ordinationis
anniuersa-
Cathedra
che. Deus
90 omis-
orum Pe-
tri

sacramên-
æ maiestâ-
mi Pontifi-
ce : qui &
bus instruat,
piritualium
fundat. Qui
Deo Patre.

Post-

1616.

beati omnes qui tim

H Vius Dñe, virtute mystérij & à próprijs mũdêmur occúltis, & ab inimicórum liberêmur insídijs. Per Dóminum.

Postcommun.

P Rotéctor noster áspice Deus, & ab inimicórũ nos defénde perículis: vt omni perturbatióne submóta, líberis tibi méntibus seruiâmus. Per Dóminum.

Pro quacumque necessitate.

Oratio.

D Eus refúgium nostrum & virtus: adésto pijs Ecclésię tuę précibus auctor ipse pietâtis, & præsta: vt quod fidéliter pétimus, efficáciter consequâmur. Per Dóminum nostrum.

Secreta.

D A, misséricors Deus: vt hęc salutâris oblátio & à próprijs nos reátibus indesinénter expédiat, & ab ómnibus tueâtur aduérsis. Per Dóminum.

Postcommun.

S Vmpsimus Dñe, sacri dona mystérij, humíliter deprecántes: vt quæ in tui commemoratióne nos fácere præcepísti, in nostræ profíciant infirmitâtis auxílium. Qui viuis & regnas.

N Deus, pópulum tuum in afflictióne clamántem: sed propter glóriam nóminis tui, tribulâtis succúrre placâtus. Per Dóminũ.

Secreta.

S Vscipe Dñe, propítius hóstias, quibus & te placâri voluísti, & nobis salútem poténti pietâte restítui. Per Dóminum.

Postcommun.

T Ribulatiónẽ nostrá, quæsumus Dómine, propítius réspice: & iram tuæ indignatiónis, quam iustè merêmur, auérte. Per Dóminum nostrum.

Tempore famis. Oratio.

D A nobis, quæsumus Dñe, piæ supplicatiónis effêctũ, & famem propitiâtus auérte: vt mortálium corda cognóscant, & te indignânte, tália flagélla prodíre, & te miserânte cessâre. Per Dóminum nostrum.

Secreta.

D Eus, qui humâni géneris vtrâmque substántiã, præséntiũ múnerum & aliménto végetas, & rénouas sacraménto: tríbue quæsumus, vt eórum & corpóribus nostris subsídium nõ desit, & méntibus. Per Dóminum.

incolumitáte eórum, secu... misericórdiæ tuæ præsidi... deâmus. Per Dóminum.

Psal. 118. Communio. Tu mandásti... dâta tua custodíri nimis: ú... dirigântur viç meç ad cust... das iustificatiónes tuas.

Postcommun.

T Va, Dómine, sacram... quæ súmpsimus, fa... tuos in te sperántes custódi... contra omnes aduérsos tue... incúrsus. Per Dóminum n...

Si benedictio nuptiarum f... da est die Dñica, vel alio fe... léni, dicatur Missa de Dñi... festo, cum Glória in excél... Credo. si illa Missa id requi... cum comm. sequentis Miss... sponso & sponsa, & reliquis... pro cómunione & comple... to benedictionis in ea habe...

MISSA PRO SPON... & sponsa. Introitus

Tob. 7. & 8. D Eus Israel coniúngat... & ipse sit vobíscum,... misértus est duóbus únicis:... nunc Dómine, fac eos plé... benedícere te.

ab inítio, máſculũ & fémi-
fecit eos? Et dixit: Propter
dimíttet homo patrẽ & ma-
, & adhærêbit vxôri ſuæ: &
t duo in carne vna. Itaq; iam
ſunt duo: ſed vna caro. Quod
Deus coniûnxit, homo non
et.

ertorium. In te ſperâui Dñe. Pſal. 30.
Tu es Deus meus: in máni-
uis témpora mea. Secreta.
Vſcipe, quæſumus Dómine,
pro ſacra connúbij lege mu-
oblâtum: & cuius largîtor es
is, eſto diſpóſitor. Per Dómi-
noſtrum.

to Pater noſter, Sacerdos an-
am dicat, Líbera nos quæſu-
, Dñe, ſtans in cornu Epiſto
erſus ſponſum & ſponſam an
tare genuflexus, dicit ſupe
ſequentes orationes.

Orêmus. Oratio.

Ropitiâre Dómine, ſuppli-
catiónibus noſtris: & inſti-
s tuis, quibus propagatiônem
nâni géneris ordináſti, benî-
s aſsíſte: vt quod te auctôre
gitur, te auxiliante ſeruêtur.
Dóminum noſtrum.

Oratio.

DEfénde quæſumus Dómine, beâta María ſemper vírgine intercedênte, iſtã ab omni aduerſitâte famíliam: & toto corde tibi proſtrâtam, ab hóſtiũ propítius tuêre clemênter inſídijs. Per Dóminum noſtrum.

Secreta.

SVſcipe, quæſumus omnípotens Deus, oblatiônem noſtræ deuotiônis: & per virtûtem huius ſacramênti fámulos tuos à cunctis aduerſitâtibus prótege. Per Dóminum noſtrum.

Poſtcommun.

SVmptis redéptiônis noſtræ munéribus, præſta quæſumus miſéricors Deus, eôrum nobis celebratiône, tuæ protectiônis cõtra omnes aduerſitâtes ſubſídium. Per Dóminum noſtrum Ieſum Chriſtum

Pro concordia in congregatione ſeruanda. Oratio.

DEus largîtor pacis, & amâtor charitâtis: da fámulis tuis veram cum tua voluntâte cõcórdiam: vt ab ómnibus, quæ nos pulſant, tentatiónibus liberêmur. Per Dóminum

Secreta.

...
Per Dóminum noſtrum.

Poſtcommun.

SPíritum nobis Dómine, tuę charitâtis infúnde: vt quos vno pane cæléſti ſatiáſti, tua fácias pietâte concórdes. Per Dñm. in vnitâte eiúſdẽ Spíritus ſancti.

Contra perſecutores Eccleſiæ. Oratio.

ECcléſię tuę, quæſumus Dómine, preces placâtus admítte: vt deſtrúctis aduerſitátibus, & erróribus vniuérſis, ſecûra tibi ſéruiat libertâte. Per Dóminum.

Secreta.

PRótege nos Dómine, tuis myſtérijs ſeruiêntes: vt diuînis rebus inhærêntes, & córpore tibi famulêmur, & mente. Per Dñm noſtrum.

Poſtcommun.

QVæſumus Dómine Deus noſter: vt, quos diuîna tríbuis participatiône gaudêre, humânis non ſinas ſubiacêre perículis. Per Dóminum noſtrum.

Contra perſecutores, & male agentes. Oratio.

HOſtium noſtrôrum, quæſumus Dómine, elíde ſupérbiam: & eôrum cõtumáciam

FRATRIS DOMINICI SOTO SEGOuiensis, Theologi, ordinis Prædicatorum, Cæsareæ Maiestati à sacris confessionibus, Salmantini Professoris, De Iustitia & Iure Libri decem.

Nunc primùm ab ipso Autore innumeris in locis emendati, atque multò auctiores redditi. Quibus insuper Libro septimo in Sexto transfuso, Octauus de Iuramento & adiuratione, planè nouus additus est.



Cum Priuilegio.

SALMANTICÆ
Excudebat Ioannes Baptista à Terranoua.
M. D LXIX.
Expensis Benedicti Boyerij bibliopolæ.
Esta tassado en veynte reales en papel.



OR quanto por parte de vos fray Iuan de Salinas Prouincial de la prouincia de Caſtilla, y del monaſterio de ſant Pablo de la ciudad de Burgos de la orden de ſancto Domingo, nos fue hecha relacion, diziendo, q̃ por nos ſe os auia hecho merced de prorrogaros el preuilegio de la impreſsiõ de las obras del Maeſtro fray Domingo de Soto, Cathedratico enla vniuerſidad de Salamanca por otros cinco años, como nos cõſtaria de la dicha cedula de q̃ hazia des preſentaciõ: la qual ſe auia librado en el nueſtro cõſejo de camara. Y porq̃ conforme a la nueua pregmatica, auia ſido neceſſario hazerse las diligencias que por ella ſe mandaua: y anſi ſe auian paſſado caſi dos años deſpues de ſu fecha, ſin auerſe vſado della: nos ſupplicaſtes os mãdaſſemos dar nueſtra cedula para que los libros de Iuſtitia & Iure, q̃ eſtauã ya viſtos y examinados cõforme ala dicha pregmatica, y por nos mandados imprimir, gozaſſedes del dicho preuilegio deſde el dia de la fecha della, o como la nueſtra merced fueſſe: lo qual viſto por los del nueſtro conſejo fue acordado, que deuia mandar dar eſta mi cedula para vos, e yo touelo por bien, y por hazer bien y limoſna al dicho monaſterio es nueſtra voluntad, y mandamos, que los cinco años que por vna nueſtra cedula os fueron prorrogados, ſu fecha en el boſque de Segouia a quatro de Octubre de mil e quinientos y ſeſenta y ſeys, corran y ſe quenten deſde el dia de la fecha deſta mi cedula, durãte el qual dicho tiẽpo damos licẽcia y facultad al dicho prior, frayles, y cõuento del monaſterio de ſant Pablo dela dicha ciudad de Burgos: o la perſona que ſu poder ouiere, para que puedan imprimir y vẽder en eſtos nueſtros Reynos los dichos libros, al precio y ſegun y como eſta mandado por las dichas cedulas: y mandamos que durante el dicho tiempo delos dichos cinco años deſta prorrogacion, ninguna perſona pueda imprimir, ni vender los dichos libros, ſi no el dicho prior, frayles, y conuento: o la perſona, o perſonas q̃ ſu poder ouieren: ſopena que pierdan la impreſsion que hizieren y vendieren, y los moldes y aparejos cõ que lo hizieren: y mas incurran en pena de diez mil marauedis, la tercia parte para el que lo accuſare, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentẽciare, y la otra tercia parte para nueſtra camara. Y mandamos a qualeſquier nueſtras juſticias y juezes que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir eſta nueſtra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Madrid a veynte y quatro dias del mes de Octubre, de mil e quinientos y ſeſenta y ocho años.

Yo el Rey.

Por mandado de ſu mageſtad.
Gabriel de Çayas.

YO Ioan de la Vega eſcriuano de camara de ſu Mageſtad, de los que en el ſu conſejo reſiden, doy fe, que auiendo ſe viſto por los dichos ſeñores del conſejo vn libro que en el ſe preſento, por parte del monaſterio de ſant Pablo de Burgos que por ſu mandado ſe imprimio, intitulado Iuſtitia & Iure: q̃ es vno de los libros del padre maeſtro fray Domingo de Soto defuncto, dierõ licencia para que ſe pudieſſe vender en veynte reales cada volumen de los dichos libros en que fue taſſado, con tanto que primero q̃ ſe venda ſe imprima la dicha taſſa en la primera oja del dicho libro, y por que anſi conſte de pedimiento del dicho monaſterio, y por mandado de los dichos ſeñores del conſejo di eſta fe que es fecha en Madrid a onze de Iunio de mil e quientos e ſeſenta y nueue años.

Ioan de la Vega.

El Rey.



OR quanto por parte de vos el Monasterio de sant Pedro de la ciudad de Burgos nos a sido hecha relaciõ, que nos auiamos dado licencia priuilegio y facultad a fray Domingo de Soto hijo del dicho monesterio Maestro en sancta Theologia, y Cathedratico q̃ fue de la Vniuersidad de Salamanca ya defunto, para que por cierto tiempo pudiesse imprimir y vẽder los libros de Iure Iusticia, y el Quarto de las Sentẽcias y otras obras, y q̃ en el dicho tiempo ninguna otra persona le pudiesse imprimir ni vender so graues penas cõ que cada pliego de molde de la dicha impression vendiesse a cierto precio y no mas: segun mas largamẽte en las dichas cedulas e Preuilegios que dellos le dimos se cõtiene, y porq̃ los dichos libros y obras son muy vtiles y prouechosas nos suplicastes y pedistes por merced mãdassemos prorrogar el termino de las dichas licencias por el tiẽpo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo y con nos consultado, fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente por hazer biẽ y merced a los herederos del dicho Fray Domingo de Soto les prorrogamos e alargamos el termino cõtenido en la dicha licẽcia por otros cinco años mas: los quales corrẽ e se quẽten despues de ser cũplido el termino en ellas cõtenido: durãte el qual dicho tiẽpo les doy licẽcia y facultad a los dichos herederos del dicho Fray Domingo de Soto, o ala persona que su poder ouiere para que puedan imprimir e vẽder en estos nuestros Reynos los dichos libros y obras al precio y segun y como por las dichas cedulas esta mandado, y mãdamos q̃ durãte el dicho tiẽpo de los dichos cinco años ninguna persona pueda imprimir ni vẽder sin tener poder dellos: sopena que pierda la impression que hiziere y vẽdiere, y los moldes y aparejos cõ que los hiziere: y mas incurra en pena de diez mil marauedis, y la tercia parte sea para la persona q̃ lo acusare, y la otra tercia parte para la Iusticia q̃ lo sentẽciare, y la otra tercia parte para la nr̃a camara y fisco. Y mãdo a los del mi Consejo Presidente, e Oydores de las nuestras audiẽcias Alcaldes Alguaziles de la nuestra casa e Corte y Chãcillerias y otras qualesquier nuestras Iusticias de los nuestros reynos y Señorios, y a cada vno dellos en su juridiciõ que guarden e cũplan e fagan guardar y cumplir esta mi licẽcia por el dicho tiẽpo de los dichos cinco años: y cõtra lo cõtenido enella no vayã ni passen ni cõsientan yr ni passar. Fecha en Aranxuez a veynte y siete dias del mes de Mayo de Mil y Quinientos y sesenta y vn Años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Majestad.
Iuan Bazquez.

Errata in decem de Iustitia & Iure libros.

Folio.7.col.2.lin.11.vbi principie, lege principia
Folio.11.col.1.linea.28. vbi ad subinde, lege ac subinde.
fol.16.col.2.vbi ad Rom.13.lege.12.
fol.17.col.2.lin.vltima vbi S.Tho.1.2.lege.S.Tho. 2.2.
fol. 19.col.1.lin.19, vbi qua ratione.l. quia ratione.
fo.19.col.2.lin.39. vbi hoc est, lege hoc est sensuali.
fo.21.col.1.lin.25.vbi subijciatur, lege subijciatur.
fo.26.col.2.lin.14.vbi cogitatione lege cognitione.
fo.27.col.2.lin.38.vbi quod tibi cupis: lege quod tibi non cupis.
fo.29.col.2.lin.16.vbi particulæ, lege particula.
fo.30.col.2.lin.47.vbi mutatus, lege mutatur
fo.32.co.2.lin.2.vbi quidem, lege quidam
fo. 32.col.2.lin.37.vbi illuminabimur, lege illuminamur.
fol.33.col.1.lin.31.prætermitte lineas quatuor cum dimidia: quorum loco suffice has: ideo facilius hic quàm illic error contingit. Prętera maximè quod cum leges de vniuersalibus & futuris cóstituantur, neque personas singulariter tangant, non condun tur personarum respectu.
fo.35.co.2.lin.4.vbi debeat, lege habeat
fo.37.co.1.lin.34.vbi quibus ille, lege quibus illis
fo.38.co.2.lin.33.vbi censentur, lege censetur
fo.40.co.1.li.28.vbi quo, lege qua
fo.41.co.1.lin.35.vbi virtutem, lege virtutum
fo.42.co.1.lin.32.vbi veictiorẽ, lege deiectiorem
fo.42.col.2.lin.10.vbi Diuinis, lege Diuis
fo.42.co.2.lin.31.vbi quod sit, lege quod non sit
fo.49.co.1.lin.54.vbi communicatio.l. cõminatio
fo.50.co.2.lin.44.vbi causam, lege causa
fo.52.co.2.lin.1.vbi pollentes lege polluentes
fo.52.co.2.lin.33.vbi profert, lege profertur
fo.53.co.2.lin.47.vbi arbitranda, lege arbitraria
fo.57.co.1.lin.7.vbi cap.secundum.lege cap.cum secundum.
fo.59.co.1.lin.15. vbi quam, adde legem, tum quod iudex operatur tanq̃
fo.69.co.1.lin.18.vbi intestitina lege intestinis
fo.70.co.1.lin.37.vbi casus lege causas
fo.82.co.2.lin.21.vbi dei adde & testamentum
fo.84.co.1.lin.44.vbi esset, lege esse
fo.110.co.1.lin.9.vbi consideratur.l.desideratur
fol.116.col.1.lin.31.vbi iussa, adde quia bona aut prohibita
fol.120.co.1.lin.18.vbi ad galatas.7.lege.4.
fo.120.co.1.lin.24.vbi sed per, adde fidẽ quam per illam.
fo.126.co.2.lin.17.vbi Hi nanq; sunt: dic Hi nanq; tres sunt.
fo.128.col.2.lin.14.vbi Exodi.20.lege.26.
fo.129.col.1.lin.19.vbi dicti lege docti
fol.132.col.2. vbi sunt & seruis, dic sunt & liberis & seruis.
fo.154.col.1.lin.31.vbi iudicia. le.iudicialia
fo.154.co.1.lin.32.vbi Deutero.23.l. Deutero.13.
fo.165.co.1.lin.14.proponentur explicita, lege proponuntur explicitè credenda implicita
fo.179.co.2.lin.2.quo gentes, lege quod gentes
fo.200.vbi offerrent, adde sed vt vndiq;, propulsarẽt
fo.204.co.1.lin8.vbi dicitur argu.2.aparte negatiua affirmatiua.
fo.206.co.2.lin.29.vbi functio lege sanctio
fo.206.co.2.lin.21.vbi propter habitũ: lege propter actum
fo.209.co.2.lin.27. ubi munus sacerdotale, lege si munus sacerdotale.
fo.211.co.1.lin.41.vbi iniustitiæ lege industriæ
fo.261.col.1.lin.28.vbi aliter, lege alter.
fo.293.co.2.lin.42.vbi vtrinq;, lege vtrique
fo.309.co.2.lin.42.vbi solutsu lege solutus
fo.313.co.1.lin.1.vbi aliorum, lege aliarum
fo.313.co.2.lin.44.vbi regida, lege rigida
fo.314.co.1.lin.11.vbi necessaria, lege necessariam
fo.315.co.1.lin.15.vbi putò, lege puta
fo.315.col.2.lin.28.vbi Atquid, lege Atqui id
fo.317.co.1.lin.32.vbi alter, lege aliter.
fo.318.co.2.lin.37.vbi nigmate, lege ænigmate
fo.318.col.2.lin.38.vbi vsse, lege esse
fo.319.co.2.lin.27.vbi & vellet, lege vt vellet
fo.320.co.2.lin.22.vbi Secundum dic ad secundum
fo.321.co.1.lin.24.vbi.2.dic.1.
fo.321.col.1.lin.46.vbi desseruit, dic disseruit
fo.322.co.1.lin.46.vbi fiebant, lege habent
fo.325.co.2.lin.37.vbi furtum lege furtim
fo.327.col.1.lin.9.vbi restitutionis.l. restitutionem
fo.327.col.1.lin.25.vbi qui illic.l.quæ illic
fo.327.col.1.lin.49 vbi est iuri superest verbum est
fol. 328.col.2.lin.32.vbi offoderentur, lege effonderetur
fo.334.co.2.lin.22.vbi iustè, lege iniustè
fo.337.col.2.lin.50.vbi eius, dic ius
fo.338.co.1.lin.19.vbi tunè, lege tunc
fo.338.co.2.lin.9.vbi disiunctionem.l. distinctiones
fo.341.co.2.lin.48.vbi bena, lege bona
fo.343.co.1.lin.3 vbi confuratam, lege confutatam.
fo.344.co.1.lin.12.vbi veritatem, lege veritam.
fo.344.co.1.lin.20.vbi esse lege esset.
fo.346.co.1.lin.30.vbi trensiens lege transiens.
fo.347.co.1.lin.2.vbi in tantum, lege id tantum.
fo.349.co.1.lin.29.vbi tenatur, lege teneatur.
fo.350.co.1.lin.3.ptest, lege potest
fo.350.co.1.lin.44.vbi contnuat lege continuat.
fo.351.co.2.lin.36.vbi dicunt, lege ducunt.
fo.351.co.2 lin.52.vbi alij, lege alijs
fo.351.co.2.lin.53.vbi iubebat, lege iubeat.
fo.352.co.2.li19.vbi nobiles, lege nobilis.
fo.356.co.1.lin.34.pro immegerẽt, dic immergerẽt.
fo.357.co.2.lin.19.pro satenter, lege latẽter & paulo inferius lin.22.vbi quin veco, lege quin vero.
fo.358.co.2.lin.7.vbi edem, lege eadem.
fo.361.vbi alas bonus, lege alias bonus.
fo.362.co.2.lin.5.vbi iniustitiam, dic iustitiam.
fo.367.co.2.lin.8.vbi vitæ suo, lege vitæ suæ.
fo.368.co.1.lin.22.vbi qui optare.l.quid optare.
fo.368.co.1.lin.54.vbi quin reto, lege quin certo
fo.369.co.1.lin.11.vbi fœlicitatem, dic fœlicem.
fo.375.col.2.lin.43.vbi amorum, dic armorum.
fo.383.co.1.lin.5.vbi quoniam, lege quonam.
fo.386.co.2.lin.19.contractio, lege cõtrectatio.
fo.R88.co.2.lin.1.vbi cadem, lege eandem.
fo.402.co.2.lin.15.vbi cõstitetur.l. contestetur.
fo.402.col.2.lin.39.vbi vna, lege vana.
fo.407.co.2.lin.9.vbi deferende.l.deserende.
fo.408.co.2.lin.22.vbi audiri, lege audire.
fo.411.co.2.lin.28. vbi petest, lege potest & Paulo inferius lin.40.vbi proxima, lege proximi.
fo.412.co.2.lin.36.vbi quin veto.l.quin vero.
fo.413.co.1.lin.22.vbi incombit lege incumbit
fo.414.co.1.lin.51.vbi indonuntiatione, lege in denuntiatione.
fo.415.co.2.lin.2.vbi abolere, dic absoluere.
fo.415.c.2.lin.26.idipsm, lege idipsum.
fo.419.col.2.lin.26.vbi noo.lege non & paulo inferius.li.27.vbi.14.lege.24.
fo.420.co.2.lin.2.vbi Viliceo, lege Vilico & lin.22.

vbi

vbi ex eam. l. ex ea. & in eadem lin. vbi de acausa. l. de accusationibus: & paulo inferius li. 25. vbi in tali casu iudicia, dic tali casu indicia in melius, & Paulo inferi⁹ lin. 38. vbi quado lege, quando & Paulo inferius lin. 41. vendicator lege, vindicator.
fo. 421. co. 1. lin. 20. vbi cremine lege. crimine.
fo. 423. co. 1. lin. 27. vbi eum lege, est.
fo. 425. co. 2. lin. 23. vbi rei lege, reis.
fo. 418. co. 1. lin. 11. vbi sequatu lege, sequatur.
fo. 429, col. 1. 36. vbi vt libo lege, vt libro.
fo. 429. co. 1. lin. 14. vbi alias, dic alias, & lin. 47. eiusdem columnæ vbi Eideo: dic Et ideo.
fo. 430. co. 2 lin. 2. vbi extrhat, dic extrahat.
fo. 431. co. 1. lin. 2. vbi alegitimo iudici, dic a legitimo iudice
fo. 432. co. lin. 3. vbi illo dic vllo, & co. 2. lin. 35. vbi audem lege autem.
fo. 433. co. 1. lin. 37. vbi Quod loco dic Quoloco.
fo. 434. co. 2. lin. 12. vbi qui ea, lege quia ea: & paulo inferius lin. 30. vbi scilice lege scilicet.
fo. 437. co. 1. lin. 47. vbi cefet, lege censet.
fo. 440. co. 2. lin. 39. vbi æqui libro, lege æqui librio.
fo. 450. co. 1, lin. 14. vbi esset, lege esse.
fo. 454. co. 2. lin. 15. vbi pestilentissimam lege pestilentissimum.
fo. 465. co. 1. lin. 3. vbi & genralia. l. & generali, & lin. 4. eiusdem columnæ vbi Dei lege ad Dei & co. 2. eiusdem folij lin. 11. vbi volucribs. l. volucribus.
fo. 468. co. 2. lin. 23. vbi se lege sed.
fo. 469. co. 1. lin. 35. vbi exactam lege si exactã: & Paulo inferius li. 43. vbi empitheusis, lege emphitheusis, & co. 2. lin. 46. eiusdem folij vbi posit. l. possis.
fo. 470. co. 1. lin. 16. vbi expactis lege expacto & lin. 52. eiusdem columnæ vbi mo rolia. l. moralia.
fo. 473. co. 1. lin. 11. vbi aduetates. l. aduentantes.
fo. 474. co. 2. lin. 22. vbi certissima lege centissima.
fo. 475. co. 2. lin. 46. vbi tradidera, lege tradiderat.
fo. 479. co. 2. lin. 10. vbi tempote, lege tempore.
fo. 487. co. 1. lin. 36. vbi txetus, lege textus.
fo. 493. co. 2. lin. 2. vbi solutiniones. l. solutiones.
fo. 499. co. 1. lin. 15. vbi nullius, lege nullus.
fo. 502. co. 1. lin. 3. vbi conducio, lege conductio.
fo. 505. co. 2. lin. 37. vbi prouerbior. 32. lege. 31.
fo. 506. co. 2. lin. 34 vbi verb, lege vrb.
fo. 509. co. 1. lin. 15. vbi introductus, lege introductum, & in eadem co. lin. 50. vbi cōtētēdit. l. cōtēdit.
fo. 519. co. 1. lin. 50. vbi sanarum lege lanarum.
fo. 530. co. 1. lin. 42. vbi rerminū, lege terminū & co. 2. lin. 38. vbi cenclusio, lege conclusio.
fo. 535. co. 1 lin. 35. vbi meum, lege meam.
fo. 537. co. 2. li. 37. vbi numerorum. l. nummorum.
fo. 538. co. 2. lin. 41. pro hebent lege habent.
fo. 542. co. 1. lin. 14. pro gnus lege genus.
fo. 574. co. 2. lin. 54. pro votu, lege votum.
fo. 587. co. 1. lin. 34. vbi primū, dic primū omnium.
fo. 588. col. 2. lin. 44. pro esse, lege esset.
fo. 634. col. 1. li. 15. pro paul. 1. lege. 2. &. co. 2. li. 43. vbi est lege &
fo. 635. co. 2. lin. 6. vbi Matthei. 18. lege. 8.
fo. 637. co. 1. lin. 38. vbi nescium adde cousq; & lin. 55. eiusdem. co. d. Thim lege ad Tihmo.
fo. 637. co. 2. lin. 30. pro præscriptio. l. præscripto.
fo. 658. co. 1. li. 6. pro necessiratem lege necessitatē, & lin. 42. eiusdem columnæ pro lcet, lege licet & co. 2. lin. 2. eiusdem folij pro prælatores lege prælectores
fo. 659. co. 2. lin. 47. ad Roma. 6. lege. 9.
fo. 662. co. 2. lin. 16. vbi rurando, lege iurandi.
fo. 681. c. 2. lin. 19. vbi Nam intentione, lege Nam in intentione.
fo. 684. co. 2. lin. 42. pro contenit, lege contemnit.
fo. 685. co. 1. lin. 15. pro iustitia, lege justitia & co. 2. eiusdem. fo. lin. 34. pro iastitiæ, lege iustitiæ
fo. 688. lin. 55. pro fatun, lege fatua.
fol. 692. co. 2. lin. 35. pro contrarijs, lege contrarij & co. 2. lin. 2. eiusdem folij pro tertam, lege certam, & linea. 21. pro carsæ lege causæ & in eadem lin. pro po potissisimum lege potissimum, & lin. 25. pro iuramētom lege iuramentum.
fol. 693. co. 2. lin. 21. vbi sacramentum. l. iuramentū.
fo. 694 co. 2. lin. 34. vbi iuri illa, lege iura illi.
fo. 697. co. 1. lin. 5. vbi suam, lege suem & lin. 27. eiusdem columnæ pro fallici lege fallaci & lin. 38. pro iurare lege iurare.
fo. 701. co. 1. lin. 33. vbi obligar lege obligat, & co. 2. eiusdem folij lin. 32. vbi vacantur leg vocantur.
fol. 703. col. 1. lin. 31 pro declaret lege declararet & co. 2. lin. 32. pro plane lege plene.
fo. 704. col. 2. lin. 29. p igitur, lege exigitur
fo. 705. co. 1. lin. 49. pro obiecto, lege obiectio.
fo. 777. co. 1. lin. 40. pro quod, lege quo.
fo. 708. co. 2. lin. 3. pro hæc, dic hac.
fo. 710. co. 1. lin. 7. pro trigemisti lege trimegisti & co. 2. eiusdem folij lin. 30. pro nullos, lege nullo
fo. 711. co. 1. lin. 6. pro consocij, lege consorcij & col. 2. eiusdem folij. lin. 41. pro dęmonia, lege dęmonio
fo. 716. co. 1. lin. 53. pro duæ, lege quæ.
fo. 717. co. 1. lin. 19. pro asse, lege esse.
fo. 718. co. 2. lin. 34. pro sacerdotolia. l. sacerdotalia.
fo. 720. co. 1. lin. 45. vbi relatione, dic ratione.
fo. 725. co. 1. lin. 11. pro falsum, dic falsam.
fo. 7. 33. co. 1. lin. 8. vbi officio, dic si officio, & lin. 25. pro disputauit dic disputabitur.
fo. 734. lin. 25. vbi promitteretur, dic promereretur.
fo. 741. co. 1. lin. 29. vbi Infert, lege inferte.
fo. 742. co. 1. lin. 51. vbi ad Corint. 2. l. ad Corint. 3.
fol. 744. co. 2. lin. 25. vbi non quinquagessim dic, nō sit quinquagessima.
fo. 746. co. 2. lin. 19. vbi Terto, lege Tertio, & lin. 14. eiusdem co. vbi isti, dic istis.
fo. 752. co. 2. lin. 40. vbi titulo, lege tituli.
fo. 758. co. 1. lin. 1. vbi solum, lege sed solum.
fo. 768. co. 2. lin. 37. vbi alijs, dic alijs clericis.
fo. 775. co. 2. lin. 8. vbi condemnandum, dic condemnandus, & lin. 43. eiusdem co. vbi humanitatem, lege in humanitatem.
fol. 783. col. 2. lin. 49. pro teneantur, lege teneatur.
fo. 883. co. 1. lin. 54. pro Dolente. l. Dolētes & co. 2. eiusdem folij lin. 47. pro secundum, lege secundus.
fo. 884. co. 1. lin. 31. pro orarem lege orare & co. 2. eiusdem folij lin. 54. pro Natiuitas, lege natiuitatis.

Cuncta hic sunt apposita menda, tam quæ non remorari (quoniã leuia) legentem possent: quam que omnino lectorem studiosum perplexum & hærentem stare cogerent, ab innumeris tandem quibus scaturiebat vicijs perpurgatum, erroribusq; abstersum inuenies hoc candide lector opus.

CAROLO MAGNO, SERENISSIMI Philippi secundi Hispaniarum Principis primogenito, suus frater Dominicus Soto, fœlicitatem.



OPVS hoc, Carole Magne, Quod de Iustitia & Iure in publicum iam penè inuitus prodire sino, nō fuit quòd diu anceps hærerem, cuinam potissimùm nuncuparem: adeò Celsitudo tua initio statim cogitationis meę præstò fuit. Nam cùm in hoc te Deus rerumq; natura tam longa Regum Cæsarumque stirpe in hanc lucis vsuram ediderit, vt tibi hanc cœlo genitam virginem, Iustitiam inquam desponsaret: quem nam cōsultiùs quàm serenitatem tuam ex toto orbe deligerem, cui eius imaginem dedicarem? Némpè vt quam virtutē toto vitæ curriculo persanctè culturus es, eandem protinùs ab incunabulis de facie nosses, idētidem inspectares, eiusq; te pulchritudine illectares, & oblectares amplexibus: eius ingenio penitissimè insuescetes, & consultissima monita toto pectore haurires. Denique vt tuum istum lanæ candorem, dum pro ætatis teneritudine albescit, eius coloribus imbueres. Memini me in Tridentina Synodo de Natali tuo concionem à sanctis illis patribus habere iussum: nam tunc fœlix ille faustusque dies nobis illuxit: multa de te pollicitum, illamque sanctam Ecclesiam, vota Deo pro tua salute, in columitate, ac fœlicitate nuncupantem, in magnā de te spem misisse. Et quid enim de te inclyte Princeps polliceri cunctarer, pro quo nobis tam numerosus auorum proauorumq; tuorum ordo, tam innumeris rebus clarissimè ac religiosissimè gestis fideiubebat? At verò non meam tantùm fidem, quàm priuatus homo pro te obstrinxi, verùm & tuam publicā quam tot regnis ac gentibus obligatā habes, vt re ipsa liberes, Deum immortalem deprecamur. Discere proinde ab ista tua ineunte ætate incipe, quantis sis nationibus sessurus iudex, ad quem adeò ceu ad iustum ipsum viuēs, vti ait ille magni nominis Philosophus, ab omni

ferè

ferè mundi orbe cõfluxus est futurus: vt cùm in tua ista instituen da Cæsarea indole tam multa mortalium salutem periclitari noueris, intelligas quanta sit à tua modestia præstãda facilitas, vt tũ alijs virtutum dotibus, tum præsertim Iustitiæ, quam hîc tibi pro captu nostro suis graphicè depinximus coloribus, exorneris. Scripsit Xenophon Cyropædîam, instituit Aristoteles Alexandrum, Neronem Seneca, & Traianum Plutarchus, atq; alios alij. Ego verò, quanuis ea vtaris sapientum pædagogîa, vt à mea pusillitate nullius egeas obsequij, hanc interim tamen Carolopedîam Claritudini tuæ non sum offerre veritus: vbi, vti dicere cœperam, decôrem Iustitiæ ac perinde fœlicissimi Principis vultum contempleris. Hîc enim, dum lux tibi visq; rationis inoleuerit, perspectũ cum primis habebis, quantum à tyranno, quod nomen maiores tui execratissimum semper habuerunt, Rex distet. Vt scilicet ille publica cuncta in priuatam suam libidinem vertat: hic verò contrà vni communi bono continenter prospiciat: eius solius gratia leges condat, magistratus creet, tributa exigat, præmia ponat, supplicia decernat, bella gerat, pacem componat: in summa, nil vnquàm aut animo secũ reputet, aut rebus gestis de se pręstet, quàm quod in hunc referatur scopum. Quocirca & hîc identidem doceberis, tantam Deũ regibus potestatem, per quem illi quotquot sunt regnant, cuiusq; sapientia iusta decernunt, non in hoc vtiq; contulisse, vt vel eius iura violent, vel vlli mortalium iniuriam cõflent: verùm vt iniurias ipsi propulsent, ac nè inferantur obsistãt, & illatas reuellant: id nimirũ intelligentes, quòd vti ab omni sunt humana coërctione absolutissimi, ita viuere eos decet, tum rationi, tum præsertim Dei legibus deuinctissimos. Deinde & hîc tuæ fiet Serenitati compertum, quàm sancto fœdere iustitia & misericordia, quæ secum vulgò pugnare existimantur, in optimo principe maritentur: quippe qui ea esse debet seueritate, quæ non in sæuitiam vergat: ea clementia, quæ in segnitiem non degeneret: vultu graui, non toruo: verborum lenitate placidus, zelo iustitiæ terribilis: qui non tam armorum strepitu, quàm morum integritate sese suis exhibeat amore ac timore colendum: atque prorsus, quod cecinit ille, ποιμένα λαῶν: hoc est, qui nõ se feras insectari censeat, sed gregẽ ductare. Ad hæc demum quod in hoc iustitiæ exemplari omnium meditatissimè ac cõsideratissimè speculãdum tibi Princeps optime incumbit, est, quàm sanctè debeas religionem suspicere, adorare, & colere: nempè nè sacra prophanis commisceas, sed sacrosanctam Ecclesiã, ob cuius Deus fidem,

& Re-

&Reges,& homines,& mundũm ipſum condidit,cũctis poſthabi ſæcularibus,ſumma æſtimatione ducas,omniq́ue veneratione & reuerẽtia proſequaris. Nam ſæcularis fœlicitas, niſi ad illam ſem piternam referatur,nequicquàm inſtituitur.tantum abeſt vt vllo queat pacto proſperari. Nulla fulgẽtiùs gemma Chriſtianum dia dema decorat,quàm Crucis inſigne,Quas non virtutũ imagines, vt cunctas ſummatim denotem, ſpeculum hoc iuſtitiæ tibi remit tat,ſi eius aſſueſcas obtutu. Sed vereor tum epiſtolæ modum excedere, tum iſtam tuam nondum maturam ætatem præmaturis monitis onerare. Erit fauente Numine,quo tuorum Regnorum ſalus plurimùm agitur,quando ſapientes,ſed tamen eos in primis qui ſpectatæ ſint vitæ,frequenter conſulas,attentè audias, ac tanti pendas quanti principis intereſt habere oculos. Interim hoc tuæ Celſitudini precamur, vt paternis tuiq́ue aui Cæſaris votis moribus reſpondeas: ſanè quem intimè noui quàm anxius exoptet,vt tanta te Deus Maximus virtutum ſupellectile ditet,quanti noſtra refert vt ſis illarum ditiſſimus.

Fratris Dominici Soto Segouiensis, Theologi, ordinis Prædicatorum, Cæsareæ Maiestati à sacris confeßionibus, Salmantini Profeßoris, De Iustitia & Iure Libri decem.

PROOEMIVM.

Iustitię Encomium.



ILLVSTRISSIMA Iustitiæ virtus, Fidei nostræ legitima proles, spei robur, charitatis pedissequa, cæterarumque virtutum clarißimum iubar: quam cùm profana, tum cum primis Diuina oracula super æthera tollunt: vtpote quæ homines, ciuile animal, in vnum congregat, ab injurijs vindicat, amore cōciliat, in pace retinet, virtutibus ornat, ad æternā deniq; fœlicitatem diuino munere subuehit: hæc inquā virtus est, quā præsenti Opere elucidare, ac pro nostra ingenij tenuitate pertractare instituimus. At quoniam huius fulgētißimi syderis munus est (vt ipsa nos Iura docent) ius suū iuxta legum normas vnicuiq; tribuere, legitimum duxi titulum Operi, de Iustitia & Iure inscribere. Fert nāq; animus augustam virtutis huius dignitatem amplificare, & elementa constabilire, eiusq; leges, mēbra, species, & quotquot illi aduersantur iniquitates, fraudes, & violentias, pro eis quæ mihi diuinitùs vires suppetunt, quà latißimè patent, perlustrare, ac suis cuiusq; numeris depingere. Nā etsi haud me lateat, quanta cum dignitate & copia Theologorum Iurisq; prudētium plurimi argumentū hoc locupletauerint: peperit tamē humana libido per temporū iniquitatem, parturitq; in dies nouas fraudulentiæ formas, quibus contra ius & fas suam quisque expleat insatiabilem auaritiā. Quapropter nihil aliud quàm operæpretium arbitrandū est, si iniqua pacta & conuenta, & cambia, tamq; adeò multa vsuræ simoniæq; recentia genera in animū nobis induxerint, noua de re veteri volumina edere. Præterquàm q̄ quanto plura à præcessoribus in re quaq; inuēta sunt, tanto posteris, si vllo valent ingenio, vberiorem syluam subministrant excogitandi noua. Accedit q̄ nemo tam fœliciter scholasticam rem, quæ implexa per se est, tractauit, quin poßit vigilantiori diligentia (nō de mea loquor) firmius exactiusq; constabiliri, ordinatius disponi, atq; emūctiùs perpoliri. Hac igitur de causa, cùm me, qui post multos annos in hisce Scholarū Cathedris insumptos alijs publicis negotijs distractus Vale huic prouinciæ renuntiaueram, ab illisq; post negotijs extricatus sacris me literis addixeram, iam nunc Scholarium vota, nihil minùs cogitātē, ad eandem prouinciam repetiuerint, meq; Patres Cōscripti omninò renitētem accersiuerint, meiq; maiores inuitum coēgerint: ac deinde publico suffragio hæc mihi prælectio de Iustitia obtigerit, postulare ex me instantißimè cœperunt, vt quæ in Scholis dictassem, prælo committerem, quò & præsentes scribendi labore leuarentur, & absentes sudore fruerentur nostro, annui lubentißimè: nam iam diu hunc ipse parturiebam partum: tanta erat eorum improbitas qui me diuersis scrupuls ac nouorum in dies contractuū consultationibus frequentabant. Neque verò est quòd Theologis vitio detur, hanc sibi assumere prouinciam quæ Iurisperitis accommodatior videri potest: quandoquidem Canonica iura ex visceribus Theologiæ prodiêre: Ciuilia verò ex media morum Philosophia. Theologi ergo est iuris Canonici decreta ad normā Euangelicam exigere: philosophiq; Ciuilia ex principijs philosophiæ examinare. Vnde Cic. de leg. lib. 1. non à prætoris edicto, neq; à 12. tabulis, sed penitus ex intima philosophia hauriendam censet iuris disciplinam. Imò verò litigiosa, inquit, legum ratio, ignoratio iuris potius est quàm scientia. Et Iurisconsul. ff. de Iust. & Iure. l. 1. Veram inquit philosophiam, non simulatam affectamus. At quāuis institutum profitēdi meū in scholis sit, Sentētiarum Magistrum Diuumq; Thomam Commentarijs illustrare, consultius tamen duxi rationem paululùm mutare scribendi. Non q̄ diuersam ab hoc inter Diuos diuino authore doctrinam moliar: sanè, quem, tum de cunctis alijs, tū pręsertim de hisce moralibus disciplinis meritißimò tāquàm emicantißimum sydus Scholæ vniuersi adorant: sed q̄ cùm eius aliorumq; documentis imbutus multa fuerim alia cōmentatus, congruentius existimauerim nouū conflare opus, in quo dispositiùs cuncta componerem

Authoris institutum. *Cicero.*

nerem, quàm si eius textui mea seorsum circũscriberem. ¶ Distribuimus autẽ opus in libros decem: quorũ duo primi, sunt de Iure, hoc est, de legibus, quæ suprema sunt Iustitiæ regula. Tertius de Iure quatenùs obiectum est Iustitiæ, deq; virtutis huius substantia & sibi annexis, vsq; ad Iustitiam distributiuam. Quartus de præambulis ad cõmutatiuam: nempè de dominio ac de restitutione. Quintus, de iniustitia quæ ex iniuriosa actione nascitur: nempè de homicidio & reliquis. Sextus, de vsura & contractibus. Septimus, de cãbijs. Ac deinde octauus, de voto. Nonus de decimus ac de simonia. Decimus deniq; de statu deq; residentia Prælatorum. Vt opus de Iustitia quæ decem præcipuè Decalogi mandatis comprehenditur, librorum etiam Decade absoluatur. Libros autem singulos per suas quæstiones atq; articulos Scholastico stylo distinctos curabimus: vt quàm posimus rarissimè, & preter rerum amplificationem, minimè ab ordine sancti Thomæ discedamus. Cuncta tamẽ asserta nostra censuram subeãt sacrosanctæ matris Ecclesiæ, ac subinde syncerè iudicantium limam. Deus ergò maximus conatibus aspiret nostris ad suam ipsius gloriam.

Partitio operis.

¶ De Iustitia ergò & Iure sermonem fauente Deo ineuntibus nobis à Iure inchoandum est. Bifariàm namq; vsurpatur nomen hoc: vno scilicet modo pro eo quod est lex: quemadmodùm Isidorus libr. 5. Etymol. inter decreta distin. 1. relatus ait, Ius, generale esse nomen: legem autem, iuris speciem: altero autem modo accipitur vt obiectũ est iustitiæ: nẽpè pro æquitate, quam iustitia in rebus cõstituit. Et alterutro accipias modo, ad notitiam iustitiæ, eius notio prerequiritur. At quia virtus quæq; ad suas regulas exigenda est, condecet eas primùm omnium præ foribus affigere, atq; adeò duob⁹ primis libris de legibus ante omnia dicere. In priori, scilicet, de lege æterna, naturali, & humana: & in posteriori de Diuina. Liber autẽ primus septem quæstionibus absoluetur. Et quoniam (vt sepè in Officijs citatus Cicero author est) à rei substantia, quæ definitione deprehenditur, omnis est auspicanda ordinata institutio: prima quæ mouetur quæstio est de lege in communi.

Titulus operis.

Nomen Ius bifariam vsurpatur.

Isido. lib. 5. cap. 3.

Primus liber de legibus.

QVÆSTIO PRIMA, De lege in communi.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 90.

ARTICVLVS I.

Vtrùm aliqua definitionum legis quæ à Doctoribus constituuntur, legitima sit.



CVM MVLTÆ variæq; definitiones tam apud Oratores q̃ apud Theologos ac Iureconsultos reperiãtur, nullam tamen aut vix vllam comperio, quæ legi, quatenùs vniuersale genus est, congruat, præter illã quã Diuus Tho. 1. 2. q. 90. arti. 4. colligit, si paululo componatur limatiùs. Nam illa Ciceronis libro. 2. de leg. Lex est æternum quoddã, quod vniuersum mundum regit imperãdi prohibẽdiq; sapientia: sempiternæ Dei legi peculiaris est: illa verò quã præposuerat libro. 1. Lex est ratio summa insita in natura, quæ iubet ea quę facienda sunt, prohibetq; cõtraria: extra leges naturales nõ extenditur: sed illa. ff. de leg. & sena, consul. l. 1. Lex est commune præceptum, virorum prudentium consultum. &c. legi tantùm adscribitur humanæ. Sicuti & illa Aristo. in Rhetoricis ad Alexandrum. c. de gen. delib. Lex est communis ciuitatis cõsensus qui scriptis prçceperit quomodò vnumquodq; agendum sit. Quô alludit illa Isidori libro. 5. Lex est cõstitutio scripta. Igitur si vastam eius amplitudinem, quàm latè patet spectes, Lex est nihil aliud quàm quædam rationis ordinatio & præceptio in commune bonum, ab eo qui curam reipublicę gerit promulgata. In hac enim oratione & genus legis exprimitur, & finis, & causa, & positionis forma. ¶ At verò ad eiusdẽ definitionis explicationẽ de singulis quatuor particularum quibus cõstruitur ex ordine disputare opùs est. Quatuor ergo articulos quæ stio hæc desiderat. Horum primus erit de genere definitionis, quò scilicet examinandũ est, vtra in potentia existat lex: nempè vtrùm intellectus sit, an voluntatis actus. Asserere enim visi sumus esse opus intellectus, vbi diximus quòd sit rationis ordinatio ac prçceptio. Sunt autem in contrarium argumenta nonnulla.

Variæ definitiones legis.

D. Thomas.

Cicero.

Aristot.

Isidorus.

Legis definitio.

Primus quæstionis articulus.

¶ Primùm: Cùm in intellectu non sit nisi habitus & actus, non apparet vter nam istorum sit lex. ¶ Secũdo: Legis est mouere subditos: nam Rex per leges mouet: volũtatis autem est mouere: quoniam animal nõ mouetur, nisi ab appetibili sub aliqua ratione boni, vt. 3. de Anima, text. 49. author est Aristot. bonum verò obie-

Argumẽ. 1.

Argumẽ. 2.

Aristot.

3. Argum. obiectum est voluntatis. ¶Accedit huc tertio loco & authoritas quorundam recentium authorum non infimæ notæ sic definientium legis substantiam: Lex est recta voluntas eius, qui vicem populi gerit. &c. Quibus nimirum adstipulari sibi videtur, tum August. lib. 4. de Ciuit. dicens, antiquitus arbitria Principū pro legibus fuisse: & Iurisconsul. ff. de cōst. Prin. l. 1. quæ & refertur Inst. de iure na. & ge. vbi ait, quod Principi placuit legis habet vigorem. ¶Quartò & reclamare Pau. videtur Ro. 7. vbi inquit: Video aliā legē in mēbris meis repugnātem legi mentis meę: etenim quæ in membris est lex, non modò in intellectu nō extat, verū & ratione caret. ¶In contrarium tamen pugnat legis virtus, quæ est præcipere, vt ait l. legis virtus. ff. de legib. hoc nanque prudentiæ munus est ac subinde intellectus.

Augustin.



AD quæstionem istam duabus conclusionibus respondetur. Prior est: lex in intellectu tanquam propriū eius opus insidet. Hîc autem de nomine statim adnotandum est q nomen legis ob rei varias virtutes & qualitates ab alijs aliter atque aliter deducitur. Isidorus enim lib. 5. Etymo. cap. 3. à legendo illud trahit: eò quod scripto profertur, vt legatur ab omnibus. At verò cùm hoc illi accidentarium sit, congruentius Diuus Tho. & Theologorū schola à ligando dici autumant: vt pote quæ vi polleat obligandi. Quanuis Cice. 1. de legib. à legendo senit deriuari: pro eo quod est, eligere. Ait quippe quòd etsi Græci legem à tribuendo appellent: (nam quod nos legem, ipsi nomen appellant à nemein, quod est tribuere: ideo q vnicuiq; quod suū est tribuat) ego tamen, inquit, à legendo, id est, deligendo, eam nomino. Et subdit: Nam vt illi æquitatis, sic nos, hoc est Latini, delectus vim in lege ponimus. & proprium tamen vtrumque legis est. Hæc ille. Igitur cùm istæ omnes virtutes legi competant, parum refert à qua illarum nomen deducas. Attamen etsi Theologorum Etymologiā minimè repudiem, perplacet tamen Ciceronis sententia: vt lex idem sit quod legēdi, hoc est, eligendi regula. Nam regula dirigendo docet eligere. Vndecunque autem nomen trahitur, patentissimum est, rem esse intellectus. Id quod ex vtraq; eius virtute comonstratur. Habet enim, & q sit regula, & quòd sit obligatoria præceptio. Quapropter cū S. Tho. tantùm vnum in eius definitione ponat, nos tamē ambo loco generis cōposuimus: videlicet ordinatio & præceptio. Haud enim simpliciter ordinat, aut dirigit, veluti qui tantùm viam monstrat, sed ordinando præcipit, præcipiendoq; ordinat. ¶Ex priori ergò membro arguitur: Lex est æquitatis iniquitatisq; regula, agēdiq; mensura: sic enim fermè habetur l. 1. ff. de legib. vbi lex dicitur iustorum regula & iniustorum: regula autem mensuraq; nostrarum actionū, est ratio: nā regula actionū est quæ in finem dirigit, quod solius est oculatæ rationis munus: ad quem finem voluntatem, quæ cæca potentia est, ducit: ergo rationis functio est legē ponere. Adde quòd sicut in naturalibus, id quod est primum est cæterorum mensura, vt vnitas in numeris, & motus primi mobilis respectu motuum inferiorum: sic quia finis (vt Philosophus. 2. phy. docet) principium est humanarum actionum, fit vt rationis actio, ordinātis media in finem, sit mensura, atque adeò lex. ¶Ex posteriori autem membro arguitur secundò sic: Legis munus est præcipere & prohibere, vt habetur l. legis virtus. ff. de legib. & senat. consul. & forma ipsa legis pręse fert. Vnū cole Deum. Nè iures vana per eū. quin adeò hoc receptissimum est atq; omnibus in cōfesso, vt hac ratione leges, præcepta atq; mandata nuncupemus: imperare autem est rationis: ergo lex à ratione elicitur, atq; adeò in intellectu consistit. Minorem huius syllogismi, scilicet, pręcipere esse intellectus actum per prudentiam, edocet S. Thomas 1. 2. quæst. 17. artic. 1. & quæst. 57. artic. 6. At parum cōsiderantium est hanc opinionem impugnare tanquàm sancti Thomæ: quippe qui non videant non esse eius inuentum, sed planissimā atque constantissimam sententiam Arist. 6. Ethicorum. cap. 10. distinguit enim tres virtutes intellectus practici: scilicet, euboulian: quę est virtus bene consultandi, hoc est, indagandi media ad finem accommoda: nam de fine nulla consultatio est, eò quòd omnes suapte natura fœlicitatem suam expetunt: & synesin, quā Latini vocant sagacitatem: quæ est virtus rectè iudicādi. Sunt enim qui ingenio acuti sunt ad disquirendum media, non tamen ita iudicio valent, vt illis inuentis rectè de optimo sentiant. At pręter hos requiritur postremus prudentiæ actus, qui est imperium: in quo differt ratio practica ab speculatiua. Illa enim quia non ordinatur ad opus, præcisè habet duos actus, qui sunt discurrere & iudicare: practica verò insuper opus habet imperio: ad quod pręcedentes duo actus ordinantur. Et ideo Arist. ait inter omnes hunc esse summum ac perfectissimū, à quo potissimùm prudētia nominatur virtus. Neq; verò solius est Aristot. senten-

Nomē Lex variè à scriptoribus deducitur.
Isidorus.
D. Thomas.
Cicero.
Magis probatur legis Etymologia tradita à Cicerone.
Primum argumētū pro cōclusione.
Cōfirmatio.
Secūdum argumentum.
S. Thomas.
Aristot.

Præcipere est actus intellectus.

Suadetur hoc ipsū facili ratione.

tia, imò philosophorum omnium quotquot eū, vel præcesserūt, vel subsequuti sunt. Quin verò rerum ipsa natura & mos humanus hāc nos planè veritatem edocet. Clarum enim est imperare, esse loqui: videlicet, fac, nè facias: loqui autem intellectus negotiū est: quippe cuius conceptus voce & scripto significātur: ergo ad ipsum pertinet præcipere. Etenim cùm vel Deus angelis, vel alius eorum inter se alijs quicquā præcipit, profectò nō voluntatis, sed intellect⁹ loquela id efficit. Pari ergo lege, si in potentijs nostris intimis pręceptum est, quod negari non potest, ad intellectum pertinet, nō vtiq; ad voluntatem. Et confirmatur hæc ratio. Cùm quis mente orat Deum: Fiat voluntas tua: Panē nostrū quotidianū da nobis hodie: planum est non voluntate sed intellectu loqui: ergo si aliqua potentia alijs imperat, illa sanè intellectus est per similia verba. ¶Tertiò ex humano vsu arguitur, legem, non voluntatis, sed intellectus esse proprium opus. Volitio & nolitio, qui tantùm actus in volūtate sunt, nullum secum afferūt imperium. Enimuerò licèt ego certò sciam prælatum meum optatissimè velle, vt ego prædicem, aut quippiam aliud faciam: parere tamen nō teneor, quousq; id mihi loquens præcipiat: loquutiones autē signa sunt cōceptuum. Atque hinc sumitur ad internam nostra opera analogia. Quanuis enim quis post rationis iudicium eligat bonum opus: nihilominus experimur post talem electionem esse homines vecordes & segnes ad idem ineūdum opus. Multi enim mente elegerūt vitam per sanctè instituere, qui tamen segnitia imperantis prudentiæ tardissimè id aggrediuntur.

Tertium ar. principale.

4. Ratio.

¶Præterea arguitur. Tenētur homines cōformare se & obediētes esse sempiternæ legi Dei, vt in. 1. Senten. dist. 45. latè disputatur: non tamen tenemur conformari eius volūtati beneplaciti: nam etsi ego sciam Deum velle mortē patris mei, licèt mihi, quin etiam honestū est, de illa contristari. Et vice versa Pręcepit Abrahe filium immolare, cui legi Patriarcha ille obtemperare astrictus erat: & tamen Deus non habebat voluntatem beneplaciti vt id exequeretur: ergo lex Dei non in eius voluntate, sed in intellectu est præcipientis aut prohibentis.

Detegitur error contrariæ opinionis.

Primaratio.

¶Per hæc & commentum contrariæ opinionis retunditur, quo aiunt voluntatem non esse ancillam intellectus, sed reginam: intellectum verò seruum. Lōgè quippe secus se res habet. Nam regere, est functio illuminantis ac dirigētis: lumen autem nō in voluntate, quæ cæca est potētia, sed in intellectu existit. Siquidem non voluntatis lumen, sed intellectus dicitur. De quo nimirum Dauid: Signatum est super nos lumen vultus tui Domine. vnde Arist. 1. Poli. cap. 3. expresse ait mentem imperare appetitui: quo etiā nomine voluntatem complectitur: licet non imperio dominico, vt anima corpori: sed politico, vt Rex ciuibus imperat. Vnde sapienter. 3. de leg. Plato: Non, inquit, precandum conandùmq;, vt voluntatem nostram cuncta sequantur, sed vt prudentiā nostram volūtas. Ad hæc: Rex à regendo dicitur, qui est actus prudentię, cuius ideo virtutis functio est leges sancire: hoc enim est potissimū eius munus, qui ad regni gubernaculum sedet. Quocirca Cice. libr. 1. de leg. post illā legis difinitionē suprà citatā, scilicet, Lex est ratio insita in natura. subdit. Itaque arbitrātur prudentiam esse legem, cuius ea vis sit, vt rectè facere iubeat, vetet delinquere. Et Aris. 10. Ethi. c. 9. Lex, inquit, vim habet cogētē: quæ quidē est sermo ab aliqua prudētia atq; mēte profectus. Ecquis ergo vnquam ambigere quiuerit legem esse prudentiæ, ac subinde intellectus opus, quod vniuersi dictamen practicum appellant. Atque hic est legitimus sensus illius, Prouerb. 8. Per me Reges regnāt, & legum cōditores iusta decernūt. Nam in hoc quod ait, regnant, potestas regum designatur: quoniā omnis potestas à Domino Deo est, vt ad Rom. 13. refert Apostolus. In hoc autē quod subdit, & legum. &c. intelligitur eiusdem potestatis vsus. Vnde, Per me, inquit, id est, per prudentiæ virtutem, quæ de meo fonte dimanat, Reges, & leges cōdunt rectas, & ritè illis vtuntur. ¶Secunda conclusio: lex est vniuersalis propositio ac dictamen rationis practicæ quæ per modum habitus inest. Conclusio hæc assertio est S. Thomæ. 1. 2. q. 90. Hanc vero sic ex positam accipito: In intellectu sunt & simplices apprehensiuæ propositiones atq; aliæ iudicatiuæ: lex autē non est tantùm apprehēsio, verū pręceptio quę iudicium sequitur, non qualecunq;, sed quod de moribus fertur. Illud qppe iudicium apellāt practicū, Prius enim per primam prudentiæ virtutem, scilicet eubouliam, conquiruntur illa quæ expediunt: mox per synesin, quę secunda virtus est, iudicio probantur: tertio voluntate eliguntur, ac subinde sequitur imperium prudentię: quod non est propositio indicatiui modi, sed certè imperatiui: faciendum est, aut vitādum. Hæc enim verba si vim nominis habeant, puta dignum est vt fiat, factùve indignum, speculatiuæ propositiones sunt, & nondum vim legis obtinent. Dum verò vim habent participij futuri, tunc censentur dictamina practica.

Psal. 90.

Arist.

Plato.

2. Ratio.

Cicero.

Arist.

Per me Reges regnant. Prouerb. 8.

Secunda cōclusio.

Et si sint in Principe promulgenturque populo, tunc leges existunt. Requiritur tamen pręterea vt per modum habitus insint: hoc est fixæ sint & perpetuo permanentes. Nam temporales præceptiones quæ per modum actus transeunt, quia vniuersales non sunt, sed singulari personæ, loco, & tempori, accommodatæ, fac, ne facias, non habentur pro legibus, sed legum sunt applicationes: vt articulo proximo, videbitur.

Soluũtur argumenta. PER hanc ergo conclusionem ad primum argumentum ante quæstionem respondetur: quippe qua assertum est legem esse propositionem per modum habitus inhærentem: nã etsi lex actu feratur, manet tamen habitu impressa scriptaq; in mente. ¶Atq; hinc proditur *Neotericorũ fallacia.* quorundam Neotericorum fallacia contendentium contra sanctum Thomã nullo opus esse intellectus præcepto ad operandum: neq; attendentium nõ Thomæ sed Aristoteli se aperte contradicere. Arguit enim quidã in suis Morali. cap. 2. de pruden. hoc pacto: si præceptum, propositio intellectus est, tũc aut apprehensiua aut iudicatiua. Appræhẽsiua quidem non sufficit ad opus: si vero sit iudicatiua, ipsa per se sufficit absq; alio imperio: nam cum primum quis iudicat bonum esse hoc aut illud facere, statim eligere potest: in qua electione iã est meritum: atque adeo statim potest operari, absq; alia imperandi vi. Quapropter vel ipsa voluntatis electio imperium est, vel nullum est aliud. Et addit, nescio vnde motus hanc esse communem opinionem: cuius tamen authores vllo pretio æstimandos non memini me vidisse. Bino nanq; peccato ostendit se Aristotelem de hac re non consuluisse. *Soluitur primũ motiuũ Neotericorũ* Primum enim negamus imperium propositionẽ esse aut simpliciter appræhensiuam aut iudicatiuam. Istæ nanq; propositionis indicatiui modi differentiæ sunt; imperatoria vero non indicatiua est, sed iudicium prærequirens. Atq; inde detegitur altera horum fallacia. Imperium enim (vt Aristot. plane docet,) non est iudicium illud quod electioni antecedit, sed iussio, quę electionem subsequitur. Cocedimus ergo iudicium, quod est synesis actus, sufficere ad electionẽ, in qua quippiam inesse potest meriti: electio tamen non satis est ad vsum & opus, nisi ipsam subsequatur imperium.

Aliud argumentũ eiusdẽ authoris. ¶Sed tamen exurgit ex hoc argumentum tertium eiusdem authoris: si electionem consequitur intellectuale imperium, aut sequitur ex necessitate, aut libere. Non ex necessitate: nam tunc nulla opus esset virtute prudentiæ ad imperandum, quod est contra Aristotelem & veritatem. Si autem sequitur libere, tunc consequi videtur, solam electionem voluntatis non sufficere vt moueat intellectũ, sed requiri præterea alium actum: quem tamen neq; Aristot. neq; sanctus Thomas, neq; vllus philosophorum vnquã posuit. Imo omnes fatentur quod electionem subsequatur imperium. Hoc argumentum plus iusto nos cõtorsit. 1.2.q.17.art.3. Diluere tamen illud iam mihi facile videor, *Diluitur præterita ratio.* respondens quod imperium neq; sequitur necessario ex electione, neq; tamen alium prærequirit in voluntate actum præter eandem electionem. Sed est notandum quod cum vt aliqua potentia ab altera moueatur, opus sit vt vtraq; sit bene disposita: consequens fit vt nisi electio sit satis radicata, atq; intellect⁹ per prudentiam bene paratus, non sequatur ex electione imperiũ. Igitur vbi electio solida ac valida fuerit, & intellectus per prudentiam satis obsequens, sequetur protinus ad electionem imperium: alias vel morose vel nunquam.

Solutio tertij argumenti principalis. ¶Ad tertium argumentum cõcesso regis esse mouere, conceditur quoq; volũtatem esse motricem tam intellectus quàm reliquarum potentiarum. Haud tamen inde colligitur, aut ipsam esse reginam, aut intellectum seruum. Voluntas etenim non mouet tanquam dirigens & cognoscens, quod requisitum est vt esset regina. Hoc siquidem nomen ipsum, regina, auribus exhibet: sed mouet impellendo admonendoq; potentias ad sua officia. Quam quidẽ ob causam actiones humanæ, voluntariæ dicũtur, hoc est à voluntate promanantes. Exempli gratia. Præfixa intentione finis, vt puta volo ditari, voluntas applicat intellectum vestigandis medijs. Postquàm autem hæc iudicat, illa porro eligit, ac subinde per electionem cõmouet eum rursus ad imperandum, in quo ratio regendi consistit. Quo plane alludit, verbũ legis secundæ. ff. de legib. quam legem Martianus non erubuit à Chrysippo, Stoico mutuari: vbi ait ꝙ lex est omnium diuinarum ac humanarum rerum regina.

Soluitur postrema obiectio cũ cõfirmationibus. ¶Existimo ergo satis illis factum qui aiunt legem esse voluntatem eius qui vicem populi gerit: nam, vt supra ostendimus, nulla Principis volũtas obligat nisi edicto præcepta sit. Et hunc in modum intelligendum est verbum legis supra citatæ de const. princip. Quod Principi placuit legis habet vigorem. Insinuatur enim hoc duntaxat, quod nulla existit in intellectu lex, nisi in voluntate præcedat electio: at tamẽ neq; voluntas est lex, sed si id quod Principi placet, mẽte prius, deinde voce præcipiat, illud

illud est lex. Est ergò sensus hic: Quod principi placuit edicere, legis habet vigorem, quo pacto eadē lex seipsam statim sub his verbis exponit. Quodcunq; igit Imperator per epistolam vel subscriptionem statuit, vel cognoscēs decreuit, vel de plano interloquutus est, vel edicto præcepit, legem esse cōstat. Quare neq; erat cur Cicero ex lib. 1. de legib. accerseretur ad probandū legem esse in voluntate, propter eà secundū ipsum dicatur ab eligendo. Haud enim censet electionem esse legē, sed ꝙ lex electionē Principis sequitur, & eligere docet subditos inter æqua & iniqua. vnde statim subdit, ꝙ lex est mens ratioq; prudentis, Iurisq; atq; iniuriæ regula. ¶Quartum autem argumentū alterius est negotij. Vocat enim Paulus membrorum legem alio longè significatu. Distinguit Inquam leges quatuor: scilicet legem peccati repugnantem legi Dei, & legem membrorum legi mentis aduersantem. Et quanuis quibuspiam videri eadē posit lex peccati & mēbrorum, sicuti & inter se lex Dei & lex mētis, non nihil tamen visum nobis est in Commentarijs differre. Lex enim mentis est effectus legis Dei, eiusque impresio in mente nostra sicuti vestigium in puluere, est effectus pedis. Lex autem membrorum est naturalis inclinatio sensualitatis in sua obiecta, secundùm totū naturę pōdus & impetū: qui effectus est amissionis iustitiæ originalis, qua eadē sensualitas in rationis obedientia infrænata retinebatur. Lex autem peccati vel est effectus eiusdem inclinationis, puta facere contra Dei voluntatē: vel fuit prima parētum præuaricatio, per quā dissoluta sunt mēbra, ex qua dissolutione procedunt peccata. Lex ergò membrorum nō est vera lex: quia nō inclinat ad bonū, sed dicitur per lex metaphorā: quia est natura iustitia originali destituta, ac subinde obliqua regula à recta nos via deflectēs. Sed arguis: Si est regula, quomodò est extra intellectum? Respōdetur legem per se primò tanquam in regulante & mensurante existere in intellectu: dicitur nihilominus esse per participationem in potentijs & membris quę mouet, tanquàm in regulato: Sicuti Sol dicitur esse in aula propter eius effectum: & ars in statua. Pari ergo modo lex peccati est in membris.

Cicero.

Explicatur locus Pauli.

Vide Autorem super. 7. cap. Epistol. ad Roma. in illa verba, video aliam legem. &c.

Obiectio. Solutio.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm Lex semper ad bonum commune ordinem habeat.



Consequitur articulus secundus, quo secunda definitionis particula exponenda venit, quæ legis finem designabat. Sunt enim argumenta quòd legem non sit necessarium in bonum commune ordinari. ¶Primum, vt ait Isidô. lib. 5. Etymo. Si ratione lex constat, lex erit omne quod ratione constiterit: ratione autem constat, non solùm quod in bonum commune dirigitur, sed & quod in particulare refertur: nihil ergò derogat rationi legis si nō in commune bonum ordinetur. ¶Secundò. Præcepta (quemadmodum suprà dictum est) vim habent legis, vt potè cuius virtus est præcipere & prohibere: pręcepta autem dantur etiam de singularibus actionibus in quibus mores nostri constituūtur: ergò satis est leges in particulare bonum ordinari. ¶In contrarium autem est idem Isidôr. eod. 5. lib. vbi ait, quòd lex est nullo priuato commodo, sed pro communi vtilitati ciuium conscripta.

Argum. 1. Isidorus.

Argum. 2.

AD quæstionem vna conclusione respondetur. Lex omnis, quò solida sit & firma in commune bonum debet subditos promouere. Conclusio hæc duplici ratione affirmatur, secundùm quod cōmune bonum aut pro naturali fœlicitate vsurpatur, quam hoc sęculo adipiscimur, quæ est quietus tranquillusq; & pacificus reipublicæ status: aut pro illa supranaturali, quæ in altero sæculo veluti supremus finis noster nos manet, in quem & sæculare omne bonū suapte natura refertur. Enimuerò si rationem primam communis boni spectes, hoc modo demonstratur cōclusio. Pars omnis ad suum totum naturali ordine dirigitur sicuti imperfectum ad perfectum: quicunque autem ciuium partes sunt ciuitatis, lex ergo illis præscripta in bonū commune totius ciuitatis debet eos instituere: veluti partes vni' corporis quę ad seruitium totius ordinem habent. Concinit huic rationi Aristo. Ethicor. 9. vbi ait: Iusta legalia, hoc est ciuiles leges, factiua esse conseruatiuaque fœlicitatis particularumq; eius. Et Plato dialogo primo de legib', vbi ait: Legumlatorem pacis publicæ gratia debere omnes leges cōdere. Quapropter Lacedæmoniorum morem refellit, qui leges omnes in eum scopum dirigebant, vt bella strenuisimè gererent. illis enim prudentiùs Arist. Ethico. 10. Bellum, inquit, gerimus vt in pace degamus. Et Cicero lib. 2. de legi. Constat, inquit, profectò ad salutem ciuium ciuitatumq; incolumitatem, vitamq; omnium quietam & beatam, conditas esse leges.

Cōclusio responsiua.

Argum. 1.

Aristot.

Plato.

Aristot.

Cicero.

¶Si

Secunda ratio. ¶ Si verò summam beatitudinem, quæ Deus est altiùs speculemur, secundam possumus eãdemq; optimã rationem subnectere. Lex enim (vt nuper dicebamus) regula prima est nostrarũ actionũ: regulæ vero munus ac potissimùm primæ est in supremum finẽ & scopum regulata dirigere: reliquũ ergo fit vt in cõmune bonum & legislatoris propositum, & lex ipsa debeat intẽdi. Tertia ratio Philosophus ¶ Sumitur & tertia ratio ex alia cõditione legis. Ait enim Philo. 5. Ethico. legem omnẽ, vniuersalem esse, hoc est, in vniuersum omnibus hominib⁹ positã, ac de omni virtute. Idemq; ab illa citata lege docemur: lex est cõmune præceptum. ff. de legib. & l. iura. eo. Iura nõ in singulas personas, sed generaliter constituuntur. Inde ergo fit cõsequens vt in supremum finem, qui omnibus communis est, sit dirigenda, & non ad particulares accommodanda. Bene igitur ait Aristot. eodem lib. ca. 1. Arist. Ipsę leges de omnibus dictant, coniectantes, aut cõmunem omnium vtilitatem, aut optimorum, aut Principum. Vbi tres insinuat respublicas. s. democratiã, aristocratiã, & regnũ. Quo fit vt legalis iustitia, vniuersas cõplectatur virtutes. Postrema ratio. ¶ Adde si lubet & rationũ supremã. Fõs & origo legum omniũ æterna lex est diuinæ mẽtis: Deus autem cuncta in seipsum ordinauit ac retulit: leges ergo vniuersæ sic lege illa regulãdæ sunt, vt in eundem tendãt scopũ. Id quod & diuinũ Platonem Dialog. 1. de legib. minimè latuit: vbi ait oportere vt legumlator eum ordinem sequatur, vt humana ad diuina vbiq; referantur. Plato. Primum corollarium ¶ Ex his fit consequens, ꝙ dum legislator leges in suum particulare cõmodum constituerit, tyrannum se esse intelligat.

Secundum. ¶ Sequitur subinde ꝙ in vnaquaq; republica, vt puta in toto vno regno leges omnes ad finem totius sint referendæ. Non ꝙ non singulis ciuitatibus ꝓ earum cõditione permittendæ sint particulares, sed quòd debent omnes ciuitates veluti mẽbra vnius corporis sibi opitulari. At verò regna diuersa, etiam si sub vno sint rege, nõ debent sic gubernari, vt vnius res, diuitię scilicet & politia, in vtilitatem alterius inæqualiter pertrahantur: sed per se quodlibet ob suum ipsius commodũ administretur. Verbi gratia: Si non alia ratione trãsmarina regna acquirerẽtur, nisi vt omnia eorum bona Hispaniæ obuenirẽt, eorũq; leges in rem nostrã deflecteremus: videlicet, vti si nostra essent mancipia, non seruaretur æquitatis decor: secus si cõmerciorũ ratione vicarijs sibi operis inseruirent. Hæc de legũ fine: nã de eius effectibus, qui sunt facere ciues bonos, ac de alijs quibus ipsa fœlicitas nobis agitur, quæstione tertia dicturi sumus.

Ad primum A D primum igitur argumentum respondetur, ꝙ etsi contingat legem quæ ad singulare cuiuspiam bonũ ordinatur, ratione cõsistere: illa tamen cõsistentia illic cõnititur, ꝙ illud singulare bonũ ad commune refertur: veluti in speculatiuis nulla veritas particularis conclusionis solida est, nisi quæ in prima principia resoluitur. Ad secundũ ¶ Et per idẽ soluitur argumentum secũdũ, nempe ꝙ præcepta circa singularia bona inde vim habent legis, ꝙ singularia illa in cõmune bonũ ordinãtur. Haud tamen præcepta huiusmodi leges propriè dicenda sunt, sed legum applicationes ad particularia. Leges enim (vt dictum est, legibusque monstratum) vniuersales esse debent. Exempli gratia: Lex est, Vnum cole Deum, quæ neq; tempus neq; locũ præscribit, neq; verò singularem alloquitur personam. Pręceptum autem esset, si prelatus hodie cuipiam iusta ratione iuberet sacrũ facere, aut vrbem preces fundere cogeret. Itẽ lex est charos honorare parentes, & vt parentes filios alant. Pręceptũ autem est, cùm iudex te iubet aut parenti, aut filio in tali necessitate alimoniã suppeditare. Itaq; cùm lex in genere de actionib⁹ nostris generaliter iubeat, quæ sunt circa singularia, inde fit vt præcepta sint earum applicationes ad singula. Quocircà et si lex vna specialiùs alteram explicet, non illicò desinit esse lex, quatenus semper manet vniuersalis. Est enim lex vt dies Dominicos atq; Apostolicos ab opere feriemus, licèt sit explicatio illius generalioris, Sabbatha sanctifices.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm cuiuslibet ratio sit legis effectrix.



De authoribus legum. Rticulus tertius tertiam definitionis particulam occupabit, quæ erat de authoribus legum. Arguitur enim, ꝙ vnicuiq; priuatim cõpetat leges suo ordine condere. Primum argumentum. Primum ex dicto Apostoli ad Roma. 2. Gentes quę legem non habent, naturaliter ea quæ legis sunt faciunt: ipsi enim sibi sunt lex. hoc autem de singulis mortalium asseuerat, quatenus naturæ luce ducti sibi quisq; nouit bonum & malũ discernere. Secũdum argumentum. ¶ Secundò arguitur. Intentio legislatoris est vt suos ciues ad virtutem inducat: vnusquilibet autem potest alium ad virtutẽ inducere: ergo vniuscuiuslibet ratio legẽ ferre

Tertium argumentum.
Aristo.

potest. ¶Et tertio loco accedit eiusdē Arist. sententia. 10. Ethicor. circa finem, vbi patrem familiàs in sua domo cōparat Principi in sua republica: vt velut hic ciuitatē, ità & ille domū gubernet: ergo sicut Princeps ciuitati, ita & pater familiàs suis leges ponere valet.

Isidorus.

¶In cōtrariū est Isidorus eodē libro. 5. Etymol. & refertur dist. 2. vbi ait: Lex est cōstitutio populi secundùm quā maiores natu simul cum plebibus aliquid sanxerūt. Quibus verbis docere videtur nō esse cuiuslibet scribere leges.

Soluiturque questio proposita vnica cōclusione.
Deducitur cōclusio ex antecedēte.

QVæstio præsens vnica, velut superior, conclusione absoluit. Leges condere, non cuiusq;, sed reipublicæ est eiusq; vicem gerentis seu curam habentis. Conclusio hæc ex ea quæ proximè cōstituta est facilè hoc modo colligitur. Lex est regula dirigēs in cōe bonū: dirigere aūt in cōe bonū propriū est reipublicæ, cuius eiusmodi bonū proximus finis est: ergo penes ipsam tm̄ ac penes illū q̄ eius habet curā potestas est ferendarū legum.

Aristot.

Minorē per Arist. doctrinam. 1. Ethicor. facilè intelligas. Effectrices enim causę ꝓportionem habēt ad finales: vt quo effectrix est altior, sit & eius quoque finis sublimior. Finis enim proximus militis est singularem locū defēdere: Ducis verò, victoria: Regis autē pax: & ideo ad regē pertinet inferiora cūcta in illū supremum finem ordinare. Eâdem ratione quia frenefactiuę artis finis ad equestrē refertur, fit vt ars etiā equestris frænefactiuę operationem dirigat. Igitur quia cōmune bonum peculiaris est reipublicę finis, & leges illuc nos ducunt: proprium erit reipublicę illas cōdere, quibus nos eòdē perducat.

Plato.
Aristot.

Vnde Plato in Dialogo de regno: Regis, ait munus esse leges cōdere. Idemq; Arist. Ethico. 10. constituit. & l. si Imperialis. C. de legib. & cōsti. soli imperatori concessum legitur leges, tum cōdere, tū adeò interpretari.

Secunda ratio.

¶Subnectitur autem & secūda ratio: lex enim vim habet coerciuā, vt author est Ari. Ethico. 10. & Papinianus in l. 1. de legib. vbi legē appellat coërctionem. Vis autem hæc & vigor in sola republica & Principe existit: sicuti totius animalis virtus est membra mouere.

Pulchra consideratio.

¶Est autē cōsideratione discernendum inter eos qui leges sciscere possunt, & illos quorum cōsilio sciscūtur. Iuris enim cōsulti leges ex visceribus naturalis philosophiæ ratione & iudicio eliciunt: firmitatem tamē & coërcendi vigorem nemo illis, nisi qui iurisdictione pollet, valet apponere. Vnde vt prudentiū consulta pōdus per se non habent legū, ita neq; Princeps sine eorum maturo consilio eas debet edicere.

Obiectio.

¶Obuium tamen in proptu sit huic conclusioni argumentum. Deus Princeps omnium est legulatorum, & tamen neq; respublica est, neque eius vicem gerēs: quippe qui non à republica authoritatem mendicauit.

Solutio.

Respōsio tamē est: Non eo sensu in præsentiarum asseri quemcunq; gubernatorē vices reipublicæ gerere, ac si vicarius eius existat: sed satis est curā illius habere, seu tanq̄ vicariū, seu tanq̄ eius autorē ac dn̄m cui curæ est publica gubernatio. Pariformiter & d̄ Christo, etiā inquātū homo erat, sentiendū est, vt pote qui ceu Redēptor ac rex regni cœlorū, legū cōditor noster fuit. Ac subinde eius vicarius Pontifex maximus. Is enim non gerit ecclesiæ vices quasi ab illa autoritatem nactus, verū quasi Christi vicarius cuius vice fūgitur: à quo vtiq; solo licèt per ecclesiā eligatur, autoritatē suscepit. Ideq; est de episcopis iudiciū ac prælatis ab ipso institutis. Sæculares autē reges ac monarchæ secùs habēt. Haud enim à Deo proximè, & qd̄ aiūt, immediatè creati sunt præter Saülem ac Dauidē eiusque prosapiā, cui sceptrum ipse commisit: sed vt habetur. l. quod placuit. ff. de cōsti. prin. reges ac principes à populo creati sunt, in quos suū trāstulit imperium ac potestatē: vt infrà. q. 6. & copiosius libr. 3. q. 4. patebit. Vnde verbū illud apud sapientem ex Prouerb. 8. suprà citatū, Per me reges regnāt, &c. non aliter intelligēdum est, quàm quòd ab ipso tāquàm naturalis iuris authore donatū mortalibus est, vt vnaquæq; respublica seipsam regendi habeat arbitrium: ac subinde, vbi ratio, quæ spiramen etiā est diuini numinis, postulauerit, in aliū suam trāsmittat potestatem, cuius legibus ꝓuidentius gnbernetur.

Quid senserint scriptores de primis legislatoribus.
Plinius.
Iosephus.

De primis autē legislatoribus, variè referūt sæculares historiæ. Plinius nanque libr. 7. Naturalis hostiæ, cap. 56. ait Cererem inter omnes primā leges dedisse: vt autem alij putauêre Rhadamāthum. At verò Iosephns aduersus Appionem apertissimè ac disertissimè veritatem ostendit. Nēpe inter mortales Moysen prius sacras promulgasse leges, vt diuinitus sibi traditas.

Isidorus.

Nā pòst multo tempore illi extiterunt legislatores quos Isidorus initio. 5. lib. refert. Phoroneus enim, inquit, rex Græcis primus leges cōstituit: Mercurius Trismegistus Ægyptijs: Atheniensibus Solō: Lycurgus Lacedæmonijs: ac deniq; Romanis Numa Pōpilius, qui successit Romulo.

Ad argumēta partis negatiuæ.

ADprimum igitur argumentum respōdetur legem in homine bifariàm existere:

vno

Ad primum vno modo tãquàm in regulante, quo pacto est in legislatore: atque altero tanquàm in regulato: quemadmodùm esse contingit in singulis hominibus: iuxta verbum Psalm. Signatum est super nos lumen vultus tui. Vnde & illic Apostolus subdit, Qui ostendũt opus legis scriptum in cordibus suis: scriptũ scilicet à Deo ipso summo legum conditore.

Psal. 60.

Ad secundũ ragumentũ. ¶Ad secundum verò respondet Philosophus. 10. Ethicor. capit. 9. vbi ait legem vim habere coërciuam. Potest ergo priuatorum quisque vnũquẽ libet ciuium ad virtutis officia cõsilijs ac monitis inducere: haud tamẽ perfectè, scilicet ipsum cogendo: ob idq; talia monita non habebunt legum virtutem ac robur.

Ad tertium argumentũ. ¶Ac simile fermè modo extemplò ibidẽ respõdet ad tertium: fatetur enim patrem familiâs nonnulla statuere posse in sua domo præcepta, eademque sub aliquibus pœnis, quas exigere paterna autoritate poterit, etiã vsque adverbera. At verò sicuti dominus nõ est perfecta respublica: ita neque eius pręcepta absolutam habẽt vim legis: vtputa cũ neq; in carcerẽ cõijcere potest suos, neque in exiliũ mittere, neq; alijs id genus supplicijs afficere: vt lib. 5. q. 2. fusiùs patebit, vbi de patria potestate copiosiùs.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm promulgatio sit de ratione legis.



Vperest demùm vt quartus articulus postremam definitionis particulam patefaciat, qua legis ponendi forma notabatur. Arguitur ergo non esse necessariam promulgationem legis vt suam sortiatur vim. Primùm lex naturalis obligat vniuersos, quæ tamen nulla indiget promulgatione: cùm neque statu innocẽtiæ neque post naturam corruptã ante Moysen talis fuerit lex promulgata.

Prima ratio ad partẽ negatiuam.

¶Secundò: Lex vetus diuina, vt. 1. 2. q. 103. ar. 4. autor est sanctus Thom. cessauit illo Christianæ mortis articulo quo Redemptor dixit, Cõsummatum est, ac subinde tum nouæ obligatio cœpisse credenda est: nam cessatio vnius fuit alterius inchoatio: aliàs mundus absque lege obligante diuina per aliquam temporis moram existeret. Et tñ promulgatio legis non fuit tũc facta, sed sub festum Pentecostes: ergo obligatio legis non pẽdet ex promulgatione

Secunda ratio. S. Thom.

Tertia ratio ¶Et tertiò: Lex ciuilis obligat loco absentes coram quibus non promulgatur, & pariformiter tẽpore futuros, apud quos non est amplius necessaria promulgatio. ¶Contrarium autẽ legimus, distinctio. 4. cap. in istis. vbi habetur leges tunc institui, dum promulgãtur.

AD quæstionem respondetur duabus cõclusionibus. Prima. Nulla lex vllũ habet vigorem legis, ante promulgationem: sed (vt citatum decretũ asserit) tunc instituitur, dum promulgatur. Itaque nullam (vt quidam arbitrantur) exceptionem conclusio hæc permittit. Et probatur ex natura ipsius legis. Est enim regula & mensura nostrarum actionum: regula autem nisi operantibus applicetur, vana est: applicari autem nequit nisi per eius notitiam: nam qui regula vtitur, eam intueri necesse habet. Fit ergo consequens vt ante promulgationem qua subditis innotescit, nõ eos obligando perstringat, sed tunc præcipi quando promulgatur. Vnde. l. leges. C. de legib. & consul. Leges sacratissimæ quæ constringũt hominum vitas intelligi ab hominibus debẽt. Et in Authẽti. vt factę nouæ cõstit. &c. tũc valêre leges iubetur, cũ in cõmune factæ sunt manifestæ. Idẽ habetur iure canonico, vt extrâ, de postulation. præl. cap. ad hæc. & de constitutio. c. cognoscentes.

Prima conclusio.

Parua dubitatio. Dubitas autẽ quid nomnie promulgationis secundum sit. Vtrùm nondum lex velut promulgata sit habenda quousque in omnium notitiam fuerit dispersa. Apparet enim ratio modò facta id persuadere. Enimuerò si lex per sui notitiam applicatur, fit vt quousq; sit cũctis nota, non obliget: atque adeò nec promulgata censeatur.

Ratio hæsitandi.

Cõfirmatio. Et confirmatur inde, quòd ille quẽ lex latet, ignorantia excusatur: quod non contingeret, si legis vinculo innodaretur.

Secunda cõclusio. ¶Huius argumenti gratia statuitur secunda conclusio. Lex vt promulgata censeatur, non exigit vt in omnium notitiam perueniat: sed tunc promulgatur dum solenniter in principis curia vel in prouincia primo pręconio vel alia legitima via edicitur. Sic habetur cap. 1. citato, de postulatio. præl. Et in allega. Authen. Et ratio est, quia tunc promulgatur lex, dum sub præcepti forma constituitur. Tunc autem fit præceptum, cùm primum publicitus edicitur: ergo vbi primùm solenniter fit manifesta, cẽsetur promulgata, vimque induit præcepti.

Scrupulus. ¶Restat aũt scrupulus, Nũquid cùm primũ, verbi gratia, in Curia Cęsaris ꝓmulgatˉ lex, tenẽtur illa omnes regni indigenæ? Videtˉ enim

hoc rationi contrarium: nam tunc neque remotissimi, ad quos nondum potuit fama pertingere excusarētur ignorantia: quod assertu nefarium est. De hoc, licèt ad nomē videatur spectare, tamen iuris vtriusq; doctores secùs loqui videntur quàm ratio docet.

Panormita.

Panormi. enim & reliqui super dicto cap. cognoscētes. extrà, de cōstitu.

Ioan. Andr.

& Ioan Andr. super illo verbo, data Romæ. libri sexti postremo.

Baldus.

Et Bald. super. l. etiam citata, Leges sacratissimæ. C. de legib. licèt fateātur tunc legem promulgari, quando solenniter edicitur: neminem tamen obligari ea putant antequam illā audierit, nisi crassa culpabiliq; ignorantia hominem accuset. Et ratio eorum est ꝙ putāt idē esse quēpiam ignorantia excusari, & non obligari lege.

Tertia conclusio aduersus pręfatos authores.

¶Contra hos autem statuitur tertia conclusio. Cùm primum lex solēniter est promulgata in curia vel in regni Metropoli, obligat vniuersos: tametsi citra culpam ignorantes à culpa excusentur.

Prima probatio.

Probatur vtraque pars cōclusionis. Nam lex in vniuersum promulgatur. Haud quippe dicit: Præcipimus ciuibus istius vrbis, sed vniuersis subditione nostra degentibus: ergo vniuersos tunc obligat.

Secunda.

Secundò arguitur: dum concionator, verbi gratia, vel alia persona priuata admonet me legis positę, tunc iam deinceps nō me excusaret ignorantia, & tamen nuntius ille nō me obligauit: ergo promulgatio solennis quæ præcesserat, me obligauerat.

Tertia.

Et tertiò arguitur. Si non statim à solēni promulgatione essent vniuersi lege ligati, sequeretur quòd neque ignorantes propriè dicerentur excusari: excusatio enim est ab obligatione quam quis habet: & secundùm contrariam opinionem ignorantes nondum obligantur: dicendum ergo vtrumque est, vt nostra asserit conclusio, videlicet quòd lex statim cūctos tam audientes quàm absētes obligat: à cuius nihilominꝰ nexu inscij excusantur.

Quæstio incidens.

¶At verò presiùs quis fortè percōtetur, vtrum satis sit vno loco solēniter legē ꝓmulgari, vt vniuersi illius iuridictionis statim legi subdantur. Exempli gratia: Si Cęsar plurium regnorum dominus legem Toleti promulgaret, qua Belgas, Flandros, atque Italos Indosque comprehenderet. Atque si Papa Romę vel vniuersale Concilium solenniter ferret legē, vtrùm inde tūc protinus stringeret vniuersos. Et quò dubitationis neruus lucidiùs pandatur, proferamus exemplum legis irritantis inualidantisque materiam cōtractus. Si nunc Papa prohiberet quintum gradum matrimonij, vel fac nondum esse positā legem irritantem actiones pupilli, alienantis sua bona, sed nunc primùm poni: Vtrùm ex illo tunc irriti essent tales cōtractus, etiam inter ignorantes celebrati. Nam quantum ad culpam & pœnam, iam satis dictum est, eos qui per inscitiam postmodùm contraherent excusari: sed vtrùm valeret matrimonium, pariter & contractus pupilli.

Solutio.

¶Ad hoc primum respondetur, non satis esse Cæsarem in vno regno legem edicere vt omnia obliget quousq; in singulis promulgetur, ac si diuersorum essent regum: quoniam ob id quòd in eiusdem ditionem inciderint, non censentur vna respublica. Quin verò si sint diuersæ prouinciæ longè separatæ, non existimatur lex promulgata antequàm in singulis edicatur. Nō enim æquum esset vt lex Toleti promulgata ex tunc perstringeret Indos. Saluberrima ergo est, sanctio Authen. citati. vt factæ nouæ &c. vt Romanorum Imperatorū leges post duos menses valere inciperent in republica, & tractari. Quòd si valere, idem sit quod, vigorem tunc præcepti obtinere, fit vt neq; anteà scientes obligarentur: si verò intelligatur iuxta formam tertiæ nostræ conclusionis, scilicet ꝙ licèt à tempore promulgationis obligēt, nihilominùs vsq; ad duos menses posset se quisq; ignorantia protegere: tunc intelligendum est quantum ad forum exterius: nam quantum ad conscientiam, & illi qui anteà resciuissent, cōtinuò excusatione nudarētur: & illi qui citra culpā diutiùs ignorassent, excusarentur. De legibus autē eorū qui sunt principibꝰ inferiores cùm angustioribus prouincijs pręsideant, non est censendum tam lōgas inducias requiri vt sint obligatoriæ.

Panormita.

¶At verò de summo Pōtifice asseruit Panor. c. nouerit. de sen. excom. satis esse si eius leges Romæ publicentur: quem nonnulli sequuntur, dicentes Pōtificem Summum plumbeos habere pedes, quibꝰ discurrere nequit.

Syluester.

Et Syluest. verbo, lex. q. 6. dicit sic seruari in practica. Verū est tamen eūdem Panor. super. c. cognoscentes. de cōstitu. sic se secundum cōmunem opinionem exponere, vt asserat legē, nō quātū ad culpā & pœnam, sed tamen quantū ad rescissionē cōtractus ab articulo statim promulgationis vigorē habere. Vt si in Cōcilio lata esset lex, nè deinceps illegitimè nati sacerdotia reciperent: aut ꝙ tales præbendæ nō nisi tali hominum sorti prouiderentur: omnes ex illo momēto cōtrà factæ collationes haberentur irritæ. Quod ego facilè credo. Attamē quia matrimonia non possunt dissolui sine iniuria, & si q̄ sunt alia id genꝰ pacta, certè nō debēt lege interdici, nisi q̄ vigere incipiat dū fuerit

rit

est in prouincia promulgata: aliâs esset periculis plena. De cæteris autem quę irritatoriæ nō sunt, parùm refert si dicamus statim Romæ latas obligare. Hoc siquidem nō obstante, ignorantes excusantur à culpa & pœna. Crediderim tamē, nisi Papa aliter sua lege expresserit, nunquàm intendere obligare nisi à tempore promulgationis, in prouincia. Etenim quando ob culpam vel alium defectum vult inhabilem personam reddere, expresse addit ex nunc, vel ex tunc: vt ca. cùm singula. de præben. lib. 9. cōstituit duas obtinentem præbendas ex tunc reddi inhabilem. Et simile habetur, Clementi. nolentes. de hæretic. ¶ Hoc autem pro certissimo hîc admonitum sit, quòd leges priuilegiorum reuocatoriæ vim non habent quoadusq; promulgatæ sint, non solùm in prouincia, verum in diœcesi. Exempli gratia, dum indulgentiæ reuocantur aut suspenduntur, quousq; in metropoli Ecclesia sit reuocatio promulgata, quicunq; potest concessis priuilegijs citra culpam vti. Neq; hoc tantum, verùm etiā si quis vsq; ad illum articulum priuilegio indulgentiarum fuerit à reseruatis sacramentaliter absolutus, absolutio est valida.

Papa non intēdit obligare sua lege nisi à tēpore promulgationis, nisi aliter expresserit.

Leges reuocatoriæ priuilegiorū nullā vim habēt quo ad fuerint pmulgatæ nō solum in puincia, sed in diœcesi.

¶ Ecce definitionem legis in fronte quæstionis propositam, cunctis ex partibus, quæ quatuor erant, expositam: ad subinde illam. ff. de legib. & sena. cons. quam sapientissimè Papinia. ex alijs quatuor membris constituit. Ait enim, Lex est commune præceptum: vbi eius substantia primusque actus exprimitur: quoniam præceptio actus prudentiæ est, & in cōmune omnibus debet poni. Virorum prudentium consultum: quibus verbis declaratur quēadmodùm præceptio nulla est in intellectu, quàm non consilium antecedat: quare neque Rex sine prudentium consultatione debet leges condere. Delictorum quæ sponte vel ignorantia contrahuntur coërctio. Ecce virtutem eius ac vim coërciuam malefactorum, qui vel scientia vel ignorantia vincibili delinquunt. Communis reipublicę sponsio: qua tandē particula eleganter ingenium legis expromitur. Per leges nanque respublica & princeps constituit fideiussor, vt securè tutoque vbique viuatur. Spondet enim nullum fore pacis perturbatorem, neque vllum qui iniuria ausurus sit ciuem lædere. Quòd si vllus extiterit, ipse princeps pœnas reposcet.

Epilogus ante dictorū.

Explanatur alia legis definitio.

AD primum igitur argumentum de lege naturæ, respondemus, naturali luce & instinctu esse promulgatam: nēpe inscriptam mortalium mentibus. Quapropter in statu innocentiæ clarescente naturæ luce nulla fuit alia opùs promulgatione talis iuris. Neq; verò posteà quousque caligine iam obducta hominum mens necesse habuit vt per legē scriptā explicaretur ei Decalogus. Quo fit vt de primis principijs naturalibus nulli mortales per ignorantiam prætexere sibi poterunt excusationē. De alijs verò quę attentiori discursu indigent, vt de libera Venere, forsan se poterāt excusare. Pari ratione, Si qui Barbari matrimonia vsq; adeò contra naturam fœda cōtraxisse inuenirentur, vt etiam se parētes filiabus cōmiscerent, talia matrimonia dirimerētur: quia non poterat nisi crassa inscitia nefaria illa turpitudo ignorari. Secùs si cōtraxissent in secundo & alijs gradibus, qui Iudęis dūtaxat olim, Christianisq; præcisè modò interdicuntur.

Ad primū argumentum.

¶ Ad secundum de diuina lege respondetur, non censeri promulgatam eò quòd Deus singulari personę eam reuelauerit, quousq; idem eius minister solenniter eam euulget. Exempli gratia: Abrahæ præcepit Deus vt suos masculos circuncideret, quæ lex posteris suis esset solennis. Hæc autem lex non omnes (præter ipsum) statim obligabat vsquequo Abraham nomine Dei eam promulgauit. Idem pariformiter de lege Mosaica, quantum ad cæremonias iure naturæ abhibitas & iudicialia, existimandum: videlicet quod nullus contraheret cum vxore patris aut patrui: qui enim postquàm lex reuelata est Moysi ante eius promulgationem contraherent in tali gradu, non modo à culpa excusarentur, verùm neque separarētur. Secùs post promulgationem: postmodū enim etiam ignoranter contrahentes, licèt à culpa liberi essent, dissociarētur. Ratio huius est quòd Deus hominibus secundùm eorum naturam & ingenium per homines sui generis constituit leges promulgare.

Ad secūdum.

¶ At verò lex Christi vbi primum fuit Hierosolymis post eius Passionem ac resurrectionē promulgata, vniuersum obligauit orbem: quoniam prædicatio. Discipulorum non obligabat de nouo, sed ostendebat legem cui Christus mundum subiugauerat: atque adeò tollebant ignorantiam illucusque excusantem. Vt autem ad formam argumenti tertij respondeamus, conceditur illo tunc articulo quo Christus animam expirauit mortuam esse legem veterem, licèt non fuerit statim mortifera, ac subinde vim statim habuisse sacramenta nostra. Quin verò baptismus iam anteà baptizato Christo virtutē habebat: vt. 3. part. quęstio. 66. author est sanctus Thomas. At verò de legis totius euangelicæ obligatione, etsi Scoto in

Quo tēpore lex Christi cœperit obligare.

S. Thomas. Scotus.

to in 4. distinct. 3. q. 4. visum fuerit non incepisse nisi à die Pentecostes, quando Apostoli confirmati virtute ex alto eam prædicare cœperunt: tamen aliter forte est sentiẽdum. Enim vero antea iam Christus Apostolis iusserat, Ite prædicate Euangelium omni creaturę: Qui crediderit, & baptizatus fuerit saluus erit. Ex quo idcirco tempore ait, loco modo citato san. Thom. vim habuisse pręcepti. Et quia susceptio baptismi profes‹s›io est totius legis, dicẽdum forsan secundum eundem sanctum Doctorem, ipsum tunc primo Christum suã promulgasse legem. Attamen hoc concesso consequens fit ab articulo passionis vsq; ad illud tẽporis momentum mansisse orbem sine obligatione vllius diuinæ legis: nam vetus expirante Christo cessauit. Cui autem duriuscule hoc insonuerit, dicere vero proxime potest quod Christus in mortalibus agens suam promulgauit legem, quæ tunc inciperet obligare quando ipso expirante veterem consummauit. Nã tunc in Ara Crucis nouo sacerdotio vetus antiquauit: & translato sacerdotio, ait ad Hæbręos Paulus, necesse est vt legis trãslatio fiat. Quanuis nihil absurditatis habeat ꝙ in triduo tantilloq; tempore post Resurrectionem non obligaret lex noua. At verò prior mihi respõdendi modus multo probatior est, vt lib. proximo q. 5. monstraturi sumus: vbi materia hęc à cessationis legalium ad amussim est examinanda. ¶ Ad tertium argumentum respondetur, quòd cum lex scripto debeat promulgari, illa scriptura absentib⁹ & futuris loquitur: qua ratione ait Isidô. legem esse constitutiõnẽ scriptam, & à legendo vocari: eò ꝙ legenda proponitur. Quanuis illud de ciuili tantum intelligatur: nam lex naturæ in mente scripta est: & ius gentium eâdem mente collecta.

Ad tertiũ argumentum.

QVÆSTIO SECVNda, de legis effectibus.

S. Thom. 1, 2. quæst. 92.

ARTICVLVS I.

Vtrum effectus legis sit præcipiendum ac vetando facere homines bonos.

QVæstio præsens duos habet articulos, alterum de effectu legis, atq; alterum de eius actu. Oportet enim in præsentiarum quatuor cõsiderate discernere: finis enim legis est adeptio communis boni in quo posita est fœlicitas: de quo 2. articul. dictum est: effectus autem est probitas & honestas per quam illuc tenditur: actus verò quem legis virtutem appellant, est præcipere & vetare: sed potestas & neruus est obligare, & coërcere: de quo quæst. 6. dicendum est. ¶ Arguitur ergò quòd legis effectus non sit facere homines bonos: virtus enim est secũdum Philosophum. 2. Ethicor. quæ bonum facit habentem & eius opus bonum: virtus autẽ munus Dei est, vt illa celebris habet definitio Augustini quæ ex. 2. libr. de liber. arb. colligitur: Virtus est bona qualitas mẽtis. &c. quam Deus in nobis sine nobis operatur: lex ergò non est quæ bonos facit habentes.

Quatuor in lege aduertẽda.

Prima ratio.

Aristot.

Augustinus.

¶ Secũdo, lex nõ facit bonos nisi qui sibi sunt obedientes: illud ergò obedientię bonum non est à lege sed ei præsupponitur.

Secũda ratio

¶ Tertiò, lex vt dictum est, in bonum commune reipublicæ refertur: ergò effectus eius solum est facere bonos ciues, puta obedientes legibus & magistratibus in commune bonum: hoc autem non satis est vt simpliciter sit homo bonus: nam potest esse malus in his quę lege ciuili permittuntur.

Tertia ratio.

¶ In contrarium autem est, ipse idem Philosophus qui initio. 2. Ethicor. ait voluntatem cuiuslibet legislatoris esse vt faciat homines bonos.

Aristot.

AD questionem hanc respondetur duabus conclusionibus. Prima est. Effectus legis quem potissimè aspicere habet legislator est bonos facere homines sibi subditos, per quam bonitatem finem humanum adipiscantur, quę est nostra fœlicitas. Conclusio hæc facilè ex decisione superioris quæstionis colligitur. Finis enim legis est commune bonum in quo nostra consistit beatitudo: illum autem nemo nisi per virtutem exercitium assequitur quæ bonum faciunt habentem: eo vel maximè quòd (vt Philosophus docuit) fœlicitas ipsa huius sæculi in virtutum vsu posita est: ergò legis effectus est homines facere studiosos & probos. At verò quoniam ratio hæc de lege tantũ procedit quæ verã habet legis rationẽ, S. Tho. 1. 2. q. 92. aliam excogitauit rationem quæ legem omnem etiam metaphoricam amplexatur. Lex, inquit, cum rationis dictamen sit quo præsidens subditos gubernat, ad hoc ordinatur vt ei subditi bene obtẽperent. Hic enim est cuiusq; pręceptionis propositum: virtus autẽ eius propria qui alteri subditur est bene superiori obtemperare (vt in calce. 1. Poli. author est Aristot.) quemadmodum virtus appetitus sensitiui est vt probè & promptè rationi

Prima conclusio.

Prima ratio.

S. Tho.

Secũda ratio

Aristot.

tioni obediat: ergo intētio legis est subditos ad suam ipsorum propriam virtutem inducere: vt pote per quam ei obsecundent: hæc autem virtus bonum facit habentem & eius opus bonum: ergo cuiusq; legis effectus est facere homines bonos. Quòd si intentio legislatoris ad id quod est verè ac simpliciter bonū feratur, tunc lex ipsa pari modo imbuet subditos vera bonitate: sin verò nō fuerit simpliciter bonum sed vtile aut delectabile sibi, repugnans autem iustitiæ, tunc lex faciet subditos, non bonos simpliciter, sed in ordine ad illum finem: vt si sit lex conquirendi diuitias, instruet illos probè ad illum finem: & si fuerit lex latrocinandi, faciet illos bonos latrones: nam & in malis inuenitur obedientia legis, quæ effigiem habet boni, non honesti, sed vel delectabilis vel vtilis. ¶Hæc autem ratio non satis videtur rem demonstrare: conclusio enim nostra est, legem efficere bonos homines: ratio verò solum cōcludit quod efficiat bonos subditos, quod minus est. Arist. enim Polit. 3. cap. 3. dignoscit bonum ciuem à viro bono. Ciuis enim inde dicitur bonus q sit bonus subditus, hoc est legis dicto audiens: vir autem bonus plus obtinet probitatis: nam cùm multa ciuili lege impunè permittantur, potest quis bene auscultare legibus, & nihilo minùs prauus esse, putà auarus, fornicarius. &c. vt suprà argumentabamur. Igitur non sat est legem facere bonos subditos vt faciat simpliciter bonos homines.

Obijcitur cōtra proximā rationem S. Thom. Aristot.

Caietanus nititur defendere rationē S. Thom.

Caietanus eodem loco defendere conatur rationem Sancti Thom. hoc pacto: quod licet qui subditus est vnicuilibet particulari legi, vt putà humanæ, non illicò sit vir bonus: tamen qui bene paret omni in vniuersum legi, putà naturali & diuinæ: nō potest non esse simpliciter vir bonus: eò quòd tales leges de omni virtute præcipiunt. Hæc autem expositio, nisi ego hallucinor, non est mēti sancti Tho. germana. Etenim si hoc ipse cogitasset, collectim simul dixisset, legū vniuersitatem facere homines bonos, cùm tamen nō hoc tātùm asserat, sed quòd ille sit effectus cuiusq; per se legis. Sic enim ait: Ad hoc enim ordinatur vnaquæq; lex vt obediatur ei à subditis. Genuinus ergo sensus Sancti Thom. est, effectum cuiuscunq; legis esse facere homines bonos suo ordine & gradu, scilicet respectu peculiaris finis eiusdē legis: vt putà legis iustitiæ facere iustos: legis fortitudinis, fortes: & tēperantiæ, temperatos, &c. Et ideo optima erat collectio quòd si facit bonum subditum facit bonum hominem in tali materia. Ex quo fit vt lex æterna & naturalis: quæ omnem do-

Solutio caietani non est ad mentem S. Tho.

Genuinus effectus. S. Tho.

cent iubentque virtutem, faciāt homines vndequaque absolutos.

Dubitatio.

¶Hærebit hìc autem forsan de hac conclusione quispiam, vtrùm vsqueadeò sit vniuersalis, vt legislatorem sæcularē eiusq; leges suo ambitu complectatur, an videlicet principum regumque munus sit bonos secundum animam facere ciues. Existit enim contra apparens argumentum, quod hoc differat inter Ecclesiasticos antistites & seculares principes, quòd illi spiritualibus attendentes, curam gerere debeant animarum: isti verò tantùm pacis quieti pacatiq; status reipublicæ. Sic nanque vulgus arbitrari fortè poterit. Mox arguitur ex Aristo. 1. Polit. cap. 2. vbi ait, constitutam esse ciuitatem viuendi gratia, scilicet, propter sufficientiam vitæ. Ex domo enim propagatur pagus, & ex pagis coalescit ciuitas, vt scilicet diuersis artibus diuersisque mercimonijs sibi ciues mutuò sufficiant: ergo à sæcularibus legibus non est quippiam altius desiderandum.

Argumē. 1.

Argumē. 2. Aristot.

¶His tamen nihil obstantibus proculdubio auscultanda est conclusio vniuersaliter: philosophi enim affirmantes scopum legislatoris esse ciuium probitatem atque honestatem morum, nihil de ecclesiastica institutione cogitabant, sed de regibus id asserebant. Quam ob rem meminisse oportet discriminis inter alias virtutes & intellectuales artes & scientias. Ars enim facere potest pictorem bonum & bonū statuariū, & sciētia Theologū bonum, bonūq; Iureconsultum, bonum autem virum sola perficit moralis virtus. Quapropter leges omnes ciuiles siue de reliquis artibus siue de rebus alijs edicantur, omnes ad bonum animæ, quô nostra fœlicitas agitur, instituēdæ sunt: ob id, quę loco modò citato Aristo. peregregiè dixit quòd ciuitas cōstituta quidem est gratia viuēdi: existit verò bene viuendi gratia. Enimuerò non modò ciuium congregatio ad vitam corporalem emolumēta affert, atque commoda, sed præcipuè ad spiritualem. Nequirent enim dispersi homines ac solitarij ignorantes docere, coërcereq; malefactores, consilijsq; & salutaribus monitis mutuò se ad fœlicitatem iuuare, vt faciunt congregati. Etenim qua ratione homo ad fœlicitatem natus est, eadem est, ciuile animal: ob idque solitarius nisi angelicam degat vitam, bestia est. Atque tandem ob causam qualem antiqui fœlicitatem statuebāt, tales & ferebant leges: vt Epicurei, eas quæ voluptati capessendæ deseruirent, atq; alij alias, quibus vel diuitiæ, vel honores accumularentur. Et Lacedæmonij (vt primo de legib. author est Plato.) qui illic fœlicitatem, collo-

Satisfit dubitationi propositæ. Probatio.

Aristot.

1. Ratio.

Plato.

collocabant, vt omnium essent victores ac domini, eas excogitabant leges, quæ ad bella fœlicius gerēda accommodatiores essent. Igitur principes qui veram fœlicitatem syncerè norunt, ad eandē debēt cunctas referre leges. Ait enim Aristot. Ethicor. 9. iusta legalia factiua esse fœlicitatis. Haud quippe externis actionibus decorū possunt ciues seruare republicę statum, nisi internis virtutum habitibus vigeant. Et postremò accedit quòd omnis potestas à Domino Deo est: propter quod eidem potestati admonet Paulus omnem animam esse subditam: Deus autem ad se cuncta ordinauit ac retulit: ergo in ipsum debent Principes, suas leges referre. Haud ergo hac parte sæcularis potestas ab spirituali differt, sed hoc tātùm, quòd cùm ambæ eundem suis legibus debeant scopum supernæ salutis præfigere, spiritualis supereminet sæculari: nempe vt sacrorū leges instituat: & si sæcularis Princeps leges à vera fœlicitate deflexerit, eas emendet & corrigat, principesq; ipsos cohibeat. Tunc enim locum habet illud. 1. ad Corin. Pau. Animalis homo nō percipit ea quæ sunt spiritus Dei: spiritualis autem iudicat omnia, & ipse à nemine iudicatur. Adde hic demum quòd causa huius assertæ veritatis Arist. eodem loco. 3. Pol. cap. 3. postquam distinxit ciuem bonum & virum bonum, subiunxit, Principi necessarium esse vt sit vir bonus, hoc est, omnibus virtutibus exornatus. Et ratio est, quòd regere munus ac functio prudentiæ est: quę nisi omnibus virtutibus associetur, vera esse non valet: iudicat enim prudens de omnibus: & quia qualis vnusquisq; est, talis sibi finis videtur, necesse est vt bene sit affectus ad omnia de quibus iudex sedet. ¶ Sed arguis, videtur non opus esse maiori virtute in principe ad operandum quàm in ciue ad obediendum. Nam vt tota subditi probitas quatenus subditus est, cōsistit in bene parendo, ita & tota principis in bene imperādo: quæ enim alter iussa dat, alter capessit: ergo cū in republica ciuili non omnia mala prohibeantur, fit vt sicut neq; ad bonum ciuem, ita neq; ad bonum principē requiratur omnis virtus. Respōdetur dispare esse ratione, quoniā Princeps debet de omni virtute leges ferre, & (vt ait. 1. Polit. Philosophus. c. vltimò) quomodo si imperās nō est tēperatus & iustus & fortis, huiusmodi virtute rectè imperabit? Et quanuis nonnulla impunè permittat, vt meretricia, mendacia, & epulationes: hoc tamen non debet libidine facere, sed iudicio. Debet enī esse adeò castus, vt ad euitandas peiores turpitudines meretricia vbi oportet permittat: & tam liberalis, vt ad euitanda latrocinia permittat quempiam vsurarum modum. In summa: veluti medicus, salutis est corporis moderator, ita & princeps qui gubernaculum reipublicæ tenet, veluti animarū medicus ad illum finem debet cuncta moderari. ¶ Secunda conclusio huius articuli sit. Licet princeps mentis oculos semper debeat habere ad bonitatem ciuiū attentos, debet nihilominus & legibus artes opificiaq; reipublicæ prosperare, annonam & reliqua temporali vitæ tam ad bellum quàm ad pacem necessaria prouidere. Quin verò & ciuium facultates & honores augere: eatenùs tamen, quatenus præsentis vitæ ornamenta futuræ sunt fœlicitatis adminicula.

Aristot. | Postrema ratio. | Paulus. | Aristot. | Obiectio. | Solutio. | Aristot.

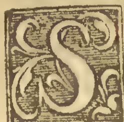
AD primum igitur argumentum conceditur omnem virtutem munus esse ac donum Dei: haud tamen quod nobis sine nostra opera donetur, sed nobis quippiam agētibus, licet non pariformiter. Est enim virtutum alia infusa, alia verò acquisita. Et quidem infusam Deus nobis se solo donat, non tamē adultis sine ipsorum consensu & dispositione. Acquisitæ autem. licet Deus donator sit tanquàm author naturæ, nostra nihilominus consuetudo causa etiam est: inde enim dicitur acquisita, ꝙ nostris moribus conficitur. At verò quia neutrius opus rem habet virtutis simpliciter dictæ, nisi Deo per gratiam sit acceptum, cuius quidem primæ gratiæ nos non sumus causa per meritum, rectè ait August. omnem virtutem dari nobis sine nobis. Nihilominus quia leges opera nostra dirigunt, per quæ fauente Dei numine morū probitate decoramur, per leges dicimur boni effici. Eo scilicet pacto quo Aristot. 2. Polit. ait, ꝙ legislatores assuefacientes faciunt bonos. ¶ Ad secundum autem respondetur, non semper qui legi obedit, id facere ex bono virtutis, sed timore quandoq; pœnæ, quam lex comminatur: per quam subinde adducitur vt prōpto animo rationi obtemperet. Quanuis sint etiam quædam à natura virtutis semina, ante legem nobis insita, vt quis possit obedire legi, per quam obedientiā perfectè comparet virtutes. ¶ Ad tertium autem iam responsum est. Lex enim quæcunque ciuilis facere dūtaxat intendit bonos subditos, hoc est promptè obsequentes: quoniam respublica, nisi ex partibus constet, quæ toti obtemperent, non potest consistere: sicuti neque corpus cui membra non seruiunt. Satis ergò est ad firmitatem reipublicæ si princeps omni polleat virtute, & ciues bene sint subiecti. Licèt non omnes sint viri absolutæ vir-

Ad primum argumentū. | Ad secundū | Ad tertium.

Aristot. tæ uirtutis: vt Aristot. 3. Polit. docet. Attamen qui legi naturali ac diuinæ auscultant, illi sunt & boni ciues, & viri integerrimi: vt iam suprà dictum est. De legibus autem tyrannicis, cùm veræ non sint leges, non opùs est argumentū inde obijcere quòd non faciunt bonos ciues. Id enim tantùm bonitatis habent quòd faciūt subditos obedientes, vel timore pœnæ vel alia corrupta via.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm legis actus congruenter assignentur.



Legis actus quatuor. Argumē. 1. Subsequitur articulus secundus de legis actibus. Videntur enim non esse quatuor, scilicet imperare, vetare, permittere, & punire. Lex enim idem est quod præceptum & imperium, vt suprà monstratum est: non ergò opùs fuit discernere inter imperare & vetare.

Argumē. 2. ¶Secundò, effectus legis est subditos ad bonum inducere: consiliū autem ad id ipsum conducit, ac pariter præmium: ait enim Iurisconsul. l. 1. de Iustitia & Iure. ff. quòd bonos non solùm metu pœnarum, verùm etiam præmiorum exhortatione efficere cupit: ergo & consulere & præmiare, nihilo minùs quàm præcipere & punire actus sunt legis. Argumē. 3. ¶Quin verò tertiò valentiùs arguitur. Effectus legis est homines bonos facere: ille autem qui metu duntaxat pœnę legi obtemperat, non est simpliciter bonus: metus nanque seruilis, quanuis sit moraliter bonus, nondum tamen lineam virtutis attingit: ergò punire, non est legis actus.

¶In contrarium autem est inter Iureconsultos Modestin. ff. de legibus & senat. consult. vbi ait, legis virtus hæc est, imperare, vetare, permittere, & punire.

Cōclusio responsiua. AD quæstionem istam conclusione hac respondetur. Legis actus ac virtus quadripartitus est: vt lege citata Iure consul. docuit. Isidorus. Neq; verò obstat Isidori sententia libr. 5. Etymol. vbi de tribus tantùm meminit. Ait quippe: Omnis lex, aut permittit aliquid: vt vir fortis præmium petat: aut vetat, vt sacrarum virginum nuptias nulli petere liceat: aut punit, vt qui cædem fecit capite plectatur. Nam permissi appellatione consultorū more pręcepta etiā comprehendit. Sic enim habetur. C. de legib. & consl. l. leges sacratissimæ. Vniuersi præscripto legum vel inhibita declinent, vel permissa sectentur. Haud enim est credibile vt potissima legis functio eū prætierit. Enimuerò cùm tres sint differentiæ humanarū actionū: Prima scilicet earū quæ genere suo bonæ sunt: aliæ verò quę genere suo sunt malę, ac tertię quę sunt indifferētes. Respectu primorū legis virtus est præcipere: vt Vnū cole Deū: charos venerare parentes. Vnde Aristo. 5. Ethico. Lex, inquit, de omnibus præcipit virtutū actibus. Respectu verò aliorum secundi generis est vetare: vt, Nè iures vana per eū. Nō occides. Sed respectu actionū tertij ordinis est pmittere vt, Cui libuerit, negotiari fas sit lucri gratia. At verò quoniam lex dictamē rationis est quo homines ad officiū inducūtur, fit vt instar rationis speculatiuæ, quæ per vnū aliud cōcludit, subditos per pœnā à vetitis arceat, atq; in officio cōtineat: hac ergò ratione & quartus ei actus adiūgitur, qui est, punire. ¶Sed tamen contra singula huius inductionis membra obijcitur, Primùm, legibus non ea solū præcipi consuescūt quæ genere suo sunt bona, verūetiam ea quę per legē cōstituūtur virtutū loco: neq; solū vetātur ea quæ genere suo sunt mala, verū quædā per legis prohibitionē efficiūtur mala. Hinc enim illa celebris distinctio orta est: Alia sunt ꝓhibita, quia mala: alia verò mala: qa prohibita. Diē enim, verbi gratia, cuipiā Diuo festiuiter dicare, quē priùs feriari indifferēs erat, lege sola fit religionis virtus. Et armatos noctu ciues obambulare, quod priùs erat indifferēs, prohibitione legis fit vitiū. ¶Respondetur autē ꝙ vbi diximus pręcipiēdi actū circa ea versari quę sunt genere suo bona, ampliādū verbū est & ad illa quæ certa ratio indicat esse bona: nihil enim lex præcipere debet nisi quod ratio pro tēpore & loco ostendit esse bonū. Et pariformiter neq; quicquā vetat, nisi quod vel genere suo vel circūstātijs loci aut tēporis ad bonū finē ordinatur. Sed rogas, illa quæ gn̄e suo sunt bona vel mala quidnam alia opùs habent aut præceptione aut prohibitione? Quęstio parua. Solutio. Respondetur. Ea quę genere suo iusta sunt lege naturæ pręcipiūtur: & quæ genere suo sunt mala eâdē lege prohibētur. Nihilominus causa amplioris luminis voce etiā in mādatis proferūtur, scriptisq; referūtur: vt Decalogus exēplū est. ¶Præterea aduersus tertiū mēbrū est argumētum: qa lex humana nō ea tm̄ permittit quæ indifferētia sunt, vt otiari & quaten⁹ eutrapeliæ virtus indulget, ludere & venari: verū & quæ mala sunt, vt scortari, & ioci causa mētiri, atq; id genus reliqua. Argumentū Solutio. Respōdetur, ꝙ quātū ad legē humanā indifferētia quoq; dicūtur ea q̄ nō sunt valde mala: vtpotè ex qbus nulla emergit iniuria aut grauis absurditas: quę qdē bona causa vt impunè fiāt, pmittit:

tit: haud tamen approbat, quasi licita: id enim facere nequit: quoniam lex diuina & naturalis nihil tale permittit. ¶Item arguitur. Permittere conuenit personis etiam priuatis, quibus cũ incumbat filios vel proximos corripere, contingit eis tñ cõniuêre: ergò non est proprium vel principis vel legis. Respondetur q id permittere quod commode vindicari nõ potest, hoc conuenit legi: permittere autem ex ignauia aut iniqua indulgẽtia, quod vetare quis tenetur, hoc priuatim accidit. Qui verò corripere non obligatur, is permittere non censetur.

Altera ratio ad idem.

Solutio.

Ad primum argumẽtum principale.

AD primum igitur argumentum respondetur, q etsi largo modo pręcepti appellationi prohibitio etiam supponatur: eò q cessare à malo, quod prohibitio curat, inchoatio est boni, quò pręceptio tendit: nihilominus clarioris explanationis gratia distinguuntur.

Ad secundũ.

¶Ad secundum respõdetur q consulere cùm vim non habeat coërciuam, non habet rationem legis: & ideo non est proprium principis munus, sed cuique priuatæ personæ competere potest. Quare ineptè Accursius super eandem legem, Legis virtus. adnotauit, consulere esse quintã virtutẽ legis: oculatiùs enim Bart. id negauit. Apparentior autem ratio suasisset quintam virtutem legis esse præmiare: nam vt Solon & Democritus aiebant, duo diuina lumina cuncta gubernant, præmium scilicet & pœna. Quod Iurisconsultus. l. 1. de Iustitia & iure. cõsultissimè animaduertit. Et ratio naturalis est quòd, vt author est Aristote. Ethicor. 10. duobus homines maximè afficiuntur, scilicet voluptate & dolore: quare ex vna parte alliciendi sunt homines præmijs, ex altera terrẽdi supplicijs. Attamẽ propterea punire potiùs legi tribuitur quàm præmiare, q punire coactiuam vim habet quæ idcirco soli principi conuenit: præmiare verò non est cogere, & ideo priuatis etiam personis cõceditur. Tametsi & alteram possimus causam subijcere, quòd virtus honestatis gratia est persuadenda, & satis est ipsa sui ipsius præmium: pœna autem prauis eò necessaria est q cùm sint voluptatibus mancipati, contrarijs doloribus sunt arcendi.

Solon. Democritus

Prima ratio quare punitio potiùs legis opus quã remuneratio

Secunda ratio.

Ad tertiũ argumentum.

¶Ad tertiũ autẽ argumẽtum iam suprà respõsum est, q etsi metus pœnæ nõ sit simpliciter virtus, est tñ (vt ait Augu.) veluti seta quę amoris filũ inducit: & ideo expedit timore pœnæ corruptos homines & à tramite deuios in viã retrahere, vt inde virtutũ assuetudine earũ officia illis dulcescere incipiant. Præterea quando perditis illis qui supplicia perpetiũtur nihil soluta pœna proderit, cedet tñ in aliorũ commodũ, qui illius admonitione temperatiùs viuent.

QVÆSTIO TERTIA de lege æterna.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 93.

ARTICVLVS I.

Vtrùm lex æterna à naturali humanaque & diuina distinguatur.



COnstitutis legis definitione, effectu & actu, debita series poscit vt de legum diuersitate dicamus. Arguitur autem à parter negatiua q non sint quatuor legum species quas Doctores connumerant: scilicet, æterna, naturalis, humana, & diuina. Lex idẽ est quod ius, ius autem non diuiditur nisi in naturale & positiuum: vt libr. 3. quæstione statim. 1. videbimus. Vnde cùm ius positiuum diuidatur in ius gentium & ciuile, hæc tantùm tria distinguuntur iura, scilicet, naturale, & gentium, & ciuile, vt est videre Inst. eodem titulo, &. ff. de iust. & iu. & in Decretorum dist. 1. Nõ ergo quatuor sunt legis species. ¶Præterea est & lex fomitis quam Paul. (vt suprà citauimus ad Roman. 7.) appellat legem membrorum repugnantem legi mẽtis nostræ: plures ergò sunt q̃ quatuor. ¶In contrarium est quod ait Sapiens, Prouer. 8. de lege æterna, quæ sapientia Dei est. Dominus possedit me ab initio viarum suarũ: anteq̃ quicquã faceret à principio: ab ęterno ordinata sum. Et infrà: Quãdo legem ponebat aquis, cum eo eram cuncta cõponens. Et de naturali ait Paul. ad Rom. 2. Gentes quæ legem nõ habent naturaliter quæ legis sunt faciunt. Et de humana ad Rom. 13. Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Et de diuina Hierem. 31. Dabo legem meã in visceribus eorũ, & in corde eorum scribam eam.

Prima ratio ad labefactãdã partitionem legis.

Secunda ratio.

Sapiens.

Paulus.

Hieremi.

PRo quæstionis huius intellectu recolẽdum est discrimen illud quod in capite huius libri adnotauimus inter ius, acceptum pro lege quæ est iustitię regula, & acceptum pro iusto, quod est eiusdem virtutis obiectũ. Hoc enim supposito facilè ad præsentẽ quæstionem duabus cõclusionibus respondetur. Prior est: Quatuor sunt legis species, quæ in titulũ quæstionis proponũtur. Lex enim (vt suprà exponentes dicebamus) nihil aliud est q̃ regula & præceptio prudẽtiæ per quã qui curam gerit reipublicæ, illam gubernat & administrat: gubernatorum autem primus supremusq; est Deus, vnde omnis potestas deriuatur. Secũdus vero, homo

Prima conclusio.

homo qui eius minister est perque eius authoritatem institutus: ergò secundum cõditiones & modus gubernandi tam in Deo quàm in homine rimãdus est sumendusque legum numerus. Quòd autem hac ratione quatuor distinguantur legis species sic patet: Deus in primis vniuersalis gubernator, ab æterno vniuersorum ordinem ac dispensationem & regimẽ mente concepit: cuius conceptionis instar leges omnes constituendæ sunt: illa ergò ordinatio & præceptio lex æterna secundum naturam suam nuncupatur. Mox quia idem Deus author est naturæ singulis rebus suos indidit instinctus & stimulos quibus in suos fines agerentur: sed homini pręcipuè naturalem normam mente impressit qua se secundùm rationem quæ illi naturalis est gubernaret: atq; hęc est lex naturalis: eorum scilicet, principiorum quę absq; dircursu lumine naturali per se nota sunt: vt id facias alijs quod tibi fieri vis: & similia. Deinde & eidem homini facultatem tribuit vt pro temporum, locorum, ac negotiorum qualitate per eandem legem naturæ quas alias expedire iudicaret, ratiocinando cõstitueret: quę ideo leges ab authore suo humanæ nuncupãtur. Attamen quia non ad finem tantùm naturalem qui est pacificus quietusq; reipublicæ status conditi sumus, ad quem finem prædictæ leges sufficerent: verùm & ad supernaturalem fœlicitatem creati, aliã Deus nobis insuper posuit supernaturalem legem, tam veterem scilicet, quàm nouam, quæ ad illum supernaturalem finem nos perduceret. Et hæc est lex diuina. At quia de horũ singulis seorsum perspicaciùs facturi sumus sermonem, satis est hîc numerum explicuisse. ¶ Adhibetur tamen secunda conclusio quę superioris corollaria est. Nõn eodẽ modo species istæ legum differunt: æterna enim differt à cęteris tribus quòd ipsa fons illarum est & origo: non vtiq; lata sed ferens, non impressa sed imprimens: nõ deniq; alterius participatio, sed lux cuius aliæ sunt participationes. Reliquæ verò inter se hoc distant ꝙ lex naturalis est impressio facta in ipsa creatione naturæ: lex verò humana est regula ab homne posita per facultatem sibi diuinitùs collatam: lex verò diuina est lumen infusum homini: quam ideo Ieremias vocat legem scriptam in cordibus. Igitur quãuis lex æterna, diuina etiam sit, differt tamẽ à diuina positiua: quòd illa in Deo ab æterno existit: hæc verò in nobis ex tempore.

2. Cõclusio.

Ad primum argumentũ. RESponsio ergò primi argumẽti ex his quę dicta sunt facile colligitur. Etenim quia iꝰ pro eo quod est iustum, æquitas illa est quæ in temporarijs rebus constituitur, nullum est ius hoc modo æternum: licet sit lex æterna. Iustum autem hoc aut constituitur à rerum ipsa natura in qua lex naturalis versat: vti mutuũ aut depositum reddere: aut cõstituitur à lege positiua. Et hoc appellat Arist. 5. Ethicor. iustũ legale: scilicet, quod anteà nihil referebat sed postquã positum est refert. Hoc autem legitimum iustum aut à lege humana instituitur aut à diuina, de qua neque Isidòrus in initio Decretorum, neq; Ius ciuile meminit. Et ideo non dignoscunt nisi ius naturale, & humanum, quod in ius gentium & ciuile subsecatur. ¶ Ad secundum respondetur legem fomitis nõ esse propriè legem: vt quæ suapte natura rationi non subditur: neque est in mente sed in membris. Dicitur autem per metaphoram lex quia inclinat in sensualia oblecta: de qua articulo tertio latiùs.

Ad secundũ argumentũ.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm lex æterna sit summa ratio in Deo existens.

Lex ęterna.

RESTAT ergò ad singulas legis species descendere. Et primò in hoc secundo articulo exponitur æternæ substantia & natura: an videlicet, sit ratio summa in Deo existens. Arguitur ergò in primis: nullam esse legem æternam. Lex enim illis ponitur quibus promulgatur, nulli autem æterni fuêre homines, quibus aut poneretur, aut promulgaretur: ergò.

Argum. 1. à parte negatiua.

¶ Prætereà lex importat ordinem in finem: nihil autẽ æternum ordinari potest in finem, quia referri nequit in aliud: ergò nulla est lex æterna. ¶ Tertiò arguit, nõ existere in Deo. Si lex vlla ęterna est in Deo, idẽ est quod rerũ ratio: rationes autem in ipso non vna sed plures sunt, dicente lib. 83. quæst. August. quòd Deꝰ singula fecit proprijs rationibus: ergò lex ęterna non est vna: vel negandũ est idem esse in Deo quod ratio. ¶ In contrarium est August. lib. 1. de libero arbitrio: vbi ait, lex quę summa ratio nominatur, non potest cuipiã intelligẽti non incõmutabilis æternaq; videri: cui semper obtemperandum est: æternum autem & incommutabile in solo Deo existit.

Argumẽ. 2.

August.

AD istam quæstionem hac vnica conclusio nunc respondetur, quam August. modo citatus affirmat. Scilicet æternã legem esse rationem summam in Deo existentem. Eandem quippe S. Tho. 1. 2. q. 93. lucidè vt pleraq; omnia,

Conclusio responsiua. Elegãs ratio S. Thom. p conclusione

nia, hoc pacto demonstrat. Deus vt author est primus omniũ, ita & vniuersorũ summus gubernator: in artifice autem necessarium est rationem ordinis rerum faciendarum preformari, quę ars seu exemplar est: & in gubernatore rationem quoq; praexistere eorum quæ agẽda sunt, quæ sit veluti omnium regula & norma: ergò in Deo necesse est & rerum omnium creandarum faciendarumq; sapientiam extare, & omnium etiam gubernandarum regulam. Atqui vt sapientiæ ratio, qua cuncta creat, rem, nomẽq; habet artis & exemplaris & idearum, ità & eiusdem sapientiæ ratio quę cuncta in suos debitos fines ordinat, disponit ac promouet, rationem legis obtinet. Igitur cũ lex (vt suprà dictum est) nihil aliud sit quàm dictamen rationis practicę in principe qua cũcta sibi subdita gubernat, fit vt lex æterna in Deo nihil aliud sit quàm sempiterna ratio suę sapientiæ, qua mundi vniuersitatem regit. Etenim vt i sua substãtia & natura, sic & quicquid attributorũ in ipso existit æternum est: vt ipsa de se sapiẽtia, Prouerb. 8. prædicat. Ab æterno ordinata sum, & ex antiquis antequã terra fieret. &c. vsq; adeò hæc fuit semper cõclusio lumine etiam naturali resplendens, vt ipsis etiam Philosophis innotuerit. Vnde Cicero lib. 2. de legib. Hanc, inquit, video sapientissimorum esse sentẽtiam, legem neq; hominum ingenijs excogitatam, neq; scitum esse aliquod populorum, sed æternũ quiddã quod vniuersum mundum regeret, imperandi prohibendiq; sapientia. Ita principem legem illã & vltimam, mentem esse dicebant, omnia ratione aut cogentis aut vetantis Dei, ex qua illa lex (naturalẽ adnotat) quam Dij humano generi dederunt, rectè est laudata. Hæc ille.

Cicero.

Deductio.

Ex hac conclusione fit consequens non cõuerti legem æternam ac diuinam, quam vocant positiuam: vt articulo proximo expositum reliquimus. Qualis fuit, tam Moysi quàm Euangelica.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respondetur rationem illam, quæ lex est, ab ęterno extitisse in Deo, sola scilicet ratione ab eius substantia differentem, qua futura cuncta, vt sibi presentia inspectabat. Etenim vt ad Rom. 4. Apost. author est, vocat ea quæ nõ sunt tãquàm ea quæ sunt. Promulgatio autẽ eius & verbo præcellẽti ordine, & scripto fit. At quoniã pmulgatio & loquutionẽ denotat pmulgãtis, & subditorũ auditum, ratio prioris æterna fuit: nempè diuinum verbum expressa mẽtis conceptione genitum & liber vitæ sempiterna quoq; mente cõscriptus. Ratio verò posterioris esse nequiuit nisi temporalis: nam æterñ nemo fuit qui audiret. Cępit ergò lex illa innotescere in mundi primordio per legem naturalem, & antiquis patribus præscriptam; ac deniq; nobis per Euangelicam, quam Verbum ipsum, homo factum, nobis promulgauit. ¶ Ex hoc fit consequens, legem æternã solis post angelos hominibus, eisdemq; vniuersis esse notam: illis scilicet, fœlicibus cœlicolis p essentiã, quã facie ad faciẽ intuẽtur: nobis autem per irradiationem, sicuti sol videtur in aula, eandemq; plus minusue susceptam. Nulli enim mortalium existunt quibus non cognitio quæpiam veritatis effulgeat: veritas autẽ omnis (vt lib. de vera relig. autor est August.) irradiatio quædam est & participatio legis æternę: omnibus ergò est, licet gradib9 inæqualibus, nota. ¶ Et per hæc concordia conciliatur inter illud Pauli. 1. ad Corinth. 2. Quæ sunt Dei nemo nouit nisi spiritus Dei. atque alterũ ad Roman. 1. Inuisibilia Dei per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur. Diuinorũ enim cognitio in seipsis soli Deo propria est: & beatis quibus ipse præsens refulget: nobis autem eandem donatur æternam legem per effectus conspicere. Nemo autem pręter ipsum potest ea comprehendere. Quare de isto comprehẽsario iudicio loquebatr eodem libro de vera relig. August. vbi aiebat, Lex æterna est de qua homines iudicare non possunt. Sunt enim iudicia eius (vt ait Paulus) incomprehensibilis abyssus. ¶ Ad secundum autem principale argumentum respondetur non esse legi necessarium in finem aliũ referri: sed vt p ipsam subditi referãtur in finẽ. Lex ergò ęterna nõ refert: sed per ipsam Deus cuncta quę fecit in seipsum refert, qui est. A. & Ω principiũ & finis. ¶ Ad tertium deniq; respondetur quòd sicut in Deo ars factibilium ratione deffert ab ęterna lege, qua agibilia gubernantur: sic & rationes rerum quæ sunt ideæ, hoc est exẽplares formę, quas diuina mens contuetur in rerum fabrica, ab eadẽ ęterna lege ratione differunt. Est ergo lex vna: rationes verò istę de quibus August. loquebatur, tot sunt quot rerum species. Differunt enim ratione in ordine ad ipsarum effectus.

Corollariũ.

Augu.

Conciliãtur duo Pauli loca.

Ad secundũ

Ad tertium.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm leges vniuersæ ab æterna promanẽt.


COnsequitur hoc tertio articulo vt videamus vtrum leges reliquæ omnes ex hoc fonte luminum deriuẽtur:

Prima ratio ad partẽ negatiuam.

tur:& arguitur à parte negatiua. Est lex fomitis quam (vt supra audiuimus) ait Paul. repugnare legi Dei:suntq; & iniquæ hominum leges de quibus Esai. 10. Væ qui condunt leges iniquas. Leges autem legi æternæ aduersantes, atq; ab illa deflexæ nequeunt ab illa deriuari: ergò non omnis lex ab æterna deriuatur. ¶ Secundò arguitur. Leges humanæ (vt. 1. de liber. arb. author est August.) multa permittũt quæ æterna lege prohibentur: vt meretricia & mẽdacia: ergò eiusmodi leges non possunt ab illa emanare. ¶ In contrarium autem est illud Prouerb. 8. Per me Reges regnant, & legum conditores iusta decernunt.

Paul ut. — 2. Ratio.

AD quæstionem, hac verissima eademque lumine naturali compertissima conclusione respondetur. Omnis in vniuersum lex præter æternam, qua ratione iusti quidpiam continet, ab illa æterna deriuatur. Assertio est August. eodem lib. 1. de lib. arb. vbi ait: Nihil est iustum ac legitimum quod non ex æterna lege homines deriuauerunt. Atqui natiuam huius causam partim superiori quæstione, articulo de legis latoribus attigimus, & nunc emũctius exprimamus oportet. Est enim ordo in natura causarum ità dispositus, vt inferiores non nisi superiorum virtute admotæ moueant. Vnde (vt. 8. Phys. author est Aristot.) necesse est primum motorem confiteri, à quo inferiores reliqui dependeant. Si enim primus non moueret, reliqui neutiquam mouere valerent. Eũdem ordinem &. 1. Ethicor. inter artes ostendit. Illa enim quæ maximè est architectonica reliquis veluti Princeps imperat: igitur in legibus quibus mundus gubernatur, idem est ordo meditandus & confitendus. Nempè vt omnium sit vna suprema quæ caput earum sit & origo. Hãc autem appellamus (vt ipsa est) æternam. ¶ Quòd si scisciteris an eò præcisè dicatur æterna, quòd neq; initium habuit, neque habitura sit finem: Respondetur non idcirco solùm, verum ob hoc maximè quòd nulla sit ratione mutabilis, nec vlli varietati subiecta: sed sicut in naturalibus primus motor, qui immobilis est, causa est motuum sub se longè differentium: sic lex æterna, immota persistens, causa est vt mortalium leges, eorum variabili conditione mutata, permutentur. Ipsa enim vniformis ac maximè vna iussit vt natura integra, omnia essent communia: corrupta verò, inter diuersos dominos distribuerentur. Quo fit vt lex hæc à nulla sit alia deriuata, nec verò à seipsa: talis enim assertio secũ pugnaret. Quòd si quis arguat contra, non omnem legem ab illa deduci: nam lex Diuina putà Euangelica non apparet quomodò inde descendat: cùm non videantur esse duæ. Iam proximo articulo responsum est, diuinam positiuam, esse effectum ac participationem illius æternæ. Ob id enim dicitur positiua, quod posita est nobis: hoc differens à naturali, quæ eiusdem æternæ est etiam participatio, quòd naturalis ordinat nos proximè ad finem naturalem: diuina verò ad supernaturalem, vt paulò inferiùs euidentius fiet.

Satisfit quæstio. agitata vnica cõclusione. — August. — Aristot. — Rõ conclu. — Quæstio. — Responsio. — Obiectio. — Solutio.

AD primum igitur argumentum de lege fomitis quam Paulus existere in membris ait, legique mentis repugnare: iam suprà diximus existere in ipsis, non tanquàm in regulante, sed tanquam in subiectis naturali appetitus inclinationi. Quæ dicitur lex fomitis seu fomes ex priuatione iustitię originalis derelictus: qui quidem nihil aliud est quàm sensualitatis pondus. Bifariàm nanque inclinatio aliqua dicitur lex. Vno modo inquantum per ipsam directè legifer promouet subditos in finẽ honestum, atque altero modo inquantum in pœnam eos destituit permittitque naturę impetu ferri. Vnde ille sensualitatis insultus in sua obiecta, quæ brutis animalibus esset naturalis lex, nempe, naturę suę consonans, hominibus est obliquitas ac deflexio naturæ suæ quatenus est rationalis, cui quidem rationi motus ille recalcitrat. Et quia per iustitiam originalem idem sensualis appetitus quasi fræno continebatur ne à ratione exorbitaret, & eandem iustitiam homo per peccatum amisit, ac subinde à Deo destitutus est, dicitur inclinatio illa, fomes ac fauilla ignei peccati, atq; adeò distorta lex per quam similis bestijs factus est homo: secũdùm illud Psalm. Homo cùm in honore esset non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Hoc est, legi subiectus quæ illi cum bestijs cõmune est. ¶ Vt ergò ad argumentum adaptetur responsio, distinguitur prior præmissa. Cõceditur inquam fomitem peccati esse legem, non directè inclinantem in verum bonum: sed in id quod est sensuale bonum, hoc est, quod est delectabile aut vtile. Et pariter distinguitur cũ subsumitur, non deriuari à lege æterna: fatemur id inquam quatenùs à ratione deuiat: negatur verò quatenùs inclinat in bonum quodpiam, scilicet, sensuale. Ac præcipuè qua ratione est pœna peccati: nam intẽtio Dei fuit per illam desertionem liberi nostri arbitrij punire peccatũ Adæ. ¶ Ad secundum eodem prorsus modo respondetur. Leges enim iniquæ quatenùs à ratione declinant (vt. 2. de legibus ait Cicero) non modò leges habendę nõ sunt, sed

Ad primum argumentũ. — Ad secundũ

connumerandi sunt quantum ad naturales actiones: vt sunt nutritio, & augmẽtatio, & simi les. ¶ Tertia conclusio. Actiones humanę, videlicet liberæ omnes subijciuntur legi æternę: ac longè meliùs ac perfectius sub eius ordine cõprehenduntur, quàm reliqua deiectioris ordinis. Conclusio hæc patentior est quàm præcedentes. Actiones enim humanę sunt quæ ex cognitione finis prodeunt, in ipsumq; referuntur: ex vtrâque autem parte, scilicet tam cognitionis quàm appulsus, substernuntur ęternę legi: ergò perfectiùs quàm alij subduntur. Probatur secunda præmissa. Veritas omnis (vt suprà dicebamus) participatio quędam est veritatis sempiternę diuinę, ac subinde quæcũq; cognitio finis. Preterea sicut cæteris rebus ad suos fines, sic homini, imò præstantiùs indita est à natura, q̃ opus Dei est inclinatio quædam & põdus ad id quod legi æternæ consonat. Sumus enim (vt. 2. Ethico.) Arist. docuit ad virtutes nati: hoc inquam natiuum est rationali creaturę, vt secundùm rationem viuat: ergò tam secundùm cognitionem, quàm secũdùm propẽsionem in bonum, liberis motibus necessarias æternæ, actiones humanæ substratę sunt legi. ¶ Est tñ discrimẽ inter iustos atq; iniquos: quòd in malis ac prauis vtrũq; principium corruptum ac deprauatum est. Nam & sydus agnitionis naturalis terrenis affectibus tenebrescit, & naturalis affectio boni corruptis habitibus obteritur ac debilitatur. Tametsi neutrum prorsus extinguatur. In bonis autem ac iustis, cùm nemo hoc nomine, nisi qui in gratia Dei agit, dignus sit, vtrumque augetur ac vegetatur. Nam & naturali lumini adhibetur fidei radius, & naturali inclinationi speciale Dei auxilium. Quo fit vt quantum ad actionem longè perfectiùs ac excellentius iusti subijciantur æternæ legi quàm iniusti. Considerate hoc tamen S. Tho. adnotauit quòd quanto deficientiùs atq; imperfecti⁹ per actionem se summittunt imperatrici legi æternę, tãtò per passionem atrociùs subiecti sunt eidem vltrici. Nam quantum facere omiserũt in meritis, tantum in tormentis patiuntur acerbiùs. Vnde August. lib. de catechizandis rudibus: Deus, inquit, ex iusta miseria animarum se deserentium conuenientissimis legibus inferiores partes creaturæ suæ nouit ordinare.

3. Cõclusio

Probatio.

Altera ratio

Aristot.

Aliter probi atq; improbi sunt sub iugo legis æternæ,

S. Thomas.

Augustinus

Ad primum argumentũ.

AD primum argumentum respondetur q̃ etsi necessaria aliter per naturam se habere nequeant, tamẽ & producta sunt & annihilari à Deo possunt. Preterea & quòd à sua natura neq; deficere neq; deuiare possint, cohibitio est & coërctio legis æternæ, eademque multò vehementior quàm cohibitio voluntatis humanæ, quæ à tali lege exorbitare solet.

¶ Secundi autem conclusio conceditur: nempè in diuinis nihil esse subiectum legi: sed cuncta esse eandem per essentiam legem. ¶ Ad tertium respondetur quòd brutis & insensibilibus rebus quantum ad sua naturalia opera ꝓmulgatur lex æterna per sigillationem instinctuum & virtutum ad agendum: sicuti nobis promulgatur lex naturalis per consignationẽ luminis in mentibus nostris. Sed tamẽ quãtum ad earundem rerum vsus hominibus posita est lex, qua debent illi vti. Et per hoc respõdetur ad secundam partem eiusdem argumenti. Nam etsi creaturæ irrationales rationem humanam non participent: vt possint humanis legibus obtemperare: participant tamen rationem diuinam quæ latiùs patet. Vnde sicuti membra dominio despotico obediunt animę, vt autor est in Poli. Arist. sic res irrationales obediunt Deo. Hoc tamen verũ est quòd quia non sunt per se rationis compotes, instinctus illis impressi non habent propriam naturam legis, velut in nobis lex naturalis. ¶ Ad quartum respondetur quòd nec monstra neq; casualia præter ordinem diuinæ regulæ accidũt: sed dicitur monstrum respectu causæ particularis quæ rem integram intendebat: & casuale respectu hominis, cui præter intentionem imprudenti ac nescienti contingit: diuinæ autem rationi causæ ipsæ monstrorum & casualium prospectæ sunt. Quare Deo nihil est casuale nec fortuitum. ¶ Ad quintum autẽ iam respõsum est, hominum tam iustorum quàm iniquorum actiones diuinæ legi subditas esse. Quod autẽ adducitur, Qui spiritu Dei aguntur eos non esse sub lege, in hoc sensu legendũ est, quòd legis pondere non premuntur: quia non seruili, sed filiali timore legis dicto audientes sunt, atq; adeò Spiritus sancti ductu potiùs quàm legis coactu, viuunt, quasi à lege liberi: Vndè illud, Iusto nõ est lex posita: & illud. 2. Corint. 3. vbi spiritus Domini, ibi libertas. Ad aliud autem de carnis prudentia itidem cõcessum est iniquos quantum ad actiones nõ subijci diuinæ legi imperanti, recidere tamen per passiones in eandem vindicantem. ¶ Ad sextũ demum respondetur quòd cum eisdem causis res & moueantur in finem & in ipso conseruentur, consequens fit vt nõ modò in hac militantium vita, verùm & in alia omnes sub eadem diuina lege degant: nempe dum beati seu homines consideres, seu angelos, illa sempiterna fœlicitate diuina ordinatione perfruantur:

dam

Ad secundũ

Ad tertium.

Aristot.

Ad quartũ.

Ad quintũ.

Ad postremum argu.

damnati verò tam dæmones quàm homines in illis carceribus ordinationem diuinę iustitię perpeßi durent.

QVÆSTIO QVARTA de lege naturæ.

S.Thom. 1.2.quæstio.94.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm lex naturalis sit habitus in nobis existens.



OST legem æternam consequitur vt de alijs quę ab illa deriuátur dicamus. Et primum hac quæstione quarta de lege naturæ. Atque hoc primo articulo de eius substantia, an sit habitus nobis inhærēs. Arguitur ergò contra id quod supponitur, Lex æterna secundùm August.lib.1.de liber.arb.est, qua iustum est vt omnia sint ordinatißima: ergò per illam satis homo abundeque gubernatur: cùm ergò natura in superfluis non redundet, non opus est nobis alia lege præter æternam.

Primum argumētū partis negatiuę.

Secundū. ¶ Secundò arguitur: Homo aliter in suum finem tendit quàm bruta, vt pote qui se in finem liberè mouet per eius cognitionem, rationis ductu: bruta autem nulla se ratione agunt, sed aguntur naturali instinctu: ergò homo non mouetur lege naturæ, sed tantùm bruta.

Tertium. ¶ A parte autem affirmatiua quæsiti arguitur tertiò quòd sit habitus. Tria (vt.2.Ethic.autor est Philosophus) sunt in anima nostra, scilicet, potentia, habitus, & paßio: lex autem naturalis neq; potentia est, neq; paßio, vt liquido cōstat: quia tam potentia quàm paßio indifferēs ad contraria est, scilicet ad bonum & malum: lex verò dictamen boni est: ergò est habitus.

¶ In cōtrarium autem est quòd vt suprà quæstione prima ostendebamus, lex est rationis dictamen: quòd sonat actum, videlicet, hoc aut illud faciendum est.

1.Cōclusio. Suadetur cōclusio. AD quæstionem hanc tribus conclusionibus respondetur. Prima, Lex naturalis in mentibus nostris insculpta est & impressa. Probatur, Lex quæ (vt dictum est) regula existit & norma actionum nostrarum, duplex (vt dicebamus) habet subiectum. Inest enim & in regulante, & in regulato: in altero tanquàm mouente & in altero tanquàm moto: actiones autem humanæ (vt proxima quæstione definitum est) subduntur legi æternę: ergò Deus, qui cuncta suauiter disponit, veluti naturæ autor impreßit mentibus nostris lumē per quod legem eius æternam participantes, actiones nostras ad debitum finē, quò suapte natura feruntur, dirigeremus. De quo lumine Dauid interrogātibus, quis ostendit nobis bona, ad Deum conuersus, respondet: Signatum est super nos lumen vultus tui. Dicitur enim significantißimè Dei vultus, lumen suæ sapientiæ & rationis facies, per quam, sicuti homo de vultu cognoscitur. Hæc autem naturalis impreßio appellatur lex naturalis: secundùm illud Paul.ad Roma.2. Gentes quæ legem non habent, naturaliter quæ legis sunt faciunt. Vbi gloss. si non habent legem scriptam, habent tamen legem naturalem, qua quilibet intelligit, & cōscius est quid sit bonum & quid malum.

Psalm.90. Paulus. Glossa.

¶ Secunda conclusio. Lex naturalis neque potentia neq; paßio est, neq; secundùm substantiam est habitus. Conclusio est sancti Tho. 1.2.q.94. quam, quia rari percipere curant, rari credunt. Arbitrantur enim vulgò recentiores Philosophi habitus intellectuales esse propositiones ac iudicia habitualia: ob id quòd ex assensibus frequentatis relinquantur habituales assensus, quibus posteà efficiātur actuales. Sed re vera Philosophia hæc non est syncera: quoniam habitus non est iudicium, sed qualitas quædam & virtus eliciendi iudicia. Ex hac ergò veritate probatur conclusio nostra: Lex est dictamen (vt suprà dictum est) quod ratio de agendis constituit: vt Non furandum, Non mœchandum. &c. Veluti iudicia speculatiua, sunt etiam opus intellectus: habitus autem (vt diximus) neq; est iudicium neque propositio, sed virtus talia efficiendi: lex ergò non est habitus per essentiam: sed dictamen quod formā habet præcepti. ¶ Ex quo fit legem naturæ non esse idem quod synderesis. Hanc enim idē Doctor sanctus. 1.p.q.79. docuit esse habitū: nempè virtutem mentis quæ nos inclinat ad assentiendum principijs practicis: sicuti habitus intellectus est propensio & appulsio ad assentiendum principijs speculatiuis. Atque hac ratione synderesis dicitur instigare ad bonum & murmurare de malo. In summa, sicuti habitus intellectus non est principiorum collectio sed virtus assentiēdi illis, sic neq; synderesis est lex naturalis, sed est virtus assentiendi illis principijs ac dictaminibus practicis, quæ sunt lex naturalis. Vnde vbicunque legatur synderesis

2.Cōclusio. S.Thom. Iuniorū placitum. Probatio cōclusionis. Corollariū. S.Thom.

esse lex intellect⁹ nostri, vt est apud Basilium, intelligendum est non per essentiam, sed quòd synderesis est habitus continens legem naturæ: quippè cuius virtute principia illa iudicamus. Hæc in gratiam eorum dixerim qui Physicæ meditationi dediti sunt. ¶ Secūda conclusio. Lex naturalis inest nobis per modum habitus. Probatur. Præcepta naturalia non solùm actu à ratione considerãtur dũ actu quis precipit aut preceptũ auscultat: sed per modũ habitus, hoc est, per modũ permanentis in absentia actus. Itàq; sicuti scriptura sacra dicitur fides nostra: quia est collectio eorũ omnũ quibus per habitũ fidei assentimus, ita collectio principiorum agendarum rerũ dicitur habitus: quia virtute synderesis illis assensum præbemus.

2. Cõclusio. Probatio.

¶ Quòd si quæras quidnam est hoc quod per modum habitus permanet, preter synderesim? Respondetur, esse species in memoria derelictas. Contra hoc tamen Philosophiæ studiosus insurget: Lex naturalis indita est naturę nostræ in ipsa eius conceptione: tunc autem nullæ ingenerantur species rerum, sed illas postmodum sensuum adminiculo acquirimus. Respondetur, propterea legem naturæ dici nobis à natura inditam & impressam, quòd apprehensis terminis boni & mali illicò virtute synderesis intellectus efformat iudicia hæc & dictamina: Bonum est amplectẽdum, & malum repudiandum, ac similia, quæ scilicet eiusdem intellectus lumine innotescunt. Quare nulla opùs fuit specierum infusione: sed illæ posteà nullo negotio acquiruntur. ¶ Emergit nihilominùs argumentum aliud contra hanc synderesis impresionem. Habitus enim (vt in lib. de bon. coniu. autor est August.) est quo aliquid agitur cùm opùs est: synderesis autem non est huiusmodi, quoniam paruuli ante vsum rationis, neque verò damnati vti possunt naturalibus principijs. Respondetur Augustinum solùm depromere habitus naturam, vbi non impeditur. Nihilominùs quando ratio ligata est, vt in dormientibus, nequit habitus suo fungi munere. ¶ De hac autem synesi deque habitu intellectus erga principia speculabilia per se nota vinci hoc sæpe argumento soleo, quòd non sint qualitates ab intellectu distinctæ: nam habitus ad hoc adhibentur, vt cùm potentia indifferens sit ad duo contraria, determinetur per eosdem & coarctetur ad vnum. Hoc enim pacto appetitus concupiscibilis per temperantiam determinatur ad bonum virtutis: intellectus autem per se ipse determinatus est ad illa quæ lumine naturali sunt nota: vt pote qui suapte natura tales veritates amplexatur: non

Quæstio incidens. Solutio. Obiectio. Responsio. Altera obiectio. August. Solutio.

ergò opùs habet aliqua qualitate vestiri, sed ipsæ forsan inclinationes naturales dicuntur inditi habitus. Cui autẽ oppositum probatius fuerit, aliam rationem meditetur. At iam plus iusto in Metaphysicam mergimur.

Ad primum argumẽtum principale.

AD primum igitur argumentum respondetur, quòd etsi æterna lege gubernemur, id tamẽ fit per naturalẽ, quæ participatio illius est: sicuti lux Solis per lumen nos nobis irradiatum illuminat: igitur cùm lex naturalis non sit ex æquo ab æterna distincta, sed eius participatio, nequàquam superfluit. ¶ Ad secundum, concesso antecedenti, putà quòd nos libere, bruta verò naturaliter moueantur, negatur tamen consequentia, dum infertur hominem non moueri lege naturali: nam actionum libertas in aliquo principio naturali fundatur: nihil enim homo appetit nisi sub ratione boni: nempè illo subnixo naturali principio, Bonum est appetendum. Attamen proposito hinc bono secundùm rationem, inde altero sensuali, liberè potest quod maluerit alteri præferre. Quin verò (vt proxima quæstione dicebamus) inde Lex naturalis in nobis, præ brutorum instinctu, legis rationem habet, quod ratione nos ipsi ducimur: illa verò per impetum forinsecus aguntur. ¶ Ad tertium respõdetur quòd Aristot. loco illo Ethi. 2. non recensuit omnia quæ insunt in anima: quia nihil de actu vel intellectus vel voluntatis, nec verò de speciebus meminit: sed tantùm connumerauit principia quorum virtute intellectus operatur. Lex autem naturalis non est talis virtus sed opùs ipsum, scilicet, rationis dictamen, quæ modo exposito per modum habitus inest.

Ad secundũ. Ad tertium.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm lex naturalis plura contineat præcepta.



COnsequenter articulo secundo interrogat. S. Thom. vtrũ lex naturalis plura contineat præcepta. Quem titulum qui oscitanter audierit, ridiculam iudicabit quæstionem: nam cùm Decalogus aliaque illi multa annexa præcepta à lege naturæ ortum ducant, quisnam ambigere poterat plurima esse præcepta iuris naturalis. At verò. S. Thom. meditatè vbique secundùm Philosophiam loquitur. Præcepta enim

enim illa abſolutè dicuntur legis naturæ, quæ illius ſunt propria quatenùs ab humano diuinoque iure diſtinguitur: nempè illa principia quæ nullo indigent diſcurſu, ſed per ſe ſunt lumine naturali nota. Illa videlicet de quibus modò definitum eſt, eſſe noſtræ naturæ congenita. De his ergò non eſt vanum quærere ſint ne plura.

1. Argumẽtum pro parte negatiua.

¶ Arguitur enim non eſſe niſi vnũ. Lex (vt ſuprà dictũ eſt) in genere præcepti collocatur: ſi ergò plura ſunt præcepta naturæ, plures ſunt eiuſdẽ leges: cùm tñ vulgò non ponamus niſi vnã legem naturę.

Secundum.

¶ Secũdò arguitur. Humana natura eſt vna, vnaq; humani generis ratio: ergò vnicum eſt primum eius pręceptum. Quòd ſi dixeris præcepta multiplicari secundùm naturarum numerum ex quibus homo conſtat, vt aliud ſit eius naturale pręceptum in quantũ eſt ens, aliud inquantum animal, atq; aliud inquantum homo: tunc inde ſequeretur, ea étiam quę ex inclinatione cõcupiſcibilis appetitus nobis contingunt ad legem naturę pertinere, quod cùm intra rationis lineam non cõtineantur, abſurdum videtur.

3. Aargum.

¶ Tertiò arguitur contra præcepti nomen. Lex nulla obligat niſi qua ratione à ſuperiore edicitur: natura autem non eſt nobis ſuperior neciudex noſter, ſed Deus atq; eius miniſtri homines: ergò lex naturæ, niſi adeſſet diuinũ ius aut humanum, nullam haberet vim obligandi, vt eius tranſgreſsio eſſet peccatum. ¶ In contrarium eſt quòd perinde ſe habent huiuſmodi præcepta legis naturæ circa principia agibilium, vt principia in ſpeculabilibus: ſed hęc ſunt plura, ergò & illa.

Ante quæſtionis huius reſponſum, cùm iam præmonitum ſit ſermonem hîc haberi de præceptis legis naturæ, non quibuſcũq; ſed proprijs, putà quę nullo diſcurſu, vt ius humanum: nec ſuperiori reuelatione, vt diuinum indiget: ſed per ſe ipſa nota ſunt, adnotandum eſt dupliciter dici propoſitionem per ſe notam: vno modo ſecundùm ſe & altero relatione ad nos.

Duplex genus propoſitionis per ſe notæ.

Illa enim propoſitio eſt priori modo per ſe nota, cuius prædicatum eſt de intrinſeca ratione ſubiecti: vt Deus eſt, homo eſt rationalis. Etenim qui naturam ſubiecti penetraret nullo indigeret medio vt propoſitionis veritatem deprehenderet. Quo ad nos verò tales propoſitiones non ſunt per ſe notæ: quoniam extremorũ naturam non plenè percipimus.

Boetius.

Vnde iuxta ſententiam Boëtij in lib. de Hebdom. Quędam ſunt propoſitiones ſimpliciter per ſe notæ, quippè quarum termini omnibus ſunt patentes: vt omne totum eſt maius ſua parte. Aliæ verò ſunt per ſe notæ ſolis ſapientibus qui terminos percipiunt, vt, Angelus non eſt circunſcriptus loco. Intelligenti nanq; non eſſe corpus, illicò pateſcit nullo circunſcribi loco. Ad propoſitum deſcendẽdo, ſicuti primum quod rationi ſpeculatiuæ offertur, eſt ens (hoc enim de rebus vniuerſis primum percipimus) ſic primum quod rationi practicæ de appetibilibus & agibilibus offertur, eſt bonum: nam ſicuti primum obiectum intellectus eſt ens, ſic & primum volũtatis, eſt bonum. Quare ſapienter Philoſophus Ethicorum initium ab hoc ſumpſit principio: Bonum eſt quod omnia appetunt. ¶ His præiactis duabus concluſionibus ad quæſtionem reſpondetur.



Prima concluſio.

Prior eſt: Præcepta propria naturalis iuris, hoc eſt, prima per ſe nota principia, ſunt plura. Probatur: principia naturalia (vt nomen auribus intonat) ſunt illa quæ natura nobis impreſsit: natura autem hominis ex pluribus partialibus conſtat.

Suadetur cõcluſio.

Eſt enim ens, quæ vtiq; natura cõmunis illi eſt cum vniuerſis rebus. Mox eſt cum viuentibus viuens, deinde inter animalia animal, ac demùm homo, ergò ſecundùm omnes hos naturæ gradus peculiaria habet prima præcepta.

Primũ principium practicũ idéque generale cõgruẽs homini quatenus eſt ens.

Exempli gratia, quatenùs eſt ens, hoc eſt generaliſsimum ei omnium præceptorum: Bonum eſt expetendum & proſequendum, malum autem reſpuendum ac fugiendum. Hoc enim præceptum cunctis mundi rebus commune eſt, idq; adeò omnium finis appetibilium in quod ſuaſibilia omnia tanquàm in primum principium reducuntur: ſicuti in ſpeculabilibus, quodlibet eſſe aut non eſſe, vt. 4. Meta. tex. 9. author eſt Ariſto.

Ariſtot. Secundum principium practicum.

Mox quia primum naturalium bonorum eſt eſſe, inde ſtatim cadit particularius aliud principium quod eſt, Eſſe proprium cuique conſeruandum eſt. Omnia enim appetunt ſe conſeruare, ſuiſque contrarijs obſiſtere. Et ratio eſt illa generalis: quia illud eſt cuique bonum: hoc verò malum. Neque alia expetenda eſt cauſa: ſiquidem hoc (vt modò dicebamus) eſt primum principium in quod omnes appetitiones reſoluuntur. Quicquid enim homo vel quæuis res mundi appetit, id concupiſcit ſub ratione boni vel veri vel apparentis.

Quid ſit cauſæ vt homo nõ tantũ verum bonum ſed ſpeciẽ boni expetat: cum id incęteris rebus ſecùs euenire cõpertũ ſit.

Atque hoc vtiq; appetitu hominem, cùm ſit omnium perfectiſſimus quæ ſub cœlo ſunt, inferiorem cæteris modo quodam video, eò quòd ex duabus conſtet diuerſis naturis. Nam res vniuerſæ id ſolum bonum appetũt, quod illis verè eſt bonũ: homo verò illud etiam, quod licèt ſenſui eſt bonum, rationi tamen, quæ ſua eſt natura, exiſtit malũ. ¶ Deinde deſcendendo deriuatur aliud principium legis naturæ ac præceptum homi-

nis inquantum est animal, quod ad commixtionem masculi ac fœminæ attinet. Hic enim existit animalibus peculiaris modus conseruandi speciem. Nam etsi in arboribus, vt in Palmis & Lauris quædam deprehendatur imago masculi & fœminæ, atque in herbarum quibuspiam: tamen veram masculi seminationem in solis animalibus agnouit Philosophia. ¶ Ex his demum trahitur aliud principium hominis inquantum est rationalis, qua vtique ratione inclinationem habet ad cognitionem Dei ac virtutis bonum. Ex quo rursus ei conuenit appetentia ad societatem & ciuilitatem: vnde illud: Id facias alijs quod tibi fieri vis: idque nè facias, quod non tibi vis fieri. In summa: generalissimum illud, bonum est appetendum ac malum repudiandum, in homine fit peculiare legis naturalis principium: scilicet, honestum virtutis bonum exoptandum est & amplectendum, contrariumque vitiorum malum refellendum, vt ad fœlicitatem perueniatur. ¶ Secunda conclusio. Lex naturalis nihilominus est vna. Probatur: quia vnitas legis à fine desumitur: est autem horum præceptorum, vt vnum principium, quod est ratio: ità & finis vnus & scopus; qui (vt diximus) est bonum in genere. ¶ Per hæc ergò iura tam Canonica quàm Ciuilia innotescunt, quæ de iure naturali loquuntur. Isidò. enim (vt habetur distinct. 1. can. ius naturale.) nihil de generalissimo meminit, quod rebus vniuersis commune est: sed de illo tantùm quod est commune omnium nationum, vt viri & fœminæ coniunctio. Quanuis & hoc certiùs expressit Ius ciuile, Inst. de iu. na. &. ff. de iust. & iure. scilicet Ius naturale est quod natura omnia animalia docuit. Doctrinam enim appellat naturalem instinctum à natura inditum. Alioquin docere, propriè discursum denotat rationis, quod ad ius gentium propriè attinet & ad ciuile.

Tertium hominis principium quatenùs animal est.

Postremum atq; peculiare hominis principium.

2. Cōclusio.

Rō conclu.

Explanātur aliqua iura ciuilia & canonica.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum responde tur non esse idem prorsus præceptū quod lex. Diximus enim legem esse quid vniuersalius: quare ratione vnius finis & principij, plurium præceptorum collectio & ordo pertinēt ad vnam legem: sicuti tota scriptura sacra ad vnam fidem. ¶ Ad secundum autem conceditur, inclinationes omnes, etiam appetitus sensitiui ad legem naturæ pertinere, ratione tamē diuersa: nam quatenùs considerantur, non vt rationi obedientes, sed tendentes in sua sensualia obiecta, dicuntur præcepta naturalia ea ratione qua in brutis: sed quatenùs ratione gubernantur, sunt peculiaria præcepta hominis. Ex quo fit quòd in homine, vt duæ sunt naturæ diuersæ, sic & duæ leges: sed quia sensualis sumitur à genere animalis quę materialiter se habet in homine respectu rationalis naturæ quæ est eius forma, speciem constituens, inde fit quòd peccata omnia, quia sunt rationi contraria, licet sint secundùm sensualem naturam, dicantur simpliciter contra naturam hominis, vt cap. 4. de diui. nomi. author est Dionysius. ¶ Ad tertium argumentum, quod pręcipuum est per distinctionem respondetur. Enimuerò in prauis moribus, licet re vera connexa sint ambo, duo tamen considerantur: scilicet ratio mali, & ratio culpæ. Et quidem ratio naturalis mali, etiam si per impossibilis cogitationem loquendo nec Deus esset neq; alius superior, solus ipse peruersus rationis ordo esset causa vt homicidium & furtum & similia essent mala moralia: sicuti claudicatio est malū naturale: quia obliquitas est à gradiendi regula. Attamen ratio culpæ, quæ dicit inimicitiam & supplicij meritum, non intelligitur nisi vbi est superior cui obedire tenemur. Vnde optimè definit August. peccatum per hoc quod sit contra legem Dei. Responsio ergò argumenti est quòd sola quidem natura obligaret vt transgresio esset mala, licet non culpa: verū tamen quia natura effectus est Dei, lexq; naturalis deriuatio diuinæ legis æternæ, fit vt præcepta naturæ obligent vt transgresio eorum sit, non solùm mala, sed vera culpa.

Ad secundū

Ad tertium

ARTICVLVS. III.

Vtrùm omnes virtutis actus sint de lege naturæ.



DVabus conclusionibus superioris articuli duos alteros adhibere operępretium est: vt inspiciamus, tum qualiter ex illis principijs naturalibus virtutes omnes veluti earum conclusiones promanent: tum etiam quo pacto vna sit lex naturæ, eademq; apud omnes. Interrogatur ergò in hoc tertio articulo, Vtrùm omnes virtutes sint de lege naturæ. Arguitur enim à parte negatiua, Lex æterna iam suprà cōstituta est origo & fons omnium legū: virtutes autem lege aliqua diriguntur: omnes ergò inde virtutes ortum ducunt: sed lex naturalis alia est quàm æterna: ergò actus virtutum non sunt omnes de lege naturę, sed de lege æterna.

Prima ratio

¶ Secundò arguitur: ea quæ sunt secundùm naturam cunctis conueniunt: quippè cùm vna sit omnium natura: virtutes autem non omnes

Secunda ratio.

omnes

omnes omnibus congruunt: nam abstinentia & inedia quæ vni est temperantiæ moderatio, in altero qui imbecillior est, eidem aduersatur virtuti: ergò non omnes virtutes sunt eiusdem legis germina. Eò vel maximè q̀ lex omnis (vt dictum est) in commune bonum ordinatur: virtutes autem quæpiam, vt temperantia, non ordinantur nisi in particulare bonũ personæ.

Tertia. ¶ Tertiò, officia quæ secundùm leges ciuiles fiunt, sunt veræ virtutes: leges autem ciuiles non sunt eædem apud omnes: nã optima quæq; respublica suis peculiaribus legibus cõmunitur: illæ ergò virtutes non legis naturæ, quæ vna est apud omnes, sed iuris humani sunt.

Quarta. ¶ Quartò arguitur. Lex Diuina, vt Euangelica, non descendit à naturali, quippè qua excelsior est: ergò virtutes illi conformes, vt susceptio baptismi & sacramentalis confessio, neutiquam dici possunt de lege naturæ.

Quinta. ¶ Quintò, si virtutes omnes humanæ riuuli essent ac conclusiones iuris naturæ, consequens protinùs fieret cuncta vitia esse contra naturam: sunt autem quædam, quæ peculiariter censentur contra naturam: non ergò omnes fiunt secundum legem naturæ.

Damascen. ¶ In contrarium autem est sententia Damasceni lib. 2. vbi ait virtutes omnes esse secundùm naturam: vitia verò vniuersa cõtra naturam.

In quo sensu lisseratur quæstio proposita. AD eundem modum quo suprà definitum est, leges omnes ab æterna deriuari eidéq; subinde actiones humanas subdi, disputamus modò an virtutes omnes humanæ ad normã naturalis legis fiant. Et seruit quæstio hæc ad explicandam radicem distinctionis virtutum de lege naturæ, & de humana, & de diuina.

Distinctio virtutis. Est ergò hìc secundũ argumentorũ exigentiã opus distinctione. Virtus enim & secundùm eius generalem rationem ac formam considerari potest, & secundùm particulare obiectum. Virtus inquam inde habet generalem virtutis formã & nomen quòd opus est secundùm rationem. Et iuxta hanc cõsiderationem constituitur hìc prima conclusio.

1. Cõclusio. ¶ Omnes humanę virtutes sunt secundùm hominis naturã. Probatur: Virtus est nihil aliud quàm habitus operatiuus secundùm rationis normam: naturalis autẽ hominis propensio, inquantum est animal rationale, ad operandum tendit secundùm rationem. Nam cum forma à qua res speciem sortitur, tribuat ei naturalem inclinationem, fit vt sicut grauis natura est secundum suam formam ad cẽtrum cadere, natura verò ignis, secundùm suam sursum ascendere: sic natura animalis, cuius anima rationalis existit, sit secũdùm rationem viuere.

Cicero. Vnde Cicero li. 2. de Inuen. Virtus, inquit est, animæ habitus, naturæ modo (hoc est ad naturæ modum) cõsentaneus rationi. Et de offic. lib. 3. Magis, inquit, secundùm naturam est virtus, putà comitas, iustitia, liberalitas, quàm voluptas, quàm vita, q̃ diuitiæ. Deniq; virtus nullo significãtius pactò definiri potest (vt. 1. de Legib. ipse ait Cicero) quàm quod sit perfecta & ad summũ perducta natura &c.

2. Cõclusio. ¶ Secunda cõclusio: si virtutum actus secundùm earum materias & species contempleris, non omnes sunt de lege naturę.

1. Ratio. Prima statim huius conclusionis ratio est hæc: Lex humana à naturali, vno omnium cõsensu, distinguitur: virtutes autem ratione generali sunt omnes de lege naturæ, vt priori cõclusione patet: necesse ergò est virtutes legis humanæ, & illas quæ sunt legis naturæ ratione peculiarium obiectorum distingui quibus sortiuntur species.

2. Ratio. Probatur autem secundò, vt legitima pandatur causa. Illæ virtutes dicũtur de lege naturæ, ad quas statim natura inclinat: nõ solùm tã quàm ad prima principia, verũ tanq̃ ad conclusiones ex eisdem principijs absq; humanò discursu pullulantes: illæ autẽ sunt humanæ, quę secundum leges pro temporum locorum ac negotiorum varietate humana ratione inuentas, fiunt. Peruia sunt exempla. Pręcepta Decalogi sunt de iure naturę: nã ex illo principio q̀ bonum est diligendum, atque ex altero q̀ vnaquęq; res suũ esse & vitã diligit, statim absq; longo rationis discursu prodeũt præcepta primæ tabulæ: scilicet, q̀ Deus Optim⁹ Maxim⁹, cui⁹ beneficio & seculari vita donati sum⁹, & sempiternã expectamus, amem⁹, neq; enim iurandi abusu contemnamus, sed feriatis diebus colamus & veneremur. Ex alio autem, Id facias alijs quod tibi fieri vis: idque ne facias, quod tibi cupis, deducuntur mandata cuncta secundæ tabulæ, quæ omnia in officijs iustitiæ posita sunt. Quare (vt infrà dicemus) nulla super his fieri potest dispensatio: nullaq; obtendi excusatio per ignorantiam. Sed hæc inferiùs sunt emunctiùs perpendenda. Præter hæc autem secundùm diuersas rerum circunstantias humana ratio diuersas excogitauit leges. Vt post naturam corruptã ius gentium fecit rerum diuisiones: & vna quęlibet respublica pro suæ gentis, ac loci qualitate instituit suas leges: vt putà pręscriptionis, vẽditionis, aliorumq; humanorum cõtractuum: ad quæ non nuda natura primum inclinabat.

Aristot. Hæc duo scitè Arist. dignouit Ethic. 7. vbi distinguit iustum naturale ac legitimum: putà humanum seu ciuile: nempe quod naturale sit quod vbiq; vim habet eandem, non quia videtur

tur vel non videtur, id est, non quia humana ratio ità de circũstantijs ratiocinatur: ciuile autem quod à principio nihil refert sic an aliter habeat: cùm verò positum fuerit, refert: quale est, mina captiuos redimi, vel capram Dijs, sed non duas oues mactare. Idem de legibus ecclesiasticis, vt potè de delectu ciborum, deq; his aut illis diebus festiuiter feriandis. Tametsi his instituendis ius diuinum radices iecit. Hæc in genere dicta sint, in quæstione proxima & sub sequentibus collimanda.

Ad primum. AD primum igitur argumentum respondetur minimè secum pugnare ꝙ leges omnes ab eterna dimanent, & tamen virtutes humanæ sint de iuræ naturæ, quatenùs omnis virtus rationi cõcors est: nam lex naturalis nõ est ab æterna diuersa, sed eius participatio.

Ad secundũ. ¶ Ad secundum autem respõdetur, quòd etsi diuersæ virtutes diuersis congruant personis, omnes tamen pensatis circunstantijs fiunt secundùm rationem: atq; hac generali causa censentur de iure naturæ. Neq; obstat aliquas ordinari in bonum personæ: nam in indiuiduis conseruatur bonum vniuersale naturæ. Perre ctum enim eduliorum vsum ac venereorũ sustentatur natura. Et præterea per particulares virtutes fit ad communẽ fœlicitatem progressus.

Ad tertium. ¶ Ad tertium respondetur, Quòd etsi virtutes humanarum legum secundùm suum genus, scilicet qa secundũ rationẽ fiũt, dicãtur de lege naturæ: simpliciter tamen appellantur de lege humana: quia vnumquodq; à sua atoma specie denominatur.

Ad quartũ. ¶ Et ad eundem penè modum respondetur ad quartum. Virtutes enim conformes diuinæ legi non dicuntur simpliciter de lege naturæ: sed potiùs supranaturales: licèt quodam pacto etiam secundũ genus dicantur de iure naturali. Non quidem sicuti humanæ, quia lex diuina nullatenùs deriuatur à naturali, sicut humana: sed quia ratio naturalis diuina luce illustrata quodam modo etiam inclinat ad virtutes diuinas. Supposito enim ꝙ homo sit creatus ad fœlicitatem supranaturalem, consentaneum rationi est, vt officijs etiã exerceatur supranaturalis legis.

Ad quintũ. ¶ Ad quintum respondetur secũdùm superiorum doctrinam. Etenim cùm in homine duplex sit natura: altera propria, quę est secundũ rationem viuere: altera verò generica, scilicet, cunctis animalibus cõmunis, quæ est, per cõmixtionem maris & fœminæ speciem propagare: consequitur vt sicuti omnes virtutes secundùm propriam naturam nostram, hoc est secundùm rationem fiunt, ità & omnia vitia sint contra naturam, hoc est contra rationis præscriptum. Attamen ea quæ non solùm cõtra rationem, nobis propriam patrantur, verùm & contra genericam naturam animalium, dicuntur per antonomasiam contra naturam. Itàque simplex fornicatio est contra naturam, hoc est contra rationem, quæ dictat parentibus cognoscendas esse proles, vt debitè ab illis educentur & moribus instituantur, quod homini proprium est: nefandum verò crimẽ, eò insuper quòd inuehitur contra fundamentum generationis cunctis animantibus communis.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm lex naturæ cunctis sit mortalibus vna.



NOn satis est constituisse legem naturalem in singulis vnam esse, vt arti. 2. dictum est, nisi exploremus an eadem sit apud omnes. Arguitur enim non esse in toto humano genere eandẽ. Ait enim Gratian. in capite statim Decreti, ius naturale esse id quod in lege & in euangelio continetur. Euangelio autem non omnes obediunt, vt ait ad Rom. 10. Paul. ergò lex naturalis non est eadem apud omnes. 1. Argumẽ. Gratianus.

¶ Secundò arguitur. Lex est secundùm quam aliquid iustũ esse dicitur. Arist. autẽ 5. Ethi. c. 7. ait nullũ esse tam naturale iustum, quin aliquo modo sit apud diuersos variabile: nã & dextra manus natura validior est læua & tamen in quibusdam hoc deficit. 2. Argumẽ. Arist.

¶ Tertiò, quodcũq; bonũ ad quod natura propendet ad legem attinet naturæ: inclinationes autem ac propensiones naturæ vasta inter homines varietate distant: alij nanq; ad honores nati sunt, alij ad voluptates, atque alij ad res alias: lex ergò naturæ non est eadem apud omnes. Tertium.

¶ In contrarium autem est Isidorus lib. 5. quod quidem Decretũ extat. dis. 1. Ius naturale est commune omniũ nationũ: nam quod. ff. de iusti. & iure. l. 1. scribitur, scilicet, Ius naturale est quod natura omnia animalia docuit: non de iure tantum hominibus proprio, sed de coniunctione maris & fœminæ generaliter intelligitur. Isidorus.

AD huius quæstionis enodationẽ recolẽda est superior distinct. inter naturalia principia, atq; eorũ cõclusiones: secũdũ eñ hãc distinctionẽ duabus cõclusionibus facilè respõdetur. ¶ Prior est. Lex naturalis quatenùs ad sola principia extẽdit, eadẽ est apud oẽs mortales: nõ modò quãtũ ad rectitudinis veritatem, 1. Cõclusio.

ve

verùm & quantum ad cognitionem. Principia nanq; rationis practicæ similia hac parte sunt principijs speculabilium, quæ vbiq; & incõcussa pollent veritate, & lumine naturali perspicuè clarescunt. Nusquàm enim vllus esse potest mortalium eousque syluestris ac barbarus, si modò compos sit mentis, cui nõ sint huiusmodi veritates peruiæ. Bonum est appetendum, ac malum vitandum. Id facias alijs &c. ac reliquæ, quas articulo secundò denarrauimus.

2. Cõclusio. ¶ Posterior conclusio: Lex naturalis quantũ ad eius conclusiones, etsi plurimùm sit eadem apud omnes, & quantum ad rectitudinem, & quantum ad cognitionem: deficit tamen & respectu prioris propter particularia quorundam impedimenta, & respectu posterioris, propter rationis nubila quibus ob consuetudinẽ prauam excæcatur. Demonstratio huius conclusionis sumitur ex discrimine inter rationẽ practicam & speculatiuam: nam etsi principijs vtraque per se notis vtatur, non tamen simili ratiocinatione discurrũt. Etenim ratio speculatiua, quia circa necessaria plurimùm ac potissimùm negociatur, putà circa ea quæ nequeunt aliter se habere, absque vllo defectu veritatem comperit in conclusionibus, quam in principijs intuebatur. In ratione autẽ practica, quia ex necessarijs principijs discurrit ad contingẽtia in quibus actiones humanæ consistunt, necesse est quandoque defectus contingere: ac tãtò plures quanto inferiùs ad particularia descenditur. Ex his ergo dedicitur nostra conclusio: nempè quod licèt in conclusionibus demõstrationum speculabilium eadem sit rectitudo veritatis apud omnes: in conclusionibus verò operabilium contingit quandoque defectus. Exempla patent. Ex illo nãq; per se noto principio, Id facias alijs quod tibi vis fieri: ratio practica elicit hanc legem: Depositum cùm primum petatur reddendum est: Quę quidem lex plurimũ verum habet: deficit tamen deficiente petitionis opportunitate ac rectitudine: putà dum qui penes te arma deposuit, furore correptus, vt faciat homicidiũ ea repetit. Pari modo ex illo principio, In pace & trãquillitate hominibus viuendum est, quod cunctis tanquàm per se bonum notissimum est, sequitur hæc lex, Abstinendum est armorum strepitu. Deficit tamen quando hostis rẽpublicam inuadit. Similiter ex eodem principio colligitur lex, vt quisque promissorum fidem seruet. Deficit tamen, dum causa emergit ob quam promissum implere turpe est.

Demonstratur cõclusio.

Discrimẽ inter rationẽ practicã & speculatiuã.

Aperit exẽplis ratio.

Quæstio. ¶ At quæris fortè vtrùm quantum ad cognitionẽ earundem conclusionum, quidpiam sit discriminis inter rationem practicam & speculatiuam. Nihil enim apparet quo differant: nam sicuti conclusiones practicæ nõ omnibus sunt æquè notę: ità neque speculatiuæ. Tam vera inquam est illa conclusio: Omnis triangulus habet tres angulos æquales duobus rectis, quã illud principium, Omnes duæ lineæ, vbi concurrunt constituunt angulum: tamen non est æquè nota.

Responsio. Respondetur. Hactenùs nullum esse discrimen: differt tamẽ, ꝙ speculabilium necessariorum ignorantia accidit ob defectum doctrinæ: scilicet, quia non didicisti: ignorãtia verò in practicis contingit (vt dictum est) ex praua consuetudine rationem obtenebrante. Ex his fit consequens postrema conclusionis particulæ: nempè ꝙ quanto conclusiones practicæ magis ad particularia coaptãtur, minùs innotescũt. Patet exemplo. Ex illo principio: Id nè facias alijs, quod tibi non vis fieri: proximè infertur mandatum illud Decalogi, Non mœchaberis. nam id fieri non potest sine coniugis iniuria. Si tamẽ rem arctiùs perstringas, videlicet, Nec simpliciter fornicaberis: hoc licèt illic pariter prohibeatur: tamen quia non habet connexam iniuriam, nõ est tam vniuersaliter notum, quin inter gentes incultas, licèt non pessimè institutas, ignorari queat. Imò nescio an apud aliquos barbaros fidei nostræ inscios, ignorantia esse posset prorsus excusatoria. Similiter ex eodem principio palàm sequitur: Non falsum testimonium dices: quod cùm iniuriam vetet, omnibus est compertissimum. Si autem strictiùs inferas, Neq; vllũ proferas mendacium: nõ est ità notum. Imò inuenies in plebe qui putant iocosum & officiosum nullam afferre culpam. Atq; hęc est ratio ob quam omnes prohibitiones secundæ tabulæ, quo patentiores essent, illorum sint expressè criminum, quibus iniuria proximis irrogatur. Tametsi vt homicidij nomine omnis lęsio prohibetur: sic & nomine adulterij omnis turpitudo: & nomine falsi testimonij omne mendaciũ. Præceptorũ autẽ Decalogi ignorantia nulli mortaliũ excusari vnquã potuerunt, etsi sua scelera fuco aliquo linirẽt. Sicuti illi qui religiõis gratia cõtra interdictũ homicidij humana cæde cogitabãt Deos suos placare ac venerari. De quib⁹ Psal. Immolauerũt filios suos & filias suas dęmonijs. Et Cicero in oratione quadã cõmemorat sua ætate Gallicas gentes eodẽ ritu pollutas: eadẽq; feritatis immanitas fertur & populis Noui orbis esse solẽnis. Dæmones em̃ humani generis hostes illa cæcitate hoïes demẽtãt, vt humano sanguine suã expleãt inuidiã. Et Iuli⁹ Cęsar. li. 6. đ bello galli. narrat olim apud

Cicero.

Cæsar.

apud Germanos latrocinia nullā habuisse infamiam, quæ extra fines cuiusq; ciuitatis erant. Sed tamen facinori obtendebant quòd iuuenes illo exercitio desidiam & torporem excuterent, bellisq; se gerendis apararēt. De his autem in præsentiarum satis.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentū respōdetur non esse Gratiani verba sic trūcatè legenda, Ius naturale est quod in lege & in euangelio continetur. Ac si doceat quicquid est in euangelio ad ius naturale pertinere. Sed iūctim cum verbis sequentibus, Ius naturale est quo quisque iubetur id facere quod sibi vult fieri &c. id qđ in euangelio cōtinetur, vt verba hæc parenthesis sint, docens ius naturale plenè in euangelio contineri: non tamen id solum, sed & ius insuper diuinum. Ad secundū ¶ Ad secundum quod est Arist. iam responsum est. Non quidē principia naturæ, sed conclusiones nonnunquam deficere. Ad tertium. ¶ Ad tertiū autem conceditur inclinationes naturę quæ homini competunt, in quantum sensibili animali, ad legem attinere fomitis; hoc est appetitus sensitiui, originali iustitia destituti. Si autem considerentur quatenùs hominis sunt propriè, tūc legi naturæ subduntur, putà rationi, cæterarum potentiarum moderatrici: quæ cunctos affectus debet intra suas lineas continere.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm lex naturæ mutari aboleri ve possit.

POST hæc facile est hoc quinto articulo duo perspicere quæ superiorum corollaria sunt: nempè vtrùm lex naturæ aut mutabilis sit: aut ab humana mente eradicabilis. 1. Argum. à parte negatiua. Arguitur ergò quod sit mutabilis. Legitur enim Ecclesiast. 17. Addidit eis disciplinam, & legem vitæ. vbi circunscribitur glossa, legem scilicet, literæ quantum ad correctionem legis naturalis. 2. Argumē. Isidòrus. Et Isidò. libr. 5. (quod est distinct. 1. c. ius naturale.) ait cōmunem omnium possessionem & libertatem esse de iure naturæ: cùm tamen iam iure gentium, tum rerum diuisio, tū etiam seruitus inducta in orbē sit: est ergò lex naturæ mutabilis. Tertiū. Tentatur alterum membrū quæstionis duobus argumentis. Sed & ꝙ à nostris cordib⁹ auelli possit, arguit primò ex his quæ dicta sunt. Multæ enim fuere gentes adeò hebetes & morum prauitate tabefactæ, vt leges naturæ contrarias ediderint. Glossa. Vnde super illud ad Rom. 2. Cùm gentes quæ legem non habent &c. ait glossa, quod in interiore homine per gratiam innouato lex iustitiæ inscribitur, quam deleuerat culpa. Et quartò arguitur. 4. Argume. Lex gratię efficacior est quàm lex naturæ: gratia uerò deletur per culpam: ergò multò faciliùs deleri potest lex naturę. ¶ In cōtrarium autem est decretum Gratia. distin. 5. capit. 1. Gratianus. Ius naturale nō variatur tēpore, sed immutabile semper permanet. & sententia August. 2. lib. Confes. August. Lex tua scripta est in cordib⁹ hominū, quā nec vlla quidē delet iniquitas.

Distinctio. AD hanc quæstionem facillima est per distinctionem respōsio: supposito enim primo interuallo quod inter principia eiusque conclusiones interiectum est, bifariam lex naturæ censeri potest mutabilis. Vno modo per additionem, quæ ei fiat: atque altero per distractionem. 1. Cōclusio ¶ Statuitur ergò prima conclusio. Nihil vetat legē naturę priori modo esse mutabilem. Adiecta enim est illi lex diuina tam vetus quàm noua duobus prҫcipuè cōmodis. Vno scilicet, quia iam obscurata erat in mortalium mentibus & caligine obducta, vt innouaretur. Nēpè vt constaret non solùm externos actus, verùm & internos esse ad legis normam componendos: neq; solùm iura naturæ amicis deberi, verū & inimicis. Altero vt ea cōsilia quæ illi deerāt supplerentur. Et hoc est quod gloss. Ecclesiast. 17. in primo argumento citata appellat correctionem legis naturæ quę facta est per legem literæ. 2. Cōclusio. ¶ Secunda conclusio. Lex naturæ non est quantum ad prima principia posteriori modo mutabilis, vt scilicet, quod priùs fuit legis naturæ desinat esse talis iuris. At verò quantum ad secūda præcepta quæ sunt velut proximæ conclusiones, licèt plurimum immutabilis sit, potest nihilominùs quādoq;, sed raro, mutari propter humana impedimēta, vt articulo proximo expositum est. Nam & circa necessarias conclusiones speculabilium cōtingit ob mentis lippitudinē nōnūquā hallucinari. Quocircà mutatio hæc non tam in lege fit quā in rebus ipsis: veritas enim illius generalis præcepti, Depositum reddendum est, aut illius fides promissa custodienda: non mutatur nisi mutatis rebus ex quarum mutatione contraria nascitur veritas. Quoniam & hæc lex, Esus carnium viniq; potus salubris est hominibus; ob id in particulari mutatus, ꝙ homo febri correptus est, cui talis vict⁹ nocuus fit. Vnda Aris. 5. Ethico. c. 7. Ius inquit naturæ immutabile est, sicut ignis vbiq; vrit: quod de primis principijs intelligit: de cōclusionibus autē subdit, posse mutari, non tamen apud Deos, qui immutabiles sunt: sed apud nos, q mutari possumus. Quo fit leges triumphantium in regno cœlorum nullatenùs mutari posse: quia ne-

neque fœlices illi frustantur. Autoritas autem Isidori non sic intelligenda est, vt lib. 3. q. 4. dicturi sumus, ac si communem possessionem præcipiat aut seruitutem interdicat: aliàs ius gentium nõ potuisset tales leges reuocare: sed dicuntur hæc negatiuè de lege naturæ: quia illa nec diuisionem fecit, nec seruitutem iussit. Restabat hîc tamẽ tractare an huiusmodi præcepta naturæ sint dispensabilia, cuius nimirũ inde coniecturæ fiunt, quòd Deus Abrahę necem filij præcepit, & Oseæ vt fornicaretur, & filijs Israel vt deprædarentur Ægyptios: hæc autem dubitatio inferius. q. 2. art. 8. propriam habitura est sedem. ¶ Tertia conclusio similis est huic proximæ. Lex naturæ quantum ad prima principia & præcepta nõ potest ab humana mente stirpitus eradicari: potest tamẽ, licet non plurimum, sed rarò quantum ad cõclusiones & secunda præcepta in aliquib⁹ hominibus deleri. Conclusio non alio indiget testimonio, quàm quod à superioribus petitur: Possunt enim Barbari tanta morum viciositate peruerti atq; errorum peruersitatibus offuscari, vt pro peccatis non ducant, quæ lex naturę vetat. Neque id solùm in conclusionibus quæ longè à principijs distant, vt est officiosum mendacium, & simplex fornicatio: verũ & in his quoq; quæ propinquiores subindeque lucidiores existunt. Sunt enim (vt à fide dignis accepimus) reperti inter illos mortales Noui Orbis, qui nefandam turpitudinem contra naturam non solùm impunè permittebãt, verum nulla culpa denotabant. Qua vtiq; ratione fieri potest vt respublicę & principes leges contra naturam instituant secundum verbum Isaiæ: Væ qui condunt leges iniquas. Et secundum hoc intelligenda est illa glosa ad Rom. 2. quæ ait culpam deleuisse legem iustitiæ ab infidelium cordibus. ¶ Restant ergò duo superiorum argumenta soluta. Ad tertiũ autem respõdetur, quòd etsi gratia sublimior sit atque efficacior quàm natura, non est tñ nobis ingenita, & innata, atq; adeò neque tam penitus infixa: & ideò facilius per culpam nostram eradicatur, quàm lex naturæ.

(Margin: 3. Cõclusio. — Suadetur cõclusio. — Ad tertiũ argumentum principale.)

QVÆSTIO QVINta de lege humana in genere.

S. Thom. 1. 2. quæstio. 95.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm præter legem naturæ necessariæ nobis fuerint humanæ.



Ertium legum genus est humanarum, de quibus maiores extant disputandi rationes: quæritur ergò primò an præter legem naturalem necessariæ sint etiam humanæ. Et arguitur à parte negatiua. Primò, quia (vt August. quem ex. 1. de lib. arb. q. proxima citauimus, ait) per legem æternam sufficienter omnia sunt ordinatissima: illa autem satis abunde quę nobis per naturalem communicatur: ergò humanæ redundant. ¶ Secundò, lex mensura est (vt suprà diximus) nostrarum actionum: ratio autem non est rerum mensura, sed ipsa potius rerum natura, quam ratio inspicit, vt. 10. Meta. autor est Aristo. ergò cum leges humanæ à ratione proficiscantur, non habent legitimam rationem legum. ¶ Tertiò mẽsura, qualis est lex debet esse (vt ibidẽ Arist. docet) certissima: certitudo aũt humanę rationi de rebus gerẽdis, quæ singularia sunt ac mutabilia, cõpetere nõ potest, secundũ illud Sapientiæ. 9. Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ nostræ: ergò à ratione humana nulla proficiscitur lex. Quartò altera via arguit. Esto humana ratio certa esse posset regula nostrarum actionum, multò commodiùs respublica viua hominum voce gubernaretur quàm positis legibus. Enimuero cũ iudex (vt 5. Eth. cap. 4. autor est Arist.) sit animatum iustum, faciliùs congruentiusq; fieret ad illũ recursum, quam ad legem surdam & mutam. Nam cùm actiones in singularium vsu consistant, non potest humana lex (vt. q. sequenti videbimus) de omnibus prouidere, singularesque circunstantias prospicere, vt faceret sua prudentia iudex. ¶ In contrarium autem est Isido. lib. 5. Etymol. ca. 20. & refertur inter Decreta distinct. 4. vbi ait, factas esse leges vt earum metu humana coërceatur audacia, tutaq; sit inter improbos innocentia: & in ipsis improbis formidato supplicio refrænetur audacia, & nocendi facultas.

(Margin: Primum argumẽtũ partis negatiuę. Augu. — Secundum. — Tertium. — 4. Argumẽ. — Arist. — Isidorus.)

QVæstionis huius solutio facilè ex ipsa rerum natura, & humana conditione colligitur. Respondetur ergò duabus conclusionibus. Vna est: Necessarium prorsus fuit præter legem naturæ alias humanas pro rerum varietatibus, emergẽtibusq; casibus ac negotijs condi. Cõclusio hæc ex duabus radicibus constat: videlicet, & ex discursiuo ingenio nostro, & ex rerum indigentia. Enimuerò sicut in speculabilibus, sic & in practicis innata nobis vis est ex vniuersalibus principijs & indemonstrabilibus conclusiones deducere:

(Margin: 1. Cõclusio. — Prima ratio.)

ducere: easdemq; in duplici differentia. Alias quippè necessarias demonstramus, vt in Mathematicis: alias verò propter ineuidentiã cõsequentiæ sub opinione colligimus pro qualitate cuiusq; scientiæ. Pari modo in practicis ex primis principijs (vt dictũ est) precepta Decalogi, quasi necessarias cõclusiones exprimimus: & ideò sunt de iure nature. Sed tñ qa actiones nostre in singularibus versant, necesse est ex eisdem principijs obseruatis circunstantijs loci & temporis ad particularia descẽdere. Quapropter ille regulæ hunc in modum constitute, quia non necessariò ex solis principijs naturalibus pullulant, sed rationis adminiculo constituuntur, humane leges nũcupãtur. Vti sunt leges que in venditionibus & ceteris rerũ cõmutationibus positæ sunt: sine quibus genus nostrum vitam nequiret transigere. ¶ Sed exurgat hinc quispiam fortasse aduersus Dei natureq; prouidentiam. Nunquid nõ prouidentiùs nobis fuisset consultum si lex ipsa naturæ vsq; ad singularia doceret nos omnia. Arguitur enim hoc fuisse cõsultiùs: eò quòd ratio affectibus sepe obscuratur: cùm tamen lex nature semper sit perspicua. Respondetur omnia esse disposita secundùm naturam nostram. Rationis enim ingeniũ ac natura est discurrere: & ideò sapiens Deus, naturaq; sagax semina in nobis tantùm posuit: quæ rationis cultura venirent ad frugem. Idq; tam in speculabilibus quàm in practicis: videlicet, tã in artibus, quã etiam in moribus. Hinc ergò secundò colligitur nostra conclusio. Etenim vt quantum ad scientias creatus intellectus est cum principiorum lumine ex quibus ad diuersas scientiarũ proles & opiniones discurreret, diuersasq; artes in lapide, ligno, & lana, alijsq; materijs, nobis conducentes meditando excogitaret: nempè, quibus vestimur, tegimur, nutrimur & oblectamur. Pari modo (vt autor est initio. 2. Ethic. Arist.) semina virtutum moraliũ in nobis iecit, que nostra disciplina & consuetudine culta ad messem albescerent. Disciplina autem morum potissima ac efficacissima est legum humanarum positio: ergò præter legem nature, que sementem facit necessariæ sunt leges humanæ, quibus vberiùs proueniant segetes. Tertiò eadem conclusio cõprobatur. Lex naturæ licet regula sit morum vniuersalis, nõ tamen pœnas adhibet compulsorias, quæ tamen hominibus pro statu nature lapse necessariæ sunt: ergò preter legem nature operepretium est pœnales leges adhiberi. Doctrina est Arist. 10. Ethi. cap. 9. vbi ait alios natura, & alios consuetudine, atq; alios disciplina fieri bonos. Natura quidem non est in nostra potestate, sed Dei dono quidem tales nascuntur, quales virtutum chorus genuisse videtur. Alij verò consuetudine statim ab infantia boni fiũt. Sed tamen disciplina non omnes satis institui possunt, nisi illi tantum qui cõsuetudine sunt premoliti. Sicuti nouale antequã excipiat semina, curuo opus habet aratro: ergò aduersus illos qui ad malum procliues sunt, ad bonũ verò duri ac proterui, qui scilicet, honesti gratia adduci non possunt, necessarius est metus vt vi cohibeantur à malo: & sic alijs vitam quietã relinquant, & sibi mens inquieta, metu cauere iubeat. Est enim homo (cuius. 1. Polit. cap. 2. autor est Aristo.) vt perfectione suscepta optimum cunctorum animalium: ità si alienus fiat à lege, & à iudicijs, omnium pessimum. Sequissima enim est iniustitia tenens arma homo: vero arma tenet per innatam prudentiam: quæ ideò legibus dirigenda est, metuque coërcenda. Atque hac de causa (vt. que. 1. diximus) leges condere non potest nisi vel respublica vel qui eius fungitur autoritate. Eademque ratione natura hominem genuit ciuile animal: nempè vt in societate legibus septus viueret

Obiectio. Solutio. Secunda ratio pro conclusione. Tertia. Aristot. Probatio

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respondetur q etsi lex naturæ participatio sit æterne, haud tamen humana ratio totam virtutem principiorum naturalium apprehendere potest: nisi, que sua natura est, discurrendo. Haud enim que in principijs vniuersalibus delitescũt simplici intuitu, veluti intellectualis angelus cernit: sed ratiocinando aliud ex alio didicit. Ob idque in speculabilibus eterno lumine: sic & in practicis æterna lege dupliciter illuminabimur. Primũ suscipiendo generalia principia: secundò, vt discurrendo ex eisdem principijs alias particulares leges eliciamus: quæ cum in eadem æterna lege præeminenter existant, non satis per naturalem explicãtur. Et hoc quantum ad vim directiuam legũ. Sed & quantum ad coërciuam eadem penè ratio est. Lex enim naturæ malefactorum conscientias exulcerat, corroditque & percellit: atque vt ait ad Roman. Paulus: cogitationibus satis accusat, vt possent cordati homines metu illo perculsi & turpitudinis horrore deterriti satis emendari. Ait enim. 1. Confes. Augustin. Iusisti Domine & sic est, vt pœna sua sibi sit omnis inordinatus animus. At quia sunt alij vsqueadeò sensuum voragine submersi, vt non nisi quæ oculis objiciuntur extimescant, accumulari debuerunt humanis legibus sensualia supplicia. Ob idque ait Paul.

Paulus. August.

Paulus. Pauli.iusto non esse legem positã:nimirum q lex naturæ,fidei radio illustrata ei abũdat vt à malo retrahatur,alliciatur ad bonum.¶Atque hinc planè colligitur solutio argumenti secũdi. Concedemus enim rationem non esse regulam primam,sed naturalem legem, quæ est æternæ imago: nihilominus illud exemplar ratio prospiciens leges exprimit humanas.¶Circa tertium autem diffiteri non possumus leges humanas nõ ea vigere certitudine, qua speculatiuas conclusiones: eõ q nõ circa necessaria, sed circa singularia contingentia, varietati subiecta statuũtur.Neque opus est omnem mensurã infallibili certitudine pollêre: sed satis est vt vnaquæq; secundum ingenium suæ materiæ fida sit. Et hæc est ratio quare leges humanæ non sunt,vti naturales,immobiles.¶Quartum argumentũ grauioris est ponderis.Quæstio enim est quam Arist.3. Poli.c.11. tetigit: An scilicet respublica melius ab optimo homine,quàm optima lege gubernetur. Definit autem melius legem quàm hominem dominari. Id quod &.5.Ethi.c.6. commemorat. Nempè quia facilius est vnum aut paucos prudẽtes inuenire legum conditores, quàm iudicum multitudinem.Etenim qui leges ferãt,pauci in vno seculo satis sunt:qui verò ius dicant,impendio quamplurimi sunt necessarij. Deinde quoniam leges longi temporis consideratione feruntur: iudicia verò breuissimè cogitantur: & ideo facilius hic, quàm illic error continuerit. Præterea leges de vniuersalibus & futuris constituantur,neque pergit. Præterea maximè quòd cùm leges de vnisonas singulariter tangant, non conduntur personarum respectu: senator verò & iudex,quia cum singularibus personis agit, odio percelli potest & amore:ac potissimum auaritia corrũpi. Quare melius est vt q maximè fieri possit cuncta legibus explicentur: iudicibus autem non nisi minima, quæ lege determinari nequeunt,relinquãtur. Vnde ait quod qui legem præesse iubent,Deum præesse iubent & leges (vt potè à quo ipsæ promanant:) qui autẽ hominem iubet præesse,adiũgit bestiam sæuam: quia libido atq; ira obliquos agit etiam viros optimos,dum sunt in potestate. Iudices ergo nõ leges ipsi,sed(vt.5.Ethi.ait Arist.)legum debent esse fidi custodes. ¶Et per hæc respondetur ad quoddam argumentum,quod sibi Arist.ibidem de artificibus opponit.Conducẽtius enim,ait,ad corporis salutẽ apparet vt medicus prudẽtia sua quàm literarum præscriptis alligatus ægroto medeatur.Nam multò satius particulares circunstantias morbi sic habebit perspectas: ergo eadem ratione salubrius singulari hominum prudẽtia, particularibus euẽtibus informata,poterit gubernari respublica, quàm præscriptis legibus. Respõsum inquam duplex est.Primum enim negatur, medici prudentiam quicquam valere nisi per artem medicam fuerit instructa: certiùs enim per artem q sine ipsa fit curatiô. Deinde medicis non tam crebrò accidere potest vt corruptum habeant animum ad necandum infirmum,quàm iudicibus ad sententiã ferendum vel in fauorẽ vnius partis vel in perniciem alterius.Et ideò periculosius est iudicis arbitratui iudicia permittere, quàm medici.Nihilo secius cùm de fide medici timeatur,nempè dum in suspitionẽ venit q pretio corruptus vel odio saluti infirmi insidiatur,oculatius obseruandus est vt artis præscripta ad vnguem seruet. Quin verò addiderim periculosum esse maximè & temerariũ vt medici suas proprias opiniones & existimationes scientiæ & arti anteferat.¶Sed quò ad iudices reuertamur:Accedit huc quartò q(vt idem ait Philosophus.10.Ethi.)lex dum probitatem iubet,licet hominem a voluptatibus cohibeant, nemini molesta est aut odiosa, quẽadmodum iudex,qui facilè in suspitionem venit, an odio aliòve affectu fuerit infectus. Quapropter (vt hinc ego colligo)principum pædagogi & consiliarij hac vti debet cautela,vt quando ipsi nõ audent patronos suos reprehendere,leges,virtutum historiasq; legendas porrigant,quæ inuidiam non generant, & mores instituunt. ¶Ad reliquam autem argumẽti difficultatem respondẽtes fatemur minutiora illa, quæ legibus cõprehendi non valẽt,iudicis esse arbitratui relinquenda, vt.ff. de legib.l. non possunt. sancitur.Eõ q dum omnia legibus cõplecti nõ possumus,quædã negligimus,nè cunctorũ iacturam faciamus: eorum instar, qui ingruente tempestate,quædã in aquas insanas exonerãt, vt naui reliqua seruẽt. Quocirca iudex præter animi rectitudinem apprimè scientiæ ac prudentiæ indiget,vt legum vniuersalia dextrè valeat ad singularium euentus accommodare.

Margin notes: Solu.2.arg. — Ad tertium. — Ad quartũ. — Aristot. — Prima ratio quare melius lex q homo dominatur. — 2.Ratio. — Tertia ratio — Aristot. Argumentũ Aristot. vbi suprà. — Solutio prima. — 2.Solutio. — Periculosũ & temerariũ est medicis suas pprias opiniones atq; existimationes arti anteferre. — 4.Ratio.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm omnis humana lex à naturali deriuetur.

SEcũdus articulus est, vtrùm omnis humana lex à naturali deriuet. Arguitur enim primò à parte negatiua: Iustum ciuile(vt.5.Ethi.ca.7.ait Arist.) est illud quod à principio nihil differt sic vel aliter fiat:id autẽ quod ex lege naturę dimanat,

Margin note: Primũ argumẽtum à parte negatiua Aristo.

ducere:easdemq; in duplici differentia. Alias quippè necessarias demonstramus, vt in Mathematicis: alias verò propter ineuidentiã cõsequentiæ sub opinione colligimus pro qualitate cuiusq; scientiæ. Pari modo in practicis ex primis principijs (vt dictũ est) precepta Decalogi, quasi necessarias cõclusiones exprimim⁹: & ideò sunt de iure nature. Sed tñ qa actiones nostre in singularib⁹ versant, necesse est ex eisdem principijs obseruatis circunstantijs loci & temporis ad particularia descẽdere. Quapropter illę regulæ hunc in modum constitutę, quia non necessariò ex solis principijs naturalibus pullulant, sed rationis adminiculo constituuntur, humanę leges nũcupãtur. Vt ti sunt leges quę in venditionibus & cęteris rerũ cõmutationibus positæ sunt: sine quibus genus nostrum vitam nequiret transigere.

Obiectio. ¶ Sed exurgat hinc quispiam fortasse aduersus Dei naturęq; prouidentiam. Nunquid nõ prouidentiùs nobis fuisset consultum si lex ipsa naturæ vsq; ad singularia doceret nos omnia. Arguitur enim hoc fuisse cõsultiùs: eò quòd ratio affectibus sępe obscuratur: cùm tamen lex naturę semper sit perspicua.

Solutio. Respondetur omnia esse disposita secundùm naturam nostram. Rationis enim ingeniũ ac natura est discurrere: & ideò sapiens Deus, naturaq; sagax semina in nobis tantùm posuit: quæ rationis cultura venirent ad frugem. Idq; tam in speculabilib⁹ quàm in practicis: videlicet, tã in artibus, quã etiam in moribus.

Secunda ratio pro conclusione. Hinc ergò secundò colligitur nostra conclusio. Etenim vt quantum ad scientias creatus intellectus est cum principiorum lumine ex quibus ad diuersas scientiarũ proles & opiniones discurreret, diuersasq; artes in lapide, ligno, & lana, alijsq; materijs, nobis conducentes meditando excogitaret: nempè, quibus vestimur, tegimur, nutrimur & oblectamur. Pari modo (vt autor est initio. 2. Ethic. Arist.) semina virtutum moraliũ in nobis iecit, quę nostra disciplina & consuetudine culta ad messem albescerent. Disciplina autem morum potissima ac efficacissima est legum humanarum positio: ergò præter legem naturę, quę sementem facit necessariæ sunt leges humanæ, quibus vberiùs proueniant segetes.

Tertia. Tertiò eadem conclusio cõprobatur. Lex naturæ licet regula sit morum vniuersalis, nõ tamen pœnas adhibet compulsorias, quæ tamen hominibus pro statu naturę lapsę necessariæ sunt: ergò pręter legem naturę operęprętium est pœnales leges adhiberi.

Aristot. Doctrina est Arist. 10. Ethi. cap. 9. vbi ait alios natura, & alios consuetudine, atq; alios disciplina fieri bonos.

Probatio. Natura quidem non est in nostra potestate, sed Dei dono quidem tales nascuntur, quales virtutum chorus genuisse videtur. Alij verò consuetudine statim ab infantia boni fiũt. Sed tamen disciplina non omnes satis institui possunt, nisi illi tantùm qui cõsuetudine sunt pręmoliti. Sicuti nouale antequã excipiat semina, curuo op⁹ habet aratro: ergò aduersus illos qui ad malum procliues sunt, ad bonũ verò duri ac proterui, qui scilicet, honesti gratia adduci non possunt, necessarius est metus vt vi cohibeantur à malo: & sic alijs vitam quietã relinquant, & sibi mens inquieta, metu cauere iubeat. Est enim homo (cuius. 1. Polit. cap. 2. autor est Aristo.) vt perfectione suscepta optimum cunctorum animalium: ità si alienus fiat à lege, & à iudicijs, omnium pessimum. Sęuissima enim est iniustitia tenens arma homo: vero arma tenet per innatam prudentiam: quæ ideò legibus dirigenda est, metuque coërcenda. Atque hac de causa (vt. quę. 1. diximus) leges condere non potest nisi vel respublica vel qui eius fungitur autoritate. Eademque ratione natura hominem genuit ciuile animal: nempè vt in societate legibus septus viueret

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondetur ꝙ etsi lex naturæ participatio sit æternę, haud tamen humana ratio totam virtutem principiorum naturalium apprehendere potest: nisi, quę sua natura est, discurrendo. Haud enim quę in principijs vniuersalib⁹ delitescũt simplici intuitu, veluti intellectualis angelus cernit: sed ratiocinando aliud ex alio diducit. Obidque in speculabilibus ęterno lumine: sic & in practicis æterna lege dupliciter illuminabimur. Primũ suscipiendo generalia principia: secundò, vt discurrendo ex eisdem principijs alias particulares leges eliciamus: quæ cum in eadem æterna lege præeminenter existant, non satis per naturalem explicãtur. Et hoc quantum ad vim directiuam legũ. Sed & quantum ad coërciuam eadem penè ratio est. Lex enim naturæ malefactorum conscientias exulcerat, corroditque & percellit: atque vt ait ad Roman. Paulus: cogitationibus satis accusat, vt possent cordati homines metu illo perculsi & turpitudinis horrore deterriti satis emendari. Paulus. Ait enim. 1. Confes. Augustin. Iussisti Domine & sic est, vt pœna sua sibi sit omnis inordinat⁹ anim⁹. August. At quia sunt alij vsqueadeò sensuum voragine submersi, vt non nisi quæ oculis obijciuntur extimescant, accumulari debuerunt humanis legibus sensualia supplicia. Obidque ait

Paul·

Paulus.
Solu. 2. arg.

Pauli. iusto non esse legem positã: nimirum q lex naturæ, fidei radio illustrata ei abũdat vt à malo retrahatur, alliciatur ad bonum. ¶ Atque hinc planè colligitur solutio argumenti secũdi. Concedemus enim rationem non esse regulam primam, sed naturalem legem, quæ est æternæ imago: nihilominus illud exemplar ratio prospiciens leges exprimit humanas.

Ad tertium.

¶ Circa tertium autem diffiteri non possumus leges humanas nõ ea vigere certitudine, qua speculatiuas conclusiones: eò q nõ circa necessaria, sed circa singularia contingentia, varietati subiecta statuũtur. Neque opus est omnem mensurã infallibili certitudine pollere: sed satis est vt vnaquæq; secundum ingenium suæ materiæ fida sit. Et hæc est ratio quare leges humanæ non sunt, vti naturales, immobiles.

Ad quartũ.
Aristot.

¶ Quartum argumentũ grauioris est ponderis. Quæstio enim est quam Arist. 3. Poli. c. 11. tetigit: An scilicet respublica meliùs ab optimo homine, quàm optima lege gubernetur. Definit autem melius legem quàm hominem dominari. Id quod &. 5. Ethi. c. 6. commemorat.

Prima ratio quare melius lex q homo dominatur.

Nempè quia facilius est vnum aut paucos prudẽtes inuenire legum conditores, quàm iudicum multitudinem. Etenim qui leges ferãt, pauci in vno seculo satis sunt: qui verò ius dicant, impendio quamplurimi sunt necessarij.

2. Ratio.

Deinde quoniam leges longi temporis consideratione feruntur: iudicia verò breuissimè cogitantur: & ideo facilius hic, quàm illic error continuersalibus & futuris constituantur, neque pergit.

Tertia ratio

Præterea maximè quòd cum leges de vnisonas singulariter tangant, non conduntur personarum respectu: senator verò & iudex, quia cum singularibus personis agit, odio percelli potest & amore: ac potissimum auaritia corrũpi. Quare melius est vt q maximè fieri possit cuncta legibus explicentur: iudicibus autem non nisi minima, quæ lege determinari nequeunt, relinquãtur. Vnde ait quod qui legem præesse iubent, Deum præesse iubent & leges (vt potè à quo ipsæ promanant:) qui autẽ hominem iubet præesse, adiũgit bestiam sæuam: quia libido atq; ira obliquos agit etiam viros optimos, dum sunt in potestate.

Aristot.
Argumentũ Aristot. vbi suprà.

Iudices ergo nõ leges ipsi, sed (vt. 5. Ethi. ait Arist.) legum debent esse fidi custodes. ¶ Et per hæc respondetur ad quoddam argumentum, quod sibi Arist. ibidem de artificibus opponit. Conducentius enim, ait, ad corporis salutẽ apparet vt medicus prudẽtia sua quàm literarum præscriptis alligatus ægroto medeatur. Nam multo satius particulares circunstantias morbi sic habebit perspectas: ergo eadem ratione salubrius singulari hominum prudẽtia, particularibus euẽtibus informata, poterit gubernari respublica, quàm præscriptis legibus. Respõsum inquam duplex est.

Solutio prima.

Primum enim negatur, medici prudentiam quicquam valere nisi per artem medicam fuerit instructa: certiùs enim per artem q sine ipsa fit curatio.

2. Solutio.

Deinde medicis non tam crebrò accidere potest vt corruptum habeant animum ad necandum infirmum, quàm iudicibus ad sententiã ferendum vel in fauorẽ vnius partis vel in perniciem alterius. Et ideò periculosius est iudicis arbitratui iudicia permittere, quàm medici. Nihilo secius cùm de fide medici timeatur, nempè dum in suspitionẽ venit q pretio corruptus vel odio saluti infirmi insidiatur, oculatius obseruandus est vt artis præscripta ad vnguem seruet.

¶ Periculosũ & temerariũ est medicũ suas ꝓprias opiniones & existimationes arti anteferre.

Quin verò addiderim periculosum esse maximè & temerariũ vt medici suas proprias opiniones & existimationes scientiæ & arti anteferãt.

4. Ratio.

¶ Sed quò ad iudices reuertamur: Accedit huc quartò q (vt idem ait Philosophus. 10. Ethi.) lex dum probitatem iubet, licet hominem a voluptatibus cohibeant, nemini molesta est aut odiosa, quẽadmodum iudex, qui facilè in suspitionem venit, an odio aliòve affectu fuerit infectus. Quapropter (vt hinc ego colligo) principum pædagogi & consiliarij hac vti debet cautela, vt quando ipsi nõ audent patronos suos reprehendere, leges, virtutum historiasq; legendas porrigant, quæ inuidiam non generant, & mores instituunt.

¶ Ad reliquam autem argumẽti difficultatem respondẽtes fatemur minutiora illa, quæ legibus cõprehendi non valẽt, iudicis esse arbitratui relinquenda, vt. ff. de legib. l. non possunt. sancitur. Eò q dum omnia legibus cõplecti nõ possumus, quædã negligimus, ne cunctorũ iacturam faciamus: eorum instar, qui ingruente tempestate, quædã in aquas insanas exonerãt, vt naui reliqua seruet. Quocirca iudex præter animi rectitudinem apprimè scientiæ ac prudentiæ indiget, vt legum vniuersalia dextrè valeat ad singularium euentus accommodare.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm omnis humana lex à naturali deriuetur.

Primũ argumẽtum à parte negatiua Aristo.

Secũdus articulus est, vtrùm omnis humana lex à naturali deriuet. Arguitur enim primò à parte negatiua: Iustum ciuile (vt. 5. Ethi. ca. 7. ait Arist.) est illud quod à principio nihil differt sic vel aliter fiat: id autẽ quod ex lege naturę dimanat,

dimanat, etiam ante legem humanam referebat: non ergo omnis lex humana à naturali deriuatur.

Secundum. Ariſtot. Iſidorus.

¶ Secundò, ius poſitiuum (vt illic ait Ariſt. &. 5. lib. Iſid.) cõtra naturalem diuiditur: ea autem quæ à naturali lege deſcendunt non diuiduntur contra ius naturale, imò ſunt eius germina: ergo leges humanæ minimè à naturali deriuantur.

Tertium argumentum.

¶ Tertiò, lex naturæ (vt ibidem ait Ariſt.) eandem vim habet apud omnes: leges autẽ humanæ non item: ſed vnaquæq; reſpublica ſuis proprijs fulcitur: ergo nõ omnes à lege naturæ oriũtur.

Quartum.

¶ Quartò, omnium quę à lege naturæ fluunt naturalis ratio reddi poteſt: non autem omnium quæ à maioribus cõſtituta ſunt: vt Iulianus ait. ff. de legib. l. non omnium. Nõ ergo omnes humanæ leges à naturali deriuantur.

Cicero.

¶ In contrarium autem faciũt Ciceronis verba lib. 2. de Inuentio. Res à natura profectas & à cõſuetudine probatas legum metus & religio ſanxit.

1. Cõcluſio.

AD quæſtionem quatuor concluſionibus reſpondetur. Vna eſt: Omnis lex humanitus poſita, ſi recta eſt, à lege naturæ deriuatur. Quinimò tantùm habet rectitudinis rationiſque legis, quantum à lege naturæ recipit. Lex etenim (vt art. proximo latius patebit) niſi iuſta fuerit, lex non eſt. Imò (vt ait. 1. de lib. ar.

Auguſtin. Argumentũ pro concluſione.

Auguſt) in tantum habet legis virtutẽ in quantum participat rationem iuſtitiæ. Ex hoc ſic arguitur: iuſtũ & rectum in rebus humanis ſecũdùm rationis regulam exiſtimandũ eſt: rationis autem regula (vt nuper dicebamus) eſt rerũ natura, quam veluti exẽplar intueri in ſuis cũctis actionibus debet: ergo leges humanæ, ve quæ ab ipſa ratione fabricantur, à naturali cũctę naſcuntur. Neq; verò (vt ſuprà diximus) vtat leges humanas duabꝰ mẽſurari regulis, ęterna ſcilicet & naturali: quarũ hæc participatio illius eſt. Enimuerò vt architectus ex cõcepta forma domus lineas in lapide aut ligno ducit quæ miniſtro regulæ ſunt, quas cudẽdo & ſerrando ſequi debet: ſic Deus æternã ſuam legẽ nobis impreſsit quæ eſſet ſicut certum illius ſignum. Quapropter dũ legẽ naturæ imitamur,

Cicero.

æternã tenemus. Vnde Cicero. lib. 2. de legib. lex inquit eſt iuſtorum, iniuſtorũq; diſtinctio, ad illam antiquiſsimam & rerum omniũ principem expreſſa naturam, ad quam leges hominũ dirigũtur, quę ſupplicio improbos afficiũt, defendunt ac tuentur bonos.

2. Cõcluſio.

¶ Secunda cõcluſio. Bifariàm quippiã à lege naturæ deriuatur. Vno modo ceu concluſio ex principijs deducta: atq; altero vt ſpecifica determinatio alicu

Declaratur concluſio.

ius communis generis. Ex illo enim principio, Quod tibi non vis, id nemini facias, ſequuntur illæ concluſiones: Non occides, non furtum facies. &c. ſed ex illo quod eſt, Omnis virtus pręmio digna eſt, & vitiũ pœna: lex humana ſanxit ſicariũ latronemq́; ſuſpendi, hæreticumq́; cõburi. Vbi commune ſupplicij genus ad particulare trahitur. Quemadmodum artifex formam domus in cõmuni cõceptam ad peculiares fabricas accõmodat, vt hæc ſic, illa aliter cõſtruat. Et patet inter hos deriuationis modos latum diſcrimen. Prior enim fit per viam ſyllogiſmi. Cuius vtraque præmiſſa eſt naturaliter nota: ſcilicet, Quod tibi nõ vis, alteri nè facias: nolles occidi, neq; tuis bonis expoliari, nec in tua vxore iniuriã pati: ergo non homicidium, non furtum, non adulteriũ facies. Poſterior verò nõ fit hoc pacto. Ex hoc enim ꝙ omnis malus eſt puniẽdus, rectè inſtruitur ſyllogiſmus, quòd ſi iſte eſt malus, iſte puniatur. Hoc tamẽ vniuerſale, id eſt, ſumptum cum diſtributione non eſt illud quod per legem poſitiuam ſecundo modo determinatur: ſed vniuerſale genus, quod ad ſuas applicatur ſpecies. Vt ſi improbus pœna plectendus eſt, talis, ſcilicet fur, puniatur tali pœna: quod nõ ſequitur per ſimilẽ ſyllogiſmum, ſed per humanam exiſtimationem qua culpæ admetimur pœnam. Fit enim ſic collectio. Omnis malus eſt puniẽdus: latroni autem congruens ſupplicium eſt ſuſpendiũ hæreticoq́; incẽdium: ergo ſic ſunt puniendi. Poſterior verò aſſumpta non eſt naturalis cognitio, ſed humanum arbitramentum.

3. Cõcluſio.

¶ Hinc ſequitur cõcluſio tertia. Deriuatio legis humanæ ex naturali quæ fit per viam concluſionis non eſt conſtitutio noua talis operis in genere virtutis, ſed explicatio virtutiſquę in principijs naturalibus latebat.

Explanatur concluſio.

Etenim, Non fornicaberis, Depoſitum redde, & Decalogus, ante humanàm ratiocinationem erant virtutes, latentes tamẽ in principijs naturalibus: ſunt autem explicitus poſita nè quis ſibi eorum ignorantiam prætexeret. Secũda verò deriuatio eſt noua cõſtitutio operis in eſſe virtutis. Iure enim naturæ non erat virtus latronem occidere aut hæreticum: nam lex naturæ tãtùm dicebat vt punirentur: ſed lex humana fecit eorum interfectionem eſſe virtutem. Pari modo lex naturæ, veluti generale principium eſt. Temperatè & frugaliter viuẽdum eſt, quatenùs corpus expeditius poſsit animo inſeruire: ex quo nõ propalàm ſequitur abſtinendum eſſe à carnibus, aut ſemel tantùm in die reficiendum: ſed tamen lex humana inde id arbitrando deduxit qualis debet eſſe temperantia: & ideo humana lex conſtituit abſtinẽtiam carnium ſub virtute temperãtię, vbi ante non erat. Eodẽ modo,

Sabbatha sanctifices: determinauit ad hoc vel illud festum colendum, atq; ad sacra audiēda. Quo fit vt quemadmodum ait S. Thom. leges humanæ prioris generis vigorem habeant suū in lege naturæ: illę verò posterioris ordinis, minime. Quod si supremam huius rationem perscruteris, hæc est, vt reor, ꝙ cōclusiones in suis principijs actu cōtinentur: species autem in genere non nisi in potentia: vt patet in Prædica. Animal enim nō continet omnes species actu, aliàs quodcunq; animal esset omnium specierum. Ob idq; leges illæ quæ per cōtractionem generis ad speciem constituuntur vigorem nō habent nisi in illa minori, quam ratio humana constituit, scilicet viuendum est tēperatè: huic autem tempori & genti hæc temperantia congruit: ergo in Quadragesima à carnibus abstinendum est.

D. Thomas.

Absolutissima ratio cōclusionis.

Primum igitur argumentum per hanc proximam sententiam dissoluitur. Appellauit enim Philosophus. 5. Ethi. iustū legale id quod est merè ciuile, id est, quod secundo modo deriuatur ex naturali: quod ideo anteq̄ stabiliretur nō erat virtus: ac subinde neq; referebat sic vel aliter fieri. Secus de altero deriuationis modo. Vnde per hanc distinctionem articulo quarto diuidemus ius humanū in ius gentiū & ciuile.

Ad primū argumentum.

Aristot.

¶ Pariq; modo respondetur ad secūdum argumentum, ius humanū, non quodcunq; sed ciuile quod secundo modo deriuatur à naturali, diuidi cōtra ius naturale. ¶ Ad tertium autem respondetur, ius naturale, quod Arist. ait eādem habere potentiam apud omnes, consistere in principijs: nam conclusiones, & præsertim specificas determinationes, ipse ibidē agnouit variari apud varias nationes. ¶ Ad quartum respondetur ꝙ Iurisperitus in lege citata non negat, eorum quæ à iure naturæ per modum cōclusionum eliciuntur, posse rationem reddi: eorum autē quæ secundo modo deriuantur, quia seniorum cōsultatione per experiētiam & prudentiam statuta sunt, veluti vniuersalium specificæ determinationes, non est semper exigēda ratio, sed eorū experiētiæ, & prudētiæ habēda fides: vt. 6. Ethic. author est Aristoteles.

Ad secundū argumētum

Ad tertium.

Ad quartū.

Aristot.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm legis humanæ qualitates rectè ab Isidôro describantur.



Irca aliàs legum species nihil opus est qualitates pscritari in quibus earum rectitudo posita sit: videlicet circa legem æternam, naturalem, & diuinam. Nā illæ innata natura sua bonæ & rectæ sunt. At verò de humana, quia ratio nostra hallucinari solet, explorare necesse est quibus debeat lex conditionibus exornari, vt sit bona. Easdē autē Isid. lib. 5. cap. 21. hoc ordine ponit. Erit, inquit, lex honesta, iusta, possibilis, secundùm naturam, secundùm patriæ consuetudinem, loco temporiq; cōueniens, necessaria, vtilis, manifesta quoque, nè aliquid propter obscuritatem in captione contineat, nullo priuato commodo, sed pro communi ciuium vtilitate conscripta. Et refertur dist. 5. can. Erit autem.

Isidorus.

¶ Arguitur autem nō esse necessariā tam longam qualitatū seriem: nam suprà ca. 3. compēdiosius dixerat, lex erit omne quod ratione cōstiterit dūtaxat, quod religioni cōgruat, quod disciplinæ conueniat, quod saluti proficiat: superuacanea ergo fuit prolixior oratio.

Argum. 1.

¶ Secundo, cōsuetudo distinguitur à lege scripta, vt autor est idem Isid. dist. 1. ergo lex non fertur secundùm consuetudinem.

Argum. 2.

¶ Tertiò, necessariū dupliciter vsurpatur. Vno modò pro eo quod impossibile est aliter se habere, de quo nō est necessaria lex. Ridiculū eñ esset legem sancire, vt quæ in vtero habet partum ædat; necessariū autem ad consequutionem finis idem est quod vtile: repetitio ergo eiusdem fuit dicere, Vtilis & necessaria.

Argum. 3.

¶ Quartò deniq; arguitur. Nōnunquàm iniquum est ad legis rigorem iudicare: sed est operæpretiū eam veluti Lesbiam regulā ex æquo & bono ad rerū euentus inflectere, vt. 5. Ethic. c. 10. author est Arist. ergo non est vsq; adeò legi necessarium vt sit iusta. ¶ In contrarium autem facit authoritas Isidòri.

Argum. 4.

Ad quęstionem respondetur vnica conclusione. Optimè Isidò. bonitatem legis suis numeris circumscripsit: priùs quidem compēdio, pòst verò explicatiùs. Duo nanq; est in lege considerare, penes quæ conditiones bonæ legis exigendæ sunt, & examinādæ. Est enim lex & pręscripta forma quę humanas actiones in debitum finem ducit: & prætereà mensura & regula ad exemplar ęternę naturalisq; legis posita. Si autem consideretur vt forma ducens in finem, necesse est vt talis sit, qualis ad eundē conducit finem secundùm Philosophū. 2. Physi. serræ nanque talis est necessaria forma, qualis fuerit ad serrandum aptissima. Si autem cōsideretur vt regula & mensura, debet esse ad æternam & naturalem expressa. Finis autem humanæ legis est hominum vtilitas: vt. ff. de legib. l. Nulla. refertur: hoc est salus eorum, morumq; suorum institutio vt tranquillè & fœliciter

Cōclusio responsiua.

Aristot.

adde castru de lege penal lib. 1. c. 1.

citer viuant. Prima ergò bonæ legis cõditio ad legem spectat æternam, quę fons est totius rectitudinis. Et hoc est quod ait Isidõ. religioni congruens: nẽpe qua Deus colitur, qui primus statuẽdus est finis nostrarum actionum. Hoc enim ipsum & Plato. 1. de legibus, agnouit. Secundum quod legi humanæ tribuitur, est in ordine ad naturalem, quę alterum est eius exemplar. Et hoc est quod illic subdit, dicens, Quod disciplinæ conueniat. Disciplina enim (vt Plat. 2. Dialogo de legib. docet) est puerorum educatio, morumq́; nostrorum institutio. Idem ergo est disciplinæ cõuenire, quod regulam esse moribus componendis appositam. Quæ quidem disciplina tradenda hominibus est secundum eorum naturam. Restat ergo tertium respectu finis vt lex saluti incolumitatiq́; hominum proficiat. Vocatur enim hîc salus optima animi dispositio, qua ab ingruentibus affectionibus & morbis, qui nostra sunt calamitas, prę seruamur incolumes. Sic enim ait Paul. Nunc enim propior est nostra salus quàm cùm credidimus. ¶ Ad has tres qualitates (vt author est S. Thom.) reducitur aliarum numerus. Explicatius tamen oratorum more per illum depingitur legis figura & pulchritudo. Enimuerò cùm regula sit virtutum quarum præmium est honor, nihil est legi antiquius quàm quòd sit honesta. Et quia verus virtutis honos diuinitùs expetendus est, optimè quod dixerat, religioni congruens, honestatis verbo explicuit. Tametsi & hoc quoque eâdem voce doceatur, vt nè sit turpis: videlicet, quæ oculos & aures offendat: vti erant apud miseros illos Ethnicos ritus & leges suorum templorum. Videlicet lex Bacchanaliorum, quæ crapula celebrabantur, & obscœna hominum nuditate. Esset prætereà inhonesta lex quæ ingenuos ac illustres magnates eodem infami supplicio quo latrones puniret. Deinde, vt quod dixerat, disciplinæ conueniens, declararet, quod ad legem naturæ diximus pertinere, subiungit: Iusta, possibilis. &c. In tribus enim humana disciplina posita est. Primùm vt rationi sit adæquata, eius in cunctis lineam tenens: in quo ratio iustitiæ consistit. Quòd si arguas nihil esse honestum quod non sit iustum, & ideo esse frustraneam repetitionem, honesta & iusta: Respondetur, si iustum vniuersaliter accipias pro omni virtute, idem est quod honestum: attamen iustitia, specialis virtus, est pars, hoc est, vna ex quatuor speciebus honesti: vti secundùm Aristot. ait Cicero. 1. de Offic. Est enim honestũ idem quod moralis virtus, quæ in quatuor diuiditur cardinales. Dicere ergo honesta & iusta, speci-

Plato.

Plato.

Legis omnes qualitates reducũtur ad tres.

D. Thomas.

Explicantur sigillatim legis conditiones.

Lex honesta

Iusta lex & possibilis.

Argumentũ

Solutio.

Cicero.

ficacio est generis per speciem. Secundò, Humana disciplina in hoc consistit, quòd sit in nostra facultate more & vsu legum præscripta sequi. Et hoc est quod ait, possibilis secundum naturam: hoc est secundùm conditionem eorum quibus lex ponitur. Sed ais: Nomine ipso iustitiæ includitur possibilitas: Nam quod impossibile est, iustum esse nequit: Respondetur quòd hoc etiam concesso, necesse fuit deprom ere qualis sit possibilitas legis. Nempè quæ sumi debet ex ciuium ingenio & conditione: Vnde possibile hoc loco accipitur pro eo quod est non difficile. Bifariàm enim Philosophus. 1. de Cœl. accipi ait impossibile. Vno modo simpliciter: & altero pro eo quod non bene non facile factibile est. Debetq́; possibilitatis ratio pro personarum qualitate pensari quam Isidõ. naturam vocat. Non enim pueris & ætate nõdum firmis seniove confectis eadẽ imperari exercitia debẽt & laborũ grauamina, quæ alijs firmioribus & validioribus: Neq; tot ieiunia aut spiritualia officia sunt lege à secularibus exigẽda, quot à religiosis monachis. Tertiò requiritur ad debitam disciplinã, vt lex sit omnibus circunstantijs vestita. Circunstantiæ autem sunt, tempus & locus. Et ideo ait secundùm consuetudinem patriæ, loco & tempori cõueniens. Nam cùm rerum natura mutari nõ possit, quæ in diuersis regionibus diuersa fert hominũ ingenia & mores & morbos, debẽt leges moribus regionis adaptari. Sunt enim Germani (vt verbi gratia dixerim) minus mortis timidi, feriq́; magis & truces: & ideo inter illos nonnulla scelerum genera atrocissimis supplicijs vindicantur, quæ Hispanis non sunt præ nimio eorum horrore congruentia. ¶ Cætera verò quæ sequuntur ad finem legis, humanam scilicet salutem spectant. Debet enim lex homines & à malo retrahere, & in bonum promouere. Propter primum, dicitur necessaria, scilicet ad cauendum incommoda, & nocumẽta quibus peruertimur: propter secũdum dicitur, vtilis. Vtile enim idem est quod medium ad finem accommodum, Quare, necessarium, in proposito non vsurpatur simpliciter, sed hoc pacto differt ab vtili, quòd respectu sunt diuersorum effectuum. Vnde id maximè legiferi deberent considerare nè legum multitudine subditos obruerent: sed illis essent tantum contenti, quæ sunt penitus necessariæ: nam ipsa multitudo fit statim impossibilis. Vnde illicò efficiũtur veluti aranearum telæ, quibus muscę arcentur, non leones. Legum inquam immodica turba hoc solum præstat, vt boni & mites, qui legibus non indigent, circumsepti viuant:

Aliter scrupulus.

Responsio.

Aristot.

Gemina acceptio impossibilis.

Lex debet esse loco & tẽpori congruens.

Lex necessaria & vtilis.

Legum multitudo, vitiosa.

viuant, pertinaces autē & indomiti leges plures habeant, quas pessundent ad suas explendas libidines. ¶ Sed ad eundem finem legis, per quàm maximè decens est, vt nulla sit obscuritate obuoluta, nè ad captādos ignorantes mu scipula fiat: sed sit vsq; adeò manifesta, vt trāsgressorum nemo possit non eam intellexisse. Vnde eodem titulo de legib. & constitu. legimus, Leges sacratissimæ quæ cōstringunt hominum vitas, intelligi ab hominibus debent: vt vniuersi præscripto earum manifestiùs cognito, vel inhibita declinent, vel permissa sectentur. ¶ Deniq; vt eundem legum finem palàm Isidòrus indicaret, quasi omnium compēdium conclusit dicens: Nullo priuato commodo, sed pro communi ciuium vtilitate conscripta. Etenim vt inter regem ac tyrannum hac sola ratione interest, quod ille in cōmune bonum, hic autem in suū priuatum cūcta refert, sic & inter legem bonam & malam hoc idem est interstitium. At verò cùm aliis modis & respectibus leges possint pro priuato cōmodo cōstitui, ille esset omniū pessim⁹ ac pestilētissimus, si lucri gratia cōderetur. Videlicet, vt vel trāsgressorū mulctis, vel dispensationū frequētia, legislatorū ærariū ditesceret, aut aulicorū res augerentur. Optimè ergo ait. 1. de lib. arb. August. quòd lex iniusta nō est lex. & eleganter. 2. de legib. Cice. Constat profectò ad salutem ciuium, ciuitatumq; incolumitatē, vitamq; hominum quietam & beatam, cōditas esse leges; eosq; qui primùm eiusmodi scita sanxerunt populis, ostendisse ea se scripturos atq; laturos, quibus illi scriptis susceptisque, honestè, beateq; viuerent: quęq; ita composita, stataq; essent, eas leges videlicet nominarunt. Ex quo intelligi par est eos qui perniciosa & iniusta populis iussa descripserint, cùm cōtrà fecerint quàm polliciti professique sint, quiduis potiùs tulisse quàm leges: vt perspicuū esse possit, in ipso nomine legis interpretando inesse vim & sententiam iusti & iuris colendi. At quid opus est testibus? Lex regula est: regula autem nisi recta sit, suam non retinet naturā: lex verò iniusta, obliqua est: nihil ergo minus quàm lex.

Isidorus.

Augustinus.

Ad secundū

PRimum igitur tertiumq; argumentū quę suprà obiecimus, planè soluta sunt. ¶ Ad secundum autem respondetur, Quòd consuetudo antequàm scripta sit vim habet legis, vt. ff. de leg. l. diuturna. & l. sed ea ait Iurisconsultus, differt tamē à lege quæ reipublicę cōsensu scribitur. Debet autem lex poni quæ cum patriæ consuetudine non pugnet: nisi consuetudo ab iectu digna sit. ¶ Ad quartum argumētum respondetur, quòd cùm humanarum rerum casus tātæ sint varietati subiecti, nullatenùs queūt leges tanta constitui certitudine, quin quādoque sint ex æquo & bono interpretandæ. Nā & lex ipsa naturalis de reddendo deposito deficit dum ab eo petitur qui nocere parat. Pari modo lex quæ capite punit homicidam, deficit cùm quis vxorem occidit in adulterio depræhensam. Quapropter (vt eodem citato loco ait Aristo.) defectus huiusmodi non sunt in lege, sed in rebus ipsis humanis, quarum casus nequeunt certiùs compræhendi. Qua vtiq; de causa appositissimè lex cōparatur regulæ Lesbiæ. Erat enim insula vbi lapides, præ sua intractabili duritie, nequibant cudēdo quadrari vt adaptarentur ad regulam. Et ideo vice versa regula, quę idcircò non ferrea sed plumbea erat, flectebatur vt gibbositati lapidis adaptaretur: quò secundùm regulæ curuitatem depræhenderetur in muro sedes, vel sterneretur loc⁹ cui aptiùs insideret. Vnde fit consequens vt cùm lex ob necessitatem ex æquo & bono accommodatur rebus, illam Arist. obliquitatem non tribuerit vitio, sed laudi, propter incōstantiam rerum humanarum. Sed tamē extra talem necessitatē meritò malè audit regula Lesbia. Puta dum lex vel ad principum voluntatem inflectitur, vel alias ob causas non mores ad legem collimantur, sed lex ad morum corruptelam detorquetur.

Ad quartū.

Aristo.

Lex similis regulæ Lesbiæ.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm conuenienter Isidò. & qui illum sequuntur ciuiles leges iusq; humanum diuidat.



TAndem in hoc postremo quæstionis articu. videndum est vtrùm diuisiones humani iuris cōueniēter fiat. Et arguitur à parte negatiua: Ius humanum diuidunt tam Isido, quàm leges ciuiles in ius gētium & ciuile: vt patet dist. 1. & ff. de Iust. & Iure. vbi post ius naturale quod cōtra humanum opponitur, subsecatur, ius gentiū & ciuile. Ius aut gentiū potiùs ad naturale pertinere videtur q̄ ad ciuile: quādoquidē cōclusio est naturalis iuris: quare Isidò. ipse qui dixerat, ius naturale esse cōmune omniū nationū, subdit ius gentiū inde sic appellari, q ipso omnes ferè gentes vtūtur: ergo inepta est diuisio. ¶ Secundò arguitur. Fit alia legū diuisio in leges sacerdotum, & militum, quæ quidē sumitur ex diuersis officiis: igitur cùm pe-

Prima ratio à parte negatiua.

Secunda ratio.

ne innumera sint officia opificiaq; reipublicę, in infinitum producenda esset illa diuisio.

Tertia ratio. ¶Tertiò arguitur: ius ciuile diuiditur in Senatusconsulta, & plebiscita, & alia id genus: hæc autem tantum materialiter differre videntur, videlicet tanquàm leges à pluribus vel paucioribus positæ: nõ autem formali ratione iubendi. materialis verò diuisio non cadit sub arte, quia procedere potest in infinitum: sicut si dicas leges Atheniẽsium vel Lacedæmoniorum vel Romanorum: illa ergò nequâquam est artificiosa diuisio. Et eodem modo impugnatur partitio alia, qua leges diuiduntur in Corneliã, Iuliam, Semproniã, & alias quæ à solis authoribus sortiuntur diuersa nomina. Cùm enim absq; numero sint authores, absq; arte fit talis diuisio.

Isidorus. ¶In contrarium facit tum Isidô. tum etiam legis prudentum authoritas.

Cõclusio responsiua. QVæstio pręsens vnica conclusione dissoluitur, quæ est hæc: Ius humanũ, vt idem sit quod lex humana, quadrifariam ex arte diuiditur. Ostenditur conclusio. Vnumquodque enim genus secundùm id quod in eius ratione continetur per se diuiditur, & (quod aiunt) formaliter: nõ autem penes id quod sibi forinsecùs accidit: sicuti animal, quia in se continet animam, quæ ratione intrinseca, vel rationalis est, vel irrationalis, per se diuiditur in rationale & irrationale: non tamen in album & nigrum, sicut coloratũ: in ratione autem legis humanæ quatuor per se includũtur: ergo tot modis potest in species diuidi. Primum nanq; quod legi humanæ per se competit, est deriuari (vt art. 2. diximus) à iure diuino: idq; dupliciter contingit: scilicet & per modũ naturalis illationis, & per modũ arbitrarię determinationis: igitur penes has differẽtias primùm omnia distribuitur ius humanum in ius gentium & ciuile. Dicitur enim ius gentiũ quicquid mortales ex principijs naturalibus per modũ cõclusionis ratiocinati sunt. Exempla sunt manifesta. Statuamus illud naturale principium: Vita humana in pace & trãquillitate sustentanda est & cõfouenda. Inde, subsumpta altera præmissa quod natura corrupta in cõmuni viuens neq; agros coleret diligenter, neque in pace viueret, gentes intulerunt diuidendas esse possessiones. Ex eodem itidem principio elicuerunt seruitutis legem: nam aliter seruari nequiuerat hostis in bello. Rursus ex eodem principio, subiuncta altera premissa, scilicet quòd homines, ciuile animal, sustentare se nequeunt nisi vicarijs se operis mutuò iuuent, intulerunt leges omnes venditionis, locationis, impignorationis, aliarumq́ue commutationum, pactorum & cõuentorum: vt habetur. ff. de Iust. & Iure. l. Ex hoc iure. quibus humana societas colligatur & sustinetur. Quicquid verò per modũ determinationis generis per speciem constitutum est, ius appellatur ciuile. Vnaquæque enim ciuitas, aut respublica sua sanxit particularia scita. Vt ex illo naturali principio, Deus sacrificijs colendus est, diuersa instituta sunt sacrificia, bonum scilicet aut caprorum: & (vt ait. 5. Ethico. Arist. ca. 7.) Aristo. capram dijs, sed non duas oues mactare. Sacrificia verò antiquæ legis diuinitùs instituta sũt, & sacrosanctum nostrum Eucharistię, ab ipso redẽptore, qui factus est pro nobis hostia & sacrificium. Leges etiam (vt dicebamus) pœnarũ quibus diuersis maleficiorum generibus diuersa sunt supplicia decreta, ad ius ciuile pertinẽt. Itaq; ius naturale absq; vlla ratiocinatiõe scriptum est in mentibus nostris: ius autem gentium naturali ratiocinatione, absq; hominum conuentu: & longo consilio inde elicitum: ius autem ciuile arbitratu hominũ in vnũ coeuntium concilium constitutum. Discrimẽ inter ius naturale, gentiũ, ac ciuile. Vnde Isidô. lib. 5. cap. 5. quod refertur dist. 1, Ius, inquit, ciuile est, quod quisque populus vel ciuitas sibi proprium diuina humanaq; causa constituit. Isidorus.

Scrupulus. ¶Vnus hinc tamen oboritur scrupulus, respõso dignus. Consequens enim ex his fieri videtur præcepta Decalogi esse de iure Gentium: quandoquidem (vt suprà visum est) ex principijs naturalibus, ceu conclusiones eruuntur. Consequens autem hoc falsum est: nam quantum ad radicẽ de iure naturæ cẽsentur: quantũ verò ad explicationẽ & positionẽ de iure Diuino, tum antiquo, tum etiam Euangelico. Solutio. Ad hoc tamẽ respõdetur ꝙ ratione originis omne ius gẽtium dicitur de iure naturæ licet ratione illationis ac positionis nuncupetur ius gentiũ. Ob idq; nihil vetat si ante legem scriptam Decalogus cẽseretur posteriori modo de iure gẽtium. Tametsi propter euidentiam proximæ illationis, forsan non sortiretur nomen nisi iuris naturæ. Nam est decalogus adeò patẽs, vt principijs naturalis iuris sit proxim⁹. At verò quoniam caligante iam mortalium mente pręcepta illa digito Dei in tabulis exarata sunt, nomẽ obtinuerũt diuini iuris. Nõ quòd supranaturalia sunt, sed quia Deo authore exposita.

Ad primum argumentũ. ¶Per hæc soluitur argumentum primum. Ius enim gentium sic nõ negatur quodammodo esse naturale, vt tamen censeatur ab illo differre propter illationem: tunc præsertim, dum longius conclusio à principijs distat.

Secunda humanæ legis conditio. ¶Secunda conditio humanę legis est ordo ad commune bonum. Et secundum hunc ordinem

nem diuiditur respectu diuersorũ officiorum ac ministrorum, qui egregias operas nauant communi bono: vt est lex sacerdotum, qui religionis cultui consecrantur. Et leges militum, qui publici sunt custodes, legesque magistratuum, qui iustitiæ administrandæ præficiuntur. Haud tamen inde fit consequens (vt secundo loco ante quæstionem arguebatur) multiplicandam esse hanc diuisionem ad opificum numerum qui sunt in republica. Nam alij non sunt publici eius ministri communi bono deputati, sed particularibus necessitatibus inseruientes. ¶ Tertiò conuenit legi humanæ ab illis institui, qui publica funguntur administratione reipublicæ: generis autem reipublicæ (vt suprà iam secũdum Aristot. in Polit. diximus) multæ sunt species. Alia ẽm est Aristrocratia, id est optimatum principatus: quare leges quę ab istis eduntur nuncupantur Senatusconsulta, responsa prudentum. &c. Secunda regiminis species est, Oligarchia, id est, paucorum diuitumque & potentum principatus. Et secundùm hoc sumitur ius prætorium, quòd etiam dicitur honorarium. Tertium regimen est Democratia, hoc est, popularis potentia: cuius leges dicuntur plebiscita. Aliud autem distinguitur regimen tyrannicum, de qua specie propter eius corruptionem nullum sumitur legũ nomen. Sed quartum regiminis institutum, est regnum. Et secundum hoc sumitur species legum quę dicuntur constitutiones principum. De quibus extat titulus. 1. lib. Digestorum: Cuius prima lex est, Quod principi placuit legis habet vigorem. Aristot. autem ex his videtur aliud comminisci, quod ei forsan optimum iudicatum est. Et ex hoc (vt author est Isido.) natæ sunt leges, quas maiores natu simul cum plebibus sanxerunt. ¶ Et per hæc satisfactum est tertio argumento. Haud enim harum differentiæ legum ob numerum tantum legumlatorum discernuntur, imò ob species regiminis diuersas. Quocircà nõ est eadem ratio diuisionis legum in Romanas, Athenienses, Lacedæmones. &c. Hæc enim non specifica, sed prorsus numerica est. ¶ Quartum, quod lex humana in sua ratione includit, est componere humanos mores, diuersosq; animi insultus compescere. Ex hac ergo parte sumitur diuisio legum in legem Iuliam de adulter. & Cornel. de Sica. & Aquili. & alias: quæ licet à suis authoribus nomina traxerint, tamen non solum hac ratione discrepant: (quod quarto argumento impugnabatur) sed propter specificam actionum distantiam, de quibus latæ sunt. Restant ergo omnia argumenta soluta. Hæc autem satis dicta sint ad exponendũ iuris diuisiones. De quibus, præter loca citata, copiosa fit mentio. ff. de orig. iuri.

Soluitur secundum argumentum. *Tertia, vnde iuris humani tertia diuisio ducitur.* *Prima. Aristocratia* *Secunda. Oligarchia.* *Tertia. Democratia* *Quarta regiminis species.* *Aristot.* *Isidorus.* *Ad tertiũ argumentum.* *Quarta conditio legis humanæ.* *Ad quartum*

QVÆSTIO SEXTA, DE potestate legis humanæ.

S. Thom. 1. 2. quæst. 96.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm lex humana in communi debeat constitui.



POST legis humanæ necessitatem, qualitatemq; & diuisiones, sequitur de eius potestate, & virtute. Et initio ab eius generalitate sumpto quæritur primo, vtrùm debeat in communi constitui. ¶ Et arguitur à parte negatiua. Primùm ex Philosopho. 5. Ethicor. ca. 7. vbi ait: de singulis etiam lege iuberi, vt sacra Brasidæ facere: idque distinguit contra ea quę publicis decretis instituuntur. Inde enim colligitur, leges nõ in cõmuni tantùm, sed in singulari quoque poni. ¶ Secundò, leges sunt de actionibus nostris quæ tamẽ in singulari fiunt: ergo debent in singulari ferri. ¶ Tertiò, lex est mensura nostrarum actionum: & mensura, vt. 1. Metaphysi. docetur, debet esse certissima: actiones autem nostræ, lubricæ incertæque sunt: congruentiùs ergo leges de singularibus casibus decernerẽtur quàm in communi. ¶ In contrariũ est Põponius Iurisconsultus. ff. de legib. vbi ait: Iura constitui oportet in his quæ accidunt; hoc est, in his quæ vsu venire solent: non tamen in his quæ præter opinionem & insperatò contingunt. Idque tribus subsequentibus legibus inculcatur.

Argumẽ. 1. partis negatiuæ. Aristo. *Argum. 2.* *Argum. 3.* *Pomponius.*

RESponsio facilè per vnicam conclusionem instituitur. Lex debet in communi constitui. Hoc est non debet præcipere, Si talis aut talis occiderit, vel tali de causa, aut cum tali circustantia, capite plectatur: verùm in communi, Quicunque occiderit. Accidentariæ enim illæ circunstantiæ nequeunt lege concludi, atper prudentiã sunt posteà perpendẽdæ. Enim uero vt in speculatiuis, quemadmodum iubebat Plato, quiescendum in speciebus est: eò ꝙ de singularibus, quæ caduca sunt, nulla est sciẽtia sed experiẽtia: sic & in practicis de singularibus

Conclusio vnica respõsiua quæst.

ribꝰ quę fortè accidūt nulla esse potest lex, sed sola prudentia. Probatur autē prętereà conclusio tum ex finè legis, tum ex alijs quæ illi adhærent. Iam enim in quæstione proxima asser tum est legem deberi pro communi vtilitate ciuium sciscí. Inde ergò fit vt debeat talis condi, qualis communi expediat bono: commune autem bonum ex multis cōstat, tam personis quàm negotiorum varietate. Sunt inquam qui legibus parère coguntur, senes & iuuenes, potentes & debiles, sapientes & ignorantes: quibus multa possunt negotia cōtingere. Debet ergò legifer hisce omnibus prospicere: quod fieri aliter nequit quàm si lex in communi ponatur. Deinde ponitur (vt. 1. de Ciuita. Dei. ait August.) non vt paruo tēpore duret, sed vt longis sęculis. Graue enim respublica accipit detrimentū frequenti summutatione legum: si autem de singularibus casibus ponerentur, illis demutatis mutari & ipsa subinde deberet. Ex pręsenti conclusione elicitur illud axiôma, Lex non respicit ea quæ rarò, sed ea quæ plurimùm contingunt. Quod Iurisconsultus verbis citatis pronuntiat. ¶Contra hanc igitur legum naturam grauiter peccant, qui singulis casibus legibus occurrere contendunt, Extat (vt exēpli gratia dicam) lex de ambitu: nempe quo candidati ambire prensareq́; prohibentur. Vt autem hic murus firmior sit, alia cōmunitur lege: videlicet nè quis domos ipsorum adeat, ne ipsi obambulent, nè vllus cum altero colloquatur. Quòd si scholaris cōtra fecerit, iure suffragandi priuetur: si verò candidatus ipse, ius quoq; amittat petēdi Cathedram. Reuera hoc plus iusto est irretire humanos animos. Contra eandem itidem doctrinam delinquunt, qui in condendis legibus non alia tēpora longiùs prospiciunt quàm quòd præsens est. Sunt inquam qui exiguum numerum personarum considerantes charitate feruentium graui legum onere religionum familias premunt, quàs cùm posteri ferre nequeant, ceruicibus excutiunt. Verissima ergò doctrina est quòd leges debēt sic in communi ferri, ut multis temporibus, personarumq́; qualitatibus & casibus coaptari posint.

Probatio cōclusionis. *Augustinus.* *Primum peccatum eorū qui singulis casibus peculiaribus legibus subueniunt.* *Secūdū peccatum eorū qui in cōdendis legibus ad id solùm quod adest prospiciunt.*

AD primum igitur argumentum respondetur tres gradus in præsentiarum distingui præceptionum ac prohibitionum humanarū. Primus est omnino generalis: nempè quando instituta non in gratiam alicuius singularis, sed in bonum totius reipublicæ fiunt, & hæc propriè dicuntur leges: vt, Qui cędem fecerit, capite plectatur. Magistratus nō pretio creētur. Iudicia iudices nè pretio vendant. Et istæ sunt propriè leges. Alia verò sunt quæ in gratiam singularis personæ conceduntur. Et istæ non tam leges quàm priuilegia seu dispensationes dicuntur: vt cùm rex militi strenuè se in bello gerenti iura nobilitatis confert. Et eleemosynas in subsidium belli contra Turcas largientibus singularia Pontifex impartitur priuilegia. Hoc autem perspectè audiendum est. Potest enim vera lex in gratiam singularis personæ ferri, vt sunt leges Festorum quæ in honorem Virginis sacræ, aut aliùs cuiusq; Diui solēniter feriamus: nā istæ etiam in cōmuni omni populo indicuntur. Priuilegia autem nō præferunt talem vniuersalitatis speciem: aliàs iam inducerent formam legis. Vt est illa quæ totam nobilitatem à soluendis tributis eximit: & illa generalis, Qui tot anis militauerit, emeritus sit miles. In postremo autem gradu sunt sententiæ iudicum quæ (vt suprà dictum est) non leges, sed legum sunt applicationes ad singularia. ¶Secundi autem argumenti responsio facillima est. Nam cùm lex mensura sit, non debent esse tot leges quot actiones: sed sicuti vna regula artifex plurimos disponit lapides, & eadem vlna plurimas metimur quantitates: sic vna cōmuni lege plurimas regulamus actiones. ¶Tertio autem argumento fatemur non posse humanas leges tanta pollère certitudine quanta est in naturali: sed tamen neq; in omnibus exigenda est eadem certitudo: vt. 1. Ethicor. ait Aristot. Et ideò satis est humanis legibus si plurimum sint vsu rectæ, licèt nonnunquàm deficiant.

Ad primum argumētū. *Primus gradus.* *Secūdus gradus.* *Potest vera lex ferri in gratiā singularis personæ.* *Postremus gradus.* *Ad secundū argumentū.* *Ad tertium.* *Arist.*

ARTICVLVS. II.

Vtrùm ad legem humanam pertineat omnia vitia cohiberi.



POstquàm de generali forma legis visum est, in communi esse ferendam, sequitur vt de eius latitudine videamus, an omnia vitia debeant humanis legibus prohiberi. Existit enim statim in foribus ratio affirmatiua. Enim uerò si leges (vt suprà nos Isidó. docuit) in hoc humanitus positæ sunt, vt earum metu coërceatur iniquorum audacia, cùm aliter coërceri nequeat, quàm si omnia prohibeantur vitia, consequens fit vt omnia humanis legibus vetari debeât. ¶Secundò, cum etiam ex Aristotele iam

Prima ratio. Isidorus. *Secūda ratio*

iam audiuimus illud esse legislatoris proposi-tum, vt bonos studiososq; faciat ciues: id autē nequeat nisi homines ab omnibus vitijs refrę nando: fit ut debeat legibus omnia compesce re vitia. ¶ Tertiò, lex humana (vt etiam visum est) à naturali deriuatur: legi autem naturæ cū cta repugnant vitia: ergo legibus humanis om nia caueri debent. ¶ In cōtrarium est August. lib. 1. de libe. arb. vbi ait humanam legem mul ta concedere, ac impunita relinquere, quę per diuinam prouidentiam vindicantur.

Tertia ratio

Augustinus.

REspōsio huius quæstionis more & vsu pa tentissima est, quæ duabus cōclusionibus constat. Prior est: Leges humanæ non omnia prohibent vitia. Fulcitur autē hac naturali ratione: Lex (quod identidem resumimus) mensura est humanarum actionum: mensura autē (vt. 10. Metaphys. author est Philosophus) homogenea esse debet, hoc est eiusdē rationis re bus ipsis quas metimur. Enimuerò quantitates continuas vlna metimur, aut pede, aut palmo, quæ quantitates itidem continuæ sunt: liquores verò & grana metimur modio: sed pon dera libra: idq; in singulis generibus obseruamus: fit ergo consequens, vt leges hominum humanæ sint conditioni adaptandæ. Id quod Isidò. illic admonuit, vbi iussit legem debere esse possibilem secundùm naturam & secundùm consuetudinem patriæ. Conditio autem humana id postulat, vt leges non sint summo rigore vitiorum vindices: ergo tales debent in stitui. Quod autem hoc nostra conditio & in geniū ex postulet, sic accipito: Leges toti mul titudini ponuntur: in multitudine autem longè plures sunt qui virtutem habitibus nō sunt imbuti, sed cum prauis corruptisq; affectibus colluctantur, quiq; adeò potentes nō sunt pręclara virtutum opera assequi: nam studiosi habitus sunt, quibus facultatem nanciscimur studiose agendi: ergò sicuti leges non eædem pueris quæ viris, neq; eædem sæcularibus, quæ religiosis ferendæ sunt: sic neque toti multitudini illa sub pœnæ interminatione prohibenda sunt à quibus tota multitudo pro humana fragilitate abstinere nō potest, sed ea prorsus quę plurimi cauere possunt. ¶ Posterior cōclusio. Ea potissimùm vitia, flagitia, & scelera, debent leges humanæ prohibere, quæ rempublicam de sua pace & quiete deturbant: qualia sunt crimina quæ iniuriam habent annexam: putà illa quæ sunt contra commutatiuam iustitiam, vt homicidia, furta, adulteria, fraudes, & insidias, atq; id genus reliqua. Enimuerò tranquillitas hæc & reipublicæ serenitas, scopus est & finis omnium qui leges condunt. Quin verò alia quæ impunè permittunt, vt hæc euitentur sinunt: nēpe meretricia, vt adulterijs obuietur: vsuræ, vt caueantur furta. Hinc fit crimina & scelera non quo grauiora sunt coram Deo durius in republica vindicari: sed quo paci sunt magis inimica. Periuria enim quæ peiora sunt furtis, & blasphemiæ quę homicidia sua immanitate exuperant, non prohibētur capitali supplicio, sed Deo reseruantur castiganda. Verun tamen illa quæ substantiam religionis concutiunt, vt hæreses & apostasiæ: atq; illa quæ sua fœditate aures inficiunt, licèt non sint hominibus iniuriosa, acerbiùs nihilominùs sunt vin dicanda.

1. Cōclusio.

Suadetur cō clusio naturali ratione.

Postrema cō clusio.

Probatio.

Corollariū.

AD primum igitur argumentum responde tur, quòd Isidórus dum ait, legum metu coërcēdam esse hominum audaciam, seipsum exponit, quòd debeant legibus prohiberi iniuriæ quas cōtra iustitiam impuri audacesq; homines reipublicæ inferunt: haud tamē arbitratur necessarium cūctas subinde culpas in quas debilitas humani generis collabitur, earūdem vigore vlciscendas. ¶ Ad secundum autem respondetur, homines ad virtutem alliciendos esse ac promouendos more suo, vt scilicet gradatim eorum imperfectione ad perfectionem appulsa, promoueantur. Ob idq; non sunt legibus, quæ omnibus debent esse communes, illa instituenda egregia officia, quæ solis integris viris, & virtute progressis possibilia sunt: sed illa prorsus quæ etiā imperfectiores adire ferreque possunt, vt illis facilioribus imbuti ad alia quæ ardua sunt valeant sua spōte conscendere. Ac nō citiùs vsu veniat, vt dū nimia legū angustia sepiuntur, in deteriora prosiliant. Nā (vt legitur Prouer. 30.) qui nimis emungit elicit sanguinē. Et Matth. 9. Si vinum nouum id est ardua & calore feruentia mandata, mittatur in vtres veteres, id est, in homines impuros corruptisq; affectibus laceros, vinum effunditur, hoc est, præcepta contemnuntur, & ex cō temptu iniqui in peiora prorumpunt. ¶ Ad tertium respondetur quòd etsi lex humana à naturali deriuetur, non tamē illam ad vnguem adæquare debet: neque ideo (vt loco citato ait August.) quòd non omnia vetet, quæ vetat, & iubet improbanda sunt.

Ad primum argumentū.

Ad secundū argumentū.

Prouerb. 30

Matth. 9.

Ad tertium argumentū.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm lex humana omnium virtutum actus præcipiat.

T circa malorũ prohibitionem sic & circa virtutum præceptionem videndum est quàm latè lex humana se extẽdat, vtrùm scilicet omnium virtutum actus debeat præcipere. Et arguitur à parte negatiua. Virtutum officia vitiorumque opera contraria sunt: lex humana nõ omnia prohibet vitia: ergò nec omnes præcipit studiosas actiones. ¶Secundò, virtutis opus à virtute procedit: Virtus autem finis est legis: nam vt diximus finis legislatoris est bonos studiosósque facere ciues: præcepta verò legis nõ finis, sed media sunt ad consequendum finem: ergò virtutum opera non cadunt sub præcepto legis. ¶In contrarium autem est authoritas Philosophi 5. Ethic. cap. 1. vbi ait: leges ob communem omnium vtilitatem de omnibus dictare. Quare præcipit, inquit, lex & ea agere quæ ad virum pertinẽt fortem, & item ea quæ sunt temperantiæ, & etiam ea quæ sunt mansueti, & in cæteris identidem virtutibus atq; vitijs alia iubens atque alia vetans.

Argumẽ. 1. partis negatiuæ.

Argum. 2.

Aristot.

AD præsentem quæstionem perinde atque ad præcedentem duabus conclusionibus respondetur. Prior est. Nulla est virtutis species, de cuius actibus non aliquos præcipiat lex humana. Conclusio est non solùm Aristo. loco citato, verùm & Platonis Dialog. 1. de legibus. vbi ait eos qui de diuina republica differunt, non ad particulam virtutis & præsertim ad vegetiorem, sed ad vniuersam ipsos virtutem respexisse putandum, & per singulas earum species leges quæsisse. Ratio autẽ quam nos natura docet, quamque sanctus Thom. dilucidat, hæc est. Virtutũ species ratione obiectorum distinguuntur: nullum est virtutis obiectum quod non ad bonum referri possit cõmune. quin verò sæpissimè idem etiam ad priuatum: vt ea quæ fortitudinis sunt, & ad protectionem, seu propriæ personæ, seu amici accommodari cõtingit, & rursus ad tutelam reipublicæ. Et quæ sunt temperantiæ ad bonam priuati hominis valetudinem, & rursus vt habilior ciuis ad contemplationem fiat eorum quæ bono publico conducunt. Et simile est in cæteris. Cum igitur lex omnis humana (vt dictum est) ob communem mortalium vtilitatem constituatur, cõsequens fit vt nulla sit virtutis species de cuius actionibus lex humana nõ iubeat. Quòd si des fortè priuatam aliquã, infrà tibi respondebitur. ¶Posterior cõclusio. Leges humanæ non de singulis actibus singularium virtutum præcipiunt. Itaque præcipiunt de singularũ virtutum aliquibus actionibus: non tamen de singulis omnium. Vt si verbi gratia dixerimus, in materia fortitudinis præcipit lex humana rempublicam defendere, etiam cum mortis periculo: non autem sic defendere amicum: sed hoc relinquit legi naturæ. In materia temperantiæ præcipit Ecclesia certis diebus ieiunia: nõ autem in reliquo tẽporis anno moderatè comedere, quod facit lex naturæ. In materia religionis iubet certos dies Diuinis dedicare, ac sacris interesse, non autẽ ad alias cogit orationes liberas. In materia iustitiæ & liberalitatis præcipit in graui necessitate & parentibus alere filios secundùm suum statum, & nonnunquàm filijs vice uersa parentes. Extra illos autem casus reliqua ad legem naturæ & diuinam remittit de honore parentibus deferendo. In summa, lex humana ea dũtaxat præcipit officia quæ ad bonum commune referuntur: vel per se, & proximè, vt ad publicum bellum arma indui: vel mediatè (vt aiunt,) vt illa quæ ad bonam attinent disciplinam per quam ciues ad bonum iustitiæ & pacis instituuntur. Quæris ergo quid si aliqua esset virtutis species quę nullatenus ad bonum publicum referri posset? Respondetur nullam esse prorsus cuius non saltẽ aliquis actus ad idẽ bonum quandoq; referri valeat. Neque verò generalis hęc conclusio morales tantum virtutes amplexatur, verum & intellectuales. Legibus nanque humanis, & artes iubentur in republica & scientiarum contemplationes. ¶At verò si ita res habet, vt etiã virtutes intellectuales conclusio comprehẽdat, emergit statim argumentũ quòd sit in vniuersum vera. Nam obiectum supremę virtutis intellectualis in qua summa posita est nostra fœlicitas, cum Deus ipse sit per essentiam, in nullũ aliud cõmune bonũ est referibile. Respondetur autẽ quòd etsi per se Deus in nullum alium referatur finẽ, eò quod ipse sit vniuersalis omnium, idemq; summus: tamen quatenus faciali visione à nobis attingitur & possidetur, refertur quidem, tum in nostram fœlicitatem ac beatitudinẽ, tum etiã in suam ipsius gloriã, quæ per eandem visionem fit in beatis illusstrior.

1. Cõclusio.

Aristot. Plato.

Ratio cõclusionis.

Vltima conclusio.

Explanatur conclusio.

Quæstio.

Solutio.

Argumentũ

Responsio.

AD primum igitur argumentum respondetur quod sicut lex humana non prohibet singulos vitiosos actus, ita neque præcipit studiosos vniuersos. Sed est tamen differẽtia, quod quantum ad virtutes nulla est species cuius non aliquem præcipiat actum: tamen quantum ad vitia, nihil vetat aliquam esse speciẽ cuius nullum actum prohibeat. Et propterea præcedẽti articulo respõsum est ad vniuer-

Ad primum argumentũ.

vniuersalitatem negatiuè: præsenti verò affirmatiuè. Nullum enim prohibet aut iocosum aut officiosum mendacium, neq; vllã simplicẽ fornicationẽ, nisi circunstantiam habeat speciem variãtem in genere moris: vt adulterium, incestum. &c. ¶ Ad secundum respondetur ꝙ actus bifariàm dicitur virtutis: vno modo quãtum ad substantiam: quia scilicet fit secũdum rationis normã: siue ex habitu procedat, siue ab eo fiat qui nõ est habitu præditus. Alio verò modo quia ex habitu proficiscitur, atque adeò promptè & delectabiliter fit: lex ergò nihil de habitibus præcipit, sed de actibus, qui media sunt ad comparandum habitum. Præcipit inquam pro republica pugnare, nihil curans an ex habitu id fiat: agere autem ex habitu, nõ est præceptum legis, sed finis: nam iubẽdo nobis operari, intẽdit legifer habitus in nobis ingenerare quibus studiosi efficiamur.

Ad secundũ argumentũ.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm lex humana imponat subditis necessitatem in foro conscientiæ.



Ostquam visum est de potestate legis humanæ quãtum ad extẽsionem, videre restat quãtum ad eius vim, an vsq; ad consciẽtias attingat, quas ligare possit. Est enim statim in propatulo argumentũ à parte negatiua. Potestas inferioris non attingit vsq; ad superioris forum: vt in eius iudicio obligare possit: potestas leges ferendi humana est inferior diuina: ergò non potest conscientias ligare quantum ad diuinum forum. ¶ Secundò arguitur quòd inde sequeretur & patremfamiliâs suis liberis posse itidem leges sciscere, quæ conscientias obligarent in foro Dei. Nam sicut pręceptum est obedire superioribus, ità & honorare parẽtes, vbi & obedientia compræhenditur: consequens autem videtur esse cõtra id quod suprà dictum est: nẽpè citra vim coërciuam, quæ in patrefamiliâs nõ existit, leges nõ posse cõdi. ¶ Tertiò, iudicium conscientiæ ex diuinis pendet mandatis quæ indicia sunt & documenta diuinæ voluntatis: contingit autem leges humanas cum diuinis pugnare, secundum illud Matth. 15. irritum fecistis mandatum Dei propter traditiones vestras: ergò nõ omnis lex humana obligat in foro conscientiæ. ¶ Quin verò quartò arguitur. Sententia iudicis (vt suprà diximus) est quædam legis applicatio: eius ꝟo di autem sententia nõ semper obligat, etiam si in foro exteriori iusta sit: vt puta dum iudex secundum allegata & probata contra veritatem innocentem condẽnat. Imò quandoq; cõdemnatus nullatenus potest sententię parẽre: vt si clam quis duxit vxorẽ vnam, & palàm alteram: tunc enim iustè & iuridicè debitũ iubetur reddere secũdæ, & tamẽ potiùs mori debet ꝙ obtẽperare: esset nanq; fornicatio: ergò neq; lex iusta obligat in consciẽtia. ¶ Quinto, leges humanę frequenter solent calumniã, ac subinde iniuriã hominibus irrogare, secundum illud Isaiæ. 10. Væ qui cõdunt leges iniquas, & scribentes, iniustitias scripserunt, vt opprimerẽt in iudicio pauperes, & vim facerent causæ humiliũ populi mei. oppresionem autẽ ac tyrannidem repellere cuiq; fas est. ¶ In cõtrarium est Apostolus Petrus in sua prima Cano. cap. 2. Vbi postꝙ omnes Christianæ familiæ admonuit, vt subditi essent dominis, nõ tantũ bonis sed etiã discolis, quia sic erat voluntas Dei, subdit: Hæc est enim gratia si propter Dei cõsciẽtiam sustinet quis tristitias, patiens iniustè. dicens autem propter conscientiã Dei, insinuat conscientiam ciuilibus legibus ligari.

Argumẽt. 1.

Argumẽt. 2.

Argumẽt. 3.

Matthæus.

Argumẽt. 4.

Argumẽt. 5.

Isaias.

Petrus.

Quæstio est in qua aliquanto plus dubietatis, ac difficultatis ꝙ in superioribus inest. Ad cuius vtique intellectum distinguendũ est inter leges iustas atq; iniustas. Tribus ergò cõclusionibus ad quæstionẽ respondetur. Prima, lex humana tam ciuilis ꝙ cononica, si iusta sit, authoritate viget viq; pollet obligandi subditorum consciẽtias. Probatur. Lex omnis humana (vt dictũ est) ab æterna per naturalẽ deriuatur, secũdum illud Prouer. 8. Per me Reges regnant, & legum cõditores iusta decernunt: vbi (vt suprà discernẽdo notauimus) priori membro designatur regnandi potestas diuinitùs prĩcipibus collata: iuxta illud Pauli: Omnis potestas à Domino Deo est: posteriori verò prudentia per quã leges cõdunt & executioni mãdant: ergò ex eadẽ æterna lege virtus ad easdem subinde leges deriuatur, qua sint in conscientia apud Deũ ipsum obligatoriæ. Existimatur aũt legis iustitia ex omnibus eius causis: scilicet finali, efficiẽte, materiali, atq; formali. Finali inquã, vt pro cõmuni bono sit cõdita: eadẽ enim differentia (vt diximus) quæ inter tyrannum & regẽ, inter leges quoq; dignoscitur. Nẽpè vt quæ pro communi vtilitate sit lata, iusta habeatur: quæ verò ꝑ particulari, tyrannica. Secũdò, ex parte agẽtis: vt potẽ ꝙ qui illã tulerit, suã non fuerit facultatẽ trãsgressus. Tertiò, ex parte materiæ. Quoniam, vt quæ pro tempore & loco bona sunt, prohiberi nõ debent

Prima conclusio.

Probatio.

Paulus.

Ad legis iustitiã omnes eius causæ accedant necesse est.

debent: ita neq; opera mala materia preceptionis sunt. Quartò ex parte formæ. Nam cùm lex, regula sit, ea debet rectitudine & æquitate splendere, vt talem seruet tam in honoribus quàm in oneribus proportionem ad ciues, qualem ipsi habent ad corpus reipublicæ: sunt quippe ceu partes in toto: ob idq; sicut partibus diuisa sunt à natura munera, sic & onera secundùm proportionem facultatum ciuium imperanda singulis sunt, atq; honores secundùm proportionē dignitatum impertiendi. Igitur quæ lex his fuerit numeris absoluta, obligatoria erit.

Secunda cōclusio. ¶Secunda conclusio: lex humana iniusta non obligat in foro conscientię. Cōclusio ex superioribus fit notissima. Probatio. Nam lex iniusta, cùm recta non sit, regula esse nequit, atq; adeò neque lex: quæ autem non est lex, obligat neminem.

Legis iniustitia vnde sit pensanda. Legis autē iniustitia duobus pensatur modis. Primò, si bono aduersetur humano: vt puta ratione aliqua cuipiam prædictarū quatuor cōtraria, videlicet ex defectu aut debiti finis, aut agentis, aut materiæ, aut formæ. Altero modo si cōtraria sit bono diuino. Et quāuis nequeat Deo esse contrariæ nisi ratione pariter materiæ, vel aliarum prædictarum causarum, notatur tamen distinctio hæc vt ad tertiam conclusionem sternatur aditus, quæ talis est.

Tertia conclusio. ¶Leges illæ quæ humano tātùm bono aduersantur, licet in conscientia de se nō obligent, ligant tamen quandoq; ratione scādali: quæ verò diuino bono impiè repugnant, nullatenus, sed apertè est illis obuiandum. Prius membrū patet: nam in his quæ præ se non ferunt manifestariam tyrānidem, resistere potentibus nō est citra scandalum possibile: & ideo ferendi interim sunt quousq; leniori via in mentem saniorem adducantur. Huc enim pertinet Christianum consilium. Matthæus. Matthæ. 5. Qui angariauerit te mille passus, vade cum eo & alia duo: & qui abstulerit tibi tunicam, da ei & palliū. At verò si tyranni vel ad idololatriam nos suis legibus inducerent, vel à nostris arcerent sacramentis, vel ad alios mores aut ritus fidei cōtrarios propellerent, nullum esset formidandum scandalum, sed illud esset grauissimum, si illis non statim posthabita vita obsisteremus. Hic Actu, 5. enim est legitimus sensus illius, Actu. 5. Obedire oportet Deo magis quàm hominibus. Sic nanq; respondit Petrus principi sacerdotum præcipienti nè in nomine Christi prædicaret. Hisce iniustitiæ formulis ex arte dispositis vniuersæ comprehenduntur quas iuris interpretes ad duodecim vel plures congestim multiplicant: vt est tum apud alios Summistas videre, tum apud Syluest. verbo, lex. §. 9. Syluester.

Quæstio. ¶Vt autem hæc accuratiùs collimentur, specvlandū primùm de prima conclusione est, quo sit gradu tenēda. Solutio. Ad quod, respōdetur nō esse tā sublimi tamq; firmo certitudinis gradu cōstabilitā de ciuilibus legibus, quàm de ecclesiasticis, ob idq; de Ecclesiasticis, Papę potissimū ac Conciliorum, adhibetur quarta conclusio.

Quarta conclusio. ¶Tanquàm fides catholica confitendum est, Ecclesiasticas sanctasq; leges obligare in foro cōscientiæ genere suo sub reatu mortalis maculæ. Vualdenses. Ioannes Vvicleff. Irrepsit enim olim VValdensium error, postq; Ioannis VVicleff, eorundemq; tandē legitimi hæredis Lutheri, quòd neq; in Pontifice maximo, neque in tota Ecclesia potestas vlla est condendi, aut articulos fidei, aut merum leges. Sic enim habet vigesimus septimus eius articulus inter exhibitos ad Leonē: Quare (vt aiunt) sola illa mandata obligant in conscientia, quæ in Euangelio explicita sunt. Refutantur hæretici sacrarum literarum oraculis. Extant autem apertissima testimonia, quibus isti confutantur. Vt est illud Lucæ. 10. Qui vos audit, me audit: & qui vos spernit, me spernit. Et Lucæ. 10. Matth. 18. Si peccauerit. &c. dic Ecclesiæ, si ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus, & Matthæi. 18 publicanus. Vbi compertissimum est iurisdictionem Ecclesiæ designari. Item, quodcunq; ligaueris super terrā, erit ligatum & in cœlis. Ioan. 20. Et Ioā. 20. Data est mihi omnis potestas in cœlo, & in terra: sicut misit me viuēs pater, & ego mitto vos. Accipite spiritum sanctū: quorum remiseritis peccata, remissa erunt: & quorum retinueritis retenta erunt. Quid euidētius quàm illic (vt ait Chrysost.) collatam fuisse à Chrysost. Christo Apostolis ac subinde Ecclesiæ potestatem quam ipse attulerat à Patre? Eo præcipuè quòd retinere peccata, functio est habentis potestatem obligandi. Et Deut. 17. lex extat quòd qui nō obediret sacerdoti morte mo- Deut. 17. reretur: morte autem nemo plectitur nisi ob graue peccatum mortale: ergò fortiori ratiōe lege noua, quam & Christus instituit, & Spiritus sanctus gubernat, eadem est authoritas cōfitenda. Idque verba illa palàm ostendunt Actuum. 15. Visum est Spiritui sancto & nobis Actu. 15. nihil vltra imponere vobis quàm hæc necessaria. &c. Re vera cùm Ecclesia suis legibus obligare nos intelligat sub reatu mortalis culpę, & Christus suam sit curam pollicitus, & Spiritus sancti regimen quem ad hoc se missurum promisit à Patre, nè in rebus tam arduis falli posset, certissima colligitur fides, in hoc eandem ecclesiam non deseri, sed certa pollēre authoritate obligandi. Ratio in hæreticos. ¶Iam id demū de ratione finis conuincitur. Enimuerò cùm mortalium status nunq̄ sit fixus, sed pro temporum locorumq;

diuersi-

diuersitate lubricè varietur, non satis Christus legibus à se positis Ecclesiæ in perpetuum consuluisset, nisi potestatem reliquisset in Ecclesia nouas pro tempore cōdendi, quæ in suo ipsius diuino foro obligare valerent. Hæresis autem hæc iā in cōcilio Viennensi: vt habetur Clem. ad nostrā. de hæret. & in Constantiensi, ac deinceps à Leone. 10. merito suo condēnata est.

Concilium Viēnense. CōciliūCōstañ. Sessio. 15. ar. 15. Leodecimus

¶ At verò de potestate ciuili non est tanto robore conclusio firma, quin sunt in cōtrarium argumenta nonnulla.

Argumē. 1. ¶ Primū, obligare ad culpā in foro cōscientiæ, cū aīas vulneret, videt spiritualis potestas, qualis in Ecclia est: nō autē in potestate ciuili. Argum. 2. Secūdò, potestas ciuilis nō illucusq; protēditur, vt posit peccata remittere: cōsequēs ergo apparet vt neq; posit in peccata conijcere. Iniquū enim cēsere quis posset vt qui religare nequit, ligare valeat: Ecclesia nanq; vtrūq; potest. Argum. 3. Tertiò, finis proximus ciuilis potestatis est temporarius reipublicæ status: ergo ad ęterna supplicia non se dilatat. Argum. 4. Quartò, Potestas quæ in cōscientia reum culpæ punire nequit æterna pœna, non potest sub reatu talis culpæ obligare: potestas autem ciuilis in foro conscientiæ nullam potest imponere pœnā, sicuti spiritualis, quæ illas in sacramento decernit pœnas, quas si hic non persolueris, patieris in altero seculo.

Postremū argumentum. Postremò arguitur vt articulus neruusq; materiæ detegatur. Aut obligatio ad culpam est in arbitrio principis ferentis legem, aut pręter suam voluntatem sequitur ex natura legis. Si prius dederis, fit vt nūq; lex ciuilis obliget sub reatu culpæ: quia nulla est lex quæ talem circūstantiam exprimat. Si autem posterius concesseris, scilicet, vt obligatio sequatur ex natura legis, consequitur vt Princeps nullam possit condere legem, quæ non obliget sub reatu culpę, quod tamen creditu durum est: quando quidē in religionibus, præcipue in nostra multæ sunt leges nullo nos ligantes culpæ reatu.

Leges ciuiles ligant in conscientia. ¶ Veruntamen his nihil obstantibus cōclusio quæ secundùm mentem. D. Tho. primo loco asserta est, suam etiam inconcussam retinet veritatem in ciuilibus legibus: quippe quæ ad culpā obligāt, & de genere suo ad mortalē. Probatio. Enimuerò sicut reipublicæ Ecclesiasticæ, sic & ciuili necessaria fuit ratiō e finis potestas se ipsam gubernandi, atq; adeò leges pro tēporum regionumq; varietate instituēdi: licèt hæc potestas (vt lib. 4. sub titulo de dominio. fusiùs differendum est) aliter quàm ecclesiastica à Deo deflu xerit. Illam enim Christus per se cōtulit ecclesiæ diuina lege: hæc autem per legem naturæ descendit, qua quælibet respublica seipsam administrandi authoritatem habet, quàm & regibus conferre potuit. Itaq; quia respublica ciuilis, familia quoque Dei est, fit vt sicuti qui cōtra suas leges proximum offenderit, ante eius tribunal reus habeatur: qui verò secundùm easdē fuerit erga eosdē proximos beneficus, dignus habeatur pręmio: sic prorsus & qui leges humanas per potestatem ab ipso collatā conditas, vel violauerit vel custodierit. Et hoc est obligare in conscientia. Sed cōfirmatur etiam num eadē conclusio. Facere contra legē Principis est malum morale: ergo peccatum apud Deum. Antecedens est notum: quoniam si lex iusta est, regula rationis existit: prætergredi autem rationis lineam, obliquitas est, ac subinde peccatum. Consequentia nihilominus inde claret, quòd quicquid mali in moribus est, peccatum existit, vt ęgregiè. S. Tho. 1. 2. q. 21. disseruit.

Cōfirmatio eiusdem conclusionis.

S. Thomas. Altera ratio ad idem. ¶ Deinde lex humana à naturali (vt dictū est) deriuatur, quæ constituit id quod generale est in particulari specie virtutis, vt genus pacis ad hoc quod est armis nō vti nocturnis: ergo leges humanæ obligant in foro conscientiæ. Postremū argumentum. Ac demū postremum adhibetur argumentū peculiariter de lege ciuili. Principis finis, licèt proximus sit, quietus status reipublicæ, supremus tamē est sempiterna fœlicitas ad quā ille temporalis finis tēdit: ergo potest suis legibus per virtutem sibi cœlitus donatā in illo supremo foro obligare. Colligamus ergo ꝙ licèt nō sit manifestaria hęresis hanc authoritatē & vigorē ciuilibus legibus, veluti ecclesiasticis denegare: esset tñ profectò temerarium & cōtra doctorum cōsensum, qui pręcipuū habent nomen.

Gerson. explicatum. ¶ At verò vnus Ioannes Gerson, vir aliàs egregiæ notæ, reuocare nos huc cogit in disputationē vtrùm huiusmodi humanæ leges per se ipsæ obligēt in quantū humanæ sunt, id est, in quantū potestate hominibus cōcessa conditæ: an vero eatenus prorsus quatenus diuina lege stabiliuntur. Sustinet enim tract. de vit. spi. lect. 4. opinionem de hac re singularē: nempè ꝙ nulla lex neq; ciuilis neq; ecclesiastica, imò neq; naturalis vim habet obligandi in conscientia ad culpam, sed sola lex diuina est quæ obligat: humana verò in quantum est illius interpres. Quæ quidem opinio nō tantùm nomine (vt quidam putant) à communi differt, sed re certè latissimè. Non inquam hoc tantùm ait ꝙ leges humanæ idcirco obligent quòd tales potestates diuinitus sunt hominibus collatæ: hoc enim nos fatemur: sed ait nullam esse potestatem creatam à Deo concessam obligandi sub reatu culpæ: sed tātùm exponendi & declarādi diuinum ius. Itaque Papa, secundùm ipsum annalem

annalem præcipiens confessionem, non obligat potestate sua, sed ius duntaxat declarat diuinum: quoniam, inquit, ante eius sanctionem lex Dei erat annuatim confiteri: sed quia nobis erat ignota, excusabat nos ignorantia. Pari modo nisi ius, inquit, fuisset diuinum Quadragesimam ieiunare, præceptum Papæ non obligaret ad culpam: at quia tale ius erat, illud per Papam declaratũ nos ligat. Et multò (vt censet) vehementiori ratione leges principum, nisi declarationes sint diuini iuris anteà ignorati, nullatenus ad culpam obligãt. Sicuti præceptum medici qui decumbentem iubet à nocuo cibo abstinere non est obligatorium ad culpam: sed propterea ægrotus illam incurrit, quod transgreditur diuinam prohibitionem homicidij, quod Medicus declarat esu talis cibi perpetrari. Atq; isto ordine infert vsq; ad quatuordecim mirabilia corollaria. In summa vult, quòd sicut Ecclesia articulos fidei cõdere nequit, nisi illos explicando qui in sacra scriptura latitabant: ita neq; potest condere leges. Quin verò ait neq; legem naturalem vllo pacto obligare, nisi ius explicando diuinum. Ecce opinionem Gersonis à quàm paucissimis intellectam: & ideo ab aliquibus creditã. Ratio illius est: quia sicut nemo nisi solus Deus potest cõferre gratiam, itá neq; illam auferre, atq; adeò neq; obligare ad culpam per quam tollitur. Item sicut Ecclesia legẽ de actibus internis ferre nequit: quia neque illos punire valet: sic quia æternã pœnam infligere non potest quæ culpę debetur: fit vt neq; valeat ad culpam obligare. Atq; hac inquit de causa August. definiuit peccatũ quòd sit dictum vel factum. &c. contra legem Dei: quia scilicet contra nullam aliam peccare contingit. Attamen si fas est sic de doctore Catholico loqui, perparum differt ab hæresi Lutherana modò impugnata, quę omnem aufert ab Ecclesia potestatem condendi leges. Imò Gersonem sibi Lutherani contra Catholicos patronum obtendunt: licèt hoc mitiùs dicat q potest Papa diuinas leges declarare. Præterea dicere quòd ante sanctiones Ecclesiasticas annua confessio, quadragesimalisq; abstinentia, esset de iure diuino, gratis sanè dictum est, quin verò temerariè: quia nullo est pacto suasibile. Erat quidem præceptum confessionis, sed tamen temporis pręscriptio, Ecclesiæ prudentię erat commissa. Ad hæc cum Ecclesia hoc aut illud sub pœna excommunicationis præcipit, vt putà comparere in iudicio, & similia, quis dicere ausit illud fuisse ius diuinum, nisi quia à Deo data erat Põtifici talis cogendi potestas? Itẽ Ioan. 20. Propterea præmisit Christus, Data est mihi omnis potestas: vt subdens, Accipite Spiritum sanctum: intelligeretur eandem Ecclesiæ cõferre. Ac postremò quomodò Papa esset vicarius Christi, nisi leges eius familiæ & vrgentia præcepta ponere posset? Est ergo certo certius in Ecclesia existere potestatem non solùm declarandi diuinum ius, verùm condendi humanum: quod ideo sic nuncupatur, quòd à potestate humana ꝓficiscitur, licèt diuinitus recepta. Etenim sicuti licèt arbores & animalia à Deo receperint virtutes generandi, nihilominus creaturæ ipsæ per propriam virtutem generant & operantur: pariter homines per suam potestatem condunt leges, quæ anteà non obligabant: sed propterea obligant, quia positæ sunt ab hominibus: vt. 5. Ethico. c. 7. ait Arist. Iam verò ius naturæ ecquis neget per se obligare? ¶ Almain in. q. de potesta. Ecclesia. cap. 12. concedit potestatem Ecclesiasticam obligare posse ad culpam mortalem, quia Papa est vicarius Christi: negat id tamen de ciuili nisi Gersonico modo. Nihilominus verissimum etiam est de ciuili, vt suprà expositum est ac demonstratum. ¶ Vnde ad argumenta Gersonis & ad ea quæ nos adiecimus facile est respondere. Etenim licèt Deus solus gratiam conferat, non tamen ipse aufert, sed nos per scelera nostra: & ideo nihil obstat quo minus homines ex sua ipsius institutione leges constituant, quarum transgressores de gratia eius decidant, eò quòd suis ministris non obtemperarunt: ob idq; quam homines nequeunt ęternã pœnam infligere, ipse, veluti summus omniũ iudex, infligat. ¶ Neq; obstat quòd potestas ciuilis non se extendat ad remittenda peccata: quia diuersa sunt ministeria Dei, vt ait Paul. vbi autem August. dixit peccatum esse contra legem Dei, legem æternam insinuauit, à qua omnes deriuantur, etiam humanæ: quo ideo vno latissimo nomine omnes comprehendit. ¶ Ad intellectum autem aliùs argumenti, videlicet quomodò leges principum obligent ad culpam: vtrùm scilicet pro arbitrio suo, an verò ex natura legis. Notandum est discrimen inter Ecclesiasticam potestatem & ciuilem. Ecclesiastici enim Prælati, quia spiritualium iudices sunt, possunt leges condere: non modò constituẽdo opera in specie certa virtutis aut vitij, verùm etiã discernẽdo inter veniale & mortale, atq; adeò decernendo transgresionẽ suæ legis esse mortale crimẽ: seculares autẽ principes id nequeũt definire, scilicet vt leges suę sub culpa veniali aut mortali seruẽtur, sed dũtaxat cõstituũt opera in specie virtutis aut vitij. An verò transgresio vel omisio mortalem labem trãsgressori

Marginalia (left): Motiuũ Gersonis. — Alia ratio eiusdem. — Gersonis positio parum differt ab hęresi Lutherana. — Prima ratio in Gerson. — Secunda ratio. — Tertia ratio

Marginalia (right): Postrema ratio. — Aristot. — Almain. — Ad primum argumentũ Gersonis. — Ad secundũ argum. — Ad postremũ argum. — Discrimẽ inter Ecclesiasticã potestatem & ciuilem.

greſſori impingat, ex rerum natura examinā-dum eſt. Dicamus exempli gratia: Præcipit Rex tempore famis frumentum non aſportari à regno, aut tempore inſtantis belli arma indui. Coſtituit ergò illa opera in ſpecie obedientię:& ſecundum ſpeciatim in virtute fortitudinis. Et quia magni referunt, mortale eſt tunc non obtemperare. Præcipit autē aut non equitare mulas, aut ſericis non indui, quod inde incipit eſſe tēperantiæ virtus: aut non ferre arma, quod iam inde eſt virtus pacis: ſi parui referunt, erit inobedientia non grauior quàm venialis. ¶ Sed ſoluenda tunc reſtat alia ſuperior obiectio: nempè ꝙ tunc Princeps non poſſet leges ferre quæ nō obligarent ad culpā: quod eſt falſum: cùm in religionibus tales ſint leges in vſu. Negatur autem conſequentia. Sed ſciſcitaris iam ſignum quo dignoſcendum eſt quænam lex obliget ad culpam, quę verò minimè.

Quæſtio.

Sunt inter iuris interpretes qui aiunt leges quibus ſubnectitur pœna, nō obligare ad culpam: hoc autem ſtatim articulo proximo repudiabitur. Caiet. autem in materia de ieiunio ait nō ſatis conſtare legem ieiunij obligare ad mortale: quia non eſt lata cum illo additamento ſub mortali reatu: vbi inſinuat legem quæ id non explicat, non obligare ad culpam. Porro autē (niſi ego fallor) grauiſsimè de hoc ipſe falſus eſt. Leges enim nunquàm ferri conſueuerunt cum tali acceſsione, Præcipimus ſub reatu culpæ mortalis vel venialis, ſed ex operis natura & grauitate illud eſt perpendendum. Quocirca fidiſsima regula eſt: Omnis lex quæ abſolutè fertur, hoc eſt quæ contrarium non explicat, obligat ad culpam, vel venialem vel mortalem ſecundum pretium operis. Et ratio eſt liquida: quoniā lex ſecum affert obedientiæ pręceptum: obedientia autem per ſe eſt virtus, & inobedientia, peccatum. Quò fit vt quicunq; legem ferre voluerint, ſiue ſeculares Principes, ſiue Eccleſiaſtici præpoſiti; quæ nō obliget ad culpam, illud debēt explanare. Neq; aliud poteſt cōſtitui ſignum. Documento ſunt conſtitutiones noſtrę: in quarum capite ſic habetur, Regula noſtra & conſtitutiones non obligant nos ad culpam ſed ad pœnā: niſi propter præceptum vel contemptum. Quod quidem, documentum eſt, quòd niſi illa fieret adiectio, nō poſſet non obligare ad culpam.

Iuriſconſultorum ſententia. Caietanus. Error Caietani. Pulchra regula. Ratio regulæ.

¶ Supremum autem dubium in calce quæſtionis ſupereſt. Vtrū eatenus leges humanas ſub reatu lethalis maculæ obligare valeant, vt mors etiam ſit anteà ſubeunda, quàm vel omiſsione vel tranſgreſsione violetur. Apparet enim non tātum ineſſe virium in legiſlatoribus humanis: cùm non ſint domini vitæ & mortis. Caieta. 1.2. q. 96. art. 4. conſtituit regulam, quòd omnis lex humana quæ obligat ad mortale, obligat ſub inde pro ſui obſeruatione mortem perpeti, niſi caſus aliquis benignitate legum excipiatur. Ratio eius eſt, quòd mors animæ fugienda eſt prorſus antequàm corporis: ob idq; cùm lex humana obliget ad mortale, citiùs ſuccumbendum eſt gladio, quàm legi obuiandum. Imò, inquit, perinde eſt dicere, legem humanam non poſſe obligare ad mortem pro ſui obſeruatione, ac non poſſe cōſtituere actum in culpa mortali. Appendet deinde aliqua exempla. Potiùs enim debet homo interire, quàm cum conſanguinea matrimonium contrahere. Et in cap. Sacris. de his quæ vi met. ve cauſ. fiunt, ait Innocent. quòd cùm pro nullo metu debeat quis peccatum mortale incurrere, nullo obſtante metu licet cum excommunicatis communicare.

Poſtremum dubium. Ratio dubitandi. Caietanus. Fundamentum Caieta.

¶ Arbitror tamen ſic verum eſſe humanam legem valere tanto cum rigore obligare, vt tamen Caietan. reſponſio cenſura indigeat. Igitur primùm omnium certum eſt tanti referre poſſe reipublicæ id quod præcipitur, vt lex pro ſui obſeruatione ad mortem vſque obliget. Etenim cùm Princeps in bello militi præcipit locum ſeruare, vnde præſentaneum periculum reipublicæ exiſtit, vitam potiùs quàm locum deſerere debet. Imò quoties quidpiam ſub pœna capitis iubet, periculum ſubeundum eſt capitis pro legis cuſtodia. Nam etſi Princeps non ſit abſolutè Dominus vitæ, vti Deus, tamen accidente cauſa poteſt ſubditos exponere morti, ſicut totum partes. Nihilo minus non eſt vſque adeò vniuerſalis regula Caietani. Neque idem eſt obligare ad mortale, & obligare non obſtante periculo mortis: nam lex ieiunij proculdubio ſub reatu mortali obligat: & nihilo minus ſi tyrannus mortem alicui minaretur niſi ieiunium frangeret, nulla porrò eſſet culpa illud frangere: niſi dum tyrannus in contemptum legis ad id cogeret: tunc enim teneretur Chriſtianus potiùs mori. Enimuerò quamuis potiùs ſit moriēdum, q̄ peccandum, nihilo minùs non præſumitur lex tā rigide ſemper cogere. Et ideò an lex obliget ad mortem oppetēdam necne, examinandum eſt ex operis grauitate. Quin verò neque lex diuina cum illa acrimonia nos vbique obligat. Nemo enim tenetur vel ſe vel filium cum periculo mortis baptizare, aut alia ſuſcipere ſacramenta. Quin verò crediderim Eccleſiaſticas leges nunquàm obligare tanta cogendi vehementia, niſi quando vel contemptus eiuſdē legis interueniret, vel iniuria fidei,

Quo ſenſu Caietani opinio verum habeat. Regula Caietani non eſt vniuerſalis. Soluitur ratio Caietani. Leges eccleſiaſticæ non obligant cū diſcrimine mortis.

Et

Ratio dicti. Et ratio est: quia qui metu mortis cõtra legem facit, non delinquit ex inobedientia, sed metu: sicut qui fame frangit ieiunium, non formaliter peccat contra obedientiam, sed cõtra temperantiam. Quod autẽ nullo metu possit quis contrahere cum cõsanguinea: hoc est, quia nõ est materia matrimonij, nec fieri potest per metum: sed talis concubitus esset fornicatio. Illud autem caput, Sacris, citatum omnes intelligũt de communicatione in sacris & interueniente scandalo. Si enim dum sacerdos coràm notorijs excommunicatis celebrat plebs acciperet scandalum, suspicans leges Ecclesiasticas nullius esse valoris, aut illum esse manifestariũ inobedientem, in tali casu potiùs deberet mori, quàm id facere. Aliàs communicare cum excommunicatis ad fugiendum periculum mortis, non esset lethale crimen.

Satisfit alijs argumentis Caietani.

Ad primum argumentũ. Restat ergo respondere ad argumenta in capite quæstionis proposita. Primũ autem iam solutũ est sic, scilicet, ꝙ licèt homo per se potestatem non habeat in foro Dei, tamẽ tanquam eius ministerio fungẽs præcipere id potest: cui qui restiterit, resistit eius ordinationi, & ipse sibi damnationem acquirit secundùm Paul. ad Rom. 13. ¶Secundo autem argumento conceditur patremfamiliàs obligare posse suos liberos ad mortale. Vt si rẽ illis eximij põderis æquissimè & seuerissimè præciperet. Nã & eorum potestas à Domino Deo est: nimirũ præcipiente liberis honorare parentes. Vnde August. super psal. 70. Vbi iubet pater quod contra Dominũ non sit, sic audiendus est quo modo Deus. Et Salom. Prouer. 6: Cõserua fili mi præcepta patris tui. Et Apostolus ad Ro. 1. alijs criminibus adnumerat nõ obedire parentibus. Super quibus verbis. Ambr. Quanta inquit, insolẽtia arrepti sunt, vt neq; parẽtes suos quos authores in natiuitate habẽt agnoscerẽt: hoc enim est esse sine intellectu: sine charitate scilicet Dei: peccatum autem charitati Dei aduersum, mortale est. Et Deute. 21. Pœna mortis decernebatur filio qui contumax esset & proteruus, neq; audiret patris aut matris imperium: & coërcitus obedire contemneret. Verba sunt legis. Quin verò & inter omnes naturales obedientias (vt. 1. Poli. Arist. docet) hæc est prima quæ parẽtibus debetur. At & vxor quãdoq; teneretur sub tali reatu obedire marito, tametsi eius præcepta, quia vi coërciua carent, vim non habeant legum. An verò in famulos & reliquam familiam eadem fungatur authoritate, non facilè crediderim. ¶Ad tertium responsum est in tertia conclusione, quòd leges diuinis aduersantes, non habent legum robur, sed sunt potiùs conculcandæ. ¶Et ad eundem propè modum respõdetur ad quartum, ꝙ sententiæ, quæ ideò penitùs iustæ sunt quòd secũdùm tantùm exterum forum in falsa præsumptione fundantur, nõ obligant in conscientia: quia cùm sint veritati contrariæ, lex naturalis ac diuina aliud continet. Diuersimodè tamen considerantur. Nam dum sententia diuinæ legi non est omnino cõtraria, tunc condẽnatus, licèt possit quomodocunq; citra scandalũ & vim iudici illatã, iudicio se eximere, potest nihilominus & eidem auscultare. Vt contingit quando innoccens condemnatur. Quando verò diuina lex omninò est cõtraria, vt dum quis cogitur illam cognoscere quæ verè nõ est sua, citius debet mori quàm obedire. ¶Et pari modo respondetur ad quintum. Quando enim leges humanæ iniquæ sunt in subditos, si citra scandalũ fieri potest, non est in conscientia eis obediendum: secùs si tale scandalum oriretur.

Paulus. Ad secundũ argumentũ. Augustinus. Salomon. Paulus. Ambrosius. Aristot. Ad tertium argumentũ. Ad quartũ. Ad quintũ.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm omnis pœnalis lex obliget ad culpam.



DVOS hîc articulos adhibere est operæpretium de lege pœnali, in qua nonnihil subest singularis ambiguitatis. Et primò quęritur vtrùm humana lex quæ obligat ad pœnã, pariter obliget & ad culpam. Et arguitur à parte negatiua. In primis leges pœnam irregularitatis continentes, nõn omnes obligant ad culpam: nam iudex qui iustè est causa sanguinis, irregularis fit, vt patet in titulo de homicid. voluntario. & Can. aliquãtos. dist. 51. Et bigamus fit similiter irregularis, vt patet. 34. dist. cap. si cuius. & tamen nulla illic inest culpa. Nam hęc vna fortè est causa, ob quam regula iuris exceptionem fecit: Sine culpa (nisi subsit causa) nõ est aliquis puniendus. vnde illud collectum est axióma: Et si sine causa non potest infligi pœna, potest tamen sine culpa. ¶Secundo in religionibus (vt de nostra iam suprà dictum est) extant leges obligantes ad pœnam sine culpa: ergo quotiescunq; princeps pœnam adnectit legi non est censendus obligare ad culpam, sed pœna esse cõtentus: nè oraculo illi aduersetur Naum Prophetę cap. 1. Non cõsurget duplex tribulatio. ¶Tertiò innumeræ sunt leges tam diuinæ quàm humanæ quæ nullam induunt præcepti formam, sed tantùm pœnæ: vt illa

1. Ratio. 2. Ratio. Naum. 3. Ratio.

Exod.

Exod.22.Si quis furatus fuerit bouē aut ouē. &c.quinq; boues pro vno boue, & quatuor oues pro vna oue restituet.Et.2.q.3.Qui non probauerit quod obiecerit,pœnam quam ipse intulerit patiatur.Et.l.capitali.ff.de pœnis.Sic habēt leges:Incendiarij capite puniuntur.Fœnerarij capite puniendi sunt. & multæ sunt similes quibus nihil prorsus præcipitur,aut prohibetur,sed pœna tantùm statuitur: illæ ergò nō obligāt ad culpā,sed prorsus ad pœnā.¶ In contrariū est Canonicū ius:Can.Satis peruersum.56.dist.vbi habetur,satis esse peruersum, vt quis suis officijs priuetur, quē sua culpa vel facinus à suo gradu non deijcit.Et idē notatur. l.si putator.ff.ad.l.Aqui.

Quæstio hæc,si natura pœnæ satis perpēderetur, non erat cur reuocaretur in dubium: adeò res per seipsa liquet.Sed quia vulgus nescio quo colore ait legem quæ obligat ad pœnam non obligare ad culpā, necesse est errorem hunc elidere.¶ Respondetur ergò vnica generali conclusione. Nulla prorsus est lex pœnalis,si legitimè sit pœnalis nominanda,quæ nō obliget ad culpam:nisi contrariam intentionem expresserit,dicendo,non intendimus obligare ad culpam,aut quid simile: vt superiori quęsti.expositum est.Conclusio est S. Tho.2.2.q.108.art.4.vbi eā,vt pleraq; omnia luculenter dilucidat:Et est lumine naturali notissima.Pœna enim,vel ipso attestante nomine,tam cognatam habet cōnexionem ad culpam,vt pœnæ,neq; rem habeat, neq; iustum nomen, nisi sit pro culpa posita. Loquimur enim hîc de pœna iuridica pro eo quod est vltio & vindicta.Nā accipitur pœna quoq; Physicè pro cruciatu quē quis patitur, vel à febre, vel ab alio quouis morbo afferente dolorem. Neq; opùs porrò est alia probatione præter nominis significationē.Vindicare enim & vlcisci,& supplicium poscere,atq; adeò pœnā infligere,neutiquam nisi pro culpa fas est.Quocircà nisi culpa adsit impropriè, & præter verborum significatum vsurpatur. Fit enim per pœnam iusta repensio culpæ:nēpè vt qui suæ obsequens voluntati deliquit (nam secundum Augustinum: vbi non est voluntarium, non est peccatum.) contra eandem suam voluntatem patiatur.¶ Secūdò id probatur. Leges humanæ (vt proximo articulo constitutum est) si absq; pœnæ comminatione absolutè ponātur,ad culpam obligant:at comminatio pœnæ legi apposita non est contrarij signum: ergò tūc etiam eadem manet obligatio ad culpam. Probatur minor: quia communicatio pœnæ natura sua illud spectat,vt obseruantiùs lex custodiatur.Ea nanque ratione in illo articulo de legis actibus dictum est vnum esse punire, quod sicut in speculabilibus per principia inducuntur conclusiones:ità & in practicis per comminationem pœnæ inducitur obseruantia præcepti: ergò non solùm pœna non est indicium ablatæ culpæ, verùm contrà, apertum est testimonium grauitatis ipsius, quæ de transgressione omissioneque legis contrahitur,

Conclusio responsiua.

S.Thomas.

Ratio quæstionis.

2.Ratio.

¶ Tertiò arguitur. Huius causa quòd maior minorue aut maxima assuatur legi pœna, non alia afferri potest, quàm proportio culpę: iuxta illud Deut. 25. iuxta mensuram delicti erit & plagarum modus.cuius simile est.c.Exiuit.extrà,de his quæ fi.à ma.par.cap.&.c.Fœlicis.de pœn.lib.6.ergò quæcunq; pœna testimonium est culpæ. ¶ Accedit quartò & diuinum exemplū.Illa enim lege quam Deus primam posuit parentibus nostris in statu innocentiæ,quia eius præuaricatio tam longè grauissima erat,& enormissima, truculētissimam pœnam comminatus est,dicens: In quacunq; hora comederis ex eo,morte morieris.Quo factum est vt mors,morbiq; ac cæteræ calamitates & ærumnæ, quæ si in puris essemus naturalibus conditi, non pœnæ, sed natura nobis essent:iam nunc ob culpam Adæ expoliantis nos originali iustitia,quæ nos ab his seruasset incolumes,pœnę & dicūtur & sunt:Propterea quòd modò quodam eius nos parentis voluntate peccauimus. Punitur ergò nemo nisi ob culpam,siue suam propriā,siue suorum parentum,quorum pars quodammodò existit.Vnde illud Exod.20.Ego sum Deus zelôtes visitans iniquitatem patrum in filios,in tertiam & quartam generationē.Fateor nos quidem quādoq; à Deo flagellari,non solū ob delicta præterita,verùm vt in futurū cautiores viuamus: illa verò flagella nō tam pœna sunt quàm præseruatoriæ medicinę.Pręterea & 1 originis culpam cuncta resoluuntur. Deinde & alijs Dei exemplis eadē conclusio confirmatur.Etenim Exod.21.& Leuit.20.iuxta grauitates scelerū pœnas statuit: Qui maledixerit patri suo vel matri,morte moriatur.Si mœchatus fuerit quis cum vxore alterius,morte moriatur.&c. Quapropter etsi in euangelio præceptis Decalogi nulla sit adiuncta pœna, tamen per humanas leges adhibitæ sunt:vt scilicet homicida:& fur, & reliqui nequam impuriquehomines mortis metu ab illorum violatione cohibeātur.Et est profectò cauillosum diuerticulū dicere, aliud esse in legibus diuinis quàm in humanis: cùm potiùs leges humanæ diuinarum esse debeant imitatrices. ¶ Ecquis præterea dubitet, quia

3.Ratio.

4.Ratio.

Roboratur cōclusio exēplis sacrarū literarum. Exod.21. Leui.20.

cùm Rex pœnam capitis comminatus militi iubet nè locum deserat, mortalis sit culpa inde referre pedem? Quin verò infallibilis regula est quòd in neminē potest princeps pœnā capitis, aut mutilationis, aut exilij, aut omniū bonorum publicationis decernere, nisi pro transgressione vel omissione legis quæ sit lethalis culpa. Profectò nō video vnde hæc plusquàm vulgaris opinio prodire potuit ꝙ leges obligātes ad pœnam non obligent ad culpam. Cùm pœna suapte natura, tū genuinus effectus, tū & apertum iudicium sit culpę. Sed tamen qui eam inuexerunt non sunt illi qui de natura rerum philosophantur. ¶ At verò alij Doctores hac parte doctiores, licèt conclusionem nostram non prorsus denegent, moderantur tamen hac distinctione, quam ex Henrico Gandensi quolib. 3. q. 22. desumunt. Ille nanq; fortasse fuit qui vulgari opinioni quam modò impugnabamus, ansam porrexit. Tametsi ipse moderatiùs opinatus est. Distinctio eius est hæc: Legum pœnalium aliæ sunt quæ præceptum explicant vel prohibitionem, cui pœnæ comminationem adiungunt: & has, qui illum defendunt, appellant pœnales mixtas, hoc est obligantes ad culpam pariter & pœnam: sed aliæ sunt quæ nullam exprimunt neu præceptionem, neu prohibitionem, sed tantùm pœnam sub cōditione: quarum figuram in tertio argumento proposuimus. Atq; has appellant purè pœnales. Aiunt ergò illas mixtas obligare ad culpam: has verò puras, minimè. Veruntamen (vt salua id authorum existimatione dixerim, qui digni sunt pretio) callere mihi non videor vim huius distinctionis. Imò inconcussam arbitror vniuersalem veritatē nostræ conclusionis: nempè quòd nihil habere potest rationem pœnæ, nisi vbi subest culpa, propter rationes factas. Sed absente culpa id quod fert imaginem pœnæ, potiùs erit pretium, vel pactum, vel quid aliud vt statim in solutione ad tertium patebit.

Aliorū opinio. *Henricus.* *Exploditur præterita opinio.*

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum respondetur quòd irregularitas, quæ nō delicto ponitur (nam de illis secùs res habet) neutiquàm rationem induit pœnæ, sed indecentiæ cuiusdam, quæ hominem ad sacros ordines sacrorumque functiones reddit inhabilem. Ecquis enim dicat si iudex iustissimè addixit hominē supplicio, veluti pœnam illi statui nè possit ad sacros ordines promoueri? ecquis inquā egregiæ virtuti pœnam vnquàm opposuit? Sed est indecorum atq; indecens (vt lib. 5. q. 1. dicturi sumus) vt qui sanguine cōtaminatur, sacramēta innocentissimi Agni dispenset. Pari nanq; ratione bigamus, non in pœnam, sed propter significationem, quia Christus vnicam sibi ecclesiam desponsauit, fit irregularis. Quemadmodùm & consanguinei contrahendo matrimonio inhabiles sunt & inidonei: non certè in pœnam, sed propter rei absurditatē. Quaproter regula iuris vniuersalem continet veritatem, quòd sine culpa non est aliquis puniendus. Nam interiecta parēthesis (non subsit causa) si glossam auscultes, solùm docet, vbi interuenerit citra culpam causa, cōtingere posse vt homo propter indecētiam, quam irregularitatem vocāt, ab aliqua dignitate repellatur. Quāuis eadem parenthesis aliter à diuo Tho. loco citato q̄ à glossatore intelligatur: videlicet de flagellis iam memoratis diuinis, quæ non tam in pœnam commissorum criminū, quàm ceu medicinæ in futurum infliguntur. ¶ Ad secundum respōsum satis est quòd vbi lex suam expresserit intentionem nō obligandi ad culpā, salua res erit. Inde tamen non sequitur vt vbi absque tali expressione subiungitur pœna, tollatur subinde culpa. Nam verbum prophetiæ Naum nihil ad rem attinet: haud enim duplex illic tribulatio idem est quod culpa & pœna. Sed illa sententia misericordiā Dei designat, qui pœna semel ad iustum persoluta, nunq̄ alteram reposcit. ¶ Circa tertium argumentum: Illi qui distinctionem Henrici defensant, contendunt leges illas commemoratas non obligare ad culpam. Neque illarum vllam quæ extant Leui. 20. Si mœchatus quis fuerit cū vxore alterius, mœchus & adultera morte moriantur. &c. Breuiter, nullam seu Canonicam seu ciuilē quę ponitur sub hac conditionis figura, obligare putant ad culpā: sed illas præcisè quę iubendo explicant quidpiam fieri aut non fieri sub pœnæ comminatione: vt est illa, Omnis vtriusque sexus. de pœni. & remis. Qua præcipitur vt omnis semel in anno peccata sua confiteatur, & saltem in die Paschæ Eucharistię sacramentum suscipiat: alioquin & viuens ab ecclesiæ ingressu arceatur, & moriens ecclesiastica careat sepultura. Hìc autem duo adnotauerim. Vnum quòd etsi vera sit hęc opinio, nihil veritati cōclusionis nostræ detrahitur: quoniā illæ pœnæ nō statuuntur nisi pro culpis, quę, vel illis, vel alijs legibus vetātur. Alterum est ꝙ illas ego leges pœnales, siue diuinas, siue canonicas, siue ciuiles, quæ delictis pœnas decernunt, negare non audere quin obligent ad culpam. Nam quamuis illa delicta alijs mandatis nō essent prohibita, in illis certè satis exprimitur, pœnas illas & maximè capitales ad cohibendas culpas illic insinuatas institui, quæ ideò culpæ

Ad secundū argumentū. *Ad tertium.* *Duo aduertenda.* *Primum.* *Secundum.*

Distinctio. culpę illic virtualiter prohibetur. Vtendum ergò arbitror hac distinctione. Quādo pœna applicatur culpæ, vti in dictis legibus, obligatio fit sub reatu culpæ: quando verò lex formam habet potiùs concessionis aut dispensationis, tunc talis lex non obligat ad culpā, sed tamen neque id quod sub imagine pœnæ subiungitur, habet veram rationē pœnæ, sed pretij aut conuentionis. Subdamus exempla. Hæc lex: qui frumentum è regno euexerit, illud perdat aut talem luat pœnam: re vera obligat ad culpā. Attamen si intentio Regis non esset distractionem frumēti prohibere, sed illa ratione pecuniam colligere, lex tunc nō obligaret ad culpam: sed tamen conditio subiuncta non esset pœna, sed concessionis pretium, vt qui vellet euehere, tantum contribueret. Sicut & respublica potest, & vetando legem hanc ferre, Qui ligna in nemore cęciderit, tali plectatur pœna: & rursum sinendo pro pretio, Qui cæciderit, tantum soluat. Eodem modo, Si quis mulam equitauerit, illam perdat: profectò (vt reor) ad culpam obligat: sed si post latam legem ciues dispensationem procurarēt, vellentq́; eam pretio redimere, tunc lex hæc, Qui mulam equitauerit tantum soluat, non est pœnalis: quia neque prohibitoria, sed potiùs concessoria,

Obiectio. ¶ Quòd si contra nobis obijciantur institutiones nostræ aliarumque religionum, in quibus sic habetur: Nolumus obligare ad culpam sed ad pœnam: vbi pœna sine culpa nominatur:

Responsio. Respondetur tales non esse propriè ac legitimè pœnas, sed sunt quasi conuentiones & pacta: quia monachi tali se volunt voto astringere, vt si hęc fecerint, illa patiantur. Dicūtur autem non ineptè pœnæ, quia propter res vetitas exiguntur, ac rependuntur. Cuius instar in nostro libello de Abusu iuramentorum cauendo, dicebamus quòd citra obligationem ad nouam culpam potest quisque se adstringere vt quotienscunq; iuramento fuerit abusus, tantū pendat.

Altera obiectio. Alleget hìc etiam contra nos forsan leges aliquas ciuiles statuentes pœnas vbi non apparet subesse culpa. Quales sunt illę de effractoribus carcerum vt fugiant. ff. de effract. l. de ijs. & ff. de cust. & exhib. reor. l. in eos, cùm tamen liceat citra culpam cuicunque vincto id facere.

Solutio. Sed de his libr. 5. q. 6. respondebimus, ꝙ vel est illic, vel præsumitur culpa.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm lex pœnalis in foro conscientiæ ante iudicis condemnationem obliget ad pœnam.



Rticulus proximus quo definitum est legem pœnalem & ad culpam simul & ad pœnam obligare, in hāc nos disputationem mittit eidem agnatā, vtrùm sicuti ad culpam ità ad pœnam ante iudicis cōdemnationem obliget. ¶ Et arguitur à parte affirmatiua: Leges huiusmodi (vt dictum est) nō habent minorem vim obligandi ad pœnam quam ad culpam: & ideò legis virtus tam est punire (vt suprà dictum est) quàm imperare: ad culpam autem absq; iudicis sententia obligant: ergò & ad pœnam pari modo obligare possunt. 1 argumēt. affirmatiuæ partis.

Secundum. ¶ Secundò arguitur. Iudex vigore legis per suam sententiam obligat ad pœnam ergò maiori ratione lex per se ipsa. Aliter minoris esset vigoris lex quàm iudex: cùm tamē cōtra tota sententiæ virtus à lege dimanet. Quin verò quisq; etiam potest se ad pœnam obligare quam absq; vlla sententia tenetur exoluere, dum quis vouit si certum admiserit crimen, tali se pœna vltum ire: cur ergò lex id non possit?

Tertium. ¶ Tertiò arguitur leges diuinæ ante iudicis sententiam obligant ad pœnam: possunt ergò & similes humanitùs condi: postquàm autoritas humana à diuina deriuatur. Extabat enim antiquitùs Leui. 15. lex, vt qui mulierem tetigisset fluxu sanguinis pollutam immūdus esset vsq; ad vesperam: quæ quidem immundicies absq; vlla sententia contrahebatur. Et similes ferè extabant leges de leprosis alijsq; infectis hominibus, qui ipso facto tenebantur ab aliorum se arcere contubernio. Item & sacrificia quæ ad expianda piacula iubebantur afferri tenebantur delictores in conscientia sacerdotibus exhibere. Et modò eadem ratione ecclesia potest pro aliquibus peccatis statuere pœnas, sicuti quadragesimale ieiunium indixit: quas nos meritò pœnitentias tenemur perpeti: ergo lex obligat in conscientia. His accedit & lex Christi Matth. 19. qui dimiserit vxorem suam excepta fornicationis causa, facit eam mœchari. qua insinuatur licere dimittere adulteram quantum ad tori separationem in conscientia antequàm causam in iudicium deferatur: quam quidem pœnam ipsa tenetur pati.

4. Argumēt. ¶ Quartò & de legibus multis humanis arguitur. In primis potest defunctus vsum fructum prædij legare vxori ea lege si pudicè vixerit, aut si ad secūdas non transierit nuptias: quam idcircò conditionem cùm primùm fregerit tenetur legatum heredi remittere. Et potest pari ratione qui collegium aliquod de sua substātia instituit leges cōdere vt quicunq; collegarū hoc aut illud admiserit crimē, priuatus sit collegij iuribus, aut quod à collegio recepe-

cùm Rex pœnam capitis comminatus militi iubet nè locum deserat, mortalis sit culpa inde referre pedem? Quin verò infallibilis regula est quòd in neminē potest princeps pœnā capitis, aut mutilationis, aut exilij, aut omniū bonorum publicationis decernere, nisi pro transgreßione vel omißione legis quæ sit lethalis culpa. Profectò nō video vnde hæc plusquàm vulgaris opinio prodire potuit ꝙ leges obligātes ad pœnam non obligent ad culpam. Cùm pœna suapte natura, tū genuinus effectus, tū & apertum iudicium sit culpę. Sed tamen qui eam inuexerunt non sunt illi qui de natura rerum philosophantur. ¶ At verò alij Doctores hac parte doctiores, licèt conclusionem nostram non prorsus denegent, moderantur tamen hac distinctione, quam ex Henrico Gandensi quolib. 3. q. 22. desumunt. Ille nanq; fortasse fuit qui vulgari opinioni quam modò impugnabamus, ansam porrexit. Tametsi ipse moderatiùs opinatus est. Distinctio eius est hæc: Legum pœnalium aliæ sunt quæ præceptum explicant vel prohibitionem, cui pœnæ comminationem adiungunt: & has, qui illum defendunt, appellant pœnales mixtas, hoc est obligantes ad culpam pariter & pœnam: sed aliæ sunt quæ nullam exprimunt neu præceptionem, neu prohibitionem, sed tantùm pœnam sub cōditione: quarum figuram in tertio argumento proposuimus. Atq; has appellant purè pœnales. Aiunt ergò illas mixtas obligare ad culpam: has verò puras, minimè. Veruntamen (vt salua id authorum existimatione dixerim, qui digni sunt pretio) callere mihi non videor vim huius distinctionis. Imò inconcussam arbitror vniuersalem veritatē nostræ conclusionis: nempè quòd nihil habere potest rationem pœnæ, nisi vbi subest culpa, propter rationes factas. Sed absente culpa id quod fert imaginem pœnæ, potiùs erit pretium, vel pactum, vel quid aliud vt statim in solutione ad tertium patebit.

Aliorū opinio.

Henricus.

Exploditur præterita opinio.

AD primum igitur argumentum responde tur quòd irregularitas, quæ nō delicto ponitur (nam de illis secùs res habet) neutiquàm rationem induit pœnæ, sed indecentiæ cuiusdam, quæ hominem ad sacros ordines sacrorumque functiones reddit inhabilem. Ecquis enim dicat si iudex iustißimè addixit hominē supplicio, veluti pœnam illi statui nè poßit ad sacros ordines promoueri? ecquis inquā egregiam [illegible] pœnam vnquàm opposuit? Sed est indecorum atq; indecens (vt lib. 5. q. 1. dicturi [illegible]) vt qui sanguine cōtaminatur, sacramē[illegible] innocentißimi Agni dispenset. Pari nanq; ratione bigamus, non in pœnam, sed propter significationem, quia Christus vnicam sibi ecclesiam desponsauit, fit irregularis. Quemadmodùm & consanguinei contrahendo matrimonio inhabiles sunt & inidonei: non certè in pœnam, sed propter rei absurditatē. Quapropter regula iuris vniuersalem continet veritatem, quòd sine culpa non est aliquis puniendus. Nam interiecta parēthesis (non subsit causa) si glossam auscultes, solùm docet, vbi interuenerit citra culpam causa, cōtingere posse vt homo propter indecētiam, quam irregularitatem vocāt, ab aliqua dignitate repellatur. Quāuis eadem parenthesis aliter à diuo Tho. loco citato q̄ à glossatore intelligatur: videlicet de flagellis iam memoratis diuinis, quæ non tam in pœnam commissorum criminū, quàm ceu medicinæ in futurum infliguntur. ¶ Ad secundum respōsum satis est quòd vbi lex suam expresserit intentionem nō obligandi ad culpā, salua res erit. Inde tamen non sequitur vt vbi absque tali expreßione subiungitur pœna, tollatur subinde culpa. Nam verbum prophetiæ Naum nihil ad rem attinet: haud enim duplex illic tribulatio idem est quod culpa & pœna. Sed illa sententia misericordiā Dei designat, qui pœna semel ad iustum persoluta, nunq̄ alteram reposcit. ¶ Circa tertium argumentum: Illi qui distinctionem Henrici defensant, contendunt leges illas commemoratas non obligare ad culpam. Neque illarum vllam quæ extant Leui. 20. Si mœchatus quis fuerit cū vxore alterius, mœchus & adultera morte moriantur. &c. Breuiter, nullam seu Canonicam seu ciuilē quę ponitur sub hac conditionis figura, obligare putant ad culpā: sed illas præcisè quę iubendo explicant quidpiam fieri aut non fieri sub pœnæ comminatione: vt est illa, Omnis vtriusque sexus. de pœni. & remiß. Qua præcipitur vt omnis semel in anno peccata sua confiteatur, & saltem in die Paschæ Eucharistię sacramentum suscipiat: alioquin & viuens ab ecclesiæ ingressu arceatur, & moriens ecclesiastica careat sepultura. Hìc autem duo adnotauerim. Vnum quòd etsi vera sit hęc opinio, nihil veritati cōclusionis nostræ detrahitur: quoniā illæ pœnæ nō statuuntur nisi pro culpis, quę, vel illis, vel alijs legibus vetātur. Alterum est ꝙ illas ego leges pœnales, siue diuinas, siue canonicas, siue ciuiles, quæ delictis pœnas decernunt, negare non auderē quin obligent ad culpam. Nam quamuis illa delicta alijs mandatis nō essent prohibita, in illis certè satis exprimitur, pœnas illas & maximè capitales ad cohibendas culpas illic insinuatas institui, quæ ideò culpæ

Ad primum argumentū.

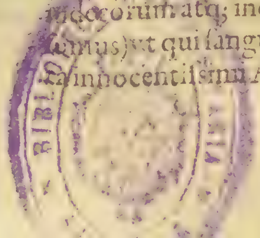
Ad secundū argumentū.

Ad tertium.

Duo aduertenda.

Primum.

Secundum.



Distinctio. culpę illic virtualiter prohibetur. Vtendum ergò arbitror hac distinctione. Quãdo pœna applicatur culpæ, vti in dictis legibus, obligatio fit sub reatu culpæ: quando verò lex formam habet potiùs concessionis aut dispensationis, tunc talis lex non obligat ad culpã, sed tamen neque id quod sub imagine pœnæ subiungitur, habet veram rationẽ pœnæ, sed pretij aut conuentionis. Subdamus exempla. Hæc lex: qui frumentum è regno euexerit, illud perdat aut talem luat pœnam: re vera obligat ad culpã. Attamen si intentio Regis non esset distractionem frumẽti prohibere, sed illa ratione pecuniam colligere, lex tunc nõ obligaret ad culpam: sed tamen conditio subiuncta non esset pœna, sed concessionis pretium, vt qui vellet euehere, tantum contribueret. Sicut & respublica potest, & vetando legem hanc ferre, Qui ligna in nemore cęciderit, tali plectatur pœna: & rursum sinendo pro pretio, Qui cæciderit, tantum soluat. Eodem modo, Si quis mulam equitauerit, illam perdat: profectò (vt reor) ad culpam obligat: sed si post latam legem ciues dispensationem procurarẽt, vellentq; eam pretio redimere, tunc lex hæc, Qui mulam equitauerit tantum soluat, non est pœnalis: quia neque prohibitoria, sed potiùs concessoria,

Obiectio. ¶ Quòd si contra nobis obijciantur institutiones nostræ aliarumque religionum, in quibus sic habetur: Nolumus obligare ad culpam sed ad pœnam: vbi pœna sine culpa nominatur:

Responsio. Respondetur tales non esse propriè ac legitimè pœnas, sed sunt quasi conuentiones & pacta: quia monachi tali se volunt voto astringere, vt si hęc fecerint, illa patiantur. Dicũtur autem non ineptè pœnæ, quia propter res vetitas exiguntur, ac rependuntur. Cuius instar in nostro libello de Abusu iuramentorum cauendo, dicebamus quòd citra obligationem ad nouam culpam potest quisque se adstringere vt quotienscunq; iuramento fuerit abusus, tantũ

Altera obiectio. pendat. Alleget hîc etiam contra nos forsan leges aliquas ciuiles statuentes pœnas vbi non apparet subesse culpa. Quales sunt illę de effractoribus carcerum vt fugiant. ff. de effract. l. de ijs. & ff. de cust. & exhib. reor. l. in eos, cùm tamen liceat citra culpam cuicunque vincto id

Solutio. facere. Sed de his libr. 5. q. 6. respondebimus, quòd vel est illic, vel præsumitur culpa.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm lex pœnalis in foro conscientiæ ante iudicis condemnationem obliget ad pœnam.



Rticulus proximus quo definitum est legem pœnalem & ad culpam simul & ad pœnam obligare, in hãc nos disputationem mittit eidem agnatã, vtrùm sicuti ad culpam ità ad pœnam ante iudicis cõdemnationem obliget. ¶ Et arguitur à parte affirmatiua: Leges huiusmodi (vt dictum est) nõ habent minorem vim obligandi ad pœnam quam ad culpam: & ideò legis virtus tam est punire (vt suprà dictum est) quàm imperare: ad culpam autem absq; iudicis sententia obligant: ergò & ad pœnam pari modo obligare possunt. ¶ Secundò arguitur. Iudex vigore legis per suam sententiam obligat ad pœnam ergò maiori ratione lex per se ipsa. Aliter minoris esset vigoris lex quàm iudex: cùm tamẽ cõtra tota sententiæ virtus à lege dimanet. Quin verò quisq; etiam potest se ad pœnam obligare quam absq; vlla sententia tenetur exoluere, dum quis vouit si certum admiserit crimen, tali se pœna vltum ire: cur ergò lex id non possit? ¶ Tertiò arguitur leges diuinæ ante iudicis sententiam obligant ad pœnam: possunt ergò & similes humanitùs condi: postquàm autoritas humana à diuina deriuatur. Extabat enim antiquitùs Leui. 15. lex, vt qui mulierem tetigisset fluxu sanguinis pollutam immũdus esset vsq; ad vesperam: quæ quidem immundicies absq; vlla sententia contrahebatur. Et similes ferè extabant leges de leprosis alijsq; infectis hominibus, qui ipso facto tenebantur ab aliorum se arcêre contubernio. Item & sacrificia quæ ad expianda piacula iubebantur afferri tenebantur delictores in conscientia sacerdotibus exhibere. Et modò eadem ratione ecclesia potest pro aliquibus peccatis statuere pœnas, sicuti quadragesimale ieiunium indixit: quas nos meritò pœnitentias tenemur perpeti: ergo lex obligat in conscientia. His accedit & lex Christi Matth. 19. qui dimiserit vxorem suam excepta fornicationis causa, facit eam mœchari. qua insinuatur licere dimittere adulteram quantum ad tori separationem in conscientia antequàm causam in iudicium deferatur: quam quidem pœnam ipsa tenetur pati. ¶ Quartò & de legibus multis humanis arguitur. In primis potest defunctus vsum fructum prædij legare vxori ea lege si pudicè vixerit, aut si ad secũdas non transierit nuptias: quam idcircò conditionem cùm primùm fregerit tenetur legatum heredi remittere. Et potest pari ratione qui collegium aliquod de sua substãtia instituit leges cõdere vt quicunq; collegarũ hoc aut illud admiserit crimẽ, priuatus sit collegij iuribus, aut quod à collegio recepe-

Marginalia: 1 argumẽt. affirmatiuæ partis. — Secundum. — Tertium. — 4. Argumẽt.

rat restituat. quæ quidem leges absq; alia iudicis sententia in conscientia obligant. Et potest Rex tali lege iudices ministrosque iustitiæ ad munera reipublicę assumere vt quicunq; iudicium vendiderit, aut munuscula susceperit, eò ipso nulla alia spectata sentētia tali aut tali pœnæ subiaceat. Quales sanè leges in Hispania alijsq; bene institutis prouincijs extant. Quæ quidem profectò conscientiam perstringunt. Et in nostra Vniuersitate statutū est vt scholaris qui in petitione Cathedræ prensauerit seu ambierit, quod subornare vocant, ipso facto sit suffragatoria voce priuatus.

5. Argumē. ¶ Præterea quintò, cum Rex lege pretium statuit frumenti vel quarumcunq; aliarum mercium, adijciēs transgressori pœnam, obligat ad eandem pœnam in conscientia. Et inter omnes extant leges præscriptionis quarum virtute possessor bonæ fidei absq; vlla iudicis sententia in conscientia acquirit in decēnio rerum mobilium dominiū, & numero quadraginta annorum rerum etiam immobilium: vt latè patet vtroq; Iure, sub eisdem titulis de præscripti. hæc autē lex est pœnalis: ob negligentiam quippè illius qui tanto temporis interuallo rem suam neglexerit priuatur eius dominio: ergò lex pœnalis ante iudicis sententiam obligat in conscientia.

6. Argumēt. ¶ Sextò arguitur ex. c. si qui. de præscrip. libr. 6. vbi duo distinguuntur modi quibus potest quispiā rebus possessis priuari: scilicet aut per sententiam aut ipso iure. Etenim nisi lex per se ante iudicis sententiam reum mulctaret, inanis esset illa distinctio: quia non superesset nisi vnus puniendi modus, scilicet per sententiam.

Septimum. ¶ Septimò leges in iure sub diuersa forma statuuntur pœnales. Aliæ quippè sunt quæ explicant sententiam ferendam: illæ scilicet quę tantùm sunt monitorię, vt habetur in gloss. super. c. vnico. de sagitta. videlicet quoties dicitur, Pręcipimus sub pœna seu sub interminatione, vel excōmunicationis, vel anathematis, vel suspēsionis. Vnde illud verbum capituli Dolētis. de celebr. Miss. sub pœna suspensionis penitùs inhibemus, sic glossatores legunt, vt ipsum intelligāt solùm illic ferendam sententiam cōminari. Et expressiùs. c. relatū. de iure patro. post verbum, sub anathematis interminatione prohibere curetis, continuò subnectitur. Si quis autem prohibitionis vestræ contemptor extiterit, excommunicationi subdatis. Aliæ verò extant vrgentiores leges: putà quæ pœnas nō admonendo comminantur, sed castigando infligunt. Quarū vtiq; quatuor habentur cap. cùm secundùm leges. de hæret. lib. 6. Prima, vt contrahentes incestas nuptias naturę nefarias, hoc est turpitudine se contra naturam pollentes, ipso facto suarum rerum dominium perdant. Secunda vt rapta mulier quæ contra voluntatem parentum raptori nupserit, omnia bona ipso iure amittat. Tertia vt illi etiam qui arma vel species ad hostes fidei transuexerint, earundem specierum & rerum proprietate hoc ipso priuētur. Ac præ omnibus Quarto, vt hæretici ipso facto priuentur bonis suis, quæ fisco adiudicētur: quæ quidē priuationes ipso facto (vt illic refertur) fiunt secundùm ciuiles leges. His insuper Quintus adhibetur casus in crimine lęsæ Maiestatis, vt habetur. l. fin. C. ad legem Iuli. maiest. Et sext⁹ iure Can. aduersus eos qui vel Romanę ecclesię Cardinalem percusserint vel cœperint, vt patet in. c. Fœlicis. de pœnis. Nā hi reputātur ecclesię maiestatē læsisse. Et septima est lex similis in eos qui mutilāt, vulnerant. &c. Romipetas, vel pregrinos in Hierusalem: vt patet ex more Romano quo in cœna Domini omnes illi declarātur excommunicati atq; suis priuati bonis. Vniuersos inquam hoc genus criminosos legibus sancitum est ipso facto rebus suis mulctari. Vnde fit consequēs leges obligare ad pœnam in foro consciētiæ: nam aliàs nullum superesset interstitium inter huiusmodi leges atq; alias monitorias. Et confirmatur ratio: quia pœna excomunicationis, suspensionis & irregularitatis ipso facto ante iudicis sententiam incurritur.

¶ Octauò longè vrgentiùs arguitur ex cap. pro humani. de homi. volūt. lib. 6. Illic enim in eos qui per Assasinos quēpiam occiderint, illa profert sentētia vt excōmunicati omni honore & ordine & officio & beneficio ipso facto priuentur, eadēq; liberè alijs conferantur. Itàq; postquàm scelus probabilibus argumentis constiterit, nulla tenùs alia sentētia requiratur. Verba legis sunt 8. Argumēt.

Accedit & vehemētiori tenore Pauli secundi Decretalis Extrauagans, Ambitiosę. in qua aduersus illos qui ecclesiastica bona alienauerint truculentior denuntiatur cēsura: nēpe vt ipso facto absq; declaratione aliqua sint suis beneficijs & dignitatibus priuati. Paulus. 2.

¶ In contrarium autem facit quod in eodem cap. cùm secūdùm leges. post illud uerbum, Bona hæreticorum ipso iure decernimus confiscata: subiungitur, Confiscationis tamē huiusmodi executio, vel bonorum ipsorum occupatio fieri non debet per principes, aut alios dominos temporales (iuxta Gregorij Papæ prædecessoris nostri declarationem) antequàm per Episcopum loci vel aliam personam ecclesiasticam, quæ super hoc habet potestatem, sententia super eodem crimine fuerit promulgata.

Quæstio-

mentum verò est, per quod nobis eadem applicatur quantum ad efficaciam: videlicet, ad aliquem eiusdem gratiæ gradum adipiscendũ.

4. Argum. ¶Et quartò ad idem arguitur. Sicut Apocaly. 5. ait Ioan. quòd lauit nos Christus à peccatis nostris in sanguine suo, & de martyribus cap. 7. quòd lauerunt stolas in sanguine agni: & Paul. 1. Corinth. 1. sanguis Christi emundat nos ab omni delicto, sic & ¶Ephes. 5. ad baptismum alludens, ait mundans eam (scilicet ecclesiam) lauacro aquę in verbo vitę: ergo Christus sicut sanguine suo tanquam instrumento coniuncto, ita baptismo suo tanquam instrumento separato facit nos Deo gratos, quod quidem similitudinem potiùs naturalis instrumenti, quàm causarum moralium gerit. Fateor equidē quatenus meritoriè Christus per passionem nobis fuit gratiæ causa similitudinem habuisse nostrorũ moralium meritorum, attñ sacramenta fluxerunt inde etiã quatenus fuit causa efficiens. Et ministros sacramentorũ nõ nihilo moralis similitudinis habere fateor cum ministris principum, quibus facultatem conferunt negocium aliquod transigendi: sed tamē vt quęstio. sequent. de charactere videbimus, virtute characteris sacerdotalis aliquid altius habent. ¶Igitur ad argumentum de creatione

Responsio Caiet. aliter hìc Caietan. respondet, negando scilicet sacramētum creare illam qualitatē, quę est gratia, ideo quòd illa, cùm sit accidens, non producitur, sed comproducitur ad productionē hominis grati: quare non fit ex nihilo atq; adeò non creatur, sed concreatur. Et pari ratione eadem gratia per peccatum nõ annihilatur, quia cum per se non desinat esse, sed ad desitionem hominis grati, non vertitur in nihilum. Et videtur esse responsio S.Th. 1.2.q.110. ar. 2.ad.3. vbi ait, quod accidentia non producuntur, sed comproducuntur ad esse subiecti, eorũ enim est produci, quorum est esse, accidentium autē vt habetur. 2. Metaphys. nõ est esse, sed inesse.

S.Thom.

¶Ex hac autem responsione subsequi videtur quòd licèt sacramentum illam qualitatem nõ creet, concreat tamen faciendo hominem gratum. Ex quo rursum aliqui ex nostris inferunt non esse inconueniens, quòd creatura aliquid creet in subiecto, licèt illud nõ possit extra subiectum. Quod profectò ego nequaquam concederem. Nam creare aliquid in subiecto, est ipsum producere non educendo de potentia subiecti, quod esset producere ex nihilo perinde ac si fieret extra subiectũ. ¶At vero vt postremũ hic verbum addamus, quanuis verũ sit qualitatē illam nõ creari à Deo sed concreari ab ipso (vt ibidem ait. S.Th. dum per ipsum fit

Creaturam creare in subiecto reprobatur.

Sententia authoris.

homo gratus) non tamen ita facilè concederē concreari à sacramento: neq; id vnquam dixit S.Tho. licèt instrumētaliter concurrat ad constituendum hominem gratum. Nam quando accidens educitur de potentia subiecti, quæcunq; causa producens subiectum comproducit accidēs: vt sol generans plantam, cōgenerat eius accidentia: attamen cùm illa qualitas non educatur de potentia subiecti, sed sit supranaturalis producta per concreationem à Deo, illa qualitatis productio nõ immediatè attingitur à sacramento, & ideo diximus non habere omnino similitudinem causæ naturalis. ¶Dicamus ergo in summa, vt hìc tandē insinuat Cai. quòd sacramentum est instrumentum Dei ad hoc immediatè attingēs vt faciat hominē gratũ, quod est esse causam gratiæ formaliter abstrahēdo à qualitate sicut inter homines qui facit duos amicos, est causa amicitiæ illorũ, sed quia apud Deũ non nectitur amicitia, nisi per eiusmodi qualitatem, idem sacramentum est consecutiuè causa mediata, quòd Deus faciendo hominem gratum concreet illam. Et hoc arbitror adeò esse planum, vt ægerrimè possit impugnari. Suppeditat nanque natura nobis aliquod exemplum: homo enim neque animam gignit, neq; concreat, sed creatur à Deo verissimè tamen gignit hominem, eo quòd est causa coniunctionis animæ cum corpore. Pariter ergo sacramentum est instrumentum immediatum faciendi hominem Deo gratum, cōsecutiuè autē & mediatè faciendi, vt Deus concreet illam qualitatem, quæ virtute sacramenti informat hominem. Quanuis sit discrimen, quòd anima cùm sit substātia per se existens, creatur, gratia verò, quia est accidēs, cōcreatur.

Resolutio totius materiæ





Simile ex naturalibus.

¶Quintò ad principalem conclusionē arguitur. Fac aliquot seculis contigisse amicitiam cōglutinari inter homines & Deum absque aliqua qualitate, vt fit inter homines, profectò nulla existeret difficultas in intelligendo, quomodo sacramentum esset causa gratiæ. Igitur si post modum institueret, vt cuicunque amico infunderet illam qualitatem, nihilo minus intelligitur esse causa eiusdem gratiæ & consecutiue illius qualitatis.

Quintũ argumentum.

¶Sextò ad eandem principalem conclusionē arguitur. Gratia est causa gloriæ, non autem ex sua ipsius natura, quatenus qualitas est, sed ex institutione diuina, neq; verò tantùm causa sine qua non, sed verè causa, vt cuique illam habenti Deus conferat gloriam: pari ergo modo & sacramenta sunt causa sanctificandi hominem, quod fit per infusionem eiusdem gratiæ.

Sextum.

¶Præterea & septimò, argumentum meriti

Septimum.

quod Scotus putat nobis refragari, potiùs suffragatur. Ait quippe meritum esse causam præmij, & tamen non habere causalitatem eius actiuam. Et Caiet. negat antecedens. Nam meritum, inquit est à merente, præmium autem à præmiante. Gratiã enim & gloriam dabit Dominus. Ego verò illud lubens concederem antecedens, negarem tamen non habere causalitatem respectu præmij. Ecquis enim neget operas mercenarij causam esse mercedis? Nam & si soluens illam sit proxima eius causa, nihilo minùs mouetur ab opere mercenarij, vt illam rependat. Et sic Deus profectò merita nostra, quæ ab eius gratia dimanant, in causam sui gloriosi præmij affert. Esuriui & dedistis mihi mãducare: sitiui, & dedistis mihi bibere, &c. Ideo venite, &c. percipite regnum: sic ergo quia iste baptizatus est, fit Deo grat⁹ perinde ac si nulla opus esset qualitate, quæ est gratia: in quo sensu verissimum est esse causam gratiæ. Quocirca Scotus concedens sacramentum causam gratiæ, veluti meritum est causa præmij, negare non debuit esse verè causam.

Caieta.

¶ Octauò arguitur, quòd sacramentum superno & ineffabili modo gratum Deo efficiat hominem. Verba sacramẽtalia, Hoc est corpus meum, modo ineffabili sunt causa instrumentalis transsubstantiationis panis in corpus. Neque videre mihi videor cur hoc Scotus loco citato negauerit. Sunt nanque, vt omnes fatentur, verba practica, id scilicet quod significant efficientia. Sicut enim Christus illis verbis consecrauit: sic & eisdem tanquam eis, in quibus sua inest virtus, nobis contulit vt consecraremus, quare multò efficacius, quàm ignis aërem in flammã, transformant totam substantiam panis in corpus. Neque vlla (vt Scot. credit) illic accedit annihilatio, vel creatio: sed transsubstantiatio huius in hoc: quæ vltimò instanti prolationis perficitur. Id quod in materia eucharistiæ apertius fiet: ergo eadem ratione Deus & dare potuit, & verè sua institutione sacramentis vim dedit organicam sanctificandi hominem, quod est ipsum facere Deo gratum.

Octauum argument.

Scotus.

Hoc est corpus meum.

¶ Alteram argumentorum phalangem aduersarij D. Tho. obmoliuntur, arbitrati eum ita sacramentis virtutem adscripsisse, acsi sit distincta qualitas perinde sacramento inhærens inest atq; albor papyro, vt est videre apud Scotum, Duran. & alios. At verò art. 4. vbi de hac virtute D. Tho. ex professo disputat: vim eorũdem argumentorum facilimè diluemus: nimirum demonstrantes. S. Doctorem nunquam eiusmodi virtutem eo modo, quo isti ei imponunt, excogitasse. Sed satis est res & verba ad illud officium Deum instituisse, & per eius ministrum ad eundem effectum applicari. Itaq; vt vno exemplo cuncta deprehendas, virtus aquæ baptismalis non est nisi motus eius: scilicet, ablutio corporalis facta sub sacra verborum forma ad abluendam animam. Et pariter de vnctione sentiendum.

De virtute sacramento.

¶ Sed arguit nihilominùs Scotus sic in contrarium. Instrumentũ nõ fit aptũ ad opus per vsum, sed prius debet habere formam, qua agat: serra nanque, nisi priùs habeat dentes, non potest assumi in vsum serrandi: pari ergo modo si sacramenta sunt instrumẽta & causa gratiæ, debent prius habere virtutem: quam tamen D. Thom. assignare nequit. Respondetur quòd aqua baptismi per hoc quod natura sua abluendis corporibus apta est, fit idonea, quæ ad similem spiritualem vsum animæ diuinitùs assumatur. Atque hoc insinuat August. cùm ait. Quæ est ista virtus aquæ, quæ corpus tangit & cor abluit?

Argumentum Scoti.

¶ Veruntamen per hoc responsum non vsquequaque vis argumenti eneruatur. Respondendum quippe restat, quando sacramentum gratiam conferat. Nam toto tempore prolationis verborum id facere nequit, eò quod gratia, cùm res sit indiuisibilis, in vno tẽporis momento producitur. Si dicas illam produci in instãti postremo, iam tũc verba elapsa sunt, quę ideo nihil tunc operantur. Ad hoc autem, licèt forsan vtrolibet mòdo dicas, eodem recidat, cõsideratiùs tamen respondetur verba simul cum ablutione toto tempore prolationis illam conferre: quandoquidem non diximus sacramentum illam qualitatem immediatè attingere, sed hominem facere gratum: id autem fit per totã actionem sacramenti. Quare concedimus quodam modo illam qualitatem fieri antequam fit. Hoc est sacramentum antea applicari cuius virtute fit. Si autem actionem Dei consideres, in postremo verborũ prolatu infunditur.

¶ Vt ergo dictorũ summam colligamus. Sacramentum per se (quod aiunt) ex opere operato, hoc est ratione ipsius operis, homini applicati confert gratiã, quæ dicitur sacramentalis, præter illam quæ merito suscipientis vel ministrantis sacramentum donatur. Itaque si duo ęquali prorsus animi motu baptismum sitiant, sed alter, quia non habuit copiam non suscepit, alter verò suscepit, hic assequetur aliquem gradum gratiæ, quo ille orbatur. Vnde in materia eucharistiæ admonendi maximè sunt sacerdotes, vt nisi euidens in infirmo impedimẽtum demonstretur, non cessent eucharistiam illi porrigere. Putant enim idiotæ idẽ esse

Admonitio.

Quin verò palàm sequitur neminem ipso iure & facto priuari quousque in iudicium trahatur: vbi non solùm de hæresi sed de pertinacia condemnetur. Præterea tota practica inquisitorum negatur. Nam quicunque manifestariam heresim secum absque arbitris affirmauit, nisi ignorantia excusetur, censetur hereticus, scilicet excommunicatus tanquàm pertinax contra admonitionem legis. Et ideò licèt nunquàm fuerit admonitus ab homine, si in iudicio pòst conuinceretur, iure possent eius omnia bona confiscari, & confiscantur: nisi ob heresis leuitatem aliqua ei remittantur. Tametsi dum veniam petit non relaxatur sed reconciliatur. Secus de illo qui tantùm est suspectus de hæresi, in quem non habet pœna iuris locum, sed arbitraria. Hæc dixerim non ad reuincendum autorem, sed ad hoc per eius dicta confirmandum, quod occultus hereticus non tenetur tradere bona sua quoadusq; sit in iudicio de crimine conuictus. ¶ Id quod præterea sextò inde maximè confirmatur, quòd si quis nemine sciente, hæresim consultò secum ore asseruit, & absque vlla denuntiatione, sua sponte se patribus sancti tribunalis offert, licèt excommunicatus ipso facto sit, mulctari non solet omnibus suis bonis nec diffamari. Revera ad hoc nescio quomodò responderi posset. ¶ Accedit septimo loco & famigerata illa sententia Chrysostomi super epistolam ad Hebræos, quæ refertur de pœn. dist. 1. Can. Quis aliquando. Non dico vt te prodas: ex qua fit consequens quòd nemo tenetur se prodere, nisi quem infamia, vel indicia, vel accusatio, iudicis authoritate compulsum prodiderit: si tamen occultus reus teneretur bona sua fisco offerre, cogeretur subinde se prodere: nā si esset insignis persona, qui aliter fieri posset vt illa traderet? ¶ Sed trifariàm contendunt aduersarij hanc rationem debilitare. Primò, illam in nos ipsos recurrentes. Nam pariter inquiunt, sequeretur quod neq; fur qui clàm fiscum cōpilasset, teneretur restituere ne se proderet. Secundò aiunt quod debent tunc restituere secretè per tertiam personam. Et tertiò, quòd si non potest citra infamiam, cessat necessitas restitutionis. Prima autem responsio, fuga est potius quàm solutio. Lata est enim differentia inter pœnam & restitutionē: quod enim ait Chris. toto cōcordante iure, est ꝙ nullus reus ea causa vt puniatur, tenetur se prodere: illa nimirùm ratione quòd nemo esse tenetur agens & patiens. Quod autem tu alteri surripuisti, non in pœnam, sed ratione iustitiæ commutatiuæ perstringeris restituere: etiam si necesse fuerit te ipsum cum aliqua infamia prodere: si secretò non potest. Illa quippè regula vt nemo cum detrimento suæ famæ debeat restituere pecuniam, li. 4. sub titulo de restitu. patebit quàm sit fallax, quamque intolerabilis & perniciosa, si sic vniuersaliter vt iacet absque temperamentis & exceptionibus intelligatur. Nam certè qui expilasset fiscum aut magnam pecuniam, cum detrimento etiam famæ deberet restituere. Secùs de periculo vitæ. Ad rem ergò, profectò si nemo tenetur vt pœnam subeat se prodere, consequitur, vt neque illam in conscientia debeat. Huc accedit argumentū ex leg. aut facta. ff. de poen. §. nōnunquàm. vbi habetur quòd supplicia exacerbantur quoties opus sit exemplo esse multis. Debent ergò pœnæ exemplares esse, & non occultæ. ¶ Octauò denique arguitur. Lex (vt in cap. Secundum leges, persistamus) permittit reo sua bona possidere vsq; ad cōdemnationem: quin verò vetat illa surripi, ergò idem reus bona fide possidet. Sciò fautores contrariæ opinionis & hoc argumentum imbecille existimare. Cōgerunt enim fallentias complures consequentiæ huius, Fiscalis iudex non potest exigere rei bona: ergò reus ipse non tenetur sua sponte cōferre. Vt enim habetur. ff. de alea. l. 1. qui furatur in domo vbi alea publicitùs luditur, restituere quidē tenetur domino, sed tamen domino in pœnam, quia receptat lusores, non datur actio in iudicio. Atque inde inferunt quòd permittitur reo ipso iure damnato sua possidere, non illa permissione quæ culpam tollit, sed illa quæ pœnam non exigit: sicut meretrices permittuntur. Attamē fallentię in primis quas adducunt fallere nequeunt argumenti vim. Debet enim natura permissionis ex subiecta materia perpendi. Etenim cùm quisque antequàm crimen admittat dominus sit legitimusque suorum bonorum possessor, & lex statim post positionem pœnæ priuationis subiungat nè confiscatio ante sentētiam iudicis executioni mandetur, apertè videtur reo concedere suorum bonorū vsum. Secùs si furaris. Neq; opus est aliā adducere legem aut rationē huiusmodi concessionis, vt reus bona fide possideat. Qua vtique ratione, vt habetur de præscrip. lib. 6. c. vlt. hæredes defuncti bona ipsorū præscribūt. Quanuis hoc bene videam perparùm vrgere. Nam etsi hæretici bona fide non possiderent, possent illam habere hæredes ad præscribendum: propter ignorantiam criminis. Sicuti & latronis hæredibus vsu venire potest.

Altera ratio

6. Argumēt.

7. Argumēt. Chrysosto.

Triplex euasio præteritæ rationis.

Refellūtur aduersariorū rationes.

Aduersariorum solutio.

Impugnatio

test. Profectò licèt non sim vsqueadeò mei amator iudicij, tamen rationes istæ, vbi vel scriptura sacra vel expressus textus iuris mihi nõ obstaret, vti revera non obstat, efficaciùs mihi rem persuaderent, quàm lõga Doctorum phalanx, qui simplices aliorũ assertiones, absque vlla perspicientia perlustrant. Quanuis neque probatissimorum testimonia nobis desunt. S.Thomas Est enim im primis sanct. Thom. 22. quęst. 62 art. 3. qui expresse ait neminem ante condemnationem per iudicem ad pœnam teneri. Cui Conradus. & Conrad. tracta. 1. de contract. quæst. 7. subscribit. Et Adria. quol. 6. art. 1. Adrianus. Neque verò vt quidam putant oppositum cẽsuit in. 4. vbi de his quæ ludo acquiruntur quæstionem disputat. Illic enim hoc ait duntaxat quòd qui ea quæ ludo iure prohibito perdidit soluitque, potest ante sententiam iudicis recuperare si potest: cuius quidem ratio longè diuersa est. Quia lex ludorum non est pœnalis, sed putat Adrian. impedire dominij translationem. Caietanus. Caieta. item & eodem loco. 22. & in sua summa, verbo, pœna: & Sylvester. Syluest. in verbo, hæresis. 1. § 8. sed latiùs in verb. Assasinus. Archidiaconus. & inter Iurisconsultos Archidiac. super eod. cap. cùm secundum leges lib. 6. eãdem probat sententiã. Ancharran⁹ Cui Anchar. & Philippus Franc. & Philippus Francus. alij adhærescunt. Quin verò & Ioannes Andræ. IoãnesAn. cap. pro humani. de homi. lib. 6. & Bart. Bartol. l. eius qui delatorem. ff. de iure fisc. Et Glossa Glossa. cap. Fraternitas. 12. quæst. 2. At parum ad rem refert quàm sit numerosa citatio, vbi ratio nõ adhibetur noua. ¶ Hoc tamen vnum admonere non negligam, quòd licèt quantum ad alia puncta, an videlicet quando lex dicit ipso facto, statim reus priuetur rerum vel dominio vel possessione, alia sit plurium opinio, alia verò pauciorum: tamen quòd teneatur protinùs ea reddere, non solùm non est opinio communis Iuristarum, verùm neque est cur inter eos habere debeat authoritatem. Primum, quia ad ipsos non attinet de foro conscientiæ censere. Secundò, quòd inter antiquos vnius tantùm Felinus. fuit Panormitani opinatio. Nam Felinus & alij non alia ratione eam amplectuntur, quàm quòd ille dixit. Quare non opùs est plures citare: quia vno nominato omnes connumerasti. Syluester. Et tertiò, Syluest. solertissimus doctorum iuris explorator in verbo, Assasinus, ait Abbâtem in hoc non teneri. ¶ Secunda conclusio: Secunda cõclusio. sentẽtia excõmunicationis, vt potè quæ spiritualis est & ecclesiastica, ligare ipso iure potest & solet. Probatio cõclusionis. Conclusio hæc solenni ecclesiæ vsu propatula est. Excommunicantur enim ipso iure clericorũ percussores, vt patet. 17. quæst. 4. & Assasinorum receptores: vt capit. proximè citato de homicid. volunt. lib. 6. Et cum primis hæretici, vt capit. ad abolendam. de hæreti. sed non opùs est in re non dubia testibus vti non necessarijs. Trahiturq; conclusio ex forma euangelica: Si ecclesiã non audierit, Matth. 18. sit tibi sicut ethnicus & publicanus. Quare qui vel à iudice vel à iure præmonitus inobediens est, ipso iure ab Ecclesiæ suffragijs excluditur. Sũt autẽ (vt Caietan. loco citato) qui inter hãc Caietanus. atq; alias ciuiles pœnas hoc tantum discriminis constituant, vt hæc liget, illæ verò non. Itẽ quòd hęc est mera priuatio & passio ad quam reus ipse non debet veluti agens concurrere: aliæ verò vt pœna corporalis ant pecuniaria requirunt actionem, ac subinde executorem. Haud tamẽ arbitror hãc discriminis rationem Exploditur discrimẽ Caietani. satis esse quoniam sequeretur inde condemnari reum posse, nè de carcere aufugeret & paratum cibum non gustaret, quousque fame strãgularetur: quia non fugere & comedere non est agere. Quod si dicas eòdem reduci non comedere & se hominẽ occidere, vti ait S. Thom. sequeretur saltem quòd posset delinquẽs ipso facto priuari ante sententiam iudicis priuilegio aliquo aut iure quod habet eligendi, vtendi, vel fruendi re aliqua: quoniam non eligere, & nõ vti, non est agere: quod tamen, si nostra vera est opinio, falsum est. Ratio ergò quare ecclesia excommunicare potest ipso facto absq; Ratio quare excommunicatio ligat ipso facto absque præuia causæ cognitione. causæ cognitione & iudicis sententia, est quia dum priuat hominem suis suffragijs aut susceptione sacramentorum, non priuat eum bonis suis proprijs quæ iure peculiari possidet, & tradere per actionem teneatur: sed communibus quorum ipsa est dispensatrix. Ac si dixisset, Qui talem admiserit culpam, non sit nostrorum sacrificiorum, ac sacramentorum, ac consortij particeps: Veluti si paterfamiliàs suos admoneret dicens: Quicunque me odio prosequitur, nolo illum meo vesci pane. Et ex hoc capite multa quæ contra nos facere videntur argumenta paulò post diluentur. Atque hanc ob causam diximus in prima conclusione legem quæ ipso facto obligat in conscientia, non inde habere illam virtutem quià dicit ipso facto, sed aliunde. ¶ Tertia conclusio. Quando ipso 3. Cõclusio. facto pœnam decernit, tunc sententia iudicis non est necessaria vt feratur super pœnam, sed super crimen: satis inquam erit vt hæreticus condemnetur de crimine: putà quòd sciens & prudens id asseruerit quod nouerat scripturæ sacræ aut Ecclesiæ determinationi aduersari,

ri. Nam tunc (vt modò dicebam) iam condemnatur tanquàm transgressor legis, per quam fuerat admonitus. Et ideò ex tali cōdemnatione sine alia noua expreſsione pœnæ oritur ex natura rei condemnatio ad pœnam iuris. Cōclusio hæc expressa iacet in vltimis verbis dicti cap. Secundùm leges. ſcilicet confiscationis executio fieri non debet antequàm sententia super eodem crimine fuerit promulgata. Quasi dicat, Inde enim ſequitur condemnatio pœnæ taxatæ à iure: nisi criminis leuitas (vt diximus) supremo iudici misericordiæ aditum pandat. Et hìc mihi est legitimus sensus verbi ipso facto, ſcilicet ipso facto per sententiam prodito. Nam quantum ad pœnam, quandiu latet, non habetur pro facto: ex damnatione autem facti incurritur pœna huiuſmodi legum.

Probatio cōclusionis.

¶ Quapropter non mihi displicet eorum loquendi modus, qui aiunt sententiam huiuſmodi facti esse tantùm declaratoriam criminis. ſed tamen minimè ſubinde concesserim cum Panormit. in cap. non ab homine. de iudic. quòd vbi crimen est notorium non opùs est expectare iudicis sententiam: quoniam non alia manifestatio criminis sufficit, quàm iuridica per sententiam: vt præcipitur eodem cap. & rationes à nobis factæ ostendunt. Et per hoc etiam proditur Imbecillitas argumenti quod contra nos fit: videlicet quòd si tantū requiritur sententia tanquàm criminis declaratoria, quid opùs est reo cui compertiſsimum est, sententiam expectare, vt teneatur bona sua reddere? Hærent enim ſemper isti in eadem ſalebra: quibus ideò respondemus nō requiri sententiam solùm propter declarationem, ſed propter talē declarationem, ſcilicet condemnatoriam. Alioquin lex ipsa illam fecisset exceptionem.

Panormitanus.

4. Cōclusio

¶ Quarta conclusio. Condemnatio illa retrò agitur vſq; ad articulum quo hæreticus omni ignorātia nudatus heresin studio asseruit: quoniā nulla alia admonitio ab homine (vt dictum est) requiritur vt cēſeatur hæreticus. Nam quātum ad veritatem articuli satis erat admonitus vel per notam sibi ſcripturam, vel per determinationem Ecclesiæ. Assertio est Ioannis Andre. in dict. c. cùm ſecundū leges. ſed nulla opùs est autorum citatione: nam lex est expressa, Post diui Marci. C. ad. l. Iul. maiestatis. cōtra illiusmodi impios, Et vniuersalis vſus & practica sancti senatus Inquisitionis sic habet: nempè ſecundùm normam directorij, lib. 3. titul. 9. Habetque eouſq; vim talis sentētia, vt omnes contractus, nempè donationis, venditionis, atque alij, etiam cauſa dotis, quos hæreticus ab illo articulo fecerit, habeantur pro infectis. Et

Ioan. Andr.

Probatio.

si apud hæreticum non inueniantur pretia nihilominùs fiſcus nullo emptoribus restituto pretio sibi adiudicat dicta bona. Dixerim si hęreticus uendiderit, donauerit &c. nam si cibū vestitumq; citra fraudem emerit, talia pretia à venditoribus non repetuntur: quia iure naturæ sibi licebat vitam suam sustentare. Hæc autem non ſunt præſentis loci preſsiùs tractare.

¶ Ex hac autem quarta conclusione, sustinentes alteram opinionem, ineluctabile, vt putāt, informant argumentum aduersus nostrā primam. Supponunt enim cum Arist. 6. Ethi. c. 2. ad præteritum non esse potentiam: quoniam neq; in Dei potestate est ingenita facere quæ facta ſunt. Dilemma ergò ſuum est hoc, Aut hæreticus ab articulo patrati criminis priuatꝰ est ſuorum bonorū dominio, aut secùs. Prius si dederis, iam ipſo facto ante iudicis sententiā priuatus est. Si autem vſq; ad sententiam erat verè dominus, non potuit per sententiam effici vt dominus non fuerit: qui a nulla est ad pręteritum potentia. Si autem sententia id facere nequit, fit vt neq; potùerit contractus illos libera hæretici voluntate celebratos, infectos reddere: vt pote qui veri domini voluntate bona fide firmati ſunt. Et quò vrgentius argumentum appareat, ſimile fieri potest de poſſeſsione. Si enim responderimus, ab illo hæreticum articulo caruiſſe dominio, retinuiſſe tamen legitimam poſſeſsionem: Arguitur similiter: Sententia facere nequit, vt vſque ad illum articulum non habuerit legitimam poſſeſsionem: ergò neque potest contractus sic reſcindere, vt emptores fraudentur ſuo pretio. Nam qui à legitimo poſſeſſore emerit, non est cur pretium perdat. Argumentū autem certè non est tanti momenti quanti à ſuis authoribus æstimatur. Do enim in primis hæreticum verè fuiſſe dominum vſque ad condemnationem, ac ſub inde sententiam non poſſe facere vt non fuerit dominus. Negatur tamen cùm infers: ergò non potest præteritos contractus reſcindere, ac pro infectis pronuntiare: quoniam ab articulo commiſsi criminis impediebatur bona ſua alienare. Veluti poſſeſſor primogenituræ, & pupillus antè legitimam ætatem, & collegium ac monachorū conuentus, licèt domini ſint ſuorum bonorū, ſunt tamen lege ligati nè poſsint illa abalienare: quòd si fecerint cōtractus non valent, caſsiq; habentur. Secundò præterea nihil repugnabo, si quis dicat ab illo articulo amiſſum eſſe dominium, dummodò hoc non negetur quin iure fuerit hæretico permiſſa poſſeſsio, ab alienatione tamen cohibita. Sed instas, Postquàm dominium per

Argumentū aduersariorū.

Solut. argu.

Solutio. 2.

Instantia.

ditum est ex cuius natura sequitur in reo obligatio restituendi, qua lege fingitur concessa possessio? Respondetur ipsa, eadem quæ executionem vsq; ad prolatam sententiam vetat, dicens: confiscationis autem executio non fiat. &c. Neq; opus est aliam disquirere: nam si lex voluisset sic ipso facto reos punire, vt ex tunc tenerentur tradere sua bona, id profectò expressisset. Etenim. c. Cùm singula. de præb. lib. 6. quia retinentem duas præbendas vult Papa inhabilem esse, vt eligatur: ait, Ex tunc eo ipso efficiatur ineligibilis. Nam inhabilitas (vt infrà dicemus) ipso facto contrahitur. Attamen licèt habens vnam præbendam cum cura animarum, & alteram recipiens ipso facto priuetur priori, nihilominùs priuatio non est facienda nisi reus audiatur, vt ibidem cauetur cap. Licèt Episcopus. vnde non debile à nobis stat argumentum. ¶ Rursus autem sciscitaris: Vnde colligitur impeditum esse hæreticum ab alienando si vel dominium habet, vel legitimam possessionem. Respondetur. Ex commissione ipsa peccati, cui lege decreta est pœna. Quòd si inde inferas, iam nos ergò concedere aliquo modo puniri reum ipso facto ante sententiæ prolationem, id nos ingenuè fatemur. Id enim tantùm hactenùs negauimus quòd sic punitur ipso facto vt teneatur ipse in conscientia executor esse: & ideò simpliciter non punitur. Si tamen cum temperamento dicas punitur quoddammodo, verum ais. Et hanc arbitror esse mentem legis vltimæ C. ad l. Iul. Mai. vbi habetur quòd Magestatis læsor etiam defunctus condemnetur, successorique eius eripiantur bona. Cuius causa his verbis exprimitur: Nam ex quo sceleratissimum quis consilium cœpit, exinde quodammodò sua mente punitus est. Quæ autem sit illa quędam punitio, declaratur secundùm diuos Seuerum & Antoninum. Nè alienare neq; seruos manumittere possit, neq; debitores ei soluere teneātur. ¶ Vnum hìc autem adnotato opùs est & admonito, quòd vbi malefactorem quempiam vel infamia denotatum vel insinuatum indicijs, vel semiplena probatione præuia iudex interrogaret, ille verò negaret: quia iam tunc fateri tenebatur, & ideo iudicium per iniustitiā impediuit, inde fieret reus pœnę cuius iustè cōdemnandus esset. Attamen si fiscalis, dum solus ipse crimen nouisset quod probare nō posset, neque verò infamia notatum esset, bona hęretici clanculum acciperet (quod aliud est aduersariæ partis argumentum) certè contra ius faceret & ad restitutionem teneretur. ¶ At nè hoc in præsentiarum desideretur, quintam adhibeamus conclusionem, eademque generalem de sententia iudicis. Quotiescūque iudex iusta, iuridicaque sententia reum condemnat ad pœnam quæ non est mortis, corporalisve læsionis inflictiua, tenetur reus parēre, etiam si aliquid debeat agere: vt putà vel pecuniam soluere, vel in exiliū secedere, vel in carcere, etiā perpetuò permanere. Secùs autem si corporali supplicio addicatur. Tunc enim tantùm tenetur pati: agere verò minimè. Prior pars inde patet, quòd vnusquisque debet potestatibus obedientiam, nisi iure aliquo diuino aut naturali excusetur: illic autem nulla est excusatio. Quare non alius requirit legis executor quàm iudex ipse sentētiam pronuntians: illa nanque, vbi nō est de corporali supplicio, legitima est executio. Posterior autem ratione contraria comprobatur. Nam ius naturæ nobis concessum tuendi vitam propriam, excusatos nos habet, nè vlla nos obedientia cogere possit vt in nos ipsos vltrices manus conijciamus. Neque hìc Caiet. protegere dissimulabo, cui falsò imponitur negasse in art. 3. 2 2. q. 60. postq̄ quis à iudice pecuniaria mulcta cōdemnatus est, teneri eam soluere. Id quippe nūquàm negauit, sed ꝙ à lege ipso facto nemo potest ad hoc cōdemnari, neq; ad id prorsum ad quod requiritur eius actio. Quare nullatenùs sibi cōtradicit dum. q. 69. ar. 4. ait ꝙ cōdemnatus vt vel in exilium abeat, vel mulctam soluat, syncerè obtemperare tenetur. ¶ Neque verò hoc prætereundum hìc silentio arbitror ꝙ causa quare nullus dānari potest vt se ipsum vel interimat, vel alio supplicio afficiat, non est quia nemo est dominus propriæ vitæ. Ridiculū enim esset si hanc causam iudici tunc obijceres dum tibi id iuberet. In prōptu enim ipse hoc haberet responsum: Neq; ego idcirco tibi iubeo vt te ipse interficias, ꝙ tu sis dominus vitæ tuæ, sed quia ego potestatē eius habeo & arbitriū. Etenim carnifex nihilo plùs habet dominij in reū, quam ipse in seipsum: & tamen iudicis autoritate illū interficit. Ratio ergò vt nemo sic potest obligari, est quòd non potest illo beneficio naturali priuari, quòd homo habet protegendi vitam suam. Idcircò enim licèt vi nemo potest tali casu resistere, nō tamen potest cohiberi nè aut fugiendo aut alia via mortem sibi caueat. Ob idq; quando supplicium ex eorum esset numero, quæ homines religionis ac pœnitentiæ gratia sumere ipsi solent, nulli aduersaretur iuri: quāquàm præfectus in religionibus monacho, vel episcopus sacerdoti præciperet: vt idem ipse suis manibus susciperet putà vt à se ipso flagello vapularet.

Responsio. Quæstio. Solutio. 5. Cōclusio. Probatio prioris partis. Probatio alterius partis. Protegitur Caietanus. Falsa causa pręteritę cōclusionis. Vera ratio eiusdem cōclusionis.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm sacramenta nouæ legis contineant gratiam.


Quæstio hæc videri legenti potest superuacanea: nam postquam definitum est sacramenta nouæ legis gratiam conferre, inde fieri videtur consequens gratiam continere: siquidem effectus omnis in sua continetur causa. Mouetur autem ad maiorem explicationem. Est nanq; modus loquendi sumptus ex Hugone loco supra citato lib. 1. de sacram. par. 9. c. 2. dicente, q sacramentũ nouæ legis ex sanctificatione continet inuisibilem aliquam & supernaturalem gratiam, quem quidem loquendi modum concilium Florentinum in instructione Armenorum suscepit: vbi habetur, quod nostra sacramenta & continent gratiam, & dignè suscipientibus conferunt. ¶ Quapropter supposita distinctione D. Tho. facilibus conclusionibus respondet. Distinctio est. Aliquid dicitur esse in alio multipliciter: scilicet, in loco vt conuentus D. Stephani est Salmanticæ: vel in tempore, vt qui viuimus, modò sumus, ac multis alijs modis. Duo autem sunt ad propositũ: quare duæ statuuntur conclusiones. ¶ Prior est. Gratia continetur in sacramento nouæ legis tãquam in signo: eoque per diuinam institutionem est signum eius certissimum. Atq; hoc pacto gratia quoq; continebatur in sacramento circuncisionis veteris legis: vt pote, quæ institutione diuina certissimum erat gratiæ signum sub illa ceremonia collatæ: Quod autem res significata contineatur in signo, quando signum est certum, non est fictio, sed veritas. Quando enim cuipiam rex chirographum confert, quo vel magistratum vel aliud quodpiam beneficium pollicetur, in illo signo beneficium illud continetur. Cùm ergo Deus sacramentum tanquã signum instituerit sub quo gratiam proculdubio collaturus est, eadem gratia continetur in illo. ¶ Posterior conclusio. Gratia continetur in sacramento nouæ legis tanquam in causa instrumentali. Effectus enim cõtinetur in causa, quæ perfectè est causa, tanquam in eius virtute vnde emanat; sicuti arbor & seges in semine. Dixerim autẽ in causa per se: nam effectus causæ per accidens non propriè continetur in illa. Cùm enim citharœdus est medicus, sanitas non continetur in citharœdo, sed in medico. Et cùm fodiens vineam inuenit in fossum aurum, thesaurus ille non continebatur in fossione illa, vt pote quæ ad illum effectum minimè referebatur. Tripliciter autem contingit effectum contineri in causa. Vno modo tãquam in causa vniuoca: vt filius cõtinetur in patre, qui est eiusdem speciei & ordinis: & hoc pacto gratia non continetur in sacramẽto, vt pote cùm gratia sit spiritualis, sacramentum verò sensibile, atque adeò non sunt eiusdem speciei. Secundo modo tanquam in causa æquiuoca: vt, homo continetur in sole, qui est alterius speciei & ordinis: nam sol & homo generant hominẽ. Sed neq; hoc pacto gratia continetur in sacramento. Nam causa æquiuoca formam habet propriam, permanentemq; agendi virtutem: sicut sol per eminentem virtutem naturalem, quæ in ipso permanet, hęc inferiora producit. Quo vtiq; modo virtus gratiæ non est in sacramento. Quare hoc pacto gratia est in solo Deo, cuius propria virtute & authoritate, quæ altioris ordinis est, gratia in nos effunditur. Est ergo gratia in sacramento nouæ legis tanquam in virtute instrumentali recepta à superiori agente: sicuti lectus est in dolabra & in serra. Per virtutem enim Dei sacramentum gratiam confert.

Hugo.

Concil. Florentinum.

Prior cõclusio.

Posterior cõclusio.

Tripliciter effectus continetur in causa.

¶ Res est plana, in qua nihil immorandum est. Sed hoc tantùm adnotandum, quòd sacramẽtum non per accidens est causa gratiæ, sed per se instrumentalis, eademq; ex institutione diuina certissima: quippe quæ ad illum effectum ordinatur vt instrumentum artis, & non sicut dicebamus de fossione thesauri. Aliàs gratia non contineretur in illis.

Expositio articuli.

¶ Primum argumẽtum D. Tho. est facillimũ, Gratia non est in sacramento, neq; tanquam in subiecto, ne q; tanquam in vase: quia vas est locus, & gatia cùm sit spiritualis non est in loco: ergo nullatenus est in illo. Argumentum hoc fecit ad exponendum illud Ezech. 9. Vnusquisque vas interfectionis habet in manu sua, vbi vas non accipitur pro loco, sed pro instrumento interfectionis: Et hoc pacto gratia est in sacramento, non vt in subiecto aut in vase, si accipiatur pro loco, sed si accipiatur pro instrumento. Inde autem sumptum est, vt vas pro interfectionis instrumento accipiatur, q gentiles in vase propinabant reis lethale venenum. Secundò arguitur. Sacramenta in hoc instituta sunt, vt per illa gratia recipiatur, Gratia autem non potest de subiecto in subiectum transire: ergo si postea est in anima, non etat prius in sacramento. Respondetur argumento concludi, gratiam non esse in sacramento tanquam in subiecto: alioqui eadem non transiret in animam, sed quia infunditur à Deo in ani-

Primum argumentum. D. Thom.

Secundũ argumentum.

animam per sacramẽtum,est in Deo tanquam in causa principali,& in sacramento tanquam instrumẽtali,ac demum in anima tanquam in subiecto.¶Tertiò arguitur.Spirituale,etiam si sit in corporali,non tamen continetur ab illo: vt anima non continetur à corpore,sed ipsum continet:quia ipsum conseruat.Ergo & si gratia sit in sacramento,non continetur ab illo.Respondetur,quòd quando spirituale permanenter est in aliquo tanquam in subiecto, illud potiùs continet quàm contineatur ab illo:quando verò est in illo secundũ esse fluens,hoc est, emanat ab illo, aut fit per illud,non inconuenienter dicitur continere in illo, tanquam in causa vel principali vel instrumentali.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm sacramentis sit aliqua virtus effectrix gratiæ.

ET hic quoque articulus ad exponendum modum, quo sacramenta gratiam conferant, adhibetur. Tribus ergo conclusionibus respondetur. Prima est.Illi qui ponunt sacramenta non esse propriè gratiæ causam aliquid operando sed tanquàm signum ad cuius præsentiã Deus illam solus operatur nullam in sacramento affirmant esse virtutẽ,præterquã illam solã,qua Deus est sacramento assistens.Illã aũt opinionem satis suprà articulo primo reprobatam reliquimus. ¶Secunda conclusio.Illis,qui affirmant (vt res habet) sacramentum nouæ legis esse causam instrumentalem gratiæ, necessarium est simul fateri, quòd in illo sit quædam instrumentalis virtus ad eundem effectum.Atque hæc est assertio August.super Ioannem vbi ait.Vnde tanta vis seu virtus aquæ, vt corpus tãgat & cor abluat?& Beda super Lucam, Dominus, inquit, tactu suæ mundissimæ carnis vim regeneratiuam contulit aquis. ¶Tertia conclusio.Virtus principalis agentis habet permanens & completum esse in natura:sicuti est virtus Dei ad conferendam gratiam: virtus autem instrumentalis, quæ est in sacramẽto,habet esse incompletum & trãsiens ex vno in aliud:scilicet, à Deo in hominem:velut motus est actus imperfectus,& fluxus quidam ab agente in patiens. Probatur conclusio. Virtus enim instrumentalis eandem proportionem habet ad virtutem principalis agentis, quam habet instrumentũ ad ipsum principale agẽs. Instrumentum autem, vt dictum est,non operatur nisi motum à principali: ergo virtus instrumenti,hoc est, sacramenti non est nisi motus & fluxus transiens à virtute, quæ permanet in Deo ad animã suscipientis sacramentũ.

Prima conclusio.

Secũda conclusio.

Tertia conclusio.

¶De hac virtute vt D.Thom.docet, sunt duæ opiniones. Prima Scoti & neotericorum ferè omnium, quòd in sacramento nulla est virtus præter diuinam illic assistentem. Sed tamen hæc opinio negat sacramenta ad gratiam concurrere,quod iam suprà impugnatũ est. Alia est S.Thom. & antiquorum omnium, vt illic monstrauimus, quòd sacramenta sunt instrumenta conferendæ gratiæ:ad quam fit consequens aliquam eis inesse instrumentalem virtutem à principali agente: nempe à Deo illis impressam.Quænam autem res sit hæc virtus discipuli Sanct.Tho. diuersè sentiunt. Sunt enim tripartiti. Paludanus in.4.distin.1. q.1.& Capreo. eodem loco arbitrantur præter motum,verbi gratia, quo aqua baptismi abluit,in esse in ipsa & verbis quandam qualitatem diuinitus impressam, quæ sit virtus conferendæ gratiæ. Nisi quòd Palud. existimat illam ex parte subiecti,& ideo arbitratur illam esse corpoream. Capreo. verò ex parte effectus, qui spiritualis est,eam considerans,ait esse spiritualem. Et in hoc similiùs loquitur & veritati & dictis S.Thom. qui in primo argumento spiritualem eam appellat. Contra hanc autem opinionem tam Durand. in.4. quæst.1. quæst.4. quàm Scotus.d.eadem.q.5.multis modis argumentantur.Primùm quod si est corporalis,nõ potest effectum spiritualem, qualis est gratiæ, attingere.Si verò spiritualis,nequit in subiecto corporali existere.Anima enim, quia est in toto corpore & in qualibet parte,intelligitur animare corpus:habitus autem vel actus spiritualis,cùm sit impartibilis,recipi in corpore quanto non intelligitur:sicuti neque corporale accidens potest spirituali subiecto inhærere.Secũdò,quia qua ratione inest rebus,quæ sunt materia sacramenti, deberet inesse verbis, imò & ministro, quandoquidẽ omnia sunt de eius essentia: vnam autem virtutem in subiectis tã diuersis collocare, dissonum rationi est.Si autem in singulis singulæ essent virtutes, iam nõ vna virtus, sed plures essent, quæ esset maxima rerũ multiplicatio.Imò de verbis arguitur, ꝙ cùm sint entia successiua,neque vni dictioni cõtinetur alia neq; verò syllabæ syllaba,in qualibet deberet esse sua virtus. Quòd si dicas nõ esse nisi in vltima:eò ꝙ tunc cõfertur gratia,in contrariũ facit,ꝙ tota verborũ forma cõcurrit ad gratiã: quare in tota deberet esse: quod tñ difficilimum intellectu est. Nam si illa virtus est

Expositio articuli.

Paludanus.

Cõtra arg. Duran. & Scot.

Ecclesiasticorum: illaque absque declaratione aliqua vacare censeantur. At verò ex his verbis solidissimum in primis à nobis stat argumentum. Etenim exprimens Sum. Ponti. declarationem in hoc casu non esse necessariā, palàm docet quòd si hoc verbum non adiecisset, non satis illi fuisset dicere, ipso facto, vt teneretur reus in conscientia relinquere ante sententiam sua beneficia. Quod nos hactenùs cōstituere cōtendimus. Secūdò respondetur illo modo quo de principe diximus, posse illum, priuare quem eligit, si fecerit contra conditionem quam cum ipso pepigit. Videlicet si acceperit munera. Enimuerò cùm Sum. Ponti. collator dispensatorque sit beneficiorum, declarat per illam Extrauagan. illa lege & tacita cōditione quemcunq; sacerdotum sacerdotia Ecclesiæ recipere, vt dum eius bona alienauerit, eisdem sacerdotijs priuatus censeatur. Tametsi porrò nescio an super crimine requirenda sit etiam tunc aliqua declaratio ad pacandas conscientias. Attamen de hoc ad vsum me refero ecclesiasticum.

Dissolutio. 1

Secunda.

ARTICVLVS. VII.

Vtrùm omnes subijciantur legi.



IN autoritate & virtute legis etiam num persistentibus scire prætereà restat hoc septimo loco, vtrùm omnes subijciantur legi. Et arguitur à parte negatiua ex Apostolo. 1. ad Timotheū 1. Iusto non est lex posita. quod Vrbanus Papa cōfirmat. 19. q. 2. Canon. Duæ sunt. vbi ait, quià lege priuata ducitur, scilicet Spiritus sancti, nulla ratio exigit vt lege publica, putà humana, quæ vniuersis posita est, constringatur: non ergò omnes lege tenentur. ¶ Secundò ad idem facit lex. princeps. ff. de leg. vbi ait Vlpianus Iurisconsult. quòd princeps legibus solutus est. ¶ In contrarium est quod Apostolus ad Roman. 13. ait: Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: nemo autem potestati subijcitur nisi eius sit legibus subiectus.

1. Argum. à parte negatiuæ. Paulus. Vrbanus.

Secundum argumentū. Vlpianus. Paul^9.

PRæsenti quęstioni secūdùm duas legis virtutes tribus conclusionibus fiet satis. Monstratum enim iam suprà est legem tum regulam esse actionum directricem, tum etiā vi pollere coërciua. Et vtroque modo contingit quēpiam legi submitti. Sit ergò prima conclusio: Vniuersi qui subditi sunt potestati, legibus subinde ipsius, quin verò & princeps quantum ad vim directiuā subijcitur. Res est clara: nam alteri subdi idem est quod parere eius mandatis ac subinde legibus. De principe autem confestim dicemus. Dixerim vniuersi subditi: quoniam nullius lege illi comprehendūtur qui ab eo extranei sunt. Lex quippè Gallorum nihil ad Hispanos. Et prætereà si qui superioris priuilegio ab inferiori exempti sunt, non summittuntur inferioris mandato, quà se priuilegium extendit. Hac enim ratione clerici sæcularium legibus subditi non sunt: tunc præcipuè, dum lex de rebus Ecclesiasticis decernit quæ principibus non subduntur: vt patet. cap. Ecclesia. de constitutio. aut si in odium Clericorum posita sit, aut si non pari iure pertineat ad Clericos: vt prohibitio vtendi sericis, non obstat quo minùs in sacris possint illis indui. Et prohibitio equitandi mulas ciues belligeri vt fiūt, nihil ad sacerdotes. Cæterùm leges de rerum pretijs, & ne merces distrahantur à regno, atque æ aliæ id genus ex æquo Clericos cum sæcularibus obligant. De hoc autem Summistas consule in verbo, lex, & verbo, Clericus.

Probatur cōclusio.

Corollariū.

¶ Secunda conclusio. Quantum ad vim coërciuam iusti qui virtutum habitibus ducūtur, legi non subduntur: quia nihil coactè quod ad virtutem attinet, sed omnia sua sponte perficiunt. Enimuerò vt. 2. Ethicor. author est Aristote. Virtus facit vt studiosus promptè & cū delectatione operetur. ¶ Huic autem subijcimus similem ei tertiam. Princeps quantum ad vim coërciuam non subditur legi. Conclusio est aperta: quoniam coactio, ejusdem ad seipsum esse non potest: non enim est intellectu possibile, vt vim quispiam sibi ipsi inferat, atque adeò se sua lege cogat. Quapropter vnus idemque non pœnitendus est sensus illius Regij verbi: Tibi soli peccaui. vt Deum illic solum agnouerit superiorem. Quasi dixisset, in terris nullum habeo cui rationem erratorum meorum debeam: & ideò tibi soli peccaui. Quanuis & alter genuinus etiam sit, quòd nullum malum esset peccatum, nisi quia contra legem Dei. Est ergò similium conclusionum, ratio dissimilis. Quòd enim iustus non sit legi subditus, ab ipso eodem sumitur ratio, qui scilicet coactione non indiget. Intelligitur enim conclusio non de quibuslibet iustis, sed de illis qui sunt iam absolutæ virtutis. Nam quandiu colluctatio quæ nobis cum affectibus est, perstat, pariter durat pœnarū metus ac perinde nonnulla coactionis ratio. Et est secunda hæc cōclusio sic Pauli testimonio fulcita, vt Philosophos nō latuerit. Ait enim Arist. 10. Ethi.

2. Cōclusio. Probatio.

Aristot.

3. Cōclusio. Probatio.

Ratio dissimilis secundæ ac tertiæ cōclusionis.

Aristot.

10.Ethi.c.9. ob id legibus in omni vita omninò opus esse, quòd multitudo necessitati potius, & poenis quàm honestati paret. Et ideò legislatores & honestatis gratia ad virtutē prouocare debent. Nam ij qui probi sunt, ob consuetudinem præcipuè obtemperabūt. Aduersus autem inobedientes & hebetiores ingenio castigationes poenasq; instituere. Et.5. Polit. cap.9. Excellentes, inquit, virtute & potentia non sunt legibus astringendi: quod tam ad secundam quàm ad tertiam conclusionē referri potest: nempè vt virtus ad moralem probitatem: potentia verò ad principatum referatur: sed sunt, inquit, ipsi lex: obidq; inter homines vt Dij estimandi. Quòd autem sua principem lex non cogat non inde venit quòd ipse non egeat, sed quòd lex natura sua nequeat. At verò hanc principes exemptionem non inter priuilegia ducere debent, imò est illis iniqua conditio. Subditi enim qui non solùm legis luce ducuntur, verùm etiam eius poenis stimulantur, duobus subsidijs ad virtutem vtuntur, princeps autem altero destitutus est, dum nullus est qui illum cogere possit, aut reprehendere audeat: imò vix vllus qui veritatem doceat. Quocircà illius Prouerb.21. Sicut diuisiones aquarum, ità cor Regis in manu Domini. dexter sensus est, quòd cum priuatorum corda sic in manu Dei sint, vt per suos iustitiæ ministros ea gubernet & cogat: cor tamen Regis in solis diuinis manibus positū est. Vt sicut ipse solus posset ingentem amnem & rapidùm supra naturam aliorsum diuertere quam alueus ducit: sic solus ipse Regem, qui suæ mancipatus est voluntati, potest vel remorari, vel in aliam vertere mentem. Quapropter Rex quo eum Deus liberiorem fecit, legumq; coactioni longiùs exemptum, eo debet ipse rationi vigilantiùs, diuinoq; nutui audiens esse, ac subinde legibus quas alijs ponit ipse auscultare: nè in illum Christi improperiū impingat: Qui dicunt & non faciunt: & qui alijs onera grauia imponunt, ipsi neq; digito volunt ea mouere: Matthæ.23. Vnde extrà, de consti.cap. Cum omnes. quod quisque iuris in alterum statuit, ipse debet vti eo. vbi & citatur Sapientis autoritas: Patere legem quam tu ipse tuleris. Et.C. de leg. & cōstitutio.l.4. aiūt Imperatores ipsi: Digna vox est maiestatis regnantis, legibus alligatum se principem profiteri. ¶ At nondū tota rei difficultas exausta est. Statuimus nāque sic in vniuersum conclusionem primam, vt vnà & iustos quoq; & principem ipsum cōprehendat, qui, veluti reliqui vi directiua legum obligantur. Enimuerò licèt princeps sibi subditus non sit, nil tamen vetat quo minùs suæ subdatur legi: nam dum alios illuminat, & sibi ipsum quoq; lumen præbet. Haud tamen hoc dubitatione caret ad intelligendum: Videtur enim secum pugnare vt princeps legi sit subditus absque eo quòd lege cogatur. Ponit Papa leges de ieiunijs, de audiendis sacris, de annali confessione, easdemque sub poena excommunicationis. Et Cæsar pariter nè quis sub certa poena peieret. Arguitur ergo sic: Si princeps subditus est legi quantum ad vim directiuam, fit vt dum ipsam transgreditur, peccet: ergò ipsum obligat: obligatio autem vis est coërciua. ¶ Secundò, si vim coërciuam à lege excluseris, rationem legis sustulisti. Nam (vt suprà definitum est) propterea leges à solo fungente reipublicæ vicibus condi possunt, quod sine vi coërciua non sunt leges: igitur si princeps non subditur coërctioni legis, nec subditur legi. Sed potest ipsam sequi ac si esset sententia alicuius sapientis, putà aut Platonis aut Senecæ, quæ non obligant ad culpam: & sicut sua lex obligaret extraneos qui suæ non sunt iurisdictionis, & nos possumus Gallorum scita auscultare. ¶ Tertiò quæritur à quo princeps obligatur cum legem condit. Non enim à Deo: quia lex illa non est diuina: neque à seipso: quia lex illa non est votum, quo homines obligare se solent. Et quo argumento roborescat, demus illum nolle sua lege illigari. ¶ Hæc autem conclusionem licet oppugnent, non tamen expugnant. Cōsiderandum enim primùm est quòd princeps nō est extra rempublicam, sed membrum eius, putà caput. Secundò, id ex superioribus recolendum est, quòd lex humana obligat in conscientia, eò quòd ab æterna per naturalē deriuatur. Ex his potest statim deduci vis obligatoria. Ex illo scilicet naturali principio: Ius quod tibi non vis, alteri nè statuas. Cōtrarium enim reprehendit Christus, dicens: Quod imponunt alteris onera quæ ipsi non tangunt. eò ergò quòd princeps statuit legem, iure naturæ illi summittitur. Sed fortè clariùs id sic deducitur. Legislator (vt dictum est) legem condens opus tale constituit in certa virtutis specie: vt ferens Papa legem ieiunij, constituit illud, virtutem obligatoriam abstinentiæ: Et præcipiens seruare aliquod festum, illud collocat in virtute religionis. Constituto autem virtutis opere, tota respublica, atque adeò ipsum caput tenetur secundùm illam agere. Quòd si scisciteris cur non subinde & poena cogat principem: Perspice latum discrimen. Lex enim eò quòd regula est facit vt deflexus ab ipsa sit culpa absque alia execu-

Ratio tertiæ conclusionis

Pulchra interpretatio loci sacri.

Apposita similitudo.

Salutiferum consilium.

Dubitatio.

1. Ratio dubitandi.

Secunda.

3. Ratio.

Diluitur proxima dubitatio.

Primum documentum.

Secundum.

Probatur rursus prima cōclusio principalis.

Quæstio.

Solutio.

executione vel legis applicatione: pœna autē adhibetur legi obseruationis causa, quæ idcircò executione & applicatione indiget: executor autem est princeps ipse, cui repugnat vt se ipsum cogat: licèt possit pœnā si voluerit soluere. ¶ Quando autem statuimus, principem legibus subdi suis, intelligimus de legibus quæ ex æquo ad ipsum perinde atque ad subditos spectant. Præcipit Rex neminem gladio succincto incedere, aut sericis indutum: nō est par ratio cur ipse eisdem abstineat. Inducit autem Papa ieiunium aut festi solennitatem: ea dem est æquitas in ipso: nisi iusta de causa secum, veluti cum alijs, dispensauerit. ¶ At verò vt ad secundam reuertamur conclusionem, absit vt quis inde Lutheranum imbibat sensum. Fuit enim ille hæresiarcha eò vsq; vesaniæ collapsus in suo lib. de Libert. Christiana, vt iustū hominem cùm primùm Deo fidē præbet, cui soli ipse iustificationem tribuit, docere contenderet ab omni esse lege liberum: quia per fidē, inquit, totam impleuit legem. Itàq; nullo amplius alligatur legis vinculo: sed omnia deinceps ex amore perfecit. Hāc autem erroris absurditatem lib. 3. de Natur. & gra. cap. 1. suis depictam coloribus abundè expugnauimus. Nemo enim in hac vita, etiam si sit vt apostoli cōfirmatus, liber est à lege. Quin veró si per impossibile ipsi apostoli contra legem fecissent, peccassent: licèt confirmati erant vt non facerent. Nam & iustis illis dictum est: Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Imò vt ait ipse veritatis Magister, Seruus qui cognouit uoluntatem domini sui & non fecit vapulabit multis. Præterea sic hominē à lege eximere, est ipsum impeccabilem facere: quæ absurdissima est hæresis. Paulus enim qui alibi putabat nullam esse potestatem quæ illum posset à charitate Dei separare, alibi nihilominùs fatebatur se corpus castigare suum & in seruitutem redigere, nè cùm alijs prædicabat, ipse reprobus efficeretur. Et nè magnitudo reuelationū eum in superbiam extolleret, angelū Satanę qui eum colaphizabat sustinebat. Non enim sic Paulus intelligit iusto nō esse legem positam, quin si illam transgrederetur eandem iustitiam amitteret, sed ingenium gratiæ fauorisq; Dei duntaxat explicuit: nempè quòd vbi charitas foras mittit timorem, hominem quem possidet obsequentissimum legi facit. ¶ Atque hic est sensus verborum Pōtificis in dict. distinct. 19. q. 2. Appellat enim legem priuatam singularē dictum Spiritus sancti, contra quem nemo tenetur obedire legibus communibus. Ille tamē est etiam Spiritus sancti ductus, vt subditorum quisq; suis præfectis obtemperet: neque omni spiritui credat contra prælatorum obedientiā intùs obloquenti: nè sit fortè angelus Satanæ quem lucis esse putat.

Lutheri error.

Autor lib. de Natura & gratia.

1. Ratio in Lutherum.

Secunda.

Mens Pauli.

ARTICVLVS. VIII.

Vtrùm subdito liceat præter verba legis agere.



Postremus articulus virtutis legis est, vtrum omnis epieikeia sit subditis interdicta, an verò liceat subdito cōtra verba legis agere. Et arguitur ꝙ nemini subditorum id liceat. Ait enim August. lib. de ver. religio. In temporalibus legibus quanuis homines iudicent de his cùm eas instituunt, tamen quando sunt instituitæ & firmatæ non licebit de ipsis iudicare, sed secundùm ipsas: qui autem legis verba prętermittit arbitratus intētionem legislatoris seruare, is de lege iudicare videt: ergò subditis id non licet. ¶ Secundò: Ei prorsus competit legū esse interpretem, qui est earum conditor: solus autem princeps potest leges condere: nemini ergò aliorum liberum est illas interpretari, sed secundùm eas agere. ¶ Tertiò: qui leges condiderūt sapientię lumine illustrati cēsendi sunt: Quæ ait Prouer. 8. Per me reges regnant & legum conditores iusta decernunt. ergò de intētione legislatoris nō aliter iudicare licet quàm per legis verba. ¶ In contrarium autem est Hilarius. 13. de Trinit. Intelligentia dictorum ex causis est assumenda dicendi: quia non sermoni res, sed rei debet esse sermo subiectus. Ex quibus verbis colligitur prudentius esse ad causam attendere quæ legislatores induxit, quàm ad legis verba.

1. Argum. August.

Secundum.

Tertium.

Hilarius.

Quæstio præsens materiam epieikeiæ in disputationem producit: an videlicet aliquo casu subditis ea sit licita. Nam ꝙ principi competat ambigit nemo, iuxta doctrinam Arist. 5. Ethicor. cap. 10. Ad quam idcircò quæstionē tribus conclusionibus respondendū est. Prima est generalis: Lex quæ à communi bono deficit, nullā habet obligandi vim. Hæc iam suprà ex eo demonstrata est, quòd lex omnis debet esse pro communi salute ciuium instituta. Vnde. ff. de legib. l. Nulla. ait Modest. Nulla iuris actio aut benignitas patitur, vt quæ salubriter pro hominum vtilitate introducuntur, ea nos duriore interpretatione

Arist.

1. Cōclusio generalis.

¶ Probatio.

tatione contra ipsorum commodum produca mus ad seueritatē. ¶ Secunda conclusio. Quan uis lex in communi lata casibus plurimùm cō tingentibus vtilis sit, nihilo minùs quo casu no scitur aduersari communi saluti, non est obser uanda. Exēplum diui Thomæ est: In ciuitatis obsidione salutiferum est lege caueri nè portę aperiantur: nihilo seciùs si tunc ciues quorum vita saluti reipublicæ conducit, hostes fugien tes in vrbem se volunt recipere, cōtra legis ver ba aperiēdæ sunt illis valuę: quoniam illa est le gis mens, quippè quàm si adesset legislator, ha beret. Cōclusio hæc protinùs ad primam con sequitur. Enimuerò lex (vt suprà dictum est) ideò ponitur in communi, quòd casibus parti cularibus prospicere satis nequit: vt habetur. l. Neq; leges. &. l. Non possunt. ff. de legib. fit er gò inde consequens, vt quoties casus occurre rit quem si legislator prospexisset, exceptum iudicaret, non sit obseruanda. ¶ Tertia conclu sio. His duabus assertionibus nihil obstātibus huiusmodi legis epieikeia more & ordine ad solum principem spectat, nisi illis duntaxat ca sibus quibus adeò instat subitum periculum, vt si ad principem vel ad eius vicem gerentem recurrendum esset damnū interim timeretur. tūc enim licitum est subdito cōtra verba legis agere. Illa quippè necessitas est, quæ legē non habet. ¶ Atqui in cōclusione prima nihil dubi tationis latet, in secunda verò nonnihil. Vide tur enim sanctus Tho. nimiùm illā stringere, dum ait illo præciso casu quo legis obseruatio in exitium vergeret communis salutis, nō esse seruandam, cum tamen neq; in priuatam inter niciem sit seruāda. Etenim ille cui palàm esset, obseruationem legis esse sibi lethalem, consta retq; ex natura legis non esse eius mentem in tantum periculum adigere subditos, neutiquā tenetur legem custodire. Vt si mihi constaret hostes mihi in via insidias parasse, non teneor die festo ire ad sacrum. Respondetur neq; hoc negare sanctum. Tho. sed loqui in reipublicæ periculo. Obsessa enim ciuitas nō tenetur vni cuilibet ciui fugienti portas pandere cum suo periculo: & ideò neque ianitori, aperire fas est. Imò licet essent personæ quā plurimum tuen dæ vrbi vtiles, si certū esset quòd hostium tur ma simul cum illis intrò irrueret quæ ciuitatē caperet, non tenentur. Secùs vbi non esset tan tum periculum: nam tūc imminenti periculo clauiger ipse posset aperire. ¶ Tertia verò con clusio non est vsq; adeò clara. Dum enim asse rit subito imminēte periculo licere subdito age re contra legem inconsulto magistratu, alio qui verò ad ipsum recurrendum: aut intelligit

Secūda conclusio. *S. Thomas.* *Deducitur cōclusio ex priore.* *Tertia conclusio.* *Dubitatio circa secūdā cōclusionē.* *Ratio hæsitandi.* *Explicatur S. Thomas. Solutio.* *Obiectio in tertiā cōclusionem.*

quando subditus de legis mēte ambiguus est, aut quando proculdubio certissimus est: non quando hæret in dubio: nam tunc (vt ait in so lutione secundi) debet absq; vlla interpretatio ne verba legis seruare. Quando verò omninò est certus, etiam si nullum sit in mora pericu lum, non tenetur Prelatum cōsulere. Cui enim in die ieiunij nullus alius suppetit cibus quàm carnium, absq; vlla superioris cōsultatione po test, nè fame pereat, illas comedere: etiam si ci tra periculum posset ipsum adire. ¶ Ad rei hu ius intellectum, etsi Caiet. quatuor hìc mēbra dignoscat, perspicacior tamen hęc fuerit trimē bris diuisio. Aut enim subdito (de hoc enim lo quimur) palàm liquet occurrenti casu non esse legis mentem vt seruetur, & tunc nulla opus est subdiuisione: sed siue subitū sit periculū, siue tempus suppetat adeundi prefecti, absque illius prorsus consilio licet facere cōtra legem: vt casibus proximis à nobis explicitis patet. Aut per aliud extremum eiusmodi subditus in dubio hæret vtrinq; æquali. Itàq; neutrius par tis assensum habet, liceatne facere contra legē nè ne. Et tunc si vacat ad superiorem recurre re, recurrendum est: si verò repētinum pericu lum id non permittit, ad literam seruanda est lex. Atq; hic est causus sancti Thomæ in solu tione secundi: quoniam subdito in tali casu le gē interpretari non licet. Si verò medio modo se habeat, ità vt neq; certus omninò sit, neque prorsus ambiguus, sed in illā partē propēdeat, ꝙ potest facere cōtra legē. Itàq; illi⁹ partis opi nionē habet cū formidine alterius: tūc si mora datur qua possit magistratū cōsulere, id face re tenetur: sin verò per subitaneum periculum id non licet, tutò facere potest contra legem. Atq; hic est ~~causus~~ tertię cōclusionis. ¶ Quòd si scisciteris vtrū illa sit sufficiēs ratio epieikeię vt subdit⁹ faciat cōtra legē, ꝙ ratio legis in par ticulari persona & casu deficiat. Respōdetur ꝙ si tātum deficit in particulari, nō sufficit: si aūt in toto genere causa cessauerit, tum & lex quo q; cessare debet. Veruntamē anteq̄ princeps vel cōsuetudo illam abroget, vim suā nō amit tit. Lege (vt exemplum proferamus) cautū est, nè quis arma noctu deferat: quantumuis ergò pacificus sis neq; vllum à te timeatur digladia tionis periculum, non potes contra legem face re. Attamē quoniam de epieikeia alibi doctor sanctus disputat, nempè. 2. 2. q. 102. extra cho rū hic saltaremus si longior nos disputatio re moraretur. ¶ Hæc autē sunt hic adnotatu pro pria. Primùm: etsi liceat nonnūquàm propter epieikeiam contra verba legis secundum eius mentem agere, tamen vicę versa extra tales ca sus

Solu. *Caiet.* *Partitio trimembris.* *1. Mēbrum* *Secundum.* *3. Membrū.* *Quæstio incidens.* *Respōsio.* *S. Thom.* *1. Aduertēdum.*

sus seruare in cortice verba.corrupta legis mēte,præuaricatio legis est. Sic enim habet lex contra.ff.de legi.Infraudem legis facis qui sáluis verbis legis sentētiam eius circumuenit. Et l.sequenti:Fraus legi fit. vbi fitqđ fieri noluit, fieri autem non vetuit. Prohibet lex nè adulter filium spurium hæredem instituat:concredere ergò alteri hæreditatem qui det filio, est verba legis,non autem mentem seruare. Prohibet & altera lex nè sacerdos sacerdotium in fauorem filij renuntiet:alter autem confert alterius filio, vt ille suo vices rependat:iniquitas est,epieikeiæ è regione aduersa.

Exemplum.

Ad primum argumentū.

Et per hæc,argumentorum patent solutiones. Ad primum enim respondetur, quod qui in illo postremo necessitatis casu agit contra verba legis non iudicat de lege ipsa, sed singulari casu, in quo cernit non esse seruandam.

Ad secundū argumentū.

¶Et pari modo respōdetur ad secundum. Hic enim idem subditus non interpretatur legem simpilciter,sed in casu quo manifestum est legislatorem aliud intendisse: secùs si anceps hæsitet,vt dictum est in secundo casu.

Ad tertiū argumentum.

¶Ad tertium autem respondetur quòd quantacunq; legislatores sapientia vigeant, nulla tamē sufficit vt casus omnes occurrentes prospiciant.

QVÆSTIO SEPTIMA,

De mutatione & varietate legis humanæ.

S.Thom.1.2.quæst.97.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm lex humana debeat quoquo pacto mutari.



POSTREMA demum quæstio legis humanæ est vt explicetur quam debeat esse firma & fixa. Et ideo primo quæritur an debeat aliquo pacto mutari. Apparet enim id minimè licere: lex enim humana (vt suprà diximus) à naturali deriuatur:hæc autē immutabilis est:ergo & illa.

Prima ratio ad partē negatiuam.

¶Id etiam secundò colligitur ex natura regulæ,qualis est lex:quæ secundùm Arist.5. Ethi. cap.5.solida esse debet,& perstans: lex autem regula est,ergo immobilis.

Secunda ratio. Aristot.

¶Item tertiò,lex iusta & recta esse debet:quod autem iustum semel est,semper tale existit.

Tertia ratio

¶Accedit & testimonium Nicolai Papæ,dist. 12.Ridiculū est & satis abominabile dedecus; vt traditiones quas antiquitus à patribus suscepimus infringi patiamur.

Cōfirm. Nicolaus Pa.

¶In contrarium verò sunt argumēta nihilo pauciora. Ratio enim exposcere videtur, vt quoties melius quippiā occurrit, toties lex humana mutetur. Leges quippe humanæ,veluti & cæteræ artes,humana ratione excogitatę sunt & inuentæ:reliquę verò artes occurrente eo quod melius est sum mutantur: ergo idem est & in legibus obseruandum.

Primum argumentū gatiuum.

¶Secundò, de præteritis sumenda est ratio & cautio futurorum. contingit autem leges antiquas rudiores esse, minusq; politas, quàm succedentibus moribus conueniant: ergo nisi quotiescunq; meliores inuentiones occurrerent, legibus pristinis antiquatis aliæ innouarentur,incommodum esset.

Argum.2.

¶Tertiò,leges humanæ quia circa lubricum singularium fluxum versantur nequeunt nisi temporis experientia exactè institui. Experientia enim (vt 2.Ethic.author est Arist.) tempore indiget: ergò quoties temporis curriculum melius quid attulerit,expediens est leges submutari.

Argum.3. Aristot.

¶Accedit demum & August. 1. de lib. arbi. vbi ait, lex temporalis quāuis iusta sit, commutari tamen per tempora iustè potest.

Postremū argumentum.

Argumenta præsentis quæstionis rem in duo diuersa extrema distrahunt. Nam illa prioris ordinis contendunt humanam legem prorsus esse immutabilem. Reliqua verò per alterum extremū, quod vbiuis melius aliud occurrerit, sint mutandæ: & ideo duabus conclusionibus respondendum est, quibus ambo extrema moderemur.

¶Prior est, licitum quādoque est, decēs, & sanctū, legem humanam mutari. Veritas conclusionis huius ex duabus nascitur radicibus: videlicet tam ex natura rationis humanæ, qua leges conduntur, quàm ex natura nostrarū actionū de quibus statuūtur.

Prima conclusio. Suadetur cōclusio dupliciter.

Etenim cū natura nostra rationalis sit, hoc est, discursiua & successu quodā veritatis indagatrix: nō potest, ceu intellectualis angelus, qui naturalia omnia simul nouit, subitò intima veritatis penetrare. Vnde quemadmodū in scientiarum speculatione defluxu quodā temporis Philosophi ex imperfecto ad perfectum scientias promouerunt: vt. 1.Physico. primoque de Anima alijsq; libris Aristo. testimonium extat: sic & in morum compositione ratio practica negotiatur. Quapropter sicut Thales ille Milesius alijq́; illius ætatis sex sapiētes, sciētias illucusq; rudes & incomptas cōtemplatione polire cœperunt, quas post Plato & & Arist. expoliuere: sic & Lycurgus, & Solon, & apud

Prima ratio

Aristot.

 Roma-

Romanos Numa Pomp. suas respublicas, anteà barbaras & agrestes, politioribus legibus instituerunt: quæ deinceps temporum incremētis exactiùs sunt accuratiusq; & emunctius cultæ. ¶ Accedit ratio secunda ex nostrarum actionum cōditione: quæ & regionem diuersitati & temporum sic subiecta est, vt nunquàm in eodem statu permaneat. Exēplum est Augustini, lib. 1. de lib. arbi. vbi ait, quòd si populus bene sit moderatus, & grauis, communisque vtilitatis diligentissimus custos, rectè lex fertur qua tali populo liceat creare sibi magistratus: per quos respublica administretur: porrò si paulatim ille populus deprauatas habeat vænale suffragium, & regimen flagitiosis sceleratisq; cōmittant: rectè adimitur populo talis potestas dandi honores: & ad paucorum bonorum redit arbitrium. ¶ Secunda conclusio quam D. Tho. sanctissimè constituit, quæque legislatoribus perspectissima esse debet, est: Nō ob quamcunq; causam melius quippiam afferentem mutanda est lex, sed tunc penitus quando vsq; adeò excellat, vt damna detrimentaq; compenset, quæ legis mutatio suapte natura affert. Ratio conclusionis sic habet, Cùm leges humanæ pro communi vtilitate & salute (vt dictum est) sint institutæ, eadem prorsus ratione mutandæ sunt: nempè quando mutatio in augmentum est communis boni. Mutatio autem suopte ingenio per seipsam detrimentum affert: quia cùm consuetudo seruandæ legis fuerit quodam pacto in naturam versa: (nam cōsuetudo, altera natura est) mutatio ipsa legis, quædā est mutatio naturæ. Quo fit vt quæ contra consuetudinem fiunt, etiam dū leuia sunt, grauia existimentur. Atq; eandem ob causam venerāda legis canicies amore retinet humanos animos, qua ideò extincta nouitas alterius nescio quid inuidiæ secum trahit. Dum igitur de legis mutatione agitur, hæc debēt in statêra pendi: nè scilicet mutetur nisi tāta ab ea parte propendeat causa, quæ hæc valeat mala compensare. Quod quidē tunc prorsus continget, quando vel maxima, euidentissimaq; vtilitas ex noua lege prouenerit: aut ingens necessitas consuetam legem ob manifestam eius iniquitatem antiquare compulerit: vnde. ff. de const. prin. l. 2. ait Vlpian. In rebus nouis constituendis euidens esse vtilitas debet, vt recedatur ab eo iure quod diu æquū visum est. ¶ Hæc ergo regula tum in seculari republica, tum maximè in Ecclesiastica, ac potissimū in his quæ ad sacra pertinent obseruantissima esse debet. Nè scilicet ratio persoluendi officiū qua clerus assuetus est, pro quacunq; ratione demutetur: etiam si egregia videatur. Et multò minus sacrorum ratio, quæ ad cultum diuinum attinēt: quibus videlicet populus oculos habet immersos: & affectos animos. Haud enī id absq; detrimento & scandalo fieri posset. Nihil aduersus nouitatem Breuiarij obmurmurādum est, postquàm sanctissimus Papa id permittit: tamen finis ille ob quem mutatio facta est, videlicet vt statas soluentes horas memoriter Psalterium discant, non est ille quem sancti patres horis dicendis canonicis præfixêre. Cantus enim Ecclesiastici nō studij gratia, sed tantum diuinæ laudis instituti sunt, vt melodia militantis Ecclesiæ instar triumphantis institueretur. Vbi non cessatur clamari quotidie Sanctus, Sanctus. &c. Atq; huic scopo admetiebantur patres Antiphonas, Responsoriaq; & Psalmodiā. Imò (vt est in priscorum historijs) angelos eas etiam de cœlo attulisse fertur. ¶ Præterquàm quòd sacerdotibus permittere, vt aliter officium domi pendant, quàm in Ecclesia, est illis manifestam porrigere occasionē ne in Ecclesia cum alijs cōcinant, sed velut muti stipendia sua faciant. Adde quod periculum inde imminet vt eadem horarum ratio in Ecclesiā publicitùs inducatur: quod grauiter populi aures offenderet. Hæc mihi in præsentiarum in mentem venêre: quia pro mei captu ingenioli ardenter desidero, vt vnica esset ratio Breuiarij in toto Christianismo. Nam varietas Ecclesiæ, qua tanq̄ regina circumamicta à dextris sponsi sedet, in varietate religionum aliarumq; cæremoniarum Christiana familiæ satis splendet. Quòd autem ad horas canonicas in lingua Latina tāta diuersitas obtinuerit, nullum forsan, si fas est dicere, decus est. ¶ Cæterū nō ab re huc dubitatio occurrit, vtrùm legislator pro suo libito absq; vlla intercedente causa, leges valeat commutare. Et apparet à parte negatiua argumentum quòd nō aliter licet leges mutare, quàm condere: si autem non pro communi vtilitate conderentur, non essent leges: ergo neq; si alia ratione mutentur, valida erit mutatio. ¶ In respōsione autē multa sunt membra. Primùm si legislator penes quē summa est potestas legem sine causa tolleret, factū teneret: hoc est: nullā haberet deinde vim legis, nisi quatenus vim retineret iuris, seu naturalis, seu diuini. Tametsi dū lex reipublicæ cōduceret, graue crimē committeret. Videlicet, si Papa tolleret annuam confessionem maneret ius tantum diuinū confessionis: & si Cæsar abrogaret legem suspendendi fures, maneret duntaxat naturale ius vt punirentur saltem. Res est clara: quia lex nisi vim habeat coërciuam,

2. Ratio.

Augustinus

2. Cōclusio. D. Thomas.

Ratio cōclu.

Regula proxima tum in seculari tum in Ecclesiastica re publica obseruanda est.

Cātus Ecclesiastici non studij gratia sed tātū diuinæ laudis instituti sunt.

Autoris cēsura de Breuiarij pluralitate.

Dubitatio.

Argumentū partis negatiuæ.

Prima assertio quę partim satisfit dubitationi propositæ.

Probatio præfatæ assertionis.

quàm, nõ est lex: hanc autem vim habet à Principe vel à republica. Quapropter sicuti etiam dũ respublica legibus indigeret, tamen nisi eas poneret, nulla esset: ita si quã tolleret, nõ esset amplius lex. Secundũ mẽbrum est. Lex quan nouam conderet vel in quã alteram mutaret, si nõ esset pro cõmuni bono, vel esset intolerabilis, nõ haberet vim legis. Enimuerò licet quã ipse abrogaret, re vera esset abrogata: nõ tamẽ tantum potest in legum latione, vt quã ipse tulerit, statim sit firma & valida: nisi (vt dictum est) iusta fuerit. ¶Hæc autem de omni potestate tã sæculari quàm ecclesiastica dicta sunt, quibus tamẽ de ecclesiastica tertiũ peculiare adhibemus mẽbrum. Nẽpè quòd neq; Papa neq; Conciliũ in his legũ positione & mutatione, quę familię Christianę necessarię sunt, vt potè quòd Spiritu sancto regũtur, errare nõ poterũt. Nũquàm scilicet permittetur diuinitus Papa aut cunctas leges ieiuniorum tollere, aut legẽ cõfessionis in decenniũ prolatare: quia impendiò quàm maximè huiusmodi leges reipublicæ referunt. Neq; rursus præcipere permittetur, vt cũ primùm quisq; cõscius sibi fuerit mortalis culpæ ad aures sacerdotis cõfessurus aduolet: quia lex esset intolerabilis.

2. Assertio.

Ratio.

3. Assertio de potestate Ecclesiastica

Ad primũ argu. eorũque priori ordine iactata sunt.

RĘspondere autẽ restat ad vtranq; argumẽtorum seriem. Ad primũ ergo prioris ordinis respõdetur quòd lex naturalis, quę participium quoddã æternæ legis est, immobilis perseuerat: quia deriuatur ab illa per diuinã rationem, illam instituentem: quæ quidẽ diuina ratio etiam est immobilis. Lex autẽ humana deriuatur à naturali per rationem humanã trahẽtem genus ad speciem. Et quia ratio humana nõ omnia futura satis prospicit, ex hac parte fit lex ipsa mutabilis. Accedit preterea quòd lex naturalis cõtinet principia vniuersalia quæ abstrahunt à singularibus: leges autem humanæ fundamẽtis nituntur particularibus: quæ in actionibus cõtingentibus & caducis sita sunt.

Ad secundũ argum.

¶Et per hoc respõdetur ad secundũ quòd mẽsura debet esse immutabilis quatenus fert natura materiæ: mẽsura autem mutabilium rerum solidiorem nõ suffert perpetuitatem.

Ad tertium argum.

¶Ad tertiũ eodem ferè modo respondetur, quòd rectitudo in quãtitatibus corporeis nõ dicitur respectiuè in ordine ad aliam, sed est in se absolutè recta; quia eius extrema non exeunt à medio: rectitudo autem humanæ legis non est absoluta, sed sumitur in ordine ad commune bonum, cui nõ semper res eandem habent proportionẽ. Quocircà illis mutatis mutatur rectitudo & iustitia legis.

Ad postremũ argum.

¶Authoritas autem iuris. 12. distin. solùm admonet in fauorem secũdæ conclusionis, ridiculum esse citra causam virgẽtissimã patrum sanctiones infringere secùs dum causa adest legitima.

Ad argumẽtã posterioris ordinis.

¶Nihilominùs & reliqua in contrarium argumenta temperanda sunt & eneruanda quatenùs cum secunda cõclusione pugnant.

Ad primum S. Thomas.

Ad primũ ideò consideratissimè respondet S. Thomã. aliud esse artium ingeniũ aliud verò legũ. Artes enim ex sola ratione vigorem habent & efficaciã, & ideò quotiescunque melius quidpiã intellectui occurrerit, mutari debent: nam nullũ est periculũ quin mutẽtur in melius, eò quod totũ negotiũ in intellectu contineatur. Leges autem vim maximam obtinẽt ex cõsuetudine, vt Philosophus. 2. Politicor. ait. adeò vt diuturna cõsuetudo (vt. ff. de legibus Vlpian. ait.) pro iure sit habenda. Ob idq; nõ tãtum perpendendũ est in mutatione legis illud bonum quod noua affert, verum & detrimentũ quod veteris consuetudo patitur.

Aristot.

Facilis solutio cæterorũ argumentorum.

Reliqua vero duo cũ Augustini sentẽtia id tãtùm cõprobãt quod leges mutare liceat, nõ id tamen quod quacũque de causa, etiã si aliquo pacto congruentius quidpiam suadeat.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm consuetudo vim legis obtinere valeat.

NON est impertinens sermoni de mutatione legum articulũ intexere de consuetudine, per quã & mutari solent. Quæritur ergo, vtrum cõsuetudo vim queat obtinere legis. Existunt enim à parte negatiua argumẽta. Primum: lex humana ab æterna per naturalẽ deriuatur: cõtra illas autem nulla præualere potest cõsuetudo; ergò neque vlla valet humanas mutare.

Argum. 1. à parte negatiua.

¶Secundò egregiè arguit D. Tho. Ex multiplicatis malis nullum cõflari potest bonũ: imò malũ, quo multiplicatius, eo peius: qui autem primo contra legem agere incipit, malè facit: ergo similibus aceruatis actibus nihil boni cõfici potest: lex autem, cùm regula sit nostrarũ actionum, egregium bonum est: nulla ergò cõsuetudo migrare in legis naturã potest.

Argum. 2. D. Thomas.

¶Tertio: Leges cõdere munus est solius publicæ potestatis: consuetudo autem priuatis ciuiũ actibus inualescit: nulla ergo cõsuetudo authoritatem legis abrogare potest.

Argum. 3.

¶In contrariũ autẽ est August. in epist. ad Casulanũ: vbi ait: Mos populi Dei & instituta maiorum pro lege sunt tenenda: & sicut præuaricatores legum diuinarũ, ità & cõtemptores consuetudinũ ecclesiasticarum coërcendi sunt.

Augustinus

Satisfit quæstioni vnica conclusione trimembri.

QVæstioni præsenti vnica, sed tamē trimembri cōclusione sit satis. Cōclusio autē est: Consuetudo trina virtute pollet: videlicet vt & antiquam legē tū interpretetur, tū etiā immutet, ac subinde vim obtineat nouæ.

Probatio.

Probatur. Ratio volūtasq; legislatoris promulgata nō solùm interpres legis est, verum & veteris abrogatio, & nouæ constitutio: eiusmodi autem rationis voluntatisq; promulgatio, nō solùm verbo, verùm & facto fieri cōsueuit: nā quod quis opere foris præstat, intus mēte probare cēsetur: quando autē princeps quos subditos cohibere potest, identidē lōgoq; temporis interuallo operari sinit, permissu illo rationem suā & volūtatem aperit: ergo sicuti verbali promulgatione edictum ponit, sic & eiusmodi permissione ciuium consuetudinem pro lege ducit: quę subinde aut vetustę interpres sit, vel certè abolitio. ¶ Ad pleniorem autē rei intellectum nosse operæpretium erit quid nomini consuetudinis supponatur. Subobscurus enim apparet Isidorus lib. 5. Etymolog. qui refertur in Decretis dist. 1. vbi ait: Mos est longa cōsuetudo de moribus tātum tracta. Videtur quippe in definitione repetitionis vitium cōmittere, Mos de moribus. Notato ergo vocē, mos, trifariā vsurpari. Accipitur enim primò pro singulari humano actu, putà libero: actiones enim brutorum, nisi per metaphoram, mores non dicuntur. Et ab hac acceptione dicitur philosophia moralis, id est, humanorū actuū. Secundò accipitur pro habitu ex frequētia similium actuum genito: quemadmodum dicimus hominem bene aut male morigeratum. Et istę acceptiones ad rem non faciunt. Tertiò ergo accipitur vt idem sit quod cōsuetudo: & hoc modo nihil aliud est quàm frequentia longi temporis similiū actuū in aliqua republica: putà vel in regno vel in vrbe aut in collegio. Nihil ergo ineptè dixit Isidō. Dicēs enim morem esse consuetudinem de moribus tractam, priori loco accepit tertio modo: posteriori vero, primo. Consuetudo ergo rationi cōsona atque à principe cōcessa, vim habet legis. Quin verò eo tatùm à lege differt, quòd lex scripto traditur: consuetudo verò, vsu. Sic enim ait Isidò. Lex est constitutio scripta: mos autē longa cōsuetudo. Et subdit: Cōsuetudo autem est ius quoddam moribus institutum, quod pro lege accipitur vbi deficit lex. Et lege, diuturna. ff. de legib. consuetudo pro iure & lege in his quę nō ex scripto descendunt, obseruari solet: Atq; inferius Paulus Iuriscōs. Imò magnæ authoritatis, inquit, hoc ius habetur, quod in tantùm probatum est, vt non fuerit opus scripto cōprehendere. ¶ Hoc ergò memoriæ commendandum est, quòd cōsuetudo de seipsa vim legis nō habet, sed quatenùs à principis cōsensu dimanat. Itaq; vt Aristot. Platonisve aut alius philosophi, quin verò omniū Iuriscōsultorū saluberrime essent sentētiæ, nūquàm vim legis haberent nisi consensu principis stabilirentur: sic neq; cōsuetudo eandem aliter obtineret virtutem. Exempli gratia, nunquàm Baldi opinio quòd pro triplici furto suspenderetur fur obtinere potuit vim legis, nisi princeps illam scripto sanciret, vel per cōsuetudinē approbaret. Quapropter vbi lex exprimeret, nullam consuetudinem, cōtra legem valituram, decretum hoc cōsuetudinē irritat, vt per illam lex nunq̄ abrogetur: quia tūc cōsuetudo nihil operatur, eò quòd nunquàm indicium est talis voluntatis principis. Tametsi tam lōga potest esse in contrarium, maximè in sæculo aliorum principum, vt decretum etiam illud irritās euincat. Sed est prætereà animaduertendum quòd cōsuetudo non solùm obligat tanquam signum promulgationis legis nouæ: verùm aliquando est signum ac testimonium quòd olim talis stiterit lex: licet non reperiatur scripta. ¶ Quàm verò longum tempus consuetudine spectandum sit, antequàm vim obtineat legis, non est iure certum. In aliquibus (vt aiunt) duo actus sufficiūt, in aliquibus tres, in aliquibus decem. Sed re vera nulla esse potest cordatior regula, quàm quæ. c. cùm tanto. de cōsue. statuta est: vbi habetur, q̄ nunquàm cōsuetudo positiuo iuri præiudicium generare debet, nisi fuerit rationabilis & legitimè pręscripta. Vbi in verbo, rationabilis, animaduertendum est, q̄ ad hoc vt robur nanciscatur legis, habere debet conditiones bonæ legis, suprà constitutas. Et secundò, in verbo, præscripta, considerandum quòd tunc consuetudo vim adipiscitur legis, quādo communi hominum iudicio & arbitratu peccatum esset facere cōtra illam. ¶ Quapropter admonere hic non præteribo quantum creetur periculi dum in aliqua republica semel aut bis quippiam permittitur. Enimuero ad id persuadēdum quòd nouum petitur, in causam adducitur, q̄ vnus actus nihil nocere potest: posteà vero similitudine illius alter persuadetur, ac subinde consuetudo vires nanciscitur. Idem existit periculum inter viros potentes. Vt si semel vasalli vrbanitatis ac beneuolentiæ gratia domino ac patrono suo munuscula obtulerint, statim vrbanitas in consuetudinem rapitur, & gratia in ius debitum. ¶ Sed nunquid quæcunq; inueterata consuetudo legem abrogat. Ratio enim id videtur persuadere. Nam dum

Quid veniat nomine consuetudinis.

Isidorus.

Moris nomē trifariam vsurpatur.

Prima acceptio.

Secunda.

Tercia.

Isidorus.

Quid inter sit inter morem & cōsuetudinem.

Doctrina memoriæ commendanda.

Ratio.

Regulæ.

Sana admonitio.

Quæstio.

Ratio.

dum Princeps dissimulat, suã existimatur interpretari voluntatem. Respõdetur nihilominùs minimè sic esse. Imò quandiu vsus contra legem nõ aliunde quàm ex negligentia principis oritur, aut ex eo quòd potens nõ est ad sumendã de malefactoribus vindictam, nũquàm contra legem præscribit: sed tunc penitus quãdo & potens est abusum cohibere, & nõ ex vecordia, sed oculata dissimulatione illũ permittit. Neq; verò ántequam longęuus mos authoritatẽ nanciscatur: nã cùm lex prudentia & iudicio cõdi debeat, iudicium autẽ tempus requirat, fit vt consuetudo breui tẽpore non vsq; ad vigorem legis irroborescat. Hac enim fortaisse ratione inoleuit mos in Gallijs vescendi carnibus in Sabbathis inter Natale Domini & Purificationem Virginis: & in Hispanijs animaliũ intestina. Quãdo autem dicimus dissimulationem Prelati in causa esse vt cõsuetudo lex fiat, intelligitur de illo Prelato qui est legislator: nã etsi Prætor in vrbe, vel Prælatus conuentus, aut prouincię dissimulent legũ trãsgressiones, eiusmodi consuetudo numquàm vires legis cõsequitur: quia nõ est signum voluntatis supremi Prælati, qui est legislator. ¶ Vtrùm autem quicunq; vsus in cõsuetudinem versus obligatoriam legẽ cõstituat, ambigere quisq; posset. Solet enim vsu venire vt homines pietatis gratia incipiant, vel diem festũ colere, vel ieiuniũ seruare: non quidem tãquàm de præcepto sed ex animi pietate, & (vt aiunt) ex deuotione: vt si modo in aliqua prouincia inciperent feria quarta à carnibus abstinere, vtrùm propterea posteà præceptum esset. Respondetur perpẽdendũ esse quo modo talis religio fuerit seruata. Si enim tantũ ex deuotione libera, nunquã illud vertitur in preceptum: nisi posteà religio crebrescere incipiat tanquam præceptum. Suspicio enim me semper tenuit, morẽ soluẽdi statis horis officium Dominæ nostrę in initio nõ habuisse vim præcepti, neq; illã vim obtinuisse ante quadringentos hinc annos. Alioqui in ordine nostro non esset nobis iussum surgentes in dormitorio illud soluere. Veruntamẽ posteà adeò religio inualuit, vt vix iam sit qui audeat negare præceptum.

Solutio.

Gallorum mos.

Aliaquæstio

Solutio.

officium marię virginis

Ad primum argumẽtum

AD primũ igitur argumentorũ frontis quęstionis respondetur, lõgè esse aliam rationem legum naturalium ac diuinarũ quàm sit humanarum. Illæ enim à voluntate diuina statutæ sunt, cui nulla humana voluntas neq; cõsuetudo obsistere valet. Imo vero quanto cõsuetudo contra diuinam legem & naturale fuerit inueteratior, tanto grauioris est causa peccati: tantũ abest vt consuetudo quidpiam vigoris detrahat illis legibus. ¶ Ad secundũ autẽ respõdetur. Quòd cùm, vt sæpè dictum est, leges humanæ in aliquibus casibus deficiant, potest consuetudo cõtra legẽ per actus licitos inchoari, qui quidem frequẽtati actus vim obtinebunt legis: eò quod per illos ostenditur legẽ antiquam fuisse inutilem. Quandiu verò ratio legis durauerit nequibit eã vlla cõsuetudo superare: quia consuetudo tunc nõ erit rationabilis, sed lex potius erit semper victrix: nisi forsan consuetudo ostenderit legem, licèt nõ inutilem, tamen non conformem naturæ patriæ: hoc enim etiam sufficiet ad ipsam abolẽdam. ¶ At verò S. Tho. videtur curtè respondisse. Docuit enim quemadmodùm cõsuetudo possit per actus licitos inchoari, non tamẽ respondit, quid si inchoetur per illicitos. Caietañ. respondet quòd etiam dum per illicitos incipit, potest temporis lapsu authoritatem obtinere. Arbitror autem operæpretiũ distinguere. Nã quantum ad hunc effectum, vt lex pristina antiquetur, consuetudo etiam illa quæ illicitum habuit ortum, potest, licèt nõ apud eosdẽ homines, tamẽ apud posteros vim obtinere. Cœperunt inquam (vt exempli gratia dixerim) antecessores nostri prauè agere contra aliquã legem, nos autem in nostro sęculo inuenimus consuetudine abrogatam: non tenemur scrutari de consuetudine illa, qualia habuerit initia, sed liberi sumus ab eadem lege. At verò quantum ad alterum effectum, qui est obligare, cõsuetudo non sortietur vim legis quàm diu per actus illicitos increbuerit, ob rationem iam supradictam: quia lex debet esse æqua & iusta. ¶ Ad tertium respõdetur quòd multitudo priuatorum hominum introducentium consuetudinem, duplicis conditionis esse potest. Aut enim liberam constituunt rempublicam, quæ seipsam sine principe gubernat: & tunc mos populi erit constitutio legis. Si tamen sub rege aut alio principe degat, tunc (vt dictum est) cõsuetudo non per se est lex, sed quatenùs interpretatio est voluntatis principis.

Ad secundũ argumentũ.

D. Thomas

Caietanus.

Censura authoris. Distinctio.

Ad tertium.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm rectores multitudinis in legibus dispensare possint.

POstquam in calce superioris quæstionis definitum est, nõ licere subditis nisi in repẽtino periculo epieikeia vti, videre nũc restat vtrum saltem gubernatores multitudinis dispẽsare possint in lege illis

illis casibus quibus iudicauerint expedire. Et arguitur à parte negatiua. Lex (vt suprà ex Isidoro monstratum est) fertur pro bono cõmuni: bonum autem cõmune nõ est pro priuato intermittendum: siquidem (vt Philosophus. 1. Ethicor. author est) bonum gentis diuinius est quàm bonum vnius hominis: ergo nõ licet cũ aliquo dispensare vt cõtra legem faciat. ¶Secũdo, Deuter. 1. præfectis hoc ponitur documentum: Ita paruum audietis vt magnum: neque accipietis cuiusquam personam: quia Dei iudicium est: alicui autẽ id indulgere quod toti reipublicæ denegatur, acceptio est personarum: ergo id minimè licet. ¶Tertio, in legem diuinam & naturalem nulla cadit dispensatio: lex autem humana debet illis esse cõformis, vt potè quæ ab illis deriuatur: ergo neque in ipsa cadit. ¶In contrarium ait Apostolus. 1. ad Cor. 9. Dispensatio mihi credita est.

Primum argumentum partis negatiuæ. Aristot. Argum. 2. Argum. 3. Paulus.

AD quæstionis intelligentiam notandũ cũ sancto Tho. quod dispensatio propriè importat commensurationem alicuius communis ad singula: hac enim ratione paterfamiliâs dispensator dicitur, quod vnicuiq; põdere quodam & mensura tum operas imperat, tũ & necessaria ex communi penu distribuit. Pari ergo modo ille in republica dicitur dispensator, cui incũbit ordine & ratione disponere qualiter communis lex sit à singulis obseruanda.

S. Thomas.

¶Duabus ergo conclusionibus ad quæstionẽ respõdetur. Prior est. Ille cui regimen incumbit multitudinis potestatẽ habet dispẽsandi super lege humana in casib⁹ certis & cũ certis personis. Cõclusio ex illo principio sæpe anteà resumpto colligitur: lex enim humana quia in communi posita est comprehendere non potest casus omnes singulares: obidq; vsu venire potest, vt quæ in communi ac plurimum congruens est, in persona certa & casu deficiat: quippe quod eius obseruantia vel obstaculũ sit meliori bono, vel alicuius mali occasio. Quamobrem cùm ille qui curam reipublicæ gerit vniuscuiusq; saluti debeat consulere, efficax ratio præcipit vt facultatem tunc faciat tali personæ faciendi contra legẽ. ¶Secunda conclusio. Quando causa nõ occurrerit rationi cõsentanea atq; in bonum cõmune relata, tunc Prælatum pro suo libito dispensare, peccatum est, aut infidelitatis aut imprudentiæ. Infidelitatis inquã, dum bono communi nõ prospicit, sed suo aut alterius priuatæ personæ: imprudẽtiæ autem si zelum quo affectus est boni publici, prudentia non exornat, nè antequàm exploratam habeat perspectamq; causam contra legem dispenset. Quã ob rem Christus redẽptor noster, vt Lucæ. 12. scriptum est, difficile arbitrabatur ut ambæ virtutes in dispensatore cõiungerentur. Aiebat enim: Quis putas est fidelis dispensator & prudens quem constituit dominus super familiã suam? ¶Quò hæc autẽ lucidiora fiant, nonnulla hic sunt consideranda. Insinuat se enim hic primum omnium fallacia quæ nõnullos deuincit. Nempè idem esse dispensationẽ, quod est epieikeia: eo quod dispensator nihil eis aliud videtur efficere, quã legẽ in tali casu ex equo & bono interpretari. At vero secùs res habet. Differũt enim significato quatuor hæc respectu legis: Irritare, abrogare, epieikeia interpretari, & dispensare. Irritare enim est legem aut votum impedire & cassare, nè robur obtineat obligandi. Vt si legem à ciuibus constitutam Rex nõ probaret, neq; confirmaret, sed cassaret. Quemadmodum & pater potest votum filij irritare: super quo, si solidum esset, dispensare nõ posset. Legem vero abrogare, est postquàm vim habet, in totũ tollere. Quanuis si vsq; ad præfinitum duntaxat tempus posita erat, tunc nõ tã propriè dicitur tolli, quàm impleri. Quo vtiq; inter alios sensu ait Christus: Non veni legẽ soluere, sed adimplere. Interpretari autem per epieikeiam est ipsam declarare, in tali casu locum nõ habere. At vero dispensare est quempiam subditorum à lege excipere: concessa illi licentia & facultate sine qua legi esset obnoxius. Patet ergo discrimen quod epieikeia nõ est subditum per licentiam eximere casu quo teneretur, sed explicare quod in illo casu non tenebatur: dispensatio autem est licentiã cõcedere. Quare epieikeia nõ solùm Prælatis, verũ subditis (vt dictũ est) competit: dispensatio vero tantum Prælatis. ¶Sed arguis contra: si Prælatus non potest sine causa dispensare, fit vt dispensatio nihil aliud sit quàm declaratio causæ ob quam ratio legis in tali casu deficit. Negatur cõsequẽtia: Nã etsi ratio legis in hac persona deficiat, nõ ideo protinus à vinculo legis enodatur. Aliud enim est quod obseruatio humanæ legis rationi sit contraria, vbi epieikeia locũ habet: aliud vero quod ratio legis in hac persona deficiat, vbi nihilominus necessaria est dispensatio. Exempla sunto. Si carnes die vetita nõ comedere causa mihi esset vt fame perirem, possum epieikeia vsus comedere: tamen licet ego castigatione carnis nõ indigerẽ, ob quam ieiunium indictũ est, imo abstinentia & inedia aliquod mihi esset impedimẽtum studij; nõ ideo liber à lege fio, sed est causa vt mecũ Prælatus dispenset: non quidem interpretãdo quod tũc me lex non comprehẽdit, sed etiam si me comprehen-

1. Cõclusio. Suadetur cõclusio. 2. Cõclusio. Quorundã fallacia confundentium epieikeiam cum dispensatione. Quid irritatio. Quid abrogatio. Quid legis interpretatio. Quid dispẽsatio. Obiectio. Solutio.

prehendat, præbendo mihi gratia maiores cõmodi licentiam, vt non sit mihi culpa nõ ieiunare. Item dum vetaret lex ignobiles homines & infames equos ascendere, si occurreret eorũ cuipiam casus, vt nisi se equo eriperet, in manus hostium incideret, tunc epieikeia eum docet lege se illo casu non obligari. At verò et si cõtingeret quẽpiam illius classis hominẽ vtilẽ esse bello, non subinde equo liceret vti, sed tamen ratio dispẽsationis emergeret. Et pari modo loquendum est de voto.

Corollariũ. ¶ Ex quo fit quòd dispensare non solùm est mutare vnam obligationem in aliam, sed potest etiam fieri per remissionem ac relaxationem, saltem in parte. Alioqui non esset dispensatio, sed mera cõmutatio. Vouisti difficilem peregrinationẽ Hierosolymitanã: occurrit autẽ causa publica Ecclesiæ in cuius subsidium eleemosynis opus est: potest illud votum Papa in aliquã pecuniam commutare, etiam minorem quàm essent itineris expẽsæ.

Quæstio. ¶ At verò sciscitaris fortè vtrùm penes solũ Principem & Legislatorẽ situm sit dispensandi munus.

Argumentũ Est enim hoc argumentũ à parte affirmatiua, quòd dispensatio legis, est quędam particularis eius abrogatio: abrogare autem legem eiusdem est functio cuius est cõdere.

Responsio. Respõdetur nihilo minùs eiusmodi potestatem in leges, licet plenaria ad solũ legislatorem pertineat, nihilo minùs, vt præfata ratio persuadet, in casibus nõnullis penes inferiores quoq; gubernatores sitã esse. Primũ potestate à superiore delegata: quã vel iura inferioribus concedunt, vel cõsuetudo interpretatur. Vt dispẽsare in voto simplici, tribus exceptis. Mox facultate ordinaria, tam in suis proprijs legibus quàm etiã in legibus superioris. Potest inquam, Episcopus in legibus Papæ dispensare, vel iuris concessione, vel consuetudine. Præterea triplici rerum ordine. Nempè si vel materia leuis est, vel frequens casus, vel lex proprium bonum suæ ciuitatis vel diœcesis respicit.

Caietanus. Sententia est Caietan. 1.2. quæst. 97. artic. 4. quam suo sale conditam credo esse veram.

D. Tnomas. Nam & hac de causa D. Tho. nõ interrogauit strictè, an princeps & legislator, sed latius, an rectores multitudinis possint in legibus humanis dispẽsare. Rectores enim nõ solùm principes sunt, verùm & qui ad gubernaculũ cuiusq; multitudinis sedẽt. Leuia aũt cẽsentur illa quæ non præcepto propriè dicto obligãte ad mortale, sed statuto posita sunt. Qua ratione prælati nostri etiam priores cõuentuales dispẽsare possunt in esu carnium, in induendis lineis, & in id genus cæteris. Frequentia deinde casuum causa est vt possit Episcopus dispensare. Vt in ieiunijs: licèt sit lex superioris: quoniam grauissimum esset onus quoties quis dispensatione ieiunij egeret, adire Papam.

Temperatio superioris assertionis. Hoc autem sic temperarem, quòd possit Episcopus in diem aut in breue tempus cum assistente causa, super eiusmodi legibus dispẽsare: tñ pro vita tota, nescio. Et eadem ratione si alter coniugum per incestum cum alterius consanguinea, inhabilis ad exigendum coniugale debitum fiat. Atq; tũc præsertim dum vel ob personę pauperiem vel alia de causa non pateret ad Vrbem accessus. Secùs si impedimentum antecederet matrimonium quod subinde contrahendum impediret: in quo solus Papa dispensare potest. Præterea, si peculiaris lex vrbis extat nè vel vinum vel frumentum extrinsecus aduehatur, vt proprij vrbis fructus dispendantur, posset credo Prætor dispensare: secùs tamen Episcopus in matrimonijs & ordinibus ad bonum publicũ pertinentibus.

Causæ dispẽsationis legitimæ. ¶ Causas verò quibus dispensator adduci ad dispensandum debet, explicant sancta Decreta. 1. quæst. 7. per totum: scilicet tempus, vtilitas, persona, qualitas. In summa quò cunctas complectaris, dispensatio fieri nõ debet nisi in commune bonum cedat, pro quo lex omnis constituitur. Nam quantum periculi reipublicæ inde consletur, vnde legum dispẽsatio, alijs priuatis respectibus & silendis causis fieri cœperit, locus in quo Ecclesia Dei iacet apertissimo documento est. Nam si leges nihil aliud emolumenti in rem publicam conferant quàm q̃ sint principi fructuosæ, pernicies sunt potiùs & labefactatio boni publici. Fit enim inde vt soli pauperes legib⁹ coerceãtur: sed qui illis indigent, subijciãtur nulli. Absit ergò (quod antea diximus) leges in hoc cõdi, vt sint legislatori peculium. Sed cùm primùm ratio ob quã latæ sunt, cessauerit, abrogandæ sunt nè à ciuibus sit pretio dispensatio redimẽda.

Dubitatio ¶ At si percunteris vtrùm causa sit dispensandi satis idonea, q̃ qui votum fecit nequit illud sine graui difficultate & molestia implere: hæc enim est quæ frequentiùs obtendi cõsueuit.

Dissolutio. Respondetur quòd si difficultas, in re ipsa sit: quia scilicet quis inconsulta prudentia nec re satis perpensa, longum ieiunium in pane & aqua vouit: aut pedestrem peregrinationem, suis cruribus imparem, temeritas illa causa est dispensandi. At verò dum difficultas non ex rei natura, sed ex prauo habitu vouentis proficiscitur, cum difficultas ipsa abstinendi ab iniqua consuetudine causa fuerit vouendi, non est eadem in causam dispensationis reuocanda. Si verò postquàm votum (vt exempli causa dicamus) aut Hierosolymitanæ peregrinationis aut etiam religio-

nis emisisti, perpetuus tibi accidit morbus, aut debilitas, quæ tibi impedimento sit iuris, absolutus à voto es. At verò de voti dispensatione peculiaris nobis institutus est octauus liber.

S. Thomas. Postremum dubium. ¶Postremum ergò dubium restat, vtrùm ille cùm quo sine causa dispēsatur, tutus in cōsciētia maneat. Solutio Iurisconsultorum. Respōdent Iuriscōsulti, vt ex Innocentio colligitur in cap. Cùm ad monasteriū. de statu. mona. Innocentius Panormitanus. Et ex Panor. in c. non est voti. de voto. q si Pontifice Sūmo inferior sine causa dispensat, dispēsatio nō tenet: quia sub hòc dimite illis concessa est dispensandi facultas. Si verò Papa dispenset, tūc distinguendū est: nā in his quæ de iure diuino pēdent, quale est votum & iuramētum, si absq; causa dispēset, dispēsatio nō tenet. Refellūtur præfati authores. Secùs in his quæ sunt meri iuris positiui, qui à suo prorsus arbitrio pēdent. Et quidem prior distinctio forsan nō tanto veritati pollet: nā in leges quæ à sua merè pēdent ordinaria potestate, nō est cur Episcopus non fungatur facultate qua Papa in suas. Probatur posterior distinctio Iurisconsultorum. Posterior verò distinctio impendio quàm maximè probabilis est. Et ideo in his quę pēdent de iure diuino nō solùm dispēsans peccat, verùm & formidanda dispensatio est, veluti cassa & nullius apud Deum valoris. Quapropter dum in pluralitate beneficiorū dispensatur, & dum infans aut puer curæ permittitur gerere animarū, & laicus monachis in Abbatem præficitur, & sōlenniter professus (vti Panor. infert) ad laxiorē ordinē, illum præsertim qui tātùm habet ordinis nomē, reuocatur: verendū est ratum nō esse & validum apud Deum. Quocircà tam qui eiusmodi dispensationes alijs procurant, quàm ipsi qui petūt grauiter delinquunt. Imò etiam si dispēsatio sine causa teneret, nō solùm dispēsare, verùm & petere & procurare peccatū est graue. In his autē quæ meri sunt positiui iuris dispensatio sine causa à peccato nō excusatur, veruntamē dispensatio tenet. Caietanus. Tametsi Caieta. loco citatò & in sua Summa, verbo, dispēsatio, neque in his pacatas cēset eorum consciētias, cum quibus sine causa dispēsatur. Et ratio eius est, quòd licèt tollatur ius positiuū, super est nihilominùs legis naturalis vis, quę est nè quis absque causa reipublicæ se oneribus subducat. Nō satis certa Caietani sententia. Hoc aūt nondū equidem mecū constitui quā tum valeat. Enimuerò si exoneratio mea oneratio esset aliorum, vt cùm quis priuilegiū procurat quo se tributis soluendis absq; causa subtrahat, vnde aliorum vergit aggrauatio, peccatum esset mortale. in ieiunijs autē non est tam planum: nisi vbi exemptus scandalum daret. Illo autē cessante forsan culpa non esset peior quàm venialis.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum iam responsum est quod nihil dispensatio cum priuata persona legi obstat: etiam si pro bono communi sit lata: quia talis dispēsatio fieri nō debet: vt bono cōmuni noceat, imò vt in eius augmentum cedat. Ad secundū argumentū. ¶Ad secundum verò respondetur quòd nulla est acceptio personarū, licèt nō semper æqualia personis inæqualibus imperentur. Imò verò nihil iniquius æqualitate, vbi personæ nō sunt æquales. Ad tertium argumentū. ¶Ad tertium iam suprà respōsum est de legum mutatione. Lex enim naturalis quātum ad præcepta communia & generalia nullam potest habere fallētiam: & ideò indispēsabilia sunt: in cōclusiones autē naturales epiceikeia vim habet: cuius vtiq; virtute qui in deposito arma custodit furibundo domino nō confert. Dispēsare autem in eisdem soli Deo competit qui antiquitùs dispensauit, vt plures vnus matrimonio sibi coniungeret. In legibus autem diuinis positiuis quæ non sunt de iure naturæ ipse quoq; dispensare potest, vel cui ipse specialiter cōmiserit. Specialiter inquā, quia Papa, licèt sit Christi vicarius potestate ordinaria nō potest super iure diuinō dispensare. Apostoli verò speciali ipsius cōmissione dispensarunt in forma baptismi vt fieret in nomine eius. Et actuum. 15. tolerarūt, vt Christiani abstinerent à suffocato & sanguine: cùm ritus illos iure diuino Christus abrogasset: qui salus est & redemptio nostra, benedictus in sæcula.

FINIS LIBRI PRIMI DE IVSTITIA ET IVRE.

LIBER SECVNDVS
De Iustitia & Iure.

PROOEMIVM.



Argumentum hoc quod de legibus instituimus, non modò quòd non potest non esse prolixum, verum quòd hac ratione erit distinctius, in duos libros distribuendū duximus. Igitur cum in primo de lege naturali & humana, ab æterna deriuatis, per quas homo ad finem naturalem ordinatur satis disputatum pro captu nostro à nobis fuerit: sequitur vt in hoc secundo de lege diuina disseramus, per quam ad supernam fœlicitatem promouemur. Nam quanuis materiam hanc, potissimum legis veteris, Diuus Tho. peregregiè, vt pleraq; solet omnia, locupletauerit, non tamen erit omninò superuacanea, si Deus dederit, opera nostra.

Materia secundi libri.

QVÆSTIO PRIMA, De lege veteri

Sanct. Tho. 1. 2. quæst. 98.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm præter naturalem legem & humanam quæ ab æterna deriuantur, fuerit diuina hominibus necessaria.



Primo ergò quæritur in genere vtrum necessaria fuerit hominibus lex aliqua diuina supernaturalis. Hanc enim quæstionem D. Tho. q. 91. disputauit: nos tamen in hunc locum, vbi de lege diuina initium dicendi facimus, reposuimus. Arguitur ergò à parte negatiua. Lex naturalis est quædam, vt dictum est, æternæ participatio: lex autem æterna est diuina: ergò præter naturalem non opus erat alia diuina. ¶ Secundò: Deus, vt Ecclesi. 15. legitur, Dimisit hominem in manu consilij sui quod est rationis actus: ergo non opus habuit lege quæ ratione sua esset superior: sed satis humanis gubernari poterat, quæ per rationem constituuntur. Eò præsertim quòd humana natura, cùm sit irrationabilibus præstantior, sufficietior sibi est quàm brutis: sua irrationales autem creaturæ præter naturalē sibi inditam nō indigent altiori lege: ergò neque homines.

S. Thomas.

Primum argumentum partis negatiuæ.

Argum. 2.

Cōfirmatio

¶ Tertiò arguitur. Esto diuina lex opùs nobis fuerit, abundabat tamen vna: tum quòd regnū cœlorum vnum est, ac regis vnius, secundum illud Psalm. Rex omnis terræ Deus: & intētio legis vna. vult enim per eam Deus (vt ait. 1. ad Timoth. 2. Apostolus) omnes homines saluos fieri, & in agnitionem veritatis venire. Atque ob id maximè quòd lex naturalis ab æterna descendens, vna est: ac perinde diuina, quò propinquior est æternæ, deberet esse magis vna.

Argum. 3.

Paulus.

¶ In contrarium est postulatio illa Dauidica: Legem pone mihi domine viam iustificationū tuarum. Vbi indiguitatem humanam designauit, quæ cum naturali lege sibi non sufficiat, altiorem exoptat. Sed & quòd fuerit bipertita ait Hebr. 7. Paul. Translato sacerdotio, necesse est vt legis translatio fiat.

Psalm. 118.

Paulus.

Ad intelligentiam quæstionis ex superioribus recolendum est, quemadmodùm diuina lex, duplex dignoscatur: videlicet æterna & positiua. Æterna enim est sua ipsius essentia: quæ fons est abyssusque luminum, vnde omnis scientia, lex que promānat: diuina verò positiua, est illius participatio, nobis porrò data, inque nostris cordibus, vti ait ad Corint. Paulus, scripta. Et de hac instituitur præsens quæstio. ¶ Ad quam duabus respondetur conclusionibus. Prior est. Præter naturalem legem & humanam necessarium fuit vt altior alia nobis poneretur (vt ait Dauid) quæ ideò dicitur positiua: & significantiùs diceretur posita. Hanc conclusionem quatuor rationibus fundauit Sanct. Thom. quas ex illo Dauidico oraculo luculenter elicuit in Psalm. 18. Lex Domini immaculata: conuertens animas: Testimonium Domini fidele: sapientiam præstās paruulis. Prima enim ratio sumitur ab hominis fine. Enimuerò si nostra natura altiùs nō fuisset sublimata quàm ad finē naturalem, qui eius non exuperat vires, neq; sublimiori alia indigeret speculatiua cognitione, neq; lege: attamen cum eo quòd nos Deus ad suam imaginē creauit, atq; adeò capaces sui ipsius per eius visionem fecit, quem scopum nostris viribus

Partitio diuinæ legis.

1. Cōclusio.

D. Thomas.

Prima ratio

cõtingere nequimus, necessaria nobis fuit, primùm in intellectu speculatiuo fidei cognitio, quæ scopum nobis illum, sperandaq; bona (vt ait Paul.) ostendere, quò nostra est dirigenda vita: sicuti sagittario necesse est signum intueri, quod ferire parat: mox & in intellectu practico lex quoq; naturali excelsior, quæ nobis esset officiorum regula quibus eandem fœlicitatem adipisceremur. Ac perinde in voluntate specialius singulariusque auxilium, quàm quo rerum natura gubernatur, per quod affectus nostros illuc valeremus referre ac promouere. Atque hanc intentionem tetigit Psalm. membro illo postremo, Sapientiam præstans paruulis. Homo siquidem in sua existimatus natura, pusillus est, atque imbecillior quàm vt possit metam illã pertingere, nisi supernè suffecta nobis esset supranaturalis sapientia. ¶Secunda conclusionis ratio sumitur ex necessitate informandi humana iudicia. Enimuerò cùm actiones nostræ circa singularia contingentia versentur, quę lubrica fallentiaque sunt ac subinde diuersis ingenijs varia iudicia progignũt, inde nascitur legum humanarum diuersitas apud diuersas nationes: vt aliud fuerit Atheniensium ius, aliud Romanorum, atque aliud Hispanorum sit, & Gallorum aliud. Igitur necesse fuit diuinitùs nobis illucesceret lex, quæ fidissima esset certissimaque norma ad quam omnes humanæ exigerẽtur & collimarentur. Et per quam scire homo certò posset quid sibi congruens esset, quid verò nocens. Talis enim est decalogus, in tabulis à Deo insculptus, ac Euangelium in nostris impressum mentibus. Atque hac de causa Dauid appellauit legem testimonium fidele. Etenim humana lex, nulla existit vsque adeo certa & stabilis. ¶Tertiò, eadem lex fuit nobis necessaria propter absolutam nostram iustitiam. Hæc enim non tam in externis officijs posita est, quàm intus in animo. Nam ex corde, vt ait Christus, exeunt cogitationes prauæ, atque inde opera: putà adulteria, homicidia. &c. homines autem, quia alienorum cordium latebras nequeunt inspectas habere, non valent suis legibus internos actus repurgare. Necesse ergò fuit lex Dei, quæ nõ solum manum, verùm & animum prohiberet, vtpotè quæ non furtum tantùm atque adulterium, verùm & istorum concupiscentiam conpesceret. Et hoc significatur illo secundo membro Dauidicæ sententiæ, conuertens animas: nimirum quòd diuina lex, non modò operum prauitatem cohibet, verùm & penetralia cordium perpurgat. ¶Quarta demum causa diuinæ legis fuit, quòd, vbi author est. 1. lib. de libe- arbit. August. leges humanæ nequeunt vitia cuncta, quanuis extera, cohibere: imò neq; debent. Nam si cuncta supplicijs coërcere satagerent, tum multa impedirent bona, tum & ciues in peiora truderent flagitia. Videlicet si omnia mendacia acri supplicio vindicarẽt, non esset qui loqui auderet: & si meretrices abigerent, ansam porrigerent ad peiora. Necessaria ergò fuit lex quæ ante Dei tribunal vniuersa vetaret: quippe quem vniuersa punire, nullum est periculum: sed æquissima iustitia. Atqui hoc sonat primum eiusdem Psalmi verbum: Lex Domini immaculata: id est, neq; minimas turpitudinis sordes admittens, sed cunctas detergens. ¶Posterior conclusio: Hanc diuinam legem in duas esse diuisam, quæ non prorsus duæ essent species, sed veluti imperfectum ac perfectum eiusdem speciei distarent, conuenientissimum fuit, ac diuina sapientia dignissimum. Ratio autem conclusionis, licet Sanct. Thom. eam missam fecerit, tamen & ex legis celsitudine, & ex hebitudine naturæ nostræ planè colligitur. Enimuerò cũ lex diuina, tam longè pusillitatem ingenij nostri exuperet, genusque nostrum veluti per omnes ætates adoleuerit, non debuerunt tam alta mysteria humano generi pueritiam agenti concredi: nam illa tunc non caperet. Sed operæpretium fuit Prophetarum oraculis, futurorumque figuris, ac demum cæremoniarum significationibus, quasi sub pædagogo imbui, donec illis assuetum ad iustam perueniret ætatem quæ Deum factum hominẽ tam longa expectatione optatum agnosceret, ac de Trinitatis arcanis prædicantem idoneè audiret, ac demum tanquàm olim sibi promissum, susciperet. Expediens ergò fuit vt vmbratilis illa lex veritatem nouæ antecederet. Atq; hęc est apostoli doctrina ad Gala. 3. Itaq; lex pędagogus noster fuit in Christo. At vbi venit fides, iam nõ sumus sub pędagogo: omnes enim filij Dei estis per fidẽ. Et. c. 4. Cùm essemus paruuli sub elementis huius mundi eramus seruientes: at vbi venit plenitudo temporis misit Deus filium suum: &c. Hic autem ab imperfecto progressus ad perfectum ex triplici capite perpenditur. Nempè ex fine, quò lex ducit: ex iustitiæ ordine, quem constituit: & ex modo quo subditos cogit. Ex fine inquam, quòd illa bonum sensibile ac terrenum pro brauio proponebat. Sed de hoc discrimine luculentius quæstione proxima, artic. 3. ¶Secunda distantia qua lex illa veluti puerorum ac seruorum pædagogia à nostra, Euangelio fruentium, elongabatur, est quòd illa non sicut nostra internam cordium

Secunda ratio. Tertia ratio. Matthæi. 5. Quarta ratio. Augustinus. Vltima conclusio. Ratio cõclusionis. Paulus.

cordium iustitiam explicabat. Non quòd malas cupiditates nõ refrę nasset: erat enim in Decalogo: Non concupiſcis rem proximi tui, nõ vxorem. &c. Verum quòd Euangelium cogitationum prauitatem explicatiùs retundit: Qui viderit mulierem ad cõcupiſcendum eam, iam mœchatus eſt. Et qui iraſcitur fratri ſuo, reus erit iudicio. Ob idq; ait: Niſi abundauerit iuſtitia veſtra pluſquàm ſcribarum & Phariſeorũ, nõ intrabitis in regnum cœlorum. ¶ Tertium interuallum eſt in modo cogẽdi. Illa enim pœnarum potiſsimè metu, veluti pueros ac ſeruos vrgebat: noſtra verò amore quo pectora noſtra Chriſtus infundit, nos allicit. At verò & de hoc pariter articulo citato. q. ſeq. commodior dabitur dicendi locus.

Ad primũ argument.

AD primum ergo argumentum iam reſpõſum eſt quomodó hæc poſitiua Dei lex differat ab æterna, & qua ratione ſit præter naturalem nobis neceſſaria. Nempè ꝙ naturalis, quæ naturæ noſtræ capacitatem non excedit, ordinet nos in finem naturalem: ſed diuina per quam ęterna altiori modo nobis participatur, euehit nos ad ſupernaturalem. ¶ Et pariter reſpondetur ad ſecundum, quòd licèt cõſilium, opus ſit rationis, neceſſe tamen eſt ſupernaturali lege informari. Atq; in hoc præclarius nobiſcum & excellentius factum eſt quàm cum irrationabilibus animantibus. Nam illæ ad naturalem duntaxat finem, qui humilis eſt, ordinem habent: quem etſi ſuis viribus adipiſcantur, nihil egregium eſt. Nos verò ad ſupernaturalem fœlicitatem creati ſumus: quod quidem ineffabile beneficiũ prę cunctis corporeis creaturis Deo debemus. Quò ideo per ſe natura noſtra pertingere nequit. Sed tamen, cùm, Ariſtotele authore, id quod per amicos poſſumus per nos ipſos quodãmodo poſsimus, hoc quoque hominis excellentia pateſcit, quòd ſic eſt Deus paratiſsimus nobis ſuppetias ferre, vt nũquam niſi ob noſtram culpam nobis deſit.

Ad ſecundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

¶ Tertium autem argumentum id precise probat ꝙ incongruens fuiſſet duas ab vno dimanare Deo leges, ſic prorſus diſtinctas, vt ſũt leges diuerſarũ gentium. Fuit nihilominus expediẽs ac decorum vt vnus Deus ad eũdem finem alia precepta poneret imperfectis hominibus, quibus pueritiam quaſi ſub pædagogo conueniebat degere: alia verò ad ætatem iuſtam prouectis. Eò potiſsimum quòd ſalus noſtra, quæ finis eſt legis, per Chriſtum nobis erat obuentura, cui perinde competebat perfectam lege ponere. At nihilo minus oportebat & per alteram mũdum ad eius ſuſceptionem (vt dictum eſt) præparari. Lex autem naturalis, quia vniuerſalia continet præcepta; eademque adeò cunctis mortalibus cuiuſcunq; ſint conditionis communia, nequit niſi vna eſſe.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm lex vetus fuerit bona.



QVONIAM eouſq; ſolet humana natura labefactari, vt non defuerit Manichæorum caterua, qui contra veterem legem ceu malam, à maloque Deo conditam oblatraſſet, quæritur an fuerit bona. Et arguitur à parte negatiua. Multa ſcripta ſunt in veteri lege, nouæ repugnãtia: vt primũ ipſum verbum: In principio creauit Deus cœlum & terram. Cuius cõtrarium aſſeritur Ioan. 1. Mũdus per ipſum, ſcilicet verbum, factus eſt, & ſine ipſo factum eſt nihil. Mox & illic legitur requieuiſſe die ſeptima Deum ab omni opere quod patrauerat: & tamẽ Ioan. 5. ait Chriſtus, Pater meus vſque modo operatur, & ego operor. ¶ Secundò, Deus ipſe fatetur Ezech. 20. dicens: Dedi eis præcepta non bona, & iudicia in quibus non viuent: lex autem de præceptorũ qualitate exiſtimatur: ergò lex illa non fuit bona. ¶ Tertio, Ad bonitatem legis duo ſunt potiſsimum requiſita, vt ſuprà nos Iſidò. docuit. Primum vt communi animarum ſaluti conſulat: mox vt ſit obſeruatu non difficilis, humanæque conſuetúdini accommoda: neutrum autem iſtorum erat in illa lege. Ait enim quantum ad primum Paul. ad Romañ. 5. Lex ſubintrauit vt abundaret delictum. & cap. 7. Sine lege peccatum mortuũ erat: ego autem viuebã ſine lege aliquando: ſed cum veniſſet mandatũ peccatum reuixit: ego autem mortuus ſum. Et de ſecũda qualitate ait Petrus Actuum. 15. Quid tentatis ponere iugum ſuper ceruicem diſcipulorum, quod neque nos neq; patres noſtri portare potuimus? Lex ergo illa non erat bona. ¶ Quartó: Si lex illa bona fuiſſet, eò maximè quòd Dei ſanctio fuit: Deus autem non apparet fuiſſe eius conditor. Primum, quia vt habetur Deutero. 32. Dei perfecta ſunt opera: lex autem nihil ad perfectum adduxit, vt ad Hebræ. 7. author eſt Paul. Mox quod deberet eſſe perpetua: Lex autem illa ceſſauit, vt ibidem Paul. docet, propter eius infirmitatem. Imo quia (vt dictũ eſt) occaſio erat peccati: ergò nõ fuit à Deo lata, atq; adeò neq; inde eius poteſt probitas colligi. ¶ Quintò: Si Deo latore bo-

Prima ratio à parte negatiua.

2. Ratio.

Tertia ratio

Paulus.

Petrus.

4. Ratio.

Paulus.

5. Ratio.

re bona esset, condecens fuisset, vt per Angelos, qui (ut est in Psalm.) sunt Dei ministri fuisset lata: at verò non per Angelos, sed ore Dei prolata fuit. Legitur enim Exod. 20. Loquutus est Dominus sermones hos. Et statim, Ego sum Dominus Deus tuus. Quòd si vllius ministerio vsus est, ille fuit Moyses: secũdùm illud Ioan. 1. Lex per Moysen data est. Et illud Exo. 33. Loquebatur Dominus ad Moysen facie ad faciem: nil ergo restat vnde probitas illius legis elici posit. ¶In contrarium autem est Paulinum oraculum ad Rom. 7. Itaq; lex quidem sancta est, (loquebatur autem de veteri) & mandatum sanctum, & iustum, & bonum. Paulus.

AD quæstionem tribus conclusionibus respondetur. Prima: Lex vetus (vt ait Paul.) fuit sancta & iusta & bona, atq; omnibus suis causis congruentissima. Tametsi nõ vndequaque absoluta & perfecta. Conclusio hæc per omne causarum genus asseritur & confirmatur. Primùm, ex ratione vtriusque obiecti scilicet tam materiæ de qua præcipiebat, quàm formæ & figuræ præcipiendi. Fuit enim tum morum compositrix, tum & futurorum vmbra, & vtrinque bona. Enimuerò cùm duplex sit in nobis ratio, sicuti veritas speculatricum scientiarum inde perpenditur quod sit rationi speculatiuæ consona: ita & legis bonitas eò q sit concors rationi practicæ: lex autem vetus qua parte erat morũ regula, egregie propellebat tum operum prauitatem, tum & cupidines cum ratione colluctãtes. Decalogus enim ille quem Deus Moysi in tabulis exarauit, compendium fuit substantiaq; & flos totius naturalis legis: quippe qui (vt quęstione. 3. latius patebit) hominem & ad Deum referebat & cum hominibus cõglutinabat: neq; solam manum verùm cor etiam illo mandato compescebat: Non concupisces rem proximi tui, non vxorem. &c. Vnde Paul. ad Romañ. 7. Consentio, inquit, legi quoniam bona est. Et rursum, Condelector legi Dei secundum interiorem hominem. Quo sanè verbo ostendit legis virtutem eam fuisse, vt sensualibus cupiditatibus obsisteret, quæ exteriorem, hoc est, sensualem hominem deuexant. At verò quoniam legis sanctitas per ordinem ad finem expenditur: finis autem diuinæ legis non est sicuti humanæ, temporalis tranquillitas & quies reipublicæ, sed sempiterna fœlicitas, quæ in eius cõspectu posita est: illa censetur perfecta lex quæ vsque ad illum perducit finem: illa autem, bona quidem non tamen simpliciter absoluta, quę licèt illuc dirigendo ducat, non tamen perducit: hoc autem discrimine vetus illa à nostra differebat. Enimuerò cùm finis ille vires excedat naturæ, nullius legis opera nisi gratia supernè iuuante sufficiunt illuc quenquam perferre: secundum illud ad Roman. 9. Gratia Dei vita æterna. Et quoniam gratia per Christi redemptionẽ, qui fuit Euangelicus legislator collata fuit vniuerso mundo, lex vetus quæ per se gratiam hanc non continebat, eatenus bona erat, nimirum præcipiens virtutũ officia, vt tamen non esset perfecta, sicut nostra: quæ per eandem legiferi nostri gratiã ad suum finẽ nos perducit: vnde Paul. ad Titũ. 3. Cùm benignitas & humanitas apparuit Saluatoris nostri Dei, nõ ex operibus iustitiæ quæ fecimus, sed secundùm suam misericordiam saluos nos fecit per lauãcrum generationis & renouationis Spiritus sancti, quẽ effudit in nos abũdè. Et Ioãnis. 1. Lex per Moysen data est: gratia & veritas per Christum facta est. Et eòdem attinet quod ait ad Hebræ. 7. Nihil ad perfectum adduxit lex. ¶Hanc differentiam iam diximus repetẽdam nobis, quęst. 7. Tantisper tamen, ne pendulus Lector hæreat, rem aperiamus. Est enim intellectu nonfacilis. In cõtrarium quippè est argumentum hoc In circuncisione antiquæ legis conferebatur gratia virtute fidei Christi illic protestatæ, qua gratia remittebatur originale, sicuti nostra per baptismum virtute eiusdem Christi. Rursus qui opera legis per eandem gratiam tunc implebant, condignè merebantur æternam vitam, sicuti nos. Et sicut illi extra gratiã implentes legem solum præstabant opera moraliter bona, non tamen quæ essent beatitudinis merita: itã & nobis accidit. Quid ergò discriminis restat inter illam & nostram? Respondetur non hoc esse, sed aliud, Nempè quod causa illius gratiæ qua illi in amicitiam Dei recipiebantur: non fuit exhibita nisi per Christum latorem legis nostrę: nam causa illa, vna eius fuit passio, secundum illud Paul. ad Coloss. 1. Nũc per mortem & sanguinem suum reconciliauit vos cùm essetis aliquando alienati, & inimici eius. Itaq; vt de contrito inter Theologos fertur, quod licèt ante confessionem à suis sit per gratiã Christi absolutus delictis, nihilominùs quia virtute propositæ confessionis, quę sacramentum est passionis eius, contritio illa operatur, fit vt quando ad pedes confessarij accedit, tũc verè obsoluitur: sic de iustorum vniuersitate, Christi passionẽ pręcedentium, censendum est. Videlicet q erant veluti in deposito quoadusq; Christus veniret qui pretiũ redẽptionis soluens, cuncta expiaret piacula. Et ideo occluse illis erãt cœlorũ valuæ: quasi nõ essent digni qui

Margin notes: Paulus. — 1. Cõclusio. — Probatio. — Paulus. — Discrimen inter veterẽ & nouam legem. — Paulus. — Paulus. — Obiectio aduersus traditum discrimen. — Solutio. — Paulus.

qui admitterentur in possessione filiorũ Dei Atque hoc est quod ait Paul. ad Rom. 3. Deus proposuit Christum propitiatorem in sanguine ipsius ad ostensionem iustitiæ suæ propter remissionem præcedentium delictorum in sustentatione Dei ad ostensionem iustitiæ eius in hoc tẽpore. Ecce quomodo fons totius gratiæ fuit Christi passio etiam respectu præcedẽtium. Est ergo differentia quòd illi non per legis opera salui fiebant, sed per fidem Iesu Christi futuri, cuius passione nitebantur iustorum merita. Nos vero per fidem eiusdem Christi præsentis in nostra lege: nempe qui gratiam nobis eo temporis articulo meruit qua idoneè dignèque impleremus legem: quo articulo lex nos eius obligare cœpit. Et hæc est perfectio qua lex nostra veteri præstat quantum ad moralia præcepta.

Paulus.

Quo sensu proposita differentia saluetur.

Ostenditur bonitas legis diuinæ ex ratione causæ finalis.

¶ Mox bonitas eiusdem legis ratione causæ finalis ostenditur. Fuit enim cõdita vt viam in terris venturo Mesiæ præpararet & communiret. Hæc autem præparatio in duobus consistebat. Primum, vt esset futurorum præconium & præsagium: mox & euãgelicæ quasi inchoatio. Præconium scilicet per Prophetarum oracula: vnde Christus Lucæ vltimo: Oportet impleri omnia quę scripta sunt in Lege, & in Psalmis, & Prophetis de me. Et Ioan. 5. Si crederetis Moysi, crederetis & mihi. Præsagium verò per cæremonialia quæ vmbra erant futurorum, secundum illud 1. ad Corinth. 10. Omnes patres nostri in Moyse baptizati sunt, & in nube & in mari: & omnes eandem escam spiritualem manducauerunt: & omnes eundem potum spiritualem biberunt. Hæc enim omnia in figura facta sunt nostri. Fuit deinde quasi inchoatio Euangelicæ, quatenus sub illa lege semotus est peculiaris ille populus à reliquo orbe, & ab idolorum cultura coërcitus, atque cultui vnis Dei addictus. Vnde Paul. ad Gal. 3. Priusquàm veniret fides sub eadem lege custodiebamur, cõclusi in eam fidem quæ reuelanda erat. Et hæc de prima cõclusione.

Ioannis. 5.

Paulus.

Paulus.

2. Cóclusio.

Ratio quæstionis.

¶ Sed vt ratione quoq; efficiẽtis causæ bonitas eiusdem legis corroboretur, apponitur secunda. Deus fuit author eiusdem legis: vt patet Matth. 15. Irritum fecistis mandatum Dei propter traditiones vestras. Erat quippè Cristo tunc sermo de illo mandato: Honora patrem tuum & matrem tuã: quod scriptum erat in lege. Et ratio colligitur ex superioribus hæc. Lex illa, vt dictum est, præparamentum erat Euangelicæ, cuius porro neque Manichęi negare poterant Deum fuisse authorem: igitur cum eiusdem sit, & finem proponere, & disponere media, idem Deus per se suosq; ministros legem illam tulit. Diabolus enim nunq̃, vt diabolico ore Manichęus blasphemauit, legem illam constituisset, per quam Christus præsignabatur colebaturq; à quo erat ipse victus expellendus. Atq; hunc sensum exhibebat ipse Redemptor Matth. 12. Si Satanas Satanã eijcit, diuisum est regnum eius. Adimaduertenda tamen est assertio huius cõclusionis, quippè quę non tantum Manichæorum blasphemiam retundit, delirãtium ac mentientium fuisse opus principis tenebrarum: verùm & docet nõ fuisse legẽ alicuius angeli vel hominis, sicuti sunt leges humanæ, sed sicuti noua: ita illam à Deo latam esse, ac subinde diuinam censeri. Ita enim vbiq; habet: Loquutus est dominus ad Moysen dicens. Et Exod. 24. Postquàm Moyses retulit ad populum legem, respõderunt: Omnia quæ loquutus est nobis Deus faciemus. Et infrà dum sanguinis aspersione eandẽ legem ceu testamentum stabiliret in figuram Christi qui suo sanguine cõfirmaturus erat nouum, ait: Hic est sanguis fœderis quod pepigit vobiscũ Deus. Id quod & Paul. ad Hebræos. 9. retulit. Quando ergo ait Ioãnes: Lex per Moysen data est, non intelligit fuisse suam, sed eius ministerio promulgatam: sicut lex Euangelica non fuit Apostolorum, sed Christi, ipsorum diuulgata prædicatione.

3. Cóclusio.

Paulus.

Dionysius.

S. Thomas.

Paulus.

¶ At verò, quò nihil legis illius defensionum prætermittatur, tertia adhibetur cõclusio. Lex illa à Deo per angelos posita est, secundùm verbũ Paul. ad Galat. 3. Lex data est per Angelos in manu Mediatoris. Id cuius Stephanus testimoniũ perhibet Actuũ. 17. Dicens: Accepistis legẽ in dispositione Angelorum. Et Dionys. 4. cap. Cœlestis Hierarchię congruere docet, vt diuinorum arcana ad homines Angelorum ministerio deferantur. Hæc autem ratio non peculiariter de antiqua, sed & de lege nostra curreret: quæ tamen non per angelos, sed per Christum lata est. Et ideò S. Tho. peculiarem adhibet eiusdem prouidentiæ analogiam, quam ab architectis mutuatur. Architectus enim nauis nõ per se, sed per suos ministros ligna dolat, ac præparat: ipse tamen compingit nauis fabricam. Idemq; videre est in architecto domus. Condecens ergo fuit vt Deus legem illam quæ ad Euangelij perfectionem sternebat viam, per cœlestes suos ministros præmitteret: Euangelicam verò ipse factus homo conderet, suoq; sanguine consecraret. Atq; hoc interuallum dignouit Apostolus ad Hebr. 1. vbi excellentiã Euãgelij inde cõmẽdat, q̀ per illud loquutus Deꝰ est nobis in Filio q melior est angelis, quod fecit spũs ministrosq; suos in ministeriũ missos propter eos qui hære-

hæreditatem capient salutis.

Manichæi. Argumenta in contrarium obiecta Manichæorum arma erant: quorum inter alias hæreses hæc quoq; fuit, vt legem veterem cõ uitijs proscinderent, & tanquam à principe tenebrarum conditam repudiarent. De qua quidem heresi meminit August. lib. de hæres. cap. 46. & in eius repulsam scripsit, præter alios, cõtra Faustum libros vigintitres. Quanuis hæresis huius Cerdo feratur primus author Marcionis magister, cui post centum annos successi Manicheus. Isti enim, non intelligentes, malum per se nullam habere causam; sed esse boni priuationem: neq; verò bonum Deum effectorem esse malorum, in illam sunt primum vesaniam collapsi, vt duo ex æquo rerum principia adstruerent: principem scilicet lucis, bonorum authorem: principem autem tenebrarum, inuentorem malorum. Atque inde rursum cùm legem veterem in malorum prædicamento collocarent, inuentum esse dixerunt illius principis tenebrarum. ¶ Argumentorum verò capita quæ contra legẽ moliebantur hæc fermè sunt. Primum ratione finis, qui omniũ est causarum prima improbabant illam, quòd non nisi terrena promitteret. Vnde Faust. lib. 4. eò ait testamentum vetus nõ accipere, quòd in eo non est hæreditas sicuti in nouo. Obidque negabat esse ambas eiusdem Dei leges. Ad hoc tamen iam superius responsum est, Deum illis tanquam pueris terrena fuisse pollicitum: tum vt in illis futura delinearet, tum vt palàm faceret quàm esset fidus suorũ promissorum seruator. ¶ Secundum caput argumentorum suorum erat, quòd dictis multis lex illa cum Euangelio pugnabat, vt primo nos argumento tetigimus. Ad quod tamen August. latissimè in lib. contra Adimantum respondet: ea nimirum conciliando quæ pugnantia videri poterant. ¶ Haud enim repugnat, cuncta esse à Deo facta: quare ait Moyses, Creauit Deus. Et tamen illa cõdidisse per verbum, ceu per suam artem: quare ait Ioannes, Per ipsum facta sunt. Neque obstat vt factus fuerit homo ad imaginem Dei secundùm naturam, vt illic habetur: & tamen secundum morum malignitatem dixerit Christus Iudeis Ioãnis. 8. Vos ex patre diabolo estis. Neq; aduersant vt quieuerit die Sabbatho ab opere creationis mundi: & tamẽ semper operetur, ipsum cõseruãdo & gubernãdo. ¶ Tertiò inculpabant legẽ, vt in secũdo argumento insinuabamus, quod contineret præcepta mala. In primis crudelia: vt est illud, Oculum pro oculo: dentem pro dente, quod idcircò Christus Matth. 5. ceu iniquum respuit, dicens: Ego autem dico vobis, Diligite inimicos vestros. Mox & charitati aduersantia: qualis erat libellus repudij & vsurarum permissio: nã Deuterono. 23. permittebantur fœnerari alienigenis. Et illud quod refertur Matth. 5. Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Quæ quidem testimonia sunt, non esse legem utramque eodem Deo latam. Ad hæc verò eodem fermè respondetur: nempè quòd cum populus ille tam iniuriarum esset tenax, tamque diuitiarum sitiens, atque ad charitatẽ durus, permisit illis Deus illam talionis vindictam, & vxorem repudiationem, atque vsurarum modum, vt ab immanioribus illos arceret. Adueniente autem lege gratiæ superstruxit Christus celsiores charitatis gradus. Tametsi illud verbum, Odio habebis inimicũ tuum, non extabat in lege: vt patet Leuit. 19. Sed erat Pharisæorum interpretatio. Quapropter Fabri Stapulensis adnotatio super eundem locum Euãgelij minimè tuta est. Ait enim quod illud ex veteribus scripturis apertè cognoscebatur, quæ passim mala imprecantur inimicis: vt in Psalm. 53. Auerte mala inimicis meis. Et 82. Erubescant & conturbentur in sæculum sęculi. Est enim impius error hanc notam legi inurere, quod præciperet inimicorum odium. Nam quod iuberentur illi Chananæos & Iebusæos perdere, non erat odij iussio, sed executio iustitiæ: Imo Prouerb. 25. pręcipiebatur. Si esurierit inimicus tuus, ciba illum. Illæ autẽ Psalmorum phrases, expositore vbiq; Augustino, non sunt malorum imprecationes: quasi Dauid optasset mala inimicis suis: sed futurorũ prophetiæ. Ac si dixisset. Auertes mala inimicis meis. Igitur ad secundum argumentum respondetur, quod quando Deus fatetur dedisse eis præcepta non bona, cæremonias denotat, quæ non appellauit mala, sed non bona: id est, non perfecta, neque ad vitam per se sufficientia: quia nõ conferebant gratiam peccatorum lotricem, quæ quidẽ peccata eisdem cæremonijs illi cõfitebantur: nam gratia in circuncisione à sola promanabat fide. Et ideo subiunxit, & iudicia in quibus non viuent, scilicet vita gratiæ. Ac posteà: Et pollui eos in muneribus suis: hoc est, Per illa munera quæ pro peccatis offerebant ostendi eos esse pollutos.

¶ Quarto deniq; hoc super omnia ijdem Manichæi improperabant legi, quod tum obseruatu erat difficilis: tum & peccatorum existeret causa: quò tertium nonstrum argumentum tendebat. Verum tamen super eisdem locis Pauli ad Romanos. 5. & 7. citatis satis à nobis expositum est, legem non fuisse causam,

Marginal notes: Augustinus. Cerdo. Argumentũ Manichæorũ cõtra legem veterẽ. Argum. 1. Faustus. Solutio. Argum. 2. Solutio Augustini. Ad primũ argument. principale. Ad cõfirmationes. Ad secundũ argumentũ. Ad notatio Fabri minimè tuta. In fabrum testimonia sacra. Solutio argumenti. Ad secundũ argumentũ. Ad tertium argumentũ. Author in Commentarijs super Epistola ad Ro.

ſam, vt peccatum viueret, & homo gratia emoreretur, veluti effectricem & poſitiuam: quin verò hanc maculam abſtergit eidem legi idem Paul. dicẽs quòd eſſet ſancta. Et. 1. ad Timoth. 1. Scimus autem quòd bona eſt lex, ſi quis ea legitimè vtatur. At quia malum vetabat, docebatq; adeò quid eſſet peccatum, ex hac parte, primùm tollebat excuſationẽ: ſecũdò, quia vt ait Liricus nititur in vetita, inde homines occaſionem captabant, vt maiori impetu ferrẽtur in malum: & quia gratiam nõ conferebat, ex hac parte negatiuè erat cauſa peccati: id eſt, non ſatis iuuans ad illud cauendum. Vnde non ait, Occaſione data, ſed occaſione accepta: id eſt, quam non lex dedit, ſed homines inde acceperũt: peccatum ſcilicet originale, cuius fomes carnis in nobis relictus eſt, per mandatum operatum eſt in me omnem concupiſcentiã. Quare cap. 5. vbi dixerat peccatum intraſſe vt abũdaret delictum, particula, vt, non dicit cauſam. Haud enim illa fuit voluntas Dei ferentis legẽ vt per eam concitaret homines ad malum, ſed tantùm dicit conſequutionem. Ex hominum nanq; infirmitate conſequutum eſt vt data lege, peccata cumularent. ¶ Ad quartum ſatis reſponſum eſt vbi rationẽ expoſuimus tam imperfectionis legis, quàm etiã ceſſationis. Cùm enim eſſet figura legis gratiæ, nihil vetat, quin à Deo fuiſſet lata, & nihilo minùs non abſolutam obtinuiſſet perfectionem. Erat enim præparamentum Meſsiæ, authoris gratiæ, quę eſt legis perfectio: quapropter cõſequens erat, tũ vt vſq; ad ipſum non adipiſceretur ſuam perfectionem, tum vt per eiuſdem Dei præſentiam illa antiquaretur. ¶ In quinto autem argumento non vna tantùm dubitatio diſſoluenda petitur. Vna enim eſt de locutionibus illis antiquis qua Deus dicebatur loqui Moyſi: vtrùm ſcilicet per ſe ipſe loqueretur, an verò angelus nomine ipſius. Auguſt. nanq; 3. de Trini. cap. 11. & 12. ſuper Geneſ. ad literam cap. 27. huc propendet, quòd vnus angelorum per diſpenſationem perſonã domini ſui gerebat. Quemadmodùm ſcriba dum nomine iudicis ſententiam refert, Nos. &c. mandamus. Et quo pacto ſacerdos ait loco Chriſti, Hoc eſt corpus meũ. Et aſtipulatur eius aſſertioni modus loquendi ſcripturæ. Enimuerò Exod. 3. vbi nos legimus quod apparuit de rubo Dominus Moyſi in flamma ignis, Septuaginta habent, apparuiſſe Angelum Domini. Et ſic legit Auguſt. Nihilo minus tamẽ qui apparuit dixit: Ego ſum Deus patris tui. &c. Et Geneſ. 32. Ille qui luctabatur cùm Iacob, ait ad illum: Cur quæris nomen meum quod eſt mirabile? Angelus ergo loquebatur in perſona Dei. Et cauſa eſt huiuſmodi. Cùm voces illę ſenſibiles eſſent, liquidum eſt fuiſſe factas in aëre verberato quo homines audiunt atque adeò Angelorum miniſterio, quo Deus vtitur, intonuiſſe. Et ideò cẽſetur Angelus loqui in perſona Dei. Tametſi nos ſuper illo paterno verbo Ioannis. 3. Hic eſt Filius meus dilectus, non ſumus veriti dicere vocem fuiſſe Dei propriam patriq; attributam: nempè quod vel Deus ſe ſolo verberaſſet aërem, vel quod Angelico fuerit functus obſequio, quaſi inſtrumẽto, ceu nos vtimur lingua. Hac ergo ratione dicitur lex data per angelos ſeu diſpoſitionẽ angelorũ, quod dum Deus Moyſi in monte loquebatur, vox illa angelorũ opera auribus eius inſonabat. ¶ Sed tamen hinc ſecundo emergit quæſtio quod Exod. 33. aſſeritur Dominus facie ad faciem Moyſi loquutus. Reſpondetur tamen ſecundùm Auguſt. locis citatis, hoc eſſe intelligendum ſecundùm opinionem vulgi. Nam paulo poſt optatiſsimè cũ Deo expoſtulabat, dicens: Oſtende mihi gloriam tuam: nempè quam nondum viderat. Igitur vtrùm poſt viderit Dei faciem, vt Paulus in raptu, an ſolùm poſteriora, hoc eſt, aliquid in quo ei gloria illius illuxit, ſub iudice eſt. Veruntamen quãdo in monte legem ſuſcepit voce per angelos fabricata loquebatur ei Deus. Quid ergo eſt quod ait Ioãnes, Lex per Moyſen data eſt: qua ſanè de cauſa dicitur Moſaica. Reſpondetur quod ſicut Chriſtus per ſeipſum reuelauit Apoſtolis legem, quam ipſi orbi promulgarent, ſic Deus per angelos tradidit Moyſi, vt ipſe denuntiaret populo. Et ideo dicitur Moyſis, tanquam promulgatoris.

Paulus. Ad quartum argumentũ. Ad quintum argumentũ. Duplex dubitatio. Prima. Auguſtinus Roboratur ſentẽtia Auguſtini. Ratio aſſertionis prætaritæ. Secunda quæſtio. Solutio. Alia obiectio. Diſſolutio.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm lex illa ſoli debuerit populo Iſrael poni, illumq́ue duntaxat obligare.

POſtquàm de bonitate cauſiſque vetuſtæ legis ſatis à nobis dictum eſt, ſubſequitur vt de eius ſubditis ſermonem adhibeamus. Quæritur ergò an fuerit expediens populo Iſrael peculiariter poni, eumque duntaxat obligare. Et arguitur à parte negatiua. Lex illa, vt dictum eſt, figura fuit præparatioque euangelicæ: figura autem & via debet ſuo fini ſimilitudine reſpõdere: ſed lex euangelica non Iudæis tantum, verùm & Gentibus vniuerſis futura erat in ſalutem, ſecundùm oraculũ illud Iſaiæ. 49. de Chriſto

Primum argumẽtum à parte negatiua.

sto precantatum: Parum est vt sis mihi seruus ad suscitandas tribus Iacob, & fœces Israël cōuertendas: dedit te in lucem Gentibus, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ. ergò & lex vetus debuit vniuerso mundo promulgari. Eò vel maximè quòd vt legitur Actu. 10. Non est personarum acceptor Deus, sed in omni gēte, qui timet eum & operatur iustitiam, acceptus est illi. ¶ Secundò, si lex illa Iudæos tantùm obligaret, deterrima fuisset grauissimaq; eorū conditio inter omnes mortales. Illi enim non poterant sine legis obseruantia obtinere salutem. Extat enim Deuter. 26. Maledictus omnis qui non permansit in sermonibus legis huius, neque eos opere perficit: reliqua verò Gētium vniuersitas extra illam legē solo iure naturæ seruari poterat: amplior ergo salutis via patebat Gentibus quàm Iudæis. ¶ In contrarium autē est sententia Pauli ad Rom. 3. Quid ergò ampliùs Iudęo? multum per omnem modum. Primùm quidem, quia credita sunt illis eloquia Dei. Et Dauid, non fecit taliter omni nationi: & iudicia sua non manifestauit eis.

Secundum.

Paulus.

Quæstio, vt inter arguendum insinuatum est, duo petit. Primùm an singulari illi populo congruēs fuerit legem illam edici. Alterum an solū illum obligabat. Nam posset quis cogitare, quòd licèt Iudæis fuerit promulgata, nihilo seciùs cùm lex Dei esset, qui Rex est vniuersi orbis, ad quoscūq; fama illius penetraret, teneretur illam suscipere. Quinq; ergò conclusionibus constabit responsio. Prima: Conueniens fuit legem illi tantùm populo dari. Conclusio hæc ex superioribus colligitur. Nam cùm opus Dei fuerit, cuius summa sapientia attingit à fine vsq; ad finem, & disponit omnia suauiter, dubium nullum relinquitur quominùs fuerit consultissimum ac decentissimum. Attamen quia ratio hæc nimis generalis est, ex ipso rerum fine explorāda est alia, cui animus acquiescat: putà quæ rationem diuinæ sapiētiæ referet. Est autem aliud quærere cur selectus est aliquis populus, cui daretur lex illa, & non potiùs toti mundo inuulgaretur. Aliud verò cur ille Hebræorū. ¶ Sit ergò secunda conclusio. Ratio cur delectus alicuius populi ex cunctis mortalibus factus est, sumitur à fine eiusdem legis, qui fuit aduētus Messiæ. Inde enim duplex accipitur ratio. Vna quod cùm sublimitatē tā excelsi mysterij totus mūdus capere non posset: quippè in quo quàm plurima essent hominū ingenia, tum naturali hebetudine, tum morum peruersitate caligināntia, condecens fuit vt pusillus quidam populus peculiariter seligeretur, cui tam alta, tamq; recondita mysteria initio cōcrederētur. Nam si sparsim fuissent statim per orbem euulgata, ludibrio citiùs haberentur, quàm eis adhiberetur fides. Sic enim solent cordati homines & prudentes arcana sua non temerè publicare, sed illos deligere quorum fidei cōmittant. Iuxta illud Ecclesi. 6. Multi pacifici sint tibi, consiliarius vnus de mille. Quin verò nuntiū rei grauissimæ non audes in initio in vulgus propalare, nè deridiculus videaris: sed in quorundam aures primùm susurras, quousq; fama vires accipiat. Poterat quidem Deus talia facere hominum ingenia, vt omnes statim caperent, sed tamen more naturæ cūcta suauiter disponit. Docuit enim nos experientia mille quingentorū annorum, non dicam quàm sint mysteria nostræ fidei captu difficilia, sed quàm sit humanum ingenium tardum, quamq; ad optima capessenda indocibile, cū minimus orbis angulus fidem retineat, eandemq; tam multis ex partibus lacerā. ¶ Altera ratio est ex eodem itidem fine sumpta, quòd decuit selectam esse stirpē ex qua Christus genus duceret. Quemadmodùm enim Romanorum gens & Atheniensiū, vt verbi gratia dicamus, sua celebrarunt nomina, ita condecuit Christi prosapiam ac genealogiam, illustrem in mundo fuisse. Atqui vtraque ratione circuncisionis charactere insignitus ille popul⁹ fuit, vt à reliquo dignosceretur orbe. Fuitq; insigne illud in mēbro illo iussum vt illius genitura significaretur, qui vnà cum reliquis delictis labem generatione contractam erat abstersurus. Et quemadmodum inter Romanos illustriores familię: vt Cęsares, Camilli, Scipiones. &c. sic etiam ex illo populo selectus est Dauidicus truncus ex quo diuinus flos germinaret. Quapropter vt super primū capi. ad Roma. recolimus, nuncupatus est Christus filius Dauid. ¶ De alio verò proposito mēbro, scilicet cur ille potiùs Hebræorū populus fuerit electus, statuitur Tertia conclusio. Ratio huiusmodi electionis neq; potest neq; debet ex aliqua causa vel merito illius populi captari, sed in meram Dei misericordiam est referēda. Duas quippe causas comminisci posses populo illi congruētes. Quarū vna esset, quòd cum reliquis orbis Gentibus in idololatriæ impietatem immersis soboles illa Abrahæ in verò cultu vnius Dei perstiterit, iustum erat illam peculiariter in peculium Dei eligi. Sed tamen ratio hæc nō est cōuincens, Nam post susceptam legem in eandē idololatriā irruerunt: quod multò illis iniquius absurdiusq; fuit quàm Gentibus. Vnde Exod. 33. & Amos. 5. Nūquid hostias & sacrificium obtulistis mihi in deserto, qua-

Geminaque stio clausa in quęstione proposita.
Prima.
Secunda.

Prima cōclusio qua satisfit primæ quæstioni.
Prima probatio cōclusionis.

Secunda cōclusio.

Duplex ratio cōclusionis.

2. Ratio.

circunci

3. Cōclusio.

Duplex ratio non satis apta.

Refellitur prima.

quadraginta annis domus Israel? Et portastis tabernacula Moloch Deo vestro & imaginem idolorum vestrorũ sydus Dei vestri quæ fecistis vobis? Secundam ergò rationem effingere quis fortè posset, quòd licèt fuissent posteà idololatrę, tamen aliquibus iustitię officijs vel ante vel post legem floruerunt, quorum meri- to data est illis lex. Veruntamen planè legitur Deuter. 9. Scito quòd nõ propter iustitias tuas Dominus tuus dedit tibi terram hãc in possessionem, cùm durissimæ ceruicis sis populus.

Exploditur secũda causa.

Ratio veræ cõclusionis. Explanatur posita ratio.

¶ Ratio ergò proxima fuit promissio facta Abrahæ, Isaac, & Iacob, vt eodẽ cap. legitur. Vbi adnotandum est Abraham antecessisse legi & Moysi quingentis annis. Cui vt legitur Gene. 12. & 22. promissa est Chananæorum terra, simul & futurus Messias. Et quoniã lex præsagium erat, vt diximus, preparatioque eiusdem Messiæ, in eadem promissione includebatur lex eius soboli promulganda. Ob idq; loco citato Deute. Nõ propter iustitias tuas & æquitatem cordis tui ingredieris vt possideas terras earum, scilicet Gẽtium: sed quia illę egerũt iniquè, introeunte te deletæ sunt, & vt compleret verbum suum Dominus quod sub iuramento pollicitus est patribus tuis Abraham, Isaac, & Iacob. Itàque expulsio Gentium fuit propter eorum peccata, sed tamẽ introductio Iudęorũ atq; adeò collatio legis fuit propter promissiones Dei. Idq; Apostolus ad Gala. 3. docens, ait: Abrahæ dictæ sunt promissiones & semini eius. Et nõ dicit seminibus, quasi in multis, sed quasi in vno. Et semini tuo qui est Christus: ergò lex data est illi populo propter promissiones. Illæ autem ob id factę sunt vt populus ille ex quo Christus carnem induturus erat reliquo orbi sanctitate præstaret: secũdùm illud Leuit. 19. sancti eritis quia ego sanctus sum.

Paulus.

Obiectio.

¶ Veruntamen licèt hæc fuerit proxima causa, non tamen in illa animus requiescit. Nam respondẽdum restat, cur selectiorẽ Deus habuit Abraham ac suam progeniem cui mysteria Christi reuelaret, atq; ex suo sanguine gignendum polliceretur, quàm vnumquemlibet aliũ mortalium: vtrùm merita eius fuerint in causa. Re vera minimè, sed vt conclusio asserit, Dei misericordia. Hoc nanq; in primis astruit oraculum illud Isaiæ. 41. Qui suscitauit ab Oriẽte iustum, vocauit eum vt sequeretur se. Nam de terra Chaldæorũ vocatus fuit: vt Gene. 11. legitur: quæ quidem regio terræ promissæ orientalis erat. Mox & ratio idem demonstrat. Nã cùm gratia qua grati Deo reddimur non cadat sub meritum, fit vt neque eius initium & caput promereri vlla possit creatura: initium autem fuit Christus: ergò eius aduentum neq; intemerata Virgo mereri valuit: quanto minùs Priscorũ quispiam. Et cùm lex fuerit Christi figura, neq; illam vel Abraham, vel eius progenitores, aut posteri meruerunt. Quocircà mera fuit Dei clemẽtia quòd ipse eiusque prosapia inter omnes mortales eligeretur. Neq; vlla potest humana designari causa, sed in radicẽ prædestinationis, quæ nullam præter Dei voluntatem habet, referẽda est talis electio: iuxta illud celebre Aug. axiôma super Ioan. Quare hũc trahat & illũ nõ trahat, noli velle iudicare, si non vis errare. Verũtamen quod de Deipara Virgine confitemur, & de Abrahã quoq; suo gradu censendum est. Etenim etsi Virgo non meruit Christum incarnari, tamẽ fixo illo diuino proposito, fecit eam Deus dignam quæ ipsum conciperet: secundùm illud quod Ecclesia canit: Quæ Dominum omnium meruisti portare. Et simili modo in suo inferiori gradu fecit Abraham inter mortales dignum, cuius sanguinem nasciturо filio suo deligeret. ¶ Hæc autem electio primũ in sacro Canone designatur: Genes. 10. Vbi cùm peruentũ est ad enarrandum progeniem Sem filij Noë, ait scriptura: Sem quoq; nati sunt patre omnium filiorũ Heber. &c. Quod vtique verbum cõsideratissimè meditatus est. 16. de Ciuita. Dei August. Filij enim Heber dicti sunt Hebræi. Ob idque quãuis non fuerit primogenitus eiusdem Sem, tamen ob hanc dignitatem primus nominatus est. Nõ ergò ab Abraham quasi Abrahæi, vt quidam Iudæorum autumãt: sed ab Heber nomen traxerunt. Vixit nanq; pater ille sub ætatẽ Nemrod quando facta est linguarum diuisio: ob idq; appellauit nomen filij sui Phaleg, vt ibidẽ legitur, quod est diuisio: eò quòd in diebus eius diuisa sit terra. Inde ergò diuinitùs separatus est Heber à reliquis, qui cum Nemrod aduersus Deum ipsum coniurauerãt. A quo Heber sextus fuit Abraham, quẽ Deus (vt legitur Gene. 12.) præcepit exire de terra sua & de cognatione sua. ¶ Et hæc de priori quæstionis membro. De posteriori verò puta de legis obligatione an extenderetur ad Gentes, subiunguntur duæ aliæ conclusiones: hac distinctione præmissa. In lege quædam erant præcepta de lege naturæ, vt Decalogus & moralia reliqua: quædam verò eidem naturali iuri adiecta, vt cæremonialia & quædam legalia. Sit ergò conclusio ordine quarta. Cuncti mortales tenebantur seruare illa quæ sunt legis naturæ, non quidẽ ob vinculum Mosaycæ, sed id eâdem iubente natura. Reliquorum verò obseruantia nemini extra illum populum neces- saria

Merita Abrahæ minimè in causa fuêre vt præ cęteris illius populus seligeretur vnde Christus originẽ duceret: sed hoc ipsum in misericordiã diuinam referendum est. Ratio præfatæ assertionis.

Augustin.

Virgo m[arginal handwriting]

Electio Abrahæ in sacro Canone designatur.

Hebrei. [handwritten]

August.

Distinctio præceptorũ legis antiquæ.

Quarta conclusio bimẽbris.

Probatio prioris membri.

saria erat ad salutem. Prior pars notissima est: quoniam & ante aduentũ legis totum humanum genus lumine diuini vultus illustratum seruare stringebatur cuncta quæ natura docebat, tum ad cultum diuinum, tum & ad humanam societatem referre: lex autẽ scripta neminem ab huiusmodi iugo exemit. De his ergò naturæ præceptis in lege conclusis ait ad Roman. 2. Paul. Gentes quæ legem non habent, naturaliter quæ legis sunt, faciũt. Posterior autem pars ex dictis planè colligitur. Etenim qui ad sublimiorem religionis ordinẽ assumuntur, pluribus religantur quàm reliqui laxioris vitæ, vt in clericis & monachis videre est: populus autem ille selectus fuit ad excelsiorem sanctitatis gradum: qualis decebat populum, ex quo erat Christus nasciturus, & qui figuram eiusdem Christi gerebat: ergò ad peculiaria illa instituta, legi naturæ superaddita, solus ille populus erat obligatus. Vnde Deut. 18. Perfectus eris & absque macula coram Domino Deo tuo. Quam ob rẽ veluti arctioris religionis cultoribus quædam professionis imago illius legis erat iniuncta: secundùm illud eiusdẽ lib. cap. 26. Profiteor hodie coram Domino Deo tuo &c. ¶Hinc demùm colligitur quinta conclusio. Tam currente illa lege, quàm ante ipsam potuerunt sub lege naturæ homines salutem obtinêre. In lege inquam naturæ: non tamen per eiusdem naturæ vires. Nã Dei gratia res est supernaturalis: quam idcircò sine intellectus aliqua fide, ac subinde diuina ope volũtatis motrice adipisci nemo vnquàm valuit. Et in hoc sensu intelligitur Dionysi. 9. cap. cœlest. Hierarch. vbi ait multos Gentiles per angelum fuisse in Deum reductos. Et Ecclesi. 17. In vnamquamq; gentem proposuit Deus rectorem: ac perinde ea quæ ad salutem sufficiebant. Nam in omni lege voluit omnem hominem saluum fieri vsq; ad euangelicã quæ omnibus est necessaria. Igitur si de Socrate, Platone, Aristotele, Catone, Seneca & id gen⁹ ethnicis præcipui nominis explorare cupis, fuerint ne ingressi salutis viam, perpendendũ tibi primùm est an aliqua vitia admiserint, tam apertè cum naturali ratione pugnãtia, vt nullum sibi possent ignorantiæ clypeum obtendere. Nam quos tales inueneris, impietas esset suspicari fuisse seruatos. Quare nullus idololatrarum excusari potuit. Neq; eorum qui adulteria & furta ac peiora flagitia ignorârunt. Secùs de fornicatione simplici: cuius ignorantia probabile est ethnicorum aliquos ante scriptam legem potuisse excusari. Sicuti & Socratem, etsi venenum epotauit, quod re vera non est licitum, potuit tamen ignorantia excusari, nimirũ credens legem illam qua cõdemnatus est, fuisse bonã. Et simile dicẽdũ de Seneca, cui data à tyrãno fuit mortis optio. At neq; Catonẽ neq; aliorum quẽpiam qui mortẽ sibi cõsciuerunt, legitima ignorantia excusat: lumẽ enim naturæ planè docet nemini licêre sibi mortem cõsciscere. Platonem autem August. in lib. de Ver. relig. laude commẽdat quòd perpetuam seruauit abstinentiam. Et certè est perquàm verisimile in Dei gratiam fuisse receptum. Hęc autem quæ in coniecturis posita sunt, non est quòd nos remorentur.

Paulus.

Probatio posterioris mẽbri.

Quinta conclusio.

Dionysius.

Quid sentiẽdum de exitu Socratis, Platonis, atque Arist.

Augus.

Verisimile est Platonẽ in Dei gratia fuisse.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentũ capitis quęstionis respondetur, quòd nõ oportuit legem, quæ figura erat nostræ, tanta similitudine ei respondêre, vt esset tam vniuersalis. Imò decuit ratione iam dicta peculiari populo præscribi, ex quo Christus nasceretur: secundùm illud ad Rom. 9. Quorũ, scilicet, Iudęorum, est adoptio filiorum Dei, & legislatio: quorũ patres, ex quibus Christus est secundùm carnẽ. Neq; subinde Deus fuit personarum respector. Nam cùm nemini debitor sit, cui vult miseretur & quem vult indurat. Vnde Aug. lib. de Prædest. sanctorum: Omnes, inquit, quos Deus docet, misericordia docet: quos autem non docet, iudicio non docet: hoc enim venit ex damnatione humani generis pro peccato primi parentis. Suppositis autem nostris meritis quæ ex eius gratia pullulant, citra personarum acceptionem reddit vnicuiq;, vt ait Paulus, secundùm opera sua. ¶Ad secundum negatur deteriorem fuisse Iudæorum cõditionem, quàm Gentiũ. Imò tanto fuit præstãtior populus ille, quanto Dei legi & cultui districtius mancipatus. Quemadmodùm & inter Christianos quo arctiùs se homines religionũ votis præstringunt, fœliciùs viuũt. Vnde Deuter. 4. Quæ est alia gens sic inclyta vt habeat cęremonias iustaque iudicia? Quocircà vt Exod. 12. scripum est, quicunque Gentilium voluisset in Iudæorum familiam commigrare ac nomen suum in legẽ illam ascribere, circũcisus admittebatur: Vt in vsu illis nunc est qui religiones profitentur. Quòd si quis hìc hæreat vtrũ poterant Gentilium quiq; particulam legis recidere absq; totius professione: & præcipuè an poterant circuncidi extra legem viuentes. Viditur nanq; ratio partem affirmatiuam persuadêre. Nam inter Abraham & Moysen durauit quingentis annis absque lege circuncisio. Respondetur quòd nihil Gentiles vetabat quo minùs possent cęremonias aliquas quę sibi placerent à Iudæis mutuari. Sicuti Romani non-

Paulus.

Argumẽtũ.

Ad secundũ

Hæsitatio.

Suadetur pars affirmatiua.

Responsio.

nonnullas leges ab externis Gentibus receperunt. Attamē nisi profiterētur legem, nō esset illis propriè diuina. Quin verò arbitror post datam legem, circuncisionem nemini ad salutem conduxisse, nisi totam profiteretur. Erat enim sicut nobis baptismus, professio legis. Quod apertè ad Gala. 5. docet Paul. sub illis verbis, Testificor omni homini circuncidenti se, quoniam debitor est vniuersæ legis faciendæ.

Paulus.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm lex vetus cōgruenter data fuit tempore Moysi.

Restat postremò, temporis datæ legis rationem reddere. Et ideò quæritur vtrùm tempus illud quo data fuit Moysi, negotio conueniret.

Primum argumentum. Et arguitur à parte negatiua primò ex his quę dicta sunt. Erat enim salutis præparamētum, quæ erat per Christum conferenda: statim autem homo lapsus remedio indiguit salutis: ergò illicò debuit in mūdi primordijs ferri. ¶Secundò: Data fuit in sanctificationē eorum ex quibus Christus progignēdus erat: illa autem sanctificatio cœpit in Abraham: vt legitur Gene. 12. ante Moysen quingētis annis, cui facta fuit promissio, quiq;, vt ait ad Roma. Paul. Credidit Deo & reputatū est illi ad iustitiam. ergò illi, vt circuncisio iussa est, ità & lex poni debuit. ¶Tertiò: Quemadmodùm nuper dicebamus, sicuti Abraham ex vniuerso orbe selectus fuit vnde Christus originē traheret: sic posteà ex illo populo Dauid vnde peculiare genus duceret: quare nūcupatus est filius Dauid: ergò sub Dauide qui post Moysen annis pluribus quàm quadringētis natus est cōgruentius fuisset lata. ¶Contrariū autē colligitur ex Paulo ad Gala. 3. vbi ait, Legē fuisse ordinatam per Angelos in manu mediatoris: ordo nanq; Dei temporis quoq; opportunitatem denotat.

Secundum. Paulus. Tertium. Paulus.

Quæstio perfacili negotio expeditur, si ex sola Dei volūtate ratio petatur. Nā cum illa non habeat priorē causam neque quicquam humano generi debeat, legē dedit quando per suā sapientiā decēre cognouit. At tamen exploranda restat causa ex parte hominū, ob quorū salutem data est. Et ideò statuitur conclusio affirmatiua. Illo temporis articulo data est quod in rem erat maximè humano generi. Etenim tanq̃ iniquorū medêla cōdita est ad emolliendā eorū duritiam eorumq; edomandā superbiā: & tanq̃ bonorum iuuamen, ad promouendam eorum salutē. Atq; ex his duabus radicibus duæ cōclusionis rationes ducuntur. Enimuerò si priorē spectes, humana superbia de duobus extollitur, naturali scilicet sapientia, & potētia: id quod versutus serpens in sua posuit suggestione dum Euam adortus est. Eritis enim, inquit, sicut dij scientes bonum & malū. Eadem enim procella eum cœlo depulerat. Ex re ergò humani generis fuit, vt Deus illud longis sæculis suo fauore desereret: porrò vt longo experimēto cognosceret q̃ esset suapte natura & ad cognoscēdū, quod sibi expediret, ignarū, atq; ignauū ad agēdū. Hac ergo de causa mortales destituit duabus integris ætatibus, vna scilicet, annis mille quingentis, & eo ampliùs ante diluuium, quo mundū scelerum flagitiorumq; fœtore pestiferum submersit. At verò nō sic prorsus destituit quo minùs in linea quę Christi genealogiam ducebat nōnullos egregia sanctitate insigniret: vt Abel, Enoch, & tandem Noē, in cuius suorumq; iustitia seruatum est mundi semen. Atq; inde quasi nouas ei inducias indulgens expectauit hominem secunda ætate fere annorum quingentorum vsq; ad Abraham, quem pessimus Nemrod, contra Deum rebellans centum quinquaginta annis antecessit: Ninus autem Babylonicus: per quem idololatria in orbē irrepsit, quinquaginta. Et quia peccatū cōtra naturam idololatrię atq; infidelitatis pœna est, vt ad Roma. 1. disertè Paul. docuit, paulò pòst nefanda Sodomorum turpitudo aërē infecit, sub quod vtique tempus delegauit Deus Angelos ad Abrahā, vt Genes. 18. refert historia, qui Christum in salutem humani generis suo illi nomine pollicerentur. Vbi non est mysterium illud prætereundū: nempè quòd Angeli ipsi qui veluti inferno igni vrbes illas incensum venerūt, nuntium simul attulerunt futuræ salutis. Itaq; clamor & fumus Sodomorū cœlum ascendentes, Deum & ad iustitiam irritauit, vt de nefandis illis vltionem sumeret, & vnà ad misericordiam cōmouit, vt hominibus in futurū prospiceret. Vnde vt ijdem Dei legati mundo patefacerent quàm sit Dominus ad misericordiam quàm ad iustitiam propensior, propter decem quos inuenirēt iustos veniam corruptissimis vrbibus promittebant. Nam ob octo animas quas tēpore diluuij iustas inuenit, nō prorsus vniuersum deleuerat orbem. ¶ Inde tamē charactére circuncisionis obsignatam Abrahæ familiam, tertiam aliam ætatem aliorum quingentorum annorum assuefecit, vt ad suscipiendam legem esset paratior. Tanti erat periculi statim diuina illa præcepta orbi concredere.

Cōclusio responsiua. Prima ratio cōclusionis. Prima mundi ætas. Secūda ætas. Paulus. Mysterium. Tertia ætas.

Enimuerò cùm ei tantùm sueq; soboli facta fuerit promissio: lex autem que non vni familiæ, sed iusto hominum numero qui populum faceret tradi debuit, expectauit quousq; eadē progenies augeretur in populum. Et prætereà nè de repente susceptam legem veluti rem nouam non facilè susciperent: Ecce moras quibus Deus tardauit legem ferre vsque ad initium quartæ ætatis sub Moyse, anno ab orbe condito bis millesimo quadringētesimo quinquagesimooctauo: tunc ergô data est lex ad retundendam humanam superbiam qua parte ex naturali sapientia nascitur. Erat enim iam tunc naturale lumē vsq; adeò obtenebratum, vt vix homines dignoscere possent inter bonum & malum: sed diceret (vt ait Propheta) malum bonum, & bonum malum. Officium igitur legis fuit hoc docere, explicando naturę principia. Vnde Paul. ad Ro. 5. Per legem est cognitio peccati. ¶ At verò restabat eosdem docere homines quod neq; cognitio peccati eidem superando & euincendo sufficiebat, nisi diuinitùs vires ei suppeditarētur ad agendum. Obidq; reliquit Deus mundum sub lege scripta tribus alijs ætatibus: nempè mille quingētis annis vsq; ad Christum, vt lōgo rerum vsu eandem suam infirmitatem atq; imbecillitatē discerent, vt eum optatiùs susciperent.

Sub initium quartæ ætatis vetus lex lata est.

Paulus.

Mūdus fuit sub lege scripta tribus ætatibus.

PER hæc soluuntur argumenta in contrarium, quandoquidem reddita est ratio cur non decuit statim in mundi primordijs legem ferri, neq; eādem dari Abrahæ. Quod autē nō debuit differri vsq; ad Dauid, inde cōstatq; nō solū familiæ ex qua Christus nasciturus erat, sed toti circūciso populo descēdēti ab Abrahā fuerat promissa. Quāuis illis qui præcisi fuerāt à trūco & recta linea, vt Ismaelitis, & Idumęis descendentibus ab Esau, lata nō fuerit. ¶ At verò contra hæc quæ dicta sunt restat argumentum simile illi quod fit de aduentu Christi. Ait enim ipse Matth. 11. Quod si in Tyro & Sydone factæ essent virtutes quas ipse faciebat inter Iudæos, pœnitentiam egissent. Et ideò remissius futurum esset illis gentibus in die iudicij. Simile inquam quis cogitare posset de lege veteri: videlicet quod si vel alium populū Deus elegisset, vel alio tempore scripsisset eis legem, obseruātior fuisset ei præstita obediētia, quàm tunc ab illo populo, qui statim ad idololatriā peruersus fuit. Respōdetur autē quòd illas nos rationes ignoramus sicuti mysterij illius quod refert Paul. ad Romañ. 11. nempè cæcitatem contigisse in Israel donec plenitudo gentium intraret. Ob idq; causas reddimus quas cōgitare coniectamus. Et nō est dubium, quin licet alij fortasse fuissent tunc obedientiores, tamen ad finē vniuersalis redemptionis ex alia parte concurrerint congruentiores causæ, cur Deus illam gentem & tempus elegerit. Tametsi demum causæ omnes ad fontē prædestinationis referendæ sint. Ex quo primū argumentū pręcedentis articuli dissoluimus.

Soluitur argumenta.

Argumentū cōtra hactenus asserta.

Solutio.

Paulus.

QVÆSTIO SECVNDA, De præceptis legis veteris in genere.

Sanctus Tho. 1. 2. quæst. 99.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm lex vetus vnicum tantùm continuerit præceptum.



SEQVITVR quęstio secunda de legis antiquę præceptis in genere. Et arguitur quòd non fuerint plura, sed vnum tantùm. Tum ex illo ad Roma. 13. Si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: Diliges proximum tuum sicut te ipsum: quod vnicū est. Tum ex illo Matth. 17. Omnia quæcunq; vultis vt faciant vobis homines, hæc & vos facite illis: hęc est enim lex & Prophetę. Lex nāque vetus nō erat amplior quàm quæ lege & Prophetis concludebatur: ergò tota lex vetus vnicum erat pręceptum. ¶ In contrarium est Apostolus qui ad Ephes. 2. appellat illam legē mandatorum, quam Christus decretis Euangelicis euacuauit.

Argum. 1.

Paulus.

Paulus.

IN ingressu statim præceptorum legis generalissimus articulus est, an fuerint plura. Similem nanque suprà de lege naturæ quæsiuimus, similiq; hic modo conclusione dissoluetur, quæ est hæc: Pręcepta veteris legis vnum quodammodo sunt ratione ordinis ad eūdem finem: simpliciter tamen plura, secundùm peculiares obiectorū rationes quę eiusdē finis assequendi media existunt. Et ratio est per se lucida. Cùm enī pręcepta de actionibus sint humanis earum rerum quę fieri debēt: necessitas autem cuiusq; operis & officij à fine sumatur: finis verò legis (vt suprà monstrauimus) sit bonos facere ciues, fit vt per ordinem ad hunc finem cūcta pręcepta quodam modo dicantur vnum, sicuti lex vna. At verò quoniā ad hunc eun-

Conclusio responsiua.

Ratio cōclusionis.

eundem finem multa sint officia necessaria, de quorum singulis speciebus operæpretium est edici singula præcepta, fit vt simpliciter sint plura. ¶Sed porrigit nihilo minùs nobis vtrúque membrum dubitandi ansam. Prius in quã quòd legis veteris non vnus tantùm, si præcedentium memineris, constitutus est finis: sed vnus præceptorum moraliũ, qui erat subditorum probitas, atq; alter ceremonialium, puta Christus qui illis præsignabatur. Quare neque ratione finis vnum erat præceptum. Respõdetur tamen quòd finis diuinæ legis, vt articulo proximo patebit, nõ est sicuti humanæ, amicitia tantùm & charitas inter homines: sed illa quæ nobiscũ est cum eodem ipso Deo: de qua vtiq; legitima charitate illud. 1. Timot. 1. intelligitur, finis præcepti charitas. Hanc autẽ amicitiam nulla legis opera (vt dictum est) conciliare absq; Dei gratia possunt. Concedimus ergò duos fuisse particulares fines legis, ad vnum tamen relatos. Finis enim moralium erat mores cõponere: finis autem cęremonialiũ, vẽturus Christus, author gratiæ: quorum vtrunq; ad verã salutem animæ exigitur, qui vnicus est legis finis. Nam per Christi gratiam eius efficimur membra: in ipso autem compaginati per legis officia progredimur ad vitam æternam.

Prima dubitatio.

Solutio.

¶Alterum verò dubiũ est huic contrariũ. Apparent enim omnia præcepta, non solùm (vt aiunt) secundùm quid per ordinem ad vnum finem, sed simpliciter esse hoc vnum: Diliges Dominum Deum tuum. Enimuerò dilectio Dei nihil aliud est quàm eius seruare mãdata: iuxta illud Ioan. 14. Si quis diligit me, sermonem meum seruabit, & Pater meus diliget eũ. Et. 1. Ioan. 2. Qui dicit se nosse Deum & mandata eius non custodit, mẽdax est. Qui autem seruat verbũ eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est. Et confirmatio sententiæ huius est, quòd per cuiusq; præcepti, quod verè est præceptum, transgressionem amittitur Dei charitas. Quod certè non contingeret, nisi cuiusq; transgresio in trãsgresionem dilectionis Dei incurreret: omnia ergò præcepta simpliciter vnum sunt. Nanq; si hoc neges, cũ negare nequeas quin cuiuslibet pręuaricatio sit etiã violatio huius præcepti diuinæ dilectionis, consequens tibi sit, vt nullum sit simplex peccatũ, sed cuncta sint dupla: vt cùm hominem occideres, vnum esset contra charitatem proximi, puta occidere: & alterum contra charitatem Dei. Et cùm furtum vel adulterium faceres, similiter. Respõdetur ergò, non vnum, sed plura esse, quorum distinctio à distinctis rationibus obiectorum sumitur: vt quęstione sequenti patebit. Sed tamen omnia sunt quædam explicationes illius generalis, quod est diligere Deum. In hoc enim constituit nostrum erga ipsum amorem, vt ipsum in primis coleremus, mox nos diligeremus inuicem. Quocircà cõceditur, hominem occidere esse quandam transgresionem diuinę dilectionis, sed tamẽ non sunt duo peccata, sed vnum quod à proximo obiecto nuncupatur homicidium: sicuti aliud, furtum: atq; aliud, adulterium. Itaq; ratio illa generalis diligendi Deum cõtrahitur per diuersas species: sicut ratio animalis. Vnde sicut homo & animal nõ sunt duo, sed vnũ, quod est homo: sic occidere, ac dilectionem Dei violare. An verò præter hoc generale sit speciale dilectionis mandatum quod suum habeat peculiare obiectum, S. Tho. docet. 2. 2. q. 44. & quęst. sequenti recolendum nobis superest.

Secunda dubitatio.

Cõfirmatio.

Alia confirmatio.

Responsio.

S. Thomas.

AD primum igitur mẽbrum argumenti in contrarium respondetur, quòd sicut modò dicebamus, generale diuinę dilectionis mãdatum specialibus cunctis pręceptis participari: ità & hoc, Diliges proximum tuũ sicut teipsum, finis est omnium quę erga proximum implentur: quin verò genus per reliqua speciatim expositũ. Nihil enim aliud est diligere proximum, quàm illum non lędere, puta non occidere, non furari. &c. quod verbum Paulinũ, instaurari, designat. Inter alios nanq; significatus, quos nos illic agnouimus, hunc pręcipuè probauimus, quod est, recapitulari, ac repeti. Qui enim iubet proximũ diligere, in virtute pręcipit non mœchari, nõ furari. &c. In dilectione autem proximi includitur dilectio Dei: eò quòd cùm vniuersos mortales pro filijs ducat, in hoc vult amorem nos sibi exhibere, vt nobis inuicẽ exhibeamus. Vnde. 1. Ioan. 4. Hoc mandatum habemus à Deo, vt qui diligit Deum, diligat & fratrem suum. Atq; hac ratione hoc solo mandato, Diliges proximum tuum sicut teipsum, complexus est Paulus ambo illa quę Christus Matth. 22. distinxit de dilectione Dei & proximi, in quibus duobus pẽdere docuit omnem legem & Prophetas. ¶Et eodem relabitur solutio secũdi membri. Cùm enim. 9. Ethic. c. 8. authore Arist. ab ipso eodẽ homine ea omnia quę ad amicitiam attinent ad cęteros perueniant, quod est, ex eò quòd se quisq; deamat, alios subinde amare, cũcta amicitię iura ac perinde pręcepta quę inter amicos ac proximos seruantur, hoc vno concluduntur, vt ità se quisq; ad alios habeat quemadmodùm ad seipsum: idq; comprehenditur illo generali principio, Omnia quęcunq; vultis vt faciant vobis homines, hęc & vos facite illis.

Ad primum argumentũ.

Author in cap. 13. Epistolæ ad Roman.

Ad secundũ argumentũ. Aristot.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm præceptorũ legis veteris trina sit differentia, videlicet moralium, cæremonialium, atq; iudicialium

CVM mõstratũ nobis fuerit, præcepta moralia esse plura, ordo poscit vt exploremus vtrum eiusdem sint speciei, an verò trina differẽtia distinguãtur, vt alia sint moralia, alia cęremonialia, alia verò iudicialia. Et arguitur cõtra hãc trimẽbrẽ diuisionem. Præcepta moralia, vt in subsequẽtib[9] visuri sumus, oĩa sunt de iure naturæ: ergò nõ opùs fuit in tabulis legis veteris scribi. Probatur cõsequẽtia quoniã lex diuina illic debet nobis suppetias ferre, vbi natura succũbit: si ergò ratio naturalis decalogũ mortales docebat, quidnam opùs erat lege diuina explicari? Eô potisimè quòd lex vetus dicitur litera occidens: vt patet. 2. ad Corinth. 3. morum autem præcepta, nõ occidunt, sed viuificant: secundum illud Psalmi, In æternum non obliuiscar iustificationes tuas, quia in ipsis viuificasti me. ¶ Secundò arguitur, si pręcepta moralia scriptu necessaria erãt, nihil opùs erat cęremonialia adijcere. Moralibus enim vt nomẽ sonat humani mores informantur, inter quos præcipua pars est diuinus cultus: vt gentes vniuersæ sub lege naturæ agẽtes more & vsu vbiq; docuerunt: cęremonialia autem, ad diuinum cultum pertinent: vnde Cicero in sua Rheto. Religio, inquit, diuinæ naturæ cultum cęremoniamq; affert. concluduntur ergò religionis cęremoniæ sub moralibus præceptionibus. Quòd si dicas, gratia præmõstrandi Christi fuisse instituta, id sanè potiùs verbis demãdari deberet q̃ rebus: quippè cùm verba. vt. 2. de Doctri. Christ. author est August. principem teneant significandi locum. ¶ Tertiò ex eodem fonte arguitur. Iudicialia præcepta ad iustitiam prorsus pertinent: nam iudiciũ actus iustitię est: quod & Dauid in psalmo significat vbi ait: Quoadusq; iustitia conuertãtur in iudicium: officia autem iustitię, perinde atq; aliarum virtutũ sub moralibus præceptionibus cõprænhenduntur: nulla ergò necessitas postulabat, iudicialia mandata moralibus adhiberi. ¶ Quartò arguitur, si oportuit tres istos præceptionum ordines distinguere, necessarium quoq; fuerat plura adijcere: nempè testimonia. Nam Deut. 16. legitur, custodi præcepta Domini Dei tui, & testimonia, & cęremonias. Deinde mãdata: quoniam eodẽ lib. cap. 11. quatuor distinguũtur, vbi legitur, Obserua præcepta, & cęremonias, & iudicia, & mãdata. Ad hęc & iustificationes: iuxta illud Psal. In æternum nõ obliuiscar iustificationes tuas. Item quia præcepta moralia, vt infrà de Decalogo videbitur, omnia pertinent ad virtutẽ iustitiæ: debuerunt subinde alia adhiberi de virtute & temperantia & alijs virtutibus. ¶ In cõtrarium est illud Deut. 6. Hæc sunt præcepta, nempè moralia, per antonomasiam, cęremoniæ, atq; iudicia. Et capitu. 14. Decem verba scripsi in duabus tabulis lapideis: & mihi iniunxit in illo tempore, vt docerem vos cæremonias & iudicia quę facere debeatis: quibus locis tria hęc præceptotũ genera designãtur.

Argumẽ. 1.

Paulus.

Argum. 2.

Cicero.

Solutio.

Replica.

Augustinus.

Argum. 3.

Argum. 4.

Deutero. 6.

QVoniam de singulis præceptorum generibus singulæ inferius repetendæ sunt quæstiones, ad pręsentem, quę generalis est, quatuor conclusionibus breui compẽdio respondetur. Prima est, necessarium fuit præcepta moralia lege illa veteri explicari, vt Exod. 20. vbi decalogus scriptus habetur: & alijs locis quibus alia scribuntur, comprobatur. Enimuerò vt præcipua humanę legis intentio est homines mutua inter se beneuolentia deuincere, ità & Dei propositum est per suas leges eosdem secum arctissima amicitia copulare. Quare non est eius intentio, vtcunq; bonos nos efficere humano more, sed sibi gratos: cũ autem similitudo sit mutui amoris fons, secundùm illud Eccles. 13. Omne animal diligit sibi simile, fit vt optimo Deo nemo gratus acceptusq; esse posit, nisi ei suo gradu sit bonitate similis. Et cùm authore Aristo. 2. Ethico. Virtus sit quæ bonum facit habentẽ, & eius opus bonum, intentio diuinæ legis est, homines virtutibus sibi gratis imbuere morumq; ornamẽto decorare: hoc autem non fit nisi per morũ præcepta, nam inde dicuntur moralia: ergò illa fuerunt in lege necessaria. Atq; hinc fit lucidus earum monitionum sensus, quibus, amantissimus nostrì Deus ad virtutes nos, diuinarũ imitatrices allicit. Vt Leuit. 19. Sancti eritis, quoniam ego sanctus sum. Et in Euangelio Christus: Estote misericordes, sicut Pater vester misericors est: Lucę. 6. Et Matth. 5. Estote ergò & vos perfecti, sicut & Pater vester cœlestis perfect[9] est. Ac si dicat: Aliter ei chari esse nõ valetis, nisi sitis imitatrice virtute assimiles. ¶ Quòd si contra præceptorum istorũ numerum arguas quòd non fuerit sufficiens, propterea quòd, vt patet in Decalogo, præcisè sunt præcepta iustitiæ, quæ est ad alterum: cùm tamen sint & aliæ hominis virtutes in ordine ad seipsum: vt fortitudo, & temperantia, atque id genus plures. In subsequenti quæstione tibi affulge-

Prima conclusio.

Probatio.

Aristot.

Lucidus sensus monitionum diuinarum quibus mortales ad virtutes diuinarũ imitatrices allicit.

affulgebit reſpōſio, vbi patebunt præcepta alia: quæ tamen omnia ad Decalogū reducuntur.

Secunda Cōcluſio.

¶Secunda concluſio. Præter moralia cōdecens fuit ac neceſſariū vt lex vetus cæremoniarū præceptiones explicaret. Nomē enim cæremonia, ſiue à Cerere dicatur, quam frugū deā colebant, quo

Cicero.

Cicero. 1. in. Verrem, his verbis annuere videtur: Sacra Cereris, ſumma maiores noſtri religione cōfici, cæremoniaq; voluerunt.

Valerius.

Siue (quod Valerius libētius recipit) à Cere oppido, vbi Roma à Gallis direpta, religionis ſacra recondita ſunt: tamē eos ſignificat ritus, qui ad diuinū attinent cultū. Verūtamen

S. Thomas.

diuinus cultus, vt Diuus Tho. hoc loco ſciēter docuit, differēter altiusq; diuinis legibꝰ inſtituitur q̃ humanis. Etenim cùm lex humana, vt nuperrimè dicebamus, rebus duntaxat humanis conſulat, (nil de Eccleſiaſticis in pręſentia definimus) non altiorē cultum Dei inſtituit quàm quem ad cōmune tēporarium bonum cōducere iudicat: Deus autem homines ad ſeipſum pertrahēs eum ſui cultū ſuis legibꝰ edocet, quo homines, terrenis poſthabitis, ad ipſum animis ſubleuētur. Et cùm nō ſolùm per internos actus credēdi, ſperādi, & amādi, verū & per exteras proteſtationes ꝓfiteamur nos eius famulos, neceſſariū fuit cæremonias illas diuina lege inſtitui.

Prima dubitatio.

¶Emergunt autem ex hac cōcluſione dubia duo. Primū quòd negare videmur cæremonialia ad morū informationem pertinere: quādoquidem à moralibus huiuſmodi præcepta ſecernimus. Cùm tamē in morum cōpoſitione pars illa præcipuū habeat momētum, quę diuino cultui dedicatur. Quapropter ſicuti nos orantes, pſallentes, thurificātes, atq; hoc genus cultus offerentes, ſic & patres illi ſuis cæremonijs, ceu per alios mores, bene de Deo merebātur.

Secunda dubitatio.

Secundū dubiū eſt quòd quaſi iuſtum, approbamus morē humanarū legū, diuinum cultū ad ſuū ciuilem finē referētiū. Cùm tamen peruerſitas appareat, qua fruendis vtimur.

Moraliū, cęremonialiū, ac iudicialiū diſcrimen.

¶Dubij autem prioris reſpōſio eſt, cæremonialia præcepta nō ſic eſſe moralibus diuerſa, vt ſpecies ex ęquo diſtincta: ſed differunt vt generis determinatio ad ſpeciē. Id quod facilè perſpicias, ſi diſcrimē memoria repetas quod lib. 1. q. 5. conſtituimus inter ea quæ ſunt iuris merè poſitiui, & ea quæ ſunt iuris naturæ. Nā licèt omnis lex & pręceptū à naturalibus principijs deriuetur: aliâs, vt illic moniſtrauimus, neque legis vigorem haberet, neque pręcepti: eſt tamē deriuatio diuerſa. Nam ex eiſdem vniuerſalibus principijs, quædam deriuantur per modū concluſionum, perinde atq; in ſcientijs ſpeculatiuis: quædam verò per modum determinationis formæ vniuerſalis ad ſpecialem. Ad hunc ergò modum moralia cæremonialiaq; mandata differunt: nempè, vt illa deriuentur priori modo: hæc verò poſteriori. Exēpli gratia. Id nè facias alijs quod tibi fieri non vis, principium eſt per ſe notum. Mox quòd occidi ab altero nolis, aut tua diſpoliari ſubſtantia, aut torum tuum commaculari, eodem etiam lumine naturali clareſcit. Ex quibus naturali itidem conſequentia colligūtur moralia præcepta: Non occides, Non furtum facies, Non adulterabis. Et ad hunc fermè modum dicemus infra de alijs quæ ſunt extra Decalogum: nam ſunt plures gradus. Lex autem humana & omnis poſitiua, nō naturali collectione, ſed humano arbitramento determinat genus ad ſpeciem. Exemplum. Deum eſſe colendum, principium eſt naturale. Quòd autem hoc vel illo modo, natura non docet, ſed ab Eccleſia Euangelica per humanas leges puta canonicas ab apoſtolis deriuatas ſancitur. Puta quòd talia feriemur feſta, hiſq; aut illis ritibus religionem profiteamur. Quòd autem negotium eccleſiæ iam ſanctitate prouectæ Chriſtus cōmiſit, hoc Deus rudi illi populo quem ex toto orbe volebat eſſe illuſtrem, per ſe exhibuit. Cuncta inquam veluti pueris delineauit. Quare idem naturale cultus principium ſpeciatim expoſuit per illa animalium ſacrificia, alioſque ritus quos natura non clarè docebat. Et hæc ſunt cæremonialia præcepta. Tametſi hoc fuit legi illi peculiare, quòd cùm eſſet vmbra futuri Meſsię, qui futurus erat verus Deus, talia decuit iubere ſacrificia & cęremonias, quibus ſub nube & figura eundem Meſsiam cultores eius profiterentur.

Ad ſecundū dubium.

¶Ad ſecundum verò dubium reſpondetur bifariàm contingere, diuinum cultum ad ciuilem finem & humanum referri. Vno modo vt humanus, tanquam ſupremus exiſtimetur. Et hæc eſſet peruerſitas vtendi fruendis, fruendique vtendis. Attamen diuinum cultum referre ad temporalem finem, nō tāquàm ad ſupremum, ſed tanquàm ad illum qui rurſus refertur in Deum, nulla eſt peruerſitas. Quin verò per hoc profitemur cūcta nobis diuinitùs obuenire. Qua ratione Eccleſia preces fundit, ſacrificiaq; & miſſarum ſolennia offert pro temporalibus bonis: lex ergo humana hoc modo refert diuinū cultum ad ſuum finem. Quanuis Canonicæ & Eccleſiaſticæ, diuinarum ſequaces, ciuilibus debent hoc præſtare, vt animos hominum à terrenis diuulſos ad Deum promoueant. ¶Gentilium autem ſuperſtitioſa religio eatenus eſt inculpanda, quòd ritus in primis ſuos dijs falſis dicabant.

cabant. Mox quòd dæmoniacis illusionibus seducti extorum inspectione animalium, aliorumq; superstitione auguriorum contendebant futura prænosse. Tertiò, quòd spurcis cęremonijs vtebātur. Ac demum quòd quasi foelicitatem in terrena prosperitate collocantes non alia ratione deos videbantur colere, quàm quòd eorum ope indigebant. Quare aliam cōlebāt frugum deam, alium vini, atq; alium bellorum, qui cùm ipsis egebant, tunc præcipuè placare curabant. ¶ Tertia conclusio. Præter hæc duo præceptorum genera necessariū rursus fuit iudicialium tertium. Huius enim ratio similis illi est quam de proximis cæremonialibus informauimus. Cùm enim lex diuina homines primùm in ordine ad Deum, mox ad suam inuicem amicitiam pacemq; instituat: quorum vtrunq; naturalis lex in genere pręcipit: consequens fuit vt ambo in specie Deus explicaret. Atq; adeò sicuti cęremonialia præcepta peculiariter de diuino cultu instituit: sic etiam debuit & iudicia constituere, quibus beneuolentia & pax inter homines constaret. Collige ergò differentiam horum trium generum præceptionum: reliqua enim duo à moralibus deriuantur quæ dictamina sunt iuris naturæ: nempè cęremonialia respectu diuini cultus: iudicialia verò respectu tranquillitatis humanæ. Quocircà vt in solutione primi author est S. Tho. lex vetus aliquid addebat supra ius naturæ: nimirum eo modo quo leges humanę adiectiones sunt ad idem ius. Habemus etenim & sub noua lege cæremonialia, vt dictū est: vt Psalmodiā, procesiones, thurificationes & alia huiusmodi. Et iudicialia, vt excōmunicationes, suspēsiōes atq; irregularitates. &c. Et antiquas Canonū pœnitētias: Sicuti & iure ciuili iudicialia supplicia malefactoribus decreta. Nisi quòd ratione suprà dicta Christus hæc in Euangelio nō expresit, sed Ecclesiæ & reipublicæ ciuili commisit. Deus autem in lege veteri cuncta explicuit. ¶ Hinc subsequitur alterum discrimen. Nempè quòd pręcepta moralia sunt simpliciter de iure naturæ, puta præcepta, quia bona: aut prohibita, quia mala. Reliqua verò, de iure positiuo diuino, sicut cæremoniæ & iudicia nostra, de positiuo humano: nempè bona, quia præcepta: vel mala, quia prohibita. Quēadmodum Aristot. 5. Ethicor. cap. 7. distinguit iustum naturale, hoc est natura sua tale, & legitimum, quod antè quàm positum esset nihil referebat, sed postquàm positum est. Atqui ad hæc tria genera fortè allusit Paulus ad Romanū. 7. dicens quòd lex est sancta, quantum ad cæremonialia: eò quòd illud est sanctum, quod Deo dicatum est. Et mandatum iustum, quantum ad iudicialia: & bonum, hoc est honestum, quantum ad moralia. ¶ His demum adiungitur quarta conclusio. Quanuis alia inueniantur in veteri lege nomina, scilicet mandata, testimonia, & iustificationes: cuncta tamen ad hæc tria genera reducuntur. Ratio conclusionis sic habet. Quædam in lege existunt quæ ceu agendorum præcepta edicūtur. Alia verò adhibentur quasi robur ad eorum custodiam. Illorum ergò sunt tria genera iam posita: horum autem altera tria. Nam quod ad legis obseruantiam cōducit, primum est legislatoris authoritas: secundum verò legis vtilitas: quæ est vel consequutio præmij, vel supplicij cautio. Illa ergò quibus authoritas maiestasque legislatoris commendatur, dicuntur testimonia. Vt Deuterono. 17. Audi Israel, Dominus Deus tuus vnus est. Et legis caput, quo pronuntiatur creator cœli & terræ. Et in Psalm. Tu terribilis es: & quis resistet tibi? Et Omnipotens nomen eius: & similia. Illa verò quibus vel præmia vel supplicia proferuntur iustificationes. Vt Deute. 18. Si audieris vocem Domini Dei tui, faciet te celsiorem cunctis gentibus. Et Isai. 1. Si audieritis, bona terræ comedetis: Quod si nolueritis & me ad iracundiam prouocaueritis, gladius deuorabit vos. Nam per hæc diuina iustitia commendatur. Mandatum autem forsan idem est quod præceptum. Sed quoniam loco citato videntur ab inuicem secerni, fortasse præcepta referuntur ad ea quæ ad salutem sunt necessaria: mandatum verò ad illa quæ per charitatē supererogantur, cuius generis sunt & Euangelica consilia. Atq; illud Exodi. 2. Si pignus acceperis vestimētum à proximo tuo, ante solis occasum reddas ei. Vel fortè præcepta sunt, quæ Deus in tabulis scripsit: vt Decalogus: mādata verò, quæ Moysi reuelauit, vt populo promulgaret. Tametsi & ipsę iustificationes, testimonia etiā sunt diuinæ iustitiæ. Vniuersa autē reducuntur ad tria priora generalia. Quādoquidē alia (vt dictum est) nō tam præcepta sunt, quàm ad eorum custodiam pertinentia.

His hoc pacto cōstitutis ad primū argumētum in cōtrarium respōdetur, quod etsi præcepta moralia nihil aliud sint quàm quod lex naturę dictat, & serena ratio docere potest, operę pretiū nihilo minùs fuit vt Deus nō tātùm supernaturalibus, verū & in naturalibus tali prudētia illis opē ferret. Nā etsi nunquam rationis synderesis eousq; extingui valeat, quin prima principia naturalis iuris ei refulgeant, tñ ea potest caligine obduci, vt circa eorum conclusiones hallu-

Margin notes: Tertia conclusio. — Primū discrimen inter tria genera præceptionū s. moralium, cęremonialium, & iudicialium. — S. Thomas. — Secundum discrimen. — Aristot. — Paulus. — Quarta conclusio. — Ratio cōclusionis. — Ad primum argumentū.

hallucinetur oberretq;. Idq; non solùm in speculabilibus, verùm & in moribus. Mirabile em̃ est dictu quanta de speculabilibus sapientium vetustorum deliramenta memoriæ prodita sunt. Et in moribus non solùm fornicatio simplex, verùm & grauiora pro licitis ducebant. Atq; illo maximè tempore quo lex data est, hanc mentium nebulam, credibile est mortales obtenebrasse. Eâdem enim de causa & supernaturalis fides non solùm de supernaturalibus articulis nos erudit, verùm & de alijs quos natura docet. Vt quòd Deus est vnus, atque omnium causa, quodq; anima sit immortalis, & de similibus. Id autem quod in eodem argumento adiectum est: nempè id quod est literã legis occidere: moralibus præceptis non competere, negatur. Imò, vt August. lib. de Spiritu & litera, cap. 14. author est, nosque ab ipso instructi super tertium caput ad Roma. suse tractauimus, præcepta ipsa Decalogi sunt de quibus Paul. ait literam occidere, atq; iram operari. Non quidem quòd id directa intentione (vt iam dictum est) facerent, sed quia ostendendo peccatorum opera nudabant subditos omni excusatione: & tamen lex illa gratiam non cõferebat. Attamen qui ex fide venturi Christi iustificati illa præstabant, iustitiam suam augebant apud Deũ. Et ideò appellabat eadem opera Dauid iustificationes. ¶Secundum etiam argumentum solutum est vbi declarauimus quemadmodùm cęremonialia ad mores quoque & merita pertinent: sed tamen quia naturali lumine non eliciuntur ex dictamine naturæ, sed humano arbitramento vel diuino, à moralibus secernuntur. Itaq; Deum colere principium morale est: hoc autem vel illo ritu, cæremoniale. ¶Ad aliud autem quod illic subijcitur respondetur quòd etiam si verba commodiora sint ad significandum, nihilo minùs, vt Dionys. 1. cap. Cœlestis Hierar. author est, natiuum est hominibus rerũ similitudinibus sensibilibus spiritualia intelligere. Ob idq; decuit tales illi populo cæremonias iuberi, quibus vẽturum Christum profiterentur. ¶Ad tertium pariter, vt de cæremonialibus, respondetur, ꝙ & si actus iustitiæ in genere ad moralia præcepta pertineant, tamen hæc vel illa in particulari iudiciorum præcepta dicuntur iudicialia. Quemadmodum quòd omnis malefactor puniendus sit, præceptum est morale: quòd autem fur sit suspendendus, & hæreticus comburẽdus, iudicialia sunt. Vnde cùm iudicialia partim cum moralibus conueniant, scilicet quòd à ratione deriuantur, ad moresq; pertinent, & partim cum cæremonialibus, in hoc scilicet ꝙ

Ad cõfirmationem eiusdé arguméti

Augustin.

Author in cap. 3. Epist. ad Romañ.

Ad secundũ argumentũ.

Ad cõfirmationem.

Dionysius.

Ad tertium argumentũ.

vtraque, speciales sunt determinationes generalium præceptorum, consequens factum est, vt nonnunquàm connumerentur inter moralia: vti Deut. 5. Audi Israel cęremonias atque iudicia: quandoq; verò inter cęremonialia, vt Leuit. 18. Facietis iudicia mea & pręcepta mea seruabitis. In priori enim loco iudiciorum nomine comprehenduntur moralia: & in posteriori cæremonialia. ¶Quartum verò suprà solutum est: præter illam particulam de virtutibus moralibus distinctis à iustitia: quarum vtique pręcepta statim quæstione proxima constabit quomodò ad iustitiam reducãtur: eò ꝙ pręceptum dicit semper rationem debiti.

Ad quartum argumentũ.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm lex vetus ad sui obseruantiam per temporalium promissiones & cõminationes debuit suos subditos inducere.

POST veteris legis pręcepta sequitur in. 3. articul. vt dicamus de eius pręmijs & pœnis, quibus eius cultores & alliciebantur ad eius obedientiã & à transgresione deterrebantur. Quęritur inquam vtrùm decuerit promissiones illas & comminationes esse temporales. Et arguitur à parte negatiua. Intentio diuinę legis est homines Deo amore & timore subijcere, secundùm illud Deut. 10. Et nunc Israel quid dominus Deus tuus petit à te, nisi vt timeas Dominum Deum tuum, & ambules in vijs eius, & diligas eum: temporalis autem cupiditas â Deo animos longè abducit: secũdum illud Augustini lib. 83. quęstionum. q. 36. venenũ charitatis est cupiditas: ergò illectamẽta illa ac terrimenta minimè diuinam legem decebant. ¶Secundò. Leges humanę inde apparent deiectiores ꝙ per hæc lubrica, pereuntiaq; tẽporalia ad bonũ ciues promouent: lex ergò diuina quę ad immortalẽ fœlicitatem mortales ducit, nõ deberet similibus munusculis ac deterriculis vti. Atq; eò minimè ꝙ temporaliũ prosperitas cõmunis est iniustis cũ iustis, atq; aduersitas iustis etiã cũ iniustis: secundùm illud Eccles. 9. Vniuersa tẽporalia hęc eueniunt iusto & impio: bono & malo: mundo & immundo: immolanti victimas, & sacrificia contẽnenti: ergò tẽporalia bona vel mala incõgruenter statuuntur vt pręmia vel pœna mandatorũ legis diuinę. ¶In cõtrarium autem est illud nuperrimè citatum Isai. 1. Si volueritis & audieritis me, bo

Argumẽ. 1.

Augustinus.

Argum. 2.

na terræ comedetis: quòd si nolueritis, & me ad iracundiam prouocaueritis, gladius deuorabit vos.

ADnotandus est in primis quæstionis titulus. Haud enim in dubiū reuocatur, quin custodes illius legis per fidem & gratiam Iesu Christi præmia consequerentur æterna: transgressoresq; afficerentur perpetuis supplicijs, sicut Euangelicis professoribus cōtingit. Effulserat nanq; antiquis illius alterius vitę lumen: vt patet Gene. 37. Descendā ad filium meum lugens in infernum. Sic enim appellabant decessum vitæ præsentis: propterea quòd illis nondum cœlestes fores patebant: quare etiam iusti descendebant ad limbum. Et ezechi. 37. aperta extat futuræ resurrectionis prophetia in campo illo quem propheticè cernebat plenum ossibus. Nam dictum est ei, Putásne viuent ossa ista? Et sequitur: Ecce ego mittam in vos spiritum & viuetis. Et Iob. 19. Credo ꝙ Redēptor meus viuit. Et actu. 23. mētio fit opinionis Sadducæorum negātium resurrectionem mortuorum contra fidem quam reliquus populus sustinebat. Et Dauid Psal. 101. In memoria æterna erunt iusti. Et Sapi. 5. Tunc stabunt iusti in magna cōstantia aduersus eos qui se angustiauerunt. Et de miseris supplicia luentibus subditur: Videntes turbabūtur terrore horribili. &c.

Sensus Propositę quæstio.

Igitur quod in quæstionem producitur, non est cur non fuerint illi patres aut præmiati aut puniti nisi temporaliter: sed cur, cùm eadem illos, sicuti nos, præmia & supplicia manerent sempiterna, non fuerint in lege scripta nisi temporalia. ¶Respondetur ergò vnica conclusione. Condecens fuit & illi populo congruentissimum, vt illis pollicitationibus & comminationibus temporalium adduceretur. Iam enim superiori libro monstratum est leges ad sui obseruantiam suppliciorum metu præmiorumque spe homines attrahere: instar scientiarum speculatiuarum, quæ per principiorum cognitionem ad conclusionū assensus permouent. Quapropter esse debet legislatoris prudentia, vt secundum ingenia ciuium tam præmia statuat q̄ supplicia: populum autem illum Paul. ad Galat. vt. q. præcedenti meminimus, puero confert, dum sub pædagogo eruditur: sed naturale puerorū ingeniū est solis illis munusculis allici, quæ sunt ante oculos: nā ea quæ absunt, mente percipere nequeunt. Et eadem ratione præsentium timore deterrentur. Expedientissimum ergò fuit, vt lex illa quæ, vt dictum est, tanq̄ imperfectio quædam ad perfectionem Euangelij gentē illam præparabat, infimo illo præmiorū pœnarumq; genere vteretur. Quapropter Paul. ad Philip. 3. Euangelicam familiam veluti filios iam Dei charitate prouectos atq; in hęreditatem missos exemplo suo commonefacit, dicens: Quę quidem retrò sunt obliuiscens, ad ea quę priora sunt extendens me ipsum, ad destinatū persequor, ad brauium supernę vocationis in Christo Iesu. Quicunq; ergò perfecti sumus hoc sentiamꝰ. &c. Ecce ergò cur Exod. 30. vbi Deus apparuit Moysi, quē ad seniores populi in Ægyptum delegaret, quibus daturus erat legem, hoc tantum eis pollicetur ꝙ adducet eos in regnum Chananęorum, terram scilicet fluētem lacte & melle. Christus autem Matth. 4. lator legis nouæ non inferius regnum quàm cœlorum nobis proponit. Illic bona terrę promittūtur: in Euangelio verò vita æterna. Et Deute. 28. Si audieris, inquit, vocem Domini Dei tui. &c. faciet te Dominus Deus tuus excelsiorem cúnctis gentibus quæ versantur in terra: venientq; super te vniuersæ benedictiones istę. Benedictus tu in ciuitate, & benedictus in agro. &c. Matth. autem. 5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnū cœlorum. Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram. Non vtiq; infernam Chananęorum, lacte & melle fluētem, sed supernam Angelorum, diuino nectare exuberātem. ¶At verò huic quę canonica ratio est, alteram eidem proximam subiungamus ex eadem pullulantem radice. Cùm illa inquā quę Christus mundo promissurus erat vix prę sua celsitudine ab hominibus credi poterant, quia neque in cor hominibus ascenderant, consultò Deus voluit fidelitatem suam in illis temporalibus declarare, vt certiorem arrogaret apud nos fidem, dū postmodū inuisibilia promitteret. Hac enim de causa populum illum in exilium Aegyptiacū ire siuit, vt inde eum posteà in terram promissam optima fide cum tam ingētibus signis & portentis reuocaret: nempè vt in illis, tum cœlestium futuras promissiones depingeret, tum etiam, vt quàm esset in suis pollicitationibus fidelis, humano generi persuaderet. Atq; hac, vt reor, de causa August. 4. lib. cōtra Faustum illud appellat testamentū vetus, hoc verò nouum: scilicet nō ob id tantùm quòd illud huic pręfuit: verùm & quòd illius promissiones rerum erant cum tempore senescentium: in nostro verò illa promittuntur, quæ sunt æternum permanētia. ¶Simile est & inter supplicia illius nostræq; legis discrimē. Patet enim tum alibi sępe, tū luculēter Leuit. 26. Vbi post tēporalia pręmia, videlicet, Si in pręceptis meis ambulaueritis. &c. dabo vobis pluuias in tēporibus suis vt terra germinet semē suū: & id genus

Conclusio responsiua.

Probatio prima conclusionis.

Paulus.

Paulus.

Altera ratio cōclusionis.

Augustinus.

nus plurima: subdit, Quòd si nō audieritis me visitabo vos velociter in egestate & ardore qui conficiat oculos vestros, & consumat animas vestras. Frustra seretis semen quod ab hostibus deuorabitur. At verò non sic de hoc interuallo hallucinandum est, vt quis credat neminem illic opera fecisse nisi metu pœnæ. Sancti enim illi patres, vt Moyses & Abraham & prophetæ timore filiali Deum reuerebantur. Et vice versa in Euangelio multi timore seruili pertrahuntur. Quin verò vt Apostolus ad Roma. 1. nos admonet, longè apertiùs nobis Christus in Euāgelio comminatus est Dei iram de cœlo reuelatam: nempè infernorum tormenta. Sed discrimen est quòd illic non comminabatur Deus nisi temporalia supplicia: nobis autem comminatur æterna. Ait enim Deus per Esaiam: Si audieritis, bona terræ comedetis: quod si nolueritis, gladius deuorabit vos. Ait verò Christus: Et ibunt hi in suppliciū ęternū: iusti autem in vitam æternam. Prætereà, lex illa plena erat timore, quare data est in mōte cum tonitruis & coruscationibus. quod Exod. 20. exponens Moyses ait: Vt probaret vos venit Deus, & vt terror illius esset in vobis. Nostra verò lex in igne amoris effulsit in die Pentecostes. Quod quidem discrimen edisserit ad Hebræ. 12. Paul. quare in illam legem peccantes, statim in supplicium rapiebantur, vt patet in conflatione vituli: vel tradebantur Philistæis aut Babylonijs, aut alijs hostibus quibus vindicibus iratus Deus vtebatur. Vnde Dauid Psal. 77. Cùm occideret eos, quærebant eum & reuertebātur. Nobis autem (quod notatu dignū est) nullum in Euāgelio comminatus est Christus temporale supplicium: sed cuncta nos manēt in altero sęculo. Qua de causa multò quàm illi deberemus acerbiora expauescere. Sed de discrimine inter ambas leges accuratiorem habebimus quæstione. 7. luculentioremq; sermonem vbi de lege Euangelica dicendum nobis restat.

Paulus. Paulus.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum respondetur tres esse hominum ordines quantum ad temporalium cupiditatē distinctos. Vnus enim est perfectorum, qui neutrum oculum ad huiusmodi fluxibilia bona conijciunt, sed illis prorsus abiectis, Deo infixi sunt. In quo ordine non erat ille populus: licèt quidam rarissimi hunc gradum pertingerent: quorum ait ad Hebr. Paul. dignum non fuisse mūdum. Alius est extremus ordo peruersorū qui finem suū in huiusmodi lubricis bonis statuunt. Atq; horum cupiditatem asserit August. esse charitatis venenum; quibus ideò periculosa esset lex, quæ tēporalia promitteret. Sed tertius est medius imperfectorum gradus: qui scilicet bona temporalia sic cupiunt, vt viā iudicent ad æternorum fruitionem: quare istis salutare est per hęc temporalia ad amorem Dei pellicere. Nam vt est in Psalmo, cōfitebitur tibi cùm benefeceris illi. ¶ Ad secūdum respondetur quòd præstantia diuinæ legis prę humana inde deprehenditur, quòd humana proponit præmia ab hominibus cōferenda: Deus autem, illa quę ipse est collaturus. Ob idq; optimo iudicio illa largitur iustis & subtrahit iniustis. Nisi quādoq; ratio contrarium poposcerit. Vnde si historias veteris instrumenti perlustres, semper ille populus quandiu Deo legiq; parebat, temporaliū prosperitate affluebat: & contrà dum ab eius gratia decidebat, tunc cœli atq; hostiū aduersitatem experiebatur. Quòd si iustos aliquos, quos ait ad Hebr. Paul. angustiatos & afflictos mala fuisse perpessos, eiusmodi aduersis exercebat, hoc faciebat, vt eis ad maiorem coronam cederet. Quanuis & nonnullos qui exteriùs legem colentes internum cor in temporalibus sentiebat infixum, secundum illud Esa. 9. Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Sinebat quidem ad cumulatiorē ipsorum condemnationem illis frui.

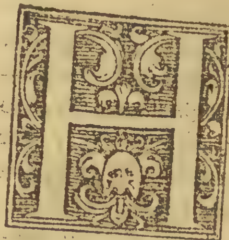
Paulus. Augustin. Ad secundū argumentū. Paulus.

QVÆSTIO TERTIA, De moralibus præceptis.

Sanctus Tho. 1. 2. quæst. 100.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm omnia præcepta moralia pertineant ad legem naturæ.



HACTENVS de legis pręceptis in genere, descēdēdum ergò iam est, ad species singulas. Inter hęc autem primum ac principē locum moralia obtinent. De quibus duas adornamus quæstiones: nempe hāc de omnibus in genere, atq; alterā speciatim de singulis. De his ergò primū interrogatur vtrū omnia pertineāt ad legē naturæ. Et arguitur à parte negatiua. Primò, Ecclesi. 17. Pręcepta moralia dicūtur disciplina: de illis enim dicit, Addidit illis disciplinā: & legē vitę hæreditauit illos. Disciplina autē, cùm per doctrinā acquiratur,

Argumē. 1.

contra

contra legem naturę diuiditur: quę potè non addiscitur, sed naturali instinctu percipitur: nō ergò omnia præcepta moralia sunt de lege naturę.

Argumē. 2.

¶Secundò: lex diuina perfectior est q̃ humana: Lex aūt humana legi naturali multa accumulat bonorū operū documēta. Vnde fit vt cùm ius naturæ idem sit apud omnes, humana tamen morum instituta sint apud diuersos diuersa: ergò multò fuit æquius vt diuina lex aliqua naturali insuper adderet.

Argumē. 3.

¶Tertiò: Non solùm naturalis ratio, verùm & fides ad morū institutum conducit. Vnde Paul. ad Galat. 5. Fidem ait per dilectionē operari: fides autem sub naturæ lege non comprehenditur: quippè quæ super naturalem rationem extollitur, ergò non omnia præcepta moralia legis diuinæ ad legem naturæ spectant. ¶In contrarium est illud Apostoli ad Roma. 2. Gentes quæ legem non habent, naturaliter ea quæ legis sunt faciunt: vbi moralia præcepta designabat.

Paulus. Paulus.

QVæstio præsens non tantùm mouetur de præceptis Decalogi, verùm vniuersim de cunctis quę per se ad mores pertinēt. Ad quam duabus conclusionibus respondedetur.

Prima cōclusio. Probatio.

Prior est: Vniuersa moralia pręcepta nō solùm quæ veteri testamento scripta sunt, imò si quæ sint alia, sunt de lege naturæ. Probatur conclusio: Pręcepta moralia, sic definitum est, à cæremonialibus iudicialibusq́; distare, quod per se, hoc est natura sua, quacunq; seclusa positiua lege, ad mores pertinent: nam cæremonialia atq; iudicialia non per se, sed quia per arbitrariam legem posita sunt, ad mores attinēt. Probitas autem morum per ordinem ad rationem naturalem, quæ humanarum actionum proprium principium est, existimari debet. Sicuti lapidis aut ligni rectitudo per hoc quòd normæ commesurantur. Nempè vt illi mores dicantur, sintq; probi, qui rationi concordant: reprobi autem qui ab eadem discrepant: rationis autem iudicium, tam practicum quàm speculatiuum ex principijs ad conclusiones procedit: hoc enim ipsum est ratiocinari. Fit ergò consequens vt omnia præcepta moralia, siue principia sint, siue conclusiones, sint de iure naturæ: ius enim nihil aliud est: quàm regula.

Secunda Cōclusio. Triplex modus quo moralia præcepta à natura descendunt. Primus.

¶Secunda conclusio. Præcepta id genus moralia in triplici gradu sunt de iure naturæ, secūdum tres diuersos modos quibus ab eisdē primis naturæ principijs descendunt. Quædam enim sunt conclusiones quæ protinùs nullo ferè negotio, sed qualicunq; cōsideratione quisque per eadem vniuersalia principia approbat aut reprobat. Et hęc sunt in primo gradu. Sicuti, Honora patrem tuum & matrem tuam, Nō occides, Non furtum facies: & huiusmodi. Ex illo nanque principio, Id facias alijs quod tibi fieri vis, subsumpta hac, naturaliter quoq; per se nota, quòd velles à filijs tuis honorari, sequitur quòd & tu debes honorare parentes: Nisi mauis ex illo id deducere, quòd qui beneficiū recipit, beneficium debet: summū quippe temporalium beneficium est quod à parentibus recipim⁹. Rursus ex illo, Id nè facias alijs quod tibi fieri non vis: subsumēdo statim quòd nolles ab alio lædi vel in persona vel in bonis: colligitur, Non occides, Non furtum facies, Non adulterabis.

Secundus.

Alia verò sunt quę non statim cuiusque ratio ex eiusdem principijs colligit, nisi subsidio adiuta sapientium, quorum est penitiùs res meditari. Veluti illud Leuit. 19. Coràm cano capite consurge & honora personam senis. Hoc enim non est adeò notum, quàm debitum honorandi parentes. Et illud Euangelij: Nè dicas fratri tuo Racha, quod non tam manifestum est quàm prohibitio non occidendi.

Tertius.

Sed alia sunt quæ licèt sint rationi naturali consentanea, tamen non potest per seipsa ratio nisi diuinitùs illustrata attingere. Cuius ordinis multa sunt quę ad diuinum cultum pertinent: Non facias sculptile: Non assumes nomen Dei tui in vanum. Hęc enim & similia eadem ratio naturalis nisi diuino fulgore irradiata, non medullitùs callet.

Obiicitur aduersus p̄fatam veritatem. Prima ratio.

¶Quò autem hæc plusculum lucis accipiant, arguitur contrà primò. Pręcepta moralia atq; iudicialia, vt quæstione proxima dictum est, deriuantur quoq; à iure naturę: nam sunt etiam rationi congruētia: aliâs non haberent rationem legis, vt superiori libro monstrauimus: deberent ergò collocari in aliquo gradu iuris naturę.

Secunda ratio.

¶Mox præcepta Decalogi, vel censentur principia vniuersalia iuris naturę, vel conclusiones. Primum dici non potest: quoniam, vt. S. Tho. docet, non sunt nisi conclusiones inde proximè pullulantes: si ergò sunt conclusiones, quomodò collocantur in primo gradu?

Tertia ratio

Item illa quę super naturam Deus nos docet non sunt de lege naturę: cur ergò illic cōstituimus tertiū gradum?

Ad primam obiectionē.

¶Ad primū ex superioribus colligitur responsio. Etenim etsi cæremonialia ac iudicialia à iure naturę descendant, nō tamen per consequētiam & illationem naturalem, sicut conclusiones ex principijs: sed per determinationem generis ad speciem, legislatoris arbitratu. Et ideò potiùs ponūtur in altero ordine à lege naturę semoto q̃ collocentur in eius recta linea. Ob idque hęc nō permanserunt sub lege Euāgelica, sicuti moralia: sed abolita sunt.

Ad secundā.

¶De materia verò secundi argumēti, varie à doctoribus opinatur.

Scotus. natur. Nam in. 3. sentẽ. dist. 37. Scotus & Scholasticorum nonnulli vniuersalia principia naturæ constituunt primum gradum: conclusiones autẽ tam secundæ tabulæ Decalogi quàm alias, in secundo. De istorum autem opinione infra artic. 8. pressiùs disputandum est. Interim tamen perspectè animaduertenda est sententia. S. Thomæ nè quis fallatur, arbitratus Decalogum constituere inter vniuersalia principia pro eo quòd ipsum statuit in primo gradu. Enimuerò prima per se nota principia non faciunt gradum, sed sunt radix & fons: gradus enim idẽ est quod gressus: vnde sicut in linea consanguinitatis stirps & radix non est gradus, sed fratres: inde proximè cadentes sunt in primo: sic iure naturæ principia non sunt gradus, sed quæ inde consequentia descendunt. Et per elongationem ab eisdem principijs cæteri gradus discernuntur. Itaq; cùm in Decalogo sint duæ tabulæ, septem posteriora quæ sunt in secunda collocantur in primo gradu. In secundo verò illa quæ sunt extra Decalogum. Qualia sunt præcepta honorandi seniores, & alia quæ non pertinent ad iustitiam. Sed in tertio consistunt præcepta primæ tabulæ. Igitur non statuuntur in tertio ordine, propterea ꝙ non sint omnium dignissima, imò propterea iudicantur à principijs naturæ elongatiora, ꝙ ob suam sublimitatem ratio nostra illa nõ plenè inde elicit nisi diuinitùs adiuta. Sicuti & in illis secundi gradus sapientium indiget disciplina. Alter igitur dignoscitur inter hæc dignitatis ordo, alter verò cognitionis. Quid enim naturę amiciùs cõsentiens, quídve dignius, quàm præcepta primæ tabulæ: quippè quæ ad cultũ vnius Dei spectant? Et tamen quia ab humana cognitione sunt remotiora, nullũ inter Ethnicos scelus tam latè percrebuit, quàm idololatriæ impietas. Nam circa alia præcepta secundæ tabulæ minimè erratũ est. Et circa illa quæ sunt in secundo gradu minùs quàm circa primam tabulam. Atq; hic ordo cognitionis est quem scientissimè. S. Thom. per gradus distribuit.

Quæstio. ¶Quærat autẽ hîc fortasse Lector vtrùm omnes gradus illi prohibiti Leui. 18. essent de iure naturæ.

Solutio. Respõdetur verò quòd illi qui per lineam rectam ascendebant, iure naturæ erant prohibiti: vt, turpitudinem matris tuæ non reuelabis. Et cum filia & cum nepte: pretereà cũ nouerca & cum sorore. Alia verò ad latus posita, vt cum sorore matris aut patris, aut cũ vxore fratris nõ erant prohibita, quia mala: sed mala, quia prohibita iure diuino positiuo. Quocircà illa quidem erant moralia: hęc verò iudicialia. Ac proinde isti posteriores gradus non sunt in Euangelio prohibiti: essentq; iure naturę liciti, nisi Ecclesia humano iure illos interdixisset propter deformitatem quam præ se ferunt: sed de his latiùs articulo octauo inter agendum de istorum dispensatione.

ET per hæc patent argumentorum solutiones. Dicuntur enim pręcepta moralia, disciplina: propterea quòd non sunt prima vniuersalia principia per se nota, sed quę dilucidatione nõnulla indigẽt. (Ad primum argumentũ.) ¶Et ad secundũ respondetur, ꝙ sicuti leges humanæ aliqua adijciunt iuri naturę, sic & diuina adiecit ceremonialia & iudicialia. (Ad secundũ argumentũ.) Atq; ad tertiũ respondetur ꝙ etsi fides sit lumẽ supernaturale, nihilo minùs necessaria est ad dilucidandã nõnulla naturalia præcepta: quæ licèt colligantur ex iure naturæ, tamen propter suam celsitudinem indigent supernaturali radio, vt vniuersis mortalibus clarescãt. (Ad tertium argumentũ.) Qua ratione fides articulum vnius Dei inter alios connumerat, qui tamen naturali lumine sapientibus innotuerat. Ex quo fit, in illo superiùs asserto, nempè præcepta moralia esse, quæ per se ad bonos mores attinent, vocẽ, per se, supernaturale lumen nõ excludere: sed duntaxat positiuam aliam legem: vt expositũ est. Itaq; etsi nulla esset lex positiua, naturale ius præciperet vnum coli Deum, & reliqua primæ tabulæ: tamen nisi lumen fidei mortalibus irradiasset, non omnes ea planè perspexissent.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm præcepta moralia legis sint de omnibus actibus virtutum.

SEquitur in secundo articulo, vt sufficientiam eorũdem pręceptorum perpendamus. Et arguitur quòd sint de omnium virtutum actibus. (Argum. 1.) Obseruatio illorum dicitur iustificatio, secundùm illud Psalmi, Iustificationes tuas custodiam: iustificatio autem est actus iustitię: ergò in sola hac virtute versantur cuncta. ¶Secundò ad idem arguitur ex nomine ipso pręcepti, quod rationem debiti significat: debitum nanque ad nullam aliam virtutem attinet quàm ad iustitiam, per quam vnicuiq; ius suum redditur. (Argum. 2.) ¶Et accedit huc tertiò quòd lex (vt supradictum est) ob bonum commune ponitur: quod vt. 5. Ethicor. author est Arist. obiectum est iustitię. (Argum. 3.) (Aristot.) ¶In contrarium est quod August. ait, peccatum nihil aliud esse quàm dictum vel factum vel cõcupitum contra legem Dei. (Augustinus.)

Et

Ambrosius. Et Ambro. transgressionem esse legis diuinæ & cœlestium inobedientiam mādatorum: peccata verò cunctis virtutibus aduersantur: ergò & moralia præcepta legis ad vniuersas protenduntur.

ARticulus præsens non solùm ob id in quæstionem prolatus est, vt constet quàm latè virtus diuinæ legis protendatur, quæ de vniuersis virtutibus iubet, verùm vt humanarum collatione eius præstantia innotescat. Tribus igitur cōclusionibus dissoluitur. Prima. Leges humanæ de solis iustitiæ actibus primaria intētione præcipiūt: de reliquis verò virtutibus nō nisi quatenus ad iustitiam referuntur. Conclusio hæc superiori libro quæst. 6. sua fuit genuina ratione demonstrata: quæ hîc tamen in gratiam diuinæ legis recolenda est. Legis inquam cuiusque præcepta (vt suprà ostensum est,) ad commune bonum ordinem habent. Quapropter (vt. 3. Polit. Arist. docet) secundum diuersas politias diuersæ statuuntur leges: aliæ scilicet in democratia, aliæ in aristocratia, atq; aliæ in regno: quoniā diuersimodè sibi proponunt commune bonū: lex autē diuina & humana, iam suprà monstratæ sunt fine differre. Nā humana solū proponit humanū bonū, quod ad pacē amicitiáq; inter homines spectat: homines aūt amicitię fœdera per sola extera illa officia retinent, quæ sunt virtutis iustitiæ: per quā scilicet vnicuique quod suum est tribuitur: lex ergò humana primario proposito ad iustitiæ virtutem attendit. Et si quę alia de fortitudine, deque temperantia iubet, nō nisi quatenùs ad suum commune bonum referuntur. Præcipit inquam fortitudinem, non quæ tibi necessaria est ad tuas propulsandas iniurias, sed quæ rei bellicæ necessaria est: puta nè locum in acie deseras. Iubet item temperantiæ moderamen: nō tamen quo nō sis aut tecum aut cum tua vxore intemperans, sed quo adulterium non committas. Sententia est Arist. 5. Ethico. cap. 1. vbi ait leges de omnibus dictare, coniectantes aut communem omnium vtilitatem, aut optimorum, aut principum: vbi tria genera politiæ distinguit. ¶ Secunda conclusio: Lex diuina non de iustitiæ tantùm actibus, sed de vniuersarum virtutum operibus ex æquo præcepta ponit. Probatur ratione contraria: finis diuinarum legum non est illa quæ inter homines est beneuolentia, sed ipsorū cum Deo amicitia, ac subinde familiaritas, tum in præsenti sæculo, tum demum in futura æternitate: homo autem nō solùm per officia iustitiæ specialis virtutis fit Deo charus, verùm & per vniuersas studiosas actiones quibus homo secum rectè viuit: non modò exterè, verùm etiam interna mente in qua Deus suam impressit imaginem. Præcipit ergò lex diuina actus fortitudinis, temperātiæ, mansuetudinis. &c. non solum in ordine ad iustitiam inter homines, insuper quatenùs in homine ipso diuinam imaginem exornant. Quare ex æquo primariaq; intentione tam intellectuales virtutes, quæ sunt rationis lumina, q̄ morales, quæ appetitum eidem rationi subijciunt, iubet. Nempè tres in primis Theologicas, fidem, spem, & charitatē: mox & quatuor morales, secundùm illud Sapien. 8. de eadem diuina lege & sapiētia assertum. Sobrietatem & sapientiam docet, & iustitiam, & virtutem: quibus vtilius nihil est in vita hominibus. ¶ Tertia conclusio. Non omnia virtutum opera eodem cogendi rigore proponit: sed illa quæ ad necessarium rationis ordinem spectāt, sub reatu culpæ iubet: reliqua verò, quę ad cumulationem virtutum perfectionem ornatumq; attinent, sub forma consilij admonet. Qualia sunt illa quę pertinēt ad inimicorum dilectionem: vt Prouerb. 25. Si esurierit inimicus tuus, ciba illum. Et reliqua præcepta misericordiæ, vt. c. 3. De primitijs omnium frugū tuarum da pauperibus. ¶ Duplex autem, licet exigua, dubitatio ex his fit reliqua. Vna scilicet de differentia inter humanam legem ac diuinam constituta. Apparet enim in contrarium quòd diuina perinde atq; humana principem intentionem dirigat ad iustitiam. Nam præcipuè exigit obedientiam, quæ est generalis iustitia. Prætereà quicquid iubet, eò refert, vt vel particularem iustitiam, quæ est inter homines confoueat: vel illam, qua appetitus rationi subditur: ergò nunquàm exit iustitiæ tramites. ¶ Ad hoc autem facilè respondetur, in hoc discrimen cōsistere, quòd humana lex habet pro fine iustitiā specialem virtutem qua humana societas fidesq; constat. Lex autem diuina simpliciter cuiusq; perfectionem. Nam obedientia quæ pertinet ad legalem iustitiam, non est finis legis, sed est virtus quæ subijcit ciues principi: finis enim legis est per obedientiam facere bonos ciues. Illa autem subiectio appetitus ad rationem, etsi ad finem legis pertineat, eò quòd in illa consistit humana perfectio, tamen cùm nō ordinet hominem ad alium, sed ad seipsum, nō habet proprie rationem iustitiæ, sed (vt ait. 5. Ethico. Philosophus) metaphoricam: pro quanto appetitus & ratio eiusdem suppositi considerantur vt duo. ¶ Altera verò dubitatio est quòd non videtur lex vetus vniuersas instituisse virtutes. Nam (vt legitur Matth. 6.) Christus collatione facta inter ambas leges ait: Audistis quia

Margin notes: Prima cōclusio. Suadetur cōclusio. Secunda cōclusio. Probatio. Tertia conclusio. Gemina dubitatio. Prima ratio dubitandi. Secunda ratio. Ad primam dubitationē. Aristot. Secunda dubitatio. Ratio hæsitandi.

quia dictum est antiquis, Non occides: Ego autem dico vobis, Qui irascitur fratri suo. &c. Et ideò præmisit: Nisi abundauerit iustitia vestra plusquàm Scribarum & Pharisæorum, nō intrabitis in regnum cęlorum. Respondetur quod quicquid Christus expressit, quod veram habeat rationem pręcepti concludebatur in lege veteri, sed Pharisæi erant qui eam obnubilauerant. Nam si Christus prohibuit inimicorum odium, idem etiam prohibebatur Leuit. 19. vbi legitur: Non oderis fratrē tuum in corde tuo. Et si Christus concupiscentiam cordis compescuit, idem scriptum erat Exod. 28. Non concupisces vxorem proximi tui.

Solutio.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentorum respondetur quòd vbi diuina mandata appellantur iustificationes, non trahitur nomen à iustitia speciali virtute quæ est inter homines: sed à iustitia qualis esse debuit inter hominem & Deum, quę est legalis generalisq; virtus. Inde scilicet quòd debemus proprias voluntates rationi semper ac perinde diuinis eius iussis habere conformes, qua ratione in eius amicitia persistimus. ¶Et pari modo respondetur ad secundum. Nam etsi omne pręceptum rationem debiti præ se ferat, non tamen debiti specialis iustitiæ, sed debiti quod est voluntatis ad rationem, atq; hominis ad Deum: quicquid enim obedientiæ rationi debitū est, debetur & Deo, qui rationis est author. Et hæc est obedientia generalis. ¶Tertium deniq; iam solutum est. Nam etsi omnis lex in bonum commune referatur, commune tamen bonum aliter lex humana prospicit, aliter verò diuina.

Ad secundū argumentū.

Ad tertium argumentū.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm omnia præcepta moralia veteris legis ad decē Decalogi reducātur

CVM definitum sit legem veterem de omnium præcepisse virtutum actibus, & tamen in Decalogo non extent nisi decem pręcepta iustitię, quærendū supererat, vtrùm reliqua aliarum virtutum ad hæc decem reducantur. Et arguitur à parte negatiua. Prima omnium capita, vt Matth. 22. legimus, sunt: Diliges proximum tuum: hæc autem nec sunt in Decalogo posita, nec videntur ad ipsum posse reduci: ergò non omnia reducuntur ad ipsum. ¶Secundò arguitur. Tertiū pręceptum, Memento vt diem Sabbathi sanctifices, apparet cęremoniale: moralia verò nō reducuntur ad cæremonialia, sed potiùs econuerso: cùm moralia sint conclusiones naturalis iuris, cęremonialia verò, minimè: ergò non omnia reducuntur ad Decalogum. ¶Tertiò: præcepta moralia non solùm sunt de actibus iustitiæ, sed patent præterea ad reliquas virtutes, quæ ad mores pertinent: in Decalogo autem non extant nisi iustitiæ pręcepta: ergò nō omnia illuc reducuntur. ¶In contrarium autem est glossa super illud Matthęi. 5. Beati estis cū vos maledixerint homines: dicens quòd Moyses decem pręcepta proponens posteà per partes explicuit.

Argum. 1.

Argum. 2.

Argum. 3.

Glossa.

QVæstio hęc inferiùs articu. 11. vbi in particulari aliorum numerus præceptorum refertur, lucidiùs patebit: nunc ergò tantùm in genere duabus conclusionibus absoluetur. ¶Prior est, discrimen inter Decalogū ac reliqua pręcepta, hoc est potissimum, quòd decem illa Deus Angelorum ministerio, vt dictum est, in tabulis Moysi insculpsit: alia verò dedit per Moysen. Est ergò meditatè speculanda differētia quòd solùm Decalogum homo à solo doct⁹ est Deo: reliqua verò ab hominib⁹. Rationi autem consonantissimū erat, vt Deus tanquàm naturę author illa per se dūtaxat doceret, quæ vel naturalis ratio perexigua adhibita consideratione ex primis naturæ principijs elicit: vel ex infusa fide protinùs innotescunt: quorum hęc sunt in prima tabula, illa verò in secunda, vt inferiùs patebit. Et quoniam inter omnes virtutes patentissima est iustitia, in hac explicanda virtute totus Decalogus versatur. Quapropter duo pręceptorum genera pręter misit. Illa scilicet quę tāquàm per se nota principia in mentibus nostris consignauerat: hęc enim nulla prętereà editione indigebant: vt, id facias alijs. &c. Mox & illa quę vigilantiorem exigunt sapientum indagationem. Quę scilicet Moysi & alijs deinde sapientibus docenda reliquit. ¶Hinc ergò colligitur posterior conclusio: Nempè quòd omnia ad Decalogum reducantur. Nam illa generalia principia in proximis conclusionibus: quoniam, Non occides, Non furtum facies. &c. nihil aliud est quàm id nè facias alijs, quod tibi fieri non vis. Reliqua verò continentur in eodem Decalogo, sicuti conclusiones in suis principijs. Vt illud Leuit. 19. Coram cano capite consurge: virtute continetur in illo quod est honorare parentes: & Non fornicaberis, ad id quod est, Non mœchaberis: & illud, Nō fœnori dabis, ad id quod est, Non furaberis. Attamen quia copiosiùs ac luculentiùs articu. 11. explicanda hęc sunt, illuc vsque reliqua sunt expectanda.

Prima cōclusio.

Ratio cōclusionis.

Secūda conclusio.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum responde tur, ideò illa principia de dilectione Dei & proximi non esse in Decalogo expresśim posita, quòd nulla editione opus habebant: eò ꝙ sint per se nota: sed Decalogus fuit illorum explicatio. Prius enim statim per fidem fit notũ: vt articulo proximo patentius fiet. Quicunq; enim fatetur esse Deum, eadem ipsa confessione compertissimum habet eundem à se esse diligendum. Neq; quicquam esse potest rationi naturali apertius cõsentiens. Attamen quia diligendi modus, cùm res sit supernaturalis, non sit cunctis mortalibus in comperto, eũdem expresśit in præceptis primæ tabulæ, ad quæ ideò pręcepta reducitur, tanquàm principium in suis conclusionibus cõtentum. Ac pari modo secundum de dilectione proximi reducitur ad præcepta secundæ tabulæ. ¶ Ad secundum argumẽtum iam supra dictum est præceptum sanctificandi festi in genere, puta vt tempus aliquod diuinis meditationibus offeramus, non esse cæremoniale, sed morale: in particulari autem esse cæremoniale. ¶ Tertij quoq; responsio itidem explicata est. Enimuerò cùm Decalogus illa tãtùm cõtineat præcepta quæ Deus per se tulit: ipsum autem nõ nisi manifestas naturæ conclusiones exprimere decuerit, & præceptum omne præ se ferat rationẽ debiti, quæ quidem ratio in virtute iustitiæ patentior sit, in reliquis verò latentior, cõsequens est vt Decalogus ea tantùm præcepta cõplectatur, quæ pertinent ad iustitiam. Reliqua verò de fortitudine deq; temperantia ac de cæteris, qua parte includunt rationem debiti, ad eundem Decalogum reducuntur.

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm præcepta Decalogi conuenienter distinguantur.

POST tres superiores articulos de præceptis moralibus in genere disputatos descendendum est peculiariter ad Decalogum. De quorũ dispositione adhibẽtur alij quatuor: nempè de distinctione eorum deque numero, ordine, & traditionis figura. Quæritur ergò vtrùm præcepta Decalogi vti iacent Exod. 26. sint conuenienter distincta in tria primæ tabulæ, & septẽ secũdę. Et arguitur à parte negatiua. Fides quę intellectualis est habitus, & latrìa quæ est religionis adoratio, duæ sunt virtutes distinctæ: ergò distincta sunt præcepta fidei, & latrìæ. Vt illud: Non habebis deos alienos coram me, pertineat ad fidem: quod autem subditur, Non facias sculptile, spectet ad latrìam. Ex quo fieret consequens esse quatuor primæ tabulę.

Primum argumentum partis negatiuæ.

¶ Secundò: Illud primum verbum, Ego sum Dominus Deus tuus, est affirmatiuum: quod autem sequitur, Non habebis deos alienos coràm me, est negatiuum: pręcepta autem affirmatiua distinguuntur à negatiuis: ergò sunt duo: ac perinde resultabunt quinq; primæ tabulę. Nẽpè adiunctis duobus alijs: Ne iures vana per eum: &, Sabbatha sanctifices. ¶ Tertiò: Concupiscentiam non nisi vnam ponit Apostolus ad Romañ. 7. vbi ait, Concupiscentiam nesciebam nisi lex diceret, Non cõcupisces: ergò vnica est concupiscentiæ prohibitio, atque adeò distingui non debet in vnam concupiscẽtię vxoris alienæ, & alteram aliarum rerum.

Argumẽ. 2.

Argumẽ. 3. Paulus.

¶ In contrarium est authoritas Augustini super eodem loco Exodi, distinguentis tria præcepta primæ tabulæ, & septem secundę.

Augustinus.

DE præceptis Decalogi, nemo negare potest esse decem: nomine id plane proclamante. Quare de hoc vna est omnium cõcors sententia. Item eodem consensu affirmant in prima tabula fuisse scripta præcepta pertinentia ad dilectionem cultumque Dei: in secunda verò illa quę dilectionem proximi explicatè continẽt. At verò quot sint, tam hęc quàm illa non inter omnes vnanimiter constat. Sunt enĩ tres opiniones. Prima Isychij super illud Leui. cap. 26. Ita vt decem mulieres in vno clibano coquant panes: qui ponit quatuor in prima tabula, & sex in secunda: vt primum sit illud affirmatiuum, Ego sum Dominus Deus tuus: secundum, Nõ habebis deos alienos coràm me. Atqui Hierony. Oseę. 10. super illud, Cùm corripiẽtur propter duas iniquitates suas: eodem modo duo hęc secreuit. Tertiũ ponit Isychius, Non facies tibi sculptile: & quartum, Non assumes nomen Dei in vanum. Illud autem de obseruatione Sabbathi, illic insertum, non censet connumerari inter præcepta: neq; intelligendum esse secundùm literam: eò quòd cùm mutatum fuerit apud Christianos in diem Dominicam, non illud connumerat inter pręcepta moralia. Illa nanq; immota permãserunt. Sed ait intelligi secundùm Spiritum: vt nullum mũdi huius opus vnquam faciamus. In præceptis autem secundę tabulę nonũ ac decimum compingit in vnum. Quare non facit nisi sex. ¶ Secunda opinio est Origenis eodem loco, itidem distinguentis quatuor primæ tabulę: paulò tamen differentius ab Isychio. Illud enim: Ego sum Dominus Deus tuus, nõ facit distinctum præce-

Gemina assertio de qua inter omnes constat.

Triplex opinio.

Prima Isychii.

Hieronym.

Secunda opinio Origenis.

præceptum, sed pro eodem illud existimat atque subsequens, Non habebis deos alienos: secundum verò arbitratur, Non facies sculptile: ac tertium, Non assumes nomen Dei tui in vanum: ac deniq; quartum, Memento vt diē Sabbathi sanctifices. Reliqua verò sex cogitur veluti Isychius connumerare.

Tertia conclusio. *Tertia opinio Augustini.*

¶His tamen non obstantibus statuitur certa conclusio quæ est Augustini eodem loco. Pręcepta Decalogi distinguuntur in tria primę tabulæ, & septem secundę.

Primum documentum.

Ad horum autem perspicuam intelligētiam notandum est duarum tabularum primā haberi mentionem Exod. 31. vbi postquàm enarrantur pręcepta quę Deus dedit Moysi in monte, subditur: Dedit quoque Dominus Moysi completis huiuscemodi sermonibus in monte Sinai duas tabulas lapideas scriptas digito Dei. Vbi neq; nominantur prima & secunda, neq; memoratur quid in alterutra fuerit scriptum: Hebræorum autem confessio est in vtraque fuisse sculpta quina præcepta.

Iosephus.

Est quippe sententia Iosephi legis peritissimi, lib. 3. antiqui. cap. 6. Illic inquam ait in vtraq; quina verba fuisse scripta: in vna scilicet quatuor de dilectione Dei: seiungit enim in duo, Ego sum Dominus Deus tuus: &, Non facies sculptile: ex quo Origenes & posteà Hierony. illā opinionem ebiberunt. Et in eadem priori tabula quintum collocat mandatum de honore parentibus deferendo. Eam fortè ob rem quod cùm Deus sit ex quo omnis paternitas deriuatur, voluit, vt sui instar parētes nostros honore coleremus. Atqui est vero quàm simillimum, sic fuisse distributa pariter præcepta: quoniam tabulæ, æquales erant. Et est non exilis coniectura, in secunda tabula non extitisse nisi quinque negatiua: Non adulterabis, Non occides, Non furaberis, Non falsum testimonium dices, Non concupisces.

Paulus.

Nam præcisa hæc consultò connumerat Paul. ad Romañ. 13. vbi ait: Hæc omnia instaurari illo verbo, Diliges proximum tuum sicut teipsum. Nam quòd addit: Et si quod est aliud mādatum, nō adhibuit nisi propter illa quæ extra Decalogum vagantur. At verò quoniam duo isti ordines in duo capita de dilectione Dei & proximi resoluuntur, non tam ad numerum, quàm ad mysteriū alij patres attendentes, illa quæ dilectionem Dei referunt, appellant primam tabulam: illa verò quæ dilectionem proximi, secundam.

Alterum documentum.

Mox & hoc recolendum, quòd primum præceptum trina habet in Exodo membra. Scilicet, Ego sum Dominus Deus tuus. Non habebis deos alienos coram me. Nō facies tibi sculptile. Atq; hoc ansam præbuit varia de ipso opinandi.

Probatio prioris membri positæ cōclusionis.

¶His ergò præhabitis quia asserta conclusio duo habet membra, probatur quòd in prima tabula tria sint tantùm præcepta.

Isychius. Prima ratio in Isychiū.

In primis Isychius violenter nimis à Decalogi numero pręceptum detruncauit obseruandi Sabbathi. Primum quòd cùm reliqua in sensu literali, ceu ad mores pertinentia, fuerint illic conscripta, absurdum est dicere illud solùm in sensu spirituali fuisse permixtum: cùm tamen eadem serie sint omnia disposita.

Secunda ratio.

Deinde quòd cùm in illa tabula de diuino cultu homines erudirentur, curta fuisset, nisi tempus aliquod eidem diuino cultui dicasset: quem cultum præceptum illud explicat.

Tertia ratio.

Prætereà quòd cùm illa fuerit explicatio naturalis iuris, & nulli essent mortaliū qui dijs nō statos dies feriassent, necessarium erat, vt Deus suæ familiæ & festū, & eius rationem explicaret.

Quarta ratio.

Ad hæc quòd sensus spiritualis abstinendi à peccatis, parum illic ad rem attinebat: de quo latiùs. q. sequen.

Soluitur fundamentum prædicti authoris.

Argumentum autem in contrarium suprà in simili solutum est. Enimuerò cùm præceptum diuini cultus, morale sit, ritus verò in particulari, cæremoniales, fit, vt vnum seruare festum, sit morale: quòd autem hic aut ille dies, pertineat ad ius Ecclesiasticum.

Argumentū Augustini in Originem.

¶Contra opinionē verò Origenis arguit August. quòd idem sit, vnum colendum esse Deum, & non habere deos alienos. Nam, cùm nemo possit duobus dominis seruire, vnum cole Deum, accipitur exclusiuè. Quòd autem adijcitur, Non facies tibi sculptile, perfectiùs id explicat quod dixerat, Non habebis deos alienos: Facere nanq; sculptile, non est interdictum, nisi quatenus idololatriæ impietas est. Nam Exodi. 25. imagines seraphin præcipiebantur in templo collocari. Igitur cùm totum illud, vnum sit: & secundum, Non assumes nomen eius in vanum: ac tertium, Memento diei Sabbathi: fit vt secundùm trinitatem personarum, tria quoq; sint præcepta illius tabulæ.

Alia eiusdē ratio.

Rursus meritò arguit quòd prohibitio concupiscendæ vxoris alienæ diuersa sit ab alia concupiscendi res alienas. Nam secundùm Peripateticum principiū actus distinguuntur per obiecta: & clarum est muliebrem vsum diuersum esse obiectum à rerum possessione: quare alterum ad luxuriam pertinet: alterum verò ad auaritiam.

His nihilo minùs constitutis dubium ingerunt argumēta initio quęstionis obiecta. Est enim primum in fauorem dicentium duo esse præcepta: Nō habebis deos alienos: &, Nō facies sculptile. Nam prius apparet fidei: posterius verò latrię.

Ad primum argumentū. S. Thomas.

Ad quod non ità multùm perspicuè S. Tho. respondet. Ait quippè non fuisse ne

se necessarium, vt præceptum fidei exprimeretur in Decalogo: nam illud præsupponitur tã quàm principium. Sicuti articulo præcedēti dictum est de generali præcepto dilectionis. Vnde Paul. ad Hebræ. 2. Accedentem, inquit, ad Deum oportet credere quia est. Quare non indigebat noua promulgatione: sed tamen oportuit addere præceptum latriæ, quæ est protestatio fidei. At verò non explicat vtrùm illorũ duorum sit habendum pro præcepto primæ tabulæ. Neque verò explicat sitne illud præceptum negatiuum, an affirmatiuum. Et ideò certè solutio eius videtur mutila. Nam inferiùs articulo septimo ad primum, in præceptis primæ tabulæ solùm vnum agnoscit affirmatiuum, de sanctificatione Sabbathi: insinuans duo priora esse negatiua: & tamē in forma cõmuni ecclesiæ primum præceptum est: Vnum cole Deum. Sic ergò accipito mētem eiusdem sancti Doctoris, quam arbitror esse verissimã. Ex illis inquam tribus membris primi præcepti illud quod est in capite, Dominus Deus tuus vnus est, non est morale preceptum: sed fidei veritas, quam confiteri tenetur quicunq; ad eum accedit Quapropter cũ illi qui legem Dei accipiunt iam tunc se profiteãtur eius subditos, præsupponere debent confessionem fidei, vt ait Paul. Atq; hoc est quod S. Tho. dicit fidem præsupponi ante Decalogum. Secundum autem, scilicet: Nõ habebis deos alienos, licèt sit expressio eiusdem fidei, pertinet nihilominùs ad latrîam & cultum. Igitur licèt sanct. Thom. in argumēto duo illa proposuerit, Nõ habebis deos alienos, Non facies tibi sculptile: quasi prius ad fidem pertineret: posterius verò ad latrîam: responsio tamen eius est, eiusmodi distinctionem negare. Imò prius cēset esse primum mandatorum Decalogi ad latrîam pertinens: posterius verò, nihil aliud quàm eius explanationē. ¶ Sed arguis: Ergò secundùm eum nullum est præceptum fidei: quandoquidem à Decalogo illud excludit. Negatur consequētia: imò expressè. 2. 2. q. 1. art. 8. illud affirmat. Quin etiam hîc: sed ait quòd tale præceptum non est intra Decalogum, sed eius præambulum, sicut præceptum dilectionis. Quo quidē præcepto & antiqui etiam tenebantur: quin verò & omnes in lege naturæ quantum ad illam fidem qua ait Paul. Quia Deus est, & quia remunerator est. ¶ Quò fit vt primum Decalogi præceptum, sit in forma negatiuum: sed tamen affirmationem comprehendens, vt ait statim in solutione secundi. Quare nõ fuit operæpretium duo secerni, sicuti: Honora patrē & matrem: &, Non occides. Quocircà non repugnat vt affirmatiuè quoq; proponatur, Vnum cole Deum. Tametsi huius peculiaris consideratio quæstione sequenti redibit. ¶ Ad tertium iam responsum est, vbi designata est discriminis ratio inter concupiscentiam mulieris, & auaritiam aliarum rerum. Attamen quoniam ambæ in vnam generalem rationem appetendi coēunt, sub eodē nomine Paulus vtrãque complexus est.

Solutio Sancti Thomæ videtur mutila.

Mēs S. Thomæ.

D. Thomas.

Paulus.

Primum Decalogi præceptum licèt negatiui formam præseferat affirmationē tamē complectitur.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm præceptorum Decalogi numerus congruat.



IN articulo præcedēti de distinctione tantummodò præceptorum primæ & secundæ tabulæ definitum est: quod illicò subsequitur de numero disputare: videlicet: an denarius congruerit. Et arguitur à parte negatiua. Peccatum, vt suprà ex definitione tam Ambros. quàm August. patuit, est transgressio diuinæ legis: peccata autem triformia sunt: nempè, quibus quis peccat, aut in Deum, aut in proximum, aut in seipsum: cùm ergò in Decalogo nullum præceptum tertij generis existat, puta quo homo in seipso componatur, diminutus est. ¶ Secũdò: & in præcepto tertio primæ tabulæ apparet curtus: cùm ex tam multis solēnitatibus ac sacrificijs quibus Deus colebatur, de vno tantùm Sabbatho mentionem fecerit. Atq; idem fit argumentum cõtra secundum, vbi tantùm cautum est, Nè nomē Dei assumatur in vanũ: cùm tamen preter periurium passim oriantur blasphemiç, falsæq; doctrinç, quibus Deus ab hominibus dehonestatur. Atq; adeò simile obijcitur contra quartum præceptum. Nam vnusquisq; naturali fœdere non solùm parentibus dilectionem debet, verùm & filijs ac cçteris, seu sanguine, seu quauis alia necessitudine coniunctis: ergo cùm authore Paul. 1. ad Timoth. 1. Finis præcepti sit charitas, de horum singulis debuerunt singula scribi præcepta. ¶ Tertiò arguitur. Quodcunq; peccati genus priùs corde quàm opere committitur. Nam vt ait Christus, Ex corde exeunt cogitationes prauæ, adulteria. &c. sed in mœchia & furto seorsum post operum prohibitiones, Nõ mœchaberis, Non furtum facies: explicantur peccata cordis: Non cõcupisces rem proximi tui: ergò eadem regula debuit & in reliquis obseruari. ¶ Et quartò postremoq; arguitur. Appetitus sensitiuus in irascibilem & concupiscibilem

Argumē. 1.
Ambrosius.
Augustinus.

Argumē. 2.

Argumē. 3.

Postremum argumentũ.

bilem diuiditur, quarum vtraq; pars sedes est corrupti affectus: ergo sicut concupiscibilis singularibus preceptis infrenata est, ita debuit & irascibilis compesci. ¶In contrarium est illud Deuter. 4. Ostendit vobis pactum suum quod precepit vt faceretis. Et ecce verba quæ scripsi in duabus tabulis lapideis. Quæ quidē decem sunt prorsus.

Cōclusio responsiua. Prima ratio pro conclusione. Secunda ratio.

QVæstio facillima est: nempe ad hoc tantùm mota vt argumentorum dubia dilucidentur. Est ergo conclusio, competentissimū esse numerum Decalogi, quæ non solùm generali illa ratione patet, quòd Dei perfecta sunt opera, verùm & peculiaribus, à fine legis oblatis. Dictum enim est finem diuinę legis esse, hominem, tum in ordine ad Deum instituere, tum deinde in ordine ad proximos: Deo autem cum primis fidelitatem debemus: quæ in hoc consistit, vt eius honorem nemini præter ipsum deferamus: hoc ergo primo præcepto cauetur, Non habebis deos alienos. Mox debemus eidem reuerētiam: quæ in hoc posita est, vt nihil in cū iniuriæ iaciamus: quod cauetur præcepto secundo: Non assumes nomen Dei tui in vanum. Prætereà ob beneficia quæ in nos tam ampliter collocauit, debemus ei obsequium, ac famulatum. Nempè vt tempora quædam succidamus quę eius meditationi donemus: de qua re tertio præcepto cōmonemur. Et quoniā inter beneficia hæc primum fuit creationis opus, designatus fuit dies Sabbathi quo, illo opere absoluto, requieuit Deus: Ordo autem hominis ad hominem, vel peculiaris est, vel generalis. Peculiare autem debitum, atq; omnium illustrissimum est quo filij tenentur parentibus obsequi, à quibus, secundùm Deum, vitam, quæ bonorum omnium basis est, susceperūt. Et ideò statim post tertium de famulatu, qui Deo debetur, subsequitur quartum de honore parentibus deferēdo. Adeo, vt sicut paulò anteà dicebamus, non sit vero dissimile in priore tabula fuisse cōscriptū. Generalem autē homo ordinē habet ad reliquā mortaliū vniuersitatē quibus iure naturæ socius est, quibusq; perinde id debet, vt nemini, neq; opere, neq; ore, neq; corde sit nocuus. Opere autē primò nocumentū infert quis alteri in propriā personā, adimendo ei vitam, quæ omnium est temporalium bonorum maximum. Idq; adeò prohibetur præcepto quinto: Non occides: vbi læsio omnis corporea interdicitur, Secundò in personam sibi coniunctam: quod prohibetur sexto, Non mœchaberis. Tertiò in bona exteriora: quod inhibetur septimo: Non furtum facies. Ore autē nocet, qui ciuis famā lædit: quod vbiq; vetatur præcepto octauo, Non loqueris cōtra proximum tuum falsum testimonium. Sed corde iniurius quisq; est in quem libet per concupiscentiam: siue quæ ad luxuriam pertinet, quæ nono præcepto, sexto respondenti infrænatur, Non concupisces vxorem proximi tui: Aut secundùm auaritiā: quæ decimo tandem præcepto compescitur, Non concupisces rem proximi tui. Nam tales cupidines iniuriosæ existunt: vt potè quæ radices externorum operum sunt, secūdum verbum Christi: De corde exeunt cogitationes prauæ, adulteria. &c. Atq; vt scite S. Thom. adnotauit, tres isti ordines in præceptis primę tabulæ dignoscuntur. Nam primum. Non facies tibi sculptile, opus exteriùs inhibet: Non assumes nomen Dei tui in vanum, oris impudentiam: sed, Memento diei Sabbathi, pro fine habet internam mentis contemplationem. Et quoniam statim articul. 11. videndum est quemadmodùm alia præcepta ad hæc decem reuocentur, & quæstione sequenti de singulis est resumendus explicatior sermo, satis in præsentiarum fuerit summatim cuncta verbis fermè sancti Thomæ retulisse.

S. Thomas.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum quo dubitabatur cur in Decalogo nullū fuerit preceptum adhibitum de virtutibus quę hominē in seipso peculiariter componunt, sed tantùm illa quæ ad iustitiam, qua humana societas retinetur, fuerint illic expressa. Prior respōsio D. Thomę eandemq; biformis est, quòd cum precepta cuncta sint ad dilectionē relata, illa opus fuerit prorsus exprimere, quæ caligans ratio non clarè perspiciebat: proprius autem amor nemini vnquam mortalium nō innotuit: adeò est naturæ inditum, vt res omnis seipsam diligat, seq; omninò conseruet. Vel fortè quòd cùm in Decalogo iubeatur homo Deum & proximum diligere, illic satis planè pręcipitur sua cuiq; dilectio. Nam rect⁹ hominis suijpsius amor, est debitum ordinem ad Deum tenere & ad proximum. Qui enim Deum diligit, cunctas in se passiones extinguit, siue concupiscibilis siue irascibilis appetitus quibus ratio perturbatur, quæ nos Deo subiectos continet. At verò posterior responsio plausibilior est. Nēpè quòd Decalogus, vt suprà diximus, hoc à reliquis præceptis distat, quòd ipsum Deus perse nos docuit: iuxta illud Deute. 10. scripsit in tabulis iuxta id quod prius scripserat, verba decem quæ locutus est ad vos Dominus. Deū autem, ceu naturæ authorem illa nobis decuit per se prorsus iubere, quæ statim naturali lumine humanæ menti promicant, vbi idem lumen

Prior solutio. D. Thomas

Altera solutio.

men

men non est caligine obductum: vnde cùm præceptum omne rationem habeat debiti: ratio autem debiti ad iustitiam spectet, quæ est hominis vel ad Deum vel ad alium hominem (nam iustitia est ad alterum) congruentissimū fuit vt præcepta tantùm iustitiæ quæ primæ sunt naturæ conclusiones, Deus nobis in Decalogo exprimeret. Ratio nanq; debiti hominis ad seipsum non ità naturali luce clarescit. Primò enim aspectu apparere cuiq; potest in his quæ ad seipsum pertinent liberam habere potestatem: obidq; virtutes fortitudinis ac tēperantię, quæ hominem respectu suiipsius moribus instruunt, Moysi & reliquis sapientibus commisit, quas mortales docerent. De his nimirum eos erudientes quę sibi quisq; propriè debet. ¶ Ad secundum eadem ratione respondetur, quòd non fuit condecens vt vniuersa Deus particulatim exprimeret, sed per capita: ad sanctificationem autem Sabbati reliquæ omnes solennitatum obseruationes referuntur. Omnes enim erant institutæ, tum in memoriam alicuius pręteriti beneficij, tum in figuram alicuius futuri. Pręteritorum autem caput fuit creatio mundi, quæ per sabbatha in memoriam reuocabatur: & inter futura pręcipuum est mentis quies in Deo, quę in præsenti sæculo fit per gratiam, atque in futuro per gloriam: secundùm illud Isaię. 58. Si auerteris à sabbatho pedem tuum, vocaberis sabbathum Domini delicatum, & sanctum Domini gloriosum: hæc autem quietē sabbathi præsignabantur. Reliqua verò, vt celebratio Phase quę commemoratio erat beneficij liberationis populi de Ægypto, & vmbra futuræ passionis Christi: atq; id genus cuncta ad hunc ordinem referebantur. Et pariter ad aliud membrum respōdetur quòd prohibitione assumptionis diuini nominis in vanum, reliqua omnia vitia, seu falsę doctrinę, seu blasphemiæ comprehenduntur. Ac simili subinde modo respondetur ad tertium membrū eiusdem argumenti, quòd omnia alia amoris debita in quarto præcepto quodammodò cōtinentur. Explicatum enim est cur in Decalogo ea tantùm cōtinentur pręcepta quę manifestā reprę́sentat rationem debiti. Quòd autem homo nemini nem lædat, manifestum debitum est, & ideò vniuersaliter nocumenta sex pręceptis prohibita sunt: videlicet vt nemini nemo illa inferat. Attamē quòd quis quidpiam alteri, ceu debitum cōferat, nō sic est lumine naturali notum. Sed id tantum quòd parentibus liberi geniturę lege debēt, rationeq; educationis & disciplinę. Quapropter Deus illud in Decalogo expressit. Reliqua verò beneficia quæ ob alias necessitudines & naturæ coniunctiones debētur, Moysi & prudentibus cæteris, vt suprà dictum est, explicanda demandauit. Vt quòd parentes debent filijs: quæ quidem debiti ratio non est quasi aliquid ab illis susceperint, sed quòd sunt aliquid ipsorum, & amando seipsos suas amant proles, vt 8. Ethicor. author est Aristo. Sed de his reductionibus aliorum præceptorū in Decalogū, artic. 11. ¶ Ad tertium verò respondetur quòd & si quacūq; prohibitione condēnetur opus, vnà interdicat & eius affectus, nihilo minùs differentia est, ꝙ in his quæ natura ipsa exhorrescit, vt homicidium & falsitas: quia eorum cupido non est per se allectiua, sed propter alias passiones, putà propter vindictam vel auaritiam, satis fuit opus ipsum inhiberi. In illis verò quæ sunt sensui læta, vt sunt venerea & rerum affluentia, quoniam eorum appetitus per se ipse delectat, decuit non solùm opera prohiberi, verùm seorsum appetitus: vt potè in quo vincendo peculiaris est difficultas, sed de hoc iterum quæstione proxima. ¶ Ad quartum deniq; respōdetur quòd cùm ex passionibus concupiscibilis appetitus illæ resultent quæ sunt in irascibili, nā ex amore illius quod oblectat nascitur contrariorum repulsio, sedato concupiscibili nulla præterea opus fuit prohibitione irascibilis.

Ad secundū argumentū. Ad tertium argumentū. Ad quartum argumentū.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm præcepta Decalogi debito sint ordine disposita.



POst distinctionē & numerum præceptorū sequitur de eorū ordine meditari an fuerit lucidus. Arguitur ergo à parte negatiua. Primùm ꝙ cùm cognitio nostra à sensu incipiat, & dilectio proximi expositior sit sensui q̄ dilectio Dei, secundū illud. 1. Ioannis. 3. Qui fratrē suū quem videt nō diligit, Deū quē non videt quomodo potest diligere? posterior tabula quæ ad dilectionem proximi spectat, debuit loco præesse priori quæ pertinet ad dilectionem Dei. Mox quòd cùm pręceptis negatiuis prohibeātur mala, affirmatiuis verò instituantur bona, & via naturæ (vt comment. prædicam. author est Boeti.) prius sint extirpanda vitia, quàm inserantur virtutes: secundum illud Psalmi: Declina à malo & fac bonum. Et illud Isai. 1. Quiescite agere peruerse, discite benefacere, vnde & Lyri-

Primum argumentum partis negatiuæ. Argum. 2. Boetius.

Lyricus, Vitium fugere prima virtus est: consequitur vt præcepta negatiua deberent affirmatiuis anteire. Ac perinde præcepta, cordium cogitationes inhibētia, illis quę manus ab operibus arcent: quandoquidem radix operũ, cor est. ¶ In contrariũ est quòd Decalogi ordo dispositio Dei fuit: cuius, vti ad Romañ. 13. ait Apostolus, ordinata sunt opera.

Argumẽ. 3.

Paulus.

FAcilima est quæstio, sed tamen scitu digna, ad quã quatuor cõclusionibus respõdetur. Prima est: Præceptorũ ordo exigebat vt priùs homines respectu Dei instituerent quàm ipsos inter se inuicem. Probatur ex illo pręiacto fundamento: nẽpè quòd Decalogum ea prorsum debuit cõtinere mandata, quę naturali lumine illucescunt. Inde enim protinus colligitur, vt quo ordine sunt quæq; rationi propinquiora, eorumq; cõtraria eidẽ magis dissona, eodẽ deberent in serie esse priora: finis autẽ supremus nostrarum actionũ primum se omniũ rationi offert: & peccatum in ipsum grauius est quàm circa media: fit ergò consequens, vt præcepta quibus Deo, qui finis est noster, proximè subdimur, primę sedi congruũt. Qualia vtiq; sunt tria prioris tabulæ. Et cõfirmatur analogia ab exercitu sumpta. Priùs enim debent milites in ordine ad principẽ institui, quàm inter se: nam & grauiùs peccatur in ipsum quàm si miles in militẽ delinquat. ¶ Secunda conclusio. Inter præcepta prioris tabulæ illud debuit esse primum quod ad latrîam, id est, ad culturã vnius Dei attinet: secundũ quo ei reuerẽtia exhibetur: ac perinde tertiũ quo eidem impẽditur famulatus. Primũ enim fundamentũ & basis militiæ est vt fide â milite data, sacramẽtoque firmata, soli principi militet, pactũ omne & conuentũ cum inimicis abiurãs. Quare hoc est grauissimũ omniũ scelus si tali fracta fide ad hostes desciscat. Quocirca primũ pręceptum est, nè habeamus deos alienos. Huic autem proximũ de reuerentia quæ soli Deo debetur: ac tertium de famulatu eidem præstando. Grauiùs enim in honorem principis peccat qui eum dehonorat, quàm qui ei nõ obsequitur. Quapropter secundũ præceptum est, nè nomen Dei vanè vsurpetur: ac demum tertium, vt eius Sabbatha celebremus. ¶ Tertia conclusio. Ex præceptis, quibus inter se homines amicitia cõglutinantur, illud debuit esse primũ, quo iubentur parentibus honorẽ exhibere. Ratio iam suprà tacta est. Nẽpè quòd licèt nemini vllus debeat nocere, tamen beneficium conferre nõ omnis omnibus debet, sed solis parentibus. Quapropter ratio debiti quæ in omni præcepto inest, apertior est respectu parentum, atq; adeò pręceptũ illud debuit cæteris negatiuis pręponi. ¶ Quarta conclusio. In negatiuorum serie ille seruari debuit ordo, qui est inter malorum grauitates, quæ eisdem prohibentur: grauiùs autẽ homo lęditur opere q̃ verbo, & verbo q̃ corde. Atqui opere tunc maximè cũ vita priuat, quæ omnium est bonorũ temporaliũ summum. Mox si lædatur in persona coniũcta vnde prolis certitudo perit: ac tertiò si dispẽdium bonorum patiatur. Obidque quintò prohibetur homicidium, sextoq; adulterium, ac septimò furtum, atq; octauò falsum testimonium: nonò verò concupiscentia alieni tori, sed decimò auiditas aliarum rerũ. De quibus sigillatim quæstione proxima dicendum est.

Prima conclusio.

Ratio cõclusionis.

Cõfirmatio.

SecundaCõclusio.

Probatio.

Tertia conclusio.

Ratio cõclusionis.

Quarta conclusio.

Series pręceptorum negatiuorum.

AD primum igitur argumentorũ quæstionis respondetur, quod etsi ad sensum notior nobis sit dilectio proximi quàm Dei, tamen vice versa hæc est illius ratio & causa: & præceptorum series debuit sequi dignitatis ordinem. ¶ Et eodem modo respondetur ad secũdum, quòd etsi circa eandẽ materiam quãtum ad executionem priùs sit à vitijs cessandum quàm studiosè agẽdum, neq; posit studiosus habitus generari, nisi vitioso depulso: tamẽ in intẽtione legislatoris prior occurrit virtus propter quam expellũtur vitia: atque adeò dignitatis ordine etiam in eadem materia debuerũt præcepta virtutum anteferri prohibitionibus contrariorum vitiorum. Sed præterea quando pręcepta in diuersis materijs instituuntur, excellentior debet pręferri: pręcepti autem de honorandis parẽtibus diuersa materia est ab illis quæ præceptis negatiuis subijciũtur, eademq; præstantior, atq; adeò suo merito est prælata. ¶ Sed ad tertium respondetur, ꝙ etsi peccata cordium causa sint operũ, atq; adeò priora in executione: tamẽ quoniã opera grauiùs offendunt, eorum prohibitio citius occurrit rationi.

Ad primum argumentũ.

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. VII.

Vtrùm præcepta Decalogi congruenti modo tradantur.

IN hoc deniq; articulo septimo adhibetur sermo de forma & figura pręceptorum, vtrùm scilicet perspicuus fuerit ac debitus tradendi modus. Et arguitur à parte negatiua. Affirmatiuis præceptis instituimur ad colendas virtutes: negatiuis verò ad vitia cauenda: in quacunq; autem materia opponitur virtuti vitium: in quacunque ergo debuerunt congeminari præcepta

Primum argumentum à parte negatiua.

pta affirmatiua & negatiua: videlicet vt non solùm iuberemur non occidere, verùm & vitæ proximi consulere, atq; in alijs pari modo.

Argum. 2. ¶Secundò: cùm lex omnis ratione cõstet, nõ erat cur tantùm primo atq; tertio præceptis subderetur præceptionis ratio, sed debuit omnibus pariter subscribi. Argumẽ. 3. ¶Tertiò: cùm præceptorum obseruatio sit præmiorum meritum, nulla apparet ratio quare solis primo & quarto propositum fuerit præmium. Argum. 4. ¶Quartò: & pœna vt dictum est causa est obseruãdæ legis: præsertim apud priscos, cùm testamentum illud lex esset timoris: debuit ergò omnibus supplicij commemoratio adhiberi: quæ tamen nõ nisi primo & secũdo adhibita est. Argumẽ. 5. ¶Ac deniq; quintò arguitur: Cuncta diuina præcepta sunt altissima memoria retinenda, secundum illud Prouerb. 3. Describe ea in tabulis cordis tui. Respondendum ergo est cur non nisi tertium præceptum sempiternæ memoriæ fuerit inter cætera singulariter commendatum. ¶In contrarium autem est quòd Deus, vt Sapien. 2. legimus, omnia fecit in numero, pondere, & mẽsura: id ergò præcipuè de eius præceptis credendum est.

PRæsens quæstio nihilo obscurior est præcedenti, ad quam ideo indubitata cõclusione hac respondetur. Conclusio responsiua. Decalogum, vt est congruẽtissima distinctione, numeroq; & ordine digestus, ità esse & luculentissima forma traditum. Splendet nanq; in præceptis diuinæ legis sapiẽtia maxima: secundùm illud Deuter. 4. Hæc est vestra sapientia & intellectus coram populis: sapiẽtis autem est cuncta & ordinis luce disponere, & congruenti forma adaptare. Quæ (vt ex præcedentibus liquet) in Decalogo sunt luculenter obseruata. At verò commota est quæstio vt ad argumẽtorum quæsita, quæ quinq; sunt numero, responderetur.

Difficultas primo argumento prætacta. Solutio. IN primo igitur argumento quæritur, cùm suum vnicuiq; virtuti opponatur vitiũ, cur non in vnaqualibet materia combinatum est negatiuum præceptum cum suo affirmatiuo. Responsio autem est, quòd omnis affirmatio negationem includit: sequitur nanq; si est album, non est nigrum: eò quòd contraria non sunt cõpossibilia. Econuersò verò non omnis negatio infert affirmationẽ. Haud enim quod non est nigrum, statim est album: eò quòd inter contraria interstant media. Pari ergò ratione & modò nõ omnibus quibus tenemur nõ nocere, subinde obligamur lege iustitiæ benefacere. Nam latiùs patet malorum prohibitio, quàm bonorum præceptio. Atque hac de causa nulli sex prohibitionum secũdæ tabulæ apponitur affirmatiuum præceptum. Tenemur inquàm neminem occidere, neminemq; suis bonis expoliare, non tamẽ alienam vitam aut bona omnibus conseruare: nisi vrgens ingruat necessitas: quæ non comprehenditur lege iustitiæ, sed misericordiæ. Hæc ergò præcepta, quia non sunt naturæ luce adeò peruia, sapientibus docenda commissa sunt. Quibus autem obedientiam obsequiumq; debemus & honorem, sunt Deus & parentes, à quibus suo vtriusque gradu esse recepimus. Et ideò suppositis duobus negatiuis præceptis respectu Dei, quibus cauetur nè fidem quam illi soli debemus in falsos Deos traducamus, & nè reuerentiam illi debitam vanis iurationibus obscuremus, adhibetur tertium affirmatiuũ de die seruãdo Sabbathi, quo famulatum Deo exhibeamus: & quartum de honoratione parentum. Quibus non opùs fuit negationes contrarias adiungere: eò quòd affirmatio obsequendi & honorãdi, negationem infert dehonestandi ac rebellandi. ¶Hìc autem multa nos dubia occuparent, nisi quæstione proxima accommodatiorem nanciscerentur locum quibus disputentur. Enimuerò dum S. Tho. in priori tabula Prima dubitatio. vnum tantùm agnoscit affirmatiuum præceptum, docet duo priora esse negatiua. Attamẽ Solutio. iam suprà tetigimus, & posteà perspectiùs videbimus quemadmodùm primum, scilicet, Non habebis deos alienos, affirmationem includat vnius colẽdi. Item dubitatio hinc emergit de tertio præcepto quod adstruitur esse affirmatiuum: cùm tamen si Ecclesiasticam sanctionem de sacro audiendo excluseris, quantum ad ius diuinum attinet, non videatur esse nisi negatiuum, quo scilicet opere seruili interdicimur: sed de his & similibus quæstione sequenti. ¶In secundo argumento percontabamur cur non sua singulis præceptis annexa fuerit ratio. Ad secundũ argumentũ. Ad quod respondetur quòd moralia patentiores secũ afferunt rationes, quàm vt eas oportuerit explicare. Sed tamen vbi vel aliquid cæremoniale commiscetur, vel commune præceptum morale ad aliquid peculiare speciatim applicatur, tunc operæpretium fuit rationem illius subnectere. Obidq; cùm primo præcepto eliminauerit Deus alienos deos, omnemq; proscripserit idolorum sculpturam & cæremoniam, condecens fuit vt rationem subiungeret, dicens, Ego enim sum Dominus Deus tuus. Et pariter in tertio, vbi morale præceptum sibi seruiendi ad requiem Sabbathi contraxerit, necessarium fuit rationem subdere: quòd tali scilicet die à mundi structura requieuerit. Ad tertium argumentũ. ¶Tertium argumentum adiectum est ad

est ad

est ad explorandum cur non omnibus præceptis sua proposita sint præmia: quandoquidem sua singulis debentur. Ad quod pari modo respondetur, quòd in quibus res ipsa per se lucescit, nõ opus erat præmia adhibere, sed vbi res latet. In præceptis autem negatiuis secundæ tabulæ manifestum est quòd qui ab iniurijs inferendis se cohibet, supplicia cauet quæ in propatulo est malefactoribus decerni. At verò dum nõ solùm caueri mala iubemur, sed bona etiam facere: quia natiuum nobis est nihil nisi intuitu præmij & cõmodi agere, opus fuit vt vbi nulla vtilitas apparebat, vel commodum impediri videbatur, id Deus nobis exprimeret. In honorandis autem parentibus nullum videbatur nobis emolumentum agi: proptereà quòd cùm in recessu sint vitæ, potiùs videntur nobis impedimento esse suis fruendi bonis. Hac ergo de causa præcipiens nobis honorare parentes, nõ satis duxit in memoriam nobis reuocare suscepta generationis & educationis beneficia: sed nouũ quoq; sæculare præmium pollicitus est: vt sis inquit longæuus super terram. Et habet præmium hoc energîæ plurimum. Nam cùm vitam à parentibus recipiamus, debemus eis suam sustentare & prolatare. Quare qui obedientiam eisdem non repẽdit, eiusdem punitur breuitate vitæ, quam parentibus vel imprecatur, vel molestijs fatigat. Pari modo quia primo præcepto quo homines à cultura deorum arcentur videri poterant beneficijs orbari, quæ falsi dij apparent hominibus impertiri, subiungit præmium, dicens se facere, misericordiam in millia his qui ipsum diligunt, & custodiunt præcepta eius. ¶Similiter ad quartum respondetur de pœna, quod cum non sit eius comminatio necessaria, vt Ethic. 10. author est Aristo. nisi vbi procliuior est ad malum pronitas, in illis peculiariter apponi debuit pœna, in quibus patentior est præcipitatio in culpam. Et quia tum ob consuetudinem cum gentilibus proni erant Hebræi ad idololatriam: tum etiam propter effrænatam iurandi consuetudinem erant quoq; ad periuria proni, primo tertioque præceptis annexa fuit supplicij cõminatio. ¶Ac deniq; ad quintum respondetur, quod cùm præceptum Sabbathi in memoriam statutum sit celeberrimi beneficij creationis, peculiariter sub illa forma positum est, Memento vt diem Sabbathi sanctifices. Vel fortè quòd illa determinatio singularis diei non erat de iure naturæ, sed cæremonia eidem iuri superaddita: atque adeò metus erat ne facilius quàm moralia memoria decideret.

Ad quartum argumentũ. *Aristo.* *Ad quintum argumentũ.*

ARTICVLVS. VIII.

Vtrùm præcepta Decalogi sint dispensabilia.

POst hæc examinare superest Decalogi vim: vtrùm scilicet super aliquo eius præcepto sit possibilis dispensatio. Et arguitur à parte affirmatiua: Si non essent mandata Decalogi dispẽsabilia, maximè quia sunt de iure naturæ: attamen (vt. 5. Ethic. cap. 7. author est Aristo.) non nulla sunt de iure naturæ quæ variari possunt, ac perinde sunt dispensabilia. ¶Secundò: sicut legislator humanus se habet ad suas leges, sic & Deus: humanus autem princeps super suis dispensare potest: ergo & in suis Deus. Eo præsertim quod Apostolus. 2. Corinth. 2. tãquàm Dei dispensator ait: Nam & ego si quid donaui propter vos, donaui in persona Christi. Vnde fit non solùm Deum, verùm & eius prælatos posse in diuinis legibus dispensare. ¶Tertiò: In Decalogo vetitũ est homicidiũ, sed in hoc præcepto dispensat iudex malefactorum vindex: Dispensauitq; Deus cum Abraham vt charissimum filiũ immolaret. Et cum Sãsone, Iudic. 16. vt sese cũ Philistæis occideret. Et cum Eleazaro. 1. Macchab. 6. qui ab elephante quem occidit oppressus occubuit. Subinde extruuntur argumẽta de fornicatione & de furto. Permisit enim, quin verò præcepit Oseæ vt vxorẽ fornicariã acciperet: & filijs Israël vt Ægyptiorũ vasa surriperent: ergo huiusmodi præcepta dispẽsabilia sunt. ¶Quartò arguitur: Connubium inter fratres iure naturæ prohibitum est: super quo nihilo minùs instrumento veteri legimus dispẽsatum: vt inter Adæ filios vsu venisse certum est, & inter Abrahã & Sarã per quàm probabile. ¶Deniq; quinto arguitur: Obseruatio Sabbathi est vnũ præceptorũ Decalogi, idemque Iudæis sanctissimum: sed in hoc fuit cum Macchabæis olim dispensatum. Sic enim legitur lib. 1. cap. 2. Et cogitauerunt in die illa dicẽtes: Omnis quicunque venerit ad nos in bello in die Sabbathorũ, pugnemus aduersus eum: ergo præcepta Decalogi, sunt dispensabilia. ¶Contrarium perhibetur apud Isai. testimonium, cap. 24. vbi quidam ideò reprehenduntur quod mutauerunt ius & dissipauerunt fœdus sempiternum: quod de illo potissimùm iure intelligitur, quod in Decalogo continetur.

Primum argumentum à parte affirmatiua. *Aristot.* *Argum. 2.* *Paulus.* *Argum. 3.* *Argum. 4.* *Argum. 5.* *Isaias.*

QVæstio est inter eas quæ de Decalogo disputantur scitu digna: vt potè perquam con-

constat quanta sit eius authoritas. Etenim sensus eius non est hic tantùm, vtrùm homo aliquis authoritatem habeat super huiusmodi præceptis dispensandi: sensus enim hic nemini in dubium cadere potest. Quippe cùm publica confessio sit, neq; penes summum Pontificem talem esse ordinariam potestatem: quia inferior superioris leges mutare nequit, ac multò minimè naturales, quæ in nostris sunt pectoribus impressæ. At dubium est vtrùm simpliciter eò sint vsq; indispensabilia, vt neq; ab ipso Deo per eius absolutam potestatem fieri talis possit dispensatio. Vbi ex postremo articulo superioris libri recolendum discrimen est inter tria hæc, legem interpretari, & in lege dispensare, quod nihil aliud est, quàm manente in genere eius ratione & vigore, eandem in particulari casu certisq; personis relaxare.

Quæstionis sensus.

¶ De hoc ergo quæstionis intellectu tres, vt plerunque solet, versantur opiniones, duæ scilicet extremæ, & vna media. Prima per vnum extremum opinio est Occham. 2. sent. distin. 19. vbi ait non modò omnia præcepta Decalogi esse dispensabilia, verùm & Deum posse contraria præcipere. Quæ ideò contrà præcipiente laudabile, inquit, esset ac meritorium contra illa operari. Quin verò ait Deum & se solo posse in nostra voluntate sui ipsius odium ingignere, & nobis quoque, vt odio eum prosequamur, præcipere. Et vtroque modo fatetur idem odium esse laudabile. Neque verò tam insignia dogmata aliter quàm ex suo familiari Achylle sibi habet persuasa: videlicet, Quicquid non implicat contradictionem Deus potest facere: secundùm illud Angeli, Lucæ. 1. Non erit impossibile apud Deum omne verbum: hæc autem, inquit, nullam implicant.

Triplex opinio de quæstione. Prima opinio Ockam. Ratio vulgaris Ockã.

At verò opinio hæc adeò se apertè rationi aduersam obijcit ac subinde absurdam, vt sit repulsu facillima. In primis articulus Parisiensis eos condemnat, qui affirmauerint posse quem quam per odium Dei mereri. Neq; eiusmodi articulus illam glossam admittit, vt intelligatur de potentia Dei ordinaria. Nam de illa nulla vnquàm potuit esse controuersia: articulus autem non est definitus nisi ad aliquam dirimendam. ¶ Sed præter articulum arguitur. Illud in primis Nominaliũ axióma, Quicquid non implicat contradictionẽ Deus potest facere, perperam à nonnullis illorum defenditur. Nam si intelligatur quòd quicquid non apertè duas cõtradictorias intulerit, Deus facere possit, falsum est. Negant enim ijdem ipsi duas inde colligi cõtradictorias, quòd sit homo equus: & tamen id Deus non potest facere. Neque verò Angelicus sensus alius fuit quàm quòd quicquid Deus pollicetur, seu quòd quicquid factibile sit Deus potest perficere. Hoc nanque dicitur Dei verbum: vt potè qui dicendo operatur.

Articulus Parisiensis. Prima ratio aduersus priorem opinionem.

¶ Secundò arguitur: Id re vera dicitur implicare contradictionem, quod, supposita natura vnius partis contradictionis, ex concessis infert alteram. Et quia immutabilis natura rationalis animalis est, non esse inhibilem, si concederetur Deum facere posse hominem esse equum, esset inhibilis, & non esset inhibilis. Ad propositum ergo, Deum odio haberi, tam intrinseca ratione est malum, putà sempiternæ eius legi absonum, quàm est intrinsecum hominem esse rationalem: ergo tam repugnat id esse licitũ, quàm hominem esse, eundemque irrationalẽ. Atque adeò repugnat, Deum odium sui vel efficere vel præcipere. ¶ At quò res perspectius deprehendatur, fac verbi gratia, virum iustum iussu Dei eum ipsum odio habere: sequeretur tũc simul esse in eius gratia atq; in eiusdem inimicitia: qua nulla esse potest apertior contradictio. Nam quòd permaneat in eius amicitia, palàm est, postquã nihil aliud facit quàm eius obsequi voluntati: quod autem sit pariter inimicus, docet eius odium, quo Deum prosequitur. Nam hoc negare est negare naturã ipsius actus, cùm amicitia ab amore dicatur. Itẽ Deus seipsum odisse non potest. Quis nanque intellectus contrarium capere posset? Et tamen tota ratio repugnantiæ est quòd odiũ Dei adeò habet innatam malitiam vt nulla recta voluntate possit illud optari: ergo similis repugnantia est vt Deus idem alteri præcipiat. Esset enim præcipere vt alter faciat secundùm suam regulam & voluntatem, & simul faciat contra. Nam quid aduersantius esse potest diuinæ regulæ, quàm summam bonitatem odio haberi? Negatur ergo hoc non implicare contradictionem.

Secunda ratio. Tertia ratio

¶ Est igitur secũda opinio Scoti. 3. Sententiar. distinct. 37. non quidem tam extrema, sed medio incedens modo. Ait quippe bifariàm quippian esse iuris naturæ. Vno modo tanquàm principiũ practicũ ex terminis notum, vel conclusionem quæ inde fit necessario consequens. Alij eius scolares in duos distinguunt hos gradus: sed tamen eorum præceptor pro eodẽ ducit ambos quãtum ad rationẽ dispẽsationis. Et in talibus, inquit, quę strictissimæ sunt de lege naturę, nulla esse potest dispensatio. Alia verò sunt quę neq; principia existũt necessaria, neq; conclusiones inde necessariò illatæ: atq; adeò neq; necessariam habẽt cõnexionem ad consecutio-

Secunda opinio Scoti.

cutionem vltimi finis. Secūdum eius assertum est: Precepta secūdæ tabulæ sunt istius secundi ordinis, ob idque sunt per diuinam authoritatem dispensabilia: pręcepta verò primæ tabulæ sunt prioris ordinis: quæ ideò dispensari neque à Deo ipso valent. ¶ Tertia nihilominùs opinio est sancti Thomę loco præsenti: eadem que fuit Altisiod. lib. 3. tract. 7. quęst. 5. & antiquorum: secundùm quā statuuntur duæ conclusiones quibus soluitur quæstio. Prior est.

Tertia opinio S. Tho. Altisiodorēsis.

1. Cōclusio. Vniuersa præcepta Decalogi tā secūdæ quàm primæ tabulæ sunt prorsus indispēsabilia: vsq; adeò, vt neq; Deus posit super illa dispensare. Hæc enim plana mens est sancti Thomæ, vt tum toto articulo, tum clarè in solutione secūdi patet. Aliâs quæstio nō esset digna tanta disputatione. ¶ Posterior conclusio.

2. Cōclusio. Alia præcepta quæ extra Decalogum vagantur, neq; in ipso implicitè cōtinentur, etiam si sint iuris naturæ, nihil vetat quo minùs sint dispensabilia. Deniq; neque vlla principia, neque verò conclusiones primi, secundi, aut tertij gradus, qui suprà articulo primo sunt designati, vllam dispensationē admittūt. Illa verò præcepta quæ intrinsecè non continent rationem ipsam iustitiæ, sed speciales modos ipsam seruandi, dispēsari possunt: putà illa quæ in Decalogo neque explicitè sunt neque implicitè: vt infrà luculētiùs liquebit. Quarta si vis opinio est Durandi in. 1. senten. distin. 47. quæst. 4. qui tenet quartum duntaxat & quintum præceptum esse dispensabilia. Cuius hallucinationem infrà reprobabimus. Probantur ergo ambæ conclusiones S. Thom. ista bimembri ratione: In illis præceptis, vt artic. vlti. primi libri monstrauimus, fieri potest dispensatio, per quæ si tali casu ad literam seruarentur, obuiaretur intentioni legislatoris: sed per nullum præceptorum Decalogi vllo vnquam casu & ratione potest intentioni Dei obuiari: quin verò quotiescunque contra præceptum fieret, cōtradiceretur eidem intentioni: ergo nullatenùs eorum dispensatio est licita. Maior vsqueadeò nota est, vt neq; aduersarijs ipsis sit dubia: sed probatur. Minor de qua est controuersia. Intentio legislatoris præcipuè tanquam in finem fertur in bonum commune: hoc enim est ab eius intentione inseparabile. Deinde respicit ordinem iustitiæ & virtutis quæ media sunt assequēdi tenendiq; eundem finem. Igitur quando præcepta per se intrinsecè continet eandem ipsam rationem & conseruationem boni communis, uel ordinem ipsum iustitiæ ad idem bonum: ea dē subinde præcepta per se intrinseca ratione sic continent legislatoris intentionem, vt non

Prima probatio vtriusque conclusionis.

sit ab ipsis semouibilis: atq; adeò nec sint dispēsabilia: quia nunquàm contingere potest vt facere contra illa non aduersetur intentioni legislatoris. Exempla rem ipsam patefaciunt, si iussio legis reipublicæ esset hæc, Nemo destructor sit labefactatorq; reipublicæ: vel hęc, Nullus iniustè agat. Profectò rationi intrinsecæ & natiuæ talium legum repugnaret dispensatio: implicatio enim est contradictionis, licere cuipiam iniustè agere, aut bonum commune impugnare, ad cuius custodiam omnes leges referuntur. Si autem lex diceret, nemo fores vrbis (dum obsessa est) pandat, quia hoc non est salus ipsa reipublicæ, sed modus ipsam seruandi, nulla esset repugnantia vt aliqua de causa fieret dispēsatio: putà dum fugiens dux se illuc vellet recipere. Pręcepta autem Decalogi sunt prioris ordinis. Nam præcepta prioris tabulæ innatum ordinem habent ad bonum commune, quod est Deus: præcepta verò secundæ, ad bonum commune hominum: vt scilicet nemini iniuria fiat, sed cuiq; ius seruetur suū: quod licèt non sit tam perfectum, est nihilo minùs tam intrinsecè bonum quàm quod debetur Deo: imò cùm rationē ipsam iustitiæ expressè cōtineat, in Deum ipsum intimè refertur. Qui enim dicit, Nō furtum facies: idem dicit quòd, Nō iniustè, aut illicitè, aut malè facies. Sic eñ, vti ait sanct. Thom. intelligenda sunt pręcepta Decalogi. Atque in hoc hallucinatus est, salua eius existimatione, Doctor subtilis, discriminans quantum ad hoc inter præcepta primæ ac secundæ tabulæ. ¶ Secūdò quò rationis vis luculentiùs pandatur, arguitur sic. Hoc quod est adulterium facere, quod est in Decalogo: & mentiri aut fornicari quæ implicitè illic latitant (nam de ambobus intelligitur prior conclusio) tā intrinsecè mala sunt (vt de odio Dei proximè arguebamus) quàm est homini esse rationalem: ergo naturæ suæ iustitia repugnat ac probitas: Deus autem dispensare nequit nisi vbi aliqua est ratio æqui & boni: ergo in his dispensare non potest: aut, quò temperatiùs loquamur, dispensabilia non sunt: perinde atque homo non est factibilis irrationalis. Et hoc est quod sanct. Thom. cogitabat dum dixit huiusmodi præcepta per se continere rationem communis boni, atque adeò intentionem legislatoris. Nam naturale est Deo, nihil nisi bonum velle: & naturale est huic, quod est furari aut mentiri esse malum. ¶ Atqui vt opposita iuxta se posita fulgentiùs elucescant, probatur secunda conclusio. Illa præcepta quæ nō per se continent bonum commune, quod est legis finis, sed medium aliquod, putà ordinē iustitiæ

Secunda ratio.

Probatio peculiaris secūdæ cōclusionis.

stitiæ ad ipsius cōsequutionem, possunt quan doque deficere ab intentione eiusdem boni cō munis: ergo tunc eorum dispensatio nihil eidē fini officeret, essentque subinde dispensabilia. Exempli gratia. Lex ad seruandum fidelitatis bonum est vt reddatur depositum: nihilo minùs dum vesano domino suum gladium denegas, nō vtiq; eidem fini aduersaris, sicuti in exē plo nuperrimè posito patet de aperiēda obsessa vrbe cōtra legis verba. Et pariter si lex sit vt ciues per ciues excubias sustineant, dispensare iusta de causa cum aliquo, non est contra commune bonū.

Altera ratio ad idem.

¶ Prætereà ad eandem conclusionem arguitur argumēto eiusdē Scoti, quod re vera minimè soluit: Præcepta secundæ tabulæ omnia secundum Paulum ad Rom. 5. includūtur in illo principio, Diliges proximum tuum sicut teipsum: dilectio autē proximi sequitur ex præcepto dilectionis Dei. Nam vt ait Ioannes: Si hominem quem vides nō diligis, Deum quem nō vides, quomodò potest diligere? Præceptum autem dilectionis Dei, vt Scotus fatetur, est indispensabile: ergo & præceptum dilectionis proximi, atq; adeo præcepta secundæ tabulæ.

Paulus.

Solutio Scoti.

Ad hoc argumētum prætermissis alijs solutionibus respōdet Scotus distinguēdo de dilectione proximi. Hæc enim dilectio qua tenemur inquit, velle proximo vt Deū diligat, sequitur ex dilectione Dei. Nam qui verè diligit Deum, omnes velle debet vt eūdem ipsum diligant: ac perinde dilectio hæc proximi indispensabilis est. Attamen dilectio, inquit, qua proximo volo temporalem vitā & honorem, temporaliaque bona, & immaculatum torum & similia, non sequitur necessariò ex dilectione Dei, neque habet cōnexionem necessariam ad consequutionem ipsius vltimi finis. Quapropter dispensare Deus mecum potest vt occidendo, furando, in honorando parentes, &c. non peccem: imò assequar vltimum ipsum finem,

Contra solutionem.

¶ Contra solutionem autem est argumētum, ex contrarijs principijs ortum. Dilectio enim proximi quæ est de iure naturæ, est illa quæ ex dilectione Dei sequitur, qui est author institutorq; naturæ: hæc autem non solùm est illa qua ei volumus vt Deum diligat: nam hæc plus habet dilectionis ipsius Dei: sed illa quoque qua illi cupimus bona naturalia quæ ad mutuum vicariumque amorem pertinent. Ecquis enim dicat non aliud nobis præcepisse naturam, ac Deum ipsum, quàm ut ipsum diligeremus? Imò verò cùm omnes simus factura Dei, sic nos conglutinauit, vt inter nos ipsos custodiremus iustitiam ac fidem: vnde Ioannes: Qui viderit fratrē suum necesse habere & clauserit viscera sua, quomodò charitas Dei manet in illo?

Responsio Scoti.

¶ Respondetur ergo Scoto q̄ hæc dilectio proximi necessariam habet inseparabilem que iustitiā: ac proinde tanq̄ ex dilectione Dei necessariò consequens necessariam habet connexionem ad consequutionē vltimi finis. Quare perinde esset Deum dispēsare in homicidio, aut furto, atq; si dispēnsaret, vt iustitia ipsa iustè perturbaretur: quod est contradictionis implicatio.

Solutio ad aliud argumentū Scot.

¶ Ac per idem soluitur aliud Scoticū argumentum. Nempè q̄ si præcepta secundæ tabulæ non essent dispensabilia, sequeretur q̄ Deus necessariò aliquid extra se vellet, sic vt non posset velle cōtrarium: vt putà honorare parentes: & nè quis bona aliena furaretur. &c.

Deum velle aliquid extra se stat dupliciter.

Respondetur inquam per distinctionem quòd Deum extra se quidpiam velle stat, dupliciter. Vno modo vt velit existentiā illius rei: & hoc modo nihil necessariò extra se vult: quia vniuersa liberè, tum condidit, tum etiam sustinet ac seruat. Alio modo vt velit cōnexionem extremorum.

Deus aliqua necessario vult.

Atq; hoc pacto necessariò fatendū philosophis est, aliqua necessariò velle: putà cūcta illa quæ sunt perpetuæ veritatis: vt hominē esse animal rationale: &, vt ait Augu. quatuor & tria esse septem: quæ quidem, etiam si mundus non fuisset nec res existerent, vera essent. Hoc ergo pacto, non est occidendum, non est furandum, non est mœchandum. &c. necessaria sunt diuinæ voluntatis obiecta: quia perpetuæ veritatis: quorum ergo contraria neq; præcipere potest, neq; permittere, vt iustè fiant. Quod Scotus ipse necessitate compulsus concedere habet de primis principijs naturæ quæ ipse agnouit esse indispensabilia: vt, Id alijs faciendum quod sibi homo vult fieri: & de dilectione qua homines Deum diligunt, quæ res creata est: ex qua sequuntur præcepta primæ tabulæ quæ ipse in dispensabilia fatetur.

Ad primum argumentū.

ET per hæc soluuntur argumenta in cōtrarium. Ad primum enim respōdetur quòd Aristot. loco citato loquitur de iusto naturali quod non includit finem ipsum ordinemq; iustitiæ, sed determinatum modum ipsam seruandi, Exempli gratia: quòd fides ciuibus seruanda sit, adeò est intrinsecè bonum, vt in ipsum nulla cadat dispensatio: quòd verò hoc vel illo modo seruetur, variari potest ac super ipso dispensari. Qua ratione furioso non est reddendus suus gladius. Quoniam per hoc nō peruertitur humana fides.

Ad secundū argumentū.

¶ Ad secundum respondetur latam esse differentiam inter humanum legislatorem & Deum: nam leges humanæ non habent intrinsecam natiuamq; à natura iustitiā, sed sunt bona quia per legē posita: & mala

quia vetita: ob idq́; etiam si in aliquo casu rela xentur, non peruertitur finis. Vt si die per Ecclesiam vetita nō ieiunes, aut si fur iusta de causa non suspendatur. Et pariter Deus potest dispensare in suis legibus positiuis. Potest enim quemlibet à præcepto baptismi absoluere & à præceptis aliorum sacramentorum. Ac perinde potuit super omnibus cęremonialibus & iudicialibus antiquis dispensare: sed tamen præceptis naturalibus quæ innatam habēt iustitiam repugnat ex parte rei dispensatio. Et ideò quia ipse est ipsissima iustitia, si super ipsis dispensaret seipsum negaret: eò quòd ordinem iustitiæ subuerteret: & tamen vt. 2. Timoth. 2. ait Paulus: Deus fidelis est, qui seipsum negare nō potest. ¶ Tertium autem argumentum est, quod rem presiùs vrget: videtur enim Deum homicidium Abrahæ, & filijs Israel vt Ægyptios deprædarentur, & Oseæ fornicationem præcepisse. Et iudex præcipit malefactorem occidere. Ad hæc ergò Caietan. distinguens respondet: Nempè quòd præcepta Decalogi secundùm ordinem iustitiæ quem continent sunt indispensabilia. At verò secundùm applicationē ad aliquem singularem actum sunt per Deum dispensabilia. Illa tamē inquit dispensatio non est præcepti relaxatio, sed est facere quòd iste actus non sit homicidium. Videlicet dum præcepit Abrahæ vt filium immolaret, non relaxauit naturæ ius: veluti cùm Papa dispensat in ieiunio, suam relaxat legem in tali casu: sed fecit vt ille actus nō esset homicidium, propterea quòd à suprema authoritate iubebatur sine qua fuisset homicidium. Nam homicidium nō quācunq; occisionem significat, sed iniustam. ¶ Responsio autem hæc obscura est & lubrica, & quæ subinde videtur principium petere. Primùm enim dicere quòd præceptum nō est dispensabile inquantum includit ordinem iustitiæ, nihil aliud sonat quàm si dicas, Non est dispensabile permanens contra iustitiam: sed quod ait loco citato Durand. coniunctim, id est, non potest Deus præcipere aut permittere vt iustè fiant mala, dum mala sunt in sensu cōposito. Quod quidem cùm nullatenùs sit dubitabile, nihil ad rem attinet. Dubitatio autem solum est, vtrùm hoc quod est accipere alienum inuito Domino aut hominem occidere: qualiter id natura negat, possit permissione Dei fieri licitum. Et respondere quòd est dispensabilè per applicationem ad singularem actum, est principium petere, nisi lucidiùs explanetur. Nè ergò rem offuscatiùs obnubilemus, hæc vna distinctio meditatè audienda est, quam nemo, vt arbitror, qui perspexisset, potuisset, neque Scotus ipse sententiam nostram inficiari. Deus inquam duas habet potestates in vniuersum orbem: vnam quòd iure creationis est Dominus, non solùm bonorum omnium exterorum, verùm & corporum & ipsius etiam humanæ vitæ: & Angelorum quos tanquàm sua opificia in nihilū redigere potest. Altera verò est quòd est legislator atque adeò vniuersalis omnium iudex. Et claritatis causa opus est alteram ab altera seorsum considerare. Hoc supposito dicimus quòd si non esset rerum Dominus, sed tantùm legislator & iudex, neutiquam posset dispensare vt quis rem alienam inuito Domino, si innocens esset licitè vsurparet: quia hoc adeò est intimè iniquum vt fieri iustè nequeat. At verò quia est Dominus potest cuiuscunque rem alteri tradere ipso inuito. Quod quidem nullam habet dispensationis rationem. Cùm enim tu rem tuam alteri tradis, non dispensas in furto: quia capiens non furatur. Et si pater vestem paruuli filij eo inuito traderet amico, non dispensat in furto: licèt inuitus filiolus expolietur: quia pater est verus Dominus: sicut neque prælatus meus dispensaret in furto, si me vel inscio vel inuito facultatem alteri faceret capiendi meos libros. Pari ergò modo licèt Deus vasa Ægyptiorum tanquàm Dominus tradidisset Hebræis, eisdemque posteà terram promissam, neutiquàm dispensasset in furto. Neque illud esset furtum: nā licèt peculiares Domini inuiti fuissent priuati, à supremo tamē Domino fuisset facta donatio. Idq́; inde confirmatur, quòd licèt per impossibile Deus non fuisset legislator, neq; vlla in leges potestate fungeretur, legitima fuisset vsurpatio illa: quod testimoniū est nihil illic dispensationis interuenisse. Locutus tamen hîc sub cōditione sum: quoniā Deus in traditionibus illis non absoluta potestate Domini vsus est: sed legitima iudicis authoritate. Nam quoniā de laboribus quos Ægyptijs Hebræi impenderant nullam recepissent mercedem, iusto iudicio illā eis Deus persoluit. Et, vt legitur Deuter. 9. propter execranda Chananęorum scelera pepulit eos suis sedibus, in quas Israëlitas induxit. Et quando iudex criminosum, licèt inuitum suis bonis priuat, neutiquā in furto dispensat, prohibitione enim illa furandi solùm interdicitur id quod ius naturæ vetat. Nempè innocentem inuitum authoritate priuata suis bonis nudare, vt. q. 3. lib. 5. patebit. Pari modo Deus tanquàm corporum Dominus, non tanquàm legislator potuit meretricis facultatem facere Oseæ, vt illa vteretur etiā inuita. Nam licèt consensus particularis iure ordinario requiratur ad matri-

Ad tertium argumentū.

Caiet. solutio.

Solutio Caiet. obscura.

Deus duas habet potestates.

Aegyptij.

Deus legitima iudicis authoritate vsus est, vasa Aegyptiorū Hebræis tradendo.

Oseas.

matrimonium: tamen vbi Deus duos renuentes coniungeret, tam legitima esset coitio, imò multò magis quàm si ipsi consentirent. Tamet si neq; illic Deus credendus est absoluta potestate vsus, sed cùm omnia disponat suauiter, forsan conciliauit amborum animos vt in matrimonium consentirent. Sed in hoc sensu iussus est Oseas facere filios fornicationis, quòd illius iussus est suscipere prolem, quæ tunc fornicaria erat. Nam etiam si nullum aliud fuisset per particulares consensus matrimonium, concessio Dei, quia Dominus est corporum, sat esset vt copula illa non fuisset fornicaria. ¶Similiter ergò dicendum est de historia Abrahæ: iubens nanque ei Deus immolandum filium, neutiquam in homicidio dispensauit: quia si non esset nisi legislator, id neutiquàm potuisset facere: sed quia est Dominus vitæ potuit illam tradere in potestatem Abrahæ, sicuti pecoris Dominus potest eius vitam cui voluerit concedere. Atq; hac ratione illic non fuit homicidium: quia, vt dictum est de prohibitione furti, interdicto homicidij solùm prohibetur id quod lex naturalis abhorret. Quare cùm iudex tradit reum carnifici nō dispensat in homicidio: quia prohibitio non extenditur ad occisionē illam: imò illam præcipit. Sicuti neque est dispensatio quòd quisq; inculpata tutela inuasorem interficiat: quia id natura non vetat. Vnde si homo esset Dominus vitæ suæ sicut suæ pecudis, citra dispensationem posset alteri facere facultatem vt se occideret. Et quia isto modo Deus est Dominus, citra dispensationem potuit filium patri tradere iugulandum. Quin verò vt peracutè Diuus Thom. rem tetigit, non solùm tanquàm Dominus, sed tanquàm iudex potest innocentem à culpa actuali occidere. Nam ratione præuaricationis Adæ omnes incurrimus pœnam mortis: quam idcircò morbis & fortuitis casibus à nobis in dies poscit. Veruntamen & de hoc quoque diuina laudatur misericordia quòd noluit vt Abraham trucem illā innocentis necem executioni mandaret. ¶Discrimen ergò inter Diuum Thomam & Scotum hoc est, quòd Scotus putat furtum permanens sub ratione furti posse dispensatione diuina licitè fieri, sicut fractionem ieiunij: sed sanct. Thom. id negat: concedit tamen quòd ceu Dominus facere potest acceptionem rei quæ anteà non erat tua non esse furtum. ¶Per hæc planè proditur deceptio Durandi negantis dispensationem furti factam fuisse à Deo cum Hebræis in expoliatione Ægyptiorū, aut cùm Osea in fornicatione: & tamen concedentis ꝙ cùm Abraham dispensauerit in homicidio filij. Deceptus inquam inde fuit: quòd non perspexerit, quemadmodùm sicuti bona Ægyptiorum potuit tanquàm Dominus tradere Hebræis, ità & patri tradere vitam filij: atque adeò sicut illud non erat furtum, ità neque hoc homicidium, à natura vetitū: quod in malum sonat. ¶Neque verò minori mentis lippitudine captus est dum concessit in quartum præceptum cadere posse dispensationem, arbitratus non inesse in illo mādato tam intrinsecam iustitiæ rationem quàm in cæteris. Cùm tamē contrà stet veritas. Est enim naturæ intimum vt à quibus esse receperis eisdem honorem debeas: cuius ideò contrarium non magis fieri iustè potest quàm furtum. ¶At verò de Samsone, vel dicendum est quòd tanquàm vir fortis absque vlla, seu reuelatione seu dispēsatione potuit, vt hostes perimeret, periculo sese obijcere extremo: vel, quod libentiùs cum Augustino adstruxerim, id reuelatione Dei fecit: quippè cuius fortitudo naturalis non esset, sed supernaturalis in coma latitans: quam quidem fortitudinem, vt eius historia refert, in illo aggressu à Deo repetiit. De Eleazaro autem facile id fatebor quod veluti strenuus miles elephantē post habita propria salute impetiuit. ¶Quartum argumentum nihil mirum si maioris apud quospiam habeatur momenti. In primis de Abraham & Sara mihi cum Caietano & quibusdā alijs longè fit probatiùs fuisse fratres, quàm fratrueles: primum quòd non solùm Genes. 12. verùm & cap. 20. maritus appellauit cōiugem sororem: cùm ad cauendum periculū satis fuisset ei persuadere vt diceret se suam esse fratruelem. Quin verò secundo loco litera Hebræa habet, verè soror mea est. Et quanuis fratrueles dicerentur etiam fratres, vt Iacobus frater Domini: tamen, verè soror maiorem habet emphasin. Illud autem potissimum est argumentum quòd si tantùm significare voluisset esse fratris filiam, non tanta verborum explicatione vteretur dicens, Filia patris mei & non filia matris meæ. Filia enim patris, durum est, pro eo vsurpare quod est, Neptis aui mei. Maximè cùm tam significanter subiungatur, Et non filia matris meæ. Hoc enim totum positum esse videtur ad explicandum rationem qua esset soror. Nam fortè quādo soror erat, non vterina, sed tantùm paterna, non erat interdictum coniugium. Attamen Iosephus, quia hoc forsan non intellexerat, primus fuit qui lib. 2. Antiquita. cap. 15. dixit Saram fuisse filiam Aram sororemq; Loth, ac subinde fratruelem Abrahæ. Quem authorem. D. August. super Genes. sequutus est, ac deinceps alij. At verò non est hic

Credit Author Deū cōciliasse animos Oseæ et mulieris fornicariæ vt in matrimoniū consentirent.

Abraham.

S. Thom. peracuta sententia.

Discrimē inter S. Tho. & Sco.

Durand. deceptio.

Durand. falsè arbritratur in quartum præceptum posse cadere dispensationem.

De Samsone

De Eleazaro

Probabilius est Abrahā & Sarā fuisse fratres quàm fratrueles.

Iosephus.

Augustinus.

hîc locus hoc vel presſiùs diſcutiendi, vel certiùs definiendi. Nam quantum ad rem attinet præſentem ſatis eſt filios Adæ inter ſe fratres matrimonia cōtraxiſſe, quod certo certius eſt: atq; adeò in hoc naturæ interdicto fuiſſe diſpēſatum. Reſpondetur ergo quòd S. Tho. ſolùm negat poſſe fieri diſpenſationem, aut ſuper Decalogo, aut ſuper aliquo præceptorū quæ illic implicantur, continentium in ſe rationē ipſam iuſtitiæ vel iniuſtitię: qualia ſunt, honorare maiores, fornicatio. &c. Prohibitio autē connubij inter fratres non eſt propter iniuſtitiam aut iniuriam quam alter eorū pateretur, ſed propter naturalem indecentiam. In qua quidem ratione finis etiam naturalis, putà propagandi humani generis, qualis fuit in filijs Adæ, aut propter alium: poterit abſq; vlla abſurditate diſpēſari. Nam etiam ſecundus gradus conſanguinitatis quoddam præ ſe fert indecorum naturale ad matrimonium contrahendum: ſi quidē propter hoc eſt ab Eccleſia vetitus: & tamen diſpēſationem admittit. Patrem autem filiæ aut filium matri matrimonio commiſceri vſq; adeò fœdum eſt, vt non ſit diſpenſabile. Quanuis ſi contingere poſſet, vt totum humanum genus in patre & filia fieret ſuperſtes, nō prorſus probabilitate caret, quin poſſent connubio iungi.

Fieri poteſt vt & pater filiæ, & filius matri licitè poſſent connubio iungi

¶Deniq; ad quintum ſanctus Tho. nihil aliud reſpondet quàm quòd illa Macchabeorum cogitatio in Sabbatho pugnandi nō fuit diſpenſatio ſed epieikeia, de qua ſuprà loquuti ſumus; non enim tenemur feſtum ſeruare cum mortis periculo, vt Matth. 12. Chriſtus nos docuit nempe quòd opera charitatis diem feſtum nō violant. Haud tamen rei ſatis videtur facere. Quicquid enim hoc præcepto continetur, nēpe ceſſare à ſeruili opere & audire ſacra diſpenſationem recipit: non ſolùm quę à Deo fiat, verùm quàm poteſt etiā facere Eccleſia. Qua ratione, vt ſuperiùs vidimus, Iſychius non annumerat hoc in Decalogo tanquàm ius naturæ. De hoc autem quæſtione proxima art. 3.

Ad quintum argumentū.

ARTICVLVS. IX.

Vtrùm modus charitatis cadat ſub præcepto.

POſt hæc quæ de præceptorum firmitate dicta ſunt, conſequitur vt videamus de eorum vi obligandi: An ſcilicet virtutis modus cadat ſub pręcepto legis. Et arguitur à parte affirmatiua. Modus virtutis eſt iuſtè quæ iuſta ſunt operari: iuxta illud Deute. 16. Iuſtè quæ iuſta ſunt exequêris. atq; eadem ratione ſtrenuè ac fortiter quæ ſunt fortitudinis, & temperatè quæ ſunt temperantiæ: iuſtè autem & ſtrenuè facere, non contingit ſine virtutis habitu: ergo talis modus cadit ſub præcepto. ¶Secundò: nihil magis ad vim attinet præcepti quàm quò fertur legiſlatoris intentio: hic autem, vt. 2. Ethic. ait Ariſto. intendit ſtudioſos efficere ciues: ſed ſtudioſus nemo eſt quouſq; habitum genuerit: ergo agere ex habitu cadit ſub præcepto. ¶Tertiò: Modus virtutis eſt prompto lætoq; animo virtutis officia præſtare: hoc autem in Pſalm. 99. iubemur, Seruite Domino in lætitia. Et. 2. Corinth. 9. Nō ex triſtitia: hilarem enim datorem diligit Deus: ergo omnes iſti modi cadunt ſub præcepto. ¶In contrarium eſt argumetum quòd ſtudioſus (vt modò dicebamus) nequit niſi habitu imbutus virtutum munera dignè perficere. Qua propter ſi hic modus virtutis caderet in præceptum, quicunque abſq; tali habitu legē impleret, cēſeretur eius tranſgreſſor, ac perinde reus eſſet pœnę legis: conſequens tamen inde cōſtat eſſe falſum, quòd ob id lex comminatur pœnam vt eius metu cuſtodiatur, & ſic ciues conſuetudine habitum generent.

Primum argumentum à parte affirmatiua.

Argum. 2.

Ariſtot.

Argum. 3.

AD intelligentiam huius quæſtionis diſcernendus primùm eſt modus virtutis de quo hîc agitur à modo charitatis, de quo in ſubſequenti articulo. Charitas enim eſt habitus infuſus, gratiæ gratum facientis indiuiduus comes: habitus autē virtutis eſſe poteſt acquiſitus ac informis: non ergo hîc quæritur vtrùm ad ſatisfaciendum pręcepto requiratur habitus gratię, ſed vtrùm requiratur vt operetur homo ex habitu ſaltem informi. Secundò meminiſſe oportet trium cōditionum quas Ariſtoteles. 2. Ethicorū, cap. 4. in ſtudioſo requirit: quę ſunt, vt ſciens faciat. Deinde eligens propter hoc putà ex electione in ordine ad finem. Et tertiò vt firmo ac immutabili animo id eligat: Indoctè enim quidam in duo diſſecant eligens & propter hoc. Nam ſine coniunctione vnica eſt cō ditio eligere propter virtutis finē. Atque hæc ſimul tria, non ſunt tres, ſed vnus virtutis modus: vna enim deficiente deficit modus.

Senſus quæſtionis explicatur.

Tres conditiones requiſitę in ſtudioſo, ex Ariſt.

¶His ergo præhabitis perſpectè notandum eſt quòd modus iſte virtutis, vt tres habet partes, ità trina differentia conſideratur à diuina lege & humana. Nam partim ab vtraque perpenditur: partim verò à ſola diuina: non autem ab humana: ſed partim ab vtraque illarum. Ea propter tribus concluſionibus ad quæſtionem reſpondetur. Prima eſt, ſcien-

1. Cōcluſio.

matrimonium: tamen vbi Deus duos renuentes coniungeret, tam legitima esset coitio, imò multò magis quàm si ipsi consentirent. Tamet si neq; illic Deus credendus est absoluta potestate vsus, sed cùm omnia disponat suauiter, forsan conciliauit amborum animos vt in matrimonium consentirent. Sed in hoc sensu iussus est Oseas facere filios fornicationis, quòd illius iussus est suscipere prolem, quæ tunc fornicaria erat. Nam etiam si nullum aliud fuisset per particulares consensus matrimonium, concessio Dei, quia Dominus est corporum, sat esset vt copula illa non fuisset fornicaria. ¶Similiter ergò dicendum est de historia Abrahæ: iubens nanque ei Deus immolandum filium, neutiquam in homicidio dispensauit: quia si non esset nisi legislator, id neutiquàm potuisset facere: sed quia est Dominus vitæ potuit illam tradere in potestatem Abrahæ, sicuti pecoris Dominus potest eius vitam cui voluerit concedere. Atq; hac ratione illic non fuit homicidium: quia, vt dictum est de prohibitione furti, interdicto homicidij solùm prohibetur id quod lex naturalis abhorret. Quare cùm iudex tradit reum carnifici nō dispensat in homicidio: quia prohibitio non extenditur ad occisionē illam: imò illam præcipit. Sicuti neque est dispensatio quòd quisq; inculpata tutela inuasorem interficiat: quia id natura non vetat. Vnde si homo esset Dominus vitæ suæ sicut suæ pecudis, citra dispensationem posset alteri facere facultatem vt se occideret. Et quia isto modo Deus est Dominus, citra dispensationem potuit filium patri tradere iugulandum. Quin verò vt peracute Diuus Thom. rem tetigit, non solùm tanquàm Dominus, sed tanquàm iudex potest innocentem à culpa actuali occidere. Nam ratione præuaricationis Adæ omnes incurrimus pœnam mortis: quam idcircò morbis & fortuitis casibus à nobis in dies poscit. Veruntamen & de hoc quoque diuina laudatur misericordia quòd noluit vt Abraham trucem illā innocentis necem executioni mandaret. ¶Discrimen ergò inter Diuum Thomam & Scotum hoc est, quòd Scotus putat furtum permanens sub ratione furti posse dispensatione diuina licitè fieri, sicut fractionem ieiunij: sed sanct. Thom. id negat: concedit tamen quòd ceu Dominus facere potest acceptionem rei quæ anteà non erat tua non esse furtum. ¶Per hæc planè proditur deceptio Durandi negantis dispensationem furti factam fuisse à Deo cum Hebræis in expoliatione Ægyptiorū, aut cùm Osea in fornicatione: & tamen concedentis ꝙ cum Abraham dispensauerit in homicidio filij. Deceptus inquam inde fuit: quòd non perspexerit, quemadmodùm sicuti bona Ægyptiorum potuit tanquàm Dominus tradere Hebræis, ità & patri tradere vitam filij: atque adeò sicut illud non erat furtum, ità neque hoc homicidium, à natura vetitū: quod in malum sonat. ¶Neque verò minori mentis lippitudine captus est dum concessit in quartum præceptum cadere posse dispensationem, arbitratus non inesse in illo mādato tam intrinsecam iustitiæ rationem quàm in cæteris. Cùm tamē contrà stet veritas. Est enim naturæ intimum vt à quibus esse receperis eisdem honorem debeas: cuius ideò contrarium non magis fieri iustè potest quàm furtum. ¶At verò de Samsone, vel dicendum est quòd tanquàm vir fortis absque vlla, seu reuelatione seu dispēsatione potuit, vt hostes perimeret, periculo sese obijcere extremo: vel, quod libentiùs cum Augustino adstruxerim, id reuelatione Dei fecit: quippè cuius fortitudo naturalis non esset, sed supernaturalis in coma latitans: quam quidem fortitudinem, vt eius historia refert, in illo aggressu à Deo repetiit. De Eleazaro autem facile id fatebor quod veluti strenuus miles elephantē posthabita propria salute impetiuit. ¶Quartum argumentum nihil mirum si maioris apud quospiam habeatur momenti. In primis de Abraham & Sara mihi cum Caietano & quibusdā alijs longè fit probatiùs fuisse fratres, quàm fratrueles: primum quòd non solùm Genes. 12. verùm & cap. 20. maritus appellauit cōiugem sororem: cùm ad cauendum periculū satis fuisset ei persuadere vt diceret se suam esse fratruelem. Quin verò secundo loco litera Hebræa habet, verè soror mea est. Et quanuis fratrueles dicerentur etiam fratres, vt Iacobus frater Domini: tamen, verè soror maiorem habet emphasin. Illud autem potissimum est argumentum quòd si tantùm significare voluisset esse fratris filiam, non tanta verborum explicatione vteretur dicens, Filia patris mei & non filia matris meæ. Filia enim patris, durum est, pro eo vsurpare quod est, Neptis aui mei. Maximè cùm tam significanter subiungatur, Et non filia matris meæ. Hoc enim totum positum esse videtur ad explicandum rationem qua esset soror. Nam fortè quādo soror erat, non vterina, sed tantùm paterna, non erat interdictum coniugium. Attamen Iosephus, quia hoc forsan non intellexerat, primus fuit qui lib. 2. Antiquita. cap. 15. dixit Saram fuisse filiam Aram sororemq; Loth, ac subinde fratruelem Abrahæ. Quem authorem. D. August. super Genes. sequutus est, ac deinceps alij. At verò non est

hic

Credit Author Deū cōciliasse animos Oseæ et mulieris fornicariæ vt in matrimoniū consentirent.

Abraham.

S. Thom. per acuta sententia.

Discrimē inter S. Tho. & Sco.

Durand. deceptio.

Durand. falsò arbitratur in quartum præceptum posse cadere dispensationem.

De Samsone

De Eleazaro

Probabilius est Abrahā. & Sarā fuisse fratres quàm fratrueles.

Iosephus.

Augustinus.

hîc locus hoc vel presſiùs diſcutiendi, vel certiùs deſiniendi. Nam quantum ad rem attinet præſentem ſatis eſt filios Adæ inter ſe fratres matrimonia cõtraxiſſe, quod certo certius eſt: atq; adeò in hoc naturæ interdicto fuiſſe diſpẽſatum. Reſpondetur ergo quòd S. Tho. ſolùm negat poſſe fieri diſpenſationem, aut ſuper Decalogo, aut ſuper aliquo præceptorũ quæ illic implicantur, continentium in ſe rationẽ ipſam iuſtitiæ vel iniuſtitię: qualia ſunt, honorare maiores, fornicatio. &c. Prohibitio autẽ connubij inter fratres non eſt propter iniuſtitiam aut iniuriam quam alter eorũ pateretur, ſed propter naturalem indecentiam. In qua quidem ratione finis etiam naturalis, putà propagandi humani generis, qualis fuit in filijs Adæ, aut propter alium: poterit abſq; vlla abſurditate diſpẽſari. Nam etiam ſecundus gradus conſanguinitatis quoddam præ ſe fert indecorum naturale ad matrimonium contrahendum: ſi quidẽ propter hoc eſt ab Eccleſia vetitus: & tamen diſpẽſationem admittit. Patrem autem filiæ aut filium matri matrimonio commiſceri vſq; adeò fœdum eſt, vt non ſit diſpenſabile. Quanuis ſi contingere poſſet, vt totum humanum genus in patre & filia fieret ſuperſtes, nõ prorſus probabilitate caret, quin poſſent connubio iungi.

Fieri poteſt vt & pater filiæ, & filius matri licitè poſſent connubio iungi

¶ Deniq; ad quintum ſanctus Tho. nihil aliud reſpondet quàm quòd illa Macchabeorum cogitatio in Sabbatho pugnandi nõ fuit diſpenſatio ſed epieikeia, de qua ſuprà loquuti ſumus: non enim tenẽmur feſtum ſeruare cum mortis periculo, vt Matth. 12. Chriſtus nos docuit nempè quòd opera charitatis diem feſtum nõ violant. Haud tamen rei ſatis videtur facere. Quicquid enim hoc præcepto continetur, nẽpè ceſſare à ſeruili opere & audire ſacra diſpenſationem recipit: non ſolùm quę à Deo fiat, verùm quàm poteſt etiã facere Eccleſia. Qua ratione, vt ſuperiùs vidimus, Iſychius non annumerat hoc in Decalogo tanquàm ius naturæ. De hoc autem quæſtione proxima art. 3.

Ad quintum argumentũ.

ARTICVLVS. IX.

Vtrùm modus charitatis cadat ſub præcepto.

POſt hæc quæ de præceptorum firmitate dicta ſunt, conſequitur vt videamus de eorum vi obligandi: An ſcilicet virtutis modus cadat ſub pręcepto legis. Et arguitur à parte affirmatiua. Modus virtutis eſt iuſtè quæ iuſta ſunt operari: iuxta illud Deute. 16. Iuſtè quæ iuſta ſunt exequêris. atq; eadem ratione ſtrenuè ac fortiter quæ ſunt fortitudinis, & temperatè quæ ſunt temperantiæ: iuſtè autem & ſtrenuè facere, non contingit ſine virtutis habitu: ergo talis modus cadit ſub præcepto.

Primum argumentum à parte affirmatiua.

¶ Secundò: nihil magis ad vim attinet præcepti quàm quò fertur legiſlatoris intentio: hic autem, vt. 2. Ethic. ait Ariſto. intendit ſtudioſos efficere ciues: ſed ſtudioſus nemo eſt quouſq; habitum genuerit: ergo agere ex habitu cadit ſub præcepto.

Argum. 2. *Ariſtot.*

¶ Tertiò: Modus virtutis eſt prompto lætoq; animo virtutis officia præſtare: hoc autem in Pſalm. 99. iubemur, Seruite Domino in lætitia. Et. 2. Corinth. 9. Nõ ex triſtitia: hilarem enim datorem diligit Deus: ergo omnes iſti modi cadunt ſub præcepto.

Argum. 3.

¶ In contrarium eſt argumetum quòd ſtudioſus (vt modò dicebamus) nequit niſi habitu imbutus virtutum munera dignè perficere. Qua propter ſi hic modus virtutis caderet in præceptum, quicunque abſq; tali habitu legẽ impleret, cẽſeretur eius tranſgreſſor, ac perinde reus eſſet pœnę legis: conſequens tamen inde cõſtat eſſe falſum, quòd ob id lex comminatur pœnam vt eius metu cuſtodiatur, & ſic ciues conſuetudine habitum generent.

AD intelligentiam huius quæſtionis diſcernendus primùm eſt modus virtutis de quo hîc agitur à modo charitatis, de quo in ſubſequenti articulo, Charitas enim eſt habitus infuſus, gratiæ gratum facientis indiuiduus comes: habitus autẽ virtutis eſſe poteſt acquiſitus ac informis: non ergo hîc quæritur vtrùm ad ſatisfaciendum pręcepto requiratur habitus gratię, ſed vtrùm requiratur vt operetur homo ex habitu ſaltem informi. Secundò meminiſſe oportet trium cõditionum quas Ariſtoteles. 2. Ethicorũ, cap. 4. in ſtudioſo requirit: quę ſunt, vt ſciens faciat. Deinde eligens propter hoc putà ex electione in ordine ad finem. Et tertiò vt firmo ac immutabili animo id eligat: Indoctè enim quidam in duo diſſecant eligens & propter hoc. Nam ſine coniunctione vnica eſt cõditio eligere propter virtutis finẽ. Atque hæc ſimul tria, non ſunt tres, ſed vnus virtutis modus: vna enim deficiente deficit modus.

Senſus quæſtionis explicatur.

Tres conditiones requiſitę in ſtudioſo, ex Ariſt.

¶ His ergo præhabitis perſpectè notandum eſt quòd modus iſte virtutis, vt tres habet partes,ità trina differentia conſideratur à diuina lege & humana. Nam partim ab vtraque perpenditur: partim verò à ſola diuina: non autem ab humana: ſed partim ab vtraque illarum. Ea propter tribus concluſionibus ad quæſtionem reſpondetur. Prima eſt, ſcientiam,

1. Cõcluſio.

tiam, quę prima pars est modi virtutis, tam humana lex quàm diuina respicit ac iudicat. Quod enim quis ignorans facit, id non simpliciter volens facit. Quocircà ignorantia vtroq; iudicio tam diuino quàm humano culpā, vel in totū, vel in partem excusat. ¶Secunda conclusio. Illa conditio secunda, vt opus fiat ex electione propter finem, non quidem ab humana lege, sed tamen à diuina cōsideratur. Radix autem huius discriminis est distantia cognitionis humanæ à diuina. Enimuerò lex quælibet, vt suprà dictum est, &. 10. Ethico. cap. 9. Arist. meminit, pœnæ metu ad sui custodiam vrget: pœnam autē legislator à nemine exigere potest, nisi de illa re, quæ in suā potest venire notitiam. Nam de alijs iudicare non valet: homines autem qui, vt. 1. Reg. 16. legitur, ea duntaxat quæ patent vident, de intimis cordium cēsere nequeūt: sed, vt est in Psal. Solus Deus corda scrutatur & renes. Hinc ergo palàm fit ꝙ neq; de hominis intentione, neq; de eius volūtate lex humana iudicium ferre potest, atque adeò neq; obligare, vt opera tali intentione aut voluntate fiant: lex autem diuina non solùm illam, verùm eam potissimùm suis bilancibus pendit, ac pro illis præmia suppliciaque decernit. Lex inquam humana internā iram, etiam si firmum pariat nocendi propositum, punire nequit: secus autem diuina. Ait quippe Christus Matth. 5. Qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio: &, Qui viderit mulierem ad cōcupiscēdam eam, iam mœchatus est eam in corde suo. Pari ratione qui creditori debitam pecuniam vel gladium corrupta intentione reddit: nempè vt vel vsuram exerceat, vel homicidium faciat legi humanæ non est aduersus: persoluet tamen Deo supplicium. ¶Tertia cōclusio. Tertium illud quod ad virtutis modum requiritur, putà firmo stabiliq; animo operari, quod propriè ad habitū pertinet, & de quo præsens præcipuè quæstio instituta est, sub præcepto non comprehenditur, neq; humanæ legis, neq; verò diuinæ. Qui inquam parentibus honorem debitum impendit, etsi habitum nō habeat pietatis, legi nihilo minùs satisfacit humanæ: & nisi alia circunstantia vitietur actus, similiter satisfacit diuinæ, vt peccatum effugiat. ¶Emergunt autem ex his nonnulla dubia explicatu digna. Et primum circa primam cōclusionem, qua asseritur sciētiam & ignorantiam vtraque lege ad culpæ pondus atq; ad leuamen existimari. Est dubium an idem sit prorsus quātum ad rationem virtutis, vtrùm scilicet qui ignorans facit opus legis, eidē satisfaciat. Vt si quis exempli gratia in ebrietate audiret sacra, nesciens prorsus quid faceret, vtrùm præceptum expleret. Videtur nāq; ratio id suadere. Nam postmodùm rationis luce potitus nō censeretur reus culpæ, quanuis iterum non audiret. Et confirmatur ratio. Nam qui obnixè reluctans inuitus pertraheretur in ecclesiam, cogereturque interesse sacris, videtur præceptum implere. Sicuti & ille qui die ieiunij per vim arceretur à cœna. Et rem facit probabiliorem quòd si pœna vlla, seu excommunicationis seu alius decreta esset in huiusmodi preceptorum transgressores, istos non ligaret. Respōdetur nihilo minùs, Nullū præceptum vt reor, impleri, per actum qui nullam habet libertatis rationem. Nam aliàs & puerum ante rationis vsum censeres implere præcepta. Cùm tamen hac ratione nulla eos lex comprehendat, quòd cùm nō sint arbitrij sui compotes, nōdum capaces sunt legalis vinculi: lex nanq; hominibus ponitur: & ideò humano more non brutorum implenda est. Et hoc arbitror. S. Thom. punctim designasse, vbi ait scientiam ab vtraq; lege considerari. Nam ignorantia sicut ob id quod volūtariū tollit excusat à culpa: eadē ratione tollit impletionē precepti. ¶Sed arguis cōtra, vel disputationem esse tantùm de nomine, vel sic ignorantem implere legem. Nam qui præcepti tēpore vel somno vel mero captus est, vel alia ratione mentis inops, illo temporis articulo non transgreditur præceptum: ergo perindè est ac si impleret. Negatur consequentia. Neque est disputatio de solo nomine. Nam & si illo tempore per ignorantiam excusetur, tenetur nihilo minùs si antequàm tempus præcepti labatur in mētem redeat, ipsum implere: aliàs reus esset pœnæ iuris. Et idem est de illo qui inuitus facit. Quanuis iste quia vsum habet rationis, liber esset à pœna iuris. Ille autem qui metu implet, legi satisfacit: id est, nouā euitat culpam, quoniam talis impletio, actus humanus est, ac liber. Quod si rursus insurgas: Si cui in pœnitētiam iniunctus esset dies ieiunij, & vi, vt pœnitentiam impleret, priuaretur cibo, verè debitū solueret. Nam si pecuniam alia ratione deberet & creditor vi ab illo eriperet, satis restitueret: ergo eadem est ratio de aliorum præceptorum debito. Fortasse sint qui primum antecedens concedant: ego verò id minimè faciam: quoniam impletio præcepti pœnitentiæ deberet esse humanus actus. Quare si flagella essent mihi iniuncta & ab alio inuitus vapularē, non facerem satis: quia illa non est actio, sed solùm passio: præcepta verò affirmatiua per actionem implenda sunt. Neque est simile de illo qui tantùm debet pecuniam: quoniam quo-

Marginal notes: 2. Cōclusio. — Ratio cōclusionis. — 3. Cōclusio. — Primum dubium circa primam conclusionem. — Nullum pręceptū impletur per actū nullā libertatē habētem. — S. Thomas. — Argumentū. — Solutio argumenti. — Replica. — Qui inuitus vapulat non satisfacit si illi in pœnitentiam flagella sint iuncta.

quomodocũq; illa in manus creditoris veniat, liberatur debitor. ¶Contra ſecundam cõcluſionem, qua diximus intentionem non penſari, neq; exiſtimari à lege humana, binũ exiſtit argumentum. Primum, quòd exemplum ſancti Thomæ quod adduximus non apparet ad propoſitum pertinere: videlicet quòd qui mente proponit nocere, ſed re non nocet, non punitur lege. Nam hoc eſt conſiderare actum interiorem per ſe abſolutè: & tamen quæſtio eſt de ipſo quaten⁹ cauſa eſt externi operis, quod re vera ſit. ¶Ad cuius claritatem ſecũdò arguitur. Si quis hominem occidat nõ plenè deliberata intentione ſed ſubitaneo motu: vel ſi metu ceſſet Eccleſiam adire: vel aliud præceptum implere: iſti actus interioris voluntatis perpenduntur humano iudicio ad remittẽdam vel augendam pœnam: ergò concluſio ſecunda non eſt omninò vera. Ad prius iſtorum reſpondetur quòd exemplum ſancti Thomę optimum fuit ad explicandum quomodò peccatum interius lex humana nõ affert in ſuum tribunal. Nam inde colligitur quòd quando re vera eſt cauſa operis, non punitur niſi ratione eiuſdem operis. Et quando externum opus eſt iuſtum, nihil de actu interiori curat: vt dicebamus de illo qui mala intẽtione debitum ſoluit. Et idem eſt de iudice ſi ex odio latronem ſuſpendat: ſolus enim Deus illius cor iudicabit. Ad aliud verò reſpondetur, quòd ſi ille qui ex metu vel ſubita ira peccat aliquatenus humana lege excuſatur, non eſt quia non intendit facere, ſed quia quodammodo facit ignorãs, vel quia cauſa faciendi libertatem minuit.

Primum argumentum contra ſecũdam concluſionem.

Argum. 2.

Ad primum argumentũ.

Ad ſecundũ argumentũ.

AD primum igitur capitaliũ argumentum reſpõdetur quòd modus virtutis qui præcepto iubetur eſt vt officium ſecundùm ordinem iuris præſtes. Hoc enim eſt iuſtè quod iuſtum eſt exequi: nempè vt de latrone aut homicida nemo niſi iudex publicus vindictam ſumat, idemq; legitimè cognita cauſa. ¶Ad ſecũdum ſuperiori libro cùm de legis actibus ageremus reſpondebamus, quòd intentio legiſlatoris primùm fertur in finem, qui eſt bonos facere ciues: id quod nemo niſi firmato habitu aſſequitur: medium verò & via ad eundem finem conſiſtit actuum exercitio: nam ex actibus gignitur habitus: finis autem legis non cadit ſub præcepto, ſed medium quo ad eundem peruenitur. Quę quidem regula inter canones moralis philoſophię egregia eſt. Quare præcepta non de habitibus, ſed de actibus inſtituuntur, in quibus ratio peccati & meriti conſiſtit. Negatur ergò primùm antecedẽs, ſcilicet id cadere ſub pręcepto quò præcipuè intẽtio legiſlatoris fertur. ¶Ad tertium reſpondet. S. Tho. quòd virtutis officium abſq; triſtitia fieri, ſub præcepto continetur: eò quòd agens ex triſtitia non agit ſimpliciter volens. Item læto hilariq; animo operari, ſi lætitiam denotet quæ ex dilectione dimânat, ad vim etiam pręcepti pertinet: ſicuti & dilectio ipſa: ſi verò illã quæ procedit ex habitu, non ad pręceptum, ſed ad finẽ eius virtutiſq; ſpectat. Et nè cui obſcura appareat reſponſio, prius membrum de ſola lege diuina intelligendum eſt, quę internorum etiam actuum rectitudinem expoſcit. Qui enim ex triſtitia operatur, intus remurmurat aduerſus legem: quod porrò Deo ingratum eſt: lex autem humana non ſe item cordibus ſcrutandis immergit: & ideò licèt ex triſtitia illã impleas, eidem ſatisfacis. Et eodem modo intelligitur ſecundum: videlicet ſub pręcepto comprehendi lætitiam quæ ex dilectione manat. Nam quò diuinæ legi ſatisfacias, requiritur vt ex electione in ordine ad finem opereris: ſcilicet propter honeſtatem virtutis: quæ quidem electio hilaritatem quandam habet annexam: eò ꝙ non fit coactè. Hilaritas autem quæ ex habitu enaſcitur, alius eſt generis. Nempè quòd cùm habitus reluctantes paſsiones compeſcat, triſtitiã pellit, promptumq; reddit animum, atq; adeò lætum. Quod iam dictum eſt non pręcepto iuberi, ſed finem illius eſſe & ad genitam pertinere virtutem.

Ad primum argumentũ.

Ad ſecundũ argumentũ.

Egregia regula.

Ad tertium argumentũ. S. Thomas.



ARTICVLVS. X.

Vtrùm modus charitatis cadat ſub præcepto diuinæ legis.

QVoniam negatum eſt modum virtutis cadere ſub præcepto, inueſtigare ſubinde reſtat, an præcepto diuinæ legis charitatis modus cõprehendatur. Et arguitur à parte affirmatiua. Ait enim Chriſtus Matth. 18. Si vis ad vitam ingredi ſerua mandata. Vbi aſtruere videtur mandatorum cuſtodiam per ſe ſufficere ad obtinendam æternam vitam: virtutum autem officia minimè ad id ſufficiunt niſi ex charitate oriantur, ſecundùm illud. 1. ad Corinth. 13. Si diſtribuero in cibos pauperum omnes facultates meas: & ſi tradidero corpus meum ità vt ardeam: charitatem autem nõ habuero, nihil mihi prodeſt: ergò modus charitatis cadit ſub prę cepto. ¶Secundò: Præceptum eſt omnia noſtra opera in Deum referre, iuxta illud. 1. ad Corint. 10. Omnia in gloriam Dei facite: hæc

Primum argumentum partis affirmatiuæ.

Argumẽ. 2.

autem

autem relatio pertinet ad charitatis modum: quippè cuius propriũ obiectum est Deus quô cuncta refert: ergò ad talem modum vis extenditur præcepti. ¶Tertiò: Si modus charitatis sub præceptum non veniret, posset quisq; pręcepta extra charitatem implere; atq; adeò extra gratiã quæ eius est indiuiduus comes: hoc autem in Pelagianorum errorem impingit: vt Augu.st.lib.de hæres.cap.88. docet: ergò absq; tali charitatis modo nullũ impletur diuinum præceptum. ¶In contrarium autem est, quòd si modus charitatis necessarius esset ad implendum præceptum, quicunq; eadem esset orbatus charitate, quæcũq; opera, etiam genere suo bona exerceret, transgrederetur pręceptum, ac perinde mortaliter peccaret: quod est cõcessu absurdissimum.

Argum. 3.

Augustinus.

QVæstio præsens non sicuti pręcedens, de omni virtute tam humana quàm diuina, sed peculiariter de diuina mouet: quoniam de humana nulla est controuersia. Nam cùm (vt modò definitum est) ad intrinsecos voluntatis motus, quæ sedes est charitatis, nõ pertingat, nõ obligat ad talem charitatis modum qui nos Dei facit amicos: sed illum habet proximum scopum vt pax inter homines extrinsecùs constet. At verò cùm proximus finis diuinæ legis sit amicitia Dei quæ in actibus interioribus consistit, & ipse paratissimus sit tali charitate, nisi per nos steterit nos suffundere, meritò quæritur an suarum obligatio legum eô pertingat vt teneamur illas ex charitate implere. Modus nãq; charitatis est, Dei iussa ceu eius filij facere: vel per actũ quo constituamur eius filij. ¶Et sanct. Tho. recitatis duabus opinionibus contrarijs easdem reconcilians respõdet duabus cõclusionibus: quæ hac distinctione clarescunt. Actus charitatis bifariàm consideratur. Vno modo vt est quidam singularis actus peculiaris virtutis amandi: sicuti est alius actus sperandi atq; alius credẽdi: nempè cuius contrarium est formaliter odisse. Et iuxta hũc modum statuitur prior conclusio. Actus charitatis cadit sub singulari pręcepto. Nẽpè sub hoc: Diliges Dominũ Deum tuum, & proximum sicut te ipsum. Altera verò ratione consideratur non vt est singularis obiecti, sed vt est vniuersalis conditio & modus omnium virtutum. Paulò enim antè explicuimus, Non habere deos alienos, Non peierare, Sabbatha sanctificare, nil aliud esse quàm Deum diligere: sicuti honorare parentes, non furari, non occidere. &c. nil aliud quàm diligere proximũ: non quidem formaliter, vt aiunt, sed materialiter. Exẽplum est in virtute iustitiæ: nam alia est singularis commutatiua, atq; alia generalis, quæ est modus vniuersalis obedientiæ, omni virtuti cõmunis: ac proinde dicitur legalis: quoniam per omnem virtutem obedimus legi. De hac ergò charitatis ratione statuitur posterior cõclusio. Modus talis charitatis nõ cadit sub præcepto: quod est dicere, In hoc præcepto, Honora patrem & matrem, non includitur vt sint parentes ex Dei charitate honorandi: sed quòd exhibeatur eis exterior reuerentia. Quare licèt eam præstes in peccato mortali non ideò fis præcepti transgressor. Probatur conclusio. Charitas Dei ideo est generalis modus omnium virtutum, q est finis ad quẽ lex diuina ordinat, iuxta illud suprà citatũ. 1. ad Timoth. 5. Finis præcepti, charitas. Et ad Roma. 13. Plenitudo legis est dilectio: finem autem iam definitũ est non cadere sub præcepto legis, sed actiones, quibus illuc tenditur. Quare bene ait. S. Tho. intentionem finis esse modum formalem superioris ordinis. Quod est dicere, non includi in pręceptorum substantia. Et hoc pacto conciliat dictas opiniones: nempè vt quæ affirmat modũ charitatis cadere sub præcepto, intelligenda sit de singulari dilectionis præcepto: negans verò, interpretãda sit de alijs. ¶At verò quoniam ista quæstio plurimis scatet ambiguitatibus, accuratiorem postulat, ac perinde paulò ampliorẽ disputationem. Et quô faciliora priùs expediamus, præter opiniones duas quas hîc. D. Tho. recitat, existit tertia, quę in istarũ concordiam pertrahi non valet. Sunt enim quæ secundam conclusionem sancti Thomæ auersentur, dicẽtes singula præcepta Decalogi atq; omnia diuina includere modum charitatis. Itaque legis officia nisi in gratia fiant, non solùm non sunt meritoria, verùm sunt peccata: vt potè eorundem præceptorũ trãsgressiones. Hæc inquam opinio non modò est Lutheranorum, vt lib. 3. de Natura & gratia, adnotauimus: & infrà hîc lib. 8. repetituri sumus: verum & fuit olim opinio doctoris aliâs celebris Dionysij Cisterciensis in suo. 2. Sentẽtiarum, dist. 17. Is nanq; hallucinatus ex fallaci illa consequentia est: Quibuscunq; nos Deus præceptionibus suis intendit ad suijpsius amorẽ pertrahere: ergò ex eodem amore tenemur cuncta perficere. Et adducit pro se illud Petri Apostoli, Omnia opera vestra in charitate fiãt: atq; aliud Bernar. Omne quod pręcipitur, in sola charitate solidatur: atq; Augustini similia. ¶Hæc autem opinio non solùm falsa, verùm & errori quàm proxima est, Tridentina Synodo, can. 7. aduersus Lutheranos damnato: nempè cuncta opera quæ extra gratiam Dei fiunt, esse peccata. Contra quem

Sensus quæstionis propositæ.

D. Thomas.

Distinctio.

Prima conclusio.

Secunda Cõclusio.

Ratio cõclusionis.

Paulus.

S. Thomas.

Dionysius Cisterciẽsis.

Ratio Dionysii.

authot lib. de natura & gratia.

quem nos errorem lib. 1. de natu. & gratia, cap. 19. & quatuor subseqūētibus depugnauimus. Nam vt illa mittamus opera quæ ex obiecto & circunstantijs sunt mala, cætera aut sunt pręcepta, aut consilia, aut indifferētia: putà comedere & ambulare, quæ bene maleq; fieri possunt. Si ergò præceptorum obsequia cūcta extra gratiam peccata sint, illa, quoq; erūt peccata quæ sub consilio militant. Nam si precepta Deus nos obligat ex charitate implere, videtur id pariter & de consilijs iussisse: atque adeò de alijs naturalibus operibus, quę iure nobis ad vitam viuendam licent. Nam omnia sunt à Deo veluti à naturę parēte instituta. Atq; adeò omnia opera quæ in peccato fiunt peccata essent.

Prima ratio in Dionysiū

¶ Deinde arguitur. Si vniuersa mādatorum officia teneremur ex charitate exhibere, vel hoc esset ob communem illorū obligationem, vel ob singularem charitatis præceptionem. Non quidem ob generalem omnium: nam per illa nō imperantur nobis aut prohibētur nisi opera: vt paternus honor, & ab iniurijs abstinere quibus amicitia violatur. Quòd si in honore parentum charitas aliqua includatur, certè illa satis erit, quæ naturaliter inter homines initur. Singulare autē charitatis Dei mandatum, cùm affirmatiuum sit, nō obligat (vt aiunt) pro semper, sed certis opportunisq́; temporibꝰ: extra quæ ideò tempora non est cur obligemur cætera ex charitate præstare.

Secunda ratio.

¶ Insuper arguitur. Si illud singulare præceptum in cūctis alijs esset obseruatu necessariū, sequeretur ꝙ cuiusq; transgreſsio duplicatum esset delictum. Scilicet & contra peculiare obiectum: verbi gratia, furari: & contra diuinam charitatem.

Tertia ratio

Prętereà sequeretur quòd vbiuis in materiam cuiuscunque præcepti incideremus, teneremur cōscientiam discutere, vt in Dei gratiam reciperemur.

Quarta ratio.

Quin age sequeretur insuper quòd nemo ad sacramentum cōfeſsionis dignè accedere poſſet, nisi qui gratia iam potiretur. Nam illud eitiam cōfeſsionis præceptum deberemus implere in gratia. Imò neque ad baptiſmum poſſet dignè accedere adultus nisi iam factus membrū Christi. Quare neutiquam sacramenta poſſent primam conferre gratiam. At non opus est pluribus contra huiusmodi opinionem dimicare: quippe contra quam loco citato de natura & gratia, plurima cōiecimus.

Quinta ratio.

¶ Sed cōcludamus cum Theologis distinguentes bifariàm poſſe Dei præcepto satisfieri. Vno modo quantum ad substantiam operis, quod est, si cipsum implere vt transgreſsionis peccatum aut omiſsionis caueatur: altero verò modo quadtum ad intentionem præcipientis: id est eum finē & metam attingendo, quò præcipientis intentio dirigitur: quæ est vita æterna. Illuc nanque nos Deus per suas leges perducere proposuit, secūdum illud, Si vis ad vitam ingredi serua mandata. Vnde vt legi priori modo satisfaciamus nō est necessaria charitas, sed vt eam posteriori ratione impleamus.

Distinctio.

¶ Quo fit vt ad illum priorem implendi modum nulla sit opus relatione operis in Deum per specialem eius succursum, ceu in finem supernaturalem: quod Gregorij Ariminen. in. 1. Sentent. dist. 26. & sequētibus placitum fuit: sed satis est in ipsum referri tanquam in finem naturalem: in quem sanè quodcunq; per se opus, quod nulla praua circunstātia vitiatur, natiuam habet relationem. Deus nanq; naturæ conditor ad se cuncta dum condidit, retulit. Quocirca eiusmodi mādati impletio naturali Dei influxu fieri potest: iuxta illud Pauli ad Roma. 2. Gentes quæ legem non habent naturaliter quæ legis sunt faciunt. Tametsi tota lex absq; speciali gratiæ subsidio impleri nequeat, vt longo tempore absq; peccato viuamus. Hæc autem lib. 2. de Natura & gratia, cap. 20. satis discuſsimus.

Gregorius Ariminēsis.

Paulus.

¶ De priori autem conclusione sancti Thom. nempe de singulari præcepto charitatis acriora sunt dubia: scilicet tam de eius neceſsitate, quàm de eius materia, & modo.

Discutitur prior cōclusio.

Dictum est enim finem legis non cadere sub præcepto: cùm ergo charitas & Dei amicitia, finis sit diuinæ legis, nō oportebat singulare de illa præceptum institui. Est enim brauium quod per aliorum præceptorum obseruantiam obtinetur.

Prima ratio.

¶ Mox arguitur: charitas est donum supra naturale Dei: præceptum ergo illius aſſequendæ nequit à nobis naturali facultate impleri: quia neq; ipsam valemus naturaliter aſſequi: cùm ergo fidelis Deus nihil nobis impoſsibile præcipiat, non debuit nobis tale mandatum iniungere: atq; ideò minimè, ꝙ cùm nemo sciat an odio vel amore dignus sit, nullus poſſet certior fieri an illud impleuerit. Quare neque vllus poſſet conscientiam de hac suam pacare.

Secunda ratio.

Tertia ratio

¶ Prætereà cùm sit affirmatiuū dignoscenda tempora restant quibus obligat: hæc autem nō sunt deprehensu facilia. Nam si dixeris satis eſſe semel in vita, idq́; in articulo mortis implere, profectò longè à natura eiusdem præcepti aberras. Cùm enim præceptum hoc cæterorum omnium sit præambulum, & vt ait Paul. finis: pręcepti charitas: ridiculum esset dicere quòd liceat transigere totam vitam antequàm nos obliget.

Paulus.

Prętereà si ab humanis exemplum petamus, miles dum nomen suum in militiam dat, tunc se in amicitiam principis addicit: præceptum ergo, si vllum est charitatis, ab

Cōfirmatio prima.

Solutio. Refutatio. tis, ab initio statim vitæ obligat. Quòd si dicas statim elucēte rationis lumine obligare, certè hoc non est omnibus, sed paucissimis notum. Imò neque vllus vnquàm huiusmodi omissionem sacerdoti confessus est. Ad hæc S. Tho. (Cōfirmatio secunda.) loco præsenti alia tempora huic præcepto cōsignat: vt pote qui in fine articuli docet transgressionem eiusdem præcepti contingere posse, vbi alia violantur. Quòd si cum Scoto in. 3. (Scotus.) distin. 27. respondeas tempora huius præcepti esse omnes dies festos: sane quibus homo tenetur se Deo comēdare & gratias agere: in contrarium est argumētum quòd hoc non exprimitur in præcepto sanctificandi festum: quippe quo duntaxat iubemur à seruili opere cessare. Et quamuis finis eius sit vacare Deo, tamen finem, iam dictum est, non cadere sub præcepto, quod in talem ordinatur finem, de quare. q. sequēti ar. 4. latius. In summa, hoc in præsentiarum desideratur, quidnam tali præcepto nobis iubeatur: vtrùm videlicet intraria sola dilectio, an verò extrarium etiam opus. ¶ Respō- (Ad postremū argumētum.) sio horum argumentorum à postremo auspicanda est. Præceptum inquam dilectionis non præcise ad internum affectum obligat, sed certe ad externum opus. Affectus enim bonus propter bonum opus est. Obligat enim primum omnium charitatis lex, si diuo Thomæ (Opinio sancti Thomæ.) fidem tribuas, vt dum quis primùm rationis lineam ingreditur, se & sua in Deum referat. Cùm primum, inquàm, non eodem temporis momento, sed cùm incipit homo plenè deliberare & vnum esse primum rerum parentem noscit. Et certè non absque ratione hoc adstruxit. (Ratio sancti Tho.) Nam cùm ad hoc nos Deus creatos duxerit, ratioq; naturalis cum nobis, vnā fuisse omnium primam causam ostendat, quàm maximè sit rationi consentaneum, vt tunc homo ipsius amore à malo recedere debeat proponere, atque agere bonum. Hoc enim est Deum pro tunc super omnia diligere. Quare præsente tunc eius speciali auxilio, fidē homo & gratiam reciperet, qua ab originali mundaretur. Quicquid autem de hoc sit, arbitror, vt cùm homo rationis compos baptismo intingitur, vitam in Deum suam referre debeat: sicuti enī tunc præcepto fidei tenetur credere, ità & quę credit sperare, & à quo illa sperat diligere: vt lib. 2. de natu. & gra. cap. 12. & subsequēti mōstrauimus: instar illius qui in militiam nomen suū dat principi. Ac subinde crediderim quòd (Quādo præceptum dilectionis Dei liget.) qui tunc non se ad gratiam disponeret, peculiariter contra charitatem delinqueret: veluti cōtra fidem si non crederet. Neq; in his tantū modò casibus, verùm fortè quoties opus aliquod egregium inceptamus, vel causa subeundi martyrij nobis offertur, vel illustre aliquod beneficiū à Deo suscipimus, vt dum nos à præsentissimo mortis periculo eripuit: nō esset temerariū asseuerare, sed certè prudentia, vt eodem quoq; præcepto teneamur Deum diligere: etiam quantum ad modum: hoc est apparare nos quantū in nobis est ad in eundā cū Deo gratiam. ¶ Hoc tamen hîc adnotato opus est, (Documētū.) quòd vt reliqua, sic & singulare quoq; præceptū charitatis potest quantū ad substantiam operis impleri absq; eius modo. Exēpli gratia: (Casus alter quo idē præceptum obligat.) Arbitror præceptū hoc hominē perstringere vt quoties nomen Dei blasphemari viderit, eiusq; honorem pessundari ac lacerari, à parte ipsius stet, eiusq; tueatur inaccessam maiestatē. Quo tamē articulo nō subinde crediderim teneri suorū criminū pœnitere vt Dei sibi amicitiā conciliet. Quare neq; hoc præceptū vniuersim obligat ad suum ipsius modū, sed quando occurrit articulus internè diligendi: nam in hoc cōmemorato casu solùm est necessitas exterioris protectionis. Et per hæc soluta restant penultimū vltimumq; argumēta. ¶ Ad primū (Ad primum argumētum S. Thom.) autem respōdet sanctus Tho. 2. 2. q. 44. quod etsi charitas finis sit aliorū præceptorū, atq; adeò non cadat sub ipsorū vinculo, nihilominùs decuit singulare eius præceptum cūctis alijs præmitti, tanquàm eorum præambulū. Et ideo illud, sicut neq; alterū dilectionis proximi, non est in Decalogū inclusum, sed extra in radice præfixū, in quod reducūtur præcepta primæ tabulæ: sicuti in alterum, præcepta secundæ.

¶ Ad secundū autē facilè respōdetur per illud (Ad secūdū.) Aristotelicum axiòma: Quæ per amicos facimus, per nos ipsos facere videmur. Nam quanuis per nos ipsos præceptum & modū charitatis nequeamus implere, tamen Deus paratissimus est, nisi per nos steterit, opem nobis ad id perficiendū ferre. ¶ Verùm tamē minimè prætereunda est vltima clausula sancti Tho. in responsione quæstionis. (S. Thom.) Ait enim quòd qui parentes ex Dei charitate non honorat, non est transgressor præcepti de honorandis parentibus: licèt sit transgressor præcepti quod est de actu charitatis, propter quam transgressionem meretur pœnā. Ex his enim verbis nōnulli ex nostris hanc inferunt mentem sancti Thomę, quòd vbicunq; occurrit materia aliorū præceptorū, concurrit pariter charitatis mādatum, contra quod subinde peccatur si cætera nō impleantur ex charitate. Intellectus autem iste cōtrarius est diuo Thomæ. Quippe qui definiens modum charitatis nō includi in alijs praceptis, docet neque semper cum eis concurrere: sed

re:sed, cùm sit affirmatiuum, habere sua definita tempora, vt in solutione secundi euidentiùs edocet. Mens ergo eius est ꝙ si illo tempore quo præceptum charitatis, eiusq́; modus obligat, cōcurrere acidat aliorum quodlibet, tunc illud aliud implendum sit ex charitate: nō propter illius obligationem, sed propter huius vinculum.

Ad primum argumentū principale. SVperest autem vt argumentorum in capite quęstionis obiectorum respōsa subijciamus. Respondetur ergò ad primū ꝙ cùm vnū præceptorū sit ipsum charitatis & modi eius, quicunq; vniuersa seruat, est in gratia. ¶Sed arguis cōtrà. Stat homini existenti in peccato nūquàm afferri tēpus præcepti dilectionis: tūc ergò cuncta ille poterit seruare quantū ad substantiam operis, & tamē non ingredietur vitā. Propter hoc argumentū sunt qui affirmēt existenti in peccato pręceptū esse cōuerti in Deū: quod quia peccator non implet, non ingreditur vitam. Attamē licèt hoc, problema sit, nūquàm mihi tamen persuasum est pluribus pręceptis obid pręcise hominē teneri quòd lapsus est, quàm obligatur dū existit in gratia. Sed est ei necessarium conuerti necessitate finis, si vult habere vitam æternam. Quicquid autem de hac re teneas, argumentū præsens non vincit. Respondetur ergò quòd verbū Christi intelligitur de illo qui est in gratia. Ille enim si seruat cuncta mandata, saluus erit. Qui autē per vnius transgresionem à gratia decidit, ille nō seruauit mādata. Et ideò non satis habet deinde seruare cætera quousq; violati pœniteat.

Obiectio.

Solutio.

Ad tertium. ¶Ad tertium respondetur quòd hoc quod est omnia in Deum referre, ad præceptum peculiare charitatis pertinet. Obidq́; quoties tempus eiusdē præcepti occurrit, tenemur cuncta quæ tunc facimus in Deum tāquàm in finem supranaturalem referre. Quare illo temporis articulo qui parentibus extra charitatem obsequeretur, licèt non esset violator quarti præcepti, esset tamē transgressor præcepti charitatis.

S.Thom. ¶Subdit autē diuus Thom. quod cùm hęc sint duo pręcepta affirmatiua nō obligātia ad semper, possunt pro diuersis temporibus obligare: & ita potest contingere quod aliquis implens præceptū dilectionis non tunc transgrediatur præceptum modi charitatis. Vbi planissimè dilucidat quod super proximis verbis in calce quæstionis nuperrimè adnotauimus. Tunc ergo secūdùm ipsum nō est peccatū nō referre illud opus in gloriam Dei tāquàm supernaturalis finis. Igitur verbū Pauli duplicē exhibere potest sensum: videlicet & præcepti & consilij. Si sit præceptum, non obligat pro semper: si autem consilium, sensus est vt procuremus nos semper in Dei gratia per impletionem omniū mādatorum asserere. Tametsi & qui in peccato opera exequitur moraliter bona, eadē in gloriā Dei facit naturali modo. Quare tertius sensus eorundem verborū est vt nulli operi aliū finē quàm Deū præstituamus: sed cuncta eo fine exequamur ad quem creata sunt: quod vtiq; præceptum quantū ad substātiam operis etiam extra gratiam impletur.

¶Ad tertiū respondetur ꝙ cū nemo valeat cōplere præcepta, nisi & ipsum quoq; charitatis quādo occurrerit expleat, & hoc absq; grā pfici nequeat, fit vt neq; sine illa possim⁹ implere omnia. At verò quāuis hîc, vbi de modo charitatis sanct. Thom. tractabat, hac fuerit contētus solutione, nihilominùs neq; alia vniuersa mādata potest homo post lapsum naturę per peccatū Adę absq; speciali Dei munere implere. Sumus enim sicuti infirmi qui possunt aliquot passus gradi, non tamē plurimos progredi. Et ideo licet possimus vnum aut alterū nostrapte natura morale bonum præstare, diu tamē stare non valemus, quin decidamus. Hoc autē lib. 1. de Natu. & gratia, cap. 22. latissimè ex dictis Augustini Conciliorumq́; Mileuitani & Arausicani constabiliuimus, perque doctrinam eiusdem sancti doctoris. 1. 2. quæstione. 109. explicauimus.

Ad tertium.

Solutio S. Tho. extēditur.

Author libr. de natura & gratia.

Augustinus Con. Mileu.

ARTICVLVS. XI.

Vtrùm alia præcepta moralia quæ extra Decalogum vagantur, congruenter, tū distinguantur, tum etiam ad eundem reducantur Decalogum.



HIC articulus in superioribus sæpe desideratus est ac insinuatus, quò explicetur numeri sufficiētia Decalogi, eique annexarum moralium præceptionum. Arguitur ergo quòd non fuerint alia moralia præcepta præter decē illa necessaria. Omnis enim lex & prophetæ, vt Matth. 22. asseruit Christus, ex duobus illis pendēt, charitatis Dei & proximi. Prius autem illorum abundè priori tabula explicatur: posterius verò posteriori: ergo nulla sunt insuper necessaria. ¶Secūdò arguitur. Si alijs opus fuisset præceptis, hoc esset vel tanquàm generalibus vel tanquàm specialium ipsorum determinationibus: non quidem tanquàm generalibus, quia maxima illa duo nō erāt explicitu necessaria:

1. Argumēt. ad partē negatiuā.

Secundum.

sed sunt, vt dicebamus, decalogi præuia principia: conclusiones autē generales, omnes sunt in Decalogo. Neq; verò opus erat moralibus alijs tanquam generalium determinationibus: nam, vt anteà ostensum est, determinationes moralium præceptorū ad cæremonialia pertinent, atq; ad iudicialia. ¶ Tertiò arguitur contra sufficientiam eorundem præceptorū. Præcepta moralia (vt suprà constitutum est, debēt institui de vniuersis virtutum actibus: ergo sicuti in lege extant præter Decalogum præcepta pertinentia ad liberalitatem, misericordiā, castitatem & latriàm: ita etiam deberent adhiberi præcepta de fortitudine, de temperātia: & de huiusmodi virtutibus quæ sunt hominis ad seipsum: & tamen non inueniuntur: ergo non satis lege veteri de omnibus cautū est. ¶ In cōtrarium facit Dauidicū illud testimoniū: Lex Domini immaculata cōuertens animas. Quo docetur, vniuersa prohibuisse mala quibus anima maculatur: vniuersaq; præcepisse bona quibus conuertitur: ergo cùm non sint cuncta in Decalogo, fit vt sparsim alijs in locis habeantur, quæ in ipsum reducuntur.

Tertium.

Psal. 18.

INitium huius soluendæ quæstionis ex superioribus sumendū est. In primis supponēda est distinctio cæremonialium, iudicialiumque à moralibus. Nempe quòd cæremonialia & iudicialia ex sola diuina institutione vim habent: sicuti in republica leges humanæ. Non enim sunt de illis quæ sunt iussa quia mala: sed de his quę antequā iubeantur aut prohibeantur nihil referebant. Sed (vt ait. 5. Ethic. Arist.) quia constituta sunt, referunt. i. eò sunt bona, quia iussa: & mala, quia prohibita. De quibus ideo in præsentiarum nullus habetur sermo. Moralia verò nō ex institutione solùm sed dictamine naturalis rationis, seclusa alia lege, vim habēt & energiā ligādi. Sunt autem in triplici ordine. Quædā enim existūnt cōmunissima ac perinde patētissima principia, quæ ideo nullius indigent editionis: sicuti mandata de dilectione Dei & proximi: atq; illud, Id facias alijs, quod tibi fieri vis, & similia. Quæ ideo nō sunt in Decalogo: sed sunt sicuti eius finis. Alia verò sunt nō vsq; adeò vniuersalia, sed eorundem principiorum cōclusiones: quę quisq; per se etiā plebeius facilè potest perspicere. Verū tamē quia ob morum peruersitatē & rationis nebulam potest nonnunquàm eorum iudiciū peruerti, editione indigent. Atq; huius secundi ordinis sunt cūcta præcepta Decalogi. Quāuis illa secundæ tabulæ, quia nullo indigent fidei lumine, constituta suprà sunt in primo conclusionum gradu: præcepta verò primæ, quia illo indigent, in tertio. Sed tertius ordo est eorum quæ non ita quisq; facilè rationis luce perspicere potest, at sapiētum indiget adminiculo. Quæ ideo art. 1. in secundo conclusionum gradu collocauimus. Et hæc sunt extra Decalogum per Moysen & Aaron suggestione diuina superaddita. At quoniam ea quæ minùs cognoscuntur, per illa quæ patentissima sunt innotescunt, præcepta huiusmodi tertij ordinis ad Decalogum, quo implicita sunt reducuntur: singulis scilicet ad singula respondentibus. Exempla patent. Cùm enim primo Decalogi præcepto alienorum Deorum cultus proscriptus condemnatusque sit, cuncta quæ ad idololatricam superstitionem spectant, ad ipsum referuntur. Quale est illud Deuter. 18. Non inueniatur in te qui lustret filium suum aut filiam suam, ducens per ignem: nec sit maleficus atque incantator, neque qui Phytones consulat, neque diuinos, & quærat à mortuis veritatem. Rursus quia secundo mandato periurium cauetur, eòdem reducitur prohibitio blasphemiæ: quæ Leuit. 24. extat, vbi blasphemus iubebatur lapidibus obrui. Et prohibitio falsæ doctrinæ: cuius Deut. 18. fit mentio: vbi falsi prophetæ refelli iubentur. Ad tertium autem præceptum de sabbathi sanctificatione cuncta reducuntur cæremoniarum instituta. Sicuti & ad quartum de honore parentibus deferendo applicātur omnia quibus iubemur seniores & magistros honestare. Quale est illud Leuit. 19. Coram cano capite consurge: & honora personam senis. Pari iure quintum præceptum, quo homicidium condemnatur, iura omnia comprehendit, quibus corporea quæuis proximi læsio inhibetur: quin verò & internum odium. Qualia illa sunt eiusdem capitis, Non stabis contra sanguinem proximi tui. Et rursus, Nè oderis fratrem tuum in corde tuo. Ad eundem modum sexto præcepto, quæ prohibitio est adulterij, implicatur genus omne luxuriæ. In primis, simplex scortatio, & nephandum crimen, atq; bestialitas: secundùm illud Deute. 24. Non erit meretrix de filiabus Israel: neq; fornicator de filijs Israel. Et Leuit. 18. Cum masculo non commisceberis: cum omni pecore non coibis. Atque eodem tenore septimo præcepto, quo furtum vituperatur, affine est aliud, Deuterono. 18. quo prohibetur vsura: Non fœnerabis fratri tuo ad vsuram. Et prohibitio fraudis, secundùm illud Deuteron. 25. Non habebis in saculo diuersa pondera. Ac perinde vniuersa technarum & calumniarum genera. Denique eodem pacto ad octauum præceptum, quod prohibitio est falsi

Aristot.

Triplex ordo moraliū.

Primus ordo

Secūdus ordo.

Terti⁹ ordo

Præcepta tertij ordinis ad Decalogum reducunt omnia.

Primum præceptum.

Secundum.

Tertium.

Quartum.

Quintum.

Sextum.

Septimum.

Octauum.

falsi testimonij, adiungitur & prohibitio falsi iudicij, atque omnis mendacij species ac detractionis. Legitur enim Exod. 23. Neque in iudicio plurimorum acquiesces sententiæ, vt a veritate deuies. Et infrà, Mendacium fuges. Et Leuitic, 19. Non eris criminator & susurro in populis. Postremis autem duobus, vt pote qui bus omnis cohibetur sinistra cupido, nullum aliud superest quod adhibeat. ¶ Circa hęc non nisi vnicum simplex dubiolum restat. Etenim in hac reductionum serie multa recensita sunt grauiora quæ ad leuiora reducuntur: vt blasphemia, ad periurium: & ad adulterium, infanda bestialiaque flagitia: ac denique rapina ad furtū. Cū tamē ratio suadere videatur. vt quæ leuiora sunt ad acerbiora reducantur. Huius autem rationem Caieta. hanc subiungit, quòd cùm illa leuiora, communiora, vt inquit, sint & frequentiùs in vsu, ad illa referuntur alia, quæ rariùs contingunt. At verò ratio hæc non plenè videtur dubium diluere. Nam illa ratione fornicatio simplex, quæ latiùs inter homines serpit, deberet in Decalogo prohiberi ad quam reduceretur adulterium. Ratio ergo nō est nisi quā suprà sæpenumerò adnotauimus. Nempe quòd cùm in Decalogo illa deberent penitus conscribi, quæ sunt patentissima, & inter virtutes omnes iustitia, atque adeò inter ini quitates iniuria sit cunctis nôtissima, in prima tabula posita sunt illa quæ palàm est nos Deo debere. In secūda verò nō nisi illa quæ iniuriā in proximum annexam habent. Quale est mœchia. Nefandum enim crimen & bestialitas, & si sint fœdissima ac subinde grauiora: tamen non sunt peccata contra iustitiam, sed in corpus proprium. Tametsi in furto & rapina verum sit quòd per minoris cautelam prohibetur maius.

Nonum & decimum. Dubiolū vnicum.

Ratio Caie.

Ad primum Argumentū

PEr hæc igitur, argumenta facilè soluuntur. Ad primum enim respōdetur quòd etsi tota lex pendeat ex illis duobus mandatis, nihilominus alia euidentiùs ex illis inferuntur: & hæc in Decalogo cōpilata sunt. Alia verò minùs euideuter: & hæc commissa sunt sapientū doctrinæ. ¶ Ad secundum autem respondetur quòd cæremonialia & iudicialia, vt dictum est, sunt generalium determinationes: non per viā illationis, sed per viam arbitramenti quò generalia speciatim determinantur: quare illa non reducuntur ad Decalogum: sed illa prorsus quæ vi naturalis instinctus inde sapientes ratiocināndo eliciunt. ¶ Ad tertium autem per id quod sæpe dictum est respondetur: videlicet quod in Decalogo illa tantùm sunt prohibita quæ manifestariam inferunt iniuriam: seu in personam præsentem, vt homicidium: seu in futuram prolem, vt adulterium. Reliqua verò quæ hominem in ordine ad seipsum componunt, vt fortitudo & temperantia, quia eorum contraria non sunt adeo manifesta crimina, commissa sunt alijs edocenda: vt ducibus in bello, qui doceant non esse fugiendum: Deuteronom. 20. Nolite metuere: nolite cedere. Et patribusfamiliâs qui suos instrant temperatè viuere: vt eodem libr. cap. 21. Monita nostra audire contemnit, comessationibus vacat & luxuriæ, atque conuiuijs. Est enim hęc reprehensio atque correptio qua parentes in filios vti debent.

Ad secūdū.

Ad tertium.

ARTICVLVS. XII.

Vtrùm præcepta moralia veteris legis iustificarent.



CVM quæstio præsens in præceptis moralibus legis veteris dilucidandis versetur, quæritur postremo articulo de eorum vigore, vtrum videlicet eorū obseruantia iustificaret. Videtur enim Paulus ad Roman. 2. id affirmare: vbi ait, Non auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis: hoc est, legis mandata complentes iustificabūtur. ¶ Secundò & id ipsum assertum esse videtur verbis illis Leuitic. 18. Custodite leges meas, atque iudicia quæ faciens homo viuet in eis: vita scilicet spirituali: in qua iustitia apud Deum consistit. ¶ Et ratio id tertiò persuadere videtur. Lex enim vetus, vt pote diuinitùs lata, excelsioris erat virtutis quàm humana: lex autem humana iustos facit homines. Nam vt suprà dictum est, propositum legislatoris est bonos facere ciues: boni autem non sunt nisi per virtutes, quarum vniuersitatem Aristoteles appellat legalem iustitiam: ergo lex vetus iustificabat. ¶ In contrarium est illud Pauli. 2. ad Corinth. 3. Litera occidit. Quod secundùm Augustinum in lib, de spiritu & litera, cap. 4. & proximis, de præceptis moralibus ad literam intelligitur.

1. Argu. ad partē affirmatiuam. Paulus. Secundum.

Tertium.

August.

QVæstio hæc tempore sancti Thomæ licèt contra Pelagianos satis fuisset, tum ab alijs tum præcipuè ab Augustino discussa: tamen postquàm Lutherani eatenùs fidei iustificationem asscribere moliti sunt, vt operibus omnem denegauerint iustitiæ vim, celebrior facta est. De quo penè argumento

tripertitum nos opus de Natura & gratia ad sanctum Concilium Tridentinum edidimus. Hìc ergo nimis operosum esset tam vastam disputationem ingredi: sed satis erit præsenti loco inseruire. Et quid diffiteri non possumus quin articulus hic apud sanctum Thom. pressior sit atque implicatior, quàm sua esse solet lux ingenij: quia cum illo tunc temporis res erat constitutissima, non duxit necessarium præsenti loco eam euoluere. Accedit quòd vniuersa eius exemplaria expositorum chalcographorumque subinde negligentia mendosa hoc loco sunt. Igitur vt tum S. Thom. tum res ipsa aperiatur, notandum est quòd sicuti iustitia duplex est, scilicet infusa & acquisita, sic & iustificatio altera fit apud Deum, atq; altera apud homines. Quare dicendum prius de illa quæ est apud Deum, que simpliciter est iustitia: ac deinde de altera, quæ tantùm dicitur iustitia humana. Iustificatio ergo (vt. 2. lib. citato. c. 6. dicebamus) si propriè & per se primò nomen accipias, idem est quod iustitiæ factio, putà opus quo quis ex iniusto fit iustus. Sicuti calefactio est actio qua frigidum fit calidum. Nam huiusmodi nomina mutationem inter duo extrema significant. Accipitur nihilominus paulò extensiùs pro augmento, & quod Physici dicunt, intensione eiusdem iustitiæ. Nam in formis quæ latitudinem habent, non solùm inceptio, verùm & progressio idem sortitur nomen. Dicitur enim aqua calefieri quanto tempore fit calidior. De priori significatione ait Paulus ad Roman. 4. Credenti in eum qui iustificat impium: hoc est ex iniusto iustum efficit. Et cap. 6. Qui mortuus est iustificatus est à peccato. Est ergo iustificatio priori modo nihil aliud quàm peccatorum remissio per gratiam Spiritus sancti: secundùm illud ad Corinth. Iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri. Quapropter iustificatio in proposito non deriuatur à iustitia particulari virtute, qua vnusquisque alteri ius suum tribuit: sed vt importat totius hominis rectitudinem respectu Dei. Enimuerò sicuti in rebus corporeis illud dicitur alteri iustificari quod eidem adæquatur, vt lapis normæ: sic ille apud Deum iustificatur, qui eius voluntati subiectus ad eius legem & regulam sua opera admetitur. De secũdo autem iustificationis modo ait Ioã. Apoca. 22. qui iustus est iustificetur adhuc. Et Eccle. 18. Non verearis vsq; ad mortem iustificari. Et Iaco. 2. Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, & non ex fide tantum. Quibus verbis aduersatus fuisset Paulo dicenti: Arbitramur hominem iustificari per fidem, & non ex operibus: nisi Paulus de infusione diuinæ gratiæ loqueretur: Iacobus autem de eius incremento. Quo fit vt vtroque prædictorum modo iustificatio cùm opus sit supranaturale, non nisi per gratiam Dei perq; infusam iustitiam fiat. Sed est differentia, quòd prima iustitiæ infusio in paruulis quidem per solum fit sacramentum: in adultis verò per proprias dispositiones: putà vel per voluntariam susceptionem baptismi, vel per contritionem, quæ licèt non sit meritum gratiæ, aliàs, vt ait Paulus, non esset gratia: est tamen præparamentum absque quo nemini eam Deus confert. Quare ad conuersionem prima dispositio requiritur fidei: nam, Accedentem ad Deum, ait Paulus, oportet credere quia est. Deinde requiritur spes: iuxta illud ad Roman. 8. Spe salui facti sumus. Deniq; motus charitatis, secundùm illud Ioannis, Translati sumus de morte ad vitam: quoniam diligimus fratres. Et secundùm illud Saluatoris, Qui diligit me diligetur à patre meo. At verò postquàm diuinitùs iusti facti sumus ac Dei filij constituti, per infusas ab ipso cum gratia virtutes, ac per diuinum eius fauorem operamur opera, hoc est merita vitæ, augendo iustitiam. Prior ergo iustificatio est acquisitio seu assequutio iustitiæ, posterior verò est eiusdem executio. ¶ Iustitia autẽ acquisita quæ est apud homines, vna est secũdùm rei veritatem: quando scilicet homo re vera facit legis opera, quam appellat Paulus ad Romanos. 3. legem factorum. Et dicitur iustitia operum, vt illic nos adnotauimus, quia est humana rectitudo quæ per naturalem facultatem in moribus constituitur secundùm legum normã. Ac differt à iustitia fidei, quod talis rectitudo, licèt substantiam operum faciat moraliter bonam, non tamen personam iustificat per remissionem præteritorum peccaminum: iustitia verò quæ fundatur in fide, ideoque nuncupatur iustitia fidei per gratiam iustificat priùs personam à delictis præteritis, vt deinde iusta exequatur opera quæ sint Deo grata. Sed est prætereà humana iustificatio in foro exteriori, quando secundum allegata & probata iudex reum absoluit. Quo sensu ait Sapiens Prouerbiorum. 17. Qui iustificat impium, & condemnat iustum, abominabilis est vterque apud Deum. De hac autem acceptione nihil ad præsens. Quapropter & respectu etiam acquisitæ iustitiæ apud homines, vno modo vsurpatur iustificatio pro acquisitione & assecutione habitus iustitiæ, puta cuiuscunque virtutis: nam generali etiam nomine accipitur

S. Thomas.

Author libr. de natura & gratia.

Paulus.

Differentia inter paruulos & adultos quantũ ad iustitiæ infusionem.

Iustitia requisita apud homines.

pitur hic iustitia: atque altero modo pro executione & exercitio studiosorũ operũ.¶ Hæc igitur præmeditati ad literam sancti Thomæ descendentes, quinque conclusionibus ad quęstionem respondeamus. Mouet enim peculiariter quæstionem de præceptis moralibus legis veteris: propterea quòd de illis peculiariter tractatur in hac quæstione: videlicet vtrùm iustificarent, hoc est hominem facerent iustũ apud Deum, ac dignum vitæ æternę. Pro cuius decisione supponit, quod sicuti sanũ propriè accipitur pro animali quod sanitate formaliter est sanum: secundariò verò pro signo vel causa sanitatis, quemadmodùm vrinam dicimus sanam ac medicinam, sic iustificatio propriè & formaliter accipitur pro receptione & custodia iustitiæ quę est peccatorum remissio: secundariò verò pro dispositione atque adeò pro significatione eiusdẽ iustitiæ:¶ Quo supposito statuitur prima conclusio. Præcepta legis secundo impropriòque modo iustificabãt, tum inquantum disponebãt homines ad gratiam Christi iustificantem, tum etiam inquantum eandem futuram Christi misericordiam significabãt: nam vt ait contra Faustũ Augu. vita illius populi prophetica erat, & Christi figuratiua, secundum illud. 1. ad Corint. 10. Omnia in figura contingebant illis. Percontaris autem vtrùm hoc peculiare erat præceptis illius legis, ac moralibus singulare. Nam & opera nostra, præparamenta etiam sunt ad gratiã. Respondetur in hoc nihil interesse discriminis inter opera illius legis & nostra, quod pertinet ad cuiusq; personæ iustificatiouem. Imò sicuti opera nostra extra gratiam possunt esse moraliter bona, atque adeò cùm auxilio speciali dispositio ad gratiam: sic opera illorũ tam cæremonialia & iudicialia, quàm moralia. De hoc autem est differentia, quòd cùm gratia & misericordia per solum Christum nobis obueniat, per opera illius legis disponebatur populus ad suscipiendum eundem Messiam, eiusq legem euangelicam: quam & cæremoniæ etiã significabant: ob idque conclusio cunctã legis opera comprehendit. Opera verò nostræ legis non disponunt ad suscipiendum significandũ ve Christum: sed quem iam suscepimus, per ea colimus.¶ Si autem loquamur de iustificatione propriè dicta, putà de receptione & cultura iustitiæ, tunc, vt paulò anteà admonebamus, distinguendũ est. Nam iustificatio vel vsurpatur pro acquisitione & assequutione iustitiæ, vel pro executione eiusdem acquisitæ, putà pro exercitio operum viri iusti. At verò virtutum aliæ sunt acquisitæ, aliæ infusæ: quarum priores nostrorum operum vsu & consuetudine secundùm Arist. 2. Ethic. ingenerantur: posteriores verò diuinitùs cum gratia infunduntur. In quibus simpliciter vera iustitia consistit, quæ est apud Deum, putà remissio peccatorum: secundùm illud Pauli ad Roma. 4. Si Abraham ex operibus legis iustificatus est, habet gloriam, scilicet apud homines, sed non apud Deum. Atqui de hac vera iustificatione quæritur in præsentiarum. De qua idcircò statuitur secunda conclusio negatiua, eademque generalis: Præcepta moralia quibus humani actus instituuntur nequaquam efficere tunc poterant: neque verò in nobis modò possunt eiusmodi iustitiam. Haud enim cõclusio peculiariter intelligenda est de præceptis illius legis sed de omnibus generaliter, etiam nostræ quę ad mores pertinẽt. Atqui hoc est argumentũ quod Paulus tum in alijs epistolis, tum præsertim ad Romanos atque ad Galat. demonstrandum curauit aduersus Iudæos, qui suam salutem suis legis operibus asscribebant. Constituit inquam nemini vnquàm salutem nisi per fidem Iesu Christi, obtigisse. Et rationem sæpe assignauimus: Nempe quòd cùm iustificatio opus sit supranaturale, vigorem nostrorum operum excedit, vt ab ecclesia contra Pelagium iam pridem sancitum est. Quare altera, vt diximus, nuncupatur iustitia operum, quæ est apud homines: altera verò fidei, quæ personam à piaculis emundat. At verò diuus Thomas conclusionem ad præcepta moralia eò coërcuit quòd de cæremonialibus sacramẽtis dubium restabat, an sicuti nostra, gratiam efficerent.¶ Ab hac statim conclusione litera S. Tho. non solum implexa est, verùm & mẽdosa. Subduntur nanq; duo membra eorundem verborum: hæc scilicet. Si verò accipiatur iustificatio pro executione iustitiæ. Quæ rursus verba statim repetuntur. Quare necesse est vt in priori legamus, pro acquisitione vel assecutione. Nam illud fuerat prius membrum superioris distinctionis. At verò non subinde patefit litera. Nam cùm negasset opera moralia iustitiam apud Deum efficere, consequens fit vt neq; eisdem eãdem acquiramus aut assequamur iustitiam: & tamen protinus subiungit quòd præcepta moralia iustificabãt inquãtum continebant id quod est secundùm se iustum. Dicendum ergo est S. Tho. tria membra insinuare: scilicet efficere iustitiam, assequi iustitiam, & exequi iustitiam. Et de primo statuit secundam conclusionem negatiuam. De secundo autem subijcitur tertia. Præcepta moralia iustificant si iustificatio accipiatur pro asse

Marginalia: Suppositum pro decisione quæstionis. — 1. Cõclusio. — August. — Aristot. — Paulus. — 2. Cõclusio. — Rõ cõclusi. — S. Thomas. — 3. Cõclusio.

assecutione, & acquisitione, hoc est, Per eorũ opera omnes assequebantur iustitiam, tum naturalem, quæ generatur assuetudine operum bonorũ moraliter, tũ etiã illam quæ est apud Deũ. Nõ quidem in ratione meritorũ, hoc enim est Pelagianum & secunda conclusione negatum: sed tamẽ in ratione dispositionis per speciale auxilium. In quo (vt nuper dicebamus) opera nostra ab illis nõ differebãt. Sunt enim vtraq; moraliter bona ex obiecto. Et hoc est quod ait D. Tho. Inquantum continebant id quod est secundùm se iustum. ¶ Quarta conclusio. Cæremonialia legis opera, nempe priscorum sacramenta non conferebant gratiam sicuti nostra. Conclusio hæc non est propria præsentis loci, sed ad doctrinæ cõplementum inserta. Constituit eam tamen D. Tho. 3. p. q. 62. ar. 6. iuxta verbum Pauli ad Gal. 7. Conuertimini iterum ad infirma & egena elementa, hoc est secũdùm glossam, ad legem. Quæ quidem dicebatur infirma eò quòd perfectè non iustificabat. Vbi non negatur in circuncisione cõferri fuisse tunc solitam gratiam: attamẽ non conferebatur vi sacramenti, sed per illam cæremoniam populus ille protestabatur. Et ratio discriminis est quòd tunc, cùm nondum fuisset exhibita passio, sola intentione per modum finis applicabatur per fidem. Quare cæremoniæ illæ non erant passionis instrumentũ, sed præcisè testimoniũ. At verò cùm per euãgelium exhibitam iam passionẽ profiteamur, nostra sacramenta non tantùm eiusdem testimonia, verùm & instrumenta censentur, in quorum perinde applicatione virtus latet, effectrix gratiæ. ¶ Igitur vt ad rem redeamus, si iustificatio pro exercitio & executione iustitiæ vsurpetur, adiungitur quinta conclusio: Omnia præcepta legis iustificabant. Nam extra gratiã erant moraliter bona iustificantia apud homines. In his autem qui per gratiam Dei iustitiam fuerunt apud ipsum adepti, vera erãt merita digna fœlicitatis ęternæ. Neque in hoc vllum erat interuallum inter nostra & illorum opera. Agnoscit autem sanctus Thomas non nihil discriminis inter cæremonialia præcepta & reliqua, seu moralia, seu iudicialia: quòd cæremonialia, inquit, ideò iustificabant, hoc est erant meritoria, quòd continebant iustitiam secũdùm se in generali: ob id scilicet quòd per ea exhibebatur Deo cultus: sicuti nos modò per thurificationem & alias ecclesiasticas cęremonias Deum colimus. At verò in speciali, id est propria ratione obiecti, non continebant secundum se iustitiam, nisi ex sola determinatione legis diuinæ. Quod est dicere, litare certa animalia, nempe vitulos: aut capros, aut agniculos, aut passeres destinato numero, linireque altaris cornua sanguine, & id genus alia, secundùm eorum naturam nihil iustitiæ continebant, magis quàm occidere canes aut certè mures. Continebant tamen iustitiam ex determinatione diuinæ legis porrò quia diuinitùs erant instituta. Et ideò inquit de huiusmodi pręceptis dicitur quòd nõ iustificabant, nisi ex deuotione & obedientia facientiũ. Attamẽ præcepta moralia generaliter continebant id quod erat secundùm se iustum: nẽpe Dei proximiq; amorem, quæ est generalis iustitia, omnem virtutem secũdùm Arist. 5. Ethi. comprehendens. Præcepta verò iudicilia continebãt specialem iustitiam, hoc est determinationem generalis rationis præceptorum moralium ad aliquam speciem, modo suprà exposito. Est enim genus moralis præcepti vt malefactor in supplicium adigatur: iudiciali autem in particulari decernebatur; vt qui furaretur ouẽ, quatuor soluere: & fur nocturnus occideretur, & adultera lapidibus obrueretur.

Margin notes (left): 4. Cõclusio. — S. Thomas. — Paulus. — 5. Cõclusio. (right): Aristo.

Per hæc ergo clarescunt argumentorum solutiones. Verbum enim Pauli ad Roma. 2. quòd factores legis iustificabũtur, intelligitur secundùm sentẽtiã quintę cõclusionis de executione iustitiæ: nẽpe quòd implẽtes legẽ extra gratiam exequebantur opera moraliter bona: in gratia verò opera de condigno meritoria. Aliud autẽ Leuit. 18. nẽpe quod faciẽs homo iudicia legis viueret in eis, non intelligitur quòd per se ipsa opera vitã donarẽt spiritualẽ: sed quòd q legẽ custodiret nõ incurreret mortis pœnã, quã semper lex cõminabatur. Quanuis & in eis ob id viueret spiritualiter, quod iustus seruãdo legẽ cõseruaret Dei amicitiã. Tertium autẽ argumẽtũ solùm probat quòd opera humanarũ legũ iustificant iustitia acquisita quæ est apud homines. Cõclusio verò secũda quæ est principalis huius articuli negat vlla p se opera iustificare apud Deum.

Margin notes (right): Ad primum argumentũ — Ad secũdũ — Ad tertium.

QVÆSTIO QVARTA, De præceptis Decalogi in singulari

S. Thom. 2. 2. quæstio. 122.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm præcepta Decalogi sint præcepta iustitiæ.

Quæ-



VÆSTIONI præcedenti, qua de mandatis decalogi in genere dissertum est, hanc quartam subnectendam duximus de singulis præceptorum in particulari: vt de eorum cognitione nihil amplius desideretur. Nam species & indiuidua suo generi supposita lucidiora fiunt. Quam ob rem eãdem quæstionem ex sancto Tho. 2.2. vbi est. 122. nempe postrema de iustitia huc accersiuimus. Decalogus etenim quatenus pars est veteris legis, ad legum tractatũ in communi attinet, quem diuus Thom. in. 1. 2. collocauit: quatenus verò ad iustitiam spectat, in. 2.2. in particulari tractatur. Nos verò propter innatam affinitatem quam species habent & genus, simul ambas coniunximus. Igitur quanuis superiori quæstione satis hoc fuerit inculcatum, nihilominus quia hic proprius est locus, quæritur primò vtrum cuncta præcepta decalogi partes sint speciesque iustitiæ.

1. Argumēt. à parte negatiua. Et arguitur à parte negatiua. Propositum legislatoris. vt Aristot. 2. &. 5. Ethicor. author est, huc fertur vt ciues faciat bonos: hoc autem perficere nequit nisi omnium illos virtutum officijs imbuat: ob id enim dictum est de vniuersis virtutibus præcipere: Decalogus ergo qui totam legem complectitur, non solius iustitiæ præceptiones debuit continere.

Secundum. ¶ Secundò lex etiam præcepta iudicialia tradidit & cæremonialia, ac demum alia de actibus iustitiæ pertinentibus ad commune bonum: putà de publicis magistratibus: vt quomodò essent creandi sacerdotes templi & iudices populi: hæc ergo debuerunt quoque in numerum redigi, & non illa solùm decem quæ virtutes instituunt priuatas.

Tertium. ¶ Tertiò duæ decalogi tabulæ in dilectionem Dei & proximi, vt suprà dictum est, resoluuntur: ergo sub charitate potiùs quàm sub iustitia continentur. ¶ In contrarium est quòd sola iustitiæ virtus est, aut illi annexa, per quam vnus ad alterum ordinatur: præcepta autem decalogi, si illa inspexeris, cuncta respectum habent vnius ad alterum: ergo omnia pertinent ad iustitiam.

Vnica cõclusio. QVæstio facillima est, ac satis superque soluta. Respondetur ergo vnica conclusione. Omnia præcepta decalogi ad iustitiam oportuit pertinere.

Rõ conclu. Probatur. Decalogus cõtinere debuit non nisi prima legis principia: nam conclusionum multitudo vsque adeo est numerosa, vt nequeat certo numero comprehendi: principia autem decet sic habere manifestam rationem debiti: (nam præceptum, debiti rationem dicit) vt quàm facillimo negotio vnusquisque id videat: ratio autem debiti in sola ratione iustitiæ luculentissimè apparet: debitum enim respectum ad alterum palàm affert. Nam cùm vnusquisque sui sit suorumque Dominus, non ita compertum est hominem sibi ipsi aliquid debere: fit ergo consequens vt cuncta decuerit ad iustitiam pertinere. Quocircà præcepta primæ tabulæ ad religionem Dei attinent, quæ potissima est pars iustitiæ: quartum verò ad pietatẽ, quæ illi est proxima: sed tamen subsequentia ad iustitiam quæ est inter æquales.

Dubiũ sub ortum ex S. Th. doctrina. ¶ Hic nihil adnotandum superest quod superiori quæstione non fuerit definitum, nisi si quis hoc fortè ambigeret quòd videtur sanctus Thomas sibiipsi contrarius. Etenim superiori quæstione articu. 1. præcepta Decalogi non dixit esse principia, sed proximas conclusiones: quare præcepta secundæ tabulæ eò posuit in primo gradu, quòd modica consideratione approbantur per illa communia & prima principia. Nempe, Id facias alijs quod tibi fieri vis, idque &c. hìc autem ait esse prima principia.

Concordantur loca S. Thom. At verò nulla est contradictio. Non enim hìc ait præcepta Decalogi esse simpliciter prima principia, sed cùm restrictione, prima principia legis: hoc est intrinseca legi. Lex enim est præceptorum numerus quæ ædita sunt & posita: præcepta autem quæ ponuntur ex primis eliciuntur principijs naturæ per viam conclusionis: ob idque nihil repugnat vt Decalogi mandata conclusiones sint primorum principiorum naturæ quæ sunt legi extrinseca, quasi fons eius & origo: & tamen eadem præcepta sint primò per legem lata, ex quibus alia deducuntur, quæ sunt extra Decalogum. Quò fit vt sicut in speculatiuis primorum principiorum cognitio dicitur intellectus: conclusionum autem scientia, quæ ad discursum rationis pertinent: sic & vniuersalia morum principia nullo rationis discursu egeant, sed in simplici sunt intellectu conscripta, simplicique actu visa. Decalogus verò nonnullo opus habeat rationis negotio. Ob idque sanctus Thomas non ait quòd Decalogi præceptis statim intellectus assentit, sed ratio quæ illa ex primis principijs colligit. ¶ Rursus vbi ait religionem, potissimam esse iustitiæ partem, id intelligito propter excellentem obiecti dignitatem: tametsi hoc deficiat à iustitia quod per ipsam æquale non reddimus. Hic enim defectus potiùs excel-

excellentia est. Nam propter eminētissimam Dei excellentiam & beneficiorum exuberantiam quæ ab ipso suscipimus, æquale ei debitū reddere nequimus.

Ad primum. AD primum igitur argumentum respondeatur, quod etsi intentio Dei fuerit homines bonos facere, id tamen ordine quodam executus est: Dedit quippe nobis per se decalogi mandata, ceu legis capita, sapientibus autem commisit, vt de alijs nos erudirent. ¶ Ad secundū quantum ad iudicialia & cæremonialia, iam artic. 1. superioris quæstionis dictum est cur nō ad decalogum pertineant: quia scilicet nō eliciuntur ceu conclusiones ex primis principijs naturæ: imò neque ex ipso decalogo. Quare ad ipsum non reducuntur, sed sunt determinationes generalium ad ius positiuum pertinentes. Cæremonialia scilicet quātum ad diuinum cultum: & iudicialia quantum ad ciuiles mores. Alia verò de publicis magistratibus ob id non erat opùs in decalogo explicari, quod cùm non ad omnes pertinerēt, sed ad quosdam hominum status, aptiùs iudicialium albo adscribuntur.

Ad tertium. ¶ Tertium autem argumentum id tantum cōuincit quòd præcepta decalogi ad charitatem quasi ad finem referantur: sunt tamen propriè de operibus iustitiæ.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm primum præceptum Decalogi cōgruenti sit modo traditum.



Onstituto ergo Decalogo sub virtute iustitiæ, seriatim singula eius præcepta exploranda sunt ac perpendenda. Queritur ergo de primo an sit congruēter traditum. Et arguitur

1. Argumē. pro parte negatiua. à parte negatiua. Homo arctiori vinculo tenetur Deo quàm patri secundum carnem: iuxta illud ad Hebræ. 12. Quanto magis obtemperabimus patri spirituum & viuemus: sed præceptum paternæ pietatis constituitur affirmatiuè: videlicet, Honora patrem tuum & matrem tuam: ergo & primum religionis præceptum, qua Deum colimus, debuit affirmatiuè poni: eò præsertim quòd affirmatio est prior negatione.

Secundum. ¶ Secundò. Primum præceptum decalogi ad religionem spectat: quæ cùm vna sit virtus, vnum habet actum: vnico ergo debuit & non trino illo verbo designari: Non habebis Deos alienos coram me: Nō facies tibi sculptile. Non adorabis eà, neq; coles.

Tertium. ¶ Tertiò. Per hoc præceptum, vt August. in libr. de decem chord. author est, excluditur superstitionis vitiū: multò autem plures sunt superstitionum peruersitates præter idololatriam: ergo trunca fuit forma illa eiusdem præcepti. ¶ In contrarium est scripturæ authoritas, Exod. 20.

Vnica conclusio. AD quæstionem vnica conclusione respondetur. Forma primi præcepti per trinā negationem congruentissimè fuit expressa: scilicet, Non habebis Deos alienos: Non facies tibi sculptile: Nō adorabis ea, neq; coles. Probatur conclusio: si illud priùs substernamus sæpissimè assertum: videlicet, legislatoris finē esse bonos facere ciues. Hic nanq; bonitatis progressus naturalē generationis ordinem imitari debuit: in ordine autem generationis duo sunt attendenda. Primam vt pars illa quæ est initium vitæ primò constituatur. Nam si naturam cōsulas, prima pars quæ in anima viuit, est cor: si verò artem, primum struendæ domui iacitur fundamentum: in morum autem decursu fundamentum primum est recta voluntatis intentio circa finem: inde enim omnes actiones circa media suam sortiūtur bonitatem: cùm ergo finis noster supremus Deus sit, primum in nostra institutione fundamentum iaci debuit religionis, qua Deum coleremus. Secūdum autem in ordine generationis animaduertendum est, quod naturaliter priùs impedimenta tollenda sunt quàm virtutum semina iaciēda: agricolarum porrò more qui priùs agrum expurgant, quàm serant: secundùm illud Hierem. 4. Nouate vobis nouale & nolite serere super spinas & tribulos. Fit ergo ex his duobus consequens, primum omnium præceptum legis illud esse debuisse quo religionis impedimentum amoueretur: quod cùm potissimùm sit Dijs falsis addici, congruētissima ratione primum illud præceptum fuit positum sub forma trinæ negationis.

Rō conclu. ¶ Hic igitur primùm omnium error vulgi repellēdus est. Existimant enim plebei primū mandatū esse illud maximū dilectionis, vt scilicet vnus diligatur Deus: cū tamen, vt suprà dictum est, non sit Decalogo inclusum: sed ante illud suppositū tanquàm finis fundamētumq; omnium primæ tabulæ: quæ certè non sunt nisi quædam illius explicationes: sicut sex secundæ tabulæ explicationes alterius de dilectione proximi. Rursus neq; est præceptum fidei. Nā & hoc præmissum est toti legi, secundum verbum Pauli, Accedentem ad Deum oportet credere quia est, & quia remunerator est. Quocircà, vt suprà articul. quarto adnotauimus, Exod. 20. in capite Decalogi habetur: Ego sum Dominus Deus tuus: Non habebis Deos

alienos

alienos &c. Cuius primum verbum non habet formam præcepti, sed admonitionis. Ac si dixisset, Accedens ad legem meam admonitus sit me esse Dominũ Deum suum. Qua pręfixa fidei confessione, inde exorditur legem, subdens, Non habebis Deos alienos &c. Igitur vt artic. quarto superioris quæstionis docuit sanctus Thomas, primum Decalogi præceptũ est latriæ, hoc est diuini cultus: qui non modò religionis Christianæ, verùm & naturalis iuris primũ est caput. Quare nulla fuit vnquam inter ethnicos tam barbara natio, quæ non primum suarum legum fundamẽtum & basin in Dei cultura posuerit. Cultus hic autem in hoc consistit, vt vnicus tantùm credatur, habeatur, adoretur, venereturque Deus. Huic igitur primo præcepto è regione opponitur impietas idololatriæ. Ob idq; sub forma negatiua ponitur. Non habebis Deos alienos. Cum enim meridie sit cunctis moralibus perspectius, Deum esse, nõ opus erat affirmatiuè illud ponere, sed negatiue: putà non esse vno plures. Ex quo fit formã huius præcepti esse negatiuã: vt superiori quæstione artic. 4. & 7. secundum sanctum Thomam adnotauimus, & hîc expresse docet.

Dubium ortum ex Catechismo Ecclesiastico. Solutio dubij ex S. Th. ¶ Huic autem doctrinæ contrarie cupiam apparebit Ecclesiasticus Catechismus: quippe cum in nonnullis ecclesijs affirmatiuè exponarur: Vnum cole Deum: Ne iures vana per eum &c. Ad hoc autem eodem artic. 4. citato respõdit sanct. Thom. negatiuum hoc præceptum includere affirmationem vnius Dei. Vnde diuus Bonauentura in. 3. dist. 37. ait, quòd licèt secundum formam sit negatiuum, tamen secundùm rem est affirmatiuum. Id quod illo à nobis modò cõstituto syllogismo fit notum. Supposito nanque ex naturali lumine Deum esse, negatio plurium Deorũ est vnius affirmatio: vt tantum valeat, Non habebis Deos alienos, ac si dixisset, Vnum Deum tantùm proprium domesticumque habebis.

Bonauẽtura

Ad primum

AD primum igitur argumentum responde tur, quòd sicut in secunda tabula vnum est pręceptum affirmatiuum, sic & in prima circa religionem Dei: ordine tamẽ inuerso. Nam in secunda secundùm ordinem dignitatis, quo affirmatio prior est negatione, affirmatiuum reliquis præpositum est: in prima autem seruatus est ordo executionis, quo negatio affirmationem antecedit. Quocircà prioribus duobus præceptis expurgatur animus, scilicet ab infidelitate, nè plures agnoscat Deos: atq; ab irreuerentia, ne nomen eius indignè vsurpet: demum tertio loco adiectum est affirmatiuum præceptum sabbathi, quo famulatus Deo debitus instituitur. ¶ Et sunt qui ordinem trium horum mandatorum secũdum diuinarum personarum attributa meditentur. Nempe vt primum respondeat Patri, cui attribuitur vnitatis maiestas. Est enim principium sine principio: cui ideo maiestati hæc fides debetur, vt nullus cum ipso admittatur Deus. Secundum autem respõdeat Filio, cui tribuit veritas, atq; adeò debetur nè testis falsi producatur. Tertium verò Spiritui sancto, cui tribuitur bonitas & sanctitas, debeturque adeò per famulatum sanctificatio. Quòd si ad tria nostra officia spectare lubet, primum respondet fidelitati cordis: secũdum veritati oris: ac tertium operis probitati.

Ad secũdũ. ¶ Ad secundum respondetur, quod etsi verè religionis actus vnus sit, eius tamen violatio non vno sed pluribus fit modis. Fuere nanq; gẽtes qui absque vlla imaginis effigie creaturas pro Dijs mente colebant. Refert enim. M. Varrò Romanos absque simulacris aliquandiu Deos coluisse. De quibus Paul. ad Ro. 1. ait, Diuinos honores ad volucres, serpẽtes, & lapides deuoluisse. Et contra hos dicitur, Nõ habebis Deos alienos. Alij verò suis delûbris imagines ponebant quas adorabant: contra quos subditur, Non facias tibi sculptile, Neque coles ea.

Varro.

Ad tertium. ¶ Ad tertium denique respondetur quòd cuncta superstitionum figmenta eodem præcepto abacta intelliguntur, & explosa.

Dubium de imaginibus ¶ Circa secũdum autem membrum huius præcepti, Non facias tibi sculptile: dubium tractari assolet de imaginibus, sint ne religioni germanæ. Videntur enim hîc, veluti idololatriæ materia prohiberi. Et Deutero. 4. explicatissimè: vbi ait Moyses, Non vidistis aliquam similitudinem in die qua loquutus est vobis Dominus in Oreb de medio ignis: nè fortè decepti faciatis vobis sculptam similitudinem aut imaginem masculi vel, fœminæ. &c. vbi sanctissime illi populo vetitum fuit similitudinem aliquam astrorum rerùmve aliarum cœli aut terræ adorandam efformare. Horum igitur similiumque occasione oraculorum sacræ scripturæ non defuerũt hæretici qui imaginum religionem ab Christiana familia relegandum proscribendamque contenderint. Quæ quidem hæresis adeo fuit antiqua, vt non satis constet quisnam eius fuerit primus parens. Quod enim Platina in vita Adriani primi hanc hæresin Fœlicianam appellat, intelligi non potest ac si Fœlix illius temporis fuerit primus eius author: nam anteà præcesserat Leo tertius Imperator imaginum destructor: & multo prius Damascenus eiusdem hæresis confutator. Primus ergo quem de hac re legerim est ante Hieronymi

Platina.

Damascen⁹.

nymi ætatem antiquissimus Epiphanius. Is enim tom. 2. lib. 3. in hæresi Collyridianorum statuas & imagines humanas earumq; adorationem acriter flagellat: Quas & in epistola ad Ioannem Hierosolymitanum iterum vellicat. Hic autem forsan quòd ignorantia excusatur, eò quòd contra idololatras id scriberet, non annumeratur hæreticis. At verò Damascenus illi ætati propinquus, lib. 4. cap. 17. hūc errorem, ceu hæreticum expugnat. Post illam autem ætatem annis fermè trecētis, quippè anno. 720. Leo tertius Imperator Romanus eandem hæresin suscitauit: ingenti nimirum edictorum rigore omnes imagines è templis excludens. Quem tunc errorem, Gregorius tertius in Concilio Romano nonagintatrium Episcoporum, vt Sigisbertur refert condemnauit. Ac postmodum de eadem re indictum fuit secundum Concilium sub Hirene Augusta, vbi à trecentis Episcopis eadem fuit hæresis anathematis mucrone perempta: posteaq; ab Adriano, vt refert Platina, in Concilio Franconiæ contra Fœlicem explosa: ac deinde in sexta synodo Costantinopolitana, vt refertur de consecration. distinct. 3. Cano. Venerabiles. sancitum est venerabiles imagines esse colendas: quam Synodum Adrian. suscepit vt ibidem patet, Can. Sextam Synodum, Post multa verò sæcula pestilentissimus ille Ioannes Vvitclef. in Concilio Costantien. condemnatus, eandem hæresin inducere molitus est. Contra quem solennis author Vualden. tomo. 5. de sacram. cap. 150. multa congessit testimonia. Deniq; temporibus nostris Lutherani templa sua, quod non sine ingenti animi angustia & mœrore vidimus, cunctis imaginibus expoliarunt. ¶ Igitur de imaginibus adorandis triplex habenda est consideratio. Prima si adorentur adoratione latriæ: hoc est cultu Deo debito, ac si numē in ipsis diuinum insit. Et hæc est idololatriæ impietas: quæ hic & loco citato Deu. prohibetur tanquàm infandum crimen, primo præcepto cōtrarium. Obidq; simul componitur, Non facies tibi sculptile: neq; adorabis ea: id est, non facias vt tanquàm Deum adores. Et hoc pacto intelligendus est tex. Gregorij ad Serenum Massiliensem episcopum: qui refertur de consecra. dist. 3. can. Perlatum. vbi laudat Serenū quòd imagines adorare vetuerit: insimulat autem quòd illas infregerit. Adorabantur enim tanquàm dij, ideoq; munus erat episcopi docere non sic esse adorandas: frangere autem, nequàquam. Secundò huiusmodi adoratio consideratur tanquam periculo exposita idololatriæ. Et hac ratione Deus antiquum populum ab huiusmodi imaginibus vehementissimè absterrendum duxit: quippe quem nouerat ad id vitium propensissimum: nō ob id solùm quòd leuis erat ac sensibus deditus, atque adeò sensualibus simulacris: verùm quòd tum in Ægypto fuisset nutritus, vbi astra cœli & infima terræ animalia adorabantur, tum & inter Chananæos & Iebusæos aliosq; idololatras vitā ageret. Item quia illo tunc temporis cùm Deus non sicut nobis in forma humana apparuisset, nulla tūc vt Damas. lib. 4. cap. 17. adnotauit exprimi poterat sensuali effigie. Et ideò neq; sacrorum simulacrū vllum tunc permittebatur, sed tātùm illa quibus diuina maiestas cum terrore cōspectui illius sensualis populi obijceretur. In hoc enim munus illa Cherubin Exo. 25. præcipiebantur ex vtraq; parte oraculi effingi: non inquam vt sicuti à nobis modo angelorū imagines tanq̃ aduocati nostri adorantur, suspicerētur: sed vt tremenda diuina maiestas fieret illis venerabilior. Tertia deniq; imaginum consideratio est quatenùs in illis Deus ipse & sancti repræsentantur. Sunt nanq; veluti quædā vulgarium scripturæ, diuos ipsos in memoriā nobis reuocantes: vt tum ipsos de suis claris gestis veneremur, tum etiā vt nos ipsos eorū exemplis informemus. Atq; hac ratione nihil aliud est q̃ officium, bonaque religionis pars, imagines adorare: nobis præcipue qui Deum ipsum hominem factū colimus & profitemur. Etenim postquam nobis sensuali forma apparuit, fas est & diuos ipsos sensualibus imaginibus exprimere. Neq; vllus est metus vt tanq̃ dij à nobis adorētur: quemadmodùm in suprà citato Can. Venerabiles. sancta Synodus ait. ¶ At verò hoc in præsentiarū silendum non est quòd non tantùm nobis seruiunt quasi scripturę, in memoriam nobis diuos ipsos reducentes. Nā scripturas & sanctorum nomina non adoramus, sed Deū & sanctos qui per illa repræsentantur. De imaginibus autem longè aliter sentiendum. Non enim nos tantùm eleuant, vt diuos adoremus: In hūc enim vsum nullus hæreticorum imagines abnegauit: sed easdem ipsas debemus adorare. Haud quippe tātùm ait Ecclesia, Te Christum adoramus: sed, tuam crucem. Eidemq; cruci ait, O crux, aue spes vnica. Non autem adorantur inquantū lapides sunt aut ligna, aut quæuis alia materia: sed inquantum Dei sanctorumve formæ in illis existunt. Quo fit vt vnaquæq; imago eodem sit cultu adoranda, quo res ipsa. Vt imagò Dei & Christi adoratione latriæ: imago verò Virginis aliusve cuiusque Diui adoratione duliæ.

AR-

Gregorius tertius.

Vvitclef.

Lutherus.

Triplex de imaginibus consideratio

Tex. Greg. interpretat.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm secundum præceptum conuenienti sit forma positum.

SECVNDVM locum obtinet præceptum, quo prohibetur assumptio diuini nominis vana. Et arguitur quòd non sit congruenti modo positum. Illud præceptum aliter exponit gloss. Exod. 22. scilicet non existimes creaturam esse filiũ Dei: qua vtique glossa error prohibetur circa fidem. Aliter verò Deute. 5. Non assumes nomen Dei tui in vanum: hoc est nomen Dei ligno & lapidi tribuendo: quo prohibetur falsa confessio, quę est infidelitatis actus: fides autem præstantior est religione, cùm sit eius fundamentum: & infidelitas prior superstitione: ergo secundùm illas expositiones, nõ secundo, sed primo loco debuit constitui.

1. Argumẽt. ad partẽ negatiuam.

¶ Secundò arguitur: Eodem loco Exod. 20. exponitur idem verbum, Non assumes nomen Dei in vanum: hoc est pro nihilo: vbi ideò tantùm videtur vana iuratio caueri: hoc est illa quæ absque iudicio fit & prudentia: sed multò grauius est periurium, hoc est falsa iuratio quæ veritate caret: & iniquum iuramentum, quod iustitia vacat: ergo curta fuit forma illa prohibendi.

Argumẽ. 2.

¶ Tertiò: Blasphemia scelestior est impietas & enormior quàm vana iuratio: ergo illa expressiùs prohiberi debuit, quam vanũ iuramẽtum. ¶ In contrariũ autem est scriptura sacra.

Argum. 3.

AD quæstionem vnica conclusione respondetur. Præceptum hoc optimo est modo & loco positum. Conclusionem autem pulchra ratione explicat D. Tho. Enimuerò cùm vt iam præloquuti sumus, priùs decuerit obstacula veræ religionis excludi, quàm affirmatiuum eius præceptum æderetur, secũdùm numerum eorum quæ religioni obstant, ponenda erant negatiua præcepta. Eiusmodi autem impedimenta, duo sunt. Alterum scilicet per excessum: vt si religionem soli Deo verò debitam, falsis communices. Alterum quasi per defectum: vt si Deo quem solum adoras, non pro eius dignitate reuerearis. Primo ergo præcepto exclusum est vitium prius: scilicet ne plures colamus deos: qui enim cum vero falsum deum colit, non vere eum colit, qui uerus est. Vnde Isaiæ. 28. Coangustatum est stratum, scilicet deorum, ità vt alter decidat, videlicet de corde hominis: nempè aut verus aut falsus: & pallium breue, hoc est, iusta religio, vtrumque operiri non potest. Restabat ergò vt secũdo præcepto irreuerẽtia caueretur qua agnitus verus Deus quantum in nobis est dehonoratur. Prius enim est vnum Deum colendum suscipere, quàm eum non dehonestare.

Vnica cõclusio. Rõ conclu.

¶ De iurãdi autẽ vsu & abusu, præter cõmẽtaria super illud Matth. Nolite iurare omninò, libellum ædidimus quo pleraq; ferè omnia disputauimus, quæ ad rem hanc pertinebant. Nihilominùs necessarium est expositioni præsentis locis satisfacere. Animaduertendum hîc ergo primùm omnium secundùm hoc præceptum non esse sic prorsus negatiuum, vt nullatenùs diuinum nomen in testimonium veritatis liceat vsurpare, sed nè id assumamus in vanum. Imò verò sicuti primum præceptũ duo in se contraria amplexatur membra, expressam scilicet negrtionem idololatriæ, quæ affirmationem veri cultus, ut expositum est, includit: ita & hoc sic excludit iurandi abusum, vt simul implicet iurandi religionem. Quocircà sicuti deierans hanc transgreditur prohibitionem: sic legitimè iurans virtutem exercet, quę ad hoc reducitur præceptum. Quòd enim legitimè iurare religio sit, patet Deuter. 6. Dominum Deum tuum timebis, & illi soli seruies, ac per nomen illius iurabis. Et Hiere. 5. non conqueritur Deus quòd filij Israël iurassent, sed quod iurassent in his qui non erant dij. Colligamus ergo, iurare, si legitimè fiat virtutem esse non vnamquamlibet, sed re vera religionis: quippe qua Deum profitemur supremũ veritatis fontem, cuius vtiq; testimonio omne verum constat. ¶ Obijcies tamen nobis verbum Christi Matth. 5. vbi citans antiquam legem videtur eam omninò aut reprobasse aut emendasse: dicens, Audistis quia dictum est antiquis, Non periurabis: (nam sic erat scriptum Leuit. 19.) reddes autem altissimo vota tua: (hic quippe erat sensus illius Deut. 6. Et per nomen illius iurabis.) Ego autẽ dico vobis, Nolite iurare omninò: vbi omne prorsus iuramentum videtur condemnare. Hierony. respondet, non prohibuisse omninò iurare, sed iurare per creaturas idololatrarũ more: qui in ipsis diuinum numẽ inesse putabant. Sed re vera, vt in libello illo capit. 3. satis discussimus, sensus non est nisi simplex vt iacet, vt neq; per Deum neq; per creaturas iuremus, nisi vbi ratio naturalis religioq; expoposcerit: vt patet ex verbo Iacobi, 5. Ante omnia fratres mei nolite iurare, neq; per cœlum, neq; per terram, neq; aliud quodcunq; iuramentum: hoc est, neq; per Deum neque per creaturam. Ad intelligentiam ergo mandati Christi, id quod suprà tetigimus recolendum est: nem-

De iuramẽti vsu & abusu

Secũdũ præceptũ nõ est prorsus negatiuum.

Hieronym.

est: nempè præcepta omnia Decalogi cũctaq; moralia quæ in illis sunt implicita, nihil aliud esse quàm explicationes naturalis iuris. Quapropter naturæ luce veniunt illustrandę. Præcepit, verbi gratia, Nõ occides: illic autem non prohibetur nisi homicidium, quod natura vetat. Vnde dum vel iudex reũ patibulo affigit, vel se quisq; legitimo tutamine defendens aggressorem occidit, quoniam lex naturæ alterũ iubet, alterumque permittit, nulla pro tunc fit mandati exceptio: quia neque istos casus vetabat. Pari modo dicens Christus, Nolite iurare omninò, neutiquàm nobis interdixit nisi iuramentorum abusum. Nam vbi ratio iusiurandum exigit, natura est mãdati interpres. Adiecit autem, omninò, ad abstergẽdum ignorantiam, nè quis falso crederet iurare per creaturas, etiam vanè, non esse periurium. Itaq; vocula, omnino, non exclusit casus omnes iurandi: sed formas vniuersas vanè iurandi. Id quod per subiunctam expositionem Christus ipse explanauit: neq; per cœlum, neq; per terram. &c. ¶ Est autem deinde animaduertendum iurandi officium non per seipsum virtutem esse, veluti est charitas & iustitia: sed necessitas illud intra lineam virtutis constituit. Illud enim. S. Tho. 2.2. q. 39. iuramentum secũdùm se licitũ est & honestum, intelligendum est secundùm suos indiuiduos comites, scilicet veritatem, iustitiam, & necessitatem. Enimuerò si status ille innocẽtiæ, de quo nos parens noster eiecit perdurasset, quia nulla illic potuisset esse fraus, sed sancta esset inter homines fides, nulla fuisset virtus, iurare, sed tamen quia inde deiectus, factus est omnis homo mendax, fidesq; subinde humana adeò est debilitata, vt non per se satis sit ad animũ creditoris confirmãdũ, beneficio Dei concessum nobis est iuramentum, quod eidem fidei nostræ roborãdæ necessarium erat. Vnde quod ait Christus, Sit sermo vester est est, non non: id est, quod verum est, simpliciter affirmate: & quod falsum, simpliciter negate: synceritatem in qua Deus naturam nostram creauit, & quam nos semper deberemus imitari designat. Quòd autem subiecit, quod amplius est, à malo est, Augustino interprete, non sonat malum culpæ, quasi citra delictum nunquàm iurare liceat: sed malum pœnæ, id est iuramentum ab illa originis labe descendere, per quam homines authoritatem suam perdiderunt vt non illis habeatur citra iuramentũ integra fides. Quocircà iuramẽtum, vt ait August. à iure dicitur. Nam qui iurat, ius, inquit, veritatis Deo reddit. Vel quod forsan nomini germanius alludit, iusiurandi nomen inde deriuatur quòd id quod iuratur pro lege habendũ est, ac velut ius, sic sanctè seruandum, eò quòd Deum ipsum pro teste veritatis constituis. Quo fit vt Deo ipsi iniuria fiat si post iuramentum testimonium aliud exquiras. Vnde Paulus ad Hebre. 6. Iuramentum, inquit, est omnis controuersiæ finis ad confirmationẽ. Quare Iurisconsult. in cap. tituli, de iureiurando. ff. Maximum inquit remediũ expediendarũ litium in vsum venit iusiurandi religio. Et in li. de Offic. Cicero: Nullum vinculum ad stringendum fidem iureiurando maiores arctius esse voluerunt.

Iurandi officium nõ est per seipsum virtus. *S. Thomas.* *Augustinus.* *Iuramẽtum à iure trahit.* *Paulus.* *Cicero.*

¶ Habemus ergo sensum huius præcepti sic esse negatiuum vt legitimam iurãdi religionẽ permittat. Superest ergo explicare comites qui iuramentum intra lineam virtutis atq; honestatis custodiũt. Hi nãq; sunt numero, quos Hierem. cap. 4. diuinitùs afflatus deprompsit: vbi ait, Iurabis, Viuit Dominus in veritate, & in iudicio, & in iustitia. Vbi Hieronymus, animaduertendum inquit quòd iusiurandum hos habet comites, veritatẽ, iudicium, atq; iustitiam. Ob idq; vbicunq; istorum aliquod abfuerit, periurium est, tametsi diuersa ratione. Enimuerò iusiurandum cui deest veritas, maxime proprie est periurium: cui autem abest iustitia, id, licèt verum sit, nihilominùs est iniquum: ideoque subinde periurium, quòd qui rem iniustã sub iuramento pollicetur, id iurat quod nõ debet implere: eademq; fit ratione periurus, siue posteà adimpleat, siue secùs. Attamen iuramẽtum quod absq; discretione & iudicio fit, quãuis sit verum ac de re iusta, est nihilominùs temerarium: quod ob peierandi periculum nomen etiam meretur periurij. ¶ Ad rem ergo vt proximè accedamus vbi assumptio diuini nominis vana prohibetur, tres vanitatis gradus certo ordine subnotãtur. Vanũ enim est quod fit frustrà, hoc est quod suo caret fine: iuramẽtum ergo falsum in primo est gradu vanitatis: caret enim veritate, quæ medulla est, & substãtia iuramẽti: atq; adeò sic vanũ est, vt auellanæ testa, nucleo vacua. Iuramentũ autem iniquũ, nempè cùm res iuras te facturum iniustas: vt homicidiũ, aut furtum: eò vanum est quòd ornamento iustitiæ vacat. Quocircà non solùm non obligat, imò peccatum est illud implere. Ob idq; tota eius iniquitas de qualitate iustitię quæ est in obiecto pensanda est. Vt si iurasti peccatũ mortale patrare, iuramentum est mortale, siue id perpetres siue non perpetres. Si autem iocose mentiri iurasti, iuramentum est veniale: eò quòd illud implere nõ peius quàm veniale est. Quòd si arguas: Si quis non impleat, falsum iurauit: iurare aũt falsum in quocũq; indiuiduo

Tres comites iuramẽti *Hieronym⁹.* *Tres grad⁹ vanitatis.* *Obiectio.*

uiduo est mortale: ergo iuramentū de re veniali erit mortale. Negatur Minor. Nam iuramentum promissorium nō implere, tūc prorsus est peccatum, quando est obligatoriū: quando verò non obligat, licèt non implens tunc ostendat & efficiat iuramentum fuisse falsum: tamē quia tunc nullatenùs peccat, non inde pensanda ést malitia iuramenti, sed ex ipso actu iurandi, qui si eius obiectum, peccatum est veniale, non erit peior quàm veniale. At verò iuramentum temerarium, scilicet quod & verum est & de re iusta, sed iudicio prudentiaq; vacat, ea ratione vanum est ꝙ necessitate caret, quæ iuramentum facit esse virtutem. Sed ob hoc solùm dicitur periurium, ꝙ qui vanè iurat, in periculo versatur iurandi falsum. ¶ Per hoc grauitatē culpæ trium horum peierandi graduum rimari quisq; facilè potest. In primis periurium primi generis, hoc est assertorium iuramentū falsi, non modò genere suo & obiecti ratione lethale crimen est, verū in quocunq; indiuiduo. Quod enī genere suo sit mortale, cōmune illi est cū reliquis Decalogi mādatis. Nam cū omnia ad iustitiam pertineant, reipublicæ necessariam: fit vt omnium obseruantia sit de necessitate salutis. At verò quòd in quocunque indiuiduo sit etiam mortale, singulare illi est inter omnia. Etenim licèt furtū genere suo sit mortale: tamen leuitate materiæ, vt si obolum fureris, fit veniale. Attamen falsum iurare etiam, in re minima, vt si peieres te nō tangere calamum quem manu tenes: & pro quacunq; necessitate id facias, vt potè pro salute totius mūdi, peccatum nihilominus morale est: nam tam falsum est te non tangere calamū, quàm si iurasses rem aliam grauissimam falsam. Adducere autem Deū in testem falsi, mortalis irreuerentiā est. Iuramenti autem promissorij grauitatē iam nuper diximus ex obiecto esse perpendendam. Iuramentum autem temerarium, id est quod nullā habet aliam vanitatem quā quòd citra necessitatem & circunspectionem fit, nō est genere suo mortale, sed tantùm veniale: vt si dum in conspectu omnium pluit, cum iuramento id affirmes: aut cùm res est leuissima, quam credere aut nō credere nihil referat: aut dum alius citra iuramentum tibi adhiberet fidem. ¶ In iuramentorum autem frequētia pręsentissimum est periculum peierandi. Ob idq; omni cura & vigilantia cauenda est immanis hæc bestia. At verò per falsos iurare deos, quātumcunq; veritas & humana iustitia insit, peccatum est idololatriæ. Vti autem infideliū iuramento, vt ait ad Publi. Augu. in casu necessitatis licitum est.

Solutio.

Series & ordo grauitatis inter varia periuria.

August.

AD primum igitur argumentum respondetur, expositiones illas interlineales nō esse literales, sed mysticas. Vnde in odium Arrianorum expositum est, nomen Dei in vanum vsurpari, cùm Verbum incarnatum, quod per substantiā est nomen Dei, asseritur esse creatura. Altera verò expositio Deut. 5. ad infideles refertur, quorum impietas illa retūditur, quòd per saxa & ligna iurant, ac si sint dij. ¶ Ad secūdum iam responsum est nomen Dei non tunc solùm pro nihilo vsurpari, quando temerariè citra iudicium & prudētiam iuratur, verùm & tunc peius, dū falsè aut iniustè deieratur. ¶ Ad tertium denique respondet S. Tho. quòd sicut ei qui scientia aliqua primum eruditur, cōmunia triualiaq; documēta primùm exhibentur: sic & ordo requirebat vt communia statim & quæ in vsu frequentiora sunt, prohiberentur; per quæ homines sese intelligerēt grauioribus interdictos. Imò verò arbitror Deum idcircò exhorrendas blasphemiarum formas non expressisse, quòd illas tacendo apertiùs expressit eò vsq; esse abominabiles vt neque in lege essent nominandæ. Etenim qui Deum verū non cognoscit, nihil mirū si ad falsos peruertatur: quod tamen qui verum adorat, blasphemijs illum dehonestet, citra vllam legis positionem patet quàm sit nefandū. Quin adde & hoc in verbis huius præcepti meditādum, ꝙ ad exaggerandam maiestatem diuini nominis non solùm prohibetur vt per ipsum nō peieretur, verùm nè vanè ore assumatur. Quare non solùm sub forma iurādi, verùm neq; in triuialibus colloquijs obloquendum de Deo est vanè, eiusve nomē sine causa depromēdum. Et quāuis multa sint diuina nomina: tamen quia omnia sunt eiusdē virtutis, singulari numero dictū est, Nō assumes nomen Dei in vanū. Tametsi Hebræi alium sensum ex hoc præcepto eruāt. Nempè ꝙ illud nomen lege celeberrimū, Adonai, adorandum esset: nō tamen proferendum. Qua de causa illud nuncupabant græcè Tetragrāmaton, id est, nomen quatuor literarum.

Ad primum Argumentū

Ad secundū argumentū.

Ad tertium argumentū.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm tertium præceptum de sanctificatione Sabbathi sit rectè positum.

CONsequenter de tertio præcepto, quod est vltimum primæ tabulæ, pari modo quæritur an sit congruenter positum. Et arguitur à parte negatiua. Aut intelligitur secundùm spiritualem sensum aut secundùm literalem: secundū spiritualem

1. Argumēt. à parte negatiua.

tualem non est speciale, sed generalis omnium ratio. Ait enim Ambro. Lucæ. 13. de Arhcisynagogo qui indignabatur Christum curare Sabbatho: Lex in Sabbatho non prohibet hominem curare, sed seruilia opera, id est, peccatis grauari: quod omni præcepto prohibetur. Secundùm autem literalem sensum est cæremoniale. Legitur enim Exod. 31. Videte vt Sabbathum meum custodiatis: quia signũ est inter me & vos in generationibus vestris: hoc est rememoratiuum conditi à me mundi. præcepta autem Decalogi non sunt generalia aut cæremonialia, sed specialia & moralia: ergò hoc præceptũ minimè Decalogo cõgruit. ¶ Secũdò: Præcepta Decalogi omnia tanq̃ iuris naturæ lege etiã Euangelica obseruantur: Euangelici autem neque Sabbathum seruamus, neque verò Dominicum diem Iudaico more: quippe qui & cibos paramus & alia huiusmodi exercemus, quæ illis non licebant: ergò non propriè præceptum hoc ad Decalogum pertinet. ¶ Tertiò: Cuiuscunq; præcepti Decalogi transgresio est genere suo mortale piaculum: in veteri autem lege licebat citra Dei offensam Sabbathum violare: circuncidebãtur enim die octaua, etiam si incidisset Sabbathum. Et Helias dum iter quadraginta dierum perfecit, non cessauit Sabbathis. Aliaq; id genus fiebant licitè: ergò non est præceptum Decalogi. ¶ Cõtrà vero stat scripturæ sacræ testimonium.

Ambrosius. Argumẽ. 2. Argum. 3.

AD quæstionem tribus conclusionibus respondetur. Prima est: Præceptum sanctificationis Sabbathi congruenter tertio loco positum est, idq; affirmatiuum est. Probatur. In institutione religionis, vt dictum est, priùs debuerunt negatiuis præceptis impedimenta veræ religionis radicitùs cõuelli: quæ quidem impedimenta sunt idololatria atq; irreuerentia: illis autem conuulsis consequens erat vt præceptum religiosi famulatus adhiberetur, hoc autem est præceptũ sanctificandi Sabbathi: ergò congruẽti loco collocatum est. ¶ Secunda conclusio: Eodem tertio mandato præcipitur exterior Dei cultus, putà corporalis requies ad famulandũ Deo. Probatur. Diuinus cultus, tam interior est, vt meditatio & mẽtalis oratio, q̃ etiã exterior, vt sacrificiorũ oblatio: interior aũt sub exterarũ rerum similitudinib⁹ nobis qui sensibiles sumus proponitur: vt per ceremoniã thurificandi instruimur queãdmodùm orantis mens sit in Deum eleuanda: secundùm illud Psal. Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo: ergò & exterior cultus decuit pari modo per aliquod signum nobis significari. ¶ Tertia cõclusio. Præceptum idem tertium appositissimè propositum nobis est sub signo creationis mundi commemoratiuo: vt scilicet quemadmodùm tunc die septima requieuit Dominus ab opere quod patrauerat: sic nos septima quaq; die ab operibus seruilibus cessantes, tẽpus feriemus quod recolẽdis diuinis beneficijs sit didicatum. Probatur. Nam cùm bonorum omnium fundamentum sit, esse, fit vt beneficiorum primum, vnde reliqua omnia nobis prouenêre, fuerit nostri plasmatio, mundiq; fabricatio, nostri gratia conditi. Quapropter eiusdem memoria beneficij viam nobis pandit ad reliqua commemoranda. Vnde Exod. 20. præmisso præcepto de sanctificatione Sabbathi, pro causa subditur: quia sex diebus fecit Deus cœlum & terram, & septima die requieuit. ¶ Verum tamen haud desunt circa harum singulas conclusiones dubitandi argumenta. Etenim contra primam, quatenùs asserit præceptum hoc esse affirmatiuum, offertur forma ipsa præcepti, quæ videtur non affirmatiua, sed negatiua: sicut duorum præcedentium. Iubemur nanque per illud in sensu literali nihil aliud quàm cessare ab opere seruili: cessare autem est abstinere ab opere, id est, non operari: sicuti ieiunare, est abstinere à cibo, quod est non comedere. Sed ad hoc respondetur præceptum esse affirmatiuum, scilicet diem sanctificare, id est, sancto famulatui dedicare. Vnde Exod. 20. affirmatiuè ponitur: Memento vt diẽ Sabbathi sanctifices. Sed forma sanctificandi subditur: Non facies omne opus in eo, scilicet seruile, vt diuinis vacare queas. Idq; Ecclesiæ instituto confirmatur quæ generalem illum sanctificandi modum speciatim expressit: iubens vt festis diebus audiremus sacra. ¶ Difficiliores autem ambigendi occasiones nobis offert secũda cõnclusio. Est ẽm prima omniũ dubitatio, vtrùm hoc præceptum exteriorem nobis tantùm cultum iubeat, an verò simul internum opus. Est ẽm Scotus qui lib. 3. dist. 37. sentire videt̃ hoc nos præcepto iuberi diebus festis bonum habere mentis actum circa Deum: nempè eius dilectionem. Id quod explicatiùs asseruerat eodem libro, distin. 27. dicens, singulare tempus implendi præceptum dilectionis Dei contineri isto præcepto: vt scilicet tali tempore maneré vnusquisq; debeat apud se, recolligendo se, & ascendendo ad Deum suum. Vnde fit consequens vt teneatur tunc quisq; conteri: vt modum etiam charitatis seruet: Cõsequiturq; subinde secundùm hanc opinionem, vt nomine seruilis operis à quo requiescendum est, non solùm intelligantur mechanica opera, idq; genus

1. Cõclusio. Probatio. 2. Cõclusio. Ratio pro conclusione. 3. Cõclusio. Ostenditur conclusio. Ratio cõtra primam cõclusionem. Solutio. 1. Dubitatio. Scotus.

nus alia quibus homo homini seruit: verùm potissimè peccata quibus homo mancipium fit dæmonis. Nam qui facit peccatum, seruus est peccati. Opinio fuit Isychij quam superiori articulo impugnabamus quòd hoc præceptum solùm faciat spiritualem sensum de cessatione à peccatis: Isti autem & si non illum tantùm tamen illum putant esse præcipuum. Itaq; qui in die festo peccat, præter culpam quam in alio profesto die contraheret, peccat rursus festum contaminando. Quare duplici peccati macula inficitur: ac perinde vtranque confiteri tenetur, perinde ac ille qui in Ecclesia homicidium facit, atque ille qui Monialem vitiat. Sētentia est Alexā. Halen. 3. parte, quæst. 32. membro. 5. art. 2. vbi expresse in solutione ad quartum ait fornicationem in die festo duplicem habere malitiam. Atqui ab illo egregio doctore hāc opinionē discipuli eius dicti sunt. Imò eadem apparet esse sententia Diui Thomæ in hoc articulo, inter soluendum tertium argumentum: vbi distinguit triplex seruile opus: scilicet quo homo seruit peccato, & quo secundùm corpus seruit homini, & quo seruit Deo. Et subdit quòd opera seruilia primo & secundo modo contrariantur obseruantiæ Sabbathi, inquantum impediunt adplicationem hominis ad diuina. Et subinfert quòd quia magis homo impeditur à rebus diuinis per opus peccati quàm per opus corporale aliàs licitū magis contra hoc præceptum agit qui peccat in die festo, quàm qui aliud corporale opus licitum facit. Cui prætereà sententiæ patrocinari à perte videtur Ambro. loco citato in primo argumento super Lucam. Et August. in lib. de decem chordis: vbi ait, Melius faceret Iudæus in agro suo aliquid vtile, quàm si in theatro seditiosus existeret. Et meliùs fœminæ eorum die Sabbati lanam facerent, quàm quòd tota die in neomenijs suis impudice saltarent. Et, quod rem vehementiùs vrget, subdit: Tibi autem, id est Christiano dicitur vt obserues spiritualiter Sabbatum in spe futuræ quietis quam tibi promittit Dominus: spes autem hæc non fit nisi per internam dilectionem. Et certè ratio eidem opinioni non tenuiter apparet fauere. Primùm quòd cùm sit affirmatiuum, vt dictum est, ad famulatum pertinens: famulatus autem Deo gratior sit ille qui intus in mente exhibetur, ad hunc potissimùm nos obligare videtur. Adde quòd cùm iure diuino aliquam sanctificationē, vt nomen sonat, iubeat, necesse est illam etiam seclusa Ecclesiæ sanctione designare: quæ tamen alia designari commodiùs nequit, quàm diuina dilectio per quam iustus sanctificatur. ¶His veruntamen nihil obstantibus respōsio dubitationis huius legitima est, vim istius præcepti non ad internam dilectionem aut contritionem, sed ad exteriorem cultum extendi, vt conclusione. 2. quæ S. Thom. est adstruximus. Probatur. Reliqua cūcta Decalogi præcepta, præter octauum & nonū in quibus concupiscentiæ nomē expressum est, externa tātùm opera iubent & prohibēt: ergo & hoc pariter. Nulla enim est ratio cur istud à generali regula excipias: quandoquidem hic nulla fit mentio interni motus. ¶Secundò id aperte monstrat Ecclesiasticum institutū quo cultus hoc precepto iussus, per hoc determinatur, quod est missas audire: vt patet de consec. distin. 1. can. Missas. Quæ quidem præceptio à traditione vsq; & Canone Apostolorum originem duxit, vt ibidem patet, can. Omnes fideles. cùm ergo Ecclesia cultum hoc precepto inclusum perinde suo statuto exprimeret atque diuini præcepti confessionis tempus vt semel in anno fieret determinauit, & hæc sua preceptio ad cultum nos tantùm externum arctet: palàm est iure diuino non esse illic alium contemptum: quoniā aliàs, nisi illum explicaret: nō fuisset fida diuini iuris interpres. Dixerim, Ad cultum tantùm externum, illum tamen interiorem actum nō excludam, à quo exterior proficiscitur, scilicet velle audire Missam cum decenti reuerentia & attētione, vt sit actus humanus: Nō tamen nos cogit ad aliam seu dilectionem seu contritionem. Et cōfirmatur hæc ratio: quia vt receptissimus ecclesię vsus habet, præter cessationem ab opere seruili nullus cultus est in præcepto diebus festis præter illum quem Ecclesia exprimit: temerarium ergo est ligamen aliud superaddere. ¶Tertiò arguitur: Præceptum dilectionis Dei, vt suprà dictū est, non est in Decalogo inclusum, sed in frōte pręfixum tanquam omnium finis: ergo præcepta Decalogi distincta sunt prorsus à præcepto dilectionis. ¶Quartò arguitur. Finis pręcepti, vt suprà monstratum est, nō cadit sub præcepto: quia præcepta non dantur nisi de medijs: sicuti præceptum ieiunij nō obligat ad carnis macerationem, sed ad abstinentiæ modum ab Ecclesia pręscriptum, licèt maceratio illa sit finis: cùm ergo finis præceptorum Decalogi sit diuina dilectio, fit vt illa sub nullo illorum comprehendatur. ¶Et quintò eadem confirmatur conclusio: quia eiusmodi præcepta non obligant ad charitatis modum: sed possunt quantum ad substantiam operis extra charitatem impleri, ita vt euitetur peccatum: absq; vlla ergo ratione, imò cōtra rationem singulare hoc

Alexander Halensis.

D. Thomas

Ambrosius. Augustinus

Prima ratio.

Secunda ratio.

Solutio prioris dubij.

Probat asser tio præfata.

Altera ratio eiusdē assertionis.

Cōfirmatio.

Argum. 3.

Argum. 4.

Argum. 5.

adscribitur huic præcepto, quòd obseruari nõ possit sine modo charitatis: & tamen contraria opinio id contendit, asseuerans quòd in die festo tenetur se homo ad gratiam disponere.

Argum. 6. ¶ Sextò arguitur quòd hoc præceptum non obliget ad contritionem. Est enim citra cõtrouersiam religionis mandatum: contritio autem non est actus religionis, sed pœnitentiæ quæ singularis est virtus, iustitiæ annexa. ¶ Præter

Argum. 7. eà septimò occurit sanè mihi ingentissimum argumentum cõtra hanc opinionem, quòd si hoc nos præceptum ad contritionem obligaret atque ad veram dilectionem Dei, impẽdiò quàm periculosum esset quòd tot Ecclesia multiplicaret festa: esset enim hoc Christianorum animos irretire & in arctissimas angustias conjicere: nempè quòd tam crebrò ad rem tam

Argum. 8. arduam teneremur. ¶ Deinde octauò arguitur quòd hoc præceptum non obliget ad non peccandum in die festo, obligatione alijs mandatis adiecta. Præcepta omnia moralia nõ in sensu spirituali & metaphorico, sed secundùm planam literam intelligenda sunt, vt cunctis est confessissimum: quia stylus mores instituendi non debet esse translatitius, sed planus: peccata verò non dicuntur seruilia opera in sensu literali, sed per metaphorã: cùm ergo iubemur cessare ab opere seruili, non cohibemur nisi ab operibus quæ communi vulgo seruilia nuncupantur: putà quibus homines hominibus ser-

Cõfirmatio uiunt. Et hoc inde confirmatur quòd quãtum ad ius diuinum attinet eadem est substantia præcepti huius nobis modò quæ olim Hebræis: illi autem ad nullum actum interiorem obligabantur, sed ad illos externos cultus: ergo neq; nos nisi ad nostros. ¶ Sed ais, Propter

Euasio eà quòd dies festus tempus est sacrum, quocunq; peccato contaminatur: sicuti & locus sacer. At contra hoc est manifestum argumentum quòd sacrilegium non committitur nisi vel in personam ratione voti: vt si monachus vel sacerdos fornicarius fuerit: vel ratione Ecclesiastici statuti, vt si in loco sacro vel sanguis vel semen effundatur. De tempore autem nulla extat lex. Accedit præterea quòd neq; locus sacer quolibet peccato contaminatur, nisi duobus his modis nominatis. Nam etsi in Ecclesia blasphemes vel peieres non committis sacrilegiũ: cur ergò si id perpetres in die festo? Colligamus ergò, peccatum in festo commissum non esse sacrilegium, atq; adeò circunstantiam festi non esse confessu necessariam: licèt accidentariè aggrauet, & ideò cõsilium sit eam confiteri. Neq; tale pręceptũ obligat ad alium actum interiorem quàm ad illum qui propter exteriorem est necessarius: scilicet verè audire Missam ea attẽtione vt sit actus humanus. Tametsi cũ internus amor & diuinorũ meditatio, finis huius præcepti sit, ad hoc maximè sunt Christiani festis diebus animãdi & alliciẽdi: & vtà peccatis caueãt. ¶ Sunt hìc autẽ qui claritatis (vt censent) gratia duos fines pręcepti huius dignoscãt: nempè alterũ immediatum, qui est audire Missam, ad quem tenemur: alterũ verò mediatũ, qui est mentis eleuatio per charitatẽ: ad quem minimè obligamur. Ego verò, licèt disceptatio in nomine videatur versari, illum priorẽ, non finem appellauerim, sed substantiã præcepti. Habet enim duo mẽbra: alterum negatiuum, quod est cessare à seruili opere: alterum verò affirmatiuum, quod est, cultus ab Ecclesia præscriptus. Et hoc secũdum est finis, non tam præcepti, quàm prioris eius membri.

¶ Igitur ad authoritatem S. Tho. respondetur quòd cùm ait peccata aduersari obseruantiæ Sabbathi, nõ intelligit quãtum ad substantiam pręcepti, sed quantũ ad eius finẽ: refertur enim præceptum hoc ad vacandum Deo & diuinis, cui quidem fini pugnatiùs obsistit peccatum quàm opus seruile: obidq; peius est fornicari in die festo quàm cauare. Non quòd per fornicationẽ violetur festũ, sed quòd peius per se peccatum sit & intentioni Dei repugnantius. Et hoc ipsum est quod ait August. Quod autem ibidem subdit, scilicet Christianis obseruãdum esse Sabbathum spiritualiter, non dicit quasi illa sit substantia præcepti, vt qui sic non seruauerit transgressor eius sit: sed quòd ille sit modus, si seruandũ est ad intentionem præcipientis vt seruetur in spe futuræ quietis, quã nobis promittit Dominus. Et quòd iste sit sensus, patet manifestè: quoniam con fert Christianum illic cum Iudæo, dicens quòd Iudæus seruabat illud in figura: nos autẽ seruare debemus in spiritu. Et tamen quantũ ad substantiã præcepti, eodẽ modo tenebãtur illi sicut nos: fit ergò vt ille sensus spiritualis non sit de substãtia præcepti. Ad verbũ autem Ambrosij patebit suo loco respõsio, vbi & mens. D. Tho. apertior fiet. Ratio autẽ prior quam cõtrariæ opinioni subiecimus, id tantùm euincit, ꝙ internus famulatus per charitatem sit finis pręcepti, inde tamẽ nõ consequitur vt cadat sub præcepto. Ad posteriorem autem negatur, alium sub hoc præcepto contineri cultum, quàm quem Ecclesia determinauit. ¶ Circa tertiam conclusionem id tantùm animaduertendum est quòd hoc pręceptum partim morale est, partim verò cæremoniale. Iam enim suprà dictum est morale præceptum elici vt cõclusionem de iure naturæ. Vn

S. Thomas.

Tertiũ Decalogi pręceptũ partim est morale, partim cæremoniale.

ræ. Vnde cùm eodem iure teneâtur quicunq; mortalium Deum colere, consequens inde fit vt tēpus aliquod debeant de alijs negotijs succidere, eidemq; muneri dedicare. Nā secūdùm sapientem cuicunq; rei, naturæ iure, suū debetur tempus: vt refectioni, somno, & alijs officijs. Quin áge, suauitatem perpende & lenitatem præceptorum Dei. Et si nulla nos lex colendi Deum requiem indixisset aliquorum dierum, ratio ipsa naturæ, quæ lucem ad laborem retulit, & tenebras ad quietem, deposcebat, vt dies aliquot feriaremur, quibus labores interpellādo recrearem⁹ animos. Cui ergo dies illos negotio mancipare meliùs valuissemus, quàm Deo nostro colendo? Et ideò super hoc nulla potest esse Ecclesiæ dispēsatio. Potest inquam Ecclesia, quæ iure positiuo dies festos stabiliuit, oēs, vt suprà dixim⁹, vel tollere vel mutare: saltē factū teneret, licèt Spiritus sanctus id non permitteret: quia pernicies esset. Haud tamen vlla fieri vnquā potest dispensatio quin homo tempus aliquod seu dies seu horas teneatur diuino cultui deputatos impēdere. Quòd autem dies isti aut alij festi fiant, cæremoniale est: in quod subinde Ecclesia ius habet. Cæremonia autē omnis, figura est, aut cōmemoratiua aut præfiguratiua. Significabat ergo præceptum hoc in sensu literali creationis beneficiū, tāquā illius memoriale. In sensu autē allegorico præsignabat requiē Christi in sepulchro: quæ dies etiam fuit Sabbathi: quasi tunc ab opere redēptionis requieuerit. Sed & in sensu tropologico, qui ad mores per metaphoram pertinet, significat cessationē à peccatorū operibus. Quare secundùm illū sensum non erat speciale pręceptum: sed referebat generalē rationem omniū, quibus ab hac seruitute peccati arcemur. Ac demum in sensu anagogico significabat sempiternam requiē quæ nos manet in cœlo. Constituitur ego in Decalogo secundùm literalem moralemq; sensum. Vnde ob tam multiiugā Sabbathi significationem, cùm alię complures essent in lege festorum solennitates, de hac sola in Decalogo mētio habita est qua reliquæ cōprehendūtur. Nam cæterarum singulæ ob particulare beneficium fuerunt institutæ: illud autem creationis fuit vniuersale. De festis autem illius legis, & quemadmodùm illorum singulis singula nostra respondeant, videbimus quæstione proxima. ¶ Atqui per hæc ratio liquet cur fuerit ab Ecclesia catholica à seculo vsq; Apostolorum in diem Dominicam mutatum. Nam ratio illa literalis commemorandi beneficium creationis, altiùs mutata est in beneficiū recreationis, quæ facta est à Christo per gratiam: hoc enim beneficium Dominica die resurgendo absoluit, quæ fuit in statu gratiæ lux prima, infinitum prestantior illa de qua tunc dixit Deus, Fiat lux. Præterquàm, quod & dies illa prima creationis mundi, Dominica etiam fuit: quando quidem septima fuit Sabbathum. Figura autē allegorica Christi quiescentis in sepulchro, præsente veritate cessauit. Sensus autem anagogicus perpetuæ quietis cœlestis multò aptiùs congruit Dominicæ diei. Volubilitas enim huius mundi curriculo hebdomadæ significatur: immutabilis autem fœlicitatis æternitas significantiùs exprimitur Dominica die.

Ratio abolitionis Sabbathi & mutationis in diē Dominicū.

Altera ratio

Ad primum argumentū.

Ad primum igitur argumentū quod de authoritate. Ambrosij procedebat respondetur, patrem illum mysticorum sensuum amatorem, intellectum eiusmodi Iudæis obiecisse, propterea, quòd opera misericordiæ in Sabbatho fieri nonferebant: & ideò cùm dixit illo præcepto peccatorum opera prohiberi, nō id intellexit in sensu literali, in quo sita est specialis præcepti substantia: sed in sensu tropologico, qui generalis est omnium præceptorū virtus. ¶ Ad secundū respondetur quòd Sabbathi obseruatio apud Iudæos erat figuralis: & ideò strictiore religione illud seruabant: adeò vt neque cibos igne possent parare: vt patet Exod. 16. & 35. Nempe vt illā cessationē Dei à mundi fabrica ad viuū exprimerent. Nam figura, cùm sit rei signum, debet veritatem vsq; ad minima fidelissimè referre. Nos autem non ob illum figuralem ritum, sed institutione. Ecclesiæ tum dies Dominicos, tum festos alios feriamur. Quapropter cōgruentiùs naturali iuri eiusmodi festa colimus: nempè vt & victui necessaria naturali more paremus. Et nobiscum super reliquis quæ necessitati naturæ seruiūt, faciliùs dispensetur. ¶ In tertio igitur argumēto vastissimus aperitur campus eorū quę nobis diebus festis, tum licitè permittuntur, tum dispensatione indulgentur. Sunt enim vsque adeò multa, vt vix queant sub numero cōprehendi: ideoque tantummodò eorum capita teneri memoria possunt. Et primùm cùm in hoc pręcepto aliquid sit negatiuum, vt dictum est, idest cessare à seruili opere: atque alterum affirmatiuum, quod est sacrum audire. Circa vtrunque perpendenda illa sunt, quibus citra iniuriā violatur pręceptum. Vnde primùm omnium supponenda est illa suprà tacta distinctio sancti Thom. quòd operum seruilium alia peccata, quibus dęmoni seruitur. Et hęc sunt per omnia mandata vetita: significata verò hoc singulari in sensu morali metaphorico. Alia verò

Ad secūdū.

Ad tertium argumentū.

Distinctio.

sunt quibus secundùm corpus homo homini seruit: vt mechanica. Et hæc sunt isto præcepto ad literã interdicta. Sed alia preterea sunt, quibus seruimus Deo, nempe quæ ad eius cultum attinent. Et hæc adeò non respuũtur isto præcepto, vt sint ad eius finem impendio conducentia. In hoc enim ab alijs seruilibus abstinemus, vt in seruiamus Deo. ¶Sex ergò capita sunt per quæ illa iudicare possumus que Sabbathis licent. Primum est hoc quod modò diximus: scilicet, si sit ad Dei cultũ pertinens. Inter hæc autẽ sunt gradus: Primũ obtinent spiritualia quę ab spiritu increato supernaturaliter nobis donantur: vt est sacramentorum administratio: quibus gratia confertur, in qua vita spiritualis consistit. Quapropter & antiqui circuncisionẽ ministrabant in Sabbatho, si octaua tũc incidisset dies. Vnde Christus Ioannis. 7. Circũcisionem homo accipit in Sabbatho, vt nõ soluatur lex Moysi. Et nos quoq; omnia administramus sacramenta. Atq; illa insuper quę ad altaris ministeriũ attinent exercemus: scilicet prædicamus, & ea legimus quæ ad meditationem & animi refectionẽ conferunt. In secundo gradu sunt illa corporalia in quibus cultus etiam per se cõsistit: vt erat antiquis arcam testamenti deferre: & nobis baiulare sanctorum statuas, crucem, & huiusmodi in processionibus. Ad hæc organis canere & alijs instrumentis, de quibus operibus illud intelligitur Matth. 12. Sacerdotes in tẽplo Sabbathũ violant, idest corpore labores exercent: & sine crimine sunt. In tertio gradu locantur illa quæ sacrorum sunt præparatoria. Sed hæc tripertita. Nam quædam adeò sunt propinqua cultui vt sine illis fieri nequeat: vt antiquitus sacerdotes animalia, quæ Deo litabantur, mactabant & torrebant: & nunc campanæ pulsantur. Alia verò sunt quæ possunt præcedẽti die fieri: & hæc non sunt sine causa in festo facienda, sed anteà præparãda: vt hostias coquere, & monumentorum apparatus extruere: nisi forsan cõtinuatio festorũ exigat vt in festo fiant. Sed tamen alia sunt, non quidem per se, sed accidentariè ad diuinum cultum spectãtia, vt colere agros pauperculæ Ecclesiæ vel hospitalis: aut ad eius structurã vectare lapides. Et hæc neq; sine necessitate fieri in festo debent, neq; sine Prælati facultate: quandoquidem opera sunt verè seruilia: ideoq; licet lex misericordiæ in causa sit dispensandi, fieri tamẽ non debent absq; episcopi dispensatione: vel saltẽ parœciani, vbi sic habet vsus. ¶Secundũ autẽ genus operum quæ in festo licent est spiritualium actionum, quæ ab spiritu nostro proficiscuntur: vt docere, consulere, & id genus alia. Seruile enim opus idem est quod corporale. Nam corpus est quod animæ seruit: quare que ad animam attinent, non connumerantur seruilibus. Attamen non inde infertur mechanicarum artium exercitium in festo esse permissum, & si artes illæ intellectuales quoque sint. Quoniam non de suo tantùm principio, verùm & de fine pensanda est spiritualium ratio. Scientię ergo quarum finis est intellectum illuminare, spirituales sunt: illæ verò quarum finis in fabricato opere positus est, quod manibus conficitur, obidq; mechanicæ dicuntur, seruiles habentur. At verò sunt nonnulla spiritualia quæ ecclesia bona causa in festis interdixit, vt ius dicere, & causas agere, & iuramẽtum solenniter in iudicio nisi causa pacis præstare: vt patet extrà, de ferijs, cap. omnes dies. & cap. conquestus. Tametsi hæc ingruenti atroci extraq; ordinario crimini dispensationem quoq; admittant. Vt si publicus latro, aut maiestatis læsor caperetur in festo, liceret eũ subitò in suppliciũ rapere. Et religionis gratia hæretici in solenni festo solent igni admoueri.

Sex capita vnde possis internoscere que liceãt diebus festiuis.

Primum.

Secundũ genus operum quæ in festo licent.

¶Tertium genus & caput eiusmodi licitorum operũ est quæ quãquàm sunt corporalia, non tamen sunt propriè seruilia. Nam inter corporalia quædã extãt genere suo seruilia, quorum exemplum in mechanicis positũ est: quædam verò genere suo libera, vt artium liberalium opera qualis est musica, & figuras geometricas in abaco ducere: quæ certum est licere in festis. Quedam autem sunt & seruis cõmunia: de quibus dubium est an liceant: vt sunt scribere, itinerari, venari. &c. Et quidem si scribere ad id duntaxat reducatur quod est cum absentibus loqui: vt scribere epistolas: aut orationes habendas ad populum, aut prælegendas lectiones, liquet esse licitum: si autem ad opus seruile vergat, vt stata mercede transscribere, aut alia ratione calamo mereri, id minimè fas est: itinerari autem audita Missa, maximè illis qui in itinere sunt, mos quarundam prouinciarũ admittit. Sed animi gratia venatum ire, claret nõ esse seruile opus.

Tertium genus.

¶Quarta causa per q̃ est nefas nõ operari in festo, subiungitur necessitas. Primũm illorũ quæ ad diurnũ victũ pertinent, hoc est ac condiendos cibos igneq; parãdos: qualis est coquorum opera, & eorũ qui pastillos farciũt, & laniorum ac macellariorum. Pistores autẽ non excusantur, neq; furnarij: nam panis potest pridie festi confici. Nisi tantus esset festorũ concursus, qui id exigeret. Secũdò & necessitate salutis corporeæ excusantur medici, pharmacopolæ, & sanguinis

Quarta causa.

guinis missores. Et qui fugiunt propria pericula, exemplo Heliæ qui fugit in Sabbatho à facie Iezabel. Vnde Christus Ioan. 7. Mihi indignamini quia totum hominē sanū feci in Sabbatho. At verò pharmacopolæ non excusantur nisi secundū necessitatē dici præsentis. Est enim seruilis ars, quam sola necessitas facit in festo licitam. Tertiò & necessitas cōmunis salutis reipublicę excusat milites in bello: & qui illic aggeres & vallū ducunt. Et qui quosuis alios labores perferunt. Qua ratione vt legitur. 1. Macch. 2. Macchabei hostile prælium sabbathis propulsare prudenter decreuerūt. Deinde & propter particulares necessitates licita sunt opera in festo. Vnde Deut. 22. Non videbis ouem fratris tui aut ouē errantē & præteribis, sed reduces fratri tuo. Cui allusit Christus Matth. 12. Quis erit ex vobis homo qui habet vnā ouem: & si ceciderit in sabbatho in foueā nonne tenebit & leuabit eam? Et per id excusamur dum cōflagrationibus occurrimus, & inūdationibus. Quin etiam tempore messis flante aura iustè perpurgantur grana. Imò verò vbi aëris inclementia timetur possunt & areę teri: atq; etiam, licèt hoc nō tam facilè sit, permittēdum, segetes meti. Quanuis in his casibus, vbi ambigitur an necessitas vrgeat, consultius est Antistitē adire vel saltē parœcianū, per quem hæc liceant. Atqui ex hoc capite excusantur etiā illi qui munia reipublicæ necessaria exercent, quæ nō possunt sine graui iactura festis omnibus interpolari. Qualia exercent nautæ, cursores, muliones, & qui istis seruiunt, vt mareschalci veterinarij, q soleis ferreis bestias calceāt. Et qui furnos cōflandi vitri accendūt. Sūt qui & andē facultatem illis faciunt, qui lateres coquunt & calcem. Sed in his non tantum video necessitatis. Adde q & propter reipublicę ornatum licet opificibus in festis operari, vt in torneamentis. Tametsi salubrius semper sit dispēsationem procurare. Atqui sicut necessitas immunes facit à transgressione legis communis, sic & à trāsgressione particularis. Licet enī aduocatis in festo iudices informare: & instante necessitate etiam scribis aliquos actus agere ¶Quinta causa quæ à transgressione festi operarios excipit est Ecclesiæ concessio. Indulget enim Alexan. 3. ca. licèt. de ferijs. vt possint in festis piscatores haleces piscari. Et idem est de thynis atq; alijs piscibus qui solo vno anni tēpore eodemq; breui capiuntur. ¶Sextum deniq; excusationis caput est cōsuetudo. Prohibetur in dict. cap. omnes. de ferijs. mercatus fieri in festo. Sed iam creberrima consuetudo est nundinas in festo celebrari. Consuetudines autem tunc à culpa liberant, quando sunt rationi congruentes, & prælatorum cōsensu introductæ, & antiquitate receptę. ¶Ecce de membro negatiuo huius præcepti, quod est cessare ab opere seruili. Affirmatiuum autē, quod est audire sacrum, venerātius obseruādum est, neq; quacunq; de causa omittendum, nisi sit valde vrgens: vt si causa sit fugiendi periculum mortis: aut seruiēdi infirmis, qui citra periculum relinqui soli nequeunt: aut si timeretur puellę raptus, & similia. Quanuis in hoc inualescere possit consuetudo. Vbi enim in more est nubiles puellas non exire in publicum, nullam contrahunt culpam nō prodeuntes in templū. Quin verò si mater aduersum quidpiam filiæ timeret, posset domi manere eius custos. Et præterea si maritus zelotypia æstuans vxorem cohibeat ne in sacrum progrediatur, parere ipsa tenetur. Et pariter serui & famuli dum herus vel iter eis imperat, vel aliud negotium, licèt sacrū non audiant. In ipsum autem herum refundetur noxia, si absq; causa seruum impediat, quo minùs Missam audiat. ¶Id autem quod in presentiarum occasionem quibusdam hæsitandi offert, est vtrùm illa omnia quæ dicta sunt in die festo licere, illicita ob id fiāt, quòd pro mercede exhibentur. Inuenias enim nōnullos hac opinione captos, quòd qui præcipua intentione ob mercedem operātur in festo, ipsius sunt trāsgressores: si autem officium suum propter necessitatem potissimè præstēt, licet eis accessorium stipēdium recipere. Imò alij censent q qui diues est, tenetur in festo gratis opera misericordiæ facere. Istorum autem scrupulus hoc habet, si vllum habet fundamentū, quòd opus seruile est illud quod fit in obsequiū alterius: qui autem mercede operatur, alteri ceu seruus obsequitur: fit ergò illud opus seruile. Nā quādo necessitas in causa est vt opera in festo sint licita, eò est quòd illa tūc opera liberis cum seruis communia sunt. Si ergò pacta mercede efficiuntur seruilia, fiēt subinde illicita. ¶At verò citra vllum scrupulum, quod articulo presenti etiā Caietā. agnouit, quoduis opus quod vel propter necessitatem, vel propter consuetudinem, vel propter quamcunque causarum quæ modo à nobis racensitæ sunt, licitum in festo est, manet perinde iustum: quanuis nō fiat nisi præcipuo mercedis intuitu. Spes enim lucri non facit opus seruile: siquidem & liberorum opera, qualis est negotiatio, & musica, & venatio, & militatio, & similia, propositam sibi habent mercedem. Et vice versa, seruile opus gratis etiam impendi consueuit: vt opus mechanicum. Neque hoc quod est alteri obsequi, constituit

Quinta causa.

Quibus de causis posit quis citra noxam die festo non interesse sacris.

Quorundā scrupulus.

Ratio dubitandi.

Solutio.

Caitanus.

stituit seruile opus. Nam & liberorum opera fieri solent in obsequium alterius. Et econuerso seruilia in obsequium ipsius artificis. ¶Præterea arguitur. Famuli stipendia recipiunt pro famulatu etiam in festo impenso: Quin verò musici præcipuè seruiunt in festis atque in Ecclesijs pro mercede. ¶Post hæc arguitur. Quãuis opera in die festo sint necessaria, non tamẽ opifices & artifices tenentur illa gratis præstare: quia non sunt necessaria propter inopiam personarum, sed ex natura rei, vt in superioribus exemplis patet: ergò illa licitè possunt solùm propter mercedem exequi, aliter non facturi. Possuntque perinde de pretio pacisci. Nullatenus ergo ratione mercedis aut præmij perpendendum est quòdnam sit seruile opus, quod verò minimè: sed per capitales causas paulò antè commemoratas. Itaque si docere sciẽtiam licitum de se est in festo, licebit etiam operarum pretium exigere. Et pariter aduocatus si consilium respondeat in festo. Idemque censeto de Medicis & de alijs infirmorum administris. ¶Ex quo fit neque studere in die festo lucri causa, illicitum esse. Nam aliàs etiam scholares ius violarent si in festo literis vacarent: nam plerique id faciunt spe lucri. E nihil refert lucrumne post longum tempus expectes, an in præsenti recipias. Neque refert doctor ne & aduocatus diues sit, an pauper. Tametsi diuitibus consilium sit dies festos aut diuinis dicare, aut causis pauperum largiri.

Prima ratio.

Secunda ratio.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm quartum præceptum de honorandis parentibus congruè tradatur.



Diutius nos præcedentes quęstiones remoratę sũt. Hæc autẽ de quarto præcepto facillimę expeditionis est. Arguitur nihilo minùs de more ꝙ non fuerit congruè positum. Pręceptum quantum ad pietatem attinet, quę est pars iustitiæ, non quidem directa eius species est, sed potentialis. Sũt autem multæ aliæ similis iustitiæ partes, vt habes apud sanctum Thomam. 2.2. quæstio. 80. vt obseruantia, gratia, veritas. &c. non ergò hoc tantùm debuit poni affirmatiuum præceptum, sed similium virtutum insuper alia. ¶Secundò, non solùm parẽtibus, verum & patriæ & sanguine coniũctis debetur ex pietate cultus: ergò mancum fuit præceptum quod solos parentes colere iubet. ¶Tertiò, neque parentibus solus debetur honor, verùm & sustẽtatio: ergò & in hoc fuit etiam mutilum, quòd solum honorem expresserit. ¶Quartò, neque causa illi subiuncta, videlicet quòd parentibus morigeri erunt longæui super terrã, vt legitur Exodi. 20. in vniuersum verum habet: inuenias enim parentibus obedientes, eosdemque tenera ætate luce sublatos: videasque contrà multos rebelles qui longo fruuntur senio, non ergo congruenter positũ est. ¶In contrarium facit scripturę authoritas.

Argum. 1.

S. Thomas.

Argum. 2.

Argum. 3.

Argum. 4.

QVæstioni vna satis est conclusio breuissima. Congruentissimè tribus præceptis dilectionis Dei, proximè quartum de reuerendis parentibus subiunctum est. Probatur. Præcepta primæ tabulæ dilectionem Dei, vt dictum est: commendant: & præcepta secũdæ, dilectionem proximi: inter proximos autem maximè proximi sunt parentes, quippe quibus id quod sumus secundùm Deum debemus. Sũt enim particulare principium nostri: sicuti Deus vniuersale omnium, ergo locus huic præcepto debitus, proximus loco est diligendi Deum. Est enim pietas in parentes illi quæ Deo debetur adeò affinis, vt. 8. Ethicorũ Aristot. compositè dixerit, Dijs & parentibus neminem posse æqualia rependere. Et Cicero in Oratione post reditum: Parentes, inquit, charissimos habere debemus, quòd ab his nobis vita, patrimonium, libertas, ciuitas tradita est. In primis autem Deum, cuius beneficio hæc omnia tenemus.

Conclusio responsiua.

Probatio.

Aristot.

Cicero.

CIRCA materiam ergò primi argumenti id animaduertendum est, quod in capite libri octaui luculentiùs exposuimus: videlicet partes iustitiæ alias esse specificas, vt distributiuam, & commutatiuam: alias verò potentiales: hoc est illi annexas: vt putà quæ cùm non integram habeant rationem iustitiæ, non directè ei subduntur, sed tamen propter aliquid vtrique commune reducuntur ad illam. Ratio nãq; iustitiæ est esse ad alterum, cui æquale debito redditur: religio ergò conuenit cum iustitia, quia est ad alterum, putà ad Deum: cui tamen nequimus æquale reddere. Atque in hoc deficit à iustitia. Ad religionem autem spectãt præcepta primæ tabulæ, quæ est virtus annexa iustitiæ. Pari ratione pietas quæ est ad parentes, quibus æquale reddere non possumus, est pars potentialis iustitiæ. Et similiter obseruantia: quæ est reuerentia hominibus ob virtutem exhibita. Nam neq; virtuti æquale præmium reddi ab hominibus valet, vt. 2. Ethicorum

Ad primum argumentũ.

rum est apud Arist. Quare hæc virtus ad quartum præceptum reducitur: sicuti suprà in illo verbo adnotauimus, Leuit. 19. Coram cano capite consurge. Liberalitas autem alio popli te claudicat ne sit prorsus iustitia, nẽpè quòd in beneficijs cõferendis versatur quę non sunt debita: sicuti & gratia quæ non ratione debiti, sed ratione honestatis beneficia repensat. Hęc ergò omnia reducuntur ad hoc præceptum. Iam enim superiori quæstione dictum est in decalogo illa pręcisè debuisse locari, quę absq; vllo sapientum officio elicere ex naturæ principijs ratio posset, nisi vbi nubila esset: hęc autem nonnullo sapientum adminiculo opùs habent, quo plenè percipiantur. Præterquàm ꝙ filiorum debitum ad parentes cunctis est mortalibus cõmune: reliqua verò, specialia: sub generali verò specialia militãt. ¶ Ad secundũ ad eundem propè modum respondetur, quòd ratio quare patriæ, & sanguine agnatis, atq; alijs necessarijs nostris debitores sumus, parentes fuêre, qui nos tali loco & sanguine genuerũt: & ideò cùm præcepta Decalogi, vt dictum est, sint prima legis principia, abundè parẽtes pro cunctis nominati sunt. ¶ Et eòdem reducitur solutio tertij argumenti, nempè quòd honor parẽtibus à cunctis filijs per se debetur, siue locupletes sint siue egeni. Sustentatio verò accidit vt debeatur dum parentes egent: ad ea autem quæ sunt per se ea reducuntur quæ accidunt. ¶ Ad quartum demum respondetur, cõgruentissimum, vt superiori quæstione exposuimus, propositum fuisse huic mandato præmium longeuæ vitæ, transgressorique, supplicium breuis. Vnde Paul. 1. ad Timoth. 4. Pietas ad omnia vtilis est: promissionem habens vitæ quæ nunc est, & futuræ. Nam cùm vitam à parentibus secundùm Deum susceperimus, qui gratus illis est, meretur non solùm æterna potiri, verùm & temporalem sibi augeri: qui verò ingratus, illa orbari. Ob idque adeò Solõ, vt Cicero pro Sexto Amerino refert, nullum parricidij supplicium cõstituit: cuius causam interrogatus respondit, se id neminem facturum putasse. Romani autem intelligentes, nihil esse tam sanctum, quod aliquando non violaret audacia: supplicium in parricidas, quàm maximè congruens excogitarunt: nempe vt in culeum insuti in flumen deijcerentur: vt his rebus omnibus de repentè carerẽt: nempe elementis ac bestijs, ex quibus omnia nata esse feruntur. Videlicet nè cœlum viderent, nec solem, neque verò aquam tangerent, neque aërem ad respirandum: neque terræ eius cadauera mandarentur, neque adeò obijcerentur feris aut bestijs, nè videlicet tactu suo aut elementum aliquod aut bestiam polluerent, qui sese immanissimo scelere polluissent. At verò quoniam neque præsentia hæc labentiaque bona sub merito cadunt, neque aduersa mala satis sunt ad expianda piacula, fit vt Deus occulto iudicio quandoq; sinat vt & boni exiguo hoc præmio careant, & mali, supplicio: quippe quibus auctiora in altero manent sæculo.

Ad secundũ argumentũ

Ad tertium argumentũ.

Ad quartũ argumentũ.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm sex reliqua præcepta conuenienti ordine & modo tradantur.



DE reliquis sex præceptis satis suprà dictum est: sed nè ab ordine illa excludamus, arguitur quòd non sint sufficienter tradita. Primùm sic: Alia sunt pręter homicidium, adulterium, furtum, & falsum testimonium nocumenta quæ ciuibus inferuntur: diminutus ergo fuit numerus. ¶ Secundò. Concupiscentia in nono & decimo præceptis aut accipitur pro sensualitatis motu, secundùm illud Iacobi. 4. vnde bella & lites in vobis? Nonne ex concupiscentijs, quæ militant in membris vestris? aut pro voluntatis consensu, vbi peccati ratio consummatur, & pariter virtutis ac meriti, secũdùm illud Sapien. 6. Concupiscentia sapientiæ perducit ad regnum perpetuum: sed prior quidem prohiberi non potuit: quia naturæ corruptæ naturale est cum ratione pugnare: secundùm illud Pauli, Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ: aliàs sensualitatis commotiones essent mortalia peccamina: quod est falsum. Secunda verò vnoquodlibet præcepto prohibetur. Qui enim prohibet homicidium, vnà prohibet & eius voluntatem: nihil ergo opùs habet peculiari mandato.

Argum. 1.

Argum. 2.

¶ Tertiò denique, Homicidium adulterio & furto grauitate antecellit: non autem seorsum prohibita est eius cupiditas: non ergo erat cur aliorum concupiscentiæ seorsum inhiberentur. ¶ A parte contraria pugnat authoritas ipsa legis.

Argumẽ. 3.

AD quæstionem postea quæ superiùs explicata sunt perfacilis est responsio, quæ vnica conclusione continetur. Sex præcepta debita ratione prohibitionis tenore posita sunt. Probatur. Duæ sunt partes iustitiæ, facere bonum, à maloq; recedere. Primum autem non cũctis promiscuè per se debetur, sed perso-

Conclusio responsiua

Probatio.

nis certis: cui autem potissimùm debetur, est Deus, & secundùm illum parentes: sed tamen iniurijs & vi minimè lędere, omnibus debitum est: obidque post primam tabulam quartũq; mandatum, quibus ea præcipiuntur quæ Deo parentibusque debentur, optimè nocumenta respectu omnium in vniuersum prohibentur. De distinctione autem, numero, ordine & traditione eorum, deque singulorum grauitate, satis superque quæstione superiori dissertum est. Quòd si de numero adhuc hæreas, eò quòd cùm alia multa præterquàm parentibus & cõsanguineis, alijs etiam debeantur, secũdùm verbũ Pauli, Reddite omnibus debita: cui tributũ, tributũ. &c. debuerint alia adhibere affirmatiua pręcepta. Respõdetur ꝙ cũ Decalogus primordia solũ modò cõtineat legis, non decebat in ipso nobis tradi nisi ea quæ vniuersis mortalibus communi ratione debita sunt: & talis est honor quem debemus parẽtibus. Ad reliquos verò non vna, sed diuersis rationibus contrahuntur debita, & ideo nõ erat illis opus speciali præcepto: sed satis erat generalis iustitia, quę pręcipit vnicuique ius tribui suum. ¶ Atq; per hoc documentum liquet id quod quæstione. 3. contra Burgẽsem super Leuit. 19. adnotauimus: qui contra sanctum Thomã, imo contra planam veritatem præceptum dilectionis proximi negat esse omnibus cõmune atque notissimum: propterea scilicet quòd amicitia non fuit philosophis cõperta respectu omniũ, sed tantùm respectu studiosorum. Est enim mens Diui Thomæ & rei veritas, quòd cùm præceptum dilectionis proximi includat, & beneface re, & non malefacere, prius est notissimũ: non quidem respectu omnium proximorum, sed respectu certi generis, scilicet parẽtum: posterius verò respectu omnium: & ideò ex eodem principio solùm elicitur quartum præceptum affirmatiuum, & reliqua negatiua.

Scrupulus. Solutio.

AD primum igitur argumentum respondetur quòd cùm nocumenta, atque iniuriæ quibus alter in alterum nocuus & iniurius est nõ potuerint certo numero colligi, cõsultum fuit, ac perinde decôrum, capita tantum poni, quibus alia cohęrent membra. Quicquid enim detrimenti alteri inferas, aut personæ illud impingis: & id rerum genus ad homicidium reducitur: aut personæ coniunctæ per modum libidinis: & hæc referuntur ad adulterium. Damna autem in rebus data, siue per vsuram, siue per aliam fallaciam, omnia ad furtum propendẽt. Sicuti & iniuriæ omnes quibus infra verba peccatur: vt sunt mendacia, & detractiones, & verbales contumeliæ, ad falsum testimonium. ¶ Ad secundum respondetur, nomine concupiscentię non prohiberi sensualitates in sultus atque illecebras: sed voluntatis consensus, vbi subest peccatum, secundùm verbum Christi. Qui viderit mulierem ad concupiscendũ eam, iam mœchatus est eam in corde suo. Et quanuis vno quolibet præcepto vnà & res & eius cupido prohibeatur: exposcebat tamẽ singularis necessitas vt speciatim concupiscentia alienæ vxoris, atq; alienarum rerum exprimeretur propter rationem quã superiori quæstione, articulo. 5. declarauimus: nempè quòd aliorum peccatorum obiecta non per se ad cõcupiscentiam illectant: sed ob alias affectiones cupiũtur: vt homicidium propter vindictam, quæ ex odio nascitur: & propter iram. Quare in illis sufficit res ipsas prohiberi: ea verò quæ ad cõcupiscentiã carnis & oculorum spectãt, per se animum pelliciunt: atque adeò non solum in abstinẽdo ab illis difficultas est, verùm & noua in refrænanda concupiscentia: obidq; præter opus, consultum fuit & cupidines singularibus prohibitionibus interdici.

Ad secũdũ argumẽtũ.

QVESTIO QVINTA, De præceptis cæremonialibus.

S. Thom. 1. 2. q. 101. & . 2. & . 3.

ARTICVLVS I.

Vtrùm cæremonialia præcepta quadrifida fuerint, scilicet sacrificia, sacramẽta, sacra, & obseruantiæ.



ETSI FVNCTIO nostra fuerit Diuum Thomam explicando amplificare, tamen in his ceremonialium ac iudicialiũ quæstionibꝰ diuersa erit. Adeò enim copiose & disertè cũcta ipse explenauit, vt nequeat doctrina eius vel extẽdi ampliùs vel elucidari. Igitur vt summatim cõpendium faciamus, primò quæritur an cæremonialia quadrifida partitione diuidãtur, scilicet in sacrificia, sacramenta, sacra, & obseruantias. Et arguitur à parte negatiua: Si hoc ratione distribuerentur, id maximè esset quod cæremonialia ad diuinum attinebant cultum, vt nomina ipsa sacrificiorum & sacrorum designant. Erant autem aliqua cæremonialia

Primum argumentum.

nialia quę nihil ad cultum Dei referre videbātur, vt abstinentia ciborum quæ præcipiebatur Leuit. 11. & abstinentia à vestimentis, scilicèt nè vestem duobus contextā, hoc est lana & lino, vllus indueret, vt Leuitic. 19. cautum erat: ergò non omnes cæremonię cultui seruiebant. ¶ Secundò si sacrificia illa, & sacramēta, atque obseruantiæ alicui erāt vsui accōmoda, maximè vt rerum aliquarum essent figuræ, secundùm verbum Pauli, omnia in figùra cōtingebant illis: id autem nequaquam legi cōgruebat: vt pote quæ vt Augu. 4. de doctrina Christiana author est, & supra citatus Isidorus, manifesta esse debet & cūctis peruia: cùm illa quę figurarum mysterijs tecta sunt theatricam potius ænigmaticamq; repræsentationem pręseferant, quàm legis claritudinem: haud ergò decuit esse figuralia. ¶ Tertio, legis synceritas simplicitatis pręceptorum amatrix est, multitudinisq; expultrix. Est enim præceptorū multitudo sarcina potiùs & ruinæ occasio quàm adminiculum ad virtutem: secundùm illud Petri Actu. 15. Quid tentatis demum imponere iugum super ceruicem discipulorum, quod neque nos, neque patres nostri portare potuimus; caueri ergò illa debuit cæremoniarum turba. ¶ Quarto, cęremoniæ illæ, Christi erant vmbra & prognosticum: sacrificia autem abūdè præsignabant Christum, qui secundum Apostolum ad Ephes. 5. sacrificium se obtulit & oblationem & hostiam: in noua autem lege sacrificium ipsum altaris simul est & sacramentorum, idemq; potissimum, atque idipsum dicitur sacrum, omniaque sacrificia & sacramenta sunt quædam obseruantiæ: non ergò opus illa est quadrifaria distinctione. Alias deberēt & alia superaddi membra: putà solennitates, oblationes, atque id genus multa. ¶ In contrarium autem est quòd lex illa de his omnibus meminit.

Argumen. 2 — *Paulus.* — *Augustinus* — *Argumen. 3* — *Argumē. 4.*

AD quæstionem iuxta numerum argumētorum quatuor conclusionibus respondetur. Prima est. Cæremonialia illa cuncta ad Dei cultum pertinebant: sic enim quęst. 2. tres præceptorum ordines secreuimus, quòd moralia ex principijs naturæ, ceu cōclusiones eliciuntur. Cæremonialia verò & iudicialia, non cōclusiones, sed speciales determinationes sūt generalium præceptorum quæ arbitramento quodam statuuntur. Cæremonialia quidem circa religionem quæ nos ordinat in Deum: iudicialia verò circa pacem & tranquillitatem ciuium secundùm charitatem proximi. Est enī naturale præceptum, vt Deus colatur. Quòd autem vel hoc vel illo modo, arbitramentum est humanum vel diuinum: sicuti ait Aristo. 5. Ethicor. Litare enim hæc aut illa animalia, nihil natura sua refert nisi quia lege positū. ¶ Secunda conclusio. Cultum illum diuinum in lege veteri decens fuit prognosticam figūram Christi eiusq; Euangelicę legis prætulisse. Probatur. Sicuti homo, & anima constat & corpore, ità & cultus tam interior est quàm exterior secundùm illud Psal. Cor meum & caro mea exultauerūt in Deum viuum. Et sicut corpus ad animam relatum est, sic & exterior ad interiorem refertur. Cultus autē animæ in hoc positus est, vt Deo suo coniungatur: ob idq; secūdùm diuersam eius coniunctionem diuersum esse congruit externum cultum. Quo fit vt in statu sempiternæ beatitatis, vbi anima secundùm intellectum atq; affectum Deum habet præsentem, nullo opus sit vmbratili figuratiuoq; cultu, sed omnia perficiuntur laude: secūdùm illud Esai. 51. Si gaudium & lætitia inueniuntur in ea, gratiarum actio & vox laudis. In statu autem pręsentis vitæ, vbi absentes ab illo cōspectu exultam⁹, necesse habem⁹ radijs eius dē diuinæ veritatis sub sensibilibus figuris illustrari: vt. 1. cap. Cœlest. hierar. author est Dionys. diuersimodè tamen secundùm diuersum statum cōditionis humanę. Nobis quippe sub lege degētibus Euāgelica, quia etsi veritas ipsa non per se elucescat: tamen via iam patula est, & per Christum reuelata, nullis alijs operæ pretium est figuris, quàm æternæ illius beatitatis quæ nos etiamnum futura manet. Veterē autem populum, cui non solùm diuina per se veritas, verùm & via quæ futurus erat Christus, vti, ad Hebr. 7. ait Apostolus, nōdum erat propalata, quàm maximè decebat in illo versari exteriori cultu, qui nō solùm figura esset sempiternæ veritatis in patria contuendæ, verùm & Christi etiam qui futurus erat via, veritas, & vita: nempè vt tam diuturno tamq; celebri rerū vsu populus ille assuetus & admonitus venientem posteà veritatem promptissimè reciperet. Vnde Paul. ad Hebr. 10. quò discrimen antiquæ legis & nostrę insinuaret, vmbram, inquit, habēs lex (scilicet vetus) futurorum bonorum, nō ipsam imaginem rerum: videlicet qualē nos habemus. Elōgatior enim à veritate est vmbra q̃ imago, quæ eā germaniùs exprimit. ¶ Tertio conclusio: Condecens etiam fuit vt non vna tantùm cæremonia, sed multiiuga earum varietate populus ille occupatus esset, diuinoq; cultui mancipatus. Cōgruitas enim huius tam ex iniquorum necessitate quàm ex iustorū perpēditur. Illi enim qui ad idololatriam procliues erāt, quoniam idololatrarum super

Prima conclusio. — *Aristote.* — *Secunda cō clusio.* — *Probatio.* — *Dionysius.* — *Paulus.* — *3. Cōclusio*

stitiones multifidæ erāt, necesse habebant ecō trariò cæremoniarum multitudine institui, vt in illis occupati nō illauerent quę inter Ethnicos cernebant. Sed & boni atq; ad diuinorum contemplationem accliues, nihilo minùs congeminatis cæremonijs erant imbuendi: tum vt asiduitate illa in diuina contemplatione persisterent, & varietate recrearentur: tum etiā vt Christi multiiuga mysteria multiplici ceremoniarum cultu identidem prospectent. ¶Quarta conclusio: Et si vitiæ fuerint multiplicesq; priscorum cæremoniæ, ad quatuor tamen capita reducuntur, quæ sunt sacrificia, sacramenta, sacra, & obseruantiæ. In cultu namque tria est considerare. Primum quidem in quo eius substātia posita est: videlicet sacrificium quod in Dei reuerentiam offertur. Secundò instrumenta: vt templum, vasa, aliaque eiusmodi. Et hæc dicuntur sacra, hoc est anathema: putà diuino cultui mancipata & consecrata. Tertiò cultores ipsi in quibus duo dignoscūtur: videlicet consecratio vel totiùs populi, vel singularium ministrorum. Et hæc sunt sacramenta, quibus vel populus sanctificatur, vel consecrātur ministri. Et rursus singularis eorū habitus & famulatus: qua ab exteris secernuntur, qui non sunt eiusdem religionis, tum quantum ad cibos, tum etiam quantū ad vestimenta. Atq; hæc dicuntur obseruantiæ. Hæ igitur quatuor species sub vno cæremoniarum genere concluduntur.

Quarta cōclusio.

Ratio cōclusionis.

Ad primum argumentū. ET per hæc patet argumentorū solutio. Ad primum enim respondetur quòd illa ciborum abstinentia vestimentorumq; habitus ad diuinum cultum conferebant. Non quidē per se primò vt sacrificia, sed quasi præparatoria ornamenta: quam obrem sub genere etiam cęremoniarum continentur. ¶Ad secundum respondetur quòd diuinorum arcana non sunt quibuslibet inuulgāda. Quocirca à mussitando atque à labiorum compresione mysteria dicuntur. Alias, vti Christus admonuit, esset margaritas porcis inculcandas proijcere. Nā quæ homo non capit, illicò spernit. Obidque figurarum schemata & rerum typi non sunt scripturæ sanctæ incongrui. Imò sicuti in theatris homines sensili representatione cūtuētur quæ nudo intellectu capere nequeunt: sic & in scriptura est operæ pretium. ¶Ad tertium respondetur quod sicuti ægroto corpori dū vna non sufficit medicina, alia ac subinde alia adhibetur: ità & in illis cæremonijs, quæ vt supra diximus, de se non iustificabant, sed egena erant & infirma elementa, fieri necessum erat. Et ideò tanquàm sapiens legislator consultius Deus duxit transgresiones aliquas multitudinis ceremoniarum permittere, quàm vt si otio populus ille vacaret, in idololatriam collaberetur. ¶Ad quartum denique iam reddita est ratio distinctionis illorum quatuor. Nostrum enim sacrificiū Christum ipsum cōtinet: quod est proinde sacramentum: nō sic autem sacrificia veteris legis. Ideoq; alia erāt sacramēta, quibus suo gradu purgabatur expiabaturq; populus, atque alia sacrificia. Itē solēnitates quo dammodò ad sacra pertinebant: sicuti templa sacra. Offerebantur enim sacrificia, sicut in loco certo, ità & statis temporibus.

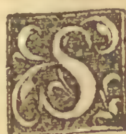
Ad.2.argu.

Ad.3.argu.

Ad quartum argumentū.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm singulis istis cæremoniarum speciebus reddi posint legitimæ causæ.



SVBSEQVITVR in secundo articulo vt de causis cæremoniarū cursim saltem dicamus. Quæritur ergò an causas habuerint vllas. Et arguitur à parte negatiua. Sup illud ad Ephes. 2. Legē mandatorū decretis euacuans: ait glossa, decretis Euangelicis ob id esse euacuatas obseruantias antique legis, quòd ex ratione sunt: illæ ergò per contrarium sensum ratione carebant. Præsertim quòd si ratione pollerent, moralia fuissent. Nam quicquid ratione constat ex principijs naturæ deducitur, ex quibus morales præceptiones oriuntur. ¶Secūdò arguitur, quòd saltem nullam habuerint literalem causam. Enimuerò si cæremoniæ vniuersæ nō nisi signi, figuræq; rationem habebant, nō alia in illis existebat ratio quàm per res illas futura præsignare, atque adeò nullā habebāt causam quę secūdùm primæuum significatū literę existeret. Idque ex ipsis legis verbis confirmatur. Nam si qua erat cæremonia quę causam haberet literalē, maximè vel circuncisio vel Phase Paschę. De priori autem legitur Genes. 17. Vt sit in signum fœderis inter me & vos. De posteriori verò Exod. 13. Erit quasi signum in manu tua, & quasi monumentum ante oculos tuos: ergò alia multò minus habebant literalis causæ. ¶In contrarium autem est quód non solùm sacramenta & sacrificia figuram gerebant Christi, verùm & historiæ ipsæ: vt transitus maris rubri, peregrinatio deserti, atque id genus reliqua. De his quippe ait Paul. 1. ad Corinth. 10. Omnia in figurā contingebāt illis:

Primum argumentum Gloss.

Argumē. 2.

Paulus.

illis: sed in historijs prçter mysticum intellectũ inerat etiam literalis: ergò & cæremoniæ causam habebant literalem.

1. Cóclusio. Suadetur cóclusio. AD quæstionem duabus cõclusionibus respondetur. Prior: vniuersus cæremoniarum ritus Mosaycæ legis ex debito fine ducebat suas causas. Conclusio hæc in comperto cuicunque est qui crediderit legem illam opus fuisse Dei: quod suprà contra Manichæos iam constitutum est. Nam cùm Deus cuncta sua sapientia gubernet, sapientis autem secundùm Philosophum. 1. Metaph. sit res ordinare fit vt quæcunque à Deo procedunt, vt Apostolus ad Roma. 13. inquit, ordinata sint: ordo autem cuiusque rei duo exigit: prius vt debitò sit fine instituta. Nam illa quæ vel non seriò fiunt, sed ioco, vel non consultò, sed prçter finis intentionem eueniunt, ob defectum ordinis ad finem, dicuntur inordinata & temerè facta. Secundò etiam oportet & id quod ad finem quempiam refertur, proportionem ad illum habere debitam. Quemadmodùm enim. 2. Physico. ait Aristot. formam dentatæ serræ ex fine sumi, sic in practicis mediorũ ratio ex fine ducitur. Igitur cùm lex opus sit diuinæ sapientiæ, fit vt vtrumque rationis ordinem habeat. Quapropter Deuterono. 4. Hæc, inquit author ipse legis, est sapientia vestra, & intellectus coram populis. ¶ Posterior conclusio. Nullam credibile est fuisse cæremoniam antiquæ legis quæ non habuerit vtrumque sensum & causam: nempe & literalem & mysticam. Ad cuius intellectũ notãdum est vt inter proloquia super Matth. fusiùs explicuimus, sensum literalem & mysticũ sic differre, quòd literalis est quo literæ ex sua institutione vel primæua vel metaphorica res ipsæ significãt: mysticus verò est quem res per literas significatæ rursus significãt. Exempla sunto. Historia illa Genesis quòd Abrahã duos filios habuit, vnum de ancilla, & alterum de libera, ad literam res gestas enarrat. Rerum autem historia Paulo ad Galat. interprete, duo per allegoriam significabat testamenta. Rursus illud Esaiæ. 7. Ecce Virgo concipiet, &c. in sensu literali proprio conceptum prænuntiabat Deiparæ Virginis. Illud autẽ cap. 11. Egredietur virga de radice Iesse, & flos de radice eius ascendet: in sensu itidem literali, sed tamen improprio, hoc est per methaphoram, eũdem Virginis partũ significabat. Sed virga Aaron, quæ vt refertur Numer. 17. effloruit, in sensu mystico & allegorico typus erat & figura eiusdem rei. Hoc præhabito interpretamento probatur conclusio. Cultus antiquæ legis hoc, vt suprà dictum est, à nostro differebat, quòd noster non est vmbratilis, tametsi imaginem gerat triumphantis Ecclesiæ: ille verò ad duos erat institutus fines: nempè & ad exhibendum Deo honorem debitum, & ad prænuntiãdum futurum Mesiã. Quemadmodùm enim prophetarum oracula prædicationes futurorum erant: sic & tota legis illius historia nihil aliud apparebat quàm theatrum quoddam vbi futurorum comœdia agebatur. Hinc ergo fit totum illum cæremoniarum apparatum, & causam habuisse sensumque literalem, seu ad euitandam idololatriæ impietatem, siue ad commemorandum beneficium aliquod: vt obseruatio sabbathi. Et prætereà figuralem. Quemadmodùm esus agni & beneficij liberationis ex Ægypto præsagium vmbraque erat, & occidendi Christi figura.

Pilosophus. Paulus. Aristot. Vltima conclusio. Discrimẽ inter sensum literalem & mysticum. Probatio cóclusionis.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondetur, eatenùs cæremonias illas cum nostris collatas censeri non habuisse rationem, quòd natura sua nihil referebant: impertinens enim erat hæc aut illa mactari animalia, vestemque non texi ex lino & lana: sed totam causam habebãt ex institutione. Lex autem nostra, quia in charitatis officijs posita est, à natura ipsa rerum rationem ducit. Ob idque illa non dicuntur: moralia: non quòd nullam habuerint rationem, sed quòd eorum probitas & laus non fuerit de natura rerum deprompta. ¶ Ad secundum respondetur, quòd sicut sensus metaphoricus nihilo minùs est literalis, quàm proprius: quia vterque per literam significatur: sic quòd res institutæ sint ad beneficium commemorandum non tollit literalem sensum. Quapropter nil vetat, quo minùs causa literalis circuncisionis illa fuerit, vt monumentum esset fœderis pacti cum Abraham, causaque esus agni, vt esset memoria liberationis populi: licet per allegoriam aliquid prætereà in nostra lege futurum præmonstrassent. Causas ergo vtriusque generis doctissimè ac locupletissimè diuus Thom. sigillatim in singulis cçremoniarum enarrat. 1. 2. q. 102. arti. 3. & tribus sequẽtibus: discurrẽdo per quatuor suprà dispositos cæremoniarum ordines: sacrificiorum enim literalis causa duplex erat: videlicet vt per illa mens humana in Deum subleuaretur ad repẽsanda beneficia de eius largitate suscepta: ideoque offerebatur genus fere omne victualium, nempè animalia, panis, vinum, oleum, & mel. Thus prætereà & sal quibus nos Deus pascit, secundum illud. 1. Paralipo. 29. Tua sunt omnia, & quç de manu tua accepimus, dedimus tibi. sed quia donorum omnium maximum fuit Christus: sic enĩ Deus vt est apud Ioan. dilexit mun-

Ad secũdũ. D. Thomas. Duplex causa literalis sacrificiorum antiquæ legis.

mundum vt filium suum vnigenitum daret, vt omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam æternam: causa mystica illorum sacrificiorum idem erat Christus. Vnde ad Hebræ. 10. sacerdos veteris legis easdē proferebat hostias, quæ nunquam possunt auferre peccata. Christus autem pro peccatis obtulit vnam in sempiternum. Offerebantur autē ex animalibus tres quadrupedum species, scilicet, oues, boues, & capræ. Ex auibus vero turtur & colūba: sed ex piscibus, quia extra aquas viuere nequeunt, nullus reputabatur sacrificio idoneus. Occidebātur autem in figuram Christi qui in cruce erat immolandus. Quare & modus præscribebatur occidendi, vt à Gētilibus differrēt. Offerebanturq́; tum vt holocausta in honorē Dei, tum etiam ad expianda peccata, eundemque ipsum pacādum ac propitiandum. Vnde illæ dicebantur hostiæ pacificæ, hæ verò pro peccato. ¶ Sacrorum quoque, nempè templi, vasorumq; ac solennitatum, in quibus sacrificia offerebantur, causa quoq; vtraq; asignatur. s. tam literalis quàm mystica. Habuit enim populus ille quando per desertum vagabatur portatile tabernaculum: posteà vero in possessionem missus terrę promissę, templum. Nam ad literam neq; oberrantes fixum habere poterant templum, neq; quiescentes decebat tabernaculum habere mutabile. Sed quātum ad figuram tabernaculum significabat militantiū peregrinantiumq́; in hoc mundo Ecclesiam: templum verò sempiternum cælestium cœtum. Vbi, sicuti neq; in extructione tēpli nullus vel mallei sonit⁹ vel securis audiebatur, nullus erit luctus neq; strepitus: sed quemadmodùm in hac militia, charitatis iustitiæq; officijs ac pœnitentiæ fructibus per Dei fauorem se quisq; exercuerit, dolaueritq; & expoliuerit: sic omnes diuina dispositione collocabuntur. ¶ Quòd autem non nisi vnicum illis templum concessum fuerit, rationem sanctus Thom. assignat, vt à diuersis lucis atq; aris diuersorum Deorum, quos ethnici colebant, abstinentes, vnum verum profiterentur. At verò subticenda alia non est, quam Chrysosto, in homi. aduersus Iudæos disertè meditatus est. Prohibebantur enim pascha & festa nisi Hierosolymis vnoq́; templo celebrare, vt Deuterono. 16. & apud Iosephum lib. 3. cap. 13. constat: eam inter alias ob causam, vt eodem posteà per Titū & Vespasianū diruto, neq; vnquàm deinceps reædificato, palàm fieret legem illam cessasse. Hac enim de causa dum in Babylone captiui rogarentur Hebræi sua celebrare festa, respondebant, Quomodò cantabimus canticum Domini in terra aliena? quasi diceret, Nefas nobis est alibi quàm Hierosolymis solennitates nostras peragere. Id nūc ergo si meditarentur Iudæi, facilè adducerentur vt crederent legem illam esse abolitam: quippe cuius sacrificia, sublato templo, antiquata sunt. ¶ De vasis candelabrisq; ac reliquis, vide apud S. Tho. ac sub inde de solennitatibus: quæ præter quotidianum festum quo manè & vesperè immolabatur agnus, vt Num. 28. & 29. legitur, septem erant: videlicet, Sabbathum hebdomadibus singulis. Et Neomeniæ in singulis mensium initijs: & solennissima celebratio paschalis agni, quæ fiebat in memoriam liberationis de Aegypto. Et quinquagesimo inde die Pentecoste, in memoriam datæ legis. Et quinta, festum tubarum in mense septimo, scilicet Septembri. Nam Martius erat primus, in memoriam liberationis Isaac per arietem, quē Abraham vidit inter vepres, vt legitur Gene. 22. cornibus hærentem: illa quippe cornua tubis illis referebant. Et festum sceno pegiæ: hoc est tabernaculorum, ad commemorandum beneficium diuinæ protectionis per desertum. Ac demum septimum collectarū festū: quādo scilicet colligebātur expensæ diuino cultui necessariæ. ¶ Tertio loco & sacramentorū quoq; causas est ambas facile asignare. Nam per circūcisionē totus populus ab originali mūdabatur instituebaturq́; ad Dei cultū. Quare & qđ nobis baptismus, illis erat circuncisio: nempe legis professio. Mox succedebat esus agni paschalis, quo nostrum refectionis sacramentum significabatur. Et præterea victimarum solutio, esusq́ue panum propositionis, quæ peculiaris erat sacerdotum cultus. Atq; in figuram aliorum quæ nobis sunt sacramenta, erant purificationes & ablutiones. ¶ Demū neque obseruantiarū, scilicet ciborum delectus ac vestiū tam populi quàm sacerdotum, de erāt suæ causæ, siue literalem cōsideres, siue mysticam. Hęc autem omnia peregregia mentis attentione vigilantissimaq; diligentia & explicatione diuus Thom. loco citato edisserit. Quapropter cùm nihil nos ei lucis adhibere valeamus, molestiæ potiùs onerique lectori essemus quàm oblectamento si longiorem hîc morā traheremus.

Ratio literalis pariter ac mystica sacrorū tēpli.

Alia ratio tēpli secundū. Chrys.

Iosephus.

S. Thomas.

Numerus verū solennitatum.

Sabbathū.

Neominæ.

Pascha.

Pentecoste.

Festū tubarum.

Festum Scenopegiæ.

Festum collectarum.

Causa sacramentorum.

Causę obseruantiarum.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm legis antiquæ cæremoniæ, vel ante legem extiterint, vel sub lege iustificarent.

Subse



Vbsequitur vt de cæremoniarum tam tempore quàm virtute considerationem superioribus adiungamus. Arguitur enim quòd cæremoniæ fuerint ante legem: Primùm quòd, vt legitur Genes.4. Caim & Abel obtulerunt munera Domino: quod genus sacrificij erat atq; holocausti in honorem Dei. Item & Noë, vt legitur Gene.8. & Abraham, vt habetur ibidem.c. 22. Et quantũ ad sacra, Abraham, etiã Genes. 13. & Iacob Gene.28. extruxerunt altaria.

Tertium. ¶Item tertiò: Circuncisio, quæ fuit sacramentorum summum ante legem datam præcepta fuit Abrahæ Genes. 17. Melchisedech in lege naturæ, vt legitur ibidem.capit. 13. erat sacerdos Dei summi.

Quartum. ¶Præterea quòd sub lege cæremoniæ illæ iustificarent, videtur colligi ex illo Leuit. 10. Quomodò potui placere Domino in cæremonijs mente lugubri? Vbi Aaron excusauit se apud Moysen quòd proter mœstitiam occisorum filiorum non poterat sacrificio suo Deo placere. Colligitur ergo contrarius sensus, quòd aliquando placebat. Qui autem Deo placet, iustificatur apud ipsum. Acceditque & verbum Dauidicum: Lex Domini immaculata conuertens animas.

¶In contrarium autẽ est Apostolus ad Galat. 2. Si data esset lex quæ posset iustificare, Christus gratis mortuus esset, id est sine causa. Quod blasphêmum esset cõcedere.

AD quæstionem quatuor conclusionibus respondetur: dum modò duo ante legem discernamus tempora: scilicet quod Abrahæ antecessit, & quod ab ipso vsque ad Moysen successit. Duæ enim illæ ætates quæ defluxêre ab orbe condito vsque ad Diluuium, & inde vsque ad Abraham, statum Gentium continebant merè naturalem: nam cum Abraham cœpit Deus peculiariter de salute humani generis tractare.

1.Cõclusio. Sit ergo prima cõclusio: Nulli fuerunt vnquàm mortaliũ quibus non suæ essent diuini cultus cæremoniæ & ritus. Non inquam authoritate positæ supernè diuinæ legis, sed ratione naturali magistra.

Ratio cõclusionis. Cùm enim natura genus nostrum doceat Deum esse colendum, inde diuersæ nationes diuersos cultus pro ratione suæ fidei quam de ipso concipiũt instituũt. Sicuti ex instinctu quo illectãtur ad quietum statum reipublicæ, iudicia quoque legibus sanciunt. Iam enim sæpe suprà dictum est, cæremonialia & iudicialia non concludi ex primis principijs naturæ sicuti moralia, sed arbitramẽto humano constitui. Atq; inde fit vt cùm ius naturæ atq; gentium idem sit apud omnes, cæremonialia tamen ac iudicialia non sint nisi varia. Et cùm cultus non nisi per sacerdotes administretur ac dispensetur, iuxta verbum Pauli Hebr.8. Omnis pontifex ad offerẽdum munera & hostias cõstituitur: nulla fuit perinde natio quæ suos non haberet sacerdotes. Quod quidem sacerdotium vel iure primogenituræ succedebat: vt de Melchisedech fertur, qui fuit Sem primogenitus Noë: & in historia Iacob adnotatur, qui ab Esau primogenito ius primogenituræ ob id coëmit quòd sacerdotium illi, tametsi minori, Deus tribuerat: iuxta illud Malachiæ.1. Iacob dilexi, Esau autem odio habui. Quin verò non esset futilis cogitatio, si & hanc quoque causam meditaremur indignationis Cain aduersus fratrem, quòd cùm ipse esset maior natu, ac perinde legitimus sacerdos, nihilo minus fraterna oblatio præ sua haberet Deo grata. Inter Romanos autem non ità constat iure primogenituræ sacerdotes successisse: nam creabantur à populo. Et de Ægyptiorum insuper sacerdotibus retulit historia sacra Genes.41. Quod autem de cultu affirmamus, de quatuor subinde cæremoniarum speciebus intelligimus. Habuit enim vnaquælibet gens sua sacrificia quibus diuinum honorem profitebantur: suaque altaria, & aras, & lucos eisdem sacrificijs sacratos. Insuper & sacramenta: saltem illud commune quo ab originali se & suos pueros emundabant. Non inquam sic commune vt vnum esset cunctis gentibus: nam cùm illud neque diuinitùs fuerit toti orbi reuelatum, neque ex principijs naturæ illatum, cùm originis labes, vt. 1. lib. de Natura & gratia diximus, non fuerit naturaliter cognita: sed erat cæremoniale, consequens fit vt non fuerit idem apud omnes: sed vbi ratio naturalis suam obtinebat lucem, oblationes institutæ erant pro paruulis. Vbi verò erat obnubilata, nullum habebant tale sacramentum.

¶Ad hæc & suas quoq; religionis obseruãtias vnaquæque natio habuit: vt ethnicorũ quoq; historiæ perpetuæ memoriæ prodiderunt.

¶Quin verò secunda subnectitur conclusio. 2.Cõclusio. Suprà naturalem instinctum fuerunt insuper nonnulli proceres inter gentes quibus præclariùs diuinus radius affulsit. Vt de Iob nos confitemur, & de Sibylis, & de Hermet Trismegisto traditur: quorum vtiq; sapientia eiusmodi cæremoniæ instituebantur. Hæc nihilo minùs, quia nõ diuina lege scripto sancita erant, non simpliciter censentur cæremoniarum nomine sicuti sacramenta scriptæ legis.

¶Et per hoc respõdetur ad primũ argumẽtorũ ordinẽ de Cain & Iacob & Abrahã. Ad primum argumentũ. Præter quàm ad illud circũcisionis, quod quidẽ sacramentum

mentem fatendum est, non pertinuisse ad legem scriptam quantum ad eius institutionem, sed quantum ad eius tantùm obseruantiam. Nam institutum fuit ætate Abrahæ multò ante Moysen. Vnde Christus Ioannis. 7. Non ex Moyse est circunsio, sex ex patribus.

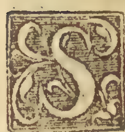
Tertia conclusio. ¶ Tertia conclusio: Sacramenta legis veteris à solis carnis sordibus, & quas dicũt, irregularitatibus corpus emundabant: non tamen à culpis animam. Erant quippe legales immũditiæ plurimæ, vt putà leprosus, & qui morticinum tangeret, & puerpera, & quæ profluuium sanguinis pateretur: & similes in quorũ ablutionem illa erãt sacramẽta instituta: ob hoc enim appellat illas Paulus ad Hebr. 9. iustitias carnis: quæ vsq; ad tẽpus correctionis imponebãtur. Nam sanguis, inquit hircorum & taurorũ, & cinis vitulæ aspersus, inquinatus sanctificat ad emundationem carnis. Secundum autem conclusionis membrũ vltimo articulo quæstionis tertij attactum est. Illic enim rationem ostẽdimus cur præcepta moralia illius legis non iustificabant in quo & nostra cum illis conueniũt: id est per se non remittebãt peccatoris delicta: quoniam opera sunt naturalia: remisio verò peccatorũ per gratiam Dei fit supra naturam. Illius tamẽ nostræq; legis sacramenta hoc distant, quòd cùm Christus tunc nondum fuisset passus, cuius mors fons perennis est totius gratiæ, sacramenta illa non erant instrumenta quibus realis pasio applicaretur: sed applicabatur per fidem per modum finis, in quem omnia illarum opera referebantur. Ob idq; non circuncisio, sed fides per illam protestata sanctificabat. Neque oblationes hostiarum, sed eadẽ ipsa fides, secundùm illud Leuit. 4. &. 5. vbi dum earundem oblationũ habetur mentio, subditur: Orabit pro eo sacerdos & dimittetur ei. Quasi noxia non sacrificiorum vi, sed per fidem & Dei gratiam condonaretur. Et ideo appellabat ad Galat. Paul. sacramenta illa, infirma egenaque elementa. Nempe quòd non illa sed fides iustificabat. Atq; hoc mihi Paul. illo verbo docuisse videtur. Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam. Ostendit inquam quẽadmodùm iustitia illius legis non circuncisione, quæ Abrahæ præcepta fuit, sed fidei nitebatur per illam professæ. Nobis autem pasio iam exhibita per sacramẽta aplicatur: quibus ideo ceu eius instrumẽtis iustificamur. At verò gratia illi iustificati, perinde atque nos, per cuncta legum opera merebantur, seu cæremonialia essent, seu moralia seu iudicialia. ¶ Quarta cõclusio. Expurgatio illa sacramentorum illius temporis à iue corporalium sordium, etsi rationem aliquam haberent naturalem, tamẽ potisima erat in nostri mysterio posita. Literalis inquã in leprosis atq; alijs qui venenosis morbis inficiebantur, erat vt eorum caueretur contagio. Hac enim ratione è castris pellebantur, neque recipiebantur nisi iudicio sacerdotũ essent mũdi. Illi autem qui morticinum tangebant, licèt non eijcerentur è castris, propter horrorem tamen non admittebãtur in templo, nisi loti. At tamen princeps profectò causa fuit præmonstrare mundationem per Christum futuram à peccatorum tabe: vt Apostolus ad Hebr. 7. vsque ad. 10. latè disserit. Est enim in illo ritu cõplura animaduertere, quæ nisi figura essent nostri, pro miraculis haberentur. Primùm leprosorum, aliorumq; contagione laborantium frequentia, qualis non est inter nos. Mox diuina cura impensaq; cautio in illis abigendis atque euitandis. Tertiò ꝙ illorum iudicium sacerdotibus esset mandatum, sine quorum sententia non admitterentur in tẽplum. Quod Christus adeò duxit sanctũ, vt quibus ipse medebatur, ad sacerdotes nihilominùs remitteret. Cum tamen negotium illud medicorũ potiùs quàm sacerdotũ munus esse videretur: Atq; eò potisimùm quòd cæremoniæ illæ nullam vim habebant naturalem curandi lepram aut sanguinis fluxum. Quin verò non adhibebantur quousque leprosus mundus iam cẽsebatur. Sic enim audiendum est verbum Leuit. 14. Hic est ritus leprosi quando mundandus est, id est quando iudicandus est esse mundus. Subsequitur nanque, Cùm sacerdos egressus de castris inuenerit lepram esse mundatam, præcipiet ei qui purificatur, id est pronuntiatur esse sanus, vt offerat &c. Quare non constituebantur vt medici ad sanandum, sed vt iudices ad ferendum sanitatis sententiam: in quo ideo credendi sunt testimonio medicorum fuisse vsi. Quare leprosi non nisi naturali via sanabãtur & medica opera. Rarisimè autem per miraculum: vt de Maria Moysis sorore legitur Num. 12. quæ septẽ diebus cooperta fuit lepra vt niue. Quod enim vulgari opinione fertur, quãdo sacerdotes errabant iudicantes quempiam nõ esse leprosum, tunc, licèt non virtute oblationis, tamẽ beneficio Dei eum miraculosè sanari, apocryphum est. Ille ergo sacramentorum ritus ad significandum munus Christiani sacerdotij in expiãdis piaculis fuit institutus. ¶ Ad postremũ igitur argumentum respondetur quòd opera legis si ex gratia fiebant, tanquàm Deo placita cõuertebant animas: tamẽ legales cæremoniæ neq; adhibebantur ad mundandum corpora neque ad animas purificandas.

Marginalia: Paulus. (beside Hebr. 9); Paulus. (beside Galat.); Quarta conclusio. (beside Quarta cõclusio); Paulus. Perplura reperies in ritu veteris legis quæ nisi figura essent nostri prodigiosa censerentur. (beside Hebr. 7); Ad postremũ argumẽtum.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm cæremoniæ veteris legis sic in Christi morte cessauerint vt inde citra mortale crimen nequeant obseruari.

Primum argumentum



SEquitur in hoc quarto articulo de cæremoniarũ abolitione. Et arguitur quòd cæremoniæ illæ cessare nō debuerint in morte Christi: ita vt deinceps citra mortale crimē nequāt obseruari. Legitur Baruch. 5. Hic est liber mandatorum Dei, & lex que est in æternum: in qua tamen legum cæremoniæ etiam comprehendebantur. Id item documēto Christi comprobatur: qui etiam dum legem nouam prædicabat, leprosum mūdatum (vt modò dicebamus) quasi veteres cęremonias approbans, ad legales sacerdotes remisit. Præterea cæremoniæ antiquæ, vt dictum est, nō modò mysticas, verùm & literales causas habebant: illa ergo ratione erant permansuræ. ¶Secundò arguitur quòd post ipsum euangelium licet illa seruare. Apostoli quos post confirmationem Spiritus sancti ex alto non est credendum peccasse, more seruarunt prisca legalia. Nam, vt legitur. Act. 16. Paulus circuncidit Timotheum. Et vt. 21. cap. habetur, consiliũ auscultans Iacobi assumptis viris purificat⁹ est. Et Petrus, vt ad Galat. 2. idem Paul. refert: subtraxit se Gentilium cōsortio: de quo nō veretur affirmare Paul. eum vt reprehensibilem insimulasse. Quin verò vt Act. 15. memoriæ proditum est, Apostolorũ cōcilium imposuit Ecclesiæ, vt abstinerent ab immolatis simulacrorum, & sanguine, & suffocato, quæ inter cæremonias illius legis habebātur, ergo nefas Christianis nō est illiusmodi cæremonias obseruare. ¶In cōtrarium tamen est admonitio Apostoli ad Galat. 5. Si circuncidimini, Christus nihil vobis proderit, Christi autem redemptioni obicem ponere, non potest nō esse lethale peccatum: ergo circūcidi aliasq́; subinde cęremonias facere post Christi passionem, peccatũ est: idemq́; graue, vt potę Christo iniuriosum.

Secundum.

SVperiores articulos, tum quòd prolixum postulabant sermonē, tum præcipue quòd apud diuum Tho. optima erant & luce cōspersi, & amplificatione ditati, cursim perfunctorieq́; tetigimus: hic autem ampliorem exigit scholasticam disputationem: cui ideo explicādo impensiorem nauabimus operam. Ad plenam ergo quæstionis responsionem quatuor sunt conclusiones necessariç. Prima. Lex Moysi por legem Christi cessare debuit, atque adeò omnino cessauit. Conclusionem hanc multis in locis asseruit Paulus, Cui Deus inter Apostolos negotium interpretādi legem veterem potissime demandauit: vt ad Hebr. 7. Translato sacerdotio necesse est vt legis translatio fiat. Et cap. 8. Nouum testamentum veterauit prius. Et ad Ephes. 2. legem mādatorum decretis euacuans. Sed non opùs est in articulo fidei testimonia multiplicare. Rationem autem iam suprà artic. 2. aperire cœpimus inter reddēdum rationē cur debuit lex illa esse figuralis. Cùm enim exterior cultus causa interni declarandi ac profitendi sit institutus, secūdùm triplicem statum trifarius est cultus. In patria nanq; vbi nihil speratur futurum, nihil opùs est cultu futurorum prognostico. Legi verò euangelicæ, cui præsens est Christus, qui nobis illuc communiuit viam, ille tantùm competit qui imaginem illis triumphantis Ecclesiæ gerat, quò fide & spe tendimus. Sed tamē antiquis, quibus non præsens, sed promissus Messias erat, ille congruebat cultus qui vmbra illius esset, per quem erant ad eandem beatitudinem promouendi. Quo vtique assueti idonei essent atque prompti ad ipsum suscipiendum. Igitur sicuti præsente veritate cœlesti fides prorsus spesq́; cessabit, atque adeò figuralis noster cultus: ità præsente veritatis sole, nempè Christo, necesse fuit eius vmbram aboleri. Enimuerò lex illa non erat in perpetuum posita, sed quousque veniret plenitudo temporis, vt author est ad Galat. Paulus. Quare vt lib. 1. q. vlti. diximus, ille vnus est sensuum Christi in illo verbo, Nō veni soluere legem sed adimplere: id est non veni illam abrogare aut infringere aut tollere, quasi esset perpetua: sed adimplere, id est adcōplendum tempus quousque erat posita, perficiendasque veritates quarum gerebat vmbras, vt ex oleuisse noscatur. ¶Secunda conclusio. Non modò lex quantum ad cæremonialia & legalia cessauit, verùm si vim illius obligatoriā spectes, tota tunc temporis antiquata fuit. Enimuerò absque vllo exceptionis modo ait Christus, translato sacerdotio, translatam esse legem: & nouum testamentum prius inueteraliss. Et Christus simpliciter dixit, Consummatum est. Hanc secundam conclusionem in hoc subiecerim, vt plana fiat intelligentia illius vulgati axiomatis. Lex cessauit quantùm ad cæremonialia & iudicialia: non autem quantum ad moralia. Etenim si hunc sensum inde hauseris quòd obligatoria vi antiquæ legis tenemur

1. Cōclusio

Paulus.

Ratio cōclusionis.

Paulus.

2. Cōclusio.

nos seruare decalogũ vel preceptum aliud morale, falsissimum est. Illa enim lex illi duntaxat populo posita fuit à cuius vinculo nos Christus liberauit, vt Apostol. ad Roma. 7. docuit, Exemplo viduæ quæ mortuo cõiuge iure matrimonij libera est. Vbi nullã facit moralium exceptionem. Sensus ergo illius vulgaris asserti est ꝙ moralia non cessarunt ob id quod erãt de iure naturæ, quæ vniuersos obligat mortales: quibus etiam tenebantur olim gentes: licèt non virtute Mosaycæ legis. Itaq; nullum testimonium veteris legis potest adduci Christiano quantũ ad vim obligandi: sed tanq̃ testimoniũ legis nostræ. Ob hoc nãq; vetus instrumẽtum in sacro canone reueremur ac veneramur.

Paulus.

3. Cõclusio. ¶ Tertia conclusio: Cæremonias legis veteris nullatenùs iam modò licèt post euangelij promulgationem obseruare: sed esset mortale peccatum, atq; adeò hæresis cõtrà facere. Conclusio ex superioribus plana illatione colligitur. Cæremoniæ enim, vt diximus, protestationes quædam erant venturi Messiæ. Nam cõfessio fidei nõ modò verbis verùm & significatorijs factis fit: fides autem quam nos de Christo cõfitemur eadem est prorsus quam profitebantur antiqui: nõ modò quia de eodem est Christo, verùm ꝙ easdem veritates ambo populi confitemur. Nempe eius natiuitatem, passionem, resurrectionem &c. tamen per enuntiationes diuersi temporis. Fatebantur enim illi veritatem illã Isaiæ, Ecce virgo concipiet & pariet filium. Nos autem similem euangelicam, ꝙ cõcepit & peperit. Igitur sicuti qui modò adstrueret Christum nasciturum, passurum, & resurrecturum, impius esset in fidem, quoniam falsitatem fidei contrariam affirmaret: sic & ille qui cæremoniarum gestis idem assereret. Vnde cõtra Faust. August. Iam non promittitur nasciturus, passurus, resurrecturus, quod illa sacramenta quodammodo personabant: sed annuntiatur ꝙ natus sit, passus sit, & resurrexit: quod hæc sacramẽta quæ à Christianis aguntur, iam personant. ¶ Ad verò de hac legalium cessatione multa meditãda sunt, de quibus neque inter antiquos patres, neq; inter scholasticos vndequaq; cõuenit. Versatur enim in lite quo temporis puncto & lex vetus fuerit abolita, & euãgelica suam fuerit vim nacta. Rursus vtrùm legalia illa cùm primùm fuerint mortua, fuerint perinde mortifera. Et vtrùm lex nostra anteà fuerit in consilio, quàm vim obtinuerit obligatione cogẽdi. August. nanq;, vt in epistola. 19. videre est, Hieronymũ de hac re in litem euocauit. Inter quos hoc deprehenditur discrimẽ, ꝙ Hierony. duo tantùm dignouit tempora antiquæ legis. Alterum scilicet quod vsq; ad passionis articulum defluxit, quo legalia cũcta vitam habuere, vigoremq; suum obligandi retinebant. Alterum verò ab eodem passionis momento vsque ad finem sæculi decurrẽs, quo & mortua sunt & mortifera. Itaq; cùm primùm extincta sunt, lethifera esse cœperunt. Quapropter negauit vllum Apostolorum post Christi ascensum seruasse legalia: sed id tantùm asserit simulasse. August. verò tria secernit tempora: Primum quo cum Hieronymo cõuenit, scilicet quòd ante passionem viuentia fuerint ac perinde obligantia. Secundum verò quo fuerunt mortua, sed tamen non mortifera: putà intercapedinem illam à passione vsq; ad diuulgationem euangelij. Tunc nanque, vt omni erãt vi ac virtute destituta: tamen nõ erant seruatu illicita. Non quidem ꝙ in eis spem liceret salutis statuere, sed quòd mortuam iam tunc synagogã honore illo humari deceret. At verò post sufficientem euãgelij promulgationem, quod secundùm August. tertium tempus est vsque ad finem mundi, & mortua sunt & lethifera. Atque hæc Augustin. sententia non solùm in scholis plurimùm obtinuit (licèt Adria. 4. senten. q. 1. Hieronymum pro virili defendat) verùm & à Florentin. Concilio ad literam videtur recepta. Vbi postquàm sancitur legalia cessasse in aduentu Christi, subditur: Non tamen negat (scilicet sancta Synodus) à Christi passione vsque ad promulgatum euangelium illa potuisse seruari, dum tamen minimè ad salutem necessaria crederentur: Quod miror Adria. nõ inspexisse anteq̃ ab Augustino desciscceret.

Collligitur cõclusio ex superiorib9.

Augustinus

Prima dubitatio.

Secunda.

Tertia.

Dissidiũ August. & Hieronymi.

Adrianus.

Concilium Florentinũ.

¶ Ex eodem ergo August. documento quod D. Thomas cum Theologorum cœtu amplexatur, inferũtur de mente eiusdem S. Thomæ quatuor asserta. Primum. Et si à baptismi institutione vsque ad Christi mortem circuncisio & tota lex vetus permaneret in præcepto, nihilo minus baptismus erat in consilio. Baptismus nanque, viuente Christo, non solùm institutus fuit, verùm & in vsu habitus. Nam Ioan. 3. & 4. refertur quòd discipuli Christi baptizabant: & non baptismo Ioannis, vt notum est. Quoniam de hoc murmurabãt discipuli Ioannis quòd plures discipulos Christus faceret & baptizarent: sed baptizabant Spiritu sancto: de quo ipse Dominus dixerat Nicodemo, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritusancto: non potest introire in regnum Dei. Quanuis tunc illum nõ instituit: quandoquidem priuatim id Nicodemo dixit: Sed est mihi perquàm verisimile, sacramentum illud instituisse dum baptizatus est à Ioanne. Non quidem facto illo, vt

Quatuor asserta demente S. Thom. Primum.

Verisimile est baptisma institutum à Christo cũ

a Ioanne baptizatus est, non ipso facto sed verbo.

lo, vt aliqui putant: nam ille baptismus nõ erat sacramentum euangelicum, sed tamen verbo: licèt non fuerit in euãgelio scriptum. Et mouet me verbum illud Baptistæ, Ioan. 1. Ego nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit, super quem videris Spiritũ sanctum descendentem, & venientem super eum, ipse est qui baptizat Spiritu sancto. Et ego vidi & testimonium perhibui, quia hic est filius Dei. Si ergo tunc Ioan. cognouit quòd Christus baptizaturus esset in Spiritu sancto, verisimile fit tunc instituisse baptismum. At satis nobis in præsentiarum est, fuisse tunc in vsu. ¶ Secundum assertum. Statim à passione Christi vel à resurrectione (nam hoc inferiùs explicabimus) sicut circuncisio & tota lex, neq; in prę cepto super fuit, neque in consilio, neq; vllam vim retinebat ad salutem, quia iam erat extincta: sic baptismus & tota lex noua non solùm in consilio, verùm in præcepto esse cœpit: sicuti est modò. ¶ Tertium assertum. Nihilominùs vsq; ad sufficiẽtem promulgationem licitè seruabantur legalia saltem inter conuersos ex Iudaismo: vt ait S. Thom. vt synagoga honorificè traderetur sepulturæ: Nam inter Gentiles non erat eadem ratio. Sed & de hoc inferiùs rursus fiet mentio. ¶ Quartum deniq; assertũ est, post sufficientem promulgationem legem veterem nulla prorsus ratione citra impietatis crimen seruari posset. Atq; in his omnibus assertis schola ferè doctorum diuum Tho. sequitur, vt Richard. in. 4. distinct. 3. art. 5. q. 3. & Duran. distin. 1. q. 9. atque alij. ¶ Verũtamen Scotus lib. 4. sen. distin. 3. q. 4. non prorsus cũ ipso consentit, sed quadamtenus ab eo discrepat. Nempè in tribus. Primũ quantum ad baptismum. Quod enim nos dicimus ab eius institutione vsq; ad passionem Christi fuisse in consilio, à passione verò illicò cœpisse esse pręceptũ, ipse negat. Imò ait ab eadem institutione vsq; ad promulgatum euangelium mansisse in consilio. Itàq; in articulo passionis nihil de baptismo discriminatum est, sed cœpit esse in præcepto post promulgationem. Secundò differt quantum ad legalia. Nã quòd nos dicimus per durasse quantum ad vim obligãdi vsq; ad passionem, ac tunc fuisse, & quantum ad virtutem & quantum ad obligationem mortua, ipse abnegat: sed ait circuncisionem non obligasse nisi vsque ad institutionem baptismi: & exinde simul in consilio cucurrisse cũ baptismo vsq; ad promulgationem euangelij. Itaq; quiuis Iudæorum audiens euangelium posset filiũ suũ vel circuncidere vel baptizare: & vtrumlibet ei sufficeret. Qui verò nihil de euangelio audisset,

Secundum assertum.

Tertia assertio.

Quarta.

S. Thomas. Richardus. Durandus. Scotus in tribus punctis deuiat à sancto Tho.

tenebatur circuncisionis lege ac perinde omnium legalium. Et in hoc tertio differt à diuo Thoma, quòd negat legem veterem fuisse in passione extinctam: imò ait obligasse vsque ad sufficientem promulgationem euangelij: quæ quidem promulgatio cœpit, inquit, in Pentecoste, & durauit per aliquod tempus. Itaq; vbi q; tenebãtur Iudæi seruare legalia quousq; ad illos euangelicum præconium personaret. In summa, cùm antiqua lex secundum ipsum nõ fuerit antiquata vsq; ad promulgationem euã gelij, neq; noua cœpit nisi tunc esse in præcepto. ¶ His ergo prænarratis quarta est conclusio nostra: Legum confinium, quo vetus desijt ac noua cœpit, fuit tempus passionis. Est autẽ intelligenda conclusio cum suis annexis: cum cæteris scilicet assertis quæ ei proximè circumscripsimus. Probatur conclusio. Legalia figuræ erant & vmbra futuræ per Christum redemptionis: vmbra autem, si de visibilibus documẽtum petamus, non durat nisi adusq; veritatis lucem: veritas verò redemptionis, in morte & resurrectione Christi perfecta fuit: ergo tunc vmbrę illę legalium, dicente Christo, Consummatum est, virtutem suã expirauerunt, vimq; exhalauêre obligandi. Quin verò tota lex, vt paulò anteà dicebamus. Huc nanq; refertur secundum omnes expositores, illud Ioannis. 19. Cõ summatum est: &, velũ in duo scissum, vt Matth. 27. legitur. Omnes inquam illic agnoscunt confinium vtriusq; testamenti. Nempè absolutionis alterius, atq; alterius obligationis. Indecens enim erat & diuinę prouidẽtię absonum, vt mundus absq; vlla legis obligatione pertempus aliquod duraret: atq; adeò si in morte Christi ruptum est antiquę vinculũ, illic cœpit ligare noua: vel in resurrectione. ¶ Secundò & vis argumenti irroboratur ex illatione Pauli ad Rom. 7. vbi ex eo quòd sumus liberati à peccato, infert quòd sumus pariter & à iugo legis exempti. Cùm ergo in morte Christi liberi facti simus à peccato, fit vt tunc fuerimus etiam liberi à lege. ¶ Tertio loco accedit eius illic exemplum. Ait enim quòd sicut mulier in morte viri libera fit matrimonij lege: ità & synagoga in morte Christi à legis obligatione. ¶ Quartò deniq; id confirmatur verbo eiusdem Apostoli suprà citato. Trãslato sacerdotio, necesse est vt legis translatio fiat, vbi rerum consequentiã denotauit: Christus autem in morte transtulit sacerdotium Mosaycum in sacerdotium euangelicum secundum ordinem Melchisedec: vt ibidem Paul. edisserit: docens quemadmodùm Christus assistens pontifex futurorum bonorum introiuit semel in sancta, ęterna redẽptione

Quarta conclusio.

Probatio primæ conclusionis.

Secunda. Paulus.

Tertia.

Quarta.

ne inuenta. Quod quidem sacrificiũ in ara crucis obtulit: ergo tunc facta est legis translatio. Per hæc ergo labefactantur omnia tria membra opinionis Scoti: videlicet (vt à secundo exordiamur) ꝙ circũcisio non obligauit nisi vsq; ad institutionem baptismi, quam ipse institutionem fatetur antecessisse passionem: nam si lex non fuit extincta vsq; ad passionem, atq; adeò cætera omnia legalia illuc vsq; obligabãt, falsum est circuncisionem non eò etiam vsq; eandẽ vim retinuisse. Id quod prætereà confirmatur ex verbo Christi, Non veni soluere legem sed adimplere. Nam cùm eã vsq; ad mortem non impleuit, si anteà rupisset circuncisionis vinculum, iam legem antequã impleret defregisset. Atq; inde pariter repellitur tertium eius dictum: Nẽpe ꝙ eadem circuncisio & lex post passionem Christi obligabat Iudæos inscios euangelij. Nam tota lex fuit in passione & resurrectione consummata. Item & primũ eius assertũ refutatur: scilicet ꝙ baptismus post passionem non erat nisi in consilio. Nam vbi prioris obligatio legis desijt, posterioris cœpit. Aliâs mũdus esset sic liber à lege diuina positiua, vt nulli teneretur. ¶Prætereà ad idem arguitur. August. & Hieron. licèt aliter dissentiãt, tamen in hoc vnanimes sunt, ꝙ lex vetus in Christi passione primùm fuit mortua, tam virtute quàm obligatione: & quòd tunc noua obligare cœpit: affirmare ergo ꝙ circuncisio ante passionem desijt obligare, & post passionem ignorantes legem obligabat: & negare baptismum statim à passione Christi obligare, palàm est cum ambobus sanctis patribus prælium inire. Audi verba August. in epistola citata. Vbi, inquit, venit fides quæ prius illis obseruationibus pronuntiata est, post mortem & resurrectionem Domini reuelata, illa sacramenta vetera amiserunt vitam officij sui. Atque in hoc lubenter se fatetur adhærere Hieronymo. Adde & glossam super illud ad Hebr. 8. Hostiã & oblationem noluisti. quæ ait, Noluisti, scilicet à tempore passionis. Nam tunc illa displicere cœperunt quando est completa veritas cuius erant figuræ: vt ait ipse Augustinus super Psal. 39. ¶Prætereà arguitur contra fundamẽtum illud eiusdem Scoti. Arbitratur enim tunc legis obligationem incipere quando in notitiã venit subditorum: quod profectò falsum est: sed tunc incipit obligare cùm primùm publico edicto à principe ponitur. Enimuerò prędicatio Apostolorum nõ fuit positio legis: quia ipsi non erant legislatores euangelij, sed Christi promulgatores, licèt particulares possent alias leges ponere. Vnde in festo Pentecostes non fuit data lex orbi, sed virtus facultasq; Apostolis ad illam promulgandam. Nam anteà dixerat Christus, Ite prędicate Euangelium: docete omnes gentes, baptizãtes eos. quod signũ est iam tunc obligasse baptismum. ¶Item ad idem arguitur: Si lex neminem obligaret quoadusq; legem audiret, impropriè ignorantia diceretur excusare: nã excusatio non est nisi ab eo ad quod homo tenetur: si ergo ignorantia excusat, signum est, vinculum de se legis ad omnes extendi: sed ignorantia protegit ignorãtem à culpa. ¶Et tertiò ad idem arguitur. Sequeretur si qui nondum audiuit non obligatur, quòd neq; dum ignorantia fieret vincibilis, ità vt sua culpa non audiret, obligaretur. Nã quęro quando cœpit obligari? Ad quod certè responderi non potest nisi, Quando data est lex. ¶Et quartò ex eodem modo opinandi sequeretur ꝙ postquàm quis religatus esset à lege veteri & obligatus nouę, contingere posset sine nouæ mutatione legis, vt rursus absolueretur à noua & teneretur veteri. Enimuerò si Iudæus à Hierosolymis distans post Pentecostẽ audisset legem Christi obligare, cui antequàm signa sufficientia videret fidem daret, non tamen leuiter: quod fieri poterat: iam tunc non obligaretur ad antiquam & teneretur nouæ. Si verò posteà pseudoprophetæ contrarium ei dicerent, adhibendò signa & testimonia falsa, ità vt citra culpam rediret ad priorem fidẽ, rursus eximeretur à nouę obligatione & subditus fieret veteri. ¶Et per hoc dissoluitur eius argumentum quo ait: Nullus aliter se habet ad aliquam legem quàm priùs, nisi quia est sibi aliter promulgata: sed ante passionem non tenebantur homines ad baptismum: ergo neque tenebantur quousque eis fuerit promulgatus: quod vsu non venit statim à passione. Distinguitur nanq; prior præmissa: si enim intelligat, nullum ante promulgationem aliter se habere ad legem quantum ad vinculum obligandi, id abnuendum est. Imò statim vt lex solenniter à principe edicitur, obligat. Si autem intelligat quòd nemo constituitur in culpa antequàm legem sciat, equidem fatemur: cum temperamento tamen, nisi per se steterit quo minùs illam audiret. ¶Sed contra aliud assertum Scoti, nempe quòd post passionem vsque ad sufficientem promulgationem, vtrunque, scilicet circuncisio & baptismus sic concurrerint sub consilio, vt optio fieret Iudæo vtrum susciperet mallet, vrgentissimè (vt arbitror) arguitur. Aut enim id intelligit de Iudæo ignorãte euangelium, aut de audiente, qui illud tenebatur suscipere: de priori id nõ potest dici: nam ille manifestè

[Marginal notes: Refutantur assertiones Scoti. — Prima ratio in Scotum. — Secunda. — Glossa. — Prima ratio cõtra fundamentũ Sco. — Secunda. — Tertia. — Quarta. — Solutio argumẽti Sco. — Ratio vrgẽtissima contra aliud assertũ Scoticum.]

nifestè tenebatur circuncisione. Præsertim secundùm ipsum Scotum qui ait legem veterem obligasse vsque ad nouæ promulgationem. Si autem id intelligat de posteriori, ratio contrariũ demonstrat. Nam cùm ille iam nulla excusaretur ignorantia, tenebatur profiteri Christianã religionẽ: professio autẽ Christiana fit in baptismo: ergo tenebatur baptizari atq; adeò baptizare paruulos suos sicut modò tenẽtur Christiani. Alioquin manifestè sequit ꝙ nullus vnq̃ Iudæorum etiam si post biennium fidem susciperet teneretur baptizari, neque suas baptizare proles, quod esset concessu absurdissimum. Profectò fateor me opinionẽ Scoti in hac parte non deprehendere. ¶ Sunt nihilo minùs cõtra istas assertas veritates argumenta non modò Scoti, verùm & alia solutu digna. Et vt ordine successionis temporum procedamus, arguit Scot. ꝙ ante passionẽ cùm primùm baptismus cœpit esse in consilio, obligatio circuncisionis versa est pariter in consilium. Præceptũ inquit baptismi totaliter aufert circuncisionem, reddẽdo eam prorsus inutilem ac perniciosam: ergo & consilium eiusdem baptismi tollit eius necessitatem, relinquendo eam sub consilio. Consequentiam inde probat, quòd si alicuius rei præceptum, prohibitio est alterius rei, eiusdem cõsilium tollit saltem necessitatem eiusdem rei. Consequentia autem fallacissima est. Tenet enim illic prorsus vbi res illæ secum pugnant: vt in virginitate patet & matrimonio. Cui enim præcipitur virginitas, omninò interdicũtur nuptiæ. Et ideo consiliũ virginitatis tollit nuptiarum præceptum. At verò vbi res vtraque alteram secum patitur, consequẽtia nõ valet. Haud enim orationis consilium in quadragesima tollit præceptum ieiunij. Cùm ergo lex vsque ad veritatem redemptionis esset posita, non est cur peculiariter circuncisio dicatur per cõsiliũ baptismi vim amisisse obligandi. ¶ Secũdò ad idem arguit: si Iudæus paruulum suũ ante passionem fide nostra imbutus baptizaret, non autem circuncideret, paruulus ille euolaret ad cœlũ: ergo circuncisio non erat in præcepto. Sed neque hæc consequentia valet: quia pater ipse peccaret non item circuncidendo. Nõ quidem propter necessitatem gratiæ filio conferẽdæ, sed propter necessitatem implendæ legis. Quemadmodùm & Scotus ipse probè cõcedit, quòd etsi puer Hebræus ante octauum diẽ per sacrificium naturale in mortis periculo adhibitum obtineret gratiam, nihilo minùs si in octauo esset superstes, erat vi legis circuncidẽdus. Sicuti etsi quis modò per baptismum flaminis Spiritu sancto suffundatur, nihilo minùs

Primum argumentum Scoti.

Solutio.

Secundũ argumẽtũ eiusdem Scoti.

habita copia aquæ tenetur ipsa tingi. ¶ Sed restat argumentum cõtra illud nostrum assertũ ꝙ baptismus ante passionẽ tantùm erat in consilio. Iudæus tunc sufficiẽtia expertus miracula & verborũ Christi energiam, teneretur eius legem suscipere: Nam si non venissem, inquit, & locutus eis non fuissem, peccatum non haberent. Christiani autem effici non poterant nisi per baptismum: ergo tenebatur baptizari, atq; adeò baptismus iam tũc erat in præcepto, subindeq; circuncisio prorsus cessauerat. Ad argumentum hoc respondetur: illa præmissa perempta ꝙ non posset tunc Iudæus percipere legem euangelicam sine baptismo: quandoquidem non percipiebatur nisi pro tempore succedente passionẽ. Et ideo Iudæi omnes qui legem priùs susceperãt, statim post resurrectionem ad prędicationem Apostolorũ tenebantur baptizari. ¶ Sed arguis: ergo Gentiles si ante passionem conuerterentur non tenebantur statim baptismate ablui. Negatur consequentia. Imò cùm illi circuncidi non poterant, tenebantur baptizari. Quanuis indubiè credendũ sit Iudæos quoq; ante passionem conuersos illicò sacro fonte intingi vt Christianorũ charactęre insignirentur. Id quod euangelico testimonio suprà citato comprobatur, quo habetur Apostolos Christi, viuente Magistro, baptizasse. ¶ Alia verò Scoti argumenta ad probandum legẽ veterem post passionem vsq; ad promulgationem euangelij durasse: post illa quę dicta sunt, nullum retinent vigorem. Si enim arguas, Iudęus post passionem inculpabili ignoratione euãgelij laborãs, tenebatur suos liberos circuncidere: ergo circũcisio, atq; adeò lex tota obligabat. Negatur prior consequentia, si obligandi rigorem perpendas. Nam cùm simpliciter posset citra culpam non circuncidere, vt puta si euangeliũ audisset, non simpliciter censendus erat obligatus. At si non placet tam stricto rigore loqui, adhibetur altera respõsio, quòd tenebatur, non quidem vi præcepti, sed propter ignorantiam qua laborabat, sicuti qui hodie crederet feriam esse sextam, teneretur à carnibus abstinere quanuis feria secunda sit. ¶ Et dilucidatur perspicatiùs responsio hęc. Si lex dum Deus Abrahę circuncisionem pręcepit sic iussisset: Omnes tui posteri circuncidentur vsque ad punctum tẽporis quo Messias passus resurrexerit: Certè nemo asseuerare posset post illum tẽporis articulum legẽ obligare, & nihilo minùs qui articulum eum ignorassent deberent etiam posteà circuncidi propter ignorantiam. Figurauerim casum sub conditione, quę re vera ità in virtute contigit. Non

Argumentũ alterum.

Responsio.

Replica.

Solutio.

Argumẽtũ.

Solutio.

Elucidatio præteritę solutionis.

enim posita fuit lex vetus nisi vsque ad illud tẽporis momentum, quo Christus dixit: Cõsummatum est: & resurrexit. ¶Quòd si vrgentiùs arguas: Si Iudæus post passionem vel leuiter motus, vel ex malitia credens legem veterem abrogatam, nollet suum circuncidere infantulum, peccaret quidem: & non contra conscientiam: ergo contra legem qua tenebatur. Respõdetur quòd peccaret contra conscientiam quã ante sufficientem promulgationem euangelij tenebatur habere. ¶Veruntamen esto circuncisionis statim à passione obligatio esset extincta, videtur tamen retinuisse sanctitatis virtutẽ. Nam si Iudæus euangelij ignarus filium circũcideret, fieret infans ille saluus. Respondetur ꝙ fieret saluus non circuncisionis virtute, quæ iã vanida erat, sed parentum fide. Itaque circuncisio tunc nihil amplius valebat quàm signum quo lege naturæ protestatio fieret sanctæ fidei: & quo Iudæi ante octauum diem vtebantur. ¶Dubium autem quod molestiùs hic premit est, Si Iudæus tunc qui euangelij prædicationem audisset, & miraculorum intuitus esset virtutem, quem iam ideo culpabilis ignorantia non excusaret, persistens nihilo minùs in sua perfidia puerum circũcideret, vtrùm puer ille ab originali macula ablueretur. Facit enim pro parte affirmatiua ꝙ si ab alio inuincibiliter ignorante idem applicaretur sacramẽtum, puer, vt modò dicebamus, salutem obtineret: & tamen iniquitas circuncidentis non est cur misero infantulo noceret. Nam si quis modò puerum baptizaret, intendens id facere quod Christiani perficiunt: licèt minimè in baptismum crederet, prodesset puero. Nihilo minùs respondetur nullatenùs circuncisionem illam puero quicquam profuisse. Et ratio est plana: nam circuncisio de se nihil iam tunc proderat nisi per fidem applicantis: qui autem tenebatur credere euangelio, inique applicabat fidẽ. Alioqui concedendum esset ꝙ etiam nunc Iudæi circuncidentes liberos suos, illis ad salutem prosunt: quod concedere absurdissima esset hęresis. Qui autem inuincibiliter ignorans illo sacramento vtebatur, rectè suam fidem applicabat. Negatur ergo quòd in tali casu iniquitas circuncidentis nihil noceret puero. Aliud autem est de baptismo nostro qui in se continet sanctificandi virtutem à quouis applicetur.

Replica. Solutio. Altera ratio Solutio.

¶At verò præter istas rationes alia superest maioris energiæ. Christus in passione nullam tulit legem: ergo tunc lex euangelica non cœpit obligare. Legitima vero responsio huius est, ipsum dum inter mortales ageret legẽ tulisse pro illo tunc temporis articulo quo mysterium salutis perficeret, in alteraq́ue resurgeret immortali vita. Sed tamen restat nihilo minus dubitatio vtrùm lex ab eodem puncto obligare cœperit quo moriens antiquam aboleuit. Nam si id concesseris, videberis euangelio contrarius: quandoquidem post resurrectionem præcepit Apostolis, Ite prædicate &c. baptizantes eos. Matth. 28. vbi videtur legem quasi ex tunc obligantem tulisse. Item neque ratio permittere videtur vt statim à momento passionis lex cœperit obligare. Nam mysterium salutis quæ duos habet terminos, scilicet mori peccato, & resurgere in nouam vitam, non in puncto passionis absolutum fuit, sed in resurrectione, secundum illud Pauli ad Rom. 4. traditus est propter delicta nostra, & resurrexit propter iustificationem nostram: queãdmodum illic à nobis expositum est. Si autem concedamus ꝙ lex vetus cessauit dicente Christo, Consummatũ est: noua tamen non cœpit nisi post resurrectionem, incidimus in hanc foueã ꝙ tempore aliquo fuerit orbis sine obligatione legis præter naturalem. Sicuti erat ante legem scriptã. Quòd tamẽ mihi durissimum fit, imò videtur naturæ amborum testamentorũ palàm repugnare. Nam sicut in naturalibus corruptio vnius est generatio alterius: ità & antiquum non fuit abolitum nisi per obligationem noui, sicuti aboletur vmbra per pręsentiã solis. Hoc enim exemplum vniuersis scripturæ interpretibus celeberrimum est. Quin verò Paul. ad Hebr. id ex professo, cap. 7. & 9. & 10 videtur constituere. Respondetur ergo ꝙ sancti, quin verò Apostolus articulum cessationis vnius legis & obligationis alterius non in puncto constituerunt, sed totum triduũ pro vno reputarunt articulo. At verò ad rigorem loquendo, Primùm pro certo habendũ est propter rationẽ modò factam ꝙ obligatio vnius quassauit alterã. Quare si altera cessauit vbi Christus dixit, Cõsummatum est, inde incepit noua: nam tunc persolutum est redemptionis pretium, apertamq́; regnum cœlorũ. Statim enim patres viderũt Christi diuinitatem. Sed enim quia lex vetus non solùm illud, sed resurrectionem quoq; in noua vita pręfigurabat, dicere optime possumus ꝙ non cessauit vsque ad resurrectionem, & inde incepit noua. Vnde sanctus Tho. 3. parte. q. 66. ar. 2. Baptismus, inquit, virtutem accepit quando Christus baptizatus fuit. Sed necessitas vtendi hoc sacramento indicta fuit hominibus post passionẽ & resurrectionem: tum quia in passione Christi terminata sunt figuralia sacramẽta quibus succedit baptismus & alia sacramenta nouę legis: tũ

Respõsio. Dubitatio. Ratio dubitandi. Paulus. Responsio.

etiam quia per baptismum configuratur homo passioni & resurrectioni Christi: in quantum moritur peccato & incipit nouam iustitiæ vitam. Et ideo oportuit Christum priùs pati & resurgere quàm hominibus indiceretur necessitas se configurandi passioni & resurrectioni eius. Vnde quòd post resurrectionem dixit Christus, Ite prædicate &c. non est signum latæ tunc legis, sed Apostolis tunc iussit vt illam quæ iam obligabat, vniuerso orbi promulgarent: vti. 4. sen. dist. 3. ar. 5. ait sanctus Tho. Imò Christus id ipsum significat, subdens: Docentes eos seruare omnia quæcunq; mandaui vobis. Itaq; Christus ante passionem legem condidit, quæ post eius mortẽ obligaret: sed post resurrectionem præcepit Apostolis ipsam diuulgare: & in Pentecoste misit eis virtutem ex alto quæ ad eandem functionem erat necessaria. ¶His tamen sic constitutis respondendum est ad aliud dubium quod sententia Augustini secum affert. Enimuerò si statim post passionem vel resurrectionem lex mortua fuit, consequitur vt continuò esset mortifera: quare neq; liceret eam vlla ratione seruare. Cõsequentia probatur per rationem qua probauimus conclusionem tertiam, quæ est S. Thomas. Cęremonialia illa iam inde tunc erant mẽdacia, ergo qui illa seruaret facto ipso mentiretur: sicuti qui assereret ꝙ Christus foret nasciturus, passurus, aut resurrecturus: mẽdaciũ autẽ semper est peccatum. Et dum est perniciosum, sicuti hoc, fit lethale: atq; adeò sententia Hierony. est præferenda ꝙ non licebat ea seruare. At nihilo minus standũ est Augustino, cui concilium Florentinum (vt dictum est) subscripsit: & respondendum ꝙ cęremoniæ tunc non seruabantur tanquàm futurorum signa, sed in honorem sepulturæ synagogę. Quod si sciscitaris quæ nã esset illius honoris causa: respondetur ꝙ vt internosceretur inter legem veterẽ & Gẽtilitatẽ. Nã si lex vetus de repentè, vt Gentilitas fuisset eiecta, in suspicionem veniret ꝙ non fuisset Gentilitate sanctior. Et fuit hoc eousq; congruens vt illa, quod arbitror, ratione celauerit Deus aliquanto temporis Apostolos ipsos mysteriũ illud ꝙ legales cęremoniæ essent per euangelium abigẽdæ: nẽpè vt securiùs illa seruarent. Id quod historia illa Actu. 10. contestatur, qua narratur Petrum ostenso sibi vase linteo, de cœlo summisso, communiũ animalium pleno, manducare iussum, respondisse: Absit Domine, quia nunquàm mãducaui omne cõmune & immundũ. Illa autẽ causa honorãdæ synagogæ cessante iam nullatenus licet easdẽ cęremonias obseruare. Quod si interroges quã tum tẽporis durauit sufficiens euangelij promulgatio qua licuit illa seruare legalia: Respondetur certũ esse à Pẽtecoste cœptum esse promulgari. Quo autẽ temporis puncto omninò fuerit lex extincta, & mortifera, nõ cõstat. Forsan, vt ait Sco. durauit vsq; ad destructionem Hierosolymitanam: quæ quadraginta ferè annis contigit post Christũ passum. Crediderim nãq; viuentes ipsos Apostolos omnimodam abolitionẽ legis prędicare cœpisse. Quidquid autẽ de temporis pũcto sit, certũ est ꝙ longissimè ante tempus Aug. omninò cessauisse: vt eadẽ ipse epistola. 19. aduersus Hiero. docet. Quocirca iam inde nefas est ad illas regredi cęremonias. Neq; in sententiam profectò huic contrariã consentire cũ Caietano possum, qui. 3. par. super. q. 37. approbare non renuit Indorũ morem: qui sese baptizatos circuncidunt: non tanquàm antiquum seruantes ritum, sed vt religione illa Christum imitentur. Enimuerò patres nunq̃ ausi sunt id post passionem concedere, nisi ob causam Augustini. Et Concilium Florẽtinum simpliciter id negat licère. Et Paulus simpliciter dicit: Si circuncidimini, Christus nihil prodest. Et imitari in hoc Christum, est imitari legẽ, cuius gratia id passus ipse est. Neq; excusari potest quin habeat specieẽ mali. Neq; verò ad hæc abundè Caietanus respondet. Secùs si sanitatis gratia pelliculam illã quis tolleret.

Dubium alterum.

Solutio.

Sententia Caietã.

Prima ratio in Caie. Secunda. Tertia

Postrema.

Restat igitur ad argumenta in capite quæstionis obiecta respondere. Et quidem autoritas Baruch Prophetæ id tãtùm sibi vult ꝙ lex esset in æternũ secundũ moralia pæcepta per se duratura: secundũ verò cęremonialia, nõ nisi per futuras veritates quas præfigurabant. ¶Factũ autem Christi, qui leprosos à se mundatos ad sacerdotes misit, non probat post passionem legẽ fuisse permansuram, sed illuc vsq; duraturam: atq; adeò ante passionem, prędicãte Christo, vnà cum euangelio currebat: quod à nobis iam supra assertum est. ¶Et ad tertiũ eiusdem argumenti membrum respondetur, ꝙ rationes literales cęremoniarum ad diuinũ cultum referebantur: qui tamen cultus in passione Christi erat in alterum migraturus. Vnde circuncisio mutata est in baptismũ, & sabbathũ (vt dictum est) in diem Dominicam: & festum Paschalis agni in festum Resurrectionis. Festũ autem Pentecostes permansit. Nam & eodem fuit nobis quodãmodò lex data, hoc est Apostolis facultas eiusdem promulgandę collata: sicuti & antiquę Moysi. ¶Ad duo autem priora mẽbra secundi argumenti per sententiam suprà expositam Augustini responsum est. Illa enim ratione licuit Paulo Timotheum ma-

Ad primum argumentũ.

Ad tertium mẽbrũ eius dẽ argu.

Ad duo mẽbra secundi argumenti.

materne Iudęũ circuncidere, & seipsum purificare: nempe nè videretur perinde legem atq; Gentilitatẽ abiectè consepelire. Et nè teneris conuersis nondumq; satis instructis scandalum offerret. ¶De tertio verò mẽbro, puta de lite quam Paul. ad Gala. 2. commemorat sibi intercessisse cum Petro, discordes, vt diximus, fuẽre proceres illi, diui Hiero. & August. historia notissima est & solennis quæ Antiochiæ contigit, vbi Petrus cum christianis è Gẽtilitate neophytis cõmunicabat: non tantùm colloquio, quia inde nullam scandali occasionem nanciscerentur Iudæi: sed etiam mensa, vescendo cum illis suillis carnibus alijsq; communibus cibis lege vetitis: quod iam in linteo sibi ostenso cognouerat esse licitum. At cùm quidam illuc peruenissent recentes ex Iudæis Christiani, quos Iacobus ad illum miserat, nè scandalum eisdem obijceret, subtrahebat se à commercio Gentilium, abstinebatq; eisdẽ illegitimis cibis. Vnde cum tunc fortè contingeret vt illuc Paul. appli cuisset, resciuissetq; tumultum Christianorum ex gentilitate, qui ex facto Petri colligebãt, legalia in Christianismo esse seruanda, in conspectu omnium eum reprehendit: quia, inquit, reprehensibilis erat. Hieronymus ergo opinatus legalia ꝑtinùs à passione fuisse lethifera, negat Petrum illa seruasse: sed tantùm ait simulasse: ac subinde ait Paulum non verè, sed simulatoriè eum in gratiam Gẽtilium obiurgasse. Augustinus autem contrà invtroque opinioni Hieronymi reclamat. Primùm in hoc quòd ait Petrum licitè potuisse seruare: seruasseque adeò legalia. Secundò & in hoc quoque quòd ait verè fuisse, tum reprehensibilem, tum perinde reprehensum. Sunt autem qui Hieronymi patrocinium suscipientes, inter quos est Adrianus in 4. distincti. 1. adducũt in eius tutelam id quod Paulus ipse ait: scilicet Iudæos & Barnabam cõsensisse in illam Petri simulationem: quo verbo excludi videtur veram fuisse obseruãtiam. Quocirca duplex, aiunt, vsu venit simulatio. vna quando fingitur aliquid fieri quod nõ fit: qualis est in comœdijs: vt si quis fingeret se circuncidere & non circuncideret. Et hæc si fiat intentione fallendi, est peccatum: quoniam mẽdaciũ. Alia verò accidit simulatio, qñ res verè fit: nõ tñ ea ratione qua alij putãt: Vt si quis pelliculam sibi abscinderet sanitatis gratia: quam circunstantes abscindi crederent religione Iudaica. Et isto modo, aiunt, Paulus finxit circũcidere Timotheum ad euitandum scandalum: & Petrus à communibus cibis abstinuit. Et ait Adrianus nunquàm Augustinum à Hieronymo dissensurum fuisse si eum intellexisset. Ego verò dixerim minùs fuisse Augustinũ ab hoc doctore intellectum, quàm ipse Hieronymum intellexerit. Augustinus enim non arbitratur culpam Petri fuisse, mendacium: nempè quòd simulauit id quod non fecit: Imò credidit absque simulatione verè potuisse seruare legalia. & seruasse, modo suprà exposito: sed ꝙ plus iusto illa seruasset. Et facit prò Augustino ꝙ Paulus non incusabat Petrum quod legalia seruasset: sed quòd Gentes cogeret iudaizare. Puta quòd vsqueadeò nimiam in eorum obseruatione adhiberet diligentiam, vt cõuersos ex gentilitate in eam opinionem pertraheret, quod essent seruanda ea ratione & fine quo in lege veteri, ac si non cessassent. Et primum, ꝙ seruare legalia nullum esset crimen, probatur: nam aliâs reuera propter solum euitandum scãdalum nunquàm Paulus circuncidisset Timotheum, neque se suasu Iacobi purificasset. Imò potiùs docuisset non esse licitum. Porrò autem quòd Petrus fuerit reprehensibilis, re vera citra grauissimam iniuriam scripturæ negari nõ potest. Enimuerò si tantùm Paulus eum simpliciter reprehendisset, potuisset vtcunque cõmentari id fecisse simulanter: vbi autem tanta cum emphasi dixit, in faciem ei restiti, quia reprehensibilis erat: negare fuisse verè reprehensibilem ac proinde reprehensum, est sacræ scripturæ contradicere. Quod enim Ioannes Maio. in. 4. distinct. 3. q. 1. ait in scriptura non haberi quòd Petrus esset reprehensibilis; sed quòd hoc Paulus dixit, cauillus est nihilo minùs scripturę iniurius, quàm scripturam abnegare. Nã cùm id fides catholica confiteri cogat, quòd quicquid Apostoli affirmarunt sit diuinũ oraculum, sit vt tam verum sit, Petrum fuisse reprehensibilem, quàm est, Paulum illud affirmasse. Alioqui si permitteretur, vti ait Augustinus, negari scripturæ sensum, qui planè est literalis, tota eius autoritas illicò deperiret. Quòd si quis inferat, cũlpam Petri fuisse mortalem, nã pertrahere alios in tam falsam opinionem graue erat peccatum in fidem: quod tamen Apostoli post confirmationem committere non poterant: Respondetur quòd Petrus non putauit tantum oriturum scandalum: & ideo inconsideratio illa fuit culpa venialis. ¶Quid ergò ad illud pro Hieronymo adductum respõdebimus, quòd Paulus actionem illam Petri appellauit simulationem? Respõdetur non eã sic ideo appellasse quod non fuisset verũ opus Iudaicum, sed quòd non fuit factum intentione ac fine Iudaico, tanquàm futurorum signũ retinens virtutem suam. Et est discernendus effectus quem Petrus fecit in cõuersis è iudaismo,

Marginalia: Ad tertium eiusdẽ membrum. — Paulus. — Hieronymus — Augustinus. — Adrianus. — Duplex simulatio. — Perperã intellectus ab Adriano Augustinus. — Inficiari nemo potest citra iniuriam scripturę, Petrum fuisse reprehẽsibilem. — Cauillus Maioris. — Ratio in Maiorem. — Augustinus. — Obiectio. — Solutio. — Ad argumẽtũ retro insinuatũ in gratiam Hiero.

mo,& in conuersis è Gentilitate. Illos enim & Barnabam adduxit vt in eius simulationē consentirent,id est simul se subtraheret Gentilium consortio:Gentilis autem cogebat iudaizare: hoc est credere quòd tenerentur & ipsi abstinere à suilla : atque ab alijs communibus cibis. Quapropter exaggerationis gratia dixit, & Barnabam etiam secum duxisse.Nam cùm ille esset ad euangelizandum Gētibus segregatus minùs ei licebat Gentilium se conturbernio subducere.¶ Vnus tamē ex his fit reliquus scrupulus,quòd distinctio.15.can. Sācta Romana. Hieronymus honorificè suscipitur,eiusque dogmata approbantur quæ aduersus Ruffinum atque alios definiuit. Quomodò ergo Augustinus de hac re per censuram etiam Concilij Florentini præfertur? Respondetur nullatenùs secum ista pugnare.Etenim in Canone, Sancta Romana. meritissimè delata est Hieronymo Palma aduersus illos quos, ceu errantes in fide,debellauerat. Et ideo tanquàm solēnis Ecclesiæ doctor receptus est.Haud tamen in his cunctis quæ contra Augusti. cuius illic etiam doctrina simili honore suscipitur, disputauit, prælatus est illi.¶ Ad postremum autem mēbrum eiusdem secundi argumenti, quo sensus quæritur Apostolici concilij Actu. 15. Diuus Tho.tres attulit solutiones. Prima est quorundam qui arbitrabantur sanctiones illas Concilij minimè in sensu literali intelligendas, sed in spirituali: vt scilicet in prohibitione sanguinis intelligatur prohiberi homicidium: in prohibitione verò suffocati inhiberi violentiam & rapinam:sed in prohibitione immolatorū,idololatriam.Hic autem interpretandi modus, vanus est.Nam cùm illa crimina, tum apud Gentiles illicita haberentur, tum etiam in Decalogo essent explicita,non erat cur rursus super illis Concilium cogeretur. Secunda ergo erat aliorum opinio, quòd in sensu literali sunt illic prohibita:non quidem ad legis obseruantiam, sed ad reprimendam gulam. At verò cùm alia essent maiora irritamenta gulæ, quorum illic non est habita menti, non est credendum illam fuisse prohibitionis causam.Ecquod enim gulæ illectamentū in suffocatis & idôlo immolatis reperitur? Legitimā igitur solutionem historia nos ipsa docet. Enimuerò cùm conuersi è Iudaismo & præcipuè Pharisæi mordicùs cō tenderent circuncisionem & reliquas ceremonias vnà cum euangelio retinere,in Concilium Apostoli de re illa considentes decreuerunt circuncisionem & legalia non esse à Gentilibus obseruanda, neque honoris gratia sepulturæ synagogæ deferendi:sed tamen ob improbitatem Iudæorum quatuor illa eisdem Gentibus interdixerunt:non quidē quasi necessaria esset legalium obseruantia,sed vt posset inter Christianos vtriusque populi iniri cōmercium. Prohibitum ergo illis est vt à carnibus idôlis immolatis abstinerent : videlicet nè apud conuersos è iudaismo in suspicionem venirent idololatriæ. Quare falsò nonnulli opinati sunt prohibitam illic esse idololatriam. Nam illam in confesso cunctis erat esse euangelio execrabilem. Verùm tamen quia sacerdotes Gentilium macellum habebant immolatorum idolis,prohibiti sunt Christiani illis vti escis. Secundò prohibiti sunt vesci sanguine & suffocato: quæ quidem adeò Iudæi exhorrebant,vt nauseam illis faceret. Quicunque in eorum conspectu talibus vterentur epulis. Fornicatio autem vetita illis est peculiariter: non quòd non esset lege naturæ interdicta,sed quòd illi caligine mentis obtecti nullam in libera Venere agnoscebāt culpam,neq; erat in Decalogo expressa. Contra hanc autem solutionem existunt argumenta. Primum,quòd si non erāt illa ad legis obseruantiam prohibita,non satisfiebat quæstioni Iudæorum, qui contendebant vt legalia cum euangelio simul currerent. Secundò quia in ipso Concilio habetur: Visum est Spiritui sancto & nobis nihil vltrà imponere vobis quàm hęc necessaria.Si ergo erant necessaria necessitas ex lege ꝓcedebat. Tertiò quia si illa ratione ꝓhibebātur sanguis & suffocatū, pariter deberet prohiberi esus suillarū carniū & aliorum communium. Ad hæc autem respondetur,Apostolos Pharisæis non ad eorum mētem respondisse:sed illa ad ipsorum pacandum seditionem ac tumultum indulserunt:atque ad hunc finem censuerunt illa esse necessaria.Prohibuerūt autem illa duo, scilicet sanguinem & suffocatum, quę magis erant Iudęis exosa:non autem suillas carnes atque alia venationum ac piscium genera:quia esset Gentilibus perquàm molestum propter Iudęos illorum vsu priuari. Et ideo ait sanctum Concilium nihil vltrà imponere vobis oneris,quàm hæc necessaria.At qui tota hęc doctrina ex verbis Pauli facilè colligitur. 1.ad Corinth.8.vbi docet quòd esus carnium idolis immolatarum non est de se illicitus, sed propter scandalum infirmorum: quo pacto sanctionem Concilij declarauit.Idemq; edocet ad Roman. 14.vbi ait omnes cibos esse mundos nisi propter scandalum aut conscientiam.Et Mat. 15. ait Christus: Non quod intrat per os coinquinat hominem. Et ex his sequitur illam prohibitionem non fuisse in perpetuum factam, sed in tempus, idemq; perexiguum

Scrupulus.

Responsio.

Ad postremū mēbrū secundi argumēti principalis.

Triplex solutio.D. Tho.

Vana interpretatio eorum qui sanctiones apostolici Cōcilij spiritualiter intelligunt.

Exploditur secunda expositio.

Vera interpretatio ex historia deprompta.

Argumentū primum cōtra proximā solutionem.

Secundum.

Tertium.

Ad argumēta facta.

Corollariū.

gnum dum Christianus populus coalesceret, & Iudæorum gens horrorem illum ciborum deponeret. Quare vel sæculo ipso Apostolorum vel proximè vis expirauit illius Concilij. ¶ Huic nihilo minùs sententiæ obstare videtur Canon Concilij Gangrensis, si quis. dis. 30. vbi habetur omnia manducare licère præter idolothyta: vbi glossa expresè tenet quòd nũquàm licuit, neq; modo quidem licitum est idolothytis vesci: quanuis nulla detur scandali occasio. Imò non magis licere eorum esum, quàm in Quadragesima carnium. Et allegat pro se dictum August. in De bono coniug. quod refertur. 32. q. 4. can. sicut satius. vbi inquit, satius esse fame mori, quàm idolothytis vesci. Ad textum autem Concilij respondetur illud fuisse habitum proximè tempus Apostolorum, quando nondum eorum concilium prorsus cessauerat: ob idq; glossator fallissimè inde intulit opinionem quod modò non licet illa edere. Imò Paul. 1. ad Timoth. 4. generaliter absque vlla exceptione condemnat eos qui in nouissimis temporibus loquentes mendacium, prohibituri erant à cibis quos Deus creauit abstinere. Et forsan tempore Augustini nonnulla durabat eiusdem concilij obseruantia: nisi dicere malueris quod fortè respexit ad elapsum tempus, quando vigor Concilij durabat.

Argumentũ Concilium Gangrense.

Augustinus.

Solutio.

Paulus.

QVÆSTIO SEXTA.
De iudicialibus mandatis.

S. Tho. 1. 2. q. 104. & 5.

ARTICVLVS I.

Vtrùm præcepta iudicialia rectè à cæremonialibus distinguantur.



Tertium præceptorum genus, vt in superioribus cõstituimus, est iudicialium. De quibus primò quæritur quibus modis à cęremonialibus distinguantur. Et primò arguitur nõ in hoc differre, vt suprà dictum est, quòd cęremonialia pertineant ad diuinum cultum: iudicialia verò ad pacificum conuictum qui est inter ciues: tum quòd iudicialia, vt nomen sonat, sunt illa quæ in foro tractantur coram iudice: & tamen extra forum sunt alia quæ ad eundem pacificum statum conferunt: tum etiam quòd sicut inter cęremonialia aliqua erãt quæ hominem ad seipsum ordinabant, vt delectus ciborum & vestimentorum: ità & inter iudicialia decebat esse aliquam præceptionem quę ad ipsum singulariter hominem pertineret: nõ ergo omnia ad iustitiam attinebant, quæ est vnius ciuis ad alterum. ¶ Secundò arguitur cõtra aliam differentiam, quæ inter hæc præcepta constitui solet: nempè ꝙ cęremonialia cõstituta erant vt signa figuraq; essent & vmbra futurorum: iudicialia verò minimè: nã glossatores iudicialium, Exod. 21. & 22. cuncta etiam interpretantur allegoricè & moraliter. ¶ Atq; inde tertium colligitur argumentum aduersus tertiam differentiam quæ adhiberi consueuit: scilicet cęremonialia non licere ampliùs obseruare: secùs autem de iudicialibus: nam si erant futurorum signa, pari modo debuerunt cessare sicut & cęremonialia. Vnde Apostolus generaliter ait ad Hebr. 7. Translato sacerdotio necesse est vt legis translatio fiat. ¶ In contrarium autem est ꝙ tres istas differẽtias interpretes legis solent inter eiusmodi prę cepta internoscere.

Primum argumentum.

Secundum

Tertium.

Paulus.

HÆc fermè omnia in superioribus discussa sunt & definita: sed vt eorum summa oculis obijciatur, repetuntur. Supponamus ergo discrimen, non semel in pręcedentibus explicatum inter moralia ex vna parte, atque alia duo genera ex altera. Moralia enim iam diximus esse illa quæ ex principijs naturalibus per modum illationis colliguntur: cęremonialia verò ac iudicialia quæ non nisi arbitramẽto quodam ex generali præcepto per modum specificationis cõstituuntur. vt si exempli gratia dicamus, Deus est colendus: ergo, hoc vel illo modo. Malefactor est puniendus: ergo, tali aut tali supplicio. ¶ Ad quæstionem ergo tribus conclusionibus respondetur, trinum exprimẽtibus discrimẽ inter cęremonialia & iudicialia. Prima conclusio. Ratio iudicialium præceptorum in duobus consistit: primùm vt non inferatur ex principijs naturæ tanquàm eorum cõclusio: & in hoc differunt à moralibus, conueniũtq; cũ cęremonialibus. Secundò vt ad cõuictum hominũ inter se inuicẽ spectẽt: & in hoc à cęremonialibus elõgãtur. Enimuerò sicut ex illo principio, ꝙ Deus est colẽdus, arbitratu diuino instituta sunt hæc & illa sacrificia, quæ natura sua nihil ad mores referebant: sic ex illo quòd pax est in republica pro viribus custodienda, collecta sunt iudicialia: vt qui vnam furaretur ouem, quatuor solueret: & quòd fur no-

Prima conclusio.

nocturnus in flagrāti delicto interficeretur: diurnus verò, minimè, &c. Hæc autem conclusio adeò est hactenùs frequentata, vt permolestū sit in ipsa, veluti in salebra diutiùs hærere.

Secunda cōclusio. ¶Secunda conclusio. Præcepta iudicialia secundò à cęremonialibus hoc discriminantur, quòd cęremonialia instituta erant in figuram vmbrāque futurorum: iudicialia verò non nisi ex consequenti. Discrimen nanq; hoc ex prima conclusione originem ducit.

Deducitur cōclusio ex priore. Etenim cùm cultus ille priscorum patrum ad populi sanctitatē pertineret, quę quidē sanctitas ex mediatore Christo dependebat, condecens erat ac necessariū, quod supra expositū est, vt per easdem cęremonias eundem venturum profiterentur. Attamen cùm iudicialia nō ad diuinū cultū, sed ad iustitiam & æquitatē inter ciues conciliandam instituerentur: ratio non postulabat vt ꝓgnostica essent eiusdem futuri Messię. Nihilominùs quia totus ille status populi in expectatione erat eiusdem venturi Dei, ex consequēti eadem iudicialia aliquam eius pręferebant vmbram: iuxta verbum Pauli. 1. ad Corinth. 10. Omnia in figuram cōtingebāt illis. Exempla. Decimarum solutio significabat perfectionē, quæ vltima denarij vnitate designatur, Christo tribuendam. Atq; illud Exo. 21. quòd seruus Hebræus post seruitium sex annorum esset septimo anno liber, figurabat post militiā huius mundi subsequuturam fore libertatē cęlestem, quæ erit perfectum sabbathum. Quapropter Gentilium iudicia, vtputa Gręcorum & Romanorum, nullum recondebant mysterium, sicuti Hebræorum leges.

Tertia conclusio. ¶Tertia cōclusio. Etsi iudicialia præcepta sic prorsus fuerint euacuata & extincta vt post Christi resurrectionem nullatenùs sint obligatoria, differunt tamen & in hoc tertiò à cęremonialibus, quòd quāuis cęremonialia nullatenùs iam seruare licuerit, nihilominùs liceat iudicialia iteratò instituere.

Probatio cōclusionis. Prima pars conclusionis huius iam satis suprà demonstrata est: vbi ostendimus totam prorsus legem quantum ad Mosaicā vim cessasse. Secunda verò pars ex secunda cōclusione, sicuti secunda ex prima, colligitur. Ratio enim quare cęremonialia reuiuificare modò nō licet, illa suprà assignata est, quòd cùm signa fuissent prognostica futurorū, præsente veritate, facta sunt falsa mendacia. Cùm ergo hæc ratio in iudicialibus nō reperiatur, quia nō per se instituta sunt ad significandum, nihil periculi inest si iterum constituantur in noua lege. Hac igitur ratione constitutæ ab Ecclesia sunt decimæ, quæ quantū ad quotam iudiciales erant: institutæq; sunt quandoque talionis leges, & reddere quadruplum pro sinplici furto, & similia. Hæc omnia facilima sunt, & ex superioribus liquida.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentū respondetur, quòd licet iudicialia à iudicio nuncupentur, propterea quòd rempublicam instituere ad principem attinet, penes quē potestas est iudicandi, nihilominùs quia eidē principi incumbit non modò litigia dirimere, verū & quæ ad spontaneos contractus attinent deliberanter sancire, fit vt non solùm illa quę in foro tractantur, verùm & quæ in domo & in ciuium cōmercijs, iudicialia nuncupētur.

Ad secundū argumentū. ¶Ad secundum autem membrum eiusdem argumēti respōdetur diuersam esse rationem cęremonialium ac iudicialium. Nam cùm cultus ad Deum pertineat, ad quem homo tanquàm in proprium finem ordinatur, fit vt ad eundem cultum referatur, vt minister ipse seipsum componat in cibo & vestitu: quare & de hoc erat cęremoniale præceptum: homo autem nō ordinatur ad proximum sicut in finem, sed sunt sicut duo membra: & ideò nullo opus erat iudiciali præcepto hominis ad seipsum: sed omnia ipsum ordinabant in alterū. Aliorum autē solutiones satis ex superioribus clarescunt.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm iudicialia præcepta conueniēter sint in quatuor gn̄a dispertita.



POST distinctionē iudicialium à cęremonialibus, subsequitur vt de ipsorum ab se inuicem partitione dicamus. Vtrùm scilicet quadrifariàm fuerint distributa: nempè vt alia extiterint quæ principes in ordine ad subditos informabant: alia verò quæ inter se inuicem subditos: & tertia quæ populum in ordine ad exteras gentes instituebant: atque alia demum quæ domesticam inter se familiam conciliabant.

Primum argumentū ex Aristote. Arguitur enim primò. Suprema potestas reipublicę est in spiritualibus summus sacerdos cum alijs sibi assistentibus, & in temporalibus, rex: nam secundùm Aristot. 7. Polit. hoc est regiminum optimum: vtpoteq́ in vnitatem maximè resoluitur, atque adeò expressissimam diuinæ gubernationis similitudinem gerit: ergò circa has duas potestates debuerunt primum omniū congruētes leges institui: hoc autem nō sic institutum legimus

in lege veteri. Nam sicut Aarō Deus ipse per se elegit, vt patet Exod. 28. Leuitisq; decimas in eorum sustentationem solui iussit, vt Leuit. vltimo scriptum est: sic debuit & per seipsum regem creare: quod tamen non fecit, sed populo id commisit. Habetur enim Deuter. 27. Cùm dixeris, Constituam super me regem, eum constitues quem Dominus Deus tuus elegerit. Neq; regibus stipendia designauit. Imò populus à Moyse vsq; Saülem quadringentis annis mansit cum sacerdotibus absq; rege: quem tūc demum in malum ipsius populi Deus permisit: vt. 2. Reg. 8. commemoratur.

Argumen. 2

¶ Secundò arguitur quòd neq; de conuictu inter se ciuium congruenter fuerint iudicialia instituta. Præcipiebatur enim Num. 27. vt hominis absq; filio defuncti hęreditas transiret ad filiam: & tamen Aristo. Polit. ca. 7. ait, Regna inde & possessiones perditum iri, quòd ad mulieres transeunt. Et Leuit. 22. habebatur quòd anno Iubilęi omnes venditæ possessiones ad pristinos possessores remearent: quod firmitati contractuum obstare videbatur, sine quibus tamen mortales cōuiuere nequeunt. Et Exod. 21. instituta fuit talionis pœna: vt oculū pro oculo reus redderet, ac dentem pro dente: cuius nimiam acerbitatem denotauit Christus Matth. 5. Atq; aliæ erant in illo populo legales sanctiones quę videbantur absurdæ.

Aristot.

Argument. 3

¶ Tertiò & erga exteras gentes incongrua videntur illa quæ illic extant iudicia. Habetur enim Deute. 23. Ammonites & Moabites etiam post decimam generationē non intrabunt in ecclesiam Domini in æternum. Et tamen econuerso subditur, Non abominaberis Idumæum: quod certè videtur ad respectum personarum attinere: qui tamen, vt habetur Actu. 10. non est apud deum. Et Exod. 20. cautum est, Aduenam non contristabis, neq; affliges eum. Et nihilo min⁹. 23. permittebatur idem populus pecuniā alienigenis ad vsuram mutuare: quæ quidem duo præcepta sibi inuicem videntur repugnare.

Argumen. 4.

¶ Quartò neq; circa domesticas personas vidētur iudicialia præcepta satis esse rationi cōsentanea. Nam cum primis de seruis legitur. Exo. 21. Qui percusserit seruum suum vel ancillam virga, si vno die superuixerit, nō subiacebit pœnæ, quia pecunia illius est: permittere autē homicidam impunem, natura ipsa abhorret: quare leges humanę etiam dominos seruorū occisores grauiùs puniunt. Et de filijs videtur dura illa lex Deut. 21. videlicet ꝙ pater duceret filiū suum ad seniores ciuitatis puniendū. Ac demū de vxoribus lex, quæ vt Deut. 24. habetur, libellum repudij permittebat, videtur in naturā matrimonij perniciosa: vtpote ꝙ ad educādas proles debet esse perpetuū. ¶ In contrarium autem est quod sapient. diuina Prouerb. 8. ait: Isti sunt omnes sermones mei. Non est in eis prauum quid, neq; peruersum. Et Dauid, Iudicia Dn̄i vera, iustificata in semetipsa.

QVæstionem istam non intelligas in hoc à nobis summotā, vt quàm amplè ipsa patet, sit nobis differenda: id enim diuino pene ingenio D. Thom. quod omnibus est in confesso, absoluit. 12. q. 105. Sed tamen nè filum dicendi nostrū rumperemus, transitū per hæc summatim nos facere decuit. Vnica ergò conclusione duximus respondendum. Pręcepta iudicialia legis veteris in quatuor oportuit mēbra distribui. Enimuerò cùm prudētia ferendarum legum, ars quædā sit illustrissima: ars autem ordine ac dispositione præluceat, cōdecens fuit vt iudicialiū numerus quibus respublica instituebatur, secundùm insignes eiusdē reipublicæ partes atq; ordines disponerentur. Ordines autē isti quatuor sunt numero: Principis scilicet ad subditos, subditorumq; inter se, totiusq; reipublicæ ad exteros, ac partium inter se vnius familiæ. Igitur de principibus latæ sunt diuinitùs leges, queādmodùm, tum creandi essent, tum etiam & se erga populum gererent: ac subinde queādmodum vicissim à populo colerentur. Mox circa ciues latæ sunt leges emptionum & venditionum, aliorumque contractuum qui liberè inter homines fiunt: decretaq; perinde iudicia in malefactores, qui iura violarent. Deinde leges adhibitæ queādmodum se populus tum in bellis gerēdis, tum in suscipiendis peregrinis erga externas gētes deberent conuersari. Ac demum circa domesticam familiam superadditæ sunt & alię de seruis, deque vxoribus & filijs.

S. Thomas.

Conclusio respōsiua.

Quadruplex ordo inter reipublicæ partes.

AD primū igitur argumētū respōdetur ꝙ cùm in in gubernāda republica duo sint habendi respectus: prior. s. vt ciues oēs creādorum magistratuū gerendæq; publicę curę participes fiant. Nam hac ratione vt. 2. Politico. author est Aristot. æquitas cōstat, ac subinde pax in republica. Posterior verò, vt regimē eligatur optimū: qđ secundū eundē Philosophū 3. Politi. ex tribus speciebus, s. Aristocratia, Democratia, & Regno, hoc vltimū est præstantissimum, diuina Deus prudentia hæc oīa circa populi principes custodiuit. Primum eñ quia peculiarē curā illius populi gerebat, iuxta illud Deute. 7. Te elegit dn̄s Deus tuus, vt sis ei populus peculiaris, sibimetipsi electionem regis reseruauit. Vnde sicut summum ipse creauit sacerdotem, sic & de rege ait loco citato Deute.

Ad primum argumētum.

Aristote.

Cùm dixeris,constituam super me regē, eum constitues quem dn̄s Deus tuus elegerit de numero fratrum tuorū.Qua ratione diuino mandato à Prophetis vngebantur. At verò quoniam regnum,vt est optimum regimen, dum rex idoneis virtutibus pollet:sic fit & pestilentissimum dum in tyrānidem corrūpitur:& populus ille,tum crudelis erat,tum etiam auarus ac libidinosus,quibꝰ potissimùm vitijs rex corrumpitur,quadringentis annis distulit regem illis dare cum plenitudine potestatis.Gubernauit tamē populum instar regni per vnum,puta per Moysen,perq; eius successores iudices: quousq; populus,quasi excutiens diuinū regimen,voluit sibi creare regem. Vnde.1.Reg.8. ait Deus ad Samuelem,Non te abiecerunt, sed me, nè regnem super eos. Ecce quàm fuerit deus solers in sustinendo optimo regimine regni.Quocircà quàm cōtra eius voluntatem fuerit absoluta regis potestas introducta, ipse rei euentus ostendit.Nam statim sub Roboā diuisum regnum suipsius desolandi causam attulit,iuxta verbum Christi,Omne regnum in seipsum diuisum desolabitur. ¶Quantū verò ad Aristocratiam,quæ est optimorū potētia, iussit eligi septuaginta viros de senioribus Israēl:vt patet Num.11.vnde Deut.1.Tuli de vestris tribubus viros sapientes & nobiles, & cōstitui principes. Democratiam verò, quæ est popularis potentia,eatenus seruari voluit ꝙ & totus populus magistratus crearet,& de omnibus tribubus eligerentur. Vnde Exod.18.Prouide de omni plebe viros sapiētes.Et Deutero.1.Date ex vobis viros sapientes,&c.Quòd autem sacerdotibus decimæ fuerint adiudicatæ, non autē principibus,illa ratio fuit ꝙ sacerdotes vt in maiori haberentur reuerentia decuit ex vna singulari tribu institui, quæ ideo ab alijs alenda erat.Principes verò seculares ex omnibus promiscuè tribubus eligebantur,quibus possessiones erant decretæ. Et præterea eorū stipendia pro bellorū indigentia crescebant:& tūc natura ipsa docebat populares cōtributiones esse illis augendas.¶Circa materiā secundi argumenti notādum sequitur,iudiciales leges, ciuibus ad humanū conuictū inseruientes, in duos ordines secari,secundū duas,quæ in populo sunt,cōmunicationes rerum ac cōmutationes.Alia enim cōmunicatio fit publica authoritate principis:alia verò priuata cuiusque voluntate:homines quippe subditi sunt principi:possessiones autē ad dominiū priuatorum pertinent.Quare iudicia quibus homines iura seruare coguntur,& supplicia quibus maleficia vindicantur,principis authoritate instituū

Ad secundū argumentū.

tur:donationes autē rerum & cōmutationes, priuata cuiusq; voluntate celebrantur.Et de vtroq; ordine leges Deꝰ optimas iudiciales edixit antiquo populo.Constituit enim quantū ad primū iudices & magistros,vt patet Deut. 16.ac testium numerum,pœnasq; diuersas ꝓ diuersis delictis.Et quantū ad secundū vt pax firmius inter illos stabiliretur, diuisit eis terrā promissionis.Vnde Num.34.Ego dedi vobis terram in possessionē quā sorte diuidetis vobis:pluribus dabitis latiorē,& paucioribus angustiorem. Sed quantū ad vsum voluit quodāmodò fructus esse cōmunes: secundū illud Deut.23.Ingressus vineam proximi tui comede vuas quantum tibi placuerit.Aliaq; deinde multa pulcherrimè constituit, vt est apud D. Thom.videre.¶Ad formā ergò argumenti respondetur quòd eatenùs in hæreditatis successione legem Deus naturę seruauit ꝙ noluit fœminas,nisi deficiente masculo, ius hæreditariū adire.Successio nanq; patrimonij sequi naturā debet generationis,per quam species propagatur:generationis autem virtus in lumbis viri residet:cui vtiq; fœmina, ceu natura substernit. Quapropter ratio naturalis docet vt in masculinam prolem,in quam virtus generatiua traducitur,transeat hæreditas, quā cum sanguine ad suos posteros transmittat.Et hanc arbitror omnium causarum naturaliū primam quare iura primogenituræ in rebus publicis bene institutis masculina serie transfunduntur, neque fœminæ nisi masculorū defectu admittuntur. Cui accedit & ratio secunda ꝙ viri prudentia, muliebri præstat: tum in alijs,tum etiam in augenda re familiari.Vnde Arist.3.Polit.ca.3.viri inquit est acquirere,mulieris autem seruare. Quocircà Ethic.2.cēsuerat regna in manu fœminæ deperire.Accedit tertiò ꝙ cùm viro cōpetat substantiæ administratio, quādo hæreditas filiæ obuenit,tunc gener nō est tam solers ad augendam substantiam soceri, eiusque amplificandum nomen,quàm si esset filius. Quapropter dum res quæ transit in filiā, subinde transeat in generum, quodāmodò censetur in alienum sanguinē transmigrare. In lege autem veteri illud fuit necessarium, vt possessionum partitio quæ facta est inter tribus nō cōfunderetur.Quāuis tali euentu cautum erat nè hæres fœmina alij quàm viro suæ tribus nuberet.Neq; verò inter christianos vsq; adeò lōgè à successione eijci filiæ debent, vt neq; deficientibus filijs admittantur.Nā hac rōne longius solent abalienari primogenituræ,q̄ si mulieres succederēt.¶Eādē rōne adiecta fuit & lex alia anni Iubilei:Nā si vēditiones ꝑpetuū fierent,

Ad formam argumenti.

Potißima ratio quare ius primogenituræ masculina serie trāsfunditur.

Aristote.

Ratio legis anni iubilei.

rent, non fuisset perpetua diuisio possessionũ inter tribus. Quin verò & ratio naturalis profectò ab hoc non abhorret: nam illa ratione, vt loco proximè citato admonet Aristot. nempè si possessiones in perpetuum diuendantur, solent diuitiæ in vnum aceruatę alios deserere pauperes. ¶Lex autem talionis vindicatrici illi gēti minimè fuit incongrua: vt per illam, quę duriuscula videbatur, coërcerentur, nè acriùs se se de hostibus vindicarēt: licèt Christus docuerit benignitati Christianæ non competere. De reliquis autem vide apud S. Tho. ¶Circa tertiũ argumentũ itidem adnotandũ est bifariã se rempublicã gerere posse erga extraneos: nempè aut iure pacis, si cõmerciũ cum illis nectat: aut iure belli, si sint hostes. Et iure quidē pacis tripliciter exteræ nationes ad Iudaicũ populũ accedebāt. Primò vt transitũ quasi peregrini facerēt erga quos lex extabat Exod. 23. Peregrino molestus non eris. Secundo modo vt tãquam aduenæ apud illos habitarēt: de quibus etiã ca. 20. præmissum erat, Aduenã nõ cõtristabis. Tertio modo quia volebant prorsùs in eorũ ritum & cõsortiũ admitti. Inter quos secundũ naturalē rationē ordo dignoscebatur. Admonet enim tertio Polit. Philosophus, extraneos nõ esse temerè in rempublicã recipiendos, nisi sint vel abauo vel ab attauo oriundi: aliàs multa ab illis pericula imminerēt reipublicæ. Obidq; quia Idumæi ab Esau fratre Iacob descenderant, & ipsi Israëlitæ apud Aegyptios peregrini plures ducentis annis egerant, iubebantur pacificè illos recipere, & proselythos qui vellēt eorũ religionē profiteri charactere circuncisionis insignirent. At verò quoniam Amalechitæ perpetui hostes eorũ erant, secũdũ illud Exod. 27. bellũ Dei erat contra Amalech à generatione in generationē. Et pariter Ammonites & Moabites de terra promissionis fuerant expulsi, citra personarũ acceptionē potuit eos Deus à sua republica abigere. ¶Sed & de bello contra hostes tam offerēdo quàm sustinēdo, sanctissima erat scripta lex, Deut. 20. vt primò pacē eis offerrēt. Secũdò fiduciã suam in ipsum Deũ reijcerent. Tertiò vt inidoneos, qui impedimento esse possent, domũ remitterent. Quartò deniq; vt victoria modestè vterētur: fœminis parcētes ac pueris. ¶Ad quartũ deniq; argumentum respõdetur quòd cũ familia in tribus ordinibus consistat, scilicet viri ad vxorē, parētis ad filios, ac domini ad seruos: de omnibus tribus sancitas Deus curauit optimas leges. Et primò de seruis, qđ ad mitigandos eorum labores pertinebat, præceptũ erat Deut. 5. vt die Sabbathi sicuti & domini requiescerēt. Itē in memoriã liberationis ex Ægypto, vbi ipsi seruierant, & in præsagiũ Christianæ libertatis, & præcipuè propter fraternã charitatē, cautũ erat Exod. 21. vt ex filijs Israel nemo esset perpetuò seruus: sed septimo anno egrederetur liber, cum omnibus quæ asportauerant, adhibito insuper viatico: vt Deu. 15. legitur. Neq; quantũ ad eorũ vindictã fuit Deus negligens: imò & eodē cap. 21. statuit vt Dominus qui seruũ mutilaret liberũ dimitteret, & ancillã quam in vxorē duceret. Illud autē quod in argumento obiectũ est, scilicet occisorē serui impunè euadere, intelligebatur quãdo correctionis gratia virgula, non intentione vulnerandi percussisset: neq; posteà certum esset tã ob tale vulnus obijsset mortē. Nam si protinus moreretur, tunc dominus reus fiebat. Et erga filios etiam Exod. 22. iubebantur parētes vt eos religiosè instituerent, quos etiam paternè castigare poterant. At verò quia, vt Philosophus. 10. Ethicor. docet, pater vim non habet coërciuam in filiũ, quãdo eorum crimē id postulabat, iubebatur, vt argutum est, filium publicæ potestati puniendũ permittere. ¶Sed & de vxoribus tam ducendis, quàm gubernãdis optimæ extabant leges. Attamen libellus repudij ob eorum duritiam, qui perpetui erãt odiorum memores, permissus illis fuit, vt per illud minus malum à maiori continerētur: videlicet nè vxores enecarent.

[Margin notes: Ratio legis talionis. — Ad tertium argumentũ. — Ad quartum argumentũ. — Leges seruorum. — Leges filiorum. — Aristote. — Leges vxorum.]

QVÆSTIO SEPTIma, De lege Euãgelica quãtum ad eius substantiã.

S. Thom. 1.2. quæst. 106.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm lex noua sit lex scripta, an potiùs cordibus indita.



Qvatuor legũ genera circa initium superioris libri distinctè monstrauimus: videlicet ęternã, naturalem, atq; humanã: de quibus lib. 1. dissertũ est: ac demum diuinam, quã in hoc sumpsimus elucidandã. Hanc autē in veterem partiti sumus, ac nouã. Vnde cùm de priori hactenus dictũ sit, subsequitur vt de noua quę Euãgelica est, sermonē subtexamus. Hęc enim, si ęternã excipias, lex legũ est, cuius gratia

gratia mundus creatus fuit, ad quam ferēdam Deus ipse de cælo descendit, quæq; eiusdē Dei digito scripta est in cordibus nostris, per quā deniq; solam vniuerso orbi & inferi clauduntur, & ad ęternam fœlicitatem cæli reserātur. Vt ergò hanc supracœlestem legem de cunctis suis numeris ac dignitatibus perpēdamus: Queritur primò sitne scripta dicenda, vt leges humanę & vetus diuina, an verò sicut naturalis, à natura, sic supernaturaliter mentibus nostris impressa. Nam q̃ sit scripta sunt argumēta nōnulla.

Primum argumentum. Primum: lex hęc, ipsissimū est Euāgelium: de quo tamen Ioan. 20. ca. ait, Hęc autem scripta sunt, vt credatis.

Argumē. 2. ¶ Secundò. Si lex hęc non esset scripta sed indita, nihil à naturali distaret: quippe de qua ait Propheta, Signatum est super nos lumē vultus tui Dñe.

Argumē. 3. ¶ Tertiò. Lex Euāgelica, christianorū est ꝓpria: lex verò indita vniuersis communiter nationibus patet. Legitur enim Sapiē. 7. q̃ diuina sapientia per nationes in animas sanctas se transfert: amicos Dei & Prophetas constituit: ergò lex noua nō est lex indita.

Hieremias. ¶ Cōtrarium autē attestatur Hieremię vaticiniū ca. 31. Vbi Deus nostram designans legem, ait: Ecce dies venient dicit Dñs, & consummabo super domū Israel & super domū Iacob testamentū nouū. Quod quidem testamentū declarans subdit, Dabo legem meam in visceribus eorū, & in corde eorum scribam eam.

Paulus. Idq; Paulus ad Hebræ. 8. ad hoc ipsum propositum allegat. Et. 2. ad Corinth. 3. latius edisserit.

Qvæstio hæc ex his modò citatis scripturę testimonijs inter catholicos doctores originem duxit, qua prima legis nostræ excellentia cōmendetur. Statuamus ergò conclusionē quę cunctis est catholicis receptissima.

Conclusio catholica. Lex nostra hoc à veteri differt, q̃ cùm ipsa scripta esset in tabulis lapideis: nostra tamē in cordibus insculpta est. At verò cōclusionis sensum patefacere, nō est vsq; adeò peruium.

Augusti. Augu. enim lib. de spiritu & liter. ca. 21. huc tā tùm ꝑtinere arbitratur, quòd charitas Dei, quę secūdùm Paulū, & plenitudo & finis legis est, per Spiritum sanctum, vt ait idem Apostolus diffusa est in cordibus nostris.

D. Thomas. Aristote. Quē quidē. D. Tho. secutus, sic cōclusionē interpretatur. Vnaquæq; inquit, res, vt. 9. Ethicor. author est Aristo. illud esse videtur, quod in ea est potissimū: hoc autem in lege noui testamenti est gratia Spiritus sancti, quæ datur per fidem Christi, virtusq; est implendi legē: iuxta illud ad Rom. 8. Lex spiritus vitæ in Christo Iesu liberauit me à lege peccati & mortis: cū ergò gratia hęc intus infundatur à Deo in corda nostra, fit vt lex ipsa principaliter sit in cordibus infixa. Tā etsi illa quæ credenda sunt & agenda in sacra nobis pagina proponantur. Qua ratione secūdariò potest dici scripta.

Primum argumentum cōtra prædicta. ¶ Opus est tamē hęc locupletius exponi: quoniā statim offerentur è regione argumenta. Primū quòd legis virtus est intellectum instruere ac dirigere, mentesq; illustrare: hęc autem virtus per scripturam patescit in Euangelio, sicuti antiquis in suo canone: nō est ergo cur nostra nō dicatur scripta, sicut illa.

Argumen. 2. Secundum argumentū est q̃ & charitas & gratia tam antiquis quàm nobis diuinitus infundebatur in corda, cuius virtute legem obseruabant: non est ergò cur illa minus dicatur indita q̃ nostra.

Duę virtutes legis. ¶ Ad huius ergo pleniorē intellectū discernendæ sunt duæ legis virtutes: altera directiua, qua scilicet intellectus illuminatur, vt recta ire sciat, atq; altera voluntatis affectiua & motiua ad operandum. Et secūdum vtrāq; lex Euāgelica singulariter est intus mēti insculpta. Doceri enim homo potest legem dupliciter. Vno modo scripturā legendo, atq; altero viuam audiēdo vocem. Atq; hic est prestantior modus: quoniā auditus, vt lib. de sensu & sens. ait Philosophus, sensus est disciplinæ.

Aristote. Et quidem antiquis priori modo data est lex: nempè in lapideis tabulis scripta, quā illic subditi intuētes sequerentur: nostram verò nō sic scriptam Deus nobis de cælo misit, sed ipse inde delapsus viua voce in aures mortaliū inuulgauit, mentiq; impresit: hoc est sermonis energia, miraculorūq; potentia persuasit. Neq; verò humano tantū more illā nobis in dies insculpit, verum & assensum fidei, quæ superna nobis indicat, supernaturaliter nobis ingenerat. Itaq; cum generanda fides duo exigat, scilicet, & vt proponantur credenda, & vt intellectus assensum illis prebeat, vtrunq; nobis Christus absq; scripto perfecit. Tāetsi ad illud prius officium administros sibi adiunxit: nempè Apostolos eorūq; successores, qui adminiculo illi essent ad prædicandam eādem fidem & legem.

Paulus. Et hoc est quod. 2. ad Corinth. 3. ait Apostolus: Epistola nostra vos estis, scripta in cordibus nostris: hoc est per charitatem cordibus nostris infixa. Queadmodū autē essent epistola, explanans subdit: Manifestati q̃ epistola estis Christi, ministrata à nobis, hoc est: Quāuis nos vobis credēda ꝓposuerimus, Christus tñ est q fidei assensum in vobis insculpsit. Igitur quantū ad intellectus illuminationē, q̃ prima legis est virtus, ꝓpterea per se primò lex nostra scripta est nobis in mēte, q̃ assensio fidei opus est dei. At q̃a illa quę intellectui ꝓponūtur in absentia Chri & apostolorū, labi memoria pos

ria possent, per accidens est scripta. Si eñ vox Domini semper auribus nostris insonaret, nulla nobis opus esset scriptura. Quare vt Chrysost. in prologo super Matth. author est, librorum vice gratia Spiritus sancti deberemus vti: sed qa illā excussimus, literæ sunt inuentę. Christus nanque nihil Apostolis scripto tradidit. ¶ Sed & quantū ad alteram legis virtutē, quæ est voluntatem ad agēdum afficere ac permouere, pariter scripta est intùs: quoniā legem ad finem pręcipientis implere, nisi per gratiam & fauorem Dei, non possumus. Lex etenim tantùm ostendit quid agere debeamus: tollēs subinde, vt supra diximus, excusationem: qua ratione ait Paul. literam occidere: sed virtus operandi per gratiam nobis & charitatem suppeditatur. Qua de causa subdit, Spirit⁹ sanctus viuificat. Et hoc est quod ait Ioānes, Lex per Moysen data est, puta scripta in tabulis, in quibus nulla inerat agendi vis: sed gratia & veritas (ad purificandum corda, qui finis est legis) p Iesum Christum facta est.

Ad primū argumentum. HIS ergò constitutis facilimæ sunt argumētorum solutiones. Ad primum enim respondetur q tam in lege veteri quàm in noua scripta ea sunt quæ ad fidem gratiamq; Spiritus sancti attinent: nempè tum illa quæ ad cognoscendum diuinitatem dei, & humanitatem Christi conducunt, quàm agenda quibus charitas confouetur: quæ quidem fides & charitas tam sub illo testamento illis donabatur in cordibus, quàm sub nostro imprimitur. Attamen cū tam illic quàm hic virtute vnius mediatoris illa fiebat impresio, differētia est quòd cū illic nōdum ille mediator præsens esset, nempè neq; per se ipsum prædicasset, neq; sacramenta illius legis virtutē passionis eius nōdum exhibitæ ad conferendam gratiam iuuissent: nostram verò & ipse Christus tradidisset nobis, & spiritus sanctus Apostolis declarasset, ac perinde sacramenta eandē charitatem nobis & gratiam infundant: lex nostra meritò præ illa censetur in cordibus ingenita: sicuti illa erat in tabulis. Vnde Paul. nō ait simpliciter in cordibus, sed in cordib⁹ carnalibus: vt alluderet ad lapideas tabulas, duritiem cordium illius populi significantes: cū tamen per charitatē nouæ legis corda, vt carnea, rem ollescant. ¶ Ad secundum autem argumentum respondetur q lex naturæ indita est in cordibus naturali via: lex verò gratiæ supernaturaliter. ¶ Atque ad tertium iam responsum est quòd non solùm sub lege scripta, verùm neq; sub lege vnquā naturæ quispiam recepit Spiritus sancti gratiam, nisi per fidem Christi. Et ideò licet eadem sapientia fidei cunctos qui ab Adam vsq; iusti fuere, iustificauerit: peculiariter tamen propter præsentiā eiusdē authoris gratiæ, cēsetur cordibus inscripta.

Ad secundū argumētum.

Ad tertium argumentū.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm lex noua iustificet.



SEcunda excellentia legis nostræ ab eius effectu petitur: atq; ideô quæritur vtrùm virtutem habeat iustificandi. Arguitur nāq; à parte negatiua. Nemo nisi per diuinę legis obediētiam fit iustus, secundū illud ad Hebræ. 5. Factus est Christus omnibus obtēperantibus sibi causa salutis æternæ: Euangeliū autem non id vniuersim præstat, vt ei obediatur, testante ad Roma. 10. Paul. nō omnes obedire Euangelio: ergo lex noua nullam præ antiqua virtutē habet iustificandi. ¶ Secundò per id Paul. ad Roma. probat legem veterem non iustificasse quòd ea adueniēte præuaricatio creuit. Ait eñ ca. 4. Lex iram operatur. Vbi enim nō est lex, neq; præuaricatio: sed multô peiùs lex noua pręuaricationē aggrauat: eò quòd maiori pœna dignus est, qui post legem nouam, diuinam voluntatem apertiùs notificantem, delinquit. secundùm illud ad Hebræ. 10. Irritā qui faciebat legem Moysi sine vlla miseratione duob⁹ vel tribus testibus moritur: quanto magis putatis deteriora mereri supplicia qui filium Dei conculcauerit? ergò lex noua minùs quàm vetus iustificat. ¶ Tertiò, iustificare mun⁹ est peculiare Dei, secundùm verbum Pauli ad Rom. 8. Deus est qui iustificat: lex autem vetus perinde ac noua Deo authore lata fuit: ergò non est cur noua excellētiùs q̄ vetus iustificet. ¶ In contrariū autē est idem ipse Apostolus ad Roma. 1. Nō erubesco Euangeliū: virtus eñ Dei est in salutē omni credenti. Vbi singulare quidpiam in Euangelio agnouit: salus autē & iustificatio idē est: fit ergo vt virtus Euāgelicę legis sit iustificare, ac perinde saluos facere credētes.

Primum argumentum à parte negatiua.

Argumētū. 2

Argumētū. 3

Paulus.

QVæstio hęc ditiùs locupletata est, apertiusq; explicata. q. 3. articulo vlt. cuius solutio tribus conclusionibus continetur. Est enim in lege, secundùm id quod proximè dicebamus, duo considerare: nempe documenta ipsa, & mandata exteriùs ad credendum & operandum scripta: & præterea interna gratia fauorq; Spiritus sancti ad opera eiusdē legis exequenda, atq; ad eius assèquendū finē. Quo habito prima conclusio est: Lex Euangelica, si pura documenta & mandata atq; operum

Prima cōclusio.

rum substantiam consideres, non magis per se iustificat quàm vetus, vel lex ipsa naturæ. Iam enim loco citato expositum reliquimus quẽadmodùm verbum Pauli, Nõ ex operibus, sed ex fide & gratia hominem iustificari: non tantùm de operibus legis veteris, verũetiam de nostris intelligi. Sicuti & id quod ait, literam occidere, Spiritum autem viuificare, interprete in de spiritu & lite. Augustino, de Decalogo etiã ipso esse intelligendum. Nam de ipsa concupiscentia in Decalogo prohibita subiungit, Concupiscentiam nesciebam esse peccatũ, nisi lex diceret, Non concupisces. Lex enim nihil aliud præstat quàm docere quid sit peccatum: mundare autem à peccato, quia virtus est supernaturalis, soli gratiæ per fidem Christi adscribitur. ¶ Secunda conclusio. Lex Euangelica, si internam eius virtutem mediteris, hominem iustificat. At verò quoniam eadem virtus nõ solùm Euangelicos, sed & antiquos patres & qui sub lege naturæ iustè viuebant, iustificabant, adhibetur Tertia conclusio. Lex Euangelica ob id præ alijs cẽsetur iustificare, quòd author ipse gratię, cuius fide olim agebatur salus, lator fuit nostrę legis quam suo sanguine confirmauit, cuius pretio saluificam gratiam per eius sacramenta obtinemus. Hæc autem iam satis suprà exposita sunt.

Augusti.

Paulus.

Probatio cõclusionis.

Secunda cõclusio.

3. Cõclusio.

Ad. 1. argu. QVocirca primæ obiectioni conceditur nemini obuenire salutem nisi per obediẽtiam Euangelij: inde tamen solũ colligitur legem nouam quantum ad substantiam operum externaq; mandata & documẽta non per se iustificare: sicut neq; antiquam, quod prima conclusione concesimus. ¶ Ac perinde respondetur ad secundum. Gratia ẽm Euangelica eatenùs subditos iustificat, vt tamẽ minimè illos sic cõfirmet, vt peccare nequeãt: imò qui cõtra eandẽ gratiam legẽ violauerit, eo fit maioris reus supplicij quo apertiùs nouit voluntatem domini sui. Nihilominùs hoc est adnotatũ dignũ, quòd verbum Pauli, scilicet, Lex iram operatur, nõ perinde Euangelicę conuenit, atq; Mosaycæ. Nam lex vetus communi nomine, nõ gratiam, sed meram literam significat: quæ tantũ ostendit quid sit pecatũ, atq; adeò occasio fit peccãdi, vnde nascitur ira Dei. Lex autem Euangelica nõ tantũ literam sed gratiam, eiusq; sacramenta comprehendit. Quare non est lex iræ, sed benignitatis ac misericordiæ. ¶ Ac subindè ad tertiũ eodem penè tenore respõdetur. Nẽpe quòd etsi idem Deus vtriusq; fuerit author legis, diuersimodè tamẽ. Nam illam tantũ scripsit in tabulis: nostrã verò, modo exposito, vt ait Paulus, in cordibus carnalibus. Quare expositore eodẽ, lib. de Spiritu & lite. August. legem illam extra hominẽ scriptam appellat idem Apostolus ministrationem mortis & dãnationis: nostram verò, ministrationem spiritus & iustitiæ.

Ad. 2. argu.

Ad. 3. argu.

Paulus.

Augustinus.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm lex noua debuerit dari à principio mundi.



SVbsequitur vt quẽadmodũ de veteri disputauimus, sic de Euangelica inuestigemus, cur non fuerit statim in mundi primordijs posita. Arguitur enim id maximè cõdecuisse. Deus vt habetur ad Rom. 2. non est personarum acceptor: & tamen vt habetur statim ca. 3. Omnes homines peccauerunt & egent gratia Dei: ergò debuit Euangelico lumine, statim homine lapso, orbem perfundere, vt oẽs viam salutis ingrederentur. ¶ Secundò arguitur. Legem Euangelicã non minùs congruit fuisse vniuersalem quo ad tẽpus, quàm quo ad locũ: vult enim Deus omnes homines saluos fieri: voluit autem hac ratione, vt patet Matth. & Marc. vlti. Euangelium prædicari in vniuerso mundo: ergò debuit illud vniuersis sæculis notum facere. ¶ Tertiò deniq; arguitur. Consultius fuerat homini ad spiritualem vitam & ęternam, quæ præstantior est, necessaria prouidere, quàm ad corporalem, quæ tẽporalis est: ab initio autem in tẽporalibus prouidentissimè homini prospexit, tradendo ei cũcta quę creauerat in suam ditionem, vt patet Gen. 1. ergò debuit & lege Euãgeilca, quę maximè necessaria erat ad spirituale salutẽ, mortales illicò ab initio mundi instituere. ¶ In contrariũ faciunt Apostolica testimonia. Nõ prius quod spirituale est, sed qđ animale. Et ad Gala. 4. Cũ venit plenitudo tẽporis misit Deus filiũ suũ. &c.

1. Argumentum.

2. Argumẽ.

3. Argumẽ.

Paulus.

AD quęstionẽ facilima negatione respõdetur. Nõ decuit statim ab initio mũdi Euãgelicam legẽ mortalibus affulgere, sed multò fuit cõsultius per tot differri sęcula. Ad intelligentiã autẽ cõclusionis huius pręnotandũ est, duplicẽ esse quęstionis sensum: vnũ. s. supposito ꝙ ędi nõ debuit nisi per Christũ, cuius sanguinis effusione erat cõfirmanda. Et tũc idem est qrere ac si quęrat vtrũ debuit Chrus statim in mũdi exordio carnẽ induere. Hũc autẽ sensũ nõ est pręsentis loci discutere. Disputat nãq; à D. Tho. 3. par. q. 1. Nosq; art. vlt. hui⁹ lib. rõnes

Conclusio respõsiua.

Duplex quęstionis sẽsus.

nes eiusmodi dilati temporis adducemus. Alter verò sensus est, vtrùm decuit legem Euangelicam dari ante Christi aduentum, vel ante eius redemptionem. Et in hoc sensu respondetur non expedisse. Cuius tres rationes assignat D. Thom. Prima est: Lex noua, vt iam modò dicebamus, potissimùm est gratia Spiritus sancti: quam scilicet, vt ait Paulus, Spiritus sanctus abundè in nos effudit: abūdantia verò gratiæ effundi non debuit nisi impedimento sublato quod per peccatum ei obstat: vnde Ioannis. 7. Nondum erat Spiritus datus (videlicet exundans) quia Iesus nondum erat glorificatus: impedimentum autē illud per Christi mortem sublatum est: ergo vsq; ad ipsum passum non decebat legem gratiæ dari. Atq; hanc rationem Paul. ad Rom. 8. edisserit: vbi ait. Deus filium sum mittens in similitudinem carnis peccati de peccato, hoc est de carne, quæ licèt nō in suo supposito, infecta tamen erat peccato, damnauit peccatum in carne, vt iustificatio legis impleretur in nobis. Est enim illa mirabilis antithesis per quam diuina potentia patefit: nempè quòd Deus non quomodocunq; damnauit peccatū, sed per carnem ipsam cuius natura peccatum, & commissum fuit, & serpebat in omnes. Lex ergò gratiæ, qualis est Euangelica, à morte Christi debuit vigorem sumere.

Triplex rō cōclusionis. D. Thomas.

Paulus.

¶ Secunda ratio sumitur ex perfectione legis. Seruauit nanq; Deus naturæ ordinem quę ab imperfecto progreditur ad perfectum: sicuti per puerilem ætatē progreditur ad virilē. Ad quod alludit Apostolus in illo citato verbo, Non priùs quod spirituale est, sed qđ animale. Nā embryo, vti ait Philosoph⁹; prius viuit vita animali quàm rationali. Et hanc rationem declarat idem Apostolus ad Galat. 3. Lex pædagogus noster fuit in Christo, vt ex fide iustificemur. At vbi venit fides, iam non sumus sub pędagogo. Itaq; sicut magister præstantior est pędagogo, sic & lex nostra lege veteri. Pædagogus quippe clientulum in tenera ætate quæ non est doctrinæ idonea, metu terroreq; arcet à malo: magister verò prouectiorem discipulum docendò veritatem allicit ad bonum. Tertia ratio inde sumitur quòd lex nostra est lex gratiæ: & ideò oportuit vt homo sub lege veteri relictus collabendo in peccatū suam agnosceret infirmitatem, ac subinde quā esset gratiæ indigens. Quam quidem causam aperuit nobis Pau. ad Rom. 5. vbi ait, Lex subintrauit vt abundaret delictum: vbi autem abūdauit delictum, superabundauit & gratia. At qui hæc ratio non solùm de Euangelio probat quòd esset differēdum, verùm de ipsamet Christi redemptione.

Secunda ratio conclus.

Aristote.

Paulus.

Tertia ratio.

Paulus.

AD primum igitur argumentum respondetur quòd cùm humanum genus per peccatum Protoplasti nostri iustè fuerit auxilio gratiæ spoliatum, nihil ei ampliùs Deus debuit: & ideo quos non seruauit, ex iustitia perierunt, quibus autem per gratiam opitulatus est, per misericordiam succurrit. Vnde August. in lib. de perf. iusti. infert nullam esse personarum acceptionem apud Deum: vt pote ꝙ vbi nulla est ratio debiti, nullum obtinet locū. ¶ Ad secundum respondetur quòd diuersitas locorum, status hominum non variat: & ideò dum Christus legem dedit, in omnem locum prolatari voluit: diuersitas verò temporum diuersas distinguit in genere nostro ætates, quorum non omnes fuerunt Euangelij capaces. Tametsi suis singulæ legibus fuerint institutę, quibus potuerunt obtinere salutem. ¶ Ad tertium deniq; respondetur aliam esse rationem prouidentiæ in his quæ ad naturam pertinēt: aliā verò in his quę ad gratiam. Bona enim naturę non ordinantur ad tollendum peccatum, sed ad sustentandam vitam: ideoq; homini statim in eius creatione debuerunt conferri: at verò quoniam gratia ad tollendum peccatum cōfertur, lex abundantis gratiæ dari non debuit nisi peccati impedimento submoto.

Ad primum argumētum.

Augustinus.

Ad. 2. argu.

Ad. 3. argu.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm lex noua sit vsq; ad finem mundi duratura.



CVM lex vetus aduentu nouę fuerit repudiata, meritò qs dubitet vtrum alia sit prętereà superuentura, per quā Euāgelica aboleatur. Et arguitur à parte affirmatiua. Domin⁹, Ioan. 16. pollicitus est discipulis venturum spiritum sanctum qui docturus eos esset omnem veritatem: at nondum ecclesia cuncta cognouit diuina mysteria: nam multa in dies sanctis Concilijs reuelantur: ergò expectanda est alia lex, per quam Spiritus sanctus nos omnē doceat veritatem. ¶ Secundò, Matth. 24. ait Christus: Prędicabitur hoc Euangelium regni in vniuerso orbe: & tunc veniet cōsummatio: sed Euangelium Christi iam prędicatum est, neq; tamen consummatio peruenit: ergô aliud nobis est opperiendum Euangelium Spiritus sancti, aliaq; lex, qua peruulgata, cōtinuò fiat cōsummatio. ¶ In contrarium facit verbū eiusdē

Argumen. 1.

Argumen. 2.

Redem-

Redemptoris eodem cap. 24. Dico vobis quia non præteribit generatio hæc donec omnia fiant. Quod Chrys. de generatione fidelium interpretatur: quorum ergò status ad finem vsq; mundi perdurabit.

Chryſ.

AD quæstionem tribus conclusionibus respondetur, quæ ex hac distinctione dimanant. Duobus modis status mundi variari contingit. Vno secundùm legis diuersitatem, atq; hoc pacto non amplius variabitur lex nostra, sed vsq; ad finē mundi persistet. Probatur conclusio. Si euangelica hæc nostra antiquæ successit, eò quòd perfectior est illa: nulla autem esse potest hac Euangelica in hoc mundo præstantior: ergò nulla est illi successura. Prior premissa iam satis suprà declarata est: lex enim tāto est perfectior, quāto suo propinquior fini: legis autem finis, vt habetur ad Rom. 10. Christus est: & ideò quò lex vetus elongatior erat à Christo quàm nostra, eò erat imperfectior: nostra autem adeò est propinqua eidem fini vt ipsum habeat præsentem: ergò nulla esse potest perfectior. ¶ At nè quis cauilletur Christū posse aliam perfectiorem ferre, arguitur secundò. Legis perfectio ex fine tandē vltimo existimanda est: puta ex cœlesti fœlicitate ad quam lex omnis nos ducit: nulla autem in hoc sæculo perfectiùs nos illuc ducere potest, q̄ quæ homines omni labe perpurgat, quæ impedimento nobis est ingrediendi regnum, Deiq; ipsius corpore pascit, ac sanguine potat, subindeque valuas eiusdem regni cūctis expandit: hæc autem est lex nostra, idq; Christi ipsius testimonio constat, qui initio suæ prædicationis agentibus pœnitentiam regnum cœlorum pollicetur: ergò nulla restat alia præstolāda. Quòd si verbum huc nobis Apostoli obijcias. 1. ad Corinth. 13. Cùm venerit quod perfectū est, euacuabitur quod ex parte est, nihil obstat: quoniam illic de perfectione quæ nos in patria manet sermo habetur ab Apostolo: vbi fidem propter suam obscuritatem appellat cognitionem ex parte, quæ visionis fulgore euacuabitur. Videmus enim nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem. ¶ Secundo modo potest status hominum variari per hoc quod diuersimodè se habeant ad eandem legem. Et de hoc modo adhibetur secunda conclusio. Nihil vetat quo minùs status legis nouæ, perinde atq; status veteris, mutetur. Quod est dicere: Sicuti lex vetus quandoque accuratiùs obseruabatur, quandoque verò segniùs ac negligentiùs, sic & in statu Euangelico vsu venit. Aliquando enim latiùs multo ac fusiùs patuit Christianus cultus: quandoque verò idem

Prima conclusio.

Probatio.

Paulus.

Secūda conclusio.

Obiectio.

Solutio obiectionis.

2. Cōclusio.

Christianismus strictior fuit & angustior. Ratio autem huius conclusionis, non quidē Deus est, qui paratissimus est omnes homines saluos facere: sed humana libertas. Nam cùm gratia Euangelica, vt dictum est, habentes non confirmet in bono, sed suo relinquat arbitrio, vsu illis proinde venit vt eādem gratiam abijcientes ac despicientes carnalibus desiderijs mancipentur. ¶ Tertia conclusio. Etsi status Christianismi latior patentiorque expectetur, nullus tamen futurus est, vbi gratia copiosior sit & abūdantior quàm hactenus præcessit. Prior pars inde patet quòd, vt Christus testatus est, quousque Euangelium in vniuersum mundū prædicetur, non erit finis. Et ad Romanos. 11. Apostolus ait cæcitatem in Israel contigisse vt plenitudo gentium intraret, & sic omnis Israel saluus fieret. Quo loco declaratum reliquimus quemadmodum ante finem mundi ab omnibus sit lex Christi exosculanda. Posterior verò conclusionis pars probatur. Nam quando nulli antecessissen sancti præter Dei param Virginem atque Apostolos, qui Spiritus primitias acceperunt, non est cur alios expectemus tam ingentis sanctitatis. Quibus nihilo minus numerosissima Martyrum, Cōfessorumque atque Virginum copia adhuc per Dei gratiam successit, Quocirca etsi sub Antichristi tyrannide defuturi non sint sanctitate proceres, qui eius truculentissimam rabiem perpessi, pro fide Christi atrocissimas mortes oppetant: tamen priscorum excellentiā non adæquabunt.

Ratio conclusionis.

Tertia conclusio.

Probatio prioris partis.

Paulus.

Probatio posterioris partis.

CIrca primum igitur argumentum notandum est non defuisse hæreticos qui negaret missionem Spiritus sancti, quam Christus pollicitus est, completam fuisse in die Pentecostes. Vnde Manichæi aiebant in suo magistro fuisse cōpletam: quem (vide blasphemiā) Spiritum parœclētum appellabant. Mōtanus autem & Priscilla non vsque adeò blasphemabant: dicebant nihilo minus in illis fuisse completam: vt Augustinus contra Faustum meminit. Attamen inconcussa stat catholica veritas, in illis fuisse completam: neque aliam deinde sperare licere. Iussi namque fuerunt sedere in ciuitate, donec induerentur virtute ex alto: vt patet Lucæ. 24. promissumque illis est, vt baptizarentur Spiritu sancto, vt Actuum. 1. legitur: quod completum est cùm illis idem Spiritus linguis igneis affulsit, Vnde Ioannis. 6. Nōdum erat Spiritus datus, quia nondum Iesus erat glorificatus. Vbi rerum consequentia denotantur: nimirum, quòd potinus Christo per resurrectionem & ascensionem glorificato, Spi-

Manichæi.

Montanus.

Augustinus. Veritas catholica.

Ad primum argumentũ. to, Spiritus fuerit plenissimè datus. Ad argumentum ergo vt respõdeamus, negatur Ecclesiam nondum cognouisse omnem veritatem iuxta Christi pollicitationem. Intelligitur nanque promissio illa de omni veritate quæ est ad salutem necessaria: quam quidem plenè fuerũt Apostoli docti, ipsique Christianam familiam docuerunt, secundùm illud, Ite, & baptizate omnes gentes, docentes eos seruare quæcunque dixi vobis. Quocircà vbi Petro Christus promisit quòd sua fides non foret vsque ad finem sæculi Ecclesiam defectura, illic pollicitus est quòd esset necessariam omnem veritatem cognitura. Vbi tamẽ illius cognitione indigeret. Quare non simul omnia nouit, sed nouis obortis hæresibus, temporum curriculo, sicut aurora consurgẽs, magis ac magis illuminatur. Sunt tamen alia quæ non sunt de necessitate salutis, Et hæc non decuit Apostolos, aut doceri, aut docere. Vnde eodem capitu. Actuum. 1. Non est, inquit, vestrum nosse tempora vel momenta quæ pater posuit in sua potestate. ¶ Ad secundum respondetur quod cùm Christus Euangelium suum appellauerit Euãgeliũ regni cœlorum, stultissima hæresis esset alium præstolari. Verbum autem Christi August. in epistola. 3. ad Esyhium, quæ est. 8. multis modis exponit. Primùm enim Redeptor nihil aliud sibi voluit quàm quòd non esset finis mundi venturus, antequàm Euangelium prædicaretur in vniuerso mundo: quanto autem tempore post eiusmodi prædicationem esset venturus, non declarauit. Secundò, vt Chrysostomus & alij interpretantur, non tam de fine mũdi quàm de Hierosolymitana euersione illic loquebatur. Vnde statim subdit: Cum ergo videritis abominationem desolationis. &c. tunc qui in Iudæa sunt fugiant ad montes. Quocircà idem Chrysostomus ante illam subuersionem opinatur Euangelium fuisse prædicatum in vniuerso orbe: secundum Propheticum verbum quod ad Romanos. 10. citauit Apostolus: In omnem terram exiuit sonus eorum. Nã si non intelligeretur tunc iam completum, nullum esset argumentum Pauli, quo volebat Iudæos excusatione denudare, quam sibi prætexerint, quòd non receperint fidem, quam non audissent. Tametsi Augustinus in eadem epistola contendat nondum tunc temporis Pauli impletum fuisse vaticinium illud: quanuis per verbum præteriti fuerit prolatum. Quoniam & Propheta similiter illud protulit: & tamen ætate sua nondum erat impletum. Cui simile & illud est alterius Psalmi, Foderunt manus meas & pedes meos. Et certè citra stupendum miraculum non potuisset in totum terrarum globum tuba Euãgelica tam breui intonuisse: vt latius loco citato super Paul. scriptum curauimus. Hieronymus autem super eundem locum Matthęi litem per hãc distinctionem conatur dirimere. Euangelium dupliciter intelligi potest diuulgari, vno modo ita vt fama Christiani nominis euolet. Et hoc modo fieri potuit, vt Apostolorum sæculo eadem fama à gente in gẽtem per ora delata in vniuersum permanauerit orbem: nõ tamen cum illa energia vt Christi fides vniuersis persuaderetur. Alio ergò modo contingit vt cum effectu sic prædicetur fides, vt in culpa omnes cõstituat, qui eam non recipiunt. Et hoc modo tenendũ est cum Augustino quòd nondum fuerit Euãgelium vniuerso orbi euulgatum. Vnde infert sanctus Thomas, quòd si priori modo prædicatio Euangelij intelligatur, subintelligẽdum est cum Chrysostomo tunc subsequutum esse finem, hoc est, Hierosolymorum excidium, Postquàm verò posteriori modo vniuersum orbem compleuerit, tũc demum subsequetur mundi consummatio. Nam negari non potest, quin eodem loco Christus de vtroq; fine & termino permistim loqueretur.

(Margin notes: Ad secundũ argumentũ. Augustinus. Prima interpretatio citati loci. Secunda. Chrysost. Paulus. Augustinus. Hieronym⁹. D. Thomas.)

QVÆSTIO OCTAua, De collatione legis nouæ cum veteri.

S. Thom. 1. 2. quæstio. 107.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm lex noua sit veteris complementum.



POSTQVAM lex diuina in veterem & nouam est distincta, scire expedit quibus modis hæc ab illa distinguatur. Et arguitur primò à parte negatiua quòd nullo distinguantur modo. Vtraque lex data est colentibus Dei fidẽ: vtpote sine qua, vt ad Hebræos. 11. ait Paulus, impossibile est placere Deo: eadem autem est nostra antiquorumque fides, vt suprà expositum est: ergò eadem est lex. ¶ Secundò arguitur quòd noua non sit veteris complementum. Cõplere enim huic opponitur

(Margin notes: Primum argumentum. Argumẽ. 2.)

nitur quod est euacuare, & inueterare: lex autem noua euacuauit antiquam, secũdùm illud ad Ephesios. 2. Legem mãdatorũ decretis euacuans, eamq; inueterauit, hoc est antiquauit, secũdum illud ad Hebræos. 8. Nouum testamẽtum veterauit prius. Quod prætereà & Christus facto ipso mõstrauit: nã multa cõtraria illi legi, tum docuit, tum etiam fecit, vt est illud Matthæi. 5. Audistis quia dictum est antiquis: &c. Ego autẽ dico vobis: vnum autẽ contrariũ nõ cõplet alterũ: ergò noua veterem nõ compleuit. ¶Tertiò, Si noua esset veteris cõplemẽtum, sequeretur quòd in illa fuisset contẽta tã quàm veritas in figura: multa autem credẽda nobis tradita sunt & agenda in noua lege, vti sunt sacramẽta & consilia, quæ in veteri nõ extabant: ergò nostra non cõtinebatur sub illa: atq; adeò neque illam cõpleuit. ¶Contrarium asseruit Christus Matthæi. 5. Nõ veni soluere legem, sed adimplere. Vnde & subdit, Iôta vnum aut vnus apex non præteribit donec omnia fiant.

Argumen. 3

ET hęc quoq; quęstio in superioribus tacta fuit & bona ex parte definita: Sed vt recẽtes adhibeantur rationes, tribus etiamnũ conclusionibus secũdùm argumẽtorũ numerũ diluetur. Prima. Lex Euangelica neq; prorsus est alia ab antiqua, neq; omninò eadem: sed sic ab illa distans, vt perfectũ ab imperfecto. Probãtur partes omnes. Cùm vnaquælibet lex finẽ habeat peculiarem, illæ sunt omninò diuersæ quę in diuersos tendũt fines: sicuti leges reipublicæ per Regem administratæ aliæ essent à legibus alterius quę per Aristocratiã gubernaretur, atq; à legibus illius quæ regeretur per Democratiam. Illæ autẽ leges quę ad eundem ordinãtur finẽ, quarũ tamẽ vna propriùs ad eundem accedit finẽ quàm altera, nõ latiùs differũt quàm sicut perfectũ ab imperfecto sub eodem fine: vt leges quæ adultis perfectisq; viris ponuntur, atq; illæ quibus instituuntur pueri. Exemplũ est in motibus naturalibus. Motus enim sursum alius est à motu progressiuo, sed tamẽ intẽsior calefactio nõ est omninò diuersus motus à remissiori. Ad propositũ ergò, cũ lex noua & antiqua ad eundẽ tendãt finẽ: nam idem est Deus veriusq; testamenti, qui illos vt pueros sub pædagogo ad vitã æternã educabat, nos vero tãquàm viros prouectos ad eandẽ beatitudinẽ instituit, secũdùm illud ad Romañ. 3. Vnus Deus est qui iustificat circũcisionẽ ex fide, & præputiũ per fidẽ: non sunt omninò diuersæ: sed differunt sicuti lex timoris, quasi ferula coërcens pueros, vt ad Galat. 3. significat Apostolus: & lex claritatis, quæ est vinculum perfectionis, qua nos Christus peculiariter instituit, vt expositum est. Hanc conclusionem quæst. 1. articu. 1. huius libri fusiùs luculentiusq; expositam reliquimus: nempè quemadmodùm lex nostra eo sit antiqua perfectior, quòd modò per eius sacramẽta gratia conferatur, per quam solam supremum finem legis adipisci possumus. Nam illi non per legem, sed per fidem & gratiam eiusdem nostri authoris seruabantur. Et ideo non opùs hîc nobis est ampliùs immorari. ¶At verò qa diximus illam fuisse legem timoris: nostram verò charitatis & amoris, qua breui differentia ait Augustinus contra Adaman. Manichę. legem nouam à veteri diuersificari, non est id memoria prætereundum, quod in præcedentibus adnotauimus, nõ defuisse in illa lege quosdam, qui ducerentur amore. Nam illis etiam præceptum erat Leuit. 19. Diliges proximum tuum. Et Deutero. 6. Diliges Dominũ Deum tuum. Et in nostra aliqui contrà trahuntur timore: nam & nobis comminatus est Christus ignem æternum. Discrimen ergò non est sumendum ex conditione singularum personarum, sed ex conditione statuum ambarum legum in genere. Etenim quoniam ille erat puerorum status qui metu potiùs arcentur à malo quàm ratione ducãtur ad bonum: noster verò status sit liberorum, quos Christus à lege & morte, vt habetur ad Romañ. 8. liberauit, & liberi amore potiùs filiali quàm seruili metu ducantur, nostra dicitur lex amoris: illa verò, timoris. ¶Ac pari modo de alia censendum est differentia, quam idem Augustinus contra Faustum libro. 4. inter easdem leges cõstituit: nempè quòd illud testamentum ideo dicatur vetus, quòd præmia tantùm temporalia caducaque promittebat quæ senescunt: nostrum verò, nouum, eò quòd sempiterna pollicetur quæ semper virescunt: non inquam sentiendũ est discrimẽ inter personas: nam & illic aliqui alliciebantur æterno præmio: & hic vice uersa nonnulli pelliciuntur temporali. Etenim & Marci. 10. promittitur relinquentibus domos & fratres, quòd centies in hoc tempore accipient, præter vitam æternam: sed hæc differentia inter status est dignoscenda. Nam pueri præsentibus munusculis inescantur, quæ ideo illic erant frequentissima: nobis autẽ rarissima vt pote qui tãquàm viri ad absentia potiùs, sed tamen sempiterna inhiamus. Horum etiam instar intelligendum est discrimen aliud quod Apostolus ad Roma. 4. internoscit: vbi legem antiquam appellat legem factorum: nouam verò legem fidei. Haud enim denegandum est quin

Prima conclusio.
Probatio.
Qualiter discrimen postum sit accipiendum.
Paulus.
Augustinus
Qua ratiõe lex vetus appellatur lex

factorũ, noua verò lex fidei. quin & illic locum etiam haberet fides Christi, per quam tam illi quàm nos iustificamur. Neque vice versa negandum quin & lex nostra contineat facta, tam moralia, secundùm illud Matthæi. 5. Benefacite his qui oderunt vos, quàm cæremonialia: vt sunt sacramenta, secundùm illud Lucæ. 20. Hoc facite in meam commemorationem. Sed tamen quia lex illa plurimùm præsertimque in factis illis, putà in cæremonijs posita erat, quæ non, vt nostra sacramenta, iustificabant: neque verò moralium opera, sed sola fides Christi salutem operabatur: nostra verò lex præcipuè, vt expositum est, consistit in interna fide & gratia, quam abundè Spiritus sanctus in nos effudit. Lex illa dicebatur lex factorum: nostra verò per antonomasiam lex fidei & gratiæ. ¶Secunda cõclusio. Lex nostra fuit antiquæ cõplementum. Omne enim perfectum id quod imperfectum est complet, eius supplẽdo defectus. Hunc autem supplendi modum in calce expositionis cap. 3. ad Romañ. super illo verbo, Legem ergo destruimus per fidem? Absit: sed legem statuimus, fuse dilucidauimus. Est enim in lege duo considerare: scilicet & finem & præcepta: finis autem legis illius duplex erat. Vnus communis illi & nostræ, qui est per iustitiam perducere in vitam æternam: alter verò illi peculiaris, putà futuras veritates præfigurare. Præcepta verò erant in triplici genere, morali scilicet, cæremoniali, ac iudiciali. Et quantum ad hæc omnia, absolutissimè lex nostra compleuit veterem. Primùm omnium quantum ad finem illum supremum, qui est, iustificare, illam compleuit, id quod illa non valebat: perficiendo. Nam cùm opera illa de se non iustificarent nisi in fide Christi: quare quotquot iusti vita defungebantur, in limbo, ceu in deposito tenebantur recõditi, aduentum eius præstolantes, qui aditum illis ad regnum panderet, & lator nostræ legis beneficium illud quod illi expectabant, exhibuit, meritò lex nostra hac ratione illam cõpleuit. Vnde Paulus ad Romanos. 8. Quod impossible erat legi, Deus filium suũ mittens in similitudinem carnis peccati damnauit peccatum in carne: vt iustificatio legis (id est, quam expectabat lex) impleretur in nobis. ¶Deinde & alterum eiusdem legis finem, scilicet significare, quod propriũ erat cæremonialium, impleuit, exhibendo veritatum lumina, quarum lex illa vmbram gerebat. Vnde ad Colossen. 2. ait Paulus cæremonias illas fuisse futurorum vmbrã, corpus autem, Christi: hoc est eorum veritatem pertinere ad Christũ. Ob idque lex illa dicebatur lex vmbræ & figuræ: nostra autem lex veritatis. ¶Secundò & præcepta ipsa perfecit compleuitq; Christus lege noua, & facto & verbo, facto scilicet, seruando legem: nã & circũcisus est & oblatus templo, & alia persoluit legalia, iuxta illud ad Galat. 4. Factum sub lege. Verbo autẽ tripliciter eadẽ impleuit, hoc est perfecit pręcepta. Primò scilicet legitimum intellectum depromẽdo: vt homicidij & adulterij, quorum sensus Pharisęi deprauauerant, docentes tantum prohiberi illic manum, non animum. Christus nanq; docuit animi etiam affectiones illic compesci. Secundò & cautelas adhibuit tutiùs illa seruandi: vt non iurare omninò, neq; per cœlum. &c. nisi necessitate intercedente. Et tertiò superaddendo consilia: vt patet Matthęi. 19. vbi iuueni asserenti seruasse præcepta, cõsuluit vt si esse perfectus vellet, diuenditis quæ haberet, sequeretur se. Cùm ergò Christus his modis legem impleuerit, meritò illam absoluit, ac subinde ostẽdit per Euangelium esse exclusam: non tamen destructam, vt ait Paulus: quia permanet in tęstimonium nostræ. ¶Tertia cõclusio. Lex noua continebatur in veteri: non quidem actu, sicuti locatum in loco: sed virtute, vt perfectum continetur in imperfecto, putà animal in embryone, & actus in potentia: videlicet species in genere, & arbor in semine. Conclusio ex dictis palàm fit manifesta. Quo quidem sensu intelligitur illud Ezech. 1. Rota erat in rota, hoc est, Gregorio interprete, nouum testamẽtum in veteri. Vnde Chrysostomus exponẽs illud Marci. 4. Vltrò terra fructificat, primùm herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentũ in spica, ad tria id genera legum accommodat. Lex enim naturæ tantùm herbescere valuit: Lex verò Moysi, spicas protulit, quas Euangelica pleno frumento compleuit.

2. Cõclusio. | Vide authorem in ca. 3. Epistolæ ad Roma. | Quot modis lex noua fuit complementum veteris. | Paulus. | Paulus. | 3. Cõclusio. | Gregorius. Chrysost.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondetur quòd licet eadem fuerit fides antiqui & noui testamenti, inde tamen solùm colligitur quòd fuerint vna lex ex parte finis: attamen quia fides eadem alterum tunc habuit statum, quo scilicet sperabantur futura: alterũ verò in nostra, quo illis potitur præsentibus, quadantenus sunt diuersæ leges. ¶Ad secundum verò negatur impletionem, quemadmodùm expositum est, euacuationi & antiquationi esse contrariam: imò cæremonialia per hoc quòd veritate impleta sunt, fuerunt euacuata: hoc est mendacia deinde facta. Moralia verò non fuerunt euacuata: sed neque iudicialia sic, quin institui rursus possint. Præcepta verò Christi, vt Augustinus Faustum docuit, non erant antiquis contraria. Lex enim, verbi gratia,

Ad secundũ argumentũ.

tia, libelli repudij, non præcipiebat vxorem repudiare. Tunc enim contraria esset ei repudiandi prohibitio: sed id permittebat: docens tamen, vt nõ facilè dimitterentur vxores. Cui quodammodo concinuit lex Christi, docens vt non dimitterentur nisi fornicationis causa. Correxit tamen antiquam legem vt non dimitterentur nisi quo ad torum. Pari modo dicendum de prohibitione iuramenti, & de mitigatione legis talionis: aliqua enim duro illi populo & peruicaci indulgenda erant quæ Euãgelicis non decebat permitti. ¶ Ad tertium denique respondetur quòd omnia quæ in nouo testamento proponuntur explicita latitabãt in veterimo & omnia quę præcipiuntur agẽda, quamuis excelsiora videantur quàm quæ illic palàm extant, quantum ad substantiam illic omnia penè recondebantur. Sed quia non ab omnibus erant percepta, luculentiùs sunt, ac locupletiùs per Christum exposita.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm lex noua grauior sit quàm antiqua.



Postremò comparãda est lex nostra ad veterem in grauitate: & arguitur q̃ sit grauior, tum q̃ non solum externos actus, verùm & internos prohibet in quibus comprimendis angor & labor est: tum etiam quòd illa accedentibus ad Deum prosperitatem temporalem pollicebatur, nostra verò tribulationes, secundùm illud. 2. ad Corinth. 6. Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus & angustijs. In cõtrarium autem est testimoniũ Christi Matth. 6. Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis: nempe, secundùm expositionem Hilarij, oneribus legis, quorũ meminit Petrus Act. 15. Vnde & subdit, Iugum meum suaue, & onus meum leue.

Argumẽt. 1.

Hilarius.

AD quæstionẽ supposita distinctione duabus conclusionibus respondetur. In lege enim duplicem est considerare difficultatẽ & laborem, tam ex parte obiecti, quàm ex parte modi agendi. Sit ergò prior conclusio. Si difficultas ex parte obiecti perpẽdatur multò erat grauior antiqua lex quàm noua: nempe quæ non solùm Decalogum, verùm & numerosissimam importabilemque, vt ait Petrus, cæremoniarum iudiciorumque sarcinam humeris illius populi imponebat. Sic enim congruens erat indomitam illam gentem & ad nouitates procliuem exercere, nè otium eis malorum occasionem offerret. Cùm tamen nostra præter ipsissimam naturæ legem non nisi sacramenta, eademq́; in bonum nostrum imperauerit. ¶ Posterior conclusio. Si difficultatem ex modo agendi existimes, & illa quæ Christus expressit animaduertas, grauior est quodammodò nostra: illis tamen præcisè qui non sunt virtutũ habitibus imbuti. Expressit enim nobis vt animi etiam motus componeremus, quos vt 5. Ethicorum autor est Arist. reprimere carentibus habitu, quàm difficilimum est. Ait enim operari iusta, facile esse: sed tamen operari iustè, hoc est, animi promptitudine & alacritate, perquàm difficile, quousque per ingenitos habitus virtutes dulcescant. Vnde super illud Matthęi. 5. de minimis mãdatis ait Chrysostomus, Mãdata Moysi in actu facilia sunt: vt, Non occides, Non adulterabis: mandata verò Christi, scilicet, Non irascèris, Non concupisces, in actu difficilia sunt. At verò Augustin⁹ super illud. 1. Ioannis. 5. mandata eius grauia non sunt. Grauia, inquit, non sunt amanti, sed non amanti sunt grauia. ¶ Circa priorem conclusionem hoc nõ est, quin admoneamus, dissimulandum, quòd etsi in Euangelio facultatem Christus Ecclesię reliquerit superaddendi sanctiones nouas: eàdem tamen facultate Antistites quàm tẽperatissimè vti debent, ne Magistri iugum, quod leue suaueq́; ipse esse voluit, molestum atq; acerbum reddant. Quare primùm omnium in hisce legibus condendis id debet sanctissimè eis esse perspectum, vt nulla condatur lex nisi quam ad tutiorem custodiam Euangelij duxerint necessariam. Est enĩ Euangelium, murus Syon, quem Ecclesia circundare debet antemurali. Mox cauẽdum est nè legum multitudo ipsas vilipendio exponat, atq; adeò causa sit vt non opere expleantur, sed pretio redimantur, ac subinde diruto antemurali concutiatur murus. Vnde Augu. ad inquisitiones Ianuarij de eiusmodi legum multiplicationibus, Ipsam, inquit, religionem nostram quam in manifestissimis & paucissimis celebrationum sacramẽtis Dei voluit misericordia esse liberam, seruilibus premũt oneribus, adeò vt tolerabilior sit conditio Iudæorum, qui legalibus sacramentis, non humanis præsumptionibus subijciuntur. ¶ Circa posteriorem verò conclusionem & hìc quoque notato, quòd non adstruximus etiam quantum ad modum operandi grauiorem simpliciter esse legem nostram, sed quo ad expressionem, quàm

Distinctio.

Prima conclusio.

Secunda cõclusio.

Probatio cõclusionis.

Aristo.

Chrysosto.

Augustinus

Pulchra admonitio rectorib⁹ Christiani populi suscipiẽda.

Augustinus

Illustratur, posterior cõclusio.

quàm antiquam: tum quòd etiam illa sanè intellecta internos quoq; animos compescebat. Dum enim homicidium prohibebat & adulterium, affectiones quoq; eorum admonebat ex animo conuulsas iri: tum maximè quòd qui incompositos corruptosque patitur animi motus, multò difficilimè potest à prauis operibus abstinere. Vnde licèt regida videatur prohibitio interni motus, suauior tamen est ad cauendū opus. ¶In summa, vide quàm fuerit lex Christi leuis ac dulcis. Tria tantùm continet: moralia scilicet præcepta, sacramenta, & cōsilia. Et moralia quidem idcircò iussit, quòd cùm sint de iure naturæ, nequiuit non iubere: sacramenta verò, licèt superaddita videantur, in hoc tamen præcepta nobis sunt, vt per gratiam quam conferunt, opitulentur nobis ad implendum legem: quam porrò per nos implere non sufficimus. Quare & in hoc lex nostra leuior est quàm vetus: quandoquidem ad eleuandum legis onus, sacramenta nobis adhibuit, quæ illis erāt onera. Sed consilia sic nos Christus docuit, saluberrima nobis esse, vt tamen noluerit præcepti necessitatem habere.

Lex Christi leuis ac dulcis.

Ad argumētum factum

AD argumentum igitur in contrarium respondetur quòd aduersitates & angores quos lex noua diligentibus Deum offert, & spe regni iam nobis patentis & filiali amore dulcescunt. ¶Est igitur operæpretium in calce quæstionis præsentis quæ differentijs inter legem veterem & nouam instructa est, omniū pro nostra facultate Epilogum colligere: quæ sunt numero duodecim. Prima sumitur à dignitate legislatoris ministrique legis. Vetus enim per Moysen data est: noua verò per Deum ipsum hominem factum lata & inuulgata. Quare illa dicitur lex Moysi: hæc verò Christi. Secunda attenditur ratione subiecti. Illa nanq;, vt proximè dicebamus, extra hominem in tabulis scripta est: hæc verò intùs in anima. Quapropter illa dicitur corporalis & scripta: hæc verò spiritualis atque indita. Tertia cōsideratur ratione temporis. Illa quippè temporalis erat, id est, per tempus duratura: nostra verò vsque ad finem mundi. Quocirca illa dicitur temporalis: nostra verò perpetua. Quarta, ratione vniuersalitatis. Illa siquidem vni peculiari populo data erat: nostra verò vniuerso mundo: Quamobrem illa dici potest particularis: nostra verò vniuersalis. Quinta differentia patet ratione figuræ. Quandoquidem illa, vmbra erat & figura nostræ: nostra verò, illius veritas: qua de causa illa vmbratilis erat: nostra verò patens. Sexta ratione significationis: nam etsi eadem fides esset illis nobisque necessaria ad salutem: tamen quæ illi implicitè credebāt futura, nos gesta iam explicitè confitemur. Septimum vtiq; discrimen idemq; potissimum ex parte perfectionis atque effectus expenditur. Nam etsi neque nostra neq; antiquorum opera sine gratia iustificent, tamen quia passio illis non erat exhibita, neque sua sacramenta gratiam, vti nostra, conferebant, lex Euangelica iustificat, quod illa de se præstare non poterat. Quapropter illa dicitur lex operum: nostra verò lex fidei & gratiæ. Vnde octaua differentia sumitur ex natura præceptorū. Illa quippe grauior erat, nostra verò leuior ac suauior. Nona differentia. Lex nostra explicatiora atq; adeò ampliora continet præcepta quàm illa: vt puta quæ actus interiores expressiùs prohibet. Ac decima ꝙ consiliorum perfectionē illi superaddit. Vndecima ꝙ illa tēporalia promittebat & cōminabatur: quare dicitur Lex timoris & seruorū: nostra verò sempiternā hæreditatem nobis pollicetur. Quare dicitur Lex filiorū ac libertatis. Sed duodecima supremaq; differētia est, ꝙ illa cœli portas non aperiebat: nostra verò id nobis præstat. Quocircà illa lex temporalium regnorum dicebatur, quæ Deus promisit contulitque illi populo: nostra verò lex regni cœlorum.

Epilogus discrepantiarū legis veteris ac nouæ.

Prima differentia.

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Quinta.

Sexta.

Septima

Octaua.

Nona.

Decima.

Vndecima.

Duodecima.

QVÆSTIO NONA, De his quę in lege noua continentur.

Sanct. Tho. 1. 2. quæst. 108.

ARTICVLVS I.

Vtrùm lex noua actus exteriores sufficienti ordine instituerit.



POSTREMA quęstio de lege noua, atq; adeò de tota legū materia mouetur de his quę eâdem Euāgelica lege cōstituta sunt: quorū sunt tria genera: nēpè præcepta, sacramenta, & consilia: quibus instituimur, tam quantum ad externa opera, quàm etiam quātū ad internos animi motus. Quæritur ergò primò, vtrū exteras actiones probè instituerit. Et arguitur à parte negatiua quòd circa huiusmodi actiones ni-

Primum argumentum.

Aparte negatiua. nes nihil debuit Euangelium constituere. Lex Euangelica est lex Regni cœlorum, vt patet in Christi prædicatione, Appropinquauit regnum Cœlorum. Et Matthæi. 24. Prædicabitur Euangelium regni: regnum autem huiusmodi non consistit in externis operibus, sed in intimis, secundum illud Lucæ. 17. Regnum Dei intra vos est. Et ad Roman. 14. Non est regnum Dei esca & potus: sed iustitia, & pax, & gaudium in Spiritu sancto. Quare inter leges veterem & nostram illa suprà posita internoscitur differẽtia, quòd illa cohibebat manum, hæc verò animum. Accedit quòd & ad Romañ. 8. dicitur lex spiritus. Et. 2. Corin. 3. vbi Spiritus Domini, ibi libertas: non est autem libertas vbi homo ad exteriora opera vel facienda vel cauẽda obligatur: ergò nil debuit de exterioribus officijs decernere.

Argumẽ. 2. ¶ Secundò principaliter arguitur contrario modo, quòd manca fuerit & minùs sufficiens circa eiusmodi exteriora opera. Lex enim Euãgelica ad fidem pertinet quæ per dilectionem operatur: secũdum ilud ad Gala. 5. In Christo Iesu neq; circũcisio aliquid valet, neque præputium: sed fides quę per charitatem operatur. De fide autem plura explicuit credenda quę non erant explicita in lege veteri: ergò debuit etiam de charitate moralia superaddere mandata: quod tamen nõ fecit: quia solum Decalogum sicuti illa nobis iussit. Item & circa cæremonias ad diuinum cultum pertinentes angustior videtur & breuior: quia tantum sacramenta nobis tradidit: cultus autem Ecclesiæ reliquit instituendos, sicuti & cum iudicialia multa illic per se Deus edixerit: nulla tamen nobis tradidit, sed reipublicæ tam ciuili quàm ecclesiasticæ hoc permisit: est ergò circa exteriora minùs sufficiens minusq; prouida quàm antiqua. ¶ In contrarium est illud Matthæi. 7. Omnis qui audit verba mea hæc, & facit ea, assimilabitur viro sapienti qui ædificauit domum suam supra petram: sapiens autem ædificator nihil eorum prætermittit, quæ sunt ad fabricam conducentia.

IN hac quęstione altissima est meditãda Dei prudentia ac benignitas in condenda Euangelica lege.

Fundamentum. Primùm igitur omnium ex superioribus hoc recolendum est fundamentum, quòd lex Euãgelica nõ solùm altior est quàm humana; quippe quæ non ad finem tantum naturalem, sed ad supranaturalẽ nos instituit: verùm & quàm Mosayca inde præstantior, q̃ fidem & gratiam, quam illa præfigurabat, per Christi passionem exhibet: per quam gratiam introducimur in regnum cœlorum. Ex hoc enim fundamento colligitur, nihil de operibus nostris eandem legem stabilire, quàm quæ ad eandem gratiam ordinantur ac referuntur. Atque eo gradu & ordine vnũ quodque prohibet ac consulit, quo ad eandem gratiam cõfert. ¶ Hoc præhabito, ad quæstionem quatuor conclusionibus respondetur.

Prima conclusio. Prima est. In operibus exterioribus primùm omniũ lex Euangelica ceu fundamenta prouidentissimè iecit septem sacramenta. Tria enim operũ genera in fronte quæstionis tetigimus: scilicet sacramenta, & moralium præcepta, & consilia.

Probatio cõclusionis. Probatur cõclusio. Gratia in qua legis substantia consistit, bifariàm consideratur, videlicet quantum ad eius generationem & acquisitionem: & rursus quantum ad eius vsum & exercitium: generatio autem eius & infusio, munus supernaturale est, quod nobis Deus per mediatorem: putà per filium, suum, hominem factum communicat: quare ipse priùs secundùm humanitatem plenus fuit gratia absque mensura: eandemque subinde per eandem humanitatem in pondere & mensura nobis impartitur: secundùm illud Ioannis. 1. capit. Verbum Caro factum est. &, Vidimus eum plenum gratiæ & veritatis, &, de plenitudine eius nos omnes accepimus. Et quoniam Deus supernaturalia ipsa ea suauitate disponit, vt ad modum naturæ nostræ nobis participentur, nostra autem cognitio à sensibus incipit, decuit eandem gratiã per exteriora nobis signa suppeditari: vt per illa tum certi pro captu nostro efficeremur nostræ salutis: tum etiam nóster excitaretur animus ad diuinum cultum. Et hæc sunt septem sacramẽta, de quorum sufficientia non est præsentis loci dicere. Quapropter necessarium fuit vt Christus ipse tãquam author gratiæ, per se, tum illam institueret, vt Baptismum, Eucharistiam: tum perinde crearet eorundem sacramentorum ministros: nempe Apostolos ac discipulos totũque subinde sacerdotalem ordinem.

Secũda conclusio. ¶ Secunda conclusio. Non decuit maiestatem ac libertatem Euangelicæ legis vt alia sacra, & obseruantiæ, & cæremoniæ per ipsam instituerentur, quàm quæ eisdem administrandis sacramentis necessariæ erant: sed hoc debuit Ecclesiæ prudentiæ committi.

Ostenditur conclusio. Probatur conclusio ex differentia inter statum antiquæ legis & nostrum. Populus enim ille, vt identidem ex Apostolo adnotauimus, erat sicut in puerili ætate sub prædagogo, nondum virili prudentia præditus: & præterea figuras vmbrasq; gerebat futurarum veritatum: vtriusque ergo ratione cõdecens erat vt Deus per se illum de cunctis etiam minutioribus per suas leges erudiret, neque reipublicæ

blicæ eorum institutiones committeret. Christiana verò familia, tum ætate & prudentia prouectior, atque adeò idonea cui traderetur hæreditas, tum etiam qui per suas cæremonias non alium Mesśiam deberet præfigurare, non erat cur de eiusmodi cæremonijs tam peculiariter erudiretur, sed id muneris Ecclesię concrederetur. Atque eò potisśimum quòd munus illud Christus Spiritui sancto dimisit, quem venturum pollicitus est, vt eandem sanctā Ecclesiam doceret omnē veritatem. ¶Ecce de operibus quibus gratiam diuinam assequimur. Illa autem quæ ad eius vsum pertinent, sunt charitatis officia, quæ erga Deum & proximū exercemus, quibusque adeò per diuinum fauorem eadem nobis augetur gratia. Horum autē operum quædam sunt vel ad eius custodiam necessaria, vel eidem necessariò contraria: alia verò libera sine quibus in eadē Dei gratia permanere possumus. ¶Sit ergo tertia conclusio.

3. Cōclusio.

Necessarium fuit vt lex Euangelica opera quæ necessariam habent cōnexionem ad gratiam per se præciperet, & quæ illi obstant prohiberet: hæc autē sunt quæ Decalogus nobis exhibet, & quæ ibi impliciter continentur: hoc est necessaria consequentia inde colliguntur, quorum quæstio. 3. tres gradus distinximus. Conclusio est manifesta: nam legislatoris prudentia in necessarijs nō debet deficere. ¶Quarta conclusio.

Quarta conclusio.

In alijs autem quæ hanc non habent necessariam connexionem ad gratiam, non fuit congruens Euangelicæ legi vt illa in particulari per se Christus definiret: sed, sicut dictum de cæremonialibus est, itā & iudicialia reipublicæ tam ciuili quàm Ecclesiasticæ committeret. Iam enim sæpè dictum est, cæremonialia & iudicialia à moralibus differre quòd non eliciuntur ex principijs naturæ, sed arbitramēto quodam generale præceptum ad speciale contrahunt. Et sicut cæremonialia ad cultum diuinum attinent, itā & iudicialia ad quietum reipublicæ statum.

Ratio conclusionis.

Ratione ergo iam proximè aśsignata, nempè quòd Euangelicus populus prudentia progressus est, & quasi liber ad hæreditatem admissus, relinquendus in his iudicialibus erat suę reipublicę: vt contractuū leges & malefactorum supplicia, quæ illic per se Deus constituebat, Antistites Euangelici & sæculares Principes suo arbitratu sancirēt.

Altera ratio cōclusionis.

Accedit & altera huius ratio quòd lex illa vni eidemque pusillo populo posita est, nostra verò vniuerso orbi: ille ergo populus cuncta illa seruare poterat: Christianis verò pro diuersitate temporum, regionum, atque hominum sunt iudicia constituenda. Quare Christus nihil nobis comminatus est, neque pollicitus nisi inferna, & cœlestia, & sufficiētiam vitę: hoc enim illud sonat, Centuplum accipietis, & vitam æternam posśidebitis. Alia verò supererogationis opera, neq; præcepit, neque omnino voluit, vt cuncta ab Ecclesia pręciperentur: sed aliqua: vt ieiunia quadragesimæ, & quędam festa. Reliqua verò consuluit & vniuscuiusq; optioni reliquit: vt art. 3. videbimus. ¶Ex his ergo trina ratio colligitur cur legem nostram Iacob. cap. 1. appellauerit legem perfectæ libertatis. Primò, quia tanquàm adultis filijs & iam à pædagogia exeuntibus hęreditatis posśesśionem nobis tradidit. Secundò quòd neque ad cæremonialia aut iudicialia Christus nos, vt antiquos, coarctauit: sed liberè illa reliquit pręfectis ac magistratibus pro conditione locorū ac temporum instituēda. Sed tertiò quòd illa noluit vt quasi serui metu impleremus: sed ex habitu gratię, vt liberi filij.

Trina ratio quare lex euāgelica appellatur lex libertatis.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum respondetur, quòd etsi regnum Dei in intimis cordium præcipuè consistit, putà in iustitia, pace, & gaudio spirituali: nihilo minus ex consequēti & ad illud regnum illa pertinent exteriora opera, quæ vel extrinsecis motibus foras promānant, vt Dei cultus, & parentum: vel sine quibus conseruari nequeunt eadem spiritualia, vt homicidia, furta &c. Quocirca etsi lex nostra præcipuè prohibeat animum: cum nihilominus cohibere debet ab illis actionibus quæ ipsum perturbant. Sicuti vice versa prohibendo antiquis manum, ex consequenti prohibebat animum. Ea verò quæ necessariam nō habent connexionem ad gratiam, lex euangelica per se non constituit vt vetus. Qualia sunt esca & potus, de quibus Paulus loquitur: vt putà delectus ciborum & ieiunia: quę non Christus sed Ecclesia, eius authoritate sanciuit.

Ad aliud mēbrum eiusdē argumenti.

Ad aliud autem membrum eiusdem argumenti satis responsum est, vbi explicuimus cur lex euāgelica dicatur lex perfectæ libertatis. ¶Ad secundùm verò principale respōdetur diuersam esse fidei rationem ac moralium præceptorū: nam cum fides naturali rationi excellat, quam ideo nisi per gratiam apprehendere non posśumus, necesse fuit vt lex abundantioris gratię cumulatiùs nobis expresśiusq; mysteria eiusdem fidei detegeret: moralia autem præcepta sunt de iure naturæ: quæ ideo iactis in decalogo fundamētis potuit respublica Christiana intelligere.

Ad secūdum

Ad aliud mēbrum secūdi argumenti.

¶Ad aliud quoq; eiusdē argumenti mēbrum respōdetur, ꝙ cùm sacramenta nouæ legis gratiā cōferāt, necesse fuit vt author ipse gratiæ illa institueret: sacramentorum autem

ritus

ritus atq; ecclesiasticas cæremonias, quia non sunt ad gratiam necessariæ, ecclesiæ Christus commisit, cuius suprà rationem adduximus.

Obiectio. Quòd si obijcias redemptorē ipsum cæremonias aliquas Apostolis tradidisse: vt patet Lucæ. 9. & 10. Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris. Solutio. Respondetur illa ad cæremonias non pertinere, sed fuisse vel permissiones, vel institutiones ꝓ illo tempore Apostolis necessarias. Permissiones, inquam, secundùm expositionem Augustini in lib. de consen. Euange. Augustinus Nam cùm Apostoli & verbi prædicatores ius habeant exigēdi alimēta, illud, Sine pera sine pecunia &c. nō tam præcepti formam habet, secundùm Augustinum, quàm concessionis: hoc est, Non opùs est vobis viaticum prouidere, siquidem ius habetis alimenta petendi. Vnde subdit, Dignus est enim operarius cibo suo. Reliqui verò Sancti dicunt esse præcepta, non cæremonialia sed moralia: necesse enim tunc habebāt qui in discipulatu Christi recentes erant, neq; in paupertate satis assueti, ad eandem mendicitatem erudiri. Vnde iam prouectioribus ait idem Redemptor Lucæ. 22. Quando misi vos sine sacculo, & pera, & calciamentis, nunquid defuit aliquid vobis? & respondentibus, nihil, adiecit: Sed nunc qui habet sacculum, tollat, similiter & peram. Quasi iam tunc statum perfectæ libertatis essent ingressi, quando iam relinquendi erant arbitratu suo viuere.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm lex euangelica interiores nostros actus sufficienter composuerit.



Ost actus exteriores subsequitur de interioribus cernere quemadmodum per legē euangelicā Christus illis prouiderit. Arguitur ergo demore quòd non fuerint ab ipso abundè compositi. Primum argumentum. Primò, vt Matth. 5. videre est, etsi decem sint præcepta decalogi, tria tamen præcisè quantum ad eorum internas affectiones exactè expresseq; emendauit: videlicet homicidium, prohibendo irasci in fratrem: atque adulterium, vetando mulieris conspectum ad concupiscendum eam: & circa periuria omnem resecans iurandi voluntatem, Dico vobis non iurare omnino: igitur cùm septē alia subticuerit, non satis hac parte compleuit perfecitq; abundantiam iustitiæ nouæ legis super illam veteris. ¶ Secundò arguitur: Secundum. Præter præcepta decalogi quæ moralia sunt, erant & iudicialia & cæremonialia, de iudicialibus autē tria tantùm eodem capite correxit, scilicet repudium vxoris, talionisq; pœnam, & inimicorum odium, sed de cęremonialibus nihil meminit: ergo non satis humanos affectus composuit. ¶ Tertiò ad legitimam animi compositionem pertinet vt nihil homo præter humanum finem faciat: Tertium. sunt autem alij humani fines præter inanem gloriam atq; mūdanum fauorem, item & alia multa opera preter ieiunium, orationem, & eleemosynam: Christus autem, vt eodem loco videre est, hæc tantùm tria fieri cauit, ob inanem mundi gloriam: ergo breuis nimis in eiusmodi institutione fuit. ¶ Quartò, solicitudo humana circa ea que necessaria sunt Quartum. adeò est à natura indita, vt sit etiam brutis animantibus nobiscum communis. Vnde Sapiēs Prouerb. 6. ad formicam mittit pigrum à qua doceatur prouidere inæstate quæ sibi sint in hyeme necessaria: institutio autem fidei naturam non tollit sed perficit: nō ergo debuit nobis Christus tam solicitè humanam solicitudinem interdicere vt neque in crastinum nobis prospiciamus. Quintò deniq; ac postremò, arguitur Quintum. quod cùm iudicium sit actus iustitiæ, secundùm illud Psal. Quousq; iustitia conuertatur in iudicium, non erat cur nos tantoperè absterreret nè iudicaremus. ¶ In contrarium autem est sententia Augustini in Sermon. Domini in mōte: Augustinus vbi super illis verbis. Qui audit verba mea hæc, ait, illis Christum verbis significasse, sermonem illum diuinum omnibus prę ceptis quibus Christiana vita formaretur, esse perfectum.

Conclusio responsiua. AD quæstionem quànam alia conclusione respōdeam quàm quòd in illo Sermone, quo Christus leges vniuerso orbi tulit, vniuersos humanos mores intùs & in cute perfectissimè informauerit? Singula autem verba singula deposcebant capitula quibus exponerentur. Verum cùm eorum expositio tam latè apud sanctos pateat, quibus nos pro modulo nostri ingenij in eorum commetarijs meditationes nostras appendimus, perfunctoriè tenuiterq; hîc trāsibimus. Explanatur conclusio. Domin⁹ enim illic vt sapiētissimus architectus primū fundamentū totius Christianæ fabricę iecit, quod in moralibus est finis quò cuncti referūtur mores. Finis autē nostrorum morum est beatitudo & fœlicitas: quē ideò primùm omniū contra vanam philosophorum opinionem constituit. Beati pauperes spiritu: contra illos qui fœlicitatē, vt 1. Ethic. ait Aristote. in diuitijs collocauerunt, Aristo.

Beati mites, contra illos qui illam statuerant in honoribus. Beati qui lugēt: aduersus eos qui illam posuerant in diuitijs. Mox constituto fine, Apostolorum pectora instruxit, quos orbi præfecera, vt tāquàm duces & lumina mūdi abvniuersis terrenorū affectibus tam essent abstracti, quàm illis opus erat, qui, ceu sal terrę & lux mundi, vniuersum orbem deberent, & ab infectione temporalium præseruare, & ad cœlestem patriā perducere. Deinde intus nostros animos, vnde operum radix procedit in ordine ad seipsos, quantum ad duo quæ virtuti sunt necessaria, instituit. Primùm ex parte obiecti: nempè vt non solùm à malis operibus qualia sunt homicidium, adulterium, & similia, abstineremus: verùm & ab ipsorum affectibus simus perpurgati. Qui irascitur fatri suo: &, qui viderit mulierē &c. nam scrutator cordium Deus, interna pectora præ cunctis operibus habet grata. Præterea & intētionem finis, vnde laus maximè aut vituperium operis emànat, rectificauit: nimirùm cauere iubens nè quid causa humanæ gloriolæ agamus, nè mercedem, quam ipse nobis optat cumulatissimā conferre, ab hominibus præstolantes, potissimo frustremur præmio. Pretereà descendit ad imbuendum homines quibus officijs erga proximum se debeant gerere. Primùm nè officiū vsurpātes Dei, de occultis eius gestis iudicemꝰ: quod quidē iudiciū cùm causam nobis offerat proximū nostrum aut odiēdi, aut contēnendi iniuriū est ac nocuum. Mox vt neque in sacrorum iniuriam, quæ ad Deum pertinent, negligentes simus: nēpè nè ineptis illa atque inidoneis, ceu porcis committamus. Et super omnia adeò curauit nostram dilatare charitatem, vt vsque ad inimicos pertingeret. Postremò denique docuit quemadmodum absque diuino fauore sanctissimæ legis mādata implere nequimus. Vnde ait, Petite & accipietis: pulsate & aperietur vobis. Cautelamq; adhibuit, vt contēdamus per angustam portam intrare: nam virtutis semita, quippe quæ media est inter duo extrema, angusta est: deuiādi autem campus, latissimus. Vnde Aristoteles scopum, inquit, pertingere, vno tantùm contingit modo: aberrare verò, infinitis. Quapropter & à falsis ꝓphetis cauere etiā nobis iussit, qui nos à recta diuertunt. Multa denique alia illic resplēdent mandata, quæ angustia præsentis loci exponenda non capit. *Aristot.*

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum respondetur, illa tria peculiariter præcepta ob id Christum explanauisse, quòd illa perperàm Pharisæi populo interpretabantur. Censebāt nanque in solo opere inesse culpam: non autem in affectu: eò (vti ait sanctus Thomas) quòd apparebat illis motꝰ iræ ac Veneris esse naturales. Et prætereà fortè (vt reor) quia cùm non viderent per internas animi commotiones, quæ in opus non prorumpunt, vllum irrogari proximo damnum, nullam in illis agnoscebant iniustitiam. Christus autem edocuit illas esse prauas: nōmodò quia causa sunt operū, verùm quia per se sunt iniuriosæ. Odio em̄ habere proximū, iniuria est. Prohibitioni autē periurij adhibuit etiam iurandi frænum: fortè quia iurare verum, nullum putabant esse peccatum: etiam si temerè & absq; iudicio fieret: imò id pertinere ad reuerentiam Dei, vt aliqui nunc blasphemi autumant, inquientes quòd qui bene, id est, multùm iurat, bene credit.

Ad secundū ¶Ad secundum pari modo respondetur, supposito illo discrimine superiùs inter cæremonialia & iudicialia constituto: nempe quòd iudicialia non sic prorsus lex noua reiecit, quin rursum possint institui: sed cæremonialia sic consopiuit, vt nullatenùs valeant reuiuiscere. Hac enim de causa iudicialia quidem Christus correxit, cæremonialia verò minimè, sed ablegauit. Bifariàm autem Pharisæi circa iudicialia hallucinabantur. Primùm nanque nonnulla, quæ permissiones erant, arbitrabantur esse per se iusta & imperata: vt repudiū vxoris: & vsuras ab extraneis corradere. Quare vtrunque illos dedocuit. De repudio enim declarauit non esse præceptum, tanquàm æquum: sed ob eorum duritiem permissum, quasi minus malū. Sed & vsurarum exactionem inhibuit Lucæ. 6. inquiens, Date mutuum: nihil inde sperantes, quem tamen locum lib. 6. emunctiùs sumus exposituri. Secundo modo errabant, existimantes quæpiam quæ lex facienda propter iustitiam instituerat, eadem exequēda fore vel appetitu vindictæ, vel temporalium cupiditate, vel odio inimicorum. Quocircà tria præcepta in contrarium sensum Christus operæ pretium duxit explanare. Iudiciale enim illud talionis, quod datum fuit vt iustitia seruaretur, ipsi vindictæ causa putabāt exequendum: quē ideo Dominus errorem ex eorum animis reuulsit: docens paratos debere nobis esse animos vbi charitas poposcerit, non reddere malum pro malo: sed percutienti vnam maxillā, alteram si oportuerit, præbere. Pari modo iudicium aliud rependendi quatuor oues pro vna, animos eorū ad cupiditatem irritabat: & ideo docuit vt prompti simus animo, volenti nobiscū in iudicio de tunica contendere, permittere & pallium. Tertiò denique ex legibus illis quę *Duplex error Pharisæorū circa iudicialia.*

ipsis bella aduersus Chananæos & Iebusæos gerere præcipiebant, colligebāt odium aduersus inimicos, esse preceptum. Et ideò docuit leges illas iam cessauisse, sed inimicos potius esse diligendos. De cæremonialibus autem, causa iam dicta, nihil meminit: sed vnico verbo cuncta confodit. Nam vbi Ioan. 4. Samaritanæ dixit, Venit hora quando neque in monte hoc neque in Hierosolymis adorabitis patrem: sed veri adoratores adorabunt patrem in spiritu & veritate, docēs templum destructum iri: docuit pariter omnia illa temporalia sacrificiorū impedimenta in spiritualem cultum abitura.

Ad tertium. ¶ Ad tertium huiusmodi responsio subiungitur. Cuncta quæ in mundo expetere mortales possunt, ad illa tria reducuntur quæ Ioannes in. 1. ca. 2. adnotauit, inquiēs, Omne quod est in mundo, cōcupiscentia carnis est, hoc est corporales deliciæ ac voluptates: concupiscentia oculorum, puta diuitiarum auiditas: & superbia viuæ, puta honoris ambitus, & gloriæ cupido. In antiqua autem lege non promittebantur deliciæ: imò ab illis populus arcebatur. Quare Christus nō opùs habuit populum ab illis absterrere. Promittebatur tamen honoris celsitudo, diuitiarumq; exuberantia. Legitur enim Deutero. 28. Si audieris vocem Domini Dei tui, faciet te celsiorem cunctis Gentib⁹. Et infrà, Abundare faciet te omnibus bonis. Hæc ergo duo consultum Christi fuit corrigere: ob idque vanam gloriam à tribus operum generibus expulit, ad quæ cuncta officia reducūtur. Quicquid em̄ homo facit, aut suiipsius gratia peragit: & id significatur ieiunij nomine, quo homo suas sedat voluptates: aut amore proximi, cuius generis est eleemosyna: aut propter diuinum cultum, qualis est oratio. Ex his enim tribus, eò quòd opera sunt supererogationis, solent homines mundi auram ambire. Ne autem aliquid facerent auaritiæ causa, prohibuit statim, dicens: Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra.

Ad quartū. ¶ Ad quartum respōdetur, Deum non interdixisse nobis necessariam solicitudinem, sed superfluam: quæ in quatuor consistit: scilicet, dum quis finem in rebus temporalibus constituit, Deo propter temporalia seruiens, pluris scilicet ea æstimās quâm ipsum. Et ideo ait, Nolite thesaurizare vobis. Nam qui thesaurizat, in thesauro finem constituit: ob idq; subdit, Vbi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum: id est intentio, qui est actus circa finem. Secundò nè simus sic circa temporalia soliciti, vt de auxilio diuino diffidamus: cui cura est nostrî etiam in temporalib⁹: Ideoque adiecit, Scit enim Pater vester quid opùs sit vobis antequam petatis eum. Tertiò nè homo sic sit solicitus quasi sibiipsi cōfisus: ob idque ait, neminem posse ad staturam suā quidpiam adijcere. Quartò nè plùs iusto, solicitudo nos futurorum præoccupans, angat. Propter quod ait, Nolite soliciti esse in crastinum. Pari modo neq; iudicium publicum prohibuit sine quo homines vitam transigere nequeunt, sed temerarium: puta nè de occultis sine causa leuiter præcipitetur.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm congruè lex euangelica consilia nobis quædam adiecerit.



VEtimum quod in lege euangelica considerare restat, est consiliorum ordo, quo nos Christus super oēs mundi nationes ad beatitudinis culmē euexerit. Quæritur ergo vtrū congruè sint consilia per legem euangelicam nobis adhibita. Et arguitur primò quod nulla sint consiliorum opera. Vniuersa enim quę homo reddere Deo potest, eidem virtute præcepti dilectionis, quo ipsum super omnia tenetur diligere, debet: vtpote quòd ex nihilo nos condidit: qua ratione quicquid sumus, ac subinde possumus, illi debemus. Vnde. 1. Paralip. 29. Tua sunt, inquit Sapiens, omnia: & de his quæ de manu tua accepim⁹, dedimus tibi: nullum ergo restat supererogationis opus, quod sit consilij. Primum argumentum.

Secundum. ¶ Secundò arguitur. Si in rem mortalium erant consilia, non erat cur Deus non eadem antiquis traderet, sicuti nobis: in antiqua autem lege talia consilia non legimus: nō ergo Christus ea debuit superaddere.

Tertium. ¶ Tertiò. Consilia dantur de his quæ sunt ad finem expedientia: non autem eisdē hominibus omnia expediunt: ergo non debuit Dominus noster consilia determinare: sed vel cuiusque arbitrio relinquere, vel sapientum prudentiæ, qui quos nossent idoneos, consiliorum opera admonerent.

Quartum. Quartò, Si aliqua essent consilia maximè illa quæ ad perfectionem vitæ pertinent: illa autem inter præcepta Christus posuit Matth. 5. vt inimicorū dilectionem, & præbere alteram maxillam vnaili percutienti. ¶ In contrarium est illud Sapient. Prouerb. 27. Vnguento & varijs odoribus delectatur cor: & bonis amici consilijs anima dulcoratur. Christus autem, vt est sapientissimus, itâ & nobis maximè amicus: ergo eius consilia

silia maximum nobis afferunt emolumentorum pondus.

SOlutio quæstionis tribus conclusionibus continetur. Prima est. Multa sunt consilia de iure naturę, quæ nõ solùm sub lege scripta, verùm & ante illã semper fuerunt virtutis officia. Probatur: nam miseris, etiam citra casum grauis necessitatis occurrere, semper fuit officium: & voluptatibus mũdi parciùs vti, quàm lex permitteret ob aliquam bonam causam. In summa illis renũtiare quæ licitè homo posset facere, consiliũ semper sapientes duxerunt.

Prima cõclusio.

Probatio cõclusionis.

¶ Secunda conclusio. Congruentissimè in lege noua non modò naturalia illa consilia explicita sunt, verùm & alia recẽter adhibita quæ non erant in veteri. Probatur. Hoc inter consiliorum opera & ea quæ sunt in præcepto interest, quòd præceptorum opera sunt de necessitate salutis: opera verò consiliorũ sunt supererogationis officia, per quæ expeditiùs ad charitatis perfectionem peruenitur: cùm ergo inter legem veterem & nouam hoc fuerit interstitium, quòd illa erat lex seruitutis & timoris: nostra verò, lex libertatis: fit cõsequens: vt & illi congruerit non ponere nisi prȩcepta: & nostræ, vt consilia adhiberet, quæ libere quisque exequi posset. ¶ Tertia conclusio. Consilia euangelica atque adeò omnia naturalia ad tria reducuntur genera: scilicet paupertatis, cõtinentiæ, & obedientiæ. Probatur. Consilia, vt proxima conclusione assertum est, sunt illa per quæ homo expeditiùs ad charitatis perfectionem progreditur: est autẽ homo inter spiritualia bona, quibus charitas comparatur, & temporalia, quibus eiusdem charitatis via impeditur, sic cõstitutus, vt quò illis propiùs accedit, à tẽporalibus longiùs absit: & vice versa: tẽporaliũ autẽ, vt nuperrimè adnotabamus, tria sunt genera: scilicet cõcupiscentia carnis, cõcupiscẽtia oculorũ, & superbia vitȩ. Quapropter qui i huiusmodi sic in finẽ cõstituit, vt regulas vitæ secũdùm istorũ affectũ instituat, prorsus sit charitas expers: ob idq́; per præcepta instituimur vt debitè ac iustè illis ex præscripto vtamur: animos verò ab illis prorsus euellere, non est cũctis, imò neque multis in hoc sęculo possibile. Quare sub cõsilio Christus id cuicunque reliquit, vt qui capere posset, caperet. Per paupertatẽ autem abdicamus à nobis oculorum concupiscentiam, hoc est facultates ac diuitias: per continentiam verò concupiscibilia oculorũ hoc est tactus delicias: sed per obediẽtiam, oculorum superbiã, hoc est honores, & mundi fastus. Illa ergo tria in capite statim suarum legum Christus proposuit: videlicet, Beati pauperes spiritu, Beati mites, Beati qui lugẽt. Quæ quidẽ Apostolis ratione status vt super eisdẽ verbis scriptũ reliquimus, necessaria erãt: reliquis autẽ relicta sunt in consilio. Vnde, vt Matth. 19. legitur ait Petrus: Ecce nos reliquimus om̃ia & secuti sumus te, quid ergo erit nobis? Quam ob rem Apostolici viri, hoc est qui apostolicum institutũ imitari contendũt, hęc tria vota suscipiunt: iuxta documentum Christi ad iuuenẽ, Si vis perfectus esse, vade & vende omnia quæ habes & da pauperibus, & sequere me. Vbi verbo sequelæ, obedientiam expressit, quæ votorum supremum est, atque aliorum finis. Ob hoc enim sæculo valedicimus, vt Christũ expeditiores sequamur. Hæc igitur simpliciter sub consilio collocantur: ad quæ capita cuncta reducuntur. Nam eleemosynam extra causam necessitatis erogare, ad consilium attinet paupertatis: & licitis voluptatibus abstinere, ad cõsilium continentię: & aliquando hominem suam nõ sequi, vbi licuerit, voluntatem, ad consilium quodam modò obedientiæ: vt offensam remittere, cuius posses vindictam exigere. ¶ Quòd si interrogas quæ sint noua illa quæ adhibita sunt in noua lege? In primis virginitas vsque ad Deiparam virginem non legitur fuisse in consilio. Et præterea vt prorsus homo cuncta confirmato voto relinqueret: quod cum Christus iuueni obtulit, quasi de re noua stupuit. Quò alludit illud Petri, Quid ergo erit nobis? quasi, qui fecimus, quod nemo hactenùs fecit. Tametsi & in lege naturæ, licèt non religionis gratia, sed philosophãdi, de Diogene & multis Pythagoreorum, historiæ tradunt opulentiam splendoremq́; humanum abiecisse. Et vt nos super ca. 3. Matth. in descriptione deserti quo Ioannes pœnitentiam prædicauit enarrauimus. Fuit etiam inter Iudæos Aessenorum collegium, quorum Iosephus libr. 18. antiquitatum meminit. Et Solinus ca. 48. qui à communi hominum conuictu semoti, absq; vxoribus anachoretarum vitam degebant. De his autem latiùs in lib. 8. sub titu. de voto.

2. Cõclusio.

3. Cõclusio.

Suadetur cõclusio.

Quæstio.

Solutio.

Iosephus.

Solinus.

AD primum igitur argumentum negandum est, quicquid nos facere possumus Deo deberi ratione præcepti. Consultissimus nanque & in nos plentissimus Deus in obligando nos suis legibus non tantùm eorum rationem duxit quæ nos illi deberemus: sed eius quòd imbecillis nostra natura præstare posset. Vnde Paulus, De virginibus, inquit, præceptum non habeo: consilium autem do. Quin verò præter sacramẽtorum præcepta nihil ampliùs nobis iussit, quàm quod in iure naturæ

Ad primum argumentũ.

Paulus.

turæ positum est: hoc autem iure nemo tenetur quantum potest semper facere: sed consilia non contemnere, & nihil animo admittere, quod dilectioni Dei sit aduersum: hoc est enim diligere eum ex toto corde & ex tota mente. Et sic est intelligendum illud Eccles. 9. Quocunque potest manus tua, instanter operare. Nam si sensum faciat consilij, nihil contra nos. Si autem vim habeat præcepti, intelligitur vt quicunq; pro suo statu faciat quod debet: Neque vero ex contemptu & consiliorum vilipendio omittat ad perfectionē tendere: vt sanctus Thom. 2.2.q. 186 .artic. 2. expositor est. (S. Thomas.) Quocircà neque qui consilia sequuntur ad altiorem gradū charitatis obligantur quàm alij: sed præstantiori via secundum suam professionem ad charitatem tendere: quę est præceptorum finis. Sed hæc non sunt præsentis speculationis: lib. enim octauo, qui est de voto, iterum hæc pressiùs attingemus. ¶ Secundum autem (Ad secūdum) argumentum secunda conclusio dissoluit: vbi reddita est ratio cur decentiùs lex euangelica quàm vetus consilia tradiderit. ¶ Ad tertium (Ad tertium) respondetur, quòd Christus proponens consiliorum opera ob id eą nemini præcepit, quòd videbat non cunctis expedire: sed reliquit cuiusq; optioni, vt Matthæ. 19. Si vis perfectus esse, &c. Et rursus: Qui potest capere, capiat. ¶ Ad quartum demum respondetur quòd illa (Ad quartū) consilia quæ sunt de iure naturæ sæpe accidit vt sint in præcepto. Ob idq; quantum ad animi præparationem, tenemur prompti esse, vbi necessitas exegerit, illa implere. Quam obrem Christus præceptorum numero eadem adscripsit: sed tamen extra necessitatis casus sunt in consilio.

FINIS LIBRI SECVNDI

DE IVSTITIA ET IVRE.

LIBER

LIBER TERTIVS De Iustitia & Iure.

QVÆSTIO PRIMA, De Iure.

Sanct. Tho. 2. 2. quæst. 57.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm ius sit obiectum iustitiæ.



AD iustitiam, de cuius virtute præsens à nobis opus institutum est, ius pertinet: quapropter de Iustitia & Iure illud inscripsimus. Ius autem bifariam, vt in fronte primi libri dicebamus, vsurpatur: videlicet & pro rationis regula, prudentiæque dictamine, per quam regulam æquitatem iustitiæ perpendimus: quales sunt leges: prætereà pro æquitate ipsa quæ obiectum est iustitiæ: nempe quam iustitia in rebus constituit. Igitur cùm de Iure priori modo, hoc est de Legibus duos hactenùs libros absolutos dederimus, subsequitur vt ad definitionem Iustitiæ propiùs accedentes, de iure dicamus, posteriori modo accepto nomine, vt pote per quod eadem constituenda est iustitiæ definitio. Continet enim liber præsens, ordine tertius, iustitiæ tractatum in genere, eiusque diuisiones in legalem & particularem, inque distributiuam & commutatiuam: priorémq; eius speciem, scilicet distributiuam: vbi de acceptione personarum disputamus. Quam materiam edisserit. S. Thom. 2. 2. q. 57. & infrà.

Gemina acceptio iuris.

Partitio libri.

S. Thomas.

¶ Quæritur ergo primò vtrum ius sit obiectū iustitię? Et arguitur à parte negatiua ex verbo Celsi Iurisconsulti lib. 1. de Iusti. & iure. Ius est ars boni & æqui, ars enim non est obiectū virtutis iustitiæ, quæ est in voluntate: sed per se virtus intellectualis, vt. 6. Ethic. author est Aristot. ¶ Secundò, Iustitia præcipuè nos Deo subijcit: secundum illud Augustini in lib. de moribus Ecclesi. Iustitia est amor tātum Deo seruiens: & ob hoc bene imperans cęteris quę homini subiecta sunt: ius autem ad diuina nō pertinet, sed ad humana. Sic enim Isid. lib. 5. cap. 2 distinguit inter fas & ius, ꝙ fas sit lex diuina: ius autem, humana: ergo ius non est obiectum iustitiæ. ¶ In contrarium autem est tam idem Isidorus ꝗ Philosophus. Ait enim ille ibidē ꝙ ius dictū est quasi iustū. Et refertur dist. 1. can. ius. Et Philosophus in principio. 5. Ethic. Omnes, inquit, talem habitum volunt dicere iustitiam, à quo operatiui iustorum sunt.

Primum argumentum partis negatiuæ.

Aristote.

Secundū argumentum. Augustinus

Isidorus.

Aristo.

IN vestibulo statim quæstionis primum omnium supponendū est, iustitiam vno modo accipi generali nomine pro omni virtute. Sic enim acceptā Philos. 5. Ethi. c. 1. appellat illā, totam virtutē. Vnde & iustus idē est quod studiosus, quacūq; sit insignitus virtute. Et ratio amplissimi huius significatus est, ꝙ in omni virtute extat obediētię ratio, legi debitę. Quicqd autem rationē debiti claudit, iustitiæ formā induit. Quo vtique significato accepit Christus Mat. 5. & 6. iustitiæ nomen, Nisi abūdauerit iustitia vestra &c. Et attendite nè iustitiā vestrā faciatis corā hominib⁹. & Paul. 1. ad Timot. 1. Iusto nō est lex posita. Atq; hoc pacto nō tractam⁹ hîc de iustitia, neq; habet peculiare obiectū, sed suū cuiq; virtuti est ꝓpriū: nēpe id qđ legitimū est: sed accipit̄ vt est particularis virtus moralis atq; vna quatuor cardinaliū, cuius officiū est facere iustū. Secundò nè quis nobis ordinis peruersionē improperet, ꝙ priùs de iustitia, ꝗ de iure dicendū nobis esset, nouerit doctrinā esse Arist. 2. de anima, text. 33. ꝙ qui de potentia vel habitu tractaturus est, exordium auspicari debet ab obiecto: vnde habit⁹ speciē sortitur & per quod describi debet: vt ꝗ de sensibus disputationē init, priùs debet de sensibili disputare. Oculus enim nō per hoc propriè definitur ꝙ sit sensus sic aut sic cōpositus: sed ꝙ sit sensus percipiēdi colores: & pariter auditus ꝙ sit sensus percipiēdi sonū: & serra est instrumentū secādi ligna: & temperātia, habitus quo rectè delectabilib⁹ tact⁹ vtimur. Pari ergo modo loco citato. 5. Ethic. Arist. definit iustitiam per iustum: nempè ꝙ sit habitus quo iustum volumus & iustum operamur. Et Vlpian. ff. de iustit. & iur. Iustitia est, inquit, constans & perpetua volūtas, ius suū vnicuiq; tribuens. Cum ergo iustitia per ius definiat̄, meritò à iure est nobis proficiscendum. ¶ His ergo præhabitis, ad quæstionē vnica conclusione respondetur.

Diuisio iustitiæ. Philosophus

Paulus.

Solutio tacitæ obiectionis.

Aristot.

Ius est obiectum iustitiæ. Conclusio ex authoritatibus Isidori, & Philosophi, & Iurisconsulti modo citatis, appellantium ius, iustum illud:

Cōclusio responsiua.

illud, quod iustitia in rebus constituit, satis cõstat: nihilo secius ratione amplius demonstratur quæ sumitur ex differentijs iustitiæ à reliquis virtutibus. Sũt enim ordine tres. Prima, ꝙ cum propriũ sit omnium virtutũ rectum perficere opus, rectitudo tamen reliquarũ virtutũ existimatur in ordine ad ipsum agentem: iustitia verò in ordine ad alterum. Et ratio est ꝙ iustitia est virtus ordinans, habentem ad alium: reliquæ vero ipsum ordinant ad seipsum. Exẽpli gratia. Temperantia versatur circa rectum vsum delectabilium tactus: & ideo ponit medium inter duas affectiones ipsius temperati: scilicet ne in ciborum venereorum ve vsu à ratione exorbitet: neq; verò minus sumat ꝙ sustentatio vitæ postulat. Et pariter fortitudo inter timorem & audaciam modum constituit. Iustitia verò facit æqualitatem inter debentem & alterum cui quidpiam debet. Vt si vterque nostrûm habebat quinq;, mutuo verò mihi dedisti vnum, cuius causa tãtum habes quatuor, ego vero sex, iustitia postulat vt tibi vnũ refundã vt vterq; nostrũ habeat quinq;, qđ est mediũ inter quatuor & sex. Pari modo situas mihi operas locasti, iustitia poscit vt merces mea easdẽ adæquet. Quocirca & res duę iustificari dicũtur dũ adęquãtur: vt putà cũ architect⁹ lapidẽ ad normã iustificat, & sutor calceũ ad pedẽ. Secũda ex hac nascit differentia ꝙ in materia reliquarũ virtutũ nihil verè ac legitimè cẽsetur rectum, nisi respectu agẽtis. Exempli gratia. Si auarus parca vtatur mensa, nõ vt temperatè viuat, sed nè pecuniã dispẽdat: opus illud nõ cẽsetur rectum, neq; virtuti admensuratũ. Si verò debitor quantũ æris debet tantum creditori persoluat, sinistra tamen intentione: nẽpe vt illud dilapidet: vel si gladium quẽ in deposito habet, domino restituat, sciens in malũ vsum esse ab illo repetitum: tunc tale opus iustum simpliciter cẽsetur: quia est debito æquale: licèt nõ opus virtutis, neq; qui soluit sit studiosus. ¶ Atqui ex hac rursus exoritur tertia differentia: nempe ꝙ meritò Doctores virtuti iustitię perse obiectum ascribunt, quod ius appellant & iustum: non autem reliquarum vlli: videlicet quia virtute iustitię iustum ipsum ex natura rei constituitur: in reliquis vero nõ nisi ex recta intẽtione agentis. Quapropter diuus Tho. (quod meditate considerandum est) tractatus aliarum virtutum, nimirum fortitudinis, aut tẽperantiæ, nõ ab earũ obiectis exorditũr, sed à virtutibus quæ faciunt rectitudinem in opere: tractatũ verò iustitiæ ab obiecto: quod in rebus ipsis consistit. Quin vero in alijs virtutibus non tam propriè dicitur obiectum ꝙ materia circa quam versatur virtus: vt materia fortitudinis est periculũ belli: & materia temperãtiæ, delectabilia tactus: in quibus virtus medietatem inter duos affectus constituit: sed virtutis iustitiæ propriè est obiectũ: æqualitas ipsa rerum in quam virtus tendit, sicuti visus in colores. Habemus ergo cõclusionẽ ꝙ ius est obiectum iustitiæ. ¶ Veruntamen non desunt qui hoc discrimen superficie tenùs cernẽtes impugnent. Buridanus inquam. 5. Ethic. q. 1. aduersus hanc doctrinam sic insurgit. Aut loquitur, inquit, diu⁹ Thomas de rectitudine operis quatenùs est rectitudo virtutis, aut de eius rectitudine absolutè, licèt non fiat à virtute. Si priori modo, tunc vti officia aliarum virtutum, sic neque opus iustitiæ rectum est, nisi in ordine ad agentem. Docet enim Arist. 2. Ethi. cap. 4. nullum esse virtutis opus nisi fiat ex electione, ꝓpter legititum finem: quare, vt modò dicebamus, qui gladium reddit vero dño vt homicidium faciat, nõ est studiosus. Si verò loquatur de operis rectitudine absolutè, non quatenùs à virtute proficiscitur, tũc in materia quoq; aliarum virtutum eiusmodi reperitur rectitudo sine ordine ad agẽtem: vt si quis per hypocrisin ieiuniorum legem obseruet, aut propter vanã gloriam strenuè se gerat in bello. Respõdetur, tamen differentiam cõstitui in rectitudine absolutè cõsiderata. Et est hæc, ꝙ cũ rectitudo iustitiæ in rebus ipsis natura sua sit reperibilis, qui soluit æquale debito mala intentione & fine, facit quidẽ opus iustum, cùm ius alteri suũ tribuat, licèt nõ sit iustus, id est studiosus: quia non operatur quando, vbi, & quomodo oportet. In reliquis verò virtutibus, si vnamquamlibet tollas virtutis circunstantiam, nulla restat moralis rectitudo: hoc est ieiunium illud non est opus temperatũ: neque aggressus in bello, opus strenuum: quia talia opera non habent aliam rectitudinem quàm in ordine ad virtutis habitum.

Ratio cõclusionis. Primum discrimẽ iustitiæ singulariter dictæ à cæteris virtutibus.

Secunda differentia.

Tertia differentia.

S. Thomas.

Buridanus.

Ratio Buridani contra D. Thom.

Aristot.

Solutio rationis factæ.

IGitur, vt ad obiecta capitalia respõdeamus, circa materiam primi argumenti idem. Buridanus & nõnulli minùs nominis significatum callentes, negant nomẽ ius accipi pro obiecto iustitię, sed aiunt idẽ esse quod legem: secundũ verbum Isidori quod refertur disti. 1. Ius generale nomen est: lex autem iuris species. At verò qui hoc negat: veritati se authoritate omniũ armatæ, contrarium obijcit. Enimuerò quod Philosophus appellauit iustum, vbi dixit iustitiam esse habitum iustorum effectricem, Iurisconsultus planè nuncupauit ius, dicens, Iustitiam esse virtutem ius suum cuiq; tribuendi. Si ergo iustitia facit ius & iustum, quis abnuat ius

Ad primum argumentũ. Buridanus.

Refellitur. Buridanus.

ius esse obiectum iustitiæ. Imò crediderim per Apocopen, hoc est per amputationem syllabæ in fine dictionis, iustum, dictum esse, ius: sicut pro eo quod, potestis. dicimus, potes. Vnde Græcè Δίκαιον, idem promiscue significat, quod iustum, & ius. Quare idem ipse Isidorus eodem loco statim subdit, ius dictum esse quia iustū est. Quapropter lex ipsa ideo dicitur iusta, quia iustū in rebus constituit. At verò quoniam opificiorum artificiatorumque nomina ad significandum quoq; artes transferuntur, sicuti nomē medicinæ, quæ est res per artem cōposita ad artem ipsam accommodatur, nomē iuris deriuatum est: primum ad significādum artem cognoscendi quidnam sit iustum: & ex inde rursus ad significandum legem. Cauendū namq; tibi est idem esse censeas artem boni & æqui, & legem: ars enim non est dictamen, sed scientia potius moralis, qualis est in iure consultis ad inuestigandum quidnam æquum sit lege sancire. Lex autem est regula prudentiæ, seu dictamen practicum inde constitutum: puta, fac, ne facias, quæ quidem est in principe, vt lib. 1. q. 1. declarauimus. Quocircà vbi ait Isidorus legem esse iuris speciem non accipit speciē quasi quid generi directe subiectum: vt est homo, animali: siquidem subdit, ius id esse quod iustum. Sed quia est regula præceptioq; iuris scripta. Ius enim aliud est naturale, menti nostre inditum, atque aliud scriptū: & secundùm Isidroum lex est constitutio scripta. ¶ Et per hoc detegitur sensus verborū Celsi: Ius est ars æqui & boni. Vbi hallucinatus Accursius ait non idem esse æquum quod bonum: fingens nescio quid discriminis inter illa membra: cùm tamē æquum & bonum, vt doctè illic Budeus adnotauit, & nos suprà lib. 1. q. 6. art. vlt. declarauimus, loco simplicis nominis accipiat pro eo quod est epieikeia: putà legis interpretatio, casu quo palàm est legislatorem si adesset, noluisse legen secūdùm scripture rigorem seruari: vt colligitur ex. l. nulla. ff. de legib. Nā leges non possunt in omnes singulares casus prospicere, vt habetur. l. neq; leges. & l. non possunt. eod. titu. Quo fit vt cùm ait Iurisconsultus ius esse artem boni & æqui, ius accipiatur, nō pro scripto, sed ꝓ naturali: vt pote quòd epieikeia faciens contra verba scripti iuris mentem eius seruat illęsam, in qua ius naturale cōseruatur. Quare ars æqui & boni idem est quod ars tuēdi naturale ius vbi scriptum apparet iniquum. Habetur enim Instit. de succell. libert. l. 1. Prætoris edicto hæc legis iniquitas emendata est. & ff. quod quisque iu. & c. l. si. quis. ait Vlpia. Si quis iniquum ius aduersus aliquem impetrauerit, ipse eo iure vtatur. Vnde etiam illud emanauit axiôma, Summum ius, summa iniuria.

Non sunt idē lex & ars boni & ęqui

Isidori mēs.

Acursij lapsus.

Budeus.

¶ Atque ex his ipsis quæ dicta sunt colligitur intellectus Vlpiani in eadem lege: vbi ait ius à iustitia appellatum est. Enimuerò si ius pro obiecto iustitię, vt dictum est, accipias, falsum quidem est. Nam potius ecōuerso iustitia dicitur à iure. Quandoquidem habitus ab obiecto sortiatur speciem. Præterquàm quòd per grāmaticorum regulam longior dictio à breuiori deriuatur. Accipit ergo Iurisconsultus ius pro arte & scientia de iure naturali iudicandi. Illa enī ob id nascitur ex iustitia, quòd ille solus qui iustus est prudentia viget, vt ait. 6. Ethi. Arist. ad recte de agendis iudicandum. ¶ Vt ergo, dictorum faciamus epilogum, ius est in rebus: ars verò æqui & boni in intellectu docente iustum operari: sicuti ars fabrilis. Sed lex est regula intellectus practici per prudentiam cōstituta: atque adeò ratio iusti, hoc est factiua & constitutiua iusti: iustitia deniq; virtus voluntatis quæ secundum legem iustum in rebus constituit. Quo fit vt cùm dicitur ius alicui reddi, non aliter accipiatur quàm vt est obiectum iustitiæ. Tametsi sanctus Thom. nonnihil discriminis internoscat: nempe quòd ius reddere sit sentētiā in fauorem alicuius pronuntiare, siue secundùm rei veritatem, siue secundùm allegata & probata: etiam dum secundùm veritatem iniquum fit. Quòd autem subdit, ius quoq; accipi pro tribunalis loco, vt dum reus dicitur in iure comparare, fortè ex Paulo iure consulto accepit: qui. l. pen. ff. de iust. & iur. ait ius accipi pro loco. Nescio tamē an satis aptè dictum sit. Nam quando quis dicitur in iure cōparare, eodem modo videtur ius accipi, quo quando dicitur in ius vocari: vt ait Iureconsultus. ff. de in ius vocan. est iuris experiundi causa vocari: nē pe vt actor rei nomen deferens experiatur an ius sibi patrocinetur. Vbi ius accipitur pro iure ipso vel pro lege. ¶ Ad secundū argumentū respōdetur Augustinum, vbi eit iustitiam esse amorem Deo seruientem, non denotare iustitiæ substantiam: Imò verò cùm Deo æquale reddere nemo possit, nulla est inter nos & Deū propria ratio iustitiæ: sed dicit iustitiam esse amorem, id est ex amore seruiendi Deo nasci, & ad eundem tendere finem. Quapropter, fas idem est quod pium & religiosum: nempe fari dignum: quod quid excellsius est ꝙ iustum.

Vlpiani sensus.

Epilogus ante dictorum

S. Thomas.

Ius nō satis aptè accipitur pro loco tribunalis.

Ad secūdum

ARTICVLVS. II.

Vtrùm diuisio iuris in ius naturale & positiuum, sit generi congruens.



Ost quam visum est quidnam sit ius, sequitur de eius diuisione, vtrũ congruè hoc gen⁹, ius, in has duas species, naturale. s. & positiuum, diuidatur. Et arguitur à parte negatiua. Nullũ est in hominibus ius naturale: ergo diuisio supponit falsum. Probatur antecedens: Ius naturale est immutabile atq; idem apud omnes, vt habetur distinct. 1. cano. ius naturale. in rebus autem humanis nihil est immutabile: quia omnia humana in aliquibus casibus deficiunt: ergo nullum est ius naturale. ¶ Secundò arguitur: Nullum est ius positiuũ: ius enim positiuũ est quod humana voluntate & arbitrio ponitur: vt. 5. Ethic. ca. 7. ait Philo. & eadem distin. Isido. vbi inquit, ius ciuile esse quod quisq; populus sibi cõstituit. Ex hoc autẽ quòd humana volũtate ponatur, nõ sequitur id esse rectũ, atq; adeò, neq; vt sit ius: ergo nullũ est ius positiuum. ¶ Tertiò, ius diuinũ neq; positiuũ est, cũ humanæ autoritati nõ innitatur: neq; verò naturale: quia naturã excedit: ergo diuisio nõ est sufficiens. ¶ In contrarium autem est autoritas Philosophi loco citato. 5. Ethic. cap. 7. vbi ius politicũ, puta ciuile, diuidit in naturale & positiuum quod appellat legitimum.

Primum argumẽtum.

Secundum.

Aristot.

Isidorus.

Tertium.

Aristote.

HIC primũ omniũ nosse oportet eisdem prorsus diuisionib⁹ ius distribui, siue illud pro lege accipias, siue ꝓ iusto, quod est iustitiæ obiectũ: nam ex iure qđ iustitiæ obiectum est, & iustitia rationẽ habet virtutis, & lex rationẽ regulę. Quapropter cũcta quæ lib. 1. quæst. 5. de diuisionibus iuris accepti pro lege dicta sunt, & in hunc quoq; locum cõpetunt, ac perinde breuior hic erit disputatio. Secundò & hic quoq; cautè obseruandum ꝙ ius non statim ex æquo, vt ferè iurisperitorum schola arbitratur, diuidẽdũ est in tria, scilicet in ius naturale, & gentium, & ciuile: licèt id Isidorus videatur cẽsere, vt sequenti articulo patebit. Neq;, vt alij putant, in quatuor, scilicet in hæc tria & ius diuinum. Sed si artem diuidendi cõsulas, ius, vt cõmune est ad diuinũ & humanũ, diuiditur in duo, scilicet naturale & positiuum: & pariter ius diuinum: ac deinde ius positiuum humanũ, in ius gentiũ & ciuile. Vnica ergo conclusio ad quæstionem respondet. Ius primò diuiditur ĩ naturale & positiuũ. Probatur cõclusio. Ius seu iustum, idẽ est qđ æquale ad æquatũ: hoc aut fieri nõ potest nisi altero duorum modorum: videlicet aut ex natura rerum, aut ex condicto humanæ voluntatis: dimittamus enim tantisper diuinã legem, de qua statim similiter censendum est. Exempli gratia. Vt qui aliquid credito recepit, tantũ dem restituat, natura rerum docet: & ideo ius naturale est: sicuti & quòd fœmina viro generationis gratia adiungatur. Quòd autẽ frumẽti modius quinq; siclis væneat, certè non natura fecit, sed humanum condictum: puta reipublicæ consensus aut principis. Nam cùm ad rationem legis vis requiratur coërciua, nõn omne condictum vim nanciscitur legis: sed quod est reipublicæ. Vnde quod priuatim inter ciues intercedit, nõ lex, sed pactum est. Pari modo quòd consanguinei in quarto gradu matrimonium ineant, natura nõ vetuit, sed humana voluntas. Cùm ergo his tantũ duobus modis vsu venire possit æquum & iustum, fit vt duo membra genus ipsum iuris absoluãt. Igitur cũ audis ius naturale esse illud quod est à natura, bifariàm id intelligito: nempè & à natura id docente, & ab eadem ad id ipsum instigante. Vnde Vlpia. l. 1. ff. de iust. & iur. Ius, inquit, naturale est cõmune omnium: eò ꝙ vbiq; instinctu naturæ nõ cõstitutione habetur aliqua. Vbi è regione opponẽs naturalẽ instinctũ & cõstitutionem, nostram bimẽbrem diuisionẽ insinuat. Eodẽq; refertur Ciceronis diuisio, libr. de Inuent. inquientis: Natura ius est quod nobis nõ opinio, sed quædã innata vis affert. Omnes itaq; definitiones istæ per causam efficientem cõstituuntur. At verò Arist. 5. Ethic. c. iam citato per causam id formalem philosophico more definit, dicens: Ius naturale est quod vbique eandem vim habet, & nõ quia videtur: id est quod vbiq; natura sua necessarium est, & nõ quia humano iudicio & arbitramento ponitur. Etenim vt qui decem accepit, totidẽ reddat, nõ est iustum quia hominibus ita existimatum: sed natura sua, sicut ignis est calidus: ꝙ autem frumentũ tanti vendatur, vinũ verò tanti, atq; hoc vitium tali vindicetur supplicio: & hoc aut illud offeratur sacrificiũ, & similia: nõ natura, sed humana voluntas iustũ fecit. Quare ait illic Philoso. iustum legitimum anteq̃ esset positum nihil referre, sed postq̃ positum est. In summa, diuisio hæc præsens in idem cum illa cõcidit, qua Doctores distinguunt, alia esse vel iussa, quia bona: vel prohibita, quia mala: alia vero vel bona, quia iussa: vel mala, quia prohibita. ¶ Offert se nihilominus nõnihil ambiguitatis circa definitionem illã iuris naruralis ꝑ causam efficiẽtẽ: Si enim ius naturæ est quod natura docet, nemo illud posset ignorare: & tamẽ multa sunt de iure naturæ quæ barbarę gẽtes ignorãt, vt de fornicatione simplici ex concilio apostolico adnotauimus, Act. 15. q̃ ideo prohibita fuit cõuersæ gentilitati, nè per ignorantiam excusarentur. Rursus: si ius naturæ est illud

Primũ fundamentum.

Secundum.

Cõclusio responsiua. Probatio.

Cicero.

Aristot.

Prima obiectio aduersus definitioné iuris naturalis.

Secunda.

illud ad quod natura instigat, sit ius omne naturale esse necessarium: quod tamen videtur esse falsum: cũ super aliquo, vt suprà diximus, dispensari possit. ¶Ad horũ prius respondetur ꝙ nõ quicquid natura docet, oẽs capiũt, sed illi prorsus qui serenã habent rationẽ & ab omni nebula liberã. Nam qui in vitia immersi, caligine illam obduxerunt, naturæ radios nõ satis perspiciunt. Posterior verò dubitatio tacta est inter arguendum in fronte quæstionis.

Ad primam obiectionẽ.

Ad primum argumentũ principale.

RESpondetur ergo ad primum argumẽtũ vbi idem cõmouebatur scrupulus, concesso, ius omne naturæ esse simpliciter necessarium natura sua. Quapropter præcedenti lib. q. 3. diximus esse indispensabile. Quin verò Scotus ipse quãuis censeat præcepta secundæ tabulæ dispensabilia esse, negare nõ debet quin sint natura sua necessaria. Sed fortè diceret ꝙ Deus natura superior poterit super illis dispensare: sicuti angeli & cæli, licèt sint res natura sua necessariæ, possũt supernaturaliter annihilari. Tãetsi satis demonstratũ sit neq; id de eisdem præceptis esse possibile: vtpote cũ prorsus eorum naturę repugnet esse licita, sicuti homini esse irrationalẽ. At verò id quod natura sua est necessarium, potest mutatis rebus mutari. Necessitas quippe vniuscuiusq; rei secundum eius naturã perpendenda est. Si enim natura rei immutabilis est, tũc & ius eius erit simpliciter immutabile: vt, quia cælum res est immutabilis, eius motus est immutabilis, sed quia aqua est res mutabilis, licèt simpliciter illi sit naturale infrigidare, nihilominus quando est calida, calefacit. Pari modo quòd depositum sit dño reddendum, per se consideratum est simpliciter necessarium: sed quia homo est mutabilis, dum dñs prauè affectus suum gladium petit ad occidendum, nõ est illi reddendum, qa sicut si sanus existeret, ius esset ei reddere, ita dũ insanus sit, ius est nõ reddere. Eodẽ modo ius per se simpliciter necessariũ est, quicquid debes vt soluas: quãdo verò soluendo nõ es, ius non te ligat. Hęc ergo mutatio non tã fit in iure, ꝙ̃ in hominibus ipsis. Atqui ex hac radice in fine primi libri rationem deduximus quare expedit leges humanas nonnunꝙ̃ mutari: nẽpe quia res mutantur. Et lib. 2. q. 3. cõmonstrauimus, in illas leges quæ rationẽ ipsam iustitiæ & finẽ continent dispensationẽ cadere nõ posse: in illas verò quæ nõ finem, sed media secũ afferunt, cadere posse: hoc enim naturaliũ genus est quod Aristo. loco citato ait posse mutari. Nã etsi dextera naturaliter validior sit, aliquando deficit: & est sinistrum brachiũ robustius.

Aristote.

Ad secundũ

¶Ad secundũ respondetur, concesso non esse regulam generalẽ vt quicquid voluntas constituat continuò sit iustum. Nam si quid cõtra ius naturæ constituat, nunquàm vim legis obtinebit, vt suprà dictum est: reclamante ꝓpheta Isai. 10. Væ qui condunt leges iniquas. Sed quando res est non solùm naturæ non repugnans, verùm pro loco & tempore congruẽs, tunc volũtas humana, si publica autoritate polleat, id potest constituere: quod quia constitutum est, sit iustum: &, vt ait Aristo. quod non referebat, iam inde refert. ¶Ad tertium deniq; respondetur, vt supra insinuauimus, ꝙ ius diuinum non condiuiditur eadem diuisione cõtra ius naturale & positiuum. Imò verò similiter diuiditur. ¶Itaq;, vt perspicua sit diuisio, primùm omnium diuiditur ius in diuinum & humanum, deinde vtrũq; membrum eadẽ prorsus diuisione subsecatur: vt ius diuinum alterũ sit naturale, atq; alterum positiuum. Vniuersũ enim ius naturale est diuinum: eò quòd Deus est author naturæ, ac subinde cuiuscunq; eius iuris: sed ius diuinum positiuũ est, quod supra naturam est ab ipso positum, vt sacramentorũ iura Christianæ familiæ: & cæremonialia ac iudicialia antiquæ legis. Præcepta autem primæ tabulæ decalogi non simpliciter dicuntur ius diuinum positiuum, licèt, vt suprà dictum est, per fidem sint explicita: quia ex rerum natura pullulant: licèt, nisi opitulante fide, non ab omnibus agnoscantur.

Ad tertium.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm ius gentium sit idem cum iure naturali.



CVM duo tantũ membra in ꝓxima diuisione posuerim⁹, dum genus iuris in naturale tantùm & positiuũ distinximus, dubium de iure gentium restat: vtrõnã illorum mẽbro cõprehendatur. Et arguitur quòd contineatur sub iure naturali. Ius enim illud in quo omnes homines cõueniunt, esse non potest nisi naturale, quod, vt proximè dicebamus, cõmune est omnibus: iure autem gentium omnes gẽtes cõueniunt, secundùm illud Vlpia. l. 1. ff. de iustit. & iure: Ius gentiũ est quo gẽtes humanę vtuntur. & Instit. de iure naturali, &c. Ius gentium omni humano generi cõmune est: ergo ius gẽtium & naturale idem sunt. ¶Secundò arguitur. Seruitus est de iure gentium, vt habetur distinctio. 1. c an. ius gentium. & Institutio. modò ci-

Primum argumentũ.

Secundum.

dò cita.&.ff.de iusti.& iure.l.manumisiones. sunt autẽ,vt Philosophus.ait.1.Polit.multi naturaliter serui:ergo ius gentium est naturale.

Aristot.

Tertium.

¶Tertiò,Ius diuidit per naturale & positiuũ: sed nunquàm vniuersæ mundi gentes cõuenerunt vt ius aliquod statuerent:ergo natura idẽ ius docuit,atq; adeò est naturale. ¶In contrarium autẽ est Isidorus distin.1.can.ius autem. vbi distinguit ius gentium à naturali,dicẽs, ius autẽ naturale est,aut ciuile,aut gentium.

Isidorus.

Cõclusio responsiua.

AD quęstionem vnica conclusione respõdetur. Ius gẽtium & à iure naturali distinguitur,& sub iure positiuo cõprehẽditur. Hãc conclusionẽ,etsi expresse hic S.Thom.nõ ponat,tamen argumẽta eius quibus initio quæstionis arguit ius gentium esse naturale, insinuant eius esse mentẽ id negare,affirmareque subinde esse ius positiuũ. Præterquã q.1.2.q.95.artic.4.id planè affirmat:vbi ius positiuum diuidit in ius gentium & ciuile:quod nos lib.1 q.5.exposuimus.Et ratio quam hic adducit id ipsum patefacit.Probatur ergo conclusio. Ius naturale(vt art.proximo diximus)est illud qđ ex rerum ipsa natura adæquatũ est & alteri cõmensuratũ.Hoc autẽ dupliciter cõtingit: Vno modo secundũ absolutã rerum cõsiderationẽ: sicuti masculus & fœmina absoluta natura sua coaptantur in vnum generationis officium:& pater curat filium alere. Alio modo quippiam est alteri cõmensuratum,nõ secundũ absolutã eius naturam,sed in ordine ad certum finem & per certas circunstantias consideratũ. Exẽpli gratia. Quòd hoc prædiũ ab hoc proprio dño possideatur,& aliud ab alio,natura rerum absolutè existimata nõ magis exigit q̃ vt omnia in cõmuni possideantur. Attamen si ager idẽ consideretur,vt ad ferendos fructus colendus atq; in pace possidendus:& pro statu naturæ corruptæ in quo homines segniores existunt, ad impendendas proprias operas,quæ in commune bonum cessuræ sunt,& alienorũ sunt auidi,ratio statim colligit omninò cõducere vt possessionũ diuisiones fiant. Queadmodùm Philo.2.Poli.docet:& lib.nos.4.quæst. de rerum diuisione,mõstraturi sumus.Ex hac ergo distinctione elicitur cõclusionis ratio. Rẽ nãq; absolutè apprehendere nõ solùm hominibus, verùm & cæteris etiã animantibus naturali instinctu cõuenit:& ideo ius qđ simpliciter est naturale,vt societas masculi & fœminæ,ac prolium nutritio,cunctis est animalibus cõmune. At verò de rebus in ordine ad finem sub certisque circunstantijs iudicare,nõ omnibus animalibus cõpetit,sed peculiariter homini virtute rationis,cuius est vnum ad aliud cõferre. Id ergo

S.Thom.

Probatio cõclusionis.

Philosophus

ius quod per talẽ collatiuam rationẽ constituitur,dicitur ius gentiũ,id est ius quo gentes vniuersæ,quatenus rationales sunt,sibi constituerunt. ¶Per horũ intellectũ clarescunt Iuriscõsultorum verba,quorũ explanatio morali philosopho incũbit. Ait enim Vlpia.l.1.ff.de iust. & iur.ius gentiũ à naturali recedere: idq; inde licere facile intelligere,ꝙ illud omnibus animalibus,hoc solis hominibus inter se cõmune est. Et Caius.l.oẽs populi.quod naturalis, inquit, ratio inter oẽs homines constituit,id apud omnes pereq; custoditur:vocaturq; ius gẽtiũ. Non ait,Quòd simplex lux naturę:sed,Quòd ratio,quæ hominibus propria est,cõstituit, id est ponit. Atq; hinc denuò argumentũ sumitur aliud cõclusionis. Ius enim naturale est simpliciter necessarium,id est qđ non depẽdet ex humano consensu:ius autẽ gentiũ obligat: qa videtur,id est quia ab hominibus sic iudicatur: nunq̃ autẽ rerum possessiones diuiderentur,nisi homines cõsentirẽt vt isti illas,alij verò alias possiderent:ergo ius gentiũ non est simpliciter naturale,sed positiuũ. ¶Quòd si conclusionem nostram hoc argumento cõcutias ꝙ inde fieret cõsequens,ius gentium idem esse qđ ciuile:vt luculentior tibi fiat responsio,differẽtiam accipito inter has iuris species. Primùm omniũ ius gentiũ & ciuile à naturali differunt, eò quòd naturale simpliciter est necessarium secundùm absolutam rerum cõsiderationem, vt dictum est:& ideo cunctis animãtibus commune:ius verò tam gentium q̃ ciuile humana ratione est positũ. Ius autẽ gẽtium & ciuile in primis hoc basilari discrimine differunt, quod lib.1.q.5.art.4.ex mente D.Tho. deprompsimus. Nempe ꝙ ius gentium ex principijs naturalibus rerum consideratarũ in ordine ad aliquem finem & circunstantias per viam cõclusionis elicitur:vt si dicas, Agri colendi sunt: & homines negligentiores sunt ad cõia q̃ ad propria:ergo priuatim possideantur. Ius autem ciuile colligitur ex vno principio naturali,& altera premissa arbitratu humano posita:& ideo nõ colligitur per viam illationis,sed per determinationem generalis principij ad specialẽ legem:vt de cæremonialibus & iudicialibus idẽtidem dictũ est.vt si dicas,Res iusto pretio vẽdantur:iustum autẽ tritici pretiũ pro ratione præsentis loci & tẽporis est quinq; siclorũ: minor enim non est de iure naturę. Et pariter malefactor est plectendus:ergo suspendendus latro. Ex hac prima differentia sequitur secũda, ꝙ ad constituendũ ius gentiũ nõ requiritur hominum cõuentus in vnum locum: quoniã ratio id singulos per se docet:sed ad constituen-

Elucidantur varia Iuriscõsultorũ verba.

Alia ratio ꝓ cõclusione.

Scrupulus.

Primũ discrimẽ iuris ciuilis ac gentiũ

Secunda differentia.

dum ius ciuile requiritur reipublicæ conciliũ, aut principis autoritas: vt vltrò citroq; habito consilio cõstituatur. Atq; ex hac rursus sequitur tertia, videlicet q ius gentium est gentibus omnibus cõmune, vt dictũ est: ius autẽ ciuile est, vt ait Isidorus, quod quisq; populus vel ciuitas sibi propriũ constituit. Quare aliud est ius Atheniensium, aliud verò Romanorũ, &c. vt habetur Insti. de iure natu. & gent. §. sed ius. De iure autẽ gentium omnes penè contractus introducti sunt, vt emptio & venditio, locatio &c. sine quibus humana societas constare non potest, vt patet eodem, Institu. §. ius autẽ. &. ff. de iusti. & iur. l. ex hoc iure. Isidorus ergo quia nouit ius gentiũ & à naturali differre, & à ciuili, nè tot faceret diuisiones, distinxit ius in hæc tria mẽbra. Artificiosiùs ergo diuiditur in ius naturale & positiuũ: ac deinde ius positiuũ humanum, in ius gentium, & ciuile. ¶Est autem admonito opùs nè quenquã diuisio Aristotelica fallat, lib. 5. Ethic. ca. 7. vbi ius politicũ diuidit in naturale & legitimũ. Haud enim politicum pro eo prorsus vsurpat quod iuris prudẽtibus est ciuile: nam ius naturale nõ est species ciuilis, sed illi contra positum. Appellauit ergo generaliter ius politicũ, ius omne quo ciuitas vtitur: quo noĩe tã naturale q̃ gẽtiũ q̃ etiã ciuile cõprehenditur. ¶At verò non omnes scrupuli extincti sunt qui ex hac conclusione succrescunt: videntur enim iura cõtrà extare. Ait quippe Põponius. l. veluti. ff. de iust. & iur. religionem erga Deum, & vt parentibus & patri pareamus, esse de iure gentiũ. Et Florentinus. l. vt vim. iniurias propulsare ad idẽ spectare ius: hæc tamen omnia sunt de iure naturæ. Nam præceptũ religionis & honorãdi parẽtes in decalogo sunt: qui, vt suprà satis demõstrauimus, germen est naturalis iuris. Et propulsare iniurias, conclusio est illius principij, Vnaquæque res appetit se conseruare: ergo ius gentiũ idem est quod naturale. ¶Et secundò id ipsum arguitur. Libr. proximo hanc sæpe repetiuimus differẽtiã inter moralia præcepta ex vna parte, & cæremonialia atq; iudicialia & ius ciuile ex altera, q moralia inferuntur ex principijs naturæ per modum cõclusionis: non autẽ reliqua, vt modò declarabamus. Qua de causa diximus decalogum esse de iure naturæ: si ergo ius gentium infertur ex eisdem principijs p modum conclusionis, fit vt sit pariter de iure naturæ. ¶Ad primũ argumentũ respondetur iuris prudentes nimiũ extendere ius gentium. Censent nanq; tali appellatione cõprehendi quidquid cunctis mortalibus est cõmune: & ius naturale id duntaxat esse quo etiam bruta

Tertia.

Cõtractus ferè oés iure gentiũ introducti sunt.

Primum argumentũ cõtra prędicta.

Secundum.

Ad primum.

cum hominibus cõueniunt: cùm tamen multa sint naturalia iura quæ peculiariter cõueniunt humanæ naturæ & non brutæ: vt est decalogus, & quæ ibi implicita sunt. Differentia ergo nõ est illa, sed quã nos posuimus: scilicet quòd ea quæ inferuntur ex absoluta rerum natura, & cõsequentia necessaria, pertineant ad ius naturale: illa verò quæ non ex absoluta consideratione, sed modo exposito in ordine ad certũ finem, sint de iure gentiũ. Quare Decalogus non de iure gentiũ, sed de iure naturæ est. ¶Et ex hoc elicitur solutio secũdi argumenti. Quãdo enim diximus ius gentiũ elici ex principijs naturæ per viã illationis, non intelligitur q illatio sit omninò necessaria: sed rei naturę in ordine ad talem finem cõueniens. Haud enim ex necessitate colendi agros vel pacificæ eorum possessionis cõsequitur tam necessariò dominiorum diuisio, q̃ ex illo principio, Id nè facias alijs, &c. elicitur, Non occides: sed quia est illi fini congruentissimũ atq; expedientissimum. ¶Hinc autẽ oboritur postremũ dubium, vtrũ in ius gentiũ cadat dispensatio, an perinde atque ius naturale sit indispensabile. Respondetur sub distinctione: Aliqua enim sunt de iure gentiũ adeò conducentia ad humanũ conuictum, vt nullatenùs fas sit super illis dispensari: imò forsan dispensatio esset irrita, vt diuisio rerum de qua modò dicebamus. Nanq;, nisi inter religiosos, intolerabilis esset cõmunis rerũ possessio. Alia verò sunt eiusdẽ iuris quæ sunt pro causa dispensabilia. Seruitus enim est de iure gentium: & tamen dispensatum est nè Christiani capti in bello, pro seruis habeantur. Et nõnulli contractuum ciuiliũ, etiã qui sunt de iure gentium, possunt dispensari. Est enim de iure gentium seruare fidem hostibus, vt seruare legatos in bello: tamen si causa fidei contrariũ posceret, non esset seruandũ: imò si corrupta dogmata disseminarent, exurẽdi essent: Neq; dispensatione opùs esset.

Ad secundũ.

Postremũ dubium.

Solutio.

PRimum igitur argumentũ capitale iam solutum est: negatur enim omne illud in quo oẽs gentes conueniunt, esse ius naturale. ¶Et ad secũdum respondetur q Philosophus quãdo ait homines esse iure naturæ seruos, nõ accipit ius naturæ simpliciter: nã absolutè humana natura pensata, non est cur magis vnus seruiat quàm alter: sed perpendatur in ordine ad finem: puta vt doceatur quis ab alio: & vt seruetur in bello. Et ideo potius est iuris gentium, tãetsi seruitus illius qui rudior est, vt à sapientiori moribus imbuatur, non est libertati contraria, vt lib. 4. in propria quæstione dicturi sumus: & ideo est magis naturalis: id est naturæ

Ad primum argumẽtum capitale.

Ad secundũ

Ad tertium. turæ indiui dui congruens.¶Ad tertiū itidem responsum est quòd licèt ad ius gētium requiratur consensus hominum,non tamē conuentus vti ad ius ciuile:nam dispersim vniuersę gētes ratione naturali id iuris perdocentur.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm ius paternum ac dominatiuum & à iusto politico & inter se vlla ratione distinguatur.

Restat ex superioribus dubium circa quasdā iuris species, qualis est paterna & dominatiua,quæ non videntur sub rationibus superiorum prorsus cōprehendi.Quæritur ergo vtrū ius paternū & dominatiuū & à politico & inter se diuidātur.Et arguitur vt moris nobis est à parte negatiua.

Primū argumentū à parte negatiua. Ad iustitiam in genere pertinet vnicuiq; quod suum est reddere:cùm ergo ius sit obiectum iustitiæ,fit vt pari modo vnūquenq; æqualiter aspiciat.Quare nō est distinguendum aut inter patrem & filium, aut inter dn̄m & seruum.

Secundum. ¶Secundò:Lex quæ,vt arti. 1 diximus,ratio est & regula constitutiua iusti, ad bonum cōmune totius ciuitatis spectat: nō ad vllius personę priuatum:pater aūt & filius, dominusq; & seruus ad priuatam pertinent familiā: non ergo distinguitur ius paternum & dominatiuum à politico.

Tertium. ¶Tertiò: Si hæ species iuris essent discernendæ,pari ratione & dignoscendæ essent aliæ plures secundùm gradus diuersos qui sunt inter ciues,vt puta ius militare & sacerdotum,&c.

Arist. ¶In contrariū autem est autoritas Philosophi.5.Ethico.ca.6.distinguentis ius paternū ac dn̄atiuum à politico.

Articulus hic in hoc solùm adhibitus est vt locus hìc citatus Arist.exponatur. Ad quem igitur tribus breuissimis cōclusionibus respondetur,quibus sentētia Arist. summatim exponitur.

Prima conclusio. Prima est.Inter patrē & filium non est simpliciter iustum politicum,sed secundùm quid.Et memēto non vsurpare nos hic politicum pro eo quod est ciuile,vt distinguitur à iure naturali & gentiū:sed, vt ꝓximè dicebamus,pro eo quod est ius inter ciues custoditum.Sic enim accipit Aristo.vt etiam naturale comprehēdat.

Probatio cōclusionis. Probatur ergo cōclusio. Iustum,vt hactenùs dicebamus,idem est quod adæquatum & cōmensuratum alteri. Intercedit enim iustitia,nō nisi inter duos aut plures: est tamen vnus homo alter ab altero dupliciter:Vno modo quia simpliciter ab illo distinguitur,vt ciuis quilibet ab altero ciue:Alio modo secundùm quid:nempe quia quodāmodò est alter,puta alterum suppositum:quodāmodò verò idem,videlicet pars alterius. Filius autem non est simpliciter alter à patre,sed secundùm quid:vtpote pars eius:vt habetur Ethic. 8.nempe semen ab illo decisum:ergo inter patrem & filium non est simpliciter iustum, sed secundū quid:quod peculiariter dicitur iustum paternum.

Secūda conclusio. ¶Pari ratione constituitur secūda conclusio.Inter dn̄m & seruum nō est simpliciter iustum:

Ratio conclusionis. Quoniam,vt.1.Polit.ait Philosophus,Seruus non est simpliciter aliud à domino:imò quicquid est,domini est: puta instrumentum:ergo sicut inter instrumentum & artificem non est propria ratio iusti,neq; artifex iniuriam facit instrumento si ad libitum suum illo vtatur:sic neq; inter dominū & seruū, sed secundùm quid,id est herile.

Tertia conclusio. ¶Tertia cōclusio Inter virum & vxorem maior est ratio iusti q̄ inter patrem & filium,& quàm inter dominū & seruum.Conclusio hęc adiecta superioribus est ad conciliandum cum Apostolo Philosophum.

Paulus. Si enim Apostolum audias ad Ephes. 5.inquientem,virum & vxorem ad idem pertinere corpus,secundùm illud Genes.2. Erunt duo in carne vna:facilè inde tibi colligere videberis, minorem rationem iusti interesse inter virum & vxorem quàm inter patrem & filiū: eò quòd minùs videantur esse duo. Nihilominùs Aristo.loco citato plus inter eos iusti internouit.

Ratio cōclusionis. Et ratio est quòd ambo,licèt non ex æquo,ordinem tamen habent ad cōmunē familię dispensationē.Quare & filij et serui eodē penè iure obedire tenentur matrifamiliâs quo & patri.Nam etsi vxor obedire teneatur viro, cui ad eiusdem prolis generationem coniungitur,ob idque dicatur esse quodāmodo idem corpus, id est idem corporale principium,qua ratiōe prima mulier de costa viri plasmata fuit, tamen non quæcunque singularis mulier eo modo pars est mariti quo filius patris.Imò, si ita loqui liceret,compars eius est: nam ambo sunt partes vnius carnis:ob idque dicūtur duo in carne vna.Ac multò minùs se habet ad virū, vt seruus.

Aristot. Quare Philosop.1.Polit.barbariei tribuit vt fœmina & seruus eodem gradu habeātur:ob idque inter virum & vxorem œconomicum iustum est.

Explicatio primę cōclusionis. ¶Circa primam conclusionem in primis notandum quòd cùm asseritur inter patrem & filium non esse simpliciter iustum,sed secundùm quid:illud secūdùm quid quanuis rationem iusti diminuat, non tamen minuit rationem debiti & naturalis virtutis,

 sed

sed potiùs auget. Etenim cùm iustitia & ad alterum sit, & debitum insinuet, & æqualitatem constituat, ex defectu cuiusque illarum trium rationum deficit à ratione iustitiæ. Nam inter patrem & filium deficit ratione prima: quia non est simpliciter ad alterum. Præterea ratione tertia, qui parentibus æquale reddere non possumus: non autem ratione secunda, quia plus patribus debemus quàm cæteris. Quocircà caue putes ius paternum minus habere naturæ quàm politicum: imò magis naturale est: etsi minus habeat iustitiæ. Atqui rationes istæ multo iustiùs nobis competunt respectu Dei. Primùm quia quodāmodò aliquid ipsius sumus, non quidem partes, sed tamen effectus: & ideo multo minùs sufficimus ei æquale reddere quàm parentibus. Liberalitas autem deficit à ratione iustitiæ, quia non versatur circa debitum. Fit ergo ex his consequens, illud secundū quid iustum quod est patris ad filium, quidpiam excellentius esse quàm est simplex iustitia, vt puta pietatem.

Quæstio. ¶ Sciscitaberis autem forsan vtrum cùm diximus inter patrem & filiū non esse simpliciter iustum, intelligatur ex vtroque termino: scilicet tam patris ad filium, quàm filij ad patrem.

Solutio. Respondetur vtrinq; intelligi, licèt non æqua ratione. Filij enim ad patrem non est iustum simpliciter: nō solùm quia pars est, sed quia æquale reddere non potest: patris autem ad filium, non propter rationem secundam, sed propter primam: nempe quia se habet sicut totum ad partem. Vnde sicut inter hominem & sua membra nō est propria ratio iusti: quia non sunt simpliciter duo: sic neque patris ad filium. Nam quicquid in illum confert, sibijpsi quodāmodò confert: & prosperitas atque aduersitas filij patrē ipsum attingit. Vnde Seleucus Locrensium monarcha, vbi filio vterque erat eruendus oculus, supplicium ex æquo partitus est, vt vtrique alter erueretur, quasi quòd vnus essent hō.

Argumentū primum. ¶ Huic autem veritati forsan quis hoc obmoliatur argumentum. Esto ita sit quòd filius quādiu est sub cura parentū aliquid sit patris, tamē postquā emācipatus est, iā inde, sua quadra viuens, fit ciuis sicuti est pater: cui deinceps publici magistratus pariter decernuntur. Imò quandoq; est patre superior, puta, vel prætor, vel consul, vel dux belli.

Secundum. Item inter patrem & filium possunt tunc celebrari contractus emptionis, venditionis, & alij, in quibus iuris ratio æqua libra vtrinque pendet: ergo inter patrem & filium interuenire potest perfecta ratio iusti.

D. Thomas. Atqui huc annuere videtur. D. Thom. in solutione secundi argumenti: vbi ait quòd pater & filius, dominus & seruus, cōsiderari possunt vt sunt homines: & vt vnus aliquid alterius: & ideo etiam dantur aliquæ leges de patribus quomodò se debeant habere erga filios.

Caietani solutio. Caietanus cōtendit quomodocunque cōsiderentur filij, nō esse ius simpliciter inter ipsos & parentes, sed secundùm quid. Nam ius, inquit, quod est inter eos quatenùs homines, modificatur per illud quòd vnus est pars alterius. Et ideo fit ius secundum quid, puta paternum.

Autoris responsum. At verò si meum iudicium vllius est momēti, distinguerem potiùs quòd quantum ad naturalia iura semper inter filios, etiam emancipatos, & parentes, manet ius paternū: puta quātum ad honores illis deferendos, & quantum ad aliqua obsequia & iuuamina, dum opùs illis fuerit filiorum opera: sed quantum ad ciuilia, ius simpliciter & iustum est inter illos.

Ad primum argumētum. AD primum igitur argumentum conceditur ad iustitiam pertinere reddere vnicuique quod suum est: supposito tamen quòd sit alterius simpliciter ad alterum. Cum enim qui sibijpsi quidpiam tribuit quod sibi debetur, puta cibum aut vestitum, non facit simpliciter iustum, ac perinde cùm pater alit filium.

Ad secundū. ¶ Secundi quoque responsio ex superiorib⁹ elicitur. Nam etsi iustitia ad bonum cōmune spectet, non obstat quò minùs inter patrem & filium non habeat rationē perfectam. Attamen quia partes domus ad bonū etiam cōmune referuntur, iustitia quoque leges ponit tam patribus respectu liberorum, q̃ dominis respectu seruorum.

Ad tertium. ¶ Ad tertium nō negatur quin etiā in republica distinguatur ius militare, & ius sacerdotum, vt lib. 1. inter exponendas legum diuisiones concessum est, & declaratum. Tamen illa iura nulla ratione deficiunt à perfecta iustitia, sicuti paterna: quia est alterius simpliciter ad alterum. Omnia eīm reipublicæ mēbra immediatū ordinem habēt ad bonum cōmune: & ideo tam iustum est inter principem & ciuem, & inter quēcunq; magistratum & subditū, quàm inter reliquos ciues: sed differunt illa iura penes diuersa officia: vt loco citato declaratum est.

QVÆSTIO SECVNDA, de iustitia.

Sanct. Thom. 2.2. quæst. 58.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm definitio iustitiæ à Iurisperitis sit rectè constituta.

Iuris


Vris igitur natura præfinita, sequitur vt virtutẽ ipsam iustitię, de qua pręsens opus constituimus, & definitione monstremus, & omnibus suis numeris circunscribamus.

Quæritur ergo vtrum definitio Vlpiani. ff. de iusti. & iur. qua ait, Iustitia est constans & perpetua voluntas ius suum vnicuique tribuendi, naturam iustitiæ absolutè declaret. Et arguitur à parte negatiua. Phil. 5. Ethi. ait iustitiam esse habitum quo iusta operamur & volumus: nõ ergo est voluntas quæ est potentia. ¶ Secundò: Sola Dei voluntas est perpetua: ergo vel iustitia nõ est perpetua voluntas, vel non est in hominibus. ¶ Tertiò: Perpetuũ & constans idem est: alterum ergo in definitione redundat. ¶ Quartò. Ius reddere, munus est principi proprium: non ergo id habitui iustitiæ competit. ¶ In contrarium est autoritas Iurisconsulti.

Primum argumentum Aristot. Secundum. Tertium. Quartum.

Cõclusio responsiua. Probatio. Aristot.

AD quæstionẽ vnica respondetur affirmatiua cõclusione. Definitio illa sanè intellecta bona est. Etenim cũ virtus omnis sit habitus electiuus, vt. 2. Ethic. ait Aristot. & habitus ab actu sortiatur speciem, sicuti & actus ab obiecto, illa est optima vniuscuiuslibet virtutis definitio, quæ per proprium actum & obiectum naturam rei exprimit. Quoniam sicut anima rationalis forma est hominis, sic & actus est forma habitus: iustitia autẽ, vt suprà sæpè dictum est, & inferiùs est demonstrandum, est virtus quæ habentẽ ordinat ad alterum inter quos æqualitatem constituit dati & accepti. Quare actus proprius iustitiæ est reddere ius vnicuique suum. Sunt autem & tres conditiones omni virtuti cõmunes, quas Aristo. 2. Ethicorum declarat: scilicet vt sciens quis operetur, atque eligens propter finem, & tertiò vt perpetuò & cõstanter in omnibus actionibus, vt oportet, operetur: nã vnus aut alter virtutis actus non facit studiosum: sicut neq; vna hirundo ver. Vbi ergò Iurisperitus ait, Iustitia est voluntas, nõ accipit nomẽ pro potentia, sed pro eius actu: nam nomẽ potentiæ aliquando tribuitur actui, queãdmodum principiorum cognitio dicitur intellectus. Neq; verò est prædicatio identica, sed causalis: iustitia enim est habitus quo fit voluntarius actus: quemadmodũ Augu. super Ioannẽ ait, Fides est credere quod non vides: id est, est habitus credendi. Quare voluntas ponitur loco generis. Oratorio autẽ modo iuriscõsultus vsus est noĩe voluntas, ad exprimendũ in primis propriũ virtutis subiectũ: sanè qđ, vt illicò dicturi sumus, est volũtas.

Aristot.

Deinde ad exprimendũ virtutis opus, qđ debet à sciente & eligẽte spõtaneè proficisci: nã quod per ignorantiã vel per violentiã fit, quia nõ est voluntariũ, nõ est officium. Et eadẽ ratione Anselmus quando in lib. de veritate, dixit, quòd iustitia est rectitudo: non fecit propositionem quam dicunt identicam: sola enim diuina voluntas est sua rectitudo: sed vsus est propositione causali: propterea quòd iustitia efficit in opere rectitudinem. Quod autem Vlpian. adiecit, perpetua, seruit ad depromẽdam tertiam conditionem virtutis. Perpetuum enĩ dupliciter sumitur: Vno modo ratione actus, q nunquàm interrumpitur: atque hæc perpetuitatis ratio soli deo competit. Alio modo ratione obiecti, vt scilicet quisq; proponat in omni euentu debitè, & secundùm legem operari: & hæc cõditio necessaria est omni virtuti. Sapiẽter tamen apposuit, constans, quod nõ est idẽ quod perpetuum. Nam perpetuum solùm dicit propositum atq; intentionẽ sic semper operandi: constans autẽ addit eiusdem propositi firmitatem: nẽpè vt homo tali proposito non nutet & vacillet, sed fixum id gerat. Quæ quidem constantia nemini obtingit antequã omnem sit adeptus virtutẽ: scilicet vt neq; ꝓpter auaritiã, neq; propter metum, neq; propter aliquam voluptatem, aliãmve vllam affectionẽ à iustitię rectitudine deflectat. Vnde, cõstans, idem est quod vndiq; quasi tessera quadratus stans. Quot enim reperias habentes propositum semper studiosè agendi, qui tamen quia firmis radicibus virtutis nõ nitũtur, idẽtidẽ dilabuntur? Hactenus ergò genus virtutis iustitiæ definitum est. Quod autẽ adhibuit, ius suũ vnicuiq; tribuendi, differentiæ locum obtinet, iustitiam à cæteris virtutibus discernens, atque adeò eius speciem complens. ¶ Ex quo fit Buridanum præter rationem. 5. Ethicorum. quæst. 2. negare prædictã definitionẽ cõgruere iustitiæ quantũ ad omnes suos actus. Subdit nanq; ibidem Iurisperitus: Iuris præcepta sunt hæc, honestè viuere, alterum non lædere, suum cuiq; tribuere. Ait ergò Buridanus definitionem hanc soli tertiæ parti iustitiæ conuenire. Porrò autem hoc falsum est: imò exprimit totam iustitiæ substantiã. Est enim propria eius functio ius cuiq; tribuere, ac perinde neminẽ lædere. Nam, Non occides, Non furtũ facies, &c. rationes iustitiæ explicat. Prima autem pars Iurisconsulti, scilicet, honestè viuere, non est peculiaris actus iustitię, sed gneralis omnium virtutum. Nam iam dictum est omnẽ virtutem, generalem habere rationem iustitię, vt inferiùs hic amplius explicabimus. Et ideo

Anselmus. Dupliciter modus perpetuitatis. Buridani hallucinatio.

illa pars non includitur in definitione quę particulari iustitię asscribitur. Est ergò optima definitio Iurisconsulti, imò explicatior quàm illa Aristot. scilicet, Iustitia est habitus iustorũ operatiuus: quia hæc nõ explicat specialẽ rationem iusti, quæ est, ius alteri reddere. Si autẽ conciliare ambas libet & luculentiùs elucidare, colligito cum sancto Thoma definitionẽ hãc, Iustitia est habitus quo quisq; perpetua constantiq; voluntate ius suum vnicuiq; tribuit.

Absoluta definitio Iustitiæ.

Obiectio. Solutio.

¶Neq; obstat quòd & hoc principi etiam & dici competat. Nã princeps ius reddit imperãdo & dirigendo tãquâm custos iusti: virtus autem iustitiæ, cuiusq; animum promptum reddit, siue princeps sit, siue subditus tanquàm obediẽs rationi & legi, vt reddat vnicuiq; quod debet. Per hæc ergo soluta restant argumenta in capite quæstionis obiecta.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm Iustitia sit virtus quæ habentem ad alterum ordinat.



Onstituta iustitiæ definitione subsequitur vt eius substãtiam atq; innatas qualitates singulatim exploremus: idque examinãdo singulas definitionis particulas. Quæritur ergò circa eius vltimam differentiam, quę est ius suum vnicuiq; tribuere, vtrùm iustitia propriè sit ad alterũ. Et arguitur à parte negatiua, ex illo Apostoli ad Rom. 3. Iustitia Dei est per fidem Iesu Christi: fides nãq; non dicitur per cõparationem vnius ad alterum.

Primum argumentum à parte negatiua.

Argum. 2.

¶Secundò, iustitia Dei est æterna: & tamẽ ab æterno nõ habuit à se alium ad quẽ eadem referretur: ergò iustitia non est ad alterum.

Argum. 3.

¶Tertiò, officia iustitiæ etiam si ad alterum sint, moderamine nihilominùs egent & rectificatione in ordine ad agentem: nam auarus ægrè abs se abdicat æs quod habet alienũ. Quare vt est Prouerb. 11. iustitia simplicis diriget viam eius: ergò iustitia non solùm circa ea quæ sunt ad alterum, verùm & in moderandis affectionibus ipsius habentis versatur.

Cicero.

¶In contrarium est Cicero lib. de offic. inquiens iustitiam eam esse rationem, qua societas hominum inter ipsos & vitæ cõmunitas cõtinet. Qua porrò descriptione insinuat ordo ac respectus vnius ad alterũ.

Prima conclusio.

Qvęstio facilima est, duabusq; conclusionibus contẽta. Prior est. Iustitia ꝓpriè dicta duo requirit diuersa supposita, inter quæ æqualitatẽ constituat. Conclusio est Philosophi. 5. Ethicorũ, ca. vlt. quæ porrò ex ipso nominis significato dilucidè patet. Iustitia enim idem est quod æqualitas seu æqualitatis habitus: æqualia autẽ, nisi abusiuè aut per metaphoram, nõ nisi duo dicũtur, vt patet in quãtitatibus ad eandem normã iustificatis. Rursus iustificari, si ad mores accõmodetur, nõ conuenit nisi humanis actionibus: actiones verò, vt 2. de anima author est Philosophus, non conueniunt naturæ vel partibus, sed tantùm supposito: humanitas enim inquit nõ net, neq; verò digiti aut manus, sed mulier: neq; verò manus aut per iniuriam propriè percutit, aut per iustitiam debitum soluit, sed homo, nisi fortè per similitudinem, seu tanquã instrumenta cõiuncta. Consequens ergò fit vt iustitia nõ solũ inter duo qualitercũq; distincta, sed inter duo supposita sua exerceat munera.

Aristot. Ratio conclusionis.

Aristot.

Vltima conclusio.

¶Posterior cõclusio: Nihil vetat quo minùs iustitia metaphoricè dicta inter partes eiusdẽ suppositi existat. Et hãc quoq; cõclusionẽ subdit eodẽ loco Philosophus. Et patet exẽplum inter duas hominis partes. Primùm enim iustitia est inter membra: dum scilicet oculi pedes suo lumine ducunt, & vicissim pedes sua opera illos portant. Prætereà pars sensualis, puta irascibilis & cõcupiscibilis, dum rationi obsequio despotico obediunt, iustitiam custodire dicũtur: & dum rebellant, iustitiam perturbare. Vnde Aug. in lib. de morib. Eccles. ad iustitiã, inquit, pertinet ob hoc ꝙ quis Deo seruit benè imperare cæteris quæ sunt homini subiecta. Est autẽ rationi appetitus subiectus, secundùm illud Geñ. 4 Super te erit appetitus eius, scilicet peccati, & tu dominaberis illius.

Explanatur conclusio.

Augustinus.

Quæstio

¶Res est facilima quæ nullius eget amplificatione, nisi forsan si quis interroget an tanta sit ratio iustitiæ inter has partes eiusdẽ hominis, quãta inter patrẽ & filium. Apparet enim ita esse: nam quia filius est aliquid patris, diximus nõ reperiri inter illos iustum nisi secundũ quid. Respondetur tamẽ diuersam esse rationẽ. Nã cùm pater & fili⁹ duo sint supposita, verè ac propriè constituitur inter eos ratio iustitię: licèt quodãmodò minuẽs intra latitudinẽ eiusdẽ rationis: sed tamẽ inter rationẽ & appetitũ, quippè quę nõ sunt duo supposita, nõ est iustitia nisi metaphorica.

Ratio hæsitandi. Solutio.

Ad primum argumentũ.

AD primũ igitur argumentũ respõdetur, ꝙ cùm ait Paulus iustitiã esse per fidem, nõ accipit iustitiã, vt est specialis virtus moralis quæ facit opus iustũ, id est, adæquatum alteri homini: sed vt hominẽ ipsũ à peccato liberat rectificando appetitũ, vt sit rationis obsequens. Et secundũ hanc rationem

est iu-

est iustitia metaphorica. Tāetsi, vt suprà diximus, eadem pariter hominē iustificat respectu Dei reddendo eum illi subditum, gratū, & acceptum, eiusq; voluntati cōmensuratum. Et secundùm hoc propriè etiā dici potest iustitia.

Ad secundū argumentū. ¶ Ad secundū verò argumentùm respondetur iustitiam Dei esse æternam secundū propositum, in quo eius substantia consistit: tāetsi secundùm effectum ab æterno non habuerit in quibus eam iustitiam exercuisset, sed postquā mundum condidit.

Ad tertium argumentū. ¶ Ad tertium deniq; articulo. 4. patebit fulgentiùs responsio. Interim autem respondetur, ꝙ pasiones quę operibus iustitiæ obsistunt per alias virtutes reprimuntur, quibus mitigatis per iustitiam fit electio recta, vt loco citato elucidabitur.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm Iustitia sit virtus.

Circa genus definitionis, quod dictū est esse habitum iustè operandi, quęritur vtrùm iustitia sit virtus. Et

Argum. 1. arguitur à parte negatiua. Ait Christus, Cùm feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite, Serui inutiles sumus: quod debuimus facere fecimus: opus autem virtutis nō est inutile. Ait

Ambrosius. enim Ambrosius. 2. de Offic. vtilitatem nō pecunialis lucri æstimationem dicimus, sed acquisitionem pietatis: ergò facere quod quis debet, in quo iustitia consistit, non est opus virtutis.

Argumen. 2 ¶ Secundò, quod fit ex necesitate nō est meritorium: reddere autem cuiq; suum, quod est opus iustitiæ, est necessarium: ergò non est meritorium, atq; adeò neque virtus: quandoquidem virtutibus omnibus per Dei fauorem

Argumen. 3 meremur. ¶ Tertiò, omnis virtus moralis est circa agibilia: ea autem quę exteriùs constituūtur, non sunt agibilia, sed factibilia, veluti sunt

Aristo. artiū opificia, vt. 9. Metaphy. author est Arist. Cùm erg i ustitiæ munus sit, exterius opus iustum perficere, fit vt non sit virtus. ¶ In cōtra-

Gregorius. rium est Grego. 2. Moral. vbi quatuor cardinales virtutes distinguit: scilicet, temperantiam, prudentiam, fortitudinem, atq; iustitiā. Quin verò & sapientia ipsa, vt patet cap. 8. easdem se virtutes docere prædicat.

Conclusio responsiua. Probatio cōclusionis. AD quæstionē vnica conclusione respondetur. ¶ Iustitia est moralis virtus. Probatur: Virtus secundū Aristo. 2. Ethico. est quæ bonum reddit habentē & eius opus bonū: iustitia autē est huiusmodi: ergò est virtus. Probatur Minor. Bonum hominis est operari secundùm rasionis regulā: nam cùm homo natura sua sit rationalis, secundùm rationē actiones nostræ probæ iudicantur: iustitiæ autem hoc ipsum munus incumbit vt secundū rationis lineam æquitatē constituat inter duos: fit ergò vt sit virtus: eademq;, vt Aristo. ait, non

Aristo. qualiscunq;, sed tanto cæteris rutilantior, quāto Hesperus reliquis astris firmamenti splēdo-

Cicero. re antecellit. Quod & Cicero. 1. de Offic. repetit, vbi ait in habitu iustitiæ virtutis splendorē esse maximum, ex qua viri boni nominantur.

Hæsitatio. ¶ Posset quis in præsentiarum hæsitare an à virtute iustitiæ aliter dicantur viri boni, quàm à cæterarū qualibet. Virtus enim quæcunque facit bonum hominē simpliciter. Ars inquam pictoria facit bonum pictorem: & ars medica, bonum medicum, neutra tamen bonū virum. Et virtus intellectualis, puta scientia, efficit virum doctum: non tamē pertingit vt cōstituat virum bonum: sed sola est virtus moralis, quæ cùm faciat hominē, cuius natura est rationalis, viuere secundū rationem, cōstituit virum bonum. Sed præter hanc acceptionem, vsurpatur etiam bonitas, vt idem sit quod benignitas & fertilitas, qua scilicet homo est alteri beneficus: sicut terra dicitur benigna & bona quia fertilis. De iustitia ergo posset quispiam affirmare vtraq; ratione hominē denominare bonum: eò quòd iusti, nō solùm studiosi sunt, sed & alijs boni & vtiles. At verò res medullitùs inspecta nō sic habet. Bonitas enim, hoc est benignitas & fertilitas, non est quomodocūque tribuere: sed tribuere nō ex debito, quod liberalitati & magnificentiæ conuenit. Quin verò Aristo. etiam prodigum, quod est nomen vitij, non veretur appellare bonum: hoc est benignum & frugi, quia sua effundit. Iustitia ve-

Cicero. rò nō tam dat, quàm reddit. Vnde Cicero eodem loco, secunda bonitatem, non iustitiæ, sed beneficentiæ tribuit. Ait enim, Et huic, scilicet iustitiæ, coniuncta est beneficentia: quam eandem vel benignitatē vel liberalitatē appellari li-

Vera solutio dubitationis propositæ. cet. Vnde iustitia solùm facit bonum habentē, & bonum opus, bonitate eiusdē generis quo reliquæ virtutes. Et ideò vbi ait Cicero à iustitia bonos viros nominari, accepit iustitiam, vt est generale nomē omniū virtutum: licèt iustitia inter cardinales fastigium ob hoc teneat ꝙ ordinat hominem ad alios, atq; adeò non potest non se protinus exerere, atq; in publicū prodire. Et rē vera qui iustus est, vt vnicuique quod suum est promptissimè reddat, is proximus est vt sit beneficus ac liberalis.

Ad primum argumentū. AD primū igitur argumentum optimè S. Tho. respōdet, quòd qui facit quod debet nihil vtilitatis affert, hoc est nihil auget

lucri ei cui debitum reddit, sed tantùm ab eius dãno manus abstinet: at sibijpsi vtilis est, quatenus spõte sua faciẽs quod debet, præmiũ meretur apud Deũ. Sumus ergò respectu Dei nõ sicut serui respectu mortalium dñorum: serui quippe quicqd sunt, dñorũ sunt: & ideò quicquid operis exequuntur, domino accrescit in lucrum. Ob idq; sunt vtiles, nam vtile est bonum propter aliud. Obsequia verò quæ nos Deo impẽdimus nihil ei lucri accumulãt: quia bonorum nostrorum non indiget: sed in nos ipsos vtilitas redundat: Deo autem, non nisi gloria. Et ideò dicimur serui inutiles, hoc est nihil accumulantes Deo, propterea ꝙ non facimus nisi id quod de iustitia debemus. Attamẽ quia id quod debemus, virtus iustitiæ est, quã Deus nobis præcepit, fit vt facientes quod debemus, apud ipsum promereremur præmium.

Ad secundũ argumentũ. ¶Ad secundum respõdetur duplicem esse necessitatem. Alia quippe est coactionis: & hæc tollit meritum & laudem ac pariter vituperiũ: vt in fine. 5. Ethicorũ ait Arist. Altera verò est necessitas præcepti & finis, quem sine tali medio consequi nõ possumus. Et hæc rationem virtutis nõ extrudit: quatenus id homo quod debet sua voluntate agit, vnde ratio laudis exoritur. Excludit tamen meritum supererogationis, quale est in operibus cõsilij. Vnde Paul. 1. ad Corinth. 9. Si Euangelizauero, non est mihi gloria. (Paulus.)

Ad tertium argumentũ. S. Thomas. ¶Ad tertium argumentũ respondet S. Tho. ꝙ iustitia non consistit circa exteriores res quãtum ad hoc quod est eas facere: quod pertinet ad artem: sed quantum ad earum vsum, qui alteri est debitus. Hæc autem verba quidam adeò multis elucidare satagunt, vt potiùs obnubilent: res enim est clara. Iustitia inquam non est ars factibilium: quia functio sua non est pecuniam cudere, aut fabrefacere domum: sed vti pecunia, soluendo illã debitori. Vnde cùm architectus recepto pretio ædes ædificat, & si per artem eas extruat quales debet, tamen iustitia est quæ eum applicat ad ædificandum vt debitum soluat. (Mens sancti Thomæ.)

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm Iustitia sit in voluntate.

Primum argumentum. Circa aliam definitionis particulam qua dictum est iustitiam esse volũtatem, quæritur vtrùm voluntas sit eius subiectum. Est enim argumentum quòd sit in intellectu. Subiectum veritatis est intellectus: iustitia verò sępissimè dicitur veritas, vt in Psal. Misericordia & veritas obuiauerunt sibi: iustitia & pax osculatæ sunt. Eò vel maximè ꝙ iustitia, vt dictum est, dicit ordinem ad alterum: ordinare autẽ opus, rationis est. ¶Et secundò arguitur. Si non est in intellectu, illa est causa quòd non est virtus intellectualis, sed moralis: at verò inde colligitur neq; esse in voluntate, sed in appetitu irascibili vel concupiscibili, quos Aristot. 1. Ethicor. docet esse sedes virtutum moralium: ergò non est in voluntate. ¶In contrarium est Anselmus, qui definiens iustitiam, ait esse rectitudinem voluntatis propter se seruatam. (Argumen. 2. Aristot. Anselmus.)

Conclusio responsiua. Aristot. AD quæstionem vnica conclusione respondetur. Iustitia est in voluntate tanquàm in subiecto. Conclusionem hanc insinuat Aristot. in initio. 5. Ethico. vbi ait iustitiam esse habitum quo homines iusta agunt, & volunt iusta. Et Iurisconsultus, vt diximus, vbi ait: Iustitia est voluntas. designauit enim habitum per proprium subiectum. Et ratio est hæc, quæ per sufficientem exclusionem aliarum potentiarum procedit. Vnaquæq; virtus in ea est potentia cuius est actus quem rectificat: iustitia autem nõ rectificat actum intellectus aut alicuius alterius cognoscitiuę potentiæ. Haud enim iusti dicimur quia iusta cognoscimus: id siquidem etiam prauis commune est: sed quia iusta vt ait Arist. operamur & volumus: in nulla ergò est potentia cognoscitiua. Fit igitur vt sit in aliquo appetitu, qui principium est proximũ volendi & agendi: appetitus autẽ alter est sensitiuus, in irascibilẽ & concupiscibilem diuisus: atq; alter rationalis, qui est voluntas: in sensitiuo autem existere nõ potest. Iustitia nanq; ordinem, vt dictum est, ad alterum dicit: ordinẽ autem eiusmodi nullus sensus cognoscit, quem sequitur appetitus sensitiuus: colligitur ergò ex hac inductione nullam superesse potentiã in qua iustitia considere possit præter voluntatem. (Ratio cõclusionis. Aristot.)

Quæstio celebris. ¶De hac conclusione nemo est qui dissẽtiat: de hoc autem inter Doctores disputatur, vtrùm propriè sit iustitiæ inter cardinales virtutes, esse in voluntate: iustitiæ inquam & aliarum sibi annexarum: quales sunt religio, liberalitas, & similes. Scotus nanq; (quod in superioribus tetigisse meminimus) in. 3. Sent. dist. 33. atq; Occham. q. 10. quos neotericorum pleriq; sequuntur, & præcipuè Burid. 1. Ethi. q. vltima, mordicùs tenent, non modò iustitiam, verùm & fortitudinem & temperantiam in voluntate residere. Quorum ratio ea est potissima, quòd cùm proprium virtutis opus sit rectam facere electionem circa finem, vt. 2. Ethi. cap. 4. Aristot. docet, in illa potentia insidere debet, cuius proprium est electionẽ facere: hęc autem est voluntas, ex qua laus vituperiumq; (Scotus. Buridanus. Ratio potissima Sco. atq; Buridani. Aristot.)

operis proficiſcitur: ergò illa eſt omnium virtutum ſedes. ¶ At verò quanuis diſputatio hęc apud D. Tho. non hîc, ſed. 1. 2. q. 56. ſita ſit: tamen quantum ad rem attinet præſentem iſtorum doctrina Ariſtoteli è diametro obuerſatur: qui quidem. 2. Ethi. cap. 3. ex profeſſo demonſtrare contendit virtutes morales, nempè fortitudinem & temperantiam in reprimendis voluptatibus ac doloribus & triſtitijs verſari: cuius fundamentum contrarium illi eſt quo iſti vtuntur. Enimuerò voluntas, cũ proprius ſit appetitus hominis: & cuiuſq; rei appetitus per ſe ſit in bonum ipſius rei, niſi aliunde impediatũ, propẽſus: & rectè agere ſecũdũ fortitudinẽ, & ſecũdũ tẽperantiã, bonũ ſit propriũ ipſi⁹ hominis: nullo ad hæc prorſus indiget virtutis habitu: ſed cũ virtus ſit circa difficile, illi eſt potẽtię neceſſaria, ex qua animi ꝑturbationes oriuntur electioni virtutis obſiſtentes: quas quidem perturbationes ipſa per ſe potentia compeſcere non ſufficit: ob id enim indiget opitulante ſibi habitu: cùm ergò tota difficultas rectè aggrediendi expectandiq; in bello à timore & nimia audacia exiſtat, iraſcibilis eſt quæ virtute indiget. Et pariter cõcupiſcibilis ad reprimendas voluptates, quibus pacatis affectibus voluntas rectam faciat electionem. Negatur ergò iſtorum maxima: puta in ea potentia debere eſſe virtutem, quæ rectam facit electionem. Nam quando per ſe potentia id poteſt, non indiget virtute, ſed illic eſt neceſſaria vnde naſcitur difficultas atq; obſtaculum rectè eligendi ac ſubinde agendi. Quo fit vt præter rationem negauerit illic Sco. habitus appetitus ſenſitiui mereri propriè virtutũ nomen: cùm ſint cardinales: Quoniam per illã repreſsionẽ ſenſualium affectionum ſunt verè principia & cauſæ rectę electionis. ¶ Et per hoc produntur omnium argumentorum fallaciæ quas Buridan. accumulat, quorum vnum eſt: Voluntas ſepe inclinatur verſus appetitum, neq; ſine difficultate conſentire poteſt rationi: ergò indiget habitu inclinante eam verſus rationem. Negatur quippe antecedens: per ſe enim non vergit in appetitum, ſed propenſiſsima eſt in bonum ipſius ſuppoſiti, quod eſt bonum rationis. Quòd ſi quandoq; ſequitur appetitum, eſt quia ab eo prauê affecto pertrahitur: non ergò ipſa in ſe, ſed in appetitu habitu indiget, affectionem extrudente per quam vincitur.

D. Thomas.

Sentẽtia præfata Ariſtoteli è diametro obuerſatur.

Ad argumẽtũ prætactæ opinionis.

Ad aliud argumentũ Buridani

Argumentũ. ¶ Attentatur ſententia hæc iſto argumento: Intellectus per ſe inclinatur ad verum, & nihilo minùs ſcientiarum habitibus eget. Solutio. Reſpondetur tamen, diuerſam eſſe rationem. Propoſitio nanq; noſtra intelligitur quando potentia inclinatur ad bonum per modum appetitus, hoc eſt per modũ potentiæ actiuę, quia fertur in ipſum. Tunc enim quia per ſe propendet in obiectum nullo inſtigante indiget: potentia verò cognoſcitiua non eſt actiua, vt feratur in obiectum: ſed paſsiua, id eſt, apta in ſe obiecti imaginem recipere. obidq; ſicut cognoſcere ipſum non poteſt niſi per ſpecies ab ipſo profuſas: ita neq; rectè iudicare niſi per habitus, veritatem rei demõſtrantes, atq; adeò applicantes intellectum ad iudicandum. ¶ De iuſtitia autem diuerſa eſt ratio, vt ſuprà diximus: nam per ſe voluntas non eſt perinde in bonum alienum propẽſa atque in proprium. Obidq; quanuis nullam pateretur affectionum violentiam, indiget nihilo minùs habitu inclinante ipſam ad reddendum alteri quod ſuum eſt. Quocircà paulò inferiùs mõſtraturi ſumus iuſtitiam non verſari circa paſsiones. ¶ Quòd ſi arguas, ius alteri tribuere eſt bonũ propriũ tribuentis: nam virtus eſt bonum ſtudioſi, cùm bonum faciat habentem: ergo neque ad hoc voluntas eget habitu. Reſpondetur quòd quanuis iuſtitia ſit formaliter bonum habentis: tamen eius obiectum eſt bonum alienum: verſatur enim circa hoc quod eſt reddere alteri quod ſuum eſt. Et in hoc ſtat aliarum diſsimilitudo.

Alia ratio.

AD primum igitur argumentum reſpondetur quòd iuſtitia nõ eſt veritas quæ dicit adæquationem rei ad cognitionem, ſed vt ſignificat rectitudinem, quam ratio, quæ veritas dicitur, in appetitu conſtituit, atq; imprimit: nam propter propinquitatem affectus ad cauſam, nomen cauſæ per Synecdochen effectui tribuitur. ¶ Ad ſecundum reſpondetur. Ob id ꝙ volũtas ſequit̃ rationis ordinẽ, velle aliqd in ordine ad alterũ: quare nõ obſtat quin ordinare ſit ꝓpriũ actus rationis, & nihilo minùs cõpetat iuſtitiæ quæ eſt in volũtate. ¶ Ad tertium autem iam reſponſum eſt quòd Philoſophus loco citato. 2. Ethic. ſolùm cõſtituit, virtutem moralem eſſe in ſubiecto, quod eſt rationale per participationem: id autem non ſolùm conuenit iraſcibili & concupiſcibili, in quibus ſunt fortitudo & temperãtia: verùm & voluntati quatenus rationi obedit, ad quod iuſtitia inclinat in ordine ad alterum, modo expoſito. Tametſi voluntas plus rationis participet: quia propinquiùs illi adiungitur.

Ad primum argumentũ.

Ad ſecundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm Iuſtitia ſit generalis virtus.

Non



ON satis est constituisse iustitiam esse virtutem, nisi examinetur sit ne specialis virtus, an generalis. Et arguitur quòd nulla sit iustitia generalis. Iustitia est vna cardinalium virtutum, vt patet Sapien. 8. sobrietatem & iustitiam docet, prudentiam & virtutem: hoc est fortitudinem: generale autem non condiuiditur speciebus. Et cõfirmatur: quia temperantia eò quòd est cardinalis virtus, non est generalis, sed specialis. ¶ Secundò arguitur. Iustitia est ad alterum: fortitudo autem & temperantia hominẽ componunt in ordine ad seipsum: istæ autem sunt rationes diuersæ: ergo iustitia non sic est generalis vt ad temperantiam & fortitudinem protendatur. ¶ Tertio arguitur. Si iustitia esset generalis virtus, esset omnibus eadem per essentiã, qđ. 5. Ethi. c. 1. insinuare videt̃ Aris. vbi ait, iustitiã esse totam virtutem: hoc est eadem omni virtuti: hoc autem est falsum: nam tunc iustitia diuideretur in fortitudinem & temperantiam, de illisq; prædicaretur sicuti animal de homine & equo: quod tamen absurdum est dictu: quoniam ratio iustitiæ, quæ est, esse ad alterũ, non potest sic esse per essentiam genus omnium virtutum, quæ non sunt ad alterum. Quare absurdissima esset diuisio iustitiæ in alias virtutes cardinales tanquàm in suas species. ¶ Quartò arguitur. In virtutibus, vt pote quæ ex inclinatione naturæ procedunt, nihil est superfluum, sicuti neq; in alijs naturæ operibus: si ergò generalis iustitia abundè hominem in bonum commune refert, superflua erit particularis iustitia. Atq; eò potissimùm quòd vnum & multa non diuersificant speciem: instituere autem hominem in ordine ad bonum commune, est instituere in ordine ad multa: instituere verò in ordine ad particularem personam, est ordinare ad vnum: non est ergò quòd duas iustitię species hac ratione distinguamus. Alioqui & tertiam effingere deberemus mediam, quæ partes eiusdem familiæ ad bonum domus instituat, quippe quod medium est inter commune & priuatum. ¶ In contrarium autem est verbum citatum Arist. nempè, Iustitia est tota virtus, hoc est, Omnis virtus est quædam iustitia. Cui sententiæ accedit non modò vulgaris sermo, verùm & Euangelicus: Nisi abundauerit iustitia vestra. Vbi omnis virtus censetur iustitiæ nomine. Vnde fit vt omnis studiosus dicatur iustus.

Primum argumentum. — *Cõfirmatio.* — *Argumen. 2.* — *Argumen. 3.* — *Aristot.* — *Argumen. 4.* — *Aristote.*

AD plenam quæstionis respõsionem quinq; opus est conclusionibus. Nam arbitrati sumus tres articulos S. Thomæ sub vno titulo luculentiùs ac subindè cõmodiùs posse decidi. Prima. Optimè iustitia primùm omnium diuiditur in iustitiam generalem & particularem. Probatur conclusio. Iustitia, quod identidem repetere oportet, est hominis virtus per comparationem ad alium: cõparatio autẽ hęc duobus modis fieri potest. Cõfertur enim homo vel ad alium, seu singularem ciuem consideratum: vel ad alium consideratum, vt publica præditus est authoritate, qua bonũ cõmune administrat. Nam res publica, ac princeps eam administrãs respectũ habet ad omnes ciues, atq; ad ipsum singuli. Itaq; sicut in corpore humano membrũ vnum cõparatur, & ad alterum & ad totum, ad quod partes ipsæ ordinantur: sic & in republica se habent ciues. Ex vtraq; ergò comparatione sumi potest ratio iustitiæ. Quocircà iustitia quæ ordinat ciuem ad ciuem, tanq̃ vnam partem ad alteram, est particularis: sub qua militant cõtractus omnes emptionis, locationis, restitutionis, mutuati, solutionis mercedis. &c. Altera verò quæ ordinat ciues in bonũ cõmune, est iustitia generalis: quæ quidem sic nominatur, tũ ab obiecto & fine: nam bonũ cõmune est omnium generale: tum etiã ab affectu & proprio munere: nẽpè quòd virtutes omnes ordinat ad tale cõmune bonũ: videlicet vt vir fortis strenuè agat in bello ob cõmune bonum, & vir temperatus abstineat ab alieno toro ob conseruationem eiusdẽ cõmunis boni. Et quoniã ordo iste partium ad cõmune bonum fit per leges quibus princeps vniuersos ad idem bonum instituit, eadem iustitia nominatur etiam legalis. ¶ Restat autem dubium quod tertio argumento quærebatur, vtrùm scilicet hæc generalis virtus sit singulis virtutibus eadem per essentiam. Itaq; sicut animal quod est gen⁹ per essentiã prædicatur de singulis speciebus, sic & prudentia & fortitudo sit iustitia. Obidq; subiungitur secunda conclusio. Iustitia legalis ac generalis non est eadem per essentiam singulis virtutibus; sed est specialis virtus, cunctas per propriũ imperium referens in commune bonum. Dilucidatio conclusionis abundè illam demonstrat. Bifariàm enim res dicitur generalis: Vno modo per prædicationem, sicut animal est genus ad suas species: & quod hoc modo est generale, ad essentiam eorum pertinet, quibus est generale. Quare essentialiter de singulis prędicatur: nam genus est de essentia specierum. Alio modo quidpiam dicitur generale secundum virtutem: videlicet quia causa est inferioribus influẽs: quẽadmodũ sol respectu omniũ infe-

Prima conclusio. — *Probatio.* — *Dubitatio.* — *Secunda cõclusio, qua satisfit dubitationi iam modo positę* — *Dilucidatio cõclusionis.*

inferiorum causarum. Et quod hoc modo est generale, non est particularibus idem essentia liter, neq; de illis prædicatur. Ignis nanq; non est sol. Ex hac diuisione colligitur conclusionis ratio. Iustitia generalis nullatenus est genus respectu aliarum virtutum: sed hac duntaxat vi pollet vt cunctas referat in bonum commune: ergò non est idem illis essentialiter, sed est quędam specialis virtus cæteris imperans. Exemplum nobis accommodatissimum elucet à charitate. Hæc enim, virtus specialis est, secundùm propriam rationem à fine atq; spe distincta, nihilo minùs per eius imperium vniuersa aliarũ virtutum opera refert in Deum tanquàm in finem supranaturalem. Dum enim quis aut strenuè agit in bello, aut cum moderamine tangibilibus vtitur propter naturalem honestatem, opus illud fit à solis virtutibus. Si autem eadẽ exhibeat opera propter Deum, relatio illa fit à charitate. Quemadmodũ vbi quis furatur propter fornicationem, furtum elicitur ab iniustitia: imperatur autẽ à luxuria. Pari ergò modo, si quis in officijs particularium virtutum sese exerceat propter peculiares earundem fines, officia illa non excedunt limites illarum virtutum: dum verò eadem præstat officia propter custodiã & cultum boni communis, & vt publicis legibus obtẽperet, relatio illa fit à iustitia legali, quæ ideò dicitur generalis. Quòd si inter roges quidnam sit vnam virtutem alijs imperitare: respondetur nihil aliud quàm ceu causam vniuersalem illas ad opus admouere, atq; vnà cũ ipsis ad idem opus concurrere. ¶Tertia cõclusio. Iustitia hæc generalis & legalis potissimũ residet in principe quasi architectonicè, ac deinde in subditis, qua probè afficiũtur vt prõptè legibus ac principio obtẽperẽt. Enimuerò sicuti architectus lapides omnes & ligna dispo nit qualiter ad fabricã est necessarium: sic debet princeps ciues omnes ad bonũ cõmune instituere ac referre. ¶Quarta conclusio. Vnaquæq; virtutũ cõsiderata vt à iustitia legali imperatur, potest denominationem suscipere, vt legalis dicatur: quemadmodùm omnis virtus secundũ rationẽ qua à charitate imperatur, dici potest quodãmodò charitas. Hæc conclusio ad interpretandũ Aristotelẽ adiecta est. Quòd enim ait, Iustitiã esse totã virtutẽ, hunc exhibet sensum, ꝙ quælibet virtus imperata à iustitia legali quodãmodò est iustitia legalis. ¶Quinta cõclusio. Præter iustitiã legalẽ quæ modo expositogeneralis est, requiritur particularis. Probatur sic. Virtutes, vt sæpè dictũ est, per obiecta discernuntur: præter rationẽ autem obiecti iustitiæ legalis, quæ est reliquarũ virtutum

Ratio cõclusionis.

Tertia conclusio.

Probatur cõclusio.

Quarta conclusio.

Quinta conclusio.

Probatio cõclusionis.

opera in bonum cõmune referre, est alia particularis ratio reddẽdi vnicuiq; quod suũ est: ergò ad hoc necessaria est particularis iustitia. Et cõfirmatur hæc ratio. Præter legalem iustitiã requirũtur aliç virtutes particulares, scilicet fortitudo & temperantia ad eliciẽdos actus circa sua particularia obiecta: non obstante ijdem actus ab eadem legali iustitia referãtur in bonũ cõmune: ergò pari iure requiritur iustitia particularis ex qua eliciatur opus circa suum obiectum: quod quidem aliquãdo imperatur ab eadẽ iustitia legali, aliquãdo verò minimè. Potest enim quis mutuatũ reddere, aut mercedẽ soluere operario: non propter obedientiã legis, neu propter bonũ cõmune, cuius nullũ habet amorẽ: sed vt seruet suã fidẽ propter seipsum: & tũc talis actus emanat à sola iustitia particulari. Si autem id faciat propter bonũ cõmune, & vt legi auscultet, tunc imperatur à legali. Qua ratione non solũ Philosoph. locis suprà citatis duas species ponit iustitiæ: &. 5. Ethico. ca. 2. expresse ait sermonem facere de iustitia quæ est pars virtutis: hoc est particularis iustitia: verùm & sacri Doctores eãdẽ vbiq; notãt distinctionẽ. Vnde Chrysost. super illud Matth. 5. Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiã: aut vniuersalẽ virtutem ait illic designari, aut particularẽ, auaritiæ contrariã. ¶Prima cõclusio extra vllã controuersiam cunctis est doctoribus receptissima: nã omnia tã sacra q̃ prophana appellãt quemcunq; studiosum iustum, ac perinde quamcunque virtutem quodãmodò iustitiam. De secunda autem non omnes neoterici D. Thomã auscultãt, imò ab ipso resilientes negant iustitiam generalẽ ac legalẽ, esse specialẽ virtutẽ: sed aiũt esse rationem quandã omni virtuti per essentiam cõmunẽ. Inter hos est Buridan. qui. 5. Ethico. q. 4. hanc statuit sententiam aduersus S. Thomam. Itaq; secundũ istos temperãtia, quatenus hominem mouet vt moderato vtatur cibo & potu propter particularẽ honestatẽ aut ratione studij aut sanitatis, rem habet & nomẽ temperantię: sed quatenus ad idipsum hominẽ inclinat vt legi obediat & principi, est iustitia legalis. Et æqua ratione fortitudo atq; aliarũ vnaquælibet. Arbitrantur nãq; singulas per se virtutes illam habere innatã rationẽ obediendi legi. Probationem suam Buri. ex penu Nominaliũ deprõmit. Superfluè enim, inquit, multiplicantur virtutũ habitus, vbi non sunt necessarij. Singulæ autem virtutũ suopte ingenio appellunt hominem ad studiosè agendum, non solùm ob particulares fines, verùm & propter bonum commune, & ad parendum legibus: ergò superuacanea est alia specialis virtus, cui hoc

Cõfirmatio.

Aristot.

Chrysost.

Neotericorũ sententia.

Buridanus.

Motiuũ primũ Buridani.

hoc muneris tribuatur. Secundam præmissam videtur sibi ipse colligere ex Aristot. 2. Ethico. cap. 4. vbi docet omnem virtutem id perficere vt fiat opus ex electione propter finem honestum: bonum autem commune & legis obedientia est honestissimum: ergò quæcunq; virtus in illam rationem finis inclinat. Mox omnis virtus perficit habentem, vt perpetuò operetur, quando, vbi, & quomodò oportet: sed sępenumero occurrit agendum esse propter bonum commune, atq; ad obedientiã legis: ergò quælibet tunc virtus, si virtus est, id per se pręstare poterit. Accedunt huc & Aristotelica testimonia: ait quippe. 4. Ethico. cap. de Magnificentia, magnificum non esse in seipsum sumptuosum, sed in communia. Et lib. 3. de Fortitudine ait, illam virtutem potissimùm versari circa pericula belli: bellum autem, vt iustum sit, geri non potest nisi ob commune bonum: ergò particulares virtutes rationem habent generalis iustitiæ, atq; adeò non est alia specialis necessaria. ¶ At verò argumenta hæc non sunt tanti roboris quàm isti existimant. Imò & ratio cum primis, & deinde Aristot. documenta è regione illis obsistũt. Primùm enim hoc ipsi nobiscum postulatum suscipiunt, quòd ratio legalis generalisq; iustitiæ est agere propter bonũ commune, & propter obedientiam legis. Ex hoc autem loco emergit contra istos manifesta ratio. Stat enim quempiam probè esse virtute affectum ad operandum propter particularem finem, non autem propter communem: & vice versa: vbi autem sunt difficultates diuersæ agendi, diuersis opùs est virtutibus: ergò iustitia legalis alia est à particulari. Antecedens experientia compertum est. Videas nanque abstinentem hominem qui propter honestum particulare bonum frugaliter viuit, & tamen nullo ducitur legis respectu. Imò forsan odium eius habet: quia odio habet prælatum. Obidq; si opus aliam non haberet honestatis rationem, nunquàm propter legẽ illud exequeretur. Rursùs, opus virtutis facere propter obedientiam, aliam rationem habet quàm illud facere propter alium honestum finem: sicuti & ieiunium frangere propter famem, aut ex contemptu legis, diuersa sunt vitia: ergò & obediẽtia & temperantia diuersæ sunt virtutes. Aliàs profectò si quam impugnamus opinionem vera esset, nulla opùs esset speciali virtute obedientiæ: sed sufficerent virtutes aliæ in quarum materijs obedientia versatur. Accedunt & Aristo. testimonia. Primùm ait. 5. Ethico. complures in proprijs posse vti virtute, qua tamen nequeunt in ordine ad alterũ. Et. 3. Polit. ca. 3. ait non esse eãdem virtutem viri boni & boni ciuis: bonus autẽ ciuis est qui bono publico probè inseruit. Alia est ergò legalis virtus, quæ ad hoc inclinat, ab alijs particularibus. Quin age Arist. expressè. 5. Ethico. ca. 1. duas distinguit iustitiæ virtutes, legalem & particularem ex diuersitate obiecti: quarum prioris obiectum dicit esse iustum legitimum & legale: posterioris verò, ęquum quod est ad priuatam personam. sicuti in naui alia est virtus remigeri, puta industriè remigare, etiam si de salute nauis nihil cogitet: alia verò gubernatoris eandem procurantis salutem: ergo iustitia legalis non solùm dicit rationem generalem omnium virtutũ, sed specialẽ virtutem. ¶ Vnde ad primum Buridani argumentũ negatur particularem virtutẽ ad bonum commune per se suum referre opus, sed hoc illi præstat iustitia legalis: sicuti particularis virtus nõ est charitas nisi quatenus à charitate refertur in Deum. Et ad priorem Arist. authoritatem respondetur ipsum non affirmare ꝙ magnificentia operetur ob bonum commune, sed ait esse vtilẽ multitudini. Neq; verò fortitudo in idem per se inclinat commune bonũ. Aliud enim est ꝙ bellum non sit principi indicendum aut suscipiendum nisi propter commune bonum: aliud verò quòd cuiusq; militis fortitudo ad idem se referat bonum.

[Margin notes, left column: Aristot. — Secunda ratio eiusdem authoris. — Aristote. — Primum argumentum contra Buridanum. — Secunda ratio. — Aristot.]

[Margin notes, right column: Ad primum argumentũ Buridani. — Ad aliud ex Aristot.]

EX his ergò facilis fit descensus ad principalium argumentorum solutiones. Ad primum enim respondetur, iustitiam quæ numero ponitur cardinalium, non esse legalẽ & generalem, sed specialẽ. Quòd autem aliarum nullam, puta neq; temperantiã neq; fortitudinem diuidamus in generalem & particularem, ratio est, ꝙ sunt, vt suprà diximus, in appetitu sensitiuo, qui non se extendit ad commune bonũ, sed circa particularia versatur: iustitia verò quæ est in voluntate intellectualem sequente cognitionem, ad idem protenditur commune bonũ. ¶ Ad tertiũ respõdetur, ꝙ quia peculiare cuiusq; bonum referri in cõmune & publicum potest: fit vt legalis iustitia omnibus imperet singularib9 virtutibus, ac perinde omniũ opera dicãtur æquitates, sicut & cuncta vitia, iniquitates: secũdũ illud. 1. Ioã. 3. Omne peccatũ est iniquitas. ¶ Ad quartum tripertitum argumentum respondetur ꝙ etsi legalis iustitia, abundè sufficiat per suum imperium cuncta virtutum opera referre in bonum commune, nihilo minus requiritur iustitia particularis ad eliciendum actum respectu sui proprij obiecti: sicuti & requiruntur virtutes aliæ particulares. Neq; verò bonum commune & priuatũ ea sola ratione differunt, qua vnum & multa: sed quia

[Margin notes: Ad primum argumentũ principale. — Ad tertium argumentũ. — Ad quartũ argumentũ.]

quia alia est ratio cõmunis boni, atq; alia singularis: sicuti alia est ratio totius atq; alia partis. Quare Arist. 1. Poli. eos subsannat, qui putabant ciuitatem non aliter à domo differre, ꝙ differunt multum & paucum. Attamẽ quia inter partes eiusdem familię, vt suprà dictum est, non est propria ratio iusti, non distinguitur tertia species iustitiæ.

Aristot.

ARTICVLVS. VI.

Vtrum Iustitia particularem habeat materiam, an verò circa aliarum passiones & materias versetur.



Voniam dictum est particularem iustitiam esse specialẽ virtutem, habet peculiarem rationem obiecti. Quæritur vtrum peculiarem sibi quoque vendicet materiam. Et arguitur à parte negatiua. Augus. li. 83. quęst. vbi virtutes animi quibus in hac vita spiritualiter viuitur distinguit in quatuor, quæ sunt temperantia, prudentia, fortitudo, iustitia, subdit ꝙ iustitia per omnes diffunditur: cui cõsonat glossa super illud Geñ. 2. Fluuius quartus ipse est Euphrates, quod interpretatur frugifer: quę dicit ob id non meminisse scripturam contra quos perfluat, sicut dixit de cæteris tribus, ꝙ iustitia quæ quartum locum inter virtutes tenet, ad omnes animæ partes pertinet. ¶Secundò arguitur. Si iustitia peculiarem sibi vendicaret materiam, eò esset quòd propriè circa operationes versatur: reliquæ verò circa pasiones. Attamen Philosophus. 2. Ethicorum, moralẽ virtutem circa voluptates & tristitias versari docuit: ergò & iustitia versatur circa easdem. Eò potissimùm quòd operationes iustitiæ, vt suprà dictum est, corruptis affectionibus impediuntur. Nam turpis concupiscentia originem & fomentum adulterio ministrat quod est iniustitia: & auiditas pecuniæ impedimento est virtuti iustitiæ nè debitum persoluat: ergò iustitiæ non est asscribenda particularis materia. ¶In contrarium est quod Aristo. 5. Ethicorum, ponit iustitiam quæ est pars virtutis, hoc est specialis virtus quæ versatur in actionibus, puta in commercijs hominũ emendandis.

Primum argumentum. Augustinus.

Glossa.

Argumen. 2.

Aristot.

Aristot.

Væstio hæc nihil ad legalem iustitiam attinet: nam si cunctis virtutibus imperat, inde fit consequens vt omnium materiæ sint sibi subditæ: quanuis eius oculus ad operationes potiùs aspiciat. Ait enim. 5. Ethicorum Philosophus, quòd lex fortia opera præcipit, & quæ temperati, & quæ mansueti. &c. Sed quæstio est de iustitia particulari. De qua duæ conclusiones statuuntur. Prior est. Iustitia nõ versatur circa totã materiam omniũ virtutum, sed solùm circa externas actiones & res. Probatur. Vniuersa rerũ sylua quę nostro subsunt arbitrio atq; ad rationis normã emẽdari possũt, est materia moralium virtutum. Inde enim virtus dicitur moralis, quòd morum est compositrix & cultrix. Sunt autem tria genera quæ nostræ subduntur voluntati: nempè affectus animi, actionesq; externæ, ac demũ res ipsæ, quæ in nostrum veniunt vsum: homo verò ad alterum per actiones tantùm ordinatur & res: nã pasionum moderatio & mitigatio ad hominis in seipso propriè rectitudinẽ pertinet. Cũ ergò iustitia hoc à reliquis virtutibus distet, ꝙ reliquæ hominem in seipso componunt, iustitia verò inter plures æquitatem cõstituit, fit vt propria materia iustitiæ sint operationes & res: puta honorem debitum alteri deferre, & à contumelijs abstinere, & pecuniam vel quamcunq; aliam rem creditori debitam reddere. ¶Posterior conclusio. Iustitia non versatur circa pasiones internosq; animi affectus. Hęc ex superioris ratione colligitur: explicatur autem duabus alijs. Primò ex parte sui subiecti, quod est voluntas. Enimuerò voluntatis actiones neque rem habent neq; nomen pasionum, vt. 1. 2. q. 22. ar. 3. inde S. Tho. ratiocinatur ꝙ pasio secum affert corporalem transmutationẽ, quæ propriè in solo est appetitu sensibili: cùm ergò iustitia non sit nisi in voluntate, non versatur circa pasionem. Item quia materia iustitię vt modò diximus, in eo posita est quod est erga alterum: cùm ergò latentes pasiones non proximè ordinantur in alterum, fit vt hæc virtus non sit circa pasiones. ¶Cõclusiones istæ nõ tantùm apud Diuum Thomam, verùm & planè apud Arist. 5. Ethicorum inuenias. Quare illorum qui eius doctrinam studio contemplati sunt, nemo est qui eas inficiatur. Nihilominùs nõnulli Nominaliũ, vt Buridañ. 5. Ethicorum. q. 1. miratur quòd Diu. Thom. talem constituat differentiam inter materiam iustitię & aliarum virtutum. Imò vt omnes, inquit, virtutes in voluntate sunt, ità & omnes ac pariter iustitia reprimere habent pasiones quæ suam cuiusque electionem impediunt. Et vice versa cæterę virtutes circa operationes quoque ac res versantur. De quo tamen doctore magis esset mirandum quod tam in superficie legerit Aristot. Turma autem argumentorum eius ad illud principium resoluitur, cuius iam suprà falsitatem aperuimus. Principium verò est hoc

Prima conclusio.

Probatio cõclusionis.

Vltima conclusio.

Prima ratio cõclusionis.

Secunda.

Buridanus.

Ratio Buridani. est hoc, Cuicunque virtuti incumbit rectam facere electionem circa suum obiectum: sunt autem passiones multæ iustitiam perturbantes nè debitum cuiq; reddat: vt amor, odium, auaritia, turpis cupido, & similes: ergò iustitię munus est passiones has reprimere. Versatur ergò iustitia circa passiones. Et vice versa, fortitudo & temperantia non solùm circa passiones, verùm & circa actiones ipsas exteriores & res versatur: nam comedere ac bibere, quando & vbi oportet, sunt operationes: & tamen sunt temperantiæ. Atq; adeò esca & potus sunt res circa quas eadem virtus versatur: non ergò tantùm circa internas illecebras, verum circa operationes vice sua fungitur. Pari modo strenuè pugnare est exterior operatio, quæ tamen à fortitudine proficiscitur: ergò permista est materia iustitiæ & aliarum virtutum: atq; adeò defendi non potest, vt iustitia versetur circa operationes externas, aliæ verò circa passiones.

Altera ratio in S. Thomã. ¶Et arguitur præthereà in gratiam istorum cõtra fundamentum sancti Thomę. Si iustitia nõ versaretur circa passiones, maximè quia per illas homo ordinem non habet ad alterum: hoc autem est falsum: quia ira & concupiscentia alienæ vxoris sunt iniuriosæ proximo, vt suprà diximus: ergò illa reprimere pertinet ad iustitiam. Par etiam argumentum currit de temperantia & fortitudine. Etenim si virtutes illæ nõ versarētur circa exteras operationes, maximè quia per illas non benè homo afficitur erga seipsum: hoc autem est falsum: quia cibo & potu ex virtutis præscripto vti, hominem respectu suijpsius adornant, ergò temperantia versatur circa illas operationes. ¶Hinc ergò isti colligunt vnamquanque virtutem in duas esse secandam: videlicet vt vna iustitia sit in appetitu ad reprimendum passiones, atq; altera in volũtate ad faciendam electionem. Et simili ratione vna sit temperantia in concupiscibili, & alia in voluntate: vnaq; similiter fortitudo in irascibili, atque in voluntate altera. At verò quàm isti pugnanter Aristoteli aduersantur, oculatissimus quisq; iudex esto. Etenim. 2. Ethicorum nullum adscribit subiectum temperãtiæ & fortitudini nisi appetitum sensitiuum: & libro. 3. capitul. 10. expressè id de temperantia confirmat. Et lib. 5. cap. 1. non aliud designat subiectum iustitiæ quàm voluntatem: vbi ait esse habitum volendi iusta. Sed quando Arist. id non docuisset, ratio ipsa efficax est, quam iam suprà declarauimus. Enimuerò temperantia vniuersas affectiones appetitus cõcupiscibilis reprimere sufficit, quomodocunq; illas consideres: siue vt sint impedimenta ipsius temperantiæ, siue iustitiæ, siue cuiuscunq; alius virtutis: quapropter superuacaneum est aliam illic ponere virtutem ad easdem sedandas. Et idem est de fortitudine respectu irascibilis: nulla ergò illic collocanda est iustitia: quandoquidem reliquæ ei satis ancillantur. Quod profectò nemo inficias ire possit, qui Aristotelem intellexerit. 5. Ethicorum: vbi medium iustitiæ nõ ait esse medium rationis inter affectus: sed mediũ rei, vt illicò dicturi sumus. Item manifestissimè arguitur contra istos. Affectiones appetitus cõcupiscibilis sicut sunt virtuti iustitiæ impedimento, ità & nonnunquàm virtuti fortitudinis: ergò si illa ratione ponenda est iustitia in concupiscibili, eodem iure ponenda est & illic fortitudo: & æqua ratione in irascibili temperãtia: quod esset cunctas indoctè commiscere virtutum sedes. Igitur vt semel istorum Achillem in ipsos obuertamus, nihil in virtutum ordine admitti debet superuacaneum: temperantia autem sufficit in concupiscibili, & fortitudo in irascibili: ergò illic nulla opùs est virtute iustitiæ. Rursùs. sedatis passionibus appetitus sensitiui voluntas se sola rectam facit electionem, quia per se inclinatur ad opus bonum: ergò in volũtate ad hoc munus non opùs est aut temperãtia, aut fortitudine: sed tantùm iustitia respectu alieni boni. ¶At verò nè vllus tibi reliquus fiat scrupulus, Quando dictum est nullas per se passiones ad iustitiam attinere, intelligitur tanquã eius materiam: nam tanquàm eius effectum & quodammodò finem, certum est quòd illam sequitur gaudium, sicuti iniustitiam tristitia. Ait quippe Aristot. 5. Ethicorum: Non est iustus qui non gaudet iustis operationibus. Et lib. 8. Delectatio, inquit, est virtutis finis, ob quã studiosi operantur: sicuti & qui prauè agunt, tristitia illicò premuntur. Ex quo fit illud. 2. Ethicorum quod aduersarij nobis objiciunt, videlicet moralem virtutem circa voluptates & tristitias esse, si intelligatur tanquàm circa materiam, solis virtutibus appetitus sensitiui congruere: si tamen sic intelligatur quòd nulla sit moralis virtus quę nõ lætitiam generet & mœstitiam pellat, iustitiæ etiam commune est.

Altera ratio ad idem. (margin)

Aristot. (margin)

Rõ efficax contra præfatã opinionem. (margin)

VT autem solutiones argumentorum contrariæ opinionis clarescant, respondetur ex ordine ad vniuersa. Ad primum ergò in frõte quæstionis positum respondetur quòd iustitia particularis, licèt essentialiter ad vnam partem animæ, puta ad volũtatem in qua sita est, pertineat: tamen quia voluntas reliquas partes mouet atque ad sua officia applicat, fit vt iustitia, non quidem directè, sed tamen per quandã redundantiam ad omnes effundatur. Et hoc quan-

Ad primum argumẽtum. (margin)

quantum ad glossam, de Euphrate, qui comparatur iustitiæ ad omnia diffluenti. Nam Augustinus loco citato aliter secũdùm intellectũ Diui Thomæ distinguit illas quatuor virtutes animi. Virtutes eñ cardinales dupliciter vsurpantur. Vno modo vt sunt speciales virtutes suis obiectis distinctæ: Alio verò vt quatuor designant modos vnicuique virtuti competentes. Ait enim quòd prudentia est cognitio rerum appetendarum & fugiendarum: Temperãtia verò est refrenatio cupiditatis ab his quę temporaliter delectant: Fortitudo est virtus animi aduersus ea quæ temporaliter molesta sunt. Iustitia est quæ per cæteras diffunditur, dilectio Dei & proximi. ¶Secundi argumenti responsio materiam luculenter dilucidat. Enimuerò inter internos affectus atq; exteras actiones & res ipsas talis est ordo, ꝙ actiones medio sunt loco inter affectus, qui earum sunt principia: & res quę sunt earundem materia. Passiones ergò scilicet ira, cupiditas, auaritia. &c. per seipsas neque prosunt quidem proximo neq; nocent, atque adeò sic cõsideratæ nihil attinent ad iustitiam: obidque diximus talium per se mitigationem affectuum ad ipsum habentem in seipso attinere: nocẽt autem aut prosunt proximo per externas operationes. At verò quòd quis alteri nocuus sit aut iniurius, ex duplici defectu oriri assolet: nempè vel ex voluntatis iniquitate, vel ex praua affectione sensitiui appetitus. Exempli gratia: Potest quis alteri rem aliquam surripere aut dãnum dare, non quidem ex cupiditate habendi, sed ex voluntate nocendi. Imò posset quis isto modo violare alterius torum, non ob voluptatem carnis, sed tantùm vt noceat. Et è conuerso, vt plurimùm consueuit, potest quispiã rem eripere alterius, non quidem ex animi iniquitate, quia mallet non nocere, sed ex cupiditate. Discerne ergò virtutum officia, suumq; cuique tribue. Emendatio rectificatioq; operationis quatenus æquitatem ad alterum important, functio iustitiæ est. Quatenus verò ex corrupto affectu iniquitas oboritur, pertinet ad alias virtutes: vt ad liberalitatem, quæ auaritiam moderatur: & ad temperantiam, quæ restinguit cupiditatem. &c. Attamen quoniã exteriores actiones non sortiuntur speciẽ ab internis motibus, sed à rebus ipsis, fit vt eædem actiones potiùs sint materia iustitię, quàm aliarum virtutum. ¶Quòd si demũ scisciteris quid opus erat accumulare actiones & res: nã cùm in actione intelligatur obiectum, & per obiectum designetur res, satis erat alterum ponere. Respondetur non esse otiosè dictum: nam aliquæ sunt actiones quæ non propriè versantur circa res, hoc est circa possessiones: vt honoratio & dehonoratio, murmuratio, laudatio. &c. atque aliæ quæ consistunt in rerum vsu, sicuti pecuniæ donatio, ablatio, rerumque quarumlibet restitutio: & omnia hæc sunt iustitiæ materia.

Augustinus.

Ad secundũ argumentũ.

Obiectio.

Solutio.

ARTICVLVS. VII.

Vtrùm medium iustitiæ sit medium rei: eiusque actus, ius vnicuique suum tribuere.



QVoniam definitum est iustitiam esse virtutem, & virtus omnis cõsistat in medio qđ suo actu constituit: consequitur vt perscrutemur an medium iustitiæ sit medium rei: eiusq; actus, ius suum vnicuiq; tribuere. Et arguitur à parte negatiua. Definitio generis, scilicet moralis virtutis vniuersis speciebus æqua ratione conuenit. Aristot. verò. 2. Ethico. cap. 6. definit virtutem esse habitum electiuum qui in mediocritate consistit ea quæ est ad nos definita ratione. Et subdit hanc mediocritatẽ cõsistere inter duo vitia, putà inter duas affectiões quarũ altera exuperãs est, altera verò deficiẽs: ergo & medium iustitiæ inter passiones constituitur. ¶Secundò arguitur. In his quę sunt simpliciter bona non est accipere superfluum aut diminutũ, atq; adeò neque medium: cuius exẽplum Aristot. 2. Ethicorum in virtutibus ponit: virtus enim quo maior, eo melior: iustitia autem, vt habetur. 5. Ethic. cap. 1. versatur circa id quod est simpliciter bonum: hoc est absolutè in se bonum, quales sunt honores ac diuitiæ: ergo tale obiectum iustitiæ non consistit in medio. ¶Tertiò: in prædicta definitione virtutis, proptereà dixit Aristot. virtutem esse habitum in mediocritate consistentem, prout in ordine ad nos ratio definierit, quòd non respectu quorumcũque hominum idem est medium: nam quod alteri in cibis multum est, alteri est parum: hæc autem discrepãtia pariter iustitiæ conuenit, non enim eodem supplicio plectitur qui in principem manus conicit, quo qui plebeium vulnerauit: ergo mediũ iustitiæ non est rei, sed rationis. ¶Quartò denique arguitur. Si medium iustitię esset medium rei, maximè quia eius actus est reddere vnicuique quod suum est: hoc autem non est in vniuersum

Argumẽ. 1.

Argumẽ. 2.

Aristot.

Argumẽ. 3.

Argumẽ. 4.

Augustinus. versum verum. Nam Augustinus. 14. de Trinitate, tribuit, ei etiam subuenire miseris. Et supra citatus Cicero libro. 1. de Offi. ait beneficẽtiam ac liberalitatẽ ad iustitiã pertinere: per misericordiam verò & per liberalitatem non ius tribuitur, sed beneficium impenditur. ¶Cõtrarium autem docet Philosophus. 5. Ethico. cap. 3. & 4.

Cicero.

Aristot.

Prima conclusio.

Aperitur titulus quæstionis.

QVæstio hæc perfacilis est breuissimisque diluitur duabus conclusionibus, quæ ex proximè dictis planè colligũtur. Prior est. Medium quod est obiectũ iustitiæ non est mediũ rationis, vt in cæteris, sed mediũ rei. Loquimur enim hic de iustitia particulari: nã generalis nõ ad hoc obiectum peculiariter angustatur, sed vastè ad omnes diffunditur virtutũ materias, vt dictum st. Oportet autem prius terminos intelligere. Sunt enim qui res in præsentia distinguunt contra passiones: nempe ꝙ cæteræ virtutes moderentur passiones: iustitia verò cõstituat rebus in mediũ. Attamen & si perparum ad rẽ referat, non distinguitur nisi contra rationẽ: vt per probationẽ fiet liquidũ. Probatur ergo cõclusio ex his quæ dicta sunt. Hoc nãq; discrimen inter iustitiam & reliquas virtutes cõstitutum est, ꝙ illæ versantur circa passiones: hæc verò circa actiones & res: inter virtutes autem non constituitur mediũ virtutis ex ipsa natura rerũ, sed rationis iudicio. Exẽpli gratia: Temperantia cõsistit in mediocritate passionũ: nempè vt nõ plus minusue sumas quàm oportet: hoc autem plus & minus non perpenditur ex natura rerum, vt scilicet librã omnes sumãt, aut tali certa hora. &c. sed prout expedit cuiusq; valetudini pro loco & tẽpore. Quare quod parcissimo Diogeni multũ erat, voraci Miloni, qui, vt est in fabulis, integrum edebat bouem, erat parùm. Medium autem iustitiæ, quia consistit in rerũ æqualitate ad alterũ, non ex illo rationis perpendiculo & arbitramẽto, sed ex ipsa natura rerũ sumitur. Emis domum, verbi gratia, aut conducis operas alienas: debet pretiũ rebus ipsis æquari. Sicut duæ quãtitates natura sua sunt æquales. Deniq; iustitia nõ dicitur constituere mediũ rei vt res distinguitur contra rationem, eò quòd tale medium nõ sit rationi consonũ: imò est maximè. Nihil enim magis docet aliud ratio ꝙ vt debito æquale creditori reddas: sed quia ratio pendet à rerũ natura. Propterea inquã ꝙ constituitur equale in rebus, illud, fit rationi cõforme. Neq; verò medium aliarum virtutũ ideo dicitur medium rationis, quòd non cõstituatur in rebus: imò constituitur inter appetitum sumẽdi multum, & appetitum sumendi parùm: sed quia, vice versa, tale mediũ à ratione depẽdet tãquàm à causa. Nõ enim librã panis comedere est mihi medium, nisi quia ratio prudentiæ, pensata natura & conditione mea: arbitratur hoc mihi congruere. Vide ergò quàm ex arte Diuus Thomas quasi mathematico more rẽ tractet. Videri enim poterat, sicuti impugnatorib⁹ suis visus est, ineptè cõstituere differentiam ꝙ reliquæ virtutes versentur circa passiones: iustitia verò circa operationes & res: & tamẽ id necessarium fuit vt substerneretur via ad demõstrãdum discrimen inter medium iustitiæ & medium aliarũ virtutũ. ¶At vnum tamen posset quispiam ex Theologiæ tyronibus cogitare cõtra hoc argumentũ. Videtur enim temperãtia quandoq; cõstituere medium rei modo exposito: videlicet dum coniux operam dat liberis, quãdo & vbi oportet, nempè vtendo sua & non aliena: nã in hoc seruat illi fidem quã debet, & vtendo aliena irrogat ei iniuriam, eandẽ frangendo fidem. Ex superioribus autẽ facilis est respõsio, ꝙ dum quis alieno toro abstinet concupiscẽtiam refrænãdo, pertinet ad temperantiã: dum verò id facit, vt ius coniugi seruet: pertinet ad iustitiam. Hãc autẽ iustitiæ mediocritatem quæstio quinta latius explicabit, & ideò hic supersedendũ est. Illic enim elucidabimus quemadmodùm hoc medium rei aliter in distributiua iustitia constituatur, atq; aliter in cõmutatiua. Illa nãq; sequitur medietatẽ Geometricam: hæc verò Arithmeticã. ¶Posterior conclusio præsentis articuli est de actu iustitiæ. Propriùs inquã eius actus est reddere vnicuiq; quod suũ est. Conclusio hæc annexa est, germanaq; superiori. Si enim obiectum iustitiæ est medium in rebus constituere, quo æqualitas inter homines constet, equalitas autẽ idem est quod iustũ, iustũ verò, vt suprà dixim⁹, idẽ prorsus quod ius, cõsequens apertissimè fit vt actus iustitiæ sit, ius suum vnicuiq; tribuere, vt Iurisconsultus in definitione suprà posita affirmauit. Cui & Ambrosius. 1. de Offic. cõcinit: vbi ait, Iustitia est quæ vnicuiq; quod suũ est tribuit, alienum non vendicat, vtilitatem propriã negligit, vt cõmunem equitatẽ custodiat. Quod, vt in subsequentibus patebit, vtriq; speciei iustitiæ particularis conuenit, scilicet tam distributiuæ quàm cõmutatiuæ. Nam iustitia generalis, vt suprà diximus, multò habet lati⁹ officiũ: quippe quæ non habet peculiare obiectum: atq; adeò actus eius, non est hic tantum, sed, vt dictum est, virtutes omnes in cõmune bonum referre. ¶In hoc autẽ quod dicimus, ius vnicuiq; tribuere, includitur & hoc quod est, neminem lædere, quod Ambrosius ait, alie-

Probatio cõclusionis.

Argumentũ

Solutio.

2. Cõclusio.

Ratio cõclusionis.

Ambrosius.

alienũ non vendicare. Iustitia nanq; licet prius conueniat cõmutationibus voluntarijs in quibus vterq; contrahẽtium alteri tribuit: deriuatur tamẽ ad inuoluntaria, quibus alter tantùm ab altero inuito quidpiam aufert.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum principalium respondetur, quod cum mediũ rei, vt expositum est, sit etiam rationi cõsonum, hac ratione definitio virtutis moralis in iustitia quoque seruatur. ¶ Ad intellectum autem secundi, meditare prius, bonum duobus modis simpliciter dici bonum. Priori scilicet, quia sic est omnimodè bonum, vt nullã possit admittere rationem mali. Quemadmodum est gratia, & gloria, ac subinde virtutes. Et isto modo quanto bonum maius est, tanto excellentius. Quare sicut modus amandi Deum est ipsum sine modo deamare, quia amatur tanquàm finis: sic & ista bona concupiscenda sunt & procuranda. Id quod & Philosophi de sanitate sentiunt, quæ non, vt medicina præscripto modo sanitati commẽsurato, sed absolutè est deamãda. Quocircà virtus non dicitur sic simpliciter bona, vt in suo obiecto non possit contingere superfluum & diminutum, sed quòd augmentum ipsius habitus nunquàm erit superfluum. Alio verò modo aliquid dicitur simpliciter bonum, quia absolutè secundùm suam naturam cõsideratum est bonum. Et hoc modo ait Aristot. iustitiam versari circa simpliciter bonum. Nam honores & possessiones secundùm suam naturam sunt bona vtilia: nempè ad fœlicitatem cõducentia. Attamen bonum vtile debet commensurari fini secundùm dispositionem subiecti: sicut medicus pharmacum ægroti cõmoditati admetitur. Hac ergò ratione res ipsę vt per se sint bonæ, tamen dum veniunt in nostrũ vsum, excedere possunt ac deficere. Quãobrem iustitia medium in illis constituit: vt scilicet non minus reddas quàm debes: neq; verò plus repetas, quàm est id quod tibi debetur. ¶ Ad tertium respondetur quòd etsi iustitia medium rei consideret, tamen quia iniuria ratione personæ cui irrogatur crescit, qualitates etiam personarum contẽplatur, vt secundùm quantitatem debiti, repensatio fiat. ¶ Ad quartum deniq; argumentum respondetur, quod vbi August. iustitię asscribit subuenire miseris, non censet iustitiæ, quatenus dicit rationẽ debiti, per se id proprie competere, sed liberalitati & misericordiæ: quæ ea ratione qua sunt ad alterum, reducũtur ad iustitiam tanquàm partes eius potentiales: vt alibi suprà diximus, & lib. 8. explicatius dicturi sumus. Id quod Cicero loco citato significantiùs asserit, dicens iustitiæ coniunctam esse beneficentiam, quam eandem, vel benignitatem vel liberalitatem appellare licet.

Ad secundũ argumentũ. Gemina acceptio boni. Aristot. Ad tertium argumentũ. Ad quartũ argumentũ. Cicero.

ARTICVLVS. VIII.

Vtrùm Iustitia inter morales virtutes sit eminentißima.

POSTREMO denique articulo quæstionis huius conferenda est iustitia cum reliquis moralibus virtutibus, quærendunque, adeò sitne omnium prestantissima. Et arguitur à parte negatiua. Largiri hominem de suo id quod nemini debet præstantius est & rarius quàm id reddere cuius est debitor: tum quòd vbi minus est obligationis, maior est virtutis vis ad conferendum: tum quòd in hoc maximè assimilamur Deo, qui nõ ex debito, sed ex benignitate confert. liberalitas ergò præstantior est quàm iustitia, ac potissimum magnificentia: quæ vt. 4. Ethicorum ait Philosoph. omnium virtutum ac pariter iustitiæ ornamentum est. ¶ Secundò: arguitur quòd neq; cardinalium virtutum sit iustitia illustrissima. Prudentia nanque est vna quatuor cardinalium virtutum: & tamen est excellentior quàm iustitia, quod ex parte obiecti perpenditur, atque adeò ex parte subiecti. Edocet enim ex professo Aristot. 10. Ethicorum, cap. 7. intellectum esse potentiarũ omium excellentissimam, atque adeo volũtate excelsiorem, eò quòd, verum dignius est obiectum quàm bonum: nempè vniuersalius, ac subinde à materia abstractius. ¶ Tertiò arguitur. Temperãtia quæ vna est virtutum cardinalium, multò est nobis vtilior quàm iustitia: ergo & eminentior. Probatur antecedens. Nam plura nobis commoda affert: videlicet & corporis salubritatẽ, & mentis trãquillitatem, voluntatisq; libertatem. Hæc enim omnia nobis intemperantia vitiat, quæ tamen tria commoda omnium virtutũ fundamenta sunt: scilicet tam intellectualium ad contemplandum, quàm iustitiæ ad legibus obsequendum, quàm etiam aliarum omnium, quæ corporis exercitio exhibentur. ¶ Quartò & de Fortitudine arguitur. Proprium nanque virtutis ingeniũ, vt. 2. Ethicorum author est Philoso. est ad difficile ac bonum conniti: Fortitudo autem circa difficilius versatur quàm iustitia: nempè circa pericula mortis, quæ omnium est terribiliũ maximum: ergo Fortitudo iustitiæ præstat. ¶ In contrarium autem est loco citato Cicero. vbi

Primum argumentum. Argumen. 2. Aristot. Argumẽt. 3. Argumẽ. 4. Cicero.

vbi ait, In iustitia virtutis splendor est maximus, ex qua boni viri nominantur.

PRrimum omnium expendendus est quæstionis titulus. Haud enim iustitię vel ad omnes virtutes fit comparatio, vel tantùm ad cardinales, sed ad omnes precisè morales. Primùm enim omnium virtutis amplissimũ genus diuiditur in illas quæ ratione obiecti supernaturales sunt, quales habētur Theologicæ: atq; alias, quarum obiectum est naturale. Et quidē theologicas, putà fidē, spem, ac charitatem, esse omnium optimas atq; maximas, citra controuersiam est cunctis confessum: quippe quæ Deũ habent pro obiecto. Sed naturalium virtutum aliæ sunt intellectuales, aliæ verò morales, quarum moraliũ multitudo ad quatuor reducitur cardinales. Quæstio ergo ad sui elucidationem quatuor exposcit conclusiones. Prima est. Virtutes intellectuales dignitate moralib⁹ antecellunt. Conclusio est S. Tho. 1. 2. q. 66. arti. 3. Et probatur primò ratione subiecti. Nã cùm virtutis propriũ sit rationales actiones dirigere, illa quæ est in potētia, quæ per suam essentiã est rationalis, prestantior est illa cuius subiectum est rationale per participationem: intellectus autem est essentia ipsa rationis: voluntas autem eò est rationalis ꝙ rationem participat ei obediendo, vt, 1. Ethic. planè Arist. docet: ergo intellectuales virtutes præstãtiores sunt. Secundò id patet ex obiecto. Etenim quòd verũ præstantius sit bono inde patet, quòd verum abstrahit à rerum existentia: perficitur enim satis intellectus per veritatis cognitionem, siue res sint, siue nulla existat: bonum autem nemo appetit nisi vt habeat quod existētiam secum affert: existētia autem conditio est materialis: recipitur quippe natura in supposito dũ esse incipit: quo autem quidpiam defæcatius est ac purificatius à materia, eo pręstantius est. Cum ergo verum, sit intellectualium virtutum obiectum: bonum autem moralium, fit vt intellectuales sint dignitate sublimiores. ¶ At verò hanc rationē, quia rari intelligunt, rari credũt. Haud ẽm negamus quin intellectus singularia etiam & rerum existentias cognoscere possit, neq; negamus quin vice versa voluntas possit quoq; appetere bonum in cõmuni: sed in hoc positum est discrimē, ꝙ cum intellectus sit potentia apprehensiua & iudicatiua, in hoc perficitur quod est verum cognoscere: appetitus autem, quia fertur in obiectum, nihil appetit nisi illo fruatur, illudq; possideat. Fallax ergo argumentum est si arguas: Melius comparatiuum est boni: cum ergo bonum sit obiectum voluntatis, fit vt suum obiectum sit melius q̃ verum. Fallax inquam paralogismus est: quoniam verum ipsum est quoddam bonum, idēque omnium præstantissimum. Quare in patria in illa intuitione Dei, qui est omnium veritatum abyssus, posita est nostra fœlicitas.

Prima virtutis partitio.

Subdiuisio.

1. Cõclusio.

S. Thomas.

Prima ratio

Aristot.

Secunda.

Elucidatur proxima ratio.

Argumentũ

Solutio.

¶ Accedit huc & doctrina Philoso. 10. Ethic. cap. 10. vbi sex rationibus constituit supremã fœlicitatē in rerũ contēplatione cõsistere: hallucinando nanque odorabatur legitimã beatitudinem: licèt rem punctim non attingebat. Probat inquam fœlicitatem in intellectualium fruitione consistere: quoniam virtutes intellectuales primùm in potentia sunt nobiliori, nobilioris q; sunt obiecti. Secundò, quia intellectualis operatio magis est continua, nam morales, quæ in rebus corporeis versantur, perdurare nequeunt. Tertiò, quia contemplatio sua uiori dulcedine delectat quàm moralium exercitium. Item quia contemplatio perpetuò manebit in patria, non autem moralis virtus.

Aristot.

¶ Accedit pręterea ꝙ ob easdem rationes vita contemplatiua actiuæ præcellit, pulchriorq; adeò est, veluti Rachel quàm Lia, atq; adeò cõstantior atq; vberior, paucioribusq; indigens: cuius Maria sedens secus pedes Domini documento fuit, cùm Martha erga plurima disturbaretur. Conclusionem hãc eò tam multis confirmatã studuerim, ꝙ mirari eos satis nequeo, qui plus dignitatis moralibus virtutibus deferunt, quàm intellectualibus. Quibus ansam opinio illa porrexit, quã Scot. in. 4. dist. 49. q. 4. asseuerare pertendit: nempè volũtatem potentiam esse intellectu præstantiorem. Vnde inferunt non modò morales virtutes esse antęferendas: ex quo palàm sequitur neq; vitam contemplatiuam actiuæ præstare, neque fœlicitatem in contemplatione consistere: verùm subinferunt & ex moralibus, iustitiam, altioris esse gradus quàm prudentiam. Cùm tamē corollarium nostræ conclusionis sit, prudentiam inter morales virtutes primas obtinere, vt D. Tho. eadē quæstione. 66. ar. 1. affirmat. Et profectò præter rationē generalē aliarum intellectualium virtutũ, prudentia etiam si cõsideretur qua parte moralis est, pretiosior est alijs. Virtus ẽm moralis à ratione tãquã à primęua radice probitatem suam ducit. Cum ergò prudentia rationem ipsam perficiat, cæteræ verò appetitum, optima omnium est. Secundò prudentia est cæterarum omnium ductrix atq; imperatrix. Nam cæteræ virtutes etsi rectam pariant intentionem finis: vt fortiter, temperatè ac iustè agere: tamen eundem finē solo prudentiæ officio, media disponentis, assequuntur: vt. 6. Ethi. cap. 12. author est Arist. Excellit ergò

Scoti opinio

Prudētia inter oēs virtutes morales primas obtinet.

S. Thomas.

Ratio sancti Thomæ.

ergò alias ratione simili, qua dux cæteris militibus imperat. Imò verò adeò illi cæteræ sunt cōnexę, vt sine illa nulla obtinere posit virtutis gradū. ¶ Anteà verò quàm hinc progrediamur, operæpretium est conclusionē hāc argumentis tētare, minimè inidoneis. Primùm, propria ratio virtutis, vt vel de nomine ipso deprehenditur, est aplicare potentiā ad vsum: hoc autē nō cōuenit intellectualib⁹, sed moralib⁹. Nā intellectualis virtus tātùm prętat facultatē agēdi, putà cognitionē, vt. 1. 2. q. 57. ar. 1. scienter Doctor sanctus docuit: virtus autē quæ est in appetitu, applicat scientiā ad vsum, tam speculādi quàm operādi: habitus autē est propter vsum: nā sine vsu otiosus est & superuacane⁹: ergo intellectualis virtus est propter moralē: atq; adeò moralis, vt quæ rationē habet finis, præstantior est. Secundò, virtus moralis est, vt ait Arist. 2. Ethi. quæ bonū facit habentē. Vnde, vt suprà diximus, neq; artes, neq; scientiæ simpliciter faciunt hominem bonum, sed sola moralis virtus. Quare maiori est laude digna: vt pote per quā apud Deū meremur, atq; ad beatitudinē gressus facimus. Cū intellectuales virtutes esse posint sine vsu, probisq́; atq́; improbis cōmunes. Est ergò virtus moralis intellectuali perfectior. ¶ Argumēta hęc eos qui rē in cortice summis labijs attingunt, permultùm mouet: est tamē peregregia D. Tho. distinctio in eadē quęstione citatata, per quā facilè diluūtur. Ait enim nihil obstare quo minùs id quod simpliciter melius est, secundū quid nō sit alicui propter necessitatē melius. Philosophari nanq; melius est simpliciter q̄ ditari: inopi verò melius est ditari. Pari ergo ratione, licet virtutes intellectuales meliores sint ratione obiecti: penes quod simpliciter excellētia gradus existimatur: virtutes tamen morales plus participant generalis rationis virtutis, quę est in ordine ad actum & vsum: propterea ꝙ sunt in appetitu, cuius est alias potentias mouere appellereq́; ad opus. Vnde. 2. 2. q. 47. artic. 4. elicuit prudētiam præstantiorē esse hac ratione cæteris virtutibus intellectualibus: nempè quia nō tantùm verum cōsiderat, quod est intellectus obiectum: sed illud ordinat ad bonum sub ratione boni, putà ad vsum operum: quo homo fit bonus. ¶ At verò arguat quis fortè: Si virtus moralis plus habet de ratione virtutis, fit vt sit nobilior virtus. Hoc enthymemate nōnulli discipuli D. Thom. seducti arbitrantur eius mentē fuisse, virtutes intellectuales esse nobiliora entia, nobilioresq; habitus: sed tamen morales esse nobiliores virtutes. Hic autem sensus manifestè reluctatur eius menti: quippè qui ait intellectuales esse simpliciter nobiliores virtutes nam de virtutum substantia & natura loquebatur. Et ratio est aperta: quia si sunt nobiliores habitus, cùm sint habitus virtutis, fit vt sint quoque nobiliores virtutes. Respondetur ergo consequentiam hanc nullam esse. Ratio generalis virtutis plus conuenit moralibus: ergò sunt simpliciter nobiliores virtutes: quoniam virtus nobilitatis nō ex ratione virtutis simpliciter perpēditur, sed ex ratione obiecti. Exemplum tibi esto. Docet nos Arist. 1. de Anima, sciētiam de anima esse nobiliorem cæteris: quia de nobiliori obiecto: & tamen ratio scientię, quę est euidētia, illustrior est in mathematicis, quæ ideo non simpliciter, sed secūdùm quid sunt nobiliores scientiæ. Et pari ratione Theologia est nobilior simpliciter scientia quàm musica. ¶ Argumēta ergo facta hoc tantum cōcludunt, ꝙ virtutes morales plus habent de ratione virtutis: & ideo faciunt habentem simpliciter bonum: & sunt magis vtiles, ac subinde cumulatioris laudis &c. ¶ Sed contrà, Dignitas simpliciter virtutis per ordinem ad supremā fœlicitatem perpendēda est: ad eā autem nos propinquius morales permouent: ergo sunt digniores. Concessa maiori cum minori, negatur consequētia: Nam etsi in ordine ad fœlicitatem sint virtutes æstimandæ, tamen digniores sunt illæ in quibus consistit fœlicitas, quam illæ per quas illuc tendimus. Et licèt per virtutes morales illuc progrediamur, tamē cōtemplatione Deo perfruimur. Itaq; in hac vita intellectuales sunt propter morales: nam cognoscere est propter operari: sed tamen simpliciter morales sunt media, quibus ad supremam cōtemplationem progredimur. Obidq́; etsi morales sint magis laudabiles, tamen intellectuales sunt prę illis honorabiles. Laus namq́; debetur vtilibus medijs, honor verò fini. ¶ Ex quo fit ꝙ cū intellectuales moralibus præferimus, intelligendum est comparando genus ad genus, supremumq́; intellectuale, putà visionē Dei ad supremum morale, videlicet ad amorē. Sed si comparatio in indiuiduo fiat, pretiosior est charitas, imò & iustitia, quàm vna scientia naturalis. ¶ Secunda conclusio, Iustitia generalis & legalis earum omniū moraliū est præclarissima quæ in appetitu cōsident. Quod apposuerim vt prudentiæ suus seruetur honos. Probatur ex illa sententia Arist. Ethi. 1. Bonū commune diuinius est particulari: legalis nanq; iustitia, vt suprà dictum est: omnes virtutes quæ ad particularia bona hominem instituūt refert in cōmune bonū: est ergo architectonica virtus, perindeq; cæteras oēs gubernās atq;

Primum argumentum. Aristot. Ad argumentum. Distinctio S. Thomæ. Alterum argumentum. Solutio quorundam. Refellitur proxima solutio. Ad argumentum. Replica. Responsio. Corollariū. Secūda conclusio. Probatio. Aristot.

chitectus ministros, duxq; exercitum ac princeps rēpublicam. Quapropter de illa loquitur Cicero, vbi ait ꝙ in iustitia est splēdor maximus. Et Arist. vbi inquit ꝙ est sicuti Hesperus inter cætera astra. Quin verò ceu sol est inter humanas virtutes, instar charitatis inter vniuersas: nā vt sol reliquis lumē infundit, sic & iustitia legalis, per hoc quod ad bonū cōmune cūctas refert, ad quod oēs referēdæ sunt partes, maxime illas illustrat. Qua vtiq; ratione, vt suprà diximus, vniuersæ virtutes nomē sibi vēdicant iustitiæ. ¶ Ex quo fit vt extra rerum naturā philosophentur, qui cōclusioni huic maculā impingere moliuntur, in quib⁹ est Burida. 5. Ethi. q. 6. Contēdit enī præstantiorē esse per se virtutem, quæ hominē bene afficit in ordine ad seipsum, q̄ illā quæ in ordine ad bonum cōmune eū instituit. Natura enim, inquit, & charitas plus inclinat hominem diligere seipsum q̄ cōmune bonū. Quòd si pars, puta manus, appetit cōseruare totū, hoc, inquit, est quia inde dependet sua ipsius conseruatio. Est enim hæc philosophię adulteratio. Imo sagax natura, cui maior incūbebat totius cura q̄ partiū, eas propter totius cōseruationē produxit, quib⁹ adeò instinctum impressit conseruādi totū potius quàm seipsas. Vnde experiētia docet, brachiū ictum excipere qui in caput dirigebatur, etiā si ipsius abscissio subsequatur. Quo fit vt deus sit à nobis plus q̄ nos ipsi diligendus: quia est totū respectu nostri: atq; adeò in republica ciuili plus laudis meretur qui bonum cōmune curat, q̄ proprium: ac perinde illa virtus præstantior est & apud Deū & apud homines. ¶ Tertia cōclusio. Virtus iustitiæ etiam particularis omniū est moralium pręstantissima, quæ sunt in appetitu: vt semper prudentiam habeamus exemptā. Probatur medijs q̄ plurimis. Primò ratiōe subiecti. Insidet enī rationali appetitui, putà volūtati, quæ sensitiuo, cui aliæ insunt, supereminet. ¶ Secundò ex parte obiecti: nā virtus est circa arduū ac difficile: difficilius autem est probè esse hominem affectum ad alienum bonū cōseruādum, ad quod natura nostra nō est adeò propensa, quàm ad custodiendum bonū propriū, ad quod, nisi vbi prępedita est, per se est inclinata. Cùm ergo cæterę virtutes circa proprium versentur bonū, iustitia verò circa alienum, fit vt sit robustior ac præstantior. Vnde Arist. 5. Ethic. cap. 1. Cōplures in proprijs, inquit, vti quidē virtute possunt, sed in his quæ sunt ad alium nequeūt: quia res est magis ardua. Quapropter sentētiam illā Biantis probat: Magistratus virum ostendit: eò scilicet ꝙ iam inde homo habet respectum ad alios. Experientia enim constat cōplures priuatam agētes vitam studiosos esse: qui tamen ad episcopales functiones, ad alios ve magistrat⁹ assumpti, vbi iustitiam administrare debent, indigni habeantur. Vnde infert Arist. illum esse pessimum qui ad seipsum & ad amicos vtitur prauitate: illum verò esse optimū, nō qui ad seipsum tantùm, sed qui ad aliū vtitur ipsa uirtute, hoc enim, inquit, est opus difficile. ¶ Tertio id ostēditur ex effectu iustitiæ. Cùm enim homo sit politicum animal, natū scilicet in societate cōuiuere, illa in eo fulgentiùs emicat virt⁹, p quā pax & tranquillitas publica tutiùs protegitur: hoc autem omnium maxime præstat iustitia, atq; adeò conuentorum pactorūq; fides: quę vt. 1. Offic. ait Cicero, eius fundamentum est. ¶ Quocircà, vel ob hoc præcipuè iustitia Hespero assimilatur, ꝙ fulgētissimam reipublicę pulchritudinem affert. Enimuerò cùm lubrica hæc temporalia bona per exigua sint perq; angusta, possideri nisi per partes nequeunt, atq; adeò nisi auiditates humanę legibus, ceu limitibus circunscribātur: vt vnusquisq; intra suū ius coërcitus manus ad alienum non porrigat: ex quo legitimum possessorem deturbet. Facit ergo iustitia ceu quadratos lapides, sic homines dignitatibus, ordinibus, diuersisq; iuribus distinctos speciosissimā rempublicā extruere. ¶ Atq; hinc quarta elicitur ratio. Illa est præclarior virtus, quæ omnib⁹ atq; in omni tēpore est necessaria, q̄ alię magis particulares: iustitia autem, vt. 7. Poli. cap. 15. & 1. Rhet. ait Philosophus, necessaria est in bello & in pace: cùm fortitudo in bello tātùm suis fungatur vicib⁹. ¶ Quintò, illa est nobilior ac magis necessaria virtus, qua seruata omnes possiderētur: hęc autem potissimùm est iustitia. Nam cū temperātia & fortitudine necessaria nihilominus est iustitia. Si tamē hæc nullibi vulneraretur, omnes aliæ incolumes essent. ¶ Sextò & illa est pretiosior virtus, & ex re maximè mortalium: cuius maior esse debet cura legislatoris in republica hæc autē est iustitia, vt loco citato. 7. Politi. ait Philosophus. ¶ Et quò summatim cūcta complectamur, inde maximè res cōfirmatur ꝙ in decalogo, vt suprà mōstratū est, nullū Deus præceptum posuit præterquàm iustitiæ. Et in republica ciuili nullis vitijs tanta sunt, tamque acerba supplicia decreta, quā criminibus iniustitiæ, si hæresim modò nefandumq; scelus excipias. ¶ Vnus autem ex his scrupulus enasci potest, vtrùm scilicet eousq; cōstituani⁹ iustitiam perfectiorem esse cæteris moralibus, vt quicunq; eius actus sit excellentior quocunq; aliarum. Nam multi ex nostris citra scrupulū ira

Margin notes: Cicero. — Opinio Buridani. — Explođitur Buridanus. — Tertia conclusio. — Prima ratio pro cōclusione. — Secunda. — Arist. — Tertia. — Cicero. — Quarta ratio. — Aristot. — Quinta. — Sexta. — Cōfirmatio. — Scrupulus.

Quorũdam placitum. Ratio in præteritam opinionem. ita censent. Quod profectò nulla probabilitate defendi potest. Ecquis enim dicat quòd vendere pisciculos iusto pretio, aut misera holera, eò quòd si actus iustitiæ, maioris sit laudis & meriti, quàm maximus fortitudinis actus aut temperantiæ: profectò ridiculus meritissimò habeatur. Quando ergo comparamus virtutẽ vnam ad aliam, collatio tantùm fit, vt nuperrime dicebamus, inter genus & genus: aut inter maximũ actum vnius, & maximum alterius. Quod tamen nihil vetat, quò minus propter rei tenuitatem, id quod est genere superius, in indiuiduo sit inferius. ¶Quarta cõclusio. Quarta conclusio. Aliarum duarum virtutum moralium fortitudo est præstantior quàm temperantia. S. Thomas. Conclusio est S. Tho. loco citato. 1.2.q.66.art.4. Probatio cõclusionis. Quę primò probatur ratione obiecti & subiecti. Nã tẽperantia versatur circa delectabilia tactus, qui omniũ est sensuũ maximè materialis, vt pote omnium fundamentum. Præterea ex parte actus. Fortitudo nanq; versatur circa pericula vitæ in bello, à qua cũcta temporalia bona promanant: temperantia verò circa illa ex quibus quidem vita dependet, vel indiuidui, quãtum ad escas: vel speciei, quantum ad venerea. Sed tamen quia in illis non imminet adeo præsens atq; horrendum periculum mortis, non inest tantum difficultatis, neq; virtutis, quæ circa difficile versatur.

Ad primum argumentũ. PRimum igitur argumentum trimembri responso diluit S. Thomas. Esto enim liberalitas hoc iustitiam exuperet, quòd liberalis id tribuit quod non debet: tamen iustitia propinquiùs accedit ad commune bonũ: tribuit enim cuique quod suum est, quo seruatur publica pax, ad quam liberalitas nõ est tam necessaria, sed respicit bonum priuatum, quod est diffusiuum sui. Secundò: Iustitia latiùs extẽditur: nam respectu omniũ est necessaria: quod liberalitati non conuenit. Item quia liberalitatis fundamentum, iustitia est. Nemo enim liberalitatis nomen meretur largiẽdo quod non debet, nisi iustus prius sit soluendo quod debet. Et idem est de magnanimitate. Dubium de misericordia. ¶Dubium autem hic superest de misericordia: quæ etsi sit moralis virtus, præclarior tamẽ apparet quàm iustitia: S. Thomas. vt sanctus ipse Doctor. 2.2.q.30.ar.3. confitetur: eò quòd sit propria Dei virtus. Solutio. Ad hoc autem respondetur quòd si misericordia accipiatur vt est tristitiæ alienæ miseriæ moderatrix, inferior est quàm iustitia: quandoquidem in appetitu est concupiscibili. Si verò accipiatur vt non dicit ordinem ad sensualem affectum, putà ad commiserationem: sed tantũ voluntatem leuandi alios à miseria, multò est præclarior quàm iustitia, eò quod est virtus suopte ingenio diuina: velle enim ac posse miserijs cunctis & defectibus tam publicis quàm priuatis succurrere, subiectum supponit, quòd nulli esse possit calamitati defectuive obnoxiũ; quod soli potest inaccessæ maiestati Dei congruere. Quam ob rem & eius quoque effectus est omnium præclarissimus: nempe absque vllo debito indigentias subleuare ac prorsum tollere. Nam si liberalitatem inferiorem iustitia fecimus, ratio erat quòd in iustitia fundatur, neque ad commune bonum tam propinquè accedit, neque ad omnes extenditur: misericordia autem in suo culmine, putà vt in Deo existit, iustitiam non præsupponit: imò prius per misericordiam res produxit, quàm illis aliquid deberet: & ad publicum spectat bonum, ad totamque rempublicam prolatatur. Et ideo cum virtus sit diuina, comparatio iustitiæ non extẽditur ad illam. Obiectio. Quòd si obijcias iustitiam etiam esse virtutem diuinam, atque ideo non excedi à misericordia: Responsio. negatur consequentia: nam iustitia sic est diuina, vt secundum propriam rationem, putà debitum soluere, possit esse humana: misericordia verò quatenus nullam secum patitur miseriam, ob id quòd omnes tollit, est Deo maximè propria, atque adeò in ipso illustrior ac rutulantior quàm iustitia.

Ad secundũ. ¶Secundo autem argumento sua est conclusio concessa: nempe prudentiam dignitate esse superiorem. Comparamus enim tantum iustitiã ad virtutes morales, quæ sunt in appetitu.

Ad tertium. ¶Ad tertium de temperantia respondetur, quod etsi illa nobis commoda afferat, quam ob rem Arist. 7. Politi. cap. 15. Aristot. tali ratione iustitiæ illã adæquet: vbi tẽperantia, inquit, sicuti & iustitia tempore belli & pacis est necessaria: simpliciter tamen propter allatas suprà rationes iustitia est anteferenda.

Quæstio quarto argumento præ tacta. ¶De fortitudine autem, quæ quarto argumẽto cõtendebatur iustitię præponi, maior superest ambigẽdi ratio. Habet enim strenua hæc ingenuaq; virtus argumẽta multa, sibi in hac causa patrocinãtia. Ratio prima dubitandi. Primũ, si à nomine eius encomiũ auspiceris, fortitudo nomẽ virtutis videtur per excellentiã obtinere. Sic enim legitur Sapien. 8. Sobrietatem & iustitiã docet: prudẽtiam & virtutẽ, id est fortitudinẽ. Secunda. Et ratio ipsa virtutis, quæ est animum ad vsum applicare, eximio fulgore splendescit in illa: putà quæ hominem pręsentissimæ morti omniũ horrendissimæ obijcit. Tertia. Et tertiò eius excellentiam splendor commendat, quo habetur in republica. Magnates enim & sanguine præclarissimi inde maximis

facultatibus cumulantur atq; honoribus suspiciūtur, quòd fortitudinis virtute rempublicam tuentur. Ob idque nunquàm prosapiæ consueuerunt compendiosiori via in republica nobilitari, quàm per bellicam fortitudinem. Id quod vel Gentium, nempe Lacedæmoniorum, Romanorum, & Græcorum Historiæ perpetuæ memoriæ prodiderunt. Hæc enim virtus, vt Hercules, ac Theseos, & quos poëte fabulantur, mittamus: Alexandros, Cæsares, Scipiones atq; alios id genus toto orbe celeberrimos fecit. ¶ Quin age vt profana missa faciamus, virtutis maiestatē, vt paulò antea dicebamus, ex maximo eius actu debemus perpendere: optimus autem fortitudinis actus, quale est martyrium, & laude & merito excellentior est quàm supremus iustitiæ. Nam maiorem charitatem nemo habet, quàm vt animam suam ponat quis pro amicis suis, ac potissimùm pro Deo in testimonium fidei: ergo fortitudo fastigium inter morales virtutes obtinet. Ad hæc cùm summum hominis bonum naturale, sit libertas, illa erit virtus omniū maxima, per quā libertas præsertim vendicatur: hæc autem est fortitudo. Nam vt. 7. Polit. ait. Aristo. qui pericula belli non superant, serui fiunt. Adde illam esse pretiosissimam quæ est rarissima: hæc autem est fortitudo: rariùs enim fortes inuenias, quàm alijs virtutibus præditos. In summa, fortitudinis ingenium & vis est alios vincere sibique suppeditare, quod Dei virtutem & potentiam proximè præ se fert: vnde fortes atq; animi robustos cuncti pertimescunt, omnesque venerantur ac reuerentur. ¶ His veruntamen nihil obstātibus, incunctanter est in sententia persistendum. Satis enim pro sua laude fuerit fortitudini, iustitiam in litem de prælatura vocasse. Quando enim rationes alias suprà commemoratas sileremus, hæc pro iustitiæ victoria abūdat, quòd fortitudo nullatenùs est, nisi ad iustitiæ præsidium & custodiam necessaria. Scientissimè nanque apud Plutar. Agesylaus, dum ceu iudex hanc quæstionem interrogaretur, vtra scilicet harum virtutum alteri præstaret: respondit: nihil vtiq; fortitudine indigeremus, si omnes iusti essemus. Enimuerò nisi iustitia violaretur, neutiquàm bellis daretur occasio, in quibus fortitudo reipublicæ seruit. ¶ Respondetur ergo ad principale argumentum, quòd etsi fortitudo sit circa difficiliùs, tamen iustitia est circa id quod est melius. Præclarius nanque est, vt pax & tranquillitas humani generis per iustititiam seruetur, quàm vita priuati hominis. Quare iustitia, vt diximus, vtroq; tempore & pacis & belli refulget.

Quarta.
Quinta ratio.
Postrema.
Solutio propositæ conclusionis.
Plutarchus.
Ad primum argumentū.

Neque ad pacem necessaria est fortitudo, nisi iustitia profligata. Pari modo respondetur ad id quod de nomine obiectum est. Vendicauit enim sibi fortitudo virtutis nomen, non simpliciter per excellētiam, sed quia qualitas illa, ac vis virtutis, quę animum robustum efficit, & constantem, præcellit in ipsa. Aliud autem de nobilium splendore, quibus nomina fortitudo fecit præclara: Respondetur, quòd si fortitudo tales illis honores pepererit, id tamen non fecit nisi tanq̄ miles ministraque iustitię: quia neque virtutis rationem assequi valet, nisi quatenus est iustitię custos ac ꝓpugnatrix. Enimuerò cum honos soli virtuti, vt Arist. 1. Ethi. inquit, debeatur, ac potissimùm iustitiæ, vbi homines aliter quàm iustitiā tuēdo animi robur exercent, nō sunt aliter fortes, quàm truces tauri, ferocesq; vrsi, atq; immanes tigres. Cōstituit ergo respublica magnates atq; illustres, vt sacrosanctam iustitiæ virtutē sua fortitudine strenuè protegerent: nēpe non vt sua potētia iniuriam alijs offerrēt. ¶ Ad aliud autē quod de martyrum fortitudine maiori cū probabilitate obiectum est, respondetur quòd etsi actus martyrij, qui apud Deum pręclarissimus est, à virtute fortitudinis sit elicitus, non tamē inde totam suā laudem nanciscitur: sed quia à supremo charitatis conatu imperatur, quā nemo maiorem habet quàm vt animā suam ponat pro Deo suo. Quare & religionis virtus, quæ præstantior est quàm iustitia, suis illic vicibus fungitur. Quo fit vt ponere vitam pro alio quolibet amico, nō adęquaret supremum actum iustitiæ. Ad aliud negatur, fortitudini maximè esse proprium libertatem asserere. Imò hoc præ cunctis virtutibus iustitiæ cōpetit: quæ, vt suprà diximus, parens est pulcherrimæ pacis; sed iustitia perturbata, necessaria est ad libertatem fortitudo. Ad aliud etsi cōcederem, hac ratione raram esse fortitudinis virtutem, quòd circa truculentissimam mortem, quam homines maximè extimescunt, versatur: tamen profectò si ingentissimam mortalium auiditatem honoris atq; splendoris spectes, quem per fas atq; nefas persequūtur, multò crediderim esse rariorem iustitiæ virtutem: quæ non modò in minimis aut in mediocribus, sed in his quæ ad amplissimas dignitates maximè referunt, constantissimè vigeat. ¶ Ad postremum deniq; negatur per fortitudinem maximè nos Deo assimilari: licèt fortes victos suos suppeditent. Non enim hoc est in Deo summum: sed cuncta per iustitiam subiugare: ac potissimum per misericordiam creare ac recreare,

Ad secūdū.
Ad tertium
Ad quartū.
Ad quintū.
Ad sextum.
Ad vltimū.

Quæ-

QVÆSTIO TERTIA DE INIVSTITIA.

S.Thom.2.2.quæst.59.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm iniustitia sit speciale vitium.



CVM contrariorum, vt 1. Topicorũ author est Arist. eadem sit disciplina, opus hoc nostrum qđ de iustitia & iure inscripsimus, non solùm circa iustitiæ virtutem, sed plurimùm circa iniustitiæ vitia in subsequentibus versabitur. Ob idque post explicatam naturam iustitiæ, necesse est de contraria iniustitia proximũ adhibere sermonem. Quæritur ergo vtrùm iniustitia sit speciale vitium. Et arguitur more nostro à parte negatiua. Omne peccatum, vt. 1. Ioan. 3. habetur, est iniquitas: iniquitas autem idem est quod iniustitia: vt pote inæqualitas: ergo iniustitia non dicit speciale vitium, sed generalem omnium conditionem. ¶Secũdò arguitur: Nullum speciale peccatum vniuersis opponitur virtutibus: iniustitia autem opponitur cunctis virtutibus: nam iniustitia quæ in adulterio committitur, opponitur castitati: & quæ in homicidio, mansuetudini: & quæ in contumelia, vrbanitati, &c. ergo non est speciale vitium. ¶Tertiò: iniustitia opponitur iustitiæ quæ est in voluntate, sed omne peccatum, Augustino authore, est voluntarium: ergo omne peccatum est iniustitia. ¶In contrarium est quòd iniustitia contrariè opponitur iustitiæ: hæc autem est specialis virtus: ergo iniustitia, speciale vitium.

Aristot. | Primum argumentum. | Secundum. | Tertium.

QVæstio quàm facillima est. Nã per regulam topicam, quot modis dicitur vnum contrariũ, dicitur & reliquũ. Quo fit vt sicut iustitia alia est generalis virt⁹ ac legalis, alia verò specialis: sic & iniustitia alia sit generalis: alia verò specialis. Quapropter duabus cõclusionibus ad quæstionem respondetur. Prior. Iniustitia illegalis quæ iustitiæ legali è regione aduersatur, est vitium, speciale quidem per essentiam: intentione autem atque imperio, generale. Vtraq; pars simillima ratione patet qua idẽ est de iustitia demonstratum. Enimuero sicut legalis iustitia bonum habet commune pro obiecto, ob idq; specialis virtus est per essentiam: nihilominus cæteris omnibus imperat, omnesq; ad suum refert finem: sic & de iniustitia censendum. Est enim illegalis iniustitia legũ inobedientia, boniqué communis despectio: & ideo est speciale vitium. Sed tamẽ per reliqua omnia grassatur. Potest enim quis adulterari ex contemptu legis, occidere, furari, &c. ¶Posterior cõclusio. Iniustitia quæ æqualitatẽ quæ ad alterum est corrumpit, inq; inæqualitatem peruertit, putà prout homo plus habere vult aut rerũ aut honorum, minusq; malorum: carius scilicet vendendo, aut vilius emendo, &c. speciale vitiũ est. Idq; inde patet quòd materiam habet specialem & obiectum. Conclusiones ambæ expressè apud Arist. 6. Ethic. ca. 1. constitutæ sunt: vbi bifariàm aliquem dicit esse iniustũ, videlicet & qui à legibus exorbitat, & qui plus capit atque iniquus est, sicuti & iustus quoq; dupliciter: & qui legitimè facit, id est legibus obtemperat, & ad commune contuetur bonum: atque ille qui æquus est: id est qui vnicuiq; quod suum est tribuit.

Prima conclusio. | Ratio cõclusionis. | 2. Cõclusio. | Aristot.

REsponsio autem primi argumenti rem amplius elucidabit. Respondetur enim q̃ sicut iustitia legalis dicitur per comparationem ad bonum commune humanum, sic & iustitia diuina dicitur per comparationem ad bonum diuinum: cui cum omne peccatum repugnet, meritò in genere definitur quòd sit dictum vel factum contra legem Dei. Atque hac subinde ratione omne peccatum est iniquitas. ¶Dubitas autem an iniquitatis ratio illegalis formaliter conueniat vniuersis peccatis. Apparet nanq; ita esse: quando quidem peccatum nullum sit nisi contra leges fiat. Responsio nihilominùs est, quòd etsi commune peccatum materialiter sit illegalis iniquitas: non tamen id vniuersis eis conuenit formaliter. Exempla enim suprà iam sæpe posita sunt. Enimuero si furtum facias, non ceu Dei leges despectui habens, sed vt cupiditati tuæ obsequaris: vel homicidium perpetres, non vt bonum perturbes commune, sed quia potis non es tuæ cedere iracundiæ: materialiter quidem illegalis es, quia diuinæ legis transgressor: non tamen formaliter, quia id non habes in intentione: sed es nihilominùs iniquus atque iniustus contra particularem iustitiam. Si autem hæc scelera in contemptum legis & contra commune bonum committeres, tunc illegalis esses ac-

Ad primum argumentũ. | Dubitatio. | Solutio.

Ad secundū peruersus ciuis. ¶ Ad secundum respondetur, iniustitiam, quia circa omnes actiones, peculiari nihilo minus ratione versatur, non quidem directe, sed tamen indirecte & materialiter omnes virtutes oppugnare: quippe quę per diuersas corruptas affectiones, ius alienum violat.

Ad tertium ¶ Ad tertium deniq; respondetur, quod etsi voluntas, sicuti & ratio ad materiam omnium virtutum se dilatet, nihilo minus iustitia suam habet peculiarem rationem: ideoque non omne peccatum est iniustitia.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm quicunq; iniustum facit, continuò censeatur iniustus.



CVM virtus, autore Aristo. sit quæ bonum facit habentem, scrutari decet vtrū vice versa quicunq; iniustum facit, continuo sit cesendus iniustus & prauus. Et arguitur à parte affirmatiua. Habitus à suis obiectis nanciscuntur speciem: proprium autem obiectum iustitiæ est iustum: propriumq; adeò iniustitiæ, iniustum: ergo & ex hoc quod quis iustum facit, iustus est habendus, & ex hoc quod iniustum, iniustus.

Primum argumentum.

Secundum. ¶ Secūdò arguitur. Omnis virtus codē se habet modo ad proprium actum: eadem ergo erit ratio de omnibus vitijs: quicunq; autē facit aliquid intemperatum, est intēperatus: ergo & quicunq; facit iniustum, erit iniustus.

Tertium. ¶ Tertiò: Quicunq; iniustum facit: peccat genere suo mortaliter. Nam facit cōtra æquitatē; vel occidendo, vel adulterando, vel furādo. &c. quæ omnia sunt genere suo mortalia: peccatū autem mortale reddit hominem iniustū apud Deum, sicuti gratia reddit eū iustum: ergo quicunq; facit iniustum, est iniustus. ¶ In contrarium est Philoso. 5. Ethi. c. 8. vbi edisserit quem admodùm contingat, vt quis iniustum faciat qui tamen non subinde fiat iniustus.

Aristot.

QVæstio hæc in gratiam Arist. mota est: nempe vt eius hic locus modò citatus exponatur. Cuius quidem doctrina vna bimembri cōclusione summatur. Cui alteram adhibebimus, vt quartum articulū sancti Thomæ, huius germanum, simul absoluamus. Sit ergo prior conclusio. Nō quicunq; iniustum facit dicendus est subinde per se iniustus: putà si vel ex ignorantia, vel ex passione id faciat: sed ille tantū qui ex habitu & ex electione id audet. Quò autem conclusionis sensum tyrunculus etiam percipiat, meminerit ad rationem virtutis exigi vt quis sciēs ex electioneq; faciat ꝑpter honestū & ꝑpetuò, vt ex. 2. Ethi. suprà citatū est. Quare si quis vel casu vel quadā repētina affectione vnum de se præstet virtutis actum, nō subinde studiosus est: quia nō per se, sed ꝑ accidēs bonū facit. Id ergo ipsum Arist. docendū duxit & in vitijs. Requiritur enim vt quis iniustus dicatur, nō tantū quod iniustū faciat sed quòd id ex animi morbo efficiat: putà ex habitus corruptione. Patefacit autē rationem hanc D. Thom. hoc modo. Sicuti obiectū iustitiæ est iustum, ita & obiectū iniustitię, iniustū: putà inæquale: radix autē ꝓpria, vnde iniustū oboritur, est habitus, quo potētia afficitur ad obiectū. Quare qui ex electione & habitu operatur, ille ꝓpriè iniustus est. Potest ergo duobus modis vsu venire vt quis iniustū patrādo, nō fit iniustus. Primò ꝓpter defectū relationis actus ad obiectū: scilicet quia operans illud nō intēdit: nā actus ex intentione fit spontaneus, ac subinde human⁹. Vnde quomodo libet quis nō vltrò faciat, excusatur ne sit iniustus: & cū volūtariū ignorātia, visq; tollat, si quis, inquit Arist. per ignorantiā iniustū faciat, vel vi compulsus, nemini iniurius est: vt si quis tuā manū moueat qua aliū pulses: tunc enim neq; anim⁹ neq; vero actio refertur applicaturq; ad iniustum: sed fit iniustum per accidens. Quare nullū est vituperium: sicuti neq; quicquam compärares laudis si illo modo iustū faceres. Secūdo verò modo contingit vt iniustū faciens nō sit iniustus ex defectu relationis actus ad habitum: nēpe quod licèt obiectū sit voluntariū & intentum, atque adeò operatio referatur ad obiectum, tamē actio non nascitur ex habitu. Vt si quis alioqui mitis homo & probus subitanea iracundiæ procella alium vulneret, tūc nō operatur ex electione: quippe quam necesse est vt deliberatio præcedat: atq; adeò neq; ex habitu. Colligitur ergo ex his nostra conclusio: nēpe: ad hoc quòd quis merito nominetur iniustus, requiri, vt per se faciat iniustū: nā vbi id ꝑ accidens fecerit, non erit iniustus. Et cùm habitus per actionē referatur ad obiectum, duplex est relatio & applicatio necessaria vt per se faciat quisq; iniustū, fiatq; iniustus. Videlicet vt operatio ꝑ intētionē referatur ad obiectū, hoc est quod obiectū sit volitū: & prætereà vt eadem operatio ꝑ electionē referatur ad habitū, hoc est non ex passione sed ex habitu procedat. Hic nihil ambiguitatis superest si modo mens Aristotelica patescat. Enimuerò quòd qui aut ignoranter aut vi coactus quidpiam admittit, ne-

1. Cōclusio.

Fundamētū

Ratio conclusionis.

Bifariam cōtingere potest quēpiā iniustum patrare neque tamen sit iniustus.

tit,neq; iustus fit,neq; iniustus,euidentiam rationis habet:quia actio, quæ spontanea nõ est, minimè est humana. Attamen q̀ qui sciens & prudens ex animi ægritudine, putà ira vel alia passione delinquit,non fit iniustus, falsum apparet. Triplex enim peccatorum genus distinguitur:scilicet ex ignorãtia vincibili, putà quæ non in totũ excusat:& ex passione, quod peius est: & ex malitia, putà studio & electione: quod genere suo pessimum habetur. Arist. ergo malè nõ admittit hũc tertiũ gradũ. Respondetur aliter Philosophũ censeri de homine iusto atq; iniusto,quàm apud Deũ existimatur. Deus nãq; non habitus,sed actus ponderat: & ideo quicunque delinquit,quantumuis alioqui iustissimus,fit,habeturq; apud ipsum iniustus. Sicuti quicunque vnico actu bene faciat, etiam si nullo sit virtutis habitu præditus,bene de ipso meretur. Neq; verò Arist. negat quin actus à passione profectus sit vituperandus: sed hoc tantũ censet q̀ nomina hæc,iustus & iniustus nõ cõnotãt nisi habitus. Quocircà ait, id quod extra rationem,idest,per ignorantiã fit, infortuniũ esse:quod autẽ malum ex scientia procedit,sine tamen vitio,hoc est sine habitu, peccatũ inquit est: vitiũ autem nõ actus sed habitus nomen est. Et profectò vulgari sermone ita loquimur. Etenim sicut vna hirundo non facit ver,ita neq; vno aut altero actu dicitur quis studiosus, aut prauus: sed quãdo ex habitu operatur,ac perinde studio & electiõe. Qua ratione & Theologorũ scholæ hunc dũtaxat, censent peccare ex malitia: atq; adeò propriè hunc solũ haberi diciq; malum.

Argumẽtũ. Responsio.

Postrema cõclusio. ¶ Ex his ergo colligitur posterior conclusio. Quicunque sciens ac prudẽs iniustũ facit, hoc est non per ignorãtiam quæ prorsus sit operis causa,quãuis ex passione id sine habitu faciat, mortaliter genere suo peccat.

Probatio. Clarissima est cõclusio. Est enim peccatũ mortale quicquid charitati aduersatur: peccatum autem iniustitiæ, quia virtutem iugulat,quæ ad pacem reipublicæ necessaria est,charitati genere suo reluctatur: est ergo suopte ingenio mortale. Dixerim, si non procedat ex ignorantia quæ prorsus est causa operis: hoc est quæ omnino tollit culpã. Nam ignorantia iuris nõ tolleret. Neq; omnis ignorãtia facti: licet digna sit venia: vt. 5. Ethi. autor est Arist. Quin verò Paul. Misericordiã, inquit,consecutus sum,quia ignorãs feci. Adiecerim genere suo,tum ad differentiã prodigalitatis,& gulæ,atq; aliorum peccaminũ, quæ genere suo non sunt mortalia nisi ex circunstantijs: tum etiam ad denotandũ, cõtingere posse contra iustitiam ob materiæ tenuitatem, peccare venialiter. Horum autem examinatio ad alium pertinet locum.

Aristot.

¶ Ac per ista quæ dicta sunt intelligendum est quod illic ait Arist. ca. 9. nempe falsam esse eorum opinionẽ qui existimant in potestate hominis esse, vt statim faciat iniustum: videlicet ex electione: & quòd iustus non minus quam iniustus possit facere iniustum: scilicet per se. Errãt, inquit, quoniã qui optimis est habitibus imbutus, etiam si velit non potest facilè iniustum eligere: tametsi posset ignoranter aut subito motu iniustum facere. Vnde illud ortum habuit axioma. Nemo repentè pessimus.

Interpretatio Aristot.

Ad primum argumentũ. A D primum igitur argumentum respondetur,habitus & actus speciem sortiri ex obiectis formaliter, vt aiunt, ac per se volitis: quando autem materialiter ac per accidens, hoc est ex accidenti ignorantia aut passione id fit,non sufficit actus hominem philosophorum idiomate aut iustum denominare aut iniustum.

Ad secundũ. ¶ Ad secundum respondetur latam esse differentiam inter iustum, quod est obiectum iustitiæ: & temperatum aut strenuum; quæ sunt obiecta aliarum virtutum. Iustum enim & iniustum, quia per se inuenitur in rebus,licèt per accidens fiat,dicitur iustum & iniustum. Quapropter in hac peculiariter virtute ingeniosè constituit Aristo. posse quenquã facere iniustum etiam si non sit iniustus, obiectum autem temperantiæ, quia non est in rebus secundùm earum naturam, sed per ordinem ad agentem, quando per accidens fit, nullatenùs dici potest temperatum: ob idque in illa virtute nulla opus erat distinctione: sed quicunque facit temperatum, est tẽperatus: quia non erit opus temperatum, nisi per se sit intẽtum. Quare si quis casu abstineat, vt non est temperatus, ita neque facit opus temperatum: quoniam non facit quando, & vbi, & quomodò oportet. Et pari ratione quando Loth, verbi gratia, præ ebrietate cognouit filias, vt non fuit intemperatus, ita neque fecit opus intemperatum. In summa, distinctio hæc siue iusti, siue iniusti materialis ac formalis locum non habet in obiectis temperantiæ vel fortitudinis.

Ad tertium. ¶ Tertium autem argumentum satis solutum est: vbi ostendimus quòd etsi quocunque actu iniustitiæ perdatur Dei gratia, atque adeò apud ipsum fiat homo iniustus, hoc est peccator: non tamen inde sequitur, vt inter morales philosophos, apud quos formales denominationes non ex actu, sed ex habitu perpenduntur, dicatur omnis peccator iniustus aut prauus.

Arti-

ARTICVLVS. III.

Vtrùm quis possit iniustum pati volens.



Postquàm visum est de eo qui iniustum facit, sequitur vt de illo dicamus qui iniustum patitur: vtrùm scilicet quis possit iniustum pati volens. Et arguitur à parte negatiua. Iniustum idem est quod inæquale: recedit autem quisq; seipsum sua sponte lædendo perinde ab æqualitate ac si alium læderet: ergo & volens potest iniustum atq; adeò iniuriam pati. ¶Secundò. Nemo supplicio plectitur nisi ob iniustitiam. Plectuntur autem ciuiliter illi qui sibi mortē consciscunt. Ait enim Arist. 5. Ethi. capi. vlti. quòd ignominia quædam instituta erat aduersus eos, nēpe ꝙ sepultura interdicebantur: ergo volens quis patitur iniustum. ¶Tertiò. Facere patiq; iniustū relatiua sunt, atq; adeò nemo iniustum facit nisi alius iniustum patiatur. Contingit autem vt quis iniustum faciat volēti illud pati, vt si carius iusto vendat aut pecuniam sub fœnore mutuet: ergo potest quis volens iniustum pati. ¶In contrarium est ꝙ iniustum pati cōtrariū ei est, quod est facere iniustum, sed vt præcedenti arti. definitum est, nemo iniustum facit nisi volens, ergo nullus id nisi nolens patitur.

Primum argumentum. Secundum. Aristo. c. Tertium.

ET hic quoq; articulus gratia interpretandi Arist. adhibitus est, qui. 5. Ethi. cap. 9. & sequentibus constituit, neminem iniustum pati seu iniuriam dum sua id sponte patitur. Doctrina autem eius per duas conclusiones patefit. Prior est. Nemo per se & formaliter loquendo iniustum neq; facere potest, nisi volens: neq; pati, nisi nolens. Conclusio est quæ luculenta fulcitur naturali ista ratione. Quemadmodùm de ratione intrinseca actionis est vt ab agente procedat, sic & de intrinseca ratione passionis vt ab alio fiat, passo nōn conferente vim. Ex quo Arist. 3. & 8. Physi. colligit non posse idē esse omnino agēs & patiens: imò omne quod mouetur, ab alio moueri. Principium autē hominibus agendi proprium est voluntas. Vnde illud propriè dicitur homo facere quod à sua egreditur voluntate: idq; ecōtrario pati, quod renuēte eius volūtate de ipso fit. Nam pati est vinci ac superari. Vbi autem quis volens patitur, vim ad id confert & causam, ac subinde agere potius dicitur quàm pati: fit ergo vt per se formaliter loquendo nullus nisi nolēs quidpiam patiatur. Imò hoc ipsum est pati quod violētiæ obnoxium esse. ¶Posterior cōclusio. Nihil vetat quo minùs quilibet per accidens ac materialiter loquendo volens patiatur iniustū: sicuti & nolens per accidens potest facere iustum. Probatur conclusio. Vt si quis ignorans id fieri de se consentiat quod sibi malum est, vt cùm ebrius Loth à suisq; filiabus deceptus incestum perpetrauit: & Iacob ignorans stuprū admisit: aut cum necessitate coactus, mutuum sub fœnore recipit.

Prima conclusio. Ratio cōclusionis. Aristot. Secunda cōclusio. Probatio cōclusionis.

¶Circa has cōclusiones primùm omniū adnotauerim, quòd licèt ius & iustum idem sit: tamē vsitato more loquendi iniuriam pati, non eandem ferre videtur distinctionem quàm iniustū pati. Non inquam ita propriè quis dicitur iniuriam pati materialiter sicut iniustum pati. Imò iniuriam pati semper pro eo vsurpari videtur quod est iniustum per se pati: putà nolētem ac renuentem. Atqui hinc originem duxit illud iuris axiôma, Scienti & volenti non fit iniuria. Sicuti neque iniuriam irrogare nemo dicitur nisi qui sciens ac prudens iniustum facit.

¶Cōtra hanc autem conclusionem offert se illicò argumentum, quòd si nullus volēs iniuria afficeretur, cōsequens inde fieret, vt nemo quāuis metu in aliquod pactum consentiret, posset de iniuria conqueri: quod tamen falsum est. Nam matrimonium quod per consensum metu mortis exortum contrahitur, iura propter iniuriam dissoluunt. Quòd si quis vim argumenti repellere cogitauerit, dicens eum qui metu consentit sub conditione id nolle, cōtra eum stare videtur Arist. qui. 3. Ethi. ait. Eū qui in genere nollet, in particulari tamen vult simpliciter vellet: vt qui in naufragio merces eijcit licèt nollet, nihilominus simpliciter vult. Respondetur nihilominus conditionem illam, quam scholastici nolleitatem appellant, satis esse vt quis cēseatur iniuriā passus: tametsi simpliciter velit: dum modò consensus ille contra ius extorqueatur. Nam iniuriam pati idem est quòd proprio iure priuari. Quocircà dum quis iure in supplicium rapitur, quantumuis sit nolens, nullam patitur iniuriam. Et si tunc optio illi offerretur, vt si vellet, exempli gratia, meretricem ducere aut triremibus addici, donaretur vita, nulla ei fieret iniuria, etiam si mallet mortem absq; illa conditione euadere. Ex quo rursus fit vt qui astu & fraude seductus iniustum patitur, iniuriam quoque per se patiatur, ac si vi consentiret: quia non facit vltroneus.

Argumentū. Solutio. Replica. Responsio.

AD primum igitur argumentum respondetur quòd nemo sua sponte sua erogans bona, quæ non debet, vllam facit iniustitiam neque inæqualitatem: nam cùm sua fit voluntate

Ad primum argumētum

tate suorum Dominus, eadem potest & dona re sua, & pati vt expolietur. Sed arguis: Siquis bona sua decoquat: videlicet si alendam habēs familiam prodigè suam substātiam effundat, illi qui accipiunt iniuriam ei irrogare videntur: & tamen ipse absolutissima volūtate eam elargitur. Respondetur quòd quanuis prodigus ille delinquat, nihilo minus accipiens nullam illi facit iniuriam, sed forte familiæ ad quā quodammodo illa bona pertinebant. At verò non his pressiùs tractandis locus est hic accommodus. ¶Secundi autem argumenti vulgata responsio est, singularem personam bifariàm posse considerari: vno quidem modo secundum se absolutè, Qua vtique ratione nullam sibi potest iniustitiam facere. Cùm enim seipsum quispiam, vel infamat, vel mutilat, vel occidit, facit quidem contra charitatem, qua se ipsum diligere tenetur: minimè tamen contra iustitiam: tum quòd iustitia non est nisi ad alterum, tum quòd sciens ipse ac volens patitur. Secundo modo potest considerari inquātum est reipublicę membrum, Deique figmentum & imago. Atque hac ratione qui se ipsum occidit, iniuriam irrogat, tum ciuitati, tum præcipuè Deo. Ac proinde tam ciuili q̃ diuina lege supplicium pendit. Sententia est Arist. 5. Ethicor. cap. 11. Attamen nō inde inferendum est, rempublicam dominium habere vitę & mortis perinde ac Deum: neminem nanq; ceu dominus occidere potest, quemadmodum vnusquilibet sine causa suum potest armētum aut pecudem mactare: sed tāquàm iudex propter culpam, de quo latiùs lib. proximo sub titulo, De dominio. & rursus lib. 5. sub titulo de homicidio. Eodem modo qui alium, id quidem optantem ac deprecantem, interfecerit, cuius exemplum in armigero habes, qui Saulis iussu ipsum interemit, iniuriam etiam facit, non id iubenti, sed Deo qui vitę dominus est: & reipublicæ, quæ custos est vitæ. Sed nunquid poterat Rex ille alteri iubere, vt se occideret? quandoquidem supremam habet potestatem. Respondetur neutiquam principem potestatem habere interficiendi innocentem, ac multò minùs præcipiendi homicidium sui: si tamen tantam exercuisset tyrānidem, posset iudicem super se constituere, qui se iure perimeret. ¶Ad tertium denique respondetur quòd agere patique iniustum, si materialiter accipiatur, vbique se vt correlatiua cōsequūtur. Nemo enim facere iniustum potest, nisi alicui qui id patiatur: neque verò pati, nisi ab aliquo qui id faciat At verò si locutio sit formalis: quoniam hoc perpendendum est ex voluntate agentis & renitentia patientis, potest contingere, vt quispiam iniurius alteri sit, & tamen alter nullam patiatur iniuriam. Vt si quis, verbi gratia, aliquid alteri faciat animo lædendi & nocendi quod tamen alteri nihil nocet: vt si alteri vendas rem pluris quàm valet animo fallendi: tamen alter sciens & prudens vult ex sua liberalitate illud dare. Nam si ex egestate emere cogitur, aut ad vsuras accipere, licet simpliciter dare velit, tamen quia dare nollet, iniuriam, vt dictum est, patitur.

Solutio. — Ad secundū — Quęstio par ua. — Solutio. — Ad tertium

QVÆSTIO QVARTA, de iudicio.

Sanct. Thom. 2. 2. quæst. 60.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm iudicium sit actus iustitiæ.



Vando quidem de habitu iustitiæ dictum est, deque eius contrario in iustitiæ: habitus verò sit propter habitum: subsequitur vt de eius potissimo actu dicamus, qui est iudicare, vtrum sit actus iustitiæ. Et arguitur à parte negatiua. Vnusquisque, inquit. 1. Ethic. Aristot. bene iudicat quæ cognoscit: ergo iudicium ad vim cognoscitiuā attinet: Vis autem cognoscitiua in moralibus per prudētiam perficitur: ergo iudicium, functio est intellectualis prudentiæ potiùs quàm iustitiæ, quę est in voluntate. ¶Secundò Apostolus. 1. ad Corin. 2. Spiritualis, inquit, iudicat omnia: homo autem per charitatem fit spiritualis, quæ per Spiritum sanctum cordibus nostris infusa, illa à terrenorum affectu perpurgat: ergo iudicium officium est potiùs charitatis quàm iustitiæ. ¶Tertiò: vniuscuiusque virtutis proprium est rectum in sua propria materia iudicium perficere. Nam, vt. 3. Ethi. cap. 4. ait Philosophus, studiosus quisque est regula eorum quæ facienda sunt. Illæ nanque res, inquit, iustæ ac temperatæ dicuntur, quæ tales sunt quales vir iustus agit ac temperatus. Non ergo iustitiæ proprium est iudicare. ¶Quartò, iudicare non nisi ad iudices & principes spectare videtur: iustitia autē vniuersalis etiā subditis cōmunis est: ergo iudiciū nō est propriè iustitiæ munus. ¶In contrariū est illud Psalm. Quousq; iustitia

Primum argumentum. — Secundum. — Tertium. — Aristo. — Quartum.

stitia conuertatur in iudicium.

Conclusio responsiua. QVæstio vnica dissoluitur conclusione. Iudicium actus est maximè proprius iustitiæ. Conclusio ex ipso nominis sonitu & compositione fit manifesta. Iudiciũ enim idem est quod dictio iuris: & iudicare, idem quod ius dicere: & iudex, idem quod Ius dicẽs. (Probatio.) Quo fit vt iudicare proprius sit actus circa ius. Ius autem, vt suprà dictum est, est obiectum Iustitiæ, putà iustũ illud quod per iustitiam cõstituitur in rebus: ergo iudicare secundũ suam primæuam ac natiuã significationem, idem est quod decernere ac definire id quod iustum est & ius: rectè autem censere ac definire rem aliquã procedit ex recto affectu atq; habitu, quo quis se habet erga eãdem rem. Nam vt. 3. Ethicor. ca. 5. ait Philosophus, qualis vnusquisque est, talis sibi videtur finis: vt qui castus est, benc iudicat de venereorum abstinentia: & qui sobrius, de abstinentia ciborum: ergo eàdem ratione proprius actus iustitiæ est iudicium rectum, hoc est recta determinatio iusti. Vnde Arist. 5. Etic. cap. 4. ait, omnes ad iudicem tanquàm ad iustum animatũ confugere. Est enim iudex quasi viuens ac loquens iustitia. (Aristo.)

Ad primum argumentũ. NVlla in conclusione latet dubitandi ratio præter illas quas argumenta facta petunt. Primum igitur sciolos atque ex Dialecticis emergentes fallere posset: vt pote quibus re in cortice aspecta apparere posset iudicium secundum suam genuinam significationem esse potius actum rationis, quã iustitiæ: eò ꝙ iudicare idẽ est quod ius dicere: dicere autẽ est loqui: quod nõ volũtatis, sed intellectus munus est: voces enim sunt signa cõceptuũ: atque adeo quales loquutiones voce proferuntur, tales intellectus prius format. At verò res penitus inspecta aliter se habet. Enimuerò cũ nomen iudicij à iure descendat: fit vt primum fuerit impositum, ad significandum rectam definitionem iustorum. Sed deinde deriuatum est ad significandam in vniuersum rectam definitionem aliarum virtutũ circa propria obiecta, tam in speculatiuis, quàm in practicis. Putà rectam definitionem in materia temperantiæ ac fortitudinis &c. Ac perinde in scientijs id quod dicit adæquationem obiecti ad intellectum. In omnibus autem ad rectum iudicium duæ sunt virtutes requisitæ, scilicet & quæ iudicium proferat, & quæ potentiam iudicantis disponat vt idonea sit atque apta ad iudicij rectitudinem. (Duæ virtutes requirũtur ad rectũ iudicium.) Prius autem proprium est rationis, cuius est loqui, vt modo ostendebamus: posterius verò proprium est habitus bene afficientis potentiam ad obiectum. Qui quidem habitus de rebus speculatiuis est speculatiuus existens in intellectu: in practicis autem est habitus afficiens appetitum. Nempe in materia temperantiæ, habitus temperantiæ: in materia fortitudinis, habitus fortitudinis. Nemo enim rectissimè iudicabit aggredi quando oportet, esse bonum, nisi qui fortis est: neque censebit melius moderamine ciborũ vti quàm illis immergi, nisi qui temperatus sit. Eadem ergo ratione iudicium est opus iustitiæ tanquàm inclinantis hominem ad rectum iudicium: prudentiæ autem, tanquàm proferẽtis. Hæc enim virtus in omnium virtutum materijs iudicia profert. At verò vt recta sint, habitus morales affectum præparant. Quòd si rursus sciscíteris vtri ergo harum virtutum magis est proprium munus iudicare? (Quæstio.) Respondetur quòd propinquiùs conuenit rationi & prudẽtiæ à qua profertur: sed tamen potissimum conuenit iustitiæ, vnde habet vt sit rectum. (Solutio.) Quocircà Philosophus. 6. Ethic. cap. 12. Virtus, inquit, moralis est quæ propositum ipsum efficit rectum: prudentia verò quæ circa media negotiatur. (Philosophus) ¶ At qui per hæc ratio claret cur omnes virtutes prudentiæ connectuntur. (Ratio quare virtutes cunctæ prudentiæ cõnectũtur.) Nam cùm prudentiæ sit, recta in omni materia morali iudicia proferre: quã rectitudinem à morali virtute recipit: non potest esse prudens nisi qui sit omnibus virtutibus præditus: neque vice versa, vlla moralis virtus statum habebit virtutis sine prudentia: quippe sine qua nequit suum exequi propositum. ¶ Secundum argumentum, hoc euincit quòd charitati competit rectè iudicare circa diuina, erga quę afficit appetitum, vt per donum sapientiæ rectum feratur iudicium: iustitia verò afficit erga iustum naturale & humanum voluntatem, vt iustus per prudentiam idoneum quoque proferat de ipsis iudicium. (Ad secũdũ.) ¶ Ad tertium verò respondetur, quòd etsi omnibus sit virtutibus commune affectũ parare ad rectum iudicium circa sua propria obiecta: est tamen differentia quòd cum reliquæ virtutes, vt crebro dictum est, hominem ordinent ad seipsum: iustitia verò ad alium: & vnusquisque sit suorum dominus, non autem eorum quæ sunt ad alterum: fit vt in cæteris virtutibus non sit requisitum iudicium nisi particulare ipsius studiosi: in materia autem iustitiæ necessarium sit prætereà superioris, qui inter duos litigatores dijudicet. (Ad tertium.) Quapropter iudicium peculiariùs virtuti iustitiæ adscribitur, quàm aliarum cuipiam.

¶ Ac perinde respondetur ad quartum, quòd etsi priuatim iudicare etiam cõueniat subditis iustitia pollentibus: tamen quia hæc virtus archite- (Ad quartũ.)

chitectonicè in principe præsidet, in suisque ministris, eis propriè cōgruit eiusdem virtutis potissimus actus, qui est iudicare, iusq; dicere.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm iudicare sit licitum.

Primum argumentum.



Onstituto cuiusnam sit virtutis iudicare, subsequitur vt perscrutemur an sit licitū. Et arguitur à parte negatiua. Pœna non infligitur nisi pro culpa: decernitur autem iudicantibus ea pœna quod iudicabuntur, secundùm illud Matthæ. 7. Nolite iudicare, & non iudicabimini: ergo iudicare illicitum est. ¶Secundò: Peccatori iudicare non licet, secundùm illud ad Roma. 2. Inexcusabilis es ò homo omnis qui iudicas: in quo enim alterum iudicas, teipsum condemnas. Eadem enim agis quæ iudicas. Nemo autem est à peccato immunis. Nam si dixerimus, ait Ioannes, quòd peccatum non habemus, nosipsos seducimus: nemini ergo licitum est iudicare.

Secundum.

¶Contrarium nos autem cohortatur illud Deutero. 16. Iudices & magistros constitues in omnibus portis tuis, vt iudicent populum iusto iudicio.

CVm articulo proximo definitum fuerit, iudicium esse actum iustitiæ, inde fit consequens iudicare esse licitum. At verò nō ideò otiosus est præsens articulus: quippe qui non tam adhibetur ad id demonstrandum, quàm ad enarrandas constituendasque conditiones, quæ ad iudicium requisitæ sunt vt sit rectum. Quapropter conclusio non tam titulo ad formam respondet, quàm ad æquitatem recti iudicij. Cōclusio autem est. Vt vnumquodlibet iudicium rectum sit, tria exiguntur: nempe vt procedat & ex iudicis authoritate, & ex iustitiæ affectione, & ex prudētiæ rectitudine: quorum quolibet deficiēte iudicium erit vitiosum, ac subinde illicitum. Probatur conclusio. Iudicium, vt dictum est, eatenus est rectum ac perinde licitū, quatenus actus est iustitiæ: ad hoc autem vt sit actus iustitiæ, tria hęc cōmemorata requiruntur: ergo eadem omninò sunt ad rectum iudicium necessaria. Probatur posterior præmissa. Propria enim iustitiæ vis est coactiua: cogere autem nemo potest alterum nisi illi sit subditus. Quod naturalium exemplo constat. Agens nanque passum non vincit nisi sit sibi intra suæ actiuitatis periodum subiectum: requiritur ergo principis iudicisque authoritas. Vnde Paulus ad Roma. 14. Tu qui es qui iudicas alienum seruum? domino suo stat aut cadit. Atque adeò cùm sit vniuersalis omnium Dominus, nemo inter mortales legitimus est iudex, nisi qui ab ipso iudicandi authoritatem receperit. Quocirca ad Roman. 13. Non est, inquit, potestas nisi à Deo: &, qui potestati resistit, ordinationi Dei resistit. Et infrà quemcunque iudicem ait esse Dei ministrum, vindicem in iram ei qui malè agit: Quomodò autem hęc potestas à Deo in homines per legem naturæ deriuetur, Libro proximo sub titulo De dominio elucidabitur. Secundùm, vt proximè dicebamus, quod ad rectitudinem iudicij requiritur est vt proficiscatur ab affectione & inclinatione iustitiæ: quod nulla alia indiget probatione, quàm quòd iudicium est proprius huius virtutis actus, tāquàm animum ad iustum afficientis. Quocircà si quis iudicum iuri alterius partis quidpiam adimat, quod alteri tribuat, substantiam iustitiæ subuertit. Tertium autem quod iudicij rectitudo postulat, est officium prudentiæ: cuius munus est, iudicium proferre. Quapropter qui iusdicit, iustumque inter litigantes constituit, non tamen quando vbi, & quomodò secundùm leges oportet, hac parte demolitur iustitiæ virtutem. Vnde iudicium, cui authoritas deest præsidentis, dicitur vsurpatum: cui autem iustitiæ substantia, nuncupatur iniquum: sed quod fit absque prudentia, si absit iuris ordo censetur suspectum, si verò ex leuitate & absque legitimis probationibus proferatur, est temerarium. ¶Circa harū autem conditiones singulas hoc primùm animaduertito quòd singularum defectus genere suo facit mortale peccatū: Iudex inquam qui vel nullam habens authoritatem vel alienam vsurpans, eum iudicat qui sibi non subditur, lethaliter peccat: vt si iudex sæcularis in clericorum causas se inferat: etiam si à iure excommunicatus nō esset, ipso facto mortali culpa commacularetur, perinde ac si priuata esset persona: Imò & eò grauiùs, quòd obtentu publicæ authoritatis id facit: Et si clericū bonis suis priuaret, verè esset latro: etsi occideret, verè homicida. ¶Secunda etiam conditio est oculatè perpendenda. Assertum enim illud quòd iudicium debet ex affectione & inclinatione iustitiæ procedere, amphibolum est, trinumque potest exhibere sensum. Primus est vt non fiat contra iustitiam. Atque hic est legitimus: vt scilicet vnicuique syncere tribuatur quod suum est. Cuius idcircò defectus reddit iudicium iniquum. Secundus est vt iudicium procedat ex affectu iustitiæ. Atqui huiusdefectus nunquàm est peccatum mortale. Enimuerò si iudex

Conclusio responsiua.

Probatio cōclusionis.

Paulus.

Documētū

Aliud aduertendum.

si iudex iustam ferat sententiam, licèt hoc nõ faciat ex habitu vel amore iustitiæ, quia improbus homo est, non peccat mortaliter, sed esset veniale delictum. Nam iudex cùm sit iustitiæ custos, eius affectu debet semper iudicare. Tertius deniq; sensus est vt iudicium nõ feratur ex alio prauo affectu: scilicet odio, amore, vel cupiditate. Atq; huius defectus, peccatũ erit secundùm affectum ex quo procedit. Exẽpli gratia. Si iudex eum qui verè latro est, ac legitimè talis comprobatus patibulo affigit ex odio non quidem peccat contra iustitiam, sed tamen cõtra charitatem: & si cupiditate pecuniæ id faciat, non quidem iniquus, sed auarus erit, & si cupidine inanis gloriæ, tũc erit vanus, & venialiter peccabit. Quocircà licèt ex odio occidat, non censebitur homicida: sicuti si esset priuata persona: quando quidem ius habet occidendi. ¶ Defectus etiam tertiæ conditionis erit peccatum mortale. Vt si regulas & circunstantias iuris prętermittat: & dum persona priuata leuiter ac temerè de occultis iudicat. Potest autem fieri veniale ex leuitate materiæ: vt si iudex leues aliquos terminos iuris missos faciat: aut si quis quempiam de releui leuiter iudicet: vt in articulo proximo dicturi sumus.

Ad primum argumentũ. Augustinus

AD primum igitur argumẽtum variè à sanctis patribus respõdetur. Augustinus enĩ in sermone Domini in monte, ait illic prohiberi iudicium temerarium: quod est de cordium intentione, aut de rebus incertis & occultis: de qua temeritate articulo proximo ineũdus est sermo. Hilarius verò ait prohiberi diuinorum iudicium: quæ cùm captum exuperet nostrũ, non sunt à nobis humanis regulis iudicanda, sed simpliciter credenda. Sed Chrysostomus ait prohiberi iudicium ex animi amaritudine, de quo modò dicebamus. Et quanuis istæ omnes expositiones osculandæ sint, illa tamẽ Augustini genuina esse censetur textui. ¶ Ad secundum argumentum diuus Thomas distinguens respondet, videlicet iudicem qui est in graui peccato publico nõ posse iudicare alios qui similium aut minorum rei sunt: præcipuè quãdo illa peccata sunt publica. Et allegat pro se Chrysostomum id exhortantem super illud Matth. 7. Nolite iudicare, & non iudicabimini. Si verò iudicis peccata occulta sint, poterit quidem similes peccatores condemnare si id cum humilitate faciat. Quod sententia Augustini cõfirmat, qui in libro de Sermone Domini in monte, ait: Si inuenerimus nos in eodem vitio esse, congemiscamus & ad pariter conandum nos inuitemus. ¶ In hac autem respõsione primum adnotãdum est fuisse Vuitcleff eiusque asseclas qui asseuerauerunt per quodcunque mortale peccatum vnà cum Dei gratia amitti & rerum dominium & omnem iudicãdi potestatem: quæ Dei largitate recipiuntur: de qua hæresi libro sequenti sub titulo de Dominio, nonnullam sumus facturi mẽtionem. Sed hac tamen prætermissa hæresi, fuerunt, suntque catholici, qui aiunt ei iudici qui delictis sordescit, crimen esse sententiam in alium ferre peccatorem: non solùm si in peccato sit publico propter scandalum, verùm etiam si sit in occulto: quia officium iustitiæ ex affectu eiusdem virtutis non præstat. Qui enim in vno est scelere, omnibus orbus est virtutibus, atq; adeò iustitiæ habitu caret. Vnde citatus Paulus, Inexcusabilis es ô homo (scilicet peccator) omnis qui iudicas &c. Et secundò ad idem arguitur: Cum iudex sit Dei minister, debet ei dum alium iudicat, assimilari: secundùm illud Leuitic. 19. Sãcti eritis, quoniam ego sanctus sum. Imò & ratione naturali id ipsum constabilitur. Docet enim Philosophus. 2. de anima, visum qui de coloribus iudicat ab omni esse colore alienũ: aliàs colorem quo inficeretur in nullo posset obiecto percipere. In summa, quicunq; sacerdos in peccato existens, quantumuis occulto, munus sacerdotale in administrandis sacramẽtis exerceat, mortaliter peccat: vt cũ alijs Theologis diuus etiam Thomas consentit. 3. part. q. 64. artic. 6. ergo eodem modo qui in peccato potestatem iurisdictionis exercet. Nã sicut potestas ordinis, ita & iurisdictionis, vt ait Paulus ad Roman. 13. à Domino Deo est. Accedit & cap. quęsitum. de temporibus ordinandorum. vbi id admoneri videmur. Fuit ergo adeò celebris hæc opinio vt etiã sanctus Thomas ei aliquando subscripserit: nempe in. 4. distinct. 19. q. 2. arti. 2. vbi indiscriminatim siue peccatum iudicis publicum sit, siue occultum, asserit peccatum esse mortale alium peccatorem solenniter condẽnare. Quapropter & Caietanus quolib. 2. q. 14. de hac re disputauit. Veruntamen his nihil obstãtibus meritò diuus Thomas sententiam in Summa emẽdauit: hic scilicet & loco citato. 3. part. q. 64. vt occultum peccatorẽ qui iudex est, non censeat mortaliter delinquere iudicando. ¶ Colligimus ergo sententiam hisce propositionibus. Prima: Iudici qui occulto irretitus est scelere, quantumcunq; grauissimo, nisi excommunicatus sit vel suspensus, subditos condemnare, siue de eodem crimine siue de alio dissimili, licet. Ratio est, quòd nihilo minùs eiusmodi iudex habet iudicandi titulum. Est enim hæresis id negare. Item potest habere prudentiam & animum seruandi vnicuiq;

Marginalia (left): Hilarius. — Chrysost. — Ad secũdũ. S. Thomas. — Vuitcleff.

Marginalia (right): Opinio quorundam. — Ratio prima proximę opinionis. — Secunda. — Tertia. Philosoph⁹. — Quarta. — Paulus. Postrema ratio. — S. Thomas. — Caietanus. — Prima propositio de mẽte. S. Th. — Ratio præfatæ assertionis.

vnicuiq; ius suum: nihil ergo illi deest quo minùs potestate iudicandi vtatur. Secùs si esset hæreticus qui ratione excommunicationis iudex sedere non potest. Neq; est simile de sacerdote qui in peccato sacramenta administrat, nam ad hoc munus requiritur potestas ordinis in cuius collatione confertur gratia per quam dignus efficiatur atque idoneus administrandi sacramenta, quibus gratia confertur. Et ideo sanctitate, vt aiunt, quam alijs præstat, vigere debet. Et hoc precisè decretum est in cap. quesitum. Aliter autem censendum de potestate iurisdictionis. ¶ Reliqua verò argumenta id tantùm euincunt quod sit quædam decentia vt qui alios iudicat talem se gerat quales subditos vult esse quos condemnat: & ideo forsan erit veniale peccatum cùm peccator peccatorem condemnat. Nam, vt suprà diximus, facere iustum non ex habitu iustitiæ non est peccatū, si fiat ex affectione eiusdem virtutis, perque eius actum, & peccator quanuis careat iustitia infusa, potest tamen habere acquisitam. Sed erit veniale peccatum, eò quòd cùm quis aliū iudicat, profitetur se mundum esse à crimine: & ideo si non est talis, est quodammodò hypocrita: quem taxat illic Christus: Quid vides festucā in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides? Hypocrita, eijce priùs trabem de oculo tuo. &c. Sed quia iniuriam non facit, non peccat mortaliter. Illud autem Apostoli ad Roma. 2. In quo alterum iudicas, teipsum condemnas: non sic intelligitur (vt ait sanctus Thomas) ac si simile peccatum committat: sed quòd alium condemnādo ostendit se dignum esse qui simili sententia condemnaretur, iuxta verbum Domini, Lucæ. 19. Ex ore tuo te iudico serue nequam. ¶ Postrema propositio sancti Thomæ est, quòd publicus peccator alios condēnans mortaliter propter scandalum peccat: nam tunc iustitia in vilipendium venit apud populum, nempe qui videt non habere eandē vim in iudice quā exercet ipse in subditos. At verò licèt genere suo peccatū sit mortale, potest nihilo minùs fieri veniale ex leuitate materiæ. Et ideo adiecit S. Tho. si sit in grauioribus criminibus: & præcipuè si sit in simili b⁹ vt si esset ipse publicus latro, & nihilominùs latrūculos persequeretur: Aut si publica admitteret adulteria, & adulteros nihilo minùs iudicio premeret. Nam si esset, verbi gratia, fornicarius, & latrocinia homicidiaq; vlcisceretur, nō esset mortale escandalum: imò quando crimen nō esset infame, nullū esset scandalum: vt si pre auaritia non esset eleemosynarius quando deberet.

Solutio quarti argumēti.

Ad alterum argumētum eiusdem opinionis.

Postrema propositio.

Ratio.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm iudicium temerarium, putà ex suspicione procedens, sit licitum.

IN superioribus articulis de iudicio iudicis, quemadmodùm sit licitum, disputatum est. In hoc autem sequitur vt de iniquo iudicio, quod non solùm publico iudici, verùm & priuatis vniuersis contingere vbiq; assolet, dicēdum sequitur, vtrùm scilicet dum temerè ex suspicione procedit sit illicitum. Stant enim à parte negatiua argumenta. Primum. Suspicio videtur esse opinio incerta de aliquo malo. Ait enim Philosophus. 6. Ethic. suspicionem se habere & ad verum & ad falsum: de singularibus autem contingentibus haberi à nobis opinio nequit nisi incerta. Cùm ergo humanum iudicium de humanis actibus singularibus & contingentibus concipiatur, si nullum licitum est iudicium ex suspicione, nullatenus iudicare licet. ¶ Secūdò. Per omne iudicium illicitum irrogatur alteri iniuria, nā cùm iudicium rectum sit actus iustitiæ, fit vt corruptum, sit actus iniustitiæ: per suspicionem autem quæ intus in mente latet, nulla proximo irrogatur iniuria: ergo non est illicita. ¶ Tertiò. Si iudiciū ex suspicione esset illicitū: atque adeò, vt modò dicebamus, actus iniustitiæ, cùm iniustitia genere suo sit peccatum mortale, fieret vt omne temerarium iudicium esset genere suo lethale crimen. Consequens tamen est falsum: nam vt glossa Augustini habet super illud. 1. ad Corinth. 4. Nolite ante tempus iudicare: suspiciones vitare non possumus: ergo iudicium ex suspicione nō est illicitum. ¶ Contrarium autem vnanimiter Doctores cōtentur cum Chrysostomo super illud Matth. 7. Nolite iudicare, &c. vbi ait, Dominus hoc mandato non prohibet Christianos beneuolentia alios corripere, sed nè per iactantiam iustitiæ suæ Christiani Christianos despiciant, solis plerunque suspicionibus odiētes cæteros & condemnantes.

1. Argumē. Aristot.

Secundum.

Tertium.

Glossa.

Chryso.

QVæstio hæc præcipua est & ad humanos vsus intellectu necessaria: quam ideo vt perspicuè definiamus, animaduertendum est, temerarium iudicium multis nominibus esse existimandum. Primùm de sua ipsius substantia: scilicet vtrùm de alterius malo ad dubites: an verò suspiceris per incertā opinionem, vel fortè certam sententiam feras. Secundò de causis quibus ad sic iudicādum affectus es. Tertiò ex coniecturis quæ in talem te suspi

Fundamētū diluēdę quęstioni apprimè vtile.

cionem pertrahunt. Et quartò denique ex obiecto: nempe ex quantitate illius mali quod alteri iudicando impingis. Hæc ergo vt lucidè euoluamus, rem ab ipsa iudicij substantia exordiamur. Igitur etsi D. Thom. tres duntaxat dignoscat: tamen, quò perspicacior sit oratio, quatuor gradus operæ pretium est discernere temerarij iudicij: si tamen dubietatem illi annumeres. Primus est dubietas, dū scilicet animus pendulus est, neutri parti contradictionis assensum perhibens. Vt si anceps hæreas, an proximus tuus aliquo sordescat crimine: nullum tamen proferens assensum aut affirmatiuum aut negatiuū. Quare gradus hic nō eò attingit vt sit iudicium temerarium, quoniam nullum secum affert iudicium. Secundus gradus est suspicio, quæ est assensus vnius partis contradictionis cum formidine alterius: quam Dialectici cum Philosopho. 6. Ethicor. appellāt opinionem. Attamen in præsentiarum tria connotat suspicionis nomen. Primum, vt dictum est, assensum cum formidine, id est quòd ita assentias vni parti vt non sis omninò firmus, sed vacilles circa alteram. Secundò qualitatem obiecti. Nam etsi opinio indifferens sit ad bonum & malum, tamen suspicio Latinè in malum sonat. Dicitur enim quis in suspicionem laborare: quando sinistra de illo concipitur hàbetùrue opinio. Etenim si sit de re bona, potiùs dicitur bona existimatio. Tertiò connotat eandem nasci ex leuibus causis: putà cùm de secretis cordium aut de occultis tenues coniecturas habemus, quæ suspicionem generare per se nō possunt nisi ob nostrā leuitatem, aut infectum animum: quæ ideo suspicio lineam iam inde ingreditur temerarij iudicij. Temerarium enim prudentiæ opponitur: ob idque idē est quod sine legitima causa inconsultò conceptum iudicium. At vero diuus Thomas hos duos gradus absque discrimine sub primo complexus est. Discernit nanque, vti dicere cœpimus, tres solos suspicionis gradus. Quorum primus, inquit, est dum homo ex leuibus indicijs de bonitate alicui⁹ dubitare incipit. Et hoc ait esse veniale peccatum. Veruntamen inter dubitare & suspicari profectò non parùm interstat interualli: nam dubitare est pendulum absque vllo assensu habere animum: suspicari autem, si Philosophum. 6. Ethic. auscultes, est vni assentiri contradictionis parti cum alterius formidine. Dubitamus nanque certum astrorum numerum: de quo minimè suspicamur. Igitur sanctus Thomas eò non tam anxiè verborum rigorem obseruauit, quòd cùm neutrum sit peccatum mortale, idem est vtriusque morale iudicium. Atque adeò siue nullus habeatur assensus, siue formidolosus sit, vtrunque & dubitationis & suspicionis appellatione denotauit. Tertius ergo gradus, qui apud sanctum Tho. secundus habetur, est cùm quispiam pro certo malitiam alterius æstimat ex leuibus indicijs. Atque hunc gradum, quanuis generali nomine appellet diuus Thomas suspicionem, plus tamen est quàm suspicio. Quartus denique gradus, qui illi est tertius, peculiariter ad publicum spectat iudicem: nempe dum ex tali suspicione absque legitimis testimonijs sententiam condemnationis in quempiam profert. ¶ His ergo præmissis, tribus conclusionibus, vt literam D. Tho. non egrediamur, ad quæstionem respondetur. Prima. Suspicio primi ac secundi generis, vt nomine suspicionis dubietatem, breuitatis gratia cum S. Thom. complectamur, est genere suo peccatum: non tamen peius quàm veniale, nisi ex suis causis vel aliunde vsque ad mortale procedat. Etenim quòd sit peccatum, inde patet, quod vnusquisque iure hoc gaudet naturali, vt bonam apud quosque habere debeat sui existimationem, quousque legitima testimonia sua prodant delicta. Quare eiusmodi suspicio, quippe quæ tale ius quadamtenùs, hoc est sub dubio, violat, nonnihil habet iniuriæ: etiam dum citra assensum dubitas: vt inferius fiet euidentius. Adde quòd est etiam & quodammodo nocua: tum quòd causa est vt minoris æstimes proximum quàm decet: & quem despectui habes, periculū est nè & odio prosequaris: tum etiam quòd periculosa est vt eundem infames. Alias autem causas inferiùs subijciemus. Quòd autem genere suo non sit mortale, ex his liquet, primum quod genere suo non expellit charitatem: mox quòd ad humanam tentationem pertinet, sine qua vita nostra non ducitur: vt glos. citata habet super illud. 1. ad Corin. 4. Nolite ante tempus iudicare. Vnde August. infert eiusmodi suspiciones vix nos posse vitare. Quapropter leuioris est culpæ sine assensione hæsitare, quàm per illam suspicari. ¶ Quòd autem ex causis fieri possit mortalis, probatur. Triplici enim de causa eiusmodi suspiciones quas legitimæ coniecturæ non generant, oriuntur in homine. Primum ex sua ipsius prauitate. Qualis enim quisque est, tale fert de alijs iudicium: nimirum de sua conscientia alios æstimans, secundùm illud Ecclesiast. 10. In via stultus ambulans, cùm ipse sit insipiens, omnes stultos æstimat. Secunda radix eiusmodi suspicionis esse potest odium, quo quis alterum habet. Est enim ingens

Quatuor gradus temerarij iudicij.

Quid suspitionis nomē designet.

D. Thomas.

1. Cōclusio.

1. Probatio.

Secunda.

Triplex radix vnde vniuersę suspiciones oriuntur.

gens

gens vis qua voluntas in intellectum vrget ad ipsum labefactandum. Quemcunque enim inquem vel odio, vel ira, vel inuidia affectus sis, continuò spernis: contemptus autem paratissima est causa vt sinistrum quodlibet de illo facilè credas. Tertia denique causa sic suspicandi est longa experientia. Qua vtique ratione Philosophus.2. Rhetoric. ait senes impendiò esse quàm suspiciosissimos: eò quòd multoties sint hominum defectus experti. Et quanuis tertia hæc causa non tantùm habeat culpę pro eo quòd experientia certitudinem auget, quæ est contra suspicionis naturam: nihilo minùs leui saltem culpa non caret. Attamen aliæ priores ambæ manifestariam continent peruersitatem. Atque adeò secunda potissimùm sæpenumerò facit vt suspicio sit peccatū mortale, quale est odium, vel inuidia, vel ira quæ illi fomentum ministrauit. An verò etiam ex obiecti grauitate peruenire etiā possit ad mortalem culpam, statim disputabitur. ¶Secunda conclusio. Suspicio tertij gradus, quam diuus Thomas secundo loco constituit, genere suo est peccatum mortale si sit de re graui. Probatur. Quoniam eiusmodi certus assensus, si temerarius est, hoc est ex leuibus indicijs emanans, non infimam affert iniuriam: pro quanto qui certò de aliquo malè iudicat non potest non ipsum contemnere ac subinde odijsse. Et confirmatur mortale esse crimen eò quòd suspicio prioris generis tētatio sit quam ægrè recutere valemus: firmitatem tamen assensus facilè vitare possumus quando coniecturæ nō nimium vrgent. Vnde Augustinus in commemorata glossa: Et si suspiciones, inquit, vitare non possumus, quia homines sumus: iudicia tamen, id est definitiuas, firmasque sententias continere debemus. Ob idq; tale iudicium suopte ingenio aduersatur charitati, in quo consistit ratio mortalis criminis:& nōnihil prętereà præ sefert latentis iniustitiæ.

¶Tertia conclusio. Suspicio tertij gradus apertissimū est peccatū mortale iniustitiæ tātoq; grauius quanto iudici, qui custos est iustitiæ, scelestius est quempiam nisi legitimis testimonijs condēnare. ¶Circa has autem cōclusiones etsi veridicas, nihilo minùs primum omnium ambigitur, vtrùm testimonio euangelico satis aperte corroborentur. Afferunt enim in hanc sententiam plerique Doctorum illud Matt.7. Nolite iudicare, & non iudicabimini. Qui tamen locus non ita multùm perspicuus est ad condemnandum internum iudicium temerarium, de quo in præsentiarum sermonem habemus. Illic nanque Dominus eos tantùm subnotare videtur, qui cum maioribus illaqueati sint criminibus, suos proximos minorum redarguunt. Subsequitur enim protinus, Quid vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides? Hypocrita, eijce priùs trabem de oculo tuo, & tunc videbis eijcere festucam de oculo fratris tui. Infamat ergo illic hypocrisin eorum qui cæteros reprehendētes profitentur se virtutibus pollere, quas non habent. Vnde Hieronymus: De his, inquit, loquitur qui cùm ipsi mortali crimini sint obnoxij, minora peccata fratribus non concedunt: culicem quidem liquātes, camelum verò degluttientes. Profectò si Doctorum sententias perlustres, hunc sensum omnes agnoscunt: tamen conclusiones nostræ aduersus iudicia temeraria, solùm sensum illum, sed & hunc faciunt quòd iudicare de occultis in vniuersum peccatum est, etiam illis qui non sunt hypocritæ: sed alioqui probi. Imò verò Chrysosto. Opere imperfect.(si illius fuit Diui) ait eo loco euāgelij, iudicare, pro eo accipi quod est, iniurias vindicare. Quod quidem non abs re asseruit, si verba attentè auscultes, Nolite iudicare, & non iudicabimini: quibus nō iudicanti pręmiū proponitur quòd non iudicabitur. Enimuerò si iudicare illic, vt nos volumus, vsurparetur pro eò quòd est non suspicari, non cohæreret tunc præmium: scilicet quòd nec de nobis habebitur suspicio. Egregius nanque quidpiam videtur ibi Christus polliceri: nempe quòd si nostras iniurias remiserimus, condonabuntur etiam nobis & nostræ. Vnde apud Lucam simul componuntur, Nolite iudicare, & non iudicabimini: Nolite condemnare, & non condemnabimini: Dimittite, & dimittemini. ¶His tamen nihil obstantibus, conclusio non solùm verissima est, etiam extra hypocrisin, verùm eodem loco asseritur: qui etsi alias permittat expositiones, tamen August. lib.2. de Sermone Domini in monte expositore, & hunc quoque gratanter admittit. Ait enim id ipsum illic præcipi vt facta quæ dubium est quo animo fiant, in meliorē partem interpretemur. Quin verò & hoc ipsum verba ipsa, Nolite iudicare, & non iudicabimini, ostēdunt. Iudicare enim condemnationem includit. Exhortatur ergo nos Christus vt neminem condemnemus, nè in iudicio finali nosipsi condemnemur. Imò si ab hoc iudicio abstinuerimus, misericordiā promereamur. Adiūgitur & illud ad Rom.14. Qui non manducat, manducantem non iudicet. Vbi non solùm hypocritæ qui in maioribus sunt criminibus, verùm & vniuersi aliàs probi iudicare prohibentur: id enim sonat, nō man-

Marginalia (left column): Philosophus · Secunda cō clusio. · Ratio conclusionis. · Cōfirmatio. · 3. Cōclusio. · Dubitatio. · Ratio dubitandi.

Marginalia (right column): Hironymus. · Chrysost. · Solutio. · August. · Paulus.

manducans non iudicet. Et vt connexionem denotaret horum quæ sunt iudicare, & contemnere. Prius dixit, Is qui manducat, nō mãducantem non spernat, denique subiunxit. Et qui non manducat, manducantem non iudicet. Quanuis non sine causa in priori loco dixit, spernere: & in posteriori, iudicare: vt illic adnotauimus. Accedit deniq; & in eodem sensu illud. 1. ad Corinth. 4. Nolite ante tempus iudicare, quoadusque veniat Dominus qui illuminabit abscōdita tenebrarum: vbi causam, ne iudices, non illam designat ꝙ & tuipse delictor sis: sed quòd incerta sunt & obscura quę tu pro certis ducis & claris. Fulcitur ergo cōclusio nō solùm rationibus quas de rerū natura deprompsimus, verùm & sacrorum oraculis.

¶ Supersunt autem circa singulas conclusiones dubiola minoris momenti. Et primùm circa secundam, qua assertum est iudicium temerarium genere suo esse peccatum mortale, animaduertendum est tria esse ad id requisita. Primum vt sit certum: secundum, vt ex leuibus colligatur coniecturis: & tertium, vt sit de re graui. Certum autem iudicium vnam tantùm conditionem in speculatiuis dicit: vtputà quòd nihil prorsus habeat formidinis: aut ambiguitatis admixtum, quod ad scientiam spectat & ad fidem tam humanam quàm diuinam: in moralibus autem, parum pro nihilo reputatur: & ideo vbi ita firmus es in sententia vt ferè nihil dubites, quasi certum iudicare censeris: ob idque mortaliter peccas. Dum tamen tale iudicium non sit repentinum, quod certe in moribus etiam est perpendendum. Enimuerò si cum vides iuuenem cum puella absque arbitris colloquentem, subitò ad iudicandum raperis, non est cur culpam mortalem timeas: sed quando sedato animo & facta reflexione eandem deliberando sententiam confirmas. De causarum autem leuitate quæ culpam facit mortalem, nulla potest stabiliri certa regula. Et quidem sanctus Thomas in solutione ad primum, nullas alias causas videtur approbare excusantes iudicium à culpa, nisi quando quis per idoneos testes probatur malus: tunc enim ait licite iudicare quempiam posse, alterum esse malum. At verò id intelligendum est respectu iudicis, qui non debet rei euidentiam expectare: sed humanam certitudinē, quæ habetur per idoneos testes: citra quam tamen neutiquàm debet pręcipitare sentētiam. Nihilo minùs citra talia testimonia potest quisque tam iudex quàm priuatus excusari à culpa, etiam dum mente apud se certum fert iudicium. Laudi nanq; Salomoni tribuitur. 3. Reg. 3. quòd ex verbis mulierum quarum altera annuebat puerum medium discindi, altera verò renuebat, iudicium elicuit, vtra illarum puerum peperisset. Haud tamen ob tale iudicium alteram puniuit, sed veræ matri suum natū tradidit. Nulla ergo regula dari potest certior quàm quòd illæ coniecturæ & indicia à culpa excusant, quæ virum prudentem & probum ad sic iudicandum perducerent. Video hominem noctu scala fenestras conscendere, profectò absque culpa possum de illo certò malum iudicare. Vides etiam iuuenem & puellam secreto obscuroque loco petulanter se amplexantes, nulla est culpa sinistrum de illis ferre iudicium. Nam vti. 2. de anima author est Aristoteles. Cogitare possumus cùm volumus: opinari vero non: hoc est, abstinere à iudicando non est semper in nostra potestate. Tametsi iudex ex tali iudicio, quanuis vt priuatus homo possit illud absque culpa concipere, non debeat ad punitionem procedere: sicuti nec Salomon processit. Poterit tamen princeps atque prælatus abstinere nè talem suspectum ad magistratum & ad Ecclesiæ administrationem assumat. Quo fit vt quanto coniecturæ sunt leuiores, tanto cæteris paribus peiùs ingrauescit peccatum: & quanto sunt ipsæ grauiores, tanto magis attenuatur. Atque inde fit rursus consequens quandoq; non posse certò definiri vtrùm iudicium, mortale sit an veniale. ¶ Pari modo censendum est de grauitate illius mali quod alteri iudicando inuris. Etenim Summistæ illud solū iudicium esse censent de graui malo, quando quis iudicat quempiam esse in peccato mortali. At verò quanuis regula plurimùm vera sit, non tamen est omnimodè certa: sed potiùs aspiciendum est ad infamiam. Nam inde perpenditur iudicij grauitas. Quocirca vbi peccatum non esset tam infame, iudicare quempiam esse in illo non esset mortale: vt si facilè certoque iudicares aulicos vel alios perditos iuuenes turpes amores cum muljerculis gerere: aut militem duello alium interfecisse. Quoniam ipsos hęc commisisse nullatenùs pudet. Et econuerso quanuis malum illud non esset peccatum, sed naturale: nihilominùs iudicium illius posset esse delictum. Vt si de viro qui egregio loco & existimatione habetur, leui de causa certò iudicares esse infami sanguine natum. Nā & in hoc grauiter illi iniurius es. Quare neq; de hoc potest certa cōstitui regula, sed speculādum est an tale sit malū, quod alter ægriùs ferret de se audire quàm si esset peccatum mortale. ¶ Ex his ergo gradum retrò faciamus ad primam cōclusionem: inuesti-

Tria requiruntur vt iudiciū temerariū sit peccatum mortale.

D. Thomas

Aristot.

Summistarū regula nō est vniuersalis.

Altera dubitatio.

inuestigantes vtrum vsq; adeò sit verum, suspicionem citra certitudinem non esse genere suo mortale crimen, vt nunquam vsque possit crescere. D. enim Tho. sic sentire videtur, & Caiet. sic sentit, dicens nullũ iudicium citra certitudinem esse nisi veniale. Porrò autem contrarium videtur persuadere ratio: nam etsi id pro regula merito sit habendum, est nihilo minùs excipiendum quando grauissimum malum de honestissima persona suspicaris. Regulæ enim morales non sunt tenore Metaphysico expẽdendæ: sed ex iniuriæ quantitate. Et re vera si prudentium iudicium consulas, plus iniuriæ irrogas Petro si cum formidine opineris incestuosum esse cum matre, aut cùm filia, aut cũ sorore, quàm si certò crederes esse fornicariũ: multoque viliùs eum sperneres, qui apud te in suspicionem veniret hæreticę prauitatis, aut proditionis reipublicæ, aut alius immanis sceleris, quàm eum quem certò crederes minoribus irretiri.

D. Thom. Caietanus. Solutio.

¶Deniq; postrema dubitatio est de illo qui citra assensum de bonitate alterius dubitat, quẽ in prima conclusione cõplexi sumus sub nota peccati venialis. Nulla enim apparet huius sententiæ ratio: quandoquidem ille nullũ fert mali iudicium. Imò verò virtuti potiùs dandũ est quòd quis animũ suspensum teneat, vbi aliquę coniecturæ proximũ notant. Respondetur nihilo minùs quòd etsi non sit tãta culpa quàm suspicari, imò sæpenumerò, vbi coniecturæ ad prauum iudicium inclinant, laude dignũ sit iudicium suspẽdere: tamen tã leues esse possunt, vt illa etiam animi suspensio sit culpa. Nam, vt suprà diximus, ius habet quisq; non solùm vt nõ habeatur de illo sinistra suspicio, verùm vt quisq; de illo existimationem habeat bonam. Et cõfirmatur hoc inde, quòd certè si Petro qui de Ioanne bonam habet existimationem, eandem illi adimeres, malefaceres: malum ergo est & te ex leuissima causa merè neganter habere circa proximum. Quin verò posset nonnunquàm esse peccatum mortale. Ecquis enim ambigat quin si videntes honestatem vitamq; integerrimam Ioan. Baptist. sacratissimæ virginis, vt de Deo eius filio sileamus, de eius bonitate dubitarent, graue committerent peccatum? re vera non est in dubium reuocandum.

Postrema dubitatio. Responsio.

AD primum igitur argumentũ iam responsum est, quod licèt humanum iudicium non possit de singularibus omnino esse certũ: potest tamen quisque humano more, scilicet dum idonea sunt testimonia, citra iniuriã malè de altero iudicare. ¶Ad secundum respondet. D. Thom. nihil aliud quàm quòd iudicium temerarium, licet non prodeat in publicum, nihilominus in mente est perniciosum, quia est causa cõtemptus. At verò quò res apertiùs pateat, causas perscrutemur malignitatis eiusmodi interni iudicij, vtrum quando est certum genere suo, sit per se peccatum mortale. Apparet enim pars negatiua inde vera, quòd cùm proximus per illud nihil detrimenti patiatur, neq; in sua persona neq; in rebus suis, non est cur tãta nota condẽnetur. Reperias respondentes satis esse vt sit mortale peccatũ quod est a Deo prohibitũ: qui pro sua libertate potuit quæcũque voluerit prohibere. Isti autẽ non perpendunt hoc non esse malũ quia prohibitum, imò prohibitũ quia malũ. Est enim ex his quæ sunt contra ius naturæ, quæ quidem in Euangelio præter sacramenta quæ ad religionem pertinent Christus nobis duntaxat præcepit. Neq; satis est si respondeas, iudicium esse illud malũ, quia ordinem habet ad exterius damnum, putà ad infamandum. Enimuerò cùm sit speculatiuum, non habet ordinem proximũ ad opus: & ideo respondetur quòd quanuis nunquàm exiret foras, in suis latebris per se malũ est mortale. Primum, vt diximus, quia causa contemptus & odij. Secundò id patet, quia per ipsum infamas proximum tuum apud teipsum: quãdoquidem malam de ipso cõcipis existimationem. Ex quo subsequitur argumentum ad id tertiũ. Si enim suspicio quam de Petro habeo sinistram, peccatum mihi nunquàm esset mortale, sequeretur quòd neque illam in aliorum mentes dispergere, dum modò nullum aliud consequeretur damnum: nam si mihi mentalis suspicio non est peccatum, neque illis esset sua, atq; adeò nec mihi esset peccatum illam seminare. Quod tamen falsum est. Prætereà est argumentum quod iudicare de occultis est id vsurpare quod est Dei proprium: secundum illud Pauli, Tu quis es qui iudicas alienum seruum? ¶At vero dubium restat si tale iudicium, peccatum est genere suo mortale, vtrùm sit cõtra iustitiam, an vero solùm cõtra charitatem. Quod quidem D. Tho. tractat in solutione tertij argumenti: quo quærebat an genere suo sit mortale: & respondet subobscurè. Ait enim quod cùm iniustitia sit circa exteriores operationes, tunc iudicium suspiciosum directè ad iniustitiam pertinet quando ad actum exteriorem procedit: & tunc est, inquit, peccatum mortale. Subdit vero, Iudicium autem interius pertinet ad iniustitiam secundùm quod comparatur ad exterius iudicium: vt actus interior ad exteriorem: putà sicut concupiscentia ad fornicationem: & ira ad homicidium. Manet

Ad primum argumétum. Ad secundũ. Quęstiúcula circa materiã secũdi argumenti. Suadetur pars negatiua. Solutio quorundam. Reprobatio. Solutio vera. Alterum dubium. S. Thomas.

ergo obscura ac subinde dubia hæc litera: quia non clarè ait, iudicium quod non procedit ad exteriora esse peccatum mortale. Nihilo minùs proculdubiò tenendum est eiusmodi iudicium esse genere suo mortale peccatum, idque contra iustitiam. Distinguit autem D. Thom. duo illa membra quòd iudicium imperatiuum actus exterioris, scilicet infamandi aut condẽnandi, est directè contra institiam, vt in tertia conclusione expressum est. Sicut volitio efficax occidendi reducitur ad homicidium: iudicium autem speculatiuum quo non imperatur exterius opus non pertinet directè, ad iniustitiam exteriorem. Et in his stat differentia, videlicet, directè, & indirectè. Sed nihilo minùs est peccatum mortale, vt in secunda conclusione dictum est. Sicuti ira & concupiscentia vxoris alienæ cum consensu in delectatione, licèt non procedatur ad opus, est mortale. Enimuerò non solùm efficax volitio occidendi, mortalis est, verùm & internum desideriũ mortis proximi aut grauis detrimenti: licèt tu nolis damna illa dare.

Explicatur S. Thomas.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm dubia sint in meliorem partem interpretanda.



NON satis est nosse, iudicium temerarium iniquum esse, sed explorare oportet vtrùm dubia debeamus semper in meliorem partem interpretari. Et arguitur à parte negatiua. Iudicium cùm sit rationis opus, cuius perfectio in veritate cõsistit, de illis potiùs ferri oportet, quæ plurimùm accidunt, vt rariùs fallamur: sed pluries accidit homines improbè agere, quàm probè: nam cùm sensus hominis ad malum ab adolescentia sua proni sint, vt Genes. 8. legitur, fit vt, quemadmodum habetur Ecclesiast. 1. stultorum infinitus sit numerus: consultius ergo est dubia in malum quàm in bonum interpretari. ¶ Secundò: Ille pie & iustè viuit, authore Augustino, qui rerum integer est æstimator, in neutram partem declinãdo: ille autem qui rem dubiam in partem saniorẽ decernit, in alteram inclinat partem: ergò minimè id licet. ¶ Tertiò: Homo eo modo debet diligere proximum, quo seipsum, sed circa seipsum salubrius est dubia in deteriorẽ partẽ iudicare, secũdũ illud Iob. 9. Verebar omnia opera mea, ergò & pariter nos debemus erga proximum gerere. ¶ In contrarium autem est illud ad Roman. 14. Qui non manducat, manducantem non iudicet: cuius glossa est, dubia in meliorem partem esse interpretanda.

Primum argumẽtum à parte negatiua.

Argumẽt. 2.

Argumẽt 3.

Paulus.

ARticulus hic adeo est superiori annexus, vt per illum sit plurimùm intellectus. Respondetur ergo vnica conclusione quæ ex superioribus colligitur. Vbicunque manifesta indicia non apparent, quæ malum proximi indicent, debemus cuiusque bonam habere existimationem, atq; adeo in meliorem partem id quod dubium est interpretari. Conclusio in quam ex superioribus colligitur. Vnusquisq; ius habet vt bona de se vbiq; habeatur existimatio, quousq; sua delicta eum legitimè prodant: ergo qui citra idonea testimonia sinistrã alterius concipit opinionem, iniurius illi est, atque adeo in meliorem partem tenemur ambigua signa decernere. ¶ Conclusio nulla præter superiorem indiget disputatione, nisi hoc forsan sciscìteris, vtrùm dubia teneamur in meliorem partem positiuè interpretari, id est assentiri meliori parti: an satis est negatiuè, id est non malè iudicare. Enimuero cum aliqua experior ambigua indicia alieni vitij, difficile profectò est contrarium habere assensum: Si autem dicas satis esse animum suspendere, in contrarium emergit statim argumentum, quod intellectum continere difficile quoque est.

Conclusio responsiua.

Probatio cõclusionis.

Dubitatio.

¶ Caieta. hîc arbitratur satis esse negatiuè nos habere. Nihilominus id nemini audere suadere. Imò vix potest regula constitui certa, sed confugiendum est ad prudentiam. Distinguendum inquam in primis an illum cuius dubia signa apparent, anteà noueris, an verò sit tibi ignotus. Si enim in bona est apud te existimatione, peccatum esset propter signa dubia illã mutare, maius scilicet minusve secundùm signorum conditionem. Si autem eum non noscis, tunc arguit hîc Caietan. quòd non est prudentia in tali casu assensum melioris partis cõcipere: eò quòd illa neutra signa natura sua talem assensum non generant: & ideo nulla, inquit, est obligatio bene assentire. Quare consultò, ait, negatiuè dixit Christus, Nolite iudicare: & non dixit, bene semper iudicate.

Caietanus.

Solutio propositæ dubitationis.

¶ Attamen contrarium citiùs crediderim, responderimq; illi, quod etsi tales coniecturæ bonum assensum non generent, ius tamen naturæ nos cogit non solùm nè male de homine vllo opinemur propter dubia signa, verum vt de omnibus, nõ obstantibus amphibolis indicijs, opinemur bene. Igitur conclusio intelligẽda est positiuè, nisi casu quo indicia vique adeo vrgerent in sinistram partem, vt satis esset

Reprobatio Caietani.

vtriusf-

vtriusque assensum cauere: Tunc enim consilium est mentem ab eiusmodi cogitationibus dimouere. Quando verò indicia iam non sunt dubia, sed eousque efficacia vt virum prudentem & probum mouerent, nulla est obligatio in meliorem partem illa interpretari. Christus ergo non ideo dixit negatiue, quia satis sit assensum suspendere, sed quia bonam existimationē quam iure naturę tenemur de vnoquolibet habere, non debet in nobis leuibus causis extingui.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum respondet S. Thom. quòd etsi qui dubia in meliorem partem interpretatur frequentiùs fallatur, tamen melius est frequentiùs falli per bonam opinionē de aliquo malo homine, quàm rariùs falli habendo malam de aliquo bono: quia ex hoc nascitur iniuria: ex illo autem, nulla.

Replica.

¶ Sed contra, Falsitas est malum intellectus: vtputa qui ad omnium veritates iudicādas natus est: nemo autem tenetur malum sibi proprium, seu procurare, seu incurrere ad euitandum malum proximi: ergo consultius est in sinistram partem iudicium deflectere.

Solutio Caietani.

Caietan. putat se per hoc satis respondere, quòd sanct. Thom. non absolutè ait eum qui in partem saniorem iudicando propendet, in pluribus casibus falli: sed quòd pluries fallitur quàm si in sinistram partem vergeret: cum quo stat quòd nō frequenter fallatur bene iudicando.

Refellitur Caietanus.

¶ Hàc ego tamen solutionem non intelligo. Nam ad vim argumenti satis est id quod ipse cum D. Tho. concedit: nempè quòd pluries fallimur bene iudicando quàm falleremur iudicando male:

Solutio authoris.

& ideo responsio est quòd bonum virtutum moralium non est pensandum secundùm bonum intellectus simpliciter, sed in ordine ad agendum, cuius proximum principium est appetitus: homo enim, vt suprà diximus, non dicitur bonus propter virtutes intellectuales absolutè consideratas, sed propter morales quæ circa actiones versantur. Quo fit vt nonnunquàm iudicium falsum speculatiuum generet verum dictamen practicum: veluti Iacob ex illo falso, Hæc est Rachel, intulit illud verum, Hæc est à me cognoscenda: quod quidem ob ignorantiam inuincibilem verum fuit. Quocircà dum iudico Petrum esse bonum, licèt speculatiuè fallar, tamen quia iudicium est conforme appetitui recto, fit vt moraliter atque adeò simpliciter bonum sit. Obidque cùm homo secundùm moralem regulam iudicium intellectus informat, non eligit simpliciter malum, sed secundùm quid: simpliciter autem bonum. Hanc enim ob caulam suprà diximus iudicium esse actum potiùs iustitiæ, bene afficientis animum ad proximum, quàm rationis illud proferentis. Quocircà non satis digna responsio illa mihi apparet Caietani & aliorum, quòd quia ex duobus malis minus est eligendum: etsi falsa opinio malum proprium sit, nihilominùs quia minùs est, ea est eligenda.

Nona ratio Caietan.

Non inquam verum est esse simpliciter minus malum. Nam bonum intellectus, puta intellectualis virtus, vt suprà demonstrauimus, simpliciter est melior bono voluntatis: sed tamen quantum ad mores attinet, iudicium cum periculo falsitatis formare ad cauendam iniuriam, non solùm minus est malum: imò simpliciter non est malum, sed secundùm quid: scilicet malum speculatiuum. Eò potissimùm quòd error circa singularia contingentia non est simpliciter malum intellectus, sicuti neque ad eius perfectionem simpliciter attinet cognoscere eorum veritates sed vniuersalium, quibus non potest subesse falsum: vt statim ait S. Thom. in solutione secundi. Adde quòd neque eligitur tale malum. Nam quando iudicia sunt clara, non est prudentia bonum formare iudicium: sed quando sunt dubia, id tantùm est verum, quòd intellectus exponitur falsitatis periculo.

Ad secundū argumentū.

¶ Ad secundum respondetur diuersam esse rationem iudicandi de rebus ab illa quę est iudicandi de personis. Cùm enim de rebus speculatiuè iudicamus, nihil nocumēti imminet proximo: obidque simpliciter est tunc veritas indaganda, quæ bonum est intellectus. Ac perinde in rebus dubijs suspendendum est iudicium, nè pręcipitio falsitatis intellectum obijcias. Et de hoc loquitur August.

Augustinus.

Quando autem iudicium est de personis, tunc quia bonum malumque attenditur secundùm illum de quo iudicatur: nempè de eius honore aut contemptu, ad cauendum citiùs iniuriam debemus esse attenti. Præsertim quòd error circa singularia, vt iam modò dicebamus, non è regione opponitur bono simpliciter intellectus. Ex his prudentiam collige, qua discernas iudicium rei merè speculatiuum, non esse morale peccatum, nisi dum illud ad personam applicas: licèt enim dum videas cadauer occisi hominis, iudices mortale fuisse peccatum illum occidere: & quanquàm dum audis talem propositionem, quæ hæretica est, fuisse assertam, iudices peccatum fuisse illam ex animo asseruisse, nullum tamen peccatum admittis: sed quando sine causa legitima iudicas hunc fuisse aut homicidam aut hæreticum.

Ad tertium argumētum

¶ Tertium argumentum peregregiam regulam qua sibi respondeatur

tur expostulat. Interpretari nanque quidpiã in deteriorem partem, suspicando scilicet ex leuibus causis, bifariàm vsu venit: scilicet, vel definitiuè vel suppositiuè. Prior modus est quem dicimus esse illicitum. Posterior verò scilicet non definiẽdo sententiam, sed ex suppositione, si fortè ità est: non ad lædendũ, sed ad obuiãdũ periculo vel proprio vel proximi: nõ iniustitiæ, sed prudentiæ opus est, Vides hominem quem suus habitus subindicat esse furem, etsi non debeas definitiua sententia id credere, neque verò suspicari ad nocendum, licet tibi tamen non illi tuam domum credere. Sicuti dum filiam habes virginem, licet tibi iuuenes ab eius colloquio abigere. Et pari modo in re propria. Dum videntur tibi opera tua nitida esse in conspectu Dei, quæ quidem opinio periculosa semper est, debes illa timere nè aliqua macula sint infecta. Aliena verò opera, bona iudicare, nulli nos offert periculo. ¶ Ex his sequitur, quòd etsi dum male de aliquo suspicaris qui in promptu est vt ad aliquam dignitatem eligatur, posses tu illi refragari tuam subticendo suspicionem: tamen illam in aures aliorum disseminare vt hominem infamia respergas, minimè fas est, nisi suspicio legitimis de causis esset tibi certa, & videres in perniciem reipublicæ talem electionem vergere: tunc enim, nisi secretum esset sacramentalis confessionis, liceret illam impedire. Et vice versa, tam leuis esse potest tua suspicio, vt neque teipsum debeat cohibere quo minùs eum eligas si aliàs idoneus est.

Corollariũ.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm semper sit secundùm leges scriptas iudicandum.



CVM IVDICIVM, vt dictum est, actus sit iustitiæ, regulæ autem iustitiæ sint leges: meritò quæritur vtrùm semper sit secundùm leges scriptas iudicandum. Et arguitur à parte negatiua. Iudicium iniustum vbique cauendum est & vitandum, quandoque autem scriptæ legis iniquitatem continent: secundùm illud Isa. 10. Væ qui cõdunt leges iniquas, & scribentes, iniustitias inscripserunt: ergò non semper est secundùm scriptas leges iudicandum. ¶ Secundò: Iudicium oportet esse de singulis euentibus: lex autem scripta, vt Philosophus. 5. Ethi. cap. 10. author est, non potest singulos comprehendere: ergo quandoque necesse est contra legis verba agere. ¶ Tertiò: Lex ad hoc scribitur, vt legislatoris mens fiat subditis manifesta: quandoque autem vsu venit vt si legislator præsens adesset, aliter iudicaret: ergo tunc licet contra scripturam mentem legislatoris sequi. ¶ In contrarium est sententia Augustini in lib. de ver. relig. vbi ait, In istis temporalibus legibus, quã quàm de his homines iudicent cùm eas instituerint: cùm tamen fuerint institutæ & firmatæ, non licebit iudicibus de eis iudicare.

Primum argumentum. Argum. 2. Aristot. Argum. 3. Augustinus.

QVæstionem hanc plenariè lib. 1. discussimus. q. 6. articu. 8. Sed quoniam pręsenti loco congruenter iterum eam mouet S. Tho. opus est ad idem respondere: quoniam non deerit quod præter illic definita adnotari etiam hîc posit. Respondetur ergo per distinctionem duabus conclusionibus. Supponendum nanque in primis, iudicium nihil aliud esse quàm quandàm iusti definitionem & constitutionem. Est autem iustum duplex, vt in superioribus sępè dictum est: & Aristot. 5. Ethicor. cap. 7. docet: scilicet aliud naturale, nempe quod ex natura rerum absolutè consideratarum pullulat. Aliud verò positiuum quod Philosophus appellat legitimum: nempè quod humano condicto & arbitramento positum est. Sit ergò prior conclusio. Quando lex scripta ius naturale continet, nequâquam licet neque principi neque subditis contra illam agere, sed semper est secundùm eam iudicandum. Et ratio est in promptu. Quoniã eiusmodi leges non sunt illius iusti constitutiuæ. Quare earum iustum, non ex legibus, sed ex rebus ipsis totum suum habet robur. Vt patet in præceptis Decalogi, & in his quæ nęcessaria consequentia illic implicantur: ideoq; adeò sancta sunt & firma, vt neque Deus, quatenus legislator, super illis valeat dispensare: vt lib. 1. q. 3. disputabamus. Atqui hac de causa non huc simpliciter in quæstionem profertur, vtrùm sit semper secundùm leges iudicandum. Nam de naturalibus, quarum lumen Deus consignauit in mentibus nostris, nequâquam hæsitare licet, quo minùs sit semper secundùm illas iudicandum: sed peculiariter quæsitum est de legibus scriptis inter quas connumerantur humanæ. ¶ Subditur ergò posterior conclusio. Quando lex scripta, est humana, necessarium nihilo minus est tam principi quàm subdito secundùm illam iudicare, quatenus iuri naturæ non repugnat. Probatur: quoniã leges eiusmodi etsi non sint declaratiuæ naturalis iusti, sunt tamen constitutiuæ iu-

Distinctio. Aristot. Prima conclusio. Ratio conclusionis. Vltima conclusio. Probatio cõclusionis.

uæ iusti, quod humano condicto secundùm regiones temporumque conditiones visum est expedire. Et ideo inquit Arist. quòd quanuis anteà quàm ponerentur nihil referebant, tamen postquàm positæ sunt, iam referunt.

Explanatio superiorum cõclusionũ.

¶ Conclusiones istæ non solùm inferiores iudices, sed & principem ipsum comprehendũt: qui quidem secundùm leges iudicare tenetur: non solùm secundùm naturales, verùm & secundùm illas quas ipse suique maiores sanxerunt: quandiu causa non incidit vt mutentur. Tametsi discrimen intersit, quòd inferiores iudices neque dispensare in legibus possunt, neque illas interpretari. Quod tamen in facultate principis positum est. Vnde quo casu potest super legem dispensare, potest etiam & contra legem iudicare. Vt si capitis condemnatus, quam commodissimus esset reipublicę, posset ob illam publicam commoditatem illum donare vita. Hæc autem omnia libr. 1. satis ac super pro captu nostro, tum discussa sunt, tum etiam definita. ¶ Quod autem hîc

Dubiũ theologicum.

dubium Theologicum, ceu in proprio loco dirimendum restat, est vtrùm sententia iniusta, hoc est contra leges lata, obliget in conscientia: hoc est vt tam reum verè absoluat, quam actorem iure suo despoliet. Est enim ar-

Ratio hæsitandi.

gumentum è parte negatiua, quòd cùm iudex sit iusti custos, ad quem. 5. Ethicor. ait Philosophus tanquam ad viuentem loquentemque iustitiam confugitur: & hæc omnia quæ in foro exteriori peraguntur ad pacem reipublicæ ac perinde ad pacandas conscientias referantur, consequens fieri videtur, vt solennis sententia eius qui publica pollet authoritate, tutas sedatasque reddat easdem conscientias. Eò vel maximè quòd sæpè humanum ius in conscientia obligat, tametsi mera lex naturæ non obligaret: vt patet in lege præscriptionis, qua

Solutio.

dominium transfertur in possessorem. ¶ Nihilo minùs respondetur, nullam sententiam quæ contra leges iustas profertur obligare in conscientia. Conclusio est manifesta, & iuris etiam doctoribus confessa, vt apud Innocen. & Panor. videre est cap. quia plerique. de immunit. ecclesi. quia cùm sententia nullum habeat robur nisi quia est iuris declaratiua, vbi non est recti iuris interpres, nulla est in conscientia. Dixerim iniustam contra leges: nempè quæ ab vno aufert quod re vera suum erat, & alteri tribuit cuius non erat. Nam si alicui id adiudicetur quod verè erat suum, licèt alter prætermisso toto ordine iuris fuerit priuatus, bona conscientia possidebit quod sibi adiudicatum est: siquidem re vera suum erat. Et prætermissio ordinis iuris, quanuis pecccatum sit in iudice, & iniuriosa parti, tamen non constituit in mala conscientia eum qui quod verè est suum possidet. Idque planissimo exemplo patet. Si tu quod tuum est aut fraude surripias, aut vi auferas à possessore, quanuis delictum mortale fortè committas dum priuata authoritate exequeris quod publica deberes, nihilo minùs ad restitutionem non obligaris illius quod accepisti. Reuertamur ergò ad principale assertum: quòd iniusta sententia ius neque tollit neque confert. Fit enim ex illa consequens vt etiam si dum litigabas bona id fide faciebas, nihilo minùs cùm primùm certò resciueris sententiam in tuum fauorem latam nõ fuisse iustam, restituere teneris quod tibi adiudicatum est: licèt non expensas, si bona fide litigasti: idque siue reus fueris, siue actor. Et dico iniustam contra rei veritatem, etiam si iudex secundum allegata & probata in foro exteriori rectè iudicauerit. ¶ Quid autem si

Argumentũ

pars læsa non appellauerit? Videtur enim eo ipso consensisse, atque adeò suum à se ius ablegasse: quapropter posteà nõ admittitur in iudicio ad repetendum. Respondetur quòd etiã

Responsio.

si non appellauerit non censetur renuntiare iuri suo. Sed hoc tantùm patitur quòd in foro exteriori non ampliùs repetens audietur. Atque hæc veritas non solùm ratio naturalis cõprobat, verùm & ex. l. Iulius. de condict. indeb. colligitur. Quòd autem nõ appellans præscripto tempore à tribunali posteà repellatur, sunt qui dicant causam esse in pœnam eius negligentiæ. Ego verò non hanc tantùm crediderim, verùm illam priorem, quæ est ad obuiandum litibus: ad quod leges sanctissimæ fuerũt semper attẽtæ. At verò si quis rem sibi aut suis maioribus iniusta sẽtẽtia adiudicatam, bona fide legitimoque tempore præscripserit, bona deinceps conscientia possidebit: quia titulum habet legitimum, hoc est lege præsumptum.

Dubiũ alterum de beneficijs Ecclesiasticis.

¶ Dubium autem molestius est in beneficijs ecclesiasticis: quãdo quis scilicet per iniustam sententiam expoliatur sacerdotio quod alteri confertur, vtrùm possessor deinceps tuta conscientia possideat. Id quod inter cæteros iuris interpres Panormita. cap. 1. de cõst. præbend. & Innocen. cap. quia plerisq;. de immunit. Eccles. scienter tractant. Distinguẽdum ergò est de sententia: nam altera est declaratiua: nempè dum inter partes de iure aliquo, aut alia de re, aut de præbenda litigatur: & sentẽtia declarat vtrius illorum sit. Et tunc citra dubium, sicuti neq; in alijs sæcularibus rebus, sententia non ligat. Et ideo dum possessor sciuerit nõ fuisse iu-

Panormitanus. Innocentius Solutio dubij.

ſtam, tenetur renuntiare. Alia verò eſt ſententia priuatiua quando prælatus officio propter crimen quempiam ſacerdotio multat, quod alteri confert: & tunc cenſent præfati doctores quòd ſi reus non appellauerit, quia eo ipſo conſentire videtur, alter tuta conſcientia poſsidet. Secùs ſi reus appellauerit: nam tunc licèt iniuſtè non fuerit auditus, non cenſetur conſenſiſſe. Ego verò profectò, ſalua eorum exiſtimatione, non ſic abſolutè crediderim, ſed cum diſtinctione. Si inquam prælatus ſciens & prudens illum iniquè condemnauit, arbitror ſententiam non tenere. Et ideo quotieſcunque poſſeſſor id intelligit, renuntiare tenetur, & prælatus alteri reſtituere. Si verò bona fide ſecundùm allegata & probata illum condemnauit, etiam ſi falsò fuerit accuſatus, ſententia tenet, ac perinde alter tutò poſsidet: niſi tamen ille fuerit criminator qui falsò accuſauit. Nam tunc omnes Doctores Canonici iuris meritò tenent inhabilem eſſe ad poſsidendum. Item hoc ſolùm crediderim in beneficijs eccleſiaſticis quæ Prælatorum authoritate conferuntur. Nam in alijs etiam ſi ſecundùm allegata & probata ſententia ſit iuſta, ſi tamen proceſsit ex falſa præſumptione, non ligat in conſcientia, vt Innocēt. probè adnotauit in eodem cap. quia plerique. Quo fit vt ſi cuius nomen de hęreſi falsò defertur, ſuis bonis priuetur: cùm primum fiſcus reſciuerit, per calumniam fuiſſe delatum ac condemnatum, tenetur eum in ſuorum poſſeſsionem reſtituere. Hæc ergò de hac re ſatis dicta ſint.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum reſpondetur, quòd ſicut lex ſcripta nihil roboris præſtat naturali iuri, imò ab illo ipſa vim accipit: ſic neque poteſt eius robur quoquo pacto diminuere: nam homines, qui eas leges ſcripſerunt, non ſunt naturæ domini. Quo fit vt quādo lex ſcripta legi naturæ aduerſatur, nullam habeat vim, atque adeò neque ſit ſecundùm illam iudicandum. Quare tunc non leges, ſed legum corruptiones cenſentur. At verò quando lex ſcripta à iure naturæ permittitur, ſcilicet quia ei non obſtat, tunc iudicandum eſt ſecundùm leges, etiam ſi forſan melius eſſet contrarium eſſe lege poſitum. Hoc enim maximè notandum eſt, vt loco ſuprà citato explicauimus: nempè quòd non eſt neceſſarium ad vigorem ſcriptæ legis, melius id eſſe quod ipſa decernit, quàm contrarium. Hoc enim penſandum eſt & conſilio agitandum quando ponitur: ſed quando poſita eſt, & vſu firmata, non debent hoc ſubditi arbitrari: ſed ſecundùm illam agere, quouſque princeps aut reſpublica illam mutet. Imò verò neq; mutandæ ſunt leges, vt ſuprà diximus, quacunque de cauſa quæ meliorem rationem præ ſe ferat. Eſt poſita lex, verbi gratia, nè merces foras euehantur è regno, & fortaſſè iam ceſſat cauſa, quare poſita fuit, tunc etſi principi incumbat illam mutare, tamen ſubditis non licet contra facere, dum ius naturæ id permittit: niſi iam eſſe inciperet contra ipſum aut contra religionem, ſcilicet, ſi legibus Eccleſiaſticis aduerſaretur. ¶ Ad ſecundum pari modo reſpondetur, quòd ſicut poteſt lex quandoque iuri repugnare naturæ, & tunc non eſt ſeruanda: ſic quanquàm rectè ſit poſita, ſi tamen in euentibus particularibus eſt contra ius naturæ, licet contra illam facere. Nam, vti ait Modeſtinus. ff. de legibus & ſe. con. nulla ratio iuris aut æquitatis benignitas patitur, et quæ ſalubriter pro vtilitate hominum introducta ſunt, ea nos duriore interpretatione producamus ad ſeueritatem. Tunc enim legiſlator ſi adeſſet, aliter cenſeret quàm ſcripſit. Et per hoc diſſoluitur argumentum tertium. Ad ſecundū argumentū.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm vſurpatum iudicium ſit ſemper peruerſum.



TRIA ſuprà diximus ad rectum iudicium eſſe requiſita, nempè & iudicis authoritatem, & iuſtitiæ æquitatem, & prudentiæ ordinem. Et quidem de hoc tertio, puta ordine & proceſſu iuris, nihil ad Theologum, ſed res eſt cauſidica. Igitur cùm de ſecundo in proximis articulis dictum ſit, ſubſequitur de primo diſputemus: Vtrùm vſurpatum iudicium, ſcilicet ab eo qui non eſt iudex, ſit vbique peruerſum. Et arguitur à parte negatiua. Iuſtitia eſt quædam agendorum rectitudo, nihil autem veritati deperit à quocunque pronuntietur, ſed à quocunque eſt amplectenda: ergò neque quicquam iuſtitiæ officit à quocunque ſententia proferatur. ¶ Secundò: Bona pars iudicij eſt peccata punire: cum laude autem referuntur nonnulli priuati qui peccata aliena vindicārunt: vt Moyſes qui, vt legitur Exodi. 2. Ægyptium interfecit: & Phynees Eleazari filius qui Zambri occidit, vt Nume. 25. ſcriptum eſt. quod, vt habetur Pſalm. 115. reputatum eſt ei ad iuſtitiam: ergò licet priuatis citra authoritatem publicam iudicare. Primum argumentum. Argum. 2.

¶ Ter-

Argum.5. ¶ Tertiò: Potestas spiritualis quæ à temporali distinguitur nonnunquam se ingerit ad iudicandum seculares: ergo vsurpatum iudicium non est vbique prauum.

Paulus. ¶ In contrarium est illud ad Romanos. 14. Tu quis es qui iudicas alienum seruum?

Conclusio responsiua. AD quæstionem vnica conclusione respondetur. Iudicium vsurpatum, hoc est absq; legitima authoritate super eum in quem fertur prolatum, nõ solùm peruersum est, verùm & nullum. Probatio. Probatur. Iudicium est legis ad personas applicatio cum vi coactiua: hæc autem fieri non potest absq; publica authoritate: ergo si aliter fiat, vitiosum est & nullum. Probatur Minor. Eiusdem est legem condere atque eam interpretari & declarare: sed applicatio legis ad personas est quædam eius interpretatio, id est, declaratio, quod talem personam in tali casu ligat: ergo sicut lex ab illo solo condi potest qui publica pollet authoritate ad cogendum ciues, ita & eius solius est, habentisq; eius authoritatem, ius dicere. Conclusio clara est, & 1. libro, quæstio. 1. decisa. ¶ Hoc tamen est hìc animaduertendum, quòd inter ea quæ ad rectum iudicium publicum exiguntur, primum est authoritas iudicantis. Nã etsi alia deficiant, nempè prudentia tenet, saltem dum fertur secundùm allegata & probata, vt proximè dicebamus, & semper timenda est: & tamen si emanet à non iudice, adeò nulla est, vt neque sit timẽda. Gregorius. Vnde scitè Greg. Sententia, inquit, pastoris siue iusta siue iniusta, timẽda est: 11. que stio. 3. Duo enim ponit vt sit timenda, etiam si sit iniusta: videlicet vt sit pastoris, & vt sit sẽtentia, id est quæ non manifestarium intolerabilemque errorem contineat. Primum corollarium. ¶ Ex quo fit primùm quòd qui per tyrannidem regnum inuasum occupauit, neq; legem ferre vllam potest, neque ius dicere quòd vllo pacto ciues in conscientia obliget, nisi forsan præscriptione aut reipublicæ consensu legitimi fuerint tandem principes: vt de Francis apud Gallos legitur, & apud Hispanos de Gothis. Secundum. ¶ Secundò subsequitur, quod qui semel legitimè magistratum adeptus est, etsi posteà crimen commiserit ob quod meritò sit illo abdicandus: tamen quousque iuris ordine priuetur sentẽtia eius ligat, nisi sit ipso facto excommunicatus. Vt quamuis prætor crimen læsæ maiestatis admiserit, ob quod à magistratu expellendus iure est, nihilominùs quoadusque iuridicè priuetur, sententia eius tenet. Secus si esset hæreticus: nam tunc ipso facto est excommunicatus, atque adeò licèt non priuatus officio, tamen eius functione suspensus. Dubium de iudicibus arbitrarijs. ¶ De arbitris autem forsan quis dubitet: nam iudicium eorum ligat tam in foro exteriori quam in conscientia. Tamen nulla videntur pollêre authoritate publica: quia non habent nisi quam à partibus acceperunt: quæ tamen non habebant nisi priuatam. Solutio. Respondetur autem quodammodò habere publicam. Nam cùm vnusquisq; teneatur fidem alteri seruare, iure gentium conditum est vt qui sequestris fuerint ab aliquibus constituti, vim habeant per suam sententiam ligandi, licèt executio ad principem pertineat, qui vim habet coactiuam, & eius ministros.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondetur, quòd etsi prõuntiatio veritatis à quocunque sit suscipienda: tamen vis coactiua non nisi à principe, quam iudicium importat. Et ideo nisi ab habente authoritatem proferatur, liberum est vnicuique eam suscipere aut repudiare. Ad secundũ argumentũ. ¶ Secundum argumentum Quantum ad historiam Phinees, nullam habet difficultatem. Nam cùm Moyses, vt illic legitur, authoritate diuina iussisset vt vnusquisque fratrem suum quem reum sciuisset interimeret, eadem ille authoritate vsus est. Historia verò Moysi anceps est. Legitur enim quòd cùm vidisset Ægyptium percutientem quendam de Hebræis, eum enecauit. Quocircà cùm illum Ægyptium in flagranti delicto occuparet, potuit eum occidere per modum defensionis: nam vnusquisque ius habet vim vi repellendi, non solùm à seipso, sed à fratre suo. Ambrosius. Et hac via Ambrosius libro de Offi. Moysen excusat à culpa. Si autem veliam cessauerat Hebræum percutere, vel occisio non erat ad defensionem necessaria, necesse est dicere quòd in vindictam illum occidit. Et re vera huc gratiùs annuere videtur historia. Sed tunc cum publicam non haberet authoritatem, nõ potest à culpa excusari: nisi dicatur id reuelatione diuina fecisse. Atque hanc rationem approbare videtur illud Act. 7. quòd percusso Ægyptio existimabat Moyses intelligere fratres suos, quoniam Dominus per manum ipsius daret salutem in Israël. Et quanuis non expressè dicatur percussionem illam iussisse, sed Moysen sic existimasse seruaturum populum: tamen profectò videtur illic percussio excusari: quare vtraque istarum solutionum potest optimè defendi. D.Thomas. Augustinus. At vero sanct. Thom. Augustini sequacissimus eum libentiùs amplexari videtur, qui in quæstio. super Exod. non excusat illud à culpa, sed eum potiùs confert cum benignissimo nouali, quod cùm primò seritur, de herbarum quoq; inutilium

liũ luxurie ac fertilitate laudatur, propter spẽ quam promittit futuræ frugis. Et sic interpretatur illud Act. 7. quòd cùm animo plenus esset, ad liberandum populum, illa ratione arbitrabatur rem perfecturum. ¶ Ad tertium denique respõdetur, quòd cùm spiritualis potestas supereminea t sęculari, potest Ecclesiastic⁹ Prę latus sæculares iudicio cogere in his quę ad gratiam & ad gloriam pertinent.

Ad tertium argumentũ.

QVÆSTIO QVINTA, De diuisione Iustitiæ.

Sanct. Tho. 2. 2. quæst. 61.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm particularis Iustitia rectè in distributiuam & commutatiuam diuidatur.



POSTQVAM de Iustitia in genere, deque suo contrario, iniustitia, atque de eius annexis, iure scilicet & iudicio, quantum res postulabat, dissertum est: superest vt ad illam eius celeberrimam diuisionem descendamus, qua in distributiuam & cõmutatiuam dispartitur. Est ergo quæstio ordine quinta huius libri, vtrùm particularis iustitia rectè in distributiuam & commutatiuam diuidatur. Quæstio hæc autem quatuor articulis absoluetur. Quorum primus diuisionis rationem doceat: secundus, vtriusq; medium: tertius, materiæ diuersitatem: quartusq; tandem formam. A parte ergo negatiua quæstionis arguitur primò. Cùm tres sint reipublicæ ordines: nempè totius ad partes, partium ad totum, & partium inter se, pulchriùs atq; ad artẽ propriùs fieret ex æquo trimembris diuisio: nimirum in legalem, quæ primum instituit ordinem: & distributiuam, quæ ad secundum spectat: & commutatiuam, quæ circa tertium versatur: ineptè ergo fit bimembris. ¶ Secundò arguitur. Si vlla esset huius diuisionis ratio, ea vel inde oriretur quòd habent distincta subiecta: nempè quòd distributiua est in principe, cui incumbit bona publica distribuere: commutatiua verò in subditis, quorum pax & tranquillitas hac ratione cõtinetur quòd quisque ius suum alijs seruat: hoc nanq; discrimen prima fronte videtur hæc diuisio insinuare: at verò quæcunq; iustitiæ species tã in subditis est quàm in principe, in hoc nimirum ad gubernandum, atq; in illis vt gubernentur, vt quæstio. 1. de legali dictum est: nam commutatiua eadem ratione est in omnibus: ergo ex hac differentia non potest sumi diuisionis ratio. Quòd si dicas differentiam inde sumi, quòd distributiua iustitia pensatur in ordine ad plurimos, quibus facienda est distributio: commutatiua verò est vnius ad alterum: contra facit, quòd vnum & multa speciẽ non mutant. Eiusdem quippe speciei est vnus homo cum duobus atque cum tribus. ¶ Deinde arguitur tertiò quòd diuisio mãca sit. Iustitia enim vindicatiua neque sub distributiua neque sub commutatiua comprehendi videtur: nam si respondeas contineri sub distributiua eò quòd princeps, vt præmia probis, sic & supplicia reprobis decernit, in cõtrarium est: tum quòd & ꝑsona particularis potest licitè vindictam petere, tum etiam quod vindicta debet fieri ad æqualitatem delicti, quod officium est commutatiuæ iustitiæ. Quòd si hac ratione victus pertinere dixeris ad commutatiuam, reclamare hęc ratio videtur quòd soli principi incũbit pœnas exigere pro culpis, quòd specimen gerit distributiuæ iustitiæ. ¶ In contrarium est autoritas Philosophi. 5. Ethico. distinguentis duas iustitiæ species, quarum altera est distributionum directiua, altera verò commutationum.

1. Argumẽ.

Argumẽt. 2.

Argumẽt. 3

QVo responsio quæstionis lucidior fiat, à terminorum expositione proficiscamur. Cùm iustitia in genere, authore Aristotele. 5. Ethi. sit virtus qua quisq; iustus dicitur, fit vt iuxta nomina sua, iustitia distributiua dicatur particularis iustitia, qua homo in bonorum communium distributione iustus fit. Commutatiua verò sit illa itidem particularis, qua quisq; in cõmutationibus iustus est. His facile intellectis tali respondetur affirmatiua cõclusione. Iustitia particularis suapte natura in hæc duo dissecatur membra, specie differentia, quæ sunt commutatiua & distributiua. Conclusio est Aristot. 5. Ethic. cap. 2. cuius ideo authoritate fulcitur. Probatur nihilominùs & ratione. Distinctio habituum, si specifica sit, ab obiectorum natura deriuatur: nam habitus distinguuntur per actus, & actus per obiecta: est autem in republica, in qua iustitia æquitatem constituit, duplex ordo, idẽque particularis ac diuersus: videlicet totiùs ad partes, & partium inter se: ergo per illos duos ordines duæ etiã species iustitiæ discernuntur. Illa autem quæ est totius ad partes, putà quæ com-

Aristo.

Cõclusio responsiua.

Aristot.

Probatio cõclusionis.

communia bona ciuibus bene dispensat, nominatur distributiua: altera verò quæ æquitatem seruat inter partes, nũcupatur commutatiua: sunt ergo duæ distinctæ species. At licèt conclusio hæc non solùm. S. Thomæ, verum & Aristotelis sit plana confessio, non desunt Aristotelis interpretes qui contrarium opinẽtur.

Buridani sententia.

Buridanus enim in eundem locum. 5. Ethic. q. 7. nõ arbitratur virtutes has specie distare. Neque vllo prorsus argumento vtitur præterquã quòd rationes, inquit, partis cõtrariæ non sunt satis validæ. Hæc autem argutio nullum philosophum hominem contra Aristotelem moueret deberet, nisi validioribus ipse niteretur. Præterquàm quòd ratio hæc facta abundè rẽ monstrat in philosophia morali, à qua non est expetenda mathematica demonstratio, vt statim in principio Ethic. Aristot. docuit. ¶ Arguitur autem secundò ad eandem conclusionem.

Secunda ratio in Buridanum.

Iustitiæ munus est debitum vnicuiq; reddere: est autem diuersa ratio debiti in distributiua iustitia ab illa quæ est in commutatiua: ergo virtutes ipsæ specie differunt. Minor patet. Dupliciter res aliqua dicitur hominis. Vno modo simpliciter, quia propria ei⁹ possessio: altero verò secundum quid, vt aiunt: quia scilicet non est sua propria, nisi quatenus est totius, cuius homo est pars. Etenim quæ sunt totiùs, quodammodò sunt partium. Et ex his nascitur diuersa ratio debiti: alia quippe ratio est, quia res propria erat creditoris: alia verò, quia erat totius reipublicæ. Igitur cùm commutatiua iustitia circa debitum posterioris generis versetur: distributiua verò circa prius, fit consequens esse virtutes diuersas. ¶ Et ex hoc secũdo argumento informatur tertium.

Tertia ratio ad idem.

Illic opùs est distincta virtute specie, vbi operandi difficultas est etiã specie distincta: sed experimur alium esse gradum difficultatis in effundẽdis bonis communibus, quæ princeps habet in sua potestate, neque vnquam fuerũt ciuium, quàm sit in refundendis illis quæ ab alijs recipimus: ergo distinctè exigũtur virtutes. Minor patet: nam quòd quisque reddat quòd ab alio accepit, ratio hęc protinus & inclinatio naturalis deprecatur.

Nõ erat tuũ, sed alter tibi dedit, pessimus esses si non redderes. Attamẽ quando princeps aut communium dispẽsatores penes se habent illa bona, ægerrimè adduci possunt vt distribuant si sibi vsurpare possunt. Hoc porrò nos longa experientia edocet in principibus & in præfectis.

Cõfirmatio. Aristot.

Et confirmatur hæc ratio authoritate Aristotelis. 2. Polit. dicentis, homines propensiùs affici ad bona propria quàm ad communia.

Altera ergo virtus est distributiua, & altera cõmutatiua.

Ad primum argumentũ.

AD argumentum ergo primum ante quæstionem sic respõdetur. Diuisiones vt exactè fiant debere fieri in paucissima membra, atq; adeò inter se opposita. Obidq; cùm obiectum iustitiæ sit bonum, idq; primò diuidatur in commune & particulare, fit vt iustitia primùm omnium diuidatur ab Aristotele in legalem, quæ est vniuersalis, & particularem vt iustitia legalis sit illa quæ respicit ordinem partium ad totum, ordinando ciues in commune bonũ: particularis verò quæ versatur circa particularia bona. Et hæc est quæ subsecatur in distributiuam & commutatiuam.

Scrupulus.

Sed nunquid distributiua iustitia nõ versatur etiam circa cõmune bonum?

Solutio.

Respondetur, quod etsi circa illud versetur, tamen non habet illud pro obiecto vt legalis, quæ illud curat augere. Sed materia distributiuæ est, illa bona distribuere ac diffundere inter particulares ciues: & quia habitus denominatur à termino ad quem, sicut calefactio à calore qui gignitur, non à frigore quod obijcitur, ideo distributiua iustitia est particularis: vt pote quæ communia bona facit particularia: legalis nanq; particularia ordinat in commune. Atqui veluti legalis iustitia non solùm in principe est ad regẽdum, verum & in subditis ad obtemperandum: sic & distributiua est etiam in ciuibus, vt citra responsationem sint contenti. Præterquàm quod potest & priuato cuipiam, putà patrifamiliâs alicuius amplæ familiæ vsu venire, vt ipse etiam inter suos distribuat bona sua.

Ad secundũ argumentũ.

¶ Ad secundum autẽ quod indagabat differẽtiæ radix inter has species, per hæc quæ dicta sunt satis respõsum est. Haud enim differẽtia hæc colligitur vel ex parte subiecti, vel ex parte numeri: sed illam præscrutamur, tum ex ordine diuerso, vt dictum est, tum ex diuersa ratione debiti: quia commutatiua reddit id quod est simpliciter debitum: distributiua verò id quod est quodãmodò debitum.

Ad tertium argumentũ.

¶ Ad tertium argumentum respondetur, bifariàm contemplari posse iustitiam vindicatiuam: vno videlicet modo, quatenus ad publicam iustitiam pertinet, quæ ciues ordinat in bonum commune. Et hac ratione actus est à commutatiua iustitia elicitus: imperatus autem à iustitia legali, quę est in principe, ciusque ministris. Iudex enim non tantùm accusante reo, verùm ex proprio (vt aiunt) officio ob tranquillitatem reipublicæ crimina vlciscitur. Aio autem esse hoc munus iustitiæ cõmutatiuæ, propterea quòd nulla fit ibi bonorum distributio: nec propriè malorum: quia mala non sunt deposita vt distribuantur: sed fit vindicatio

dicatio ad æqualitatem sceleris infligendo supplicium: quæ quidem forma est commutatiuæ iustitiæ, vt confestim videbimus: licet hanc habeat imaginem distributiuæ, quòd nequiores acriùs puniuntur. Imperator autem à iustitia legali, cuius est per leges & beneficiorum collationem, pœnarumque inflictionem rempublicam administrare, & particularibus virtutibus in hunc finem imperando vti. Si autem vindicatio consideretur respectu particularis personæ ad tollendum eius nocumentū qualiter vindicatiua non solùm est in principe, sed & in particulari ciue iniuria affecto, cui licitum est more & ordine vindictam petere: non vt malum pro malo reddat, sed vt repensatio sibi fiat, quanquàm illam, nisi per publicam potestatem exequi nequeat: tunc vindicatio non est iustitiæ actus, sed specialis per se virtutis, quæ ad commutatiuam iustitiam reducitur. Doctrina est. S. Tho. 2.2. q. 108. art. 2. ¶ Sed interrogas, cur vindicatiua ob commune bonum, cōmutatiua est iustitia, siue in principe siue in ciue: illa autem vindicatio quæ ad bonum particularis personæ refertur, sit specialis virtus. Respōdetur. Quòd respublica per vltionem æqualem crimini, & reddit malefactori quodammodò æquale, & suum recuperat honorem, quæ vera est iustitiæ commutatio. Quando verò persona particularis vindicatur, nihil pro amisso honore vel fama recipit: sed alter patitur sicuti & ipse fuerat perpessus ideóq; non attingit metas iustitiæ commutatiuæ: sicuti attingit cum virtute restitutionis resarcitur eius honor, vel eius loco repēditur vel alius fauor vel pecunia. Vnde. S. Tho. comparat hanc virtutem alteri speciali virtuti gratiarum actionis pro beneficio suscepto. Illa nanque neq; simpliciter liberalitas est, quia aliqua illic subest imago debiti: neq; vero simpliciter iustitia, quia non est debitum legale, sed morale: ob idq; est virtus specialis quæ iustitiæ adhæret. ¶ Est hîc demum principibus adnotandum circa distributiuam iustitiam, quòd cùm sit virtus inter duo extrema, vtrinque coarctatur. Quare neq; tantam sinit bonorum effusionem, vt publicum ærarium, quod quàm maximè necessarium est, exhauriatur: neq; verò permittit principem ea esse parcitate in bonis distribuendis, vt nullam habeat apud ciues gratiam, quibus necesse est sæpissimè indigere. At verò hoc cum primis cauendum vbique esset, nè publica tributa & vectigalia quæ in publicos vsus statuta sunt & populo decreta, abalienarentur. Inde nāq; tū respublica grauiter periclitatur tum etiā & miser populus molestissimè aggrauatur & premitur: quippe cū illud in causa sit, vt tributa in dies auctiora exigant. Sed hoc in fine quæstionis sequentis latius.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm idem sit medium distributiuæ ac commutatiuæ Iustitiæ.



Equitur hoc secundo articulo de medio inuestigando harū virtutum: vtrùm videlicet eodem modo in vtrâq; accipiatur. Est enim argumentum à parte affirmatiua quòd cùm moralium virtutum medium secundùm rationem inter duo extrema limitetur, vt in fortitudine & prudentia cernitur: & iustitia sit earum potissima, consequens esse videtur & ipsum eodē pacto in omni iustitia designari. 1. Argumē. ¶ Mox cùm vtraq; tam distributiua quàm commutatiua sit particularis iustitia, vt pote quæ ad particulares personas refertur ac terminatur, apparet mediū in vtraque sumi secundùm æqualitatem rei ad rem, putà in distributiua meriti ad præmium, & in commutatiua rei quæ redditur ad eam quæ recepta fuit. Argumēt. 2. ¶ Tertiò denique arguitur. Distribuere communia bona idem esse videtur officium, quod collatis beneficijs compensare obsequia & seruitia quæ ciues in rempublicam impendunt, hoc autem iustitiæ commutatiuæ munus est: vt eodem loco. 2.2. q. 108. astruit Diuus Doctor: eò quòd fieri debeat secundum æqualitatem rei ad rem, sicuti & suppliciorum inflictio, licèt vtrunq; per imperiū fiat iustitiæ legalis: ergo nihil restat quo differat iustitia distributiua à commutatiua. Argumēt. 3

¶ Contraria est Aristot. sententia, eodem loco constituentis mediū in distributiua secundùm proportionem Geometricam, & commutatiua secundùm Arithmeticam. Aristot.

AD quæstionem hanc respondetur duabus cōclusionibus. Prior est. Vtriusq; iustitiæ tam distributiuæ q̄ commutatiuę mediū secundum æqualitatē, quæ in rebus exterioribus fit, constituitur. 1. Cōclusio. Cōclusio est Arist. 5. Ethic. cap. 3. & 4. Aristot. Hāc enim differentiā. q. huius libri inter reliquas morales virtutes & iustitiam secundū earum naturā meditati sumus, quòd cùm reliquæ mores cōponāt hominis in ordine ad seipsum: iustitia verò in ordine ad aliū, medium aliarum virtutū inueniat inter duas extremas affectiones, quas virtus moderatur & rectificat. Vt fortitudo inter timores & audacias: & temperantia in- Ratio cōclusionis.

tia inter exorbitantes concupiscentias & tristitias, quæ de absentia delectabilium tactus oboriuntur. Iustitia verò: quia in volũtate residet, vbi nullæ sunt passiones, non est earum moderatrix, sed solùm illi incumbit medium ponere in rebus quæ alijs debentur. Etenim licet quandoq; cupiditas & auaritia impedimento sint officijs iustitiæ, non tamen ad ipsam pertinet illam auaritiam reprimere: sed ad liberalitatem quæ circa tales versatur affectiones. ¶ Posterior conclusio est eiusdem. Arist. eodem loco. Æqualitas quæ medium est iustitiæ distributiuæ non est eiusdem prorsus rationis atque in commutatiua: imò in distributiua est Geometrica: & in commutatiua Arithmetica. Æqualitas enim Arithmeti. sumitur secundùm excessuum æqualitatem numerorum: sumiturq; minimum in tribus terminis: quorum tamen medius bis resumitur. Habet siquidẽ respectũ duplicẽ. Qualis enim est proportio Arithmetica duorum ad quatuor, talis est quatuor ad sex: quoniam excessus sunt pares, licet maior sit proportio Geometrica quatuor: ad duo, quàm sex ad quatuor: nam illa est dupla: hæc verò sesquialtera. Et dicitur proportio Arithmetica, quia est inter numeros tanq̃ inter proximos propriosq; terminos: nã arithmos numerus est: licèt sit pariter inter continuas quantitates. Æqualitas autem Geometrica attenditur per æqualitatem proportionum vt proportio quæ est inter octo & quatuor, æqualis est illi quæ existit inter quatuor & duo: quia vtraq; est dupla: tametsi excessus sint inæquales. At quoniã medius terminus bis sumitur, ait Arist. hanc proportionum habitudinẽ consistere minimum in quatuor terminis: vt qualis sit proportio. a. ad. b, talis sit. c. ad. d. Nã Arithmetica proportio inter tantùm duo fit, vt inter vnum & duo: licet proportionalitas, hoc est, proportionum æqualitas (vt dictũ est) tres postulet. Vnde in commutationibus per rerum duarum æqualitatem æquãtur duæ personæ. Patefit ergo conclusio hoc pacto. Vbi princeps decreuerit decem talenta ciuibus distribuere, debet in tot partes illa partiri, quot sunt ciues: tali tamen ratione, vt qualis sit proportio meritorum Petri ad merita Pauli, talis sit & proportio præmij illius ad præmium huius. Si enim merita Petri sunt vt sex, & Pauli vt tria, quæ est dupla proportio, & cõfertur Paulo præmium vt duo, debetur tunc Petro præmium duplum, scilicet vt quatuor. Nam tunc fiet, vt qualis sit proportio meriti Petri ad suũ præmium, putà sesquialtera, talis sit quoq; meriti Pauli ad suum præmium à permutata proportione. Videlicet, si. a. se habet ad. b. sicut. c. ad. d. tunc sicut. a. se habet ad. c. se habebit & b. ad. d. Fac. a. &. b. esse merita. c. verò &. d. præmia: Et hoc est inuenire medium geometricũ. Sed quæris cur non statuimus talia exempla vt præmium esset æquale merito? Respondemus hoc nos consultò fecisse: quoniam accidentarium est iustitiæ distributiuæ, &, quod aiunt, impertinens, vt præmium sit merito æquale: Aliter hac ratione non differret à commutatiua. Enimuerò non semper æqualis bonorũ summa distribuitur ciuibus, etiã si semp haberent paria merita: qm̃ respublica humana quãdoq; in bonis plus, quãdoq; minus habet. Nunc enim verbi gratia, distribuit triginta talenta quam ab hoste prædam eripuit, alio tempore viginti, atque alio decem. Et ideo non potest semper militi obuenire æquale præmium suo merito. Atque idem comperitur in publicis fructibus, qui nunc benigniùs, nunc verò maligniùs proueniunt. Et in lege Agraria de diuidundis agris. Quocircà non debet haberi respectus nisi ad geometricam æqualitatem. At verò in distributione diuinorum bonorum quæ à Christo in die iudicij futura est, quia infinita illa sunt, & quæ exhauriri nequeunt, distributio fiet, non solùm secundùm proportionem geometricam, vt quo quisque longiùs antecellet alteri meritis, excedat & præmio: verùm etiam secundùm Arithmeticam, vt quisque tantùm recipiat in præmio quantum habuit in meritis, quæ ex diuina gratia processerant. ¶ Ecce de distributiua iustitia. In commutatiua verò alia est habenda ratio: nempè vt sit æqualitas inter rem acceptam & eam quæ redditur. Verbi gratia. Antequam duo mercatores societatem inirent vterque habebat quinque. Petrus verò per contractum aut mutuò aut quomodocunque dedit Paulo vnum, habet ergo tunc Paulus duo plura quàm Petrus: itaque est proportio Arithmetica: putà quatuor quæ habet Petrus, ad quinque quæ ambo habent: & quinque ad sex quæ modò habet Paulus: quorum medium est quinque: est ergo facienda per commutatiuam iustitiã taliter restitutio, vt Paul⁹ quoq; reddat Petro vnum, qua ratione ambo sint in medio: nulla personarum qualitate aut cõditione existimata. Enimuerò siue inter magnatẽ & plebeium, siue inter probum virum & reprobum, siue inter amicos, siue inter inimicos, contractus & conuenta more & lege celebrentur, nihil subinde cõmutatiuæ iustitiæ variat. ¶ Hac præmissa declaratione probatur conclusio. Mediũ iustitiæ cuius mun⁹ est, debitũ cuiq; suũ reddere atten-

Postrema cõclusio.

Aperitur cõclusio.

Obiectio.

Solutio.

Suadetur cõclusio.

tendēdum est & perpendendũ per formalem rationē debiti, à qua virtus speciem sortitur: rationem verò debiti distributiuæ & commutatiuæ variam esse monstratum est: ergo secundùm illam varietatem variatur & medium. Varietas autem hæc est, ꝙ id quod debetur in distributiua, non debetur quia proprium possessum fuit à ciue: sed quia pars ille est reipublicę, & quod est totius, quodammodò est partis: ergo quo quisq; principalior est pars, eadē proportione plus debet bonorum recipere. Exemplum nobis natura phibuit in stomacho, qui commune est corporis membrum: haud enim idem alimentum subministrat pedibus, quod oculis: neq; idem iecori, quod spleni: sed vnicuiq; pro sua natura & dignitate. Debitum autē in commutatiua inde exurgit, ꝙ res fuit possessio alterius: ergo nullo habito meritorum personarum respectu, debet vnicuique tantum referri quantum ipse contulerat. ¶Quòd si cōtrà sic arguas: In commutatiua iustitia perinde atq; in distributiua pensatur nonnunquā personarum conditio & dignitas. Nam sicuti qui alapa percutit principem, maiori per vindicatiuam iustitiam supplicio plectitur quàm si percuteret popularem, vt Arist. quoq; adnotauit. 5. Ethic. cap. 5. ità dum per restitutionem compensatio fit, plus debet qui honestum ciuem & nobilem cædit, quàm qui simili plaga plebeiũ læderet: ergo hac parte non differunt istę iustitiæ. Respondetur, qualitatem personæ in vtraq; iustitia perspici: attamen in distributiua per se: vt scilicet per augmentum personæ augeatur proportio ad alium: cumulatioris nāq; meriti est in viro ingenuo comitas & humilitas, quàm in homine inferioris sortis: sed tamē in iustitia commutatiua duntaxat attenditur persona quatenus inde augetur quantitas iniuriæ, quæ ad æqualitatem resarcienda est.

Argumentũ — *Aristot.* — *Responsio.*

PER hæc ergo superiorum argumentorum solutio clarescit. Ad primum enim priori conclusione responsum est secundùm differētiam iustitiæ à reliquis virtutibus. Et pariter secundum solutum est conclusione posteriori. Concedimus enim vtriusq; iustitiæ mediũ cōstitui secundùm æqualitatem in rebus quæ inter duas personas vel plures componitur: diuersimodè tamen: quia medium in distributiua attenditur secundum æqualitatē inter duas proportiones, scilicet meritorum inter se inuicē, & pariter præmiorum: commutatiua verò secundùm æqualitatem inter res acceptã & redditam. ¶Ad tertium autem respondetur ꝙ beneficiorum collatio non fit nisi pro receptis obsequijs & laboribus: ob idq; habet quandã mercedis rationem, atque adeo commutatiuæ iustitiæ munus est. Vt cum quis strenuè egit in bello seu egregium consilium principi dedit, vel insidias coniurationesve detegit. Is nanque etiam si nullum talibus constitutum esset stipendium, dignus est cui iusta beneficia pro obsequio conferantur. Distributio verò bonorum communium non est compensatio, sed nuda attributio eorum quæ totius corporis sunt ad partes. Quapropter partiũ merita nō eodem pacto in omnibus rebus publicis æstimantur, vt Aristot. loco citato meminit. Nam vbi respublica per Democratiam, id est, per popularem potentiam gubernatur, nulla alia merita librantur quàm libertas, vt scilicet quia omnes æqua libertate fruuntur, æqua suscipiāt. Nisi forsan libertinis, qui mancipia erant, minùs: illis autem qui ingenuitate clariores sunt, plus obtingat. Sed in Oligocratia, hoc est, paucorum potentia, secundum diuitiarum quantitatem fit æstimatio: vt quò quisq; plus habeat eò plus recipiat: quæ iniquissima est omnium distributio. At verò in Aristocratia, hoc est optimorum potentia, vsus distributionis est secundùm virtutum merita. Et talis debet in regno perspici, quod rex optimus regit. Nam cùm honos alat artes, nullum inter mortales valentius est virtutum incitamentum & fomētum, quàm cuiq; pro meritis honores deferre. Etenim qui solo virtutis amore, futurum inspectantes sæculum, ad officia accenduntur, impēdio quàm rarissimi sunt. Ob idq; Cato admonere Patres Conscriptos consueuerat, vt benè consultarent quibus virtutibus præmia ponerent: quoniam non aliàs poterat iuuentus persequi, quàm quibus possent statos sibi honores assequi.

Ad primum argumentũ. — *Ad secundũ argumentũ.* — *Ad tertium argumentũ.*

ARTICVLVS. III.

Vtrùm eadem sit materia distributiuæ & commutatiuæ.



DE MATERIA AVtem harum specierum quæritur hoc tertio articulo, vtrũ eadē sit vtriusq; iustitiæ, quæ in has tantùm species specialissimas diuidit. Apparet enim primùm esse eandem materiam: aliàs essent vsque adeò virtutes ipsæ diuersæ, vt non continerentur sub vna cardinali virtute iusti-

tiæ: diuersitas enim materiæ temperantiæ, & fortitudinis, cōstituit duas per se virtutes cardinales: consequens autem est falsum & contra Aristot. sentētiam, atq; omnium, quatuor duntaxat discernentium cardinales virtutes.

Mox arguitur contra id quod quæstio latenter etiam interrogat. Iustitia cōmutatiua diuiditur in species multas, ergo istæ non sunt specialissimæ atq; atomæ. Antecedens patet. Aristoteles connumerat diuersas materias, quin verò formas cōmutatiuæ iustitiæ: altera quippe est cōmutatio voluntaria, atq; altera inuoluntaria: quę rursus diuiditur in inuoluntariā per vim, & inuoluntariā per fraudem: non ergò vtraq; specialissima species est. ¶In cōtrarium est Arist. eo loco vbi ait distributiuā distributiones dirigere: commutatiuam verò cōmutationes: cuius tamen commutatiuæ nullas distinguit species.

Aristot.

Quæstio duas habet particulas, ad quam perinde duabus operępretium est conclusionibus respōdere. Prior fit hęc. Materia quam remotā appellant, eadem est vtriusque iustitiæ: proxima verò, diuersa. Prior pars sic ostenditur. Materiæ remotæ harum virtutum sunt tam personæ inter quas, q̄ res in quibus fit distributio & commutatio: hæ autem eędem sunt: fit enim tam distributio q̄ commutatio exteriorum rerum, nempè frumenti, vini, olei, & pecuniæ inter eosdē ciues. Posteriùs itidem conclusionis membrum est etiam liquidum. Materia siquidem proxima est, rerum vsus: & constat distributiuam iustitiam dirigere vsum illum, qui est res adiudicare ciuibus ratione debiti: non quòd proprium erat singulorum, sed quòd erat totius reipublicæ: ad quam (vt diximus) functionē alia ratio exigitur aliaque existit difficultas q̄ in cōmutatiua. Facultas autem cōmutatiuæ est vsum rerū moderari in reddendis debitis singulorū peculiaribus.

Prima conclusio. Probatur prior pars cōclusionis.

Probatio partis posterioris.

¶Vnde patens fit ad prius argumētum respōsio: hæc nāq; vsuū diuersitas & si diuersitatem specierum virtutis cōstituat: nō tamen tantam quo minùs ambæ contineantur sub specie iustitię particularis, quę in rebus versatur extrinsecis, earumq; vsibus circa particulares personas. Secùs autem de tēperantia & fortitudine: quippè quarum altera versatur circa tactus delectationes, eorum sensibilium, quæ nos ad se alliciunt & pertrahūt: altera verò circa obiecta irascibilis appetitus, quæ sua nos arduitate & horrore cōterritant & à seipsis auersantur. Est enim hęc tanta diuersitas vt diuersas cōstituat cardinales virtutes. ¶Posterior conclusio est. Materiæ varietas quæ commutatiuæ iustitiæ subijcitur, neutiquàm eādem virtutem in species plures disiungit: sed est vnica eademq; atoma. Huius autem veritatem conclusionis hac diuisionum serie venari sanè possumus. Prima enim diuisio sumitur ex commutationum diuersitate per ordinem ad voluntatem. Commutationum nanque altera est voluntaria: altera verò inuoluntaria. Inuoluntaria quippe commutatio est quando quis rem sibi alienam vsurpat, vel personam, vel opus inuito domino: vt in furto: voluntaria verò quando quis rē à domino volente & consentiente suscipit: vt in mutuo. Vbi adnotandum subinde est commutationis nomen non simplicem denotare, vel dationem, vel receptionem: vbi enim res gratis datur, donoq; recipitur, nulla est commutatio: sed tunc datio propriè est cōmutatio (vti nomē clamat) quādo alter dat vt recipiat, alter verò recipit vt reddat: vt patet in mutuo deposito, in venditionibus, conductionibus, reliquisq; id genus ciuilibus pactis. Quocircà cōmutatio in vniuersum spōtaneam quampiam atque volūtariam actionem ex vtràque parte significat: videlicet tam conferentis quàm recipientis. Contraria ratione inuoluntaria commutatio inuoluntariam supponit actionem, tam ex parte patientis quàm ex parte auferentis. In furto nanque neque dominus dat vt recipiat, neque fur capit vt reddat: sed ille contra suam voluntatem patitur: hic autem liberè accipit quod nollet vnquam rependere. Attamē dū posteà restituit, nihil refert, vltrone reddat pœnitentia ductus, an à publica potestate cōpulsus. A priori nanque radice acceptionis, putà ab inuoluntaria ablatione nuncupatur commutatio inuoluntaria, vel voluntaria. Nam & vbi fuit acceptio voluntaria, potest etiam redditio esse inuoluntaria: vt putà quando infidus emptor vi cogitur pretium soluere.

Ad primum argumentū.

Secunda cōclusio.

Duplex cōmutatio.

¶De donatione autem dubiū est vtrùm vtriusque partis exigatur assensus, videlicet non solùm dātis, verùm & accipientis: an scilicet si Petrus animo suo vel verbo inscio Paulo quippiā donaret, donatione illa teneretur antequàm alius acceptaret. Et videtur teneri: quia cùm quis Deo apud se quippiam vouet, illicò obligatur: pariformiter ergo ligari videtur qui donauit. Respondetur tamen quòd cùm datio relationē dicat ad accipiētem, non videtur oriri obligatio anteq̄ alter acceptet. Et ideo reuocari fortè potest, etiā absq; vlla iusta causa. Secùs de voto Deo facto: quia ipse, si iustum est, semper acceptat. Si autem solēniter corā testibus donatio fiat absenti, tunc standum est iuri ciuili. Arbitror enim absque donatarij consensu

Dubitatio.

Solutio.

vel legitima causa iura reuocationem non sine re. Quod si ita est, nec conscientia id permittit. ¶At verò quoniam Aristote. 3. Ethic. duabus de causis accidere docet inuolũtarium: scilicet aut vi & metu, aut ignorantia: subdiuidit in. 5. lib. inuoluntarias commutationes in duo: scilicet in eas quæ occultè & ignorante domino per fraudem fiunt, & eas quæ per violentiam manifestè. Atq; vtrasq; denarrat illic Arist. locupletiùs autem S. Thom. 2. 2. q. 61. art. 3. vtraq; enim cadere potest, aut in rem tuam, aut in tuam personam, aut in tuos, scilicet in eos qui aliqua sunt tibi necessitudine cõiuncti. Res igitur tuæ aut subdolè tibi & occultè surripiuntur, quod vocatur furtum: aut manifestè, & id appellatur rapina. In tuam autem personę substantiam committi potest homicidiũ, læsio vel alia: aut occultè, vt per veneficium seu per insidias: manifestè autem per apertam vim. Et rursus personæ dignitas impeti potest aut clanculũ: vt per falsa testimonia, perq; latentes detractiones quibus fama æstimatioque deteritur & corroditur: manifestè autem aut per calumniam in iudicio, aut per cõuitia quibus honori detrahitur. In persona autem sibi coniuncta potest cuipiã iniuria fieri, vel in vxore per occultum adulterium vel in seruo, qui vt fugiat seducitur. In quibus etiam potest & manifestarijs quis iniurijs onerari. Tametsi quod de seruo dictum est, rapinæ habeat aut furti rationem. ¶Commutationes itidem voluntariæ per sua quoq; membra articulatim subsecantur. Enimuero primùm dum quis rei suæ dominium in alium transfert non animo quicquàm recipiendi, vt putà dono aut legato, nõ est propriè commutatio, vt iam modo dicebamus. Quapropter neq; ad iustitiam commutatiuam hæc actio pertinet, sed ad virtutem liberalitatis: quoniam nulla illic subest ratio debiti. Commutationum ergo diuisio quæ sponte fiunt, sic in genere habet. Aut enim est mutuatio, putà vbi quis rei vsum gratis alteri concedit pacto recuperandi rem: nam si præter rem aliquid pro vsu recipiat, tunc in his quę vsu cõsumuntur, vt pecunia, frumento, & similibus, vsura est, ad rapinam pertinens: in his autem quæ vsu non consumuntur, locatio aut conductio. Si autem quis rem suam tradit non ad alterius vsum, sed vt ipsam rursus recipiat, tũc si id fiat conseruationis gratia, depositum est: si autem vt alterum tutum reddat, tunc aut impignoratio est aut fideiussio. Dum autem quis rem suam in alterius dominium transfert, non animo eam rursus recipiendi, sed eius tantum pretium, tunc est venditio. ¶His ergò præcursis probatur secunda conclusio. Species virtutum, vt dictum est, distinguuntur per obiectorum rationes & formas: ratio autẽ debiti, quod obiectum est iustitiæ commutatiuæ, eadem in his omnib⁹ materijs existit: ergo vnica est species iustitię ad omnes partẽs. Probatur minor: quoniam iustitia commutatiua tantum hoc respicit in radice debiti quòd res sublata, propria fuerit possessio domini: hoc enim differt à distributiua: quod autem res illa iustè vel iniuria per fas aut per nefas fuerit sublata, nihil ad ipsam. Etenim quantum ad restitutionem spectat, ad eandem æqualitatem fieri debet. ¶Et per hoc patet secundi argumenti solutio. Negatur enim antecedens. Neq; Arist. ait voluntarium & inuoluntarium in cõmutationibus duas discernere species iustitię, sed duas partes. Nam etsi illæ differentiæ duas species distinguant in genere morum respectu voluntatis, eò quòd inde nascitur distinctio inter iniuriam & iustitiam: tamen ratio iustitiæ cõmutatiuæ minimè in illam diuersitatem fertur.

Multiplex genus commutationũ.

Aristot.

S. Thomas.

Diuisio spõtaneæ commutationis.

Probatio cõclusionis

Ad secundũ argumentũ

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm eadem sit vtriusq; Iustitiæ forma.



SVperest deniq; vt quarto loco exploremus an forma iustitiæ perinde ac remota materia, eadem sit in vtraq; virtute. Id quod potissimũ in gratiam Arist. interrogamus: quippe qui. 5. Ethi. cap. 5. disputat an iustitiæ forma sit quædam repassio. Et arguitur à parte affirmatiua ex finali iudicio, vnde maximè sumenda est regula. Illic enim (vt ait Paul.) debet vnusquisq; recipere prout gessit in corpore: & Christus Matth. 7. In quo iudicio iudicaueritis: iudicabimini: & in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis. Quibus verbis colligitur vnumquenq; repassione plectendum secundùm quantitatem actionum quibus prauè egit. ¶Item arguitur secundo loco. In vtraq; iustitia attenditur repensio quædam, scilicet in distributiua præmij ad meritum & dignitatem personæ: & in commutatiua rei ad rem: siue iniuria aliqua intercesserit siue nulla: vt in superioribus dicebamus: idem autem esse videtur repassio, quod repensio, siue boni siue mali, pro eò quòd quisq; recipit, seu vi abstuleris, seu domini voluntate: consistit ergo cuiusq; forma iustitiæ in repassione vel quod minus latinè dicitur in contrapassione. ¶Contrarius est Arist. eod. 5. Ethi. contra Rhadamanthum asserens, quodlibet

Argumẽt. 1.

Argumen. 2

bet iustum in simplici repassione consistere.

VT responsio quæstionis huius lucidius instituatur, præmeditanda cum S. Tho. est nominis significatio repassionis: seu vt ipse ait, contrapassionis. Primæua enim huius verbi significatio ad id tantum accommodatur quod quis contra suam voluntatē patitur: pati enim violentiam sonat: est autem violentum, secundum Aristotelem Ethi. 3. cui passum non confert vim. Ob idq; in moribus iniuriam significat: quam quis inuitus accipit. Quapropter repati idem est quod tantundem pati quantum quis vi aut fraude alteri intulit: siue fiat in persona, quod maximè propriū est: siue in rebus, quod suam etiam propter inuoluntarium proprietatem habet. Id quod antiqua leg vtroque modo iustum erat, secundum illud Exod. 21. Reddet animam pro anima, oculum pro oculo. &c. Et cap. sequenti: Si quis furatus fuerit bouem aut ouem, & occiderit vel vendiderit, quin q; boues pro vno boue restituet, & quatuor oues pro vna oue, respassio ergo furis nō erat reddere simplum: nam hoc simplex restitutio postulabat: sed vt pro iniuria pœnam lueret. De hac autē propria significatione nomen ad spontaneas commutationes decidit: in quibus nomen passio non seruat suam iustam significationem: sed est abusus quidam: disputationis tamen gratia vsu receptus. His leuiter præ habitis, Arist. vnica respondet conclusione qua negat iustitiam vniuersim sub repassionis forma seruari.

Quid repassio significet — *Aristot.* — *Conclusio respōsiua de mēte Arist.* — *Altera conclusio.*

¶At verò explicatiùs tribus conclusionibus fiet quæstioni satis. Prima, In distributiua iustitia nulla est repassionis forma: quoniam (vt dictum est) non habetur illic ratio, vt ciuis quantum contulit recipiat, aut quantum iniuriæ intulit, luat: nam etsi ciues nihil in rempublicam contulissent: præterq̄ quòd viri sint probi, confertur singulis secundum proportionem suorū meritorū (vt expositum est) nulla pensata qualitate inter rem & rem. Secunda conclusio. Neq; in commutatiua iustitia fieret semper iusta repassio, vbi idem præcisè perpeteretur reus quod author ab illo perpessus fuerat: potest nihilominùs vtriusq; æstimata qualitate fieri iusta. Conclusio est Aristo. vbi sententiam Rhadamanthi corrigit. Aiebat enim ille.

Secunda. — *Aristot.*

Si quæ fecerit, hæc etiam patietur & ipse:
Iudiciū fuerit perrectū, atque exitus æquus.

Redarguit eū tamē Arist. q̄ si quis magistratū gerens percuserit quēpiam, aut si rex etiā contra iustitiā ciuē vulnerauerit, nō est rationi cōsentaneum vt idem ipse vulnus accipiat. Et cōuersim vbi priuatus homo temerarias manus in regem conijceret, non satis supplicij solueret si par illi plaga infligeretur: sed qui regi, verbi gratia, manū amputaret, capitè plectendus esset: & si quem ipse capite truncaret, non ideo corporis deberet vllo mutilari membro: non ergo iustum commutatiuæ iustitiæ in eiusdem recompensatione cōsistit. At verò forsan Rhadamanthus non iret huic æquitati inficias. Enimuerò res ipsa quæ aufertur, qualitate personæ augmentum suscipit aut decrementum. Et enim vt atrocior iniuria est quæ principi irrogatur, itá leuior est coram hominibus quā ipse infert. Quapropter cùm iustum in æqualitate consistat augeri debet supplicium in percutiēte principem: in ipso autem principe pœna diminui. Neque in iniurijs tantùm corporalibus res sic habere debet, verùm & in exterioribus rebus. Qui enim vi alteri in suis rebus incommodauit, non facit satis idem simplum reddendo, ac si per eiusdem domini voluntatem res suscepisset eadem: sed lege insuper in ipsum agēdum est pro iniuria: quēadmodum fit in fure.

Ratio Arist. pro conclusione.

¶Tertia conclusio, In commutationibus volūtarijs (eo modo quo illic repassionis vtimur nomine) non seruabitur iustum, si quis conferens rem suam aut suum proprium opificium, recipiat ab altero id simplum quod ipse habet, vel quod sua arte præstare potest. Conclusio etiam est Arist. nam fieri potest vt res diuersorum ciuium & artificum non sint æqualis pretij. Exempli gratia. Sutor indiget domo quam alius sibi artifex ædificat: nō satis est pro ędiū fabrica vt reddat vnum duovè calceorum paria, sed deberet tot illi accumulare quanti erat domus fabrica. Pari modi: indiget vnus agricola, qui frumento abundat, vino vel oleo alterius: non semper vsu venit vt modius frumenti eiusdem sit æstimationis cum modio vini: debet ergò illa quæ vilioris sunt æstimationis, per multiplicationem adæquare rei quæ præstabilior est: Atq; hac ratione poterit iustum in repassione consistere: aliàs minimè.

Tertia conclusio. — *Ostenditur conclusio.*

¶Ex his ergò inquit Arist. orta est nūmorum necessitas. Est enim nūmus seu nūmisma quasi id quod lex & norma: νομ@ enim Græcè idem est q̄d regula & lex. Duo ergò sunt nūmismatis vsus: prior vt sit mēsura, res omnes adequās. Non poterat fabrica vnius domus ad amussim calceis vel caligis vel alijs opificijs æstimari: vēdit ergò tot calceos sutor vt pecuniam conficiat qua possit domum coëmere. Prætereà iste qui modò reb⁹ alterius nō indiget forsan indiget alijs, vel egebit eiusdē futuro tēpore, vel in alio loco: nummus ergo illi est pro vade qui ei fideiubet. Nam vbicunq; & quandocunq; ta-

Numismatū origo. — *Duplex pecuniæ vsus.*

Vnde dicta moneta.

lem exhibueris nummum, rem habebis indigentię tuę accomodam. Quapropter & moneta dicitur quasi monitoria lex: & pecunia à pecude, quã Romani autore Plinio li. 33. pecudum nota signarunt: eò quòd pecuniæ (vt ait Sapiens) omnia obediunt: & in mũdi primordijs mobilia bona & commutabilia plurimum pecus, & pecora, armentáq; erant. Ex his rursus consequitur nummi valorem (vt eodẽ loco Philosophus ait) non prorsus ex natura rei æstimandum esse, sitne videlicet æs, argentum, an aurum: sed statuto & signo reipublicę, aut principis, qui suam in tali nummo sculpit autoritatem: tanquàm fideiussor pro omnibus. Vnde necessitatis tempore in quacunq; materia, etiam vilissima, vt in ferro, & in corio cudi potest, aut sculpi. Tametsi pro regionis natura & facultate metallũ illud deligendũ huic muneri est, quod solidius sit & quadam vigens perpetuitate. Hac enim ratione Plini. lib. eodẽ selectum esse aurũ asserit inter metalla: nõ quidẽ ratione coloris, qui in argento, inquit, clarior est, magisq; diei similis; neq; ratione põderis, aut materiæ facilitate, cũ cedat per vtrũq; plumbo: sed quia rerũ vni nihil igne deperit, tutò etiã in incendijs rogisq; durante materia. Hæc ille. Etenim cùm ignis sit qui inter omniũ maximè actiuorũ, edax voraxque sit rerũ, eo præstantius est aurum quo ab hoc periculo tutius est. Fit etiam consequens (quod Arist. illic prudenter adnotauit) vt quãuis vlla ingruente necessitate augeri minuiq; possit nummorum æstimatio, id tamẽ impendio quàm rarissimè fieri fas sit. Quin verò hac ratione debet pecunia legis naturã imitari, vt fixa semper firmaq; sit. Enimuerò cùm per nummum (vt diximus) respublica & princeps cunctis fideiubeat, nõ parùm deteritur eiusdem principis ac reipublicæ fides, quùm ciues huiusmodi summutationibus absque ingenti necessitate defraudantur.

Plinius.

Aristot.

Nummorũ ęstimatio ad modũ legis fixa & firma esse debet.

Ad primum argumentũ. S. Thomas.

AD primum igitur argumentum quòd de finali iudicio factum est, respondet sanctus Thom. arti. 4. q. 61. futurum esse secundum rationem commutatiuæ iustitiæ prout scilicet recompensat præmia meritis, & supplicia peccatis. Caietanus autem objiciens argumẽtum ad hominem, videlicet qui 1. p. q. 21. artic. 1. & 4. senten. dist. 46. art. 1. negat in Deo iustitiam commutatiuam, respondet tam punitionem quàm remunerationem illic fieri secundum iustitiam distributiuam: nam (vt legitur de Iuda, Actu. 1.) Vnusquisque illic mittetur in suum locum. Habebit autem, inquit, & formam quãdam commutatiuæ iustitiæ pro quãto res pro re datur: putà præmium pro merito, & pœna pro offensa. Verùm tamẽ non idẽ ego, nisi fallor, arbitror sentiẽdũ, neque secũdũ sanctum Thomã, neque secundũ veritatẽ de remuneratione bonorũ, & de malorũ vltione. Collatio nanq; præmiorũ procul dubio iustitiæ distributiuæ sanctio est: tametsi vt ar. 2. dicebamus, hæc illic cõspiciatur ratio cõmutatiuæ quòd cũ diuina bona infinita sint, ita redditur omnibus secũdùm proportionẽ meritorũ geometricã, vt adęquetur quoq; ad vnguem præmiũ merito, quod in republica humana, vbi curta nonnunquàm sunt bona, obseruari semper nequit. At verò non idem est de iustitia vindicatiua in delinquentes. Talis enim iustitia neutiquàm ad distributiuã pertinet. Id quod expressè affirmat sanctus Thomas. 2. 2. q. 108. ar. 2. elicitur enim vindicta à iustitia commutatiua: imperatur autem à legali: vt ar. 1. huius quæstionis nos suprà adnotauimus. Nam punitio non est sicut bonorum distributio. Distributiua nanq; iustitia non attendit quid ciues cõtulerint vt repẽdatur eis, sed quid in se quisq; mereatur: punitio verò per se aspicit quam quisq; iniuriam irrogauerit vt pari plectatur supplicio. Quare non primùm attendit ad delictorum proportionem, sed ad cuiusq; quantitatem: quod munus est cõmutatiuæ iustitiæ: ex consequenti autem seruatur in supplicijs eadem proportio quæ erat in criminibus. Itaq; vindicatio (ut loco citato ait sanctus Tho.) respondet nõ distributioni bonorum, sed collationi beneficiorum pro susceptis seruitijs, quæ actio pariter est iustitiæ commutatiuæ, imperatæ tamen à legali. Quapropter diuersa est ratio remunerationis & punitionis: illa nanque per se seruat proportionem geometricam inter proportionem meritorum & alteram præmiorum.

Obiectio Caietani aduersus S. Tho. Solutio Caietani.

Exploditur Caietani responsio.

S. Thomas.

Sed ex consequenti, vbi est bonorum copia, quemadmodum in Deo, custoditur æqualitas rei ad rem: scilicet præmij ad meritum: punitio autem è diuerso prius vbiq; respicit æqualitatem supplicij ad delictum: ex consequenti autem seruat proportionum habitudinem geometricam. Atq; huic consonat quod ait Paulus, In reliquo reposita est mihi corona iustitiæ: quam reddet mihi in illa die iustus iudex: scilicet per iustitiam legalem, quæ cùm sit generalis virtus, imperat ceteris: atque adeò tam commutatiuæ iustitiæ quàm distributiuæ. At verò probè denegat S. Tho. iustitiam commutatiuam esse propriè in Deo, pensata eius formali ratione: idcircò quòd nihil ipse à nobis accipit, quod illi accrescat. Nã quis prior, inquit Ioãnes, dedit illi & retribuetur ei? neq; nos quicquam ab ipso qui immutabilis est, propriè adime-

Paulus.

mere possumus. Sed si boni sumus, nobisipsis, inq; rē nostram boni sumus ad gloriam Dei.

Ad secundū ¶ Ad secundum autem argumentum satis per spicue per conclusiones responsum est. Prima enim declarauit quemadmodum in iustitia distributiua nulla est repassio, propterea quòd nulla illic habetur consideratio eius an quicquam præstiterit aut egerit, cuius æquale recipiat. In commutationibus autem potest seruari repassionis figura, modo iam exposito.

QVÆSTIO SEXTA de acceptione personarum.

S. Thom. 2. 2. quæst. 63.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm personarum acceptio iustitiæ distributiuæ contraria, crimē genere suo sit mortale.



OST diuisionem iustitiæ in distributiuam & commutatiuam, rectus ordo poscit vt de iniustitia prius, quæ distributiuæ aduersatur, disputemus. Nam iustitia distributiua, vt pote quæ in principe potissimum pro minet, qua bona cōmunia singulis ciuibus adiudicat, præstantior est quàm commutatiua. Quapropter ab ordine diui Thomæ digressi sumus. Habebit autem quæstio articulos septem. Primus ac præcipuus est de hac iniustitia quam acceptionem personarum appellāt, sitne genere suo mortale crimen. Et primùm omnium vt à diuina lege, quę fons nostrarum est & exemplar, exordiamur, Deus in gratia & gloria dispēsandis videtur personas respicere: nam personarum respectus tunc accidit, dum nullus meritorum habetur. Deus autem nemi nem ob nostra merita in gratiā suam recipit, vt Pelagij impietas cogitauit. Vnde Matt. 24. Duo erunt in lecto, & vnus assumetur & alius relinquetur: ergo neq; inter homines vitium est personas respicere.

Primum argumentum.

Secundum. ¶ Secūdò arguitur. Pau percula quæ duo minuta in gazophylacium contulit, ideo cęteris, ampliora mittētibus, ore Christi prælata est, q indiga erat: & qui publicum magistratum gerens, precipuè spiritualē, idem admittit crimen quod populares, acriori erit supplicio dignus ob suam ipsius dignitatē: personarum ergo acceptio non est ceu iniqua vituperāda. ¶ Cōtraria est Dei sententia Deu terono. 10. de seipso Deus magnus, fortis, & terribilis &c. qui personas nō accipit neq; mu nera. & Paulus ad Rom. 2. Nō est acceptio personarum apud Deum. Vnde & Deus ipse (vt eodem lib. Deuter. cap. 1. patet) idem cautum etiam esse voluit hominibus, dicens. Nulla erit distantia personarum. Itaque audietis paruum sicut magnū: neq; accipietis cuiusque personā. Paulus.

NOmen hoc personarum acceptio, tametsi Ciceroni & priscorum Latinis non sit ita vsu frequens, est iam nihilo minùs apud sacrorum interpretes latinitate donatum. Neq; verò à Græca compositione abhorret: est enim Græcè προσωποληψια, à λαμβάνω, seu λήβω, quod est accipio. Vnde ad Galath. 2. Deus personam hominis nō accipit. vbi idem est verbum Grecum. Quanuis cùm idem quoque polleat, præsertim in compositione, quod, respicio, optime dicitur personarum respectus, vt persona pro facie accipiatur. Est ergo decora metaphora dum iudex inhibitur faciem personarum in iudicio spectare, vt super Paul. Roma. 2. adnotauimus: nempe nè vel à genere, sexu, ætate, alijsve id genus qualitatibus suum sinat animum affici in iudicio. Eòdemq; alludit illud Leuit. 19. Non cōsideres personam pauperis, neque honores vultum potentis. Et de Areopagitis refert in Hermotimo Lucianus, ideo noctu & in tenebris iudicare fuisse solitos, nè ad dicentes respicere possent: sed ad ea quæ dicerentur. Et Socrati ad ęquitatis cumulum appo nitur q neq; vxorem neq; liberos in iudicium voluit adducere ad excitandam iudicum commiserationem. Et Arist. Rhet. 1. illam Oratorię partem quæ ad commouendos affectus exposita est, condemnat: Areopagum Atheniensiū hac maximè ratione commēdans, quòd illam partem à suo iudicio relegatam haberent. Ex his ergo de nomine prænotatis, colligitur acceptionis personarum descriptio. Est enim iniustitiæ crimen quo in distributione non causæ ad rem pertinentis, sed personę aliarumq; eius qualitatum habetur ratio. Quo alludit glossa super illud Ephe. 6. Personarum acceptio non est apud Deum. Deus iustus iudex, causas, nō personas discernit. Et ratio nominis est q cum iustitia distributiua nuda synceraq; meritorū momenta suis bilācibus perpendat: merita autem sint quæ ex voluntate rectè instituta pro cedunt, quicquid ad huiusmodi meritorum cumulum nihil cōfert, ad natiuas personæ conditiones attinere censetur. Itaq; personæ nomine, natura intelligitur cōtra rectam voluntatē distin-

Lucianus.

Aristo.

Definitio acceptionis personarum.

Glossa.

distincta, atque adeò actiones alias quæ extra causam sunt. Conclusio ergo quæstionis sit.

Conclusio responsiua. ¶ Acceptio personarum genere suo est peccatum mortale. Probatur. Quicquid aduersatur iustitiæ est genere suo lethale scelus, vt suprà. Probatio. q. 34. huius libri cum sancto Thoma definitũ est: nam cùm iustitia necessaria sit virtus, quicquid illi obsistit, contrarium est charitati, atq; adeò genere suo mortale: acceptio personarũ obsistit iustitiæ: quippe quæ impedit legitimam seruari rationem debiti: ergo est mortalis. Quocircà licèt sanctus Thom. q. 63. ar. 1. tãtum asseruerit personarum acceptionem esse peccatum, reliquerat tamen. q. 59. ar. 4. constitutum, peccatum iniustitiæ censeri in mortalium genere. Tametsi in rebus exigui momẽti contingat esse tantum veniale: vt si quis amicum minùs dignum præstantiori præferret in electione ad officium quod parùm reipublicæ refert. Nam & qui minutam pecuniam furaretur non subinde esset mortalis criminis reus. (S. Thomas.)

Corollariũ. Qua vtique ratione temperamento hoc vsi sumus, genere suo. Hinc fit consequens, cunctas causas & qualitates quę nihil ad dignitatem referunt illius rei, magistratus, vel sacerdotij, aut præfecturæ quæ per distributionem cõfertur, connumerari cum personis, vt ad earum acceptionem attineant. Potest nanq; eadem causa in vna distributiõe legitimè animaduerti, quã in distributione alius rei minimè pẽdere licet. Qui enim consanguineis ratione generis aliquid bonorum suorũ donat aut legat, non est personarum respector: qui autem illa causa sacerdotium ei conferret, in tale crimen impingeret. Pari modo qui virum egregiè doctum, non tamen vsq; adeò compositorum morum, sancto viro, ignaro tamen, in optione ad Cathedram anteferret, non haberetur personarũ acceptor: veluti si illum præferret in alia electione vbi vir exigeretur probitate cõspicuus. Sed de huiusmodi meritis in sequentibus articulis emunctiùs.

Ad primum argumentũ. PEr hæc ad primum argumentum patet responsio. In Dei nanque distributionibus altera habenda est consideratio dum hominẽ (siue in puris eum naturalibus contemplemur, siue peccati labe maculatum) in suam gratiam primùm recipit: altera verò dum iam in eadem admisso eius perpẽdimus virtutum officia. In priori nanq; modo cùm nulla illic subsit ratio debiti, nullum locum habet iustitia distributiua, quæ (vt dictum est) debitũ quodam pacto præsupponit: & ideo neq; illic subnotari potest personarum acceptio: sed est mera liberalitatis donatio: sicut si princeps bona sua propria quibus libèrè impartiret. Nemo enim (vt ait Ioannes) prior dedit Deo vt retribueretur ei, Vnde in euangelica parabola Matth. 20. An non licet mihi quod volo facere? Tolle quod tuum est & vade. Quod quidem Paulus in altitudinem incõprehensibilium diuitiarum sciẽtiæ Dei refert. In posteriori autem modo iustitia effulget distributiua: de qua ideo ait Paulus: Qui reddet vnicuique secundùm opera sua. Et alibi: Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, vt referat vnusquisque propria corporis prout gessit, siue bonum siue malum. Nam qui per Christi gratiam eius facti sunt membra, benè subinde de Deo merẽtur. Quapropter neq; illic Deus est personarum acceptor: sed reddet vnicuique secundùm meritorum pretium quæ de diuina gratia promanant. (Paulus.)

Ad secundũ. ¶ Ad secundum autem respondetur q̃ quando personæ qualitas meritum auget aut crimen, tunc nulla est acceptio personarum illam inter causas præmij adscribere. Paupertas enim illius euangelicæ viduæ in causa fuit vt tenuis eius eleemosyna maioris esset pretij quam si diues tantundem largiretur: ob idq; cumulatiori præmio digna fuit. Et vice versa quoniã delinquentis præeminẽtia & locus culpam delicti aggrauat, fit vt dignitatis illius consideratio nihil vindici Dei Iustitię officiat si acriùs in eum animaduertat.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm in spiritualium dispensatione possit acceptio personarum contingere.



PRæmissa natura & qualitate acceptionis personarum, quæ cùm iustitiæ sit contraria delictum mortale est, subsequitur vt videamus in quibusnã materijs versetur. Et primò in hoc secundo articulo, vtrùm in spiritualium dispẽsatione locum habeat. A parte enim negatiua arguitur. Sacerdotia & spirituales præfecturę nõ tam sub iustitia sunt distributiua quàm sub cõmutatiua: acceptio aũt personarũ, vt dictũ est, distributiuæ aduersatur: nõ ergo in huiusmodi spiritualibus locum habet. Prior assumpta probatur: quoniam sacerdotia hęc & ecclesiasticę præbẽdæ, & vt aiunt, personatus non habent rationem præcisam bonorum communium, sicuti prouentus reipublicæ, qui eò quòd sunt totius, sunt quodammodo partiũ: sed sunt stipendia (Primum argumentum.)

pendia populi ministris ecclesiarum constituta: debentur ergo personis dignis non propter seipsas, sed quia personæ tales debentur ecclesijs: hoc est dispensantur personis in mercedē pro seruitio per eam iustitiam qua dignus est operarius mercede sua: hæc autem iustitia, nō distributiua, sed planè commutatiua est. ¶Secundò arguitur: Christus redēptor noster visus est in suorum Apostolorum optione, quæ ad vitam spiritualem quàm maximè referebat personas respexisse & accepisse: quoniam nulla eorum merita perpendens, à piscatoria, & campsoria, alijsq; id genus vilibus artibus, veluti infirma abiectaq; huius mundi, vt ait Paulus, eos euocauit. Quin verò in hoc prætereà visus fuit personarum acceptor, ꝙ non nisi Galilæos ex patria sua, cognatosq; suos assumpsit: nam vt legitur Act. 1. de hoc turbæ mirabantur quòd varijs linguis loquentes Galilæi essent: Christi autem opera exempla nobis sunt: nullum ergo hoc vitium est. ¶Tertiò arguitur: Iure etiam Canonico videtur non solum permissa: sed iussa in electionibus, personarum acceptio: vt patet eod. titul. cap. cū nobis olim. vbi licèt electus non esset eminētis literaturæ, probatur electio. Et cap. cùm dilectus, pariter approbatur, licèt fuissent in eadē ecclesia (vt illic legitur) alij digniores. ¶Quartò arguitur. Ecclesiasticis etiam decretis sancitū est vt nō fiat electio nisi ex personis eiusdē ecclesiæ, dūmodò illic dignus inueniat etiā si alibi foris inueniātur digniores: vt patet dist. 61. ca. nullus. & ca. obitū. & dis. 73. c. metropolitano. Quin verò, vt ait glo. in cap. cùm inter canonicos, de elect. non valet postulatio ex aliena ecclesia nisi duabus partibus consentientibus. Et debet fieri à Pontifice Maximo, vt latè patet in titu. de postu. præl. Non ergo explorandi sunt semper digniores, etsi facilè in alienis ecclesijs inueniri possent. Ad hæc & nobis hoc vsus ecclesiasticus palàm facit. Cernimus enim in Episcoporum electionibus non tam meritorum quàm personarum, aut generis aut potentiæ rationem duci. Adde ꝙ & in suprema electione Pontificis Maximi iam pridem vsus inoleuit, vt nemo nisi è reuerendissimis Cardinalibus assumatur: cùm tamen possent quandoq; extra illum ordinem alij disquiri, quorū fortè electio gratior Deo esset & acceptior. ¶Quintò ac postremo arguitur. Papa, vt aiūt, est beneficiorum, bonorumq; ecclesiæ dominus: ergo nō arctetur digniores eligere, sed potest quibus libuerit eadem elargiri. ¶In cōtrarium autem est Iacobus Apostolus. 9. cap. suæ canonicæ: Nolite in acceptione personarum habere fidem Domini nostri Iesu Christi,

Secundum

Tertium.

Quartum.

Cōfirmatio

Quintum.

AD quæstionem hanc decem conclusionibus respondetur. Si tamen priùs adnotemus quid hic nomine spiritualium intelligamus: quod lib. sub titu. de Symonia emunctius dilucidabimus. Haud enim intelligimus cūcta quæ in intellectu sunt: nam scientia & artes doceri pretio possunt: sed intelligimus illa quæ gratis nobis à Deo donantur: non peculiariter tatùm in vtilitatem recipientiū, sed in vtilitatē cōmunē: de quibus ait Christus, Gratis accepistis, gratis date: vt sunt sacerdotia, sacerdotales ordines, & sacrorū vsus. Priùs ergo circa materiam primi argumenti prænosse oportet, ista ecclesiastica sacerdotia non solùm ratione distributiuæ iustitiæ pendenda esse, verum commutatiuæ lineam ingredi.

¶Sit ergo prima conclusio: Negari non debet quin sacerdotia & ecclesiæ præfecturæ specimen habeant distributiuæ iustitiæ pro eo ꝙ illis honorificētiora & pinguiora debentur, qui præstātioribus sunt meritis: & ideo in nona cōclusione adstruendū nobis est in huiuscemodi electionibus digniorē esse cæteris anteferēdū. ¶Huic nihilominùs conclusioni subtexitur secunda. De ecclesiasticis beneficijs, sacerdotalibusq; muneribus, ac dignitatibus quæ ad ecclesiarum obsequia pertinēt, per iustitiæ commutatiuæ regulas præcipuè censendum est. Probatur. Decimæ quas populus Christianus persoluit non contribuit vt præmia sint meritorum personarum, instar bonorum quæ in reipublicę deposito existunt: sed vel ad hoc solùm, vel ad hoc præcipuè institutæ sunt, vt stipendia sint ministrorum ecclesiæ. Itaq; religio Christiana, nisi ecclesias haberet necessarias, nūquàm Christicolas cogeret decimas contribuere. Idemq; inferiùs dicturi sum⁹ de sęcularibus tributis, inter quæ & sacerdotia hoc solùm discriminis interstat, ꝙ illa stipendia sunt pro sæcularibus administrationibus iustitiæ: hæc autem pro spiritualibus ecclesiarum functionibus. Fit ergo ex hoc consequens rationem illā distributiuæ iustitiæ, quæ in hisce dispensationibus reperitur, ad commutatiuam ordinari quæ est inter pontifices tam Maximū, quàm reliquos dispēsatores ac prouisores bonorum ecclesiæ ab vna parte, & ecclesias ex altera. Enimuerò quia ob id ciues decimas pēdunt vt sibi sacramenta administrentur, Verbum Dei exponatur, & ecclesiastica iustitia seruetur: per iustitiam cōmutatiuam debētur eis idonei horum munerum administri, veluti operarij vineæ Domini. Neq; obstat decimas (non dico quotam) esse de iure diuino. Nam censendum

Prima cōclusio.

Secunda cōclusio.

Probatio cōclusionis.

hîc arbitror instar principis qui certa stipendia perpetua statuit famulis ac ministris domus suæ: præcipiens vt dignioribus qui haberi possent dispensarentur. Hic enim profectò plus commutatiuæ iustitię subest quàm distributiuæ. Sicut facta beneficij collatione, eadem iustitia constituitur inter ministrum & suam ecclesiam. Itaq; vt explicationis gratia dicam, ratio distributiuæ iustitiæ in istis habet se materialiter ad rationem cõmutatiuæ. Nam ideo electores tenentur secundùm merita personarum sacerdotia distribuere: non quia præmia sunt meritorum ipsorum, sed quia & electores tales ministros debent ecclesijs, & ministri talia eisdem obsequia, pro stipendio sibi repẽso.

Suadetur cõclusio testimonijs sacrarum literarum. ¶Conclusio hæc sic ex posita non solùm ratione, quæ manifesta est, verum & sacris oraculis comprobatur. Et primò, vt à lege veteri initium sumamus, Leuit. simili ratione decimæ erant decretæ. Sic enim legitur Nume. 18. Filijs Leui dedi omnes decimas in possessionem pro ministerio quo seruiũt mihi in tabernaculo fœderis. Sic & paulò inferiùs de decimis subditur: Quia pretium est pro ministerio quo seruitis in tabernaculo testimonij. Et Luc. 10. dum Christus Apostolos tanquàm operarios & messores dimisit in orbem, subiunxit: In eâdem autem domo manere, edentes & bibentes quæ apud illos sunt: Dignus est enim operarius mercede sua. Merces autem per iustitiam cõmutatiuam redditur. Et Apostolus. 1. ad Corin. 9. in eâdem sententiam ait. Neminem suis stipendijs militasse vnquàm: citans illud Deuteron. 25. Non alligabis os boui trituranti: dicens propter nos illud fuisse scriptum: vnde subdit, Si nos vobis spiritualia seminamus, magnum est si nos carnalia vestra metamus? Quibus verbis commutatiuam iustitiam insinuauit. Et. 1. ad Timo. 5. Qui bene, inquit, præsunt presbyteri, duplici honore digni sunt. Non ait, qui boni sunt: nè quis fallatur quòd personis ipsis ob sua merita per iustitiam tantùm distributiuam debeantur honores ac præbendæ: sed qui bene præsunt, vt discamus beneficium dari potissimum propter officium: quasi ad normam commutatiuæ iustitię: secundùm verbum eiusdem eodem loco, Qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt edunt: & qui altario deseruiunt, cum altario participant.

Confirmatio prima. ¶Idque confirmatur ex iure Canonico. Nam cap. secundùm Apostolum. de præben. Innocen. III. hæc fermè Pauli verba citans, ait: Cum secundùm Apostolum, qui altari deseruiunt, de altario viuere debeant: & qui ad onus eligitur, repelli non debeat à mercede: patet à simili, vt clerici viuere debeant de patrimonio Iesu Christi, cuius obsequio deputantur. Accedit & verbum iam modò citatum toto iure solennissimum, scilicet, Beneficium nõ dari nisi propter officium. de rescrip. cap. fin. Igitur ecclesiæ bona non intuitu personarum, vt ipsis tanquàm præmia suarum virtutum ac literarum instituta sunt, ceu per meram distributiuam iustitiam illis deputanda: sed re vera tanquàm ministrorum merces pro obsequio ecclesijs impenso. Ex quo infrà illaturi sumus eligendorum qualitatem, meritorumque momenta non absolutè, sed in ordine ad prouinciam suam & functionem esse pensanda.

Confirmatio secunda. ¶Accedit & hæc proximè ꝙ Christus in ecclesia (vt habetur ad Ephes. 4.) quosdam dedit Apostolos, alios autem Pastores & Doctores &c. in opus ministerij, in ędificationem corporis Christi: ergo ecclesiastici ceu ministri recipiunt subsidia stipendiaque populi. Atqui cõclusio hæc reuisenda est, dum lib. seq. sub titul. de restitutione, in disputatione protulerimus is qui prætermissis dignioribus aut dignis per acceptionem personarum sacerdotia confert, cui debeat damnum restituere, ecclesijs ne an personis ipsis prætermissis.

3. Cõclusio. ¶Tertia conclusio ad quæstionis titulum: Acceptio personarum in spiritualibus genere suo peccatum mortale est, tantoque grauius ac pestilentius, quanto spiritualia temporalibus antecellunt. Conclusio hæc clariùs liquet, quàm vt multis egeat testimonijs. Spiritualiũ enim nomine censentur ecclasiastica sacerdotia, quibus Christiana respublica ad sempiternam fœlicitatem promouetur: sacerdotum enim ministerio sacris Christiani initiantur, per quæ diuinam gratiam, tum ineunt, tum etiam recuperant, eorumque ope & auxilio eandem gratiam colunt. Igitur cùm nihil nobis tanti referat quàm per eandem gratiam ad Dei gloriam promoueri, nihil nobis in exitium esse potest præsentius crimine illo, per quod in hoc progressu vel impedimur vel remoramur, quale est personarum acceptio in huiusmodi sacerdotibus & ministris optandis. ¶Attamen quoniam non satis est huiusmodi personarum acceptionem condemnare, nisi eligendorum merita explicentur: Notãdum est cum diuo Thoma duobus modis considerari posse cuiusque merita ac dignitatis excellẽtiam: videlicet aut absolutè & simpliciter secundùm indiuiduam personam: quemadmodùm Aristot. 5. Ethico. cap. 3. considerat virum bonum. Secundo modo quemadmodùm illic considerat bonum ciuem: vt putà si personam contempleris in ordine

Documẽtũ S. Thomo. Aristot.

dine ad munus illud & magistratū ac functionem ad quam assumitur. ¶ Sit ergo quarta cō-
Quarta conclusio. clusio. Dignitas personæ perpendenda est & exigenda in ordine ad talem finem qui electionis scopus est. Hoc clarissimum est: quia à fine sumenda est mediorum ratio, & 1. Corint. 12. ait Apostolus. Vnicuique datur manifestatio spiritus ad vtilitatem: scilicet ad commodū Christianæ reipublicæ. ¶ Adnectitur autem
Quinta conclusio. conclusio quinta. Primum ac potissimum quòd in eo qui in spiritualibus præficiendus est populo, æstimandum venit, est morum cōpolitio, virtutumque ornamentum. Hanc eandem conclusionem de reliquis ciuilibus magistratibus in subsequentibus constituemus: est enim omnibus communis: at verò præcipuum robur habet in ecclesiasticis prælatis, cuius ra-
Ratio conclusionis. tio patentissima est. Enimuerò finis proximus ciuilium magistratuum est tantum naturalis: nempe tranquillo statu & pace rem publicam conseruare: licèt ille ad diuinam quoque fœlicitatem ordinem habeat, finis autem & scopus proximus prælatorum spiritualium est sempiterna fœlicitas, ac subinde eorum munus, auxiliares esse Christi ministros, iuxta ver-
Paulus. bum Pau. Sic nos existimet homo sicut Dei ministros. Quibus idcircò vna cura esse debet, Christi sanguinem colere, eiusque redemptionem promouere, atque ad diuinum amorem subditos prouocare, & ad Dei charitatem referre omnia: nihil eorum cogitantes, quæ cum mundo dispereunt, sed sempiterna illa quæ nos in cœlis manent. Hæc autem nemo curare potest & pro dignitate administrare, nisi in quo idem Christi sanguis ferueścat,
6. Cōclusio. idemque inardescat amor. ¶ Sexta conclusio. Præter charitatem & honestatem morum requiritur statim sacrorum scientia, prudentiaque, & solertia, & reliquæ animi vires, ac dotes ad gubernandum necessariæ: iuxta verbum Domini, Quis putas est fidelis seruus & prudens? Matthæ. 24. Adeò vt liceat nonnunquàm expediatque huius gratia, eò qui simpliciter moribus præstantior est posthabito, alterum vita inferiori præeligere: dum tamen prauus non sit & corruptis moribus: nam cui refragatur vita, nulla alia ratio satis suffragatur, vt fas illum sit ad ecclesiæ gubernaculum
Probatio cōclusionis. admouere. Hoc planè constat. Est enim primum prælati sacra docere, & per eorum doctrinam & exempla subditos ad diuinorum amorem allicere ac promouere. Mox quia regimen, opus est prudentiæ, vt. 6. Ethi. Aristot. author est: & vt ibidem subdit, cùm prudentia virtutes omnes connectuntur, cunctis huiusmodi dotibus præstare debet. Enimuerò vt nisi quod ignitum est calefacere nequit, ita nisi qui charitate ardet vel lucêre alijs potest, vel virtutum calorem excitare.

¶ At verò quoniam ex his dubium hoc loco præcipuum relinquitur, an scilicet vt ab hoc crimine acceptionis personarum caueatur, necessarium sit præstantiorem digniorem que semper eligere, statuitur septima conclusio.
Acceptio personarum tunc affert manifestarium crimen, quando prætermisso idoneo eligitur indignus: tunc enim impudenter & contra iustitiam commutatiuam in ecclesiam peccatur, & contra distributiuam in eum qui dignus est. Conclusio est omnibus extra controuersiam in confesso. Vnde de præben. cap. graue. Alexand. 3. in Concilio. Graue, inquit, nimis est & absurdum quod quidam ecclesiarum prælati cùm possint viros idoneos ad ecclesiastica beneficia promouere, assumere non verentur indignos: quibus neq; morum honestas, neque literarum scientia suffragatur: carnalitatis sequentes affectum, non iudicium rationis: vnde quanta ecclesijs damna proueniant, nemo sanæ mentis ignorat. 7. Cōclusio. Probatur cōclusio.

¶ Subtexitur deinde huic octaua conclusio. Ad hoc vt secundùm exterum ius fori canonica solidaque sit habenda ac valida electio, satis est eligere dignum. Conclusionem hanc confirmant Canones tertio argumento ante quæstionem adducti: eorum autem rationem Sanctus Thomas & Doctores hanc reddunt, quòd aliàs vnaquælibet electio calumniam pateretur: haud enim tali foro facilè expendi possunt librarique meritorum momenta, vt constet quis est optimus. Vnde dum Rex aut quiuis alius iure patronatus eum eligit dignum cui iura non refragantur, nequit vel Papa, vel inferior Prælatus electionem in fauorem dignioris perimere. Addiderim hîc, quòd qui dignum elegerit, non tenebitur ad restitutionem nec digniori, nec ecclesię: vt lib. sequenti subtitul. De restitutione, videbimus. 8. Cōclusio.

¶ Nona conclusio. Quo ad culpam, in foro cōscientiæ & poli præceptum est eligere digniorem. Et primùm nè quis existimet solius esse opinionem Sancti Thom. qui eam incunctanter, veluti rem constitutissimam adstruit: 2. 2. quæst. 63. arti. 2. & in quotlib. quæst. 6. & 8. quem sui sequuntur. Fuit quoq; Alexan. de Hale. 2. par. quæst. 136. membro. 2. & Nicolai de Lyra, Ioan. 21. Neque verò Mendicantium vtriusque ordinis, verùm & Henri. & Godof. in suis quodlib. Fuitque Adrian. posteà Papæ in materia de restitu. & ex Do- 9. Cōclusio. S. Thomas. Alexander. Halen. Nicolaus Lyranus. Henricus.

Adrianus. Archidiaco. Maioris. Hugo patronus contrariæ opinionis. ctoribꝰ iuris Can. Arch. & aliorum. Hos deniq; Maioris postmodùm in.4. distin.24. q.8. & 9. sequitur. Patroni autem contrariæ sententiæ, si tamen contrariam tueantur, sunt Hugo & Apparatus super cap. licèt ergo. 8. q.1. & cap. Monasterium. 16. q.7. quibus, referente Adriano, accessit Ioannes Andreas. Ioan. Andr. Dixerim si contrariam tueantur: quia illi forsan id duntaxat contendunt, q in foro exteriori nō sit electio refellenda: nam de foro interiori nihil decernere debuissent. Quòd si sententia diui Tho. vera est, per nullam potest desuetudinem vel cōtrariam consuetudinem abrogari. Est enim de iure diuino: contra quod vsq; adeò nullo tempore præscribitur, vt quò longior fuerit eius abusus, eò fiat delictū grauius. Neq; in his satis est authores numero æstimare, aut dicere hoc tenēt Canonistæ, hoc verò Theologi: sed auscultandæ sunt sacrorum authoritates, rationesq; examinandæ. ¶ Arguitur enim primò: ex iure naturæ ecclesiastica beneficia (vt secunda conclusione asserebamus) ex bonis communibus populi, veluti stipendia instituta sunt, & ecclesiæ ministris proposita: ex hac ergo parte contra iustitiam cōmutatiuā fidē populo & ecclesiæ frangit qui non optimū ei ministrū absq; fraude & dolo prouidet. *Prima ratio in gratiā primæ opinionis.* Mox peccatur & cōtra iustitiam distributiuam: eadē enim virtus quæ iubet seruare in præmijs proportionem quę est in meritis, subinde admonet vt optimꝰ qui rationabili diligētia inueniri potest, cęteris præferatur. *Secunda.* ¶ Deinde accedit tertiò q Antistites tenentur beneficia gratis cōferre: qui autē meliori posthabito confert minùs digno, ille certè alia causa mouetur humana: alioq illud non faceret: atq; adeò neq; dat gratis: neq; ab acceptione personarū manet incolumis. *Tertia.* ¶ Ad hæc qui ex duobus sacerdotijs pinguius confert sacerdoti minùs digno, manifestè iustitiā distributiuam acceptione personarum præuaricatur: nam id patrare nō posset nisi respiciēdo personam, putà qualitatem extra causam: ergo eadem labe contaminaretur, qui vnicum beneficium minùs idoneo adiudicaret. *Quarta.* ¶ Præterea horum collatores munerū, dispēsatores sunt, vti ait Paulus. 1. ad Corin. 4. ministeriorū Dei: in quibus, vt inibi subiungit: fides syncera requiritur secundum verbum Dominicum citatum. *Paulus.* Quis putas est fidelis dispēsator & prudens? principis autem œconomus & dispensator qui quos posset optimos seruos eodem stipendio nō ascisceret in seruitium domini, reus profectò esset aut defractæ fidei, aut neglectæ prudentiæ. ¶ At verò ius diuinum est quod huic conclusioni firmiorem astruit fidem. Atque in primis exemplum Christi, Ioan. 21. in electione Petri quod abūdè rem patefacit. Ille quippe qui nemini iniuriam irrogare potuit, nempe qui non merus dispensator, sed dominus rerum erat, non alium selegit qui suus sibi vicarius succederet, quàm omnium tunc temporis Apostolorum optimum. Neque verò satis duxit eum instituere quem ipse nouerat esse præstantissimum, sed id priùs voluit vt omnibus innotesceret. Hac enim, vt arbitror, tantum de causa ter publicè Petrum rogauit an se plus cęteris diligeret (qui numerus iudicialibus monitionibus solennis est) vt cūctis liquidum fieret, iure & ordine optimum eligere: doceretque perinde eos vt eandem legem in similibus electionibus sanctissimè custodirent. ¶ Quapropter absque vlla cunctatione asserere soleo illo tunc temporis articulo quo Petrus electus est in Christi vicarium: omniū fuisse Apostolorum optimum: neq; tutum arbitror hoc denegare. Liquet enim solam Dei charitatē, esse normam per quam iudicare licet bonitatis gradus apud Deum: prætereà neq; hoc negari licet, quin eo gradu quo quis diligit Deum, diligitur ab illo. Si ergo Petrus Christum plus tūc cęteris Apostolis amabat, plus & ab ipso amabatur: atque adeò optimus erat. Quòd enim præ cæteris tunc Christum diligeret, ambigi nequit: quoniam Christi interrogatio nō oriebatur ex dubio, quippe quo ipse non tenebatur: sed erat velut assertio. Et quanuis Petrus ad comparationem respondere citra temeritatem non valuit, eò quòd neq; suorum erat, neque alienorum meritorum ponderator: tamē suum respōsum, Tu scis quia amo te, Christus pro comparatiuo iuxta suam ipsius interrogationem accepit: & ideo à tertio responso cōtinuò subiunxit, Pasce agnos meos. Dico stetisse optimum tunc simpliciter: quia nihil obstat quo minùs Ioannes indulgentiùs diligeretur, alioque forte tempore fuisset melior: nam de intemerata Virgine hæsitare nefas esset, longè meritis cūctos antecessisse Apostolos. ¶ Secundo loco accedit & apostolicum testimonium. 1. ad Timo. 3. *Secūdus locus ad idē.* Qui episcopatum desiderat, bonum opus desiderat: hoc est sibi consultè videat, quantum sibi oneris imponat: quia omniū est optimum munerū quæ in ecclesia sunt: atq; adeò gubernatu difficillimū. Vnde subdit, Oportet enim Episcopū irreprehensibilē esse, &c. Vbi tā amplam tanq; diuitē virtutū supellectilē ab Episcopo desiderat, vt licèt nullam faciat cōparationem, vix illæ possint, nisi in eo qui præstantissimus est, accervari. Quapropter inferiùs ca.5. eūdem admonet, di-

scipulum

ſcipulum vt nemini citò manus imponat. Vbi porrò docet quantum debeat examinis præcedere antequàm huiuſmodi ſacerdotia diſtribuantur: vtpote quæ illam finalis iudicij imitari pro humana fragilitate deberet, vbi æquiſſima meritorum trutina vnicuique remetiendum eſt. ¶ Accedit tertiò loco Ius canonicum ſanctorumq; decreta. Eſt in primis Hierony. ſuper Leuit. ca. 8. qui refertur. 8. quæſt. 1. ca. licet ergo. Refert nanq; illic Leuitica hiſtoria ꝙ quãdo Aaron iuſſu Dei in ſacerdotem vnctus fuit, congregata fuit omnis turba ante fores tabernaculi. Super quibus verbis ait Hierony. ꝙ licèt Dominus de conſtituendo principe præcepiſſet, ſingularemq; elegiſſet, tamen conuocatur etiam Synagôga: requiritur ergo, inquit, in ordinando ſacerdote etiam populi præſentia: vt ſciant omnes & certi ſint quòd qui præſtantior eſt ex omni populo, qui doctior, qui ſanctior, qui in omni virtute eminentior, ille eligitur ad ſacerdotium: & hoc atteſtante populo: ſecundùm illud Pauli, Oportet autem illum & teſtimonium habere bonum ab his qui foris ſunt. Hæc Hierony. Et eſt alluſio ad exẽplum Chriſti qui in præſentia Apoſtolorum teſtimonium tulit excellentiæ Petri. Hac tamen non obſtante verborũ inculcatione Hieronymi, temperat illic eius ſententiam, imò denegat Hugo, dicens ſatis eſſe eligere dignum. Cui Apparatus adhæreſcit. Veruntamen niſi intelligant in foro duntaxat exteriori, nõ ſunt contra textum audiẽdi. Sunt & verba acerbiſſima Auguſtini ſuper verbo Iacobi citato, dicentis, Non eſt putandum leue eſſe peccatum in perſonarum acceptione habere fidem Domini gloriæ. Quis enim ferat eligi diuitem ad ſedem honoris gloriæ eccleſiæ, contẽpto paupere inſtructiore & ſanctiore? Auſculta verbũ ad ſedem honoris gloriæ eccleſiæ. Conſentit & Leo Papa, can. Metropolitano. diſt. 63. vbi docet quòd ſit eligendus optimus. Sed & Chryſ. ſententia lib. 2. de ſacerdotio, quàm maximè meditanda. Admonet enim de ſuo nomine eccleſiaſticos paſtores, quòd tanto debent meritorum interuallo anteſtare gregi, quanta præſtat excellentia pecori paſtor. In cuius ſententia Bernar. De cõſideratione ad Euge. permulta, eademq; peregregia cõgerit. His vnicum illuſtreque adiungitur capitulũ, extrà, vt eccleſiaſtica benef. ſine diſ. conf. vbi in reprehenſionem Epiſcopi apponitur quòd non ex affectu carnali, ſed ſtricto iudicio debuit eccleſiaſtica beneficia in perſona magis idonea diſpenſare. Atqui in pragma. concil. Baſilien. habetur hæc forma iuramenti eligentium. Ego. N. iuro & promitto omnipotenti Deo & ſancto, cuius nomini dedicata eſt hæc eccleſia, eum eligere quem credam eſſe in ſpiritualibus & temporalibus meliorem. Neq; tantùm Canonicum, verùm & Ius Imperatorium idem ſanctiſsimè admonet, vt eſt videre in Authẽ. de monachis. §. ordinationem. Iubet quippe eum. Imperator qui prius optimus inter monachos apparuerit, præfici in paſtorem. Quòd ſi monachus optimus eſt præficiendus, profectò multo eſt ſanctius eadem regula in epiſcopis obſeruanda: vt quorum ordo ſit inſtituto monachorum excellentior. Atqui argumenta hæc ſi in primordijs etiam eccleſiæ, & quando illuſtribus pollebat perſonis vim ſuam tenebant, quanto nunc maiorem, quando illa laboramus perſonarum inopia, vt vix optio permittatur: imò citra digniſsimum vix poſsit reperiri dignus. Tempore Augu. Ambro. Marti. Nicolai, atq; id genus mortalium, non eſſet immane ſcelus non perquirere digniorem, modò autem vt digno conferas, digniſsimum debes inquirere: adeò omnia iacent. ¶ Et quando eorum quæ facta ſunt argumenta nullum exiſteret, hoc rẽ ineluctabiliter conuincit, quòd poſt quàm in diſpenſatione beneficiorum non habetur exacta meritorum ratio, nemo eſt qui literarũ ſtudia ſequatur, nemo qui alijs imbuatur moribꝰ, quàm qui ad Curiam fuerint aptiores. Vnde quanta detrimenta eccleſiæ Chriſti eius ſanguine fundatæ ſuccreuerint, & hæreſum peſtes & animarum neglectus apertiſsimè teſtantur. ¶ At verò antequàm decimam concluſionem ſtatuamus, operæpretium eſt nonnulla dubiola quæ hinc emergunt diluere. In primis nõ cõtendimus in has anguſtias timoratos animos conijcere, vt quando munus ad quod perſona eligitur exigui momenti eſt, cenſeatur, peccatum mortale digniorem prætermittere. Mox neque eſt tale pecatum timendum etiam in rebus maioris momenti quando meritorum exceſſus non eſt tantus, vt videatur ad rem multùm referre: quoniam & furari exiguam monetam non eſt peccatum mortale: neque nos Deus cogit tam anxiè perſonas explorare, ſed ſecundùm prudentiam pro rei qualitate & conditione. ¶ Prætereà maximè adnotandum, nõ eſſe attendendum ad cauſas metaphyſicæ poſſibilitatis: ſed vt materia moralis exigit, ad id quod ſecundùm prudentiam ſperatur futurũ. Enimuerò licèt occurrat vir literis clariſsimus & prudentia conſpicuus, eſt tamen vecors, vel alijs implicitus negotijs, de quo non eſt tanta ſpes ꝙ prædicabit aut gubernabit ſecundum ſuas dotes: vel fortè etſi ſit optimè moratus, publicis

Hieronymꝰ

Auguſtinus.

Leo Papa.
Chryſoſto.

Bernardus.

Concilium Baſilienſ.

Poſtrema ratio.

Prima limitatio cõcluſ.

Secunda.

publicis tamen est negotijs ineptus: huiusmodi certè hominibus ille præferendus est, qui licèt huiusmodi dotibus non sit tam potens, speratur tamen curam solicitiùs habiturum, diligẽtiamq; adhibiturum ad suum exequendũ munus. Euentus autem rei qui præter eligentium spem subsequũtur, nihil electionem vitiant: vt si negligens postmodum reperiatur, qui diligens credebatur. ¶Emergit autem ex superioribus contra hanc nonam conclusionem argumentum primum. Dictum est iustitiam distributiuam in his sacerdotijs ad cõmutatiuam referri: dum autem prælatus tribuit ecclesiæ curatum vel alium ministrum pro ratione suarũ decimarum dignum, quia scilicet habet exilia subsidia, per illum satisfacit iustitiæ cõmutatiuę: non ergo tunc tenetur aliũm eligere qui cumulatioribꝰ meritis polleat. Respõdẽtur duo. Primum non seruaretur tunc ratio distributiuæ iustitiæ, nisi fortè in breui expectaretur locupletior præbenda pro illo digniori. Deinde quantum ad iustitiam cõmutatiuam, cum dignitas personæ non habeat certam præscriptã mensuram, fit vt vbi alius est dignior, vix inferior censendus sit dignus. Præterquàm quòd fides dispensatoris ministeriorum Christi expostulat vt cuicunque ecclesiæ ascribat ministrum optimum illorum qui illo stipendio haberi potest: nam ecclesia si loqueretur, talẽ eligeret: licèt hæc culpa non sit tanta vt ad restitutionem obliget, si secundum existimationẽ dignus eligatur: vt supra diximus. ¶Hinc autem exurgit argumentum secundũ contra eãdem nonam conclusionem, quòd sequeretur ex ea nõnumquàm vt elector esset perplexus. Verbi gratia. Duobus vacantibus beneficijs quorum quod vberius est & pinguius nullam habeat animarum curam: alterum verò quòd fructibus est sterile, eandem habeat annexam; vel plures habeat sub se parœcios, plusque doctrina indigentes: vt ecclesia nunc Toletana, quæ locupletissima est, vacante: & simul Granatensi, quæ licèt sit pauperior, habet tamen multos ex Mahometismo neophytos, perplexus tunc esset & Papa & Rex. Nam si distributiuam iustitiam spectes, debet tunc illud qđ est ditius digniori attribui: si autem publicam ecclesiæ necessitatem, potiùs deberet illi maior cura animarum demandari. Ad hoc respõdetur, pluris semper esse habendam rationem publicæ necessitatis, ad quam nos Christi cháritas arctiùs astringit. Et ideo animarum cura digniori est cõmendanda, neque inde damnũ de sua dignitate reportare censetur. Nam etsi bene præsidentes presbyteri, authore Paulo, duplici sint honore digni: ille tamen qui apud Deum nos manet in primis æstimandus est: eò vel maximè, quòd (vt dictum est) hęc sacerdotia in ecclesiarum cõmodum sunt instituta. An verò ille dignior acceptare teneretur alterius disputationis est. Et tãta esse posset necessitas vt teneretur. ¶Verum ex hoc tamẽ aliud enascritur dubiũ, vtrũ lex hæc eligendi dignioris vsque ad illos etiam extẽdatur qui iam sunt suis ecclesijs collocati: videlicet vtrùm vacante pinguissimo beneficio vel episcopatu debeat Rex & Papa quospiam suis locis dimouere, vt omnes per gradus euehat. Videtur enim nonæ conclusioni concors. Respondetur de hac re non posse certam stabiliri regulam. Enimuerò mutationes istæ & ascensus quã fieri possit maximè cauendi sunt: tum quòd fomẽtum ambitioni subministrãt: sunt enim in causa vt episcopi semper sint animi pendentes: & sicuti prima materia, nunquàm sua forma contenti: Quare neque charam habere possunt sponsam, neque iustam illius gerere curam: tum ꝙ non est pastori ætas in cognoscendis summu tandisq; nouis ac nouis gregibus transigenda. At vero neque hoc nimium cauendũ est: quãdo quidem expediens nonnunquam sit & cõdecens vt episcopus ad aliam sedem cõmigret. Non enim vanus est titulus de postul. prælat. ¶Sequitur post hæc dubium de electionibus, siue dum religiosi & Canonici prælatum eligunt, siue dum Scholastici publicum prælectorem Cathedræ, vtrùm teneatur quisque semper eligere meliorem: etiã si videat nihil se suo suffragio profuturum. Ad hoc respondetur, semper in electionibus animaduertendum fore, opus vanum non esse opus charitatis: omnesque ideo leges ad mores, prudentię iudicio esse applicãdas. Sit ergo prima responsio. Indigno nemo debet suo calculo suffragari: etiã si constiterit illum à reliquis omnibus optari: quoniam talis non nisi per nequitiam obtruditur, cui nullo colore fauendum est, neque assentiendum. Si tamen qui eligendus speratur, dignus est, tũc licet ac decet dignissimum qui eligi non potest prætermittere, vt dignior eligatur. Sunt tres, quorũ Petrus dignissimus est, Paulus medius, Ioannes vero infimus. Quòd si ego in Petro persisto, neque ipse neque Paulus, sed Ioannes eligetur: me autem accedente ad Paulum, ipse vincet: hoc ergo consilium sequi debeo: etiam si iureiurando me astrinxerim eligere digniorem. Intelligitur namq; iuramentum inter possibiles. Hoc autem, similiq; cessante casu, semper eligendus est dignior: nam præterquã quòd ei seruandus est honor, & legi

[Margin notes: Primum argumentũ. — Solutio. — Secundũ argumentum. — Responsio. — Dubium. — Dilutio. — Dubium alterũ de electionibus. — Responsio.]

& legi dignitas, ad hoc etiam prodest, vt electus admoneatur æquos electores non ei fuisse. Sic enim fiet in regendo cautior.

Primum argumentum. ¶Contra hæc tamen continuò se offert argumentum: quòd si semper dignior eligendus esset, sequeretur quòd si minus dignus electionem acceptaret, perinde peccaret atque collator: quoniam videtur causa esse rei illicitæ.

Solutio. Ad hoc autem respõdetur non esse rationem parem: nam recipienti nõn incumbit cõferendi cura: ob idque neque censetur iniquæ collationis causa, perinde atque conferens. Et maximè si sit dignus. Quin imò in re dubia nõ tenotur ipse seipsum examinare: sed ille qui cõfert. Quare licet episcopatum ambire, delictum sit, oblatum tamen citra culpam suscipi potest. Enimuerò licet quis prætermisso charitatis ordine eleemosynam porrigat, non patri indigẽti, sed extraneo: vel præteritis pauperibus prodigat in histriones, ob idque delictum faciat, illi tamen qui recipiunt non irretiuntur eodem delicto.

Secundum argumentũ. ¶Mox alia via arguitur ex ca. monasterium. 16. quæst. 7. quo habetur quòd vbi quis dominus instituerit Oratorium vel Capellaniam, possit cuicunque presbytero dare. Arguitur ergo. Potest quis ea lege sacerdotium instituere, vt solis suis agnatis aliúsve designatæ prosapię in perpetuum obueniat: nã quicũque quorumlibet bonorum dominus potest ea pro suo libito dispensare: ergo tali casu non est necessarium, imò non licet digniorem exquirere.

Solutio quorundam. ¶Sunt qui dicant etiam in tali casu inquirendos esse digniores, si opus fuerit, extra illam familiam.

Reprobatio. Attamen & vsus & ratio in cõtrarium reclamant: satis enim est inter illos designatos & vocatos præstantiorem eligere: nisi vnus sit tantum, vt putà sanguine proximus appellatus. Nam cum tali institutori ac fundatori non incumbat munere suo & officio distributionem facere, & illa sint sua bona, nõ stringitur rationẽ habere dignioris.

Hostiensis. Abbas. Haud tamen erat cur Hostiẽsis & Abbas ex hoc dissimillimo textu inuitum argumentum traherent ad distributiones bonorum cõmunnium ecclesiæ: nempe quòd satis semper sit eligere dignum.

Duo moderamina textus citan. Duo hîc tamen illius textus moderamina recolenda sunt. Prius quòd si qui designatus est, fuerit omninò indignus, alius substituendus venit: quia nemo neque de sua substantia potest sacerdotium cõtra naturale ius ac diuinum creare. Secundum est, quòd si institutio illa annexam habeat curam aliquam animarum vel gubernationem, tunc iniquissima est, & non ferenda, quatenùs obstiterit vt dignior eligatur. Vt si quis prouentibus suis monasterium fundaret eo vinculo, vt Prior vel Abatissa nõ nisi ex suo genere aut patria crearetur, non est in contumeliam Euangelij lex illa seruanda.

Alterum dubium. ¶Enascitur autem hinc preterea dubium de beneficijs patrimonialibus, ad quę non recipiuntur nisi ciues, vel qui inde sunt oriundi. Videtur enim sententiæ nonæ conclusionis derogare: si quidem possent præstantiores aliundè quandoque acciri.

Responsio. Respondetur leges illas æquissimas esse, quas vtinam de beneficijs saltem parœcialibus, quibus annexa est animarum cura, vbique sanciret ecclesia: quemadmodum & in Tridentino Concilio summo omnium consensu, me præsente, consultabatur. Esset enim illis decretis conforme quæ in quarto argumento accersita sunt, decernentibus vt electio ex eadẽ ecclesia fieret. Nam vt modò dicebam, non paruo æstimandus est ingenitus amor quem quisque ad natiuum solũ habet. Præsertim q̄ licet possent nonnunquàm inueniri extranei meritis præstãtiores, multo esset tamen ecclesię conducentius, vt ambitionibus & litibus sibi molestissimis ac pestilentissimis obuiaretur: preterea vt in colæ spe illa animarentur, liberos & literis & moribus informare.

Quæstio trivialis. ¶His ergo absolutis dubijs ad decimam conclusionem descendamus, qua ad illam triuialem respondeamus quæstionem, vtra scilicet facultas alteri preferenda sit in deligẽdo episcopo, Canonici scilicet iuris, an Theologię. Neque verò erat cur assertio hec in controuersiam vocaretur: sed Hostien. cui Abb. Panormi. subscripsit super ca. 1. de consang. & affini. fuit qui nescio quo iure hanc contestatus est litem. Aiunt enim quòd vbi hæreses pullulant, præferendus est Iurisconsulto Theologus, alij verò ecõuerso. Et quanuis mea me professio in suspicionem de hac re adducere posit, haud tamen idcircò his maximè temporibus, dissimulanda est rei veritas: ego enim minimè de me ipso ignoro quàm sim talium meritorũ expers. ¶In primis si mea opinio illius esset momenti, quæ in consilium admitti deberet, mallem vt post morum honestatem prudentia viri, robur que animi mansuetudine insignitum, atque in agilibus dexteritas perpenderetur, quàm scientiæ eminentia: dum modò illa doctrinæ mediocritate polleret, quæ pondus ei authoritatis adiungeret. Itaq; persona æstimanda cum primis est, non hæc aut illa scientiæ facultas. Tametsi ille in quo hæc omnia excellentia doctrinæ illustraret, maiori iure esset super ecclesiæ candelabrum erigendus.

Decima conclusio. ¶Sed tamen quòd cæteris pariter concurrentibus Theologia sit peculiaris Episcopi scientia, quã

tia, quam hîc conclusionem decimã facimus, nescio quis ambigat. Nam vt ab ipso pastoris nomine, quod Episcopi proprium est, exordium sumamus, ecquis dubitet pręcipuum pastoris munus esse sacrorum eloquia reuoluendo recolere ac meditari, vnde doctrinæ pabulum gregi subministret? Sententia est Hiero. in Leuitico. 36. dist. cano. si quis. vbi ait: Duo sunt pontificis opera, vt à Deo discat legendo scripturas diuinas, & sæpius meditando: vt populum doceat. Et distinct. 38. cano. omnes. admonetur Antistes vt in prõptu legẽ habeat: videlicet tam sacros Canones & sanctum Euãgelium, quàm diuinum apostolorum librum & omnem diuinam scripturam. Canones scilicet Cõciliorum, vt statim subditur ca. placuit. Vnde August. in Epistola ad Paulinum, quæ est. 59. illud Paul. ad Ephes. Quosdam autẽ dedit pastores & Doctores, pro eodem vsurpat: nempe quòd Episcopi eo sint pastores, quòd doctores. Quid ni? nunquid non Apostolorũ successores sunt? ergo proprium eorum est vt quam fidem ipsi diuulgarunt, populum doceant: eiusque mores secundũ euangelicas normas componant, & veluti canes cõtra vitia indefessè oblatrent. Sed quid in re non dubia testibus vtimur non necessarijs? Non interrogabantur olim dum infula insigniebantur an ius nossent vtrũque, sed an vtrũque scirent testamentum: vt Richard. quotlib. 4. & Syluest. in verbo, episcopus, adnotarunt. Licet iam collapsis rebus, non interrogentur nisi an velint se diuinæ scripturæ sensibus accõmodare, & quę inde hauserint, plebem docere. In cuius signũ confertur eis euangelium; quod admonentur populo sibi cõmisso prædicare. ¶ Adde quòd ex priscis episcopis neminem nisi theologum comperias. Nam iura canonica theologi in cõcilijs saxerunt, & pontifices maximi ex sacris collegerunt oraculis. Quapropter si nominis Etymologiam inspicias, quam August. (vt refertur. 8. quæst. 1. ca. qui episcopatum.) interpretatus est: nẽpe vt idem sit episcopus quod superintendens: in hoc etiam deberet superintendere canonico iuri, licèt non illud memoria retineret. Enimuerò cùm ex Theologia ius ecclesiasticum promanauerit, per eandem facultatẽ debent legitimi sensus canonum examinari. Præsertim quòd illa iura quæ ad munus episcopale quicquam referunt, Theologi, si modò secundum nomen scientia polleant, oculatius emunctiusq; callere debent. Quòd si minus calleant, multò est episcopo dignius, vt veluti de Moyse, Exod. 18. legitur, viros idoneos audiẽdis secularibus causis exponat, quò ipse sacrosanctę meditationi & Christianę doctrinæ incumbat, quàm vt, vice versa, à dulcedine scripturæ auulsus secularibus complicetur. ¶ Vide ergo quàm longè ab scopo aberrent qui episcopi munus non aliud existiment quã hæreses extirpare: cùm alia præterea sint multò illis magis peculiaria, quàm causas audire. Eò vel maximè quòd si tunc sunt necessarij quando hæreses pullulant, fit subinde vt magis sint semper necessarij, nè vnquàm serãtur. Chirurgi sunt & causidici, qui cum litibus victitent, nollent iurgiorum causas præscindi. Cura autem episcopalis longè alia esse deberet: nempe vt populus adeò esset semper fide instructus, moribusque compositus, vt neque hæresibus neque litibus vlla relinqueretur ansa. Quapropter non solùm vbi hæreses pullulant, sed vbi litium de sidia serpũt, illic optatior esset Theologus episcopus, aut certè vir probitate insignis, qui lites absque prolixis terminis iuris componeret ac rescinderet. Video enim proh dolor plures foueri lites in foro ecclesiastico quàm in ciuili: cùm totus conatus episcopi esse deberet internas hominum conscientias sarrire, discordiarum graminaque cõuellere, & non illuc curam extendere, vt pueros poma ficusq; hortorum suffurantes (quia hæc est officialium sagina) excõmunicationis internecione ferire: quod adeò est absurdum, vt excusare se iã ecclesiastici iudices nequeãt, nisi affirmantes propositum non gerere ligandi. Sed & ob hoc deberent esse Theologi vt cognoscerent quantò illis esset habenda maior ratio nè populus in obedientię crimine quàm excõmunicatione feriretur: nam quãuis iudices tale nõ habeãt propositum, populus tamẽ qui illud nescit, nihilominus conscientiam sibi vulnerat, dum fictæ non paret excommunicationi. Sed de hoc satis in pręsentia. Nã & Theologos episcopos eandem video ire viam.

Hieronym⁹. Augustinus. Prima ratio pro conclusione. Richardus. Syluester. Secunda. Augustinus. Postrema ratio.

AD primum ergo argumentum quæstionis prima cõclusio respondit: nimirum concedens personatus istos, quos vocant, & sacerdotia plus cõmutatiuæ iustitiæ respectu ecclesiarum habere, quàm distributiuę. ¶ Ad secundũ inter probandam nonam conclusionẽ responsum est: vbi cõmõstrauimus, vsq; adeò à Christo abfuisse personarum acceptionẽ, vt Petrũ tunc Apostolorum optimum, atq; ad regimẽ accõmodatissimum, elegerit: & matrem filiorũ Zebedei petẽtem filijs suis sedes ad dexteram & ad sinistram repulerit. Quòd autem plebeios homines & literarũ rudes ad functionẽ euangelicam asciuerit, bina fuit causa. Prior quòd ipse eos & docere potuit, & tales efficere

Ad primum argumentũ. Ad secundũ

qua-

quales ad rem decebant: electores autẽ humani, quia dignos eos facere nequeunt quos eligunt, eos debent ad eligendum conquirere, quos dignos inuenerint. Mox quòd expediebat supranaturalem fidem non ab hominibus promulgari, qui essent humana doctrina illustres, ne in suspicionem veniret, quòd de humana scientia procederet. Ideo enim iussi sunt corã regibus, ac præsidibus non cogitare quomodò aut q̃d loquerentur: sed quæ Spũs sanctus suggereret, illa diuulgarent. Quòd autem Galileos cæteris mortalibus prætulerit, mysterium fuit, de quo fuerat Isaias vaticinatus: cui⁹ ideo prophetiam Matth. capit. 4. citauit: Terra Zabulon & terra Neptalim &c. Galileæ gẽtium. Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam. Et David: Principes Zabulon & principes Neptalim (hæc enim erat Galilæa) duces eorum.

Ad tertium. ¶ Ad tertium, quod aduersus nonam conclusionem intendi videbatur, itidem satisfactum est, dum concessimus secũdum forum exterius satis esse digno conferri ad succidendas calumnias: secus autem in foro interiori.

Ad quartũ. ¶ Ad quartum respondetur, iura sanxisse, dignitates & præbendas personis eiusdẽ ecclesiæ concedi ob hanc causam (vt ait Cælestinus eod. ca. nullus. 61. distinct. quòd vnusquisque suum fructum militiæ habeat in ecclesia in qua suam per omnia officia transegit ætatem. (Cælestinus.) Cui & alteram Sãct. Thom. causam subnectit, quæ mihi est probatissima: videlicet q̃ plurimum vnusquisque propensiorem habet animum ad suam propriam ciuitatem & ecclesiam in qua nutritus est: qua vtique ratione vtilior esse poterit. (S. Thomas.) Vnde Deuter. 17. Non poteris alterius gentis hominem facere regem, q̃ non sit frater tuus. Et ideo licèt non exquiratur extraneus dignior, per hæc fit compensatio.

Ad quintũ argumentũ. ¶ Quintum autem argumentum omnia quæ dicta sunt cõcutit. Etenim si vera est quorundam opinio, nè dicam assentatio, cui sanctissimus Papa nunquàm assensisse credẽdus est, videlicet quòd est dominus beneficiorum, pugnantissimum extruitur inde argumẽtum quod nõ teneatur digniores eligere, imò quod possit super hoc cum inferioribus prælatis dispensare. Responsio ergo non est alia quàm q̃ nullatenus est dominus. Aliàs profectò sicuti de illo dictum est qui de suis proprijs bonis sacerdotium creat, liberum ei esset tanquàm verò domino conferre cui mallet: quod nemo auderet asseuerare. At nullo opus est argumento vbi apostolica tuba canit: Sic nos existimet homo vt ministros Christi, & dispẽsatores ministeriorum Dei. 1. ad Corint. 4. Quin verò & Christus Lucæ. 12. Quis inquit, putas est fidelis dispensator & prudens quem constituit dominus super familiam suam? ¶ Neque vero sacri Canones transuersum vnguem ab hoc euãgelio discrepãt: quia neq; discrepare possunt. Quare non pigebit iuris hic verba audire. De præbend. lib. 6. ca. 2. sic habet. Licèt ecclesiarũ, personatuum, dignitatum, aliorumque beneficiorum ecclesiasticorũ plenaria dispositio ad Romanum noscatur põtificem pertinere. Nõ dicit dominium, sed plenaria dispositio. Et Clẽ. vt lit. pend. nihil inno. ca. si duobus. hoc modo, Salua tamen in præmissis omnibus Romani Pontificis potestate: ad quem ecclesiarum, personatuum, dignitatum, aliorumque beneficiorum ecclesiasticorum plena & libera dispositio ex suæ potestatis plenitudine noscitur pertinere. Perspice ergo quò pertingit pontificiæ potestatis plenitudo: certe nõ vt dominus sit, sed vt plenariam habeat dispositionem. Nam, quod ait, libera, hoc tantum significat quòd nullum agnoscit in terris superiorem. Idem patet ex superioribus. Cõmonstratum enim relinquimus hæc bona ecclesiastica, stipendia esse populi pro ministris, quorũ idcirco Papa merus est dispensator. ¶ Imò arbitror illos qui dominum beneficiorum eum appellant, propriã vocem ignorare. Nam si dominus est, retinere sibi potest, & in proprios vsus conuertere, ac pro libito eis vti: quod tamen nemo sanæ mẽtis admittet: si autem pro libito nõ potest vti, sed tenetur ratione dispensare, non est dominus. Quocircà sanctus Thomas. 2. 2. quęst. 63 art. 2. vbi ait prelatum ecclesiasticum non esse dominum, sed dispensatorem, Pontificem etiã maximum complectitur: vt Cardinalis etiam Caieta. Lateralis Papę scitè adnotauit. (S. Thomas. Caietanus.) Sed heu quanta mala ex contrario, eorundemque falso principio ecclesia quotidie patitur. Cum tamẽ quo sanctissimus Papa cæteris honore & dignitate in ecclesia Dei præstat, fortiori nexu teneatur digniores semper optare. Nisi fortè (vt ad calcem quarti argumẽti respondeam⁹) Cardinales in Pontificis electione ob eandem summam vicarij Christi dignitatem sanctiori fide perstringuntur optimum eligere. Quapropter nũquàm rumorem illum persuadere mihi potuit: videlicet statutum illis esse non posse deligere nisi ex suo gremio. Et tandem ab ipsis Dominis Cardinalibus audiui, falsum esse. (Falsum est non posse eligi pontificẽ nisi è Cardinaliũ cœtu.) Enimuerò quòd actiuas voces ad ipsum sacrum senatum ecclesia retulerit, decentissima ratio persuasit. 23. distinc. can. In nomine domini. & ca. licèt. extrà, de electi. & vbi periculum. eod. lib. 6. videlicet, nè tantus episco-

episcoporum cœtus à remotissimis regionib9 Romam ad eligendum cogeretur. Attamen cùm tanti referat optimum episcoporum orbis ad summā sedem euehere, quòd intra paucos vrbis passiua electio coërceatur, liĉet sit credibile inter eos nunquàm defore dignū, certè synceritas euāgelica nō permittit. Vnde in eo ca. In nomine Domini, si in Romana ecclesia non inueniatur idoneus, ex alia sumi iubetur. ¶Igitur cōclusio nona suis radicibus fixa perstat, quæ non solùm in antistitibus creādis, verùm & in alijs dispensandis sacerdotijs quibus iniuncta est animarū cura, sanctè seruanda est: nan in alijs qui tali cura vacant, licèt præteritis dignioribus contra iustitiam distributiuam delinquatur: non tamen subest tantum periculi. Atqui eam obrem aut nunquàm aut perquā rarò peccatum illic mortale committitur: dūmodo non concedantur indignis. ¶Ex hac autem definita conclusione dubia nonnulla suboriri videtur, quę idcircò necesse est vt per ordinem examinemus. Primum est ꝙ proximis verbis de beneficijs cura animarum carētibus appendet; an scilicet pensiones annuæ quæ à quinquaginta hinc annis percrebuerunt in ecclesia, tutò & imponantur beneficijs, & recipiātur ab ijs quibus exhibentur. Ad hoc primum omnium respōdetur, pensiones huiusmodi nō habere annexos ecclesiasticos titulos: quia pēsionarius non fit beneficij possessor: sed tantū posidenti imponitur onus soluendi. Et potest imponi vel personæ quādiu possederit, vel qđ multò est vsu frequentius, ipsis fructibus beneficiorum. Qua de re neque aliam habent annexam curam, neque canonicum persoluendi officium. Atque hac vtique ratione huiusmodi reditus tutissimi existimantur: nempe quòd nulla sint cura onusti. Ego verò, licèt de plenaria Pontificis potestate in dispensandis beneficijs nihil ambigam, semper tamen arbitratus sum hæc esse periculosissima omnium beneficiorum: idque propter eandem rationem qua alij censent esse tutissima. Nam si verū est quod paulò antè cōmonstrare nitebamur: nēpe summum pontificem non esse dominum, sed dispensatorem beneficiorum, quæ sunt ecclesiarum stipendia: consequens inde fit, vt illa adiudicare nequeat nisi pro altaris (vt ait Paulus) ministerio: vel tanquam mercedē pro aliquo seruitio ecclesiæ, etiam si non esset spirituale: vt putà duci aut militi, qui ecclesiam tēpore necessitatis propugnat: qua de causa decimarum tertiæ Regi Hispaniæ tributæ sunt. Et congruentiùs possent illi concedi qui negotia ecclesiæ gereret, vel in concilio, vel in curia, vel alibi: sicuti olim mos erat his qui prælatis in adiutorium adhibebantur, prouētuum quotam impertiri. Præterea quando dubia lis sup aliquo sacerdotio dirimi aliter non posset, liceret aliquam portionem parti cedenti in bonum pacis addici: de quo vno pensionum generevnicus est textus in toto iure, Nisi essent. de præbend. At quòd citra hunc casum absq; vllo titulo & obligatione bona ecclesiæ possint hoc modo dispendi, non apparet quomodò intra limites dispensationis contineatur. Et re vera rei nouitas eam in suspicionem vehementer adducit. ¶Alterum dubium est de illis qui neque eligunt neque beneficia conferunt, nihilominus sunt causa vt vel dignitate inferioribus vel prorsus indignis conferantur, vtrùm delictum illis sit. Et peculiariter fit interrogatio de resignatoribus. Resignat quis sacerdotium suum in manibus Prælati, sed tamē in fauorem consanguinei, vel alterius certę personæ indignæ, & non aliàs: videtur ille extra culpam esse: nam Prælatus est cui collatio incumbit. Respondetur tamen prelati delictum non excusare resignantem: vt pote qui verè est causa iniquæ collationis. ¶Vbi de hoc maximè admonere non præteribo, videlicet, quàm sit cauendum nè pueris beneficia præbeantur: nam etsi contingat, vt optima sint indole, non solùm ius Canonicum, verùm neque naturale reputat eos dignos. Dignitas enim non spem, sed rē dicit. Atqui plurimùm vsu venit, vt qui de se pueri bonam fecerunt spem, quā, si absq; diuitijs ecclesiasticis manerent, ad vberē frugē perducerent, cùm primùm ditantur, superbire ac fero cire incipiunt. Permulta alia dubia in præsentiarū præterimus, nè extra rem & causam distrahi videamur.

Prima dubitatio de annuis pensionibus.

Authoris lima de proposita quæstione.

Dubium alterum.

Responsio.

Bñficia pueris minimè conferenda.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm beneficiorum pluralitas sit iure permissa.



SVperiori articulo annexum est in hoc tertio de beneficiorum pluralitate disputare, vtrum sit quoquo pacto iure permissa. Pugnant enim à parte negatiua Canones plurimi, tam Conciliorum quàm sanctorum patrum. In primis est decretum Synodi. 7. Constantinopolitanę, vt refertur. 21. quæstio. 1. ca. Clericus ab instanti tempore non connumeretur in duabus ecclesijs: negotiationis enim hoc est & turpis lucri

Primum argumentum.

lucri proprium commodum, & ab ecclesiæ consuetudine alienum. Vbi citatur verbum Domini, Nemo potest duobus dominis seruire. Et.70.distinc.cap.sanctorum.ait Vrbanus, Omninò in duabus ecclesijs aliquem intitulare non liceat, sed vnusquisque in qua intitulatus est, in ea tantùm canonicus habeatur. vnde extrà, de præben. cap.quia.perhibetur prębendarum multitudinem canonibus esse inimicam. ¶ Secundò allegantur à sancto Thoma quoli.9.ar.15. sanctorum dicta. Ait enim Chrysostom. Quòd tenebra erubuit, lumen erubescat: quod figuræ non fuit concessum, rei reor esse illicitum: figuræ autem, hoc est, legi veteri, non fuit inter Leuitas concessum vt qui capiebat in Bethlehem, caperet in Hierusalem: cùm nos ergo perfectiores esse debeamus, qui capit in Tyro non capiat in Damasco. Hæc Chrysostomus. & Bernard. Qui non vnum sed plures est in beneficijs, non vnum sed plures erit in supplicijs. ¶ Item id esse videtur contra rationem, & ius naturale, & diuinum iam modò citatum: Nemo potest duobus dominis seruire. Cui insuper accedit iuramētum quo quisque iure antiquo fidem suam astringit seruire ecclesiæ, cui se mancipare constituit. ¶ In contrarium faciunt iura quę plura beneficia eidem personæ indulgent: vt tum alibi, tum.21.q.1. frequentes Canones docent.

Secundum.

Chrysosto.

Bernardus.

Tertium.

Quæstionem hanc disserit diuus Thom. quolibet.9. citato articul. 15. At quia rei huius abusus nimiùm in perniciem ecclesiæ obrepsit, non erit superuacaneum rē denuò ac sedulò examinare. Nam cùm (vti ait illic sanctus Thomas) ius hìc naturale ac diuinum implicetur & humanum, quantum ad duo priora, rei huius definitio ad Theologos pertinet: licèt quantum ad tertium, spectet ad iurisconsultos. Placet ergo veluti primum fundamentum distinctio illa sancti Thomæ: Triplex est actionum ordo: scilicet aut quæ deformitatem habent inseparabilem, vt mendacium: aut quæ indifferentes sunt, vt deambulare: aut tertiò quæ licèt per se nudè & absolutè consideratę, deformitatem quandam reprę sentent: circunstantijs tamen vestitę licitè fieri possunt: vt hominem occidere, quod iudici, & defendenti se licet. ¶ His præiactis respondetur ad quæstionem septem conclusionibus. Prima. Habere plures præbendas non est res primi ordinis. Hæc conclusio inde fit liquida, quòd multis casibus super hoc sancta iura dispensant, vt statim patebit. ¶ Secunda. Neque est secundi ordinis. Non enim est perinde indifferens atque habere plures vestes: hoc quippe absolutè consideratū, nullam implicat aut malignitatem aut indecentiam: habere autem plures præbendas, si nudè spectetur statim sonat quasdam ordinis peruersiones. Primùm, quia ratio docet vt vnicuique ministerio suus propriè deputetur minister: aliâs vnus pluriū personas induit. Secundò, cultus diuinus detrimentum patitur. Et tertiò, cùm bona hæc (vt diximus) stipendia sint ecclesiarum, suo defraudantur iure. Id quod rerum vsus & experientia docet. Aggeratis siquidem præbendis multis ad personarum paucitatem, vix vlla restat ecclesia, cui pro ratione suarum decimarū seruiatur dignè. Et quartò inde sequitur distributiuæ iustitiæ pręuaricatio, videlicet vt digni multi egeant: alij verò exundent. Quintò esca & fomentum ambitionis inde subministratur: nam interdicta pręb endarum accumulatione, sacerdotes non tam auidè sitirent atque ambirent bonis ecclesiæ ditari. Et sextò id in causa est vt literarum studia neglecta iaceant: vtrinque etenim spes bonorum debilitatur: scilicet & quòd meritorū ratio non habetur, & quòd auida ditiorum auaritia impedimento est nè inopes promoueantur. Quin verò septimò, & transgresio quædam est illius Paulini præcepti, Vnusquisque in ea vocatione qua vocatus est maneat. Atque illius pręterea ad Rom. 12. Sicut in vno corpore multa membra habemus: quod Grego. ad hoc propositum citauit. 89.distin.cap.singula.vbi ait, Singula ecclesiastici iuris officia singulis quibusque personis sigillatim committi iubemus. Sicut enim in vno corpore multa membra habemus: omnia autem membra non vnum actum habent: ita in ecclesiæ corpore multa membra sunt: & ideo distincta officia esse debent, & ecclesiæ diuersis personis cōmendandæ: aliâs totū corpus esset oculus: aut totum auditus: aut vnus multorum corporum oculus. ¶ Tertia conclusio. Habere plures præbendas res est tertij ordinis: scilicet quòd licèt per se absolutè librata in malum sonet, vt proximè nunc rationes comprobabant: potest nihilo seciùs talibus circunstantijs exornari, vt fiat licitum. Ad huius autem lucidam intelligentiam distinguere de beneficijs operæpretiū est. Alia enim sunt quæ residentiam habent annexam: alia verò quę liberiora sunt, vt simplicia sacerdotia quæ præstameræ vulgò dicuntur. Atque illorum quibus residentia annectitur, alia sunt quibus iniuncta subinde est animarum cura: vt episcopatus & parœciæ: aliæ vero quæ hoc onere sunt immunes. De his ergo non arbitror eodem esse pacto censendum. Hoc supposito

Prima cōclusio.

Suadetur cōclusio.

Secunda.

Probatio.

Gregorius.

Tertia conclusio.

Distinctio.

sex casus notantur. 21. q. 1. in Summa, iuridici, quibus licitè compati se duæ præbendæ valent in eadem persona. ¶ Primus ratione tenuitatis: quia non possunt singulæ singulos alere sacerdotes, vt habetur. 10. q. 3. vnio. Qui quidem casus verus est etiam in his sacerdotijs quæ curæ subduntur animarum. Quinetiam posset idem & in episcopatibus licere. Possent inquam esse adeò tenues (quales frequenter sunt in Italia) vt neuter posset episcopum pro sua dignitate sustentare: possentque esse tam proximi, vt ab eâdem valerent persona administrari. Et est textus. 21. q. 1. cap. illud. vbi conceditur vt idem sit Archiepiscopus Tarraconeñ. & Episcopus Fundeñ. ¶ Secũdus casus, quando vna est ecclesia ab altera dependens: vt legitur cap. eam te. extrà, de ętat. & qualit. & ordi. præfici. Quomodò autem fiat ecclesiarum vnio, patet extrà, de rel. dom. c. quia monasterium. Neque quis fallatur, arbitratus in eundem casum recidere: nam primus intelligitur etiam vbi ecclesiæ non sint vnitæ. Potest siquidem Papa sine vnione adiudicare duas ecclesias propter tenuitatem vni sacerdoti: etiã cum titulo vtriusque. Est tamen hîc consultè animaduertendum quòd in hac tenuitate meditanda, non est respectus habendus personę, sed communis vtilitatis ecclesiæ in quem cuncta hęc referenda sunt. Enimuerò si persona supra dignitatem suam & conditionem contendit amplam familiam splendoremque vitę sustentare, non illa lance æstimanda est prouentuum tenuitas, sed ad hoc spectandum quid ecclesiæ conducat. Præterea cauendum maximè nè præbendarum vnio in fauorem personæ fiat, & fraudem ecclesiæ. Est illustris quispiam pluralitate beneficiorum pressus, qui ad eximendum sibi scrupulum cõscientię procurat per annexionem cuncta in vnum coadunare. Profectò is arbritratu meo, dum hoc sophismate fascinare cogitat diuinos oculos, grauiùs turpiusque delinquit, quàm si plurium figuram retineret: debet enim vnio ecclesiarum in emolumentum ipsarum absque dolo malo fieri, vt sit legitima. ¶ Tertius casus est propter paucitatem clericorum: vt. 21. q. 1. c. clericus. adnotatur. Quanuis illic nõ dicatur nisi propter inopiam hominum, quod referri potest ad incolarum raritatem. Veruntamen raritas etiam sacerdotum, necessitatem inducit demandandi vni plures ecclesias Atqui iudicanda est paucitas quando rari sunt digni. Qua porrò de causa non inhiberem in prouincijs probitate & doctrina sacerdotum destitutis, vnum pluribus ecclesijs deputari, etiam cũ cura animarum: quippe quòd in rem ecclesiæ fœlicius cederet, quàm sacerdotes penitùs inidoneos populo Christiano pręficere. ¶ Quartus casus pluralitatem excusans occurrit, quando quis vnam habet præbendam in titulo, atque alteram commendatitiam: vt habetur eâdem causa &. q. cap. qui plures. Admonendũ tamen est de intellectu huius textus. Enim uerò iuris prudentes, qui ad forum iudiciale penitùs attendunt, tutam forsan arbitrantur cuiuslibet conscientiam hoc pacto possidentis duas præbendas: at verò qui penitiùs iudicium diuinum introspiciunt, aliter censebunt. Etenim eædem causæ, imò (vt reor) iustiores coire debent vt quis dignè in cõspectu Dei altera fruatur præbenda sub titulo: altera verò sub commendatione, quàm si ambas haberet in titulo. De commendationibus quippe loquor perpetuis, quæ hoc ętatis habentur in vsu. Est lex prohibens nè Cardinales qui Romę resident, fiant Episcopi: & nè huius fiat pręuaricatio legis, commendantur illis ecclesiæ perpetuò, nihilo differentiùs quàm si titulus illis inscriberetur. Profectò si fas esset ita loqui, hic commendationis prætextus præuaricatio est legis, etsi personata: & fortè eo criminosior, quo fit magis in fraudem legis. Nam in fraudem legis facit, qui saluis legis verbis, sententiam eius circunuenit. l. contra. ff. de legibus. &. C. eodem titul. Non dubium est in legem committere eum qui verba legis amplexus, contra legis nititur voluntatem. l. non dubium. Etenim si causa ferendæ legis fuit necessaria Episcopi residẽtia in sua ecclesia, quid nam quæso refert commendatariùsne absens sit, an verus Episcopus? Ratio nanque quę iustam faciat ac legitimam commendationem, hæc esse debet, quòd haberi tunc persona non potest cui legitimè sub titulo adscribatur: non autem commẽdatarium ditare. Haud quidem infici as ierim quin possit Episcopus Romam à Pontifice Maximo ob publicas causas acciri: tamen quòd illic perpetuo maneat, nihil obmurmuro: sed tamen neque ambigo quin multò sanctiori fide & diuino mandato teneatur Episcopus Cardinalis præsens esse ecclesię suæ quam Romæ: siquidẽ episcopi iure diuino instituti sunt Cardinales verò post Apostolorũ sæculum creati. ¶ Quintus casus est quando Papa pluralitatem concedit: vt habetur eâdem quæst. cap. relatio. Et sextus si dispenset episcopus: vt habetur. 70. distin. can. sanctorum. Hi autem duo casus ad normam quarti modò expositi auscultandi sunt, videlicet quòd quantum ad forum exterius censetur legitimè possidere:

Sex casus.

Secũdus.

Adnotatio.

Tertius casus.

Quartus casus.

Qualiter pręfatus casus sit intelligendus.

Quintus casus.

ſidere: tamen vt Deo diſpenſatio ſit accepta, debet legitimis cauſis circumueſtiri. Quanuis iam nõ eſt in vſu vt epiſcopus poſsit ſuper prębendarum pluralitate diſpenſare: quia cap. du dum eccleſiaſtica. extrà, de electión. videtur ius antiquum abrogatũ: nempe vt ſolus Papa diſpenſet: vt illic notauit Panormitanus. Tametſi hoc intelligẽdum ſit ſub ambarũ titulo, quia commendare ob neceſsitatem bene poteſt epiſcopus, dum nõ patet ad curiam adit⁹.

Septimus caſus. ¶ Septimus caſus additur extraordinarius propter ſublimes & literatas perſonas, quæ maioribus beneficijs ſunt honorandæ: vt verbis vtamur cap. de multa. de præbend. ſublimes enim (vt aiunt) refertur ad ſanguinem. Attamen neque illud ad illuſtrium commodũ eſt referendum, ſed ad eccleſiæ ſplendorem. Eccleſia enim dum vagiebat in cunis, & potentia ſæculari premebatur, opus habebat illuſtrium viribus ſuffulciri: qua de cauſa indulgebatur vt aliquanto plus ſtipendiorum ſortirẽtur. Iam verò hoc ætatis, ſi fas eſt dicere verũ, neſcio an eadem diſpenſationis cauſa tam legitima exiſtat: porrò cùm rerum vſus palàm doceat ſublimium potentatum ita graſſatum eſſe in eccleſiaſtica ſacerdotia, vt hæc fuerit non minima cauſa ruinæ in qua modò iacet eccleſia. Tametſi nunquàm negabo, quin ſi ingenui & natalibus præclari, moribus ſint cum primis, mox literis ornati, plurimùm ſplendoris ac roboris reipublicę eccleſiaſticæ afferant.

Dubitatio. ¶ Subſequitur hic tandem dubitandi ratio, an prẹter hos caſus licitum ſit Papę diſpenſare, & compatibiles facere plures præbendas & perſonatus. Hoc in diſputationem produxerim propter multa & varia quæ à Doctoribus iuris Canonici affirmantur: vt videre quiſque poterit apud Syluestrum, in verbo, beneficiũ. 4. Ait enim in primis Archidiacon. caſus iſtos ſuperiores coercendos eſſe ad præbendas quę abſque cura ſunt animarum, ſed profectò nulla hoc ratione probatur: quin verò epiſcopatus pro cauſa, vt ſuprà citauimus, cap. illud. 21. q. 1. poſſunt eidem permitti, nè dum parœciæ ſi proximæ ſunt & tenues: quanuis tunc decẽtius eſſet vniri. Alij dicunt extra hos caſus nemini licère plures habere præbendas.

Sylueſter. Archidiaco.

Solutio. Intelligẽdum eſt tamen abſque legitima diſpenſatione: alioqui dubitari nõ licet, quin eadem poteſtas quæ ſuperioribus caſibus diſpenſauit, ſi occurrerint alij nondum cogitati, æqui tamen & iuſti, poſsit diſpenſare. Conſule ſi lubet de hac re Sylueſtrum & alios Sũmiſtas.

Alterum dubium. ¶ Duo tamen hic reſtãt dubia. Prius, vtrùm abſque diſpenſatione duo poſsint beneficia ab eodem poſsideri: Poſterius, vtrùm vbi diſpenſatio requiritur, ille qui abſque legitima cauſa diſpenſationem nactus eſt, tutam habeat conſcientiam.

Diſtinctio. De priori dubitatione diſtinguẽdum eſt inter beneficia, quantum ad reſidentiam & curam: qua diſtinctione præhabita ſtatuitur concluſio quæ ſit huius articuli ordine quarta: nam tres ſuprà præmiſimus.

Quarta concluſio. In beneficijs ſimplicibus, ſcilicet, neq; habentibus curam, neque reſidentiam exigentibus, qualia ſunt præſtameræ, nulla eſt neceſſaria diſpenſatio, vt plura eadem perſona obtineat. Scio gloſſas ſacrorũ Canonum multas in contrarium ire: ſed tamẽ non ſolum iam receptus vſus, verùm & ratio noſtram concluſionem edocet.

Probatio cõcluſ. Eſt enim adnotandum fundamentum quod ex ſancto Thoma ſuprà deſumpſimus: videlicet in his ſpectãdum eſſe trinum ius, ſcilicet diuinum, naturale, & humanum: quorum hoc vltimum per deſuetudinem legis aut contrariam conſuetudinem abrogatur: quod autem quis duo habeat ſimplicia beneficia, non eſt vſqueadeò contra naturale ius & diuinum, vt conſuetudo illud nequeat abrogare. Hoc patet: quoniam licèt habendus etiam oculus in iſtis ſit ad iuſtitiam diſtributiuam, potiſsimùm tamen ad commutatiuam per quam eccleſijs de miniſtris prouidendum eſt: vbi autem reſidentia non eſt requiſita, ibi eccleſia non læditur ob præbendarum pluralitatem. Verum eſt Adrjanum mitigare verbum, dicendo hanc non eſſe propriè abrogationem, ſed derogationem: propterea quod talis prouiſio non poteſt fieri abſq; vlla prorſus cauſa, ſed aliqua interueniẽte. At verò iam nunc profectò licèt nulla interueniat ratio, conferuntur ab inferioribus Prælatis ſine vlla diſpenſatione.

Quinta concluſio. ¶ Quinta propoſitio. In his quę reſidentiam requirunt, ſed curã non habent: vt ſunt canonicatus, nondum ius abrogatum eſt: ſed manet vſus vt abſq; diſpẽſatione non aceruentur eidem: faciliùs tamen poteſt in iſtis procurari concediq; diſpenſatio quàm in habentibus curam. Quin verò in beneficijs canonicatu minoribus quæ ſeruitio etiam intereſſendi ſacris obnoxia ſunt, nullus eſt diſpenſandi vſus.

Sexta cõcluſio. ¶ Addiderim autem concluſionem ſextam, quòd huiuſmodi beneficiorum coaceruationes, ſiue per diſpenſationem fiant, ſiue ſecùs, carere non poſſunt culpa, etiã quandoq; mortali, atq; graui ſcandalo, in eccleſiarum detrimentum: idq; potiſsimè vbi nimium accumulantur, & perſonis deputantur indignis.

Contra abuſum in cumulandis beneficijs. Concluſio hæc inter probandam cõcluſionem ſecundã conſtitit. Iam enim nulla ſpectãtur aut deſiderantur merita, ſed perinde,

 quin

quin etiam turpiùs atque impudentiùs quàm sæcularia & profana, ambiuntur, cambiũtur, veneunt, hæreditantur, regressantur, profanantur, ac dilapidantur. ¶ Septima conclusio. Paroeciæ & id genus sacerdotia quæ in animarum curam instituta sunt, vsqueadeò non possunt absque legitima dispensatione ab eâdem obtineri persona, vt si legitima non fuerit, nequeant tutò in foro conscientiæ apud Deum possideri. Non solùm sententia est sancti Thomæ quolib. citato, atque Adriani in De plural. beneficio. verùm & sacri Canones id insinuant, eiusque interpretes apertè pronuntiant. Quin verò doctores conclusionem non moderantur, vt de illis solis intelligatur, sed de cunctis (quod verissimum est) quæ dispensatione indigent vt possideantur. Est tamen enormitas turpior in his quæ curam habent animarum. Itaq; & Papa sine legitima causa dispensans, grauiter delinquit, & eius delictum non liberat ambientem, obtinentem, & retinentem, à culpa. In primis quòd Papa delinquat sententia est Apostoli suprà citati: Sic nos existimet homo vt ministros Christi, & dispensatores ministeriorum Dei. Et subdit: Hic iam quæritur inter dispẽsatores, vt fidelis quis inueniatur. Quin verò Christus Lucæ. 12. Quis putas est fidelis dispensator & prudens? Et re vera nullibi tanta fides exigitur quàm in committẽdis concredendisq; animis, Christi sanguine redemptis, illius curæ, qui præsens semper gregi suo prospiciat. Vnde Bernar. de consi. ad Eugenium lib. 2. cap. 6. ait, potiùs Pontificem summum, qui spiritualis est, omnes iudicans & à nemine iudicatus, debere non sua voluntate pro lege vti: sed Christum præ omnibus imitari, qui non suam, sed patris voluntatem venit facere: vt omnia non pro sua vtilitate, sed pro communi commodo dispenset. Aliàs vt dissipator censendus est. Nã etsi iura suprà citata plenariam ei tribuant potestatem dispensandi, id tamẽ intelligunt quia non habet superiorem in terra à quo possit iudicari: mittimus concilium in causa hæresis. Attamen apud Deum exactissimè responderе tenetur si fidem in dispensatione defregerit. Ratio ergò conclusionis est hæc, Sacerdotia quæ curam habent annexam, rectè nequeunt administrari sine præsentia: tanta est vigilantia quæ animabus curandis ac prospiciendis necessaria est: residere autem simul nemo potest in ecclesijs pluribus: ergò sine vrgentissima causa eademq; ecclesiæ necessaria, non potest citra atrocem culpam super hoc dispensari. Sed ait fortè ille cum quo dispensatũ est, Papa dispensauit: ipse sibi viderit: ego immunis sum. Hic tamen cauillus securos multos reddit, tutum verò neminem: quoniam Papa non est dominus, vt identidem dictum est, sed dispensator: ideoq; qui iniquam dispensationem petit, iniquitatis causa est: & qui ea vtitur, eadem semper irretitur iniquitate. Accedit ius Concilij Lateranẽ. de quo extrà, de præben. cap. De multa. & cap. Dudum ecclesia. de election. vbi nullatenùs permittitur duas simul possideri paroeciales ecclesias. Et Hostiẽ. & Panor. & reliqui super cap. extirpãdæ. de præben. indubiè consentiunt, residentiam similium curatorum non posse per vicarium suppleri. Et ratio est, quia cùm beneficium conferatur intuitu personæ, ob suam scilicet ipsius dignitatem, illa suppleri non potest per pauperem mercenarium, qui plurimùm indignus est. Et quãlibet dignus esset vt locum haberet mercenarij, non tamen pro ratione fructuum beneficij. Soluit ecclesia iusta stipendia pro viro docto & graui, qui si præsens adesset, suis eleemosynis, cõsilijs, fauoribusq; & authoritate posset suo gregi prospicere ac deseruire: non ergò hæc possunt per mercenarium perfici. Miraculum est quòd liceat curato ob eam solam curã & onus quod vicarium viliùs quàm potuit sibi substituit amplitudinem fructuum percipere: reclamante Paulo, Qui non laborat, non manducet. Sed ais, satis est laborare per alium: profectò si non debet manducare nisi qui laborat, fit vt qui non per se sed per alium laborat, nõ debeat ipse manducare, sed contentus esse si loco illius alius manducet. Ait fortassè paroecius, beneficij possessor, satis est huic ecclesiæ hunc vicarium substituere. Respõderet autem Ecclesia si fari sciret, Ergò satis est ei hæc, quã tu illi tribuis, merces: cur ergò reliquum ex me absque vllo seruitio surripis? Insinuabat se huc de residentia Episcoporum sermo: sed hic adeò amplus est, vt illo totũ ferè librum nonũ cõpleuerimus. Audiãt ergò interim supremũ Pastorẽ suũ, qui animã suã dedit pro ouibus suis, eos admonẽtem, quemadmodùm mercenarius & qui nõ est pastor, cuius nõ sunt oues propriæ, videt lupũ venientẽ & dimittit oues & fugit.

AD argumenta ergò in contrarium conclusiones respondent. Commonstrant enim illa iura naturam & ingenium rei, vbi nudè præbendarum aceruus consideretur: vt secunda conclusione explicitum est: cui tamẽ tertia non repugnat: nempè vt ob legitimas circunstantias id fieri possit licitè. Et pariter respondetur ad sanctorum dogmata, ac subinde ad rationem tertio loco adiectam.

Septima conclusio. | D. Thomas. | Adrianus. | Papa delinquit sine causa dispẽsans. | Paulus. | Bernardus. | Sensus illius, Papa plenariã habet dispensandi potestatem. | Ratio cõclusionis. | Inanis ac stulta obiectio. | Concilium Lateranẽ. | Hostiensis. | Panormita. | Paulus. 2. Timoth. 3 | Qui per aliũ laborat per alium manducet. | Sententia authoris de residentia Episcoporum. | Ad argumẽta.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm in collatione sæcularium magistratuum subesse posit crimen acceptionis personarum.

POST hęc quæ de Ecclesiasticis bonis dicta sunt, continuò in hoc quarto articulo similis se insinuat disputatio de sęcularibus magistratibus, publicisque officijs ac muneribus, quæ administrandæ iustitię creari consueuerunt in republica: nempè vtrùm in illis conferendis ac dispensandis subesse quoq; posit crimen acceptionis personarum. Arguitur enim primò à parte negatiua. Bona hæc (veluti de ecclesiasticis diximus) sunt stipendia erecta & stata ministris reipublicæ: qui illa mercede sua quisq; obsequia impendit: ergò non pertinent ad distributiuam iustitiam: sed respublica vel rex in quem publica potestas translata est, veluti propria bona potest cui libuerit elargiri, veluti cõductis operarijs: ac subinde fit consequens vt nullum ibidem locum habeat personarum acceptio. ¶Imò apertiùs ex eadem radice secundò arguitur. Res publica atq; adeò rex non solùm illa publica stipẽdia, verùm & iura quæ quisq; soluit ministris iustitię pro suo placito instituit: ergò nulla ratio vetare videtur quin magistratus ipsos & officialium loca vendere posit: tantum abest vt in eorum prouisione peccare posit personarum respectu. ¶ In cõtrarium reclamat vox populi.

Primum argumentum à parte negatiua.

Argum. 2.

QVæstio huius articuli per ea quæ in proximo dicta sunt perquàm facilè definit. Est enim prima conclusio secundæ superioris simillima. Bona hæc sæcularia ministrorum iustitiæ, licèt imaginem, & rei nonnihil gerant iustitiæ distributiuæ, non tamen tali solùm ratione æstimanda sunt, sed velut materia iustitiæ commutatiuæ. Enimuerò non sunt ea lance libranda ac si essent rei publicæ bona: ea tantùm ratione applicanda ciuibus quòd sint prouentus publici: aut tali ratione ac si sint præmia proposita honestis viris, probis, & sapientibus, pro suis virtutibus & exhaustis laboribus per literarum studia: sed tãquàm stipendia publicis ministris iustitiæ decreta, pro suis obsequijs quæ rei publicæ impẽdunt. Hæc conclusio patentior etiam est quàm quę de ecclesiasticis bonis asserebatur. Enimuero nisi necessaria esset iustitiæ administratio, nunquàm ob præmium virtutum aut literarum contributa essent à populo, vel impensa ex ęrario regis. Quapropter rex per iustitiam cõmutatiuam debet tales ministros regno pro tributis quæ populus illi numerat. Debet enĩ suis ciuibus protectionẽ ab extero hoste: mox iustitię custodiam aduersus internos malefactores. ¶Hinc subsequitur conclusio secunda. Licet in collatione huiusmodi magistratuum atq; officialium illa inspicienda sit facies distributiuę iustitię, vt dignioribus maiora conferantur: illa insuper seruanda est iustitia commutatiua vt tantum stipendij cuiq; reddatur quanti penditur eius labor, cura, & functionis qualitas. Conclusio hęc compertior per superionem fit quàm vt alio pretereà egeat testimonio. ¶Tertia conclusio superioribus agnata. Personarum merita quibus publicę administrationes & munera demandantur, nõ sunt ęstimanda præcisè sicut in distributiua iustitia secundùm eorum absolutam cõsiderationem in ordine ad seipsos: sed respectu finis & functionis ad quam assumuntur. An scilicet sint ad subditos accommodi, & ad magistratum illum gerendum idonei. Ex his fit consequens, quòd si indigna sit assumptio huiusmodi classis hominum, non tam pensanda est iniuria quæ fit dignioribus, quàm illa quę fit ciuitati, vel genti cui talis persona præficitur, vel toti regno, si sint Regiæ curię, vel præsidentes, vel assistẽtes. Etenim sola (vt inculcanter repetam) populi necessitate instituti illi sunt honores, & stipendia decreta quæ illis obueniunt: & non propter personas ipsas quibus deferuntur: sicuti bona quæ per distributiuam iustitiam communicantur. ¶Ex hoc ergò consequitur quarta conclusio. Quando digni non obtinẽt istos honores & stipẽdia, acceptionis personarum crimen committitur, vinculumq; inde adeò restitutionis oritur: non tamen quæ facienda sit ipsis qui obtinere deberent, sed certè populo qui damnum accepit & incommoda. Hæc inquam conclusio ex superioribus liquidò patet: quia in populum tunc peccatur contra cõmutatiuam, quę militat sub legali vniuersaliq; iustitia principis. Licèt denegandum non sit quin cõtra iustitiam distributiuam iniuria fiat etiam & dignioribus: porrò qui cum illo intaitu literis virtutibusq; insudent, quodam pacto defraudantur. Bene enim consulteq; & Solon & Democritus aiebãt duo hęc diuina numina cuncta gubernare, præmium scilicet & pœnã, quibus ideo omnis respublica continetur. Secundum quos philosophos Vlpian. de Iusti. & Iure, lib. 1. Bonos, inquit, non solum metu pœnarum, verum etiam pręmiorum quoq; exhorta-

Prima cõclusio.

Secunda cõclusio.

Tertia conclusio.

Propter populi necessitatem instituti sunt magistratus.

Quarta conclusio.

Solon. Democritus

Vlpianus.

hortatione efficere cupimus. Illud tamen personarum qualecunq; ius non inducit restitutionis ligamen quæ illis sit facienda. Habet nihilo minus (vt dicebam) locum & in istiusmodi distributionibus personarum acceptio. Vt, verbi gratia, si Rex Salmantinos tantum ad publica munera accerserit aut ad alias præbēdas, ea tantum ratione ꝙ Salmantini sunt. Secùs autē si hoc argumento vteretur ad explorandum eorū merita. ¶ Sed roget quis fortè quænam merita librāda sunt & conquirenda tam in publicis magistratib⁹ quàm in alijs ministris inferioris ordinis: vt sunt scribæ, & alij huius classis, vtrùm sola eorum probitas. Hanc interrogationem pernecessariam hîc duximus, cuius ideo gratia hāc appendimus longiusculam meditationem. Statuitur ergò quinta conclusio. Nemo qui improbis est moribus, quacūque vel scientia vel prudentia, quæ potiùs in viro prauo erit astutia, præpolleat, ad huiusmodi prouincias est promouendus. Enimuerò artes quę solo intellectu confident, potest quidem vir nequam probè exercere: vt fidibus dulciter canere, pulchrè pingere, adfabrè sculpere: illam verò practicam quæ in iustitiæ administratione posita est, nemo nisi virtutum vniuersitate præditus exequi valet iustè. Cui⁹ ratio in promptu est quòd (vt. 6. Ethico. Arist. author existit) regere atq; imperare prudentię munus est: prudentia autem secum habet cunctas virtutes connexas: & potissimùm prudentia iudicis. Est nanq; (vt. 5. Ethico. docetur) iustitiæ custos: haud tamen iniquitates omnes reipublicæ exagitare potest, ac secūdùm leges vindicare, nisi fuerit virtutum omnium decore perornatus: nam qualis vnusquisq; est, talis sibi finis esse videtur: obidq; de officijs non potest quis iudicare bene qui malignè illis affect⁹ est. Quin verò (vt rerum vsu & experientia cōstat) corruptus animus non potest non æquitatem iustitiæ labefactare. Qua vtiq; de causa Aristo. Polit. 3. postquàm disseruit non idem esse, vt quis bonus sit ciuis, atq; vir bonus, exceptionem statim subdit: videlicet eum ciuem qui præsidens est & princeps virtutibus omnibus viri boni indigere. Quin age hac ratione. 5. Ethic. asseruit magistratum ostendere virum, quòd cùm virtutes reliquę hominem in seipso componant: iustitia verò ipsum ad alios ordinet, facilius est virtutes reliquas colere quàm iustitiam: obidq; non satis virtus dignitasque personę habetur explorata, quousq; magistratum ineat. Ad hæc cùm iustitiæ ministri membra sint principis, in ipsis debet suam ipsius pulchritudinem exhibere ciuiū oculis. Nulla enim de re certiùs perpenditur qualis sit princeps, quàm de ministrorū integritate aut corruptela. Neque enim quicquam illi aliud, seu diuinum ius spectes seu naturale seu humanū, arctiùs iniunctū est, quàm vt iustitiam custodiat: quæ non tam legum vi quàm ministrorū prudentia, & cum primis charitate & probitate custoditur, tuetur, & vegetatur. Adde quòd dū hominis iniquitas authoritate publica coarmatur, nihil esse reipublicę pestilentius potest. Ecquid enim iniquius atq; peruersius quàm eâdem authoritate quæ in custodiam iustitiæ diuinitùs creata est, in eius exitium & internicionem abuti? Quàm hæc omnia prudenter vnico verbo. 5. Ethico. Arist. conclusit: vbi iudicē pronuntiauit debere esse iustum ipsum viuens hoc est iustitiæ spiritu cuncta disponens. Quare leges vt sint ipsæ sanctissimæ, tamen sine recto iudice cadauera sunt defunctæ rationis. Præterquàm quòd dum subiectus populus videt iustitiæ custodem impunè delinquere, nō solùm iustitiam despectui habet, delinquendiq; ansam inde nanciscitur, verùm in odium virtutum pertrahitur, quam sic pessum ire videt. ¶ Inter iudicis autem vitia auaritia est pestilentius. Quod auct. Iustiniani, vt iudices sine quoquo suffragio fiant, disertissimè pandit. Vbi ait Imperator se non sufficere considerare & exponere quanta ex furto prouincialiū iudicum fiant pessima. Sanctissimum Oratoribus fuit, vt nemo in illum ordinem admitteretur, nisi in primis vir bonus esset, ac mox dicēdi peritus: quanto ergo Christianis hoc debet esse sanctius in iudicibus creandis? Scopum profectò optimè ille coniectauit Moysis socer, dum genero huiuscemodi consilium dedit, Exod. 18. Prouide ex omni plebe viros potentes & timentes Deum in quibus sit veritas, & qui oderint auaritiā: & cōstitues eos tribunos, & cēturiones, & quinquagenarios, & decanos, qui iudicent populum omni tempore. ¶ Huic autem propositioni sextam adhibeamus. Nō solùm præter morum honestatem sciētia, prudentia, & solertia, atq; in primis animi robur necessaria sunt ei qui sessurus est iudex, verùm etiā expedit nōnunꝗ eū qui non est tam ornatis moribus, alteri qui illis abūdat anteferri propter alias dotes quib⁹ præditus est, ad regēdū accōmodas. Atq; hoc suo gradu in inferiorib⁹ etiā ordinib⁹ ministrorū iustitiæ obseruādum est. Quin verò in magistratib⁹ nōnullis creādis & generis nobilitas æstimanda est, quæ non solum splendorem, verùm & authoritatis pōdus secum affert.

Quinta conclusio.

Ratio cōclusionis.

Illustratur saepis cōclusio.

Aristot.

Aristot.

Aristot.

Auaritia inter iudicis delicta primas tenet Iustinianus.

Iethro.

Sexta cōclusio.

Ad primum argumentū.

PER hæc solutum restat argumentū prius. Concluditur enim stipendia publica ministrorum iustitiæ, esse reipublicæ, vbi seipsa gubernat, atq; adeò regis vbi regnum est: nihilo minùs rex debet reipublicæ per iustitiam commutatiuam idoneos ministros propter tributa quæ illi contribuunt: quos si nō dederit, tenetur illi damna sarcire.¶ Sed ingerit se statim dubitatio secundi argumenti non facilis, an videlibet rex posit huiusmodi magistratus & officia vēdere. Obijcere se enim videtur statim verbo ipso venditionis: horribilis quædam turpitudo ac deformitas: quęstionem igitur opus est euoluere, de suisq; principijs deducere. Est enim diuus Thomas qui (vt legitur opusculo, quod inter sua est. 21.) interrogatus à fœmina Duce Brabātię an liceret illi huiusmodi officia vendere, vel mutuo à Baliuis & Officialibus aliquid certū recipere donec ex officijs suis eādem summā reficeret: respōdit, licère quidem, minimè tamen expedire aut decêre. In quam sentētiam Caietan. propendit in Sūma, verbo, vænalitas. At quia solutio quęstionis huius in diuersa extrema trahitur, dum alij existimant ex natura rei esse illicitam venditionem, ac si stipendia illa iuraq; officialium sua essent propria iure hęreditario acquisita vel acquirenda. Alij verò rem nimiū relaxantes eadem officia vænalia perinde arbitrātur, atq; prædiorum fructus. Mediam sententiam, nescio an falsus, constituere curabo: quæ subiectis conclusionibus patebit.¶ Prima. Si munia hæc, magistratus & officia per se nudè absq; circūstātijs, quę vsu veniunt speculatiuè tantum, vt aiūt, existimentur, scilicet vt verè dignis personis venderentur, qui iustitiam recta, bonaq; fide administrarēt, neq; vllum eis offerretur periculum petēdi quicquā aut recipiendi præter ius suū, nihil in se habēt quo minùs licitè vænalia sint. Probatur. Venditionis huiusmodi iniustitia aut inde existeret ꝙ spiritualia sunt, & ideo veluti ecclesiastica beneficia gratis cōferenda: impedimētū autē hoc palàm est nihil loci in præsentiarū obtinere: si quidē merè sæcularia sunt, Aut quia sunt bona communia, veluti prēmia eorū qui literis & probitate pollent, atq; adeò illis propter seipsos peculiariter debita, sicuti prouētus reipublicæ, vel sicuti in die iudicij bonis debentur præmia. Et hoc iam modò exclusum est: nimirum dum monstrauimus nō esse nisi stipendia & mercedē pro seruitijs & obsequijs eorū qui reipublicæ inseruiunt. Alia autē ratio nō apparet iniquitatis huiusmodi venditionis, si nullus aliarum circunstantiarū habeatur respectus: ergò est per se licita.¶ Secūdò & maioris claritatis gratia arguitur. Demus rem publicam quæ seipsam, verbi gratia, per consules regit. Illa facultatem habet & arbitrium cōstituendi ex suo ærario singulis magistratibus & officialibus stipendia, tanta vel tanta: ergò quando personam quamlibet huic aut illi officio deputat, cùm illa persona nullum prorsus habeat acquisitum ius, potest ei stipendiū vel augere vel minuere: ergò eâdem ratione poterit illi imponere in tributum quotam partem eiusdē stipendij quā soluat reipublicæ. Et eādē ratione potest illam quotā pretio taxare, atq; adeò officiū illi vendere.¶ Posset autem hanc nostram conclusionē quis hoc pacto inficiari: Respublica debet æqua iura cōstituere ciuibus quæ soluant officialibus. Verbi gratia, pro tali scripto tantū, pro sigillo tm̄, pro subscriptione &c. Quòd si pretium exuperat qualitatē officij, imperare debet ciuib⁹ minora iura: & ideo nihil eximere potest ab illo stipēdio, atq; adeò neq; illud vendere, sed remittere ciuibus. Porrò autē exceptio hęc & responsio nō eneruat argumētum nostrum. Enimuerò cōtingere potest vt expediens ac decens sit tanta iura imponere litigantibus ad resecandas lites atq; ad arcendos à tribunalibus ciues: vel quia illud est vnum iustum tributū pro republica. Hoc autē supposito fortè ex altera parte nimiū crescunt scribæ, verbi gratia, aut prætoris prouētus, ita vt pro dignitate personarum redundent. Illo ergò casu non video cur nequeat respublica in suā propriam vtilitatē quotam illorū stipēdiorum vertere, atq; adeò vel locare officiū, vel vēdere. Exēplū in hisce nostris scholis patet. Iura scribę ampla sunt, & aucta Vniuersitate decet illa persolui: factum est tamē plus nimio fructuosum officium: obidq; cōstituit Vniuersitas sibi capere iura illa, & tabellario certam cōsignare pecuniam. Profectò non video dū officium prouidetur, quidnā iniuriæ sit, illa cōditione ministrū suum recipere. Si vis tantū, sin verò, abi: alius accipiet. Quòd si hoc licitū est, licuit etiam totū officium cū sua amplitudine, vel locare, vel vendere.¶ Aliam verò pretereà exceptionem forsan quispiā obijciat. Esto respublica quæ per se regitur hoc posset, rex tamen non item: quoniā merus est dispensator officiorum. Et ideo non poterit quasi sua illa vendere, sed tenetur quasi reipublicę officia dispensare. Attamē obiectio hæc, nisi fallor, nullatenus cōclusionem nostrā expugnat. Rex enim nō taquàm dispensator, sed tanq̄ ipsa eadem respublica reputandus est. Enimuero nō est æstimādus tanquàm reipublicæ vicarius, sicuti Venetorū Dux, qui semper est è republica

Dubiū circa secundū argumentum. Argumentū à parte negatiua.

D. Th. interrogat⁹ a Duce Brabantiæ.

Caietanus.

Prima conclusio.

Probatio cōclusionis.

Argumentū princeps pro authore.

Obiectio.

Dilutio obiectionis.

Alia obiectio.

Soluitur dubitatio.

ca pendens: sed tanquam plenissimam habens potestatem reipublicę, eandem scilicet quam ipsa habebat. Sic enim expressè habet Lex illa, Quod principi. ff. de cōst. prin. Quod principi placuit, legis habet vigorem: vt potè cùm Lege regia quæ de imperio eius lata est, populus ei & in eum omne suū imperium & potestatē contulerit. Hac enim lege atq; hac de causa nō potest illum vllo pacto dimouere, neq; filios iure hæreditario regnandi expoliare, si illud semel illi cōtulerit, nisi vbi aperta tyrannide regnū pessundaret. Et tunc solo benefici o naturalis iuris quo vim vi repellere licet. Itaque regnum est suum sicut cuiusq; ciuis sua est domus: atq; adeò quæcūq; facultas & ius reipublicæ penes ipsum est: licèt nō respublica propter ipsum, sed ipse propter rempublicam sit institutus: & ideo omnia debet in publicū cōmodum referre. Hinc fit ꝙ magnates & domini qui sub ditione regia sunt non habeāt ex natura rei eandē facultatem officia vendēdi: quia Ducatus, verbi gratia, vel Marchionatus non censentur tanquàm per se respublica: neq; ad illū absolutè pertinēt iura quę subditi soluunt instituere, sed dependenter à rege. At tenentur ministros iustitiæ decenti stipendio conducere. Verum est quòd oppida & Vasalli sunt vera eorum possessio: & ideo si expedierit in bonum commune populi sui quotam aliquam eximere ab illis officijs, nulla esset iniquitas.

Qui possunt vendere hæc officia.

Sed est differentia inter regem & illos, quòd quicquid rex reciperet vel exciperet ab istis officijs reputatur esse in bonum publicum: siquidem illi incumbit regnum protegere sicuti si ipse esset respublica: secùs autē domini inferiores: non enim quicquid sibi vsurparēt ex huiusmodi officijs reputaretur cedere in bonū publicū, nisi ipsi ad tale bonū applicarent: puta ad reparationē murorū aut pontium. &c.

Discrimen inter regem & alios proceres reipublicæ.

Igitur nullam iniustitiam deprehendere inde valeo si dum rem nudè speculemur, rex iura officialium pro bono publico venderet: vt pręturam, verbi gratia, aut scribæ officiū suis aulicis donaret, qui possent alios substituere à quibus aliquā partem susciperent, si fructuū vbertas id ferret: dum modò cunctis incōmodis bona fide obuiaretur: scilicet vt qui officiū administrarēt digni essent, neq; fraudes neq; latrocinia facerent, quibus pretiū quod impēderant corraderent. ¶ Secūda cōclusio. Si res hæc nō ita speculatiuè, sed practicè & per applicationem ad vsus atq; ad effectuum absurditatem, qui fermè necessariò inde sequuntur, consideretur: nō solùm nunquàm aut expedit, aut decet: verùm secundùm moralē prudentiā neq; licet. Conclusio hæc multis modis demonstratur. Primùm eo ipso quòd officiū res sit venalis, non penditur persona cui venditur meritis, sed pecunia: quo nihil potest iniquius esse. Obueniunt enim tūc plurimùm magistratus viris ambitione & auaritia corruptis, sanguine infimis, absq; prudentia & literis: quo nihil in republica pestilētius est. Prꝫterquā ꝙ magistratus inde vilescunt. Mox & hac ratione via sternitur ad diripienda ciuiū bona: nam eâdem de causa auaritiæ vitium palliatur. Etenim qui gratis officiū receperūt, nisi impudētia insignes fuerint, nō audent vltra suum ius pro suo ministerio petere: qui verò coēmerūt, occasionem, saltem fucatam habent dicēdi ꝙ quę priùs emerant, vendere iure possunt ad redimēdam vexationem suam. Quanuis re vera nullam habeant excusationem. Nam cùm iura taxata sint, sua culpa est si officiū emūt, ex quo legitimè nō possunt & pretiū & victum cōficere. Quòd si officiales huiusmodi & iustitiæ ministri repetūdis pecunijs ac rebus, quas cōtra ius extorquent, sint populo graues, quo modò audebit qui læsus est principem aut dominū cōquesturus adire? imò quomodò dominus nō erubescet ministrū corripere, à quo ipse pecuniam priùs expressârat, quā ille à plebe deprædatur? Existit prętereà & aliud damnū quòd huiusmodi venditiones afferunt: porrò quod homines diuertit ab alijs artibus quas exercere possent vt splēdidiùs de rapina viuāt. ¶ Prætereà & leges ipsæ & iura hac ratione violantur & pessum eunt. Nam scriba, aut prætor, aut quiuis alius officialis qui pretiū empti officij extorquere debet à miseris ciuibus, quònam putas modo nō violabit fidem suam? quā non iniuriam intentabit, vt miserorū pecuniā emungat? ¶ Præter hæc demum, quando hæc scilicet cuncta cessarent, cū princeps inferioresque domini pro stipendijs quæ à populo recipiunt, iustitiam administrare teneantur, ita se gerere, vt nō solùm nō eam gratis administrēt, verùm neq; contēti litigatorum cōtributionibus pro ministris imperare: nouū quoq; lucrum ex administratione iustitiæ sibi extorqueant: profectò non potest culpę absurditate vacare. ¶ Hęc oīa sanctissimè Imperator Iustinianus in Authē. illo aureo, Vt iudices sine quoquo suffragio fiāt. quo maximè ambę nostræ cōclusiones irroborant, luculētissimè disseruit. Illic ēm persanctè iubet, vt personę quę publicis officijs addicūtur, singula sine mercede percipiāt: nihil omnino dātes neq; occasione suffragiorū. Verba sunt Authētici. Tamen in causam nō adducit quòd illa, natura sua vēdibi

Secunda cō clusio.

Ostenditur conclusio.

Authenticū aureum Iustiniani.

dibilia nō sint, sed omnibus, inquit, manifestū est: quoniam qui aurum dat & ita administrationem emit, non hoc solùm, sed & aliud extrinsecùs addit amplius occasione commodi. Et sic vno principio illicito dato, multæ subsequuntur rapinæ. Legitur prætereà iure cōmuni eadem prohibitio. l. Hæc lex. ff. ad. l. Iuli. de ambi. Quapropter & secundùm ius commune Catholici Hispaniarum Reges lege etiam prohibent (vt inter eorū Pragmaticas extat) nè electiones officiorum & potissimùm scribarum, pretio fiant: eademq; Pragmatica, authoritate etiam Inuictissimi Cæsaris confirmata est.

Reges Catholici.

Cæsar.

Tertia conclusio.

¶Tertia conclusio. Cunctis alijs hoc esset pestilentius decorem reipublicæ turpiùs offendens, atq; adeò scandalosum si iudicatus vēderentur, aut loca eorum qui regi sunt à publicis consilijs: vt audiui in quadam prouincia extra Hispaniam fieri: nam inde præsentissimum periculum existeret iugulandi præuaricandique omnia iura. In locis autem Senatorum vēdendis, quos vulgò Rectores vocāt, eò minus absurditatis apparet, quòd non vsq; adeò sunt iustitiæ administratores. At verò quia & vrbē suo ordine regunt, & multa publica munia gerunt, aliaq; dispēsant, & nonnunquam in cōsilium iustitiæ adhibentur: non potest nō esse incongruum, si non meritorum sed pretij æstimatione eligantur.

Quæ officia turpius vendantur.

¶Hoc autem est hic apprimè considerandum, quòd etsi necessitas, legis nescia, principem quādoq; compulerit huiusmodi loca diuendere: emptores tamen neque vllus alius vendendi ius habet. Hoc enim esset munus eligēdi senatorem vsurpare: quod rex nemini committit. Quapropter nisi facultate regis obtenta, ad quem electio pertinet, nemini licet quātouis pretio emerit, in alterum, vel nummis vel gratis transferre. Neq; translatio, nisi pòst regis assensu rata haberetur, vllius esset valoris. Quòd si quis à rege facultatem transferendi locum suum petierit, non explicādo venditionem, arbitror sic peccare vēdendo vt ad restitutionem pretij teneatur: quia nemini fas est vendere nisi regi. Vbi autem rex eandem largiatur facultatem, cessat restitutionis obligatio: non tamen ratio peccati: postq̄ venditio non fit in bonum publicum. ¶Subiecerim prætereà quartam conclusionem: Senatores vrbium, quibus concessum est scribarum functiones eligere, non solùm propter incommoda quæ secunda ac tertia conclusione expressa sunt, nequeunt vllo pacto pretio suffragia vendere, verùm naturæ & conditioni suæ functionis illud repugnat. Itaq; etsi regi iuxta tenorē primæ conclusionis aliquando fortè liceret, illis tamē nequāquam pretiū recipere fas est. Ratio est, quia ipsi non sunt in quos respublica potestatē publicā transtulit, veluti in regem: sed sunt meri dispensatores, & ex priuilegio simpliciter electores: quorum ideo singulariter talem ausum cohibet Pragma. illa regni citata. Ex quo fit vt neq; possint stipendia iuraq; scribarum per modum pensionis dispertiri: aut cogere scribam vt tātum alteri soluat. Ità enim solet inter istos senatores conuenire: Eligamus tuum hominem, qui tamen meo aliquid rependat. Re vera nō auderē tutas asserere talium conscientias: hoc enim est pretio æstimare suffragium. Quapropter tota pecunia restituenda est electo scribæ, tanq̄ per iniquitatē extorta.

Pragmatica Regni.

Quinta conclusio.

¶Quinta postremaq; nostra conclusio sit. Inter hos oēs iniustissimè ac fœdissimè ecclesiastici Antistites huiusmodi munia vēnū dant. Nā præter absurda quæ superiùs numerata sunt, scandalo Christianos oculos offendūt. Gratis enim acceperunt, gratis dent: nō solùm spiritualia, sed sæcularia quæ ad custodiā spiritualiū instituta sunt. Haud equidem me latet, neq; verò negauerim, quin aliqua iura & munera Antistitibus obuenire possint quę antiquissima cōsuetudine bona fide firmata sunt vt cap. statutū. Clem. de electio. adnotatur: vbi habetur, quicquid emolumēti episcopo prouenerit ex iurisdictione & sigillo curiæ Ecclesiasticæ vel sæcularis: futuro successori fideliter reseruandū. Neq; denegandū quin fortè litigantibus etiā in curia ecclesiastica æquum sit aliqua minutissima iura imperare ad obuiādum litibus. Id tñ multò est moderatiùs faciendum q̄ foro sæculari. Fieri enim nō potest citra scandalū, imò forsan neq; citra iniuriā vt sigilli prouentus & subscriptionū tam immodici sint: cū illa testimonia, si ampli episcopatuum fructus spectentur, episcopi videātur gratuitò debere subditis. In illos enim multò vehementiùs militat argumentū superius, ꝙ cum gratis debeāt administrare iustitiā, cōtenti sint exiguam pecuniam pro ministris à litigantibus extorquere, absq; eo ꝙ inde sibi aliud lucrū augeant. In calce deniq; quæstionis postremū hoc verbū adhibuerim, ꝙ auctiora iura litigātium vel imponere vel dissimulare & permittere eo intuitu vt officium pluris vendatur, scelestius esset iniustitiæ crimen. ¶Ex his ergò solutū restat argumentum secundum.

Ad secundū argumentū.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm in iudicijs dicundis interuenire possit personarum acceptio.



Ost hæc quæ de magistratibus, deque alijs reipublicæ muneribus, atque adeò de iudicatibus instituendis ac dispensandis dicta sunt, consequitur in hoc quinto articulo vt examinem an etiam in iudicijs dicundis crimen quoq; acceptionis personarum committi accidat. Videtur enim nullum illic locum attingere. Nam dictum est vitium hoc iustitiæ distributiuæ contrapugnare: dictio autem iuris ad iustitiam cõmutatiuam pertinet, siue illam partem spectes qua inter particulares personas æquitas seruatur, vt quisq; quod contulit recuperet, siue alteram malorum vindicatricem quæ ad æqualitatē vlciscitur mala, vt suprà quæstione proxima declarauimus. ¶ Præterea secundò arguitur. Arist. 5. Ethi. præcipit vt iniuriæ magistratibus irrogatæ acriori animaduersione vindicentur, quàm quæ in personas inferioris classis inferuntur. Et Ecclef. 4. iubetur, In iudicando esto pupillis misericors. Vtraq; aūt præceptio videtur personas respicere: non ergò in huiusmodi, personarum acceptio vitium æstimatur. ¶ Tertiò si in iudicijs acceptio personarum versari posset, nunquàm deberet quicquā illuc admitti quod ad gratiam attineret: nā certè cùm iudex gratuitò quidpiam concedit alteri partium, videtur personæ respectu illud facere: consequens tamē falsum apparet: nā primùm videtur ratio postulare vt vbi iudici cōpertū est innocētem dolo malo deferri, possit in eius fauorē multa, tū indulgere, tū dissimulare, quæ in fauorē nocentis nō posset legitimè. Adde quòd & extra hunc casum in arbitrio iudicis apparet esse positum vt infra latitudinem iuris possit terminos quandoq; protendere, quandoq; perstringere hisq; & alijs modis, & parti vni præ altera fauere in his quæ lex non vetat. Et tertiò, supremus princeps potest vitam nonnunquam vni reo donare, quā alteri simili denegat: esto vterq; cōdemnatus esset capitis. ¶ Quartò demum arguitur. Occurrit nōnunquā ius dubium de quo varie inter doctores opinatur: tùnc ergò facultatem videtur iudex habere vt amicitiæ causa nūc secundùm vnam opinionem sententiam ferat, pòst verò contrarie secundùm alteram, intuitu etiam personæ: ergò personarum acceptio non semper est in iudicijs illicita. ¶ In contrarium autē est illud Prouerb. 18. Accipere personam in iudicio non est bonum.

Primum argumentū à parte negatiua. *Argum. 2.* *Argum. 3.* *Argum. 4.*

Væstio hæc facilis expeditionis est: porrò quæ vnica absoluitur cōclusione. Acceptio personarum iudicijs dicundis sæpenumerò committitur: eademq; scelus est, & immane crimen. Probatur. Iudicium est recta iudicatio iusti atq; iniusti, puta qua rei dūtaxat causis, syncera & candida ratione perpēsis, æqualitas tam inter personas quæ per dationem & receptionem inæqualia habebant cōstituitur, quàm inter crimina atq; supplicia. Hoc autem iudicium corrumpi cōsueuit quoties nō ad causam, sed ad personam, eiúsue preces aut pretium, aut ad odiū vel fauorē conijcitur oculus: sed hoc est personam accipere seu respicere: potest ergò tale vitiū in huiusmodi iudicatus obrepere. Quocircà præiudiciū inde nomē trahit, q iudicium ante causarū legitimā cognitionē præcipitatur. Immanitas autē huius criminis inde proditur, q cùm iudex (vt. 5. Ethic. author est Aristo. vnde id Cicero lib. de Legib. desumpsit) custos sit vsq; adeò iusti, vt eūdem iustitiam ipsam appellauerit animatā: nulla esse potest portētosior peruersio, q̄ à iudice iustitiam corrumpi. Est enim perinde ac si ipsa se iustitia suis manibus dilaniaret, aut certè si ratio ipsa cōtra seipsam ageret. Debet em̄ iudex (vt ibidem ait Cicero) non vt homo, sed vt ratio dominari: vtpote ad quem ita concurritur, vt ad viuam ipsam rationem, atque adeò ad loquentem æquitatis normam. Ob idq; (vt in art. 1. ex eodem Aristotele dicebamus) neq; admittenda est in iudicium ratio illa cōmouēdi affectibus iudicis animum, neq; ille debet nisi clausis corporeis oculis iudicare: nè personarum aspectus eum commoueat. Tātum abest vt vel aures precibus, vel largitionibus manus ei liceat aperire. Quapropter nulla est bene instituta respublica, in qua nō sint acerrimę pœnæ in iudices decretæ, qui largitionibus vitiari se corrumpiq; sinunt.

Vnica conclusio. *Probatio cō clusionis.* *Iudiciū q̄d sit.* *Immanitas criminis huius.* *Aristot.* *Cicero.*

AD primum ergò argumentum respondetur cum D. Thoma, quòd iudicium, si rē ipsam iudicatam spectes, vtriusq; iustitiæ rationi commune est: potest enim iudicio definiri & quemadmodum bonorum communiū faciēda sit restitutio, & quo quisq; pacto aliena repenset: sed tamen si formam cōsideres, & ipsa etiam iustitia cōmutatiua imaginem quādam distributionis gerit: quatenus iudex ab altero capit quod alteri tribuit: & ideo illic potest acceptio personarum latitare. ¶ Secundū autem argumētum iam superiùs dilutum est: nam acerbior vindicatio iniuriæ, principi magistratuíve illatæ nihil cum acceptione personarū habet cōmune: imò cùm personæ dignitas quantitatē iniuriæ augeat: ęquitas est, vt suppliciū cumulatius sit. Sentētia vero Ecclesiastici per alteram Exod. 23. moderanda est. Debet enim iudicem cōmiseratio pauperum nonnu-

Ad primum argumentū. *D. Thomas.* *Ad secundū argumentū.*

nonnihil mouere: hoc tamen intra iustitiæ limites: nempè vt tanta sit misericordia in pauperem, quãta sufficit eum à potẽtia diuitis protegere. Sed quia potest etiã cõmiseratio exorbitare, admonemur Exod. 23. Pauperis quoq; nõ misereberis in iudicio. ¶Solutio autem tertij argumenti meditatiorem desiderat considerationem: haud enim dubium est quin vsq; ad gratuita valeat nonnunq̃ inserpere personarũ acceptio. Gratuita nanq; appellamus illa quæ iudici iure licent. Sunt autẽ huiusmodi nõnulla: nempè quæ cùm lege non sunt determinata, suo arbitrio relinquũtur. Igitur ad primum membrum illic designatum respondetur primùm ꝙ re dubia an accusatus, innocens sit, nõ licet iudici in eius fauorem contra tenorem iuris propendêre: tum ꝙ aliàs periculo se errandi exponeret: tum etiã ꝙ esset ansam iudicib⁹ porrigere ad libitum suum arbitrandi, ac subinde callide innectendi fraudem. Vbi verò rei innocentia in propatulo illi sit, non solùm poterit, sed enim decebit in gratuitis, quæ iure non sunt cohibita, innocenti q̃ fieri maximè poterit, citra scandalum tamen, fauere. Non tamen liberum illi erit legis necessaria prætermittere aut dissimulare: propterea ꝙ cùm sit legum custos, debet secundùm allegata & probata iudicium ferre. ¶Adiecerim tamen huic secũdam propositionem, ꝙ prætermittendo aut violãdo iura in fauorem manifesti sibi innocentis, licèt delinquat & nonnunq̃ mortaliter, tum cõtra officium suum legem præuaricando, tum etiam propter scãdalũ: ad restitutionem tamẽ nequâquã tenetur actori: quia nihil quod suũ esset illi abstulit. ¶Tertia propositio. Nunq̃ neq; in gratuitis inclinare liberũ est iudici contra innocentem: hoc enim esset iniquitatem fouêre. Atq; verò vbi iustitia vtrinque dubia sit, tunc non est apertum vitium in his quæ merè sunt gratuita alterã partiũ alteri anteferre: dummodo citra scandalũ fiat: & citra alterius damnum. Nam si in fauorẽ amici tẽpus probationis, aut alios terminos prorogauerit, vt alter expensas maiores faciat, aut tẽporis diuturnitate lassatus lite abeat, iniuria est. Quòd si gratuitum huiusmodi beneficium pecunia vẽdat, hoc quidem, preterq̃ ꝙ semper est iniquum, insigniter fœdum est. Quin verò addiderim, nisi id quod lege conceditur temperatissimè fiat, illico in acceptionẽ personarũ vergere. Quòd si contrà arguas, huiusmodi vitiũ non existere nisi contra iustitiam: id negatur: imò & contra æquitatẽ cõmittitur: & iniquitate non caret ꝙ gratuita omnia in fauorem vnius partis cõgerantur: restitutio autem non habebit locum nisi vbi lex cõcutiatur. ¶Ad tertium deniq; mẽbrum respõdetur, neq; carere semper acceptione personarum vbi princeps gratis quibuspiã condemnatorum vitam, aliúdve suppliciũ remittit, quod similimis denegat. Enimuerò quãuis non iustitiæ rigor, æquitas tamen violatur, atq; id cõsideratius prælatis præfectisq; Ecclesiasticis, & maximè in religionibus animaduertendũ est, nè in legũ dispensationibus etiã quę iure illis licent, aut in pœnis relaxãdis sint personarũ acceptores: nam profectò & in his quoq; culpa hæc obrepere assolet. ¶Ad quartum argumentum eodem fermè pacto respondetur: haud enim dubiũ quin & vsus ille impingere possit in acceptionem personarũ. Igitur in primis necessarium semper est, sententiam secundum probabiliorẽ opinionem subscribere, etiam si altera sit probabilis. In speculabilibus nanq; scholarũ disputationibus nullũ inde cõflatur periculum ꝙ quispiam minùs probabilia ingenij gratia defendat: in practicis verò quæ aliena iura respiciũt, nefas est iudici infirmiorem opinionẽ sectari: sicuti & medico in practica ex qua salus pendet infirmi: ac multò magis Theologo in his quę sunt fidei. Quin verò iudex aliter faciens, restitutioni fieret obnoxius. Ex quo fit, pessimè sibi cõmuniq; bono consulere iudices, atq; etiam medicos, qui postq̃ semel vnam opinionẽ imbiberint, nulla ratione possunt ab illa dimoueri: cùm tamen nè iniuriam alijs intentarent, posthabere tenerentur honorem proprium: & ad alterã, cùm primùm probabilior appareret, commigrare. ¶Secunda propositio sit: Vbi pariles esse omninò contigerit opiniones, nõ est apertum scelus nunc vnam nunc alteram opinionem amplecti: vix tamẽ carere potest scandalo. In his autem cunctis vigilanter cauendum est, nè vel amicitia vel quicunq; alius affectus caliginẽ intellectui offundat, vt eam opinionẽ probabiliorem iudicet, quã pro sua libidine mallet.

Ad tertium argumentũ. | Ad primum membrum. | Prima propositio. | Secunda propositio. | Tertia propositio. | Obiectio. | Dilutio. | Ad tertium membrum. | Ad quartũ membrum. | Prior propositio. | Posterior propositio.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm in priuatis honoribus deferẽdis interuenire possit personarũ respectus.



NOn satis est de publicis communibusq; honorib⁹ dixisse, nisi in hoc sexto articulo de illis etiã sermonẽ subijciamus, qui à priuatis personis sibi inuicẽ deferũtur. Videtur enim nulla in his posse vsu venire personarum acceptio. Enimuerò cùm hoc vitium solius sit iustitię inimicum, videtur non

Primum argumentum

non protendi vsq; ad gratuita: qualis est vrbanitas & comitas in mutuis honoribus. Quoniã si quis dignis honorem deferat, nemini iniuriã facit: dum tamen eosdem honoris nutus ac titulos erga indignos quoq; vrbanitatis gratia ostendat. ¶Secundò arguitur. Etsi honor, vt omnis philosophia proclamat, soli debeatur virtuti: tamen multi sunt praui quibus honor lege defertur: vt prælati, parentes: senes & illustres: etiam si corruptis sint moribus. ¶Contra hæc nihilo minus nos Iacobus. 2. cap. suæ Canonicæ, sub hisce verbis instituit: Si introierit in conuentum vestrum vir aureum annulum habens in veste candida: intrauerit autem pauper in sordido habitu: & intendatis in eum qui indutus est veste præclara. &c.

Argum. 2.

HAnc quæstionem ob hunc præcipuè locum Iacobi submouimus, vt exploremus quale peccatum sit indignis personis ob humanas secularesq; causas honorē exhibere. ¶Sit ergò prima cõclusio. Etsi honos reuerentia sit cuiq; ob suam excellentiam exhibita, tamen id cui propriè & singulariter honor debetur, est virtus. Huius sententiæ. 4. Ethic. cap. 3. author est Arist. vbi ideo subiungit, honorē, maximum esse externorū bonum quo re vera solus bonus dignus est. Atq; eandē ob rem, lib. 1. docuerat à viris probis elegantes honorem expetere in testimonium virtutis. Ob idq; honor à voce, honestū, descēdit: honestas autem vni competit virtuti. Quapropter Romanus ille Marcus Marcellus eã lege Honori in media vrbe templū erexit, vt nemini illuc nisi per ædes Virtutis pateret aditus. Et de Christo præcinit regius Psaltes: Gloria & honore coronasti eum Domine. Et Paul. 1. ad Timo. 1. Regi sęculorū, immortali. &c. honor & gloria. Atq; eisdē duobus membris Rom. 2. sempiternæ illius fœlicitatis qualitatē expressit dicens: His qui secundùm patientiam boni operis, gloriã & honorē. ¶Secunda conclusio. Nihilo secius præter virtutem sunt quoq; aliæ excellentiæ, quarū ob causas hoc sæculo mortalibus honores debentur: nempè primum propter diuinã repræsentationem: veluti principibus & magistratibus qui Dei personam gerunt. Vnde Aristo. eodem loco. 4. Ethi. cap. 3. honore digni cēsentur, qui in potestatibus sunt constituti. Et lib. 5. cap. 6. Honor est merces & præmiū magistratus. Eundemq; dominis serui debent: iuxta verbum Pauli ad Timoth. 6. Quicunq; sunt sub iugo serui, dominos suos honore dignos arbitrentur. Mox debetur honor in testimoniū alienæ virtutis. Qua ratione honoramus illustres & sanguine ingenuos: quippe quorū maiores arbitramur virtutis gradibus sublimem conscendisse locum. Et multò iustiùs parentibus qui nos genuerūt, & senibus: Nam Leuit. 19. præcipitur. Coram cano capite consurge: &, Honora personã senis. Tametsi legamus Sapientiæ. 4. Senectus venerabilis est, non diuturna, neq; annorum numero computata. Cani autem sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita est immaculata. His igitur honorem deferre, etsi virtus eisdem absit, nulla est personarum acceptio: quia causa non deest honoris. Quocircà Prouerb. 26. sicut qui mittit lapides in aceruum Mercurij, ita qui tribuit insipienti honorem. Id quod non modò. S. Tho. verùm & alij sui ordinis egregij authores sic interpretantur, vt aceruus Mercurij calculorum cōgeries censeatur, quibus in subducendis rationibus dati & accepti negotiatores vtuntur: proptereà quòd eiusmodi rationū Mercurius habebatur Deus. In huiusmodi nanq; supputationibus pro libito, imò casu vt manui occurrerit, lapillus qui modò valet vnum, instituitur in denarium, ac subindè vt cētum valeat aut mille. Sic licèt quispiam absq; meritis ad magistratum euehatur, locus tamen facit eum honore dignum. Tametsi secūdùm Hebraicam lectionem sensus longè sit diuersus. Habetur enim apud Hebręos. Sicut qui mittit lapidem in palma fundæ, videlicet vt vi eum sursum contra eius naturam eijciat: sic qui insipienti, hoc est meritis vacuo honorem tribuit. ¶Tertia conclusio, quæ mentis Iacobi interpres sit. Et si diuites ratione loci honorare quem in republica sublimem habent, officium sit: tamen intuitu tantùm diuitiarum eisdem honorem deferre, peccatum est acceptionis personarum. Prior pars tum ex superioribus colligitur, tum etiã & Aristo. assertio est. 4. Ethicorum cap. 3. vbi coniunctim affirmat honore dignos censeri eos qui in potestatibus sunt, & diuites. Secunda tamen particula asseritur à Diuo Tho. 2. 2. q. 63. arti. 3. vbi tamen nullã subiunxit causam quàm quòd ei elici videtur ex verbis Iacobi, licèt quotli. 10. ár. 12. emūctiùs eam exponat. Sed re vera neq; ratio deest naturalis quę illi patrocinetur. Enimuerò diuitiæ seorsum existimatę nullam præ se ferunt excellentiam honore dignam: honorabile enim & laudabile (vt. 1. Ethicor. cap. 12. Aristot. differit) penes hoc differunt, quòd sola illa quæ sunt per se bona, quippe quę honesta dicuntur, honore sunt digna: vtilia verò, sunt illa quę nō per se, sed ad aliud relata, bona sunt: & ideò laudari quidē possūt: honorari verò, nō itē: diuitię autem nihil boni obtinent præter vsum. ¶At verò expedit acerbitatem

Prima conclusio.
Aristot.
Marcus Marcellus.
Paulus.
Secunda cõclusio.
Aristot.
Paulus.
Explicatur locus Prouerbiorū elegantissime.
Altera explicatio iuxta elegans.
Tertia conclusio.
Prior pars probatur.
Aristot.
Posterior pars probat.
D. Thomas.
Aristo.
In quo differūt laudabile & honorabile.
Tēperat

posterior pars conclusionis. bitatem conclusionis temperare. Intelligenda quippe est non de his extrinsecis quibuslibet honoris signis, sed de veris honoribus. Honor enim legitimus est quãdo signa hæc extrinseca, vt capitis detectio, & humiliatio, tanq̃ testimonia exhibentur intrinsecæ existimationis: atq; hæc esset personarũ acceptio: videlicet si diuiti aliorũ omnium meritorũ vacuo, taliter ex animo haberemus honorem. Et hoc est q̃d Iacobus cõdemnat. Vnde subdit, Nõnne iudicatis apud vosmetipsos, scilicet dum pauperibus diuites præfertis, & facti estis iudices cogitationum iniquarũ? Ecce ergò peccatũ, iudicare diuitem ob suas diuitias pauperibus vera dignitate præstare. Ostẽdere autẽ diuitibus extrinsecùs citra internũ iudicium talia signa, vt loco cedere, caput aperire, inuitare. &c. nullam habet rationem culpæ: sed est triuiali vrbanitati conniuere. Quod nisi faceres, insolens habereris. Vnde Augustini glossa ibidem, Si hãc distantiam sedẽdi & standi ad honores Ecclesiasticos referamus, vt diuites pauperibus (in conferendis scilicet sacerdotijs) anteferantur, non est, inquit, putãdum leue esse peccatũ. Et infrà: Si autem de quotidianis consessibus loquitur, quis non id peccat? Non tamen peccat nisi cũ apud semetipsum intùs ita iudicat, vt ei tanto melior quanto ditior videatur. Hoc enim videtur significasse, subdendo, Nõnne iudicatis apud vosmetipsos. &c. Hæc in glossa.

Augustinus. Explicat planelocus Diui Iacobi.

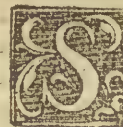
Ad primum argumentũ. AD primum ergo argumentum respondetur primò q̃ nõ est in gratuitis habendũ, sed contra iustitiam interpretãdum, q̃ diuites vel alios quoslibet in quibus nihil virtutis aut legitimæ excellentiæ existit, quispiã animo reputet secundum rei veritatẽ alijs anteferendos, qui virtute pollent, aut alia dignitatis excellentia. Secundo, & hoc quoq; mente speculandũ est, q̃ in gratuitis honoribus acceptio contingere potest personarum. Nam illos honoris titulos qui dignis debentur, sic euulgare ac demittere vt indignis quoq; asscribantur, nõ caret iniuria quæ dignis irrogatur. Enimuerò cũ honor in excellentia consistat, quando honoris nomen ex æquo in commune omnibus inuulgas, facis tunc illud nõ esse honoris nomẽ, ac subinde dignos iure suo depellis. Verbi gratia, si eodem titulo & Antistitẽ salutares quo simplices sacerdotes: eodemque magnatem atq; plebeium, magistrum ac discipulum, nobilem & ignobilem. ¶Secundum autem argumentum conclusio secunda abundè dissoluit.

Ad secundũ argumentũ.

Anverò regi honores pro libito inter ciues impartire liceat, & quartus partim articulus declarauit, & subsequens id faciet plenius.

ARTICVLVS. VII.

Vtrùm in tributis exigendis peccari possit acceptione personarum.



SVperest postremò in hoc. 7. ar. de tributis verbũ adijcere, Vtrũ & in illis quoq; vsu venire possit personarũ acceptio. Existit enim à parte negatiua primũ argumẽtum. Acceptio personarum in bonorũ distributione committitur: tributorum autẽ exactio bonorum cõmunium collectio est & accumulatio: potiùs ergò (vt nomen sonat) est cõtributio q̃ distributio. Atq; adeò illic nulla esse videtur personarum acceptio. ¶Secũdò arguitur: Cap. licet multũ. extrà, de cẽsib. iubetur rationẽ haberi cæci, nè tributorũ iugo affligetur: & ff. eodẽ tit. l. ætatem. sancitur quoq; & ætatẽ esse cõsiderandã. Nempè vt neq; pueri, neq; senes cẽsus soluãt. ¶Et tertiò arguit. Nobiles tributorũ exactione liberantur, quos rex pro suo arbitratu creare potest: ergò acceptio personarũ non est in huiusmodi tributorũ exactionib⁹ illicita. ¶In contrariũ tamen est q̃ principes populũ tributis vexãtes, neq; tã ob causas legitimas q̃ propter odia vel fauores eadẽ exigentes, non solũ apud philosophos & sæculares historiographos, verùm & in sacris pessimè audiũt. Hanc enim ob rẽ (vt. 3. Reg. 12. sacra refert historia) Roboã maxima fuit regni portione mulctat⁹, quòd præ patre suo moliebatur plebi graue iugum imponere.

Primum argumentum à parte negatiua.

Argum. 2.

Argum. 3.

Roboam.

QVàm plurima tributorum nomina iuris prudẽtes multiplicãt: quæ inter alios Syluest. sub verbo, Gabella, propemodũ cõnumerauit: vt pensio, quæ dicitur à pendendo, hoc est soluendo: guidagium. &c. Quatuor tamẽ ad rem spectantia huc accersiuimus. Primum est cẽsus, quod à censendo deriuatur: eò q̃ recẽseri facultates debẽt quò inde tributa ꝓ earũ ratione soluant: vt habetur. l. forma. de cẽsib. At verò vt peculiare nomen sit ab alijs distinctũ, pẽsionẽ illã singulariter significat, quã ciues viritim pro capite principi pendũt. Hoc em̃ est de quo Iudæi Christũ sciscitabant, vbi quęrebãt, an liceret Cęsari cẽsum soluere. Tributa em̃ quę pro defensione & gubernatione reipublicę imperabãt, nihil tribuere recusabãt: sed illud quod iugũ subiectionis designabat, à qua ipsi se liberos arbitrabant tanq̃ filij Abrahæ. Vnde alibi, Nos filij Abrahæ sumus, & nemini seruiuim⁹ vnquã. Huiusmodi aũt cẽsus inter Chrianos principes nõ est vsu frequens, eò q̃ ad superbię tumorẽ potius & ad auaritiæ si

Syluester.

Quatuor tributorum nomina. Census.

Quod tributũ erat à quo se Iudæi exonerare cupiebant.

tus

tim attineat, quàm ad publicorum sumptuum necessitatem. Satis nanq; se ciues subditos pro fitetur, cùm alia iussa capessunt. Illam ergò ob causam Cæsares describi orbem iubebant. Vnde Dauid (vt 2. Reg. 24. memoriæ proditum est) inde tā acerbas dedit pœnas numerati populi. Atq; huc referebatur quod Christus interrogauit, Cuius est imago hæc? scilicet numismatis, quasi solùm in signum subiectionis & adorationis Cęsaris, illud exolueretur. ¶ Tributum autem (vt nomen ipsum sonat) à tribuēdo seu contribuendo dicitur: eò ꝙ quisq; stipē tribuat. Et quoniam antiquitùs illa stipum cō tributio non fiebat nisi ad alendum publicum militem, inde etiam stipēdium deriuatum est. Vtrunq; habetur lege, A ger. ff. de verb. & rer. signif. Differt. ergò tributum à censu tam ratione materiæ ꝙ ratione finis. Tributum enim de terræ nascentibus in subsidium regis vel rei publicæ contribuitur: census verò de capite ad profitendam subiectionem. ¶ Tertium autem genus pensionis est vectigal, ab vtroq; differens fine pariter & materia. Soluitur enim de mercimonijs quæ vehuntur negotiationis gratia, ad murorum, pontium, aliorumq; id genus publicorum operum refectionem. Dicitur ergò à vehendo vectigal, idemq; à portu, portorium: quia portitori soluitur. Quare in oratione de prouincijs consularibus vtrunq; Cicero coniungit, vectigal ac portoriū: indeq; Hispanè Portazgo. ¶ Quartum tributum est pedagium, materia idē vectigali, quia ex mercimonijs soluitur: fine tamen distans: quia custodiæ viarum, quæ latronibus aut hostibus sępiūtur, dicatum est. ¶ De his ergò cunctis sit prima conclusio. Hæc omnia pensionum genera si ob prædictas causas imponantur, iustæ sunt, debenturq; adeò principibus à ciuibus in conscictia, iuxta verbū Pauli ad Ro. 13. Ideo necessitati subditi estote, nō solùm propter irā, sed etiā ꝓpter cōsciētiā. Ideo em̄ & tributa præstatis: ministri em̄ Dei sunt. Reddite ergo omnibꝰ debita: cui tributū, tributū: cui vectigal, vectigal. Et refertur ad hoc propositum in decreto Augustini, extrâ, de censib. c. Omnis. Adiecit ergo Paul. Dei esse ministros: vt intelligamus ab eius numine deriuari legem soluendi tributa ad alendos principes. At verò (vt illic bene Diuus Thomas adnotauit) nihil in præmium debent expetere: sed solùm ad sustentationem status & necessarios sumptus. Nam (vt ait Arist. 5. Ethic. cap. 6.) proprium præmium principis est honor, quo qui non est contentus, tyrannus est. Honorem autem illum Christiani non ad humanum, qui vanus est, sed ad diuinū, qui in cœlis nos manet, referre debent.

Dauid.

Tributum.

Differentia inter tributum & censum.

Vectigal.

Interstitium inter vectigal, censum, atq; tributū.

Vectigal à vehendo dicitur.

Cicero.

Pedagium.

Prima conclusio.

Paulus.

Augustinus.

D. Thomas.

Aristot.

¶ Secunda conclusio est. Si tributorum onera non pro ratione cuiusq; facultatis & substantiæ, aut pro ratione vecturę aut negotiationis, aliûsve legitimę causæ: sed alius intuitu quæ ad rem non pertinet exigatur: acceptio est personarum. Id quod non tam crebrò principi contingere potest, quàm ciuitatis quæstoribus & senatoribus: qui ideò restituere tenētur si fraude aut vi vtantur vlla. Principi enim aliud periculum imminet: nempe auctiora exigendi quàm pro regni necessitate. Hæc enim semper pensanda est, vt cessante tributi causa cesset & tributum. ¶ At quò aliquod specimen legitimæ formæ tributorum exhibeamus, sit tertia conclusio. Tributa facultatibus potius, possessionibus, ac negotiationibus imponenda sunt, quàm personis: nēpè vt quo quis bonis locupletiùs abundat, aut plus lucratur, plus soluat: non quo plus indiget. ¶ Causa autem huius explicandæ conclusionis, illud tributi genus, quod non modò Hispaniæ, verùm & in alijs quoq; prouincijs in vsu est, explicemus. Id nostrates Alcaualā vocant. Hæc enim tributi forma à centum paulóve pluribus hinc annis ortū apud nos habuit: idq; iusta de causa: nimirum dum Rex Alphōsus regnum Granatæ bello petebat. Pòst verò non modò durantibus, verùm crescentibus bellorum malis, factum est perpetuum. Et habet quidem nonnullam vectigalis imaginem pro eo ꝙ ex mercimonijs quoque soluitur. Differt tamen latiori materia: quia non solum ex illis quæ à loco in locum transuehuntur, sed ex rebus quibusque venditis corraditur: à cuius prætereà solutione neq; nobiles eximuntur. Quin & fine quoque differt. Quoniam non tantum reficiendis muris ac pontibus asscriptum est, sed publicis regis sumptibus. Haud tamen inde iniquitatis condemnandum est, ꝙ nouum sit. Nam dum tributa alia facultatibus ciuiū & negotiationibus imposita alendo regi sustentandæque reipublicæ non sufficiunt, necesse est alia via id prouidere. Neq; verò ideò arguēdū est iniustitiæ ꝙ nobiles etiam cōprehenderet. Enimuerò cùm plebs reliqua potis nō sit tam immodicos ferre sumptus, æquitas fit vt nobilium auxilio eleuetur. Hoc tamen iniustitiæ specimē præ se fert, quàm lex, Vniuersi. C. de vectiga. cauere in tributis iubet. Nempe nè pro his rebus quæ ad vsum proprium pertinent exigantur. Enimuerò ꝙ coëmptores, qui vt reuendāt coëmūt, quotam vēditionis exoluant, rationi profectò consentaneū est. Illis em̄ idem est lucrum, quod agricolis, fructus: sed tamen

Secunda conclusio.

Tertia conclusio.

Tributum quod apud Hispanos Alcauala vocitetur.

Rex Alphonsus.

Interest inter hoc tributi genus & vectigal.

Iniustitia huius tributi.

mē quòd qui vt propriè necessitati succurrat, domum suam, aut rem aliam vendit, tributum pendat, & lex illa, & ratio reclamare videntur. Nam tunc nō qui plus habet plúsve lucratur, sed qui pluris eget ampliùs soluit. ¶ Cæterum re vera nisi bellorum necessitas in causa fuisset vt fructus huius tributi diuenderentur, via erat paratissima sustentandi regni, regisq; ærariū. Id tamen non potest non monstrum apparē re quòd ciues ciuibus tributum soluant, illudq; maximè quod regi penditur in commune bonum. Cui & aliud adiungitur incommodum: videlicet quòd miseri ciues, quibus seruitia imperantur, inde grauius premuntur. Nam quantum venditur, tantum ipsi replere coguntur. Etenim cum sumptuū necessitas in dies magis ac magis regi crescat, necesse est populū multis nominibus in dies molestiùs vexari. Adde ꝙ domini quibus huiusmodi tributū vēditur, ad rigorem illud exigunt, vt decimum quenq; nummum exactissimè exposcant: cùm tamen rex vix vnquam vigesimum percipiat. Et profectò quanuis decima regi sit consignata, tamē nisi vbi vrgens regni necessitas illud postularet, nimis graue esset, tributum hoc ad rigorē exigere. Quod quidem rex sanctè animaduertens, de huiusmodi quota solet cum regno cōponere ac pacisci, vt remissior fiat pensio ac tolerabilior: quod tamen inferiores domini non faciunt. Huic autem & aliud accedit damnum, quòd cùm leges exigendi huius tributi, si regij tantùm quæstores existerent, tolerabiles sint: tamen reliqua quæstorum turba in fraudem populi illis abutitur, vt illa vexatione non decimam tantum, sed plusquam octauam extorqueant. Nihil contra regum necessitatem obmurmuro, quæ legem non habet, & eorum iustos animos cogere potest: sed rei tantùm naturam explico, vt si possibile esset alijs vijs publicæ necessitati prospici, ab huiusmodi alienationibus publici ærarij caueretur. Puteus enim quotiescunq; opus fuerit exhauriendus est: venas tamen fontium præscindere, hoc iùs naturæ nō sinit. Quòd si quis instantiùs sciscitetur an hæc tributa sic in conscientia debeantur, vt quisq; neq; â questore neq; â portitore requisitus teneatur vltrò ea offerre: Respōdetur primùm, nemini licêre latenter exactorem eludere, nisi vbi patentissima esset vectigalis iniuria. Secundum membrum responsionis sit, quòd dum hæc magno cum rigore exiguntur, satis est quòd quisq; dum tributum petitur soluat obedienter. Maximè vbi debitum non est magni momenti. Quarta conclusio. Nulla est personarum acceptio si nobiles & ingenui à tributorum solutione eximātur: tum ob maiorum clara gestorum stemmata, tum quia reipublicæ tuendæ designati sunt. Quin verò & assertioni huic subiecerim, quòd potest rex vrgente regni necessitate huiusmodi honores vendere: si tamen duo caueantur. Primum nè adiunctam habeant iustitiæ functionem aut administrationem aliam, aut gubernationem: vt artic. 4. de senatoribus dicebamꝰ. Mox nè id fiat in aliorum iniuriā. Potest inquam tali ingruēte necessitate rusticos & humiliter natos pretio tributorum libertate donare. Nihil enim inde iniustitiæ contrahitur. Et fauere videtur. l. hoc iure. ff. de donati. & l. si pollicitꝰ. ff. de pollicit. quibus permittitur pollicitatio quæ gratia obtinendi publici honoris fit: sed tamē hoc cauendum est, nè tributum quo vnus leuatur, onerentur reliqui oppidani: sed excipiatur à summa quam oppidum soluit.

Perquā apta similitudo. | Dubitatio. | Solutio. | Quarta conclusio.

PEr hæc ergò solutum est primum argumētum in frontispicio ante quæstionem obiectum. Enimuerò vt in distributionibus, sic & in contributionibus existere potest personarū acceptio. Ac subinde diluta sunt reliqua duo argumēta: quoniā ęquitas misericordię cęcis ac truncis patrocinat, nè miseris afflictio addatur. Et de nobilibꝰ quarta cōclusio respōdit.

Ad primum argumentū. | Ad alia duo argumenta.

FINIS LIBRI TERTII.

LIBER

LIBER QVARTVS De Iustitia & Iure.

PROOEMIVM.



De altera iustitiæ specie quæ è regione ad distributiuam ponitur, nempè de iustitia commutatiua sermonem nobis ineuntibus operępretium priùs est duobus eius præambulis, videlicet primùm de rerum dominio, mox de earum restitutione hoc quarto libro disserere. Euimuerò dominium huiusmodi rerum, eorũque diuisio, basis fundamentumq; est omniũ contractum conuentorumq; & pactorũ, quæ per commutatiuam iustitiam celebrantur. Ac perinde cuncta quæ huic virtuti aduersantur vitia, violationes quædam sunt & corruptelæ dominiorum, rerumque possessionum. Quæ subinde iniuriarum genera contractaq; debita restitutionis beneficio repensari debent. Quinque ergò conuenit de rerum dominio disputare quæstiones. Primam de re ipsa, deque eius subiecto. Secundam de eius obiecto: nempè quotuplex sit & quarum rerum. Tertiam de dominiorum diuisione ac legitima translatione. Quibus subinde de singularibus quorundam dominijs quarta adhibebitur disputatio. Ac demum quinta de dominiorum translationibus. Sit ergò primus quæstionis titulus. Partitio libri.

QVÆSTIO PRIMA, De dominio in genere.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm dominium idem sit quod ius & facultas rerum.



Qvæstio præsens in duos articulos secari se postulat: quorum alter definitionem dominij, alter verò subiectum nobis constituat. Quæritur ergò an dominium idem sit quod ius facultasque rerum. Et arguitur à parte affirmatiua. Ius idem est quod facultas disponendi de rebus, libereq; illis vtendi: idem autem prorsus videtur esse dominiũ. Primum argumentum.

¶ Secundò, mendicantes monachi quoniam ius habent vtendi cibis, vestimentis, atque alijs vtensilibus vsque ad rerum ipsarum consumptionem, dicuntur esse earundem rerum domini, vt Ioan. 22. in Extrauagant. ad cōditorem, concludere sibi videtur: nulla ergò restat ratio discriminis inter ius & dominium. Argum. 2. Ioan. 22. ¶ In contrarium autem est quòd dominus & seruus sunt correlatiua: Institut. autem de iure personarũ, distinguuntur homines in liberos & seruos: ergò illic denotatur quòd qui liberis præest, licèt habeat ius illis imperandi, non tamen habet eorum dominium.

Dvo proposita argumenta duo nobis mēbra designant. Est autē illicò in quæstionis introitu adnotandum, hanc vocem, dominium, non esse tam vsu frequentem apud oratores & priscos Latinos, quàm dominatus, ac dominatio: quæ quidem duæ voces in malum crebriùs apud illos, quàm in bonum vsurpantur. Significant enim quandam tyrannidis effigiem: videlicet quando quis in rem suam abutitur sibi subditis. Vnde Cicero Tuscul. quæst. lib. 5. de Dionysio: Dum, inquit, duo & viginti natus annos dominatum occupauisset. &c. Et lib. 2. de Oratore: Brutus populum Romanum dominatu regio liberauit. Nam illa quorum homines domini sunt, facultates dicuntur Latinè, ac substantię, & possessiones. Sed iurisconsulti sunt qui hac voce vtuntur, ad significandum id quod pariter vocant proprietatem rerum: quæ ab earũ possessione distinguitur, atq; ab vsu & vsufructu. Neq; verò vox hæc secundùm hunc significatum, ceu barbara aut inusitata habenda est. Versatur nanq; inter illustres Latinos: vt apud Varron. de re rustica, lib. 2. In mercando & in emptionibus & traditionibus dominium mutant. Et habetur in sacris literis, vt Tobiæ. 8. Fecit hanc scripturam vt pars dimidia quæ supererat Tobiæ dominio deueniret. Et. 1. Macchab. 11. Rex Ptolemæus obtinuit dominium ciuitatum. In iure autem vsurpatissimum verbũ est. Extant quippe in Digesto Nouo, lib. 3. distincti tituli, de acqui. rerum dominio. & de acquirend. vel amit. possessione. ¶ At verò circa vocis descriptionem plus operæ insumunt iuniores quàm opus esset: vt puta Gerson de Potestat. Dominium dominatus dominatio. Cicero. Varro. Quid sit dominium. Gerson.

stat. Eccle. considera. 13. & tractatu De vita spirituali, lect. 3. cui plurimum astipulatur Conrad. trac. 1. de cōtract, & aliorū nōnulli in. 4. dis. 15. Primùm enim omniū aiunt isti, ius bifariā accipi. Primò pro lege: quo significatu dicimus, Ius Ciuile, & Canonicum. Secundò pro legitima potestate, quā quis fungitur in personam aliquam vel rem. Deinde aiūt dominium idem esse prorsus quod ius secundo modo acceptum. Quapropter dominium, inquiunt, est potestas seu facultas propinqua assumendi res alias in suam facultates vel vsum licitū secundùm iura rationabiliter instituta. Sic isti de dominio loquuntur: an verò propriè, id perpendamus. Primò pro eodem vsurpari iuris nomē ac dominij, reuera voces ipsæ ægrè ferunt. Ius nanque (vt suprà visum est) idem est (vti ait lib. 5. Isid.) quod iustum. Est enim obiectum iustitiæ: putà æquitas quam iustitia inter homines constituit: dominium autē facultas est domini (vti nomen sonat) in seruos vel in res quibus suo arbitratu, ob suumque commodum vtitur. Fit ergo vt ius non conuertatur cum dominio, sed sit illi superius & latius patens. Habet enim vxor ius quoddam in maritū: iuxta illud Pauli. 1. ad Corinth. 7. vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier. Et filius in parentes: qui curam suorum habere tenentur: ac serui in dominos, à quibus pasci sustentarique debent. Et eadem ratione subditus ius habet in prælatum à quo est instituendus & gubernandus, & tamen nullus istorum quantumuis nomen extendas, dominus est, appellari ve potest sui superioris. ¶ Sed ait Conrad. Saltem negari non debet quin propriè ius quodcunque superioris in inferiorem, dominiū sit censendū: ita vt dominium vltra ius præcise addat superioris rationē. At profectò neq; hoc ego istis facile concedam. Enimuerò pater ius habet in filios: dominium autē, si propriè fandum est, non item. Est inquam æquum & iustum atq; adeo ius vt pater filijs imperet ob suum ipsorū bonū, quos propter ipsos diligit, instituit, & educat. Dominiū autem non quodcunq; ius ac potestatē significat, sed certe illam quæ est in rem qua vti pro libito nostro possumus in nostram propriam vtilitatem, quamq; ob nos ipsos diligimus. Id quod palàm nomen ipsum auribus exhibet. Domini siquidem correlatiuum est seruus: qui quicquid est, totum est domini, veluti pecus. Nisi ꝙ seruus occidi nō potest: quia solus Deus est vitæ dominus. Vnde Aristot. 1. Polit. cap. 3. distinguit inter imperium ciuile siue regium, & despoticum, quod est dominicum: dicens animam habere in corpus dominicum principatum: mentem verò in appetitum, non nisi ciuile & regium: quod non est dominium. Et. 5. Ethi. cap. 6. distinguit inter ius herile & paternum: pater nanq; possidet filium ante legitimam ętatem, non tanquā dominus seruum, sed tanquam partem sui: & ideo ius illud non est dominicum: herus autē possidet seruum tanquàm instrumentum quo vtitur. ¶ Arguit verò contra Richardus. Si quis aut filium patri, aut marito vxorem raperet, diceretur fur: furtum autem non committitur nisi inuito domino: ergò & pater filij dominus est, & maritus vxoris. Ad hoc tamen lib. sequenti, quæstione de furto respōdebitur, raptum filiorum, aut vxoris nō esse propriè furtum: sed captiuitatē, vel aliam iniuriæ speciē: sed seruū surripere, ꝓpriè est furtū. Prętereà satis est ad rationem furti, quòd fiat vel inuito domino, vel eo inuito ad quem res pertinet, etiam si non sit dominus, sed alio iure possidēs. Quapropter Institut. de iure personarum, distinguuntur statim homines in liberos & seruos: quoniam ius in liberos non propriè dicitur dominiū, sed in seruos. Princeps enim licèt dominus sit vrbium ac possessionum, ciuium tamen non est dicendus nisi Rex, aut Dux. &c. Imò verò cùm dominatu agit in subditos, vtendo scilicèt illis ad suam propriā vtilitatem, tyrannus fit. Quare neq; iudex neq; prelatus, et si ius habeat in subditos, dicitur propriè eorum dominus. Et hoc notauit Christus Matth. 20. Principes gentium dominātur eorum. &c. nō ita inter vos. Etenim (vt in summa iam dicamus) dominium solùm est ius, quo quis vtitur ad suum proprium commodum: ius autem non hoc solùm significat, sed amplectitur ius etiam quo superior ac præfectus in subditorum rem & bonū ipsis vtitur. Quo circà ius tanquam superius genus ponendum est in definitione dominij: tantum abest vt cōuersim dicantur. De viro autem respectu vxoris mouere quempiam fortè posset illud Genes. 3. Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui. Haud tamen hoc ad dominium ciuile referendum est. Imò Arist. loco citato illud ius viri in vxorem innominatum esse ait. Sed dicitur dominari, primum quantum ad vsum con iugalem: quia cùm natura integra sine vlla fuisset turpitudine laborisq; molestia: post peccatum, qua in dolore paritura mulier erat, dicta est esse sub viri potestate. Pręterea quia innocentia superstite nullus esset ignorantiæ locus vt pote quæ peccatum subsequuta est: ideo quantum ad regimen dominari dicitur vir vxori, quam docere debet: sicut infra dictu

Conradus. Alienadominij definitio impugnatur. Paulus. Obiectio. Dilutio. Definitio propria dominij. Aristot. Obiicit Ricardus. Solutio. Dominium. Dubitatio. Soluitur.

ri sumus, elegantiores rudibus dominari: non quidem legali dominio, in bonum proprium dominorum: sed vrbano, in rem ipsorum, discipline egentium. ¶ Hinc sequitur neq; istorum definitionem quam dominio adscribunt, legitimam esse, neq; exactè cõstructam. Et quia (vt 1. de Anima text. 85. author est Aristo.) recto ipsum & obliquum cognoscimus, rectam pro captu nostro statuamus definitionem, per quam de altera iudicemus. Dominium ergo, si secundum artem describas, est propria cuiusq; facultas & ius in rẽ quamlibet, quam in suum ipsius commodum vsurpare potest quocunq; vsu lege permisso. Positũ est ergo loco generis, facultas, potiùs quàm, potestas: non vtiq; ratione illa Ioan. Gerson capit. 3. De vita spirituali, videlicet quia facultas dicitur à fas, quare potestas latronis vtendi aliena re, non est facultas: Etenim facultas non à fas, sed à facile deriuatur: vt sit quasi facilitas. Sunt etenim contraria: facultas & difficultas. Ob idq; potestas genus est plura comprehendens, quàm facultas. Potest quippe tyrannus abuti ciuium bonis, non tamen habet facultatem, id est, facilitatem: quia id sine licentia & facultate domini aut iusta intercedente causa, non potest. Quare minime opus est addere, propinqua: nam facultas hec ipsum sonat. Potestas siquidem remota vtendi aliena re, non est facultas. Addiderim autem, propria, vt dominium distinguatur à mera possessione, vsu, & vsufructu. Etenim qui tãtum habet vsum, aut vsumfructũ, non habet propriam facultatem, sed dependẽtem à vero domino, vel à iudice id permittẽte. Itaq; quod non soli barbari, verùm & latinissimi iurisprudentes more iam proprietatem dicũt, id magis latinè dicitur propria facultas. Neq; opus est addere cum Gersone, assumendi res alias. Nam & homo per propriam volũtatem, quæ motrix est omnium potentiarum, vtitur etiam suis proprijs membris: in quæ (vt paulò ante ex Arist. citatum est) habet anima dominicum imperium. Adiectum tamen est definitioni, quod dominium sit facultas ad propriũ vtentis commodum, quò differat ab alijs iuris speciebus, quibus superior inferiores ob suũ ipsorum bonum gubernat. At dictum est deinde vniuersaliter in quemcũq; vsum, vt distinguatur dominium ab vsu & vsufructu. Est enim dominium facultas non solùm vtendi fruẽdiq; re, verùm & ipsam distrahendi, donandi, vendẽdi, negligendi. &c. Verùm tamen adhibitus est modus, vt vsus ille sit lege permissus ad dissoluendam obiectionem, qua quis tentaret infirmare definitionem. Enimuerò pupillus ante ætatem legitimam dominio rerũ suarum pollet: quarum tamen potiundi liberam facultatẽ non habet, cùm talia bona neq; donare valeat, neq; vendere: quoniam lege humana prohibetur ea dilapidare. Nam cum dominium fundetur in libertate, licèt ante vsum rationis verè sit dominus, quia verè liber, & non seruus: vsus tamen dominij ei ob bonum suum interdicitur, quoadusq; rationis lux illi affulgeat. Vnde vt ait Paul. quandiu hæres paruulus est nihil differt à seruo: non quidem quãtum ad dominiũ, sed quãtum ad vsum: & ideo est sub tutoribus. Et simile fit argumentũ de illo cuius bona vinculo primogenituræ obligata sunt: qui cum sit verè eorum dñs, illa tamẽ non potest ratione aliqua alienare, eò quod ciuili sit lege prohibitus. Nam quod verè sit dominus, inde patet quod aliâs illa bona carerẽt dño. Pretereà cùm rex, cuiuspiã postulationi annuẽs, bona eius vinculo primogenituræ alligat quæ priùs erant libera, nullũ ei adimit dominium: neq; postmodum quando possessori facultatem concedit, alienãdi, nouam illi confert proprietatem aut dominium: ergò semper est dñs, prohibitus tamẽ sicut pupillus. ¶ Absit autem de illis hîc nænijs meminisse vtrum dominium sit res ipsa quę possideatur, an dominus, an potiùs relatio. Hoc veruntamen admonere nõ pręteribo, vt philosophi caueant barbaras illas Terministarum loquutiones. Ecquis enim audire ferat, dominiũ equi, esse, vel equum, vel equitẽ? Est enim dominiũ illa rerum habitudo inter possidentem & possessum: putà facultas possidentis in rẽ possessã. Obidq; definitur per suum actuum: qui quidẽ modus definiendis potentijs peculiaris est. Etenim vt visus est potentia sentiendi colores, & auditus potentia sentiendi sonos: sic dominiũ est facultas vtendi re, fruendiq; &c. ¶ Ad hæc adnotandum est diuersam rẽ esse titulum dominij ab ipso dominio: id quod negligẽtiùs quidã Parisiensium considerant: arbitrãtes cum suo Cancellario eandem facultatem quę est dominium, esse & titulum. Enimuerò titulus, basis dominij est: seu radix ex qua pullulat. Est autẽ dominiorũ titulus, vel natura, vel lex, vel contractus, vel electio, &c. Exempligratia. Titulus dominij naturalis quod homo habet in terræ nascientia, est naturalis vita, quæ sine illis conseruari nequit, ratione cuius Deus & natura homini dedit vnà cum appetitu seruandi se ius etiam vtendi necessario alimẽto: veluti titulus iuris (non dicam dominij) quod parentes habent in suas proles est naturalis genitura. Titulus autem quo quisq; propria possidet est ius gentium, quo facta est rerum diuisio. Titulus verò

Statuitur ac declaratur dominij definitio.

Facultas vnde deriuetur.

Obiectio cũ sua dilutione.

Titulus à dominio distat bis per oĩa.

Quid sit titulus.

verò episcopi est electio. Et titulus quo quis possidet domum est, vel natiua hæreditas, vel emptio, vel præscriptio, &c. Ex hac constituta definitione dominij colligitur differētia inter ipsum, & vsum, atq; vsum fructum. Dominiũ enim est facultas in substantiam rei: vsusfructus verò non nisi in eius qualitates & accidentia. In substantiam inquam rei, quia si est vsu cōsumptibilis, veluti cib⁹ & vestitus, potest eã dominus consumere: sin minus, potest illam donare & vendere, vt domum & seruum: quin verò & occidere, vt pecudem. At verò vsusfructus est ius alienis vtendi ac fruendi rebus, salua earum substantia. vt habetur. ff. de vsufruc. & Insti. eod. tit. Nam qui habet vsumfructum agri vel hortorum potest non solum fructus edere, verùm etiam & vendere: quin verò & agrum alteri locare. Nudus autem vsus est ius rebus alienis vtēdi salua earum substãtia, non tamen fruendi. Quocircà vt habetur Institut. de vsu & habi. minus iuris est in vsu quàm in vsufructu. Fruitur enim ille re, qui in fructus habet plenam potestatem: quos scilicet non solùm edere, verùm quomodocũq; alienare potest: vtitur autem, cui tãtum illis vesci licet: vel sua alere armenta: haud tamen illos aliter distrahere: vt qui habet nudum vsum agri potest illuc intrare, comedere poma, & fœno iumenta sua & pecudes pascere: vendere tamen fructus aut locare non item. Quapropter in vtraque definitione dictum est alienis rebus, quoniam verus dominus nón dicitur vsuarius aut vsufructuarius: sed ille qui præcisum habet vsum vel vsumfructum. Tametsi emphyteuta dicatur habere dominium vtile: ad differentiam dominij directi, quod simpliciter est dominiũ. Hæc autem non sunt nostræ modò speculationis. ¶ Attamen quoniam mendicantium religionē profitemur, institutio nos admonet nostra circa hanc constitutam definitionem quadantenùs disputare, an in rebus vsu consumptibilibus possit vsus à dominio distingui. Res enim vsu non consumptibiles sunt, quarum vsus non est consumptio: veluti prædium, domus & huiuscemodi. Res autē vsu cō sumptibiles sunt illæ quarum vsus non est nisi distractio rei vel consumptio: veluti est pecunia cuius vsus est illam in alienum dominium transferre: & panis, cuius vsus est ipsum comedere. De his enim quę vnico actu cōsumuntur (vt grauius sit dubium) sermo nobis est in Proposito: nam in veste, licèt vsu atteratur, tamen quia non vnico actu contrita perit, posset vtcũq; discerni vsus à dominio. Mouemus autem potissimè dubium propter institutum

Discrimē inter dñium vsum ac vsum fructum.

Vsusfructus

Vsus nudus

Emphyteuta

Quæstio grauis.

eorum qui sub sancta Regula diui Francisci degunt, & eorum qui ex nostris in eodem instituto perseuerant. Aiunt enim Minores omne abdicasse dominium: adeò vt neq; pecuniæ, neq; pane, neq; eduliorum quibus vescuntur dominio fungantur vt possint dici (si suo vti licet verbo) proprietarij. Neque verò tantùm inter Theologos lis hæc controuersa est & contestata, verùm & à Summis Pontificibus variè sunt de hoc pronuntiatæ sententię. Extat enim Cōstitutio Nicolai. iij. in cap. exijt qui seminat. de verbor. significa. lib. 6. vbi declarãdo dicta Gregorij aliorumq; Pontificum luculenter affirmat, permultisq; adiectis verbis cōfirmat, Fratres Minores nullũ habere dominium, neq; in commune, neq; in particulari vtēsilium, aut victualium: sed meros esse vsuarios. Dominium autem pecuniæ semper apud erogantes remanere, cibariorum verò & vtensilium apud Sũmum Pontificem. Eadem ferè extat sententia Clementis. v. Clement. Exiui de paradiso. eod. titul. Contrariam verò sententiam his obiecit Ioãnes. xxij. in Extrauagãtibus. Ad conditorem, &. Cùm inter nonullos. &, quia quorundam. de verbo. significa. vbi indubius asserit, in rebus vsu consumptibilibus vsum minimè distingui à dominio: neq; vllo pacto posse ab illo separari. Res certè est dificilis. Et primùm, vt ab ipsa natura rerum initium cōtra arguendi sumamus, apparet quòd cum vsus huiusmodi rerum sit earum consumptio, nemo possit re vti nisi tanquàm verus dominus. Verum enim dominium, si eius definitionem suprà constitutam respicias, in hoc consistit ꝙ in omnē vsum res possit assumi: postquàm autem consumitur, nullus fit eius reliquus vsus. Vnde sanctus Tho. 2. 2. q. 78. ar. 1. pro constanti habet, in vino, & in pecunia, & in rebus huiusmodi neutiquàm cōputari seorsum posse vsum præter rem ipsam: sed cuicunq; conceditur vsus, eidem concedi rem, atq; adeò eius dominium. Et tamen si vsus huius generis rerum à dominio secerneretur, fieret inde apertè consequēs, posse locari vsum distincto pretio ab illo quo res æstimatur, vt qui mihi daret pro esu tantũ, & insuper pro capone quantum valet. ¶ Secũdo loco iuris autoritate arguitur: nam. ff. de vsufru. earũ rerum quę vsu consu. l. 2. cautio fit pecuniæ vsumfructum non posse legari absq; ipsa pecunia, neq; aliarum rerum, putà vini & olei, quæ vsu consumuntur: quia nemo potest his vti nisi consumendo: ob idq; quantum ex illo titulo syncerè colligitur, vsusfructus harũ rerum ad genus quoddam mutuationis spectat: Ille enim cui vsusfructus pecuniæ vel fru-

Nicolaus. 3.

Clemens. 5.

Ioannes. 22

Primum argumētum à parte affirmatiua.

S. Thomas.

Secundũ argumentum.

mēti legatur, tenetur cautionem dare quòd totam rem restituet legitimo heredi. Et. ff. de vsu fru. & quemadmod. quis vtatur. l. omnium. §. constituitur. prohibetur vsumfructum perpetuum esse, nè inutilia sint dominia: nam frustra esset rei dominium, qua nunquàm liceret vti. Ex his ergo sumitur argumentum: Si panis & vini mendicantium vsus est apud illos: & talis vsus vt nunquàm rem teneantur restituere: cōpertissimum fit & dominium esse penes eosdē. Respondēt autem hac distinctione vsus. Aiūt inquam, vt habetur in dicto cap. exijt. duplicē esse rerum vsum: alterum videlicet iuris: atq; alterum facti. Vsus iuris est cōcessio legis: & hic in hisce rebus non separatur à dominio: hoc tamen aiunt carere mēdicantes. Vsus autem facti est actio ipsa comedendi & bibēdi: atq; hic tantùm illis concessus est. Sic ait Nicolaus Pōtifex eodem capit. exijt. At verò distinctio hæc non est intellectu tam facilis, quàm dictu. Nam vsus iuris non alius intelligitur quàm q̄d ius ex voluntate domini permittit: Legauit mihi quisquā vsumfructū pecuniæ, inde fit vsum esse mihi legitimū. Si ergo legitim⁹, est ergo iure cōcessus. Pari modo si erogas mēdicātipanē, cur vsus ille mēdicantiū non erit iuridicus? Accedit huc quod eodem loco ait Papa, perinde illis concedere vsum, ac si essent verè domini: quin verò Ioānes. 22. palàm ingenueq; fatetur nullum se habere dominium rerum mendicantium: & si quod habet, libentissimè renuntiare.

Ioannes. 22

¶ Hisce tamen minimè obstātibus, si quæstio non tantum de nomine est, statuitur conclusio in gratiam Mendicantium, quæ sit huius articuli secunda. Vsus rerum comestibilium & vtensilium distinguitur quodam pacto à dominio: ita vt mendicantes absq; vlla (vt aiunt) proprietate illis vtantur. Ad verum dominiū non sufficit vt cui liceat rem consumere: sed requiritur præterea vt possit ipsam (quod in definitione positum est) in omnem vsum absumere: putà alienare, vendicare in iudicio, legare, negligere, &c. Minoritæ autem nō possunt neque cōuentu iuncti talibus modis rebus suis vti. Quin verò qui pecunias illis largiuntur, possunt pro libito amouere quoties libuerit tanquàm veri domini. Aliorum verò vtensilium, atque alimentorum Papa se dominum pronūtiat. Itaque quemadmodùm dum quis amicos conuiuio excipit non facit eos dominos esculētorum & poculentorum, quibus mēsa extruitur: quia neq; illis facit facultatem illa surripiēdi vt in proprias domos importent: sed tantū vt sedentes vescantur illis: eodem pene modo Papa inuitat quotidie fratres quibus tātùm facit facultatem edendi ac bibendi, vestiēdi, &c. Quare etsi is illa de medio tolleret, nullum eis faceret iniuriam: neq; esset habēdus tanquàm fur & latro, sed tanquam dominus qui sua repetit. Facit in fauorem huius cōclusionis illud Act. 2. vbi habetur, Omnes credentes habuisse omia communia, quod de illis intelligendum est qui Hierosolymis agebāt: omnia ergo vsq; ad alimenta erant illis communia, & gerebant se veluti conuiuæ ad mensam conuiuatoris.

Secunda cōclusio.

Probatur cōclusio.

Similitudo quam appo sita.

¶ Præterea egomet mihi hac ratione idem adstruxerim. Fatentur nanq; impugnatores huiusmodi paupertatis, posse monachos habere proprium in cōmuni, licèt nemo illud habeat in particulari. Vtamur ergo confessione sua: Possum ego particularis monachus vesci communibus quanuis non sim particularis eorum dominus: potest ergo pari modo totus cōuentus & totus ordo eisdem vti, tametsi omni careat dominio. Neq; multū mouere debet verbum Ioānis. 22. dicentis se abdicasse tale dominiū. Primū quia id non fecit legitimè, & si fas est dicere, nec iustè: sed certè in odium forsan Occhā & aliorū sui ordinis qui fuerunt ei infestissimi. Deinde quia suam renūtiationem successores eius in eadem sede nondum probarūt: sed exemplo suorum antecessorum idem retinent dominium. Eandem conclusionem corroborat Lex, Deutero. 23. qua ingredientibus vineam proximi permittebatur vuarum vsus absq; dominio. Ait enim, Ingressus vineā proximi tui comede vuas quātum tibi placuerit, foràs nè efferas tecum. Non ergo faciebat vuarum dominum, vt posset vendere aut pro alia re cambire: sed tamen vt tanquàm conuiua pasceretur. Item Institu. de vsu & habita. ei qui fundi nudum habet vsum, nihil vlteriùs cōceditur quàm vt holeribus, pomis, floribus, &c. ad vsum quotidianum vtatur: videtur ergo vsum illic distingui à dominio. Ad idem pertinet quòd qui extrema laborat necessitate potest alieno pane sibi succurrere, non tamen vt illum vendat: quare profectò non videtur illic transferri dominium, sed alieno legitimè vti. Tametsi vbi quispiam laboraret inopia panis, posset rem aliam capere quam cum pane permutaret. Et sumitur coniectura quòd non trāsferatur dominium in extrema necessitate, ex eo quòd aliàs ille qui sub illū articulum misero non succurreret, maneret restitutioni obnoxius: nam si tenebatur transferre dominiū in alterum, perinde habuit ac si retineret rem alienam. ¶ Hæc profectò rem faciunt multum probabilem, ex quibus modo aliquo clarescit id quod ait Nicolaus Papa: scilicet q̄ Minores habent

2. Ratio. cōclusi.

In extrema necessitate nō transfert dominium.

Vsus facti: vsus iuris. habent vsum facti:& non iuris: puta vsum in actu, & non in habitu. Vsus enim iuris seu in habitu est quando talis vsus non potest à domino impediri: qualiter non est apud Mendicantes:sed tantum dum actu vescũtur. Secùs autem res habet in pecunia: nam cùm talis vsus sit illam alienare, assumitur in omnem vsum:atq; adeò nemo ea legitimè vtiť nisi ver⁹ dñs. Et per hæc respondetur ad rationes in cõtrarium. Ad primum argumentũ. Ad primum enim dicendum, ꝙ etsi post consumptionẽ harũ rerũ nullus alius restet vsus, non tamen continuò sequitur vt assumatur in omnem vsum:quod ratio dominij desiderat. Obiectio. ¶Sed arguis instantiùs. Si mendicãtes nõ possunt illas alienare, illud est quia sunt lege prohibiti, sicut pupili & primogeniti:non ergo obstat quo minùs sint veri domini sicuti illi. Dilutio. Negatur antecedens:quoniam nulla ciuili lege prohibentur illa vendere vel donare, &c. Sed quia verus dominus eiusmodi facultatem eis non permittit. Ad secundã rationem & ad D. Tho. Ad iura autem superiùs allegata, & ad autoritatẽ diui Thomæ, negatis in hisce rebus posse seorsum computari vsum ac dominium, respondetur, solùm illis iuribus cõstitui quòd non posit seorsum pretium sumi pro vsu aliud à pretio rei. Haud tamen negant quo minùs dominus posit vsum restringere vt alster illo duntaxat modo vtatur, & non omnibus modis qui requiruntur ad verum dominium.

Ad primum argumẽtum principale. ARgumẽta in capite questionis obiecta satis liquidò soluta sunt. Primi enim secũda præmissa, falsa est: nempe dominium & ius çquipollêre:imò ratio dominij plus ponit quã ratio iuris:& inde, ius, generalior vox est. Et pariter respõsum est ad aliud: nempe non sufficere ius illud Mendicantium in cibos & vtensilia, vt sint eorum domini. Ad secundũ argumentũ. ¶Secundi autem vtraq; pręmissa vera est, vt secunda conclusio ostendit: scilicet mendicantes: alimenta vestimentaq; consumere, quorum tamẽ non sunt domini:non tamen inde fit cònsequens definitionem nostram non esse legitimam. Imo per eãdem docetur non esse illarum rerum dominos:quippe cùm nequeant illa abalienare.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm tantum Deo, intellectualibusque ac rationabilibus creaturis cõpetant rerum dominia.



Refixa ergo dominij definitione subsequitur articulo secundo eius subiectum explorare: videlicet: inquirere quibus propriè cõpetat rerum dominiũ:an scilicet solis post Deum angelis atque hominibus. Primum argumẽtũ partis negatiuæ. Arguitur enim ꝙ brutis animalibus suo ordine congruat dominiũ, vt putà herbarũ:quæ, vt legitur Genes. 1. concessæ illis sunt in pabulum. Quin videtur Dux apud dominiũ in suum gregẽ obtinere: & inter grues illa quæ aciem ducit apparet cæterarum esse regina. Et inter feras ferocissimus Leo dominari videtur reliquis bestijs, & accipiter dominatum pariter gerere in miseras aues. 2. Argum. ¶Secundò ad idem arguitur de inanimis coelis qui huic sublunari mundo dominãtur:vt pote cui calorem, virtutemq́ue influunt quibus fouetur ac vegetatur. Aristot. Vnde Aristotel. 1. Meteor. Necesse est mundum hunc inferiorem subiectum esse lationibus superioribus, vt eius inde virtus gubernetur. Vnde Gen. 1. creatus legitur esse sol vt præsit diei, lunaq; vt pręsit nocti. ¶In contrarium tamen est quod eodẽ loco Genes. 1. solis hominibus adiudicatur orbis dominium. Faciamus, inquit, hominem ad imaginem & similitudinẽ nostram:& præsit piscibus, &c.

Ioan. Gers. DE hac quæstione Neoterici, Gersonẽ ducẽ sequuti, multa cõminiscuntur rationi parum consona. Ille nanq;, grauis alioqui autor, cõplures dominiorum species locis suprà citatis multiplicauit. Inter quas & multa tribuit dominia brutis, multaq; subinde in sensilibus rebus:vt argumentis suprà formatis explicatum est. Hæc autem (bona venia dixerim) an tã ratione & iudicio inuenta sint, quàm pro libito asserta, examinare oportet. Etenim rerum naturam consulentibus illicò fiet compertum rationem dominij non tam latè patêre. Prima conclusio. ¶Sit ergo hæc prima conclusio. Solis illis qui intellectu & libero arbitrio vigent, conuenit dominãdi ratio:illisq́; adeò solis habere rerũ dominiũ. Quarum rerũ Deus habeat dominium. Nempe cũ primis Deo, mox intellectuali naturæ angelicæ, deinde rationali homini. Deus inquam, cuius (vt ait Psalm.) terra est, & plenitudo eius, iure creationis dominium gerit ac principatum rerũ omniũ, quas ipse condidit. vt habet Sapientis illa confesio: Dominus vniuersorum tu es. Fuit quidem ab æterno, potestate Dominus:ab orbe tamẽ condito, vsu & actu. Nam anteà nullæ erant res quæ illi parêrẽt. Est enim nefas eousq; abuti nomine (quod quosdam nõ deputet) vt dominium inter diuinas Personas nominetur:quippe cùm nihil in

Deo sit eodem ipso inferius, sed quicquid illic est, infinitum existit. Neq; verò filius vllo pacto subijcitur patri: vtpote cui summè ęqualis est: Ob idq; tota Trinitas par habet dominiū, idemq; absolutum creaturarū: non solùm quātum ad vsum, verùm & quantum ad earū naturas: vtputà cui non modò pro suo arbitratu cunctis vti liceat, verùm & earum naturas creare, annihilare, ac pręter naturę leges alterare: vt ignem ne calefaciat impedire: aquā absq; igne calefacere: & tanquàm dominus vitæ & mortis, non solùm reliqua animalia, verùm & hominē vita priuare. Angeli autem dominium habent suarum tātùm naturalium actionum: mundi verò huius non perinde atq; homines. Quādoquidem propter ipsos, qui nullo egēt corpore, nequaquā creatus est: sed propter solos homines quibus angeli sunt administratorij spiritus. Tametsi ipsorum Hierarchiæ per suos Principatus ac Dominationes sint distributæ: alijq; adeò alijs imperēt. Hoc autem per parū ad rem nostram attinet. Descēdamus ergo ad genus nostrum, cui soli competere demonstremus sublunariū dominium. Primò: Dominus, nisi ineptißimè voce abutamur, ille solus est in cuius facultate est sitū, re sic, aut aliter in suum commodum vti: hoc autem nisi per intellectum ac volūtatē nemini cōgruit: solus ergo homo in terris dominij ratione fulget. ¶ At quò res clariùs eluceat arguitur secūdò: Dominium exterarum rerum nemini nisi hac ratione conuenit, quòd sit ipse suarū actionum dominus: dominium enim quod quisq; habet in suos actus causa est & radix eius qđ habet in alias res: est autem solus homo suarū actionū dominus (vt. 1.2. q. 1. autor est sanct. Thomas) per intellectum & voluntatem: eadem ergo ratione ius illi soli conuenit vt dominus sit aliarum rerum. Minorem huius argumenti præter S. Tho. vel vsus ipse loquēdi hominum demonstrat. Dum enim quis mente capitur, dicitur nō esse sui ipsius dominus, sed sui impotens. Maior autem in ratione naturali posita est. Etenim qui sui non est dominus, esse nequit aliorū. ¶ Sed & testimonio suprà citato scripturę sacræ, quæ interpres naturę est, eadem conclusio tertiò comprobatur. Dixit enim Deus Gene. 1. Faciamus hominē ad imaginē & similitudinē nostram: & præsit pisci bus maris, & volatilib⁹ cæli, & bestijs, &c. Hoc est, in hoc eum faciamus ad nostram imaginē, vt reliquæ creaturarum vniuersitati, quæ nostra caret imagine, dominus constituatur: fieri autem hominem ad imaginem & similitudinem Dei, est fieri intellectu & volūtate liberū:

Angeli quibus reb⁹ dominentur.

Conclusio ostenditur.

D. Thomas

Tertia ratio cōclusionis.

hæc enim est facies Dei. In reliquis nāq; creaturis vestigium eius tātùm relictum est, sicuti humani pedis relinquit in puluere, per quod eiusdem hominis facies agnosci nequit. Igitur quia duæ istæ potentiæ, intellectus & voluntas, communicatæ sunt homini, per hoc conditus est ad imaginē Dei: indeq; adeò ius sortitus est dominandi in cæteras animantes, rationis expertes. Haud equidem ignoro quosdam distinguere inter dominium regale & naturale: dicentes ad priorem speciem libertatem requiri: non autem ad secundam, verùm tamen hoc gratis dictum est: quia natura ipsa nemo est dominus rerum, nisi qui dominus est actionum suarum, & ideo neq; rerum. ¶ Quartò arguitur. Dominiū quempiam rei gerere (vt suprà ostendimus) est ipsa vti: brutæ autem animantes vti neutiquàm possunt: ergo neq; vllum habere dominium. Maior est S. Thom. 1.2. q. 16. vbi docuit brutis non competere vsum, secundū illud August. lib. 83. q. Vti aliquo nō potest animal, nisi rationis particeps. Et ratio est, quòd vti est rem in finē ordinare, quandoquidem voluntas est finis: vsus autem mediorum ad finem: & pecudes nihil agunt propter finem, quippe quem non cognoscūt: sed agūtur potiùs naturę instinctu. ¶ Et simili insuper ratione id cōfirmatur. Domini enim est imperare: hoc autē idem est quod rem in alium finem ordinare: quod ideo à brutis alienißimum est, vt idem sanctus Tho. q. statim. 17. commonstrauit. ¶ Quintò ad eandem cōclusionem arguitur. Quicūq; dominiū habet cuiuslibet rei, iniuria afficitur dū illi aufertur. Bruta autem animalia neque iustitiæ capaces sunt, neq; iniurię, neq; quam non cognoscūt fœlicitatis. 10. Ethic. cap. 8. Cuius ratio est, ꝙ cùm non sint libera, non sunt sui iuris: sed quicquid sunt, hominis sunt, propter quem Orbis conditus est. Et ideo qui iumento & armento vel pabulum sustulerit, vel vitam, nullam ei irrogauit iniuriam, sed domino: & qui equo regis loco cedit, nullum ei honorem defert, sed regi: nullum ergo pecudes habent dominium neq; ius in herbas, sed tantùm appetitum naturalem: atq; etiam potestatem. Quod si brutis nullum potest dominiū cōpetere, liquidò fit multò minùs cælis ac rebus inanimis conuenire posse. Est ergo homo hac ratione medius inter Deum & bruta. Nam irrationale animal nullum habet dominiū. Deus verò supremum: nempe & quantum ad vsus, & quantū ad naturas rerum: sed homo quantum ad vsus: attamē quātū ad naturā, minimè: vtpote quas mutare nō pōt, nisi applicādo actiua passiuis-

Quarta ratio cōclusionis.

S. Thomas.

Augustinus

S. Thomas.

Aristo.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondetur perimendo totum antecedens. Haud enim bruta vllum habent herbarum dominium, quod eadem ipsa Gene. autoritate contra citata comprobatur. Haud enim leguntur ibi herbæ pecoribus & iumentis concessæ, sed solis hominibus. Ecce enim, inquit, dedi vobis herbam afferentem semẽ super terram, &c. vt sint vobis in escam & cunctis animãtibus terræ. Ius ergo herbarum nõ est concessum brutis sed nobis pro illis quę nobis seruiunt. Neq; in apibus est nisi metaphoricus rex, quia neq; examen in finem ordinat, sed instinctu naturę vna pręit, reliquusq; exercitus sequitur. Multoq; minus aut feræ bestię aut rapaces aues dominantur cæteris, licet illis velut alimẽto vtantur. Mox ad secundum pariter respondetur, cœlos longè minus propriè dominium habere eo significatu quo nomen in præsentiarum vsurpamus: sed dicũtur prædominari: quia eorum influxu hæc inferiora alescunt, fouentur alterantur, ac summutantur. Sicuti & in singulis elemẽtis illa qualitas dicitur prædominari, quæ alteri præeminet.

QVÆSTIO SEcunda, de rebus quarum homo est dominus.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm rerum omniũ quæ sunt in mundo, sit homo iure aliquo dominus.



POst quàm constitutũ nobis est, homini solum in creaturis corporalibus dominium rerum cõgruere, consequẽs est vt disputemus quotuplici quarũq; rerũ dominio fruatur. Et habebit quæstio duos articulos. Prior erit generalis: posterior verò de duobus dominijs peculiaris. ¶ At arguitur à parte negatiua, quod non omniũ prorsus quæ condita sunt in terrarũ orbe sit homo dominus. Etenim aut illi naturali iure cõueniret, aut diuino, aut humano. Non naturali: quia vniuersale dominium concessum est ei à Deo in eius creatione. Neque prorsus diuino: quoniam tunc iure charitatis esset homo dominus cuiuscunq; rei indigeret: eademq; charitate amissa, eodẽ decideret iure: nam Deum solis amicis suis cõdecet bona sua elargiri. Consequens autem est falsum & cõtra humanum morem, etiam Christianorum, in quibus multi iusti rerũ egestate premũtur, omnium dominio orbati: multiq; contrà iniqui & praui bonis huius mũdi, secũdùm leges, quæ à diuina regula nõ exorbitant, potiũtur. Quòd autem iure merè humano nõ sit homo dominus, patet: quoniã antequã leges essent humanæ, Deus nostro generi indulserat rerũ dominium, quod fundamentum est humani iuris quo earũ dominia diuisa sunt. ¶ Secundò arguitur. Homo non est dominus elementorum neq; cœlorum: quia illa nõ sunt nominata Gene. 1. vbi homo cõstitutus est rerũ dominus. ¶ In contrariũ est quòd omnia facta sunt propter hominẽ: vt. 1. Politi. autor est Aristo. Et Dauid Psalm. 8. Omnia subiecisti sub pedibus eius.

IN hac quęstione illi recentiores Magistri, quorũ superiori quæstione meminimus, quàm plurima cõfarcinant dominiorum genera. Ioannes enim Gerson sex connumerauit: alij verò vsq; ad nouem. Sed Conrado tractat. 1. q. 6. vigintitria collibuit recẽsere. Aiunt enim aliud esse dominiũ beatificum, quo beati potiuntur glorię: & aliud gratificũ, quod habent iusti in res omnes creatas, vt illis iure charitatis vti possint: iuxta illud ad Roma. 8. Diligẽtibus Deum omnia cooperãtur in bonum. Et aliud est naturale: & aliud euangelicũ, &c. Isti autem (vt salua eorum existimatione dixerim) duplici sinistra causa hæc dominiorũ genera gratis multiplicãt. Primò, quia perseuerãt credẽtes, idem esse dominium, quod ius: mox, quod dominia ex parte materialium obiectorum dissecãt: quæ quidem sectio, quia arte caret, in infinitum posset abire. Discerni quippe debet duntaxat secundùm titulos ex quibus oriuntur. ¶ Sit ergo prima rei huius cõclusio: Dominiũ quadruplex tãtùm est: scilicet naturale, diuinum, & humanum: quod diuiditur in duo, scilicet, in illud quod de iure gentium oritur: & alterum quod acquiritur iure ciuili. Cõclusio hęc firmior per se apparet, quàm vt pluribus confirmari indigeat. Dominia enim iure aliquo introducta sunt: ius autem (vt superioribus libris ambobus visum est) nisi naturale, & gentiũ, & ciuile: quibus & diuinũ additur positiuum: hoc est, quod nõ conuenit homini ex debito suæ naturæ, sed est ei diuinitus ad naturam superadditũ. Hoc enim dicitur diuinum positiuum contra naturale distinctum: cuius etiam Deus autor est. Igitur quod nõ sint plura quàm hæc dominiorum genera, inde patet Prima conclusio. Dominiũ tãtum quadruplex.

quòd nullo præter hæc potest iure quispiam vllum obtinere dominiũ. Nulla ergo ratio permittit distinguere dominium originale, & beatificum, &c. Nam ius quo Adam defunctus est in lignũ vitæ, quod isti vocant originale, diuinum erat positiuum hoc est supra naturã concessum. Tametsi statui illi naturale quodammodò existebat: nẽpe quo possent homines non mori. Multò autem debiliori occasione noua species fingitur dominij Gratifici: operũ enim gratiæ non habemus dominiũ: quia nõ per nos, sed Dei fauore supernaturali ea exequimur. Et idem est de iure beatorũ. Nam primùm, licèt ius habeant gloria perfruendi: illud tamen non propriè est dominium, sed ius merum cõcessum à Deo, qui dominus est gloriæ. Aliâs cùm gloria in Dei visione consistat, eadem facilitate diceretur beatus dominus esse Dei. Secundò & ius illud quando permitteretur dominium dici, diuinum est positiuũ. Ius enim huiusmodi diuinum in rebus præcipuè est supernaturalibus: vt hoc nũc dictum: & ius euãgelicum, quo ministri ecclesiæ habent absoluendi à peccatis, cõferendiq; alia sacramenta, docendiq; fidem. Quod re vera ineptè dicitur dominiũ, sed est ius ministrorũ Dei. Quis enim mortalium dicatur sacramentis dominari? Extenditur etiam ius diuinum positiuũ ad res naturales. Quale est ius decimarum, quod ijdem habent sacerdotes: scilicet metẽdi (vt ait Paulus) tẽporalia pro spiritualium seminatione. Quanuis & hoc ius fundamento innitatur naturali, ꝙ dignus est operarius mercede sua. Ideo nanq; exemplum à triturãte boue Apostolus attulit. Ius item ac dominiũ quod Dauid habuit ad regnum, diuinum etiam fuit positiuum: quippe cùm à Deo fuerit electus, non sicut cæteri Reges à republica. Et dominium quo populus Israel in terram promissam potitus est. Quin verò & in angelos sunt qui cogitent nos dominio fungi propter assertũ Pauli ad Heb. 1. Nonne omnes sunt administratorij spiritus, in ministeriũ missi propter eos qui hæreditatem capient salutis? At verò abusus esset vocis, homines angelorum dominos appellare, quod vni homini Christo propriũ est: sed funguntur hac parte ministerio Dei. sicuti neq; inferorum dæmones tam domini sunt animarũ quas cruciant, quàm diuinæ iustitiæ executores per supplicia quæ ipsi quoq; perferunt. ¶ Secunda conclusio. Homo dominiũ habet naturale, non solùm in omnes terræ fructus, verùm etiam quodam pacto in elementa, cœlestesque orbes, qui velut tectũ sunt sui domicilij. De terrenorũ dominio patet Genes. 1. Faciamus hominem vt præsit, &c. Et rursus Crescite, & multiplicamini, & replete terram, & subijcite eã: & dominamini piscibus maris, &c. Illud enim dominium non censetur positiuũ diuinum, sed naturale. Hæc enim iura & dominiorum genera non differunt ratione autoris: nam hac de causa omnia dominia dicerentur diuina: cum omnia potestas à domino Deo sit: sed differũt per hoc ꝙ naturale, est naturæ debitum: alterum verò, super naturam adhibitum & dominium rerum congruit homini priori modo. Nam quatenùs homo, corporeus est, debentur illi ea quæ ad vitam eius sunt necessaria. Hac enim ratione collegit Aristoteles, omnia corporea esse facta ꝓpter hominẽ. Itaque quemadmodum licèt Deus per miraculum creauerit homines, nihilo minùs membra & potentiæ naturales naturæ suę debita sunt: sic illa collatio dominij rerũ fuit explicatio quædã naturalis iuris veluti debiti humanæ naturæ, supposita eius existentia, quã ei per creationem gratis contulerat. Et pari ratione dominium habet quodammodo in cœlos, qui sunt veluti tecta suarum ædium: atq; in elementa, inq; solis calorem, & lucem qua vtitur: & in alias influentias: atque in pluuiam & niuem quæ illi naturali iure seruiunt ad vitam seruandam, atque ad alimẽta terrena oparanda. Dictum est autem cum moderamine, dominium nos habere in cœlos, & elementa: quia non possumus, aut illa consumere vt terræ nascentia, aut eis vti vt animalibus.

2. Cõclusio. [left margin, beside "Secunda conclusio"]

¶ Tertia cõclusio. Iure etiã humano, quod superiori libro in ius gentiũ & ciuile partitũ est, multis abũdat homo dominijs. Iure enim gentium (vt paulò post dicemus) propria dominia diuisa sunt: vt meum & tum audiretur in orbe. Iure autẽ ciuili, hoc est cuiusq; ciuitatis seu regni proprio, multa quoq; mortales possident: ut iure pręscriptionis, iure hæreditario, iure primogenituræ, &c. Hæc autem omnia clara sunt & patentia. ¶ Illud autẽ quod Gerson, & latius Richardus tractat. 1. q. 2. de dominio gratifico disserunt, animaduersione opùs habet. Bifariã enim & per vtrunque extremũ peccare de hac re contingit. Isti quippe nominati autores aiũt, eos qui in amicitiam Dei per eius gratiam recipiũtur, dominio fungi in res, quę alio ab ipsis titulo non possidẽtur: vt putà in res oẽs cuiuscũq; possessoris, quia iure charitatis possint omnib⁹ vti. ¶ Cõtra hos autẽ statuitur quarta cõclusio. Qui est in gratia Dei nihilo plus habet aut dominij aut iuris vtẽdi re aliena, ꝗ qui est in peccato: vterq; enĩ in extrema necessitate vti potest reb⁹ sibi necessarijs, cuiuscunq;

3. Cõclusio. Gersonis opinio impugnatur. 4. Cõclusio. [right margin notes]

cuiuscunque sint posidentis: neuter tamen ei tra illam. Cuius porrò contrarium, & falsum est, & assertu periculosum. Enimuerò titulus quo mortales dominio rerum donati sunt, nō est charitas, vt Vvitcleff. & lib. 10. Armachanus, falso arbitrati sunt: sed ius (vt diximus) naturale aut humanum. Deus nanq; solem suum oriri facit super malos & bonos, & pluit super iustos & iniustos: & ideo quātumuis quis charitate polleat, nullum tamen ius nouum in res has caducas & lubricas acquirit: sed in regnū cœlorum: de cuius tantùm hæreditate ait Paulus, Si filij, & hæredes per Christum. Neque mos & vsus reipublicæ Christianæ admittit vt charitatis titulo quis valeat aliena rapere: imò vero per hoc ab eadem charitatis virtute decideret. Quin etiam Christus hæc omnia contemnere nobis iussit. Neq; Paulus ipsis sanctis euangelij concionatoribus alio titulo concedit posse temporalia metere, quàm velut laboris mercedem, quia spiritualia seminant.

Charitatem non esse rerum possessarum titulum.

¶Illud autem quod pro se illi adducunt, Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonū: nullo colore eis patrocinatur: quoniam Paulus nihil aliud voluit quàm quòd diligentes Deum, nullis superantur turbulentis incursionibus huius mundi, sed cunctis vtuntur ceu virtutum suarum adminiculis. Et quòd adijciunt, amicis omnia esse communia: hoc tantùm cōuincit quòd amicis Dei communia sunt eius sempiterna bona. Nam hæc temporalia non sunt digna quę velut præmium ipse charis suis impartiatur. Tametsi iustos (vt ait Psaltes) in necessarijs non derelinquat. Hoc autem per eleemosynas prouidet, aut alia via legitima. Nam si charitatis titulo ius cuipiam faceret vsurpandi res alienas, paci tunc & tranquillitati reipublicæ offendiculum poneret. Horum enim temporalium tituli debent esse in foro exteriori patentes: vt quisq; palàm sciat quid à se iure, quidque iniuria petatur. Charitas autem in pectore delitescit. Parum profectò hęc abest opinio ab illa Lutheranorum, quam. c. 4. super epistolam ad Roma. impugnauimus: sanè qui ex illo verbo Pauli de iusto Abrahā & semine eius, vt hæres esset mundi, illum exprimunt sensum quòd liceat iustis quocunq; mundi cibo, & vestitu, ornatuque ac delicijs frui. Sed de hac falsitate nihil ad præsentem locum. ¶Ex eadem radice, nempe charitatem esse rerum possessarum titulum, Wicleffistæ in quos (vt dicebamus) Armachanus lib. 10. cap. 4. impegit, illum exprimunt sensum, quòd nemo extra charitatem vllum retinet vel spiritualium ius vel temporalium dominium. Est autem hæc fatua hæresis, sæpe ac sæpiùs condemnata. Nam licèt iniquus per modum meriti non sit dignus pane quo vescitur, neque qua viuit vita (vt Augustinus & reliqui Sancti aiunt) perstat tamen in eo naturæ ius, vt sole fruatur, quem Deus oriri facit etiam super malos. Celebrat enim scriptura sacra multos reges, etiam dum erant in peccato, non solùm, Gentium, vt Nabuchodonosor, & alios tam Chaldæorum quàm Persarum: verùm & Hebręorum, vt Saûlem, Salomônem, quin & ipsum Dauîdem. Missum prætereà facimus quāta incertitudinis nebula obtenebratam sanctā ecclesiam suisq; deque vesania hæc confunderet. Nam huiusmodi oppugnatio nō est præsentis loci. Haud tamen eadem nota Gersoni & Richardo inurenda est, qua denotantur hæretici: quoniā secundùm illos, licèt ille qui gratia Dei decidit, ius charitatis amittat fruendi alienis rebus: retinet tamen naturæ ius, quo suas proprias posidet, atq; alia iura, siue ecclesiastica, siue ciuilia.

Ad primum argumentū.

Argumenta igitur non alia noua indigent respōsione. Iam enim negata est illa consequētia primi argumenti: videlicet, Dominium rerum fuit homini à Deo donatum ergo non est ei naturale: quoniam fuit, non tanquàm naturæ adhibitum, sed tanquàm naturæ debitum. ¶Et ad secundum etiam respondetur, quòd licèt substantiæ, cœlorum non sit homo dominus, vt posit eos alterare: est tamen dominus, quia eis vtitur tanq̄ domicilio, & ad alia naturalia cōmoda. Et multò meliùs est elementorum dominus: vt aéris ad respirationem, & maris ad nauigationem, & terræ ad culturā, & ignis pariter ad meteôras impressiones.

Ad secundū

ARTICVLVS. II.

Vtrùm homo homini dn̄s esse posit.

Consequitur in hoc secūdo articulo de hac singulariter dominij specie dicere: an videlicet esse posit homo alterius hominis dn̄s. ¶Et arguitur cōtra affirmatiuā partem. Nullū ius potest naturali derogare: naturali autem omnes homines nascuntur liberi: id legis ipsis latoribus planè confitētibus, institu. de iure perso. & ff. de sta. homi. l. libertas. Quòd seruitus sit qua quis dominio alieno contra naturam subijcitur. Et Gregorio idem asserēte, vbi ait contra naturam esse homines hominibus dominari: rationeque idē monstrante: nam homo eo cæteris animanti-

bus prȩstat, quòd ratione viget & libertatis arbitrio: ergo nullo iure in genus nostrũ obtrudi seruitus potuit. Fecit enim Deus hominem rectum, vt habetur Ecclesia. 15. & posuit eum in manu consilij sui. Atq; hac de causa homo, cùm primum creatus fuit, cęteris ore Dei praelatus est creaturis: non autem homini. ¶ Secũdò id praecipuè confirmatur in Christianis. Haud enĩ decet vt quos Christus in filios Dei adoptans libertate donauit, serui esse permittãtur, nã vt ipse Dominus intulit Matth. 17. Liberi sunt filij. ¶ Contrarium decernunt iura titulis citatis de statu homin. & in Institu. & prȩtereà Arist. Poli. 1. quibus locis multiplex seruitutis species distinguitur & approbatur.

1. Cõclusio. AD hanc quaestionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima est. Homo tam iure naturȩ q̃ iure gentium potest esse alterius hominis dominus. Duplicem enim seruitutem scitè Arist. dignouit. 1. Poli. Alteram quidem naturalem, alteram verò legalem. Naturalis est qua homines elegantioris ingenij reliquis hebetibus ac rudibus dominantur. Enimuerò vt in eodem homine anima corpori: ita & in toto humano genere, homo homini (vt ait Comicus) longe praestat. Quocircà sagax ipsa natura alios homines ingenio ad imperãdum dotauit, alios verò corporeis neruis ac membris irroborauit ad seruiendum. Et quòd ista dominatio naturalis, recta sit, probatur: nam hominis natura est vt secundum rationem viuat, atque adeò eidem obtemperet: ergo sicut perfectio appetitus sensitiui in homine est rationi parêre: ita & inter homines perfectio agrestium scientiarumque rudium est, sapientium gubernatui subdi. ¶ Altera est seruitus legalis. Et haec est duplex, vt institu. de iure person. refertur. Alij enim sunt serui qui liberè cùm aetatem viginti annorum excesserint, vendunt se se, causa participandi pretium. Cuius quidem seruitutis vsus fuit in lege veteri. Legitur enim Exod. 21. Si emeris Hebraeum, sex annis seruiet tibi: in septimo autem egredietur liber. Et Leuitic. 25. Si paupertate compulsus vendiderit se tibi frater tuus, non opprimes eum seruitute famulorum. & infrà, Seruus & ancilla qui in circuitu vestro sunt, hoc est ex Gentilibus, hos habebitis famulos & hȩreditario iure trãsmittetis ad posteros, ac possidebitis in aeternũ. Fratres autem vestros, filios Israel, non opprimatis per potentiam. Interiectum ergo erat discrimen quòd serui ex Gentibus esse poterant perpetui: Hebrȩi verò minimè: sed temporarij.

2. Cõclusio. ¶ De hac ergo seruitute ponitur secunda conclusio. Talis seruitus est licita. Nam etsi homines facti sunt à Deo liberi: tamen tam innatũ est animantibus cunctis desiderium ac ius seruandi vitam, vt possint se eius gratia miseri in seruitutem adigere. Nam licet, Non bene pro toto libertas venditur auro: vendi tamen pro vita fas est, quae omni est pretiosior auro, Imò & parentes egestate compulsi, liberos suos antiquo iure vaenundare permittebantur: vt eodem loco Leuit. 25. memoriae proditum est. Et cap. de patribus qui filios suos distraxerũt. l. 2: & inst. de patria potest. in glossa: licèt iam inter Christianos huiusmodi leges non sint in vsu. Aiunt tamen apud Aethiopes eundem adhuc vigere morem: quò ad eorum mercatum Lusitani adnauigant. Quòd si liberè veneunt, non est cur mercatura illa crimine vllo denotetur. Veruntamen si, quae iam percrebuit, vera est fama, diuersa est ferenda sententia. Sunt enim qui affirmãt fraude & dolo calamitosam gentem seduci: inescariq; nescio quibus iocalibus, & astu pellici versus portum; & nonnunquàm compelli: & sic neq; prudentes, neque quid de illis fiat opinãtes, huc ad nos transmitti & vaenundari. Quae si vera est historia, neq; qui illos capiunt, neque qui à captoribus coëmunt, neq; illi qui possident tutas habere vnq̃ conscientias possunt, quousq; illos manumittant: etiam si pretium recuperare nequeant. Nam si qui rem alienam possidet, etiam si mercatu vel alio iusto titulo eam acquisierit, cùm primum alienam esse resciuerit, tenetur cum pretij etiam dispendio domino reddere: quanto magis liberum natum hominem, per iniuriam manu captum, astringitur in suam restituere libertatem? Quòd si quis id sibi prȩtexere cogitauerit, quòd praeclarè cum illis agitur dum pro seruitute beneficium eis Christianismi rependimus, iniurium se nouerit esse in fidem, quae summa est libertate docenda ac persuadenda: tantum abest vt eorum excusationem Deus admittat. ¶ Tertia seruitutis species est etiam legalis. Vnde (vt lege citata & ff. de stat. ho. l. libertas. docemur) seruitutis nomen deriuatum est. Videlicet, quòd Imperatores bello captos vendere, neque occìdere solent, sed seruare. Et isti dicuntur mancipia: quia victores, quos gladio transfigere possent, manu capiunt, vt seruent. ¶ Ac de ista seruitute subditur tertia conclusio. Non modò est licita, verum de misericordia profecta. Si enim 3. Cõclusio. quis gratia sustinendae vitae libertate se priuare potest, satius quisque ducere debet seruituti quàm morti tradi. ¶ Est autẽ latum inter has seruitutis species interuallum. Nã genus illud dominij seruitutisq; naturalis non plenam attingit

Marginalia: Duplex seruitus ex Aristot. — Seruitus legalis duplex

tingit rem, quam nomē sonat, secundū ea quę præcedēti quæstione explanata sunt. Seruus enim secundæ ac tertiæ speciei, quia liber non est, quicquid est, domini est: neque dominus eo vtitur in bonū ipsius serui: sed ad suam propriam vtilitatē, sicuti iumento. Vnde Institutio. Per quas perso. nobis acqui. §. item vobis. & de acquirendo rerum dominio. l. etiam inuitis, quicquid seruus acquirit, adiudicatur domino. Quanuis & inter duas istas seruorum species nonnihil mihi videar discriminis inspicere. Illi enim qui se inopia presi seruituti mancipārunt, quia liberè se pretio vendidēre, fugere iure nequeunt: sicuti neq; furari quem vendidissent equum: seruos autem bello captos non auderem in has cogere angustias. Est quidem glossa super. c. ius. gentium. d. 1. quæ ait seruos in genere non posse aufugere: quam sententiam elicit ex cap. si quis seruus. 17. q. 4. sed tamen illud caput solùm prohibet nè quis seruum vt recedat solicitet: quod de emptitijs intelligi potest. Neq; (vt reor) discrepantia est inter Christianos atq; infideles: quoniam ius gētium gentibus cūctis æquale est. Quāuis Christianis etiam à Christianis captiuis congruentiori ratione fugere liceat: nisi pollicitus quis nō fugere, suam impignorauerit fidem: quam porro seruare constringitur. Pariformiter mihi videor verè ac legitimè inter has seruorum species distinguere quantum ad ea in quibus tenentur dominis seruire. Christiani nanque à Christianis bello capti, non tenentur vt mancipia seruire: neque eorum bona, nisi quę tunc in bello in prædam deuenerint, sunt dominorum. Imò neq; mancipia quæ ab infidelibus Christiani iure belli arripiunt, sic arbitror quicquid sunt dominorum esse, vt quicquid vel dono susceperint, vel hæreditario iure, vel licito ludo fuerint lucrati, teneantur in conscientia dominis exhibere: quoniam cùm non sua spōte in illam conditionem inciderint, non est eorum miseria tanta afflictione coërcenda: quandoquidem, vt est in Regulis iuris, Fauores ampliandi sunt: pœnæ verò restringendę. De illis autem qui seipsos vendiderint, aliquantulò est ratio apparētior, q̀ quicquid sint, dn̄i sint, iuxta præscriptum legum, quas nuperrimè citauimus. Tametsi de horum omnium iudicio, iuris prudentibus deferendum est. ¶ Veruntamen de prima specie seruitutis longè aliter speculandum est. Etenim qui natura est dominus nequit natura seruis veluti rebus possessis in suum ipsius commodum vti: sed tanquam liberis suique iuris hominibus in rem ac bonum ipsorum, eos scilicet, docendo moribusque instituendo. Quapropter neq; illi tenentur, veluti mancipia eis seruire: sed ęquitate quadam & honestate naturali, nisi vbi essent mercede cōducti. ¶ Et per hæc satisfieri illis debet, qui sciscitantur vtrum iure naturalis dominij possimus Christiani infideles armis infestare, qui pro suorum morum ruditate, naturales videntur esse serui. Nullum enim inde ius contra eos acquirimus vi illos subiugandi. Eò quòd seruitus illa libertatem non tollit, veluti illorum cōditio, qui vel se vēdiderūt, vel bello capti sunt. Et cùm fundamētum dominij sit libertas, nullum amittunt suarum rerum ius. Aristotiles enim non solùm cōstituebat illam seruitutē inter vnam nationē & aliam: verùm inter personas eiusdem vrbis, & eiusdem domus. Sunt enim in eadem Christianorum vrbe natura serui, qui tamen non subinde possunt suis expoliari: etsi parēre natura dominis renuant. In eo autem quod idem ait Aristoteles eodem. 1. Politicor. cap. 3. scilicet, quòd sicut bestias venari, ita contra eos homines qui ad parendum nati sunt possumus bellum moliri: eatenùs audiendus est, quòd illos qui ferarum more palantes oberrant, nulla seruantes gentium fœdera, sed aliena petentes quocunque grassantur, possumus vi abigere & subigere, & in ordinē cogere. Sed de hoc latiùs in libello nostro De ratione promulgandi Euangelium: vbi de dominio & iure quo Catholici Reges in Nouum Orbem oceanicum funguntur, amplior patebit dicendi locus.

Quando liceat seruis fugere.

Quibus rebus possint serui vti tanq̄ proprijs: et qui serui hoc possint.

AD argumentum ergo in contrarium respondetur per seruitutem non contrairi aut propriè derogari naturali iuri. Haud enim ius naturæ prohibet seruitutem, tanquam peccatum: aliàs nunquam esset licita. Sed (vt. 4. sentē. distin. 36. author est sanctus Thom.) bifariam aliquid est à natura intentum. Vno modo secundùm intentionem primam, quemadmodùm generationem intendit, corruptibilis naturæ conseruatricem: Altero modo quantum ad secundam intentionem: quo pacto corruptionem intendit vt generet. Vnde Aristot. 2. cœli, text. 37. senium ait esse præter naturam. Simili ergo ratione aiunt iura, seruitutem esse contra naturam: nempe contra primam naturæ intentionem, qua cupit omnes homines secundùm rationem studiosos esse. Attamen illa deficiente intentione, ex culpa subsequuta est pœna, quæ est conformis naturæ corruptæ. Atque inter pœnarum genera vnum est legalis seruitus. Nam ex peccato originali subsequuta est egestas & bellorum turba, quæ homines in seruitu

Ad argumentum.

Intentionū distinctio.

seruitutem adigunt. ¶ Quare neq; Christianis eiusmodi seruitus repugnat. Christus enim liberos à lege nos tantùm peccati & mortis fecit, vt ad Roma. 8. ait Paul. Nulli tamen nos iuri gentium exemit. Imò ad Titū. 3. admonet seruos obedire dominis, & Petrus addit, etiam discolis: scilicet infidelibus, qui extra ecclesiam vagantur, &. 1. ad Corint. 7. monet vt qui seruus vocatus est, seruus maneat. Verum est tamen quòd propter decentiam Christianæ libertatis consuetudo iam pridem obtinuit nè Christiani bello capti more mancipiorum seruiant: vt Barto. adnotauit. l. hostes. de capt. & post. l. reuer. Seruitus autem naturalis non incidisset in statum innocētię, vti modò existit: quia nulli essent rudes et ignari. Tametsi infantes & pueri nō omnia scirēt quæ adulti. Neq; fuissent omnes eodem ingenij acumine nati. Fuit ergo seruitus per idem peccatum ingressa per quod (vt ait Pau.) intrauit mors. Quod autem Amb. ait (vt refertur. d. 35. can. sexto die.) per ebrietatem obrepsisse seruitutem in orbē, fateor me non intelligere: nisi seruum appellet ebrium, qui rationis vsura orbatus, fit sicut iumentum. ¶ Videri autem cuipiam possunt iura suprà citata secum pugnare. Asserunt quippe ex vna parte seruitutem iure gentium esse constitutam: ex altera verò Imperatorum esse sanctionem. Haud tamen vllam habent cōtra pugnantiam. Existit enim seruitus de iure gentium, vt expresse habet Canon Gregorij, cum Redemptor. 12. q. 2. vbi, ait, homines quos ab initio natura liberos protulit, ius gentium iugo substituit seruitutis. Dicitur enim ius gentium, propterea quòd ratio naturalis omnes gentes illud ius docuit. Dicitur verò & imperatoria constitutio, eò quòd Imperatores tum ratum illud habuère, tum more & vsu confirmarunt.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm homo sit vitæ suæ ac famæ dominus.

RESTAT in hoc tertio articulo de dominio propriæ vitæ ac famæ tantillum sermonis adijcere. Vtrū scilicet homo suæ propriæ vitæ ac subinde honoris & famæ dominio fungatur. Arguitur enim de vita ꝙ sit suæ quisq; dominus, ex illo Ecclesiasti. 15. Deus ab initio constituit hominem, & reliquit eum in manu sui consilij. Relinquere nāq; in manu consilij sui nil aliud esse apparet quàm facere eū dominū sui, atq; adeò suæ propriæ vitæ. ¶ Secūdò. Propter qđ vnūquodq; tale (vt est in Poste. Analyticis) & illud magis: est autem homo dn̄s reliquorū bonorū propter vitā: ergo excellentiùs est dominus vitæ. ¶ De fama autem arguitur tertiò à parte negatiua, ꝙ nō sit homo suæ proprię dominus, ex illo Sapientis præcepto, Eccles. 41. Curā habe de bono nomine, vbi custodes institui videmur famæ: non dn̄i, vt pecuniæ. Cui & illud accinit Prouerb. c. 22. Melius est bonū nomē quàm diuitiæ multæ. ¶ Quartò arguitur autoritate Augustini de bono viduitatis, ca. 22. quod refertur. 11. q. 3. c. Non sunt audiēdi. vbi in reprehensionem eorum qui propriā negligunt famam, subdit, Quia nobis necessaria est vita nostra, alijs verò fama nostra. Quibus verbis insinuare videtur dominium famæ nostræ non esse penes nos, sed penes rem publicam. Item. 1. de Ciuita. Dei, cap. 20. ait, illo præcepto, Non falsum dices testimoniū: prohiberi quēq; aduersum se falsè testari, sicuti aduersus proximū. Quemadmodùm alio præcepto, Non occides: vnà & proximi homicidiū & proprium prohibetur. Ex hoc ergo arguitur. Pariter hæc duo præcepta prohibent tam testimoniū aduersus propriam famam, quàm propriū homicidium: & ex hoc secundo colligitur hominem non esse dominum vitæ: ergo ex altero pariter elicitur neminem esse dominum suæ propriæ famæ. ¶ Contra partem autem affirmatiuam prioris membri extat illud Sapien. 16. Tu es Domine, qui vitę & mortis habes potestatē: & deducis ad portas mortis, & reducis. vbi solus Deus insinuatur vitæ dominus. De fama autem in contrarium facit, ꝙ ipsa & honor connumerantur in bonis proprijs acquisitis, quibus ad fœlicitatem vtimur: ergo sicut quisque vti pōt facultatibus suis & possesionibus, sic vt in alienādo nemini faciat iniuriam: ita vti pōt honore & fama: atq; adeò simili modo taliū bonorū homo est dominus.

ET si duo hæc quæsita contrarijs respōsionibus dissoluantur, coniugauimus tamen ambo sub vna disputatione, vt cōtrarię ipsorū rationes è regiōe opposítę apertiùs res ambas elucidarēt. Ad quęstionē ergo respōdetur quatuor cōclusionibus. Prima est. Homo non est suæ vitæ dominus. 1. Cōclusio. Probatur primò tam autoritate Sapiētiæ modo citata, quàm ex illo Deuteronom. 32. Ego occidam, & ego viuere faciā. Quibus locis probatur dominium vitę nostrę Deum sibi reseruasse. Deinde ab effectu probatur ratione quę à definitione dominij suprà exposita colligitur. Dominus rei cuiusque ille est

le est qui citra iniuriam quæ cuipiã irrogetur, potest illa, vt libuerit, vti, etiã vsq; ad eius dispẽdium & consumptionem: homo autem occidere se non potest, lege iustitiæ id vetãte: ergo nemo est suæ vitæ dominus. Meminerim legis iustitiæ, nè quis obijciat legem etiam prohibere, nè quis bona sua exteriora absque vllo fructu dilapidet, quorum nihilominus est dominus. Enimuero licèt lex charitatis, qua se quisque & sua diligere tenetur, id prohibeat: nõ tamen lex vlla iustitiæ: & ideo citra iniuriam potest talia bona effundere tanq̃ verus dominus. Prætereà pupillus alienare vetatur bona quorum est dominus: non tamen lege iustitiæ, vt qua prohibetur aliena furari: sed vt propria cũ custodiat. Secùs autem de vita: lege enim iustitię prohibet homo se occidere, sicut & alios: quia non est magis dominus suæ q̃ alienæ vitæ. Sed ais, hoc est principium petere. Vnde enim mõstratur, præceptũ nè se homo interficiat, esse præceptũ iustitiæ prohibẽtis rem alienam auferre: dicere enim quis potest esse tãtùm iusionem charitatis similem alteri qua prohibemur bona nostra per prodigalitatem decoquere. ¶ Arguitur ergo secundò nè petitio principij censeatur. Si homini dominium cõcessum est propriæ vitæ, hoc esset vt aliquando posset illam dispendere & à se alienare, sicut potest iustis de causis alia bona: nam frustra est potentia & facultas quæ nunq̃ exire potest in actũ: homo autem nullam ob causam, quouis colore censeatur iusta, potest se vita priuare: ergo signum est non esse dominum. ¶ Tertiò arguitur à priori & à legitima causa. Si aliquo iure homo esset vitę dominus, id esset naturale, aut diuinum, aut humanum: naturale autem non: quoniam primum naturalium appetituum, atque adeò temporalium summum est, quo vnaquæq; res appetit se conseruari in esse: iuxta illud demonis, sed tamẽ verũ apud Iob, Pellem p pelle, & cuncta quæ habet, dabit homo pro aĩa sua. Quare nulli rei natura tribuit, seu qualitates seu instrumenta quæ in suam essent interniciem: sed illa quibus cõseruaretur: vt igni calorem, & aquæ frigiditatem: cunctis animantibus suas debitas qualitates: ergo ius naturæ neutiquàm permisit homini se interimere, atque adeò nec ei tribuit vitæ dominium. Cùm autem ius naturæ effectus munusq; Dei sit, fit vt nec iure diuino positiuo concessa sit talis facultas. De iure autem humano clarum est. Eò vel maximè ꝙ nec diuinum nec humanum de re hac vsquàm legitur verbum. Nam Genesis. 1. vbi factus est homo omnium dominus, etiã animalium, quæ ideo in suos vsus mactare potest: non simul tradita ei est suæ vitæ potestas. Ecce conclusionis origo. Cùm vita sit fundamentum bonorum omniũ temporalium, quã quidem vitã homo nõ per se acquirit, sed Dei beneficio parentũq; opera recipit: non decuit illi cõcedi eius dominium, sed vt Deus eius author id retineret: vt nefas homini esset, iniussu ipsius de vita, in quam ipse per se non ingreditur, exire. Id quod & lumine naturali notum fuit. Sic enim ait Lyricus, Nemini iniussu Regis de vita exeundum. Sed de hoc iterum libr. sequenti, sub titulo De homicidio. Cõstitutus ergo iure naturali ac diuino homo est suæ vitæ custos: porrò quam sustentare tenetur, nõ autem dominus. ¶ Quòd si contrà obijcias, hominem posse etiam priuata authoritate vitam pro amicis exponere, imò etiam ad defendendum sua propria bona, posseq; membrum salutis gratia abscindere, cùm tamen mẽbra sint pars vitæ: quæ omnia attestari videntur dominium penes hominem esse suæ propriæ vitæ. Respondetur, nequaquã id consequi: nam mẽbra abscindere non licet nisi in custodiam vitæ: & vitam exponere pro amico vel bonis tẽporalibus non ad hoc reducitur quod est hominem se occidere: id quippe illic nõn intenditur: sed ad hoc quòd est mortẽ perpeti, nè homo deserat virtutum officia: quod tam diuinũ q̃ naturale ius approbat. ¶ Secũda conclusio. Non solùm homo priuatim, verùm nec respublica nec princeps absolutum habet dominiũ vitæ subditorum, sed solus Deus. Hoc patet, quoniam princeps non potest innocẽtes vlla ratione interficere: sed solùm nocentes: aut qui tales fuerint legitimo testimonio probati ad vindicanda crimina: id quod non arguit principem esse dominum vitæ: sed iudicem malefactorum. Potest prætereà in bello ciues obijcere periculo mortis ad defensionem reipublicæ: sed nec hoc indicium est dominij vitæ: sed huius prorsus ꝙ sit reipublicæ custos. Igitur quoties audieris qui se vel alterum necauerit iniuriã facere reipublicæ quod Arist. ait lib. 5. Ethi. cap. 11. neutiq̃ ideo referas ꝙ dominium vitæ sit penes rempublicam: sed eò ꝙ ei custodia ac tutela vitæ ciuium commissa est: ipsaq; sola potest homines vita multare. ¶ Tertia cõclusio. Deus est absolutus vitæ dominus, nempe qui nõ solùm tanq̃ iudex puniẽdo, vel tanq̃ custos defendẽdo: sed absolutè tanq̃ humanæ vitæ author potest homines morti tradere, sicut vnusquilibet iumẽtũ suũ. Sua tñ inenarrabilis misericordia est, ꝙ nunquã hac absoluta dñi potestate vsus est, nec in vitã nostram, nec in reliqua bona. Etenim si Hebræos iussit vt expo-

2. Cõclusio. Solus Deus est dñs vitæ

Respublica tantum vitæ custos.

3. Cõclusio.

expoliarent Ægyptios, iusto id iudicio fecit: quoniam Ægyptij mercedem eis debebāt pro seruitio luti ac lateris. Et si Oseę precepit vt ex meretrice filios tolleret, quod tanquàm dominus corporum poterat: credibile tamē est Prophetam illam priùs duxisse in vxorem, vt eam iure etiam humano cognosceret. Et si Abrahę tamquàm dominus vitæ præcep erit vt filium in sacrificium immolaret: id tamen pòst nō permisit. Et si Exod. 32. præcepit per Moysen vt vnusquisq; occideret fratrem suum: id iussit tā quam vindex conflati vituli. Vide ergo quàm contra naturam sit immanitas illa (si vera fama est) Turcæ, & quorundam barbarorum principum: qui in ea sunt cęcitate, vt se dominos existiment vitæ subditorū: Ita vt posšint illos absque vlla vel culpa vel causa, veluti pecora, trucidare. ¶ De fama autē, quia id copiosius in nostra relectione tegendi & detegendi secretum, tractauimus, vnica hic cōclusione, quę sit ordine quarta, satis est respōdere, contraria illi quæ asserta est dè vita. Homo dominiū obtinet honoris sui & famæ: nēpe vt posšit illis veluti pecunijs vti, licet pretio sint maiori æstimanda. Scio equidem multos, etiā ex nostris, vt Caie. diuersam. 2.2.q.73. & in sua Sūma, sequi sententiā: semper mihi tamen hæc gratius arrisit. Ad intelligentiā autem huius cōclusionis adducēda est in iudiciū contraria sententia, vt opposita iuxta se posita magis elucescāt. Triplex est nostrorū bonorum genus: Primū est vita, postremū tēporalia bona, mediū honor & fama. Et quidē de extremis nulla est disceptatio, qn omniū est confesšio, neminē esse vitæ suæ dominū, vt posšit se vllā ob causam citra iniuriā necare: sed esse iniustitię scelus. Et per cōtrariū extremū fatentur esse quęcunq; bonorū exteriorū dominū: sanè quæ potest citra cuiuspiā iniuriam alienare ac dispendere. Opinio ergo nostræ contraria, collocat honorē & famā in ordine vitæ: nos autē in ordine bonorū exteriorū. ¶ Et ratio nostra prima est superiori contraria. Homo verè ac legitimè est suorū bonorū omnium dominus, vt citra cuiuspiā iniuriā, quæ propriè fit cōtra iustitiā, posšit illa dispendere ac negligere, illisq; vti: honor & fama sunt propria hominis bona, ei iure naturali cōcessa, atq; ab ipso acqsita & aucta: neq; vlla iustitiæ lege, si est priuata persona, ꝓhibetur illa dispēdere: ergo nemini iniuriā facit, si illa reijciat: atque adeò est verè eorū dñs. Dixerim nulla iustitiæ lege, quo verbo res tota detegitur. Prohibemur enim charitatis lege, qua nos & nostra diligere tenemur, prodigos esse honoris & famę (sicuti & externarū facultatū) nè absq; causa

Fera cæcitas

4. Cōclusio.

Opinio Cai.

Opinio autoris.

ea negligamus, vt patet locis suprà citatis, Curam habe de bono nomine, &c. nulla est tamē lex iustitiæ quæ nos vetet eadē expendere tā quam aliena. Atq; hoc est quod probare intēdimus. Enimuerò de vita extat (vt nuperrimè dicebamus) Deu. 24. Ego occidam, & ego viuere faciā. & Sapi. 16. Tu es Domine, qui vitæ & mortis habes potestatem. Ex quibus colligitur minimè nos esse vitæ dominos. Atq; his accedit naturalis ratio. Vita namq; fundamentum est omnium bonorum tēporalium, quam homo ipse non acquirit: sed diuino beneficio, parentumq; opera recipit. De honore autem & fama nullibi tale legitur. Imò ratio naturalis cōtrarium docere videtur. Honorem enim & famam, vt proximè dicebamus, nosipsi pòst receptam vitam acquirimus & cōparamus. Adde, quòd honor, vt. 1. &. 10. Ethic. ait Arist. prę mium virtutis est: virtus autem naturalis saltē proprium opus est nostrum, per concursum generalem Dei: sicuti & virtus supranaturalis, quodāmodò etiā nostra per eius singulare auxiliū. Itē honor & fama, vt ibidē ait Arist. pars sunt fœlicitatis, fœlicitas autem proprium nostrum bonum est: sumus ergo eorum domini, vt si velimus illa prodigere, nemini faciamus iniuriam. Nisi quis persona esset publica. Loquimur enim secundum rei naturam omnibus circunstantijs nudam. ¶ Et cōfirmatur hæc nostra sentētia autoritate diui Tho. 2.2.q.64. art. 5. vbi ait, quòd occidens seipsum non solùm facit contra charitatem, sed contra iustitiam respectu reipublicæ, cuius est vita hominis. De fama autem nihil simile subinfert. Quin verò in solutione ad tertiū cōtrarium de ipsa sentire videtur. Ait quippe licitè posse hominem de seipso disponere quantū ad ea quæ pertinēt ad ad hanc vitam, quæ hominis libero arbitrio regitur: sed transitus de hac vita ad aliā fœliciorē non subiacet libero arbitrio hominis, sed potestati diuinæ: & ideo nemini mortem oppetere licet. Videtur ergo vniuersa hominis bona subiecisse eius dominio præter vitam. ¶ Secundò conclusio hæc lucidiùs probatur ex his proximis verbis sancti Thomæ: Si nō essemus aliter domini famæ & honoris quàm uitæ, sequeretur quòd nullo fine neque propter ipsam vitam spiritualem ad euitandum peccata & consequendum vitam æternam possemus honorem famamque postponere & abijcere: quod planè absurdum est. Consequentia patet, quoniam (vt loco modò citatò autor est diuus Thomas; & libr. 1. de Ciuitat. Dei. capitu. 10. Augustin.) nec causa fruendi æterna fœlicitate liberum est homini mortem sibi consciscere:

ſcere:atq; adeò neq; qui cognoſceret vitam tẽporalem eſſe ſibi peſtiferam ad ſalutẽ animæ, manifeſtamq; inferni cauſam, poſſet ſe illa priuare. Longe tamen ſecùs de honore & fama. Ecquis enim ambigat quin ſi perſona priuata reſciſceret famam ſibi & honorem impedimẽto eſſe ad vitam æternã, poſſet talia bona ſubterfugere, & oblata negligere? Quin verò etiã ſi eſſet perſona in dignitate conſtituta poſſet magiſtratu excedere, honoreſq; ac famã poſt habere: ergo eſt homo dominus honoris & famæ, aliter q̃ vitæ. Iam idem diuo Ambroſio teſte confirmatur: ſi eius vera eſt hiſtoria, vbi legitur fœminas in cubiculum incluſiſſe vt per illam infamiam eriperet ſe nè in antiſtitem eligeretur. Et Auguſtin. multa ſuorum peccatorum detegit: & Anſelm. amiſſam virginitatem lamentabiliter deplorat, quod illis profectò nefas eſſet, niſi ꝓpriæ eſſent famę domini. ¶Tertiò idem patet: quia vitam nemo poteſt, vbi inuaderetur, ſibi adimi permittere, ſaltem vbi illam ſeruare poſſet ſine alterius detrimẽto: putà fugiendo vel alia ſimili via: famam verò quiuis poteſt, modò ſit perſona priuata, cùm ſibi aufertur relinquere: ac deſerere: etiam vbi illam poſsit tueri. Sententia eſt ſancti Thom. 2.2. q. 73. artic. 4. ad primum, vbi ait quod in cuiuſq; arbitrio eſt detrimentum ſuæ famæ pati, niſi hoc vergat in periculum aliorum. Nequiuerat profectò apertiùs affirmare hominem eſſe dominum ſuæ famæ. ¶Quartò arguitur. Et ſi fama & honor prẽſtantiora ſint bona quàm pecunia, tamen ingens aceruus pecuniæ pluris æſtimatur humano vſu quàm tenuis honor & fama, quare poteſt repẽſatio honoris & famæ fieri per pecuniam: ergo ſi homo eſt pecuniæ dominus, eſt etiam & famæ. ¶Quintò id confirmatur Redẽptoris authoritate, qui nos ſplẽdorem omnium bonorum temporalium, honorum ſcilicet & gloriæ humanæ, deſpectui habere admonuit: nẽpe vt honores, & primas ſedes, & ſæcularem faſtum fugeremus: tantum abeſt vt nos illa obligaret ſeruare, perinde atq; vitam. ¶Hunc articulum in hac materia dominij adhibere operæpretium duximus, qui eſſet plurium aliorum locorum huius noſtri operis fundamentum. Hinc enim quæſtione. 6. elicienda eſt reſponſio illius quæſiti, an liberum ſit homini reſtitutionem remittere ſuæ famæ, quod contra aduerſam ſententiam concedemus. Item lib. ſequenti in materia de detractione, per hoc examinabim⁹ quale quãtumque committat crimen qui ſeipſum infamat: & vtrùm id aliquando liceat. Enimuerò vt perfunctoriè in præſentiarum hæc prælibemus, cùm perſona priuata per ſui criminis detectionem ſe infamat, nullatenùs contra iuſtitiam peccat, neq; vlli iniuriam irrogat: quare genere ſuo non eſt niſi veniale cõtra ſui ipſius charitatem: licèt grauius quàm pecuniam prodigere: quia fama pretioſius bonum eſt. Poteſt tamen fieri mortale ſi de ſua ſe iactando turpitudine id faciat. Vnde Dauid, Quid gloriaris in malitia? &c. Et Eſaię. 3. obiurgãtur qui peccata ſua ſicut Sodoma prædicant. Item ſi ſit perſona publica, qui famam ſuam & bonã exiſtimationem in bonum ſubditorum obligatam habet, contra iuſtitiam mortaliter peccaret. Attamen qui non in vanum, ſed bona cauſa tale occultum crimen ſuum propalaret: vt ſi latro quò acerbitatem tormentorum euaderet, certè nihil delicti committeret, quin fortè probè id ageret. Imò verò ſi mentiendo ſe tunc infamaret, quamuis culpa mendacij admitteret, nõ tamen eſſet pernicioſum, atque adeò neque genere ſuo mortale. Secludimus tamen ſemper perſonas publicas, prætereà abſurdiſsima nefandaque flagitia quæ aures exhorreſcunt: nam de illis ſe hominem infamare, vix poſſet à lethali ſcelere excuſari.

Factũ Amb. dubium.

AD primam igitur Eccleſiaſt. authoritatem reſpondetur ſenſum eſſe, quòd Deus fecerit hominem dominum ſuarum actionũ: hoc eſt enim relinqui in manu ſui conſilij: non tamen inde ſequitur eſſe dominum vitæ. ¶Ad ſecundum negatur illud axiôma Philoſophi, Propter quod vnumquodq; tale, &c. apte ad rem præſentem accommodari. Eſſe enim nos rerum dominos propter ſuſtentandam vitã, ſolum arguit nos eſſe cuſtodes vitæ, non autẽ dominos. Sumus etenim domini actionũ propter amicitiam Dei cõparandam: tamen non ſumus eiuſdem gratiæ diuinæ & amicitię Dñi. ¶Authoritas autem Eccleſi. tertio loco allata de fama id prorſus conuincit ꝙ tenemur præcepto charitatis noſtri curam habere, honoris, & famæ: non tamen ꝙ contrarium delictũ in perſona priuata ſit iniuria contra iuſtitiam, ſicut ſi quis ſe occiderit: quo vtiq; ſcelere & in Deum iniurius eſſet, penes quẽ dominium eſt vitæ: ac ſubinde in rempublicam, quæ eiuſdẽ eſt cuſtos. Adde ꝙ modus procurandi bonum nomen, ille eſt penitus vt curam habeas colendi virtutes, quas, veluti vmbra ſequitur honor & fama. Et ideo in bonum virtutis poſſumus illa, ſi opus eſt, diſpendere, tanquàm veri illorũ domini. ¶Authoritas autem prior argumenti nihil nos opugnat: nam ſi ex illo ſecũdo membro quòd fama noſtra eſt alijs neceſſaria, inferre contenderes dominium eius non penes nos, ſed

Ad primum argum.

Ad ſecundũ

Optimus ſequrendi honoris mod⁹.

Ad priorem argumẽti locum.

sed penes rempublicam esse: pariter ex priori quo ait vitam nostram esse nobis necessariam, inferres dominium vitę nostrę penes nos esse, quod Augustinus non concederet. Hoc ergo præcise nos admonet vt non simus negligentes propriæ famæ, quia possumus reipublicæ seruire, vt sine legitima causa illā despiciamus. Et maximè quando sine scandalo non possumus illam prodigere. Loquebatur enim mulieribus quibusdam quæ cùm egregio sanctitatis loco haberentur in populo, moliebantur humilitatis prætextu sinistram de se suspicionē generare vt vilius æstimarentur: per quod scādalū dabant. ¶ Posterior vero eius autoritas. 1. de ciuitat. Dei, quæ paulò vrgentior est, hoc solùm conuincit, quòd illo præcepto, Non falsum dices, prohibemur testimonium aduersus nosipsos dicere: quia hoc est contra charitatem, vt subiuncta eius verba docent: non tamen inde cōsequitur vt sit perinde peccatum iniustitiæ ac si te occideres, aut falsum testimonium proximi proferres, detegeres ve secretum crimen. Quocircà ex illa præcisa forma præcepti, Non occides, non colligitur proprium homicidium esse contra iustitiam, sed esse peccatum. Aliæ nanque nos rationes erudiunt, quas suprà instruximus, non esse nos dominos vitæ: ex quibus concludimus esse contra iustitiam.

Ad posterioremargumēti locum.

QVESTIO TERTIA, DE rerum deuisione.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm humano iure rerum dominia fuerint olim diuisa.

POST constitutum tam subiectum quàm obiectum dominiorum, ordo postulat vt tertio loco de eorum diuisione disseramus. Atque à parte negatiua more nobis consueto arguitur vt suprà de seruitute. Iuri naturali nullum humanum contrauenire potest: quòd autem bona huius mundi in cōmune possideantur, constitutio est naturalis iuris: vt patet Genes. 1. vbi homini in communi cōcessa est rerum possessio. Idemq; affirmat Isidorus, lib. 5. quod refertur dist. 1. c. ius naturale. Neq; vero tunc tantū integra natura, verùm & posteà iam corrupta simile legimus Gen. 9. Noë dictū & filijs eius: Crescite, & multiplicamini, & ingredimini super terram, & implete eam. Vbi Deus nihil videtur voluisse fore diuisum. ¶ Secūdò id apertiùs confirmatur sententia Clemētis in epistola. 4. quæ refertur. 12. q. 1. can. dilectissimis. vbi legitur, Communis vsus omnium quæ sunt in hoc mundo omnibus esse hominibus debuit: sed per iniquitatem alius hoc dixit esse suum, & alius istud: & sic inter mortales facta est diuisio: iniquitas autem contraria est iuris æquitati. ¶ Tertio loco accedit & charitatis ratio. Nā si omnia in commune possiderentur, multò essetfirmior inter mortales amoris nexus. Nā cū vbi est thesaurus tuus, ibi sit & cor tuum, si nihil haberent diuisum, nihil restaret cur animis diuiderentur. Vnde in primordijs Hierosolymorum ecclesiæ, quo feruentiùs omniū amor coalesceret (quod in Acta Apostolorum relatum est) in communi viuebant: atq; hoc exemplo monachorum vitæ institutæ sunt. Quare August. in Regula, Sit vobis anima vna & cor vnum in Deo, & non dicatis aliquid propriū: sed sint vobis omnia communia. Innuens cordium vnitatem nō aliter vegetari posse quàm ablegatis, meum, ac tuum. Id quod nec Christianum illum Poëtam latuit, qui ait.

Si duo de nostris tollas pronomina rebus,
Prælia cessarent, pax sine lite foret.

Atque hac de causa illud axiôma celebratissimum semper fuit, Amicorum omnia sunt cōmunia. Qua vtique ratione sancti patres illo idiomate semper loquuntur, vt omnia sint cōmunia: vt August. super Ioan. tract. 6. & habetur dist. 8. can. quo iure. Et Ambr. 47. dist. sicut hi: Nemo dicat proprium quod commune est. Chrysosto. super Lucam. c. 6. A Deo percepimus omnia: quod autem dicimus, meum & tuum, mendacij sunt verba. Neutiquàm ergo licuit diuisionem rerum facere. ¶ Contraria est sententia Christi Redemptoris nostri, Matthæ. 22. Reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari: & quæ sunt Dei, Deo.

DE hac quæstione etiam inter philosophos depugnatum olim fuit. Enimuerò Plato (cui Aristot. hanc rempublicam in fronte. 2. Polit. ascribit) omnià contendebat debere esse cōmunia: nō modò possessiones, verū & vxores & natos. Quāuis Socrates apud alios feratur talis reipublicæ primus autor, quē Plato in Timæo inducit loquentē: idemq; ipse Aristoteles statim cap. 4. insinuat. Meminit quoque idem Plato de huiusmodi republica. 5. dialogo de

Vxores & liberos cōmunes esse voluit in republica Plato.

de republica. Hanc autem nimiã rerum communitatem ea ratione conabãtur persuadere, quã modò nos formabamus. Nẽpe vt omniũ corda in vnum maximè coadunarent ac compingerent. Isti autẽ eò nõ erant digni qui audirentur, quòd naturam nostram in ea prorsus innocentiæ synceritate cõtẽplabantur, in qua à Deo per misericordiam creata fuit: nescientes à parente nostro per iniustitiam fuisse inde depulsam. ¶Responsum ergo huius quæstionis quinq; conclusionibus constat. Prima est.

Prima cõclusio.

Vt statui innocentię concors erat rerum possessio in cõmuni, præterquàm vxorum, quam possessionis figuram ius naturæ docebat: sic & conditioni naturæ corruptæ vsq; adeò congruens est dominiorum diuisio, vt citra miraculum neutiquàm posset aliter genus humanũ lõgo sęculo durare. Prior pars per se ipsa liquet. Tũc enim temporis, terra, vel inculta, sua sponte fructus tulisset: vel illa indiguisset perparua cultura, quam refugisset nemo: vt sic illud intelligamus Gen. 2. Tulit Deus hominem & posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur & custodiret illum. Et præterea neminẽ rerum tũc auiditas exercuisset. Nam post peccatum dictum est, In labore vultus tui vescêris pane tuo. Illũ quippe ætatis florẽ olfaciebat illic Ethnicus ille, Ipsa quoq; immunis, rastroq; intacta, nec vllis Saucia vomeribus, per se dabat omnia tellus: Contentiq; cibis, nullo cogẽte, creatis. Quapropter nullum extitisset periculum aut quòd fructus terræ deficerent, aut quòd vlla inter fœlices illos oriretur discordia. ¶Posterior autẽ pars ex duabus contrarijs radicibus probatur. Illam enim seu Socraticã seu Platonicam vxorum natorumq; communitatem non opùs est multis hîc concuti, vt eius appareat absurditas. Primùm enim eadem charitas quę per illam curabatur fulciri, per eandẽ labefactatur. Aiebant enim illi Philosophi ꝙ tunc omnes viri vocarent quamcũq; mulierẽ, mea vxor: & pueros omnes, mei filij: & iuuenes seniorem quemlibet: meus pater. Id autẽ optimè Aristoteles redarguit. Si enim intelligerent nomen, omnes, collectiuè, verum esset: complexim nanq; omnes senes essent patres illorum filiorum. Attamẽ perparùm id ad charitatem referret. Esset enim tunc tenuis exilisque ille amor in tota republica, sicuti melis tãtillum in multa aqua, quam dulcorare nequiret. Imò inde citius languesceret amor, quòd nemo cognosceret suũ proprium, seu filium, su patrem. Si autem intelligerent diuisiuè de singulis: nempe quòd singuli essent singulorũ filij, id certè plurimùm ad amorem conduceret: sed tamen est impossibile: quia vnus nequit esse nisi vnius matris filius: & fortè nisi vnius patris. Quin etiam inde fieret neglectus filiorum: quòd raro quis cognosceret suum proprium. Ad hęc sępe de lineamentis vultus deprehenditur proles, cuius sit patris: ob idq; tunc non posset non esse propensior animus illius hominis in suos liberos quàm in alienos. Itaque natura ipsa illi confusæ communitati reclamabat. Pręterquàm ꝙ post collapsam naturam fieri non posset minus quin inter homines iurgia oborirentur: ac subinde inter incertos patres & natos, tum impiæ fierent cædes, tum nefandi inirẽtur amores & coitus. In summa, adeò est naturale vxorum natorumque distinctio, vt etiam natura integra, vbi nullus patebat locus prauis istis affectibus, non fuisset intrusa absurda illa vxorũ permistio, sed quisque haberet suam. Nam erunt, inquit, duo in carne vna. Expediebat nanque etiam tunc, vt quisque nosset necessitudine & sanguinis glutino cum alijs coniunctus. Et quanuis lex prisca, gratia propagandi peculiarem Dei populũ in hoc dispensauerit: nunquàm tamen vt vna vxor duobus nuberet viris: sanè vt caueretur prolium incerta turba.

¶Hac ergo delira cõmunitate prætermissa, reuertimur ad demonstrandũ quàm sit cõgruẽs naturæ corruptæ, possessionũ diuisio. Idq; ex duabus corruptis radicibus: nẽpe ex humana negligentia, & ex cupiditate. Etenim dum terra ex vna parte ob hominis rebellionem ei ipsi rebellans spinas & tribulos ferre cœpit, sudoreq; humani vultus indigere, vt hominẽ ipsum aleret: atq; homo ex altera post esum ligni vetiti tam multis fuit cupiditatibus oppletus: ea fuit rerũ possessio necessaria quæ rei vtriq; cõmodissimè seruiret. s. & terræ colendæ, ne fructus deficerent, & reprimendæ humanæ auaritiæ quæ vix satiari potest: talis autem possessio esse non potuit in cõmuni: ergò necessaria fuit diuisio. Probatur hæc postrema subsumpta. Nam (vti ait loco citato Arist.) trifariàm intelligere possumus hãc in cõmuni possessionem: nẽpè quòd vel fundi essent proprij, fructus verò cõmunes: vel contrà, vt agri essent communes, post verò fructus diuisi: aut quòd & agri & fructus essent cõmunes. Si primum largiris, tunc ansam porrigis discordijs: quia tunc labores essent impares: nam qui plus haberet soli, plus laboraret, fructus tamen pariter cunctis pro cuiusque necessitate obuenirent: & tamen nemo æquanimiter ferret, non tanto plus fructuum percipere, quanto plus hausisset laboris. Si autem agros vellent esse cõmunes, inde

Triplex rerum cõmunitas impugnatur.

occasionem homines nanciscerentur ignauiæ & socordiæ: nam ineffabile est quàm sit ardens amor ad propria, quamque deses & languens ad communia: sicuti dum multi sunt serui, eò peius seruitur, quòd quisque alios expectat vt faciat quæ ipse erat facturus. Hunc quippe in modum tali reipublicæ vsu veniret. Qua vtiq; ratione maligne prouenirent fructus. Idemq; sequeretur incommodum si & fructus, & fundi essent communes. Ac subinde alter quod præ humana rerum siti tunc pro se quisq; cõtenderet, quantum posset fructuum arripere. Per quam viam necesse erat pacem & trãquillitatem ciuiũ, & quam illi philosophi fouebãt, amicitiam perturbari.

¶Secũda ratio sumitur ex debito ordine in republica, qui aliter nequiret cum decoro seruari. Necessarij quippe sunt diuersi ordines, diuersæq; classes hominũ, vt Socrates ipse agnouit. Tres enim ordines constituebat: scilicet agricolarũ, quibus cõnumerãdi sunt opifices: & custodũ, nẽpe militũ ac nobilium, tutamini reipublicæ adscriptorũ. Et tertiò legum prudẽtum, qui ius dicant, & de rebus dubijs respondeant. Hinc ergò arguitur. Si omnia essent cõmunia, vnusquisque recusaret agricolarum onus, anhelaretque vt esset miles. At imminenti bello, nisi propria essent stata præmia, omnes se periculo subducerent: quotquot deniq; possent ad gubernacula inhiarent. Mox cum isti supremæ clasis pluribus indigerent, succederet vt alijs maiora onera, alijs verò maiores honores decernerẽtur. Quod, nisi essent dominia diuisa, nõ posset non vehementer rempublicam inquietare. ¶Tertiò eadem patet conclusio. Quemadmodùm concessa vxorũ cmomunitate tollitur temperãtię virtus, qua quis abstinet ab alieno toro: sic concessa possessionum communitate tollitur & virtus liberalitatis: quod non infimum est reipublicæ lumen. Qui enim proprium non habet, liberalis esse non potest, & qui omnia possidet: alienæ liberalitatis non eget. Et sic periret virtus suscipiẽdi hospites, & peregrinos, succurrendiq; miseris: ac subinde animorum gratitudo pro susceptis beneficijs. Est ergò assertio diuisionis rerũ eo gradu certa, vt eius negatio hæretica sit: vt ait August. in lib. de hære. Vbi. 40. loco Apostolicorum hæresin refert, qui illo se nomine iactabant, eò quòd in suam communionem non reciperent vtentes coniugibus, & res proprias possidentes. Et in Concilio Constan. de hoc etiam damnatus est Ioannes Hus: qui clericos posse negabat proprium quippiam possidere. ¶Quòd si arguas, per rerum diuisionem

Tres hominũ ordines secũdùm Socratẽ necessarij.

Hæresis est negare rerũ diuisionem.

non satis itum fuisse obuiam huiusmodi malis ac reipublicæ incommodis: nam & sunt modò propter hominum ignauiam incultæ terræ: & homines ambitione, ac rerum siti inferentes se in aliena iura, & id genus reliqua mala. Respõdetur non esse necessarium ad ęquitatem legis vt perfectè finem assequatur suum: satis quippe est illa pro sua facultate stabilire quæ ad illum finem accommodantur: nam effrænis hominum libertas nullis potest habenis in totum compesci. ¶Secunda conclusio. Etsi cõueniat res quantum ad proprietatem & dominium diuisim possideri, vt suum quisq; iustitiæ lege cognoscat, ab alienoq; manus abstineat: tamẽ quantum ad vsus, debent per misericordiæ & liberalitatis benignitatem esse communes: vt qui abundat, det egenti: & qui eget, gratias illi referat. Hac enim ratione mortalium amicitia faciliùs coalescit quàm si omnia communi dominio possiderentur. Hinc nanq; elicitum illud axiõma est. Amicorum omnia sunt communia. ¶Tertia conclusio. Prima rerum externarum diuisio facta fuit iure gentium: licèt postea iure ciuili plures accesserint. Iam enim. 1. lib. q. 5. ius humanum in hæc duo sectum est. Patet hac ratione conclusio. Porrò dominium ab orbe cõdito (vt suprà diximus) cœpit. Tũc enim primùm Deus habere cœpit quibus dominaretur, ac perinde tunc tam angeli quàm homines suapte natura & iure cœperunt esse domini suarum actionum, vt illa libertate creatori seruirent. Quo fit vt aliqua dominiorum diuisio iure naturali facta fuerit: nempè hæc actionum, & quòd homo habet proprij honoris & famæ. Haud enim iure gentium, sed naturali factum est cuiq; proprium. Possessionum autem (vt prima conclusio docuit) nõ fuit facta distributio ante peccatum, sed pòst statim: nã inde (vt diximus) enata est ratio diuisionis. Quocircà cõfestim legimus inter duos fratres diuisa esse peculia: obtulit quippe Cain de fructibus terræ, & Abel de optimis sui gregis. Quòd si sua non essent cuiq; propria, nullam mereretur, vel Abel laudem, vel Cain vituperationem. ¶Dicitur autem diuisio facta iure, non naturali, sed gentium: propterea quòd ius naturale nulla indiget ratiocinatione, sed scriptum est in cordibus: vt coniunctio maris & fœminæ: ius verò gentium est aliud quòd collatis principijs ratio cuiusq; infert. Et ideo dicitur gentium, id est hominum: quibus proprium est ratiocinari. Enimuerò ex principijs naturæ corruptæ docta fuit statim familia Adæ ac deinceps in vniuersum gentes: vt suũ quisq; possideret. ¶Quòd si quæras quis primùm

Secunda cõclusio.

3. Cõclusio.

Dominium cœpit à principio orbis.

Dominiorũ diuisio iure naturæ constans.

Quid ius gẽtium.

mùm huiuſcemodi diuiſionem fecit: ſunt qui reſpondeant. Adam primùm fuiſſe diuiſorem: verùm tamen alij contrà arguunt, ipſum non habuiſſe regiam poteſtatem, authoritatem ve reipublicæ coërciuam: ſed tantùm fuiſſe patremfamiliàs, qui non potuit filijs diſtribuere niſi proprium peculium. Attamen argumentum hoc non eſt ita multùm vehemens: tum quòd forſan (licèt nullibi legatur) authoritatē habuit principis, ipſo forſan iure quòd fuit primus ſolusq; parens humani generis. Nam veriſimile non eſt vt aliquo eſſet tempore mundus abſq; humano principe, qui poſſet malefacta vlciſci: tum etiam quod iure etiam paterno potuit ſuas facultates, quibus ampliſsimis affluebat, diſtribuere filijs. Imò neq; eſſet abſurdum dicere, fuiſſe dominum totius orbis: quandoquidem mundus propter hominem factus eſt, & tum ipſe fuit ſolus. Neque erat mundus tam frequens hominibus, quin poſſet illos per ſuos miniſtros regere. At verò quantum ad diuiſionem de iure gentium, nō eſt nobis neceſſe hiſce anguſtijs coërceri. Illa enim quæ tali iure ſtatuuntur, neq; indigent principe, neq; vllo reipublicæ conuentu. Hac nanque ratione ius gentium differt à ciuili, quòd ſcilicet ratio ipſa ſingulos ſeorſum homines illud docet. Quare ex condicto poterant fratrum ſinguli, ac deinceps nepotes ac pronepotes ſingulos fundos & agros occupare, & peculium augere: ipſa docente ratione, vt res dominiorum neſciæ, primo occupāti cederent, ab eiſdemq; alijs abſtinerent: vt habetur Inſt. de rerum diuiſ. §. feræ. Quod enim, inquit, ante nullius fuit, id naturali ratione occupanti conceditur. Et in hoc quòd dicit, naturali ratione intelligit ius gētium, id ex principijs naturalibus colligentiū. Sic enim legitur, Cain vrbem ædificaſſe: & Geneſ. 10. diſperſam eſſe propaginem Noë ad diuerſas regiones & inſulas orbis. Sic ſtatim cap. 11. diſgregatam progeniem Nemrod, & eorum multitudinem, qui cum eo conſpirauerant vt turrim extruerent. Sic & ſtatim Geneſ. 13. legitur diuiſio pacto facta inter Abrahā & Loth: Ecce vniuerſa terra coram te eſt: recede à me obſecro, ſi ad ſiniſtram ieris, ego dexterā tenebo: ſi tu dextram elegeris, ego ad ſiniſtram pergam. Ex quo fit non ſolum diuiſionē in genere, verùm & quòd iſtæ nationes hanc regionē poſsideant, & aliæ aliam, eſſe de iure gentiū. Contra quam Caietan. 2. 2. q. 66. arti. 2. opinatus eſt. Etenim quia S. Tho. dicit in ſolutione ad primum, quòd diuiſio rerum pertinet ad ius poſitiuum. Et tamen quęſtione. 57. dixerat eſſe de iure gentiū:

Adam princeps eo ipſo iure quo & primus parens: quin et dominus totius orbis.

exiſtimās Caie. diuerſa eſſe dicta, intulit quòd diuiſio in genere eſt de iure gentium: appropriatio tamen in particulari de iure poſitiuo, hoc eſt ciuili. Attamen S. Tho. ius poſitiuum extendit ad omne ius humanum, vt includat ius gentium. ¶ Secundum autem cōcluſionis membrum, nempè iure poſtmodùm ciuili, hoc eſt ſingularium ciuitatum & regnorum, multa eſſe adiudicata particularia dominia, clariſsimum eſt. Inde nanq; temporum lapſu reſpublicę imperium ſuum & regnorum dominia in reges tranſtulerunt, vt habetur. l. Quod principi placuit. ff. de conſt. princip. Atque inde per legē Agrariam cōmunes agri diuiſi: & iure diuino poſitiuo (vt ſuprà diximus) promiſſa eſt, donataq; Chananęorū regio Iſraëlitis ac Saûli Dauidiq; regnum. Et pòſt Leuitis decimæ: & nunc Eccleſiaſticis. ¶ Quarta concluſio. Complura manſerunt communia iure naturæ, quorum dominia ius gentium diſpertiri nequiuit: Putà locus, vt ait illic Ariſt. nempe ciuitas, itinera. &c. Et (vt refertur eodem. inſti.) elemēta: videlicet aër, aqua, littora, & portus, piſces, feræ, aues, &c. Iure enim naturali, & permiſsione iuris gentium, piſcatio & venatio communes ſunt: licèt iura poſteà ciuilia, forſan non tam ęquitate quàm licentia & cōſuetudine, plus nimio interdictæ ſint. ¶ Quinta cōcluſio eadēq; facilis eſt. Tranſlatio dominiorum omni iure fieri poteſt. Primùm enim ſuppoſitis per rerū diuiſionem peculiaribus dominijs & poſſeſsionibus, iure naturali libertatis, quo liber eſt homo ſuorum dominium in alium trāsfert: Tum ſpontanea donatione, tum etiā quacunq; alia libera cōmutatione: ſcilicet vendēdo, cābiēdo &c. vt lib. proximè præcedenti adnotauimus: & in ſubſequētibus fuſius expādetur. Prçterea & hæreditariam ſucceſsionem filiorum in bona paterna iure gentium arbitror fuiſſe conſtitutam. De hoc enim ratio naturalis ſtatim vniuerſitatem gentium erudiuit: ſcilicet vt in filijs & ſubſtantia quodammodò patris permaneret, & nomē, & bonorum ius. Deinde ius ciuile particularium regionū adhibuit iura primogenituræ, præſcriptionis, & alia quibus dominia transferūtur. Prætereà contra domini voluntatem tranferuntur dominia in vindictam & vltionem criminum. Priuantur enim homines ſuis bonis, ob hæreſis impietatem, ob crimen læſæ maieſtatis, & ob alia id genus multa. Item cauſa reſcindendarum litium, vt in præſcriptione.

Quarta concluſio.

Quinta cō cluſio.

AD primum argumētum varij exiſtunt reſpondendi modi. Sunt enim qui axiòma illud, Iure naturali omnia ſunt communia, nō

Ad primum argumentū.

vniuersaliter, sed strictũ intelligant: scilicet aut in necessitate extrema, aut inter amicos. Huic autem sensui neq; res ipsa neque Iurisconsulti applaudunt. Intelligunt enim illud de illa generali communitate, quæ posteà iure gentium diuisa fuit: vt patet loco citato apud Isidorum, & dist. 8. cap. differt. apud Gratianum. Scotus autẽ. 4. dist. 15. q. 2. scite illud vniuersaliter recipiens, ait post naturam corruptam idem ius naturæ derogatum esse. At verò, salua Doctoris autoritate, minùs hoc rationi cõgruens apparet. Primũ, quia naturale ius immobile est, vt patet per Isidò. dist. 6. can. Non est peccatũ. §. Is itaq;. Inde enim colligit præcepta Decalogi esse immutabilia, quòd sunt de iure naturę. ¶ Item aut fuit præceptum iuris naturæ ꝙ res in cõmuni possiderentur: aut nullum fuit tale. Si prius dederis membrum, tunc vel illud præceptum vniuersale fuit pro quocunq; statu: & hoc nemo sanę mentis fatebitur: nã error esset sic dictare, vt in natura collapsa perseueraret idem possessionis modus: aut fuit particulare pro illo statu innocentiæ, & illius nulla est facta derogatio: nam quòd diuisio fiat in nostro statu, illi æquitati non derogat, vt perdurante innocentia cõmunis possessio perduraret. Responsio ergo legitima extat apud S. Thom. q. 66. artic. 2. licet emunctius per distinctionem respondebitur. Est enim in rebus cõsiderare & dominium, & vsum. Et quãtum ad dominium, ius naturæ nunquã præcepto inhibuit rerum diuisionem, quod per contrariam legem fuerit derogatum: sed eò sensu negatiuo dicitur communis possessio de iure naturę, ꝙ nunq̃ lex naturalis eandem præcepit diuisionem, sed permisit hoc vel illo modo possideri, quo pacto diuersis hominum statibus cõmodius esset & expeditius. Quare ius naturale non est mutuatum, sed res. Sentẽtia est Augustini lib. 1. conf. quam optimo exemplo clarificat. Est, inquit medicinalis regula, vinum esse hominibus congruũ: hæc autem minime derogatur dum infirmo potus vini interdicitur: sed mutatiò fit in homine, cui perpetua illa regula non cõgruit. At verò quantùm ad vsum, potest quodammodò affirmari ius naturæ præcipere omnia esse communia in necessitate. ¶ Ad secundum argumentum, quod ex dictis Clement. in can. Dilectissimis. factum est, mirabilis est expositio glossę Ioãnis Teuthonici. Ait textus vsum omniũ rerum omnibus esse debuisse cõmunẽ, sed per iniquitatẽ alius dixit hoc esse suum, alius istud. Ait verò gloss. per iniquitatẽ, id est per consuetudinem iuris gentiũ, æquitati naturali cõtrariam. Profectò si ius gentiũ iniquitas esset, neutiquàm iuris appellatione cẽseretur. Planus ergo sensus est, per iniquitatem, id esse, quod per originale peccatum: quo dissoluta libertas cõtineri nõ poterat, nisi facta rerum diuisione. ¶ Ad tertium negatur ꝙ corrupta natura, firmior fuisset amoris nexus inter mortales rebus in communi possessis: vt conclusionum serie satis liquet. Exiguus enim monachorum numerus, monasteriorum claustris circũseptus, potest quidẽ pacificè in cõmuni viuere: vastæ tamen mortalium respublicæ, quarum ciues ad res sæculares tam anhelant auidè, non item. Dictum autem Poetæ, quòd duo pronomina meum ac tuum, litium præliorũque semina existunt & fomenta, ingenuè fatemur: multò tamen oborirẽtur plura si omnia in cõmuni possiderentur. Sancti verò loquuntur de rerum vsu quando proximi pauperes indigẽt: tunc enim iam dictũ est, vsum debere esse communem, quatenùs ad liberandam miserorum inopiam satis fuerit.

Isidorus. Scotus. Ad secundũ argumentũ. Ad tertium argumentũ.

QVÆSTIO QVARTA, De peculiari quorundam dominio.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm hominũ quispiam notius sit orbis dominus.



POST disputationem de dominio in genere, sequitur vt peculiariter de singularium quorundam dominijs disseramus. Primũ enim de Christo Seruatore nostro arguere pro parte affirmatiua possemus. Extat enim Ioannis authoritas Apocalyp. 9. Qui vidit in vestimento & in fœmore sedentis super equum album: hoc est super eius innocentissimã eandẽq; candidissimã humanitatẽ, cuius virtute veluti fœmoris, filios progenuit cœlestis regni heredes: scriptũ, Rex regũ, ac Dominus dominãtium. Mox & de Pontifice Maximo idem sentiendum apparet: vt pote que idem Redemptor vicarium in terris sibi substituit, qui sua fungeretur potestate. ¶ Attamen quia in præsentia de Imperatore peculiariter disputatio instituitur arguitur primò quòd nullus sit legitimus rex. Deus (vt ex ecclesiastico citatũ est) reliquit hominem in manu consilij sui, hoc est liberum: quem

quem vtiq; ab initio cōstituit rerū dominum, nemini autem subiectum: ergo nemo esse legitimè potest aliorum princeps. Mox arguunt, qui hoc sequuntur cōmentum: Neq; ante diluuium, neq; pòst aliquo tēpore vllius fit memoria principis vsq; ad Nemrod, qui per tyrānidem & vim, potestatem regnādi obtrusit in orbē: nulla ergo regnādi est via legitima. Quare eos qui Reges Roma exegerunt, & qui Iulium Cesarē enecārunt, laudibus Romani Annales efferunt. ¶ Accedit, aiunt, deinde quòd præter Saûlem & Dauîdem, quos Deus creauit reges, atq; Dauîdis successores, nemo legitur diuino iussu ascitus in regnum: intrusi ergò sunt omnes contra ius. Adiungunt deniq; in suum patrocinium peculiariter de Christianis illud Christi, Matth. 17. Reges terræ à quibus accipiunt tributum vel censum? nam respondente Petro, ab alienis, intulit Dominus: Ergò liberi sunt filij. ¶ In cōtrariū autem est ad Ro. 13. Paulus. Omnis potestas à Dño Deo est.

IN hac quæstione de tribus esset nominatis personis disputandum: nempè de Christo redemptore nostro, deq; eius vicario Pontifice Maximo, ac demum de Imperatore. Enimuerò de Christo, qui rem superficie tenus cogitant, inficias ire non audent, quin fuerit in quantum homo in temporalibus orbis dominus. Neque tam alia ratione mouentur, quàm quòd erat Deus. Sic habet Ioānes Faber egregius autor super lege, Cunctos populos. C. de sum. Tri. Et Burgē. additione. 3. super cap. 1. Matthæi. Ex quo principio doctores plurimi canonici iuris idem Summo Pontifici tribuūt temporalium dominiū, ac plenissimam potestatem: addentes insuper eundē imperatorem ab illo imperialem suscipere, ac subinde reges omnem regalem. Attamē de Christo hic non disputauimus, neq; de eius vicario: eò quòd in cōmentarijs nostris super Matthæum suis (vt reor) numeris easdem quæstiones pro exiguitate nostra absoluimus. Nempè de Christo super cap. 1. & de Sūmo pontifice super. 20. In præsentiarum autem non de spiritualibus illis quæstionibus, quæ Euangelij commentarijs aptius accōmodantur, sed de sæcularibus disserendum instituimus. ¶ Quòd si iudicium nostrum, quod illic abūdantius ac locupletius patefecimus, summatim audire libet: Persuadere ibi contendebamus vtriusq; quæstionis scilicet tam de Christo, quàm de Papa, negatiuam partem. Ptiunum inquam supposuimus fidei confessionem: porrò quòd Christus inquantum Deus, dominus sit, nō modo terræ & plenitudinis eius, tam spiritualibus quàm temporalibus: verùm & cœlorum cœlestiumq; spirituum: eo iure quo cuncta ex nihilo condidit, & in nihilum redigere potest. Deinde quantū ad eius humanitatem pariter secundùm eandē fidem catholicam agnouimus, eundem quatenus hominem iure redemptionis vnicum fuisse regem regni cœlorum: quippe cui incumbebat cuncta, quæ ad sempiternam hæreditatem attinent, dispensare, administrare, ac disponere: nempè ecclesiam fundare, sacramenta instituere, magistratus ecclesiasticos creare, leges condere: ac demum omnes iudicare, & cuique pro meritis præmia æterna ac supplicia decernere. Subindeq; reges vniuersos, vt suis legibus parērent, cogere: eorumq; leges, qua parte suis aduersarentur: abrogare: vniuersa deniq; tēporalia, quoties ad suum spiritualium finem opus esset, in suum vsum assumere. Cæterùm quantum ad sæcularem potestatem contrarium arbitrati sumus: videlicet quatenus hominē, non fuisse regem: non quòd non potuit: erat quippe Deus: sed quia neque eum decuit, neq; subinde voluit. Enimuerò cùm non venerit in mūdū (vt cōfessio habet catholica) nisi tanquàm Redemptor propter nos homines, & propter nostram salutem, nullam huius mundi potestatem assumpsit, nisi quæ illi negotio deseruiret: nihil em̄ honoris illi qui Deus erat, futilia hæc & lubrica regna accumulabant, sed omnia contempsit vilipensaq; adiecit. ¶ Regnum autem quod illi tribuunt hæreditarium, per Dauîdis prosapiam descendens, illud quidem particulare erat super tribus Israël, idq; iam prorsus in Ioacim filio Iechoniæ, seu in eius patruo Sedechia cessauerat, iuxta vaticinium Hierem. 22. Deinceps nanq; non in regibus, sed in sacerdotibus, & in Macchabæis perstitit sceptrum Iuda vsq; ad Christùm: atque hac ratione (vt illic meminimus) impleta est prophetia Iacob, Nō auferetur sceptrū de Iuda, & dux. &c. (dux inquit non rex) donec veniat qui mittendus est. Cōstat pretereà nullam talem potestatem vsu exercuisse, vt contrarij fatētur: in vanum ergò eam assumpsisset. Et ideo in Psal. 2. Ego, inquit constitutus sum rex ab eo super Syon mōtem sanctum eius: id est super ecclesiam: prædicans præceptum eius. & Matth. 28. Data est mihi omnis potestas, in cœlo & in terra. Euntes ergò docete omnes gentes. &c. Regnū ergò eius fuit prædicare & docere fidem. Vnde ad Pilatum, sic non negauit se regem, vt tamen fateretur, non esse regem veluti reges mundi. Regnū enim, inquit, meum non est de hoc mūdo. Docens (vt Isaias cap. 9. predixerat) regnum suum in sempiternum duraturū: & (vt est in Psal.)

An christus fuerit totius orbis dominus.

Neq; Christus neq; papa est totius orbis dominus.

Exponitur quomodo Christ⁹ fuerit rex inquātum homo.

regnum omnium sæculorũ: nullũ ergò habuit caducum ac temporale. Erat nihilominus (vt ait Ioannes) Rex regum, & Dominus dominantium: quia spiritualis eius scopus fini temporali omnium regum præeminet, & ideo cunctis poterat ad illum finem vti.

¶Quòd si ipse tale regnum nõ assumpsit, citra cõtrouersiã certissimũ est neq; illud reliquisse vicario suo Pontifici Maximo, sed illã prorsus potestatem, qua ipse functus est, illi commisit. Nẽpe vt quoties ad illũ finem necessariũ esset, regibus cunctis imperaret, leges eorum corrigeret, vniuersa deniq; tẽporalia vsurparet. Sũt nihilosecius spiritualis, secularisque potestates vsq; adeò distinctæ, vt sæcularis non deriuetur ab spirituali, sed illa præcisa ratione ab illa dependeat: quòd si ab illa per rebellionem exorbitauerit, possit coërceri, nè diuinas & ecclesiasticas præuaricetur leges: quòd quàm proximè declarabitur. Et hæc est plana sententia ipsius Summi Pontificis eodem cap. Solitæ. vbi ait se esse Solem, qui spiritualium diei præest. Imperatorem verò, Lunam, quæ præest secularium nocti. Quare in spiritualibus asserit se illic superiorem: præcellere autem Imperatorem fatetur in tẽporalibus. Et idem fermè habetur. 96. dist. can. Duo sunt. Horum omnium fundamenta cui placuerit, vbi prædictos commentarios nostros in Matthæum citauimus, fusè firmiterque corroborata potest inspicere.

Spũalis & secularis distinctæ sunt potestates omnino, licet hæc illi vtcunq; subsit

¶His ergò non tam in præsentiarum prætermissis quàm alibi pro virili nostra cõstabilitis, duobus articulis quęstio hæc absoluetur. Prior est, vtrùm ciuilis, tam Imperialis scilicet quàm Regia potestas diuinitùs sit instituta: posteriori autem explorabimus, vtrum Imperator vniuersale dominium habeat totius orbis. Et quidem quantum ad primum, duæ sunt inter se per extrema diuersæ sibi opiniones, de quibus non est cur hìc latè disputemus. Sunt inquam qui imperatori non solum iurisdictionem orbis tribuunt, verum & dominium ac proprietatem bonorum omnium, eumq; adeò appellantes proprietarium dominum. Quin verò Hostien. in titulo de præscripti. §. quæ autem. omnes principes facit hoc modo proprietarios. Et afferunt pro se verbum. l. bene à Zenone. C. de quadri. præs. Omnia sunt principis. Et aliud in Authen. vt de cætero. &c. colla. 5. vbi habetur quod imperium potest aliquando aliquid accipere venerabilium domuum dum voluerit. Est tamen inopinabilis opinio. Quare, vt bene adnotauit Ioannes Fab. super eadem. l. Codicis, communis opinio est in contrarium. Et hæc sit prima hìc nostra conclusio. Neq; Imperator neque pricipum vllus est hoc pacto proprietarius. Turca enim est qui, vt fertur, illa dominatur tyrannide, vt cunctas subditorum substãtias, tãquàm suas proprias sic possideat, vt pro libito, vniuersa sibi, vt putat possit vsurpare. Iure autem naturæ, & si transtulit respublica in principem potestatem suam, & imperium, ac iurisdictionem: nõ tamen proprias facultates: quibus ideo princeps vti nequit, nisi quando eisdem reipublicæ tuendæ & administrandæ necesse fuerint. Quòd autẽ lex ait, omnia esse principis: de his quæ fisco aut publico ærario obueniunt, intelligitur.

Articulus. 1

Prima conclusio.

¶Aliorum prætereà Christianorũ opinio est per aliud extremum, Quòd principes omnes per tyrannidem respublicas obtinent: Illis scilicet rationibus argutantes, quas à parte negatiua quæst. obiecimus. ¶Hic autem, non opinio, sed manifestarius error est, totiusq; reipublicæ peruersio. Quin verò contraria veritas vt meridies lucida est, quam secũdam hic ideo conclusionem statuimus. Nempe regiam Imperatoriamq; potestatem, cæterorumq; principum authoritatem non hominũ esse inuentum, sed Dei sanctissimam ordinationẽ: aliam tamen à potestate spirituali. Hanc enim per seipsum Christus immediatè instituit, cui ceu caput vicarium suum præfecit, eidemq; subinde vicario potestatem suam cõtulit, perpetuò in ecclesia duraturam. Itaq; potestas illa neq; facta est à republica, neq; per rem publicam deriuata, sed à solo per se Christo. Potestatem autem ciuilem Deus per legem naturalẽ, quæ suę sempiternę participatio est, ordinauit. Hoc autem sic patet. Deus per naturã dedit rebus singulis facultatem se conseruandi, suisq; resistendi contrarijs: non modò quantùm ad incolumitatem temporalis salutis, verùm & per eius gratiam quantum ad prosperitatem spiritualis. Hanc autem homines facultatem cùm exequi cõmodè dispersi nequirent, adiecit eis instinctũ gregatim viuẽdi, vt adunati alij alijs sufficerent: congregata verò respublica neutiquàm se poterat gubernare, hostesq; propulsare, malefactorumq; audaciam cohibere, nisi magistratus deligeret, quibus suam tribueret facultatem: nam aliàs tota congregatio sine ordine & capite, neq; vnũ corpus repręsentaret, neque ea prouidere posset quæ expedirent: ergo eàdem ratione doctæ diuinitusq; instructæ respublicæ, aliæ annales Cõsules, aliæ alias publicarũ administrationum formas sibi instituerunt. Atq; eodem iure quælibet potuit ac debuit, vbi expedire cognosset, totam suã potestatem & imperium in vnum regem (qui secun-

Secunda cõclusio cõtra secundã opinionem.

Potestatem ciuilem lege naturali cõstare optimè probatur.

secundùm Arist. optimus genere suo est principatus) transferre: vt lege sæpè citata, Quod principi placuit, sancitur: penes quem summa esset rerũ. Ecce quemadmodùm publica ciuilis potestas, ordinatio Dei est. Nõ quòd respublica non creauerit principes, sed quòd id fecerit diuinitùs erudita. Vnde illud Sapient. 14. Tua Pater prouidentia ab initio cuncta gubernas: per leges naturales intelligendum est, tam per illas quas rebus irrationalibus ingenuit, vt mari & ventis, quàm per illas quas indidit hominibus. Et ideo Paul. ad Rom. 13. authoritatem principum non in rempublicam tantùm, sed in Deum ipsum refert. Omnis, inquit, anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Nõ est enim potestas nisi à Deo: quæ autem sunt, à Deo ordinata sunt: itaq; qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit. Et ad Titũ. 3. Admone illos, principibus & potestatibus subditos esse, dicto obedientes. Neq; verò potestates tantùm Christianorum principum: verùm & quæ sunt penes infideles, à domino Deo sunt: quia fides naturam nõ destruxit, sed perfecit. Et per illas potestates gubernare possunt plebes in his quæ sunt naturalis iuris. Sic enim Dañ. 2. legitur, Deum cœli regnum & imperium tradidisse Nabuchodonosor. Sic & Christus ait ad Pilatum, Non haberes potestatem aduersum me vllam, nisi tibi datum esset desuper. Vnde etsi in primordijs Ecclesiæ omnes fermè principes, infidelitate tenerentur, præcipit nihilo minùs Petrus Christianis. 1. Pe. 2. vt subiecti essent omni humanæ creaturæ propter Dominum: siue regi inquit, quasi præcellenti. &c. Et infrà: serui subditi estote in omni timore dominis: nõ solùm bonis & modestis, sed etiam discolis. Atq; hinc fit, vt lib. 1. q. 6. dicebamus, principem potestate fungi ferẽdarum legũ quibus rempublicam coërceat. Fitque prætereà vt non solum singulis reipublicæ membris superior sit, verùm & totius collectim corporis caput: totiq; adeò sic eminẽs, vt totam etiam simul punire valeat. Quare neque per rem publicam Rex potest regni iure expoliari, nisi fuerit in tyrannidem corruptus.

Respublica nõ potest regem regno spoliare nisi ob tyrannidem.

¶ Per hæc demum id quod suprà diximus clarescit: videlicet potestatem ciuilem non sic depẽdere ab spirituali, vt ab illa instituatur, suamque accipiat facultatem: ab illa ve possit, vel amoueri rex vel cogi, vel corrigi, nisi quando à diuinis legibus fineq; spirituali reuelaret. Nam etsi ambæ à Deo procedant, non tamen altera per alteram, sed modis varijs: prior scilicet à Deo immediatè: posterior verò mediante lege naturæ per ciuilem rempublicam. Atq; hoc pacto intelligendũ est verbũ Authent. de instru. caut. & fide. coll. 6. Imperiũ Deus de cœlo cõstituit. Atq; aliud Authẽt. quomodo oportet episcopos. &c. vbi legitur, sacerdotiũ & imperiũ dona esse Dei à superna collata clemẽtia. Hæc ergò non animaduerterunt qui aiunt rempublicam ciuilem ab spirituali, scilicet à Summo Pontifice facultatem suam mendicare. Quorũ est Bart. super extrauagan. Ad reprimendum.

ARgumenta ergò in contrarium nullo sunt pondere: nã etsi homines naturaliter liberi creati fuerint: eiusdem tamẽ naturæ instinctu, ceu ciuilia animalia, quò se pro naturali appetitu cõseruẽt, Reges ac Principes sibi præficiũt, quibus obtemperãtes, tutiùs fœliciusq; viuãt. Et quãuis in Biblijs ante Diluuium nullus legatur princeps: est tamen vero proximũ illos Patriarchas illic recensitos, monarchas extitisse, vt lib. 15. de ciuitate Dei, ait de Cain August. qui ciuitatem condidit: vel gẽtes illas Aristocraciã, aliãm ve gubernationẽ habuisse. Quod autẽ de Nemrod subijcitur, fatemur & à tyrannis inuasas respublicas. Nã etsi potestas principum, ordinatio Dei sit: vsurpatio tamen earũ, quando violato iure fit, non est à Deo præcipiente, sed tamen id in punitionem subditorũ permittente. De quibus per Oseam cap. 4. ait Deus: Regnauerũt, & nõ ex me: principes extiterunt, & nõ cognoui. Et Iob. 34. Qui regnare facit hominem hypocritam propter peccata populi. Et Prouerb. 28. propter peccata terræ, multi principes eius. Quemadmodùm & potestatis vsus, quando legitimè fit, inspiramẽ Dei est. De hoc enim vsu peculiariter illud intelligitur Prouerb. 8. Per me reges regnant, & legum cõditores iusta decernunt: nam de alijs (quod lib. 1. citauimus) lamentatur Isaias cap. 10. vbi ait, Væ qui condunt leges iniquas: quæ re vera Deo nõ Authore, sed permissore instituuntur. ¶ Ad aliud de Saüle & Dauide conceditur, quod etsi illos tantùm diuino iure positiuo Deus instituerit, ordinauit tamen iure naturæ vt alij à republica eligerentur. Quod autẽ de Christo afferunt, qui asseruit filios esse liberos, neutiquàm sic audiri potest, vt Christianos omnes principum potestate liberauerit: quandoquidem eius Apostoli nos admonitos curauerint vt eisdem obsequeremur: sed id peculiariter sacerdotibus competit: quod ad præsens nihil attinet negotium.

Ante diluuiũ fuit etiã aliqualis principatus.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm Imperator sit dominus orbis.

arr. praet thó. c. 1. per om. Castro orestate is penalis c. 1.



POstquàm fundumēta reipublicæ ciuilis perfunctoriè iecimus, sequitur vt hoc articulo secundo ad id quod de Imperatore proposuimus descēdamus: an scilicet sit dominus totius orbis. Et arguitur à parte affirmatiua. In primis (vt extra de maio. & obed. c. soli tæ. habetur) Sūmus Pōtifex & imperator duo sunt in orbe luminaria magna. Sūmus autem Pontifex vnus est totius orbis in spiritualibus: quia decuit vniuersæ corporis Ecclesiæ vnum esse caput: ergò eâdem fuit ratione congruens vt in temporalibus esset vnum caput: quod nequit aliud fingi quàm Imperator.

¶ Accedit huc tam ius canonicū quàm ciuile. Est enim tex. Hiero. 7. q. 1. cano. In apibus. vbi ait, quòd sicut in apibus vnus est princeps, & inter grues dux vna: sic Imperator vnus. Et. C. de bonis quæ lib. & c. l. cū multa. Imperialis fortuna oēs supereminet alias. Et ad. l. Rhodiā de iactu. l. deprecatio. ait Antonius, Ego mundi dominus, Et Extrauagan. Ad reprimendum. quomodò in læsæ maiest. &c. ait Henricus Cæsar: In trāquillitate Romani imperij totius orbis regularitatem requiescere. ¶ In cōtrariū autem facit lex, Cūctos populoq;. C. de sum. Tri. & fide catho. vbi Iustinianus ait. Cunctos populos quos clementiæ nostrę regit Imperium. quibus verbis limites Imperio suo circūscribit.

DE hac quæstione bipertiti sunt vtriusq; iuris doctores. Nam Hostien. & Ioan. Andreas, & (vt fertur) Itali opinionem sustinent quòd sit vniuersalis orbis dominus. Et peculiariter Bald. super lege citata, cunctos & Barto. l. hostes. ff. de capt. & postli. reuers. Vbi addit forsan qui negauerit, hæresim incurrere: eò qđ Lucæ. 2. legitur edictum à Cæsare Augusto exisse vt describeretur vniuersus orbis. Et in fronte trac. super Extrauagan. Ad reprimendum. idem repetit veluti de fide. At verò Faber super eandem. l. Codicis & Vltramontani, contrariam tuentur sententiam. Verūtamen quia de re hac sola legum citatione cōtrouersantur, quæ amphibolis loquuntur verbis, opus est, rationibus earum mentem eruere.

Sentētia authoris.

¶ Est ergò huius articuli conclusio. Licèt imperatoria maiestas donum institutioque Dei sit: tamen quòd totius orbis imperio fulgeat, nulla sit ratione credibile. Prius membrum satis suprà cōfirmatum est: posterius ergò commonstrare restat. Etnè verbi significatio ancipites nos teneat, orbem appellamus totum terrarum aquarūq; globum & ambitum: nam orbem Romani appellabant illam terræ portionem sibi cognitam, quam suo imperio subiugauerant: de quo alia est quæstio: sed in sensu quem verba faciunt probatur conclusio. Et loquimur (vt suprà diximus) de dominio iurisdictionis: nam de rerū proprietate iam id priore conclusione superioris articuli negatum est. Igitur quanuis neganti hanc imperij infinitatem, opinionem suam probare nō incumbat: sed qui asseruerit, prouinciā subeat tale ius demonstrandi: nihilo minùs pro asserta conclusione arguitur. Si Imperator esset vniuersi dominus: aut id sibi iure diuino competeret, aut naturali, aut humano, gentium videlicet aut ciuili: nullo autē istorum: ergò. Primùm quo de iure diuino positiuo vt à naturali distinguitur arguamus. Saûli quidem, Dauidiq;, & eius prosapiæ sacra referunt oracula concessa fuisse regna: quippe quos Deus ipse ore suo instituit: præterea nemini. Ius autem naturæ nudè consideratum nullum mortalium cæteris dominio prætulit. Omnes enim nascuntur liberi, vt iam monstratum est. ¶ Confirmatur autem hæc veritas. Si vagi homines dispersiq; viuerent, nullus esset cæterorum dominus: dum ergo in vrbes & oppida sese receperunt, nullus iure naturæ erat reliquis superior legali dominio, quo reliquos posset legibus cogere: sed tantum naturali, quo ingenio præstantes rudibus dominantur: qui (vt dictum est) vi non vigent coërciua: ergo si aliquis est dominus orbis, is creatus est authoritate & cōsensu reipublicæ: quo pacto dictum est diuinitus esse ordinatam potestatem ciuilem. Quòd autem hoc modo non fuerit creatus, probatur. ¶ Ad hoc quòd aliqua respublica Regem sibi vel Imperatorem instituat, in quem suam trāsferat potestatem, requiritur publicus eius conuentus, vt saltem maior pars in talē consentiat electionem. Vniuersus autem terrarum ambitus nunquàm talem fecit cōuentum, nec verò pars decima, si mentis oculis Antipodas, cunctasq; nationes in gyrum lustraueris: ergo nūquam vnus existit dominus orbis. Neq; Romanorū Cæsarum nomē & fama vsq; ad Antipodas & Insulares à nobis repertos vnquam penetrauit. ¶ Secūdò arguitur: dato, vniuersas mundi nationes vel in vnum locum conuenire possent, vel per literas cōueniri vt vnum eligerent Monarcham: id tamen minimè iure naturę expediebat. Arist. nanq; Polit. 7. cap. 4. docuit rempublicam nō esse meliorem eò quòd maior, sed tantam debere sub vno principe agere, quātam ipse per se vel per suos posset cōmodè administrare. Veluti nauis neque iusto minor nauigationi apta est, nec si duorū esset stadiorum posset cōmodè gubernari. Et Au-

Aristot. Princeps in costantū rectè imperat quos cōmodè administrare potest

gust.lib.4.de Ciuita.Dei,cap.15.Iniquitas, in quit,ampliora fecit regna. Et perdomitis gentibus dilatare regnum,malis videtur fœlicitas; bonis necessitas:nempè quòd hostium iniquitas cogit vt bello supprimantur, nostroq́; adhibeantur Imperio.Hæc fermè ille. Est enim Rex anima regni:vnde sicut autore.2.de Anima,eodem Philosopho,non potest quæuis anima quantumcunque animare viuificareque corpus : sed quorumcunq; natura constantium præfinita est methodus &mensura:quia neq; formica ad hominis proceritatem augeri potest,neq; homo ad illam quę est elephãtis, sic neq; princeps calore suo totam potest rem publicam nationibus ac regionibus vastissimè dispersam fouere,vt valeat,quæ quâq; prouincia fiunt,nosse,emendare,corrigereq; acdisponere:vnus nanq; non potest vndecunq; orbis nuntios breui tempore suscipere: neque quocunq; gentium prætores suos ministrosq; alios dimittere, & quæ vbique fiunt castigare: imò neq; eius metus ad tam vasta locorũ spatia potest pertingere. Igitur cum potestas sit propter vsum si vsus amplissimæ huius potestatis non est possibilis,fit vt vana fuerit talis institutio:Deus autem & natura nihil faciunt frustra.¶Sed sit qui contra hoc insurgat.Christus prouidentissimè instituit vniuersalem vicarium mundo , vt in primo argumento dicebamus : cur ergo non potuit per vnum idem mundus in tẽporalibus gubernari, sicuti in spiritualibus?Respondetur multo esse rationẽ disparem.Nam Christus fuit vniuersalis redemptor,ac subinde rex vnicus regni cœlorũ toto orbe diffusi: qui sua infinita virtute cũcta dispo nit.Eideo potest per vnum vicarium totum regere orbẽ.¶Eo vel maximè quòd sub illo vicario instituit ordinarios Patriarchas,Archiepiscopos,aliosq́ue Antistites,ac sacerdotes qui afflatu Spiritus sancti spiritualia administrarẽt: de quibus rebus non est necesse tam crebro in in vnũ vniuersale Concilium omnes coire,sed satis est eius sanctiones quocunq; dimitti. Reges autẽ,quia à suis regnis potestatẽ recipiunt non est cur ab vno omnes dependeât in toto orbe.¶Tertiò arguitur.Si vnus est orbis vniuersalis in temporalibus monarcha, vel hoc introductũ fuit iure naturæ ante Christianismũ, vel iure euangelico:nõ primum,quia ante natum Christum viguerunt tres illę monarchiæ, scilicet,Chaldeorũ,Persarum,& Græcorũ:quibus,seculo propemodũ Christi successit quarta Romanorum : has quippe in illa statua inspexerat Daniel, vt legitur ca.2.suæ prophetiæ.Nulla autem illarum fuit totius orbis dominia , sed nationum , quæ certis erant limitibus circunseptę.Christus autem in Euangelio de ciuilibus monarchis nihil disposuit, aut mutauit:quare neq; Papæ hoc commisit , nisi ratione prædicta in quantum spiritualium finis id exigeret. ¶Quartum ego mihi sumo validum argumen. ex cap.Per venerabilẽ. qui filij sunt legit. Vbi Innocentius Tertius fatetur, Regem superiorem in temporalibus minimè recognoscere:q̃ licèt gloss. id de facto intelligat,non autẽ de iure,profectò nõ probat:quia caput quod citat,In apibus,id nõ concludit:vt confestim patebit.Et quãuis interpretes verbũ peculiariter intelligãt de Rege Franciæ,textus tamẽ hunc nõ patitur limitẽ: nam absolutè de rege loquitur quatenus rex est.Haud quidem negauerim Imperatorẽ Christianis regib9 esse superiorẽ.Est enim fidei protector ac propugnator,per Põtificẽ ad hoc coronatus: & ideò in causis fidei,scilicet tam ad inimicos crucis arcendos & abigẽdos,q̃ ad restinguẽdâ schismata,potest Christianos Reges cõuocare. Quòd autem in ordinarijs causis ad illum fiat prouocatio,nõ est in vsu nisi in ciuitatibus, nationibusq́; ac prouincijs imperialibus. ¶Existit autem argumentũ quod cæteris vrgentius censetur contra hanc(quã arbitror)veritatem : idq́; sumitur ex August.lib.5.de Ciuitate Dei,cap. 12.&.15. Vnde multi existimant elici de iure diuino Imperatorem esse mundi dominũ. Ait enim quòd cùm diu fuissent regna Oriẽtis illustria , voluit Deus & Occidẽtale fieri,quod tẽpore esset posterius, sed Imperij latitudine & magnitudine illustrius:idq́; Romanis cõtulit, qui pro suo modo boni erant. Deus ergo illis dedit Imperiũ (vt etiam Opuscu.de regimin. princip.lib.3.ait Sanct.Thom.)ob suas scilicet morales virtutes,quamquàm illis non prbmeruissent fœlicitatem eternam. Potissimum propter amorem patriæ,zelumque iustitiæ ac ciuilem beneuolentiam. Accedit autem, veluti huius sententiæ robur ; quòd neque Syluest. Christianissimo Constantino,neque Theodosio Ambrosius scrupulum iniecerit vllum , vt Imperium abdicassent. ¶Ad hoc autem non vno respondetur modo.In primis sæpe adnotaui quàm fuerit August. hoc loco sinistrè vulgò intellectus : haud enim asserere cogitauit quòd Deus quasi præmium suarum virtutum Imperiũ Romanis adiudicauerit. Ex professo nanque ambobus capitulis citatis monstrare contendit,quicquid illi faciebant,intuitu mundanæ gloriæ, suiq́; nominis ampliandi gessisse:quare,aut nemine nec aut vnũ aut alterum cẽset fuisse verè studiosum : pro eo quòd

Notãda differentia inter principatum Ecclesiæ & ciuile.

Nemo superior rege in tẽporalibus

Quomõ Imperator sit Christianis regibus superior.

Vnde eliciũt quidam Imperatorẽ esse mundi dominum iure diuino.

Romanorũ dotes.

appetitus ille peccatum erat, saltem veniale. Quapropter licet Catonis, inquit, virtus propinquior esset veræ virtuti quàm virtus Cæsaris: neutra tamen fuit propriè virtus: ob peccatum autem Deus nullū repensat præmium. Sed ait Deum illud iusto iudicio permisisse, eò modo quo ait Christus eos qui iustitiam suam faciūt coram hominibus, recepisse mercedem suam: nempè ab hominibus ipso permittente, ac res naturali cursu disponēte. Vnde post verba citata in calce cap. 12. ait. Quia pro vno isto vitio, id est amore laudis, pecuniæ, cupiditatem & alia multa vitia comprimebant, concessit illis Deus illud Imperium: si ergo pro vitio, nō aliter intelligitur concessisse q̄ permittēdo. Deniq; ad idem propositū. cap. 15. sic concludit. Non est q̄ de summi & veri Dei iustitia conquerātur: quia perceperunt mercedem suam. Ad Euangelium nimirum alludens: de his qui ob vanam gloriam operantur. Haud ergo eos Deus fecit dominos, vt Saûlem aut Dauidem reges: sed vel iure belli, vel per suam tyrannidem id permittente. ¶Præterea quamuis praue super hoc intelligeretur Augustinus ac si vellet Deum tanquàm legitimarum virtutum mercedem contulisse Romanis Imperium, non de alio loquebatur Imperio, quàm de illo quod anteà fuerat Orientale, in Chaldeis scilicet, & Persis, & Græcis: illud autem nunquàm fuit vniuersale totius orbis, sed regionum quarundam. Et ideo subdit Romanorum Imperium fuisse extensius: non tamen totius globi. Scio Bart. tracta. illo citato suprà, extrà, Ad reprimendum, contrariam tenere sententiam, scilicet, regem Nabuchodonosor, regem fuisse vniuersalem orbis: citans illud Danie. 2. Tu rex regum es. Deus cœli regnum, & fortitudinem, & Imperium & gloriam dedit tibi. Illud autem hoc tantum significat quod erat regum tunc cognitorum maximus, vt ait Nicolaus. Haud tamen quòd dominium & Imperium in totum haberet mundum. ¶Profectò si fundamentum Imperij Christiani firmius non esset quàm quod Orientales subindeq; Romani vsurparunt in orbe, exilius esset & infirmius, quàm vt tutas reddere posset Imperatorū cōscientias. Ambigere nanq; nemo potest quin ius potissimū habuerint in armis: atque adeo potentatu potius q̄ iure perterritas gētes suppeditauerunt. Nam etsi aliquę nationes legantur ob fœdera rupta, bello ab ipsis lacessitę: fuerant tamē fœdera illa extorta, quę frangere nefas non erat. Quid enim iuris habebant in remotissimas gentes? &, vt alias mittamus, in terram Israël, quam Deus illis pro miserat & concesserat, & quibus legē prohibuerat (vt legitur Deut. 17.) nè regem facerent alienigenam. Neq; verò Christi verbū, Quod est Cæsaris, date Cæsari: in contrarium vllo aculeo pugnat: illic enim non approbauit Cæsaris dominatum: sed eximere se volens ab illo iudicio, ius tantùm naturæ retulit: Si quid Cæsari debetis, soluite sed in primis Deo, quod illi debitum est. Sed hoc est quod multi non animaduertunt: nempè quod cùm ob peccata forsan illarum nationum permisisset eas Deus sub iugum Romanorum venire, inferāt iure ipsos illas subegisse: cùm re vera nulla sit consequentiæ vis. Tradidit enim Deus sæpè Israeliticum populum in manus Philistinorū & Chaldæorum: & tamen error esset apertissimus affirmare ius factum fuisse illis debellandi illum populum, & in captiuitatem redigendi. Ad hæc Iulius Cesar priuata authoritate rēpublicam peruasit ac subinde per iniuriam eius obtinuit dominatum, de quo suppliciū capitis pertulit. ¶Ius ergo legitimum Christiani imperij, hoc est quod vel in Augustū, vt fertur, vel in Christianos pòst successores, vt in Constantinū respublica cōsensit: cuius concessu legitimus est Christianorū imperator. Hic ergo prius à Gręcis eligebatur: posteà verò anno Domini septingētesimo sexto pōtificia authoritate trāslata est electio ad Germanos: vt ad perpetuā memoriā scriptū est, cap. venerabilē. de elect. Igitur vt rē summatim cōcludamus, iure optimo est vnus Christianorū Imperator, fœlicissimus & inuictissimus. Quod tamē totius sit orbis dominus, neq; ratio neq; ius patrocinatur: nam pars quæ consensit perexigua erat respectu totius orbis. Quare iure reclamante naturæ nō potuit illa antipodibus reliquisq; regionibus Imperatorē perficere. Papa vero, quia vt arti. proxi. dicebamus, authoritate Christi non est rex in tēporalibus: nisi quatenus ad finem spiritualem sunt necessaria, nusquàm legitur tale Imperium ampliasse.

Ius Imperatorum antiquorum potissimum in armis fuit.

Christus nō probauit dominatum in Iudæos.

Iulius Cesar per iniuriā dn̄atus est.

Ius Christiani Imperij.

Imperatoris electio à Gręcis in Germanos trāsfertur.

AD argumenta in contrarium, doctoribus respondere incipiamus, re vera Bal. (si quæ dicta sunt respexeris) nequicquā conatus est contrariam sententiam in iure naturæ fundare: neq; verò mirum hoc est, cùm ad iuris prudentes non attineat ius naturæ perpēdere. Sed multò (vt cum bona venia dixerim) absurdiùs Bar. ad ius Euangelicū supra suā facultatē gressum fecit: vbi hæresim cēsuit, negare, propter verbū Lucæ, Imperatorem esse dominū orbis. Euāgelista nanq; hæc tantùm historiam nudè retulit, quòd exierit edictum à Cæsare Augusto vt

Ad argumē ta.

sto vt describeretur vniuersus orbis: nullaten⁹ tamen affirmat edictū illud legitimo iure prodijsse. Perinde est ac si inferas: Regius Psaltes affirmauit, dixit insipiens in corde suo, non est Deus: ergo affirmauit, non esse Deum. Quin imò si mysterium mediteris, apertiùs videtur Euangelista edictum illud condemnasse. Apparet nanq; spumosam illam Augusti insolentiam in hoc retulisse, vt admoneret, non ipsum (vt se iactabat) sed illum qui nascebatur, esse orbis Dominū: quippe quem, & legibus vniuersum obligauit, & in iudicium est demum conuocaturus. Preterea neq; illic nomine vniuersi orbis intelligitur totus globus. Haud enim tā fuisset Augustus mentis inops, vt iuberet describi Antipodes atque alias, tot miliaribus à se distantes, sibiq; inauditas nationes: sed vocabant vniuersum orbem vniuersam ditionem suam quæ latissimè patebat. Quo idiomate & nos insulas & continentem vastissimis spatijs iacentem, Nouum orbem, Nouumq; mūdum appellamus. Sic enim frequenti erat Latinis in vsu appellitare orbem, orbis portionē: Vt Lucanus in. 3. Ignotum vobis, Arabes, venistis in orbem. Peius autē in supradicta. Extraua. idem Bart. Ad reprimēdum, impingit in Paulū. At eni Apostolus. Ro. 13. nihil aliud q̄ Omnis aīa potestatibus sublimioribus subdita sit. Refert verò ipse eos qui Romano Imperio non obtēperant, diuina præcepta demoliri: vt pote quibus iubetur, Omnis anima Romanorum principi sit subiecta. Paulus enim non loquebatur de Romano principe, sed in genere de omnibus potestatibus, vt suis singuli præfectis obtēperarent: adiectio ergo illa, præuaricatio fuit sacræ scripturæ. ¶ Ad illud autē in frōte quæstionis citatum, cap. solitæ. iam satis respōsum est. Vbi explicuimus quomodò potestas spiritualis, ac ciuilis duo sunt luminaria: Sol tamē totius orbis immediatè à Christo oriens diuino iure positiuo. Luna verò ab eodē Deo mediante iure naturæ per rēpublicam dimanans: quæ tamen non potuit vnum eligere totius orbis, sed Christianismi. Illud autē Hieronymi, can. in apibus. hoc tātum docet: quòd sit vnus Imperator vnius reipublicæ. Haud tamen affirmat vniuersum orbem sub vno Imperatore degere in temporalibus: sed quod in toto Christianismo est vnus, ad quem etiam Imperia Turcarum & Sarracenorum regna, quę Christiani iuris fuerint, attinent. Quia neq; inter apes vnicus est dux omnium quæ sunt in orbe: sed cuiuslibet aluearis vnus. Quòd autem ex. l. cùm multa. citatur Imperialem fortunam cęteris antecellere, id fatemur ingenuè: quia est omnium præstantissima: haud tamen inde fit, cūctis totius orbis vnicum dominari. Est enim regalis dignitas excellētior Ducatibus, ac Marchionatibus omnibus: non tamen Rex vnicus cunctis præest ducibus orbis, sed illis qui in regno suo vitam viuunt. Verbum autem Antonini in. l. deprecatio. negari non potest arrogātiam redolere: quis enim citra talem notam dicere potuit, Ego mundi dominus? vni nanque Deo est illud proprium. Et ideo illius assertio nullam facit fidem. Modestiùs nanque longè ait in contrarium citatus Iustinianus: Cunctos populos quos clementiæ nostræ regit Imperiū: qui quicquid glossematū comminiscantur interpretes, syncerus tamē sensus est quòd voluerit suum Imperium non solùm de iure, sed de facto limitibus circunscribere. Et. l. In nomine Domini. C. de offi. præf. præt. Afri. terminos quoq; nominat regionū suarum. Et Insti. qui. mo. ius patr. potes. solu. §. si ab hostib⁹. ponitur limē imperij, vnde deriuatur nomē postliminium. & l. Mercatores. C. de commer. distinguit inter suos & regis Persarū subiectos. Et Clem. Pastoralis. de sententia & re iud. videtur Popa præscribere terminos Imperij. Illi ergo qui respondent quosdam aut præscriptione aut priuilegio esse exceptos, deberēt prius fundare vniuersale eius dominiū in totum orbem, vt inde inferrent quotquot modò extra Imperium agūt, particulari iure esse exceptos. Super alia verò lege citata in Extraua. Ad reprimendum. multa Bart. comminiscitur: Imperatorem affirmans esse vniuersalem Orbis dominum: atque hoc per Pontificis summi institutionem: quod profectò neq; vnquàm vllus Cæsarum admisit, neque docet ratio: nam, vt suprà dictum est, per electionem ciuilis reipublicæ descēdit ciuilis potestas. Sed eodem modo intelligendus est hic totus orbis, quo suprà dictum est: scilicet amplitudo portionis illius mundi tunc notæ, quæ Romano Imperio parebat. Vel fortè vult dicere Cesar q̄ per regularitatem Imperij Romani nō solùm eius subditi in tranquillitate erāt: verùm & extranei reges metu eius deterriti conquiescebant. Haud enim oculatè inspexit Barto. quemadmodùm ciuilis potestas per ius naturæ, perq; ideo reipublicę constitutionē à Deo descenderit, atq; adeò neq; ante aduentum Christi vnum fuisse totius orbis monarcham: neq; verò eundem Seruatorem nostrum ius gentiū hac parte demutasse. Deposcere hic series videbatur, vt de singulari dominio quod Catholici Reges erga infideles illos occidētales à quinquaginta hinc annos inuentos habent, quæstio adhiberetur: fuisset

fuisset tamen nimis longa quam ideo in libello de ratione promulgandi Euangelium: quem paratum habemus, disputanda respośuimus.

QVÆSTIO QVINTA
De translatione dominiorum.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm sua quisq; voluntate, naturali iure valeat rei suæ dominium in alterum transferre.



QVÆSTIO hæc demum postrema de dominiorum translatione, ad materiam iam restitutionis proximè appropinquat. Obligatio namq; restituēdi ex ratione & modo quo translatum fuerit dominium depēdet. Quæritur ergo primo vtrùm sua quisq; volūtate naturali iure rei suæ dominium valeat in alterum transferre. Et arguitur à parte negatiua primò. Si pro sua quisq; volūtate transmittere posset dominium, sequeretur actu quoq; solo mentis interno id posse: quia mētalis conceptus vera loquutio est, cuius voces secūdùm Aristo. 1. Periher. sunt signa: qua vtiq; ratione votum Deo mēte factum validum est: si ergo voce quisq; donare potest, fit vt & mente possit: consequens tamen videtur falsum: nam matrimonialis consensus per quem vterq; coniugum alteri se tradit, nisi voce extrà aut nutibus explicetur, minimè solidus est. ¶Secūdò. Si id vnicuilibet ius naturale indulgeret, vt suæ esset arbiter voluntatis in rerum suarum dominijs trāsferendis, sequeretur eiusmodi voluntatem neutiquàm ciuili lege posse cohiberi: nam humanę leges, vt lib. 1. & 3. monstratum est, nullum obtinent contra ius naturæ vigorem: consequens autē creberrimus vsus cuiusq; beneinstitutę reipublicæ ostendit esse falsum. Prohibentur nāq; minores ætate vigintiquinq; annorum sua alienare bona: vt patet. ff. eodē titulo. l. 1. Item legibus quorundam regnorū particularibus sic sunt maioratuū iura instituta, vt eorum possessores nequeant vinculata bona dispendere. Item neq; ecclesiæ bona alienare pro libito potest aut Prælatus, aut Capitulū, nisi certis de causis, certisq; præscriptis modis, vt patet ex decreto Leonis. 12. q. 2. can. sine exceptione. & toto titulo de reb. Eccle. nō alien.

Primum argumentum. | Argum. 2.

¶Tertiò: si vnusquilibet posset suo arbitrio rē suam alienare, sequeretur eundē perinde posse pretij mercedisq; dominiū pro re turpi in alterum traducere. Consequens tamen est falsum. Nam qui corrumpendo iudici aut assasino vt hominem occidat, aut per vsuram, aut per Symonias quicquam confert: etiam si vltrò id faciat, dominium non trāsfert: vt iura sanctè decernunt: ergo ius naturæ nō est vt quisq; possit liberè sua donare. Neq; verò desunt qui idē de meretrice sentiant quæ merito sui corporis nullius potest mercedis dominium recipere. Argum 3.

¶Quarto arguitur: Iura nōnulla particularia in Hispania atq; in alijs quibuspiam regnis animum cohibent parentum ac præcipue sacerdotum nè spurijs suis filijs quicquam suorum bonorum impertiantur: & tamen si ius naturale libertati cuiuscunque cōcederet suam distrahere substantiam, leges illæ nulla se æquitate protegerent: ergo libera alienatio non est iuris naturæ. ¶In contrarium est iuris authoritas, Instit. de rerum diuis. §. Per traditionem. & ff. de acqui. rer dom. l. qua ratione. §. literæ. qua habetur, nihil esse tam conueniens naturali æquitati, quàm voluntatem domini volētis rem suam in alium transferre, ratam haberi. Argum. 4.

QVæstio, vt dicebamus, perquàm necessaria est cognitu ad materiam, non modo restitutionis, verùm & totius iustitiæ cōmutatiuæ. Ad cuius igitur intellectum primū omnium nosse operæpretium est, duobus tantùm modis posse transferri dominium: nempè aut domini voluntate, aut lege. Dico duobus tantùm: nam loquor, non de acquisitione quacunq; dominiorum, sed peculiariter de trāslatione. Dominium nāque non solùm per translationem ab vno in alterū trāsit, sed iure quoque gentium per diuisionem atq; per inuētionem, vt titulis modò citatis. ff. & institu. patet. Enimuerò res quæ primo occupanti conceduntur, nō acquiruntur per translationem. Quapropter nullam hìc mentionē facturi sumus de rebus inuentis, in cuius veniant dominium: sed vsq; ad quintum librum, sub titulo de furto, id nobis est differendum. Translatio ergo dominij est trāsmissio rei ab eo qui priùs legitimè possidebat in alterum: qui perinde incipit esse dominus. Hæc ergo non fit nisi aut volūtate legitimi domini, aut lege in ipsum potestatē habentis. ¶Secundò notandum quòd lex non solum diuina, verùm & humana duplicem vim habet in translationem dominiorum.

Domini voluntate, aut lege trāsfertur dominium, alijs verò titulis acquiritur de nouo.

Definitio translationis dominij.

rum. Poteſt enim trãſlationem impedire tam cohibendo domini voluntatem, nè det, quàm adimendo alteri facultatem, nè recipiat. Et ſecundò poteſt translationem facere inuito domino, tam in pœnam criminis, quàm in ſubſidium tuẽdæ reipublicæ. De his itaq; tribus mẽbris dicendum eſt quæſtione præſenti: videlicet de voluntaria tranſlatione deq; legali impedimento, ac de tranſlatione itidem legali.

1. Cõcluſio. ¶His ergo prehabitis, duabus concluſionibus ad quæſtionem reſpondetur. Prior. Vnuſquiſque mortalium ius habet naturale donandi & quomodocunque alienandi res quarum verè ac legitimè dominus eſt. Concluſio hæc ex ſuperioribus elicitur. Diximus nanq; fundamentum dominij rerũ naturale ac diuinum eſſe humanam rationem ac libertatẽ. Enimuerò quia Deus hominem ad ſui imaginem cõdidit, hoc eſt rationalem ac liberum, per quam rationem & voluntatem dominium habet ſuarum actionum: indè factus eſt rerum dominus: ſecundùm illud Geneſ. 1. Faciamus hominẽ ad imaginem & ſimilitudinem noſtram, vt præſit piſcibus maris. &c. Qua vtiq; de cauſa ſoli homini demõſtrauimus inter ſublunares creaturas competere vt ſit rei alicuius dominus. Si ergo per voluntatem conſtituitur dominus, per eãdem poteſt dominium abſe quodcunque abdicare. ¶Secundò id probatur. Res vniuerſæ propter hominem conditæ ſunt, atq; adeò illis quas ipſe poſſidet ad libitũ poteſt vti. Quin verò, vt definitione dominij ſuprà poſita videre eſt, nihil aliud eſt dominiũ rei quã facultas & ius eadẽ vti, quocunq; vſu lege permiſſo: putà donãdi, vendendi, conſumẽdi, & quomodocunque alienandi. Res eſt clariſsima. Quin verò non modò res quiſque ſuas, verum & ſeipſum poteſt vendere, vt ſuprà aſſertum eſt. Nam etſi nemo ſit vſq; adeò ſui dominus, vt vita ſe valeat iure priuare: eſt tamẽ eius cuſtos, vt quò vitam ſeruet, ſeipſum vendere queat.

2. Cõcluſio. ¶Poſterior concluſio. Eodem naturali iure nihil obſtãte, lex poteſt tum voluntatem domini cohibere, tum etiam ipſo inuito ſuorum dominio priuare. Cõcluſio hæc nihilo obſcurius quàm ſuperior ex naturę principijs colligitur. Eſt enim homo naturaliter animal ciuile: coaleſcere autem in vnum mortalium vita nõ poteſt, niſi à publica authoritate in pace cõtineãtur: quę quidem authoritas tum cuſtos eſt reipublicæ, tum & iuſtitiæ iudex. Ad legitimam verò cuſtodiam primùm neceſſarium eſt, vt ciuibus proſpiciat, nè antequàm eorum libertas pleno iudicio rationis ducatur, ſua bona dilapident. Quam ob rem prohibẽtur pupilli de bonis ſus diſponere: ſic vt eorum alienatio irrita ſit & nulla. Secundò & neceſſarium eſt, ſumptus eidẽ reipublicæ neceſſarios à ciuibus colligere. Nam iure naturæ, partes ſunt propter totum. Ac demum tanquàm iudex cuſtoſq; iuſti ad eum ſpectat maleficia vlciſci. Quare ſicuti vita, ita bonis poteſt quemlibet ciuiũ expoliare. Vide ergo duas concluſiones quę primo aſpectu ſecum pugnare videntur, quàm ſint eodem naturali iure parente progenitæ. Eſt inquam ius naturale, vt quiſq; ſua volũtate poſſit de ſuis bonis diſponere. Sed tamen quando voluntas poſsit ratione duce nõ errare. Quocircà ead. l. 1. de moribus. Prætor, inquit, naturalem æquitatem ſecutus. &c. cauit, ne pueri quorum conſilium infirmum eſt, multorumque inſidijs expoſitum, ſuam diſpenſarent ſubſtantiam. Quare etſi. l. 1. de pact. idem Vlpian. æquitatem quoq; naturalem appellaſſet, vt pactorum fides ſeruaretur: ſubdens. Quid enim tam congruum fidei humanæ quàm ea ſeruare quæ inter homines placuerunt? non eſt tamen veritus & æquitatem quoq; appellare naturalem: vt qui in tenera ætate de rebus ſuis paciſcuntur, fidei ſuæ ſtare non obligentur.

Qua arte res publica ciues i rectis vſibus contineat.

AT verò quanuis concluſio vtraque liquidò conſtet: argumenta tamen incontrarium ambiguitate non carent. Et quidem primò dubium eſt quo fortè quiſpiam moueatur, vtrùm per actum interiorem poſsit transferri dominium: hoc autem lib. 8. ſub titulo De voto, vbi diu. Thomas ait promiſsionem non fieri inter homines niſi per actus exteriores, emunctiùs examinabitur. Interim autem per hæc dicta ad argumenta reſpondetur. Primum tranſlatio eſt duplex: Alia ſcilicet quæ per tranſactionem fit & contractum, nempè quo, vt ait Iuriſconſultus. l. Labeo. 2. ff. de verb. ſignifi. vltrò citroque naſcitur obligatio. Et de hac nemini dubium quin abſque extera ſignificatione fieri non poſsit: quandoquidem illic non eſt ſimplex datio, ſed hypothetica: mutua ſcilicet: do vt des: vt patet in emptione & venditione, & ſimilibus. Ac præcipuè in contractu matrimoniali, cuius ideo conſenſus nullus eſt niſi extrinſecùs explicetur. Alia verò eſt ſimplex tranſlatio, qualis eſt donatio quæ nullam ab altera parte obligationem expoſtulat. Et de hac eſt dubium. Etenim ſi ego firmato conſenſu mente do aut polliceor rem aliquam, poſtquàm illa eſt vera aſſertio videtur hominem ligare. Quare nullum eſt quorundam argumentum (inter quos eſt Almayn in. 4. diſtinct. 15. quæſt. 2.) qui ex hoc quòd coniugalis conſenſus expreſsio-

Dubium.

Ad primum argumentũ.

presſionem externam requirit, inferunt nullum poſſe dominium per mentalem donationem in alterũ traduci. ¶Sed arguis: Dare, correlatiuum huius eſt, quod eſt accipere: ergò vſquequò alter accipiat, nulla fit tranſlatio. Reſpondetur, argumentationem hanc veriſsimè concludere: hoc tamen eſt de quo controuertimur, vtrùm qui mente apud ſe dixit, Do tali inopi puellæ hanc dotalem eleemoſynam, aut tali hoſpitali tantam pecuniã: teneatur poſteà illis quibus intereſt mentem patefacere ſuam: quam ſi acceptauerint, obligetur implere. Nã ſi votum fieret Deo, non eſt dubium quin teneret: vnde aliquanta cum probabilitate infertur vt teneatur etiam patefacere hominibus, qui illis pollicitus eſt. Teneatur inquam lege naturæ in conſcientia. De iure nanq; ciuili palàm eſt neminẽ cogi poſſe per actum interiorẽ quoaduſque foris explicitus ſit. Tametſi perquàm probabile quoq; ſit vt talis mentalis donatio anteà quàm alteri innoteſcat, poſsit mutari fortè pro libito. Id quod loco citato, lib. 8. pluribus rationibus vtrinque diſputauimus.

Ad ſecundũ argumentũ. ¶Ad ſecundum ſecunda concluſione reſponſum eſt: vbi reddita eſt naturalis ratio cur expedierit ne in ętate pupillari cõmitteretur puero ſuorum diſpenſatio. Sed neq; de primogeniturıs ratio dę eſt naturalis, cur fuerint illo vinculo colligatæ nè diſpendi poſſent. Nã etſi ex vna parte argumentum ſit haud infirmum iuri naturæ repugnare, proptereà ꝙ om nes liberi eorundem parentum æqua ſorte naſcuntur ac perinde æquo iure nutriri debent atq; educari: propter quam rationem multæ reſpublicæ iura primo geniturę nõ ſic augent, vt in totam ſubſtantiam paternam primogeniti ſuccedant: tamen ex alia parte id nõ ſolùm in decõrem reipublicæ, verùm & in eius emolumentũ & firmamentum cedit. Haud ergo arbitrentur magnates ipſorum cauſa maioratus eſſe inſtitutos: ſcilicet vt eorum proſapiæ perpetuò durarent, ſed in bonum reipublicæ. Expedit nanque vt eius cõmune corpus oſſa habeat & neruos quibus fulciatur. Ob idq; decretum eſt vt tanq̃ reipublicæ robora aliquę perſiſterent illuſtres domus: tùm vt à cõſilijs eſſent, tùm etiã vt tẽpore belli eius eſſent ſubſtẽtacula. Et quoniam, vt ait Lyricus, Et genus & virtus, niſi cũ re, vilior alga eſt: viſum meritò eſt regibus domorum perpetuitati ſic cõſulere, vt domus in primogenitum deſcenderet: reliquæ verò proles ſuis eſſent alimentis contentæ. Similis nanque eſt agricolarum prudentia qui arbori & viti minores ramunculos circunquàq; amputant, vt præcipuũ germen in truncum excreſcat. Fit ergo vt tam primogeniti, quàm illi qui legitimam non ſunt ętatem ingreſsi, ſic iure & meritò cohibeãtur bona ſua abalienare, vt alienatio irrita nullaq; ſit: vtpote per quam nullũ trãsfertur dominiũ. ¶De eccleſiaſticis autem bonis aliæ ſunt nõ inferiores rationes: nã cùm Eccleſiaſticũ ſeruitium, nõ minùs neceſſarium q̃ religioſum, ſine bonis quę hominum pietas huic muneri mãcipauit perdurare nequeat: & ex vna parte Capitulũ & prælatus nõ tantam illorũ curam gerant, q̃ ſi eſſent propria: ſed ex altera ſecularis auiditas quocunque ſe inferat, conſultiſsimum fuit arctiſsimè cauere, nè eiuſmodi facultates Eccleſiaſticæ, niſi iuſtiſsimis cauſis, conſultiſsimiſque formis alienarentur. ¶Ad tertium paulò differentiùs reſpondetur: Princeps enim ſicuti quia reipublicæ cuſtos eſt cogere poteſt ciues, vt vbi opùs fuerit contribuant: ſic quia iuſtitiæ iudex, poteſt & propter crimina tum dominos bonis ſuis priuare, tùm alios, nè recipiant, inhabiles efficere. Atque hac ratione & qui vel corrumpendo iudici vel aſſaſino pecuniam offert, eâdem mulctatur: & quibus offertur, inhabiles meritiſsimò fiunt, ne eius dominium acquirant. De quare quæſtione ſeptima explicatior habebitur ſermo. Et idẽ cenſendum de Symoniacis, niſi quòd ratio reſtituendi paulò eſt differentior, vt in calce ſexti libri diſputabitur. De lucro autem meretricio, quæſtione eàdem. 7. idque diuerſa ratione dicendum nobis reſtat.

De primogeniturıs.

Inſtitutionis maioratuum ratio.

Horatius. 2. Serm. Sat. 5

De bonis Eccleſiaſticis non alienan dis.

Ad tertium argumentũ.

¶Quartũ autem argumentũ pręcipuam mihi ambiguitatem offert, ſaltem de filijs ſacerdotum. Sunt enim ſpuriorum atque eorum qui non ex legitimo matrimonio naſcuntur quatuor genera, quæ notantur capitulo. Niſi cùm pridem. de renuntiatione. ſunt inquam manzeres, qui ex ignoto ſcorto, putà ex vaga meretrice quæ omnibus expoſita eſt, naſcuntur. Spurij autem qui ex peculiari cõcubina ſuſtolluntur. Et iſti dicuntur naturales: quanuis ſi Etymologiam græcam ſequamur, ſpurius idẽ eſt quod ſine certo patre natus: atq; adeò meliùs conueniret illis qui vago concubitu generantur. Nothus verò, vt Quintilian. libro. 3. inquit, eſt ille qui ex vxore non legitima natus, nempè ex adulterio. Nam quia Latinum nomen non habemus, peregrino vtimur. Græci nanque quicquid illegitimum eſt, id eſt legem non ſeruat, nothum appellant: vt febrem notham dicunt illam quæ legitimam periodũ & terminum non ſeruat. In præſentiarũ autẽ mãzeres & ſpurij eodẽ gradu æſtimãtur, quãtũ ad ſucceſsionẽ hæreditatis. Enimuerò eiuſmodi ſpurij nõ ſuccedũt in hęreditatẽ neq; patris

Ad quartũ argumentũ. Spuriorum quatuor genera.

tris neq; matris, si filios habeant legitimos. Nã testator non videtur alienas succeßiones proprijs anteponere. l. cùm acutißimi. ff. de fidei commis. vnde. l. 9. Tauri originem duxit: quæ spurios ab hæreditate repellit. Poteſt tamen illos mater ex quinta parte aßis hæredes instituere. Si autẽ mater legitima careat prole, ſuccedunt illi ab inteſtato: non tamen patri, quia non eſt certus. Si verò ſint ex damnato cõcubitu nati ex parte matris, putà ex inceſtu, aut ſtupro, & potißimùm ex adulterio, non ſuccedunt neq; ex teſtamento neq; ab inteſtato. Non tamẽ prohibetur quin tam mater quàm pater poßit illis quintam etiam partem legare. Hæc autem extra vllã ſunt controuerſiam. ¶Quod autem in litẽ hũc vocamus eſt, vtrùm pater vel mater extra teſtamentum poßit illis aliquid in conſcientia relinquere contra legis prohibitionem: vel amici fidei cõmittere qui illis poſteà tradat. Et de vtroq; reſpondendũ eſt, ſcilicet an ſit peccatum mortale: tam patri quàm amico, quàm etiam filio recipienti. Et vtrùm eiuſmodi bona ſint reſtituenda, & cui. In eiuſmodi ergò caſibus diſcernẽdum eſt naturale ius à ciuili. Si enim ad merum ius naturale ſpectemus, dubium nõ eſt, quin pater poßit ſua bona notho filio, ſicuti cuicũq; donare citra culpã: & alter etiã poteſt illa abſq; culpa poßidere: niſi forſã alios haberet liberos quos illa cauſa in pauperiem adigeret: quod ad præſens negotium nihil attinet. Sed dubium eſt vtrùm lex ciuilis ſic fecerit inhabiles eiuſmodi nothos ad fruendum paternis bonis, vt nullatenùs poßint dominium acquirere: vel vtrùm ſolùm per modum pœnæ eiuſmodi bonis illos priuet. Permultum enim refert: nã ſi inhabiles fiunt quemadmodùm pupilli ad dandũ, & ſimoniacus ad ſuſcipiendum: nulla ſpectata ſententia tenentur illa reſtituere. Si verò lex tantùm eſt pœnalis, tunc, vt lib. 1. latißimè diſputauim⁹, ante latã in iudicio ſentẽtiã poteſt ea filius cũ bona cõſcientia poßidere. Et ne lõgiùs diſputationẽ protrahamus, arbitror ſub diſtinctione reſpondendum de filijs nothis ſæculariũ, & de filijs clericorum aut religioſorũ. Enimuerò de iure cõmuni nihil expreſſum reperitur quo prohibeãtur parẽtes extra teſtamentũ aliquid illis, aut viuẽtes donare, aut morientes relinquere. Sed leges particulares regni ſunt quę rem in dubiũ reuocãt. In legibus aũt regni nihil arcti⁹ cõtra filios nothos ſæculariũ decretum inuenitur q̃ quod lege. 3. definitur, titu. 15. par. 4. Nempe q̃ non poſſunt hæreditario iure ſuccedere in bona paterna. Et. l. 1. fori, titulo de hæredi. ſucceßi. item prohibentur nè poßint in hæreditatẽ ſuccedere: quod & lege. 9. Taur. citata confirmatur. De iſtis ergo aſſeruerim q̃ ſi pater aliquid fidei amici committit q̃d det ſuo filio ex adulterio ſuſcepto, amic⁹ ille tenetur ius naturale ſeruare, hoc eſt dare filio: & filius poteſt recipere perinde ac ſi eſſet extraneus. Itaq; omnia ſua bona poteſt illi pater dare, ſi filios nõ habet legitimos: ſi autẽ legitimos habet, nõ poteſt illos exhæredare, niſi vſq; ad quintam. Neq; arbitror vllũ interuenire peccatum. Cùm autem fiſcus petierit, ſtandũ eſt iuri exteriori. Concluſionẽ hanc mihi eò perſuadeo, q̃ lex illa, cùm ſit in odium filiorũ, non eſt vlterius dilatãda quàm ſonat: nõ autem prohibet niſi eſſe hæredes: ergo pater extra teſtamentum bona ſua donans nõ facit contra rigorẽ legis: neq; verò in eius fraudem: quia lex pœnalis tantũ ad id obligat quod ſonat. ¶Dubiũ autem intricatius reſtat de filijs clericorum, hoc eſt ſacris initiatorum, & de filijs religioſorum. De his nanq; licèt nõ in iure communi, tamen in iure particulari regni verba habentur multò ſignificãtiora atq; ſtrictiora. Extat enim lex. 22. lib. 1. tit. 3. & l. 2. tit. 3. lib. 5. regalium ordinamẽti. in hanc formã: Quò nulla offerat occaſio vt vlla mulier clericorũ cõcubinatui addicat, ſi clericorũ filij in eorũ bona hereditario iure ſuccederent, cõſtituim⁹ & precipimus vt eiuſmodi clericorũ filij (& l. 9. Tauri extẽdit perinde ad filios religioſorũ) neq; habeãt, neq; hereditẽt neq; hæreditare poßint bona ſuorũ parẽtũ, neq; aliorũ cõſanguineorũ. Et ſequit, Neq; ſuſcipiãt. hoc eñ Hiſpanè ſonat vox. Ni ayã: neq; potiri poßint quocunq; legato, aut donatione, aut alia collatione quę illis fuerit facta. Quæ quidem verba nõ ſolũ eos excludũt nè herędes eſſe poßint, verùm etiam videntur eos facere inhabiles & incapaces ad vllo pacto poßidẽda paterna bona: niſi peculiari regis conceßione. Et quòd tã ſtrictam legem rex poßit facere, non eſt ambigendum nam vt lib. 1. deciſum eſt, leges humanæ obligant in foro conſcientiæ quando ſunt iuſtæ: eiuſmodi verò odium in clericorũ ſobolem, æquum eſt. Quare profectò mihi eſt perquàm probabile, eandem legem nõ modò eſſe pœnalem, verum impeditiuam tranſlationis dominij, ſicut ſi vel pupillus donaret, vel Symoniacus vel aſſaſsinus ſuſciperet. Nihilominùs pater tenetur eum alere quãdiu viuit & educare: quia ius illud naturæ non eſt reuocabile. Poteſtque adeò ei viuens donare vnde vitam ſuſtentet. ¶Ad caſus ergò conſuetißimos vt reſpondeamus, nempè cùm ſacerdos vel clericus in ſacris bona ſua amici fidei

Quid poßit pater iure naturæ cum filijs nothis.

Quid lex ciuilis de filijs nothis ſæcularium ſtatuat.

De filijs clericorum & religioſorũ.

dei concredit vt det suo filio, primum quantum ad culpam fortasse mortaliter peccat contra legem illo rigore obligātem. Secundo pro captu meo censuerim, illum fidei commissariū nullatenus teneri eadem bona filio clerici adiudicare: etiam si pollicitus fuerit id facere. Nam fidem contra ius ciuile impignóratam, lex naturæ seruare non cogit. ¶Quæritur ergo quā tum ad restitutionem quid de illis bonis agendum sit? Respōdetur, si meum iudicium vllius est momenti, quòd si clericus amico det, non sub conditione vt reddat filio, sed absolutè: neque alter sub illa conditione recepiat loco filij sed tanquàm sua: etiam si clericus fiduciam certam conceperit quòd amicus esset traditurus filio: & aliàs non illi relinqueret, nihilominùs ille amicus potest tutò in conscientia bona illa possidere tanquàm sua, quousque fiscus condemnet. Et ratio nostra est quòd etsi lex filiū inhabilem fecerit ad suscipiendum illa quę nōdum possidebat: priuare tamen clericum suis bonis non potuit nisi in pœnam, quæ ante iudicis condemnationem, vt lib. 1. dictum est, nō ibligat: & ideò donatio facta amico tenet quoadusq; per condemnationē priuetur. Imo nec per fiscum condemnari ille potest, nisi probetur pręsumptio quòd recepit, vt redderet filio clerici. Quod si tūc amic⁹ tāquā propria bona vult donare eidē filio clerici, etiā tenebit donatio. Si vero cleric⁹ dedit amico nō absolutè, sed sub conditione vt daret filio neq; ille suscepit nisi sub illa cōditione: tūc neque donatio facta amico tenuit: quare ipse retinere non potest, neque verò ipse potest dare filio clerici. Arbitror ergo de illis bonis àntequàm condemnatio fiat in conscientia censendum esse, ac si ab intestato relinqueretur: nam fiscus non habet ius quoadusq; fiat cōdēnatio. Et ideo si cleric⁹ hęredē ab intestato legitimū reliquit, sua sunt: sinminus eroganda essent in pios vsus: si modò ille fidei cōmissarius tutus esset, nūquàm id in notitiam fiscalis peruēturū: nam si id metueret, consultius esset fisco patefacere. Hæc tam multis expresserim, quia creberrima de hoc consilia petuntur.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm per ludum dominiū trāsferatur.

CIRCA hoc membrum ciuilis potestatis, qua dominiorū trāslationē irritare potest, disputādum sequitur de his quę ludo acquirūtur. Videtur nāq; nullum earū rerum acquiri dominium: sed nulla expectata sentētia restitutioni esse obnoxias. Est enim ludus, potissimùm alearum: ac perinde quicunq; id genus fortunæ subiectus, vtroq; iure prohibitus clericis: videlicet iure canonico, vt patet. de vita & honesta. cleric. cap. clerici. 2. dist. 35. can. episcopus. vbi & laicus, iubetur aut à ludis desistere, aut cōmunione priuari. & in Authētica de sanctissimis episcopis. §. interdicimus. Ac perinde laicis iure ciuili: vt videre est. l. alearum vsus. C. de religio. & l. solent. ff. de aleatoribus. Et prætereà particularibus regni legibus. Hæc autē prohibitio eiusdē arguitur esse generis quo pupilli vetantur sua alienare bona: & quo, vt proximo articulo dicebamus, clericorum filij adeundis hæreditatibus reddūtur inhabiles. Nā pariter in odiū ludi illæ sancitæ sunt leges. ¶Secūdò id cōfirmatur. In ludo tot coëunt vitiorū genera, vt meritò sit dominiorum per ipsum trāslatio interdicēda. Quoniam vt habetur eàdem. l. alearū. licèt res esset antiqua, prodit tamen pro tempore in lacrymas: nam quidam ludere nescientes, proprias substātias perdiderunt: consequēter autem ex hac inordinatione blasphemare conantur. Et præter illa quæ illic commemorantur, ille qui ludit, tam suorū profusus est ac prodigus, quàm alienorū auidissimè cupidus: generat enim ludus insatiabilem lucrādi sitim: quod adeò ad auaritiam attinet, vt in furtum vergere videatur. Vnde Aristo. 4. Ethicorum, cap. 1. aleatores cum latronibus componit, deque auaritia infamat & illiberalitate: quippe qui ab amicis eripiunt qđ potiùs illis deberent elargiri. ¶Deniq; tertiò arguitur ex verbis legis citatæ, Alearum. C. de religi. vbi habetur ꝙ si contrà factum fuerit, id est si quis ludo fuerit quidpiam lucratus, nulla sequatur condemnatiò qua scilicet cogatur qui perdidit soluere quòd si soluerit, solutum reddatur. ¶In cōtrarium autem est quod iure naturæ quisq; potest per ludum sua bona alteri tradere: quare non est ciuilis cohibitio latiùs extendenda ꝗ ratio persuadet, & legum verba sonant, & iudiciorum vsus habet. Hæc autem non aliud videntur contendere, quàm quòd qui perdidit, repetitionē habeat in iudicio, vt illicò mōstrabitur. Ob idq; dū ille nō repetit, lucrator legitimè possidet, atq; adeò verum habet dominiū.

AD quæstionem hanc, de qua plus fortè Docto. iusto reperias controuersos, quatuor conclusionibus respondetur. Prima: Ludus, si in genere nomen accipias, rem de se licitam iure naturæ sonat: quin & virtus esse potest, vt sanctus Thom. 2. 2. arti. 2. quæst. 168. author *Prima conclusio.*

author est. Enimuerò etsi homo ad laborē natus in sudore vult vesci debeat pane suo: haud tamen, cùm curruptibilis sit, in labore durare potest nisi animi nonnunquàm recreatio laborem interpolet, sudoremq; abstergat: licet ergo animi leuandi gratia nonnunquàm ludere: dummodò moderamen non absit. Quo fit vt sicuti alias animi recreationes moderato pretio licet pro cuiusque statu procurare, vt venationem, & similia: sic nonnunquam liceat, quin verò & virtus etiam esse possit in pecuniam ludere. Hoc patet, quia sicut in cibos honestos quibus corpus refocillatur licet sumpt9 erogare: sic cū & lusibus quoq; & animus vegetetur & corpus, non est cur & in illis non liceat aliquid expendere, quod maiori necessitati non subtrahas. Vnde Aristot. 2. Ethic. ca. 6. vt in cęteris virtutibus, sic & in ioco mediocritatem constituit, quam eutrapeliam vocat: nos autem iucunditatē dicere possumus: quare & deficere quoq; censet nonnunquàm homines à lusibus: quos ideo agrestes appellant. Et Cicero libr. 1. de offi. ait ludo & ioco vti quidem licere, sed sicut somno & quiete: quæ ob seipsa non sunt necessaria, sed vt recreati vegetiores ad laborem resurgamus. ¶ Secunda conclusio. Ludus vt ex multis accidentibus honestatur, sic & ex plurimis vitiatur. Prior pars probatur. Primùm, vt ea mittamus quæ in solennitatibus ecclesiasticis, vt in festo sacratissimi Corporis Christi, instar Dauidis coram Arca Domini saltantis, quod. 1. Regum. 6. legitur, permittuntur, leges etiam ipsæ id contestantur. Lex enim citata, Solent. qua ludus in pecuniam prohibetur, permittit hastiludium, luctamina, atq; alia pugnæ simulachra, bellorumque meditationes: quòd virtutis, inquit, hoc est fortitudinis exercēdæ causa fiunt: quæ quidē exercitia. l. alearum. nominibus Græcis iterū referuntur. Quare & pila ludere nulla respublica prohibuit. Quin verò ad neruorum consolidationem membrorumque agilitatem comparandam nobilibus decori est. Hæc autem ad rem modo nihil attinent. ¶ Accidentia verò quæ ludos illicitos constituunt, quamplurima sunt. Primum est periculum: qua ratione prope titulum de homicid. adhibiti iure Canonico & alij sunt quibus torneamenta & sagittariorum ars sub anathematis interminatione vetantur. Secūdò præcipuè ludus dehonestatur ex gestibus aut verbis turpitudinē præ se ferentibus: quales potissimū gētibus in vsu erant. Qua vtiq; ratione in sacris literis malè audiunt ludi. Vnde Thobi. 3. Nunquàm cum ludentibus miscui me, & Hieremi. 15. Nō sedi cum ludentibus in consilium. Quare passim apud sanctos conuitia legas quibus ludos vituperant. Adeò vt Chrysostom. hom. 6. super Matth. in hæc verba proruperit, Nō Deus dat ludere, sed diabolus: sedit enim, inquit, populus manducare & bibere: & surrexerunt ludere. Tertiò accidit vt ludus sit peccatū propter scandalum personæ: quà ratione clericis ob eorum honestatem interdicti sunt ludi alearū: debent nanq; esse luctui potiùs dediti quàm effusis gaudijs. Hæc autem atq; his similes circūstantias, putà loci, vt si in ecclesia fiant: aut temporis, veluti ad rem præsentem parùm atinētia, missa hæc faciamus. ¶ At id quod modò in controuersiam accimus, non est nisi vt de ludo acquisitis examinemus, quidnam iuris in se habeant. Aliud ergo accidens quod ludos facit esse reprobos, est, quod & homines facit & sua propria prodigere & alienis inhiare. Vnde multa alia suboriuntur mala: atq; id potissimùm vbi nihil artis aut exercitamēti inest, sed multum desidiæ, & secundùm humanum iudicium fortunæ plurimum. ¶ De hoc ergo ludi genere sit ad nostrum propositum tertia conclusio. Aleæ ludo reliquisq; lusibus lege prohibitis quæ à populo recepta est, neq; per consuetudinem abrogata, est peccatum. Probatur conclusio. Nam lex iusta nihil, vt libr. 1. diximus, prohibere potest, nisi quod ita decere iudicatur: quod ergo lex prohibet, illicitum facit, atq; adeò culpam ad quam absq; dubio lex ciuilis obligare potest. Huiusmodi autem ludi prohibiti sunt, quia perniciosi reipublicæ iudicati: ergo peccatum est huiusmodi leges violare. Neque obstat quòd pœnæ sint transgressoribus positæ: quin verò, vt illic abundè, vt reor, commostrauimus, pœna si id nominis mereatur, poni non potest nisi pro culpa. Et quanuis iure cōmuni cartharum ludus non sit interdictus: prohibetur tamen iure regni: vt patet eo. ti. de collusoribus. An verò genere suo sit peccatum mortale, non facile decreuerim. Hoc enim ex natura & grauitate operis, vt eodem libro dicebamus: perpendendum est. Et quidem eiusmodi ludi, si cunctis suis prauis qualitatibus eos denudes, cùm non sint genere suo aut contra charitatem aut contra iustitiam, non apparent mortali charactere denotandi. Quin verò vel ad conuiuia ludere, vt habetur. l. quod in conuiuio. de alea. vel in paruam pecuniam, virtus esse potest. Vix tamē dum ampla pecunia exponitur, absq; prauitate exerceri possunt: putà absq; litibus, per iurijs, atq; blasphemijs. Præterquam quòd illa vna est omnium paratissima via ad dilapidanda bo-

2. Cōclusio.

Quæ ludū dehonestāt.

3. Cōclusio.

da bona, demoliendasq; illustres domos. Vnde Lyricus. Quem dãnosa Venus, quem præceps alea nudat. Quam obrem vsque adeò receptores aleatorũ inuidiam in republica odiũque contraxêre, vt olim qui eos, aut verbo, aut verbere, aut alio damno dato læsissent, impunè id facere permitterentur: vt habetur. l. prætor. de aleator. Sacerdotibus autem vix citra mortale vti licet ludis vetitis: ac præsertim religiosis, & Antistitibus: quoniam ludus illis nõ qua ratione sæcularibus, sed quia contra eorum est honestatem, prohibitus est.

Quarta cõclusio.

¶ Vt autẽ simul ambæ mutuò se dilucidẽt, subiungitur quarta conclusio. Illa quæ ludo acquisita sunt, in dominium lucrãtis transeunt: quapropter antequàm qui perdit repetat, nõ sunt restitutionis vinculo alligata. Ad conclusionis euidentiam ius priùs naturale consulendum est: vt inde fiat ad ciuile descẽsus. Enimuerò quòd iure naturali vnusquisq; possit per viã ludi bona sua in alterius dominium traijcere, nemini potest in dubium cadere. Nam vt suprà diximus, nulla est dominiorum translatio, naturæ germanior, quàm quæ libera domini voluntate fit. ¶ Sed secundò id explicatiùs probatur. Si eiusmodi dominij traductio iure naturali esset inhibita, id maximè vel ex forma, vel ex obiecto, vel ex affectu, vel aliundè. Primùm ex forma non vitiatur iure naturæ: nam præterquã quòd posset vterque ludentium gratis donare, illa non est simplex donatio: sed quædam pactio, Do vt des. Nempe meam pecuniã periculo expono, vt tu vicissim exponas tuã. Et tanti æstimatur periculum vnius, quanti alterius. Neq; verò condẽnanda est: quia res ancipiti fortunæ committitur, hoc est, est euẽtui, cuius causa nescitur nisi à Deo: hoc enim modo nihil absurdi sonat inter Christianos fortunę nomen. Enimuerò multa sunt alia humana negotia licita, quæ dubiæ illi varietati committũtur. Primùm diuisoriæ sortes, videlicet cùm qui de re qualibet diuidũda cõuenire non possunt, rem sorti cõmittunt: quod sanctus Thomus ex sententia Augustini. 2. 2. q. 95. licitum censet. Mox & depositiones, videlicet dum de aliqua re decertãtes sequestrum faciunt, quòd illi obueniat à quo steterit veritas. Atq; aliud sortium genus dum pecunia multorum congesta iocalia coëmuntur, quæ inter eos sors prolata distribuit. Et (de quo lib. 6. dicturi sumus) contractus assecurationis maritimarum mercium vno Doctorum consensu tanquàm licitus habetur, in quo tamen plurimum dominatur humano loquendi more fortuna. Neq; obstat quòd in ludo ille qui perdit nihil recipit

Iure naturali potest quis bona sua per ludũ in aliũ trãsferre.

Diuisoriæ sortes licitę.

Assecurationis cõtractus licitus. Secũdũ oẽs Docto.

emolumenti pro sua pecunia. Nam, vti diximus, illud sua sponte dedit pro spe si sibi alea caderet. ¶ Quod autem rem quibusdam magis facit dubiam, est auaritia: putà immanis cupiditas rei alienæ. Sed neque ista peccati per se est causa mortalis: tantum abest vt oneri restitutionis lucrantem subijciat. Auaritia nanq; vt diuus Thomas. 2. 2. q. 118. doctè admonuit, duplex est. Altera quæ opponitur iustitiæ: videlicet quando quis contra ius appetit alienum. Et hæc genere suo mortale est. Altera verò. quę opponitur liberalitati, Latineq; dicitur illiberalitas: scilicet ardens illius cupiditas, qui tamen nihil contra ius vult recipere: & hæc non est genere suo peccatum mortale, nisi eousq; animũ occuparet, vt opera charitatis necessaria impediret. Ad propositum ergo quod collusor lucrari exoptet, nullum est peccatum, non solùm eò quòd pugnanti victoria dulcis est, verùm & amore lucri. Neque si ardentissimè id cupiat, dum tamen iustitiæ iura non violet, peccatum mortale est: vt pote dum cũ illo non ludat, qui sui iuris non est, ad alienandum bona sua: neq; vim inferat, nec fraudem nectat: vt S. Thom. 2. 2. q. 32. arti. 7. author est. Quocirca non aliter necesse est moderari cupidinem quàm secundum iustitiæ limina, vt non sit genere suo lethale crimen. Quanuis eximia sitis bonorum temporalium de se sit peccatũ veniale. Neque vero ludentium prodigalitas genere suo est peccatum mortale, nisi ea prodigantur, quæ vel alẽdæ familiæ necessaria sunt, vel ad implendum præcepta Dei.

Auaritia duplex.

Lucri cupiditas si citra fraudẽ se cõtineat nõ est mortalis.

¶ Igitur secundùm merum ius naturæ, neque peccatum est mortale ludere, neq; vlla inde nascitur restituendi obligatio. Quocirca sæculares, si qui sunt imperialibus legibus exempti, ludendo non peccant. Nam, vt ibidem sanctus Thomas de hac ipsa re loquens, ius ciuile non omnes obligat: neque illi apud quos eiusmodi leges per contrariam consuetudinem abrogatæ sunt. Quo fit vt si aliquod interueniat peccatum aut restituendi vinculum, hoc à iure ciuili pendeat, vel communi, vel particulari. De quibus igitur videndum est quomodò prohibeant ludum. Etenim si traductionẽ dominij vetant, clarum est eum qui lucratur perinde ac vsurarium nulla expectata sententia, restitutionis lege teneri. Si autem lucrans non nisi per modum pœnę lucro priuetur, aut ad alterius repetitionem: tunc ad nullam anteà restitutionem tenetur: quia verè acquirit dominium. Et quidem quòd prohibitio illum faciat priorem sensum, hoc vnicum inuenio verbum iuris quodammodò insinuarę incitata. l. alea

Secundũ ius naturæ in ludo nec peccatũ est mortale nec restituẽdi obligatio.

alearum. quod inter arguendum retulimus: videlicet si contrà factum fuerit, nulla sequatur condemnatio, scilicet perdentis vt soluat: sed solutum reddatur. Si ergo reddendum est, videtur dominium non transferri.

¶ Hoc tamen verbo nihil obstāte, certò credo nō esse tantū rigorem legis. Primùm quia hoc quod dicit, solutū reddatur, statim Imperator exponit, subdens: & actionibus cōpetentibus repetatur ab ijs qui dederunt: debet ergo reddi si petatur: aliàs qui perdidit, verum dominium transtulit. Et ratio id profectò egregiè persuadet. Nam cùm illic nulla interueniat vis aut fraus, sed libera pactio, non est cur cohibendi essent animi colludentium nè possent in se mutuò transferre dominium. Satis enim est quòd dentur perdenti induciæ ad repetēdum. Item si lucraus tenetur ad restitutionem, vel teneretur domino qui perdidit, vel pauperib⁹.

Sētētia Pal. de restitutione lucri.

Paludanus in. 4. dist. 15. q. 3. astruit quòd debet restituere pauperibus antequàm sit à iudice condemnatus. Nam iure, inquit, naturali tenetur pauperibus: & solo iure ciuili repetenti. Quare si priùs dedit pauperib⁹, potest posteà in iudicium vocatus excipere coram iudice, se iam ius naturę seruasse. Quòd autem iure naturæ teneatur indiguis, probat ipse: quia colludentes dant operam rei illicitæ: & ideo qui perdidit amisit dominium, & alter non acquisiuit. Veruntamen opinio hæc nullius est prorsus probabilitatis: Imò iure naturæ nemo prohibetur illa via omninò alienare sua bona. Quare lucrans nulli teneretur restituere. Et si teneretur, id deberet facere vero domino: nā mendici iure naturæ non succedunt, nisi vbi non haberetur copia Dñi. Cùm ergo ipse sua spōte dederit, nulla restat restitutionis obligatio, nisi idem ipse iure ciuili repetat.

Quādo pauperibus rei alicuius dominium acquiritur.

¶ Hæc demū omnia liquidò confirmantur, tū lege particulari regni, tum etiam vsu. Extant enim leges titu. 10. regalium ordina. qui est de collusoribus: nempe prima de militibus dū sub vexllis agunt: quòd quicunq; ab illis quicquā tunc lucratus fuerit, teneatur eisdem protinùs restituere: vbi certè insinuatur impediri translationem dominij: quod non videtur ab æquitate longè distare, in fauorem militis agentis in bello. De alijs autem generaliter sequitur secunda lex Ioannis secundi, verbis à priori differens sub hac forma: Præcipimus vt quicunque aliquid ludo perdiderit, possit illud ab eodem repetere qui fuerit lucratus: dū tamen id faciat intra terminum octo dierem: quòd si illo termino non petierit, possit quicunq; alius id petere: atq; alio deficiente, iudex ipse & præ-

Leges quæ de collusoribus extant.

tor officio suo id repetat. Et hæc est lex quæ vsu habetùr. Ex quo fit vt si nō repetatur, optime, qui lucratus est, possidere potest, neque restituere tenetur. ¶ Restat hic tamē ambigui tatis nonnihil ex verbis sancti Thomæ loco iā bis citato. 2. 2. quæstio. 32. art. 7. Ait quippe q circa illa quæ per aleas acquiruntur, aliquid est illicitum iure diuino & naturali: scilicet quòd aliquis lucretur ab his qui rem suam alienare non possunt: vt sunt minores & furiosi: & quòd aliquis trahat aliquem ex cupiditate lucrandi ad ludum: & quod fraudulenter ab eo lucretur. Et in his, inquit, casibus tenetur lucrator ad restitutionem. ¶ Adnotandum hìc tamen primum de minoribus & pupillis: quia id Scholaribus sæpe vsu euenit, quòd illi quos patres in studio vel in curia sustentant, credibile est posse paruam aliquando quantitatem respectu sui status ludere vt qui centum ducatos quotannis exponit, si quatuor aut quinque ludo dispendat, vero simillimum est patrem suū habere ratum: nam probe sciunt vix iuuenes posse sine illis dispendijs viuere.

Dubium ex verbis sancti Thomæ.

¶ An verò Scholasticus, hoc est scholarum magister, qui est non solùm constitutionum, sed legum omnium custos, possit rem hanc arcti⁹ constringere, prohibet quippe, verbi gratia, nè cui vltra duos argēteos ludo perdere liceat, vtrùm obliget. Ad hoc non simplex, sed multiplex est responsio. Primum enim penes huiusmodi magistratum nulla est potestas condendi leges: hoc enim ad solam pertinet Vniuersitatem: sed hoc tantum iuris habet, vt leges, tam Vniuersitatis quàm alias custodiri ab Scholaribus faciat. Quo fit vt non possit ipse nouam legem facere de ludo: nempe prohibere nè Scholaris qui sui iuris est, vltrà quam ipse præscribit, dominium ludendo transferat. Imò si iure communi, & regni id licet, non obstante eius lege fiet translatio: etiam si bona sua cuncta ludat. Habebit autem repetitionem. At verò potest per suam legem nouas pœnas legibus tam Vniuersitatis quàm alijs adhibere: vt cautiùs seruetur (putà excommunicationes atq; alias pecuniarias (Quare si quis vltra eius præscriptum ludat, ad solam tenebitur pœnam si condemnetur, quanuis & non nullam contrahet inobediētiæ culpam. Et quidem mortalem, si pœna adhibeatur excommunicationis: sed tamen qui lucratur quantamuis maiorem quantitatem, ad nullam tenetur restitutionem, nisi fiat repetitio: aut nisi ille qui perdit fuerit filiusfamiliâs. ¶ Aliud dubium est, vtrùm si filius familiâs aliquid ab alio lucretur plusquàm ipse perdere poterat, tenea

tur ipso facto ad restitutionẽ? Apparet enĩ nõ teneri:nã scienti & volẽti nõ fit iniuria: quare cũm ille qui cũ illo ludebat probè sciret se non posse quippiã à filiofamiliâs legitimo iure lucrari,&nihilo min⁹ ludere voluit, visus est sua spõte donationẽ illius facere qđ ipse perderet. Et ita forsan res põt sustineri. Nihilo minùs probabili⁹ est,qđ nisi re vera alter extra cõditionẽ ludi donationẽ fecerit,filiusfamiliâs non acquirit dominiũ illius qđ lucratur. Debet enĩ colludentiũ vtriusq; cõditio par esse: quare nulla est æquitas,vt filiusfamiliás plus possit in cõsciẽtia lucrari,quã perdere. ¶ De illo autẽ qui aliũ ad ludũ trahit, an restituere teneatur, licèt id D. Tho. affirmet, meritò ambigitur. Vnde Adrian. qui in. 4. in materia de restitution. ca. quia in superioribus. hactenus nobiscũ cõsentit: videlicet quòd lucrans nõ teneatur ad restitutionẽ: in hoc tamen deserit diuum Thomã. Quoniam qui alium trahit, nihil facit contra iustitiam. Respondetur autem sanctum Thomam non id censere de quocunque tractionis genere. Nam propterea quòd quis alium inuitet,& quadantenùs ad ludum moueat, nullo se grauat restituendi onere, dum modò alter sua sponte veniat: vtpote qui aliâs paratus erat, vel facili negotio adductus est. Sed tractionis nomine intelligit, quando quis alterum inuitum trahit: scilicet aut vim ei infert, aut fraude cum inescat. Tunc enim clarum est ad restitutionem teneri: quia ab inuito lucratur. Neque solus censendus ille est inuitus trahi qui simpliciter vi illata ludit: sed ille etiam qui improbis precibus & verbis eousque instigatur, vt nisi luderet pudore suffunderetur, & haberetur tanquàm inurbanus & ignobilis. Est verbi gratia ingenuus quispiam vel optima existimatione habitus,& homo qui aliquo splendore vitæ viuit, quem alter cum verborum improbitate pudore suffudit nisi ludat: qui tamen constitutissimum habebat non ludere: profectò tenetur tunc tractor ille ad restitutionem. Nã ludus debet esse prorsus liber, vt qui perdit, transferre dominium videatur.

Adriani sententia D. Th. aduersa.

Exponitur sentẽtia D. Thom.

¶ Aliud verò verbum quod illic subdit sanctus Thom. scilicet quòd qui legibus ciuilibus sunt astricti, tenentur restituere, cõtrarium videtur nostræ quartæ cõclusioni. Attamen vel intelligit quando lex ciuilis exprimeret non trãsferri dominiũ. Aut intelligit quòd restituatur si repetatur. Aliàs profectò durissimum verbum esset. ¶ Vnum autem non est hîc in calce silendum, videlicet vtrùm qui non in præsentem pecuniã, sed in absentẽ & creditã impignorata fide ludit, teneat soluere. Apparet enĩ pars affirmatiua vera iure naturæ: postq̃ pollicit⁹ est: neq; verò lege ciuili ꝓhibit⁹ dare. Respõdetur nihilominùs ꝙ dũ nõ nisi simpliciter pollicit⁹ est, nõ est cẽsendus renũtiare iuri suo, ꝙ habet beneficio ciuilis legis, repetẽdi. Et ideo sicut si soluisset nihilomin⁹ potuisset repetere: ita qui pollicit⁹ est potest in cõsciẽtia iudicio se defendere vt nõ soluat. Neq; facit cõtra ius naturę, licèt inter nobiles daret ei opprobrio. Si aũt expressè pollicit⁹ est se nõ vsurũ beneficio legis repetẽdi, credo potuit sua spõte ab suo abscedere iure: ad min⁹. si iurauit, tenet stare iuramẽto: nisi tãta esset bonorũ iactura, vt posset dispẽsationẽ petere. ¶ Sit aũt postremũ verbum: Est verbi grã qui amplã pecuniã ludo perdidit, veretur tñ publico iudicio id repetere: vtrũ posset latẽte via id ab altero suffurari aut recõpẽsationẽ sibi facere aliorũ debitorum quæ aliàs illi forsan debet? Et quidẽ loco citato Adrianus id licere censet: nã postquã ille potest publico iudicio petere, potest, inquit, & alia via recuperare. Nescio tñ, salua authoritate viri, an adeò sit certum vt ipse arbitratur. Nam postquàm vera fit translatio dominij, non potest alia via recuperare quàm vtendo beneficio legis: in primis infra terminum lege præscriptum: putà infra octo dies in Hispania. Nam quòd lege alearum iubetur vt horum præscriptio ante quadragesimum annum non fiat, nullibi est iam in vsu. Deinde forsan debet repetere in iudicio. Aliàs alter in cõsciẽtia nõ teneret: quia leges nihil aliud decernũt, quã ꝙ detur illis iudicialis actio. Quãuis de hoc nõ sum vsque adeò certus. Hęc secũdũ leges hactenus relatas. Nã ædita fuit postea lex Matriti, vt liceat in creditã pecuniã ludere: qua nõ modò prohibetur executio cuiuscũq; obligatiõis,& promissionis, verũ eiusmodi permissiões & obligatiões pronũtiãtur oĩno nullę,& cassę. Vbi nõ solũ in foro exteriori verũ interiori ꝓhibet vt reor, trãslatio dñij, sicuti in actione pupilli. Quare q promisit nõ tenet soluere,& si soluerit alter in cõsciẽtia ante repetionẽ tenet restituere. Neq; valeret si ludẽs legi renũtiaret: quoniã data est nõ solũ in fauorẽ illius, sed in bonũ cõe. Posset tñ fieri libera donatio: quãuis semper suboleret fraudem.

Dubiũ notã dum.

Additio authoris.

Dubium de his qui ludũt in absentem pecuniã data fide.

AD primũ igitur argumẽtũ: nẽpe ad iura, iã satis respõsum est: quomodò id ꝓhibeant. Neq; clerici, si lucrent neq; alij qui lucrãtur, ab illis, aliter teneri vidẽtur ad restitutionẽ, q̃ sit inter seculares. Nã & si propter scãdalũ ac propter suã honestatẽ grauiùs peccẽt: tñ obligatio restitutiõis nõ est alia quã inter seculares. Quę enĩ sacerdotes ludẽdo perdũt, facultatẽ habẽt perdẽdi: etiã Epi, vt lib. 9. patebit. Sũt enĩ suorũ bonorũ dñi. De religiosis autẽ diuersa est ratio. negatur ergo leges prohibẽtes ludere perinde pro

Ad primum argumentũ.

Sacerdotes & Episcopi etiã possunt vere ludere, vt alij.

prohibere translationem dominij atq; pupillis & symoniacis. ¶Ad secundũ autem respondetur, quòd etsi illa vitia quæ ludis permiscentur mortalia esse possint, nulla tamẽ inde oboritur restituendi obligatio, nisi modo exposito. Enimuerò licèt prodigalitas nonnullũ peccatũ sit, prodigus nihilominùs dominiũ trãsfert. Et ad verbum Aristotelis coniungẽtis aleatores cum latronibus, respondetur, nõ id fecisse quasi eadem sit vtriusq; ratio: sed quia aleatores, illiberales sunt, & contra ius amicitiæ delinquentes. Debet enim homo cũ amicis ludere: quibus potiùs debet elargiri sua, quàm eorum bona ab illis corradere. ¶Ad tertium denique etiam responsum est, vbi exposuimus verbum illud iuris: solutum reddat: scilicet si repetatur.

Ad secũdũ. Ad tertium.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm per cõtractum qui nullus est iure ciuili, transferatur dominium.



CIRCA idem membrum ciuilis potestatis, quo voluntas domini cohibetur transferre dominium, examinare pertinet, vtrùm contractus qui est nullus iure ciuili, sit etiam in conscientia nullus: ita vt verè dominij translationẽ impediat. Et arguitur à parte negatiua. Vbi finis ciuilis legis cessat, lex ipsa vim suam amittit, atque adeo standum est tunc naturali iuri: finis autem legum, contractuum solennitatem iubentiũ est, vt fraudibus & dolis eatur obuiam: ergo vbi constat nullam interuenisse fraudem, contractus tenebit in conscientia.

¶Secũdò ad declarationem prioris præmissæ arguitur. Lex diuina cessante fine nõ obligat: ergo tanto minùs humana, quãto inferior est. Probatur antecedens in præcepto correptionis fraternæ: quòd vbi nulla est spes correctionis quæ correptionis finis est, nõ obligat. Ait quippe Augustinus de pœnit. distin. 7. canon. siquis. 2. si scirem nõ tibi prodesse, non te terrerem, nõ te admonerem. Pari ergo modo, vt exempli gratia dicamus, vbi ciuilis solennitas testamento defuit, constat tamen testatoris voluntas, standum est iuri, non ciuili, sed naturali, vt eadem impleatur voluntas.

¶Tertiò arguitur. Si illo rigore seruandũ esset ciuile ius, vsu sępe veniret, vt nullatenùs morti proximus suã posset explere volũtatem: vt putà si legitimi testes haberi non possent. Quod tamen concessu videtur absurdum. ¶In cõtrarium tamen est quod leges ciuiles, vt libro. 1. dictum est, obligant in foro conscientiæ: per quas tamen absolutè stabiliuntur contractuũ solennitates, sub illo verborum rigore, vt aliàs cõtractus pro infecto habeatur: vt de testamẽto patet. l. hac consultissima. C. de testam.

QVæstio præsens nõ est magnoperè inter Doctores agitata: sed Innocentius in. c. quia plerique. de immun. ecclesia. vnũ ait obiter verbum, scilicet quòd qui per contractum: cui deficit solennitas iuris, aliquid possidet, tenetur ad restitutionem. Vbi docet contractum minùs solennem esse nullum in conscientia. Subdit autem exemplum de contractu qui per voluntatem pupilli sine assensu tutoris factus est. Panormi. verò super eodem capitulo, Antonio de Butrio adhærens, contrariam est sententiam amplexus: videlicet quòd vbi fraus abest & dolus, standum est naturali iuri, vt contractus teneat, non obstante ciuili lege. Atque in hanc sententiam subscripsit Syluest. in verbo, Alienatio. §. 12. & verbo, testamẽtum. 1. §. 5. Et postea Adria. quotlib. 6. arti. 1. propter rationes quas modò in fronte quæstionis recitauimus. Et quidem Antonius de Butr. sic asserit consuluisse vt legata illegitimi testamenti nihilominùs seruẽtur. In quorum consequentiam addit in suo tractatu Minoritano, quòd legatum minoritæ factum, licet iure humano inhabilis ille sit ad recipiendum, est nihilominùs persoluendum in conscientia. Hæc ergo est opinio communis.

Sẽtẽtia Innocen. Sententia Pañ. contra illa Innoc. quę communis est.

¶Sunt tamen profectò argumenta in contrarium adeò multa, eademque non infirma, vt contrariam sententiam maiori cum probabilitate confirmẽt. Audiui ergo iampridem in his nostris scholis cõtrariam sententiam, ceu multò probabiliorem defensari: nempe contractũ nullum iuri ciuili, esse etiam in conscientia nullum. Haud tamen ego tam absolutè opinionẽ hanc asserere audeo, vbi casus huiusmodi mihi occurrunt. Sed mediam sententiam vtrinque temperatam pro captu meo amplector. Ad cuius explicationem notandum est, rempublicã & Principem sæcularem bifariàm posse dominiorum translationem impedire. Vno quidẽ modo absolute: cuius exempla in pupillo ante legitimã ætatẽ & in maioratus possessore produximus, per quos idcircò procul dubio dominium non transmittitur. Altero verò modo nõ simpliciter & absolutè, sed modum contractus ad obuiandum fraudibus præscribendo: sicut respublica ciuilis iubet testamentorum solẽnitates: & ecclesiastica, formas contractuum quibus ecclesiæ bona alienantur. Et de istis ad quę

Documẽtũ authoris.

Sententia authoris. stionē hac cōclusione respōdetur. ¶ Cōtractus cui deest essentiali solēnitas iuris, licèt in cōsciētia nō sit ipso facto simpliciter nullus, veluti ille qui fieret à pupillo illegitimæ ętatis: eatenùs tamē est nullus, vt bona cōsciētia possit quisq; legis bnficio in tali casu vti. Exponitur conclusio. Vbi frater meus liberis orbus per testamētū minùs solēne, putà cui ea solēnitas iuris deest, cuius defectu in iudicio meritò pronūtiabatur tanq̃ nullū (nam cui minor solēnitas defuerit, pro legitimo est habendū:) vbi inquā frater meus, cui⁹ ego ab intestato hæres sum, per tale testamētū straneū nūcupauit heredē: ego tuta cōscientia hereditatē adire possum, & defendere me nullitate testamenti, quāuis sciā absq; fraude id fratrē meū aliter disposuisse. Ac proinde dū mihi in foro exteriori adiudicabit, possum optima fide hæreditatem possidere. Eodē modo si pater meus per huiusmodi testamētū legata fecit (pia modò missa faciamus) ego non teneor in conscientia legata implere. Cur autē fuerim conclusionē sic moderatus q̃ nō penitùs translatio dominij in his euentibus ipso facto irritatur & annullatur, dicā in calce probationū conclusionis. Neq; verò conclusionē sic audeo asserere vt contrariam omninò existimauerim improbabilem: quoniam vbi assertionem nostrā apud alios nō inuenio, paulò solco esse cunctatior ad asserendum. Nihilominùs argumenta subijciam quæ mihi profectò multò probabiliorem hanc faciūt opinionem, quàm est contraria. Et si ego inter theologos vllius essem authoritatis, profectò iudiciū iuris naturalis, ac potissimùm cōscientiæ, non alijs, quàm Theologis est deferendū. Supponamus ergo ciuiliū legū tenorē. In testamento, verbi gratia, nuncupatiuo, putà vbi sine tabellionis subscriptiōe verbo nūcupātur hęres & testes, requirūtur septem testes, vt habetur Instit. de testa. §. fin. Et pariter in testamēto subscripto, sed tamen occluso & obsignato: vt habetur. l. citata, Hac cōsultissima. C. de testamen. & l. peculiari regni. 3. Tauri. Tametsi in testamento apertè scripto sufficiant tres testes cum tabellione, & quinq; sine illo. Quanuis antiquo iure quandoq; requirātur plures, quādoq; paucio-res: vt in testamēto Imperatoris, & in testamēto militis, & in testamento cæci &c. vt in glossis super eisdē titulis Instit. & C. & ff. latè à Doctoribus adnotatū est. Requiruntur etiā testes legitimi: putà vt neq; mulier, neq; surdus, neq; mutus, neque infamis admittatur: vt in eodem Institutio. §. testes. cauetur. Quāuis de hoc nihil hic definimus: sed id ad iudiciū sæculare deferimus. Similiter iure pōtificio cautissimū est

Solēnitas testamētorum describitur.

nè res ecclesiæ sine tribus contractibus distrahantur: vt. 10. q. 2. can. ea enim. &. 12. q. 2. can. sine exceptione. & de rebus eccles. non alien. à Doctoribus adnotatur. Ait ergo cōtraria opinio quòd etiam si in foro exteriori testamentū pronuntiaretur nullum, standum tamen est in conscientia voluntati testatoris, vbi non interfuit fraus. Et pariter dum in alienatione bonorum ecclesiæ defuerit cōtractuum solennitas. ¶ Nos autem in contrarium hęc subijcimus argumenta. Supponamus enim primò ex lib. 1. leges ciuiles obligare in conscientia: vt ipse idē Pormi. eodē loco cum eodem Innocentio planissimè consentit. Tunc inquam arguitur. sic. Leges eiusmodi nullam prorsus exceptionem faciunt, sed absolutè aiunt, vbicunque defuerit talis solennitas nullum esse contractum. Sic enim concludit dicta lex Codicis, Hac consultissima. vbi testamentum non fuerit subscriptum, pro infecto haberi conuenit. Et rursus Ex imperfecto autem testamento voluntatem tenere defuncti non volumus: nisi inter solos liberos à parentibus vtriusque sexus habeatur: videlicet nisi liberi in sola diuidunda hæreditate voluntatem habeant patris: vt ait gloss. Et Institu. quib. mod. test. infirmentur. §. ex eo. ait Iustinianus: Imperfectum testamentum sine dubio nullum est. Et posteà ait se velle eisdē lliuiuere. Et. l. regni citata. 3. Tauri, habetur q̃ vbi testium numerus iustus non fuerit, testamentum nullam fidem faciat, neq; in iudicio neque extrà. Et in can. citato, sine exceptione, habetur quòd alienatio inconsulto facta rerū ecclesiasticarum, sit irrita: cūm ergo lex eandē vim habeat quam verbis personat, sit vt sine vllo interpretamento sit illi obediendum: Sed ais, Leges non adhibent verbum, in conscientia. Hic autem cauillus est: nam non est in more legislatoribus talia adijcere verba: sed ex natura legum sequitur obligatio in conscientia. ¶ At quò rei punctum patentius fiat, arguitur secundò sic. Lex, vt solennissimum habet Doctorum axiôma, accidentarios casus non respicit: sed ea quæ plurimum contingunt. Iura enim, vti. ff. de leg. Pomponius ait, constitui debent in his quæ accidunt, & vsu venire possunt: non tamen in his quæ præter opinionē & insperatò contingunt. Igitur licèt ratio istarum legum fuit vt fraudibus dolisq; obuiaret, nihilominùs etsi in aliquo casu finis ille deficiat, lex suum retinet vigorem. Exempla sunt frequentissima ac patentissima, quæ demirandum est Panormitanum & suos non inspexisse. Prohibet lex, vt artic. 1. dicebamus, pueros sua propria spontę bona sua alienare: cuius vtique si-

Opinio autoris patet.

Ratio secūdai

Solutio.

que finis est nè per eorum imprudentiam malè dilapidentur. Contingit esse puerum decem vel duodecim annorum qui sapienter & in rē suā possit de suis bonis disponere, vtrùm proptereà contractus incōsulto tutore ab ipso factus, tenebit in conscientia? Profectò non tenebit. Item legis ieiunij finis est corporum maceratio: Vtrùm proptereà quòd quis illa maceratione non indigeat, fiat exemptus à lege? minime gentium. Prohibet etiam lex arma nocturna: vtrùm qui pacificus est possit illa deferre? Nequaquam. Eodem ergo modo in proposito, licet in aliquo casu nullus interfuerit dolus, nihilo minùs vis legis non extinguitur. Et ratio huius est patentissima: quia alioqui leges scrupulos pusillorum conscientijs inijcerent. Sæpe enim obscurum & ambiguū esset vtrùm tāta esset fraus vt sufficeret ad parendum ciuili legi: an verò tam parua vt propendendum esset in ius naturæ. Noluit ergo legislator ciues esse horum iudices, sed quòd syncerè auscultarent legi quandiu non esset contra ius naturę.

¶ Sed ais: Contra ius naturæ est vt si quis sic voluit disponere de suis bonis propter defectum solennitatis non impleatur eius voluntas. Profectò non est. Imò quàm maximè eidem naturæ consentaneum: nempe vt fraudes tollantur & deceptiones, quas in defunctos humana fallacia extrueret. Hac enim de causa artic. 1. dictum est, posse rempublicam naturalem voluntatem ciuium cohibere in suis dispēsandis rebus: atque adeò modum illis præscribere. Imò verò arbitror quòd si ex occulto modo soluendi debita fraudes crebrescerent, posset princeps leges sancire vt solutio quæ corā testibus non fieret non valeret: adeò vt in conscientia posset, quod contra leges solutum esset: iterato peti. Sed quicquid hoc veritatis habeat, ambigendum non est quin possit in conscientia pro infecto haberi illegitimus contractus, etiam si fraus non interfuerit, ob id quod interesse potuit. Quòd si id potest, nescio quanam efficacius verborum significatione efficere potuit quàm istorum: Sit testamentum nullum: habeatur pro infecto. Et si fuerit imperfectum, voluntatem defuncti non teneat, sit irritum, nullam fidem faciat, neq; in iudicio neq; extrà.

Potest lex solutionibus modum statuere.

Tertia ratio

¶ Tertiò arguitur. Qui testamentum relinquit illegitimum, perinde decedit ac si absque vllo prorsus moreretur: quandoquidem iure illud nullum est: ergo sic prorsus de tali defuncto censendum est ac si intestatus decessisset. Si autem quis absque vllo testamento legata fecisset, aut hæredem nuncupasset, profectò hæres ab intestato non teneretur in conscientia illa implere, etiam si nulla interfuisset fraus: ergo neque vbi testamentum nō est iuridicum. Exempli gratia. Si quis absq; liberis moriens præsente fratre diceret, Ego cōstituo talem hæredem extraneum, aut tale facio legatum, quod non esset donatio: frater tamen nō polliceretur id ratum habere: imò renueret, & haberi nō posset copia tabellionis neq; testiū vt secundùm leges conderetur testamentum: profectò ille frater legitimus hæres licet optimè nouisset defuncti voluntatem, neq; vllam iniectam fuisse fraudem, non teneretur in cōscientia aut alteri hæredi cedere, aut legata implere. Non obstante iure naturę: Nempe quia lex iustè ad euitandas fraudes voluit ne defuncti voluntas vlla esset nisi per testamentum cōstaret. Quin verò & id iustè potuit facere in pœnam negligentiæ testatoris, vt statim de præscriptione dicemus: ergo vbi testamentum non fuerit iuridicum, idem erit iudicium.

Quarta ratio.

¶ Quarto arguitur. Idem est penitus iudiciū in foro conscientiæ quod in foro exteriori vbicunq; res gesta constat, vt iudicium exterius non procedat ex falsa præsumptione: si quis autem intestatus decederet, licet legitimus hæres ab intestato fateretur in iudicio alium fuisse institutum hæredem: aut talia defunctum fecisse legata, sine testibus tamen, talis hæres ab intestato non compelleretur hæreditatem alteri concedere, neq; legata implere: ergo idē debet iudex pronuntiare quando testamentū est illegitimum: quandoquidem iure est nullum: atque adeò ille ab intestato hæres manet tutus in conscientia: quandoquidem sententia non emanauit ex falsa præsumptione. Scio equidem de hoc variatum nonnunquàm esse inter iudices: quando scilicet hæres fatetur voluntatem defuncti, sed profectò crediderim perinde pronunciandum esse ac si nihil defunctus disposuisset. Sed ais, tales sententiæ solum tenent in foro exteriori, non autem in foro conscientiæ. Imò verò si non obligarent in cōscientia, tunc leges illæ conscientiarum essent illaqueatrices, nec deberēt ab ecclesia tolerari: secundùm verbum illud in capit. quoniam. de præscrip. Quod absq; peccato mortali nō potest obseruari, derogandum est. Enimuerò si dum iudex non ex falsa præsumptione procedens, sed secundum eius confessionem qui reus fit eum absoluit, non manet in conscientia tutus, iniqua est lex: cùm tamen meritò non sint abrogatæ, sed approbatæ.

Quinta ratio.

¶ Quinto arguitur. Ex contraria huic nostræ opinione consequitur vsu venire posse, vt quispiam absq; vlla sua culpa nullaque alia illata vi, sed ob solum teno

rem legis euitare aliter peccatum mortale non posset, quàm grauissimam faciendo suorũ bonorum iacturam. Sit enim pupillus ab intestato defuncti hæres, qui aliũ extraneũ per testamentum illegitimũ hæredem nũcupauit. Tũc tutor si hereditatem pro suo pupillo nõ petat, reus ipse fiet in iudicio: & ob negligentiã condẽnabitur, vt pupillo refundat quæ sua causa perdidit. Si autem petat, manifestè peccat secũdùm opinionem nobis aduersam: quãdoquidẽ sciens & prudens petit quod non est pupilli. Supponimus enim ei cõstare nullam interfuisse fraudem. Hoc autem non est cõcedendum.

Postrema ratio. ¶ Sextò deniq; ac postremò arguitur. Nisi eiusmodi leges in conscientia obligarent, non satis esset illi fini prouisum ob quem institutę sunt. Prouidit exempli gratia ecclesia nè eius bona nisi tali solennitate & cautione alienarentur: si ergo ab illo qui aliter emit non possent rursus clerici ac religiosi bona conscientia repetere, frustranea fuisset cautio legis.

¶ Nunc igitur explicato opus est, cur dixerimus, nõ prorsus per tales contractus impediri dominij translationem. Causa enim est quòd tunc si ille nuncupatus hęres per inualidum testamentum fortè hæreditatem possideret, deberet absq; vllo iudicio & petitione illa restituere hæredi ab intestato. Et pariter si legatarius legatũ possideret, deberet illud protinus eidem hęredi reddere: quod tamẽ esset nimiori gore leges intelligere. Crediderim ergo quòd qui posidet rem aliquam per contractum minùs solennem sibi acquisitã, dum modò fraus omnis, vis, & dolus abfuerit, non tenetur restituere nisi vocatus in iudicium & cõdemnatus. Et eodem modo si quis iusto pretio emit bona ecclesiæ sine dolo & fraude, licèt non interuenisset solennitas contractus, iustè potest, ecclesia tacente, posidere: sed & ecclesia etiam potest bona conscientia repetere. Et ratio mea est, quia iura humana nihil aliud volunt quàm quòd in iudicio tales contractus habeantur nulli: non autem quòd ipso statim facto translatio sit nulla. Quare etsi ille cui competit repetitio ob ignorantiam nõ petit: nempe quia nescit testamentum aut contractum non fuisse legitimum, quanuis possessor id sciat, non tenetur ei reuelare. Si autem exempli gratia (de quo casu ego ipse consultus fui) defunctus per illegitimum testamentum nuncupauit extraneum hæredem, & neq; ille neq; frater ab intestato succedens possessionem adiuit, sed vterque ea est probitate, vt nolit possessionem capere nisi sibi ius faueat, absque dubio nuncupatus hæres debet cedere & post haberi: & succedens ab intestato hæreditate potiri. Hæc etsi non pro demonstratis duxerim, crediderim tamen esse verissima. Si quis autem contraria teneatur opinione, illam aut respuat, aut sequatur: quoniam qui contra conscientiã agit, prauus est secundum illud, Quod nõ est ex fide, peccatum est. Verũtamẽ nihilominùs huic

Argumentũ cõtra sententiã authoris. nostræ assertioni nonnihil ambiguitatis obmoliri quispiam posset. Primùm Panormi. pro se in contrarium adducit regulam eiusdem Innocentij, cap. quod sicut. de electio. Vbi ait electionem quæ iuri naturæ consentit, licèt non seruẽtur iuris solẽnitates, tenere. At verò profectò, salua existimatione solẽnis Abbatis, eiusq; sequacium, non est ab illis syncerè & cãdidè intellecta, neq; verò citata regula Innocentij. Ipse enim nõ loquitur vbi electio nulla est iure positiuo: sed vbi esset infirmanda, vt ait text. si in iudicium deferretur. subdit enim exemplum, vt si aliquis electorum ex contemptu non fuisset vocatus: tũc enim si electio fit à maiori parte, illo connumerato: tenet quidẽ iure tã humano, quã naturali. Quanuis contemptus ille posit agere ad infirmandam electionem. In tali inquam casu ait, electum tutum esse in conscientia quousq; quassetur electio. Quæ quidẽ sententia adeo nõ est contra nos, vt sit etiam pro nobis: nã licèt iure naturæ fateatur Innocentius electionẽ valere, dicit quòd potest iure humano infirmari. Haud ergo credendus est Innocẽtius sibijpsi contradixisse.

Secundum. ¶ Neq; alia regula eiusdem illic Panormitani quidpiã cõtra nos in pręsentiarũ agit: nẽpe quòd quando ius ciuile aliquid disponit contra ius naturæ, standum est iuri naturæ. Hæc enim legis dispositio non est contra ius naturæ, sed eius moderatio & restrictio pro bono pacis.

Tertiũ ex c. cũ esses. de testamẽ. ¶ Quod autem omniũ vehemẽtissimè contra nos pugnare videtur, est cap. cum esses. de testa. vbi Alexand. iij. videtur contrarium decernere. Fuit enim de consuetudine interrogatus quæ erat in episcopatu Hostiensi. vbi nullum testamentum nisi secundum leges humanas, putã septẽ aut quinque testibus subscriptum, admittebatur: & respondit, tales leges, à diuina lege, & sanctorum patrum institutis, & à generali ecclesiæ consuetudine esse alienas: & ideo standum esse contra illas iuri naturali, secundùm quod In ore duorum vel trium stat omne verbum. Et ideo vbi quis parœcianorum coram presbytero suo & tribus vel duobus alijs testibus testamentũ ediderit, valere decreuit. ¶ At verò vt cum debita reuerentia ad textum respondeamus, licèt ius naturæ sit vt duo vel tres testes sufficiant: nam vbi homines naturali syncèritate

Exponitur, illud, In ore duorum vel trium. &c. Respódetur ad.c.cũ esses

ceritate viuerent ille sufficeret numerus: tamẽ nullatenus negari potest, quin vbi humanæ fraudulentiæ rempublicam inserperẽt, neq; tuta esset fides, sanctissimum sit numerum testiũ lege augere. Nam ius naturæ non est prohibitiuum, scilicet ne plures exigantur testes, sed synceritatis humanæ expressiuum: nempe ꝙ vel tres sufficiant: quiideo numerus, licet plurimùm in causis tam ciuilibus quàm ecclesiasticis sufficiat, tamen meritò in aliquibus requiruntur plures, vt libr. nos. 5. tractabimus. Vult enim eadem ipsa ecclesia, vt patet. 2. quęstio. 5. cano. Præsul. in nonnullis causis plures testes esse necessarios. Nempe ad condemnandas personas Curiæ insignes: vt putà Cardinales, presbyteros, &c. ergo eadem sancta ecclesia quæ ob personarum dignitatem quorum crimina difficilè creduntur, voluit augeri testium numerum, non est cur leges repellat ad confirmandam defuncti voluntatem: qui, si cauilletur, pro se loqui non potest: ampliorem quoque numerum requirit: præcipuè vbi testamenta aut non sunt subscripta, aut sunt occlusa: nam in apertis ius naturæ seruatur trium testium cum tabellione. Igitur illic Pontifex summus non est credendus leges eiusmodi abrogasse: quia non habet authoritatem in leges principum nisi quatenùs sunt contra ius diuinum, vt ipse Papa fatetur, can. cum ad verum. & can. duo sunt. 96. d. neque abrogationis verbo illic vtitur: neq; talis abrogatio recepta vnquàm à principibus fuit. Igitur licet alijs prætereа duobus modis glossa illic textum interpretetur, satis sit nobis altero duorum modorum respondere, scilicet aut quòd id restringẽdum est ad pia legata, vt explicatur capit. statim proximo, relatum. quæ quidem legata minorem exigunt solennitatem. Vel fortè melius quòd cùm episcopatus Hostiensis esset in territorio ecclesiæ, potuit Papa præcipere vt non seruarentur leges ciuiles. Nam profectò neque in pijs causis vbiq; admittitur iure legatum illegitimi testamenti. Tametsi hæredes de honestate illa doceat implere.

Personæ in dignitate cõstitutæ nõ facilè crimini bus notãdæ.

Aliæ solutiones.c.cũ esses.

Ad primum principale in principio cõclusionis.

ARgumenta autem in capite quæstionis obiecta nullius sunt ponderis. Respondetur enim ad primum, finẽ legis dupliciter cessare posse: scilicet aut generaliter in republica, aut in particulari casu: & quando cessat primo modo, cessat lex, quando verò non nisi in particulari, non cessat, vt latè expositum est. Quod autem Adrianus subdit de correptione fraterna, nulla similitudine pugnat. Præceptum namque correptionis fraternæ non habet pro fine commune bonum, sed particularem emendationem fratris: & ideo quando ille cessat, superuacanea esset correptio. Finis autem legum annullantium illegitimos contractus, est bonum commune: quod nunquàm cessat. Item præceptum correptionis fraternę, est affirmatiuum: quod non obligat nisi quando & vbi oportet: leges autem illæ sunt generales. ¶ Ad tertium demum respondetur nullum esse inconueniẽs vt quis citra suam culpam & negligentiam ob fortuitum euentum cohibeatur de suis bonis disponere, vt pax tuta sit in republica. Leges nanque non valent singularia cuncta cauere.

Ad tertium

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm præscriptio dominium in possessorem transferat.



Xpediuimus membrum prius publicæ authoritatis, quæ cohibere potest legitimum dominium ne sua bona pro suo libito dispendat. Sequitur ergo secundum, quod est ad auferendum quoque ciuibus eadem ipsa bona. Et peculiariter id disputabimus in præscriptione; de qua quæritur vtrum pręscriptio dominium ab inuito domino auferat, & conferat, possessori. Et arguitur de more à parte negatiua. Respublica, nisi quando ipsa indigueri t, neminem ciuium expoliare potest inuitum sua substantia, prætérquàm ratione delicti: vsu autem venire potest vt absq; vlla prorsus domini culpa aut negligentia quispiam triginta quadragintaq; annis possideat alienum: ergo tũc nulla est causa cur eiusmodi possessor dominium acquirat. ¶ Secundò. Si præscriptio tanta polleret vi, sequeretur vt possessor malæ fidei præscriberet. Nam si causa legis fuit dominum ob negligentiam punire, non est dignus minori pœna dum possessor mala fide possidet, quàm dum possidet bona.

¶ Tertiò arguitur. Si mala fides intra tẽpus pręscriptionis ad restitutionem obligat, sequitur ꝙ etiã quando possessor dubitat an res quã possidet sit aliena, ius præscriptionis impediatur. Cõsequẽs tamẽ videtur esse cõtra Augustinũ. 34. q. vnica: can. si virgo. vbi ait, Tã diu queq; possessorem bonæ fidei rectissimè dici, quàm

diu se possidere ignorat alienum.

¶ In contrarium autem est authoritas Gelasij. 16. q. 3. can. Præsulum. & can. quicunque. can. placuit. 1. quibus decernit, præscriptionem triginta annorum, etiam inter episcopos & ecclesias vim obtinere.

Quibus titulis possit respublica ab inuitis ciuibus bona auferre.

SEcunda pars humanæ potestatis qua princeps reipublicæ tam ecclesiasticæ quàm ciuilis potest ab inuitis tum bona sua auferre, tũ etiam in aliorum transferre dominium. Primũ ratione subueniendi reipublicę, vt ar. 1. dictum est, vim suam exercere potest: nempe vt dum ei opus est ciuium subsidio, eos ad contributionem cogat: quoniam sumus, vt ait Paulus ad Rom. 12. membra vnius corporis: & ideo tenemur succurrere corpori nostro: Secundò prætereà ratione delicti potest malefactores bonis suis multare. Etenim quod per quodcũq; peccatum mortale ipso facto delictor suis fit priuatus bonis, iam suprà tanquàm hæreticum reiectum est. De alijs autẽ modis quibus princeps hac fungitur potestate nihil ad præsentem locum: solùm enim de præscriptione nobis est quæstio.

Pręscriptionis definitio

¶ Igitur præscriptio nomen iuris est: idem nimirũ significans quod, per possessionem præscripto à lege tempore protractam dominium rei acquirere. Et quanuis non solum inter Doctores, verùm & quandoque in iuris cõtextu explicationis gratia distingui consuescat inter præscriptionem & vsucapionem, quòd præscriptio sit rerum immobilium, vsucapio verò mobilium: tamen crebrò etiam iura ambabus promiscuè vtũtur vocibus. Vsucapere enim nihil aliud est quam vsu vendicare: hoc est per vsum legitimo tempore continuatum rei dominium acquirere: vt legitur. ff. de vsucapi. l. vsucapio. idque ipsum est præscribere. Loquendum autem est vt plures, & sentiendum vt pauci: & ideo non est cur non eadem vtamur distinctione. Itaq; vsucapio duobus modis differat à præscriptione, scilicet & ratione materiæ, vt modo dicemus: & ratione temporis, vt dicere pergimus:

Quanto tẽpore fiat vsucapio.

¶ Igitur quoniam hic tantum de foro consciẽtiæ disputamus, supponamus tam Imperatorũ quam Pontificum leges. Vsucapio nanq; rerũ mobilium triẽnio fit, aut quadriẽnio: vt habetur Institu. de vsucap. &. C. eod. l. quas actiones.

Præscriptio lõgi tẽporis & lõgissimi.

Præscriptio verò altera est longi temporis: altera verò longissimi. Præscriptio longi temporis per decennium inter præsentes, & per viginti annos fit inter absentes: vt eod. Insti. subsequitur. & ead. l. C. & C. de pręscrip. longi temp. l. malæ fidei. Ratio enim postulat vt præsentium negligentia, nempè qui in eadem prouincia, vel in eadem vrbe cõmorantur, breuiori tempore puniãtur, quàm absentium, ad quos non tam citò penetrare potuit rerum notitia. Præscriptio autem longissimi temporis est triginta annorũ inter præsentes, & quadraginta inter absentes: quæ in rebus ecclesiasticis est necessaria. De qua ideo præscriptione plura extãt capitula. 16. q. 3. Et. l. citata, quas actiones. hęc omnia distinguuntur, scilicet quòd decennalis & vicennalis præscriptio in sæcularibus sufficiat: tricennalis autem & quadragenalis competat religiosis rebus.

Quod in rebus ecclesiæ locũ nõ habeat nisi quadragenalis præscriptio.

Vsucapio verò triennio fiat inter præsentes, aut quadriennio inter absentes. Atque hoc propriè loco vsucapio à præscriptione distinguitur. Romana verò ecclesia, vt illic subiungitur, gaudere debet tempore centum annorum: itaque contra illã breuiùs non præscribitur. Quocircà etsi Imperator præcedenti lege, Vt inter, omnibus ecclesijs hoc tempus centum annorum indulsisset: modo tamẽ sola ecclesia Romana illa gaudet, iuxta tenorem eiusdem authentici, quas actiones. vt habetur. 16. q. 3. cap. nemo.

Cõtra ecclesiam Romanam nõ præscribitur nisi centũ annis.

¶ His ergo prænotatis quæstio nostra est an in conscientia qui præscriptis temporibus rem possedit, quanuis posteà resciuerit eam esse alienam, tuto illam possideat. De qua tres sunt diuersæ opiniones: duæ nimirum extremæ: quarum altera tenet quòd semper est iudicandum secundùm leges cõcedentes præscriptionẽ cum mala fide. Et hæc est glossa cap. finalis de præscriptionib. Altera verò quòd quanuis bona fide toto tempore legis quis rem possideat, nihilominùs quotiescunque resciuerit eam esse alienam, etsi in foro exteriori rés sibi possessa adiudicetur: tamen in conscientia nunquàm est tutus quousque eam restituat. Et hæc est Summæ Rosellæ, in verbo, præscriptio.

Opiniones duæ extremæ.

¶ Inter has ergo nos media via incedentes, duabus conclusionibus ad quæstionem respondemus. Prior est. Nemo beneficio humanæ legis sana conscientia præscribit, nisi toto præscriptionis tẽpore bona fide possideat.

Prior cõclu.

Cõclusio est expressè asserta in illa regula iuris, Possessor malæ fidei non præscribit. Est autem recolendum, secundùm ciuiles leges olim possessoribus etiam malæ fidei rem possessam fuisse adiudicari solitam, vt Gratianus adnotauit. 16. quæst. 3. cano. dilectio. §. potest. Et expressè habetur cap. vigilanti. de præscript. vbi refertur Ephesinum legislatorẽ propter vitãdam miserorum segnitiem, & longi temporis errorẽ & cõfusionem, primũ omnium tricẽnalem vel quadragennalem præscriptionem lege sanxisse. Alexand. verò

Olim possessor malæ fidei præscribebat secundùm leges.

verò tertius.eod.capite easdem leges vel confutat,vel saltem moderatur, quantum ad hoc quòd possessoribus malæ fidei non faueant:eãdemque reuocationem seu moderationem Innocentius tertius in Concilio Lateran.confirmauit eod.titul.cap.fina.Et ratione probatur.

Corrigitur ius antiquũ.

Possessor malæ fidei dicitur ille qui conscius est aut dubius rem quam possidet non esse suã. Accipitur enim hìc fides pro conscientia,secũdùm illud Pauli, Quod non est ex fide,id est cõscientiæ concors,peccatum est. Qui autem cõtra conscientiam rem alienam possidet,in peccato perdurat:& qui addubitat, scrutari tenetur veritatem:peccatum autem nemini suffragatur:ergo eiusmodi possessori nullum patrocinatur ciuile ius. Atque hanc rationem huius conclusionis assignat eod.capit.Innocen. Quare gloss.quæ dicit non credere Papam potuisse leges illas reuocare,nullius profectò est probabilitatis. Nam etsi potestas Imperialis distincta sit à Põtificia : neque sit, vt illi aiunt, quos suprà refellimus, simpliciter & absolutè illi per omnia subdita: tamen quia quantum ad animarum regimen,spiritualis temporali diuinitus est prælata, potest leges ciuiles delictorum fautrices de medio tollere: qualis certè est quæ possessoribus malæ fidei faueret.

Quis possessor malæ fidei.

¶ At quò res patentior fiat,vel glossa illa vult leges ciuiles possessoribus malæ fidei in cõsciẽtia tradere rem possessam.Et iste esset intolerabilis error:esset enim contra naturam quòd latro aut qui mutuum accepit, propterea quòd decem aut viginti annos in mora sit soluendi, dominium acquirat. Aut vult id tantùm,vt sentire videtur,& sanctus Thomas quotl.12.art.25.interpretari,quòd negligenti domino post illud tempus non detur petendi ratio:quemadmodum decepto citra dimidium iusti prætij denegatur in iudicio actio,licet alter teneatur in conscientia excessum iusti restituere. Sed neq; hic sensus vlli est æquitati consonus: quoniam in emptionibus & võditionibus præsumptio legis est quòd cùm pretia rerum non sint ita planè omnibus comperta,posset quis ignoranter & bona fide sesquialtero pretio rem võdere vltra iustũ:& ideo denegatur alteri actio ad rescindendas lites. Quòd autem nefarius latro,aut vsurarius,aut qui mutuum accepit,per manifestum diuturnumque peccatum ius acquirat,vt legum beneficio protegatur nè cogatur soluere,nulla fert ratio:etiam si alterius negligentia id commereretur.

Posterior cõclusio.

¶ Posterior conclusio. Possessor bonæ fidei elapso legitimo tempore,tuta conscientia rem tanquàm propriam possidet:quoniam lex ciuilis dominum ipsum re vera constituit. At nè per ignota vlteriùs progrediamur, explicare congruit quænam sint ad bonam fidem requisita. Ad quod respõdetur,exacta esse quatuor. Primum omnium requiritur substantia ipsa fidei:hoc est scientia vel credulitas,quòd res sit tua. Vbi enim fundamentũ hoc non adest,tota præscriptionis machina labascit.

Quæ requiruntur ad bonam fidem.

¶ Secundò requiritur possessio. Nam vt habet Regula iuris,sine possessione nõ præscribitur, neq; vsucapitur:vt.ff.de vsuc.l.sine possessione. Quapropter cum ius spirituale laicis non competit,licèt laicus ius alleget possedisse exigendi decimas quadraginta vel quinquaginta annis,nunquàm prẽscribit:quia non est possessionis capax,neq; res illa est præscriptibilis. Potest inquam laicus decimas recipere ex concessione:nõ tamẽ quòd penes ipsum sit ius exigẽdi,hoc est imperandi earum solutionem. Pariter neq; seruus,neq; Mendicãtium religiosus possidere potest:atq; adeò neque præscribere.

Laicus non potest præscribere ius exigendi decimas.

Mendicãtiũ religiosus non potest quicquã præscribere.

¶ Tertiò deposcitur titulus vel naturalis,vel iure legitimus,vel prẽsumptus. Qua ratione fur, & vsurarius nullo tẽpore præscribit: quia possidet sine titulo per vim. Eadem ratione neque mutuatarius. Nam licèt titulo mutuationis acquisiuit dominium,illo tamen pacto vt redderet. Si autem latronis filius bona fide hæreditatem paternam adiuit:nimirum credens bona illa legitimè fuisse acquisita, & toto tempore præscriptionis illa fide possidet:transacto illo, quanuis innotescat fuisse aliena,tutus manebit in conscientia. Et pari modo qui à latrone bona fide rem alienam emit:vt habetur.ff. de vsu cap.l.si aliena. Nam licèt ille titulus non sit verè naturalis,est tamen lege præsumptus. Eadẽ ratione in calce superioris libri diximus, quòd dum sententia iniqua nemini in cõscientia ius auferat aut conferat:fit vt qui per talem sentẽtiam mala fide rem acquisiuit:nẽpe quia quando lata fuit,sciebat esse iniustam:nullo tempore præscribat. Nam perinde recipit ac latro. Si autem arbitratus esse iustam,possidere cœpit: sed tamen infra tempus præscriptionis in notitiam sibi venit sententiam fuisse iniquam, tenetur restituere. Attamen vbi legitimum tempus præscriptionis transierit, licèt posteà id nouerit,non tenetur. Nam postq̃ legitimo titulo hoc est lege præsumpto rẽ bona fide possedit, factus est eius dñs.

Qui à latrone rem emit potest illam præscribere.

¶ Quartò requiritur eandẽ bonam fidem toto tẽpore absq; interruptione cõtinuari,vt expresse habetur.capit.fina.de præscrip. Nam si interrupta fuerit: nẽpe quia dñs petijt,aut alia via:tunc tẽpora illa interrupta

pta non censentur vnum legitimum constituere. An verò qui de re illa quam possidet ambigit sitne sua, præscribat, quia longiuscula est disputatio, post conclusionis demonstrationem adiungetur. ¶ Reuertamur ergo his suppositis ad secundam conclusionem, quam, vt dicebam, Summa Rosella simpliciter negat in verbo, prescriptio. & vt Syluest. eodem verbo. §. 13. refert: Anton. quoque de Bu. in cap. vigilanti. quia credere nequeunt, leges vero dominio legitimos dominos priuare posse eò quòd in leui sint negligentiæ culpa: esset enim, vt arbitratur, contra ius naturæ: sed tantùm denegatur eis petitionis actio. Et aiunt istimore suo hanc esse opinionem Theologorum: quos tamen si vidissent, secùs pronuntiassent: cùm diuus Thomas quotlib. 12. articu. 25. & Scotus. 4. dist. 15. & omnes conclusionem à nobis assertam meritissimè teneant. Adrian. autem eo modò procedit quo superiori articulo: nempe quòd vbi negligentia veri domini ad culpam pertingit mortalem, tunc qui præscripsit tutus est in conscientia, etiam si postea intellexerit. rem esse alienam. Cui quidem iuri illud suppo nit fundamentum, quod Imperator est dominus orbis: & ideo potest dominium ab vno in alterũ transferre. Attamen si ille non fuit mortaliter negligens, tũc licèt in foro exteriori res præscribenti adiudicẽtur, tenetur tamen in cõscientia restituere. Ratio eius est illud suũ axiôma perperàm intellectũ: Cessante causa legis, cessat subinde eius vinculũ: cùm ergo lex præscriptionis in culpa negligentis rem suam fuerit condita, illa cessante, cessat præscriptionis causa. ¶ His veruntamen non obstantibus absolutè asseritur conclusio, quòd qui bona fide præscripserit, siue dominus negligens fuerit, siue secùs, tutus manet in conscientia, quanuis transacto præscriptionis tempore, resciuerit alienum esse quod possidet. Conclusio probatur nõ solùm authoritate diui Thomæ, & Scoti, & Theologorum, vt modo dicebamus: verum & sacrorum Canonum Gelasij & concilij Toletani. 6. quæstio. 3. & Augustini loco citato, cano. si virgo. 14. quæst. vnica. & de præscription. can. sanctorũ. & multis alijs. Et quòd dictæ leges non solùm approbentur à Pontificibus in foro exteriori, sed etiam conscientię, solidissimum sumitur argumentum ex cap. vigilanti. & cap. fina. de præscriptio. Nam postquàm illic consultissimi Põtifices præscriptionem duntaxat malę fidei irritauerint, à contrario sensu illam confirmant quæ bona fide subnititur. ¶ Sed quò ad rationes descendamus, nulla est illa Adriani, nempe quòd Imperator sit dominus orbis: tum quòd illud falsum est, vt suprà commonstrauimus, tum quod etiam si dominus esset regnorum orbis, non tamen rerum habet dominium, vt pro suo libito possit res alienas vsurpare: quod supra quoque ostensum est. Præterea quia non solum Imperator, verũ & reges & inferiores principes possunt facere leges de translatione dominiorum, etiam si non sint rerum dominij. Ratio ergo est quam artic. 1. declarauimus: nempe quòd reipublicæ princeps, tanquàm pacis custos, vt potest criminosos suis bonis mulctare, ita & ab ipsis inuitis pro bono pacis suorum dominia in alios traducere, idque lege, vt suprà diximus, in foro poli cogente, atque adeò possidentis conscientiam pacante. Alioqui, vt suprà arguebamus, si conscientiam possidentis eiusmodi leges non quietarent, tum frustraneæ essent tum etiam iniquæ: quandoquidem ei rem adiudicarent, qui tamen eam tuta conscientia possidere nequiret: idemque per sententiam, quæ non ex falsa præsumptione, sed ex certa scientia procederet. Isti enim talem principibus negantes in conscientia facultatem tanti faciunt hæc bona exteriora, vt arbitrentur esse ceu supremum reipublicæ finem: cùm tamẽ nos Christus tantoperè contra admonitos curauerit, vel ad redimendum tempus contendẽtibus nobiscum de tunica, relinqueremus & pallium. Hæc quippe sancta meditatio antiquis legislatoribus altius in corde insidebat q̃ iudicibus modò: & ideo huiusmodi condiderunt præscriptionis leges.

¶ Hinc ergo gradum aduersus Adrianũ faciamus. Quatuor enim inter alia argumentis eius opinio cõfutatur: hæc scilicet, quòd si dñs non fuit mortaliter negligens, dominium non amittit. Primum, quod in iure nulla eiusmodi legitur exceptio: quam tamen sancti Pontifices conscientiarum consultores, non prætermisissent. Secundum, quòd etsi vulgo non alia præscriptionis causa circunferatur quàm culpabilis domini negligentia: si iura tamen & rationes consulas, non hæc est potissima, sed certè bonum publicum: vt scilicet certa sint dominia, & error lõgi temporis tollatur, & tranquilla sit rerum possessio. Audi legem primam. ff. de vsucap. Bono publico introducta est vsucapio, ne scilicet quarundam rerum diu & fere semper incerta dominia essent: cum sufficeret dominis ad inquirendas res suas statuti tẽporis spatium. Et cap. vigilanti. de præscriptio. Ephesinus, inquit, legislator, solùm propter vitandam miserorum segnitiem, & longi temporis errorem & confusionem, primus tricennali &

Marginal notes: Nequeũt. ll. secundũ aliquos veros dños dñio priuare propter negligẽtiã repetẽdi. — Opinio Adriani. — Sentẽtia authoris. — Respõdetur Adriano. — Quatuor argumẽtis cõfutatur sententia Adri.

nali & quadraginali præscriptioni vigorem legis imposuit. Non ergo lex punitiua fuit alienæ culpæ, sed consultiua communis boni. Atque adeò non ille, sed hic fuit potissimus finis. Quapropter illo cessante, nihilominùs lex præscriptionis ius tribuit in conscientia.

¶ Tertiò, in corroborationem huius arguitur. Si culpa domini finis fuisset legis, profectò vel iniqua fuisset, vel quàm rarissimè suũ assequeretur effectum. Nam culpa negligentis bona sua perquàm rarissimè, quod isti nõ aduertũt, est peccatum mortale. Enimuerò prodigalitas, vt omnibus in confesso est, genere suo non est mortale. Obidque neque qui sua bona negligit, mortaliter vnquam peccat, nisi accidentariè: nempe in casu grauis necessitatis familiæ aut pauperum quos sibi alere incumbit: ergo propter illam culpam raro contingeret præscriptionis iustitia: non ergo illa fuit causa.

¶ Quartò deniq;, vt superius arguebamus, etsi ille fuisset finis, nihilominùs illo in euentu particulari cessante non subinde legis vigor extinguitur: sed si in communi cesset. Est ergo tutus in conscientia qui legitimè præscribit, etiam si posteà illi innotuerit rem possidere quæ fuit aliena. ¶ Superest ergo tandem id examinare quòd suprà in lite reliquimus. Diximus enim ad bonam fidem exigi, vt neq; possessor dubitet rem esse suam: sed id certò credat: aliàs possessor esset malæ fidei. Enimuerò glos. capit. fina. de præscripti. aliter sentit. Nempe quod dubitans, etiam si iustam habeat dubitandi causam, nihilominùs est in bona fide. Et citat pro se. §. bonæ fidei. l. qui scit. ff. de vsur. Eodemque vergit Panormitan. quòd ait ad literam probari, ex cap. si virgo. suprà citato. 34. quæst. vnica: vbi ait August. tam diu bonæ fidei possessorẽ rectissimè quemquam dici, quandiu possidere se ignorat alienum: cùm verò sciuerit, tunc esse malæ fidei. Qui enim dubitat, vt censet Panor. ignorat. ¶ Et arguitur præterea in fauorẽ huius opinionis. Qui dubitat rem quam possidet esse suam, potest illam bona conscientia in iudicio defendere, donec à se euincatur, hoc est iudicio subtrahatur: manet ergo semper in bona fide. At verò absq; dubio cõtrariam sententiam crediderim: nempe quòd tẽpus quo quis, non quidem tenui scrupulo, sed probabili coniectura dubitat rem esse suam, non annumeratur præscriptioni: imò tempus eius legitimum interrumpit. Et ratio est quòd iam habet conscientiæ vulnus, atque adeò fides eius non est bona: nam bona idem est quod sana & quieta: atque adeò ille iam non ignorat rem esse alienam, vt vult Augustinus, quod re vera Panormitan. vt probe Adrian. in. 4. in quæst. de præscripti. ait, non attentè animaduertit, quia non erat dialecticus. Ignorantia enim, altera est puræ negationis, id est carentia scientiæ, quæ stat cum dubio: altera verò prauæ dispositionis, quæ est contrarium iudicium. Augustinus ergo nõ loquitur de hac posteriori, vt putat Panormitanus, sed de priori. Haud inquam vult possessorem in bona fide manere quãdiu ignorat, hoc est quandiu non certè iudicat aut opinatur rem esse alienam sed quandiu ignorat, id est, nullam habet vel probabilitatem vel coniecturam, sed certò credit esse suam. Id enim sonat bona fides, id est illæsa conscientia. Neq; illud. §. citatum. ff. de vsuris. cõtrariũ insinuat. Illic enim tantùm habetur, quod si quis fundũ bona fide ab vsurario emit, sed antequàm fructus perciperet agnouerit esse alienum, hoc est probabiles habuerit coniecturas: potest quidem fructus percipere quoadusque fundus euictus sit, hoc est publico iudicio sublatus. Non autem habetur quòd illa conscientia tempus præscriptionis legitimæ continuet.

¶ Ad rationem autem quam nos adiecimus Adrianus respondet, nemini esse licitum rem illam possidere quam dubitat esse suam, nisi quantum temporis sibi conceditur ad inquirendam veritatem. Quin verò subdit paulò inferiùs regulã, videlicet quòd sicut iniustè quis capit rem de qua dubitat an sit sua: ita & iniuste tenet, & possidet. At verò profectò regula hæc in primis falsa est, totique iuri aduersa. Enimuerò cùm melior sit posidentis conditio, non tanta scientia requiritur ad retinendum id quod possides, quanta ad capiendum priuata authoritate id quod non possides. Et ideo sub dubio tueri possum quam habeo possessionem rei, quam sub eodem dubio non possem ab alio suscipere. Quando ergo rem habeo de qua dubito, hoc est sub formidine iudico esse alienam, si nemo ex me petat, explorare teneor veritatem: quam si assequi neutiquam possum, non ideo teneor totam dimittere: sed pro ratione dubij vel cum illo diuidere quem dubito esse dominum, vel partem erogare in pauperes. Ratio ergo quare dubium tollit bonam fidem, non est quia sub illo non possum rem in iudicio defendere, vel illa vti: sed quia, vt diximus, saucia tunc conscientia non meretur nomen bonæ fidei ad præscribendum.

¶ Post hæc autẽ non est silentio prætereunda opinio quã Adrian. ex his modo dictis sibi elicit: nempe vxori quæ hæsitat an vir cui coniũgitur verè ac legitimè suus sit, non solùm non licere officium debitum ab illo exigere, verum

Opinio q iure dubitãs an res sit sua bona tñ fide possidet.

Cõtraria sententia.

Ad argumẽtum pro prima opinione

Regula Adrian.

Regula impugnatur.

Quare dubiũ tollit bonam fidem.

Opinio Adria. de redditione debi

neq;

neq; ipsi exactum reddere. Et ad capi. domin⁹. de secund. nuptijs. vbi præcipitur reddere, respondet id intelligendum esse in foro exteriori: cogetur enim habitare cũ illo, tamen ei non licet cum ipso se amplexu maritali commisceri: perinde ac si post clancularias nuptias, viuẽte priore viro cogeretur habitare cum secũdo. Ratio verò eius eodem semper peccato delinquit. Putat enim quòd sicut dubius de re sua non potest illam possidere: ita & dubia illa nõ potest ad virum accedere. Quæ profectò conclusio, sicuti & ratio, falsissima est: & illi. c. dominus. planissimè contraria: Illic enim non dubitatur de foro exteriori, sed de cõscientia: Ob idq; discrimen interponitur inter debitum reddere & postulare. Et ratio est plana. Nam maritus legitimam habet possessionẽ vxoris: qua ideo non potest vxor eum expoliare per hoc quod habeat dubium quousq; sit certa: sicuti ego nõ possum surripere ab alio sua bona per hoc quod dubitem esse mea. Et ideo illa legitima possessio vxorem excusat à fornicatione dum debitum reddit. Idque expressè habetur cap. laudabilem. nè lite pend. longeq; apertiùs cap. inquisitioni. de sententia excom. à quibus profectò capitulis Adria. in omne se vertens latus, neutiquàm extricare valet. Quod enim in cap. inquisitioni. de sedandis consciẽtijs habeatur sermo, planè inde colligitur quòd sit trimẽbris diuisio: nempe vt qui cõiugum certus est, coniugium non esse legitimum, potiùs sententiam excommunicationis humiliter sustineat, quàm vt reddat vel petat: qui verò leui temeraria que credulitate id credit, confessario suo parens, resputo scrupulo: & reddat & petat. Qui verò probabili credulitate laborat, reddat, sed nõ petat. ¶ Hoc autem mihi profectò maiorẽ inijcit scrupulum, quòd in illis capitulis, Dominus. & Inquisitioni. ille qui dubius est, petere cohibetur. Ex quo statim fit consequens, vtroque hęsitante neutrũ posse debitum petere. Et ratio scrupuli mei est, q̃ si qui dubitat indagandæ veritati diligentiam adhibuerit sufficientẽ, neq; tñ illã possit assequi, nõ est cur arceatur à petẽdo: aliàs maneret absq; sua culpa semper ligat⁹, vt neq; præsente cõiuge vti posset, neq; ad alterũ transmeare. Quod cõcessu durum esset. Et ideo existimo dict. capit. sic intelligi, q̃ ille qui probabiliter dubitat, dum non facit diligentem inquisitionem, reddere quidem potest, sed non petere: quia est in mala fide: illa tamen facta, arbitror, sub aliorum censura, posse etiam petere: quia iam est in bona fide. Nam tunc vanum est habere positiuè assensum, virum illum non esse suum. ¶ Argumenta ergo omnia in assertis conclusionibus planè soluta sunt. Primi enim antecedens negatur: nempe non posse rempublicam quenquam nisi propter crimen suis bonis priuare: imò potest propter pacem. Et quantum ad secundum, iam satis explicatum est quemadmodum possessor malæ fidei non præscribat. Et circa tertium pariter quemadmodum dubitatio bonam etiam fidem interrumpat.

Impugnatur opinio Adri.

Ad argumẽta in princ. cõclusionis.

QVÆSTIO SEXTA,
De restitutionis substantia.

Sanct. Thom. 2. 2. quæst. 62.

ARTICVLVS I.

Vtrùm restitutio sit actus commutatiuæ iustitiæ.



ALterũ præambulũ quod vitijs pertractandis, iustitiæ commutatiuæ contrarijs debet quisque prænoscere, est restitutionis necessitas, eiusdemq; legum modus & forma: nempe vt quæ in subsequentibus libris ostenderimus aut sublata per iniuriam esse aut retineri, constet qua lege sint redhibenda. Prima ergo quæstio est de restitutionis substantia: in cuius primo articulo interrogatur an restitutio sit act⁹ cõmutatiuæ iustitiæ. Primum enim quod ad inuestigãdam definitionem inquiritur, est genus. ¶ Arguitur ergo à parte negatiua. Primò sic. Restitutio nihil à satisfactione distat, promiscuè nanq; vtimur vtroq; nomine: quin verò & iura pro eodem vtrunq; videntur accipere: vt extrà, de iniu. & dam. dato. c. si culpa. vbi cùm iubetur tam pro damno dato quam pro iniuria satisfactionem fieri, vtraq; eodẽ nomine, scilicet tam damni restitutio, quàm satisfactio pro iniuria, comprehẽditur: satisfactio autem est pars pœnitentiæ pro offensa in Deum commissa: inter Deum autem & nos non est ratio iustitiæ cõmutatiuę: quia (vt. 5. Ethic. Aristo. author est) Dijs & parẽtibus æquale reddere nõ valemus: restitutio ergo non propriè ad cõmutatiuã attinet iustitiã. ¶ Secũdo arguitur. Restitutio non tãtũ locum habet in commutationibus, verum etiam in distributionibus: vt dum quis nõ distribuit præmia secundùm meritorum pondera, refundere ei tenetur qui minus

nùs iusto recepit: ergo non tantùm commutatiuæ, sed & distributiuæ etiam actus est.

¶ In contrarium est quòd restitutio ablationi opponitur: ablatio autem alienæ rei, peccatum est iniustitiæ circa commutationes: restitutio ergo eiusdem est iustitiæ actus quæ in commutationibus dirigendis versatur.

Restitutionis etymologia.

PRo solutione quæstionis notandum est, restituere (vt nominis compositio præ se fert) idem esse quod iterum quempiam in suum locum & ius statuere: haud enim huiusmodi nominum allusiones & etymologiæ vilipendendæ sunt: quoniam cùm nomina sint cōceptuū notæ, talia curare debent linguarum conditores rebus indere, qualibus rerum natura explicetur: primum imitantes parentē nostrum, qui idem obseruauit: secundum illud Gene. 2. Omne quod vocauit Adam animæ viuētis, ipsum est nomen eius. Est autem restitutio, verbum Latinis celebre. Dicitur enim quisque in suum locum, dignitatem, ac ius restitui, perinde atq; homini restitui bona sua. Vnde. ff. de verbo. & rer. signi. l. plus est. habet plus esse in restitutione q̃ in exhibitione. Nā exhibere est presentiā corporis prębere: restituere est etiā possessorē facere, fructū reddere, &c. Vt si quis vi raptus est, aut per iniuriam in carcerem intrusus, suisque bonis expoliatus, non restituitur, licèt exhibeatur, hoc est, liberè permittatur ad ꝓprios lares remeare, nisi in locum suū pristinum statuatur.

Conclusio.

¶ Hinc ergo colligitur conclusio huius quæstionis. Restitutio est actus iustitiæ commutatiuæ. Probatur. Contraria ad idem genus pertinent, vt in Præd. c. 8. Arist. docet: auferre autem rem alienam inuito domino, est vitium iniustitiæ circa commutationes: restitutio autem est recompensatio contraria: est ergo eiusdem generis iustitiæ. Secundò. Restitutio, vt legitima sit, fieri debet ad æqualitatem rei quæ ablata est: siue per iniuriam sublata sit, vt furto & rapina: siue per domini voluntatē, vt mutuo & cæteris contractibus: æqualitas autem rerum (vt. 5. Ethic. Aristo. docet) per iustitiam commutatiuam constituitur: hac nanq; ratione à distributiua distat, quod illa non constituit æqualitatem, nisi inter proportiones meritorum & proportiones præmiorum: est ergo restitutio actus cōmutatiuæ iustitiæ. Ex quo fit vt restitutio propriè locum non habeat, nisi vbi ratio debiti intercedit. Si enim quis dono mihi dedit centum: post vero ego, vt gratiam illi referam, tantundem redono: nō est censenda hæc mea gratiæ relatio restitutionis nomine. Nam etsi similitudinem quandam restitutionis habeat materialē, vt aiunt: idcirco quod res eadem redditur: deest tamen restitutionis forma, putà obligatio, à qua restitutio & speciem & nomen sortitur. Ob idq; donatio illa non ad iustitiam commutatiuam, sed ad liberalitatem potiùs spectat. Neq; verò opùs est ad restitutionis naturam vt eadē numero aut species quæ accepta fuit, reddatur: tametsi primæua eius significatio id videatur auribus exhibere: sed satis est quòd tantundem valeat. Enimuerò sicut cōmutationis appellatio, quæ propriè in reb⁹ fit, vt cōmutatio vini pro oleo, & merces pro pecunia, ad actiones & passiones est more & vsu translata: sic & restitutionis nomen extensum est. Vt si quis mihi contumelioso verbo iniurius fuit, quē ego posteà fuste cæcidi, quædam fieri potest commutationis compensatio. Et pari ratione qui iniuriam irrogauit, potest eam pecunia resarciri.

Iustitia commutatiua & destributiua quomodo differant.

Restitutio non est vbi debitū non erat.

Ad primum argumentū.

ARgumenta vero in cōtrarium obiecta non nihil afferunt difficultatis. Ad primum ergo respondetur, ꝙ etsi nonnunquàm duo hæc nomina, satisfactio, & restitutio, vsu confundantur, quando scilicet res in controuersiam non veniunt: longo tamen interuallo actiones ipsę defferunt. At verò quæ differre monstrantur, ostendi priùs debent quo pacto conueniant: nam (vt initio huius ex Arist. 5. Ethic. c. 1. citatum est) quo res æquiuocæ viciniores sunt & propinquiores, eò magis æquiuocatio latet. Sit ergo primum nostrum assertū. Satisfactio perinde atq; restitutio ad iustitiam pertinet commutatiuam: nam vtraq; fit secundum æqualitatem rei ad rem, in quo commutatiua iustitia à distributiua seiungitur, qua præmia secundū dignitatem personarum distribuuntur. Enimuero, qui iniuria alium læsit, ad æqualitatis mēsuram debet ei satisfacere. Scio equidem Scotum in. 4. dist. 14. q. 2. constituere pœnitētiam sub iustitia vindicatiua, quam speciem esse putat distributiuæ. Considerat enim pœnitētem non solùm tanquàm reum, uerum tanq̃ ministrum iustitiæ Dei: quiquidem pœnitēs de seipso supplicium sumit. Quapropter cum satisfactio sit pars pœnitentiæ, subsequenter cōcederet ad eādem iustitiam pertinere: vt putà cū quis ieiunijs & vigilijs se affligit. Atq; hanc sententiā amplexus videtur. S. Tho. 4. dist. 15. q. 1. art. 1. Attamen multò fortè cōgruentiùs pœnitens non consideratur ceu minister iustitiæ vindicatiuæ, sed tanquàm offensor, qui de iniuria lata se accusat, & pro eadē satisfacit ei in quem commisit offensam: putà Deo, vel homini, vt iudicis vindictam effugiat. Quam ob causam idem. S. Doctor. 3. part. quæst. 85. artic. 3. pœnitentiam sub iustitia commutatiua collocat:

Opinio Scoti. de pœniten.

Opinio diui Tho. de pœ[niten.]

collocat: etiam quantum ad satisfactionem si bene inspiciatur articulus: nam afficere quempiam iniuria, eodem redit, ac si rem illi abstuleris: & ideo satisfacere pro offensa eiusdem & iustitiæ ac si rem ablatam rependas. At verò quoniam Deo corporeum aliud post contritum animum reddere gratius non possumus quàm corporis castigationem, apparet in satisfactione respectu ipsius quædã punitionis forma: secũdùm famosam illam Augustini definitionem, Pœnitentia est quædam dolentis vindicta, semper puniens in se quod dolet cõmisisse. ¶ Huic igitur rationi qua restitutio cũ satisfactione conuenit, subijciũtur septem differentiæ inter easdem duas virtutes. Atqui prima sumitur ex parte materiæ: quam differentiam constituit. S. Tho. 4. dist. 15. q. 1. ar. 5. Inæqualitas nanque, quæ iustitiæ cõmutatiuę cõtraria est, duobus modis vsu venit. Vno in rebus exterioribus, vt dum quis rem alienam occupat: altero verò in actionibus & passionibus iniuriosis, vt cùm quis ciuem violenter verberat, aut conuitijs aspergit. Modus prior restitutionem exigit, qua in rebus ablatis æqualitas constituitur: posterior verò expostulat satisfactionem: vt videlicet de cõmissa culpa fiat proximo compensatio. Itaq; satisfactio non est nisi vbi iniuriosum crimen adfuit: restitutio verò etiã vbi nulla interfuerit ablationis culpa. Hoc autem discrimẽ vel ex ipsis vocibus innotescit. Restituere nãq; est reddere quod ablatum est: satisfactio verò quia pars est pœnitentiæ, est iniuriã resarcire. Consequitur ergò ex hac propositione tanta disgregatio inter satisfactionẽ & restitutionem, vt licet quandoq; ambæ concurrant, possit tamen altera absq; altera reperiri. Exemplum accipe. Latrones & fures qui vi aut furto alienam domum cõpilauerint, tenẽtur in primis ad restitutionem eorum quæ rapuerint: & preterea de illata iniuria satisfacere: putà aut petendo veniam, aut alia via. At verò cùm quis nihil surripuit, sed tamen aut conuitio aut manuum iniectione iniuriam fecit, satisfacere potest per supplicem submissionem, vel per alia grata officia citra restitutionẽ. Et econuerso qui æs creditori debet quod ab illo mutuatus est, restituere quidem tenetur: satisfacere verò non item: quia nullum cõmisit crimẽ, quoadusq; in mora est soluendi. ¶ Secũda differẽtia ex hac prima enascitur, respectu illorũ quibus fit satisfactio & restitutio. Illa enim nõ solum hominibus, verùm & Deo, eidemq; præcipuè fit: restitutio verò propriè solis hominibus. Prior pars est certa. Quoniam licèt in proximos contingat etiam peccare, quos diligere vt nos ipsos tenemur, atque adeò illis ratio vlla satisfactionis debeatur: propriè tamen in Deum solum peccatur: dicẽte Augustino, peccatum esse dictum vel factum &c. contra legẽ Dei: & regio Propheta cõfitente. Tibi soli peccaui. Haud enim proximorum læsiones scelera essent, nisi Dei authoritate fuissent inhibita. Nam etsi lex naturæ obliget, illa etiam obligatio ab authore Deo dimanat: sicut & lex humana: nam per me, inquit Sapient, Prouerb. 8. Reges regnant, & legum cõditores iusta decernunt. Ex quo fit consequens vt ei propriè debeatur ad iustum satisfactio: quæ vel hic vel in purgatorio persoluenda est. Vnde Leuit. 6. cautum erat, vt ille qui vi aliquid extorsisset, aut fecisset calumniam, aut quidpiam simile cõmisisset, omnia integra primùm restitueret: mox pro peccato offerret Deo arietem immaculatũ. Fit ergo propriè satisfactio Deo. Haud quidem negandũ, vt quidam cõtendunt, quin suo quoq; gradu fiat hominibus: sed tamẽ maxime fit Deo. Restitutio verò non illi, sed solis hominibus. Et ratio est in promptu, quia Deo nihil propriè auferimus, neq; auferri vllo modo potest: licet per analogiam ad nos, dicamus illi per peccatum honorẽ adimi: sicuti ait Paulus Roman. 2. Tu autem Iudæus cùm sis, Deũ inhonoras? Prætereà neq; ei possumus quicquam reddere quod illi accrescat. Etenim quia Deus est, nostrorum bonorum non indiget. Quanuis per eandem analogiã satisfactio quę illi fit: dicatur esse honoris restitutio. ¶ Ex his rursus sequitur tertia differentia inter has virtutes, ab effectuũ diuersitate percepta. Per restitutionem non remittitur peccatum, sed tantum cessatur à peccando: per satisfactionẽ verò remittitur quantum ad pœnam, remissa culpa: eò ꝙ est solutio pro peccati debito. Hunc autẽ effectum sortitur virtute passionis Christi. Quo idcircò caret si extra eius gratiã fiat. Restitutio autem legitimè fieri inter homines extra gratiam Dei potest, quin etiã extra amicitiam humanam: quod satisfactioni repugnat. Et hæc est quarta differẽtia. Enimuerò qui inimico, quod ab illo mutuo receperat, integrum reddit, perfectè restituit: licèt eum in suam amicitiam non recipiat: ei autẽ qui iniuria affectus est non fit satis, nisi per amicitiæ reconciliationem: nisi fortè per ipsum quo minus fiat, stetur. Hæc quippe ex diuersis debitorum radicibus pensanda sunt. Restitutionis inquam debitum non nascitur ab iniuria, sicuti satisfactionis. Et ideo licèt illa non habeat pro fine amicitiam: hæc non fit legitimè nisi illa recuperetur, quæ amissa fuit, gratia. At verò etsi ob satisfactio

Differẽtia alia ab Scot. sententia.

Septẽ differentiæ inter restitutionẽ & satisfactionem.

De quib' restitutio & de quibus satisfactio.

Secunda differentia.

Quibus fiat restitutio q- bus itidẽ satisfactio.

Propriè in solũ Deum peccatur.

Omnis obligatio legũ autore Deo est.

Tertia differentia.

Extra gratiã per satisfactionem nil pœnę remittitur.

Quarta differentia.

tisfactionem quæ Deo fit, pœna ab ipso condonetur peccatori: non tamen ideo censenda est propriè restitutio: vt in.4.dist.15.ar.5. placet Richardo. Arbitratur enim quòd peccator restituit quod Deo debet. Est enim hæc verbi abusio: quia, vt diximus, neq; Deo quicquam adimimus, neq; illi acquiritur quod in remissionem culpæ ei offerimus: Imò fit tunc debiti remissio. ¶Huic ergo quartæ subnectitur quinta intercapedo: videlicet restitutionē non esse pœnitentiæ partem veluti est satisfactio: sed duntaxat est præambulum vt quis à peccato desistat. Etenim si quis alienum æs cōtraxit, quod dum est soluendo, inuito domino, retinet: vel iniuriā quam illi intulit diluere recusat: non potest dignè ad pœnitentiam accedere, nisi ab illo delicto per restitutionem euellatur. Itaq; restitutio contritionem, quæ ordine prima est pœnitentiæ pars, antecedit: satisfactio verò etiam confessionem, quæ secūda est, subsequitur. ¶Ex quo deniq; colligitur sextū discrimen. Satisfactio arbitrio sacerdotum virtute clauium constituitur, eademq; in illis tribus generibus, scilicet in oratione, ieiunio, & eleemosyna: restitutionē verò ad æqualitatem quisq; tenetur sua sponte facere, vel sententiæ parêre iudicis. ¶Septimū præterea si libet interuallum accipito. In purgatorio nulla fit, sive expectatur restitutio: sed tantùm fit satisfactio, seu potiùs satis passio. Hoc dixerim ad pellendum errorem vulgi quod arbitratur defunctos in purgatorio remorari quousq; restitutiones quas hîc suis cōmendarunt, executioni mandentur. Est enim deridiculum. Haud si quidē lex esset digna Deo si sanxisset vt quis pro ea culpa pateretur, quæ nullatenus in sua est iam libertate. Alioqui si hæredes nūquam restituerent, nūquam miser ille exiret illos purgatorios carceres: qua vtiq; ratione purgatorium verteretur in infernum. Viderit sibi scilicet quisq; quomodò in hoc sæculo restituere mandauerit. Nam si negligens fuerit, etiam si culpa remittatur, luet in purgatorio pœnas: quanuis post eius obitum illicò fiat restitutio: illis autem pœnis persolutis, etiam si nūquàm restitutio fiat, liberabitur. Ineptissimè enim in contrarium adducitur, quod ego meis auribus audiui, illud Augustini, quod statim articulo proximo audiemus, Non dimittitur peccatū nisi restituatur ablatum. Illud nanq; de remissione culpę intelligitur in hoc sæculo: quia qui non restituit, reus est semper culpæ. Ecce quāta intercapedine satisfactio & restitutio distēt. ex qua dilutio colligitur prioris argumēti. ¶Ad posterius autem probè respondet S. Tho. quòd restitutio illius quod per iustitiam distributiuam conferri omissum est, ad iustitiā spectat cōmutatiuam. Nam quanuis illud nunquam fuerit ab illo cui dādum erat possessum, fuit tamen debitum: & ideo quodammodò sublatum: ac subinde functio commutatiuæ iustitiæ est, idem rependere. Quo fit (vt scitè Caieta. colligit) quòd si princeps aut dominus aliquot annis distributionem prætermiserit, quam inter cōscriptos ciues facere tenebatur, & posteà pœnitentia ductus restituere constituerit, non debet præsentibus tunc ciuibus restitutionem facere: sed eorum defunctorū hæredibus, quibus viuentibus debebatur.

Quinta differentia.

Sexta differentia.

Septima differentia.

Nulla hic restitutio faciēda hominē in purgatorio remoratur.

Ad argumē.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm sit ad salutem necessarium, rei quæ ablata est, restitutionem fieri.



Secundo articulo, qui apud sanct. Thom. primus est, supposita restitutionis interpretatione, de eius est necessitate respōdendum. Vtrùm scilicet ablati restitutio sit ad salutem necessaria. Et arguitur ad negatiuam partem. Ad salutem animæ, hoc est ad vitam æternam consequendā, satis est seruare mādata: secūdùm verbum Dñi, Matthæi. 19. Si vis ad vitā ingredi, serua mandata. Quod si quis in culpam fuerit collapsus, satis est quòd per pœnitentiam, quę secunda est tabula post naufragium, conscientiam abluat: restitutio autem neque inter præcepta neque inter partes pœnitentiæ, vt suprà dictum est, connumeratur: ergò non est hominibus necessaria. ¶Secundò arguitur. Si restitutio esset necessaria, maximè quia aliquo est præcepto imperata: id autem in Decalogo nullum extat, præter illud, Non furtum facias, hoc verò negatiuum est: præceptum autem restitutionis affirmatiuum esse deberet, vt nomē ipsum sonat: ergò nullum est tale præceptum. ¶In contrarium est August. in epist. ad Macedo. quæ refertur. 14.q.6. Si res aliena propter quam peccatum est reddi possit & non redditur, pœnitentia non agitur, sed simulatur. Si autem veraciter agitur, non remittitur peccatum nisi restituatur ablatum.

Qværstio hæc nemini dubia esse potest. Vnica ergò cōclusione absoluitur. Ablatorum restitutio sic necessaria est, vt absque illa durare nemo posset in gratia Dei, illámve recuperare. At verò in gratiam S.Th. exponendi sunt termini; eò qꝫ hic secundus articulis

Conclusio.

V

ticulus subobscurus, quin truncatus etiam nõnullis videtur. Ait enim, id quod iniustè ablatum est restitutioni esse obnoxiũ, quod verò iustè, minimè. Cùm tamẽ tam mutuatũ, quod quis iustè sustulit, q̃ pretium rei credito emptę sit etiam restituendum. Notandum ergò est quemadmodùm nos S. Tho. proprias rerum locutiones docuerit. Illius enim quod quis vel mutuo vel quolibet ciuili cõtractu accepit, nõ propriè ad restitutionem conuincitur, quoadusq; sit in mora & culpa: nam mutuũ vel pretiũ ante statutum tempus reddere, non est necessarium. Et dum in tempore redditur, nõ dicitur propriè restitutio: eò q cum creditor illuc vsq; sua sponte careret illa re, nondũ censebatur minùs iusto habere, aut suo iure & statu esse deiectus: sed dicitur illa vel simplex redditio mutui, vel solutio pretij. Quanuis largo modo restitutio dicatur. Nomen igitur restitutionis strictè solùm in rebus ablatis locum habet, puta quæ vel per iniuriam surreptæ sunt: vel si iustè fuerint acceptæ, iniustè tamen vltra constitutum tempus retinẽtur. Et ideo ait August. non dimitti peccatũ, nisi restituatur ablatum. Quòd autem ait D. Thom. id quòd iustè ablatum est, inęqualitatem esse restitui, nõ intelligas de mutuato, aut de pretio rei futura moneta venditæ, aut de similibus quæ iustè accipiuntur, sed vt reddãtur: at de illo quòd quis, quia suum erat accepit: vt depositũ suum, aut laboris mercedem, aut dono datum, aut quid simile. His præhabitis probatur conclusio. Iustitia commutatiua est ad salutem obseruatu necessaria: restitutio autem importat redditionem illius rei quæ iniustè vel aufertur vel retinetur: quæ quidem redditio opus est iustitiæ commutatiuæ: ergo illa est necessaria. Hinc fit consequens, præceptum extare restitutionis, idq; sub reatu mortalis culpæ obligans. Aliter non esset ad salutem simpliciter necessaria. Et enim qui rem detinet alienã inuito domino, & iustitiam violat, & subinde proximi charitatem. ¶Ac pro exactiori eiusdem conclusionis examine intelligamus in primis quo gradu certitudinis habenda est: an scilicet sit pro veritate catholica reputandã. Hoc pro eo interrogauerim quòd Guido Carmelita inter Græcorũ alias, hanc quoq; hæresin connumerat, quòd eorum sacerdotes nullã furibus & latronibus restitutionem pro manifesta rapina iubebant: sed oleo simplici illos inungentes absoluebãt. Illa duntaxat iniuncta pœnitentia, vt sibi ipsis furtorum partem impatirent. Nescio tamen qua essent insania illi correpti, qui ita desiperent. Lutherani nanq; (vt est art. 5. Lutheri ad Leonem videre) satisfactionem inficiãtur: hoc tamen colore, quòd Christus abundè delictis totius mũdi satisfecit: nescientes discernere inter satisfactionẽ quo ad sufficientiã, & quo ad efficaciam. Quòd autem restitutio non sit necessaria, non solùm hæresis, verùm phrenesis est. ¶Hic autem lectorem admonitum facere non præteribo, vt si inciderit in Erasmi adnotationes, vsq; ad quartam editionem, caueat ab illo adnotamẽto quod Luc. 11. super verbo illo, Quod superest, date eleemosynam. subiecit tale: Illud adnotandum, cùm modò fecerit mẽtionem rapinæ, non fieri in remedium mẽtionem restitutionis, tantum pollicetur eleemosyna data, omnia fore munda. Quo sanè loco visus est restitutionis necessitatẽ, vel infirmare, vel negare. Pòst tamen æditione quinta, notam hanc, quam sibi ipse inuserat, abrasit. Ad rem igitur vt redeamus merito dicebam huiusmodi hæresim in phrenesim incidere. Cautũ enim in Decalogo est: Non furtum facies: qui autem rem alienã inuito domino retinet, perinde habet ac si furtũ faceret: pro eodẽ enim prorsus recidit, rem alienã subripere, eandẽq; retinere. Vnde Paul. ad Rom. 13. Reddite omnibus debita: cui tributum, tributũ. &c. Et vt cuncta expressiori emphasi cõplecteretur, subdit negatiuè: Nemini quicq̃ debeatis, nisi vt inuicem diligatis. Huius autẽ voculę, nisi, ille nobis sensus placuit, qui non est exceptorius, sed potiùs expositorius. Nam cùm rem alienam vsurpare dilectioni proximi obuersetur, admonet nos vt nihil debeamus, videlicet vt syncerè diligamus. Tametsi Chrysost. & August. veneranter sint auscultandi: qui exceptionis gratia illud Pau. aiunt addidisse. Quasi admonuisset vt dilectionem semper deberemus: quippe cuius debitum quantumcunq; soluatur, nunquàm cessat. Item Christus Matth. 22. reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari: & quæ sunt Dei, Deo. Imo verò qui rem non abstulit, sed bona fide possidet, quoties constiterit esse alienam, naturali ratione doctus, tenetur illam domino tradere. Vnde Thobias, vt eius tradit historia, cap. 2. cùm vocẽ balantis hœdi quem vxor attulerat, audiisset: Videte, inquit, nè fortè furtiuus sit: reddite eum dominis suis: quia nõ licet nobis aut edere ex furto aliquid, aut cõtigere. In summa, Deus Ezech. 33. nemini pœnitentium veniam pollicetur, nisi priùs pignus rapinamq; reddiderit. Adde quòd eodem iure quisquis rem nouit furtò sublatã, tenetur eam domino indicare. Sic enim intelligendum est verbum Hieronym. super illud Prouerb. 29. quod refertur extra de furtis. c. qui cum fure. vbi ait, qui

Exponitur D. Thomas.

Quãdo quis in tẽpore reddit quod ex contractu aliquo ciuili debet, nõ dicitur restituere.

Restitutio solum locũ habet in rebus iniustè ablatis vel retentis.

Iam probat conclusio.

Græcorum amentia ex Guidone.

Lutherani satisfactionem inficiantur.

Erasmi documentũ reijcitur: quod & ipse reiecit.

qui cum fure partitur: vel secundùm aliam literam, participat, scilicet, in crimine, occidit animam suam. Non ergò fur solus, verùm & ille reus tenetur, qui furti cōscius, quærēte possessore non indicat. Haud tamen tenetur occultum furem prodere, sed furtum pandere.

Ad argumēta.

PER hæc ergò ad primum argumentum cōtra quæstionem respondetur, concessa priori assumpta: nēpè satis esse ad salutem si quis innocenter viuat per expletionem mandatorū: posterior verò perimitur. Etenim qui furto commisso aut illata iniuria corruerit in culpā, nunquàm inde resurget nisi præuia restitutione: nam aliâs semper tenebitur reus furti, aut illatæ iniuriæ: quod est contra Decalogi prohibitionem. ¶Contra hanc autem solutionem non desunt argumēta. Primum enim statim præ foribus extat huiusmodi. Nemo reus est furti aliusve detentionis, cui constat legitimum dominū consentire, aut cōsentire debere: lex autē charitatis hoc vinculo videtur mortales & maximè Christianos conglutinare, vt corporalia hæc & temporalia quisq; propria saluti spirituali proximi posthabeat: ergo quisque consentire tenetur vt alius possideat bona sua, nè iniustè alius retinendo occidat propriā animam. Hoc argumentū sunt qui arbitrētur alicuius esse pōderis: cùm tamē nullius sit prorsus. Respondet enim Adrianus quòd etsi dominus rei fortè consentiat, hoc tamen no constat ei qui iniustè possidet: & ideo contra conscientiā retinet. Solutio autem non eneruaret argumenti vires, si vllas haberet: nam satis esset quòd illi constaret, debere dominū consentire. Respondetur ergò facilimè quòd quāuis quisque teneatur salutem animæ proximi ordine charitatis proprijs bonis corporis & vitæ etiā tēporali anteferre (vt S. Tho. 2.2.q. 26. arti. 5. auctor est) attamen hìc charitatis ordo solùm obligat exponere corporalia bona pro tuēda salute animæ proximi, quando vel talia bona sunt illi simpliciter necessaria, vel quis ex proprio officio curam gerit animæ illius. Alioqui solùm ad perfectionē charitatis hoc pertinet. Vnde cùm ille qui alienā rem iniustè vsurpat, non id propterea facit quòd extremam necessitatem illorum bonorum patiatur: sed ex sua libidine & corrupta voluntate, non tenetur dominus consentire in illam iniustam possessionē. Simile est in mortis articulo cùm quis aliū inuadit occidendi animo. Aiunt enim quidam nimium misericordes, quòd inuasus potius debet permittere suī occisionē, quàm aliū mortaliter delinquentem interficiat, vt sua temporali morte æternam euitet in proximo. Sed reuera nulla hoc ratio probare poterit: quia vita illius qui inuaditur, non est inuadenti necessaria: & ideo quia iniustè illam petit, potest alius illam defendere: etiam si sciat alterum in peccato mortem obire. An verò sit consilium suam ipsius mortem permittere pro salute alterius, non est præsentis negotij disputare: maiorem enim charitatem nemo habet, quàm vt animam suam ponat pro amicis suis. ¶Secundo argumēto petitur dubitationis solutio, quę forsan non ad rem tantum spectat, quàm ad nomē. Videlicet an diuersa sint præcepta, quo furtum prohibetur, & quo restitutio præcipitur. Etenim quòd eadem sit præceptio, est argumentum primum, quod idem pollere videtur: Non furtum facies. &, Non retinebis alienum. Sic enim negatiuè ait Paul. nemini quicquàm debeatis. Et S. Tho. 2.2.q.66. art. 3. detinere, inquit, id quod alteri debetur, eādem rationem nocumenti habet cum acceptione iniusta. Et ideo sub iniusta acceptione intelligitur etiam iniusta detētio. Mox arguitur: quod si pręceptum restitutionis singulare esset, non posset nisi affirmatiuum existere: præceptum autem affirmatiuum non obligat pro semper: restitutio verò faciēda est absq; mora: nā quā diu quis in ære alieno manet inuito domino, quasi fur reputatur. Vnde fit vt semper & pro semper teneatur restituere. Nihilo seciùs exactior loquutio erit si dicamus duo esse quodā modo præcepta. Illud scilicet abstinendi à furto, merè negatiuum: hoc autem restitutionis, affirmatiuū implicans in se negationem, quo ꝓhibemur rem alterius detinere: vt. 2.2.q.62. art. 8. author est S. Tho. Et hoc patet ex obiectorum diuersitate. Actiones enim malæ prohibentur negatiuis præceptis: bonæ autem affirmatiuis mandātur: furari autem malum est: restituere verò, bonum. Idem patet ex forma Christi: Reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari. Quare Paulus ambo copulauit, scilicet, Reddite omnibus debita: &, nemini quicquā debeatis. Falsum ergò est idem esse prioris vel obiectum vel præceptum: reducitur tamen hoc ad illud Decalogi, Non furtum facies. Et per hoc respōsum est principali argumēto. ¶Ad illud autem quod modò de præceptis affirmatiuis subijciebamus, respōdetur, quòd licèt mādatum restituendi affirmatiuum sit, nihilo minùs propter id negationis quod includit non habet circūstantiā temporis, sicuti alia, definitam: sed sua substātia est vt statim & absq; mora fiat. Hæc autem mora accipienda est secūdùm ciuilium morem. Dicitur enim quis esse in mora cùm rei opportunitatem nactus, non

Arguitur cōtra solutionem.

Ad secundū argumentū. Dub. an eodē præcepto prohibeatur furtū & præcipiatur restitutio.

Solutio dub.

statim operatur. Quapropter (vt postremo articulo huius libri repetendũ est) obligatio huius præcepti quantũ ad actũ animæ interiorẽ, est, vt cùm primùm cuiq; constiterit rem possidere alienã, animo proponat reddere: nõ tamẽ est in culpa si statim non reddat, quousq; habita tũ creditoris copia, tũ opportunitate soluẽdi, soluere ampliùs distulerit. An verò quàm diu quisq; in mora durat, tam diu crescat culpa: & an aliquando eadem innouetur: ad eundem postremum articulum huius libri pertinet satisfaciendo respondere.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm omnia in vniuersum quæ quis vel ab alio abstulit, vel inuito domino retinet, teneatur restituere.

POST substantiam necessitatẽq; restitutionis videre tertio loco restat amplissimã eius obligandi vniuersalitatẽ. Quæritur ergò vtrùm omnia in vniuersum ablata & retẽta, teneatur homo restituere. Et arguitur à parte negatiua. Duo sunt bonorum genera in quibus quis alteri nocere potest, scilicet spiritualium, & temporalium: spiritualiũ autem non est necessaria restitutio: ergò cùm sint temporalibus præstantiora, fit vt neq; temporalium sit necessaria. Minor exẽplo monstratur. Enimuero qui alterum ad peccandum induxit, nihil illi restituere tenetur: tum quòd ille libere fecit, tum quòd & ipse se potest in pristinum statum restituere. Secundò. Si quis à monachatus professione vel cohibuit, vel abstraxit, eisdẽ prorsus rationibus modò adductis, nihil ei restituere cogitur: ergò neq; in hoc casu restitutionem facere est operæpretiũ. ¶Tertiò. In bonis temporalibus maximum est vita: sed qui vitam alteri, vel membrum abstulit: nulli restitutioni manet obnoxius: quia ad impossibile nemo obligatur: quale est vitam aut membrum restituere. ¶Quartò. Nemo ad peccatum obligatur: quãdoq; autẽ fieri nequit restitutio citra culpam. vt puta cùm quis alienam famam reuelatione occulti criminis denigrauit: ergò eiusmodi restitutio neutiquàm est necessaria. ¶Quintò. Honor quem quis alteri contumelijs deturpat, nullatenùs restitui potest: quia ad præteritum non est potentia: ergò illic locum nõ habet restitutionis vinculum. ¶Sexto. Dũ quis cuipiã impedimento est ne aliquod spirituale sacerdotium assequatur, auferre id illi censetur: nam (vt philoso. 2. Phys. text. 56. author est) quod parum distat à re, nihil distare videtur: & tamẽ nullo innodatur restitutionis nexu: quia præbenda nõ debet ab altero auferri, vt priori cõferatur: ergò nõ est omniũ in vniuersum necessaria restitutio. ¶In contrariũ est diuina sentẽtia Ezech. 33. Si impius egerit pœnitentiam à peccato suo, feceritq; iudicium & iustitiam & pignus restituerit, rapinamq; reddiderit. &c. vita viuet. vbi omnium insinuatur necessaria restitutio.

QVæstionis huius conclusio statuitur affirmatiua. Omnium in vniuersum quæ quis vel iniustè sustulit, vel iusto aliquo ciuili contractu accepta retinet, præceptũ est, restitutionem fieri. Neq; verò nouis opus est testimonijs aut rationibus post ea quę proximo articulo dicta sunt. Enimuerò vt prohibitio furti, sic & restitutionis præceptio, generalis est, vniuersa complectens. Et ideo nisi aliqua de causa excusatio cõtingat, aut attenuatio culpæ, semper est mortalis eius trãsgressio. Excusatio autem fit aut per ignorantiam, aut per impossibilitatem: absolutio verò ab obligatione per domini voluntatẽ, illam remittentis: sed attenuatio contingit ratione tenuitatis materiæ. Nam qui parũ retinet, nihil retinere videtur: ideo q; leui tangitur culpa.

AT verò argumẽta quæ obiecta sunt non parùm considerationis postulãt. Et quoniã tria sunt mortaliũ bona (vt. 7. Polit. cap. 1. Arist. meminit) scilicet animæ & corporis: atq; illæ facultates quæ extrinsecùs possidẽtur, decere existimauimus secundũ eorũ dignitatẽ ordinẽ sequi dicendi. Bonorum autem animæ alia sunt naturalia vt intellectus: alia verò acquisita, sed tamẽ temporalia vt scientia: alia deniq; simpliciter spiritualia, vt virtus & gratia. At verò de prioribus nulla est necessaria peculiaris disputatio: sunt enim simpliciter tẽporalia bona: & idcirco qui hominem (vt exẽplum ponam) vel præstigijs vel alia via dementaret, vel per vim aut fraudem à literarũ studio diuerteret, teneretur ad arbitriũ prudentiũ dãnum, sicuti in alijs tẽporalibus, reficere. Restat ergò vt ab spiritualibus exordium capiamus, qualis est gratia, & quibus ipsa nutritur, virtutes. De his enim per primum argumentũ propositum est. Ad quod Scotus 4. dist. 15. q. 3. art. 1. & Richardus eâdem dist. art. 4. q. 2. quẽ ibidem sequitur Paludanus: & in materia de restitutione Adrianus: respondẽt affirmando ꝙ quicunq; alteri est causa peccati, ipsum scilicet inducendo, obligatus sit restitutioni, sic vt cõmodiori qua poterit via eum teneatur in Dei gratiam

Tria hoĩm bona.

Bona animæ subdiuidũt.

Ad primum argumentũ. Scotus.

gratiam reuocare, suadendo illi vt resipiscat, orandoq; pro eo, eũq; pro posse iuuãdo. Quin vero addit Adrianus neminem posse suorum restitutionem bonorum spiritualium remittere veluti corporalium: vt pote quorum nemo præter Deum dominus est. Et quidem si iacturam tantum inspexeris quam homo facit cùm de diuina gratia decidit, hoc certissimum est quòd tanto exitialiùs perniciosiusq; nocet qui proximum consulto in talibus bonis nocet in corpore, quãto anima pretiosior est corpore, & gratia Dei vniuerso orbe. Vnde Gregorius, quod refertur. 6. q. 1. cap. ex merito. Deteriores, inquit, sunt qui vitam, moresq; bonorum corrumpunt, his qui substantias aliorum prædiaq; diripiunt. ¶ Attamen licèt alij prudentiùs me forsan iudicent, nihilo minùs nullã mihi videor rationem videre quæ hanc sententiã confirmet, quam præfati doctores affirmant. Et primùm omnium quantum ad culpã. Qui dedita opera idq; ex odio contendens proximũ procurat de gratia Dei expellere, & in eius inimicitiam conijcere, enormiùs peccat quàm si vitæ temporali pararet insidias: quia longè nocentius malum intendit. At verò cuius propositum nõ est proximo sic enormiter in spiritualibus nocere, sed vel suum cõmodum asseaqui, vel suam explere voluptatẽ: non tanta grauitate delinquit, quã si eius diriperet bona temporalia. Ecquis enim asserat eum qui liberam mulierculam corruptam, absq; vlla vi & fraude solicitet etiã si vel, prece vel pretio vrgeat, tam graui crimine cõplicari, q̃ si bonorũ eius copiam deprædaretur? Re vera nulla est in tali assertione apparẽtia rationis. Fallax ergò est argumẽtum: Plus nocet: ergò grauiùs peccat. Cætera enim non semper sunt paria. Enimuerò qui aliena bona surripiunt, id faciunt inuito domino: vnde iniuria ac subinde culpa suscipit incrementum: qui verò alium allicit ad malum, nullam infert vim aut necessitatem, atq; adeò neq; iniuriam. ¶ Sit ergò secunda conclusio superioris expositoria. Qui alterum in crimen conijcit vi aut fraude, tenetur eatenùs illi restituere, vt quem seduxit veritatem doceat: & si vim intullit, liberũ relinquat vt in bonam redeat mentem. Decepit quis fortè hominem, docens non inesse culpam vbi erat: puta quẽpiam contractum non esse vsurarium, qui tamen erat, ob quam deceptionem exercet ille talem contractum: in tali casu tenetur fallax ille homo docere alium veritatem, nè falsus malè agat. Quapropter hæresiarcha qui hæreses seminauit, tenetur recantare palinodiam, & quãtum in se fuerit conuellere iniqua semina.

Adrianus.

Non semper qui plus nocet grauiùs peccat.

Secunda cõclusio.

Eodem iure si ego quempiam induxi vt inimicitias gereret cum inimico meo, & mea causa illas exercet, teneor illum liberum relinquere nè sim illi causa mali. Conclusio manifesta est: quoniam ego sum causa non solùm ob quam in delicto persistit. ¶ Tertia conclusio. Si quis alium absq; vi & fraude induxit in peccatum, etiam si consultò & ex animo induxit, alius autem scit se esse in peccato, estq; ei liberũ exire dum voluerit: tunc inducens non tenetur peculiari præcepto iustitiæ commutatiuæ restituere, sed generali præcepto correctionis fraternę sicut cæteros. Prior pars probatur. Primùm, iste inducens propriè loquendo nihil ab altero sustulit: nam aufert nemo quidpiam nisi ab inuito, qui autẽ sciens & prudens peccat, quantumuis precibus alterius succumbat, non facit inuitus: aliter nõ peccaret, dicente Augustino in De vera relig. & 1. lib. retract. Peccatũ adeò est voluntarium, vt nisi sit voluntarium, nõ sit peccatum. 15. q. 1. c. quod autem. Respondent autem Scot. & sui, quòd licèt taliter inducens non sit tota causa peccati, existit nihilo minùs pars causæ & occasio, & ideo manet quodam pacto restitutioni obnoxius. Contra hoc tamen est argumentum. Quando ego precum improbitate donũ aliquod ab amico citra vim & fraudem extorqueo, nullatenùs illi teneor vt restituam vi iustitiæ: nisi mea liberalitate illi decreuero esse gratus: pari ergò iure qui à muliere vel prece vel pretio consensum expressit in malum, postquàm illa vltrò consensit, liber est qui extorsit à restitutione: scienti enim & consentienti non fit iniuria: de regul. iur. in. 6. Et facit ad idem tex. eod. titulo, cap. nullus. eodemq; titulo, ff. l. consilij. quibus nimirum docetur neminem ex consilio quod fraudulentũ non sit, restitutioni obligari. ¶ Secundò aliter idem comprobatur. Nemo ei restituere tenetur, in cuius potestate non est restitutionem fieri: Deus autẽ solus est author gratiæ: homo ergò eodẽ vinculo est solutus. Quòd si vrgeas saltem obligari ad id quod potest, aliter arguitur. Nemo ei adstringitur restituere, qui sua spõte condônat quod sibi ablatum est: sed ille qui non vult resipiscere à peccato, virtualiter condônat quod ablatum sibi est: quoniã cùm in sua potestate per solius Dei auxilium positum sit diuinam gratiam recuperare, si non recuperat, videtur illam sua culpa negligere: atq; adeò alter fit à debito liber, quia nõ retinet alienum. Etenim si ego furto sustuli auri pondus quod expositum manifestumq; relinquo domino, vt quãdo ei libuerit possit sine mea illiúsve alterius opera capere: profectò si non capit,

Tertia conclusio.

censetur illud renuere:atq; adeò ego non ampliùs teneor facere. Etenim neque obligor illum admonere vt capiat, neque rogare. Ecce quod tuum est:aut cape, aut abi. Ad nostrum propositum: Vnde quęso obligor iniquum in bonam mentem reuocare si cùm ipse absq; opera mea posit,minimè vult emendari? Accedunt & argumenta alia minora:nam secũdùm authores contrariæ sententiæ consequens fit primum, vt si quis mulierem quæ in sordibus iacebat ad sordidum actum induxit, teneretur eam emendare: quod nulla suadet ratio. Item quòd qui nõ potest eum qui corrũpit in viam reuocare, teneatur saltem pecunia pro posse ei satisfacere:licèt diuina gratia nulla sit existimatione pendenda. nam in honoribus ita vsu fit: quod tamẽ in spiritualibus nusquam obseruatur: nulli enim cõfessariorum tales restitutiones iniungũt. Tertiò sequeretur vt qui publicè peccauit,singulis eorum quibus fuit occasio ruinæ teneretur restituere. Et accedit profectò (vt ait Syluest. in verbo: restitutio) non debile argumentum in fauorem huius sententię, ꝙ cùm S. Thomas solertisimus omnium scrutator de hoc genere restitutionis nihil vspiã meminerit, nullatenus iudicauerit esse necessariũ. ¶ Adiecimus autem in secũdo membro quòd ligamine correptionis fraternæ, quod est charitatis, tenetur talis homo corripere fratrẽ: & forsan arctiori vinculo q̃ reliquos, cæteris paribus:nam alioqui quem in maiori periculo video, citiùs teneor corripere. Atq; eum maximè quem quis illata vi in peccatum compulit:vt puta si quis mortis comminatione virgini stuprum obtulit. At neque vinculum hoc exit lineas correptionis fraternæ. Non inquã ingreditur iustitiæ limites: vnde Exo. 22. solũ sancitur vt qui dormierit cũ virgine dotet eam, ducatq; in vxorẽ: quòd autem procuret eam emendare,non adhibetur.Hæc dicta sunt non vt habenas perditis hominibus laxemus:est enim enorme scelus hominẽ alienos mores veluti iniquitatis magistrum dæmonisq; administrum deprauare. Nam etsi postmodum tanta adhiberetur cura, vt errantem in viam deduceret, peccatum tamen ipsum & tempus quo in peccato quis durat resarciri vix potest. Sed tamen admonita sunt vt quisque intelligat quousq; Lex restitutionis obligãdo pertingat.

De secundo argumento. In secundo argumẽto tangitur aliud dubiũ huic affine de illo qui quenq̃ à religionis professione retraxit,aut inde detraxit. De hoc eñ pari iure,vt eis apparet,isti suprà citati autores

Palud. pronuntiant. Palud. namq; eodem loco citato adstruere non formidat eum qui alteri propositũ religionis sic dissuasit vt nè intraret per suaderet, vel alia via eum vitæ monasticę subduxit,teneri ad restitutionẽ in integrum:nempè aut illi ingressum rursus persuadẽdo,aut alterum eius loco substituẽdo,aut,si neutra istarum via patuerit,obstringitur,inquit, idẽ ipse intrare. In eãdem sententiam subscribit Antonius Florentinus.2.parte.titulo.2.cap.2. Et nè opinio hęc monachorũ tantùm cẽseatur propria,sequitur eandem Adrianus in.4.in eâdem citata.q. de bonis animæ restituendis. Et præterea Maior.q.17.& adducit Palud. exẽplum Raimũdi celeberrimi generalis ordinis nostri, qui eâdem de causa habitum nostrum induit. Argumentum isti venantur ex cap. si seruus. primo,dist. 54. vbi iubetur episcopo ordinãti seruum nesciente domino duplum eidem reddere. Inde ergò & fortiore(vt putant) ratione colligunt obligationem restituendi religioni in eo exurgere, qui eidem religioni monachũ subtraxit. Verum est tamen Adrianum & alios sententiam mitigare,dicentes tunc esse veram, quando quis vel religionis odio vel alio malo animo id fecit:secùs autem si amicitia ad id adductus est, aut parentum commiseratione.Nam tunc & si peccatum committatur,restitutionis tamen lex nõ ligat. ¶ At verò neq; opinio hæc multum probabilitatis habet.Prima ergò cõclusio sit secũdùm moderationem Adriani. Qui bona intẽtione impedimẽto est volẽti monasticũ institutũ capessere, nullam facit religioni iniuriã: quippe quæ nullũ dum ius acquisierat. Cui præterea accedit ꝙ licèt monachatus professio in genere, adeò sit Euãgelicum consilium, vt nullo sit alio opùs particulari:tamen quòd hîc & modò & cum cæteris circunstantijs tale institutum suscipiat, res est quæ citra iniuriam in consultationẽ potest asscisci. ¶ Sit autem secunda conclusio. Nemo qui alteri,etiam iniquo animo monachatũ dissuaserit, vel alia illi ratione obstiterit quo minùs monachus fiat, obnoxius subinde fit restitutioni vel eidem faciendæ vel conuentui de rigore iustitiæ:sed tantùm tenetur charitatis lege & correptionis fraternæ.Cõclusio hęc perinde atq; superior, quin verò firmiùs demonstratur. Primùm enim illi qui à religione retractus est nulla debetur restitutio: quia neq; vi cohibitus est, neq; fraude seductus, atq; adeò neq; iniustitiam passus: nã vbi non inuenitur inuoluntarium sed spontanea concesio, nulla subest iniustitia: atq; adeò neq; iustitia restitutionem iniungit. Sed tantùm esse illic potest peccatum contra charitatem: quæ ideo charitas postmodùm admonet correptionem fraternè

Prima conclusio.

Secũda conclusio.

terne fieri. Enimuerò qualem radicem habuit peccatum, scilicet vel contra charitatem vel cõtra iustitiam, talis est & virtus cui emendatio competit. Secundum argumentum est superioris simile. Ille qui à religione est impeditus, in sua post habet libera potestate suum prius propositum exequi: si autẽ non vult, tunc ille qui eum abduxit exoneratus est onere restitutionis. Et sunt argumenta hæc inde fortiora, quòd perniciosius est hominem in peccatum contra legem adducere, quàm à consilio religionis reducere. ¶Neq; verò restitutio necessario est religioni facienda. Nam nullo pacto vrget argumentũ quòd religio illa & ordo ius quoddam habebat, saltẽ proximum. Enimuerò illud semper dependebat à voluntate illius qui poterat à proposito retrocedere. Quòd si sua sponte mutauit, nulla restat obligatio restituendi. Imò eâdem ratione addiderim, quòd etiam si quis à professione neophytum, puta qui habitu indutus est & catechumenus, abq; vi & fraude abduxit, licet graue cõmittat peccatum, tamen cùm non sit nisi contra charitatem, nulla iustitia eum obligat ad restitutionẽ. Nam si ego istum iam adornãtem intrare hãc religionem ad aliam diuerterem, non fio debitor priori conuentui: ergò nullum habebat ius quod me obligaret etiam si simpliciter extraxissem. Quin verò neq; ille q iniquissimo animo ꝓfesso persuaserit exire, planè video quo iure ad restitutionem teneatur. Neq; argumentum quod à serui similitudine deducitur prorsus in contrarium cogit. Etenim quicquid de seruo sit, de quo idem iudicium erit in conscientia, quod secundùm leges ciuiles fuerit: non tamen eadem apparet ratio de monacho. Mancipium enim dominus in suam propriam vtilitatem veluti equum suum possidet: de monacho autem non sic censendum. Nam qui se diuino obsequio mancipârunt, & si astrictissimi sint religionis voto, non tamen possidentur vt serui ob Prælatorum temporale commodũ, sed ob suum ipsorum spirituale. Quare seruitus illa libertate plena est. Qua licèt monachus abutatur, habitum exuens, tantùm obligatur lege obedientiæ redire, vt dignum efficiatur regno cœlorum. Et ideo si sua spõte exierit, nulla inde nascitur ciuilis obligatio ad restitutionem.

Ad argumẽtum aliorũ.

Tertia conclusio.

¶Tertia conclusio est. Siquis alium vi, vel minis, vel fraude, seu retraxerit seu extraxerit à vita monastica: vt pote dicendo nõ esse bonam: ille, quia contra iustitiam fecit, inuoluntarium hominẽ permouendo, tenetur, fateor, detecta fraude veritatem docere, & vim amouere, vt liberè possit redire, teneturque forsan propter illatam iniuriam procurare vt iterum in conuentum recipiatur. Si tamen non redit, nullum tamen superest restituendi ligamen. ¶Quarta conclusio. Quanuis quis iuuenem vel impedierit vel abduxerit, vel vi à monasterio expulerit, etiam illum qui fuerat professus, neque tenetur alium loco ipsius subrogare, neque ipse intrare. Hãc conclusionem præterquàm superioribus rationibus, hac præsertim mihi persuadeo. Consilium religionis nemo nisi cum omni libertate sequi tenetur. Est enim religio, quippe qua homo ab se abdicat propriam libertatẽ, perdifficilis: ob idq; lege sanctè decretus est annus integer probationis. Nullo ergò aut metu aut commissione delicti potest quis in religionem obtrudi, etiam si quis monachos plures vt exirent peruerteret. Neque vllus potest casus dominicum illud verbum mutare, quo ait: Si vis perfectus esse, vade. &c. sed vniuersim hoc relinquendum est libero cuiusque arbitrio. Nemo ad fidem nisi spontaneus admittitur: qua ergò lege possumus ad opera cõsilij inuitum cogere? Contrarium porro nos canonicæ leges docent, quæ licet vel adulteras, vel hæresiarchas, vel scelestissimos alios intra monasteriorum septa, atque in arctissimas cellulas occludant, neminem tamen ad professionem religionis cogunt. Isti ergò qua ratione putant institutis monasticis fauere, sunt fortè in religionis vota, quæ liberrima esse debent, iniurij: eaque dum homines eò cogunt, odiosa reddunt. Accedit huc, quòd forsan retrahenti alium, minimè illud congruit institutum religionis: neque fortè conuentui expedit. Hac enim de causa statutus est professionis annus, ergò si ante ingressum scit sibi non esse salutare, neutiquam intrare tenetur. ¶Pugnat insuper aduersum istos validum argumentum. Sequitur enim ad eorum opinionem quòd qui professum monasterio ademit, profiteri cogatur. Consequens tamen est contra ius concedens probationis annum: quo qui expertus fuerit non sibi ex re esse tale institutum, liberè recedat. Accedit præterea quòd non semper est personarum paritas. Vtrùm vir illustris aut egregiè doctus teneatur ideo religioni se mancipare quòd religioni vel parum vel nihil vtilem extraxerit? Extat deinde argumentum quòd restitutio in foro conscientiæ non obligat nisi illis casibus, quibus si veritas publicè cõstaret, obligatio secundùm leges oriretur in foro exteriori: at verò neq; Papa neq; Prelatorũ vllus talis reum criminis compelleret illo pacto restituere: nulla ergò est obligatio in conscientia. ¶Quinta nihilo seciùs adhibenda est con-

Quarta conclusio.

Optimè explicatur quãdo in cõsciẽtia quis ad restitutionẽ tenetur.

Quinta cõclusio.

conclusio. Qui conuentum aliquem aut religionem persona aliqua expoliauit, quæ religioni erat frugi (nam de inutilibus nullus subesse potest scrupulus) fortè teneretur de dãno dato: neque verò in integrum, sed ad prudentium arbitrium: vt qui rectorem Cathedræ vel fraude dementaret, vel vi exire constringeret, teneretur de damno cessantium prouentuum. Haud tamen hoc tanquam mihi compertissimum statuerim. Imò standum arbitror tunc foro exteriori: nam (vt dixi) nõ eadem est hîc prorsus ratio quæ de seruo. Hæc autem disputata sint de iustitia: nam de consilio aliud est. Peregregiè nanq; fecit Raimundus, per suum ipsius ingressum damnum cõpensando, quod religioni dederat.

De tertio argumento. ¶ Tertium argumentũ iam nos in cõsiderationem mittit restituendorum temporalium bonorum. Hæc autem triplici sunt differentia. Tria bonorum temporalium genera. Alia quippe sunt corporis, alia verò exteriores facultates, ac tertia inter hęc media, puta honor & fama. Quod Ioannes in sua Canonica dixit: Omnia quæ sunt in mundo, aut sunt concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ. Inter hæc autem illa sunt nobis congenita penitiùs, ac natiua, atque adeò potiora, quæ ad corpus attinent. In quibus primum est vita quæ per homicidium tollitur.

Qualis debeat fieri ꝓ vita ablata cõpensatio. De qua re S. Thom. ac Theologi summo consensu respondent in tali casu, quia æquiualens restitui nequit, sat esse vt fiat possibilis repẽsatio: veluti quia Deo & parentibus reddere ad iustum non valemus, vtpotè à quibus suscepimus vitã, sufficit eis reddere quantum possumus. At verò operæpretium est hoc pressiùs explicare. Atqui in primis recolendum est ex superioribus necessariam esse homicidæ & restitutionẽ facere dãni dati, & satisfactionẽ de iniuria: & ideo de vtraque est dubiũ in foro cõscientiæ: nam in foro exteriori posita est talionis pœna: vt iuxta verbum Dñi, Qui gladiũ acceperit, gladio pereat. Hoc autẽ nihil ad nos: qui tãtùm instituimus cõfessarios ad pœnitẽtias iniũgendas. Dicamus ergò priùs de damno dato. De quo est omnium conclusio, quòd si occisus familiam sudore proprio alebat, tenetur tunc homicida illud damnum compensare, alendo eandem familiam. Et ratio fit illis comperta ex natura commutatiuæ iustitiæ. Sustulit ille viduæ & orphanis alimoniam: reddat ergò. Sic enim decretum est cap. fin. de iniur. & dam. dato: Si tua culpa datum est damnum, iure super his satisfacere te oportet. Hi autem sermones vniuersales, sunt magis veri & minùs vtiles.

Dubium. Opus est nanque respondere an quicunque sit ille homicida: & quantacunq; fuerit defuncti familia, debeat illam perpetuò sustentare.

Opinio Maioris. Maioris. 4. dist. 15. q. 19. dubio postremo ait teneri homicidam tantùm reddere hęredibus defuncti quantum ipse iudicio prudentium lucratus fuisset tota vita: deductis laboribus. quia non tantum, inquit, debetur quiescenti homini, quantum laboranti.

Impugnatio. Hoc autem nihil est dicere: quoniam si illi qui suis manibus victitat laborem ademeris, nihil relinquis, cessans quippe ab opere nihil lucraretur. Item argumentum est contra hoc vrgentissimum. Si enim quis quenquam ab opere & labore cohibet, in integrum tenetur de damno, ac si ille laboraret: nam ille accinctus est operi. Si ergo illi obstas, adstringeris ei quod ipse lucraretur refundere.

Scotus. Et ideo Scotus dist. 15. quæst. 3. ait talem homicidam teneri ad sustentationem familiæ defuncti: nõ solum vxoris & liberorum, verùm si ille matrem quoque & propinquos nutriebat, vniuersos quoque cogitur ipse pascere. Et sequitur eum Adrian. eâdem distin. citatq; in eandem sententiam Speculatorem & Panor. dicentes quòd quisque hæredum potest agere ꝓ operis defuncti, quas posset exercere toto suæ vitæ tempore.

Improbatio. Hæc autem regula non est ad amussim certa, sed dura valde circunspectorum conscientijs. Sequeretur enim quòd homicida ante iudicis cõdemnationem in summam pauperiem redigi deberet, & talem deberet imponere confessarius pœnitentiam. Vnde si homicida pauper est, qui tãtum lucratur quantũ ille lucrabatur defunctus, teneretur totũ dare, & nihil sibi reliquũ facere. Quòd si fortè ille occisus erat mercator, cui ampli prouentus proueniebant, & homicida itidem est mercator, teneretur tantundem hęredibus refundere. Adrianus concedere videtur: Maioris verò negat. nã dicit quòd postquam familia habet aliunde victum, non tenetur homicida illum ei suppeditare. At verò hoc nihil refert: nam si nudam cõmutatiuam iustitiam consideres, nil interest sint ne hæredes diuites, an pauperes. Etenim (vt. 5. q. superioris libri dicebamus) non hoc attendit: sed præcipit vt quantum ablatum est, reddatur, modò qui abstulit soluẽdo sit.

Conclusio authoris. ¶ His ergò prætermissis, certissima quæ hîc potest conclusio stabiliri, est hæc. In his quę secundùm speciem reparari nequeunt, restitutio est ad arbitrium prudentiũ facienda. Neq; particularius aliud S. Thomas respondet: nimirum intelligens nihil posse certius constitui. In hoc autem arbitramento habenda est ratio personarum, tam occisi quàm occidentis, quam etiam hæredum: nam (vt modò di-

dò disputabamus) nulla aliarũ regularum est solida. Quapropter hæc est quæ prudentibus habetur in vsu. Atque adeò plus huc conducit prudẽtum sententia, quàm Theologorum sciẽtia, vel Iurisconsultorum. Quando enim homicida est diuitijs præpotens, maior est ei restitutio iniungenda, quàm si egeret. Et si occisus inutilis erat suis, minor quàm si erat frugi. Est prætereà in hisce iniurijs considerandum quòd qualitas defuncti nõ tantũ pensari habet ex vtilitate ipsius, indigentiaq; suorũ, verùm etiã ex valore & dignitate personæ. Nam qui virum ingenuum literisve aut alia ratione insignem occidit, ad maiorẽ multò restitutionem tenetur q̃ si personã inferioris clasis trucidaret. Falluntur ergò qui arbitrantur ob id quòd nõ reliquit familiam inopem non esse restitutionem necessariam: quoniam talis persona multò pluris erat quàm alia. Quin verò & occidendi modus, si per insidias, aut fraudem, aut per insignem atrocitatem homicidium perpetratum est. Hæc inquam omnia venire debent in consilium vt restitutio legitimè fiat, dummodò hæc omnia iniurius possit soluere, etiã cum graui detrimento suorum bonorum. Tametsi, vt ad superius quoddam verbum respõdeamus, non sit propter restitutionem in foro conscientiæ in extremam aut grauẽ necessitatem quisquam conijciendus. Sed & restat insuper in huiusmodi casibus animaduertendũ, id quod in spe est tantùm, nõ æquipollere ei quod est in re: nam poterat defunctus citò mori, aut languere, ita vt nõ posset familiã sustentare. Idem prorsus dicendum de mutilatione mẽbri: vt qui manũ alteri abscidit, tenetur soluere operas medici, & damna, cessantesque labores in integrum: ad arbitriũ tamen sapientum viroram. Quòd si quis sentẽtiæ huic obijciat illud Exod. 21. quod iure etiam Canonico de iniur. & dam. dat. cap. si rixati. pro lege susceptũ est: nẽpè quòd si percusserit alter proximũ suum lapide vel pugno, & ille mortuus nõ fuerit, ille qui percusserit, opera eius & impensas in medicos restituat, cæterùm innocẽs erit. Respõdetur q̃ erit innocens respectu homicidij: & si ille qui læsus est, plenè cõualuit, euadet tũc & percussor prorsus liber. ¶Ex his fit consequens quòd non debet æstimari pretiũ huiusmodi læsionũ adlibitũ illius qui damnum accepit. Amputauit quis manum alteri, aut eruit oculum: vtrùm teneatur tantum reddere quantũ ipse peteret, si ante mutilationem ipse vellet vendere membrum suum? Minimè gentium. Est plebeius qui pro mille aureis nollet orbari oculo: & tamen postquàm auulsus ei est, nõ tenetur qui eum eruit tantum reddere. Non enim est eadem hìc habenda ratio quæ in rebus recuperabilibus. Si furto surripui equum, debeo vel ipsum reddere, vel simpliciter quantum valet: at quia membra non possunt eadem restitui, non debent tanti æstimari quanti homines illa faciunt quando habent. Quanuis etiam deformitas quæ in mutilo restat, sit etiam repensanda. Sed est tandem adnotandum quòd inter illustres istæ restitutiones non petuntur. Nam damna facilè condonant: iniuriæ enim sunt, quas nunquam obliuioni tradunt. ¶Secundò, præter damna data tenetur iniurius satisfacere pro iniuria: sed de hoc quoq; diuersæ versantur opiniones. Est inquam Scoti grauis seueraque sententia loco citato. Ait inquam, quòd vbi lex talionis iure sancita est, illa est sancta & legitima: & ideo iustè inquit debet illic homicida patienter soluere illam pœnam. Quòd si intelligat dum captus fuerit supplicioq; destinatus debere patienter tolerare, verissimum est. Attamen si intelligat quòd ipse se debeat offerre prætori, hoc profectò nulla probabilitate sustineri potest: quoniam nemo reus esse tenetur, ac simul actor, vt sponte se patibulo obijciat: esset enim hoc contra ius naturæ, quod tam truces leges & præcepta non admittit. Haud tamen credibile est grauem doctorem ita sensisse. Id quod ex subiunctis statim verbis conijcitur. Subdit nanq; quòd vbi lex talionis non fuerit statuta, reus non tenetur sibi eam inferre: quia nullus debet esse homicida suì. Hinc enim colligitur quòd neque vbi statuta fuerit tenetur reus obijcere se iudici. Hoc enim eòdem recideret, ac eam sibi inferret. Adijcit nihilo minùs expedire tunc tali homicìdæ vt exponat vitam suam in causa iusta, vtpote in bello contra inimicos ecclesiæ pro restitutione facienda illi cuius vitam abstulit. Et subdit quòd si neque tantam restitutionem velit facere, non potest omninò esse immunis à restitutione. Est satis seuera & regida censura: quam videtur sibi satis corroborare verbo Christi: Qui gladio occìdit, gladio peribit. Et Adrianus consentit cum illo. Ego verò fateor quòd neminem possem sic obligare. Christus nanque de vindice gladio reipublicæ loquebatur, quo malefactores pereunt. Imò verò probo viro qui ira succensus vnum homicidium fecit, non subinde cõsilium esset illa de causa committere se bello: secùs si esset eousq; perditis moribus, vt esset velut publica pestis. Aliter ergò facienda est

Præter dãnã etiã iniuria cõpensanda

Scotus.

Nemo reus esse tenetur & actor.

Improbatio.

Quomodò facienda satisfactio iniuriæ.

est satisfactio pro iniuria petẽdo videlicet suppliciter veniam, vel arbitraria pœnitentia. ¶Quãdo verò nulla alia patet restituendi via, cõmoda restitutio est, si interfector orationib⁹ & precationibus mortuum suum apud Deum adiuuet. Idque salutare est vt in sacramentali confessione pœnitẽtiæ loco iniũgatur. Tamet si, vt verũ fatear, iustitię obligationẽ de huiusmodi spirituali restitutione planè non video. Neq; S. Tho. illius meminit. Quamlibet Scot. loco citato necessariã existimet. Neque verò in foro iudiciali compulsio fit nisi de damno temporali dato, deq; cõpensione iniuriæ. Sed est nihilo minus saluberrimum consiliũ, quan do interfectus indiget. Nam si à fide catholica alienus vixisset, ridicula esse talis restitutio.

Dubiũ quibus debeat fieri restitutio.

¶Restat autem dubitationis nonnihil, qui sint illi hæredes quibus faciẽda est restitutio de necessitate. Ait enim Scot. quòd si ille defunctus alebat parentes & alios cognatos & propinquos, omnes tenetur interfector pariter susten tare. Et eum sequitur Adrianus, & alij.

Sentẽtia authoris.

Respõdetur tamen per temperamentũ huius sententiæ. Sunt enim aliqui hæredes necessarij: nempè qui tale ius habẽt, vt nequeant in totum ab hęreditate excludi: sicut sunt vxor & maritus, parentes & filij: hos enim tenebatur pater sustentare si egerent. Quapropter & hic hæredum ordo succedit in ius defuncti: quibus ideo de iustitia facienda est restitutio. Et ratio est quòd homo est quoddam bonum, non solùm suum, sed vxoris, & prolium, & parentum. Et ideo qui hominem gladio sustulit, illis sustulit. Alij verò sunt hæredes solùm ab intestato, qui tamen non sunt necessarij: vt fratres & inferiores cognati. Et his rigore iustitiæ in conscientia nõ tenetur homicida: nam licèt defunctus sua liberalitate illos aleret, nõ ideo illa obligatio trãsit in homicidam. Aliàs teneretur pariter alere amicos & famulos, & quoscunq; ille in domum receperat. Verum est tamen quòd in foro exteriori fratribus & reliquis agnatis, quia ius habent agendi de iniuria, solet, vt eam remittãt, pecunia rependi: non tamen quòd pro damno dato illis quicquã debeatur.

Dubium, an obligatio restituẽdi transeat ad hæredes.

¶Quod si super his perconteris, vtrum hæredes homicidæ si ipse viuens non satisfecit, teneantur de damno in conscientia? Respondetur ipsos teneri si defunctus bona reliquit: aliàs minimè. Iniuriam autem cõpensare, non item conuincuntur. Nisi viuens homicida condemnatus esset transiretq; in rem iudicatam vt pro iniuria tantum solueret.

De quarto argumento.

Sequitur vt in quarto argumento de fama & honore læsis, quomodò debeant restitui. Qualiter autem fama & honor differant, libro sequent. quæstio. 9. vbi eorum tractatus proprium habet locum, explicabitur. Nunc autem satis est nosse famam, quæ bona est existimatio de homine publicitùs habita, per detractionem denigrari: obidq; infamator commodiori apertiorique possibili modo, restituere, resarcireque eam tenetur. Est enim in bonis temporalibus post vitam præcipuum. Neque vero est sicuti ablata vita, irrecuperabilis: potest enim in integrum restitui. Attamen præstituenda est statim in fronte regula, Quod læsa fama non est de necessitate salutis restituenda, nisi quando contra iustitiam aufertur. quæ regula vniuersalis est in omnibus bonis.

Regula de fama restituẽda.

Vnde cùm S. Thomas tres assignet infamandi modos: Primus, inquit, cùm quis scilicet verum dicit, & iustè non obligat ad restitutionem. ¶At quia de hac re variæ circunferuntur opiniones, ne tanta authorum citatione stylum obnubilemus, subiectis notabilibus rem aperiamus.

Primum notabile.

Primùm vt obligatio restitutionis famæ oriatur, requiritur vt verè fuerit ablata, vel obscurata: nam quandoque ratione obiecti apparet auferri, quæ tamen re vera non aufertur. Id quod quatuor modis contingere potest.

Quatuor modis obiecto crimine homo non diffamatur.

Primò si qui diffamatur talis homo est, cui secundùm humanã reputationem illa non est infamia. Dixisti aulicum hominem seruire, vt ipsi aiunt, aulicæ etiam fœminæ: licèt suspicio inde oriatur si modò fœminam nullatenùs infamares: profectò viro non teneris ad restitutionem. Neque si diceres descendisse in duellum cum alio: quanuis hoc secretum esset, & forsan mẽdacium: quia tali hominum ordini nulla aut perquàm exilis oboritur ex his infamia. Secundò neque aufertur fama quando persona iam publicè erat infamis. Mentitus es, verbi gratia, meretricem tali nocte admisisse lenonem, quem nõ admiserat: re vera non esset peccatum mortale non restituere ei famam: quia nullam inde maculam ipsa non contraxit. Tertiò si infamia est de re leuissima. Vt si quis aliũ infamaret quòd esset negligens in studio: & quòd non ieiunaret Quadragesimam totam, quanuis mẽdacium esset: si persona illa erat vulgaris, pro nihilo ducit. Quartò si infamator vel non est fide dignus, vel ioco videtur dixisse: quoniam cui nulla datur fides, etsi delictum incurrat, quia tamen nullam generat infamiam, nullo se illaqueat restitutionis nexu.

Secundũ notabile.

¶Prætereà requiritur vt alius famam obnubilet per iniustitiæ delictum. Etenim qui more & lege verum crimen propâlat, nihil aufert quo restituere teneatur.

neatur. Vt si quempiam in iudicio rectè accusasti: aut si per fraternam correptionem ad maiorem emendam prudenter plures accersisti testes, quibus proximi delictum patefaceres: aut si bono amici tui consulens, qui criminosum aut male fidum seruum recipere in suam familiam adornabat, id nè faceret admonueris: nullus istorum casuum iugo restitutionis hominem subdit. Mox si quis quempiam infamet contra charitatem non violando iustitiam, neque sic innectitur restitutionis necessitate. Detulisti criminosum in iudicium qui re vera dignus erat supplicio, & testibus conuinci poterat, non tamen ad bonum suspiciens, sed iniquo animo, puta ex odio aut ex auaritia, vt illi in sua dignitate per ambitionem succederes. Deliquisti quidem contra charitatem & liberalitatem: non tamen restituere conuinceris: quia non fecisti contra iustitiam. Pari ratione si prælatus proderet reum quem licitè condemnauit: proderet autem quibus illud erat ignotum. Impingit quidem in charitatis iura, haud tamen restituere tenetur. Neque verò qui legitimè diffamatum in vno loco traducit in alio vbi res nondum erat audita. ¶ Ad hæc requiritur tertiò quòd qui læsus est non alia via famam recuperauerit: nam tunc immunis fit ille qui infamauit à restitutione: quippe cùm alter iam habebat quod perdiderat. Vt si ille quem de cõcubinatu traduxi, adeò se compurgauit vt nulla mihi amplius habetur fides, onere sum restituendi exoneratus. Ecce ergò tres conditiones ex quibus obligatio conflatur ad restitutionem: scilicet vt auferas famam, & contra iustitiam, & quam alter non iterum in integrum reparauit. ¶ Post hæc ergò ad singularia descendentibus dicendum restat quòd duobus modis (vt ait sanctus Thomas) vsu venit cõtra iustitiam infamatio: scilicet quãdo qs falsum crimẽ imponit atq; iniustè: secũdò quãdo impònit verum, sed iniustè. Sed nunquid fieri potest vt impositio falsi criminis sit vnq̃ nisi iniusta? Quid ergò opùs erat post falsum, addere iniustè. Respõdetur fuisse necesse: nam (vt libr. sequent. quæst. 4. visuri sumus) iudex ante cuius tribunal ille legitimè probatur nocens, quem ipse nouit esse innocẽtem, tenetur ipsum supplicio addicere: quo vtique casu falsum illius crimen facto ipso affirmat, iustè tamen: & ideo ad nullam cogitur restitutionem. At verò neq; iudex extra illum casum, neque vlla priuata persona sciens ac prudens falsum de alio crimẽ adstruere valet citra iniustitiam. Tunc ergò ille non faciet idoneam restitutionẽ anteq̃ asserat se esse mentitum, nisi forsan inter illos cõuenerit, vt alia sit remuneratione cõtẽtus. De quo statim verbũ alterũ adhibemus. Quinverò & hoc obseruandũ est documentũ, q̃ non satis est corã eisdem, quibus mendaciũ dixeras, te mentitũ asserere: verùm teneris cõtrariã quã feceras fidem facere: videlicet quia homines procliuiores sunt ad credendum mala quàm bona, iureiurando si opùs fuerit, adhibitisque insuper testibus, monstrare te debes falsum dixisse: vt qui tua culpa fuerat infamia respersus, tua quoque diligentia repurgatus euadat. ¶ Secundo modo, obscuratio alienæ famæ fit contra iustitiam: quando quis verum crimen detegit: tamen contra iuris necessarium ordinem. Vt si quis occultum crimen vel extra iudicium propalauit, vel in iudicium accusando detulit, quod tamen probare nequiuerat. Quando verò aliâs prætermisit ordinis minutias, non fit subinde restitutioni obnoxius. vt puta si accusauit die festo, aut loco indecenti, aut non seruatis alijs cæremonijs, quæ rei substantiam non mutant. ¶ Veruntamen hic restitutionis casus, perquàm difficilis est, si fieri ritè debet ac rectè. Enimuerò hoc certum est non licêre illi infamatori dicere se fuisse mentitum: esset enim hoc ipsum mendacium: quod pro salute totius mundi neutiquàm dicendum est. Atqui id quod sanctus Thomas & Scotus & plerique Doctorum aiunt, debere scilicet illum tunc dicere se perperàm illud dixisse, atque iniquè proximum diffamasse, neque esse sibi adhibendam fidem, vsque adeò vel parùm vel nihil ad restitutionem confert, vt citiùs ac sæpiùs noceat. Alij ergò recentiores aiunt infamatorem tunc debere vti amphibolis verbis, vt sic ipse non mentiatur, vt tamen alij arbitrari possint, fuisse mentitum. Sed re vera præterquàm quòd hoc, genus esset mendacij, nihil vtilitatis afferret. Ob idque satius mihi semper visum est, quod & hîc Caietañ. ait, non ampliùs talem detractorem coram eisdem de re illa fari debere: sed bonam vbique eiusdem hominis existimationem dispergere, videlicet quantum citra mendacium valet. Et quanuis inde alij quòd non se ipse retractat, colligant verum dixisse, non tamen ipse ampliùs facere valet. At verò tenetur ei, cuius infamiam vulnerauit de damno dato: nempè si causa illius iniuriæ aliquam iacturam suorum bonorum fecit. Nõ tamen in integrum, ac si per mẽdacium eum diffamasset, sed ad arbitriũ sapientum prudentũque virorum. ¶ Verùm tamen in his restitutionibus faciendis pensanda est rei possibilitas. Ecquis enim restituere valeat si ei quẽ diffamaui impedi

Tertium notabile.

Duobus modis quis contra iustitiam infamatur.

Dubium.

Solutio.

Notandũ documentũ in restitutiõe famæ.

Secũdus modus.

impedimento fuit ne episcopatum aut egregiam cathedram amplámve dignitatem obtineret? Debet ergô in hisce casibus cōsiliū tenere sapientū.

Tertius modus infamādi iniustè. ¶Tertius verò modus qui ab Scoto & Richardo & cæteris adijcitur iniustè infamandi, vsu venit, quando quis negat occultum suum crimen, quod alter iniustè detegit, siue in iudicio sine extrà. Vt dum occultus cōcubinarius aut fur præter ius denuntiatus, ait denuntiātem fuisse mentitum. Dubium enim est teneatúrne illi restituere famā quam ei sauciat, dicendo illum esse iniquum delatorem.

Caietanus. Et quidem Caietan. hìc: & in Summa, in verbo, restitutio, vtrunque eorum ait teneri alteri restituere: quandocūq; mutuò sunt sibi inuicem iniurij: & nullus, vt ipse arbitratur, potest suam famā remittere.

Scotus. Scotus verò & Richardus mitiùs respondent: nempè illum concubinarium non teneri sic denūtiatori restituere famam, vt occultum suum crimē fateatur: sed alijs verbis eum excusando: nempè dicendo bona intentione & zelo illum fuisse adductum.

Sententia authoris. ¶Crediderim tamē, si meum est auscultandū iudiciū, quòd licèt hoc quod Scotus admonet salúbre sit consilium: tamen secundùm iustitiæ rigorem ille iniustè infamatus nullatenùs tenetur denūtianti vel accusanti restituere, etiam si suū crimen negauerit, ex qua negatione colligatur alium fuisse vel mentitum, vel falsum locutum. Id quod & ante nos Syluest. adstruxit, in verbo, restitutio. 3. §. 3. Nam qui suo vtitur iure, nemini iniurius est, atq; adeò rigore iustitiæ non cogitur illi quidpiam restituere: ille autem qui tali casu suum celat crimen suo vtitur iure. Quòd si arguas, illum dum negat crimē quod fecit, mentiri: & si cum iuramēto id negat, peccare mortaliter: ex quo consequens apparet, alteri ad restitutionem teneri. Respōdetur primùm quòd potest celare tacendo, scilicet neque affirmando neque negando. Secundò respondetur quòd etiam si negando citra iuramentū peccet, non tamen mortaliter: quia non perniciose mentitur: quādoquidem ius habet celandi. Et quanuis deierans mortaliter peccet contra Deum, non tamen iniustitiam contra reuelatorem committit. Neq; verò, vt Scotus putat, contra rem publicam: quoniam quandiu ipse habet ius suum contegendi crimen, nō est inobediens iudici: atque adeò neque ad restitutionem cogitur. Est enim alta mente, illa suprapofita regula seruanda, Nullum peccatū ad restitutionē obligat nisi sit contra iustitiā.

Caietanus. Quocircà methaphysica hæc distinctio Caietani, scilicet quòd accusator potest considerari vel tanquàm iniustè accusator: & tūc alter crimen negando, non facit ei iniuriam: sed tamen potest etiam considerari tanquam homo, & tunc fit illi iniuria. Metaphysica inquam hęc distinctio, profectò nihil ad mores refert: nam cùm ipsissimus homo sit qui accusat, nullā ei irrogat iniuriam, qui se suo iure ab illo tuetur. Præterea inanis est ille modus mutuæ restitutionis. Nam si qui accusauit non potest dicere falsò se accusasse, quia mētiretur: sed accusasse iniustè, per hoc non resarcit alterius famā: imò potiùs confirmat rem veram affirmasse. Item postquàm alter non tenetur crimen suum occultum confiteri, si diceret, vt vult Caietanus, alterum non fuisse calumniatorem, illa esset quasi confessio proprij criminis. Ille ergò infamatus non tenetur restituere accusanti: sed si alteruter, potiùs accusator qui priorem intulit iniuriā tenetur accusato. ¶Præter hæc quādo vterq; teneretur, certum est, contra quam Caietanus censet, locum habere cōpensationē: vt scilicet iniuria pro iniuria remitteretur. Potest enim quisq; suam famā & remittere & cōmutare, vt statim videbimus.

Quartus modus infamādi iniustè. ¶Quartus deniq; modus iniustè infamādi est tāto perniciosior, quanto vsitatior & minoris æstimatus. Nempè dū quis quæ audiuit retulit. Audisti scilicet vicinam tuam amicum receptare: id autem, vt ingenium est hominū, statim in aures viciniæ hisce verbis susurras. Hoc aut illud audiui: ego quidem non refero, sed audita refero. Est profectò ingeniosus, sed pestilens detrahendi modus. Nam quo tu teipsum sanctiùs iustificas, maiorem tibi arrogas fidem, & ideo peiùs infamas. Sic enim fama, vt ait ille, vires acquirit eūdo. Quare etsi Scot. loco citato distinct. 15. q. 4. & Caietan. 2. 2. quæstione. 73. artic. 2. illam censeant non esse directè infamationem, quia ex natura rei non aufert famam, neque obligare putant ad restitutionem nisi ratione scandali: profectò ego non sic auderem tutas reddere conscientias. (Scotus & Caietanus.) Imò qui sic infamat, licèt non teneatur dicere se esse mentitum, quandoquidem id audiuit: tenetur tamen non solùm dicere leuiter se esse locutum, verùm & operam dare, vt opinionem quam alij conceperunt, illis adimat. Nisi fortè res sit tam publica, vt alia via insperserit. Cauendum ergò est maximê ab huiusmodi susurris.

¶Præter hæc autem de hac famæ restitutione multa doctores controuersantur dubia, quæ sunt ordine discutiēda.

Primum dubium. Primū est vtrum cùm detrimento propriæ famæ restituenda sit aliena. Apparet enim id nō esse necessarium: tum ꝙ vnusquisq; debet potius suæ famæ consulere quàm alienæ: tum etiam quòd fama quam ego alteri abstuli, non

non mihi accreuit. Debeo inquam quos deprædatus sum nummos eò restituere, quòd mihi accreuerunt: ob id autem quòd famam alterius obscuraui, mea non fuit facta clarior. ¶Respondetur, nihilo minus proculdubio cũ propriæ famæ detrimẽto eam tenemur, quam lacerauimus, reficere. Nam licèt nostræ propriæ quàm alienę accuratiùs debeamus prospicere: haud tamen vlli licet cum alterius iniuria sibi consulere. Neq; dissimile est in alijs bonis temporalibus. Si enim alienam domum incendio absumpsisti, aut hominẽ coëgisti suas merces in vndas iactare, licèt nihil tibi accreuerit, teneris nihilo minùs restituere. Vnde acutè profectò Aristot. 5. Ethicorũ docuit in huiusmodi iniurijs, licèt non propriũ, tamen metaphoricum esse lucrum: nempè quòd tuam explẽs voluntatem alium deuicisti: ob idq; perinde teneris restituere ac si quod abstulisti tibi esset appositum. ¶Hoc autem dubium, alterũ parturit: vtrùm scilicet vsq; adeò hoc sit verum vt nullam exceptionem admittat. Est enim prægraue, vt si Antistes, vel alter egregię existimationis, famã priuati hominis maculauerit, teneatur cum tanta iactura suæ alienam reficere: dicendo se esse mentitum, vel quid simile. Respondetur leges has morales non esse tanto cũ rigore auscultandas, sed vt sapiẽtissimus quisq; ponderata personarum qualitate censeret: & ideo personæ illustri satis est si quam obtenebrauit alterius famam, pecunia vel alia ratione compenset. Quòd si alter noluerit, nõ tenetur infamator amplius facere: nam etiam in pecunijs si debeo decem, quæ soluere non possum nisi cum millium detrimẽto, profectò differre possum solutionem, vel aliam viam indagare soluendi. ¶Grauius autem dubiũ, huic affine, est, vtrùm fama sit cum detrimento propriæ vitæ restituenda. Caiet. nanq; .2.2.q. 62.ar. 6. quem iuniores nonnulli sequuntur, tres rerum ordines distinguit: nempè pecuniã, honorem ac simul famã, & tertiò vitam. De quibus hãc constituit regulã: Rem inferioris ordinis nemo tenetur cũ detrimento rei superioris restituere, vt pecuniã cũ detrimẽto seu famæ seu honoris: nec famam vel honorem cum detrimento vitæ: sed rem cuiuscunq; ordinis cum detrimẽto rei eiusdem ordinis. ¶Regulas autem huiusmodi ex visceribus metaphysicæ expressas, multò plus nimio Caietanus ad morum philosophiam accõmodauit: quæ ideo non possunt non esse fallaces. Profectò non est quòd ambigi possit, quin pecunia debeat nõnunquàm cum detrimentò famæ restitui. Primùm enim nemini fas est cum detrimento & iniuria alterius suum protegere honorem & famam: neque alter qui læsus est tenetur iuri suo etiam pecuniario cedere, vt qui iniuriã intulit, suam protegat famam. Suffuratus es, verbi gratia, amplam pecuniã: haud dubium quin debeas omnem adhibere diligentiam vt secretò restituas. Si tamen nequiquàm sine famæ & honoris periculo potes, non ideo debeat alter sua denudari substãtia: maximè cùm damnum illius graue est. Haud enim negamus quin debeat respectus haberi famæ & pecuniæ: sed tamen, cæteris paribus, maius est ius innocentis, qui à te iniquè læsus est. Secundò, quanuis metaphysicam rationem inire velimus, & si fama genere suo præstãtior sit quàm pecunia: tamen tantum potest æris accumulari, vt cumulus ille multò sit pretiosior fama tua. Est quidem aurum suo genere argento pretiosius, sed tamen tantum esse potest argenti pondus, vt multò æstimetur pluris, quàm minus auri. Porrò ergò illa regula valde perniciosa est in rem publicã: quam idcircò absit vt vllus credat qui suæ studet conscientiæ cõsulere. ¶De vita autẽ quòd quis cum eius periculo aliquam teneatur restitutionem exequi, vrgentius dubium est. Etenim cùm, vt suprà diximus, non modò nemo sit dominus vitæ, verùm neque ob vllum delictum teneatur se morti offerre, vt libro proximo dicturi sumus, aut mortem sibi ad quam condemnatus est asciscere: consequens esse apparet vt cum eis periculo nemo ad restitutionem teneatur. Respondetur ergò, quòd secundùm communem legum ordinem & morem nullus tenetur cum periculo mortis restituere, non solùm pecuniam aut famam, verùm neq; vitam quam alteri abstulit, etiam si insignem virum occiderit. Et in hoc etiam fallit regula posita, scilicet quòd res debeat semper restitui, etiam cum periculo rei eiusdem ordinis. Secundò nihilo minus, saluo meliori iudicio, crediderim singularem posse euentũ contingere quo quis cum periculo propriæ vitæ teneatur restituere, non solùm famam & honorem, verùm etiam fortè rem pecuniariam. Exempli gratia. Si quis illustrem familiam de hæresi aut de crimine læsæ maiestatis mendaciter diffamasset, ita vt nisi mendaciũ retractasset, eadẽ prosapia perpetua illa labe maneret infecta: deberet quidẽ omnem adhibere diligentiã, vt vitam propriam in tuto constituẽdo testimonium peremisset. At verò etiam si non posset sine periculo vitæ, credo nihilo minùs teneretur. Veruntamen prudenter discernendum est, delictúmne & damnum iam transierit, an verò sit semper dependens. Occidisti hominem

Alterum dubium.

Tertium dubium.

Bonorum distinctio.

Regu. Caie.

Reprobatio.

An cum periculo vitæ teneatur quis restituere.

nem, vt dicebam, quem iam in lucem restituere non potes, non teneris vt pecuniam pro illo restituas periculo te mortis exponere: neq; si famam denigrasti quam infamatus recuperare non potest. Sed tamen de illo casu loquor quando ex te fama actu pendet vt recuperari possit. Idem censuerim de vita: vt si ob tuum solum falsum testimonium victus quispiam est qui morti addicitur: profectò tenereris etiã cum periculo tuæ vitæ illum morti eripere, in quam tu illum adigis. Secùs si tu crimen commisisti ob quod ille falsò condemnatur. Enimuerò si tu illi non imposuisti, nihil tua refert: ob idq; nulla lex teipsum tunc prodere cogit.

Notanda distinctio.

¶Quid autem dum quis famam restituere nõ potest? Diuus Thomas ait debere aliter recompensationem facere: idemq; Scotus in.4.distinctio.15. secundùm tenorem illius glossulæ super cap. ecclesia. vt lite pend. nih. inno ue. Cùm res restitui non potest, in alio æquiualenti fieri debet restitutio. Syluest. verò in verbo, detractio.§.4. affirmare audet contrarium: Illa nimirum similitudine ductus, quòd sicut pecuniæ debitor dum non est soluendo, non tenetur honorem aut famam exhibendo recompensare: ita neq; qui famam restituere nequit, tenetur pecunia satisfacere. Et habet probabilitatis nonnihil. Nam aliâs qui neq; per pecuniam potest restituere, deberet eam orationibus vel alia via repensare. Nihilo minùs nõ est ab opinione regia diuertendum. Enimuerò cùm pecunia pretium sit omnium rerum, illa ęstimatur & honor & fama. Et ideo per illam aut per aliud pecunia æstimabile, facienda est horum restitutio. Quando verò illa deest, non est cur per orationes vel per honores restituatur: quia hęc non sunt rerum pretia.

D. Thomas, & Scotus.

Syluester.

Sẽtentia authoris.

¶Super his autem omnibus potissima hîc quæstio de hoc disputatur, vtrum fas cuiq; sit suæ remittere famæ restitutionem. Cuius vtiq; partem negatiuam tuetur Caiet.2.2.quęst.73.articulo.2.& in sua Summa, verbo, detractio: cui non desunt alij recentiores sequaces. Atqui fundamentũ eius est hominem nõ plus esse famæ suæ & honoris dominum quàm vitæ: atq; adeò sicuti occidere se non potest, neq; eandẽ facultatem alteri facere, ita neq; famæ suæ restitutionem remittere. Sed tamen hæc quæstio nõ est quòd magnum nobis negotium hîc facessat: quippe qui suprà quæst.3.contrarium fundamentum iecimus, & vt arbitror constabiliuimus: nempè quòd homo est honoris sui & famæ dominus sicuti pecuniæ. Tametsi in eodem ordine pluris habenda sit quàm pecunia: secundùm illud Prouerb.22. Melius est bonum nomen, quàm diuitiæ multæ. Ex quo quidẽ contrario fundamento contrariã modò elicimus conclusionem: videlicet remittere famæ restitutionẽ atq; honoris, genere suo nõ esse peccatũ mortale: nisi circunstantia personæ, scilicet quia est in publica dignitate aut magistratu cõstituta: aut fortè alia ratio mortale illud efficiat. At si absq; vlla causa illam quis remittat, aut se non grauiter infamet, erit ei peccatum veniale: sicuti prodigalitas pecuniæ quæ genere suo nõ est mortale: vel saltem in eodem ordine paulò deformius. Et ratio est: quia eiusdem ad seipsum in his quorum homo est dominus nulla intercedit ratio iniustitiæ: sed erit peccatum præter charitatem qua quisq; tenetur se & sua diligere: quod quidem in temporalibus non attingit ad mortale.

Caietanus.

Solutio dub. Prima conclusio.

¶Ex qua quidem conclusione subinfertur secunda: scilicet quòd si quis aliqua bona & honesta causa ei qui se infamauit citra aliquam restitutionem parcat: nẽpè vt illius qui aliâs probus est, honori consulat: aut propter aliam pietatis rationem: non solùm nullam cõtrahet culpam, verùm & officium præstabit charitatis. Loquimur enim semper absque circunstantia personæ publicæ. Conclusio est nõ solùm nostra, verum Adriani authoris non infimæ notæ, in.4.quæstione penultima, de restitut. quinetiam Sancti Thomę expressè, quicquid Caietañ. contrà conetur. Ait siquidẽ.2.2. quæstione.64. articulo.5. hominem esse constitutum dominum suijpsius per liberum arbitrium, & ideo licitè de seipso disponere posse quantum ad ea quæ pertinent ad hanc vitam. Neque quicquàm excipit præter trãsitum huius vitæ ad aliam. vbi palàm asserit omniũ præter solam vitam esse hominem dominum. & q.73.art.4. absque vllo ænigmate explicatissimè ait, in arbitrio hominis positum esse detrimentum suæ famæ pati: nisi hoc vergat in periculum aliorum: vtpote si quis persona sit publica: secundum illud Grego. homi.9. super Ezech. Linguas detrahentium sicut nostro studio non debemus excitare, nè ipsi pereant: ita per suam malitiam excitatas debemus æquanimiter tolerare, vt nobis meritum crescat. Quin verò non solùm ex doctoribus, verùm ex Euãgelio id nõ est illatu difficile. Haud enim Christus tantã honoris & famæ curam nobis commendauit, vt declararet nõ habere nos illorum dominiũ. Imò Matth.5. & alibi sæpe, honores omnes cũ splendoribus huius mũdi impendiò nos admonet vt abijciamꝰ. Et alibi, nè optemꝰ primas cathedras. Et de fama ait Paulꝰ, pro minimo habere, iudicari ab hominibꝰ. Nõ ait pro nihilo, sed pro minimo: quia fama aliquod bonum

Secũda conclusio.

Gregorius.

num est,sed non de præcipuis. His adiecimus loco citato sanctorum exempla:puta Ambrosij, Augustini, & Anselmi, qui seipsos in suis scriptis humilitatis gratia diffamârunt. Quod certè non fecissent nisi intra limẽ virtutis id illis licuisset. At si fundamentum illic satis demõstrauimus, quòd arbitror demõstrasse: nempe hominem esse dominũ suę famæ: nulla est ratio cur hîc in confirmandis his conclusionibus immoremur. sanè quæ inde planè colliguntur. At verò quando infamia esset hæresis aut apostasiæ quæ cõtra fidem & religionem è regione militant: talis infamia non est ferenda, sed omninò repellenda,& quàm fieri maximè potest abstergenda. Exemplo Christi,qui, vt legitur Matth.4.cùm alias sibi illatas à dæmone iniurias æquanimiter tulisset, vbi de idololatria eum tẽtauit,acerbitate vsus in eum est. Istę autem conclusiones apertiùs etiãnum dilucidabũtur lib. proximè sequenti,quæst. 10. Vbi ex eodem fundamento collecturi sumus non esse homini contra iustitiã seipsum infamari permittere:quin verò quandoq; virtutem. Et re vera contraria huic nostræ opinio turpiter derogat iuribus amicitiæ. Possum enim pro amico vitam exponere, quãuis illius non sim dominus: cur ergo non possim exponere famã & honorem? ¶At verò non desunt in contrarium nonnullæ obiectiones. Prima videlicet quæ ex Sapiente asciscitur, Curã habe de bono nomine: bonum enim nomẽ melius est quàm diuitiæ multæ. Respõdetur tamen curã quę habenda est boni nominis eandẽ esse,quę nobis virtutis incumbit:vtpote cuius præmiũ est bonum nomẽ. Debemus ergo bonũ procurare nomẽ insequendo virtutẽ. Est enim eius vmbra. Quapropter sicut eum qui recta pergit ad solem vmbra sequitur: sic & qui virtutẽ colit subsequitur honor. At quia, vt ait Arist. honor non est in potestate honorati, sed honorantis, nõ est tãta cura facienda per se boni nominis. Propter quod dicebat Paulus, perparui facere iudicari ab hominibus. Et Augustin. 11.q.3.Cã.senti.ait Secũdino Manichęo. Senti de Augustino quicquid libet: sola me in oculis Dei conscientia non accuset. Imò qui bonũ nomẽ nisi per virtutem procurat, nunquàm illud attingit:sicuti qui Soli terga vertit, vmbrã quam persequitur nunq̃ assequitur.

Argumenta cõtra cõclusionem.

Colenda virtus quamsequit honor.

¶Quòd si nobis eundẽ Augustinum obijciamus. 11.q.3.can. nolo. vbi homines crudeliter ait propriam famã contemnere. Nam vita, inquit, nostra est necessaria nobis, sed fama nostra necessaria est alijs. Respõdetur non insinuasse Augustinum dominium famæ nostræ non esse penes nosipsos. Imò id potiùs de vita debuisset asserere,cuius non sumus domini: & tamẽ ait quòd vita nobis est necessaria. Sed tantùm ait quòd licet fama res sit propria nostra sicut nostra pecunia: vbi tamen opùs illa fuerit reipublicæ, debemus per bonam nostrã famam ei seruire:sicuti qui diues est, suis pecunijs. Attamen inde hoc tantùm fit consequens quòd homo in dignitate constitutus, aut reipub. necessarius,famam propriam suæ functioni mancipatam habeat & obligatam: vtpote sine qua gubernare nequit subditos: & ideo non ita possit eam negligere. Haud tamen inde sequitur quòd priuatus homo teneatur suã seruare famam,sicut neque alia bona temporalia. Pręterquàm quòd August. loquebatur quibusdam mulierculis, quæ cõsultò humilitatem venditantes, diffamabant sese, admittentes ad se viros:quod certè non erat licitum. ¶Hinc ergo ad præfectos gradum faciamus. De quibus prima sit nostra assertio, quòd prælatus quandiu prælatus est contra iustitiam mortaliter peccaret, si in re præcipui momenti suam negligeret famam: quoniam, vt modo dicebam, habet illam officio mancipatam. Attamen si non esset persona adeò egregiè vtilis reipublicæ,& vellet magistratum abdicare, non magis teneretur seruare famam quàm persona priuata: secùs si vult in loco publico perseuerare.

Prælatus negligẽs famã peccat mortaliter.

¶Ex his autem plerique; colligunt, eum qui prę lati famam dilacerat, non illi tantùm obligari ad restitutionem: sed etiam subditorum collegio. Nam fama,inquiunt, non sua est tantum, sed & collegij. At verò absq; moderatrice distinctione non id crediderim. Fama enim prælati sua est propria, ac si persona esset priuata: licèt ad suam functionem illa indigeat. Ob idque dum infamia,de prælato tantùm dispersa est,puta quòd concubinam habet,vel aliud crimen in quo subditi cum illo non participant, illi satis est restitutionem fieri:licèt maior sit faciendi obligatio quàm si persona esset priuata. Si tamen ipse ab restitutione infamatorem absoluat, profectò crediderim, licèt ipse male faciat,alium nihilo minùs tutum manere:neq; quidpiam ampliùs debere collegio:sicuti si suã prodigeret pecuniam, qua egebat vt erogaret in pauperes, Nam ipse est dominus suæ famæ, licèt malè dispenset. Secùs si crimen totum collegium subnotaret: vtputa si infamaretur de symonia, aut de hæresi, vnde subditi infamiã participij contraherent. Tunc etenim & collegio debetur restitutio. ¶Ex his quæ dicta sunt dubiolum aliud solutum euadit. Nempe vtrùm possit compensatio fieri in fama.

Quorũdam opinio.

Planè

Planè enim colligitur fieri posse, vt si tu meum de re aliqua corrosisti nomen, atq; ego vicissim tuum, non solum conuenire possumus vt vterq; cum suo maneat vulnere, si personæ sumus priuatæ: verùm etiam mihi licebit non tibi velle restituere nisi eandem tu mihi solutionem facias. Probatur: quoniam, vt diximus, fama potest per pecuniam repensari: & ideo sicut in nummis, ita & in fama locum habet huiusmodi cambium. Haud tamen infamatus potest per modum vindictæ infamatoris nomen lædere: sed tũc dũtaxat vt vim vi repellat: prodendo scilicet aliquod verum eius crimẽ, quod ad labefactandum illius testimonium necessarium est. ¶ Quintum argumentum: Vbi de honoris restitutione inquisitio fit, non est tantæ ambiguitatis. Differunt autem honor & fama, vt. q. 9. latiùs dicturi sumus, ꝙ bona fama est bona existimatio & opinio quæ de homine habetur: quæ ideo per detractionem denigratur: nempe aut per impositionem criminis falsi, aut per veri propalationem. Honor verò est reuerentia quæ alteri fit propter aliquam excellentiam, aut virtutis, aut generis, aut magistratus, aut doctrinæ, &c. qui quidem honor deteritur auferturque per conuitia aut contumeliam. Ob idque faciliùs restitui potest quàm fama: scilicet per contrariam reuerentiam. ¶ Sed de hac tamen reuerentia hæsitari assolet, vtrum ad honorem rependendum satis sit veniam petere. Ad quod Caieta. q. citata. 2. 2. q. 72. artic. 3. impertinentem esse censet ad honoris restitutionem, veniã petere. Haud tamen tam absolutum verbũ proferre ausim: sed per hęc documenta potiùs ineunda est responsio. Primum, petere veniam, decentissimus est & rei accõmodatissimus modus honoris restituendi: quandoquidem restitutio per antidotum fieri debeat, hoc est per contrarium: vnde cùm contumelia & conuitium signa sint contemptus, videlicet ꝙ contumeliator vt superiorem se gerit, alterũ subigẽs: proprium antidotum est cõtraria humiliatio: etiam corporis inflexio. Secundum assertum est, hoc neq; sufficere semper, neq; semper esse requisitum: sed prudenti arbitramento opùs esse. Quòd enim non semper sufficiat, patet: nam aliquando cõtumelia est tanta vt id non sufficiat, sed alia sit cõpensatio requisita. Quòd autem neq; id requiratur, liquet ex regula beati Augustini, qui ait, non decere prælatos veniam à subditis petere. Quare neque plebeius homo iusta ratione à viro illustri tãtam humiliationem exigeret: sed aliter fieri posset restitutio. Quin adde cùm mos inter nobiles & illustres non sit huiusmodi venias petere, non sunt à confessoribus ad illas cogendi: sed more suo qui tamen ab euangelico non exorbitet, eiusmodi restitutiones facere. ¶ Ad hæc discerni culo quoque opus est quantum ad illos qui sunt contumelias passi, quomodò sit eorũ conscientia ad remittendum iniuriam stringenda. Tenentur enim non habere animum vindicandi se priuata autoritate. Nam, vt habetur Deutero. 32. & ad Roma. 12. Mihi vindictam, & ego retribuam. sed tamen non tenẽtur aut damnũ acceptum aut iniuriã remittere: dum tamen more & ordine per publicam potestatem eam exequantur.

Infamando vim vi repellere licet. *De quinto argumẽto.* *Differentia famæ & honoris.* *Dubium.* *Opinio Cai.* *Primũ documentum.* *Secundum.* *De his qui passi sunt iniurias.*

AD sextum argumẽtum de eo qui obstaculum est alteri nè beneficium adipiscatur, sanctus Thomas respõdet tribus dictis. Primum. Si quis iustè, puta intendens honorem Dei, vel ecclesiæ cõmodum, minùs dignum impediat, vt sacerdotium digniori conferatur, nulla inde emergit restitutionis obligatio: quia nulla interuenit culpa. Secundum dictum est. Si quis iniustè, odio scilicet eum, consilio, vel alia via qui dignus est & idoneus impediuerit, anteà tamen quàm prælatus aut electores firmatum habeant animum ei cõferendi, tenetur ei compensationem aliquam facere, cõditionibus personarũ perpẽsis & propinquitate in qua erat ad obtinẽdũ secundũ sapiẽtis arbitrium. Non autem tenetur in totum, eô ꝙ prouisio illa impediri poterat. Tertium assertum. Si autem eum quis impediat nè beneficium obtineat cui prælatus firmiter iam conferre cõstituerat in totum, per regulam Aristotelicam argumento citatam: Quod parùm distat à re, nihil distare videtur: secundùm tamen possibilem facultatẽ. ¶ Anteà verò quàm ad istorum examen descendamus, quę de impediente asserta sunt, explorandum est de conferente, an si non conferat digniori, aut saltem digno ad restitutionẽ teneatur, & cui sit illa facienda. Hoc enim hìc à diuo Thoma desideratur: cùm tamen inde res tota pendeat. Et quidem Caietan. hìc, art. 2. in dubio tertio pro indubitato habet, quòd non conferens digniori teneatur eidem ad restitutionem. Nam peccat, inquit, contra iustitiam distributiuam: & certum est huiusmodi iniustitiam obligationem parere restituendi: nam distributor tenetur id quod est totius reipublicæ, partibus applicare. Quare si alicui pro merito non conferat, deinceps distributiua iustitia vertitur in commutatiuam, secũdùm quam restituere ei tenetur: vt planè diuus Thomas art. 1. huius quæstionis in solutione tertij docuit. Et quidem si Caietani fun-

Ad sextũ argumentũ. *Tertium.* *An qui non confert digniori vel digno teneatur ad restitutionem.* *Opinio Cai.*

Fundamētū Caietan. ni fundamentum esset veritatis germanum, indubitabilis esset conclusio. Arbitratur nanque bona ecclesiastica perinde omninò habere ac bona reipublicæ, quæ sola distributiua iustitia debentur ciuibus: vtpote quæ in bonum eorū instituta sunt. At verò fundamentum hoc pro nostra virili falsitatis redarguimus libr. proximo præcedēti art. 2. q. vltima: vbi & sacris oraculis & bonis rationibus contrariū cōstabiliuimus: nēpe φ quāuis negādū nō sit quin beneficiorū collatio instar fieri debeat distributiuę iustitiæ, finis tamen eius est æqualitatem constituere commutatiuæ. Eò quòd decimæ nō sunt institutæ in pręmium personarū pro eo quòd literis & moribus pollent. Nam si ecclesiæ non essent nobis necessariæ, nūquàm fuissent Christianis decimæ imperatæ. Sunt ergo mera stipendia ecclesiæ, ministris pro eorum ministerio instituta: quę dātur illis nō quia boni sunt presbyteri, vt illic adnotauimus, sed quia bene præsunt: iuxta verbum Cristi, Dignus est operarius mercede sua. Et illud Pauli, Si nos vobis spiritualia seminamus, non est magnum si carnalia vestra metamus. 2. Corinth. 9. Eâdem ratione imperatę fuerūt olim Leuitis. Hæc autem omnia iā illic satis explicuimus: quæ ideo repetitione nō indigēt. Meditāda ergo hîc est potisimū cōmutatiua iustitia, per quam pontifices electoresq; ministrorū ecclesiæ debent eisdem ecclesijs idoneos ministros pro ratione stipendiorū quæ singulæ illis persoluunt. Contemplandus enim est Christus tanquàm institutor Christianæ familiæ, qui ministeria ecclesiæ instituit, & ministris decimarū mercedem proposuit: & fidelitati prudentięq; dispensatorum commisit vt idoneos ministros suis prouiderent ecclesijs. ¶ Ex his ergo planè, ni fallor, duæ colliguntur conclusiones. Prior. Prouisor tenetur per iustitiam commutatiuam dignū ecclesiæ prouidere: quod ideo qui non facit. sed illo repulso præfert indignum, tenetur, nō illi quem prætermisit, sed ecclesiæ restituere.

Prima conclusio.

Adrianus. Atqui hoc ipsum Adrian. posteà Pontifex cēsuit in illa restitutionis quæstione quæ est De collatione beneficiorū. Tametsi rem non vsq; adeò desseruit. Conclusio est nota: quia ille nō peccat contra iustitiam commutatiuam nisi in ecclesiam quæ stipendia soluit. Nam dignus nullum habet ius acquisitum, neq; eius causa, quæ præcipua fuerit, institutæ sunt decimæ. ¶ Et confirmatur similitudine iam insinuata. Si enim paterfamiliàs œconomum suum conductū operarios mitteret, ille autem illos studio cōduceret qui nō essent ad operas idonei: restituere profectò teneretur, nō illis idoneis, quod prętermisit, sed domino cui damnū dedit. Atq; huic porrò sententiæ cōmunis animorum conceptio applaudit. Si enim Rex aut Pontifex in idoneo atq; indigno ecclesiā aliquam desponsaret, consensus populi non censeret eum teneri ad restitutionem, illi cui non dedit, sed re vera ecclesiæ. Cui id circo deberet alium episcopi adiutorem adhibere vel alia ratione prospicere vt damnum illi in detrimentum animarum datum, alleuiaret. ¶ Posterior conclusio est, quòd vbi digno sacerdotium cōfertur, digniore prætermisso, quanuis grauiter elector aut prouisor peccet, tamen non est quòd rigore iustitiæ ad restitutionem condemnetur. Prior pars iam satis illic à nobis demonstrata est: vbi malorum turbam protulimus quæ inde nascuntur quòd digniores non eligūtur. Posterior tamen inde veritatem sortitur, quòd tunc nō peccatur contra iustitiam commutatiuam: appellamus enim dignum pro ratione præbendæ. Si ergo ecclesiæ minister applicatur pro quantitate sui stipendij, non fit ei iniuria contra rigorem iustitiæ commutatiuę, vt debeatur ei restitutio. Dixerim contra rigorem: quia semper fit ei aliqua iniuria contra fidelitatem, postquàm alius dignior poterat ei prouideri. ¶ Contra hæc autem est argumentum quod vulgus nobis obmoliri potest: isti nanq; qui ad hæc sacerdotia anhelant, sibi potiùs cum Caietano arbitrantur faciendam esse restitutionem: quia peccatur contra iustitiam distributiuam. Eisdem autem non sic est respōdendum, vt negetur iniustitiam distributiuam obligari ad restitutionem illis faciendam quibus malè distribuitur. Sed tamē id intelligitur quando illa est mera iustitia distributiua: scilicet qua distribuūtur bona quæ ciuibus ob suā ipsorum causam sunt instituta. Hæc autem iustitia non est in proposito vt expositum est: quoniam etsi sacerdotia & præbendæ debeantur dignis, & ditiora dignioribus: hoc tamen nō est propter ipsos, sed propter ecclesias quibus ministeria debētur. Haud tamen diffitendum quin ob violatam distributiuam iustitiā debeat prælatus illius dignioris prætermissi, vbi alia electio occurrerit, accuratiorem rationem habere. ¶ Idem affirmatius & clariùs asseruerim de conferendis magistratibus sæcularibus, qui administrādæ iustitiæ seruiunt. Debētur inquā dignioribus per distributiuam iustitiā: sed tamē si illi prętermittātur, restitutio nō est facienda prętermissis, sed populo qui stipēdia contribuit, & damnum accipit iniuriaq; afficitur. ¶ At verò statim contra hæc insurgit argumentum: nimirū quòd si hæc vera sunt, in

Posterior cōclusio.

Quomodò tenet prælatus digniori prætermisso

ferri inde protinùs apparet, vt neq; qui alterũ à consecutione beneficij per iniuriam impediuit, teneatur eidē ad restitutionem: cuius tamē contrarium & S. Thom. & vniuersi Theologi docent. Respondetur nullam esse consequētiam. Nam etsi qui male eligit, commutatiuam iustitiam aduersus ecclesiam violat: nihilo minùs qui capax est sacerdotij, atq; ad illud idoneus, ius habet peculiare petendi & procurandi: atq;, si ei concedatur, possidendi: ob idque qui contra hoc ius illum obtinere conantem impedit, eidem fecit iniustitiam, atque adeò restituere debet. Quocircà falsa est illa regula ac seductrix Geraldi Oldonis, quã recitat Adria. illo cap. de restitutione: Consequenter quæro, videlicet quòd impediens aliquem ab eo quòd nondum erat sui iuris, sed dependebat ab alterius mera voluntate, non fit ei ad restitutionē obnoxius. Falsa inquam est: Nam etsi in arbitrio prælati sit dare huic vel alteri, nihilo minùs alter expoliatur iure particulari quod habet petēdi. Sicuti qui pauperē per vim aut fraudem impediret eleemosynã petere, tenetur illi ad restitutionē. Nam licet alij gratis conferãt, ille tamen ius habet petendi.

Regula Geraldi falsa.

¶ Hæc ergo præmeditati ad literam sancti Tho. descendamus. Atqui circa primum eius assertũ, scilicet quòd qui alicui impedimento est vt detur digniori, restitutionis funiculo non ligatur: dubitas forte an idem de illo sit pariter intelligendum qui digno obstat, vt detur alteri digno. Respondetur idem esse iudicium: quia cùm ambo habeãt ius petendi, possum ego ei fauere cui voluero. Eò vel maximè quod tunc distributiua iustitia nõ violatur.

Litera Sãcti Tho. exponitur.

Dubium.

¶ In his tamē omnibus hæc apprimè regula meditanda est, ne vis aut dolus interueniat. Si enim ego vim intulero aut fraudē digno nè obtineat, haud dubium qui iniuriam illi irrogauerim: atq; adeò ad restitutionem illi tenear: quanuis si in gratiam alterius digni id fecerim, fortè non tenear in totum.

Regula.

¶ Neq; refert vtrùm aliũ impedias vt detur alteri digno, an vt tibiipsi, qui etiam dignus es. Quicunque enim ius habet pro se petendi illa quorũ dignus est. Et quãuis procurare beneficia quæ fiebant annexam curam animarũ peccatũ sæpenumerò sit, non tamē ideo restitutionis nexum inijcit. ¶ Illa tamen sentētia Scoti. in. 4. dist. 15. ibidēq; Richardi non est hìc absq; examine prætereũda. Aiunt enim quòd si quis sibi vel alteri præbendam procurans sit alteri obstaculo nè obtineat: idq; faciat non vt alteri noceat, sed vt sibi vel amico prosit, ad nullam tenetur restitutionē. Si verò facit alterius procurans nocumentum, tunc tenetur. Cui quidē sententiæ & Caieta. in dubio hìc secundo videtur subscribere. Atq; in eãdem sententiã citãt. l. 2. de noui oper. denunt. quę tamē illic nõ est, sed est. l. 2. ff. de aqua pluuia. arcend. §. idem Labeo. 2. vbi habetur quòd qui nõ animo nocēdi aquæductum qui per suum fundum ad vicini possessionem deriuatur rumpit, nõ est iniurius. Si verò id faciat non vt sibi prosit, sed vt obsit vicino, iniurius est illi. At profectò regula illa iuris malè ab istis intellecta est. Animus enim nocendi potest quidem esse peccatum contra charitatē: sed tamen obligare ad restitutionē, vt suprà sæpe diximus, nõ potest nisi vbi fuerit contra iustitiam. Videndum ergo est quantum ad restitutionem res attinet, nõ quo animo id facias, sed quo iure. Et sic est intelligenda lex: nam qui non vt sibi prosit aquam vicini arcet, videtur non facere iure proprio: & ideo potest in foro prohiberi. Si autē vult fundamētum muri ducere per aquæ ductũ, qui per suũ transit fundũ, ob idq; venas aquę rumpit: licèt ex odio faciat inimici & charitatē violet, nihil ei tñ restitutionis debet. Ad propositũ igitur nostrũ qui suo vtens iure prębendã absq; vi & fraude sibi vel amico procurat, etiã si ex odio alterius id faciat, & contra charitatē delinquat, ad nullam tenetur restitutionem.

Sētētia Sco. & Richard.

Caietanus.

¶ Et per hoc claret ratio secundi dicti sancti Thomæ: nēpe quòd qui impedit eum qui in via erat ad obtinēdũ, si in iuste id faciat, tenet ad restitutionē, putà quia intendit eius nocumentum propter odium aut vindictam. Facere enim ex odio aut vindicta, non te onere restitutionis grauat, sed facere iniustè: scilicet nullo tuo iure, sed violando alienum: Si facere tamen ex odio, est signũ aliquod nullo tuo iure vti.

Explicatũ secundũ dictũ S. Thom.

¶ In tertio verò dicto explicãdo multũ operis Caieta. insumit: nempe ad explicandã illam regulã Aristot. 2. Physic. text. 56. Quod parum distat à re, nihil distare videtur. Obijcit nanque exceptiones multas in materia morali. Qui enim paurũ abest vt peccet, nõ ideo peccat. Et multò minùs qui parũ abfuit vt hominem occideret, non punitur tanquã homicida, neq; ad restitutionem tenetur. Sicut neq; ille qui parùm abfuit vt furaretur: sed qui re vera furat. Quemadmodùm si parùm abfuit vt rex in insidias incideret, licèt fortunatus ipse fuerit: non tamen qui illas tetēderant, tenētur ei ad restitutionē. Hisce ergo, nisi ego fallor, obiectionibus falsus planè Caie. aduersatur menti sancti Thom. immeritò regulam eius inficians. Has verò omnes exceptiones potuisset excusare, si mentem diui Thomæ tantisper fuisset speculatus. Laborauit enim amphibologia. Longè quippe aliud est pa-

Explicatur tertium.

Caietanus.

est parùm abesse vt damnum des, quàm damnum dare in eo quod parùm abest vt sit. Et diuus Tho. nō somniauit quòd qui parùm abest vt damnum det teneatur ad restitutionem, vt Caieta. putat: sed qui re vera damnum dedit in re quæ parùm abest vt sit. Exempli gratia. Est vinea, aut sunt sata quorum fructus iam iam maturescent: si parùm abfuit vt venator cum suo comitatu circumcurrens illa pessundaret, ad nullam tenetur restitutionem: quia nullum dedit damnum: sed si medius transiens illa pessundedit, tenetur in totum: quia damnum dedit in fructu qui perparum aberat vt esset. Pariter in proposito. Si parùm abfuisset vt impedires hominem à præbenda, certè nulli esses restitutioni obnoxius: quia nullum didisti dãnum. Si tamen re vera impedimẽto fuisti quare ille non est assequutus, damnum dedisti in re quæ parùm aberat vt ipse haberet: atq; adeo secundum tuam facultatem teneris in totum. Addidit tamen prudenter hoc verbum diuus Thom. secundùm suam facultatem: quia profectò in huiusmodi impeditionibus vix potest contingere vt fieri possit in integrum restitutio. ¶ At verò quoniã hæc in vsum venire possunt, non te pigeat si rem vrgentius exprimamus. Quando ait sanctus Tho. tunc impeditorem teneri in totum quando firmatus est animus electoris huic dare: aut intelligit quando iam dedit: & hoc non esset impedire, sed auferre. Aut intelligit quando nondum dedit: & tũc apparet quòd non est perinde ac si dedisset vt impeditor teneatur in totum: nam poterat elector mentem mutare. Quin verò iustè, si alter posteà occurreret dignior aut æque dignus. Respondetur non esse intelligendum quando iam dedit. Tres enim gradus discernit diuus Thomas. Primus est quando elector nondum animo constituerat huic dare, sed erat tamen in via: & tunc restitutio est facienda ad arbitrium prudentis. Tertius est quando iam contulit, & de hoc nihil meminit, quia hoc non esset impedire, sed tollere. Quare si quis collatione facta possessionem iniustè impediret, manifestum est teneri in totum. Medius autẽ casus est de quo S. Thom. loquitur, quando scilicet prælatus constituerat illi dare. Et tunc ait Caie. in quarto dubio, ideo impedientem teneri in totum, quia iam elector tenebatur dare illi. Hoc autem nescio vnde intulerit ex S. Tho. neq; secũdũ ueritatem. Nam diuus Tho. radicẽ restitutionis non illic collocat quòd elector tenebatur dare, sed quòd constituerat iam dare. Quare licèt ille nõ fuisset dignior, sed dign⁹. si impediens per vim vel fraudem mutauit animum collatoris, profectò tenetur in totum. Nam licèt collator sua sponte conferret, neq; teneretur isti dare, nihilominùs ipse ei per fraudẽ abstulit quod iam penè habebat. Et istud significat D. Tho. quando dicit, iniustè & propter indebitam causam. Ex quo ergo infero ꝙ si non per vim aut fraudem id impediens faceret, sed præcibus patefaciendo veritatem: licèt mutaret eius voluntatem in fauorem alterius digni, non teneretur ad restitutionem.

Explicatio authoris. *Caie. expositio.* *Reprobatio*

Corollariũ primum.

¶ Atq; inde secundò infertur idem esse censendum in legatis testamentorum. Caietanus enĩ & nonulli alij discrimẽ constituunt inter impedientem aliquem à cõsequutione beneficij, & impedientem legatarium nè testator illi faciat legatum: dicentes quòd impediens legatarium nullo modo tenetur ad restitutionem. Mihi autem, ni fallor, diuersa arridet dicendi ratio. Vtendum inquam arbitror distinctione posita, an videlicet per vim & fraudẽ impedias, an precibus. Si enim vim facis aut fraudem ne ille qui paratus erat legare sua bona Petro id perficiat, restituere teneris. Nam licèt testator sua sponte id faciebat, tu tamẽ per iniuriam abstulisti ab illo ius quod habebat recipiendi: id est facultatem, & capacitatem, & proximam aptitudinem. Si tamen neq; vim intulisti neq; fraudem creasti, nõ teneris, licèt id precibus feceris.

Corollariũ secundum.

¶ Postremùm denique in gratiam nostrarum Scholarum operæpretium est verbum in præsentiarũ adhibere. Quomodò scilicet aut Scholares qui suffragia prestant, aut alij aliter quẽpiam impedientes ne cathedram assequatur, teneantur ad restitutionem. Ad cuius vtique ineundum responsum hoc primum omnium non est cur in dubium reuocetur, quin Scholares suffragia præstantes nõ testes, vt aliqui opinantur: sed verè electores sint. Etenim si essent testes, nõ opus esset vniuersos auditores accersere, sed satis esset iustum numerum sciscitari: neque opus esset suffragiorum numero stare, neq; per secretos calculos sentẽtias rogare. In summa non solùm suffragãdi forma, sed ratio ipsa ostendit esse electores: quandoquidẽ Rector stare omnino tenetur eorum suffragijs. Quo fit vt compelli ceu testes non possint ad suffragandum, sed possunt renuntiare iuri eligendi: nisi quandoq; Rectori, & qui ei sunt à consilijs: vel propter paucitatem, vel ad rescindendas alias fraudes ratio appareret vt cõpellerentur. Hoc supposito sic de illis omninò censendum est, ac de præbendis diximus: nempe quòd qui prætermisso digniori dignum eligit, licet mortaliter cõtra iustitiam distributiuam peccet: nullo tamẽ restitutionis nexu illaqueatur:

De Scholaribus suffragia præstantibus.

tur: quia Vniuersitati dat quod ei de rigore iustitiæ commutatiuæ debet. Sin verò prætermisso digno eligat indignum, atq; ea, quod arbitror, vera sunt quæ suprà diximus, restitutioni tenetur, non illi prætermisso digno, sed Vniuersitati, si id modò posset restituere. Nã stipendia Vniuersitatis non sunt instituta in rem ipsarum personarum, sed sunt mera stipẽdia, quę Vniuersitas soluit suis ministris. Vnde sicut Rex qui non præficit dignum ministrum reipublicę, nihil debet digno prætermisso, sed reipublicæ: ita qui eligit indignum, damnum non dedit nisi reipublicæ: quæ suum soluit stipendium. Et ideo elector licèt Cathedrã debeat digniori, hoc nõ est propter ipsum: sed quia per iustitiam cõmutatiuam debet Scholis talem ministrũ. Haud tamen negauerim quin aliquam ei faciat iniuriam: & ideo teneretur in alia Cathedra, cæteris paribus, illi fauere. De impedientibus autem alia est ratio. Qui enim per vim vel fraudem aliquẽ impediret nè obtineret Cathedram: nõ dico alteri suffragiũ suũ prę̃stãdo, sed si arceret eũ, nè Cathedrã peteret quã certũ erat se alioqui obtenturũ: aut si deciperet electores nè illum eligerent: quia spoliat ipsum eo iure quod ad petendũ habet, tenetur ei vel in partẽ, vel in totũ pro ratiõe fraudis aut vis. ¶ At de priuatione suffragãtiũ, lib. 1. tetigimus: & nũc ampliùs dicere repetimus. Bifariã nãq; Scholares iniustitiã faciũt suffragãdo. Vno modo dum furtim se ingerunt, cùm non sint eiusdem Cathedræ auditores: atq; isti si damnum dent, statim restitutioni tenentur: quia re vera nullum habent suffragandi ius. Alio modo quia auditores sunt: tamen suffragandi iure propter delictũ, verbi gratia, ambitus, & quod aiunt, subornationis, sunt priuandi. Et tunc antequàm condemnentur, suffragari vtiq; possunt. Quocircà si Rector eos delictũ nõ interrogat, non sunt suffragando iniqui: si autem interrogantur, fateri tenentur veritatem: maximè si sunt suspecti: & condemnati tenentur parêre. Nam si nulla infamia aut indicijs laborant, iniuriosa est interrogatio: & ideo, dumcitra mendacium id valent, tacere possunt. Si autem iustè interrogati ueritatem celant, tunc perinde ac si condemnarentur iniquissimè faciunt, & contra iustitiam si suffragium præstant: quandoquidem per iniuriam rectum iudicium suffugerunt. Et idem de illis censendum qui Scholarium albo non sunt adscripti. Haud enim ipso facto suffragandi iure carent, si re vera sunt ordinarij auditores. Et ideo nisi per sententiam priuentur, eodem possunt iure vti. ¶ De his quæ ludo acquiruntur quẽadmodùm sint restitutioni obnoxia si petantur, aut si vis dolùsve interuenerit, satis quæstioni præcedenti dictum est. De inuentis autem, lib. sequenti quæst. de furto dicendum.

Notanda distinctio.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm satis sit id simplũ restituere quod iniustè sublatum est.



NON satis est definijsse omnia quæ ablata sunt restitutionis onere esse grauata, sed & id quoq; perscrutandum, vtrũ satis semper sit simplum restituere. Et arguitur à parte negatiua. Legitur nanq; Exod. 22. Si quis furatus fuerit ouem aut bouem, & occiderit aut vendiderit, quinq; boues pro vno boue restituat, & quatuor oues pro vna oue. Illud autẽ fuit iudiciale: cuius instar similia sunt sub lege gratiæ à principibus constituta. Simile enim dixit Zachæus, vt se apud Christum commendaret, Lucæ. 19. Si quid fraudaui, reddo quadruplum. Similisq́; est fori exterioris praxis: quippe qua fur non ad simplum tantùm condemnatur, sed vt multiplicatum reddat, vel supplicium pendat: cum ergo leges ciuiles obligẽt in conscientia, fit vt non semper sufficiat simplum restituere. ¶ In cõtrariũ autem est quòd restitutionis obiectum non est nisi inæquale illud quod per ablationem factum est, per æqualitatem ad iustum reuocare: quod fit si quãtũ abstulisti, tantundem reddas.

AD quæstionem duabus cõclusionibus respondetur, iuxta duo huius distinctionis membra. Duo nanq; in ablatione rei alienæ est considerare. Primum scilicet substantiã ipsam ablationis ex qua inæqualitas resultat, vt min⁹ ille habeat à quo res sublata est: plus autem ille qui sustulit. Et hoc ipsum commune est tam iustis quàm iniustis ablationibus. Nam siue rẽ mutuato, siue furto accipias, siue credito emas: tanto alter minus habet, quanto tu plus. Secundum quod in ablatione consideratur, est modus ipse auferendi: putà si quis per fraudẽ aut vim quidpiã vel aufert, vel auferre conat. Et hoc vbiq; habet conuolutã iniustitiã: seu re vera rẽ auferat: seu nihil auferat, vt ille qui in conatu suo quo præualere nõ potuit succubuit. ¶ Sit ergo prior cõclusio. Quantũ ad naturam attinet ad finẽ restitutionis, satis in vniuersum est illud simplũ restituere quod sustuleris: siue per fas id feceris, siue per nefas. Enimuerò restitu-

Duo in ablatiõe rei alienæ cõsiderãda.

1. Cõclusio.

stitutionis nomen officium est præcisè iustitiæ commutatiuæ, nil attinens ad vindicatiuã. Ob idq; nihil ei refert iustáne fuerit ablatio, an verò iniusta: sed solum æqualitatem constituere. Accepisti quatuor siue per mutuum siue per furtum: totidem ergo via restitutionis debes. Conatus autem es furtum facere, nihil tamen potuisti surripere, nihil via restitutionis debes. Quo fit vt restitutionis obligatio quando debitum certum est, nullam expectet iudicis sententiam: sed ex lege ipsa oriatur. De hac autem auctuaria restitutione, nempe si aliquãdo quis plus secundùm conscientiam debeat restituere quàm abstulit, lib. sequen. sub titulo de furto redibit sermo. ¶ Posterior conclusio. Ad pœnam quæ debetur ratione iniustæ acceptionis nemo ante iuris condemnationem tenetur: sed tunc quando facta fuerit condemnatio. Conclusio hæc in latissimũ hîc nos campũ disputandi mitteret, nisi tam longa tanq́ue accurata disputatione lib. 2. q. 6. art. 6. fuisset à nobis pertractata. Illic enim eius veritatem lõga rationum acie constabiliuimus: vbi declarauimus quemadmodum si sẽtẽtia sit pecuniaria: illico sit à reo soluẽda: si autẽ sit corporalis supplicij, non teneatur se offerre, sed satis sit si absque illata ministris iustitiæ iniuria, eã patiatur. Quocircà de hac secunda conclusione nullum hic verbum addendum nobis est, nè simus nostra repetitione molesti. Illic enim cuius interfuerit inspiciat. Sed neq; de priori conclusione dubium restat vllum post illa quæ hacten⁹ dicta sunt. ¶ Quod ergo ad hunc articulum spectat, id tantùm est vt discernere discas quãdo res ad meram attineat restitutionem: quando verò ad pœnam iuris. Illa enim illicò nulla spectata sentẽtia restitutionis oneri subijcitur: hæc verò non nisi post latam sententiam. Exẽplum vnum pro pluribus esto. Dicebamus enĩ illic quòd dum lege frumento, aut vino, aut cuiuis aliarum mercium pretium statuitur, tunc qui carius vendit, statim ceu fur tenetur ad restitutionem excessus iusti pretij: ad pœnam verò non nisi condemnatus. Pari modo qui ouem aut bouem furatur statim tenetur valorem pecoris restituere. Quadruplum verò aut septuplum non nisi condemnatus. Per quod vtiq; satisfactum est primo membro capitalis argumenti. Horum ergo instar de cæteris conijcito. Perspiciẽdum inquã est an leges, pœnales sint: & tunc non obligant nisi post latã sententiam: secùs autẽ si alius generis extiterint. Quo fit vt vectigaliũ leges & tributorum quæ publicitùs regi tanquàm stipendia cõtribuuntur, in conscientia obligent ad soluendum ante

2. Cõclusio.

Distinctio notanda.

Leges vectigalium obligant in conscientia.

sententiam: quia non sunt pœnales. Dico dũ tributa iusta sunt. Atqui vbi res est dubia, tũc iudicium non pertinet ad subditos: sed recurrendum ad principẽ, & interim seruandæ sunt leges: nisi apertissimam præse ferrent tyrannidem. ¶ De illo autem tributo quod nostri Alcaualam nuncupant, iam in calce superioris libri disputatum à nobis est: vbi quanta polleat iustitia, pro captu nostro diximus. Est enim, si cum moderatione exigatur, æquũ & iustũ. Diximus tamen inter alia hoc forsan moderamine vti in conscientia licere, quod dum res vẽduntur quæ non sunt grandis pretij, non tenẽtur venditores publicanos ad soluendum quærere: satis enim est soluere dum ab illis petitur. Dum modò venditores non vtantur fraude & dolo vt se occultent. ¶ Leges autem quibus transitus mercium prohibetur è regno, pœnales sunt, & ideo neq; si frumentum, equos, vel aurum efferas, pœnam teneris soluere nisi captus. Quanuis, vt in superioribus tetigimus, peccatũ sit mortale eiusmodi res quæ in regni commodum euehi vetantur, foras asportare. Neq; in contrarium vrget quòd publicani qui sua pecunia eiusmodi fiscales pœnas redimunt ius habent recipiendi: & ideo qui non soluit, damnũ illis dat. Non inquam, hoc vrget: quoniam illa se conditione intelligere debent easdẽ redimere fiscales pœnas, vt ab eis præcise, quos ceperint extorqueant. Quin vero hoc in præsentiarum obiter addiderim, quòd in regnorũ confinibus quæ eiusdem sunt regis non deberent hæ mercium extractiones & commercia prohiberi: quippe quæ non tam in regnorum bonum prohiberi videntur, quàm in quæstũ. Sed nolo in publicas leges oblatrare. ¶ Dubiũ autem hîc propriũ est de his qui furtum in alienis nemoribus ligna cædunt: aut in alienis pascuis furtim oues suas pascũt. Putat enim vulgus ob id quòd qui capiũtur pecunia multantũ, quæ pœnali lege decreta est, eos qui euadunt ad nullam teneri restitutionem. Quod tamen manifestè falsum est: imò eàdem regula vtendum est, scilicet vt pœnam à pretio rei furto sublatæ discernas. Hac enim ratione claritatis gratia vti pro meo captu soleo. Aut enim cædua sylua, eiusdem vrbis aut castri propria est: cuius qui ligna cædunt, sunt ciues aut incolæ. Et tunc arbitror nisi insignem stragẽ faciant, ad nullam teneri restitutionem, neq; pœnę neque pretij nisi capiãtur. De pœna enim res est certa, sed & de pretio: inde id mihi suadeo ꝙ oppidum videtur suis oppidanis illa lege ligna distribuere, vt qui capiatur pœnam luat: qui verò euaserit, gratis sibi prædam acquirat. Idque

Nota.

Dubiũ de cędentibus ligna in alienis nemoribus.

Distinctio.

que censuerim si vtrunque duorum oppidorum quæ propinqua sunt nemora habeat: tūc enim videntur etiam & sibi mutuò illa lege ligna condonare. Quare nō tenentur ad restitutionem nisi insignem aliquam deprædationem, vt dicebamus, faciant: sed si capiantur, tenentur subire pœnam. Aliter vero contingit ligna furtim ex nemoribus euehere quæ prorsus aliena sunt. Nempe quæ neq; sunt tui oppidi, neq; alterius vicini cuius oppidani vicissim nemora tui oppidi participāt, vt modo dicebamus: quia fortè tuum castrū nullum possidet nemus. Et hoc est quod in questione versatur. Sunt enim qui illam amplexi regulā, quòd ubi lex pœnam adhibet nō obligat ad peccatum, securas eorum consciētias reddunt, qui ligna furantur, vt nisi capiantur, non sint restitutioni subiecti. Hec tamē, vt lib. 1. latè discussimus, deceptoria est regula. Imò propterea lex pœnam imponit, quod culpa subest. Pœna enim nisi pro culpa non potest poni: ob idq; qui ligna ab eiusmodi nemoribus deprædantur, tenentur omninò ad restitutionem pretij lignorum. Nam verè committunt peccatum furti, genere suo mortale. Atq; idem de pascuis censendum. Ad pœnam antem nō, nisi capiantur & condemnentur. Secus si fortè qui nemus vetat suam explicet voluntatem, quòd sub illa lege & conditione vult dare ligna: quod tamen nunquàm audiui contigisse. ¶ Nonnulla autē im præsentiarum admonito opùs est. Primùm licitum esse cæsionem syluæ vetari in bonum reipublicæ: nempe nè in eius perniciem dissipetur. Secundò est notandum, quod domini quibus rex oppida cū nemoribus elargitur nō possunt alia ratione illa custodire quàm rex fecisset. Non enim aliud eis ius concedit quàm habet. Et ideo, si nemora hoc ferunt, non sunt oppidanis vetanda ad necessarios vsus. Imò verò etiam si nemora propria sint domini, nō sunt eo rigore vetanda vt corporalis infligatur pœna: neq; verò grauis pecuniaria. Enimuerò arbores & ligna quæ absq; cultura terra progenuit, iure gentium communia esse deberēt. Nequit enim vita humana sine quotidiano lignorum vsu transigi. Ob idq; eorum furtum nō est ea lance æstimandum ac si quis ab arca tua, aut de tua domo nummos aut suppellectilem furaretur tuam. Quocircà qui ligna cædunt, nusquàm gentiū infamia latronum aut furum denotantur. Satis ergo est moderatas exigere pœnas. Et re vera vbi domini tā acerba animaduersione miseros subditos à nemoribus arcerent, vt prægrauem paterētur inopiam, fortè sine mortali culpa possent illa suffurari ligna quæ quotidianis vsibus saltem foci essent sibi necessaria. ¶ Pari fermè modo est de venatione arbitrandū. Venatio enim primum omnium iure gentium communis est: nēpe vt fera & auis quæ à nemine capta priùs fuerat, in ius transeat capientis: vt patet Institu. &. ff. de rerum diuisio. Vnde Aristoteles. 1. Politic. cap. 5. venatoriam, partem esse vult rei bellicę. Et fundatur hoc ius in illo dominio Genes. 1. hominibus datum in cuncta animalia terræ, & volatilia cœli, atq; aquarū natatilia. Nihilominùs verò triplici de causa iure venatio vetatur. Primùm etsi venationis locus cōmunis sit ciuitatis aut opidi, vetari licitè potest à principe, & à domino per viam gubernationis: nā feræ ac pisces non solùm ornamēto sunt & decori reipublicæ, verùm & necessitati seruiunt. Ob idq; nō est vulgi temeritati venatio cōmittenda: sed debet ordine ac lege fieri, nè dispereat. Secundò, princeps etiam communia loca reipublicæ aliquot proprio vsui dicare: neq; ad hoc, vt quidam autumant, requiritur consensus populi. Iustum quippe est vt pro sua dignitate gratia recreandi animi venationē habeat paratam. Præterea quoniam apros ac ceruos, & id genus bestias, non condecet à plebeis venatu impeti: sed vt reseruētur ingenuis, qui præliorum simulacra aduersus eas meditētur. ¶ Hoc autem non est hìc absq; admonitione silendum, quòd non est eadem ratio in magnatibus ad custodiendam sui gratia vetandāque venationem, quanta in principe: etiam si cum suis iuribus ea fuerit ipsis largitus. Nam Rex potest, exempli gratia, in toto regno decē aut duodecim loca sibi reseruare: & forsan non posset bis aut ter centum. Si autē magnatū singuli in suis oppidis aut territorijs plura haberent loca custodita, grauamen regno fieret intolerabilius. Sūt enim feræ aues & pisces de iure gentium communes: vt locis Insti. &. ff. de rer. diui. citatū est: & ideo non est nimiū populus à venatione cohibendus: quando quidem libertatem etiam habeat illo modo tum animū recreandi, tum & quæritandi victum. ¶ Sed tertio modo, quod ad rem pertinet, custoditur venatio: nempe quia est in loco, non cōmuni oppidi, sed ꝓprio ipsius domini, quo suam custodit venationem. Nam, vt habetur locis proximè citatis de rerum diuisiō. potest fundi dominus prohibere nè quis venationis gratia illud ingrediatur. At verò in his omnibꝰ primùm omnium, vt de syluis dicebamus, cauendum est nè pœnæ acerbę statuantur: quia illud nō existimatur furtum aut latrocinium, perinde ac dum domus aut bursæ compilātur.

Quare

Regula aliquorum.

Notabile primum.

Secundum.

Aristot.

De venatione quibꝰ casis vetetur.

Prima.

Secunda.

Tertia.

Quare profectò crudele est pœna corporali plecti ingredientes loca vetita venationis gratia: sed satis est si duplum aut triplũ soluerent: & plagas instrumẽtaq; perderẽt. Prętereà hoc sanctissimè admonendũ, vt qui feras custodiũt damna data in integrũ soluãt: quod quàm rarissimè fit. ¶ At quo tãdẽ prętermissis pœnis, quæ absq; dubio ante condẽnationẽ nõ debẽtur, ad restitutionis valoris bestiolę aut piscat[9] descẽdamus, dicendũ q᷑ vbi venatio in loco cõmuni seruatur, & qui venat. ciuis est, arbitror ad nullã restitutionem teneri: tametsi fortè aliqua culpa sit facere cõtra legẽ: quoniã cum venatio illa sit totius reipublicæ: nõ præsumitur lex obligare ad restitutionẽ, sed ad pœnam si cõdẽnetur. Id eñ iustius sanè est, quàm quod de lignis diximus. Quando verò locus est proprius domini, si locũ ipsum ingrediaris, species est furti: & tunc maximè dũ muro est cinctus: & ideo ad restitutionẽ dãni teneris. Dixerim, si locus muratus fuerit, quoniã si fuerit patul[9], nõ video cur restitutionis obligatio emergat. Enimuerò etsi fundi dñs id iuris habeat illic venãdi, vt alios inde arcere valeat: non tamẽ inde fit cõsequens dominiũ habere ferarũ, qui illic nutriũtur, perinde atq; arborũ aut terræ nascẽtium. Primùm q᷑ feras terra nõ fert, vt cæteros fructus, sed ipsæ se animãtes progignũt: tũ etiã quòd eadẽ animalia, vaga sunt, & ad quocũq; diuagandũ libera: si ergo dominus fundi non est syluestriũ animaliũ dominus, fit vt qui illa occiderit, nõ fiat restitutionis reus. Atq; huic definitioni maximè consonat. l. 16. Partit. 3. titul. 28. qua sancitur, vt qui à domino fundi nõ præmonitus quippiã fuerit in fundo alieno venatus, sibi quod accepit acquirat. Quod certè iniustũ esset, si id sub dominio esset dñi. Qui autem præmonitus bestiolam ceperit, nõ sibi sed domino fundi obueniat: in pœnã scilicet quòd ingressus est alienũ fundum. Quare fortè ante condemnationem in nihilum tenetur. Si autem extra domini locũ feram transfixeris, aut laqueo ceperis, certum est te ad restitutionem nõ teneri: prẹsertim si in prẹdio tuo illam fueris venatus: ac multò minus si ferã dãnũ tibi dantẽ repereris. Nisi forsan inter oppidanos ac dominũ conuentũ stato pretio fuerit quod dominus cõstituit, vt nullibi venatione nocerẽt, sed suo venãdi, qđ gentiũ est, est iuri renũtiarent. Fortè quia dominus & dãna bona fide soluit, & tributorũ remissionẽ illis non nullã facit, vt eidẽ iuri renuntiẽt. ¶ Aues autẽ in triplici sunt differẽtia, nã aliæ sunt merè syluestres: & harum aucupium defendere, etiam in fundo proprio iniquitas est: quandoquidẽ nullibi nisi per modum transitus cõmorantur. Prætereà si pretiosissimæ essent, vt accipitres: de quibus plusculũ dubij esset. Sed tamen nec auderẽ ad istam restitutionẽ obligare venãtes. Aliæ sunt in alio extremo cicures ac domesticæ. Quas surripere absq; vlla controuersia, furtum est. Sed aliæ sunt mediæ, vt columbæ: quę nec prorsus domesticæ sunt, nec prorsus syluestres. Et de his haud dubito, quin standum sit municipialibus legibus sicuti de aluearib[9]: nempe q᷑ si lege pręscripta est periodus, vt scilicet intra tot pass[9] nemo illas capiat, cẽsendũ est vsque ad illã lineam esse domesticas. Quare extra illam potest eas quisque captare: modis tamen lege permissis. Nam potest etiam Rex vetare nè certis laqueis aut plagis irretiantur: tunc autẽ nõ emerget restitutionis obligatio, sed pœnæ post condemnationem. Si autẽ infra spatium lege præscriptum capiantur, fortè non sunt captores à restitutione immunes: quandoquidem vsque ad limitem illum factæ sunt columbæ domesticæ. Tametsi nec summo sunt rigore vrgendi ac si de ipso columbario illas furarentur. Vbi autem nullæ extãt ciuiles leges, si solùm naturale ius consulas, apparet nemini reclamantibus illis qui sata circũcircà habẽtes damna sunt accepturi, licitum esse columbarium extruere. Quin verò si Caietanum in sua summa auscultes, peccatũ est mortale columbas in aliorum perniciẽ alere. At verò licèt quando ingens esset detrimẽtum id fortè verum habeat, si tamen domini pabulum sufficiens pro columbarum numero in columbario suppeditent, non tantum agnosco criminis. Est enim hoc genus auis non solũ in escam, verùm ratione stercorationis reipublicæ vtilis: quare non est cur prorsus à ciuili republica abigantur.

Qui feras custodiũt ad dãna data tenentur.

De colũbis

Argumẽta igitur in fronte quæstionis obiecta, solutione non indigent: sed attentione eorum quæ dicta sunt. Lex enim illa quadrupli aut quintupli, iudicialis erat: & ideo furem, quantum ad restitutionem, satis erat, reddere simplum: sed condemnatus deberet soluere pœnam. Zachæus autem inter alia supererogationis opera hoc ponebat, quòd reddebat sua sponte quadruplum, si quid furaretur: non quòd ante condemnationem obligatus esset. Ad tertium verò membrum negatur cõsequẽtia: iustè enim iudex in vindictam condemnat reum ad aliquid quod antea non tenebatur.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm debeat aliquis id quod non abstulit restituere.



IN quinto ărticulo, qui apud diuum Thomã quartus est, quæritur, vtrùm id debeat quispiam restituere quod nõ abstulit. Et arguitur à parte affirmatiua. Primum de illo qui semina effodit nè venirent ad messem: qui videtur grana debere quorum damnum dedit, quæ sibi tamen non vsurpauit.

¶ Secundò de illo qui mutuatum æs aut aliter debitũ vltra præfixum terminum retinet: qui tenetur tam de lucro cessante quàm de damno dato: cùm tamen id sibi ipse non acceperit.

¶ Et tertiò arguitur authoritate Redemptoris Matthæ. 25. Sciebas quod meto vbi non semino, & cõgrego vbi non sparsi. Vbi insinuatur quòd Deo debemus plus quàm ab illo accepimus: & cùm humana iustitia à diuina deriuet, id etiã videtur inter homines obseruandum.

¶ In contrarium autem est quòd restitutio ibi perficitur vbi æqualitas constituitur inter acceptum & datum: si ergo quis plus rependere teneretur quàm accepisset, restitutio illa à iustitia exorbitaret.

1. Cóclusio QVestionis responsio tribus facillimis conclusionibus constat. Prima est ceu superiorum repetitio. Vnusquisq; tenetur dãnum ꝙ alteri dedit ad iustũ restituere. Probatur. Damnũ quẽpiã alteri dare, idẽ est quod quẽpiam ab ipso auferre: siue pecunia sit, siue aliud bonũ illa æstimabile: nã damnũ quẽpiã accipere: vt ait. 5. Ethi. ca. 5. Arist. nihil aliud est q̃ minus habere q̃ habere debuit: q autẽ alteri quidpiã abstulit, virtute iustitiæ cogitur tantũdẽ, ne

Distinctio. que plus neq; minus reddere. ¶ At verò bifariã contingit vt quis quid alteri auferat: nẽpe aut illud quod ille actu habebat, aut quod habebat

2. Cóclusio. in potentia. Est ergo secunda conclusio. Quicunq; id alteri adimit quod actu habebat, tenetur ad æqualitatem idem repensare: vt si domũ abstulisti, teneris de iusto pretio: & si honorẽ & famam, eandem, vt dictum est, secundùm facultatem tuam reficere. Res est iam in superioribus liquida. ¶ Tertia conclusio. Quicũq;

3. Cóclusio. alteri in eo damnum dat quod nondum actu, sed potentia habebat, non tenetur id ad æqualitatem restituere ac si actu illud habuisset, sed ad æqualitatem illius potentię: pensata scilicet quàm esset actui proxima, perpensisq; personarum atq; negotiorum conditionibus. Vt si sata tuis equis conculcans effodisti semina, pẽsari debet potentia vsq; ad messem. Si autẽ iam albescentes segetes dissipasti, tanto plus debes, quanto iam fruges propinquiores erant. Probatur conclusio. Id enim quod nondum actu est, sed in via & virtute, non tanti æstimatur, quanti si esset in actu: quare si secundùm illum actus valorem reddendum esse, non simplum, sed præter iustitiam actum restitueretur: ad quod vtiq; ratio iustitiæ non obligat. ¶ De Argumentũ cõtra tertiã conclusionẽ
duabus prioribus conclusionibus nihil est qđ in dubium vocari possit. Porrò autem contra tertium argumentum se statim offert: non vtcunq; validum. Enimuerò si ille qui rem habet in spe, non vult illã in sola spe vendere, sed expectare pericula omnia vsq; ad rem: tunc ille qui contra eius voluntatem rem illam diriperet non solùm teneretur restituere quantum in spe valebat, sed, vt apparet, quantum erat res ipsa valitura: ergo conclusio falsa. Accipe antecedẽtis exempla. Est miser agricola qui semina sua terræ concredidit, & mauult omnia cœli terręq; pericula subire, & euentus expectare, quàm iacturam seminis certo pretio facere. Et meritò quidem. Nam vt habetur Ecclesiast. 11. Qui obseruat ventum, nõ seminat: & qui considerat nubes, nunquàm metet: ergo si isto inuito sata eius tu destruas, certè ratio persuadere videtur quòd tenearis in totũ. Est verbi gratia totum vnum oppidum aut castrũ, quod, si semina omnia effoderentur, aut cùm herbescerent eradicarentur, non possent non graui postea inopia laborare: quæ si non destruerẽt, locupletissimas meteret messes: & volunt oppidani pericula expectare: cur ergo priuãdi sunt inuiti illa sua expectatione? Itẽ habet quis tenerrimũ pullũ equinũ, qui de se magnã promittit spẽ: nunc verò nõ ęstimatur nisi decem: valiturus tamẽ centũ, re vera nõ apparet iustitiæ cõsonũ, vt res tũc sit cõpensanda solũ secũdum potentiã, & nõ secundũ actũ. Respõdetur ergo ꝙ cõclusio S. Tho. est intelligenda, Exponit̃ cõclusio S. Th.
primùm quãdo damnum datur casu, & nõ cõsulto per iniuriã, renuẽte domino. Tunc eñ deducẽdę imprimis sunt impẽsę quas factur⁹ erat dominus: quãdoquidẽ illę non sunt ei sublatę: sed penes ipsum manẽt. Et deinde pericula pẽsanda si quæ sunt ad arbitriũ prudẽtiũ qui bona fide id iudicẽt. At verò quãdo renuẽte dño damnũ per iniuriã datur, multò est auctior ęstimatio faciẽda: & maximè quãdo damnum est graue: vt si latissimũ vinetũ destrueres aut vastissimum segetum campum, ita vt prouincia vel ciuitas graue detrimentum pateretur.

Per

De secũdo argumẽto.

PEr hæc ergo liquet solutio primi argumenti. Circa secundam verò dubitationem nobis offert doctrina Caietani. Ait enim diuus Thomas quòd qui in mora est soluendi mutuum, aut alia ratione debitum, tenetur nõ solùm quod accepit refundere, verùm & damnũ quòd creditor ex dilata solutione patitur, & quod illi cessat lucrum. Quod quidem iustitia præcipit postquàm alteri inuito totum illud aufertur. Caietanus autem inde infert eadem ratione & à principio posse inter mutuantem & mutuatarium conuenire de lucro cessante.

Sẽtẽtia Ca. de restitutione lucri cessantis.

Distinctio authoris.

Quod quidem si intelligat à temporis articulo quo in mora cœperint esse, bona fortè est illatio. Mutuo, verbi gratia, tibi vsque ad festum Ioannis decem: quæ si tunc non solueris, quia me inuito deinceps retinebis, & sum ego mercator, cui tua culpa cessaturum est lucrum: dabis ergo mihi tantum. Si autem intelligat lucrum cessans statim à tempore mutuationis persoluendum, profectò illatio nulla est. Tota enim ratio quare ab illo qui est in mora potest negotiator lucrum cessans exigere, nõ est ea præcise, quòd pecunia negotiatoris in virtute plus valet quàm si nõ esset negotiationi exposita: sed hæc iuncta cũ alia causa, quòd præter voluntatem ipsius mercatoris retinetur. Quare dum sua ipse sponte alienatam à se habet pecuniam, perniciosum est concedere vt possit lucrum cessans exigere. Hoc autem lib. 6. sumus fusiùs disputaturi. Et ideo de hoc modò satis.

Cur liceat lucrũ cessãs exigere.

Ad tertium

¶ Solutio tertij argumenti, expositio est illius loci euangelici, Sciebas quòd meto vbi non semino, & congrego vbi non sparsi. Cuius duplex est expositio. Primùm enim hoc nos certissimum catholica fides docet, quòd radix nostrorum omnium meritorum est gratia Dei, per quam illi sunt accepta: & ideo quicquid illi meritorũ offerimus, ipse in nos prius seminauit. Vnde alibi, seminanti semen suum sese comparauit. Et ideo prior expositio est, q̃ verbũ Chr̃i nõ intelligit secũdũ veritatẽ sed secũdũ existimationem illius serui nequam, qui ex odio arbitrabatur Deum petere quod seminauerat: & ideo ait Christus, ex eius ore eũ iudicare: quasi non ex rei veritate. Posterior verò solutio est quòd aliquid præter gratiã q̃ ipse nobis confert, exigit à nobis scilicet assensum nostrum vt sinamus nos ab illo moueri: & prætereà vsum eiusdem gratiæ, quo per meritorum incremẽta ipsa augetur. Porrò autem syncerior apparet prior solutio. Nam & ipse nos mouet ad assentiẽdũ: & fruges meritorum nostrorũ ipse in nobis seminauit per gratiam. Vnde Paulus: Ego plantaui, scilicet prædicando: & Apollo rigauit: Deus autem incrementum dedit. Est hîc autem ab illo Lutheranorum dogmate cauendum, quòd nos libr. 3. de Natu. & grat. cap. 8. expugnauimus. Aiunt enim, opera nostra non esse nostra merita, sed Deum per nos mereri. Qua quidem falsitate nihil ineptius dici potuit. Meritũ eñ non dicitur nisi vnius ad alterum. Quare cùm mereri non sit nisi in Deo & erga ipsum, non potest ipse mereri. Decipiũtur autem falso intellectu uerbi Augustini in De gratia & liber. arbitr. quo ait Deum in nobis coronare dona sua, vbi August. non dicit quod opera nostra sunt merita Dei, sed quòd sunt dona Dei, & simul vtrũque verum est, quòd sunt & dona Dei, & merita nostra. Nam quia nõ sunt merita nisi quatenùs è radice gratiæ Dei pullulant, eius dona dicuntur, & sunt. At quia quatenùs ex consensu libero volũtatis nostræ diuinitùs motę fiũt, sunt merita nostra. Coronat ergo Deus merita nostra, quatenùs dona eius sunt: & ideo quodammodò illi damus quod nõ accepimus, puta auctum quod in radice accepimus, sed tamẽ nihil damus quod ipse non seminauit & incrementum dedit.

Paulus.

Dogma lutheranorũ.

QVÆSTIO SEPTIma, de circunstantijs restitutionis.

Sanct. Tho. 2. 2. quæst. 62. art. 5.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm semper oporteat ei restitutionem fieri à quo res sublata fuit.



QVoniam quæstio præcedens substantiam nobis restitutionis patefecit, decet vt in hac septima circunstantias eiusdẽ exploremus. Nempe cui, quis, quomodo, quando, restituere debeat. Est ergo primus articulus qui apud D. Thom. est quintus: vtrùm sit semper restitutio ei facienda, cui res sublata est. Apparet nanq; id nõ semper oportere. Primũ quia restitutio nõ debet illi esse nocua, cui fit neq; alteri iniuriosa: Si autẽ ei cuius res est, esset semper restituẽda, vsu quãdoq; veniret, vt in eius perniciẽ esset vel aliorũ: vt pu-

tà dum domino petenti suum gladium vt homicidiũ faceret, redderet: ergo non semper est vero domino restitutio facienda. ¶ Secundò: quæ quisque iniustè prauoq́ue fine dat, indignus fit qui eadem recipiat: solent autem homines aliquid simoniacè dare, vel ad corrumpendum iudicem, vel ad hominem enecãdum: quæ quidem largitiones iniquę sunt: ergo nõ est illis facienda restitutio. ¶ Tertiò. Nemò ad ad id cogitur quod impossibile est: quandoq; autem restitutio non est factu possibilis, si ei fieri debeat à quo res ablata est: nẽpe vel quia est vita defunctus, vel peregrè profectus, vel prorsus ignotus: ergo tunc non est necesse restitutionem eidem fieri. ¶ Quartò. Iustiùs homo cogitur ei beneficium repensare à quo maius accepit, quàm ei à quo recepit minus: ergo ingruente simul parentum inopia, dum tempus restituendi alteri occurrit, si vtrumque simul non est possibile, citius rependendum est parentibus beneficiùm quàm debitum extraneo restituendum. ¶ Quintò. Frustraneum esset ac perinde vanum id restituere quod rursus in possessionem restituentis esset reuertendũ: dum autem prælatus quidpiam ecclesiæ debet, si eidem ecclesię restituatur, in suam ipsius regreditur potestatem: quãdoquidem ipse est bonorum ecclesiæ administrator & custos: ergo tunc non decet restitutionem ecclesiæ fieri. Atque adeò non semper ei debet fieri restitutio à quo res ablata est. ¶ Contrarium autem nos Paulus admonitos curauit ad Roma. 13. inquiens, Reddite omnibus debita: cui tributum, tributum: cui vectigal vectigal. &c. *Paulus.*

Aliorum sententia. QVæstio huius articuli pręcipua est in materia restitutionis: ad quam plerique Doctorum conclusionum multitudine respondent: nempe quòd bona defuncti restituantur hæredi: & quæ ignoto debentur, restituantur pauperibus: & horum instar fiat de alijs. At verò licèt forsan ad rem non ita multum differat, tamen si loquendi proprietatem obserues, multo syncerius & ad rem propriùs vnica conclusione diuus Tho. respondet: quæ sit vniuersalis hęc. Necessarium vbique & semper est restitutionem eidem fieri à quo res sublata est. *Conclusio.* Enimuerò hæredes personam defuncti gerunt, & ideo quod eis confertur datur defuncto: & quod restituis pauperibus, vèro domino reddis: nam illi per se nullum acquirunt dominium nisi quia loco veri domini subrogantur. Probatur ergo conclusio. Restitutio, vt suprà dictum habemus, est actus commutatiuæ iustitiæ, per quam æqualitas cõstituitur inter personas quæ inæqualia habent: hæc autem rerum adæquatio legitimè constitui non potest, nisi eidem ipsi id reddas quod ei abstulisti: siquidem ille est qui propter tuam ablationem minus habet: ergo vero domino faciẽda est semper restitutio. ¶ Anteà tamẽ quàm ad argumentorum solutionem descendamus explicanda est conclusio. *Explicatur conclusio.* Consultò quippe dictum est restitutionem fieri debere vero domino. Nã si rem ab eo sustuleris qui eius nõ erat verus dominus, vt pote à latrone, nõ est ei reddenda, sed domino, cui ipse surripuerat: ac per inde rem filio familiàs ademptam, suo patri: & quam monacho eripuisti, eius prælato. Enim uerò vt articulo proximo dicturi sumus, duplici ex fonte oritur restitutiõis obligatio: nẽpe & ratione acceptionis, & ratione rei acceptæ. Ob idq; in hisce casibus, etsi nihil ab eiusmodi dominis acceperis, nihilo minus quia eorum res penes te sunt, teneris in eorum potestatem tradere. Est autem operęprętium tria in eiusmodi restitutionibꝰ obseruare. *Tria in restitutione obseruanda. Primum.* Primũ, vt tibi citra vllam dubietatem constet rem quam Petro eripuisti, nõ esse suam, sed Pauli. Nam dum res tibi dubia est, tunc quoniam melior est conditio possidentis, eidem debes reddere: vt ipse videat cuius est. Quandoquidem in foro iudiciali, nisi tu planè probaueris rem non esse illius, eidem à quo abstulisti com pelleris reddere. Et consultò dixerim, non esse illius, putà quia nunquàm eius habuit dominium, sed per iniuriam surripuit. Nam si ille à quo sustulisti ratione mutui vel alius legitimi contractus rem illam debet alteri, non tu potes priuata authoritate ei reddere, sed ei ipsi debes qui dominium habet. *Secundum.* Secundò vt tenearis dare domino, requiritur quod id possis absque magno tuo detrimento facere. Quoniam si latronem timeas, aut filium familiâs, à quibus nisi eis reddas vapulabis, aut graue aliquod damnum accipies, non teneris cum tuo incommodo reddere nisi eis. *Tertium.* Et tertiò, quando restituis vero domino teneris tam latronem admonere quàm etiam dominum: illum scilicet nè postea pœnitentia ductus iteratò restituat quod semel restitutum est: hunc autem, nè alia via procuret illud recuperare.

Argumentũ contra secũdam moderationem. ¶ Arguitur autem contra secundam moderationem: nempe quòd res tunc restituenda est domino, si fieri illud potest sine restituentis detrimento. Ille qui rem sustulit à latrone tenetur restituere vero domino, non solùm charitatis iure, verùm & iustitiæ rigore: ergo non solùm absque detrimento, verùm etiam cum illo debet talis restitutio fieri. Probatur primo antecedens. Nam qui rem alienam habet

bet inuito domino, res ipsa accepta, vt modò dicebam⁹, in causa est vt restitutio iustitiæ vinculo fiat. Item verus dominus posset possessorem in foro iudiciali compellere vt sibi conferat: ergo tenebatur de iustitia. Nam ad id ad quod sola charitate tenemur, non possumus in iudicio cogi. Item quia vt articulo proximo dicturi sumus, etiā qui furtum à latrone emisset, teneretur illud domino restituere: ergo quomodocunq; accipiat. Consequētia autem prima inde probatur quòd iustitia etiam cùm detrimento restituere obligat: vt suprà diximus.

Ad argumētum. Ad hoc respondetur quòd non solum charitas, sed iustitia obligat ad reddendum vero domino, quomodocunque ab iniquo possessore acceperis. Negatur tamen consequentia, qua infertur etiam cum detrimento esse restitutionem perficiendam. Quando enim teneris ratione acceptionis: nempe vel quia iniquè à domino eripuisti, vel mutuatò, tunc restituere etiam cum aliquo detrimento, vt diximus, cogeris: haud tamen cū detrimēto vitæ. Quando vero non ratione acceptionis, sed tantum ratione rei acceptæ: tunc nullum cogeris subire periculum: si re uera periculum est alicuius momenti: sed satis est tunc vt eidem reddas à quo accepisti: admonendo, si potes, verum dominum. Quandoque autem egregium officium præstabis amico si periculo te obijcias vt rem suam serues. De hoc autem iterum expresiùs articulo proximo.

Ad primum principale. AD primum igitur argumentum respondet diuus Thomas, quòd casu quo restitutio grauiter ei nocet cui fit, vel in nocumentum alterius vergit, non ei tunc fieri debet, eò quòd restitutio in vtilitatem eius fit cui debetur, sed debet in tempus cōgruum prolatari: vel apud alterum res deponi, qui tutiùs custodiat. Hæc autem respōsio nonnullas parturit dubitandi ratiunculas.

Dubium. Et quò omnibus fundamentum subijciamus quæritur quo iure depositarius teneatur in tali casu seruare depositum, atque id domino denegare: charitatisne an iustitiæ, multum enim refert. Nam si iustitia illud seruare cogit, consequens fit vt si restituat, teneatur ad restitutionem damnorū quæ ipse intulerit: sin autem solo charitatis vinculo, nulli inde fit restitutioni obnoxius.

Responsio subdistinctione. Responsio huius in distinctione posita est. Aut enim ille qui petit vult re sua in iniuriam sui vel aliorū abuti: & tunc de iustitia teneor ei illam negare. Vt si gladium à me insanus petat vt se vel alterum occidat. Si modo tamen id sine meo incōmodo possum. Non enim teneor subire periculum quod mihi ille offert si non reddo. Sicuti non teneor exponere me periculo ad defendendum vitam proximi: & quòd qui potest sine periculo teneatur de iustitia negare, inde patet, tum quòd reddendo causam dat iniurię, tum quòd si reddat cōdemnabitur in iudicio: licèt non ad totum. Missam hîc semper faciamus ignorantiam quæ homines potest excusare. Et eadē ratione, imò maiori denegare debeo quando in præiudicium reipublicæ id petitur: vt qui amplam pecuniam deberet tyranno, quam ipse vt exercitum in interniciem reipublicæ armet petit, tenetur ei tunc temporis de iustitia denegare.

Secūda pars distinctionis. Si verò dominus rem suā petat in aliquem abusum qui non habet annexam iniuriam: vt si pecuniam quam illi debeo ad scortandum, vel ad ipsam prodigendum ex me reposcat, tunc de iustitia non teneor non reddere: quandoquidē reddēdo nullius sum iniuriæ causa, imò ipse petit suo vtens iure. Teneor tamē ex charitate rei proximi consulere, atq; adeò, si possum restitutionē differre in aliud tēpus.

Argumentū cōtra secundam partem distinctionis. ¶ At verò emergit à cōtraria parte argumentum. Nemo habet ius peccandi: ergo quomodocunq; ille petat ad peccandū, etiam citra aliorum iniuriam, denegandum illi est de iustitia. Quod si respondeas licitū illi esse dare scorto pro re illicita: & ideo petere vt vtatur iure suo, instruatur argumētum de datione quæ intrinsecè est peccatum. Vt si petat ad exercēdam simoniam, quæ quidem datio intrinsecè mala est.

Responsio Caieta. Caietanus hîc ingenuè fatetur tunc etiam non licere ei dare. Nam dicit non licere pecuniam depositam domino reddere vt Cardinalatum emat: & multò minùs illi pecuniam in talem vsum mutuare. Sed re vera: quicquid sit de mutuatione, in quo maior contrà esse videtur ratio culpæ: quia mutuās cùm minùs cōpellatur, magis videtur esse causa: depositum tamen tūc reddere, nullam videtur iniustitiam afferre. Nam ipse petit quod suum est, non ad irrogandam iniuriam alicui tertio, neque sibi, sed solùm ad peccandū: sicuti si peteret vt mala causa daret amicæ. Et ideo alij volunt eludere argumentum propter vitium appellationis. Non enim sequitur, nemo habet ius peccandi: & iste petit pecuniam suam ad peccandum: ergo nō petit vt vtatur iure suo: quia petit ad dandum ad quod habet ius: licèt non ad culpam quæ rationi adiungitur. At verò profectò illo modo quo non habet ius ad peccandum, neque ius habet ad dandum, si datio ipsa sit peccatū. Secùs de meretricia mercede: quia dare non est peccatum: licèt fornicatio sit peccatū.

Prima solutio. Duobus ergo modis congruentiùs respōdetur. Primò, quicquid sit de illo vsu ad quem suam

suam à me pecuniam petit, tamen petendo vtitur iure suo: quia petit suum. Sed ais, Petit tamen vt ea vtatur contra ius suũ. Respondetur ergo secundò, quod vti quemque iure suo, bifariàm intelligitur. Si enim ius accipiatur pro lege nemo habet ius peccãdi: quoniam neminem lex peccare permittit. Si autem ius vniuscuiusque accipiatur pro eo quod est suum, scilicet quo citra iniuriam vtitur: tunc ille qui dat pecuniã simoniacè, vel ad corrumpendum iudicem: vtitur iure suo: hoc est dat quod suum est: atque adeo nemini iniuriam facit, sed legi: quam quidem ego qui habeo eius depositum, nõ teneor vitare.

Solutio secũda.

AD secundum argumentum respondet diuus Tho. sub distinctione. Bifariàm enim contingit aliquem quidpiam illicitè dare. Vno modo quia datio ipsa est contra legem: sicut simoniaca: & tunc, quia dans meretur dominiũ perdere, quod alter nihilomagis acquirit, restitutio fieri debet, non ei, sed pauperibus. Si verò datio ipsa non sit illicita, sed causa propter quam datur, vt scorti merces: nõ est restitutioni debita. ¶ Et quidem secundum membrum adeò liquidũ est, vt nullo indigeret examine, nisi quidam nuperrimus author Complutensis hanc sententiam sancti Thomæ, quæ omnium ferè est Theologorum, inficias iuisset.

Ad secundũ argumentũ illicita datio duplex.

Ait quippe meretricem nihil in pretiũ & mercedem suæ turpitudinis recipere posse: sed tantùm donationis via. Itaque si in pretium reciperet, restituere teneretur. At verò, salua egregij Doctoris existimatione, ratio eius tam debilis est, quàm conclusio falsa. Inquit enim duo esse rerum genera quæ diuersa ratione non sunt pretio æstimabilia: nempe spiritualium, quæ ideo pretio non ęstimantur, quòd omne excedunt pretium &: operam quæ delicta sunt, quæ propter eorum vtilitatem nullo sunt pretio digna. Porrò autem vtrunque membrum falsum est. Spiritualia nanque nõ illa ratione iniustè venduntur. Nam etsi supra naturalia sint, nihilominùs quantum ad humanos vsus attinent, emerent illa homines quanto pretio possent. Vita enim omne pretium excedit: & tamen homicida condemnatur, vt vitam quã abstulit ad arbitrium prudentum restituat. Præterea spiritualia quæ habent fructus temporales annexos possent tunc illa ratione emi: vt sunt sacerdotia. Ratio ergo quare spiritualia vęnalia nõ sunt nõ est nisi quia gratis sunt diuinitùs collata. Et ideo dispensatores illorum cũ nõ in peculiare suũ commodũ, sed in bonũ commune ea receperint: debent quæ gratis acceperũt, gratis dare: vt lib. nono latiùs patebit. Quare sciẽtia quã quis propriè acquirit, vẽdibilis est. At verò de peccatis, licèt ratione culpę nõ solũ vilia sint nulloque pretio digna, imò abhorrẽda & execrãda: nihilominùs ratione cõsensus illius, qui suas locat operas, rationeque voluptatis illius qui conducit, quatenùs ad humanos vsus accõmodãtur, possunt mercede & pretio redimi.

Sẽtẽtia Ioã. Medinæ.

Impugnatur Medina.

Quare spiritualia vænalia non sunt.

Quapropter mulier quæ sui corporis copiã facit, mercedẽ recipere potest pro voluptate quam vir captat, sicut posset vt prolẽ illi gigneret. Imò vtraque ratione posset etiam masculus à fœmina pretium recipere: quin verò equiùs, quia plus præbet. Sicuti Alexander iuræ naturæ potuit à duce illa Amazone quæ illum gratia recipiendæ prolis inuisit: quod & prece & pretio: vt fertur, impetrauit. Nam illi fœminarum generi in more erat pretio accersere viros qui ad illas ingrederentur. At verò quia fœminis maior inest pudor, ob idque rariores sunt quæ illi turpitudini vacent quàm viri, pretium ipsę iustiùs recipiunt. Item si causa salutis quispiã emissione illa egeret, posset amplexũ illũ pretio coëmere: non obstante quod innatũ haberet flagitium. ¶ Et quòd non solùm donationis via, sed loco pretij id possint recipere, manifestè probatur: quia respublica non solùm miseras illas fœminas permittit, sed & pretium eis taxat: id quod nomen ipsum meretricis admonet. Dicitur enim à merendo. Et qui illis statũ pretium non persolueret, cogeretur in foro iudiciali: quod non contingeret si donatio esset. Idque. l. idem si ob stuprũ. ff. de cond. ob turp. caus. adstruit: quippe quę ait meretricem iustè recipere id quod pro iniusto actu accipit. Meretrix enim, inquit, turpiter facit, quòd sit meretrix: non tamẽ turpiter accipit, cùm sit meretrix. ¶ Item arguitur contra huius Doctoris assertum: quo ait, si prostituta quidpiam animo recipiendi pretium accipiat, ad restitutionem teneri: si verò animo recipiendi donationem, minimè teneri. Arguitur inquam: quia nõ tam eius mens existimari debet quàm ipsa traditio: & re vera cõsuetissimo vsu nemo illis donat, sed pretium soluit: atque ipsæ id planè intelligũt: quare semper tenentur ad restitutionem. ¶ Neque cõtra nos quidpiam facit. l. syncera. C. de donatio. inter vir. & vxor. vbi miles donare prohibet quidpiã meretrici. Illic enim nõ iustũ pretium prohibetur, sed larga donatio: idque in fauorẽ militis. Nã alij donare etiam illis possunt: vt patet. l. affectionis. ff. de dona. ¶ Maiori tamen apparẽtia obijci nobis illud posset Deutero. 23. Non offeres mihi turpe lucrũ: nẽpe meretricis. Sed tamẽ neque hoc quicquam euincit. Ibi enim non condemnatur meretricis pretium:

Potest vir à fœmina pretiũ recipere

Alexãder & Amozon.

pretium, sed propter fœditatem prohibebatur in templo offerri. Sicuti & pretium canis quia non erat animal vtile. Vel, quod veri similius

Iosephus.

est, vt ait illic Iosephus, in more erat vedere coitum canis ad imprægnandum caprā: ad nullā ergo meretrices restitutionē tenentur. ¶ Maius autem dubiū est an aliæ quæ non sunt publicitùs expositæ, sed maiori cū verecundia copiam sui faciunt, possint pretium recipere:

Aliquorum sententia.

Sūt enim qui hoc propterea negent, q lex nō permittit nisi illas quę sunt in fornicibus, neq; alijs pretium taxat.

Sētentia authoris.

Porrò autē crediderim has multò iustiùs posse recipere pretium: quippe quæ ob maiorem honestatē pluris sint æstimandę.

Aliud dubium.

Quòd si de alijs etiam sciscíteris quæ neq; publicitus sunt prostitutę, neq; se tradere cōsueuerunt: sed sunt puellæ aut maritæ quæ semel aut bis collabuntur. De his enim maior est apparentia q non possint pretium recipere, sed teneantur ad restitutionem: eò q non modò non sunt lege permissæ, verū lege agitur contra illas, aut de stupro, aut de adulterio, neq; in iudicio audirentur, si promissum sibi pretium peterēt.

Solutio.

Nihilominùs & illis quoq; liceret pretiū recipere: tenebitq; in foro cōsciētiæ qui illis promisit soluere: nisi excessus iustæ æstimationis pro ratione personarum immodicus esset. Et ratio est eadē sancti Thomæ. Nam licet flagitia illa sint lege vetita, datio tamen non est prohibita. Et ideo iuri naturali standū est: quo vtique iure concessio illa corporum æstimabilis est pecunia. Atq; ad hoc facit. l. suprà citata, idem. ff. de condi. ob turp. causam. vbi ei qui aliquid ob stuprum obtulit denegatur repetitio. ¶ Sed tamen quantum ad forum iudiciale, est differentia inter has mulierū species, q meretrici datur in iudicio actio petendi pretium: ei autem quæ non est publico loco exposita, denegabitur: quia illis solis lege decreta sunt pretia. Vxores autem & virgines nō solum à iudicio arcentur nè petant, verum in pœnam sui criminis priuabuntur acquisito pretio: sed tamē ante condemnationem iure naturæ illis debetur. Quod autē adduci potest ex. l. Lucius Titius. ff. de iure fis. vbi mulier quæ marito venenum propinauerat condēnatur, vt quæ turpiter in adulterio receperat fisco applicentur, nihil ad rem facit. Primū q ante condemnationē iure naturæ poterat id recipere: deinde quod cōdēnata est, non solùm in odium adulterij, sed homicidij.

An maritata teneatur pretium sui corporis viro reddere.

¶ Vtrū autē maritata teneatur pretiū reddere viro si id saluo pudore suo posset, & filia patri: respondetur idem esse iudicium atq; de alijs quæ operis manū suarum acquisierint. Potest em̄ clam marito, & filia clam patre, illa in suos vsus vertere: nisi amplam supellectilem illa via acquisiuisset quæ idcirco in vsum mariti venire deberet. ¶ Haud ergo eiusmodi mulieres ad restitutionē tenentur nisi ab eo recepe rint qui nō erat sui iuris, vt tam amplam pecuniam possit illis vsibus expendere. Nam si res est modica pro qualitate personę, etiā si à filio familiàs recipiat, retinere potest. Nam præsumitur pater scire, ratasq; subinde habere eiusmodi expensas.

De eo qui puellā vitiauit.

¶ An verò, vice versa, qui puellam vitiauit teneatur in cōscientia in totam dotem: Respondetur quòd si ipsa consensit non tenetur de rigore iustitiæ ad aliud nisi ad id qđ pollicitus est. Nam scienti & volenti non fit iniuria. Tametsi æquitas honestatis sit, vt si illam ob causam nuptui tradi non potest, aliquid elargiatur. Neq; verò si sit sub cura parētum tenetur illam dotare: secùs si inuitam rapuit. ¶ Adiecit tamē prætereà hoc verbum sanctus Thomas, quòd si mulier superfluum per fraudem & dolum extorserit, tenetur amasio restituere. Vbi notandum q etiam si superfluum recipiat, dum tamen neq; fraus adsit neq; dolus, nulla est necessaria illi restitutio. Fraus autem est si, verbi gratia, diceret se esse viro incognitam, aut non nisi semel, idque à magnate: qua fraude plus extorqueret: restituere profectò teneretur. Sed si falso dicat se perditè illum deamare: aut facetijs & illectamētis quidpiam extorserit, fraus illa non obligat ad restitutionem: quoniam probè omnes norunt illas esse meretricum technas.

Dubium.

¶ An verò contrà, si quis illis superfluum aliquid polliceretur, teneatur promissum soluere: Respondetur teneri in conscientia: quia ius hoc naturale docet: nisi excessus ad prodigalitatem pertingeret. Nam tunc, male promissum esset, in quo rescindenda esset fides: etiam si cum iuramento esset promissum: nam iuramentum de re illicita nō obligat.

Iuramētum de re illicita nō obligat.

Neque simile est de illo qui iurauit latroni pecuniam se largiturum ad redimendam vitam: quoniam illud licitè potuit iurare. Consultius est tamē in eiusmodi euētibus relaxationem iuramenti procurare. ¶ Retrocedendum ergo est ad prius responsionis membrum: quando scilicet datio ipsa est illicita, cui nam sit restitutio facienda: vt in Symonia.

Triplices dationes illicitæ. Primus modus.

Harū ergo quæ illicitæ sunt, dationum triplex est differentia. Vno enim modo datio potest esse male solùm ex parte recipientis: vt si cupiam pecuniam porrigeres, nè peccatum committeret. Et tunc ille qui dat, potest repetere: eò quòd alter tenbatur id gratis facere. De quo extat. l. vt putà. ff. de cond. ob tur. caus. Ex qua refert gloss. quam Summistæ sequuntur, illum

illum qui recipit ad restitutionē teneri. Haud tamen consequentiæ vim intelligo. Imò crediderim tali esse distinctione vtendum. Aut in

Distinctio notanda.

quam vitium à quo illum donario meo cohibere procuro, perniciosum est alteri: aut nullam habet annexam iniuriam. Si enim est iniuriosum ac perniciosum: vt putà cum amico munus aliquod offero nè homicidium aut furtū faciat: tunc mihi posteà repetitio dabitur. Atqui hoc tantum exemplum est in lege. Nihilominùs si ego non repeto, crediderim ad nullā illum teneri restitutionem. Nam & si ille gratis teneret abstinere, nihilominùs quia in gratiā mei abstinet, alioqui mala illa facturus, potest iure naturæ pro sua illa volūtate pretium ex me recipere. Quare lex translationē dominij non prohibet, sed repetitionē cōcedit: vt in ludo dixim⁹: idq; in odiū illius criminis, ne homines iniurias quas in alios meditantur pretio venderent. Quando verò vitiū non est contra iustitiam: vt si ego amico quidpiam darem nè scortaretur, profectò nō solùm ille recipere potest, neq; ad restitutionē tenetur verum, vt credo, neq; daretur mihi repetitio: quoniā lex illa pœnalis restringenda est ad suum ipsius exemplum: quod non profert nisi in vitijs habentibus iniuriam annexam. ¶ Secundus ergo mo-

Secundus modus.

dus dationis iniustæ sumitur ex parte vtriusque: scilicet tam dantis quam recipientis: non quidē quia actio pro qua munus offertur non sit natura sua pretio æstimabilis, sed quia habet annexā iniuriam cōtra iustitiā. Vt si litigator aut iudici, aut scribæ, aut testi corrūpēdo munera offerret: aut assassino vt hominem interficeret. Tūc enī vterq; delinquit: & ideo tā qui dedit quàm qui recipit eodē pretio iure mulctatur: ac proinde largitio illa fisco iure addicitur: vt patet. l. Mulctarū. C. de mod. mulct. Non quòd actiones illæ, putà hominem occidere, aut sententiam in tuum fauorem proferre, nō sint natura sua pretio æstimabiles: sed quia actiones iniuriosæ sunt, indignus iure fit ille qui accipit

Turpes stipulationes nullius esse momenti exponitur.

vt dominiū acquirat. Qua per inde ratione intelligenda est lex illa. ff. de verb. oblig. Generaliter nouimus turpes stipulationes nullius esse momēti, intelligitur inquam quando vtrinque iniusta est (vt lex statim proxima declarat:) veluti si quis homicidium vel sacrilegium se facturum promittat: quia homicidium & sacrilegium sunt delicta cōtra iustitiam. De quibus etiam restitutionibus habetur iure Canonico. 14. q. 5. can. Non sanè. qui est Augustini.

Dubium.

¶ Interrogas autem cùm leges istæ, pœnales sint, vtrum qui recipit teneatur ante sententiam restituere. Videtur enim ex his quæ diximus lib. 1. non teneri. Respondetur nihilominùs, teneri. Et ratio est, quia lex fecit eum inhabilem ad recipiendum in odiū delicti, quod est contra iustitiam: & ideo nullum acquisiuit dominium. Haud tamen tunc tenetur restituere fisco: nam etsi ille, inhabilis fieri potuit ad recipiendum quod nō erat suum, alter tamen qui dedit, non potuit re sua, nisi per iudicis sententiam expoliari: ob idq; antequam condēnatio fiat, restitutio debet fieri domino qui dederat. Nihilominùs factá etiā restitutione vbi fiscus resciuerit, recuperabit. Quando verò delictum non est iniuriosum, optimè transfertur dominium: quia, vt supra diximus, datio non est illicita. Vnde, vt suprà citatum est. l. Idem. de cond. ob tur. caus. dāti ob stuprum pecuniam, non

Dubium.

conceditur repetitio. ¶ Sed nūquid licebit munera iudici aut alteri iustitiæ ministro ad redimendam vexationē largiri: apparet enim id licère, eò quòd cuiq; fas est suū protegere ius. Respondetur autem nemini id licère: quoniam iustè quod iustum est exequeris: & quoniam lex huiusmodi largitiones vetuit, subinde cohibuit illa via redimere vexationē. Illo enim palliamento multæ fierent corruptiones. Nam cū quisq; in propria causa iniquus sit iudex, cuiq; appareret i⁹ habere certū, atq; adeò suā vexationē redimere: quæ quidē in litibus maxima pernicies est: nempè dum vterq; litigātium vt vexationem redimat, vexando præuenit alterū: datq; illi causam vt & ipse suam redimat. Idq; vtinam non vsq; ad principum palliandas discordias procederet. ¶ Tertio modo dationem

Tertius modus dationis illicitæ.

cōtingit esse illicitam, etiā ex parte vtriusq; , tā dantis q̄ recipiētis: tñ ratio nō est ei similis quę ꝓximo mēbro signabat, videlicet, quòd actio quę emitur est iniuriosa: sed quia nō est pretio ęstimabilis, qualis est datio simoniaca. Quod enim mihi det pretio sacerdotiū si sum dign⁹, nō est alterius iniuria: verūtamē quia res illa quę emitur, nō est pretio æstimabilis, propterea quòd Antistites gratis acceperūt vt gratis dispensent, fit vt qui pretiū pro re spirituali recipit, nullū adipiscatur dominiū: ob idq; statim tenetur ante sententiā id relinquere. ¶ At verò vtrùm tūc

Dubium.

teneat restituere pauperibu⁹, an ei qui dederat dubium est. Nam à priori parte facit quòd iura in pias causas iubēt fieri restitutionē: vt can. Qui habetis. 14. q. 5. & can. De hoc. de simo. cautū est. Et in foro exteriori eodem modo fieret cōdēnatio: eò quòd qui dedit, meret dominio priuari: imò iustiùs quàm qui dedit ad labefactandum iudicem. Sed ab altera parte est argumentum quòd nemo expoliādus est re sua nisi per iudicis sententiā. De hac ergo re, loco proprio, lib.

libr.9.differendum est. Interim temen stando in iure naturali, dicendum quòd ante condemnationem facienda est restitutio ei qui dedit. Caueat sibi tamen restituens, nè posteà cùm in notitiam venerit ecclesiæ, denuò condemnetur.

Ad tertium argumentũ.

Solutio tertij argumenti trimembris est. Aut enim creditor cui restitutio debetur defunctus est, aut absens, aut prorsus ignotus. Et quidem loco defuncti hæredes subrogantur. Qui in triplici sunt differentia. Aut enim sunt necessarij: vt putà quos testator, nisi legitima rarisimaque de causa, exhæredare non potest. Quales sunt parentum filij, ac filiorum parentes. Alij verò succedunt ab intestato: vt fratres & consanguinei. Sed alij ex testamento: vt alieni. Et quomodocunq; quis sit alterius hæres, eidem est facienda restitutio. Quinimò, vt dicebamus, in hærede fit ipsi defuncto.

Hæredes triplices sunt.

Dubium.

¶ Pulsare autem cuipiam conscientiam potest, an qui inuestigatis hæredibus nulloq; inuento, restitutionem in pios vsus confert: posteà reperto hærede qui inuentus non fuerat, eidem nihilominùs debeatur restitutio. Apparet enim id ratio poscere: quoniam ille non debet inscius & inuitus priuari iure suo. Ad hoc respondetur ꝙ quando restitutio alicuius est ponderis, hæresque non inuenitur coram Publica potestate, debet fieri diligentia, & penes ipsam deponendum est debitum. Si autẽ eius authoritate vel in pauperes vel in pios vsus dispendatur, tunc restitutor tutus manet, tã in conscientia quàm in foro iudiciali. In rebus autem leuioris momẽti non est tam anxia indagatio necessaria.

De restitutione creditori absenti facienda.

¶ Quando verò creditor absens est, tunc quo commodiùs fieri posset, transmittenda illi est restitutio. Quid autem si transmisio sine magno sumptu fieri non potest? Scotus quidem & Richar. in. 4. distin. 15. aiunt quòd quando ingentibus opùs est sumptibus, nõ tenetur debitor illos facere: sed potest tunc in pauperes quantum debet erogare. At verò. S. Thom. de sumptibus nihil meminit: sed consultò id conticuit: quia simplicem constituere regulam nõ poterat. Est ergo discretione opùs nempè perpendendum vtrùm id quod debes per iniuriã retinueris, an verò per contractum licitum: putà aut vẽditione, aut mutuato. &c. Si enim per contractum licitum in tuum ius res illa venit, & ante solutionis tempus ille recesit, nullas teneris facere expensas ad restituendum: quia non plus debes quàm acceperis. At si sine illis transmittere nequis, vel custodire debes, vel apud iudicem deponere. Nam in pios vsus non licet dispendere, nisi longo expectetur tempore. Si autem per iniuriam id illi debes, putà si furatus es: aut si quãuis iustè accepisses, tamẽ ante solutionẽ peregrè profectus in mala es fide: absq; dubio teneris sumptibus tuis restitutionem illi mittere: quãdoquidẽ eum stringeris indemnẽ seruare: quia absq; sua culpa suo caret iure.

Scotus & Richardus.

Sentẽtia authoris.

Dubiũ quãdo creditor ignotus est.

¶ De illo verò qui prorsus ignotus est grauius est, vsitatiusq; dubiũ. Hic enim articulus ad istos coëmptores, & negotiatores ac falsamentarios spectat: qui minutatim quoslibet defraudant, atque expilant: ac subinde ad illos qui vrbem aliquam iniusto bello in prædam dederunt. Prætereà ad illos qui inuenerunt thesauros: de quibus sub titulo de furto dicturi sumus. Huiusmodi nãq; debitoribus ignoti sunt sui creditores. Primum ergo omnium admonẽdi isti sunt quisnã dicatur ignotus. Haud enim quicunq; censendus est debitori ignotus, qui in sua non est notitia, neque memoria: sed ille prorsus qui facta pro ratione debiti solerti diligentia, inueniri nõ potuit. Quapropter anteq̃ hæc fiat indago, nõ licet in pios vsus restituenda dispensare: neq; cõpositionẽ facere authoritate Cruciatæ Bullæ. Illa enim præcisè dicũtur debita incerta, quorũ domini post vigilantẽ indaginẽ quæ bona fide fuerit facta inueniri non possunt. Quin verò q per iniustã acceptationẽ æs alienũ contraxerũt, suis proprijs sumptibus tenentur eandẽ facere inuestigationẽ. Quocircà vbi sub dubio cõpertũ fuerit, isti aut illi certò deberi: nẽpè cùm duo ad tuam tabernã accesserint, & certus sis alterutrũ defraudasse: licèt scire nequeas vtrũ eorum: teneris nihilominùs inter illos aut suos hæredes debitum æs dispertiri: quoniã tunc creditor non est omninò ignotus. Qua vtiq; ratione sunt qui cẽseant eũ qui certus est cuius ciuitatis fuerit ille cui restitutionem debet, si ille neq; hæredes haberi possunt, restitutionẽ debere pauperibus eiusdẽ loci. At verò nulla apparet huius necessaria ratio: sed forsan distinguere est operæpretiũ. Dũ enim exercitus ciuitatem cõmuni nomine fuerit deprædatus, tũc fortè si ignoti sunt domini, faciẽda est vrbi restitutio, vt respublica ipsa eã distribuat. Quãdo verò nõ illo modo per iniuriã toti reipublicæ illatã contractũ est debitũ, sed per iniuriã singulariũ ciuiũ: non est necessarium in eodẽ oppido fieri. Est ergo conclusio doctorũ omniũ, ꝙ ignoto dño, faciẽda est pauperibus restitutio: vel potiùs ipsi in pauperib⁹, vt suprà dicebamus.

Bulla Cruciatæ.

Distinctio.

Dubium.

¶ Verũtamẽ quò modus hic restituendi de sua radice innotescat, quæritur quo iure pauperibus elargiẽda sint quæ incertis dñis debentur. Vtrùm sit naturale, diuinumve, an humanũ. Quis inquàm illos fecit huiusmodi

iusmodi creditorum hæredes? Et arguitur sic. Obligatio restituendi iure naturæ vniuersos obligat mortales, siue Christiani sint, siue sola lege naturæ viuētes: natura autem non docet, ignoto domino, pauperibus id deberi: imò videtur tunc res transire in ius posidētis. Habetur enim Inst. de rerum diuis. quod res cuius non est dominus, occupanti conceditur: quando autem dominus non comparet, perinde habet ac si nō esset. Præterea quod restitutio fiat pauperibus, sola lege canonica introductum est: vt patet cap. Cùm tu. de vsur. & can. Non sanè. &, Qui habetis. 14. q. 5. Pontifices autem non potuerunt inuitis dominis præter ius naturæ debita incerta in vsum pauperum addicere. Nam ante illa sancita decreta, non apparet eiusmodi restituēdi modus fuisse necessarius.

Responsio. ¶ Ad hoc primùm omnium respōdetur, eiusmodi incerta debita, si ius tantum consulas naturale, in vsus communes reipublicæ cedere. Nam cum res vniuersæ, vt lib. præcedēti dictū est, traditæ in cōmuni sint humano dominio, quarum diuisio iure gētium facta est, fit vt dū expectatus legitimo tempore dominus, non comparet, iteratò veniant in vsum publicum. At verò quoniam Christi vicarius toti reipublicæ Christianæ curam pauperum gerit, iure & merito potuit hæc bona quasi cōmunia reipublicæ pauperibus applicare: qui eiusdem reipublicæ sunt egena membra. Idque Alex. sub anno Domini. 1170. faciendū, Salernitano Archiepiscopo iussit: vt patet dicto cap. Cùm tu. de vsur. Non tamē quòd ipse fuerit primus rei huius author: sed exemplo adductus est antiquissimorum sanctorum Augustini scilicet, vt can. citatis. 14. q. 5. constat: atq; aliorum. Quin verò & naturali iure edoctus & Euangelio. Nā quod cuiq; superest, erogandum est in pauperes: huiusmodi autem bona redundare censentur in republica. ¶ Ex quo sequitur primò dominium harum rerum non transire in pauperes, ac si creditorum hæredes essent, sed dum ipsis datur, quasi creditoribus ipsis soluitur. Et tunc per dationem ipsam acquirūt verum dominium: quasi Papa tunc dominorum nomine illis tribuat. Subsequitur deinde secundò q̄ dum respublica in alios vsus pios illis debitis eguerit, cessat tūc ius erogandi pauperibus. Et potest respublica illa in tales vsus consumere. Nam ius positiuum non potuit naturali derogare. Ob idq; princeps tunc sæcularis fortè potest incerta ipsa debita exigere & cōpositionē facere putà pro certa quota reliquum remittere, vt facit Papa: vt illicò dicem⁹.

Dubium. ¶ Quod si sciscitéris an quisq; priuatim posit illa quæ debet, vt libuerit in pauperes diffundere: D. Tho. nihil hîc de hac re fassus est: tamē in. 4. dist. 15. q. 1. ar. 5. ait debere fieri restitutionē secūdum arbitrium episcopi, vel illorum ad quos pertinet cura ciuitatis. Vbi insinuare videtur rem publicam ipsam talē habere facultatem. Scot. verò eadem distin. q. 2. negat id esse necessariū: imò ait per se quemq; id exequi posse. quē Richar. ibidē sequit, art. 5. q. 4. Crediderim tamē, vbi modica est restitutionis quantitas, per se quemlibet restituere id posse. Cū verò res est cumulatioris pretij, consiliū est vt arbitrio prudentis confessarij fiat: imò posset tam ingens esse, vt consulendus etiam esset episcopus, vt eius prudentia cōmodius restitutio fiat. Haud tamen id ceu de necessitate salutis asseruerim. Neq; S. Tho. diuersum docuit. Maximè cùm in Summa de hac re siluerit. ¶ Vtilior autem erit responsio, vtrùm ipse qui æs habet ignoti domini posset sibi partem capere, dummodò sit pauper: vel suis consanguineis & familiaribus elargiri. Caietan. quidem id absolutè affirmat: ego verò absq; temperamento non auderem. Si enim hanc facias vnicuilibet licentiam, illicò sibi suisq; effinget paupertatem pro ratione sui status, vt aiunt. Igitur vbi necessitas non fuerit patentissima & clarissima, nemo tutò potest sibi vsurpare quod restituere debet: licet posit restitutionem differre. At si cogitat sibi capere, id debet facere authoritate episcopi, aut sui parœciani curati, aut confessarij, si prudens est & sapiens. Idque tunc fieri licebit quando grauiores aliæ miseriæ pauperū nō se oculis obijciant. Quando verò authoritate prælati aliqua sibi eleemosyna ex ijs quę debebat applicatur, verè fit eius dominus: neq; veniens in pinguiorem fortunam tenetur id ampliùs restituere. ¶ Percontaris autem de compositionibus istis quas nuperrimè nominauimus, sint ne licitę, vt Cruciatæ forma habet: nēpè vt qui incerta debita cōtraxerit certam soluens portionem liber fiat à reliquo debito. In huius responsione interrogationis illud semp optima fide cauēdum est, nè quispiā se ipsum seducat, arbitratus quidpiam censeri incertum antequàm diligens peragatur indagatio ad cōperiendū debitorem. Hoc autē supposito nulla esse uidetur ambigendi ratio, quin si legitima adsit causa posit Summus Pontifex eiusmodi cōpositiones facere: quandoquidē iure naturæ, vt dictū est, illa bona sunt reipublicæ: quæ tunc in tales vsus illis indiget. Quin verò vt proximè insinuabam quando reipublicæ necessitas esset apertissima, rex quoque fortè posset id facere. Tametsi quia Summus Pontifex

D. Thomas.
Scotus.
Ricardus.
Sentētia authoris.
Dubium.
Caietanus.

tifex iustior est eleemosynarum iudex, neq; causa ita semper est euidens, ille adeundus est, cuius authoritate id fiat. Quòd si quis arguat; ignotos creditores forsan non cōsentire: id negatur, imò consentire videntur, quia illa habēt pro amissis: & liberiùs quisq; ac gratātiùs contribuet centum quæ pro perditis omnino ducit, quàm quatuor quæ habet in crumena. Et quanuis nō consentirent, respublica id potest facere. Sed rursus arguis: quanuis illa Papa colligere possit, quam tamē habet facultatem remittendi partem? Respondetur quòd tanq̄ legitimus iam tunc bonorū administrator propter ingruentem instātemq; publicam necessitatem, vt faciliùs expeditiùsq; fiat collectio, potest partem condonare vt reliquū soluatur. ¶ Hactenus de iure. De facto nanq; & executionis modo nihil loquimur. Aequitas enim iuris huius hæc est, vt per eiusmodi cōpositiones tanta conficeretur pecunia publica, quæ vel alia tributa vel bonam eorum partē posset excusare: idq; sic fieret, vt non offerretur iniquis suæ iniquitatis ansa: & tamen ex centum & quinquaginta argenteis quæ reipublicæ pauperibusq; debentur, tantum colligere duo: ac remittere reliqua plus detrimēti offert pauperibus, quorū Papa est pater, rexq; patronus, q̄ emolumenti in bonum publicū conferat. Præterea præsentissimū creatur periculum istis coëmptoribus & raptoribus, vt huius fiducia nihili faciant quoscunq; passim defraudare. Atq; idem periculum fit inde præsentius, ꝙ certi sunt tertio quoque anno eiusmodi indulgentias prouenturas. At verò bellorum frequentia quæ non tantum ab infidelibus nobis in dies ingruūt, huius inter alia nobis sunt causa mali: vt in conquirendis vndiq; subsidijs modum non permittat. Quocircà neque nos in quenquam obloquimur: quia neq; nostra est authoritas tanta neq; audacia. Sed tamē postquàm ius probamus, admonere subinde cogimur fraudatores istos publicos, coëmptores inq̄ ac negotiatores ne fiducia istiusmodi immodicæ remissionis freti contrahere fraudibus pergant æs alienum: & quod si fecerint, restituere non tardent. Nam qui propositum non habet restituendi quousq; veniat indulgentia, in peccato mortali se sciat persistere: quoniam habita restituendi opportunitate, per nullum tempus licet alienū retinere.

Ad quartum argumentū.

AD quartum argumentum respondetur vnūquēque de his quæ sibi propria sunt arctiùs stringi parētibus succurrere, quàm alijs: ea verò quæ aliorū sunt, potiùs illis sunt repēdenda quàm impēdenda parētibus: nisi forsan ait S. Tho. in casu necessitatis extremę, in quo posset & deberet quisq; etiā auferre aliena vt patri subueniret. ¶ Contra hoc autem postremū verbum de tempore extremæ necessitatis dubia existūt nonnulla. Atqui vt inde exordiamur, vbi patentior est dubitandi ratio, quæritur vtrùm debitore & creditore extrema necessitate coactis teneatur debitor creditori prę se ipso succurrere, an potiùs sibi ipsi illo neglecto? Et quidem Scotus. 4. dist. 15. q. 2. hac vtitur distinctione. Si creditor in necessitatem priùs incidit, tenetur tunc debitor illi soluere: si vero priùs debitor, tenetur sibi prouidere. Atqui ambo hæc membra adeo sunt certa vt de neutro possit vllus dubitare. Nam etiā si nihil extrema patiēti deberes, cogeris illi succurrere: & quādo tu eadē necessitate strāgularis, quāuis nihil tibi aliꝰ deberet, teneret tibi. Quādo autē simul eadē necessitas ambos occupat, tūc ait Scotus debitorē, vita propria posthabita debere creditori quod suū est reddere: quare homicida, inquit, esset, si sibi tūc vsurparet. Neq; desunt alij, quorū est Richard. qui in eius sententiā subscribāt. Et ratio eius est hæc, quod cùm ambo necessitate pares sint, hoc in re creditor debitorem superat, quòd res illa necessaria, nempe cibus aut pecunia quam debitor retinet ipsius est, scilicet, creditoris. Et potuisset suā prętereà opinionem inde suffulcire, quod in tali necessitate neuter posset ab altero quòd ei necessariū erat eripere. Ex quo fieri videtur consequens vt neq; debitor tunc retinere id posset quod alterius est. Idem enim esse videtur ac si ab ipso id eriperet. Nihilominùs contraria sententia non solum multò est probabilior, verùm proculdubio complectēda. In primis S. Tho. licèt non id expresè asserat, insinuare tamen illam videtur: quandoquidem absque vlla exceptione ait, quòd casu extremæ necessitatis, citiùs debitor deberet præsidio esse parētibus: & à fortiori, sibi. Quare Caieta. eandem amplexus est sententiā. Ratio autem est hæc, ab illa Scoti diuersa. Ambo sunt necessitate pares: & possidentis conditio quæ melior semper est, plus debitori fauet, quàm fauebat creditori rem sibi esse debitam: ergo sibi potiùs debitor consulere debet, saltē potest, quàm creditori. Enimuero tam intime innatum est homini generalissimum illud rerum omnium desiderium, ac subinde eius seruādi sese, vt nulli quicquā tunc plus debeat q̄ sibijpsi. Quocirca siue per contractum licitum id ab altero acceperit, siue per furtū aut rapinam: siue in mora sit soluēdi, siue secùs: in summa, quomodocunq; illud alteri debeat, ius sibi

Dubium.

Scotus.

Sentētia authoris.

D.Tho.

Caietanus.

retinendi natura ipsa cōcedit. In tali enim casu vniuersa cessant alia debita. Quare etiam si iu reiurādo te astrinxisses soluere illa die, iure naturæ intelligebatur facta exceptio extremę necessitatis. ¶ Et confirmatur sententia hæc ratione, ni fallor manifesta. Iure naturæ, vt dictum est, omnia sunt communia, sed iure gentium, rerum dominia diuisa sunt: ius autē gentium nequit extremæ necessitati præiudiciū facere: atq; adeò illa præsente, quantum ad vsum, omnis cessat vis peculiariū dominiorum, ac subinde debitorum. Quocircà etsi dominus priùs in necessitatē illam extremam impegisset, qua ratione sub reatu homicidij tenerer illi quod debebam soluere: Si tamen non solui, & postea ego in eandem incidi necessitatem, iam tunc non teneor. ¶ Respondetur ergo ad argumentum quod faciebamus diuersam esse rationem, tunc rem possideas quando extremè pateris, an alter qui similè patitur. Si enim ille possidet, tu non posses illi surripere, eò ꝙ tunc surripere esset occidere: quia esset vera actio, qua vitam alteri directè adimis, ac si hominem strangulares. Quando verò tu possides, id est penes te rem quomodocunq; habeas, nō agis, sed tātum cessas succurrere cùm possis. At verò non succurrere cum possis, non est directè occidere: neq; verò per accidēs, nisi quando teneris succurrere: & in tali casu non teneris. Sic enim intelligendum est Ambrosianum verbū, Quem pascere potuisti, si non pauisti, occidisti. Intelligitur enim quando non te aliud ius excusabat. ¶ An verò parente tuo ac tuo pariter creditore in eandem extremam necessitatem coniectis tenearis potiùs patri quàm creditori, arbitror problema esse in vtraq; partē probabile. Et qui dixerit, creditori, bona quidem ratione tuebitur. Nam solū illud ius quod vnusquisq; habet seipsum seruandi, videtur in tali casu vsum alienæ rei debitori vēdicare. Qui verò crediderit parenti potiùs, & ipse quoque pietatis officium prætexere sibi poterit. Nam ferè idem est, patris ac tuam ipsius vitam seruare. Sed tunc idem crediderim de vxore & filio: Nam ad fratres minimè liceret idē protendere ius. ¶ Vtrùm verò qui extrema suppressus egestate rem insumit quam alteri vel anteà debebat vel tū carripit, debito absoluatur: an verò post ditior soluere nihilominùs obligetur, decidere superest. Nam quòd prorsus absoluatur, argumentum est: quod si tunc ab altero eriperet nō teneretur. Ad hoc scite Scotus loco citato per hanc distinctionem respondit. Si ille virtute alius cōtractus rem illā ante extremā necessitatē debebat, non fit à restitutione immunis: sed si tunc accipiat, non fit à restitutione immunis: sed si tunc accipiat, non sit restitutioni obnoxius. Et ratio est in promptu: quia cùm in extrema necessitate omnia sunt communia, tunc qui capit nullū contrahit debitum. Nihilominùs si debitum erat contractum, non est cur dissoluatur præcedens vinculum: manebit ergo. ¶ At verò Adrian. in materia de restitu. huiusmodi disiunctionem non admittit: sed absolutè tenet, illum qui extremę subditus necessitati aliena capit pinguiori arridente fortuna ad restitutionem teneri. Cui & sui asseclæ non desunt. Quin verò eius opinionem corroborant. Et pondus suorum argumētorum hûc propēdet, quòd in extrema necessitate non omnia sunt communia, quantū ad dominium. Nam aliàs qui tunc indigenti non succurreret, ad restitutionē postea teneretur: quod re vera non est credendum: eò quòd succurrendi præceptum non est iustitiæ, sed charitatis. Sunt ergo non aliter communia quàm ad vsum: quo fieri videtur vt transacto vsu, tenearis ad restitutionem rei. ¶ Secundò arguitur. Extremè indigēti abundè subuenitur per rem mutuatam: nemo ergo tenetur simpliciter dare: atque adeò qui rem consumit, subiectus manet restitutioni. Et tertiò. Extremè indigenti non tenetur medicus suas gratis impendere operas, neq; pharmacopola sua donare pharmaca. Satis enim est si solutionem expectent. Accedit & tex. can. si quis. de fur. Vbi habetur quòd qui propter necessitatem famis aut nuditatis aliena occupauerit, si posteà ablatū reddiderit, non cogatur ieiunare. Vnde à contrario sensu colligitur quòd si non reddiderit, ieiunare cogatur. ¶ His nihilominùs nihil obstantibus persistendum est in priori sententia: dum tamen rectè explicetur. In primis quando res est parui momenti omnes fatentur nullam restare restituendi obligationem: sed si res qua extremè ille indiget maioris est existimationis, considerandum est sitne ille simpliciter indigens: nēpè qui nullibi habeat vnde soluere possit: an verò licèt id hîc nō habeat forsan habet alibi, vel ei debetur, hic enim nō est cēsendus simpliciter indigēs: & ideò satis est si quis ei credito mutuat vnde suæ necessitati occurrat. Sola enim absoluta necessitas ius in tali casu accipiēdi alienū facit: Si autē sit simpliciter indigens, citra cōtrouersiā esse debet quòd ille nulli manet obnoxius restitutioni si rem qua indigebat insumpsit. Enimuerò licèt ita sit quòd tunc solum sint omnia communia quantum ad vsum: tamen, quia in his quæ vsu cōsumuntur, ad vsum lege naturæ sequitur dominium

Ad argumētum.

Ambrosius.

Dubium.

Problema.

Dubium.

Scotus.

Adrianus.

Explicatur opinio Scoti.

nium:vt putà si sit cibus,aut potus, aut pecunia:qui accipit,fit dominus.Et in hoc si nos nõ fallimur,contraria opinio suos decipit.Esse em̃ cõmunia omnia quo ad vsum,est ꝙ tunc possit indigẽs res alienas insumere ac si suę essent. Atq; adeò non tenetur credito recipere,sed alter tenetur gratis dare.Si verò res esset quę nõ vsu cõsumitur,tũc cessante necessitate teneretur illã reddere. Vt si quis equo alieno vteretur vt periculum mortis effugeret:aut si indigeret lecto tẽpore infirmitatis.Per hoc respondetur ad argumentũ de Medico,deq; Pharmacopola.Porrò nanq; si alter extremè indigeret sua opera vel sua medicina,teneretur sub peccato mortali:licèt circunstantes tenerẽtur nihilominùs eodẽ ligamine cõtribuere,si res esset adeo pretiosa.Tametsi in his medicinis subtrahendis nõ adeò frequens contingit culpa sicuti in cibo,ac in alijs rebus:quia nõ ita esse solẽt necessariæ:neq; misericordiæ vinculũ obligat vt morti pauperis admodùm pretiosa medicina occurratur,tãta ve medici solertia. ¶Quod autem ex cap.si quis.de furt.adductum est,nihil sanè ad rem pertinet:planum quippe est illic mentionẽ non fieri necessitatis extremę,vt bene ait gloss.sed leuioris.Ait siquidem tex.Si quis propter necessitatẽ occupauerit,&c.pœniteat hebdomadas tres,& liquidũ est ꝙ cùm in extrema necessitate alienũ occupare,nulla sit culpa,nulla imponeretur pœnitentia.

De Medico & pharmacopola.

De quinto argumento.

SOlutio quinti argumenti in longã nos hinc transmitteret disputationem de restitutione bonorum clericorum,quæ non rite expenduntur,sed in malos vsus dissipantur:nisi latissimus esset de hac nobis habendus sermo,lib.9. &.10.à quo ideò in præsentiarum supersedendum est.Quod autem ad rem præsentem attinet,trifariàm prælatus res ecclesiæ vsurpat. Vno quidem modo si res illa non sibi deputata est,sed alteri:putà capitulo:Et tunc qui res illas ab illo præfecto receperit, siue dono siue pretio, tenetur eas ratione rei acceptę restituere verò domino. Si verò res ecclesiæ quæ sub sua sunt administratione: vt si exemplum ponamus in fabrica, vel in alijs, alienauerit in consanguineos vel in alios, illi tenentur restituere,nõ episcopo:nè illas iterum dissipet:sed ecclesiæ,vt in deposito essent vsque ad futurũ possessorem.Sed si penes se illas retinet & veluti proprias possidet, satis est vt animum illũ deponat.

Trifariàm potest prælatus res ecclesię occupare

ARTICVLVS. II.

Vtrùm ille qui accepit, teneatur semper restituere.



POST circunstantiam cui,sequitur quis:de qua sunt duæ quæstiunculæ.Prior huius secundi articuli est, vtrùm vniuersum qui accepit, quisquis ille fuerit,teneatur restituere: Et arguitur à parte negatiua.Restitutio (quod identidem repetimus)est æqualitatis constitutio:qua scilicet ab eo subtrahitur qui plus habet,& ei apponitur qui habet minus. Vsu autem sæpenumerò venit vt qui rem sustulit citra suam culpam sit illa priuatus:vt si quis ab eo eandem surripiat:ergo tunc non tenebitur eandem restituere.

¶ Secundo.Nullus tenetur suum prodere crimen:secundùm illud Chrysost.Non tibi dico vt te prodas,cõtingit aũt quãdoq; vt debitor citra suam infamiã restitutionem facere nequeat:ergo tunc iugo restitutionis liberatur.

¶ Tertio.Vna res vna simplici restitutione cõtenta est: contingit autem nonnunquam vt quam multi furati sunt,vnus in integrum restituat:ergo alij tunc ad nullam amplius restitutionem tenentur:atque adeò nõ omnis qui rem sustulit,ad restitutionem obligatur.

¶ In contrarium autem est quòd ille qui peccat satisfacere pro culpa tenetur:culpa autem, vt ait August.non dimittitur nisi restituatur ablatũ:ergo eidem incũbit restitutionẽ facere

QVæstio hęc in materia restitutionis egregium obtinet locum. Ad quam ideo distinctione præmissa quatuor conclusionibus respondetur.In eo nanque qui rem occupat alienam duo est cõsiderare:scilicet & actionem qua eam accepit, & rem ipsam. Est ergo prima conclusio.Quicunque penes se rẽ habet alienam,ratione rei ipsius quæ accepta est,tenetur eandẽ vero domino restituere.Probatur. Quicunque enim habet vltra id quod suum est,debet illi reddere cuius est:hoc enim ratio iustitiæ commutatiuæ exigit:quippe cuius officium est æqualitatem inter eum constituere:qui minus habet,& eum qui plus.¶At verò acceptio ipsa triplex esse cõsueuit.Quandoque nanque est iniuriosa:nempè quæ inuito domino fit:qualis est furtum & rapina: de quo membro statuitur secunda cõclusio.Qui cunque rem per iniuriam accepit,tenetur eandem ratione acceptionis restituere:etiam si illam iam apud se non habeat,sed fortè sibi furto sublata sit.Probatur.Quicunque alteri iniuriam intulit,tenetur eandem resarcire:etiam si nulla sibi fuerit inde lucri accessio facta:eò scilicet quòd alteri vel famam vel honorem abstulit

Distinctio.

1.Cõclusio

Acceptio triplex.

2.Cõclusio.

stulit: ergo eadem ratione qui rem iniustè eripuit, quandoquidem in re illa damnum dedit, restituere iure cogitur. ¶ Secūdo modo: actio illa citra donationem accipiendi iusta esse potuit, atque in vsum & commodum ipsius qui accepit: vt cùm quis rem suscepit mutuatam, vel credito emptam, de quo subijcitur conclu-

3. Cōclusio. sio tertia, superiori similis. Quicunque hoc modo rem accepit, tenetur eam vel pretium restituere: non solùm ratione rei acceptæ si apud se perseueret, verùm & ratione acceptionis: etiam si illa qualitercunque amiserit. Conclusio est clara: nam qui alienam rem iustè citra donationem in vsum suum accepit, nō solùm propter beneficium acceptum, sed de iustitia obligatur illum indemnem seruare. ¶ Tertio modo: Acceptio etiam iusta esse potest ex voluntate domini, quæ tamen non vergit in vtilitatem recipientis: sed in rem ipsius qui dedit. De quo adhibetur quarta, eademq; bimem-

4. Cōclusio bris cōclusio. Nemo qui ceu depositarius rem alienam seruat, tenetur ratione acceptionis illam restituere: sed ratione rei quam habet acceptam. Quare si citra suam culpam illam perdiderit, nulli restat restitutioni subditus: secùs autem si magna sua culpa illam amiserit. Probatur prior pars contrario modo quàm tertia. Qui illo modo rem accipit, nisi pretio custodiæ suscipiat, vel aliter se seruare cōstrinxerit, non fit eiusdem rei custos ratione iustitiæ: sed ex gratia & beneuolentia: & ideò si absq; sua culpa res perdatur, nō ipsi sed domino perijt. Secundæ verò partis probatio est. Quòd iure naturæ (vt regula habet iuris) qui causam damni dat, damnum dedisse videtur. Quare si tua grauis culpa in causa fuit vt res periret, reus inde sis damni repensandi. ¶ Vt autem conclusiones istæ suo ordine examinentur ex duabus prioribus regula cum primis colligenda

Regula notanda. hæc est. Omnis restitutionis obligatio ex altero duorum capitum enascitur: videlicet aut ratione acceptionis, etsi rem non habeas, & ratione rei acceptæ quam habes licet illam non acceperis. Quare si accepisti & habes, vtroque es funiculo colligatus. Nomine autem acceptionis quæcunq; actio intelligenda venit per quā damnum dedisti, aut iniuriam irrogasti: etiam si nihil fueris lucratus: vt si incendisti alienas ædes, aut contumeliatus es. ¶ Quo fit rursus vt quomodocunq; res in tuam potestatem venerit, scilicet iustè, aut iniustè pretio aut gratis, cùm primùm resciueris esse alienā teneris domino reddere: non solùm charitatis iure, sed etiam iustitiæ. Vt si ab illegitimo possessore: verbi gratia, à latrone, vel furto, vel dono, vel mutuo, vel in depositum receperis, vel pretio emeris, reperto domino teneris illi conferre: nisi ius tibi fortè fauerit præscriptionis. Probatur cōclusio. Duobus tantùm medijs quæstione. 5. diximus rem legitimè possideri: scilicet aut domini voluntate, aut legis permissu: quo modocunq; autē ab illegitimo possessore rem susceperis, neutra istarum causarum interfuit: quia neque verus dominus annuit, nec lex concessit: nullatenùs ergò dominium nactus es, atque adeò reddere dno cogeris. Quòd si non feceris, cùm sine tuo magno detrimēto, vt suprà diximus, id exequi possis: sed illegitimo reddideris possessori, restitutioni manes obnoxius: quandoquidem de iustitia tenebaris. Crediderim tamē in hisce restitutionibus accidere posse ignorantiā iuris: quæ si excusat à culpa, excusabit subinde à restitutione. Haud enim tenetur plebeius quisque has iuris subtilitates scire. Et ideò qui id quod à latrone receperit ignorans, & bona fide eidem reddiderit, non est in conscientia restituere cogēdus. Exceperim præterea ius præscriptionis: quoniam postquàm emptionis titulo aut donationis, qui legitimus est, rem bona fide iusto legis tempore possedisti, licèt tibi posteà innotuerit esse alienam, immunis es à restitutione. Secùs si furto eam sustuleris: quia semper caruisti titulo, ideoque nunquàm præscripsisti. ¶ Ratio hinc tamē dubitandi exurgit, quidnam hìc rei nomine sit intelligendum: vtrum scilicet res ipsa præcisè, an vero etiam fructus. Et loquamur, exempli gratia, de illo qui nō ratione exceptionis: sed solum ratione rei acceptæ tenetur. Emi fundum à latrone qui mihi fructus tulit: vtrùm tenear etiam fructus restituere. Ad hoc respondetur per regulam iure solennem ac celeberrimam. Quicunq; solùm ratione rei acceptæ restitutioni subijcitur, tenetur rem, seu id quod illius habet, & quicquid quo per ipsam factus est ditior, restituere: non tamen illud quod bona fide consumpsit per quod non est factus locupletior. Regula est iuris. ff. de peti. hęred. l. item veniunt. §. Præter hæc. qua regula ait gloss. nullā esse veriorem. Et. l. sed & si lege: eodem titulo. Exēpli gratia, teneris restituere fructus arui alieni: non solùm quos habes, sed quos illis consumpsisti vsibus: in quibus nisi illos haberes fructus, alios insumpsisses. Deductis tamen expensis & laboribus. Si tamen illos ideo consumpsisti quòd, verbi gratia, amplus modus tibi donatus est, cuius donatione ductus statum mutasti & splēdidius vixisti: tunc sanè nō teneris nisi in eo quòd aliàs cōsumpturus eras. Pari modo si vestem sericā vili à latrone emisti, qua

Quis excusetur à restitutione.

Dubiū, quid rei nomine intelligatur.

Regula notanda iuris.

sti, qua ratione illam vsu attriueris: cùm aliâs non indueretis serico: non teneris nisi ratione vestis quam indui solebas. Similiter si donato tibi à latrone equo vsus es non in necessarijs casibus ad quos equum vel emisses vel cōduxisses: nihil pro vsu teneris restituere: quia non es factus locupletior. Secùs aūt si eius operas locasti, quibus factus es ditior: tūc enim deductis sumptibus in reliquum teneris. Pari modo si furtiuas escas inuitatus à latrone bona fide insumpsisti, in nihilum posteà teneris, nisi domi eras aliquid insumpturus. Ex quo fit quòd si rem illam quam ab illegitimo possessore bona fide accepisti citra magnam culpam tuam amisisti, nulli manes restitutioni subditus. Vice versa, si rem furtiuam quam dono receperas, pretio vendideris, teneris posteà idem pretium restituere: vtpote per quod factus es ditior. Intellige autē si factus es locupletior ex re ipsa: nam si ex tua industria id tibi accreuerit, ad illud restituendum non perstringeris. Vt si pecunia aliena negotiando tuam auxisti substantiam, de solo capitali teneris. Per hæc ergò de cæteris conijcito. ¶De illo autem qui per iniuriam rem alienam retinet, alia est ratio: tenetur quidem de damno emergēte, & de lucro cessante: vt sub titulis de furto & de vsur. iterum videbitur: atq; de omnibus fructibus quomodocūq; illos cōsumpserit. Non autē de illo lucro quod per suam industriam per furtiuam pecuniam acquisierit: vt locis citatis locupletiùs monstrabitur. ¶Contra hanc autem decisionem est argumentum, illum qui rem à latrone bona fide emit, non teneri gratis reddere vero domino. Dictum enim est articulo præcedēti, ratione rei acceptæ neminem ad restitutionē cum magno suo detrimento obligari: nemo ergò tenetur sine sua culpa secundùm conscientiā dispendium pati pretij quod expendit. Si furto inquam, vel mutuo, vel dono accepit, bene quidem: de emptore autem alia esse videtur ratio. Ob hoc fortè non deerit qui arbitretur licēre tunc emptori rem latroni reddere vt pretium recuperet: Nihilo minùs id falsum est. Licitum quidem ei est si fieri potest latronem conueni re, & capere à quo pretium extorqueat: tamē periculo rē exponere vt in manus domini nō veniat, non est licitum. Res enim ipsa in cuiuscunq; potestate sit, reū eum facit reddendi legitimo: quòd si non faciat ad restitutionem obligatur: vt suprà dictum est. Et confirmatur hæc veritas. Nam si latro disparuisset, vt comparêre non posset, tunc qui rem emit debitor esset domino: eiq; in foro iudiciali compelleretur rem cum iactura pretij exhibere: quod, vt suprà diximus, signum est teneri illum de iustitia: ob id autem quòd reperiri latro possit, idem dominus nullum ius amisit: ergò etiam tunc tenetur domino. Et confirmatur: nam si in foro iudiciali compertum esset illū emptorem postquàm certò sciuit rem esse alterius domini tradidisse latroni, cōuinceretur domino soluere. Quocircà quando diximus non teneri possessorem rei alienæ, ratione solum rei acceptæ restituere cum suo detrimēto, intelligitur de illo detrimēto quod ab alio timet, videlicet quo impeditur ipsa restituendi actio: non autem de iactura quam ipse fecit emendo. Quicūque enim sibi videat dum emit: sciens illo periculo emere, vt si res aliena sit pretium amittat. ¶Quid autē iuris si ille qui à latrone rem mercatus est alteri bona fide vēdidit: vtrùm sciens posteà esse alienam, contractum teneatur rescindere, redderéq; pretium suum emptori & rem domino. Apparet enim non teneri quandoquidem neque tenetur ratione acceptionis: quippe cùm neque ipse rem accepit, nec fraude vendidit, neque ratione rei acceptæ: si quidem neque eam habet, neque per eam factus est ditior. Supponamus enim tanti vendidisse quanti fuerat mercatus. Nam si pluris vēdidit, haud dubium quin illum pretij excessum teneatur domino reddere: eò quòd pars illa rei penes se est. Argumentum sanè est quod posset multos decipere. Nam si res illa, vt suprà diximus, primo emptori citra suam culpam fuisset furto sublata, vel bona fide consumpta, taliter vt non esset factus ditior, in nihilum teneretur: cum ergò bona fide vendidit idem appa ret iudicium. Nihilo minùs respondetur quod etsi domino eiusdem rei nō manet obligatus, vt argumentum conuincere videtur: tamen tenetur emptorem suum indemnem seruare. Et ideo cùm sciat nullum in eum transtulisse dominium, sed iure restituendi periclitari, iure cogitur suum ei restituere pretium. Perinde ac si à latrone vitrum pro pretiosa gemma magno emisset, eodemque pretio bona fide rursus vēderet: sciens nanque tum postea rei falsitatem, teneretur contractum rescindere. ¶Ex quo sequitur quòd si emptor ille secundus non compâret: neq; vllus sit metus quòd sit ab illo exigenda res illa: tunc ille qui bona fide illi vendiderat, licèt tunc sciat fuisse alienam, ad nullam restitutionem tenetur: quoniam à domino rei liber est, postquàm nec rem habet, nec factus est per eam ditior: & alteri nullum dedit damnum. ¶Horum instar cēsendum de illo est, qui bello iniusto res deprædatus est: bona tamen fide quia putabat esse iustū. Tunc enim sciens

Marginal notes: De retinēte per iniuriam rem alienā. — Argumentū contra. — Dub. de vendēte bona fi de rē à latrone emptam. — Solutio dub. — De prædabelli iniusti.

posteà nonf uisse iustum, tenetur illa restituere quibus factus est ditior:non autẽ ædes quas incendit,aut animalia quæ occidit.¶De negotiatoribus autem qui crebros fecerunt contractus,quos legitimos esse censebāt,posteà verò intelligunt fuisse vsurarios, vtrum satis eis sit illam præcisam pecuniam restituere quam per vsuram lucrati sunt:an verò etiam illam quam rursùs negotiatione eiusdē pecuniæ acquisiuerunt,sunt qui dubitāt. Apparet enim eis pecuniam vsurariam cum lucris etiam esse restituẽdam: illo adducti simili quòd res aliena cũ fructibus est restituenda.Sed absq; dubio satis est si vsurariam pecuniã restituant. Nam cùm pecunia de se non sit fructifera,sed per negotiantis industriam nulla à rebus adduci potest similitudo quæ per se fructificant. De hoc autem rursus libro.6.Atque hactenus de primis duabus conclusionibus. ¶In tertia verò exiguum latet dubium. Designabatur enim secunda acceptionum species,quando quis iustè quidpiã recipit in suum proprium cõmodum & vsum: vt mutuum:& assertum est tunc ratione acceptionis,etiam si res citra culpam perdatur, necessariam esse restitutionem. ¶Apparet tamẽ contrarium esse cap. vnicum.de commod.vbi habetur quòd qui sine sua culpa cõmodatum perdidit,ad nihilum tenetur. Res tamen est facilima. Commodatum quippe & mutuũ differũt,si ad nomina spectes,quòd illud restituẽdum est in propria specie: vt si equum vel vas commodato receperis quæ vsu non cõsumuntur: mutuum autem non est necesse in eadem specie restitui:vt si pecuniam, aut vinum, aut grana mutuo receperis, quæ vsu cõsumuntur, satis est reddere pretiũ. Reale tamen discrimen est quòd rei commodatæ non transfertur dominium,sicuti rei mutuatæ.Et per hoc detegitur spiritus legis. Rem nanque tibi commodatam non debes ratione acceptionis: quandoquidem non es eius constitutus dominus: ob idque dum sine culpa tua perit,nõ tibi sed domino perit: sicuti si penes ipsum deperijsset. At verò commodationis iure teneris,etiam de leui culpa,vt text. ipse ait. Non quidem in totum,sed in partem pro ratione culpæ.Et quod de accommodato dicimus, de locato quoque intelligito. Nam si mihi vel domũ vel equum locasti, quanq̃ in communem vtriusq; vtilitatem cesserit,si tamen res sine mea culpa perditur, nihil debeo. Illi enim se periculo locator subijcit:teneor tamen de leui culpa, in partem: & de graui,in totum.Quãdo verò tibi mutuatur,quia dominus eius constitueris,ratione acceptionis efficeris restituendi debitor. Quare licèt citra tuam culpam pereat, tibi, qui dominus es perijt, onereq; adeò restitutionis nõ exoneraris. ¶Atq; hinc commodè transitus fit ad quartam conclusionem de deposito. Nempè quòd depositarius non tenetur rem restituere,si citra magnam suam culpam illam amiserit.Ità.ll.habent.1.&.2.de deposito.Itaq; inter accommodatum & depositum differentia est,quòd commodatarius tenetur de leui culpa: eo quòd in suum cõmodum rem petierat: atque adeò de iustitia tenebatur eam custodire.Depositarius verò non nisi de magna: quia non in suam vtilitatem illam custodiebat: & ideo solùm charitatis beneficio tenebatur eam seruare.Intelligendus ergò est depositarius, vt suprà diximus, qui merè est depositarius, hoc est qui non pretio se obligauit custodire: nam huiusmodi custos etiam si citra suam culpam rem perdat,de iustitia tenetur: sicuti qui contractu assecurationis, periculum merciũ subit. Quòd autem magna culpa cum obligat ratio est quòd causam damni dat: & ideo Iurisconsulti appellant eam latam culpam: & aiunt talem teneri de dolo.¶Dubium autem est quænã culpa dicatur leuis, quæ verò grauis.Et quidem primo aspectu videtur culpa leuis,illa censeri,quę apud Deum venialis est:atque illa grauis quæ apud ipsum est lethifera. At verò non est isto Theologo more differentia hæc pensanda,sed iuridico, secundùm humanum arbitramentum.Crediderim nanq; in foro consciẽtiæ leuem culpam commodatarij non obligare eum ad restitutionem,nisi sit mortalis apud Deũ: nam à venialibus vix homo liberari potest:quare propter illas nõ est homo tãta pœna plectendus aut mulctandus:sed dicitur arbitratu humano & iuridico leuis, respectu alterius qui in depositario cumulatior requiritur vt condemnetur. Hæc autem omnia existimãda sunt secundùm iudiciale forum:cuius sentẽtiæ in conscientia standum est.

Dub. circa.3 cõclusionẽ.

Differt inter cõmodatum & mutuatum.

Alia differentia.

De quarta conclusione

Dubium.

AD primũ igitur argumentum respõsum est ꝙ qui tenetur ratiõe acceptionis,nõ solùm æqualitatem tenetur facere: quia plus ipse habet, sed quia alter habet minus. Quocircà etsi quomodocũq; rem amiserit,debitor nihilo minùs manet. ¶Secũdum argumentum exquirebat quomodò sit facienda ab eo restitutio qui secreto delicto rem vsurpauit alienam:nan ille non se tenetur prodere. Ad quod. D.Tho. nil ampliùs respõdit quàm quòd tunc id per confessarium secretò peragi debet.Si autem illo fieri nõ potest secreto modo,quid tunc faciendum supersit,nil respõdet. Caietanus autem arbitratur nunq̃ cum periculo fa-

Ad primum argumentũ.

Ad secundũ argumentũ.

S. Thomas.

Caietanus.

lo famæ necessariã esse restitutionẽ. Hanc autem suam vniuersalem regulam superiori quæstione planè ac plenè arbitror esse cõfuratam: imò verò prudenti discretione vtendum est, vt pretium famæ cum iniuria & damno quod datum est conferas, ac perinde iudices an aliqua sit facienda famæ iactura vt restitutio fiat: tum præcipuè quando res pendens, & (quod aiunt) in fieri est vt possit recuperari. ¶ Dubiũ autem inter Doctores vulgatissimum est de adultera quæ nothũ filium marito supposuit, vtrùm se prodere teneatur nè legitimos hæreditate defraudet. Multa enim tã Theologi doctores in.4.distinct.15. quàm iuris interpretes eademq; varia de re ista commentãtur. Extat enim casus in.c.officij. de pœnitẽ.& remiss. Et quidem vt à certioribus rem aucupemur, operæpretium est distinguere. Aut enim mulier illa, vel dotem vel bona alia habet propria, eademq; libera quibus damnum cõpensare possit vero hæredi: & tunc cõmunis confessio est quòd nequaquã se infamare tenetur, sed satis est alia via restitutionem facere. Si verò non habet vnde restituat, tunc subdistinguendum.

Dubium de adultera.

Distinctio.

Aut enim credit se reuelãdo profuturam, aut secùs: si enim nil ipsam prodesse speratur, certissimum est nullatenùs teneri: quoniam opus vanum, neq; opus est charitatis neq; iustitiæ: quare temeraria esset tunc illa infamatio, quia frustranea: sed reputanda illa tũc mulier est ac debitor qui non est soluendo. Ait nihilominùs Scot. eadẽ dist. quæst. 2. quòd debet tunc quantum potest facere vt hæreditas spurio filio non obueniat: vt putà cõsulendo ei religionis ingressum. At verò de iustitia non est cur ad hoc teneatur. Si verò putat se profuturam quia nothus filius ei fidem perhibẽs hæreditatem recusabit, vel fortè probare taliter poterit vt in iudicio faciat fidem: tunc si id potest sine aliquo detrimento aut vitæ aut famæ: constãtissimum est teneri: si autem nõ potest sine periculo famæ & honoris, Scot. tunc huc inclinat quòd non tenetur: & Caiet. in sua perseuerans regula id certò asseuerat: Adrian. verò. 1.q. de restit. contrarium censet: nempè ipsam teneri cum detrimento famæ. ¶ Attamẽ iudicio meo (si vllius est ponderis) per prudentiam librãda est tunc adulteræ fama cum iactura quam verus hæres facit. Si enim pretiosior est multò fama mulieris, aliàs nobilis & honestæ, ꝙ hæreditas, quæ fortè tenuis est, consulendum illi est vt taceat. Si autem hæreditas cõtra maioris æstimatur: nempè si est illustris maioratus, & illa non est tanti nominis, detegere se tenetur: saltem sub mortis articulum vt periculum homicidij non subeat. Cæteris tamen paribus, melior est conditio legitimi hæredis. Hoc tamen contra quàm Adrian. censet, arbitror. Ait enim ille nunquàm esse desperandum quin adultera rem detegendo prodesse possit: & ideo plurimùm in hanc partem inclinandũ esse, vt se prodat. Ego verò contrariũ pro meo tenui captu crediderim: videlicet nũquàm eius modi detectionẽ quicquam prodesse, nisi tũc quando euidens est tempore conceptionis abfuisse maritũ: aut quando probari alia via possit, tunc nõ fuisse ab illo cognitam: vt habetur l. filium. ff. de his qui sunt sui vel ali. iur. Nam spurius nullam tenetur matri quamlibet iurãti, adhibere fidem: sed in iudicio existimandus est legitimus: vt eadẽ iubetur lege. Neq; suam allęganti turpitudinem vlla debetur fides: ob idque vix offerri potest necessitas vt ipsa se teneatur infamare. Nam in casu prædicto euidẽti, non opus est sua confessione: & in alijs nihil prodest. ¶ Tametsi & hoc non est in præsentia silentio prætereũdum, quòd tam vehæmẽs esse possit matris persuasio, vt adulterinus filius credere intus mente conuincatur: & tunc licèt in foro exteriori sibi adiudicetur hæreditas, crediderim nihilominùs secũdum cõsciẽtiam teneri à se illam abdicare: nã tunc sententia fundatur in falsa præsumptione. Neque in contrarium vrget argumentum, quòd si quis mihi legasset centum, credens me esse suum filium: sua tamen leuitate deceptus, vel ab alio citra meam culpam: ego possum iure optimo illa possidere. Vnde à simili videtur colligi, ꝙ licet relatione matris ego sciam me spurium, si pater mihi sua bona relinquat, possum possidere. Haud inquam argumẽtum solidè vrget, neq; adducit simile: quoniam in illo allato casu ego non fui per iniuriam causa illius ignorantiæ: in nostro autem præsenti, pater nõ sua me sponte hæredem instituit: sed lege coactus: nimirum putans me esse legitimum. Et ideo ꝙ legis vigore agit, nil mihi suffragatur, scienti non esse legitimum. ¶ Grauis autem existit dubium an teneatur eadem adultera etiam cũ periculo mortis se prodere. Ad hoc Innocen. Hostien. & Panor. super dicto cap. officij. incunctanter negant illam teneri: nam reuelãdo, periculum animarum excitat, putà mariti qui de eius nece meditabitur. Atqui secundum cõmunẽ legis rationisq; ordinem ita indubiè censendũ est. Nam vt supra diximus, vita non est pro restitutione tẽporalium bonorũ mortis offerenda. Nihilominùs egregius extraque ordinarius casus cõtingere potest, vt aliud forsan cõsulendum esset. Enimuerò si regnum aliquod

Scotus.

Scotus. Caietanus. Adrianus.

Sentẽtia authoris.

Nota.

Quando adulterinus tenet à se hęreditatẽ abdicare.

An cũ periculo mortis teneatur adultera se ꝑdere.

Quando cũ periculo mortis tenetur se ꝑdere

 liquod

liquod aut præclarissima domus silente adultera ad alienos deberet trãsire, vix posset aut deberet eiusdem adulteræ cõscientia pacari, si res esset certa quòd esset omninò suo testimonio profutura, nisi se etiam cùm periculo vitæ proderet: dũmodo priùs nullus nõ lapis esset motus vt tale periculum caueretur: nã peccatum mariti ipsa non tenetur cum tanta iniuria veri hæredis euitare. ¶ Capitulum ergo officij citatum ad hæc applaudit quæ dicta sunt. Delatũ quippè illic est ad Pontificem, mulierem quandam sterilem, veritatem nè mariti hæreditas ad alienos transmigraret, sese grauidam finxisse, alienumque pro legitimo supposuisse marito filium, consultus ergo Innocent. an deberet absolutionis beneficio gaudere antequàm fraudem detegeret, affirmando respondet, scilicet absoluendam. Et subditur exemplum de adultera cum qua similiter est agendum. Cogitauit enim Pontifex, aut ꝙ nihil esse reuelãdo profutura, aut quod sibi forte periculum mortis immineret, aut quòd nõ erat egregius casus in quo deberet se pro hæreditate infamare. Eò præsertim quòd cùm maritus legitima careret prole, non offerebatur tãtum periculum si effictus filius succederet. Iubetur nihilominùs vt competens illi satisfactio per confessarium iniũgatur. ¶ Sed molestior atque vtrinq; vrgentior fuit mihi semper in præsentiarum dubitãdi ratio de adultero: nẽpè de illo qui ex aliena vxore prolem sustulit, vtrum teneatur tũ eius marito ea restituere quæ in alendo educandoque supposito filio expendit: tum etiam legitimo hæredi eam, qua defraudatur, hæreditatem. Pugnat enim à parte affirmatiua hæc ratio, quod ipse causam aliquam illius damni dedit: à parte verò negatiua quòd ipse nõ supposuit filiũ marito. Faciamus enim eum nunquã mulieri suasisse vt maritum de re illa deciperet, dicens esse suum. Ad hoc igitur pro captu nostro respondemus, adulterũ huiusmodi non tanto restitutionis vinculò illigari, quãto adulteram, de qua fassi sumus: præsertim si ipsa sua sponte in adulterium consensit. At quò rem à prima linea exordiamur, si soluta mulier cum duobus cõuersetur, neuter eorum tenetur credere ex se habuisse in vtero. Imò licet Petrus suum esse credat, & Paulus eum suscipiat, & nutriat, & ditet: non tenetur Petrus rem detegere: quandoquidem alter vel sua leuitate, vel mulieris impostura deceptus est: neq; ipse eũ decepit. Pari ergò ferè iure se potest adulter defendere nè credere adducatur suum esse filium. Haud enim scit an alium secum illa admiserit: quæ enim vnum recipit, absq; iniuria credi potest alium pariter admittere. Quocircà, vt lege, Lucius. scriptum est. ff. de conditionibus & de mõstrationibus. nemo cuius patris filius sit, satis ꝓbare potest. Hæc ergo prior est ratio cur adulter non vsque adeò restituere teneatur sicut adultera. Posterior verò est quã proximè faciebamus: nam etiam si de facie vel alia via ei constiterit prolem esse suam: tamen ipse non supposuit marito. Enimuerò etsi fuerit causa remota, quia adulterium commisit, ipsa tamen sibi vidisset, postquàm sua spõte fuit adultera, quid sibi esset de suscepto filio disponendum. Quocircà si domi nutrit, sibi imputetur. Re vera non planè video cur adulter ad aliquam de iustitia teneatur restitutionem. Nihilominùs adiecerim quòd dum certissimum est filiũ genuisse, potensque est aliquam facere aut marito aut hæredi compensationem: aut filium citra periculum atque scandalum nutrire: tenetur id ob honestatem ac decentiam facere.

Dubium de adultero ipso.

Responsio.

¶ In tertio argumento postulatur regula modi restituendi, dum plures in idem furtum coiuerunt. Diuus enim Thomas solùm respondet quòd vno restituente cæteri non tenẽtur domino, sed illi pro rata qui restituit. Indiget hoc tamen ampliori explicatione, quod respõso: quippè quod non simplex, sed multiplex est. Attamẽ quia articulo proximo eadem regressura est materia, illic exactiùs decidetur.

De tertiò argumento.

D. Thomas.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm illi etiam qui nihil acceperunt restituere teneantur.



DE circunstantia, quis, non solùm examinare oportet vtrùm quicunq; accepit restitutionis lege teneatur: verùm etiam vtrùm & ille quoq; qui non accepit. Arguitur enim à parte negatiua. Restitutio, quædã pœnæ species esse videtur: pœnæ autem nemo subditur nisi ratione culpæ: ergo qui nihil accepit, nihil debet. ¶ Secundò. Lex restitutionis nõ exigit vt plus refundatur, quàm fuerat sublatũ: si autẽ qui nihil accepit nihilominùs teneretur, vsu venire posset vt auctior quàm fas esset fieret restitutio: tum quòd sæpè plures eũ qui accepit vel cõsilio vel fauore iuuant, à quibus ideò pluries deberet fieri restitutio: tum etiam quòd nõnunquàm dare id damnum conituntur, quod re tamen dare non possunt. Quare si tũc necessa-

necessaria esset restitutio, cõferret alteri quod non fuerat ei sublatum. ¶ Tertiò. Si ille qui non accepit propterea quod aliquã dedit causam restitutioni esset obnoxius: pari modo & qui iniuriosæ acceptioni non obstat, dum potest, restituere cogeretur. Hoc autẽ falsum est: quia nemo propter seruãdum rem alienam tenetur se periculo obijcere: & tamẽ sæpè se obijceret si in latrones proclamaret, aut illis se contrà opponeret. ¶ In cõtrarium tamen est illud ad Roman. 1. Digni sunt morte, nõ solùm qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus. Enimuerò si cõsentientes digni sunt pœna, pariter & alij quomodolibet iuuantes.

1. Cõclusio. AD quęstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima sit generale cæterarum fundamentum: Quicunque causa est iniustę acceptionis, ad restitutionem tenetur ratione eiusdem acceptionis: licèt nullatenùs fuerit acceptæ rei particeps. Conclusio iam suprà probata est: vbi ostendimus ex duplici radice oriri obligationem restituendi, scilicet ratione acceptionis & ratione rei acceptæ: qui autẽ causa est acceptionis, fit eiusdem reus.

2. Cõclusio. ¶ Secunda conclusio. Nouem modis accidere potest vt quis sit acceptionis causa: qui hoc versu explicari solent.

Iussio, cõsilium, consensus, palpo, recursus,
Participãs, mutus, nõ obstãs, nõ manifestãs.

Numerus quippe iste hisce distinctionibus colligitur. Bifariàm potest esse quis causa vt alter quid agat vel accipiat, videlicet directè & indirectè. (Distinctio.) Et quidẽ directè tripliciter, videlicet aut ex parte acceptionis: mouẽdo scilicet ad ipsam vno quatuor modorum: nempè præcipiendo, consulendo, cõsentiendo, & factum laudando. Secundo modo ex parte accipientis: nempè quia ipsum quis ad se recurrentem receptat, aliòve modo fouet ac protegit: quod vno recursus nomine significatur. Tertiò id modo contingit ex parte rei acceptæ: nempè dum eiusdem furti vel rapinæ particeps fit, vel malefìcij socius: & hoc significatur voce, participãs. Indirectè verò quis dicitur esse causa, cum quẽ impedire potest ac debet, non impedit. Et hoc tripliciter, scilicet quia præcipere cessat, aut nè faciat consulere, vel qui auxilium quo obsistere posset subtrahit, vel factum occultat. ¶ Tertia conclusio. (3. Cõclusio.) Ex his nouem modis quinq; genere suo ad restitutionem obligant. Primus scilicet ac potissimè iussio. Enimuerò qui iubet, princeps causarũ est, ac subinde præcipuè restitutionis legi se subdit. Secundo loco est illius consensus, sine quo res nõ fieret: vt si domus custos furẽ intus admittat. Tertio, recursus: qui enim latronum receptator, fautorque est & protector, magnam damni causam dat: quippe quibus latrones potissimùm cõfisi, suã nuntriũt audaciã. Et quarto, qui vel in crimine vel in præda participat. Ac deniq; quintò ille qui cùm obstare deberet, non obstat: vt princeps, aut eius minister: sanè qui in hoc tributa stipẽdiaq; recipiũt, vt malefactoribus rem publicã expurgent. Conclusio hæc pro suis omnibus partibus vnica ratione innititur, quòd isti omnes iuxta tenorem primæ conclusionis verè sunt actionis causæ. ¶ Quarta conclusio. 4. Cõclusio. Ex alijs quatuor recensitis casibus nõ semper restitutionis vinculum emergit, eo quòd non perinde atq; superiores in causam actiõis semper veniunt. Qui enim cõsilium præstat, non semper est actionis causa: sicut neq; ille qui adulatur & laudat. Quare nisi quãdo causa verè extiterint, nõ fiunt restituẽdi debitores. Pariterq; & de muto, qui dum res fit nõ clamat: & de non manifestãte, postquàm factum est sentiendũ: quia nõ semper manifestare tenentur. ¶ Ad examen autẽ accuratius harum cõclusionũ descendẽtes, primùm circa basilarem primã cõclusionem exploremus, quisnam sit actionis causa censendus. (De prima cõclusione.) Et quia id dupliciter cõtingit, scilicet directè atq; indirectè, de ambob⁹ dicamus modis: (Distinctio.) Idq; à participãtibus exordientes, in quibus res est clarior. Adrianus nanq; illa quæstiuncula de cõcurrentibus cũ fure, quo Syluest. in verb. restitutio. 3. cũ quibusdam Iuriscõsultis super cap. sicut dignum. de homicidio. alludit, hanc sibi habet regulam persuasam, ꝙ ille tantùm sit acceptionis causa sine quo illa non fieret. (Adrianus. Syluester.) Vnde isti inferunt, ꝙ si fur nihilominùs sine vllo socio facturus erat furtũ, ille quem sibi adiunxit, nõ tenetur in solidum, sed pro parte quæ sibi obuenit: quia nõ fuit alteri causa furti. Addit autẽ eorum interpres Adria. ꝙ si alter non erat nisi cum aliquo socio facturus, licet absq; isto fecisset cum alio: nihilominùs iste comes tenetur in solidũ: quia verè est causa. Sed profectò nulla isti probabilitate tueri se possunt: quod bene Caietan. hìc ante nos agnouit. Sequeretur enim in primis eadem ratione, ꝙ si quis plures habens seruos qui sibi essent ad nutũ obsequi paratissimi, cuipiam illorum homicidium aut furtum iuberet facere, quod per se ipse paratissimus erat facere: vel si seruus videns herũ iamiam scelus adornantem eum sua sponte præuenisset, tunc patrator ille sceleris non tenetur in solidũ neq; in partem: quoniam herus per se solus fecisset: quod tamẽ concessu absurdissimũ esset. Quod autem cõsequentia concedenda sit patet. Nam per-

perinde est te pro alio facere quod ipse per se iam iam erat facturus: ac si cum ipso tali casu concurras: quare si cõcurrens non tenetur, certè nec facies. Igitur siue alter cum quo Petrus cõcurrit facturus fuisset sine illo cum alio, quia sine comite non fecisset, siue omnino esset absque vllo socio facturus: nihilominùs Petrus si cõcurrit, tenetur in solidũ. Quare in huiusmodi moralibus euentis non requiritur illum qui ad restitutionẽ tenetur fuisse causam sine qua res non fieret. Quocircà nulla regula ab huiusmodi negationibus sumenda est, quòd sine socio fecisset: sed ad affirmationem tantùm perspiciendum est: nempè vt quicunq; ceu causa efficax cum altero concurrit vt vnam efficiãt causam, cẽseatur causa vt teneatur in solidum. Id quippe ratio naturalis ostendit. Dum enim duo ignes eidem admouẽtur passo, licèt vterque per se illud exureret, nihilominùs dum simul coëunt vterq; est causa. Idq; inde præcipuè confirmatur, quod in foro iudiciali nulla auditur eiusmodi exceptio, si alter esset facturus nècne: sed vterq; in solidum cõdemnatur: cùm ergo leges obligent in foro cõscientiæ, fit secundum illas de conscientiæ securitate iudicandũ esse. Prætereà conditionales istæ nihil ad mores attinent: videlicet neque virtutes augent, neq; attenuant peccata. Forsan domus quã diruisti, casura statim erat: & quas destruxisti segetes turbo statim trensiens erat euulsurus: nihil te tamen à restitutione liberat. Atq; eòdem pertinet illud Matthæ. 18. Necesse est vt veniant scandala: sed væ homini per quem scandala veniunt: id est, quanuis scandalũ per alium venturum esset: ille tamen solus per quẽ venit in culpa est. Ratio ergo qua percipiendũ est an aliquis sit alteri auxiliaris causa, hæc sola est, si fecit aliquid quod alicuius esset momenti ad rem pertinentis. Obuios noctu habuisti fures, quibus admouentibus muro scalam tu quoq; illã tetigisti: nihil tamen ex te illud pendebat: nam ipsi iam faciebant: non es ergo secũdum cõscientiam causa censendus. Sicuti neq; vsurarij famulus qui nõ aliter quàm tangẽdo, vel seruando pecuniam est causa: quia nihil moraliter loquẽdo illud ad rem attinet. Illi autem qui sunt eorum agẽtes, qui scilicet contractus peragunt & negotia tractant, verè sunt causa: vt libro. 6. patebit. ¶ Dixerim dum ambo vel dum plures coëunt in vnam causam: nã si seorsum, exempli gratia, furati sunt: vnus scilicet vnum scutum, & alius postea alium, & sic ærarium expilassent, nemo tenebatur in totum: vt habetur. l. Vulgaris. ff. de furt. ¶ Contra hanc tamen sententiã aduersarij obijcere nobis pos-

Quando aliquis sit alteri auxilio.

Argumentũ contra.

sunt verba eiusdem legis. §. qui furti. quę etiam habentur. l. ita vulneratus. ff. ad legem Aquil. Nempè quod si duo aut plures simul eandem trabem, aut tignum, aut quiduis aliud ponderosum furtum important, quod singuli baiulare non possent: tũc vnusquilibet tenetur in solidum actione furti. Ex cuius contrario sensu eliciendum videtur, quòd si singuli totum portare possent, nemo teneretur nisi pro parte: nempè quia nemo videtur totum capere voluisse, sed partem. Respondetur non hanc esse textus mentem: imò cõtrariam. Studuit enim Iurisconsultus tacitæ obiectioni respondere. Enimuerò dum pondus singuli portare non possunt, non singuli sed collectim omnes sunt causa: nè ergo quis inde eliceret non singulos, sed omnes simul teneri pro rata ad restitutionem, exit obuiam Iurisconsultus, admonens singulos nihilominùs teneri in solidum. Quare licèt quisque per se portare posset, arctiori vinculo teneretur quisque in solidum. ¶ Ecce ergo de participante in crimine quomodò sit causa, teneaturque in integrum. Nam si non in crimine, sed solùm in præda bona fide participat, iam suprà dictum est, non teneri nisi ratione rei acceptę: pro eò quòd habet, & factus est ditior. Et per hoc de militibus censendum est qui bello iniusto simul domum deprædantur. Nam etiam si singuli per se id facerent: imo mallet vnusquisq; solus domũ aggredi, vel duo vel tres: quia nõ pluribus indigẽt auxiliaribus: nihilominùs quotquot ceu vna manus eã expoliant: tenentur in solidum. Neq; cõtrarium, quicquid alij dicant, assertu tutum est. ¶ Dubium autem restat de illis qui nõ simul vt vna causa, sed disiunctim magnum damnum dederunt, quomodo culpæ labem, restitutionisque obligationem cõtrahãt, si adeò minutatim furati sunt, vt nulla eorũ actio fuisset peccatum. Exempli gratia: Singuli transeuntium diuersis diebus prope vineam acceperũt duos, aut tres racemos: tãdem verò totam illo modo præmaturè vindemiarũt: vtrùm posteà singuli in integrum ad restitutionem teneantur. Videntur enim sic teneri: quia si restitutio sub pœna excommunicationis tunc præcipiatur, tenentur ad illam sub reatu mortalis culpæ. Cùm tamẽ si nullus teneretur nisi ꝓ sua parte, nemo peccaret mortaliter nõ restituẽdo: quia rem tam paruã furari nõ est mortale. Respõdetur eiusmodi furatiũculas nõ fuisse peccata mortalia. neque propter damnum quod posteà ingens emersit, vllius actio fuit facta mortalis. Nihilominùs cùm posteà ratione enormis nocumenti restitutio sub pœna excõmunicationis præcipi

Dubium.

cipitur, quicunque sub poena peccati mortalis tenetur vel respondere, vel soluere in tantùm quod accepit. Quare qui partē suam soluerit, non tenetur se prodere. Quòd si arguas, excommunicationis comminationem non esse licitam nisi pro peccato mortali: Respondetur id esse per se verum ratione culpæ: secùs autem ratione emergentis damni quando fit graue. ¶Hactenus de causa directa: ad hoc autem quod quis indirectè sit causa quã vocãt etiam per accidens, tria sunt requisita. Primũ, vt malo non obstes: Secundò, quod obstare posſis: & tertiò, quòd obstare tenearis: vt. 1.2. quæst. 6. articu. 3. Diuus Thomas cũ Aristot. docuit. Ad hoc enim quòd alterius actio mihi indirectè fiat volũtaria, requiritur, quod cùm debeã impedire non impediam. Nauis quippe gubernator dum illã seruare potest quæ sub sua est cura causa est eius submersionis. Attamẽ si altera quæ sibi commissa non est, submergatur, licet ei potuisset succurrere, non censetur eius naufragij causa. Quin verò adde non satis esse vt malum quod non cohibes cohibere debeas, vt restitutionis nexu irretiaris: sed requirit vt ad id te iustitia obliget: nam solum charitatis præceptum, vt sæpe in superioribus admonuimus, ad restitutionẽ non obligat. ¶His igit̃ prehabitis examinandum restat discrimen quod tertia quartaq; conclusione positum est, nẽpè quinq; causarum species ad restitutionem obligare: reliquas verò quatuor, minimè. Videtur enim neq; iubentem neq; consentientem semper ad restitutionem esse cogendos: quia non semp sunt efficax causa. Respõdetur ergò, per prædictas cõclusiones illud discrimen S. Tho. dũtaxat cõstituisse, quod est de per se: cui ideo non obstat: quin & illa, quãdoq; non obligẽt. Exempli gratia, dictum est participantem in crimine, hoc est cum altero concurrentem per se teneri: nihilo minùs quando non est efficax causa, non tenetur. Similiter iubens per se quidem est causa motiua: imò omnium potissima: applicans ministrum ad opus: nihilo minùs nonnunquàm contingere posset vt iubens nihil ad rem faciat. Primum quando non subsequitur damnum. In his enim omnibus hæc est infallibilis regula obseruãda, quòd vbi re vera iusſio, & cõsilium, & reliquæ causę non sortiuntur effectum: licèt peccatum committatur: nulla tamen oritur restitutionis obligatio. Item quando alter sic est certus rem facere, & in pcinctu est operis vt impediri nõ posset. Tunc qui diceret, Abi ergò & fac: non esset causa efficax quæ ad restitutionem obligaret. Secus si iubendo moueret. Prudentia enim hoc perpendendum est. Nam etsi nequã meus seruus certus esset homicidiũ facere, nihilo minùs si ego qui impedire possem iuberem, aut iubendo quodammodò mouerem, nõ sum à restitutione liber. Pari modo receptans per se sonat causam. Neq; obstat quin verè sit causa: licet alius receptasset, vt dictũ est. Sed tamẽ si illa receptio non esset efficax causa: quia tantùm hospitio recipio latronem: neque illũ moueo: imò dissuadeo, neq; quicquam furti participo, & sunt circùm multa diuersoria paratissima illum recipere, nõ sum in foro secreto conscientiæ condemnandus. ¶Similiter iudicandum de consentientibus, & non obstantibus, & tacentibus. Si enim nõ possunt obstare, vel de iustitia non tenentur, non sunt causa. Quapropter illi cui ex officio incũbit, vt princeps & prætor, cõsentiens in malum & nõ obstans, semper est in causa, & tenetur ad restitutionẽ. Pariter famulus qui custos est domus, vel ex qua latro exit ad furandum, vel quam adit, si consentiat, siue vnus vt exeat, siue alter vt intret, verè causa est: nam de iustitia tenetur resistere. At verò si vicini domum latronibus impeti vides, aut à furibus perforari, licèt non obsistas dum posſis, peccas quidem grauiter contra charitatem: nulli tamen secundũ conscientiã te subiugas restitutionis iugo. Si autẽ quispiam prauo animo faciat: nẽpè quia odio vicinum habet, cuius ideo nocumẽtum gratum ei est: Richardus & quidam ex Summistis arbitrãtur eiusmodi hominẽ teneri. Meliùs tamen Scotus & reliqui id negant. Persistendũ nanq; est in illa superiùs asserta regula, quod sola cõtaminata charitas, nisi iustitia violetur, necesſitatem restitutionis nõ inducit. Imò verò cẽsuerim quod etiã si latro tũc in flagrãti delicto nemo vicino offerret, qui de iustitia nõ tenetur inclamare, vt taceret, non fieret ille secundùm cõscientiã restitutionis reus. Tametsi in foro exteriori propter præsumptionẽ condẽnaretur. Dico nõ fieri reum in conscientia si non pecuniã furto sublatam, sed aliud pretium reciperet. Et ratio est: quia iste non facit contra iustitiam, sed duntaxat contra charitatem. Quinimò etsi postea interrogatus sit priuatim ab eo qui dãnũ accepit, an latrones vel vidisset vel audisset, nõ tenetur de iustitia respondere. Secùs si interrogetur à iudice: tunc enim si negat, ad restitutionem tenetur: vt sequenti libro sub titulo de testibus, dicturi sumus. ¶Ad hunc ordinẽ restituendi reducuntur illi quorum culpa aut damnum datur aut irrogatur iniuria: vt extrà de iniur. & dãno dato. cap. fin. iubetur. Vnde Exo. 21. Si quis aperuit cisternam in quam bos aut asi-

De iubente & consentiente.

Regula notanda.

De tacentibus & non obstãtibus.

Richardus.

Scotus.

Nota.

aut asinus cecidit, reus damni fit. Cui cōsonat. l. qui foueas. ff. ad. l. Aquil. Et Exod. 22. Si egressus ignis inueneritspicas. &c. reddet damnum qui ignem succenderit. ¶ At verò de alijs causarum speciebus: nempè de illo qui malefactorem laudat, deque alio qui consulit. Diuus Thomas non semper ad restitutionem obligare: quia non semper sunt efficaces causæ. ¶ Veruntamen de consiliario dubium se offert non dissimulandum, vtrum scilicet qui minus consulit malum ad aliud euitandum quod nocentius est, laqueo restituendi innodetur. Vides latronem pretiosum equum furantem, quem nullatenùs cohibere vales: consulis vt strigoso alio minoris pretij sit contentus: vtrùm tenearis illum restituere. De iure quidem & culpa, an vlla scilicet sit, minus malū consulere quando ad obuiandum grauiori necessarium medium iudicatur, libro sexto, sub titulo de vsur. disputaturi sumus: atque in illam partem propensuri quòd nulla sit culpa: imo sit quandoque virtus. Modò autem quicquid sit de culpa, dicendum de restitutione existimo ad nullam prorsus consulentem teneri. Id quod & Adrian. meritò opinatur: nā consulere minus malū, non est consulere simpliciter malum: sed cōparationem illam quæ habet rationē boni. Neque intentio tunc fertur in malū quod minus est: sed in hoc quod est maius impedire. Quare non solùm non est nociuum, imò est commodum. Et hoc profectò ex cōmuni animi consensu patet. Quis enim eiusmodi hominem ad restitutionem obligaret. Quin verò neque rei dominus talem restitutionem reciperet: quippe cuius negotium optimè gestū est. Intelligenda enim responsio hæc est quando tam res minoris pretij quàm res maioris, eiusdem sunt domini: nam tūc citra vllius alterius iniuriam rem eius seruas. Etenim si ad euitandum damnum quod Petro datur consulis vt minus detur Paulo, citra dubium teneris: quādoquidem illum læsisti. ¶ Circa hanc totā materiam disputandū hîc fuisse quis cogitet quomodò teneantur aut fures aut testes secreta debita detegere, quando sub generalis excōmunicationis comminatione præcipitur. Sed tamen de hoc libro proximo. q. 6. & 7. latiùs habendus est sermo.

De eo qui laudat. *D. Thomas.* *De eo qui consulit minus nocumētum volenti maius inferre.* *Adrianus.*

Ad primum argumentū.

PRimum igitur argumentum iam satis solutum est. Haud enim ille tantùm qui in scelere princeps est, delinquit: verùm & quicunq; illum vel iussu mouent, vel consensu, vel consilio, vel alia quacunque ope iuuāt: & ideo homines eodem restitutionis nodo complicātur. ¶ Circa solutionē autem secundi notandū est, quòd dum plures ad idem damnum aut iniuriam concurrunt, ille præcipuè ac præ omnibus qui princeps fuit, & alios mouit, restituere obligatur. Pręcipuè inquam quantum ad culpam: hoc est grauiùs peccat si nō restituat: siue iussor fuerit siue quomodocūq; aliter mouēs. Nihilominùs illo non restituente, singuli, vt dictum est, tenentur in solidum. Illo autem vel quouis alio restituente, cæteri non ampliùs tenentur vero domino, sed illi. ¶ Indiget hoc tamen, vt suprà insinuauimus, ampliori explicatione. Vbi notandum est ꝙ non eodem modo cæteri cōplices tenentur primo restituēti, quo omnes anteà tenebantur domino: nam illi debitores erant, nō solùm ratione rei acceptæ, verùm & ratione acceptionis, etiā si rem iam nō haberēt: restituēti verò nihil ratione acceptionis debent: quoniam ab illo nihil acceperunt: sed ratione rei acceptæ, scilicet ꝓ ea parte qua quisq; potitus est. Sint igit, verbi gratia, latrones tres, quorum primus pœnitētia ductus totum restituit: tunc clarum est nihil alios in conscientia debere domino postq̄ ei redhibitū est quod ei fuerat ablatū: & ad pœnam non tenētur nisi cōdemnati. Vtrùm verò cæteri teneātur pro rata ei qui restituit, distinguēdum est. Si enim eorū quilibet parte prędæ potitus est, citra dubiū singuli tenētur pro sua præcisè parte. Quo fit vt si ille qui restituit, totū insumpserat, reliqui nihil illi debent. Si verò ille nullum furti perceperat fructū, sed alius vel alij, ille qui cōsumpsit debet ei totum ratione rei acceptę. At verò si nulli eorum quicquam ex illo dāno dato accreuit lucri: nempe quia diruerunt domum, aut quam eripuerant prædam proiecerunt in flumen nè caperētur: tunc etiam discernere opportet, an ille qui restituit alios prorsus sic adduxerat vt sine suo persuasu illi nō fecissent, & tunc existimauerim, vt hîc ait Caieta. reliquos nihil ei debere: quia nō ratione rei acceptę, postquàm nullū perceperūt fructū: neq; ratione acceptionis, quia ille fuit tota causa. Tametsi & hoc negandū non sit quin si ille absq; sociorum comitatu rem non aggrederetur, teneantur etiam ei de aliqua portione. Si denique omnes sua sponte sese sceleri obtulerunt, tunc singuli aliorum debent primo restitutori singulas tertias partes. ¶ Ex dictis colligitur solutio alterius dubitatiūculæ: vtrùm duobus qui furtum commiserunt in solidum obligatis, possit dominus alteri remittere, & ab altero totum exigere. Planum enim est id in præiudicium restituentis non posse. Si enim totum ab vno extorquet, facere non potest

Ad secundū argumentū. *Caietanus.* *Soluitur aliud dubiū.*

potest quin alter teneatur restituenti pro rata, modo exposito. Si ergo alterutri donare libuit, debuit tanto minùs ab altero extrahere, quantum alteri condonauit.

Ad tertium ¶ Ad tertium demum respondetur, illum qui nō de iustitia, sed ex charitate aut resistere malefactori tenetur, aut eum prodere: neq; teneri, vt diximus, se periculo obijcere: neq; si non resistat, restituere cogi. Secùs autē de illis quib⁹ ex officio incumbebat: vt iam explicatum est.

Dubium. ¶ De istis autem forsan sciscitari pergis, vtrū ad id etiam teneantur cum periculo mortis. Vt si prætor noctu latronibus domum inuadentibus occurrit, vtrū teneatur illos aggredi etiā si aggressu ipso periclitetur ei vita. Videtur em̄ ratio id postulare, cùm istis ex officio incumbat custodia. Sed nihilominus respondetur pēsandum esse damnum, & cum periculo conferendum. Haud enim semper tenetur prætor quocunque casu obijcere morti vitam: sed vbi detrimentum reipublicæ id exposcit, & ipse iustum recipit stipendium, & vbi citra temeritatem potest obsistere.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm qui debet, statim restituere teneatur.

Postrema restitutionis circunstantia est tempus: de quo idcircò quæritur, vtrum statim tenatur quisq; restituere. Et arguitur à parte negatiua. Præcepta affirmatiua non obligant pro semper, vt aiunt: sed pręceptum restituendi est affirmatiuum: ergo non obligat nisi occurrente temporis circunstantia: atque adeò non semper.

¶ Secundò: nullus ad impossibile obligatur: sed accidit quòd qui debet non statim potis sit restituere: ergo tunc non tenetur.

¶ Tertio: restitutio est actus virtutis: tempus autem est vna circunstantiarum quæ sunt ornamenta virtutum: fit ergo vt quemadmodū reliquæ circūstantiæ non sint lege designatæ, sed per prudētiā relinquātur determinādę: ita neque lex sit vt statim fiat restitutio, sed quatenùs fuerit per prudentiam vbique definitum.

¶ In contrarium est quòd eadem est ratio generis restitutionis quæ in aliqua eius specie: opus autem mercenarij statim reddēdum est: iuxta illud Leuitic. 19. Non morabitur opus mercenarij tui apud te vsque mane: ergo omnis in vniuersum restitutio illico facienda est.

Conclusio. Ad quæstionē vnica respōdetur cōclusione. Vnusquisque tenetur, q̄ primùm sibi fuerit possibile, vel restituere, vel tēporis inducias ab eo cuius interest deposcere. Probatur cōclusio. Quemadmodum rē alienā surripere peccatū est cōtra iustitiā, ita & eā inuito dn̄o detinere. Nā similiter impeditur eius vsus, qui finis est dn̄ij: in peccato autem remorari neq; per minimū tēpus fas est: imò licere esse in peccato, implicatio est cōtradictionis: vnde Ecclesiast. 21. Quasi à facie colubri fuge peccatum, est ergo res aliena, vbi primùm adsit possibilitas, restituenda. ¶ Iam suprà, quæstione præcedenti, artic. 2. explicuimus quemadmodum præceptum restitutionis, quanuis formam habeat affirmatiuam, vti hic in solutione primi ait sanctus Tho. nihilominùs negationem includere non retinendi, quæ ad illam reducitur quæ est, Non furaberis. Et hac ratione nō perinde atque alia affirmatiua præcepta aliquam fert circunstantiā temporis, putà vt fiat quando oportet, vt honorare parentes: imò sicut cętera negatiua omne excludit tempus: ac subinde nullam permittit moram. Vnde Paulus vtrumq; coniunxit, Reddite omnibus debita: & nemini quicquam debeatis. Illic ergo si lubet reuise. ¶ Ex quo fit vt hoc quod dictū est, statim, aliter de actu mentis interno intelligendū sit: aliterque in externo opere arbitrandum. Nam quātum ad internum propositum, cùm primùm in mentē cuiq; venerit, in debito esse rei alienæ, proponere debet habita opportunitate restituere. Quoniam si, doctore Augustino, nō dimittitur peccatū nisi restituatur ablatum: absq; tali proposito nulla esse potest vera pœnitentia. In actu verò exteriori id quod est, statim, non est iudicandum mathematicè, quasi in puncto indiuisibili: sed moraliter ac ciuiliter. Dum enim in lecto tibi iacenti, aut ad mensam recūbenti occurrit te aliquid debere, nō iure perstringeris statim surgere: sed expectare potes absq; fraude & dolo opportunitatē: qua trāsacta incipies esse in mora, ac subinde in culpa. ¶ Quòd si arguas: ergo habet hoc præceptū circunstantiā temporis, sicuti cętera affirmatiua: Negatur consequentia. Nam materia honorandi parentes, aut audiēdi Missam, non semper occurrit: & pariter contingit in actibus fortitudinis, & præceptis misericordiæ: & ideo nō obligant prò semper: sed secundum prudentiam arbitranda in illis est circunstantia temporis. In materia verò restituendi, semper existit necessitas per legem posita: sed quia requiritur actio quæ subito fieri non potest permittitur opportunitatem expectare

Pręceptū restituendi nō omninò affirmatiuum est.

Exponitur quomodo statim restituendum.

Dubium. re. ¶ Ad perspicatiorem autē rei euidentiam quæritur quo sensu intelligendum sit restitutionem esse statim necessariam. Ptest enim esse duplex, scilicet vel quod sit necesaria ad exeundum à priori peccato, vel quod sit necessaria sub reatu noui peccati. Et quidem in primo sensu, nulla est cōtrouersia quin sit statim necessaria, vt modo dicebamus, quantum ad propositum. Enimuerò sicut qui in proposito persisteret furandi semper esset in peccato: sic & qui sciens se habere alienum, nō statim proponeret et restituere. Quod inde etiam confirmatur, quia si dominus statim peteret, statim reddere tenereris. Præterea quòd si non statim esses reddere obligatus, eadē ratione neq; tenereris cras neq; postridie. De hoc ergo sensu nulla restat dubitatio. ¶ Sed tamē de altero est dubium. Et arguitur quod fur, verbi gratia, præter peccatum quod eripiendo commisit, recēs quocunq; momento commitat quo restituere non proponit. Diximus enim quæstione præcedenti præceptum restituendi esse distinctum à prohibitione furandi: quod patet tam ex obiecto quàm ex forma. Nam prohibitio furti est prohibitio mali: præceptū autem restituendi, est iussio boni: est enim bonum restituere, sicuti & satisfacere. Quare Christus affirmatiuè dixit, Reddite quę sunt Cęsaris, Cęsari & Paulus, Reddite omnibus debita. Ex hoc ergo arguitur. Hoc præceptum est affirmatiuū, cuius circunstantia est, statim: ergo quocunq; momento tenetur quisq; id proponere aut tale continuare propositum. Aliàs nouum semper erit peccatum omissionis. Ad hoc, cōcesso esse distinctum præceptum, vt loco citato expositum est, respondetur primùm, præter peccatum furti dum fit, non illico cōmitti nouum omissionis si non fiat restitutio: illud tamen ipsum continuò crescit quando maior est restituendi mora. Etenim quòd non statim committatur peccatum omissionis, patet primùm quia non protinus debet homo, imo neq; moraliter loquendo, semper ad peccatum attendere: tum etiam quòd quanuis attendat, si continuat antiquum propositum retinendi: illud impedit contrarium restituendi, atque adeò non est aliud nouum peccatum omissionis boni propositi, quàm sit illud continuationis antiqui. Et confirmatur hoc quia neque Deo tenet homo statim sub reatu noui peccati mortalis per pœnitētiam satisfacere: sed manet in priori reatu. Quòd autem peccatum crescat, liquidum est, tum quòd peccatū eo peius quo diuturnius, tum etiam quod damnum semper in dies datur maius ac minus domino: quippe quem vsu rei suæ diutiùs tenet priuatū. Quin verò tanta esse potest restituendi mora vt sit de necessitate confessionis. Nam licet peccatū continuatum, in esse naturæ non mutet speciem: tamē in genere moris grauiter augetur: sicuti augeri potest ex parte obiecti. Qui enim decem millia Ducatorum furatus est, non legitimè confitetur nisi quantitatem exprimat. At verò hoc grauitatis augumētum nō fit per quæcunque momenta. Perparum enim refert si rē detineas duas tres ve horas aut certè dies, nisi grauis sit domini necessitas. ¶ Petrus quidem de Palude in. 4. distin. 15. quæst. 2. ait, quod qui per annum retinet alienū grauiùs peccat, licet vnum sit induratum peccatum, quàm si pluries identidemque per annum pluribus actionibus id furaretur: Nam in priori casu semper est in peccato: at in posteriori, aliquando cessat. Attamen quanuis hoc probabilitate nō careat, contrarium tamen est probabilius. Primum quia, vt modò dicebam, non quæcunq; horaria aut diurna habitualis continuatio auget culpam augmento notabili: tum etiam quòd illi iterati multiplicatique conatus ad furandum, peiores esse videntur quàm habitus continuatio, quæ sæpe ex desidia & negligentia contingere potest. ¶ Secundò nihilominùs addiderim, quandoque nouum committi peccatum contra præceptum restituēdi, quatenùs affirmatiuum est. Primùm scilicet quoties proponis nō restituere: ille enim actus prauus est. Mox quoties creditor legitimè petit. Imo verò dum eum vides graui premi necessitate. In his inquam casibus nouum peccatū est non restituere. ¶ Post hæc proximè sequitur vt videamus an liceat quandoque restitutionem differre. De hac enim re varia apud Doctores inuenias. Multa enim hîc pensanda sunt antequàm id permittatur. Et quidem Scotus in. 4. distin. 15. & aliorum plerique pro regula habent, quòd vbi debitor absque ingenti detrimento suo restituere nequit, differre eam possit. At verò prudenter quidem in præsentiarum distinguere mihi videtur Caietan. de detrimento triplici. Si enim detrimentum id appellaueris quòd ingens substantia est restituenda, nihil hîc prorsus iuuat vt proroganda sit restitutio. Aliàs melior esset cōditio eorum qui æs alienum ingentius per iniurias contraxerunt, quàm qui minora debent. Secundum detrimenti genus est lucrū quod debitori cessabit si rem soluat. Et re vera neque hoc excusat quo minùs illicò sit faciēda restitutio. Nam nemo ius habet lucrandi aliena pecunia inuito domino. Tertius ergo detrimentorum ordo est

[Marginal notes: An peccet nouo peccato qui nō restituit cùm potest. — Paulus. — Paludanus. — An liceat restitutionem differre. — Scotus. — Caieta. egregia distinctio.]

do est damnum emergens: nempe si qui centum debet, restituere nõ potest quin plurium insuper dispẽdiũ faciat, quin scilicet merces vilissimo pretio in tempestiuè distrahat: aut domum fundumve vendat vnde viuit: idq; cum maiori iactura quàm sit æs quod alteri debet. Atque hoc est, ratione cuius, si quando licitũ est, differre licet restitutionem. Et ratio inquit Scot. est, quia dominus malle debet ingẽs damnum debitori cauere, q̃ vt sibi debitum restituatur. At verò hæc causa non prorsus rem conuincit: quoniam nemo tenetur iuri suo cedere ad euitandum alterius damnum, nisi in extrema necessitate, aut tam graui vt deberet id quod habet porrigere: & ideo graue debitoris detrimentum non iure stringit creditorem solutionem expectare. Ratio ergo si vlla est protelandi tunc restitutionem, aliunde sumenda est: inde videlicet quòd debitor pro illo temporis articulo non est simpliciter soluendo: quia moraliter quod fieri nisi cum tanto detrimento nõ potest, non reputatur possibile.

Ratio procrahẽdi restitutionem.

¶ Quin verò pluribus est vestienda circunstantijs tũc prorogatio, vt sit iusta. Animaduertenda enim in primis est acceptio, fuerit ne iniqua an iusta: nam si per latrocinium aut per vsuras, alias ve iniurias debitor ille in ære est alieno, profectò qualecunq; citra extremam necessitatem patiatur detrimẽtum, tenetur illicò restituere: etiãsi statum perdat. Hoc enim non est de suo statu cadere, imò in suum ab illo descẽdere qui non erat suus. Si autem per acceptionẽ iustam debita contraxit, tunc etiam existimãdum est qua via in pauperiẽ incidit, nam si citra suam culpam aliqua eum aduersa fortuna suis nudauit bonis, facilius indulgenda illi est restitutionis prorogatio. Atq; id demum etiam librandũ an creditor ferre dilationẽ possit, an verò etiã ipse inopia laboret. Nã citra extremã necessitatẽ melior est multò creditoris cõditio, q̃ debitoris.

Circunstantiæ huius prorogationis.

¶ Vnũ hîc autẽ silendũ non arbitror, quod Syluest. verbo, restitutio. 5. §. 5. affirmat, quod, bona eius venia, non crediderim. Ait enim inquam quòd in huiusmodi arbitrandis casibus deferendum est confessario. Quod opinionẽ Directoris sequutus affirmat: videlicet si creditor non vult restitutionem expectare, & debitor induci non potest ad restituendum statim: tunc inquit sacerdos potest eum absoluere, si cautionem capiat quòd certo post tẽpore soluet. Et ratio inquit est, quia tunc vtiliter gerit creditoris negotium: nam si pœnitens non absolueretur, forsan ille nũquàm debitũ suum recuperaret. Et adducit. l. soluẽdo. ff. de nego. gest. & alias nescio quas. Attamen regula hæc quòd vtiliter geratur creditoris negotium, licèt in foro exteriori iuuet, tamen in conscientia, nulla est. Sacerdos nanq; non est inter creditorem ac debitorem sequester, aut creditoris procurator: sed nomine Dei conscientiarum expurgator. Et ideo in hoc tantum debet esse intentus, vt secũdùm causas & merita quę modò explicabamus, perpendat an debitor sit soluendo nècne: nam si soluendo est, nullatenus inuito creditore est absoluẽdus, nisi restituat. Quanuis periculum immineat vt nunquàm sit restitutio facienda. Ipse enim pœnitens sibi viderit. Potest tamen accidere, vt satisfaciat si per partes statis temporibus restituat. Quin vero, vice versa, in casibus implicatis & iure dubijs nõ est necesse vt semper pœnitens cõfessario auscultet, nisi doctrina polleat.

Syluester.

Director.

Impugnatur

Syluest.

¶ Ex his ergo facilè colligas in quàm aperto versentur periculo, imò in quàm manifestario iaceãt peccato, qui restitutionem vsque ad mortis articulum procrastinant. In primis enim hoc certum est quòd quicunque pro comperto habet se ære grauari alieno, & non habet propositum restituẽdi usque ad mortem, licet firmissimum illud habeat tunc restituendi, aut restitutionem in testamento præcipiendi, perdurat in peccato mortali: neque est absolutionis beneficio donandus. Et ratio est, quia habita opportunitate, per nullum tẽpus licet retinere alienum inuito domino. Quare si subita fuerit morte correptus, qualis plurimùm eiusmodi hominibus accidere solet, in statu discedit damnationis. Et idem est censendũ de illis qui ambigentes an id quod habet alteri debeant, nolũt superstite illis vita id iudicio decernere: sed satis dicunt si proponant in testamento id hæredi suo demandare. Atque idem omnino de illis iudicandum, qui sub mortis articulum, cùm ipsi per se possint restitutionẽ facere, id renuunt: arbitrantes satis esse id hæredibus iubere: quoniam illi re vera non habent syncerum & candidum animum restituendi: nam qui tunc non restituunt, iudiciũ apertum perhibent, quòd neque si vixerint restituent: atque adeò restituendi intẽtio non illis est nisi conditionalis, si moriantur: quæ profectò ad pœnitentiã non sufficit. Atq; hoc potissimùm periculum magnatibus imminet, quorum testamenta nunquàm, aut vix vnquàm heredes complent: sed satis se fecisse arbitrantur vt quã restitutionẽ auus patri, & pater sibi testamento præcepit, eandem ipse, alij recentibus onustam, filio iubeat, quam ipse posteà committat nepoti. Nescio ergo an hic legitimus illius verbi euangelij sensus: Impossibile est diuitem

Procrastinãtes restitutionẽ in quãto versentur periculo.

tem intrare in regnum cœlorum.

Ad primum argumentũ. PRimum igitur argumentum satis solutum est, vbi exposuimus præceptum restitutionis includere negationem: ratione cuius restitutio prorogari non potest. ¶ Ac perinde soluitur tertium. Haud enim eodem modo præfinitur circũstantia temporis in restitutione, atque in alijs præceptis affirmatiuis. ¶ Secundum autem est quod nonnullas secum affert ambiguitates. Conceditur nanque ad impossibile neminem obligari: ideoque qui nunc non potest, ius habet prorogandi: & qui nullatenùs potest, omninò est absolutus. Subdit autem diuus Thom. quòd debet nihilominus debitor aut dilationem petere à creditore, aut omnino remissionem. Cõtra hoc autem statim se offert argumentum quòd eiusmodi inops nullatenùs teneatur: nam impossibilitas eum in conscientia absoluit. Quare licèt creditor remittere abnuat, tamen ipse non tenetur ampliùs facere, superuacanea ergo est illa postulandi cæremonia. Respondetur diuum Thomam non sentire id esse necessarium quando impossibilitas est patens. At verò quoniam rarissimè est ita liquida, salubre consilium est, vbi quippiam dubitationis superest, illo vti remedio. ¶ Interrogas autem quænam cautela necessaria est, vt qui remissionem efflagitat, tutus in conscientia maneat. Respondetur vnico breuissimo verbo. Ea prorsus, vt remissio sit verè libera: itaque neque requiritur vt sit liberrima, neq; sufficit si sit coacta. Cauendum ergo est nè vis intersit aut fraus. Si enim creditorem decipis, aut persuades minus debere quàm debes, aut non tanta te æquitate in illa debita esse collapsum, aut maiori te multò egestate comprimi quàm premeris: donatio non est libera. Aut si aliquid comminaris, nisi tibi remittat: aut licèt non commineris, id tamen subsignificas, pariter est coacta. Idque cauere quàm maximè debent magnates à subditis remissionem petentes. Cautio tamen illa quam aliqui scrupulosi putant esse necessariam, vt scilicet debitor pecuniam priùs in potestatem creditoris tradat, nimia est. Nam præterquàm quòd raró accidat vt debitor eam habeat vt bene adnotauit Caietan. præsens aurum & oculos fascinare solet, & animas subinde mutare. Pensandæ ergo sunt rei circunstantiæ, vt remissio sit libera. ¶ Postremum hic denique dubium est de hac impossibilitate: quando scilicet restitutio arbitranda est impossibilis: Quod est quærere, vtrùm debeat homo in quamcunq; necessitatem citra extremã adigi vt restituat. Nam quòd in extremam nemo sit inijciendus non est qui ambigat: quoniam (vt suprà diximus) in tali necessitate omne debitũ cessat. Sunt autem qui astruant, citra illam in quãcunq; esse debitori descendendum, vt soluat. Ita vt debeat etiam ille qui est nobilis manibus laborare: & si opùs est, etiam mendicare. Quia vt nemini citra extremam necessitatẽ fas est alienum rapere: ita neq; alienum retinere. ¶ Attamẽ quia hæc moralia sunt, ciuili more sunt arbitranda. Percipiendum inquam in primis id quod nuperrimè dicebamus, quibus modis & artibus fuerint debita conflata. Nam qui per iniuriam videlicet per latrocinium & fraudes illa fecit, profectò ad inopiam redigendus est. Qui verò bona fide negotia contrectabat: neque ganeis & lusibus atque immodicis pompis sua dilapidauit bona, sed reflante fortuna factus est non soluendo, non est ita rigidè cogendus. Neque si nobiles est manuales operas debet exercere, neq; mendicare: satis est vt viliùs viuat & abiectiùs, deniq; miserè, atq; omnem deponat pompam: nam etsi in tali necessitate non posset aliena rapere, non inde sequitur vt nequeat particulam illius retinere vt viuat, quod bona fide acquisiuit. ¶ Vltimum autem miserorum remedium, quod leges miserabile ac flebile vocant, est bonis cedere. De quo sciscitatur quis forsan, vtrùm tutã consciẽtia possit quisque bonis cedere, idque à republica permitti. Ad hoc cum eadem prorsus distinctione respondendum est. Etenim qui negotiationes subdolè & vafrè vel ingrediuntur vel exercẽt, re vera non essent permittẽdi. Sũt enim qui cùm nihil in bonis habent, creditores vndiq; corradunt, vnde fidem aliquam sibi arrogent, & (quod ipsi vocant) creditum. Neque ea fraude contenti, viuere lautè atque in dies lautiùs perseuerant. Qua ratione æs alienũ ingens conflant, quo postea pressi in sacrum aliquod se recipiunt. Hoc profectò pestilentissimum est latrocinij genus, neq; essent isti à republica ferendi (vt lib. 6. iterum dicturi sumus) sed ceu latrones plectendi. Qui autem bona fide negotiantur, sed calamitose sunt in pauperiem reiecti, optima conscientia possunt legũ beneficio vti, ne carceribus absumãtur: ob hoc enim, beneficium instituta est cæremonia cedẽdi bonis: vt habetur. l. 1. C. qui bon. ced. poss. Ac subinde possunt licitè illa retinere quæ sibi leges permittunt: putà instrumenta suæ artis, quotidianaq; alimenta, & menstrua, atq; annua, vt habetur. l. qui bonis. ff. eod. tit. Est enim habenda ratio nè egeant: vt sanctè cauetur. l. in condemnatione. ff. de regu. iur. Quocircà bona etsi aliqua posteà lucrentur, quæ quotidiano

Margin notes: Ad tertium argumentũ. — Ad secundũ argumentũ. — S. Thomas. — Obiectio cõtra S. Tho. — Dilutio. — Interrogati. — Solutio. — Caietanus. — Dubitatio. — Dubij submotio. — Cedere bonis quando liceat.

diano victui sibi sunt necessaria, retinere illa possunt: quandoquidem eadem lex, Qui bonis. iubet non esse illis vendenda. ¶ Vtrùm verò veniens ad pinguiorem fortunam teneatur secundùm conscientiam restituere, fortè dubitas. Apparet nanque per illam ignominiam, legi, ac subinde creditoribus satisfecisse. At verò leges ipsæ eandem dubitationem abstergunt, decernentes omnino tunc teneri: nam beneficium illud eatenus (vt dictum est) illis suffragatur nè carceribus sint intrusi. Vnde. l. 1. citata in. C. Qui bonis. inquit, cesserint, nisi solidum creditor receperit, non sunt liberati. Et. l. cùm & filij. eod. titu. si quid pinguius posteà eis accesserit, hoc iterum vsq; ad modum debiti potest à creditoribus legitimo modo auelli. Idemque. l. is qui bonis. 2. ff. eod. titul. sancitur.

Quando teneâtur restituere qui bonis cesserũt.

FINIS LIBRI QVARTI
DE IVSTITIA ET IVRE.

Z LIBER

LIBER QVINTVS
De Iustitia & Iure.

PROOEMIVM.



Xpeditis libro quarto duorũ disputationibus, scilicet dominij ac restitutionis: quæ ad cõmutatiuam iustitiã, eiq; subin de contrariam iniustitiam cognoscendam viam cõmuniũt: iam nũc ex ordine de vitijs dicere aggredimur eiusdem iniustitiæ. Porrò autem Arist. 5. Ethi. cap. 2. humana cõmercia in duo partitus est: scilicet in ea quæ homines sua sponte faciũt, atq; ea quę ipsis inuitis fiunt. Et quoniã in hoc secũdo cõmutationũ genere plus multò inest iniustitię, cõgruit vt Quintus hic liber de huiusmodi vitijs, per quæ inuitis hominibus iniuria eis fit, instituatur. Quem sextus ac subinde septimus subsequentur de iniustitia quæ in liberis spontaneisq; contractibus vsu venire solet. Irrogatur autẽ homini iniuria quoties illi contra ius nocumẽtum infertur: idq; aut facto, vel in personam suam, vel in sibi coniunctam, vel in res suas: aut deniq; verbo. Et quoniam bonorum omniũ temporaliũ primum maximumq; est vita, prima quæ interrogatur quæstio, est de homicidio,

Aristot. Bipertita humana commercia. Ordo librorum. Partitio libri.

QVÆSTIO PRIMA de homicidio.

Sanct. Thomas. 2. 2. quæst. 64.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm aliquod viuentium quæ perfecta sunt, occidere liceat.

S. Thomas.



VONIAM diuus Thom. Peripatetico vbique more ab vniuersalioribus rem auspicatur, in ingressu statim tractatus de homicidio minimè inceptũ ducit disputare vtrũ liceat brutas animantes interimere: perfectas scilicet: nam de his quę per corruptionem generãtur: quid opus est meminisse? Haud enim desunt à parte negatiua argumenta. Horum autem primum est hoc: Vita est nobis cum cęteris animantibus communis: quã ob causam commune pabulũ nobis ipsisq; initio statim Genes. Deus contulit: vbi ait, Ecce dedi vobis omnem herbam &c. vt sint vobis in escam & cunctis animãtibus terrę, omniq; volucri cœli, ergo & natura ipsa, & eius author Deus, prohibuisse videntur cunctorum animalium occisionem. ¶ Secundò arguitur. Si illa fas esset occidere, vnus eorum vsus foret, vt nobis essent in cibum: hoc autem videtur crudelitatem quandam ac fœditatem animorum arguere: vt scilicet carnibus, in quibus fuit anima viuens, vescamur, nam hac de causa fertur ante diluuium nõ fuisse talis vsus permissus: quia neq; in principio Genesis cõcessus alius esus legitur, quàm herbarum: ergo non omni culpa vacare videt, animalia in talem vsum interficere. ¶ In cõtrarium est quod Gene. 9. ait Deus Noë: Omne quod mouetur & viuit, erit vobis in cibum. in cibum autem nisi mactata venire nõ possunt.

Primum argumentum. partis negatiuæ. Secundũ argumentum.

AD quæstionem hanc duabus conclusionibus, iuxta numerum argumentorũ, respõdetur. Prima. Licita est tum naturali iure, tum adeò concessione diuina animalium brutorũ occisio. Conclusio primùm statim patet ratione, ordineq; naturæ: quẽ Aristote. 1. Politico. agnouit: vbi docuit inferiora creata fuisse propter ea quæ sunt perfectione præstantia: scilicet herbas propter animalia: reliquos verò fructus terræ, & animalia ipsa propter hominem. Nempe quæ & viuentia adiumẽto nobis sint, & mortua in cibum. Adde & in vestitum & in alios vsus. Seruiũt enim nobis & lana, & corio, & elaboratis ossibus, ac multis alijs quæ nobis sunt vsui. Vnde. 2. Ethic. docuit idem Philoso. hominem esse finem omnium. Quapropter citata illa Genes. 9. diuina concessio, Omne quod mouetur & viuit, erit vobis in cibũ: perinde est explicatio naturalis iuris, atque altera Genes. 1. Ecce dedi vobis omnem herbam & vniuersa ligna fructifera vt sint vobis in escam: nam tam naturales cibi nostri sunt carnes, quàm terræ fructus. Vsque adeò hæc vera est conclusio, vt sit etiam verissima, & fidei catholicæ confessio: cuius adeò contraria fuit Manichæorum hæresis, vt August. 1. de ciui. Dei,

Prima cõclusio. Aristot. Manichæi. Augustin.

Vesaniæ Manichæorum. Dei, cap. 20. refert, & 6. contra Faustum Manichæum edisserit. Aiebant enim vesani illi, animalium animas mẽbra esse Dei. Et ideo impietatem esse carnibus earũ vesci. Ait ergo cõtra Augustinus August. eodem. 1. de Ciuit. cap. 20. Nunquid cùm audiuimus, Non occides virgultum velle re nefas dicimus? & Manichæorum errori insanissimè acquiescimus? Et infrà: Non illud accipimus de frutetis, neque de irrationabilibus animalibus. Nam iustissima ordinatione creatoris, & vita, & mors eorum nostris vsibus subditur. Hæresis ergo hæc loco citato, Genes. 9. condemnatur: Omne quod mouetur, erit vobis in cibum. At qui erat iam tẽpore Apostolorum oborta. Illos enim Paulus. 1. ad Timot. 4. vetare aiebat, abstinere à cibis quos Deus creauit ad percipiendum cum gratiarum actione. Et Act. 10. Petro formidanti animalia comedere quæ ostensa illi fuerunt in linteo, responsum cœlitus est. Quod Deus purificauit, tu commune nè dixeris. De hac igitur conclusione nemini dubitare licet. Dubitatio. ¶ Hoc autem in quæstionem acciri potest, vtrum ante diluuiũ fuerit esus carnium in vsu. Videtur nanque pars negatiua ex loco illo Genesis. 9. colligi. Cùm enim tunc Noë è diluuio emergẽti Deus in alimoniam indulserit omne quod mouetur & viuit, grande argumentum est anteà nondũ id fuisse concessum. Eò vel maximè quòd Genesis. 1. solas herbas legimus, & terræ nascentia pariter hominibus ac iumentis concessa. Mox accedit cõiectura ex eodem cap. 9. Nam post citata verba continuò subditur: Quasi holera virentia tradidi vobis omnia. Ac si dixisset. Et si hactenùs non nisi holera vobis in escã permiserim, iam hinc perinde atque indulta holera, trado vobis animantia in edulium. Accedit insuper & subiunctum verbum. Excepto quòd carnem cum sanguine non comedetis. Enimuerò si anteà in more erat carnium victus, aut illas cum sanguine deuorabant, aut secùs. Si prius dederis, responde quæso cur nõ illucusque horridum illud facinus fuerit per mille sexcentos annos prohibitum? Si autem posterius concesseris: quid rogo tunc demum monito opus erat? Fit ergo coniectura quòd anteà nullus erat vsus carnium: ob idque tunc primum indulto docuit Deus homines quemadmodùm eis sine sanguine; hoc est elixis vel Pythagoras assis vterentur: non crudis, vt feræ. Fuit enim & gentibus Pythagorico dogmate imbutis solenne à sanguine abstinere: eò quòd animarũ sedem arbitrabantur: semperque & vniuersis mortalibus horror fuit sanguinem sorbere. Arguitur deinde ratione. Nam ante diluuium virtus in herbis vigebat ad alenda, vegetandaque, & irroboranda mortalium corpora: quia nondum erat terra alluuione illa stagnata: tũc ergo non erat carnium vsus necessarius, vt posteà. Atque hæc apparet ratio quare tũc temporis fuerint cõcessæ, sicuti & vinum: quia neque herbæ, neque aquæ pristinum vigorem retinebant, & humana corpora languere cœperant, & in vitam breuiorem ire. Quare de illo omnium primo sæculo ait Naso, Ouidius.

Contentiq; cibis nullo cogente creatis.

¶ Præterea esus carnium præ se antiquis ferre videbatur nescio quam animi crudelitatem ac feritatem. Vnde idem Poëta libr. 5. eiusdem Metamor.

Parcite mortales dapibus temerare nefandis
Corpora: sunt fruges, &c. Et infra,
Carne feræ sedant ieiunia: nec tamen omnes:
Quippe equus & pecudes, armentaq; gramine viuunt. Et inferiùs.
Heu quantum scelus est in viscere viscera condi:
Congestóque auidum pinguescere corpore corpus?
Alteriusque animantem animantis viuere letho?

Communis ergo ferè opinio est, ante diluuiũ nullarum fuisse vsum carnium in cibis. Tametsi sanctus Thomas. 1. 2. quæst. 102. articul. 6. D. Thomas cunctabundus dixerit. Videtur esus carnium post diluuium introductus. Nicolaus verò Lyranus Genesis. 9. incunctãter id asserit. Sed Lyranus. Abulensis. Abulensis. Genesis. 1. non id tantùm, sed insinuat insuper prohibitum fuisse tũc tale nutrimentum. Ait enim Deum taxasse omnibus herbas in cibum. Caieta. verò eodem loco Genesis. 9. medium se interponit dicens, neque Caietanus. fuisse prohibitum carnibus vesci, neque tamẽ fuisse in vsu. Sentẽtia authoris qua dissoluitur dubium. ¶ Ego tamen mihi (vt sub aliorum censura id asseruerim) suadere videor hãc, quæ sit huius articuli secunda conclusio. 2. Cõclusio Ante diluuium non solùm non fuit prohibitum carnes edere, verùm est valde probabile illas post naturam lapsam illicò inter humanos cibos vsurpatas. Diuus enim Thom. neque de prohibitione meminit, neq; asseuerãter vsum negauit. Dixerim autem, post naturam lapsam: Nam in statu innocentium facillimum creditu est quod quantouis sæculo durasset, nunquàm vsurpatæ fuissent carnes in escam. Et ratio est quòd fructus paradisi fuissent tum affluentissimi: tum & virtute solidissimi: ad nutriendos, vegetandosque homines. Et cùm in illa fœlicitate nullus esset vitiatæ affectionis locus: nullus vteretur superfluis: sed fuissent necessarijs conten-

contenti. Atque eò præsertim quòd esus ligni vitę eos valebat incolumes seruare, vt possent non mori. ¶Verum tamen de statu naturæ corruptæ probatur nostra conclusio. Esus carnium est vitæ humanæ post naturæ lapsum, eiusq; incolumitati quàm maximè naturalis: adeò vt Medici nihil salubrius in cibis ponant, tam ad bonam valetudinem quàm ad virium robur: hanc autem naturam statim à sua conditione carnes habuerunt. Arguitur ergo. Si mortales illi nunquàm carnes degustarũt, aut hoc fuit quia fuerant illis interdictæ: aut quia earum salubritas & sapor nunquàm eis fuerãt cognita: aut quia nõ erãt necessarię. Prohibitio autẽ nulla scripta legitur, neq; ratione naturali doceri poterat: imò (vt iam dicebam) cõtrarium natura docet. Quod autem earum naturã ad cibum accommodatissimam in mille sexcẽtis annis nunquàm speculando agnouerint, neque experiendo deprehenderint, nullatenus fit credibile: tantoq; minùs quãto illas gentes circa ortum humani generis credibile est ingenio & sagacitate pręsuis posteris valuisse. Si dicas nõ fuisse talẽ cibum necessariũ propter fructuum radicumq; abundãtiam, virtutem, ac salubritatem: hoc satis euincere concedam ꝙ si status innocentiæ durasset, nunquã in vsu fuissent, propter humanam tunc frugalitatem ac modestiam. Attamẽ vitiata natura, nullum est argumẽtum, quòd si carnes non erant necessariæ, ideo non essent in vsu. Corruperat enim omnis caro viam suam. Quapropter cùm homines illi ad malũ proni peioribus se voluptatibus immergerẽt, fit impẽdio probabile & talibus etiã escis, atq; eduliorũ delicijs ac lautitijs sese dedisse. Et maximè ꝓpè ante diluuiũ, quãdo (vt ait lib. 1. antiquitatũ Iosephus) nulli par cebatur vitio aut flagitio. ¶Mox arguitur. Cuncta animalia facta sunt propter hominẽ: sunt autem cõplura quæ non aliter illis hominibus vsui esse poterant, quàm comesta: veluti sunt pisces, perdices, gallinæ, & alia id genus. Prȩsertim quòd venatio (vt ait. 1. Polit. Arist.) naturalis est homini: atq; adeò agrestibus illis hominibus nõ dubiũ quin fuerit in vsu. ¶Tertiò arguitur. Offerebatur tũc Deo animaliũ sacrificia, vt de Abel legitur: quam ob causam Noë dicitur clausisse in Arca de animalibus mundis septena & septena: sacrificia autẽ non fiebant de rebus inanibus, & quę non possent sacerdotibus vsui esse: ergo sumebãtur in cibũ. Ecquid enim laudis commeruisset Abel quòd opima & pinguia gregis sui Deo litasset; si tantum pelles & lana in rẽ essent sacerdotum, nõ autẽ carnes? Preterea credibile est vsos illos homines fuisse lacte: cur ergo non carnibus? Iam cùm tot animalium corpora in dies pellibus nudassent vt corio induerentur & lana, non est credibile, carnes canibus ac volucribus proiecisse. Imò fit maximè verisimile, igni tandẽ vt gustarent admouisse: nam & panem & herbaceos cibos igne apparabant. ¶Neque verò ad locum Genesis. 9. respõdere operosum est: imò dicendum quòd cùm Genes. 1. herbæ tantum modò declaratæ à Deo fuissent in cibum propter ligna paradisi, in quo hominem Deus collocauerat, quę illi statui affatim sufficiebãt: & post natura vitiata humanum genus naturali iure carnes adhibuisset in cibum: & forte prope diluuium eò hominum feritas euaserat, vt crudis carnibus cum sanguine vteretur: Deꝰ à diluuij periculo emersis concessit, tanquàm naturale ius, vt pisces & carnes ederẽt, excepto sanguine: hoc est vt non crudas, sed igne paratas intelligerent in cibum humanum cedere. Ob idque Hebræi plus nimio carnes sanguine enacuabant. Et ideo horror illis erat vel in farciminibus vel in ferculis sanguinem gustare: quod gentibus erat in vsu. Atque eapropter in eorum gratiam, Actuum. 15. indicta abstinentia fuit à suffocato & sanguine.

Probatio cõclusionis.

Aristot.

Argumenta verò in contrarium facillimæ solutionis sunt. Ad primum enim respondetur, quòd etsi vita nobis cum cęteris animãtibus communis sit: non tamen æquo iure: sed sua est propter nostram, & ideo neque qui suã occidit pecudem vlli facit iniuriã: neq; qui occidit alienam, vllam irrogat pecudi, sed possessori: neq; Deus pecora pascit nisi propter nos. ¶Ad secundum verò satis responsum est, neq; vllam esse feritatem aut crudelitatem carnibus vesci: tametsi illa Poetę ingenij gratia decantarent. At Manichæi erant quos August. libr. 6. contra Faustum cucurbitarum homicidas appellat: eò quòd arbitrabãtur nefas esse mortificare viuentia.

Ad primum argumentũ.

Ad secundũ argumentũ.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm liceat maleficos occidere.



A BRVTIS PECORIbus, primus gradus in hoc articulo secundo fit ad improbos homines, qui à sua degenerantes, in iumentorum naturam, Dauidis testimonio desciscunt. Quæritur ergo an illos liceat à viuentium

Primum argumentum partis negatiuæ.

tiũ cœtu morte resecare. Videtur enim nefas, hominẽ, quãtumuis scelerosum vita multare. Exẽpla enim Christi amplectenda nobis sunt: prohibuit autem Apostolos, vt Matthæ. 13. legit, extirpare zizania: hoc est filios nequã: ne vnà conuelleretur & triticum: ergo id nobis præceptum putandũ est.

Secundũ argumentum.

¶ Secundò. Deus (vt Ezechielis ore ipse testatur) non vult mortem peccatoris, sed vt magis conuertatur & viuat: ergo eius exemplo neminem peccantium debemus extinguere, sed ad pœnitentiam animare: tunc præcipuè dum constat supplicium illi periculum creare perditionis æternæ.

Tertium argumentum. Aristot. Augustinus

¶ Accedit tertio loco, quòd id quod genere suo malum est: nulla de causa, vti ait. 2. Ethico. Aristo. fieri potest bene. Vnde Augustinus in lib. contra mendaciũ, probat ipsum nunquàm esse licitum: occidere autem hominem per se est malum: adeò vt, sicut lib. 2. diximus: sit omninò indispensabile: ergo nunquam est licitũ. Eò vel maxime quòd Christiana charitas non solùm ad amicos, verum & ad inimicos & malos protenditur. ¶ In contrarium autem est citatum illud Exod. 2. Maleficos non patieris viuere. Et Exod. 21. Si quis per iniuriam occiderit proximum suum & per insidias: ab altari meo euelles eum, vt moriatur: quod citatur in cap. 1. de homici.

Dilutio.

QVæstio præsens alicui fortè postulasse videtur vt de prohibitione homicidij statim in fronte diceretur. At verò animaduertere oportet hîc non de iustitiæ præceptis iniri tractatum: is nanque lib. 2. vbi Decalogum interpretabamur absolutus est: sed agimus de contrarijs iniustitiæ vitijs. Ad quæstionem ergo citra controuersiam respondetur affirmatiua conclusione.

Conclusio vnica. Ratio cõclusionis. S. Thomas.

Iustum est malefactores interficere. Cuius rationem pulchrè diuus Thomas ex superiori articulo deduxit. Definitum quippe est ob id animalia bruta licitè mactari, quòd in nostrum vsum ordinata sunt: sicuti imperfectius propter id quod perfectius est. Pari ergo iure cum omnis pars à natura facta sit propter totum corpus, atq; adeò vbi saluti hominis necessarium est membrum putridum resecatur, nè contagione cætera, ac demũ totum perdat: singuli autẽ ciuium totius sint reipublicæ partes: consequens fit vt vbi incolumitati reipublicę expediuerit, ius eadem ipsa habeat ciuem morte resecandi, nè totam inficiat. Nam vt ait. 1. Corint. Paulus. Fermentum modicũ totam massam corrumpit.

Paulus. Obiectio.

¶ At verò hoc occurrere cuiq; potest argumentum contra hanc veridicam assertionem. Prohibitio hæc, Non occides, est diuina, eademq; generalis, quæ cunctos mortales nemine excepto occidere vetat: nemini autem inferiorũ facultas suppetit dispensandi in lege superioris: ergo nullo humano iure constitui potest vt homo quantumuis peccator occidatur. Hoc argumẽto Scotus in. 4. d. 15. q. 3. persuasus, quatuor asseruit. Primum. Illud præceptum esse generale. Nã Exo. 20. absolute ponitur. Et Matth. 5. sub eadem forma refertur, Non occides. Secũdò ex hoc infert quòd nullum nocentium hominem priuata publicàve auhoritate interficere licet, nisi casib⁹ veteri lege exceptis à Deo. Neque verò lex humana vllũ potest aliud crimen morte vlcisci. Illud probat eodem argumento. Nam cum hoc sit præceptum diuinũ, nulli possunt homines super eo dispensare. Tertiò infert non esse licitum furẽ interficere diurnum: scilicèt illum qui fatenter furatur. Hoc probat: quia vt patet Exod. 21. vbi denarrantur crimina & scelera quæ erant capite plectenda, casus iste non connumeratur: quin vecò cap. statim. 22. exprimitur vt nocturnus fur in flagranti delicto captus morte opprimatur: diurnus verò minimè. Et bullam, inquit, super hac exceptione nullã audiuimus. Quartò demum infert, quòd neq; inter Christianos adulteram interficere fas est: quoniam licèt olim, Leuitic. 20. id præcipiebatur, tamen Ioãnis. 8. Christus idem præceptum reuocauit: vbi adulteram impunitam dimisit. Quare secundùm Scotũ, leges quæ cõtrariũ præcipiunt nõ sunt iustæ.

Scot⁹ lapsus est in explanatione huius pręcepti, Nõ occides.

¶ At verò salua existimatione celeberrimi authoris, ex falso fundamento non potuit non falsas elicere conclusiones. Falsum inquã est, præceptum illud, Nõ occides, ea esse generalitate intelligendũ, vt cunctas in vniuersum hominũ occisiones cõprehendat. Primũ enim inuasorem inculpata tutela trãsfigere, nullatenùs illo præcepto prohibetur, aliâs cũ in lege veteri nõ sit exceptũ, secundũ eius regulã non esset licitum. Neq; legitima est respõsio, q̃ inuasus nõ intẽdit alium occidere, sed se defendere. Nã etsi ita sit quòd superior finis sit defensio, nihilo minus tanq̃ mediũ sumitur aggressorẽ occidere: potest nanq; qui se defendit hostis iugulũ recta intentione petere. Neq; rursus solida est aliorum respõsio, quòd ille nõ occidit priuata authoritate, sed publica aut diuina: quoniam profectò non alio, sed eo priuato iure quo quis potest ad seruandam vitã comedere, potest aggressorẽ interimere. Vnde qui ait publica authoritate occidi inuasorem, deberet dicere, publica etiã hominẽ comedere. ¶ Secũdò arguitur cõtra id quod secundò infert: nẽpe

Impugnatur Scotus.

non licêre reipublicæ alios occidere quàm qui lege veteri excepti sunt. Primum enim si præceptum illud, Non occides, adeò erat generale, nō erat cur Deus in tot casibus super illo dispē saret. Imò verò cùm preceptum esset Decalogi: idq; negatiuum, neq; Deus potuit in illo dispensare, vt lib. 2. ostendebamus. ¶ Mox arguitur. Aut præcepta illa occidendi malefactores, legalia erant, aut naturalia: si legalia, prorsus cessarunt: quare neq; liceret modò homicidas occidere, neq; aliorum vllum qui illic capitali supplicio subditur. Si autē fuerunt, vt verè fuerunt, naturalis iuris interpretamenta: ergo lumine ipso naturali illi casus excepti erāt ab illo præcepto, Non occides: vel potiùs non erant illo comprehensi. ¶ Et confirmatur ratione, ad quam mirandum est Scotū non animaduertisse. Ante legem scriptam respublicæ gentium scelera iure & merito, capitis supplicio vlciscebantur: & tamen id nō faciebant quia excepti illi casus essent à lege scripta, quæ nondū erat. Imò verò seculo illo legis scriptę illa non tenebantur: & nihilominus cædibus authoritate publica vindicabant scelera, idq; iustissimè: ergo ratio quare id reipublicæ licet nō est exceptio scriptæ legis, sed ius ipsum naturæ. Id qđ manifestissima demum ratione hac patefit. Tā naturale est vt nocentes homines & in rempublicam pestilentes rescindantur, quàm quòd non occidantur innocentes: ergo potestas hęc reipublicę nō pendet ex illa exceptione legis antiquę, sed iure sibi naturæ conceditur. ¶ Ad hæc si respublica modò ciuilis facultatem non haberet naturalem alios interficiendi malefactores quàm eos qui lege veteri excepti erant, neq; liceret illos alijs excogitatis mortibus interimere, neque alios vllo corporali supplicio afficere, putà fures flagellis cædere: neque alia enormia delicta mortis comminatione prohibere: consequens tamen absurdissimum est, & contra tenorem Legis. capitalium. ff. de pœnis vbi incendiarijs atque alijs pœna capitis decernitur: & parricidæ in dolium occlusi submerguntur: & hæretici exuruntur: & læsores maiestatis meritissimò dilaniantur: & alij flagellis vapulant: atque alij in exilium relegantur: quę tamen pœnæ illic non erant positæ.

Caligat in hac re Scotus nimis.

¶ Igitur nè rei explicationem diutius prolatemus, præceptum hoc, Non occides, sicuti cuncta Decalogi, vt libr. 2. ostēsum est: id quod neque Scotus negare potest, preceptum est iuris naturalis: ex illo scilicet principio elicitum, Id ne facias alijs, &c. Quocircà legitimum eius sensum, ratio nos naturalis docet: atque adeò eousque generale est quousque natura vitam vult hùmanam seruare. Quo autem casu ratio naturalis hominis occisionem, aut iubet, aut permittit, idem casus eodem præcepto non comprehenditur. Ex quo fit vt aggressoris interfectio non sit eiusdem præcepti exceptio: quia neque tale homicidium vetitum à natura est, neque subinde vetari potuit. Atque edē, imò æquiori ratione, neque malefactorum extinctio quæ publica fit authoritate, exceptio est eiusdem præcepti: quoniam neque illo fuit vnquàm comprehensa. Imò ipsa eadem natura nihilominus id iubet, quàm innocentium sospitatem. Quo enim se quisq; iure tueri potest cum hostis internicie, & quo potest sibi membrum amputare vt ipse sit sospes, potest respublica se incolumē per ciues necē seruare.

Explicatio elegantissima illius pręcepti, Non occides.

¶ Sequitur subinde secūdò, casus illos antiquę legis non omnes fuisse merè legales: sed interpretationes iuris naturæ. Tametsi ingenio illius gentis congruens fuerit vt aliqua tunc adhiberentur acerbiora legalia: vt fuit talionis pœna, & lapidationis adulteræ, atque alia id genus quæ non in tota Christiana familia perdurant.

Pœna talionis.

¶ Sequitur tertio quòd pręter illa supplicia potuit semper, potestque quisque princeps iusta ratione doctus, leges nouas facere mortis inflictiuas, quoniam illud pręceptum, Non occides, manus reipublicæ, quatenus ratione ducitur, non alligat. De tertio Sco. asserto, scilicet an liceat fures occidere, commodiùs quæstio. 3. disputabimus sub titulo de furto. ¶ Quartū verò quod de adultera asserit, nempe Christū reuocasse legem illius occidendæ, nescio qua consequentia potest ex euangelio colligi. Redemptor enim illic non induit iudicis personam: imò negare visus est sibi, quatenus homini, illud competere sæculare iudicium: sed tanquàm minister ac rex regni cœlorū admonitos illos curauit accusatores, vt si in aliquo essent crimine, resipiscerē: intelligētes cuiusq; iudicium à seipso inchoandum esse. Hoc enim erat institutum regis regni cœlorum: nō autē sæculares causas iudicare. De adultera verò iterum articulo proximo. ¶ Per hæc demum aliorum opinio secunda recutitur. Sunt enim qui contra Scotum in alterum extremum impingunt. Aiunt enim dictum præceptum non solùm non esse generale, sed hoc modo particulare, Non occides innocentē. Nam licèt Exod. 22. absolutè positum sit, tamen statim cap. 23. subditur: Insontem & iustum nō occides. At verò neque hic modus dicendi tutus est: quoniam & qui priuata authoritate sontem hominem & iniquum occidit, contra idem præceptum peccat, vt articulo proximo patebit. Imò

Imò & authoritas publica si eundem prætermisso ordine iuris occidat, similiter contra idē ipsum peccat. Igitur nullis opus est moderaminibus illud præceptum onerare: quia si opus illis fuisset, in Decalogo fuissent expressa. Neq; oportet sub illa forma explicare, Nō occides, nisi vbi causa fuerit iusta. Nam hæc forma quędā appareret petitio principij: sed absolute est intelligendum vt iacet: attamen quatenùs ratio id naturalis explicat. Similem enim effigiem præfert totus Decalogus, Nolite iurare omninò: & tamen subintelligitur nisi ratio naturalis contrarium exegerit. Et pariter interpretabimur illud, Non furtū facies. Et hoc est quod docet Diuus Thomas. 1. 2. quæst. 100. articu. 8. vbi ait, homicidium quod in Decalogo prohibetur habere rationem indebiti. Neq; hæc est petitio principij. Est enim sensus quòd prohibetur id quod iure naturæ indebitum est: nempe id quod genere suo est malum: sed nihilo minùs ex causa vsu venire potest vt sit bonum. Causæ verò explicandæ sunt dum quis inculpata tutela se defendit, & quando iudex lege agit in malefactorem. Vnde cum homicidium rem dicat intrinsecè malam, illæ hominum occisiones non sunt nuncupandæ homicidia.

Sēsus præceptorū negatiuorum Decalogi.

S. Thomas.

REstat nihilo minùs argumēta diluere quæ non sunt prorsus ambiguitate vacua. Ad primum quidem respondet sanctus Thomas cum sanctis interpretibus. Quorum prima solutio est, quòd vbi improbi absq; proborum periculo interfici nequeunt, abstinendum est. Id autem dupliciter vsu venire potest. Primò si praui adeò sunt cum iustis commixti vt dignosci nequeāt. Quare si constaret in ciuitate maiorem eius partem hæresi esse infectam, nō liceret ad puniendum crimen totam incendere. Secùs in aggressu hostilis vrbis: tunc enim licèt sulphuris iactibus illam petere cum innocentum periculo. Secundò, si puniri non possunt nocentes sine grandi commotione innocentum, qui scilicet sanguine vel alia necessitudine illis sunt coniuncti. Atque hæc est Augustini expositio contra Parmenianum. Quin vero aliud nobis documentum dedit Redemptor, vt potiùs sit propter bonos parcendum malis: vti angeli pollicebantur Abrahæ, vt si decem iustos Sodomis inuenirent, toti ignoscerent genti: quàm propter malos bonis incōmodandum. Tametsi prudenter regula hæc ad humanam facultatem accomodanda est. Humanus enim princeps non tam absoluta viget authoritate quàm Deus. Ille enim omnia ad postremum iudicium reseruat: principi autem non licet quacūque de causa delictoribus parcere. Hoc enim in cladem reipublicæ cederet. Quapropter quanuis multi scandalum accipiant, nihilo minùs si id commodè exequi potest, non debet à malorum punitione cessare. Hanc enim ob causam, vti ait Paulus, gladiū portat, vt tumultus ac seditiones exequutioni iustitiæ obsistentes placare possit: & vbi opus fuerit, etiam conterere. ¶ Ac pariformimodo respondetur ad secundum. Deus nanq; arcanorum cordium scrutator atque humanę salutis auidus, longanimi expectatione, vti ait Paulus, malos adducit ad pœnitentiam: idque consulit sanctus Thomas, & humanam iustitiam pro posse imitari debere. Ait tamen, pro posse: quando peccata nō sunt publica, atque in aliorum perniciem vergentia. Nam aliàs, vt diximus, non habet tam amplam facultatem quàm Deus. Quod dixerim ad obuiandum vulgarium interrogationi. Dubitare nanque quis posset, vtrùm dum iudex aut princeps in dicijs coniicit, si reum supplicio afficiat, perditum eum iri in infernum, si autem ei ignoscat mentem mutaturum progressurumque adeò per viam salutis, debeat ei parcere: hoc enim ratio eò suadere videtur, quòd vita corporalis in spiritualem est semper ordine charitatis referenda: cuius vtique charitatis, iustitia non est inimica. Respōdetur primò quòd iudices, quatenùs leges ferunt, multò esse debent in clemētiam propensiores, quàm in rigorem iustitiæ. Nihilominùs tamen quanuis per reuelationē etiam constaret, supplicium reo causam esse damnationis æternæ, non est illi indulgendū. Alioqui facile cuicunque esset illa vti vafricie, vt se impœnitētem fingeret. Et ratio est quòd punitio publica non refertur in emendam neque in bonum ipsius qui punitur, sed in bonū publicum, vt alij terreantur: & quoniam bonum publicum præstantius est particulari, ordine charitatis præ illo diligendum est, nam & ista via etiam consulitur saluti spirituali reipublicæ. ¶ Ad tertium deniq; respondetur, quòd hominem occidere non est eo modo intrinsecè malum, vt mēdacium: putà ita generale, sed quando est contra naturam: tunc autem est contra naturam quādo homo dignitatē suam seruat: hoc est secundùm rationem viuit: per hoc enim est liber ac propter seipsum existēs: quando autem inde decidit, tunc in vtilitatem seruitutemq; brutorum animaliū degenerat: secundùm illud Psalmi, Homo cùm in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis, &c. Obidq; perinde atque brutum licet eum

Ad primum argumentū.
S. Thomas.
Augustinus
Paulus.
Ad secundū argumentū.
Paulus.
S. Thomas.
Cauillū vulgarium tollitur.
Punitio in bonū publicum ordinatur.
Ad tertium argumētum

occidere. Est enim corruptꝰ homo, vt. 7. Polit. & . 1. Ethi. ait Aristo. tanto fera bestia peior ac nocentior, quanto per ingenium & voluntatē pluribus abundat nocendi modis.

Aristot.

Homo impꝑbus fera bestia peior.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm scelerosum hominem vnicuilibet priuato occidere liceat.



HAVD satis est definijsse licitū esse homines nequam interficere, nisi & modū explorenius, nēpe an id cuiq; liceat priuato ciui. Arguitur enim primùm à parte affirmatiua, ex illo Mosaico mandato, Exod. 32. Vnusquisque fratrem suum amicum & proximum occidat. ¶ Secundò arguitur ex eo quod articulo proximo corruptum hominem ac perditum cum bestijs conferebamus: syluestrem autem bestiam, ac præsertim si nocua sit, vnicuiq; liberum est occidere: pari ergo ratione & brutum hominem. ¶ Tertiò, laude dignum est vt homo id etiam priuatim faciat, quod in commune cōmodum est: occisio autem malefactorum vtilis est reipublicæ: ergo illa etiam si priuatim fiat, iusta est & sancta. ¶ Contrà stāt illa verba Augustini. 1. de Ciuit. Dei: Qui sine aliqua publica administratione maleficum occiderit, velut homicida iudicabitur. Et tanto amplius quanto sibi potestatem à Deo non concessam vsurpare non timuit.

Primum argumentum. partis affirmatiuæ.

Secundū argumentum.

Tertium argumentum.

Augustin.

QVæstio facilis, est, quæ hac vna negatiua conclusione dissoluitur. Soli reipublicæ principiq;, ac publico magistratui licitum est maleficos occidere. Conclusio in primis elicitur ex verbis Pauli ad Ro. 13. vbi solū publicū iudicē appellat in hoc Dei ministrum, atq; eādē causa gladium portare, vt vindex in irā sit ei qui malū egerit. Et probatur ratione. Nocētium hominū interfectio non est per se bona, sed quatenus in bonū publicū refertur: ergo illi præcise incumbit, cui cura cōmissa est & custodia cōmunis boni: quemadmodū amputatio mēbri quę proficua est corpori, medico præcisē incūbit: cui cura infirmi demandatur, vt iudicio secūdū medicas leges id fiat. Cū ergo cura cōmunis boni solis principibus eius que ministris sit cōmissa, nisi vbi se respublica per seipsam regit, fit vt illis tantùm id cōpetat, maleficos occidere. ¶ Hic primū omniū accuratiùs meditāda est ratio cur nulli priuatim fas sit alterum occidere, neque in vindictam sui ipsius, vt vulgaribus respondeamus qui vix id sibi persuadere possunt. Audias enim passim nō solùm blaterones quosdam, verùm & ingenuos alios tantū suo protegēdo honori tribuētes, vt iniustū arbitrentur cohibitos esse homines proprias vindicare iniurias. Memini cuiusdam hanc audisse blasphemiam, Neq; id Deū prohibere posse. Cùm tamen etsi Deus id non prohibuisset, ipsissimum naturæ ius vetaret. Imò diuina prohibitio explicatio est naturalis iuris. Et ratio est in promptu. Si enim eidem ipsi qui iniuriam passus est, vindictam natura commisisset, nemo non se vltra iustum vindicasset. Dolor enim illatæ iniuriæ & rationem obnubilat, & affectum in rabiē inflāmat, atq; adeò nemo se quàm iustè deberet, sed quàm posset maximè vindicaret. Documento nobis est manifesto perniciosus abusus nobiliū, qui honoris cæremonias tam superstitiose persequuntur, vt pro minima iniuria in mortem homines euocent. Igitur cùm præclarissima iustitiæ virtus non animo perturbato, sed integro iudicio mandari debeat executioni, iuxta illud diuinum oraculū Deute. 16. Iustè quod iustū est exequeris: impendio quàm maximè necessarium fuit vt non pars læsa, sed cōmunis persona, omniq; affectione libera iniurias vlcisceretur. Quin verò neque hominibus id debuit prorsus concredi, vti Aristot. ait. 5. Ethic. cap. 6. sed rationi legibus instructæ. Qui hanc veridicam sententiam non plenè deprehenderit, non de re hac iudicet dum iniuria ipse affectus est, iracundiaque illi dominatur: sed quando eàdem ipse alium affecit, & ratio libera est ad iudicandum. Tunc enim non iustum censebit vt hosti suo modus committatur vindictæ. Quam ob rem neque correptionis gratia, licet patribus aut dominis filios aut seruos vel occidere vel certè mutilare: vt quæstio. 3. dicturi sumus. ¶ At verò conclusione hac nihil obstante, dubia nihilominus existunt particularia. Primum de tyranno, an cuius ciuium liceat eum priuatim extinguere. Apparet enim id esse, natura magistra, legitimum: Nā vniçuique conceditur ius defendendi sese. De hoc diuus Thomas. 2. sententia. distinctio. 44. quæstio. 2. articul. 2. & opus. 20. de regimi. princ. cap. 6. optimè disserit. Summa autem disputationis secundum quosdam eius interpretes, atq; alios Doctores, hæc est. Bifariàm quēpiam cōtingit esse tyrannum, videlicet aut potētatus acquisitione, aut sola eiusdē administratione quā iustè adeptus fuit. Atqui in hoc secundo casu cōmunis cōsensus est nemini licere

Cōclusio vnica.

Blasphemia nominis turpissimi.

Perniciosus abusus nobiliū in vindicandis iniurijs.

Aristot.

Dubia particularia. Primum dubium.

S. Thomas.

Tyrānus duplex.

cère

cêre ipsum priuatim interimere. Et ratio est quòd cùm ius habeat ad regnum, non est illo nisi per publicum iudicium expoliãdus, vt scilicet audiatur. Lata verò in eum sentẽtia, quilque potest institui executionis minister. Præterea dum particulariter ciuem quempiam aggreditur, vt vel ipsum trucidet, vel sua rapiat, potest ciuis ille vim vi repellendo eum interimere: dum tamen constantissimum sit esse tyrannum. Nam si qui alàs bonus est princeps, subito motu id semel inceptet: non perinde ac priuata persona periculo mortis obijciendus est. Igitur vt ad rem reuertamur, quando secũdo modo princeps tyrannidem exercet, tunc verum habet illud monitum Petri, vt etiam discolis dominis obtemperetur. Hæc enim, inquit, est gratia, si propter conscientiam Dei patiatur quis: tristitias patiens iniustitiæ. Quare si respublica superiorem habet, ille adeundus est vt remedio succurrat: sin verò, illa potest in ipsum coarmari. Dum autem potens non est, tunc Deus est orandus, in cuius manu cor Regis existit: quiq; & propter peccata populi sinit nõnunquàm hypocritam regnare. Atque in hoc casu intelligenda est sanctio Concilij Constantien. sessio. 15. vbi tanquàm hæresis condemnatur eorum error qui affirmabãt cuilibet licère tyrannũ occidere. Si verò tyrãnide inuasam rẽpublicã obtinuit, neq; vnq ipsa cõsensit, tunc quisq; ius habet ipsum extinguẽdi: nã vim vi repellere licet: & quãdiu ille rẽpublicam sic obtinet, perpetuum gerit in ipsam bellum. Adducitur exẽplum de Aiod, Iud.3. qui in viscera tyranni Eglon sicam abdidit. Eãdemque ratione Tullius lib. de offic. quem diuus Thomas loco citato auscultat, interfectores Cæsaris laude commendat: quippe qui per tyrannidem dominatum fuerat adeptus. Et pariter Decius brutus commẽdatur, qui extincto Tarquinio Reges exegit. ¶At vero etsi forsan summo rigore iuris hoc liceat, non tamen consilium est semper: nisi vbi respublica nulla alia patẽte via, tum in extrema sit necessitate, tum præcipuè in promptu habeat, vt illo extincto liberetur: quia aliàs huiusmodi interfectiones non solent prosperos habere successus. Imò interfectores quãdo id priuata authoritate exequuntur, peius pestilentiusque in rempublicã debacchari solent, quâm prior faciebat tyrannus. Qua ratione anus illa Syracusana incolumen Dionysium optabat, nè sicut ipse durior alteri tyranno successerat, ita & immanior tertius illi succederet. Frequentissima sunt passim scripta exempla. Et re vera historia Aiod parum ad rem facit: tum quòd ille diuinitùs fuit ad illud facinus electus, tùm quòd & à populo etiã fuerat ad id missus. Et præterea non solùm tyrannus ille erat gubernator, sed actu hostis. Qua ratione & Mutius Scæuola eatenùs laude dignus est quòd Porsenæ exitium aggressus fuit: licèt quòd flammis brachium admouerit, non fuit virtutis opus: sed, vt ait Augustinus, inanis gloriæ cupiditas.

Cõcilium Cõstantien. explicatur.

Aiod.

Cicero.

S. Thomas.

Decius Brutus.

Limitatio huiusopinionis.

Anus Syracusana.

Mutius Scæuola.

AD primum igitur argumentum cum Augustino. 1. de Ciuitat. Dei, respondetur: quæ etiam Dionysij doctrina est. 12. cap. cœlestis Hierar. quòd dum quis quidpiam per ministerium, quod iubenti debet, facit, non ipse propriè facit, sed alter qui iubet. Et ideo cum Moyses legitimus esset loco Dei iudex ad vlciscendam immanem illam idololatriam conflati vituli, & tanta esset facienda cædes, nempe vigintitrium millium, necesse habuit plures instituere executores ministros. Quare id quod ait, vnusquisque fratrem suum, &c. occidat, non est intelligendum quòd temerè ac promiscuè vnusquilibet quemlibet occideret: fuisset enim illa truculenta Andabatarum pugna: sed condemnatis illis qui fuerant in culpa numerosam copiam ministrorum destinauit: quibus ideo necesse erat vt amicus amicum, & frater fratrem occideret. Præterquàm quòd fratres appellabantur, nõ solum eodem parente geniti, sed omnes eiusdem populi. ¶Ex hac autem solutione dubium enascitur, vtrum princeps possit quibuscunque priuatis facultatem facere occidendi malefactores. Respondetur id non licère, nisi certis moderaminibus. Primùm enim non posset generalem facultatem ciuibus facere, vt vnusquisque quem obuium haberet nocentem, absque alia condemnatione interficeret. Est enim contra ius naturæ vt contra inauditam partem, indictaque causa, sententia feratur: sed quicũque quãtumuis perniciosus, audiẽdus est, vt Actuum. 25. habetur: nisi forsan publicus esset reipublicæ inuasor aut Regis: nam tunc liceret vnicuique vim in rempublicam illatam repellere. ¶Secundum assertum. Post latam sententiam licet quosque ministros instituere. Primũ in publicos latrones apertissimosque reipublicæ hostes, qui alia via comprehendi non possunt. De quibus habetur cap. pro humani. de homicid. volun. lib. 6. Et præterea filijs & fratribus concedi solet ministerium occidendi interfectorem patris aut fratris. Attamen hanc facultatem non valet inferior iudex concedere, sed tantùm princeps. Imò neque id fieri passim debet, sed quàm rarissimè & in ca-

Ad primum argumentũ. Augustinus Dionysius.

Andabatæ.

Dubium secundum. Solutio.

in casibus egregijs. Nam præterquã q̃ eiusmodi executores vix expurgare consciẽtiam possunt odio atq; iracundia, quare vt insidias condemnatis tendãt alia accumulant peccata: vsu sæpe venit vt sine sacramentaria cõfessione occidantur. Quocircà profectò non omnibus factis probatur Venetorum mos, qui cùm cõplures à patria exules habeant condemnatos, singulis facultatem faciũt, vt qui alium eorum interfecerit, vita ac libertate donetur. ¶Subsequitur & de viro qui vxorem in flagranti adulterio enecat, de quo nemini aut Theologorũ aut Iurisprudentum in dubium cadit, quin contra prohibitionem homicidij mortaliter peccet ratione iam dicta: quia nemo antequam iudicetur adiudicandus est morti, & eo casu intelligẽdus venit Canon Nicolai Papæ. Interfectores. 33. q. 2. vbi eiusmodi homines cẽsentur homicidæ. At verò lege non puniuntur propter doloris grauitatem quem tũc ferre difficillimum est: vt habetur. l. Gracch⁹. C. ad. l. Iuliã de adul. & l. Marito. ff. eo. tit. ¶Grauius autem dubiũ est, vtrùm marito liceat vxorem sibi à iudice permissam occidere. Sunt em̃ qui hoc negant, propterea quod permissio illa non est præceptum, quasi cogitur carnifex ad executionem iustitiæ. Accedit citatus canon, Interfectores. qui absq; exceptione illos cẽset homicidas: & expresse canon proximus. Inter hæc. explicat q̃ quanq̃ liceat marito secundùm mundanam legem vxorem interficere, tamen sancta ecclesia non stringitur eisdem legibus: vbi glossa annuere videtur q̃ semper est peccatum. ¶Duplex autem hic implicatur quęstio. Prior de lege, an sit licita. Antiquitùs enim licebat patri filiã in adulterio captam interficere; vt patet. l. patri. & l. neq; in ea. ff. ad. l. Iuliã. de adulter. & l. castitati. C. eodem titulo. Posteà verò mutata est lex, vt patet. C. eodem tit. in Authen. sed hodie. vt scilicet verberata in monasterium occluderetur. Et ista lex in vsu est nũc in Gallijs, & in alijs multis prouincijs respectu mariti: nã illa patris iam aboleuit ab vsu. Sed tamen lex Hispaniarum sequitur antiquam: non quidem cum illo rigore vt adultera necessaria morte damnetur, sed traditur marito cui facultas fit, si eam velit occidere. Et quòd lex sit iusta, nõ est cur dubitetur. Nam præterquàm quòd crimẽ id videtur mereri, profectò Hispanorũ de hac re ingenio vix fieri aliter posset satis. Neque vt paulò anteà inter respondendum Scoto dicebamus, Christus illam legem reuocauit. Posterior verò sensus quæstionis est, vtrùm eàdem concessa marito libertate secundũ conscientiam liceat ei id persequi: & re vera de hoc minor est dubitandi ratio. Nam etsi non instituatur vt necessarius minister iustitiæ, instituitur tamen liber: quare ius ei fit vt illam occidat. Quapropter licèt opus fuerit misericordię illi parcere, tamen iniustitiam neq; coram hominibus violat, neq; coram Deo. Et est porrò efficax argumentum, quòd si marito citra peccatum nõ liceret eam iugulare, peccatum esset principi & iudici illam facultatẽ illi facere. Neque valet solutio si quis dicat, non illi permitti tũc vxoricidium, sed vt impunè id faciat: quoniam illo priuilegio iã fruebatur, etiã si absq; iudicio in flagranti delicto illam interficeret. Cùm ergo solenni forma iudicij condemnata illi traditur, testimonium apertum est fieri illi ius occidendi ceu ministro iustitiæ. ¶Ad secũdum principale argumentum respondetur, q̃ etsi homines à sua natura degeneres cum brutis conferantur, differunt tamen quòd bestiæ natura sua sunt tales: ideoq; & syluestres quisque citra iniustitiam occidit, & domesticas citra ipsarum iniuriam, licèt dominis inferatur: peccator autem quia non est per naturam pecus, non debet nisi publico illius iudicio cui id incumbit damnatus interfici. ¶Solutio autem tertij argumenti saluberrimum est documentum. Etenim vbicunq; proximo citra alterius nocumentum & iniuriã prodesse quis potest, laudabile officium est eius cõmodum procurare: vbi autem nocumentum alterius sese offert, quale est mors peccatoris, non debet nisi iudicio illius ad quem functio illa pertinet intentari.

Venetorum consuetudo nõ probatur

Nicolaus.

Tertium dubium.

Duplex quęstio.

Dilutio vtriusque quæstionis.

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm clericis etiam maleficos liceat interficere.

POST decisionem illius q̃ publicæ potestati non solùm licitum, verum & sanctum est, maleficos exstirpare, consequitur vt videamus an præfectis etiam ecclesiasticis idem sit licitum. Existit enim à parte affirmatiua argumentum, quòd secundum Paul. 1. ad Corin. 4. imitatores eius ac perinde sanctorum esse debemus, sicuti ipsi fuerunt Christi. Deus autem maleficos perimere solet, secundùm illud Psal. Qui percussit Ægyptum cum primogenitis eorũ. Et Phinees quanuis sacerdos interfecit Israelitam cum Madianitide coëuntem: vt legitur Nu. 25. Et Samuel Propheta interfecit Agag regem Amalech. Et Helias sacerdotes Baal. Deniq; Petrus Ananiam & Sapphiram. ¶Secundò

Primum argumentum. partis affirmatiuæ.

Secundū argumentum.

cundò. Cùm potestas spiritualis superior sit tēporali, Deoque coniunctior, nō est cur habeat minorem facultatem occidendi eos malefactores qui sibi subduntur quàm sæcularis. ¶In cōtrarium est illud. 1. ad Timotheum. 3. Oportet Episcopum sine crimine esse, nō vinolentum, non percussorem. &c.

Conclusio vnica.

QVæstio est solutu facilis, quæ hac vna cōclusione neganter deciditur. Minimè clericis, quacunq; sint ecclesiastica potestate constituti, fas es vllum quantumuis criminosum morti addicere, aut mutilare. Probatur duplici capite.

Ratio cōclusionis.

Primò propter repræsentationem. Consecrantur enim altaris ministerio vbi iugis fit memoria Passionis Christi: qui cū in ara crucis occideretur, percussus, vbi ait Petrus, nō repercutiebat: cuius ergo imitatione non debēt esse percussores. Nam vt Ecclesiast. 10. cōmonefit: secundum iudicem populi, sic & ministri eius. Secundò id inde confirmatur ꝙ in Euangelio, cuius clerici sunt ministri, nullum capitis supplicium aut mutilationis membri vlli vindicādo crimini decretum est. ¶Hic primùm omnium animaduertendū quo iure clerici sanguinis effusione interdicātur. Haud enim interdictum hoc, iuris est naturalis. Imò si merum illud consideres, non obstat quo minùs episcopus subditos suos patibulo adiudicare possit. Dubium autem est, an sit de iure diuino.

Responsio quorūdam.

Ad hoc enim sunt qui distinguentes respondeant. Aiunt inquam duobus modis præceptum aliquod censeri posse de iure diuino. Vno modo, quia in sacra pagina scriptum est: altero verò, quia est à Deo ipso positum tanq̄ de re supranaturali: qualia sunt sacramētorum mādata. Sic enim. 1. ad Corin. 7. distinguit Apostolus, dicens, vxorem à viro nō discedere, præceptum est Dei: quòd autem fidelis ab infideli vxore secum habitare consentiente non discedat, ego dico, non dominus. Prohibitio ergo clericorum nè sanguinē effundant, licèt nō posteriori, tamen priori modo, aiunt isti, est diuinum: quia extat apud Paulū loco citato. 1. ad Timoth. 3.

Paulus.

Obiectio.

Quòd si hæsites, num quicquid Paulus iussit pro præcepto habēdum est Dei? quandoquidem quicquid Apostoli tanq̄ apostoli loquebantur quasi diuina organa proferebant:

Solutio.

Respondetur ꝙ in assertione fidei immediata reuelatione mouebantur. Quare enūtiationes eorum, vt diuina fides habentur: tamen in legibus aliquibus ferēdis, licèt Spiritus sanctus eis assisteret, sicut nunc ecclesię: nihilominus tales leges non sunt propriè iuris diuini, sicuti neque modò Papæ, & Conciliorum iussa. Vnde Actuum. 15. Visum est, inquit Petrus, non tantùm Spiritui sancto, sed Spiritui sancto & nobis: quia tunc in Concilio nō vtebantur immediata reuelatione, sed humana cōsultatione, Spiritu sancto, nè errarent, assistente. Secùs in fide proferenda: de qua admoniti sunt nè cogitarent quomodò aut quid loquerentur, sed sola vterentur reuelatione.

Excluditur responsio illa ad dubium.

¶At verò quanuis distinctio hæc ex re ipsa perspectè fiat, nescio tamē an ad propositum satis queat applicari commodè. Paulinum enim illud verbum, attentè perspectum, non huc spectare videtur, vt clericos inhibeat nè tāquàm publicę potestates malefactores occidant: sed nè tanq̄ priuatæ personæ sint percussores. Vnà enim composuit, sobrium, prudētem, &c. non vinolentum, non percussorem, sed modestum, non litigiosum, non cupidum. Præterquàm quòd illic tantùm cum episcopis sermo illi erat. Neque verò inibi sæculares iudices eiecit, nè in sacerdotalem ordinem admitterentur: quod tamen ecclesia facit. Quapropter si huic tātum loco insistas, profectò neutro superiorum modorum prohibitio hæc est de iure diuino.

Cauillatio.

¶Aliud autem argumētum posset validius ad propositum adduci: nempe ꝙ Christus, vt precedenti lib. q. 4. meminimus, nō assumpsit sæcularem potestatem iudicādi, sed spiritualem regni cœlorum. Vnde fieri videtur cōsequens vt nec clerici possent illam exercere. Attamē neq; argumentum hoc rem demonstrat: sed hoc tantùm, quòd potestas ecclesiastica, qua ratione spiritualis est, non se extendit ad iudicia sæcularia ferēda: nisi quatenus ordinem habent ad finem spiritualem.

Solutio.

Huic tamen minimè repugnat, quo minùs clerici possent esse sæcularium principum ministri, vt eorum nomine nocentium sanguinem effunderent. Imò verò neq; repugnat quo minus episcopi eos possent gladio ferire qui spiritualē ipsum finem perturbarent.

Solutio vera principalis dubij.

¶Ex his ergo sequitur (quod certò crediderim) prohibitionem hanc solùm esse de iure merè positiuo ecclesiastico.

S. Thom.

Neq; verò sanctus Thomas verbum adduxit apostolicū ac si esset habendū pro lege, nè clerici in causa sanguinis iudices sederēt, sed solū per viam consequentiæ & exempli: nempe quòd postquàm admonentur nè sint percussores, merito ecclesia cauit vt ab omni percussione abstinerent. Et in eodem sensu citat idem verbum Gratianus in fronte dist. 45. vbi ca. neminem. & can. episcopum. eadem habetur prohibitio. Et expresse cap. sententiam. nè cleri. vel mona. Et in titu. de cleri. percus. Ratio ergo huius ecclesię sanctionis non fuit nisi decentia & honestas duplex, quæ ad cōclusionem allata est.

ta est. Et præterea mũdities quæ esse debet nõ solùm in sacerdotibus, verùm in vasis etiam sacris. Quapropter qui sacris initiantur, vt votũ emittunt nè se semine polluãt, ita & lege prohibentur nè cõtaminentur sanguine. Quę quidem duæ sordium species, si in templo fundantur illud quoque pollutum relinquunt, & suo modo irregulare. ¶Nomine autẽ clericorum in eiusmodi prohibitione omnes promiscuè cõprehenduntur tam minoribus ordinibus q̃ sacris initiati. Tametsi quantum ad culpæ gradum nõ sit eadem omnium ratio. Nam qui in minoribus constitutus iudicatum sæcularem vsque ad sanguinis effusionem exerceret, non peccaret mortaliter: quia ordines illi non sunt propriè sacri: qua tamen lethali culpa inficeretur qui esset in sacris: siue tanquàm iudex, siue tanquàm iustitiæ minister se cruẽtaret. At verò etiam in minoribus ordinibus nonnullum esset peccatum. Nam omnibus interdicta est sanguinis effusio. ¶Sed de irregularitate iure patentissimum est, occisores ac mutilatores fieri omnes irregulares, siue post susceptos ordines id fecerint, siue ante: vt patet can. Episcopum. distinct. 45. & distinct. 51. cano. aliquantos. & 23. q. 8. can. 1. & can. clerici. & can. quicunque. & de homi. volun. cano. de cætero. & ca. ad audientiam. & multis alijs locis. Quod late Syluest. tractat, verbo, homicidium. 3.

Quos cõprehendat ista sanctio.

Quando incurratur irregularitas.

Syluester.

¶Sed est notandũ, quòd licet citati canones, percussores omnes, imò & arma sumentes, vt habetur dict. cap. clerici. irregulares esse decernant: intelligunt tamen doctores eos tantum comprehendi qui occisores fuerint: aut mutilatores. Quare Panor. in cap. 1. qui cler. vel vouen. Sola, inquit, sanguinis effusio non inducit irregularitatem. Et ità expresse habet gloss. Clem. vnicæ de hom. iuxta tenorem textus, Occidit aut mutilat. Sed de hoc standum est mori ecclesiastico. ¶Caue tamen ne excõmunicationis censuras cum irregularitate permisceas. Hactenus enim de clerico percussore aut sæculari dictum est. Qui verò, vice versa, in clericum manus violẽtas iniecerit, licet neq; mutilator sit neq; sanguinis effusor, sentẽtiam excomunicationis incurrit secundum Canonẽ, Si quis suadente. Quòd si fuerit sacerdos & celebret, tunc fit irregularis, & pariter qui semen aut sanguinem in sacro loco effuderit: si modò effusio notabilis, vt aiunt, esset. Etem qui pueri cum se inuicem pugno cædentes, parum sanguinis de naribus mittunt, nõ subinde sunt excommunicati. ¶Homicidium autem etiam citra sanguinis effusionem irregularem facit homicidã. Neq; requiritur vt eiusmodi actiones

Sola sanguinis effusio non est irregularitatis causa.

peccata sint irregularitatis causa. Imò etiam si sint virtutes, dum modò sint liberæ, id ipsum efficiunt: vt iudex eiusq; ministri, qui iustè inicuum interficiunt, irregulares fiunt ad sacros suscipiendos ordines, atq; omnes ministri iustitiæ: quos glossa refert super dicto can. aliquantos. ¶Dixerim autem, Dummodò sint actiones liberæ & voluntariæ: quoniam, vt in artic. 8. dicturi sumus, per homicidiũ casuale & per alias actiones quæ præter hominis volũtatem accidunt, nulla incurritur irregularitas. Imò cũ quis se aut sua inculpata tutela defendendo alteri aut mortem infert, aut causam mortis: vt habetur Clemen. vni. de homi. & eodem titulo lib. 6. cap. prælatis. ¶Ex his fit consequẽs irregularitatem nõ esse culpam: imò neq; semper propriè pœnã: vt lib. 1. q. 6. adnotauimus: quia vbi nulla est culpa, nihil propriè habet rationẽ pœnæ: sed est inhabilitas quædam & indecentia propter immunditiem ad sacrorum administrationem. Quapropter cùm in pontificijs Bullis confertur facultas absoluendi à quibuscunq; peccatis & censuris, cẽsuræ nomine nõ venit irregularitas. ¶Quòd si quis forsan ambigat, vtrùm Pontifex Maximus super hac lege dispensare possit, tam quantum ad culpam q̃ etiam quo ad irregularitatem, facillimè colligitur ex superioribus affirmatiua responsio. Enimuero cum lex sit merè positiua, nõ solùm quia, vt diximus, verba Pauli nõ faciunt illum sensum, verùm etiam quòd quanuis eum facerent, nõ esset lex diuina illius generis, quòd nõ cadit in dispensationem Pontificis: colligitur eundem pontificem iusta de causa dispensare, vt sacerdos, iudex sęcularis esse possit, & in bello miles: quibus functionibus annexa est sanguinis effusio.

Irregularitas non est culpa.

Ad primum argumentũ.

POst hæc nulla restat difficultas ad argumẽta quæstionis respondendi. Primi igitur responsio est, quòd Deus vnicuique secundùm suam congruentiam imitandus est. Enimuerò neq; liceret sic totam vrbem punire vt ipse puniuit Sodomã: Neque verò (vt suprà diximus) omnibus parcere quos ipse ad pœnitentiam expectat. Sed vnicuiq; agẽdum est secundum præscriptam sibi legem: quæ in hac parte congruenter clericis legis gratiæ posita est. Sacerdotes nanq; veteris testamenti nõ tractabant spiritualia sicut nostri: neq; ministeria occisi innocẽtissimi Chri. Sed erant legis ministri, qua corporalia supplicia, etiã mortis, maleficis decernebãtur. Quod autẽ de Petro adductũ est, nihil ad rem facit: quoniam neq; ipse cõiuges illos occidit, neq; eius iussu interfecti sunt: sed quasi ore Dei promulgauit sententiam, qua audita

Ad secundũ argumẽtum audita exanimati corruerunt. ¶ Ad secundum respondetur quòd potestas spiritualis clericorum non in hoc debet potestati principum præcellere vt corpora interficiat, sed vt animarum consulat saluti. Ad tertium argumẽtũ. Qua vtiq; ratione dicũtur principes terræ. Et per hoc soluitur tertium.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm alicui liceat seipsum occidere.



Vanuis articulo tertio cõclusum fuerit, nemini priuata authoritate licitum esse quenquã occidere, quia id est contra iustitiam: restat nihilominus scire vtrùm cuipiam id liceat in seipsum. Primum argumentum Primum enim argumentum à parte affirmatiua est, quòd prohibitio homicidij est prohibitio iustitię: vnde cùm iustitia nõ sit nisi ad alterum, fit (vt quemadmodùm ostẽdit. 5. Ethico. Aristot.) Aristot. nemo sibi faciat iniustitiã, etiam si se occidat. Argum. 2. ¶ Et accedit secundo loco ꝙ quãdo iudex qui alios habet interficiẽdi potestatem, ea est ipse dignus morte qua alios meritò condemnaret: apparet tunc & sibijpsi candẽ inferre posse. Argumẽ. 3. ¶ Tertiò arguit. Licitũ est cuicũque periculo minore maius euitare: sicuti membrum sibi infectum resecare, vt vitam seruet: cõtingere autem posset vt quis seipsum occidendo à maioribus se malis eripiat, videlicet ignominia, aut periculo, aut turpitudine alicuius flagitij: ergo tunc id erit licitum. Argum. 4. ¶ Quartò, Samson, vt legitur iudicum. 16. seipsum ruina templi contriuit. Et Razias vt. 2. Maccha. 14. refertur, seipsum interfecit: eligens potius nobiliter mori, quàm iniquorum fieri subditum: quod & de Catone memoriæ proditum est. ¶ In contrarium est verbum August. 1. de Ciuitate Dei: quod refertur. 23. q. 5. si nõ licet priuata potestate hominẽ occidere, profectò etiã qui seipsum occidit homicida est. Et paulò post. Præstat vt de homine intelligamus illud quod dictum est, Non occides, neque alterum: ergo neq; te. Neq; enim alium quàm hominem occidit, qui se ipsum occidit.

Vnica conclusio. Ad quæstionem vnica conclusione respondetur. Nemini fas est seipsum occidere: & qui cõtrà facit grauissimi peccati mortalis reus fit. Idq; tribus rationibus comprobatur. Prima ratio cõclusionis. Primò quod si homo secundùm seipsum considerетur, contra suam ipsius naturalem inclinationem atque amorem, quem sibijpsi naturaliter debet, facit, dum sibi vitam adimit. Secũda ratio Secundò quòd si cõsideretur vt pars totius reipublicę in bonum totius ordinatur: atque adeò, vt. 5. Ethic. cap. postremo ait Arist. qui seipsum enecat, iniuriam irrogat reipublicæ. Tertio quòd Tertia ratio si consideretur vt effectus est Dei, vita humana diuinum donum est, à Deoq; subinde pendens, tanq̃ eius possessio, ob idq; qui seipsum perimit, perinde in Deum peccat, cuius est seruus, atq; ille qui rem alienam vsurparet. Ad solum enim ipsum pertinet iudiciũ vitæ & mortis: secundùm illud Deut. 23. Ego occidam, & ego viuere faciam. ¶ De conclusione nemo est qui dubitare possit: adeò est contra vniuersalem naturam vt sibi quisq; mortem cõsciscat per quam vita priuatur, quæ omnium est fundamentum bonorum. Circa rationem autem discrimen priùs perpẽdendum est, quòd si hominem absolute in seipso consideres, non est proprie contra iustitiam vt se occidat, sed contra amorem quo res quælibet seipsam diligit. Si autem consideretur velut opificium Dei, ac reipublicæ membrum: tunc quia ordinem habet ad alios, iniustus respectu eorum fit qui se occidit. ¶ De eâdem tamen prima ratione dubium existit: haud enim efficax satis apparet illatio, ꝙ si homicidium fiat contra propriam inclinationẽ naturalem, fit protinus peccatũ mortale. Obiectio cõtra primam rationem. Inclinatio nanque naturalis, non omnis est bona: imò contra illam facere nõnunq̃ officium est. Enimuerò inclinatio humana in bonũ delectabile, naturalis est: quin etiam genere suo bona. Appetitus enim animalis suapte natura fertur in id quod est delectabile. Qua vtiq; ratione natura necessarijs officijs cõseruandi, tam indiuiduum, quàm speciem delectationem immiscuit, vt essent appetibilia. Et nihilominùs eadẽ inclinatio sæpenumerò est mala, eidemq; adeò resistere bonum. Quapropter virtus temperantiæ ac fortitudinis secundùm Arist. ad moderandum reprimendumq; naturales affectus nobis inseruiunt: ob idq; virtutis opus, laboriosum est ac difficile: nempè quòd eius conatibus contra naturalem inclinationem pugnamus, quæ superatu difficilis est. Addę quòd & iustitia originalis ad easdem infręnandas naturæ affectiones donata primis parentibus fuit. Qua ratione, videlicet quia illę naturales erant, iustitia ipsa fuit supernaturalis. Hac enim de causa Paul. ad Rom. 7. cõquerebatur aliam in membris legem præsentiscere repugnantem legi mentis. Quodnam igitur argumentum est, fit contra inclinationem naturalem, ergo est peccatum? Quòd si intelligas illam inclinationem esse bonam, id tibi restat probandum: quandoquidem ex hoc

quòd

quòd sit naturalis, non conuincitur. ¶ Ad hoc iam aliâs me dixisse memini. Habet enim homo duas, easdemq; ambas naturales inclinationes: alteram ratione generis, alteram verò ratione speciei: quarũ ideo prior materialis est, secunda verò formalis. Habetque subinde hoc inter omnem creaturam corporalem singulare, quòd istæ inclinationes post naturam corruptã sint sibi inuicem cõtrariæ. Caro enim inquit Paul. cõcupiscit aduersus spũm: & spiritus aduersus carnem. At verò quia id simpliciter rei naturale est, quòd formaliter & secundùm speciem cõgruit: illud autem quod competit, materialiter competit secundùm quid, fit vt secundùm rationem cõtra materialem, hoc est, contra sensualem inclinationem facere, ad hominis perfectionem pertineat. Igitur quando dictum est inclinationem naturalem ad vitæ conseruationem ferri, atque eius amorem esse naturalem: intelligitur secũdum rationem: ob idq; facere contra illam inclinationem peccatum est, non solum inhumanum, verùm & cõtra totum fundamentum naturæ. Quòd enim viuere sit rationalis inclinatio, inde patet, quòd rationalis natura est per rationis opera fœlicitatem consequi, quæ quidem opera nisi à viuente exerceri non possunt. ¶ Post hæc circa alias duas rationes explicãdum esset quomodo homo non sit suæ vitæ dominus, nisi hæc conclusio superiori libro. q.3. satis fuisset à nobis demonstrata. Recolere autem id opus est quod ibidem demonstrare etiam curauimus: nempè rempublicam non proprie habere dominium vitæ ciuium, sicuti Deũ. Haud enim princeps pro libito, velut ille, potest innocẽtem in mortem adigere, quod ad rationem dominij esset necessarium: sed tantùm vt reipublicæ propugnator, iustiq; custos: vt inibi satis expositum est. Atqui huc applaudit exemplum totius, respectu partium. Homo enim non fungitur absoluto membrorũ dominio, vt possit ea dum libuerit sibi amputare: sed vt custos vitæ potest illa obijcere ad defendendum totum: ac pariter dum putrescũt, rescindere. Sic ergo intelligendus est Aristot. 5. Ethic. cap. 11. vbi ait homicidam sui, iniuriam irrogare reipublicæ. Disputatio se hic longa ingerebat, an liceat quẽpiam damnare vt se ipsum occidat: nempe vt venenum epotet, aut fame pereat, aut de carcere non fugiat: hæc autem proprium locum inferius habent. q. 6. vbi de remedijs quibus reus vti potest, art. 4. latè disputandum est.

Diluito. Duplex inclinatio naturalis in homine.

Paulus.

Quæ dicat absolute inclinatio naturalis hominis.

Aristot.

Ad primum argumentũ.

Reliquas ergo quæstiunculas huic principali adhærentes, inter soluendum argumenta dissoluere restat. Ad primum autem iam responsum est: nempè quòd homicidium, peccatum est tum contra iustitiam, tum etiam contra charitatẽ. Quare qui mortem sibi cõsciscit respectu sui non facit contra iustitiam, sed cõtra charitatem: respectu verò reipublicæ ac Dei, facit contra iustitiam. ¶ Ad secundum autem quod adijcitur dum iudex simul est morte dignus: Respondetur quòd nemo cõstituitur sui ipsius iudex: quia nemo de seipso rectè iudicare potest. Quare sicut ægroto medico non est committenda sui ipsius curatio: ità neque malefactori iudici seipsum condemnare. ¶ Ad tertium argumentum Diuus Thomas respondet idquod præcedenti libro à nobis citatum meminimus: nempè quòd cùm homo constitutus per liberum arbitrium sit sui ipsius dominus, hoc est suarum actionum: de omnibus quæ eidem libero arbitrio subsunt disponere potest: non autem de vita, quæ Dei potestati, à quo illam recepit, tantùm subditur. Et ideo ob nullam prorsus causam licitum vlli est sibi vitam adimere. Argumentum est quod locupletissimè August. differit lib. 1. de Ciuit. Dei à cap. 17. vsque ad. 26. Quare neque qui illo Pauli desiderio arderet dissoluendi, vt esset cum Christo: potest se illa causa necare. Neque vt extremas mundi huius calamitates suffugiamus. Nam cùm secundùm Philosophum 3. Ethic. vltimum sit temporalium malorum, mors: qui illa se orbaret vt malis alijs careret, maius tunc contra naturam eligeret malũ vt euitaret minus. Neque summa quis immanissimi criminis pœnitudine perculsus, potest in se nefarias manus inijcere vt se absumat. Neque verò ad euitandum atrocissimum scelus id licitum est. Quapropter Lucretiæ per mortem, quam sibi ipsa inferret, non licuit adulterium cauere: & multò minus postquàm illam passa est iniuriam, vt Liuius lib. 1. refert, ignominiam morte contegere: vt illic author est August. Nam si resistendo, se à culpa liberauerat, non erat digna quę se occideret: & si in culpam consenserat, non erat sui ipsius iudex. Occidit ergo sese ex pusillanimitate: quia ferre infamiam non valuit: sicuti & Cato, qui Cæsaris dominatum subire potens non fuit. ¶ Quòd si hic obiter quæras quid ferre debeat pudica puella antequam in stuprum consentiat? Re vera quodcunq; genus mortis. At verò vtrum si non pro virili sua cõtra pugnet, membrisq; resistat, sed immota manens nihil agat, consentire censeatur? Respondetur: In foro exteriori si immobilis tacensq; maneret, rea stupri iudicaretur. Sic eñi iubebatur, Deut. 22. vt puella quę in vrbe cõprimeretur, quia tacuerat, lapidibus obrue

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumẽtum D. Thomas.

Augustinus

Paulus.

Aristo.

Lucretia.

Augustinus

Cato.

Quæstio.

Solutio.

Altera quæstio.

Responsio.

obrueretur. Tam e in foro conscientiæ tantùm tenetur non consentire, neque se sceleri accommodare. Quare si metu tacet, non peccat mortaliter: dummodò nullum præbeat cõsensum. Neque verò manus in alterum tenetur injicere. Tametsi quæ honesta est & ingenua, non debet facere quantum debet, sed quantum potest. Quæ autem inuita patitur, virginitatem non amittit: quia, vt Lucia aiebat, non inquinatur corpus nisi de consensu mentis. Vnde quæ se occideret vt stuprum caueret, maius peccatum faceret vt euitaret minus. ¶ Ad quartum de Samsone sunt qui respondeant per virtutẽ fortitudinis ei licuisse ad hostium cladem cum proprio periculo sese accingere. Ad hoc tamẽ iam lib. 2. q. 3. art. 8. respõdimus, quòd cùm ille ausus non fuerit humanus, sed supernaturalis: quia iam illi coma creuerat quam Deo dicauerat: dicẽdum est potiùs cum Augustino quòd id diuina reuelatione fecerit. Id quod eius oratio testatur, qua diuinitùs suppetias petebat. De Eleazaro autem qui legitur. 1. Macha. 6. vt elephantem occideret, ab eodem oppressus, facilè, vt illic dicebam, crediderim virtute ac robore animi id aggressum fuisse. Razias autem non est cur excusetur, vt bene ait. S. Tho. nam animi mollities fuit & languor proprio gladio malle occumbere, quàm vinci: Quod & Saûli vituperio datur, & Catoni. Vnde quòd historia addit, maluisse nobiliter mori. &c. non dicitur secundùm rei veritatem, sed secundùm eius existimationem. At verò de Apollonia, cuius historia refert quòd carnificũ operas præueniens exiliuit in flammas, August. non est omninò certus. Si autem id verum fuit, vel dicendum est quòd erat iam tam rogo admota vt penè esset coniecta: vel quòd cùm esset fœmina, acuminisq; adeò iuris inscia, per inuincibilem ignorantiam sit excusanda: vel ad hoc cum eodem Augustino recurrẽdum, quòd id diuino instinctu egerit.

Ad quartum argumentũ. Samson. Elezarus. Razias. S. Thomas. Apollonia. Augustinus

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm liceat vitam, pro defensione amici aut cuiuscunque virtutis, exponere.



Rticulo proximè præcedẽti operæpretiũ duximus hũc sextum adhibere: licet. D. Tho. silentio hîc eum præterierit. Sunt enim apprimè affines & germani. Quæritur ergò vtrùm vitam propriã liceat pro amico aut pro quacunque virtute morti offerre. Arguitur enim à parte negatiua. Vitam periculo mortis objcere eòdem recidit ac si quis seipsum occidat: nam gubernator nauem non seruare dum potest, perinde habet ac si illam submergeret: occidere se autem nemini licet, cùm non sit vitæ suæ dominus, sed custos: ergò neque vitam pro alio exponere. ¶ Secundò. Ordine charitatis plus se quisque diligere tenetur quàm alterum: saltem non licet alterũ plus diligere, mandante nobis Deo vt proximos sicut nos ipsos diligamus: qui autem propriam pro vita amici exponit, plus alium diligit quàm seipsum, vt lib. de mend. cap. 6. arguit August. ergò id non licet: vt ipse ibidem concludit. ¶ Tertiò. Sicut vita spiritualis ad spiritualem, sic & temporalis ad temporalem: nemini autem spiritualem propriam licet pro spirituali totius mundi amittere: ergo neque temporalem propriam pro temporali amici. ¶ In contrarium est verbum Christi, Ioannis. 15. Maiorem hac dilectionem nemo habet, quàm vt animam suam quis ponat pro amicis suis.

Primum argumentum à parte negatiua. Argumen. 2 Augustinus Argum. 3.

QVæstio est egregia: neque solùm Philosophis digna, verùm & Theologis: tamet si non pro eius dignitate viderim ex professo disputatã. Tribus ergò cõclusionibus absoluendam duxerim. Prima est. Ponere vitã pro Deo, atque in testimonium eius fidei, catholica fides iubet: cuius perinde contraria assertio, hæresis est manifestaria. Hoc patet ecclesiæ testimonio, quę ob hanc præcipuam virtutem martyrum ordinem, ceu inter diuos pręcipuum, vsque adeò colit, vt censeat peractum martyrij omnia condonari peccata. De hoc ergò non pertinet ad præsentem locum disputare. Sed adiungimus eidem conclusioni, pariter pro tutela cuiusque virtutis id ipsum licêre. Ob id enim Ioannes Baptista martyrum catalogo adscribitur, quod de iniquitate incestuosum Herôdem redarguebat. Neq; solùm in præceptorum tutamen, verùm & ad defendendum consiliorum veritatem id ipsum laus esset: nempè vt quis defenderet consilium esse, vota religionis suscipere. Hæc enim omnia in custodiam propugnationemque fidei referuntur. Neque verò est qui negare possit quin etiam pro republica liceat periculũ subire mortis: quandoquidem, vt anteà sæpè diximus, respublica ad id potest ciues suos cogere: sicuti totum, membra, ad suũ defensionem. Hęc ergò citra disputationem iacta sint fundamenta. ¶ Quò autem alterũ, quod patentissimum etiã est, extremum, cum hoc ipso componamus, sit secun-

Prima cõclusio. Secunda cõclusio.

ſecunda concluſio. Nullatenus licet aut vitam ſpiritualem, hoc eſt Dei gratiam, amittere: aut minimam eius iacturam facere pro ſalute ſpirituali totius mundi. Imò, vt abſit blaſphemia verbo, ſi caſus per impoſsibile accidere poſſet, neq; pro ſanctorum defendenda gloria. Memini enim quoſdam hoc in dubium reuocare: nihilo minus concluſio adeò per ſe nota eſt, vt contraria manifeſtam complicet repugnantiam. Enimuerò optare de gratia Dei cadere, vt alij in ipſa perſiſtant, eſt eligere eſſe in odio Dei: quod autẽ hoc ſit virtus, implicatio eſt contradictionis. Nam quòd eſt virtus, licet: per id autem quod licet, non perditur gratia. Item optare odium Dei eſt optare id quod intrinſecè eſt malum. Imò & minimum veniale peccatum licère admittere pro ſalute ſpirituali totius mundi, contradictionem inuoluit. Sed neque optare minùs diligi à Deo vt alij magis diligantur, fas eſſe poteſt: nam qui minùs diligitur, minùs diligit: optare autẽ minùs diligere, eſt quid optare contra naturam ipſam charitatis: atq; adeò implicatio contradictionis eſt illud eſſe opus charitatis. ¶ Contra hanc nihilo minùs veritatem arguitur. Sequeretur neq; licitum eſſe vitam ſpiritualem periculo obijcere pro ſalute animarum: nam ſi illam neutiquàm licet perdere, videtur ſequi, neq; eius periculũ ſubeundũ eſſe. Cõſequẽs tamẽ eſt falſum: quoniam prudens charitatis feruor nonnunquàm hominem animat vt ad conuertendas perditas mulieres cum aliquo earũ colloquiũ adeat: vel aliquò ad prædicandũ pergat, vbi in maiori verſabitur periculo vitæ ſpiritualis, q̃ ſi intra clauſtra ſe monaſterij contineret. Reſpõdetur, primã conſequentiã nullius eſſe valoris. Nam iacturam facere gratiæ, detrimentũ eſt ipſius charitatis: exponere autẽ illam periculo, adeò nõ eſt charitatis remiſsio, vt ex nimio eius ardore procedat. ¶ Tertia concluſio, ad cuius veritatẽ explorandã præſens mouetur quæſtio, ſit. Licitum eſt, & ſæpiſsimè officium, vitam corporalẽ exponere, non ſolùm pro vita ſpirituali amici, verùm & pro tẽporali, quin verò pro eius honore, & fama, & pro eius bonis tẽporalibus. Atqui de hac quæſtione Diuus Auguſt. diuerſe locutus eſt: loco nanq; inter arguẽdum citato viſus eſt ad partem negatiuã annuere. Tamẽ lib. de Amicit. cap. 10. expreſsè ait vitam corporis ponendam eſſe pro amico: vt ſanxit, inquit diuina, authoritas. Nimirum ad verbum Chriſti alludens à nobis citatum, Maiorem charitatẽ nemo habet. &c. Et re vera nunquã mihi in dubiũ venire potuit, quin certo crediderim peregregiũ hoc eſſe amicitiæ, ac ſubinde virtutis officiũ. Et primùm authoritas Chriſti, ſi meditatè perpẽdatur, hũc planè ſenſum facit, tametſi non deſint qui cauillantes dicãt Seruatorẽ noſtrum hunc tãtùm docuiſſe, quòd liceat vitam corporalẽ pro ſpirituali amici, ſicut ipſe fecit, exponere. Enimuerò quanuis ipſe ad hoc propoſitum illud citauerit, nihilo minùs dicterium illud vulgò inter philoſophos circũferebatur: illud nimirũ vbiq; docentes, Amicus eſt alter ego. Quare eorum ſenſus nõ ad vitam ſpiritualẽ referebatur, ſed ad hoc quòd ius amicitiæ ſit cùm periculo propriæ vitæ bona amici etiam temporalia tueri. Quocircà Chriſtus vulgatum allegans axiôma, eundẽ ſenſum approbauit. Videlicet ꝙ cùm charitas ſit, diſpendium cæterorũ bonorum amici gratia facere: hæc tamen ſumma ſit, vt etiã vitã ponas. ¶ Adde quòd Chriſtus pro vita tẽporali noſtra propriã poſuit. Nam ſicut per peccatum, vt ait Paul. mors introiuit in orbem: ita & redẽptoris munus fuit liberãdo nos à peccato liberare etiam à tẽporali morte, donãdo nobis immortalia corpora. Quare eodẽ cap. 5. Paul. concludit: ſicut regnauit peccatũ in mortẽ: ita & gratia regnat per iuſtitiã in vitam eternã. Et ca. 8. Lex ſpiritus vitę in Chriſto Ieſu liberauit me à peccato & lege mortis. ¶ Præterea illo verbo Chriſtus voluit mortalium amicitiã ſibi maximè conciliare. Ob idq; illud abſq; vlla exceptione abſolutè citauit: ſcilicet quòd in hoc maximè oſtendatur charitas ꝙ quis ponat vitam pro amicis. Non enim ait pro hoc vel illo bono amici, ſed pro amico, vbi tua ipſe vita indiguerit. ¶ At verò vt ad rationes naturales deſcendamus, illa qua quidã vtuntur, nõ eſt ſatis firma. Arguunt enim ob id licère vitam exponere pro amico, quòd iuſtũ eſt illam ponere pro virtute, & vera laude: & ponere vitam pro amico eſt virtus. Hæc nanq; ratio principium petit. Nã hoc ipſum eſt in controuerſia. Amicitia enim nõ eſt virtus, ſed virtuti proxima, vt ait. 8. Etic. Philoſophus: Sum enim alteri amicus, quia ſtudioſus eſt. Sed de hoc eſt queſtio, vtrùm ius amicitiæ hoc permittat vt vitam cuius tu non es dominus, poſsis pro illo exponere. Eô præſertim quòd cùm vita ſit bonorum omniũ temporaliũ maximum, & amicitia nõ ſit niſi tẽporale bonũ, videtur vita nõ eſſe pro amicitia cõmutanda. Ratio ergò concluſionis ſic efformatur. Vita nihil altius eſt q̃ quoddã temporale bonũ, quod nõ eſt ſupremus finis in quo noſtra cõſiſtit fœlicitas: ſed eſt tantùm mediũ ad ipſam conſequẽdum & cõſeruandũ: bonum autẽ vtili licitum eſt in defenſionẽ alterius boni exponere, quod pars eſt noſtrę fœlicitatis,

Obiectio.

Solutio.

Tertia concluſio.

Auguſtinus.

Maiorẽ charitatẽ nemo habet. &c.

Chriſtꝰ pro vita temporali noſtra propriã poſuit.

Ariſto.

Ratio efficax concluſionis.

licitatis, etiã si per se consideratũ minoris esset pretij. Potest enim iure optimo quisq; vitã periculo obijcere ad defendendum bona sua temporalia: eò quòd bona ipsa rursùs ordinantur in conseruationem eiusdẽ vitæ, atq; in statum eius fœlicem: vita autẽ amici mei est proprium meum bonũ, ad meam etiam fœlicitatem pertinens: ergò eadẽ ratione mihi licebit, imò multò decentiùs, propriam vitam pro illa ponere: nã meritò illam pluris facio quàm bona mea: quandoquidem per ipsam fœlicem statum vitæ meæ conseruo. Quin verò eâdem ratione sequitur, vt posśim illam exponere ad protegendum eius honorem & bona temporalia, si fuerint vsque adeò ampla. ¶ Secundò arguitur exemplo Christi. Certum enim est vitam eius etiã temporalem prę̨stantiorẽ fuisse nostra spirituali: nam erat vita Dei, per quam scilicet homo verè erat Deus: & tamen quia vita nostra æterna in eius redũdabat gloriam illam in pretium nostræ dispendit. ¶ Tertiò arguitur. Iure naturæ omnes mortales sumus eiusdẽ corporis membra: ergò sicuti membrum eiusdẽ corporis vnum pro alio exponitur vt inuicem se custodiant: sic licitũ est inter homines. ¶ Quartò. Sicut pro republica debitum est vitam ponere, quia partes eius sumus, quam ideo conseruare tenemur: sic & pars se potest periculo alterius partis exponere: quandoquidem salus reipublicæ ex salute partium constat. ¶ Adde ꝙ negare filium cùm propriæ vitæ periculo debere vitã patris tueri, feritas profectò esset, & barbaries: cum eandem vitam à parentibus receperimus. Concesso ergò semel quòd iure charitatis hoc liceat, non est descensus difficilis, vt etiam pro vxore, pro filio, pro patre atq; adeò pro amico id liceat. Nam pro rege, nemo dubitat. ¶ Præterea nullus philosophorum sapientumq; physicorum non laudat facinus Pyladis atq; Orestis, siue historia fuerit siue fabula, vt Cicero lib. de Amicitia, insinuat. Tametsi mentiri vt alter pro altero haberetur, non fuit virtus. ¶ Sed quid in re non dubia moramur? vox populi, vox naturæ est: & tamen nulla fuit, seu barbara natio, seu sancta, etiam si Christianam intelligas, in qua non egregię laudi daretur, ac detur, ꝙ qui hominem in periculo mortis coniectum viderit, eidẽ se offerat periculo vt proximi vitam, dum posśibile apparet, eripiat. Dum posśibile, inquam, apparet: nã aliâs, temeritas esset. Exempli gratia: qui gladijs se inuicem impetentes aspectat, & potens cum aliquo suo periculo litem dirimere, nõ se medium infert etiam si non teneatur: profectò vt ignauus & infamis habetur: tãtum abest vt si id fecerit perperàm fecisse iudicetur. Idemq; ferè iudicium est de protegẽdo amici honore, atq; alijs magnis bonis, quibus vita eius sustentatur & honor. In summa, qui hoc negat officium esse eximiũ amicitiæ, ornamentũ profectò eius præcipuũ de media republica tollit.

Pyladis atq; Orestis memorabile facinus.

Vox populi vox naturæ.

Ad primum argumentũ.

AD primũ igitur argumentum negatur idẽ esse, vitam quempiam pro amico ponere quod seipsum occidere iam enĩ suprà diximus occidere se quempiã bifariàm cõtingere. Vno modo directè & per se: & hoc nunquã licet neque pro amico, neque pro virtute ipsa. Haud enim poterat martyr strangulare seipsum pro fide. Altero verò modo id contingit per accidens: scilicet quando quis propriam vitam nõ seruat, quam seruare potest: & hoc non reputatur homicidium nisi quatenus ipsam seruare tenetur. Et quanuis homo non sit suæ vitæ dominus, sed custos: tamen non tenetur eam omni posśibili modo seruare. Potest quippe eam, vt diximus, non solùm pro virtute, verùm & pro bonis temporalibus exponere. Quin verò etiam potest nõ vti optimo cibo ac regimine, aut optima medicina ad ipsum seruandam: eâdem ergò ratione potest illã exponere pro amico. Sed tunc peccaret quando illam prodigeret: hoc est, pro nullo bono fine aut pro exiguo illam dispenderet, vt si ad defendẽdum valorem vnius scuti, periculo illam obijceret.

Occidere se bifariam cõtingit.

Qui teneãtur seruare vitam propriam.

¶ Ex hac autem solutione oritur scrupulus, vtrùm in naufragio vbi tantùm vna est tabula quæ duos seruare non potest, liceat vni alteri cedere: Et fac esse filium & patrem. Ex conclusione enim videtur sequi id esse licitum: ex hac autem solutione apparet contrarium colligi. Nam qui tabulam desereret, perinde haberet ac si se in mare proijceret: quod est se directè occidere. Profectò res est dubia. Respondetur ergò quòd antequàm tabulam filius capiat potest illam relinquere patri: quia nõ hoc est positiuè se occidere, sed permittere se mori: postquàm verò eidem insidet, re vera non apparet licitum esse vt se in fluctus deijceat. ¶ Ad secũdum respõdetur, quòd ordo charitatis quo homo tenetur non plus proximũ quàm seipsum diligere, attendendus est secundùm vitam spiritualem: cuius ideo detrimentum homo non debet pati pro toto orbe: sed quantum ad temporalia non est ille ordo necessarius: quoniam temporalia per se non pertinent ad perfectam fœlicitatem, sed sunt tãtùm media, vt diximus. Vnde. S. Tho. 2. 2. q. 26. ar. 5. in solutione primi, ait, quòd cùm vnumquodq; id sit quod in ipso præcipuum est, magis est proximus diligendus quantum ad spiritualia quàm corpus

Scrupulus.

Ad secundũ argumentũ.

D. Thomas.

Aa pro-

proprium: vt si simpliciter fuerit necessaria vita nostra pro salute spirituali eius, tunc sit nobis expendenda: vbi explicat ordinem qui est ex necessitate præcepti. Sed tamen inferiùs in solutione tertij ait, quòd licèt non sit de necessitate charitatis quòd homo propriũ corpus exponat pro saluti proxime, nisi in casu quo tenetur eius saluti prouidere: tamen q aliquis sua se sponte ad hoc offerat, pertinet ad perfectionem charitatis. Vbi non distinguit de salute spirituali & corporali, sed vtrũq; videtur intelligere. ¶Postremum deniq; argumentum solutum est, vbi monstrauimus non esse eandem rationem de spirituali & tẽporali salute. Quare falsum est eandem esse rationem spiritualis ad spiritualem quæ temporalis ad temporalem.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. VII.

Vtrùm liceat in aliquo casu interficere innocentem.

POST nocentis homicidiũ, quod quemadmodum lege fiat dictũ est, subsequitur in hoc septimo articulo, qui est apud S. Thom. sextus, disputare vtrùm liceat in aliquo casu innocentem interficere. Arguitur enim à parte affirmatiua. Abraham hac laude inter cætera commendatur, quòd innocentem filiolum aræ destinauerat. ¶Secundò. Si id licet quod maius nocumentum infert, & id licebit quod infert minus: nam de illato nocumento existimatur peccati grauitas: licet autem peccatorem occidere, etiam si periculo perditionis æternæ nonnunquàm exponatur, vt supra dictum est: ergò & innocẽtem quem certiùs creditur miserijs huius sæculi solutũ ad æternam fœlicitatem aduolare. ¶Tertiò: quod secundũ ordinem iustitiæ fit nullum est peccatum: sed quandoq; iudex secundum allegata & probata innocẽtem in mortẽ adigere cogitur, quem scit falsis testimonijs delatum: & pariter minister qui eius dicto audiens esse tenetur: ergò licitum est quandoq; innocentem interficere. ¶In contrarium autem est illud Exod. 23. Insontem & iustum non occides.

Primum argumentum.

Argum. 2.

Argum. 3.

QVæstionis titulus de duplici innocente, intelligi potest. Primò de eo qui non solùm re vera est innocens, verùm etiam legitimè: quia non probatur nocens: & de hoc præsens intelligitur interrogatio. Alius verò est, qui licèt re quidem sit innocens, tamen legitimè probatur nocens, de quo, cùm grauior sit abstrusiorq; dubitandi ratio, inferiùs q. 4. articulo. 2. mouebitur peculiaris quęstio. Hæc ergò facilimè vnica conclusione expeditur. Nullatenùs licet hominem innocentem, cuius nulla habetur sinistra opinio, interficere. Probatio est peruia. Homo enim, vt ex dictis patet, & secũdùm seipsum consideratur, & prætereà in ordine ad bonum commune. Et quidem secundum priorem cõsiderationem, scilicet quatenùs est rationalis naturæ, neminem interficere licet. Nam & iniquißimi etiam peccatoris natura, quatenus Dei figmẽtum, diligenda est: ob solam ergò causam communis boni peccator occiditur: in innocente autem nihil est cur ius reipublicæ fiat ipsum occidendi: quoniam præcipua est reipublicæ pars, atq; ad eius salutem præcipuè conferens. ¶De hac conclusione non est cur multùm dubites: offeruntur nihilo minùs nonnullæ, licèt tenues, dubitandi rationes. Prima dum in obsessa à tyranno ciuitate ciuis innocens est, cuius caput tyrannus ille petit: eò forsan q sibi est aduersus. Historia est de Demosthene, quem, dum Athenieñ. ciuitas obsidione opprimeretur, tantùm dux ille hostis petebat, vt incolumẽ relinqueret ciuitatẽ. Tunc enim ille in senatu fabulam illam luporum retulit, qui ab ouibus canes deposcebant, illa vafricie, vt securi posteà possent in inermẽ pauidumq; gregem irruere. Dubium ergò est vtrùm tunc pro salute totius reipublicæ licuisset innocentem in manus hostis perdendum tradere. Apparet enim fuisse licitum. Primùm quia respublica ius habet exponendi ciues patenti morti pro salute totius: vt patet in bello: sicut totum, suas partes. Deinde quòd & ipse tunc innocens, cuius morte salus totius ciuitatis agitur, tenetur se hosti dedere: ergò ad id potest respublica ipsum cogere. Nihilo minùs respõdetur nequâquã id esse tunc licitum. Quare D. Thom. generalem statuit conclusionem. Nam, vt ad primum argumentum respondeamus, tunc respublica potest exponere ciuem quando necessarius ad pugnandum est & resistendum hosti: quia tunc est per se necessariũ medium: non autem quando tantum est necessarius ex malitia alterius. Quoniam cum homicidium per se non sit bonum, nunq̃ sit licitum nisi ex fine cuius est per se mediũ. Et innocẽtis mors nunq̃ est hoc modo reipublicæ necessaria. Quare sicuti, vt paululò ante meminimus, nõ licet tibi iubẽte tyrãno eruere tibipsi vnum oculũ, vt alterũ serues: ita neq; tunc reipublicæ innocẽtem morti tradere. Nã vt superiùs dictũ est, non est absolutè domina vitæ ciuiũ, sicut

Titulus quæstionis illustratur. Duplex innocens.

Vnica cõclusio.

Probatio.

Demosthenes.

Solutio. S. Thomas.

Deus

vt occisio illa eligatur tanquam medium, sicuti medicus ex intētione pharmacum porrigit ad cōsequendam salutem. Et hoc est quod asseritur in tertia conclusione. Sed vt sit defensionis effectus: quemadmodum debilitas infirmi non est in intentione medici, sed est curationis effectus qui præter intentionem sequitur.

Impugnatur Caietan.

¶ Hac autē regula nisi acutè legatur, multi decipientur. Arguitur enim contra: licitum est inuaso, dum videt aliter inuadentis manus euadere non posse, directo spiculo iugulũ eius ex intentione petere, vt illum priùs consternat: ergò regula falsa. Patet antecedens. Docet nanq; Arist. 6. Ethico. ad efficacem voluntatē finis perinde sequi electionē medij, quod iudicatur necessarium, atq; in speculabilibus sequitur ex præmissis conclusio: potest autem ille iure velle illum finem, quē rectè iudicat aliter assequi non posse: ergò & illud eligere medium. Inuenias aliquos etiam ex nostris hæc omnia negantes antequàm concedat licère in cōflictu illi qui inuaditur eligere alterius mortem. Sed profectò si licita est defensio, & iudicatur illud necessarium, nescio cur nō liceat in hostis iugulum rectà dirigere ensem. Quin verò qui videt hostem in se rectâ euaginato gladio tendere, & timet consertis manibus defendere se non posse, potest sagitta eminùs iacta, vel globulo illũ solo sternere. Hæc enim est defensio cum moderamine inculpatæ tutelæ.

Arist.

Mēs D. Tho. aperta.

Mens ergò S. Tho. clara est, & planè physica: censet enim tunc duntaxat homicidiũ ex intentione fieri propter defensionē, quādo quis alterum aggreditur ipsum præueniens: vel ad vindicandam præteritam iniuriam: vel ad cauēdam futuram. Et ideo optimè ait in tertia conclusione id tantùm licère publicæ potestati, vel per bellum respectu exterorum hostium, vel per executionem iustitiæ respectu pestilentiũ ciuium, per quorum punitionem respublica se se defendit. Atqui hoc propriè censetur, medium eligere ad illum finem: quod quidem priuatæ personæ non licet. At verò quando quis inuaditur, tunc quomodocunq; inuasorē occidat inculpata tutela: puta quia videt aliter non posse eius manus euadere, etiam si directè sagitta aut alio iaculo iugulum aut cor petat, censetur id nō intendere, sed solùm sui defensam. Et hoc sensũ bene potest teneri quòd illa occisio non est medium, sed conseruationis effectus. Tamet si cōsueto sermone rectè etiā appellatur medium, eodemq; nomine vtitur Diuus Thomas in prima & secūda conclusione.

[illegible] Thomas [illegible]per sibi [illegible]nstat.

Inculpata tutela.

¶ At verò de tutelæ moderamine quidnam requiratur vt sit inculpata, dubitari etiā potest. Nam sunt qui aiunt illum qui inuaditur debere summum adhibere iudicium, an possit aliter quàm per illatam mortem se defendere: nempè vel fugiendo, vel pacem deprecando, vel leuiter hostem cædendo, antequàm ei liceat illũ transfigere. At verò licet ita sit quòd haberi debet horum ratio si commodè potest: tamen quòd in conflictu agonizantem tanto negotio obligemus, nulla iubet ratio: tum quòd melior est conditio illius qui inuaditur, postquam alter illi offert iniuriam: tum etiam quòd illo temporis articulo metus non finit iudicium liberum. De fuga autem pòst dicemus. Hoc dixerim quantum ad forum conscientiæ: De foro enim iudiciali iuris prudentes iudices sunto.

Obiectio cōtra tertiam conclusionē

¶ Existit autem nihilo minùs argumentũ per molestum, quippè quod rem valde facit ambiguam. Apparet inquam licère priuatæ personæ hostem occidere, idque tanquàm medium eligendo: nempè ipsum præueniendo & aggrediendo: quod in tertia conclusione negatũ est. Faciamus enim eum qui per inimicitias diuexatur, occlusum esse in aliquo oppidulo vnde nullatenùs effugere potest, vel in eisdē ædibus vbi est hostis: qui & certissimus absque vllo dubio est eundem hostem eum decreuisse occidere: sed expectare horam, vel socios, vel aliam iam iam instantē opportunitatē. Apparet enim eiusmodi miserum posse alium præuenire: & dum securus est, eum opprimere. Vel fac innoxiam mulierem cum marito eodem lecto iacentem euidēter scire eundem sub ceruicali abdidisse gladium, quo ipsam dormiētem iugulet: neque patêre miseræ suffugium aliud: nunquid non ipsa posset eundem gladium furtim arripere, & fabulam anteuertere? Profectò res est dubia.

Dilutio.

Ad quam aliud responderi non potest, quàm quòd dum actus ille, aggressio est, nullatenus est licitus. Si tamen est defensio, non est cur condemnetur. Vtrum autem eorum sit, non est lege aut scientia definiēdum, sed arbitrio prudentis quocunque casu iudicandum. Seruit autem hoc ad pacandas cōscientias post factum. Haud tamen est in publico hæc licentia prædicanda, nè rude vulgus, quod discernere nescit quando est aggressio, quando verò defensio, eam per abusum amplificet.

Argumentũ cōtra secūdā cōclusionē.

¶ At verò contra secundam conclusionem existit argumentum huiusmodi. Necessarius ordo charitatis exigit, vt modò dicebamus, vitam spiritualem proximi propriæ corporali præferre: quandoquidem spiritualis non solùm perfectior est, verùm & finis ipse ad quē temporalis refertur: quisquis autem priuata authoritate alterum vi aggreditur, est in pecca

to mortali, quia id nemini licet: ergò alterum idem ordo charitatis stringit vt mori se citiùs permittat, quàm alterum in infernum obtrudat: atque adeò neutiquàm licet eum occidere. Argumentum est quod non modò sciolos multos cogit vt eius conclusioni fidem adhibeant, verùm & Gersonem, grauē alioqui authorē: qui tract. de Eucharistia eam habet pro confessa. At verò hoc esset non solùm naturale ius peruertere, verùm & Christi iugū, quod suaue est & leue, acerbum facere, atq; importabile. Quænam enim iustitia esset in lege quæ subditos cogeret, vt vitam quam mortales tanti æstimant, cuiuscunque temeritati & audacię dono darent? Si me tyrannus ad malum vrgeret, vitam pro virtute deberem ponere: sed tamen quod cuicunque volenti me iniquissimè occidere id permittere cogatur, intolerabilis res esset. Imò non solùm vitam non cogor illi dare, verùm neq; honorem, neq; famam, neq; bona mea. Est, verbi gratia, impurus homo & peruicax qui iurat nisi dedero ei pondus auri patraturū sese graue aliquod scelus, vtrùm propterea ego instringar petitionem suam illi cōcedere? minimè gentium. ¶ Ad argumētum ergo conceditur ordine charitatis magis esse diligendam salutem spiritualem proximi quàm nostram temporalem. Hæc autem charitatis lex solùm obligat, vt quoties ad eiusmodi spiritualem salutem mea fuerit temporalis simpliciter necessaria, debeam illam periculo offerre. Exempli gratia. Laborat ciuitas aliqua vel persona ignorantia vincibili, quam ego solus possum tollere: deberem certè ordine charitatis cū periculo vitæ veritatem detegere. Item si mihi incumbit ex officio. Nam tempore pestis tenetur prælatus, & tempore belli princeps non deserere populum: quia hoc secundo casu non sola charitas, verùm & iustitia concurrit. Vbi autem vita mea non est necessaria, sed ipsi sciunt se male agere, & possunt cessare, & sua culpa non cessant: ego non teneor: sed ad perfectionem charitatis quandoq; id pertineret. Et hoc expressè docet sanctus Thomas in loco nuper rime citato, ī solutione ad.3.&.q.25.eādē.2.2. art.8. ait, quòd licèt dilectio inimici in præparatione animi sit necessaria, quando necessitas occurrerit: tamen extra talem necessitatem diligere inimicum nō est, nisi de perfectione charitatis. ¶ Ad propositum ergo vt descēdamus, qui me vi armata priuatim adoritur, sua culpa id facit: quare mea vita non est illi necessaria: & ideo nec teneor illi succumbere. Aliâs occasio porrigeretur nefariis hominibus iustos inuadendi: nēpè dum certi essent ab illis non se esse

Solutio.

Charitatis lex quando obligat.

D. Thomas.

occidendos. Simili enim audacia Macchabęorum hostes Sabbatis eos adoriebātur, arbitrantes tunc eos non posse pugnare, Quare vt legitur. 1. Macchabæo. 2. decreuerūt etiam diebus illis sanctis sese armis defendere. Haud ergò est consequens: Teneor diligere salutem proximi spiritualem præ mea corporali: ergò teneor illam extra casum necessitatis plus seruare. Vnicuiq; nanq; mādata est cura suæ vitæ suorumq; bonorū: non autem alienorum, etiam si preciosiora sint. Sicuti seruare pater tenetur magis filium suum quàm extraneū longè meliorem. ¶ Hactenus de libertate quā quis habet defendēdi se. De necessitate autē, vtrùm scilicet quisque ad id teneatur, ab aliquibus dubitatur. Imò sunt qui id affirmant propter hoc quod à nobis modò asserebatur. Hoc autem dubium articulo.6. decisum est: nempè demonstratum, licitum esse vitam ponere pro amico. Vnde palam consequitur posse inuasum permittere se occidi, ne occidat, Quin verò quandoq; tenetur. Quare tres ordines statuendos de hac re arbitror in præsentiarum. Est enim vnus quo inuasus teneretur, vt reor, potiùs mortem perpeti quàm inuasorē interficere, etiam vbi aggressio iniuriosa esset. Etenim si aggressor esset rex, vel dux, vel alia persona quę valde esset reipublicæ necessaria: inuasus autem esset persona vilis, cuius vita ad bonum commune nihil refert: profectò crediderim tūc inuasum illum charitate cogi vt lethū potius ferat, quàm alteri inferat. Atqui per alterum extremū contingeret casus vt teneretur inuasus sub pœna peccati mortalis defendere se: vt si vice versa princeps aut quæuis alia persona rei publicæ perquàm commoda ab impuro aliquo & nefario impeteretur: tunc enim proculdubio prodigalitas esset vitæ non se illum iniuria lacessitum defendere: etiam dum opùs esset lacessentem occidere. In reliquis verò medijs casibus & ius habet inuasus quisque defendendi se: & nihilo minùs ei liberum est propter charitatem iuri eiusmodi renūtiare. ¶ Quid autem si quis me iniuria lacesseret, non armis, sed vi alia aut fraude? vt si scirem iudicem decreuisse me per iniquitatē ad mortem adducere, aut testes iniquis testimonijs: idque mihi esset certissimum, remq; iam esse in proximo, nūquid nōn possem illos occidere sciēs me aliter nō posse mortem fugere? Apparet enim idem ius esse, ac si me gladijs inuaderent. Respōdetur nequàquā licere, neq; idem esse iuris: quoniā solùm licitū est vim vi repellere: vis autē non est nisi in pręsenti aggressione. Aliâs (vt suprà diximus) si tu pręuenires, tu esses qui aggredereris. Quare

Quando sit necesse occidere aggressorem.

Tres ordines aggressionis.

Dubium.

Dilutio.

alia tibi iuris remedia exquirenda sunt. Si autem prætor aut alij ministri iustitiæ vellent in me manus inijcere, constaretque mihi per iniquitatem id facere, liceret mihi profectò perinde vim vi repellere ac si essent personæ priuatæ. Secùs tamē si id bona fide & lege tentarēt: nempè quia sunt indicia vel aliqua legitima accusatio. Tunc enim licèt ego essem innocens, non mihi liceret, quò me eriperem ministros vulnerare: vt infra quæstione. 4. dicturi iterum sumus.

Alterum dubium.

¶De bonis autem temporalibus dubiū est, vtrùm in eorum defensam licet etiam latronem occidere. Apparet enim hoc non licêre: quia bona hæc temporalia lubrica atque adeò necessariò peritura non sunt tanti facienda, vt vita eorum gratia homo multandus sit. Eo pręcipuè quòd omnia hæc in vitæ humanæ subsidium mortalibus collata sunt. Atq; ad id facit authoritas Augustini ex. 1. lib. de lib. arbi. secundo argumento citata. Quin verò & illud Exod. 22. quod ca. 1. de homicid. citatur de fure nocturno, adiuncta glo. Augustini quæ citatur cap. si perfodiens. de homicid. Glossa enim est, propter eà licêre furem nocturnum in flagranti delicto morte opprimere, non autem orto iam sole, quod noctu discerni nequit, venerit ne ad furtum faciendum an ad homicidium, sicuti luce solis deprehendi potest. Vbi significat August. solum metu mortis licere furem occidere, nō autem metu amissionis bonorum.

Augustinus.

Solutio.

Respondetur nihilo minùs citra dubium licêre furem etiam diurnum in defensionem bonorum temporalium interficere si aliter illa eripi ab ipso nequeunt. Et ratio est quòd bona mea, media sunt ad vitæ sustentationem, & status, atque honoris. Quapropter sicut vita fundamentū est omnium bonorum: ita est & eorum tutrix.

Augustinus explicatur.

Ad August. autem respondetur, aut ꝙ illius forsan fuit sententiæ ꝙ ob solùm bona temporalia nō licet furi vitam haurire: vel meliùs ꝙ locutus est vti philosophus moralis: quia vix accidere cōsueuit quin possint bona eripi à diurno latrone citra eius mortem. Et quando id fieri posset, certè iniquū esset illum occidere: sic enim habetur. l. furem. ff. ad. l. Corn. de sica. furem nocturnum si quis occiderit, ita demum impunè feret, si parcere ei sine suo periculo non potuit: parcere scilicet liberando res suas. & l. sed & si. ff. ad. l. Aquil. si quis cùm furem apprehendere posset maluit occidere, iniuriam fecisse videtur. Idemque habetur cap. Interfecisti. extrà, de homicid. Vnde iurisconsulti inferunt quòd etiam dum spes est via iuridica recuperandi furtū, non licet furem occidere. Et certè si spes esset certissima ꝙ facilimo negotio recuperari posset, verum apparet. Vbi autem res esset dubia, posset liberum esse domino iure vti suo. Vnde eodē cap. interfecisti. subditur: Si autem sine odij meditatione te tuaq; liberando huiusmodi diaboli membra interfecisti, si ieiunare volueris bonū est tibi. Quasi dicat, non teneris.

Quam diu tēpus defensæ duret.

De tēpore autem defensæ, quandiu duret, prætereà fortè dubitas. Nempè vtrùm tunc tantùm liceat resistere quandiu fur rem non arripuit: an verò etiam tunc dum tuis rebus onustus fugit, liceat tibi eum armis insequi: & si aliter deprehendi nequit, etiam iacto telo sternere. Respondetur toto illo tempore flagrantis delicti licêre vim vi repellere, etiam dum fugit: postquàm verò aliquò se iam recepit, non licet eum vi aggredi, sed tenere quousq; iudex eum capiat. Attamē cùm hæc licêre astruimus, nēpe furē telo prosternere, sic intelligimus, si bona aliquanti sint pretij. Nam pro re vili, nempè pro valore duorum triûmve ducatorum, vt vitā periculo exponere delictum esset, sic & alium interficere. Nam licèt te tuaq; tuendi ius habeas, conferendum tamen est damnum quod tibi caues cum illo quod das. Quanuis innocētis conditio melior sit.

Dubium aliud

¶Superest autem de honore videre, vtrùm ob eius defensam liceat aggressorem occidere. Est verbi gratia ingenuus vir aut illustris, qui videns hostem ad se gladio appropinquare, fugiendo posset liberare vitam, vtrùm fugere cùm suo dedecore teneatur nè suam vel hostis periculo mortis objiciat. Apparet enim secundùm ea quæ dicta sunt neutiquàm expectare posse: quandoquidē moderamē inculpatæ tutelę requirit hostis necē necessariā esse ad seruandam vitam: quod in illo casu non est.

Solutio.

Respondetur nihilo minùs nō tenere se in pedes conferre: quia moderamen hoc adhibendum est citra honoris detrimentum quod alicuius sit momenti. Quapropter sacerdotes & monachi fugere omnino in tali casu tenerētur: vt pote quorum honor non est cōflictum illum expectare: quippè quos armorum vsus nisi in extrema necessitate non decet. Et idem est de plebeio infimę sortis, qui nullam prorsus honoris iacturā fugiēdo faceret.

Submotio cauilli.

¶Quòd si hinc quispiam contra nos intulerit, licêre tunc etiam lacessito & in duellum prouocato exire: quoniā sine honoris iactura aliud nequit facere. Respōdetur nullam esse consequentiam. Nam tunc nulla vis infertur, sicuti dum pręsens est hostis. Et ideò qui exit in duellum nō repellit vim vi, sed cooperatur ad iniustitiam qua alter ipsum prouocauit. Præsertim quòd secundùm rei veritatem & sapientum iudicio, non exire, nō est de de-

dedecus: quia vbi virtus non defenditur, nullus est honor: quippe qui eius est præmium. Ob idq; cùm exire ad occidendum priuata authoritate, non sit virtus: fit vt neq; verè sit honor, nisi secundum vulgus. Et nomine vulgi quicunque intelligũtur, qui non secundum rei naturã, sed secũdum popularem opinionem de rebus iudicant. Sed de hoc nihil ad præsens. ¶Vnũ autem hic quispiam meditabitur fortè sophisma. Videtur nãq; nobili qui in conflictu vulnus accepit licere hostem cessare iam volẽtem repercutere: non quidem in defensam vitæ, sed honoris quem ei abstulit: nam si licet expoliato bona fugiẽti latroni vi eripere, cur non & isti eripere honorem? Respondetur disparem esse rationem: nam latro importat tua ipsa bona quæ ab illo eripis: in casu verò præsenti ille qui te dehonestauit non secum portat tuũ honorem: quare non potest illum iam vendicare nisi per vindictam quæ soli publicæ potestati licet. ¶Ex his suprà dictis fit ꝙ si quis quẽpiã aggrederetur vt eũ fuste leuissimè percuteret, posset id alter etiam hostẽ interimendo repellere. Præsertim in Hispania vbi tam atrox illa iniuria reputatur. ¶Vtrùm autẽ eadem sit ratio de clericis quę est de laicis. Respõdetur quãtum ad ius naturæ idem esse prorsus: nisi quòd de defensione honoris non est par ratio: vtpote qui illum non habent in armis. De iure autẽ Ecclesiastico, statim.

Excluditur alterum sophisma.

PRimum igitur argumentum pariter & secundum eâdem solutione diluuntur. Loquitur enim planè August. in casu tertiæ nostræ conclusionis: nempè nemini ex intentione, puta per viã aggressionis & præuentionis licere priuata authoritate se defendere, neque sua. Et ideo ait, pro his rebus, directam significans intentionem: excipiẽs nisi sit miles. ¶Ad tertium verò respondet Diuus Thomas, quòd cùm irregularitas incurratur præter culpã, vt patet in iudice, fit vt clericus etiã si se defendẽdo aliquem interficiat fiat irregularis. Loquitur tamen secundũ ius quod suo sæculo erat in vsu. Postmodùm nanq; Clemen. vnica de homi. prouidenter cautum est, vt qui mortem aliter vitare non valens suum occidit vel mutilat inuasorem, immunis sit ab irregularitate. Præterq̃ quòd in dict. cap. de his. nihil aliud habetur q̃ ꝙ clericus ille qui paganũ defendendo se occidit, multùm sibi consuluit si ab officio sacerdotali recessit; quasi non esset necessarium. Adde ꝙ fortè loquitur vt in præcedẽti cap. Clericũ. de eo qui in militia, nẽpè obsidione inclusus paganũ occiderat: debuerat enim in obsidione nõ manere. Vnde can. Interfecisti. de homi. volun. presbyter qui se & sua defendendo inuasorẽ occidit, nõ deponitur, sed ad pœnitentiã admonetur: forsan propter exemplum, aut propter aliquã pręsumptã culpam. Sed de irregularitate statim articulo ꝓximo: vbi hæc verba S. Thom. emunctiùs examinabuntur.

Ad primum & secundũ argumentũ.

Ad tertium argumẽtum

¶Quartũ argumentũ nullius est põderis: quoniã neq; fornicatio neq; adulteriũ media sunt ad defensionẽ quemadmodùm homicidium. ¶Quintum verò super eodem nos loco Pauli tractauimus. Verbum enim Pauli, Non vos defendentes, idem est Gręcè quod, Non vos vindicantes: vt eius verbale nomen statim subiũctum ostendit, Mihi vindictã, & ego retribuã. Licet enim vim dum infertur repellere: non tamen illatam iniuriam, nisi per publicam authoritatem, vindicare.

Ad quartũ argumentũ

Ad quintum argumentũ.

ARTICVLVS. IX.

Vtrùm qui casu alterum occiderit, fiat homicidij reus.



POst voluntarium homicidium sequitur de casuali, vtrùm reũ faciat homicidam. Sunt enim in partem affirmatiuã testimonia tam sacra, q̃ sanctorũ patrũ. Legitur enim Gen. 4. de Lamech ꝙ virum in vulnus suum occiderit. Et historia secundum sanctos interpretes fuit quòd cùm in venatu credens interficere bestiam, hominem interfecerit, nihilo minùs homicidium ei imputatum fuit. ¶Secũdo legitur Exod. 21. Si quis percusserit mulierem prægnantem & abortũ fecerit: si mors eius fuerit subsequuta, reddet animam pro anima: abortus autem ille præter percutientis intentionem accidere poterat: ergò casuale homicidium non est absque culpa. ¶Tertiò. Dist. 50. & extrà de homicid. quàm plures extant canones quibus qui clerici casu homicidia fecerũt, irregulares habẽtur: irregularitas autem vbi in pœnam ponitur, nõ nisi propter culpam incurritur. ¶Contrarius autẽ obuiam occurrit ad Publi. August. vbi sic ait, Absit vt quæ propter bonum aut licitũ facimus, si quidem propter hoc præter nostram voluntatẽ quicquam mali acciderit, nobis imputetur: homicidiũ autẽ casuale est, cùm ei qui bonum intendit, malus accidit effectus.

Primum argumentũ.

Lameth.

Argumẽ. 2.

Argumẽ. 3.

Augustinus.

AD quęstionẽ tribus cõclusionibus respõdetur. Prima est bimẽbris, eadẽq; cæterarũ basis ac radix. Nihil casuale quatenus casu accidit peccatum est: sed quatenus quidpiã habuerit voluntarij, eatenus erit peccatum. Conclusio

Prima cõclusio.

clusio probatur secũdũ Augustinũ cõtra Faustũ: peccatũ non est nisi quatenus voluntariũ: casus autẽ secundùm Arist. 2. Physic. est causa preter intentionẽ, atq; adeò præter voluntatẽ agẽtis: ergò casualia secũdùm illã rationẽ nihil secũ afferũt culpæ. ¶ Secũda cõclusio. Nemo dans operã rei licitæ, neq; sinistrã habens intẽtionẽ, dum modò debitã adhibuerit diligentiã nè noceat, quis ex actione sua sequatur homicidiũ, reatũ illius incurrit. Cõclusio hæc præcedẽtis appẽdix est & corollaria. Nam eiusmodi homicidiũ nihil prorsus habet volũtatis, sed est simpliciter casuale. ¶ Tertia conclusio. Si quis dat operã rei illicitæ, vel dãs operã rei licitæ debitã non adhibet diligentiã, non est à reatu homicidij immunis, qđ ex eiusmodi actione fuerit subsequutũ. Probatur cõclusio. Cõtingit id quod actu per se neq; volitũ est neq; intentũ, per accidens esse volitũ atq; intentũ: quatenus id nõ impedit quod impedire tũ poterat, tum etiã debebat. Nã causa quę ꝓhibẽs remouet, dicit accidẽtaria. Quo fit vt qui causam vel actionẽ non remouet atq; impedit quã tollere debebat, si sequatur homicidiũ, reus eius cõstituatur. Hoc autẽ fit dupliciter. Vno modo quando operã nauat rebus illicitis, quas vitare debebat: altero verò qñ vacans rebus licitis diligentiã non adhibet: ex cuius cõtraria negligentia subsequitur homicidiũ. Atq; hęc est asserta nostra cõclusio. ¶ Ad planã verò rei intelligentiã recolendũ est, bifariàm aliquid esse voluntariũ. Vno modo directè, quia intẽtũ: & hoc simpliciter nũcupatur voluntariũ, opponiturq́; simpliciter casuali, vbi nihil est volũtarij: & alio modo cõtingit esse volũtariũ per accidẽs: quia nõ impeditur: & hoc est mediũ inter simpliciter volũtariũ ac simpliciter casuale. Sed nihilo minùs ob carẽtiã directæ intẽtionis dicitur casuale. Requiritur ergò ad casuale homicidiũ primò ꝙ non sit intentũ: secundò vt imputetur ꝙ re vera sequatur ex actione quæ tolli debebat: vt habetur cap. ad audientiã. de homi. & cap. presbyterum. Nam si aliunde sequatur, nullatenùs imputatur agenti vt eodem. cap. Ioannes. Vt si quem imprudenter incauteq; castigans vulnerasti: & homicidiũ, vel nõ est subsequutũ: vel nõ ex vulnere, sed ex maligna curatione, vel alio accidente ille occubuit: non es in cõscientia homicidij reus, sed tantùm incautæ pulsationis. Tertiò requiritur ꝙ nõ solùm posses talem actionem euitare, verùm deberes: licèt enim venator excusare posset venationẽ, atq; adeò iactum teli quo præter intentionem factum est homicidium, nullam inde cõtraxit culpam. Similiter, vt paulò antè dicebamus, dũ latro ex te pecuniam petit, comminatus nisi dederis, furtum aliunde se facturum: licèt non dederis & faciat, non est cur tibi furtum imputetur: quoniam non tenebaris. ¶ Atq; ex hoc sequitur quæstiunculæ solutio in præsentiarum moueri solitæ. Dubitatur nãq; vtrùm homicidium casuale quod per accidens est voluntarium, sit in vniuersum peccatũ mortale. Apparet enim tale ex obiecto. Respondetur nihilo minus non habere eiusmodi homicidia plus culpæ quàm fuit in causa: siue causa fuerit datio operæ rei illicitæ, siue negligentia in re licita. Exempli gratia: Prohibitus est clericus equũ equitare, illum tamen ascendit casu quo non erat nisi venialis culpa, & hominem infortunio pessundedit, vt habetur in cap. Dilectus. de homicid. non esset nisi veniale peccatum. Pariter si dans operam rei licitæ: vt miles venator ex negligentia, quia non satis circunspexit occidit hominem, si negligentia non fuit nisi venialis, homicidium non erit nisi veniale. Haud enim diligentiam adhiberi semper necessarium est quàm maximè potest, sed quam fuerit pro quali tate negotiorum congruens. Quòd si causa culpam habuerit mortalem, leuiorem tamen quàm est genere suo homicidium, non erit in ipso homicidio culpa grauior. Sẽtentia est Augustini. 22. lib. contra Faustum: vbi ait, Loth. qui ebrius incestum commisit, non fuisse reum incestus: eò quòd crimen illud nõ habuit plus culpæ, quàm in inebriatione præfuerat. ¶ At verò de irregularitate est dubium: & primò cõtra secundam conditionem suprà positam est argumentum. Dictum enim est quòd si quis lethaliter incautè & ex graui negligentia quem piã percussit, qui tamen vel per egregiam curationem, vel fortè per miraculum mortem euasit, tũc percussor ille nõ est reus homicidij. ¶ Arguitur verò contrà. Si ex intentione illum tam grauiter vulnerasset, eâdẽ culpa inficeretur ac si esset homicida: ergò & si id incautus ac negligens fecerit. Respondetur in primis irregularitatem non incurri, quæ homicidis posita est, nisi re vera sequatur homicidium. Quare etiam si miraculosa sit mortis euasio, satis est vt percussor non habeatur irregularis. Præterea quãtum ad culpam est differentia. Nam qui ex intentione hominem vt occideret percusit, statim, quicquid sequatur, reus est apud Deũ homicidij: qui verò non ex intentione, sed ex cautelæ defectu aliũ sauciauit, non fit reus maioris culpæ q̃ quæ fuit in causa, vt modò dicebamus. ¶ At contra alterum membrum eiusdem conclusionis quo dictum est, etiam si sequatur homicidium, non tamen ex vulnere, sed aliunde, tunc

Aristot.

Secunda cõclusio.

Tertia conclusio.

Illustratur conclusio.

Tres conditiones requisitæ ad hoc quod casuale homicidiũ imputetur.

Dubitatio submouetur

Quod peccatũ sit casuale homicidiũ.

Augustinus.

Impugnatur secundę cõditiõis prior pars.

tunc, non imputari: arguitur. Si vulnus erat re vera graue, quanuis infirmus non sibi satis caueret, vel nō fuerit adhibita illa curatio, quæ si adhiberetur euaderet: nihilo minùs dum moritur, re vera ex vulnere moritur: ergò quanuis negligentia, vel infirmi vel medici fuerit etiam in causa, ille nihilo minùs est reus homicidij. Et confirmatur hoc inde, quòd neque infirmus tenetur tāta cautela sibi cauere, neque optimum exquirere medicum, neq; verò medicus tam solertem adhibere curationē: & ideo licèt non simpliciter ex vulnere, sed adiunctis alijs negligentijs sequatur mors, nihilo minùs percussori imputatur, qui per iniuriam causam dedit. Adde ꝙ forsan neque chirurgorū copia haberi potuit, neq; alterius qui sanguinis exitum restingueret: qua de causa ille mortem obijt: tunc enim cùm nullus præter percussorē fuerit in culpa, ille erit verè reus. Respōdetur adhoc, quòd quādo homicidiū subsequitur, iudicio medicorum standum est, vt cap. significas. titul. 2. admonetur. Vtrùm re vera vulnus, lethale erat, quo plurimū homines mori solēt: & tunc nō obstante à parte infirmi negligentia, homicidium vulneranti imputatur. Si autem nō erat eiusdem generis, tūc quātum ad percussoris culpā nihil fortuitus euentus refert, quandoquidē tota præfuit in actione: sed quantū ad irregularitatē si citra alterius culpam sequuta est mors, homicidiū ei imputatur. Si verò ob culpā vel infirmi, vel medici excusatur. Nam vulneratus postquàm semel vulnus accipit, iure naturæ tenetur suæ vigilāter saluti cōsulere, & Chirurgus etiā ob fidem sui muneris eidem prospicere. ¶His præhabitis descendendum nobis restat ad irregularitatis modos. In primis enim quòd qui iuxta tenorem secundæ conclusionis operam dat rei licitæ, prudentemque adhibet diligentiam quē piam occidit, nullo irregularitatis notamine sordescat, multi sunt textus, extrà, de homicid. vt cap. lator. & ca. dilectus filius. & c. significasti. & c. Ioannes. & cap. ex literis. extrà, de homicidio. atq; alij, dist. 50. Quoniam illic non solùm nulla est culpa, verùm neq; voluntaria occisio. Ex hac ergò conclusione collige, infirmorum custodes atq; infirmarios dum infirmum in lecto mouent vt vel aptiùs ei cibum ministrent vel quietiùs iaceat, etiā si inde mors tantillùm acceleraret nullam irregularitatē incurrere: quia dant rei licitæ operam. Nisi tam immodica esset negligētia & iactatio illius, vt prudentum iudicio censeretur occisio, atque adeò mortalis temeritas. Audiui de Confessario qui cùm reum quendam ad patibulum comitaretur, & casu iumentum quo ille vehebatur pepulisset, inde scrupulum irregularitatis conceperit, quòd sua causa properantiùs eum morti obtulisset. At verò ridicula sunt. ¶In tertia autem conclusione duas causas irregularitatis posuimus: quarum prima erat dum quis dat operam rei illicitæ. Et quidem Caiet. hic & Syluest. in verb. homicidium. §. 2. & Doctores iuris Canonici vniuersalem regulam astruunt, ꝙ omnis qui dat operam rei illicitę, quomodo cunq; ex illa datione sequatur homicidiū, fiat irregularis. Attamen regula hæc in primis non habetur in iure, sed eius interpretes illam inferunt ex contrario sensu: nempè ex præfatis capitulis quibus qui dāt operā rei licitæ excusantur. Et potissimùm ex cap. ex literis. 2. & ex. c. dilectus filius. vbi habetur ꝙ qui non dat operam rei illicitæ, si non est negligens nō est irregularis. Inde nanq;, tum alij, tum etiam S. Tho. intulit, quòd qui rebus vacant illicitis fiant ex eo homicidio irregulares. Debet ergò suis moderaminibus temperari vt verum habeat vniuersaliter. In primis si clericus in adulterio deprehensus inuaditur, & cum moderamine inculpatæ tutelæ inuasorem occidit, quanuis operam daret rei illicitæ, non debet irregularis censeri: quia homicidium illud non est tunc voluntariū. Nam quanuis adulterium fuerit voluntarium, non tamen fuit per se causa homicidij: sed vulneratio quæ nō fuit volūtaria. Rursus in dicto cap. ex literis. excusatur ille monachus ab irregularitate, qui cū campanā de campanili deponeret, cadēs lignū puerū oppressit. Fac opus illud fuisse seruile, & forsan in die festo, aut contra præceptum Prælati deliquisse illo opere monachum: vtrùm propterea esset irregularis? profectò minimè credendum est. Itē in dict. cap. dilectus. excusatur clericus qui sanitatis gratia ascendens equum inopinatò alterū interemit, vtrū si equitatio illa eidē clerico fuisset nocua & cōtra iussum medici deliquisset propterea esset irregularis? profectò nulla est ratio vt credas. Nā peccatū qđ fuit in causa ex natura sua, nihil ad homicidiū referebat. Sed ais, neq; hoc dicūt Summistę. Imò verò id asserit Syluest. in verbo, homicidio. 2. dub. 18. vide licet ꝙ si quis cædēs arborē quæ erat sua, optimè circūspexit nè quēquam opprimeret: quānuis posteà cadēs arbor trāseuntē fortè cōpresserit nō est irregularis. Si tamē arbor non erat sua, fiet irregularis: quoniā dabat operā furto. Et pariter habēt dicere ꝙ si nobilis sæcularis in proprio nemore venat, & merè causualiter hominē occidit, nō fit irregularis ad suscipiēdos ordines: fiet tamē si nemus est alienum, & contra do-

Posterior pars oppugnatur.

Solutio.

Qui incurrunt notā irregularitatis.

Factum ridiculum.

Explicatur tertia cōclusio.

Quando debeat irregularis censeri qui dat operam rei illicitæ.

Syluester

tra domini voluntatem illic deprædatur feras. ¶Hęc autem profectò minimè credenda sunt: sed sic intelligenda est res illicita cui datur operą ut scilicet genere suo res illa causa esse soleat homicidij. Vt si clericus dat operam rei bellicæ: licèt imprudens & nesciens alium præter suam intentionē occidat, est irregularis. Et pari iure si torneamenta atq; alia pugnæ simulacra exerceat, quę clericis vetita sunt. Itaq; vt homicidium casuale ratione rei illicitæ causa sit irregularitatis, requiritur ꝙ opus illud cui cōsultò operā dabat genere suo sit periculosum. Quando verò illa opera non sunt clericis ideò prohibita, neq; adeò illicita quia periculosa, sed aliā ob causam: tunc homicidiū quod merè est casuale nullius est irregularitatis causa. Quapropter Caietani hîc sententia, quòd clericus qui inter venandum homicidiū casuale fecit, similiter excusatur ac sæcularis, nescio an sit vsquequâq; vera: nam si est venatio talis q̃ clericis non ob id vetatur, ꝙ periculosa est: verum habet: si autem propter periculum prohibetur: vt est venatio aprorum quæ ramis, & telis, & ferocibus canibus fit: profectò fiet clericus irregularis: vbi sæcularis non fieret. ¶Et per hanc decisionem arbitror explicari cuncta capitula quæ de nauāte operam rei illicitæ adduci possunt. In primis in c. continebatur, de homic. vnde suam isti regulam colligunt, Diaconus irregularis censetur nō ob id quod operam dabat rei illicitæ: nam iacere baculos leuandi laboris gratia, neq; erat clericis interdictum, neq; erat periculosum: sed propterea quòd dum alter in eum insiliuit, debuisset cauere nè falce qua ipse erat accinctus vulneraretur: nam statim cap. lator. clericus qui alterum in terram proiecit, quod opus de se magis videbatur illicitū: quia non ex sua neglig̃etia cultellus eius in alterum incidit, non cōdemnatur irregularitatis pœna. casu autem capituli: suscepimus. nō idcircò fit ille monachus irregularis ꝙ latrones in defensam propriæ vitæ occidit, sed ob id quòd pro rebus temporalibus, quarum monachi non debent esse adeò cupidi, eos ligauerat, ac perinde causam dederat homicidio. Sed & casus capituli. Tua nos. eidem nostro asserto patrocinatur; illic enim decernitur clericū qui chirurgiæ pietatis gratia in curanda quadā muliere operam impenderat, & præter eius intentionem mortua est, non fuisse irregularem. Vnde à contrario sensu colligitur ꝙ si quæstus causa id fecisset, fuisset irregularis: eo videlicet ꝙ propterea clerici ab illa arte arcētur, quòd est genere suo periculosa. ¶Secundus modus quo casuale homicidium imputatur est negligentia: quæ quidē si absq; vlla fuerit culpa, nulla est irregularitatis causa: vt capitulis suprà citatis habetur, quibus secundā conclusionē diui Thomæ suffulsimus. Nam etsi irregularitas citra culpam incurratur vt patet in sæculari iudice, debet tamē vt diximus, esse voluntaria: & vbi negligentia extra omnem est culpam, effectus non censetur voluntarius: quandoquidem inuoluntarium, vt dictū est, in his quę causæ sunt per accidens, non est nisi vbi homo id facere omittit quod facere debuit. Quapropter, vt suprà diximus, prudenter cautum est Clemen. vnica de homicidi. vt qui aliter mortem euadere non valens inuasorem occidit, aut mutilat, liber ab irregularitate sit. Et pari iure etiam clerici sacerdotes petentes in iudicio sæculari malefactorum emendam, & eorum quibus expoliati sunt restitutionem, dummodò protestentur se id ad vindictam non facere, neq; ad sanguinis effusionem, quanuis patibulo illi affigantur, ab irregularitate sunt immunes: vt habetur de homicid. volun. lib. 6. cap. Prælatis. ¶Id autem forsan sciscitaris, vtrùm vbi causa culpā nō habuit nisi venialē, incurratur irregularitas. Caietą. in præsentiarum ad partē annuit affirmatiuam. Ait quippe casuale homicidiū semper imputari danti operam rei illicitæ, quo ad pœnā irregularitatis, & culpā aliquā: sed non semper quo ad mortalem culpā. Vbi docet citra mortalē incurri irregularitatē propter aliquā culpam. At verò quanuis hoc aliquā præ se ferat probabilitatē, pro eo quod iam tunc homicidiū est quadātenus voluntariū, nescio tamē an omnino sit verū. Difficile enim est creditu ꝙ irregularitas, quę ceu pœna propter culpā imponitur, incurratur ex sola veniali culpa. Quare ego vix illud credere queā. Exempli gratia, Decernit Clemen. modò citata clericū qui se defendendo hostem occidit, nō esse irregularē: ꝙ ergo qui per leuissimā culpam venialē, causam dedit homicidio, scilicet quia non vsque adeò perspexit an citra illud poterat se defendere, irregularis fiat, nescio quis credat.

Explicantur multa capita de homicidio. *Quando incurratur irregularitas propter negligētiam.* *Dubitatio.* *Caietanus.* *Solutio.*

PRimum igitur argumentum erat de Lamech, qui Gene. 4. fatetur occidisse virum in vulnus suum: nēpe qui, vt omnes habēt interpretes, inter venandum, Cain latentem, putans se feram occidere, iaculo infixit. Ad hoc igitur respondetur, non satis circunspexisse: vel, vt alij aiunt, cùm oculi iam sibi caligarent ducatu pueri id incautè fecisse: ea scilicet ignorantia quæ ipsum in culpam coniecit. ¶Ad secundum respondetur quòd qui mulierem prægnantem pulsat, idem iudicium subit, vbi periculum est abortus, atque homicida. nem-

Ad primum argumentū. *Ad secundū argumentū.*

da. nempe quòd si ex intentione faciat mortaliter peccat: & si causa, tanta delinquit culpa quanta fuit in casu. Quòd si fœtus erat animatus, fit verè homicida, atque adeò irregularis.

Ad tertium argumẽtum ¶ Ad canones autem adductos in tertio argumento, satis superque responsum est. Neminem enim irregularitatis sententia cõdemnãt, nisi eum qui vel operam rei illicitæ dederit, vel in re licita fuerit negligens.

QVÆSTIO SECVNda, de mutilatione membrorum.

Sanct. Thomas. 2. 2. quæst. 65.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm quempiam suo mutilare membro sit licitum.



VONIAM animalis vita ex ea quæ in membris est constat, post homicidiũ sequitur de mẽbrorum mutilatione, vtrùm sit vllo casu licita.

Primum argumentum à parte negatiua. Et arguitur à parte negatiua. Peccatum per hoc committitur, vt lib. 2. ait Damas. quòd receditur ab eo quod est secundùm naturam, in id quod est contra naturam: secundùm autem naturã, autore Deo, corpus decet esse suis membris integrum: ergo cõtra naturam est illud mutilare.

Secundum argumentũ. ¶ Secundò. Sicut anima ad totum corpus, sic & animæ partes ad partes corporis. vt. 2. de Anima autor est Arist. (Aristot.) anima autem hominem priuare nisi publica potestate non licet, ipsum occidendo: ergo neq; particularia membra nisi eâdem publica potestate licebit suis animę partibus, hoc est potentijs, orbare.

Tertium argumentum. ¶ Tertiò. Salus animæ saluti corporis præferenda est: nemini autem propter animæ salutem licet sibi membrũ abscindere: puniuntur enim secundùm prisca. Niceni Concilij (ConciliũNicenum.) statuta qui se causa conseruandæ pudicitiæ castrauerunt: ergo ob nullam aliam causam amputatio vlla membri licita est. ¶ In contrarium est quod Exod. 21. iubetur, Oculum pro oculo, dentem pro dente, ac manum pro manu reddi.

Sensus quæstionis. QVæstio hæc duobus sensibus decidenda est: quatenus amputatio membri aut publica autoritate fieri potest, aut cuiusque priuata. Nam & abscisionis causa, vel morbus esse potest spiritualis, puta voluntariũ crimẽ, vel naturale corporis vitiũ. Respõdetur ergo tribus cõclusionibus.

Prima cõclusio. Prima. Sicuti publica potestate quis licitè ob graue crimen priuari potest vita: ita & propter leuius trũcari potest membro. Probatur. Sicuti partes eiusdem humani corporis membra eius sunt, atq; adeò in eius seruitium atq; adminiculum creata: sic & singuli ciues membra sunt totius reipublicę ad eandẽ relata & ordinata: ergo sicut de mẽbris eiusdẽ corporis eo modo disponendũ est qui saluti totius corporis est congruentior: sic & de ciuibus singulis quatenùs saluti reipublicæ est expediẽtius: membrum autẽ sanum absq; detrimẽto corporis abscindi non potest: quia toti cõmodum est: sed tunc quando infectum nocet. Igitur si ciuis nocumentũ intulit reipublicæ, sicut posset respublica illũ prorsus dum crimen id mereretur extinguere: sic dum peccatũ nõ est tam graue potest ipsum mutilare: etiã si mẽbrum quod abscinditur corporali sanitate vigeret, essetq; personę vtile.

Secunda cõclusio. ¶ Secunda conclusio. Rursus dum membrũ aliquod naturali morbo corruptũ fuerit, ex volũtate ipsius ægroti abscindi potest ad eius seruandam vitam. Probatur. Nam vnusquisq; ius habet propriã seruãdi vitã: ergo dum abscisio mẽbri necessaria est, tũc perinde atq; alia medicaminũ genera potest illã quisq; sibi optare. Quare & autoritate etiam parentis, aut alius gerẽtis eius curam citra publicã facultatem id fieri potest.

Tertia conclusio. ¶ Tertia conclusiò. Extra hos duos casus nulli per publicam authoritatem, neque per consensum priuatæ personæ licita est mutilatio. Probatur: quia vita totius ex membris cõstat. Quare sicut homicidium nemini licitum est, ita neque mutilatio.

Adnotãdũ discrimen. ¶ Adnotandum ergo discrimen est quòd propter spirituale vitium licet quidem rei publicæ hominem mutilare, non tamen ipsi priuatæ personæ: sed vice versa, ob corporalem morbum licèt infirmo sibi membrum consilio medici abscindi permitti, non tamen hoc reipublicæ munus est vt eum cogere posit. Et ratio est: quia vnusquisq; est suæ vitę custos: respublica verò boni communis. Quo fit vt licet homicidium non nisi ob culpam fieri posit: mutilatio tamen licita etiã sit propter corporalem salutem.

Rogatio. ¶ Sed nunquid non potest respublica, aut pater, aut prælatus filium aut subditum cogere: vt dum ad salutem fuerit necessarium, membrum sibi permittat abscindi?

Solutio. Respõdetur quòd respublica in hoc nullum habet ius: prælatus verò co-

rò co-

ea vigent poteſtate, ambigi non poteſt. ¶Res eſt facilima. At quanuis de patria poteſtate, ſcilicet quanta ſit in filios, lib. 1. q. ſtatim prima dictum ſit, nihilo minùs hîc forſan ſtudioſus roget quonam iure negatiua cõcluſionis pars fulciatur. Apparet enim iure naturę liberũ eſſe patribus, non ſolùm verbere, ſed etiam mutilatione, & ſi opus eſſet, cæde etiam in filios animaduertere. Nam illo iure illis incumbit liberos educare, & moribus inſtituere: quæ quidẽ inſtitutio ſępiſsimè expoſcit mutilationis mortiſque vindictam. Secundò arguitur. Statim in mũdi primordijs nõ erat alia reſpublica quàm domeſtica: nempe dum ſola familia Adæ orbem poſsidebat: tũc ergo cùm neceſſaria eſſet publica ſcelerum vindicatio, conſequitur vt patri id incumberet munus. Enimuerò Cain dign⁹ erat ſupplicio capitis niſi ei Deus pepercisſet: quod & re⁹ ipſe metu illo maximo, Qui inuenerit me, occidet me, teſtabatur. Illud ergo ſupplicium nemo ei poterat infligere præter patrem. Ad hæc, ſi aliqui eſſent mortaliũ ſic diſperſim viuentes, vt ſub nullo agerent principe, ſed vnaquæque domus ſeorſum viueret: tunc profectò ratio ipſa docere videtur vt eos qui commeriti eſſent mortem, pater poſſet vel auus eidem ſupplicio addicere. ¶His veruntamen non obſtantibus reſpondetur ius ipſum naturæ parentibus eiuſmodi vltiones interdicere, ſoliq; publicæ poteſtati tribuere. Idque iure gentium eſſe confirmatum. Vita enim humana vſqueadeò non debet abſq; meditatiſsimo iudicio & iuris ordine extingui, vt id non debeat tantæ multitudini committi quãta eſt parẽtum, qui neq; leges ſciunt, neq; cauſarum merita perpendere omnes poſſunt. Quocircà parentibus educare filios natura conceſsit, vt tamen lineam præſcripſerit quouſq; ſua facultas procederet, & vnde publica inciperet: vt. l. ſi filius. cautum eſt. C. de patri poteſt. & l. Prętor. ff. de iureiur. §. præterea. Et ad ſecũdum argumentum iam loco citatato. lib. 1. q. 1. reſpõdimus, Adam habuiſſe publicam poteſtatem iure dominij orbis quod penes ſe tunc temporis erat: aucto verò mortali genere, orbeq; iure gentiũ per familias diſtributo, vnaqq; habuit ſuum principem. Quapropter, vt ad aliud reſpondeamus, qui vagi nunc viuerent, ſeorſum quę & priuatim abſq; reſpublica, cõtra hominis naturã degerent vitam: quippe qui ſuapte natura animal ciuile eſt, & gregatile. Quare ab illis nullum ſumitur contra præſentem veritatem ſolidum argumentum. ¶Mutilare ergo parentibus non licet, neq; mortalium vlli præter publicam poteſtatem, ſed fuſte cædere aut

Obiectio cõtra cõcluſionem.

Ratio altera

Solutio.

Qualis ſit patrũ poteſtas in filios.

ferula. Id enim eſt illis iure naturę conceſſum. Homo nanq; tribus vijs ad virtutẽ inſtituitur: nam & ratione ducitur, & metu cogit, & allicit premio: anteà ergo q̃ rationis ſydus eluceat, natura prouidit vt puer & metu cogatur & alliciat munuſculis. Quapropter inſtitutio paterna, quæ prima omniũ eſt, his duobus vtitur. Vbi verò iam ratio ſuo fruitur lumine, lege tunc incipit & ratione viuere: atq; adeò ſub publica poteſtate. ¶At verò parentũ verberatio non vſq; adeò atrox eſſe permittitur vt habet citatis legibus. C. & ff. Quare Paulus ad Epheſ. 6. Vos, inquit, patres nolite ad iracũdiam prouocare filios veſtros. Et infrà, Et vos domini eadem facite ſeruis remittẽtes minas. Vbi tam parentes, quàm domini admonentur, tum nè minis ſuos acerbis exterritent: tum præcipuè, vt dum bili correpti acerba minantur, non ſe obligatos adimplere arbitrentur: ſed potiùs quæ perturbato animo cõminati ſunt, ſedato pòſt condònent. ¶Ex quo fit patrẽ inter corripiendum filium poſſe lethaliter peccare: nempe ſi iracundia nõ illi ſit rationis miles, ſed dux, quæ illam ſuppeditet, & ad eãdem iracundiam prouocet filium. Imò verò ſi ex odio in filium animaduertit, acriùs hac ratione peccat quàm extraneus. Eſt enim apprimè animaduertendum diſcrimen inter patrem & iudicem. Publica enim poteſtas, vt ſuprà dictum eſt, nõ tam reo ad emendam conſulit, quàm communi bono ad vindictam: patri verò, ac domino, & pædagogo non alia ratione verberare ſuos fas eſt, niſi quo ad eius emendationem ſalubriùs ei conſulitur. Quare & pro ætate, & pro conditione, & ingenio pueri corripiendus eſt. Imò & Quintili. & qui de educatione puerorum ſcripſerunt, non conſulunt vt nimio rigore parentes in ſuos natos inuehantur. Nam ſi ſint bene nati, ſolent eos illo rigore ignauos facere ac meticuloſos: ſi verò duri ſint ingenij, duriores illos efficiunt. ¶Sequitur ex his ſecundò ſolutio dubitatiunculæ, an liceat parentibus vulnerare filios: aut dominis ſeruos. Quatuor enim ſunt læſionum genera: ſcilicet interfectio, mutilatio, verberatio, & vulneratio, hoc eſt vulneris inflictio: quæ & fuſte fieri poteſt, & gladio, per dyſcraſiam & diſcontinuationem membri citra mutilationem: quare ad atrocem verberationem pertinet, quæ neque parentibus licet, neque verò dominis. ¶Poſt hęc verò rogitas vtrùm liceat etiã eiſdem œconomicis prę̃ſidẽtibus filios aut diſcipulos verberare etiam clericos, & an incurrant canonẽ, Si quis ſuadente. De hoc loquitur Syluest. verb. excommunicatio. 6. §. 4. Et quidem Panormita.

Paulus.

Diſcrimẽ inter patrẽ & iudicem.

Quintilianus.

Solutio alterius dubitationis prætactæ.

Altera quæſtio.

Syluest.
Panormita.

normita.super cap.cum voluntate. de sent.excom. distinguit, quòd si sint in minoribus ordinibus licet eos verberare correptionis gratia. Atq; id videtur colligi ex eodem cap.§.si verò. Nam dicitur quòd possunt clerici seniores, zelo deuotionis adolescentes in minoribus ordinibus turbantes diuinum officium leuiter percutere: tamen statim sine distinctione subditur quòd possunt etiã obtentu prælationis & magisterij subditos scholares percutere: & expressè, ca. ex tenore. habetur ꝙ prælato liceat verberare inferiorem, etiam si sit subdiaconus. Ex quo infert Syluest. quòd si prælato id licet, eodem iure liceat patri. Et sic dissecantur Iuriscõsulti de his subditis, qui sunt in sacris. Nam de minoribus nemo dubitat, quin verberari possint. ¶At verò his non obstantibus de prælato, nullatenus in dubiũ venire potest quin possit subditos etiã sacerdotes flagellis cędere more cõsueto: vt patet in Decretis, distin. 45. per totũ. An verò ex bili arrepto fuste possit eos ferire, nescio an liceret: quia cùm modus nõ sit cõsuetus, minimè apparet tã castigatio quàm iniuriosa læsio. Attamen consequentia à prælatis ad parẽtes non est tam liquida quàm Syluest. arbitratur. Nam prælati habẽt publicam potestatẽ ac iurisdictionem cum vi coërciua: parentes verò ac reliqui non nisi œconomicã. Nihilo minùs non esset omninò condemnandum, quin magistri possint etiam discipulos ferula verberare, etsi essent in sacris. Sed de hoc stãdum est vsui & foro ecclesiastico. ¶Si verò dubitas vtrum dum corripiẽdo excesserit, seu prælatus sit seu pater, canonis sententiam incurrat: Respõdetur quòd quanuis aliquo modo excedat, etiam vsque ad sanguinis effusionem, dum tamen id præter suam intentionem accidat, nõ est censendus incurrere: postquàm dat operam rei licitæ. Neq; potest homo tam attẽtus esse quo minùs virtutis limitem transgrediatur. Quando verò vsq; adeò esset excessus enormis, vt odij indicium existeret, tũc sanguinem fundẽs, canonem incurreret. Quapropter eâdẽ distinctione, cano. cùm Beatus Paulus. & can. disciplina. admonentur lenitatis prælati: nempe nè tam immodicis verberiquàm salutiferis verbis suos subditos instituant. ¶De marito autem vtrùm vxorem verberandi ius habeat, respõdetur non esse illis denegandum: quandoquidem vir, vti ait Paulus, caput vxoris sit: vti tamen eodem iure dedecus est, atq; adeò nefas, nisi grauissima ingruẽte necessitate. Sũt enim barbari qui vxoribus vt mancipijs vtuntur: vt. 1. Politic. autor est Aristo. Cùm enim duo sint in carne vna, ęqualitate quadam esse decet complexos.

Legitima solutio propositæ quæstionis.

Scrupulus.

Responsio.

Aristot.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respondetur, quòd etsi secundùm philosophum pater vim non habet coërciuam: quia domus non est perfecta respublica sicut ciuitas: id tamen duntaxat fit inde consequens quòd non possit aut occidere, aut mutilare, aut alia irrecuperabilia nocumenta infligere: haud tamen vetatur quin leuioribus verberibus possit vti.

Ad secũdũ.

¶Ad secundũ respõdetur ꝙ etsi vnicuilibet licitum sit disciplina alios instituere & fraterna correptione admonere si sua ipsi sponte audire velint, ad id tamen cogere nemo potest nisi qui curam alterius gerit: quales sunt parentes, domini, ac prædagogi: quibus ideo solis pertinet verberibus castigare. Adde quòd etiã iussu istorum potest eorum minister idem facere: sed prætereà id nemini licet. Quare etiam si in flagranti delicto latronem tua deprædantem occupes, tantùm tibi licet resistendo eum percutere, non tamen fugientem per modum vindictæ: nisi adeò esset leuis verberatio vt ꝓ nulla duceretur.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm licitum alicui sit carceri quempiam mancipare.



POST cædes, vulnera, & verbera sequitur vt de carcere etiam dicamus, vtrùm licitum sit hominem in ipsum includere. Arguitur enim à parte negatiua. Homo suapte natura est liber: secundum illud Eccles. 15. Deus reliquit hominem in manu consilij sui: libertati autem incarceratio obuersatur: humanæ ergo naturæ repugnat, atq; adeò nemini licet. ¶ Secundò. Si hominem carcere coërcere liceret, id maximè ad cohibẽdum illum nè malefaceret: si autem illo fine licitum esset, idem cuicunque competeret ius: nã cuiq; licet proximũ suum à malo cohibere. Consequẽs tamen est falsum: nam inter alias iniurias cõnumeratur: quę quidem eo grauiores sunt quo in personam inferuntur quæ plures habet coniunctas: nam tũc iniuria quę vnum tangit, multos attingit: ergo id nequàquam licet. ¶ In contrarium est historia Leuit. 24. vbi quidam legitur in carcerẽ de peccato blasphemiæ intrusus.

Primum argumentum.

Secundum.

AD quæstionẽ duabus conclusionibus respondetur. Prior est. Publicę potestati, eidemq;

Prima cõclusio.

demq; soli fas est subditos in carcerē occludere: siue ecclesiastica sit, siue ciuilis. Probatur pars vtraq; cōclusionis. In bonis corporis tria per ordinem cōsiderantur. Primum eius integritas, cui per occisionem ac mutilationē nocetur. Secūdum, sensualis delectatio ac voluptas quæ per verberationem impeditur. Tertium: mēbrorum vsus qui per carceres, per que alia quæcunq; ligamina cohibetur. Primum autē nocumentum propter eius grauitatem soli reipublicæ, vt dictum est reseruatur. Secundum verò, quoniam leuius est, parentibus ac dominis permittitur. Tertium ergo, cùm non modò via sit ad primum, verùm & quædam eius inchoatio: nam ob id reus carceri mancipatur, vt vel auditus supplicio deputet, vel ob leuius crimē illam luat pœnā: condecēs est, vt eidem soli reipublicæ sit deputatum, penes quā potestas est vitæ & mortis. Quocircà neq; parentibus neq; dominis id licet. ¶Hinc fit carcerū duplicē esse vsum in republica. Seruiūt nanq; & ad conseruandū malefactores dū eorum causę tractātur ac decidūtur: & prætereà in pœnam: qua plurimū ecclesiastica potestas vtitur, dum ad verbera procedere non potest. Et quod de carceribus dictum est, idem & de exilio cēsendū. Pariter enim libertati cōtrapugnat. Quin verò vt perpetui carceres, ita & exilium morti iure æquiparātur: atq; adeò parentes nō possunt in exilium mittere filios: licèt possint ab eo loco eos elongare, qui eorū moribus pestilens est. ¶Posterior conclusio. Qui eiusmodi iniuriosas læsiones præter iuris ordinē illis intulerit personis, quę alias sibi habent coniunctas, ex natura rei, si cætera sint paria, grauius delinquūt, q̄ si alijs quæ consanguineis careāt & necessarijs, easdem obtulerint. Tametsi aliūde, nēpe ex qualitate personæ possit etiam aggrauari peccatum. Personas coniunctas in pręsentiarū appellamus in primis cōsanguineos & affines: vt patrem, filium, generum, leuirū, & c. vel alia necessitudine œconomica copulatos: vt maritū, vxorem, patronum, & similes. Quin etiā & extra domū amicos atq; alios necessarios. Cōclusio est clara. Nam quanto iniuria & detrimentū in plures profunditur, tanto grauior est: omnes autē coniuncti quodāmodò eandē repræsentant personā. Nam filius est aliquid patris: & vxor aliquid mariti: quinetiā amicus alter ego. Quapropter qui vnū lædit, in omnes iniurius est. Adde quòd etiā dum illi personę cū qua delinquis iniuriam non infers, potes & coniunctā lædere. Nam dū tibi vxor in adulteriū sua spōte consentit, aut puella in stuprū, licèt volētibus iniuriā non facias, illam tamē infers marito ac patri. Quòd autē aliunde possit excessus fieri, patet. Primùm ex dignitate personæ: vt si principē vel optimū virum, vel viduā, vel orphanū, iniuria lacessas, inde grauius peccas. Vnde Ecclesiast. 35. Non despicies preces pupilli, neq; viduam si effundat loquelam gemitus. Hic autē diuus Thom. nil de illo in præsentiarum meminit, qui in alterum sibi coniūctum iniurius est: vt si patrem occidas aut fratrē (hęc enim scelera iam speciē mutant,) sed loquitur de personis coniunctis ipsi læso: vbi species delicti non mutantur, sed per accidens crescit culpa.

Probatio. — *Duplex vsus carcerum in republica.* — *Exilium.* — *Postrema cōclusio.* — *Ratio cōclusionis.* — *S.Thom.*

AD primū igitur argumentū respondetur, q̄ licèt homo suapte natura liber sit, tamē dū delinquit per abusum eiusdē voluntatis ius perdit quod habet ad mēbrorū vsum, & ideo meritò carceri mancipatur. Exēplo nimirum Dei, qui licet fecerit liberū hominē, quandoq; eum arcet: iuxta illud Iob. 5. qui dissipat cogitationes malignorū nē possint implere manus eorū quod cœperant: licèt quādoque permittat eos suis obsequi animi morbis. Pariter nanque respublica nō de omni culpa carcere tenet reū, sed de grauioribus. ¶Ad secūdum respondetur q̄ solùmodò parētes retinere filios possunt, ac domini seruos occlusos in paruū tempus, tam in pœnam, q̄ ad eos cohibendos: nam inclusio illa nō habet rationem carceris. Alijs autē priuatis id non licet. Quoniā etsi cohibere quisq; possit fratrē à malo fraternè corripiēdo, neutiquàm tamen inferendo vim. Quin verò priuati carceres pro enormi delicto iudicantur puniunturq; in republica: sed tantùm licet vnicuiq; delictorē qui sibi iniuriam irrogauerit ad horam detinere, dum eum tradat iustitiæ ministris.

Ad primum argumentū. — *Ad secundū argumentū.*

QVÆSTIO TERTIA
De furto.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm furti definitio sit bona.



SEcundùm rerum ordinem, si pretium earum ac dignitatem æstimes, post homicidium, quo summum bonorum temporalium adimitur, dicendū statim erat de detractatione ac murmuratione, quibus honor famaque læditur. Hæc enim pluris habentur, quàm bona

bona externa. Melius est enim, inquit Sapiēs, nomen bonum quàm diuitiæ multæ. Attamē lucidior fiet dispositio si non hunc, sed alium cum sancto Thoma insequamur ordinem: nēpe si priùs iniurias expediamus quæ facto cōmittuntur, ac deinde ad alias discurramus quę cōmittuntur verbo. Nam ratione operis criminosior iniuria inest in facto, quàm in verbo. Atqui sanctus Thom. q. 66. duos hic articulos de dominio præmittit, quod nos ceu primum fundamentū materiæ iustitiæ atque iniustitię cōmutatiuę, superiori libr. preiecimus, vbi per omnes suos numeros dominiorum materiam deduximus. Primus enim articulus diui Tho. est de rerum possessione in genere: quæ homini statim condito diuinitus cōcessa est. De qua quidē re. q. 1. disputantes constituimus soli Deo in primis rerum dominium iure creationis competere: non modò quantum ad earum vsum, verùm etiam quantum ad earum naturas: quas vtiq; creare, annihilare, & alterare præter leges naturæ potest. In creaturis autē corporalibus solum hominem ostēdimus esse rerum dominum, ea scilicet ratione qua libertatem suarū habet actionū ac dominium: Brutum verò minimè: ac multò minùs rem vllam insensibilem. Secundum autem S. Thom. adiecit articulum de dominiorum diuisione, quā, q. 3. factam esse monstrauimus iure gentium: rationesque latè subiecimus ob quas collapsæ naturæ ac prauis affectionibus subditę diuisio talis congruat. Cùm ergo tam copiose illic discussa hæc reliquerimus, non est ꝙ sit hic nobis de his articulis verbum aliud faciendum.

¶Primus ergo articulus presentis quæstionis, est de nomine ac definitione furti: qui apud diuum Thomam est tertius. Et arguitur à parte negatiua, ꝙ furti definitio quā sanctus Thom. ac Theologi constituunt, curta mancaq; sit: videlicet. Furtum est occulta acceptio rei alienę. Furtum non solùm in acceptione cōsistit, sed in retentione: quādiu em̄ quòd surripuisti non restituis, furti teneris: ergo non satis est dicere acceptio. ¶Secundò. Potest quis non modò alienam rem, verùm & propriā quā penes alium deposuerat vel impignorauerat furtim capere: quod si alterum celauerit, iniuriam illi irrogat: ergo ad rationem furti non requiritur acceptio rei alienę. ¶Tertiò. Id quod peccatū minuit non constituit rationem culpæ: occultè autem delinquere peccatum minuit: tum ꝙ indicium sit verecundiæ, tum quòd scandalum illa ratione caueatur. ¶In cōtrarium est quòd definitio debet esse breuis cōpēdiosaq; oratio: sed tribus illis vocibus satis furti natura deprimitur: ergo definitio pluribus onerata redundaret.

Primum argumentum. *Secundum.* *Tertium.*

DE furti tam nomine quàm definitione nō nullam inter Doctores varietatem reperias. Isidorus nanq; lib. 10. eò quòd furtum clācularia acceptio sit, putat fur à furuo dici, id est à fusco & atro: nempe quòd nocturno vtitur tempore. Idem ait Varro de re rustic. libr. 14. Neq; verò Iurisconsultus. ff. de furtis. l. 1. hanc reiecit etymologiā: quāuis & alteram subijciat vt scilicet à ferendo siue ab auferendo dicatur. Nā & Græci fures φῶρας appellant à φέρω. Perparùm tamen refert. Attamen de definitione longiùs iuris interpretes à philosophis discrepant. Ait enim Paulus eadem. l. furtum est cōtractio rei fraudulosa, lucri faciendi gratia, vel ipsius rei, vel etiā vsus eius, possessionis ve, qđ lege naturali prohibitum est admittere. Et addunt alij quod sit contractio rei mobilis: proptereà quod Institu. de vsucapio. §. quòd autem. habetur furtum non fieri loci, aut fundi: ac tandem adijciunt, inuito domino. Est tamen iuris Doctoribus in more, dum genus aliquod definiūt species omnes in definitione subnotare: philosophi verò compendio rei naturam exprimunt, quam post diuisionibus explicatius euoluunt. Quare definitio authore Aristotele debet esse breuissima oratio quæ rei naturam compendio explicet: qualis illa est. Furtum est occulta acceptio rei alienę. In primis enim cùm contrectatio solum rei cōtactum significet, accōmodatiùs dicitur, acceptio, hoc est, vsurpatio. Mox amplo nomine rei alienæ, copiosiùs res omnes furto captas cōprehendimus, quàm si dicas rei mobilis. Haud enim tantùm res mobiles, verùm & immobiles furto capiuntur, dum subdolè possidentur. Quocircà nihil opus est exprimere, rei vel vsus nam qui re aliena inuito domino vtitur, rē quodammodò alienam capit, hoc est vsurpat. Atqui in hoc quod dicimus, occulta, satis significatur fraudulentia, nam qui clam domino rem capit, fraudem nectit. Atq; eodem verbo designatur acceptionem fieri inuito domino: nam ignorantia causa est inuolūtarij. Id autē quod adijcitur, lucri faciendi gratia: non solùm superfluè, verum falsè adhibitum est: qui enim rem capit alienam, quam in flumen proijciat aut incendio tradat, furti reus est: tametsi dum id facit non lucri cupidus, sed vt iniuriam inferat id faciat. Igitur ad rationem furti tria requiruntur. Primum quòd rationem habeat iniustitiæ in cuius genere constituitur. Et hoc exprimitur cùm dicimus acceptio. Intelligitur enim inuito domino, quæ contrariatur iustitiæ

Sentētia Isidori de origine nominis. *Varro.* *Definitio furti secundum Iurisconsultos.* *Vitiū Iurisconsultorū in definiendo.* *Reprobatur præterita definitio.* *Tria requisita ad rationem furti.*

tiæ tribuenti vnicuique quod suum est: extenditurque adeò ad detentionem. Secundum est quòd differat ab alijs iniustitiæ speciebus. Et hoc in specie designatur dum dicitur, rei alienæ, putà ab eo possessæ, qui eius est verè dominus. Nam qui vel membrum alteri abscindit, filiamve aut vxorem rapit, quibus abutatur, non fur, sed mutilator est, aut raptor, aut adulter. Tertium est quod propriã rationem furti cõplet, ac demum illud à rapina & latrocinio seiungit: videlicet quòd clanculò fiat. Oratio ergo horum triũ explicatrix, genuina est definitio furti: videlicet, Occulta acceptio rei alienæ. ¶ Hinc fit ineptè diuidi furtum in fraudulentam occultamq; acceptionem & rapinam: Furtum quippe nõ est genus ad rapinã sed species illi opposita. Iniuriosa ergo acceptio rei alienæ est quæ primò diuiditur in furtũ & rapinam seu latrocinium: vt artic. proximo patebit. Vtraque tamen species ex parte obiecti in quatuor subsecatur: Nã si quod furto rapitur res est sacra, sacrilegiũ dicitur: si verò est possessio reipublicę, dicitur peculatus. De vtroq; legitur. 23. q. 4. cano. quid ergo. si aũt furtum fit de grege disperso, dicitur abigeatus. Et qui pecora sic vel armenta abigit, nuncupatur abigeus. De quibus extat titulus. 47. lib. digestorum. Quarta denique species est plagiariũ siue plagium: putà furtum hominis vt vendatur. De quo etiam extat titulus ad. l. Flau. de plag. Etenim qui seruum vel ancillam domino suo aufert, verè fur est: possidetur enim seruus vt pecus. Nisi ancillam in tempus caperet turpitudinis gratia: nam ille fornicator esset, non fur. Sicut raptor est qui ea de causa rapit virginem. Quid autem si quis filios aut vxorem alicui auferret, vt venderet? vtrùm esset furtum: iam superiori lib. responsum est, ꝙ cum pater non sit verè dominus filiorum neque vxoris, illud nõ est furtum, sed plagiũ vel captiuitas.

Furtum nõ cõplectitur sub se rapinam sed est species illi opposita.

Obiectio. ¶ Contra hæc autem forsan quis arguat. Dum filius clam patre, vxor ve nesciente marito aliquid ei surripit, accipit rẽ alienã: & tamen neuter censetur fur. Solutio. Respondetur ꝙ vbi res nõ est tanti pretij non censetur, filij acceptio furtum: eò ꝙ non fiat inuito domino. Quicunq; enim parentum iure præsumitur pro cõditione sua & statu indulgere filio minutiores sumptus, & multò iustius maritus vxori. Quando verò res esset magni ponderis, ita vt meritò pater aut maritus censeretur inuitus, profectò verè esset furtũ, vt bene adnotauit Syluester verb. furtũ. §. 11. & teneretur filius ad restitutionem si peculium haberet castrense: hoc est, militaria stipendia, vel alia bona libera: vel saltem posteà in diuidunda hæreditate id patefacere. Et pariter de vxore censendum. Tametsi quãtum ad excommunicationis censuras nunquàm præsumendus est pater tam acri spirituali mucrone aut vxorem aut filios sauciare.

Syluester.

Per hæc ergo clarent argumentorum responsa. Ad primum nanque respondetur quòd peccati occultatio esse potest aut causa ipsius aut circunstantia. Causa scilicet quando delinquens occultatione vtitur vt tutiùs delinquat: vt patet in fraude & dolo. Quare tunc non diminuit peccatum, sed suam per se cõstituit speciem, putà furti (vt dictum est) vt distinguitur à rapina. Tunc autem occultatio est circũstantia quando is qui peccare decreuit ob verecundiam aut ob cauendum scandalum in tenebras se abdit vt suam expleat libidinem: & tunc diminuit rationem peccati. ¶ Ad secundum argumentum respondet Diuus Tho. detinere alienum inuito domino, eandem habere rationem nocumenti atque iniustam acceptionẽ: ac perinde ad rationem furti reduci super quo responso multa Caietan. commentatur. At verò cùm bis lib. precedenti, nempe, q. 6. art. 1. & q. 7. art. vlti. hoc satis fuerit à nobis discussum, nõ opus est plura hîc adhibere. Sed recole, præceptum restitutionis affirmatiuum esse, præcipiens bonum opus: includit tamen negationẽ retinendi quæ est prohibitio mali qua ratione affinitatem habet cum furto. Igitur hoc quòd est detinere, nõ adhibet peccatum nouum illi quod est accipere: sed est illius cõtinuatio tanto grauior, vt illic diximus, quãto diuturnior. Si autem nouus adhibeatur positiuus actus, scilicet si proponas nõ reddere, aut si re aliena ad consumendũ vtaris, non proponens damnum soluere, illi actus sunt multiplicata delicta, contra eandem negationem non retinendi inclusam in eodem præcepto. At verò contra affirmationem restituendi recenter peccatur quoties retinens alienum aut videt dominum egere, aut eum petere audit, nam tunc nouo iuris merito restituere tenetur.

Ad primum argumentũ.

Ad secundũ argumentũ.

¶ Ad tertium argumentum subobscurè idem S. Doctor respondet. Sensus eius tamen est, quòd qui rem suam quæ penes alium est, videlicet penes illum qui illã vel rapuit vel in deposito custodit, furtum rapit, fur ob id censendus est: ꝙ licet simpliciter sit sua, est tamen alterius secundum quod: scilicet vel quãtum ad custodiam, vel quantum ad detentionem. Videtur autem hæc solutio nonnulla complicare falsa. Primùm ꝙ res rapta nullatenus raptoris est, res enim illius tantum esse dicitur, qui iure possidet, quod latroni non competit: imo deti-

Ad tertium argumentũ. S. Thomas.

Prima obiectio aduersus solutionem. S. Thomas.

Secunda. nendo mortaliter peccat. Secūdò hæc solutionis sententia falsa est: nempe ꝙ qui rem capit suam furtum faciat: quādoquidem non solum vulgari sermone non reputatur fur, nisi qui alienum capit, verùm & iura id decernunt: vt patet. l. si is qui rem. ff. de furtis. vbi habetur ꝙ qui rem quam commodauit surripit, non est fur. Quapropter si postquàm res quispiam ex me sustulit, vi statim ab eodem extorqueam, non ero furti reus.

Solutio. Respondetur mentem sancti Thomæ legitimam esse, quam ipse statim arti. 5. eiusdem quæst. patefacit. Si enim ego apud quēdam rem meam deposui, vel ille mihi eripuit, & clam illo accipio, propterea censeor fur: quia ille nesciens me accepisse tenebitur ex conscientia mihi restituere: & eâdem ratione si auferā à latrone ipso inscio. Atq; hac de causa ait rem illam quodammodò esse illius seruantis depositum: nempe quantum ad ius custodiēdi: quinetiam & illius qui rapuit: quia debet illam seruare ad restituēdum. Quare ego non possum priuata autoritate vi aut fraude illam capere.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm furtum & rapina specie differant.



Q Vanuis ex præcedēti articulo solutio huius quæstiunculæ facilè colligatur: maioris tamen claritatis gratia de eàdem differentia rursus quæritur. Nempe an inter furtū & rapinam sit specifica differentia. Arguitur nanq; à parte negatiua.

Primum argumentum. Primum quòd non videntur differre nisi tanquàm occultum & manifestum: quæ quidem qualitates in alijs peccatorum generibus non variāt species: vt si in publicum peieres aut in secreto.

Secundum. ¶Secundò, quia differētia specifica à fine & formali obiecto sumitur, quod furti & rapinæ idem esse videtur: nempe vsurpatio alienæ rei.

Tertium. ¶Tertio, sicut rapitur pecunia ad vtendum ea, ita & puella ad abutendum: raptus autem puellæ siue publicè fiat, siue secreto, speciem nō mutat: ergo neq; raptus pecuniæ.

Aristot. ¶In cōtrarium autem est Philosophus. 5. Ethico. cap. 2. vbi furtum & rapinam diuersas species constituit.

Cōclusio responsiua. Probatio cōclusionis. A D quæstionem breuissima conclusione respondetur. Furtum & rapina differūt specie. Probatur. Differentia specifica actuum attenditur penes formalem, eademque proximam differentiam obiectorum: hæc aūt in furto & rapina est specifica: ergo eiusmodi crimina differunt specie. Probatur minor. Vitia hæc ambo in hoc cōueniunt quòd cōmutatiuæ iustitię aduersa, quatenùs per vtrāque istarū acceptionū iniustū fit, putà ius alienū violatur: iniustū autē, vt illic habet Aristoteles, nemo nisi inuitus contraq; suā voluntatem patitur: inde ergo actiones istę iniuriosæ sunt quod contra voluntatem domini fiunt, qui ideo inuoluntarium patitur: at verò inuoluntarium, vt. 3. Ethicor. author est Aristoteles, dupliciter fit: nempe aut per ignorantiam aut per violentiā. Furtum autem ex sua ratione dicit acceptionem ignorante domino: rapina verò eodem cōscio ac vim patiēte: ergo furtum & rapina differūt specie. Itaq; non ad rationem alieni aspiciēdū est quæ est materiale obiectum, sed ad rationē inuoluntarij. Aristot. ¶Differentia est quam non solū morales philosophi, verùm & Iurisconsulti qui ex eadem philosophia suas leges elicuerūt, agnoscunt: vt patet. l. sed nouo iure. C. de seruis fugiti. & apud Vlpianum. l. fur. ff. de furt. Est autem nè quis decipiatur meditatè considerāda. Cogitare enim quispiam posset aut in hoc consistere ꝙ furtum fiat in tenebris: vt Exod. 22. habetur: rapina verò sub lucem diei. Aut ꝙ furtum in absentia domini committatur: rapina verò in eius præsentia. Cùm tamen in neutra istarum ratione discrimen cōsistat. Sed differentia est quòd furtum fit absque violentia: rapina verò & latrociniū violenter. Hinc enim vt artic. vltimo videbimus, augescit rapinę culpa præ illa quæ est in furto. Ex quo fit vt præsente domino furtum fieri possit: sicuti & eodē absente, rapina. Exempli gratia, si præsente patrono impurus homo in ædes insultet, illumq; vel resistentem opprimat, vel ne resistat alliget, aut in cellam includat, aut talem ei incutiat metum vt taceat: quanuis inermis id faciat, habetur raptor & latro: quia vim infert. Si verò patronus etsi non consentiat, tamen ob suam modestiam taceat, latronis parcens vel honori vel vitæ, non erit rapina: sed furtum. Eadem ratione si ædes quis vi aggrediatur, licèt nemo sit intus, erit rapina. Quo fit vt latrones qui vias publicas obsident nō fures modò sint, verùm & raptores. Distinctio autem quæ habetur. l. 2. de furtis. vbi distinguuntur duo furtorum genera: quorum alterum est occultum, alterum verò manifestum: nihil facit ad rem. Nō enim accipitur illic manifestū pro rapina, sed pro eo casu quo fur in flagranti delicto comprehenditur, vt continuò exponitur. l. 3.

Ad primum argumentū. OMnia igitur argumenta soluta restāt. Ad primum enim respōdetur quòd peccata alia ab iniquitatibus iniustitiæ non habēt pro obiecto inuoluntarium alterius, sicut furtum & rapina: & ideo ex diuersa ratione voluntarij nō variatur species, sicuti hęc. ¶Et per hoc responsum etiam est ad secundum, quòd etsi circa idem versentur obiectum materiale & remotum scilicet alienū: tamē formale & proximum non est idem. ¶Ad tertium respondetur quòd raptus puellæ quantumcūque respectu aliorum occultè fiat, puellæ tamen semper est notus: & ideo quia illa semper præsumitur restitisse, dicitur raptus.

Ad secundū argumentū.

Ad tertium argumentū.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm furtum sit genere suo peccatum mortale.



POstquam dictum est quid sit furtum, quomodoq; à rapina differat, queritur de vtriusque natura, an sit genere suo mortale delictum. Et quò historiā filiorum Israel expoliantium Ægyptios toties iam expositam missam faciamus, arguitur primùm. Qui rem suam vel penes alium depositam vel furto sublatam furtim capit, vt fur iure habetur: & tamen non peccat, postquàm iure vtitur suo: ergo furtum non est peccatum. ¶Secundò arguitur: cùm id quod quis inuenerit aut casu repererit nulli restituit, furtum committere videtur: & tamē si ad naturalem æquitatem spectes, nullum est peccatum: nam, vt habetur Institu. & ff. de rerum diuision. quod nullius est, occupanti conceditur, & re vera quarum rerum dominus nō comparet, nullius esse censentur.

Primum argumentum. Secundum.

¶Quòd autem non sit genere suo mortale, tertio loco probatur. Tū ex illo Prouerbi. 6. Non grādis est culpæ dum quis furatus fuerit: tum quòd si est rei modicæ, non est cur sit mortale: tum maximè quòd si mortale esset, cùm sit cōtra iustitiam & pacis quietem, dignū esset pœnæ mortis: illa autem non apparet digna quæ furibus infligatur, sed satis est vt multiplicatū restituat furtum, secundùm illud Exod. 22. Si quis furatus fuerit bouem aut ouem, quinque boues pro vno boue restituet, & quatuor oues pro vna oue. Idque habetur. l. sed nouo iure. C. de seruis fugiti. ¶In contrarium autē est quòd nemo secundùm diuinum iudiciū, nisi ob mortale delictum, vehementi percellitur maledictione: fures autem acri animaduersione damnantur verbis illis, Zachariæ. 5. Hæc est maledictio quæ egreditur super faciem omnis terrę: quia & omnis fur, sicut ibi scriptū est, iudicabitur: & omnis iurans ex hoc similiter iudicabitur.

Tertium.

ADquæstionem vnica conclusione respōdetur. Furtum, fortiorique ratione rapina, peccatum est, idque genere suo mortale. Probatur. Delictum mortale, vt identidem dicere cōsueuimus, inde perpenditur, quòd charitatem extinguit: quæ vita est animæ: furtum autem est huiusmodi: ergo est mortale. Probatur minor. Illud delictum quod virtuti aduersatur, reipublicæ necessariæ, per quam scilicet pax quiesque eius seruatur, extinguit charitatem: furtum autē aduersatur iustitiæ, in qua tota mortaliū fides, humanaq; societas salua consistit. Nam per furtum ciues expelluntur iure suo, atque adeò pax ciuitatis perturbatur: est ergo contra charitatem: sed tamen tanto grauior rapina, quāto vis peior est fraude. Dictū autem est, genere suo, propter rationem explicari solitam in leuitate materiæ quę culpam attenuat. ¶Conclusio clarissima ac perinde omnibus cōpertissima est sed tamen de furti comparatione ad alia crimina posset quis, neq; immeritò dubitare, vtrū sit genere suo omnium peccatorum cōtra Decalogum minimum, an peiorem obtineat gradū. Primùm enim de fornicatione affirmat Martinus tract. de Tempe. quæstio. 2. minoris esse culpæ genere suo quā furtum. Cuius potissimum fundamentū est, quòd fornicatio nō est natura sua mala, & ideo prohibita. Imò verò ob id tantū est mala, quia prohibita: nempe lege veteri. Deutero. 23. Nō erit meretrix ex filiabus Israel: & noua, ad Ephes. 5. Omnis fornicator, aut immūdus, aut auarus non habebit hæreditatē in regno Christi. Et eodem applaudit Durandus. 4. Sentēti. distinct. 33. quæsti. 2. Pręterea quia furtum est contra iustitiam, fornicatio autem non nisi cōtra temperātiam, nā qui fornicatur, vti ait Paulus, in corpus suū peccat: iustitia verò præstantior est: quin verò, vt libro. 3. definitum est, omnium moralium pręstantissima. At verò diuus Thomas. 2. 2. quæstio. 154. articu. 3. contrariā habet sententiam: nempe fornicationem genere suo grauius esse flagitium, quàm furtū. Nā de adulterio nemo dubitat, propter iniuriam quæ fit alteri coniugi. Et re vera hoc nemo sanè doctus negare potest. Et primū ratio Martini ac Durandi peior est multò quám eorum conclusio. Dicere nanque fornicationem non

Cōclusio responsiua. Ratio cōclusionis.

Dubitatio.

Martinus. Prima ratio Martini.

Secunda.

S. Thomas.

Ad primum argumentū.

Martini. esse contra ius naturæ, error est hæresi proximus. Nam consequens inde protinus fieret, gẽtibus ante legem scriptam nõ fuisse delictum: quin verò neque post scriptam: quia lege Mosaica non tenebãtur. Ratio ergo, vt fornicatio genere suo grauius sit peccatum, est quòd peccati grauitas potissimùm ex obiecto est perpẽdenda: malum autẽ fornicationis est nocumentũ vitæ futuræ prolis. Nam quæ ex vago concubitu nascitur, si ad rei naturam spectes, neque educari rectè potest, neque verò aliò commodè: vita autem præstantius bonum est exterioribus bonis quæ furto auferuntur: quare fornicatio non solùm natura sua est mala, verum & furto iniquior. Neque verò ratio quam contrà idem author obmolitur digna est morali philosopho. Ait quippe hoc esse accidentarium fornicationi quod malè educetur alaturque proles: nam potest fornicarius tum facultatem habere maiorem, quàm cõiugatus: tum etiam propositum firmius alẽdi: quin verò ditandi suos liberos. Non inquam hæc ratio digna est philosopho. Quin verò id quod ipse dicit accidentarium est: hoc autem quod nos dicimus, conditioni vagi concubitus natiuum. Nam ex natura rei, qui non sunt matrimonio iuncti non possunt bene alere prolem. Et re vera si argutia Marti. vllius esset momenti, tunc sequeretur matrimonialẽ coniunctionem nõ esse vinculum naturale. Inde enim hoc habet quòd natura eius est, vt sit bene educatiua prolium. Et tamen vsu nihilo minùs accidit vt sæpe coniuges neque facultatem habeãt neque verò voluntatem eas educandi. Est ergo existimandus actus ex natura, & non ex accidente. Cùm ergo dicimus bonam educationem, naturalem esse matrimonio, non autem fornicationi, non de actione loquimur. Nam illa aliũde impediri potest: vt iam modo dicebamus, sed de naturali potentia. Quin verò & simplex per molliriem pollutio, eo turpior est ac peior, non modò furto, verùm & fornicatione, quòd seminatio nemini licita est nisi ad fructus ferendos, quare illa, quia frustranea est, maiorem habet iniquitatem. ¶ Ad aliud verò Martini argumẽtum responderi posset quòd quanuis fornicatio non esset contra iustitiam, non tamen inde sequitur nõ esse grauius: quia neque si iustitia sit præstantior virtus, fit consequens vt omne opus iustitiæ excedat quodcunque temperantiæ, quoniam satis est fornicationem esse contra melius bonum putà contra vitam. Sanior autem solutio est quòd fornicatio est etiam quodammodò contra iustitiam quæ erga futuram prolem seruanda est.

Ratio sancti Thom.

Ad secundũ argumentũ. Martini.

Constituitur autem principaliter in specie intemperantiæ, non ex eo vt quosdam audiui, quòd præcipuè in illo actu consideretur delectatio: nam & eadem est pariter in adulterio præcipua: & nihilo minùs est cõtra iustitiam. Sed quia ille actus non est contra personam actu existentem: neque verò quæ præcesserit, sed contra illam quæ est tantùm in potentia. ¶ Aliter tamen nos possumus cõtra nosipsos arguere. Vitium furti expresse prohibitum est in Decalogo: non autem fornicatio: ergo furtum est peius. Mox. Nulla fuit vnquàm tam barbara gens quæ ignoraret furtum esse peccatum, quatenus iniuriosum est: & tamen multæ ignorauerũt in lege naturæ fornicationem esse peccatum: imò verò vsque adeò aliquæ poterant esse agrestes, vt talis ignorantia esset illis inuincibilis: patentior ergo est culpa furti atque adeò grauior. Deinde. Furtum etiam nunc maiori infamia denotatur quàm simplex fornicatio: est ergo fœdius ac perinde atrocius. ¶ Ad primum tamen respondetur consequentiam esse nullam. Ponuntur enim, vt supra diximus, in Decalogo præcepta quæ apertam habent iniustitiam; sicuti adulterium: nihilo minùs fornicatio, quę ad illam reducitur, peior est quàm furtum. Alioquin probares etiam furtum esse peius nefando crimine, quod illic non exprimitur. Ad secundum respondetur, quòd quanuis furti nequitia apertior sit, non tamen inde sequitur esse peiorem. Nam etsi ratio iniustitiæ latentior sit in fornicatione, militat tamen contra maius bonum. ¶ Ad tertium denique negatur maioris infamiæ esse furtum quàm fornicationem: nam honestæ mulieri pudentius est fornicationem quàm furtum fecisse, sed viri propter corruptissimam consuetudinem minoris illam æstimant. Et quanuis minoris esset infamię, non inde fit consequens vt sit minus peccatum: quoniam Gregorio autore peccata carnalia sunt minoris culpę & maioris infamiæ quàm spiritualia. Et blasphemia citra dubium peior est furto: & tamen non de illa tam pudefiunt homines quàm de furto. ¶ Hac autem veritate nihil obstante, nempe quòd fornicatio genere suo grauius sit peccatum, esse tamen potest in indiuiduo furtum quod sit longè fornicatione scelestius: vel ratione quantitatis, vel ratione illatæ vis: quin verò grauius quàm adulteriũ: vt si decem millia ducatorũ quis deprędaretur. Quin imò & qui amplissimam domum ac familiam expoliaret grauius peccatum committeret quàm si faceret homicidium plebei hominis. Est enim fallacissima regula, collationem quæ est inter species

Obijcitur rursus cõtra præfatã veritatem.

Ad primam obiectionẽ.

Ad secundũ

Ad tertium

Pulchra limitatio præteritæ cõclusionis.

cies

cies virtutis aut vitiorum ad singula indiuidua applicare: quippe in quibus possunt esse aliæ qualitates augentes aut minuentes rationem virtutis ac vitij. Pari modo infamatio & contumeliatio genere suo grauior est furto ex obiecto. In summa, cũ bona externa sint inferiora quàm fama & vita, furtum genere suo minimũ est peccatorum Decalogi.

INter argumenta contra hanc cõclusionem primum facit diuus Thomas de furto filiorũ Israël in Ægypto, quòd nullum fuit peccatũ: sed iam lib. 2. satis dictum est illud nullam habuisse rationem furti. Nam præterquàm quòd Deus tanquàm rerum dominus citra vllam dispensationem potuit illos eiusmodi bonis donare, tanquàm rectus iudex soluit illis mercedem insumpti laboris in luto & latere. ¶ At verò vtrùm liceat principibus Deum in hoc imitari vt aliquid occultè præcipiant quod citra publicum tumultum ministri teneantur exequi: Verbi gratia: Si princeps præciperet aulico aut bonis aut vita quempiam priuatim expoliare, vtrùm teneretur ille exequi. Respõdetur quòd si dicta causa lataque condemnationis sententia id faciat, citra dubium parendum ei est: quoniam expedit quandoque eiusmodi executiones, secretas esse. Et tunc illud non esset furtum, sed executio pœnæ. Quòd autem citra iudicij formam & ordinem id imperet, nefas est: neque parendũ est illi: quoniam & princeps tenetur iudiciario ordine procedere. Siquidem non est Deus, qui errare non potest. Nisi forsan, quod quàm rarissimè accidere solet, in aliquo casu: qui cùm patentissimam haberet iustitiam, neque moras ferret, neq; strepitũ publicum. Quando verò publicitus indicitur bellum, tunc nisi iniustitia causæ manifesta esset, iussio principis pacare debet militum cõscientias, vt Aug. 23. q. 1. can. quid culpatur, admonet. ¶ Ad aliud verò quod primo loco posuimus argumentum de illo qui res suas proprias vel furatur vel rapit, ar. 1. partim dictum est, & partim modo dicẽdum superest. Restat enim dubium illic prætermissum vtrùm liceat cuicunque autoritate priuata id quod sibi debetur recuparare. Ad quod S. Tho. respondet negatiue: nam si rem illam apud illum deposueras quam ipso nesciò furaris, aggrauas illum, vt tibi nesci⁹ furti restituere teneatur. Si verò ille contra ius vsurpauerat, inde peccas quod trãsgrederis iuris leges, priuatim vsurpando iudicium quod publicæ potestati conuenit: quod quidem mortale delictum est: idque ciuili lege acerrimè prohibitum. ¶ Sed tamen operę pretiũ est hoc locupletius explicare. Quid enim faciet miser qui nullatenus res suas via iuris recuperare potest? Est nãque in regulis iuris: lib. 6. ꝙ nemo re aliena ditari debet. Respõdetur ergo tam de culpa, quàm de restitutione. Licèt nanq; cuique priuata authoritate sua capere, dummodò istæ adsint conditiones. Prima, vt omni proculdubio certissimus sit rem sibi esse debitam: nam vbi quidpiam est dubietatis, nequaquã id licet iuris ordine prætermisso. Quapropter famuli siue principũ siue inferiorum dominorum nullo iure possunt quidpiam furtim à suis heris surripere: eo obtentu quòd nõ satis pro suo seruitio & famulatu repẽsum est illis. Solent enim creberrimè hæc sibi apud cõfessarios obtendere. Quibus tamen respondendum est, quòd si pretiũ illud de quo inter ipsos conuentum est nõ possunt alia via extorquere, possunt quidem id latenter eripere: illud autem auctarium quod famuli ipsi putant sibi insuper adhibendum, nequaquã: nisi vi aut fraude coacti à dominis fuerint seruire. Voleti nãque nõ fit iniuria. Et ideo si non vis illo pretio seruire, abi. Secunda conditio est, vt omnia expertus certus sis te non posse via iuridica rem tuam recuperare. Nam aliàs publicę potestati iniuriam faceres. At verò in tali casu distinctione opus est. Aut enim impossibilitas illa inde nascitur quòd testibus instrumẽtisque cares, quibus ius tuum probare possis: & tunc nequaquã licet per vim res tuas surripere: nam vim inferre nemini priuatim licet, nisi vt vim vi in flagranti delicto repellat. Quare si alia via rem tuam acquirere nequis, nullũ tibi restat remedium, potiùs nanque publicæ quieti consulendum est, quàm tuo priuato commodo. Quare vnusquisq; sibi prouideat qua cautela res alienet suas. Si verò via latenti citra scandalum potest eiusmodi tibi debitum surripere, aut tibi compensationem facere, licebit quidem: dummodò periculum caueas nè dibitor ille tuus restitutionem iteratò faciat. Et hoc quantum ad excusationem culpæ. Nam quantum ad restitutionem, dum modò tibi euidenter constet rem esse tuam, licèt contra ius non expectata publica authoritate etiam per violentiã illam debitori eripias, nihil restituere teneris. Neque ad excommunicationis censuras respondere cogeris: sed pœnas duntaxat condemnatus luere. Secundò modo cõtingere potest occludi alicui viam recuperandi rem suam, non quod probationes non sint legitimæ, sed propter iudicis iniquitatem qui renuit causam decidere: tunc enim ratio apparẽtiùs euincere videtur, licere etiam per vim vnicuiq; rem suam capare: nam princeps hac ratione potest alteri bel-

Scrupulus.

Solutio.

Augustinus

Ad primum argumentũ.

an liceat recapere propria authoritate

D. Thomas.

Dubitatio.

Cõditiones quas adesse oportet vt liceat cuique priuata autoritate sua recuperare.

lum indicere: nempe quia alium non habet iudicem qui ius sibi reddat suū. Nihilominus respondetur, neque tunc fas esse rem per vim patenter aggredi. Sed si latēti via eripi nequit, vel adeūdus est superior, vel si nullum aliud remedium superest, potius ferenda est bonorum iactura, quam vi rempublicam perturbare: vt in hac quæst. arti. 8. docere videtur diuus Thomas. Eò potissimè quòd similis casus vix contingere potest. Vbi tamen tam barbara esset respublica aut tanta tyrannide oppressa, vt nemo posset ius suum obtinere: tunc si citra armorum stridorem posset quis etiam cum aliqua violentia in suum se ius restituere, nō prorsus esset iniquitas. Dico in ius externorum bonorum. Nā vindicare se nullo casu liceret. Vt si iniuriam passus es, etiam si obtinere ius nequeas, nequaquam tibi licet illā priuatim vindicare. Neque simile est de principibus. Nam ille penes quem est summa reipublicæ, non solùm est eius iudex, verùm & externorum hostium ad iniurias, non modò propulsandas, verùm etiam vlciscendas.

Ad secundū argumentū. S. Thomas. Duplex genus rerū inuentarum.

SEcundum autem argumentum materiam tangit inuentorum: ad quod sanctus Thomas per hanc distinctionem respondet. Sunt quædam inuenta quæ nullius vnquàm fuerūt propria: vt lapilli & gemmæ quas maritimum littus procreat. Et talium inuētores nulli restitutioni subduntur: quoniam quod nullius vnquàm fuit, occupanti conceditur. Instit. de rerum diuisio. §. feræ. &. ff. eodē titul. Atque eadē est ratio de inuentione vetusti thesauri: videlicet cuius domini nulla extare potest memoria. Nam iam tum ille thesaurus perinde habet atque aurifodina quā terra nutrit. Preterquàm q legibus ciuilibus medietas domino agri adijcitur, perinde ac si eius fructus esset. Quod quidem ciuile ius vetustissimū esse ostendit Euangelica Parabola de inuentore thesauri in agro alieno, cui ad prudentiam apponitur quòd illud priùs coëmerit quàm thesaurum proderet vt integer sibi obueniret. Sed aliæ sunt res inuētæ in terræ superficie, vel alibi recenter perditæ, aut depositæ, quarum idcircò domini aut hæredes superstites esse censentur. Et istæ, ait sanctus Thomas, accipi non possunt animo retinendi, nisi constiterit dominum pro derelictis eas abiecisse, secundùm verbum Augustini 14. quæst. 5. si quid inuenisti & non reddidisti, rapuisti. ¶Est tamen exponentibus nobis per singula discurrendum. Et primum quod in littore maris lapilli inuenti, sint inuentoris, expressa est iuris definitio, instit. de rerum diuision. §. lapilli. &. ff. eodem titu. l. item lapilli. Et ratio est, quia littora iure gentium manserunt communia. Atque idem est iuris naturæ iudicium de auri aliorumque metallorum venis, quæ sunt in visceribus terræ.

Augustinus

Dubitatio.

¶Dubitare hic tamen quis posset propter nostrates qui ad Occidentalem continentem auri gratia aduolant, an liceat cuicunque vnius nationis ad aliam quæsitum aurum peregrinari. Apparet enim id vnicuique eadem ratione licere postquàm iure gentium non fuerint res istæ diuisæ. Respondetur tamen hoc duntaxat iure non esse omnino licitum, nisi incolæ ipsi consentirent: aut pro derelictis eosdem thesauros haberent: nam regiones iure gentiū diuisæ sunt: & ideo licèt gentibus illius regionis sint res illæ communes, tamē non possunt aduenæ incolis inuitis easdem res vsurpare. Neque enim valent Galli hac de causa ad nos penetrare, neque nos ad illos ipsis inuitis: sed hoc alius est loci disputare.

Ratio dubitandi. Responsio.

De inuētione thesauri.

¶De thesauris autem, vt bene ait sanctus Thomas, eadem est ratio naturalis. Thesaurus enim est, vt habetur in l. nunquàm. ff. de acquirend. rerum domin. vetus depositio pecuniæ, cuius non extat memoria, vt iam dominum non habeat. Quapropter illos thesauros capere nullam habet rationem furti: vt habetur. l. falsus. ff. de furtis. Et ratio eiusdem legis est quòd non fit furtum, nisi sit cui fiat. ¶Quapropter qui in fundo suo eiusmodi thesaurum inuenit, inuentori cōceditur: vt habetur Insti. de rerum diuisio. §. thesauros. &. C. lib. 10. de thes. l. vnica. At verò si quis in alieno agro dedita opera incosultoque domino illud quæritando inuenerit, iure ciuili, vt habetur eiusdem proximis citatis legibus, totus thesaurus est domini fundi: quia inuentor fur reputatur. Si autem fortè aliud agens repererit, dimidiam partem, inquit lex, retinebit, atque alteram dabit domino. Idque forsan ad seruandam pacem. Atq; idem est ius de illo qui in ædibus quas emit thesaurū eiusdem generis inuenit: licèt sint qui id negēt. Nā profectò eadem est ratio: etiam si eandem ob causam ædes emerit, eadem vsus prudentia quam Christus in euangelio laudi tribuit. Secùs autē si in muro domus, aut in eius penetralibus pecuniam aut aliud quidpiam repererit, quod antiquus possessor illic posuisset & per obliuionem reliquisset: tunc enim eiusdem possessoris est aut suorum hæredum: vt habetur in l. à tutore. ff. de rei vendicatio.

Paludanus.

¶Hinc fit opinionem Paludani in. 4. distin. 15. quæst. 3. dicentis iam ex consuetudine vniuersos thesauros, vbiuis reperiantur, esse

prin-

principum, nō esse auscultandam: vt bene ait Syluester in verb. inuentum. §. 13. quoniam talis consuetudo in republica bene instituta nō est introducta. In Hispania nanque istæ leges citatæ ad literam seruantur: quare si contraria consuetudo alicubi obtinuit, est per vim, contra ius naturæ & gentium. Habetur enim Institut. & l. citata, quòd Adrianus naturalē equitatem sequutus, ei cōcessit qui thesauros inuenerit. Et l. illa Codicis, de thesaur. Inuentori, inquit, liberam tribuimus facultatem, nè vlteriùs Dei beneficium inuidiosa calumnia persequatur. ¶ Vtrùm verò princeps quotam aliquam ab inuentore exigere valeat, quis fortè dubitet. Respondetur autem nullam in tali exactione apparere iustitiam: & ideo in Hispania non est in vsu: neque vbi esset crediderim consciētias obligare, sed inuentorem secundùm ius commune posse bona conscientia posidere. Nam dictus titul. Institut. nihil meminit principis: sed vbi ait quòd qui repererit in loco alieno medietatem det domino, subdit quòd pari ratione si inuenerit in loco Cæsaris, dimidium det Cæsari: & si in fiscali loco vel publico det etiam medietatem fisco. Et idem legitur. l. non intelligitur. ff. de iure fisc. §. si in locis. Quæ quidem leges non loquuntur nisi vbi loca sunt propria principis aut ciuitatis. Quocircà princeps tanquam dominus non potest quidpiam exigere quando thesaurus infossus est in loco ciuis: nisi forsan ingruenti graui necessitate publica, tanquàm gubernator potuerit id genus tributi petere: quod nescio an satis probarem. ¶ De metallorum autem venis vsus iam obtinuit, vt pars quinta obueniat principi: eò quòd venæ illæ sunt res naturales, quæ quodammodò in bonum publicum metalla progignunt. ¶ Multò autem maius dubium est de rebus inuentis quæ non sunt thesauri, sed præsumuntur habere dominos. Est quippe ferè vnus cōsensus tam Theologorum quàm Iurisconsultorum, vt Summistæ aiunt, verbo, inuentum: quòd sunt pauperibus restituendæ. Hoc autem primùm rei huius vt confessum supponamus, quòd inuentor sedulo tenetur dominum perquirere bona fide, & præconio publico, atque alijs vijs pro rei quantitate commodis: alioqui furti reus habebitur. Illa autem adhibita indagine, licèt ego non audeam contra communem opinionem asseueranter quidpiam affirmare, sunt tamen mihi grauissima argumenta quòd inuentor posit sibi in conscientia retinere. Probatur. Iure naturæ & gētium illa sunt inuentoris: & nullum est ius,

Syluester.
Quæstio.
Solutio.
De metallo rū venis.
Opinio cōmunis de rebus inuentis quæ nō sunt thesauri.

aut Euangelicum, aut ecclesiasticum, quod illa tribuat aut pauperibus aut cuiuis alteri: ergo potest inuentor sibi capere. Probatur prior præmissa. Res, vt libro. 3. dictum est, ius naturæ non diuisit, sed permisit in communi posideri: ius autem gentium, id cuius non extat dominus, primo occupanti permittit: res verò illa cuius dominus post legitimam diligentiam non comparet, perinde habet ac si nullius esset: ergo qui inuenit perinde acquirit eius ius ac si thesaurus esset antiquus. Enimuerò antiquitas nihil aliud præstat quàm quòd indicium est rem carere domino: hoc autem quod dominus non reperiatur, eodem modo est causa nè alicui fiat iniuria: quia non apparet cui furtum fiat. Quòd autem non sit positiuum ius quod hoc pauperibus tribuat, probatur. Nam Iuris prudentes nullum afferunt nisi cap. cùm tu. de vsuris. & similia, quibus vsuraria pecunia & simoniaca adiudicatur pauperibus. Iura autem huiusmodi non loquuntur nisi de rebus malè partis & acquisitis: vt habetur canon. Non sanè. 14. quæstio. 5. Inuentio autem non est iniqua acquisitio, sed licita: neq; est clarum debitum sicuti quod mutuato aut credito recepisti. ¶ Secundo arguitur: Ante legem euangelicam iure naturæ verisimillimū est res inuentas fuisse inuentoris: sicuti antiquos thesauros: nam iura non faciunt aliam differentiam quàm quòd si inueniantur res quæ dominos habere præsumuntur: non capiantur nisi animo reddendi dominis: quod quidem ius solùm cogit vt dominus diligenter disquiratur. Hic enim est sensus legis. falsus. ff. de furt. quæ ait furti reum esse qui inuentum accippit animo nō reddendi: etiā si dominum ignoret: nempè quia tenetur illum disquirere: quo vtique nō inuento nihil loquitur de pauperibus: nō ergò est cur in lege Euāgelica debitum fiat iustitiæ illis conferendi. ¶ Sed ais eiusmodi res venire in ius commune reipublicæ, & ideo applicari pauperibus eius. Hoc autem profectò nō satis probatur. Nam illud illic tantùm suprà ostendimus habere verum, vbi manifestum est quēpiam aliquid debere ignoto domino: nempè quia iniustè accepit, vel sub fide reddendi: inuentio autem non est huiusmodi: imò beneficium est Dei, vt ait lex, rem aliquam reperire. Et profectò si eiusmodi res in ius commune reipublicæ vel pauperum cederent, non video cur non etiam & antiqui thesauri. Neq; obstat si dicas illum qui inuenit non amittere ius suum, sed velle vt des pauperibus, vt in eius bonum spirituale cedat. Nam si eo ipso q reperiri nō potest, nulla ei fit

Prima ratio authoris in proximā sententiam.
c. cùm tu de usur
c. nō sane
Secūda ratio

 iniuria,

iniuria, eò ipso caret executione iuris petendi. Item si cōstat mihi eum qui perdidit esse Turcam, quid illi proderit dari pauperibus? non ergo succedit ius pauperum propter bonum perdentis: poterat enim esse iniquus: sed aliunde scilicet, quia sunt bona redundantia in republica. Quod tamen non satis probatur, cùm non probetur esse debita. Et est porrò mihi magnum argumentum, diuum Thomam nihil hic de pauperibus meminisse: sed id tantùm ait, quod inuentor qui bona fide credit res haberi pro derelictis, non committit furtum sibi retinendo: & certè facta diligentia, pro derelictis habentur. Nam loquitur tam tunc non de thesauris, sed de illis rebus quæ de propinquo dominum habuerunt. Argumenta verò quæ ex Augustino & Hiero. 14. quæst. 5. afferuntur, nihil conuincunt. Ait inquam August. si quid inuenisti & non reddidisti, rapuisti. Et Hieroñ. can. multi. Peccatum, inquit, simile rapinæ est si quis inuenta nō reddat. Planè tamen intelliguntur quando dominus haberi potest: & mala fide non inquiritur. ¶Concludamus ergo primùm, quòd vbi inuentor indigens esset, capere tutò potest vel totum inuentum vel partem pro sua necessitate: id quod & fautores contrariæ opinionis etiam fatentur: vt patet apud eũdem Syluest. loco citato: dummodò id faciat de consilio prælati aut confessarij, quãuis neq; id forsan sit necessarium. Secundò, si qui inuenit est diues, consilium est saluberrimum res inuentas quarum domini haberi non possunt, in pauperes aut in publicos piosque vsus erogari. Nam vti ait Greg. Timorati animi est, ibi culpam agnoscere, vbi culpa non est. At verò an sit necessaria præceptio, nō satis audeam affirmare. Qui autem id adstruxerit, per hoc suam tuebitur opinionem, quòd iure naturæ illa quæ in republica redundant sunt indigentiũ, vt statim articulo proximo dicemus: quòd autem illa redundent inde quodammodo apparet, quòd non habent certos dominos: præsumitur tamen habere aliquos: quod antiquis thesauris non conuenit.

Altera ratio ad idem.

Sentētia authoris.

Ad tertium argumētum

AD tertium argumentũ respondetur, quòd furtum censetur non grandis culpę dupliciter. Primò ex parte subiecti: quia ex necessitate furātis alleuiatur. Præterea quia sicut proximè diximus, genere suo est minimum respectu aliorum mortalium. Vnde ibidem subditur, fur deprehensus reddet centuplum: qui autem adulter est perdet animam suam. ¶Ad secundum autem membrum respondetur, tam tenue tamq; exile posse cōtingere furtum vt non sit mortale: propterea enim dictum est, genere suo esse mortale. Ratio hinc autem dubitandi resurgit, quomodò sit perpendenda furti quantitas quæ culpam non habet nisi venialem: respectiuène, an absolutè. Enimuerò cùm grauitas furti ex damno dato sit perpēdenda, & indigo, verbi gratia, plus noceas vnum suffurando quadrantem, quâm prediuiti à quo ducatum eriperes, consequens fieri videtur vt respectiuè sit æstimanda. In contrarium autem arguitur, quòd si id verum esset, cōsequeretur, furari à Cæsare cētum aureos nunquam esse mortale delictum: quoniam longè minus damnum inde ipse accipit, quàm misera vetula cui duo minuta raperes: quandoquidē & in Euangelio ob id cumulatius commendata est eleemosyna illius anus, quòd plus respectu suæ facultatis in gazophylacium misit. ¶Lis tamen hæc sic per distinctionem dirimitur. Est enim aliqua pecuniæ quantitas tāta, quæ per se absque vllo personæ respectu causa est in furto peccati mortalis. Vt si verbi gratia dicamus duo tres ve aurei ducati: quare etiam si à Cæsare surripiantur, licet illos ipse flocci pendat, nihilominus crimen est. Sed alia est tam exigua summa quæ secum ipsa non habet tantum culpæ: sed nihilo minus ob paupertatem possidētis fieret mortale: vt si argenteum nummum aut duplum à misero surriperes. Augescit autem præterea damnum, etiam si per se parùm sit, dum causa est maioris: vt si lora boum rumpas quam ob causam agricola diurnas operas perdit: aut aliud vile instrumentum ab artifice detrahas, cuius causa ab opere cessat. ¶At verò forsan quis arguat, nunquàm quantitatem furti tan pusillam esse posse, quin crimen sit mortale: Primò ex iure canonico, puta ex Hierony. 14. q. 6. can. fin. vbi ait furtum non solum in maioribus, sed in minoribus etiam iudicari. Deinde iure ciuili ex Inst. de rerum diui. §. Gallinarum. Vbi de gallinæ furto etiam datur actio. At verò ad Hieroñ. respōdetur quòd loquitur quando animus adest nocendi in maioribus: sic enim continuò subdit. Non enim quod furto ablatum est, sed mens furantis attenditur. Ius autē ciuile nihil aliud habet, quã quod aucupium domesticarum auium sit furtum: sed tam parum esse posset, vt ridiculus haberetur qui de illo ageret in iudicio. ¶Adiecit autem in calce solutionis. D. Thom. quòd qui habet animum furandi & inferendi nocumentum proximis, etiam in talibus minimis potest peccare mortaliter: sicut in solo cogitatu per consensum. Sunt tamen amphibola verba, & ideo anceps sententia. Ait ergo Caiet. non esse sensum. D. Tho. vt particula, in minimis, referatur ad

Dubitatio.

Ratio hæsitandi.

Distinctio.

Obiectio.

Hieronym.

Solutio.

D. Thomas.

Caietanus.

tur ad nocumentum, quasi docuerit vt qui animo intendit in minimis nocere, mortaliter peccare posset. Est enim talis sensus, vt ipse putat, rationi dissonus: sed ait id tantū voluisse, quòd qui habet animum nocendi simpliciter, etiam si noceat in minimis peccat mortaliter, ꝓpter extendentem se animum ad maiora. At verò etsi mens Diui Thom. non sit adeò perspicua, id tamen quod Caiet. refutat crediderim ego contrà esse verum. Etenim si noui pusillanimi hominis ingenium qui minimis maximè offenditur, atque animo perturbatur & affligitur, & fortè ad iracundiam concitarur, profectò si haberem ego animum ei nocendi per illa minima, charitatem violarem, & amicitiam: nam de hoc esset ille mihi inimicus, atque adeò mortaliter delinquerem: idque non solùm re eum lædendo, verùm etiam verbo & gestu. Dico minima, quibus homines angusti cerebri vehementer offendi cōsueuerunt: nam tā pusilla esse possent, vt ludibrio haberetur qui inde se reputaret offensum: & tunc eiusmodi læsio non esset culpa. ¶Sed aliud pretereà argumentum restat, quod rem hanc furtorum paruularum rerum facere potest dubiam. Si paruum furtum non esset mortale, sequeretur quòd neque si multoties iteraretur ad tantam culpam posset ascēdere, vt esset mortale: nam peccata venialia quantumuis multiplicentur, vt sana habet Theologorum opinio, efficere nequeunt mortale. Contingeret enim tunc transitus de genere in genus. Consequens tamen est falsum. Nam etsi famulus nunquam nisi minimum quadrantem ab hero vno furto surripiat, tamen dum centies id multiplicat, reus furti iudicatur. Ad hoc respondetur consequentia perempta. Nam etsi pluralitas peccatorum venialium nunquam sit mortalis, nihilominus quādo summa rerum incipit esse magna, tunc actus ille, etiam si nō sit nisi acceptio vnius quadrantis, quia accessio damni est ad præcedentia, fit mortalis. ¶At verò videor studiosum lectorem contra hanc solutionem sic resurgentem. Sequeretur saltem quòd si eiusmodi furta idem fur non ab eisdem personis faceret, sed à diuersis ita vt ab vno caperet obolum atque ab alio, ac subinde ab alio quadrantem aut aliam paruam monetam, nunquam mortaliter peccaret. Probat: quia nemini dat graue damnum. Neque verò vlla est redargutio quòd ipse recipit grande lucrum: nam furtum non est æstimandum ex accedente furi lucro, sed ex damno dato. Si autem consequentia cum consequenti concedas, admittis posse furem aliena substantia citra peccatum

Mens sancti Thom.

Obiectio altera.

Solutio.

Replica.

mortale ditari: atque adeò patrocinium præstares istis publicis coëmptoribus qui diuersos in paruis defraudant. Nam secūdum tuam opinionem non peccarent mortaliter. Respōdetur ergo quòd quanuis à diuersis exigua quis suffuretur, tamen cùm summa incipit crescere, actus iam vnus furandi præcedentibus accedens efficitur mortalis: nam, vt modò dicebamus, quantitas quæ per se est magna absq; vllo personarum respectu, siue à diuite accipias siue à pluribus, per se constituit peccatum mortale. ¶In quarto argumento tangitur an capitale supplicium quod furibus decretū est, sit licitum. Et potest quæstio vel de potestate interrogari, vel de vsu. Scotus nanque, quem quæst. 1. retulimus, arbitratur talem potestatem non esse penes rem publicam: quia nō valet, inquit, quenquam morti addicere, nisi in casibus expressis antiqua lege. Hoc autem satis illic me arbitror expugnasse. Potest enim iure naturæ, quod nusquam diuinitùs reuocatum est, publica vlcisci scelera prout viderit salubriùs expedire. De vsu tamen, an videlicet furti grauitas id mereatur, alia est quæstio: nam cùm bona exteriora non sint tanti habenda præcipuè inter Christianos, quos Christus admonuit vt petenti pallium relinquant & tunicam, non apparet ratio vt pro furto vita exigatur. Accedit & ius commune. Nam cùm antiquitùs pœna illa in legibus extaret, posteà visa est atrox: quare cautum est nè vllus de simplici furto capite plecteretur: vt habetur. l. sed nouo iure. C. de seruis fugit. & in Authen. vt nulli iudici liceat habere. &c. colla. 9. Sed publici tantùm latrones digni illa morte censentur. Et re vera sæculo sancti Thomæ non erat in vsu simplices fures, sed tantùm latrones ad furcas suspendere. Nam ait non esse infligendam pœnam pro quolibet peccato mortali, sed pro eo quo damnum datur irreparabile: quale non est furtum. Quin verò in Hispania ius olim istud seruabatur: vt patet par. 7. titulo. 14. l. 18 sed tantùm suspendebantur sacrilegi qui sacra deprædabantur, atque alij id genus. Posteà verò crescente perditorum hominum audacia, auctæ sunt pœnæ. ¶Et arbitror Bal. in causa fuisse huius supplicij: qui super eadē lege. Sed nouo iure. duo asseruit. Primūq; etsi pro simplici aut geminato furto nō sit fur morte dignus, tamen triplicatum iam reputatur latrociniū. Secundò inde infert quòd quando vnum ingens est, tunc tribus æquipollet. ¶Porrò autem vt nihil ego contra leges obmurmurem, tamen ratio Baldi nulla est. Primum enim latrones non sunt censendi ex actuū solùm frequen-

An fures licite suspendātur.

Scotus.

Sententia Baldi.

Prima obiectio aduersus sententiā Baldi.

quætia, sed ex modo: nempè quia vim inferũt, & rapinis perturbant rempublicam, atque illi duntaxat iure deputãtur neci: fur autem licèt identidem peccet, si tamen id semper latenter, ita vt neque publicas vias obsideat, neq; irruptionem in ædes faciat, nec cædem offerat, nõ cẽsetur latro. Quare gaudere debet priuilegio ecclesiastico si se in sacrum recipiat. Atq; adeò multò minoris probabilitatis habet secũdum assertum: quòd quia ingẽs furtum æquipollet tribus, dignum sit morte. Nam licèt ęquipolleat in quantitate, non tamen in modo: vt reputetur latrocinium. Quanuis propter insignem audaciam imaginẽ eius gerat. Id autem quod tãdem pro ratione asserti sui adducit: videlicet propter enorme delictum licère leges trãsgredi, indignum est iurisperito: nam trãsgredi leges peccatum est, & peccatum licere non potest: sed forsan transgressionem appellat dum fit aliquid contra verba legis, non tamen contra mentem. Id veruntamen insuper adnotandũ hîc est, ꝙ Baldi aut cuiusuis alterius doctoris assertio nullatenus haberi potest pro lege: imò verò neq; dictum ipsorum Iurisconsultorum: nisi aut principis authoritate aut reipublicæ more & vsu eorum documẽta pro legibus recepta sint: quippe cum, vt lib. 1. demonstratum est, sola authoritas publica valeat legem condere, quæ vim habeat coërciuam. ¶ Est ergo iam receptissimũ vt fures pro simplici aut geminato furto, si nõ est magnum, aut flagellis cæsi, aut aures recisi, seu ferro inusti relegẽtur. Pro trino verò aut pro vno enormi ad furcas suspendantur. Quæ quidem lex etiam Hispanis in more est: vt patet in lib. 4. regalis for. titu. 15. l. 6. qui furatus fuerit. 40. dipondia, nouies tantundem soluat. Quòd si iteratò simile committat furtum, occidatur. Tametsi sub illo rigore non sit nũc eadem lex in vsu, vt pro decima parte vnius ducati quis suspendatur. Pluris enim tunc fortè æstimabatur illa quota, quàm nunc duplus ducatus.

Secunda.

Vsus iam recepit sententiam Baldi.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm ei qui egestate premitur furari liceat.



Postquam tam stricto iure ostensa est iniquitas furti, disputare conuenit, an aliquis sit inde excipiendus casus: saltem vbi extrema necessitas ingruit. Et arguitur primò à parte negatiua de illo cap. suprà citato, si quis, extrà, de furt, vbi habetur quòd si quis propter necessitatẽ famis furatus fuerit vestem, cibarium, vel pecus, pœniteat hebdomadas tres: quod nõ iuberetur nisi furtum tũc illicitum esset. ¶ Secũdò idem arguitur ex Aristot. 2. Ethico. vbi ait quædam esse quæ cõfestim nominata conuoluta sunt cum malitia: & subdit exemplum in furto: vbi significat esse intrinsecè malum, atq; adeò nullo fine nullaq; de causa reddi posse licitum: cuius est in mendacio similitudo. ¶ Tertiò: homo debet proximum sicut seipsum diligere: nemini autem ad succurrẽdum per eleemosynam proximo licitum est furari, vt libr. contra mendacium admonet August: ergo neque ad subueniendum sibi. ¶ In cõtrarium autem est quòd in necessitate, vt axiôma habet vulgare, omnia sunt communia.

Primum argumẽtum à parte negatiua.

Argum. 2.

Argumẽ. 3.

Ad quæstionem tribus conclusionibus respondetur. Prima. Res quæ homini redundant, pauperum sustentationi iure naturæ debentur. Authoritas est Ambrosij quæ inter decreta refertur, distin. 47. esurientium panis est, quem tu detines: nudorum indumentum est, quod tu recludis: miserorum redemptio & absolutio est, pecunia quam tu in terra defodis. Ratio autem naturalis sic colligitur. Nullũ ius gẽtium aut humanum naturali potest aut diuino derogare, cùm hæc superiora sint: iure autem naturæ diuinaq; prouidentia institutũ est vt res inferiores hominum necessitati subseruiant, propter quos conditæ sunt: ergo vbi res huiusmodi redundantes possessori non seruiunt, nullo humano iure vetari potuit quo minus in egentium vsum veniant. ¶ Secunda conclusio. Hoc tamen non obstante nemo citra extremam necessitatem ei cui affluunt, eripere sua bona potest. Probatur: quoniam & si locuples ille eadem teneatur bona diffundere, sunt tamẽ multi egeni, diuersis locis & temporibus occurrẽtes, quibus ideo charitatiuam illam erogationem per possessorem fieri conuenit. ¶ Tertia cõclusio. In extrema necessitate, putà vbi euidens & vrgens est, tunc calamitosus illè licitè potest alienis rebus sibi succurrere: siue clam sublatis, siue palàm. Cõclusio sępe iam est à nobis asserta: quoniam tam innatum est homini ius seruandi sese, vt illi alia cuncta cedant. ¶ Primam istarum conclusionum nõ intelligas obligationem sonare iustitiæ, sed tantùm misericordiæ: vt lib. 4. q. de diui. rerum adnotauimus. Nam postquàm diuisę sunt res, quisque est suarum dominus: eatenus tamen persistit naturale ius commune, vt qui abundat, esse debeat in egenos beneficus. Qua ratione inde enascitur veritas cõclusionis secundæ: nem-

Conclusio responsiua.

Ambrosius.

2. Cõclusio.

3. Cõclusio.

Primæ cõcl. declaratio.

nempè vt nemo quanuis grauiter patiens, possit à diuite furari. Neque valet argumentum: Diues in tali casu (nempè grauis necessitatis) tenetur egenti erogare, iuxta illud Ioan. in sua canonica. Qui viderit fratrē suū necesse habere & clauserit viscera sua ab illo, quomodò charitas Dei manet in illo? ergo ille potest sua authoritate eripere: quoniam obligatio illa non est iustitiæ, sed charitatis, ad quam nemo inuitus cogi potest. At verò materia hæc de eleemosynarum obligatione non est præsentis loci. Tractat enim eam. D. Tho. 2. 2. q. 32. ¶Circa tertiam autem conclusionem, quæ ad rem attinet præsentem, dubium est quænam necessitas sit extrema iudicanda. Vtrùm ea tantùm cùm quis iamiam aut fame strangulatur, aut frigore aliàve calamitate absumitur. Videtur nanque nomē ipsum, extrema, id designare. Respondetur tamen non eam, vt vulgus arbitratur, expectādam esse. Sunt enim qui eam vocant extremam necessitatem cuius impossibile est tunc remedium, ille ergo censetur articulus necessitatis extremæ quando vides fratrem periculo appropinquari incurabilis infirmitatis, aut alius miseriç quç homines solet cōficere, ille inquam dum præueniri potest cauerique summa miseria. Necessitas verò quæ in periculo hominem constituit honoris, licèt non censeatur extrema, est tamē profectò grauis: quæ eum quæ facultatem habet opem ferendi sub reatu mortalis culpç obligat. ¶Quid autem si puella in periculo versetur amittendi pudoris ob victus inopiam? Videtur nanq; & illam censeri extremam: quippe qua non modò honor, verùm & salus animæ periclitatur. Respondetur nihilominùs quòd quanuis illustre sit misericordiæ officium eiusmodi miseris in orphanitate periclitantibus subuenire: non illa tamē censetur extrema vt possit puella alienum rapere: quoniam nulla est necessitas quæ cogere possit illam vt sui copiam alterifaciat: aliàs consensus ille nō esset peccatum: sed perire potiùs debet quàm delinquere. Sūt autem ciuilia iura quibus iubetur vt extremè patiens ad publicum magistratū anteà recurrat quàm aliena priuatim capiat. Hoc autem intelligendum est quando commodè id fieri potest. ¶At verò non deerit forsan qui cōtra nos in præsentiarum insurgat. Diximus enim tum aliàs sæpe, tum paulo antè neminem ad id cogi posse ad quod sola charitate tenetur: sed ad id tātùm ad quod de iustitia obligatur: extremæ autem necessitati nemo tenetur succurrere nisi ex charitate: nam si obligatio esset iustitiæ, ille qui tunc nō sucurreret, teneretur ad restitutionem, quod non conceditur: ergo neque publica potestas compellere tunc quēpiam iure potest, neq; qui in periculo est quippiam alieni priuatim capere. Respondetur partùm referre an dicas in tali necessitate aliquā iustitiæ rationem intercedere: propriè tamen profectò non est nisi misericordia: strictissimè tamen obligans. Quòd autem coactio tunc locum habeat, est propter singulare ius quod cuipiam competit suam seruandi vitam. ¶Appendenda hìc erat disputatio, an qui in articulo necessitatis alienū rapit, arridente fœliciùs posteà fortuna, teneatur id restituere: nisi iā satis libro præcedenti sub titulo de restitutione, eadem à nobis absoluta esset disputatio.

Quænā extrema necessitas.

Responsio.

Obiectio aduersus responsionem.

Solutio.

AD Canonem igitur adductum in primo argumento responsum illic est quòd intelligitur de necessitate quç non est extrema: vbi aliqua est culpa furari. ¶Ad secundum concedimus ingenuè, furtū esse actionem intrinsecè malā: imo talē, vt lib. 2. diximus, in qua Deus, vt legis naturæ lator, dispensare nō possit. At verò sicuti de prohibitione homicidij diximus quòd illa generalitate, Non occides, eò ꝙ præceptū est naturale, nō includuntur casus quos ipsa natura includere non potest: neq; in illa, Non iurare omninò: sic neq; prohibitione furti vetari potuit acceptio rei alienæ quam natura ipsa hominibus indulsit. Quocircà eiusmodi acceptio non est furtum, sed acceptio rei à natura concessæ. ¶Ad tertium deniq; respondetur cuiq; pari iure licère in eâdem necessitate alienū rapere vt indigenti sucurrat. Sed citra illā vetat August. eleemosynas de rapinis fieri.

Ad primum argumentū.

Ad secundū argumentū.

Ad tertium argumentū.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm rapina vllo pacto fieri possit citra peccatum.



ETSI furtum in extrema necessitate licitū sit, tamē quia rapina atrocius est crimen, videre restat vtrùm & illa quoque aliquando sit licita. Arguitur enim à parte affirmatiua. Præda illata vi fit, quòd rationem habet rapinæ: prædam autem accipere ab hostibus licitum iudicauit in lib. de Patriar. Ambro. vbi ait Cùm præda fuerit in potestate victorū, decet militarem disciplinam vt regi seruentur omnia scilicet tam ad belli sumptus quàm ad militum præmia: ergo rapina est aliquo casu licita.

Primum argumentum.

Argum. 2. ta. ¶Secundò arguitur. Terrarum principes multa à suis subditis inuitis extorquent, quod effigiem præ se fert rapinæ, & tamen graue est illos delictores censere: ergo rapina nõ est vbique mortale crimẽ.
Argumẽ. 3. ¶Tertiò arguitur. Idquod possessoris nõ est, licitè ab illo aufertur: infideles autem iniusti sunt suarum rerum possessores: secundùm illud Augustini in epistola ad Vincẽt. Donatist. Res falsò appellatis vestras, quas neq; iustè posidetis, & secundùm leges terrenarum legum amittere iussi estis: ergo licitum apparet ab ipsis eadem eripere. ¶In contrarium est ꝙ tanquam de re iniquè parta prohibetur sacrificium vel oblatio de rapina fieri: secundùm illud Esa. 16. Ego Dominus diligẽs iudicium, & odiens rapinam in holocaustum.

1. Cõclusio. AD quæstionem tribus conclusionibus respondetur. Prima. Rapina nullatenùs est licita, neq; priuato neq; publicæ potestati: itaq; sicut furtum nunquàm est licitum: & vbi acceptio rei alienæ licita est, non habet rationem furti: sic, imò efficaciori ratione de rapina censendum est. Probatur: quicquid nomine suo innatam habet rationem iniustitiæ, est sic intrinsecè malum, vt bene fieri nequeat: rapina autem idipsum sonat quod violenta acceptio contra iustitiam: sicuti furtum, id quod fraudulẽta: ergò rapina neutiquàm esse potest licita.
2. Cõclusio. ¶At verò ad maiorem huius explicationem adhibentur aliæ duæ. Secunda ergo conclusio est. Sola respublica & princeps qui eius gerit vices per violentiam potest citra iniuriam aliquid à suis ciuibus extorquere: quicunq; vero priuata authoritate per violẽtiam aliquid rapit, raptor est & latro, atq; adeo huius iniquitatis reus. Probatur vtraque simul pars. Violentiam inferre proprium est publicæ authoritatis munus: nam violẽtia idem est quod coactio: vis autem coactiua solùm in republica residet atq; in principe qui eam repræsentat: sicuti non nisi totum animal potest cogere membra. Est enim hæc potestas ab ipsissima natura concessa ad cohibendos homines à malo, adducendosq; in bonum: quæ quidem concessio, vt supra diximus, non expediebat priuatis fieri, propterea quod permaturo iudicio mãdari debet executioni. Ex quo fit vt violentia in principe, si via & ordine fiat, non habeat rationem rapinæ: nempe si vel contra externos hostes, vel cõtra internos maleficos illa ex legis præscripto vtatur: in persona verò priuata semper eiusmodi violentia rationem habet rapinæ. Atque hac de causa, articulo tertio etiam illi cui constat rem ab alio possessam, suam esse, idq; legitimè probare potest: tamen præ iudicis iniquitate nequit obtinere: negauimus per vim posse rẽ aggredi. Quod si eũ saltẽ obieceris, qui extrema patitur, illum arbitror iure ipso naturæ exceptum esse ab hac lege. Adeo enim vitæ conseruatio naturalis iuris fastigium tenet, vt violentia tunc non sit rapinæ charactere denotanda.
3. Cõclusio. ¶Tertia conclusio. Si princeps, aut iudex, aut alius quiuis magistratus sua abusus potestate per violentiam quidpiam à ciuibus rapuerit, insigne rapinæ scelus committit: & ad restitutionem tenetur. Tãto enim impudentiùs ac sceleſtiùs eiusmodi potẽtatus peccant quanto sanctiori fide iustitiam, cuius custodes existunt, erga omnes deberent immaculatam seruare.

Ad primum argumentũ S. Thomas respondet. DE conclusionibus istis nulla est ambiguitas præter illas quæ per proposita argumenta insinuantur. Et quidem ad primum de bellica præda respondet diuus Tho. si iustum est bellum prædam esse licitam, neque ad restitutionem obligare. Tametsi peccatum cupiditatis contra charitatem committi etiam tunc posit:
Augustinus dicente Augustino in lib. de verb. Domini. propter prædam militare, peccatum est. Si vero bellum est iniustum, rapina committitur.
Bellum iniustum ex triplici capite. Primum. ¶Bellum autẽ iniustũ, sicuti lib. 3. de iudicio diximus, ex triplici capite contingit. Primùm ex authoritatis defectu: nam soli principes habentes merum imperium ius habẽt bellum aut indicendi, aut gerendi: reliqui verò magnates & potentatus regibus subditi, nõ item; sed tantùm violentia possunt vti in malefactores sibi subditos. Quare si extraneos armorum vi impetant, ceu priuatæ personæ censendæ sunt & rapinam committunt: quãuis alioquin iustam haberent causam.
Secundum. Mox ad belli æquitatem requiritur causa, non qualiscunque, sed digna pro qua tam ingentia pericula subeãtur, tamq; calamitosæ atque exitiosæ reipublicæ perturbationes concitẽtur. Bellorum nanque tumultibus non solùm prophana omnia, verùm & spiritualis reipublicæ salus, & sacra omnia, & fides ipsa, periclitantur.
Tertium. Tertiò requiritur forma iuris, eademq; tanto exactiùs quàm in priuatis iudicijs, quanto periculosiùs desumma boni publici agitur: nempe vt nisi cunctis pacis rationibus priùs oblatis, non indicatur, neque vlteriùs proferatur, quàm fert æquitas. Sed de hoc aliàs. Præda ergo belli iusti non solùm ad resarcienda damna, verùm vt inter milites distribuatur licita est. Et quanuis principi cura præcipua incumbat merita perpendendi iustitiæ belli: qua vtique ratione licẽt ipse iniustum bellũ conflet, milites nõnunquàm excusantur: tamen tam aperta esse posset iniustitia

tia, vt etiam ipsos subditos excusatione nudaret. ¶ Ad secundum argumentum de principibus & magnatibus conclusiones ipsæ satis respondent: nempe quòd si violentia vtūtur ad extorquendum ea quæ ad bonum commune conferunt, non est rapinæ crimen. Si autem vltra ius aliquid insuper exprimant, non sunt à crimine liberi: imò tanto nequius delinquunt quanto eorum potestati non est qui resistere posit. Vnde August. 4. de Ciuita. Dei: Remota iustitia, quid sunt regna nisi magna latrocinia? quia latrocinia quid sunt nisi parua regna? Et Ezechiel. 22. Principes ei⁹ in medio ei⁹ quasi lupi rapiētes prędā. Quo fit vt etiā ad restitutionē teneātur. ¶ Tertiū argumētū latissimā, & his temporibus, nescio an dixerim necessariam disputationem offerebat de iure bellandi contra infideles: propter illum Occidentalem Orbem, quem nostrates nostro sęculo repererunt: sed bona causa, vt precedenti libro sub titulo de dominio diximus, in hoc opere ab huiusmodi disputatione supersedimus. Dabimus autem, si Deo dante nobis licuerit: libellum de ratione promulgandi Euangelium: vbi hæc, si nō pro rei dignitate, pro nostro tamen captu tractare adornamus. Interim tamen ad interpretandum Augustinum satis fuerit adnotare triplicē esse infidelium ordinem. Quidā enim sunt qui iure & facto sub ditione Christianorum principū vitam degunt: quales olim erāt in Hispania Sarraceni & Hebræi: & nūc in Italia & Germania perseuerant Iudæi. Et de istis nemini in dubium venit, quin valeant Christiani principes lege in eos agere, suisq; adeò priuare bonis. Veritas enim hæc latè patet, tam in Decretalibus sub tit. de Iudæ: & Sarr. quàm in Decretis, dist. 54. His proximè accedunt hęretici qui ex nobis, vti ait Ioannes, exierūt. Ac de his propriè loquebatur Augustinus. Erat enim eis sermo contra Donatistas: quos quidē vniuersim hereticos patētissimum est tam canonico quàm ciuili iure suis multari bonis: vt patet cap. Cùm tu. de vsur. lib. 6. ¶ Alij sunt infideles qui licèt nō de facto, tamē de iure Christianis principibus subduntur: saltem quātum ad regnorū suorum possessionem: nempe qui terras vi possident quæ olim sub ditione nostra fuerant: vt sunt Afri, Sarraceni, ac Turcæ Græciam tyrannide possidētes. Et de istis certum etiam est posse bello à nobis lacessiri, atq; adeò eisdem regionibus expoliari. Nihilominùs priuata authoritate nullus nostrûm per eos transitum faciens eorum bona aut deprædari aut diripere valet. Tum quòd præter regiones bona domestica quæ sua industria lucrātur, sua sunt: tum præcipuè quòd ad subigēdum illos authoritas publica requiritur. Quare nemo nisi facultate, & cōcessione principis potest illis molestus esse. ¶ Infideles autem tertij ordinis sunt, qui neq; iure neq; facto nobis subditi sunt: neque verò nobis infesti: quales sunt illi qui vel Christianum nomen non audierunt, vel quod eôdem recidit per obliuionē omni memoria superiorē excusantur. Tametsi propriè excusatur nemo: quia cùm vniuersus orbis teneatur fidem dum eius prædicationem audierint, suscipere, si rectè seruassent naturæ legem, Christus illis via aliqua sua irradiaret fide: licet excusari dicātur eò quòd dum nihil de ea audiunt, sua infidelitas non est peccatum. Et de istis cōtestari lis solet, vtrùm liceat nobis illos bello petere. Et quidem Caieta. hìc inter interpretandum sententiam diui Thomæ negat vllum Christianis fauere ius illos de suis sedibus ac possessionibus deturbandi. Quoniā vt S. Tho. 2. 2. q. 10. art. 10. ait, Fides naturam non tollit, sed perficit: atq; adeò possessiones quarum mortales iure gentium potiuntur nemini aufert: eò potissimum quòd species infidelitatis negatiuæ, scilicet eorum qui de Christiano nomine nihil audierunt, neq; est peccatum, neque adeò vllo supplicio digna. Imò vero ait quod neq; olim filios Israel vllis infidelium bellum indixisse legitur: eò solùm quòd infideles essent: de quo apud aliquos male intellectus, malè audit. In primis enim nō negat licitū eis fuisse infideles propter idololatriam Dei iussu debellare: sed tātum negat eò solum quòd infideles essent, nempè negatiuè: hoc est, eò solùm quòd fide carebant debellatos: secùs ob idololatriam. Prætereà si de bello contra possessores illos terrę promissę gesto loquatur, sanum etiam potest habere intellectum. Video nāq; nonnullos digladiari vtrùm gentes illas Deus pellere suis sedibus iusserit ob sua ipsarū scelera atq; idololatriæ impietatē, an verò solùm vt pollicitationem impleret quam Abrahæ fecerat & semini eius, tradendi eis regionem illam. Cùm tamē proculdubio certo certius sit, vtrāque fuisse causam. Est enim illic & gentium expulsionem considerare, & introductionem diuini populi. Et quidē expulsionis causa iustissima, fuerunt sua crimina: introductionis autem, promissio illa populo facta. At verò cùm Deus vniuersos idololatras totius orbis eodem iure potuisset extinguere, illos tamen singulariter inde expulit, vt illic suum plantaret populum. Quare fortè non solùm ob idololatriam, sed vt Deus impleret promissum, illud imperauit bellum. Atque hunc arbitror

Ad secūdū.

Ad tertium.

Infideliū ordo triplex.

Primus.

Secundus.

Tertius ordo.

Caietanus.

bitror legitimũ sensum illorum verborũ Deu tero. 9. vbi ambæ copulantur causæ: Quia illæ (scilicet gentes) egerunt impie, introeunte delatæ sunt: & vt impleret verbum suum Dominus quod cum iuramento pollicitus est patribus tuis. At verò quæstionis punctum, vtrum nobis liceat infideles tertij ordinis qui nihil cõtra nos moliũtur libello petere, non in hoc cõsistit, quòd impietas idololatriæ, aliorũq; suorum scelerum immanitas digna sit morte. Hoc enim nemini potest non esse confessum: quandoquidem Christiana respublica meritissimò eadem crimina morte vlciscitur. Quare incassum sese discruciant qui de hoc cõcertant. Veruntamen cum, vt lib. 3. dicebamus, ad rectum iudiciũ duo sint requisita: nempe & iusta causa in crimine, & legitima facultas in iudice, ex hoc tota disputatio pendet, vtrum nos legitimi simus eorum iudices, suorumq; criminum vindices. Nam ex hoc quòd Deus, totius orbis Dominus, quæcunque voluerit fuerit vnquam vltus crimina, arguere quòd nos idipsum in omnibus infidelibus possimus, perinde est ac si arguas, quòd cum rex possit in toto suo regno vniuersos maleficos extirpare, possit pariter vnusquilibet magnatũ qui sub illo iurisdictionem habet territorium alterius ingredi ad id exercendum munus. Aliunde ergo demonstrandum est, si verum habet, nos tali facultate pollere. Attamen, vt præcedenti libro sub titulo de domi. diximus, ab hac disputatione in hoc opere bona causa duximus supersedendum. Si nobis forsan diuino fauore licuerit libellum de Ratione prpmulgãdi Euangelium ædere, illic disputatio hæc pro captu nostro suis numeris absoluetur.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm rapina sit grauius furto.



QVoniam de furto & rapina quæstione præsenti locuti sumus, quas duas commõstrauimus esse species: quærere in calce disputationis conuenit, vtrum istorum vitiorum alteri grauitate præcellat. Et arguitur. Furtum esse peius, tum quòd supra rapinam addit fraudem & dolum, quæ per se ratione augent peccati: tum etiam quòd verecundia & metus ex actus turpitudine nascitur: magis autem pudefiunt homines de furto quàm de rapina: ergo illud est scelestius. ¶ Accedit demum quod delictum quò pluribus nocet, eo est iniquius: per furtum autem pluribus nocumẽtum infertur nempe non solum magnatibus, verum & plebeis & cuiusuis classis hominibus. Violẽtia autem & rapina non nisi illis infertur potentatibus qui resistere possunt: grauius ergo est furtum quàm rapina. ¶ In contrarium autem est quòd leges acerbiùs in latrones atq; raptores animaduertunt quàm in fures.

AD quæstionem vnica eademque facillima conclusione respondetur. Rapina grauius peccatum est furto. Conclusio per ea quæ dicta sunt liquidò constat. Dictum enim est hæc duo in hanc vnam rationem obiecti conuenire, quòd vtrunq; est acceptio alieni contra domini voluntatem: nisi quod furtum tollit volũtatem per ignorantiam, rapina verò per violẽtiam. Violentia autem è regione magis opponitur voluntati quàm ignorantia. Nam violentia aperto Marte pugnat contra actum nolendi: ignorantia verò efficit inuolũtarium per absentiam actus. Qui ignorat enim non vult: sed qui resistit, cõtrariè vult. Hac ergo ratione rapina peior est. Accedit & ratio iniuriæ quæ in rapina cumulatior est. Nam fur pluris facit rei dominium, quem scilicet per metum nõ audet apertè aggredi, sed latenter. Raptor verò multò eum minoris æstimat, si quidem absq; metu eum adoritur. Quare nõ solùm in bonis lædit, verùm & in honore per ignominiã. Qua etiã ratione contumelia (vt infrà dicturi sumus) peior est quàm murmuratio. Quin verò accedit tertiò quod non solùm in bonis externis atq; etiam in honore iniuriam infert, verùm & vitæ periculum offert. Raptor enim & latro armis vtitur quibus resistentem perimat. Fur autem pauore & metu semper est pallidus. Atq; hac de causa iura ipsa communia quæ furibus vitã indulgent, latrones morti omnino adiudicãt: adeo vt neq; perfugium ad sacrum illis suffragari concedant. ¶ Et per hæc, argumentorum solutiones clarescunt. Nam etsi in furto aliqua sit fraus, peior est tamen audacia iniuriaque rapinæ. ¶ Ad secundũ autem respondetur quòd audacia vulgò apud sensuales homines pro indicio fortitudinis reputatur: & ideo fit vt etiã dum facinoribus perpetrandis exhibetur, minùs de illa homines pudefiant: cùm tamen argumentum minoris culpæ sit in sceleribus metus, qualis est in fure. ¶ Ad tertium denique respondetur, quòd & si pluribus per furtum soleat nocumentum inferri, grauiora tamen per violentiam inferuntur.

QVÆ-

QVÆSTIO QVARTA, de iniustitia iudicis.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm liceat iudici eum qui sibi non subditur iudicare.



NIVSTITIÆ quæ factoseu in personam, seu in res committitur, proxima est species illa quæ verbis fit. Huius autem generis illa est iniquior, quæ in iudicijs versari consueuit: videlicet tam iudicũ culpa, quàm testiũ, reliquorumq; iustitiæ ministrorũ. Sunt enim personæ quinque, videlicet Iudex, accusator, reus, testis, & aduocatus: quæ quinq; deposcũt quæstiones. Sed ex istis Iudex est cuius crimina grauiora existimantur. Quatuor autem in iudice sunt necessaria: videlicet iudicandi potestas, veritas, & forma, & executionis vis: quæ quatuor articulis explicabuntur. Primum ergo vitium est si iudicandi, quam non habet, facultatem vsurpet. Igitur vt illud hoc primo articulo examinemus, Quæritur vtrum possit quispiam eum qui sibi non subditur iudicare.

Primum argumentum. Et arguitur à parte affirmatiua. Christus, quippe qui Rex Regum erat, & Dominus dominantium, nulli erat creaturarũ subiectus: & tamen Pilati iudicium pertulit, qui de hoc reprehendi non solet quòd non subditum iudicaret, sed ꝙ innocentem cõdemnaret: potest ergo quispiã in alienum ciuem ius dicere.

Secundum. ¶ Secũdò: Daniel (vt eius historia cap. 13. refert) seniores illos falsi criminis testes iudicio condemnauit, qui tamen non perhibetur fuisse iudex ergo.

Tertium. ¶ Tertiò: iura sæpe iudici facultatem tribuunt castigandi ratione delicti eos qui, licet non sint sibi subiecti, delinquunt tamen intra limites sui fori: ergo eum iudicare qui iudici non est subditus, non semper est illicitum.

Gregorius. ¶ In contrariũ est Gregorius super illud Deuteron. 13. Si intraueris segetem &c. vbi ait falcem iudicij mittere nemo potest in eam rem quæ alteri videtur esse commissa.

QVæstioni huic, licet pro argumentorum ratione pluribus videri possit indigere, duæ tamen conclusiones satisfaciunt.

1. Cõclusio. Prior est. Nemini fas est quẽpiam iudicare nisi eum qui sibi, vel simpliciter, vel tali casu subditus sit.

Probatio. Probatur. Sentẽtia iudicis est quasi quędã lex particularis de singulari re prolata: lex autem (vt supra monstratum est) vim debet habere coactiuam: ergo & sententia, aliàs frustranea esset, nulliusq; efficaciæ: hanc autem vim habere non potest nisi vel princeps, vel respublica eiusq; ministri, quib⁹ ciues veluti partes toti subduntur: ergo illum quisque solum legitimè iudicare potest, qui sibi subijcitur: quippe in quem vices gerit reipublicę. Idem enim prudentiæ genus quod ferendis legibus necessariũ est, scilicet præceptorum, necessarium quoq; est vt secundũ illas ius dicatur. Nec quicquam siquidem vis legibus inesset coërciua, nisi in earum applicatione persisteret. Hinc iura illa dimanarunt, extrà, de iudi. c. at si clerici. sententia à non suo iudice lata, non tenet. Et de consti. lib. 6. c. vt animarum. Extra territorium ius dicenti, non paretur impunè. Vnde iudex idem est quod ius dicens. c. forum. de verb. sigfi. & iurisdictio, tam facultas quàm territorium quod illa comprehenditur. Neque Paulus nos iubet subiectos esse nisi potestatibus sublimioribus: hoc est illis qui nobis loco & potestate præfecti sunt. Etenim sicut orbis cœlestis non in superiores substantias influit, sed in corpora quę sibi sunt loco subiecta: sic neque homo potest nisi sibi subditos legibus ac iudicijs gubernare. Hac enim de causa (vt suprà diximus) homo ciuile animal in societate viuit.

¶ Posterior conclusio. Quatuor modis contingit vnum esse alteri subditũ. Primò ordinarie, veluti illi qui per se potestatẽ habet: sicut omnes Christiani Papæ subdũtur, & in sæcularibus totum regnum regi. Secũdo modo quia potestatem habet delegatam: sicuti prouincia proconsuli subijcitur & prætori ciuitas. Tertiò eò quòd quis sua spõte alterius se iudicio submittit: vt ille qui arbitrum eligit, & qui iudiciũ quod retractare posset, subire mauult. Et quartò si quis in alieno territorio, & quod aiunt, districto delinquat: vel alia via alienam iurisdictionem subierit. Vltima conclusio.

PEr hæc ergo, obiectiones facilè diluuntur. Ad primum nihil aliud respondet S. Tho. quàm quòd sua se voluntate Christus submisit Pilato à quo iudicaretur, exemplo eorum qui arbitrum eligunt, cuius arbitrio parere, stata pœna, obligantur. Ad primum argumentũ. D. Thomas.

Obiectio. Est tamen in exemplo non nihil ambiguitatis. Nam si ad viuum similitudo existimetur, videtur tum S. Thom. sensisse quod Christus constituerit sibi Pilatum iudicem, conferendo ei nouam potestatem, quam non habebat ordinariam: sicuti qui priuatam personam sequestrem sibi præfecit. Hoc autẽ falsum est. Nam Pilatus potestatem illam à Cęsare receperat, atq; ideo ab ipso Deo, illa ratione qua

ne qua lib.4.q.4.mõstratum est, ciuilem rempublicam per legem naturæ & gẽtium à Deo deriuari. Idq; Redemptor significauit Ioannis 19. dicens, Non haberes potestatem aduersum me vllam nisi tibi datum esset desuper. Hinc et enim sumitur argumentum aduersus illos qui dicunt potestatem ciuilem descendere à Papa tanquàm à vicario Christi. Enimuerò non ait, Nisi tibi datũ esset à me: sed, desuper. Christus enim, vt superiori lib. diximus, non assumpsit temporale regnum, sed tẽporalium vsum qui ad suum cœlorum regnũ esset necessarius. Solùm ergo vult sanctus Thomas quod ea ratione qua erat rex regni cœlorum, ac perinde rex regum & dominus dominantium, exemptus erat ab omni humano iudicio: in qua vtiq; exemptione reliquit vicarium suum Pontificem maximum, eiusq; subinde inferiores sacerdotes, secundum illud Matth. 17. liberi sunt filij. Et ideo quãuis potuisset retractare Pilati iudicium, ob nostram tamen salutem sua se libera voluntate illi subiecit, adigendum morti. Hinc Caiet. sibi colligit Pilatum nõ peccasse vsurpatione iudicij (nam quòd peccauerit innocẽtem condemnãdo, dubium esse nequit) ego tamen non id tam facilè colligerem. Sed si Augustus legitimus rex erat Iudæorũ, non peccauit hac ratione Pilatus: quia Christus voluit vt vnus ex Iudæis haberi. Si verò tyrannus erat, eodem modo deliquit iudicando Christum, quo iudicando Iudæos: quia Redemptor noster non indulsit ei peculiarem aliam facultatem. Neq; in hoc eum cogitauit S. Thom. cum illo conferre qui eligit arbitrum. Hic enim potestatem iudici confert qui ea ante carebat. Christus autem nihil aliud fecit quàm quicquid de illo fieret libenter pati. ¶ Ex hoc Christi exemplo fit consequens, Papam eius vicarium qui si militer exemptus est, posse nihilo seciùs subdere se alterius iudicio: idque non modò in foro pœnitentiæ (quo res est comperta) verùm in foro iudiciali: quod fecit Leo Papa. iiij. qui, vt legitur. 2.q.7.can. Nos si. submisit se iudicio Ludouici Imperatoris de rebus quibusdam iudicandus vt seipsum iustificaret. ¶ Duplex tamẽ de hac re enascitur dubium. Prius quòd sequeretur generaliter de quibuscunq; causis posse alius sententia cogi, etiam anathematis: nam eadem apparet omnium ratio: consequens tamen doctores in. 4. senten. cõsentiẽter negant: vt. S. Tho. dist. 19.q.1.art.3. & Richar. dist. 18. ar.5. & Petrus de Palud. q.2. Posterius dubium est de subiectionis modo. Videtur inquã ꝙ sic se posset alteri subijcere, vt eum sibi superiorẽ aut æqualem cõstitueret: id autem falsum esse inde mõstratur, quòd cùm sit Christi vicarius, non valet alterum eodem loco statuere. Consequentia vero probatur. Aut enim libera sua subiectio in necessitatem transit, ita vt cui se semel subdiderit, subducere durante iudicio nequeat: & tunc planum fit illum cui se subdidit esse superiorem: vtpote cuius potestas à Papa non pendet. Si verò subiectio non sit necessaria, superuacanea est. ¶ Ad prius istorum perempta consequentia respondetur. Haud enim consequitur, vt quicquid in aliquibus potest, possit in omnibus: sed est regula, quòd quamcunq; facultatem in se ipsum in foro exteriori exercere potest, valet alteri cõmittere, vt si fortasse inter se & alterum lis constitetur: qua scilicet debitum aliquod, vel alter ab ipso, vel ipse ab altero petit: vel aliqua sententia quam ipse protulerit ad eundem ipsum prouocatio fit, tã quàm ab iniusto grauamine: sicut potest tunc ipse de illis causis iudex cedere, sic potest & easdem alteri cõmittere, seq; submittere. Et hoc fecit in di. can. Nos si. excommunicare autem seipsum nequit, neque suspendere, neque seipsum propriè punire: & ideo neque valet constituere sibi iudicem qui se excommunicet, suspendat, aut puniat: sed solùm qui sibi iubeat restitutionem facere, aut reuocare sententiã. ¶ Alterius argumenti pariter interimitur consequentia. Haud enim potest superiorem sibi aut æqualem cõstituere. Quapropter cùm duplex sit necessitas: altera scilicet iustitiæ, atque altera simpliciter coactionis, subiectio sua potest priori modo fieri necessaria: non autem posteriori. Potest inquam subiectionem suam pœna vallare & stabilire: sicuti qui sequestrem eligit: tenetur que adeò subire sententiam, etiam in foro Dei. Itaque esset peccatum mortale non stare fidei suæ: obligareturque pœnam soluere: quocirca non est vna subiectio. Attamen necessitate coactionis, ita vt potestas iudicis non dependeret à sua, nemini se potest subiugare: imò quoties vellet alterius sententiam retractare, illiusque reuocare potestatem, etsi malefaceret, teneret factum. ¶ Existit tamen ingens argumentum quod possit Papa alteri se submittere, non modò in minoribus causis, sed etiam vt anathemate aduersus illum procedatur vsq; ad depositionẽ. Supponamus enim ex cap. si Papa. dist. 40. quòd dum hæreseos labe sordescit, potest à Concilio conueniri & deponi: & cum deponendus nequaquam sit nisi auditus, poterit sub anathematis cẽsura, vt cõpareat, cogi. Fac ergo ipsum vehemẽti infamia de hæresi laborare, sic vt Cõcilium iam iam de illa re indicatur. Videt ratio persuadere quòd possit

Solutio.

Caietanus.

Corollariũ.

Prima dubitatio.

D. Thomas. Richardus. Petrus de Palud.

Postrema dubitatio.

Ad primam dubitationẽ

Ad alterum dubium.

Argumẽ. 1.

posſit iudicium circunſpectis viris & grauitate inſignibus delegare. Arguitur enim ſic. Iam tunc iure poteſt fieri reus & cognita cauſa deponi, idq́; fieri nequit ſine magno epiſcoporũ diſpendio: ergo quò illam caueat iudiciorum turbam, poteſt illis negotium committere, qui rem expeditiùs tranſigant. Secundò arguitur: Lite in concilio conteſtata poſſunt & conciliũ & ipſi iudices delegare qui rem peragant: cur ergo ipſe non poterit ſeorſum committere?

Argumen. 2

Solutio.

¶ Reſpondetur neutiquam hoc Papam poſſe. Enimuerò poteſtas illa cogendi tunc Pontificem non eſt penes ipſum, quippe qui non poteſt vim coërciuam in ſeipſum exercere: ſed dũtaxat penes concilium: & ideo non eſt in arbitrio Papæ talis commiſsio, quia quam non habet poteſtatem nemini valet dare: neq; depoſitio per ſuos commiſſarios facta vllius eſſet valoris. Concilium autẽ poteſt & cauſam cognoſcere & alteri delegare. ¶ Poſſet quis forſan idẽ & de inferioribus ſacerdotibus hæſitare. An ſcilicet poſſent ſibi ſequeſtres iudices ſua ſponte præficere: pro eo ꝙ iure vſq; adeò vetitum eſt in ſæculare forum pertrahi, vt illis ſit adempta poteſtas renũtiandi iuri ſuo: vt patet extra, de foro comp. c. ſi diligenti. & latiùs. 11. q. 1. inolita. & can. Placuit. Reſpondetur nihilominùs liberum eſſe quibuſcunq; ſacerdotibus iudicem ſibi arbitrum conſtituere, cui parere teneatur. Quod enim illis interdicitur non eſt niſi vt nõ conſentiant in ſæcularium tribunalibus ſiſti.

Alterum dubium.

Reſponſio.

Ad ſecundũ argumentũ principale.

¶ In ſecundo argumento de Daniele nihil eſt difficultatis, quoniam ipſe inſtinctu afflatuq́; Dei ſententiam illam pronuntiauit. Legitur enim ibidem dominũ ſuſcitaſſe ſpiritum iunioris.

Ad tertium. argumentũ.

¶ Neq; in tertio argumẽto difficultas vlla eſt, quæ nũc debeat pertractari. Satis ergo hìc fuerit concedere quòd qui in alieno territorio & foro delinquit, ratione delicti fit illis ſubditus: vt extra, de raptori. cap. 1. & ff. de accuſa. l. Alterius. Sed præter delictum ſunt etiam aliæ cauſæ quæ ius faciunt iudici comprehendendi caſtigandiq́; alienum ſubditum, vt de foro cõpe. cap. licet ratione. Excipiũtur autem clerici qui in iudicium ſæculare deferri nequeunt: de quibus latior pateret nunc campus diſputãdi ſi proprius eſſet hìc locus.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm iudici liceat cõtra veritatẽ quam certo nouit, iudicare, quando legitimè probatur contrarium.



POſt authoritatẽ iudicis ſecundo loco ab illo exigitur iudicij veritas. Et idcircò ſecundo loco quæritur, vtrùm iudici liceat contra veritatẽ quã certò nouit iudicare, quãdo legitimè probatur contrarium. Et arguitur à parte negatiua. Legitur enim Deuter. 17. Venies ad ſacerdotem Leuitici generis, & ad iudicem qui fuerit illo tempore: quæreſq; ab eis, qui iudicabunt iudicij veritatem. Vſu autem venire ſolet vt innocens, cuius palàm iudicij innocentia cõſtat, teſtimonijs falſis ad eius tribunal deferatur: ergo ob talia teſtimonia non debet veritatem deſerere.

Primum argumentum à parte negatiua.

¶ Secũdò arguitur. Homo debet iudicio ſuo diuinũ imitari: diuinum autem ſemper fit ſecundùm veritatem. Reuelabitur enim ex hoc iuſtitia iudicij Dei (vt ait ad Roman. 2. Paul.) quòd reddet vnicuiq; ſecundum opera ſua. Et de Chriſto ait cap. 11. Iſai. Non ſecundũ viſionem oculorum iudicabit: neq; ſecundùm auditum aurium arguet: ſed iudicabit in iuſtitia pauperes, & arguet in æquitate pro manſuetis terræ: non ergo licet iudici falſis teſtimonijs à veritate abduci.

Argumẽ. 2.

¶ Tertiò: Teſtimonia in hoc ſunt neceſſaria vt veritas conſtet: quando autẽ res eſt manifeſta, nullis opus eſt teſtimonijs, ſecundùm illud Pauli. 1. ad Timoth. 5. Quorundam hominum peccata manifeſta ſunt præcedentia ad iudicium: ergo quando iudici res eſt manifeſtè cõperta, nõ opus habet alienis teſtimonijs.

Argumẽt. 3.

¶ Quartò arguitur: Iudex cõdẽnando innocentem facit contra ſcientiam: & conſcientia nihil aliud eſt ꝙ̄ ſcientia applicata ad opus. ergo facit contra cõſcientiam: quod proculdubio ſemper eſt peccatum: ergo id minimè licet.

Argumẽ. 4.

¶ In contrarium autem eſt authoritas Auguſtini ſup Pſalte. Bonus iudex nihil ex arbitrio ſuo facit, ſed ſecundũ leges & iura pronuntiat.

Auguſtinus

QVæſtio hęc inter doctores tã Iuris quàm Theologię magna ambiguitate cõtrouertitur. Et cùm vtrinque ſit diſputabilis, ꝙ̄ maximè tamẽ refert eam ſciri. Propoſuimus autem quæſtionẽ ſub tenore quo eam interrogat. S. Tho. ſcilicet vtrùm liceat iudici cõtra veritatem quam certò nouit iudicare propter cõtraria teſtimonia. Includit tamẽ titul⁹ duas partes. Prior eſt, vtrùm dum euidenter noſſet eum qui vinculis tenet eſſe reum, nõ tamẽ legitimè probatur, imò fortè legitimis teſtimonijs purgatur, poſsit eum cõdemnare. Et hunc ſenſum non interrogat. S. Tho. quia neq; de illo dubitatum vnquam eſt: imò eſt extra controuerſiã id non eſſe licitum: quoniam forum exterius non extenditur ad crimina occulta: & oc-

Duplex quæſtionis ſenſus.

D. Thomas.

 cul-

culta illa iure censentur: quæ secūdùm regulas iuris legitimè non constant: scientia autem iudicis non reputatur iure sufficiens testimoniū, vt habetur cap. si sacerdos. de offi. iudi. ordi. nā iure naturali ac diuino, in ore duorum vel triū stat omne verbum. Alter verò est sensus contrarius: vtrùm dū iudici palam constat eū qui reus sit & legitimè criminosus probatur, innocentem esse, liceat illi eum condemnare. Et quā uis tātùm quæramus an liceat, explorandum tamen est an aliquando teneatur. Porrò autē quò ordine perspicaciori procedamus, ea præmittemus, quæ omnibus sunt in confesso, vt rē in vltimas redigamus angustias. Et cōstabit responsio conclusionibus tribus. ¶ Supponitur enim hîc primùm ex superioribus, iudicem nō priuata, sed publica authoritate fungi dum iudicat. Ex quo fit, non suo priuato iudicio, sed cōmuni & publico debere informare. Huic autem subnectitur documentum alterum: videlicet duplici ipsum scientia vti: vt putà vniuersali iuris, & particulari facti: quę quidem scientia via ordinaria à testimonijs petenda est. Habet enim iudicij quæstio duo membra. Alterū vtrùm fecit: alterū, quid ergo iuris. ¶ Est ergo prima conclusio. Scientiam vniuersalē iuris tenetur iudex sic sanctè sequi, vt neq; suum proprium arbitrium, si contrarium est, audire possit, neq; vllas in cōtrarium probationes admittere. Et ratio est: quia ipse non est legū iudex, sed custos. Non enim ad ipsum attinet iudicare an lex bona sit: sed quid iubeat. Et ideo si vel actor vel reus contendunt probare legem non esse iustam, non sunt audiendi. Neq; verò in foro conscientiæ dum lex edicto principis promulgata est, potest quispiam tutò illam transgredi, causatus nō esse iustam: quia nemo est illius iudex: nisi fortè intolerabilē, eandemq́; manifestissimam iniquitatem prę se ferret. ¶ Secūda conclusio. In particulari facto licet scientia à testium instrumentorumq́; testimonijs petēda sit, potest nihilominùs iudex suo se ingenio & prudentia iuuare: scilicet in examinādis tam instrumentis quàm testibus. Idq́; tūc maximè debet quando sibi constat innocentē calumniarum falsitate premi. Hanc conclusionē ratio ipsa naturalis, innocentiæ fautrix, persuadet. Quam obrē impendio quàm rarissimè vsu venire potest vt iudex omnino cogatur innocentem, cuius innocentia ipsi euidens est, morti addicere. Nam tunc ipse sciet, non solùm testes esse falsos, verùm & quibus vijs possint falsitatis deprehendi. Ob id q́; poterit illos instātiùs interrogare, districtiusque scrutari horā, & locū, & formam: illa nimirū prudentia vsus, qua Daniel presbyterorum iniquitatē deprehēdit, vt Susannæ innocentiam patefaceret. Quin etiam si Caietano auscultandū est, debet tunc coram populo iurare illum esse innocentem: vt putà quem ipse eadem hora alio loco viderat. Neq; vlla testibus tunc iniuria irrogatur. Imò cùm ipsi sint iniurij, eorum iniuria refellitur. Et quāuis fortassè id bona fide facerēt, nulla eis fit iniuria, dum miseri innocentia protegitur. Haud tamen liceret occultum nocentē prodere. Addiderim ego verò tertiū, quòd deberet tunc, si profuturum cerneret, in tempus exuere personam iudicis, & corā superiori personam agere testis. Quin etiam si citra scandalum, optimaq́; dissimulatione id fieri posset, liceret ei carceres apertos secretò dimittere, vt innocens se in pedes cōferret. Itaq́; (vt dicebā) vix potest extrema necessitas ingruere innoxij hominis in mortem adigēdi. De duobus autē remedijs ac suffugijs reliquis, scilicet an teneatur iudex, aut innocentem superiori remittere, aut officium dimittere, dicemus statim. ¶ Igitur vt ad pūctum descendamus, vbi necessitas cōtingeret, tūc authores in diuersas dissecantur sentētias: quæ numero sunt tres. Prima est in vno extremo, omnino. D. Tho. cōtraria: Putà ꝙ in nullo casu scilicet, neq; in causa ciuili, neq; in criminali licet iudici condemnare eū quem euidenter scit esse innocentem: quantūuis legitimè probetur reus. Nam citra euidentiam, nemo ambigit sequendum esse iudicium publicum. Hanc opinionē ortum traxisse arbitror & originem ex Hugone super legem. Prętor. ff. de iurisd. omni. iudi. Eandem tamē opinionem amplexi sunt Calderin. & Panor. super. c. Pastoralis. de off. deleg. & Summa Angeli. in verbo, iudicare. q. 7. & Nico. de Ly. Exo. 23. Secūda opinio vtitur distinctione. Nempè quòd in causa criminali siue capitalis sit siue vllius mutilationis, nequit iudex condemnare innocentem secūdum allegata & probata. Secus autem in ciuilibus: putà cum de pecunia agitur, aut de aliarum rerum possessione. Hæc autem opinio falsò tribuitur Calderi. & Panor. qui certiùs fuerunt primæ sentētiæ: sed fuit cuiusdam Rodolphi quem loco citato angelus citat. in quam sententiam subscripsit Imola & alij Iurisconsulti super legem, A diuo Pio. ff. de re iud. & Summa Rosella, & Supplementum. Et hæc media opinio est quæ Adriano perplacuit, in quoli. q. 6. art. 3. Sed miror ꝙ hanc asserat esse Theologorū opinionem. Cùm tamen ex antiquis nemo sit qui non indubiè teneat cum sancto Thoma: imò minùs inter omnes habet probabilitatis. ¶ Tertia ergo opinio est in alio extremo

Marginal notes: Sensus legitimus propositæ conclu. — Primum documentum. — Secundum. — Prima cōclusio. — Ratio cōclusionis. — 2. Cōclusio. — Suadetur cō clusio. — Caietanus. — Prima opinio. — Hugo. — Claderinus. Panormita. Sūma Ange. Nicola. Ly. — Secunda opinio. — Rodolphus. Ioā. de Imo. Sūma Rose. Supplemētū. Adrianus. — Tertia opinio.

tremo secundùm quam statuimus conclusionem tertiam. Iudex in vltimas conclusus angustias debet in omni causa tam criminali quàm ciuili contra veritatem sibi notam secundum allegata & probata sententiam pronuntiare.

D.Thomas. Hæc inquam opinio est S.Thom.2.2.quę.67. articul.2.& superius.q.64.artic.3.ad tertium, vbi exemplum protulit in causa mortis: nimirum quòd potius est morti adiudicandus innocens, quàm deserenda testimonia publica. Alexã Halé. Eademq; fuit sententia Alexan.de Hales, Doctoris grauissimi, in.3.p.q.40.membro.6.arti. Richardus. 2.& Richard.artic.3.q.26.& egregij doctoris Petrus d Tarantasia. Petri de Tarantasia. Et fuit inter Iuriscõsultos Bartolus. opinio Bar.super.l.illicitas.ff.de off.præsid.& Ioã.Andr. Iaonnis Andr.in suis Nouellis.titulo de allega. S.Thomas. vbi recitat opinionem S.Thomæ in qua se asserit. Petr⁹ Palu. Sylueſter. Fuit etiam sententia Petri de Palud. & Syluest.in verbo, Iudex.ij.§.5. Quam post plurimam authorum citationem fatetur esse opinionem antiquorum omniũ Theologorũ, iurisq; vtriusq; interpretũ: contra quam Adria. affirmat. Cui re vera sententiæ & rationes cõstanter, & planè iura patrocinantur. ¶ In primis Augustinus August.iam suprà citatus id astruit, quòd bonus iudex nihil ex arbitrio, sed secundum leges & iura pronuntiat. Eisdemq; idipsum Ambrosius. prorsus verbis Ambr.super Psal. Beati in maculati.& refertur.3.q.7.can.iudicet.Et.11.q.3. Gregorius. cap.summoperè id quoque Greg.&. ff.de off. præsid.l.illicitas.§.veritas.iubetur præses id se qui quod conuenit eum sequi ex fide eorum quæ probabuntur. Censent ergo iura iudici nefas esse, nisi secundùm allegata & probata. Cauillatio. iudicare. ¶ Ait verò fortasse quispiam hęc citata iura nihil aliud definire quàm quòd iudex debet secundùm leges & iura ius dicere: non tamen subinde censere ꝙ debeat pronuntiare secundũ allegata & probata: imò iubet vt sequatur sciẽtiã iuris: porrò autẽ ius ipsum (vt patet Exod.23.) iubet insontem & iustũ non condẽnari. Attamen cauillus iste repulsu facilis est. Idem est nanq; iudicare secundum iura, & iudicare secundum allegata & probata. Id enim iura persanctè præcipiũt, vt nemo præiudicio, Calderinus. hoc est incognita causa condemnetur: sed per legitimos testes pręcognita. Sed est lepida Calderini glossa super verbis legis citatæ, Illicitas. Iubetur ibi præses fidẽ eorum sequi quæ probabuntur, ait verò ipse ꝙ tãtum admonetur sequi allegata & probata, quando illa vera sunt. Sed respondeat nobis, qua via debet iudex cognoscere vera esse quæ probantur, nisi per idoneorum testiũ iuramẽta. Nam si liberum ei postea relinquitur negare illa esse vera, frustranea essent testimonia. Multo ergo melior est glossa super illo verbo, cap.1.de off.iudi.ordi. quo admonẽtur episcopi iudicare secundùm quod Canones censent: quæ quidẽ gl.inde planè infert, iudicem debere iudicare secundùm allegata & probata. Id quod insuper cõfirmatur ex diuino documẽto, Deutero.17. vbi admonitione præmissa ꝙ in ore duorũ vel triũ testiũ peribit qui interficietur, subditur ꝙ iudices sequantur iu iudicio veritatẽ. Illic ergo docentur iudices illã sequi veritatẽ, nõ quã ipsi sciunt, sed quã ab ore testiũ venãtur. ¶ Veruntamẽ, vt authoritates rationibus dilucidẽtur, arguitur ratione prima quæ omniũ est basis. Nemo ius habet Prima ratio. quẽpiam condẽnandi authoritate priuata, sed inquantũ publica fungitur: ad iudiciũ autẽ requiritur, & sciẽtia iuris, & facti: ergo & vtraq; debet vti publica, non priuata: nempè vt sicut in scientia iuris non debet sequi suam opinionem, licèt reputet esse scientiam, sed auscultare debet leges: ita neq; in cognitiõe facti sequi potest priuatã suam sciẽtiam: sed stare tenetur testiũ publicæ fidei, quã leges probant. ¶ Secũdò arguitur. Secunda ratio. Per suam scientiã iudex neminem cõdemnare potest, vt suprà dictum est, quantumlibet eum euidenter nouerit esse reũ: ergo neq; potest quẽpiam absoluere. Id quod & patroni cõtrariæ opinionis fatẽtur. Si ergo non potest innoxiũ absoluere, sed debet perpetuis vinculis adseruare: & perpetua vincula morti equiparãtur: gratis profectò negatur quin possit eum, lotis ab eius sanguine manibus, lege in ipsum agere. ¶ Sed obuias: ergo innocens fuit Obiectio. Pilatus qui secundùm allegata Christũ iudicauit. Nulla sanè est cõsequẽtia: quoniã adeò erat Solutio Christi innocentia nõ modò ei, verùm & publicitus cunctis euidens, adeoq; subinde aperta testimoniorũ falsitas, vt neq; Pilatum ipsum celaretur eorum iniquitas, sed posset eos facilè falsitatis reuincere. Vnde cùm dixit, Innocẽs ego sum à sanguine Iusti huius: vos videritis, nõ modò innocẽtiã Christi, verùm & testimoniorũ iniquitatẽ fassus est. Sed illum morti addixit (vt ex Euangelio cõperitur) metu Cæsaris, qui vel nomẽ ipsum regis abhorrebat: & insimulatus est Christus ꝙ se regẽ faceret. Quin verò & idem metus nè venirent Romani & Iudæorũ gẽtem tollerẽt, eorũ inuidiam exacuit vt eum reũ agerẽt. ¶ Tertiò arguitur ex fine Tertia ratio publicæ authoritatis. Publica iudicia ob tranquillitatem & quietum statum reipublicæ constituta sunt, atque eo pacto vt nulla sit patula iudici via declinandi, vbi uis libuerit, à veritate. Si autẽ nõ teneretur secũdùm allegata iudicare, pax illicò reipublicæ, turbaretur. Nam cùm

populus de occultis nō iudicet, videns nō stari publicis probationibus, nō posset non in iudicem proclamare. Tūc præsertim vbi de re atroci lis esset, vt de vrbis proditione, aliàve simili. Preatereà iudici semper relinqueretur via excusandi se ab exequutione iustitiæ: per hoc ꝙ diceret sibi patere cōtrariam veritatē. In summa, necessarium est vt iudex qui in oculis ciuiū ius dicit, sententiam suā populo persuadeat, eatenùs saltem vt cōuincatur secundùm iura fuisse prolatā: quod facere nequiret nisi secundùm allegata iudicaret. ¶ Quartò si (vt exēpli gratia dicamus) certum esset duorū alterum, videlicet Petrum aut Paulū hæresin seminasse, lateret tamē vter eorum id fecisset, & Petrus verè reus confiteretur sacramentaliter in aurem iudicis hæreticæ prauitatis, & posteà Paulus innocēs deferretur de illo crimine, cui⁹ vtiq; innocētia eidem inquisitori cōstaret: tūc profectò inquisitor perplexitate teneretur anceps. Nā si Paulum condemnare nequiret, secretum confessionis reuelaret: fieret enim inde cōpertum Petri crimen. ¶ Sunt autem qui ex his omnibus elabuntur, respōdentes ꝙ iudex in casu quo innocentem euidenter nouit legitimis testibus accusari, debet illum superiori remittere. Idque sanctus Thomas quæstio. 64. articulo. 6. ad tertium, admonet. Hoc autem remedium ꝙ licitum sit, non est dubium. Nam quācunq; causam potest inferior superiori remittere. Et fateor prætereà ꝙ dum insignis persona de aliquo infami delicto accusaretur illo diuerticulo pius iudex debet subterfugere postquàm omnia alia intenta remedia nihil prodessent. Attamen ꝙ illud sit necessarium, non video. Nam primum inferior iudex legitimam habet authoritatem terminandi causam secundùm allegata. Mox remedium illud tenuissimū est, imò inane: quoniā cum superior rei nesciat innocentiam, nō posset ob testimonium inferioris eum absoluere: sed deberet aliorum testiū iuriiurando stare. Et ideo perinde esset superiori remittere, ac supplicio offerre. Quare si non liceret eum occidere, cōsequens apparet quòd nec deberet eum tradere superiori, sed eum liberare. ¶ Pretereà quæstio instauratur de ipso supremo iudice apud quem delatus est miser, quem scit esse innocentem: accusatus tamē de grauissimo crimine, adeò vt citra graue scandalum nequeat illum vita donare. At verò supremus iudex multò plura habet remedia. Nam posset testes vrgentiùs deterrere: possetq; excogitare alias vias quibus innoxium à tanto eriperet periculo, Præsertim cùm (vt articulo. 4. videbimus) possit etiam dānato ad mortem vitam cōcedere. ¶ Alterum subterfugiū est, ꝙ debet tūc iudex magistratui cedere. Quin alij aiunt, teneri citiùs omnium suorum bonorum dispendium facere quàm illum occidere. Hoc autē profectò multò est improbabilius, quàm id quod proximè tractabamus: tum quod remedium illud inutile est, tum præcipuè quòd nemo tenetur tam ingēti suo incommodo dānum, quod ipse non dedit, in fratre cauere. Etenim quòd homo qui officio suo viuit debeat tantam iacturam facere, durum creditu est. Eò vel maximè quod si eum nequit supplicio tradere, potiùs debet mortē ipse perpeti, ꝙ in eū capitis sententiā proferre. Quod nimis est creditu rigidum. Hinc fit nostrum Syluestrum, licet opinionem S. Thom. visus sit defendere, id tamen non optima fide fecisse. Ait inquam quòd iudex tenetur occidere innocentem, quādo neq; ipsum potuerit superiori remittere, neque suum officium dimittere. Hoc etenim secundum sanct. Thom. nusquàm dixit. Et tunc nulla profectò esset nostra opinio: quia cùm quicunq; possit officium suū dimittere, semper in promptu esset remedium hoc.

Quarta ratio.

Quorundā euasio.

Prima ratio.

Secunda ratio.

Alterū subterfugium.

Replica.

Syluester nō satis plenè mentem D. Tho. assequutus est.

SVnt nihilosecius argumenta non infirma contra hanc sententiam. Diluamus autem illa priùs quæ S. Tho. adducit suis solutionib⁹. ¶ Ad primam authoritatem Deutero. qua iubetur Iudex veritatem iudicare, iam responsum est, veritatem illic eam censeri, quæ in ore duorum vel trium testium consistit.

¶ Et ad secundum respōdetur quòd Deus qui nullo extraneo indiget testimonio, sed sua infinita sapientia omnia penitissimè nouit, & pariter Christus inquantum homo, rectissimè iudicant secundum propriam sciētiam. Secùs autem humani iudices qui mendicatis publicis testimonijs stare tenentur: quippe quibus indicibus aliter non haberetur fides. ¶ Ad tertiū respondetur, ꝙ quando res est manifesta, non iudici tantùm, verùm publicitus, non opus est testimonijs. Secùs quando soli innotuit iudici. ¶ Ad quartum sunt qui respondeant non esse absurdum in persona publica facere contra cōscientiam: secùs si esset priuata. Attamen isti non sunt in Theologorū scholis versati. Quoniam agere contra conscientiam intrinsecè malum est: quia est agere id quod agēs existimat esse malum. Et ideò negatur iudicem agere cōtra cōscientiam. Non enim agit contra cōsciētiam qui tantùm agit cōtra speculatiuam scientiam: sed qui agit contra practicam. Iudex in quam facit contra illam scientiam, hic est innocens: non a tamē contra istam, non est occidendus. Imò rectè iudicat esse occidendum propter

Ad primum argumentū.

Ad secundū argumentū.

Ad tertium

Ad quartū

propter idonea testimonia. Vbi vero iudex opinionem haberet persuasam, nostræ contrariam, cẽseretq́; subinde neutiquam innocentẽ esse condemnandum, nullatenùs posset cõtra talẽ consciẽtiam eum morti tradere. Hic enim hanc tãtùm veritatem definimus ꝙ innocens in tali casu sit condemnandus: ꝙ autem contra conscientiam facere nemini liceat, altera veritas est. ¶ Accumulantur præterea alia argumẽta: nempe quintum: ex illo Exodi. 23. Insontẽ & iustum non occides, vbi Nicolaus negat opinionem sancti Thomæ. Ad hoc tamen respondetur: priuatis ꝑsonis simpliciter iussum esse: publicis autẽ potestatibus nõ ille reputari debet insons, quem publica testimonia sontem faciunt. Ob idque iudex cùm publico muneri impendit operam, quia tunc ex intentione nõ occidit innocẽtem, sed debitum officij sui, quicquid sequatur persoluit, nullatenùs peccat, sed studiose agit: sicuti ille qui tutamine inculpatæ tutelæ aggressorem interficit. ¶ Et per hoc soluitur aliorum argumentum, arguentium hoc esse contra ius naturale. Illi enim qui falsò accusant, ius violant naturale, si scienter hoc faciant: nam possunt id bona fide facere. Iudex autem potiùs ius idem trãsgrederetur nisi debitum officij sui præstaret: quod iure naturæ ob cõmodum bonum constitutum est. Hæc argumenta cõmunia sunt primæ ac secundæ opinioni. Aliud est quo Adrianus peculiariter vtitur vt suam mediam persuadeat. Nullus mortalium est dominus vitæ humanæ, sed solus Deus: nemini ergo fas est innocentem perimere. Secùs inquit de bonis temporalibus, quorum homo est dominus. Potuit quippe, ait, populus consentire vt dum quisq; innocens ciuili causa legitimè accusaretur, qua deberet bonis præcise externis multari, innocens ille consentiret propter allegata & probata. Hæc autem opinio omnium est incõgruentissima, neq; vllo sustentaculo fulcitur. Nam ꝙ ait neminem ius habere suæ vitæ aut membrorum, hoc duntaxat probat ꝙ authoritate priuata nemo potest se, aut, nisi vim vi repellẽdo, alium interficere. Secùs autem de persona publica: quare iudici in tali casu publica idoneaq́; testimonia ius faciunt occidendi innocentem.

5. Argumẽ. contra positam conclusionem. — *Argum. 2.* — *Adriani opinio incongruẽtissima*

Ratio in Adrianum.

¶ Mox reuincitur Adrianus. Si non posset innocens damnari in causa criminali: profectò neq; posset in ciuili. Quia sicuti iudex facultatem non habet vita priuandi hominẽ: nisi pro crimine: ita neque externis bonis. Vnde enim ipse illum populi consensum piscatus est? Eò præsertim quod (vt sæpe dicere consueuimus) posset esse tam ingẽs bonorum cumulus, qui vitam priuati hominis adæquaret. Nullũ ergo profectò argumentatio aculeũ habet aut pondus aduersus hanc D.Tho. quam pleriq; meritissimo amplexi sunt, opinionẽ, nisi illud quod à pietate sumitur. Videtur enim animus extimescere innocentem morti adigere. Hoc autẽ solùm persuadet ꝙ sit impendio quàm maxima adhibenda diligentia & cura in eius tutelã: non tamẽ quòd eius causa deferẽdæ sint leges, deferendaq́; tranquillitas publica. Est enim lex omnis humana, quantumuis iusta nihil aliud quàm cribrum expurgandi tritici: quæ nequit sic exactè iusta & iniusta discernere, quin cum purgaminibus nonnulla quandoq; decidant grana. ¶ Veruntamen hoc non est prætereundum argumẽtum, quòd posset quospiam decipere. Argumentum autem est. Vbi lis esset de aliqua condẽnanda propositione hæreseos nota, & Doctores plurimi decepti illam damnarent, Papæ vero aut iudici episcopo, euidens esset illius veritas, neutiq̃ subscribere in aliorũ sententiam posset, sed deberet constanter suã retinere veritatẽ: ergo similiter iudex nequit contra sibi compertã veritatẽ testium probationibus auscultare. Respondetur nullam esse rerum similitudinẽ. Veritatẽ enim nullatenùs abnegare licet: iudex autẽ dum morti addicit innocentem, nihil asserit falsi: nam pro toto mundo non deberet affirmare illum esse in culpa: sed facto profitetur damnandum esse: idq́; verum est: quia testimonia illum morti offerunt.

Aliud argumentum cõtra conclu. — *Responsio.*

ARTICVLVS. III.

Vtrùm Iudex absque accusatore possit quempiam iudicare.



TErtium quod ad iudicis rectitudinem requiritur, est forma iudicij. Circa quã quæritur, vtrùm absq; accusatore possit reum quempiam iudicare. Et arguitur à parte affirmatiua, tam Dei exemplo quàm sanctorum: Deus nulla præuia accusatione delictores castigat: iustitia autem nostra à sua deriuatur: ergo & nobis id licet. ¶ Secũdò idem ostenditur in Daniele, vt eius historia refert, cap. 13. qui accusator vnà fuit & iudex. ¶ Tertiò arguitur. Accusator in hoc necessarius est, vt crimen in aures deferat iudicis: potest tamen alia via in eius notitiam peruenire: ergo non semper necessaria est accusatio. ¶ In contrarium est Ambros. super Apostoli sententia de fornicatore. 1. ad Corin. 5. vbi

1. Argumẽ. — *Argumẽ. 2.* — *Argumẽt. 3.* — *Ambrosius.*

5. vbi ait: Iudicis non est sine accusatore damnare: quia Dominus Iudā cùm fuisset fur, quia non est accusatus minimè abiecit.

Conclusio responsiua. Breuissima est quæstio, vnaq; hac cōclusione contenta. Iudex in criminibus nequit quēpiam iudicio condemnare, nisi accusatum. Ratio cōclusionis. Ratio est, quòd cùm iudex interpres sit iustitiæ, ad quem secundùm Arist. 5. Ethico. veluti ad animatum iustum concurritur: iustitia autē hominis non ad eundē ipsum, sed ad alterū sit: fit vt iudex inter duas partes iudicatur⁹ sedeat actorē scilicet vel accusatorē & reum. Accedit authoritas Actuum. 25. vbi ait Festus, Non est cōsuetudo Romanis dānare aliquē hominem priùs quàm is qui accusatur præsentes habeat accusatores, locumq; se defendendi accipiat ad abluēda crimina quæ ei obijciūtur. Argumentū ¶ Occurrit autē illicò argumentum contra formam huius conclusionis, quæ angusta strictaq; nimis esse videtur. Arguitur inquàm contrà. Eadē est ratio criminalium causarum & ciuilium: cur ergo strictim dictum est, in criminibus, ac si in ciuilibus minimè esset accusatio necessaria? Respōdemus. Diui nos Thomę tenuisse formā. Ipse Caietanus. autem, si Caietano fides habetur, exēplum in criminalibus posuit: eò q in illis requiritur delictoris præsentia: & ideo euidentiùs illic patet accusationis necessitas. Vera solutio. Attamē expositio hęc non facit satis: deberet enim conclusionem ponere quàm latè patebat. Ratio ergo S. Thom. fuit, quòd licèt in omne iudicio præter iudicē necessariæ sint duæ personæ: in causa tamen ciuili, vbi nō petitur delinquentis supplicium, sed rerum restitutio, patentissimum erat iudicium iniri non posse sine parte res suas petente, quæ quidē accusator non dicitur, sed actor. Et ideo quæstio particulariter mota est de accusatore, de quo in dubium venire poterat, an esset necessarius: propterea quòd iudex munere suo videt posse crimina vindicare. Argumē. 2. ¶ Arguitur autem prætereà contra conclusionem. Ius naturale non vetat quo minùs possit potestas publica, nulla expectata accusatione, perniciosum hominem extinguere. Nam & pater familiàs & monachorum præfectus potest familiā suam absq; illa iudicij forma castigare: nulla ergo debuit lex humana illud prohibere. Responsio. Respōdetur quòd licèt ius naturale id expressè non prohibeat, est tamen vtroq; humano iure sanctè prohibitum: Vt extrà, de accusa. cap. si legitim⁹. & l. illicitas. suprà citata. ff. de off. pręsi. & ff. de mune. & hono. l. rescripto. Si quis accusatorem nō habet, ab honoribus prohiberi nō debet. Et alijs Romanorum legibus quas insinuauit ille Festus loco citato in Actibus Apostolorū. Ad quas leges alludere visus est Christus Ioan. 8. Nemo te condemnauit mulier: neque ego te condemno. Et est naturali iuri apprime consonum. Satis enim reipublicæ pax custoditur & quies, si qui accusatione aut proclamatione delati fuerint in iudicium, in cōspectu populi afficiantur supplicio. Nam si iudex accusatoris simul & vindicis personam gereret, via calumnijs sterneretur. Debet ergo iudex tertius esse inter duas aduersas p sonas arbiter. Quare Arist. 5. Ethi. cap. 4. ait eum esse mediatorem. Aristot. At verò paterfamiliàs, qui vi non vtitur coërciua, neq; capitali sententia ferire potest, hac non indiget accusationis cæremonia. Sicuti neq; monachorum prælatus in delictis minoris momenti, quæ ceu pater castigare debet. Idq; iuris habet pontificū cōcessione, quorum authoritate monachales institutiones firmitatem habēt. Quin verò & extra religiones in leuioribus non opùs est stricta accusationis forma, vt habetur. l. leuia. ff. de accus. vbi leuia audiri & discutere de plano iubentur. At verò grauia crimina quæ sine delinquentis infamia puniri nequeūt: nēpe vbi carceribus, opùs est, neq; in monachorum claustris vindicari possunt nisi accusatione præuia.

Ad primum argumentū. Respondetur ergo ad argumenta. Etenim quæ Dei sanctorumque exempla in contrarium obiecta sunt, nihil contrà mouent. Deus siquidē nullo opùs habet accusatore, eò q & omnia nouit, & pro sua absoluta potētia, summaq; æquitate neq; minimam culpam impunè permittit. Tametsi nihil sine accusatore puniat. Creauit enim rationē nostram adeò culpæ inimicam, vt conscientia ipsa criminosi ipsum ante diuinum eius tribunal iugiter accuset: vt ad Roman. 2. doctor est Paulus. Paulus. Prætereà & factum ipsum, quod etsi sit latentissimū, ipsi tamen patentissimum est, pro accusatore est ante eius conspectum. Vnde Gene. 3. quasi Adæ præuaricatio eum ad suum tribunal detulisset, in iudicium euocauit dicens, Adam vbi es? & cap. 4. Vox sanguinis fratris tui Abel clamat ad me de terra. Et capit. 18. in Sodomorum vltione: Descendam & videbo vtrùm clamorem qui venit ad me opere compleuerint. Quin verò forma finalis iudicij futura videtur cum accusatione: vt habetur Matthæ. 12. Viri Niniuitę surgent in die iudicij cum generatione ista, & condemnabunt eam. Regina Austri, &c. ¶ Atq; eadem ratione Daniel quoniam Dei agebatur authoritate & appulsu, potuit eosdem senes & reos accusando facere, & morti addicere condemnando. Ad tertium ¶ Ad tertium respōdetur, pręter hominem, cuius propriū est accu-

accuſandi mun⁹, quatuor exiſtere alias cauſas, quarum quælibet locum ſibi vendicat accuſatoris. Prima eſt manifeſtarium crimẽ, quod notorium appellant: putà vbi quis in conſpectu populi vel iudicis cum legitimis teſtibus delinquit: tunc enim non alius præſtolandus eſt accuſator: ſecundùm illud Pauli. 1. ad Corinth. 5. Quorundam peccata manifeſta ſunt, præcedẽtia ad iudicium. Vnde gloſſa Auguſtini ſuper locum citatum Geneſ. 4. de ſanguine Abel: Et refertur extrà, de accu. euidẽtia patrati ſceleris clamore accuſatoris non indiget. Idemque habetur. 2. q. 1. can. manifeſta. Secunda cauſa eſt infamia, vel indicia, vel clamoroſa inſinuatio. Hæc enim vicem habent quodammodò accuſatoris. Non quidem vt iuſta ſint cauſa, reum in ſupplicium rapiendi, ſed via inquiſitionis re priùs explorata & diſcuſſa: iuxta formam capitulorum, qualiter & quando. &, Inquiſitionis. extra, de accuſatio. Tertia cauſa eſt quãdo quis iudici denuntiatione iuridica denuntiatur, quę ad vindictã tendit: qualis fit inquiſitoribus hæreticæ prauitatis. Tunc etiam via inquiſitionis proceditur ad cognitionem cauſæ, & vltionem criminis. Eſt enim illa denuntiatio hoc tãtum ab accuſatione differens, quòd qui denuntiat non tenetur probare: aliàs nemo denũtiare auderet. Quarta deniq; cauſa eſt dum quis fraterna correptione præmiſſa euangelicè denũtiat fratrem prælato vt patri. Tunc enim ſi denuntiatus fuerit dicto audiens, non licet pręlato ad pœnas & infamiam procedere: ſed illic ceſſare debet vbi correptus frater, correctus ſubinde apparuerit. Nam illuc tendit ille proceſſus. Sin verò rebellis extiterit, tunc rebellio accuſatoris vicem gerit vt poſsit pręlatus in eum lege agere, vt infrà limatius patebit. Hæc enim non eſt hìc locus emunctiùs examinandi.

Auguſtinus.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm iudici liberum ſit pœnam iuris relaxare.



Quartum deniq; quod in iudice requiſitũ eſt, ad iudicij pertinet executionẽ. Et ideo videre reſtat an liceat iudici pœnã relaxare. Arguitur ergo à parte affirmatiua. Admonuit nos Iacobus cap. 2. iudiciũ ſine miſericordia ei manere, qui miſericordiã nõ fecerit: ergo non ſolùm pœnam iudici miſericorditer licitum eſt relexare, verùm etiã debitum. ¶ Secundò id confirmatur Dei exẽplo, qui (vt habetur Ezechiel. 18.) nõ vult mortem peccatoris, ſed vt magis conuertatur & viuat. ¶ Tertiò. Id quod alicui prodeſt, nemini verò nocet, quicũque iuſtè præſtare poteſt: ergo ſaltem vbi qui iniuriam paſſus eſt, noxiam condonat, poterit & iudex remittere noxã. ¶ In cõtrarium ſunt legis teſtimonia. Legimus enim Deutero. 13. de idololatria. Non parcat ei oculus tuus vt miſerearis & occultes eum: ſed ſtatim interficies eum. Et de homicida. cap. 9. Morietur neq; miſereberis eius.

Primum argumentum.

Secundum.

Tertium.

AD quæſtionem hãc quę facillima eſt, ſuppoſita diſtinctione per duas concluſiones reſpõdetur. Alia enim eſt longè ratio ſupremi iudicis, putà principis penes quẽ ſumma eſt imperij, à ratione inferioris, qui ceu eius miniſter, exequendis duntaxat legum ſanctionibus deputatus eſt. ¶ Prima ergo eſto concluſio. Anteq̃ pars læſa iniuriam remittat, nullus iudicũ, ſiue ſumus ſit, ſiue infimus, remittere poteſt pœnam. Probatur. Duplici enim nomine tenetur iudex ſceleroſum ſupplicio tradere. Priori, quia cauſam definire debet inter ipſum & accuſatorẽ. Poſteriori, quia miniſter eſt reipublicæ, qui non priuata, ſed publica p oteſtate vindex eſt iniuriarum, quæ in ipſam fiũt. Nã qui ciui iniuriã infert, reipublicæ ſubinde eãdem impingit. Igitur iudici duplex obſtat impedimẽtum nè valeat à noxa abſoluere reum: alterũ ex parte accuſatoris: atq; alterum ex parte reipublicæ. Quocircà quandiu qui iniuria affectus eſt in accuſatione perſtiterit, non fit iudici liberũ reum indemnem ſeruare. Ob id quod, ceu iuſti cuſtos, tenetur vnicuiq; ius perſequenti ſuũ reddere: etſi contrarium faceret, perinde atq; ille delinqueret, qui de alieno miſericors eſt: teneretur q; ſubinde ad reſtitutionẽ tã iniuriæ q̃ damni. Vnde. 5. Ethic. Ariſt. cap. [illegible] Quãdo homines, inquit, vident nõ ſibi per inflicta ſupplicia cõpẽſari iniurias, in ſeruitute ſe viuere arbitrantur. ¶ Poſterior cõcluſio. Poſtq̃ accuſator ab accuſatione contentus deſtiterit, in arbitrio eſt ſupremi iudicis pœnã iuris relaxare, aut cõmutare: tale autem arbitriũ inferiori non committitur. Poſterius hoc membrum inde fit planum, ꝙ iudici inferiori præſcriptus eſt à ſuperiori agẽdi moduſ: & ideo ſic legibus alligatur, vt nequeat earũ præſcripta exire. Vnde ſuper illud Ioan. 19. Nõ haberes ſuper me poteſtatẽ vllã, ait Auguſt. Talẽ Deus dederat Pilato poteſtatẽ, vt eſſet ſub Cæſare, nè ei omninò liberũ eſſet accuſatũ abſoluere. Prius aũt concluſionis mẽbrũ ex eo veritatẽ ſortitur, ꝙ princeps non tm̃ eſt legũ cuſtos, verũ deſpenſator. Nõ inquã abſolutus, vt poſſet illas pro arbitrio ſuo, veluti

Diſtinctio.

Prima cõcluſio.

Probatio cõcluſionis.

Ariſtot.

Vltima concluſio.

Probatio.

Auguſtinus

pallium suum dispẽdere, ac dissipare: sed tamẽ potest, vbi decere videbit aut bono publico expedire, in legibus dispensare. Quo fit, vt accusatore desistẽte, & veniam ei quem accusabat deprecante, non subinde obligatur princeps pœnam condonare: sed est in arbitrio suo illam infligere. Quin vero merita rei debet perpendere. Et posset esse ille tã scelestus, vt debeat supplicio eum addicere: quod si non faceret, iniurius esset reipublicæ: vt putã quando publicus esset sicarius, aut latro, vel studio scelerosus. Secus quando vnum præ humana fragilitate cõmisit crimen. Sed nunquid nõ posset reus qui vnicũ fecit humanum delictũ tam insigniter esse reipublicæ vtilis, vt etiam reclamãte accusatore posset vita donari? Respondetur hoc impendio quàm rarissimè licere: nihilominus vsu venire posse, vt deceret principem (quod habetur. 2. q. 7. c. si quem pœnituerit) accusationẽ abolere, & accusatorem compellere vt prudentum arbitrio alia satisfactione esset contentus, vt persona, vel ad bellum gerẽdum, vel ad alia munera egregiè commoda seruaretur.

Scrupulus.

Solutio.

Ad primam dubitationẽ

AD primum igitur argumentum respondetur quòd personis priuatis quàm rarissimè, imò vix potest in remittendis iniurijs excessus contingere: adeò nos districtè commẽdauit Christus inimicorum dilectionem. Publicis autem magistratib⁹, quia patroni & protectores iustitiæ sunt, præscripta est linea inclinandi in misericordiam. Debent quidem genere suo esse clementes, neque causas disquirere, technasque innectere trucidandi homines. Imò quod Aristot. etiam. 5. Ethic. agnouit, & est inter regulas iuris, debet esse clementior ad minuenda mitigandaque supplicia: quatenùs tamen fert ratio iustitiæ & legis. Inde enim exilire, non est clementia, sed clades publica. Quin verò & illi qui pietatis obtentu nimium procurãt malefactores è iudicum manibus eripere, non putent egregium pietatis opus exhibere: inferunt enim sæpè iustitiæ violentiam. Neque illic locum habet exemplum Christi, suis crucifixoribus veniam à patre deprecantis: quippe quod ad culpæ remissionem pertinebat. ¶ Et perinde respondetur ad secundũ, quod cùm Deus sit in quem primum præcipueque peccatur, potest remittere culpam & pœnam, vt ei placitum fuerit. Tametsi vbi ait, Nolo mortem peccatoris, de æterna id intelligat: ob idque subdit, sed vt magis conuertatur & viuat, videlicet spirituali vita. Pœnam autẽ nemini relaxat, præterquàm in sacramento, nisi secundùm opera & fructus pœnitentiæ.

Aristot.

Ad secundũ

Ad tertium.

¶ Ad tertium autem iam responsum est, quod iudex remittendo pœnam, etiam accusatore cessante, nocumentum infert reipublicæ, quatenùs metũ de medio tollit, quod homines arceantur à malo. Vnde Deuterono. 13. Post pœnam seductoris subiũgitur: vt omnis Israel audiens timeat: & nequaquam vltra faciat quidpiam huius rei simile.

QVÆSTIO QVINTA, De iustitia accusatoris.

Sanct. Thom. 2. 2. quæst. 68.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm quispiam teneatur alium accusare



SECVNDA persona in iudicio est actor vel accusator: nam nisi ille qui noxius est ab alio in iudicium defertur, nunquàm ipse veniret. In accusatore autem quatuor sunt consideranda: scilicet obligatio, forma, iustitia, & pœna si iniustè accuset: de quibus ideo quatuor extruuntur articuli. Primo ergo quæritur vtrùm quispiam teneatur quempiam accusare. Et arguitur à parte negatiua. Primo qa Mat. 6. iubemur debitoribus nostris dimittere debita. Et ad Roma. 12. Non vos defendentes hoc est non vos vindicantes charissimi: sed date locum iræ. ¶ Secundo: Amicum in iudicium traducere amicorum fidei derogat: ergo id minimè fas est. ¶ Tertiò: si accusatio esset virtutis præceptum, nemo inde exciperetur: multi autem ab accusatiõe repellũtur: vt. 2. q. 7. latè patet, de excommunicatis & infamibus: ergo nõ est præceptum. ¶ Quartò: Si tale esset præceptum, illud potiùs officium deberemus prælatis & amicis persoluere: sed eadem causa &c. q. prohibentur subditi, nisi in certis casibus, Prælatos accusare. Et prætereà clerici accusari à laicis & illos accusare: & maximè in casu sanguinis: vt patet cõcilio Toletano quarto. 23. q. 8. can. his à quibus, & cã. clericis atq; alibi crebro: ergo nõ est præceptũ. ¶ Quinto. Accusator astringit crimẽ ꝓbare: aliàs pœnã talionis subiret: nemo aũt cogitur tantũ subire periculũ ergo nemo accusare cõpellendus est. ¶ In cõtrarium

Quatuor in accusatore cõsideranda

Primum argumentum.

Secundum.

Tertium.

Quartum.

Concilium Toletanũ. Quintum.

tium est illud Leuit. 5. Si peccauerit anima, & quis audierit vocē iurantis, testisq; fuerit quòd ipse vidit aut conscius est: nisi indicauerit, portabit iniquitatem suam.

PRæsentem quæstionem in relectione nostra de tegend. & detegen. secret. quintam fecimus, vbi eam adamussim disputauimus. Nihilominus non possumus non huc aliqua conferre, nè ista lacuna intercisus appareat presens tractatus. Respondetur ergo ad quæstionem, distinctione præmissa, duabus conclusionibus. Est enim differentia inter fraternam denuntiationem, & iuridicam accusationem, quę ex parte finis sumitur. Denuntiatio enim illuc tendit, vt correptus frater corrigatur & emendetur. Quare (vt dicebamus) illo obtento scopo, non est vlterius progrediendum. Accusatio verò ad hoc initur, vt reus puniatur, idque præsertim in bonum publicum vt quies reipublicæ conseruetur, neque eius decor sordescat. Vnde denuntiatio fraterna est criminis delatio ad prælatum, veluti ad patrem correctionis gratia. Accusatio verò est criminis delatio ad iudicem, veluti ad personam publicam, vindicationis gratia. ¶ Prior ergo conclusio est. Vbi quis scelus nouerit in reipublicæ perniciē ire, quod idoneis testibus probare potuerit, tenetur noxium accusare. Probatur. Criminum vindictæ quæ in hoc sæculo fiunt, non propter ipsas expetendæ sunt, veluti vltiones in odium exitiumque malorum: illiusmodi enim pœnæ, infernales erunt, vbi tempus aduenerit plenariæ retributionis, sed sunt tanquàm medicinæ procurandæ, vel ipsius qui supplicio afficitur, vel boni publici: nimirum: vt earum metu homines in officio contineantur, nè commune bonum perturbent: quicunque autem bono communi succurrere constringitur, veluti pars toti, vbi viderit vel contagione infici, vel sceleribus corrumpi: id verò fieri non potest nisi per publicam potestatem, ad quam accusatione crimina deferuntur: ergo quisque in tali casu tenetur perniciosum accusare. Duæ ergo conditiones coire debēt vt obligatio enascatur accusandi, scilicet vt crimen existat contra bonum publicun, & probari possit. ¶ Atqui hinc consequitur posterior conclusio. De peccato quod vel in cladem reipublicæ nō vergit, vel idoneis testibus probari non potest, nemo iure naturali accusare tenetur. Prior cōclusionis pars probatur. Nam cùm quisq; sit suorum bonorum dominus, etiam famæ & honoris, vt lib. 4. quæst. 2. ostensum est, potest illa remittere, tum vt dicto Christi audiens sit, quo nos tantopere ad dilectionem inimicorum animauit: tum etiam ad redimendū tempus. Et in hoc casu intelligitur lex vnica. C. vt nemo inuit. agere, vel accusa. cog. Et est expressa sententia sancti Thomæ. 2. 2. non solùm quæst. 68. vbi hoc tractat, verùm quæst. 73. articu. 3. vbi ait, cuiusq; arbitrij esse detrimentum suæ famę pati, nisi hoc vergat in periculum aliorum. Secundam partem probat sanctus Thomas, quia nemo ad id tenetur quod perficere nequit: & ideo cùm in accusatione necessaria sit probatio, qui probare non potest, accusare non cogitur: eò præsertim nè periculum sibi creet vel talionis, vel alterius damni si in probatione defecerit. Dixerim iure naturæ, nè in litem aliam descendamus, vtrùm hæredes occisi teneantur iure ciuili homicidam accusare, secundùm opinionem Bart. super legem, In eum. ff. de accusa. nè ius hæreditatis amittant. cuius tamen cōtrarium sentire videtur. l. diui fratres. eod. & C. citata, vt nemo inuitus. l. vnica. ¶ At verò quò prior conclusio explicatiùs euoluatur, arguitur contra eam. Nullum est peccatum quod non afferat detrimentum publicum: nempe vel scandalum, vel mali exemplum, vel aliquā persuasionem consortis: ergo si conclusio vera est, nullam fert exceptionem, sed de quocūque peccato, cui pœna posita est, debet quisque, si probare id potest, delictorem in iudicium producere. Hoc argumentum plerosque multos conuincit. Attamen discretione opus est. Haud enim omnia peccata sic in detrimentum censentur reipublicæ, vt sint necessario, vel denuntianda, vel accusanda, vel tanquàm talia inquirenda: sed illa tantùm quorum proximum obiectum est commune bonū, quod illis expugnatur & conturbatur. Reliqua siquidem quæ aduersus priuatum bonum committuntur, priuata reputantur: nam ex obiecto actuum, species existimantur. Exempla sunto. Bona proxima furari, priuatum delictum est, sicuti & priuatum hominem occidere: compilare autem ærarium publicum, sicuti & crimen læsæ maiestatis, hæc sunt quæ in publicum detrimentum vergunt. Parimodo mendacium perniciosum, quo fraus ciui extruitur, peccatum priuatum est. Hęresis verò qua communis religio concutitur, crimen est cum primis publicum. Nam etsi scelera quæ in singulas reipublicæ priuatas partes committuntur, quodammodò rempublicam attingant, non tamen ideo existimanda sunt publica. Latrones autem qui regias vias obsident, & Assasini publicis criminosis adscribuntur.

¶ Secundum argumentum est. Quando talia crimina publica quis resciuerit, satis est si illa

Distinctio.
Quid denūtiatio fraterna.
Quid accusatio.
Prima cōclusio.
Probatio cōclusionis.
Gemina cōditio quam adesse oportet vt quis accusare teneatur.
Postrema conclusio.
Ratio cōclusionis.
S. Thomas.
Ratio S. Thomæ.
Argumentū in priorē cōclusionem.
Solutio.
Secundū argumentum ad idem.

illa denuntiet: non ergo necessaria est accusatio. Eò præsertim quòd si denuntiat, non tenetur probare, sicut ille qui accusat. Quare vt ab illo periculo deficiendi in probatione liberetur, satisfecisse videbitur dum denuntiauerit. ¶ Propter hoc argumentum tenet Summa Angel. contra sanctum Thom. quòd nemo accusare tenetur: in quam sententiam citat Barto. super. l. in eum. ff. de accusa. Hìc tamen est notandum denuntiationem, quantum ad rem attinet præsentem, duplicē esset: licet Doctores canonici iuris plures præter accusationem distinguant super. c. nouit. de iudi. &. 2. q. 1. can. si peccauerit. quas eadē. 5. q. de rōe tegē. & d̄te gen. secre. diffuse nos explicuimus. Vna est eñ denuntiatio fraterna, & euangelica, quam modò diximus ad fratris correptionem referre: sed alia est iudicialis, quæ bonum etiam publicum habet pro scopo: quæ ideo procedit etiam ad punitionē: sicut est illa quæ fit inquisitoribus: & seruus qui accusare nō potest dominum, potest illum denuntiare: & subditus etiam inferiorem prælatum superiori. Et illa est penè accusatio, hoc solo differens, quòd denuntians non tenetur probare, sed iudex tunc tenetur inquirere. Et hanc forsan hìc sanctus Thomas nomine accusationis comprehendit. Tametsi vbi crimen esset valde perniciosum & contagiosum, ille qui testes posset afferre, accusare quoq; tenetur: & crimen probare, vt iudicem labore inquirendi in re tanti momenti releuaret. Quare quicquid sit de iure ciuili, non dubium quin in causa publica teneatur quisq; in conscientia accusare. Et Barto. solùm loquitur in causa priuata. ¶ Tertium autē dubium est, vtrùm sicut ante denuntiationem euangelicam prærequiritur admonitio fratris: ita, & ante accusationē. Et arguitur à parte affirmatiua. In euangelio nulla fit exceptio accusationis vel denuntiationis: sed simpliciter præcipitur vt secreta admonitio præcedat. In contrariū tamen facit quod in. c. qualiter & quando. de accusa. distinguitur inter denuntiationem & accusationem sub his verbis: Sicut denuntiationem admonitio, ita & accusationem, inscriptio præcedere debet: vbi nulla ante accusationem admonitio exigitur. Propterea Durandus in. 4. distinct. 19. q. 4. ait quòd in foro interiori & conscientiæ requiritur admonitio, nō tamen in foro exteriori. Et sanct. Thom. ea. distinct. q. 2. art. 3. recitat ambas opiniones. Et quāquàm Syluester in verb. Accusatio. §. 3. existimet tenere partē affirmatiuam, tenere tamē apertiùs videtur negatiuam. Scilicet quòd non requiritur. Et ideo Caietanus. 2. 2. q. 33. art. 7. dicit, quòd quando accusatio solùm est licita, non tamen in præcepto, necessarium est vt admonitio secreta præcedat: quando verò est in præcepto, tunc non est necessaria. ¶ His tamen non obstantibus rē sic ratio dilucidat, vt nullis opus sit citationib[9] sed distinctionibus. Prima est: quando accusatio alicui incūbit de re sua propria, nulla requiritur admonitio, neq; in foro exteriori, neq; in cōsciētia. Ratio est: quia scopus talis accusantis nō est emēdare fratrem: ob idq; inanis esset & vana admonitio: quoniā etsi sit emendatus, potest qui iniuria affectus est ius suū persequi. Atque in hoc casu palàm deficit opinio Caietan. Iste eñ non tenetur accusare, & tñ potest sine præuia admonitione id facere. Quādo verò crimē, modo nuper exposito, pestiferū est reipublicæ, tūc distinguēdū est. Enimuerò si ille qui resciuerit certissimus omninò sit ꝙ per suā admonitionē sic frater emēdabitur, vt damnū publicū omninò sopitū cessabit, necessaria est admonitio. Et hoc non solùm: lege charitatis, verùm etiā iustitiæ: quia pestilens ille scelerosus adhuc habet possessionē honoris sui: ob idq; si satis potest occurri malo publico sine eius læsione, nō est in publicū traducēdus. Est enim (vt diximus) accusatio, medicinalis: & ideo si ex cusari tantū detrimentū potest, cauēda est. Si verò nō sit omni firmitate certissimus ꝙ sua proderit admonitio, vel sit in mora periculū, illicò ad accusationē properandū est. Vnde si inserperet ciuitatis proditio, aut regis exitiū, aut super omnia hæreseos crimen, maximè in dogmatizātibus: præceptū est statim ad iudices aduolare: quia nemo debet existimare se posse tam ingētibus periculis aliter occurrere. Quin verò etsi non existerent idonei testes ad probandū, festinādum est ad denūtiationē iudicialem. Sētentia est expressa sancti Thomę. 2. 2. q. 33. art. 7. vbi ait oportere in talibus casibus statim procedere ad denūtiationē, vt huiusmodi nocumēta impediant. Nisi fortè, inquit, aliquis firmiter existimaret, ꝙ statim per secretā admonitionē posset huiusmodi mala impedire. ¶ Et hìc sumenda est regula in Inquisitionibus generalibus, quādo edicto pręcipitur, vt quisq; denūtiet latētia crimina. Etenim si omninò sint emēdata, cuiuscunq; sint generis, nemo tenetur illa vel denūtiare, vel accusare, sed tātùm testis esse si eius testimoniū in particulari legitimè postuletur. Si autem non sint emēdata, tunc aut sunt priuata, vt concubinatus, vel alia quæ non habent pro obiecto bonum publicum: & hæc tantummodò denuntianda sunt fraternè ad emendationem fratris. Si verò sint in perniciem publicam: vt prodi

Summa Angelica.
Duplex denuntiatio.
Dubium.
Argumentū partis affirmatiuæ.
Durandus.
S. Thomas.
Syluester.
Caietanus.
Solutio propositæ dubitationis.
S. Thomas.
Regula.

proditio, hæresis, & si quis forsan non ex infirmitate, sed studio & quasi publicus hostis mēbra reipublicæ ad malum solicitaret, vt rempublicam corrumperet: & non posset aliter obuiari illi malo, denuntiandus esset denuntiatione iudiciali: quin verò accusandus si ꝓbari res posset. Et pariter si immineat periculum tertię personæ. Quanuis in his non ita crebro vsu venit necessitas accusandi: qa eiusmodi crimina frequentiùs possunt via correptionis fraternę præueniri. ¶ Hìc de fiscalibus examinandum esset in causis criminalibus. Etenim quòd fisci procuratores instituantur, iustum est vt curam habeant ærarij publici. Item vt criminum etiā in perniciem publici boni (vt expositum est) vergentium accusatores existant: quandoquidem quilibet tenetur illa detegere. Sed tamen ꝙ fiscales instituantur scruptatores priuatorū criminum, credo neq; S. Tho. neque antiquiores sancti probassent. Quoniam talium scelerū vltionem & vindictam poscere, solis priuatis incōbit, qui iniuria percusii sunt. At postquā consuetudo hoc habet, nō est nostrum de hoc censere,

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum secunda conclusio respondit. Probant enim illa testimonia priuatis personis consilium esse euangelicum suas priuatas iniurias cōdonare. ¶ Ad secundū Ad secundum autem de amicorum fide respondetur, amicos vsq; ad aras esse colendos: & ideo vbi res est de bono communi, hoc illis anteferendum est. Neque ideo amicitiæ fides infringitur, etsi promissio præcesserit seruandi secreti. Nisi sit sacrosanctum arcanum sacramentalis confessionis, quod neque pro toto mundo reuelare fas est. ¶ Ad tertium Ad tertium respondetur ꝙ infames & excommunicati (vt dicta quæstio. 7. habetur) ab accusatione repelluntur: nō quidem in bonum ipsorum: siquidem accusare vbi & quando oportet, virtus est: sed in pœnam arcentur ab illo munere. Propterea quòd accusatio autoritatem desiderat accusantis: quam illa sors hominum non habet. At. ff. de accusatio. l. qui accusare. multis alijs de causis alij prohibentur accusare: scilicet ratione sexus, etatis, conditionis, &c. ¶ Dubium. Sed est dubium, vtrùm saltem quando crimen est reipublicæ perniciosum, isti qui sunt iure repulsi admittātur ad accusationem. Responsio. Respondetur neque tunc quidem esse admittendos: possunt tamen & debent iudiciali denūtiatione pericula patefacere: vt. 2. 2. quæs. 68. articu. 1. autor est Caietanus. Caietanus. ¶ Et pariter respondetur ad quartum. Ad quartum argumentū. Prohibētur enim eadem causa & quæstio. eademque lege citata in. ff. filij, & subditi, & serui, suos superiores accusare. Hoc tamen glossat sanctus Thomas eadem quæstio. D. Thomas. quòd nihilominùs affectu charitatis possunt illos accusare: & maxime in causa communis boni: quia illi non cohibentur, vt alij, in pœnam: sed propter honestatem: quia accusatio præ se fert nescio quid odij, q̄ aduersus superiores dedecus est. ¶ Clerici qualiter possint accusare. De clericis autem respondetur, quòd in causa sanguinis vt illa habent iura, nequaquam possunt esse accusatores: possunt tamen denuntiare crimina, protestātes nō se reuelare eiusmodi criminosos petendo sanguinis vindictam, sed vel ad obuiandum malo publico, vel ad recuperanda bona sua. Cum hac enim protestatione licitū illis est talia crimina in iudicium deferre: non solùm illa quæ sunt contra bonum publicum, vt hæreseos impietatem, & læsæ maiestatis: verùm etiam illa quibus vel tertiæ personæ, vel sibi ipsis iniuria fit, vel damnum datur: vt patet in cap. Prælatis. de homicidi. volūta. lib. 6.

¶ Ad postremum. Ad postremū de pœna talionis inferiùs arti. 4. commodior dabitur respondendi locus.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm necessarium sit accusationem in scriptis exhiberi.



POST accusandi obligationē quęritur circa accusationis formā an debeat in scriptis exhiberi. 1. Argum. Et arguitur à parte negatiua. Scriptura tūc est necessaria quādo aut de præteritis loquimur, nè nobis memoria elabantur: aut loquimur absentibus, ad quos verba non pertingūt: accusatio autem fit & in præsenti tempore, & ipso præsente reo. Nam vt habetur. 2. q. 8. can. accusatorum. Nemo absens accusari potest: ergo scriptura non est necessaria. ¶ Secundum. Secundò nihilominùs per denuntiationem quàm per accusationem crimen panditur alienum: in denūtiatione autem nullus est libellus necessarius: ergo neque in accusatione. ¶ In contrariū est Augusti. eodem can. citato. 2. q. 8. Augustinus vbi ait, accusatorum personæ nunquam recipiantur sine scripto: neque absente eo quē accusare voluerint quibuslibet accusare permittatur.

Cōclusio responsiua. FAcillima est quæstio ad quam vnica conclusione affirmatiua respondetur. Forma accusationis est vt in scripto fiat. Conclusio est iuris, non solùm canonici loco citato, & eadem cau. & q. can. quisquis. & can. crimen.

verum

verũ & iuris etiam ciuilis. ff. de accusa. l. si cui. Et quanuis ius naturæ id non planè præcipiat elicitur tamen inde naturalis ratio. Est enim iudex (vt suprà dictũ est) medius inter duas partes, accusatorem scilicet & reũ cõstitutus: qui causam examinare debet, de qua est sententiã prolaturus. Cùm ergo ex vna parte memoria, quæ lubrica est, cuncta diu verba adseruare nõ posit, & ex altera necessarium sit eadem vsq; ad definitiuam sententiam retineri, necessariũ est scripturæ adminiculum. Adde quod cum accusator pœnæ, antiquitùs talionis, & nunc etiam non leui fiat obnoxius, si de calumnia fuerit reuictus, operæpretium est accusationẽ subscribere, quam postmodùm inficias ire nequeat. Ad hæc cùm accusationi adhibendæ sunt, tum defensiones & exceptiones, tum etiã probationes, expediens est vt libelli caput occupet accusatio. Attamen vt habetur. l. Leuia. ff. de accusat. in leuibus de plano procedendum est sine huiusmodi cæremonijs. Prætereà in notorijs in quibus cum (vt suprà diximus) nõ expectetur accusator, neq; scripto op⁹ est.

Ratio naturalis pro conclusione. *Ratio secunda.* *Ratio tertia*

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondetur quòd scriptura accusationis non est necessaria eò quòd de præteritis ineatur, sed vt in futurum debeat salua custodiri. Et ideo neque obstat accusationem fieri in præsentia rei: debet enim tam reus q̃ accusator adesse, vnde eadem causa & quæst. can. per scripta. iubet Stephanus Papa nè vllius accusatio per scripta suscipiatur. Non quòd non sit in scriptis porrigenda (vt dictum est) sed quod non est ab absente accusatore in scriptis mittenda: sed debet ipse comparere. Quòd autem cauetur nè reus absens accusetur, non sic strictè intelligendum est, vt non liceat in eius absentia accusationem iudici exhiberi: sed quòd non est sententia cõdemnandus antequàm ipse præsens audiatur. Idq; potissimùm in causa criminali, atq; adeò omnium maximè in capitali: vt cauetur lege, Absentem. C. de accusa. si autem publico præconio vocatus noluerit comparere, sententia quidem veluti in rebellem ferri potest: postmodùm verò captus, antequàm executioni mandetur, audiri debet. ¶ Secundi verò solutio facilè ex dictis colligitur. In denuntiatione enim fraterna euangelica, quia ad vindictam nõ procceditur, sed tam iudex quàm denuntians soli consulit saluti fratris sine dispendio eius famæ, nulla est scriptura necessaria: secus in donuntiatione iudiciali. Atque hanc differentiam inter denuntiationem & accusationem denotat ca. super his. de accusation.

Ad secundũ

ARTICVLVS. III.

Vtrùm accusatio per tria hæc reddatur iniusta, quæ sunt calumnia, præuaricatio, & tergiuersatio.



TErtium quod in accusatore requiritur est iustitia. De hac ergo quæritur, vtrùm tribus his vitijs corrumpatur, quæ sunt calumnia, prę̨uaricatio, tergiuersatio. Et arguitur à parte negatiua. Calumnia (vt habetur. 2. q. 3. can. si quem pœnituerit) est falsa crimina scienter intendere. Contingit autem quempiam alteri calumniam extruere ignoranter, leuitate tamen animi non omninò excusante: ergo vel illa cõtra can. censenda est calumnia: vel quartum est vitium quo accusatoris iustitia commaculatur. ¶ Secundò: præuaricari (vt ibidem subditur) est vera crimina abscondere: in hoc autem nõ semper subest iniquitas: quia nemo tenetur omnia crimina detegere, neque sua neque proximi. ¶ Tertiò: tergiuersari est in vniuersum ab accusatione desistere: hoc autem non semper est cum iniuria coniunctum: imò verò in initio eiusdem capitis pręscribitur, vt quem accusasse pœnituerit de eo quod probare nõ potest, si cum accusato innocente conueniret, in uicem se absoluant. ¶ In cõtrarium tamen est idem textus: vbi habetur accusatorum temeritatem tribus modis detegi. Aut enim calumniantur, aut præuaricãtur, aut tergiuersantur.

Primũ argumẽtum partis negatiuę. *Secundum.* *Tertium.*

VNica cõclusione ad quæstionem respondetur. Tribus nominatis vitijs contingit accusationem vitiari. Conclusio est non solũ iuris canonici textu citato, verum & iuris ciuilis. ff. ad Senat. cõsul. Turpili. seu de abolitionibus. l. accusatorũ. vnde eadẽ prorsus verba desumpsit canon, quẽ pœnituerit. Numerus autẽ horum vitiorum sic colligitur. Cùm accusatio in bonũ commune referatur, sic tamen vt iusta fiat criminis vltio, vtroq; pede claudicare potest accusator. Videlicet aut reo fauendo, aut plus nimio reipublicæ siue parti lesæ. In rẽpublicam inclinat, cùm reo crimen falsum impingit. Et hoc est calũniari. Est enim calumnia sub dola rei vexatio per fraudem. Neq; verò ille tã tùm calũniator est, qui falsum crimen imponit, verùm & qui occultum, quod iure probari non potest, in iudicio propalat. Nam iure quicquid idoneis testibus vel instrumentis innotescere nequit, falsum reputatur. Potest secundò accusator vice versa in rempublicam esse iniurius, quãdo in causa est, nè qui in bonum

Conclusio responsiua.

bonum publicum dilinquit, reprimatur. Et hoc contingit dupliciter. Vno modo fraudem extruendo reipublicę: nempe inclinando in fauorem rei. Et hoc est præuaricari. Quoniam varicari idem est quod flecti. Contingit autem hæc præuaricatio dupliciter: Vno modo dissimulando omnia crimina quæ in commodum reipublicæ detegere tenetur atq; adeò probationes negligendo: & altero modo falsas admittendo excusationes & exceptiones. Quare præuaricatio altero nomine dicitur collusio: quasi tunc accusator & reus simul illudant reipublicæ aut parti læsæ. Quocircà hoc vitium non tantum in accusatorem, verùm & in aduocatum, & in alios ministros, quinetiam & in iudicem solet vsu cadere. Secundò modo ei contingit accusato fauere, prorsus & in vniuersum (vt ait lex) ab accusatione desistendo. Et illa dicitur tergiuersatio, quasi accusator terga causæ vertat.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum responde tur quòd criminis impositio non censetur iure calumnia, nisi studio & consultò fiat. Nihilominus nemo debet accusator prodire nisi priùs tum certior factus sit criminis: tum etiam certam, paratamque habeat probationem: Et ideo qui leuiter ac temerè ad accusandum prosilit, non est à culpa immunis. ¶ Attamen non debet vt calumniator talione vel acri alio supplicio plecti: sed alia leuiori pœna. Nisi forsan iusto errore fuerit motus: nam tũc nulla est dignus. Hæc autem omnia prudentia iudicis liberanda sunt & æstimanda.

Ad secũdũ ¶ Ad secũdũ respondetur ꝙ sua propria crimina nemo debet detegere nisi reus legitimè factus à legitimo iudice interrogetur. Neq; verò aliena nisi casu quo denunciare vel accusare tenetur. Quando autẽ ob bonum publicum accusat, tunc tenetur omnia detegere, quæ ad rẽ conferũt. Quare si prece vel pretio vel alia causa cum reo colludat, præuaricator est.

Ad tertium ¶ Pariter ad tertium respondetur, ꝙ tergiuersari nõ semper est crimẽ, sed tunc prorsus quãdo accusator tenetur in accusatione pesistere. Quare tribus modis tergiuersari citra culpam accidere potest. Primò, cùm quis in causa propria accusauit. Tunc enim sicut libere accusationẽ inscripsit, ita potest & quãdo libuerit, illã deserere. Secundò, quãdo accusauit in causa publica, leuiter tamẽ: tunc enim quoties timuerit in probatione deficere, potest cum reo conuenire & ab accusatione desistere. Et hic est casus dicti ca. si quem pœnituerit. Tertiò, authoritate principis, qui propter illustrem personę dignitatem, & reipublicę vtilitatem potest ac

Tribus modis tergiuersari contingit citra culpam.

cusationem & in initio refellere, & in processu abolere: vt eodem cap. subiungitur.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm accusator qui in probatione defecerit pœna talionis teneatur.



QVartum quod de accusatore disputandum restat est, vtrum in probatione deficiẽs pœna talionis teneatur. Et arguitur à parte negatiua. Contingit aliquando iusto errore quempiam ad crimen falsum accusandum prodire: cui ideo Fabianus Papa. 2. q. 3. can. Si quis iratus. veniam concedit: non ergo omnis calumniator dignus est talionis pœna. 1. Argumẽ.

¶ Secũdò. Si talis pœna iusta est, ob id iustè infligitur quod accusator damnũ per iniuriã alteri intentat: igitur aut hoc est propter iniuriam reo illatã, & tunc non potest princeps eam remittere: aut propter illam quæ reipublicæ irrogatur, & tunc nequit eam remittere reus: potest autẽ eam vterque remittere: ergo signari non potest iniuria ob ꝙ talis statuatur pœna. Secundum.

¶ Tertiò: ob vnam culpam nemo plectendus est duplici pœna, secundùm illud Naum. 1. Nõ iudicabit Deus bis in idipsũ, calumniatores autem, infames habentur iure: vt patet. 2. q. 3. can. si quis circa. non ergo debent alterum subire supplicium. Tertium.

¶ Sed in contrarium est Damasi decretum. 2. q. 3. Calumniator si in probatione defecerit, talionem recipit. Et alterum proximum Adriani: Qui nõ probauerit quod obiecerit, pœnam quam ipse intulit patiatur. Damasus. Adrian⁹ Pa.

PRo solutione quæstionis notandum quòd talio à tale dictum est: scilicet vt quisque tale patiatur, quale alteri contra ius moliebatur. Id quod Aristot. 5. Ethico. cap. 5. repassum appellat, secundùm illud Rhadamanthi. Talio vnde trahat origenem. Aristot.

Si quæ fecit, patiatur & ipse,
rectum fuerit iudicium.

Statuitur ergo conclusio affirmatiua. Iustum est vt ille qui per accusationẽ in periculũ quempiam induxit grauis pœnæ, similem & ipse ferat. Conclusio est nõ solũ canonici iuris locis citatis, verũ ciuilis: vt patet. ff. ad sena. cõs. Turpil. l. mulier. & l. quęsitum. Cùm ergo leges deficientem in probatione talionis pœnæ adiudicant, ostendunt non solùm eum qui falsum crimẽ imponit, verũ & qui occultum quod probari nõ potest detegit, eidẽ subiacere supplicio. Ratio naturalis est hęc. Accusator cõstituitur pars reo aduersa, cõtendens Cõclusio affirmatiua. Ratio cõclusionis.

tendens eum in supplicium adigere: iudex autem medius inter ambos sedet iustitiæ protector: sed æqualitas iustitiæ id exigere apparet, vt periculum quod quis alteri per iniuriā creat in ipsum recidat: ergo pœna talionis est iusta.

Cōfirmatio. Eadem conclusio confirmatur. Nam lege veteri, quę iustissima erat, eadem pœna stat scripta scilicet. Exod. 21. Oculum pro oculo, dentem pro dente. Et Deuterono. 19. Cùm diligentissimè perscrutantes inuenerint, falsum testem dixisse contra fratrem suum mendacium, reddēt ei sicut fratri suo facere cogitauit. Haud tamen hinc infertur, vt quidam arbitrantur, illam pœnam esse modo de iure diuino: illa nanque nō etat moralis de iure naturæ, sed tantùm iudicialis, quæ ideo prorsus cessauit. Non ꝙ Christus legem illam Matthæ. 5. peculiariter aboleuerit: illic enim tantùm retulit veterem legem, cōsulens nobis contra nè nos vindicaremus, sed inimicis remitteremus iniurias: at quòd tota lex illa vetus cessauit. Nisi quòd præcepta moralia, quæ erant de lege naturæ, cōfirmata sunt lege euangelica: cæremonialia verò sic cessarūt vt, tanquam signa iam modo falsa, institui denuò non possint: iudicialia verò possunt quidem, si iustum censeatur, iterato constitui. At tamen lex talionis semper fuit vt trux duraq; existimata, sed propter duritiem illius populi, & ad nectendas calūnias procliuis posita fuit. Nam si naturalem rationem consulueris, satis est vt qui occidit occidatur. Qui verò occidere procurauit, non subinde, nisi summo iure, reus sit tanti criminis. Eò præsertim quod tunc absterrerentur homines plus nimio ab accusandi munere. Et ideo (vt habetur institut. de iniur. §. pœna.) iam de desuetudine ferè abijt illa pœna: retinetur tamen quadātenùs in prouincijs bene moratis: potissimum in teste qui studio falsum testimonium dicit in causa capitali. Idque maximè quando illius causa innocens interficitur. Tametsi debeant etiam extra talem casum iniqui delatores acri supplicio plecti.

Ad primum argumentū. Aristot. AD primum ergo argumentum respondet Aristot. loco citato. 5. Ethico. quòd repassionem, quā nos talionem appellamus, nō semper iustitia deposcit, quoniā valde differt vtrū quis volūtariè quid faciat, an inuolūtariè. Spōtaneus enim iniurius dignus est pœna: qui autē inuolūtariè lędit, dignus est venia. Et ideo qui inculpata ignorantia eū quē in crimine esse putat, reum facit, nō habetur iure calumniator, vt suprà diximus: atque adeò neque talione dignus.

Ad secundū ¶ Ad secundum respondetur quod calumniator & in reum & in rempublicam iniurius est. Vnde Deuteron. 19. vtrunque præcipiebatur: scilicet prius, vt qui falsum testimonium contra fratrē dixisset, id pateretur quod fratri cogitabat facere: scilicet propter iniuriā illi factam. Posterius, vt tales de medio populi auferrentur, vt audientes timorem haberent. Vbi insinuabatur iniuria quæ reipublicæ irrogatur. Ex quo fit vt quandiu accusatus pœnā talionis non remiserit, nequeat princeps illam remittere, vt superiore quæstione dictum est. Postquam verò illam ignouerit, tunc in arbitrio principis restabit illam relaxare.

Ad tertium. ¶ Ad tertium respondetur quòd pœnam talionis incurrit accusator ratione nocumenti quod proximo intentabat: infamiam autem propter culpam. Et ideo infamiam remittere ad principē pertinet: vt si sit ecclesiastica, ad Papam, vt ait Gratian. 2. quæst. 3. can. Euthemium. vbi respōdet ad illa verba Gelasij, Quanquàm animas per pœnitentiam saluare possumus, infamiam tamen abolere non possumus: dicens illud intelligi de infamia per ciuilem iudicem irrogata, quæ ad Papam non pertinet. Quanuis fortasse perspicacior sit sensus de infamia facti. Nā labem illam, quæ turpi facto annexa est, nemo delere potest: cùm ad præteritum non sit potentia.

QVÆSTIO SEXTA, De iniustitia rei.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm accusato liceat veritatem negare.



TErtia persona in iudicio est reus: de quo quatuor disputanda sunt: scilicet an liceat ei veritatem negare, calumnijs se defendere, iudicium declinare, aut post condemnationē supplicio se capitali subducere. Et arguitur à parte affirmatiua primæ quæstionis illa celebri autoritate Chrysosto. quæ refertur de pœnitentia, d. 1. can. quis aliqn̄. Nō tibi dico vt te prodas in publicū, neq; apud alios te accuses. Sic enim legēdū est, nō, excuses, vt corrupta litera habet. Qui autē veritatē proprij criminis retegeret, seipsum proderet, ergo licitum est ei suū celare crimen.

Primum argumentum.

Secundum ¶ Secundò. Mendaciū officiosum, scilicet cū quis mētitur vt alteri prosit, nemini nocēs, non est peccatum mortale: qui autem mētitur

titur

titur vt se à morte protegat, officiosè mentitur: ergo citra noxiam mortalem id licet. ¶ Tertiò nullum est peccatum mortale nisi sit contra charitatem: qui autem mendacio sibi mortem cauet, neq; contra charitatem Dei facit, neq; contra proximum, imò secundùm charitatē qua se diligit: ergo id non est lethale piaculū.

Tertium.

¶ In contrarium est illud Iosuæ. 7. quod dux ille dixit ad Acham, Fili mi da gloriam Domino Deo Israel: & cõfitere, & indica mihi quid feceris: nè abscondas: dare autem gloriam Deo tenetur quisq; secūdùm illud. 1. ad Corint. 10. Omnia in gloriam Dei facite.

Prima cõclusio.

AD quęstionem hanc tribus cõclusionibus respondetur. Prima: quicunq; legitimè de proprio crimine interrogatur, tenetur sub reatu mortalis culpæ crimen suum patefacere: etiam si merito eiusdem cõfessionis sit in mortem rapiendus. Cùm aio legitimè, intelligo à legitimo iudice, & secundùm idoneam formā iuris. Ratio conclusionis est manifesta. Virtus enim iustitiæ est ad salutem necessaria: ergo quicunq; sub reatu mortalis noxæ tenetur eā seruare: iustitia autem subditum compellit superiori obedire, secundùm verbum Pauli, Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. superior verò sæpenumerò ius habet subdito præcipiendi vt proprium sibi detegat crimen: ergo tunc subditus parêre constringitur. Quòd autem hoc iudex aliquando ius habeat, patet: quoniam nemo, capitali præsertim sententia, quin imò neq; alia communi ordine ob quæcunq; indicia vel infamiam condemnari debet nisi confessus: saltem ei qui aliter condemnatur conceditur appellatio: vt. l. obseruare. C. quorum appellatio. non recip. Nisi sufficiens sit testium numerus quibus cõuincatur: idq; via tantùm accusationis. Atque idē cauetur iure cononico. 2. quæst. 1. can. nos in quēquam. & can. iudex. ergo nisi reus ad cõfessionem compelli posset: nimis esset stricta via finiendi iudicia. Et est intelligenda conclusio etiam cùm quis citra iusiurandùm interrogatur: nam etsi periurium sacrilegij impietate mendacium accumulet, nihilo minùs simplex mendacium, in re graui contra vinculum obedientiæ, crimen est genere suo mortale.

Ratio cõclusionis.

Secunda cõclusio.

¶ Secūda conclusio. Quando verò quispiam non legitimè etiam iuratus interrogatur, puta vel ab eo qui non est sibi iudex, vel contra canonum legumq; sanctiones, non tenetur crimen suum confiteri. Quin verò simile affirmādum est de testibus in crimine alieno. Cõclusio est clara: quia quicūq; ius habet se suaq; tuēdi, nisi iure ad contrarium fuerit compulsus: at verò quando quis præter legis causas & ordinem interrogatur, nullo iure cogitur: ergo neutiquàm se conuincitur prodere. ¶ Tertia conclusio. Nemini siue iure siue iniuria interrogetur, licitum est mentiri: quoniam mendacium adeò est natura sua malum & iniquum, vt nullam ob causam qui illud protulerit, incolumis à culpa sit. Tametsi quando iniustè, ac citra iuramentum interrogatur, mendacium illud non sit mortale: quia non perniciosum, sed officiosum est. Secus autem si sit periuriū. Postulabant hîc autem secunda & tertia conclusiones, vt artem, prudētiamq; subijceremus, quò se tunc iniustè requisitus posset protegere, ac citra mendacium eripere. Ad hoc autem articulo sequenti commodiùs respōdebimus, postquàm causas habuerimus inspectas, quibus reus conuincitur veritatem propalâre.

Tertia conclusio.

AD primum igitur argumentum respondetur Chrysostomū loqui in casu secundæ cõclusionis, aut quando nemo reum percontatur. Nam quando iuris ordine & merito interrogatur, non ipse se, sed infamia, vel testes, vel accusator eum produnt: quibus resistere non licet. ¶ Ad secundum respondetur quòd mentiri quempiam ad cauendum mortem, vel sibi vel alteri, si fiat sine alterius nocumento, non est mortale: quando tamen quis iure rogatus culpam suam, mendacio se contegit, iniuriam facit tum iudici cui obedientiam debet, tum accusatori & parti læsæ. ¶ Et pariter respōdetur ad tertium. Negatur enim non esse tale crimen contra charitatem. Nocet enim & iudici & actori: atque adeò aduersatur dilectioni Dei, qui iubet nobis parêre maioribus. Nemo enim virtutem iustitiæ contemerat, qui charitatem non subinde violet, tam Dei quàm proximi. Vnde super illud Psal. Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis: ait glossa, Hęc est consuetudo impudentium vt deprehensi per aliqua falsa se excusent. Et Grego. 21. Morali. super illud Iob. 31. Si abscondi quasi homo peccatū meum: Vsitatum humani generis vitium est; & labendo, peccatum committere: & commissum, negando abscondere: & conuictum, defendendo multiplicare. ¶ Percontaris hîc autē vtrùm mendacium in iudicio quando quis verum fateri tenetur, in vniuersum mortale sit crimen: an verò leuitate materiæ possit, sicut extra iudicium fieri veniale. Respōdet Caiet. 2. 2. q. 69. artic. 2. Omne mendaciū in materia etiā leuissima, in iudicio prolatum, esse mortale. Ratio eius est: quia talis mentiens vim infert iudicio quod in mendacio fundatum falsum sub

Ad primum argumentū.

Ad secundū

Ad tertium.

Gregorius.

Quæstio.

Caietanus.

inde fit. Itaque sicut periurium nullatenus tenuitate materiæ fit veniale, sed omne est mortale: sic mendaciũ in iudicio. Neque id tantùm in iudicio sacramentalis confessionis, verum etiam in foro exteriori. ¶At verò neq; Caieta. conclusio, salua eius egregia autoritate, veritatem præ se fert: neq; eius ratio probabilitatem. Imò proculdubio crediderim posse illic etiam contingere veniale peccatum. Nam in primis hoc insinuat S. Tho. eâdem. 2.2.q.70.ar.4. vbi ait ꝙ violare iustitiam mentiendo, est mortale in suo genere: vbi insinuat posse esse veniale. Itẽ in materia fidei, & charitatis, & religionis, potest exilitas materiæ attenuare peccatũ, vt sit veniale: cur ergo nõ in iudicio? Præterea potest illic fieri veniale mendaciũ ex defectu plenæ deliberationis: quare ergo non ex pusillitate. Adde ꝙ tunc quicunq; alius defectus leuissimus in iudicio esset mortalis: vt si quis rem exigui momẽti taceret. Ac demum postremò arguitur. Peccata venialia non sunt de necessitate confessionis: ergo illa illic negare non est mortale crimen. Conceditur ergo ꝙ ipsum veniale mẽdacium peius est in iudicio quàm extrà: non tamen fit consequens vt sit omne mortale.

S. Thomas.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm accusato liceat per calumniam se defendere.

POstquàm afflicto reo, nec legitimè interrogato licet veritatem negare, neq; præter ius requisito mẽtiri, cõsequitur vt videamus an saltem alterutro illorum casuum liceat ei per calumnias se defendere. Et arguitur à parte affirmatiuâ. Secundum iura ciuilia licet ei qui de capitali crimine delatus est, transigere, hoc est cũ accusatore pacisci, & ipsum corrũpere, qui desistat. vt. C. de transa. l. trãsigere. & expressius. l. in capitalibus. ff. de bon. eor. qui ant. sent. mortem sibi consciue. ergo non est illicitũ calumnijs vti. ¶Secundò. Accusator qui in fauorem rei præuaricatur pœna plectitur legibus cõstituta, vt superiori quæstione visum est: & 2.q.3. patet: accusato verò nulla est pœna decreta, etiam si technis agat cum accusatore, eiq; imponat: ergo id non est iniustum. ¶In cõtrarium est ius canonicũ, extrà. de iuram. calum. c. inhærentes. præcipiens vt iuramento calumniæ in principio litis adstringantur tam reus ꝙ accusator: vbi & ciuiles leges de re eâdem citantur: iuramentum autem calumniæ, vt nomen sonat, est, quòd neque accusator, neque accusatus vtetur calumnijs.

Primum argumentum.

Secundum

QVæstio est grauissima: quam nos in dicta nostra Relectione sexto loco per omnes, vt arbitror, suos numeros diduximus. Sed non possumus (vt suprà dicebam⁹) hunc locum hac disputatione vacuũ relinquere. Respondebimus ergo hìc septem conclusionibus. Prima est illa notissima quam articulo proximo constituimus. Et si nemini liceat veritatem mendacio negare, licet eam tamen non nunꝙ prudentia contegere. Nam (vt modò dictum est) nemo tenetur veritatem propalâre, nisi iure compulsus: ergo extra talem casum quisq; poterit secretum, & præcipuè suum, custodire. Rei autem articulus ac nodus illic occulitur, vt sciamus quando iudex, qui legitimus est, legitimè potest subditum de proprio crimine, etiam iureiurãdo interrogare. ¶Ad hoc ergo explicandum statuitur Secunda cõclusio. Tres sunt casuum differentiæ quibus iure potest iudex reum percontari: in quibus subinde reus veritatem respondere tenetur: videlicet si infamia eius super aliquo crimine præcesserit, vel aliqua expressa apparuerint indicia, vel ꝓbatio interfuerit semiplena. Cõclusio est sanct. Tho. 2.2.q.69.art.2. Et quanuis rationem non subijciat, apertè tamen colligitur ex superiori definitione. Nempe ꝙ iudex absq; accusatore, vel eius supplente vices, neminem damnare potest. Hæc autẽ tria sunt quę præter expressum accusatorem vicem eius gerunt vt possit reus legitimè interrogari. Sed arguis, nõ omnes causas diuum Thomam connumerasse. Diximus enim. q.4. ar.3. crimen quoq; notorium & manifestum ius facere iudici condemnandi reum. Conceditur id quidẽ: sed tamen tunc nõ opùs est reum interrogare: nunc autem merita tantùm quærimus quibus potest iudex secretum crimen inquirere. Igitur ad intellectum conclusionis supponendũ est ex cap. qualiter & quãdo. de accusation. tribus vijs patêre ius ad cognoscenda crimina, compellendosq; delictores vt sua propria confiteantur: videlicet via inquisitionis, denuntiationis, & accusationis. Et licèt super eodem capitulo Iurisperiti plures inquisitionis species discernant, satis est tamen duas dignoscere. Vna est enim generalis, atq; alia specialis. Generalis est qua Prælati munere fungentes suo & (quod aiunt) officij debito, prouinciam, aut conuentum visitantes crimina disquirunt: quibus scilicet reuelãda sunt, eo ordine quo art. 1. quæstionis proximę dictum est. Altera verò est specialis, qua scilicet particulariter

Prima conclusio.

Ratio cõclusionis.

Secunda cõclusio.

S. Thomas.

Probatio.

Obiectio.

Solutio.

Triplex via ad cognoscẽda delicta iure præscripta.

lariter inquiritur crimē alicuius singularis personæ. Denuntiatio quoque (vt suprà dictū est) altera est fraterna, quæ procedit ad emendam fratris, & altera iudicialis, quæ tendit ad vindictam. Accusatio itidem duplex: altera in causa priuata, atque altera in causa publica. Sunt autem differentiæ multæ inter has vias. Denuntiatio enim quæ fit per correptionem fraternam differt â iudiciali & accusatione quinque modis. Primò ex fine, vt sæpe dictum est: quia hæc procedit solùm ad emēdam: aliæ verò ad vindictam. Et ex hac sumitur secunda, quòd denūtiatio fraterna est officium charitatis: iudicialis autem & accusatio pullulat ex iustitiæ debito. Ob idq; sanctus Thomas de correptione fraterna tractauit in materia charitatis. 2.2. quæstio. 33. de alijs autem in materia iustitiæ, quæsti. 68. & duabus sequentibus. Tertiò differunt eandem ob causam, quòd ad denuntiationem fraternam omnes, nemine excepto, tenentur: nam possunt subditi denuntiare prælatos, & filij parentes: neque infames aut excommunicati eximuntur sicuti in accusatione. Neque verò sacerdotes, vt habetur cano. tam sacerdotes. 24. quæst. 3. Quartò differunt forma. Nā in correptione fraterna semper requiritur admonitio, in reliquis verò non semper, vt nuper expositū est. Et quintò differunt ex parte termini: quia fraterna denuntiatio si frater emendatur cessat: sin minùs, rebellio exinde habetur pro accusatore, & incipit forum iudiciale: vt diximus quæstio. 4. Iudicialis verò & accusatio non cessant vsque ad punitionem. Differunt autem iudicialis & accusatio primò (vt dictum est) quia denuntiator etiam iudicialis non tenetur probare sicut accusator. Præterea (vt habetur cap. *inquisitionis. de accusation.*) licèt denuntiatio hæc ad vindictam tendat, non tamen denuntiato infligenda est tota pœna iuris sicuti accusato. ¶ Descendendo ergo ad istarum specierum singulas, statuimus conclusionem tertiam. *Ille qui fraternè denūtiatur, tenetur prælato veritatem criminis sui fateri, tanquàm patri. Si tamen non leuiter sed grauiter timet quòd tanquàm iudex machinatur eū castigare, nequâquam tenetur.* Conclusio hæc fit clara ex fine & scopo talis denuntiationis: quæ sola emenda est: non autem punitio. ¶ Quarta conclusio. *Si denuntiatus fuerit rebellis qui neque tanquàm patri vult fateri crimen, iure compelli potest.* Hanc conclusionem statuimus membro secundo, quæstio. 4. de correptio. fratern. cōtra Altisiodorē. lib. 3. tracta 25. can. 2. & contra Durandum in. 4. distinct. 19. quæstio. 4. qui putant si peccatum

Quinq; modis denuntiatio fraterna distat à iudiciali.

Discrimē inter denūtiationē iudicialem & accusationem.

Tertia conclusio.

Quarta cōclusio.

Altisiodor. Durand.

est secretum, nulla obstante rebellione cessandum esse. Sed est nostra conclusio sanct. Tho. 2.2. q. 33. ar. 8. ad primum argumentū. Moderatur eam tamen ipse, & cum ipso illic Caiet. & Palu. 4. d. 19. q. 4. duobus limitibus: videlicet casu quo crimen probari possit testibus adhibitis in secreta correptione vel alijs. Præterea si spes vlla restat emendæ fratris: nam illa spe cessante illic cessandū est, si peccatum est priuatum. Nā si serpit in perniciē publicam, modo suprà explanato, vel in detrimentū tertiæ personæ, etiā si non emēdetur, imò propterea ꝙ non iniquū propositū ille nequam expuit, progrediendū est. Et quāuis Cate. 2.2. q. 69. ar. 2. contrariū videatur sentire, arbitror tamen illum denuntiantē, si est omni exceptione superior, valêre pro teste in iudicio inde futuro, & pro semiplena probatione. Nam propterea in euangelio iubētur adhiberi vnus aut duo testes, vt in ore duorum vel trium stet omne verbum: quia scilicet ipse denūtians valet pro tertio. Et hoc habetur expresse cap. In omni. de testib. At verò quantum ad illam restrictionē, quam nos quoq; in Relect. de secreto. q. 2. mēbri. 2. approbauimus: nempe ꝙ etiam si denūtiatus rebellis fuerit, nisi spes sit eius emendæ non est iudicialiter procedendum, eò ꝙ totus ille processus in bonum fratris tendit. At verò in contrarium videtur existere verbum euangelicum: Si ecclesiam nō audierit, sit tibi sicut ethnicus & publicanus: cui astipulatur can. tam sacerdotes. 14. q. 3. vbi habetur ꝙ tales incorrigibiles, ab ecclesia separentur. Quocircà arbitror ꝙ licèt nō sit citra spem emēdæ ad alias iuris compulsiones & pœnas progrediendum: sententia tamen excōmunicationis est ab ecclesia fortè rebellis corā testibus denuntiationis separādus, donec resipiscat. Diximus quando crimen vergit in damnū publicum aut tertiæ personæ progrediendū esse ad forum iudiciale, intelligendū est tamen si aliter illud malum caueri nō potest. Accidit enim tēporibus nostris, vt quidā præmissa correptione fraterna denūtiauerit quēpiam qui alterius cædē moliebatur: denuntiauit autē tanq̃ patri: iudex autē nolebat denuntiationē ceu fraternam audire, sed tanq̃ iudicialē, vt lege in illum criminosum ageret. De qua re Adrian. anteq̃ esset Papa cōsultus, respondit nō posse denuntiatorē illum cogi vt iudicialiter denūtiaret. Et fuit consultissima responsio. Est enim sentētia Augustini. 2.2. q. 5. cano. hoc videtur. vbi ait in eiusmodi casibus occultū crimen illi esse reuelandum, qui prodesse potest, & non obesse. Intelligitur tamen si citra tale iudiciū occurri poterat futuro homicidio: nam si aliter impediri

D. Thomas.

Caietanus.

Paludanus.

Adriani responsio

Augustinus.

nequiuerat, cōmutanda erat euāgelica denūtiatio in iudicialem.

Quinta conclusio.

¶Quinta conclusio. Sicuti denuntiationē fraternam debet præcedere admonitio, sic & inquisitionē specialem vel infamia vel expressa indicia. Dixerim specialē: quia generalē (vt dictū est) suapte autoritate potest prælatus facere. Conclusio est expressa in iure, extra, de accusati. cap. cum oportet. & cap. inquisitionis. & cap. qualiter & quādo. secundo. Confirmatque illic eandem summus Pontif. sacris oraculis: vt puta illo Luc. 16. vbi villicus non fuit in iudicium euocatus antequàm infamia eum proderet. Et Genes. 18. Clamor Sodomorum & Gomorrhæorum multiplicatus, &c.

Ratio conclusionis.

Et ratio naturalis est quam suprà tractauimus: quia sine accusatore nemo est in iudiciū deferēdus.

Dubium.

¶Est autem dubium de obiecto infamiæ, vtrum satis sit obortam esse de crimine, quod scilicet vel notorium, vel infamia publicum est, vt inquiratur persona quæ nulladum infamia læsa est. Iacet (vt exempli gratia dixerim) cadauer occisi hominis: vtrùm liceat per viciniam disquirere quisnam interfecit. Et suffragantur affirmatiuæ parti hæc argumenta.

Primum argumentum partis affirmatiuæ.

Primum est cōsuetudo. Vbi enim notorium est crimen, statim disquiritur reus, licèt nullus sit specialiter diffamatus: aliàs vecors & negligens haberetur iudex: populusq;, vt nūc mos est, scandalum acciperet, ac si iustitia dissimulatione lāguêret.

Secundum.

Et extant prætereà canones. 2. quæstio. 1. can. manifesta. Et de accusatio. cap. euidentia. quibus habetur quòd euidentia patrati sceleris non indiget accusatore. Quin verò & patrocinari huic consuetudini apparet ius diuinū. Legimus enim Iosue. 7. quòd cùm Acham anathêma occultus esset, crimen tamen notoriū, sortibus inquisitus est, ac deprehensus.

Postremum.

Accedit & autoritas diui Thom. quē Caiet. 2. 2. q. 69. art. 2. refert: scilicet quòd cùm Parisijs ipso Baccalaureo, furtum factum esset, consilio suo inquisitus est ille qui latebat fur. ¶His tamē non obstantibus iura canonica & euangelica, ratioque ipsa consuetudini refragantur.

Responsio.

Et ideo statuitur negatiua responsio. Infamia delicti nō sufficit nisi paucis exceptis casibus ad inquirendum reum, quem nulladū respersit infamia. Verba sunt in dicto cap. cùm oporteat. de accusatio. Nisi super prædictis famam ipsius, scilicet personæ, læsam esse noueritis, vós ad inquisitionem non subitò procedatis. Et in cap. inquisitionis. iubetur nullum pro crimime super quo aliqua non laborat infamia puniendum. Et in cap. qualiter & quando. sic legitur: Si super excessibus suis quis fuerit infamatus, tunc procedendum est ad inquisitionem. Et in testimonijs diuinis suprà citatis de Villico & de Sodomitis extat, personas ipsas fuisse infamia læsas. Deinde ratio id probat. Nam iura hæc fundantur in loco illo Matthæ. 5. Nolite iudicare, & nō iudicabimini. Est autem temerarium iudicium de persona iudicare propter publicum crimen, ac subinde illā explorare.

Quorundā sententia.

¶Sunt autem qui hinc tergiuersentur: dicentes quod quanquàm licitum non sit particulariter de singulari persona suspicari, atque adeò neque percontari: licet tamen in genere disquirere quisnam fecit.

Refelluntur præfati autores.

Attamen distinctio hæc fallax videtur. Etenim si qui interrogatur, tenetur particulariter reum prodere, eodem recidit ac si particulariter scisciteris. Præterquàm quòd etiam accidere posset vt inter cæteros reus ipse fortè interrogaretur: qui tamen nullo se iure prodere conuincitur: & tamen vix euadere posset, quo minùs vel de rubore vultus, vel de verborum ambiguitate deprehenderetur. Accedit huc vrgentissimum argumentum ex ca. Inquisitionis. de accusa. Iubetur enim illic quòd etsi duo vel plures iurati affirment cuiuspiam crimen, de quo tamen ille nulla infamia laborat, nō procedatur in ipsum via inquisitionis. Si ergo hoc verum est, quomodò illi qui nondum iurati sunt interrogari possunt, vt quem nulla insinuauit infamia ipsi prodant? Possent tamen fortassè in tali casu indicia inquiri: vt scilicet vicinia interrogaretur in qua hora fuerit occisus, quibus armis, & similia. Et tunc si illa indicia aliquem in particulari infamia denotassent, posset de illo inquisitio iniri.

Ad postremū argumētum.

¶Vnde ad autoritatem sancti Thom. dum iunior erat, bene Caieta. respondit non permansisse in illa sententia: post quā. 2. 2. q. 69 ar. 2. eam non probauit. Quin vero fertur neq; tunc fuisse magistrorum calculis approbatam.

Ad iura citata adhibetur responsio.

Iura autem quæ aiunt euidentiam patrati sceleris accusatore non indigere, intelligenda sunt quando & patrator ipse, vel manifestus est, vel infamia detectus. Id verò quod de sortibus antiquæ legis adiectum est, nihil mouet. Nam cū Deus cognitor sit vindicatorque vniuersorū criminum, potuit illum toruum populum sortibus illis deterrere, quibus expectabatur reuelatio diuini numinis. Vnde sensus illius, Da gloriam Deo, illuc spectat, quòd postquàm Deus ipse veritatem reuelasset, ille qui celaret, Deum subnotaret mendacij. Et ideo dare ei gloriam, erat veritatem confiteri, vt appareret quemadmodùm Deus est occultorum cognitor: quod in gloriam suam magnoperè cedit. Illud autē scrutinium per sortes iam modò non liceret. Sicuti neq; illud Nume. 5. de inuestiganda mu

lere

liere adultera citra infamiam. Consuetudinem autem contrariam non est nostrum vellicare: ipsi viderint qui illam in vsum inuexerũt: inde enim iam nunc persuasum habent plebes, necessariam esse. Cùm tamen nusquàm iuris peritissimi illam induxisse videantur. Nisi in quibusdam casibus quos ad sex vel septem loco citato in Relectione nostra reduximus, atq; ad amussim perpendimus. De quibus Barto. ad. l. Iuliam. de adul. l. 2. post glossam. §. si publico. & super Extrauagan. ad reprimen. Et Doctores iuris canonici super citatis tribus capitulis, de accus. tractãt. Ex quibus casibus illi sunt planissimi qui contingunt in crimine hęresis & in crimine læsæ maiestatis. Tũc enim oborto rumore criminis disquiri possunt personæ. De cæteris verò illic, cui libuerit, nostra legat. Non enim postulat hic locus tam longam de hac re disputationem. ¶ Hanc tamen regulam adhibendam hìc duxerim, quæ infallibili (vt reor) certitudine casûs omnes complectitur. Quibus licet notorio, diffamatove crimine, latentem reum inquirere. Ea autem est. Quãdocũq; accusare quisq; tenetur, puta dum crimen est in perniciem publicam aut tertiæ personæ: neq; est emendatum, sed pendet in futurum: iustè vnusquisq; interrogari vt testis potest, & prodere reum tenetur. Quo fit vt solùm ad vindicandum præteritũ crimen nequâquàm id liceat. ¶ Quòd si quis forsan contra hoc arguat ꝙ si infamia expectaretur, multa crimina impunita manerent. Anaclétus Papa respondet, can. si omnia. 6. q. 1. ꝙ permulta relinquenda sunt iudicio diuino. ¶ Illud tñ argumẽtũ quod ex can. quidam maligni. 5. q. 1. huic sententiæ obijcitur, quia ei Caieta. super hac. q. S. Thom. 2. 2. q. 69. ar. 2. non (vt reor) pro dignitate satisfacit, non decet hìc præterire. Casus textus est ꝙ quidã libello nocturno secretario diui Gregorij infamiæ notam inusserat. & ait Caie. sub conditione latentem illum criminosum Pontificem excommunicasse: scilicet si non se reuelasset. Addit tamẽ excõmunicationem illã non ferri super conditionẽ, nisi se reuelauerit, sed super crimen: quia, inquit, potest delinquẽs pro elapso delicto absolutè excõmunicari. Et ideo benignè inquit, cum illo actum est: cùm eius optioni relinquebatur, vtrum mallet se reuelare, q̃ sententia excommunicationis vulnerari. ¶ Hæc autẽ responsio (vt in dicta Relectione latius ostendimus) profectò (vt bona venia dixerim) non est tanto Doctore digna. Primùm enim ꝙ pro delicto præterito quis, nulla ante delictum præcedente monitione, sententia excõmunicationis feriri possit, inauditũ est. Nam

Regula certissima.

Obiectio.

Responsio.

Argumentũ perperàm à Caietano solutum.

Prima ratio in Caietan.

vt ex Euangelio planè colligitur, nemo potest tali percelli censura nisi ob mortale peccatum, ideq; inobediẽtiæ: quia scilicet rebellis nõ vult ecclesiam audire. Neq; Paul. Corinthiũ illum ob cõmissum incestum Sathanæ tradidisset, nisi quia incorrigibilis erat. Ideo em̃ separauit illum à consortio aliorũ: admonens illos nè cõmiscerẽtur fornicarijs. Obidq; postquàm correctus fuit, statim restituit reliquorum cœtui. Quanuis mos ille excõmunicandi forsan non erat qualis nunc est, vt excommunicati priuarentur suffragijs ecclesiæ sed in torturã tradebantur Sathanæ, quod fieri poterat ob cõmissam culpam: separati verò non nisi nè contagione plebem inficerent. Quocirca nulla est licita excommunicatio nisi præuia monitione: vt sanctè cautũ est cap. sacro. & cap. per tuas. extrà, de sententia excommunicationis. Ob id enim illi qui à iure præmoniti sunt, censuram excommunicationis ipso facto incurrunt. At cùm primùm parêre parati sunt, veniunt absoluendi: quoniam coram Deo iam non sunt excommunicati. ¶ Hinc ergo palam fit vt neque possit occultus peccator, qui nulla infamia denotatus est, sub illa conditione: nisi se prodat, excõmunicari: aliâs cuncta iura quę inquisitionis formam & ordinem delineant, corruerent. Textus ergo Greg. planissimus est. Nunquàm enim sanctissimus Pontifex cogitauit illum latentem diffamatorem extorsione excõmunicationis in publicum producere: sed hoc tãtùm ei præcepit, ad quod iure naturę ipse tenebatur. Nẽpe quòd vel produceret se vt crimen probaret quod alteri imposuerat: aut famam ei restitueret, quam nisi se proferendo restituere non poterat: sin minùs, à sacrosancta Eucharistia sub pœna excõmunicationis deinceps abstinere. Excommunicatur ergo non pro delicto præterito, neq; nisi se proderet: sed pro futuro sacrilegio si ab Eucharistiæ susceptione in peccato existens nõ abstineret. ¶ Atqui ex huius quæstiũculæ responsione facilè alterius solutio colligitur: videlicet vtrum ille qui propriũ fassus est crimẽ licitè possit de cõplicibus interrogari, qui nulla infamia læsi sunt. Nã etsi consuetudo parti affirmatiuę patrocinetur, ex his tamen quæ dicta sunt consequitur negatiua. Quin vero expressa est iuris vtriusq; determinatio: vt cap. cum monasterium. de confess. & cap. veniens. extrà, de testib. &. 15. q. 3. cap. nemini. &. C. de accusa. l. fina. &. ff. de quæstionib. l. repeti. quibus locis cauetur nè confessi super aliorum conscientias interrogentur: crimine læsæ maiestatis excepto: quo comprehenditur & hæreseos impietas. Tametsi alios etiã

Germana interpretatio citati textus.

Bartol. super eadem lege, repeti, excipiat: vt publicos latrones, & eos, qui falsam monetam cudunt. De his autem satis illic à nobis dictũ est. Et eadem regula quam nuperrimè statuimus hîc similiter locum habet: videlicet quòd liceat reum interrogare de complicibus quando ipse teneretur accusare: nempe ad obuiandum futuro malo in damnum reipublicæ, vel egregiũ tertiæ personæ: non autem ad vindicandũ præteritum. Scio equidem contrariam vigere cõsuetudinẽ: nescio tamen quo orta sit iure. Profectò in conscientia interrogatus, parêre non cogitur: vt Caiet. ait opusc. 16. resp. q. 5. Sed tamẽ absit, vt qui tacere licitè potest, mẽdacium dicat, vt illic insinuat. ¶Enascitur autem hinc dubium aliud, vtrùm vice versa quando persona diffamata est de vno crimine, interrogari possit de alijs occultis. Petrus enim de Palude in 4. dist. 19. q. 4. affirmatiuè respõdet. Cuius fundamentum est q̃ ratio ob quã non licet de abditis iudicare, non sumitur ex eo quòd peccatum sit occultũ, sed inde quòd secretus sit peccator: qui ideo per vnius delicti confessionem detectus interrogari deinceps potest ac debet an alia cõmiserit. Verùm hanc tamẽ opinionẽ & Adrian. quolib. 11. & Caieta. 2. 2. q. 69. art. 2. meritò cõfutant. Nam expressè in canonibus citatis vtriusq; infamia exigitur, ex qua ius inquirẽdi nascatur, scilicet tã delicti q̃ delictoris. Eadẽq; est sententia sancti Thomæ. 2. 2. q. 70. art. 1. & ratio est in cõperto. Potest enim quis adulterij infamia obscurari: qui tamẽ circa furtũ, aliaq; scelerũ genera serenũ habeat nomẽ. ¶Attamen duobus modis licet conuictum de vno crimine, de alio interrogare. Vno, quando notum crimen indicium est alterius: vt si quis infamatus esset conuictusq; de adulterio, & adulteræ coniunx reperiretur in suo lecto necatus, interrogari posset an reus esset talis homicidij. Et si quis de homicidio conuictus esset, & cadauer nudum inueniretur, interrogari posset super spolio. Secundus casus est, quãdo vnum crimen, alterius est circunstantia: vt qui de consuetudine cum puella conuincitur, iure interrogatur an ipsam deflorauerit. ¶At verò de hac infamia quæ viã inquisitionis antecedere debet, vtrũ sit certo numero testiũ destinata, non satis inter Doctores conuenit. Pleriq; tamen super illo cap. Inquisitionis. cẽsent denarium numerũ satis esse. Attamen de hoc numero nihil in iure habetur, sed id solùm q̃ propter dicta paucorum non debet quis infamatus reputari: nisi opinio eius apud p̃bos & graues læsa existat. Quocircà an infamia sufficiens sit, prudẽtum arbitrio æstimãdum est: vt scilicet perpendant quando fama rumor sit frequens. Numerus autem ille denarius inde authoritatem nactus est ad infamiam, quòd suffi cit populũ constituere. Nihilo minùs nulla est alia regula certior quàm glossa dicti capituli, quæ ait, quòd si rumor sit sparsus per maiorem partem viciniæ aut collegij, aut vniuersitatis, illa est sufficiẽs infamia. Hanc enim cõmendat Barto. ff. de quæst. l. de minore. §. tormenta. vbi ait, fama est communis opinio, voce manifesta, ex suspectione proueniens: quæ si sit de malo, dicitur infamia. Requiritur ergo in primis bonorum opinio. Nam perditorum clamor atq; hominum infimæ classis, legitimam infamiam non conflat. ¶Hæc de infamia. Indicia autem, vbi non volat infamia, non qualiacunq; ait sanctus Thomas, sed expressa esse debent, & quæ prudentia iudicis vehementer reum indicent antequàm ius emergat inquirẽdi. Vide quàm sancti sanctaq; iura famæ & honori consultum curauêre delitescentis rei. sanè cùm maluerint aliqua crimina impunè fieri, q̃ delinquentes occultos de possessione honoris sui, famæque, & vitæ temerè depellere. ¶Semiplena autem probatio censetur vnus testis omni exceptione superior. Sed repetis fortè cõtra hanc definitionem argumentum suprà factũ, ex cap. Inquisitionis. de accusa. vbi cauetur etiam si duo vel plures iurati testes crimen pandant, nisi infamia reus laboret, nõ patêre inquirendi ius. Respondetur autem argumentũ concludere semiplenam probationem: quin verò plenam trium testium non sufficere ad inquisitionem: sed semiplenam probationem tunc facultatem facere interrogandi tam reum quàm alios testes, quando proceditur via accusationis. Atq; hæc est mens. S. Tho. ¶Ex his autem reliquum fit dubium aliud, vtrùm reus in foro aut exteriori aut conscientiæ compulsus sit veritatem respondere antequàm certior fiat, iudicem iure ipsum interrogare: an illicò ei potiùs debeat simpliciter credere. Respõdetur nequãquam compelli, quousque illi constet more & lege interrogari. Etenim qui bona sua, honorẽ, & vitam iure possidet: quousque ius alterum sibi innotuerit quo debeat illorum iacturam facere, non adstringitur illa dimittere: aliâs prodigus eorum esset. Atq; id maximè in rebus grauioribus: sed in his potissimùm quæ vitam in discrimen obijciunt. Nam in leuioribus debet subditus prælato fidẽ adhibere, illi tamen prorsus quem probum nouit, prudentem, & scientiæ peritum. Igitur vbi primùm reo notũ fuerit secũdùm iuris ordinem interrogari, sub pœna peccati mortalis detegere veritatem etiã iura-

Marginalia: Dubiũ alterum. — Paludani sententia. — Fũdamentũ Paludani. — Adrianus. — Caietanus. — S. Thomas. — Ratio in Paludanum. — Regula. — Qualia oportet esse indicia quæ inquisitionẽ antecedant. — S. Thomas. — Quid semiplena probatio. — Argumentũ — Solutio. — Dubitatio. — Solutio.

iuratus tenetur, multò tamē sanctiùs si iuratus interrogetur. Loquimur nunc modò ex genere rei. Nam ob leuitatē materiæ iam suprà dictum est fieri posse vt negatio veritatis etiam in iudicio venialis sit culpa. Quocircà reus qui veritatem negat, etiam illam qua in mortem adigitur, nullatenùs est sacramento confessionis absoluendus quousque illam aperiat. Debent tamen confessarij considerata maturitate tūc vti nè calamitosum morti temerè addicāt: scientes in re dubia propēdendum esse potiùs in fauorem rei. Et ideo nisi meridie clariùs lex illos cogat, nō sunt miseri cogendi maximè in causa capitali, aut honoris & famæ: dum ex altera parte non agitur de tanto periculo alius tertiæ personæ: sed debent priùs rimari an iudex legitimus sit, an reus aliquo sit priuilegio exemptus, puta quia clericus: an denique plenè constet cuncta legis merita fuisse seruata. Præterea illa debent esse prudentia, vt etsi reus auscultare nolit eorum sententiam, dissimulatissimè id ipsi extra confessionē celatam rem seruent. Solent nanq; sæpe iudices de confessarijs facie delictum expiscari. Ecce quando reus tenetur & iustus testis veritatē patefacere.

Sana doctrina ad cōfessarios spectās.

¶ Quod autem plus dubietatis & anxietatis affert est, nosse, quando vel reus vel testis præter iuris ordinem iniquè cogitur, cùm nullatenùs ei (vt suprà dictum est) mentiri liceat, etiam si salus totius reipublicæ illic periclitaretur, qua se poterit prudētia defendere, quòve suffugio elabi. Hæc fuit in illa nostra Relectione citata mēbri. 3. q. 3. vbi cuncta credo tetigimus quę à nostro pusillo ingenio desiderare quis poterat. Vt autem summatim dicamus, complures secretorum gradus & ordines dignoscuntur. Quorū summus est qui sacramentali confessioni debetur: ob idq; de illo constitutissimum est confessariū verè respondere se nescire quod in sacramento audiuit: quoniam huius contradictionis, scio, nescio, vtraq; pars diuersis sensibus esse potest vera. Nā licet prior simpliciter vera sit, si scire pro eo vsurpes, quod relatu credis, posterior nihilo minus est vera in hoc sensu: quòd nescis tanquàm homo, vel quia nescis vt dicas: de hoc autem non est præsentis loci disputatio: illic enim satis superq; dictum est.

Multiplex secretorū ordo.

¶ Vnum hìc tamen repetere admonendo nō cessabo, contra quod passim grauissimè peccari video: nempe quàm debeat esse recōditum, quamq; ab exteriori foro semotū confessionis secretū. Video inquam sæculares iudices, imò & peius ecclesiasticos suas sæpe causas ad cōfessarios remittere, à quib⁹ rei informati veritatem posteà fateantur in iudicio. Idq; præcipuè in causis matrimoniorum quę clàm fiunt. Cùm tamē multò minus esset periculi si mille essent illegitimi coniugati & in perpetua fornicatione persisterent quàm illa via procedere. Arbitrantur enim isti iudices neminem posse in confessione sacramentali mentiri: & tū & adultera & puella, imò vulgaris homo qui semel veritatē in iudicio negauerit, paratissimus est etiam in confesione id contegere: qua ideo ratione patentissima illis offertur occasio, vt sacrilegium faciant mentientes in confessione. Et quando id non contingat, faciunt eiusmodi iudices cōfessionem odiosissimam. Nam cùm videat indocta plebs per illam viam in iudicio compelli, quis nō illam reformidet? Persuasissimum ergo Christianis esse debet secretū illud nulla prorsus ratione reuelari posse: magis q̃ si Deus solus sciret. Aliàs apertissimo periculo exponeretur sacrosanctum sacramentum, vt homines non auderent sua illic patefacere crimina. Caueri ergo sanctissimè debet ab hoc sacrilegio nè iudices in suo foro sacramentū confessionis nominent. Neque sacerdotes si qui ad illos inde remittātur, vllo modo eos audiāt. Imò & iudices ipsos acerrimè reprehendant. Interstat sacer limes inter vnum forum & alterum, quem transgredi sacrilegium est, in rem publicam Christianā pestilentissimū. Sed quò ad rem de iudicio exterioris fori reuertamur. In eiusmodi secretis sunt etiam gradus quantum ad fidem quæ ipsis seruandis debetur. Etenim qui per iniuriā ab altero secretum extorsit, arctissimo nexu stringitur illud seruandi. Adeò vt si illius reuelatione periclitaretur alterius vita, dicere auderem quòd debet ipse periculum anteà subire propriæ, quàm illum detegere. Post hoc est illud quod quis prudenter, vel tanquàm prælato vel tanquàm amico, alteri concredit. Tunc enim etsi nemo obligetur mortē oppetere vt illud celet dū ab illo extorqueretur, tenetur tamen quàm posset maximè illum contegere. Deinde sequuntur alij gradus remissioris obligationis. Vt si scis secretum vel quod alter temerè effutiuit, vel quod casu vidisti.

Iudiciū huius tēporis ignorantia.

¶ At nè quæstione sequenti de testibus eadem nos occupet quæstio, de omnibus tā reo quàm testibus constituitur sexta generalis cōclusio. Licet cuicunq; præter ius requisito primùm non respondere, mox appellare. Quin verò & quo potuerit pacto se defendere, ne loquatur: sicuti cōtra priuatam personam. Nam iudex multò grauiùs mortaliter peccat (quod apprimè animaduertere debēt) dum tali vi secreta exprimit, quàm si priuata esset persona: eò quòd cùm sit iustitiæ patronus & custos,

Sexta conclusio.

eidem iustitiæ authoritate publica vim infert. Quamobrem dũ per iniuriam extorsit crimẽ per illam confessionem non potest reum condemnare: quia ex iniuria nullum nascitur ius. ¶Si verò nullum aliud remedium interrogatis reliquum sit, pro tali casu est cõclusio septima.

Cõclusio.7. Possunt ac debent sic contra ius requisiti quacunq; vti amphibologia, quam vsitatus sermo citra mendacium ferre possit. Nam si talia verba nullatenùs sensum verum admitterent, mẽdacium parerent, quod nullatenùs licet. Et quidem antiquus doctorũ clypeus ille erat, vt interrogatus diceret, Nego proposita vt proposita sunt. Et re vera inter synceros iudices illa esset legitima responsio: sed tamen quoniã iam illa minimè contenti vrgentiùs instant, distinctione opùs est. Dũ enim testis de alieno actu interrogatur, faciliùs ꝓtegere se potest, quàm si interrogaretur de proprio. Arbitror enim, licèt non sit eo gradu certum quo in confessario, posse ritè respõdere se nescire: vt si interrogetur an alius quispiã, puta Petrus occiderit, illúdve aut aliud fecerit, fueritve tali hora in tali loco, aut quicquã simile, per quod veniri possit in notitiam criminis. Enimuerò cùm voces sint conceptuum signa, oratio illa, nescio, recipere hunc sensum citra mendaciũ potest: Nescio vt tibi modo dicam. Quare nõ aduersatur alteri veritati, scio simpliciter: etiam si proprijs oculis id de quo interrogatur vidisset. Nam si tantum auditu illud teneret, dubium non est, quin posset respondere se nescire. Quandoquidem quod credimus, non propriè scimus. Et confirmatur conclusio: Iudex sciscitari de occultis non potest: imò vt habetur. c. qualiter & quando. 1. de accusat. debet interrogans excipere occulta crimina, admonens testem nè illa detegat: ergo quãuis ipse astu exceptionẽ non explicet, legibus ipsis intelligit expressa. Quocircà iuramẽtum calumniæ vel quodcunq; aliud testiũ, eo moderamine intelligitur, ꝙ ille iuratus dicet veritatẽ secundùm ius. Atq; inter alias expositiones hæc optima est & textui genuina illius loci, Marc. 13. de illo die nemo scit, neq; filius hominis. Cum enim Apostoli Christũ sciscitarentur, Dic nobis quando ista fient: ipse respondit, De die illo nemo scit, neq; filius hominis. Quasi dixisset, Ad finem redemptionis quam filius hominis operatur nõ pertinet illum manifestare: sed potiùs reticeri. Quare filius hominis nescit vt dicat. ¶Attamen dum interrogatio fit de ꝓprio actu: vt scilicet si vel testis interrogetur an viderit, vel audierit, vel adfuerit tali loco. Et pariter si reus interrogatur an fecerit hoc vel illud, illic perplexior fit locus euadendi. Nam dicere, Nescio, ridiculum esset. Potest tamen dicere, Non memini: nam eundẽ sensum recipit, quem, nescio scilicet, vt dicam. Si tamẽ res est tam proxima, vel tam insignis vt illa respõsio fiat etiam deridicula, difficilior sit multò euasio. Nã dicere, Non vidi, vel, Non audiui, non mihi satis videtur eundem sensum admittere, quem, Nescio. Nec auderem sic ego respondere si vidissem. Quanuis in, audire, tolerabiliùs idem permittatur sensus. Nam etiam audimus vt dicamus. ¶De reo autẽ multò est res grauissima. Dum enim interrogatur an occiderit, vel furatus fuerit, vel de quocunq; alio proprio actu, eludere interrogationem nequit, dicendo se nescire, neq; (vt diximus) admittetur si dicat se non meminisse. Quod autẽ liceat ei dicere se non fecisse, nullatenùs est sustentabile: quoniam, Non feci, nullo modo amplecti potest sensum, Non feci vt dicam: Facere enim non habet eandem cõnexionem cum eo quod est, vt dicam, quam habet, scire. In communi enim colloquio vbi sermo oritur de re aliqua quam secretò seruare volumus, licèt quis respondeat se nihil scire, non existimatur mendax, etiam si credatur id secretò nosse. Si tamẽ sermo esset de re quam alter fecit: qui sciẽs rem illam fecisse, diceret, non fecit: aut, non ita res est, profectò mendax meritò haberetur. Idem enim est prorsus, Non feci, &, Non ita res est. quod porrò nullo sensu à mendacio excusari potest. Scio Adrian. 4. sent. q. de sigillo cõfess. dicere, quòd reus contra ius interrogatus potest etiam iuratus respondere non solùm nihil de illa re nouisse: verùm interrogatus an fecerit, potest, inquit, secundũ omnes Doctores respõdere se non fecisse. Nescio tamen qui sint omnes illi doctores, quia neminem vidi: imò indubius credo, id neutiquàm licère. At quia neminem dico, est vtiq; Caiet. opusc. 16. resp. q. 5. quem suprà citauimus: qui ait, inquisitũ præter ius de occultis complicibus respondere posse non habere cõplices: quod si verum esset, cõsequens fieret vt de se quoq; iniustè interrogatus respondere posset non fecisse. Quod ego profectò adduci non possum vt credam. Quoniã nulla amphibologia valet eiusmodi respõsa à mẽdacio excusare. Et est mihi apertissima demonstratio hæc, quòd si illud non esset mẽdaciũ, vana tunc fuisset cura & solicitudo omnium Doctorum admonendi non licère neq; pro vita seruanda in iudicio mentiri: quia nullum aliud mẽdacium cauere volũt, ꝗ hoc quo quis apertè negat se fecisse, quod fecit. Quæro enim ab istis, an si iudex diceret tu occidisti, respondens reus, nõ ita est, mentiretur: profectò non

Probatio cõclusionis.

Qualiter interrogatus iniquè proprio actu possit se legitimè eripere.

Sententia Adrian.

Ratio egregia in Adri.

non est dubiũ. Quare nec adulteræ, à marito nudo gladio interrogatæ an amicũ admiserit dicere fas est non admisisse, si id modò falsum est. Neque posset à mendacio excusari si cùm eum admisisset nudiustertiùs, absolutè respondisset non admisisse: intelligens heri: nã illa negatio vniuersalis est. ¶Quid ergo remedij est? profectò nullum: nam hominũ iniquitatibus, postquâm semel iuris synceritatem pessundãt, nullis potest legibus obuiã iri. Sed miseris necesse est mortem, velut martyres perpeti, antequàm ius naturale & diuinũ mentiẽdo transgrediantur. Quod enim remedium excogitare potest misera puella cùm mortem tyrannus ei minatur, nisi secum turpiter consentiat? profectò nullum: sed gladio potiùs succumbẽdum illi est. Eodem modo cui eãdem mortem offerret, nisi mendacium proferret, moriẽdum esset. Et talis est casus dũ tyrannicè iudex reũ in tales angustias redigit, vt vel mentiri debeat, vel mori. Hæc truncatim de hac materia hîc dixerim: quoniã necres est quæ hoc loco plenariè disputari deberet, & in dicta nostra Relectione copiosè extat discussa.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum in contrarium respõdetur, iura ciuilia multa impunè permittere quæ non ideo approbant diuinę leges: vt meretricia. Atq; hac ratione quia ferre mortem, quæ secundùm Arist. 3. Ethico. terribilium omnium terribilissimũ est, egregię virtutis est, illiusq; fortitudinis culminis quod rarissimi homines attingũt, leges humanæ nulla supplicia illis statuerũt, qui cum accusationibus trãsigerẽt vt se à morte eriperent: licèt ante tribunal Dei culpa nõ careat. (Aristot.) ¶Et similis est responsio argumenti secundi. (Ad secundũ argumentũ.)

ARTICVLVS. III.

Vtrùm reo liceat iudicium per appellationem declinare.


ERTIVM vitium rei est subdola cauillosaq; appellatio. Arguitur ergò quòd reo non liceat iudicium per appellationem declinare.

Primum argumentum. Paulus. Primùm videtur hoc contradicere documẽto Pauli ad Rom. 13. Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Nam appellatio, quæ dã est recusatio iudicis, & ab eius obediẽtia exemptio. Argumẽ. 2. ¶Secũdò. Maior obedientia debetur ordinarijs iudicibus, qui publica potestate pollent, quàm alijs quos arbitrio tuo elegeris: sed ab electis communi partiũ consensu appellare non licet: vt patet. 2. q. 6. can. à iudicibus. ergo nec ab ordinarijs. Argum. 3. ¶Tertiò arguitur. Si appellare licitũ esset, quocunq; tẽpore liceret: præfinitur autẽ à iure tẽpus decem dierũ ad appellandũ: vt patet. 2. q. 6. can. Anteriorẽ. ergo appellatio nõ est licita. ¶In cõtrariũ est exemplũ Pauli, qui, vt refertur Act. 21. appellauit ad Cęsarẽ.

Prima conclusio. BReuissima est atq; facilima quęstio, ad quã duabus conclusionibus respondetur. Prior est. Licitũ est reo quando iustitiæ confidit, qui iudicis fortè grauamine premitur, appellare: dũmodò ad legitimum appellet iudicem. Ratio conclusionis. Conclusio est manifesta, etiam naturali iure: quoniam vt se suaq; quisq; defendat, tutela & beneficio vti potest, quod ratio naturalis ei nõ denegat. ꝙ autẽ id nulla ratio naturalis vetet, patet: quia ea maximè esset, obedientia: hæc tamẽ non obstat: quia nemo obedire tenetur inferiori, nisi quatenus ille superiori subalternus est. Est enĩ iudicum ordo sicut causarum naturalium, quarum in suis influxib⁹ alia est alijs subdita. Quare eâdem cau. & q. can. Omnis oppressus. cõceditur afflictis reis appellare, iubeturq; vt à nullo prohibeantur: sed fulciantur potius & audiãtur. Et can. præcedenti, Appellanti nõ debet afflictio vlla carceris aut retentionis iniuriare custodia. Sunt autẽ multæ à iure præscriptæ cæremoniæ & formulæ appellandi de quibus nõ est præsentis loci presiùs dicere. Quod autem habetur in can. Catholicus, videlicet ꝙ si quis fidelium ad iudicẽ prouocauerit infidelẽ, excõmunicetur: de Apostolica doctrina sumptum est. Obiurgat enim Paulus Corinthios in cap. 6. prioris epistolæ, ꝙ frater cum fratre iudicio contẽderet, & hoc apud infideles iudices: cùm inter seipsos possent suas componere lites. (Paulus.) Nã vbi fides nõ est, neq; rectũ esse potest iudiciũ. Intelligitur autem illa prohibitio de illis catholicis qui inter catholicos viuũt: nam illi nostrates qui in terris infidelium negotiationis causa commorari permittuntur, nihil peccant si corã ipsorum iudicibus, vel actores compareant vel rei. Postrema cõclusio. ¶Posterior conclusio. Appellare ad superiorem causa aut repellendæ aut differendæ iustæ sententiæ, iniustũ, & iniquum est. Probatio. Probatur: quia sicut imponere reo (vt suprà dixim⁹) calumnia est, sic imponere iudici: ille autẽ qui subdolè & vafrè appellat, præterquàm quòd obedientiam violat quam iudici debet, re ipsa imponit illi falsum, quasi iniustam sententiam tulerit: insuper & impedimẽto illi est nè suum persequatur munus: atq; adeò eisdem de causis iniuriam illi irrogat. Quapropter in eâdem cau. & q. can. quicunq;. præcipitur vt tales appellationes non recipiantur. & can. omninò. eius-

Quæstio. eiusmodi appellantes puniri iubentur. ¶ At verò sciscitaris circa priorem conclusionem vtrũ licitum sit & condecens sic religionum familias instituere vt appellare prohibeantur. Apparet enim id neq; decêre, neq; verò licêre: tũ quòd præcipuè in causa capitis, quam tantoperè nos natura admonet vt defendamus, nemo debet naturali beneficio orbari, quo se tueri potest: tum etiam ꝙ, vt eadem cau. & q. habetur, vtroq; canone, Ad Romanam. Christianis vniuersis hoc indulgetur beneficium, vt quoties se quisq; premi senserit, ad Romanam sedem tanquam ad caput prouocatione confugiat. Respõdetur nihilo minùs perquàm sanctè è religionibus abigi appellandi vsum: nam etsi fortasse accidere quandoq; possit vt monachus aliquis iniuria læsus affligatur, tamen ex alia parte talia dãna (quæ rarissimè contingũt) pace & quiete compensantur: neruus enim & decus religionis in hoc maximè consistit, vt altissimo inter se silentio, omnia veluti inter fratres, quæ sua est professio, planiter tractent, & transigant: neq; se sæculo prodant. Etenim vbi primum religionum causę claustrorum metas exierint, actum de illis est. Quocircà institutiones ipsas sic Pontifices confirmârunt, vt appellationes prohiberent. Non quòd per hoc summis ipsis Pontificibus obedientiæ quicquàm sit ademptum. Quicunq; enim quãtumuis inclusus monachus ad ipsum appellauerit, iure id faciet: verùm quòd sic consultum est religionum incolumitati. ¶ Sed & circa secundam cõclusionem dubium prætereà restat, vtrum reo etiam dum iustê credit ab inferiori condemnari, liceat superiorem interpellare: ea nimirũ spe ductus vt superior, vel fauore, vel quia diuersam habet iuris opinionem, reuocabit sententiam, vel illa dilatione poterit se ipse eruere. Est enim à parte affirmatiua argumentum quòd postquàm intra limites obedientiæ iure id permittitur, videtur posse illuc subterfugere: nam (vt dicemus statim) licet ei è carceribus fugere. Accedit & vsus: nam quicunque, si potest, appellat. Respondetur tamen id certè non licêre: sed esse peccatum genere suo mortale, vbi quis certissimus est merito esse condemnatus, etiam ad mortem, per appellationem iudicium eludere: nam est cõtra iustitiam & in reipublicæ detrimẽtum: nam sæpissimè illis prolatationibus iudices & ministri vel lassãtur, vel corrumpuntur: & restant scelera impunita. Secùs si aliquo pacto de æquitate sententiæ dubitaretur.

Ratio hæsitandi.

Responsio.

Dubitatio.

Argumentũ partis affirmatiuę.

Solutio.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondeatur, ꝙ quando inferior iudex fines trãsgreditur iuris, exorbitat ab ordine superioris: & ideo subditus nullam transgreditur obedientię lineam si ad superiorem recurrat: quoniam nemo constringitur parêre inferiori, nisi quatenùs ipse perseuerat in superioris ordine. ¶ Ad secundũ respondetur ꝙ in vtroq; esse peccatũ vsu venit, scilicet in iudice perspiciẽtię defectũ, per quem iustã causam dat reo æquiorem aliũ interpellandi: & in reo defectum constantiæ: quia non persistit in eo quod semel elegit. Vnde licèt ordinario iudici firmior obedientia q̃ arbitro debeatur, tamen quia ordinarius non à reo eligitur sed eius authoritas pendet à superiori, fit vt quando ille ab eius ordine exit, possit reus citra inconstantiæ notam prouocare: quando verò litigantes communi consensu sequestrem elegerunt, propter eorum incõstantiam non permittuntur appellare. Attamen si tres fuerint electi, & duo sine tertio sententiam tulerint, appellare licet: vt subditur statim in. c. sanè. ¶ Ad tertium argumentum respondetur quòd cùm appellare officium sit virtutis constringi debet ab vtroq; extremo: nempè vt ita beneficium reo concedatur, vt tamen non cedat in accusatoris iniuriam. Ob idq; antiquitùs biduum aut triduum cõcedebatur reo vt posset appellare: post verò indultum est tẽpus decem dierum. Nam si quantocunq; elapso tempore appellare liberum esset, nulla esset firmitas in iudicio & sentẽtia, sed semper esset ex arbitrio rei pendens. ¶ Atq; eandem ob causam interdictũ est super eodẽ articulo tertiò appellare. vt patet extrà, de appel. cap. Directæ. vbi permittitur appellare bis: & cap. sua nobis. vbi prohibetur appellare ter. Et est expressus titulus in Codice, lib. 7. nè liceat in vna eâdemque causa tertiò prouocare. Iam verò Romæ inductus est cõtrarius mos: vt scilicet tres sententiæ expectẽtur cõcordes. Ea fortè causa ꝙ technis fraudibusq; humanis in dies crescentibus, aliter satisfieri litigantibus non posse creditum est: nam cùm hæc ex iure pendeant positiuo, potest summus Pontifex illa pro temporum varietate mutare. Ille autem nocentissimus intolerabilisq; stylus est, vt litigatores permittãtur causas in frusta lacerare, & nouos articulos effingere, vt à quocũq; iudicis verbo appelletur, & de singulis expectentur tres sententiæ, atq; hac ratione lites immortales fiant.

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm liceat condemnato ad mortem se quacunque via defendere.

Postre-

Postremum remedium quod reo superesse videtur est, ut se defendat, tūc præsertim dum morti addictus est. Arguitur ergo id licitum esse. Naturalis inclinatio semper est licita, cum Deo authore illa sit vniuersis rebus indita: inter inclinationes autem naturæ, summa cunctis rebus inest vt se se conseruent: inde enim nascitur vt summam exoptemus fœlicitatem, in qua perpetuò permaneamus: ergo ad tuendam vitam quæcuq; nobis defensa licet. ¶Secūdò perinde sentētia fugiēdo declinatur, atq; resistendo: fugere autē licitum est, secundùm illud Ecclesi. 9. Longè esto ab homine potestatē habēte occidendi & non viuificandi: ergo & resistere licet. ¶Tertiò. Plus homo sibi ordine charitatis tenetur ꝗ alteri: licet autem alterum periculo mortis eripere, secūdum illud Prouerb. 24. Erue eos qui ducuntur ad mortē: & eos qui trahuntur ad interitum liberare nè cesses: ergò & cuiq; licet seipsum à morte liberare. ¶In cōtrariū est Apostolus ad Rom. 13. Qui potestati resistit, ordinationi Dei resistit, & ipse sibi dānationem acquirit. Etenim qui à suo se iudice defendit, potestati resistit quæ diuinitùs ad vindictā malefactorum, laudem verò bonorum instituta est.

Primum argumentum.

Argumē. 2.

Argumē. 3.

Quæstio hæc per distinctionē est dissoluenda. Contingit enim quempiā, aut iustè dānari aut iniustè. Et secundùm hæc duo membra duæ sunt secernendæ cōclusiones. Prior est. Nemini iustè ac iuridicè condēnato licet se à legitimo iudice defēdere. Et ratio (præter testimoniū citatum Pauli) est quòd bellum nequit esse vtrinq; iustū nisi vbi ignorantia alterutrā partium excusaret: iudex autē iustè capit, tenet, supplicioq; addicit legitimū reum: nō ergo reus iustè potest illi resistere: sed est suo genere mortale crimen. ¶Posterior cōclusio. Cuicūq; iniustè condēnato fas est iudici resistere, vbi tamen nō daret scādalū ex quo grauis turbatio timeretur. Conclusio est nota: queniā iniqua sententia nullā subdito inducit obedientiam: quin verò iam tunc iudex nō publica, sed priuata vtitur authoritate: crescit autē inde eius culpa, ꝙ prætextu iustitiæ iniuriam infert, & violentiā. Vnde Ezechi. 22. Principes eius in medio illius, quasi lupi rapiētes prædā ad effundendum sanguinē: ergò sicuti à lupis, sic se quisq; potest ab ipsis tueri, nisi graue inde metueretur scandalum. ¶Emergunt tamen ex his cōclusionibus rationes aliquot dubitādi. Et primum omniū offertur dubiū de innocente qui secundùm allegata & probata condemnatur: videlicet vtrùm sit illis connumerādus quibus posterior conclusio suffragat, vt se defendāt: an verò illis quibus refragratur prior, præcipiens vt pareant. Nam quod se possit defendere, argumētum est sua innocentia. Durissimum enim est manus innocentis ligare qui per iniquitatem accusatus est: id præsertim in causa mortis: cum natura cuilibet ius faciat defendendi sese. Sed ex altera parte est nihilo debilius argumentum, quòd illum iudex iustè condemnauit. Et ponamus eundem etiam iudicem credere illum esse nocentē. Quare si damnato liceret se defendere, bellum esset iustū ex vtraque parte. ¶Res profectò grauis est: & qui à parte innocentis censeret, respondere ad contrarium argumentum posset, quod bellum simpliciter est iustum ex parte innocentis: sed tamē iustitia iudicis fundatur in falsa præsumptione, quę innocenti ius protectionis nō adimit. Nihilo minùs non auderem ab hac parte stare sed crediderim (vt quæst. 4. dicebamus) quòd si eiusmodi innocens posset citra graue scandalum, & citra vulnerationem iudicis eiusque ministrorum se protegere, posset quidem: vt pote non solùm fugiendo, verùm & includendo se in locum munitum, & fortè armatis territando ministros iustitiæ: & dum capitur, connitendo se eripere etiā pellendo ministros. Attamen si nō posset se defendere nisi inflictis vulneribus, neutiquàm crediderim id licere. Nā primùm id non fieret sine grauissimo scandalo, quod peccatum est. Secūdò arguitur. Iudex in tali casu non solùm licitè reum inuadit, verùm & iustitiæ præcepto ita compellitur, vt si nō faceret, grauiter peccaret. Nam faciamus testimonia esse legitima, & iudicem habere illum pro reo: durissimum autem concessu esset quòd iudex teneretur prælium contra hominem aggredi, qui iustè posset etiam se contrà prælio defendere: nam etsi in bello possent cōtra se inuicem duo hostes iustè pugnare, quia alterum ignorantia excusat: est autē longè dissimilis ratio: quia allegata & probata secūdùm iura obligant iudicem reum damnare. Itaque iudex etsi decipiatur credens illum esse reum: tamen non decipitur in hoc, quòd etiam si sit in secreto innocens, tenetur illum dānare. Præterea ꝙ ipse sit persona publica & reus priuata, plurimum ad rem facit. Adde quòd si prætorem vel occideret vel vulneraret, licèt postmodum de eius innocentia constaret, nihilo secius ob id quòd illa se vi defendisset puniretur. Signum ergo est quòd in conscientia id ei minimè licuisset.

Distinctio.

Prima conclusio.

Ratio conclusionis.

Secunda cōclusio.

Probatio cōclusionis.

Prima dubitatio.

Argumētū.

Solutio positæ dubitationis.

Ad primum igitur argumentum in principio quæstionis respondetur, quòd inter inclinationes naturales illa est potissima, vt

Ad primum argumentū.

ratio-

rationalis homo nihil contra rationē inceptet. Ob idq; vniuersale desiderium omnium creaturarum conseruandi se, debet homo rationis moderamine exequi. Quapropter vbi citra iniuriam reipublicæ in suo se iure non valet asserere, vitam potius quàm rationis ordinem deserere debet. ¶ Argumentum autē secundum multa exigit diluenda dubia. Respondet enim S. Thomas ꝙ cùm nemo ita condemnetur, vt mortem sibijpsi inferat, sed tātùm vt patiatur, nullus tenetur facere illud vnde mors sequatur: quod contingeret si sua sponte maneret in carcere. Et ideo cùm ei fuga patet, arripere potest. Verùm tamen non potest resistere ministro iustitiæ: nam hoc non solùm esset non agere suam mortē, verùm resistere ne patiatur. ¶ At verò contra hanc solutionem sunt argumenta permulta. Primum, quòd nemo potest suā custodire vitam cum alieno damno, quale daretur custodibus contra quos si fugeret, lege ageretur. Ad hoc autem respondetur hoc accidentarium esse: quòd ideo fugiens minimè tenetur cauere. Ipsi viderint custodes quomodò munus suum expleant. Etenim si negligentes fuerint, illis imputandū est: nā fugiens, ius persequitur suū. ¶ Quòd si vrgētius arguas, sequeretur si condemnato liceret se in pedes dare, ꝙ liceret pariter & compedes rumpere, & infringere seras, & perforare murū qua se via eriperet: hoc tamen reprehēsibile vulgò reputatur. Quin verò & legibus decretæ sunt illis pœnæ qui talia audent. Henricus Gandēsis quolib. 9. art. 25. negat illationem hāc: nimirū arbitratus hoc perinde esse atq; resistere iudici, eius percutiēdo ministros. Vnde sicut licet tibi, inquit, per alienum agrū transire, haud tamen diruere sepē vt transeas: sic condēnatus dū fores patēt fugere potest, nequâquam tamē vincula rumpere. Attamen etsi huic opinioni applaudere ciuiles leges videri possint, tamen cōtraria probabilior est: quam Caiet. 2. 2. q. 69. censet Diuo Thomæ consonam, dicenti ꝙ licet fugere, sed non resistere. Et ita credo in foro conscientiæ de quo prçcisè tractamus. Cuiuis enim fugere licet: iustum subinde fit & se ab impedimentis, citra vim expedire. Et autem notandum vim propriè neque brutis animantibus, quæ neq; dominū vllum, neq; ius habent, neq; verò inanimis rebus inferri, sed solis hominibus. Et ideo cōdēnato non licet vel iudici vel custodi carceris resistere, manus in ipsos inijciendo: vincula verò rūpere non est resistere, sed fugere. Sicut neq; qui leonibus esset traditus vim inferret iustitię, dum, vt se defenderet, illos interficeret. Qui autem custodem carceris ligaret, aut os illi nē clamaret obstrueret, vim faceret: non tamē si eum dum se teneret post se fugiens traheret. ¶ Sed arguis contrà. Qui ædes rumperet vicini, vim inferret: ergo qui claustra rumpit carceris vt fugiat. Negatur consequentia: quoniam ille ius non habet ingrediendi, sicut hic exeundi. Fatemur tamen quòd teneatur in conscientia de damno dato. Hic enim tātùm constituimus ius fugiendi, declarantes illic non inferri vim iustitiæ vindicatiuæ: quicquid sit de commutatiua. Quòd si arguas saltem rūpere vincula peccatum iniustitiæ est: Negatur cōsequentia: quia totū reducitur ad hoc quod est fugere. Quare non tenetur ille de damno ratione acceptionis, sed ratione rei acceptę. Enim uerò si fune ligati possunt nodum dissoluere, imò & funem discindere, & habentes adulterinam clauem possunt seras aperire, fit vt & ferrea vincula limare, & perforare murum liceat: etiam si qui hoc facit, sciat occlusos secum alios exituros. Nam ipse suo vtitur iure: cui cura nō incumbit custodiendi alios. Verùm tamen ex his non subsequitur quòd amici condemnati possent vincto vel intrinsecùs vel extrinsecùs nauare operas suas vt vincula vel muros dirūpat, licèt possint consulere vt fugiat. Nam ille tantùm cui fugere licet, viam sternere potest: cæteri verò maiorem iniuriam facerent diruendo carceres, quàm priuatam domum: essetque in vtroque foro capitale crimen. Et quanuis Caiet. 2. 2. q. 69. cōtrariæ sit sententiæ, arbitror tamen nemini licēre porrigere vincto vel limā vel aliud instrumentum: quoniam iam hoc esset cooperari. Neque vera est illa regula, quòd si mihi licet aliquid operari, liceat alijs me iuuare: quoniam vincula & carceres rumpere, solū est licitum sternenti sibi viam. Secùs habet cōsulere alteri quod ei licet. Custodibus autem carceris iustitiæq; ministris grauissimū esset infidelitatis scelus vel cooperari, vel cōniuēre, vel dissimulare: imò credo, & consulere. Neque verò propterea quòd condemnatis fugere in foro conscientiæ liceat, aliquod patitur respublica detrimentum: nam satis obuiatur si carceres bene sint murati, & custodes vigilantes. Non enim est necessarium vt nullum sit impunitū crimen. ¶ Porrò autem fateor contra hanc determinationem frangendi carceres, quam in foro conscientiæ veridicam arbitror, validissimum existere argumentum ex iure ciuili, quo pœna capitis effractoribus carcerū decernitur: vt patet. ff. de effracto. l. De ijs. &. ff. de custod. & exhibitio. reor. l. in eos. secundū quas & alias particulares solent benè moratæ respublicæ adhibere. Nam tam grauis pœna nisi pro mortali

Marginalia: Ad secundū argumentū. D. Thomas. — Prima ratio. — Solutio. — Secunda ratio. — Henricus. — Caietanus. — Argumentū. — Solutio. — Ratio altera. — Solutio. — Caietanus. — Argumentū

tali culpa, iniusta sanè esset: secundùm ea quæ lib. 1. quæst. 6. definita reliquimus: nēpè pœnam nisi pro culpa infligi nō posse. *Responsio.* ¶ Ad hoc nihilo minùs respōdetur, quòd cùm legū conditores ciuiles nō sint spiritualiū iudices, vt perpendere valeant culpas in foro cōscientiæ: nihil mirum si putent esse culpam vbi culpa nō est. Igitur vel illam sunt opinionem sequuti, ꝙ per se effringere carceres lethalis culpa sit, vel suas leges in præsumptione fundauêre. Præsumitur enim vis senper illata custodibus & resistentia, vbi verè inest culpa. Et ideo additur in dictis legibus: Si quis conspiratione facta cum cæteris carceres effregerit. vbi vis & resistentia custodibus illata insinuatur. Subditur autem ibidem: Qui per negligentiam custodū euaserint, leniùs puniantur. Et intelligendum est si vincula aut carceres rumperent: nam aliâs profectò nulla esset æquitas: cùm citra cōtrouersiā, nulla sit illic culpa. Tametsi qui fugit, eo ipso criminis fit iure suspectus. Subdit autem eadem lex, In eos. quòd etsi effractores inuenirentur posteà innocentes ex eo crimine propter quod impacti sunt in carcerem, tamē puniendi sunt. At verò leges (vt dictū est) semper præsumunt resistentiam. Aliâs re vera innocētibus nulla est culpa vincula lacerare, nec terebrare parietes. *Argumentū alterum ad idem.* ¶ Superest autē contra hāc eādem definitionem & aliud argumentum huiusmodi. Qui ad mortē damnatus est, eo ipso damnatur ad carcerem: facit ergo contra obedientiam dum fugit. *Solutio.* Respōdetur per interemptionem antecedētis. Qui enim damnatur ad mortem, solùm cogitur pati: & ideo subducere se potest. Verum est quòd leges ciuiles decernentes fractoribus pœnas, in virtute præcipiūt nè carceres effringāt: quia legislatores præsumūt illic culpā (vt expositū est) aliâs nequirent reposcere pœnas. vt libo. 1. q. 6. dictum est. Possunt quidem & condēnare ad carceres sicut ad exilia, tenenturq; tunc rei in carcere manere, essetq; illis peccat um fugere, nisi immineret periculum mortis aut corporalis supplicij. *Dubium. Caietanus.* ¶ An verò simul posset quis dānari ad carcerem & ad mortē. Caietan. loco citato innuere videtur, tales posse ferri leges, licèt latæ non sint. Arbitror tamen quòd non essent iustæ: quia non patest miser illo naturali beneficio fugiendi priuari, quando ad supplicium destinatur corporale. Beneficium enim illud nascitur ex appetitu quem natura dedit rebus conseruandi se. *Solutio.* Quapropter distinguendum est ꝙ in aliquibus non potest homo condēnari nisi vt patiatur: puta in his quæ vel mortē vel corporale supplicium afferunt. Et tunc nō potest condēnari nè fugiat. Diuersa autem ratio est in alijs, in quibus ad simile supplicium corporale non proceditur. Tunc enim potest reus cōdemnari non solùm ad pati, verùm & ad agere. Puta vt pecuniam soluat, in exilium secedat, in claustro maneat, vel in carcere: non solùm ad tempus, verùm & perpetuò. In his nāque omnibus obedire tenetur & facere quod sibi iniunctum est. *Discutitur ratio S. Tho.* ¶ At verò ratio quam secūdùm Diu. Thom. assignauimus, nempè ob id licitum esse damnato fugere, ꝙ non tenetur facere id vnde mors sequatur, non apparet vsq; adeò solida: nā expectare reum in carcere, non est occidere se: aliâs minimè expectare liceret: quod falsum est: cum expectantes martyres contrariū dederint documentum. Respōdetur quòd neq; sanct. Tho. affirmat hoc esse occidere se: sed facere vnde mors sequatur, quod licèt nemo virtute sententiæ teneatur facere, potest tamen sua sponte: quia æquanimiter pati vult sententiæ executionem. *Mens S. Tho.* De martyribus autem alia est ratio. Nam aliquando tenentur ob confessionem fidei expectare. ¶ In eādem solutione ad secundū subdit Diuus Thomas similitudinem, dicens: Sicut etiam si aliquis sit condemnatus vt fame moriatur, non peccat si sibi cibum ministratum sumat: quia non sumere, esset seipsum occidere. Et quòd liceat ei cibum paratum sumere, nemo ambigit: quia damnari non potest nisi vt ei non ministretur. Restat tamen ambiguitas vtrum teneatur sumere. Et quidem Caietan. illic incūctāter asseuêrat teneri: ita vt si non sumeret, peccaret. Cuius maximum argumentum colligitur ex verbis sancti Thomæ: nam dicit hoc esse se occidere: quod nemini licet. Ego verò fateor non esse mihi prorsus improbabile, ꝙ liceat ei non edere. Nam si verè dignus est morte, etsi licitè possit eam subterfugere, potest nihilo minus non subterfugere. Quis enim ambigat quin scelerosus homo suorū criminum conscius, sciens prætorē venire ad se capiendum, possit illū operiri, atque adeò in carcere aperto sine vllis vinculis mortem expectare quam meretur? Ergo, licet fatear nō esse parē omnino rationem, haud tamen est longè dispar, quin & damnatus, vt inedia absumatur, possit à cibis contra iudicis iussa obligatis abstinere. Neque sanctus Thomas aliud ait quàm quòd nemo potest ad hoc condemnari. Et ideo neque ille comedens, neque qui cibos illi porrigerent, nisi specialiter essent prohibiti, peccarent. Ob idque laudi datur apud Valer. Maxi. lib. 5. Atheniensis Cimona, qui patrem suum tali damnatum morte, lacte pauit. *Valerius Maximus.* Attamen nemo illis tenetur

tales

tales cibos suppeditare, sicuti extrema extra iudicium patientibus: vt, 2.2. quest. 31. articul. 2. autor est S. Thomas. ¶ Igitur vt ad ipsam diui Doctoris rationem reuertamur: quādo subdit quod non sumere esset seipsum occidere, non intelligit positiuè, quod aiunt, & formaliter, sed reductiuè: sicut qui tenetur seruare nauim, si non seruat, censetur submergere. Et idcirco qui sine causa non seruaret vitam, se occideret. Puta si quando extra casus iudiciales ruit domus, vel irruit fera, vel appropinquat flamma, non fugeret, suæ esset vitæ prodigus: quia sine causa eam negligit, suiq; adeò est interfector: sicuti & qui non damnatus non comederet. Qui autem legitima sententia proiectus esset leonibus, nō tenetur se ab ipsis defendere, quā uis licitè posset: quia non se sine causa mori sinit, sed quia mortem meretur, vult eam à iudice pati. Sed ais, ille non est damnatus nè comedat: fateor: & ideo potest comedere. Sed tamē quia est damnatus, nè ei ministretur esca quousq; exhalet animam, potest (quod probabile reputo) non comedere. Secus autem de illo innocente qui immeritus condemnatus esset. Ille enim fortasse teneretur & de carcere fugere, & comedere si apponeretur panis. Præcipuè si vita sua vtilis esset reipublicæ. Nam aliâs nescio an vt tale patiētiæ specimen exēplo Christi præberet, liceret ei sententiā iniquam sponte sua ferre: saltē non fugiēdo. ¶ Postrema autem dubitatio superest de eo qui ad epotandū venenū condemnaretur: quo quidem mortis genere solenne Atheniēsibus fuit ingenuos ac proceres enecare: quo & Socrates sublatus est. Videtur nāq; huiusmodi condēnatio id licere: quia hoc non est agere, sed pati: vt si vi aperiretur ei os cur nō posset spōte sua aperire vt cruciatū effugeret? Et si esset, verbi gratia, quis cōdemnatus vt linguę particula ei abscinderetur, dareturque ei optio vt vel paruam sibiipsi abscinderet vel maiorem carnifex secaret, cur nō posset minus detrimētum optare? sicuti de seipso Iosephus refert libro. 2. de Bell. Iudaic. c. 27. ꝙ data sibi optione maluit vnam sibi ipse manum amputare, quàm permittere vt ambabus truncaretur. Et si quis condemnaretur ad sanguinis emisionem per venam quam lictor aperire nesciret, cur si reus esset artis peritus id exequi tanquàm minister iustitiæ non posset? ¶ Ad hæc breuiter omnia respondetur, inprimis eiusmodi leges atq; sentētias esse iniquas: quippe quibus cōdemnātur rei se ipsos vel occidere vel mutilare. Quapropter Christiana familia illas non permittit. Imo verò neque martyribus eiusmodi iudicibꝰ parēre liceret. Secus autem quādo actio potiùs est passio: vt si reus linguam extrahat, manúmve aut collum lictori paret, aut patibuli scalā ascendat. Hoc enim non est agere, sed ad crucem se hominem adaptare: sicuti dum in carcerem dúceris potes tu ipse ambulare. ¶ Ad historiam ergo Iosephi respōdetur male fecisse: sicuti male faceret qui particulā linguæ sibi resecaret vt euitaret maius damnum: quia illud medium non erat per se necessarium, sed ex malignitate alterius præcipientis. Secùs si putridum haberes membrū: tunc enim tu tibiipsi, si alius Chirurgi non haberetur copia, posses abscindere: sicuti alia quacunque via tibiipsi mederi.

D. Thomas.

Scrupulus.

Solutio.

Postrema dubitatio.

Iosephus.

QVAESTIO SEPTIMA, De iniustitia testis.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm teneatur quandoq́; homo testimonium ferre.



QVARTVM locum in iudicio obtinet persona testis: de qua quatuor examinanda sunt: scilicet testiū obligatio, sufficientia, repulsa, & culpa. Quæritur ergò primo, vtrum quis aliquando teneatur testimonium dicere. Et arguitur â parte negatiua. Fraudulentia nemini licita est: quippe cui indiuidua malitia inest: qui autem occultum crimen reuêlat, id præcipuè quod suæ fidei concreditur, infidelis est & fraudulentus, secundùm illud Prouerb. 11. Qui ambulat fraudulenter, reuêlat arcana: qui autem fidelis est, celat amici commissum: ergo nulli licet tali reuelare secreta, tantum abest vt quispiam teneatur. ¶ Secundò arguitur. Si testificari virtus esset, ea maximè conueniret sacerdotibus & clericis propter eorum maiorem auctoritatem. His enim qui sacra tractant firmior debetur fides: & tamen clerici testes esse in causa sanguinis prohibentur: ergo testificari non videtur esse virtus. ¶ In contrarium est August. vbi ait, Qui veritatem occultat, & qui prodit mēdacium, vterque reus est. Ille quia prodere nō vult, iste quia nocere desiderat.

Primum argumentum partis negatiuæ.

Argum. 2.

Augustinus.

RESponsio quæstionis quatuor conclusionibus continetur. Discernendum enim est inter eum à quo testimonium requiritur, & eum

Distinctio.

& eum qui non est requisitus. Prima ergo conclusio est. Quicunq; à legitimo iudice secũdùm formam iuris in testem adsciscitur, tenetur testimonium ferre. Conclusio inde patet, quòd illud est obedientiæ munus: & obedire quicunque subditus tenetur maioribus suis, iusta præcipientibus. ¶ Secunda conclusio. Qui occulta crimina interrogatur, de quibus neq; infamia præcessit, neq; alia iuris causa ex suprà nominatis, non tenetur testimonium dicere. Hæc itidem est manifesta: quoniam quicunq; tenetur bono proximi nomini consulere, celando eius crimina: nisi legitimè compulsus fuerit. Similes ergo sunt regulæ istæ à teste obseruandæ illis quæ reo præscriptæ sunt. Quãdo verò vel nullus te interrogat, vel ille qui tuus nõ est iudex, altera tibi est obseruanda distinctio. Enimuerò si testimonium tuum necessarium est ad liberandum hominem, vel ab iniusta morte, vel à falsa infamia, vel ab iniquo damno: tunc auscultanda est tertia conclusio. ¶ Quicunq; ab eiusmodi periculis iniquè oblatis tenetur testimonio suo proximũ liberare. Probatur: quia charitatis mãdato quicunq; tenetur proximo suo malum cauere. Exemplum præstò est in eleemosyna quã grauiter patiẽti porrigere quisq; tenetur. Est enim & hoc, genus quoddã, idemque præcipuũ eleemosynæ. Quapropter non solùm petitus à suo proximo & rogatus obligatur, verùm etsi minimè fuerit requisitus, tenetur quisq; vltrò satagere vt suum denunciet testimoniũ, vbi prodesse potest. Sic enim nos admonet Psaltes: Eripite pauperẽ: & egenũ de manu peccatoris liberate. Et Sapiens Prouerb. 28. Erue eos qui ducuntur ad mortem. Et ad Rom. 1. Digni sunt morte, non solùm qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus. Vbi glossa, consentire est tacere cùm possis redarguere. Et eâdem ratione cùm possis testificari. Quapropter conclusio hæc multò habet patentiorem veritatem in prodendis criminibus quæ in exitium reipublicæ vergunt. Nam si tunc quicunque tenetur esse accusator, multo æquiùs testis. ¶ Quarta conclusio. Extra casum necessitatis liberandi miserum ab iniuria vel rem publicam à periculo, solùm causa condemnandi reum nemo tenetur sua sponte offerre se in testem, nisi iuridicè cõpulsus secundùm ordinem iuris. Probatur: quia celare tunc veritatem, nulla est causa damni vel publici vel priuati. Quare neq; iustitiæ ratio neque charitatis quempiam tunc cogit priuatũ ciuem secretum pãdere, quod in pectore habet. ¶ At verò cõclusiones has, sic iuxta ordinẽ S. Tho. simpliciter assertas, necesse est exactius perpẽdere. Existit enim statim argumentum contra primã, ꝙ si teneret testis euocatus à iudice testimonium ferre, sequeretur ꝙ neutiq̃ ei liceret se se occulere nè accerseretur. Imò ꝙ si vlla veretur astutia nè verum testimoniũ ferret, teneretur restituere damnũ quod vel actor vel reus acciperet, cui eius testimonium conducebat. Hæc enim illatio inde patet ꝙ ferre tunc testimonium, actus est iustitiæ: iustitia autem læsa restitutionem postulat. Quòd si argumento hoc conuincaris, consequens subinde apparet vt qui contra tenorem tertiæ conclusionis etiã à iudice non vocatus testimonio suo non succurrerit iniuriam patienti accipientive damnũ, pari ratione teneatur restitutione id resarcire. Consequẽtia patet: quia dum S. Tho. testimonium Pauli adducit: Non solùm qui agunt, sed etiam qui consentiunt facientibus, opinatur illum tunc in damnũ proximi cõsentire. Quòd autem id concedendum non sit, arguitur sic. Primò, nemo charitatis lege tenetur proximũ à calamitate eripere, nisi extrema aut graui necessitate premátur: ergò licèt quispiã testimonio meo indigeat, vbi ei damnum agitur pecuniæ aut famæ extra extremum aut graue periculum mortis, nisi à iudice cogar, nõ teneor obsequium meũ ferre. ¶ Secundò: neq; verò eiusmodi periculis extremo aut graui eâdem charitatis lege succurrere vllus compellitur cum detrimento suo. ¶ Tertiò: etsi in talibus casibus quispiam charitatis negligens officium suum nõ præstiterit, obnoxius subinde nõ fit restitutioni. Cõclusio ergo tertia non est vsq; adeò vera, vt in superficie sonat. ¶ Hęc argumẽta adducta sunt vt discrimen patescat quo inter primã tertiãq; cõclusionẽ interest. Enimuerò licet vtraq; vera sit, prima tñ iustitiæ lege: tertia verò solo charitatis debito. Per hoc ergo discrimen alia innotescũt. Qui enim se fraude & dolo subduceret nè à iudice vocaret in testẽ, profectò si ita esset proximo suũ testimoniũ necessariũ, vt ibi tota periclitaretur causa: tunc & grauiter peccaret, & restituere teneretur. Nã eiusmodi tũc homo cõtra iustitiã dedisset alteri damnũ. Et multò peccaret grauiùs, tenereturq; arctius restituere si falsum diceret testimoniũ, ex quo alterius condẽnatio sequeretur. ¶ Igitur ad primum argumentum cõtra tertiam hanc cõclusionem respondetur quòd quãuis qui non accersitur à iudice nõ debeat ex iustitiæ lege, sed per officium charitatis testimonium suum: est tamen inter hoc atq; alias eleemosynas differẽtia, ꝙ in aliis licèt extra extremam & grauem necessitatem nemo stringatur dare quod suũ est, tamen quando alter tuo indiget testimonio,

Prima cõclusio.
Suadetur cõclusio.
Secunda cõclusio.
Ratio cõclusionis.
Tertia conclusio.
Probatio cõclusionis.
Paulus.
Glossa.
Quarta conclusio.
Probatio.
Argumentũ cõtra primã cõclusionẽ.
Primum argumentum in contrariã partem.
Argumẽ. 2.
Argumẽ. 3.
Legitimus sensus primæ ac tertię cõclusionũ.
Ad primum argumẽtũ.

nio, quoddam ius habet ad illud: quia vnicuiq; mandatum est de proximo suo. Et ideo si absque illo prorsus detrimento illud possis exhibere, etiam si alter non subeat periculū vitę, sed famæ, vel pecuniæ, obligaris charitatis amore. Quemadmodùm si haberes aliquam scripturã ex qua ius eius & causa dependêret, tenereris illam producere. Et accedit aliud vinculum singulare quòd alia est ratio necessitatis, cui succurrere tenemur quãdo illam quis patitur per iniuriam aut aliquam casualem cladem, quàm si illam pateretur per solam inopiam. Etenim cùm proximus domo caret, nō obligor illi donare: quando verò domus eius ardet, etiã si sit diues teneor si possum sine meo nocumento incendium extinguere.

Ad secundū argumentū. ¶Secundo autē argumento concedimus suam conclusionem: videlicet quòd nemo cū suo graui periculo aut detrimento cogatur tale officium charitatis pręstare: quin verò nec cum detrimento suorū. Vt si lis esset cum patre meo non tenerer mea spōte contra eum prodire testis. Sicut si idē meus parens aggrederetur nudo gladio innocētem, quē defendere ego non possem nisi eundē parentē occidēdo, nō teneor.

Ad tertium argumentū. Et pariter ad tertiū respōdetur, ꝙ vbi solùm charitatis obsequiū & munus omittit, nulla nascitur restitutionis obligatio. ¶Præterea ex quarta cōclusione nōnihil exoritur difficultatis. Apparet enim ꝙ etiam extra casum liberandi innocentē, ad nocentis condēnationē compellatur iure quisq; nondū à iudice accersitus, offerre se in testem: tūc scilicet quãdo legitimè accusatus est. Neq; solutio S. Thomę vero similis est, vbi ait ꝙ neque si accusatori periculum immineat, curare hoc debeat testis. Nam quãdo accusator accusare cōstringitur, videtur & testis ad testificandum subinde cōpelli: aliâs iniqua esset accusatoris cōditio: scilicet qui teneret immergere se in causam vbi in probatione deficeret. Respondetur ꝙ S. Thom. prǽcisè loquitur vbi accusator no tenebatur accusare. Et ideo subdit: quia ipse in hoc periculū spōte se iniecit. Tunc em̄ nemo illi tenetur fauere, sicuti reo iniuriã contra suã voluntatem patienti.

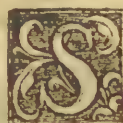
Augustinus. Et in hoc casu verū habet illud Augustini super verbo Abrahæ, Genes. 12. Dic ꝙ soror mea sis: veritatē celare licet, nō mendaciū dicere. 22. q. 2. can. Nè quis. Quãdo autē obligatio est accusandi, vt in criminibus bono publico exitialibus, tunc quicunq; tenetur etiam non vocatus proferre se in testem.

Ad primum argumentū principale. AD primum igitur argumentum respōdetur distinguendos esse secretorū gradus (vt superiori quæstione dictum est) sigillū enim sacramētalis cōfessionis, nulla esse potest: neq; verò excogitari causa nisi expressa esset Dei reuelatio, ob quã detegendū esset. Et in hoc casu verū habet prouerbiū citatū. Esset enim illa sacrilega fraudulentia & infidelitas. Dixerim sacramentalis confessionis: Nam vulgaris consuetudo detegendi alijs secreta sub sigillo confessionis, etiam si genibus flexis signū crucis & Confiteor præmittatur: nisi fiat integra cōfessio omniū peccatorū, non obligat ad sigillū cōfessionis, sed ad sigillū sęculare. Et ideo cū iuridicè requiruntur, possunt ac debēt talia secreta nullo obstãte iuramēto seruandi reuelari iudici. Puta si sint pestifera reipublicæ, debent statim accusatione deferri in aures iudicis. Etsi sint in periculum graue tertiæ personę, cui non potest aliter occurri: vel si euoceris in testem. At citra tales casus tenetur quisq; seruare secretum: aliter ius naturæ frangeret, essetq; mortale crimen, & in leuibus, venialis culpa. Quapropter extra casus modò nominatos in re dubia potiùs inclinandum est ad seruandum secretum proximi, quàm ad prodēdum. Vt si iudex solùm à te quærat an scias aliquid, & tu tantùm audisti, non vidisti, potes dicere, nescio: quia quod audimus, non scimus. Si autem iustè interrogaris an audieris, fateri cogeris. Item vidisti fieri homicidium, etiam cum alijs contestibus: interrogaris tamen per viam inquisitionis, non teneris respondere, nisi vel infamia præcesserit vel indicia. Si autē procedatur via accusationis, etiam si solus videris, teneris adductus in testem testimonium ferre. Reus autem tunc interrogari iustè non potest absq; vno præuio, iuratoq; idoneo teste.

Ad secundū argumentū. ¶Ad secundum audē iam satis suprà responsum est. Quæstione enim prima huius libri causam reddimus quare criminaliū iudices esse non possunt: videlicet nè qui sacra tractant cædis cruore commaculentur. Eademque ratione. q. 5. diximus interdictum eis esse in eisdem causis accusare, ac subinde modò dicimus nefas quoq; esse testificari.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm duorum vel triū testimonium in iudicio sufficiat.



SEquitur secundo loco de testimoniorum sufficientia, vtrùm duo vel tres satis sint. Et arguitur à parte negatiua.

Primū argumentum à parte negatiua. Testimoniū vt fidem faciat, concors esse debet: contingit autem sæpenumerò

penumerò duos & tres testes re aliqua discordare: eiusmodi ergo testimonium non est legitimum. ¶Secundo in nonnullis causis non sufficiunt tres testes: nam in obsignatis testamentis iure ciuili requiruntur septem: vt patet Inst. de testamen. §. fin. & C. eodem titulo. l. Hac cõsultissima. Et in alijs perinde causis eadem seruatur cautela. ¶Tertiò, contra personas in dignitate cõstitutas, & potissimũ si sunt Ecclesię Romanæ, non satis est ternarius testium numerus. Legitur enim. 2. q. 5. cap. Præsul. quòd Præsul non damnetur nisi cum septuaginta duobus testibus, qui fuit numerus discipulorum Christi. Presbyter autem Cardinalis non nisi cum sexagintaquatuor testibus deponatur: Diaconus verò Cardinalis vrbis Romæ non nisi cum. 27. condemnetur. Subdiaconus, acolythus, exorcista, lector, ostiarius, non nisi septem. Et est tex. Syluest. in Concil. generali. In huiusmodi autem Ecclesiasticis, quippe quorũ crimina minùs sunt toleranda, pauciorum deberent testimonia requiri: ergo vrgentiori ratione in alijs non sufficiunt tres. ¶In contrariũ est illud Deuterõ. 17. In ore duorum vel triũ testium peribit qui interficietur. & cap. 19. In ore duorũm vel trium testium stat omne verbum. Quod Christus Matth. 18. approbando citauit. Idemq; Paul. 1. ad Corinth. 13.

Argumen. 2

Argumen. 3

Paulus.

AD quæstionem vnica conclusione respõdetur. Duorum testimonium, qui sint homines fide digni, sufficiens est in iudicio, & ad maiorem certitudinem trium. Conclusio hæc trifario iure asseritur: Naturali scilicet, diuino, & humano. De diuino enim iam citata sunt testimonia. Et prætereà Christus, Ioan. 8. eàdem ratione astruxit testimonium suum, quod simul erat & patris, fide dignum esse. Quo loco ait August. ꝙ in hoc testium numero est trinitas secundùm mysterium cõmendata: in qua est perpetua firmitas veritatis. Ius autẽ humanum, patet. 2. q. 5. cap. quod verò. & extrà, de testib. c. In omni negotio. & ff. eod. titu. l. vbi numerus. Ratione autem naturali probatur. Certitudo (vt. 1. Ethi. author est Arist.) nõ est similiter in omni materia exquirenda. Ob idq; in actibus humanis, qui in caducis & contingẽtibus versantur, & de quibus constituuntur iudicia, non ea exigitur certitudo quæ in sciẽtijs demonstrabilibus: sed illa satis est quæ plurimùm veritatem continet, raro autem deficit, probabilius autem est, certoq; propinquius id quod à multis asseritur, quàm quod asserit vnus. Ob idq; vbi vni tantũ reo neganti multi objiciuntur testes, rationi consentaneum est vt illorum potiùs testimonio stetur, quàm rei negantis. At verò multitudo tribus cõpræhenditur, principio scilicet, medio, & fine, quibus continetur linea: item longitudine, latitudine, & profunditate, quibus concluditur corpus. Vnde Aristo. initio. 1. de Cœl. totum & omne de tribus primùm dicitur, nam de duobus solùm dicimus ambo: duo autẽ testes cum actore faciunt tres: quo autẽ absq; auctore cui in iudicio non tanta perhibetur fides, testimonium absolutum sit ac perfectum, adhibetur tertius testis. Vnde Eccle. 4. Funiculus triplex difficilè rumpitur. Cùm ergo sub disiunctione dicitur in ore duorũ vel trium, prius mẽbrum necessitatem designat & sufficientiam: posterius verò abundãtius complemẽtum. ¶Quòd si objicias cur non vnus affirmans contra negantẽ vnum sufficiat, respondetur quòd cùm reus sit suæ vitæ suorumq; bonorum possessor, & melior sit conditio possidentis, non existimatur vnius actoris affirmatio contrà sufficiens, etiam si vno alio fulciatur teste, ad depellẽdum ipsum de sua possessione. Sed nunquid non quãdoq; vnius authoritas plurium testimonio præstat? Fatendum quidem est tamẽ, leges vt sæpè dici solitum est, non ea considerare quæ raro contingunt, sed quæ plurimùm. Quanuis vnius eximiæ authoritatis, qualis est Imperator, testimonium, sufficiens iudicatur: vt habetur. l. omnium. C. de testam. Quin verò neq; plurium semper affirmatio firma est. Nã vt legitur. 3. Reg. 21. Naboth plurium falsò testimonio condemnatus est. Et innocentissimus Christus. ¶Emergit autem ex hac cõclusione argumentum cõtra ius humanũ. Leges humanæ non possunt naturali derogare, ac multò minùs diuinæ: ꝙ autem tres testes sufficiant, est de iure naturæ & diuino, vt dictum iam modò est: ergo leges humanæ non potuerunt testimonium trium infirmare, constituentes vt in testamento aperto requirantur quinque testes, & in occluso septem: atq; alijs causis item plures. Respondetur, ius naturæ & diuinum nõ vsq; adeò stabilire testimoniũ trium vt censeant nullam ob causam exigi posse plures. Enimuerò quanuis nisi hominũ malitia nimiũ excresceret, duorum vel trium abundaret testimoniũ: mortalium tamẽ fide & iustitia depreuata, idem ius naturæ persuadet, vt testimonia firmiora requirantur: & maximè in defunctorum testamẽtis, qui suas volũtates post mortẽ asseuerare nequeunt.

Conclusiò responsiua. Suadetur cõclusio.

Augustinus

Aristo.

Obiectio.

Solutio.

Argumentũ

Solutio.

AD primum igitur argumentum respõdetur, ꝙ singulares testes non faciunt in iudicio fidẽ, sed illi tantùm qui sunt contestes. Dicuntur autem singulares quãdo

Ad primum argumentũ.

quisq; suum actũ seorsum contestatur. Sed est tamen de eorum discordia cum D. Thom. distinguẽdum. Nam si discordant vel in substãtia actus, puta ꝙ vnus ait reum percussisse alapa, alius verò fuste: vel in loco aut tempore quæ sunt proximæ actionum circunstantiæ: nempè quòd vnus ait rem cõtigisse, aut manè aut domi, alius verò serò aut in agro: testimonium tunc aut refutatur, aut non satis ad sentẽtiam facere censetur. Videntur enim singulares esse, hoc est de diuersis actibus loqui. Præsertim si tanquàm certa asserant. Nam si vnus dicat se non meminisse, non vsq; adeò inficiatur eius testimonium. ¶Sed est tamen regula quã prudẽter sanctus Thomas constituit, videlicet ꝙ si testes actoris & testes rei ab inuicẽ fuerint discrepantes, tunc cæteris paribus, standũ est à parte rei: quoniam cùm melior sit conditio possidentis, iudex propensior esse debet ad absoluendum quàm ad condemnãdum. Si verò testes eiusdem partis inter se dissenserint, & pariter testes alterius inter se, tunc iudex vtri partium assentiri debeat ex multis potest perpendere: scilicet vel ex numero testium, vel ex dignitate, vel ex fauore causæ: vt si agatur de libertate alicuius, & de alijs negotiorum qualitatibus. Multò autem iustiùs repellitur testis qui secum ipse dissidet, ac tunc maximè, cùm de visu & scientia interrogatur. Nam qui de opinione requiritur & fama, non ideo reijciẽdus venit, quòd secundùm diuersa visa & audita de re titubet. At verò quando in aliquibus discrepant circunstantijs quæ ad substantiam causæ exiguum afferunt momentum, nõ ideo testimonium inficiatur. Vt si alius dicat contigisse rem hora tertia, alius hora quarta, vel ꝙ tempus erat subnubilum aut subclãrum: aut si domus picturata erat, aut secùs: ad quas circũstantias non solent homines esse attenti. Quinimò (vt de concord. Euangel. Chrysosto. & August. sapienter adnotauêre) aliquanta historicorum discordia solidiorem illis arrogat fidẽ: quàm si vsq; ad minima essent concordes. Tũc enim consultò & ex condito videri possent cõspirasse ad fingendum historiam. Præter hæc autem (& hoc cum Caietano) lubenter in præsentiarum adnotauerim, quòd etiam si testes, singulares fuerint de multiplicatis ab eadẽ persona eisdem actibus, non debilem faciunt fidẽ: maximè in religionibus, vbi syncera debet esse & plana cognitio criminum: vt si vnus attestetur talem cõmisisse vnum furtum, atque alius eundem commisisse aliud. Tũc enim, licèt de rigore iuris non sit illis fides habenda, tamẽ in religionibus possent haberi pro indicijs, vt procederetur ad aliquam inquisitionem & ad interrogandum reum ipsum, etiam cum genere aliquo leuis tormenti. Secùs autem in sæcularibus, vbi ad acerbiora supplicia proceditur.

D.Thomas.

Regula sancti Thomę.

Chrysost.

Augustinus.

Caietanus.

¶Ad secundum iam reddita est ratio cur in aliquibus causis cumulatiora requirantur testimonia. ¶Ad tertium autem respondet sanctus Thomas quòd illud cap. intelligitur de episcopis & reliquis ministris singulariter Ecclesiæ Romanę. Tribus enim de causis tam ingens testium copia ante eorum condemnationem expectatur. Primùm, quia ea debent splendẽre sanctitate, ac subinde authoritate, vt plus fidei eis adhibeatur quàm testibus multis. Secundò, quia cùm ipsi, iudices sint vniuersę Ecclesiæ, propter executionem iustitiæ inuidiam cõtrahunt apud multos: & ideo facilè possent aduersus illos falsa obijci testimonia. Præsentia tempora documento sunt quantas hæretici in Romanam Curiam expuerint blasphemias. Tertia causa est quòd ex illorum condemnatione multũ deperiret authoritatis Romanę Ecclesiæ: quod periculosius esset, ꝙ aliqua illorũ mala citra scandalum tolerare.

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

D.Thomas.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm cuiuspiam testimonium citra eius culpam repellendum sit.



TERTIO loco dicendum est de testium idoneitate. Quærendum scilice, vtrùm cuiuspiam testimonium sit citra eius culpã repellẽdum. Et arguitur à parte negatiua. Ad ea quæ sunt reipublicæ necessaria, ac subinde necessitate salutis præstanda, nemo repelli debet nisi propter culpam: testimonium autẽ ferre est huiusmodi: ergo ab illo munere nemo reijciendus est, nisi illius sit sceleris notatus.

Primum argumentum.

¶Secundo: repulsio testis, aut in pœnam illi decernitur, aut ideo fit, quòd non datur illi fides: pœna autẽ nemo dignus est nisi propter culpam, neq; ob aliam causam indignus est fide: quia quicunq; præsumitur bonus, quoadusq; sua ipsum malitia prodat: ergo nullo modo testis refutandus est nisi propter culpã. ¶In contrarium est can. si testes. 4. q. 3. vbi cõplures hominum sortes à testimonio ferendo citra culpam suam repelluntur.

Argumen. 2

AD quæstionem respondetur hac affirmatiua conclusione, citato. c. consona. Iure & merito homines à testificãdi munere, tã ob alias causas, ꝙ ob culpã repellunt. Cõclusio hęc, præ-

Conclusio responsiua.

Ratio cõclusionis. præterquàm iure humano, ratione etiam naturali clarescit. Enimuerò cùm certitudo humani testimonij (vt proximè dictum est) non sit prorsus infallibilis, sed fallentijs multis peruia, consentaneum est vt quicquid testimonij fidẽ infirmat refutetur. Infirmat autem huiusmodi fidem cum primis culpa, cuius causa infideles atq; infames non admittũtur in testes. Præterea & qui publici criminis rei fuêre. Præter culpam autem sunt & alij defectus probabilitatem testimonij debilitantes: vt rationis inopia ob quam pueri & amẽtes recusantur, atq; etiã mulieres, nisi in certis casibus. Secundò & causæ quæ plenæ libertati obstant: vt inimici & amici, atq; adeò domestici. Tertiò & humiliũ conditio: vt pauperes qui causa leuandæ famis corrumpi possent. Præterea & viles, vt serui. Deniq; latissimè huiusmodi defectus can. citato dinumerantur: videlicet ratione sexus, ætatis, criminis, conditionis, aliarumq; huiusmodi causarum.

Quæstio. ¶Circa hanc conclusionem, non tã dubitando quàm admonendo quærendum superest vtrùm huiusmodi defectus, quando latent in teste, liceat litiganti in publicum traducere, quò testimonium sibi contrarium vel infirmet vel prorsus recutiat. Et vt certissimũ citra discussionem statuamus, constantissimũ est neutiquàm crimen falsum licêre testi obijcere, neq; causa seruandæ totius reipublicæ. Nam si mentiri officiosè fas non est, quanto minùs perniciosè? Iniquissimus ergo vsus est, & qui in bene morata republica non esset ferendus, qui iam nunc temporis in iudicijs est frequens. Nempè dum aduocati flagitia, quæ neq; suspicantur quidem, testibus impingunt, dicentes vti iure suo ad suam redimendam vexationem. Cùm tamẽ mos ille plus habeat diabolicæ nequitiæ, q̃ iuris. Fatemur quidẽ causidicos illos procuratores minimum authoritatis in hac re habere: nam meritissimò in his mẽdacissimi habẽtur: nihilo minùs vix inde emergit testis sine læsione honoris & famæ. Et ideo præter illam quam irrogant priuatæ personę, iniuriam quoq; inferunt reipublicæ: nam illa ratione deterrentur viri probi, testes esse. Et nonnunq̃ legitimè excusantur, etiam dum à iudice requiruntur: quia nemo cum tanto periculo honoris sui & famæ, tenetur osequium præstare suum. Quare deberent isti taxatores, quos vocant testium, si in probatione deficerẽt, supplicio affici.

Dubitatio. ¶At verò de crimine vero, occulto tamen, superest dubitandi ratio. Nam qui crimen occultum reuêlat (vt lib. præcedenti. q. 5. dictum est) licet secundo gradu, nihilo minùs iure infamator habetur, sicuti falsi impositor. Nihilo seciùs respondetur genere suo nõ esse peccatum, reuelare occultum crimẽ testis, ob quod iure repulsam patitur. Nã postquàm id ius cõcedit, licitum est cuicunq; eodem iuris beneficio vti. Attamẽ multæ sunt requisitæ cõditiones, vt talia detegere crimina, nõ sit charitati contrarium. In primis requiritur vt reuelatio illa sit vincendæ liti necessaria. Quare si crimẽ non est ex illis quibus iure testimonium repellitur, nefas est illud propalare. Mox libranda est fœditas detegẽdi criminis cum detrimẽto, quod si nõ detegeretur, dari posset. Nam si in causa exigui momenti immane crimen testis patefaceres, ob quod vel periculum mortis subiret, vel infamis deinde viueret, profectò charitatem grauiter vulnerares. Tertiò & precipuè perpẽdendum est vtrùm testis, vel sua culpa, vel sua spõte se ingesserit: nam tunc æquiùs posset ei crimẽ suum opponi, quo os illi obstrueretur. Quãdo verò, nõ solùm absq; culpa sua, verùm cõpulsus testimoniũ dicit, periculosum esset illum infamare: tũc vel maximè quãdo non tã necessitate q̃ ob vindictam id fit. Quartò deniq; perpẽdendum est vtrùm quanq̃ aliâs improbus sit, probè tamẽ & candidè verum fert testimonium. Nam si cõstaret falsum esse, multò iustius esset, etiam cum eius infamia impudẽs illi os compescere.

Solutio.

Argumenta autẽ quæstionis facilima sunt. Ad primum argumentũ. Ad primum enim respondetur quòd illa testimonia sunt penitus reipublicæ necessaria, quæ bonum habẽt authoritatis pondus: quod quidem citra culpam alijs etiam defectibus diminuitur. Et ideo qui illos habẽt, refutãtur.

Ad secundũ argumentũ. ¶Et per hoc patet solutio secundi argumenti. Haud enim omnis testium repulsa, pœna est, quæ ob culpã infligatur: imò quandoque est cautela. Ad alterum autem membrum respondetur quòd vbi res non vergit in nocumẽtum alterius, quicunq; præsumitur bonus, dum nõ probatur malus. Quando verò agitur in tertiã personã, nemini fit iniuria, dum necessaria adhibetur cautela.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm testimonium falsum semper sit peccatum mortale.

Qvartum quod in teste consideratur est culpa, si falsus sit. De qua ideo quæritur an semper sit mortalis. Et arguitur â parte negatiua. Primum argumentum. Primò sic. Quandoq; testis non studio, sed facti ignoratione falsum dicit testimoniũ: ignorantia

rantia autem excusat à mortali labe: ergo non semper falsum testimoniũ peccatum est mortale. ¶Secundò. Mendacium quod alicui quidem prodest, nulli verò nocet, quodq; ideo officiosum, appellant, non est mortale: sæpè autem testimonium falsum huiusmodi mendacium est: Puta dum testis falsitate illa studet quempiam vel à morte liberare, vel ab iniuria: seu iudicis seu aliorum testium: ergo hoc gen⁹ testimonium nõ erit lethale crimen. ¶Tertiò; ideo iusiurandũ à teste requiritur vt timeat peierãdo mortaliter peccare: hoc autem necessarium non esset si ipsum per se falsum testimoniũ semper esset mortale: signũ ergo est citra iuramẽtum quandoq; cõtingere vt sit veniale. ¶In contrariũ est illud Prouerb. 19. Testis falsus non erit impunitus. vbi cum sermo sit de punitione apud Deum, culpa denotatur mortalis.

Argumen. 2

Argumen. 3

QVæstio hæc secundùm triplicem gradũ absurditatis quæ in falso testimonio accidere cõsueuit, tribus conclusionibus dissoluitur. Cõsideratur enim & secũdùm sacrilegiũ periurij, & secundùm iudicij iniustitiã, & secũdum falsitatẽ dicti. ¶Est ergo prima cõclusio. Omne periurium siue in iudicio siue extrà, quantũuis de re sit minima, peccatum mortale est. Nec potest vlla ex causa alleuiari vt sit veniale: quia adducere Deũ in testem cuiusuis falsitatis sacrilega impietas est. ¶Secunda cõclusio. Mentiri in iudicio violando iustitiam, etiã citra iusiurãdum genere suo est mortale. Verba sunt sancti Thomæ quibus insinuat opinionem quã quæstione præcedẽti cõtra Caietanũ. constituimus: nempe ꝙ potest mendacium in iudicio esse veniale. Ob id enim adiecit, genere suo; quod potest in indiuiduo esse veniale. Cõclusio inde patet, ꝙ pręclara iustitiæ virtus est ad salutẽ necessaria: & ideo qui illam transgreditur, charitatem, in qua salus cõsistit, auersatur. Quamobrem Decalogi præceptũ Exod. 20. sub illa forma cõstituitur. Non loquêris cõtra proximum tuũ falsum testimonium. Nam testimonium falsum in fauorem proximi, non est mortale: neq; adeò quãdo dicitur vt idem impediatur iniuriam facere: quoniã neq; hoc est contra ipsum, sed illud cõtra ipsum existit quod dicitur vt tollatur ei, eius suum. ¶Tertia conclusio. Mendacium, si aliam non habeat maculam quàm falsitatis, non est genere suo mortale. Patet: quia neq; est cõtra religionem neq; contra iustitiam: & ideo genere suo non expellit charitatem. Teneatur ergo in memoria differentia cõclusionũ istarũ. Omne periurium, non solum in genere: sed in quolibet indiuiduo est mortale. Mendacium citra iuramentum, si sit perniciosum, genere suo est mortale; sed potest fieri veniale. Iocosum autem & officiosum genere suo non est mortale, potest tamen ex circunstantijs illuc vsq; crescere. Quòd si scisciteris vtrùm sit grauius, periuriumne quodcunq; extra iudiciũ, an perniciosum mẽdacium citra iuramentum in iudicio: Respõdetur ex obiecto grauius esse periurium, vtpote quod aduersatur religioni, quàm mendacium, quod aduersatur iustitiæ. Attamen in indiuiduis pensandæ sunt circunstantiæ, quibus potest cõtra simplex perniciosum mendacium malitia exuperare aliquod periurium.

Prima conclusio.

Secunda cõclusio.

D. Thomas.

Probatio cõclusionis.

Tertia conclusio.

Quæstio.

Solutio.

AD primum igitur argumentum respõdet S. Thom. Primùm quòd nemo debet in iudicio asserendo testificari, nisi id de quo per vigilantem cõsiderationem certam habet scientiam: sed quod sub dubio habet, sub dubio debet proferre. Attamen si post prudentem vigilantiam pro certo id habet, ac subinde asserit, quod falsum est, non ideo mendacij reus habetur: quia nõ iuit contra mentẽ, quod nomẽ mendacij sonat. Quare neq; si iuratus id affirmet, periurus est. ¶Ex hoc respõso elicit Caiet. neq; vllam talis testis subire restitutionis obligationem. Etenim (vt lib. præcedenti dictũ est) restitutio, vel ratione acceptionis nascitur, vel ratione rei acceptæ: eiusmodi autem testis ratione acceptionis, in qua culpa non infuit, nõ fit restitutionis debitor. Neq; verò ratione rei acceptæ, quia cùm testis nõ agat causam propriã: id quod alter perdit, sibi nõ accrescit. Hoc autem corollarium cum his temperamẽtis verum est. Primò quòd nulla pręfuerit negligẽtia aut leuitas & temeritas in credẽdo: nam tunc certè teneretur testis in parte pro ratione negligẽtiæ. Deinde qui omni procul culpa falsus est, quanuis non teneatur de sua substantia restitutionem facere, tenetur tamen dictum suũ retractare, si illa via prodesse poterit, vt qui iacturã fecit amissum recuperet: tunc præsertim cùm de vita aut fama agitur alteri⁹. Quin verò licèt iure testis nõ admittatur testimoniũ retractare nisi in continenti & absq; mora, vt patet extrà, de testibus. cap. præterea. nihilo minus quia (vt gloss. illic habet) etiam post temporis interuallum robur prioris testimonij retractatione infirmatur: tunc maximè, dum testis bonæ est existimationis, de quo nulla est suspicio, consultò fuisse mentitũ: debet quãtocunq; elapso tempore testimoniũ mutare, si modò intellexerit quòd aliquo pacto poterit famam & honorem alterius resarcire. ¶Ad secundùm argumentum respondetur, mendacium officio-

Ad primum argumentũ. D. Thomas.

Corollariũ Caietani.

Ad secundũ argumentũ.

officiosum adeò genere suo non esse mortale, vt neq; in iudicio tale fiat. Quare dum innocēs vel testium calumnijs accusatur, vel iudicis iniquitate vexatur, dicere aliquid contra veritatē, vt illa via ab iniquo iudicio innoxius eripiatur, nisi iusiurandum interueniat, non est mortale. Et ratio est (vt ait Sanct. Tho.) quia iudicium iniustum, non est iudicium: ideoq; nihil illic contra iustitiam peccatur. Dum autem vniuersaliter ait iudicium iniustum non esse iudiciū, nō loquitur more styloq; doctorum iuris, sed sermone philosophorum moralium, qui quicquid vitiosum est, nullum arbitrantur. Iuris enim prudentes non omnem sententiam iniustam pro nulla ducunt. Sententia enim apud illos duplici de causa est nulla, scilicet, vel quia dimânat à non iudice, vel quia errorem continet, tum intolerabilem, tum etiam manifestum. Attamen etiam si non sit nulla, accidit esse iniustam triplici de causa, vt author est Gratian. can. episcopus. 11. quæst. 3. scilicet aut ex animo: vt puta quia iudex ex odio procedit: tametsi hoc quidem nisi alia adsit iniquitas, sententiam non vitiat. aut ex ordine: nempè quòd non seruatur necessarius ordo iuris. aut ex causa, nempè dum contra veritatem aut facti aut iuris sententia pronuntiatur. Atq; hęc est essentialis iniustitia: nam reliquæ, accidentariæ sunt. Et quæ dicimus de sententia, quæ terminus est iudicij, idem & de iudicio censendum est. At verò licèt hoc pactò sit sententia iniusta: non tamen (vt dicere cœpimus) cēsetur subinde nulla, nisi error tum intolerabilis, tum etiā propatulus sit: ideo admonet Grego. eâd. cau. & quæst. dicēs, Sententia pastoris siue iusta siue iniusta timenda est. Ob id scilicet quòd quando error non est manifestarius, ad reum non pertinet de illo iudicare. Cōsideratè ergo perpende duo verba: sententia, &, pastoris. Priori nanq; intelligit quòd non sit intolerabilis erroris: & posteriori quòd sit veri iudicis. Hæc autem omnia in foro iudiciali intelliguntur. Nam in foro conscientiæ, quisquis omni procul dubio resciuerit sententiam esse iniquā, hoc est contra veritatem, potest non parêre: dum id modò citra scandalum faciat. Et ideo sanctus Thomas omne iudicium iniquum cēset nullum. ¶ Ad tertium facilè respondetur, quòd ideo stringuntur testes iureiurando, vt maiori percellantur timore. Grauius enim est à Dei religione præuaricari, quàm humanam sauciare iustitiam.

Gregorius.

Ad tertium argumentū.

QVÆSTIO OCTAVA, De iniustitia Aduocatorum.

S. Thomas. 2. 2. quæst. 71.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm Aduocatus teneatur gratis præstare patrocinium pauperibus in suis causis.



POSTREMA deniq; persona in iudicio est aduocatus: de quo primò quæritur, Vtrùm teneatur pauperibus gratis patrocinari. Et arguitur à parte affirmatiua. Patrocinium inter alia misericordiæ opera cōnumeratur: sed opera misericordiæ gratis debent impēdi, secundùm illud Exod. 23. Si videris asinum odientis te iacētem sub onere, non præteribis sed subleuabis cum eo: cùm tamen molestius premitur pauper lite contra ius sibi cōflata, quàm asinus onere. ¶ Secūdò accedit authoritas Gregorij, qui inter suas homilias exponens locum Euāgelicum Matthæ. 25. de talento quod seruus nequā subtùs terram infoderat, ait: Habens intellectum, curet omninò nè taceat: habens rerum affluentiam, à misericordia non torpescat: habens artem qua regitur, vsum illius cū proximo partiatur: habens loquendi vsum, apud diuitem pro pauperibus intercedat. Hæc enim omnia talenti nomine reputantur: talentum autem abscondere culpa est, vt de pœna ipsa deprehenditur quam seruus ille pertulit: ergò patrocinium est in præcepto. ¶ Tertiò, præcepta misericordiæ sunt affirmatiua, quæ idcirco loco & tempore obligant quo calamitas ingruit: necessitatis autem tempus in paupere est quoties iniuria opprimitur: ergo tunc aduocatus tenetur suo patrocinio illi adesse. ¶ In contrarium autē est quòd necessitas cibi nō est minor quàm illa qua pauper in iudicio vexatur: non autem semper tenetur diues cibo pauperi subuenire: ergo neq; patronus suo patrocinio.

Primum argumentum partis affirmatiuæ.

Argumen. 2. Gregorius.

Argumen. 3.

SIcuti de accusatore quæsitum est vtrùm de iustitia teneatur quādoq; accusare: & de teste vtrùm teneatur testificari: ita & de aduocato operæpretium est scire an officio miseri-

cordiæ teneatur fauore suo miseris suppeti as ire. Ad quam vtiq; quoniam gratis pauperibus patrocinari vnum est eleemosynarum genus, perinde respõdendum est ac de alijs misericordię officijs de quibus diuus Thomas. 2.2.q.32. disputauit. Est ergo conclusio quæ sola quæstioni sufficit. Aduocatus non semper causæ pauperum patrocinium suum gratis præstare tenetur: sed tunc duntaxat cùm non in promptu apparet quomodò ei posit aliter subueniri. Probatur conclusio. Præceptum misericordiæ, vt modò dicebamus, est affirmatiuũ: obligat ergo non pro semper, sed miseria id inopis exigente: igitur vbi in promptu est vt posit aliter pauperi succurri, non te præceptum cõstringit, sed consilium admonet. Eò potissimũ quòd ad impossibile nemo obligatur: & nemo potest omnibus opem ferre: licet sit consilium dum potes, alium benefaciendo præuenire. At verò vbi non est in promptu per viam aliã subuentio, tunc extrema censetur necessitas, atq; adeò obligaris. Vnde Augustinus in princip. de doctrina Christiana: Cum omnibus, inquit, prodesse non posis, his tibi potissimùm consulendum est, qui pro locorum & temporum vel quarumlibet rerum opportunitatibus constrictiùs tibi tanquàm quadam sorte iunguntur. vbi rationem reddit cur omnibus non tenemur: nempe quia non possumus. Mox affirmatiuum præceptum suis qualitatibus circunscribit vt sit obligatorium. Primùm ratione loci: quia non teneris quæritare quibus benefacias, sed occurrentibus auxilio adesse: secũdùm illud citatũ Exod. 23. Si occurris oui aut asino vicini tui erranti, reduc eum. Secundò etiam addit rationem temporis: quia non teneris prospicere in futurum causis pauperum, sed in præsenti eis opitulari: secundùm illud. 1. Ioannis. 3. Qui viderit fratrẽ suum necesse habere, & clauserit viscera, &c. Subiungit autem Augustin. vel quarumlibet rerum opportunitatibus: quia dum homo omnibus nõ sufficit, illis citiùs opem debet, qui sibi sunt aliqua necessitudine coniuncti: secundùm illud. 1. ad Timoth. 5. Si quis suorum, & maximè domesticorum curã non habet, fidem negauit. Duo ergo requiruntur ad pręceptũ charitatis: prius vt hæ circunstantiæ conueniant: posterius vt non sit in promptu via paratior subuentionis. Et quod de aduocato affirmatur, de medico pariter censendum est: ac de alijs perinde qui misericordiæ officio leuare ærumnas possunt, miserorũq; necessitatibus opitulari, siue publicis siue priuatis. ¶ Primum autem circa hæc dubium existit, quomodò intelligatur excusatio hæc præcepti, quando in promptu apparet quomodò alteri necessitati subueniri posit, vtrùm satis sit vt tu excusêris, alios esse qui necessitatem intuentes & meliùs quàm tu pos sunt, & arctiori vinculo tenentur. Sic enim vulgus existimat: quare passim audias hoc sese pacto excusantes, Est talis qui meliùs facere potest ac debet: cur igitur ego tenear? Respõdetur nihilo minùs istis eiusmodi physicas potentias & naturales obligationes, nisi adsit actus, non excusare reliquos qui succurrere possunt. quid enim misero prodest quòd multi posint & debeant, si accurrit illi nemo? Verba ergo hæc, si in promptu appareat aliter subueniri posse, intelligenda sunt in proxima aptitudine ad opus: scilicet vt credas re vera absq; te subuentum iri statim per alios. Alioqui si tu non facis, aliorum culpa tuam non excusabit. ¶ Sed alterum deinde hîc restat dubium. Videtur enim D. Thom. non satis rei fecisse: loquitur inquã de extrema necessitate, nihil autem de graui: & tamen dubium est vtrùm citra extremam teneatur etiam aduocatus patrocinari pauperi in graui necessitate, aut medicus etiam infirmũ curare. Et quidem Caietañ. in præsentiarum solam extremam necessitatẽ arbitratur secum afferre præceptum obligans ad mortale. Distinguit enim tres gradus: Primum extremæ necessitatis, cui sub mortali culpa succurrendum est. Secundũ necessitatis grauis citra extremã: cui non occurrere venialis inquit culpa est. Leuioribus autem succurrere consilium est: sed illas prætermittere nulla est culpa. Mirandum est tamen quomodò suiipsius fuerit oblitus: nam. 2.2.q.32. artic. 5. legitimè diuum Thomã interpretatus duos confessus est casus præcepti eleemosynę sub mortali: videlicet necessitatem extremam de necessarijs, & grauem de superfluis. In cuius confirmationem tractatum posteà composuit de eleemosyna: vbi eandem sententiam adstruxit necessariã esse concessu. Ioannes nanq; non tantùm de extrema loquitur, sed de vrgenti necessitate Qui viderit, inquit, fratrem suum necesse habere, & clauserit viscera sua, &c. Viscera enim quæ sola extrema necessitas aperit, ferrea sunt & obstrusiora quàm sinit charitas. Igitur non est dubium quin perinde atq; in alijs eleemosynis in patrocinio locum etiam habeat grauis necessitas, vt in loco citato ait sanctus Thomas. quod rectè Syluester agnouit in verbo, aduocatus. §. 28. Ecquis enim dubitet, quin si inopis hominis omni fauore destituti citra periculum vitæ periclitaretur, honor aliáve illi ingrueret vrgens calamitas, teneretur & patronus suo illi adesse patro-

Marginalia: S. Thomas. — Conclusio responsiua. — Probatio. — Augustinus. — Duo requisita ad præceptũ charitatis. — Primum dubium. — Responsio. — Dubium secundum. — Caietanus. — Caietanus suiipsius oblitus. — Solutio proximi dubij. — D. Thomas Syluester.

patrocinio. Et pariter medicus quanuis nõ immineret ęgroto periculum mortis. ¶Hoc autē verũ est ꝙ cùm in graui necessitate non sit prę ceptum nisi de superfluo, pēsanda est & necessitatis grauitas, & aduocati aut medici possibilitas. Et quidē grauitas ex obiecto perpēditur: periculũ enim pręsentissimum vitę extrema necessitas est. Et quanq̃ non esset tam certum periculum mortis, posset esse grauis necessitas: vt in infirmo graui tento infirmitate: & si cui grauiter periclitatur honor & fama. Superfluũ autem in aduocato, quatenùs aduocatus est: sicuti & in medico: est tempus quod sibi superest. Haud enim ad succurrēdum grauibus causis citra extremã tenetur horas succidere quas in alēda sua familia collocare eget, sed satis fuerit si sit diues qui nõ tanto tempore pro se eget vt quod sibi superest, causis pauperũ impēdat. Si nõ omnibus, illis potiùs quæ grauiora sunt. Nam inde, ꝙ scientiæ locuples est, tenetur partem etiã impartiri egenis: sicuti si alijs diuitijs afflueret. Qui enim inuisos habet pauperes, nõ est cur sit in conscientia securus: quia neq; est in tuto. ¶Et per hęc clarent argumētorum solutiones. Qui enim iumentũ sub onere iacens obuium habet, videt suam opem esse illi necessariam, cuius ideo fit inde debitor. Et pariter ad Gregoriũ respondetur, ꝙ talētum abscōdere est, vbi necessitas occurrit, auxiliũ subtrahere. Et quantum ad tertium attinet, iam exposita est illa quæ obligat necessitas, atq; illa quę sub consilio militat.

Ad argumēta partis affirmatiuæ.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm meritò sint aliqui ab aduocationis officio arcendi.



POST hæc queritur de aduocatorũ qualitate & dignitate, vtrùm aliqui sint tanquã inidonei ab hoc officio abigēdi. Arguitur enĩ à parte negatiua: ab operibus misericordiæ nemo arcendus est. ¶Secundum. Eiusdē effectus neutiquàm incongruè assignãtur diuersę causę: vacare autem sacris & peccatis sordescere, contraria sunt: incongruè ergo ab hoc officio arcentur ex vna parte infames: atq; ab altera clerici. ¶Tertiò. Quisq; tenetur proximũ sicut seipsum diligere: nemo autem cohibetur propriam defendere causam: ergo neq; cohiberi vllus debet tueri causam proximi. ¶In contrariũ autē est ꝙ infames & excōmunicati repelluntur ab hoc officio: vt patet. 3. q. 7. cano. infames. & etiam monachi, nisi de licētia Prælati in causis pijs. 16. q. 1. ca. monachi. & extrà, de postulatio. c. ex parte.

Primum argumentum.

Secundum.

Tertium.

AD quæstionē supposita distinctione duabus cōclusionibus respondetur. Bifariàm enim quis potest à munere aliquo repelli, scilicet, aut propter impotētiam, aut propter indecētiã. Sed differũt, ꝙ impotentia simpliciter excludit hominē, indecētia verò non itē: quia potest per necessitatē quod indecens erat fieri cōdecens. Est ergo prior cōclusio. Qui potētia caret aduocãdi neutiq̃ patrocinari potest siue potētia desit in sensu interiori, quales sunt furiosi, qui sanum non habent sensum: atq; impuberes, qui ipsum nõ habēt integrum ac solidũ: aut in exteriori, sicuti sunt surdi aut muti. Requiritur enim in oratore primùm mens nõ solùm sana, verùm etiam extructa ad iudicandũ: & deinde cùm causæ in foro exteriori agãtur, instrumenta ad exprimendum cõceptus. ¶Secunda conclusio. Duplex est qualitas quę in aduocato existens, nisi necessitas adsit, indecentē facit aduocationē. Prior est dignitatis excellētia. Posterior verò orbitas aliqua, aut defectus. Excellētia inquam dignitatis indecētes reddit sacerdotes, & maximè monachos vt in foro versentur. Qui enim sunt sacris ministerijs mãcipati, orationiq; perinde & cõtemplationi addicti, eos minimè decet ad sæculares causas demitti: quæ & impedimēto illis sunt nè possint spiritualibus vacare: & authoritatem diminuunt, atque offuscant, nè pro sua conditione & statu in honore & existimatione habeantur. Orbitas autem aut corporalis esse potest & naturalis, aut quæ ex peccato proficiscitur: corporalis inquam vt cæcitas. Nam qui cæcus est, non est ad dicendum aptus. Nemo enim acrimoniam habere potest nisi eos videat cum quibus loquitur. Nam per oculos & concionis attētione excitatur orator: & per eosdē spiritus quoq; remittit quibus vegetatur oratio. Loquimur enim de oratore qui voce causas agit. Nam in illis qui scripto responsa dant non tantùm officit oculorũ orbitas. Fœdior autem ac nocentior est qui corruptis moribus sordescit. Qua ratione repelluntur infideles hæretici, excōmunicati, atq; infames, qui grauioribus criminibus maculati sunt. At verò, vt in cõclusione adiectum est, ingruere potest necessitas qua eiusmodi decentia cōpensetur. Quare & monachi pro suis ecclesijs, atque alij pro seipsis & sibi coniunctis, aduocationis officio fungi possunt. ¶ Primũ ergo omniũ in præsentiarum animaduertēdum est, quanta in

Distinctio.

Prima cõclusio.

Secunda cõclusio.

aduocato requisita sit dignitas: quæ certè paulò minor desideratur quàm in iudice. Vnde cùm in alijs cunctis actibus atque officijs præ scientiæ copia requiratur morum probitas, in oratore potissimum atque in aduocato etiam philosophi id singulariter exigunt. Quare in descriptione Oratoris priùs ponunt, Vir bonus, ac subinde dicendi peritus. Debet enim patronus cum primis summa fide clientis curā suscipere: deinde cauere nè parti aduersæ iniuriam inferat, ac demū ea pollère authoritate, vt non tantùm iuris prudentia, verum & morum præcipuè integritate fidem sibi arroget. Nam prauis, vt ait lib. 12. Quint. etiā vera dicētibus fides deest: videturq; malus aduocatus malæ causæ indicium & argumentū. ¶ Interrogatio autē hîc existat theologica, Vtrùm dum quis se contra ius in hoc officium insinuat peccet mortaliter. Respondetur ꝙ si defectus nō multùm ad rem referat, non est mortale crimen: imò potest fieri etiam citra veniale. Vt si mutus scripto consulat & emendatus infamis, si tamen absq; vlla iuris peritia & negotiorum experientia ingereret sese, non esset à mortali culpa immunis: quandoquidē in illo periclitarentur causæ sibi concreditæ.

Munus oratoris. *Quintilian* *Interrogatio theologica.* *Responsio.*

AD primum igitur argumentū respōdetur, non omnia opera misericordiæ omnes decêre. Imò si indocti ad docēdum prodirent, & stulti ad consulendum, & inexperti medici ad medicandū, & infames ad corripiendum, potiùs pestilētes haberentur quàm misericordes. ¶ Ad secundùm respondetur quòd sicut virtus inter duo extrema constituitur, ita & patrocinādi muneri alij per excellentiam nō sunt apti, atq; alij per defectum. ¶ Ad tertium autem respōdetur ꝙ necessitas non incumbit tanta succurrendi alienis negotijs ꝗ proprijs: & ideo infames admittuntur in causis proprijs & non in alienis.

Ad primum argumentū. *Ad secūdū.* *Ad tertium.*

ARTICVLVS. III.

Vtrùm aduocato delictū sit iniustam causam defendere.

POST aduocati dignitatem sequitur de idonea aduocandi forma: nēpe vtrùm licitum sit causam iniustam defendere. Haud enim desunt à parte affirmatiua argumenta. Etenim sicuti laus medicæ artis inde maximè relucet quòd desperatos morbos medicus sanet: ita & aduocatus inde precipuè commendari assolet quòd infirmas causas propugnat. ¶ Secundò. Si causam propter iniustitiam deberet deserere, non eò punirentur aduocati quòd causas perdunt: puniuntur autem tāquàm præuaricatores, qui diuersam adiuuant partem: vt patet cap. si quē pœnituerit. 2. q. 3. ergo licitum est susceptam causam contra iustitiam defendere. ¶ Accedit tertiò quòd maior illic apparet culpa, vbi causa iusta iniustè defenditur: puta dum vel falsi producuntur testes, vel leges allegātur falsæ: quàm iniustam causam via regia defendere. licet autē aduocato astutijs vti ac technis, sicuti militi ex insidijs pugnare: ergo iniustam causam protegere non est prorsus nefas. ¶ In contrarium autem est reprehēsio illa. 2. Paralip. 19. Impio prebes auxilium: & idcircò iram Domini merebaris.

Primum argumentum. *Secundum.* *Tertium.*

AD quæstionē duabus conclusionibus respōdetur. Prior est. Aduocatus qui sciens & prudēs iniustam causam defendit, tum mortaliter contra iustitiā peccat, tum perinde ad restitutionē tenetur. Probatur. Qui ad malum cooperatur, eiusdem est iniquitatis reus, atq; ipse qui facit: secundùm illud Pauli, ad Roma. 1. Digni sunt morte, nō solùm qui faciūt, sed etiā qui facientibus consentiunt: aduocatus autem & consilio & fauore cooperatur ei qui iniustam litem gerit: quin verò ipse est qui litem nutrit: ergo mortaliter peccat: ac subinde cùm peccatum sit contra iustitiam, nēpe in nocumētum alterius partis, ad restitutionem obligatur. ¶ Posterior conclusio. Qui per ignorantiam, iniustam tuetur causam, excusari pro ratione ignorantiæ potest, tam à culpa quàm à restitutione. Conclusio in omnibus materijs clara est. ¶ Emergit autē ex priori cōclusione dubitādi occasio de causa dubia. Vtrū aduocatus suscipere eam causam possit ac subinde defendere, quæ iudicio suo anceps est. Et quidem si in æquilibrio dubitatio pendeat, in promptu est affirmatiua responsio: quoniam iurisprudentis munus nō aliud est quàm legum sensa bona fide ad alterutram partem applicare. Imò hinc omnes lites pendēt quòd res aut iure aut facto in dubio versantur. Sed ratio dubitandi potissima est vtrùm etsi aduocatus intelligat aduersam ptrtem maiorem habere iuris energiam, possit eam quæ minoris est probabilitatis defensare. Apparet nanque id non esse licitum: quoniā videtur nihil aliud quàm iniquitas iudicem in eam partem inclinare & trahere, contra quam pronuntiare deberet. ¶ Respondetur nihilo minùs sub distinctione. Quādo em̄ est causa mortis, aut sanguinis, aut vbi honor alicuius periclitatur: tunc actori cōtra reū patrocinari, nisi minimū tāta

Prima conclusio. *Probatio.* *Paulus.* *Postrema cōclusio.* *Dubitatio.* *Argumentū* *Solutio.*

vigeat

vigeat probabilitate accusatio, quanta defensio, profectò ingens esset scelus: quoniam melior est conditio posidentis: maximè in fauorem honoris & vitæ. Ac ferè idẽ est cùm quis reus fit vt de sua deturbetur bonorum omniũ possessione. Imò in hisce casibus, potissimùm in causa capitis, nisi reus perniciosissimus haberetur, pium esset eius suscipere patrocinium, etiam si eius causa minoris esset probabilitatis: dummodò nulli fraudi pãderetur locus. In causis autem minoris momenti, tametsi vix absq; periculo posit infirmior causa defendi ac debilior: tamen si ad rigorem conscientiæ loquamur, non est cur omninò condemnetur: dummodò patronus cliẽtem in primis suum admonitum curet, iustitiam non tam ei quàm alteri parti arridere: deinde nulla prorsus vtatur falsitate: leges scilicet aut commentitias allegando, aut falsè interpretando, sed illis semper vtatur, quæ causæ suæ suffragantur: reliqua verò subticeat argumenta, quæ à parte contraria militant. Et ad argumentum in contrarium respondetur, quòd vnicuique licitum est ius suum absque vi & fraude experiri & persequi. Et ideo cum patroni munus sit suo clienti fauere, nemini iniuriam facit si merita suę causæ patefaciat. Altera verò pars sibi viderit, cui patrono suam concredat causam: & iudex etiam sibi, vt quadratus stet, nè in partem nutet infirmiorem. Tametsi vt dicebam similium causarum defensio non caret periculo adulterandi leges.

Ad argumẽtum.

AD primum igitur argumentum respondetur disparem esse medici atque aduocati rationem. Medicus nanque qui desperatum morbum curandum suscipit nemini iniuriam irrogat, scilicet neque tertio, neque verò infirmo: si ipse cõsentit. Aduocatus autem qui vnam partem sic propugnat vt alteram expugnet, licèt scientiæ laudem mereatur, est tamen secundum voluntatẽ iniquus. ¶ Secundum autem argumentum de illo qui bona fide causam suscipit, quam post contestatam litem intellexit esse iniquã, abditioris est ambiguitatis. Respondet enim S. Tho. quòd non debet eã prodere vt alteram partem iuuet secreta iniustæ causæ retegendo: esset enim tũc præuaricator, iuxta ca. si quem pœnituerit. 2. q. 3. quem iam exposuimus: sed debet eam dissimulanter deserere. ¶ At verò solutio hæc ansam contra se affert arguendi. Si enim quis accusatori patrocinaretur contra aliquem in causa capitali, quem decurrente causa euidenter nosset esse innocẽtem, teneretur causam prodere, vt eum à morte liberaret. Imò verò agere testem eius innocẽtiæ, & transire ad defendendum eius causam. Nam innocentia tãto potitur iure, vt etiam iudex, vt suprà dicebamus, cui illa esset cognita, ad ipsum teneretur, nedum aduocatus. Conceditur ergo huius argumenti cõclusio. Nec sanctus Thomas loquitur nisi in communi ordine & stylo iuris. Quin etiam si causa in re grauissima versaretur, quæ paulò minoris æstimaretur quàm mors. Vt si quæstio esset de celeberrima fama & honore, statuque alicuius illustris, idem pro meo captu censerem. Hoc sub aliorum censura dixerim: dummodò aduocatus non sub dubio id nosset, sed certissima sciẽtia. Et prætereà dum id posset facere absq; scãdalo, & pręmissa fraterna admonitione, qua id comminaretur accusatori, nisi desisteret. Et dãdo quam posset operam nè accusatoris vita periclitaretur. Sed tamen si vsque adeò ille nequã desiperet vt resipiscere renueret, profectò cum eius periculo id posset facere. Imò si citra suũ ipsius detrimentum id posset, arbitror teneretur. Et vice versa ille qui reum mortis defenderet, quanuis nosset iniustè se protegere, neutiquam liceret causam eius prodere: licèt deberet deserere causam, si nullo eum colore tueri posset.

Ad primum argumentũ principale.

Ad secundũ

S. Thomas.

Ratio in sanctum Tho.

Mẽs S. Tho.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm licitum sit aduocato pretio patrocinari.

SEquitur deniq; de stipendio patroni, vtrùm sit licitum. Arguitur nanque à parte negatiua. Opera misericordiæ non sunt intuitu humanæ retributionis exhibenda: secundùm illud Luc. 14. Cùm facis prandium aut cœnam, noli vocare amicos tuos neque vicinos diuites, ne fortè ipsi te reinuitent. patrocinari autem vt art. 1. dicebamus, officium est misericordiæ: ergo gratis est impendendum. Eò potissimùm quòd est spirituale opus: & spiritualia non licet tẽporalium æstimatione tribuere. ¶ Secundò arguitur. Iudici, quia persona est necessaria in iudicio, non licet quidpiam ab alterutra parte litigantium recipere, vt Augustinus ait contra Macedo. & refertur. 14. q. 5. can. non sanè. aduocatus est etiam necessaria persona: ergo neq; illi id licet. ¶ In contrarium est ibidem August. vbi ait ꝙ aduocatus licitè vẽdit iustum patrocinium, & iurisperitus verum consilium.

Primum argumentum partis negatiuę.

Secundum.

Augustinus.

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior. Licitum est aduocato suum patrocinium pretio æstimare. Facilis

Prima cõclusio.

Ratio cõclusionis. cilis est ex superioribus eius collectio. Nam quæ hominis propria sunt, neque alteri de iustitia debet, citra iniuriam potest vendere: quia nemo quæ sua sunt gratis donare tenetur. Sciẽtia autem iurisperiti, & aduocati solertia & prudentia, sunt propria ipsorũ bona sicuti & scientia medici & cuiusuis Doctoris alius facultatis: neque illa rigore iustitiæ semper alijs debet: ergo tunc poterit pretio illa æstimare ac vendi-

Vltima conclusio. tare. Posterior conclusio. Si quis istorum per improbitatẽ aliquid vltra modũ extorqueat, Probatio cõclusionis. mortaliter peccat: idque contra iustitiam. Patet conclusio in primis authoritate Augustini eodem loco: vbi ait quòd ab his extorta per immoderatam improbitatem repeti solent: data verò per tolerabilem consuetudinem non solent, scilicet repeti. Et ratio deinde est in promptu, nam eiusmodi officia pretio sunt æstimanda: in his autem quæ pretio penduntur, excessus pretij iniustitiam operatur. Cui quidem rationi applaudit lex etiam ciuilis. C. de postul. l. si qui.

Dubium. ¶ Circa priorem autem conclusionem dubitas forsan quomodò sit æstimandũ huiusmodi patrociniorum pretium: vtrùm cõsistat in indiuisibili: an potius latitudinem permittat vt posit quisque pacisci quantum velit. Arguitur enim quòd tantum cuiq; petere liceat, quãtum exprimere valuerit: quoniã re vera scientia hominis est sicut margaritum quod nullo certo æstimatur pretio, sed pro voluntate contrahentiũ. Imò omni est margarito pretiosior, secundùm illud Prouerb. 16. Posside sapientiã: quia auro melior est.

Solutio. ¶ Respondetur nihilo minùs aduocatorum pretium, perinde atq; aliarum rerum duplex esse; vt lib. 6. dicturi sumus: scilicet & legitimum, & naturale. Legitimum inquam quod lege taxatum est: consueuerunt enim lege taxari mercedes operarum ministro iustitiæ: videlicet tam scribarum, quàm aduocatorum, atque aliorum: vt scilicet pro tali scripto tantum eis pendatur pretium: & pro tali, tantum. De quibus vtique pretijs dubitari non licet, quin sit peccatum iniustitiæ quidquam vltrà ex pacto suscipere: & qui plus percipit, ad restitutionem tenetur. Si lex modò sit vsu recepta, neq; annuẽte principe abrogata. Quoniam vt lib. 1. dictum est leges obligant conscientiam, atq; illæ potissimùm quæ de rerum æstimatione iusta causa feruntur. Et est profectò iustissima patrocinijs præstandis responsisq; ferendis mercedes lege publica statuere. Alioqui cùm litigãtes ab vna parte pudor suffundat, si parùm conferant: altera verò vincendi auiditas extimulet: non possunt non esse immodicæ. Qua vtique ratione vsu maximè fieri solet vt lites nutriantur: & vtrauis pars vincat, maior tamẽ sortis portio causidicis obtingat.

¶ At verò quando mercedes nõ sunt lege constitutæ, quia neque omnes commodè possunt: tunc superest dubitandi ratio, vtrùm, iurisconsulto quantũ exprimere potuerit exigere liceat. Tunc enim militare videtur argumentum quod suprà fecimus de rebus pretiosis, quæ tanti stant quanti vendi possunt. Scrupulus.

¶ Respondetur nihilo minùs id non esse licitum. Nam rerum, vti lib. eodem. 6. dicturi sumus, aliæ sunt non simpliciter ad vsum humanum necessariæ: quæ idcircò licèt tanti æstimentur quanti vendi possunt, non vergit in reipublicæ perniciem. Sed aliæ sunt humano vsui omninò necessariæ: vt frumentum, vinũ, lana, &c. quę citra iniuriam distrahi nequeunt nisi iusto pretio, pro ratione temporum, & locorum. Atque huius generis sunt forensia munera. Quare optime ait Augusti. quòd extorta per immoderatam improbitatem repeti solent. Improbitas enim si non dicat nisi instãtiam petendi, non continet iniustitiam: sed quando est immoderata, hoc est excessiua respectu iusti pretij. Et sic est intelligenda posterior nostra conclusio. Solutio. Augustinus

¶ Quocircà neque aduocatus, quantum libuerit, exigere potest. Imo verò neque recipere. Nam etsi gratis auctiora illa pretia videantur conferri, nunquàm tamen re vera conferuntur, nisi coacta voluntate. Sunt fateor pensandi labores, quos studẽtes ad comparandã iuris peritiam exhauriunt, & quos faciunt sumptus, & præ omnibus ingenium eorũ & scientia: sed tamen cũ moderamine, habita qualitate & quãtitate causæ, & litigãtiũ possibilitate. Neq; verò audienda eorũ sunt hæc obtendicula. Aiunt enim non posse aliter suum sustentare statum, cùm tamen status eorum & cõditio non sit ipsorum iudicio ęstimãda, qui illas sibi vsurpant fastuosas pompas. Si enim scribę & victu & vestitu nobilitatem prę se ferre contẽdãt, & aduocati illustriũ statũ: nõ debẽt illos splẽdores miserorum sumptibus sustẽtare.

¶ Vnum autẽ prouidẽter iure cautum est, nè aduocatus de quota litis paciscat: scilicet de medietate, aut de tertia, aut de duab⁹ tertijs, &c. vt habetur C. de postulati. l. si qui. & illic Bartol. & l. litẽ. C. de procura. & l. sumptus. ff. de pact. Et fuit optima ratio legis: nam illa via inserperent fraudes & technæ, quas aduocatus vt vinceret excogitaret. Aduocatus non potest pacisci de quota litis. Imò verò eâdem ratione, quicquid nonnulli Glossatorum in contrarium mussitent, neque licet pacisci de aliqua certa quantitate sub conditione victoriæ, quæ sit tanquàm honorarium.

Nam

Nam eadem omninò offerretur tunc nefandis fraudibus occasio. Sed tãtùm licet pacisci absolutè de tanta quãtitate, in vtramuis partem euaseritcausa.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum iam sæpe responsum est. non quicquid homo potest, facere debere per misericordiam: sed hoc tantùm nos admonet Euangelium, vt eorum quæ per misericordiam exercemus, à Deo solo expectemus mercedem. Quare vbi causa pauperis te cogit ei patrocinari, id debes solo diuino intuitu facere. Nõ tamen, vt supra diximus, tenemur semper ad talia opera: sed vẽdere suũ potest homo patrocinium. Nam etsi scientia res sit spiritualis ratione subiecti, non tamen illius est generis spiritualium quæ gratis accepimus, gratisq; debemus: imò nostro sudore & vigilijs parta nobis est, vt lib.9. sub tit. de simo. liquidius fiet. ¶ Secundum argumentum discrimẽ petit inter iudicem, testem, & aduocatum. Nam cùm singuli istorum veritatem prorsus tueri debeant, perinde scilicet aduocatus vt reliqui, nulla apparet ratio cur huic potiùs quàm alijs pro defendenda veritate liceat mercedem recipere. Est tamen discrimen, quòd finis proprius iudicis ac testis est iustum & veritas in communi, sine respectu actoris vel rei: ob idq; ob veritatem dicendam neutri illorum quidpiam recipere licet. Scopus autẽ aduocati non est iustum simpliciter, sed iustum cliẽtis sui, cuius causam omnibus suis viribus protegit, altera neglecta: & ideo non solùm, vt aliqui putãt, pro labore, sed pro ipso patrocinio & defensa veritate potest mercedẽ suscipere: sicut doctor pro veritate docenda quam dilucidat. Nihilo minùs autem restat & inter iudicem & testem differentia, quòd iudex non solùm pro veritate pronuntianda nihil potest à litigãtibus percipere, quia est communis vtrique: sed neque pro labore & studio id sibi licet, sed respublica debet illi prouidere tanquàm personæ publicæ. Non quod iure naturæ id sit prohibitum, imò si nullus existeret metus nè intuitu pretij in alterutram partem corruptus propenderet, ius naturæ non prohibet quin possit à litigantibus aliquid recipere, sed propter talẽ metum iure ciuili cautum est, vt ærario publico sustentetur. At verò testis quia non est vsq; adeò persona publica, sed citatur ab illa parte cui interest, quanuis pro veritate dicenda nil possit recipere, quia cuicunque parti debet eam syncerè proferre: tamen pro labore suo recipere potest pretium ab eo à quo citatus est. ¶ Cùm autem iudici negamus quicquam recipere posse, inficias non imus quin pro subscriptione aut citationis aut sententiæ quidpiam ei constitui lege possit. Hæc enim meditatio non est præsentis loci.

Ad secundũ.

Discrimẽ inter iudicem testẽ & aduocatũ quantũ ad recipiendam mercedem pro tutela veritatis

QVÆSTIO NONA

De contumelia.

Sanct. Thomas. 2.2. quæst. 72.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm contumelia consistat in verbis,



EXpeditis verborum iniurijs quæ forensi iudicio accidere solent, progrediendum nobis est ad illa etiam iniuriosa verba quæ extra iudicium vsu veniunt. Quæritur ergo primò de contumelia, vtrùm consistat in verbis. Arguitur enim à parte negatiua. Contumelia nomẽ est nocumenti: verbo autẽ nullũ nocumentũ videt inferri, sed factis potiùs læditur vel persona vel honor eius: ergo cõtumelia nõ in verbis, sed in factis cõtingit. ¶ Secũdò dehonoratio quæ verbis fit, suum habet peculiare nomen vituperij & conuitij: hæc autem à contumelia differre videntur: ergo contumelia non consistit in verbis. ¶ In contrarium est quòd solum verbum auditu percipitur: contumelia autem ad aures pertinet: secundùm illud Hierem. 20. Audiui contumelias in circuitu: ergo contumelia est in verbis.

Primum argumentum.

Secundum.

QVinque sunt capitales iniuriarum species verbalium extra iudicium: nempe contumelia, detractio, susurrus, irrisio, & maledictio. Contumelia autem & detractio primò per se differunt ex obiecto: Contumelia enim est iniuria quæ contra honorem alterius fit: Detractio verò est famæ læsio. Differunt nanq; honor & fama, quòd honor est reuerentia alicui propter aliquam excellentiam ac potissimùm propter virtutem exhibita: Fama verò, vt habet in glo. c. vestra. de cohabit. cler. & mulie. est illæsæ dignitatis status, vita & moribus cõprobatus. Vel si cũ theologis ac philosophis loquamur, est clara illa notitia quã alij de nobis habẽt. Itaq; esse potest honor sine fama, & è diuerso. Exhibet enim reuerentia magnati quãdoq; propter sanguinis excellentiã, cuius

Differentia cõtumeliæ & detractionis

dixerit fratri suo, fatue, reus erit gehennę ignis.

Prima cõclusio.
Interuallum inter peccata quæ in facto versant & ea quæ verbis complentur.

AD quæstionem tribus facilimis conclusionibus respõdetur. Prima est. Contumelia genere suo peccatum est mortale: idque atrocius quàm furtum & rapina. Hic autẽ animaduertendũ discrimen est inter peccata quæ in facto consistunt, atq; ea quæ in verbis posita sunt. In illis nanq; peccatis genus ex solo obiecto perpenditur: in verbis autem non nisi ex adiuncta simul intentione. Quare hic, genere suo, nõ id tantùm sonat quod est ex obiecto: sicuti in furto & in homicidio, sed etiam ex intentione. Et ratio est, ꝙ cùm verba re ipsa non offendant, sicut facta, sed significatione: significatio autem ex intentione fiat aliquid exprimendi: non censetur formaliter contumelia nisi quæ ex animo conuitiandi procedit, vel ex crassa ignorãtia & negligentia aduertẽdi quod dicis. Probatur ergo conclusio. Illud peccatum est mortale quod est contra charitatem: charitas verò per quodcunq; peccatum tollitur per quod pax perturbatur & amicitia: tale autem est contumelia: ergo est peccatũ mortale. Probatur postrema hæc præmissa. Honor est inter bona humana præstantius quàm exteriora: secũdùm illud, Melius est nomen bonum q̃ diuitiæ multę. Et cùm honor sit positum in excellẽtia potissimùm virtutis, meritò pluris mortales faciũt honorem quàm alia externa bona. Quin vero elegãtes homines illis omnibus vt medijs vtuntur ad comparandos honores, illorumq; bonorum dispendio illos sustẽtant. Est ergo contumelia ex genere suo grauius peccatum, quàm furtum & rapina. Malunt enim homines alijs priuari bonis quàm cõtemptui haberi: quãuis tanta esse posit quantitas furti vt grauitatem exuperet contumeliæ.

Probatio cõclusionis.

Secunda cõclusio.

¶Secunda conclusio. Iactatio conuitij & probri quæ fit præter intentionem contumeliandi, pensanda est quandoq; ex intentione proferentis: quandoq; verò ex rei quantitate, & quandoque ex defectu cautelæ quæ adhibẽda est. Vnde in triplici esse potest gradu: nempe vt sit quandoq; venialis culpa, & nõnunquàm mortalis. Probatur. Cùm vel pater, vel prælatus, vel maior natu corripiendo probro aliquo vtitur aduersus inferiorem, si moderamine vtatur, officium præstat. Dum autem quis conuitium graue per iracundiam euomit, mortale est. Vbi vero nõnullus est cautelæ defectus, plurimùm consueuit esse veniale. Vt sæpe inter mulierculas contingit & homines infimæ classis qui inuicem se cõuitijs conspergunt, vt in buccam veniunt, quibus perparum solet adhiberi fidei. At vero cũ tantum semper fuerint homines honoris tenaces, consultissimè cuiq;, etiam prælatis, abstinẽdum est à cõuitijs, quæ humanos animos amarulentiùs quàm corporalia vulnera exulcerãt. Atq; adeò perparùm solent ad correptionem conferre. Facilimæ sunt conclusiones: neque vt illis ampliùs immoremur opus est.

Ratio pro cõclusione.

Tertia conclusio.
Gregorius.

¶Tertia cõclusio. Contumelia suopte ingenio nascitur ex ira, vt Gregorius ait loco citato. Non quòd sola superbia vel odium quo quis alterum contemnit non quandoq; sufficiat ad contumeliã: sed quòd vitium inde censetur originem ducere, vnde plurimùm oriri consueuit: contumelia verò ex ira plurimùm nascitur: eò quòd maximam habet connexionem ad eius finem. Iræ nanque finis est vincta atque vltio: & nulla est pra sentior compendiosiorq; via ad vlciscendũ quàm contumelia. Qui enim potens nõ est vt re se vindicet, aut id non audet, statim in contumelias prosilit, vt fœminarum ingenium testimonio est. Per hoc enim quòd quis verbis aliũ pessundat, quadãntenùs animo satisfacit suo.

Ad primum argumentũ.
Aristot.

AD primum igitur respondetur quòd conuitiari secundùm Aristotel. 4. Ethico. cap. 8. eatenùs est virtutis eutrapelię, quatenus intra limites moderatæ facetiæ cõtinetur: quãdo scilicet vrbanitatis venustas in conuitio adest: secundùm illud suprà suprà citatum Cicero. Maledictum si petulantius iactatur, conuitium: si facetiùs, vrbanitas nominatur. Quare isti aulici scurræ neutiquàm permittendi sunt scommatibus vti, quæ plus amaritudinis afferunt quàm salis. Sic enim risus mouendus est, vt bilis non concitetur.

Ad secundũ

¶Ad secundum respondetur, quòd sicut verberibus gratia disciplinæ vti licet, ita & moderatis verbis, quæ suo acrore delinquentis animum nonnullo dolore afficiant. At verò vt Augustinus lib. de Serm. Domini in mont. admonet, raro sunt huiusmodi amarulentæ obiurgationes adhibendæ.

Augustinus

Ad tertium.

¶In solutione tertij adhibendus animus est ad intelligendum illud verbum quod diuus Thomas tractauit. 1.2.q.88. artic. 2. vbi docuit mendaciũ iocosum quod genere suo est veniale, posse ex fine fieri mortale: vt si referat vel ad adulteriũ vel ad infamiam alterius: mortale autem ex genere, quod facto committitur vt furtum, ad quemcunque finem referatur, etiam si fiat ad dandam eleemosynam, est mortale. Itàque sententia diui Thomæ est, quod intentio finis, licet veniale pertrahere posit ad mortale, non tamen mortale vsque ad veniale extenuare. Haud tamen negandum est quin quod genere suo est mortale, posit vel ex leuitate materiæ, vel ex surreptione fieri veniale. Contumelia vero, vt iam dictum est, quoniã signifi-

Intentio sancti Tho.

significatione committitur, quę ex intentione procedit, licèt sit genere suo mortalis, nihilo minùs potest ex ipsa intentione fieri venialis. Quin verò aliquando laudem habere virtutis.

Ad quartū. ¶Ad quartum iam satisfactum est conclusione tertia. Est enim contumelia filia iræ: non autem superbiæ: nam peccatum quod ex alio nascitur, ad eundem debet ordinari finem: contumelia verò nō ordinatur ad exaltationem qui est finis superbiæ. Attamen superbia disponit ad contumeliam: nam qui elatus est, facile alios spernit: & ideo ait Sapiens, Vbi superbia, ibi cōtumelia. Et rursus quia contumeliæ furor rationem obnubilat, addit dicens: Stulti miscentur contumelijs.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm debeat quisque contumelias æquanimiter sustinere.

Primum argumentum. POstquàm de illata contumelia dictum est, sequitur vt dicamus quomodò sit ferenda. Est enim argumentum quòd id nō sit virtus. qui enim probra conuitiaq; sustinet obloquētis, audaciam atq; petulantiam eius fouet: quod re vera nullum est virtutis officium.

Secundum. ¶Secūdò arguitur. Plus se quisq; diligere tenetur q̄ alterū: atq; adeo honorē suum pluris pendere q̄ alienum: nemo autem ferre debet vt se præsente honori & famæ amici detrahatur: secundùm illud Prouerb. 26. Qui imponit stulto silentiū, iras mitigat: ergo nullus sua ipsius probra sustinere debet.

Tertium. ¶Tertiò. Nemini licet sese priuatim vindicare: qui autem æquo animo spumam cōtumeliosi sustinet, sese de illò vindicat, quatenus eum spernere profitetur: secundùm illud Chrysosto. super Matthæ. Si vindicari vis, sile: & funestam illi dedisti plagam: ergo id non licet. ¶In contrarium est illud Psal. Qui inquirebāt mala mihi, locuti sunt vanitates. Et subdit: Ego autem tanq̄ surdus non audiebam, & tanquàm mutus non aperiens os suum.

Prima cōclusio. AD quæstionē duabus receptissimis cōclusionibus respondetur. Prior. Vnusquisq; tenetur animum contumelijs ferendis habere paratum, vbicunq; fuerit expediens: non tamē eas semper ferre.

Probatio. Probatur vtraq; conclusionis pars. Patientia, vt in his quæ contra nos fiunt, sic & in his quæ contra nos maledicuntur necessaria est: in his autem quæ contra nos fiunt tantùm est necessaria in animi præparatione:

Augustinus. secundùm expositionem Augustini super illud Matth. 5. Si quis te percusserit in vna maxilla, præbe illi & alteram: præparatio autem animi cùm affirmatiuo pręcepto iubeatur, nō obligat pro quocunque tempore: sed pro illo articulo quo id ratio exegerit: ergo & animū debemus habere paratum, & tn̄ non sempèr re ipsa tenemur contumelias taciti ferre. Id quod ipsius Redēptoris exemplo edocti sumus. Nā & à percutiente se rationē rogauit dicens, Ioannis. 18. Quid me cædis? quod nonnullam reprehensionis effigiem præ se ferebat.

Vltima conclusio. ¶Posterior conclusio. Quandoque oportet illatam contumeliam repellere. Probatur duplici ex capite.

Ratio cōclusionis. Primò quidem propter bonū eius qui contumeliosus est: nempe vt tumentis eius animi insolentia reprimatur, nè illis iniurijs assuescat: secundùm illud Prouerb. 26. citatum: & secundùm aliud ibìdem, Respōde stulto iuxta stultitiam suam, nè sibi sapiens videatur. Secūdò propter aliorum bonum, tam circunstantium quàm absentium, qui cōtumelijs affectū nonnunquàm solent minoris reputare: atque adeò eius doctrina & monitis minus inde proficeret.

Gregorius. Vnde Gregorius super Ezechie. homil. 9. Hi quorùm vita in exemplo imitationis est posita, debent si possunt detrahentium verba compescere: ne eorum prædicationem nō audiant qui audire poterant: & ita in prauis moribus remanentes, bene viuere contemnant.

Priuatus q̄s quepotest læsionē famæ illatam remittere. ¶Hìc primum omniū arbitror apud D. Tho. animaduertendum esse quod lib. proximo. q. 6. verum iudicauimus: nempe licêre cuique, saltem priuato, famæ suæ læsionem infamatori remittere. Nam si eis qui honorem nostrum contumelijs denigrant, resistere non tenemur, non est cur semper teneamur splendorem famæ nostræ alia via sustētare quàm officijs virtutum vacando. ¶Hoc autem solenne membrum prioris conclusionis, videlicet quòd tenemur animos habere paratos ad ferendas contumelias, vbi id ratio tulerit, nonnihil explicationis desiderat.

Quæstio. Et primò quæritur, vtrùm præceptum sit habere semper voluntatem, hoc est actuale propositum ferendi iniurias inferendas pro loco & tempore. Nam præparatio talem actum significare videtur.

Responsio. Respondetur id non esse necessarium: nam præcepta affirmatiua sicut non obligant pro quolibet tempere ad extera opera, ita neque ad intimos actus: sed satis est non habere propositum contrarium: atque in genere proposuisse seruare mandata: nam illic virtute includitur hoc propositum. Est animaduertendum huiusmodi præparationem non solùm esse necessariam ad non vindicandas autoritate priuata

uata illatas iniurias: nam id certisimum est nemini licêre,vt suprà dictum est, sed ad non resistendum vbi resistentia sine graui scandalo & ingenti detrimento fieri nequit:& vbi ratio fidei & boni publici sustinentiam exegerit. Quare qui in animo gerit de quacunq; contumelia se vindicatū ire, & cuicunq; citra delectum obsiturum, in statu est perditionis. Attamen citra illos casus quisque potest & priuatim cum virtutis moderamine resistere, & per publicã potestatem iuris ordine vindicare se. ¶ Quæris autem an citra casus necessitatis, dum quis posit resistere, consilium semper sit non resistere: apparet enim id esse consilium cùm sit misericordiæ opus. Sed ad hoc iam posteriori conclusione neganter responsum est. Vtrumque enim simul consulit Sapiens: scilicet & nè respondeamus stulto iuxta stultitiam suam, nè efficiamur ei similes: & rursus vt respōdeamus ei nè videatur sibi sapiens. Quapropter prudētiæ perpendiculo librandum est quando contumelianti nobis respondere oporteat: quando verò minimè. Est enim ei respondendum quando ratio correptionis fraternæ id decêre monstrauerit: tunc enim præceptū charitatis est animū eius sedare,eumq; sui furoris & stultitiæ admonere. Sed enim maior cura nobis adhiben da est nostri: nè scilicet alterius furor nostrū excitet:& qui cōpescere aliū deberemus, simili nos impetu feruentes eū potiùs irritemus. Leniter ergo admonere eū debemus ostendendo absq; causa & ratione concitari. Exemplo nimirū Christi,qui tātum dixit: Cur me cædis? hoc est nullam habebas cædendi causam. Quādo verò contumeliæ contra honorē fidei & religionis iactantur,tūc vicisim religio est acriori obiurgatione contrà vti. Huc enim refertur ꝙ Paul⁹ Galatas insensatos appellauit: & Christus alios stultos, atque alios generationem nequam & prauam. Personæ autem publicæ etiā propter suū proprium honorē, vt dictum est, debent conuitijs resistere, vtpote quarū honor necessarius reipublicæ est: priuatæ autem licèt non teneantur, possunt tamen. ¶ Postrema autem superest dubitatio vtrum quando resistere licitum est, tunc fas sit pro vna suscepta contumeliā alia reijcere. Appellat me quispiam latronem, appello eum sicarium. Notat meū genus, noto ego suum ingeniū & mores. Respondetur in primis nunquam licere crimen falsum alteri obijcere: esset enim mendacium, idemq; perniciosum. Præterea neq; crimen defectum ve vllum vel occultum vel publicum per modum vindictæ licet in conuitiatorem respuere: sed tantùm per modum defensæ vim vi repellendo. Hoc est, Non licet illi obijcere crimen quod impertinens est ad obterendam eius authoritatem: sed illud prorsus quod ad id est necessarium: vt si dicant eum esse hominem mendacem & ad eius cōfirmationem patefaciā aliqua eius mendacia, vt in eo quod mihi impingit defringatur ei fides. Si autē me appellat cōcubinariū, non licet mihi eū appellare latronē: sicut neq; ius est percutientem repercutere.

Hæsitatio. Solutio. Paulus. Postrema dubitatio. Solutio.

AD primum igitur argumētum iam responsum est, ꝙ licet audaciam conuitiantis mitibus verbis comprimere, nè videatur sibi sapiens: non tamen acerbis, nè efficiamur ei similes. ¶ Ad secundum dicitur ꝙ quando ei respondemus qui contumelias in alterum iacit, non videmur ex nimio amore nostrî id facere, sed ex charitate, tam cōtumeliantis, q̄ eius qui contumelias perfert: & ideo id facere semper est officium. Quando verò contumelias nostras propulsamus, tunc nō tam charitatem colere videmur, q̄ nostrę superbiæ succumbere,& iracundiam irritare. Quare tunc sæpiùs consilium est tacere. ¶ Ad tertium deniq; respondetur, ꝙ si quis contumelias suas audiēs astu taceret, eo scilicet animo vt alterum quasi spretum ad iracundiam exagitaret, peccatum esset vindictæ: si autem sibi consulens taceat & virtuti obsecundans, licèt sciat alterum inde peiùs concitandum, nihil sua referre debet. Et hoc est quod Chrysost. ait secundùm Sapientis cōsilium, Ecclesi. 18. Non litiges cum homine linguato: & non struas in ignem illius ligna.

Ad primum argumentū. Ad secundū. Ad tertium. Chrysost.

QVÆSTIO DECIMA, De detractione.

Sanct. Tho. 2. 2. quæst. 73.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm detractio sit denigratio alienæ famæ per occulta verba.



POst contumeliam qua derogatur honori, sequitur de detractione per quam famæ detrahitur. Et primò circa eius quidditatem quęritur, vtrum sit denigratio alienæ famæ per occulta verba. Arguitur enim à parte negatiua. Occultum & manifestum circūstantiæ sunt non constituentes morum species: in definitione autem id tantùm poni debet quod ad spe-

Primum argumentum à parte negatiua.

ad speciem pertinet: ergo nō est quòd in definitione detractionis ponatur occultationis differētia. ¶Secundò arguitur. Fama est publica illustrisq; notitia: ergo per id quod occultū est non denigratur. Quare detractio quæ fit per occulta verba nō est famę contraria. ¶Tertiò.

Tertium.

Detractio idem est quod subtractio & dēptio ex aliquo toto: contingit autē famam denigrari nihil veritatis subtrahendo, sed occulta propalando crimina: ergo non idem est detractio quod famæ denigratio. ¶In contrarium est illud Ecclesiasti. 10. Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occultè detrahit, ergo occultè mordere alienam famam est illi detrahere

Vnica cōclusio.

AD quæstionem vnica sufficit conclusio, quæ ex superiori quæstione palam consequitur. Detractio est occulta denigratio alienæ famæ. Cōclusio iā ex superioribus ostensa

Probatio.

est. Enimuero sicuti facto noceri alicui bifariā solitū est, vt in furto & rapina ostendebamus: nēpe aut per manifestam vim, aut per subdolā læsionē: ita etiam & verbo vsu venit. Nam manifestè quis alteri per contumeliam nocet: occultè autem per detractionē. Qui autem in alterius cōspectu manifestis verbis in eum inuehit, paruipendere eū se profitetur: quapropter honorē eius, vt dixim⁹, exprofesso lædit. Qua ratione contumeliam diximus honori aduersari. At verò qui in angulis absēs aduersus quēpiam obmurmurat, non tam vilipendere eum quàm vereri se ostendit. Obidq; nihil contra eius honorem obmolitur, sed contra famā: putà cōtra bonam existimationem ab alijs de illo habitam, quam per contrariam opinionem, vel obnubilat, vel extinguit. Est ergo detractio nihil aliud q̄ alienę famę denigratio per occulta verba. Ex quo clarescūt differentię illæ suprà positæ inter contumeliā & detractionem: tum quātum ad modū, quòd scilicet illa, manifesta sit, hæc verò occulta: tum quātum ad obiectum, ꝙ illa scilicet honori, hæc verò famæ contraria est.

Ad primum argumentū.

NIhil est quod hîc ampliùs immoremur, sed est solutio primi argumenti adnotanda. Differunt enim cōtumelia & detractio specifica differentia, non tantùm ratione obiectorum materialiū, putà honoris & famę: vt multi etiam discipulorū D. Tho. arbitrantur: sed ratione formali proximorū, putà ob rationē diuersam inuoluntarij: sicuti diximus de furto & rapina. Nam etsi tam raptor q̄ fur alienum capiant, tn̄ in furto patitur homo inuolūtarium per ignorantiam: in rapina verò, per vim: quæ secundum Arist. diuersæ sunt causæ inuoluntarij. Pari ergo modo qui per acceptam contumeliā iacturam facit honoris, patitur inuoluntarium per vim, qui autem detrimentum accipit famæ per detractionem, patitur inuoluntarium per ignorantiam. Respondetur ergo ad argumentum, ꝙ etsi occultum & manifestum absolute non varient speciē, vt in eo patet qui mētitur vel occultè vel manifestè: tamen quādo per hæc variatur ratio inuoluntarij, species subinde mutantur. ¶Ad secundum responde-

Ad secundū

tur ꝙ detractor dicitur occultè obloqui, non simpliciter, sed clàm illo qui infamatur: ad differētiam cōtumeliosi. Nihilo minùs loquitur: coram alijs quibus bonam aufert existimationem quā de alio habebant. Itaq; differentia inter detractionem & contumeliam non consistit in hoc ꝙ coram pluribus aut paucioribus fiat: sed in hoc ꝙ fiat corā ipso qui læditur, aut clàm ipso. ¶Ad tertium deniq; respondetur ꝙ

Ad tertium.

detractio non dicitur respectu veritatis, putà ꝙ ei quidpiam subtrahatur: sed respectu famæ quæ semper minuitur. Id quod octo modis cō-

Octo modis famæ splendor minuit.

tingit: quatuor nimirū directè, quatuorq; indirectè. Directè quidē primo modo quādo falsum imponitur. Atq; hic est omniū pessimus. Secundò quando vitium quis alienum suis verbis exauget: qui quidē stylus pestifer est, & blateronibus ac maledicis familiatis. Tertiò, quando occultum reuelatur. Qua quidem peste illi rem publicam inficiūt, qui auiditate noua dicendi, nihil sciunt se continere secreti, sed rimarum pleni omnia profundunt. Quartò, quando id quod bonum est ostendere quis conniti tur ex mala intentione profectum. Nam etsi hoc ad temeritatem quoque iudicij spectet, nihil tamen obstat quin vnum peccatum in duabus sit malitiæ speciebus. Vnde quādo quis id facit ad denigrandum alius existimationem, infamator est: quatenùs insinuat se aliunde intētiones hominis nosse prauas: vnde bona eius opinio obscurescit. Indirectè autē ille quoque est infamator qui aliena bona, vel negat, vel ex liuore reticet, vbi propalàre debet. Dum enim me præsente sermo de illo initur bonus, quem constat me optimè nouisse, & sileo, silentium meum indicium quoddam est illū non esse tantæ laudis dignum: quod est genus infamiæ. Et tertiò id quoq; cōtingit quādo quis diminuit aliena merita. Et demq; quarto cum maligne quis alium laudat: quę quidē vafricies, infamię modus est nō infimus. Vnde Fauorinus apud Gellium: Turpius, inquit, est exigue atque frigide laudare, q̄ insectanter grauiterq; vituperare: quoniā qui maledicit, quanto id acerbiùs facit, tanto magis pro iniquo inimicoque ducitur:

tur: tãtoq; minus fidem capit. Sed qui infacundè ieiuneq; laudat, à causa ipsa destitui videtur. Nam amicus creditur eius quem laudare vult, sed nihil posse reperire quod in laudibus ponat. ¶ Quod si quis, sicuti de contumelia interroget, an modi isti diffamandi specie differãt, quod apparet ex formarũ varietate: Respondetur eodem modo omnes esse eiusdẽ speciei. est enĩ detractio, vt reor, species specialissima: vt pote cuius obiectũ sit infamia, modusq; in iustitiæ sit iniuriã inferre quam alter per ignorantiam patitur: sicut in contumelia accipitur per vim. Tametsi vt de cõtumelia dictum est, tan ingens posset esset infamia, vt esset de necessitate confessionis. Qui enim de hæresi, aut de incestu, aut de alio deformi peccato ciuem infamauit, non satis peccatum suum explicat, nisi vitiũ exprimat cuius notam alteri inussit.

Quæstio.

Solutio.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm detractio genere suo sit peccatum mortale.



Vemadmodum de cõtumelia, sic & de detractione quæritur, an sit genere suo mortale crimen. Arguitur enĩ à parte negatiua. Peccatũ alienum quod occultum est, aut per correptionem fraternam aut per accusationem detegere, est detractio: quippe qua aliena fama denigratur: & tñ illud est officiũ: ergo detractio genere suo non est peccatum. ¶ Secundò: nullum vitiũ quod toti mortali generi cõmune est, cẽsendum est mortale: nam à peccato mortali, præcipuè inter Christianos, multi sunt qui abstinent: sed venialia sunt quibus nemo citra mendacium asserere potest nõ habere: hoc autem specialiter vitio totum genus humanum periclitatur: vt habet glos. super illud Prouerb. 24. Cum detractoribus nõ cõmiscearis: ergo non est genere suo mortale. ¶ Tertiò. Augu. in hom. de igne purgatorio minutioribus peccatis annumerat qñ cum omni facilitate & temeritate maledicimus: ergo detractio nõ est nisi veniale peccatũ. ¶ In contrariũ autem est quod Paulus ad Rom. 1. vnà cõponit detractores ac Deo odibiles: cuius causam subdit glossa, nè detractio, eò quòd cõsistit in verbis, leue quid putetur.

Primum argumentum.

Secundum.

Glossa.

Tertium.

Augustinus

Paulus.

AD quæstionem quatuor conclusionibus respõdetur. Prima. Detractio genere suo est peccatũ mortale. Probatur præsupposito eodẽ nota nũc quod de contumelia declaraui-mus: nẽpe quòd cùm detractio sit peccatũ in verbis, quæ sola significatione nocẽt, non solo obiecto, sed ex intentione significãdi perficitur: quare ille propriè dicitur detractor qui ex intentione vel crassissima negligentia rumorem hominis absentia disseminat, cuius famam obscurat. Et dicitur quis ex intentione facere, nõ solũ quãdo directè id animo proponit, verũ & quando animaduertit quid dicit, & sine legitima causa nihilominus verbũ effutit. Hoc ergo supposito probatur cõclusio, vt similes demõstrari cõsuescunt. Illud vitiũ est contra charitatem atq; adeò mortale, quo in re magni momẽti proximus læditur: nã inde pax cõturbatur: tale autem est detractio: quippe qua fama obnubilatur quæ meritò maiori habetur pretio, quã exteriora bona, secundũ illud Eccles. 41. Curam habe de bono nomine: hoc enĩ magis permanebit tibi quã mille thesauri boni & pretiosi. ¶ Secunda cõclusio. Quãdo quis verba aliqua profert, licèt sint famæ detractoria, tamẽ id nõ intendit, sed quidpiam aliud, prolatio illa non per se propriè censetur detractio, quod aiunt, formaliter: sed quasi per accidẽs. Cõclusio hæc sequitur ex præcedenti. Nam cùm intentio significandi sit detractioni natiua, vbi illa abest, deest detractionis forma. ¶ Tertia cõclusio. In tali casu quo scilicet iniqua intẽtio nõ adest, si bono animo cordatoque zelo, & vbi oportet circunspectè oblocutio illa fiat, virtus est: si autem ex animi leuitate loquendi ve libidine ore labatur, in summa propter aliquam causam nõ necessariam fiat, peccatũ est plurimùm veniale. Nisi fortè verbũ adeò sit acerbũ, vt sua ipsius ratione secũ afferat mortalẽ culpam. Nam tũc adeò requiritur prudẽs cautela, vt quæuis negligentia loquendi, nisi subitus sit motus, mortale sit crimen. Et maximè inquit S. Tho. in his quæ pertinẽt ad honestatẽ vitæ. Vt si quis aliũ de hæresi aut de quouis alio crimine notet: præcipuè carnis: quę licet sint, vti ait Gregori⁹, minoris culpæ, sunt autẽ maioris infamiæ. ¶ Quare superuacanea videtur Caietani disputatio ad quidnã referatur pronomẽ, hoc, apud sanctum Thomã, vbi ait, Hoc ex ipso genere verborũ habere rationem peccati mortalis: vtrũ scilicet referatur ad id quod est dicere verba cõtra honestatẽ alterius, an ad ipsum assertũ: vt sit sensus quòd quoties quis asserit de aliquo peccatum mortale, assertio ipsa sit peccatũ mortale, propterea quòd id quod de alio asserit est mortale. Manifestũ enim est priorem esse sensum sancti Tho. nõ enim vult quoties affirmo aliũ peccasse mortaliter, pariter me delinquere. Nã quando id nõ profertur ex intentione, iam dixerat

1. Cõclusio. Ratio conclusionis.

2. Cõclusio.

3. Cõclusio.

S. Thomas.

Gregorius.

Superuacanea Caietani disputatio.

Sensus sancti Thom.

xerat non esse mortale. Sed vult dicere quòd quando verbum à me prolatum est nimis graue, ipsa prolatio de se est mortalis, licèt nõ fiat ex intentione, propter incircunspectionem.

4. Cõclusio. ¶Quarta cõclusio. Quicũq; alteri famã iniquè sustulit, tenetur ei ad restitutionẽ, illo ordine & modo qui lib. 4. q. 6. latissimè expositi sunt. ¶Multa hic dicenda fuissent nisi eodem lib. & q. fuissent à nobis pertractata. Nihilo minùs quia hic cõmentatores diui Thom. nonnulla solent adnotare, recolere aliqua est operæ pretium.

Caietani sententia. Haud enim Dominus Caieta. in præsentiarum infamiam reputat mortalem, cùm quis occultum alienum crimen vni cordato viro secretò detegit, apud quem ita celabitur ac si mutum dictum esset.

Refellitur proxima sententia. Quod ego profectò, salua eius pace, probare omninò nõ possum. Quin vero mallem crimẽ meum notũ esse tribus aut quatuor, quàm vni grauissimo viro. Nam quãuis ex vna parte præsentius periculum immineat ab illis euulgatum iri, q̃ ab isto: tamen ex altera pluris ego æstimo in bona esse existimatione apud illum grauissimum, quàm plures alios minoris autoritatis. Quare infamia non est solùm accipienda hic in rigore iuris quãdo est apud plures: verùm & secundum rei naturam. Quocircà pessimè ac nocentissimè illi faciunt, qui, nisi vrgens sit causa corrigẽdi fratrem, vel vni quantũuis prudenti viro occultũ alienum crimen reuelant. Nam etsi in suo id pectore reconditum seruet, tamen alius apud ipsum magnum patitur honoris ac famæ detrimentum.

¶Illud autem quod idem Caietan. subdit, videlicet recensere peccatũ alterius vnde ille nullã contrahit infamiã, non esse infamare, iam nos illic similiter confessi sumus.

Alterum dictum Caietani in quo Scoto consentit. Vt si iuuenũ amores referas, de quibus ipsi se iactant. In quo autem Scoto subinde consentit, nempe q̃ qui nõ assertiuè rumores seminat, sed relatiuè, dicẽdo sese hoc & illud audisse, nõ sit habendus infamator:

Ratio in Caietan. profectò consentire ego non possem. Imò vt iã illic diximus, genus hoc est infamandi. Nam non possunt illi qui aliàs nõ audierũt non nouam cõcipere opinionẽ sinistram proximi. Qua vtiq; ratione, vt illic notauimus, illo modo fama vires acquirit eundo. ¶Quod vero ibi tantùm obiter tetigimus, examinãdum

Quæstio. hic pressius restat: nẽpe vtrũ eũ qui vno loco

Opinio Caieta. infamatus est liceat in alio, vbi bono fruitur nomine, infamare. Caie. enim in opus. 16. respõs. respõ. 9. id astruit.

Adrianus. Adrianus verò quotlib. 11. q. 1. negat.

Ratio Caie. Et quidẽ ratio Caietani ea est prorsus, q̃ cũ quis priuatus sit iure famæ, nullã ei iniuriam irrogat qui idẽ detegit alibi crimen, ob quod famam perdidit. Secùs autem si aliud quod occultum est detegeretur.

Ratio Adriani. Ratio verò Adriani, cõtraria est: nẽpe q̃ licèt alicubi quis infamia laboret, potest alibi illam habere illæsam: quare iniuria illi fit dum eadem nudatur.

Cõfirmatio. Et confirmatur Adriani opinio. Quanuis quis vitio sit publico infectus, siue ad mores pertinẽte siue ad naturam, nemini licet illud ei in faciẽ expuere: ergo minùs licebit illud de quo alibi infamatus est, hic disseminare. ¶Hęc tamẽ discordia per distinctiones est concilianda.

Distinct. 1. Bifariàm enim quispiam potest alicubi labem infamiæ contraxisse: videlicet aut publica authoritate & iudicio damnatus, aut priuatim per viciniam aut vrbẽ.

Secunda diuisio. Rursus dupliciter quis delinquere potest alterum infamando: scilicet, aut contra charitatem aut contra iustitiã.

Solutio propositæ conclusionis. His præhabitis dum quis priori modo honore suo & fama alicubi expoliatus est, nulla est iniustitia eum vtique de eodem crimine infamare.

Ratio cõclusionis. Et ratio est: quia ille iure, publicoque præconio in pœnam mulctatus est sua fama, atq; adeò cuicunq; facta est facultas scelus illud propalãdi. Quare qui hominem sic infamat, ad nullam tenetur restitutionem. Nihilo minùs peccatum est contrà charitatẽ: quin verò posset esse mortale eiusmodi damnatis hominibus sua rursus pudenda nudare. Tunc potissimùm quando emendati sunt, bonumq́; nomen alibi recuperauerint. Nam bona fama quàm maximè hominibus adiumento est ad virtutem: qua perdita exanimantur. Non tamen tale infamandi delictum ad restitutionem obligat. Atq; ad hoc facit text. l. eum qui nocentem. ff. de iniur. vbi habetur eum qui nocentem infamauit, nõ esse bonum & æquum ob eam rem condemnari. Quando vero quis posteriori modo extra ordinem iuris in vno loco iacturam fecit famæ, non solùm contra charitatem, verùm cõtra iustitiam facit qui eundem alibi eadem infamia respergit: & ad restitutionem, eo quo fieri potest modo, tenetur. Quandoquidem iure non sit illa priuatus: nam propter rumores, etiam si priuatim manifesti sint, nemo ius perdit honoris suæ ac famæ, si domicilium mutet: sed reputatur ibi secretum esse delictũ.

Ad argumẽta Caieta. & Adriani. Vnde ad Caietani argumentum atque ad prius Adriani responsum putato. Ad posterius verò respondetur diuersam esse rationem contumeliæ & detractionis. Nam per modum contumeliæ nequaquam licet improperari alteri suum crimen aut naturale vitium etiã si naturale sit.

Dubitatio. ¶Post hoc subsequitur dubitatio alia, vtrùm eũ qui falsis cõmẽtitijsq́; virtutibus, seu moralibus, seu intellectualibus, famã per vafriciem

Ratio dubitandi. in republica comparauit, licitum sit diffamare,

Ratio dubitandi. Apparet enim id esse virtutis officium cùm tales impostores rempublicā seducant. Ad hanc autem dubitationem, licèt Adrianus loco citato absolutè respondeat id esse licitum, cum tēperamento tamen & distinctione respondendum est. Solutio dubitationis ꝓximæ. Quando enim eiusmodi sycophantæ suis imposturis perniciem reipublicæ offerunt, tunc non solùm licet, verùm expedit eorum crimina fallaciasq; retegere: vt si quis se optimum ementiretur medicum, aut theologum, qui populo essent pestiferi. Tūc enim docendus esset populus veritatem. Si autem sunt mulierculæ quæ foris sanctitatem prę se ferūt, qua ratione eleemosynis victitāt, licèt occulto aliquo crimine sint infectæ, neutiq̄ reipublicæ noxiò, sed innocuè viuunt, non est cur debeāt infamari. ¶ Dubiū de historiographis. De historicis autem dubitare meritò quis poterit, an liceat illis hominum crimina perpetuæ memoriæ prodere. Ad quod cū grano etiam salis respondendum est. Primum, ꝙ vbi non denarrantur infamia peccata & turpia sed bella, & homicidia, & alia quæ viris illustribus dedecora nō sunt, nō est quod sint condemnādi. Mox quanq̄ aliqua turpia denarrēt quæ non sunt omnino secreta, nō est illis vitio vertendū, sed officio potius tribuēdū. Debent enim optima fide quę ad rē pertinēt pernarrare. Nihilominus vbi inuidia moti aut alio prauo affectu quēpiā alicuius vitij notant, nō sunt à peccato liberi. Tūc potissimū dum generi alicui & prosapiæ notam inurunt, quæ in perpetuam memoriam mansura est. ¶ Alterum de astrologis. Astrologos deniq; qui falsa sępe vitia hominibus imponūt putà latrocinia & alias turpitudines, nō dubiū est non esse ferēdos. Nam præterq̄ ꝙ maxima pars eorum quæ sciunt, minima eorū est quæ ignorant: quam ob rem infinitis vtuntur mendacijs: neq; tanta fides est astris tribuēda: neq; illa via permittendum est crimina explorare. extat quidem. l. item apud Labeonem. vbi. §. si quis astrologus, habetur, vt si astrologus cōsultus furem aliquem esse dixerit, qui non erat, iniuriarum cum eo non agatur: subiungitur tamen constitutionibus eū teneri: hoc est municipalibus legibus condemnari posse. Quocirca C. de malefic. l. nemo. cautum est, vt nemo aruspicem aut mathematicum consulat. Porrò ergò isti non solùm tanq̄ impostores, verùm tanquàm publici infamatores, essēt in vltimas cruces adigendi. ¶ Quæstio cognitu digna. Celeberrimū hìc autem ac cognitu necessarium est, vtrùm idem maiusve sit crimen seipsum quēpiā infamare q̄ aliū. Quod quidem in nostra Relectione de rat. teg. & de teg. secr. tractauimus: & superiùs hìc lib. 4. q. 2. & rursus. q. 6. in hunc locum reposuimus: quippe qui proprius est eius. Et quidē Caiet. hìc & in sua Sū. verbo, Detractio, in dubius partē tenet affirmatiuā: quatuor nimirū asserēs ꝓpositiones. Caie. opinio. Prima propositio Caietan. Prima est quicunq; seipsum infamat peccatū cōmittit genere suo mortale: idq; grauius q̄ si alienam famā læderet. Secunda. Secūda. Illud peccatū non modò cōtra charitatē, verùm cōtra iustitiā cōmittitur, quia est contra ecclesiā & rēpublicā cuius nostra fama est: vti August. Augustinus 11. q. 3. cā. nō sunt audiēdi. videtur dicere. Tertio. Tertiò. Nemo ab huiusmodi peccato excusatur: quāuis metu mortis id faciat. Quarta. Quartò. Quicūq; se infamat, ad restitutionē tenet. Fundamētū Caietani. Fundamētum opinionis huius est quod perinde cēset de hominis fama, atq; de eius vita: vt sicut vitæ non habemus dominiū, ita neq; nostrę habeam⁹ famæ. ¶ At quanuis nō sim nescius hanc vulgo opinionē veridicā existimari, eius tñ fundamēti demonstratio adhuc semper desiderat: quia nusquàm probatur. Nā etsi à Sapiente admoneamur curā habere de bono nomine, nulla tenùs tñ inde sit cōsequēs, vt nō simus famæ nostrę dñi. Fundamētū Caie. falsum. Quoniā & bonorū exteriorum tenemur habere nōnullā curā, quorū tamen dñio fungimur. Igitur vt præsenti disputationi via & ordine satisfaciamus, cōtrariū fundamētum cēsemus verū: videlicet vnūquēlibet suæ famę habere dñium. Id quod pręcedēti lib. q. 2. quatenùs materia fert moralis, demōstrasse me arbitror. Ex quo vtiq; fundamēto postmodum. q. 6. elicuim⁹, in arbitrio esse cuiusq; priuati restitutionē suæ famę remittere. His ergo, vt illic ostēsis, hìc suppositis. Prima assertio authoris. Primū assertum in præsentiarū sit hoc: Hominē seipsum absq; causa infamare, peccatū est: tamē neq; cōtra iustitiā, neq; genere suo mortale. Quod enim sit peccatum, patet, quia est præter charitatem. Probatio prę teritæ assertionis. Tenemur enim nos nostraq; bona diligere: & fama bonū nostrū est: quare à Sapiente curam boni nominis habere iubemur: quia pretiosius est diuitijs multis. Quapropter qui sine causa se infamat, prodigus est suę famæ: quæ quidē prodigalitas peccatū est. Quod autē nō sit contra iustitiā patet: nam id maximè esset: ꝙ non sumus dñi famæ, sed sicut vita nostra, sic fama reipublicę est: cui eā dispēdendo injurij sumus. Hoc autem loco citato latè mōstrauimus esse falsum: contrariaq̄ argumēta diluimus: inferentes perinde nos habere honoris famæq; dominium vt bonorū exteriorum, atq; adeo nēmini illum iniuriam irrogare, qui suæ famę prodigus est: neq; ad vllam restitutionē teneri, quoniam sibiipsi nemo ad restitutionē tenetur. Atque hinc fit rursus non esse genere suo peccatum mortale: & idcirco diximus esse, non contra,

trà, ſed præter charitatem: quoniam præcepto charitatis non vſqueadeò hæc bona tenemur diligere, vt illa negligere ſit mortale delictum. Quinuerò, vt illic inter alia dicebamus, Chriſtus Redemptor noſter non ſic nos inſtituit, vt honores ac famam, vt primos ſcilicet accubitus, & honorum ſplēdores tanti faceremus. Imo admonemur infamiam patienter tolerare: vt Gregor. ſuper Ezech. homi. 9. egregiè docet. Et Paul. parui æſtimabat iudicari ab humano die. Et Ambroſ. ſi vera eſt eius hiſtoria, mulieres, ad ſe induxit, vt illa infamia epiſcopatū ſibi caueret. Et Augu. atq; Anſel. ſua peccata ſcriptis ſuis propalarunt. Et S. Thom. q. præſent. ar. 4. ad prim. ait in arbitrio cuiuſq; eſſe detrimentum ſuæ famæ pati. Idque Adria. 4. q. de reſtit. fam. & lati⁹ quodli. 11. aſſeuerat. Quę certè vera non eſſent niſi dominium eius haberemus aliter q̃ vitæ. De hoc autem locis citatis abundè dictum eſt. Dixerim tamē genere ſuo non eſſe mortale. Nam qui iuratus crimen ſibi falſum imponeret, reus eſſet periurij. Et prælatus qui famam ſuam regēdis ſuis ſubditis habet obſtrictam, contra iuſtitiam faceret infamādo ſeſe. Sicuti qui familiam habens alendā, aut pauperes videt grauiter patiētes, ſua bona in flumen proijceret. Et qui hæreſin vel aliud nefandiſsimum ſibi crimen, etiam citra iuramētum imponeret, propter inſignē turpitudinē poſſet peccare mortaliter, Sed re vera citra eiuſmodi caſus mēdacia illa nō eſſent niſi officioſa. Non eſt ergo cur grauius, imò nec tantū delinquere cenſeatur qui ſeipſum infamat, q̃ qui diffamat alium: cum hoc ſit cōtra iuſtitiā: illud verò minimè. Et ad Auguſti. iam illic reſpondimus, ſolùm intelligere famam noſtram ſic eſſe reipublicæ, vt bona noſtra exteriora: nempe vt cū indiguerit, teneamur ei per bonā noſtram famam ſeruire: ſicut tenemur per noſtrā pecuniā. At ſicut non tenemur ſeruare pecuniā pro futuris neceſsitatib⁹ reipublicæ, ita nec famam. Ad aliud eius dictū. 1. de Ciuit. Dei c. 20. ſcilicet q̃ illo præcepto, Nō falſum dices: iubemur etiam noſipſos non infamare, reſpondimus verum eſſe quantum ad vim charitatis: non tñ quantū ad vim iuſtitiæ. Facit enim, qui ſuam obſcurat famam, præter charitatem qua ſe diligere debet: non tñ cōtra iuſtitiā, ſicut qui alienam corrodit. Et illud, Curam habe de bono nomine, monitum eſſe diximus, vt per virtutum culturam bonum procuremus nomen.

Gregorius. Paulus. Ambroſius. Auguſtinus. Anſelmus. S. Thomas. Adrianus.

Secunda aſſertio.

¶ Ex his igitur, vt gradum ad rem præſentem faciamus ſecundum hic aſſertum colligamus, Quando quis in quæſtione contra ius de occultiſsimo ſuo crimine interrogatur, licèt iure reſpōdere nō obligetur, tñ ſi vt ab eculei preſſura ſe eripiat illud infamādo ſe reuelat, non ſolum nō eſt illi peccatū, verùm eſſe poteſt virtutis officiū. Cōcluſio eſt ſuperioribus appēdix. Nā cùm quiſq; ſit ſuæ famę dñs, poteſt eius diſpendiū ob cauſam facere: ſicuti & aliorum bonorum temporaliū, igitur vt in tali caſu licitū miſero eſt liberationē ab illis tormētis propria pecunia redimere, ita & ſui criminis confeſsione, qua ſuæ famæ iacturā faciat. Secūdò id probatur. Poteſt eſſe tātus nummorū aceruus, vt exiſtimationē famæ vulgaris hoīs adæquet: ſicuti tantū eſſe poteſt argenti pōdus, vt aurum exuperet: quod profectò nemo dextri ingenij inficias ire poteſt: cū ergo cuiq; in illo caſu diſpendio magnæ pecuniæ eiuſmodi cruciatus effugere liceat, fit vt poſsit id etiā diſpēdio ſuę famæ facere. Tertiò idipſum arguitur. Si quis cōtra ius eculeo exponeretur, vt alienū crimē reuelaret, quod ſub ſigillo ſecreti ſuſceperat: nō loquimur de ſigillo ſacramēti cōfeſsionis, quod anteq̃ ſacerdos reuelet tenetur truculentiſsimā mortem perpeti: ſed de alijs ſecularib⁹ nequaq̃ teneretur tam grauia tormēta perferre anteq̃ id detegeret: maximè ſi nō eſſet ſecretum regis aut reipublicæ, aut quod per iniuriā ab alio extorſerat, ex cuius reuelatione vita illius penderet: ergo à fortiori, nemo tenetur tā acrem torturā ferre vt ſuū celet proprium crimen. ¶ Si autē de falſo crimine interrogaretur maius dubiū eſt, an peccatum ſibi eſſet mortale, illud, ſibi citra iuramentū imponere: nā periurium nemo dubitat eſſe mortale. Nec verò dubitatur quinetiam citra iuſiurandū peccatū eſſet veniale, mētiri: atq; adeò certum eſt ſuccūbendum eſſe priùs morti, q̃ illud admittatur. Sed dubium eſt an mendacium illud citra iuramentum eſſet pernicioſum, ac ſubinde mortale. Et profectò ſi quæ dicta ſunt verum habēt, non video cur eſſet pernicioſum, neq; ad reſtitutionem obligatorium: quādoquidē ille ſuiipſius infamator, ſi perſona ſit priuata, nemini mentiendo facit iniuriā: poſtq̃ ſibi ſoli famam aufert. Loquimur enim de illo priuato homine qui crimen quod ſibi imponeret, non eſſet hæreſis, alia ve enormitate aut fœditate grauiſſimum. Alias propter dignitatem perſonæ, vel propter enormitatem infamiæ, mortale eſſet. ¶ Exiſtit tamen contra hanc ſententiam argumentum, quando ex tali confeſsione delicti ſequeretur mortis periculum qua reus ille condemnaretur: nam tunc videtur ideo nō licere, quod tenemur vitam præ rebus omnibus ſeruare. Ad hoc autem compluribus reſpōdetur modis. Primum enim hactenùs nihil de periculo vi-

Probatio. Ratio altera ad idem. Tertia ratio. Dubium. Argumentū contra prædicta. Prima ſolutio.

lo vitæ locuti sumus, sed tantùm de iactura famæ. Mox confessio illa sic extorta nō est cui fides sit adhibenda, vt propter illam reus adiudicetur morti: imò neq; vt propriè pro infamia ducatur: vt patet. 15.q.5.can. si quādoq;. Secunda. Deinde, etiam si mortis periculum immineat, non tenetur homo tanto cum cruciatu vitam seruare, sed potest breuiorem sibi permittere mortem, vt tam acerbam effugiat. ¶ Ad primum argumentū. Ad primum igitur argumentum respondetur, quòd vbi ratio denuntiare aliquem vel fraternè vel iuridicè poscit, non est infamia occultum delinquentis reuelare crimen. ¶ Ad secundū argumentū. Ad secundum autem respondetur, glossam illam non toti generi humano impingere notam huius vitij in gradu mortali. Nam primum addit penè, deinde intelligitur de triuialibus murmurationibus, quæ in vulgus citra mortale serpere solēt: Augustinus quas August. in tertio argumēto citatus reputat minutiora peccata. Hieronym⁹ Hieron. ad Celantiam ratione vniuersitatis huius morbi adnotauit: vbi ait, Pauci admodum sunt qui huic vitio renuntient: raròque inuenies qui ita vitam suā reprehensibilem exhibere velint, vt non libenter reprehendant alienam. Tantaq; huius malibido mentes hominum inuasit, vt etiam qui procul ab alijs vitijs recesserūt, in istud tamen quasi in extremum diaboli laqueum incidant.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm detractio sit grauius omnibus peccatis quæ in proximum committuntur.



Væritur tertiò loco de grauitate detractionis: quoniam videtur omnium delictorum maximum quæ in proximum committuntur. Primum argumentum. Ait enim gloss. super illud Psal. Pro eo quòd me diligerent, detrahebant mihi: plus nocere in eius membris detrahentes Christo, quia animas crediturorum interficiunt, quàm qui eius carnem mox resurrecturam peremerunt. Vnde fieri videtur consequens, detractionem tanto grauiorem esse homicidio, quanto vita animæ corporali præstat: cùm ergo homicidium sit reliquis omnibus grauius, quibus proximus offenditur, fit vt detractio simpliciter sit omnium grauissimum. ¶ Argumē. 2. Secundò detractio videtur esse grauior quàm contumelia, pro eo quòd contumeliā faciliùs homo repellit quàm latentem detractionem quam ignorat: contumelia autem grauior adulterio: nam per adulterium cōiunguntur duo in vnam carnem ad peccandum: contumeliosus autem disiungit eos qui amore coniuncti erant: quatenus occasionem alijs prebet vt quem cōtumelijs afficit odio habeant: ergo detractio est peior adulterio: quod tamen inter peccata quibus proximus læditur magnum habet pondus. ¶ Argumen. 3 Gregorius. Tertiò: cōtumelia oritur ex ira, vt ex Gregorio articulo precedenti retulimus: detractio verò ex inuidia, vt eodem loco. 13. Moral. idem ait Diuus, sed inuidia grauius peccatum est quàm ira: ergò & detractio quàm cōtumelia. ¶ Argumē. 4. Quartò. Eo peccatum quodcunque grauius est, quò nocentiorem inducit effectum: detractio autem inter omnia peccata pestilentissimam inducit: scilicet mentis excæcationem, ex qua radice omnia pullulant. Gregorius. Ait enim idem Gregorius. 11.q.3. Quid aliud detrahentes faciunt nisi quod in puluerē sufflant, & in oculos suos terram excitant? & vnde plus detractionis sufflant, inde minùs vidēt. Est ergo detractio inter ea quæ in proximum committuntur grauissimum. ¶ In cōtrarium est quòd scelestius est facto peccare quàm verbo: homicidium autem & adulterium sunt peccata in facto: detractione verò intra verba peccatur.

MErito porrò crimen hoc in suspicionem venire potest quòd sit omnium grauissimum, adeò est reipublicæ multimode pestiferum. Nihilominus tribus conclusionibus ad quæstionem respondetur. 1. Cōclusio. Prima. Inter vniuersa peccata quæ mortales aduersus se inuicem committunt, est homicidium. Excepta enim hîc semper habemus peccata quæ Deum habent pro obiecto: qualia sunt infidelitas, desperatio, Dei odium, blasphemia, periurium, & similia. Probatio. Probatur cōclusio. Princeps formalisq;, vt aiunt, ratio vnde vnumquodq; peccatum quod contra proximum cōmittitur malitiam sortitur, sumitur ex nocumento illato: nā quò illud peius est, eò repugnantius est charitati: nocumentum autem tanto peius est quanto bonum quod per illud tollitur existit maius: bonum autem quod alteri quis maximum adimere valet, est corporalis vita: ergo homicidiū est pessimum. Probatur hæc postrema præmissa. Bona humana in triplici sunt gradu. Primum enim est bonum animæ: atque ei proximum, bonum corporis: ac tertium id quod in rebus exterioribus positū est; bonum autem animæ, quanuis sit omnium præstantissimum, nemo tamen potest illud alteri inuito adimere, licet possit illi occasionem eius porrigere: bonum enim animæ est gratia per quam viuit, quæ solo consensu in peccatum mortale adi-

le adimitur:in huiusmodi autem cõsensum nemo potest alterum cogere. Et ideo quanuis alterum in peccatum inducere maiorem præ se ferat ex obiecto grauitatem quàm si illum occideres, tamen quia talis inductio non est coactio, non tam enormiter peccas, quàm si temporali morte illum interimeres. Ratio est qua lib.4.q.6.vsi sumus aduersus eos qui putabant grauius esse animam proximi per occasionem occidere, quàm illam corpori eximere. Restãt ergo duo bonorũ genera quæ quis alteri inuito vi aut fraude potest eripere:illorum autem præstantius est bonum corporis, puta vita exterioribus bonis quæ primum est omniũ fundamentum:fit ergo vt homicidium crimen sit genere suo omnium atrocissimum,quę in proximum committuntur. ¶Secunda conclusio. Detractio secũdùm genus suum est maius peccatum quàm furtũ, minus autem quàm homicidiũ & adulterium. Patet ex dictis: quoniam fama egregius est bonum quàm exterior substantia:inferius autem quàm vita, quæ per homicidium tollitur, & per adulterium in futura prole læditur: nam per se loquendo filius qui incerto nascitur parẽte, educari nequit cõmodè. Ex quo fit & fornicationem simplicem eadem ratione, vt.q.3.contra Mar.de Mag. constituimus, grauioris esse culpæ quàm furtũ. Et secundò sequitur, contumeliam peiorem esse etiam furto:nam est detractione propter violentiam & contemptum acrior. ¶Tertia cõclusio. His non obstantibus quæ per se rebus conueniunt, potest accidentariè peccati grauitas aliunde, tum augeri, tum etiã minui. Nam qui deliberatè malum perpetrat, grauiùs peccat quàm qui ex infirmitate aut ignoratione illud admittit. Qua vtiq; ratione peccata quæ intra verba continentur, eò quòd linguæ uelocitate expuuntur, aut leuiter ore decidũt, leuiora cęteris paribus reputãtur. Qua vtiq; ratione paulò antè asserebamus peccata quæ in facto consistunt, grauiora esse quàm verbalia. Intelligitur enim si rationem verbi cũ ratione facti cõferas. Nam ex parte obiecti assertum peculiariter est in secunda conclusione, detractionem qua fama obnubilatur, grauiorem esse furto, quo bona eripiantur externa. Hęc autem semper intelligenda sunt in specie: nam in indiuiduo potest esse furtũ peius q̃ detractio: & detractio peior homicidio: vt si quis Deo aut eius fidei detrahat: quod ad blasphemiam attinet.

2. Cõclusio · *Ratio cõclusionis.* · *3. Cõclusio.*

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentũ per hoc postremũ verbũ respõdetur. Nam qui Christo detrahũt in suam obmurmurãtes fidẽ, atq; adeò obstãtes, quòminùs qui credituri erãt illã suscipiant, in eius diuinitatem blasphemi sunt atq; adeò quadantenùs enormiùs peccant, q̃ qui carnem eius vita in tẽpus priuarunt. Nam illam vitam gratia confirmandæ fidei assumpsit. ¶Inter soluẽdum argumentum secundũ definit S. Tho. contumeliam peiorem esse detractione licèt faciliùs repelli possit, ꝓpter maiorem contemptum & violentiam: sicuti rapina peior est furto. ¶Contra hoc autem quis forsan arguat. Fama excellentius bonũ est honore: ergo detractio peior est cõtumelia: quia nocentior. Reperias qui nescientes hoc argumentum ad mentem Tho. diluere, negent famam egregius esse bonum honore. Imò cùm audiãt Tho. asserentem cõtumeliam esse peiorem, inferunt honorẽ præeminere famæ. Cùm tamẽ re vera contrà stet veritas. Obiecta enim propria & formalia contumeliæ & detractionis, vt suprà diximus, non sunt honor & fama: sed rationes inuolũtarij. Et inde colligitur contumeliam esse acerbiorem: nẽpè quia per eam quis patitur inuolũtarium vi, & per detractionem non nisi ignorantia. Huic tamen decisioni minimè dessonat quo minùs fama cumulatius sit bonũ atq; illustrius quàm honor. Pretiosior enim est bona existimatio quã populus de tua habet probitate, quàm honor, puta reuerentia quæ sæpè mendaciter exhibetur & vafrè: neq; semper propter virtutẽ, sed quandoque propter alia minora bona. Quapropter Sapiens, non quidem honori, sed bono nomini, quo fama intelligitur, tres adscripsit pręeminentes qualitates. Primùm quãtum ad pretiũ, quòd bonum nomen sit melius quàm diuitiæ multæ: Prouerb.22. Secundò quantum ad suauitatem & loci dilatationẽ, quòd sit pretiosius quàm vnguenta, odore suo oblectãtia. Ecclesi.7. Et tertio quantum ad temporis diuturnitatem, q̃ diutius permaneat quàm mille thesauri pretiosi & magni: Eccles.41. ¶Sed & hoc rursus adnotandum, quòd etsi propter contemptum contumelia sit genere suo & obiecto peior detractione, scatet nihilo minùs detractio mille incommodis ac pestibus. Obtenebrat enim in primis virtutum gloriam, quæ illius cœlestis repręsentatio est. Mox facilius committitur pluresque inficit quàm contumelia. Nam cùm in latebris fiãt, impunè atque adeò passim & quacunque nacta occasione loquendi obrepit: cùm contumelia propter metum nõ sit adeò in vsu. Deinde detractores ex insidijs pugnant, ob idque quàm difficillimè cauẽtur. Et maxime dum bilingues sint ac bifrontes: nempè qui in facie mulcent, in auresq; incantãt, sed in dorso latenter cõmordent. Quo quidem

Ad secundũ argumentũ. Solutio sancti Thomæ. Tentatur solutio S.Th. · *Quorundã solutio.* · *Reprobatur proxima solutio.* · *Documẽtũ.* · *Incõmoda detractionis*

quidem proditionis genere nihil in republica pestilentius esse potest. Nam cùm nemo eiusmodi homines caueat, sed sua illis pectora cũcti securi pandant, sanguinem alijs exugunt, quem in aliorum aures euomãt. Vnde Eccles. 28. Susurro & bilinguis maledictus erit. ¶ Accedit huc q; detractores non suas tantùm animas perimũt, verum & cunctis apud quos sua seminãt scommata eandem spiritualem mortem inferunt: quatenùs eis odium eius ingenerant cui detrahunt, ac subinde pacem & amicitiam publicam, qua sydere nullo respublica splendidiùs fulget, violant & cõtenebrant. Dicuntur autem peculiariter detractores, vt reor homicidæ, vti in quadam epistola ait Clemens, quæ refertur de pœnitentia, dist. 1. can. homicidium, quòd animam eius cuius famam denigrant, virtutibus priuare & nudare contẽdũt, quibus spiritualiter viuit. Et eodẽ fortè refertur verbum. 1. Ioan. 3. Qui odit fratrem suum, homicida est. ¶ Ad tertium conceditur, contumeliam, vt superiori articulo dictum est, ex ira nasci: vt pote quòd ira correptus, vt. 2. Rheto. autor est Arist. in manifesto cupit vindictam, quam per contumeliam faciliùs adipiscitur. Et ideo detractio, quia non ad eiusmodi manifestam vindictam tendit, non est iræ filia, sed inuidiæ. Detractor enim quia liuore tabescit, claritudinem alienarùm virtutum cõspurcare studet. Haud tamen consequitur, vt si inuidia peior sit quàm ira, filia eius sit peior q̃ filia iræ. Nam geniture istæ vitiorum iudicantur ratione conuersionis ad eundem finem: ad quẽ scilicet & filia ordinatur & mater: malignitas autem & grauitas attẽditur ex parte auersionis. Et quia inuoluntarium per vim inferre, quàm per fraudem, elongatior est auersio à charitate, contumelia est peior. ¶ Nihilominùs & detractio hac inter alias macula sordet, quòd ex inuidia nascitur quæ sordidissimũ est vitium: quatenùs è regione maximè charitati opponitur. Charitas enim, vt ait Paul. nõ æmulatur, non agit perperàm, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, nõ irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate: congaudet autem veritati: quorum omnia contraria in inuidia continentur. Habet enim hoc inter cuncta vitia enormissimum, naturæq; rerum repugnantissimum, vt de malo, quod abhorrendum est, gaudeat: de bono verò, ac potissimùm de alienis virtutibus quæ amore sunt potissimùm venerandæ contristetur: id quod diabolicum est ingenium. Quapropter nemo est qui inuidiam cauere possit: quandoquidem omnes tenentur ad virtutũ fastigia conniti: & quo quisque altiùs euehitur, maiorem inuidiam liuidis cõcitat. Huius ergo hydriæ sobolem sese detractores agnoscant.

Ad tertium argumentũ.

Arist ot.

Paulus.

¶ Ad quartum igitur perinde conceditur, ingeniũ esse detractionis mentem excæcare: nam cùm vnusquisq;, vt Prouerb. 15. ait Sapiens, in sententia lætetur oris sui, qui detrahere pergit, amare dicta sua incipit, maleq; de bono sentire, ac probos subinde odio habere: per quam viam mens excæcatur. Attamen cùm & idem ipse effectus alijs etiam vitijs communis sit, vt gulæ, luxuriæ, & cæteris, nõ inde arguitur omnium esse pessimam detractionem

Ad quartũ argumẽtum

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm audiens toleransq; detrahentem mortaliter peccet.

PRopter perniciẽ detractionis quærendum demum restat, vtrùm qui detrahẽtes audiunt mortaliter peccent, nisi illis ora cõpescant. Arguitur enim cõtrà: nemo plus alteri quàm sibi tenetur. Laudi autem cuicunq; apponitur si suos ferat detractores secundùm illud Gregorij suprà citatum super Ezechielem homil. 9. Linguas detrahentium sicut nostro studio non debemus excitare, ita per suam malitiam excitatas debemus æquanimiter tolerare, vt nobis meritum crescat: ergo nõ est peccatum detractoribus aliorum non obsistere. ¶ Secundò. Ecclesi. 4. iubemur non contradicere verbo veritatis vllo modo: vsu autem venire solet vt qui detrahit, à veritate non recedat: ergo tunc non est virtus illi contradicere. ¶ Tertiò. Id quod in aliorum vtilitatem cedit, nemo prohibere debet: detractio autem crebro in rem eorum est quibus detrahitur. Vnde Pius Põtifex. 6. q. 1 can. Oues. Nonnunquàm, inquit, detractio aduersus bonum cõcitatur, vt quos vel domestica adulatio vel aliorũ fauor in altum extulerat, detractio humiliet: ergo detrahentes reprimere non est officium. ¶ In contrarium est Hierony. vbi ait, Caue linguam aut aures habeas prurientes, vt aut alijs detrahas, aut alios audias detrahentes.

Primum argumentum.

Gregorius.

Argumen. 2

Argumẽ. 3.

Hieronym.

AD questionẽ tribus cõclusionibus respondetur. Prima. Quicunq; vel aliũ ad detrahendũ inducit, vel detractione ꝓpter odiũ delectatur, nihilominùs q̃ detrahẽs peccat: quin verò quãdoq; aliquanto plus. Probatur cõclusio ex illo ad Rom. 1. Digni sunt morte, nõ solum qui faciunt, sed etiam qui faciẽtibus cõsentiunt.

1. Cõclusio.

Probatio cõclusionis.

tiunt. Eiusmodi enim consensus bifariàm contingit: vno quidem modo directè, quando quis alterum ad peccatum inducit, vel ei placet: & quidem qui isto modo consentit, omnino fit criminis particeps. Quin verò si inducit, eò grauius peccat, quò in motore plus est culpæ quàm in moto: atq; adeò si lætatur, fortè potest & grauius peccare si odium cumulatius habeat quàm sit in detrahente. Ac de istis intelligitur verbum Bernard. prope finem secundi lib. de consi. Detrahere aut detrahētem audire, quid horum damnabilius sit, non facilè dixerim. Secundo autem modo consentire quis dicitur indirectè: quia scilicet non resistit. Hoc autem dupliciter contingit. Nam qui nō resistit, aut munere suo proprio ac publico officio resistere tenetur: aut priuata persona est, cui id ex officio non incumbit. ¶ Sit ergò secunda conclusio. In priuata persona detractionem aliorum non repellere peccatum est: multò tamen minùs quàm in detrahente: quòd quidem plurimùm esse solet veniale.

Bernardus.

2. Cōclusio.

¶ Tertia conclusio. Quandoque non resistere detrahenti, peccatum esse potest mortale. Primum in persona publica, putà in eo qui detrahenti præest. Secundò propter periculū quod ille qui audit imminere ex detractione videt. Ac tertiò si quis ob solum timorem humanū obijcere se detractori formidet. Conclusiones sunt sancti Thomæ. Et vnica ratione ambæ cō firmantur. Iam enim suprà pluries monstratum est, vt quis sit indirectè causa alicuius mali, non satis esse quòd vitare illud possit: sed prçtereà exigi, quòd teneatur. Teneri verò quempiam accidit aut ex iustitia, aut duntaxat ex charitate. Priuata autem persona rigore iustitiæ non tenetur malum proximi cauere, sed tantùm ex charitate si absque suo detrimento potest & ideo non est per se omnino charitati aduersum, à tali infamiæ detrimento proximum non liberare: vix tamen à veniali excusatur: vt in secunda conclusione assertū est. Nam vbicunque detractio oboritur, potest quis facili negotio vrbanè ac leniter detrahenti occurrere: atque adeò si id non faciat, negligere omnino censetur proximi famam. Attamen si detractor ille vsqueadeò esset turgidus atque intractabilis vt periculum ab illo immineret, quicunq; excusaretur, etiam à veniali. Hoc autem quàm rarisime vsu venit. Adde & sola verecundia excusari aliquem posse. Vt si qui detrahit illustrissimus est: audiens verò famulus eius aut alia abiecta persona quæ mutire non audet. Ex iustitia autem cum primis tenetur Prælatus, & ideo ille procul omni metu & pudore tenetur subditos à detractione corripere, si sit in re alicuius momēti: cuius idcirco omissio peccatum est mortale. Prçlatus inquam detrahentium: nam prælatus eorum quibus detrahitur, non tanta iustitia eos tenetur protegere: quia cura prçlati est cauere nè subditi peccent. Quanuis & quodammodo teneatur charitatis vinculo subditorum honorem tueri. Prçtereà priuata persona cùm ex detractione videt periculum imminere alicui mortis, vel turbationem reipublicæ, cum aliquo suo detrimē to tenetur occurrere. Metus autem humanus tunc ascenderet ad peccatum mortale, quando iacturam temporalium bonorum charitati quis anteferret. Non autem id facere censendus est, quoties metu humano cauere cessat proximi detrimentum, vt in secunda conclusione dictum est: sed quando sua esset omnino necessaria renitentia ex præcepto. Vt si detraheretur fidei, aut religioni. &c. ¶ Ex his demū hoc colligamus saluberrimum documentum, vt intelligamus impendio quàm maximè necessarium esse ad pacem & salutem reipublicç ac potissimùm Christianæ familiæ detractoribus obuiam vtique prodire. Quod certè, vt dicebam, nemo non suo gradu facilè potest perficere. Et quando id non poterit, prudentis officium erit colloquio abire: vt illa ratione detractorem pudore suffundat. Vnde Hierony. epistola ad Celantiam, quæ est. 14. egregie tum detrahentes obiurgat, tum nihilominus & eos qui eis non obsistunt: secundùm illud Psalm. Detrahentem secretò proximo suo, hunc persequebar.

Suadetur vtraq; cōclusio.

Documētū saluberrimū

Hieronym⁹

Ad primum igitur argumentum respondeatur quòd maledicta quæ in presentia eius cui maledicitur iactantur, non detractiones, sed contumeliæ sunt: & ideo ad virtutem humilitatis attinet illas ferre. Quādo verò iam in alias aures inserpunt, detractionis rationem induunt. Et tunc ait S. Thom. id quod suprà à nobis sæpe citatum est, in arbitrio eius esse detrimentum suæ famæ pati, nisi in periculum aliorum vergat. Dum autem in nostra præsentia absentis famam corrodit, non est nostri arbitrij infamatori parcere: quia non sumus domini alienæ famæ. Et ideo vitio nobis vertitur si non resistamus cùm facilè possumus. Nam si Deut. 22. præcipiebatur vt nemo iacentem asinum proximi leuare negligeret, grauius erit periclitantem proximi famam non protegere. ¶ Ad secundum respōdetur quòd etsi dum detractor vera dicit, non sit ei contradicendū, est nihilominus ei reprimendum verbum nè aliena vulnera exulceret: aut saltem subrugata

Ad primum argumētum

Ad secundū argumentū.

fronte illi ostendendum eius nobis displicere sermonem. Nam vt Prouerb. 25. legitur, ventus aquilo dissipat pluuias, & facies tristis linguam detrahentem. ¶ Ad tertium demum respōdetur vtilitatem & emolumentum quę ex detractione prouenit, nō ex intentione detrahētis proficisci, sed è dei gratia mollientis alterius animum: & ideo perinde obsistendum est illi, atq; raptoribus & furibus: licèt ex talibus incommodis, eis qui passi sunt meritum nonnunquàm patientiæ accrescere soleat.

Ad tertium argument.

QVÆSTIO VNDECIMA, De susurratione & derisione.

S. Thomas. 2.2. quæst. 74. & 75.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm susurratio sit peccatum à detractione distinctum.



CONTVMELIÆ & detractioni quæ inter verbalia vitia primas obtinent, alia adiunguntur quæ nō sunt silentio prætereunda. Et primò de susurratione quæritur sitne crimen à detractione diuersum, an vero quippiam grauius. Primùm enim arguitur à parte negatiua, nempè quòd à detractione non differat. Ait enim lib. Etymol. Isidó. susurronem de sono locutionis appellari: quia non in facie alicuius, sed in aure loquitur detrahendo: vbi susurrare idem esse censet quod detrahere. Et Leuit. 19. Non eris criminator nec susurro in populis. Et Eccles. 23. vt suprà citatum est, Susurro & bilinguis maledictus erit: criminator autem & bilinguis idem esse apparet quod detractor. ¶ Secundò arguitur, quod quanuis susurratio à detractione differat, nòn tamen sit grauior: peccata enim oris à maledictione malitiam contrahunt: detractor autem mala simpliciter de proximo spargit: cum tamen susurrones satis habeant illa quę apparentiam mali habent inculcare. ¶ Tertiò. Qui detrahit fratri suo, vt habetur Iacob. 4. detrahit legi atque adeo legislatori Deo. Vnde maiorem contrahit grauitatem quàm sit in susurratione. ¶ In contrarium autem est illud Eccles. 5. Denotatio pessima super bilinguem: susurratori autem odium, & inimicitia, & contumelia. Vbi peiores effectus tribuuntur susurrationi, quàm detractioni.

Primum argumentum. à parte negatiua.

Isidorus.

Argum. 2.

Argumen. 3

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior. Susurratio etsi tam formâ quàm materia cum detractione conueniat, fine tamen differt. Etenim tam susurro quàm detractor mala in proximum obloquitur, idque clanculo, inquę eius absentia: quare vtrunque à contumelia differt. Atque hac ratione promiscuè apud Doctores ambo quandoque vsurpantur verba. Vnde super illud Ecclesiast. 5. Non appelleris susurro, ait Glossa, id est, detractor. Attamen si verborum etymologiam consulas, detractio idem est vt suprà diximus, quod famæ subtractio & diminutio. Susurratio autem solùm denotat clancularíam, atque adeò vitiosam loquutionem. Ob idque forsàn ex vsus accommodatione illam significat oblocutionem, qua quis contendit non tam famæ detrahere, quàm amicitias dissoluere: & ideo differt fine. Quapropter et si tam susurro quàm detractor mala in genere de altero loquantur, tamen in specie detractor illa disseminat quæ verè sint mala culpæ. Nempe quibus fama commaculetur. Susurro autem satis ducit illa proferre, quæ possint audientis animum ab alterius amicitia diuellere: etiam si sit bonum, dummodò vel malum appareat vel audienti displiceat. Vt si apud prodigum de eius amico susurret quòd sit peccuniarum tenax: & apud festiuum & dissolutum obmurmuret alterum esse nimis compositum ac modestum. Discrimē hoc primum patet ex glossa super illud ad Roman. 1. susurratores, detractores, quæ ait susurrones inter amicos discordiam seminare; detractores vero aliorum bona negare aut minuere. Et Prouerbi. 26. Susurrone subtracto iurgia conquiescunt. Et Ecclesiasti. 28. Vir peccator (& est de susurrone ac bilingui sermo) conturbabit amicos & in medio pacem habentium immittet inimicitiam. Quanuis & hoc etiam suprà detractori tribuimus: eidemque idem tribuit ad Celantiam Hieronym. Quòd si nos interroges, vtrùm cum multæ sint amicitiarum species secundùm Philosoph. 9. Ethico. alia scilicet quę fundatur super bono honesto, & alia super vtili, atque alia super delectabili, sint etiam diuersæ susurrationis species. Respondetur negatiuè. Susurro enim tantùm contendit amicitias dissociare in genere. Tametsi

Prima cōclusio.

Glossa.

Probatio superioris conclusionis.

Scrupulus.

Solutio.

metsi dum alium scopum per illam viam attingere contendit, tunc eius susurratio potest diuersas malignitatis maculas contrahere. Vt si quis in aures principis aduersus alium susurret, vt eius honorem obtineat: ambitiosus est vel auarus: & si de marito susurret apud vxorem, vt amicitia inter eos sublata, eius potiatur amplexu, erit adulter. Sed hæc extra rem præsentem sunt. ¶ Posterior conclusio. Susurratio genere suo grauius peccatum est detractione, atque etiam quàm contumelia. Enimuero vt suprà dictum est, inde venamur peccatum esse grauius, quòd maius inferat nocumentum: eoque nocumentum maius censetur, quò bonum sublatum est prestantius: amicitia verò præstantius bonum est, quàm fama & honor: ergo & susurratio pacis perturbatrix peior est quàm detractio & contumelia. Probatur autem vltima præmissa tum autoritate Ecclesiast. 6. Amico fideli nulla est comparatio. tum & ratione. Nam bona fama & honor in hoc vtilis est, vt multorum quis amicitiam conciliet, atque adeò per regulam posterioristicam amicitia præstantior est quàm fama. Adde quòd post virtutes, ad fœlicitatem comparandam, vt. 8. Ethicor. ait Aristot. nihil conducentius est quàm amicorum copia. Sanè cùm non solùm amicorum omnia sint cōmunia, verùm omnes quadantenùs homo vnus. Quare cui legitimi abundant amici nihil deesse in vita potest. ¶ Sed arguis etiamnum in contrarium. Detractor, vt suprà dictum est, amicos etiam dissociat, sicut susurro: non ergo differunt fine. Respondetur quòd etsi per detractionem amicitiæ nonnunquàm euertantur, non est tamen ille detractoris scopus, sed tantum faman deturpare quæ ad inimicitias viam sternit: finis autem proximus susurronis est easdem inimicitias conflare: & ideo est turpior. ¶ De hac autem conclusione duo se offerunt minutiora dubia. Primum de hac comparatione qua amicitia famæ & honori prefertur. Apparet enim fama inde pretiosior, tum quòd latiùs extenditur: plures enim sunt quibus studiosus notus est, quàm quibus est amicus: tum etiam quòd est virtuti propinquior. Nam qui moribus præstat, illicò in aliorum notitiam venit: etsi non tam facilè in amicitiam: propterea quòd non omnes sunt virtutis amatores. ¶ Ad hoc in primis respondetur, neque famam, neque honorem, neque verò amicitiam, virtutes esse: atque adeò neque spiritualia bona in quibus vera fœlicitas cōsistit: sunt tamen virtuti agnata. Vnde Aristot. 8. Eticor. Amicitia, inquit, non est virtus, sed virtuti proxima. Vbi de illa loquitur amicitia quę hoc nomine verè gaudet, nempè quæ ex bono honesto, hoc est ex virtute proficiscitur. Nam quæ de vtili aut delectabili initur, non est nisi secundùm quid amicitia. Sicuti & bona ipsa, quibus nititur. Et quia amicitia non gignitur ex virtute nisi per eius notitiam, in qua fama consistit, inde fit amicitiam præstantiorem esse quàm famam, tanquàm eius finem: nam frustra esset virtutis notitia nisi homines ad studiosi amorem alliceret. Ac proinde in cœlesti beatitudine propterea notitia illa mutua beatorum ad beatitudinem spectat, quòd omnes eodem amore conglutinat. ¶ Vnde ad prius in contrarium argumentum negatur latiùs protendi famam, quàm amicitiam: nam quotquot notitiam habent integritatis hominis, ac virtutum præstantiæ, nisi corruptis ipsi sint moribus, ipsum amant. Ac perinde ad posterius negatur propinquiorem esse virtuti formam quàm amicitiam. Imò amicitia germanior illi est: quapropter sicut virtus nihil à fortuna pendet, ita & habere amicos potiùs à virtute nascitur, quàm à fortunę temeritate. ¶ Alterum dubiolum est de grauitate peccati susurrationis. Ad quod facile respōdetur q etsi genere suo mortale sit crimen propter nocumenti grauitatē, potest tamē ex leuitate materiæ esse veniale. Vtrùm autem aliquando cōtingere absq; vlla culpa possit. Respondetur primùm quòd susurrare ad dirimendam perniciosam amicitiam, dū modò citra infamationem fiat, virtus est: etiam si nonnulla naturalia vitia hominis cōmemorentur. Vt si ad dimouendum hominem ab amica dicas esse deformem atq; insulsam. &c. At verò dissociare amicos quorū amicitia in virtute & honesto fundatur, nunquàm esse potest citra peccatum, & quidem mortale si ex amicis contendas facere inimicos: nam si tantùm cōtendas amouere assiduā familiaritatem, esse potest veniale. ¶ An verò quis possit amicitiam aliquorum dissuere non quidem illa intentione vt sint inimici, sed tanquàm medium vt se loco illius expulsi in amicitiam alterius insinuet: quia videlicet prælatus, aut princeps non hunc ad tantam familiaritatem admittet, nisi alter excludatur. Respondetur primùm quòd alterum infamando neutiquàm licet: sed tamen narrando aliqua eius vitia naturalia quæ sunt publica, forsan nullum est peccatum: quia vnusquisque sine vi & fraude potest sibi commodum cuius dignus est procurare. Quod si arguas, id est verū nisi alter nō repellatur à iure suo: Respōdetur q quādo illud ius ei per iustitiam cōpetit, nefas esset

tali

Posterior cō clusio. Ratio pro cōclusione. Aristot. Obiectio. Solutio. Primum dubium. Solutio prioris conclusionis. Aristot. Amicitia præstat famæ. Ad argumētum factū. Postremadubitatio. Responsio. Scrupulus. Solutio. Obiectio. Dissolutio.

tali iure hominē expoliare: sed tamen quando gratuito in amicitia alterius retinetur, non fit ei iniuria.

Primum argumentum. AD primum igitur argumentum iam responsum est, quòd susurro secundùm illam generalem rationē qua male de alio loquitur detractor dicitur: differt tamen fine vt dictum est. Ad illud autem Leuit. 19. respōdetur criminatorem vt nomen sonat tam à susurrone quàm à detractore differre. Est enim ille qui aliena crimina præter ius, vel imponit vel denūtiat, vel auget & improperat: licet hoc etiam detractor aliquādo susurroq; faciat. Ad aliud verò Ecclesi. 28. concedimus & susurronē nonnunquàm esse bilinguem: nam duorum amicorum vtrique dicit quod ei displicet. Atq; adeò alteri vnum ac subinde alteri aliud, tametsi & detractor alia sit ratione bilinguis, vt suprà diximus: quia aliud in absentia, aliud in prę sentia loquitur. ¶Ad secundum respondetur

Ad secundū argumentū. quòd quāuis detractor semper quod malū est obloquatur, susurro autem non id semper, sed quod malum alteri apparet, est nihilominus susurratio peior: quia peccatorum grauitas non attenditur ex illo materiali obiecto, sed ex fine & effectu qui peior est in susurrone. ¶Ad

Ad tertium argument. tertium denique respondetur quod qui detrahit homini propterea censetur detrahere legi, quòd agit contra legem de dilectione proximi. Quapropter & susurro amicitiarum extinctor quia nocentius eadem dilectionis legem transgreditur, Deum peius offendit: qui, vt habetur. 1. Ioan. 3. dilectio est, quapropter Prouerb. 6. Sex inquit sunt quæ odit dominus, & septimum (quasi omnium pessimum) detestatur anima eius. Atque illud septimum ille est qui seminat inter fratres discordiam.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm derisio sit speciale peccatum à præcedentibus distinctum, atq; adeò mortale.



Primum argumentum. POst hæc & de derisione etiā videre superest, quale quantūq; peccatū sit. Et arguitur primò quod nō differat à cōtumelia: nam subsannatio idem esse videtur quod derisio, eademq; in contumeliam concidere, idq; & ex materia & ex illato nocumēto cōperitur. Nemo enim deridetur nisi de aliquo turpi, quod quidē si in faciem ei obijciatur, contumelia est: si verò clā culum, est vel detractio vel subsannatio. Item nocumentum quod per derisionē infertur aut contra honorem est, & tunc est contumelia: aut contra famā, & tunc erit detractio: aut cōtra amicitiam, & tunc erit susurrus. ¶Quòd

Secundum argumentū, quo tētatur altera pars agitatæ quæstionis. autem derisio non sit peccatū mortale arguitur: quia cum derisio ludo fiat, ac sepe inter amicos, non videtur esse charitati cōtraria. Adde q̃ neque derisio quæ in iniuriam Dei vergit esse apparet mortalis. Nam quicunque in peccatum recidit à quo per Dei gratiam resurrexerat, irrisor est eius: etiam si peccatum illud sit veniale: secundum illud Isidori, Irrisor est &

Isidorus. non pœnitens qui adhuc agit quod pœnitet: & tamen non quicunque relapsus in veniale est veniale. Item & simulator irrisor Dei est:

Gregorius. secundum illud Gregorij, Per structionem significatur simulator, qui deridet equum & ascensorem id est Deum: & tamen non quæcunque recidiuatio neque simulatio est peccatum mortale. ¶In contrarium est quòd irrisio fit ludo: cętera verò seriò: & ideo peccatum hoc ab illis differt. Et Prouerbior. 3. legitur q̃ Deus deridet illusores: deridere autem Dei est æternaliter punire: vt testatur illic Psaltes, Qui habitat in cœlis irridebit eos, vnde colligitur esse peccatum genere suo mortale.

Prima cōclusio. AD quæstionem tribus facillimis conclusionibus respondetur. Prima est. Peccatum derisionis distinguitur à cæteris suprà nominatis.

Ratio cōclusionis. Probatur. Peccata quæ verbis committuntur, ex intentione, vt suprà dictum est, existimantur: ergo diuersa eorum intentio diuersas inter ipsa constituit species. Sicut autem contumeliator honori intendit de rogare, & detractor famam diminuere, & susurrator amicitiā extinguere: ita irrisor erubescentiam & pudorem alteri offundere, qui quidem finis ab alijs discriminatur: ergo ab alijs specie secernitur. Differt prætereà, vt dicebamus, quòd cætera seriò: irrisio verò sub ludi forma scommata sua tegit: vnde & lusus dicitur. Quare irrisio frequētissimè in ironia versatur: vt si deformem hominem pulchrum appelles: & infimè natū, ingenuum: & elinguem, disertum & elegātem.

Documētū. ¶Ad subsequentium autem conclusionum intellectum præmeditandum est, quòd cùm irrisio non sit nisi de aliquo vitio, aut morali aut naturali, prudenter discernendum est an malum illud per se ingens sit & graue, an verò per se paruum: si enim per se magnum sit, nō est secūdùm naturam suam irrisionis materia: imò eius cōmemoratio vt seria improperatio

natura

natura sua reputatur, quare si in risum & iocum proferatur, hoc fit quia narratur vt paruum. Bifariàm ergo vitium aliquod ceu exile & pusillũ risu & luso profertur: videlicet vel tã quàm paruum & tenue secundùm se, aut respectu personæ quæ parui penditur. ¶Sit ergo secunda conclusio. Exponere peccatum alienum aut naturalem defectum irrisioni tanquàm paruũ, secundùm se non est genere suo mortale, sed veniale, si aliquo inde modo alter pudefiat: nam res esse potest tam exigui momenti, vt nullum sit peccatum. Conclusio est per se manifesta. Quoniam omne peccatũ ratione leuitatis materiæ fieri potest veniale. Dixerim autem genere suo, quoniam si quis vitiũ non adeò per se magnum alteri illudendo obijciat: sciens irrisionem illum grauissimè laturũ, peccatum contra charitatem committit. Vt si honestissimo viro ac religioso quis in facie diceret absque arbitris fuisse puellæ loquutum, vnde ille ingenti rubore suffunderetur, profectò nõ euaderet à mortali culpa illæsus. ¶Tertia conclusio. Si vitium quodpiam sub risu & ioco in faciem hominis expuatur tãquàm paruum, non quidem per se, quia magnum absolutè æstimatur: sed respectu personæ cui obijcitur, quæ pro vili habetur, & ideo pro nihilo ducitur talis eum vitij denotari, peccatum mortale est: idq; grauius quàm contumelia, tãtoq; enormius, quãto personæ quæ illuditur maior erat habenda reuerẽtia. Probatur singulæ partes: quoniam magnum vitiũ alteri in faciẽ obijcere peccatũ est contumeliæ, quod, vt suprà diximus, culpam affert mortalẽ: quod autem per ironiam vel sub risus schemate proferatur, re vera culpã non minuit: imò eò auget, quod tali irrisione persona adeò denotatur vilis, vt non magni pendatur tale vitium illi impingere. Sicuti nihili æstimatur pueros stultos que homines atque alios abiectæ sortis similium vitiorum nominibus denotare. Hoc enim rationem contemptus exauget: quare grauius est crimen quàm si feriũ per contumeliã talia obijcerentur vitia. ¶Hinc palàm fit tertium cõclusionis membrũ, ꝙ quãtum persona illa maioris erat reuerentię digna, tãto eiusmodi irrisionis scommata grauioris sunt culpæ. Quocircà dum in Deum eiusmodi irrisiones euomũtur, aut in fidem & religionem enormissima existunt blasphemiæ crimina. Vnde Isai. 37. Cui exprobrasti, & quem blasphemasti, & super quem exaltasti vocẽ tuam? Et subditur ad sanctum Israel. Post hanc secundum locum obtinet irrisio parentum, vnde Prouerbior. 30. Oculum qui subsannat patrẽ & despicit partum matris suæ effodiant eum corui de torrẽtibus, & comedãt eum filij aquilæ. Deinde tertio loco habetur derisio iustorum: nam cùm honor sit virtutis præmiũ iusto subsannare est virtutibus ipsis & quadantenus Deo iniuriam irrogare. Quin verò & hæc nonnunquàm ob insignẽ viri sanctitatem excedere illam potest quę est in parentes. Et contra hos irrisores legitur Iob. 12. Deridetur iusti simplicitas. Quod quidem derisionis genus nocua est & pestifera: quippe qua homines à virtutum exercitio prępudore retrahuntur. Vnde Gregorius. Qui in aliorum actibus exoriri bona respiciunt, mox ea manu pestiferæ exprobrationis euellunt. ¶Circa hanc tertiam conclusionem, nam de alijs nullum est dubium, scrupulum ingerit argumentum, quòd cùm contumelia contra honorem existat: derisio autẽ contra verecũdiã, honor verò pręstantius bonum sit verecũdia: videtur contumelia grauius crimen quàm derisio. Respondetur nihilominus quòd vitiorum grauitas nõ inde semper sumitur vnde eorum species distinguuntur: secernitur enim derisio à cõtumelia ex fine diuerso, quę scilicet erubescentiam & pudorem efficit: grauitas tamen eius perpenditur ex maiori contemptu qui est in derisore quàm in contumelioso. Illa enim ratione diximus contumeliam peiorẽ esse detractione, licèt fama cui per detractionem officitur, pretiosius donum sit quàm honor. Adde quod irrisio adiunctam semper habet cõtumeliam: quippe qua in præsentia irrisi improperatur eius vitium, sed singulari modo. Quòd autem irrisio Dei, aut fidei, aut religionis, aut cuiuscũq; virtutis sit nocentissima, inde patet, quòd multi aliàs probatę virtutis, nempe qui alia vitiorum monstra debellarũt: quoniam à filijs huius seculi hypocritæ nominantur, atq; ideo quòd egregiè viuunt subsannãtur, pudefiunt in publico egregijs virtutibus nauare operam. Cuius ideo familiam suam Christus admonitam prouidè curauit. Primùm. Matthæ. 5. vbi singularem beatitudinis gradũ illis proposuit quibus homines ob id maledicerent, ꝙ mundum ludibrio haberent, & eius sapiẽtiam stultitiam reputarent, & veluti stulti in mundanorum oculis viuerent. Et Matth. 10. Qui me cõfessus, inquit, fuerit coram hominibus, confitebor ego eum coram patre meo qui in cœlis est. Et apertius Lucę. 9. Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc filius hominis erubescet cùm venerit in maiestate sua, & patris, & sanctorum angelorum.

AD primum igitur argumentũ respõdetur ꝙ subsannatio & irrisio licet fine conueniant

[Margin notes: 2. Cóclusio — Probatio. — 3. Cóclusio. — Suadetur posita conclusio quo ad oẽs sui partes. — Primus gradus irrisionis. — Secũdus gradus. — Tertius. — Gregorius. — Scrupulus. — Solutio.]

niant pudefaciendi, differunt tamen in modo: quia irrisio solo fit verbo, & cachinnis, & scommatibus potissimùm ironiæ: subsannatio verò gestibus alijs, vt detorto rugatòve naso: vt habet glos. super illud Psalm. 2. Qui habitat in cœlis irridebit eos. Aut prolatis labijs, alijs ve seu membrorum seu rerũ figuris ostensis, quibus vitiũ hominis subnotatur. Talis vero differentia speciẽ non variat: eò quòd gestus illi omnes verborum vice funguntur. Differt tamen vtrunque à contumelia sicuti erubescentia à dehonoratione. Est enim erubescẽtia, vti ait Damas. inhonorationis timor. ¶ Ad aliud eiusdem argumenti membrum respõdetur, quod etsi irrisio nõ sit nisi de aliquo turpi, quare in materia cum contumelia & detractione cõuenit: tamen effectu differt. Tria enim sunt quæ homo virtutum vsu apud homines commeretur: scilicet & honoris reuerẽtia, & fama apud alios, & apud seipsum bonæ cõscientiæ gloria, secundũ illud. 2. ad Corin. 1. Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ: cõtumeliosus ergo & detractor turpia dicunt vt honori & famæ officiant: derisor autem & subsannator vt per erubescentiam & pudorẽ gloriam cõscientiæ illi alteri adimat. ¶ At per hoc respondetur ad tertium membrum. Nempe aliud esse detrimẽtum derisionis ab alijs: scilicet: inquietatio ac turbatio tranquillitatis conscientiæ quæ magnum bonum est, secundùm illud Prouerb. 15. Secura mẽs quasi iuge conuiuiũ. Pabulum enim consciẽtiæ, nempe quo homo animam suam saginat, cogitatio est virtutum, quibus Dei fauore in eius gratiá perstat. ¶ Ad secundum argumentum respõdetur, quòd etsi ludus de se nihil importet charitati cõtrarium, respectu illius personæ cũ qua lusus initur: potest nihilo minus ratione materiæ charitati aduersari propter contemptum. ¶ Ad tertium respondetur, quòd neq; qui in peccatum recidit etiam mortale, neque hypocrita officium simulans directe irrisor est Dei: quoniam potest vel ex infirmitate vel ex ignorãtia relabi: sed interpretatiuè talis habetur: quia quãdam irrisoris effigiẽ præ se fert, dum quod in pœnitentia promisit non seruat. Adde quòd venialia iterare non est proprie recidere, cùm nõ sit à gratia Dei casus: sed est dispositio quædã ad casum. ¶ Ad quartum denique respondetur, quòd etsi derisio quatenùs ludum importat leuius quidpiam sonet quàm contumelia & detractio, nihilominùs quia maiorem habet contemptum, inde fit grauior.

Ad aliud mẽbrũ eiusdem argumenti.

Tria sunt quæ homo virtutũ vsu apud alios ꝑmeretur.

Ad tertium membrum.

Ad secundũ argumentũ principale.

Ad tertium.

Ad quartum

QVÆSTIO DVODECIMA, de Maledictione.

Sanct. Thomas. 2. 2. quæst. 76.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm cuipiam sit licitum alteri maledicere.



POSTREMA iniuria quæ verbis infertur est maledictio: de qua primùm quæritur, vtrùm sit quoquo pacto licita. Arguitur enim à parte negatiua. Apostolus nanque (in quo Christus, vt. 2. ad Corint. 13. ipse asserit, loquebatur) præcipit ad Roman. 7. dicens: Benedicite, & nolite maledicere, & vt habetur Danielis. 3. Omnes tenemur Deum benedicere. Ait enim: Benedicite filij hominum Domino, & tamen ex eodem ore, vt Iacob. Apostolus cap. 3. docet, non potest Dei benedictio & hominis maledictio procedere: ergo nulli licet alterum maledicere. ¶ Secundò arguitur ratione. Nam qui maledicit, optare alteri increpare que censetur malum. Quæ quidem animi affectio cum charitate pugnat. Quin verò neque diabolus ipse malitia obstinatissimus licitũ apparet vt maledicatur: quippe cùm Ecclesia. 20. legamus, Cùm maledicit impius diabolum, maledicit ipse animã suam. ¶ Tertiò denique arguitur. Si quẽpiam maledicere licet, hoc est quia malus est: tamen cùm aliena corda nobis non pateant, hac ratione nõ apparet licita maledictio, vnde super illud Numer. 23. Quomodò maledicam cui non maledixit Dominus? ait glos. Non potest esse iusta maledicẽdi causa, vbi peccantis ignoratur affectus. ¶ In contrarium autem existit maledictio illa Deuteronomii. 27. Maledictus qui nõ permanet in sermonibus legis huius. Et Eliseus, vt. 4. Reg. 2. legitur, maledixit pueris sibi illudentibus.

Primum argumentum. Paulus.

Secundum.

Tertium.

QVanuis vsitatius sit multò, maledicere alteri, quàm alterum: tamen inter morales philosophos vsus etiam obtinuit vt ad explicandum affectum quem quis in alium exhibet, maledicere, cum casu etiam accusandi copuletur. Ad quæstionem ergo trimembri diuisione præmissa, trina conclusione respon-

respondetur. Est enim maledicere idem quod malũ dicere: id quod trifariàm contingit. Vno scilicet modo sub forma enuntiationis, vitium alterius referendo: atq; hoc quidẽ nihil ad præsentem quæstionem attinet: sed ad vitium detractionis, aut contumeliæ, aut aliorũ quæ hactenùs explicata sunt. Secũdo verò modo maledicere aliquid contingit per modum causæ aut effectricis aut motricis: qua scilicet alius quispiam ad agendum mouetur. Atq; hoc idẽ primùm ac propriè Deo per excellentiam cõpetit, qui solo verbo condidit vniuersa: secundùm illud Psal. Dixit, & facta sunt. Quapropter Deo benedicere idem est quod bonũ impartiri: & maledicere idem quod malũ inferre. Secundum autẽ Deum suo quoq; gradu & ordine cõpetit, etiã hominibus qui imperio suos mouent subditos ad aliquid exequendum, ad quem exprimẽdum effectũ instituta sunt verba imperatiui modi. Tertio demum modo dicere expressio quædam est affectus id desiderantis quod verbo exprimitur: cui quidem affectui verbũ inseruit optatiui modi. Et hic propriè modus vulgò appellatur maledictio aut benedictio: putà boni malive imprecatio. Ex quo fit q̀ dicere his duobus postremis modis, velleq; id, quod dicitur secundum bonitatẽ & malitiã se cõsequũtur: nẽpe qualis bonitas aut malitia latet in voluntate dicentis, talis depromatur in dicto. ¶His ergo præhabitis sit prima conclusio. Imperare vt alij malum fiat, optareq́ue aut imprecari malum quatenus malum illi est: nempe quasi illud proposito suo intendens peccatum est genere suo mortale. Conclusio manifesta est. Nam malum alteri vel exhibere vel optare charitati appertè repugnat. ¶Secunda conclusio. Malum sic imperare, optare, aut imprecari vt rationem induit boni, licitum est & quãdoq; necessariũ officium. Probatur. Nõnunquàm malum peculiaris personæ vt medium concipitur ad assequutionem boni: nam licet malum per se non sit necessarium medium boni finis, è malitia tñ hominum accidere potest vt sit cõducens: tali ergo casu sicut volũtas eiusmodi finis bona est ita & imperatio & imprecatio illius medij, licet sit personæ incommodum. Quapropter tunc eiusmodi affectio non est per se propriè maledictio, sed accidentariè: quia tunc nõ per se malum intenditur, sed bonum, quemadmodum mors quam qui se ipsum defendebat intulit. ¶Tertia conclusio. Imperiũ huiusmodi & imprecatio mali bifariã potest rationẽ boni induere. Vno modo quia rationem habet iustitiç, quemadmodum Deus ac subinde humanus iudex licitè malefactorem maledicit, supplicio eum adiudicãdo: queadmodũ & sancta ipsa ecclesia dũ anathemate rebelles percellit, iure & merito maledicit. Atque hac ratione & prophetæ sæpe maledicũt, malè peccatoribus imprecantes, diuinæ sese accommodantes voluntati: vt est illud, Confundãtur superbi; quia iniustè iniquitatẽ fecerunt in me, ac totus Psal. 108. Constitue super eum peccatorẽ, & diabolus stet à dextris eius. & Psalm. 100. In matutino inter ficiebam omnes peccatores terræ, vt disperirẽt de ciuitate dñi omnes operantes iniquitatẽ, tametsi eiusmodi imprecationes nonnunq̃ vim habeant propheticarũ pronũtiationum. Secundo modo contingit malum alteri imprecari sub ratione vtilis: qua vtiq; ratione licet ei imprecari qui moribus corruptus est ægritudinẽ aliquam, aut aliam calamitatẽ, qua salubriter castigatus cautiùs resurgat. ¶Circa has igitur conclusiones id ipsum recolendũ est quod suprà de alijs verborum iniurijs adnotauimus: nempe ad iudicandũ maledictionis culpam perpendendum esse animi propositum. Quapropter cùm parẽtes filijs maledicũt nullum intus habẽtes mali desiderium, nunquàm est peccatũ mortale: quanuis consuetudo profectò pessima est, & hominibus infimæ classis peculiaris. Neq; ad correctionem quicquã cõferẽs, præterquã q̀ ipse maledicẽdi impetus sæpe irã in odium concitat atq; animũ mutat, vt quicquid malorũ imprecantur, ferè illis optẽt. Ad hæc demum Diaboli appellatio qui illum cui maledicitur importet, vix à mortali peccato excusari potest. Est eñ blasphemiæ genus & scandalũ, sempiternam mortẽ alicui imprecari. Neq; verò quod maledicentẽ post euomitam maledictionem dicti pœniteat indiciũ est non præcessisse cõsensum atq; adeò culpã: sed dũtaxat est signum impetum illum non tam ex habitu quàm ex passione emanasse. Leuiores autem maledictiones plurimùm sunt venialia peccata. Atqui vt articulo ꝓximo de susurratione dicebamus, ex maledictionis obiecto peccatum ipsum speciem trahit. Qui enim imperat imprecaturve homicidium, homicida reputatur: & qui imperat furtum, fur: nõ autem qui imprecatur vt ab alio quis suis spolietur nummis. Hoc autem adnotandum est discrimen inter maledictionem sub forma imperandi, atque alteram imprecatoriam. Qui enim imprecationis tenore alteri maledicit, si nullam habet malam intentionem neque scandalum det, nullam committit culpam: qui vero vt malum fiat imperat, licèt nihil habeat sinistræ intentionis sed fictè id faciat, potest

Prima cõclusio.

Secunda.

Probatio.

3. Cõclusio.

Documẽtũ.

test

test in cautus causam damni dare: atq; adeò tã tum cõmittere peccati quanta fuit cautelæ ne gligentia. Vt si quis famulis pręcipiat vt nudis gladijs quempiam terrefaciat ex quo aliquid læsionis aut incõmodi subsequatur. Sed quia scandali meminimus, illud maximè datur ratione personæ maledicentis: prelatus enim aut quæuis grauis persona vix sine scãdalo potest male subditis precari. Quòd autem filij parentibus aut inferiores superioribus maledicãt, id quidem neq; per iocum licet. Esset enim non modò scandalum, sed contumeliæ genus: tanta est reuerẽtia quæ illis debetur. ¶ Contra tertiam demum conclusionem existit argumentum quòd personæ priuatæ non liceat optare alicui malum tanquam medium ad assequutionem boni: quoniam quod facere non licet, nemo videtur optare alteri posse: nemini autem priuatæ personæ licet illi qui corruptis est moribus damnum dare vt emendetur: ergo neque illud licet ei optare. Respondetur autem perẽpta priori præmissa. Nam quamuis mihi non liceat malum alteri inferre, quia non sum minister iustitiæ: licet tamen mihi optare vt Dei permissu: penes quem summa potestas est, aut publica authoritate malũ ei obtingat, quo flagello resipiscat. Neque verò solum ob spiritua le bonum optare vitioso possumus temporale malum, verùm & ad cauendum aliud tẽporale peius. Enimuerò optare possumus dilapidatori suorum bonorũ temporale aliquod incommodum, ne ludo ac lusibus illa decoquat. Quinetiam & mortẽ alicui optare possumus, licèt nobis constet viam perditionis ingressum ire, vt nostræ reipublicæ mala caueatur, paxque & tranquillitas contingat. Potest enim quisque Turcæ mortem, & clades omnes imprecari, vt ab eius tyrãnide liberemur. Quin verò & Christianis hostibus qui nos iniustè persequuntur, quãdo alia non patuisset via, licitum est idipsum optare.

Argumentũ contra tertiam cõclusionem. *Solutio.*

AD primum igitur argumentum respondetur sacris illis testimonijs hoc solum conuinci, ꝙ malũ quatenus malũ est nemini licet imprecari: ac perinde ad secundum respondetur quòd qui malũ alteri bono fine & proposito imprecatur, non illi malũ simpliciter optat, sed bonum. ¶ Ad tertium respondetur, quòd diabolum quantum ad eius naturam maledicere non licet: quippe quæ Dei figmentum est. Tametsi propter eius culpam id licitum sit, secundùm illud Iob. 3. Maledicant ei qui maledicunt diei. Sensus autem citatę authoritatis Eccles. 21. est quòd cùm impius diabolo propter eius culpam maledicit, seipsum simili ratione iudicat maledictione dignũ. ¶ Ad illud autem postremo argumento inductum respõdetur, quòd ille Balaam meritò renuebat populo Israelitico maledicere: quippe cui cõstabat eidẽ populo Deum benedicere. Secùs autem res habet de peccatoribus, quorum culpas, licèt eorũ corda non inspiciamus, externis signis atq; documentis perpendimus: & ideo illis possumus in rem suam maledicere.

Ad primum argumentũ. *Ad secundũ argumentũ.* *Ad tertium argumẽtum.* *Ad postremum argumentum.*

ARTICVLVS. II.

Vtrùm creaturæ etiam irrationali maledicere liceat.



SVperiori articulo quæ de maledictionibus quæ in hominem iactantur definitum est, alterũ de irrationali creatura subiungitur. Arguitur enim quòd non liceat illam maledicere. Maledictio namq; aut in pœnam licet, aut ad emendam culpæ: creatura autem irrationalis neque culpæ est capax, neq; verò pœnæ: imò nihil in creatura irrationali est nisi natura quę Dei opificiũ est, eiusq; instinctu appulsuque agitur: quare qui ei maledicit, in Deum respergit iniuriam. ¶ In contrarium est ꝙ Dominus, vt Matthæ. 20. narratur, ficulneæ maledixit. Et Iob diei natali suo: vt eius habet historia cap. 3.

Argumentũ partis negatiuæ.

AD quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima quæ cæterarũ est fundamentum. Benedictio ac maledictio per se proprie in solam potest conijci rationalem aut intellectualem creaturam. Probatur Benedictio & maledictio in eam tantùm rem competit cui bonum ac malum ad fœlicitatem seu infœlicitatem pertinens contingere potest: id autem soli creaturæ spirituali aut homini congruit. Nam brutæ animãtes quæ suarum actionum dominium non habent, vt lib. 4. quæst. 1 demõstrabamus: neq; fœlicitatis capaces sunt proprie aut iustitiæ, neq; infœlicitatis & iniuriæ. Cõsistit enim fœlicitas in assequutione vltimi finis quẽ creatura per suas actiones intendit: irrationales autem atq; inanimæ creaturę nec fines agnoscunt, neq; illud quippiam referunt, neq; ideo ius proprie ad rem aliquam per se habent: sed quicquid sunt, hominis sunt. ¶ Maior autẽ dubitatio est de priore præmissa. Nam etsi irrationalibꝰ creaturis neq; bonũ neque malum accidat ad fœlicitatem pertinẽs suam, famescunt tamen, infirmãtur, & moriũtur: quæ quidem mala possumus eis imprecari, atque adeo eis maledicere. Ad hoc verum tamen respondetur, bona aut mala quæ per benedi-

1. Cõclusio. *Probatio.* *Obiectio.* *Solutio.*

nedictionem aut maledictionem imprecamur, non esse illius generis quæ merè sunt naturalia & generalia Dei cõcursu lignis ac saxis contingũt: sed quæ sub speciali prouidẽtia Dei humanã fœlicitatem referuntur: hoc enim imprecatio optatiui modi designat. ¶ Hinc ergo gradus fit ad conclusionem secundam. Benedicere ac maledicere irrationales creaturas, contingit in ordine ad hominẽ propter quem creatæ sunt: ita vt earum maledictio aut benedictio in hominem ipsum refundatur. Probatio est, ꝙ earum bonum & malum ad nostram fœlicitatẽ & in fœlicitatem refertur. Tribus autem præcipuè modis relatio eiusmodi consideratur. Primo quidem per modum subuentionis, quatenus scilicet eorum seruitio adiumentoque vtimur. Et ideo qui agris sterilitatem imprecaretur, hominibus faceret iniuriam, quibus arua fructus ferũt: & qui armẽtis aut pecorib⁹ optaret mortẽ, dño damnũ illud optaret. Quare & in pœnã delictorũ nostrorũ sterilitates accidere solẽt, & iumentorũ pestes. Atq; hac ratione Dominus Genes. 3. maledixit, dum ait, Maledicta terra in opere tuo: vt scilicet sudore vultus sui victum quæritans pœnas suæ culpæ lueret. Et econuerso Deut. 28. eidẽ benedixit: vbi ait, Benedicta horrea tua, ac subinde maledixit dicens. Maledictum horreum tuum. Secundo modo irrationalis creatura homini per modũ significationis inseruit. Qua ratione Dominus maledixit ficulneã, in significationem Iudaicæ sterilitatis. Tertiò deniq; modo eadem irrationalis creatura ad nos per modum continentis refertur: vt tempus & locus. Atq; hac ratione Iob maledixit diei natiuitatis suæ. Non quidẽ malè hominib⁹ precando, vt ille facit qui aëris inclementiam in frugum detrimentum desiderat. Peccaret enim tunc: cùm tamen Iob. 1. legatur quòd in omnibus illis non peccauit. Et cap. 2. commonuit Deus Sathanam nè animã illius tangeret: sed maledixit illi diei propter amorẽ potiùs humani generis, ac potissimùm Dei. Nempè propter culpã originalẽ quam sui conceptione cõtraxit: & propter calamitates atq; ærumnas inde humano generi succrescentes. Atq; ad hunc modũ reducitur maledictio Dauidis. 2. Reg. 1. qua montibus Gelboẽ malè precatus est: nempè vbi clades Saûlis & populi contingit. ¶ Tertia conclusio. Maledicere aũt rebus irrationalibus, imò & dæmonibus, vt suprà diximus, quatenus creaturæ Dei sunt, blasphemia est. ¶ Quarta demum: Maledicere eisdem secundum se consideratis, otiosum ac vanum est, ab subinde illicitum. Conclusio hæc ex prima manifestè colligitur. ¶ Ex his cordatissimus quisq; elicere nouerit quousq; liceat tempestates, æruginem, & locustam, aliaq; id genus portẽta maledicere. Absit enim tãta sacrorũ irrisio, q̃ta fieri inter aliquos rusticos fertur, nẽpè ꝙ locusta & bruchus patrono illis ac ꝓcuratore, vt fertur, cõsignatis, in iudiciũ euocãtur, & cõtestata lite causa vtrinq; agitur, ac demũ anathematis censura exterminãtur: quę enim res maiori ludibrio digna cõtingere Christianis potest, quã cùm eiusmodi portentis ac vermiculis & volucribs quæ mero naturali instinctu aguntur seriò res agere? Quod ergo in eiusmodi calamitatibus licet, id tãtũ est, vt diuinũ auxiliũ aduersus dæmones legitimis exorcismis imploremus, qui in vltionẽ delictorum nostrorũ permitti diuinitùs solent eiusmodi incursionibus ac turbinibus nos infestare. Atq; hac forte ratione licet terminos benedicere. Quãuis hoc nõ sit adeò necessariũ: sed satis est Deũ pro fructuũ prosperitate exorare. Benedicere autẽ campanas religionis habet prætextum, sicut benedicũtur calices: quanq̃ in his nõ negauerim quin possit nonnunquàm superstitionis nonnihil cõmisceri. ¶ Argumentorum ergo solutiones per ea quæ dicta sunt liquent.

2. Cõclusio.

Ratio cõclusionis.

3. cõclusio.

4. Cõclusio.

Rusticorum portentosa superstitio.

Qua via occurrentibus calamitatibus obuiandum sit.



ARTICVLVS. III.

Vtrùm maledictio, peccatum sit genere suo mortale, idẽque detractione peius.



POSTREMO quæritur de culpæ maledicentium grauitate: videtur enim non esse genere suo mortalis: tum quòd August. in homil. de igne Purgatorij inter leues culpas & hanc cõmemorat: tum ꝙ malefacere peius est quàm maledicere: & tamẽ non quicunq; malefaciens mortaliter delinquit. Quod autẽ ecõtrario grauius sit peccatũ q̃ detractio, inde primùm apparet, ꝙ maledictio genus quoddam blasphemiæ est, vt habetur in glossa super illud canonicę Iudæ: Quòd cùm Michael Archangelus cũ diabolo disputans altercaretur de Moysi corpore, nõ est ausus iudiciũ inferre blasphemiæ: blasphemia autẽ grauius peccatũ est detractione. Adde ꝙ maledicẽs suo imperio causa est mali: qui autem detrahit, solùm id malum significat quod existit: peius autem est causam esse q̃ signum. ¶ In contrariũ autẽ vtriusq; partis est, ꝙ nihil à regno excludit nisi mortale peccatũ: à quo tamẽ maledictio excludit, secundùm illud. 1. ad Corinth. 6. Neq; maledici, neq; rapaces regnũ Dei possidebunt. Quod autẽ nõ adę-

Primum argumentum. August.

Argumẽ. 2.

quet detractionis grauitatem ex eo constat ꝙ maledictio licita esse quādoque potest: detractio verò nunquam.

1. Cōclusio. AD quæstionē quatuor conclusionibus respondetur. Prima: maledictio secundùm genus suum peccatum mortale est. Loquimur enim in proposito de maledictione illa quæ fit intentione mali: nam quæ bono fit proposito nō adducitur in quæstionē peccati. Probatur conclusio. Imperare malū alteri infligendū, sicuti & illud cuipiā imprecari, aduersum est genere suo charitati: cuius ingeniū est bona dilectis optare: occidit ergo hoc vitiū maledicētis animū. Quo fit vt tanto sit grauius quanto & personā chariùs amare tenemur: aut malumꝙ illi optamus, perniciosius est ac nocentius. Vnde Leui. 20. Qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur. ¶ Secunda conclusio. Potest nihilominùs cōtingere vt maledictio sit venia le peccatū, vel propter exilitatem mali quod imprecamur, vel propter defectū deliberationis: nempè vel ꝙ ex leui motu, vel lusu, vel fortè ex surreptione verbum ore labitur: verborū enim significatio, atque adeò culpa ex affectu potissimùm pēsanda est. ¶ Ex his id quod art. 3. diximus, apertius fit: nempe maledictionis peccatū multiplicis esse speciei. Est em̄ perinde de illo ac de odio cēsendū: vnde si maledictio in genere fiat, nullo in specie explicato malo, vt si quis dicat maledicaris à Deo: tunc cōmittitur generale maledictionis delictū: si verò vt dicebamus, mortē fueris alteri ex animo imprecatus, homicidiū mente cōmisisti. ¶ Tertia cōclusio. Maledicio quę simplex exprimit desideriū, genere suo minoris est culpę q̄ detractio. Probatur ex his quę suprà dicta sunt. Primùm enim detractor, sicuti & contumeliator, malū culpę dispergit obijcitve aduersus alterum: qui autē simplex est maledictior, non optat alteri nisi malum pœnæ, putà mortē, aut varias calamitates, aut fortè culpā sub ratione pœnę: culpa verò grauius malū est ac nocētius q̄ pœna: est ergo hac ratione detractio, ac subinde reliqua verborum peccata maledictiōe grauiora. Secūdò & id cōfirmatur ex proferēdi modo. Detractio em̄ & cōtumelia ac derisio est enuntiatio assertioq; mali: simplex verò maledictio (nil enim modò de imperio loquimur) non est nisi solum desideriū: peior autē est enūtiatio & assertio q̄ desideriū: nam desiderās non statim desiderio suo causa est mali, sicuti qui enuntiat causa est infamię: fit ergo vt detractio peior sit simplici maledictione. Attamē desideriū internum mali, malitia inficitur sui obiecti. Vnde Chrysost. super Matthę. Cùm dixeris maledic ei, & domū euerte, & omnia perire fac: nihil ab homicida differs. ¶ Quarta cōclusio. Maledictio quæ per modū imperij fit, cùm rationem causæ habeat, potest esse detractione grauior: si modò ingētius nocumentū inferat, q̄ sit famę denigratio. Erit autē tunc leuior, dum leuius dānum per ipsam detur. Hęc autē audiēda sunt secundum id quod per se ad rationē horum vitiorum attinet: possunt nanq; alia considerari accidētia, quibus prædicta vitia vel incrementū accipiāt, vel decrementū. ¶ Vnus tamē scrupulus reliquus fit circa tertiā conclusionem, qua dictum est simplicē maledictionē eò esse leuioris culpæ quā detractionē ꝙ nō est causa mali. Arguitur enim cōtrà. Maledictiones parētum in filios esse sæpe solent efficaces: nam hac ratione sunt extimescendę. Deus enim nōnūquā eiusmodi imprecationibus annuit: ac potissimum sanctorū: vti de Helia legimus. 4. Reg. 1. ꝙ ob suam maledictionē ignis de cœlo cadens deuorauit vnū, ac subinde alterum quinquagenariū. Et de Eliseo, capit. 2. ꝙ cùm maledixisset pueris nomine Dei, egressi duo vrsi de saltu lacerauerunt quadraginta duos. Respōdet primò ꝙ dictum Diui Thomæ intelligitur de verbis exterioribus: illa enim non sunt perinde causa sicut verba detractionis per quam proditur secretum peccatum alterius. Secūdò intelligitur de maledictione quæ fit mala intentione: illas enim Deus non eo modo exaudit quo iustas imprecationes parētum ac sanctorū. ¶ Ad primum igitur argumentū iam responsum est. Et ad secundum respondetur, quòd glossa illa intelligitur de maledictione qua creatura maledicitur, quatenus creatura est Dei. Et ad postremum, quod concludit maledictionem per modum imperij peiorem esse detractione.

Margin notes (left): Probatio cōclusionis. — 2. Cōclusio — Corollariū. — 3. Cōclusio. — Ratio conclusionis. — Cōfirmatio.
Margin notes (right): Chrysost. — 4. Cōclusio. — Scrupulus. — Solutio. — Ad primum argumentū — Ad vltimū argumentū.

LIBRI E DECEM QVINTI ATQVE adeò Primi Tomi de Iustitia & Iure. F. D. Soto,

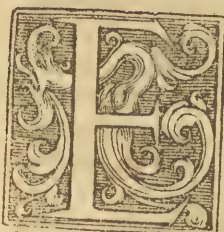
FINIS.

TOMVS SECVNDVS

FRATRIS DOMINICI Soto Segouiensis, Theologi, ordinis Prædicatorum, Cæsareæ Maiestati à sacris confessionibus, Salmantini Professoris, De Iustitia & Iure.

LIBER SEXTVS.

PROOEMIVM.



Materia consequentium librorum.

ODENIQVE destinati operis peruentum nobis est, cuius præcipuè gratia de illo cœpimus cogitare. Hæc inquam vsurarum, contractuum, cambiorumq́; ac symoniarum sylua in animum potisśimè nobis induxit, vt tãtam operis molem aggrederemur. Videmus enim instantia tempora huiusmodi iniustitiæ auaritieq́; portentis vsq; adeò scaturire, vt vix reliqua nobis fiet spes veritatem persuadendi. Nauabimus nos tamẽ pro captu nostro suffragante Dei numine operas nostras: cæterùm ipsius erit, pectora eorũ, quorum interest, tangere, vt secundùm veritatẽ afficiãtur ad mores, quorũ nimirùm gratia, àuthore. 2. Ethicorum Aristotele, tractatio omnis moralis philosophiæ instituitur. Quò ergo ad seriẽ dicendi idẽ tidẽ spectemus, in capite superioris libri sic tractationẽ iniustitiæ cõmutatiuæ p artiti sumus, vt (quæ Aristoteles. 5. Ethi. cap. 2. diuisio est) in eodẽ precedenti libro de iniustitia diceremus, quæ ab inuolũtarijs violentisq́; acceptionibus proficiscitur: in hoc & subsequenti autem sub inde alterũ iniustitiæ membrũ explicaremus, quæ in his pactis atq; cõuentis versantur quæ homines sua sponte faciunt. Hunc ergo Sextũ librum de vsuris & cõtractibus peculiariter expendimus, quę sub titulo de Iustitia & Iure, insignem habet locum. Et quidem sanctus Thomas duas duntaxat de hac re disputauit capitales quęstiones: vnam scilicet de emptione, atq; alteram de vsura: in quibus tota contractuum materia virtute continetur. Enimuerò (quod ceu basis totius tractus prænotandũ est) omnis iniustitia cuiuscunq; cõtractus ad alterum duorum capitũ reducitur. Aut enim pretium de re exigitur, quæ nullius est pretio ciuili digna: & hoc in temporalibus reducitur ad vsuram: & in spiritualibus ad simoniã. Aut res pretio æstimabilis iniusto, per excessum traditur, per defectùm ve recipitur, & hoc reducitur ad iniustitiam venditionis & emptionis. At verò quia prædictas duntaxat quæstiones duas, easdemq́; breuisśimas tractare constituit, illam de emptione alteri de vsura ordine prætulit: eò quòd emptio dignior videtur contractus. Nobis autem qui de omni emptionis specie cæterorumq́ue contractuum natura patentiorem locupletioremq́ue tractatum instituimus, operæpretium est ordinem alterũ sequi. Nam cùm tota contractuum iniustitia ad vsuræ figuram exigenda sit & perpendẽda necessum fuit eius naturam in capite statim enucleare, nè filum postea contractuum quæstio hæc nobis interrumperet. Neque prætereà ratio huius ordinis bona deest: vt pote quòd à maiori iniquitate exordium sumat. Iniquius enim est pretiũ inde quærere, vnde nullum debetur, quàm unde iustum debetur, iniustum extorquere.

Aristot.

Fundamentum.

QVÆSTIO PRIMA, De vsura.

Sanct. Thomas. 2. 2. quæstio. 78.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm vsuraria mutuatio genere suo sit peccatum mortale.



D rē ergo vt descendamus, quæritur ptimò an vsuraria mutuatio peccatum sit genere suo mortale. Et arguitur à parte negatiua. Primùm exemplo Christi qui nostrorum est motum norma. Ipse enim Lucæ. 19. se ipsum affirmat vsuras exigere.

Primum argumentum.

Secundum. ¶ Secundò & lex diuina priscis patribus data, quam ideo Dauid Psalm. 18. immaculatā appellat, quòd prohibebat peccata, permittebat nihilominùs vsuras. Legimus enim Deuter. 23. Non fœnerabis fratri tuo ad vsuram, sed alieno. Quin verò & eo. lib. cap. 28. id ceu præmiū illis mortalibus proponebat. Fœnerabis gentibus multis, & ipse à nullo fœnus accipies: ergo fœnerari ad vsuram licitum est.

Tertium. ¶ Tertiò & leges humanæ quibus iustitia inter homines constituitur vsuras permittunt: vt patet totis titulis de vsur. ff. & C. ergo illæ sunt licitæ. ¶ In contrariū est præceptū Exod. 22. Si pecuniam mutuā dederis populo meo pauperi qui habitat tecū, non vrgebis eū quasi exactor: neç vsuris opprimes. Et Dauid inter eos q̃ habitaturi sunt in tabernaculo Dei connumerat illū qui pecuniā suā nō dedit ad vsurā.

IN capite statim quęstionis de nomine vsurę, vt moris nobis est, hoc prænotemus, ꝙ Latinis nō dicitur quasi vsus æris, vt illi autumant qui syllabarū collisionē superstitiosè rimanī, sed si primæuā eius significationē spectes, idē est prorsus quod vsus. Vnde Cicero aduersus Verrem: Cur piratis lucis vsuram tā diuturnā dedisti? lucis ergo vsura idem est quod lucis vsus, putà vita. Mox idē nomen ad id descendit significādū ꝙ ex vsu cuiusq; rei tanquàm eius fructus accrescit. Idē lib. de Senect. Terra nunq̃ sine vsura reddit ꝙ accepit: vbi fructus appellatur vsura seminis. Et Tusc. quæst. lib. 1. Natura dedit vsuram vitæ sicut pecuniæ, nulla præstituta die. Dicitur ergo ab vsu vsura, sicuti à fœtu fœtura, & à cultu cultura. Quapropter secūdùm has significaiones non est nomen vitij.

Multiplex vsuræ acceptio.

Cicero.

Cicero.

Cicero.

Verùm tamen inde tertio more & vsu accommodatum est ad significandum id peculiariter quod ex vsu pecuniæ aut rei cuiusq; vsu consumptibilis sorti excrescit. Et ratio forsan accōmodationis huius est, vt nomine ipso, rei peruersitas per antithesin denotaretur. Nempe ꝙ cùm talium rerū vsus, quippe qui re ipsa absumitur, sterilis per se sit, veluti fructuosus æstimetur. Quocircà vsura secundùm hoc significatum, ceu nomen delicti vsurpatur. Appellatur deinde & vsura, vt. 1. Poli. cap. 7. author est Aristot. fœnus. Et est allusio ad Græcam etymologiā. Quod enim nos vsuram, Græci τόκον appellāt: ἀπὸ τοῦ τίκτω quod est pario. Sicut em̄ animalia proles sibi similes pariunt, sic & pecunia pecuniam. Quare maximè, inquit Philosophus, cōtra naturam est hic acquirēdi modus. Haud enim nummus veluti terra, aut pecus, fœcundus est, vt pariat. Dicitur ergo Latinè fœnus, quasi fœtus. Quanuis inter iuris doctores tantum discriminis intersit, vt nomen vsuræ latiùs pateat, & vt dialecticè dicamus, superius sit quàm fœnus. Nempe quòd fœnus dūtaxat pro vsura strictè sumpta vsurpetur: nimirum pro eo quòd ex solo mutuo iniustè accrescit. Vsura autē accipiātur extēsiùs pro quocunq; augmento ex quocunq; contractu: etiā dum licitū sit. Vt si quid credita pecunia vēdidisti: & quia debitor in mora fuit, aliquid tibi ratione lucri cessantis auctum est, accessio illa vsuraria quidem est, non autem fœnebris. Sic enim habet iurisconsultus. l. cùm quidam. §. si pupillo. ff. de vsuris. Vsuræ non propter lucrum petentiū, (illæ scilicet quæ legitimæ sunt) se propter moram non soluentiū infliguntur. Item dum quis de hereditate vel re aliqua etiā de pecunia litigat, si vincit, addicitur ei cum sorte quicquid vsu excreuerit: idq; vsura nuncupatur. Sed tamen vbi de hac re quæstio non habetur, promiscuus est vsus fœnoris & vsuræ. Nos ergo vt cōmunis vsus non solùm Theologorum habet, verùm & reipublicæ, duntaxat accipimus nomē pro illicita vsura mutui. Adeo vt vbi quidpiam vel in pœnā vel ratione moræ vel aliter iustè soluitur: nō existimetur vsurarius contractus. Quod autem nos vsuram. Græciq; partum, id quidem Hebræi morsum nuncupant. Vnde Deut. 23. vbi nos legimus, Non fœnerabis fratri tuo: Hebræi habēt, Non morsum inferes fratri tuo: seu, Non fœnore mordebis fratrem tuum. Etenim ceu dentibus canis cadaueris viscera, sic fœnerator d̄bitorib⁹ suis substantiam diuellit. Quò vtiq; Chrysost. allusit super illud Matth. 5. (vt nos illic adnotauimus) & volenti mutuare, &c. Similis est, inquit, pecunia vsurarij morsui Aspidis. Percussus enim ab Aspide quasi delectatus abit in somnum, & per suauitatem soporis moritur: quia tunc venenum latenter per omnia mēbra decurrit. Sic em̄ qui sub vsura accipit sub tēpore quasi beneficium sentit: sed vsura per omnes suas facultates decurrit, & totum conuertit in debitum. Hæc Diuus ille. Igitur si hæc meditatè considerasti, vsura non more accidit nisi in solo mutuationis cōtractu, atq; in alijs quibus mutui ratio inest. Et cùm mutuatio nō habeat locum

Aristot.

Quid intersit inter vsurā ac fœnus

Chrysost.

Vsura in mutuo solùmodo cōtractu rebusq; vsu cōsumptibilibus locum habet.

locum nisi in rebus vsu cōsumptibilibus, in his duntaxat versatur vsura. Exemplum, Vendidi tibi expectato pretio rem meam, & vt te expectem auctarium posco: quia cōtractus hic perinde habet ac si idem pretium statim à te mihi solutum tibi in tempus mutuassem, vsurarius est. ¶Imò verò hæc regula, fallentiæ nescia, in capite istorum contractuum præfigenda est, ꝙ ad perpendendum de vno quolibet contractu an vsurarius sit, explorandū est, an aliquā secum complicet rationē mutui, pro quo pretium redditur. Tunc enim in vniuersum vsurarius est: alioquin, minimè. Et ideo in titul. quæstionis pro eodem duximus, contractus seu actio vsuraria: & mutuatio vsuraria. ¶In cassum autem hauritur labor, quo nonnulli insudant, definitionem vsurę perscrutantes, &, nisi ego fallor, nunquàm absolutā inueniētes. Accipitur enim dupliciter. Vno quidem modo pro actione, hoc est, pro mutuatione cum pacto quidpiā vltra sortem recipiendi. Sic enim videtur in conci. Agathen. vsurpari. 14. q. 3. canon. vsura, vbi habetur, Vsura est vbi amplius requiritur q̄ quod datur. Alio modo accipitur pro pretio quod vsus æstimatione sorti accrescit. Quod eadem di. c. pleriq; ait his verbis Ambr. Quodcunq; accedit sorti vsura est. Et hoc certè est natiuū nominis significatū. Nam cōuentionalis actio potiùs dicitur vsuraria mutuatio, atque vsuræ peccatum, quàm vsura: sicuti tonsura est quæ ex tonsione restat. Itaque vsura obiectum peccati est. Quapropter mutuator dicitur ad vsuras mutuare, vsurasq; recipere: mutuatarius verò mutuum ad vsuras recipere: & vsuras soluere. ¶Est ergo vsura (exactam compendiosamq; vt esset debet, definitionem cupis) vsus pretium mutuatę rei. Per hoc enim quòd dicitur, pretium vsus, secluditur contractus emptionis, vbi non pro vsu tantùm, sed pro re ipsa penditur pretium. Per id autem, ꝙ dicitur, mutuatæ rei: semouētur à definitione contractus empytheusis, & locationis, quibus res non mutuatur. Rursus nomen pretij, præcurrens pactū designat in mutuatione, vel saltem ꝙ receptio fiat ratione mutui. Ob idque hoc selectius posui, quàm lucrum. Compingimus enim definitionem hanc vsurę strictè pro moledicto fœnore. Et ideo vbi quid iustè seu ratione lucri cessantis, seu damni emergentis, seu in pœnam accrescit sorti, est quidem extēto nomine vsura: haud tamen vsuræ peccatū, de quo hîc agimus: quia illud, licèt sit lucrum, non tamen est pretium: sanè cùm non pullulet ex conuentione mutui. Neq; verò si quid mutuatarius honestatis gratia redonet mutuanti, est vsura: quia vbi non subest pactum nullum est pretium. Item si pecuniam vel auream, vel argenteam (vt ait S. Thom. in solutione sexti:) ad alium vsum, qui sibi est accidentarius: putà ad ostentationem vel ad ornatus commodes, indeq́ue pretium suscipias, vsura non est: quia pretium non obuenit ex mutuo, cùm illic nō transferatur dominium, sed ex locatione pecuniæ. Eodem modo excluditur à ratione vsuræ cōtractus societatis: vbi qui ponit sortem, quia non tradit dominium, non mutuat. Præterea si id quod recipis aliàs tibi debitum erat, etiam si ex conuentione mutui id recipias, nēpe dum debitori tuo mutuas vt debitum soluat, non est vsura: quia non est pretium vsus rei mutuatæ, sed recuperatio rei tuæ. ¶Sors autem in præsentiarum dicitur substantia ipsa mutuata, quę scilicet te contingit, & lex tibi tribuit. Et arbitror ex cōtractu societatis pertractum esse nomen ad omnes generales. Illic enim quisq; suā sortem, id est portionem in aceruum mittit: vnde omnes dicuntur consortes, id est suas vnà participātes sortes. Græcè dicitur, ἀρχαῖον, hoc est principale: & κεφάλαιον, hoc est capitale: quæ etiā nomina Latinis in vsu sunt. ¶Ex hac definitione data colligitur distinctionis ratio inter vsuram externam & mentalem. Differūt enim non solùm tanquàm actus interior & exterior eiusdem obiecti, verùm quòd externa dicit pactum tacitum vel expressum: mentalis autem (quod meditatè considerandum) absq; vllo intercurrente pacto committitur. Statue ergo ante oculos tria hæc, mutuum, pretium seu lucrum, & pactum. Vbicunq; interuenerit pactum: est vsura in opere, putà exterior: alioqui minimè. Atqui ad pactum expressum in foro Dei neq; scriptura requirit, neq; testes: sed etiā dum absq; arbitris explicas tuam voluntatem, scilicet mutuo tibi vt tantum vltra sortem mihi persoluas, est expressum pactū. Si autem non sic in forma: sed nutibus tuam insinuas voluntatem, censetur tacitū pactum. Vt si dicas: Ecce mutuo tibi: tu autē scis vsum: ego non habeo vnde viuam. Soles esse gratus alijs: vel quid simile. Etenim licèt nō sit pactū ciuile vt mutuatarium possit compellere, est tamen obligatio: & ideo vsura exterior. Vsurā autem mentalem sola spes cùm intentione cōstituere sufficit absq; vlla pactione. Vt si mihi mutuas sperans intendensq; ratione mutui me tibi aliquid exhibiturum, vsura mentalis est: veluti intentio occidendi hominem, homicidium: quia obiectum, scilicet recipere ratione mutui, est obiectum vsuræ. Non ergo fallaris sic exteriorem interioremq; vsuram discriminans,

Regula.

Vsura dupliciter.

Definitio vsuræ.

Quid sors.

Discrimē inter vsuram mētalem & externam.

nans, quod illa requirat expressum pactum, hæc verò tacitum: nam etiam tacita pactio vsuram facit exteriorem. Sed quando dico spes intelligitur dum illa est mutuandi causa & intētio, vt nō mutuasses, nisi vt ratione mutui quidpiam tibi lucri accederet. Nam dū ex beneuolentia mihi mutuas, esto inde suboriatur tibi repensionis spes quam gratuitò ratione amicitiæ facturus tibi sum, nulla subinde nascitur mētalis vsura: quia nec alia ratione accipere, vsura est realis. Sed de his artic. proximo redibit sermo.

His de nomine vsuræ præiactis ad quæstionem duabus conclusionibus respōdetur.

1. Cōclusio. Prima. Vsuraria mutuatio, hoc est pretiū vsus mutuatæ rei ex pacts suscipere, peccatū est genere suo mortale, iustitiæ commutatiuæ contrarium. Et quidem conclusio nulli non est inconfesso: sed tamen quo iure fundamentum habeat, nonnulla est controuersia. Sunt enim (quod Ancharano tribuitur in quadam sua disputata quæstione) qui negant iure naturę prohibitam esse vsuram: sed aiunt iuri duntaxat diuino aduersari. Et ideò fortè idem author tenuit, quòd tractare de vsuris nō pertineat ad Theologos, sed ad Iurisconsultos: quia cernebat perpendere naturæ ius, Theologorum esse munus. At negari non potest quin sit de iure diuino, cuius theologi interpretes sunt. Respōdere ergo de exteriori deiureq; fœneratorum pœnis decernere, relinquitur Iurisperitis: vsurarum autē naturā de suis principijs enucleare Theologorum est. ¶ A diuerticulo autem vt reuertamur, opinio hæc quòd vsura nō sit iuri naturali contraria, non solùm planè falsa est, verum etiam periculo subdit conclusionis veritatem, qua asseritur vsuram esse peccatum. Si ius inquam naturale semoueas, tenuissimum conclusionis stabilimentum relinquis. Etenim licet antiqua lege multis locis vituperata infamataq; vsura sit, tamen cùm etiam illic Iudæis permissa fuerit, quam exercerent cum gentibus, aliunde debent illa præcepta irroborari: nè suspicio oriatur aliquo pacto esse licitam & iustam. Præterea (quod rem vehemēter vrget) tota illa lex, vt ad Hebræos. 7. docet Paulus, impleta per Christū est, ac subinde abrogata. Quapropter nullum eius prorsus præceptum vim vllam in lege gratiæ retinet, nisi quæ vel sunt de iure naturæ, vel præcepta sunt rursus à Christo. Hoc enim sensu, vt dicere sæpe consueuimus, intelligendum est, morolia precepta permansisse, videlicet quia vigore iuris naturę substentata sunt, ac perinde in euangelio cōfirmata. Igitur qui negauerit crimen hoc, esse contra ius naturæ, præcepta de hac re veteris legis eneruat. ¶ Locus autem euangelij Luc. 6. Mutuum dantes, nihil inde sperantes: ad hoc ipsum propositum adduci consuetissimum, profectò non illam habet energiam, quæ vulgò æstimatur. Quam obrem D. Thom. sacrorum sensuum oculatissimus perspector, non modò non vsus est illo loco ad asserendam cōclusionem, verùm ex illo quartum argumentum contra eādem obiecit. Agnouit enim nō esse prohibitionem vsuræ, sed consilium mutuandi sine spe humanæ compensationis. Et ideo argumentatus est quòd cùm mutuare nihil inde sperando, cōsilium precisè sit Christi, non sit præceptum, nihil ex mutuo recipere. Tametsi insolutum non reliquerit argumentum. Et re vera euangelium est patentissimum. Commendat enim illic Christus dilectionem quam non solùm amicis, verùm & inimicis debemus. Admonetque subinde nè ob fauorem humanum & gratiam quam homines rependūt, charitatis beneficia præstemus: sed solum diuinam intuentes mercedem. Et ideo ait, si benefeceritis his qui vobis benefaciunt, quæ vobis est gratia? Si quidem & peccatores hoc faciunt. Et si mutuum dederitis his à quibus speratis recipere, quæ gratia est vobis? Nam & peccatores peccatoribus fœnerantur, vt recipiant æqualia, si loqueretur de vsura, non dixisset æqualia: quia non est in more vt fœnebre lucrum sit sorti æquale: sed dixit æqualia, hoc est, paria bona, gratuitò refusa. Idem ergo est quod subdit: Veruntamen diligite inimicos vestros, benefacite & mutuum date, nihil inde sperantes: idest nullam ab hominibus gratiā, sed à Deo: Quare subdit: Et erit merces vestra multa, & eritis filij altissimi. Quare inepta glossa est, quòd prius membrum sit consilium, posterius verò præceptum. Neque sanctus Thom. in prima solutione illius quarti argumenti, dum dixit quod mutuum dare est consilium, & inde lucrum non petere, est præceptum: voluit illum sensum secundi membri extare in euangelio: sed quod est lex iustitiæ, non expectare lucrum. Quare sensum legitimum statim subdit, scilicet quòd illic non fit mentio de spe vsurarij lucri, sed de quacunque quæ in homine ponitur. Nulla enim illic edicitur prohibitio iniustitiæ vsurarum, sed commendatio fit misericordiæ mutui, quę propter solum Deum est erga proximos declaranda. ¶ Sed rogas, quomodo ergo ait Alexander Tertius in conci. Late. capit. super eo. de vsur. quòd vsurarum crimen vtriusque testamenti pagina detestatur. Respōdetur quòd in veteri plana

Marginalia: Aliquorum sententia. — Ancharanus — Prima ratio in proximā sententiam — Secundus. — Tertia. — Obiectio prima. — Dilutio.

plana sunt testimonia, in nouo verò illud abūdè interdictum Decalogi. Non furtum facies: illam prohibet. Ais verò rursus: Vrbanus tertius cap. cōsuluit. eo. titu. citat eundem locum, Date mutuum, nihil inde sperantes, ad confirmandam vsurarum prohibitionem. Respondetur quòd Papa non, vbicunq; citat testimonia sacræ paginæ in aliquo sensu, intēdit canonizare eundem sensum tanquàm de fide: sed citat quandoq; illud secundùm Doctorū opinionem. Prætereà illa euangelica sententia subministrat vim argumento per locum à maiori. Nempè quòd si Christus consuluit vt neq; gratuitum donū speremus ab hominibus, quod licitè possunt rependere, à fortiori consequitur neq; expectandum esse pretium vsus, quod iustitia vetat. ¶ Deducitur ergo conclusio ex visceribus naturalis iuris hoc pacto. Rerum duæ sunt differētiæ. Quædam scilicet quarum vsus est ipsarum rerum consumptio: vt cibus & potus. Qua vtiq; ratione in his non habet seorsum computari vsus à re ipsa. Et est notandum verbum sancti Thomæ ad repellendam quorundam argutiam. Arguunt siquidem in contrarium. Cùm vsus rei sit actio seu passio eius, res autem substantia, natura differunt, sicut res duorum prædicamentorum. His autē respondetur quòd S. Thom. nil de distinctione meminit quantum ad rerum naturas. Et ideo cautus non dixit, vsus non differt à re: sed, non est seorsum computandus, scilicet pretio distincto, quantum ad humanum vsum. Et hæc est causa quare istarum rerum per mutuū trāsfertur dominiū. Nam si illud non transferas: nullum concedis vsum propriū panis, qui est edi. Atqui hac de causa, vt habetur Institut. de vsufruct. §. cōstituitur. & ff. de vsufructu earū rer. quæ vsu consum. l. 2. quando legatur vsusfructus talium rerum, legatur & ipsarū dominiū. Nisi quòd legatarius tenetur cautionem prestare, pòst restituendi: vt sit quædam effigies mutui. Aliæ verò sunt res quarum vsus ab ipsis distinguit: vt sunt fundus, domus, equus, vestis, &c. Possumus enim illis vti salua earum substātia. Quanuis uestis lōgo vsu atteratur: quia suapte natura est consumptibilis, sicuti mixta vniuersa. Et ideo talium rerum potest locari vsus retento dominio. Et vice versa trāsferri dominiū retento vsu. Res ergo prioris ordinis sunt quæ mutuo dantur, atq; ideo inde elicitur conclusionis ratio sub hac forma. Siue eadem res bis vendat, siue id vēdatur quod per se nullius est pretij, vtroq; modo cōtra naturalē rationē iustitiæ cōmutatiuæ delinquit: trāsferre autē dominiū huiusmodi rerū sic vt rei pretio alterum pro eius vsu accumuletur, vel est bis vendere idem corpus: vel vsum, qui præter rem nullius est pretij, vendere nouo pretio: ergo vsuraria mutuatio est peccatū cōtra naturā. In numero autē tali ū rerum potissimùm cēsetur pecunia: quippe quæ vt. 5. Ethic. author est Arist. ad vsum permutandi res fuit inuenta. Et per hoc soluitur argumētum quod fieri hoc pacto consueuit. Mutuator pro illo beneficio dignus est cui mutuatarius par referat: ergo potest illud in pactū ducere. Enimuerò pro beneficio mutuādi (vt ait S. Tho. in solutione quinti argumēti) de iustitia quidē nō mihi plus debet quàm ego do: centū verò aurei quos tibi mutuo nil amplius valēt quàm centum. Quare si amplius exigo, rem quodāmodò vēdo plus iusto. Quandoquidem vsus rei nō valet nisi quantū res ipsa, quæ vsu cōsumitur. Ex honestate autē debes mihi beneficiū, sed tamē gratis. Et ideo obligare te si illud est æstimabile pecunia, iniustitia est. Quòd si instātius vrgeas: Sciēti, & volēti nō fit iniuria: mutuatarius sua sponte se vult obligare: nullā ergo præfert effigiē furti, aut rapinę. Respōdet ad septimum S. Thom. quòd mutuatarius non sua spōnte, sed necessitate compulsus se nexu illo implicat: sicut si necessitate etiā cōpulsus cogeretur rem plus iusto emere. Sed quid si non ob necessitatem, sed propter voluptatē quis mutuū petat: respōdetur quòd necessitas intelligēda est hoc modo, quòd quomodocunq; mutuū petatur non possit obtineri nisi soluatur vsura. ¶ Ex hac cōclusione fit vsurariam nequitiā, vti suprà diximus, præcepto illo Decalogi esse prohibitam: Non furtum facies. Vnde Ambrosius. 14. q. 4. Si quis, inquit, vsurā accipit, rapinam facit: vita nō viuet. Quin verò Augustinus canone proximo, Quid dicam. cum homicidio cōfert. Ait enim an crudelior est qui subtrahit aliquid vel eripit diuiti, quàm qui trucidat pauperē fœnore? Nam inopi substantiā corrodere, trucidare est. Et in fine. 2. libr. officio. introducit Catonē Cicero, qui interrogatus quid esset fœnerari, respondit hominem occidere. Testimonia ergo veteris legis frequentissima: vt pote Exod. 22. Leuit. 25. Deuteronom. 23. Ezechi. 18. & Psalmorum alia, quibus pestis hæc atq; humanæ societatis exitium, identidem condemnatur, iuris huius naturalis explicatoria sunt. Vsque adeò vt vbi regius Psaltes beneficia quæ nobis Messias præstiturus erat, exaggerare constituit, vnà composuit vsuras & iniquitates, à quibus nos esset liberaturus. Ex vsuris enim inquit, & iniquitate redimet animas eorum. ¶ Quòd si demum addubites quo gradu certum sit vsurariam mutuationem esse

Obiectio. 2. Vrbanus 3. Responsio. Ratio cōclusionis. Aristot. Cicero.

peccatum. Respondetur, esse catholicam fidē: cuius perinde contraria negatio, hæresis esset: vt pote Clemen. vnica, de vsuris. condemnata.

2. Cōclusio ¶ Secunda conclusio quæ prioris appēdix est. Vsurarum lucrum obnoxium est restitutioni, etiam si non petatur: quippe cuius dominium minimè fœnerator acquirit.

Ad primum argumentū. RĘstat ergo tria argumēta, in capite questionis obiecta, dissoluere: nam reliqua quatuor S. Tho. iam in superioribus soluta sunt. Atqui in primo nihil ambiguitatis est. Trāstulit enim Christus nomē vsuræ à secularibus ad spiritualia. Et ideo metaphorica est vsurpatio. Et quippe similitudinis plurimū, sed dissimilitudinis multū. Mutuat nāq; nobis Deus spiritualia charismata eò ꝙ gratis ac sine vllo nostro pretio donat: vult tamē vt nostro vsu officijsque, veluti semina in nobis iacta per eius fauorem cœlestemq; rorem colamus, multiplicatosque fructus, terræ more, feramus. Et quia hoc in gloriam eius cedit, appellat suas vsuras, vtilitas tamen præmiorumq; cumulus nobis accrescit, quasi nostra nos fœnora faciamus. Interstat autem hoc discriminis, quòd pecunia temporalis vsu consumitur: & inde fit vitiosa vsura: dona verò spiritualia vsu crescūt: ob idq; eorū vsura cōmendatur apud Deum.

Ad secundū argumentū ¶ In secundo argumento illius difficultatis expetitur solutio, vtrùm in veteri lege eatenùs fuerit vsura permissa, vt culpa vacauerit apud Deum: an verò præcise quātum ad forum humanū permitteretur impunè. Nam S. Thom. quæstio. 78. artic. 1. Et Alexander de Hales. 3. part. quæst. 36. membr. 4. Et reliqui huius notę authores posteriorē hanc sentētiam tenēt. Conradus verò quæst. 24. licet ambas vti probabiles referat, priorem temen alteri præfert. Et iuniorum quidam illum sequūtur. Porrò autem nō modo opinio sancti Thomæ certissima est: & ideò suo iure & merito cōmuni cōsensu Doctorū recepta, verùm altera ægerrimè est sustētabilis. ¶ Et primò suus loquendi modus, quo aiunt Deū dispensasse cum illis, falsus ineptusque est. Enimuerò vitium vsuræ (vt nuperrimè ostendebamus) cōtra preceptum naturale est: quod scilicet vetat pretium de re illa suscipere, quę nullius est per se valoris, qualis est pecunię vsus seorsum à pecunia considerati: præcepta verò naturalia neque à Deo ipso dispensabilia sunt, vt lib. 2. q. 3. demōstratum reliquimus. Id enim quod natura vetat tam intrinsecè malum est, q̃ est homini esse rationalē. Cuius vtiq; cōtrariū non est factibile. Et eadem ratione neq; quod natura vetat, licere potest. Et qui contrariū dicunt, ideo id autumant, quod ignorāt vel quid sit pręceptum naturale, vel quid sit dispēsare. Igitur qui partē illam sustentare contendunt, nō debent illam appellare dispensationē. Et Conra. omnium minimè, qui tam instructa argumentorum phalange probat, vsuram esse cōtra ius naturæ. ¶ At quò res pateat, recolere opùs est, vsurā nō laxa licentia sed certo modo fuisse illi genti permissam, vt scilicet nō fœnerarētur proximis suis, sed alienigenis. Sic eñ habet Deut. 23. Nō fœnerabis fratri tuo ad vsurā, neq; fruges, neque quālibet aliam rem: sed alieno. Fratri autē tuo absq; vsura id quo indiget cōmodabis. Frater autē dicebatur ille qui erat de populo: vt patet Exod. 22. Si pecuniā mutuam dederis populo meo pauperi qui habitat tecū, non vrgebis eum quasi exactor, neq; vsuris opprimes.

S. Thomas. Alexā. Halē Conradus. Vsura nunquam fuit licita.

Quorundā assertio. Aiunt ergo isti ꝙ quia Deus concesserat Iudæis terram gētilium, permisit subinde eis vsuras ab eisdem accipere tanquàm ab hostibus, quorum bona in ius suum venerant. Sicuti posset, inquiunt, Cæsar suo concedere exercitui vt sub vsurarum effigie hostes expolient. Et adducūt textū Ambrosij. 14. q. 4. can. Ab illo, vbi ait, Ab illo exige vsurā, cui meritò nocere desideras. Cui iure inferūtur arma, huic legitimè auferuntur vsuræ.

Ambrosius. Deus non dispensauit in vsuris. Sed in primis licèt hoc illis largiremur, illa nullatenus fuisset dispēsatio, sed donatio Dei, qui vniuersalis est omnium rerum dominus. Quemadmodum quando donauit eis Ægyptiorum vasa, non dispensauit in furto, sed vel tanquam dominus eis tradidit: vel quod probabilius est, tanquam iudex eis adiudicauit, soluens eis laborum operumque mercedem quibus Pharaoni seruierāt: veluti dum ego amico rem meā dono, neutiquàm dispēso in furtò. Neq; verò rex dispēsat quādo per legem pręscriptionis transfert dominium. Dispēsare nāque in vsura esset, ꝙ pro vsu pecuniæ quis licitè perciperet pretiū, nō vllo vltrò donāte, qui donare potest.

Reprobatur altera assertio Conrad. ¶ At verò litē super nomine prætermissa, neque credendus Deus est illas alienigenarum vsuras sic Iudæis concessisse, vt earum constitueret eos dominos Primò quia eādem prorsus vsurarum speciem quam inhibuit respectu proximorum, permisit illis respectu gentilium: quando autem inhibuit nè fœnerarent fratribus suis, prohibuit illam quæ iure naturæ interdicitur: eandem ergo vitiosam, & iniquam permisit illis respectu gentium.

Primum argumentum. Respondet autem Conrad. quod licet eadem fuerit in genere, non tamen in specie. At profectò si non erat eadem in specie, neq; erat vsura in generè, sed erat vera Dei donatio: & ideo illi non recipiebant nisi quod suum erat. Et tamen absurdum est tam immodi-

modicam homonymiam & æquiuocationem in eodem verbo scripturæ admittere. Ait nanque, Non fœnerabis fratri tuo, sed alieno. ¶ Secundò, quòd miror istos non animaduertisse, Terra gentilium Iudæis donata, non erat nisi vtraq; ripa Iordanis quę centum sexaginta miliaribus in longitudine patebat, & sexaginta in latitudine: permisio autem vsurarum multò se latius dilatabat. Impunè quippe vsuras suscipiebant à quibuscunque gentilium, qui remotissimis prouincijs ad illos aduectantes commercia cum illis inibant. Adde quòd eodem ipso capit. Deut. 23. præceperat eis Deus nè abominarentur Idumæum vel Ægyptium: & tamen ab illis impunè poterant vsuras accipere: non ergo in ratione hostilitatis fundabatur illa permissio. ¶ Et tertio arguitum est quòd profectò per tales technas suffurari hostiũ substantiam nõ esset inter Christianos bonum exemplum, neq; respublica vlla bene instituta eiusmodi fraudes permitteret. Haud ergo est credibile illa de causa Deum hoc illis concessisse. Aliàs indulsisset pariter vt quacunque via deprædarentur eorum bona. ¶ Item quartò. Prophetæ Dei vbi ius naturæ, quod omnes seruare tenebantur, explicabant, absolutè improbabant vsuras: vt Ezec. 18. illa iustitia cũ alijs connumerabatur: Si quis ad vsuram non commodauerit. Et infrà: Ad vsuram dans: & accipiens amplius, nunquid viuet? Et cùm ait Dauid: Ex vsuris & iniquitate redimes animas eorum, certè non de illis intelligebat quas extorquebant à fratribus suis: quia nullas accipiebant: sed de illis quas sinebantur ab extraneis exprimere. ¶ Postremò quòd per illam furti imaginem Deus illis non donauerit gentilium bona apparet, tum φ illi non cognoscẽtes verum Deum, iniquitati tribuissent: tum quòd si Iudæi tanquàm suum accipiebant, absq; modo & limite illas corrasissent: atq; ideo gentiles absterrerẽtur eorũ consortio. Quare neutiquàm fit aliud credibile, quàm quòd Hebræis nefas erat, etiã à gentilibus vsuras eripere, nisi vsq; ad certum limẽ & lineam, quam tamen non præscripsissent, si putassent accipere quod suũ erat. ¶ Accedit & quod Euseb. libr. 8. de præparatione euangelica capit. 2. vbi enarrat Mosaicæ legis præcepta, absolutè refert illis fuisse illicitam vsuram, sub his verbis: Non tollas quod non deposuisti non tangas alienum: non mutues fœnore. Et Iosephus legis peritissimus libr. 4. Antiquit. absolutè quoque refert præceptum dicens. Nulli verò Hebræorum licebat fœnerari, neque cibum neq; potum, &c. In quam etiã sententiam & Conr. citat Rabinum quendam legis interpretem. Cuius etiã signum est quòd cum crebro in lege inculcata fuerit prohibitio vsuræ, nullibi legitur permissio illa fœnerandi alienis nisi vno duntaxat loco Deut. 23. ¶ Permissio ergo illa eadem prorsus ratione intelligenda est facta Iudæis, qua ius ciuile modò eadem Christianis permittit. Nempe vt impunè fieret ad euitanda maiora mala: scilicet latrocinia: quia erant auaritiæ deditissimi. Quemadmodum & meretrices permittuntur ad euitanda adulteria. Simili nanque figura prædixerat eodem capit. Non erit meretrix de filiabus Israël, nec scortator. Quasi dixisset, de gentibus impunè permitto. Quapropter S. Tho. in primo, inquit, verbo, Non fœnerabis fratri tuo: denotatur ius naturæ: scilicet quòd, cùm mortales omnes naturæ glutino sint fratres, à nullo accipienda est vsura. Altera verò pars est permissio: vbi dissimulandam non duxerim quorundam calumniam imponentium diuo Thomæ quòd nomine fratris in illo loco intellexerit omnes homines: perspiciebat enim discrimen inter fratrẽ & alienum: sed intelligit, quòd licet nomine fratris speciatim intelligerentur qui erant de populo: tamen quia amplissima vocis significatione (vt. 1. de doctrina Christ. cap. 30. author est Augu.) omnes homines fratres sunt & proximi, insinuatur illic naturalẽ vsuræ prohibitionem ad omnes homines protendi. ¶ Sed neque hoc silenter prætereundum est, quod non desunt qui alterum sensum illi concessioni, sed alieno, assuere velint: vt videlicet nulla sit permissio, sed potiùs inhibitio. Ac si dixisset, Fatri tuo non fœnerabis. Sed si quis pro alieno tibi ducendus foret, ille esset à te fœnore premendus. Neminẽ tamẽ mortalium debet sic existimare. Quemadmodum inquiunt legendus est canõ Ambrosij suprà citatus. 14. q. 4. Ab illo exige vsurã cui meritò nocere desideras. Quasi dicat, secundùm glossam illic ad scriptam, sicut nulli nocere debes, sic à nullo debes petere vsuras. Quare ex verbo ibidem subiuncto, Cui iure inferuntur arma, huic legitimè auferuntur vsuræ: non est inferendum, vt communis infert opinio, quòd ab hostibus fas sit vsuras surripere. Quoniam re vera, vt paulò anteà dicebamus, talis mos neq; specimen præ se fert honesti: neque Diuo illi inurenda est hæc nota, vt hoc consuleret. Sed voluit excarnificare iniquissimã vsuræ naturã. Et ideo subdit, Sine ferro dimicat, φ vsuras flagitat: Sine gladio se de hoste vlciscitur, qui fuerit vsurarius exactor inimici. Est ergo nõ licentia sed consiliũ, φ cùm nemo se debeat de hoste vlcisci, neq; debeat vsuris illũ affligere. Haud enim cũ regibus lo-

Secundum.

Tertia ratio

Quarta ratio in Cõtra.

Postrema.

Eusebius.

Iosephus.

Mẽs S. Tho.

Augustinus

Explanatur locus ex Ambro. citatus.

loquebatur, quibus solis licet bella indicere: sed in vniuersum cum priuatis, quibus consilium est vt fratribus iniurias condonent. Igitur quãtum ad Ambrosium longè mihi est probabilissimum, hanc nobis exhibuisse mentẽ. Quòd autem idem sensus accõmodari posset textui Deute. 23. nouum esset, & credo, violẽtum: sed est sensus quem iam exposuimus. ¶ Illud autẽ quod obijcitur eodem. c. Deut. cap. 28. Fœnerabis à gentibus multis, & ipse à nullo fœnus accipies: nihil ad rẽ pertinet. Accipitur enĩ illic fœneratio pro eo quod est simpliciter, mutuare: iuxta illud Ecclesi. 29. Fœnerare proximo tuo tempore necessitatis illius. Ob idq; nihil aliud illic Deus significauit quàm bonorum affluentiam, quã populo illi pollicebatur. ¶ Ex his demum sequitur non opus esse (quod Conrad. arbitratur) moderari permissionẽ illam antiquã, dicendo ꝙ per euangelium iam cessauit. Nam vsura illa culpam semper habuit: quòd autem impunè fiat, leges etiam nunc ciuiles illis permittunt sicuti alijs Christianis. Et ideo ca. quãto. de vsur. solùm eisdem Iudæis inhibetur nè graues immoderatasq; vsuras Christianis extorqueant. Eodemque pertinet, quòd cap. post miserabilem. eo. tit. Papa principibus iubet, vt Iudæos vsuras Christianis restituere compellant: nempè quòd immodicas diuellerãt. ¶ Ad tertium argumentum de legibus ciuilibus vsuras permittentibus pari modo respondetur ꝙ illas non permittunt tanq̃ licitas in foro Dei: quia neq; possunt, cùm sint cõtra naturam & contra diuina mãdata: vt cap. super eo. de vsur. sed sicut meretricia ad obuiandum latrocinijs: quia mortalium, sicuti luxuria: ita neq; auaritia potest humanis legibus omninò restingui.

Corollariũ cõtra Cõra.

Ad tertium.

Leges humanæ vsuras ꝑmittunt.

¶ Permissio autem vsurarum patet toto tit. de vsur. lib. 22. ff. forum. & C. eod. titu. potissimum. l. eos. ubi vsurarum quantitati modus præscribitur: quarũ summa est centesima. Hanc enim iura appellant maximam: vt. l. qui sine. ff. de negotijs gestis. eademque appellatur grauissima. De qua fit quoque mentio cano. si quis. 14. q. 4. Deinde erant bes centesimæ. triens, &c. De quibus Bartolus diffusum composuit tractatũ super legem, Si hæres. ad. l. Falcidiã. vbi. §. item. nominantur trientes vsuræ. In quo tractatu cõplures congerit opiniones. Multa enim de hac re nõnulli iuris interpretum hallucinãtes multiplicarunt glossemata. ¶ Ad huius ergo intellectum notandum in more fuisse Romanis, vsuras Calendis singulorum mensium persoluere. Vnde vsura centesima erat centesima pars sortis singulis mensibus aucta. Mutuo tibi dederam centum aureos: singulis mensibus debebas mihi vnum. Budæus libro. 1. de asse, arbitratur nomen inde cadere, quod centum mensibus reddebant duplam sortem: sed multò significantiùs deriuatur à parte aliquota, vnoquoque mense soluta. Itaque singulis annis obueniebant duodecim ex centum, vt mercatorum verbo vtamur. Et existimabatur hæc vsque adeò grauis, vt non permitteretur nisi in traiectitijs mercibus: Putà cùm quis pecuniam mutuabat mercatori marino vt capitalis periculum ipse qui mutuabat subiret. Ab hac centesima denominabantur reliquæ, scilicet bes cẽtesimæ: triens centesimæ, dodrans, &c. Nã omne totum iure dicitur as, qui diuiditur in duodecim vncias. Vnde triens est tertia pars putà quatuor vnciæ: semis medietas, &c. Et sic dicitur quis hæres constitutus ex asse, ex semisse, ex besse, quæ sunt duæ tertiæ partes, putà vnciæ octo. Et dodrans, nouem. Quocircà triens vsura non est (vt quidam putãt) tertia pars sortis: nec quadrans, quarta: alioqui longè maior esset quadrans quàm centesima: cùm eadem. l. eos centesima existimetur maxima: sed triens est tertia pars centesimæ: vt pro centum aureis vnoquoque mense solueretur tertia pars vnius aurei. Et simili proportione in cæteris. ¶ Existimandum ergo hîc est quanto sit iam hisce temporibus licentior vsurarum rabies. Non enim solùm duodecim ex centum in annum parùm existimantur, verùm neque quatuordecim neque sedecim in singulas nundinas satis habentur. Prætereà vsurarum vsuræ summo rigore prohibitæ erant: vt. ff. de vsur. l. Placuit. Et. C. eodem titulo. l. vt nullo. Sic enim habet lex: Vt nullo modo vsuræ vsurarum à debitore exigantur. Vsurę vsurarum dicuntur, quæ nunc maximè sunt in vsu. Suscepisti mutuo mille, pro quibus in vsuram debes centum: Non soluis fixa die, inde ergo priores vsuræ alias pariunt: scilicet vt pro illis centum soluas insuper decem. Hoc sanè est quod neque leges ciuiles vnquam permiserunt. Et tamen modò vsqueadeò pestis hæc irrepsit, vt qui id delicti nota reprehenderit, ceu ridiculus exibiletur. ¶ Sed dubiũ ex his fit reliquum quousque extendatur permissio ciuilis iuris, vtrùm scilicet ad hoc tantùm, vt vsurario nulla decernatur pœna, sicut permittitur meretricium: an verò eousque vt vsuris læso denegetur in iudicio actio ad repetendum: sicuti de illo dictum est emptore qui citra dimidium iusti pretij decipitur. An fortè vlterius etiam vt qui vsuras promiserat, cogeretur in iudicio eas soluere. His quippe tribus gradibus intelligi permissio potest. Ad hoc ineundum responsum

Bartolus.

Budæus.

As dicitur omne totũ.

Dodrans. Triens vsura.

Vsuræ vsurarum olim summo rigore prohibitę

Dubium.

Solutio.

sum meminisse opùs est distinctionis propositæ inter vsuras licitas & illicitas. Licitè nanq; utpote quæ propter moram soluendi, ratione vel damni emergentis, vel lucri inuito domino cessantis soluuntur, non solùm lege permissæ sunt, verùm soluere eas cogitur qui in mora est. Et de istis intelligendæ sunt leges vsuras solui iubentes: Qualis est. l. prima. C. de vsuris. Si interrogatione præcedente promissio vsurarum rectè facta probetur, iure debetur. Rectè facta, id est iusta de causa, ac debito stipulationis modo. De vsuris autem iniquis, quæ fœnus dicebantur, arbitror nunquam sic fuisse permissas, vt qui promitterent pendere cogerentur. De quo notanda est lex tertia eiusdem tituli quæ sic habet: Quanuis vsuræ fœnebris pecuniæ circa vinculum stipulationis peti nō possint. Ecce fœnebres vsuræ non poterant in iudicio peti, tamen propter pactum, sicuti modò fit, soluebantur. An verò qui solueret posset in iudicio repetere, dubium est. Sequitur enim statim in eadem. l. Tamen ex pacti conuentione solutæ, neque vt indebitæ repetuntur, neq; in sortem accepto ferendæ sunt. Ecce non repetebantur. At verò quicquid antiquis in more erat, certè non esset iusta lex quę actionem negaret volenti repetere. ¶ Dicamus ergo quòd iura ciuilia rectè & ritè potuerunt vsuras permittere impunè: nempè quòd cum fur supplicio plectatur, fœnerator tamē ab illo sit immunis. Cogere autem mutuatariū vsuras soluere, nulla vnquam lex permisit: nec potuit. Sed & soluenti, actionē negare repetēdi iniquū esset. Non enim est eadem ratio quæ in decepto citra dimidium. Nam cùm hæc fraudulētia, vt suprà diximus, non semper facilè constet, litium pesti panderetur aditus si actio daretur. In vsura verò patētissima est iniquitas. Item impedire volentem repetere, esset contra ius canonicum, quod læso per vsuras repetitionem concedit. Imò Clem. vnica de vsuris, sententia excommunicationis feriuntur quicunque rectores, ac iudices, & officiales, qui impedimēto fuerint volentibus vsuras quas persoluerunt repetere. ¶ Per hæc ergo facilè dissoluitur alia dubitatio vtrùm principes sæculares permittentes vsuras sint iure canonico condēnati. Quæ quidem quæstio multos contorquet, arbitrantes ius canonicum hac parte obstare ciuili. Quod tamē re vera nihil obstat. Si enim ius ciuile assereret licitas esse in foro Dei, heresis esset in Clement. condemnata. Id tamen non asserit. Item vel compelleret vsuras solui, aut solutas non repeti, non esset ferendum: quia eidem Clementinæ aduersaretur. Quare benè ait cum glossa

Ius ciuile non aduersatur canonico, circa contractum vsurarum.

Bart. super. l. cunctos populos. C. de sum. trit. q iure ciuili peti non possunt vsuræ, vt vsurę: sed vt interesse ratione moræ. At verò quòd principes sæculares non plectant suis pœnis vsurarios, ius verò canonicum suis eos puniat, nulla est contradictio. Nam principes illa tantùm vlciscūtur, vt libr. 1. diximus, quæ paci & quietudini reipublicæ officiunt, pręsertim per vim. Papa verò & ecclesiastici Antistites munere suo attentiùs conscientijs consulunt. Et ideo nil mirum si acriùs animaduertant in vsurarios, quam sæculares principes. ¶ Ius ergo canonicum vsurarios, tum multis opprobrijs proscindit: tum & pœnis pluribus accumulat. Quas ad vndecim connumerat Syluest. in verb. vsura. 9. Prima etenim est infamia: vt patet cano. infames. 13. q. 7. & 6. q. 1. Quin verò & lege ciuili aiunt esse infames. Attamen. l. improbum. C. quib. cau. infami. irrog. non pronuntiantur infames nisi exigentes vsurarum vsuras, quas ius ipsum ciuile supradixim⁹ vetare. Atq; illud apellatur improbū fœnus. Tres aliæ statuuntur cap. quia in omnibus. de vsur. scilicet quòd manifesti vsurarij non admittuntur ad communionem altaris. Quod sic strictè quidam intelligunt, quasi non sint admittendi ad sacra audienda. Veruntamen quia pœnæ non sunt restringendæ, & illic non fertur in eos excommunicationis sententia, non est audiendum nisi secundùm verborum sonitum, quòd scilicet nō sunt admittendi ad suscipiendam sacrosanctam Eucharistiam: eò quòd sunt publici peccatores. Item quòd non donentur ecclesiastica sepultura. Deinde q sacerdotum nullus eorum oblationes accipiat: quia censentur rapinæ. Et qui acceperit, est ab officijs suspensus. Reliquas verò cui libuerit quæret loco citato. ¶ Ex his demum palàm fit quàm fuerit superuacaneus labor, quē Bald: atq; Bart. insumpserunt super. l. cūctos populos. C. de summa trinit. quamq; ab re lōgè ad quæstionem illam de Catholico Iustiniano Cæsare respondetur. Videlicet quomodò duo hæc cohærerent, quòd eadē lege pręceperit cūctos populos sibi subiectos in religione versari quā Diuus Petrus Apostolus Romanis tradiderat: & tamen vsuras permiserit, quas fides catholica docet esse illicitas: quasq; Ecclesia vetat. Ad quod respondet Bald. q pręcepit teneri fidē trinitatis, sed non respectu aliorū articulorū qui requiruntur ad salutem animæ. Profectò solutio non erat digna Baldo. Nam Imperator præcipit omnes versari in religione Ecclesiæ Romanę, quæ nō solùm fidē trinitatis, verùm totam includit, & simul etiam mores. Responsio ergo est, quàm iam

Syluester. Pœnæ vsurariorum iure canonico taxatæ.

Baldus. Bartolus.

Responsio Baldi sinistra.

Vera solutio

iam declarauimus: nempè quòd imperatori vsurarũ permiſsio nullatenus repugnat fidei: quia non aſtruit eſſe licitum in foro Dei. Hæc enim eſſet manifeſta ria hæreſis. Quod autem vſurarij ciuilibus pœnis non ſubiaceant, nõ eſt contra fidem: ſicuti neque id quod meretrices nullo afficiantur ſupplicio.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm ratione mutui aliqua poſsit expeti commoditas.



Voniam conſtitutum eſt nihil ratione mutui poſſe in pactum duci, explicandum reſtat, vtrùm neque commoditas expeti vlla poſsit. Et arguitur à parte affirmatiua. 1. Argumẽ. Eadẽ eſſe videtur comparatio dati ad datum, & mutuati ad mutuatum: ſed pro data pecunia licet ex pacto recipere eandem vel eius valorem: ergo pro beneficio mutuandi licet par expectare officium. Vt ſcilicet mutuatarius vinciatur vt mutuanti remutuet. Argumen. 2 ¶ Secundò arguitur. Si gener pignus mutui accipiat, quod ſit fructiferum, vt hortum vel fundum, poteſt fructibus eius vti, donec ſibi de dote ſatisfiat: vt patet ea. ſalubriter. de vſur. ergo licet aliquid recipere ratione mutui. ¶ In contrariũ eſt quod Ezechi. 18. inter ea quæ ad viri iuſtitiam requiruntur, aſſcribitur: ſi vſuram & ſuperabundantiam non acceperit. Vbi nomine ſuperabundãtiæ res omnis comprehenditur, quæ pecunia æſtimari poteſt. Ambroſius. Accedit & verbum Ambro. capit. pleriq;. 14. q. 3. quodcunq; accedit ſorti vſura eſt. Hieronym. Et Hieron. can. putant. Omnia munuſcula cuiuſcunq; generis accipere, vſura eſt.

AD quæſtionem præſentem tribus concluſionibus de mente S. Thomæ reſpõdetur. Prima. 1. Cõcluſio. Nihil ex pacto mutui vel recipere vel expetere licet, cuius pretium pecunia æſtimatur. Concluſio clara eſt: quoniã ſecundum Philoſo. 4. Ethicor. Ariſtot. Omne illud cuius valorem pecunia metimur, pro pecunia habẽdũ eſt. Cùm igitur non liceat pretio mutuare, fit vt neq; ratione mutui quidpiam recipere, quod ſit pecunia æſtimabile. 2. Cõcluſio ¶ Secunda cõcluſio. Accipere aliquid non conuentionis nexu vel tacitæ vel expreſſæ, ſed quod gratuitò mutuanti repẽditur, nullam impingit vſuræ labem. Probatur: quia beneficium mutuando non ſolũ non auerſatur amicitiam, verum conciliat & firmat: ergo neque obſtat quo minùs mutuator poſsit munus quodcunq; ſuſcipere, quo ſolent amici amicorum beneficia repenſare. 3. Cõcluſio. ¶ Tertia cõcluſio. Nulla lex obſtat quominùs fas ſit mutuanti illa ratione mutui conquirere & exigere, quę pretio pecuniæ non pẽduntur: vt putà mutuatarij amicitiam, ac beneuolentiam. ¶ Ex his cõcluſionibus ſummatim colligitur iudiciũ quæſtionis præſentis. Tria ſunt q̃ mutuationẽ vſurariã reddunt. Tria enim requiſita ſunt, quę mutuationem vſuraria macula inficiãt. Primũ vt id quod expetitur ęſtimabile ſit pecunia. Secundum vt ratione mutui expectetur: & non quia aliàs debitum, vel alia via. Et tertiũ quòd ducatur in pactum, vel expreſſum vel tacitũ. Quod intelligendum eſt vt mutuationis actus ſit re exterior vſura. Nã etiam ſi in mutuatione non interueniat pactum, ſi poſteà receptio fit ratione mutui, eſt receptio vſuraria. Quare vſura mentalis, vt diximus, eſt mente intendere ratione mutui lucrũ accipere. Per hæc enim prudentiſsimus quiſq; de omnibus iudicabit. ¶ Contra tertiam verò concluſionem, qua dictum eſt, licere pro mutuo exigere id quod pecunia non æſtimatur, obuium fit illico ſophiſticum argumentum, quòd liceret mutui obligatione exigere ab epiſcopo ſacerdotiũ: ſiquidem ſpiritualia non ſunt pretio ęſtimanda. Reſponſio autem eſt, quòd concluſio loquitur de his quæ in humana ciuilitate ad gratiam & vrbanitatem pertinent: videlicet quæ ſub obligationem non veniunt, ſed ſolent dari gratis: ſpiritualia verò alia ratione nõ æſtimantur pecunia. Nempè quòd non ſunt eorum propria qui conferunt, ſed ſunt illis à Deo gratis commiſſa, vt tanquàm eius bona gratis diſpenſent. Ob idque res huius generis crimen eſt, pretio, tam dare, quàm recipere. ¶ At quia ait S. Tho. beneuolentiam & amicitiam non eſſe æſtimabilem pecunia: Argumẽtũ. Arguitur contrà. Secundum exiſtimationem humanã vir probus pluris faceret bonorum amicitiam, quàm aliquem pecuniæ numerum. Quin verò & pretio illã emeret: ergo eſt æſtimabilis pecunia. Solutio. Reſpondetur ꝙ non ideo cenſetur non æſtimari pecunia, ꝙ nõ ſit pretioſior, q̃ illa: ſed ꝙ natura ſua, neque emitur neq; venditur. Conſiſtit enim in volũtate quæ non cogitur. Potes tu quidem collata pecunia emollire hoſtis animũ, vt te diligat. emere vero, ceu panem, minimè. Obidq; non modò intuitu amicitiæ contrahendæ mutuare licet, verùm & amicitiæ ſigna in pactum ducere: nam verum amorem, eſt impoſsibile. Vt putà quòd mutuatarius non tibi noceat, affabilem ſe tibi præbeat, atq; vrbanum, &c. Scrupulus. ¶ Quid autem ſi ad amicitiam illius adrepere per mutuum

tuum procures, qui tibi potest aut sacerdotiũ conferre, aut magistratum. Putà si rex ille sit, aut episcopus. Aiunt quidã quòd quando propositum nõ sistit in amicitia, sed vlterius ad lucrum progreditur, vsura est mẽtalis. Sed tamẽ de hoc iam regulã suprà tetigimus, quam nũc confirmandam repetimus: videlicet quòd vsura mentalis per obiectum perpendenda est: nõ per hoc quòd sit principalis intentio vel accessoria. Nempè si per mutuum intendis mutuatarium allicere vt ratione mutui tibi quidpiam conferat: vsuram mente committis: quãuis illa fortè non esset principalis intentio. Si autem non intendis nisi amicitia eum deuincire, vt postea, non ratione mutui sed ratione beneuolentiæ id tibi conferat, cuius tu dignus es, nulla est mentalis vsura, etiã si illa sit tua principalis intẽtio: putà facere amicum vt posteà bene erga te affectus gratuito & liberaliter tibi aliquid donet. Itaq; totum negotium hinc pendet quod speras habere, vel ratione mutui, vel ratione amicitiæ. Si autem illius officij quod speras indignus es, alia est noua iniquitatis ratio. Sententia est. S. Tho. q. 13. de malo, quam probè Caietan. quodli. 1. q. 3. sequutus est, patet exẽplis cõclusio. Dum æquissimum nosti episcopum, quem nullo alio respectu quàm iustitiæ scis sacerdotia conferre, licet tibi ei seruire ad venandum eius beneuolentiã: vt posteà gratis, & nõ propter impensa obsequia conferat tibi beneficium, cuius es dignus: quia certus es neq; illũ propter obsequia daturum, neq; te recepturũ. Item si tu magistratu dignus es, sed tamen regi inuisus, potes illum muneribus placare, vt te ad eius amicitiam insinues & dignorũ albo teadscribat: cur ergo nõ poteris etiã mutuato auro beneuolentiam eius piscari? etiam si alioqui non mutuares nisi vt eius amicitia tibi esset frugi. In summa cùm exterioris, mentalisq; vsuræ idem sit obiectum, exterior est fidissima interioris regula. Accipere ratione mutui, vsura est in re: ergo id animo proponere, vsura est in mẽte. Accipere verò ratione amicitiæ, non est realis vsura: ergo neq; illud optare, est mentalis. Scio equidem respõderi posse quòd licet illud simpliciter optare, non sit peccatum: tamen illam amicitiam per mutuum procurare, culpa non vacat. Attamen cùm obiectum intentionis sit licitũ, nescio quid culpæ hìc lateat. Hoc tamen fatendum, quòd cùm sit valde subtile discernere, quando intentio subest recipiendi ratione amicitiæ, aut ratione mutui, semper est talis intentio suspecta. Sed vbi vir prudẽs id discernit, nulla subest culpa. ¶ Sed nunquid non potero per mutuãdi beneficium amicitia cum illo me coniungere, cui debitor sum, vt mihi remittat? Vt si me quispiam de re aliqua in litem vocat, num mutuata pecunia possum cum illo fœdus inire, firmato pacto, vt liti cedat? Respõdetur quòd si rem illã verè debeo, non possum in pactũ ducere: sin verò per calumniam diuexor, possum quidem conuentione mutui meã redimere vexationem. ¶ Existit autem contra priorem partem argumentũ. Si quem ego iniuria affeci, seu honorem eius lædendo seu famam, etiam si pecuniariam restitutionẽ ex me iure posset exigere, possum nihilosecius ego mutuandi vinculo eum obligare. Responsio. Quòd ego quidem procurem, vt ratione amicitiæ per mutuum genitæ mihi condonet, iam assertũ est, licere. Quòd verò pacisci liceat, aliquantulo maior est hærendi ratio: tamen rectè mihi videor id quoq; concedere, saltem anteq̃ sim in pecuniã cõdemnatus. Nã etsi honor & fama pecunia posit æstimari, tñ ex natura sua iure amicitiæ condonari solet. Quare illud pactum non est nisi amicitiæ fœdus. Suffragatur nobis Syl. verb. vsura. pri. §. 11. ¶ Quæris autẽ fortè, nec immeritò, vtrũ illa amicitia posit in pactum duci, quæ turpis est vsus. Vtrùm scilicet petulans iuuenis cõuenire ex mutuo posset cũ muliere de turpi obsequio. Et ratio dubitandi est: quia illa nihil aliud apparet, q̃ amicitia. Respõdetur quòd amicitiam per mutuum procurare, vt postmodùm illa amore victa cõsentiat, non est vsuræ vitium: obligare tamen illam, minimè ab eodem vitio excusatur: quia illa obligatio estimabilis est pecunia. ¶ Ecce de his quæ pecunia non sunt æstimabilia. Contraria ergo ratione nihil pretio pecunia dignum potest in pactum mutui constitui: vt non licet tibi ea conuentione regi mutuare, vt tributorum te pensione exoneret: siue per priuilegiũ subsignatum, vt fiat nobilis, siue in tempus, nisi forsan in propatulo esset quòd per iniquitatem & tyrannidem exigerentur. Nã tunc quia illa non debeo, nihil ratione mutui recipio, sed vindico me ab iniuria defendẽdo quod meum est. Eadem ratione nec possum ratione mutui principem obligare, vt opus. 21. ait. S. Thom. qui mihi conferat magistratum aut rem aliam. Neque possum mutuare centum eo pacto vt mutuatarius illa vel eorum partem suis expensis extorqueat ab illis meis debitoribus, à quibus difficilè extorquebuntur. Neque si habeo frumentum decem miliaribus ab hinc longè, possum mutuare, vt tu inde aduehas vel illic cõsumas: sed mihi id hìc persoluas: quia te vectura aggrauo. Neq; verò vt aliquod obsequium recipias vel à manu vel à lingua. Vt alius scilicet

Solutio. Vsuramentalis.
D. Thomas Caietanus.
Quæstio.
Solutio.
Argumentũ contra solutionem.
Licet ratione mutui in iuriæ gratiã Petere.

cet tibi adsit aduocatus in causa, vel sit tibi amanuensis. Imò verò neq; in pactum ducere vt mutuatari⁹ eleemosynas faciat, vel alia opera misericordiæ. Hæc inquam non licet in pactum ducere, neque expectare ratione lucri. Secùs si alter gratuitò referat. Neq; vt mutuatarius coram te canat, aut saliat, aut negotia tua gerat, aut pro te oret principem. Nisi res essent tam exiguæ, pro quibus non consueuit pretium rependi. ¶ Atq; eandem ob causam neq; mercator citra notamen vsuræ mutuare sub eo vinculo potest, vt vel totum mutuum vel partem in mercib⁹ mutuatarius suscipiat, etiam si iusto pretio vendat: dummodò ille re vera mercium non egeat, sed cogitur emere ratione mutui: quoniam obligatio illa emendi æstimabilis est pecunia. Imò inde lucrum mercatori obuenit: nam licèt merces tantum valeant, maiorem tamen copiā vendit, quam vēdidisset. ¶ Ex quo iniquissima mercatorū fraudulentia proditur: qui indigenti regi stipendio militum, ea ratione ei mutuant, vt milites in mercibus tantum suscipiant, & tantum in pecunia. Est enim triplex aut quadruplex figura prauitatis. Prima quòd licèt ipsi putet merces tanti valere, haud tamē ita res habet: quia emptorum raritas extenuat pretium: & si illi non distraherent inter milites, non tam citò nancìscerentur emptores quibus illo pretio diuēderent. Secunda iniquitas est, quòd quia credito vendunt, cariùs vendunt. Et cum à rege expectationis intuitu lucrum cessans nihilominùs corradunt: fit vt tempus bis vendant. Et tertiò cùm miseri milites nō indigeant eiusmodi mercibus, vilissimo eas statim pretio coguntur reuendere: atq; vt summatim dicamus pro decē milibus quæ rex soluit, vix milites sex milibus potiuntur. ¶ Sed percontaris vtrùm possis mutuatarium ratione mutui ligare, vt tuum colat agrum iusto pretio: vel tuum molēdinum, aut furnum, aut tabernam frequēter. Sunt quippe qui astruunt id licere: vt Summa Angelica, & Adrian. q. de vsura, & quos Syluest. memorat in verbo, vsura. pri. §. 7. Quorum ratio est quod cùm huiusmodi mutuator nullum det damnū, nullum extorquet pretium. Attamen ab aduersa parte stat ratio ꝙ illa ciuilis obligatio, est æstimabilis pecunia. Haud enim dubiū est quin priuatio libertatis suapte natura digna sit pretio. Alij verò arbitrantur nullam cōmitti vsurā si mutuum dederis illo termino soluendū quādo mutuatarius cessauerit ad tuum molendinum venire, vel tibi alia via iusto pretio seruire. Sed re vera eodem relabitur. Et ideo vsuræ palliatio est. Nisi fortè contractus sit emptionis & venditionis: nihil enim vetat quominùs possis constituto pretio obligare hominem vt ad tuum veniat molendinum per tot annos, ac per totam vitam: etiam adiuncta pœna, vt quādo defecerit certam tibi mulctam soluat.

Mercatorū insignis fraudulentia.

Dubitatio.

Summa Angelica. Adrianus. Syluester.

Solutio propositæ dubitationis.

Corollariū.

¶ Hin planè colligitur prædiorum dominos vsuræ sordibus infici, dum eo pacto colonis pecuniam, aut frumentum mutuant, vt auctiori pretio fundos suos & prædia conducant. Neque verò excusantur dicentes prædiorum vsum tanti valere: sed quia nō possunt colonos alia conditione inuenire, mutuant: nam si non inueniunt, signum est quòd non tanti valet cōductio. Ergo quando inuenires alium tāto pretio conducentem, tutum tibi esset tunc pauperi mutuare, vt eodem pretio conduceret: aliter minimè.

¶ Sunt prætereà qui vsuram in hac conuentione nullam cognoscūt. Obliga tu te mihi meas in æstate demetere fruges pretio tunc temporis currente: vt ego tibi nunc soluam partem pretij. Nam hic nulla apparet mutui ratio, sed solutionis. At verò non auderem hoc admittere. Nam illa anticipata solutio mutuatio quædam est pecuniæ per operas alterius soluēdæ. Quare obligatio ratio mutui fit.

Argumētū.

Ioan Andr.

¶ Sed arguis contrà. Dum mutuatarius iustū pretium suarum operarum recepit, nulla ei videtur deberi restitutio. Respōdet Ioan. Andr. vt refert illic Adrian. quòd debet fieri pauperibus. Nulla hoc tamen iubet ratio. Quoniam restitutio non cedit in ius pauperum, nisi vbi nō potest haberi creditoris copia, vel vbi condemnatur vt perdat, sicut in symonia. Sed illi est restituendum, quantum illa obligatio valet. Ex quo fit, quòd si vt se colonus obliget, pretium aliquantulo statueretur ei maius, aut vt veniat ad molēdinum aliquid remitteretur pretij molæ, nulla esset vsura. Item si etiam conductor obligaretur ipsum conducere: nam tunc quia obligatur vnus obligatur & alter, & non ex vi anticipatæ solutionis.

Solutio legitima.

¶ Et hæc de prima cōditione vsuræ, quæ est vt ꝙ recipitur, æstimabile sit pecunia. Secūda verò est vt ratiōe mutui recipiatur. Quapropter si mutuatarius aliàs mihi debitor est, possum illum pactione mutui districtius deuincere, vt cum mutuata pecunia aliam etiam mihi debitā soluat. Vt verbi gratia si absq; arbitris decē illi mutuo dedi, quæ in iudicio negare potest, possum ea lege decē insuper mutuare, vt corā tabellario syngraphā omniū viginti mihi subscribat. Nā licet illa obligatio æstimabilis sit pecunia, mihi tamē illā debebat. Et eadē ratione excluditū à ratione vsuræ si vel ratione lucri cessantis

Secunda cōditio vsura rij cōtractus

ſantis, vel donationis, vel alia via illud recipiã. ¶ In calce tamen eius articuli explicandum ſupereſt in qua ſpecie ſit mutuum reſtituendũ, vt iuſtitia citra vſuræ crimẽ, quod alterutra partim committat, obſeruetur. Habet enim locũ mutuatio in his duntaxat rebus (vt ſuprà dictũ eſt: & habetur. l. mutuum. ff. de reb. credi. ſi certum petatur) quæ vſu cõſumuntur. Mutuo ergo tibi modios frumenti decem quo tempore vilius venditur: vtrùm tempore redhibẽdi quo fortè cariùs erit eandem mẽſuram mihi debeas quam tibi dedi, an idem tantum pretium quo æſtimabatur dum tibi contuli. Et vice verſa ſi pluris vendebatur dum tibi tradidi, vtrùm poſteà eandem præciſè mihi debeas menſuram, an, quo vendidiſſem, pretium. Idem eſt de vino, oleo, melle, & ſimilibus. Tractat hoc Sylueſt. in verb. vſura. pri. §. 16. & 17. & alij multi, quos re vera non video ſcopum punctim ferire. Reſponſio ergo hiſce diſtinctionibus fit clara. Primùm diſcernenda eſt mutuatio à venditione. Etenim dum tu hyemali tempore decẽ modios frumenti credidiſti, videndũ eſt vtrum mihi eo pretio vendidiſti quo tunc vendebatur: an verò mutuaſti. Si vendideras, non tibi frumentum, ſed pretium debeo. Quapropter ſi tunc ſinguli modij valebant ducatum, decem tibi ducatos debeo, quocunq; pretio pòſt frumentum væneat. Et ideo ſi inter nos conuentum fuit, vt idem pretium frumenti repẽderẽ, & poſteà valet modius non niſi dimidium ducatum, viginti tibi modios debeo. Res eſt clara. Si autem non ſit niſi mutuatio, tunc non pretium, ſed decem tibi præciſè modiorum debitor ſum, quocunque vænundetur poſteà nummo. Vt ſi menſe Ianuarij frumentum ſuſcepi, ſoluendum ſequentis anni eodem menſe, eoſdem tibi decem modios eiuſdem qualitatis remetiri teneor: Vt ſcilicet granũ eiuſdem ſit bonitatis. Neque refert, longène maioris annona vænibat quando tu mihi dediſti, an multò minoris. Et idem eſt vini iudicium atque aliarum rerum vſu conſumptibilium. Etenim ratione mutui non tibi debeo pretium, ſed corpora in eadẽ ſpecie & qualitate. Quam ob rem ſi quãdo ego tibi ſoluo non valet modius niſi dimidium ducatum, quinque ducatis tibi ſatisfacio: licet quando à te mutuatus ſum: decem modij emebantur ducatis decem. At verò ſi tu mihi menſus es frumentum vetuſtum, obligans me vt tibi remetiar nouum, vſuraria mutuatio eſt. Nam petis frumentum melioris qualitatis quàm mihi tradis. Neque refert vtrùm nouum vilius vendatur. Et ideo iſti reconditores frumenti caritatem exoptantes renouatorũ nomine infamantur. Mutuant enim frumentum ſubmarcidum, ac corruptioni proximũ, vt reddatur eis nouum. Atque idem in oleo & vino & alijs cẽſeto: vt ſi ſubacidum vinum mutuas, vt dulcius tibi reddatur. Hæc doctrina, qa rationis germana, ciuilis quoque iuris eſt, vt patet. ff. de rebus cre. ſi cer. peta. per totum. præſertim. l. vinum. ¶ Quæris autem quid ſi mutuo ſoluendo non ſit deſignata certa dies, vtrũ fas ſit tunc mutuatori non repetere quando videt viliùs vænundari, ſed operiri tempus quo ſit maximi pretij, vt frumentum duplet aut triplet. Reſpondetur ex natura rei nullam prodi iniuſtitiæ effigiem. Eſſet tamen auaritiæ indicium euidentius quàm charitatis. Dico nõ eſſe iniuſtitiam niſi mutuator operam daret, nè alter anteà ſolueret: tunc enim iniuſtitia fit. Alioqui mutuatario imputatur, ſi non ſibi conſulit ſoluendo quando ex re ſua fuerit. At verò dum pactum interuenit, vt ſolutio non fiat ante certum tempus, quando coniecturæ docent auctiori pretio æſtimandum, vſurarius contractus eſt. ¶ Contra hanc autem ſententiam ſumitur à monetarum æſtimatione argumentũ. Sequeretur inquã ex his quæ dicta ſunt quòd liceret mihi mutuare tibi ducatos centum, quãdo minori argento vel ære æſtimantur: & poſteà dum regis pragmatica aureorum valor augetur, idem auri pondus ſuſcipere. Syluest. vſura. pri. §. 14. refert Doctores iuris dicẽtes quòd ſi veriſimiliter dubitatur tempore ſolutionis poſſe valere minus plùſve, tunc eadem aurea moneta eſt reſtituenda. Sed re vera vel me vel iſtos fallacia cæcat. Interſtat enim, ni fallor, planiſſima intercapedo inter valorem monetę, & valorem aliarum rerum vſu conſumptibilium. Nam dum pretium, verbi gratia, frumenti, vel vini, vel olei augetur, res ipſa in ſe immutata manet. Et ideo eadem eſt reſtituenda menſura quæ mutuo recepta fuit, modo iam expoſito. Quando verò monetę valor augetur, ipſa in ſe natura monetæ, quatenùs moneta, hoc eſt rerum menſura eſt, augetur ac ſi augeretur menſura frumenti: vt putà modius fieret maior. Et ideo ſi quando à me mutuatus es ducatum, non valebat niſi regalia vndecim: & pòſt ad duodecim eius æſtimatio aucta eſt: non debes ducatum integrum, ſed vndecim argentea regalia. Quemadmodùm prorſus ſi decem tibi vrnas frumenti mutuarem, dum vrnam duodecim tantum modioli explebant, & poſteà per legem aucta eſt vt capiat modiolos tredecim, non debes mihi niſi vrnas quæ duodecim præciſè reddant. Veruntamẽ quod de variatione valoris pecuniæ diuerſis temporibus in eadem

Marginalia: Quæſtio celebris. — Solutio. — Renouatores. — Dubitatio. — Solutio. — Obiectio cõtra dicta. — Syluester. — Diſcrimẽ inter pecuniæ & aliarũ rerũ valorem. — Solutio. — Temperatio ſuperioris aſſertionis.

dem prouincia dicimus, falleret quidem si pecunia traduceretur ab vna prouincia in aliam. Ducatus, exempli gratia, in Hispania quæ auri abundantior est, minori argento penditur q̃ in Anglia, vbi maior est argenti copia. Ob idq; vndecim hic argentea regalia plus valēt quàm illic. De hoc ergo reponenda est disputatio vsque ad proximum librum, vbi de cābijs disserendum nobis est.

Restat ergo vt ad argumenta respōdeamus quæ tantùm nos duo proposuimus. Primum enim sanct. Thom. de lucro cessante statim articulo proximo enucleandum est. Secūdum verò idem fermè est quod præcedenti articulo, quinto loco fecerat, atq; illic ideo solutū reliquimus. Est enim eiusmodi. Mutuatarius tenetur ex honestate beneficium compensare, ergo potest ad illud beneficiū ratione mutui ciuiliter obligari. Iam enim suprà negata est cōsequentia. Nam iustitiæ legi illa repēsatio satisfacit: qua tantum tibi redditur quātum mutuasti: alia autē honestatis, libera esse debet: sicut tu liberè mutuasti. ¶ Ad quartum ergo, quod nos primum fecimus, nempè an liceat ratione mutui obligare mutuatariū ad iterum mutuandum, respondet Ange. assertoriè. Ratio sua est eadem que paulò superiùs allata est. Nempè q̄ in tali contractu nullum mutuatario datur dānum. At verò iam ibidem monstrauimus fallacem esse rationem. Nam licet beneficium mutuandi, officiū sit liberalitatis & misericordiæ, tamen obligatio est æstimabilis pecunia. Ob idque perfectè Diuus Thomas negat esse licitum. ¶ At verò vtrùm mutuare hoc pacto liceat, vt in præsentia tu mihi aliam rem mutues: Scilicet mutuo tibi frumentum vt mutues mihi vinum? Nam ex dictis S. Tho. apparet licentia hęc colligi, vbi ait: licet simul mutuanti vnū aliquod aliud mutuum recipere: non autem licet eum obligare ad mutuum in posterum faciendum, cùm tamen discrepantia deprehendi vix queat: quòd cùm non te possim ligare vt cras mutues, possim te obligare vt statim mutues. Neque respōsio solida est, si dicas mutuationem de præsenti non esse æstimabilem pecunia: nam etsi hoc uerum sit, tamen obligatio est æstimabilis. Respondetur ergo quod neque S. Tho. dicit quòd potest intercedere obligatio in præsenti, vt scilicet petenti ex te mutuo, non aliter concedas, quàm ciuiliter obligādo vt statim mutuet. Sed supponit, vti res habet q̄ mutuationes de præsenti gratuitò fiunt. Vt mutua tu mihi, & ego tibi. Et ideo simpliciter ait quod licet mutuum recipere. ¶ Quapropter placet mihi appendix illa Caietani hoc loco: nempè quòd liceat fideiussori pretium recipere, vt fideiubeat. Quoniam illa obligatio qua se stringit tuo nomine soluere, æstimabilis est pecunia, ac subinde vendibilis. Quòd si contrarius insurgas: fideiussio est quędam species mutui: sed si fideiussor mutuaret amico pecuniā, non posset pretium recipere: ergo neque inde quòd pro eo fideiubet. Negatur tamen prior præmissa. Alia enim res est fideiubere pro te, quàm mutuare tibi. Ex quo rursus infertur q̄ posset quis vt se obligaret paratum esse ciuibus mutuare quoties egerent, stipendium reipub. suscipere: hoc enim non est pro mutuo, sed pro obligatione. Ac demum ex his colligitur quòd non mihi licet mutui te nodo colligare, vt pro me fideiubeas. Quintum D. Thomæ argumentum materiam inducit contractus societatis: de qua nos infrà longam disserturi sumus quæstionem. ¶ Ad sextum ergo quod nos secundo loco posuimus de pignoris vsu fructu, respondetur planiter quòd quando pignus est fructuosum, computandi sunt eius fructus in sortem. Aliàs ijdem reciperentur in pretium mutui, vnde vsuræ labes contraheretur. Cautio est vtriusq; iuris, vt extrà, de vsur. cap. 1. & 2. & C. de distract. pigno. l. 1. ¶ Exurgit autem duplex difficultas ex eodē iure. Prima nascitur ex cap. conquestus. eo. vbi postquàm pręcipitur vt fructus pignoris ducantur in sortem, additur, Nisi terra ipsa de feudo sit monasterij vestri. Nempè quòd si ecclesia fundos aliquos in feudum seu in emphyteusim alicui tradit, & posteà feudatarius eidem ecclesiæ eosdē impignorat fundos, ecclesia potest recipere fructus non computando in sortem mutuatæ pecuniæ. Idem habetur extrà, de feud. cap. 1. Et tamen esse apparet manifestariæ vsuræ scelus. Sunt ergo qui non aliter hoc putant defendi posse, quàm quòd in vtilitatem ecclesiæ permissum est. Verum tamen solutio hæc non satisfacit. Nam ecclesiæ mos & consuetudo est potiùs non exigere vsuras: neque vnde licitè posset: vt patet in ca. fraternitas. 1. 2. q. 2. Et ideo alia nequit reddi ratio quàm quòd hęc est natiua feudorum conditio, vt quoties redierint ad verum dominum, redeant cum fructibus: sed tamen feudatarius absoluitur à solutione feudi: vt eod. cap. 1. de feud. habetur. Verū est tamen æquitati apparere confine, vt si feudatarius, quia meliorem reddit fundum, plures colligebat fructus quàm soluebat, ille excessus semper obueniret ei, quanuis eum impignorasset. Attamē quia exoneratur illo onere excolēdi deinceps fundū, & meliorem reddēdi, etiam illo

Ad primum argumentū.

Dubium.

Solutio. D. Thomas

Caietanus.

Ad secundū argumentū.

Prima difficultas de fructibus pignoris.

Solutio. Feudorum conditio.

illo excessu priuatur. ¶Grauius tamen oboritur dubium ex capit. salubriter. de vsur. vbi habetur, ꝙ si socer tradidit genero pignus dotis fructuosum, iustè idē gener vsufruitur pignore, dum sibi dos non soluitur: neq; fructus illos cogitur ducere in sortem. Idem permittit ius ciuile. l. Pater. ff. de doli mali & met. excep.

Panormita. ¶Et quidē de conclusione nemo ambigit: sed tamen de ratione est dubium. Aiunt enim Panor. & cæteri super dict. cap. salubriter. rationem sumi ex sustentatione onerum matrimonij. Sed est Adrian. in. q. de vsura, cui causa hęc non probatur. Argumentum eius est, quòd in alijs quoque contractibus contingit vt qui pignus recipit teneatur aliqua onera sustinere: & tamē non ideo potest percipere fructus extra sortem. vt si vendas annuam pensionē pretio mille ducatorum pro quo recipis pignus, teneris illa onera soluendi pensionem sustinere: & nihilominus debes fructus pignoris in pretiū numerare. Itē qui stipēdio regis viuit, tenetur alere familiam: & tamen si pignus stipendij acciperet tenetur fructus recipere in pretiū: ergo ratio illa nulla est. Hinc ergo colligit Adrian. quòd non potest gener recipere illos fructus extra sortē nisi ratione interesse, putà lucri cessantis. Et miror ita alios esse hoc argumento deuinctos vt dicant hāc esse Theologorum opinionem: cùm tamen nullus præter Adrian. extiterit qui hoc somniet. Enimuerò quòd propter onera matrimonij illi fructus percipiantur, non solùm doctorum opinio est, sed expressa iuris sentētia. Hanc enim rationē subdit præfatum cap. dicens. Cùm frequenter dotis fructus non sufficiant ad onera matrimonij supportanda. Atq; idem colligitur ex allegata. l. Pater. Quis ergo Theologorum id audeat negare? ¶Præterea causa illa lucri cessantis communis est in alijs etiam cōtractibus, & tamē leges aliquid peculiare tribuūt genero in fauorem matrimonij. Adde quòd si illa esset tantùm causa, locum nō haberet nisi vbi gener esset mercator, qui negotiatione deberet tractare pecuniam. Nam qui illam non habet negotiationi expositam, agere de lucro cessante nō potest: & tamen generi in vniuersum indultum est priuilegium hoc. Istæ rationes adeò remordent eosdem authores vt illic non persistant, sed dicant esse donationem soceri. Hoc tamen responsum nullum habet fulcimentum: Nam papa cùm interrogatus fuerit de iure, nihil respondit de donatione, sed quid ius ratioq; iubeat. ¶Igitur Adrian. & qui eum sequūtur ideo seducti sunt, quòd nullatenùs intellexerunt quid nam esset onera matrimonij sustinere. Haud enim hoc, vt ipsi putāt, id simpliciter est, quod vxorē familiaq; alere vt in alijs oneribus vsu venit: sed est eandē alere reseruata semper dote. Tenetur enim semper maritus vxori de integra dote: & quia præter dotem debet illam alere, etiam si nō sit negotiator, recipit iure fructus pignoris, dum soluatur dos: quia præsumitur quòd aliquid illa dote emeret, vnde, illa salua, vxorium onus ferret. Et ideò lex illa. Pater. docet ꝙ quando pater alit filiam nō potest gener recipere fructus pignoris. ¶Sed quid si gener liberè concessit terminum solutionis socero? Respondeo quòd si id concessit suscepto fructifero pignore, censendus est intellexisse secundùm ius: ideoque potest percipere fructus extra sortem. Nisi cōtrarium liberè expressisset. Nam cùm posset quisque indotatam sibi desponsare, potest & fructus remittere pignoris. Quo fit vt Almain. 4. sent. distin. 15. q. 2. immeritò remordeat iurisconsultos: dicens quòd quando socer nō est in mora soluendi, non licet genero recipere fructus pignoris vltra sortem. Imo ipse non penitus radicem iuris penetrauit, quo potest illos etiam tunc suscipere. ¶Atq; hinc planè fit, ꝙ Panor. eodem cap. salubriter. scite vt arbitror colligit, posse generum nō solùm fructuosum pignus, verùm & certam pensionem quotānis recipere: dum dos non soluitur. Illud enim non recipit ratione expectatæ solutionis, sed quia, dote salua, tenetur familiæ prouidere. Neq; argumentum quorundā contrarium tenentium vllius est momenti: scilicet quòd Papa non respondet nisi de fructibus pignoris. Nam ex eodem responso colligitur quod potest alia via recipere vnde vxorios sumptus faciat. Syluest. autem moderatur sic sententiam vt non possit gener plures fructus suscipere pignoris quàm quibus sufficiat onera supportare. Et arbitror conditionem non longè à veritate aberrare. Etenim quod alij dicunt, scilicet tātum posse recipere quantum lucri cessat: inde refellitur, quod (vt probatum est) non recipit ratione lucri cessantis. ¶Atqui ex eadem radice soluitur alia quæstio, si interroges vtrum defuncto marito possit etiam vidua recipere fructus pignoris vel alia alimenta, seu à patre, qui nondū soluit dotem seu à mariti hæredibus, si soluta fuerat. Apparet enim inde non licere ꝙ dissoluto matrimonio vidua nō sic perfert matrimonij sumptus vt debeat seruare dotem: & ideo potest mutuum suscipere ex illa posteà soluendum. Nihilo minùs respondetur, absq; dubio seu pater debeat seu coniugis hæres, alteruter tenetur, vel dotem soluere, vel illam se

Hh cundum

Marginalia (left column): Panormita. — Adrianus. — Argumentū Adriani. — Prima ratio in Adrianū. — Secunda ratio. — Postrema. — Deceptio Adriani & cōplicum.

Marginalia (right column): Sentētia authoris. — Scrupulus. — Solutio. — Almain. — Panormita. — Syluestri moderatio. — Quæstio altera. — Ratio dubitandi.

cundùm suũ statum & cõditionem alere: quia tenetur maritus iure matrimonij eã alere quousq; suam ei integrã soluat dotem: quæ debet eius hæredibus, quàm maximè fieri potest, reseruari. ¶Hoc tamen mihi dubium in præsentiarum occurrit, ad rem minimè impertinens: vtrùm posset quis filiã nõ aliter dotare quàm mutuando genero pecuniam: ita vt mutuaret quispiam decem millia ducatorum mercatori sub pacto & obligatione, vt suam duceret filiã.

Dubium.

Apparet enim hoc esse licitum. Primùm quia posset quisq; (vt dicebamus) indotatam ducere: ergo pro mutuo. Item quia ducere vxorem videtur esse opus amicitiæ: nam illam deberet prudentissimus quisq; sibi matrimonio adiungere, quam haberet honestè charam: amicitiã autem pro mutuo poscere non est vsura, vt suprà dictum est. Præterea si ille diligens esset & negotiationum peritus, pluris penderet decẽ millia mutuata, quàm donata mille.

Ratio hæsitandi.

Respondetur nihilominus non esse licitum. Nam dum mutui vinculo alium obligas vxorem ducere, cùm illa obligatio graui sit æstimabilis pecunia, vsum mutuatæ pecuniæ seorsum considderatum, rependis in pretium illius obligationis: loco videlicet mille ducatorum quos ille in dotẽ reciperet. Neque refert, maioris ne ille æstimaret mutuum, an minoris. Et ad aliud respõdetur quòd quanuis per amicitiam posset gratis vxorem ducere: tamen iam tunc non facit gratis, sed pro vsu pecuniæ, pretio æstimato.

Responsio.

Ad argumẽta facta.

Ex his fit cõsequens Reges aut magnates nullatenus posse vrbibus aut villis quas in pignus mutui suscipiũt, extra sortem vsu frui: neq; illa ratione possunt ab vsuraria iniquitate excusari. Remedium est tamen vt non recipiant nisi emptas cum pacto retrouẽdendi. Tunc enim fructus emptoribus obueniunt. ¶Hoc autem nihilominus subticendum non est. Impignoras, verbi gratia, sterilem agrum, qui tibi neutiquàm erat vsui: quia nec erat frugifer, neque vi rescebat: neque illum collere cogitabas; alter autẽ, cui impignorasti, colit illum vt ollera falteinde colligat, forte non est condenandus, vt in sortem ducat: quoniam cùm tu nullum pateris detrimentum, nõ debet alterius industria in sortẽ cõputari: veluti si depositarius vsu pecuniæ tuæ lucretur, nihil tibi debet. Hæc autem prudenter pensanda sunt: Nam si emolumentum esset alicuius momenti: putà quod ager, non quòd putabatur sterilis, sed domini incuria nõ colebatur: & posteà cultus sit frugi, arbitror fructus in sortis solutionem annumerandos.

ARTICVLVS III.

Vtrùm ratione damni emergentis aut lucri cessantis, liceat mutuatori quid piã vltra sortem recipere.

In contractu mutuationis frequens habetur ratio damni emergentis & lucri cessantis. Et ideo quæritur an horum ratione liceat mutuatori quidpiam super sortem accipere. Et arguitur à parte negatiua. Si hoc esset licitũ, sequeretur ꝙ nullum esset vsurę vitium, eiusmodi lucrum in pactum ducere: consequens tamen est falsum: quia cùm mutuatio opus sit charitatis, gratis debet fieri: ideoq; dum suapte sponte suam quis pecuniam mutuat, debet eam subinde gratis à lucro diuellere. Alioqui non mutuet, postquàm non cogitur.

Primum argumentum. partis negatiuæ.

¶Secundò arguitur ex verbo sancti Thomæ, quęst. 78. articul. 2. Id quod nondum quis habet, vendere non potest: mutuator non habet lucrum: imò multis peruium est periculis, quibus impediri potest, ergo pro illo nihil certi valet in pactum ducere.

Argum. 2. D. Thomas

¶Tertiò: si de lucro cessante posset mercator statim cum mutuatario conuenire, patẽtissima aperiretur via palliandis vsuris. Haud ergo licet talem concedere licentiã.

Argum. 3.

¶In cõtrarium tamẽ est ꝙ nemo tenetur ob præstitum beneficiũ sibi incommodare: contingit autem sæpe vt cuipiam causa mutui & damnum accidat, & cesset lucrum: ergo licitè potest tunc incolumen se, indẽnemq; seruare.

Quæstio hæc & inter doctores controuersa est, & inter mercatores periculosa. Habet autem certi compertiq; quicquã, atq; aliam partem dubiam. Ad eius ergo intellectum prænoscenda est terminorũ significatio. Damnũ quippe emergens est detrunẽtum quod mutuator causa solius mutuationis patitur: vt si ruinosas ędes reficere parabat, aut annonam in estate in totum annum emere: & amicus precibus improbis mutuatam ab illo pecuniam, quia ipse forte grauius indiget, euellit: & idem tunc mutuator eum damni cõmonefacit sui: si posteà domus sine alia eius negligentia corruit: vel frumentum cogitur carius postmodũ emere, vel per vsuras pecunias recipere, quibus alia sua debita soluat, illud dicitur damnum emergens.

Damnum emergens.

Lucrum verò cessans est si mercator pecuniam negotiationi expositã precibus etiam victus mutuat: vel, quo citra dubium loquamur, ab inuito extorquetur, vel

Quid lucrũ cessans.

stato tempore non soluitur, lucrum quod augere potuerat cessat. ¶ Respondetur ergo ad quæstionem quinque conclusionibus: ab his quæ certiores sunt initio sumpto. Prima. Quando mutuatori inuito, videlicet contra suam voluntatem vel dānum emergit, vel lucrum cessat, iustè & absque vllo vsuræ periculo illud potest exigere. Memento lucrum tunc duntaxat cessare, quando pecunia erat mercatoris negotiationi dedicata. Et ratio est patētissima: quia quando quis inuitus est, vim patitur, ac perinde quasi rapinæ iniuriam. Atq; huc pertinet. l. Cum quidam. ff. de vsur. vbi ait Iureconsult. vsuræ nō propter lucrum petentium, sed propter moram non soluentium infliguntur. Et. l. 1. habetur quòd si socius cōmunem pecuniā in proprios vsus conuertit, teneatur socio vsuras præstare. Et. C. eodem. l. vsuras. cogitur emptor qui in solutionis mora est vsuras insuper soluere venditori. Conclusio ergo in dubium venire non potest. ¶ Sed vtrùm statim ab initio posset sic licitè inter ambos conuenire, vt si non solueris stato die, teneberis deinceps certum nummum vsurarum soluere. Respondērem in primis quòd nomine pœnæ proculdubio potest. Nam cùm mutuatarius teneatur in tēpore soluere, iam inde mutuator inuitus caret suis nūmis. Et ideo rigore iustæ mulctæ potest illum cogere, sicuti & iudex eum cogeret. At verò an idē liceat ratione cessantis lucri, & si aliquantulo sit maius dubium, tamen neque negandū est licere: dum tamen in fraudem cōtegendæ vsuræ id nè fiat. Nempe si mutuator verè est mercator negotiatione victitās. Quoniam potest bona fide mutuare vsque ad certum diem, admonitumq; ex tunc mutuatariū habere, quòd deinde suum non est propositū mutuare, sed quòd deinceps inuitus à suis negotijs cohibetur. ¶ Secunda cōclusio. Si quis habet pecuniam negotiationi mancipatā quomodocunque inuitus cogatur illam mutuare, non solùm damnum emergens, verùm & lucrum cessans potest iustè vltra sortem repetere. Dico inuitus: quia ei, vel aliqua vis infertur vel tenditur fraus. Exempla. Vt si quis mercatori mortem aut incommodum aliud comminetur nisi sibi mutuet: vel si vasallus prudenter grauiterque metueret, nisi domino suo mutuum daret diuexatum iri ab illo & molestias perpessurum. Hæc enim est quædam violentiæ species. Aut si fortè rex ingruente bello indigeret à mercatoribus pecunias mutuari: qua vtique ratione posset illos compellere: illiq; tenerentur parere. In hisce inquam atque id genus accidentibus planum est mutuatariū propter tales coactiones se posse indemnem seruare. Atqui huic assertioni patrocinatur Pontificium ius, extrà, de fideiuss. cap. peruenit. & cap. constitutus. quibus iubetur quòd si fideiussor nomine illius pro quo fideiussit soluit, dispendiumque aliud fecit, aut damnum accepit, tūc ille cuius gratia soluit, restituat eum in suū ius, reddatque ipsum prorsus indemnem, ab omnique immunem iactura. ¶ Verùm tamen quo ad rem descendamus, ibi latet quæstionis neruus, vbi mutuator nullam speciem vis aut fraudis patitur, sed rogatus suapte sponte mutuat. De hoc igitur adhibetur conclusio tertia, paulo minoris certitudinis quàm superiores. Ille qui rogatus mutuat, potest præuisum formidatumve damnum emergēs in pactum mutui ducere. Videlicet si domus ruinam timet, aut annonæ caritatem, quàm modò emere impeditur, aut si vsuras postmodùm soluere cogitur pro ære alieno in quo, vt mutuet, manet. Conclusio est sancti Thomæ. 2. 2. quæst. 88. artic. 2. alteriq; similis quam præcedenti quæstione de vēditore asseuerat, qui rei pretio apponere damnum potest quod vendendo incurrit. Ob idque simili ratione probatur. Damnum enim quod talis mutuator patitur, sua interest: quod ideo ratione mutui accipere nō tenetur: atq; ideo potest de sua incolumitate pacisci. Moderati autem consultò sumus conclusionem veluti de venditione dicturi sumus. Nēpe quòd rogatus mutuet, mutuatariumq; admoneat. Nam si vltroneus tacitusq; mutuat, sibi imputādum est damnum: quoniam si alter rem sciret, nollet forte sub illa conditione mutuum accipere. Atque hinc sequitur quòd si damnum non fuit præuisum, neque timebatur, sed post fere superuenit, non tenetur mutuatarius de illo: vtpote, qui reddere non cogitauit nisi simplex mutuum. Et per hæc intelligitur id quod diximus, rogatus: nihil enim aliud significamus quàm quòd mutuatarius sciens & prudens tanquàm rem sibi commodam mutuari ab altero velit cum illo damno. Nam si ex re sua non esset, neutiquàm illud acciperet. Quo fit vt etiam si qui damnum passurus est alteri ex charitate tanquàm amico offerat conditionem, non ideo fit inhabilis vt damnum emergens recipiat. Hoc dixerim, quia rogari vel offerre, vt statim dicturi sumus, per se nihil facit neq; tollit rationis vsuræ. Hactenus plana sunt omnia. ¶ Totum ergo quæstionis pondus huc inclinat, vtrùm pariter posit lucrum cessans ab eodem mutuationis articulo recipi vltra sortem. Ad cuius examen præfigere operæpretium est distinctionem hanc: Bifariam

[Margin notes: 1. Cōclusio. — Ratio conclusionis. — Dubitatio. — Solutio. — 2. Cōclusio — 3. Cōclusio. — S. Thomas. — Quæstionis difficultas. — Distinctio.]

riam potest existimari pecunia: vno modo ab solutè secūdum eius communem vsum. Et de hoc omnes consentiunt, nemini fas esse vltra sortem aliquid recipere ratione mutui. Cuius rei exemplū in vniuersis, qui negotiationi nō vacāt latè patet. Nam hic est vsus qui seorsum non venit computandus. Altero verò modo consideratur vt negotiationis industriæ subest: nempè quia possessor illam habet negotiationi expositā. Et de hac pecunia aiūt Conrad. eoq; multi posteriores statim posse mercatorem pacisci vt lucrū cessans ad sortem sibi accumuletur: etiam si nō sit inuitus, sed rogatus mutuet. Nihilominùs statuo egomet mihi hanc quartam conclusionē. Quod hoc modo posit lucrum cessans in pactum duci non est adeò certū vt patroni assertionis huius arbitrantur: sed est tum minùs probabile, tum quam plurimis vsurarum periculis expositū. Et quidem quòd non sit vsq; adeò certū, multis rationibus comprobatur. Primùm nullam iuris aut canonici, aut ciuilis legē inuenias, quę hoc permittat: quod certè non est infimum argumentum. Nam cùm tam frequentes extent quæ vsuras ratione moræ pendi iubeant: videlicet dum mutuator, vel quiuis creditor inuitus re sua caret: si spontanea hæc lucri cessantis pactio tam planè licita esset, non defuisset lex quę id insinuaret. Mox si priscos doctores consulas, Diuus Thomas id negat, cōsultò dignoscens inter damnum emergens & lucrū cessans. Nempè quòd illud licet in conuentione ponere, hoc verò minimè. Cuius sententiæ accedit Scotus in. 4. dist. 15. q. 2. & Durād. in. 3. Senten. dist. 17. q. 2. & inter iuriscōsultos illustris Innocen. sup. cap. Nauiganti. de vsur. Imò inter antiquos grauesque seu iuris seu Theologiæ doctores neminem inuenias, qui explicitis verbis id astruat, nisi ratione moræ aut alius culpæ debitoris. Qui autem eam affirmant, sunt Conrad. recens author, quæst. 30. candēq; cum formidine & timore septem cōditionibus circumsepiēs. Pòst verò Syluest. verb. vsura, pri. §. 19. & Caietan. super. S. Tho. 2. 2. q. 78. & in sua Summa affirmatiùs eandē defensant. Atq; Adria. in. q. de vsura: licèt fateatur (vt suo verbo vtar) esse opinionem modernorū. ¶ Quòd si ratione agamus, vna est quæ vehementer apud me aduersus hanc opinionem depugnat. Lucrum cessare, vt nomen sonat, est hominē à lucro cohiberi: nemo autem cohibetur nisi sua impediatur voluntas: inuoluntarium verò, doctore. 3. Ethicor. Arist. sola vis, metusue, aut ignorantia facit: ergo vbi nullum istorum intercedit, non propriè censetur cessare lucrū. Certè est res creditu difficilis: q si mercator qui negotiationi expositam habet pecuniā offert illā mutuo, non potest recipere lucrum cessans: & tamen per hoc solùm q alter leuissimo verbo mutuum idem ab eodē petat, possit idem lucrum in pactum ducere: cùm nihilominùs spontaneus faciat rogatus, q̃ si alterū præueniret. ¶ Atqui per hāc rationē, omnes aliorum labefactantur. Primùm enim patens est discrimen inter damnum emergens & lucrum cessans: nam illud nō pendet ex industria, sed est mera passio, à qua idcirco sequiś quę incolumen seruare potest: hoc autem pēdet ex industria, à qua qui si sua sponte suam abstrahit pecuniam, non est q impediri censeatur. ¶ Arguunt prætereà sic. Post moram licet recipere lucrum cessans: sed pecunia negotiationi exposita, tantæ vtilitatis erat ante illam moram: ergo poterat idem lucrum absq; mora peti. Sed vides argumentum extra chorum saltare. Haud enim negamus illam pecuniam tantū valere ante, quantū post moram: sed tamen anteà non impeditur, sicut posteà. Nam illa iniuria quæ fit post moram dimouet volūtatem inuiti mercatoris à sua negotiatione: & ideo debetur ei lucrum. Quando verò sponte mutuat, non propriè impeditur. Atq; hāc differentiam optimè perspexit. D. Tho. quippe qui. 2. 2. q. 62. ar. 4. in solutione ad secundum, fatetur quòd qui pecuniam creditoris vltra terminum præfixum detinet, quia eum damnificat, tenetur ei refundere etiam lucrum. Ex quo malè infert ibidem Caietañ. eandem esse rationis vim ante moram. Nam quantum ad lucrū cessans non censet Diuus Tho. creditorē damnificari, nisi dum inuitus impeditur: quādo quidem postmodùm. q. 78. negat ante moram idē lucrum licère recipi. ¶ Et per hoc aperitur fallacia alius istorum argumēti. Huius scilicet: Qui mercenarium à suis operis impediret, teneretur illi refundere lucrum cessans: ergo negotiatori mutuanti. Negatur enim cōsequētia. Imò cōtrarium per hoc conuincitur. Si enim vi aut fraude illum impedias, teneris quidē: si autem tuis solis precibus ductus vult amore tui cessare, nihil ei debes. Et simile nos dicimus in proposito. Si autem conuentione facta ob pretiū ille cessat, nullum ad propositum affers exemplum. Atqui & in huius discriminis ignoratio ne latet deceptio. Operæ enim mercenarij natura sua locabiles pretio sunt & conducibiles: pecunia verò minimè. Nam si aliquid plus valet, non à se habet, sed duntaxat ex adiuncta possessoris industria: ob idq; quando sua sponte mutuat, liberè nudat illā tali valore. ¶ Quapropter

Opinio Cōradi. 4. Cōclusio. Prima ratio pro conclusione. Secunda ratio. D. Thomas. Scotus. Durandus. Innocētius. Conradus. Syluester. Caietanus. Adrianus. Ratio potissima præteritæ cōclusionis. Aristot. Primum argumentum contrariæ opinionis. Solutio. Caietanus. Argumē. Solutio.

propter neque est simile de illo qui impeditur nè beneficium assequatur, cui restitutio debetur. Nam ille inuitus non assequitur. Neque rursum est par ratio de instrumentis. Arguũt enim: Opifex potest instrumenta suæ artis pretio locare: sed pecuniæ sunt etiam instrumenta negotiatoris ad lucrum: ergo potest illas locare. Est nanque latissimum interuallum quòd vsus instrumentorum, quia non consumuntur vsu, seorsum est dignus pretio, sicut vsus equi, & domus: quæ idcircò locabilia sunt. Vsus autem pecuniæ per se non est ad illum vsum locabilis, quo consumitur, sed totus valor de tua nascitur industria, quem ideo recipere nequis nisi quando impediris: impediris autem solùm quando inuitus cessas. Aristo. nanque diuitias per se vocat fœlicitatis instrumenta: scilicet vt liberalitatis virtus vsum habeat: non tamen ꝙ sint sicuti aliarũ artium instrumenta. ¶ Ac perinde patebit dissimilitudo de sato aruo. Arguũt siquidem præterea ꝙ sicut frumenti modius per se non valet nisi modium: seminati verò atque herbescentis pluris, propter potentiã æstimatur: ideoque non solùm quãdo per vim ab aliquo pessundatur, verùm & ex conuentione potest vendi quantum valet cum illa potentia: sic vtique negotiator, aiunt, potest cum illa potentia mutuare pecuniam. Porrò autem à venditione ad mutuum, nulla fit solida consequentia. Nam res vendibilis suapte natura valet pretium, mutuum autem gratis fieri debet: nam, vt identidem hoc dicamus industria mercatoris non impeditur nisi quando eius voluntati seu per vim seu per fraudẽ obsistitur. Quare nec argumẽtum de iactu retis, qui. l. si iactũ. ff. de acti. emp. & vendi. declaratur esse vendibilis in spe, ad præsens propositum refert. Est enim res illa per se vendibilis. Hoc enim solùm concluderet ꝙ postquàm mercator iam emit merces, quas ad nundinas misit, posset lucrum vendere, quod est in spe. Est enim tunc sicut satus ager: & ideo illud lucrum est vendibile. Quando verò nihil emis, sed sponte mutuas, nihil habes quod vendas. Ac multò minùs ad rẽ facit argumẽtum quod de genero fit suscipiente fructus pignoris extra sortem: siquidem iam probatum est non ratione lucri cessantis, sed propter vxorios sumptus illos recipere. ¶ Præter hæc alia sunt argumenta quibus palàm docetur quantum periculi ab illa opinione cõfletur. Circumuallant enim eam Conradus atque alij eius fautores multis conditionibus necessarijs, vt aiunt, vt contractus ab vsuræ periculis liberetur. Harũ capitalis est quod mercator potiùs expetere debet & optare negotiatione augere suam pecuniam, quàm mutuo. Per hoc enim putant impediri eius voluntatem. Nam si mauult mutuare, fatentur non impediri, atque adeò non licere lucrum cessans recipere. Sed quàm sit imbecilla hæc conditio, apertè monstratur. Id quod in re natura sua licitum est, nullum est peccatum desiderare: neque tale desiderium cõtractum vitiat: mercatori autem habenti pecuniam ad negotia paratam licèt per hoc solùm quòd rogetur lucrum cessans recipere: ergo licet desiderare vt aliquis se rogatũ accedat, vt illo modo impediatur à negotiatione. Si ille sic apud se cõstituisset: Nisi quis à me mutuum petat, nolo mercaturæ meum æs cõmittere, planum esset vsuræ vitium: quia non habet pecuniam expositam. Dum autem firmiter constituit negotiari, nisi quis ab eo mutuum petat, profectò nescio secundùm istorũ opinionem, cur desiderare, vt quis mutuum petat vt lucrum recipiat, vitiũ cõflet vsuræ. Atq; adeò sequitur quòd per hoc solùm quod mutuator rogatur, non propriè impeditur: quando quidem illud optare licet. Quòd si hoc verũ est, vide quàm lata sternatur vsuris via. Nam dicere quòd debet mutuator mutuare charitate victus, vt possit lucrũ recipere, commẽtum est. Si quidem ad naturam vsuræ tollendam nil facit charitas. Adde quòd tunc non opus est vt rogari expectet: nã maior esset charitas si amicum egère sciens offerret ei pecuniam mutuo, si vellet cum pacto lucri cessantis. Nam dũ metus est damni emergentis, profectò licet habẽti pecuniam eandem amico offerre, vt si ex re sua est, mutuatam cum tali periculo recipiat. ¶ Alia eorum conditio est ꝙ labores, & expensæ, & pericula deducãtur à summa cessantis lucri. Attamen neque hæc conditio, si sua vera est opinio, firma est. Expẽsas quidem planum est esse deducendas: quia remanent apud mercatorem. Sed tamen de laboribus & periculis non est eadẽ ratio. Sum ego, verbi gratia, mercator hac arte viuens: petis à me mutuo pecuniã meam. Arguitur ergo, si mihi liceret lucrũ cessans iam nunc suscipere, possem etiam tantum recipere quantum si meas nauarem operas lucrarer: nam paratus sum ego impendere labores meos: & malo laborando lucrificare decẽ, quàm sine labore octo: volo etiã subire pericula. Si ergo solas preces isti cẽsent esse impedimentũ meæ voluntatis, vt lucrũ dicatur cessare, profectò cum à laboribus meis & periculis impediar, totum possum petere. Enimuerò si mercenariũ impedires nè suas operas in vineã locaret, totũ denarium debes ei sine deductione laboris: quia maluisset ille integrũ denariũ

Argumen. 3

Solutio.

Argumẽ. 4.

Solutio.

Opinio Cõradi nonnihil continet periculi.

Argumentũ contra opinionem recitatam.

laborandò, quàm decurtatum cessando. Ecce rationes quæ me semper de re hac dubium tenuerunt. Et fateor, hanc mallē sententiam tenere. At satis duxerim rationes meas aliorum iudicio relinquere: sed optarem habere patronos qui mecū eiusmodi personata vsurarū portenta abigerent. Nam hæc lucri cessantis imago hiatum istū & voraginem vsurarū non à multis hinc annis patefecit. ¶Nihilo seciùs, quia nō mihi tantum arrogo vt primus opinionem illam prorsus refellam, sit nostra quinta conclusio. Non omnino probabilitate caret vt possit lucrum cessans in pactum duci ab articulo mutuationis: dum modò re vera cesset, & non fiat in fraudē vsurarū. Verè enim cessare tunc penitus censendū est, non quia poteras negotiationi pecuniam cōmittere, sed quādo re vera iam firmus exponere cōstitueras, atq; eandem quā mutuas. Nā si habes viginti millia & nō decreuisti mercaturæ nisi decem millia committere, nequis ex aliorum mutuo lucrum cessans petere: eò ꝙ illis quoq; negotiari potuisses. Ratio conclusionis huius quæ vllam habeat probabilitatem, hæc vna est, ꝙ postq̄ illa pecunia tuæ mancipata industriæ tanti æstimatur: & alter sciens & prudēs vult illam cum illo onere suscipere, videris tu posse de illo pretio pacisci. Et tunc S. Tho. sic interpretādus est, ꝙ nō licet ad integrū suscipere, quod re futurū erat in actu: quia nondum est certum, ac multò minùs quātum poterat accrescere: quoniā hoc minus habet certitudinis, sed quantum est in habitu, putà in spe secundùm coniecturalem prudētiam verisimili. Quanuis cui rationes nostræ alterā persuaserint sentētiam, optimo se iudicio tuebitur, dicens, nunq̄ lucrū, nisi in inuito propriè cessare. Et idcirco argumēta in capite quæstionis proposita ille dissoluet cuia intererit.

5. Cōclusio. *Ratio conclusionis.*

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm quicquid lucri pecunia vsuraria peperit, sit restitutioni obnoxium.



POST hęc sequitur sermo de vsurarū restitutione. Et quia de illa ambigere nemo potest, quæritur ampliùs an quicquid lucri pecunia vsuraria peperit, sit restitutioni obnoxiū. Et arguitur à parte affirmatiua, secundùm Paulum ad Rom. 11. Si radix sancta, & rami: ergo à contrario sensu: si radix infecta, qualis est vsuraria pecunia, & rami, putà eius lucra, ac perinde restituenda. ¶Secundò. Si fœnerator fœnebri pecunia possessionem aliquam emit, vendenda illa est, vt iubetur extrà, de vsur. cap. cùm tu. vt de eius pretio pecuniæ vsurariæ restituātur: ergo æquali ratione debet & lucrum eiusdem pecuniæ domino reddi. ¶Tertiò. Fœnerator non plus iuris habet in lucrum vsuraria pecunia comparatum, q̄ in ipsam pecuniam, sed illius pecuniæ nullum acquirit dominium: ergo nec lucri, ac subinde pari iure tenetur illud domino refundere. ¶In contrarium est ratio hęc. Id quod homo per suam propriam industriam nulla vetante lege acquisiuit, legitimè possidet: cōtingere autem potest vt vsurarius sua industria id acquirat, quod lex possidere non vetat: ergo illud nō tenetur restituere.

Primum argumentum. *Argume. 2.* *Argume. 3.*

DE vsurarū restitutione vt in frōte quęstionis dicebam nemo dubitat, sed tanquā certū relinquitur. Nihilominùs quia eius ratio nō nihil habet dubietatis, & de hoc quoq; respondendum est. Tribus autē conclusionibus cōstabit responsio. ¶Prima: quicquid pretij ratione mutui per vsuram receptum fuerit, manet restitutioni subditum. Conclusio iam suprà articulo. 1. ex altera illata est: inde videlicet, quòd vsura est peccatum iniustitiæ commutatiuæ: eò quòd illic vel pecunia bis venditur, vel semel vsus, qui seorsum nullius est pretij dignus. De lucro autē quod postmodùm per pecuniā vel rem aliā vsurariā accrescit, distinguēdū est cum D. Tho. Rerum nanq;, vt dictum est, aliæ sunt quarū vsus est ipsarum cōsumptio: qualis est frumentum, pecunia. &c. aliæ verò quarum vsus nō est earum cōsumptio: vt prędium, domus, & similia. ¶Est ergo secunda conclusio. Quādo res quæ vsu consumūtur per vsurā extorquētur, putā pecunia, grana, vinum, &c. tūc fœnerator non tenetur restituere nisi tantum penitus, quantum accepit cum damnis, si quæ alia dedit: & cum lucro, si quod alteri cesset. Fructus autem qui per easdem res sua industria accumulauit, liberi sunt à restitutione. Extorsisti à mutuatario mille aureos per vsuram, quibus posteà industria tua centum adiecisti: mille tantùm illi debes: ac insuper damna quæ tua causa accepit: & lucrum si quod illi cessauit. Idem est si centum cados vini eripuisti, quibus venditis illos multiplicasti. Centum inquam tantùm debes. Ratio est manifesta. Nullus debet alteri nisi quantū illi damni dedit: ergo qui mille tantùm surripuit, simpla illa debet: nam quod illi per suā industriam accreuit, non erat alterius. Simile dicendū nobis infrà est de emptore, qui non cogitur emere vtilitatem suam, sed vēditoris damnum. Atq; idem omninò de depo-

1. Cōclusio. Probatio. *2. Cōclusio.*

depositario; q si vsu depositæ pecuniæ alienæ lucretur, nō debet nisi simplū depositū. ¶Tertia conclusio. Si fœnerator rem aliquam fructiferam per vsuram recipit, restituere eandem tenetur cum fructibus. Vt si recipit fundum, nō solùm ipsum, sed quotquot habuit fructus debet. Et si recipit domū, cuius locatione acquisiuit decem nummos, eosdem vnà cum domo debet. Et ratio S. Tho. est quòd rerum illarum quas fœnerator per vsuram acquisiuit, non est dominus sed dominium manet apud mutuantem. Quapropter non fœneratori sed alteri fructificant. Veluti de pignore dictum est. ¶Sed arguis: nunquid non & vsurariæ pecuniæ dominium penes ipsum conferentem pariter manebat? cur ergo lucrum illarum non eidem debetur, sicut aliarum rerum fructus? Respondetur planissimum esse interstitium: quòd res illę quæ vsu consumuntur steriles per sesunt: neq; pariunt: & ideo quanquàm sint alienæ, tamen accedens lucrum totum debetur negotiantis industriæ. Illæ verò quæ per se fructificant, domino fructificant. Quòd si arguas: Si fœnerator illa pecunia vsuraria emeret fundū, teneretur ipsum cum fructibus restituere: si quidem cum alterius pecunia illum emerit, videtur perinde esse ac si eundem fundum per vsuram ab illo extorsisset: ergo eàdem ratione tenetur restituere lucrum eiusdem vsurariæ pecuniæ. Negatur antecedens. Imò fructus illius empti fundi sunt ipsius fœneratoris ementis: vt putà suæ industriæ debiti. Neque tenetur restituere nisi pecuniam: veluti si depositarius aliena pecunia rus coëmeret, non debet nisi pecuniam.

3. Cōclusio — D. Thomas — Obiectio. — Solutio. — Replica.

¶At verò vt perspicacior fiat istarum conclusionū ac potissimùm primæ intellectus, examinanda est vetus illa quæstio, vtrùm per vsurariam dationem transferatur dominiū. Fuit enī opinio glossæ illius txetus Ambrosij, Si quis, vsuram. 14. q. 4. quæ id asseruit. Cum qua consentit & Scot. in. 4. distin. 15. q. 2. articul. 3. & Paluda ibidem, atque Adrianus in quæstione de vsura: qui ait esse communem opinionē Canonistarū. Et citat in eandē sententiā Henricū Gandens. in quol. 4. q. 27. Imò & D. Thomam. in. 4. dist. 15. q. 2. artic. 4. Attamen S. Thomas nō ait illic nisi quosdā hoc dicere. Et ratio istius opinionis est, q vnusquisq; liberā habet potestatem donandi quod suū est: mutuatarius aūt liberè donat: ergo dominiū transfert. Quòd si respondeas, vt artic. 1. dictum est, non esse omnino liberā donationē: quia ab eo fit qui necessitate compellitur, hoc non obstat: tum quòd posset quis absque necessitate accipere ad vsuras, tū etiā q metus multò efficaciùs tollit volūtariū: & tamē nō obstante metū trāsfertur dominiū: vt patet vtroq; iure. Nēpe cap. Abbas. de his quæ vi metus. cau. fiu. & . l. metū. ff. eodē. licèt detur repetitio, & tales contractus sint in irritū reuocandi. Quin etiam contractus mātrimonij, si metus nō sit cadens in constantē virū, tenet. Et consonat Arist. sentētia. 3. Ethi. de maritimo mercatore: qui metu abijcit merces. Vbi licèt inuoluntarij quidpiam admixtum insit, est nihilo minùs abiectio simpliciter spontanea. Item mutuatarius nō dat vsurario pecuniam tanquàm in deposito, vel in pignus, neq; per locationem, quibus cōtractibus non transferur dominium: sed verè dat pro mutuo: ergo transfert dominium. Præteteà si non transferret dominium, sequeretur quòd omnis contractus quem posteà vsurarius illa pecunia cōficeret, essent cassi. Perinde ac si latro pecunia furto sublata illos faceret. Ideoq; quicunq; vsurario panem vel vinum venderet, aut rem aliam, teneretur restituere pretiū vero domino. ¶His tamen non obstantibus opinio negatiua est indubiè vera. Quam quidem opinionē expressè hìc tenet. S. Thomas in vltimis verbis articuli: vbi ait fructus rei per vsurā extorti, eò fore restituendos, q qui eam dedit, est eiusdem rei dominus. Et esset nihil aliud quàm cauillus, dicere quòd licèt rerum vsu nō consumptibilium nō transferatur dominium, transfertur tamen pecuniæ. Eadem quippe est vtrobiq; ratio. Quare. D. Thomas in solutione tertij idem adstruit de pecunia. Ob idq; non debuisset Adria. eum citare in suam sententiam, neq; verò omnes iuris doctores. Nam & vnus eorum, Syluest. in verb. vsura. sexto, dicit opinionem sancti Thomæ teneri communiter à doctoribus. Sed mos ipsorum est de hoc etiam rarò conuenire quænam sit opinio cōmunis. Et ideo parùm deterrere debet illud suū verbum, omnes. ¶Opinionem autem sancti Thomæ cūcti amplexi sunt antiqui patres: vt Alex. 3. p. q. 66. mēbro. 4. &. Altissiodorensis. 3. par. tract. 21. quæst. 1. & Richard. in. 4. distin. 15. q. 4. art. 5. Et Caieta. quol. 1. fecit de hoc quæstionem tertiam. Atqui vt rationes sentētiæ huius eluceant, supponendū est quòd nuda traditio rei nō est certum signū trāslationis dominij. Sic enī habet. ff. de acquire. domi. l. Nūquàm nuda. traditio enim transfert dominium: sed ita, si venditio aut iusta causa præcesserit, propter quam traditio sequeretur. Hoc supposito arguitur sic. Si per vsurariā solutionem dominium, transferretur, vel hoc esset rigore legis vel arbitrio voluntatis soluentis: quia nō est alia via transferendi: lege autem non transfertur, cùm lex omnis talem contra

Grauis quæstio. — Opinio glossæ. — Scotus. — Paludan. — Adrianus. — Henricus. — Ratio prætеritæ opinionis. — Solutio. — Replica. — Aristot. — Solutio. — D. Thomas — Syluester. — Alexander. — Altissiodorē sis. — Richardus. — Caietanus. — Prima ratio in gratiam proximæ assertionis.

ctum vetet: voluntatem verò soluentis, iam dictum est non constare per hoc quod voluntariè pecuniam tradidit. Supponimus enim non dare ratione amicitiæ merè gratis: hoc enim extra propositum est: sed ratione contractus mutui: contractus autem hic translationem nō indicat: vt pote quo vsus pecuniæ emitur: qui nullo est seorsum pretio æstimabilis: ergo nullum est conuincens argumentum quòd voluntas soluentis sit dominium transferre. Cùm ergo nemo præsumatur donare nisi planis documentis constet, fit vt nulla fiat illic dominij transmissio. Eò potissimùm quòd in huiusmodi traditionibus quæ plenam non habent voluntatem, quàm minima excogitari potest, credenda est alienatio. ¶Quòd si exquiras, cur ergo mutuatarius dat, postquàm (vt supra argutum est) neque dat in deposito neque in pignus. Respondetur eò dare: quia aliter non potest extorquere mutuum. Et si vrgeas: ergo decipit hominem: negatur consequentia. Imò fœnerator seipsum seducit. Nam postquàm accipit quod non debet, ipse viderit quomodò recipit: illa enim traditio non habet peculiarius nomē quàm datio vsuraria. Et est non dissimile exemplum de illo qui in naufragio eijcit merces in mare. Non enim ideo dominium ab se illarum abdicat. Quare si vndarum postmodùm impetu reijciantur in siccam, sui etiā tunc sunt iuris. ¶Secūdò pressius. Omnes (illi etiam qui sunt partis aduersæ) fatentur quòd si fœnerator loco vsuræ extorsit aurum, tenetur idem, vt ait S. Tho. cum fructibus restituere: huius autē causa alia reddi nequit, quàm illa S. Tho. scilicet quòd eius dominium semper manet apud eum qui dedit. Nam si prædium verè esset fœneratoris, licet iniustè extorsisset, fructificaret sibi: neq; amplius teneretur q̃ prædium restituere. Quod si dicas debere illos ratione moræ, quia alter impeditur, tunc sequeretur ꝙ si mutuatarius non deberet agrū colere, nihil fructuū deberetur ei: quod est falsum. ¶Prætereà tertiò arguitur: cùm leges omnes vsuris recipiēdis reclament, quantū fieri potest, denegandū est vsurario ius: si autem ei dominiū concedatur, periculo exponitur restitutio: nā si vera est illa donatio, posset quodāmodò vsurarius tergiuersari, negās teneri se restitutionis ligamine, saltē quousque alter petat. ¶Adhęc insuper quarto loco accedit ꝙ solēt leges dominiorum translationē impedire in dationibus quæ fiunt pro re turpi & iniuriosa: vt si des Assasino vt hominē occidat: aut corrūpendo iudici, aut simoniacè quia res illa nō est vēdibilis: cùm ergo vsus mutuatę pecunię seorsum nullius sit pretij, signū est, leges illius cōtractus prohibitrices trāslationē dominij impedire. Mutuatarius autē qui dat, nō ratione amicitiæ, seu ratione mutui, nunquam intēdit aliter dare q̃ iura permittūt. Atq; huc forsan spectat ratio Altissiodorensis, inde probātis non posse mutuatariū ratione talis cōuentionis donare: quia à Deo prohibetur: scilicet per leges naturæ ac diuinas cōtractū improbantes. ¶Postremū autē ego met mihi argumentū excogito. Si vsurarius vsurariæ pecuniæ esset dominus, cōsequens fieret, vt si haberet creditores alios antiquiores, quibus non per vsuras debitor erat, & posteà æs alienum per vsuras contraheret, neq; haberet alia bona nisi illa vsuraria, priùs deberet soluere antiquioribus. Nam si illa bona verè sunt illius, re vera antiquius debitum preferendum est: & tamen hoc nemo cōcedit. Ratio ergo cur vsurarū dominis faciēda est priùs restitutio, non est alia quàm quòd vsurarius non acquirit earum dominiū. ¶Primo igitur argumēto in contrarium cōceditur, illam esse causam cur non trāsferetur dominium: quia scilicet illic nō est libera donatio, sed datio ꝓpter vsum mutuatę pecunię, quæ nihil valet. Neq; refert (vt suprà art. 1. dictum est) si vsurarius stricta necessitate cōpulsus petat, an suo obsequatur animo: satis enim est ꝙ postq̃ constituit mutuū petere compellitur dare: quia aliter obtinere non potest. Atq; idem respondemus de datione per metū facta. Nam cùm spontanea non sit, non est cur dominiū in alterū transmittat. Neq; iura cōtrarium volunt: imò hoc planè ipsum docēt: dum scilicet sanciunt, eiusmodi donationes esse, non irritandas, sed vt irritas declarandas. Fatemur quidem si latronis metu iures illi quippiam largiri, teneri de ratione iuramenti: sed tamē cùm tradideris, minimè dominium traducis. ¶Quid si mutuatarius, id fœnaratore exigente, dicat, se suam pecuniam cum dominio tradere? Respondetur ꝙ si non det ratione meræ amititię, sed mutui causa, quicquid dicat & iuret, nō intelligitur dominiū traijcere: quia iura prohibēt: secùs autē de matrimonio: vbi si metus non est cadens in constantē virum, eò fit consensus legitimus, ꝙ citra talem metum nemo debet seipsum tradere tāq; cæco nodo illigare. ¶Secūdum autē argumentū solutum est. Sed tertium an videlicet vsurarius possit per vsuras acquisita eò vigore alienare vt eius contractus sint validi, paulò inferiùs cōmodiùs tractabitur.

Per hæc ergo respondetur ad argumenta in capite quæstionis proposita. Ad autoritatem enim Pauli dicendum ꝙ radicis qualitas,

Scrupulus. Solutio. Secunda ratio. Tertia ratio. Quarta ratio. Postrema ratio autoris. Ad primum argumentū partis aduersæ. Dubitatio. Solutio. Ad secundū argumentū. Ad primum argumentū principale.

litas, seu bona seu mala, propterea redundat in ramos quòd habet rationem effectricis causæ: pecunia verò vsuraria non est nisi sola materia industriæ: & ideo licèt ipsa sit restitutioni obnoxia, non tamen eius lucrum. ¶ Et simili ratione, respondetur ad secundum. Possessiones namq; fœnebri pecunia emptę suę emētis sunt, sibiq; fructificant: Sunt tamen obligatę vsurarum debitis. Et ideo cap. cùm tu. iubentur vēdi, si alioqui soluendo nō sit fœnerator. ¶ Ex quo sequitur glossam eiusdem cap. textum non intellexisse. Elicit enim inde ꝙ res vsuraria pecunia emptę, sunt restituendæ: cum tamē textus nō hoc dixerit, sed ꝙ sunt vendēdæ. Et refert ꝗ plurimùm. Nam cum possessiones illę in dñio sint fœneratoris, si plus valēt ꝗ fuerat vsuraria pecunia, ille excessus, vt hic S. Tho. docet, non alterius à quo pecuniam extorsit, sed suus qui emerat est. Nisi forsan ratione vel dāni emergētis vel cessantis lucri aliquid ei deberetur. Itē si eædē essent restituēdæ: & fructus quoq; earū deberent cum illis refundi: quod est falsum. Longissimè ergo differt res esse debitis obligatas, & easdem esse restituendas.

Ad secundū argumentū

¶ Atq; inde liquet tertij responsio, quo arguebatur non habere fœneratorem plus iuris in rem emptam quàm in pecuniam ipsam. Falsum enim est: quippe cum ratione industriæ ius habeat in rem, quod in pecuniam non habebat.

Ad tertium argumentū.

¶ Et per hæc dissoluitur alia quæstio. Vtrùm scilicet omnia bona vsurarij sint subdita restitutioni: nam super eodem capitulo, Cùm tu. aliqui affirmāt (vt Panormit. refert) alij verò negant: vt Panormi. ipse & Ioannes Andreas, dicentes quòd illa quæ per vsuram sunt extorta, obligata manent: reliqua verò legitimè acquisita, minimè: quia nullum ius, inquiunt, id præcipit. At vero Sanctus Thomas in eâdem solutione secundi, non modò illa quæ vsuraria pecunia empta sunt, verùm omnia affirmat esse obligata. Distinguendum ergo est. Primum enim triplicia sunt vsurarij bona. Illa scilicet, quę velut vsurarium pretium acquisita sunt, & ea quæ pecunia vsuraria fuerunt empta: & præter hæc alia, si quæ legitima hereditate, vel via quauis licita possidet. Rursus obligatio, altera est personalis, scilicet quę ex persona descendit in possessiones, alia verò realis, quæ ratione rei ligat personā. Res ergo primi ordinis, putà quæ vsu non consumuntur, vsura vel furto sublatæ: obligatione reali manent restitutioni obnoxiæ: quippe quæ eædem numero reddendæ sunt: eo quòd dominium fixum permanet penes primum possessorem. Quocircà obligatio hæc quocunq; cum re ipsa cōmigrat. Nempe siue vendantur, siue donentur, siue iure hereditario possideantur, obligatur possidens easdem res ratione rei acceptæ restituere vero domino. Sed sunt aliæ res siue vsuraria pecunia emptæ, siue legitimè ab vsurario acquisitæ: verbi gratia, sunt patrimonialia. Et hæc non sunt obligationi reali restitutioni subdita, sed personali. Nā fœnerator vsurarium æs per vsuras contrahēs, fit restitutioni obnoxius: & ratione ipsius cuncta quæ possidet. Et est latissima differentia ꝙ hæc personalis obligatio non transit perinde atq; realis cum rebus, sed tantùm in illos qui loco personę succedunt. Exempli gratia. Si vsurarius vendat suum patrimonium quando alia bona habebat quibus vsuras restitueret: post verò in pauperiem lapsus, restituere nō potest, illi emptores liberi sunt à restitutione. Nam bona quæ emerunt, vera erant fœneratoris. At verò si vita defunctus aliqua reliquit in bonis: siue illa quæ per vsuras acquisiuit, siue aliud legitimum, etiam si vsurariā substantiā totam perdiderit: hæredes tenētur paternas vsuras soluere ratione obligationis: nō quidē realis, sed personalis: quia succedūt loco defuncti.

Quæstio.

Panormita.

Ioan. Andr.

D. Thomas.

Bona vsurarij triplicia.

Distinctio.

Solutio præmissæ quæstionis.

¶ Ex his iā gradum facere possumus ad fœneratoris contractus, vt examinemus quinam sint validi: qui verò minimè: quod quodā superiori argumento exquirebatur. Enimuero vsurarius dominium non acquirit, consequens fieri videtur vt nullatenùs possit vsuraria bona vllo contractu abalienare. Ad hoc imprimis per distinctionem illam superius pôsitam respondetur. Res quippe vsu consumptibiles in pretium vsurariæ mutuationis receptæ, alienari nequaquàm ab vsurario possunt: esset namq; alienatio irrita, quādoquidē nunꝗ in suum ius venerūt. De alijs autem, putà, quæ vsu consumuntur, alia est ratio. Enimuero si vsurarius, etiam si illas alienauerit, alia habet bona quibus restituat, cōtractus alienationis, siue gratuitò fiant, siue oneroso vinculo, tenēt: quoniam nō est necesse vt eædem numero restituātur. Si autem nihil prorsus habet nisi quod per vsuras corrasit: imo licet illa quæ habet, non sint vsuraria, sed legitima bona, quę tamen debitorum summā non exuperant: tūc vniuersale fermè Doctorū responsum est, oēs eius contractus esse irritos: quia omnia illa bona sunt debitis obligata: vel obligatione reali, si sint prioris generis: vel personali, si sint posterioris: quia persona est restituere obligata.

¶ At verò tam vniuersalē sententiam, nisi cum certo moderamine, non mihi videor satis probare. Etenim si sit gratuitus contractus, verbi gratia donationis, planum est non valere: quoniam tunc donatum illud ab vsurarum debi-

Moderatio sententię cōmunis.

tis eximitur. Si autē sit onerosus, tūc distinguā. nam si per illū nihil vsurarius recipit quod debitoribus soluat, fateor similiter cassum esse, vt si filiam dotaret; quia non sibi adiustum super est quantum debet. Atq; idem censendū si stipendia famulis persoluat, etsi victualia emat, quæ certum est ab ipso cōsumenda fore. Vide ergo quantū sit periculi cum vsurarijs atq; alijs qui credūtur non alia bona possidere, q̄ illicitè acquisita, huiusmodi contractus inire. Si tamen vendat, dummodò id non fiat in fraudem, arbitror secūdùm ius naturæ contractū firmum esse, emptoremq; in conscientia nullatenùs teneri ad restitutionem: nam venditor etsi rem vendidit, pretium tamen recepit, quare nihilominùs in bonis habet: & potest ex illo pretio soluere vsurarū debita, sicut poterat ex re ipsa. Itaq; ad irritandum contractum, eò conijciendus est oculus vtrùm per ipsum vsurarij substantia minor fiat, q̄ quę soluendis debitis sufficit. Et patet hoc modo ratio nostra. Fac vsurarium non ampliorem habere pecuniam, q̄ est suum æs alienum: si tunc illi vendo meum fundum, cōtractus est firmus: quia tantum habet in rebus quantum habebat in nummis. Si ergo iterum ego eundem fundum eodem nūmo redimam, cur contractus eàdem ratione non sit solidus? Ius quidem ciuile forsan, quia fraudem præsumet, illū rescindet, sed tamen illo secluso non est cur cōsciētiam remordeat. ¶Hinc protinùs facilis est descensus ad fœneratorū hæredes. Ad illos enim non tantùm obligatio realis deriuatur, verùm & personalis defuncti. Non solùm inquā dum in hæreditate res eædē permanent, quæ veluti pretium vsurarum acquisitæ fuerant, tenentur easdem propter obligationem realē, quæ cum ipsis migrat, dominis referre: verùm etsi nihil illarum supersit, sed tamen defunctus aliquid vnde debita soluantur in alijs legitimis bonis reliquerit, tenentur restituere quicquid ille debebat, propter personalē obligationem: eò q̄ eius loco subrogantur. Tenentur inquam in conscientia, si bona debitorum summam adæquent. Alioquin satis est si totam hæreditatem restituant. In foro autem exteriori, si hæreditatem acceptarent, cogerentur in totum: nisi forsan scriptorum præcisè bonorum se hæredes pronuntiassent. ¶Reliqua iam demum fit dubitandi ratio vtrùm hæredum singuli in solidum teneantur, an duntaxat pro quota assis. Sunt enim & de hoc inter iuris Doctores placita diuersa. Et Syluest. arbitratur in verbo, vsura. 6. §. 10. se satis respōdisse q̄ secundùm illam opinionem quæ tenet omnia bona vsurarij esse obligata vsurarum debitis, vnusquilibet tenetur in solidū: si verò non sunt obligata, quilibet tenetur pro rata. At verò distinctio hæc parùm ad rem facit. Nam, vt suprà monstratum est, cuncta vsurarij bona obligata manent, siue reali siue personali obligatione. Et ideo sic potiùs censendum, quòd res illæ quæ pretium fuerunt vsurarium, à quouis hæredum possideantur, reddendæ sunt domino. Et tunc cæteri cohæredes tenentur illi refundere pro ratione suæ portionis. Si autem sint alia bona, arbitror neminē teneri nisi pro quota assis: vt qui hæres fuit ex semisse, teneatur de vsurarum medietate: & qui extriente, de tertia, & cęteri similiter de sua cuiusque portione. Et ratio est: quia personalis obligatio non transit in hæredes nisi ratione hæreditatis: obidque obligatio dispertitur secundùm portionem hæreditatis cuiusque. Et hoc sentio etiam si bona illa, vsuraria pecunia fuerint empta. Et hæc de restitutione eorum quę per realem vsuram acquiruntur. ¶Restat autem de vsura mētali respōdere vtrum obliget ad restitutionem: vt cap. consuluit. de vsur. definiuit Vrban. 3. Et in primis ex superioribus constitutum supponamus, vsuram mentalem esse, quando etiā nullo præcedenti pacto aliquid speratur ratione mutui recipiendum. Nam quando duntaxat ratione beneuolentiæ speratur, nunquàm contrahitur vsuræ contagium: siue illa sit principalis intentio, siue secùs. Hoc nanque iam suprà satis non solo testimonio sancti Thom. sed clara ratione monstratum est. Secundò supponendum est, vsuram mentalem, licèt semper peccatum sit cordis, nunquàm tamen obligare ad restitutionem nisi dum re vera subsequitur vsuræ receptio. Quinimò etsi pactum interueniat & mutuator iniquè cōtendat vsuras exprimere, nisi recipiat, nulla emergit restituēdi obligatio: quia nihil debetur nisi Deo in satisfactionem pro culpa. Igitur cap. Consuluit, vbi restitutio iubetur vsuræ mentalis, hoc pacto intelligendum est. ¶At verò nondum per hæc satis liquet eiusdē textus intellectus. Haud enim desunt qui censeant mentalem vsurā neminē restitutionis vinculo innodare, nisi eum qui prauam suam mentem alteri insinuauerit. Imò Scot. in. 4. dist. 15. q. 2. articul. 2. id videtur sentire. Ait enim quòd animus sine vllo pacto verbali vel alio signo æquiualenti ostendente debitori q̄ mutuās nō mutuaret sine spe lucri, non facit illum recipientem sine pacto habere alienū: & ideo nō tenetur ad restitutionem. Et eiusdem sentētiæ apparet esse Richard. eàdem distinct. artic. 5. q. 5. vt putà si vsurarius, vt habetur in eodē cap. parabolam iuramenti, hoc est chiro

Venditio facta ab vsurario valida est secundū ius naturæ.

De hæredibus fœneratorum.

Dubitatio.

Syluester.

Satisfit dubitationi propositæ.

Ratio præfatæ assertionis.

Quæstio altera.

Primum fundamentum.

Secundum.

Scotus.

Richardus.

Motiuũ Sco. Gregorius. est chirographum debiti reddere recuset, quo usq; aliquid vltra sortem ei supererogetur. Et facere pro Scoto videtur Gregor. in Registro. Et habetur. 1.q.2.c.sicut, vbi ait, eius oblatio, scilicet mutuatarij, nullam culpæ maculam ingerit, quæ non ex ambientis petitione processit. Porrò autem hæc opinio, vt apud autores iacet: nulla probabilitate viget. Nam qui prauitatem sui propositi insinuant, nõ mentales, sed reales vsurarij censendi sunt. Quãdoquidẽ licèt pactum non ineant expressum, insinuant tamen tacitè. Quare in dict. cap. consuluit. seorsum mẽtalis vsurarius secernitur ab eo qui mẽtem suam illo modo significat. Item ratio est manifesta vt etiam sine tali significatione vsura obliget ad restitutionem: nam quanuis tuã auaram mentem celes, tamen dum scis alterũ ratione mutui tibi dare, tunc planè intelligis dationem illius non esse liberam donationem, sed fieri pro illo quod non est pretio dignum, ac perinde retines alienum inuito domino.

Sententia Scot. nulli⁹ probabilitatis.

Ratio in Scotum.

¶ Vt ergo res hęc lucidè pateat, notandum est quatuor modis posse contingere receptionem fœneratoris à mutuatario. Primò: si mutuator intẽdat ratione beneuolentiæ recipere, eodẽq; modo recipiat: tunc enim planũ est nullũ conflari vsuræ peccatum: tantum abest vt illa exigatur restitutio. Secundò. Si intendit recipere causa mutui, & re vera ita recipit: & hoc, licèt nullum interueniat pactum, neq; intentionis significatus, citra controuersiam, peccatum est restitutioni obnoxium: tum propter rationem proximè factam: tum quia expressa est determinatio dict. c. consuluit. ¶ Vnum tamẽ offendit me dubium circa capituli verba. Habentur nanq; ibidem hæc: Si nõ aliàs mutuo esset traditurus. Ex quibus verbis omnes colligunt ꝙ intentio secundaria vsuræ non obligat ad restitutionem, sed duntaxat primaria & principalis. Videlicet si tu nõ mutuares nisi ob eiusmodi spem & intentionem: nam si etiam sine illa mutuares, aiũt hoc licère: quia hoc est sinistrũ, vt aiunt, oculum habere ad lucrum. Attamen profectò intelligere hoc non possum. Enimuerò quãuis sine tali spe mutuares, ita vt hæc tua non sit principalis intentio, tamen posteà dum recipis, noueris alterum tibi dare ratione mutui, profectò recipere tibi nõ licet. Sed esset peccatum nexu te implicans restituendi: quia recipis quod neq; est tuum, neque ille gratis dat. Quare non aliter precipio secundariam intentionẽ capituli, excusantẽ à restitutione, quàm dum nullo modo mutuo, vt ratione mutui aliquid recipiã: sed gratis: licèt cogitatio obrepat quòd mutuatarius supererogabit mihi aliquid: quod tñ ego sum certus nõ recipere nisi gratis contulerit. Alioqui quãuis secundaria intẽtio esset recipiendi ratione mutui, esset delictũ cordis. ¶ Tertio modo potest sic lucrum contingere, ꝙ fœnerator non putat se recipere vltra sortem ratione mutui, sed fortè ratione beneuolẽtiæ: nihilominùs alter dat mutui causa. Et tunc fortasse quispiã censeret nullam emergere restitutionis obligatiõnẽ: quia illa intentio nullũ fuit peccatum. Nihilominùs discernenda moderandaq; est hæc sententia: nam quãdiu iste crediderit accepisse ratione beneuolentiæ, & à culpa & à restitutione est liber. Attamen cùm primùm resciuerit mutuatariũ non dedisse nisi ratione mutui, tenetur sub reatu peccati mortalis reddere. Et ratio est, quòd iam inde agnoscit non fuisse gratuitam dõnationẽ. At verò quia obligatio non nascitur ratione acceptionis, sed ratione rei acceptæ, non tenetur restituere nisi id quod illius possidet, vel quo factus fuit ditior. Itaq; si quid bona fide cõsumpsit, putans esse suũ, non debet. ¶ Quarto modo cõtingere potest quòd mutuator corruptam habuit intẽtionem, sed tamen alter nõ est largitus nisi gratis ex liberalitate. Et de isto mẽbro sunt opiniones diuersæ. Nã Hostien. & Panormita. in cap. cõsuluit. de vsuris. & glos. cap. fina. de simonia, & Ioan. Andre. in Mercur. regu. pactum affirmant obligationem inde exurgere restituendi. Et ratio eorũ est, ꝙ cùm illa intentio sit peccatũ, receptionẽ vitiat, ac perinde quicquid recipitur, restitutionis debito implexũ est. Et intelligũt etiã dum cõstiterit alterũ dedisse beneuole. Nam dicũt ꝙ restitutio tunc nõ est faciẽda illi, postꝙ gratis dedit: sed pauperibus ratione peccati. Nihilominùs in hac opinione nihil prorsus ꝓbabilitatis inest: res enĩ est clara. De peccato in quã in primis cogitationis, nulla est dubitatio. Secundò neque de hoc ambigendũ, quin quandiu mutuator habeat conscientiam, alterũ ratione mutui dedisse, teneatur ad restitutionẽ: non quidẽ simpliciter, sed ratione errãtis conscientiæ: pro eo quòd putat se retinere alienũ. Et hactenus rectè dicũt prædicti authores. Attamẽ quòd à parte rei teneat, falsum est. Et ideo vbi constiterit alterũ nõ dedisse ratione mutui, sed gratuito, quanꝙ deprauatissima intentione illud receperit, nullo implicatur restituendi nodo. Et hoc manifestè probatur. Restituendi obligatio ex nulla alia insurgit causa quàm ex dãno alteri dato: hoc enim nomẽ ipsum aperit. Est enim restituere, alterum in suum ius statuere: quando verò mutuatarius ob meram beneuolentiam quidpiam confert, nullum accipit damnum, nec depulsus est à iure suo

Dubium.

Explanatur textus citatus.

Hostiensis. Panormita. Glossa.

Ratio pręteritæ opinionis.

Autoris iudicium.

Ratio dicti.

re suo: ergo alter nihil ei debet. Nam lucrum quod fœnerator acquisiuit, restitutionem nõ inducit: aliâs quod donatum tibi est, reddere obligareris. Deinde arguitur. Dum ego rem meam ab altero eripio, quam arbitror esse suã, etsi tunc corde furtum committã, tamen si postea mihi innotescat, rem esse meam, nullo restitutionis reatu teneor. Imò verò quanuis sua ipsius fuisset, si postmodum notum mihi faceret dono mihi dedisse, profectò religatus essem iugo restituendi: par autem ratio est in proposito. Illi ergo mutuatario nihil debebatur. Si autem illi nihil debetur, multò minùs pauperibus. Restitutio nanq;, vt iam suprà dictum est, non cedit in ius pauperum, nisi vel quando copia creditorum haberi non potest, vel quando datio ipsa iure condemnatur, vt in simonia: datio autem illa beneuola nullatenùs est prohibita. Dicere autem quòd mala intentio sit digna illa pœna, vt vsurarius eleemosynam egenis eroget, profectò nullo fulcimento connititur.

Ratio altera ad idem.

¶Ex his ergo collige solam receptionem ratione mutui atq; omnem in vniuersum, siue intentio primaria fuerit, siue accidentaria, obligare ad restitutionem. Igitur quando dixit Gregori. oblationem mutuatarij non ingerere culpæ maculam si ex fœneratoris petitione non processerit, intellexit, quòd non impingit eidem fœneratori labem, si neque petit nequescit in pretium sibi propter mutuum rependi: nam dum sciens & prudens illa causa recipit, eódem recidit ac si peteret. Et sic glossare debet Scotũ, qui eius susceperit patrocinium.

Corollariũ.

Ad motiuũ Scoti.

¶Porrò verò postremum hic dubium dissimulandum non est: quippe quod multorum ingenia torquet. Videntur enim præfatum caput, cõsuluit. de vsuris & cap. mãdato, quod est finale, de simon. secum pugnare. Nam cap. hoc, vt expositum est, vsurarium mẽtalem nexu restitutionis perstringit. Illud verò de simon. ait quod simoniacus affectus, nullo intercedente pacto, per solam pœnitentiam diluitur, neque ad resignandum beneficium obligat, quod tali affectu susceptũ est. Et tamen quicquid in tẽporalibus vsura est, fit in spiritualibus simonia. Imò grauius est simonię crimen.

Dubium.

¶Adrianus in illa. q. de vsura, hoc cõstituit discrimen, quòd cùm restitutio simoniaci pretij faciẽda est ecclesiæ, Papa potest illam remittere: secùs autẽ de vsura. Hæc autem solutio nulla est prorsus: quoniam Papa illic nullam facit debiti relaxationem: sed tantum de iure interrogatus respõdet. Docet ergo nullam esse necessariam resignationem.

Adriani solutio.

Solutio Adriani nõ satis apta.

Alij dicunt quòd cap. consuluit. loquitur in conscientia, qua quisque tenetur vsuras restituere: sed cap. mãdato. loquitur tantùm in foro exteriori: quòd scilicet simoniacus mentalis non compellatur in foro exteriori resignare beneficium. At verò neq; hoc satisfacit. Nam etsi in humano tribunali non cogatur, deberet ipse nihilominùs in conscientia resignare: & tamen Papa illic pacatas curat cõsciẽtias per solam pœnitentiam. Panorm. & reliqui in illo cap. complures cõmentantur glossas.

Aliorum responsum.

Refellit pro xima solutio

Arbitror tamen quòd quam contestantur litem, nulla est. Etenim caput illud, mandato. fortè nihil aliud sibi vult quàm, q̃ si quis obsequia vel munera episcopo obtulit ea intentione, vt illorum intuitu & interuẽtu obtineret sacerdotium, post eà tamen rescisсit collatum sibi fuisse non ratione munerum, sola pœnitentia deletur sibi præterita culpa: non tamen resignare tenetur: quia re vera collatio non fuit simoniaca. Sin autem sibi constaret collationem factam propter munera, forsitã necessaria esset resignatio. De hoc tamẽ lib. 9. in loco proprio examinatiùs.

Solutio vera

¶Posthæc demum dicẽdum superest de fœneratorũ cooperatoribus, an teneantur etiam ipsi restituere ratione acceptionis: quanlibet vsurarum nihil apud ipsos fuerit. Quales sunt eius factores & ministri. At qui in initio statim quæstionis statuitur regula.

Vltimũ dubium.

¶Quicunq; verè est causa, vt quispiam per vsuras alterum lædat, tenetur in integrũ ad restitutionẽ. Est enim regula iuris, quòd qui causam damni dat, damnum dedisse videtur. Estq; par ratio de concurrentibus cum fure. Nam cùm secundùm Paulum ad Roman. 1. non solùm qui faciunt, sed qui facientibus consentiũt digni sunt morte, multò iustiùs qui re vera in causa sunt. Causa autem illi cum primis existimantur, qui mutuatarios ad soluendas vsuras compellunt, vt si principes in hunc errorẽ colaberentur, ac subinde iudices: etiam dum principum iussu id auderent: tales enim leges manifestariam haberent iniquitatem. Et pariter aduocati, & pariter quotquot in tale iudicium cõcurrerẽt, ad restitutionem tenerẽtur. Pari modo proxenetæ & intercursores qui fœneratarios disquirentes inter ipsos ac fœneratores fœnorum pacta conficiunt. Nã isti verissimè sunt causa. Item consultores, vt si quis filio vel amico persuaderet vt tale iniret viuẽdi institutum, profectò perinde teneretur restituere, ac si latroni consilio faueret. Hoc dixerim propter quosdam qui putãt cooperari vsurarijs ad mutuandum, nõ inijcere restitutionis laqueũ, sed cooperari ad suscipiendũ lucrũ. Nam profectò si ex mutuo sequitur lucrum, eadem est vtriusque ratio. Consulere autẽ mutuatario vt soluat vsuras, neq; culpa est, neque ad restitutionem obligat: quia vsuras soluere non per se vetitum est.

Regula.

Qui dicantur causa vsurariæ prauitatis.

Quid de ministris vsurariorũ sit sentiendum.

est. ¶ De ministris autem non est facilè iudicare. Agentes enim quos vocant & factores, quibus vsurarij sua negotia committunt, quiq; illorum pecuniam fœnori dant, omnino tenentur ratione acceptionis. Hæc omnia intelligũtur si vsurarij non restituunt: & ipsi soluendo sunt. Tamet si dũ vsurarum nihil in vsum istorum venit, consilium est vt dent pro sua virili operã qualiter vsurarij restituant. Quòd si nõ profecerint, arbitror esse casum conueniendi creditores, à quibus obnixè vel debitorum vel partis remissionem deprecentur. Est enim tũc misericordiæ locus maximè, si illi ex aliqua ignorãtia peccarunt. ¶ At postquàm de ignorãtia incidit sermo, animaduertẽdum est, quòd si huiusmodi administros ea cõtingeret ignorantia teneri, quæ prorsus ab omni eos culpa purgaret, nullo posteà colligarentur restitutionis nexu. Nam cùm restitutionis obligatio non nisi ratione, vel acceptionis, vel rei acceptæ exurgat, si acceptio nulla fuit culpa, & res apud ministrum non manet, omnis cessat obligatio: veruntamen crimẽ est tam apertũ, vt neminem possit ignorantia in totum excusare. Nisi forsan in nonnullis casibus, quorum sunt grauium Doctorum opiniones diuersæ. Tunc enim quem cõscientia in contrariũ non remorderit, auscultare Doctoribus poterit qui bonæ sunt autoritatis. ¶ Præter hos nominatos sunt alij administri, qui propriè non cẽsentur esse causæ: veluti famuli qui pecunias portant & seruant. Erat, verbi gratia, mutuatarius soluturus: mittit fœnerator per famulum ad petendum & tradit alteri ad custodiẽdum: illi non propriè sunt causa neque restituere tenẽtur. Imò credo neq; amanuenses qui in cõmentarios rationes dati & accepti referũt. Nã isti tantum memoriæ subseruiunt. At verò de publico scriba cuius instrumentũ fidem facit, paululò sanè maior est dubitandi ratio. Nam ille publica fide pactum firmat quod vera est vsuræ causa. Et ideo saluberrimum esset consilium talia pacta non subsignare. Imo, si vigore illius instrumenti posteà alter condemnaretur, non esset tabellio immunis à restitutionis debito. Quanuis cùm tales vsurariæ lites non admittãtur in forũ, nõ tantũ inde imminet periculũ. Nisi tabellio fraudẽ sciens, instrumentũ vsurariũ sub tacita nequitia subsignaret. Vt, si mutuũ erat mille ducatorũ, & cẽtum vsurarũ, fidẽ faceret mutuatariũ mutuo recepisse mille & centũ. Tunc enim reus est restituendi. ¶ Reliqua quę de restitutione adhiberi hic possũt, nõ sunt hoc genus restitutioni propria, sed alijs simul communia. Tenetur etiam vsurarius

Quid de famulis pecunias fœneratorum portantibus.

Quid de amanuẽsib⁹.

Quid de tabellione.

de dãnis quę mutuatarius propter vsurarias solutiniones accepit. Item fieri potest vsurarum recompensatio. Vt si ego à te eundem vsurarum numerum recepi, quẽ tu ex me per similem iniuriam extorseras, neuter restat alterius debitor. Imò cap. quia frustra. de vsuris, non permittitur illi qui vsuras soluit, repetere antequàm ipse quas accepit persoluat. Ad hæc si neque creditoris copia, neque hæredum haberi potest, pauperibus facienda est restitutio: vt Alexand. 3. statuit, cap. cùm tu. de vsur.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm liceat mutuo pecuniam accipere sub vsura.



CVM dare mutuũ ad vsuras peccatum sit, & mutuatarius causam eidem malo dare videatur, meritò subinde interrogatur vtrùm liceat mutuo pecuniã accipere sub vsura. Arguitur enim à parte negatiua. Pari iure condemnat Apostolus ad Rom. 1. eos qui malefactoribus cõsentiunt, atq; ipsos qui malefaciũt: qui autem mutuum sub vsura accipit, non solùm vsurario crimini consentit, verùm & occasionẽ præbet, ac perinde scandalum dat: ergo vndequàq; peccat. ¶ Secũdò. Si hoc genus necessitatis acceptionẽ excusaret, sequeretur & excusare quoq; posse, vt quis pecuniã suam in deposito penes vsurarium collocaret. Nam æqualis esse posset necessitas: hoc autem à crimine nullatenùs excusatur: nam perinde esset atq; gladium furioso committere, aut impudico virginem: ergo neq; licitum est mutuum sub fœnoris vinculo suscipere. ¶ In cõtrarium autem est philosophus. 5. Ethico. ubi docet iniuriam pati non esse delictum, sed facere: mutuator autem iniustitiam irrogat petenti mutuum, si eum fœnore morsicat: alter verò tantùm patitur.

Primum argumentũ.

Secundum.

Aristot.

AD quęstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior est. Eum qui paratus non est fœnori dare, nemini licet inducere vt fœneret. ¶ Posterior. Ab eo qui paratus est fœnerato mutuare, licitũ est mutuari sub fœnore. Ambæ simul cõclusiones vna bimẽbri ratione cõprobãtur. Inducere quẽpiam ad malũ, nemini licet. Præcipuũ enim genus cooperandi ad malũ, est ad illud mouere & excitare: cũ ergo fœnerari malũ sit, nemini in tale propositum quod ipse non habebat cõijcere potes. Attamen

Prima conclusio.

Secunda.

Ratio vtriusq; conclusionis.

men vti alterius peccato in bonũ, nihil absurdi habet. Nam & Deo hoc est in vsu. Vtitur enim peccatis nostris in bonum, vt in Enchirid: diserte docet Augustinus. Vnde idem sacer autor ad Publicolã: Qui vtitur, inquit, fide illius qui per falsos Deos iurat, nõ ad malum, sed ad bonum: nõ peccato illius se sociat quo per dæmonia iurauit, sed facto eius bono, quo fidem seruauit: si tamen induceret eum ad iurandum per falsos Deos peccaret. Subiũgit diuus Thó. exemplum Hierem. 41. decem virorum qui vt vitam ab Ismahele redimerent qui eos volebat occidere, thesauros suos ei obtulerũt. Quocircà veluti dũ quis incidit in latrones, licèt iniuriã ab illis patiatur volẽtibus eũ trucidare, ipse tamen sponte offerens aurum quo vitam redimat, nõ est prodigus: sic censendum de illo qui vt suæ necessitati prouideat mutuum accipit fœnori obnoxium. ¶Hic autem dubia nõ desunt minimè prætereunda. Primũ est vtrùm sine vlla prorsus necessitate ab vsurario fœnerari, peccatum sit. Videtur enim diuus Thom. hoc affirmare: cum non aliter huiusmodi mutui acceptionem excusat, quàm dũ fit ad subueniendum necessitati propriæ vel alterius. Hoc autẽ facillimæ solutionis est. Enimuerò ille qui vel nulla, vel non iusta necessitate adductus fœnerato mutuatur ab eo qui paratus est, non alio peccato delinquit, quàm prodigalitatis: quę genere suo nõ est mortale. Potest enim quisq; citra peccatũ mortale sua profundere. Attamen ex circunstantijs fieri potest mortale. Nempe si familiã habet alendam & proles quibus debet in posterum prospicere: vel si esset Antistes qui scandalũ daret. Quòd si scisciteris, quęnam ergo necessitas ingruere debet vt prorsus culpam abstergat? Respondetur non esse necessariam ita multùm grauem, sed satis esse vt occurat decentia status, & ornatus personæ: vt si magnates ad Torniaminis apparatum & ad similes celebrandas festiuitates sub fœnore mutuẽtur, non est peccatum. Quin verò si ob meram voluptatem facerent, non esset nisi veniale. Tamet si etiam in hac magnatum classe fieri contingat mortale: vt putà dum hac ratione ingens contrahunt æs alienum in grauissimum liberorum detrimentum. Mox & inde arbitror grauiter peccare, quòd fomẽta vsurarũ subministrant, causaq; sunt vt omne genus mercaturæ deseratur, vertaturq; in vsurarium quæstum. ¶Vtrùm verò liceat mutuum sub fœnore accipere ad exercendam mercaturam vel alias licitas negotiationes ineundas, fertur diuus Thom. Florentino mercatori respondisse peccatum esse: attamen non est genere suo mortale. Imò verò forsan quandoque nullum. Etenim dum quis non aliam instituere valeret rationem viuendi, non video cur non posset fœnebre mutuum petere quò illa arte sibi suisque prouideret. Veruntamen hoc tacendum in præsentiarum non est, quod in perniciem reipublicæ in dies ire pergit. Ingentẽ enim hominum turbam videas qui nihil in bonis habẽtes, vt alias effugiant mechanicas artes, nacta à fœneratorum facilitate occasione, sub vsuris mutua corradunt quę negotiationi exponũt. Et de repentè mercatores prodeuntes lautiorem vitam instituũt. Qua ratione & luxu breui suam inopiam produnt, & fracta creditoribus fides reclamant nõ esse soluendo. Hi profectò tanq; publica pestis essent arcẽdi, & ceu publici latrones existimandi. ¶Hęc autẽ specialis ratio vtẽdi in bonum alieno peccato ad id nos euocat generalius perscrutandum, vtrùm videlicet in alijs quoque materijs pariter liceat. Et respondetur per hãc regulam, quotiescunque id quod petitur tum iustè fieri potest, tum & bona de causa petitur, quãquàm scias alterum perperam facturum, licet tibi tuo vti iure. Exẽplum est in re præsenti, dum mutuum ab vsurario petis, id tantum postulas, quod ipse posset tibi absq; fœnore præstare. Igitur si beneficium tibi fœnerat, sua est non tua culpa. Similiter in exemplo Augustini Dum ab infideli iuratam exigis fœderis conuenti ve fidem, licitè ipse posit per Deum verum iuratam præstare: si autẽ, per falsos iurat, suæ impietati tribuitur. Veruntamen si id quod flagitas præstari ab altero iustè nequit, petitio tua iniqua est, vt si ab amico peteres vt quò tuis prouideret sumptibus furaretur: aut quò tuã iniuriam vlcisceretur, inimicum tuum vulneraret. Tametsi hãc regulam non vsq; adeò vniuersalis veritatis arbitror, quominùs exceptionẽ citra violentiam patiatur. Etenim qui à misero prostibulo statò pretio turpẽ consensum petit, non est alius criminis cõdẽnandus q̃ simplicis fornicationis quippe cùm id genus mulierũ nõ censetur ille mouere: quãdoquidẽ ipsa est quæstui paratissima. Secùs si honestã solicitaret. ¶Hinc rursus ad rẽ proximè gradus fit ad aliud dubium examinandum, quod grauius est: vtrùm liceat minus malum ad peius euitandum consulere. Videlicet sicuti licet mutuum petere sub vsuris vtẽdo alieno peccato in bonum: ita sit decens dissuadere alteri nè occidat: quod bonum est persuadendo vt mitiorem vindictam sumat Visus enim est hic Caietan. hoc negare, quod nos tamẽ super. 3. c. ad Rom. obiter & quasi aliud agẽtes affirmauimus. Quapropter constituimus

Augustinus

Dubium. 1.

Solutio.

Sciscitatio.

Solutio.

Scrupulus.

Solutio.

Dubitatio.

Solutio.

Dubiũ graue.

Caietanus.

Primum argumentum. tuimus rem hic presſius enucleare. Et à parte negatiua militare videtur primùm omniū sententia Pauli loco citato: Non sunt faciēda mala, vt inde eueniant bona. Nam cùm consulens causa illius rei sit quam consulit, fit vt qui minus malum consulit, idem censeatur facere: & cùm euitare maius malum quædam sit species boni, vt. 5. Ethico. cap. 1. author est Aristot. cōsequens apparet vt cōsulere minus malum ad euitandum peius, idem sit quod facere malum vt inde eueniat bonum. ¶ Item alteri non licet *Secundum argumentū.* malum vllum facere, vt peius euitet: ergo neq; *Cōfirmatio.* tibi idem ei consulere. Et confirmatur. Si tibi fas esset tale consilium alteri præbere, nō esset nefas tibiipsi idem assumere: quare liceret tibi facere malum vt peius caueres: quod est absurdum. Præterea consulere minus malum, est in *Tertium.* ducere ad malum: at sanct. Thom. hic vniuersim negat licitum esse inducere aliū ad malū, *Postremum* ergo nefarium est tale consilium. Ad hæc secundùm regulā positā nō licet ab aliquo petere id quod licite ipse præstare nequit: sed nemo min⁹ malū facere licitè potest: ergo neque *Solutio.* hoc est licitū ab aliquo petere. ¶ His tamē nō obstātibus arbitror documentū esse non solū iustū, verū, & salutiferū, si res perspecta cōsideratione versetur. Enimuero quia res moralis est, debet casus in eas angustias perstringi, vt cui tale consiliū dederis, constitutissimum habeat, certissimusq; sit grauius scelus perpetrare: ita vt nullo nō moto lapide, nulla fiat reliqua via diuertendi induratū eius animū ab illo proposito, nisi mollius inclinādo in aliud, vbi virus euomat. Enimuero etsi amicū tuū certis coniecturis crederes cras cōmissurū adulteriū, quod nondum constituit, nihilominus nefas esset persuadere modò illi fornicationem, qua calorem restingueret. Neq; si haberet corruptam naturam in alterum sexum, licitum esset ad euellendum illum habitū persuadere illi cōuersationem cum fœminis. Nam ad præueniēdum malum propositum, seu ad compescendum corrupum habitum, non licet hominem *Aristot.* in alia inclinare vitia. Est enim regula Aristot. 2. Ethic. c. 9. eum qui delinquit in vnum extremum, inclinandum esse in alterum: sed tamen intra virtutis lineam. Igitur consulere minus malum non licet, nisi ad conuellendum animū qui actu, firmoq; proposito infixus est in malum. Fac ergo vnum hominem constitutissimum habere alterum trucidare, & accinctum esse operi: cui, vt dissuaderes nullam præteristi rationem. ¶ Quod huic ergo consilium præbere possis, vt mitiore læsione virus expuat, arguitur sic. Illud consilium habet bonum obiectum & finem absque sinistra vlla circunstā- *Prima ratio præteritæ assertionis.* tia: ergo est bonū. De fine nullum est dubium: cùm sit homicidium euitare: sed & de obiecto idem probatur. Illud siquidem non est, vt aduersarij falso putāt, simplex illud remissius incommodum: putà, cæde eum fuste, aut alapa, aut quid simile: sed hoc cōditionale, si alterum certus es facere, nempe aut occidere aut leuius vulnerare, citius hoc fac: hoc autē obiectū bonum est & rationi consonans. Nam vt Thopicorū regula habet. Ex duobus malis minus est eligendū. Quod vniuersim, etiam in malis culpæ verū obtinet: vt Gregor. 13. distinct. cano. *Gregorius.* Nerui, perspectè docet. Quapropter cùm consulens duorum malorum minus, nihil aliud q̄ electionē illā suadeat, nihil mali cōmittit, sed bonum consulit. Sed arguis: saltem non licet illud minus malum absolutè consulere. Distin- *Obiectio.* guitur de absolutè. Si enim intelligas extra talem casum, conceditur. Attamen casu quo ille certissimus est cōmittere grauius malū, quod *Solutio.* illi dissuadēdo persuadere nequis ne faciat, quāuis comparationem non exprimas, sed alterū minus cōsulas, semper subintelligitur comparatio: scilicet si alterum facturus es. Secundò *Secunda ratio.* id etiam elucidatur: Si illud consilium, malum esset, inde maximè quòd per illud alter inducitur ad peccandum. Quòd autem id falsum sit, probatur. Nemo inducit alterū ad illud quod alter apud se habet constitutissimum facere: ille autem constitutum habet malum aut hoc aut illud facere: ergo consulens non inducit vt malum faciat: sed vt faciat, minus malum: Nulla ergo est consequentia. Dimoueo illum à peiori, inclinando ad minus malum: ergo induco ad malū. Imò in tali casu inducere eum ad minus malum, est inducere ad bonū. ¶ Tertiò ad hominē arguitur contra Caietanū. Fatetur nāque licitū esse in tali casu proponere illi mate- *Tertium.* riam minoris mali. Fit ergo inde, vt licitū sit eā dem ei declarare materia: puta q̄ mitius potest vulnerare hostē, atq; illo modo suū explere animū, suoq; honori satisfacere, meliusq; sibi cōsulere, & maiora cauere pericula: sicut Loth exposuit filias nefandis Sodomitis, quo caueret hospitū abusum: hęc autē materię ꝓpositio (vt eius vtamur verbo) planè cōsiliū est & suasio. Nā quomodò aliquid aliter cōsulas q̄ explicādo rationes quibus alter moueatur? Quin verò & hoc est inducere. Porrò ergo figmentū est, perparùm ad mores referens, concedere quòd licet proponere materiā minoris mali, & tamē negare consulendi licentiam. Quare Loth, nō solum exposuit filias, sed ait, abutimini illis. Et dicere quòd illud fuit tantum permissio, est con-

contra verborum schema, quod apparet plus quàm consilij. Quapropter posteà in sua Summa, verbo, tyrannis, concedit planè quòd licet consulere minus malum ad euitandum maius. Igitur vel putauit non sibi contradicere. Nam 2.2. ar. præsenti nunquàm negauit licere consulere minus malum, sed licere inducere ad minus malũ. Et forsan aliquid discriminis cõmentus est inter consulere & inducere, quòd ego non penetro. Vel fortè emẽdauit sententiam. Et Adria. quod. 1. quæst. 2. nostram amplectitur. Sed dimissis huiusmodi autorib⁹ qui citra disputationem & examen simpliciter loquuntur, extat sententia Augustini in libr. Quæstionum super Exodum & refertur. 33. quæst. 2. canone. si. quod verius, vbi de coniuge adulteræ loquens ait: si facturus est quod non licet, putà vel vxorem occidere vel dimittere, iam faciat adulterium, & non faciat homicidium. Estq; expressa sententia Chrysost. hom. 22. ad populũ: vbi admonet cõsulendum esse illi qui assuetus est iurare vt iuret per caput suũ, ne iuret per Deũ. Et ex Gregoriano cap. citato. Nerui. idem colligitur. ¶ Vnde ad primum argumentorum in contrarium, concesso nõ licère fieri mala vt inde eueniant bona, negatur inde consequi quòd liceat consulere minus malum nam talis consultor, vt dictum est, licèt sit causa minoris mali, non ideo est causa mali. Est enim fallacissima consequentia. Imò est causa electionis bonæ: quandoquidem eum qui infixus est scelestiori proposito, deflectere ad remissius, vere est bonum. Et perinde respondetur ad secundum. Haud enim sequitur. Alteri non licet facere minus malum: ergo nec mihi licet consulere. Ille nanq; cùm in sua habet potestate neutrũ facere, si alterutrũ faciat, reus est: mihi verò quia facultas non suppetit dimouendi illum ab vtroq;, iustum est, minus consulendo à grauiori diuertere. Atq; inde fit consequens vt ego nõ possim mihi sumere simile consilium: nã semper in mea est potestate duobus delictis oblatis, vtrunque cauere. Et quantum ad alia argumenta iam ostensum est, consulere minus malum non esse inducere ad malum, imò ad bonum. Atque adeò nec talis consiliarius petit id quod alter præstare iustè nequit: nam absolutè non petit nisi vt grauius malum non faciat: ob idq; sua culpa est si acquiescere non vult, nisi in alterum impingendo malum. Cuius simile est, mutuũ petere sub vsuris. ¶ Ex his ergo colligito nemini licere minimum veniale peccatum facere ad euitandũ immanissimum malum in altero. Est enim cõtradictionis implicatio, malum esse & licere,

Adrianus. *Augustinus* *Chrysost.* *Ad primum argumentũ.* *Ad secundũ* *Ad reliqua argumenta.* *Corollariũ.*

Neque licet id vni tertio consulere. Quapropter dum mihi tyrannus mortem comminatur, potiùs debeo permittere homicidiũ quàm vt mentiar. Neq; ad euitandum grauissimum adulterium in iuuene liceret mihi secũdam aliã viro solutam inducere vt illam cognoscendo, ab adulterio declinaret. ¶ At verò de Loth nõdum per hæc quæ dicta sunt planè constare potest, veniàtne eius factum excusandũ. Porrò Ambrosi. 32. q. 7. cã. offerebat, videtur eius zelum excusatum habere. Et Petrus in secũda sua Canonica eum appellat iustum. Licèt inde non fiat cõsequens, vt in illo singulari actu nõ deliquerit. Tametsi etiã sit probabile eum peccasse. Nihilominùs si factum natura sua perpẽdas, profectò nullatenùs licitum fuit, nisi ignorantia illud excuses. Haud enim prudens fuit consilium, sed res indecens. Et ratio est quòd cùm illi incumberet suarum filiarum cura, atq; adeò paterno iure teneretur earũ custodire pudorem, nõ debuit illa via peiori malo obstare. Nam iam dictum est neq; minimum tibi peccatum licère ad euitandum in altero grauissimum. Secùs si consulendo dixisset, sunt in vrbe virgines fœminæ, quibus vestram potestis libidinem offerre. Quapropter excusatio quã ei prætexit hic Caieta. dicens quòd tantùm exposuit materiam minoris mali, dupliciter mihi apparet deficiẽs. Primùm quòd re vera fuit inductio. Abutimini enim, inquit, eis. Deinde ꝙ neq; illa propriarum filiarum expositio eum decebat. Glossa ergo illius loci Genes. 19. quæ Augustini est, & refertur. 14. distin. can. quod ait. non cõsilio tribuit quod fecit Loth, sed animi perturbationi: quæ partim eius culpam extenuauit. An verò prorsus excusauerit, perpẽdendum est secundùm scientiam quam homines illius seculi tenebantur habere.

SVperest ergo tandem ad argumenta partis negatiuæ principalis quæstionis respondere. Et quidem primi solutio satis ex superioribus liquet. Negatur enim, eum qui sub vsuris mutuum accipit, vsurario consentire: tantum abest vt causam illi vel occasionem peccandi porrigat. Etenim cùm ipse sit paratus facere, minimè eum petens mouet: vt modò de consulente minus malum dicebamus. Atque adeò ipse est qui scandalum dat: secùs si paratus nõ esset. ¶ Ad secundùm verò eo pacto respondetur, quo superiùs de illis dictum est, qui cõmercia cum vsurarijs ineunt. Si vsurarius inquam nullam aliam crederetur habere substantiam huius mũdi quàm vsuris acquisitam, profectò nemini liceret pecuniam suam apud illum deponere: nam perinde tũc esset ac si tuum esset propo-

An Loth offerẽdo filias deliquerit *Caietanus.* *Augustinus* *Qualiter Loth sit excusandus.* *Ad primum argumentũ principale.* *Ad secundũ*

propositum vt tuam quoque pecuniam fœnoraret: quod quidem propositum, iniquũ est. Si verò copiosiorem pecuniam habet, licet tibi sana mente tuam apud illũ custodiendam deponere.

ARTICVLVS. VI.

Vtrum Mons pietatis, vsurarius sit.



Huic quæstioni adhibẽdum articulũ duxerim de Monte pietatis, qui sub forma mutui vsuræ labem contrahere videtur. Dicitur enim mõs pietatis cumulatus æris aceruus, qui sub leuandis per mutuum miserijs pauperum destinatur: ea tamen lege, vt mutuatarius quisq; exiguam pecuniam in singulos menses conferat: non quidem, vt aiunt, ratione mutui, sed veluti stipendium ministrorum qui ad seruanda excutiendaq; pignora, habendasq; rationes dati & accepti deputantur. Cùm ergo in mutuo pietas insit, quæritur vtrum ab illo collato stipendio vsuræ macula inficiatur. Et arguitur à parte negatiua. Si quidpiam hìc committeretur vsurariæ iniquitatis, maximè inde q mutuatarij aliquid vltra sortem erogant: id autem non faciunt ratione mutui, sed ad alendos ministros, eidem negotio necessarios: ergo procul hinc ab est vsuræ peruersitas. Probatur minor. Æquum est vt illud ærarium ab illis, quorum interest, seruetur incolume: interest autẽ pauperum: nam diuitis qui illud erogauit, nihil refert post quã iam tali misericordiæ illud mancipauit. Neq; refert reipublicę, vt pote cui nihil inde accrescit: solis ergo pauperibus, quorum commodo depositum est, incũbit illud custodire. Neutiquã autem in custodia esse posset, nisi sub pignorum fide mutuaretur, atq; adeò adiectis eisdem negotio ministris qui pignora seruarent, & post moram venundarent, rationeq; singulorum bona fide retinerẽt: ergo pauperum munus est tales ministros suis symbolis sustentare: atq; adeò illic omnis vsura cauetur. ¶In contrarium est q reddere tantum in singulos menses, ac perinde tanto plus, quanto plus temporis prolatatur solutio mutui: atque id ad reddendum tutam mutuatam pecuniam qua certè cautela mutuantis negotium agitur, quandam habet effigiem vsuræ.

Institutum hoc Montis pietatis in Italia centum hinc annis ortum est. Nam pius. 2. primus eius refertur approbator. Et posteà Lateranen. concilio sub Leone Decimo iterum fuit receptus: cuius utiq; extat approbationis Bulla. At quoniam, vt Caieta. eiusdem sanctæ ecclesiæ Cardinalis, qui vt. 2.2. q. 78. arti. 10. refert, eidem interfuit concilio, in Opusculo huius rei singulari commemorat, non cuncta eiusdem montis capitula fuerint per eandem bullam approbata: sed quatenus sacris canonibus nõ essent contraria, nulla irrogatur iniuria eidem apostolicæ sedi, si de eadem montis ratione controuersetur. Eò præsertim quòd Papa & Concilium, in quibus authoritas residet summa cõdendi tum fidei articulos, tum & morũ leges, non curant falcem suam mittere ad definiẽdas tanquàm de fide philosophiæ disputationes, quæ non ex sacra scriptura, sed ex nuda philosophia eliciuntur: qualis illa est quę instituitur ad examinandum quisnam contractus sit vsurarius, quis verò ab hoc crimine liber. Hoc enim nõ ex sacra scriptura colligitur, vnde suas veritates elicit sancta Sedes ex media meraque natura rerum. Aliud denique est prohibere vsuras sub his aut alijs censuris: quod cùm non solùm ex morali philosophia, sed ex sacra scriptura colligitur, proprium est Apostolicum munus: aliud verò examinare quisnam contractus sit vsurarius, quod permittit ex sola natura rerum perpendi. Et ideo licèt in eadem Bulla sententia excommunicationis in eos feratur qui cõtrà vel prædicauerint, vel disputauerint, debet illa tamen intelligi cum eadem clausula: scilicet si impugnauerint capitula, quæ sacris canonibus nõ fuerint contraria. Aliàs Caieta. fuisset damnatus: qui tamẽ cùm tempore Leonis opusculum ædidit, quo montem non probauit, minimè fuit reprehensus. Cum hac ergo quam facimus protestatione, quòd decretis, vel concilij quatenùs fuerit receptum (quoniã neque omnia acta illius Lateranensis recepta sunt) vel sanctæ sedis, nullatenùs volumus contraire, sed eisdem sanctissimè obedire: paratissimi retractare quidquid ecclesia catholica iusserit, nihil aliud quàm operæpretium arbitror explicare rationes quæ eundem montem oppugnare videntur: ac post subijcere qua ratione eadem apostolica bulla sit inter pretanda. ¶Igitur Mons pietatis multis potest modis cõgeri. Primò si qui habet substantiam huius mũdi, commiseratione ductus alicui vrbi aut reipublicæ auri pondus tribuit: non quidem simpliciter in eius id transferendo dominiũ, sed huic mutuationis vsui dedicando. Secundò si respublica vel ex publico ærario id tali vsui seponat, vel ciuium contributione conficiat. Nam quã tum ad rem attinet præsentem, nihil refert. Neque verò interest, pondùs ne auri sit an frumẽ-

Ii ticopia,

Quid mons pietatis.

Primum argumẽtum partis negatiuæ.

Institutio mõtis pietatis.

Pius secũdꝰ

Cõciliũ Latera.

Caietanus.

Mons pietatis.

ti copia, rerumve aliarum vsu consumptibiliũ. Capitula autem montis sunt primùm, vt non mutuo detur pecunia aut frumentum nisi in tempus certum: putà in annum. Aliàs in rem communem non cederet, sed apud paucos totum occuparetur. Rursus neq; decet absq; pignoratitia cautione montem dispensare. Alioqui, cùm mutuatarij pauperes esse debeant, sæpissimè contingeret vt soluẽdo nõ essent: qua vtique dissipatione breui mons in nihilum abiret. Quapropter neq; pignora vltra prefixũ tempus seruãda sunt, sed illicò sub hasta exponenda, vt cumulus reficiatur.

Capitula montis pietatis.

¶His præhabitis radix huius disputationis, vna quidem est, sed tamẽ quæ diuerse intellecta diuersas parit opiniones. Radix inquam est, quòd ille cuius interest capitalem illam summam pecuniæ seruare incolumen, debet suis impensis ministros sustentare. Sunt autem qui censent pauperum interesse: ideoque immunè ab vsuræ vitio arbitrantur contributionem ab illis fieri: vt pote quæ alendis ministris necessaria est. Alij verò quorum est Caietan. putant hoc non interesse mutuatariorũ, sed mutuantis: cuius ideo onus esse debet suos sustentare ministros: atq; adeò quicquid vltra sortem recipit, extorquere aiũt ratione mutui, seu ratione dilatæ solutionis.

Radix præsentis disputationis.

¶Atq; in hãc sententiam nostra conclusio inclinat. Arbitror inquã eiusmodi rationẽ montis neutiquàm ab vsuræ sordibus elui posse. Et quo huius sententię veritas innotescat, hoc primùm omnium vtamur exemplo, quod esse existimo omnium regulã. Arguitur inquam: Si quis diues, ac misericors homo decreuisset cuicunque petenti à se, euangelio auscultans, mutuare, non tamen nisi suscepto pignore, & vsque ad certum tempus secundùm iura Montis pietatis, nequâquam posset quidpiam vltra sortem recipere: ergo neque illa, quam vocant Montis communitatem, id licitè potest. Demonstremus prius antecedens, vt inde ad illationẽ descẽdamus. Homo huiusmodi mutuator si pignus recipit, hoc nõ facit in vtilitatem mutuatarij, sed in suam propriam, vt tutam sibi faciat solutionem pecuniæ suæ: ergo quòd idem custodiatur pignus sua interest, non mutuatarij. Nã mutuatarius mallet ipse retinere. Sed quia mutuator aliter non vult pecuniam suam ei credere, pignus recipit: atque adeò ratione eiusdem acceptionis fit debitor idem reddendi pignus. Idq; adeò non solùm vti depositarius. Nam hic quia non in suam, sed in depositantis vtilitatem depositum seruandum recipit, non tenetur ratione acceptionis, vt lib. 4. sub titulo restitutionis dictum est. Ob idque si citra suam grauẽ culpam depositum perdatur, nõ tenetur illud restituere. At verò qui pignus recipit cogitur ratione acceptionis, ob idque licèt minori culpa illud perdat nihilominùs restitutionis laqueo tenetur. Dixerim minori culpa: quia si nulla sua culpa dispereat, liber manet. Apparet enim hoc loco Caieta. falsus, qui tantum interualli inter pignus & depositũ iecerit, vt putet eum qui pignus recipit perinde teneri ratione acceptionis restituere, ac si mutuo vel furto reciperet: atque ideo etiam si absque vlla sua culpa pignus pereat, manere semper restitutionis fune ligatum: cum sit latissima differentia. Nam qui mutuũ recipit, eius dominium acquirit. Quare quomodolibet perdatur, sibi perijt. Dominium autem pignoris manet apud debitorem: sicuti dominiũ depositi apud depositorem. Quocircà eidem perijt debitori: vt patet expressa lege, pignus de pigno. actio. Nisi aliqua culpa creditoris perierit: vt colligitur. l. quæsitum. ff. de distract. pigno. Ad nostrum ergo propositum satis est quòd creditori incumbit custodia pignoris.

Cõclusio vnica quã satisfit quæstioni.

Prima ratio pro cõclusione.

¶Quòd si arguas: Beneficium mutuandi in vtilitatem cedit eorum qui mutuum accipiunt: mutuator autem habet se incolumen seruare: ergo id potest aliorum sumptibus facere.

Obiectio.

Iam suprà prodita est fallacia huius argumentationis. Beneficiũ enim mutui debet gratis cõferri: & ideo qui mutuat, recipere onera debet, quę sunt mutuationi annexa: putà seruare pignus & reddere, aliâs non mutuet. Hoc quidem verum est ꝙ vbi pignus, tale sit, quod possit tinea corrodi, vt vestis: vel alia ratione perire, vt pote si est res pretiosissima ac subinde custoditu periculosissima: debet mutuans protestatione mutuatariũ admonere, vt suo periculo pereat. Quòd si voluerit pignus curari, suis fiat expensis. Est quippe accidentarium quòd pignus illius sit naturæ. Et pari ratione si mutuator suam credere pecuniã recusat antequàm mutuatarius publico se obliget instrumento, illud quidem debet expensis eiusdem mutuatarij à tabellione confici. Nam mutuator nil nisi fidem petit, quã alter tenetur dispendio suo exhibere.

Solutio.

Atque hinc sumitur nouum contra Montem argumẽtum. Nempe quod hoc quod quibuspiã pignoribus accidentarium & peculiare est, nõ debet in legem duci, vt quicũque mutuatarius ratione cuiusq; seruãdi pignoris stipendiũ soluat. Quod autẽ de mutuatitia pecunia peculiaris dñi censetur, constat & de illa existimandũ cuius respublica dominiun habet: nẽpe quòd eius est curæ eam tutò seruare.

Secunda ratio contra mõtem pietatis.

¶Sed tamen arguis. Esto ita res habeat dum mons certum habet

Obiectio aduersariorũ.

bet dominium: secùs tamen in monte pietatis. Est enim ratio longe diuersa. Quare illatio suprà facta nulla est. Cumulus siquidem huiusmodi nullum habet præter mutuatarios proprium dominium: nam diues qui illum contulit, dominiũ à se eius abdicauit. Quare sua iam non refert eandem custodire. Neq; verò respublica, siue, vt aiunt, communitas eundem tenetur seruare montem: quoniã nihil ei inde emolumenti obtingit: neq; verò dominium eius habet. Fac enim montem illum non esse congestum subsidijs ciuium, neq; ex ærario publico, sed à diuite in illos vsus donatum, qui vel reipublicæ vel certis personis meram administrationem commiserit. Cùm ergo nulli⁹ sit alius dominus, consequens fit, vt mutuatarij custodia eiusdem ærarij incumbat. Ecce argumentum contrariæ sententiæ: quod eius patronos seducit: si non contraria nos ratio falsos habet.

Solutio præteritæ obiectionis. Probatur ergo eòdem relabi illam pecuniam domino alio carere, ac si certum haberet. Illa nanque tunc pecunia mutuationi exposita, nõ est pauperum qui mutuum recipiunt. Patentissimum enim est nunquàm in eorum dominium venisse, neque illa ratione ventum ire, sed perinde sunt merè mutuatarij ac si illa pecunia alium haberet dominum: ergo non magis ad illos pertinet illã seruare, quàm si esset vel particularis personæ vel reipublicæ. *Argumentũ alterum ad idem.* Ex hoc igitur capite sumitur argumentum. Mutuatarij non tenẽtur illam seruare: ergo idem est prorsus iudicium illius stipendij quod vltra sortem tunc soluunt quod esset si eadem pecunia esset particularis personæ: tunc autem jam ostẽsum est, non esse licitum illud extorquere stipendium: ergo neq; vbi nuda administratio existit apud rem publicam. *Quæstio. Solutio.* ¶ Sed quæris, quis ergo tenetur illam custodire? Respondetur: Si nullum alium habet dominum, illa seipsam. Itaque nullum restat remedium, quàm quòd expensæ ex eadem capituli pecunia subtrahantur. Sed pressiùs arguis: *Replica. Solutio.* Tãdem ergo exhauriretur? Fateor quidem ingenuè. Et hoc est quod fautores alterius opinionis decepit. Ex quo sequitur quòd quicunq; talem montem de sua substantia erigere cogitauerit, si voluerit fore perpetuũ, debet stipendia statuere quibus sustentetur, vel rempublicam obligare vt montem sustentet: alioquin mons seipsum mutuando consumet. *Obiectio altera.* ¶ Sed contrà: Mons ille tunc in perniciem tantum miserorum peribit, qui inde mutuabãtur: ergo eorum referebat illum suis expensis seruare. *Solutio.* Negatur consequentia. Simili enim ratione probares pauperibus incumbere suis expensis seruare diuitias hominis misericordis: qui mutuata pecunia præsidio ipsis esse solet. Operas enim eiusdem ministrorum ideo censeri in fauorem fieri pauperum, quòd ipsi mutuationis beneficia suscipiunt, atque hac ratione eos obligare vt illa contributione alant ministros, iam monstratum est quàm sit fallax argumẽtum. Pari enim ratione, multas alias vsuras defensares. Enimuerò quotquot egestate coacti mutuũ sub fœnore recipiunt, fauorabili beneficio potiũtur. Igitur vt iterum dicam, cũ mutuatio gratuitò sit faciẽda, non debet pensari in cuius fauorem operæ cedant ministrorum Montis, ex eo quòd mutuum recipere, beneficium sit pauperum: sed mutuatione supposita speculari oportet, cuiusnam referat pecuniam seruare tutam. Quando verò mutuatarius est in mora soluendi, liquidum fit suis expensis ac dispendio vænundanda fore pignora. *Cõfirmatio superiorũ rationum.* Confirmant hanc nostram sententiam exempla ciuitatum quarundam Italiæ, putà Mediolani, & Brixiæ, & aliarum, vt Caietanus refert, & nos illic audiuimus, in quibus publico stipendio sustentantur Montis administri. *Postremum argumentũ.* ¶ Vnum tamen argumentum superest quod videtur contrariæ sententiæ suffragari. Nam etsi pro mutuationis beneficio nihil possit vltra sortem recipi, tamen mutuandi obligatio, vt suprà asserebamus, digna est pretio. Potest quis inquam stipẽdium suscipere, vt sit mutuare obligatus: cùm igitur mõs ille tali sit vinculo astrictus, licitè à mutuatarijs aliquid pro illa obligatione exigitur. *Responsio.* Respõdetur in hoc nullum apparere vsuræ vitiũ, dummodò hac solùm de causa tenuissima esset exactio, & pro curatione pignorũ, & pro scriptis rationibus dati & accepti, & pro alijs id genus operis nihil exigeretur.

Ad argumẽtum principale. ET per hæc ad argumentum in principio quæstionis obiectum patet responsio. Negatur inquam tales contributiones non fieri ratione mutui nisi hac fortè tantùm de causa fiãt, quam modò adiecimus. Ac perinde Bulla concilij tres permittit solutiones. Prima est (vt cum debita obediẽtia id ac reuerẽtia dicamus) non omnia acta illius concilij more, & vsu esse recepta. Nam illud Sessionis nonæ, quòd fuit inter præcipua: nempe quòd non persoluentes diuinum officium fructus sacerdotiorum pro rata restituerent, & post sex menses sacerdotijs priuarentur, nondum planè scitur an fuerit vsu seruatum. Quanuis ego quia iuri diuino quàm proximum est, non audeo omninò contrà consulere. Secũda solutio est, quam suprà dedimus. Videlicet quòd excommunicatio nõ fertur nisi cum illo moderamine vt disputatio cohiberetur contra capitula, quatenus sacris canoni-

nonibus ac naturali rationi non sunt aduersa: Nam simpliciter non fuit illi articulus fidei cōstitutus. Quæstio. ¶ Sed rogas, Nunquid non esset ecclesiæ conducens, vt casus oēs de quibus dimicatur, sintne vsurarij, ecclesiæ authoritate definirētur? Apparet enim hoc ad salutē animarum necessariū. Dissolutio. Respōdetur minimè id expedire, vt tanq̃ de fide definirētur: si tales sunt, qui nō nisi ex mera philosophia perpendi debeant: quoniam Spiritus sanctus non curat ecclesiæ nisi scripturam sacram exponere: & leges necessarias sancire. A Et quando sunt opiniones probabiles inter graues Doctores, vtrāque sequaris, in tuto habes conscientiam. Secùs de immortalitate animæ ac similibus veritatibus, quæ licet inter philosophos disputentur, nihilominùs in sacris habentur vel inde colligūtur. Tertia verò demum solutio est, ꝙ pēsio quā Bulla in Monte pietatis approbat, sit illa tantùm quæ soluitur ratione obligationis ad mutuandum: atq; hanc dicit cedere in ministrorum sustentationem. ¶ Aliæ verò montium species quas in vsu esse video, longè patentius vitium suum produnt. Aliæ montiū species quæ sunt in more patentiorem præ se ferunt prauitatem. Solet enim potissimùm inter rusticanos aggeri copia frumenti quæ egentibus mutuo distribuitur sine pignore, & sine alijs negotijs quæ ministrorum operis egeant: illo nihilominus tributi onere, vt messis tempore duo decimam partem mensuræ supererogent: nempe modiolum in fanecas singulas: quod profectò non video quomodo defendi posʃit. Nisi omnes indiscriminatim oppidani & mutuum susciperent, & quasi gratuitum spontaneumque tributum per capita illud soluerent. Nam si non ab omnibus, sed ab illis tantùm qui mutuato egēt corradatur, palàm extorquetur ratione mutui.

QVÆSTIO SECVNDA, De generali ratione contractus emptionis & venditionis.

ARTICVLVS I.

Vtrùm contractus emptionis & venditionis sit reipubli. necessarius.



DVo suprà capita statuimus, quibus humani contractus deprauantur. Videlicet aut id vendere quod nulliꝰ est pretij, aut quod pretiosum est, pluris iusto distrahere. De priori vitio sub vsuræ nomine quæstione præcedenti disputatum est: consequitur ergo vt de posteriori disputationem prosequamur. Quæ quidem disputatio de cōtractibus inscribitur. Et quoniam omnium primus atq; aliorum index est contractus emptionis & venditionis, quæstio hæc secunda instituitur de generali ratione huiusmodi contractus: atq; adeò primus articulus, an sit necessarius reipublicæ: Arguitur enim à parte negatiua. Primum argumētum partis negatiuæ. Quanto vita humana simplicius ac synceriùs transigeretur, tanto quietiùs viueretur ac fœliciùs: sed si solū esset rerum cambium, vt videlicet res non numismate distraherentur, sed pro rebus commutarentur alijs, quietior esset mortalium vita, & à tumultis pacatior quos negotiationum turbulētia secum affert: ergo cōtractus emptionis tollēdus de medio esset humanæ reipublicæ. ¶ Secundò arguitur. Secundum. Sæcula multa, vt. 5. Ethic. & 1. Poli. c. 6. author est Arist. Aristot. absque numerorum vsu transierunt. Et Plinius Plinius. lib. 33. c. 3. ait Seruiū Romanorum regem primùm signasse æs nota pecudum, vnde pecunia dicta est: & posteà fuisse signatum argentum, anno vrbis. 585. & longè post aurum. Et lib. 7. c. 56. ait Liberū patrem instituisse emere ac vendere: illis autem sæculis fœlicior agebatur vita, atq; à fraudibus ac solicitudinibus incolumior, quàm modò nobis per istas negotiationes agere licet: ergo perniciosus est iste contractus, tantum abest vt sit necessarius. ¶ In contrarium est idem Arist. Aristot. loco citato: vbi ait necessitatem humanę vitę nūmi fuisse inuentricem, qui esset velut mensura & norma æquitatis rerum. Id quod & Iuriscōsultus. l. 1. ff. de cōtrahen. empti. disertè retulit.

IGitur quò quæstionem à genere ipso auspicemur, prima nostra conclusio sit: 1. Cōclusio. Contractus est actio inter duos, ex qua vtrinque obligatio nascitur. Sic enim Vlpianus ait. l. Labeo. 2. ff. de verb. ac rerū signific. Contractus est vltrò citroq; obligatio. Quod Græci συμπραγμα vocant: hoc est confectum. Quando videlicet quippiam ego causa tuî, tu verò causa meî, acceptа dataq; vtrinq; fide conficimus, ac ratum habemus. Quapropter prædicatio illa contractus est obligatio (vt sic loquamur) non est idēntica, sed causalis, illum exhibens sensum, quem nos in nostra conclusione explicuimus. Vt quia

quia stato pretio paciscimur, me tibi merces traditurum, te verò mihi idem pretium, mutua emergit ex venditione obligatio. ¶ Atqui hinc fit vt stricto nomine nullum pactum dicatur contractus nisi ex quo vtrinque oritur obligatio. Qualia sunt do, vt des, facio, vt facias: do, vt facias: facio vt des: quæ quatuor connumerantur. l. naturalis. ff. de præscriptis ver. Quẽadmodùm in matrimonio, inq́ vẽditione, mutuatione, & id genus reliquis. Contractus nanq; omnis, si de suo nomine rem perpẽdas, actus iustitiæ est, vtranque colligantis partem. Laxant tamen alij latiùs nomen vsque ad illas actiones ex quibus ex altera tantùm parte oritur vinculum: veluti est donatio, & simplex promissio. Et ideo Bald. quem Syluest. citat in verbo, contractus. & Conrad. sequitur. q. 16. distinguit de nomine contractus, quòd accipiatur propriè, quando obligatio oritur ex vtraque parte, & impropriè pro eo ex quo orit tantum ex altera parte, & improprijssimè quando ex neutra nascitur. Sed re vera abusiuæ istæ acceptiones ab vsu essent abigẽdę. Hoc enim est nomina à sua natiua significatione abalienare: siquidẽ neque donatio neq; ꝓmissio simplex ad iustitiam attinent, sed sunt actus liberalitatis. Vnde Aristotel. 4. Topicor. Donum, inquit, est datio irredibilis. Mutuatio verò, quãuis secùs ibidẽ Conrad. sentiat & Syluest. nihilo à propria ratione contractus recedit, tũ quòd est datio vt reddatur, tum ꝙ si fide data pollicitus es mutuare, tu teneris dare, atque alter reddere. Quod autem contractum illum etiam velint appellare, vbi nulla est obligationis vis, sed potiùs obligationis relaxatio, meritò fatentur esse (vt suo vtar nomine) improprijssimum. Exemplũ est in acceptilatione: putà quãdo debitor creditorem interrogat an quicquid illi debeat acceptũ habeat: & ille respondet, acceptum habere: hoc est illi condonare. Hìc nanq; potiùs est solutio debiti seu remissio, quod ex cõtractu ortũ est, quàm cõtractus. ¶ Sed & contractuũ species, numerosiùs q̃ ars permittit, multiplicant. Scotus enim. 4. d. 15. q. 2. octo species discernit, ac totidem Gerson in suo tractatu de contract. licèt parum differenter. Antonius verò. 3. partit. 8. cap. 2. duodecim: sed Cõrad. quod suum ingeniũ est, ad species numero. 30. diuisionem inuitam pertrahit, quæ porrò, species nõ sunt, sed rerum potiùs connumeratio, in quibus cõfici contractus possunt. Eiusmodi autem materiales diuisiones cùm arte nõ contineantur, in infinitum abeunt. ¶ Sit ergo nobis secunda cõclusio. Septem sunt contractuum species, scilicet emptio, cambium, mutuatio, emphyteusis

[Margin: Stricto nomine nullũ pactum contractus dici valet. — Baldus. — Syluester. — Conradus. — Aristot. — Scotus. — Gerson. — Antonius. — Conradus. — 2. Cõclusio.]

commodatio, permutata commodatio, & locatio. Tametsi prima ad secundam, sextaq; ad septimam quodammodo reducantur. Missum enim hinc facimus matrimonij contractũ, quę mutua est personarum traditio. Nam reliquos tantùm qui in externis bonis celebrantur consideramus, quorum præsens tractatio instituitur. Horum autem tres tantũ ordines reperias. Etenim cum tria in huiusmodi rebus sit meditari, videlicet dominium, vsumfructũ, & vsum, vnus est cõtractuum ordo, quibus dominium trsãfertur: alius verò eorũ quibus conceditur vsusfructus, atq; tertius eorum quibus cõceditur nudus vsus. Igitur vbi dominium rei transfertur, si gratis id fiat absq; vlla redditionis obligatione, nuda donatio est: quæ ideo contractus nomine non censetur. Cui adiũgitur & liberum legatum: nimirum vbi nullum est iustitiæ debitum. Si autem translatio nõ gratis fiat, inde emergunt tres cõtractuum species: scilicet cambium, venditio, & mutuatio. Cambium est vbi res pro re commutatur: vt panis pro vino, mel pro oleo, corium pro panno, &c. Licet denummorum cambijs alia sit longè ratio, vt infra videbimus. Emptio autem est vbi dominiũ æstimato pretio transfertur: sed mutuatio vbi transfertur, vt idem vel tantundem reddatur. Quòd in rebus vsu consumptibilibus & potissimum in numismate vsu venit. Si autem saluo dominio trãsferatur vsusfructus non gratis, sed pretio, fit tertius cõtractus, qui est emphyteusis seu censualis pensio. Vt si fundum sub annua pensione, vel in tempus, vel in perpetuum alteri tradas, Quanquàm dum fit in perpetuum, emphyteuta dominium vtile dicatur habere, non tamen directum: eò ꝙ semper dependet à verò domino, si emphyteuta in commissum inciderit. Et dicitur emphyteusis, hoc est melioratio: ob id quòd illa ratione inuentus fuit olim huiusmodi cõtractus, vt steriles agri, quos dominus colere non poterat, alterius diligentia colerentur. Dum verò merus vsus trãsfertur, tunc exurgũt tres aliæ species. Nam si vsum rei gratis indulgeas, vt sola tibi restituatur substantia, est commodatio. Hæc enim secundùm nomen differt à mutuatione, eò quòd commodatum in eadem specie redditur: vt equus & vestis &c. Mutuatio verò vel in illa vel in altera. Satis enim fit mutuanti aurum, si ei restituatur argentum. Secundum verò rem specie differunt: quoniam mutuatione trãsfertur dominium: commodatione verò minimè. Si autem vsum non gratis concedas, sed pro vsu alterius rei, illa est permutata accommodatio: vt si alteri commodes equum tuum, vt suã tibi

[Margin: Sufficientia prędictę diuisionis. — Donatio. — Cambium. — Emptio. — Mutuatio. — Emphyteus. — Cõmodatio — Discrimẽ inter mutuationẽ & cõmodationẽ. — Permutata accõmodatio.]

tibi commodet mulam. Si autem vsum concedis, non pro vsu altero sed pretio, illa est locatio, cui respondet conductio, siue domum, siue equum, siue proprias operas loces. Perspice ergo quemadmodum vt cambium ad emptionem, sic & permutata cõmodatio ad locationẽ reducitur. Cãbium enim (vt habetur.l.1.de cõtrahend.emption.) hoc tantùm à venditione seiungitur, quòd in illo non secernitur pretium à re, sicuti in emptione, sed vtraq; existimatur alterius pretium. Pari modo in permutata cõmodatione vsus vnius rei, est pretium vsus alterius rei: ob idque est quædam locatio. Quare neutra istarum specierũ peculiares habet difficultates præter illas quæ in alijs sunt, ad quas reducuntur. Satis ergo fuisset quinq; dinumerare species, nisi ꝙ explanationis gratia duæ aliæ adiectæ sunt. Venditio nanque nullo probabilitatis colore seponitur distincta species ab emptione: sunt quippe nihil aliud quàm duæ correlatiuæ partes eiusdem contractus: sicuti locatio & conductio. ¶ Hinc fit neq; depositionem, neq; impignorationem, quippe quibus neq; dominium vllum transfertur, neq; vsus, esse per se contractum. Depositio nãq; est positio rei apud alium solius custodiæ gratia. Quare non est nisi quædam fidei commisio. Impignoratio verò est rei cuiuspiam tẽporaria positio apud alium ad confirmandam contractus obligationem. Quare ea ratione dicitur cõtractus, quia est contractionis, vt pote mutuationis aut venditionis confirmatio. Quin verò neque fideiusio est per se contractus inter fideiussorem & eum pro quo fideiubet: quoniam solùm nascitur obligatio ex parte fideiubẽtis: alter enim nihil ei debet si amicus gratis fideiusit. Sed fideiusio talis, dicitur iure cõtract⁹: quia est robur contractus inter debitorem pro quo fit fideiusio, & creditorem cui fideiubetur. Atq; idem dicẽdum de stipulatione si pro fideiusione accipiatur. Si verò pro simplici cõmisione, nullus est contractus. Sed tamen, vt iure frequẽtiùs vsurpatur: pro actione illa qua quis interrogatus stipem obligat, tunc si alter aliquam polliciter conditionem, verissimus est contractus, quia vtrinque paritur obligatio. Si autem alter ad nihil obligatur; tunc quia tantũ stipulãs obligatur, licèt contractus iure dicatur, reducitur tamen ad donationẽ. Ecce contractuum species quos vocãt nominatos: quia suum quisq; fortitur nomen. Innominati autẽ licèt plurimi sint, ad hos tamẽ reducũtur. Omnes enim comprehenduntur sub illis quatuor speciebus suprà positis, do, vt des, &c. ¶ Tertia conclusio. Emptio & venditio sunt contractus reipublicæ maximè necessarius. Conclusio est Arist. & iurisconsulti in locis citatis in argumẽto post quæstionẽ. In primordijs enim humani generis, tãtum erat rerum cãbium: mos autẽ & vsus monstrauit penè esse impossibile illa ratione posse transigi humanã vitam. Dũ enim sutor domo indigeret, ingẽtissimo opùs haberet calceorũ aceruo, quem pro illa cãbiret: quibus vtiq; calceis dñs ædium fortè non indigeret, sed rebus alijs quibus carebat sutor: Et dũ tu frumẽto affluens, vino alterius egebas, fortè alter tuo non egebat frumento. Et ideo Arist. 1.Pol.c.6. barbaras eas gentes appellat, penes quas etiã tunc cãbia tantũ rerum absq; numismatis vsu durabant: de quo li.seq.latiùs. In hũc ergo vsum signatũ est numisma: nẽpe vt tum norma esset exæquandi res, tum etiam vas & fideiussor reipublicæ nomine, vt quoties illud porrexeris, reddantur tibi res quarũ indigueris. Atque hunc arbitror genuinum sensum illius Eccles. 10. Pecuniæ obediunt omnia: nempe ꝙ pecunia in virtute est omnis res. Pecuniã enim qui possidet, vænalia cuncta habet. Hac ergo ratione ex cãbio ortum habuit emptio & venditio. Obidq; cũ in illo contractu quia non distinguebatur res à pretio, ex vtraq; parte dicebatur cambium. In hoc autem traditio mercium est vẽditio, receptio verò repenso pretio, emptio. Quare emptio est vẽditionis finis: quia cõtractus hic ad id ordinatur, vt quisq; sibi necessaria prouideat. Ideoq; quasi à digniori, denominatur cõtractus emptionis. ¶ Ex his ergo compendiosa elicitur venditionis emptionisque definitio, in qua constituenda multi postquàm se macerârunt, nihil exactum colligunt. Est enim vẽditio, rei pro pretio distractio: emptio autem rei pro pretio contractatio. Sunt enim hæc verba iuris, quibus generaliter significatur translatio dñij illius rei quæ non est reddibilis, vt.C.de resc.vendi.l.2. Rem maioris pretij si tu aut pater tu⁹ distraxisti. Quocircà hoc verbo notatur discrimẽ inter hunc contratũ & emphyteusin & locationem: in quibus non dñium, sed vsus, vel vsusfructus transfertur. Eaitẽ vocẽ secernit hic idẽ contractus ab vsuraria mutuatione. Nam licèt illic trãsferatur dñium pecuniæ pro pretio, tamẽ cùm eadem pecunia sit reddibilis, nõ propriè distrahitur. Particula autẽ, pro pretio, separat eundẽ contractũ à cãbio, quo res pro re cõmutatur. ¶ Et per horum intelligẽtiam argumẽta in contrariũ responsa patẽt. Humanũ enim genus ab imperfecto ad perfectũ progressum est. Et ideo in initio, dum rude erat, incoptumq;, ac paucioribus necessitatibus implicitũ, per rerũ cãbia sibi sufficiebat, post

Marginalia: Locatio. — Conductio. — Corollariũ. — Quid depositio. — Quid Impignoratio. — Fideiusio cõtractus dici nequit. — 3. Cõclusio. — Aristot. — Vsus numismatis. — Genuin⁹ sensus loci sacri. — Definitiões emptionis & venditionis. — Solutiones argumẽtorũ.

pòst verò iā cultiùs politiorem ornatioremq; vitam instituens, necesse habuit nouas excogitare commerciorum rationes: inter quas consultissima fuit commerciorum vsus: licet humana auaritia nihil non deprauat.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm negotiatio sit licita.



Vāuis simplex rerum emptio & venditio, quibus quisq; suæ familiæ prouidet, demōstrata sit reipublicæ necessaria, non subinde claret negotiationem esse licitam, quæ est emere vt reuēdas: quæ vtiq; quæstio etsi à D. Tho. 4. artic. q. 77. sub cōpendio disputetur, hîc tamē ordine quē nos instituimus, videtur congruentiùs apponi: vbi aliquantulo fusiùs disserenda est. Quæritur ergo vtrùm negotiatio sit licita. Et arguitur à parte negatiua. (1. Argumē.) Emptio & venditio ideo ostensa est necessaria, quòd non omnes abundant: & ideo necesse quisque habet, vt venditis quibus affluit, emat quod sibi deest: quare emptio (vt dictū est) vēditionis est finis, negotiatio autem est contra huiusmodi emptionis naturā. Negotiator enim nō vendit, vt emat quod sibi deficit, sed peruerse emit vt reuēdat: ergo negotiatio non est licita. Quapropter (Aristot.) Arist. 1. Politi. c. 6. emptionē rerū quæ necessariæ sunt ad vitam, vēditionēq; ratione eiusmodi emptionis appellat contractus naturales: emptiones autē negotiatorias, appellat cōtra naturā, vt pote cuius finis nō est vitæ sufficiētia, sed lucrum. ¶ (Secundum. Aristot.) Atq; ex hoc sumitur secundū argumentū quod inibi idē Philo. subiūgit. Ars illa quæ nō habet præfinitū taxatumque finem, non est licita: ars autē nūmularia & quæstuaria, qualis est negotiatorū, nullum sibi præscribit finis modū, sed lucro lucrū aceruare ergo nefaria est. ¶ (Tertium.) Tertiò arguitur. Negotiatio in causa est vt rerū pretia excrescant: tū quòd merces ad paucitatē venditorū reducūtur, quæ caritatis causa est: tum etiā negotiator cariùs q̄ emit, vendit. Et ideo si omnes ad primos venditores cōcurrerent, minoris emerent: id quod rerū vsu vbiq; experiētia docet: ergo tanq̄ reipublicæ nocua interdicenda est negotiatio. (Quartum.) ¶ Quartò: Actiones morales ex plurimū cōtingentibus existimandæ sunt: plurimùm autem negotiationes plenæ sunt fraudibus, technis ac dolis: ergo genere suo prauæ sunt, atque adeò de medio tollendæ. Hac enim de causa pessimè audit negotiatio, & in sacris literis & apud sacrorum doctores. Vnde Dauid Psal. 70. Quoniam non cognoui negotiationem (secundum. 70.) introibo in potentias Dn̄i: Domine memorabor iustitiæ tuæ solius. Quasi negotiatorum iustitia non sit iustitia Dei. Et (Chrysost.) Chrysost. super illam historiam Christi apud Mattheum, eijcientis vendentes & emētes de templo. Et refertur. 88. di. can. eijciens. significauit, inquit, quòd mercator nūquàm potest placere Deo: & ideo nullus Christianus debet esse mercator: aut si voluerit esse, proijciatur de ecclesia: dicente Propheta, Quia non cognoui negotiationes, introybo in potētias Domini. Atq; hac de causa interdicta est clericis: vt patet ead. dis. per totam. ¶ (Cōfirmatio) In contrarium est (Augustinus) August. sententia in lib. Quæstionum veteris & noui testamenti: & refertur in ead. dist. can. fornicari. vbi ait, Fornicari hominibus semper non licet: negotiari verò aliquando licet, aliquando non licet: laicis licet, sacerdotibus non licet.

PRo quæstionis decisione notandū est, negotium otio esse cōtrariū. Est enim idē quod absque otio. Vnde pro labore & occupatione accipitur. (Fūdamētū.) Quemadmodum dicimus, Negotiū forense aut familiare &c. Peculiariter autem negotiari idem est quod mercaturā exercere. Et est forsan Antonomasia quædam, propterea ars hæc solicitudinibus implicita ab otio est alienissima. (Quid sit negotiari.) Est ergo negotiari, emere vt reuendas. Vnde negotiatores coēmptores dicūtur pro eo quòd ex omnibus simul locis emūt: & mercatores quia mercari, communi vsu non tam est simpliciter emere q̄ lucri causa ad reuēdendum. Et dicūtur præterea institores eò (vti ait Vlpianus) quòd negotijs instēt. Vnde Prouerb. 32. Facta est sicut nauis institoris. ¶ (Duplex species negotiationis.) Duplex autem negotiationis species distinguitur: videlicet vna qua res emitur vt per industriam mutuata reuendatur. Sed hęc (vt eod. ca. eijciēs habetur) non est nuda negotiatio, sed inter alias mechanicas artes connumeranda. Quemadmodùm enim mechanicus ex lana pannum texit, & ex ferro fabrefacit gladium: sic (vt exempli gratia dicamus) qui industrius est curandi, vel aues, vel equos, si rudem emat vt cultiorem vēdat, non tam negotium, quàm artem exercere censetur. Nam qui pannos tondet, aut attritas vestes coēmit vt refectas vendat, nihil ampliùs per suam artem præstat. Negotiatio igitur mera, de qua in præsentiarum loquimur, est qua quis quid mercatur, vt nullatenùs mutatū vendens lucrum comparet. ¶ (Prima conclusio.) Respōdetur ergo ad quæstionem quinq; cōclusionibus. Prima. Negotiatio neq; est de se hoc est intrinsecè bona,

vt charitatis virtus, neque de se intrinsecè mala, vt mendaciũ: sed indifferẽs: vt comedere, qđ secundũ finis circunstantiarũq; qualitatem potest bene maleq; fieri. Conclusio patet ex citatis verbis Augus. Ait enim nõ esse vt fornicari, sed ꝙ aliquãdo licet, aliquãdo nõ licet. ¶ Secunda cõclusio. Si negotiationis finẽ per se cõsideres, qui nõ est nisi lucrari, quãdã præ se fert turpitudinẽ. Cõclusio est S. Tho. 2. 2. q. 77. artic. 4. quã quidẽ probat argumentũ secundum suprà ex Aristo. desumptũ. Quoniã lucrari per se nil necessariũ, honestumve nominat. At verò si lucrũ aliorsum ordinetur, licitè potest procurari.

Secunda cõclusio.

A ¶ Et ideo subditur tertia conclusio. Negotiatio est simpliciter reipublicæ necessaria. Haud enĩ omnis prouincia omnibus abundat quibus indiget: sed pro climatũ varietate alia affluit terræ fructibus & opificijs, quorũ alia inops est. Et vice versa alia est aliorum lucuples, quorum inopia alia laborat. Neq; posent indigentium singuli tã lõga facere itinera, vt minutiora quibus indigẽt, apportarẽt: neq; verò omnes qui abũdant possunt vecturã exercere vt illa aliò trãsportẽt: necessarij ergo sunt quibus ea fit cura vt merciũ copias hinc inde trãsuehãt in qua singulis minutius vendant. Et quod de loco dicimus, de tẽpore etiã censendum. Vsu enim venire assolet vt vno tẽpore redũdantia sit rerũ, alio verò egestas: neque tamen pauper quis potest suos fructus adseruare. Quare nisi esset qui emerent vt in aliud tẽpus custodirent, nõ posset respublica seruari incolumis. Quin verò & dum mercimoniæ vel in maris portu vel in ciuitate exonerãtur, necessarij sunt coëmptores qui earũ copiam in tẽpus seruent: quia non singuli possunt sibi in futurum prouidere. Sed rogas: Nũquid prudẽtius esset vt respublica suos ministros conduceret qui hãc prouinciã subirent? Re vera non posset commodè tam multis mercimonijs hac via sufficere. Et ideo cõsultius ducit artẽ hãc inter alias permittere quin etiã fouere. ¶ Atq; hinc sequitur quarta conclusio quam S. Tho. interrogat in dicto artic. 4. Licet negotiationis gratia merces carius vendere, q̃ emptæ sunt. Ratione impẽsarum, laborũ, locorum, ac tẽporũ: nam iustæ rei pretium, vel in melius, vel in locũ, vel tempus mutatæ, excrescit. Hoc autẽ non facile, quod quidam autumant, cõcedã: videlicet ꝙ negotiatori liceat carius eodẽ loco & tẽpore vẽdere propter officium quod habet, q̃ alteri cuicunq;, nam pretij iustitia nullum respectũ ad personas dicit, sed per se absolute pensatur. Scotus in. 4. dist. 15. q. 2. dicit ꝙ tantũ deberent mercatores lucrari quantum stipendij respublica illis decerneret.

3. Cõclusio.

Intertogatio.

Responsio.

Quarta conclusio.

Regula autẽ hæc neq; contẽnenda porrò est, neq; tñ ad vnguem seruari potest. Sed de rerũ pretio statim articulo proximo. ¶ Quinta conclusio. Ars negotiatoria, tũ ex multis circunstãtijs illicita fit, tum cõpluribus fraudibus est peruia, tũ subinde in plurimis versat̃ periculis. Fit enim primùm illicita ex obiecto, vt puta si rem emas quæ vel natura sua est inuendibilis: vt sacramentũ, aut sacerdotiũ, quæ cùm gratis accipiuntur gratis dari debent: aut lege est prohibita vendi: de quibus habes. C. quæ res vendi non possunt. Secũdò ratione personæ, siue quæ negotiatur, vt sacerdotes qui iure negotiatione interdicũtur: vt patet dist. 88. per totã. vel ratione personarum cũ quibus negotiatur. Nam ad Saracenos neq; ad infideles licet Christianis arma deportare, vt patet extrà, de Iudæis. cap. Ita quorundã. & sequẽtibus. Fit præterea indecens negotiatio ratione tẽporis. Vt si in die dominica, vel in alio festo egregiè solenni exerceretur, vt habetur. c. 1. de ferijs. vel in loco sacro. Qua ratione Christus eiecit de tẽplo vendẽtes & ementes. Istæ autẽ circunstantiæ tẽporis & loci, ratione scandali cõstituerẽt peccatũ mortale: aliàs minimè. Vel si in ecclesia impediret diuinum officiũ, quod Christus notauit dicẽs: Quia domus mea, domus orationis est. Qua ratione cap. decet. de immuni. eccles. lib. 6. negotiationes quæ in ecclesijs præcipuè prohibent̃, sunt nundinarũ ac fori cuiuscũq; tumultus. Citra hos autẽ casus nõ esset mortale. Nam in Ecclesia confabulando, citra expositionem mercium, negotiari, nisi sacrorum aut concionis tẽpore, nõ est tantum peccatũ, quanuis indecentia non careat. ¶ De alijs autem circunstantijs quæ non peculiariter negotiationes vitiãt, sed in omnes artes inserpunt, quales sunt mendacia, & fraudes, hoc singulariter adnotandũ est, ꝙ mercatura, nescio quo suo genio, præ cũctis artibus & officijs inextinguibilẽ sitim lucri generat. Agricolæ enim atq; opifices suis officijs victitantes contenti sunt: mercatores autẽ, tum quòd pecuniam præ manibus semper habent, tum ꝙ hæc ars plurimùm euentibus fortunæ patula est, auidissime lucro inhiãt. In hoc nimirum aleatoribus simillimi. Quæ quidem auiditas animos absorbet, mendacia nutrit, & dolos nectit. Atq; hac de causa ait ibidem in solutione ad tertium S. Tho. ꝙ hæc ars habet speciem mali: & ideo interdicta est clericis. ¶ Inest præterea & in hac re pestis alia, quòd cùm sine labore magno & sudore exerceatur, & maior sit in honore quàm mechanicæ artes, otiosi homines & honoris cupidi, cætera deserẽtes opificia, in hoc se baratrũ immergũt. Atq; adeò nõ vt merces

5. Cõclusio.

Inextinguibilis sitis lucri negotiatoribus singularis.

Negotiatores aleatoribus similes

Alia incõmoda negotiationis.

çes loco traducant, aut in tẽpus reseruẽt, aut in melius mutent: sed meri gratia quæstus, vænalia cuncta coëmunt, vt statim lucrũ ex primãt. Quorũ subinde causa, quia liberũ non permittunt forum, pretia augentur. Qui idcirco exigẽdi profligandiq; è republica essent: atq; alijs artibus quæ personis vacuæ sunt mãcipandi. De his autẽ loquimur qui ciues paratos priuatim emere anteuertunt. Haud enim condemnandi illi sunt, qui postquàm singuli sibi necessaria emerunt, redundantia mercantur, vt in tempus seruent. Neque verò illi qui publicitùs parati sunt illa coëmere, quæ pauperes necessitate coacti, nec emptores inueniẽtes, vẽdere volũt: vt vestes, libros, &c. Qui verò annonã emũt vt tẽpore futuro reuendant, licèt quandoque vtiles sint, quasi rerũ necessariarũ custodes, multò tamen pluries sunt pestiferi: vt pote causa immodicè augẽdi pretia, & ideo nisi vbi necessitas aliud exposcat, meritissimò eiusmodi mercatus vetatur.

PEr hæc ergo, argumenta suprà facta facillimæ solutionis fiunt. ¶ Ad primum enim negatur, negotiationem contra naturam necessariæ emptionis pugnare: quinimò illi obsequens est. Ministerio siquidem mercatorum, res sunt veluti in penu singulis indigẽtibus exposîtæ. ¶ Illa autem negotiatio quæ merum lucrum haberet pro fine, quia insatiabilem faceret animum, non solùm necessaria non est, sed est impẽdio pestilens. Attamen hæc sitis in cũcta mortalium pectora se insinuat. Et per hoc respondetur ad secundũ argumẽtum. ¶ Tertiò verò concedimus necessariũ esse hac ratione rerum pretia augeri: sed tamẽ ex altera parte maiora fierent dispendia, si vnusquilibet deberet longa facere itinera ad quæritandũ quod in sua deest ciuitate. ¶ Ad quartum respondet August. super Psal. 70. Et refertur eadem dist. 88. can. quoniam. quòd negotiatorum vitia nõ sunt negotij, sed personarũ. Etenim si propter eorũ fraudes releganda essent negotia à re publica, eadem ratione & agricolas & omnes pariter artifices atq; opifices, proscribere deberemus profligareque ab vrbe. Nam & mentitur quandoq; agricola vt grana sua vendat, & opifex vt pretium augeat. Qui autem negotiatores in sacris literis malè audiant, declarat ead. distin. Cassiodo. can. quid est. Negotiatores enim illi, inquit, abominabiles existimãtur, qui iustitiam Dei minimè considerantes, per immoderatum pecuniæ ambitum polluũt merces suas, plus periurijs onerando, quàm pretijs. Veruntamen negare non possumus, vt paulò antè declarabamus, quin huic arti multò plus periculo rũ à dolis & fraudibus immineat, q̃ cæteris. Vnde Ecclesiast. 26. Duæ species difficiles & periculosæ mihi apparuerunt. Difficilè exuitur negotians à negligentia, & non iustificabitur caupo à peccatis labiorum. Et cap. sequenti: Sicut in medio cõpaginis lapidum palus figitur: sic inter mediũ venditionis & emptionis, qui quærit locupletari angustiabitur peccatis. Quocircà Prouerb. 20. in vniuersum ait sapiens: Malũ est, malum est, ait omnis emptor: & cùm recesserit, gloriatur.

Ad primum argumentũ. — Ad secundũ argumentũ. — Ad tertium argumentũ. — Ad quartũ argumentũ. August. — Cassiodor⁹.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm rerum pretia, arbitrio mercatorũ sint taxanda.



QVoniam primum in emptione & venditione fundamentum iustitiæ est pretium, de illo quærendum est loco tertio, an mercatorum æstimatione sit taxandum. Et arguitur à parte affirmatiua. Primò. Axiôma inter iurisconsultos est & celebrata regula, Tantum valet res, quantũ vendi potest: quã videlicet adnotant. l. pretia. ff. ad legẽ Falcidiã. & l. 1. §. si hæres. ad senat. cõsult. Trebellian. & alibi sæpe: ergo si fraus modò absit & dolus, mercatorũ erit arbitrium pretia suis mercibus statuere. ¶ Secũdò. In vnaquaq; arte eiusdẽ peritis credendum est, vt i. 3. Polit. c. 7. author est Philosophus: & vt Iuriscõsultus ait. l. in re mãdata. C. mandati. vnusquisque in re sua est moderator & arbiter: mercium autẽ artifices, sunt mercatores: ipsis ergo ipsorum iudicio deferendum est vt pretia ponant. ¶ Tertiò vnusquisq; dominiũ rerum suarũ habet, ac subinde liberã potestatem: ergo potest quisq; tantũ petere ac recipere pretiũ pro sua re, quantũ extorquere potuerit: id quod in gẽmis & rebus pretiosis vsu fieri copertũ est. ¶ In contrariũ autẽ facit lex. Pretia. citata ad. l. Falci. cuius verba sunt: Pretia rerũ non ex affectu neque vtilitate singulorũ: sed cõmuniter finguntur, hoc est communi æstimatione taxãtur.

AD hãc quæstionẽ quatuor conclusionibus respondetur. Prima: Pretia rerũ non secundùm ipsarũ naturã æstimanda sunt, sed quatenùs in vsus veniũt humanos. Cõclusionis huius ratio naturalis est, q̃ cùm mundus & quæ eo cõtinentur propter hominem facta sint, tanti ciuili æstimatione res valent, quãtum hominibus inseruiunt. Quapropter Arist. 5. Ethico. c. 5. ait indigentiam causam mensuram que esse

1. Argumẽt. — Argumẽ. 2. Aristot. — Argumẽ. 3. — 1. Cõclusio. — Ratio conclusionis. — Aristo.

humanarum commutationum. Si enim nullus alterius re vel opera indigeret, omnis cessaret commutatio rerum humanarum: ergo indigentiæ admetiri debemus rerum pretia. Viuentia enim genere suo præstantiora sunt vitæ expertibus: attamen (vt ait Augustin. lib. 11. cap. 16. de Ciuita. Dei.) mallet homo frumētum domi habere, quàm mures. Et solet domus plus venire, quàm equus: & nonnunquàm equus, quàm seruus: licèt cum natura hominis nihil in corporalibus conferri ad æqualitatem valeat. Vbi autem indigētiam nominamus, ornatum etiā reipublicæ intelligimus: vt cuncta complectamur quæ hominibus præter vitę necessitatē etiā ad suam voluptatem & splendorem vsui esse possunt.

2. Cōclusio. ¶ Secunda conclusio. Ad explorandum iustū rei pretium ex multis ducenda est ratio, quæ in triplici sunt ordine. Primùm enim attēdenda est necessitas rei, mox copia & inopia: deinde negotiationis labor, cura, industria, & pericula. Præterea si merces vel in melius mutatæ sunt vel in deterius, venditorumq; atq; emptorum frequētia, atque id genus alia, quæ prudentissimus quisque speculari potest.

Tertia conclusio. ¶ Tertia conclusio. Cùm pretium rerum iustū, duplex sit, aliud scilicet legitimum, & aliud naturale: iustum legitimum consistit in indiuisibili: naturale autem seu arbitrarium minimè: sed in latitudine diuisibili. Iustum legitimum est illud quod lege principis positum est: arbitrariū autem seu naturale currit quando per legem non est constitutum. Aristo. Distinctio est Arist. 5. Ethi. c. 7. de iusto naturali & legitimo. ¶ Ad huius autem conclusionis intellectum notandum est quòd merita illa & causas statuendi rerum pretia existimare, per se quidem primùm ad rempublicam & eius gubernatores spectat: qui scilicet omnibus supradictis pensatis deberēt sua singulis mercibus statuere pretia. At quia illud in omnibus impossibile est, relinquitur vendentiū ementiumq; existimationi. Et illud nūc vocamus naturale: quia secūdùm rerum naturam vsui accōmodatam currit. Igitur vbi pretiū lege positum est, nēpe, vt modius aut tritici aut vini, aut vlna panni vendatur decē, neq; vnius oboli accessio licita est: sed est peccatum mortale si excessus notabilis augeatur, obnoxiūq; restitutioni. Et si excessus sit perexiguus, erit veniale. Et ideo dicimus in indiuisibili consistere. Atq; hoc est quod ait loco citato Aristo. iustum legitimum esse, quod licèt antequàm positum sit nihil referat, refert tamen postquàm positum est. Pretium verò quod non est lege positum, non indiuisibile est, sed latitudinē habet iustitiæ: cuius vnū extremum dicitur rigidum: alterum verò pium: sed medium, moderatum. Pretium rigidum, pium moderatū. Vt quæ res iustè venditur decem, iustè quoque venditur, tum vndecim, tum etiam nouem. Atqui ratio huius est, quòd prudentia humana, qua per supradictorum considerationes de pretio existimatur, nequit punctim attingere metam: sed arbitramento quodam. Sicuti. 2. Etic. cap. 6. de virtute ait Aristot. quod consistit in medio, vt definierit ipse prudens. Atque adeò dum respublica penes quam talis residet autoritas, punctum non indicat, laxior restat iustitia pretij latitudinem habens.

Prima deductio. ¶ Ex quo fit primò consequens vt infra illos extremos limites vendere cuicūq; liceat cariùs pecunia credita, quā numerata: inimico quā amico, diuiti deniq; quàm pauperi.

Secunda. ¶ Sequitur secundò sensum illius legis, In causæ. ff. de minor. vbi. §. idem Pomponius. habetur licere naturaliter contrahentibus se decipere, cui simile habetur l. item si pretio, ff. locati. non esse (vt Conrad. & aliqui putāt) infra latitudinem iusti pretij: quia intra hos carceres nullum habet locū deceptio: neque vlla opus est remissione (vt prædicti doctores autumāt) sanè cùm tota latitudo iusta sit. Sed (vt. q. proxima exponetur) intelligit citra dimidiū iusti pretij. Et ideo ait naturaliter, ꝙ humanum ingenium lucri auidum, in causa est. Quare, licere, illic non est idem quod sine culpa, sed impunè in humano foro.

Tertia collectio. ¶ Sequitur tertiò, multò tutiùs, si fieri posset, consultum fore, tum coëmptorum negotiatorumq; consciētijs, tum etiam communi bono, si omnium pretia lege paterent: vnde. l. 1. ff. de offic. præfect. verb. §. cura carnis. inter alias præfecti curas illa censetur, vt rerum pretia statuat iusta. Ob idq; quando in omnibus seruari nequit, quàm fieri posset maximè, deberent taxari. Enimuerò negotiatores, eò præsertim ꝙ (vt suprà dictū est) lucris fitienter inhiant, non solùm præ sua cæcitate decipiūtur, verū etiam propter suā auaritiā consultò astuq; decipiunt. Quā ob rem quando lege non est signatū pretium, nō est standū vniuscuiuslibet mercatorum arbitrio, sed prudentium iudicio, eorūq; qui sunt æquitatis cultores.

Fallax regula in taxādis pretijs. Est enim fallacissima regula si quis semper quanto emit pretio, quantumq; laboris & periculorū subijt, tāti velit vēdere cum lucri accessione. Enimuerò si mercator, artis negotiorūq; ignarus pluris iusto emit, aut sibi fortuna aduersa reflauit: quia scilicet copia merciū Insperata succreuit, non potest iustè extorquere expensas quas fecit. Et vice versa si industrior alius aut fortunatior, cui vel cōtingit minoris emere, vel fautrix arrisit fortūa: hoc est insperata rerū inopia pòst accidit, iustè sanè potest carius

rius vendere: etiam eodem die & eodem loco, idque nullatenùs mercibus in melius mutatis. Nam cùm negotiationis ars plurimum sit fortuitis rerum euentibus subdita, debent negotiatores & sinistra suo dispendio subire pericula, & dexteram operiri fortunam. Loquimur cum Christianis de Fortuna, pro euētu nobis insperato. Atq; hic est sensus. l. pretia. ff. ad legē Falcidiam. Vbi habetur, pretia rerum nō ex affectu aut vtilitate singulorum, sed communiter fungi. Hoc est non secundùm priuatorum existimationem, sed secundùm communem prudentiam constitui. Et eôdem alludit simile verbum. l. 1. lege. 4. eodem titulo. vbi habetur rem non æstimari pretio formali, id est, à contrahentibus formato, sed secundùm præsens, putà communi foro currens. Valor nāq; rei nō secundùm futurum quando res nōdum est, sed secundùm præsens in quo res est, debet iudicari. Accipe horum exempla. Est frumenti caritas in Hispania: mercator tunc Siculus hoc audiens onusta frumento naui ad nos adnauigat: quādo huc peruenit, vel afflante nobis clementiori cœlo, vel quia aliunde copiam grani habemus, longè imminutum est pretium: non potest ergo tanti vēdere, quanti sibi stat merx: neq; vero si credito futura solutione cariùs vēderet, vt saltem se indemnem redderet, immunis à peccato fieret: aut à restitutione liber. Et per hæc detegitur alia fallacia, quæ in nundinis vsu venire solet. Etenim in initio cùm sit vberior emptorum copia, merces pluris væneunt: in fine autem, contraria ratione pretium decrescit. Arbitrantur ergo tūc mercatores expectato in tempus pretio licitè posse tanti vendere, quanti in initio: cùm tamen numerata pecunia idem non posſint extorquere pretium. Fallun tur in caput suum.

Fallacia qua frequēter negotiatores in nundinis vtuntur.

¶Vbi demum ad clariorem istorū notitiam animaduertēda est quarta conclusio. Mercium pretia, emptorum copia augentur: penuria verò minuuntur: sicuti ecōuerso abundantia venditorum minuitur, raritate verò excrescit. Enimuero vbi merces affluunt, venditorum numerus amplior est, & emptorum minor.

Quarta conclusio.

¶Atq; ex hoc tibi responsum elicies, si hæsitaueris an vendendi causa & modus pretium variet. Etenim causa vendendi aut emendi nihil per se ad rem facit. Siue enim vendas necesſitate compulsus, siue præ satietate rerum ipsas despiciēs. Item siue ob necesſitatem emas siue propter voluptatem, nihil inde variatur pretij. Attamen quia vēditoris necesſitas in causa est, vt merces sub hasta vænū exponat, fit vt paucioribus tunc existentibus emptoribus, pretium rerum vilescat: sicuti in bello parta victoria exiguo nummo venditatur præda. Ecōuersò vbi publici mercatores emptores expectant: quia illo modo vendendi plures emergunt emptores, valor mercium crescit. Atque eâdem ratione in initio nundinarū plurimum cariùs venditur quàm in fine.

Solutio.

¶Atque per hāc cōclusionem lucet monopoliorum iniquitas, putà cùm quis vel à principe priuilegium emit vt solus ipse vendat: vel duo aut tres reliquam mercatorum multitudinem anteuertētes, mercium aceruum coemunt, vt vniuersi ad ipsos cogantur confluere: vel iurata fide cōstituunt vt nullus eorū nisi tanti vendat. Hinc enim raritate venditorum pretium crescit. Et eadem ratione, vice versa, licet non tam crebrò accidere cōsuescat, emptorum monopolia, ad extenuandum pretia, essent nihilo minùs iniqua. Vt si in portu cui pretiosisſima nauis applicuit, illi qui emere posſent sibi mutuo promitterent non emere nisi tanti, aut si in subhastatione alios ego ne licitarentnr auerterem, vt minoris ego emerem, peccetum profectò esſet, quod ante restitutionē non remitteretur. Et hoc est quod ait Cicero lib. de Officijs. Non licitatorem venditor, nec qui contra se licitetur emptor apponet. Quando uero venditores monopolium facerent, tūc iustè emptores, quasi vim vi repellētes, cōtraria pariter posſēt prudētia vti, putà cōuenire inter se vt nullus nisi certo ꝑtio emeret.

Monopoliorum iniquitas.

Cicero.

Restat ergo ad argumenta respondere. Et primùm omnium regulam illam, Tantùm valet res, quanti vendi potest. palàm est, nō habere tam vastum sensum, quantum verba sonant. Aliàs liceret vendere vltra medietatē veri pretij: quin verò duplo & triplo. Quòd si illam sic moderer is, vt intelligatur quantum iure & iustè vendi potest: nā id posſumus: quod iure posſumus: tunc quasi principium petens, redderes illam inanem. Si enim quærenti quanti vendere potest respondeas, Quantum iustitia fert: nihil respondes quod ipse ignorabat. Sensus ergo est quòd tantum valet res quanti vendi potest, seclusa vi, fraude, & dolo: quibus in emptore tollitur voluntariū. Et quanuis eodem videatur respōsum recidere ac si dixisſem, iustè, non est tamen idē. Enimuerò si quærenti quid est homo, respōdeas esse hominem, nihil doces. Si autē respōdeas esse animal rationale: licèt idem sit: tamen quia definitū explicas, nō petis principiū.

Ad primum argumentū.

¶Ad secundū respōdetur, perito artis credendum esse quando affectione rei propriæ non est infectus: & vnusquisq; est arbiter in re propria, dum illa ad alterum nihil attineat: qui autē vendit, non rem propriā suam, verùm communem sibi & emptori tractat. Et

Ad secundū argumentū.

ideo

ideo non est legitimus arbiter. ¶ At quia de gẽmis & rebus pretiosis mẽtio in tertio argumento fit, distinguendum de mercibus est. Quædam enim sunt reipublicæ minimè necessariæ: atq; illas potest quisq; tanti vendere quantum emptor sciens & prudens voluerit dare. Cuius generis sunt pretiosi equi, gemmæ, accipitres. &c. Spectant enim ad ornatum decoremq́; & splendorem nobilitatis: & ideo magnatum magnificentia est, res illas magno æstimare. Alia verò sunt reipublicæ necessaria: vt quæ ad victum, vestitum, & alios id genus vsus attinent. Atq; in his licet nihil fraudis dolive irrepserit. vis tamen est, quantum extorquere potueris, tanti illas diuendere.

Distinctio.

QVÆSTIO TERTIA, De iniustitia quæ in emptione & venditione committitur.

Sanct. Thomas. 2.2. quæst. 77.

ARTICVLVS I.

Vtrùm licitè quis poßet rem pluris vendere quàm valeat.



TRIBVS itaque articulis superiori quæstione præiactis, scilicet de emptionis negociationisque necessitate, ac de rerum pretio: sequitur tertia quæstio de iniustitia quæ in hunc contractum se insinuat. Hoc autem statim in capite tacitus non præteribo, de quo lector fortè dubius apud S. Thom. hærebit. Ait enim in distributione statim quæstionis, solas duas quæstiones tractãdas assumere, de emptione, scilicet & de vsura: eo quòd circa alias voluntarias commutationes nulla inuenitur iniustitia, quæ non reducatur ad rapinam aut furtum. In quibus verbis dubitatio est duplex. Prior quòd eadem ratione potuisset & has omittere. Nam fraudulentia emptionis & vsuræ, genus quoddam furti est. Quòd si dicat, has duas esse commutationes voluntarias, tũc emergit posterior dubitatio, quod eadem ratione deberet de locatione, stipulatione, & alijs tractare. Ad has autem simul dubietates respondetur, scientem fuisse ac prudentem considerationem. D. Thomæ. Iniustitia enim emptionis & vsuræ differt à rapina & furto, quia non fiunt simpliciter inuito domino, sed spontaneè tractante: hoc est transferente res suas in alium. Et ideo licet quãtum ad iniquitatem pretij fuerit inuitus, est tamen contractus, qualis non est furtum. Et quãuis eadem sit ratio de locatione, tamen iniustitia eius & quorumcunque aliorum contractuũ ad istorum normam exigenda est & perpendenda. Omnes nanque iniustitiæ voluntariarũ commutationum ad hæc duo capita reducuntur: scilicet, vel quòd aliquo pretio rem vendas, quæ nullo digna est, & hoc reducitur vniuersim ad vsuram: aut quòd pretio quod iusto vel maius vel minus est, siue rem tuam siue vsum transferas. Et de hoc iudicandum est per regulas emptionis & vẽditionis. ¶ Est ergo primus articulus vtrùm licitè quis possit rem cariùs vẽdere, quam valet. Quibus verbis implicatur, an possit contrà viliùs emere. Et arguitur à parte affirmatiua. Iustum in commutationibus iure ciuili constitutum est: idem autem ius permittit contrahentibus inuicem se decipere, vt habetur. l. rem. C. de rescindenda venditione. &. l. in causæ. 2. ff. de minoribus. §. idem Pomponius. ergò licet pluris rem vendere, minorisq́; emere quàm valet. ¶ Secundò. Commune omnium desiderium natura videtur proficisci, ac subinde culpa vacare: vili autem emere & magno vẽdere (vt Mimus ille apud August. 13. de Trin. aiebat) commune est mortalium desiderium: cui & sapiens cõsonat Prouerb. 20. vbi ait, Malum est, malum est, ait omnis emptor: & cùm recesserit gloriatur, ergo licita est venditio iustum exuperans pretium, atque emptio idem non attingens. ¶ Tertiò arguitur. Lex amicitiæ secundùm Philosophum. 9. Ethico. ea est vt rei vtilis repensatio secundùm vtilitatem fiat, quã qui beneficiũ suscepit consequutus est: contingit autẽ vt emptor cumulatiùs ex re empta beneficiũ suscipiat, q̃ ipsa res valebat, vt si æquum emit quo hostile periculum euasit: ergo licebit tunc venditori pluris rem illam æstimare.

Dubiũ circa verba Sancti Thomæ.

Solutio.

1. Argumentum partis affirmatiuæ

Argumẽ. 2.

Augustinus

Argumẽ. 3.

Aristot.

¶ In contrarium est saluificum illud Redemptoris monitum: Quæcunque vultis vt faciant vobis homines, hæc & vos facite illis. Ex quo fit quod cùm nullus sibi velit rem iusto carius vendi, nullus debeat cariùs vendere alteri.

NE institutum nostrum peruertamus, quod est sancti Thomæ sententiã vbiq; nostræ præmittere, quatuor eius conclusionibus ad quæstionem respondemus. Prima est. Fraude vti & dolo, vt vel pluris res vendatur aut minoris ematur, sicuti in omni contractuũ specie, dictum est, idemq́; suo genere mortale. Primò patet

1. Cõclusio.

Probatio. Paulus. patet autoritate Apostoli. 1. ad Thess. 4. vbi admonet nè quis fratrem suum in negotio circũueniat: quoniã vindex est Dominus, inquit, de his omnibus. Cicero. Et Cicero de Offic. Tollendũ est igitur in rebus contrahẽdis omne mẽdacium: non licitatorem venditor: neque qui contra se licitetur emptor apponet. Etenim vbi adest fraus voluntarium abest: ac subinde iniustitia fit, charitati aduersa. 2. Cõclusio. ¶ Secunda conclusio. Si emptio & venditio secundùm suam nudè naturam contempleris, neutiquàm licet rem aut iusto maioris vendere, aut minoris emere. Ratio cõclusionis. Conclusio est patentissima. Est enim hoc genus cõtractuum in commune bonum, æqualeq; cõmodum introductus: quod autem sic institutum est, neutram partium grauare debet, sed ad iustitiæ æqualitatem est conficiendum: mẽsura autem ac velut bilancium trutina est pretium, in cuius vsum numisma (vt suprà diximus) inuentum est: ergo iustum pretiũ vel augere vel minuere peccatum est iniustitiæ, atq; subinde genere suo mortale. ¶ Potest nihilo seciùs venditio secundùm accidens existimari: nempe quatenùs res vendibilis, aut in detrimẽtum vendentis, aut in emẽtis vtilitatem cedit. 3. cõclusio. Quo supposito adhibetur tertia conclusio. Licitum est in pretium rei ducere dãnum quod venditor accepit: ita vt non solùm res æstimetur quanti in se erat, verum & quanti venditori valebat. Vt si meum solum per se nõ nisi decem valebat, mihi tamen, quia ædes illic extruere commodissimum duco, valet duodecim: hoc ipsum ex te pretium possum, tum petere, tum perinde recipere. Ratio cõclusionis. Et ratio est plana: quia vnusquisque vendere totum potest quod suum est: & in tali casu non solùm res, verùm & eius emolumentum est vendentis. Obiectio. ¶ Quòd si contrà sic arguas: Postquàm rei dominus suapte sponte distrahere mauult, quàm emolumẽtum rei capere, sibi imputare debet, & non exigere plus quàm emptori confert. Et præsertim quòd si hic rescisset, rem nõ tanti per se valere, forsan non emisset. Solutio. Respondetur, argumẽtum conuincere id nequaquam licere, nisi venditor rem patefaciat emptori: admoneatq; hominẽ vt videat an sibi expediat illa lege emere. Quãdo enim emptor sciens & prudẽs, quia vel ipse tantam vel maiorem rei necessitatem patitur, vel suo vult animo obsequi, cũ illo onere rem emere contentendit, iustè venditor tanti vẽdit quanti sibi valebat: aliàs minimè. 4. Cõclusio. ¶ Quarta cõclusio: commodum quod ementi accrescit, si nullum inde detrimentũ vendẽs accipiat, non licet in pretium duci. Probatio. Probatur ratione contraria: quoniam venditor non potest nisi quod suum erat vendere: commodum autem ementis non erat res vendentis, sed sua ipsius necessitas vel ars causa illius existit. Vt si quis equum emit qui non venditori: sed sibi ad bellum necessarius est, vel rem aliam qua per vsum suæ artis cumulatiùs lucrum facere potest, quam fecisset vẽditor. Alioquin si vtilitas emẽtis pretio accresceret, liceret pharmacopolis medicamenta tanti vendere quanti valet salus in infirmo. Vrbanum autem est, vt eiusmodi emptor gratis venditori rependat. Et per hoc soluitur argumẽtum tertium ex Aristo. sumptũ. In commutatiua nanque iustitia rerum tãtùm æqualitas pensatur: in amicitia verò vtilitas, quæ per donũ gratificum rependitur. Regula Maioris falsa. Vide q̃ sit falsa & fallax regula Ioan. Maio. 4. disti. 15. q. 29. vbi asserit quòd qui secundùm naturalem æquitatem debetur, potest in pactũ duci: nam tunc liceret mutuatarium obligare nõ solum ad remutuandũ, vt ipse fatetur, sed ad emẽdum à mutuantis officina & molendũ in suis molis: & pariter emptorẽ ad augẽdum pretiũ ob suum emolumentum. Quæstio. ¶ Quæreret hìc autem attentus lector citra hanc conclusionem an vice versà detrimentum quod emens patitur causa sit legitima vt pretij quidpiam detrahatur. Syluester. Syluest. quidem verb. emptio. §. 7. asserendo respondet. Vt si quis, inquit, tuarum operarũ nihil egens, tuis victus precibus, quia pauper es, te cõducit, poterit operas tuas minoris redimere, q̃ si teipse rogaret. Attamen huius certè causæ nõ est emptoris detrimentum: sed quia (vt articulo præcedenti diximus) vẽditoris copia vilescit pretiũ. Et ideo cùm emptorem rei tuæ quæris, vel tuarũ operarũ conductorẽ minoris tu tuaq; æstimantur. Argument. ¶ Aliud enim apparentius fieri potest argumentum cõtra eandẽ conclusionem. Sequeretur nanq; ex illa quòd neque dum quis vsu alienæ pecuniæ, quã habet in deposito, quidpiam lucri cõficit, teneatur dño illud, partèmve refundere. Responsio. Conceditur autem planè conclusio. Neque potest depositor cum depositario citra vsuræ crimen pacisci de parte lucri: nisi societatem faceret cum periculo sortis de qua infra. Potest nihilo minus ac debet idem depositor per honestatem & comitatem illi esse, re etiã gratus. Neq; verò vsuræ culpa subest. Si tu pecuniam tuam apud gratum mercatorem deponas, quem tibi speras fore beneficum neq; vero ille vsurarius cẽsetur, si ea spe tibi sit munere gratus, vt tu iterum eius custodiæ aurum tuum concredas.

Ad primum argumentũ. PRimum igitur argumentorũ capitis quæstionis, dubij illius solutionem deposcit, quo

quo scilicet pacto iure permittitur in venditione & emptione deceptio. Et quidem iam proximo articulo sensum illius legis exclusimus, In causæ. 2. §. idem Pompo. ff. de mino. Vbi habetur quòd licet contrahentibus naturaliter se decipere. Cui simile concinit lex, Item si pretio. ff. locati. Haud enim intelligitur infra latitudinem iusti pretij: quoniam illic nulla est deceptio. Intelligitur ergo citra medietatē iusti pretij. Id enim non solùm ciuilia iam nunc citata: &. l. 2. C. de rescindenda venditione. &. l. si voluntate. eodem titulo: verùm etiam iura canonica permittūt: vt patet cap. cùm dilecti. &. c. cùm causa. extrà, de emptione & vendit. ¶ At vendere vltra dimidium iusti pretij, sunt qui referente Conrad. q. 57. esse arbitrentur vendere vltra duplum: sed nulla se possunt probabilitate tueri: non enim ipsum rem explanat. Est enim vendere vltra sesquialterum: vt res quæ valet decē habet latitudinem iusti intra nouē & vndecim: vendere autem eam sedecim, est vēdere vltra dimidiā veri. Sicuti emere citra dimidium est emere quatuor: nā quinq;, sunt media pars. Sic enim habet lex illa citata. Rem maioris. in. C. Minus pretiū esse videtur si neq; dimidia pars veri pretij soluta est. ¶ Est ergo quęstio, vtrùm lex id permittat tanquàm licitum. De quo tres sunt opiniones. Prima est Durandi ordinis Minorum, quem & citat Cōrad. q. 57. & reprehendit Anto. 2. par. titu. 1. cap. 16. tenentis, licere venditori in foro Dei exigere pretiū iusto maius, etiam si immodicus sit excessus: dūmodò non sit vltra dimidiū. Et posset quis in fauorem opinionis huius sic arguere. Lex humana obligat in foro conscientiæ: potest ergo in pœnam imprudentiæ condemnare emptorem illo excessu: sicuti facit in præscriptione. ¶ Secundò. Sententia iusta obligat in foro cōscientiæ, nisi ex falsa præsumptione procedat: sed si emptor venditorem in iudicium de hac re deferat, absoluetur vēditor: ergo in tuto manet eius consciētia. ¶ Proxima huic est sententia Gersonis in tract. de contracti. & in suis Floribus: vbi ait ꝙ huiusmodi deceptor, peccat quidem, idemq; mortaliter, si excessus est notabilis, tamen ad restitutionē non tenetur. In tract. quidem de contracti. cunctatiùs id dicit, sed tamen in Floribus audaciùs idem asseuerat. Et ratio sua est: quia scienti & volenti non fit iniuria. ¶ Tertia tamē opinio est S. Thomæ præsenti loco. 2. 2. Et quanuis dicat Gerson nō esse de hoc cōcordiam inter Theologos: profectò in. 4. Senten. q. 15. omnes communi consensu ita sentiunt. At forsan quis contrà citet Scot. qui illic. q. 2. ait, durum esse inter cōtrahentes, si non semper intenderent aliquid de inuisibili iustitia remittere sibi mutuo, vt omnē contractum concomitetur aliqua donatio: ex quibus fortasse verbis ille suus Durand. seductus est. At verò Scotus nihil sibi aliud vult, quàm ꝙ vltra citraq; indiuisibile pretium contrahentes, sibi mutuo intendunt remittere: infra latitudinem tamen iusti: vbi nos suprà diximus nullā opus esse remissione aut donatione. Etenim inferiùs art. 3. ait quòd in fraudibus non est volūtaria donatio. ¶ Igitur quòd leges nec canonicæ nec ciuiles permittere velint deceptionē citra dimidiam iusti, tāquàm ratam in foro Dei, patet cum primis naturali diuinoq; illo præcepto suprà citato: Id nè facias alijs, quod tibi fieri non vis: nemo enim seduci astu vellet. Est quippe (vt dicebamus) contractus hic emptionis ac venditionis pro communi bono inuentus, quare neutra pars debet ab altera grauari. At demonstratio naturalis est hæc: Præceptis naturalibus nulla humana lex derogare potest: quia eiusmodi iussa (vt patet in Decalogo) non sunt dispensabilia: saltem nemo ambigit in dispensabilia esse iure humano, quanto minus abrogabilia: seruare autem iustitiam in cōmutationibus est præceptum naturale, atq; adeò diuinum: quia præceptio naturalis ab æterna lege deriuatur: ergo nulla humana lege potest abrogari. Minor porrò præmissa tam nota est ꝙ Maior: quoniam iustitiæ obiectum est æqualitatem facere in rebus. Et ideo Arist. 5. Ethi. docet totam virtutem iustitiæ commutatiuæ in hoc versari, vt æqualitatē inter personas constituat: nempè vt quantū à te accepi tantum tibi reddā: neq; tu ex me plus extorqueas: ergo recipere vltra latitudinē iusti pretij manifestè repugnat natiuę rationi iustitię. ¶ Secūdò. Fraus (vt sæpè diximus) opponitur voluntario: illic autē est iniqua fraus: ergo emptor inuitꝰ dat vltra dimidiū, atq; adeò vēditor genus furti committit. Et pręttereà est cōtra pręceptū Pauli. 1. ad Thessalo. 4. Nè quis fratrem suū in negotio circunueniat: vbi omnis fraudulētia condēnatur. ¶ Tertiò. Si liceret decipere citra dimidiam iusti, pariter liceret defraudare in mēsura: vt si decē modios grani vēdidisti, liceret tibi recepto integro omniū ꝑtio sex tātū subdolè tradere. Patet: quia eōdē relabitur: hoc autē iniquissimum est, assertuque absurdissimū, contra illud Deutero. 25. Nō habebis in sacculo diuersa pōdera, maius & minus: neque erit in domo tua modius maior & minor. ¶ Ex his fit consequēs ꝙ huiusmodi deceptor tenetur ad restitutionē. Hoc cōpertissimū est: quoniā peccatū iustitiæ (vt identidem repetimus.) natura sua obligat ad re-

Quid sit vēdere vltra dimidiū iusti pretij.
Quæstio.
Prima opinio Durādi.
Conradus.
Antonius.
Primum argumētū pro Durand.
Secundum.
Sententia Gerson.
Ratio Gersonis.
Tertia opinio S. Tho.
Scotus.
Suadet̄ sentētia S. Th.
Prima ratio
Aristot.
Secunda ratio.
Paulus.
Tertia ratio
Corollariū contra Gersonem.

ad restitutionem: Iuxta illud. c. si culpa. extra, de iniu. & dam. Si culpa tua datum est damnū, vel iniuria irrogata, iure super his satisfacere te oportet. ¶ Atq; hinc sumitur quartum argumentum contra illam Durandi opinionem, & (si qui sunt, vt fertur) doctores iuris qui illi patrocinantur. Si deceptio medietatem iusti pretij superaret, obligatio inde emergeret restituēdi: quod negare non possunt. Tunc ergo aut restituendus esset totus excessus vltra iustum pretium, aut non nisi ille qui est vltra iustū pretium cum dimidio. Hoc secundum dicere nequeunt. Siquidem ius etiam ciuile contractum rescindit, nisi integer excessus restituatur emptori: vt expressè habet præfata lex. 2. C. de rescindenda venditione. Si autem tunc restituendus est tot⁹ excessus, fit vt in deceptione citra dimidium restituenda sit illa pars. Mirabile enim est dictu quòd si rem valētem decem à te mercatus sum sedecem, tenearis mihi restituere sex. Dum autē mercatus eam sum quatuordecim, nihil mihi debeas. Quocircà multo magis est de Gersone mirandum, q̃ de prima opinione: nā postquàm agnouit eiusmodi deceptionem delictum esse, quomodò ignorare potuit præuaricationem esse iustitiæ? cuius vtiq; naturale est nexu restitutionis delinquentem illaqueare. Neq; planè intelligitur quid sibi voluerit, regulam iuris allegando: Scienti & volenti non fit iniuria. Nam & si emptor sciens & volens emit, celatur eum tamē iustus valor: ac subinde seducitur, putans tanti rem valere quantum venditor petit. ¶ Sed aiunt isti (vt pro illis arguebamus) lex potuit humana venditorem à restitutione liberare, tradēdo illi dominium, sicut in præscriptione. Profectò iustè non potuit: quia nō subest tanta causa. In præscriptione nanque ratio quietis obuiandiq; litibus persuadet vt princeps qui custos est pacis priuet negligentes: qui diu rem suam deserunt: quia post longi temporis lapsum multæ oborirentur fallaciæ. In contractu autem emptionis nequeunt cuncti rerum pretia nosse. Et ideo illi qui bona fide emunt, non est cur propter iniquitatem institoris mulctentur illo excessu. Eò præsertim quòd in præscriptione possessor bona fide possidet: & ideo iniquum esset vt post tam lōgam temporis morā inquietaretur: fraudulentus verò mercator mala fide decipit: ob idq; nulla fert ratio vt de sua iniquitate emolumentum reportet, atq; id præsertim quod ab innocente extorquetur. ¶ Igitur vt rei conclusionem faciamus, virtus humanarum legum in hac parte duplex est. Vna quòd læso citra dimidium nō dat in iudicio actionem. Altera ꝙ non permittit cōtractum rescindi: vt habetur lege citata, Si voluntate. C. de rescind. &c. ¶ At verò rogas cur ergo tali casu actio non datur? Respondetur id consultissimè legumlatores fecisse. Haud enim illi mortales tanti æstimabāt bona hæc temporalia, vt propter illa tantam sinerent litigationum turbinem, quantam nūc videmus: contra documentum Christi admonentis, vt ad redimendum tempus petenti à nobis tunicam, dimittamus & pallium. Ob idque in præscriptione vbi maior erat causa rationē consulendi paci, dominium adiudicatur possidenti: in deceptione autē citra dimidium, actio petenti denegatur. Eò quòd illa deceptio infra dimidium iusti ægrè & lubricè potest semper percipi: & ideo multas parturiret fraudis formas. Remittitur tamen ad forum Dei. Et hac responsione fit satis argumento secundo suprà facto. Haud enim absolutio iudicis in tali causa est sacramētalis. ¶ Sed alleget forsan contrarius axiôma illud: Qui peccat legis authoritate, non peccat: sed quia cōtra legem agit, vt cōtra Pellicianū ait August. 23. q. 4. can. Qui peccat. & idem fermè habetur. l. Gracchus. C. ad legem Iuliam. de adult. Est autem delusoria hæc citatio. Illud enim intelligitur de lege iussoria, secùs de permissoria. Ille inquā qui agit quod lex iubet, non peccat: secùs de illo qui agit quod lex humana impunè permittit. Nō enim omne illud ꝑmittit diuina. Alioqui meretrices q a lege permittūtur, nō peccarent. Vnde Chrysost. (vt habet. 33. q. 1. can. hac ratione) Quod permittimus, inquit, nolētes præcipimus, quia malas hominum voluntates ad plenum prohibere non possumus. Et. ff. de regul. iur. Semper in constitutionibus (sic enim lex incipit) nō solùm quod licet considerandum est, sed & quod honestum sit. Vbi glossa ponit exemplum in proposito. Nam etsi liceat, inquit, contrahentibus se decipere, non tamen conuenit bono viro. Nullum ergo dubium restat quin huiusmodi vafri ac seductores, siue venditor sit, siue emptor, teneatur restituere etiam non requisiti. ¶ Quòd si insignem doctorem Innocentium contrà nobis obijcias, qui super cap. quia plerique. de immunita. eccle. in genere ait quòd quando contractus iure tenet, pars quæ lædit non tenetur restituere quoadusq; pars læsa repetat, nullatenùs cōtra nos pugnat: quia id de cōtractibus prorsus intelligit, in quibus ius trāslationem dominij nō vetat. Qua ratione lucrū ex ludo non tenetur lucrator restituere nisi petatur: in præsentiarum autē iure naturali & diuino inhibetur trāslatio dn̄ij. Quare idem egregius author super ca. In ciuitate. de vsur. in hoc parti

Argumē. 4.

Obiectio.

Solutio.

Scrupulus.

Reponsio.

Obiectio.

Solutio.

Chrysost.

Innocētius.

Mens Innocentij.

particulari casu docet leges permittentes deceptionem citra dimidium iusti pretij intelligi in Panormita. foro fori, sed non iure poli. Idemq; Panormit. suprà dicto c. quia plerique. Atq; idem insigniter Baldus. Bal. suprà cap. cum causa. de testib. vbi allegãs singularem illam glos. l. semper. ff. de reg. iur. ait tales fraudulentos contractus non esse licitos in foro conscientiæ: sed mercatorum animas in periculo versari. Quanuis alibi variare videatur. Etenim qui non rerum causas introrsum rimantur, non possunt sibi constare. Attamen in eãdem subscribũt sententiã quotquot sunt iurisconsulti præcipui nominis. ¶Ad secundum argumẽtum ipse ibidem Augustinus respondet, dicens quòd Mimus ille dicebat, scilicet carè vendere. & vili emere, re vera vitium esse naturæ, ac latam viam per quam (vt Christus testatur) multitudo vulgi incedit. Contra quod tamen potest quisque adipisci iustitiam, qua illi resistat. Et subdit cuiusdam exẽplum, qui venditori petẽti modicum pretium pro libro, iustum soluit. ¶Ad tertium autem suprà responsum est.

Ad secundũ argumentũ.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm vitium rei venditæ sic venditionem reddat illicitam, vt necessarium semper sit illud detegere.

POstquàm de substantia venditionis visum est, quæ in iusto cõsistit pretio, subsequitur vt eius conditiones exploremus. Secundum autem ac tertium articulum S. Thomæ. q. 77. nisi qui oculatè perspexerit, vix differre videat. Quærit enim in secũdo vtrùm venditio reddatur iniusta propter defectum rei venditę. Cui quæstioni postquàm affirmatiuè respondit, adiecit ꝙ si quis in venditione scienter fraudem fecerit, venditionem reddit illicitam, & restituere tenetur. In tertio nihilo minùs sciscitari pergit vtrùm venditor teneatur vitium rei venditæ dicere: quod videri potest affirmando definiisse in secundo. At verò discrimen est huiusmodi. quòd vendere rem vitiosam, aut contingit eodẽ pretio ac si integra esset & solida. Et in hoc sensu procedit articulus secundus. Aut contingit pretio duntaxat quod cum vitio valet. Et de hoc adhibetur articulus tertius: videlicet vtrùm postquàm res nõ maioris vẽditur quàm iustè valet liceat vẽditori vitium subticere. At verò adeò sunt istæ quæstiunculæ germanitate connexæ, vt fortasse eodem simul articulo cõmodiùs dilucidentur. Quæritur ergo vtrùm mercis vitium, sic vẽditionem reddat illicitam, vt necessarium sit illud semper detegere. Et arguitur à parte negatiuâ. Tria sunt in quibus accidit merces deficere, scilicet substãtia, quantitas, & qualitas. Defectus autem substantię qui omnium est nocentissimus nõ est cur semper contractũ vitiet: putà si quis vendat argentũ: aut aurum alchimicum pro vero. Nam, vt ferunt illius artis magistri, ad eosdem ferè humanos vsus confert, putà ad vasa cælanda, cudendaque numismata: ergo multò minùs ob alios defectus qualitatis & quãtitatis reddetur venditio illicita.

Primum argumentum. à parte negatiua.

¶Secundo vbi emptor emere nõ cogitur, suo subest iudicio cognitio rei, ac perinde illi imputanda est deceptio: ergo venditor dummodò non mentiatur, docere non tenetur emptorẽ. Alioqui illo stultitiæ genere notaretur, quod retulit in Officijs Tullius vbi ait: Quid tam absurdum quàm si domini iussu ita præco prædiceret: Domum pestilentem vendo? ¶Accedit huc tertiò quòd causa quæ vrgere posset vitiũ detegere, non est alia quàm vt pretium fiat minus; haud tamẽ tenetur vẽditor causas semper propalare quibus res minoris æstimaretur: nã mercator præscius merciũ, quarũ copia superuentura est, licitè potest tacitus suas præuẽdere prætio currẽti: ergo illa de causa nõ tenetur reuelare alia vitia. ¶In cõtrariũ est Ambrosius lib. de Officijs: vbi ait, Regula iustitię manifesta est, ꝙ à vero non declinare virũ deceat bonũ: neque dãno iniusto afficere quẽquàm neque aliud dolo annectere rei suę. Atq; ibidẽ rursum In cõtractibus vitia eorũ quæ vęneũt prodi iubẽtur: ac nisi intimauerit vẽditor quãuis in ius emptoris transierit, doli actione euacuãtur.

Argumẽ. 2. Cicero. Argumẽ. 3. Ambrosius.

CVm in duos sensus partiti quæstionem simus, scilicet vtrùm rem vitiosam pro integra, eodemque pretio vendere liceat: & vtrùm dum pretio valorem non excedente venditur: liceat eius vitium silere: de priori sensu tribus conclusionibus respondebitur, ac de posteriori alijs itẽm tribus. In re autẽ vænali (vt primo argumento dicebamus) tria sunt cõsideranda: videlicet substantia, quantitas, & qualitas. Est ergo prima conclusio. Defectus mercis, siue in substantia, siue in quantitate, siue in qualitate contractum reddit illicitum, si pretio veræ rei integræ & solidæ vendatur. Conclusio patentior est quàm testibus indigeat. Violatur enim tunc iustitia, atque adeò genere suo est peccatum mortale, nisi rei pusillitas veniale faciat. Atqui in eum qui contrà facit quãtum ad substantiam,

Tria in re vænali consideranda. 1. Cõclusio. Ratio cõclusionis.

ſtantiam, proclamatur apud Iſai.cap.1. Argen tum tuum verſum eſt in ſcoriam:vinum tuum mixtum eſt aqua. Quantum ad qualitatis verò menſuram admonetur. Deut.25. Non habebis in ſaculo diuerſa pondera, maius & minus: neque erit in domo tua modius maior & minor. Et paulò pòſt. Abominatur enim Dominus eum qui fecit hæc, & auerſatur omnem iniuſtitiã. Vbi natura peccati mortalis exprimitur. Et ſimile eſt de qualitate. Vt ſi quis morbidum iumentum pro ſano firmoq; vendiderit. De his omnibus extant præterea cautrices leges. Lege enim, In venditionibus. ff. de contrahend. empt. cõtractus reſcinditur ſi ſubſtantia vna & corpus, vt aiunt, pro altera vendatur. Vt ſi mihi vnum fundum aut ſeruum vendas, & alterum tradas. De menſuris etiã & de mercium qualitatibus leges abundant. ¶ Secunda conclusio quæ ad iſtam cõſequitur. Venditor qui rei defectum cognoſcens eundem fraudulenter emptorem celauerit, contra iuſtitiã delinquit: qui verò rei neſcius cõtractum fecerit, licèt à culpa fiat immunis, tenetur tamen vbi primum defectus fuerit deprehenſus, eundem contractum infectum reddere. Alioqui reſtitutionis funiculo ligatur. Res eſt clara: atque eis etiam qui lippis ſunt oculis peruia. Atqui celare cẽſetur qui ea verborum verſutia vtitur, vt vitium contectum relinquat. Vt iſti proxenetæ dum equum vitioſum vendunt omnium morborũ maculis eum depingũt, vt in aceruo verum vitium contegant. ¶ Tertia concluſio. Similis ſententia comprehendit emptorẽ. Vſu enim venire ſolet, vt venditor, ſubſtantiæ, aut qualitatis aut quantitatis rei ſuæ ignarus, rem vendat emptori, qui veritatem nouit: qui ideo & pariter peccat, & pari nexu reſtitutionis innodatur, ſi minoris rẽ emit quàm valet. ¶ Atq; hęc de priori ſenſu. In ſecundo autem opus eſt diſtinctionibus. Aut enim vitiũ occultum eſt, aut manifeſtum. Et quando eſt occultum, aut in damnum vergit, periculumve emptoris, aut secùs. ¶ Sit ergo quarta cõclusio. Quãdo vitiũ mercis occultũ eſt per quod emptori vel damnum datur vel creatur periculum, nefas eſt vẽditori illud celare: & ad reſtitutionem tenetur. Cõcluſionis ratio eſt hęc. Quanuis non quiſq; lege iuſtitiæ cogatur conſiliũ auxilimve alteri præbere, quo à periculis damniſque eripiatur, niſi quando vel ipſi ex munere proprio & officio incũbit, vel alter extremè laborat, tamen occaſionem periculi aut damni alteri dare nemini fas eſt, venditor autẽ eo ipſo ꝙ rem vitio aliquo affectam vænum exponit, occaſionem damni dat, & periculi, quæ neſcius emens incurrere poſſet: damnum quidem ſi res propter vitium minoris ſit pretij quàm venditur: periculum autem ſi propter idem vitiũ vſus rei vel inanis ſit, vel forte nocuus. Vt ſi militi equum mancum pro ſano vendas, quo poſteà in acie vti non poſſet: aut ſi domũ ruinam minantem venderes aut peſtiferum cibum: ergo talis occultatio manifeſtaria iniuſtitię fraus eſt, ac perinde genere ſuo mortale, idemque hominem reſtitutioni ſubijciens. ¶ Quinta concluſio. Si venditor caueat damnum dare: putà ꝙ nõ pluris rem vendat q̃ cum vitio valet, neq; vllo emptorẽ obijciat periculo: & res ſit emptori pro pretij ratione vſui, nulla lege cõpellitur vitium patefacere. Hanc concluſionẽ non ponit in forma de occulto vitio S.Thom. ſed tamen apertè ex precedẽti colligitur. Et ratio eſt: quia vẽditor eatenùs tenetur emptorẽ admonere, quatenùs nullius ſit ei occaſio vel damni vel periculi: ſed tunc nullius eſt cauſa: ergo poteſt rei ſuæ conſulere: reticendo vitiũ. Nam ſi emptor ſciret fortè, & iuſto etiã pretio renueret emere. ¶ Sexta concluſio. Quando vitium eſt manifeſtum putà equus vnoculus eſt, vel à perte claudus, vel perforata domus, nulla eſt neceſsitas euidẽtius illud euulgandi: quia niſi cæcus emptor ſit, ipſe poteſt videre. Quare ſi emit, præſumitur ſciens emere. Itaq;, vt ſummatim dicamus, ſi vitiũ eſt notum, nulla eſt neceſsitas diuulgandi: ſi verò occultũ & periculoſum, quãtũuis pretiũ extenues, illicita eſt venditio, niſi emptorem admoneas. Sed ſi non eſt periculoſum, & pretiũ ad vitij qualitatẽ admetiaris, nõ teneris reuelare. Attamẽ pluris vendere iniquitas eſt propter dãnum datũ. ¶ Circa harũ autẽ cõcluſionum ſingulas minutiora dubiola emergũt. In primis Conrad. q.54. non plenè approbat concluſiones has S.Tho. etſi fateatur eaſdẽ eſſe Gerſonis, vt re vera ſunt, in ſuis Regulis moralibus. Ait enim hoc egere moderamine, quod ceu regulam cõſtituit: Si dum vitium eſt occultũ vẽditor probabili coniectura ſcit, emptorẽ, etiam ſi vitium deprehenderet, nihiloſecius rem empturum, tunc licitè vẽditor tacito vitio æquo pretio vendit: ſi autem conijceret ꝙ non eſſet empturus, iniuſtè occulit vitium. Et eadem eſt opinio Panor. in. c. iniuſtum. de rer. perm. quẽ videtur Sylueſt. ſequi, verb. emptio. §.20. Et ratio iſtorum eſt, ꝙ dum alter nõ eſſet empturus, inuoluntarius contrahit, ac perinde iniuriam patitur. Quin verò eàdem ratione addunt ꝙ etiam dum defectus eſt manifeſtus, ſi emptor non animaduertit, tenetur eum venditor admonere. Atq; hãc ſententiã ſequũtur ferme iuniores. ¶ Sed tamẽ regula hæc iſto-

2. cõclusio.

3. cõclusio.

Diſtinctio.

4. cõclusio.

Ratio cõclusionis.

5. cõclusio.

Probatio.

6. cõclusio.

Cõradus nõ vſquequaq; probat concluſiões præmiſſas.

Panormita. Syluester. Ratio Conradi & aliorum.

rum quanuis sit ipsis constitutissima, nõ tamẽ habet in ratione fundamentũ. Nam etiam si vẽditor sciret alterũ empturũ, fortasse ille nollet tanti emere quanti res valet: atq; adeò etiam dum scitur empturus, est nihilominus ratione pretij inuoluntarius & inuitus. Et tamen ipsi fatentur ꝙ potest tunc nihilominùs vendere pretio iusto tacendo vitium, nè alter pretium imminuat. Idque ratione fateri vincuntur: nam venditor non tenetur dare occasionem detrẽdi suũ iustum pretium. Quòd si in tali casu ei licet vitium celare, profectò pariter id licet etiã si sciret ꝙ alter non esse empturus: quia vtitur iure suo. Negamus igitur vllam esse rei consequentiam, ꝙ si emptori ignorantia in causa est vt inuolũtarius emat, venditor fiat illi iniurius: Etenim nemo dũ vtitur iure suo dat alteri causam damni. Quocircà, vt Diogenes apud Ciceronem lib. 3. Officiorũ aiebat, aliud est celare, aliud tacere. Celas dũ quod pandere teneris, nõ prodis: taces dũ loqui iure non cogeris. Quẽadmodùm ergo & si quis tertius sciens vitium nõ admoneret emptorem, nõ laberetur in culpã: maximè si sciret nec damnum illi nec periculũ creari, ita neq; emptor est in culpa: quia suum seruat ius. Hoc tamen nos fatemur ꝙ si nosset venditor illam rem fore prorsus inutilẽ emptori, non potest vitium tacere. Vt si ego equum submãcum vẽdo nobili iuueni, cui in more est eques cursitare, quanuis vendam iusto pretio, iniustè tamẽ ago. At si vendo seni medico qui optat equum leniter gradientẽ, profectò nullã ei irrogo iniuriam. Et ideo posuimus tres conditiones: scilicet ꝙ caueatur periculũ, & damnum: & res sit emptori vsui. Adde ꝙ si creditor emptorẽ alteri post rem venditũ ire: & quia vitium ignorat tantum petiturũ, quanti absque vitio veniret, tenetur tunc prior vẽdens emptorem admonitum facere, nè alterum fallat. Atq; hoc modo concordia conciliari potest inter Diogenem & Antipatrum, de quibus illic meminit Cicero. Ille enim vẽditorẽ minimè stringebat vitiũ mercis detegere: hic verò cõtrà putabat. Quidnam sit de iure ciuili in foro exteriori, ad iurisconsultos remittimus: quorum interest scire quando est venditori merces, & pecunia emptori propter contractus vitium redhibenda. Sed tamen iure naturæ conclusio S. Thomæ est verissima. At tunc potissimùm quãdo vitium est manifestum, quis dubitat, si emptor non aduertat, quin ipse reputandus sit sui erroris causa? ¶ Sed tamẽ scrutatores isti S. Tho. aliud obijcere illi potuissent argumẽtum quò mordaciorem inijcerent scrupulũ. Etenim si hæc eius sententia vera est, non solùm in rei qualitate, verũ & in quãtitate mẽsuræ, & in substãtia ipsa, id pariter esset licitum. Proferamus quippe mercatorẽ in exẽplũ, qui habet granũ, vel vini genera re vera pluris valẽtia q̃ potest publico foro diuẽdere: & adde exẽplũ de rebus illis quæ vel numero vel pondere væneũt, sequeretur ꝙ posset ille si iustus modius, verbi gratia valet duos aureos, sed nemo est qui det: & demus, iniuriã illi fieri, vel propter monopolium emptorum, vel quia iniquus gubernator vrbis hoc eum grauamine premit. Posset inquã tunc ille vendere minoris: sed tamẽ curtãdo mensuram: ita vt quã ille quantitatem tradit, iustissimè valet illud quod recipit pretiũ. Quin verò in substantia ipsa idem liceret. Est qui vænale habet vinum optimũ, cuius amphora iustissimè valet decem: sed tamẽ si populus crederet nõ esse Rhenẽse, nõ tantũ daret pretium: sequeretur eadem cõsequentia posse illum, etsi non sit illius vineti, tacendo vẽdere decem. Adde ꝙ eàdem ratione & aqua posset vinũ diluere. Vt si nimia esset vini caritas ita vt vrna staret duobus aureis, quam ob causam nemo emeret, cur nõ posset caupo aqua illud miscere, vendendo vrnã viginti argenteis, quæ re vera cũ illa aqua tantum valet? Et tamẽ illic est error in substantia, vt ait S. Thom. secundùm illud Isai. 1. Vinũ tuum mixtum est aqua. Profectò cõclusiones horũ argumentorũ magna cõsequentiæ energia colligũtur ex dictis S. Tho. nam quantũ ad moralem vsum idẽ est tacere vitium in rei qualitate, atq; in quãtitate, & substantia. Præsertim quãdo substantia nõ est adeò diuersa, quin eodem modo seruiat. Veluti si tu cogitas meum sericũ esse Granatense, & pannum Segouiensem, quod tamen nõ est nisi minoris notæ: sed tamen ego vendo quanti valet, & est tibi vtile pro ratione pretij. ¶ Nè ergo nihil ad hæc respõdeamus. Primũ omniũ argumenta hęc non militãt vbi pretium est legitimũ, putà lege positum: quia tũc nulla esse potest vel arbitratio cõtra ius: Sed si militant est, vbi pretium non cõsistit in indiuisibili. Secũdò nolumus cauponibus atq; alijs, seu tabernarijs, seu alius generis coëmptoribus ansam porrigere innectẽdi fraudes: sunt enim iniquissimi suorũ iudices, magni sanè suas merces pẽdentes. E ideò subijcio tertiò, ꝙ reipublicæ magistratus nõ debẽt ad hæc argumẽtorũ pondera attendere, sed lege in eos agere qui vel in mẽnsura vel in substãtia publicã fidẽ violãt. Nihilominùs in foro cõscientiæ, soli stando iuri naturæ, qui vir esset alias syncerus & candidus, concurrentibus illis tribus conditionibus: videlicet ꝙ periculũ & damnũ euitaretur, & emptori esset merx secundùm rationem

Marginalia: A — Ad argumẽtũ Conradi. — Argumentũ — Prima assertio. — Secunda. — Tertia.

Solutio facti argumenti. nem pretij vtilis, non esset cur condemnaretur de istis memoratis occultationibus. Leges nãque naturales de æquitate mẽsurę & de rei substantia intelligũtur, vel quãdo pluris iusto vẽditur res, aut quãdo res non sunt ad eosdẽ vsus accõmodæ. ¶ Hoc autẽ per se cõpertum est ꝙ mentiẽdo nõ licet vitiũ cõtegere. Quãpropter si emptor interrogat rei qualitatẽ, tenetur venditor veritatẽ aperire: si autẽ nõ interrogat neque dãnum accipit, sibi imputet. Quanuis forsan vẽditoris mẽdaciũ in talibus casibus, si alio qui prędicto modo seruetur iustitia, nõ est perniciosum. Secùs autẽ si talis rei qualitate neutiq̃ emptor indigeret. Vt si fortasse ad aliquã medicinã indigeret fortissimo vino, & venderetur ei lymphatũ. Et ideo inter pharmacopolas nefandũ esset tale rerũ cambiũ. ¶ His autẽ expeditis restat nihilo minor dubitatio circa tertiã conclusionẽ: qua dictũ est, simili iustitiæ ratione cõplicari emptorẽ: qui scilicet pari iure venditorem admonere tenetur, si minoris rem vendat quàm valet. Cuius exẽplum. 13. de Ciui. refert August. Apparet nanq; in cõtrariũ ratio. Haud enim videtur emptor tã strictè ratione cõtractus ligari vt vẽditorẽ doceat, q̃ vice versa obligatur emptorẽ docere vẽditor. Etenim qui suas exponit merces inuitãdo emptores, occasionẽ eis offert erroris nisi illos cõmonefaciat: emptor verò nullã vẽditori occasionẽ porrigit. Exẽplis hoc patet. Vẽditat quis pretiosum lapillum, quẽ putat esse vitrũ, vel quidpiã minoris pretij q̃ gemma. Incidit autẽ in lapidariũ rei illius gnarũ, qui scilicet cognoscit gẽmulæ prętiũ. Nũquid nõ ille poterit tacitus tanti emere, quantũ alter petit, licèt sit longè iusto minus? Idẽ est si aurifico speciẽ offeras & corpus quod nescis esse purissimũ aurũ: ille tamẽ nouit. Procedimus nanq; de vẽditoribus qui hæc nõ proferunt, interrogãtes vt doceantur rei valorem. Alioqui nõ ambigitur quin emptores teneãtur eos docere: sed loquimur de illis qui nullatenus suspicãtur quid in re delitescat: quia forsan neq; illis pluris stat res. ¶ Et adhibetur altera ratio quæ id presſius persuadet. Si quis vel arte vel alia via nouit in prædio tuo abditam esse aurifodinam, vel aliam venã, seu Iaspidis, seu alius pretiosi lapidis, potest ad te prędium emptum accedere, tacitoque mysterio, emere. Sic enim sæpè vsu venire solet. Quin verò Christus Redemptor noster, vt libro proximo. q. 3. dicebamus, idem velut licitũ ac legale videtur recẽsere Matth. 13. vbi ait. Simile est regnum cœlorum thesauro abscõdito in agro. &c. id est, dominũ agri secretũ celat quousq; diuenditis vniuersis quæ possidet illũ emat vt sibi totus thesaurus

Dubitatio.

Augustinus

Prima ratio dubitandi.

Secunda ratio.

competat: veluti loco citato copiosè disserui mus igitur nequaquã emptor iure cogitur valorem rei venditori detegere. ¶ Ad hæc autem ipsa nihilo minùs respõdetur, diuersam esse rationẽ agri atq; aliarũ rerum. Nam agri pretiũ de sola expenditur superficie: quippe cuius natura est fructus ferre. Ob idque qui agrũ coemit, nõ maiori vinculo tenetˉ detegere id quod in visceribus recõditum est, q̃ si alius quispiam esset qui nõ cogitaret illum emere. Aliæ verò res perpendũtur secundũ id quod sunt: & ideo dum quis tibi vnũ pro alio vẽdit, in primis si te interrogat, teneris veritatem aperire. Sed præterea etiã non rogatus, si illa esses persona quę nolles emere, obligareris nihilo minùs charitatis vinculo fratrem admonere in re tanti momenti, postq̃ nihili tibi admonitio constat. Imò si grauem metueres iacturam proximi, peccatum mortale esset non eum docere secundùm charitatis regulas, quas lib. proximo. q. de testibus explicuimus. At verò quando emere constituis, accedit insuper & iustitię lex. Nam cùm ille rei nescius minoris tibi iusto rem suam vendit, inuoluntarius illo pretio distrahit, & ideo teneris sub culpæ restitutionisq; reatu veritatis illum admonere. Tametsi in eadem specie grauis esset in venditore delictum: quia cùm rem offert, arctiùs prohibetur decipere.

Responsio.

Restat ergo, ex conclusionibus argumentorum in contrariũ responsa colligere. Primi ergo solutio est peculiaris de auro & aurichalco, ꝙ nunquã hoc ad puritatẽ pretiositatẽque illius pertingere potest: neq; ad dignitatem & omnes vsus. Præcipuè ꝙ naturã auri quæ corporum salubritati confert, nulla ars præstare potest. Et ideo citata lex, In vẽditionibus. illud pro vero distrahi vetat. An verò per Alchimiã exprimi posset verum aurum, sub iudice sanct. Tho. relinquit. Et ideo subdit ꝙ si id forte fortuna contingeret, nõ esset illicitũ pro vero vendere: intelligas tamen retectis effectibus: quos artificiosum præstare non potest. Nihil enim vetat secundum August. 2. de Trinit. quin arte dæmonũ vtentiũ naturalibus causis veri naturę effectus ingenerentur. ¶ Ad secundùm verò respõdetur, ꝙ etiam si emptor vltroneus emat, incumbit nihilo minùs venditori rem eatenùs patefacere, quatenùs neq; damni sit causa neq; periculi. Nõ quidẽ per præconẽ, quod Cicero irridet, sed tamen priuatim inter se & emptorẽ. Alioquinon satis ei permittit iudicium rei, quã nisi per suam relationem cognoscere nequit. Secus dum vitia sunt manifesta. ¶ Ad tertium deniq; respondetur non eandem extare rationem de rerum vitio & de superuenturis mercibus.

Ad primum argumentũ.

Ad secundũ argumentũ

Ad tertium argumentũ.

bus. Rei enim valor æstimatur secundùm id quod in præsenti est: & ideo per vitium rei decrescit. Qua vtiq; ratione detegendū est. Merces verò pòst venturæ nihilo reddūt viliorem æstimationem rei præsentis. Et ideo venditor nō tenetur reuelare quid in futurū expectetur. Historia est Thaletis Milesij, quā. 1. Polit. cap. 7. Arist. enarrat. Philosophus enim ille, cùm ei ceu opprobrium obijceretur, philosophiam pauperes suos alumnos efficere: & ipse per Astrologiam oliuarum vbertatem prospexisset, collecta exigua pecunia credito emit in hyeme sub cōfuso quātū quisq; collecturus esset olei, arrhasq; dedit: posteà verò, tum ingentissima copia proueniente, tum ꝙ solus ipse esset venditor, amplissimā confecit pecuniā. Nimirum ostendens facile esse philosophis ditari: sed tamen sapientis esse diuitias despectui habere. Simile legitur de Ioseph, Gene. 41. qui diuinitùs edoctus futuræ vbertatis annorū septem, quos subsequutura erat aliorum sterilitas, vili priùs emendo, & post carè vendendo Pharaonē ditauit. Exēplum est prætereà Ciceronis lib. 3. de Offi. de Alexandrino mercatore, vtrùm cùm Rhodum annōnæ caritate laborantē frumenti numerū aduxisset, sciēs se alios mercatores secuturos, teneretur ciues præmonere: an verò tacitus posset pretio tunc currenti diuendere. Antipater eū aiebat, Diogenes verò negabat. Cuius nos in præsentia sentētiam cum S. Tho. amplectimur: sic tamen attemperatam, ꝙ cumulatioris esset virtutis si quidpiā pretij vēditor ille subtraheret. ¶ De quarto articulo sanct. Thom. quæstion. 77. post illa quę quæstione proxima de negatione disseruimus, nihil nobis dicendum superest.

Historia Taletis Milesij Aristo.

Ciceronis exemplū.

QVÆSTIO QVARTA, De emptione credito pretio.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm liceat rem cariùs vendere expectata quàm numerata pecunia.



VERITVR post generales emptionis ac vēditionis leges in particulari, vtrū ratione crediti pretij liceat rē cariꝰ vēdere. Et arguitur à parte affirmatiua. Pretium iustū rei secūdùm prudentum iudiciū debet æstimari, & secundùm commune forum: duodecim autem nummi absentes, scilicet in futuro soluendi, nō plus valent quàm decē præsentes: ergo res quæ vendi potest præsenti pecunia decem, iustè potest credito vendi duodecim. ¶ Secundò. Vēditor potest se indemnē seruare: quapropter. D. Tho. 2. 2. q. 77. art. 1. asseuerare nō est veritus, posse vēditorē pretio damnū adhibere qđ patitur. Porrò verò ex dilata pretij solutione venditor multa subijt incommoda, vt pote lucri cessantis: secūdò periculum ipsius capitalis, quod sibi fortè nunquam soluetur: & tertiò periculū dispendiorum atq; expensarum quas fortasse antequàm pretium recuperet facturus est: isti autem periculorum metus pretio sunt æstimabiles: ergo potest horum gratia auctiori pretio vēdere. ¶ Pari passu contrarium currit argumētum de emptore, qui ratione anticipatę solutionis videtur iure posse minori pretio emere. Nā anticipata solutio pluris æstimatur, quàm eadē prolatata, & similia pericula subijt emptor antequàm mercium cōpos fiat. ¶ Tertiò deniq; arguitur. Sunt aliquę merces reipublicę necessariæ quæ nisi expectato pretio distrahi nequeūt: quod ex mercibus ipsis cōficiendū est: ergo iustum ipsarum pretiū est, nō illud quod in præsenti, cæterùm illud quod in futuro soluendum est. Suntq; aliæ econuerso quę vænū dari nequeunt nisi anticipata solutione: ergo iustum pretium erit, non illud quòd cùm merces traduntur valent, sed quod anticipato tempore soluitur. Exemplum prioris membri patet in maritimis mercibus: quæ nisi in magna copia aduehi non possunt. Enimuerò cùm totum nauis onus, si illa quæ plurimùm contingunt spectes, vendi simul nequeat præsenti pecunia: sed expectandum sit tēpus quo emptores easdem valeāt merces minutiùs distrahere, iustum pretium erit quod in futurum promittitur: quanuis maius illo sit, quod statim numeraretur. Exemplum secūdi membri profertur in lanarū mercatu. Nam cùm, vt plurimùm accidit pastores nequeant pastum gregum redimere nisi lanarum pretium sibi anticipetur, apparet illud esse iustum quòd anticipatur: licet minus sit quàm quod dum tradūtur valēt. ¶ In contrarium est quòd pretium, vt quæstione secūda dicebamus, & habetur. l. in lege quarta, ad leg. Falcid. res secundùm rei veritatē: hoc est secundùm præsens pretiū æstimandæ sunt. Verba sunt legis. Et idem colligitur ex subsequenti lege. Pretia.

Primum argumentum partis affirmatiuæ.

Argumen. 2

Argumen. 3

SOlutio quæstionis præsentis patula est: quippè quæ ex superioribus liquidò colligitur:

Conclusio negatiua.

tur. Respondetur inquam vnica negatiua conclusione. Nullatenùs ratione crediti prorogatiq; pretij licet rem cariùs vẽdere quàm in præsenti valet. Cariùs, scilicet vltra latitudinẽ iusti-pretij. Nam infra illam iam suprà dictum est id licitè augeri posse. Conclusionem primò probat argumentum proximè insinuatum: quia neq; rem pluris vendere licet quàm valet, neq; plus valet quàm est pretium in præsenti currens. Et ratio naturalis est, quòd pretium cuiusque rei, eius existentiã comitatur, vt tanti æstimetur quanti est quando existit: nam tunc est hominibus vsui. ¶ Secundò id patefit per regulam quæst. prima cõstitutam. Nempè quòd ad perpendendum contractum an sit vsurarius, explorãdum est an mutui quidpiam implicet, cuius ratione pretium recipiatur. Hoc enim in huiusmodi venditionibus reperias. Perinde quippe est rem, decem valentem, credito vendere duodecim, ac si decem statim connumerata emptori mutuo dares sub duorum fœnore. Probatio est sancti Thomæ. 2.2. quæst. 78. articulo. 2. ad. 7. Ex quo fit, vt quæst. 2. dicebamus, neutiquam posse venditorem sibi prætexere quòd tanti sibi merces stent: neq; aliter posse sumptus quos fecerat reficere, quàm si credito vendat: quoniam negotiatio eiusmodi fortuitis euentibus subdita est. Quare in dissolutione nundinarũ mercium pretia decrescunt non potest mercator vendere credito quanti præsenti nummo vendidisset in emptorum feruore: quia res tunc minoris æstimatur. Et eadem conclusio emptores pari iure comprehendit: nempe quibus ratione anticipatæ solutionis fas non est vilius emere. Nam pretium legitimum est quo merces tunc æstimantur quando traduntur: & ideo si minoris emunt, contractus reducitur ad vsurarium mutuum: videlicet quòd pecuniã venditoribus mutuãt, auctuariam mercibus soluendam.

Prima ratio pro conclusionis.

D. Thom.

AT quia de conclusione nulla esse potest dubitatio, ad argumentorum solutionem descendamus. Et primum quidem tenuissimi momenti est. Negatur enim quòd duodecim in furto soluendi nummi secundùm se non plùs valeant quàm decem præsentes: imò duodecim absentes idem valent atq; præsentes. Et licet accidentariè in negotiatore ratione industriæ possint decem augeri vsq; ad duodecim: tamen indè non crescit rei pretium, quod secũdum eius naturam æstimatur præcisis decem. ¶ De alio verò membro, puta de lucro cessante, Richard. & Caietan. & quibus eorum probatur opinio, perinde censent, atq; de mutuo. Nempè quòd licet mercatori pretium ob lucrum cessãs augere. Nam eadem est vtriusque ratio. Ego vero ægerrimè in hanc sententiam trahi possum: eo sanè argumento ductus quòd neque lucrum ei cessat, qui vendere non cogitur, neq; vllus absque vi & fraude cogitur: qui verò tantùm rogatu vẽdit, vltrò vendit. Quare neque Panormit. cap. Ad nostram, de emptio. & venditio. neque antiquorũ vllus huiusmodi exceptionem approbat, sed simpliciter vsuræ reos faciunt quotquot credito cariùs vendunt quàm numerato. Et Anton. 2. parte, titulo primo, cap. 8. §. 2. intrepidè negat ratione lucri cessantis licere cumulatius pretium exigere. Et re vera ex isto capite lucri cessantis frequentiores crebrescent vsuræ in mercatura, quàm in mutuo. Quare licèt neq; modò vsque adeò asseuer anter hanc refutare audeam opinionem, sed permanserim vt suprà in mea formidine: tamẽ argumenta cõtrariæ opinionis non sunt tanti ponderis quàm eius patroni putant. Quare ad authoritatem Sancti Thomæ quã Richardus pro simili adducit, idem quòd suprà respondemus. Nempe aliud esse dãnum emergens quod venditor patitur, quodque ideò vendibile est: aliud verò lucrum cessans, quod re vera, nisi inuito non cessat. ¶ Multò verò improbabilius est quod quosdam Neotericos valde miror defensare. Nempè quòd ratione periculi, cui venditor suas exponit merces, dum pretiũ in tempus credit, ius habent cariùs vendendi. Conrad. quidem quæstione citata. 59. vbi hãc edisserit materiam, concedere hoc recusat: sed tamen iunior Metina, quæst. 38. de Restitutione, nescio quem imitatus, id audẽter affirmat. At verò cùm res vsuraria. Ethnico etiam Aristotele teste, tam sit odiosa ac perniciosa, nemo deberet eius occasiones offerre, nisi vbi patentissima ratio id euinceret. Porro autem in hac opinione, nulla, vel probabilis existit. Primum ergo omnium in contrarium arguit Conrad. nullam aut vix vllam esse huiusmodi venditionem in futuro soluendam, quæ non alicui subdat periculo. Quocircà semper liceret aliquid vltra sortem recipere. Sed tuebũtur se cõtrarij authores dicentes, non id opinari in qualicunque periculo, sed vbi est legitimum. Nẽpe quãdo mutuatarius vel pauper est, vel fraudulentus, vel quauis alia ratione malè fidus: tũc quippe aiunt posse debitorem metum periculi pretio vendere. ¶ Secundùm eius argumentum nõ est multò maioris efficaciæ. Arguit quippe quòd tunc non solùm capitale, verùm & illud quoq; metus pretium periculo subest. Quare ratione illius liceret aliud recipere pretium

Ad primum

Richard. Caieta.

Solutio authoris.

Panormita.

Antonius.

Metina.

Prima ratio in præfatam opinionem.

Secundũ argumẽtũ ad idem.

Verùm tamen responderent aduersarij expectatione auctarij illius vltra sortem recipiendi, omnem compensari metum. ¶Aliter ergo sic

Prima ratio authoris.

Vrgentius reprobatur opinio. In primis mercator non vendit inuitus. Si ergo videt suas merces non tutò distrahi, non vendat credito, vel aliam accipiat cautionem. Cur ergo poterit metum illum vendere? ¶Secundo arguitur:

Secunda ratio.

Venditor ille, vel fac esse mutuatorem, nullum patitur emergens dãnum, neq; iacturam facit cessantis lucri, neque dispendium aut sumptus in recipiendo pretio. Hæc enim omnia cessare supponimus, quandoquidem de solo metu disceptamus: quo ergo iure poterit metus ille pretio vendi? Sed ais, quia est pretio æstimabilis. Fateor quidem: quoniam mallet homo alicuius pecuniç dispendium facere quàm tali anxiari metu. Sed tamen non inde sequitur quòd sit illa ratione vendibilis: tum quod venditor suapte sponte in illum se emergit: tum præcipue quod emptor non tenetur aliter leuare illum tali metu quàm soluendo mercis pretium: cui idcircò dum soluit, satisfacit. Et elucidatur etiamnum argumenti vis, si initio non fuisset facta timoris mentio, venditor tamẽ fuisset ob periculum vehementer metu vexatus: posteà dum emptor soluit, nihil posset vltra sortẽ venditor recipere ratione preteriti metus ac periculi: ergo neq; in initio potuit in pactum duci. Profectò si vera esset talis opinio, conditio vẽdentis, putà si esset nimirum auarus ac perinde meticulosus, causa esset legitima recipiẽdi maius pretium. ¶Perpendamus ergo argumenta quibus isti audent hasce perhibere vsurarum ansas. Primũ est hoc: fideiussor (vt suprà dictũ est) pro obligatione illa qua astringitur alienũ debitũ soluere, potest pretium recipere: ergo licet vẽditori hisce verbis cum emptore pacisci: Quod fideiussori præbiturus es, mihi exhibe, & ego subibo periculũ: nulla enim apparet discriminis ratio. Nã etiã fideiussor in virtute videtur debitori mutuare: dũ pro eo soluit. Respondetur latissimã esse discrepantiã: quoniã fideiussor non pro eo ꝙ mutuat, cũ contingere possit vt nunquam pro debitore soluat: sed quia obligatur soluere, illã potest obligationem vendere: mutuator verò verè mutuat: quod ideo gratis tenetur facere. Et miror istos nõ esse sui memores. Cũ.n. fateãtur nõ quidẽ pro mutuo, sed tamen pro obligatione mutuandi licêre pretiũ recipere, simili intercapedine deberent perspicere fideiussorem posse recipere pretium pro obligatione soluendi, seu mutuandi: non tamẽ mutuatorem pro mutuo. Tametsi vterque in eodem versetur periculo. ¶Et pari modo recu

Primum argumentum.

Solutio.

titur secundum eorum argumentũ de illo qui per contractũ assecurationis in se suscipit periculum alienarum mercium: iste enim nihil mutuat, sed pro illa obligatione soluendi merces si perierint, recipit pretium: sicuti ille qui per cõtractum societatis exponit periculo æs suum, non recipit lucrum propter periculum, sed propter negotiationem. Hic enim suam pecuniam non mutuat, sed negotiationi exponit: & ideo recipit eius lucrum. Quare ex istis nullum sumitur argumentum ad mutuantẽ, quippe qui mutuando gratis debet transferre in alterum dominiũ: ea solummodò obligatione vt tantũdem recipiat. Atq; hoc maximè confirmatur, quoniam mutuator non obligatur pecuniam suam perdere, sicut assecurator: vel qui facit societatem, si merces pereant: siquidem mutuatarius semper est obligatus soluere: quare tale periculum non est alio pretio dignum, quàm vt mutuatarius mutuum persoluat. ¶Arguunt tertio. Qui equũ suũ homini locaret à quo grauiter timeret nè nimia eũ fatigatione diuexaret, vel forsan alio modo occideret, posset cum illo de pretio conuenire: vt si equus periclitaretur, sibi periret: ergo eodem modo in mutuata pecunia. Sed vides quàm nulla sit similitudo. In locatione enim equi nõ trãsfertur dominiũ: & ideo potest verus dominus de periculo rei suæ pacisci. Qui verò vendit aut mutuat, transfert in alterum dominium: qui cùm teneatur totum soluere, non est alio pretio grauandus ratione creditoris metus. ¶Superest autem respondere vtrùm liceat venditori ratione impẽsarũ quas probabiliter se timet antequàm pretium recipiat facturum aliquid vltra sortem in pactum ducere. Idem enim citatus author bifariàm hanc licentiam cõcedit: scilicet quòd licet inter contrahentes de cõiecturalibus expensis conuentionem facere. Secundò quòd ratione anxietatis quam passurus est timore litis & laborum, potest etiã aliquid recipere. Hoc autem secundum iam satis repulsum est. Solus quippe metus & periculũ absq; vllo labore & dispẽdio nullum ius tribuit aliquid eius gratia recipiendi. At quãtum ad expensas res attinet, non est dubium quin quicquid creditor in recipiendo debito dispendit, possit à debitore exigere. Attamen multò est tutius dum hominis vafriciem & infidelitatem times, nil ei mutuare nec credito vendere: vel dum mutuas, expectare solutionis terminum, an fortè sine vllo dispendio fiat. Nam expensarum anticipatæ conuentiones vix vsuræ suspicione vacant. Nihilo seciùs vbi omni procul fraude bonis coniecturis timentur expensæ: nempe dum tuus debitor à tua vr-

Responsio.

Argumen. 3

Solutio.

Quæstio altera.

Solutio.

tua vrbe loco distat: nulla est iniquitas de expensis & laboribus pactum cum illo inire, constitutumq; pretium recipere, etiam si nullos sit posteà facturus. Nam etiam si esses plura expē surus, non posses amplius recipere, quàm fuit cōuentione firmatum. ¶ De materia tertij argumenti variè etiam inter Doctores opinatur. Ab vna enim parte repræsentatur vsuraria mutuatio, sed ex altera apparet emptio iusta. Et quia casus est consuetus, decisu necessarius est. Igitur re oculatius perspecta, arbitror sub distinctione respondendum. Quando enim debitum nulli esset prorsus subiectum periculo, sed absq; vllo sumptu & labore certissimè sperare tur soluēdum, neutiquàm liceret tale debitum minoris emere: quanuis longum esset tempus expectandum. Esset quippe non solum palliatum, verùm & detectum fœnebre mutuum. Quoniam ratione dilationis temporis plus accipere quàm tribuas, vsura est. Neque refert quòd creditori actionem vendenti commodiora sint nūc decem quàm post annū duodecim. Non inquam hoc cōpurgaret ementem: quoniam non emptio sed certè mutuatio est. Quādo verò solutio in periculo versaretur, nihil dubito quin liceret viliori pretio emere, quàm est totum debitum: vtpote dum militi stipēdium regium debetur, quod creditor timet aut non totum, aut non sine magno negotio & molestia, aut non sine expensis se recepturum, potest quisque tale debitū ab illo minoris emere. Quisque inquā, absque vi & fraude. Nā si quis regi à thesauris est, & quod soluere debet minoris redimeret, vis esset. Exemplū asserti nostri est, si debitor in pauperiē lapsus esset vel fugisset, &c. Illic enim nulla est ratio mutui, neq; in forma neq; in virtute, sed est emptio illius actionis: quæ re vera non tantum valet, vt quidam putant, quanta est pecunia quæ debetur. Imò est sicuti emere sata, & emere actionem quæ ex lite pendet. Quod est emere rem in spe. ¶ Argumentū autem quòd è regione militare putaretur, est quòd tunc videretur debitor ipse licitè suum ipsum debitum minori pretio posse redimere. Nam quod alteri licet, cur nō idem sibi licebit? Quòd autem illi nō liceat, per id liquet, quòd qui nō quantum debet soluit, æquitatem iustitiæ minimè seruat. Respondetur ergò, argumētum nulla similitudine pugnare: quoniam debitor ratione præcedentis contractus totam summam debet: tertius verò quia nihil debebat, iustè emere potest actionē illam quanti valet. ¶ Sed oritur hinc argumentum aduersus id quod à nobis nuperrime decisum est. Argumentum autem est hoc: Duodecim sub periculo non plus valent, quàm decem certa: quādoquidem actio illa decem iustè emitur: ergo qui numerata pecunia posset rem vendere decem nummis, poterit eandem credito vendere tunc duodecim, dum probabile periculū solutionis imminet. Respondetur aliud esse rem emere quæ periculo subiacet: aliud verò mutuare seu credito vendere sub periculo. Nam qui mutuat, aut credito vendit, cùm nullam patiatur vim aut fraudē: quia ratione prorogatæ solutionis nihil posset recipere, vel cautionem capiat, vel non mutuet cum periculò. Quare si gratis vult illud subire, sibi imputet. ¶ Quartum demum capitale argumentū diu me certè multumq; ancipitem tenuit. Nam secūdùm regulam vniuersalem ac regiam, Iustū rerum pretiū est illud, quod receptis mercibus in promptu soluitur. Verùm tamen non mihi videor negare posse, quin in tali casu legitima fiat exceptio regulæ, vt iustum pretium non sit, nisi quod in futurum expectatur. Merces enim quæ peregrè, & potissimè quę maritimis periculis traducuntur, nequeunt nisi in tanta copia traduci, quanta simul vendi non potest numerata pecunia. Dixerim, nequeunt, si illa quæ plurimum contingunt consideres. Secundum quam considerationem de legibus censendum est. Quam ob causam quinaues eiusmodi mercibus onerant, necesse est vt partim credito coëmant. Ob idque & sperare eis licet etiam in portu alijs mercatoribus eo simul pretio vendere, quod ex ipsis minutatim venditis conficiendum est. Veruntamen per hanc concessionem nullam cogitamus porrigere mercatoribus ansam, qui in ciuitatibus merces distrahunt: quoniam tota ratio contractum excusans, est necessitas vendendi & emēdi tam amplam mercium copiam quæ nequit numerata pecunia vendi: ob idq; venditur illis qui pretiū inde sunt collecturi. Citra hāc autē necessitatē debēt res æstimari pretio præsenti. Quapropter peculiares mercatores in nūdinis sibi videant quomodo emant: porro intelligentes non posse reuendere nisi pretio præsenti. Nam nulla inde sumitur excusatio quòd empturi ciues non semper habeāt pecuniā præsentem. Hoc enim esset illos cogere propter necessitatem emere ad vsuras. ¶ De secundo etiam membro quarti argumenti nihil est mirum si prudētissimus quisq; ambigat. Nam re vera lanarum mercatus qui anticipata fit solutione, effigiem præ se fert vsurarum: cum vilius illa ratione emantur. Attamen neq; eiusmodi emptiones vsurarias prorsus arbitror, si modò fraus absit. Nempe dum non anticipetur solutio nisi duos

Solutio tertij argumēti

Replica contra solutionem.

Responsio.

Argumentū alterū.

Solutio.

Solut. quarti argumēti.

De lanarū anticipata solutione.

aut tres menses quando solet fieri herbarum solutio: aut plurimum intra eundem annum fiat quo sunt lanæ recipiendæ. Nam si anticipetur in alterum annum vt ratione tam longè dilationis minoris emas, manifestaria vsura est. Ratio quæ me in hanc cogit sententiam est, ꝙ merces ipsę natura sua hoc exigunt. Nempe ꝙ sumptus pascẽdi tam numerosos greges eorũ domini ferre nequeunt, nisi ex ipsa nutrienda lana præsens sibi subsidiũ cõmuniant. Accedit quòd forma huiusmodi fori adeò iam more & vsu percrebuit, vt ipsi etiam pastores in quos grauamen inclinat, renuant aliter vendere. Et fortè in marino piscatu idem permittitur anticipatum pretium: nõ solum propter sumptus pauperum piscatorum, verùm & propterea ꝙ piscatura seruari nequiret nisi emptores paratissimi essent iactum anteà emptum recipere. Haud tamen inde exemplum ad alia minora deducitur, vt liceat ab agricola anticipata pecunia grana minoris emere. Nam accidentarium est quòd agricola ea sit paupertate, vt exiguos illos sumptus ferre nequeat: qua ratione cogitur ad vsuram mutuum quæritare. Parq; iudicium est de alijs huiusmodi: nimirum quando necessitas personæ in causa est intempestiuè vẽdendi. Etenim in lanis non tam accidentaria personarum necessitas inest, quàm rei ipsius natiua.

De piscato marino.

ARTICLVS. II.

Vtrùm liceat rem credito cariùs quàm præsenti pretio vendere, quando rei dominus non erat tunc venditurus.

TAmet si regula generalis sit quam superiori articulo constitutam reliquimus, restat nihilo minùs explorare an vllam admittat exceptionẽ: videlicet vtrùm quando merces vendendæ nõ erant, vsq; ad tempus quod plus valituras sperabatur, cariùs licitum sit eas distrahere quàm præsenti numismate. Et arguitur à parte negatiua ex regula suprà constituta: nempe quod rei pretiũ æstimandũ sit secundùm præsentem valorẽ: vt habet. l. in lege. 4. ad. l. falcid. ¶Secũdò arguitur. Si liceret cariùs tunc vendere, id maximè permitteret ratione lucri cessantis, quod speratur ex pretij augmẽto: dictum est autem secundùm sententiã nobis probatiorẽ, nemini propriè cessare lucrũ, præter eum qui vim aut fraudem patitur: qui ergo suapte sponte vẽdit non potest de lucro cessante agere, atq; adeò neq; illa ratione cariùs vendere. ¶Tertio: Si illa ratione cariùs liceret vendere, sequeretur quòd econuerso liceret rem emere cum pacto vt integra seruaretur quoadusq; vel maioris ęstimaretur, vel fructus ferret. Verbi gratia, liceret oues ante fœturam eo pacto emere, vt venditor periculo suo eas custodiret, quousque fœtus suos æderent, caseumq; & lanam ferrent. Consequentia probatur: Nam si venditor potest futurum pretium quo in posterum valituræ sunt res ex nunc tutum facere, pari iure poterit emptor tutos quoq; reddere fructus rei emptę quos emit. Consequens tamen est falsum. Nam res lege non pereunt nisi domino. Vnde cùm primùm quis rerum acquirit dominium, sibi periclitantur, vt colligitur. l. incendium. C. si cert. petat. & l. pignus. C. de pignora. actio. ¶In contrarium est cap. Nauiganti. de vsuris.

Primum argumentum.

Secundum.

Tertium.

ARticulus hic intellectum exposcit dicti capituli, Nauiganti. & cap. In ciuitate. de vsuris. Et quidem in cap. Nauiganti. tria sunt membra. In primo condemnatur vsuræ contractus quo quis nauiganti vel eunti ad nundinas pecuniam mutuat periculum capitalis subiens, vt aliquid sibi vltra sortem rependatur: quæ quidem condemnatio interpretamento indiget, vt verum exhibeat intellectum. Nam vt. q. 6. in arti. de societate, decisuri sumus, nihil vsuræ cõmittit qui pecuniam suam in societatẽ mittit vt inde lucrũ speret ꝙ periculum ingreditur capitalis: nam hoc nõ est ratione mutui, sed quia sua pecunia negotiatur: qui autem nauiganti proprio periculo pecuniam cõmittit suam, non omninò mutuat: quando quidem si pereat sibi perit: videtur ergo cõtractus ille immerito illic damnari. ¶Respondetur, propterea cõdemnari quòd cùm mutuatio gratis fieri debeat, non aliter mutuare ꝗ mutuatarium ad contractum assecurationis vel societatis obligãdo, vsura est. Quòd si cõtrà redarguas: Qui mutuare nõ tenet, potest id renuere vt alios cõtract⁹ sibi commodos faciat: Respõdet̃ hoc verũ esse: attñ vi mutui nõ potest aliũ cogere qui forte assecuratione nõ egebat. Nam forte illic nullũ imminebat periculũ, sed fingebat̃. Quod patet ex illa cõpositione nauigãti, vel eunti ad nũdinas. Nã euntes ad nũdinas nulli subsunt periculo: & ideo fortè habebatur sermo de nauigatione quæ extra omne fieret periculum. Sed de hoc illic rursus. ¶Ad quæstionẽ ergo præsentem duabus cõclusionibus respondetur. Prior est: Licitum est merces anticipata solutione viliùs mercari quàm præsenti foro vænеunt. Si tamen coniectura est tempore quo tradendæ sunt plus minus-

Cap. nauiganti, & cap. In ciuitate, de vsuris.

Dubitatio circa primũ mẽbrũ cap. nauiganti.

Prima conclusio.

minúsve valituras. Vt si quis in hyeme triticũ emit, quod vsq; ad messem nõ est recepturus, etsi tẽpore contractus modius quatuor venda tur solidis: iustè potest tribus emi, si credit plus minúsve in æstate valiturum. Iste est casus secũ dus dicti cap. Nauiganti. Et ratio est, ꝙ cùm res propter vsum emantur, id quod nũc non venit in emptionis vsum, nõ debet æstimari præsenti pretio: sed illo quo valiturũ est, dum ei traditur.

Ratio cõclusionis.

Obiectio.

¶Sed arguis, rationẽ id tantùm euincere ꝙ liceat nunc emere indefinito pretio: hisce videlicet verbis. Emo ex te tot modios tritici eo pretio quo æstimabitur tempore messis: ꝙ autem nunc liceat certũ taxare, effigiem habet vsuræ: nam fortè valebit plus: & tñ cap. Nauiganti. de taxato pretio loquitur.

Responsio.

Respondetur ꝙ quando res in dubio versatur, potest prudentia ac perinde conuentione definiri. Quapropter iustitia huius contractus non in anticipata solutione fundatur: alioqui vsuram saperet: sed in coniecturali æstimatione rei dubiæ. Ex quo fit vt etiam dum solutio non anticiparetur, firmaretur tamen sic contractus vt vtrinq; resultaret obligatio, æquus esset ac probus. Quemadmodùm si quis datis arrhis statoq́; pretio indefinitè emeret quantum olei vel vini est prouẽturũ: vti Arist. de Thalete (quod suprà meminimus) retulit, nullam cõmitteret vsuram: licèt multò plus sperato proueniret: neq; venditor teneretur restituere, etiam si totũ periret.

Postrema cõclusio.

¶Posterior conclusio. Qui suas nõ erat merces venditurus vsq; ad tempus quo pretium auctum iri conijcitur, potest pluris vendere quàm tempore venditionis valet, expẽsis deductis, laboribus, ac periculis: & casu, quo, vt suprà admonitum est, scilicet rogatus vendat: vt qui vsq; mẽsem Maium seruaturus erat granum suum, poterit sub Natalẽ Dñi cariùs ꝙ̃ tunc valet diuendere. Hic enim est casus tertius eiusdẽ cap. Nauiganti.

Ratio cõclusionis.

Et ratio conclusionis superiori germana est: quoniam tunc nõ debet æstimari pretiũ secundum præsens, sed secundùm tempus quo suas erat merces distracturus. Aliâs pateretur emergẽs damnum, à quo, vt suprà dictum est, potest se iure venditor seruare incolumẽ. Quare non solùm indefinitè vendere potest eo pretio quo mense Maij valituræ sint, verùm definiri constituiq́ pretium certum potest. Nam res dubia potest, vt modò dicebamus, per prudentiam terminari. ¶Non est autẽ cur, vti in superiori casu, scisciteris vtrũ liceat sic etiã cariùs vẽdere præsenti nummo. Quoniã qui sic emeret, mẽtis veriùs ꝙ̃ pecuniæ egeret. Ecquis enim numerata pecunia, quas res viliùs potest, cariùs emat? Attamen si venditor emptorẽ non decipiat, sed ille velit tantũ dare, quanto ipse futuro tẽpore venditurus erat, genere suo non est vsura.

Argumentum.

¶At verò restat circa cap. In ciuitate, nõ paruum dubium. Arguitur inquam ꝙ non illi modò qui seruaturus erat merces, fas sit pretiosiùs vendere, verùm & illi quoq; qui nõ erat seruaturus, si modò pretio credito vẽdat. Enimuerò cap. In ciuitate, nulla conditionis illius mentio fit, essètne vẽditor seruatur[9], necne. Sed absolutè respõdet ꝙ seu piper seu cinnamômũ quod præsenti pecunia quinq; vẽdit libris, citra peccatum potest vænundari sex: dummodò credatur solutionis tempore plus minùs ve valiturũ.

Caie. solutio.

Caiet. hac commotus authoritate. 2. 2. q. 78. ar. 1. distinguit de huiusmodi cõtractu. Ait inquã solutionis dilationem bifariàm posse considerari. Vno modo per se vt actionem ab emptione separatã: putà si contractus venditionis nõ simpliciter cõsideretur, sed tanquàm mutuum habens annexum. Ita q́; vẽditio perfectè nunc absoluatur, sed quia expectatur solutio, ratione taciti mutui aliquid extorquetur. Et hoc, inquit, illicitum est, atq; vsurarium. Secundò modo potest eadem dilata solutio cõsiderari, non quidem per se, at tanquàm pars vẽditionis, quę nondum fuit completa: sed inchoata, & in futurum pendens. Et tunc, inquit, aliquid insuper recipere, ꝙ̃ sit pręsens pretiũ, si res creditur pl[9] valitura, non est vsura: quoniam venditio tunc cẽsetur perfici quãdo fit solutio. Obidq́; ait ineptè exponi cap. in ciuitate, per alterũ. Nauigãti. cùm sint duo diuersi casus.

Ratio in Ca.

¶Verũtamẽ cõtra hanc opinionem est argumentum, quòd hæc Caietana distinctio obstrusior est quàm vt facilè possit intelligi. Contractus enim, vt suprà citatum est. l. Labeo. ff. de verb. significa. est vltrò citroq́; obligatio: ergo tunc contractus emptionis absolutus est & perfectus, quando venditor vel tradit vel tradere obligatur merces, atque emptor vel soluit vel soluere obligatur pretium. Quo fit vt expectata solutio nihil vetet quo minus contractus perfectus sit. Quare ex illo capite nihil vltra præsens pretiũ recipi potest.

Secunda ratio.

¶Secundò. Venditionis forma quæ credito fit vna est semper: scilicet vẽdo tibi hãc rem pretio tali tempore soluendo, nulla ergo restat discriminis ratio, vt dicatur aliquando contractus inchoatus & non perfectus, aliquando verò perfectus & includens mutuum. Imò semper includit mutuum, puta expectationem solutionis.

Tertia.

¶Tertiò. Si venditor nõ erat seruaturus merces, nil ei refert quantũ sit valitura, atq; adeò nec damnum illi emergit, nec lucrum cessat: quare ratione illius nihil nisi pretium, quod in præsenti currit, percipere potest. ¶Ob idq;

pro-

Solutio tutior. profectò multò est tutior solutio, quod capitulũ, Nauiganti. glossa sit capituli, In ciuitate, scilicet quod nunquàm liceat credito cariùs vendere, nisi quando seruandæ erant merces. Nam licèt capitu. Nauigãti. fuerit Gregorij Noni, & capitulum, In ciuitate. Alexandri Tertij, explicuit nihilominùs Gregorius Alexandri mentem. Nihilo seciùs non est porsus Caieta. opinio improbabilis: præsertim si venditio fiat indefinito pretio. Enimuerò si qui tẽpore Natiuitatis grano abũdat rogatur credito vẽdere: quamuis non esset seruaturus, potest venditionẽ renuere: & dare quasi mutuũ decem modios recipiẽdos mense Maio, vel pretium quo tunc væniet. Veruntamen si est ceu mutuum, nõ potest emptorem cogere, vt mense Maio & non antè soluat, Atq; hac tunc ratione dicetur imperfectus contractus, quod non est taxatum pretium, sed in futurum pendens. An vero taxari possit dubiũ pretium auctiore æstimatione quàm in præsenti foro currit, porrò concedere illi non auderem, qui non esset seruaturus. Et ideo bene admonetur eodem cap. quòd licèt ex forma contractus, non sit vsura: quia effigiem habet venditionis, tamen suspectus contractus est: ac perinde plebi interdicendus.

Caie. opinio nõ protinus improbabilis.

Ad primum argumentũ. PRimum igitur argumentũ iam solutum est. Regula nanq; docens iustum pretium esse quod in præsenti foro currit, intelligitur si tũc merces emptori tradantur. Nã aliàs non sunt æstimandæ nisi tẽpore quo in emptoris vsum veniunt.

Ad secũdũ. ¶Secũdum autem valentiùs pugnat: nimirum dum quærit qua ratione qui seruaturus erat, pretiosiùs vẽdere potest. Nam si ratione id lucri cessantis, iam suprà probabiliùs arbitrati sumus non cessare lucrum nisi inuito. Respondere ergo primò possumus quod potest recipere ratione damni emergẽtis. Quod quidem etiam spontaneus venditor quando ob cõmodum ementis vendit, potest, vt suprà decisum est, in pactũ ducere. Si autẽ huic responso non acquiescas, eò quod videtur lucrum cessans, respõdetur secundò euidentiùs, quod lucrum cessare dupliciter vsu venit. Vno modo quando res quæ alteri traditur, non plus per se valet, sed solũ ratione negotiationis industriæ: qualis est pecunia. Et tunc censebã ego eum qui vltrò à se alienat mutuando, nõ posse lucrum recipere: quia propriè non impeditur, vt suprà expositũ est. Secundò contingit quòd res ipsa quę traditur, nõ modò ratione industriæ, verùm suapte natura per se ipsa plus est valitura. Huiusmodi ergo res, licet quis sponte sua vẽdat, si rogatus facit, carius vẽdere potest, ob illum, qui speratur, valorem: ex pensis tamen ac laboribus, vt dictũ est, inde subductis.

Ad tertium. ¶Tertio argumento dubitatio submouetur de quodam vsitato contractu emptionis non satis tuto. Sunt enim qui miseris rusticanis mutuare renuẽtes, mille innectãt fraudes. Primùm iumenta ab illis emunt, quæ non habent: eademq; fictè eisdem locant. Nẽpe consignant rustico viginti aureos, ceu pretium boum quos ille non habet, obligando illũ vt saluos ac tutos locatosq; custodiat, soluatq; menstruum locationis pretium. Hæc enim vsura est, Nimirum cùm in fine anni redhibentur ijdem viginti aurei: vt pote seruati boues, adiectoq; insuper pretio dictæ locationis. Secũdò, est qui in autũno mille, verbi gratia, oues emit, obligatis venditoribus vt vsq; ad Maium easdem saluas custodiant. Nempe vt ipsorum periculo pereant. Et postquàm totam fœturam percipit, reuendit eisdem easdem eodẽ pretio. In quo contractu multæ latent iniquitates. Primũ enim si agricolæ obligantur vt iterum eodem pretio emant, manifestaria vsura est. Nam cùm teneãtur eandem pecuniam remetiri, mutuum est: cui augetur pretium agnorum, casei, & vellerũ. Rursus obligare illos vt illæsum seruent gregẽ, palliatio vsurę est: nam grex ipsis emẽtibus, tanquam veris dominis periclitari debet: quod quidem periculũ si venditores suscipiãt, iusta pecunia esset pro quãtitate periculi æstimandum: cùm tamen neq; pro periculo, neq; pro custodia recipiãt nisi pertenue fortè stipẽdium. Negatur ergo argumenti consequentia. Videlicet quòd si potest venditor qui merces erat seruaturus, immunem se à damno seruare, possit etiam emptor venditorẽ arctare, vt merces seruet: nam cùm primùm emit, suo sunt periculo peritur æ.

QVÆSTIO QVINTA, De Censibus.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm censuum emptio ac venditio sit vsuraria.



QVæstione postrema de emptione & venditione, quæ huius libri quintum habet locũ, interrogatur de censibus: quorum contractus latissimè in republica percrebuit. Est ergo articulus primus, vtrùm huiusmodi contractus emẽdi vẽdẽdiq; census, sit vsurarius. Et arguitur

Primum argumentum. guitur à parte affirmatiua. Numisma, vt suprà dictum est, non est vendibile, sed tandem mutuabile: & qui vsum eius seorsum vendit, vsurarius est. Nam vt ex. 5. Polit. ca. 6. citabamus, solùm inuentum est vt sit pretium rerum, non vt ipsum vendatur: qui autem censum emit, pecuniam emit vltra sortem sibi augēdam: ergo vsurarius est. Probatur minor. Qui dat, verbi gratia, mille ducatos vt singulis mensibus aut annis certam pecuniam recipiat, nihil aliud emit quàm illam pecuniam, quæ sibi vltra sortē accrescit. Nam si quotannis recipit centum, in decennio recuperat iustam sortem. Quare si census redimitur, eandem duplat: si vero non redimitur, quicquid vltrà recipit, sorti accumulat.

Arist.

Secundum. ¶ Secundò arguitur. Hoc genus cōtractus pallium est & clypeus omnium vsurarū: ergo deberet longè à republica relegari. Probatur antecedens. Quicunq; gratis mutuare recusat hoc astu vtitur vt saluo capitali redimibiles census coëmat: quod perinde est ac si sub fœnore mutuaret.

Tertium. ¶ Tertio arguitur. Si census possent in rem aut rerum fructus institui, possent pariter & in personam, etiam quæ bonis careret: nam sicut res fructuosæ sunt, ita & operis suis persona fructificat: cōsequens autem videtur cōdemnare cap. 2. de pigno. vbi habetur quòd liber homo pro debito non tenetur, si res defuerint.

¶ Incontrarium est argumentum quòd annui reditus in bonis immobilib⁹ iure censentur: vt patet Clem. Exiuit. de verb. signifi. §. cumque annui. bona autem immobilia vendi emique iustè possunt.

Quæstio præsens pluribus fortè opinionibus cōtrouersa est inter Doctores quàm res exigit. Est enim plana. Igitur vt à nomine rem auspicemur, census, vt lib. 3. subtitu. de tributis dicebamus, à cēsendo ducitur: eò quòd vt habetur. l. forma. ff. de censib. facultates ciuium recensendæ sunt, vt pro sua quisque tributum soluat. Inde tamen secundò deriuatū est, vt peculiariter tributū significet, quod pro capite exigitur: nēpe dum princeps vult personarum capita catalogo esse recensita: vt quantum sit eius imperium sibi innotescat. De quo Christus interrogatus fuit an liceret cēsum dari Cæsari. Cuius vtique superbiæ pœnas dedit Dauid. Nempe quòd populum numerauit, vt legitur. 2. Reg. 24. Tertiò & census facultas, & substantia cuiusque dicitur, & patrimonij estimatio. Refert enim Liuius lib. 1. quòd Seruius Tullus Romanorum rex census ciuium constituit. At verò in præsentiarum nomine census nihil aliud censetur, quā pensio quam quis super suis bonis aut persona constituit. Aut, quò significantiùs dicamus, est ius percipiendi pensionem siue in fructibus, siue in pecunia, vel re aliqua vtili. Est nihilominùs secundò adnotandum, quòd census bifariàm constituitur. Vno modo vt sit reseruatiuus: alio modo vt sit consignatiuus. Reseruatiuus est quando quis vel rem suam alteri confert reseruato sibi iure quotannis recipiendi partem quampiam. De quo extat lex fin. C. de rer. permut. vbi quisque permittitur mille alteri donare, reseruato sibi, siue annuo, siue menstruo censu. Et de huiusmodi censu meminit glossa super cap. cōstitutus. de religi. domib. Condemnatur enim in eodem cap. quidam abbas qui pensionem quam debebat multis retrò annis non soluerat. Condemnatur inquam non vt ius prædij amitteret, de quo pensionem debebat, sed vt pēsionem persolueret. Et tamen si fuisset emphyteusis, prædio ipso expoliādus erat: vt patet. l. 2. C. de iur. emphyt. Ait ergo bene gloss. quòd emphyteusis hoc modo differt à censu, quòd quādo quis in emphyteusim dat alteri prędium suum, quia non transfert dominium directum, sed tātùm vtile, si non soluitur pensio, prædium redit ad ipsum dominum. Sed quando dat bona sua alteri sub censuali pensione, quia transfert dominium rei in alterum, quantocunque tempore cessET ille pēsionem soluere, non perdit ius prędij, sed debet pensionem. Ille ergo dicitur census reseruatiuus. De quo tamen in præsentiarum non fiet amplior mentio: eò quòd non est vsque adeò in vsu. Alter ergo est census consignatiuus: vt dum quis retentis suis bonis eorumque vsu consignat alteri certam pensionem, quam obligatur singulis mēsibus aut annis soluere. Hunc autem censum quàm plurimis diuisionibus more suo partitur Conrad. q. 72. Nam ex parte fundamenti in quo constituitur, alter est realis: putà qui in rem instituitur: atque alter personalis, qui constituitur in personam. Mox ex parte rei quæ recipitur, alter est fructuarius: vt pote dum accipiūtur grana vel alij fructus: & alter pecuniarius, vt cum recipitur pecunia. Atque hic est more frequentior. Rursum alter certus, putà cùm taxati sint fructus seu pecunia: & alter incertus, dum non definitur nisi quota, putà vt tertiam partem vel aliam fructuum recipias. Deinde alter est perpetuus, & alter temporalis. Prætereà alter pro certo annorum tempore, & alter pro incerto, putà pro tota vita: quem appellat vitalitium. Ac demum alter est redimibilis, atque alter irredimibilis. De quorū fermè singulis peculiaria submouētur dubia: licet nonnulla parui mo-

Cēsus à censendo dictus

Liuius.

Bifariàm census constitutio.

Variæ cēsus diuisiones Conradus

ui momenti. ¶ Respondetur ergo ad quæstionem quatuor cōclusionibus. Prima est. Vnusquisq; potest realem fructuariūq;, vt aiunt, cēsum in sua bona constituere, dummodo sint libera. Quod dixerim, vt illa excluderē, quæ maioratus vinculo sunt adstricta. Conclusio hæc in genere receptissima est, neque est qui de ea dubitet. Est nāq; perquàm manifestum posse quenq; bona sua gratis donare ac vendere, & quocunq; alio contractu alienare: poterit ergo pari iure donare aut quotam aliquam suorum fructuum, aut certam partem: perpetuò se vinculo perstringendo, eadem, vel præfinito tempore, vel certe in perpetuū persoluere: hoc autem est censum constituere, puta consignare. ¶ At vero dubium est, an sicut possit sub donationis forma institui: sic etiam liceat per contractum venditionis. Enimuerò ex Theologis Henri. quolib. 1. q. 39. vbi in suam sententiam allegat alios: & ex iureconsultis Innocen. super cap. In ciuitate. de vsur. & ibidem Ioan. Andr. & Salicet. super Authen. ad hæc. C. de vsur. vbi pro se citat Gregor. Arimin. distinguentes aiunt quòd antiquos annuos reditus, puta qui iam fuerant anteà constituti, siue in res siue in personam, potest quisque emere. Haud tamen vllus iure potest sic tales reditus emere vt tunc cōstituantur. Exempli gratia: liberè quisque potest constituere super bona sua aut super suam personam censum, quem dono dat alteri: & postquàm constitutus est, potest vnus tertius ab illo donatario emere. Pari modo tributa regia quæ super ciues instituta sunt potest vnusquilibet emere: quę dicitur iurium emptio. Attamen quòd ego à te emam censum quem modò, super te aut super bona tua constituas, iniquum est. Et ratio, inquiūt, est, quod in emptione debet distingui pretium & merx: vt habetur. l. 1. de contrahen. emptio. quando autem iam census est constitutus, ipse habet rationem mercis: si verò non est constitutus, nulla est merx, sed nummi nummis emuntur. Vnde ait. Ioan. Andre. nescire excusare talem contractum. ¶ Veruntamen, salua Doctorum authoritate qui egregia meritò pollēt, nemini debet in dubiū venire quin sicut via donationis, ita & emptionis possit census constitui. Et sit hic secunda cōclusio: quam cæteri omnes tam Theologi, quàm super eodem cap. in ciuitate. Iurisconsulti, vt Hostien. & reliqui, intrepide confitentur. Nam cūm quisq; liber homo bona sua diuendere possit, plane fit consequens, vt possit quoq; vendere eorum fructus vel eorum partem, obligando se vel quotā eorum vel certā partē soluere: ita vt alteri ius vēdat exigē di à se eosdē fruct⁹. Secūdò: si potest tale ius gratis donare, cur nō poterit dare genero in dotē, atque adeò cuicūque alteri, vel pro seruitio vel pro pretio? Tertio id cōfirmatur. Potest quisque superioris iussu & lege cogi, vt partem suorum fructuum annuatim soluat: vt patet in decimarū tributorumq; exactione: ergo poterit sua se sponte taxato pretio ad eandem solutionem obligare. Quarto. Potest quisq; (vt nuperrimè vtroq; iure monstrauimus) rem suā alteri donare, ac perinde vendere retento sibi censu: ergo potest vice versa retento dominio cēsum vendere. Quapropter vti Syluest. ait, verb. vsura. 2, §. 12. fallitur contraria opinio non dignoscens hic mercem à pretio distinctam: nam sicuti dum emuntur reditus anteà cōstituti, emitur ius illud: ita & dū nunc constituitur, ius idē ipsum habet rationem mercis. ¶ At quoniā de pecuniario aliquantulò maior reputatur dubitatio, adhibetur tertia conclusio. Iure etiā quisque potest pecuniariū censum super suis facultatibus constituere: non solum donationis forma, verum etiā venditionis. Hæc ex superioribus facile colligitur: & est assertio Conrad. q. 75. Enimuero si potest fructuarius census constitui, & fructus æstimabiles sunt pecunia, nulla vetat ratio quo minus possit & pecuniarius constitui. Neq; in hoc contractu mutuum sub est, vti Anch. illic à Sylue. citatus autumat: imò est vera emptio: quia pretium illud non traditur vendenti cū pacto redhibendi: sed in perpetuum. Secūdò potest se quisq; gratis obligare ad nummariā annuamq; solutionem, tradendo alteri ius petendi: ergo potest tale ius pecunia vendere. Tertiò potest cēsus super domum cōsignari cuius fructus non est nisi pecunia: ergo potest taxari idem census pecunia. Re vera de reali censu, siue fructuarius sit & prædialis, siue nummarius, res est apertior, quàm vt pluribus egeat probationibus. Et præter rationes sunt etiā iura tam ciuilia quàm canonica huiusmodi comprobantia cōtractus. Est enim Authen. Vt ij qui obligat. se hab. per. res. min. §. quoniā autē. vbi admonētur minorum curatores reditus illis emere annuos. Et in regno nostro extat lex Tauri. 68. id permittens. Et super omnia sunt Extrauagantes duæ inter communes titul. de emptio. quarū prior est Martini Quinti, anno. 1423. ædita: posterior verò Calixti Tertij anno. 1455. qui quidem Pontifices maximi interrogati de eiusmodi iure, sanxerunt licitos esse contractus. Neq; iura hæc distinguūt inter fructuarios & pecuniarios. ¶ Verum tñ de censu personali grauius emergit hinc dubium. Multi quippe Doctorum qui census reales fa-

Marginalia: 1. Cōclusio. | Dubium. | Hērici solutio. | Innocētius. | Ioan. Andr. | Salicetus. | Greg. Arim. | Ratio proximæ opiniōis | 2. Cōclusio. | Hostiensis. | Prima ratio pro conclu. | Secunda. | Tertia. | Quarta. | Syluester. | 3. Cōclusio. | Caietanus. | Probatio. 1. | Ancharanus | Secunda. | Tertia ratio | Martinus. 5 | Calixtus. 3. | Dubitatio de censu personali.

les fatentur esse legitimos, id de personalibus diffitentur: vt est Ioannes de Lignano super cap. in ciuitate. de vsur. & Abb. in disput. 5. & Sum Angel. in verb. vsura. & diuus Anto. in. 2. parte, titu. 1. cap. 8. §. 10. & Syluest. loco citato eodem propedet: dicens quod dum census statuitur super domum quæ no locatur nisi quinque, non potest census constitui maior. Quare omnes isti authores aiunt non posse constitui censum nisi supra rem cuius fructus minimum tantundem valeat quantus est census. Fundamentu huic opinioni hoc subijcere possumus, quòd emptor cum dominus fiat rei emptæ, debet eius subire periculum: vt patet. l. 1. C. de pericul. & commo. rei vendit. Si autem census supra personam costitueretur, nulli emptor subesset periculo. Nam interemptis etiam rebus, sempermaneret venditor obligatus. Esset ergo iniqua conditio quòd semper venditor in periculo versaretur: emptor verò in nullo. ¶ Secundò arguitur. Si census potest personæ infixus remanere, eodem modo posset constitui & super cūctis eius facultatibus simul obligata persona, sic vt pereuntibus cunctis bonis nihilosecius obligatus ipse superesset: talis autem contractus non apparet emptio, sed mutuatio, sub fide pignoris: quoniam bonorum dominium non transit in emptorem, imò habent rationē pignoris: quandoquidem ipsis extinctis nihilominus tenetur persona. Si autem est mutuum, vsura est cēsum insuper recipere. ¶ Fauere deinde videtur huic opinioni, tum cap. suprà citatum, de pignorib. vbi habetur quòd homo liber pro delicto non teneatur, si res defuerint: tum præsertim & præfatæ cōstitutiones Martini & Calixti: in quibus habetur quòd super bonis scilicet domibus, prædijs, &c. constituendi sunt census. Et subditur quòd etiam possessionibus ipsis obligatis, interemptis, & destructis, non debent venditores astringi. ¶ His veruntamen nō obstantibus adijcitur quarta cōclusio. Iustè quisque emere potest personalem censum: vtpote quem venditor supra suam cō stituat personam. Conclusio est eiusdem Conrad. quæst. 74. quam & quæst, 75. repetit. Probaturque iudicio meo rationibus satis firmis. Potest se persona gratis obligare, etiam si bonis sit temporalibus distituta ad menstruam vel annuam pecuniæ solutionem, gratuitò ius alteri conferens petendi: idemq ius genero filiæ conferendo: ergo poterit ius idem alteri vē dere. Nam vt suprà dictum est, emptor tunc pretium non mutuat, postquàm non retinet ius repetendi: sed illo emit ius illud, quod habet rationem mercis. Secundò potest se quisque astringere ad æs certum quotannis mercenario pro suis operis persoluendum: cur ergo nō poterit eadem obligatio pecunia æstimari, ac subinde vendi? Tertiò potest census personalis principis lege constitui: vt patet. 2. Nehemiæ. 10. vbi Hebræi statuerūt super se tertiam partem sicli ceu annuum censum personalē. Qua ratione in more nunc est aliquarum ecclesiarum, personales decimas exigere: de quibus mentio fit cap. Apostolicæ. de decim. & de negotiatione soluuntur decimæ: vt eod. in. c. Pastoralis. Et vt suprà diximus, potest princeps non solùm ex facultatibus, verum ex capitum recensione census exigere: potestq; ratione delicti homo cogi ad annuum tributum: ergo poterit sua, quisq; sponte tale super se ius vēdere. Rursus liberum cuique iure est obligationem suarum operarum vendere. Nempe vt sit obligatus suo corpore seruire: ergo pari iure vendere valet & personalem cēsum. Quid ni? Potest liber homo non solùm alijs ciuilibus contractibus obligari, verùm & in seruitutē, vt lib. 4. monstratum est, sese vendere, & filium suum: potestq; super mancipium suum, sicuti super suas reliquas possessiōes cēsum cōstituere: cur ergo non & super se vendere queat pecuniariū ius? ¶ Et (quod hisce omnibus robur adhibet) quicunque realis census annexam habet personalem obligationē: ergo ipsis etiam pereuntibus rebus superstes obligatio est in persona, atque adeò constitui potest personalis census. Probatur primùm antecedens. Tum quòd forma contractus semper sic habet, quòd venditor obligat se & sua bona: quippe cùm res inanimes non nisi per Metaphoram dicuntur obligari: sed dominus est qui obligatur & iudicio cogitur: tum præcipue quòd per huiusmodi contractus nec dominium rei transfertur, neque fructus venduntur, sed ius illos petendi. Quapropter bona illa super quibus constituitur census, non tam rei venditæ rationem habent quàm pignoris atq; hypothecæ qua venditoris fides firmatur: iuxta tenorem legis: fundus. ff. de anti. legatis. Et probatur hoc ipsum. Quoniā si fructus illo contractu venderentur, consequens fieret, vt eorum periculum nō venditor, sed emptor subiret. Quapropter quo anno fructus perirent, non deberentur emptori, sed eidē ipsi perirent: quod tamen est falsum & contra vniuersalem vsum. Qua vtiq; ratione & vsu ostenditur eum qui censum emit, non emere fructus, sed ius petēdi: quippe cū vēditor periculo fructuū, ceu rei suę subditus maneat. Sūt nanq; res censui obligatæ, instar pignoris, quo disparēte, nō ideo creditori extinguit agēdi ius

vt. l.

Ioā. de Lig. Abbas. Sūma Ang. D. Antoninus. Sylucster.

Fundamētū prętcritę opinionis.

Secundū argumentum ad idem.

Postrema ratio.

4. Cōclusio.

Conradus Ratio cōclusionis.

Secunda ratio.

Tertia.

Quarta.

Quinta ratio.

vt.l.seruo.C.de pigno.admonetur. Quod quidem inde rursus confirmatur quòd aliàs non possent emi pecuniarij census nullis consignatis fructibus: cuius cõtrarium suprà probatum est. ¶Ex hac cõclusine subsequitur primò, census reales non solùm constitui posse super certis designatisq; bonis, verùm & super indefinitis, atq; incertis: nempe super quibuscunq; quę venditor seu possidet seu possidebit: eò quòd obligatio in personam resoluitur. ¶Sequitur secundò quòd potest institui census super re etiam cuius fructus nõ adæquent censum. Denique in huiusmodi emptionibus nulla vsura est. Neque verò iniustitia, si modò pretium sit iustum ad hoc est attendendum. Perspice inquam an ius illud tantæ recipiendæ pensionis iusto ematur pretio. Nam tunc si res supra quã constituitur tuta non sit, aut non tantum fructum reddat, in emptoris vergit periculũ. Quomodò autẽ iustũ pretiũ æstimandum sit articulo proximo patebit. Quapropter Metinensis ægrè sibi constat: quippe qui cùm priùs asseruisset cõtrarium huius corollarij, posteà affirmauerit personales census. Nam si persona manet obligata, licèt fundus fructum iustum non suppetat, superest actio cõtra personam. ¶Sed arguis. Quando res non satis soluendo censui fructificant, tunc cẽsus non est tutus: ergo tũc contecta subrẽpit vsura. Negatur cõsequentia. Imò verò ex parte citiùs venditoris resultat iniquitas quàm à parte emptoris: nã emptor suo periculo censum emit in re malè fida: sed alter est qui non deberet vendere nisi super re tuta.

Primum corollarium. *Secundum.* *Obiectio.* *Solutio.*

Restat ergo ad argumenta in cõtrarium respõdere. Atq; ad illa priùs quæ initio quæstionis obijciebamus. Ad primum respondetur: forsan iniri de nomine disputationem, an huiusmodi cõtractibus ematur pecunia. Tametsi propriè nõ emitur, nisi ius petendi pensionem: licet iuris eiusdem valor non sit maior q̃ ipsa pensio. Vnde & lingua nostra materna cẽsus super regijs tributis cõstituti, iura dicũtur. Dicuntur inquam vendi emiq; iura. At quanuis pecunia annuatim soluenda emeretur, nihil aliud esset quàm bonorum emptio immobilium: vt citata Clemẽ. Exiuit. habetur. Neq; verò inde quòd tractu temporis exuperent capitale, existimandus est contractus vsurarius: differt eñ à mutuatione ex diametro. Hæc enim est radix iustitiæ huius generis contractuum, quòd qui mutuat, obligat mutuatariũ eandem sibi integram restituere pecuniam: qui verò cẽsus emit, minimè: sed in pretium eam dat perpetuum. Quare nihil obstat quo minùs, veluti in cæteris emptionibus, temporum curriculo fructus super pretium exuperent. Et per hæc solutum restat argumentum secundum. Nulla enim in hoc genus contractibus occulitur vsuræ prauitas. ¶Sed & reliqua quibus personalis census dissuadebatur pari facilitate soluuntur. Conceditur enim priori fundamento emptorem nullum subire periculum. Imò licèt super re statueretur census, nullo se periculo obijceret: vel rei super qua constituitur cẽsus, vel fructuum: quia dominium in ipsum non migrat: sed venditor est qui pro recepto pretio sub eo permanet periculo tanquàm rerum dominus. Nihilominùs & emptor huic subijcitur discrimini quòd etsi res perirent nunquàm potest venditorem cogere redimere censum: & simili modo in censu personali, hoc ei periculum imminet, quòd venditor ad pauperiem redactus soluere non possit censum. ¶Ac subinde ad secundum argumentum conceditur consequentia & cõsequens: ac proinde fatemur dum quis censum super suis bonis vendit, manente nihilominùs obligata persona, bona illa formã induere atque effigiem pignoris & hypothecæ. ¶Capitulo autem secundo de pignoribus, hoc tantum admonetur quod liber homo non potest constitui in pignus debiti, veluti mancipium: vt patet.l.qui filios.C.quæ res pigno. obliga. poss. Haud tamen inde subinfertur non posse census nexu, sicuti per alios contractus, obligari. ¶Argumentum autem quod ego in meipsum contra personalem censum validius instruo, est hoc. Censum super re constituere vsu consumptibili non est licitum, sed vsurarium: personalis autem census est huiusmodi: ergo iniquus est. Probatur antecedens. Si ego tibi mille porrigerem aureos, teq́ue grauarem vt de eius vsu quotannis certum mihi quidpiã solueres, vsuram committerem: eò quòd vsum pecuniæ seorsum venderem. Minor autem patet. Nam perinde videtur facere qui super personam censum emit: videlicet vt pro vsu illius pecuniæ certam pensionem rependat. Verùm tamen argumenti huius vtraque præmissa negatur. In primis inquam constituere censum super vsum pecuniæ, non est vsura, nisi saluo id capitali fiat: cum obligatione restituendi pretium: nam tunc esset mutuum. Si autem tibi in perpetuum mille conferrem ducatos, nihil vetat quin possem de eorũ vsu pensionem recipere. Idq́ue patet. Primò, quia possum illos dare conuentione facta, vt tu eisdẽ emas fundũ fructiferũ: quẽ si non emeris, tua erit culpa. Et hoc ipsum ait Baldus in feudis. Si de feudo vasallus.l.vnica. Præterea hoc habet vim cõtract⁹ societatis. Secundo & altera quoque præmissa est

Ad primum argumentũ. *Ad secũdũ.* *Argumẽtũ.* *Solutio.*

est falsa. Etenim personalis census non constituitur super vsum pecuniæ: sed est ius petendi, recipiendiq; à persona talem pensionē. ¶Neque verò Extrauagantes Martini & Calixti eã dem quartam conclusionem nostram vllo pacto auersantur. At verò hoc in primis admonito opus est, quòd cùm in Conciliorū Summa, quam reuerendus noster Miranda, neque sine publico commodo, neq; sine priuata laude cōpilauit, post dictas Extrauagantes in formam vnius redactas, appensas inspexeris, sex conditiones ad æquitatē huiusmodi contractuum requisitas: non intelligas easdem in dictis Extrauagātibus vt necessarias extare, pōtificiave authoritate pollere. Sed authorem ipsum iudicio suo, quod peregregium est, illas ceu necessarias collegisse. Earum autem conditionū Prima est, quod censuales reditus consignandi sunt in rebus certis, putà domo vel agro, quæ solæ maneant eisdem soluendis cēsibus obligatæ. Qua quidem conditione refutantur personales census. Attamen conditio illa nequaquam ex Extrauagantibus colligitur. Bulla enim hoc in sola enarratione Pontifici proposita continet, ꝙ res exprimantur quæ permaneant obligatæ. Tamen posteà in approbatione non excludit quin super personam posśint institui. Enimuerò illic tantum fit mentio de realibus censibus, quos Bulla approbat: nulla tamen fit de personalibus, quos non subinde reprobat. ¶Secunda autem eiusdem authoris conditio, nempe ꝙ iusto pretio emantur census, statimq; tempore cōtractus integrum soluatur, idem soluatur pretium, pro priori mēbro vera est. Nonquod si pretium non esset iustū, ea ratione fieret contractus vsurarius: siquidem res illic vendibilis emitur: sed quod esset iniustus. Sicut dum res pretio digna, pluris minorisve iusto distrahitur. At verò quantum ad secūdum membrum, nullam præ se fert probabilitatem. Nam licèt in narratione Bullæ id quoq; ponatur, non tamen in approbatione tanquã necessarium constituitur. Quid enim vetat quo minùs, veluti in cæteris contractibus, venditor census emptori valeat partem pretij credere? Neque quinta cōditio ex eadem Bulla colligitur. Nempe quòd si res super quibus constitutus est census perierint, emptor cogi deinceps nequeat ad soluendum censum. Nam Bullæ clausula id solùm cauetur nè pereuntibus bonis cogantur venditores censum redimere. Haud tamen prohibetur quin posśint cogi pēsionem soluere. Imò si extinctis bonis liberi debitores restarent à pēsionis debito, profectò id Pōtifices explicuissent. Quare cùm hoc tacuerint, insinuarunt licitos quoque esse etiam personales census. Quanuis quia non sunt vsqueadeò emptoribus tuti, nō erant tunc fortè in illis partibus in vsu. Et ideo Pontifices non fuerūt de illis requisiti. ¶Et per hæc quoq; monstratur, sexta conditio nō esse necessaria, vt suprà dictū est: videlicet, quòd sit necessarium censum constitui supra rem fructuosam, atque adeò vt fructuum valorem nō excedat.

Miranda.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm census tam temporales quàm perpetui sint liciti.


Atis erat in genere quæstionem decidisse: nisi quod nonnulla sunt tam de temporalibus quàm de perpetuis peculiaria dubia. Quæritur ergo an vtrunq; istorum genus sit licitum. Et de perpetuis arguitur à parte negatiua. Si essent liciti, sequeretur quòd non solum venditor, verùm eius successores perpetuò manerent eodē pensionis fune irretiti. Consequens tamē videtur iniquum: maximè postquàm res perierint super quibus constitutus est census. ¶Secundò arguitur cōtra conditiones quibus solet perpetuitas hæc firmari. Nempe vt vēditor teneatur prædia seruare super quibus constituitur: neq; illa posśit absq; censuarij facultate abalienare: quod si eius facultate vendiderit, decima nihilominùs vel vigesima pars illa obueniat. Tertiò, quòd nisi statis terminis soluerit, rebus orbetur super quibus consignatus est census. Quartò, quod etiam si res ipsæ dispereant, nihilominùs maneat obligata persona. Addunt & fideiussores & sexcenta alia munimenta, quæ non apparent æquitatis marita. ¶Tertiò contra temporarios arguitur. Si liciti essent, sequeretur non posse minoris emi quàm sit omnium pensionum summa. Vt si in decennium censum emas aureorum decem, non valeres minoris quàm centum emere. Nam aliàs quicquid vltra reciperes, sorti adhiberes: & tamen contrarius est vsus. ¶Quartò arguitur. Si liceret temporaneos emere census, perinde liceret, nō solùm in tempus certum, verùm & in incertum, vt putà sæculares emere, quantum videlicet qui emptoris sæculo vitaq; durarēt, quos vitalitios vocant: hoc autem tum iniustum apparet: quia cum vitæ periodum solus Deus nouerit, vsu sepe veniret multò plus durare q̃ venditor credidisset: ac perinde grauiter læderetur: tum etiam inde periclitaretur charitas. Nancisceretur

Primum argumentum. Secundum. Tertium. Quartum.

scetur inquam inde occasionem venditor exoptandi emptori mortem.

Conclusio. Prior conclusis. DVabus conclusionibus ad quęstionem respondetur. Prior: Non modò perpetui cẽsus licitè emuntur, verùm in illis minor est vsuræ suspicio quàm in temporalibus. Conclusio ex his quæ dicta sunt euidentiam sortitur: quoniam ille merus est venditionis-emptionisque contractus, ac si prædia emas, aut quæuis alia quæ iure hæreditario tuis posteris relinquas. Quo fit vt huiusmodi census neutiquàm esse possint meri personales, sed debent esse non solum reales, verùm & rebus immobilibus infixi. Nam reliqua omnia collapso tempore dilabuntur. Quapropter Clemen. suprà citata, Exiuit. Annui, inquit, reditus intra immobilia censentur à iure. Atque eò minorem præferunt effigiem vsuræ, quòd pretium nunquàm est emptori redhibendum. ¶Posterior conclusio. Pari iure licet emere temporales census seu certi temporis, vt in decennium vel in alium quemlibet terminum: seu incerti, putà fæculares pro ementis vita aut filiorum. Conclusio est nota. Quia hic etiã distinguitur à pretio merx: quæ est ius petendi pẽsionem. Quare nisi in pretio, de quo statim dicemus iniquitas insit, nulla macula talis contractus inficitur. Etenim sicut potest quisque fundum suum alteri in emphyteusim pro sua vita dare retenta pensione, ita vice versa potest & re ipsa retenta pensionem ad vitam vẽdere. Item vnusquilibet potest alienum prædium ad vitam conducere, cuius fructibus viuat: cur ergo non & ius super eodem prædio emere recipiendi taxatam pecuniam? Adde ꝙ & de bonis ecclesiæ id ipsum permittit. Cleñ. 1. de rebus ecclesiæ non alien. Nempe quod ingruente necessitate possit prælatus pro sua vita possessiones ecclesiasticas alienare: ergo & potest emptor pro sua annuos emere reditus.

Posterior conclusio.

IN conclusionibus ergo nulla est ambiguitas præter illas quæ per argumẽta insinuantur. Quarum prima est in primo: vtrũ omnis obligatio perpetui census perpetuò in hæredes descẽdat. Nam dum census super ædibus, aut molaribus, aut re simili constituitur: ratio persuadere videtur, vt re tali diruta non debeat illa obligatio amplius heredes premere: & tamen supradictum est obligationem rei in personam refundi, qua ideo extincta nihilominus similiter teneri personam. Quòd si verum esset, deberet eadem obligatio ad hæredes permanare. Quod quidam absurdum arbitrantur. Ad hoc tamen per hanc distinctionem respondetur. Quando perpetuus census super bonis incertis constituitur: scilicet super his quæ homo possidet possessurùsve est, tunc obligatio ad hæredes permeat: siue in bona quę tunc venditor habebat succedant, siue, illis interemptis, in alia: quoniam illa omnia sunt eidem solutioni obnoxia. Et ideo hæredes tunc ipsi sibi videant dum hæreditatem acceptant. Nam qui censum vendidit potuit cuncta sua præsentia futuraq; bona illo innodare vinculo. Quando verò census constituitur in rem hanc consignatam nõ prorsus perpetuam: qualia sunt ędificia: neq; alia hypotheca contractus firmatur, non prorsus censetur perpetuus census, sed tantum quantum res duratura est, & persona quæ vendidit fuerit superstes. Nam illa personalis obligatio non succedit in heredes nisi ratione illius signatæ rei.

Ad primum argumentũ.

¶De pretio autem perpetuorum censuum dicere aliud non possumus, quàm quòd non solùm quantitas census existimari debet, verum stabilitas ac firmitas super quibus cõstituitur. Quare iura super castra, & perpetua pascua, & prædia, maioris sunt pretij. Qua vtique ratione non potest lege vnum in vniuersum pretiũ constitui. Sed illud est iustum quo publicitus sine vi & dolo venduntur. Tametsi contingere possit vt vrgens pauperum necessitas eos cogat viliori iusto emere. Quare non apparet iusto emi vnum redimibilem nummum pretio decẽ: vt iam factitari incipit. Quanuis vbi vsus inualuerit, non prorsus condemnarem. ¶Fuit autem consultissimum frumentarios census lege taxari. Nempe vt non in frumento soluerentur, sed ęstimato pretio, vnum pro quatuor decim penderetur. Emisti, verbi gratia, grani censum centum quadraginta aureis. Lex ergo præcipit vt quoniam frumẽti pretium latissimè variatur, non tibi quotannis soluatur, nisi quantum frumenti decem aureis æstimatur.

Pretium censuum.

¶Circa secundũ argumentum quo de conditionibus reliquis hisce contractibus apponi consuetis inquiritur, hoc statim in fronte firmissimè asseueratur, nullam ab illis contrahi vsuræ maculam. Nam vsura, vt sæpe dictũ est, inde tantummodò nascitur, vbi res emitur, quæ vendibilis non est. Nihilo seciùs hisce conditionibus inuadi potest iustitia, per iniquitatem pretij, & nimiam venditoris oppressionẽ. In primis ꝙ non possit venditor bona illa super quibus statutus est census absq; censuarij facultate abalienare: non est iniqua conditio. Nam cõtingeret aliàs in aliũ possessorẽ demigrare, qui non esset vsq; adeò tutus. Quòd verò cẽsuarius, dũ talẽ facultatẽ confert, valeat partẽ pretij recipere, nihil meis auribus æquitatis exhibet. Nã etsi in emphyteusi propterea ꝙ qui pensionem recipit dominiũ rei directũ retinet illo iure gaudeat, tamen

Ad secundũ argumentũ.

Quòd cẽsuarius recipiat partẽ pretij qui acõcedit facultatẽ vẽdẽdi, iniquũ est.

tamen censuarius, qui nullum habet rei dominium pro mera facultate quam concedit vendendi, quidpiam recipiat, profectò rationi non est consentaneũ. At si iure particulari regni permittitur, nihil obloqui audeo. Item ꝙ ad stabiliendum decem aureos census cogatur vẽditor sufficiẽtia hypothecare bona, ratio sanè poscit. Quòd autẽ sua bona, dum amplissima sunt, debeat ad maiorẽ cautelã sic colligare, vt neq; illa diuendere, neq; impignorare, neq; vlla ratione de illis disponere queat, profectò importabile onus est, quod miser ob solam necessitatem subire cogitur. Item ꝙ qui vno vel duobus annis non soluerit eisdẽ obligatis possessionibus expolietur, non est prorsus genere suo iniquum: quoniam potest id quidem in pœnam imponi. Et est. l. Tauri. 68. approbatum. Attamen vt pœna sit iusta, debet esse moderamine ad culpæ quantitatẽ temperata. Nam si esset nimia, non esset iusta. Illud autem postremum, nempe ꝙ rebus pereuntibus persona nihilo minùs obligata maneat, iã suprà ostensum est licere.

Altera consuetio iniqua quæ in huiusmodi censib⁹ solet apponi.

Ad tertium.

¶In tertio argumento dubium submouetur de pretio temporaliũ censuũ. Richard enim. q. 80. tenet posse emi temporalẽ pecuniariũq; censum certi temporis minori pretio quam sit pẽsionũ summa. Possunt, inquit, nonaginta aureis emi decem in censum vsq; ad decennium. Ratio inquit est, ꝙ tanti æstimantur nonaginta nunc, quãti centum in decennio diuisim soluti. Hæc autẽ ratio nulla est, nisi vbi vera sit emptio. Fallit nãque in mutuo: quoniam non licet tibi mutuare nonaginta, vt illo modo recipias centum. Vnde cùm idem ipse autor metuat huiusmodi emptionem reduci ad mutuum, subiungit tunc esse contractum licitum quãdo emptor mallet nõ emere ꝗ emere, sed rogatu venditoris emit. Addit inquã hoc temperamentum: arbitratus nõ licere decem illa recipere vltra sortẽ nisi ratione cessantis lucri: quod anteà dixerat tũc penitus licere quando mallet mutuator non mutuare. At vero cùm hoc lucrum cessans, vt crebrò suprà diximus, suspectum sit quando quis sponte mutuat: idq; maximè in præsentiarum: nam qui census emit, non putat se mutuare: ob idque nõ solum rogatus, verũ & rogans emit: negare non possum, quin huiusmodi contractus emendi pecuniarios census certi temporis suspicionem præ se ferat, si minus sit pretium ꝗ census. Neq; vero sunt vsu frequentes, neq; esse decet nisi vbi aliquod subest dubium plus minusve suscipiendi. Liceret inquam aureis nonaginta possessionem emere decennio duraturã, quæ singulis annis prolatura esset fructus decem aureorũ, liceretq; adeò similes emere fructuarios census. Nã cùm fructus sint in dubio, verè cognoscitur emptionis ratio: quę ideo nõ vitiatur quòd fructus tractu temporis superaturi sint pretium: cùm autem nonaginta ducatis, non possessionem, sed ius petendi in pecuniam centum emis, quæ in nullo versantur dubio: hoc enim supponamus, videlicet quòd neque timeantur expensæ neque labores, neque vllum existat periculum: profectò vix potest discerni, quin sit mutuum. Perinde atque si nonaginta nunc dares cum obligatione, vt post decennium redhiberentur tibi simul centum: vbi plana est vsura. Nam quòd soluantur per partes, vel simul in fine, nihil videtur discriminis afferre. Quocirca absque formidine approbare non auderẽ vt possint huiusmodi pecuniarij census certi temporis emi, nisi tanto prorsus pretio, quãta est omnium pensionum summa: vt sit omninò forma mutui. Si quis autem iudicio suo discreuerit inter solutionem centum faciendam in fine decennij, & faciendam per annos, ipse sibi viderit. Tametsi de hac ambiguitate articulo proximo redibit sermo.

Sententia Richard.

Qualiter cẽsus pecuniarij certi tẽporis sint liciti.

De censibus, autẽ incerti temporis, puta ad vitam, vel quousq; paternam ingrediaris hæreditatẽ & similes, dubitari non potest quin sint liciti. Et enim cùm illic dubium sit quantum sit temporis victurus quãtũue tuus parens, quantũq; subinde fructuũ emptor percepturus sit, manifesta est emptionis venditionisq; ratio.

De Vitalitijs cẽsibus.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm licita sit emptio censuum cum pacto retrouendendi.



OSTREMA demũ quæ inter precipuas est dubitatio huiusmodi contractuũ, versatur in pacto retrouendendi: vtrùm sit licitum. Arguitur ergo à parte negatiua. Nullo contractu iustitia seruatur nisi sit in cõmune bonum vtriusque partis æquilibris: ergo si licita esset cõditio qua venditori facultas sit redimendi censum, deberet & eadem facultas emptori concedi, vt venditorem posset cogere ad redimendum: aliàs esset præ illo grauatus: hoc autẽ emptori non est licitũ: nam si venditor ei tenetur pretium redhibere, mutuatũ censeretur, ac subinde vsura esset, emptorem quidpiam vltra capitale recipere.

1. Argumentum à parte negatiua.

¶Secũdo arguitur. Si huiusmodi conuentum legitimum esset, sequeretur & legitimas pariter esse adiectiones vt venditor nequeat ante certum tempus cẽsum redimere;

Secundum.

 eundẽ

eundemq; non minutiùs per partes, sed simul totum. Item quòd non nisi vsq; ad præfixum terminum sit ei integrum redimere: quo transacto perpetuus maneat. Hæc autē omnia grauamina, tum iniqua per se videntur, tum & sanctionibus contraria prædictarum. Extrauagantium Martini & Calixti. ¶ In contrarium autem est ꝙ in nulla istarum committi videtur vsura. Quare nisi alia contractus iniustitia maculetur, non est cur repellatur.

Duplex prauitas in censibus.

PRo decisione quæstionis huius discerniculo illo primum omnium in huiusmodi cōtractus opus est, cuius in superioribus meminimus: nempe duplicem esse in eis diiudicandam prauitatem: scilicet vsuræ & iniustitię. Nam, vt suprà dictum est, vbi res venditur, quę nullo per se pretio est digna, vsura est: vbi verò res vendibilis iniquo venditur pretio, citra vsurā cōmittitur iniustitia. ¶ Hoc præhabito fundamento, quatuor cōclusionibus ad quæstionem respōdetur

Prima conclusio.

Prima est. Nequàquam fas est censum emere cum pacto retroemendi. Puta obligando venditorem vt eundem redimat eodem pretio, vel minori, nisi fructibus in sortem computatis nihilo plus emptor recipiat, quàm tribuit. Imò omnis talis contractus est manifestè vsurarius. Hæc est conditio. Extrauagantiū Martini & Calixti, quæ quāquàm illic non haberetur, est per seipsam manifesta.

Ratio conclusionis.

Enimuero vbicunq; traditur vel pecunia vel res quælibet vsu consumptibilis cum pacto eandem rursus vel eius valorem recipiendi, & aliquid vltra sortem, illic vsura, vel patet, vel latet. Dum ergo mille ducatis censum emis qui tibi quotannis quinquaginta reddit, venditorem cogens vt iterum ex te redimat, tutū reddis capitale tuum: quod idcirco re vera mutuas, & vltra sortem recipis rei fructus. Hæc ergo est radix vsuræ in huiusmodi contractibus. Dixerim cum pacto recipiendi vltra sortem, quoniam nil te vetat rem emere sic cum venditore conueniens, vt si tibi infra certum terminum displicuerit, rescindatur cōtractus: dummodò perceptos fructus in sortem annumeres. Eandem conclusionem lex etiam regni sanxit.

Secunda cōclusio.

¶ Secunda conclusio. Licitum est censum emere cum pacto retrouendendi: neque vlla illic subest vsuræ labes: nēpe dum emptor eam obligatur reuendere, si venditori libuerit rem suam redimere: ita vt optio non in emptore, sed in venditore sita sit. Quare nisi aliunde iniustitia adsit, nihil erit iniquitatis in tali contractu. Hæc etiam est conditio earundem Extrauagantium Martini & Calixti: quam & ratio ipsa naturalis patefacit. Quocircà per hoc pactum distinguuntur census redimibiles & irredimibiles. Quo fit vt omnes perpetui sint irredimibiles: non tamen contrà. Nam etiā si non sint redimibiles, possunt vendi duntaxat in tempus, vt suprà dictū est.

Probatio cōclusionis.

Probatur conclusio. Si aliqua hic subesset vsurę ratio, maximè quia huc irreperet ratio mutui: at verò cùm emptor ius sibi non reseruet cogendi venditorem vt pretium restituat, nullum est mutuum, sed vera emptio. Quòd autē talis emptio expers esse quoque possit alius iniustitiæ, patet: quoniam talis iniustitia vel cōmitteretur propter venditoris grauamen: & hoc non, cùm ex re sua sit illa libertatis conditio, vel ob emptoris ligamē, & hoc minimè: quoniam opus illud, pretij attenuatione releuatur. Valent verbi gratia, decē perpetui floreni ducatis ducentis: ob illud autem vinculū iteratò vendendi minuitur pretium, vt emantur non pluris ꝗ cētum quadraginta florenis. Quapropter cùm obligatio illa qua emptor reuendere cogitur æstimetur toto residuo, nulla restat iniquitas.

2. Ratio pro cōclusione.

¶ Secundò id probatur. Potest in cōtractu emptionis grauamē aliud quodcūq; emptor vltrò suscipere si fiat pretij remissio. Videlicet vt in emptis ædibus non aperiat fenestras, vt certis personis non vendat, & similia: potest ergo & hoc reuendendi iugum suapte sponte subire. Conclusio est quæ lege etiam ciuili iusta censetur, vt patet. l. si fundū. C. de pact. inter empto. & vend. atqui. c. ad nostram. de empt. insinuatur quoque iusta si pretium sit iustum.

Argumentū

Nam propterea illic similis contractus vsurarius cēsetur, ꝙ qui redimibilem censum emerat adeò exoluerat vile pretium vt potiùs censetur mutuum. Quòd si quis argumentum obijciat ex Leui. 25. vbi iubebatur vt si rem venditam vēditor posteà redimeret, percepti fructus reciperentur in sortem.

Responsio.

Respōdetur legem illam fuisse legalem sicuti alterā: vt anno Iubilæi res omnes venditæ ad suos remigrarent vēditores. Cauerat enim id Deus nè via vēditionis sortes terræ promissionis in paucos aggerarentur, alijs in pauperie derelictis: & ideo leges illæ cessauerunt. ¶ Tertia conclusio. Licitū etiam est, neq; vsuræ saporem habet, census emere cum pacto retrouendendi constituto tempore, tam illo, ante quod non sit venditori redimendi facultas, quàm illo citra quod, si non redimatur, nulla fiat reliqua vltra redimendi facultas: sed census maneat perpetuus. Conclusio est quæ eidē citato autori eisdem Extrauagantibus Martini & Calixti condemnata videtur. Hoc tamen est in eâdem hærere salebra: nempe ex affirmatione negatiuam inferre. Continet enim narratio propositionis vt quoties venditori redimere libuerit,

buerit, facultas suppetat. At quanuis propositioni Pontifex annuit, non tamen subinde censuit illam esse necessariam ad cauendam vsurã. Imò propterea proposita illi est illa conditio, quòd maiorẽ effigiem præferre videbatur mutui, ac subinde vsuræ, si quoties vellet venditor pecuniam reddere, liber esset à censu. Nam, vt suprà diximus, quo minor est in venditore redimendi libertas, maior est in contractu ratio emptionis, ac subinde minor vsuræ suspicio: nam propterea minorẽ habet vsuræ repræsentationem perpetuus census, quàm temporalis.

Suadetur vtraque Pars cóclusionis.

¶Probatur ergo vtraque conclusionis pars manifesta ratione. Potest quis perpetuũ censum emere vbi omninò aufertur venditori facultas redimendi: ergo potest facultas illa ei concedi pro eo tẽpore quo inter ipsum atque emptorem conuenerit.

Cófirmatio.

Et confirmatur. Grauamen illud quod emptor sibi imponit iteratò vendendi quoties alteri libuerit, pecunia æstimabile est: ideo minoris emit quam si emeret in perpetuum: quòd autem venditorem astringat vt ante tale tempus emere non posśit, nil aliud mali habet quàm quod eidẽ emptori alleuiatur grauamen, atque adeò pluris æstimandus est tunc census, quàm si integra libertas venditori relinqueretur: ergo si ob hãc rem pretiũ augeatur ad iustũ, nulla est vsura. Imò licèt pretium esset minus iusto non esset vsura quanuis esset iniustitia quæ vsuram saperet: vt habetur citato capitulo, Per vestras. Eadem ratione potest etiam emi concessa præcisè facultate redimendi vsque ad præfinitum tempus.

Quarta conclusio.

¶Quarta conclusio. Licitum est & ab vsuræ ratione semotũ huiusmodi census redimibiles ea apposita conditione emere, vt non membratim & per partes, sed totum simul redimatur. Neque obstat quod in narratione dictarũ extrauag. proponitur, vt quoties voluerit venditor totum vel partes redimere, in suo sit arbitrio. Eodem enim modo respondetur, quòd licèt id concedatur, tamen in concesśione nõ excluditur aliud. Imò ratio docet non fuisse excludendũ. Nam si eiusmodi pactio contractum vitiaret, eò maximè quòd faceret vt non esset emptionis & venditionis: hoc tamen non facit: nam si absque illa conditione ob id quod pretium dabatur in perpetuum sine obligatione restituendi, erat vera emptio (nam in hoc vera emptionis ratio consistit) propterea quòd illa apponatur conditio non desinit esse emptio. Posset quidem esse iniustitia: quia minimè diffitendum est illam conditionem alleuiare obligationem emptoris de retrouendendo: atque illa de causa dignũ fieri censum maioris pretij: sed tamen effigies vsuræ nulla illic præfertur. Nam si census potest emi perpetuus, cur non erit vera emptio si emptor noluerit grauius se obligare quàm ad reuendendum totum?

Ratio Pro cóclusione.

¶Adde quòd si vera esset contraria opinio, consequens fieret vt nullius certæ partis posset apponi conditio, sed si ego mille ducatis emi septuaginta in censum, ille posset singulos ducatos quoties vellet redimere: quod re vera grauis esset emptoris incommodatio. Nam posset ille pecunia illa prædium emere quo aleretur, saluo semper prædio. Si autem tam minutatim pretium reciperet, id non posset. ¶Ad hæc, accidentarium est atq; adeò extra rem quòd venditor non posśit redimere simul totum. Si enim emi censum vnius tantùm ducati, quis non poterit totum simul redimere? Et si venditor diues est, quanuis census cumulatior sit, poterit illum totum redimere: quòd autem, vel ille pauper sit, vel census magnus, contractum non mutat. ¶Potest quidem, vt dicebam, iniustitia cõmitti ob defectum pretij: nam ob huiusmodi conditiones quæ in grauamen venditoris, in leuamen autem emptoris vergunt, auctior esse debet cẽsus æstimatio. Tametsi de hoc vsui prouinciæ absque vi & fraude standum censeo.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respondetur, in primis duabus conclusionibus asśignatum esse discrimen inter emptorem & venditorem. Si enim facultas in emptore maneret vt quoties ipse vellet teneretur venditor reddere pretium, manifesta illic esset ratio mutui, atque adeò quicquid in censu venditor recepisset, esset vsurarium. Quòd autem in solo venditore maneat libertas redimendi, rationem non tollit emptionis: quia potest ipse nunquàm redimere.

Ad secundũ argumentũ

¶Ad secundum verò responsum itidẽ est, duabus reliquis conclusionibus, eædem cõditiones licitæ declarantur.

QVÆSTIO SEXTA, De contractu societatis.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm contractus societatis sit licitus.

Primum argumentum.



POST cõtractũ emptionis & vẽdition. subsequit de alio, qui vsu celebris est, cõtractu societatis. Arguitur nanque non esse licitum. Si licitus esset, sequeretur iure inter duos ita contrahi posse societatem, vt alter totam suam pecuniam periculo exponeret: alter verò nihil aliud quàm operas. Nam vt habetur Institut. de societat. §. de illa. quorundam opera ita pretiosa est, vt iustum sit conditione meliore in societatem admitti: consequens tamen apparet falsum: tum quòd iniquũ esse videtur vt alter periculum subeat mille aut decem millium ducatorum, alter verò nullũ: & nihilominus partem lucri recipiat: tum etiam quòd si contingeret nihil lucri accrescere, iniustum etiam apparet vt qui pecuniam contulit, nihil perderet, & tamẽ alter suas omnes admitteret operas. ¶ Secundò arguitur. Si eiusmodi societas esset legitima, sequeretur lucri distributionem sic fieri debere, vt tanto maior pars illi obueniret qui pecuniam posuit quàm ei qui posuit solas operas: quanto pecunia illa maioris valoris est quàm alterius operæ. Consequens tamen falsum est. Nam si decem millia ducatorum conferantur cum opera & diligentia vnius hominis, ferè totum lucrũ deberet illi obuenire qui pecuniam posuit: cum tamen integrum suum seruet capitale: alter verò suarum operarum dispendium fecerit. ¶ In contrarium est. c. per vestras, de donation. inter vir. & vxor. vbi Innocentius Tertius contractũ societatis approbat.

Secundũ.

Qui dicãtur socij.

HIc primùm omnium ante conclusionum assertiones notandũ est, ex nomine ipso socios illos censeri qui in vnam coëunt negotiationem, vt suis quisque seu pecunijs, seu operis, seu expẽsis, particeps lucri fiat. Quin verò, vt supra diximus, ex hoc contractu nomẽ sortis deriuatum est: vt putà quòd singuli in commune partes suas conferant: quæ quidem partes sortes dicuntur. Secundo adnotandum, duplex esse societatis genus. Vnum scilicet dum simul multi mercatores vnum cumulum suarum pecuniarum cõgerunt, communesq; habent ministros. Itaque & pecuniæ, & operę, & expensæ sunt communes. Quod quidem societatis genus illustribus mercatoribus in vsu est frequentissimum, Burgensibus scilicet: Genuẽsibus, Brugensibus, ac Londinensibus, & reliquis. Et in hoc nulla existit dubitãdi ratio. Quicunque enim sua pecunia negotiatur cuius periculum subit, quibus tam expensarum ratio pro rata suæ cuiusque sortis obtingit, quàm etiam lucri distributio. ¶ Sed alterum est genus vbi vnus pecuniam ponit, alter verò industriã & operas: vt habetur .l. societatẽ. ff. pro socio. vel industriam cum aliqua parte pecuniæ. Et de huiusmodi cõtractibus peculiariter est quæstio. Est forte vir honestus qui non habet negotiandi peritiam: habet tamen nummos, seu dotales, seu aliter acquisitos, quos apud mercatorem collocat, vt pro rata pars sibi lucri pendatur. De hoc ergo quæritur, sit ne licitũ. Quã quæstionem in duos articulos partiti sumus. Quorum prior est: Vbi qui pecuniam ponit, periculum eius subit: posterior verò, an etiam id liceat, saluo capitali aut aliqua eius parte.

Duplex societatis genus.

¶ Et quidem membrum prius vnica eademq; indubia conclusione facillimè expeditur. Si qui pecuniam ponit periculum eius subit, licitus est contractus: neque vllum subolet odorem vsuræ. Conclusio est primùm iuris Pontificij cap. citato, per vestras, deinde & iuris Cæsarei, Institut. de societ. per totum. & C. ac. ff. pro soci. quæ quidem iura ex natura rei colliguntur. Enimuerò cùm negotiatio licita sit, nihil refert, an tu ipse pecunia negotieris tua, an verò alteri eam cõmittas qui tuo nomine eius negotiũ ineat, dummodo sub tuo dominio pecunia maneat. Qui autem pecuniam suam in societatem ponit, dominium eius non transfert, sed penes se retinet, si modò eius periculum subeat: ergo licitè potest lucrum recipere quod pro illa pecuniæ sorte sibi cõtigerit. ¶ Quomodò autem tunc debeat lucri distributio fieri, quod secundo argumento petebatur, sic definiendum est. Debet quidem primùm cumulus fieri omniũ sortium, singulis æstimatis, vt de qualibet constet, quota sit pars totius cumuli. Vbi cauendũ est ne quis, vt nonnullis accidit, fallatur, arbitratus totum valorem pecuniæ quam quis ponit ducendum esse pro vna sorte. Vt si, verbi gratia, Petrus industriã & labores ponat: alter verò duo millia ducatorum: vna sors sit totus ducatorum valor. Nam tunc vix posset contingere vt industria tanti esset æstimanda quanti pecunia, cuius tamen contrarium habet textus institutionum citatus. Nẽpe quòd pretiosior est quandoq; opera quàm pecunia. Et confirmatur quòd valor ille non sit totus censendus ad percipiendum lucrum: quoniam qui pecuniam sic ponit, non illam expendit, neque alteri tribuit: postquàm est item sibi redhibenda: sed tantum exponit illam periculo. Quapropter solum ęstimãdum est eiusdem periculum pecuniæ. Vt si Petri operæ, & labores, & industria valet centum, forsan periculum duorum millium

Conclusio responsiua.

Qualiter fieri debet distributio lucri in contractu societatis, dũ vnus ponit pecuniã alter operas.

millium ducatorum nō æstimatur pluris: nam si contractum cum alio faceres assecurationis, illo centenario pretio assecuraret tibi illa duo millia: atque adeo tunc lucri æqua portio vtrique obtingit. Et iste est casus. l. si non fuerit. ff. pro soc. vbi habetur ꝙ potest esse lucrum cōmune, licèt vnus totum periculum subeat. Vt si alter nauigat, aliosve labores assumit. Quin vero possunt esse tres, quorum vnus ponat pecuniam: alter industriam: quippe cuius prudētia negotiatio gubernetur, alter vero operas: & tunc sunt singula æstimanda. Per hæc quorundā deceptio detegitur, qui arbitrantur posse quēpiam in societate ponere mille eo pacto vt quintę partis tantū periculum subeat, quintamq; pariter recipiat lucri: nam cùm alter subeat periculum aliarum quatuor partium, illa ratiōe meretur alias quatuor partes lucri: atq; adeò pro industria nihil reciperet. ¶ Pari modo si qui industriam ponit aliquam etiam simul apposuit pecuniā, percipere ex lucro debet quantum operæ suę & industria valent, & prætereà quanti periculum auri sui penditur. Atq; hic est casus per quem intelligendus est Paragraphus ille citatus, De illa. Insti. de socie. vbi sancitur posse alterum sociorum lucri quidem duas partes suscipere: damni vero nō nisi tertiam. Quod quidem Mutius condemnabat propter iniquitatem quæ prima fronte apparet. Sed præualuit Seruij Sulpitij sententia, illud esse licitum. Vt si, verbi gratia, Petrus posuit bis centum ducatos: Paulus verò non nisi centum: sed tamen posuit industrias & labores valentes tercentum. Nempe quia negotiatio illa fortè obitur, vbi parū periculi pecuniæ imminet, & industriæ plurimū est necessariū: vel vbi operę & labores sunt magni: vt in nauigatione. Tunc enim cumulus valet sexcenta, quorū quatuor ponit Paulus: & ideo lucri debet recipere duas tertias: Petrus vero vnā, qui posuit duo. In dāno vero Paulus nō subijt nisi periculum vnius: Petrus vero duorum. Et eodē alludit casus. l. societas. C. de soci. ¶ Simili modo cēsendum de alijs societatibus, vt dum quis pecunia sua oues aut armenta emit, alter vero pascit & industria sua curat: si ille qui oues emit periculum subit tanꝗ suarum rerū, valor illius periculi cōferendus est cum valore industriæ & laborū alterius. Nam si facis vt pastor periculum subeat, iam suprà diximus esse vsurarium mutuum: cùm saluum stet domino capitale ouiū. Pariter si pecuniam das opifici vt tuo periculo artem suam exerceat, conferēdū est periculum pecuniæ tuæ cum suis operis & laboribus: & illa ratione diuidendum lucrum

¶ Sed nunquid non poteris illi corium, aut lanas, aut aliam materiam vēdere, vt post quàm industria suæ artis pecuniā confecerit, auctius tibi pretium soluat quam lana aut corium vēderetur præsente pecunia? Hic enim cōtractus in multis locis in vsu est: existimaturq́; propterea licitus quod in rem cedit & cōmodum opificis. Respondetur nihilominus esse omnino illicitū, etiam si vtile sit opifici, qui illa mutuata pecunia viuit. Nam est manifestum mutuum: nempe vbi res venditur cariùs pecunia credita. ¶ Ad primum igitur argumētum sunt qui respondeant, vbi nihil lucri acreuit nō debere qui operas posuit illas perdere: sed aliquid ei ex sorte tribuendum. Nihilominus respondetur, quod quemadmodùm si capitalis iactura fiat, totum amittere debet qui illud posuit: ita vice versa si saluo capitali nihil lucri accrescat, totum esse illius qui illud posuit: & alterū debere suas operas perdere. Quoniam hic fuit pactionis nexus, vt alter subiret capitalis periculum: alter vero operarum. ¶ Ad secundum autem palàm dictum est: videlicet quemadmodùm sit distributio lucri facienda: non æstimata tota pecunia, sed eius periculo.

Dubitatio. Responsio. Ad primum argumentū. Ad secundū

ARTICVLVS. II.
Vtrùm licitum sit pecuniam in societatē exponere, saluo capitali.



De societate cōtractus vbi legitima est societas, nulla extat dubitatio. Sed dubium tamen superest, vtrùm saluo capitali sit etiam permittendus. Arguitur enim à parte affirmatiua primò ex ca. Per vestras. citato, de don. int. vir. & vxo. vbi permittitur vt maritus dotalē pecuniam apud mercatorem collocet, vt eius lucro viuat: quod fieri non potest nisi saluum sit capitale: quandoquidem dos, vt supra dictū est, debet salua persistere. ¶ Secūdò arguitur. Potest qui amplam pecuniam in societate ponit pacisci cum socijs, vt nō ipse totum eius periculum subeat, sed ipsi partem: ergo eādē ratione potest inter eos conuenire vt alij periculum subeant: ipse tantùm verò pecuniam conferat. ¶ Tertiò. Potest qui pecuniam in societate collocat celebrare cum vno tertio assecurationis cōtractum, qui periculum in se vertat: ergo potest eundem cōtractum celebrare cum socio: cui perinde periculum imminet, seruato ipso in tuto qui pecuniam contulit: ergo illud est licitum. ¶ In contrarium tamen est. l.

1. Argumē. partis affirmatiuæ. Argumē. 2. Argumē. 3.

citata, societatem. C. pro socio. vbi cum illa societas approbetur vbi vnus pecuniã cõfert, alter verò operas: illa reprobari videtur, vbi vnus neque periculũ pecuniarũ subit neq; operarũ.

QVæstio licèt cõtrouersum sit inter doctores, perparũ tamẽ habet ambiguitatis: vnica ergo cõclusione respõdetur. Neutiquã licitus est eiusmodi cõtract⁹ vbi quis sic pecuniã ponit vt nulli se exponat periculo: sed alter tenetur quicquid acciderit eundẽ seruare indemnem. Ratio est manifesta: quoniam hęc non est societas, sed verè mutuum. Eo enim ipso quòd alter periculum tuæ pecuniæ subit, efficitur pecuniæ domin⁹. Nam ille verè est dominus cui res perijt si perdatur: & ideo quicquid vltra capitale mutuator ille recipiat, fit vsuræ re⁹. Atq; hinc fit nullam esse societatem. Nam ille verè nihil ponit, quandò quidem pecunia in virtute iam nõ est sua. In summa, qui neque operas neque pecuniam periculo exponit, non benè negotiatur. Illa enim est negotiatio vbi propria negotiantis pecunia negotio exponitur.

Cõclusio responsiua.

Ratio conclusionis.

Ad 1. argu.

AD primum igitur argumentum sunt qui respondeant concedentes in dicto capitulo indulgeri marito vt possit dotem saluo capitali apud mercatorem ponere: vt eius lucro matrimonij onera sustineat: sicuti suprà genero permitti monstrauimus vt fructus pignoris extra sortẽ suscipiat: idemque aiunt de bonis pupilli. Est tamen assertum hoc, vt improbabilissimum, sic pestilẽtissimum: quoniam cùm recipere vsuras sit contra ius naturę & diuinũ, nulla est ratione dispensabile, vt expressè habet cap. super eo. de vsur. neq; pro redimenda vita captiui. Neq; simile est de pignore cuius fructus iure cẽsetur socer tribuere dum dotem non soluit. Capitulum ergo illud tantùm declarat quomodò maritus possit fructibus dotis viuere: nempè si illam apud tutum mercatorem collocet iure communi societatis: putà vt capitalis periculo sit expositus. ¶ Ad secundũ cõcedimus posse quempiam decem millia, verbi gratia, ducatorum in societatẽ cõferre eo pacto vt non subeat periculum nisi sex aut octo millium. Attamen tunc nõ potest ex lucro recipere nisi illam præcisè partem quæ illi pecunię respondet, cuius ipse periculum subit: nam reliqua cẽsetur socijs mutuare: quippè qui suo periculo illa suscipiunt: atq; adeo pars illa lucri quæ periculo illius prouenit illorum est, qui eidem sese submiserunt discrimini. ¶ Tertiũ verò argumẽtum est, vbi maior latet difficultas, tractat illud prolixè nimis Ioannes Maioris in 4. distinct. 15. quæst. 48. & 49. Et quidem

Ad 2. argu.

Ad tertium argumentũ. Ioann. Maioris.

Accursius. l. si nõ fuerint. ff. pro soci. & Panormita. cap. citato, per vestras. indubiè, idque meritò tenent nullatenùs cõtractum societatis licitum esse vbi saluum est capitale: nam re vera est merè mutuum. Neque argumentum quo in contrarium arguit Maioris, vllius est momẽti. Arguit enim, ex eo q alter sociorum pecuniam ponat, alter verò periculum subeat, non satis colligi eandem pecuniam mutuatam censeri. Nam in contractu commodationis & locationis apparet infirmitas argumenti. Potest enim quis alteri commodare equum suũ aut rem aliquam suę supellectilis eo pacto vt cõmodatarius & conductor periculum in se sumat: & nihilominùs non est mutuatio, cur ergo secùs in pecunia? Hoc tamẽ, vt dicebam, argumentum nullius est ponderis: quoniã si in talibus contractibus taxato pretio rem alteri in quemcunque vsum tradas, profectò contractus est venditionis pretio credito: cùm ergo pecunia taxatũ habeat pretium, vt putà quod ipsa eadem salua restituatur: iam alter fit dominus, & potest quicquid ei libuerit de pecunia disponere, ac si sua esset, dũmodò illã restituat cum lucro: est ergo verè mutuum. ¶ Quapropter neq; moderatio Hostien. & Ioannis Andreæ, qui illic ab eodem doctore citantur, faciunt rei satis. Aiunt enĩ contractum esse licitum saluo capitali ea lege vt si per negotiationem dispereat teneatur negotiator illud restituere: nõ autẽ si casu fortuito. Et Maioris quidẽ prius approbat mẽbrũ, reprobat verò posterius: nã potest, inquit, taliter seruari capitale saluũ, vt etiã si aduersa fortuna pereat, teneat negotiator illud persoluere. Attamen proculdubio vtrouis modo pereat, nõ erit cõtractus licitus, si sit capitale ad æquale restituendum. ¶ Ostendit ergo idem author dictum contractum esse licitum hac ratione, quæ iudicio suo manifesta est. Potest, vt exempli gratia sic loquamur, Petrus apud Paulum negotiatorem ponere mille aureos quos potest tutos facere per contractum assecurationis celebratum cũ Ioanne, pretio, verbi gratia: quinquaginta ducatorum. Deinde potest cũ Titio assecurare, vt aiunt, lucrum: nempè vt ipsi eidem Petro det cẽtum pro lucro. Qua ratione habet saluũ capitale, & quinquaginta in lucro. Si ergo cũ diuersis personis illis modis contrahere iste potest, quidnam vetat omnes simul facere cum eodẽ? Do tibi mille in societate, ex quibus cape quinquaginta pro assecuratione, supponamus enim periculum perexiguum esse, & dabis mihi centum aut octuaginta pro lucro. Habet ergo hic saluum capitale, & nihilominùs

Accursius. Panormita.

Hostiensis. Ioan. Andr.

Argumentũ Maioris.

nus recipit aliquid vltra sortem. Caietan. opusc. 16. respons. quæst. 11. partim contractum reprobat, partim verò approbat. Ait inquam, si illi contractus vnà simul cum eadem persona fiant nō esse licitos: scilicet contraho tecum societatem hac lege vt inter nos etiam conueniat tam de pretio assecurationis quàm de quantitate lucri. Est enim tunc palliatū mutuum. Si autem inquit fiant successiuè: itaque qui ponit pecuniā non obliget tunc alterum ad eosdem contractus. Sed postquàm pecunia communi lege societatis exposita est, ille negotiator socius vult facere eosdem contractus: nō est cur cōdemnetur. Eiusmodi distinctio placuit eidē autori in pensionibus: nempè quòd nō potest constitui pensio cum pacto redimendi: sed tamen successiuè non est inquit illicitum. ¶ At verò ea porrò est exiguitas ingenij mei, vt videre aliud in his cōtractibus nō possim quàm vsurarium mutuum: siue successiuè fiāt, siue simul. Neque distinctio hæc ad rem mihi quicquā referre videtur. Enimuerò cùm simul fiūt, manifestum est mutuum. Nam eo ipso quòd Petrus pecuniam tribuit Paulo, conueniturq; inter eos de lucro, & quòd capitale sit Petro per eundem Paulum saluum, tunc vt nuper dicebam, potest de illa pecunia Paulus disponere ac si sua esset: puta prędia emere, dotare filiā &c. ergo verè fit dominus pecuniæ. Vbi autem pecuniæ dominium tali forma transfertur, verè mutuū est, atq; adeò quicquid posteà vltra sortē recipitur, vsurariam habet iniquitatem. ¶ Ex quo patentissima fit fallacia consequentiæ citati doctoris, dum à pluribus arguit ad vnum. Cùm enim ego vni trado pecuniā meum & cum altero paciscor de assecuratione, neutri re vera mutuo: nam ille cui trado, non tenetur mihi restituere, atque adeò non transfero dominiū in id ipsū: alter verò qui restituere tenetur, non recipit meam pecuniam. Quando verò in eandem personam ambo cōcurrunt, nempè q idem ipse cui pecuniam trado obligatur mihi ad restitutionem, ex illis duobus oritur ratio mutui. Possum quidem conuenire cum illo de quantitate lucri: quia per hoc non transfero dominium: non tamen simul conuenire de seruādo capitali. ¶ Ex hoc rursus palàm colligitur, idem prorsus cōmitti vitium, quāquam successiuè idem contractus cum eadem persona fiat. Nam etiam si ante mēsem vel quoduis aliud tempus societatem cum aliquo legitimè contraxi, numerando ei pecuniam meam mei ipsius periculo, quotiescunque tamen cum eodem de tuto capitali paciscor, in virtute trāsfero in ipsum dominiū, atq; adeò mutuo. Quod

Caietanus.

Iudicium authoris.

Reprobatio distinctio. Caietani.

Solutio argumēti facti

Corollariū.

non contingeret si cum alio tertio eundem celebrarem assecurationis cōtractum. ¶ Per hæc ergo quæ dicta sunt censeri de quodam contractu potest qui alibi tunc sæpissimè Romæ fieri solet. Habet Petrus officium, siue scriptor sit siue aliter palatio seruiat, contingit nūmis egere, conuenit mercatorem aut quemuis alium qui illi tribuit centum aureos ducatos, pro quibus Petrus in suo officio decem annos aut duodecim consignat: ea tamen lege vt si intra semestre tempus mercator ille qui pecuniā numerauit ab hac luce demigrauerit, capitalis iacturam faciat, neque Petrus teneatur suis hæredibus restituere. Si autem post sex menses est vita superstes, protestatur debitori nolle amplius in societate remanere, ideoq; eum admonet vt nisi ex templo soluerit, inde ratione moræ soluturum easdem statutas vsuras. ¶ Est inquam contractus quem societatem appellāt: sed profectò eius iustitia non est vsque adeò liquida. Primùm enim non potest reduci ad rationem empti cēsus: quia tunc deberet ille qui pecuniam tribuit, priuare se in perpetuum eius dominio: vt neque alter neque eius hæredes in perpetuum tenerentur censum redimere: sed in suo esset arbitrio si vellent. Et tamen non ita fit. Imò verò in potestate tribuentis est capitale suū repetere: quin & re vera repetit. Et ideo eiusmodi contractus non appellant nisi societatis. Fingunt enim quòd si quis fructuosum officium habet: mille, exempli gratia illud emit: cuius fructus ascendunt vsque ad centum, mercator qui centum tribuit, init cum illo societatem, ponit scilicet decimam partē pretij vt decimam etiam fructus suscipiat. At verò hoc videtur à lege societatis distare, quòd ille non subijt capitalis periculum eo modo quo fieri solet in societatibus: videlicet exponendo se periculo si in negotiatione capitale perdatur, sed tantùm illi periculo si mortem ante sex menses obierit. ¶ Igitur, vt de hoc, si quid valet, nostram aperiamus sententiam, quantum ad illud semestre tempus attinet, iustus apparet cōtractus: nam periculum illud quod centum cōferens subijt, vt si vita tunc fuerit defunctus illud amittat, æstimabile est pecunia: atque adeò sicut in ludo atque itidem in alijs fortuitis fieri consueuit, iustè videntur pro illo periculo centum aureorum recipi sex. Attamen quòd post lapsum sex mensium ratione moræ recipiantur singulis annis duodecim, fraudem videtur sapere: tū quòd ab initio mora illa præuisa est, atque adeò videtur in fraudem mutui concessa. Tum præcipuè quòd ratione moræ non potest supra capitale recipi nisi damnum emer-

gens: lucrum verò cessans minimè: nisi eiusmodi pecunia licitæ negotiationi fuisset exposita. Quapropter si ita res erat, cōtractus forsan est licitus: aliàs minimè. Quin verò vix eiusmodi contractus approbare auderem, nisi sub forma empti cēsus, aut planæ societatis: videlicet vbi pecunia periculo negotiationis exponeretur.

QVÆSTIO SEPTIMA, De Contractu assecurationis.

ARTIC. VNICVS.

Vtrùm assecurationis contractus sit licitus.



POSTREMVS denique contractus nominatur assecurationis. Nam quanuis verbum non sit inter linguæ peritos latinitate donatum, est tamē iuris commentatoribus vsu receptum pro eo quod est in tuto rem constituere. At quòd huiusmodi contractus non sit licitus, decretum apparet in cap. nauiganti. de vsu. ¶Secundò & ratio id videtur probare: nam qui pro pretio periculū in se suscipit, verbi gratia, onustæ nauis, nihil emit aut societati committit: imò absq; aliquo negotio pecuniam lucratur: ergo pro nihilo aliquid percipit quod vsuræ habet specimen. ¶Accedit tertiò quòd si contractus hic licitus esset, occasio porrigeretur temerarijs hominibus, vt etiam si nihil prorsus in bonis haberent, possent se assecuratores exhibere: postquàm nihil pecuniæ debent præsentem offerre: quod esset reipublicæ perniciosum. ¶In contrarium est receptus vsus, idemque tam Theologis quàm Iurisconsultis probatus.

Primum argumentum. Secundum. Tertium.

FAcilè ad quæstionem affirmatiua conclusione respondetur. Contractus assecurationis, si lege & more fiat, licitus est. Probatur hæc conclusio ex obiecto. Pro quacunque re quæ pretio æstimabilis sit, potest quisq; mercedem recipere: in tuto autem rem constituere, quæ periculis est exposita, pretio æstimabile: ergo quisque potest illud pretio redimere, atque adeò qui periculum illud subijt, idem recipere pretium. Atq; id ex eo potissimè quòd vterq; se periculo summittit: videlicet tā dominus nauis soluendi pretium, si salua sit, q̄ alter soluendi merces si pereant. ¶Secūdò arguitur à necessitate. Contractus eiusmodi est reipublicæ nō infimè necessarius: ergo cùm ex obiecto nullo inficiatur vitio, bonus est. Antecedēs inde patet, quòd est necessariæ negociationis adminiculū: multi enim mercatores metuerent naues cum tanto periculo mercibus onerare: & tamen cum pro exiguo pretio magnum auri pondus securum constituunt, audent eiusmodi mercaturam obire: quę quidem reipublicæ est necessaria. ¶Accedit huc tertiò quod licitū est fideiubenti pro alio, quem non est adeò tutum soluendo fore, aliquid pro illo periculo suscipere cui se exponit soluendi. Persimile autē contingit in assecuratione. ¶Ad hæc per viam depositionis, quam vadiationem nōnulli vocant, licet dubijs euētibus pecuniā exponere, vt illo periculo possint depositores quippiam lucrari: vt de honesto ludo diximus, item an pluet cras, vel nō pluet, &c. ergo pari modo licet mille, verbi gratia, ducatos periculo exponere, cū spe lucrādi quinquaginta aut sexaginta. ¶Sūt quidem qui stupidum illum censeant, qui spe lucrandi centum aut mille, periculū subeat nauis institoris valentis forsan viginti aut triginta millia. His autem respondemus, de pretio quidem nihil nos decertare, potest quidem esse iustum, vel iniustum. Ipsi sibi contrahentes videant. Sed re vera nullus est stupor neq; dementiæ nota, pretio currēte eiusmodi pericula suscipere: quippe cùm non sint tam euidentia, quin possint assecuratores bene sperare. Et quāuis aliquādo iactura sit, aliquādo accrescit lucrum. Eò potissimùm ꝙ viri cordati aleā cum tanto periculo nō iaciūt. Et vice versa vbi nullū prorsus immineret periculū, mente careret qui assecurationis contractū faceret suarum mercium. ¶Oriuntur tamen hinc dubitatiunculę nōnullæ. Primùm omnium non sunt huc admittēdæ vafricies & imposturæ quæ in alijs etiā contractibus vsu euenire possunt. Si enim qui nihil in bonis habet periculum se nauis suscipere ait: ea nimirū spe ꝙ si salua fuerit, habebit mercedē: sin verò perierit, abdet sese aut bonis cedet, iniustissimus est, postquā revera nulli se exponit periculo: atque adeò mercedem contra iustitiam posceret. Et econuerso si dominus nauis ad alium minùs fidum portum rostrum dirigat, quàm ad illum qui fuerat in contractu expressus, alter non tenetur. Hæc enim omnia debēt in contractu liquere. ¶Sed dubium est si quis naui vult vacua enauigare: quam tamen vult assecurare, ac si esset onusta, vtrùm licitus sit

Cōclusio responsiua. Probatio. Secunda ratio. Tertia ratio. Postrema ratio. Vitia quę in cōtractu assecurationis contingere possunt. Dubium.

ſit etiam contractus. Dabo tibi mille vt mihi viginti millia rependas ſi mea nauis fuerit ſubmerſa. Apparet enim non eſſe contractum legitimum ex parte nauigantis: quia non habebit tantam curam ſeruandi nauem, quæ vacua non valet niſi mille, ac ſi onuſta eſſet haberet. Reſpondetur quòd ſi nauigator alterum decepit: quia forſan non ſunt in portu, dicens ſuam nauim mercibus eſſe plenam tanti valoris, cùm tamen nullas habeat: profectò contractus non valeret: quia alter ſi rem ſciret, nō illum iniret: timens non fore tantæ curæ nauigatori ſeruare nauem. Quin verò timenda eſſet fraus, nè ſcilicet conſultò ſubmergi eam ſineret, vt lucraretur viginti millia. Si autem aſſecurator ſciens & prudens id faceret, nullam patietur iniuriā: eſſet enim tunc genus vadiationis ſeu depoſitionis: Si ſalua euaſerit nauis, dabis mihi tantū: ſin minùs, dabo tibi tātum. Eodem modo poſſent depoſitum facere alij ad quos nihil ſalus aut ſubmerſio nauis attinet: Si ſalua ad portū applicuerit, dabo tibi centum: ſin minùs, dabis mihi mille. ¶ Pari modo poteſt fieri aſſecuratio in nundinis: largire mihi tantum, & ego tibi ſecurum reddo quòd ſis tantum lucraturus.

Reſponſio.

Dubitatio altera.

¶ Dubium autem hoc aliud gignit: nempè vtrùm idem contractus in alijs quoque rebus quàm in mercibus ſit licitus. Sunt enim nonnulli quos Syluest. verbo, Negotiatio. §. 4. citauit: qui negant poſſe quenquam aſſecurare alterius vitam. Nam eſſet periculum vt alter cui⁹ intereſt, optaret alterius mortē. At verò hîc de iuſtitia loquimur cōtractuū, atq; adeò de earū natura, an ſint vſurarij: vitiū autē contra charitatē huiuſmodi naturā non mutat. Quare liciti ſemper ex obiecto manēt. Quin verò aliquādo ſunt reipublicæ in vſum. Petit ex me mutuum filiusfamiliàs: qui ſi præmaturè priùs parente ſuo mortem obierit, mihi non ſoluet. Si autem fuerit ei ſuperſtes, in tuto ſunt mei nummi. Profectò tunc meritò formidabo, mutuatum ei quidpiam concredere. Et tamen ſi mercatorem qui ſecuram mihi faceret eius vitam mihi tribueret, nihil ei vererer beneficium impendere. Eadem ratione licet aſſecurare quicquid incertum eſt euenturum: vt quòd erunt proſperi terræ prouentus, quòd naſcetur prægnanti filius maſculus, & ſimilia.

Syluester.

Ad primū argumentum.

AD primum igitur argumentum iam ſuprà reſponſum eſt, illic neque condemnari cōtractum ſocietatis, neq; aſſecurationis, ſed mutuationem: quæ cùm gratis fieri debeat, fit tamen cum pacto alicuius obligationis. Vt ſi quis pecuniam nauiganti mutuet tali pacto vt ſecum aſſecurationis contractum faciat. Pręterquàm quòd, vt ſuprà diximus, forſan non erat tunc aſſecuratio neceſſaria: vel quanuis eſſet: tamen nauigator maluiſſet periculum ipſe ſubire quàm pretio redimere. ¶ Ad ſecundum verò iam reſponſum eſt, quod pro periculo quod ille ſubiijt, illam poteſt mercedē ſuſcipere. Atq; adeò ad poſtremū verbum, vbi diximus quòd qui non habet vnde id ſoluere poſſit quod aſſecurat, neq; pretium valet percipere.

Ad ſecundū argumentū

QVÆSTIO OCTAua, De cambio in genere.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm ars Campſoria ſit licita.



CAmbiorum diſputatio ad vſuræ tractatum attinet: imò bona eius pars ibidem expedita eſt. Quocircà quæ reliqua facta eſt, non poteſt non eſſe breuiſsima. Conſtituimus autem huic quantulocunque fragmento, etſi multò ſit breuius iuſto volumine propter eius celebritatem, libri titulum indidere. Eſt enim materia hæc vt cognitu maximè neceſſaria, ita tum per ſeipſa abſtruſiſsima, tum etiam mercatorum nouis quotidianisq; inuentis intricatiſsima, ac ſubinde doctorum opinionibus plurimùm offuſcata. Quamobrem compluriū ſum poſtulationibus improbè frequentatus, vt pus venenumq; huius peſtis aperirem, quæ in dies magis ac magis in rempublicam graſſatur. Curabo ergo pro eà quæ mihi ſuppetit ingenij facultate, id tentare. Deus nobis quod veritas habet, ſuggerat. ¶ Igitur in ingreſſu, de arte primùm campſoria ſciſcitamur, an ſit licita. Arguitur enim à parte negatiua. Ars cāpſoria, nūmularia eſt: nēpe numerorū commutatrix & auctrix: hanc autē Ariſt. 1. Polit. cap. 6. & 7. veluti cōtra naturam ſit, cōdemnat: vt pote ꝙ in nummis cōmutandis nullū inſit naturale cōmodū: ſicuti in cōmutandis cibis, veſtimētis, atque alijs rebus ad vitā neceſſarijs. ¶ Accedit ſecūdò ꝙ finis huius artis, vt ſuperiori libro dicebamus, eſt diuitiarū cōquiſitio quæ in infinitū procedit: cùm tñ tēporalia deſideria modū habere debeāt: qua idcircò de cauſa eſt reipublicę peſtifera, vt experientia ipſa teſtatur. Quare & Chriſtus nūmulariorū menſas euertit. ¶ Tertiò per

Primum argumentum. partis negatiuę.

Ariſtot.

Argumen. 2

Argumen. 3

per hoc claret, vt suprà dicebamus, esse contra naturam quòd per hanc artem maximè fit vt sterilis pecunia fructuosior sit quàm terra ipsa: & inde campsores odium cõtrahunt apud homines. Atq; inde preterea, quòd ferè homines sunt sedentarij: nempè qui otiosi viuunt, & tamen plus lucri corradunt quàm alij actuosi labore manuum suarum insudantes. Eò præcipuè quòd pecuniam suam nulli subijciunt periculo: sicuti in alijs fit negotiationibus. ¶In contrarium tamen facit quod quodammodò hæc ars vsui est reipublicę ad cambiendas traducendasq; monetas.

Quid Cambium.

PRimum omnium nomen cambium latinum est. Nam cambire idem est quod rem vnam pro alia commutare. Sed est cum Aristot. loco citato, vt superiori libro partim adnotauimus, nunc emunctiùs recolendum, tres permutationum formas temporum curriculo ordine succreuisse. Cœperunt enim homines res ipsas primùm cambire: puta vineã pro domo, vinum pro frumẽto, vestem pro calceo. &c. Quæ quidem cambitio synceritati naturę est à suis primordijs natiua. Sed tamen propterea minimè sufficiens, quòd neque res possunt aut in diuersa loca omnes asportari vt cambiantur, neque in longa seruari tẽpora. Et ideo successit secundum cambium: nempè nummus inuentus est qui rerum esset pretium, cumq; rebus ipsis cambiretur. Atq; modus hic cambiẽdi proximè ad primum accedit, illiq; omninò deseruit. Quare hoc porrò ad vitæ sufficientiã satis erat. At verò inuento nummo humana sagacitas per auaritiã excitata, tertiam cambiorũ progeniẽ peperit: vt videlicet nummũ pro nũmo cõmutaret. Quæ quidem cõmutatio inde primum ortum traxit: quòd auream pretiosioremque monetam necesse erat cum minutioribus cambire. Deinde verò quia in vna regione aurũ numerosiori argento ęstimabatur quàm in alia: & negotiatores idem aurum pluris illic vendebant quàm in alia emerẽt. Atq; inde postea industria humana artificiosiùs eandem artem locupletauit. Hac ergo ratione nomen generale cambij quod è rerum cõmutatione originem duxerat, tãdem crebrescente vsu ad pecuniarum commutationem, quę minùs est naturalis, accommodatum est. Quare cambium non est idẽ quod ars ipsa nummularia seu pecuniaria. Nam ars industriam negotiãdi significat: cambium verò ipsam eius commutandi actionem. Sunt autem qui intelligere aliter nõ valentes cambij nomen quàm si inter res fiat diuersas, aiunt propriè cambium non posse intelligi nisi inter monetas aut diuersi metalli, aut diuersi signi. Hac autem conditione ratio cambij nullatenus eget: imò in cambio ratione loci, vt infrà patebit, idem propriè nummi pro diuersitate loci cambiuntur. ¶His ergo præhabitis ad quæstionẽ forsan alicui videbitur propter rationes factas negatiuè simpliciter respõdendum: scilicet huiusmodi artem non esse licitam: pleriq; tamen contrà respondent, nõn solùm licitam esse, verùm & vtilem. Crediderim tamen tali esse conclusione respõdendum. Ars campsoria, quam nummulariam Aristo. appellat, si per se nudè secundùm sonum vocis existimetur, in malum sonat: non tamen sic habet penitùs intrinsecam malitiam, quin bono fine & circunstantijs fieri possit licita. Quatuor em̃ actionũ genera libro tertio distinximus. Alia enim est genere suo bona, vt virtutis opus: alia indifferens, vt ambulare: alia verò sic intrinsecè mala, vt neutiquã fieri queat licitè, vt mentiri. Quarta verò est quæ per se nudè considerata in malum sonat: attamen nõ repugnat quominùs fine aliquo & circunstantia fieri possit licitè: vt plura simul retinere sacerdotia. Atque huius generis, si rem conijcio, est ars campsoria. Nomen enim nummulariæ artis, vt Arist. loco citato docet, duo significatione sua præ se fert absurda. Primùm ratione materiæ, quòd præter pecuniæ primæuum vsum, qui est vt rerum sit pretium, cambitur vna pro alia. Secundò ratione finis: quia scilicet eiusmodi commutatio non ad prouidentiam proximè necessariorũ vitæ: sed propter lucrum fit, quod infinitam gignit appetendi sitim. Atq; adeò sic nudè cõsiderata, malè sonat. Accedunt & eidem arti eadem etiam incommodorum periculorumq; genera, ac subinde fraudes atq; alia mala quæ superiori lib. quæst. 2. negotiationi ostẽdimus annecti: imò verò hæc pluribus est delinquẽdi occasionibus exposita. Nam reliquæ negotiationum species quę in emptione & vẽditione versantur, plus hebent naturalis commercij: cùm res illic cambiantur ad vitã necessariæ: plusq; exigunt industriæ, diligentiæ, ac laborũ: pluribusq; periculis capitale summittit: quibus quidem rationibus honestãtur. In hac verò arte nullum illorum inest. Præterea maius habet illectamentum ad expiscandum aliena bona: porrò cùm prodigi homines qui suis volunt voluptatibus inseruire, paratam à campsoribus habent viã breui suas substantias decoquendi. Atquoniam huius artis vitia in libri decursu tractanda sunt, de his modo satis. ¶At verò secũda conclusionis pars nihilominùs sic probatur. Hæc eadẽ ipsa ars aliqua reipublicæ afferre potest emolumẽta: ergo si illis vitijs expurgetur,

Triplex permutationũ forma.

Conclusio responsiua.

Probatio cõclusionis.

purgetur, in finem q; referatur honestum, licita erit, atque adeò vtilis. Antecedēs inde patet quòd necessarium quandoq; est ciuibus pretiosiorem, monetam cum vilioribus cōmutare: vt in subsequētibus compertum fiet. Quòd autem ab illis maculis quibus sordet elui possit, liquet: nam potest cāpsor non absque modo, at honestum optare lucrum. ¶ Sed neque numismatum commutatio quæ earum institutioni aduersari videtur, est omnino eius naturæ contraria. Nam sicuti in alijs rebus Aristo. eod. 6. cap. 1. Politico. duplicē dignouit vsum: sic & in pecunia licet. Est enim calcei, vestisq;, ac reliquorum vtensilium, duplex vsus: vnus primæuus cuius gratia inuentus est. Quemadmodùm calcei vsus est calceatio, & indumēti, indutio, atq; equi equitatio. &c. Alter verò emptio & venditio. Horum autem licet prior sit proprius, posterior tamen non est repugnās. Ordinatur em̄ vēditio calcei ad priorē vsum. Pari ergo modo etsi nummorum proprius vsus & finis sit rerum æstimatio, ac pro illis cōmutatio, nihilominùs eorum inuicem cambiū non est omnino absurdum, si eatenùs permittatur quatenùs est reipublicæ necessarium. In summa: si quod in huiusmodi cambio subesset periculum mutui, id maximè ex parte campsoris: nam ab altero qui pecuniam in alterum locū traijcere optat, id non timetur: plurimum tamē, imo semper campsor priùs recipit pecuniam quàm reddat: vbi omnis abstergitur effigies mutui. ¶ Et per hęc, responsio clarescit argumenti in capite quæstionis obiecti.

Aristot.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm plures sint cambiorum species.



DE cambio in communi, qui titulus est præsentis quæstionis, secundò explorare restat cambiorū species. Arguitur enim non esse plures. Nam cambium nihil aliud sonat q̄ rerum permutatio: propterea autē quòd materia, hoc est res quę commutatur diuersę sint speciei, actiones ipsę non variant species. Eadē enim artis species est, vestem vel ex serico vel ex panno facere. ¶ Secūdò. Neque propterea rursus variantur quòd cābium fiat ratione loci, vel ratione temporis, vel ratione monetæ: quandoquidem in his omnibus eadem cambitur moneta. ¶ In contrarium autem est receptissimus, non modo vulgarium, verum & scholarium vsus, discernentium diuersas cambiorum species.

1. Argumē.

Argumē. 2.

AD quæstionem quinque conclusionibus respondetur. Prima: Si res ipsæ quatenùs res sunt existimentur, cambium nō est genus plurium specierum. Conclusionem hanc profectò argumentū modò factum satis ostendebat. Eadem enim est actio cambire vinum pro oleo: & aurum pro domo: & argentum pro auro, aut pro alio metallo: siue signata sint numismata, siue rudis metalli massa. Actiones enim non ex materia, sed ex obiecto speciem mutant. Eadem enim est statuaria ars, siue in ligno sculptio fiat, siue in lapide. Atque in moribus eadem est species furti auri & vestium. Quare, vt diximus, furtū species specialissima est: differens à rapina sola ratione inuoluntarij, quæ est in obiecto: quia vnum fit per fraudem, & aliud per vim. Imò verò neq; quantū ad rationem iustitiæ aut iniustitiæ, mutat species. Nam vt in tribus cambiorū generibus superioris articuli exemplum ponamus, eadem est ratio iustitiæ, & iniustitiæ, cambire vinum pro oleo, & pecuniā pro frumento, atq; aureū nummum pro argēteo. Nam æqualitas in his omnibus seruata eandem habet rationē commutatiuæ iustitiæ: inæqualitas verò, eandem rationem iniustitiæ. Quapropter physicè loquendo non sunt diuersa cambiorum genera, neque diuersæ species, sed dicūtur latinè diuersa genera propter diuersas materias: & prætereà propter diuersam accomodationem ad ciuilem vsum. ¶ Secunda conclusio. Si moneta, nō vt naturalis res, sed quatenus nūmisma est, atq; adeò legale rerum pretium existimetur, commutatio rerum pro pecunia, contractus est specie ciuiliter differens à cābio primi aut tertij generis. Cuius vtiq; rationem superiori libro assignauimus. Nam commutatio hęc peculiariter est contractus emptionis & vēditionis: vt habetur l. 2. de cōtrahen. empti. eò quòd illic distinguitur pretiū à re, cùm in cambijs cęterorum generum inuicem res vna sit alterius pretij. ¶ Tertia conclusio. Cambium tertij generis quæ actio est nummulariæ artis, species est etiam ciuiliter, atq; in genere morū distincta à cambio primi generis: nā illic nō est nisi simplex rerum cōmutatio æqualis valoris ad vitæ prouidētiā & sufficientiā naturaliter instituta: hîc aūt nō res naturales sed legales nūmi, idque non ad victū neque vestitum, sed ad lucrum. Quare nescio an propria species sit negotiationis: quoniā negotiatio est rem emere vt reuendas: quod non sonat in malum: hîc autē, vt diximus, nō est propria emptio vbi pretium

1. Conclusio.

2. Cōclusio.

Ratio cōclusionis.

3. Cōclusio.

tium à re distinguitur: dicitur nihilominus negotiatio, quia est nummorũ permutatio gratia meri lucri. ¶ Ex his fit cãbium, de quo præsens initur tractatus, à reliquis cõtractibus ratione distare. Iam enim monstratum est non esse emptionem. Neq; verò est locatio aut cõmodatio, cum hic dominiũ trãsferatur, quod nõ fit in illis. Sed neque est mutuatio: quia nõ transfertur dominium simpliciter, hoc est vt sors simplex restituatur sed cum lucro, & fœnore, aut pretio.

Differentia cãbij à cæteris contractibus.

¶ Quarta conclusio. Cambiorum de quibus loquimur complures nominãtur species: quæ quidẽ siue re vera sint species vt philosophi, seu naturales, seu morales de speciebus loquuntur: siue vulgari negotiatorum forensiumq; vsu, perparui ad præsens negotium refert.

Quarta conclusio.

¶ Igitur quoniam in genere moris prima consideratio in id fertur, quod est ęquũ aut iniquum, prima in præsentiarium cambiorum diuisio est in reale & siccum. Vix enim reperias horum nominum rationes apud autores explicatas. Et tamẽ reale, quod à re dicitur idem est quod cambiũ in re: hoc est legitima commutãdi ratione factum: seu ratione diuersarum monetarũ, seu ratione loci, seu aliud sit quodcunq; legitimum: veluti in processu patebit. Siccum autem idem est quod cambium quod in re non est cambium, sed fictum & vsuræ palliatum: quod ideo è regione reali opponitur. Et dicitur siccum, id est sterile, & humore carens ad fructificandum. Non quòd campsori nõ inde lucri fiat accessio: sed quòd, vt superiori libro diximus, contra rerum naturam pecunia pariat. Dicitur etiam siccum: quia merum est ac nudum fœnebreq; mutuum, quod nihil habet legitimi cõtractus.

Prima diuisio cambij.

Cambium reale.

Cambium siccum.

¶ Quapropter hæc duo cambiorum genera, licet in eadẽ versentur naturali materia, puta in pecunia: tamẽ in genere morum contraria prorsus diametralique linea specie differunt: sicuti iustum & iniustum. Sub vtroq; ergò istorum membrorũ multæ subsecãtur: species: siue modos dixeris cambiorum.

¶ Sit ergo quinta conclusio. Omnes cambiorum formæ & modi, vt tam illicita quàm licita comprehendamus, ad tria capita commodè reducuntur: quorum aliqua manifestam habent iniustitiam: alia verò manifestã iustitiam. Sed alia sunt quæ in dubium reuocari possunt. Cambium enim monetæ non nisi propter aliquam diuersitatem fit: videlicet aut ipsorum nummorum, aut locorum, aut tẽporum. Non enim alia varietas inuenitur quàm in substantia, vel in loco, vel in tempore. At vero quoniã monetæ diuersitas bifariàm causa esse potest cambij scilicet aut quia ad vsum humanum pretiosiores cum vilioribus cambiuntur: vel quia re vera vna vẽditur pro alia ratione auctioris æstimationis ob loci aut tẽporis diuersitatem, ad quatuor capita reducamus cãbiorum genera. Iam enim deinceps nihil philosophicè disputabim⁹, siue genera sint, siue species, siue modi: sed more latino promiscuè his nominibus vtemur.

Quinta cõclusio.

¶ Primum ergo cambiorũ genus est quod minutum vocant: hoc est dum aurea moneta pro argentea vel ærea cõmutatur, vel è diuerso. Inde enim nomen sum psit, quòd minutiores nummi pro pretiosioribus, aut è diuerso, cõmutantur.

Cambium minutum.

Secundùm gen⁹ est ratiõe loci: vt dũ q alibi pecunia indiget q̃ hîc habet hîc numerat vt sibi alibi consignetur. Et hoc solet appellari cãbium per literas, ad differentiã superioris quod potest dici manuale. Illud nanq; pręsenti vtrinq; pecunia fit manu numerata. In hoc autem qui pecuniam recipit literas tradit, quarum fide alibi solutio fiat. Atq; hæc duo genera si nihil doli admisceatur, realia sunt, ac subindè planè iusta.

Cambiũ per literas.

Tertium genus est ratione temporis: vt si quis pecuniã nunc recipiat quam certa die ratione expectati temporis cũ fœnore restituat. Et hoc est cambium manifestè siccum, ac proinde iniquum: de quo lib. præcedenti abundè dictum est. Istę ergo duæ radices disputationem cambiorum ineuntibus ob oculos primum omniũ præfigendæ sunt, ad discernendum inter iustitiam & iniustitiam cambiorum. Vbi enim ratione præcisè loci cambium fit, hoc est ea duntaxat ratione vt pecunia trãsmittatur, cãbiũ reale est & legitimum. Vbi autem aliqua se ingesserit ratio expectati temporis, siccũ est & vsurarium.

Pulchrũ documentũ ad discernendã iustitiã aut iniustitiam cambiorũ.

Solet etiam distingui cambium purum ab impuro: purumque nonnulli appellant cambium minutum, cui nullum aliud admiscetur. Cambium verò impurum vbi aliud commiscetur, vel ratione loci, vel ratione temporis: ac subinde fatentur cambium esse posse impurũ, sed nihilominus legitimum. At verò quoniam impurum in malum sonat, significãtiùs dicetur purum omne cambium reale siue minutum, siue ratione loci: impurum autem cui aliquid iniustitiæ permiscetur, vel ratione temporis, vel quauis alia iniqua.

Cambium purum.

Cambium impurum.

Quartum verò cambij genus est ratione monetæ: non inquam quod minutatim cambiatur, sed quia re vera pecunia vnius loci pro pecunia alterius cambitur, diuersis vtriusque loci æstimatis pretijs. Et in his genus cambijs potissimùm versatur cambiorum disputatio: quippe quæ, cùm in vsu potissimum mercatoribus sint & campsoribus, quàm plurimos parturiunt

riunt ſcopulos, humanas conſcientias cruetantes: atque adeò tum confeſſarios perplexos tenent, tum etiam doctores & obſcuros reddunt & varios: vt videre eſt apud Caietan. in ſingulari cambiorum opuſculo, & apud Syluest. verbo, vſura.4.& apud alios multos. Vtinam non idem nobis inuratur character. D. enim Thom. de hac re nihil ex profeſſo ſcripſit. Nã tractatus ille vſuræ, vt ſuprà diximus opuſculo.73. nullũ præ ſe fert ſpecimen ſancti Thomæ ac multò minùs cap. 13. vbi de cambijs breuis fit ſermo. ¶ Ad argumentum ergo principale in fronte quæſtionis poſitum, prima concluſio reſpondit.

Caietanus. Syluester.

QVÆSTIO NONA, De cambio minuto.

ARTIC. VNICVS.

Vtrùm minutum cambium ſit licitum.



Vanuis minutũ cambium obiter aſſertum ſit licitum, reſtat nihilominùs, vt à clarioribus & certioribus auſpicemur, id ſuis rationibus patefacere. Arguitur enim nõ eſſe licitũ. Numiſmata ad hoc publico ſigno cudũtur, vt ſint iuſtũ legitimũq; rerũ pretium: illud autẽ pretiũ quod legitimũ, hoc eſt lege poſitum eſt, vt ſuperiori libro mõſtrauimus, in indiuiſibili cõſiſtit. Si ergo, exẽpli gratia, ducatus vndecim regalibus lege æſtimatur, non poteſt cum maiori argento commutari. ¶ Secundò ſi id liceret, ſequeretur cuique priuatæ perſonæ licitũ eſſe, atque adeo in emptionibus & venditionibus cuicunque ementi liceret: eò quòd pretium in aurea moneta ſoluit, viliùs emere. Et viceverſa, ſi venditor dũ recepto auro refundit quod ſupereſt pretij, minutiori, atq; ad vſum magis ac commodata moneta, poſſet perinde atq; campſor aliquid pretij recipere: conſequens autem conceſſum viam panderet ad euertendam pecuniarũ æſtimationẽ. ¶ In contrarium autem eſt receptus vſus, qui neutro foro aut exteriori ſcilicet aut interiori condemnatur.

Primum argumentum.

Argumẽ. 2.

Fundamentum.

AD intelligentiam non modò quæſtionis præſentis, verùm & omnium ſubſequentium animaduertendum eſt, pecuniam cum in metallo cudatur duplici ratione in pretio haberi: ſcilicet & tanquàm res, & tanquàm ſignatum numiſma. Propterea enim quòd ſigillum publicum impreſſum habet, valor metalli non mutatur. Sed eſt illud velut ſignum alijs mẽſuris ac põderibus publica authoritate inſculptũ, quod ſit teſtimonium valoris monetæ. Quo fit vt ſi aliqua prouincia plus auro abundat quàm argento, aurum illic minore argẽto æſtimatur, quàm in alia quæ ditior eſſet argenti quàm auri. Et idẽ eſt de cupro & ære. Tãta enĩ poſſet eſſe raritas auri & argenti, tantaq; copia aliorum metallorum, vt illorum æſtimatione multò pluris penderetur aurum & argentum, q̃ in alia regione quæ copia auri affluerer aut argenti. Atqui eadem hæc ratio in cudẽdo nũmo habetur: æſtimatur enim apud nos ducatus vndecim regalibus argenteis, propterea ꝙ ſecundùm copiam quę apud nos eſt vtriuſque metalli, illa eſt legitima æſtimatio. Et in Italia æſtimatur duodecim Carlinis, atq; alibi maioris aut minoris. Quo fit vt licèt moneta nõ eſſet ſignata, idẽ pondus haberetur pro pretio rerum. Imò vt Ariſt. loco citato ait, priuſq̃ ſignaretur, pondere ęſtimabatur: ſed reſpublica illo ſigno teſtatur metalli valorem. ¶ Duobus ergo modis licet cambire vnam monetam pro alia. Vno ſcilicet ſi cõſideretur ſub ratione metalli: atq; altero ſub ratione monetæ. Quapropter tribus cõcluſionibus ad quæſtionem reſpondetur. Prima eſt. Cãbire diuerſas monetas ſecundùm metalli naturam, etiam ſi parum aliquid ſupra valorem ſignati nũmiſmatis recipiatur, nullum habet ſpecimen mali. Vt ſi qui auro indiget vel ad deaurandum, vel ad medicamen aliquod cõficiendum, vel ad ornamentum, vel ad alios vſus ad quos natiuum habet iuuamentum, poteſt quis ei ducatum optimi auri vltra valorem quo ceu numiſma æſtimatur vendere: dummodo augmentum illud non ſit niſi exiguum. Concluſio eſt Syluestri, verbo vſura.4.§.3.& Caietañ. in ſuo opuſculo: & apparet manifeſta: quia ſicut tunc poſſet ille rude aurum egenti vendere, ſic & illùd quod eſt ſignatum. ¶ Haud tamẽ deſunt qui non ita gratis concluſionẽ fateantur, quorum eſt Ioãnes Metinẽſis qui in ſuo cambiorum tractatu eam non recipit. Cuius argumentũ eſt, ꝙ Rex dum monetam cudit æſtimat auri valorẽ quo ad omnes eius vſus: veluti dum ſua Pragmatica pretium taxat frumento: ergo ſicut poſt talem legem non licet neq; obolo pluris frumentum vendere: ita neq; ſignatum aurum. Reſpõdetur tamen nõ taxari monetã niſi ſub ratione pretij: quãuis etiã habeat ratio valoris metal-

Aristo.

Duplex cõſideratio numiſmatis.

Prima concluſio.

Syluester. Caietanus.

Argumentũ Metinenſis.

Solutio.

metalli:& ideo nihil obstat quo minus aliquãtulo pretio cambium fiat auri cum argẽto, propter metalli cõmoditates. Imò esse potest tam pulchra moneta, vt ceu gemma æstimetur. Quare non est simile de frumento quod non habet aliam naturam aut vsum quàm frumenti. ¶ Secũda conclusio. Licitum perinde est numismata qua ratione numismata sunt cãbire, nonnullo ab alterutra parte concesso alteri pretio. Hoc patet in cambio minuto, quod suprà manuense nuncupabamus: nimirum dum nummularius aut aurum dat pro minuto argento, aut vice versa. Hoc inde probatur, quòd hoc gnus cãbij legi nullatenus aduersatur de numismatum æstimatione: æstimatio enim illa non est nisi quatenùs sunt rerum pretia: minutum autem cambiũ ob id permittitur, quòd illic nulla est emptio aut venditio, sed commutatio ad vsum humanum vtilis. Est enim fortè pauper qui minutim pecunias expendit, pro quibus ideo aurum exhibet, vt sibi ad sumptus familiares vsui sint: & fortè est diues qui argento adfabrefacienda vasa opus habet. Et vice versa, est alius cui transportare expedit grandem pecuniam: vel cuius fert animus thesaurum reconde re: qui ideo nè tanto sit sibi oneri magnum põdus vel argẽti vel æris, cũ exiguo auri cõmutat: cùm ergo ad istos vsus seruitiũ sit & obsequiũ reipublicæ, varias habere paratas monetas quæ sine sumptu & labore congeri nequeunt, seruariq; & exhiberi, potest persona publica, qui huic muneri suas impẽdit operas, iustũ percipere pretium. Quin verò non solùm ob istos vsus, sed habes fortan monetas vetustate excesas quæ vix signũ repræsentant, neq; facilè à mercatoribus recipiũtur: quare vt illas cum alijs integris commutes, ęquum est vt auctarium pretium soluas. Debet autem pretium tum tenue esse, tum etiam vsu receptum vt via fraudibus occludatur. ¶ Caietan. autem in illo suo tractu hanc facultatem solis campsoribus cõcedit, propterea quòd publici sunt reipublicæ ministri: quare ait inter priuatas personas non esse licitum. Non autem video cur non etiam priuatin liceat. Nam si genere suo cambitio illa æstimabilis est pecunia, cur nõ licebit cuicunque? Quòd si non esset pretio æstimabilis, profectò nec licet campsoribus: nam vt infra apertius monstrandum est, antequàm sumptus & labores sunt digni pretio, pensanda res est ex obiecto, licitâne sit an non. Hoc tamẽ est verum, ꝙ si ego debeo duodecim regalia, nõ possum propterea quòd aurum soluam vno ducato satisfacere: & idem est in pretijs. Tametsi qui liberè sine vi & fraude rem suam vendit, nihil obstat quo minùs sua sponte minoris vẽdat aureo pretio quàm argenteo vel æneo. Et tunc alter iustè potest oblato puro & optimo auro minoris emere. Hactenus de hoc genus cambio secũdùm legem naturæ. ¶ Tertia conclusio. Potest respublica & princeps eiusmodi minuta cambia inter personas priuatas interdicere. Quòd consultissimè lege cautum iam dudum est in Hispania: tum ad obuiandum iniustitiæ, quæ ex pretij cremento statim obrêpit: tum præsertim ad inhibendum nè aurea moneta in extera regna transportetur: quod re vera absq; graui reipublicę detrimento non fit. Quapropter eiusmodi lex si recipiatur, obligat in conscientia sub reatu peccati mortalis: & qui monetam auream cambiret pro alia super legalem æstimationem signati auri, fieret restitutioni obnoxius. ¶ Ad primum igitur argumentum iam responsum est, quòd quanuis in cambio minuto nummi tanquàm moneta cambiantur, non tamen vt rerum pretia, sed ad alios vsus qui ad emptiones ipsas & ad venditiones ordinantur. ¶ Ad secundum pariter respõsum est, hoc genus cambij priuatis etiam personis esse licitum, dummodo in emptionibus & venditionibus fraudibus non aperiatur aditus. Nec verò sit ciuili lege interdictum.

Margin notes: 2. Cõclusio. — Probatio cõclusionis. — Caietanus. — 3. Cõclusio. — Ad primũ argumentum. — Ad secundũ argumentũ.

QVÆSTIO DECIMA, De cambio ratione loci & ratione temporis.

ARTICVLVS I.

Vtrùm cambium ratione loci sit licitum.



Assertum quidẽ iam est cãbiũ ratione loci nihil præ se ferre iniustitię: sed tamẽ vt id pressiùs examinetur arguitur de more à parte negatiua. In omni cõmutatione requiritur æqualitas iustitiæ: monetæ autẽ suum habent aut natiuum aut signatum valorem: ergo vbicunque existat debent ad æqualitatem commutari: atque adeò ratione loci non potest pretium recipi. ¶ Secundò arguitur. In eiusmodi cambijs ratio latet mutui: recipit nanque vnus dominium pecunię in vno loco vt eandem restituat in alio

Margin note: Primum argumentum.

in alio: ſicuti recipitur in vno tempore vt reſtituatur in altero: ratione autem temporis nihil licet recipere: ergo neque ratione loci. ¶In contrarium autem eſt quòd hoc cābium ſeruit traducendis pecunijs ab vno in alterum locum, quod reipublicæ vſui eſt.

Duplex ſenſus q̃ſtionis

TItulus quæſtionis huius duos ſenſus auribus exhibet. Vnus eſt, vtrùm cùm eadem moneta in diuerſis locis inæquali valore æſtimatur, liceat illam hic numerare vt eadem vbi plus valet reſtituatur: qui quidem ſenſus ſubſequenti diſputationi reſeruatur: nam in hoc intelligendo tota cābiorum machina poſita eſt. Alter autem ſenſus eſt ſimplicior, vtrùm ratione tranſportationis tranſmiſsionisſve monetæ ab vno in alterum locum æquum ſit pretium recipere: quod ſuprà diximus appellari cambium per literas: ad quem vnica affirmatione reſpondemus. ¶Licitum inquã eſt ratione huiuſmodi tranſmiſsionis pretium recipere. Concluſio eſt plana: quoniam ſicuti merces aliaq́ue rerum genera expedit ſępe ad diuerſa loca trāſuehere, ſic etiam expedit pecuniam traducere: tùm ad alia tranſigēda negotia, tum præcipuè ad coëmendas merces quæ ab vna in alteram prouinciam neceſſarium eſt aſportari. Cùm ergo munus hoc neceſſarium ſit pecuniaq́; æſtimabile, cuiq; licet mercedem idem percipere.

Cōcluſio reſponſiua. Probatio cōcluſionis.

2. Ratio.

Secundò arguitur. Si quidpiam iniquitatis res hæc haberet, maximè quia effigiem habet mutui: at re vera nō eſt mutuū: qa qui hìc pecuniā confert vt alibi recipiat, nō ſimpliciter trāſfert dominium vt alio tempore reſtituatur: ſed vt alio loco. Itaq; temporis expectatio accidentaria eſt huic contractui: nempè quia non poſſunt innoteſcere literæ in alio loco vt pecuniæ exhibeātur niſi in tempore. Tempus inquam quod genus hoc cambij non vitiat, atque adeò accidentarium exiſtimatur, eſt illud quod neceſſarium eſt ad tranſmittenda chirographa. Nam ſi lōgius interueniat, illud iam impurum redit cambium: hoc eſt cum temporis expectatione cōmiſtum, ac ſubinde vſuram redolens. Quapropter ad explanandam huiuſmodi cambij legitimam rationem ſtatui aſſolet tēpus ſolutionis, protinus viſis perlectiſque literis. Id quod in ſubſequentibus fuſiùs elucebit. ¶Et probatur tertiò eadem cōcluſio. Poſſet agaſo & nauta vt trāſportaret pecuniam perinde pretium recipere, atque ob aliarum rerum vecturam: qui autem hìc dat vt alibi recipiat, idem efficit: transfert enim pecuniam aliūde huc. Sicuti qui hìc recipit vt alibi reddat, trāſfert eam hinc illuc: ergo id poteſt pretio æſtimari. Accedit ꝙ pęcuniarū traductio maximè ab vno

3. Ratio.

regno in alterum multis ſubijcitur periculis, tā bellorum quàm latronum: atque etiam ſubmerſionis ſi mari & ventis committatur. Imò ob id quoq; quod ſępiſsimè inhibitū eſt numeratam pecuniam à regno extrahi: quibus vtiq́ue de cauſis expediētiſsimum eſt vt campſores exiſtant qui in diuerſis prouincijs pecuniā habeant, aut fide polleant, &, quod aiunt, credito: vt ſcilicet abſque auri & æris tranſportatione pecuniā per litteras trāſmittāt. Quod ſi id neceſſarium eſt, iuſtè ſubinde huic negotio ſtipendium conſtituitur, ſiue campſor hìc tibi pecuniam numeret quam tu illi redditurus es Romæ vel Brugis: ſiue tu illi numeres vt tibi aut Brugis reddat aut Romæ. Nam priori modo transfert tibi pecuniā tuam aliūde huc: poſteriori verò hinc alio. Vnde fit notum id quod ſuprà diximus, non eſſe de intrinſeca natura cambij in diuerſis fieri monetis. Nam hoc in eiſdem fieri poteſt. ¶At licèt concluſio certiſsimæ veritatis appareat, dubitas fortè vtrùm ſi ei qui Metinæ, quod exēpli gratia dicamus, pecuniam alteri numerat, vt Romæ aut Brugis recipiat, expedit illuc ſuas aſportare pecunias. Itaq; pretium ipſi trānſmiſſori penderet, liceat pro eodem cambio pretium recipere. Apparet enim neutiquam licêre: quia nō modo nullum ſuſcipit laborem neque periculū, verùm & rei ſuæ ſibiq; conſulit. Reſpondetur nihilo minùs id eſſe licitum: quia numerādo alteri pecunias Metinæ, numerandas ſibi Brugis, transfert illi ſuas à Brugis Metinam. Itaq; licèt & Petro expediret ſuam pecuniam à Metina tranſmittere Brugas: Paulo verò ſuas inde afferre Metinā vterq; illorum, nempè qui ab altero præuenitur, poteſt ab ipſo præueniēte pretiū recipere. Probatur reſponſio hæc. Nam in his omnibus quæ de cambijs dicenda ſunt, oculus ſemper habendus eſt ad obiectum ipſum contractus: nempè ſi res eſt, primùm quæ malitiam non inuoluat, mox quæ ſit pretio æſtimabilis: tunc enim vniuerſim poteſt pro pretio fieri. ¶Ex quo fit, labores & reliqua omnia eſſe accidentia, quæ rei naturam quantum ad vſurę labem non variant. Accidentarium inquam eſt quod cum labore aut ſine labore, aut cum meo commodo aut incommodo vicibus meis fungar: ſiue pecuniam alibi numeratam habeam, ſiue tantum fidem apud aliquem qui pro me reſpōdeat: dū tamen id pro te faciam quod eſt æſtimabile pecunia. Nam in his induſtria plurimū valet. Sequitur deinde non ſolùm illis ſi qui eſſent per rempublicam ad hoc munus conſcripti, verùm & quibuſcunq; priuatis cambium hoc iure naturę permitti, niſi fortè ciuili lege eſſet

Dubitatio.

Reſponſio.

Probatio.

Primū corolarium.

Secundum.

set interdictum. Hoc inde patet quòd res ipsa genere suo est licita & pretio æstimabilis. Quin verò nulli sunt per rempublicã ad hoc deputati, sed quibuscũq; mercatoribus in vsu est hoc modo cambire. ¶Hoc autem ad rem maximè in præsentiarum pertinens, admonito opus est, quòd vbi pecuniæ transmisio re vera non fit, sed fingitur, vafra est: neq; palliata, sed certè de pudẽda vsura. Est verbi gratia, illustriũ quispiã nũmis in Hispania egens: conuenit mercatorem qui sibi mutuato auro succurat, renuit ille: offert tamen hic vt sibi in Flandria repẽdat. Arbitrãtur ergo mercatores & campsores quibus non est tanta suæ salutis cura. Nam qui timoratæ sunt conscientię, nõ se huiusmodi imposturis cõtaminant. Arbitrantur inquam huiusmodi contractus non esse illicitos. Aiunt enim. Ego qui hic pecuniam cõfero recepturus in Flandria, illam cogito inde huc isti traducere: cuius idcirco pretium recipio. Cùm tamen re vera nobilis ille neq; vllã habeat in Flandria pecuniã, neq; huc eam somniet afferre, sed suæ hic prouidere necessitati. Aiunt tamẽ campsores nihil sua referre, neq; illis studium incumbere an alij pecuniam habeant nec ne. Attamen nullo prorsus fuco incrustare possunt cambia ista, quin sint manifestè vsuraria. Quoniã fundamentum iustitię huius contractus de quo in præsentia tractamus, non est aliud quàm quòd re vera fiat pecuniæ transmissio: aliàs apertum est mutuum, atque adeo quicquid vltra sortẽ percipitur, extorquetur ratione tẽporis. Alius autẽ clypeus quo se protegũt, eo est iniquior, quo putant illo figmento omniscientẽ Deum fallere. Petunt enim ab illis qui pecuniam recipiunt literas in Flãdriam, qui quidem eas exhibent diriguntq; ad eos ipsos ministros eorundem campsorum ac si illi pecuniã ipsorum nobilium haberent: qui quidem ministri tãquàm eorum factores, posteà remittunt Metinam sub nouo fœnore. Cùm tamen re vera eiusmodi confictæ missiones ac remissiones nõ nisi ex pectãdo tẽpori inseruiant, ac perinde ex augendo fœnori, ad exugendã debitorũ substantiã. Et re vera si hæc non esset vsura, liceret etiã quibuscunq; priuatis qui nullã exercent negotiationem, neque alibi pecuniam habent, eodem quoq; modo contrahere. Nolo tibi mutuare, sed tamen numerabo tibi hìc vt tu mihi renumeres in Flandria tali pretio. Satis ergo homines ducant hominum illusores esse, ne sint etiã Dei. Adde quòd pecuniæ trãsmissio esse debet non ad quemcunque proximum locum: vt si à Metina ad alteram Metinam vel Toletum fingatur transmitti. Nam traductio quæ fit intra

Documentũ

regnum, non est pretio digna, sed expectati tẽporis palliatio. De quo inferius latius.

¶Ad primum igitur argumentũ respondetur, quòd in hoc genus cambio nullatenus iustitiæ æquitas violatur: redditur nanq; pecunia eadẽ vel æqualis receptæ, sed pretium insuper traductionis. ¶Ad secundum verò iam respõsum est, non esse prorsus mutuum: imò maiorem habet depositionis formã. Collocat enim iste pecuniam suam hic apud istum, vt eam vsq; ad alium locum deferat.

Ad primũ argumentum.

Ad secundũ argumẽtũ.

ARTICVLVS II.

Vtrùm ratione temporis licitum sit cambij pretium.



Egatiua responsio huius quęstionis satis est superiori libro demõstrata. Attamen non modò quia in præsentia dicendorum fundamentum est: verùm quia multi aliter sentire videntur, operæ pretium fuit hìc rursum in disputationem repetere. Arguitur ergo à parte affirmatiua. Dictum est superiori libro licẽre pro mutuandi obligatione mercedẽ recipere: nam alia obligatio est æstimabilis pecunia: cambium autem ratione temporis nihil aliud est q̃ quoddam genus mutui quod apparet emolumentũ afferre mercatoribus ipsis: atq; adeò recipere pro illo publico munere, licitũ est, pretiũ. ¶Accedit q̇ multi labores campsores insumũt, expensasq; faciunt: & supra hęc omnia lucrũ etiam eis cessat, quod illa pecunia mercaturam exercendo possent conquirere: horum ergo causa posse videntur, habita ratione temporis, quo sua carent pecunia, aliquid percipere. ¶In contrariũ autem est definitio naturalis iuris quam superiori libro monstrauimus: nempe aliquid pro vsu pecuniæ vltra eius substantiam recipere vsuram esse.

Primum argumentum.

2. Argumentum.

Responsio vt modò dicebam non potest nõ esse omnibus receptissima ad partem negatiuam. Quare vnica hìc sufficiat conclusio. Cambium ratione tẽporis neutiquam potest esse licitum: quippe quod manifestam habet rationem mutui: cuius ideo pretium apertam habet vsuræ iniquitatem. Quapropter demirandum est doctores aliàs non infimi nominis huiusmodi cambia non reprobare, propter rationes quas inter arguendum huc attulimus: videlicet propter labores, & sumptus, & lucrũ cessans. Enimuerò vt labores & sumptus in aliquam

Cõclusio responsiua.

quam functionem impensi mercede digni existimentur, perspiciendum prius est an functio ipsa & negotium genere suo & obiecto iustitiæ munus sit: nā aliās neq; labores neq; sumptus vlla digni sunt retributione: imò supplicio. Alioqui vniuersos vsurarios haberemus excusatos. Ecquis enim illorum est qui in sua exercenda arte labores non collocet & sumptus? Quin verò latrones ipsi publici nonne improbas latrocinijs exercēdis operas nauant? igitur campsores, cùm mutuum indispensabili iure naturæ & diuino reprobetur, si ratione temporis ex mutuo aliquid percipiūt: nullos labores aut sumptus sibi prætexere possunt, quorū de causa mercedem recipiant. ¶ Sed aiunt artē esse reipublicæ necessariam, ob idq; esse licitā. Ecce aliam fallaciam: prius enim ex natura rei perpendendum est an negotiatio licita sit, q̄ assera tur esse necessaria: nam quod natura sua non licet, ad nullum iustū finem esse potest necessarium: peruersa ergo illatio est dū per hoc ꝙ res ab aliquibus iudicetur necessaria, inferatur esse licitā. ¶ Sed obtendiculo quod de lucro cessante adhibent, multò minùs eorū valet vsuras fucare. Nam in primis si quod in superiori libro non absq; magna probabilitate disputauimus veritatem habet, qui sua sponte, hoc est absque vi & fraude suā à sua industria alienat pecuniā, nō potest ante morā solutionis de lucro cessante pacisci. At verò vt in sententiā cōtrariæ opinionis subscribamus, tamen in cāpsoribus nulla fingi potest causa lucri cessantis. Vniuersis em̄ in cōfesso est nemini licere lucrū cessans exigere, nisi qui expositam habet negotiationi pecuniā, à qua negotiatione alterius rogatu illā euellit. Cāpsores autē nulli alij negotiationi habent pecuniā expositā, sed illi potiùs cambiendi muneri mācipatā: à nulla ergo licita negotiatione impediuntur. Nam & si dicant se posse alia negotiandi forma lucrū conficere, omnes doctores, lucri cessantis patroni cōsentienter reclamabunt. Aiunt quippe illam potentiam non satis esse ad petēdum lucrū cessans, sed requiri, ꝙ sit iam pecunia negotiationi destinata. Sed ais, nō solùm cāpsores qui arti dūtaxat nūmulariæ suā dedicarunt pecuniā, verùm alij mercatores licitis mercaturis vacantes, cambia faciunt: illi ergò possunt rationē habere lucri cessantis. Respondetur neq; illis prorsus licère. Eiusmodi nanque mercatores suā pecuniā minime cambiūt alibi percipiendā, nisi illam quæ postq̄ suas emerunt merces sibi super est. Quin vero sunt qui destinatā habent pecuniā mercaturis, atq; aliā ineūdis cambijs. Adde ꝙ idem etiam mercator qui alteri Metinæ pecuniā numerat, recipiendā in

Ad secundū argumentū

Scrupulus.

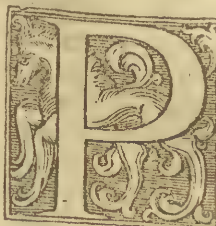
Solutio.

Flandria, ab altero etiam recipit ibidem soluendā: prout sibi videtur ex re sua esse. Cùm igitur cambia hæc, negotiatio per se sint, secundū nullam opinionē vlla potest haberi ratio lucri cessantis. Atqui hoc est quod lectorem obsecro attentè hic præ foribus perspectum habeat, vt legitimè cambiorū disputationem ingrediamur. ¶ Per hæc ergo, argumenta suprà facta diluta restant.

QVÆSTIO VNDECIMA, De pretio soluendi numerata pecunia.

ART. VNICVS.

Vtrùm campsori liceat, vt pecuniam in suo cambio consignatam in numerato soluat, mercedem aliquam recipere.



POST hæc sequitur vt receptissimam cōsuetudinem examinemus, qua campsori permittitur, quò pecuniam numeret, pretium aliquod recipere. Est enim à parte negatiua argumentum, quòd numerare pecuniam officium est proprium debitoris. Nihil enim aliud apparet pecuniam numerare q̄ illam soluere: ergo sicut nulli licet ob id ꝙ debitum soluit aliquid recipere, ita neque id liceat vt debitā pecuniā numeret. Idq; adeò inde confirmatur, ꝙ certè præter cāpsores nemini aliorum ciuium id liceret tanq̄ pretium recipere: qui enim ciuis alteri æs aliquod deberet, quantūuis ingentis summæ, nihil exigere posset pro numeranda pecunia. Cùm enim numerat, rei suæ consulit, Nam si non vult numerare, id creditori confidat. ¶ In contrarium est quòd lege principum id permittitur.

Primū argumētū à parte negatiua.

Cōfirmatio

POstq̄ fundamenta superioribus quæstionibus præstituimus, quibus machina disputationis huius subnititur, campum barathrumq; cābiorum ingredientibus per necessariū est radices eorum & venas aperire. Nā præter negotiatores rari sumus, etiā inter scholasticos, qui facta ipsa intelligamus. Quamobrem nō possumus circa ius ipsum nō hallucinari. Igitur animaduertendū initio est, primam radicem artis nūmulariæ excogitandæ eam fuisse, ꝙ proceres mercatores qui amplo ære negotiantur, nō possunt pecuniam aut in bursa ad nundinas deferre

Prima radix vnde ars nūmularia [illegible] cit or[illegible]

ferre, aut in archa habere præsentē. Esset enim onus & impedimentum maximum eam ad tā diuersa, distinctaque loca euehere. Sed omnia chirographis transigunt. Ob idque introducti sunt campsores qui eiusmodi chirographis responderent: nempe in quorum cambio mercatores pecuniam consignent. Secundo notandum quod huiusmodi chirographorum solutiones minimè, nisi in nundinis, fieri consuescunt: atque adeò in illis quæ ratione eiusmodi solutionū sunt illustres; in quibus scilicet stata sunt solutionibus tempora, vt infra patebit. Quam ob rem mercator qui ante nundinas merces emit illis tunc temporibus soluendas, præsente pecunia soluere cēsetur. Exempli gratia: Dum negotiator merces emit quarum pretium chirographo suo apud campsorem consignat proximis nundinis soluendum, non existimatur credito emere, sed præsenti pecunia. At rursus sciendum quòd dum creditores qui superfidem campsoris bona sua vendiderunt, chirographum ei representant, bifariàm illud recipiunt debitum. Vno modo absente pecunia. Recognoscit inquam campsor chirographum, manetque obligatus soluere æs illud, cuicunque idem creditor suo rursus chirographo consignauerit. Atq; isto modo omnia sunt chirographa: & quæ vocant credita. Si autem eiusmodi creditoribus opus est numerata pecunia, soluere tenentur campsori quinque in singula milliaria. Hoc ergo quærimus an liceat. Sunt enim qui rationem huius iustitiæ eam esse cogitant quod pecuniam numerant. Sed re vera argumentum suprà obiectum, sententiam hāc vehementer impugnat. Nam cum debitoris interfit debita numerare, nihil pro illo labore ei licet percipere. Et ita Caietan. opusculo citato indubiè asserit. ¶Sed & præter hoc argumē- *Caietanus.* tum existunt etiam alia manifesta, quod pretium illud non recipiant pro negotio & labore numerandi, sed propterea quod pecunia soluitur in numerato quæ pluris æstimatur. Primum quòd profectò creditor mallet ipse numerare quàm illa quinq; soluere. Secūdo quòd qui vice versa campsori soluit nil recipit vt numeret. Et tertiò præcipuè quod quando in nundinis inopia laboratur numeratæ pecuniæ, pretium ipsum numerandi augetur vt soluatur in numerato. Adeò vt aliquando exhibeantur decem & fortè triginta in singula milliaria. Non ergo pretium penditur pro numeratione, sed re vera, quia pluris æstimatur pecunia præsens. Neque satisfacere videtur ratio: quod id recipiatur tanquàm stipendium custodiæ: eò quòd est pecuniarum custos. Nam si pecunia illa, sua est propria, sibi incubit custodire.

Conclusio responsiua. ¶His nihilominus non obstantibus, affirmatiua respondetur conclusione. Eiusmodi, scilicet, pretium iure posse recepi. Nō quidem, vt reor, ob rationes illas iam modò refutatas: sed ob hoc quòd cùm campsores sint veluti mercatorum depositarij ac fideiussores, ob necessitatem iam modo explicatā, huius muneris & obsequij gratia constitutum illis censetur hoc genus stipendij: vt quoties pecuniā numerauerint, illa quinque in singula milliaria suscipiant.

Deductio. ¶Ex hoc ergo fit, nihil eos posse vltrà recipere quàm quòd lege illis permissum est. Nā eatenùs censetur publicum stipendiū, quatenùs lege publica vel proborum consuetudine permittitur. At si propter inopiam numeratæ pecuniæ, aut ob aliam causam plus recipiant, profectò vsura est: quippe cū pro solutiōe illius quod vere debēt: pretium extorquent. Nam postquàm mercatorum fideiussores instituuntur, tenentur illa lege soluere, vel à munere illo & officio recedant.

Ad primum argumentū. ¶Et per hoc argumentum in contrariū responsum censeto. Pretium enim illud non recipiunt quasi numeratores pecuniæ quam simpliciter debent, sed quasi numeratores illius quam ceu fideiussores debent, atque adeò tanquam publicum stipendium illius necessarij muneris. Quo fit vt personis priuatis id non liceat.

¶Habet autem prætereà istorū vsus, vt fertur, quod si mercatorum quispiam in cambio numeratam pecuniam deponat, cāpsor pro maiori illius gratia respondeat. Numeraui campsori decem millia: fidē habebo apud ipsum, & creditum pro duodecim, & forsan pro quindecim: quia cāpsori habere numeratam pecuniam bonum est lucrum. Neq; verò quicquàm vitij in hoc fœdere apparet. Nam fideiubere pro alio, æstimabile est pecunia, atq; adeò campsor idem potest facere pro beneficio quod ex tali suscipit deposito.

QVÆSTIO DVODECIMA, De nūmorum cambio ratione diuersæ eorum æstimationis in diuersis locis aut temporibus.

ARTICVLVS I.

Vtrùm liceat pecuniam vnius regionis pro pecunia alterius vbi plus valet commutare.

Quo ap-



VO vſitata cambiorum genera nos inſinuemus, quæritur an licita ſit cambitio pecuniarum diuerſarum regionum, quæ ſub eodem pondere & numero diuerſi ſunt valoris. Et arguitur à parte affirmatiua. Qui tribuit ducatum vnum pro alio eiuſdem auri eiuſdemq́; ponderis, legitimum facit mutuum. Nam nihil ſibi petit reſtitui niſi id quod confert: ergo illud eſt licitum perinde ac ſi frumentum mutues eadem tibi menſura reddendum, etiam ſi tempore ſolutionis pluris væneat. ¶ Secundò: Si ego tibi decem mutuo ducatos quos mihi elapſo anno reſtituas, quanuis tempore ſolutionis pretium ducati fuerit lege auctum, poſſum ex te eundem ducatorum numerum recipere: ergò pari modò ſi pluris in alio loco æſtimetur aurum, poſſum percipere idem pōdus.

Primū argumentū affirmatiuę par.

2. Argumē.

¶ In contrarium eſt quòd iuſtitia non fert vt plus recipias quàm tradidiſti, niſi ſit pretium pro re aliqua licita: ſi ergo ducatum hic contuleris valentem vndecim regalia argentea, debitor nō tenetur reſtituere valentem duodecim.

IN ingreſſu ſtatim materiæ cambiorum quæ ſuper commutatione monetarum fundantur ratione diuerſi valoris, in quibus tota verſatur cambiorum ambiguitas, adnotandum in primis eſt non eſſe commiſcendas diuerſas cābiendi rationes. Modò enim non diſputamus vtrùm pro trāſlatione pecuniæ ad aliū locum fas ſit pretium exigere, id enim iam conſtitutum eſt. Sed tantùm quærimus vtrùm illa ratione ſecluſa liceat cambire monetam hic minus valentē cum eadem pluris alibi æſtimatā. Secundò notandum eſt quatuor modis contingere poſſe vnam monetā plus in vno loco aut in vno tempore (vt de ambobus vnà dicamus) q̃ in alio valere. Primò ratione gradus auri vel argēti: nempè quòd in Anglia, verbi gratia, purius eſt altioriſque gradus, aut in Luſitania quàm in Gallijs. Sicuti re vera Anglicum argentum pretioſiſsimum eſt. Secūdo modo, quia rarius eſt aurum in vna regione quàm in alia: aut vice verſa argentum vel aliud metallū quo nūmi cuduntur, abundantius. Tertio modo, quia princeps dum reipublicæ expedit pretium auget eiuſdem monetæ: quare vno tempore plus æſtimatur q̃ in alio. Et quarto modo quia pecuniæ in toto genere maior eſt copia in vno loco quàm in alio, atque adeò illic minoris penditur: vbi autem maior eſt inopia, maioris æſtimatur. De tribus prioribus modis præſenti articulo dicere adornamus: dicturi de quarto in ſubſequenti, vbi cambiorum natura potiſsimùm eſt explicanda. Ad quæſtionem ergo præſentem tribus concluſionibus reſpōdetur.

Senſus quæſtionis.

Prima: cambiare monetam minoris valoris, hoc eſt inferioris gradus auri vel argenti, pro alia ſuperioris, niſi compenſatione intercedente, eſt manifeſta iniquitas. Hoc patet primum ſi in eâdem fiat ciuitate: vt ſi coronas, quòd deterius eſt aurum, pro auro ducatorum aut Caſtellanorum eiuſdem ponderis quod longe purius eſt cōmutares. Nam perinde eſt ac ſi triticum, aut vinum, aut æs, aut cuprum pro alio cābires quòd eſſet ex natura ſua melius. Idem ergo eſt ſi Pariſijs mille ſcuta Gallica aliquis numeraret, vt ſibi in Hiſpania tot puri ducati rependerentur. Res eſt plana ſi exceſſus eſt alicuius momenti. Nam cambire ducatum Hiſpanum pro Hungaro, quòd licèt ſit pretioſior eodem apud nos argento æſtimatur, nihil habet iniuſtitiæ.

1. Concluſio.

¶ Secunda concluſio. Cambire monetam minoris valoris vt idem prorſus pondus recipias, etiam cùm eius valor lege auctus fuerit, iniquitatem præ ſe fert vſurariam. Hāc concluſionem præcedenti libro quæſtione prima conſtituimus, ſed vt cunctas rationes diuerſitatum monetarum ſimul componeremus, repetendam duximus. Et intelligitur concluſio cōtra opinionem Syluestri in verbo, vſura. §. 14. ſiue auctio illa præuiſa fuerit, ſiue inopinata. Etenim dum decē tibi ducatos mutuo quorum ſinguli vndecim regalibus argenteis æſtimantur: poſteà lege publica conſtituantur valere duodecim, non plura mihi debes argentea regalia quàm centum ac decem. Atque adeò idem eſt ſi in alia prouincia, vbi mihi ſoluturus es, cumulatior eſt æſtimatio monetæ. Neque eſt ſimile, vt ibi dicebamus, de moneta ac de alijs rebus. Nam dum frumēti valor augetur, eadē prorſus res manet, quę ſecundùm naturā ſuā non habet niſi vnicū vſum: & ideo quot modios tibi mutuaui, totidem mihi debes: etiam ſi plus valeant: monetæ verò valor cùm augetur, licet non mutet naturam metalli, mutat tamen naturam monetæ quatenus rerū menſura eſt. Ac ſi faneca noſtra quæ duodecim modiolis expletur, augeretur vt tredecim caperet: tunc enim ſi mutuaui tibi illam dum duodecim tantum capiebat, non debes mihi niſi aliam eiuſdē quantitatis. Illic ſatis, vt arbitror concluſionē confirmauimus.

2. Concluſio.

Syluester.

¶ Tertia concluſio. Cambire monetam in vna prouincia, vt eadem in alia rependatur vbi propter raritatem metalli pluris æſtimatur quàm vbi fuit numerata, iure nō licet, ſed eſt vſura. Exempli gratia, Ducatus aureus apud nos valet regalia vndecim argentea,

Tertia concluſio.

& apud Italos Carlinos tredecim qui sunt regalia nostra: vel faciamus disputationis gratia rem sic esse in more, neutiquàm licet hic centum numerare ducatos, siue mutuo siue cambio, soluendos Romæ, æstimatione tredecim Carlinorum: nisi forsan cremētum illud in pretium cederet traducēdi pecuniam: de illo quippe nil modò loquimur. Res est liquida: quoniam perindè est ac si pro mille hic ac centum regalibus quæ huic confers, velles Romæ recipere mille ducenta. Dixerim si Carlinus eiusdem sit prorsus valoris apud illos cuius est apud nos regale: nam forsan nō est eiusdem valoris. Et ideo idem est fortè recipere duodecim Carlinos, quod vndecim regalia. Qua fortè ratione liceret cambire ducatum valentem in Hispania tercentum septuaginta quinque dupondia, vt redderentur in Gallia quadringenta quadraginta Turonuli. Nam Turonus Galliæ non est tanti valoris quàm dupondium Hispaniæ. ¶Contra hanc nihilominus conclusionem existunt duo argumenta, quibus via ad subsequētia minimè obscurè panditur. Prius est. Posset quis in Sicilia, verbi gratia, centum modios tritici mutuare, restituendos sub eadem mensura in Hispania, vbi pluris æstimatur frumentum: ergo eâdem lege potest cētum mutuare ducatos soluendos vbi plus valent. Secundò arguitur. Potest quis deferre suam auream monetā à regione vbi minùs æstimatur, ad illam vbi pluris habetur, atque illic eodem modo cambire quo pretio illic currit, sicuti potest merces minoris emere in vna regione & pluris vendere in alia: ergo eadem ratione possum centum ducatos alicui in Hispania mutuare, restituendos vbi auctioris sunt valoris. ¶Ad prius argumentum istorum distinguitur antecedens: potest nanque contractus ille frumenti & rationem habere mutui & rationem cambij: quorum differentia est quòd mutuum fit ratione temporis quo expectatur solutio. Eò quòd qui ab altero mutuatur, re caret in præsenti: cābium verò non nisi ratione loci. Petrus re vera habet frumentum in Sicilia, Paulus in Hispania: fit inter eos cambium vnius pro alio, igitur vbi mutuum est. Si non scitur quanti valiturum in Hispania sit tempore solutionis, licitus est contractus. Si autem fieret mutuatio ea lege vt quando cariùs in Hispania væniret tūc restitueretur, iniquum esset atque vsurarium, vt superiori lib. dictum est. Cambium ergo duarum rerum in diuersis existentium locis, siue grana sint siue quæcunque aliæ res, neutiquàm fieri licet si pluris in vno loco quàm in altero æstimentur. Claret enim tunc iniquitas iniustitiæ. Et pari modo censendum de pecuniarum cambio. ¶Ad posterius denique argumentum conceditur, cuique liberum esse ex natura rei, nisi ciuili lege sit interdictum, pecuniam suam ad locum alium transportare vbi maioris æstimatur, & illam illic currente loci æstimatione distrahere. Et pariter quisque alteri potest aurū suum concredere, quod quidē sibi alibi reddat. Nam hoc non habet rationē cambij. Quandoquidem in mutuo & quodam modo, vt dictum est, in cambio transfertur dominium, & ideo non potest recipi nisi res eiusdem valoris. ¶Ex his fit consequens quòd cum in nundinis inter mercatores, vt infra narraturi fusius sumus, scutum cremento sæpe valoris ac decremento varietur, cauendæ sunt vsuræ quæ in mutuis hac ratione delitescunt. Si quis, verbi gratia, vt aliarum nationum sermone loquamur, centum alteri ducatos mutuet, pretio ciuili foro in vrbe currēte, vbi, verbi gratia, ducatus viginti octo grossis æstimatur, vt restituantur pretio in nundinis Lugdunensibus, mercatoribus taxato, vbi penè certum est ducatum valiturum grossos triginta, vsura est manifesta: siue mutuatio in auro fiat, siue in argento. Nam in singula scuta recepturus est tunc mutuator duos grossos vltra sortem. Et vice versa si in nūdinis quis mutuet mille ducēta argentea regalia: numeret ea tamen in aureis ducatis æstimatione duodecim argenteorum regaliū: quo pretio inter mercatores currunt: itaque non annumerat nisi ducentos ducatos. Eo tamen pacto, vt mille ducenta regalia recipiat vbi vsu forensi ducatus non ęstimatur nisi vndecim argenteis, vsuram committit. Nam cùm non dederit nisi centū ducatos, vult suprà recipere centum regalia. ¶Et est notandum in hoc latêre fallaciam, quod dum inter mercatores ducati aut scuti valor crescit aut decrescit, non est propter raritatem auri, de quo tertia nostra cōclusio loquebatur: imo eius numerus in foro semper habet suā argenti & ęris æstimationem: atq; adeo inter mercatores qui dederit vnum aureum, non recipiet nisi, verbi gratia, vndecim argentea regalia: sed fingunt illa scutorum ac ducatorum nomina quæ maiori minori ve pretio ęstimant. Et ideo qui mutuat aureum scutum ęstimatum nundinarum pretio, maiori illud argento ęstimat dum mutuat, quàm dum illud recipit. Mercatores nanque nullam habent auri rationem aut argenti: vt statim clariùs patebit. ¶Atque hinc colligitur responsio primi argumenti in frōte quæstionis obiecti. Cum enim decem ducatos mutuas siue in auro siue in argento, nihil amplius

Primum argumentum. Secundum. Ad primum argumentū. Ad secundū argumentū. Corellariū. Ad primum argumentū.

plus tibi debetur quàm pecunia eiusdem valoris. ¶ Ac perinde secundi argumenti antecedens, conclusione secunda ostensum est falsum. Non enim possum crescẽte valore aureæ monetæ nisi illum recipere quo dum mutuaui vel cambiui æstimabatur.

Ad secundũ

ARTICVLVS. II.

Vtrùm licitum sit monetarum cambiũ, quæ in diuersis locis propter copiam & inopiam totius generis monetæ inæqualis sunt valoris.



RESTAT hic de quarto modo variati monetarum valoris disputare. Fac, verbi gratia, in Flandria modò propter bella quæ illic geruntur, aut Romæ, multò esse strictiorem inopiã numeratæ pecuniæ quàm in Hispania: qua ratione pluris illic æstimatur ducatus quàm apud nos, vtrũ liceat hac ratione pro scutis quæ illic numerantur, plus in Hispania recipere. Apparet nãque in proximo articulo definitam esse quæstionem ad partem negatiuam. Sanè cũ tertia conclusione negatum sit licere cambire monetam auream vbi minus valet, restituendum vbi pluris, propter raritatem auri æstimatur. Eâdem enim ratione non licebit maiorem pecuniam recipere, vbi propter pecuniarum copiam minoris æstimatur, quàm illic vbi pecunia fuerat collata. ¶ In contrarium est, quia rerum copia pretium earum minuit: qua ratione licet pro vno modio frumenti vbi duplo pluris æstimatur duos suscipere, vbi duplo minoris venditur. Sic ergo erit in monetis.

Argumentũ partis negatiuæ.

PEruentum nobis tandem ad locum est vbi cambiorum natura quæ mercatoribus in vsu habentur, explicanda est. Quam profectò, si ego non fallor, nusquàm hactenus apud auctores intellectam legerim. An verò scopum ego tetigerim, alij iudices sunto. Igitur postea quæ in superioribus iacta sunt fundamenta, mercatorum modo praxis ante oculos constituenda illis est qui eiusmodi cambiorum mores deprehendere cupiunt. Dictum enim est, chirographorũ solutiones quibus mercatores sua transigunt negotia in nundinis statis temporibus celebrari: quæ quidẽ solutiones ac si, tunc fierent præsenti pecunia quando res vendũtur, ita reputantur. Subijciamus ergo in nostratibus exempla quæ illis similia sunt, quæ in alijs prouincijs, siue Venetijs siue Genuæ, siue Lugduni siue Londini vsu fiunt. Sunt ergo apud nostrates quaternæ statæ nundinæ: quibus sub eodem numero aliæ respondent in Flãdria. Primæ celebrantur Campensis Metinæ sub mensem Maiũ: vbi campsorũ mensæ ad soluendum sternuntur, vel suo idiomate, cambia aperiuntur, quinta decima Iulij, durantque solutiones vsque ad decimã Augusti. His respondent aliæ in Flandria sub mensem Septembrẽ, vbi cambia solutionibus faciendis panduntur decima Nouembris, durantq; solutiones toto illo mense. Secundæ nundinæ fiunt Metinæ Riui Sicci: vbi cambia incipiunt decima quinta Septembris, finiũtur aũt decima Octobris. His respondent aliæ in Flandria: quæ celebrantur sub Natalem Domini in quibus cambia incipiunt decima Februari, durantque per totum mensem. Tertiæ fiunt apud nos eadem Metina Cãpensi sub mensem Octobrem, cuius cambia durant à mense Decembri vsque ad initiũ Ianuarij. Cui respondent in Flandria nundinæ Resurrectionis: in quibus cambia incipiunt decima Maij, durantq; toto mense. Quartæ nundinæ fiunt apud nos in Villalon, quarum cãbia fiunt Quadragesima dimidiata vsq; ad Pascha: quibus respondent in Flandria nundinæ Iunij, quarum cambia durant fere toto mense Augusti. Igitur cambiorum praxis est hæc, vt tres menses post receptam pecuniam Metinæ, restituatur in Flãdria. Nam campsor qui in nũdinis Maij Metinæ in initio Augusti pecuniam numerat, recepturus est in Flandria nundinis Septembris, vbi solutiones, vt diximus, fiunt toto mense Nouembri. Et qui Metinæ Riui Sicci pecuniã annumerat in initio Octobris, eãdem recipit in Flandria in nundinis Natiuitatis, puta mense Februarij. Et simili analogia de alijs censendum. Aiunt enim illam temporis intercapedinem necessariam esse vt chirographa possint illuc cõmode peruenire, & parari pecunia. ¶ His circa practicã intellectis, ecce cambiorũ punctũ. Quando in Flãdria vel propter bella vel alia quacunque de causa nũmorũ penuria laboratur, ille qui hinc illuc suã vult inter mercatores transmittere, pretiũ pendit, qui autem vice versa pecuniam in Flandria numerat, Metinæ sibi restituendam, non modò nihil pendit, verùm & plus lucratur, quàm ille pendit qui in Hispania numerat vt in Flandria recipiat, Exempli gratia. Nunc temporis: quo propter continua bella Cæsar, pluribus indiget apud Flandriam talentis, raritas est pecuniæ illic maxima. Itaque minor pecunia tanti habetur quanti apud nos maior. Sicuti vbi ca-

Mercatorũ praxis.

ritas esset tritici, vnus modius tanti væniret, quanti alibi duo. Quæstione enim sequēti arti. 1. narraturi sumus causas augendi cambiorum pretia. Hac ergo de causa mercator qui Metinæ alteri quadringentos ac decem denariolos nostros, quos dupondia appellamus, Itali quatrinos, Galli turonos non plures in Flandria recipit quàm trecentos sexaginta. Itaq; pro trāsmissione perdit quinquaginta: quāuis, vt suprà diximus, nō iactura, sed lucrum est. Qui autem è conuerso in Flandria numerat trecentos, recipit in Hispania trecentos septuagintaquinq;. Itaq; plus lucratur in remittenda huc pecunia quàm penderat, dum hinc illam illuc transmiserat. Simile fermè nunc contingit inter Hispaniam & Romam: vbi angustior est solito pecuniæ inopia. ¶Per hæc ergo, vt obiter adnotemus, patet eiusmodi cambia non esse a Doctoribus intellecta: ac proinde in diuersas sententias dissident.

Caietanus.

Caietanus nanque in suo illo opusculo. cap. 7. fundamentum huius cambij illud excogitat, quod pecunia loco absens minoris habetur quàm si esset loco præsens: & eidem applaudit Syluest. verb. vsura. 4.

Syluest.

Nā quæ loco, inquiunt, distat, pluribus est subiecta periculis: quo circà potest minor quæ tutior est iuste pro maiori cambiri quæ minùs est tuta. Et quidem si re vera hæc existerent pericula, inficias non irem. Fassi enim suprà sumus, æs alienum quod ille debet, à quo vel propter pauperiem vel propter fidei tenuitatem non est recuperatu facile, minoris vendi posse, quàm sit eius quantitas: neque merces insanis vndis commissæ tanti emerentur quàm si essent in portu.

Refutatur proxima sententia.

Attamen inter mercatores nulla sunt, aut vix vlla huiusmodi pericula. Nam illi qui Metinæ recipit apud Flandriam soluturo, tanta habetur fides quàm si pecuniā haberet in Hispania. Quare hanc illis licentiam facere est plus illis indulgere quàm ipsi petunt. Adde quod si hæc esset horum cambiorum basis, tunc ille qui modò Metinæ pecuniam numerat, recepturus in Flandria, minoris deberet illam Flandrensem emere: hoc est auctior illi deberet in Flandria restitui: cùm tamē multò minus illic recipiat. ¶Alij ergo arbitrantur rationem qua huius cambij iustitia fundatur, eā esse quòd aurum pluris penditur in Flandria. Et ideo aiunt hoc non licère nisi commutatio fiat diuersarum pecuniarum, scilicet argenteæ pro aurea, vel ænea. At verò hoc iam suprà diximus, merè gratis esse dictū. Nam cambia ratione loci nō est fieri necessariū in diuersis monetis. De quo cambio superiori articulo tertia nostra cōclusio loquebatur. Imò, vt proximè dicebamus, nulla inter mercatores auri vel argenti vel æris habetur ratio. Sed fac nullum esse aurū vel argentū pręter ęneos eosdemq; minutissimos denariolos. Ex his nanque qui modò Metinæ confert quadringentos decem, in Flandria recipit non nisi tercentū supra sexaginta. Et vice versa, qui illic cōfert tercentum, hìc recipit septuaginta quinque supra trecentos. Vnde cùm amplius sit lucrū dum priùs pecunia numeratur in Flandria reddenda in Hispania, quàm dispendiū si Metinæ numeretur redhibenda Brugis, vnū ex frugiferis negotijs est thesaurizare pecuniā apud Flandriam, hoc est illā à nobis illuc transmittere, in hunc potissimum vsum vt inde huc rursus remittatur. Fit enim lucri accessio, 15. dupondiorum in singulos ducatos. Quanuis illud etiā ꝙ dispendium facere videtur qui plus Metinæ videtur priùs conferre quàm post recipit in Flandria, re vera non est iactura, verùm etiam sæpe lucrum. ¶Sed & hoc demū nosse oportet, quòd quanto exuberantior est Metinæ pecunia, tanto vilius cābitur: hoc est, qui pecuniā numerat soluendam sibi in Flandria, auctius pendit pretium: quia rariores inueniuntur qui Metinæ egeant. Et quanto angustior, tantò minus pendit: quia plures sunt recipientes Metinæ vt cōsignent in Flandria. ¶Quæstio ergo pręsens est, vtrùm cambia hæc sint licita. Et præter argumentū in capite quæstionis factum, arguitur hoc modo.

Primum argumentum.

Si hoc cambiū, reale esset ac licitū, id maximè, vel quia esset diminutū cambium, vel ratione loci: nempe quia pecunia ab vno in alterum traducitur: minuti autem nullū habet specimen. Haud enim illic pretiosior moneta cùm viliori cambitur: sed denarij pro denarijs. Neq; verò totum eius fundamentū est ratione loci: nam tunc sicut pro translatione ab Hispania vbi copiosior est pecunia ad Flandriā pretium soluitur: ita & econuerso pro translatione solueretur quę fit à Flandria in Hispaniam: quod tamen, vt in practica ostensum est, non fit: sed accedit lucrū. Adde quòd qui in Flādria pecuniā cōfert quę sibi in Hispania referatur, porrò id non facit quia indiget huc suam transmittere pecuniam, quia forsan illā hinc trāstulerat: sed propter lucrū.

Secundū.

¶Secundò arguitur. Genus hoc cābij manifestā oculis exhibet speciem vsuræ. Nam qui Metinæ, verbi gratia, pecuniā numerat, restituendam sibi in Flādria, dominiū eius in illum transfert absolutū, quàm perinde alter ibidē dispendit ac si simpliciter esset mutuū. Et (quod rem probabiliorem facit) ille qui recipit, nō ob id videtur facere vt quam habet in Flandria, Metinā trāsferat: quia fortè nullam

nullam illic habet: sed quia Metinæ indiget: & quo expectetur solutio, fucatur illo colore ꝙ soluatur in Flandria. Accedit quòd si quis alteri in Hispania re vera mutuaret pecuniā quā mutuatarius in Flandria esset repensurus: quia ambo illuc fortè proficiscuntur, propterea quòd in aduerso loco esset soluenda, nihil de natura mutui amitteret.

Cōfirmatio

¶Et confirmatur hæc ratio. Vt cambium ratione loci sit licitū, nulla debet temporis mora de necessitate interuenire. Sed ego, verbi gratia, habeo hic pecuniam præsentem, & tu Romæ etiam præsentem, admetior tibi hic, vt tu mihi Romæ remetiaris. Itaq; si possibile esset me hodie existere Romæ, hodie mihi illic rependeres: sed requiritur tempus, quia non potest nuntius illuc aduolare. Attamen in istis cambijs habetur ratio temporis. Si enim qui hodie recipit Metinæ, cras deberet soluere in Flandria, vel intra hebdomadam: si statis succussarijs equis nūtius euolaret, iste qui recipit, re vera vel non reciperet, vel non nisi viliori pretio. Cùm ergo hoc verum habeat, signum est expectationem trium mensium esse in causam lucri huiusmodi cābiorum.

Tertium argumentum.

¶Præterea ex notabili superiùs posito elicitur etiamnum recens argumētum. Nam si secundùm copiā aut inopiam pecuniæ quæ est in nundinis cambiorum pretia variantur, indicium est eadem cambia rationem habere mutui. Etenim si mercatoribus, reliquis negotijs peractis amplior pecunia superest, facilius eam conferunt, plusq; perdunt: si verò maior est penuria, difficilius cōferunt & cum maiori lucro. ¶Quòd si negemus esse mutuū, illuc relabi videbimur vt cōcedamus (quod quidam arbitrantur) venditionē esse emptionemque pecuniæ: ita vt pecunia in Hispania vbi est maior copia minori æstimetur pretio: similis autem in Flandria maiori. Quemadmodùm oliuæ quæ apud nos nascuntur, non autem illic. Et hac ratione pecunia quæ est Metinæ venditur illius pretio quæ est in Flandria. Et è diuerso. Pecunia autem cùm sit rerum pretium, non potest pretio alio diuendi. ¶Hæc profectò dubiam rem faciunt. Imò apud illos qui eius tantùm superficiem aspiciunt, meritò demonstrabunt iniquam. Nihilo minùs quantū pro captu meo conijcere possum, res aliter habet.

Cōclusio responsiua.

Quare ad quæstionem hac cōclusione respondetur, licitum est pecuniam ab vno in alterum locū cābire, habito respectu copię quæ est in vno, atq; inopiæ quæ in altero: vt scilicet pro maiori numerata vbi est copia, minor recipiatur vbi est inopia: dum modo nulla præterea tēporis habeatur ratio quàm illius quod necessarium est ad traducenda chirographa (pro quo, vt infrà patebit, nec pretiū augeri potest) omneq; fraudis doliq; gen⁹ absit. Enimuerò nisi mea me cōiectura fallit, hoc quantū conijcere possum, est cābiorum fundamentū, quę hac nostra tēpestate vsu celebrātur.

Probatio cōclusionis.

Probatio apud me conclusionis est hæc. Iustitiæ lex est vt dati & accepti æqua sit æstimatio: quadringenti autē, verbi gratia, denarioli vbi afluētior est pecunia nō pluris habentur quàm tercentū quinquaginta vbi pecuniæ penuria laboratur: ergo numerare illic quadringentos vt tercētū quinquaginta hic recipias, non est iustitiæ violatio. Nec vice versa dare hic tercentū quinquaginta, vt illic tibi quadringenta reddantur. Exemplum profertur in oleo, vt modò dicebamus, cuius copia est apud nos: aut in vino, quod à nobis illuc defertur. Non enim pluris apud nos habetur, imò minoris centū cadi quàm sexaginta aut septuaginta in Flandria: ergo sicut potest quis maiorē hic mensurā huiusmodi liquorum pro minori apud Flandriā soluenda cambire: ita fieri potest in pecunia. Et vice versa, sicut potest quis pauciores Metinæ vlnas lini cābire pro pluribus soluendis in Flandria: quia lini apud nos maior est caritas: sic potest modò mercator apud Flandriā, minorem cambire pecuniā pro maiori in Hispania redhibenda.

Cōfirmatio

¶Et cōfirmatur præterea inde cōclusio, quòd si quis vellet cābire simpliciter ratione loci: nēpe transmittere pecuniā suam ex Hispania Romam, sed tamē vel propter bella vel propter alia præsentissima pīcula, nulla alia pateret via, nisi cābiendo hanc pro illa: & Roma nūmorū angustia grauiter premeretur, liceret minorē illic reddere: eò ꝙ tanti habetur quanti hic aliquantulo maior. Nihil ergo in hoc cābio iniquitatis apparet. Quòd si hoc licitū est, nihil refert an obiter quis illud faciat & præter consuetudinem, an verò ex officio. Nam quòd natura sua iustum est, quisque potest consultò exercere.

Argumentū cōtra cōclusionem.

¶Contra hanc nihilo minùs conclusionē hoc se statim offert argumentum, à loco ad tēpus. Sequeretur inquam eadem ratione ꝙ liceret cuiq; modo in Flandria suo ciui numerare, verbi gratia, decē scuta, quorū singula æstimātur tercētū denariolis siue in auro siue in denarijs: quia nihil refert, hac lege vt quādo esset affluentia pecuniæ quāta est in Hispania vel maior, reciperet pro singulis scutis tercētū septuagintaquinque denarios, quos modò recipit in Hispania. Nam si hoc licet propter copiā quæ est in Hispania, cur non erit licitum quādo tanta fuerit abundātia in Flandria?

Solutio.

Respondetur, hanc quæ apparet, nō esse similitudinem: quoniam

niã trãsferre nũc dominiũ pecuniæ vt designato post tempore restituatur, non potest non esse mutuũ: & ratione mutui nihil potest pretij extorqueri: sed quando habetur ratio diuersitatis, non temporis sed loci, nõ est mutuum, verùm cãbitio duarum rerũ præsentiũ, quarum valor modò æqualis est. ¶ Ex his ergo facilè moderamina colliguntur ac temperamenta conclusionis, quibus est eius veritas circũscribẽda. Primũ enim diximus, cauẽdũ esse nè ratio huc tẽporis obrẽpat, quæ indiciũ sit palliati mutui. Ad cuius vtiq; rei notitiã, hã censeo statuendã regulã. Non potest virtute huiusmodi cãbij aliud quidpiã recipi, quàm si duæ res in præsenti existẽtes cãbirentur. Hoc est, non potest qui pecuniã in Fladria numerat quantũ est ex genere suo plus in Hispania recipere, quàm si eodẽ puncto quo pecuniã illic cõfert, fieri posset vt eandem reciperet in Hispania. Exemplum esto. Si ille admetiens pecuniã in Flandria certus esset eadem die ministrum suum eãdem recipere Metinæ: nempe quia per literas anteà & nuntios inter eos sic conuentum fuerat, & ratione assertæ conclusionis ampliùs recipit q̃ confert, tantundẽ prorsus valoris neq; alium præterea obolum recipere potest, siue solutio faciẽda sit post mẽsem, siue post tres, siue post decem. Hanc inquã regulam constabiliendam hìc quam maximè necessarium arbitror. Nam si tam vera est quàm re vera censeo, infallibilis est iustitiæ index huiusmodi cambiorũ. Modificati autem sumus cõclusionẽ, dicentes quantum est de genere suo: quoniã non perinde in pecuniarũ cambio censeri potest tempus illud præsens quo æstimandus est valor pecuniæ in alio absente loco, atque in alijs mercibus: vt articu. proximo declarabimus. ¶ Porro autem eius veritas ex dictis fit compertissima. Fundamẽtum enim iustitiæ horum cambiorum atq; adeò testimoniũ rationem mutui huic nò abdi, est q cambitur maior pecunia pro minori: aut vice versa: quoniã in vno loco tanti æstimatur minor quãti in altero maior: ergo ratio valoris huiusmodi pecuniarũ ad eundem temporis articulum referri debet, & perinde ac si res præsentes sint earum cambiũ existimari: atq; adeò nulla tẽporis ratio interuenire valet, q̃ pretium vel vnius augeat vel alterius minuat. Et quoniam conclusionẽ similitudine aliarum rerum fulciuimus, earum exemplo in eius explicatione vtamur. Licet quidem mihi existenti in Hispania vbi frumentũ pluris vænundatur duos modios cambire pro tribus in Sicilia, quos scio eodem æstimari pretio quo duos in Hispania. Hæc autem cambitio non est licita, nisi pro eodem tempore: Nempe quia tu habes frumentum in Sicilia, & ego in Hispania. Quare ex illo puncto quo ego tibi in Hispania meum confero, id quod tu in Sicilia habebas factũ est meũ. Nam si tu illic nullum habes modò frumentũ, sed expectas habere, & quò te expectem reddis mihi pro duobus tres, manifestũ est vsurarium mutuum. Ad propositum ergo, si ille qui recipit in Flandria reddit tibi post trimestre plus quàm redderet si eàdem die qua tu confers in Flandria redderet tibi in Hispania, manifestum est hoc non esse syncerum cambium rei pro re: sed auctarium illud ob id adhiberi, quòd illo tempore illum expectas dum pecuniam quàm paratam non habet conficiat: atque adeò ratione mutui quòd illic contegitur. ¶ Et per hoc patebit vitium illius rationis quam sibi mercatores obtenduñt. Fatentur nanq; vnam causam cur expectetur toto trimestri esse, vt ille qui in vno loco recipit, parare possit, & fortè conficere pecuniam ad soluendum. Hoc inquam indicium est manifestũ mutui. Nam vt simplex sit cambium, requiritur (vt crebrò repetimus) vtriusque rei existẽtia: atque adeò vt ille qui recipit, in promptu habeat pecuniam. Quare si in præsenti non habet, palàm fit pro expectatione dum conquirat augere cambij pretium. ¶ Sed ait mercator, chirographum non est volucris, quæ possit subitò euolare, atque adeò tempus requiritur. Fatemur quidẽ, vt suprà fassi sumus. Attamen cùm tempus illud non nisi illi necessitati inseruiat vt cambiũ innotescat, ratione illius nihil pretij extorqueri potest. Et hoc est punctum quod consideratissimè meditandum est. Si enim cambium est rei pro re, ad idem est reducendum punctum: pro tẽpore ergo notificãdi nihil recipi potest. Quare vbi diximus admittendum esse tempus necessarium ad transmittẽda chirographa, non eo pacto intelligendum est vt haberi eius ratio possit ad recipiendum pretium: quia tunc profectò pro eiusdem temporis expectatione reciperetur: sed intelleximus illud necessarium tẽpus non esse, vt quidam arbitrantur, vsuræ indicium. ¶ Sed ait rursus qui partes mercatorum defensat: Si iste qui pecuniam aliò transmittit, cursori eàdem concrederet transferendam, inducias illi temporis concederet, tunc pro tempore pretium solueret. Respondetur non vnam solum fallaciam in argumento latẽre. Primùm enim qui sic arguit, immiscet diuersas simul cambiorũ species, quod in præsentis quæstionis fronte cauendũ admonuimus: nũc enim non disputamus de cambio ratione loci, hoc est quòd fit sola ratione transmittendi pecuniam

Moderamina positæ cõclusionis.

Regula.

Altera ratio pro conclusione.

Exploditur mercatorũ cauillatio.

Obiectio.

Solutio.

cuniam qua alibi indiges: sed de commutatione pecuniæ vnius loci pro pecunia alterius, propter copiæ inopiæque varietatem. Nam qui pecuniam dat in Flandria recipiendam in Hispania, nihil dispendit, vt diximus: sed lucratur. Itē qui pecuniam concredit cursori non transfert in ipsum dominium, vt fit in cambijs. Atque adeo nulla illic abdi potest ratio mutui. Et qđ ad rem pertinet, pretium non illic constituitur pro tempore, sed pro labore: cambire ergo pecuniam quæ est Metinæ pro illa quæ censetur esse in Flandria, non debet illa norma iudicari quæ est mera translatio per cursorem. Eo vel maxime quod pretia non conueniunt. Transportaret enim cursor ab Hispania in Flandriā quatuor millia ducatorum, pretio cētum: & tamen qui priùs recipit in Flandria repensurus in Hispania, soluit quintam partē, & eo ampliùs, capitalis.

Argumentū ¶Sed arguat sic forsan contrà campsorem quispiam: dum bella vel obstacula alia impedimento sunt nè pecunia transferri posset, multò auctius esse debet translationis pretium: ergo id ego possum supra illam rationē suscipere qua vna moneta cambitur pro alia. Nam cùm duarum cambiorum specierum per se vtraque licita est, nulla est iniquitas, si altera alteri adhibeatur.

Responsio. Ad hoc respondetur, & est iudicio meo apprimè notanda responsio, quòd si cambium de quo in præsentiarum loquimur licitum est, nempe vt pecunia unius loci pro pecunia alterius cambiatur, hæc, nihil bellis obstantibus, strata est paratissimaque via traducendi monetam: & ideo iniquissimum est ad lucrum huiusmodi cambij pretium aliud insuper adhibere, ratione translationis de loco ad locum. Sed alterum eligendum est: vel si quippiam pretij ratione secundi adhibeatur, id debet esse tenuissimum.

Primum corollarium. ¶Ex quo fit quòd cùm inter mercatores non habeatur ratio nisi prioris cambij, scilicet commutationis monetæ si cambium fiat cum alio ciue qui non est mercator neque negotiator, & præter hanc habeatur etiam noua ratio pretij propter trāslationem, iniquum esset. Crediderim ergo certissimam esse nostram conclusionem: videlicet ex cambio de quo in præsentiarum agimus nihil amplius posse recipi quàm si eàdem die in vno loco pareretur, & in alio reciperetur, vel perexile insuper quippiam.

Secundum. ¶Ex quo fit tandem, vt in calce totius quæstionis hoc adnotemus, nondum patere differentiæ huius æquitatem. Nempe quod cùm ille qui pecuniam Metinæ prius capit, reddit autē post in Flandria, non lucretur nisi quinquaginta: ille qui econuerso, eodē tempore inuariataque pecuniæ æstimatione prius confert in Flandria, recepturus in Hispania, lucretur septuaginta quinque. Enimuerò quòd prius cambium licitum sit, id in causa existit ꝙ tercentum sexaginta quæ iste qui Metinæ recipit reddit in Flandria, tanti æstimantur quanti quadringenta decem quæ receperat: & ediuerso. Igitur qui vice versa tercentum sexaginta priùs confert in Flandria, non est cur posteā recipiat Metinæ nisi quadringenta decem. Nā idē est valor. Quare nihil referre deberet quòd priùs quis recipiat Metinæ, vt soluat in Flandria: &, quòd priùs annumeret in Flandria, vt posteà recipiat Metinæ.

Restat igitur argumentis responsa subijcere, quatenùs contra hanc nostram assertionem militare videntur.

Ad primū argumentū Ad primū ergo in vertice quæstionis oppositū respondetur, diuersam esse rationem quādo pretium auri augetur vel minuitur æstimatione argenti aut æris, propter solius auri raritatē: & quando tota pecunia pluris minorisve æstimatur propter eius in genere copiā vel inopiā. Nam priori modo qui ducatum, verbi gratia, confert in Hispania, non cōfert amplius ꝙ vndecim argentea regalia. Si quidē idē est, in auro tribuat an in argento. Qui autem illud recipit Romæ: æstimatione Romana recipit illic regalia tredecim: non obid ꝙ tredecim regalia non pluris illic habeantur quàm vndecim apud nos, sed ꝙ aurum cariùs æstimatur. Sicut si frumentum valens vndecim, cambiret quis pro alio valente tredecim. Attamen quando maior est copia pecuniæ totius in genere in vna prouincia quàm in alia, non pluris æstimantur vbi maior est copia pecuniæ tredecim regalia, ꝙ vndecim in altera vbi est penuria. Et ideo potest, verbi gratia, dare quisque in Flādria vndecim in quacunq; moneta, siue aureos ducatos, siue argenteos, siue æneos nummos, receptur⁹ tredecim in Hispania.

Ad aliud. ¶Ad primum autem eorum quæ proximè ante cōclusionē adiecimus, iam satis respōsum est, iustitiā huiusmodi cābij monetæ pro moneta nō in eo fundari ꝙ fit cambium mutuum vel merum ratione loci, id est, vt nummi transferantur: sed propter differentiam valoris in diuersis locis. Quare non inde variatur contractus quòd fiat non ob necessitatem trāsferendi pecuniam, ad alia negotia quàm ratione lucri, sicuti in alijs mercibus accidit.

Ad secundū ¶Ad secundum verò negatur hoc esse mutuum, vt declaratum est: quia non fit sic hoc cambium, vel fieri nō debet, vt ratione temporis aliquid petatur: sed est cambitio duarum præsentiū pecuniarū. Quocircà ingenuè cōcedimus eū qui cambit, trāsferre in alterum dñium suæ pecuniæ, vt quo libuerit vsu il-

 lam

iam dispendat. Vnde tamen non fit consequẽs vt quidam neoterici censent, esse mutuum: nã in cambio etiam trãsfertur dominium, vt dum merces quaslibet tuas cum alijs commutas. Neque refert, vt idem author cogitat, pecuniã red ditum iri in moneta diuersi metalli aut eiusdẽ.

Ad tertium. ¶ Ad aliud verò quod illic adhibebam, nempe accidere nonnunquàm quòd qui Metinæ recipit, nullas habet pecunias in Flãdria, iam etiã dictum est in tali casu, si iste nõ est soluturus in Flãdria, omnino esse palliatum mutuum: quia non cambitur res pro re, sed soluitur pretium pro inducijs ad restituendum indultis.

Ad quartũ. ¶ Ad aliud autem etiam respondetur, quòd recipere hic & soluere in Flandria, non tollit rationem temporis. Si autem fiat ratione diuersitatis valoris, non est mutuum, sed cambium. ¶ Sed & ad confirmationem satis responsum est vbi eius conclusionem concessimus: nempe nõ licêre plus recipere ratione huius cambij, quàm si eodem die quo in vno loco confertur pecunia refferretur in altero.

Ad quintũ. ¶ Ad aliud verò de augmento & decremento cambiorum statim dicturi sumus articulo proximo.

Ad postremum. ¶ Ad vltimum denique negatur sub hoc cambiorum tegmine pecuniam emi aut vendi: quia neutra habet rationem pretij alterius, sed est mera rerũ permutatio.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm cambiorum pretia inter campsores variari possint.



SVbsequitur vt de varietate cambiorum pretij quæramus, an sit licita. Arguitur nanque quòd inter mercatores nequeant eiusmodi pretia variari. Nam cùm pecunia non sit vendibilis, non potest eius pretium ceu reliquarum mercium aliquo modo mutari, nisi sola principis lege augentis minuentisve eius valorem. ¶ In contrarium autem est celeberrimus cambiorum vsus qui reprobari hactenùs non consueuit.

QVæstio hæc ad superioris claritudinem apprimè est explicatu necessaria. Cùm enim definitum sit monetas diuersorum locorũ propter diuersam æstimationem iustè cambiri, operæpretium est nosse vtrùm in nundinis variari iustè possint inter mercatores pretia. Ad quam idcircò quæstionem duabus conclusionibus respondetur.

1. Cõclusio. Prior. Accidere possunt causæ quarum meritò seclusis fraudibus ac dolis possint cambiorum pretia variari.

Ratio conclusionis. Cõclusio hæc ex superiori articulo nõ obscurè fit consequens. Enimuerò si raritas nõ auri vel argenti, sed pecuniæ in genere in causa est vt aliquãtulo minor tanti æstimetur, ac maior vbi pecunia abundat: consequens est vt si in nũdinis, verbi gratia, Metinen. vel quia rex pecuniam corrasit, aut propter aliam calamitatem cusi æris penuria laboratur, & nihilominùs ad mercaturam aliasque negotiationes reipublicæ necessarias, operæpretium est ab Hispania in Flandriã, & vice versa, pecuniam per cambia traducere, potest qui illam Metinæ annumerat, meliori conditione recipere in Flandria: & vice versa, si Metinæ abũdantior est pecunia potest etiam qui ibi recipit, meliori conditione recipere. Atq; hic modus vsitatissimus est augmenti & decrementi cambiorum: nempe vt nulla habetur ratio auri vel argenti.

Caietanus. ¶ Caieta. autem in suo Cambiorum opusculo aliud enarrat crementi decrementiq; genus: nescio verùmne sit an fictum. Nempe dum negotiator Mediolani recipit cum pacto reddẽdi Marcham auri Lugduni viliori pretio quàm est valitura: vt si, verbi gratia, dicamus quod quis accipiat mille argentea regalia repensurus cẽtum ducatos: qui re vera valent mille centum regalia. Neque verò cõdemnat hoc cambium, imò arbitratur vẽditionem esse auri minori pretio propter necessitatem: quia mauult ille iacturã centum argenteorum regalium facere quàm ab alia negotiatione cessare, qua plus lucrabitur. Ego verò neq; credo hoc genus cambij in vsu haberi: neq; si haberetur, illud auderem approbare: quoniã (vt sæpe diximus) inter mercatores nullum est discrimen auri & argenti, neque augent valorẽ scuti vel ducati ratione auri vt facit rex cùm auri pretiũ lege exauget: sed vtuntur nominibus illis, scuti vel ducati, vt suprà diximus.

Syluester. Et hoc fortè dicere voluit Syluester verbo, vsura. 4. §. 6. vbi ait non vti mercatores moneta vt vulgus. Præterea quando in vsu versaretur, profectò pro vsura ducẽdum esset. Nam illa non est vẽditio auri, sed restitutio mutui cum vsura. Eius enim qui pecuniã priùs dedit, nihil interest solutionem in auro recipere vel in alia moneta, dum modò auctiorem extorqueat dilationis gratia. ¶ Dixerim autem hoc esse licitũ, fraudibus exclusis ac dolis, quæ profectò creberrimè inter augẽdas monetas inserpũt. Nã qui huiusmodi cãbiorũ lucris omnẽ posthabent religionẽ, perinde atq; in alijs mercibus monopolia exercẽt. Cõfœderantur nanque

que duo aut tres qui omnem abradunt pecuniam. Recipiunt scilicet ab omnibus initio nundinarum pecuniam, soluendam partim in Flandria, partim Lugduni, aut Londini, aut Genuę, &c. Atque adeo qui posteà in eisdem nundinis cambijs indigent, nempe præsenti Metinæ pecunia cùm alia non pateat Bursa nisi monopolij coguntur eo pretio recipere quo illis libuerit. Est nocentissima pestis, neque esset vllo modo ferenda. ¶ Verum tamen præcipua dubitandi ratio de hac conclusione est circa causas, quibus legitimè pretium cambiorum variari potest. Et quidem quòd raritas atque abundantia pecuniæ legitimè censeri possit in causa compertissimum est, esseq; debet constitutissimum. Penuria verò hæc atque affluentia, bina esse potest. Nempe absoluta & respectiua. Absoluta inquam, vt suprà dictum est, si propter bella aut quosuis alios ingētes sumptus rex vndique pecuniam colligeret, aut propter aliam calamitatem re vera angustior esset. Et è cōuerso si ob aliquam prosperitatem afflueret. Et de hac dubitari nō potest quin sit causa legitima. Alia vero est de qua meritissimò inter prudentes multùm est hæsitandum. Videlicet vtrùm frequētia paucitasque indigentium, atq; adeò petentium pecuniam in forma cambij, augeat & minuat cambiorū pretia. Et quidem Caietanus in illo suo Opusculo. c. 7. id nihil formidat asserere: cui & Metinensis quoque subscribit: de quo hoc obiter adnotauerim quòd secum gratis pugnare videtur. Concedit enim secundùm accipientium numerum variari cambiorum pretia, & nihilominùs negat copiam aut inopiam pecuniarum legitimam posse æstimari causam vt eadem cambiorum pretia varientur: cùm tamen ob id numerus accipientiū prętia augeat aut minuat: quòd cùm sint plures, pecunia reputatur angustior, respectu eorum: cùm verò pluris, reputatur amplior, sicuti in alijs mercibus. ¶ Porrò ergo dubia est hæc causa variandi pretium. Primùm quòd pecuniam cum alijs mercibus hac ratione conferre, non est adeò legitimum. Nam pecunia non est vendibilis, atque adeò neq; videtur pretio more aliarum mercium æstimanda. Secundò (quod attenta consideratione speculandum est) si hāc campsoribus licentiā indulgeas, fraudibus aditum aperis. Nam solent bursas in nundinarum initio claudere, expectātes quo pretio cambia currant. Et dum prosperum vident forum, illā in cambia producunt: alioqui seruant. Et quanuis primo aspectu nulla se illic prodat iniquitas, eò quòd quisque potest rem propriam suo arbitratu aut seruare aut distrahere, prout ex re sua fuerit: tamen si res oculatiùs inspiciatur, illa eadem causa est eadem augēdi cambiorum pretia, Nam proterea plures sunt qui cambia quærunt, quòd rarior est pecunia: est autem rarior, quia abscondita est: imò illa ratione abscōdita vt augeantur pretia. Et re vera si ad normā aliorum pretium, vt mercatores volunt, varianda est cambiorū æstimatio, debent eidem subdi legi quæ solet à republica in alijs mercibus obseruari. Dum enim multi sunt qui horrea seruant vnde annonæ caritas nascitur, compelluntur eadem aperire, & legitimo diuendere pretio: imò quanuis non compellerentur, peccatum esset: eò quòd cùm res sint reipublicæ necessariæ, non possunt eorum domini per communem iniuriam illo modo populum affligere. Si ergo mercatores ita fatentur cambia esse necessaria, profectò suo se mucrone iugulare videntur, dum pecuniam abscondent. Eo potissimùm quòd vix fieri potest sine aliqua specie monopolij. Nam si inter illos non conueniret vt bursas obserarent, vnus & fortè alter aperiret cambium. ¶ Profectò res est mihi non satis comperta: nihilominùs in hanc partem mihi ipsi propendêre videor, quæ sit posterior conclusio. Vberior accipientium copia genere suo si calliditas omnis & versutia caueatur, causa esse potest augendi cambiorum pretia, sicuti & raritas causa minuendi. Conclusio inde suadetur. Primùm quòd cambire monetam vnius loci pro moneta alterius, non solùm licitum monstratum est, verùm & necessarium. Mox quòd nummorum penuria vnius regionis causa est vt minor tanti æstimatur quàm alibi maior: cùm ergo auctior numerus recipiētium cambia, causa sit vt minor habeatur pecuniæ copia quàm dum rariores sunt qui capiūt, colligitur vt hac ratione augeri possit pretium. At verò adeò sunt multæ technæ ac doli qui hac se statim ratione ad augenda pretia insinuabunt, vt non absque formidine & metu sit conclusio in vsum admittenda. Est enim res quæ non tam in scientia posita est quàm in conscientia & prudentia: & ideò optimorum cuique iudicio deferendus est huiusmodi vsus. ¶ Ad argumētum ergo quod in vertice quæstionis proposuimus respondetur, quòd etsi pecunia nō sit vendibilis, atque adeo neque proprio pretio æstimabilis: ob id autem quod est campsibilis & commutabilis, potest pluris minorisque æstimari, vt cum alia alterius loci commutetur. ¶ Ad aliud autem quod insuper de fraudibus adiecimus, nihil aliud respondere possumus quàm quod, vt dicebamus, cuique timoratæ conscientiæ iudicio

Causæ quibus legitimè augeri potest cambiorum pretiū.

Caietanus.

Metinensis

Postrema cōclusio.

Probatio.

Ad primum argumentū.

Ad secundū

iudicio relinquatur. Nam etsi condemnandum simpliciter non sit vt quis pecuniã suam veluti reliqua bona in tempus seruet, quò cõmodiùs ac magis è re distrahere posit: vix tamen, vt dictum est, absq; fraude fieri potest.

ARTICVLVS. IIII

Vtrùm cambium ad incertam solutionis quantitatem sit licitum.



Ex articulo proximo hic nascitur, vtrùm scilicet cambiri posit pecunia præsens accerta pro futura, cuius valor incertus sit. Vt si quis alteri centum ducatos numeret eo pacto vt solutio fiat secundùm æstimationem cambiorum proximarum nundinarum: aut Metinensium, aut, Lugdunensium, aut Londinensium: parùm enim refert. Et apparet inde non esse licitum, quòd iustitiæ bilances periculo exponuntur: aut quòd minus referatur q̃ collatum est: aut (quod multò frequentiùs vsu venit) plus. Nam alterutrum contingat, violabitur iustitia. ¶In contrarium autem est, ꝙ cùm liceat pecuniam ambiguo euẽtui committere: vt in ludo patet, & in sortibus, nõ est cur id nõ liceat in forma cambij.

Argumẽtũ.

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior. Si omnis fraus atq; dolus procul absit, nullam per se habet rationem vsuræ ꝙ aliquis Mediolani, vel parisijs, vel alibi, pecuniam alteri conferat: nempe cẽtum aut mille ducatos, siue in auro siue in argento (iam enim sæpe dictum est nihil referre) pretio cambiorum primarum nundinarum redhibendos. Confesio est etiam Caietani in suo cambiorũ opusculo: vbi procul absit fraus. Nempe primùm ꝙ sit æquilibre dubium pluris minorisve ducatum æstimandum. Secundò ꝙ ille qui confert, non sit ille qui augendæ pecuniæ operam daturus est. Et ratio est plana: imò id licitum esse potest sub forma mutui. Est enim sicut depositio, quã vadiationem appellant: hoc est expositio pecunię periculo futuri euentus: vt etiam diximus de assecuratione. Accipe hac lege centum: & si cambiorum pretia aucta fuerint, solues mihi plus: sin verò, minùs, vel æquale. Nam vtraq; pars eidem subest aleæ. ¶Quin verò Caietanus in suo opusculo cap. 6. aliud quid addit, quod nescio an tutò affirmari posit, satisque doceri. Nempe bifariàm hoc posse contingere. Vno modo in incertum restitutionem relinquendo, vt hac nostra conclusione assertum est. Altero verò pacto, vt quod in dubio est, certa quantitate taxetur. Exempli gratia: credo tibi ducatos nũc centum, valentes argentea, verbi gratia, regalia mille: de quibus tamen dubitatur vtrùm in nundinis valituri sunt mille, an fortè mille ducentos. Potest inquit inter nos cõuenire vt mihi referas mille centum, quod est medium illius excessus supra capitale. ¶Huius autem contractus æquitatem profectò videre mihi nõ videor, imò citra dubium id minimè licere crediderim. Primùm enim asserta nostra conclusio verum non habet, nisi eius moderamine temperata: nempe quòd sit æquale dubium, monetam plus quàm modò valituram aut minus: iuxta monitum capituli, In ciuitate, de vsuris. Vt si nunc centum ducati valent mille argentea: æquale sit dubium, valorem æstimandum in nundinis mille cẽtum, aut nongentis: tunc enim æqualis est alea. Si autẽ certum est quòd sint vel quanti modò valent vel pluris pendendi, non autem minoris: vt casus habet Caietani: nequâquam profectò licet. Nam illud cambium diximus habere rationem depositionis, aut, quam vocãt, vadiationis, aut ludi: in quibus debet euẽtus æqualiter in vtrãque pendêre partem. Item casus hic secundus manifestum inuoluit mutuum cum lucro. Nã si cambium sit, non potest nisi res pro æquali cambiri: sicut si modo tibi frumentum mutuarem. Quare nõ est simile de alijs mercibus iuxta tenorem capitu. Nauiganti, quòd qui seruaturus est merces potest illas pluris vendere, si tempore quo à possessore erant vendendæ plus erant valituræ: quoniam pecunia nequaquam vendi potest, sed cambiri. Quocircà si taxatur lucrum, mutuum est, quod vsurę formam induit. Veluti si modò tibi frumentũ mutuarem, & quia creditur plus valiturum, eo te vinculo obligarem, vt pro decem modijs vndecim mihi restitueres. ¶Ex his hoc colligamus documentum, quòd neque secundùm tenorem nostræ conclusionis, licèt genere suo vera sit, tutum est huiusmodi cambia ad incertam solutionem facere. Nam semper illic abditur anguis: eò quòd perquàm rarisimè, imò possumus dicere, nunquàm, dum hæc cambia fiunt, timetur minus pretium: sed semper certum est auctum iri. Neque fiunt nisi ad personandas vsuras. Adit enim qui indiget mercatorem aut campsorem, à quo pecuniam mutuetur: ille autem renuit nisi rependatur pretio currenti posteà in nundinis quia certus est lucri. ¶Argumenti igitur in capite quæstionis obiecti conclusio cõceditur. Nempe secundùm

Prima conclusio. Caietanus. Caietanus. Secundum. Documẽtũ. Ad argumẽta facta.

dùm id quod plurimùm contingit non esse cãbium licitũ: quia iustitia periculo exponitur: argumentum autem in contrarium id tantùm probat, quod si contingere posset æquale dubiũ futuri pretij in minus quàm valet dum fit cambium, vt in maius, licitum esset.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm cambium huiusmodi, quod intercalatis ac prætermissis primis nundinis in alias subsequentes fit, sit licitum.



IN hoc tandem postremo articulo, concludere negotium restat totius campsorum practicæ: quod vt lucidiùs reseratur luculentiusque examinetur: Arguitur, quòd liceat sic eiusmodi cambia celebrare vt propterea ꝙ in tertias aut quartas nundinas fiant, pretium augeri possit. Etenim si hæc conditio cambium vitiaret, id præsertim quod ratione dilatæ solutionis aliquid percipitur: hoc autẽ minimè accidit: ergo est licitum. Probatur posterior præmissa: quoniam id pretij, vt campsores sibi obtendunt, non recipitur ratione tẽporis, sed ob id quòd cambia quæ in longius fiunt tẽpus minùs sunt cambienti fructuosa. Nam si quàm tibi Metinæ numeraui pecunia, non mihi in Flãdria in tempore renumeras, cohibeor id cum lucro hùc oportunè remittere, atq; adeò pro illa quam facio iacturam, possum ex te amplius recipere lucri. ¶ Secunda ratio auctioris exigẽdi pretij dum solutio prorogatur, est, vt aiunt, quòd dum cambia laxiora sunt, hoc est plus tẽporis ad soluendum indulgentur, plures sunt qui illa recipiant: vbi autem sunt strictiora, multo sunt rariores: quo autem qui recipiant plures sunt, eò cambiorum pretia merito augẽtur: sicuti in reliquis mercibus. ¶ Tertia: quia quò plus temporis collator cambij concedit debitori ad soluẽdum, minus ei negotium exhibet ad parandam alibi pecuniam: quandoquidem maiori tempore faciliùs poterit parare. Ob idque non est iniqua accessio quę hac ratione ad pretium fit. ¶ In cõtrarium autem est quòd in huiusmodi cambijs manifestè augetur pretium ratione temporis: quod indicium est vsurariæ mutuationis.

Primum argumentum. *Secundum.* *Tertium.*

IN campsorum praxi inter probos, atq; eos qui sunt circunspectæ virtutis, nunquàm nõ malè audiuit cãbium, quo, vt eorum sermone loquamur, nundinæ transiliuntur: hoc est proximis intercalatis ac prætermissis, solutio vsq; ad tertias vel quartas prorogatur. Nihilominùs verò inter eos de quibusdam ambigitur, quas intercalare & transilire necessarium ducunt: atque adeò existimant ratione illius dilati temporis augeri posse cambiorum pretia. ¶ Rememoranda ergo sunt, nundinarum tempora quas secũdo retulimus articulo. Diximus nanque à nundinis Maij Metinẽsibus, hoc est à fine Iulij in vsu esse cambiri ad Flandrenses Septembris: id est ad mensem Nouembrem, intercalatis nundinis Iunij: quarum solutiones fiunt toto mense Augusti, ob id quod cùm solutiones Metinæ decima die eiusdem mensis absoluantur, nequeũt commodè chirographa eodem mense transmitti. Item in nundinis proximis Riui Sicci, quarum solutiones absoluuntur mense Octobris, non cambitur ad Flandras Septembris, quarum solutiones durant toto Nouembri: quia non satis existimatur, tempus illud ad transmittenda chirographa: sed cambitur ad nundinas Natiuitatis, quarum solutiones fiunt in Februario. Ac denique à nundinis Octobris, quarum solutiones fiunt in Decembri, plurimum cambitur ad nundinas Resurrectionis quæ Bergis celebrantur: quarumq; solutiones fiunt in Maio. Et de hoc est maior dubitatio. Nam dimidiata quadragesima fiunt etiam in Flandria cambiorum quædam solutiones: licèt non sint nundinæ: in quod igitur tempus apparet commodè mense Decembri cambiri potuisse. Prætexerũt sibi tamen mercatores hanc excusationem, quod tempus non est satis longum: tum præcipuè, quia non fiunt tunc nundinæ in quibus debitores æs possint ad soluendũ conficere: & idcircò protelatur solutio vsq; ad mẽsem Maiũ. Aiunt ergo ꝙ cùm trimestre tẽpus necessarium sit ad mittẽda chirographa, nihil aliud q̃ æquitas est ratione illius tẽporis pretiũ aliquod recipere, quod alteri indulgetur vt commodius soluat. Et adhibent rationes quas ꝓximè nos denarrauimus. ¶ Atq; huic potissimũ opinioni ansam porrexit decretum quorundã Parisiẽsium, anno Dñi. 1517. quo ad tria mercatorũ quęsita respondẽtes, eã in tertia responsione illis indulserunt licẽtiam, vt ratione temporis pretium possent recipere propter lucrũ cessans, ac labores, & industrias. Atq; adeò adiecerunt quòd si intercalatis nundinis solutio in alias differatur, tunc quo longius fuerit tempus, plus recipi potest. Fuerunt Coryphæi illius negotij duo Fratres Coronelli, ciues nostri: aliàs profectò nõ pœnitẽdæ eruditionis & famæ: sed tamen in hoc, ipsorũ etiam merca-

Fundamẽtũ. *Parisiẽsium decretum.*

mercatorum confessione ab scopo, vt salua eorum authoritate id dixerim, tam de facto quàm subinde de iure, neq; absq; vlcere conscientiarum mercatorum, aberrarunt. ¶Ad quæstionem ergo hac respondetur conclusione: quæ profectò nulli qui rem attētè perspexerit, posse videtur in dubium venire. Non modò nullatenus licet ob nundinarum intercalationem & prætermissionem pretium recipere, imò si ex ipsa temporis conditione res perpendatur, neque propter illud tempus quod inter cābiū: interstat & proximas nundinas. Conclusio ex superioribus elicitur: quin verò articulo secundo est expressè demonstrata: sed maioris tum elucidationis, tum confirmationis gratia hic resumitur. Nempe vt ostēdamus argumentis suis cāpsores cōtra seipsos pugnare. Aiunt nāq; nō recipi pretium pro illo trimestri tēpore quod intercurrit inter Hispanas nundinas atq; Flandras: sed quia non possunt chirographa citiùs mitti. Haud enim necessum est habere statos equos quibus euolent: imò bellorum tempore fieri non potest. Nos autem fatemur equidem tempus ad id muneris necessarium. Attamen tempus illud non debet in hoc seruire, vt diximus, vt qui pecuniam recipit soluere possit cōmodè. Nam si de præsenti nō habet, fit vt propter expectationem pretium soluat: si verò habet, potiùs ei tempus seruit qui pecuniam contulit. Nam sua interest pecuniā recuperare, ac proinde chirographa mittere: quare nihil ratione illius temporis potest recipere. Itaque dicere ob id quòd temporis intercapedo est mittendis contractus instrumentis necessaria, licēre cambium cariùs fieri, repugnantiam inuoluit. Imò quomodocunq; propter tempus illud quidpiam pendatur, significatur mutuum, atq; adeò vsura. Accipe aliarum rerum exemplum. Si ego frumētum meum, aut vinum, aut quiduis aliud cum tuis similibus rebus commutarem, quas alibi habes eiusdem omninò existimationis cuius meę sunt: adijcerem tamen, propterea quòd tempus requiritur quo cōtractus ministris tuis innotescat qui meis restituant, quidpiam mihi pretij solueres: profectò iniqua esset vsura: nisi perexiguum illum sumptum reciperem, quē in mittēdis literis facerem. ¶Sed persistunt etiam tunc in sua defensione, dicentes: Fatemur illum qui in Flandria cābium recipit, non habere in promptu pecuniā Metinæ, sed expectare in nundinis, vendendo suas merces quas illuc mittit collecturum. Porrò autem confessio hæc pus aperit rationemque mutui, quādo quidē ob indulgentiam temporis alter recipit, non loci. Sicuti nobilis ciuis ideo ab vsurario mutuatur: quòd suos expectat prouetus quibus soluat. Et supra sub titulo de societate, diximus, vsuram esse si quis opifici lanam vel aliam materiam mutuet aut vendat, vt cum fœnore soluat quando ex suo artificio pecuniam collegerit. Eadem ergo vsura est, indigenti mutuare vt sua negotiatione pecuniam cōgreget vnde soluat. ¶Ad practicam ergo vt descendamus: Cambium quod Metinæ fit, mense Decēbri: nihil prorsus, vt reor, refert quando sit soluendum. Porrò inquam siue cambiatur ad nūdinas Natiuitatis quarum solutiones fiunt in Flandria in Februario, siue ad dimidiatam Quadragesimam, siue ad nundinas Maij, nō potest neque obolus recipi plus minùsve propter tēporis prorogationem: nisi id fortè quod in mittendis literis recuperandaq; pecunia dispenditur: quod ferè nullum est. Et idem pro cōperto habet Caieta. cap. 6. sui tractatus: nēpe ex hoc ꝙ pecunia diutius occupata sit, non posse pretium exigi: quia nō inde fit res ipsa pretiosior. Qua vtique ratione S. Tho. 2. 2. q. 78. art. 2. negauit licēre rem cariùs vendi credito q̄ numerata pecunia: nisi fortè debitor in mora sit: hoc est stato die non soluat. ¶Quòd si qui campsorum partes agit respondeat solutiones fieri cōmodè non posse nisi nundinis, atq; adeò faciēdæ solutioni necessariū esse tempus illud præcedens: hoc idem ipsum nos lubentes confitemur. Sed hæc eadē sua nostraq; confessio à nobis pugnat, cābiumq; vsurę conuincit, si pretiū ratione illius tēporis petatur. Si enim eius qui Metinæ pecuniā contulit nihil refert vt illa primo mense aut secundo sibi rependatur vsq; ad primas mūdinas, nō est ꝙ debeat quidpiā pretij auctius recipere q̄ si eadem sibi die solueret. Nā vt ipsi fatentur, nūmi qui in proximis nūdinis soluūtur, pro præsentibus habētur. ¶Si autē demū vel lucrū cessans, vel alios labores, vel industriā sibi prętexant ad incrustādū hoc pretiū ratione tēporis, iā suprà. q. 3. longè me arbitror hæc omnia exufflasse. Lucrū enim cessans nulla possunt ratione petere: etiā si millies rogati cābiant: tum quod sua sponte faciunt: tum precipuè ꝙ à nulla alia cohibentur licita negotiatione: cùm, vt illic declarauimus, solis cābijs expositam habeant pecuniam. Atque adeò si genere obiecti vitiosum est cambium, nulla industria, nullique labores digni mercede sunt. Quòd quidem si doctores illi celeberrimi Parisienses suprà nominati fuissent consideratiùs meditati, nunq̄ tam patulam vsurarum occasionem mercatorib⁹ obtulissent. ¶Sed ecce vnde præcipitiū fit in huiusmodi cambiorum barathrum. Nam etsi dociles cāpsores, qui rē perspicienter

Margin notes: Conclusio responsiua — Probatio. 1. — Secunda. — S. Thomas. — Caietanus.

cienter habuerint exploratam; hæc forsan omnia nobiscum fateantur; tamen multa comminiscuntur & causantur quibus se protegant. Primum (in quo rei nodus consistit) dicere fortè pertendent quòd etsi non liceat hoc genere cãbij pecuniam nisi præsentem pro præsenti permutare, tamen hæc ratio præsentis non potest hic perinde atque in reliquis mercibus perpẽdi. Primum quòd fortè dum Metinæ cãbitur ignoratur cambiorum forum quod in Flandria currit, vel Romæ. Secundò, quod est vrgentius, quanuis modò id notum esset, nescitur tamen an quãdo facienda est apud Flandriam solutio aliquo inopinato euentu, malignior futurus sit pecuniæ prouentus, àn verò benignior. Qua varietate crescere valor pecuniæ solet aut decrescere. Tertiò, quod horum est confirmatio, eiusmodi æstimatio pecuniæ non fit in illa intercapedine quæ est inter nundinas, sed in nundinis. Et ideo dum cambitur, verbi gratia, Metinæ mense Octobris, necessarium est vt referatur solutio ad aliquas Flandrenses nundinas aut Lugdunen. Nihil enim refert. Quare perinde est cambire à nundinis in nundinas ac si præsentẽ pecuniam cambires pro præsenti: ob idque nulla hic latet iniquitas. ¶Quòd si quis in contrarium hoc argumento exurgat. Si quando in Hispania fit cambium, tunc de valore non constat Flandrensis, aut Genuensis, pecuniæ fiat cambũ in incertũ: vt art. proximo dicebamus: & tamen non sic fiunt: sed certo pretio. Do tibi tantum in Hispania, dabis tantum in Flandria. Numero tibi tantum in Flandria, reddes mihi tantum cum fœnore Metinæ. Ex quo consequens fieri videtur, quòd nõ possint campsores illo incertitudinis clypeo satis se tutò protegere. ¶Ad hæc autem respondebunt, quòd illa ratione patentior fieret vsurarum campus. Nam tunc qui pecunias Metinæ numerassent, ea vterentur calliditate, vt pecunia posteà apud Flandriam minoris penderetur, quò locupletius eis lucrum obueniret. Et prætereà si cambia non nisi in incertam quantitatis solutionem fieri possent, porrò vel nulla essent vel quàm rarissima. Nam quot inuenias qui velint suam pecuniam sic fortuitæ aleæ committere? ¶Imò verò & horum maximum adhibetur ex superiori articulo argumentum, quòd cambia huiusmodi in incertum non sunt licita, nisi quando sunt in vtranque partẽ ambigua: videlicet quòd plus sis recepturus quàm confers, vel minus. Et tamen cambia quæ sunt in vsu, non fiunt nisi cum certissimo lucro illius qui priùs pecuniam numerat. Nam & qui in Hispania priùs confert denariolos quadringentos, recepturus in Flandria non nisi trecentos quinquaginta, licèt perdere videatur, lucratur tamen: vt suprà dictum est. ¶Haud igitur absq; causa diximus, hinc fieri præcipitium in cambiorum spinetum, vnde neque dicẽdo extricare se homo potest: quãto minùs ab eorum se periculo eripere qui in re ipsa versantur? Profectò prudenter ac salubriter Alexander tertius, capitu. In ciuitate, de vsuris, ad interrogatum Genuensis Archiepiscopi respondit. Nempe quòd etsi vendere res maiori pretio credito quàm numerato, quando dubium est an sint plus minusve valituræ, non habeat figuram vsuræ: tamen consulendos fore ciues nè istis se fluctibus propter præsentanea pericula immergant. Nam vix ibidem possunt non latere fraudes quæ Deum non celantur. Et ideo meritissimò quotquot sunt sancti & prudẽtes viri, ab ista nummularia questuariaque arte deterrent homines: & qui illi se dedunt, malè audiunt apud populum.

¶At verò, nè nihil dicamus, neu totum cambiorum vsum stirpitùs videamur conuellere, dicam quæ in re tam lubrica pro meo captu admonere possum. Primùm huiusmodi cambia fieri nõ possunt in incertam solutionis quãtitatem: propter argumentum modò factum, nempe quia semper est certum non minùs sed plus valituram restituendam pecuniam quàm sit illa quæ priùs confertur: & nisi certi essent campsores aliquam sibi factum iri lucri accessionem, nunquàm cambirent. Secundò hoc sit etiam constitutissimum, quòd temporis illius expectatæ solutionis nulla est ratio ducenda ad augendum pretium, siue in proximas, siue in tertias, siue in decimas nundinas cambitio fiat. Neque de hoc, ego saltem pro meo ingenio dubitare possem. Tertiò & hoc etiam in prẹsentiarum admonuerim, quòd dum aliqua fit nundinarum intermissio vt cambium in illis proferatur in quibus speratur cambiorum pretium actum iri, vsura metuenda est. Verbi gratia, campsorum praxis est in nundinis Octobris, quarum solutiones Metinæ fiunt mense Nouembri, ad nundinas Resurrectionis quæ fiunt Bergis mense Maj cambire: eò quod cùm illæ sint ditiores, pluresque adeò sint qui cambia suscipiant, pluris illic æstimatur pecunia. Atque hac ratione cambia quæ Metinæ in illas nundinas prolatantur, pretiosiora fiunt. Nam iam tunc non cambitur pecunia præsens pro præsenti, sed pro illa quæ in futurum auctior speratur. Præterquàm quòd semper ratione maioris dilationis plus insuper recipitur. Hæc ergo omnia vsuraria sunt cambia. Et confirmatur hæc ratio: quoniam si il-

futu-

Marginalia: Suffugium mercatorũ. — Argumẽtũ. — Argumẽtũ alterum. — Alexãd. 3. — Prima asser tio. — Secunda. — Tertia.

la futuri valoris ratio haberi possit in cambijs, eadem ratio duci posset in cambijs proximorum locorum eiusdem regni, imò & eiusdem loci. Posset in quā quis numerare pecunias in nūdinis Maij Metinen. restituendas ibidem in nūdinis Octobris, easdemq; cum lucro: propterea quòd speratur tunc auctum iri pretium: quæ tamen patentissima esset vsura: vt quæstione etiam proxima repetentes monstrabimus. Quocirca intercalatio solutionum dimidiatæ quadragesimæ, profectò non potest nō esse suspecta. ¶Igitur nullam aliam videre mihi videor legitimam cambiendi rationem quàm si ex precedentibus nundinis illius loci ad quem cambitur, & ex præsentibus coniecturis æstimetur absque fraude & dolo pecuniæ valor qui est in præsenti aut in proximis nundinis: & secundū illud solutio cābij constituatur. Hoc enim esse censeo cambire præsentem pecuniam pro præsenti. Et præcipuè dum cambitur ad Romam & ad quemcunque locum, vbi non expectantur nundinæ. Ex quo fit quòd præteritio nundinarum nunquàm fieri præsumitur nisi cum vsurarum fraude. Quòd si dicas, forsan tempore faciendæ solutionis res fore variatas: respondetur quod eiusmodi pericula oportet te subire. Nam hæc est negotiatorum conditio & sors. Etenim si vis pecuniā tuam adeò in tuto collocare, iam nō est negotiatio, sed verè mutuatio: cuius gratia pretium iure percipere nequis.

Legitima cābiorū ratio.

Descendamus ergo ad superiorum argumentationum responsa, quibus se ipsi mercatores iugulant. Quanuis illi qui rationem suarum habent conscientiarum bene vident nullius esse momenti: sed illi hæc cogitant qui suam volunt vsuram fucare & incrustare. Ad primum igitur respondetur, quòd etsi cambia ad longius tempus non sint adeò frugifera, neque tam cōmoda conferenti prius pecuniam, non tamen ideo fit consequens vt possit illius dilationis gratia pretium recipi. Aliàs omnes vsurarum nequitias excusare à culpa valeremus. Nam vsurarius propterea ex longiori tempore amplius petit pretium, quòd diutius habet suam pecuniam impeditam. Igitur qui noluerit hoc expectandi beneficium gratis conferre, non faciat eiusmodi cābia: quia neque si improbissimè ab alio rogetur, excusabitur à peccato. Exponat ergo pecuniā suam aliæ negotiationi. Imo qui illam causam allègat, percipiendi pretium ore proprio, suam fatetur nequitiam, ac si lucrum cessans recipere posset, quod vt superius ac rursus nuperrimè dicebamus, iustè nequit. ¶Secūda vero ratio, nempe quod quo laxiora sunt cābia plures sunt qui recipiant, & ideo pretium augeri licet: non est præ sua fœditate audienda. Primùm quia non sunt cambia aliarum merciū trutina perpendenda. Præterea quando accipiētium multitudo inde emergit quòd plus temporis expectatur solutio: iam suprà explicuimus quemadmodùm nō sit iusta causa augendi pretia: eò quod radix manifestissimum in fronte inscriptum habet vsuræ titulum. Quare ridiculum est quòd in tertia ratione adhibetur: videlicet illud auctius nō recipi propter longius tempus, sed quia indulgentur recipienti maiores induciæ, vt possit in loco solutionis parare pecuniam. Nam profectò idem est prorsus recipere ratione expectati temporis atque ob id recipere vt alter possit soluendam pecuniam parare quam in promptu non habet. Hac enim prorsus de causa qui ad vsuras recipit, maiores soluit quanto longius illi tempus conceditur.

Ad primum argumētū. *Ad secūdū.* *Ad tertium*

QVÆSTIO DECIMA tertia, De reliquis cambiorum generibus.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm cambia ad proxima loca eiusdem regni sint licita.



Densioribus ergo cambiorum spinetis emersi, reliqua quæ decisu faciliora sunt, in hac postrema quæstione proponamus. Et primò arguitur, licitum esse pro cambio inter duo loca eiusdem regni pretium recipere. Nam loci distantia huic negotio accidentaria est, atque adeò licèt iustitia pretij violari possit, si nō pro ratione distantiæ taxetur, vsura tamen nō potest committi: quandoquidem & transferre pecuniam ab vno in alium locum, pretio quoque æstimari potest. ¶Secundò: quia cùm dictum sit posse cambiri pecuniam vnius loci pro maiori alterius quando pluris illic æstimatur, eadem ratione id fieri potest in nundinis eiusdē regni. Vt si cambium fiat Metinæ ad nundinas de Villalon, vbi speratur auctum iri pretium, potest illud in pactum duci Metinæ.

Primum argumentum. *Secundum.*

¶In contrarium est quòd eiusmodi cambia meritò apud viros probos vsuræ charactere inuruntur.

AD

1.Cóclusio AD quæstionem tribus conclusionibus respondetur. Prima est. Si res syncerè & candide, vt simpliciter sonat, consideretur, potest quidē pro cambijs inter quæcunque loca quã tumuis propinqua pretium recipi. Hanc enim cõclusionem prior earum rationum quas proxime faciebamus demonstrat. Si enim magnũ pecuniæ pondus transmittendum tibi esset à Metina Hispalim, vel à Florentia Romam, posset qui illã Hispali haberet vel in numerato vel in debitis, eãdem .te Metinæ accipere: & quia consignat eam tibi Hispali, pretium recipere. At verò non amplius quàm exiguũ illud quo per nuntium posset mitti: nisi fortè non fictum sed verum latronum vel alius generis periculũ itineri immineret. Nam tunc aliquantulo cumulatius esset iustum. ¶Hæc autē pretia adeò sunt exilis momenti: vt nihili apud campsores fiant. Quocircà adhibetur secunda conclusio. Pro cambijs intra regnum soluendis nulla potest æquitate pretium recipi. De illis enim loquor pretijs tantæ æstimationis, quantę campsoribus in vsu esse solet. Probatur: quoniam illa non fiunt causa transferendæ pecunię. Quoniam ad id neque labores necessarij sunt neque propter itinerum pericula industria aut diligētia, quæ sint aliquo pretio digna. Et ideo manifestum est eiusmodi fœnus pro ratione temporis exigi quo differtur solutio. Neque de hoc vllus eorum qui bene morati sunt ambigit.

Ratio conclusionis.

2.Cóclusio.

Paobatio.

3.Cóclusio. ¶Tertia conclusio. Cambia quæ re vera eodē loco aut parum distanti in eadem prouincia redhibenda sunt, licèt fieri fingantur ad nundinas aliorum regnorum, neutiquàm ab vsuræ labe elui possunt: sed inter ea quæ propriè dicuntur sicca, primum habētlocum. Quare illa quæ Mediolani, verbi gratia, fiunt, per Genuã, aut Venetias, aut per Brugas: & Metinæ per Lugdunum, aut per Flandriam: si re vera qui Mediolani aut Metinæ recipit non habet in illis locis pecuniam, neque sperat habere vt illic soluat: sed vbi recipit indiget, & illic est soluturus: quicquid campsores fingant, impudentia cambia sunt: vt suprà sub titulo de cambio ratione loci adnotauimus. Hæc enim sunt figmenta & palliamenta quibus campsores nobilium bona deglubunt. Sciunt enim dũ ciues qui mercaturam nõ exercent cambia ab ipsis exposcunt, nullos habere apud Flandriam nummos, & nihilo minus cogũt eos vt ad suos ipsorum campsorum ministros literas dirigãt: qui cambia remittant. Non solum ergo hominibus, vt illic diximus, imò & Deo ipsi imponere isti pergunt. At verò aiunt, nihil mea refert soluturusne sit mihi alibi an non. Porrò autem his Syluest. respondet, verbo, vsura. 4. §. 9. quòd quando campsor id scit vel præsumit, in vsuræ vitium mergitur: quia bene scit nullum recipere pretium nisi pro tempore: sicuti ille facit qui fictitios boues à rustico emit quos non habet, eosdemq; illi locat qui saluos sustentet, & operarum mercedem soluat. Et quo vsuræ huius venenum apertiùs patescat, fac ciuium quemlibet qui non est campsor illa calliditate tribuere alteri suam pecuniam auctiorem sibi restituendam, nunquid non vt manifestarius vsurarius haberetur? Cur ergo non etiam fiunt campsor? Multo autē impudētius eadem fiunt cãbia à Metina in Villalon, aut in alteram Metinam: quanuis in virtute eodem recidat, etsi nominentur per Flandriam aut per Lugdunum. Nam vt dicebamus, si in in nũdinis Hispanis faciēda est solutio, eodē recidit. Quapropter illa cãbia quæ in Italia intra eandē prouinciã fiũnt nempe Mediolani per Florentiam aut per Genuam, nescio quo possint modo personari nē appareant vsuraria: cùm planè pretium nõ ratione loci, sed ratione temporis augeatur.

Syluester.

AD prius igitur argumentum iam responsum est. Ad posterius autem respõdetur, vt superiùs dicebamus, quòd intra eandem prouinciam fieri non potest cambium præsentis pro præsenti pecunia diuerso valore æstimata. Sicut inter diuersas prouincias & regna. Nã in diuersis prouincijs varietas inde prouenit, ꝙ in vno loco pecuniæ inopia laboratur: in alio verò vbertate fruitur. In eodem autem regno discrimen hoc haberi non potest, nisi habita ratione diuersorum temporum: vt si modò sit copia & timeatur in futuris nundinis inopia: & sub hac spe cambiri, vsura esset ratione temporis, vt superiori quæstione explicatum est.

Ad primũ argumentum. Ad secundũ

ARTICVLVS. II.

Vtrùm cambia quæ licèt ad primas nundinas fiant tempore & loco distantes, tamen quo longiùs distant pretiosiùs fiunt, sint licita.

POstremus deniq; cambiorũ scrupulus est, vtrùm quo proximæ nũdinæ alterius loci distãtiùs absunt, pretiosius fieri possit cambium. Et arguitur à parte affirmatiua. Cãbire in primas nundinas quantocunq; tempore distantes, nulla est vsura: vt suprà declaratum est. Quòd si

1. Argumentum affirmatiuæ partis.

fiant extra regnum, potest maior pecunia pro minori, & econuerso cambiri, vt est etiam definitum: quo autem distantiores sunt tempore nundinæ, plures sunt qui cambiorum pecuniã petant: ergo nihil obstat quo minùs cambium pretiosius fieri possit. Quando quidem vberiorem recipientium numerum pretium cambiorum auget, si ex corrupta radice non pullulet. ¶In contrarium est quòd augmẽtum hoc prouenire videtur ex hoc quòd diutiùs expectatur solutio: quod vsuræ testimonium est.

HVnc articulum ob ea potissimum cambia adiecimus, quæ apud nostrates in more sunt. Nempe propter cambia quæ inter Castellanos ac Lusitanos celebrantur. Enimuerò si cambium ad nundinas eiusdem prouinciæ fiat, iam satis dictum est non esse licitum plus recipere, propterea quòd nundinæ plus distent. Nam illic sola temporis ratio habetur. Quando verò cambium extra prouinciam fit, tunc est dubium, eò quòd vel valor pecuniæ diuersus in altero loco, vel translatio videtur cambium iustificare, dũ nundinæ distantiores sunt tempore. Praxis ergo cambiendi à nobis ad Lusitaniam est, quòd cùm illic non sint nundinæ, sicut de Roma dictum est, non cambitur nisi ad certum tempus. Diuersimodè tamen à nobis ad ipsos quàm econuerso. Campsoria enim pecunia quæ Metinæ suscipitur, soluenda est Vlyssippone post integrum mensem: & cùm illic, vt de Flandria hoc tempore dictum est, nõ sit tanta pecuniæ copia, pluris apud illos quàm apud nos æstimatur: ob idque ille qui Metinæ mille numerauit, licèt aliquantulo minus reciperet Vlyssippone, tamen sicuti de illo diximus qui Metinæ modò numerat & recipiat in Flandria, tantum recipit. Et si tantũdem in forma recipiat, plus tamẽ recipit in valore. Et ideo cambium lingua nostra vocatur ad par: hoc est quòd idẽ prorsus recipitur quod confertur: cùm tamen illud par Lusitaniæ valore sit maius. Sed dicere possunt mercatores, ratione trãslationis pecuniæ illuc lucrum esse licitum. Attamen in remissione quæ illinc ad nos fit, venenosior latet anguis. Remittitur enim ad primas nostratum nundinas. Sed quo plus distãt, plus mercedis exigitur, & solent plurimùm quatuor mensium induciæ concedi. ¶Obtendunt autẽ campsores non illud plus recipere propter tẽpus, sed quia plures tunc sunt qui cambia recipiant. Et quidem Caietanus in illo suo celebri opusculo cap. 7. huic campsorum causæ apertè fauet: admonet siquidem diligenter notandum non esse sufficiens signum iniusti contractus minus dare pro cambio, dum tempus multum interiacet ante nundinas, plusque quãdo proximæ sunt nundinæ: hoc est campsorem qui priùs numerat minus dare quando distantiores sunt nundinæ: plus autem quando sunt propinquiores: vt eandem recipiat pecuniam: id est plus lucrari propter longius dilatum tẽpus. Sic enim est obscura eius litera explicanda. Nam forsan, inquit, hæc consuetudo introduci potuit, propterea quòd ad longius tempus pauciores sunt campsores qui locum habent venditorum, pluresque cambia recipientes. At verò profectò nisi ego grauiter decipior, non possum non mirari quod hanc indulgentiam vir tantæ eruditionis campsoribus obtulerit. ¶Ad quæstionem ergo duabus conclusionibus respondetur, ad cambia quæ ad Lusitaniam fiunt peculiariter acommodatis. Prior. In pretium missionis pecuniæ hinc illuc, recipi quicquam nequit: nisi quanti æstimaretur simplex translatio pecuniæ, iuxta formam explicatam quæstione secunda. Itaque si centum ducati qui Metinæ mille centum argenteis regalibus æstimantur, valent Vlyssippone mille forsan tercentum, campsor non potest recipere Vlyssippone nisi mille centum: & tantillum fortè in super quantum valeret illa translatio: quæ profectò dum per literas fit, non magno æstimanda est. Quocircà cùm, vt vsus habet, lõgè plus recipiatur, eiusmodi cambia culpa non carent. ¶Posterior conclusio. Neq; remissio pecuniæ illinc ad nos maiori prorsus digna est q̃ eiusdem pecuniæ transportatio valeret. Has simul conclusiones vnica ratio ex superioribus collecta satis probat. Pecunia enim vnius loci non potest in alium cambiri nisi altero duorum modorum, vel ratione translationis pecuniæ, vel qui in vno loco propter eius raritatem pluris æstimatur quàm in altero, in quorum neutro nulla haberi potest temporis ratio, sed laboris in transportando, & præsentis æstimationis amborum locorum. Sed refulget hic lucentiùs ratio, occluditurque magis via palliandi vsuras, propterea quòd nullum hic patet suffugium ad nundinas: quæ quidem in Lusitania non fiunt, vt expectetur quantum illic sit valitura pecunia. Præterea quòd in remissione inde ad nos manifesta comitatur vsura, palàm inde fit, quòd quanto maius est temporis interstitium vsque ad nundinas, maioris ęstimantur cambia. Et quò ad argumentum à nobis præfatum, ac perinde ad opinionem Caietani, respondeamus: Manifestũ est quòd numerosior multitudo recipientium cambia non aliunde nascitur, quàm quòd laxiores indulgentur ad soluẽdum induciæ. Quare illa de causa augere pretia,

Explanatur quæstio proposita.

Caietanus.

Prima conclusio.

Posterior cõclusio.

Probatio vtriusq; conclusionis.

tia manifesta est iniquitas. Secùs si, vti quęstione præcedenti diximus, idem receptorum numerus aliunde augeretur. ¶ Præterea & inde detegitur vsuræ facies, quòd campsores Metinenses propterea ad id cogunt cambiorum receptores ad soluendum primo mense, vt inde posteà longior sit temporis distantia vsque ad proximas nūdinas vt locupletiùs remittantur.

Scrupulus. ¶ Sed rogant fortè campsores quomodò cambient? quia nō potest primò mense sibi Vlyssipponæ pecunia solui in numerato, propter eius qui illic est raritatem, sed in remissiuis chirographis: & ideo coguntur illo tempore cambire quo proximæ nundinæ longè distant.

Solutio. Respondetur autem ita iustè cambire posse si nullam prorsus temporis rationem habeant, hoc est eodem prorsus pretio cambiant dum nundinæ per quatuor menses absunt ac si intra mensem essent. ¶ Haud equidem nescio quàm plurimos ab alijs multiplicari cambiorum modos, quos nos consultò missos fecimus: tum quòd adeò sint obscuri, vt nullatenus possint lectorem informare: tum etiam quod omnia summatim fundamenta me arbitror tradidisse, per quæ de singulis potest quisque oculatissimus iudicare. Nam fateor nisi qui mediocris fuerint ingenij, & attenta consideratione rem fuerint speculati, præterea ab ipsis campsoribus instructi, non possunt ad tanta quanta hac arte accidunt ambigua respondere. Bellorum enim calamitas, quam ciuiuium peccata in rempublicā inuehere solent, in causa potissimum esse consueuit, vt reges pecuniam vndique & maximè ex famosis nundinis cambiorum via corradāt. Atque ac de causa cambiorum turba & sæpe præter legem permittitur. Sed fieret multò cōsultius, si in tali calamitate Rex secum tātū eadem finiret cambia fieri: cæteris verò interdiceret: nam cùm non sit par in cæteris ac in ipso necessitas, non debet fieri consequens, vt si cū rege fiant, fieri debeant cum cæteris. Quanuis quæ personatæ vsuræ sunt neque cum rege licitæ fiunt.

De cābiorū ministris. DE ministris autem cambiorum, per ea quæ superiori libro de vsurariorum famulis dicta sunt, iudicari potest: quanuis in cambijs celebrandis noua quæpiam de illis adnotanda supersunt. Est enim dubium an qui cambium nomine aliorum recipit, tutò id faciat. Exempli

Dubium. gratia. Sunt locupletissimi mercatores qui regi potissimùm pecunia sucurrunt, neque absq; ingenti fœnore: sed aiunt tanquàm eius ministros se ex multis locis campsoriam colligere pecuniam, quam ei contribuant: & ideo mundos esse ab omni vsuræ labe, si quas vsuras soluunt ab ipso recipiāt. ¶ Hic autem multa sunt Solutio. consideranda. Accipere enim nomine regis dupliciter contingit: imò verò vno tantùm cōtingit re vera modo, sed ipsi alterum fingunt. Ille inquam propriè cambium accipit nomine regis, aut alius magnatis, aut mercatoris, qui tanquàm eius famulus id exequitur, puta quia eius œconomus est, vel à secretis, &c. itaque ipse non fit debitor cambij quod recipit, neque posteà tanquàm suum tribuit regi: sed rex est qui per illum recipit. Et talis minister nullam vsuram committit, sed accipit vice domini ad vsuras: quod vrgente necessitate licitè fit. Sed alius est qui licet fingitur minister regis, non est tamen: nempe mercator aut campsor qui aliunde ad vsuras accipit vt regi sub eisdem vel maioribus tribuat. Exempli gratia: Petrus accipit à Paulo & Ioanne &c. & dat regi itaque rex non cambit cum Paulo vel Ioanne, sed cū Petro: qui fit dominus pecuniæ. Hic ergo personatus fit regis minister: cùm officiū campsoris exerceat: & ideo accipere ad vsuras, peccatum illi est: non solùm quia id facit absq; propria necessitate, verùm quia ad vsum illicitū accipit: ac perinde ea sub vsuris regi tribuere, aliud est ei nouum peccatū vsuræ. Id quod ex alio eorū vsu fit etiam apertius. Aiunt enim quòd qua ratione possunt aliunde sub fœnore pecunias disquirere quas regi tribuant, possunt & suas tribuere proprias. Hoc ergo non faciūt nomine alterius, sed proprio. Quare de istis citra dubium vllum si cambia faciāt vsuraria, verè vsurarij sunt. ¶ De cambiorum autem proxenetis, hoc est de intercurrentibus constituētibusque inter partes cambiorum pretia, non dubito quin adeò sint vsurarum ministri, vt eodem conuoluantur vitio: quanuis peius illi qui factores campsorum sunt, & ipsorum nomine cambia faciunt. ¶ De his ergo factoribus qui aliorum nomine cambia faciunt, magna est dubitandi ratio, quando & quommodò ad restitutionem teneantur. Ad quod ideo in calce huius disputationis respondere pro captu nostro est operæpretium. Et quidem si scientes ac prudentes vsuraria cambia faciant, ad restitutionē indubiè tenentur: idque ratione acceptionis, quæ illis peccatum est: etiam dum nihil sibi lucri acquisierint. Si autem ignoranter & bona fide, arbitrantes cambia esse licita, vsqueadeò, vt (si accidere potest) ab omni sunt culpa incolumes, liquidum est nō teneri ratione acceptionis, teneri tamen videntur ratione rei acceptæ, cùm posteà cambiorum iniquitatem resciuerint. Saltem dubio procul tenentur quando aliquid lucri apud ipsos remāsit. Si verò nihil illis

De cābiorū proxenetis.

prorsus ex lucro prouenerit, dare in primis tenentur solertissimè operam vt illi quorum nomine cambia fecerunt, restituant. ¶ Si autem id perficere nequeant, tunc meritissimò dubitatur, an ijdem ipsi restituere teneantur. Neque dubium facilis solutionis est. Enimuerò quòd nullatenùs teneātur, ex illis radicibus argumētum extruitur quas lib. 4. sub titulo de rest. iecimus. Haud enim aliunde quàm ex altero duorum capitum vinculum restitutionis nascitur: scilicet aut ratione acceptionis, aut ratione rei acceptæ. Qui autem accipiendo nullam prorsus commisit culpam, non tenetur ratione acceptionis, nisi in mutuo & similibus, vbi promisit reddere. Hoc patet vtroque iure: nā tota lex Aquilia, quæ de iniur. & dam. dato, scripta est, nemini actionem dat nisi contra eum qui in culpa fuerit. Et extrà, de iniu. & dam. dato, can. si culpa. non dicitur si causa tua, sed si culpa tua datum est dānū. Vnde neq; in practica neque in foro exterioris iudicij, vllus damni aut iniuriæ condemnatur nisi qui in culpa fuerit, saltē leuissima. Accedit & quòd suprà diximus, quòd si quis à latrone partem furti dono suscceperit quod consumpserit, neque factus fuerit inde ditior, nullatenus teneri: isti ergo factores ratione acceptionis non tenentur, neque apparet teneri ratione rei acceptæ postquàm nihil prorsus lucri eos tetigit. Hæc argumenta hanc profectò negatiuam partem concluderent, nisi quòd ignorantia iuris nunquàm, aut vix vnquam, prorsus excusat, nisi homo sit agrestis, & ius valde reconditum. Cambiorum autem vsus adeò publicitùs malè audit, vt nemo sibi ꝑtexere queat excusationis clypeū, nisi peritos bona fide consulat, quin verò peritissimos atq; homines præcipui nominis: adeò omnes clamant periculosissimam artem esse. Quocircà ego non auderem istos prorsus saltē à toto excusare. Sed si soluendo sunt, tenentur creditores cōuenire, & cū ipsis de re componere vt aliquid soluant: aliquid verò eis condonetur.

Dubitatio.

Primum argumentum à parte negatiua.

Argumen.

Solutio.

FINIS LIBRI SEXTI

De Iustitia & Iure.

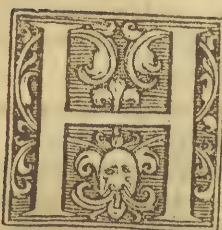
LIBER SEPTIMVS
De Iustitia & Iure.

QVÆSTIO PRIMA, De substantia voti.

Sanct. Thom. 2. 2. quæstio. 88.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm votum sit alicuius rei possibile, ad quam vi præcepti non tenebamur.



HACTENVS de Iustitia & iniustitia, earúque partibus subiectiuis, hoc est specieb⁹ huic virtutis generi subiectis, dictum est. Amodò de partibus eius potentialibus, id est illi annexis, subsequitur vt dicamus. Dicitur enim pars potentialis virtus illa quæ cùm non sit eius directè subiecta species, eò quòd non omnimoda ratione cum illa conuenit, nihilo minùs propter aliquid, quod vtrique commune est, ad illam ceu ad capitalē reducitur. Exempli gratia. Absoluta iustitiæ ratio tria comprehēdit. Primum quòd est vnius ad alterum: secundùm quòd versatur circa debitum: ac tertium quòd æqualitatem soluti ad debitum constituit. Liberalitas autē licèt non versetur circa debitum, est nihilo minùs ad alterum cui per ipsam beneficium cōfertur. Ob idq; licèt non sit iustitiæ species, reducitur tamen ad illam ceu pars eius potentialis. At religionis virtus quæ inter nos & Deum consistit circa debitam quidem reuerentiam & famulatum quem ei debemus versatur. Sed tamen quia Deo, vt author est. 5. Ethic. Arist. ęquale reddere nō possumus: hac ratione, à vera ratione iustitię deest: quapropter reducit ad iustitiā tametsi ratione obiecti longè sit q̄ illa præstantior. De liberalitate autē ac misericordia: deq; id genus cæteris, quæ longiùs à iustitia distant, nihil præsenti Opere tractare decreuimus: sed de religione. Neq; verò de cūctis eius partibus: abiret enim Opus in immēsum. Sed de his tantum quæ cum iustitia coniunctiorē habent affinitatem: nempè de voto: quippe quod reddere ad fidem pertinet, quæ est iustitiæ fundamentum: ac de decimis, & simonia: quæ, nisi ꝙ materia differt, simillima est vsurę: sacrilegáque iniustitię species: & postremò de his quæ ipsi vicissim, præsertim episcopi, tum populo, tum ecclesijs debēt, tam in eleemosynis quàm in residentia. ¶ Præsens ergo Septimus liber in voti sermone versabitur. Neq; nobis vitio dandum est quòd ordinem quodam modò D. Tho. non insectamur. Nā tum quòd decimarum tractatus Simonię disputationi affinis est, quæ voti sermonem subsequitur, tum etiam quia spontaneæ promissionis consideratio illam antecedit, qua obligatio considератur reddendi id quod debetur: in hoc septimo agere constituimus de voto quo Deo aliquid vltrò promittitur, & in subseqūeti de oblationibus, ac decimis quæ eidē debitæ sunt. ¶ At quæ ea propter hūc statim in fronte articulū proponimus: vtrùm votū sit rei alicuius possibile, quam anteà vi pręcepti nō debebamus. Nam si nihil est quod Deo non sit vigore præcepti debitum, inanis est vouendi religio. Et arguitur à parte negatiua. Nihil operis præstare Deo possumus ꝙ ei non sit à nobis tenore præcepti dilectionis super omnia debitum: ergo vanum est quippiam vouere. Probatur antecedēs: tenemur eum diligere ex toto corde, ex tota mēte, & ex totis viribus: ergo nihil est quod virtute huius maximi mandati non illi debeamus. ¶ Secundo. Ille nos de nihilo creauit, suáq; misericordia pascit, & sustentat: ergo quicquid sumus, atque adeo quicquid operari possumus, illi debemus. Imò verò, vt etiā Ethnicus ipse Arist. 5. Physi. agnouit, nihil ei possumus pro susceptis beneficijs par rependere: nihil ergo ei aliàs indebitum spondere possumus. ¶ In cōtrarium autem reclamat tota scriptura sacra, vt Deute. 23. Cùm votum voueris dn̄o Deo tuo, nō tardabis reddere. & Psal. 75. Vouete & reddite Domino Deo vestro.

Marginalia: Aristot. — Primum argumentum. — Aristot.

HAnc quæstiunculam, licet scholasticis insolitam, quam superficie tenus in calce secundi libri tetigimus, toti huic nostræ disputationi præ foribus affiximus, vt Lutheranis obuiam occureremus qui hanc vouendi religionem futilem: & commentitiam cōtendūt. De qua re illos lib. 3. de natu. & gra. cap. 2. in iudi-

Lutherus.

cium detulimus. Lutherus inquam in suo damnato Opere De votis monasticis, demoliri nititur morem hunc ecclesiasticum: quoniã res est, inquit, sine authoritate & exẽplo scripturæ, merũque ac perniciosum hominum inuẽtum. Audi monachum quanto impetu suum euomat institutũ, idque postea Lutherani in suis dogmatibus confirmare studuerunt. Fuit enim Lutherus omniũ hæresum Vuitcleff fidus atq; impudens renouator. Ille quippe molimen hoc fuit anteà molitus. Cõtra quem celeberrimus Thom. Vuald. tomo. 5. de sacramẽtalibus, titu. 9. cap. 83. & 84. doctissimè ditissimeque de hac re disseruit. Sed vt alios omittamus, rationem originemque erroris huius, vt nos loco citato explicuimus, ex duobus fontibus Lutherus deduxit. Primus fuit, ꝙ putauit precepto dilectionis Dei sup oĩa teneri nos ad oĩa opera officiaq; illa offerenda, q̃ facere possumus: vt in primo argumẽto dicebamus. Vnde cõtinuò intulit, non solùm nullũ esse opus quod non sit natura sua præceptũ, verùm nullatenus mortales in hac vita posse illud præceptum satis implere. Quapropter ait quemcunque quantumcunque iustum in omnibus operibus delinquere, vt art. 31. & 32. ad Leonem adstruit. Quoniam arbitrabatur hunc dilectionis modum quocunque præcepto concludi: quem quidem modum cùm pro ratione præcepti adhibere non possimus, quocunque opere delinquimus. Sed tamen misericordia, inquit, Dei est quòd non nobis eandem omissionem imputet. Ex quo sibi ipsis inferũt nullum esse supererogationis opus, quod esse queat peculiaris materia voti. Alteri istorum putidus fons extitit, quòd opera iusti debent liberrimè fieri: votum autem necessitatem infert ac subinde libertati obstat. At secundi huius capitis error quæsti. subsequenti monstrabitur. Primum tamen expugnauimus loco citato. Nimirum ostendentes quemadmodùm in illa blasphemia persistãt, ꝙ Deus nos ad impossibile obliget. Hæc autẽ expugnatio nihil ad presens. Sed idcircò de hoc errore meminimus, vt radicem panderemus ex qua illas in nos blasphemias deprõmũt: porro quòd distinguamus à præceptis consilia: cùm tamen omnia sint præceptis comprehensa. Item ꝙ putemus aliqua esse opera supererogationis, per quæ homines & nos præcipuè monahi satisfacere gloriamur: non solùm pro nostris, verùm pro alienis delictis: de quibus subinde supererogationis operibus vota emittim⁹. Fuit tamen hæresis hæc aduersus Pelagianos condemnata: vt refert August. in epistola ad Pauli. Vbi ex decem eorum erroribus illum quintum facit quòd diuites baptizati tenerẽtur renuntiare omnibus diuitijs. ¶ Respondetur ergo ad quæstionem catholica conclusione. Pręter opera præceptorum super sunt alia nõ debita, quorum votũ emittere iustum est, ac celebre religionis officium. Conclusio tum frequentibus vtriusque instrumenti testimonijs stabilitur, tum etiam locupletissimis sanctorũ exemplis, ac subinde ineluctabili ratione. Oracula enim veteris legis iã cœpimus ex Deut. 23. citare: & ex Psal. 75. Extat & Num. 6. lex: Vir siue mulier cùm fecerint votum vt sanctificentur, & se voluerint domino consecrare, à vino & omni quod inebriare potest abstinebũt. Et Eccles. 5. Si quid vouisti Deo, ne moreris reddere. Et Prouerb. 20. Ruina est homini deuotare sanctos, & post vota retractare. Neque verò se satis ab his iaculis ab clypeo illo ꝓtegunt, quòd vetus lex iam pridem cum suis præceptis est antiquata: nam hæc non ex cæremonialibus habentur, aut iudicialibus quæ abolita sunt: sed planè inter moralia quę naturæ iure perducant. Imò verò quòd istorũ cæcitas apertiùs deprehẽdatur, Ethnicorũ mos locupletissimo testimonio est ipsissimo naturæ iure hanc vouendi religionem fundari. Sanè quibus semper vbiq; terrarum solẽne fuit tam rebus afflictis, quàm pro lętis victorijs vota suis delubris nuncupare. Vnde Liuius lib. 1. Tullus, inquit, in re trepida duodecim vouit Salios, fanaq; Pallori & Pauori. Et Psaltes legẽ prospiciebat Euangelicam vbi aiebat, Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua. Sacrificium enim laudis sacrosanctum cõuiuium nostrum est, cui cõposuit reddere vota. ¶ Mox & patrum exempla perpetuò durant vt illa imitemur. De Iacob autem legitur Genes. 28. votum vouisse Deo. Et de Anna Samuêlis matre. 1. Reg. 1. Et vt reliquos sileam⁹, ex illo Lucæ. 1. Quoniam virum non cognosco, clarè colligitur sacratissimæ Virginis votum, vti August. asserit in lib. de nuptijs & cõcupiscẽtia: & refertur. 27. q. 2. can. sufficiat. Et in noua lege de Paulo legitur. Actu. 18. totondisse sibi caput in Cẽchris, ꝙ haberet votum. Et in Euangelio Matth. 19. constat votorum instituta Christo esse probatissima. Ait enim primùm esse eunuchos qui se castrauerũt: hoc est sua sponte absq; legis vinculo, propter regnum cœlorum. Et ne contrà cum Lutheranis existimaretur præceptum, subdit. Qui potest capere capiat. Cuius instar ait, ad Corinth. 7. Paul. De virginibus præceptũ non habeo: cõsilium autem do. Deinceps subsequitur adolescentis

Marginal notes: Vuitcleff. — Thomas Vualdẽsis. — Geminus fons vnde Luther⁹ pręteritũ errorem hausit. — Autor libro de natura & gratia. — Augustinus — Conclusio catholica. — Prima probatio. — Secũda probatio. — Augustinus.

scentis historia: qui Christum interrogatione pulsans quid faceret vt vitam haberet æternã, responsum accepit, vt seruaret mandata. Cui rursus dicenti cuncta à iuuentute custodisse, respõdit Christus: Si vis perfectus esse, vade & vende omnia quæ habes & da pauperibus, & sequere me: vbi apertè perfectionis statum à præceptorum materia discreuit. Ait enim primùm: Si vis ad vitam ingredi, tanquàm de re necessaria. Quare vt legit, Mar. 10. postquàm adolescens respõdit omnia seruasse, intuitus eum Christus dilexit eũ. Vnde fit consequens nõ fuisse mentitum, licet Hierony. & Orig. ad contrarium annuere videantur. Ob idq; Dominus cupiens eum ad vberiorem frugem promouere, culmen ei perfectionis mõstrauit, quo post præceptorum fundamentum in consilijs prominet. Quocircà illicò Petr⁹ publico Apostolorum nomine subdit: Ecce nos reliquimus omnia & sequuti sumus te: quid ergo erit nobis? Super quo loco August. lib. 17. de Ciuitate Dei. cap. 4. ait: Hoc votum potentissimi vouerant, iuxta illud. 1. Reg. 2. Dans votum vouẽti. Constat ergo Apostolos voto se obsequio Christi consecrasse. Hæc autẽ non est loci præsentis locupletiùs differere: quę rursus. q. 5. sub titulo de voto religionis in mentem redibunt. Sed expediebat statim in libri vestibulo rationẽ patefacere cur extra præcepta materia pateat multa vouendi, quę non sunt lege debita.

Hieronym⁹ Origenes. Augustinus

Ratio conclusionis.

¶Ratio ergo conclusionis de contrario principio, quàm quo Lutherani nituntur, ducitur hæc. Plurima extant onera ad quæ nullũ nos cogit pręceptum, multaq; alia à quibus neque legis prohibitio: nos arcet, ergo voto possumus & ad illa nos obligare, & ab his nos cohibere. Probatur antecedens. Prouidentissimus Deus in ædendis legibus quibus nos cogeret, non tãtùm ad id aspexit, quod nos illi procreationis beneficio deberemus, quodque à nobis posset absoluta autoritate exigere: sed cùm omnia suauiter pro cuiusq; cõditione disponat, ad id prorsus quod vniuersi mortales secundùm imbecillem naturã nostram pręstare sufficiebamus: nam lex omnes æquè obligare debet: atq; ad id maximè quòd tum ad eius cultum, tũ ad nostram mutuã charitatem necessarium erat. Hoc autem non est quicquid vnusquilibet totis suis viribus efficere potest, sed ea prorsus quæ in Decalogo continentur, & quę illi tãquàm ibidem implicita appendent: ergo reliqua omnia in nostra sunt posita libertate, facere ne ea velimus an secus.

Cõfirmatio

¶Idq; apertiùs cõfirmatur. Deus naturæ autor præter sacramentorum decreta nihil nobis aliud edixit quàm quod ipsa præcepisset: natura autem non obligat vniuersos vt vnusquisq; quantũ potest faciat: ergo neque Deus. Aliàs non omnes ex æquo suis legibus obligaret: cùm non omnes æqua valeant. Est ergo nihil minùs quàm vesania sic de Deo sentire vt isti pręd icant. Colligamus igitur multa nobis esse extra pręceptorum lineam arbitraria & libera, quę sint nobis votorum materia. Adde quod votorum materia, vt paulò inferiùs patebit: non modò sunt consiliorum opera, verùm & præceptorũ. Sed hactenus locuti sumus de illa peculiari quæ nõ nisi voti obligatione sit debita.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum in contrariũ, negamus maximo illo dilectionis mãdato omnia complicari opera quæ quisq; exhibere potest: sed satis est sic tota mẽte, & anima, & viribus Deum diligere, vt nihil eidem dilectioni aduersum admittamus: quod quidem in hac vita per Dei fauorem & subsidium implere possum⁹. Dupliciter quippe, vt. 2. 2. q. 44 ar. 6. author est S. Tho. præceptum hoc impleri potest. Vno modo perfecte: scilicet dum ad finem peruenitur quem Deus intendit: qui sanè est, vt homo se illi omnimodò amore coniũgat, vt neque venialiter delinquere: nec alium admittere amorẽ queat. Atque hoc fiet in patria, quando secundùm verbum Apostoli. 1. ad Corinth. 15. Deus erit omnia in omnibus. Vnde August. lib. de perf. iust. Illa inquit, plenitudine charitatis patriæ præceptum illud implebitur. Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo. Sed alio modo implet imperfectè, quãdo scilicet etsi nõ perueniatur ad finẽ, tñ à regula nõ receditur, quę illuc ducit. Et isto modo implet in via. Quare impletio hæc non eo dicitur imperfecta ꝙ nõ sufficiat ad euitãdã culpã, sed ꝙ per ipsam nõ assequimur fidẽ. Vnde idẽ Aug. lib. de spiritu & lit. c. 26. inter militã tem vitã & triumphantẽ sic discernit, ꝙ ad iustitiam huius vitæ quæ illo dilectionis mandato præscribit, satis est nõ peccare. Neq; id, inquit, deputãdũ est culpæ, ꝙ nõdũ potest hic esse tãta Dei dilectio, quãta illius erit, dum à nobis conspicietur.

D. Thomas Augustinus

Ad secundũ argumentũ.

¶Ad secundum autem respõdetur ꝙ licèt quicquid sumus, figmentum Dei sumus: non tamen quicquid operamur, ei virtute præcepti debemus: vt pote qui suas leges naturæ nostræ tenuitate admetitus est.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm votum in solo voluntatis proposito perficiatur.



Vpposito, votum esse possibile propter liberam materiã quæ extra præceptorũ obligationem supersit, quæritur de eius substantia quę per definitionem innotescit. Atqui ordine peripatetico prima inuestigatio est de genere, ac subinde de forma definitionis: secunda de materia. Primũ exploratur in hoc articulo, atque alterum in sequenti. Compertissimũ ergo cùm sit, votum esse actionem humanam, quæritur cuiusnam sit potentiæ actus, vtrùm scilicet sit voluntatis propositum, an verò intellectus promissio. Et arguitur quòd sit propositum. (Primum argumentum.) Est enim multis recepta definitio voti, quòd sit conceptio boni propositi cum animi deliberatione firmata, qua quis ad aliquid, vel faciendum vel non faciendum se Deo obligat: propositum autem huiusmodi firmum solo volũtatis motu perficitur: ergo votum in tali proposito consistit. (Argumen. 2.) ¶Secundò & vox rem ipsam ostendit. Dicitur enim votum à voluntate: nam id quisque proprio voto facere dicitur quod voluntate facit: cum ergo promissio nõ nisi rationis opus sit, fit consequens vt in volũtate votum consistat. (Argum. 3.) ¶Tertio. Illic votum perficitur, vnde obligatio nascitur: nam hęc est voti genuina virtus: obligatio autem ex solo proposito absq; vlla promissione exoritur: ergo illic votum consummatur. Probatur minor. Per hoc quòd quis mittit manum suam ad aratrũ, obligatur ad opus, secundùm illud Lucæ. 9. Nemo mittens manum suam ad aratrum & respiciens retrò, est aptus regno Dei: nempè quod obligationem frangit: per hoc autẽ quod quis opus proponit, mittit manum ad aratrum: ergo illic fit obligatio, atque adeò votum. ¶In contrarium est illud Ecclesi. 5. Si quid vouisti Deo, nè moreris reddere: displicet enim ei infidelis & stulta promissio. Vbi quod priùs nominatur votum, illicò nuncupatur promissio: in qua ideo eius est substantia posita.

AD quæstionis elucidationem hoc primum de nomine notandum est, quod est latinis celebre: idq; duplicis significatus. (Prima voti acceptio.) Est enim verbi illius nomen, quod est, vouere: hoc est promittere: non cuiq;, sed Deo, vel diuis. Promittere siquidem, polliceriq;, & spondere, communia verba sunt pollicitationum quæ vel Deo fiunt, vel hominibus: vouere autem ea præcise significat quæ fit Deo. Est namq; votum, vt in subsequẽtibus patebit, religionis promissio, ac virtus qua soli Deo eiusq; sanctis seruimus. (Cicero.) Vnde Cicero ad Atticũ: Ego me maiore religione quàm quisq; fuit illius voti, obstrictum puto. Quocircà vota nũcupare est diuis voce polliceri, & destinare pro fœlici rerum euentu. At verò quia id quod à Deo votis, hoc est oblatis promissionib⁹ deposcimus valde desideramus, (Secunda acceptio.) inde vsu venit vt desiderium ipsum votũ dicatur. Vnde voti compotes dicimur, & pro voto succedere gaudemus, dum nostra assequimur desideria. Et vota facere idem est quod optare, auêre, & precari. Hic autem non vsurpatur nomen in hoc posteriori, sed in priori significatu: vt vouere sit vota emittere, & quod latinè dicitur, vota suscipere: hoc est aliquid Deo sanctè polliceri. ¶His præhabitis ad quęstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior est. (1. Cóclusio) Ad votum tria ex necessitate requiruntur. Primò quidẽ rationis deliberatio. Secundò verò propositũ voluntatis. Sed tertiò promissio in qua ratio perficitur voti. (Probatio cóclusio.) Probatur: votũ obligationem secũ affert ad aliquid faciendũ vel cauendum: obligatio autẽ quæ ex propria volũtate nascitur (nam secùs de illa quæ oritur ex lege) per modũ promissionis fit: ergo ante promissionem nullum est votum. Probatur minor. Obligat se homo alteri non aliter quàm ordinando se illi, offerẽdoq; id ad quod obligatur: ordo autem est opus rationis. Quare sicut imperando (qui est actus prudentiæ) ordinat homo ac disponit quid fieri à suo famulo debeat, & deprecãdo quid sibi per superiorem fiat, sic promittendo ordinat quid ipse pro alijs facere disponat: atque adeò in hoc rationis actu consistit obligatio, ac subinde votũ. Promissio autem ex faciẽdi proposito proficiscitur: proposito vero, cùm sit actus deliberatæ voluntatis, deliberatio rationis antecedit: ergo tres isti actus sunt ad votum ordinè necessarij. Adde q̃ cùm ex promissione obligatio emergat, debet ei innotescere cui fit. Est autẽ hoc inter homines ac Deum interstitium, q̃ cùm nobis nõ nisi vocibus aut exteris nutibus aliena mẽs innotescat, non potest homo homini, nisi voce aut signis quicquã promittere. Vnde Prouerb. 6. Illaqueatus es verbis oris tui. Deo autẽ, cui intima cordium patent: secũdùm illud. 1. Reg. 16. Homines vident ea quæ patẽt, sed Deus intuetur cor: per solã mẽtis loquelã fieri potest promissio. Quo fit, vt si voti essentiam ac necessitatẽ spectes, in intellectu absq; vlla voce consummatur. ¶Posterior conclusio. (Postrema cóclusio.) Solent nonnunquàm duo alia superaddi voto, quæ sunt illi accidentia. Sed nihilominùs ad eius attinent expressiorẽ firmitatẽ. Vt putà externa oris pronuntiatio: secũdùm illud Psal. Reddam tibi vota mea quæ distinxerunt labia mea. Quæ quidem verba nõ sunt respectu Dei necessaria, sed respe-

respectu nostri: sicuti vocalis oratio, ad expergefaciendos nostros animos, excitandosque mentis oculos in Deum. Secundò etiam acciri solet aliorum testimonium, vt non solùm Dei metus, verùm & humanus pudor firmiores nos reddat, nè voti fidem defringamus. Quò forsam allusit sentētiarū Magister in. 4. dist. 38 vbi ait quòd votum est testificatio quędā promissionis spontaneæ, quæ Deo & de his quæ sunt Dei, fieri debet. Tametsi & de testificatione interna fortè loquatur, qua se homo Deo debitorem contestatur. ¶At verò quanuis hæc lucida sint, nihilominùs plusculæ lucis indigent. In primis citra tres actus prioris conclusionis recolendum est ex Philos. 6. Ethicor. cap. 9. &. 10. tres esse prudentiæ actus, scilicet consulere, & iudicare seu sententiam ferre, ac tertiò imperare. Supposita enim finis intentione quæ ex virtute morali proficiscitur, verbi gratia, temperatè viuendum est, voluntas intellectu vtitur ad consultandū de medijs, conferendumq; dificultates quæ sunt in religione cum illis quę sunt in cōiugio, illaq; mediorū collatio est cousiliū. Inuentis autē medijs per synesin fertur sententia: quæ est melioris commodiorisq; medij approbatio. Significatione ergo deliberationis, ambo cōprehendnntur, tā consiliū quàm sententia. Atque hoc est proprium voti fundamentum. ¶Restat tamen de huiusmodi deliberationis maturitate, quanta esse bebeat indagare. Vtrùm antequàm votū obliget cuncta sint consilio deliberanda, quorū ignoratio cohibere hominē posset à vouendo. Hæc enim apparet esse quorundā Iurisconsultorū opinio: in quorū cœtu esse videtur Richardus lib. 4. dist. 38. arti. 1. Vbi ait quòd vbi non est plena deliberatio, & si sit semiplena, inde nullum oritur voti ligamē. Et arguitur pro hac opinione. Votum, cùm à voluntate dicatur, debet esse spontaneū & voluntarium: ignorantia autem voluntarium tollit: ergo vbi non omnia plenè liberantur, non est plena libertas, atque adeò nec votum. Secundò. Vota hæc quę facilitate fiunt, subinde franguntur: ergò periculosa sunt, neque succedere valent prosperè: atq; adeò tutius est illa irrita reputare. Quapropter non desunt qui dicant, referente Syluestro in verbo, votum. 2. §. 13. quòd iratus aut bene potatus vouēs aut iurans ingressum religionis, nō tenetur: quia quod calore iracundiæ fit, pro nō facto haberi debet. ¶His tamen nihil obstantibus sentiendū arbitror cum Palude. 4. dist. 38. q. 1. & cū Caieta. præsenti articulo, quod ad votū requiritur plena deliberatio. Plenitudo tamē deliberationis bifariàm intelligi potest. Vno modo vt opponitur subreptioni: motui scilicet subitaneo, seu merè naturalis sit, quē vocant primo primum, vbi nulla est ratio vel culpæ vel meriti: seu secundo primus, in quo sola esse potest venialis culpa, & talis deliberationis plenitudo necessaria est ad votum. Alio modo plena deliberatio est qua nihil quod deliberari poterat omittitur, quæ quidē non est necessaria. Probatur prior pars. Votum debet esse non modò spontaneū, verùm sic deliberatum vt sub mortali reatu obliget: motus aūt primo primus nullatenus est voluntarius: & secundo primus, qui est absq; plena aduertentia, esse non potest mortalis: ergo talis voluntatis actus ad voti obligationem nō sufficit: quandoquidē votū sub mortali culpa hominem deuincit. Hæc autem plena deliberatio in hoc consistit quòd homo iudicio cognoscat quid faciat. Et confirmatur. Per motū vbi sola esse potest venialis culpa, votum non frangitur: ergò neque per talem motum firmatur. Posterior vero pars probatur ratione cōtraria. Ad voti nexum satis est quod sit opus spontaneum: sed prior deliberatio ad hoc sufficit, putà iudicare quid facias: ergo posterior non requiritur. Secundò id confirmatur. Talis promissio homini facta obligaret, vt si eo iudicio pecuniam pollicereris, aut vxorem tibi sponderes: ergo obligat etiam respectu Dei. Non enim remissior Deus in exigendis promissis est, quàm homo. Tertiò illa prior deliberatio sufficiens est ad meritum & ad mortalem culpā: ergo ad voti obligationē. Enimuerò si quis in repentino periculo mortis constitutus votum suscipiat rei bonæ, meretur, & non nisi per virtutem religionis: ergo talis voti susceptio est verè votum. Item si esset rei illicitę, esset lethale crimen: ergo dum materia est debita, obligatio voti emergit sub reatu mortali. Quartò si religiosus iudicio illo ac deliberatione quæ opponitur surreptitio motui contra votum faceret, illud violaret & frangeret: ergo eadem deliberatio sufficiens est ad votum cōfirmandum. ¶Colligamus ergo quòd si quis ira percitus, aut calore, aut mortis metu, quę rationis iudicium tollerent, votū emitteret, non obligaretur: vbi tamē illa rationis lux perstat, quæ facere potest aut meritū aut mortale delictum, votum obligat. Eam obrem fallax est apud Angelum Regula in verbo, votum, ad perpendendum an subitum votum fuerit validū. Nempè quòd si transacta angustia periculi eū qui vouit, facti pœniteret: vel, vt ipse ait, est male contentus, signū est votū non tenere. Fallit inquā grauiter regula. Nam etiā si diu delibe-

Magister sententiarum.

Documentum.

Aristot.

Quæstio de liberationis

Richardus.

Motiuū Richardi.

Altera ratio ad idem.

Syluest.

Palud.

Caietanus.

Probatꝰ proxima sententia.

Prima probatio alterius partis.

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Fallax regula Summæ Angelicæ.

res, potest te post facti tædere. ¶ Fulcitur præterea conclusio authoritate canonicâ: vt cap. sic nobis. de regula. vbi clericus qui nimia ægritudine laborans religionem vouit, ad habitus susceptionẽ compellitur. Et. 17. quæst. 4. can. sunt qui opes illi etiam qui tumultuario mẽtis impulsu, non iudicio perpetuas opes ecclesiæ contulerunt, & de voti leuitate taxantur: & nihilominùs tanquàm sacrilegi habentur si eas reuocant. ¶ Addiderim tamen huic sententiæ hoc temperamentum, quòd talia vota, repentina deliberatione suscepta iustam secum afferunt dispensationis causam. Id quod doctè Panormitan. admonuit super cap. veniens. de voto & vot. red. Quin verò cap. ipsum id clarè docet. Tametsi neque monitum hoc præterierim, quòd vbi votum Deo nuncupas qui te siue in mari, siue in lecto, siue alibi à præsentaneo periculo eripiat, posteà saluus profectò inique & infidè dispensationem procuras. Nam licèt repentina deliberatio id sinat, tamen causa vouendi, beneficiumq; receptum ingratitudinis te redarguũt. ¶ Ad primum igitur argumentorum in contrarium respondetùr, quod cùm quis rationis iudicio cognoscit quid facit, satis ignorantiam abstergit, quæ voluntarium tollit: licèt non cuncta consideret quæ considerari possint. Et confirmatur inde solutio, quòd labores & difficultates quæ sunt in religione, nunquam satis citra experientiam percipiuntur. Quare si cuncta essent perpendenda, nullum simplex religionis votum citra rei experientiam obligaret. ¶ Sciscitaris autem quid si te aliquis deciperet, affirmans in tali religione non seruari ciborum delectum, nec ieiunia, aut quippiam aliud difficile, quòd si præ nosses nunquam voueres, vtrùm cum ita seductus voues iugo subiaceas? Respondetur quod si deceptio est circa illa quæ tu ferre non posses, votum non obligat, quia est grauis iniuria. Cuius signum est probationis annus, in quo ius vult vt rei grauitatem perpendas. Sed tamẽ si deceptio est circa alia minutiora, nihilo minùs obligaris. Pari modo siquis rusticum falleret, dicens Hierosolymas citra nauigationem adiri posse, aut Romã non longè distare, cùm longissimè distet, quam ob causam peregrinationem voueret, votum non teneret. Secùs si assereret maiorem esse itinerum amœnitatem quàm re vera est. Hic videri cuipiam posset de metu protinus & vi quæ voluntariũ tollunt dicendũ: veruntamen cùm tantùm hîc de deliberatione fiat ser mo, qua ignorantia cauetur, cõmodiùs de metu tractabitur quæstione sequẽti sub titulo de obligatione voti. ¶ Sequitur

Tẽperamentũ præfatæ sententiæ.

Panormita.

Primum argumentum.

Scrupulus.

Solutio.

ergo de secundo actu qui est propositum voluntatis. Nam quòd id sit voto necessarium, ambigere nemo potest. Quandoquidem citra voluntatis actũ nulla esse potest promissio voluntaria, atque adeò neque obligatorium votum. Igitur post deliberationem, quæ est in intellectu, necessarium est in voluntate propositum: hoc este dilectio & consensus, quo voluntas iuxta deliberationis sententiam proponit operari. ¶ Arguitur autem quòd hoc propositum non sit necessarium, sed sufficiat promissio. Nam dum quis vel Deo vel homini quippiam pollicetur aut iurat, etiam si non proponat seruare promissum, obligatur: quandoquidem ex ipsa promissionis natura, fides promittentis astricta manet. Respondetur trifariàm contingere promissionem fieri. Vno modo dum quis proponit tum promittere, tum etiã seruare promissum. Et de hac neutiquam ambigitur quin sit obligatoria. Tunc enim tam deliberatio quàm propositum, quàm promissio est de opere ipso: cùm scilicet opus deliberasti, proposuisti, promisisti. De qua igitur ait sanctus Thomas: Promissio procedit ex proposito faciendi. Alia est promissio per contrarium extremum, scilicet dum quis neque intendit facere quod promittit, neque vero promittere quod dicit, sed nugari aut seducere. Quam ob rem neque de hoc casu vlla est dubitatio, sed certum est talem promissionẽ apud Deum non obligare, eò quòd promissio signũ est propositi & intentionis, qua dum caret, vana est. Sed tamen foro exteriori tam Ecclesiastico quàm Ciuili, siue Deo promissio fiat siue homini, compellitur sic vouens aut promittens seruare fidem: quia Ecclesia de interioribus non iudicat. Aliàs si vnusquilibet allegans non habuisse propositum obligandi se audiendus esset, protinus respublica perditum iret. Vnusquisque enim contenderet non esse monachum, neque matrimonium cõtraxisse. Requeritur ergo quòd quicunque hoc causari cogitauerit ante iudicis tribunal, legitimè id probet. ¶ An verò qui tale votũ verbo tenus emisit, aut matrimoniũ cõtraxit, teneatur parère sentẽtiæ. Respondet hîc Caietañ. quòd ratione Ecclesiæ & scãdali tenetur. Hæc aũt sententia grano salis cõdienda est. Nam si id quod iubetur, fieri nequit licitè, porrò quia intrinsecè malum est, potiùs mortem perpeti ille debet quàm obedire. Vt si quis post clandestinas nuptias secundò publicè contraxit, & si foro exteriori compellatur debitum reddere, obedire nequit. Esset nanque fornicator. Si tamen id licitè fieri potest: vt fictum monachũ habi-

Argumentũ

Solutio.

Quæstio.

Solutio Caietañ.

habitare in conuentu, habitum que gerere, tūc obtemperare tenetur: vbi citra scandolum suffugere non valet. Nam si subripere se posset, in aliam q; se conferre prouinciam, vbi quia non esset notus citra scandalum quiret exemptus viuere, non teneretur se sententiæ summittere quæ in falsa præsumptione fundabatur. ¶Tertiò, eodem que medio modo potest quis votū emittere, intendens quidem verè promittere, non tamen seruare promissum, aut intendendo iurare, nō tamen iuramentū seruare. Quod re vera accidere potest in militaribus religionibus, atque in alijs vbi obtentu citiùs bonorum temporalium quàm religionis solent talia vota celebrari. Et de hoc voto posset quodāmodò dubitari an sit obligatorium. Facere enim in contrariū videtur quod non præcesit propositum faciendi: & tamen sanctus Thomas dicit ꝙ ex proposito faciendi procedit obligatoria ꝓmissio. Respōdetur nihilo minùs quod illic est vera voti obligatio. Nam promissio ex natura sua parit obligationem. Quare si est humana, id est volita, ligat. Vnde fit vt sic promittens grauiter peccet: quia id ad quod ligatur, facere non proponit. Et simile est de illo qui intēdit iurare. Manet enin obligatus. Nec sanctus Thomas hoc inficiatur. Quoniam nō loquitur nisi de regulari vouēdi via. Sed quid, si quis proponat intendatque promittere, aut iurare, sed tamen nō intendat se obligare? Apparet enim nunc nullam oriri obligationē: postquàm obligatio non est volita. At nihilo secius respondetur obligationem oriri pro eo quod est naturalis effectus ꝓmissionis. Et ideo satis est causam esse volitam. Ne quis enim laqueum tibi inijcere, quin illaqueeris. ¶Sequitur de promissione in qua dictum est votum perfici. De qua quæritur an sit post propositum ad voti obligationē necessaria. Sunt enim nonnulli ex iure consultis qui super cap. consulti. de regularibus, affirmant sufficere propositum absque promissione, saltem quando res iam incepta est. Vt dum quis cum proposito permanendi in religione, induit habitum: nam ille est casus illius cap. in quo, quisquis ille erat, iubetur esse religiosus. Et arguitur pro hac opinione, vt quid sit propositum aperiamus. Propositum quippiam faciendi, est animum habere applicatum ad opus: applicatio aūt animi idē esse apparet quod obligatio. Secundò. Propositū faciendi est affirmatio de futuro, faciā: ergo qui post propositū non facit mētitur: siquidē reddit propositionē falsam: mēdaciū autem in re graui est peccatum mortale: ergo qui religionem, vel perigrinationē, vel quid simile

Qui vouet animo promittendi nō tamen standi promisso manet verè ligatus.

D. Thomas

Dubitatio.

Solutio.

Quæstio.

Opinio Iurisconsultorū.

Ad primū argumentum.

Prçteritæ opinionis.

Argumen. 2

proponit, si nō faciat mortaliter peccat, ac perinde obligatur facere: quæ quidem obligatio sufficit ad votum. ¶His tamen non obstantibus respondetur, propositum ad votum non sufficere, sed necessariam esse promissionem. Et primò, patet ex receptissima voti definitione. Nam vt Ecclesiast. 5. citatum est, votum est promissio. Vt Magister Sententiarum ait, votum esse testificationem spontaneę promissionis. Vnde vota nuncupare, est aliquid Deo polliceri. Sed ratione id etiam confirmatur. Votum non est nisi quod alteri fit: ordo autē vnius personæ ad alteram, vt ait Diuus Thomas, non est nisi per rationem qua se homo alteri vel sua subijcit & mancipat: ergo tantummodò fit per rationem: sicuti pręcipere & precari. Tertiò, quo punctim res tangitur, votum est illud vbi ligatur fides, quæ, vt ait. 1. Offic. Cicero, est fundamentum iustitię: fides autem, vt ipse & Augustinus aiunt, est quia fit quod dicitur: ergo votum non habet vim nisi id dicitur quod faciendum est: dicere autem est opus intellectus: ergo in promissione consistit obligatio: & non anteà. Et confirmatur sententia hæc ex cap. literaturā. de voto & voti redemptione. Vbi quidam qui in infirmitate constitutus dixerat, Non morabor, proponens in animo religionis habitum, absoluitur à voto: quia non promisit. Et sunt verba expressa in cap. si bona. 17. quæst. 1. aliud esse propositum concipere in corde & etiam ore nuntiare, aliud subsequenti obligatione se reum facere voti. Quare illic Gregorius illum qui propositum absque promissione habuerat, absoluit à voto. Et iure ciuili ex pollicitatione nascitur obligatio: vt. ff. de pollicita. seru. l. pactum. ¶Vnde pro solutione contrariæ rationis notandū est discrimē inter propositum & promissionem. Propositum namque cùm sit in voluntate, neque affirmatio est neque locutio, sed est cōsensus seu voluntas quæ exprimitur per simplicē intellectus affirmationem futuri, scilicet faciā. Hæc autem simplex assertio non facit illum sensum. Promitto facere: sed est simplex affirmatio illius quod quis tunc in animo gerit. Et ideo non est mendacium: quia mentiri est contra mentem ire. Ad formam igitur argumenti negatur quòd si posteà sic proponēs non faciat, mentiatur: licet faciat propositionem fuisse falsam: quia potuit mutare propositum. Itaque licet falsum dixerit, neque mentitus est quando protulit: quia tunc dixit quòd putabat facere, nec quando posteà fecit contrà: quia non tenebatur non mutare propositum. Superueniens autem promissio

Propositum non satis est ad votum.

Probatio. 1.

Secunda.

Tertia.

Cicero.

Cōfirmatio.

Gregorius.

Discrimen inter propositum & promissionem.

Ad Primum argumentū.

missio sic firmat propositũ, ligatq́ue animum alteri, vt absque fractione fidei & iustitiæ non ualeat illud mutare: promissio ergo est necessaria. Neque contrariũ colligitur ex dicto ca. consulti. sanè vbi solùm sancitur quòd qui ꝓposuit per ingressum religionis Deo famulari perseueret, vel in suscepto habitu vel in alio laxiori. Loquitur nanque illic Innocentius consueto more de proposito promissione firmato. ¶Restat tum demum postremũ argumentum. Promissio pertinet ad illam partẽ prudẽtiæ vbi est imperium & deprecatio, vt verbis sancti Thomæ suprà didicimus: imperiũ autẽ & iussio prudentiæ antecedit electionẽ, vt sanctus Thomas sentire videt. 2. 2. quæstione. 47. articulo. 8. electio aũt idem esse videtur, quod propositum voluntatis: ergo promissio nõ sequitur, sed præcedit propositũ. Caietanus hic distinguens respõdet: videlicet quod imperiũ quo quis sibimet præcipit, antecedit electionem. Nam post deliberationẽ intellectus per prudentiã imperat voluntati vt eligat. Imperium aũt quo quis precipit alijs, electionẽ subsequitur, & pariter deprecatio ac promissio. ¶At verò è contrario, vt reor, stat sentẽtia tã Aristot. quàm sancti Thomæ, ac subinde veritas. Nempè quòd imperiũ, siue respectu alterius siue respectu ipsius imperãtis semper electionem subsequatur. Etenim post deliberationem statim sequitur electio. Sed post electionem non sequitur opus, nisi prudentia imperans, voluntatem ad operandũ applicet. Imperium enim non est, Elige: sed, fac. Et ita illic dicit sanctus Thomas quod consistit in applicatione consiliatorũ & iudicatorũ ad operandum. Similiterq; ideo promissio sequitur propositum. ¶Ex his si definitionẽ voti, quæ vniuersa comprehenderet, tam vana quàm solida, tam iniqua quàm legitima, elicere cuperes, satis tibi esset dicere quòd votũ est promissio facta Deo. Attamen illa quę legitimo tantùm voto congruat definitio, articulo proximo cõmodiùs constituetur. ¶Circa verba autẽ sancti Thomæ inter probandum priorem conclusionem dubitabit fortè lector an simplex promissio obliget, & an solo actu intellectus oriatur inter homines obligatio. Sed hæc quęstione sequenti inter agendum de obligatione voti cõmodiùs disputabuntur: porro vbi ex professo id tangit. S. Thomas.

Argumentũ. *D. Thomas* *Caietanus.* *Reprobatio Caietani solutio.*

Ad primũ argumentum. AD primum igitur argumentũ iam negatũ est, cõceptionem propositi sufficere sine promissione. Quare qui dicunt, votũ esse conceptionẽ propositi cum animi deliberatione firmata, voce, firmata, intelligũt ꝑ promissionem. ¶Ad secundum respondetur quòd votum non dicitur à voluntate, eo quòd sit actus eius, sed quia nascitur ex eius proposito. ¶Et pariter ad tertium negatur ꝙ per solum propositum quis dicatur manum mittere ad aratrum. Nam manum mittere, est animum operi admouere: quod nõ nisi per promissionem fit. De promittente ergo ait Christus, ꝙ si respiciat retrò, non est aptus regno cœlorum.

Ad secundũ argumentũ. *Ad tertium argumentũ.*

ARTICVLVS. III.

Vtrùm votum semper fieri debeat de meliori bono.



PRÆCEDENTI articulo determinatum est genus & forma voti: subsequitur ergo eius materiam explorare. Vtrùm scilicet debeat semp fieri de meliori bono, quod vocant supererogationis: nempè cuius obligatio nõ cadit sub præcepto. Et arguitur à parte negatiua. Baptismꝰ, vt habet glossa super illud Psalm. Vouete & reddite, est votum, & tamẽ est opus præcepti. Et Iacob legitur Genes. 28. vouisse Domino quod futurus ei esset in Deũ quod nihilominus est de necessitate salutis: ergo non semper fit de opere superrogationis. ¶Secundo. Iephte, vt legitur Iudicum. 11. voto astrictus occidit filiã, quẽ nihilominus Paulus ad Romanã. 11. inter alios sanctos connumerat: & tamen illud non modò non fuit melius, verum neque bonum. ¶Tertiò nonnunq̃ emittuntur vota quæ in detrimentum personæ redundãt: vt cum quis se voto implicat, vt ieiuniorum ac vigiliarum quæ immodicè vitã hauriunt obseruatione, obligat sese. Et nonnũquàm de rebus indifferẽtibus ac inutilibus: vt dum quis pollicetur non lauari aut comi, aut iter arripere certis diebus: hæc autem nõ sunt meliora bona: ergo illud non est ad voti obligationem necessarium. ¶In contrarium est illud Deuteronomij. 23. Si nolueris polliceri, absque peccato eris. Vbi materia voti designatur esse illa quæ non est in præcepto.

Argum. 1. à parte negatiu. *Argumentum. 2. Paulus.* *Argumẽ. 3.*

AD quæstionem hanc, vt seriem Diui Thomæ etiam teneamus, quinque conclusionibus respondetur. Nam cùm votum multis qualitatibus vestiatur, secundùm illas expendenda est eius materia. Ea propter ex illis quę cogitari possunt vouendi virtuti substerni, quædam manifestam habent rationem, cur non possint voto offerri Deo: quædã per contrarium manifestam quoque, cur licita sint

ta sint eius materia: sed alia sunt de quibus est dubium. Cuncta autem in genere sunt numero quinque. In quorum primo gradu ea collocantur quæ sunt Deo vel aduersa & contraria, vel saltim inconsona & inuisa. Nempè delicta, seu mortalia seu venialia. ¶De his ergo

1. Cóclusio statuitur prima conclusio. De re nulla illicita

Probatio. fieri licite potest votum: putà neque de homicidio, neque de leuissimo mendacio. Probatur supposita natura voti, quæ est promissio Deo facta. Promissio est rei quam quis in alterius gratiã facere disponit: hoc enim à cõminatione, quæ sibi cõtraria est, differt, quòd cõminatio est rei alteri iniuriosæ aut perniciosæ. Promittere enim alteri quòd sis eum occisurus, aut quomodocũq; læsurus, cõminatio potiùs est: promissio ergo nõ est nisi beneficij, delicta aũt in iniuriam Dei cedunt: ergo qui occidere vouerct aut furari, potiùs id Deo comminaretur, quàm polliceretur. Quare tale votum non esset obligatorium. Imò illud emittere, peccatũ quidem esset, idemque pòst implere cumula-

2. Cóclusio. tius crimen. ¶Huic proxima est conclusio secunda de re indifferenti: nempè quæ nihil secum emolumenti affert neq; diuini honoris, nullum religiose potest emitti votum. Vt si quis voueat vngues die Sabbathi non rescindere, aut iter die Martis non arripere. Proba-

Ratio cóclusionis. tur conclusio. Quia cùm votum in gratiã honoremq; Dei fieri debeat, non solùm de re illi inuisa emitti non decet, quod esset iniquum, verùm neq; de re quæ illi nõ est accepta: quippe quod, cùm Deo in gloriam non cedat, vanum est: quin verò tunc etiam superstitiosum, dum numen aliquod in rebus illis inesse creditur. ¶Ex his autem quæ Deo neq; contraria sunt neq; dissona, alia sunt vel impossibilia vel necessaria: alia verò contingentia, in nostraq; posita facultate. De illis prioris generis statui

3. Cóclusio tur tertia conclusio. De re seu necessaria seu impossibili, fieri non potest votum. Stupidus enim esset qui se vel moriturum voueret, vel nũquam moriturum. Primum siquidem necessarium est, atque alterum impossibile. Sicuti qui voueret, aut nunquam volaturum, aut volatu-

Ratio cóclusionis. rum aliquando. Ratio conclusionis est, quòd votum debet esse non solùm vltró factũ, verũ & à prudentia profectum: impossibilia autem & necessaria nostræ voluntati non substant: non ergo sub voti obligationem incidere possunt. ¶Eorum vèrò quæ in nostra sunt potestate neque Deo aduersa, alia sunt ad salutẽ necessaria: nempè vniuersa præceptorum opera: alia verò minimè. Cùm audis necessaria: nomen ad illa citiam extende, quorum contrarijs à via salutis remoramur: vt non solùm præcepta quæ simpliciter talia sunt, nempè sub reatu mortali obligantia, verùm & illa includas, quæ obligant sub veniali. ¶De istis ergo subijcitur quarta conclusio. Opus præcepti qua-

tenùs est necessitatis, non est materia voti, bene tamen quatenus est in nostra voluntate. 4. Cóclusio

Materia enim voti est illa quæ eius ratione fit debita: ergo quatenùs opus est, legis obligatione debitum, nõ cadit sub voto: quia non pẽdet ex nostra voluntate vt sit debitum, sed ex legis necessitate. At uerò quia præcepti necessitas nõ est simpliciter necessitas, sicuti illa tertiæ conclusionis, quæ est mori aut nõ volare: sed voluntariè illud implemus, aut transgredimur, hac ratione cadere potest sub voto. Non quidem vt ad id obligemur ad quod non tenebamur, sed vt ad id ad quod tenebamur, gemina simus obligatione constricti. Tenebaris in quam præcepto temperantiæ, non fornicari: cuius transgressio vitium erat tantum luxuriẹ: emisisti eiusdẽ rei votũ: obligaris ergo virtute insuper religionis. ¶De illis demum quæ neq; necessaria sunt ad finem, neq; indifferentia, sed tamen conducentia & expedientia, vt consilia, adhibetur quinta conclusio. Opera cõsilij sunt propria peculiarisque materia voti. Concur- 5. Cóclusio.

Explicatur conclusio.

runt enim in talia opera conditiones omnes & qualitates legitimi voti. Prima quippe voti qualitas est, quòd non sit de re Deo aduersa: propter quam exclusimus peccata: neque de re vana: propter quam abegimus indifferentia. Et tertiò quod prudenter fiat: quamobrem explosimus impossibilia & necessaria. Quare primum votorum genus est iniquũ: secundùm vanum: ac tertium stultum. Opera autem præceptorum licèt quodammodò sint materia voti: non tamen omnimodè, quia simpliciter eorum obligatio non pendet à nobis, sed ex legis necessitate. In operibus autem consiliorum cuncta cõueniunt. Sunt quippe in primis Deo gratissima, atque in nostra potestate constituta: corũq; obligatio non ex legis necessitate, sed ex mera voluntate nostra pendens. ¶Hęc ergo hunc in modũ constituta operæ pretium est pressiùs expendere, emunctiusq; collimare. Et quidem circa primam conclusionem hoc primùm meditandum superest, quòd qui peccatum Deo vouet, eius id maiestati comminatur: quæ ingentissima blasphemia est. Enim verò cùm quicquid peccatum sit, contra eius legem & voluntatem fiat, perinde est vouere hominem occidere, aut furari, ac si Deo ipsi comminareris idem malum. Vide ergo quanta hìc sit peruersio. Nempè quòd cùm votum

actus

actus sit religionis quo gratissima ei obsequia dedicanda sunt, eousque religionem contaminas, vt obsequium in comminationis audaciã conuertas. Ex hoc fit quòd cùm votum Deo fiat, atque ad primum Decalogi mandatũ spectet, plus absurditatis habet Deo rem illicitam vouere, q̃ hominis sub iuramento iniuriã cõminari. Nam iuramenti violatio contra secũdum præceptum est. Atq; ex eisdẽ rursus cõsequitur, vt vouere Deo materiã peccati mortalis, in vniuersum sit peccatũ mortale. Etiam si non fieret cum proposito implendi votum, dũ modò adsit intentio vouendi: quia obiectum de se est mortale.

Dubitatio. Ratio dubitandi.

¶Per contaris autem vtrùm votum emittere venialis culpæ, putà ioco mentiẽdi, aut otiose loquendi, sit semper mortale. Et arguitur à parte affirmatiua. Qui aliquid Deo promittit quod tenetur non facere, grauem inferre ei videtur iniuriam. Atq; id vrgentius roboratur. Votum, vt modò dicebamus, maioris est vinculi cùm Deo fit, q̃ iuramentũ quod fit homini: iuramentũ autẽ promissorium venialis cõmittendæ culpæ, videtur mortale: quoniam qui iurat: tenetur illud facere falsum: ergo & votũ.

Solutio.

Nihilominus respondetur, votum de re veniali nõ esse nisi veniale: quoniã ipsum implere non est nisi veniale. Quare homo non se exponit periculo mortalis.

Ad argumẽtum.

Vnde ad priorem rationẽ negatur quòd promittere Deo id quod sub culpa veniali teneris non facere, sit tibi mortale. At verò de iuramento quod posterior ratio tangit, in libello nostro de iuramẽto cap. 9. asseruimus non esse nisi veniale, quãdo fit de re veniali, propter eandem rationem: quia scilicet implere illud non est nisi veniale. Attamen non est mirum si quis opinetur esse mortale. Et ratio potest sic extrui. Omne iuramentũ falsum est peccatũ mortale, quantumcunq; in re leuissima: ergo iuramentum facere, quod postquàm emiseris teneris facere vt sit falsum, etiam si nõ tenearis nisi sub veniali, videtur ex obiecto esse mortale: quãdoquidẽ obligationis obiectum est falsitas iuramenti. Vnde qui hanc voluerit tenere opinionem, negabit consequentiam quæ fit ex iuramẽto ad votum. Nam licèt votum sit maius vinculũ, potest nihilominùs esse eius transgressio ratione materiæ veniale delictũ. Falsitas autem iuramẽti in quolibet indiuiduo est mortale: falsitas verò nascitur ex eo q̃ quis id iurat facere quod tenetur nõ facere. Nihilominùs semper est sustentatu facilius vt nec iuramentũ huiusmodi sit nisi veniale: quoniã facere cõtra tale iuramẽtum nullum peccatũ est, atque adeò neq; vllũ mendacium. Facere enim contra iuramentum quod non est obligatorium, nullatenus est illicitum. Vt si iuras non audire missam in die paschatis, quam posteà audis. Sed tota culpa committitur dum iuras, eò quòd iuras quod teneris facere falsum. Et ideo idcircò tota culpa debet perpendi ex obiecto, non quidẽ obligationis, sed iuramenti. Obiectum autem iuramẽti est veniale, quare neq; iuramentũ ipsum non implere est nisi veniale.

Dubium alterum.

¶Circa secundam conclusionẽ de re indifferẽti dubiũ inde emergit, quòd multa sunt in differentia de quibus emitti votum potest. Est enim indifferens transire per vicum, aut ædium limina penetrare, & tamẽ sunt nõnunquam salutaria vota, quibus se homo à similibus operibus arcet.

Responsio.

Ad hoc facilimè respondetur quòd indifferentia quatenus indifferentia sunt, id est, sub sua indifferentia perseuerantia, dicari Deo aut diuis voto non debent. Et hoc pacto intelligitur conclusio. Si verò pensata ratione aliqua, aut fine, pertinentia ad bonũ fiant, tunc votũ eorum nihil aliud quàm religio est. Dixerim ratione aliqua vel fine. Nè quis putet propterea tantùm quòd res quælibet vouetur, illicò ratione voti de impertinentibus ad pertinentia cõmigrare. Exempli gratia: Vouere rescindere vngues, vel non rescindere illicitũ est: quia etiam post votũ res est indifferens, nempè ad nihilũ fructuosa. Et eàdem ratione si abiq; alio fine voueres non transire per vicũ, aut nõ ingredi domum. Sed si illa opera occasionẽ tibi offerunt peccãdi, putà inspectandi fœminã vel alium inimicum: tunc fiunt ad rem referẽtia, ac subinde voti materia. Eàdem ratione muliercula vouens die Sabbathi in honorẽ Virginis non coquere panem, sed tamen non abstinet ab alijs operibus, vanum emittit votum: quia alios te insumẽte labores, nil Diuæ Virgini refert hos aut illos insumas. Si autem voueas omni opere seruili abstinere, legitimum votũ est. Sunt tamen aliqua quæ prorsus neque probantur neque reprobantur. Vt si quis voueret die Sabbathi indui albo in memoriã virginitatis Deiparæ, non omnino esset vanũ. Itáque existimandus est finis vel causa quæ opus facit ad rem pertinere.

Pulchra deductio.

¶Ex his fit consequens quòd dum votũ de similibus rebus emittitur, non obligat nisi quandiu finis ille conducit, & causa durat, quæ votum fecit legitimum. Illa enim cessante, cùm opus ad suam redeat indifferentiã, desinit esse materia voti, atque adeò cessat obligatio. Vouisti vicini limina non calcare propter periculũ qđ intus latebat: illo cessante non te diutiùs votũ tenet. Hoc probatur: quia votu non plus obligat q̃si lex esset: Lex autẽ cessante in vniuer-

vniuersum eius causa & fine, cessat: ergo pariter votum. ¶His demum instructus documentis, censere de votis quisque potest quæ de huiusmodi indifferentibus rebus passim emittuntur. Loquebaris fortè cum homine & in colloquio aliquid tibi ingratū accidit propter quod vouisti nunquam amplius cum illo inire sermonem. Et forsan ludebas, & ideò vouisti nunquam deinceps cum illo ludere, vel non ludere chartis, vel non ludere in tali domo. Si illa nullius tibi occasio sunt mali, neque aliqua existit causa vt ad bonum inseruiant, tunc talia vota nullatenus tenēt. Sed vouere fuit vanitatis peccatum. Si autem loqui cum tali persona occasio tibi est mali, votū tenet. Sicut si voueas non ludere propter dispēdiū quod facis rei tuæ, aut propter alia pericula. Neque horū vlla esse potest dubitatio quæ hominis conscientiam vllo pacto sauciat. Sed absque vlla dispensatione, qui vota huiusmodi rerum indifferentiū fecit, potest contra illa facere: satisq; illi est voti pœnitere. ¶At verò de iuramento propter eius reuerentiam, posset quispiam animo hærere. Enimuerò si illud quod metu mortis extorquetur implēdū est, vt quod quis in nemore latronibus metu mortis perculsus fecit, vt doctores sentiunt, ratio videtur strictiùs persuadere vt iuramentū de re etiā indifferenti sit seruandū: aliàs: fieret falsum. Nihilo minùs respondetur, iuramentū promissorium huiusmodi rerū nulla prorsus causa aut fine ad rem aliquam conferens, nō magis obligare, quàm votum. Quoniā tale iuramentū nihil aliud est quàm promissionis ac voti confirmatio. Et ideò si votum non obligat, fit vt neque iuramentū. Iurasti nūquā te ampliùs cum tali homine colloquuturū: aut nunquàm ampliùs transire per limen ad quod pedem fortè offenderas: aliave similia quæ nullius sunt emolumenti: peccasti quidē cū iurasti cōtra secundum præceptū: verūtamen, iuramentum nullatenùs fit obligatorium: quare absque dispensatione facere contra ipsum nullum est peccatū: atque adeò neque mendaciū: quoniam, vt suprà dictum est, tota istorū iuramentorum malitia patratur dum fiunt. Iurasti non audire missam die festo: facere contrà, quia non est malum, non fit tunc mendacium: licèt efficias fuisse falsum. Et quod non sit obligatorium, patet: quia veluti si homini id promitteres, nihili tuam faceret promissionem: ita neque Deus. Quare Ecclesi. 5. vtraque promissio dicitur Deo displicere, scilicet infidelis, & stulta. Vbi verò dubium esset an res esset aliquo modo vtilis, tunc timorati animi esset dispensationem procurare. Neq; simile est de iuramento extorto quando cadit super materiā, quæ est alicuius emolumenti: latroni autē promissam pecuniā exoluere, res est cōmoda, atq; adeò ex natura sua iuramenti materia. Quapropter, licèt sit extortum, propter reuerentiam diuini nominis est implēdum: materia verò vna non est iuramenti subiectum, ac proinde neque obligatiōis capax, sed de hoc libro sequenti latius. ¶Circa tertiam conclusionē nulla est dubitādi ratio, sed de quarta sequitur explorandū quidnam contineat veritatis. Est enī argumentum, quòd materia preceptorum nō sit materia voti. Nam cùm votum sit opus cōsilij, & materia debeat respondere formæ, fieri videtur consequēs vt eius materia debeat similiter esse arbitraria & cōsiliorū: & ideo vbi lex obligatos non habet, vanū fit votum. Imòverò quodāmodò Deo ingratū. Nam qui vouet facere quę Deus aliàs iubet, maiorē vim suæ videtur attribuere voluntati quàm Deo iubenti. Item adhibere præcepto votū, ex animi lāguore procedere iudicatur: nēpe quòd homo viribus sit destitutus, vt quod Deus iubet, explere nequeat. Insuper & dæmonē lacessit vt pugnātiùs eum tentamentis inuadat. ¶Respondetur nihilo minùs præceptorū materiā esse quoq; posse votorū. Et ratio sancti Thomæ est, quòd non est simpliciter necessaria, sed à nostra pendet voluntate. Quare possumus nos ad talia opera arctiori vinculo astringere. Nulla enim inter ambas obligationes existit repugnātia. Secundò id solenni Ecclesiæ vsu probatur. Vouētes enim religionē, nouo nexu deinciūtur ab adulterio & fornicatione abstinere, à quibus diuina lege erant prohibiti. Idq; à clericis dum sacris maioribus initiantur exigitur. Tertiò licitum est & sanctū ad id ad quod lege tenebaris iureiurando te insuper innodare: vt cùm mutuū recipis, aut depositū, aut aliū iuris cōtractū ergo simili modo potes voto candē confirmare fidem. Quartò quanuis lege teneamur non occidere, nō furari, &c. nihilominùs malefactoribus supplicia decernūtur, vt quos virtutis honestas non sufficit, metus pœnæ cohibeat: ergo nulla est repugnantia legis obligationi alteram voti adhibere. Sunt qui quasi de nomine disceptantes dicant, hoc genus promittendi non esse propriè votum, ob id quòd materia non est propriè apta: nihilo minùs qui sic promittit, duplici modo peccaret si promissum non solueret: videlicet contra legem & contra promissionem. At verò profectò non est cur negetur esse propriè votum, postquàm est vera promissio Deo facta. Et cōfirmatur sic esse fatendum. Nam qui tale votū transgreditur,

Dubitatio.

Solutio.

Scrupulus.

Solutio.

Prima ratio S. Thomæ.

2. Ratio.

3. Ratio.

4. Ratio.

tur, vt suprà dicebamus, verè contra religionē peccat: nō autem sic peccaret nisi verè faceret contra votum. Nam si in hac obseruantia substantia religionis, quæ est genus, continetur, fit vt & substātia voti contineatur, quę eius existit species. Potest ergo quisque de materia singulorum præceptorū votum emittere. ¶Vnde ad primum in contrarium argumētū respōdetur, quòd et si vouere sit opus consilij, non tamen requiritur vt materia sit propria consilij: nā potest esse consilium vt arctius nos ad id perstringamus ad quod lege tenebamur. Quòd si huc fortè verba sancti Thomę ex .4. distinct. 38. quæst. 1. contra nos afferas, dicentis, huiusmodi vota largè ita dici, non propriè. Respondetur, largè, non accipere pro eo quod est abusiuè, sed pro eo quod est communiter: quem admodum illic Magister loquitur. Haud enim negat quin propriam habeant rationem voti: sed tamen quia materia communis est & votis & præceptis, ad quam subinde omnes homines in communi tenentur, ait huiusmodi materiam non esse propriam, id est, peculiarem voti. ¶Quare hic exactius loquitur. Et elicitur hæc materiæ distinctio ex verbis Augusti. 17. quæstio. 1. vbi ait: Sunt quædam quæ etiam non vouentes debemus, quædam etiam quæ nisi vouerimus non debemus. Neque in hoc plus tribuimus nostræ voluntati, quam Dei, sed religamus eandem diuinæ religioni, vt firmiùs id quod nobis præcipit, persoluamus. Et quanuis in hoc profiteamur nostram imbecillitatem, illam tamen consolidamus. Atqui vt dæmones inde ferociores in nos insultant, ita & diuina subsidia lucupletiora nobis mittuntur. ¶Tametsi, vt verum fatear, vota hæc operum præceptorum nunquam aut vix vnquam alicui suscipienda aut consulenda sunt: quia neque crebro solent bene succedere. Quare vel non fiant, vel cassanda sunt, vel facile dispēsanda: nisi quando persona prudens & constans est, ad rem tamen aliquam procliuis, quæ occasio illi est mali grauissimi aut scandali. Et cura nihilominùs vigilantius adhibita, cauere illud potest malum. ¶Vtrùm vero votum nunquam venialiter peccandi sanæ sit mentis. Ad hoc respondetur, eiusmodi votum insanum esse, neque vllo pacto obligare: quoniam est de re hominibus impossibili. Si enim dixerimus (vt ait Ioannes) quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, Vouere autem, nunquam peccare mortaliter, non est genere suo malum: quoniam id per Dei gratiam possibile est. Attamen neque hoc prorsus consulerē: quia res est per difficilis: tum factu tum pręsertim & cognitu: potissimùm de peccatis cordium. Crebrò enim scrupulus pungit consenseris ne in mortalem culpam: votum autem debet esse de re comperta & de opere cuius transgresio in propatulo habeatur. A singulis autem cauere, hoc vouere permittitur, vt nō fornicari, non ioco mentiri, & similia. Quæris autem vtrùm si quis emitteret votum nunquam peccandi, teneretur ratione voti euitare illa saltem peccata quę potuerit, vt iocosa mendacia. Offert se nanque ad id ratio. Nam qui promisit dare decem, si cuncta non potest, tenetur tamen ea conferre quæ potest. Et qui promisit ieiunare aduentum, si nequit totum, tenetur nihilominùs inquantum potest. Respondetur tamen tale votum ad nihil obligare: quia stultum est. ¶Hoc tamen postremum superest decidere. Vtrùm transgresio cuiuscunque talium votorū sit mortalis. Vt si quis vouit nō mentiri iocose. Patrocinatur nanque affirmatiuæ parti ratio hæc, quòd tunc mentiri esset religionis violatio quæ à genere suo est mortale. Solutio autem huius pēdet ex articulo subsequenti, vbi disputabitur vtrùm transgresio voti ex leuitate materiæ fieri possit venialis. Illic ergo & hoc examinabitur. ¶Ex quinta autem conclusione, tametsi certissima sit, dubia emergunt multò grauiora. Et primum an licitum illa sit malo fine vouere. Vt si quis, quem admodum nuper dicebamus, religionem Cruciatorum militiæ profiteretur opulentiæ causa præbendarum: aut si quis quod creberrimè vsu venit, fieret sacerdos, non propter status sanctitatem, sed propter sacerdotia: nimirum ditari magis cupiens, quám sacrificare. Apparet enim votum non esse licitum, atque adeò nec obligatorium. Nam malus finis obiectum vitiat: de malo autem obiecto (vt conclusione prima dictum est) iniquum est votum. ¶Dubiū hoc etsi doctè hoc loco differat Caietañ. accuratioris tamen eget examinis. Multimoda enim distinctione vti in præsentiarum oportet. In huiusmodi inquam votis melioris boni triplex fieri contingit relatio in malum finem. Potest quippe vel obiectū ipsum voti in malum referri: vel applicatio animi ad vouendum, vel votū ipsum. Exēpli gratia. Si quis hāc faceret animo oblationē: Voueo dare eleemosynā propter vanā gloriā: tūc vocula, propter, moderari, & quod aiunt, determinare potest aut verbū, dare, aut verbū, voueo. Et quidē priori modo obiectum ipsum voti quod est, dare, refertur in malū finē, à quo ideo datio ipsa contaminatur ac deprauatur. Et de hoc sensu est prima assertio, eiusmodi votum nullum esse: sed

Ad primum argumentū.
Ad secundū
Quæstio praua.
Solutio.
Primum dubium.
Ratio hæsitandi.
Solutio Caietani.
Prima assertio Caietā.

sed est inter illa quæ prima cõclusione condẽnantur. Nam dare propter vanam gloriam est malum obiectum, & multò erit iniquius vouere aliquid facere propter malum mortale, vt si voueas ad ecclesiam ire ad solicitandam puellam. Nam ire ipsum tunc malum est, quod est voti obiectum. Exemplum secundi. Vt si quis intendens pingue sacerdotium cuius non est dignus, fieret sacerdos, vbi est implicitum votum castitatis vel præceptum, de quo modò non disputamus. Aut cùm nobilis tali animo induit militaris religionis habitum. Hîc enim obiectum voti non refertur ad malum. Si enim hic dicat, voueo esse sacerdos propter beneficium explicandum: propositio, propter, non modificat rem quæ est esse sacerdotem, sed hoc quod est, voueo. Haud enim pòst sacerdos aut miles effectus opera facit suæ religionis, puta nec orat, nec obedit propter malum finem, sicut qui dat eleemosynam propter vanam gloriam: sed tantùm professus est propter malum finem. Et de hoc intellectu sit assertio secunda.

Secunda. Votum sic factum tenet. Et ratio est, quia obiectum eius res licita est & bona, scilicet esse militem, aut sacerdotem: nempe militare, orare, sacrificare: quæ quidem non referuntur in sinistrum finem. Pari modo si quis profiteretur religionem, peruerso fine adductus: porrò vt posset posteà res conuentus suffurari. Ille enim obiectum voti: puta vigilias, orationes, & obedientias non refert in malum, sed finis vouendi fuit malus. Quare votum, quia de bono est obiecto, solidum est & firmum. Ad rei autem perspicaciorem intellectum arguitur. Sicut dare eleemosynam propter vanam gloriam peccatum est: & corrupto fine ire ad ecclesiam: sic & malo fine votum facere: ergo sicut votum primi generis est malum, quia de malo obiecto, sic & votum secundi generis, quia malum habet finem. Quòd si vtrunque malum est, fit vt neutrum teneat. Pro solutione argumenti hoc apprimè in præsenti materia notandum est, quod lectorem minùs attentum fallere valde posset. Nempe non esse in vniuersum verum q̃ omne votum illicitum & malum sit irritum: neq; hoc à nobis assertum est, sed hoc tantùm quòd omne votum de obiecto malo est irritum & cassum. Concedimus ergo quòd vouens sacerdotium aut religionem malo fine, peccat quidem vouendo: tamẽ quia votum, bonum habet obiectum: (nam etsi votum referatur in malum finem, tamen obiectum non refertur in eundẽ) votum tenet. Negatur igitur postrema consequentia, votum factum malo fine malum est: ergo non obligat: sicuti si haberet malum obiectum: quoniam res Deo deuota bona est: licet malo fine dicata. ¶ In tertio autem modo plusculum latet ambiguitatis. Exempli gratia: Rex sciens & prudens iustum indicens bellum, vouet Deo auri talentum, si victoriã obtineat. Hic obiectum voti, puta dare pondus auri, bonum per se est: finis tamen voti, puta obtinere iniquam victoriã, est malus: de hisce igitur votis distinguendum hoc pacto est. Si tale votum fiat vt Deus eiusmodi victoriam concedat, nõ est religionis actus: imò omnino religioni contrarius eo quòd qui sic vouet, Deum facit auctorem mali: pro qua turpitudine, quã Deo impingit munus illi spondet: ob idq; nullum est votum, sed graue impietatis blasphemiæq; peccatum. Atq; adeò longè scelestius, q̃ si esset votum de re illicita. Multò enim enormius est Deum facere authorẽ mali, quam rẽ illi diuersam vouere. Pari modo si quis voueret Deo munera vt cõpotem eum faceret optati adulterij aut homicidij. Quocircà nihil refert votum ante facias quàm rem inceptes, an postquam fueris optatis potitus. Nam etiam si post partam victoriã aut patratum adulterium Deo quidpiam ob id voueas, quo te tui compotem desiderij aut victorem iniquũ fecit, votum non tenet: quia eadem impietatis lue sordescit. Neq; si id voueres in gratiarum actionem: quia neque pro illo gratum Deo est gratias audire. Neq; verò interest tale votum emittas, non exprimendo vt deus tibi iniquitate patrocinetur, sed merè conditionaliter, hoc tenore: Si victoriam hanc obtinuero, aut si compos desiderij mei fuero, hanc faciam eleemosynam. Quoniam nullus sic submera conditione vouet nisi vt deum sui sceleris patronum ac fautorem compellans. Et aliud excogitare, esset casum insolentem effingere. Quare vota hæc absurda omnia sunt & nullius vigoris. Quòd si contra insurgas: Similes stipulationes hominibus factæ iure naturæ tenent: nam quod quis scorto pollicetur, soluere astringitur: ergo & solidæ erunt respectu dei. Negatur consequentia: quoniam potest homo ab homine turpe obtinere obsequiũ pro quo mercedem debeat: à Deo autem nèmo id recipit quod absurdum est, neque pro illo debet illi quippiam rependere. Quare neque tenebit votum, etiam si quis ignorans putet talia vota esse licita: quoniam ex natura rei sunt impia & blasphemia. ¶ At verò quoniam in re mala aliquid boni inesse potest cuius citra impietatem potest Deus autor inuocari, secundo modo fieri hæc vota sanctè possunt. Nempe si rex bellum adortus nefariũ pro sui exercitus

Tertia. Obiectio. Dilutio.

citus incolumitate aliquid voueat, votum tenet. Sicuti si in duellum descendens quippiam spoponderit si saluus euaserit: quia effectus hos Deo ascribere non est nisi virtus. Quapropter talis finis votum non vitiat. Secus si pro eo voueat, vt hostem iniquè occidat. Nam licet Omnipotens causa sit omnium entitatum: vt pote delectationis quæ est in flagitio & similium: neutiquàm tamen peccati. Pari modo si quis voueat si prolem ex adulterio susceperit. Nam licèt adulterij causa Deus non sit, conceptio tamen partusque fœtus naturalis est, Deoque ascriptus. Neque idem est de victoria: quippe cum idipsum quod est iniquè vincere piaculum sit. Simili iure si vsurarius aut lusor pro parto lucro votum voueat, illud quidem tenet iuxta verbum Christi: Facite vobis amicos de mammona iniquitatis. Cum eo tamen id moderamine intelligitur, vt votum ex ære alieno quod aliter restituere nequit, non expleat. Cōtingeret enim tunc de rapina eleemosynam erogare.

¶ Validiori denique ratione votū tenebit vbi illud emiseris ad puniendum malum, vel quo ab illo cautiùs cohibearis. Vt si huiusmodi emiseris votum. Si tale flagitium admisero, talem faciam eleemosynam, aut peregrinationē, aut seculo religiosus vale dicam. Huiusmodi enim vota vel sunt quasi opera pœnitentiæ patratæ iniquitatis vindicatoria, aut patrandæ prohibitoria, atque adeò cōditione posita tenent. De quibus inferiùs emunctiùs. *Vota pœnalia.*

¶ Secundum dubium circa eandem conclusionem existit de operibus quæ sunt consiliorum, aut directè contraria, aut impedimenta. Discantur hæc autem in tres ordines. Quædam enim sunt prorsus contraria: de quibus respondetur, nullatenùs licere votum emittere. Haud enim licet vouere nō ingredi religionem. Nam licèt nemo ingredi teneatur, liberum debet esse cuicunque & semper integrum. Quapropter votum contrarium non ligat, atque adeò iniustum est, non solum tanquàm vanum, verū & tanquàm de re Deo odibili: quandoquidem consilia sua impendio sibi placeant. *Secunda dubitatio.* *Responsio.*

¶ Sed arguis. Non omnia opera quæ in seipsis consilia sunt, cunctis hominibus consilium est facere: & ideo qui certus est non esse ad religionem aptus, vel ad peregrinationem, vouere potest non facere. Respondetur, tale votum non posse à culpa excusari. Nam qui impotens est faciendi, incassum vouet non facere: & qui quoquo pacto sperat posse, iniquus est dum se voto cohibet. *Obiectio.* *Solutio.*

¶ Ob eandem causam nemini licet vouere aut iurare se nunquam aut ieiunaturum, aut peregrinaturum, mutuaturum aut fideiussurū, aut quæuis alia misericordiæ officia nunquàm indignis impensurum: quandoquidem ea facere sæpe sit consilium. Nè tamen complures condemnemus qui hoc consueuerunt, hoc intelligimus quando ea facere consilium fuerit. Nam omnibus mutuo dare & pro omnibus fideiubere, non est consilium. Quare qui sic voueret: Non omnibus indiscriminatim mutuabo, nihil mali voueret: sed qui diceret, Nulli neque vllo casu.

¶ Ex his fit consequens, neque licitum esse votum non vouendi: quoniam vouere in genere consilium est. At quoniam non cuicunque est semper consilium, licet votum facere non vouēdi, nisi coram tali persona aut cum talibus circunstantijs. Nihilominùs si eo non obstante voueas, quanuis pecces, tenet tamen votum iure diuino & naturali, cui tu non poteras derogare. Colligamus ergo nemini licere huiusmodi, seu vota seu iuramenta facere: quoniam neque facta tenent. Deus nanq; ascensiones, teste Dauid, disponit in cordibus nostris, non descensiones. Quocircà uouendi religio suopte ingenio & natura instituta est ad proponendos homines in sublime, non ad retrahendum. ¶ Secundus gradus operum est, quæ licèt non secum cōpatiantur maiora bona ipsa tamen per se, officia sunt, neq; ipsorum vota votorūve impletiones impediunt, quin ascensus fieri possit ad sublimiora. Quocircà talium vota solida sunt. Vt si quis voto se pauperum seruitio in hospitali mancipet, etiam si dicat perpetuò manebo. Hoc inquam, votum est obligans. Neq; proinde obstat quominùs ille si libuerit citra vllam dispensationem religiosus fieri queat. ¶ In tertio verò ordine ea collocantur quæ quanuis non sint formaliter religioni contraria, sunt tamē suapte natura eius obstacula: vt coniugale fœdus. Qui enim matrimonium semel consummauit, commigrare ad religionem viuente coniuge nequit. In dubium ergo vertitur, vtrum fas sit votum emittere ineundi coniugium. Et arguitur hoc esse licitum, postquàm obiectum est bonum, ac virtuti legitimum: & cuicunque ante emissionem voti religionis integrum sit eligere quod maluerit viuendi institutum. Item fas cuiq; est celebrandas à se nuptias iurare: quo quidem iureiurando deinde tenetur: ergo & quisque potest earundem votum emittere. ¶ Nihilominùs respondet eiusmodi vota genere suo & obiecto non esse licita: vt pote per quæ Deo offertur id quod illi non est acceptum. Non aio ob id solum, quòd impediunt maius *Secundus gradus operū quæ sub voto cōprehendi possunt.* *Tertius.* *Dubium.* *primum argumentū* *Secundum.* *Responsio.*

maius bonum: nam & matrimonium contrahere & consummare impedit religionem: sed quia per votum offers quod Deo non placet, quatenus offers impedimentum sui consilij. Itaque potes contrahendo matrimonium obstaculum religioni opponere: non tamen illud voto Deo dicare. Nam etsi vouere nemo iure cogatur, cōpellitur tamē vnusquisq; viā Spiritui sancto per impossibilitatē non occludere, quousq; statum mutes & firmes, si ei forsan aliquādo afflare dignetur. ¶Sed ais, saltē licere votum emittere cōnubialis consortij citra copulæ consummationem: quoniam illud nulli est religioni impedimēto. Respondetur quòd qui simpliciter votum emittit matrimonij, ex natura rei obligat se consummare: aliàs cassum deceptoriumque matrimonium esset: ob idq; dum absolutè emittitur, semper est illicitum: si autem cōtingere posset vt quis matrimonium voueret quale fuit inter virginem & Ioseph, alteri videlicet voto perpetuæ virginitatis vtrinq; adiuncto, nihil aliud esset quàm religionis officium. ¶Contra hanc autem decisionem arguitur. De matrimonio bifariàm meditari possumus. Vno modo vt est in generationis officium, & tanquàm status quidam ac viuendi institutum. Atq; hoc modo indubiè fatemur nemini licere voto se illi astringere: quoniam est status inferior excelsiorem impediens, atq; adeò abusus est voti, quod esse debet semper fœlicioris frugis, aut saltem minimè illi obstans. Sed altero modo consideratur in remedium ad compescendam illegitimam libidinem. Et hoc pacto arguitur q; sit eius votum licitum. Nam carnis illecebris obuiare iustum & sanctum est, & cōiugale commercium ad hoc est etiam munus permissum: nihil ergo in tali voto absurditatis in est. Propter hoc argumentum Caieta. articu. præsenti intrepidus asseuerat licere in tali casu ac tali causa votum emittere matrimonij. Et asciscit contra se argumentum ex S. Thom. in. 4. distinct. 31. cui multi adhærēt, adstruentes quòd non liceat solùm ad vitandam fornicationem coniuge vti. Esset enim tori coniugalis abusus: qui in officium tātum concessus est. At nihilo minùs respondet se nihil absurdi in tali vsu agnoscere, quin obiectum esse possit voti. Veruntamen quicquid sit de vsu, dato inquam esset sola causa cauendæ fornicationis licitus, non tamen fit inde consequens fas esse tale votum emittere. Non enim ratio quare non liceat ea sola est, q; obiectum per se nō sit bonū, sed q; est impeditiuū maioris boni. Et miror. Caietanū hoc nō aspexisse. Liberum enim cuicunq; est ac licitū matrimonium inire, imò aliquādo cōsilium: quia melius est, vt ait Paulus, & consultius nubere quàm vri: & tamen ratio quare non licet votum emittere est, q; quādiu quis matrimoniū non contrahit, liber esse debet, vt si Spūs sanctus magis ei prosperè afflauerit, mutare mentem possit. Et q; ratio Caietani fallax sit, patet: nam aliàs sequeretur q; liceret vouere matrimonium quatenùs est in officium: siquidē bonum est. Si ergo nō licet quia est impedimentum religionis eādem ob causam non licebit vt est in remedium alterius mali. Et confirmatur nō obstante tali voto. Posset vouens mutato proposito ad religionem transgredi, ergo vanum est atq; adeò illicitū. Et ideo non possum de hac re Caietano non refragari.

¶Vnde ad primum argumentum superiùs factum iam responsum est, quòd etsi cōnubiale fœdus obiectum sit bonum & legitimum, tamen hoc tantùm cōcluditur quòd potest quisque illud inire, nō tamen q; possit votum eius emittere q̄m vanum esset: quādoquidē eo nō obstāte posset ille religionē profiteri. ¶Et pariter ad secundū respōdetur q; etsi liceat futuras nuptias iurare, nihilominùs nō obstāte iuramento, licet iuranti monachalem habitum induere: neq; aliter illud tenetur implere quàm si religiosus esse non maluerit, aut sacerdos, qui melior etiam status est. Quoniam istæ cōditiones à iure semper intelliguntur prosilire. ¶Superest autem postremum dubium: quantum scilicet grauitatis in huiusmodi votis insit quæ fiunt contra consilia. Videtur enim nunquàm pertingere ad peccatum mortale: obid quòd nullum obligat, atque adeò neque vllum sunt excelsioris frugis impedimētum: sicuti de illo diximus qui se hospitali voto addixit. Respondetur autem tria in ipsis pensari. Primum est obiectum ipsum & intentum. Cùm enim dare eleemosynam & similia consilia, nonnunquā ad limen præcepti pertingāt: tenemur enim quandoq; eleemosynam facere: si quis ita voueret vt proponeret nunquā eam largiri, manifestè peccaret mortaliter: quia proponeret facere contra præceptum, Secundò etiam consideratur in talibus votis repugnantia diuinæ voluntatis: qua ratione quis vouet Deo tanquàm gratum id quod ingratum est. Et qui hoc sciens ac vt prudēs faceret, non dubium quin peccaret mortaliter. Esset enim manifestarius abusus voti. Posset tamen ignorans excusari. Attamen si considerentur solū tanq̄ impeditiua maioris boni, non habent aliā malitiā quàm vanitatis

Argumentū cōtra præteritam definitionem.

Caiet. solut.

Prima ratio in Caieta.

Cōfirmatio

Ad primum argumentū.

Ad secundū

Dubium alterum.

Solutio.

tis: quia re vera non tenent. Quare nõ videtur genere suo mortalia nisi in odium fierent religionis. Nam impia essent. ¶Quòd si arguas nullum prorsus habere, magis quàm si voueres seruire hospitali: Negatur simile. Quando enim obiectum voti etiam dum est executioni mandatum maiori bono non obstat, votũ nihil habet culpæ. At verò licet votum coniugij ante eius consummationem nõ impediat, tamen quia consummatio impedit, votum vitiatur. Quòd si arguas, licet iurare futuras nuptias quia semper intelligitur exceptio, nisi iurans vouerit esse religiosus: ergo simili modo licet vouere matrimonium. Respõdetur quòd quando promissio fit homini, etiam sub iuramento, iure intelligitur exceptio diuini consilij: sed quia votũ fit Deo, illicitum est rem illi contrariam eiusdem consilij polliceri: nisi palàm expromeres exceptionem, scilicet voueo Deo matrimonium, nisi de me ipse salubrius quippiam disposuerit. ¶An verò votum licitum sit, dum pro fine bonorum temporalium emittitur, ambigere nemo potest. Vt si quis quid voueat, si Deus illi prosperum iter de derit, veluti Iacob, Genes. 28. Aut si dederit maritum, aut proles, aut victoriam. Tametsi non nulli nos hæreticorum irrideant, dicẽtes hoc esse coëmere & mercari à Deo: cùm tamen nõ sit nisi profiteri cuncta nobis ab ipso prouenire: & ideo ecclesia orat pro huiusmodi bonis: quia vtilia nobis sunt ad vitam æternam. Quare si votum fiat sub conditione: puta si hoc mihi illudve acciderit, tunc ante impletam conditionem obligationem non parit. Secùs si absolutè fiat. Nam tunc etiam si intentio tua sit temporale illud adipisci, quanuis non adipiscaris, teneris. ¶Ex his demum in calce quæstionis quam de voti substantia instituimus, venari quisque potest definitionem quàm multifariàm Doctores. 4. distinc. 38. constituunt. Debet enim definitio & genus & differentias compendio continere, quę subinde tam formam explicet quàm materiã. Est ergo votum promissio deliberatę voluntatis, Deo de his quæ Dei sunt facta. Genus enim est promissio ex deliberatione & proposito proficiscens. Per hoc autem quod dicitur Deo facta, vbi intelligitur, vel diuis, separatur à promissione quæ fit hominibus, cõstituitur que in religionis genere. Adiectum autem est de his quæ Dei sunt, ad explicandum consiliorum materiam quæ propria est ac peculiaris voti: licèt extendatur ad præceptum.

Obiectio. *Replica.* *Licitũ est vouere pro fine bonorũ tẽporalium* *Voti definitio*

Ad primum argumentũ. S. Thom.

AD primum igitur argumentum in contrarium respondere videtur S. Thom. quòd in baptismo fit votum: quanuis illud non sit opus supererogationis, sed necessitatis. Dicit autem, inquit, votum quia voluntariè fit: sicuti cùm quis rem præcepti vouet. Quod quidem baptismi votum Magister Sentẽ. 4. dist. 38. appellat votum cõmune. ¶Attamen vt bene hic differit Caieta. non est propriè votũ quasi præcepto adiectum: idq́; multis rationibus comprobatur. Primùm quòd Christian⁹ transgrediens christianismi præcepta, nõ duplici, sed simplici peccato delinquit: quod manifestum signum est illic nos non obligari nisi lege simpliciter, nullo super addito voto. Mox ex verbis illic prolatis constat. Interrogatur enim catechumenus an abrenuntiet Sathanæ, & an velit baptizari & an credat? & respondet, Abrenuntio, volo, & credo. Illa autem verba tantummodò sunt professionis legis, & religionis Christianæ, & assumptionis noui status: quæ quidem non sunt signa noui voti. Et postremo id confirmatur: quia baptizari est necessariæ obligationis præceptum: vouere autem est liberum arbitrariũq́; opus consilij. At nõ pluribus opus est. Nemo enim vnquàm cogitauit sic baptismũ esse votum, vt sit obligatio noua obligationi præcepti adhibita. Sicuti dum sacerdos vel monachus sua statuta profitentur nodo seruandæ castitatis, quæ est in præcepto, nouum per votum adiungũt: sed dicitur votum commune, pro eo quod christianismus est quædam religio ad quam omnes homines tenẽtur: atque ideo in baptismo eandem cuncti profitentur religionẽ, sua nimirum nomina in talẽ militiam conscribentes. ¶De Iacob autẽ cũ Deo vouit quòd futurus ei esset in Deum, dicendum est, vel quod se voto ad id ad quod lege tenebatur religiosiùs astrinxit: vel certè vouit nouum consilij cultum. Vnde subdit, Cunctorum quæ dederis mihi decimas soluam tibi. ¶Ad secundum de Iepte cum Hieronymo respondetur, fuisse in vouendo stultum: quia discretionem non habuit: atque in reddendo impium. Sunt enim, vt ait D. Tho. nonnulla quæ non modo genere suo bona sunt, verùm in omnem euẽtum: qualia sunt virtutis opera. Alia verò non solum mala in genere, verùm & omni casu: veluti illa quę sunt genere suo mala. Quorũ ideo priora tuto quisque absolutè vouere potest: posteriora verò, nullo pacto. Sed alia prętereà existũt quæ etsi genere suo sint bona, & secũdũ hoc legitima voti materia, possunt tamen in euẽtum exire sinistrum: & tale fuit illud quod Iepte vouit. Vbi nota opus illud nõ fuisse indiffe-

In baptismo nõ emittitur votum. *Prima ratio proximè assertionis.* *Secunda.* *Postrema.* *Ad secundũ.*

differens: nam indifferentia iam suprà abacta sunt à materia voti; imò fuit genere suo bonũ vt pote immolare Deo. Veruntamen quoniã immolationis materia non fuit ab ipso præfinita, sed dixit, quicunque primus fuerit egressus de foribus domus meæ, eum holocaustũ offeram dño, votum prudenti caruit discretione. Et similia sunt indiscreta vota cum sub nota vniuersalitatis proferuntur. Videlicet vo-ueo quicquid à me pauper petierit illi porrigere. Nam forsan à te gladium petet ad patrandum homicidium, vel aliud quod largiri non decet. Eapropter huiusmodi vota in illis euentibus quæ iure naturæ licita nõ sunt, nunquam obligant. Atque hac de causa impius

Iepte impius in reddendo votum.

fuit Iepte votum implẽs. Quoniam illud suapte natura de pecude intelligebatur, vel armento, deque alijs animalibus sacrificio offerri consuetis. Neque videtur vlla posse ignorantia excusari: eò quòd non modo hominẽ contra ius naturæ, verùm & gnatam truculẽtæ adegit morti. Eapropter quod in eius historia præmittitur, videlicet, Spiritus sanctus factus est super Iepte: neque ad voti emissionem; neq; ad eius solutionem est referẽdum: sed ad id quod diuino zelo animatus Ammonitas Dei hostes adortus est. Et quanuis cum inter iustos antiquæ legis Paulus commemoret, non inde fit consequens nullum admisisse delictum. Recenset enim & Samsonem & Dauidem: quos constat nonnunquam fuisse collapsos, tum, quod aliàs iusti fuere, tum propter egregias eorum victorias.

Ad tertium.

¶ Ad tertium respondetur neque votum macerationis corporis, neque aliud quodcunque tenere: nisi quatenus est virtutis opus. Quare dum prudentiæ lineam exorbitant, obligare cessant.

Paulus.

Quocircà Paulus ad Roma. 12. suos alumnos cõmonefacit, vt exhibeant corpora sua hostiam sanctam, viuentem, Deo placentem. Ac tùm demum addit: Rationabile sit obsequiũ vestrum. At verò quia homines, inquit sanctus Tho. in his quæ ad seipsos attinent plus sibi nimio iudicantes indulgent, cõsultius est, vbi de hac re dubiũ ingruerit, præfecti iudicio subdi.

Scrupulus.

¶ Percontaris autem quòdnam erit iudicium transgressæ lineæ in huiusmodi votis?

Solutio.

Respondetur non esse aliud quã dum ius naturæ reclamat. Non dico q vbi ius naturæ nõ præcipit talia ieiunia & operum asperitatem non sint talia vota licita: aliàs neque quadragesima esset licita: sed quando id quod facis, legi naturæ aduersatur: nempe quando afflictatio in homicidium vergit, tum voti obligatio aboletur. ¶ De alio verò argumentimẽbro, nempe de rerum indifferentium votis, iã responsum est nihil valere. Quare aliquando deridicula sunt & mulicularum ludicra. Quia verò aliquando execranda: vt pote quãdo sunt ceu sortilegia, & superstitionum vel deliramenta vel sacrilegia.

QVÆSTIO SECVNDA, De voti vigore ac virtute.

Sanctus Thomas. 2. 2. q. 88. art. 3.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm omne votum obliget ad sui obseruationem.



Onstituta voti substantia, subsequitur de eius vigore & virtute indagare. Ac primũ quæritur de eius vi obligandi. An videlicet omne votũ sit obligatoriũ. Et arguitur à parte negatiuã. Votum vt dicebamus, est promissio Deo facta: promissio autem simplex quæ fit hominibus non obligat. Nã iure ciuili non omne promittens soluere cogitur: Deus autem cùm bonorum nostrorum non egeat, nõ censetur vrgentior promissorum exactor quã sit homo: ergo neque semper votum obligat. Primum argumentum.

¶ Secundò arguitur. Si votum esset obligatorium, sequeretur quòd nullus vouentium metus à voti præuaricatione valeret eos excusare: quia sicuti nullam Dei legem metus causa violare licet, ita neque vllum suscipere votum quod non optima fide soluas: consequens tamen est falsum: eò quòd votum, spontaneum esse debet: voluntati autem, autore Aristotele, metus obstat. Secundum.

¶ Tertiò. Nemo ad impossibile obligatur: vsu autem nonnunquàm venit vt qui aliquid vouit explere votũ nequeat nempe aut quòd ex alio dependet: vt si religionem vouit ad quam monachi eum admittere renuunt: aut si mulier quam virginitatẽ vouerat lapsu deinde amisit: vel dum qui pecuniam vouerat, ad mendicitatem redactus est: ergo non semper votum obligat. Tertium.

¶ Præterea quarto: Si votum omne soluendi nexu colligaret vouentem, sequeretur quòd omne votum illicò esset implendum: nã quod debes, statim reddere cogeris: non tamen om- Quartum.

omne votum statim reddere necessarium est, vt puta quando sub conditione fuerit emissum: ergo non omne votum obligat. ¶ Quinto arguitur. Si votum omne obligaret, consequens fieret tum quod quis posset subditum obligare, vt pater filium: tum etiam quod qui per se non posset implere, teneretur id per alium facere: quod videtur absurdum. ¶ In contrarium autem est illud Eccles. 5. Quodcunque voueris redde. Multoque melius est non vouere, quàm post votum promissum non reddere. Nam vnum est consilium non capere: alterum verò iustitiam præuaricari.

Quintum.

Quæstionis solutio facilis est & clara, quæ in vnica conclusione consistit. Votum genere suo & obiecto sub reatu lethalis criminis sacrilegijque obligat. Probatur. Naturalis ratio conuincit vt promissi fides seruetur: vnde vt Cicero. 1. de Offic. ex quo id Augustinus in epistola. 19. ad Hieronymum desumpsit, Fides, inquit, duabus suis syllabis significat, vt fiat quod dicitur. Quòd si homines hac lege inter se tenentur, longissimè constrictius tenentur Deo: tum ratione dominij, quod creationis iure in nos habet: tum etiam ratione beneficiorum, quibus nos in dies accumulat. Ex his nanque arctissimum fidelitatis vinculum nascitur, quo homines tenentur sua Deo promissa persoluere. Vnde Sapiens, displicere, inquit, maximè Deo infidelem promissionem. Hinc ergo fit votum obligare sub reatu culpæ mortalis. Nam etsi vouere opus cõsilij sit, nihilominus reddere est actus iustitiæ, quæ citra charitatis iniuriam violari non potest: cũ sit inter homines maximè necessaria. Quicquid autem charitati aduersatur per quam anima viuit, est peccatum mortale. ¶ Et secundò reatus augetur ratione vulneratæ religionis. Promissio quippe facta hominibus obligat iustitiæ vinculo: illa autem quæ fit Deo, insuper ratione religionis. Et igitur vouere Deo, religio: atque adeò id reddere, iustitię actus, religione insignitus. Ex vtroq; ergo capite votũ genere suo obligat sub reatu mortali. ¶ Nihil in conclusione reliquum fit ambiguitatis: sed hoc vnum quod omnibus præceptis vniuersale est, explorare id possumus de voto. Vtrùm ratione leuitatis materiæ fieri posit, vt voti transgressio non sit nisi venialis culpa. Videtur enim à parte negatiua id facere quòd votum strictioris est vinculi quam iuramentum, maioremque adeò sanctitatem præ se fert: iuramentum autem falsum nunquàm ratione materiæ fit veniale, sed in omni indiuiduo est mortale. Ex altera verò parte, cùm commune sit omni præcepto posse fieri veniale, apparet & idem huic competere. Atque ita indubiè confitendum arbitror. Et ne quis forsan propter religionis sanctitatem id credere reformidet, egomet mihi sic probo. Votum est quædam lex quæ ex hominis voluntate dimanat, quam scilicet quisque sibi ponit: ergo non aliter obligare debet quàm si lex esset ab ecclesia vel à Deo ipso posita. Imò vrgentior videtur legis necessitas quàm voti. Lex autem etiam si genere suo obliget sub reatu mortali, ratione tamen leuitatis materiæ rigorem remittit: vt eius trãsgressio non sit nisi venialis. Furari enim genere suo est mortale: sed nihilominùs furari vnum obolum, non est nisi veniale. Æqua ergo ratione si ego voueo non furari, tunc vnũ obolum surripere non erit nisi veniale. Quòd si dicas religionis celsitudinem hoc non permittere: profectò id non video, quandoquidẽ præceptis fidei & charitatis id minimè repugnet. ¶ Secundò: trangresio voti quando nõ est plena deliberatio, potest inde fieri venialis: ergo & ratione materiæ. ¶ Tertiò. Si quis vouit quotidie recitare Rosarium, propterea quòd omittat vnum Aue, aut duo, non peccaret mortaliter: quia neque lex ecclesiastica, imò diuina cum tanto rigore nos obligat statos psalmos persoluere. ¶ Conclusio ergo nõ est dubia, vbi prætermittitur tenuis particula illius quod voueras. At dubium superest quando totum id quod vouisti est res leuis. Vt si spopondisti erogare pauperi vnum obolum, aut dicere vnum tantum Pater noster, vtrùm horum omisio sit mortalis. Et facit pro parte affirmatiua quod tunc cùm totum omittas, fidem frangis. Nihilominùs arbitror huiusmodi omissionem non esse nisi venialem. Nam dum materia leuis est, nihil refert, totumne sit obiectum voti, an pars. Quocircà si votum emisisti quotidie dicendi vnũ Credo, etsi id quotidie omittas, nunquã mortaliter delinquis. Secus si fortasse voto spoponderis quotidie obolum erogare pauperibus. Tunc enim licèt nec vnius solutionis nec duorum omissio sit mortalis, tamen quòd hodie non tribuis, cras teneris. Quare vbi debiti summa excreuerit, mortalis fit culpa.

Cõclusio responsiua.
Probatio.
Cicero.
Augustinus
2. Ratio.
Dubitatio.
Solutio.
Suadetur proxima assertio.
2. Ratio.
Tertia.
Dubium alterum.
Solutio.

¶ Per hæc ad id quod suprà tetigimus respõdemus. Nimirum quòd si quis voueat vnum veniale cauere peccamen, tunc illud committere, gemina erit venialis culpa: quoniam in hisce lege vetitis non se homo cogitat obligare nisi legis instar. Vnde si lex non obligat nisi

nisi sub reatu veniali, videtur vouens non aliter se obligare. Enimuerò (quod hîc consideratiùs meditari debes) non est in vouentis arbitrio situm sub reatu se mortali aut veniali obligare, sed culpæ qualitas ex quantitate & necessitate obiecti perpendenda est. ¶Cõtra hoc autem est argumentum. Stat quòd ludere, verbi gratia, decem aut viginti ducatos ante emissum votum non sit nisi veniale: quoniam prodigalitas genere suo non est nisi venialis: & tamen post emissum votum fit mortale sacrilegium. Respondetur nos non ire inficias, quin id quod anteà erat veniale, efficiatur quãdoq; mortale per votum. Nam quod non erat malum, putà non dare eleemosynã, emisso voto esset mortale. Imò fortè ludere illam pecuniam esset virt⁹ ante votum, & post votum mortale. Sed dico quòd est respiciendum ad quantitatem. Vnde postquàm iam non ludere, virtutem constituisti in genere religionis, ac iustitiæ in quo anteà non erat, perpendenda est obiecti quãtitas: & dum illa est grauis, erit mortalis.

Argumentũ

Responsio.

DIfficultas ergo quæstionis non in ipsa, sed in argumentorum solutione tota consistit. In primo quippe insinuatur dubium superiùs attactum, an videlicet simplex promissio homini facta sit obligatoria. Et cùm simplicem audis promissionem, illam intellige, quæ nec ratione alicuius debiti præcedẽtis fit, nec iuramento firmatur: sed cùm quis sua sponte simplici verbo quippiam amico pollicetur.

Quæstio in primo argumento præfacta.

Et quidem ꝙ in huiusmodi promissione quædam semper sit obligatio, nemo est qui ambigat: quoniam ad minus est assertio quam si re non compleas, mentitus es: mendacium autem vniuersum delictum est, saltem veniale: sed dubitatio est an genere suo obliget sub mortali reatu. Et quidem Caietanus. 2. 2. cùm quæst. 88. tum euidentiùs. q. 113. non aliam vim obligandi agnoscit in simplici promissione quàm hæc modò insinuata. Putat inquam promissionis obligationem non ad aliam pertinere virtutem quàm ad illam quæ est moralis veritas: scilicet verum dicere: ob idq; nõ adimplere genere suo nihil aliud est, inquit, quã mendacium. Quapropter ex obiecto non est mortale: nisi aliũde fiat perniciosum: vt si vouisti rem quæ multùm alteri referebat, puta suppetias amico ferre aduersus hostem, aut filiam eius ducere, quod non re compleueris.

Caieta. sententia.

¶ At verò in contrarium stare videtur veritas. Nempe quòd promissio simplex genere suo obliget sub reatu mortali, nisi ex leuitate materiæ efficiatur venialis. Et ratio habet contrariam eidem Caietano radicem. Enimuerò promittere non pertinet simpliciter ad virtutem veritatis, sed reducitur ad commutatiuam iustitiam. Non enim est vt cunque vtrum asserere, sed obstringendo alteri fidem. Quare vt ait Cicero in. 1. de Offic. fides hæc non solùm ad iustitiam attinet, verùm est ipsissimũ iustitiæ fundamentum, cui omnia hominum pacta conuentaq; nituntur. Ex hoc ergo arguitur. Peccatum quod genere suo charitati aduersatur, est mortale: eiusmodi autem est promissum non soluere: quandoquidem est iustitiæ subuersio, quæ ligamen est ciuilitatis humanæ. Est ergo genere suo peccatum mortale, vt pote per quod ingens detrimentum ꝓximo infertur, qui suam fidem promittenti adhibuit. Insuper promissio Deo facta obligat sub reatu mortali, non solùm quatenùs cultus est religionis, verùm etiam quatenùs officium est iustitiæ: ergo illa quæ fit homini: quia quantum ad hoc eiusdem sunt generis. Ad hæc vniuersarum gentium existimatio est fidei violatorem, veluti scelestum hominem execrari: vox autem publica, est vox naturæ: ergo obligat sub reatu mortali. Vnde quòd ait Salomon, Deo displicere infidelem promissionem, vbi notatur mortale delictum, ad omnem extenditur, etiam quæ fit homini. ¶ Quòd si verbũ sancti Thomæ obijcias, dicentis hîc promissionem obligare tantùm secundùm honestatem: vbi videtur excludere obligationem iustitiæ: nam sic solet vsurpari honestas pro eo quod non est ad iustitiam necessarium. Respondetur quod non accipit honestatem, vt excludat iustitiam, sed vt excludat ciuile forum. Non inquam negat quin sit obligatio iustitiæ, sed insinuat quod quantum ad ciuile tribunal, non sufficit simplex promissio: nisi sit vel iuramento vel scripto vel testibus firmata. Imò & quantum ad honestatem iustitiæ in foro Dei, accidere conditiones possunt quæ vim obligationis tollãt. Vt si quid tibi promisi tibi posteà fit inutile, aut nocuum: vt si gladium tibi promisi quo posteà video te velle abuti. Aut si promittẽti factum est impossibile aut perniciosum: vt si promisi pecuniam quam posteà ob infortunium reddere non possum. Aut si mihi ingratitudinis signa exhibuisti. ¶Contra hanc autem promissionis obligationem stare videtur testamentorum ritus. Quandiu enim testator viuit, legata omnino mutare liberè põt neq; obligatus censetur illa soluere: & tamen legatum, quoddam videtur ꝓmissi genus. Respõdetur autem legata non esse propriè promissiones

Promissio simplex genere suo obligat sub mortali.

Probatio.

Cicero.

Ratio altera

Postrema.

Obiectio.

Solutio.

Argumentũ

siones, quæ vllam habeant firmitatem vsque ad testatoris mortem, qua vt ait Paulus, testamentum confirmatar. Quare omnia ad illum sunt articulum referenda. ¶ Præter hæc ex superioribus recolendum est, simplicem assertionem futuri non esse semper promissionẽ. Si enim dicas faciam, id tantum exprimens quod in proposito habes, non subinde obligaris nisi illo id sensu proferas quod est, Promitto facere: vt puta dum quis ex te quippiã petit, & respondes, faciam. Aliàs iam suprà diximus posse te mutare propositũ. ¶ Aliquantulo autem difficilius dubium est an promissio quam apud te sola mente homini facis, sit obligatoria. Visus est enim sanctus Thomas. articu. 1. id negare: dicens promissionem què ab homine fit homini, non posse fieri nisi per verba. Cui & ratio suffragatur. Nam obligatio est inter duos: homo autem non loquitur homini nisi verbis aut exteris signis: ergo nõ se aliter valet alteri deuincire. Hoc fortè problema est, stãdo in iure mero naturæ & in cõscientia. Nam in foro exteriori manifestũ est mentalem obligationem, imò neque omnem quæ fit absenti, ligare. Sed in conscientia de vtraque fortè parte opinari quisque potest. Et quanuis rarissimè id vsu veniat, nihilominùs si contingat, necesse est scire an promittẽtis conscientia ligata maneat. Et quòd sit obligatoria, profectò sunt argumenta non pœnitenda. Primum: Voces sunt signa conceptuũ: si ergo vox obligat, non est nisi ex vi conceptus. Et cùm mentalis promissio, locutio verè sit, non potest si non impleatur carere mendacio, quod intrinseca ratione delictũ est. Mox quando solùm mente de re deliberasti, illamque facere proposuisti, nondum obligatus es: ergo si his mẽte loquendo adhibeas. Promitto tali indigenti amico talem pecuniam: aliquid obligationis ad præcedentia adiecisti. ¶ Tertiò. Si talem promissionem in mente iuramento firmasses, vinctus remaneres ad soluendum: & tamen iuramentum promissorium non obligat nisi virtute præcedentis promissionis: ergo promissio obligabat. Quartò, si posteà nullam aliam concepisses mente promissionem, sed illam amico posteà notificares, dicens: Nihil tibi nunc promitto, sed tamẽ heri tibi apud me hoc pollicitus sũ: vide an promissum acceptum habeas: tunc obligatus videreris: ergo virtute prioris promissionis. Quintò. Si surdo nihil audienti aliquid verbo promittas, similiter si in præsentia vnius dicas, Ego tali absenti amico hoc promitto: promissio in conscientia videtur tenere, quicquid sit de foro ciuili: ergo etiam si fiat in mente quæ est promissio in absentia.

Difficultas altera. *Ratio dubitandi.* *Suadetur se quẽtibus rõnibus altera pars q̃stionis proximę 1. Argumẽ. Secundum.* *Tertium.* *Quartum.* *Quintum.*

¶ Quòd si contra arguas: Promissio pendet ex acceptione alterius: ergo antequam ipse nouerit non tenet. Fateor equidem: sed tamẽ quod cõtendimus non est aliud quàm quòd ille qui alteri mente promisit, tenetur id ei significare: & si voluerit acceptare, tenetur ei reddere. At verò quando promissio est mutua: putà, do vt des: facio vt facias, vt est coniugalis consensus: tunc non sufficit mentalis nisi vtrique parti exteriùs constet. Et pari iure nullus alius contractus teneret: puta emptionis aut venditionis, nisi externè significarentur consensus. De simplici autem promissione videntur argumenta nonnulla suadere probabilitate: at probabiliꝰ fortè est eam quę sola mente fit non obligare: nam antè quàm alius sciuerit, potest rescindi & mutari, vt lib. 4. quæst. de translatione dominiorum me dixisse memini: ob id quòd cùm naturale sit hominibus, verbis aut signis suos significare conceptus, ante significatam promissionem nulla videtur obligatio resultare. ¶ In secundo argumento tangitur de metu. Hoc enim constitutissimum est quòd votum debet esse voluntarium. Voluntati autem ignorantia. vis, & metus obstant. vt. 3. Ethico. author est Aristote. Et quidem de ignorantia articul. 1. dictum satis est. De metu ergo restat in præsentiarum hoc pacto respondere. Primum in confesso est metum obstare nè votum obliget ratione iam dicta: quia tollit voluntariũ. At verò cùm metus multiplex, sit dubium restat vtrùm omnis eandem vim habeat impediendi: nam solenne est in mortis periculo vota facere: quæ quidem nefas esset re non complere. Distinguitur ergo duplex metus: alter forinsecùs incussus: alter verò ab intrinseco ortus. Et quidem forinsecùs imminens impedit nè votum obliget nisi pòst liberè ratum habeatur & firmum: ille autem qui est ab intrinseco, obligationem non tollit. Distinctio est receptissima, non modò Theologis, verũ & Iureconsultis: vt patet apud Panormit. ca. sicut. 2. de regula. Quin verò ambæ istæ conclusiones, sanctiones sunt iuris canonici. Prima siquidem habetur in ca. Relatum. de his quæ vi metusve caus. fiunt. vbi mulier quæ coniugis metu votum emiserat religionis, absoluitur. Secunda verò habetur eodem citato ca. sicut. de regula. vbi clericus qui nimia ægritudine monachatum vouerat, cogitur esse monachus. ¶ Sed est perspectè expendendum quisnam in præsentiarum censeatur metus ab

Obiectio. *Solutio.* *Duplex metus.* *Panormita.*

tus ab extrinseco qui excuset. Haud enim satis est vt à re extrinseca incutiatur: nam votum emissum in naufragio metu turbati maris, tenet. Neque requiritur incuti ab homine: nam qui in vincula coniectus aut in suspendium raptus votum emittit, licèt metus sit ab homine, ligatus manet. Sed requiritur quòd incutiatur per iniuriam. Neque verò id satis est: nam si Turca te habet captiuum & Deo votum facias aut diuæ Virgini quæ te inde eripiat, re vera tenet. Et similiter si inuasus ab hoste in conflictu votum facias vt illæsus euadas. Requiritur ergo quòd incutiatur ab homine per iniuriam intendente extorquere tale votum. Puta si dicat: Occidam te nisi voueris. Quocircà inde ratio huius discriminis elicitur, quòd metus ab intrinseco ex ortus, à Deo offertur, qui nemini facit iniuriam: ille autem qui ab homine infertur, ex iniuria nascitur. Sed licèt forsan eodem recidat, genuina ratio est quòd votum per metum ab extrinseco non est voluntarium sicut alterum: qui enim vouet extrinseco metu perculsus nulla id ratione gratum habet quod vouet: & ideo non sua sponte illud acceptat: sed quò se ab hoste defendat: quando verò metus est ab intrinseco, quia nulla existit pugna cum hoste, gratum habet illud vouere vt patrocinium mereatur diuinum, quo liberetur à periculo. Et ideo est alia ratione voluntarium quàm prius. Et exemplo insuper ab hominibus ostenditur id tenere. Dum enim grauiter iacens metu mortis amplam medico si euaseris polliceris mercedem, ideo votum tenet ꝙ illud medium eligis vt serueris: multò ergo meliùs tenebit votum emissum Deo. ¶ Huic nihilominùs veritati nonnulla obijciuntur argumenta. Primum est. Iuramentum extortum per metum etiam cadentem in constantem virum prorsus obligat: votum autem genere suo, quia fit Deo, maiori rigore ligat quàm iuramentum: ergo simile votum obligat. Negatur consequentia. Nam etsi votum propterea quòd fit Deo coactiùs vinciat quàm iuramentum quod fit homini: tamen iuramentum aliam habet obligandi naturam quàm votum. Nam voti obligatio ex nuda pendet puraque iubentis voluntate: & ideo metus eidem voluntati obiectus tollendo voluntarium tollit obligationem: vinculum autem iuramenti non ex voluntate iurantis, sed ex natura iuramenti resultat ac pendet. Est enim reuerentia hæc debita diuino nomini vt quod iuras, nunquàm falsum esse sinas, quomodocunque id iures: dummodò sis mentis compos. Sed de hoc iterum sub sequenti lib. q. 1. art. 1.

Explicatio superioris assertionis.

Primum argumentum, cótra dicta.

Solutio.

SEcundū argumentum est: Consensus per metum forinsecùs expressus, vere consensus est. Ait enim Aristo. 3. Ethic. ꝙ qui in naufragio fluctibus suas merces cōmittit, simpliciter vult, licèt conditionaliter nollet: ergo votum simpliciter est voluntariū, atque adeò tenet. Nō desunt è Iuresconsultis qui huic argumēto manus dent: nimirū fatentes quòd si vouens habuit consensum quocunq; fuerit metu coactus, tenet in conscientia apud Deū. Secùs autem in foro ecclesiastico. Opinio est Panor. in cap. cùm locū. de spōsa. cui astipulatur Syluest. in verbo, metus. §. 8. vnde ad illud ca. relatum. de his quæ vi, metùsue cau. fi. respondeo quòd Papa mulierem illam quæ metu vouerat absoluit, præsumens non habuisse consensum: similiq; ratione absoluit ecclesia eos qui legitimè timorem probant: quos vtique si constaret habuisse consensum, non absolueret. At verò salua Doctorum grauium existimatione, malè conijciunt: imò quanuis reus fateatur se habuisse consensum, si tamen metum legitimis comprobet testibus, in more est vt absoluatur. Et simili probatur exemplo in matrimonio, quòd quoties metu cadente in constantem virum celebratur, irritum habetur in foro ecclesiæ: vt patet cap. cùm loco. & capit. veniens, de sponsal. & 33. quæstio. 5. canon. notificasti. Et ratio est, quòd cùm voti obligatio non nisi ex arbitrio vouentis ortum habeat, naturale est vt dum voluntas illa necessitate compellitur, votum non sit legitimum, eò præsertim quòd votum est opus consilij, cui metus visque repugnat. ¶ Ex quo fit vt idem metus qui impedit dum votum emittitur nè obliget, culpam etiam eiusdem transgressionis excusatione abluit. Exempli gratia: Si vouisti die Sabbati ieiunare, aut non ludere, aut eleemosynam elargiri, & posteà tibi metus mortis incutitur vt contra facias: tunc contrà faciendo excusaris, nisi in contemptum religionis tyrannus tibi eam minaretur. Nam causa quæ promissioni obstaculo est nè obliget, excusationem secum eadem affert transgressionis. Et præterea id probatur ratione suprà formata: nempe quòd votum non obligat nisi ad modum legis: lex autem ecclesiastica ad ieiunium non eo rigore compellit vt nos contendat ꝓ sui obseruatione in mortem adigere, nisi infidelis tyrannus eam nobis in legis contemptum comminaretur. ¶ Grauius autem intrica

2. Argumē. Aristo.

Solutio Panormita. Syluest.

Refutatur solutio Panormita.

Corollariū.

Graue dubium.

tricatiusq; dubium in præsentiarum est, vtrũ hoc quod dictum est, nempe metum extrinsecùs per iniuriam oblatum voti obligationẽ impedire, in vniuersum de omni metu sit intelligendum, siue grauis sit siue leuis. Et in primis consensus est omnium vniuersalis, metũ omnem cadentem in constantem virum, illã tollere voluntarij rationem quæ ad obligandum est necessaria: sed nondum satis est apud omnes compertum quisnam cẽsendus sit metus cadens in constantem virum. Vulgaris enim quorundam Iurisconsultorum, imò & Theologorum opinio est, quæ prima fronte imaginem veri præ se fert: nempe metum cadentem in constantem virum eum esse, cui vir constans nõ succumbit vt faciat quod nõ debet. Hæc autem definitio tum falsa est, tum & principium petere apparet. Fieret enim inde consequens nullum metum quantumuis atrocissimæ mortis ob quem homo naturalem legem ac diuinam transgrederetur, censendum esse cadere in constãtem virum: quoniam qui vllo impulsus metu talem transgreditur legem, non est vir constans. Obligat enim nos virtutis ratio vt potiùs mortem feramus quàm furari, aut mentiri, aut quid simile, quod intrinseca ratione malum est. Et tamen profectò metus mortis genere suo cadit in constantem virum, vt res ipsa per se patet: cum terribilium omnium terribilissimum sit. Et quòd definitio eadem principium petat inde liquet, quòd cùm quæstio esset an metus aliquis matrimoniũ aut voti obligationẽ tolleret ob id quod cadens esset in constantem virum, facile pateret subterfugium dicenti talem metum in constantem virum non cecidisse, propterea quòd ob talem metum id fecit quod non debuit. Igitur descriptionem legitimam eiusmodi metus, vox nos ipsa docet. Metus enim ille est cadens in constantem virum, quem viri constantia secum patitur: scilicet quem stat virum constantem sine suæ fortitudinis vituperatione habere: ita vt non repugnet esse virum constantem, & sic metuere: nam vna pars fortitudinis est, timere vbi oportet. Sed est apprimè animaduertendum, quòd nullus metus quantumuis in virum constantissimum incidere solitus, à culpa transgressionis excusat diuinæ legis & naturalis. Vnde etsi mortis metus puellæ oblatus vt stuprum patiatur, verè sit cadens in constantem virum: quia fortissima id fœmina metuere posset: nihilominus si ob talem metum consentiret stupro, non esset constans. At verò si eiusdem causa metus ieiunium frangeret ecclesiasticum, vel Missam die festo cessaret audire, non esset inconstans: quia huiusmodi leges ecclesiasticæ cum tanto rigore non obligant, vt illarum semper gratia mortem oppetamus. Non ergo ob id quòd quis metui succumbat, desinit esse cadens in constantem virum: quoniam tunc metus excusat vt succumbens non ideo faciat contra id quod debet. Tale ergo metuum genus est quod voti obligationem tollit. ¶ Haud tamen hîc pacabitur lectoris solertia: sed quæret fortè vlteriùs, vnde perpẽdẽdus est metus vt cadere cognoscatur in constantem virum, Vtrùm scilicet in indiuisibili is metus consistat, idemque sit vniuersis? Ad hoc ergo respondetur, Trinum esse caput vnde tale iudicium sumendum est. Primum scilicet ex parte obiecti, Timor enim mortis, quæ omnium est temporalium truculentissimum malum, cadere existimatur in constantem virum. Atqui nomine mortis exilium quoque & perpetui carceres cõprehenduntur. Quin vero & insignis infamia quam homines formidare nihilominùs quàm mortem assolent. Secundò id pensatur ex parte modi quo metus incutitur. Si enim fœmina tibi, vel puer, vel inermis homo mortem comminaretur metus ille non caderet in constantem virum. Sed tertiò (quod attentè hic considerandum est) id etiam perpenditur ex parte subiecti. Etenim virorum ista constantia non consistit in indiuisibili, sed suam habet latitudinem. Haud enim aut Thesei aut Herculis strenuitate pollère omnes, aut debẽt, aut possunt. Est nihilominùs linea extra quam non esset constantia. Metus ergo qui secum illam compatitur constantiam, quæ intra illam includitur latitudinem, est cadens in constantem virum. Quocirca metus qui fœminam excusaret, aut senem calore sanguinis iam destitutum, non excusaret virum alium. Vnde nomine viri intelligitur animi robur pro cuiusq; conditione. Ex quo fit, quòd si puella religionẽ ingreditur parentum metu, pro eius conditione atroci: nẽpe quia illam & verbis & re nimium tractant asperè nisi in monasterium se permittat obtrudi, certè votum tali consensu emissum non teneret. Sibi ergo suisque liberis parentes consulant, vt eiusmodi rigorem cogendi remittant. Quò ergo tandem rem concludamus, metus leuis, puta remissior quàm qui cadit in constantem virũ, nec voti obligationem impedit, nec eius trãsgressionem excusat. Quod si arguas neque eius-

Opinio Iurisconsultorũ.

Prima rõ in primam opinionem.

Secunda.

Quid metus cadens in virũ constantem.

Solutio dubitationis propositæ.

Scrupulus.

Solutio.

Obiectio.

eiusmodi vota esse prorsus spontanea, cum ratione metus fiant: Respondetur metum leuē in rebus spiritualibus, puta in voto & matrimonio non existimari metus nomine. De iure autem & foro ciuili nihil hîc disputamus: sed ad leges & iudicia lectorem remittimus, quisnam metus contractum vitiet, quis verò minimè.

Solutio.

Materia tertij argumenti

TErtium argumentum quod apud Diuum Thom. secundum habet locum, complures aperit dicendi materias. Prima est de illis quibus possibile non est votum implere: seu quòd citra suam culpam in tali sunt impossibilitate constituti: seu quòd sibi viam præcludunt seruandi promissum. Et primum membrum ad illum spectat qui religionem vouit, quam sibi refragantibus monachis profiteri non est possibile. De quo censet San. Thom. distinguendum esse. Aut enim eiusmodi hominis intentio fuit vouere religionem in genere & principaliter: licèt ex peculiari deuotione hanc postmodum elegerit: aut princeps eius propositum fuit se obligare ad hanc religionem vel ad hunc locum. Atqui priori casu tenetur ingressum illius monasterij bona fide & diligentia procurare. Quòd si illic non admittatur, tenetur adire aliud: ac demum si ad illam religionem non pateat sibi aditus, tenetur aliam ac subinde aliam tentare, vt per se non stet, quo minùs habitum induat. Sin verò vouendi intentio non fuit nisi ad talem domum, vel ad talem religionem, inde vel repulsus vel exclusus non tenetur aliam adire: sed liber est à voto. ¶ In his ergo primùm perpendendum est obiectum voti. Vouisti religionem in genere. Itaq; in obiecto voti non posuisti hanc vel illam: tunc licet magis in vnam sis quàm in aliam propensus, non tamen ad illam magis es obligatus quàm ad aliam. Si tamen in obiecto non solum genus religionis, sed hanc expressè statuisti, illam debes priùs aggredi, & inde repulsus alias adire. Igitur si votum tuum fuit, hanc singularem domum ingredi, fortè in quo studium viget: & repulsam à monachis pateris, nullatenus aliā explorare teneris: etiam eiusdem ordinis, quā uis obseruatione præstantiorem: neque vllū in contrarium scrupulum tibi vllus inijciat: quia votum tuum non fuit emissum alio religionis intuitu quàm huius conuentus. Quare licet eadem vigeat in alio religio, nihil ad te. Pari iure si vouisti talem religionem, nēpe nostram, aut Diui Francisci, aut singulariter aliam: teneris quidem conuentus aliquot circumire, & si non admittaris, non teneris ad aliam. Si autē in genere vouisti religionē, tunc teneris alias tētare. ¶ Sed est dubium vtrū tenearis circumire omnes cōuentus & religiones. Apparet enim sic esse: nā postquàm votū emisisti, quod ex omnibus pēdet, explorare oēs debes: à quibus votū tuum pendet. In contrariū facit, quòd tunc debes orbem totum peragrare: quod quam molestissimum onus esset. Item si in conuentibus bene institutis non esses receptus, deberes eum ingredi vbi religio iacet: quod tuæ saluti non esset tutum. Respondetur ergo primùm quòd vnusquilibet suam cum primis debet intentionem consulere, qualisnam fuerit: nam si tantùm fuit illis religionibus se addicere quæ sibi erāt circunstantes & notæ, non tenetur nisi easdem discurrere. Quinimò licet quis sic suam intentionem non restrinxerit, sed absolutè vouerit religionem, nō tenetur regiones omnes peragrare: quoniam neque Galli vnquàm hac de causa ad nos permeārunt, neq; ex nostris vllus ad illos. Aliàs deberes etiam vsque ad Græciā & Insulas eandem ob causam oberrare. Enimuerò ius nos ipsum naturæ circunspectè docet, vt eiusmodi vota intra regnum nostrum & linguam sint adimplenda. Ecquis enim voueret si ob id teneretur ignotas gentes inuisere? Quòd si instantiùs sciscitèris, vtrùm omnes saltem cōuentus in regione propria circumire cogaris. Apparet enim id saltem ratio postulare: quandoquidem votum ex omnibus illis dependet. Respondetur, neque tam latè protendi obligationem: dum enim religioni te certæ deuoueris, tantùm teneris illam bona fide adire. Haud tamen metaphisico, aut dialectico significatu sic tota est adeunda, vt vniuersi conuentus visitentur: sed morali modo. Ille enim sic dicitur totam religionem explorasse, qui bonā partem circumiuit: nēpe si quinque aut paulo plures conuentus ambiat. Nam licet ex paucis iudicium cæterorum venari. ¶ Ex his quæ dicta sunt palàm sequitur illum qui aliquod habet impedimentū religionis quod vel quādo vouit non considerauit, vel post votum siue citra culpam siue sua culpa incurrit, liberum fieri ab eiusmodi voti obligatione: quoniam ad impossibile nemo iure cogitur. Vt si fortè eā religionem peculiariter vouisti vbi neophyti non admittantur: cùm id primùm rescieris, neque illam neque aliam ingredi teneris. Idem si morbo laboras perpetuo, aut alij perpetuo impedimento subiectus es, quorum causa te iura repellunt, tutus es in conscientia: neq; vlla eges dispensatione. Secùs si impedi-

Illustratur litera S. Tho.

Dubium.

Responsio.

Scrupulus.

Solutio.

Deductio.

dimenta non sunt nisi temporalia: vt si laboras quartana febre, illa abeunte, teneris. Vbi axioma illud Theologũ, cuius sanctus Thomas. 4. distinct. 38. articu. 3. meminit, memoriæ mandandum est: nempe, quicquid faciendum votum impediret si præsens esset, etiam emisso voto obligationem auferre. Veruntamen nè quempiam decipiat, ad obligationem voti referendum est, non ad impedimentum voluntatis vouentis. Exempli gratia Ille morbus, qui si dum vouebas, adesset obligationẽ impediret, adueniens post votum, eiusdem obligationem tollit. Attamen, licèt emisso voto aliquid difficultatis experiaris, quam si prænosses non vouisses, non ideo voti obligatio cessat. Aliàs omnia dirimerentur matrimonia, omniaque expoliarentur religiosorum claustra. ¶Quid autem si repelleris quia nescis grammaticam: aut nescis officiũ aliud vt recipiaris inter professos laicos, an tenearis grammaticam discere, aut aliud officium? Ad hoc non est simpliciter respondendum, sed cum discretione. Enimuero dum quis votum edidit religionis proponens illius esse ordinis qui sacris initiantur, bona tamen fide arbitrabatur non requiri Latinè scire: si id posteà ab illo requiratur, re vera non apparet obligatus Grammaticam discere: neque tenetur ad ordinem laicorum intrare: quoniam sua ignorantia videtur hominem excusare. Ac perinde si religionem vouit laicorum, nõ tenetur aliquod discere opificium scitu difficile: quia putabat non esse necessarium. Quando verò quis communi lege religionem vouit, tunc arbitror teneri Grammaticam discere: si modò facultas suppetit: quia sciebat id esse necessarium: vel tenetur intra re vt laicorum ordini deputetur. ¶Dubium autem egregium superest, Vtrum repulsam passus aut à religione exclusus teneatur religionis regulam inquantum possit seruare ac munera religionis implere. Dixerim repulsus aut exclusus. Nam repulsus est qui nõ admittitur: exclusus autem qui ob incorrigibilitatem habitum exutus pellitur. Neque idem est vtriusque iudicium. De priori ergo priùs disputemus. Et loquimur de illo qui bona fide procurauit religionem profiteri: minimè verò potuit. De quo pro parte affirmatiua, scilicet quòd nihilominus ad id quod potest obstrictus maneat, arguitur. Puella quæ votum emisit virginitatis, si posteà illum florem sua amiserit culpa, debet nihilo minus perpetuam seruare continentiam: vti hic Sanctus Thomas & consentienter Doctores asserunt: in voto autem religionis perinde ac in voto virginitatis includitur castitas: ergo qui religionem vouit, licèt repellatur, tenetur perpetuam seruare cõtinentiam: atque adeò petere saltem debitum nõ potest: ¶Secundò. Si quis voueat pauperibus decẽ erogare, aut Aduentus ieiunia sustinere: nõ autem totum persoluere queat, tenetur quã tum potest: ergo idem est ius de ijs qui religionem vouerunt. ¶Tertiò. Dum quis votum solenniter confirmat, tenetur ad omnia officia & munera quæ in eadem sunt religione constituta: votum autem simplex habet pro obiecto votum solenne: nam qui simpliciter vouet, tenetur iuridico tempore votum solennitate stabilire: ergo pariter tenetur eadem religionis officia inquantum valuerit exhibere ac soluere. ¶Quartò. Accedunt & textus de conuers. coniugatorum. canon. Quidam. & canon. Placet. in quibus eadem sententia definitur. Casus enim prioris capituli est quòd quidam in vita vxore religionem ingressus, ac subinde ea ipsum repetente in sæculum reuocatus, post eiusdem vxoris mortem cogitabat ad secundas se trãsferre nuptias. Alexander autem tertius de eadem re consultus, licèt eum non rursus in claustra religionis coëgerit, inhibuit tamen nè secundam vxorem duceret. Idem deciditur in secundo cap. de muliere quæ putans maritum obijsse vitam monasterium ingressa est: atque inde posteà à coniuge extracta, orbata posteà viro, tentauit secundò nubere, & tamen prohibita est. ¶His nihilo seciùs non obstantibus sub distinctione respondetur, quòd si qui religionem vouit continentiam in suo proposito expresit, tenetur in sæculo permanens idem seruare: si verò nihil aliud quàm religionem vouit ad quam non recipitur eousque liber est, vt nihil in sæculo teneatur religionis præstare. Probatur. Si huiusmodi persona, vel ad castitatem teneretur, vel ad aliud religionis munus, aut hoc esse virtute eiusdem voti, aut quia repulsam passus impossibilis ei fit ingressus: neutrum istorum: ergo. Probatur minor. Si enim teneretur ratione voti, illa obligatio statim à tempore eiusdem emissi inciperet: hoc autem vsus ipse falsissimum ostendit. Ecquis enim astruat vt qui votum simplex Carthusiensium suscepit, illicò perstringatur & Psalmos recitare, & à carnibus abstinere? Quòd autem ratione repulsæ teneatur, multo est improbabilius. Nam illa repulsa non fuit in eius potestate. Quare neque ipsum nouo

Marginal notes: Dubium egregium. — Primum argumetũ partis affirmatiuæ. — Secundum. — Tertium. — Quartum. — Solutio dubitationis proximè. — Probatio.

nouo vinculo irretiuit: nullo ergo pacto tenetur in sæculo vllum religionis munus soluere.

2. Probatio. ¶ Secundò id arguitur, vt legitima causa patefiat. Nemo virtute voti obligatur nisi ad id quod est proprium eius obiectum: illius autē qui religionem simpliciter vouit proposita fuit tantùm religio: ergo ad id tantùm tenetur: quod si soluere non potest, immunis à voto fit.

Obiectio. At verò contrarius fortè insurgis: Qui obligatur ad aliquid, simul & ad id obligatur quod inde subsequitur: cùm ergo ex religione subsequantur religionis instituta, is qui religionem simpliciter, vouit, cuncta alia in virtute vouit.

Solutio. Hoc autem argumētum non solùm non est contrarium, verùm & fauet sententiæ nostræ: Etenim qui statum aliquem pollicetur assumere, non se obligat ad leges illius status quousq; statum illū re vera assumat: quia non exprimit in suo voto obligationē ad peculiares leges illius status. Cùm ergo religio, status quidam sit, licèt illum fueris assumere pollicitus, quousque illum assumas, non teneris ad eius leges: quippe quæ nō obligant nisi eiusdem status professores: vtpote qui ad illas se expressè obligarunt. Exemplum est in Christianismo. Vniuersi enim mortales Christianismum suscipere tenētur: & tamē quousque per baptismum illum profiteantur, nō tenentur ad leges nostrorum sacramentorum, neque ad alias nobis peculiares quæ non sunt de iure naturæ. Eòdem itidem pertinet illius exemplum qui emisit votum suscipiendi sacros ordines: haud enī tenetur ecclesiasticos psalmos recitare antequàm sacris initietur, atque adeò neque castitatem seruare nisi quatenùs diuina lege prohibetur. Idem ergo est de illo qui religionis simplex votum fecit. Potest enim mutuum ius non solùm coniugi reddere, verùm & sibi vicissim petere.

Ad argumēta facta in contrarium. ¶ Et per hoc soluitur argumentum superiùs obiectum. Haud enim valet consequentia. Votum solenne obligat ad singularia religionis statuta: & illud est obiectū voti simplicis: ergo & simplex ad eadem obligat. Nam votum solenne est completiuum, quod aiunt, nēpe status professio quo quisque expressè dicit vouere obedientiam, castitatem, & paupertatem: & leges obligāt professos: simplex autem non obligat nisi vt statū suscipias. Ac perinde respondetur ad illos canones suprà citatos de conuersione coniugatorum. Illi nanque vota solenniter ediderant promittendo explicitè castitatem: & ideo inquantum se inuito coniuge potuerunt obligare, astricti erant. Potuerunt autem se obligare vt nunquā coniugalē vsum peterēt: & idcircò prohibiti sunt ad secūdas transire nuptias. Sed quia quātū ad alia votū nō tenebat, nō sunt, defunctis coniugibus, in religionē reuocati.

Ad secundū argumentū. ¶ De alio autē argumēto, nēpe de illo qui multum vouit: qui perinde si totū nō valet, debet soluere partē, nullū ad rē affertur exēplū: quoniā qui vouit totū, formaliter vouit partē.

Ad primum. At verò de illa quæ suā virginitatē Deo dedicauit, distinguendum est. Bifariàm enim vouere quis potest virginitatē: vno modo ad ipsam propriè respiciens: ita vt sua non fuerit intentio nisi à prima Venere abstinere: nam vsu hoc venire solet. Et tunc illa perdita non tenetur ampliùs ad castitatem: quia suū penitus propositum non fuit nisi vt carnis integritatē custodiret. Si autem simpliciter & absque vllo moderamine votum emisit virginitatis, tum illa etiā corrupta nihilominus tenetur ad castitatem: quia votum eiusmodi est simpliciter negatiuum: puta virum nō cognoscere. Quare quoties illum experitur, vòtum violat. Ob idque nullum inde exemplum ad illū deducitur qui religionem vouit.

Quæstio. ¶ Quod si hìc obiter sciscitèris, vtrùm illa quæ vouit nō nubere, teneatur subinde ad votum castitatis: vt quoties fornicetur dupliciter peccet: apparet enim inde sic esse, quòd ideo mulier non nubet vt castè viuat.

Responsio. Respondetur: nihilominùs eiusmodi votū ex sua natura, nisi aliud exprimatur, non obligare ad castitatem. Est enim castitatis materia duplex. Altera quæ opponitur luxuriæ. Et hæc est communis materia præcepti & voti: ad quam idcircò se obligat qui religionē profitetur. Altera verò est supererogationis quæ est propriè materia voti: vt potè à toro coniugali abstinere. Et quæ tantum vouet non nubere ad hanc solam se obligat: scilicet non opponere religioni obstaculum. Quapropter si fornicetur, simplici flagitio delinquit.

Scrupulus. ¶ Quid autem si eo proposito non nubere vo ueret, vt licentiùs scortaretur?

Solutio. Respondetur votum hoc nullatenùs esse obligatorium: eò quòd est de re mala: obiectū enim tunc quod est non nubere, refertur in malū finem: atque adeò vitiatur. Eapropter neque nubendo neque fornicando transgreditur illa votum.

Quæstio altera. ¶ Hactenùs de illo dissertum est qui citra suā culpam impossibilitatem incurrit implendi votum. Sequitur ergo vt de illo dicamus qui sua spōte illud fecit impossibile. Vtrū videlicet qui post emissum simplex religionis votū vxorem duxit, teneatur inquantum potest castitatem seruare: puta debitū non exigere.

Vide

Ratio partis affirmatiuæ. Videtur enim hæc ratio id persuadere. Nemini sua culpa suffragari debet, neq; suus patrocinari dolus: eiusmodi autem homo sua culpa viam occlusit implendo voto, ac perinde in eius fraudem vxorem sibi associauit: manet ergo inquantũ potest ligatus. Atque hanc opinionem propter hanc rationem amplexãtur Iurisconsulti. Vnde Sylue. in verbo, votũ. 2. §. 1. cum cæteris Summistis ait eiusmodi personam impediri à cõplemento voti: quia ad debitum reddendum tenetur: quasi compertum habens, nõ posse petere. Nihilominus contraria sententia, nempè quod posit etiam petere amplectenda est: quam hoc loco Caietanus meritò statuit: quandoquidem ratio proximè facta eisdem viribus de vtroque militet, seu citra culpam seu ex culpa impossibile fecerit votum religionis implere. Tenebatur enim ille duntaxat vt præmisimus statum illum suscipere: qui penitus fuit sui voti obiectũ. Nam cùm statuta religionis solos professos præstringant, ad illa non tenetur quoad illa fuerit expressè professus. Idque iam insuper sic confirmatur. Religio tribus votis constat: scilicet obedientiæ, paupertatis, & castitatis: qui autem simpliciter vouet, illa non explicat: sicuti qui vouet solenniter. Quare ad illa nondum tenetur. Quis enim te audiat si asseueraueris quod qui religionem diui Frãcisci vouit postquàm rei vxoriæ mancipatus est teneatur bonorũ dominium & possessionem abdicare? teneaturq; ad ieiunia & alia obediẽtiæ munera quæ in seculo præstare potest? Si ergo ad alia duo non tenetur, fit vt neque ad votum castitatis.

Sylueſt. Solutio quæstionis. Caietanus.

Dubitatio altera. ¶ Ex hac autem definitione alia emergit dubitatio, vtrùm scilicet qui non modò religionis ingressum vouit, verum & perseuerantiam vsque ad mortem, citra solennitatem tamen: & nihilominùs suapte sponte matrimonij se nodo implicuit, ad aliquid præ illo teneatur qui nõ nisi ingressum vouit. Et ratio dubitandi est quòd iste formaliter vouit suum votum solennitate firmare: & ideo apparet ad castitatẽ sibi impossibilem teneri: scilicet vt vxorium debitum ei petere non liceat. Caietanus de hac re multa insumit verba, iudicio meo superuacanea. Fateor enim me non percipere quidnam nouæ obligationis votum perseuerantiæ voto religionis accumulet. Triplici enim forma fieri votũ simplex potest religionis. Vno modo vt quis voueat tantùm ingredi: non quidem animo perseuerandi aut solenniter profitendi, sed statim exeundi. Et hoc arbitror esse vanum, vti ait Paludanus. 4. distin. 38. q. 4. Nam etsi obtendatur id fieri gratia tantùm verecundiæ, nihil ad religionem hoc refert. Secundo modo vt in obiecto voti ponatur perseuerantia & solennis professio. Et tertiò vt simpliciter voueatur religio. Et censeo secundum votum nihil tertio adhibere vinculi. Nam qui religionem absolutè vouit, votum illud secundũ iura emittit, tam diuina quam humana: ius autem diuinum est vt voueat ea intentione vt verè efficiatur religiosus, atque odeò vt perseueret vsque ad mortẽ: iura autem ecclesiastica tempus indulgent probationis, vt si experimento bona fide didicerit non sibi religionem congruere, non suscipiat quod ferre nequit. Quapropter etsi terque quaterq; vouẽdo addas, perseuerare, semper intelligitur, nisi tempore probationis experientia te aliud admonuerit. Atque adeò post tale emissum votum, seu ad promissionem sine tua culpa non admittaris, seu tua sponte matrimonium contraxeris, non arctiùs in seculo restas obligatus quàm si simplex emisisses religionis votum. Et ad argumentum in contrarium respõdetur, quòd quanuis voueris perseuerare seu religionem profiteri, non te obligas nisi ad ꝓfitendum secundùm iura. Et ideo quousque fueris professus, neque ad castitatem teneris. neq; ad alia statuta.

Ratio dubitandi. Solutiõ. Argumẽtũ.

Dubitatio de excluso à monasterio propter incorrigibilitatem. ¶ Superest hic demũ de illo dicere qui post solenne votum, ceu incorrigibilis à monasterio pellitur, vtrùm tutus maneat in conscientia, postquàm vi expulsus est, & abiectus. Respondetur quòd quandiu per ipsum steterit quo minùs recipiatur, non est tutus, sed tenetur emendare sese, & in viam redire: quoniam cùm ex culpa fuerit exclusus, quandiu in illa perseuerauerit versabitur in periculo. Si autem correcta vita ad claustra rediens non admittatur, tutus manet in seculo. Quòd si scisciteris an teneatur in seculo religionis vota seruare: Respondetur. At voto quidem obedientiæ absolutus manet: postquã prælatus eam reiecit: ac subinde à voto paupertatis: quandoquidem conuentus eum non alit. A perinde à persoluendo officio diuino, nisi fuerit in sacris, atque à ieiunijs & alijs annexis religioni: siquidem illorum non fecit votum expressum, neque ad illa tenebatur nisi ratione religionis à qua expellitur. Sed tamen à voto castitatis non eximitur: eò quòd expressè illud emisit, nec prælatus potuit ab eo illum liberare. ¶ Quid autem si ante indutum habitum vouerat religionem in genere, vtrum sic exclusus ab hac religione teneatur ad aliam correctus transmigrare? Re vera ratio id vi-

Solutio.

id videtur conuincere. Nam sicut ille qui non huc admittitur, tenetur aliam religionē explorare: ita ille teneri videtur, qui post professionē expellitur. Et ita libentiùs censerem. Quanuis forsan dici posset quod per votum solenne huius religionis cessauit illud simplex generale: & ideo si huc posteà non recipit, liber ille est prorsus. Sed tamen prior sententia mihi probabilior est.

Ad quartū.

IN solútione ad quartum summouetur dubium de tempore adimplendi voti. Ad quod sanctus Thomas solum respondet quòd qui se obligare proposuit vt omni procul mora illud impleret, tenetur statim: qui verò ad certum tempus vel sub certa conditione id propo suit, tenetur tunc. Veruntamen si exactius responsum desideras, sic accipito.

S. Thomas.

De tempore quo votum reddēdū est.

¶ Trifariàm quis potest votum ædere: scilicet aut tempus constituendo, aut conditionem supponendo, aut simpliciter absque vllo additamento. Et quidem primum membrū sub distinguendum est. Nam si vouisti certo tempore quicquam facere, idque temporis illius intuitu, ex deuotione scilicet illius: vt cùm vouisti ieiunare in vigilia Corporis Christi, vel Aduentum, teneris tunc temporis sub pœna mortalis culpæ: quòd si tunc non exolueris, nō teneris alio tempore ieiunium supplere: eò quòd animus tuus ad illud fuit tempus propensus. Perinde enim tūc censendum de voto est, atque de lege, quæ singulariter quadragesimale ieiunium iubet. Si verò adiectio illius temporis non fuerit propter eius affectionem, sed vt principali voto limen poneres, tunc teneris quidem illo tempore: sed nihilominùs illo transacto obligatio non oboletur, quin alio tenearis. Vt si vouisti religionem intra annum ingredi, delicto tibi dabitur nisi illo anno promissum reddas Domino Deo tuo: & nihilominùs illo præterito eandem teneris suscipere religionē. Res est clara.

Votum conditionale.

¶ Conditionale autem votum nō vno sed duobus fit modis. Est enim alterum syncerè conditionale: alterum verò pœnale. Conditionale est quotiescunque homo ad rem aliquam affectus est: sed quia impedimentum sibi obstat vel facultas non suppetit, vouet sub conditione. Vt si voueas post mortem matris quæ tibi erat impedimento religionem intrare: aut post mortem patris suppetentibus tibi nummis peregrinari: aut si tibi tale Deus beneficium contulerit, orphanam dotare. Pœnale autem est quando non eras tali rei affectus, neque tibi erat cordi: imò quia exosa est & inuisa tibi, adigis te voto in illam crucem si in re tibi fortè aliqua peccare contigerit. Vt cùm voues si luseris, aut si adulterium feceris religionē ingredi.

Votum pœnale.

Hoc enim licet formam habeat conditionalis voti, est tamen pœnale: quoniam directè votum non est religionis: sed non ludendi aut non adulterandi: pœnam enim adiecisti vt vel caueres, vel post factum, teipsum castigares. Ea propter inter hæc vota vna est compertissima differentia: & vna item aperta conuenientia: sed vna restat controuersia. Differentia inquam est quod ante positam conditionem quando votum est religionis aliúdve ex tribus Pontifici Maximo reseruatis, super purè conditionali non potest nisi per ipsum Pontificem vel per Concilium dispensari. In pœnali autem potest per episcopum. Ratio est, quòd in priori illud quò directè fertur votum, est religio: votum autem pœnale non rectà fertur, vt præmisimus, nisi in illud proximum obiectum: quod est non ludere, aut non adulterari. Quare qui in illa dispensare potest, valet etiam in pœnam ex transuerso appositam, quantunuis sit religionis. Conuenientia verò est quòd vtrunque posita conditione obligat: neque de hoc vllo pacto controuertitur. Quod ergo sub iudice restat est, vtrùm posita conditione pœnale votum nequeat nisi à summo Pontifice dispensationem suscipere: perinde atque aliud conditionale. De quo quæstione. 4. sub titulo dispensationis, articul. 3. dicturi sumus. Videtur enim eodem modo esse indispensabile: quando quidem virtute voti obligatio iam tunc religionis exorta est. ¶ Ad quintum facilè respondetur. In primis neminem posse alium suo voto obligare: nec filium, nec seruum, nec aliter subditum: quoniam votum est religionis actus qua quis suam propriam offert Deo voluntatem. Quare si vouisti filium alicui templo offerre, teneris illum ducere: ille autem solùm tibi filiali obedientia tenetur parere: nullatenùs tamen ex vi religionis. Rursus, qui per se votum implere non potest, si personale est, nullatenùs id tenetur præstare per alium: tum quòd in voto semper intelligitur possibilitatis conditio: tum quòd personale votum fit propter propriam macerationem aut afflictionem corporis, aut ad excitandam deuotionem, vt patet in voto ieiunij, aut peregrinationis. Hæc autem nemo per alium assequitur. Secus si non est votum merè personale: vt si in subsidium belli Hierosolymitani personā vnam vouisti, & tu non potes, debes aliā mittere. Rursus si vouisti monasterium ædificare aut virginem dotare,

Differentia inter votum cōditionale & pœnale quātū ad dispēsabilitatē

Ad quintū principale.

dotare, quod viuens non persoluisti, tenetur hæres tuus si bona illi relinquis, vt ait Paludanus. 4. distinctio. 38. quæstio. 3. Pro quo facit. l. 2. ff. de pollicita.

Paludanus.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm vtile sit expediensque vouere.



POST virtutem voti obligandi sequitur de alia quæ est eius vtilitas. Vtrùm scilicet aliquid nobis emolumenti afferat. Et arguitur à parte negatiua. Nemini expedit priuare se optimo bono, quale est libertas. Hac enim homines cæteris animantibus præstamus: quare nullo est auro æstimabilis: hac autem homo per voti necessitatem nudatur: ergo vouere non est expediens. ¶ Secundò. Nemini consilium est periculis sese obijcere: qui autem vouit, periculo exponitur extra quod erat. Vnde August. in epistola ad Armētar. & Paulus. Quia iam, inquit, vouisti, iam te obstrinxisti. Aliud facere tibi non licet. Non talis eris si non feceris quod vouisti, qualis mansisses si nihil tale vouisses. Minor tunc esses, non peior. Modò autem tanto (quod absit) miserior si fidem Deo fregeris, quanto beatior si persolueris. ¶ Tertiò arguitur. Consilium est Pauli. 1. ad Corinth. 4. vt imitatores eius simus, sicut ipse est Christi: Christus autem nullibi legitur aliquid vouisse, neque Apostolorum vllus: ergo nihil in vouendo emolumenti inest. ¶ In contrarium autem est Psalm. ille, Vouete & reddite domino Deo vestro.

Primū argumentū a parte negatiua.

Argumen. 2

Augustinus

3. Argumē. Paulus.

AD quæstionē hanc vnica eademque competitissima conclusione respondetur. Vouere vtile quidem est: non tamen Deo, sed nobis. Probatur. Alia ratione homini quidpiam promittitur quàm Deo: homini enim aliquid promittimus, quòd non solùm beneficium conferre, vtile illi est, verùm & ipsum ei polliceri. Nam sicuti re ipsa collata iuuatur, sic & promissione fit certior futuri beneficij vnde spem generat quam pro alio beneficio ducit. Quapropter non solùm conferenti, verū & promittenti gratiæ exhibentur. Deo autem vt nihil inde commodi acrescit, quòd aliquid ei conferimus, eò quòd nostrorum bonorum non indiget: ita neq; vtile est, vt ei aliquid polliceamur. Scit enim oculatiùs quam nos quidnā ei simus exhibituri. At verò vtrunque nobis vtile est: nam per hoc ꝙ ei aliquid exhibemus, nobis ipsis augemus præmia, ei verò tantum extensior fit gloria. Vnde August. in eadem epistola, Benignus exactor est, & non egenus: & qui non crescat ex redditis, sed qui in se faciat crescere redditores: nam quod ei redditur, reddenti additur. Inde autem quòd illi quippiam pollicemur, hoc nobis accrescit lucri, ꝙ volūtatem nostram in bonum figimus & firmamus, vt mutare iure nequeamus animum. Est ergo ex re, non quidem sua, sed nostra, vouere. ¶ Corollarium conclusionis huius est, salutare esse alijs consulere vt voueant. Attamen tam conclusio quàm corollarium intelligitur in genere & ex obiecto: nā speciatim non singulis est semper commodum. Quod quidē non ex natura & qualitate voti descendit, sed, ex imbecillitate & defectu personarum: nēpe quia sibi non sunt constantes vt voti arduitatem euincere valeant.

Conclusio responsiua. Probatio.

Augustinus

Corolariū.

IGitur inter catholicos adeò res hæc euidens est, vt nisi cum hæreticis nulla nobis pugna reliqua fiat. Est ergo primum suprà factum argumentum, quo hæretici, vt nouissimè Lutherus in impio suo libro, De votis monaste. contendunt, perniciosum esse vouere: tantum abest vt sit vtile. Verba sunt Lutheri in eodem libro. Et paulò post. Votum, inquit, castitatis & totius monasticæ, si pium est, debet necessario secum inuoluere libertatem rursus omittendi. Et potest hæc hæresis fucari ex verbis Christi: qui potest capere capiat. Si vis perfectus esse. Et ex illo Pauli, Præceptum Domini non habeo: consilium autem do. Et ratio, inquit, est: quia priuamus nos libertate qua iusti debent seruire Deo, & non sicut mancipia. Et inde scripsit alium nefarium librum de Captiuitate Babylon. sic enim appellat Ecclesiasticas traditiones. Respondet ergo Sanct. Tho. quòd sicut non posse peccare non diminuit libertatem, ita neque necessitas firmatæ voluntatis in bonum: qualis est necessitas voti. ¶ Ad huius autem liquidiorem intelligentiam notandum est, duplicem esse necessitatem agendi: alteram quidem naturalem: qualis est in brutis animantibus & in rebus inanimis. Et hæc prorsus tollit rationem laudis & meriti. Altera est necessitas obligationis. Et hæc non tollit meritum, sed auget. Aliàs inconsultè atque in nostram perniciem nos Deus legibus obligasset. Quòd si altissimam rei huius rationem desideras, ex fine libertatis tibi liceat perpendere. Enimuerò etsi libertas nostra, naturalis nobis, sit, tamen autor ipse naturæ Deus in hoc nos atque angelos liberos creauit vt opera nostra digna essent laude, & præmij merita

Lutherus

Motiuum Lutheri.

Solutio sancti Thomæ.

Fit liquida Solutio sancti Thomæ.

rita apud ipsum. Opera enim naturalia, vt modò dicebam⁹, merita esse nequeũt. Ad hoc igitur nostram condidit libertatem, vt cùm malum facere possimus, facientes bonum mereamur vitam æternam: quam si nobis absque vllis prorsus meritis, neq; nostris neq; Christi cõtulisset, flore illo accidentario gloriȩ caruisset quod est, mereri quod habes. Nam præstantius est mereri quod non habes, q̃ id habere quod non mereris. Vbi ergo libertas nostra in bonũ figitur, vt non peccet nihil libertatis perdit: quia figitur in id ad quod creata est. Quapropter neq; Apostolorum voluntas in bonum confirmata vllam perdidit libertatem: ac multò minùs beati: longeq; minimè Christus: qui licèt ad vtrum libet habuerit libertatem, nõ tamen ad id quod malum est in sensu composito. Vnde August. in eàdem ipsa epistola: Fœlix, inquit, necessitas est quæ in meliora cõpellit. Vnde illæ autoritates suprà citatæ, quibus Christus ostẽditur liberam reliquisse familiam suam ad consiliorum opera, perperàm ab hæreticis intelliguntur: quasi nos prohibuerit nè voto nos ad illa cõsecraremus. Legitim⁹ enim sensus est, quòd noluit nos illorum præceptionibus deuincire. Qui tamen voto se voluerit ad illa præstringere, hoc ipsum consilium est saluberrimũ. Alioqui nullus esset monachorum fixus status, si cuilibet pro libito fas esset abire: sed hoc ipsum est quod ipsi moliuntur. ¶ Aliquem tamẽ tibi fortè scrupulum verba sancti Thomæ inijcient, quibus comparat necessitatem voti illi quæ est non posse peccare: cùm tamẽ votũ de opere supererogationis sit cuius contrarium non est peccatum. Respõdetur tamen nõ eò illa quidem verba retulisse vt affirmaret votum esse firmitatẽ non peccandi: sed vsus est similitudine, quòd sicut stabilitas non peccãdi in Apostolis & beatis nõ minuit libertatem, ita neque firmitas faciendi opus consilij quod est maius de maiori bono. ¶ Ad secundum respondetur per distinctionem. Duplex enim est periculum: alterum quod ex ipso facto nascitur: cui quidem te obijcere nõ est consilium. Vt cùm quis se ponti cõmittit ruinam minanti, aut inter cornua se proijcit trucis tauri. Sed alterum est periculum non quidem ex facto ortum, sed ex hominis fragilitate & languore. Et huic se hominẽ gratia melioris boni offerre, non solum nõ est semper temerarium verùm & nonnunquam expediens: vt equum ascendere vt expeditiùs iter absoluas: licet ob segnitiem tuam possis inde cadere. Item neq; est temerarium periculis te cõmittere quæ ex euentu solẽt euenire. Ait enim Sapiens Eccles. 11. Qui obseruat ventum, non seminat: & qui considerat nubes, nunquam metet: periculum autem voti nõ est prioris generis sed posterioris, puta quòd vir cõstans & strenuus superare potest. Vnde in eadẽ epistola Augustini. Non te, inquit, vouisse pœniteat: imò gaude iam tibi non licere quod cum tuo detrimento licuisset. ¶ Ad tertium respondetur quod Christo nulla ratione vouere congruebat: tum q̃ Deus erat: tum quòd inquantum homo constantissimam habebat voluntatem in bono, ceu comprehensor existens. Vnde illud Psal. Vota mea reddam in conspectu timentium eum: non de sua ipsius persona, sed de corpore, quod est Ecclesia, intelligitur. Apostoli verò vota paupertatis & reliqua susceperunt, vt Matthæi. 19. colligitur: vbi ait Petrus, Ecce nos relinquimus omnia & sequuti sumus te: quid ergo erit nobis? De quo latiùs quæstione. 3. & sexta.

Augustinus. Scrupulus in verbis sancti Thomæ Solutio. Ad secundũ argumẽ. Augustinus Ad tertiũ argumentum.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm votum sit actus latriæ siue religionis.



CVM in quæstione hac de voti virtute sermo versetur, quęritur cuiusnam sit virtutis officium. Et arguitur primò q̃ nullius sit specialis opus. Omne opus cuiusque virtutis, vt suprà dictum est, potest esse voti materia: eiusdem autem virtutis esse videtur promittere, & facere: ergo cuiuscũque virtutis est suũ vouere opus, atq; adeò nõ est specialis virtus. ¶ Secundo. Illa est solum religionis virtus, vt in de Offi. autor est Tullius, qua cultum Deo cæremoniãq; offerimus: qui autem nondum aliquid Deo vouet, sed tantum promittit: ergo non est religionis actus. ¶ Tertiò. Religionis cultus soli Deo exhibendus est, cui latria debetur: votum autem non solùm Deò, verũ & sanctis fit, imò & prælatis quibus religionẽ professuri obedientiam promittunt: ergo votũ non est religionis actus. ¶ In contrariũ est illud Isai. 19. Colẽt eum in hostijs & muneribus & vota vouebunt Domino & soluent. Vbi colere, q̃ est religionis, per id explicatur quod est vouere.

Primum argumentum. Argumen. 2 Cicero. 3. Argumẽtum.

AD intellectũ quæstionis huius notandum est, actum quemlibet studiosum bifariàm esse posse alicuius virtutis. Videlicet & elicitus & imperatus: ille enim actus elicitur à virtute

Fundamentum.

qui est obiectum formalis eiusdem virtutis. Sic enim credere est act⁹ elicit⁹ fidei, & restituere alienū actus elicitus iustitiæ. Instar actuum potētiarū. Visio enim elicitur à visu: quia est sensatio coloris. Ille autē actus imperat à virtute, qui elicitur per imperium illius mouentis aliā virtutem propter suum finem: vt ieiunium quod elicitur à temperantia, tunc imperatur à charitate: quando mouetur homo ad ieiunandum, non solum quia actus est tēperantiæ, sed propter amorem Dei. Sicuti & in vitijs: Dum quis furatur propter mœchiam, furtum quod elicitur ab iniustitia, imperatur à luxuria. Dum ergo quæritur de aliquo officio cuiusnam virtutis sit, nō inuestigatur cuius imperio fiat. Nam à multis potest imperari: sed cuiusnā sit actus elicitus. Et hoc est quod de voto in præsentiarum percontamur. Ad quod vnica conclusione respondetur. Vouere est actus elicitus religionis, tanq̃ dei cultus. Probatur. Votū est ordinatio quædam & oblatio eorum quæ homo vouet in obsequium cultumq; diuinum. Hoc enim sonat ipsum quod est Deo promittere: ordinare autem & offerre quodcunq; opus in Dei cultum, est actus religionis: ergo eiusdem virtutis est vouere. Monstratur minor. Opus cuiuscūq; virtutis Deo potest ceu sacrificium offerri, vt ieiuniū, eleemosynæ erogatio, & quicunq; actus, seu fortitudinis seu tēperātiæ. &c. Huiusmodi autem ordinatio & oblatio non tribuuntur ipsis virtutibus imperatis, à quibus illi actus eliciuntur, sed virtuti imperāti: qualis est religio: ergo vouere est actus elicit⁹ religionis.

Conclusio responsiua.

Ratio cōclusionis.

Dubitatiuncula.

¶ Vna autem tibi forsan dubitatiūcula ex his oboritur. Quòd cùm ordinare & referre aliquid in Deum non soli religionis virtuti, verùm & charitati, eidemq; præcipuè cōpetat, non magis inde colligatur, vouere esse actum religionis, quàm charitatis.

Solutio.

Respondetur autē hoc non inferri ex eo q̃ vouere sit ordinare & referre aliquid in Deū: sed ex hoc prorsus q̃ sit aliquid offerre Deo ad ei⁹ reuerentiā & cultum. Itaq; prima differētia est, quòd charitas refert opera in Deum tanquàm in finem. Ieiunamus enim, oramus, &c. propter Deū, quæ quidē propositio, finem designat. Sed tamen vouemus eadem opera Deo, vbi Deū non exprimimus sub forma finis, sed sub forma illius cui aliquid offerimus. Itaq; Deus ponitur in obiecto religionis, sicuti in obiecto fidei. Secūdum discrimen est, q̃ charitas habet Deū pro obiecto tāquàm rem amatā: id est cui bonum in cōmuni, volumus, & nolumus malū: religio autem tanquàm id cui reueremur & obsequimur, nos nostraq; illi cultu offerentes: votum ergo non solùm ordinatū in Deum, sed in reuerentiam eius & in cultum.

Ad primum argumentū.

PRimum igitur argumentū veritatē conclusionis apertiorem facit. Respondetur enim q̃ etsi id quod cadit sub voto tāquam eius materia, vt ieiunare, & seruare continentiā, sint actus eliciti aliarū virtutū: tamē illorum votū non elicitur nisi à religione. Contingit tamen nonnunquā vt non solùm votum, verùm & actus ipsi deuoti eliciātur à religione: vt cū voues orare, & sacrificare. Nā orare est actus religionis. Itaq; quādoq; votū est actus religionis solùm ratione formæ, quia ipsa promissio elicitur à religione: quādoq; verò ratione formæ & materiæ, scilicet quando actus ipsi promissi ab eadē eliciūtur virtute.

Dubitatio.

¶ Emergit hinc autem dubitandi ratio, vtrùm vlla sit voti trāsgressio quæ duas includat culpas: alteram scilicet contra specialē virtutē à qua elicitur, atq; alteram contra religionem, per quā Deo offertur. Exēpli gratia. Vouisti ieiunare, vtrùm nō ieiunās & cōtra continētiā derelinquas, & cōtra religionē? Itē vouisti Deo vt obedires prælato, vtrū & virtutē obediētiæ violes quæ est iustitiæ, & rursus voti religionem?

Argumentū

Est enim argumentum, esse peccatū duplum: eò q̃, vt ante prædiximus, votum est quædam particularis lex quam sibi vouens præscribit: lex autē quicquid præcipit cōstituit in aliquo virtutis genere: vt dum præcipit quadragesimā ieiunare, constituit illum actum in genere abstinentiæ. Sicuti & lex diuina præcipiens coniugib⁹ non se inuicem defraudare, cōstituit illū vsum in genere continentiæ: ergo & ieiuniū vouēs cōstituit illud in eodē virtutis genere. Et præterea in genere religionis: quare eius transgressio geminum erit delictum. ¶ In cōtrariū autem est q̃ communi iudicio non censetur nisi vnicum peccatum contra votū.

Solutio.

¶ Ad hoc respōdetur, q̃ trāgressio voti ex natura sua vnicum est peccatum. Vbi adnotandum est, q̃ actus ille qui voto, vt materia substernitur, potest esse constitutus in genere virtutis, aut per legem aliam seu diuinam, seu naturalē, seu humanam: aut per solū votum. Si priori modo, congeminatur peccatū: si verò posteriori, nō est nisi simplum. Vouisti honorare parentes, aut cōfiteri, aut ieiunare Quadragesimā: quia iam secluso voto opera erant singularium virtutum, si transgrederis: bifariàm peccas. Vouisti autem ieiunium in vigilia corporis Christi. Fateor quidem te constituisse illud opus in genere abstinentiæ, sed tamen quia non aliter q̃ per votum, ruptio ieiunij non est nisi simplex peccatum. Pari modo si puellæ dotē pollicearis,

tis,cùm iam humana sis astrictus fide, si eandẽ pollicitationẽ religionis voto confirmes:tunc fracta fides duplum erit peccatum :scilicet tã contra humanam iustitiam,quàm contra religionem. Dũ autem soli Deo vouisti eleemosynam facere, si non facis solum contra votũ peccas. Hinc ergo fit simplum esse religioso crimen,non obtemperare præfecto:quia licèt illud obsequiũ constituerit in genere obedientiæ,non tamen nisi per solum votum. Haud enim obedientiã prelato voues:sed Deo quòd eris prælato obediens.¶ Ad secundum respõdetur quòd licèt ille qui vouet nondum det,si dare ad promissum referatur,quia nõdum dat quod promittit,dat tamen illud in causa:quia obligat se:quæ quidem obligatio virtute cõtinet rem promissam. Tametsi etiã re vera det suam mentem, suamque voluntatẽ quã Deo mancipat,¶ Tertium argumentum quærit vtrùm votum quod fit sanctis vel prælatis, ad religionem pertineat:quãdoquidẽ religio solũ Deum habet pro obiecto.Et quidẽ de re nemo hæsitat,sed modus latet. Atqui sanct.Th. nihil discriminat inter votum quod fit prælatis,& illud quod fit diuis.Nam vtrunq; censet promissionẽ factã hominibus,quæ nõ pertinet nisi ad humanã fidem.Sed vtraq; ,inquit, esse potest materia voti,quatenus ad ipsum ꝙ homini vel Sancto promittimus, offerimus Deo.Itaq; votũ ꝙ facimus Beatæ Virgini, vt in sanctorũ culmine exẽplum statuamus,non est votum nisi quia quod ipsi promittimus,offerimus Deo, nimirum ei pollicentes ꝙ hoc vel illud faciemus in honorem Virginis.Sicuti si Deo me vouerem puellæ largiturũ dotẽ. aut alium habiturũ honorem.¶ At verò non est mirũ si hæc Diui Thomæ doctrina alicui, nõ quidẽ falsa,sed tamẽ curta censeatur: nam vsus vouẽdi sanctis aliam prætereà rationem præsefert.Haud enim cùm quis vouet Virgini,aut.D.Petro,aut Diuo Iacobo peregrinationẽ,vouet formaliter Deo,talẽ honorẽ Diuo exhibẽdũ.Nõ inquã hoc illo pacto vouet, quo religiosus dũ ait Præposito, Voueo Deo ꝙ ero tibi obediẽs:sed voueo Virgini, & voueo Petro.Quin etiã religiosi vnà cũ Deo cõponũt sanctos:dicẽtes,Promitto obediẽtiam Deo & Beatę Virgini,& beato Dominico,aut Francisco.Dicamus ergo,sanctos duobus modis existimari. Vno ceu homines aut angelos, qui puræ sunt creaturæ.Et isto modo vera est sentẽtia sancti Thomæ,ꝙ promissio illis facta non est votũ nisi offeratur Deo.Secũdo verò modo cõsiderãtur vt Deus est in illis:nõ quomodocunq; per gratiam,vt in viatoribus,sed per gloriam,quasi in his qui ratione status suã ipsius præsentẽ diuinitatem participãt. Et sic vouere sanctis,est vouere Deo,qui est in ipsis. At verò sanct.Tho.hunc modum forsan non inconsultè præterijt,sed eò ꝙ sicut orare sanctos nõ est orare Deum, sed diuersa est ratio: ita alia est ratio vouendi sanctis ꝙ Deo.Sed tamen vbi de catholico sensu conuenit,vana est de nomine disceptatio.

Ad secundũ argumẽ.

Ad tertiũ argumentum.

D. Thomas

D.Thom.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm magis sit laudabile & meritorium facere aliquid ex voto quam absque illo.



CVM articulo secundo definitum fuerit, vouere esse vtile,& in tertio,esse actum religionis, aptissima subsequitur quæstio,vtrùm opus voti cumulatioris sit laudis ac meriti quàm si fieret absq; voto. Nam ex illis apparet hoc subsequi.Arguitur nihilominùs à parte negatiua authoritate Prosperi,li.2. de vita contempla.vbi ait: Sic abstinere & ieiunare debemus,vt nõ nos necessitati ieiunãdi subdamus:nè iam non deuoti,sed inuiti rem voluntariam faciamus:votum autem necessitati nos subdit:ergo præstãtius est absq; voto operari.¶ Secundò arguitur ex illo Apostoli. 2. Corint.9. Vnusquisq; prout destinabit in corde suo,non ex tristitia aut ex necessitate.Hilarem enim datorẽ diligit Deus. Votum autẽ, vt crebrò vsu venit,tristitiã generat:idq; ob necessitatẽ.Nam vt.5.Meta.tex.6.&.1.Rhet. cap.11.author est Aristo.necessitas eò ꝙ volũtatem premit,tristitiam infert:ergo excellentius est opus absq; voto.¶ Tertio: votum ad hoc est necessariũ vt voluntas in eo firmetur quod spõdet:firmari autẽ immobiliùs nequit, quàm dum rem facis:ergo melius est sine voto facere.Nam tũc firmior est res,quàm dum promittitur.¶ In cõtrarium autem est monitum illud Dauidicũ,Vouete,& reddite.Cuius solennis interpretatio est,vouere esse consilij: consilium autem,vt præmisimus, de meliori est bono:ergo melius est ex voto operari:ꝙ citra votum.

Primum argumentum.

Argumen.2

Aristo.

3.Argumẽtum.

Titulus vtrũq; de opere voti meditato quęrit,scilicet Vtrũ sit magis laudabile,vt ꝙdo extra gratiã est moraliter bonũ : & an sit magis meritorium,vt puta quãdo fit in charitate.

D.Thomas tate. Et S.Thom. vnica respondet affirmatiua conclusione: quam tribus rationibus corroborat. Conclusio. Conclusio est. Maiori laudi ac merito tribuitur opus ex voto, quàm absq; ipso exhibitum. Prima ratio proquæstio ne. Primò probatur ex virtutis obiecto. Opus nāq; nobilioris virtutis, excelsioris est tā laudis quàm meriti: quare actus inferioris virtutis, dum à superiori imperatur, præstantior fit: vt si ob charitatem temperatè agas: virtus autem latriæ, in qua hoc quod est vouere collocauimus, est virtutum præcipua, vt putà in cultu Dei posita: ergo actus ab illa per votum imperatus præstātior est, quàm qui fit sine voto. Augustinus Vnde August. lib. de virg. Neque ipsa, inquit, virginitas, qa virginitas est, sed quia Deo dedicata est honoratur: quam fouet & conseruat continentia pietatis. Secunda ratio. Secundò id rursus cōfirmatur ex ea re qua exhibetur. Nam qui opus citra votū facit, solum actum Deo impēdit: qui verò ex voto, nō actum modo, verum & potestatem: addicit enim ei mancipatque suam voluntatem ac libertatem, vt deinceps iure nequeat secùs facere. Sicuti qui fructiferā arborem alteri cōferret, vt in lib. 1. de Similit. Anselmus. author est Ansel. plus elargiretur quàm qui solos donaret fructus. Qua vtique ratione promittentibus gratiæ singulares debentur, præter illas quæ illis aguntur, dum conferūt. Tertia. Tertiò & id cōfirmatur ex modo agendi. Enimuerò per votum figitur asseriturq; volūtas in bonum: facere autē aliquid ex maiori animi stabilitate & cōstātia: laudabilius est. Aristot. Vnde Philosophus. 2. Ethi. nullum officium virtutis nomine cēset, antequàm ex firmato habitu proficiscatur. ¶ Restat autē ante descensum ad argumentorū solutiones cōclusionē explanare. Catholicorū nanq; nemini dubia est, sed tamē solet malè intellecta in abusum venire. Argumētū. Arguitur igitur cōtrà. Sequeretur si vera esset, quòd deberent semper monachi in quocunq; obeūdo obediētiæ munere exigere expectareq; superioris scriptum præceptum. Nempè vt ex maiori voti energia opus factū maioris esset meriti: sicuti transgresio peioris esset culpę. Sic enim faciūt religiosorū multi, quibus nos hic eò consultū pergimus, quòd à parte cōtraria stet ratio. Nā quò libētius maioriq; animi promptitudine obtēperas, illustriorē præstas obedientiam: promptiùs autē facit qui vrgens præceptum nō expectat, sed simplici iussioni audiēs est. Solutio. Respondetur ergo sub distinctione. Quādo res ardua est eademq; dubia, vt ad Indos adnauigare, aut regiminis onus suscipere, aut quid simile, cōsiliū est vt monachus nō iniussus suo proprio iudicio tales subeat prouincias, sed præfecti mandatum præstoletur. Quando vero res non est ambigua, tunc aut vanum est, aut certè delictum, cogentē præceptionem expectare. Etenim si paratus es facere, sed compulsorium præceptum ob id solùm requiris, vt officij tibi meritū augeatur, vanum est. Nam virtute voti obedientiæ, prōptitudo est magis meritoria. Pręceptum enim nō ponitur nisi, aut rebellibus aut in dubio hęrentibus. Si autē re vera facere renuis nisi pręcepto cogaris, tunc meritum non solùm non crescit, verùm adeò diminuitur, vt nōnūquā vertatur in culpā. Cōclusio ergo non sic est intelligenda, sed quòd omnia opera quæ sine nouo præcepto, ex voto tamē facis, maioris sunt meriti & laudis quàm si faceres sine voti necessitate: maiorisque adeò quàm si præcepti coactionem attenderes.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum ex Prosperi sententia sumptum respondetur, quòd necessitas coactionis, vt pote quādo quis inuitus operatur quia voluntarium tollit, laudem minuit & meritum. Imò nonnunquam prorsus aufert. Et de illa loquebatur Prosper vbi aiebat: Nè iam non deuoti, sed inuiti rem voluntariam faciamus: necessitas autem voti quo volūtatem penitus in bonum asserit, eo deuotionem auget. Obiectio. ¶ Sed arguis fortè vrgētiùs, vt hæretici putant. Qui absq; voto operatur, in singulis actionib⁹ habet libertatem, vt citra iuris violationem cessare possit: qui autem voto illaqueatus est, etsi liberè vouerit, tamē in singulis pòst actionibus illa caret libertate: liberius ergo facit qui non est voto alligatus: libertas autem laudem auget & meritū: ergo cōclusio falsa. Qui rem superficie tenus cerneret, respōderet fortè concesso maiorē inesse libertatem in eo qui facit sine voto, quia semper illi est integrum non facere. Sed tamen diceret ex altera parte, nimirum ob rationes ad conclusionem allatas, auctius crescere meritū in eo qui fecit votum. Solutio. Legitima tamē solutio nō est hęc, sed quòd maior est libertas in eo qui vouit. Enimuero qui vouere reformidat, eo nō vouet quòd tam liberum suijpsius dominiū non habet, quàm ille qui vouit. Vnde sicut illustrior esset in illo libertas (vt in Anselmi exēplo persistamus) qui non solùm arboris fructus quotannis daret, verùm totam semel arborem, quàm ille qui solos fructus donaret: sic præclarior est magnificentiorq; libertas, Deo non modò opera tua, sed ipsam voluntatem semel dedicare. Quare libertas illius primi actus tāquā ex radice diffunditur ad singula opera, vt pretiosioris sint libertatis, quàm si fierent sine voto. ¶ Ad

Ad secundũ argumentũ Solutio sancti Thomæ. ¶ Ad secundum argumentũ ex illo Pauli ascitum: Nõ ex tristitia, & ex necessitate: tria sub distinctione respondet S. Tho. Primum quod necessitas coactionis est, quæ cùm sit voluntati contraria, tristitiam parit: de qua proinde loquitur Aristo. Et hanc iam concessum est non esse bonam. Eandẽque perinde cõdẽnat Paul. (Aristot. Paului.) Secundum est quod necessitas voti in his qui sunt bene dispositi, ob contrariam causam, videlicet quia volũtatem habent bono affixam, tristitiam non generat, sed planè gaudiũ. Vnde August. in eadẽ citata epistola ad Arment. (Augustinus) Noli te, inquit, vouisse pœniteat: imò gaude iã tibi id non licere quod cum tuo detrimento licuisset. Et quidem circa hæc duo asserta nullus superest scrupulus. Ait verò tertiò, q etsi quãdoq; opus voti secundum se consideratum triste & inuoluntarium reddatur post votũ, dũ tamen inconcussa maneat implendi volũtas, non solùm non est malũ, verùm est magis meritoriũ, quàm si fieret sine voto: pro eo quòd procedit ex religione quæ potior est virtus q abstinentia: à qua exempli gratia damus illud opus elici, puta ieiunare. ¶ Hoc tamẽ documentum non caret ambiguitate. (Ambiguitas orta ex solutione S. Thomæ.) Et idcircò explorandũ est, vtrùm pœnitentia voti sit quãdoq; delictũ: & quale genere suo, veniale ne an mortale. Nã ex vna parte videtur perinde esse pœnitere voti, ac si ante votũ nolles vouere: quæ quidem nolitio cùm non sit rei ad salutem necessariæ, non est mala. Idem enim est obiectũ vtriusq; actus. Nolo vouere, & nollẽ vouisse. Sed ex alia parte est argumẽtum, quod pœnitentia rei bonæ mala est: quoniam pœnitentia esse non debet nisi de malo: vouisse autem est bonum: ergo illius pœnitentia est mala. Et ita consueuit vitio tribui. Caietan. responsioni suæ triformem præiacit distinctionem. (Caietan. responsio.) Ait enim quẽquã pœnitere posse, aut voti, id est, promissi: aut vouisse, puta animũ applicuisse ad vouendum: aut tertio, bonorũ operũ quæ ex voto fecit. Pœnitere, inquit, voti, est dolere de promissione: qui enim, inquit, sic dolet, promissionẽ nõ seruat: pœnitere autem vouisse, est pœnitere quod se subiecerit voto, q quidẽ non ideo animum mutat. (Exploditur Caietani distinctio.) At verò licet inter mutare & non mutare propositum clarum sit discrimen, nõ tamen inter verba ipsa, pœnitere voti, & pœnitere vouisse. Nã profectò latinè idem est. Etenim si pœnitere voti intelligas abstractè, id est, nõ illius à te facti, impossibilis est hæc pœnitentia. Quãdoquidẽ neminẽ nisi facti sui pœnitere potest. Si aũt id cõtractè vsurpes, tũc pœnitere voti idẽ est prorsus quod pœnitere te vouisse, Sicut pœnetere peccati, & pœnitere te peccasse. Haud ergo distinctio ex parte voti & vouisse, sumẽda est, sed à verbo ipso, pœnitere, q ambigui est significatus. Pœnitere enĩ voti, aut vouisse, vno modo accipitur, pro eo quòd est, retractare propositum. (Solutio ambiguitatis proximæ.) Dicitur enim ille pœnitere facti, q mentẽ mutat. Et de hac significatione nõ habetur in præsentia sermo: Est enĩ citra cõtrouersiã, genere suo esse lethale peccatum, vt dictũ est, tum cõtra iustitiã, tum etiam cõtra religionẽ. Secundo autẽ modo, idq; vsitatiùs, accipitur pœnitere, pro eo quòd est nolle fecisse. Et de hoc est præsens dubitatio. Ad quã respondetur, eiusmodi pœnitentiam, licèt absolutè cõsiderata sonet in malum, tamen dũmodo propositum faciẽdi sit firmũ, posse ex circunstantibus qualitatibus ob omni culpę macula esse mũda. Sonat inquam in malum, sicut occidere, quia vouisse est bonum: tamen sicuti iudex, vimq; repellens nõ peccat, sic non semper qui vouisse pœnitet. Idq; præsertim vbi materia voti res est ardua, ac perpetua, & qui votũ suscepit experimẽto difficultatem sentit: quam si prænosset, votum non fecisset. Quare sicut initio nolle vouere, ita & emisso voto nolle vouisse, nullum est vitium. Quoniã hoc non tam ex animi lãguore quàm ex ipsius natura obiecti cõtingit. Vnde ad argumentum suprà factũ respondetur, quòd pœnitentia rei bonæ, quando nõ est absolutè necessaria, nõ est per se mala. Et de hoc ait S. Tho. esse præstantius ex voto id facere cũ tali mœstitia, quàm citra votũ. Atqui huius veritas inde patet, quòd hanc ob causam vouere est vtile & salubre, vt animus obligatione firmet, nè postea rei difficultas & mœstitia non nos ab opere absterreat, sed omnibus impedimẽtis superatis in proposito persistamus. Addiderim tamen quod licet eiusmodi pœnitentia per se non sit reproba, potest tamen ratione periculi ad vitium inclinare. Qui enĩ crebros eiusmodi mœrores voti admittit, labefactari incipit, vt à ꝓposito desistat. Quare dum quis experitur propositũ suum lãguescere, non potest citra venialem culpam eiusmodi pœnitentiã non recutere. Mortalem autem citra cõsensum frangendi fidem voti, non est quòd metuas. ¶ At verò quando vota non sunt perpetua, neq; de rebus arduis, sed de minutioribus, tunc pœnitere vouisse, durante tamen implendi proposito, non solùm non est culpa, verum raro est periculum: quia potest qui vouit propositum in melius mutare. Vt si vouisti peregrinationẽ, aut prolixos recitare Psalmos, quod obex tibi fit, vel ad studiũ reipublicæ commodum, vel ad alia misericordię ope-

opera: nullū est periculum pœnitere voti. Tametsi absq; dispensatione propositū demutare, nefas sit. ¶Tertium membrū est, dū quis post quàm opera ex voto fecit, puta in religione degit vitā, sed pœnitet sub tali instituto vixisse. Et de hoc distinguēdū est. Aut enim eū illius transactæ vitæ pœnitet, præsupposito voto: hoc est pœnitet eum persoluisse opera quæ ratiōe voti debebat. Et hoc manifestariū est mortale crimen: nā cùm si nō persoluisset lethaliter peccasset, fit vt huiusmodi pœnitētia sit de re ad salutē necessaria, atq; adeò mortaliter iniqua. Si autē pœnitētia huc fertur ꝙ est te vouisse, nihil curans an illis caruisses fructibus, incidit in secundū membrū proximè tractatum: vt non sit genere suo mortale, quāuis plusculū habeat grauitatis. Nam post quā fructus feceris, non potes citra culpam illorū pœnitere. Nisi vota essent de re leui & temporali. Quoniam tunc nihil habet absurditatis, pœnitere, ꝙ illud tēpus in cōmodioribus alijs negotijs non collocaueris. ¶Ad tertiū deniq; argumentum respondetur ꝙ etsi dum quis re ipsa officiū aliquod præstat, firmatā tunc habeat voluntatem in illo præsenti opere, non tamen in futurū, sicut ille qui vouit. Et præsertim si vouit iugiter eadē opera frequētare.

Pœnitentia voti in monachis qualecrimē sit.

Ad tertium argumentū.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm votum per susceptionem sacri ordinis, perq; professionē religionis, fiat solenne.



NTER virtutes voti summa est in voto solenni: vt pote quod matrimonium, nō modò impedit sed dirimit. Quapropter potissimū votorū discrimē dignoscitur inter simplex & solēne. Queritur ergo vtrùm votū per susceptionē sacri ordinis, & per professionē religionis, fiat solenne. Et arguitur à parte negatiua. Votum, vt præfati sumus, fit Deo qui nouit intima cordium: solennitas autem in extera cæremonia consistit, quæ fit in cōspectu hominū: ergo huiusmodi solennitas non est voto necessaria, sed accidentaria, vt iure diuino nouū afferat vinculum. ¶Secundò: si eiusmodi forinseca solēnitas esset de substātia voti omnibus cōpeteret votis in quacunq; materia: quando quidem substantia generis in cunctis participatur speciebus: sunt autem multa extraordinum susceptionem professioneq; religionis: vt peregrinatio, ieiunia, &c. quę nō cōluescūt solennitate firmari, ergo huiusmodi solennitas ad substantiā voti non pertinet. ¶Tertiò. Solēne idem esse videtur quod publicum: sed possunt fieri multa vota in publico corā testibus, quæ non subinde sunt solēnia: & vice versa, potest fieri votum religionis & sacri ordinis in secreto: ergo solēnitas nō est necessitas in voto. ¶Quartò deniq; peculiariter contrà clericorū votū arguitur. Si sacris ordinibus solēne votū esset annexū, vsu cōtingere posset vt quis ante legitimū pubertatis annū, quin vero ante iustā rationis vsurā posset funiculo ꝑpetuæ castitatis illigari. Quod re verà nulla videtur admittere ratio. Cōsequētia verò inde constat, ꝙ cùm ordinis sacramentum characterem imprimat, quocunq; tēpore conferatur, suscipitur. Quod quidē absurdum à voto religionis cautū est, cū ante quartūdecimū annū fieri nequeat solenniter. ¶In contrariū est ꝙ huiusmodi duntaxat vota, matrimoniū & contrahendum impediunt, & contractum derimunt: quod solius est voti solēnis.

Primum argumentum à parte negatiua.

Argumen. 2

Argumē. 3

AD quæstionē sanct. Thom. duabus respondet conclusionibus. Prior est: Solennitas voti attenditur secundùm aliquid spirituale: puta secundùm benedictionē aut cōsecrationē, quæ ex institutiōe Apostolorū adhibetur. Probatio. Solennitas rei debet eius naturæ & cōditioni admetiri & accōmodari: vt patet in rebus corporalibus: solēnitas enim nuptiarū consistit in cōuiuarū apparatu: solennitas verò nouæ militiæ, in apparatu equorum, militūq; concursu: vt potissimùm in Germania videre est, dum quis creatur Elector: & in alijs regnis, dum creatur auratus eques. Votum autē cùm Deo fiat, est res spiritualis: solennitas ergo eius debet subinde spiritualis esse: putà benedictio aliqua: qualis in religionibus fieri cōsueuit, & in consecratione: vt dum quis sacris initiature. Quæ quidem religio à tēpore Apostolorum ortum habuit: vt apud Dionysium cōstat. Nā de ritu sacrorū ordinum meminit. 2. cap. Eccles. Hierarch. Et de monachis, ca. 6. ¶Posterior conclusio. Votum fit solenne tū in professione certæ regulæ, tum & in maiorum ordinum susceptione. Probatur. Solennitas fieri non consueuit nisi dum quis persusceptionem noui status rei alicui mācipatur. Haud enim solennitas nuptialis celebriter adhibetur nisi dum vterq; coniugum alteri, mutuo tradit, statumq; matrimonialem profitetur, qui publicitus innotescere debet. Per susceptionem autem sacri ordinis, putà subdiaconatus, diuino se homo addicit minesterio, firmum statum suscipiens clericalē. Similiter in pro-

Prima cōclusio.

Probatio.

Postrema cōclusio.

Probatio.

in professione certæ regulæ: quãdo per abrenuntiationem seculi proprieq; voluntatis, statum quis perfectionis assumit: igitur tunc fit votum solenne. ¶ Hic primum omniũ doctores tam Iuriscõsulti quàm Theologi innumeras voti diuisiões aggerãt: vt peculiariter apud Palud. in. 4. dist. 38. quæst. 2. est videre. Vbi vsque ad duodecim illas multiplicat. Nã & Magister Sentent. aliquas ponit. Alterũ enim est votum personale, vt cõtinentiæ: alterũ reale, vt eleemosynæ: atque alterum mixtũ, vt peregrinationis, vbi sumptus sunt necessarij. Item alterum est temporale, hoc est in tempus certum alterumque perpetuum. Item alterũ est commune, vt quando materia communis est præcepto & voto. Cuius exẽplum Magister ponit in baptismo: atq; alterum proprium: vt de opere supererogationis, quod est propria materia voti. Hæc autem atque id genus aliæ sectiones parum ad rem conferunt. Sed illa satis nobis est, qua diuiditur in simplex & solẽne. Horũ enim vincula & obligationes multũ differunt. ¶ Rursus adnotandum est discrimẽ inter simplex votũ & solẽne si ex effectu perpẽdatur hoc esse, quòd simplex matrimoniũ impedit contrahendum, haud tamen dirimit contractũ. Impedit inquam, quia peccatũ est mortale post emissum votum simplex religionis, cõnubialia fœdera celebrare. Tenet tamẽ matrimonium. Solenne autem non modò matrimonio cõtrahendo obstat, verùm & cõtractum dirimit. Non quòd sit propria direptio, quia matrimoniũ nullum est, sed dicitur eò dirimere, quòd personas inhabiles ad contrahẽdum reddit. Discrimen hoc extat apud Boni. 8. de voto & vo. redemp. cap. vnico lib. 6. Tertio insuper supponendum est, votum solenne in duabus tantum materijs habere locũ: scilicet in professione religionis, & in susceptione sacri ordinis: vt pote diaconatus, vt idem Põtifex ibidem definit. Non quòd definitio hęc illic fuerit primum sancita. Nam sanctus Thomas viginti annis Bonifaciũ octauum antecessit, qui tamen, ceu rem priscam illã cõmemorat. ¶ His suppositis in lite versatur in quonã consistat votum esse solẽne, hoc est matrimonium dirimens: vtrùm videlicet de iure sit merè positiuo, an verò de iure diuino. Neque parùm refert vtra pars vera sit. Nã si est de iure diuino nequit à Papa super voto solẽni dispẽsari: secùs autẽ si sit de iure positiuo. Caietan. ergo hic tres de hac re opiniones recenset. Prima est quòd voti solẽnitas consistat seu in benedictione, qualis fit in religione, seu in consecratione, cuius vsus est in susceptiõe ordinũ.

Palud. Multiplex diuisio voti.

Discrimẽ inter votũ simplex & solẽne ex parte effectus.

Caietanus. Prima opinio.

Hæc autem opinio multis rationibus cõfutatur. Primò quia professio tacita, scilicet cùm annus probationis, annuente neophyto elabitur, est in virtute solenne votũ, & tamẽ absq; omni benedictione. Secũdo: quia in aliquibꝰ religionibus, vt in nostra, non benedicitur ille qui profitetur, sed scapulare: idq; fit postq̃ in manibus prælati professus est: ergo illa benedictio neque est de essentia, neque requisita. Tertiò neque illa, neque consecratio sufficit. Græcorum nanque sacerdotes consecrantur & tamen non astringuntur solenni voto castitatis: idq; perinde Ecclesia de nostris decernere posset. Quapropter sublato Ecclesiæ statuto posset quisq; dũ sacris initiaretur, & (vt aliqui putant) religionem profiteri, faciendo simplex votum castitatis aut nullũ. ¶ Anteà verò quàm vlteriùs transeamus, admonitum volo lectorem hanc opinionem nusquã fuisse sancti Thomæ, imò neminem reor sic intellectam illam fuisse complexum: nam D. Th. in priori conclusione (quod meditatè considerandum est) non astruit substantiam voti solẽnis in benedictione aut consecratione cõsistere: sed præcise ait quòd solennitas voti attẽditur secundùm benedictionem, & consecrationem. Itaq; tantùm vult dicere quòd illa benedictionis solennitas adhibetur in signũ voti: sicuti solennitas nuptiarũ non est de essentia matrimonij, sed est eius testimonium. Quare non vult quòd illa ceremonia sit simpliciter de essentia, sed tantũ explicat ritũ qui re vera nunc in ecclesia viget. Quamuis de susceptiõe ordinum alia sit ratio. Nam eo ipso quod subdiaconꝰ ordines suscipit, vnà suscipit & votũ. ¶ Secunda opinio est quòd voti solennitas cõsistat in exhibitione personæ. Itaq; substãtia solennis voti à simplici hoc differat, quòd simplex est tantùm promissio rei tradendæ: solẽne autem sit traditio personæ: siue promissa fuerit, siue secùs. Et quãuis opinio hęc à Caietañ. reprobetur, arbitror tamẽ esse verissimã. Et est expressè opinio sancti Thomæ in. 4. dist. 38. quæst. 1. art. 3. & expressiùs hoc loco. Et vt comparatione ad aliam fulgẽtius elucescat, tertia opinio quam Caietan. amplectitur est, votũ esse solenne in hoc cõsistere, quòd Ecclesiæ authoritate statutum est per tale votum hominem fieri inhabilẽ ad matrimoniũ. Neq; est peculiaris Caieta. sed est Scoti in. 4. dist. 38. Probationes autem Caietani hę sunt. Prima quod Ecclesia posset statuere vt quicunque coram tribus testibus continentiã voueret, faceret votum solenne, sicut ille qui ordines sacros suscipit aut religionem profitetur:

Prima ratio in primam opinionem

Secunda.

Tertia.

Mens sancti Thomæ.

Secunda opinio.

Tertia opinio Caieta.

Scotus. Prima ratio pro opinione Caietani & Scoti.

quòd vtiq; signum est totũ pendêre ex arbitrio ecclesiæ. Secũda, ꝙ vice versa licèt quispiã quacunq; solẽnitate profiteretur tria vota in religione nõ approbata per sedẽ Apostolicã, non resultaret votũ solenne ex solo defectu ecclesiasticę authoritatis. Quinimò verba sũt põtificis loco citato de vot. lib. 6. videlicet ꝙ voti solennitas ex sola cõstitutiõe ecclesię est inuenta. ¶ Hanc veruntamẽ opinionẽ reprobat S. Thom. in. 4. loco citato hoc argumẽto: Si solenne votũ religionis solo statuto ecclesiæ faceret religiosum matrimonio inhabilẽ, & hoc nõ esset de iure diuino, sequeretur ꝙ ecclesia posset contrariũ statuere: videlicet ꝙ posset dispensare in illo solẽni voto castitatis: qđ tñ falsum est, vt posteà disputabimus. Respõdet hîc aũt Caietan. nescio qua metaphysica: videlicet ꝙ etsi neq; votum seorsum sine statuto Ecclesiæ sufficiat ad irritandũ matrimonium, neq; per se præceptũ, tamen ambo simul sufficiunt. ¶ Solutio autẽ hæc dupliciter claudicat. Primo si neq; per votũ earatione ꝙ quis se tradit, neq; p pręceptũ efficitur inhabilis, intelligi neutiquã põt quomodò ratione vtriusq; efficiatur: hoc enim declarandũ restabat. Et arguitur sic. Clarũ est ꝙ quãuis Papa sęculari pręcipiat, etiã sub pœna excõmunicationis latæ sententiæ vt vxorẽ nõ ducat, videlicet quia alia in eius tribunali eũ petit, nihilo minùs si ille nõ est alteri cõiugio mãcipatus & cõtra iussionẽ põtificis cõtrahat, licèt peccet, matrimoniũ tenet: qm̃ iubere ne cõtrahat, nõ est inhabilẽ facere. Igitur si votum eo ꝙ est ꝑsonæ traditio, nõ facit eã cõnubio inhabilem, neq; superueniẽs præceptũ id perficiet. Præterea neq; respondet Sancto Thomæ. Si enim solũ statutum ecclesiæ in causa est vt votũ religionis inhabilẽ faciat religiosum ad matrimoniũ, potest eadẽ ecclesia facere, primùm ꝙ sit vera religio sine illa inhabilitate: quãdo quidẽ ablato statuto votum ꝑ se manet simplex: item poterit in tali voto solẽni postquã emissum est dispensare. Profectò ad hoc nõ respõdet, sed fit ei cõsequens cõclusio. Et ita tandẽ, vt posteà videbimus, cõcedit ꝙ Papa põt dispensare in voto solenni. Illa enim opinio natiuum germen est huius radicis. ¶ Igitur si opinio sancti Thomę de indispẽsabilitate voti solennis sustinenda est, vt arbitror ceu antiquissimã doctorũ cõfessionẽ sustinendã, sic censẽdum est de voto solenni, vti dicere recipimus quòd substantia eius consistit in hoc quòd sit traditio: cum votũ simplex sola sit promissio. Quã quidem opinionem tã in. 4. quã hic expressè tenet: dum per similitudinem nuptiarũ ait ꝙ sicut in illis eò fit solẽnitas ꝙ vterq; cõiugũ totaliter mãcipatur rei vxoriæ, ita ꝑ susceptionem sacrorum ordinũ mãcipatur homo diuino ministerio, & per abrenuntiationẽ sæculi & propriæ voluntatis statutũ perfectionis assumit. Ex hoc enim discrimine nascitur aliud: videlicet ꝙ simplex põt fieri soli Deo sine aliquo eius ministro, solenne autem nõ nisi per eius ministrũ. Et ratio est quòd ꝓmissio cũ nõ sit datio, nõ habet pro correlatiuo solẽnem receptionem, sed solũ quia Deo ꝓmittis, tua restat ligata fides. Traditio autem nõ fit nisi vbi ille qui traditur solẽniter recipitur.

Secunda ratio.

Argumentũ D. Tho. in prædictã opinionem.

Solutio metaphysica Caietani.

Argumentũ in Caietan.

Argumẽ. 2.

Substãtia voti solennis.

¶ Sed ais, Deꝰ etiã te recipiet si tu te illi dedas. Ecce in quo stat pũctũ. Cum tradere se hominẽ mutando statũ, renuntiãdoq; suæ ꝓpriæ voluntati, sit res maximi momenti, fieri nõ debet sine iudicio & examine: qđ quidẽ iudiciũ nõ est illi cõmittendũ qui vouet, sed ecclesiæ quæ exploret, an qui tradere se adornat, idoneus aptusq; ad illum statum sit. Obidq; ecclesia neminẽ ante tempus ꝓbationis ad religionem recipit. Neq; verò ad sacros ordines absq; examine: vt patet in tit. de ętate & qual. ord. prefici. Itaq; in hoc ꝙ est hominẽ Deo se ꝑ illum tradere à quo nomine Dei recipitur, cõsistit substãtia solẽnis voti: quia tũc abdicat à se ius transeundi ad illũ statum: ille autẽ Ecclesiasticus suscipiendi modus quæ solẽnitas est voti: est de iure posituo. Veluti si quis secũdum iura antiqua alteri se vẽderet, eo ipso iure gẽtium esset eius mãcipiũ: sed tamẽ posset rex ciuili iure sancire, vt nemini liceret se vẽdere, nisi tali solẽnitate: aliàs traditio nõ teneret. Et hoc est quod ait Bonif. in dicto cap. scilicet ꝙ voti solẽnitas ex sola cõstitutione Ecclesiæ est inuẽta. Non enim dicit ꝙ substãtia solẽnis voti putà ꝙ qui se tradit non possit matrimoniũ cõtrahere, sit inuẽtũ Ecclesiæ, sed ꝙ modꝰ ille tradẽdi, sit decretalis Ecclesiæ constitutio. In summa, vt ad præfatã obiectionem respondeamus, nemini constare potest à Deo recipi per votum solenne, nisi per iudicium Ecclesię. Et hoc est quod ait S. Thom. in dicta distin. 4. ar. 2. quæstiuncul. 3. Scilicet ꝙ votũ nũquam est solenne quantũcũq; quis profiteatur nisi seruato ordine positiui iuris. Atq; ea propter, nẽpe quia in alijs votis scilicet peregrinatiõis & ieiuniorũ nulla fit traditio, neq; status mutatio, nõ possunt fieri solennia. Item neq; in religione quę nõ fuerit ad hũc effectũ per Ecclesiã approbata. ¶ Sed interrogas, ex quo loco scripturæ infertur votũ solẽne in iure diuino dirimere matrimoniũ? Respondetur, hoc syllogismo id concludi: Quicunque se alteri

Obiectio.

Solutio.

Ad motiuũ Caietani.

Dubitatio.

Responsio.

teri tradit, suam illi voluntatem mancipando, iure naturæ & diuino fit inhabilis ad aliũ statum: qui vouet solẽniter tradit se: abdicãdo a se ius ducendi vxorem possidendiq; propria, &c. ergo fit ad coniugiũ inhabilis. Maior est de iure naturæ ac diuino: quod patet nã si dominium rei tuæ alteri tradidisti, nullatenus illam rursus citra furtum potes surripere: secùs si promisisti: quoniã tunc cùm nondum dominiũ à te alienaueris, causæ, vt suprà dictum est, superuenire possunt cur non reddas. Pari ergo modo si teipsum tradidisti, ius naturæ diuinũq; vetat nè tui ipsius furtũ facias. Minorẽ aũt esse de iure diuino in religione patet: quoniã religio debet esse status sequendi Christũ secundum illud, Si vis perfectus esse, vade, & vende, &c. & sequere me. Nã nisi hoc institutũ per modũ status acceperis: non est firmũ: status autem non firmatur per ꝓmissionem, qualis est uotum simplex, sed per traditionẽ. Vtraq; ergo præmissa est de iure diuino atq; adeò conclusio. ¶ Discernito ergò inter solẽnitatẽ & votũ solenne: Solennitas enim, hoc est illa ceremonia non est de iure diuino, sed Ecclesiastico: sed tñ votũ solẽne dirimere matrimoniũ est de iure diuino, eo ꝙ est traditio.

Ratio altera in Scot. ¶ Et licèt pergere videar molestus esse, id contra Scotũ & Caietan. confirmatur. Sequeretur enim ex eorũ opinione quod Papa posset dispensare in matrimonio rato non cõsũmato. Probatur sic. Votũ solenne dirimit matrimoniũ eiusmodi: & tota vis voti solennis (vt autumant) est institutum Papæ, quod est ius positiuũ: ergo pari authoritate poterit illud matrimonium absq; tali voto per solã dispensationem dirimere. Ecce argumentum Caietani quod re vera secundùm suã opinionem cõcludit: atq; adeò eodem deuictus concessit cõclusionẽ. Sed profectò, vt bona venia grauissimi authoris dixerim, adeò est absurda cõclusio & nullo vnquã sæculo admittenda, vt antequàm illã cõcederet, dimouere animũ deberet ab illa ratione solennis voti, quã hìc refellimus. Negamus ergo minorem: scilicet ꝙ votũ solenne virtute Ecclesiastici statuti dirimat matrimonium ratum, sed derimitur iure diuino: quia est mutatio status inferioris in superiorem. Ob id enim etsi consensus matrimoniũ statũ cõstituat, licitũ est tñ inde, quãdiu non est cõsummatum, ad meliorem frugẽ coscendere: cõsummata verò copula, quia ex natura sua est procreatiua prolis, ascensum propter iniuriam quæ educandæ proli irrogaretur, prohibet. Ecce ergo in quo votum solẽne consistat.

Primum argumentum. ¶ Contra hanc autem conclusionem arguitur primùm omnium argumento Scoti, qui loco citato hanc opinionem ait minus omnibus valere. Homo, in fit, per propriam voluntatẽ dominiũ sui habet: ergo per eandem solam potest illud transferre: per votũ autem simplex qđ soli Deo facit, suã obligat voluntatem: ergo per ipsum Deo dominium sui confert, ac per votũ solenne. In hoc ergo nõ potest esse discrimen.

Solutio. Respondetur autem hoc esse negare manifestissimã naturã promissionis & dationis. Enimuerò qui pecuniam aut equũ amico dare pollicetur, nõ ideo abse dominium abdicat: nã si posteà alteri daret: teneret datio tanq̃ à vero domino profecta: aliàs deberes dicere ꝙ quicunq; alteri aliquid debet, iã non esset dñs illius: quæ quidẽ assertio esset contra omnẽ legem & forensem vsum. Concedimus ergo ꝙ homo ꝑ voluntatem põt transferre dominium: nõ tñ per solã ꝓmissionẽ, sed ꝑ dationẽ.

Argument. Caietani. ¶ Secundò arguit Caiet. Si Ecclesia cõstitueret, vt siquis corã tribus testibus votũ faceret, illud dirimeret cõtrahendum matrimonium, illud esset solenne sine receptione.

Solutio. Respondemus duo: primum ꝙ illa esset tunc receptio Papæ: nam quomodocũq; ipse statueret esse solẽne, censeretur recipere uotũ. Secundo adijcimus ꝙ Spiritus sanctus nũquã Ecclesiã permittet traditionẽ hominis per votũ suscipere, nisi iudicio adhibito & examine: aliàs vergeret in religionũ & sacerdotij exitiũ. At verò transacto probationis anno ꝑ suũ decretum tacitã professionẽ recipit. Et ecõuerso quãdo religionem nõ approbat, tũc quantũuis vota tria exprimãtur, nõ est solenne votũ: quia Ecclesia illud nõ recipit.

Argumen. 3 Dionysius. ¶ Tertiò arguitur. Prope Apostolorum ætatẽ, vt est videre apud Dionysiũ. 6. c. eccle. Hierar. vigebãt monachorũ ordines, votorũ solẽnitate (vt creditur) firmati: & tamen non erãt sicuti modò sunt. Nã pòst Antonius & Benedictus hanc religionũ formã Ecclesie authoritate instituerunt.

Responsio. Respondetur ꝙ si vota ędebant solẽnia, authoritate Ecclesiæ & forsan in manibus episcoporũ illa ædebant. A sacratissima verò Virgine nullum accersiri põt cõtra nos argumentũ: nam si votum emisit solenne, id fuit ex peculiari Dei reuelatione. An verò adeò sit religioni intrinsecum votũ castitatis, vt neq; per Ecclesiã fieri possit vt absq; illo sit vera religio. q. 5. disputandũ est. Illic enim & q. 6. reuertẽdũ nobis ad votũ solẽne explicandũ restat, tam religionis q̃ sacerdotij,

Ad primum argumentũ. AD primum igitur capitalium argumentum respondetur, ꝙ voti solennitas licèt fia-

fiat in oculis hominũ, pertinet nihilominùs ad Deum inquantũ per eius ministros hominis voluntas recipitur, trãsferentis ius suũ in Deum, abdicantisq; à se facultatẽ & arbitriũ mutandi statum. Quapropter eatenùs conceditur votũ simplex perinde obligare apud deum atq; solenne, ꝙ vtriusq; trãsgreſsio est mortalis. Sed tamen vtrũq; in suo ordine. Simplex enim obligat sicut promiſsio: cuius ideo transgreſsio est nõ reddere quod promisisti. Sed tamen solẽne obligat sicut traditio: ob id q; qui illud trãsgreditur peccat auferendo qđ tradidit, vel abutẽdo voluntate Deo mãcipata. Vnde fit vt sit grauior trãsgreſsio voti solẽ-

Obiectio. tis, q̃ simplicis. ¶ Quod si arguas votũ solẽne perinde esse promiſsionẽ atq; simplex: nam pari modo ait qui profitetur, Promitto obe-

Solutio. dientiã Deo ꝙ ero tibi obediens. Respõdetur differẽtiã esse, ꝙ qui solẽniter vouet, licèt promittat obedientiam quantum ad officia religionis exequenda, nihilo minùs promittit illam seipsum suamq; volũtatem & totum ius tradẽdo addicẽdoq; & mãcipando Deo. Votũ autẽ simplex nõ est traditio voluntatis, sed promiſsio qua obligatur eam tradere statũq;

Quæstio ventilata à Caietano. mutare. ¶ Et per hæc decidetur quæstio quã hîc tractat Caietan. vtrùm distinctio voti simplicis & solennis sit specifica, & pariter transgreſsio sit alius speciei. Respondet enim sub distinctiõe. Nempè quòd si distinctio attẽdatur ex parte subiecti, differũt specie: eò ꝙ qui simpliciter vouit non est inhabilis ad contrahendũ matrimonium, sicuti ille qui vouit solenniter: quemadmodum primo de Anima affirmat Auerr. oculũ hominis differre specie ab oculo leonis, propterea quòd animæ sic differunt. Si autem, inquit, differentia attendatur ex parte obiecti, tunc nõ differunt specie: sicuti neque hac ratione differunt oculus hominis & oculus leonis: quoniã eiusdem sunt formalis obiecti, perq; eadem media sentiunt. Nam eadem, inquit, vis est obligandi in vtroq; licèt in solenni maior in eâdem specie. Et certe si tota differẽtia consisteret in ista tuto ecclesię, ita dicere debuit. Attamen tenẽdo

Refellitur definitio Caietani. quòd vnum est promiſsio & alterũ traditio, proculdubio specie differunt ex ratione formali obiecti. Atq; ita forẽsi vsu censetur. Alia quippe actio est promiſsio, atq; alia trãsactio

D. Thomas. dominij. Et ita S. Tho. in. 4. ait differre sicut vegetatiuum & sensitiuum, quòd differunt ex obiecto. Tametsi ad mores parum hæc discriminareferãt: dũmodo certus sis grauius cõmitti peccatum contra votum solenne quàm cõ-

Ad secundũ argumentũ. tra simplex. ¶ Ad secundũ iam vtiq; respõsum est, quòd cùm per vota aliorũ operũ nõ fiat mutatio status, non est cur fiat solẽniter. Et ad tertium demum respondetur aliã esse distinctionẽ publici & secreti: aliã verò solẽnis & simplicis seu priuati. Non enim ob id ꝙ votũ in publico fiat est illicò solenne, sed quia fit secundum statutũ Ecclesiæ recipientis vouẽtẽ. Quo quidẽ statuto seruato, etiã in angulo potest fieri solẽne. ¶ Ad quartũ tandẽ, vbi maior est difficultas, respondere restat. Et in primis ambigi nõ potest, quin etiã si ante vsũ ratiõis ordo suscipiatur charactẽrẽ imprimat, atq; adeò verè suscipiatur: vt S. Tho. in. 4. dist. 25. q. 2. & illic Richard. & Theologi fatentur: quia ad susceptionẽ sacramẽti imprimẽtis characterẽ, vt est Baptismus, Cõfirmatio, & Ordo, nõ requiritur actus in suscipiẽte, atq; adeò neq; certa ætas de neceſsitate sacramenti: secùs de neceſsitate præcepti nequeũt subdiaconi ante decimũoctauũ annũ creari, neq; sacerdotes vngi ante vigesimũquintũ, sub reatu peccati mortalis & pœna suspensionis. Quapropter quidã qui arbitrãtur sacramentũ ordinis nõ suscipi in quacũq; ætate, repellũtur, vt ait illic S. Tho. quia eorũ assertũ neq; ratione vlla neq; autoritate firmatur. ¶ Hoc ergo supposito consequẽs planè esse videtur id qđ quarto argumẽto infertur: nẽpe ante legitimum rationis vsum posse quenq; voto castitatis cõplicari. Neq; hoc absurdius est quam de obligatiõe matrimonij. Puella nanq; cuius malitia supplet ętatẽ, etiã si ante duodecimũ nubat, vinculo matrimonij tenẽt: vt patet ca. de illis. De despons. impub. Quapropter etiã si quis cõsensu ex torto per metũ cadẽtẽ in cõstantẽ virũ sacris initietur, voto etiam eodẽ castitatis tenetur, secundùm dexteriorem opinionem, vt bene ait Syluest. verb. ordo. 4. nisi forsan vxori esset matrimonio cõiunctus, qui inuita vxore abstinere non potest. Atq; id probatur argumẽto sumpto ex cap. de Iudęis dist. 45. vbi illi inuiti à Sigibuto credebantur Baptizati, nihilo minùs ad fidẽ coguntur: propterea quod charactẽre essent insigniti: & tamẽ illis q renuũt, grauius est ad totã Christianã religionẽ obligari, q̃ ad solũ castitatis votũ. ¶ At verò distinguendũ est, vt reor, de huiusmodi clerico ante ætatem ordinato. Si enim vsum habebat rationis, putà quia decimum vel duodecimũ annũ attigerat, & fortè in octauo: quia liberè initiatur, cogẽdus est votũ seruare. Si verò nullũ prorsus habebat ratiõis vsum, sed nesciẽs qđ de illo fieret ordinatus est: profectò rationi est maximè consentaneũ vt detur ei optio: nempè vt si voluerit in ordinis functio

Ad quartũ argumentũ.

D. Thomas Richardus.

Syluester.

functione permanere, abstineat: sin minus, omni prorsus officio suspensus uxorem ducat.

QVÆSTIO TERTIA, De his qui vouendi facultatem habent.

Sanct. Thom. 2.2. q. 88. arti. 8.

ARTICVLVS I.

Vtrùm illi qui sunt alterius potestati subiecti, vouere possint.



POST voti substantiam & virtutem, subsequitur circa eius subiectũ indagare quinã sunt quibus facultas suppetat & arbitrium vouendi. Et primò de his qui sub aliena sunt potestate arguitur quòd vouere possint. Minus enim vinculum à maiori superatur: obligatio autẽ qua quis homini subditur minus est quàm quo obligatur Deo: ergo & obligatio prior nequit posteriori impedimẽto esse. ¶Secundò. Filij qui sub cura degunt paterna, neq; ab illa sunt mancipati, arbitrium habẽt absq; parentum voluntate religionem profitendi: ergo illos qui alienæ potestati subsunt, nihil à vouendi virtute cohibet. ¶Tertiò. Maior desideratur ad faciendũ quàm ad promittẽdum facultas: religiosi autẽ possunt absq; maiorũ facultate aliqua religionis opera exhibere: vt Psalmos recitare, inediaq; se atque alijs afflictationibus macerare: ergo subiectio minimè adimit vouẽdi facultatẽ. ¶Quartò. Quicunq; id tẽtat quod iure facere ꝓhibetur, delinquit: subditi autem vouendo non peccant: quando quidẽ nullibi prohibitum reperiatur: ergò videntur iure vouere posse. ¶In cõtrarium facit illud Numer. 30. Si mulier in domo patris sui & adhuc in puellari ætate aliquid vouerit, nõ tenetur rea voti, nisi pater eius consenserit: & idem subditur de muliere habẽte virum: quod 33. quæstione. 5. can. manifestũ. & can. noluit. refertur. Ex quibus perinde pari ratione colligitur neque alios quicũq; alienæ potestati subdantur, voto se posse absque superioris arbitratu deuincire.

Primum argumentum.

Argumẽ. 2.

Argumen. 3

Argumen. 4

DVæ sunt hominum conditiones quibus non plenaria suppetit ad vouendum facultas: nempe subditi, qui alijs habent mãcipatam voluntatem: & pueri quibus per ætatem non licet rationis luce satis illustrari. De prioribus dicendũ in hoc articulo: ac de posterioribus in subsequenti. Ad quæstionẽ ergo vnica cõclusione, eademq; negatiua respõdetur. Nemo qui sub alterius sit potestate, valet de ijs rebus in quibus ei subijcitur votũ vllum suscipere, quod citra eius assensionem solidum sit ac firmum. Conclusio est clara. Votum quippe, vt in superioribus patet, est promissio quæ Deo fit: Deus autem qui author est naturaliũ legum nõ vult aliena surripi vt sibi tribuãtur. Quare neq; eleemosynas quæ de rapina fiũt, gratas habet: qui autem sub aliena est potestate, nõ est sui iuris: ergo nihil Deo vouere potest, ꝙ domino suo ãte maiori debet: sed est omninò ab eius potestate pẽdens: sit ergo vt eiusmodi votum absq; eius consensu nõ sit validum: sed irritari à superiori possit. ¶Primũ omnium, quia quæstio hæc, iste inquam & subsequens articulus de votorum irritatione instituitur, supponamus irritationis nomini id significatum supponi quod est nullũ, ac perinde cassum haberi ac si nihil esset factum. Quomodo enim differat à dispẽsatione, & commutatione, & redemptione, quæstione proxima quæ de dispẽsatione subsequitur, commodius explicabitur. ¶Prima ergo hic causa dubitandi est de fundamento authoritatis prælatorũ irritandi subditorum vota, vtrum scilicet tantùm iure humano, an etiam diuino & naturali ea sibi competat authoritas. Et ratio dubitationis est, ꝙ locus citatus Numero. 30. solùm loquitur de muliere quæ est sub cura parẽtis, aut sub viri potestate: quẽadmodum August. illic exponit: Et refertur. 33. quæst. 5. cã. noluit. inferre autem inde generale regulam subditorũ, nõ apparet qua ratione firmet. Nã subiectio vxoris & filiorum est naturalis: subiectio verò religiosorum, licet sit diuina, tamen non videtur extendi nisi ad obseruãtiam triũ votorum & suarum constitutionum. Eo potissimùm ꝙ cùm religiosi statũ profiteãtur qui via est ad perfectionẽ, nõ videtur diuino iure arceri quo minus sui sit arbitrij recẽtibus se votis vrgentius ad meliorem frugem ꝓmouere. Adde ꝙ mãdatum illud apparet in numero esse legaliũ, quæ per præsentiã Euãgelij extincta sunt. ¶Haud ergo desunt qui censeant solum humano iure ademptã esse monacho vouẽdi facultatem, citra maiorũ assensum: nempè cap. illo, monacho. 20. q. 4. At verò cùm illud non habeat

Conclusio responsiua.

Ratio cõclusionis.

Dubitatio.

Ratio dubitandi.

Augustinus

hoc certum est, quòd debet per Antistitẽ omninò ad tollendos scrupulos dispensatione aboleri. ¶ An verò extra hanc materiam vir habeat absolutam potestatem vouendi inconsulta vxore, fortè quæris. Apparet enim veritas sic habere, postquàm non est vxori subditus. Sed tamen ab altera parte argumentum nihilominùs existit, quòd in his quæ ad communem vtriusque familiam attinent, non posit. Vt si longã peregrinationẽ voueret per quam officium coniugale suo defraudaretur fructu: aut si amplam voueret pecuniam, quæ ipsi vxori & filijs alendis necessaria est. Profectò nõ prorsus probabilitate caret, id non posse: quãdoquidem in vxoris perniciem vergit. Ad hoc nihilominus respondetur irritandi facultatem simpliciter non esse vxori permittendam, respectu viri: maximè in bonorum dispensatione. Nam etsi illa reclamante ipse voluerit bona prodigere, quanuis malefaciat, factum nihilominùs tenet postquàm absolutus est eorũ administrator: atque adeo eiusmodi votum non sub est vxoris potestati. Nihilominùs si votum in vitiũ prodigalitatis aut iniustitiæ impingeret, ipso facto nõ haberet vim obligandi: & sic nulla egeret irritatione. Simile dicendum est de absentia. Potest enim vir citra fraudem matrimonij peregrè proficisci, atque adeo si causa exigeret votũ emittere: neque in hoc subditur vxori. Si tamen non esset causa legitima, pariter non teneret: sed peccatum esset vouere.

Dubitatio

Solutio.

Dubium graue.

¶ Potissimũ hic autem dubium est, quin verò solutu nõ facile, vtrùm postq̃ vterq; cõiugum cõmuni consensu votum castitatis emisit, possit maritus, quam fecit vxori, facultatem reuocare, atq; adeò eius irritare votum: ac pari iure vxor, quã facti forsan pœnitet, suã etiam quã viro dedit retractare, debitũq; ex illo petere. Est enim sententia Gratiani in eodem can. manifestum. negatiua. Nam postq̃ uterq; suo renũtiauit iuri, vterq; fit ab altero liber. ¶ Argumentum autem quod rem dubiã facit est huiusmodi. Postq̃ vir facultatem fecit vxori continentiam vouendi, videlicet non petere debitum, potest illam reuocare, vt authoritate non solum diui August. verùm & diuinæ scripturæ & ratione modo cõfirmatum est, ꝙ autem pleniorem concesserit, nempe vt neque peteret, neq; redderet, nõ tollit quin vtranq; pari ratione posit retractare, ergo vir saltẽ annulare potest eiusmodi votum vxoris. Et cùm hoc iure par sit marito coniux, ipsa etiam posse videtur retractare cõcessam facultatem. Accedit, quòd vsu venire potest, vt vterq; in periculo versetur carnis illecebræ, atq; adeo cõsulti⁹ sit iuxta monitũ Pauli. 1. ad Corinth. 7. ad vsum coniugij redire. Quòd si dixeris, eò ꝙ ambo cõmuni cõsensu votũ emiseriut priuatum esse vtrunque potestate reuocãdi, profecto ratio huius nõ est adeò patẽs. Si enim maritus reuocare facultatẽ valet quam dedit vxori quando vxor nõ eandẽ ei vicissim contulit, non apparet cur eò ꝙ vxor eandem cõtulerit, priuatus sit vir facultate sua. Profectò argumẽtũ videtur rem dubiam facere. Nihilominùs respõdere possumus, ꝙ cũ in illo officio pares sint cõiuges quãdo vicario mutuoq; cõsensu vterq; vouet, est genus quoddã mutui contractus: facio vt facias, id est renũtio iuri meo vt tu renũties tuo. Quocirca ob id quòd vxor viro suo renuntiat debitum exigere, priuatur maritus non solũ iure petendi, sed & facultate reuocandi factũ: quapropter vtriusq; votum cẽsetur absolutũ castitatis. ¶ Aliud post hæc dubium sequitur, Vtrùm votum semel à superiori irritatum, si postmodum ab eius cura & seruitute exeat, reuiuiscat. Ad hoc sunt qui distinguãt, votũ impuberis irritatum non reuiuiscere. Si tamẽ pubes iam erat quando illud fecit, nempe si quartumdecimum excesserat annum, quanuis irritetur: nam si reale est, vt supra diximus, etiam tunc vsque ad vigesimumquintum irritari potest: tunc aiunt cùm taliter vouens fuerit emãcipatus, teneri. In hanc sententiam solet citari Innocen. in cap. scripturæ. de vot. & vot. redẽpt. Attamen ipse nihil ampliùs dicit quàm quòd impuberes vouentes, vel qui sunt sub cura parentum, tenentur cùm fuerint emancipati implere: cùm ergo non explicet, etiam si fuerint cassata, nõ est credẽdus, id sentire. Sed Paladan. tametsi ambiguus, annuere ad hoc videtur in 4. distinct. 38. quæstio. 4. Attamen salua autoris existimatione, contraria sententia procul dubio amplectenda est: quam Syluester tenet verbo, votum. 3. §. 2. Nempe quod in vniuersum, votum quodcunque, siue vxoris, siue filij, siue serui, siue religiosi semel irritatũ, nullam deinceps virtutem retinet qua vllo tempore obligari posit nisi iterato fiat. Extat enim regula iuris, quòd obligatio semel extincta instaurari non potest: Codic. de remission e pignoris. l. cùm ex causa. Atque huic sententiæ libentiùs arridet Panormitanus super eodem capitulo, scripturæ. citato. Imò & textus capituli, quidam & cap. placet. de conuersio. coniuga. id confirmant: quippe vbi habetur quod coniux religionem intrans quatenus alterius coniugis reclamatione cassatum est, post obitum eiusdem coniugis non amplius ligat.

Sẽtẽtia Gratiani.

Argumentũ ad alteram partem.

Paulus.

Solutio.

Postremum dubium.

Innocentius.

Paladani sententia.

Reprobatur sentẽtia præfata.

Panormitanus.

¶ Molestior autem dubitandi ratio existit dũ vxor,

vxor, verbi gratia votum emitteret executioni tunc mandandum, si maritum vita superauerit: & idem de filio si dum sub cura parentis ageret votum emitteret, post suam emancipationem explendum: & pariter seruus sub conditione si fuerit libertate donatus, verùm & eiusmodi vota possint etiam ijdem superiores irritare. Videtur nanq; pars negatiua inde confirmari, ꝙ eiusmodi vota fiunt pro tempore quo vouentis libertas sub aliena potestate nõ constringitur. Præterea quia votũ vxoris tũc nullatenus marito nocet. Ad hoc posset trifariàm responderi. Primò sub distinctione. Eiusmodi nanque vota alia sunt quæ fiunt superiori grauia & incõmoda: alia verò quæ non nisi in vouentis grauamen vergunt. Illa quæ sunt prioris generis non possunt ab illo irritari si pro tempore facta sunt quo fuerit ipse vita defunctus: vt si vxor religionẽ vouerit, aut castitatem: quia illa nullam habent incommoditatem, præterquàm quòd coniugali officio superstite viro quadantenus videtur obstare. Si autem incommoda sunt vouenti, itaque irritatio in bonũ eius cedit: tunc videtur posse maritus & pater illa irritare: vt si vouerent longam peregrinationem, aut lõgos sumptus. Alij vero scrupulosiùs respondent, neutrius generis vota illo pacto edita irritari posse: ac subinde consulunt ad dispensationẽ recurrere. Syluest. verò verbo, religio. 2.§.15. cõtrariam per aliud extremum sequitur opinionẽ, nempe quodcunq; votũ quod quisq; dum sub alterius est potestate emiserit, posse durante illo tẽpore irritari: vt si puer decimotertio anno intrare decimoquinto vouerit religionem: & pariter si ante vigesimun quintum quippiam vouerit, post illam ætatẽ exequendum: potest illicò ea pater irritare: videlicet illud personale ante quartumdecimũ: & alterum reale ante vigesimũquintum, vt articu. proximo videndum est. Et re vera non est eiusmodi sententia metuenda. Apparet enim inde tuta, quòd cùm voluntas subditi illo tempore simpliciter sit superiori arbitrio alligata, quacunque cõditione id vouerit, irritari tunc potest. Adde quòd ratio huius potestatis quę superiori inest, illic fundatur vt subdito consultum curet: propterea quòd non præsumitur eius voluntas idonea rationis luce illustrari, vt vouere possit. Quapropter et si conditionem apponat implẽdi postquàm fuerit liber, eadem poscit ratio vt superior iudicio suo tunc dum sui iuris est, perpendat an id illi congruat: atque adeò in sua est potestate tunc quando votum editur, irritare. Eò

Syluester.

vel maximè quòd nullum est votum quod in grauamen ipsius vouentis non cedat. Quare distinctio in prima responsione facta, superuacanea videtur. ¶ Vtrùm verò si durante ætate quo filius est sub potestate parentis nunquàm fuerit irritatum, postquàm eandẽ ætatem transilierit posset ab eodem patri irritari, multò maiori perplexitate ambigitur: sed tamen articulo proximo aptiùs dissoluetur.

Ad primum argumentũ

SVperest ergo tandem ad argumenta initio quæstionis obiecta respondere. Primi autem responsio iam suprà explicata est. Nã etsi obligatio quæ fit Deo maior sit quàm illa quæ fit hominibus, nihil sibi tamen offerri optat nisi quòd sub domino sit offerentis. Nam obedientia quæ parentibus debetur, obligatio etiam est diuina, & quam subditi debent prę latis: quare non habet gratum vt contra eiusmodi maiorum volũtatem subditi quicquam voueant. ¶ Ad secundum respondetur, quòd postquàm filij ad annos pubertatis peruenerint: putà quartumdecimũ annum masculus excesserit, & fœmina duodecimum, nisi seruitia sint & mãcipia, sui sunt iuris, quantum ad ea quæ suam attinent personam: nempe vt vel religionem profiteantur, vel matrimonia contrahant: manent tamen sub cura parentum quantum ad bonorum dispositionem. Quare reale votum quod ante vigesimumquintum emittũt, irritari à superiori potest: vt articulo proximo videbitur. Seruus autem quia in potestate domini est, neque ad religionem se vnquàm obligare valet, neque ad peregrinationem, neque ad aliud per quod domini obsequio subducatur: vt Doctores super capi. scripturæ. extrà, de vot. & vot. redem. annotant. ¶ Ad tertium verò respondet sanctus Thom. quòd etsi plus sit facere quàm promittere, atque adeò religiosi multa inconsultis prælatis facere queãt, nihilominùs non possunt firmiter absque eorum cõsensu vouere. Et ratio, inquit, est: quia nullum est tempus exceptum in quo prælatus non possit eum circa aliquod officium occupare: Veruntamen hanc rationem Conradus loco citato non approbat. Arguit enim hoc nõ euincere quin possit subditus aliqua vouere, quorum contraria non potest iubere prælatus, vt non. mentiri, non malè loqui &c. At verò sanctus Thomas non intendit illam pro ratione adæquata inducere. In contextu nanque quæstionis causam reddiderat cur subditus inconsulto prælato vouere non potest: nempe quia habet voluntatem illius arbitrio

Ad secũdũ.

Ad tertium

Obiectio. Conradi.

Solutio.

bitrio alligatam: & eādem explicat in initio responsionis: scilicet quia religiosus subditus est prælato quantum ad suas operationes, secundùm professionem regulæ. Alia autē subiuncta causa solùm est particularis, respectu illorum operum quorum contraria prælatus potest præcipere. Nam cùm potestatem habeat quocūque tempore præcipiendi, libera esse debet subditi voluntas ad obtemperandum: & ideo vouere contrà non potest. At verò neque de huiusmodi operibus tam euidenter hæc ratio rem conuincit, quam illa priùs enarrata. Nam cauillare quis posset, dicens ꝙ quanuis prælatus potestatem habeat quocūque temporis articulo occupare subditum, non inde euincitur quòd possit eius vota irritare: sed hoc tantùm, quòd non obstante voto debet ei contrarium iubenti obedire. Sed nihilominùs votum perstat firmum, obligans subditum secundùm ipsum facere quādiu prælatus opus contrarium non præceperit. Itaq; autoritas prælati extendatur ad impediendū aliquando executionem voti: non tamen ad irritandum votum. Attamen nihilominùs est congruēs ratio, quòd si potest quoties libuerit executionem impedire, possit & votū tollere: quòd quadantenùs liberę obedientię obuiare videtur. ¶ Ad quartum denique respondetur, quòd etsi votum subditi sine consensu prælati emissum non sit omninò firmum: nihilominùs quia eius permissu mandari potest executioni, non peccat subditus vouendo: siue religiosus sit, siue vxor, siue filius. Ex quo verbo colligitur votum statim esse obligatorium, si de materia sit non prohibita: licèt à prælato pendulum. Secùs si sit prohibita. Sed neq; tunc est peccatum vouere postquàm fit sub conditione, si prælato placuerit; sicuti alterum cum conditione, nisi renuerit.

Ad quartū.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm pueri religionis voto se possint obligare.



Secunda hominum cōditio de quibus dubitatur, an se possint voti iugo subdere, est puerorum. De quibus igitur arguitur, quòd nulla se possint vouendi religione vincire. Ad firmitatem requiritur deliberatio: quæ cum absque rationis luce fieri nequeat, amentibus & furiosis nō accidit, ac perinde à religione vouendi excluduntur: pueris autem aut nullus affulget rationis radius, aut malignior atque exilior quàm vt deliberare queant: ergo quicquid vouerint, cassum est. ¶ Secundo arguitur. Id quod fieri rectè potest, nequit ab alio haberi irritum: votum autem religionis quod vel puer vel puella ante pubertatis annos susceperit, potest à parētibus retractari, ac perinde à tutore: vt. 20. q. 2. cano. puella. prospectū est: ergo videntur eiusmodi pueri ante legitimos eosdem annos non posse ritè vouere. ¶ Tertiò. Propterea religionem ingressis annus permittitur probationis, vt maturo consilio perpendant quid ferre valeāt humeri: hęc autem matura perpensio non competit pueris: ergo non possunt legitimè vouere.

Primum argumentum

Secundum.

Tertium.

¶ In contrarium est idem ipse citatus canon, puella. vbi admonetur votum puellæ, nisi intra annum à parētibus reuocetur, validum esse: quod testimonium est antè fuisse ritè factum. Nam quod non ritè fit, etiam si non reuocetur, nunquàm fit illa ratione solidum.

AD quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima est: Si puer & puella ante pubertatis annos non ea vtantur rationis luce, vt deliberare queant, nullo se voto potest cōstringere. Ante probationem autem conclusionis recolere ex superioribus opus est, alterum esse votum simplex, alterum verò solenne: quorum differentia est quòd solenne sola ecclesiæ autoritate firmatur: eò ꝙ in benedictione aut consecratione, ad modū superiùs expositum, secundùm ecclesiastica decreta solidatur: votum autem simplex efficaciam non habet aliam quàm quæ à deliberatione vouentis exurgit, qua se obligare intendit. Hæc autem deliberatio duplici de causa, vt dictum est, infirmatur, nè robur habeat: Vno quidem modo ex defectu rationis: vt de furiosis & amentibus dictum est, dum suo paroxismo tenentur: altero verò modo ex eo quòd voluntatem habet alterius arbitrio colligatam. Ex priori ergo mēbro fit consequēs nostra conclusio: quod si puer nondum vsu rationis fungitur, nequaquàm se potest voto perstringere. ¶ Secunda conclusio. Si puer ante pubertatis annos munere rationis fruatur, potest quidem quantum in ipso est voto se obligare: sed nihilominus ex parētum arbitrio pendet, aut eius qui pueri curam gerit, vt possit ab ipsis irritari. Probatur cōclusio. Nā pueri ante legitimam ætatem vtroque memoratorum modo impediti sunt: nempe & ob rationis defectum, & ob ligamen, quo eorum voluntas sub iugo est parentum. At verò

1. Cōclusio

2. Cōclusio

Probatio cōclusionis.

quia, etsi non crebrò, tamen quandoque usu venit ut lux festina rationis ante consuetam ætatem aliquibus affulgeat, fiantq; subinde doli capaces, idonei tunc fiunt, ut ritè possint quantum in se est vota ædere: manet nihilominus impedimentum alterum: puta dependentia ab aliena voluntate, cuius arbitrio irritari possunt. ¶Tertia conclusio. Votum solēne nemo, quantuncunq; sit doli capax, ante pubertatis annos potest suscipere. Conclusio non alia indiget probatione quàm ecclesiæ autoritate: nā sola est causa huius asserti: quę quidem masculis quartumdecimum annum prescripsit, fœmellis verò duodecimū. ¶Quarta demum conclusio. Post annos pubertatis quisque se potest religionis voto nihilominꝰ solenni quàm simplici, quantumuis parentibus reclamātibus, firmissimè obligare. ¶Hic primùm omnium tres sunt discernendi ętatis limites: videlicet infantia, quæ durat primo septennio: quo tempore infantes censentur nullo fungi rationis ductu, atq; adeò eorum vota nihil penduntur. Atque ad hoc tēpus alludit prima conclusio. Mox sequitur pueritia, quæ usque ad quartumdecimum annum maribus protenditur: ubi pubertas aduenit. Et illa ætate possunt pueri esse doli capaces: sed tamen durat tunc potestas parentum ad irritandum puerorum vota, etiam si sint personalia, puta religionis: ut habetur cap. nō solùm. de regu. lib. 6. Fœmellis autem præscribitur annus duodecimus, unde pubertas illi incipitur: ut habetur citato cano. puella. 20. q. 2. sed quantum ad vota realia, quibus scilicet res vouentur aut sumptus: deinde subsequitur tertia ætas, puta adolescentia, quæ dicitur pubertas: quo tempore adolescentes sunt sub cura parentum, ut de suis bonis sine eorū autoritate dispensare nequeant; ut habetur. ff. toto titul. de minor. 25. annis. ¶Hinc autē forsan nos obiter interrogans interpellet, cur puellis minus sit tempus ante pubertatē præscriptum quàm maribus. Nam cùm fœminæ leuioris sint iudicij & prudentiæ, contrarium videbatur ratio flagitare. Nempe ut longius eis poneretur ad consultandum tempus. Respondetur forsan in causa fuisse, quòd in fœminis acceleratiùs festinat rationis usus: fructus enim quo excelsioris sunt naturæ, seriùs maturescunt. Sed tamē legitima causa fuit, ꝙ in viro qui præesse debet uxori, præstantior requiritur prudentia, quàm in fœminis, quibus gubernatio familiæ non adeò incumbit. Præstantior enim sapientia requiritur ad gubernandum q̄ ad obediendum. ¶Hic verò admonito opus est, quòd puer qui ante pubertatem non habet rationis usuram uouere nequeat, non est tantùm intelligendum ante septennium. Nam etiam undecimo anno, & puer tertiodecimo, qui illo caret, eadem ratione prohibetur. Et vice versa iuxta tenorē secundæ conclusionis si ante septennium eundem haberet usum, quod quidem prudentum discerniculo perpendendum est, obligare se posset voto, nisi parentes renuerent. Illi ergo annorum limites designantur secundùm præsumptionem iuris: atq; adeò quando res est dubia, ex illis sumendum est iudicium. ¶Sed est hic præterea notandum, ꝙ quando ante legitimum tempus pubertatis quis emisit votum, etiam si sit religionis, quod postmodùm neque irritatum fuit, neq; legitima ætate iteratò cōfirmatum: tunc ut ille secundùm conscientiam reus voti iudicetur, nō sufficit quæcunque opinio, tunc habuisse usum rationis quando vouit: sed requiritur rē esse adeò certam & compertam, ut nulla aut tenuissima apud viros prudentes reliqua fiat dubitatio contrariæ opinionis. Monitum hoc pro captu meo hìc ob id appendi, quòd vulgò existimatur dum res est dubia, potius esse in fauorem voti iudicium ferendum: nempe obligare. Crediderim nanq; prorsus contrarium: nam cùm iure eiusmodi puer pręsumatur nō habuisse usum rationis, non est in cōtrarium adigendus, nisi luculenter id ratio cōuicerit. Melior siquidem est possidentis conditio: & hominem manere liberum, censetur manere in sua possessione. Imò hoc semper arbitratꝰ sum in fauorem voti facere, ac potissimùm religionis: quippe ꝙ cùm res sit grauis momenti, nemo debet in illam nisi ratione cogēte obtrudi. Et confirmatur: quia nemo ante illud legitimum tempus tenetur ecclesiasticis legibus, puta sacramentorum aut ieiuniorum: nō ergo est cur teneatur voto quod ex sua mera voluntate pendet, nisi planè constet esse doli capacem. ¶Ex his sic dispositis ætatum limitibus, colligitur tam cōuenientia quàm discrimen inter votum personale & reale. Personale enim est quod ad personam attinet: ut est religionis, orationis, aut ieiunij: reale verò qđ pertinet ad res; puta ubi sumptus requiruntur. Ambo ergo in hoc conueniunt, quòd ante rationis usum neutrum potest emitti: illo tamen præsente, utrunq; simplex. Nam solēne religionis, non nisi post quartūdecimum. Rursus cōueniunt, quòd ante pubertatis annos, nempe ante quartumdecimum in puero, & duodecimum in puella, utrunque potest à

Tertia conclusio.

Quarta conclusio.

Tres limites ætatis.

Interrogatio.

Responsio.

Primū documentum.

Secundum.

Discrimē & cōuenientia inter votum personale & reale.

parentibus vel tutoribus irritari, etiam si sit religionis: quo irritato, nulla eius obligatio in perpetuũ resurgit. Differunt tamen, quòd votum personale post quartũdecimum irritari non potest. Et ratio est: quia iam puer habet rationis vsum vt suam obliget personam: votum autem reale vsq; ad vigesimum quintum irritari potest. ¶ Circa prius autẽ horũ memborum forsan quis dubitet, an de omni personali voto sit intelligendum. Nempe si puer anno decimoquinto voueat ieiuniũ, aut quotidianã orationẽ, vtrùm perinde ac si esset religionis nullatenùs irritari possit. Est enim à parte affirmatiua argumentũ: quoniã canones irritationẽ non prohibent, nisi voti religionis: quod in eius fauorem videtur factũ. Neq; S. Thom. in 4. de alio voto loquitur. Itẽ si vxor similia æderet personalia vota, possent à viro irritari, & pariter prælatus omne votũ subditi: sed tantã habet potestatẽ pater in filium, quantũ vir in vxorem: ergo & hæc valet cassare pater in filio qui nondũ vigesimumquintum annum attigit. In contrariũ est quòd ratio quæ conuincit religionis votum tunc ætatis irritari non posse, est, quòd iam tunc est plenus rationis vsus: quæ quidem ratio idẽ cõuincit de quocunq; alio personali. Quare non facilè credam illam exceptionem esse factã in fauorem religionis: imò est declaratio naturalis iuris. Et ideo cũ illud quod obseruatu difficiliùs est, maioremq; exigens deliberationem irritari vetatur, cõsequens apparet, minora minùs irritari posse. Igitur libentiùs negatiuè ad quæstionem respondere: videlicet nullum personale votum filij pubertatẽ ingressi posse à patre irritari. Nam Doctores idem iudiciũ de omni personali proferunt. Neq; simile est de vxore: quoniam illa non prohibetur vouere propter rationis defectũ, sed propter subiectionẽ ad virum, qui omne eius votũ irritare potest: sicuti prælatus omne votũ subditi: filius autem post pubertatem quo ad libertatis vsum non vsq; adeò subditur patri: sed dũtaxat in dispẽsatione bonorũ. Et ideo in tali casu non aliud quàm dispensationis remedium suppetit. Quòd si quis contrariũ censuerit: probatiorem rationem excogitet. ¶ Contra tertiam deinde conclusionem quia negatum est votum solenne ante quatuordecim annos validum esse, arguitur. Matrimonium eorum qui sunt doli capaces tenet: vt docemur. cap. de illis. de desponsatio. impuber. ergo & votum valere deberet: siquidem maioribus priuilegijs foueri debeat quàm matrimoniũ. Adde q etiam ordo sacer: quod quæst. præcedenti dicebamus: si quis ante legitimũ tempus illi initietur, tenet. Cui quidem ordini annexum est castitatis votum: ergo non est cur nõ valeat solẽne votum. Neq; satis est respondere sic ecclesiæ placuisse: nam cũ Spiritu sancto regatur, nihil temerè constituit. Quærimus ergo eiusmodi rationẽ Decreti. ¶ Respondetur q sacramenta nõ subsunt ecclesiæ iudicio vt secundũ essentiam mutentur: & ideo vbi cõpetens substat materia, nõ potest illa sacramenta irritare. Vnde cùm vir & fœmina liberè cõsentientes possint iure naturæ se matrimonio coniungere, fit vt si malitia ætatẽ suppleat, nempè si nõ modò rationis lux vtrique præfulgeat, verùm & fœmina idonea sit viro, atque ipse possit matrimonium consummare, non potuit ecclesia tale irritare matrimonium postquàm illic sacramẽtum perficitur. Et similis parq; est de ordinis sacramento ratio. Attamen quoniam religio non est sacramentum, potest eadem ecclesia solenne religionis votum irritare: idque adeò consultissimè ante quartumdecimum annum cassatum duxit. ¶ Quòd si rursus interroges, an saltem tale votum religionis existimandum esset pro simplici, apparet nanq; sic esse: quoniam cùm ecclesia solam solẽnitatem deneget, videtur ille inquantum potuit obligatus remanere, puta voto simplici. Simile enim habetur ca. quidam. & ca. placet. de conuers. coniuga. Cõiũx enim qui altero reclamante abstractus est à religione, quãuis à voto solenni absolutus cẽseatur, ligatus tamen manet nè altero defuncto ad secundas transeat nuptias: quia obligatus est carnis debitum nõ petere. ¶ Nihilominùs nõ obstante argumenti similitudine, quę nõnulla est, crediderim in præsentiarum rem secùs habere: nempe si ante quartũdecimum quis fecit solẽne votum, qui nunquàm simplex aliud neq; antè nec pòst egerit, nullo ligari neq; simplicis voti fune: quandoquidẽ votum illud irritum per ecclesiã habetur: vt habetur ca. non solùm. de vot. lib. 6. Neque simile est de coniugẽ: nam in voto solenni coniugis includuntur tanq̃ duæ partes, & nõ reddere debitum, & non petere: & ideò licèt ab altero coniuge sub cuius est potestate impediatur eius voluntas respectu prioris, superstes nihilominùs fit ei potestas obligandi se respectu posterioris. Ille autem qui ante ætatem solẽniter vouet, non impeditur: quia alligatam habet alteri voluntatem: sed propter ætatis defectum: & ideo vbi simpliciter irritatum est solenne votũ religionis, nõ est cur

Dubitatio.

Ratio dubitandi.

S. Thomas.

Solutio.

Argumentũ cõtra tertiã conclusionẽ

Solutio.

Scrupulus.

Solutio.

Postremum dubium. virtutem simplicis retineat. ¶ Postremum denique dubium est quod superiori articulo tetigimus: nempe vtrùm si pater votum filij dū sub sua est potestate nō irritat, integrum sibi sit, postquàm emancipatus est, idem eius votum irritare, quod dum sub sua erat cura emiserat. Exempli gratia: Puer tertiodecimo anno votum fecit simplex religionis, quod neque pater ante quartumdecimum irritauit neq; filius ipse posteà amplius confirmauit: in decimo autem quinto anno, voti eundem filium pœnitet: vtrùm facultas tunc perduret in patre illud cassandi: quandoquidem si tūc vouisset, certum est non posse. Pariter votū reale ante vigesimumquintum annum emissum à filio, vtrum postquàm eodē elapso tēpore emancipatus est filius, possit à patre irritari. Solutio. Profectò res est dubia: gratius tamen in partem negatiuam inclinare: nam etsi tempore emissi voti pater irritare illud poterat, eadem ei potestas nōn perstat nisi vsque ad præfinitum lege tempus. Quare si illa intra idem tempus non fungitur, posteà non valet illam exequi. Idq; à simili confirmatur. Nam si seruus dum erat sub alterius dominio votū emisit quod nunquàm dominus irritauit, posteà libertus non potest ad dominū recurrere qui illud irritet. Neq; irritatio teneret.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum respondetur, solùm concludere pueros quibus nōdum rationis vsus illuxit, nequàquā vouere posse: vt prima assentit conclusio.

Ad secundū ¶ Ad secundum negatur prior præmissa. Enimuerò quamuis in potestate sit patri liberorum vota infecta reddere, nihil tamen obstat quo minus vouere possint: nam intelligitur negatiua conditio: nisi à parente vel tutore irritetur. Quare quandiu non irritatur, tenetur filius, vti de religioso diximus, illud exequi. Ad tertium ¶ Tertium denique de voto solenni curřit: quod iam dictum est ante annos pubertatis suscipi non posse.

QVAESTIO QVARTA, De dispensatione & cōmutatione voti.

Sanct. Thom. 2. 2. q. 83. articu. 10.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm in voto possit fieri dispensatio.

POST irritationem voti eorum qui firmiter vouere nequeūt, sequitur questio de eorū dispensatione, quæ firma sunt vota. Arguitur ergo de more, quod nulla in eiusmodi vota cadere possit dispensatio. Primum argumentū. Minus est votum commutare quàm super illud dispensari: votum autem commutari non potest, vt verbis illis Leuit. 27. insinuatur: Animal quod immolari potest Domino, si quis vouerit, sanctum erit, & mutari non poterit: neque melius malo: neque peius bono: ergo multò minùs potest super votum dispensari. ¶ Secundò, in his quæ de lege naturæ sunt aut diuina, non potest per hominē dispensari, ac multò minùs in præceptis primæ tabulæ quæ ad dilectionem Dei spectant: quæ autore Paulo omnium est præceptorum finis: votū autem semel emissum, re ipsa explere, est ius diuinum ad religionem attinens: ergo nulla in illud incidere valet dispensatio. Secundum. ¶ Accedit tertiò quod redditio voti pertinet ad fidem quę Deo firma debetur, postq̄ illi est impignorata: super hoc autem dispensare absurdum apparet: ergo non est licitum. ¶ In cōtrarium existit argumentū: quod maioris roboris est, id quod ex communi voluntate procedit habentis publicam autoritatem, quàm quod ex voluntate singularis personæ dimânat: sed in lege quæ ex communi consensu reipublicæ stabilimentū habet, dispensari potest, vt libr. 1. ostensum est: ergo super voto quod solo vouentis arbitrio firmatur.

AD intellectum quæstionis præsentis recolenda est illa distinctio quam lib. 1. q. vltima præmisimus, inter dispensare, irritare, abrogare, & interpretari: adde etiam in voto, commutare, & redimere. Irritatio voti. Irritare nanque, siue in lege siue in voto id mediteris, est illud cassum habere per subtractionem materiæ. De lege illic exemplū posuimus: & de voto, q. proximè præcedenti multa produximus. Cōmutatio. Commutare autem, vt nomen sonat, est vnū in aliud quidpiam mutare: vt si peregrinationis votum in ieiunium commutetur. Atque Redemptio. idem est redimere: nisi q redemptio commutationem sonat in pecuniam, vel in aliud pecunia æstimabile: vt dum votum peregrinationis quod ad sacrum Iacobi edidisti, in aurum mutatur quod eidem templo offeras. Abrogatio. Abrogatio verò non habet locum nisi in lege, quando cessante causa legis ipsa subinde cessat. Sed interpretatio atque epieikeia, per

inde atqui si lege habet locum in voto, quæ est quando declaratur legem aut votũ in tali casu nõ tenere: vt paulò post videbimus. Dispensatio verò in lege, est exceptio, vt illic diximus, personæ ab vniuersali obligatione: vt cùm aliquis priuilegio excipitur nè Quadragesimam ieiunet. Voti autem dispensatio, vt quod singularẽ tãtùm personam obligat, nõ hic cõmodè definiri potest: sed est sublatio voti: ob id quod causa qua factum est, minimè iam tunc decere videtur. ¶ Vt autem hęc clariùs elucescant, ad responsionem quæstionis descendamus quæ hac continetur conclusione. Votum quodcunq; simplex potestati sub est ecclesiæ, tam vt super eo dispenset q̃ vt ipsum in rem aliam cõmutet. Probatur conclusio. Voti dispensatio instar dispensationis legis perpendi debet. Dispensare autem, secundùm vocis sonum, idem est quod communia ad singulares personas pro cuiusq; gradu & ordine applicare: quod œconomus in familia exequitur. Et per hoc clarescit dispensatio legis. Etenim cùm lex, vt lib. 1. latè mõstratum est, non ponatur nisi habita consideratione boni cõmunis & eorum quæ plurimùm contingunt, accidat autem id in aliquo casu & persona deficere, oportet per eum qui publicam gerit potestatem discernere in tali casu non esse seruandam. Pari ergo modo de voto censendum. Nam qui vouet, quãdam sibi cõstituit legem: ob id quod bonum sibi censebat, ac Deo cum primis gratum: vsu autẽ venire potest vt rebus mutatis id quod sibi bonum erat, vel malum simpliciter fieri, vel incõmodum, vel fœlicioris frugis impedimẽtum: quod est contra rationem voti. Qua ratione expediens est vt penes illum qui spiritualem habet iurisdictionem potestas sit iudicandi, satius esse aut votum non esse seruandũ aut in rem aliam mitiorem cõmutandum. Atqui actio prior dicitur dispensatio: quæ maioris est potestatis: posterior verò, cõmutatio: quę faciliùs fieri potest. Vnde ratio cur huiusmodi autoritas in ecclesia fuerit necessaria, explicat Innocẽ. ad Ianuarium. 1. q. 7. ca. dispensationes. vbi prudenter ait, dispensationes nonnunquàm cogere ex rigore debito aliquid remittere, instar nauigantium, qui tempestate vrgente quædam exonerant vt cætera salua permaneant. ¶ In præsentia tum tres tantùm causas iustæ dispensationis refert D. Thom. Scilicet si voti materia mala sit, aut inutilis, aut maioris impeditiua boni. Tertio autem articu. locupletiùs omnes sunt explicandæ dispensandi rationes. Nam in præsentia sat erat exemplum proferre. ¶ Circa hanc conclusionem nihil aliud notandum superest q̃ quò perspicuum fiat discrimen inter illa quinque vel sex quæ dicta sunt. Et primò inter dispensationem & cõmutationem liquida est differẽtia. Nam per dispensationẽ vinculum prorsus voti enodatur ac tollitur: in cõmutatione verò minimè. Ipso enim eodem vinculo quo ad peregrinationẽ, verbi gratia, coactus eras, obligaris subinde ad orationem in quam votũ cõmutatum est. Itaq; ad orationẽ illam non teneris virtute pręcepti illius qui cõmutauit: quia ille nihil iubet, sed mutat. Neq; verò nouum suscipis votum: sed virtus prioris manet in secunda materia. Ac perinde eadem est religio seruare illud in secunda materia, atq; in priori. ¶ Mox neque inter dispensationem & irritationem obscura differentia est. Nam irritatio est sublatio materiæ, atque adeò obligationis voti quod nondum firmum erat, sed pendulum ab irritantis voluntate. Quæ ideo non solùm ad spiritualem pertinet potestatẽ, sed pater & maritus idem possunt. Dispensatio verò est religatio & ablatio vinculi quod firmum erat: quæ ideo functio ad spiritualẽ potestatem attinet. Neq; sine causa & iudicio fieri potest, quo iudicetur causam vouendi inutilem iam esse. Quod ad irritationem non est necessarium. ¶ Attamen inter dispensationem & epieikeiam seu interpretationem nõ tam clarum est interuallum. Nam qui dispensat, nihil aliud videtur facere quàm interpretari & declarare votum iam tunc in illo casu non obligare. Ad hoc autem loco citato libro. 1. cùm de legis dispensatione diceremus, respondimus. Interpretatio enim voti, sicuti legis, exigit vt eius impletio sit rationi naturali cõtraria: ad dispensationem verò satis est quòd legis & voti ratio in tali persona deficiat. Ex quo fit interpretationem pro illo articulo nullam exigere pręlati autoritatem, vt illic declarabamus, si recursus ad ipsum nõ pateat. Accipe exemplum. Vouisti carnes non edere: tamen in eum locum incidisti, vbi nisi eas comedas, peribis: tunc quoniã res accidit naturali iuri contraria, tuipse autoritate priuata potes non obstante voto illas comedere. Haud tamen ideo à voti vinculo absolueris: sanè q eadem necessitate prætereita seruare teneris. At verò fortè tibi aliquo modo ieiunium nocet, vel impedimento tibi est nè tam attentè possis studio literarum incumbere: non ideo potes per epieikeiam contra votum facere: sed tantùm potest esse causa quare prælatus tecum dispenset, votiq; obligationẽ

Cõclusio responsio.

Probatio.

Discrimẽ inter dispensationẽ & reliqua.

Quãtũ iter sit iter dispẽsationẽ & irritationem.

gationem vel ad tempus vel in perpetuũ tollat. Quocircà dispensatio nõ est interpretatio, votum tunc nõ tenere: sed etiam si votum teneat, illud tollere. Quò fit vt aliquã habeat similitudinem cum abrogatione legis, quæ fit principis authoritate, cessante causa. Quãuis plus requiratur ad dispẽsationẽ: nempe ꝙ materia voti sit, vti diximus, vel inutilis, vel mala, vel impeditiua melioris boni. Est præter hæc omnia & voti cessatio quę nulla indiget dispensatione: de qua quęstio. 1. meminimus: nempe si vouisti certam domum nunquàm intrare, & causa fuit propter periculũ quod illic tibi imminebat, cessante prorsus illa causa cessat & votum. Nam non intrare domum, res est vana, atq; adeò indigna materia voti. ¶ Igitur vt ad conclusionem redeamus, quòd condecens fuerit ecclesiæ prælatos tali fungi autoritate in votum quali in legem, cõpertissimum est: nam cùm neq; vouentis prudentia tanta semper sit, vt votum matura cõsultatione suscipiat: & res præterea humanæ quotidie subinde mutentur, sæpe sæpius rationi consonat id quod quis vouerit retractãdum fore. Et quoniam per votum fides Deo obligatur, & priuatus homo esse non potest idoneus iudex in causa propria, ratio ipsa à natura profecta docebat, vt qui vices Dei gerit, tali fungeretur arbitrio & iudicio. Quapropter Christus hanc ecclesiæ suæ autoritatem reliquit. Tota autem rei huius difficultas in causis consistit quibus dispensatio iustificatur: de quibus artic. 3.

Ratio altera cõclusionis.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respondetur, idem discrimen lege veteri inter animalia constitutum quæ templo offerebantur, perinde apparere inter votum solenne & simplex. Animal enim oblatum q̃d immolationi idoneum erat, iam inde existimabatur quasi diuino cultui mancipatũ: qua de causa redimi pretio nequibat. Ac pariter, vt statim dicturi sumus, in votum solẽne, quo se homo diuino tradidit cultui, dispensatio non cadit: animal verò quod sanctificari per immolationem non poterat, redimi iubebatur: & pariter nunc super voto simplici dispẽsari ab ecclesia potest. ¶ Ad secundum respõdetur, quòd quãuis super his quæ iuris naturæ sunt ac diuini, dispensari per hominẽ non possit: tamẽ nõ minus tenetur homo legi maiorum mandatoq; parere, quàm explere votum. Nam & hoc quoq; naturale ius est ac diuinum. Quapropter etsi implere votum sit de lege naturæ ac diuina, tamen dum superior dispensat, nihil cõtra votum ipsum fit, sed tollitur: eò quòd iudicatur non debere in tali casu ligare. Quẽadmodum quando princeps in lege humana dispẽsat, nõ id fit vt subditus legi non obtemperet, quod esset contra ius diuinum, sed hoc prorsus vt quod erat lex, in hoc casu cesset. Quare prælatus dispensans in voto, non dispensat super ius diuinũ aut naturale: hoc enim faceret si manente voto licitum censeret opus contrarium. Quòd si tibi hoc videatur petitio principij, atque adeò sic arguas: Lex diuina & naturalis non potest ꝑ hominem tolli: reddere votum est lex diuina: ergo nõ potest illa tolli, atque adeò neq; eius obligatio. Respondetur quòd dispensans nõ tollit legem diuinam, quæ est vt dum votum firmum manet seruetur, sed tollit obligationem quæ ex mera voluntate vouentis ortum duxit. Quòd enim homo reus sit voti, ex duabus præmissis colligitur. Nempe quia vouit, & quia lex est vt votum reddatur: dispensans autem non tollit hoc secundum, sed prius: puta obligationem quatenus ex volũtate istius emersit: quæ, vt suprà diximus, quodãmodò est lex humana. ¶ Ac pari modo respõdetur ad tertium, quòd qui non persoluit votũ q̃d præfectus censet in cõmodum, nullam frãgit Deo fidem: imò eius vicario obsequitur.

Ad secundũ

Obiectio.

Solutio.

Ad tertium

ARTICVLVS. II.

Vtrùm super voto solenni cõtinentiæ religionis fieri possit dispensatio.



QVanuis ecclesia potestatem habeat, vt dictum est, dispẽsandi in voto perinde atque in suis legibus: tamen propter singulare priuilegium voti solennis, explorare restat vtrũ vsque ad hoc etiam eadem potestas extendatur. Et arguitur à parte affirmatiua. Vna earũ ratio quæ suprà relatæ sunt dispensandi in voto est, si pretiosiori bono obstaculum sit: sed hæc in voto etiam solenni cõtinentiæ reperiri potest. Nam bonum cõmune, teste Arist. diuinius est quàm peculiare cuiuspiam: potest autem in voto continentiæ alicuius personæ periclitari cõmune bonum: vt si per matrimonium illius qui continentiam solenniter vouit, perpetua regni successio seruaretur incolumis, ac subinde afflicta republica paci consuleretur publicæ: ergo tunc religio esset super tali voto dispensare. ¶ Secũdo, Latria nobilior virtus est quàm castitas: potest autem super voto latriæ, puta offerendi sacrificium

Primum argumentũ à parte affirmatiua.

Aristot.

Secundum.

aliquod,iusta de causa dispensari:ergo super voto solẽni castitatis.

Tertium.

¶Tertiò: Sicut votum abstinentiæ periculum vitæ offerre põt vouenti,sic & solẽne votum cõtinentiæ:sed causa seruandæ vitæ licita est dispẽsatio prioris: ergo & posterioris.

Quartum.

¶Quartò:sub voto solenni religionis nõ solùm castitas,verùm & paupertas & obedientia cõtinet:horũ aũt duorũ dispensatio legitima esse potest & iusta:ergo & castitatis.Minor patet,dũ quis ex monachatu ad functionẽ episcopalẽ assumitur: tũc em̃ ille & à ꝓfessionis obediẽtia eximit,& in diuitijs permittit̃ viuere. ¶In contrariũ autẽ est illud Ecclesi.26.Oĩs ponderatio nõ est digna animæ cõtinentis:id est nihil est quo cõtinentiæ status cõpensari possit.Cui applaudit &.c.cũ ad monasteriũ.de stat.mona. Cuius postrema verba sunt,Abdicatio proprietatis,sicut etiam custodia castitatis, adeò annexa est regulæ monachali,vt contra eã neq; summus Pontifex possit indulgere.

AD quæstionẽ tribus refutatis opinionibus respõdet D.Tho.per suã,quã quinque cõclusionibus explicat.Ad materiẽ autẽ intelligentiã prænosse oportet tria esse in voto cõtinentiæ cõsideranda:nẽpe materiã, perpetuitatẽ,ac solẽnitatẽ.

Tria in voto cõtinẽtiæ cõsiderãda.

Tres ergo opiniones, videlicet duæ priores & quarta,in conclusione capitali eadẽq; negatiua cõsentiunt: nẽpe super votũ solẽne cõtinentiæ neutiq̃ per ecclesiam dispensari posse:sed de causa dissidẽt.

Altissiodor. Glosa.

Prima enim quæ est antiqui Altissid.& glos. ca.cũ ad monasteriũ.de stat.monac. & super ca.1.de vot.& vot.redem.causam ad materiã reducit.Aiunt inquã eius autores hmõi solẽne votũ idcircò nõ esse dispensabile,quòd excellentia cõtinentiæ virtutis æquã non recipit cõpensationẽ,vt autoritas Ecclesiastæ citata insinuat.Rõnem autẽ eam assignãt ꝙ homo per continentiã tum de domestico triũphat inimico,nimirũ de carne, quæ diabolo & mũdo molestior est:tũ & angelorũ repræsentat naturã,Christoq; secundũ animæ puritatẽ & corporis assimilat.

Ratio proxima nõn admodũ vrgẽs

Hæc autẽ ratio nõ admodũ vrget:nã animę bonũ,vt cõtẽplatio & oratio,pręstantius est,viciniusq; nos Deo reddit cõformes q̃ bona corporis.

Paulus.

Id qđ & Aposto.1.ad Cor.7.cõtestat: vbi continentiã mediũ existimat fouedæ contẽplationis quæ eius est finis.Ait em̃ ꝙ innupta mulier cogitat q̃ dei sunt:& ideo cõiugibus ob id cõsulit à cõmuni toro in tẽpus seiũgi, vt possint orationi vacare:& tamẽ sup voto contẽplationis & orationis dispẽsari põt.

Ratio Alberti Magni.

¶Ob id ergo alij,quorũ fuit Alber.Mag.i.4.d.38.ar.7.rõnẽ eiusdem cõclusionis à perpetuitate voti deducunt. Aiunt.s.idcircò hoc votũ dispensationi nõ subdi,ꝙ prætermitti nequit,nisi per id qđ omninò est contrariũ:id autẽ quod voto contrarium est,eius perpetuitati repugnat.

Refutatur rõ Albert.

Attamen ratio hæc nullã habet energiam:nã etiã votum abstinẽdi perpetuò ab esu carniũ prætermittere nemo põt nisi edendo carnes:&tamen põt in illo dispẽsari.¶Igitur tertia opinio cõclusionis sentẽtia differt: asseuerat em̃ votũ solẽne continentiæ esse dispẽsabile propter cõem reipublicæ vtilitatẽ:vt supra argutum est.Attñ his nõ obstantibus,D.Tho.respõdet quatuor præambulis ꝓpositionibus: ex quibus quintã colligit capitalẽ conclusionem.

Prima propositio diui Thomæ.

Prima ꝓpositio est.Nullus ecclesię prælatus,vt summũ atq; minimũ cõprehẽdamꝰ, efficere põt,vt qui votũ solẽne emisit, ab eo desistat,ad quod cõsecratus aut benedictꝰ est: nẽpe vt sacerdos nõ sit sacerdos: aut religiosus nõ sit religiosus.

Probatio.

Probatur ex illo Leui.vlti.Illud quod semel sanctificatũ est dño, non potest in alios vsus cõmutari:qm̃ iam dicatũ est Deo:ecclesia autẽ nõ potest sanctificationem illius quod semel sanctũ est tollere,neq; in rebus ipsis inanimatis:nequit enim efficere vt cõsecratus calix,aut tẽplum,aut ara, nõ sint cõsecrata:atq; adeò multò minùs, vt homo semel deo cõsecratus aut dicatus, desinat esse cõsecratus:atq; adeò neq; potest ab illo vsu abducere ad quẽ consecratus est aut benedictus,atq; alijs applicari. Solennitas autẽ voti,vt.q.2.dictũ est,consistit in cõsecratiõe & benedictione vouẽtis:fit ergo cõsequẽs assertio nostra:nẽpe fieri nõ posse vt q semel sacerdos aut religiosus est,desinat esse talis.Tãetsi sacerdos functione & executione ordinũ suspẽdi possit.At quia hoc de sacerdote propter characterẽ certius est,nõnulli Iuristæ id de religioso negarunt:dicentes posse fieri nõ religiosum.Sed tamẽ hoc,inquit S.Tho.ignorãter dixerũt.¶Hac ergo prima ꝓpositione præfixa,vt ad votũ cõtinentię descendamus, speculari restat,vtrũ cõtinentiæ votum illi sit muneri essentialiter annexũ,ad quod per votum solẽne cõsecratio fit aut benedictio:nam si ita sit,qua ratione qui consecratus est, esse nequit nõ cõsecratus aut benedictus,fit vt neque vlla queat super tale cõtinẽtiæ votũ fieri dispẽsatio.Sinautẽ tali muneri continentia nõ sit indiuiduè annexa,dispensari potest vt huiusmodi consecratus aut benedictus continentiæ voto soluatur.Res est apertissima.

Secunda propositio.

¶Subnectitur ergo secunda propositio. Ordini sacro debitum continentiæ non est essen-

tialiter

tialiter annexum, sed statuto ecclesiæ: vt superiùs iam nobis cõstitit. Hoc patet: quia nõ est de essentia sacerdotis castitatẽ seruare: quãquidem Græci etiã ab ecclesia Latina permittuntur in coniugij fœdere permanere. ¶Ex hac ergo protinus sequitur tertia. Videtur ecclesia dispensare posse in voto cõtinẽtiæ, quod per susceptionẽ sacri ordinis solẽniter suscipitur. Patet postquã nõ secũ in eodẽ pugnat, sacerdotem esse & nõ cõtinere. ¶Quarta propositio: Debitũ cõtinentiæ statui religionis essentiale est. Probatur: homo per religionis statũ seculo prorsus abrenuntiat, totum se Dei seruitio mancipãdo: ergo illo voto ab se rescindit quicquid eiusmodi obsequio obstaculo esse potest: hoc aũt maximè est cõiugalis sarcina: vt per quã homini necessitas incumbit familiæ curandæ: secundũ illud Apostoli. 1. ad Cor. 7. Qui cũ vxore est, solicitus est quæ sunt mũdi, quomodò placeat vxori: & diuisus est: ergo religionis voto essentiale est castitatis debitũ. Idq; nomine ipso cõfirmatur. Nã monachus ab vnitate sic nuncupatur: nempe quia solus viuit, atq; vnico Dei negotio incumbit, neq; ad vxorem vel ad alia secularia diuisus est. ¶Ex his tãdem elicitur quinto loco capitalis cõclusio, qua ad quæstionẽ respõdetur.

Ratio. *Tertia propositio.* *Quarta propositio.* *Probatio.* *Paulus.*

Cõclusio responsiua. In voto continentiæ quod religionis professione fit solẽne, nequit ecclesia dispensare.

Cuius rationẽ Decretalis citata subdit: nempe quod custodia castitatis annexa est regulæ monachali. ¶De tertia propositione S. Tho. quæ ad votũ sacerdotale spectat, nemo dubitat, quin sit ab illo separabilis cõtinentia. Sed de hoc forsan tyrũculus hereret, vtrũ votum castitatis quod sacerdotes modo statuto ecclesiæ suscipiunt, sit de castitate intelligẽdum quæ rei vxoriæ opponit: an verò de illa quæ simpliciter omni copulæ aduersatur, siue cõiugali, siue fornicariæ: multũ enim refert: nam si tantũ de priori intelligit, tunc fornicatio sacerdotis nõ esset nisi simplex peccatũ: si autẽ de posteriori, erit etiã fractio voti. Apparet autẽ non intelligi nisi de priori, scilicet quod tantùm voueant nõ ducere vxores: nam hoc est quod suo statui satis esse videtur. Respõdetur nihilominùs, simpliciter esse intelligendũ de castitate, sicut est votũ religionis: nam ad functionem suam qui consecrando venerabili sacramẽto mancipãtur, omnis munditíes cõdecet: qua ratione ecclesia ordinibus sacris illud adnexuit votũ. Qaure fornicãtes, duplici culpa maculãtur. ¶At sciscitetur fortè quispiã, quomodò possit Papa super huiusmodi voto dispensare: videlicet vtrũ anteq̃ fiat: nẽpe abrogãdo nunc legẽ positã: vt qui amodò initiari voluerint sacris, nõ fiant voti castitatis obnoxij: an verò etiã cũ illis qui iã votũ solẽne fecerũt. Apparet enim modus hic secũdus non licẽre: nẽpe vt qui votũ solẽne fecerũt, vxores ducãt. Respõdetur, vtroq; id modo posse facere: quãdoquidẽ huiusmodi votũ vim aliam nõ habet q̃ ex ecclesiæ statuto: cũ ex natura rei, votũ cõtinentiæ nõ sit ordini sacro annexũ. Et simile. q. 6. de militaribus religionibus dicturi sumus. ¶De capitali aũt conclusione multi sunt qui à sententia S. Tho. deflectũt: tenẽtes ecclesiã perinde in voto solẽni continẽtiæ religiosorũ dispensare posse atq; in voto sacerdotũ: vt est Henri. Gandeñ. quodlibe. 5. q. 25. & 26. & Richar. in. 4. d. 38. arti. 9. & Durandus eâd. d. q. 2. Et ex nostris Palud. q. 4. Quin etiã & ipse D. Tho. aliquãdo contrariã sententiã nõ respuit: vt patet in. 4. d. 38. q. 1. arti. 4. Imò verò, quod non possum nõ mirari, Caiet. in præsentiarũ nõ solum contrariã sententiã asseuerat, verùm & asserit opinionẽ hîc sancti Thomæ de huiusmodi indespensabilitate nõ esse eius absolutè, sed opinatiuè: quia illum, inquit, sensum ex Decretali hausit: quẽ tamen ipse nõ censet esse legitimũ. Idemque contendit & in opusculis. q. 12. primi quodlibeti. ¶Igitur pro examine præsentis quæstionis attẽtè notandũ est, quẽadmodum sanctus Thomas ex prima propositione & quarta colligit, dispẽsari nõ posse in voto solenni continẽtiæ religionis: quæ est capitalis cõclusio. Sic scilicèt fieri per ecclesiã nequit, vt qui semel in religionẽ benedictus est, desinat esse religiosus. Sicuti fieri nõ potest, vt qui in sacerdotem consecratur, desinat esse sacerdos. Continentia verò perpetua est de intrinseca ratione & essentia religionis: ergo super illa fieri non potest dispensatio. Qui autem sententiam hanc impugnant, vtranque præmissam demoliri conantur. Imò nõ solum extranei, verũ & hîc Caietan. priorẽ nõ approbat: quia nõ idem de religioso quod de clerico in sacris censet: eò quòd per sacros ordines imprimitur indelebilis character, vnde fit impossibile eum qui semel est sacerdos, desinere esse talis, etiã si degradetur. In religione aũt nullus character imprimitur, sed sola adhibetur bñdictio. Quare etsi fieri nequeat religiosum nõ fuisse benedictum, nihil tamen vetat quo minùs pro legitima causa eiusmodi religiosus distrahatur ad alios casus puta: dispensetur cum illo vt à cœlibatu ad nuptias demigret. Veluti & consecratus calix potest per dispensationem in alios assumi vsus: nã & sacros propositio-

Scrupulus. *Responsio.* *Quæstio.* *Solutio.* *Henrrici oppinio.* *Richardus.* *Durandus.* *Paludanus.* *Caietanus.* *Caietanus studet demoliri rationẽ S. Thomæ.*

positionis panes sacerdos legis veteris Dauidi porrexit quò suorum famem leuaret. Hæc omnia à Palude mutuatus est. ¶Ex quò subinde infert D.Thomā Decretalem,cū ad monasterium,non citasse legi timo sensu. Illic enim solùm habetur quôd non posse religioni sine voto castitatisreligiosū permanere:haud tamen inde,inquit,colligitur ꝙ nō posit à religione extrahi. Imò ait si autor vidisset summos Pontifices eādem Decretalem sic fuisse interpretatos, proculdubiò non suscepisset onus huius opinionis ad defendendā illā Decretalē:sanè cū pluries à Romano Pōtifice dispensatum sit in voto solēni,vt cū rege Aragoniç refert Petrus de Palud.in.4.d.38.& Papa Cœlestinus dispensauit cū sanctimoniali Cōstantia filia Rogerij regis, vt monasteriū post professionē exiens,Henrico Sexto Regi nuberet:vt historiæ tradunt.¶Alij autem Thomistæ vt D. Thomā defendāt ,fingunt nescio quā qualitatē religioso per benedictionem imprimi indelebilē:qđ deridiculū figmētum est.¶Igitur quod Caieta.de S.Tho.censet,videlicet ꝙ si sensus Decretalis intellexisset nō perstitisset in hac sententia,idipsum ego de eo censuerim:nempe ꝙ si mentem Di. Tho.penetrare voluisset,non tam facilè ab illo recessisset. Vis enim rationis D.Thom.ad probandū religiosum fieri nō posse nō religiosum,nō persistit in eius benedictione tanꝗ in prima radice:sed in legitima traditione: quia scilicet dū solēniter profitetur,dedit traditq; se in alterius possessionē:hoc est in alienā potestatem:nēpe quia religioni se dedicat perinde ac si quis in mancipiū sese traderet dño:vt quę.f.2.art.vlt.declarauimus.Sed quia illa traditio sub forma benedictionis celebratur,ea vtitur quasi traditionis signo.Nam in ordine nostro anteā fit professio ꝙ benedictio.Vnde in.4.d.38.q.1.art.2.expressè ait tum votum solēne fieri,quādo quis præsentialiter sese deo tradit,diuinis se præceptis mācipando:vel in sacro ordine,vel in religionis professione. Et art.3.inter soluendū tertiū argumētū postremæ quęstiunculæ,propterea ait per vptū solenne dirimi matrimoniū,qđ nō fit per simplex,quia votum solēne habet actualē exhibitionem ꝓprij corporis. ¶Hæc autē ratio profectò nō est tā debilis ꝙ Caieta.& alij arbitrantur:nā si quod est in hōis dño & possessione per humanā potestatē auelli ab illo iustè non potest,nec verò cōiux ab altero cōiuge,multo fit probabilius,vt qui iam se Deo in hoc obsequiū mācipauit, amoueri inde nō valeat. Quæ quidē ratio tāti tēpore.D.Tho. habebatur,vt præter ingenitā sibi consuetissimamq; vrbanitatē & modestiam , non fuerit dicere veritus,eos qui sentirēt religiosum posse fieri nō religiosum , ignoranter id dixisse. Hoc enim prorsus argumēto. D.Matth.vsus est aduersus regē illū,qui sanctimonialē Ephigeniā ducere volebat : ꝙ cùm cœlestis regis spōsa esset: nefas permittere existimauit, quāuis dimidiū regni illi offerret. Ad quam autoritatē Caie. respondere nequiuit nisi negando historiā. ¶ Et rationis fundamentum est quod.q.2. arti. de solēni voto, declarauimus: nēpe ꝙ etsi cęremonia solennitatis voti cōstitutio sit humana,eius tamen obligatio ius est diuinū ac naturale : videlicet vt qui re vera iā se alteri perpetuò mācipauit, nequeat inde citra iniuriā diuelli. Quòd aūt religio sit perpetua traditio, patet ex illo euangelico : Vade & vēde omnia quæ habes,& sequere me: perpetua scilicet animi firmitate. Igitur qui contrariæ opinioni patrocinantur, in eo, nisi nos fallimur,decipiuntur, ꝙ cū cęremonia professionis sit de iure ecclesiastico,inde inferūt vinculū non esse de iure diuino. Quòd si verum esset,profectò tam facilè posset super voto solēni dispensari ꝙ super simplici : quod tamen absurdū est. Quocircà Altisiodorēsis & Albertus Mag.in.4.d.34.arti.17.& Alexā.Hal. in.3.par.& Bonauē.etiā.in.4.in fin.d.38.atq; alij huius classis pro constitutissimo semper hoc habuerūt. Ob idq; D. Tho. opinionem cui in.4.visus est cōniuere,posteà in Sūma recoculatiùs ꝓspecta,demutauit:cōtrariāq; quicquid Caiet. dixerit, affirmatissimè cōplexus est.¶Et est mihi profectò in cōfirmationem eius sententiæ argumentū minimè debile: nā si religiosus per dispensationē fieri valeret nō religiosus,non esset firma ratio,vt per professionē religionis matrimoniū ratum non consummatū dirimeretur. Fac enim maritū ante copulā religionē profiteri,atque vxorē alteri se cōiugio copulare, tūc si iste fieri posset nō religiosus , transire posset ad alias nuptias: quandoquidē priores dissolutæ fuerant. Vnde vsu veniret vt post ratū matrimonium de præsenti,viro liceret habere aliam vxorē , & vxori alium virū. Hæc in corroborationē attulerim prioris præmissæ:nēpe religiosum fieri nō posse sæcularē. ¶Ex his fit.S.Tho.Decretalē,cū ad monasteriū.non ad id citasse ad qđ Caie.putat.f. ad cōfirmandū ꝙ religiosus nō potest fieri nō religiosus: nam bene videbat,hoc illic nō definiri. Sed hoc aliūdè cōstituto citauit illā ad asserendā alterā præmisā: videlicet perpetuam cōtinentiam sic esse religioni

Explanatio rōnis Sancti Thom.

Altisiodor. Albertus Magnus. Alexā.Halē. Bonauētura

Firmissima ratio pro opinione sancti Thom.

gioni annexam, vt neq; per ecclesiã fieri possit vt sit vera religio sine cõtinentiæ voto. Et certè est mirandũ ꝙ Caieta. apud diuũ Tho. hoc non perspexerit. ¶ At verò & secundam præmissam nõ desunt qui inficientur: nimirũ arbitrantes cõtinentiam nõ sic penitus natiuam esse religioni quin absq; illa possit vera esse religio. Imò verò Caieta. licèt hic aliud affirmare & defensare videatur, tamen illis suis verbis quęst. 88. arti. 7. quòd solo ecclesiæ statuto religiosus inhabilis fit ad matrimoniũ, quæ pariter Scotus ait, videtur idem sentire. De hac autẽ re in subsequẽti quæstione singularis nos manet artic. 3. vbi de militaribus religionibus disputabimus, an veræ sint religiones: cùm eiusmodi milites matrimonia cõtrahant. Interim tamen satis sit nobis expressum decretum Innocentij iam citatum: vbi ait nec per summum Pontificẽ indulgeri posse vt absq; castitatis voto verꝰ sit monachatus.

Ad primum argumentũ.

¶ Per hæc ergo argumẽta contrariæ opinionis diluuntur. Simile nãq; quod à sacerdotio ad religionẽ afferunt, nullum est, videlicet ꝙ, si potest Papa super cõtinentia sacerdotis dispensare, possit cũ monacho: nam castitas nõ est illi muneri indiuidua, veluti huic. Sed arguunt sic preterea. Id quod voto ne fieret obstaret, causa est legitima vt factum tollatur: si autẽ grande reipublicæ periculum immineret nisi vnus quispiã dum liber est matrimonium cõtraheret, id potiùs eligere deberet q̃ religionem: ergo si eadem necessitas postquã est religiosus, incũbit, tunc etiã extrahendus est.

Solutio.

Negatur autem prior assumpta. Respondeant enim mihi qui hoc vtuntur Achille. Si salus omninò reipublicæ inde esset dependẽs ꝙ qui vxorem habet legitimã alterã duceret, vtrũ dimittere quã habet deberet vt aliã sibi copularet? omninò negabunt. Et tamen si res esset integra, hoc est si ille liber esset, deberet illã sibi adiungere quæ ad publicã salutẽ cõferret. Simile ergo nos de religioso respondemus: quippe qui fortiori est vinculo colligatus.

Altera ratio Paludani.

¶ Rursus, Palude arguit ꝙ in omni voto excepta subintelligitur autoritas Papæ, si dispensare voluerit. Atque alij eidẽ rationi aliã adiungunt: videlicet ꝙ homo à iure naturæ nullatenùs se valet eximere: quapropter nullo obstante voto si naturalis lex casum obtulerit necessariũ, parendũ est: atque adeò oĩnò cũ religioso dispẽsandũ.

Solutio.

Negat verò illud documentũ. Imò sicut põt homo sic se per matrimoniũ alteri addicere vt neq; per Pontificẽ possit ab illo dissociari, ita se potest & per votũ religioni mãcipari. Quocircà falsum est ꝙ in voto solenni illa subintelligitur exceptio. ¶ Reliqua istorum argumenta nullius sunt prorsus momẽti præter illud, quod licèt meritò pluris habeatur, non tamẽ perinde cogit atq; ipsi putant. Et est illud qđ hic Caiet. ineluctabile existimat: nẽpe ꝙ Pontifices suprà memorati cũ religiosis dispensasse leguntur, vt religionẽ cũ matrimonio cõmutarent.

Ad aliud argumentũ eorundẽ autorum.

Ad hoc aũt in primis respõderi potest, historias illas, saltẽ illã Regis Aragonũ nõ esse vsq; adeò certã: haud enim in Chronicis illius regni extat: nec verò in sacro canone: sed à Palude citatur. Secũdò, vt Sylue. in verbo, votũ. 4. refert, sunt qui asseuerẽt religiosum illũ Aragonẽ nõ fuisse professum. Idemq; asstruũt de sanctimoniali Cõstantia. Vel fortè allegãrũt nõ vsq; adeò spõtaneos solẽniter vouisse: qđ creberrimè vsu venit. Præterea idẽ Sylue. magister Palatij sacri nõ veretur dicere alia multa Põtifices factitare neq; secundũ ius, neque sine scãdalo. At verò nõ opus est huc cõfugere. Sed cũ de re hac diuersè fuerit iam pridẽ opinatũ, Papa dispensans sequutus est opinionẽ illam quã probabilẽ cẽsebat: Haud tamen subinde fit cõsequens vt illã tanq̃ de fide decreuerit. Nã facta Pontificũ minimè articulos fidei constituũt. Quod miror tũ alios, tum præcipuè Caietanũ nõ animaduertisse. Quapropter si Cœlestinus dispẽsauit cũ Cõstantia, non dubiũ quin hoc D. Tho. notissimũ fuerit: successit enim ei paulò pòst. Et nihilo minùs non fuit cur vereretur cõtrariam ꝓbare sentẽtiã. Neq; in hoc cõdemnabat Papam: vtpote qui arbitratus fuerat suã opinionẽ fuisse probabilẽ. Quare si D. Tho. fuisset Papa, nunq̃ dispensasset, nec citra culpã potuisset, nisi sententiã mutasset.

Caieta. affirmatio.

¶ Quin age id expẽdamus quod Caietanus arbitratus est. Ait quippe quòd cùm Innocẽtius Tertius, illius Decretalis auctor, cùm ad monasterium, Cœlestino Tertio proximè successerit, qui cũ Cõstantia dispensauerat, nõ est vero simile antecessoris sui factũ condẽnasse.

Solutio.

Ego verò cõijcio diuũ Thomã aliter sensisse: qui paulò pòst scripsit: videlicet Innocentiũ ob id illum canonẽ edidisse, ꝙ diuersæ esset sentẽtiæ q̃ fuerat Cœlestinus. Quod quidẽ citra eius iniuriã ratione iam dicta facere poterat. Nã Cœlestinus nõ fecerat canonẽ quasi de fide. Et ideo S. Tho. Innocentij potiùs canonẽ amplexus est, quàm Cœlestini factũ sequutus.

Ad primum argumẽtũ.

AD primum igitur argumentum respondetur, causam illam dispensandi quando votum impedimentũ est maioris boni, de simplici tantùm intelligendam esse: nã solen-

solenne perinde ac matrimonium sit indissolubile. Quare nullam permittit dispensandi causam. Vnde optimè ait sanctus Thom. periculis humanarum rerum per easdem res humanas obuiandum esse, non autem per hoc quod res diuinæ in vsus profanentur humanos. Quocircà cùm religiosi omninò sint mundo defuncti, nulla de causa aut euentu sunt illinc reuocandi. Vide quàm affirmanter hanc diuus Thomas opinionem habuerit imbibitam, contra quam Caietanus censuerit. ¶Ad secundum respondetur id tantùm conuincere, quòd sicut potest in voto orationis aut sacrificij dispensari, quæ excellentiora sunt obiecta, potest & in voto simplici continentiæ, siue temporalis siue perpetuæ. Attamen dum solenniter fit, non censetur indispensabile propter dignitatem obiecti castitatis, sed, vt identidem reperimus, propter traditionem & mancipationem voluntatis: cuius gratia opus castitatis sit excelsioris virtutis, puta religionis & latriæ. ¶Ad tertium respondetur latum esse inter abstinentiam & continentiam discrimen. Cibus nanque per se medium est ad cõseruationem vitæ indiuidui: coitus autem nõ nisi ad conseruationem speciei: ob idque continentia, vbi in periculum vergit manifestum ac præsentissimum vitæ, etiam citra dispensationem, vt suprà diximus, non obligat. Sed per epieikeiam potest qui votum susceperat, illud frangere. Ac perinde vbi res est dubia, locus dispensationi patet. Nam in huiusmodi casibus cõtinentia desinit esse materia voti. Vbi autem coitus saluti indiuidui medicinalis censetur, quia non per se ad talem vitam ordinatus est, nõ ideo esse desinit materia voti: atque adeò dum solenne est, tolli per dispẽsationem non potest: sed tali periculo per alias medicinas vel abstinentiam est succurrendũ. ¶Ad quartum deniq; sanctus Thomas respõdet, quòd monachus dum episcopali infula insignitur, non magis à paupertatis voto absoluitur, quàm continentiæ: quia nihil habere tanquàm proprium debet: sed sicut dispensator cõmunium bonorum ecclesiæ. Similiter neq; a voto obedientiæ liberatur: nam quòd prælatis religionis non obediat, inde accidit quòd superiorem non habet præter Papam: sicut generalis magister, licèt nemini in religione obediat, non censetur exemptus. ¶Ad illud autem verbum Ecclesia. contra quæstionem citatum, quatenus primæ superius repulsæ opinioni astipulari videtur, respondendũ restat. Videtur enim continentia illic propter eius pretiositatem indispensabilis censeri: quod si verùm esset, nec votum eius simplex dispẽsari posset. Respondetur ergo id tantùm illic doceri quòd nec carnis fœcunditas nec bonũ aliquod corporale cõparandum est continẽtię, quæ bonum est animi. Sed nihilominùs si votum est simplex, dispensari potest. ¶Id autẽ quod hoc loco diuus Thom. de episcopo monacho affirmat, profectò difficultate non caret. Primum enim ambiguum reliquit an nihil voluerit discriminis inter episcopum monachum, atque alios ex seculo assumptos in paupertate cõstituere: an verò soli monacho censuerit nõ licere habere proprium: reliquis verò id licere. Nam si peculiariter id de monachis astruxerit, id porrò mori & vsui videtur contradicere. Quoniam monachus in episcopum creatus perinde fit dominus decimarum ac prouentuum qui suæ functioni destinati sunt, ac si ex seculo assumptus esset. Si autem voluerit nullum episcoporũ vllum habere dominium suorum redituum, sed tantũ dispensationem, res esset creditu longè durior: quod li. 9. tractaturi sumus: & 10. pro captu nostro pressius differturi. Crediderim nãque cùm episcopales fructus stipendia sint episcoporum, dñium illorum habere: licèt iure misericordiæ largiores teneantur eleemosynas fundere quàm seculares, tanquàm pauperum patres. Alioquin si dominiũ nõ haberent, quicquid superflui expenderent, cõtra iustitiã vsurparent, & ad restitutionem tenerẽtur: quę quidem sententia acerbissima esset. Sed quia hic articulus illic habiturus est propriũ locũ, supersedẽdũ interim. Fortasse verò hic Diuus Thom. inter episcopũ ex seculo assumptum, & illum qui assumitur ex religione, noluit discriminari quantum ad reditus episcopales, sed quantum ad alias proprias possessiones. Concedit enim. 2. 2. q. 85. artic. 6. secularem episcopum posse habere proprium, quod de negat religioso. At verò forsan nõ est tam indispensabile votũ paupertatis in religioso quàm castitatis. Nam postquam creati sunt episcopi, nõnunquã hac parte cum illis dispensatur. Et illos qui ad primam apostolicam sedem assumuntur, notum est propria possidere: licèt a voto castitatis, religioni annexo, non sint absoluti.

Ad secundũ. Ad tertium. Ad quartũ. Ad aliud argumentum. Ambiguitas in litera Sãcti Thom. Solutio.

ARTICVLVS. III.

Vtrũ ad cõmutationẽ vel dispẽsationẽ voti requiratur prælati auctoritas.

Post-



Primũ argumentũ à parte negatiua.

Ostquàm visum est autoritatem cōmutandi dispensandiq; vota in ecclesia existere, videre restat an penes solos prælatos sita sit. Et arguitur à parte negatiua. Potest vnusquisq; liber homo absq; prælati licentia religionem ingredi: per votum autem solēne religionis à quibuscunq; votis in seculo editis absoluitur: vt habetur ca. scripturæ. extrà, de voto. ergo citra prælati autoritatē fit votorum absolutio. ¶Secundo: dispensatio voti in hoc consistere videtur, q̃ præpositi iudicio decernatur votum non esse obseruandum: at si prælatus id perperā decernat, nō subinde videtur subditus à voto absolutus: quia nemo contra diuinum præceptum soluendi promissum dispensare valet: ergo prælati autoritas nō sufficit. Imò verò nec requiri videtur. Si enim qui voto irretitus est, rectè censeat in tali euentu nō esse seruandum, cōtinuò fit liber: siquidē votum eo casu nō obligat quo malum est ipsum seruari: nō ergo ad hoc munus auctoritas prælati necessaria est. ¶Tertiò. Si dispensare in voto, præfectorum esset potestas, tunc omnibus competeret: nō tamen cuncti facultatem dispensandi habent in quocunq; voto: ergo hæc non est prælatorum potestas quatenus prælati sunt. ¶In contrarium existit quòd votum perinde ac lex obligat: ad dispēsationem autem legis necessaria est superioris autoritas: ergo & ad dispensationem voti.

Secundum.

Tertium.

IN præsenti articulo tametsi de sola dispēsandi cōmutandiq; autoritate interrogetur, de causa pariter legitimè dispensandi respondendum est. Quare duabus est operæ pretium conclusionibus respōdere. Prior est: Ad votum dispensandum necessaria est superioris autoritas. Nam vt hoc obiter verbū in tyronum gratiam non prætericrim, non hic loquimur de absolutione à transgressione voti: quanuis enim postquàm castitatem voueris lapsus carne fueris, tuus te parœcius valet absoluere. Sed de dispensatione probatur cōclusio. Votum, vt in superioribus cōmonstrauimus, est promissio quæ de re aliqua Deo fit quæ illi accepta est & grata: quòd autem Deo acceptabile sit & gratum, ex eius pēdet arbitratu: atq; adeò & iudicio præpositi qui in ecclesia vices eius fungitur: ad illum ergo spectat super votis dispensare: secūdùm illud 2. ad Corinth. 2. Nam & ergo si quid donaui, propter vos, in persona Christi. ¶Posterior cōclusio. Ad voti dispensationem ac perinde ad cōmutationem quæ in minus fit bonum, requiritur causa. Probatur primò autoritate modò citata. Nam vbi ait Paulus, in persona Christi, autoritatē designat: vbi verò subdit, ꝑpter vos, causam subsignat legitimè dispensandi: quæ quidem in bonū ecclesiæ referri debet: alioquin in honore Christi nō cedit. Hoc enim iam suprà in fine secundi libri de legis dispensatione demonstrauimus: nam cùm lex nō nisi propter bonum publicū statuatur, fit vt nisi eiusdē gratia licitè dispensari queat. De voto autē nō longè dissimilis est ratio: nam postquàm quis fidem suā Deo obstrinxit, nō debet eius vicarius promissum remittere, nisi in bonū ecclesiæ cui ipsum Christus præfecit. Aliàs nō esset fidelis dispensator, sed dissipator iniquus. ¶Circa priorem cōclusionem discrimen in primis recolendū est, quod suprà inter eos constituimus qui irritare vota possunt, atque eos quibus solùm incumbit dispensare. Functio enim prior potestatem ecclesiasticam nō exigit: quare parentibus, maritis, & dominis conuenit. Posterior verò solis incumbit prælatis: qui tamē irritare non perinde valent nisi religiosorū præpositi: quoniam his vtraque competit facultas. ¶At de cōmutatione rimandum est, vtrū citra superioris authoritatem priuatim fieri queat. Syluester nanque verbo, votum. 4. §. 7. in partem negatiuam inclinat: nimirùm affirmans quòd nec cōmutatio in melius absque prælati autoritate fieri possit. Haud tamē opinio hæc veritate pollet: quoniam nec eius testimonia firma sunt. Distinguēdum igitur. Aut enim simplex votum in illud mutatur quod manifestum est esse melius: aut in illud de quo id quoquo pacto ambigitur. Si enim liquet cōmutationem in melius fieri, tunc superioris autoritas non exigitur: vt Caietanus hîc probè censet. Huic nanque veritati & rationes suffragantur & testes. Est enim assertio, tùm capituli, peruenit. 2. extrà, de iureiurando. propositum aut promissum nō infringere qui in melius illud cōmutat. Et in capitulo citato, scripturæ. de voto. ob id vota in seculo facta extingui censentur per solēne religionis, quòd omnia mutantur in melius: quę quidem commutatio priuata fit authoritate eius qui se religioni addicit. Sed & ratio nihilo est minus efficax. Cùm enim voti obligatio ea sit prorsus vt quod vouisti reddas, quando id persoluis quod constat, tum melius, tum perinde creditori acceptius & gratius, cumulatior fit à te solutio. Cùm ergo Deum, qui ineffabili infallibilique iudicio perpensor est rerum, constet quo res meliores

Prima conclusio.

Vltima conclusio.

Probatio.

Dubitatio.

Opi. Syluest.

Refellitur Syluester.

Vera solutio

Caietanus.

Rō præteritę assertiōis.

res sunt, gratiores acceptioresq; habere, non est dubium quin qui votum in melius cōmutat, cumulatiùs ei soluat, atque adeò nulla indigeat prælati authoritate. Accipe ad rem confirmandam exemplum. Si quis cereum, verbi gratia, Deo vouit, aut ouem, aut bouē, & loco illorum argenteum calicem ecclesiæ largiatur, quis ambigat voto satisfecisse, æditum q; & tutorem ecclesiæ imprudenter atque infideliter agere, si solutionē repellerent. Nec verò iura ciuilia huic obstant veritati: nā l. mutuum. ff. si certum petatur. solùm habetur quòd aliud pro alio inuito creditore solui non potest: nam inter homines nō quicquid melius est, acceptius fit creditori: vel quia nō est ei tam vtile: vel quia nō est tam gratū: vel alia de causa: quod respectu Dei contingere non potest. Imò dum nobis constat rem esse meliorem, constat eum magis acceptam habere: atq; adeò semper in talem solutionē cōsentire: iuxta illum Institutio. titu. quibus modis tollitur obligatio. Consentiente creditore, aliud pro alio solui potest. Adde quòd fortè si certum esse posset rem esse æqualis apud Deum valoris, inconsulto prælato posset fieri cōmutatio. Sed tamen non esset adeò tuta: quia dum agitur de qualitate, alienum requiritur iudicium. Nam cōmutatio si solo debitoris arbitrio fiat, auctiorem solutionem videtur exposcere. Nec verò simplex modò votum cōmutari in melius potest authoritate priuata, verùm & solenne religionis in arctiorem aliam, ac perinde altiorem: vt promittitur. c. licet. de regularibus. Haud tamen commutari in aliud votorum genus. Sicut nec dispensari. ¶ At verò quando in dubio est vtrū mutatio in melius an in minus bonum fiat: nempè vbi compertissimum non sit opus esse excellentius, semper est autoritas prælati necessaria. Quocircà votum simplex castitatis mutari priuatim non potest: quia nihil in votis melius æstimatur. Nec votum Hierosolymitanæ peregrinationis: nam postquā hæc soli Papę reseruantur, nullus alius ea commutare potest. Quin verò nec votum abstinentiæ, nec alia personalia tutò citra præpositi decretum mutantur. Eò potissimū quòd quoties votum in leuius mutatur, nonnihil habet dispensationis admixtum: quandoquidem remissius fit vinculum. ¶ Qui sunt autem prælatorum ordines quibus facultas adsit dispensandi, ex iure canonico explorandum est. Primùm omnium Antistites omnes nisi per Pontificem Maximum prohibiti essent, suo ordinario munere super omni voto in sua quisq; Diœcesi, veluti Papa in toto Christianismo, dispensare possent. Attamen quoniā maiores fidei causas, vt extrà, de baptismo & eius effectu, admonetur: ad summum ecclesiæ caput Christi vicarium deferri decet, quinque votorum species ipsi sunt iure reseruatæ. Nempè votum religionis, & votum castitatis perpetuæ, votumq; peregrinationis Hierosolymitanæ, Romanæq;, ac Cōpostellanæ. Tametsi Romanum Compostellanumque votum solùm est vsu reseruatum Romanæ curiæ: nam iure solùm excipitur votum Hierosolymitanum: vt patet. c. quod super his. & ca. ex multa. extrà, de voto. Imò verò cùm reseruationis ratio ea illic supponatur quòd eiusmodi votum in subsidiū terræ sanctæ suscipitur, adnotauit ibi Panor. illud tantùm esse Papæ reseruatum, quod illa ratione suscipitur. Quare si fiat, inquit, ex deuotione & non pro subsidio, episcopus posset dispensare. Attamen consuetudo aliter habet, cui ideo standum est. Quare dispensatio episcopi non teneret. ¶ Præter hæc ergo vnusquisque episcoporū potest super omni voto simplici suorum parœcianorum dispensare. Hęc autem in archiepiscopo facultas, ad diœceses sibi suffraganeas non extenditur: quoniam cura ei non incumbit animarum ordinaria nisi in sua diœcesi: etsi in causis forensibus ad ipsum fiat prouocatio. ¶ Abbates item & religionum præfecti non solùm generales ac prouinciales, verùm & conuentuales eâdem vigent dispensandi autoritate: nam hac parte veluti antistites ordinarij suorū sunt subditorum. Haud tamen ad vota sæcularium qui sibi sunt subditi, eadem facultas nisi de speciali priuilegio protenditur. Et est generalis regula quod dispensandi facultas eadem vbiq; est commutandi: quādoquidem Diuus Thomas ait, maior est dispensandi quàm commutandi. Discrimen autem Panormitani super capitulum, Proposuit. de concessione præbendæ. videlicet Papæ dispensationem, absolutam esse relaxationem totius obligationis: episcopum autem non prorsus vota commutare, sed relaxare, nullum habet aut iuris aut rationis fundamentū. In illo nanq; capitulo sic Papæ conceditur dispensandi facultas, vt episcopis non interdicatur. Parœcij verò curati, quia iurisdictionē non habent, eâdem dispensandi authoritate carent. Nec verò archidiaconi eâdē funguntur. At de his iura sunt cōsulenda. ¶ Ex his fit consequens, episcopū super voto castitatis nō perpetuæ sed temporalis dispensare posse. Nam cùm ordinaria pote-

Panormita.

Regula generalis.

Primum corollarium.

potestate omnia ob causam posset tollere vota, cohibitiones, & exceptiones: restringendę sunt vt sonant: & ideò quia non eis excipitur nisi votum perpetuæ castitatis, fit, vt temporalia illis relinquantur. ¶ Sequitur subinde etiam religionum præpositos posse in votis subditorum dispensare trãseundi ad altiorem religionem: quanuis illud, vt in quæstione superiore diximus, irritare nequeant. Est enim latum interstitium: quòd irritare est voluntatem alterius coërcere: dispensare verò nõ nisi spontaneæ petitioni subditi annuere. Prælatus autem prohibere nequit subditum transire volentem ad fœliciorem frugem. Si autem ille vult sub eius obedientia permanere, poterit tum super eiusmodi voto ab eodem prælato dispensari: quandoquidem illud non est simpliciter votum religionis, quod Papæ reseruatum est, sed votum transitus ab vna ad alteram: & huiusmodi exceptiones, vt modò dicebamus, restringendæ sunt. ¶ Vnum verò dubium quæstione. 2. in hunc locum reposuimus de voto pœnali religionis & peregrinationis Hierosolymitanæ, vtrùm perinde reseruentur Papæ, ac si absoluta essent. Vouisti, verbi gratia, à tali peccato, vel à re qualibet alia quæ tibi erat incõmoda cauere: adhibita cautione si contra faceres, monachale institutum suscipere, aut Hierosolymam ire. Quod quidem votorum genus, vt frequẽtissimè inter inconstantes adolescentes in vsu est, ita maximè in Dei despectum & vilipendiũ fit. Quia nemo est qui illud impleat. Quare huiusmodi vouentes acerbissimo pœne rigore essent à confessarijs vulnerãdi. Dubium ergo est, utrùm postquàm (vt semper accidit) malum illud admiseris, dispensatio sit Papæ reseruata. Etenim negatiue argumenta hæc pugnant, quòd tale votum non est propriè conditionale, veluti illud: si pater obierit, monachus fiam. Nam illi qui hoc secundo modo vouet, cordi est religio, ad quam ideo eius dirigitur intentio. Quare posita conditione votum fit firmum: qui autem in pœnam sibi ingressum religionis comminatur, non est ad religionem affectus, neque voti intentio illuc fertur, sed in cautionem illius mali putà vt à ludo vel mœchia sese cohibeat. Quapropter citra dubium est, ante illud admissum malum posse ab episcopo dispensari, & à quocũque prælato qui authoritatem habet super illud votum directum. Hæc ergo ratio probabilem hanc partem facit, quod etiam post cõmissum illud malum sit ab eodem prælato citra Papam dispensabile: quãdoquidem non est directũ votum religionis. At nunquam mihi hactenus hoc potui satis persuadere: nam etsi non sit votum directum religionis, nihilo minus posita conditione fit obligatio ad religionem quæ ex vi voti nata est confirmata. Et ideo omninò timeo aliud asserere quàm quod sit Pontifici Max. reseruatum. Tametsi fatear non tantam causam ad eius dispensationem requiri, ac si votum esset absolutum.

Secundum (margin, at "nisi votum perpetuæ castitatis")

Dubium. (margin, at "dicebamus, restringendæ sunt")

Solutio. (margin, at "hi hactenus hoc potui")

¶ De causis subinde dispẽsandi & commutandi vota, discrimen perpendendum est. Per dispensationem nanq; & vinculũ prorsus voti dissoluitur: & eius materia tollitur. Quapropter bonum quod est dispẽsandi causa, vtranque rationem compẽsare debet: scilicet vt maius sit quàm erat materia voti; & quàm erat vinculũ quod ad religionis latriæq; virtutem pertinebat. Cõmutatio autẽ voti vinculũ non dissoluit, & ideo non alio opus est quàm vt materia sit melior si mera est cõmutatio. Ecce regulas in præsentiarum constitui solitas. Sũt autem tum obscuræ, tũ & fallaces, & ad vsum parũ cõducentes, nisi accuratiùs explicentur. Et ideo ad huius explicationem cõmemorandæ sunt causæ dispensandi in voto. Superiùs enim artic. 1. tres ex mente. S. Thom. retulimus, scilicet si votum sit malum, aut inutile, aut impeditiuum maioris boni. Hic autem ait debere huiusmodi causam cedere in bonum ecclesiæ, ac subinde in honorẽ Christi: quæ quidem non sunt nouæ causæ, sed aliarũ finis & explicatio.

De causis dispẽsandi, & cõmutandi vota. (margin)

¶ Est ergo dubium quod hìc mouet Caietanus, vtrùm ad dispensationẽ voti semper requiratur causa quæ eius executioni obstet: videtur enim id sanctus Thomas in solutione secundi affirmare: vbi ait quòd si prælatus in voto simplici religionis dispẽsat, nulla apparẽti causa obstante, dispensatio nõ tenet. In contrariũ autẽ facere videtur quod cõmutatio sine vlla obstãte causa fit licitè: & tamen idem apparet vtriusq; iudiciũ. Itẽ quia nonnunquã votum dispensatur, etiã si impleri possit, propter aliquod publicũ emolumentum.

Dubiũ Caietanũ. (margin)

¶ Ad istorum ergo dilucidationem per hæc respondetur documenta. Primùm ad voti dispensationem necessaria est causa obstãs. Vbi notandũ tripliciter posse causam obstare: videlicet, vel ex natura materiæ voti, vel ex parte vouentis, vel ratione communis boni. Ex parte materiæ: Primùm si illicita sit. Et tunc malignitas eius obstat. Si verò sit inutilis, inutilitas etiam ipsa quodammodo impedit. Nam opus vanum nõ est Deo gratum. Et in his casibus non opus est quod causa illa dispensandi præstantius sit bonum quàm

Primum documentum (margin)

voti

voti vinculum absolutè cōsideratum: sed qa vinculum talis voti, scilicet mali, vel inutilis: quod proinde minimi est pretij: & ideo in rē parui momenti mutari potest aut prorsus tolli. Potest secundò impedimentum intercedere ex parte vouentis: putà eius infirmitas aut debilitas ob quam commodè nō potest illud implere. Et tunc etiam in commutatione pensanda est illa infirmitas, vt cōmutatio remissior fiat & clementior. Imò tanta esse potest vt sit obligatio simpliciter dissoluenda. Sed potest tertiò obstaculum ex parte cōmunis boni existere. Vt si vouisti ieiunium quod tibi impedimentum est studendi aut prædicandi: omnia enim talia bona cedunt in bonum commune. Et tūc verum habet regula, quòd bonum illud voto obstans, propter quod fit dispensatio, debet estimari pretiosius quàm erat materia, & ipsum voti vinculum. Pariter si Hierosolymitanam peregrinationem voueris: & expedit ecclesiæ vt aliter ei inseruias. Vel si voto simplici te ad religionem obstrinxisti: sed ad cōmunem pacem reipublicę confert vt vxorem ducas. Tunc enim licitè fit dispensatio: quia commune bonum tui obstat voti executioni. Si autem in tuū tantùm bonum particulare cederet, minimè eadē dispensatio liceret. ¶ Ex istis consequitur, ad cōmutationem, quæ mera est commutatio, hoc est quæ in melius fit, nullam exigi prorsus obstātem causam, sed satis est vt ad finem magis cōducat exemplum extat in. c. Quod super his. de voto. vbi mulierum vota visitandi terram sanctam permutari finiūtur in eleemosynas: non quòd executioni voti quidpiā obstaret: sed quòd in subsidium terræ sanctæ, plus mulierum pecunia quàm pręsentia confert. Quādo verò cōmutatio fit in minus bonum, semper requiritur causa obstās. Quoniam tali cōmutationi admixta est dispensatio: nēpè non nulla voti relaxatio.

¶ Hinc ergo fidelis dispēsator & prudens colligat vt dum voti impedimento satis per commutationem succurritur, illo vtatur citra dispensationem remedio: aliàs infidelis esset: nā omnimoda dispēsatio, citra necessitatem, culpa non caret: neq; dispensantis reatus petentem excusat quin eodem complicetur. Tametsi maior sit in dispensante. ¶ Hic autem forsitan sedulus lector inquirat, vtrùm sit maiori cū difficultate dispensandū, lex ne an votū? *Dubitatio.* Vtrinq; enim extant argumenta. Lex nanq; quia in cōmune bonum ponitur, & vniuersos ciues ligat, apparet sanctius esse custodienda quàm votum. Econtrariò verò quia votum fit Deo, atq; adeò ad virtutum attinet religionis, videtur maiorem causam dispensandi requirere. Vix ergo respondere ad hoc certa regula possumus. *Solutio.* Igitur aliqua esse potest lex, quam dispensatione violare perniciosius sit quàm particulare votū tollere. Aliquod verò econuersò potest esse votū, cuius dispensatio maius sit religionis offendiculum. Causæ autem legitimè dispensandi latè. 1. q. 7. cōmendantur: can. requiritis. & ibi glo. & can. necessaria. & subsequenti. Sunt enim pensanda tēpus, vtilitas, persona, & rei qualitas. ¶ Vtrùm verò illa dispēsandi causa, ceu legitima & idonea admittenda sit, quòd illi qui voto tenentur, graue molestumq; sit illud explere, iā loco citato in fine libri primi respōdimus: quod quādo molestia ac difficultas ex re ipsa nascitur, nēpè quia res est ardua & viribus impar, tūc causam offert ad dispensandū legitimā: tamen quando ex corrupta affectione & morbo vouētis procedit, profectò nō est legitima causa: nā cùm in hūc finem voueris vt morbo tuo prauoque habitui medearis, id ipsum in causam proferre, vt ab eodem religēris voto, non est fidei synceritatē seruare. ¶ Post hæc de priuilegijs quæ in diplomatibus Cruciatæ ad votorū dispensationē indulgentur, hoc notandum est, quòd non sunt perinde intelligenda atq; facultas absoluendi à peccatis reseruatis. Facultas enim in peccata ad illa etiā extēditur quæ quisq; postq̄ Bullā susceperit cōmisit. Priuilegiū verò dispensandi in voto, illudve cōmutandi, non nisi de illo voto intelligitur quòd antè ediderας quàm diploma susceperis. *Virtute diplomatis nequit dispensari nisi in votis ante eius susceptionē emissis.* Nam dispensatio voti nihil ad forum pœnitētiæ attinet: sed est alia distincta facultas, quam Pontifex suscipienti Cruciatæ bullam tunc super votum quod commiserat indulget: ac si tunc dispensationem ipse postulasset. Etenim cùm vota ad religionem pertineant, tantique subinde æstimata semper fuerint in Ecclesia, incōgruens esset vt alicui antequàm votum emiserit, facultas fiat vt quoties emiserit, possit ab illo per dispensationē liberari. ¶ Rursus circa eadem diplomata animaduertendum est, quo tenore eadem indulgeatur facultas: nam si exprimitur vt super nullo voto dispensatio fiat, nisi eleemosyna in subsidium belli erogata: tunc non tam facultas dispensandi, quàm commutandi aut redimendi votum: atque adeò talis eleemosyna pro ratione voti per prudentiam dispēsantis taxanda est. Si autem facultas simpliciter fiat dispensandi, tunc admoniti sint dispēsatores, non illis fieri absolutam dispensandi licentiā,

sed

sed si legitima intercesserit causa: nam verbū absolutè prolatum, secundū tenorē iuris intelligendū est. Neq; id demū tacitus præteribo, quòd crediderim nullo diplomate in fauorem alicuius monasterij, aut hospitalis, aut subsidij indulto, facultatem fuisse vnquam concessam dispensandi in voto religionis, aut perpetuæ castitatis. Hoc propter Bullā admonitū dixerim, quæ in fauorem D. Antonij circūfertur: vbi si verba cortice tenus audias, eadem illic facultas cōprehendi videtur: quādo quidem generale conceditur priuilegiū dispēsandi in voto, exceptis illis Hierosolymitanæ Romanæq; peregrinationis. Attamen eodē verborum cōtextu accuratius profecto cōstat minoris voti exceptionē liquidum esse testimonium exceptionis maioris. Sed hîc latet fallacia, q votum religionis & ppetuæ castitatis ab ipso vetustissimo iure excepta sunt. Et ideo nisi exprimatur facultas super eisdem dispensandi, non cōprehenduntur sub generali clausula, sed semper intelliguntur à iure excepta. Votum autem Hierosolymitanū, quia recētiori iure excipitur, necesse habet expresse excipi, quando non conceditur.

Nullo hactenus diplomate cōcessa est facultas dispensandi in voto religionis aut perpetuæ castitatis.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum quæstionis cōceditur omnia vota quæ in sæculo fiunt cessare p solēne religionis, vt capitulo citato habetur. Haud tamen prorsus illa cessatio fit priuata authoritate vouentis. Imò fit p legem ecclesiæ, quæ optimè censuit, vt qui vitam sæcularem in monachatū mutauerit, ab illis particularibus votis liberetur: quæ ad directionē eiusdem sæcularis vitæ ediderat: nam particularia in illo vniuersali claudūtur, quo tota vita perpetò mancipatur religionis obsequio. Præterquàm quod religionis onus alias secum sarcinas nō fert. Qua ratiōe suprà dictum est, illa etiam quæ post pfessionem monachus emittit, irritari posse à prælato.

Ad secundū argumentū. S. Thomas.

¶Inter respōdedum autē ad secundu cōfutat primò Diuus Thomas quorundā opinionē, qui aiebant prælatos oēs pro suo libito perinde posse sup vota subditorū etiam sæcularū dispensare, vt dictum est posse parentes illa irritare quę filij illegetimæ ętatis emiserint: nulla scilicet interueniente causa. Quorum ratio erat, quòd in omni voto intelligitur exceptio authoritatis prælati. Imò vero Pal. in 4. d. 37. q. 5. hac eâdem ratione vtitur ad probandum Papam dispensare posse super voto solenni. Huic ergo opinioni asseueranter D. Thomas contradicit, vbi fundamentum istorū subuertit: nam prælatus, nec verò maximus, dominus est absolutus aut legum aut voluntatū subditorum, sed merus dispensator: idemq; non in destructionē, sed in ædificationem corporis Christi: vt. 2. ad Corint. 10. ait Paul. Et ideo sicuti pręcipere non valet quæ Deo displicent nēpe peccata, ita nec illis, nè fiāt obstare, quæ Deo sunt accepta. Quare vnusquisq; subditorum absolutam habet potestatē vouēdi, à prælato inde pendentem: ac perinde in voto, nulla subintelligitur superioris voluntatis exceptio: nisi parentis (vt diximus) ac prælatorum religionum. At verò spectat posteà ad episcopum prudēti maturoq; iudicio perpēdere, an causa aliqua interueniat dispēsandi. ¶Ex his infert D. Thomas tripertitam regulā. Nempè quòd in manifestis, videlicet vbi manifestus est error prælati, tunc dispensatio nō excusaret à culpa. Vt si prælatus, sine apparenti saltem obstante causa, super votum religionis dispensaret. Si aūt, inquit, esset causa apparēs p quam res in dubium verteretur, stari tūc posset iudicio prælati dispensantis vel cōmutātis. Nō tamē in iudicio vouētis proprio, quia ipse Dei vicem nō gerit. Nisi fortè casu quo voti materia manifestè illicita esset neq; ad superiorem opportunus pateret recursus. Quoniā tūc, vt dictū est, epieikeiæ locus pateret.

Palud.

¶Circa hęc autē sancti Thomę asserta nōnullę occurrunt dubitādi rationes. Prima circa illationem illius enthymematis: Prælatus prohibere nō potest virtutum officia: ergo neq; pro libito dispensare. Etenim aut nomine virtutis intelligit materiā voti, aut idipsum quod est vouere. Prior enim sensus esset huiusmodi: Prælatus non potest cohibere subditos ne ieiunēt, aut orent, aut peregrinentur, &c. ergo nec pōt pdebito tollere vinculum huiusmodi operum. Quę quidē argumētatio, dupliciter peccaret. Primò, quia nulla est illatiōis vis: nā etsi monasticus præfectus nequiret impedire quin liberè quis oraret, aut ieiunaret, posset nihilo minus impedire votum: sicut maritus, licèt iniquè ageret, impediendo nè vxor oraret, nihilo minus posset irritare votū. Pariter ergo episcopus, licèt nō obstaret subdito quin liberè exerceret virtutū opera, nihilo minus tollere p libito posset vinculum, vt scilicet nō se nouo funiculo perstringeret. Secundò & antecedēs eiusdem illationis est falsum. Potest enim prælatus in religione aliquando òpus vnius virtutis propter aliam prohibere: videlicet nè orationi monachus vacet, sed infirmis seruiat: nè ieiunet, sed studeat. Si autē nomine virtutis, intelligit ipsum vouere, nec tunc solida erit argumētatio, quæ est hæc. Nō potest præcipere peccata, ergo neq; prohibere nè

Prima dubitatio circa asserta D. Thę

re nè

re nè vota fiāt, aut facta pro libito tollere. Infirmitas enim consequētię patet in religionis prælato, & parēte respectu filij: qui nō pōt ei pręcipere peccata, & tamen pōt eius vota cassare. ¶ Ad horū ergo intellectū notandum: alteram esse rationem superioris quis habet dominiū voluntatis subditi, quales sunt marit⁹, pater, dominus, & prælatus religionis: alterā verò prælatorum populi qui eiusmodi nō habent dominiū, sed tantùm spirituale iurisdictionem. Et Diuus Thomas non loquitur hìc de priore superiorum ordine, quorum est vota irritare: nam de illo rem iam articu. 8. &. 9. expediuerat: sed loquitur de prælatis tantùm quatenus prælati sunt, spiritualesq; iudices: quibus idcircò non irritandi, sed dispensandi suppetit facultas. Et de istis cōstituere pergit, quòd cum nō sint dñi volūtatū subditorum, non sunt eorundem vota ex ipsorum volūtate pendentia: atq; adeò neque in eiusmodi votis excepta subintelligitur Antistitis authoritas, vt sint conditionalia, si episcopo aut Papę placuerit, sicut votum filij, aut vxoris, aut monachi. Quod quidem documentum per se est manifestum: & ideo Palud. atque alij qui contrarium sentiunt in hoc sunt cæcutienter hallucinati. Pontifices nanq; non sunt domini subditorum, nec eorum voluntatum. Quare sicut matrimonia alijq; ciuium cōtractus, ita & eorum vota ijsdem episcopis incōsultis firma & solida sunt. Hac ergo voti firmitate supposita, optimè procedit ratio sancti Thomæ in vtroq; sensu eorū quos nup impugnabamus. In priori scilicet quòd sicut nō potest episcopus prohibere virtutum opera, puta ieiunare, orare, religionem ingredi, &c. ita neq; pōt eos prohibere quin eâdem opera absolutè voueant: quandoquidem non est dominus suæ volūtatis. Quare nullū est argumentum quod de parēte & vxore faciebamus. Itē & in posteriori sensu, vt nomine virtutis votū ipsū intelligat, ꝓcedit etiā argumētatio: videlicet quod sicut non pōt episcopus aut Papa subditis peccata præcipere, ita neq; potest opera virtutum, puta vota, quippe que absq; ipsi⁹ superioris consensu firma & solida sunt, pro libito impedire, atq; adeò neq; horum nodos & vincula rumpere. Atque hanc secundā arbitror legitimam esse mentē Diui Thomæ.

Dubium. 2. ¶ Sed dubiū de sensu conclusionis restat, quia ait, dum prælatus sine vlla saltē apparenti causa dispensat, eiusmodi dispensationē nō excusare à culpa. Triplicē enim intelligētiā verbū hoc parturit: nempè quòd prælatus dispensās non excusetur à culpa: & de hac non dubitatur quin vera sit: nam peccat vel contra prudentiam, vel contra fidem dispensandi. Secūdò quòd nec subditus dispensationem procurās culpa careat: quod etiam certū est. Nā qui rem iniustā procurat, reus est noxiæ. Sed tertius sensus esse potest, qđ etiam post dispensationem non excusetur à culpa si illa vtatur, quasi dispensatio non teneat. Et de hoc sensu suboriri alicui potest dubitatio: nam postquā dispensatum est, videtur subditus absolutus. At verò D. Thomas oēs tres sensus astruxisse videtur: nam ait, quòd sicut non potest prælatus peccata præcipere, ita neque pro libito dispensare. Præceptum autem illud nullius esset vigoris: ergo neq; dispensatio. Et in hanc partem in calce lib. 1. sententias secuti maiorū subscripsim⁹: nēpè quòd si Papa vel Episcopus in legibus suis dispensat, quāuis aliquādo inique id faciat, nihilo minus dispensatio tenet. In his autem quæ de iure diuino pendēt, quale est votum, & promissorium iuramentum, vbi manifestè constat nullam intercessisse causam, euanida est dispensatio: quoniā cū iam res debita Deo, sit non potest Papa illud gratis sine causa quæ Deo saltem appareat accepta, condonare. ¶ Ad tertium deniq; respōdetur: nullam esse consequentiam, quod si ad prælatos functio dispensandi spectet, omnibus æquo iure competat. Maximus enim Pōtifex qui vicem Christi gerit, plenariā habet in ecclesia potestatem in omnia vota, quę sint dispensabilia: qđ Diuus Thomas ad excipiēdum solēne votum religionis apposuit. In ea verò quæ inferiora sunt, potestas se inferiorū prælatorum prolatat: vtpote ad quos necesse est idētidem recurrere. Quare excepto voto religionis & perpetuæ castitatis exceptarūq; peregrinationum dispensare valēt: nempè in votis orationum ac ieiuniorum: reliquarūq; peregrinationum. Sed sanctus Thomas non excipit nisi Hierosolymitanam: quia forsan sua ætate nulla alia erat excepta. ¶ At forsan hìc quispiam eundem sanct. doctorem contradictionis redarguat. Dixit enim in. 4. distin. 38. quæst. 1. articulo. 4. omnia vota perpetua reseruari Papæ: hic autem ait super votum ieiunij posse ab alijs prælatis dispensari, & pariter orationis: quę nihilominus possunt in perpetuum fieri. Respondetur autē vota illic appellare perpetua quæ per se dū absolutè ædūtur, perpetuitatem habēt annexam: vt est votum religionis & castitatis: qui enim absolutè castitatem vouit, perpetuam intelligit. Votum autem ieiunij & orationis nisi perpetuitatis conditio exprimatur, non affert illam

Margin notes: Solutio. — Solutio. — Ad tertium argumentū. — Scrupulus. — Solutio.

lam ex sua natura. Et ideo quãuis in perpetuũ fiant, possunt ab inferioribus prælatis dispensari.

QVÆSTIO QVINTA, De religionis voto in particulari.

ARTICVLVS. I.

Vtrum religionis votum ad statũ perfectionis attineat.



VONIAM bifariàm quæstione. 2. dicebamus votum fieri solenne, videlicet vel per religionis susceptionem, vel per clericorum consecrationẽ: neque de eiusmodi solennitate, alijs se ad dicẽdum insinuantibus, satis illic nobis dicere licuit, operęprętium duxim⁹, nè truncum tractatum hunc relinqueremus, singulas quęstiones de huiusmodi votis hîc tãdem adhibere. Alteram scilicet de voto religiosorum, ac de voto clericorum alteram. Arguitur ergo statim quibus nos hæretici argumentis oppugnãt, religionis votũ nihil ad statum perfectionis attinere. Religionis tum vox, tũ etiã res ipsa, vniuersę Christianæ familiæ sunt communes: est nanque religio cultus latrię: secũdùm illud Cicero. 1. de Officijs, Religio est quæ naturæ diuinæ cultum & religionem affert: quod quidem non solùm Christianis omnibus, sed etiam cunctis mortalibus cõpetit. Quod si aliquibus per Antonomasiam tribuẽdũ hoc nomẽ esset, soli sunt sacerdotes, sacrorumq; administri, qui Hierarchicas religionis actiones exequuntur: falsò ergo nomẽ hoc sibi monachi arrogant. ¶ Secũdo arguitur. Perfectus in hac vita nemo esse potest: nam vt. 3. physicorum author est philosophus, perfectũ est cui nihil deest. In hac autẽ vita, vt habet Iacobi. 3. in multis offendimus omnes: vnde Paulus. 1. ad Corint. 13. Cùm venerit, inquit, quod perfectũ est, euacuabitur quod ex parte est: temerarium ergo est atque impium nomen perfectionis in hoc lubrico sæculo nobis vsurpare. Quòd si aliquid in terris pfectionis existit, illa in charitatis culmine & fastigio posita est. Secundum illud ad Coloss. 3. Super omnia charitatem habete, quæ est vinculum perfectionis. Non ergo in mõnasticis cõsilijs perfectio eminet. ¶ Tertio deniq; ad rẽ proximè arguitur. Si religiosorũ status ad perfectionẽ pertineret, eò presertim quòd in consiliorũ exercitio quæ monachi profitetur, perfectio collocaretur: hoc autem falsum est: imò Christus sic nos Matth. 23. instituit, vt in illis duobus magnis mandatis, dilectionis Dei & proximi, pẽdẽre intelligeremus vniuersam legẽ, & prophetas. ¶ In cõtrariũ est q̃ vetustissim⁹ Dionysius. 6. capite cœlestis Hierarchię post Antistites religiosis quoque perfectionem tribuit: quos monachos, & suo idiomate triapædas, id est Triadi perfectè famulãtes nũcupat. De quib⁹ subinde ait eos qui nominãtur Dei famuli ex Dei puro seruitio & famulatu vniri ad monachalem perfectionem.

Primum argumentum.

Cicero.

Argumẽ. 2.

Iacobus.

Paulus.

Argumen. 3

Dionysius.

ARgumentum quæstionis huius locupletè D. Thom. vt pleraq; omnia & luculenter edisserit. 2. 2. q. 84. & infrà summatim: hîc verò & ad rem presentem accommodè octo cõclusionibus respondebimus: quibus ab ijs qui monachos dilacerãt, eorũ instituta protegamus. ¶ Est ergo prima conclusio. Perfectio Christianæ vitę, ad cuius fidẽ suscipiendã adorãdã & colẽdã vniuersus obligatus est orbis, in solo charitatis culmine secundùm suam essentiã & substantiã posita est. Cõclusio liquida est. In hoc nanq; vniuscuiusq; rei perfectio cõsistit, quòd suo supremo fini vniatur: per vnã autem charitatem & angeli & homo Deo vniuntur, qui vtriusq; creaturæ finis est: ergo in charitatis fastigio nostra consistit perfectio: Secũdũ illud citatum Apostoli, Super omnia charitatem habete, quæ est vinculũ perfectionis. Cũ verò audis, vniri, nõ intelligas, adipisci, assequi & comprehendere: hoc enim per visionẽ Dei fit, in qua ꝓposita nobis est nostra fœlicitas. Nam quãdiu in hoc corpore positi sumus, vt ait Paul. peregrinamur à Domino: atq; adeò ipsum non attingimus: sed voluntatem habemus præsentes fieri ad ipsum: quòd cùm faciem eius conspexerimus, obtinget nobis. Per charitatem autem sic cum ipso conglutinamur, vt cum anima corpus, secundum illud Ioann. 4. Deus charitas est, & qui manet in charitate in Deo manet & Deus in eo. Nam si Physicam consulas, tam in anima corpus est, quàm in corpore anima: sed diuersimodè. Est enim corpus in anima tanquam contentũ in continente: hoc est in eo à quo esse & quicquid est recipit. Et eo modo nos sum⁹ per charitatem in viuificante nos Deo. Sicuti secundùm naturam in eo viuimus, mouemur, & sumus. Sed est vicissim anima in corpore tãquã

D. Tho.

1. Cõclusio.

Probatio.

Paulus.

forma in subiecto, atq; per quandam similitudinem: sic Deus in nobis per charitatē est: quę forma existit qua nostra perficitur anima: secundùm illud Ioan. 14. Qui diligit me diligetur à patre meo, & ad eū veniemus, & mãsionē apud eū faciemus. In hoc ergo vicariæ charitatis glutino, qua & nos prior Deus diligit, ac subinde à nobis vicissim diligitur, fastigiū nostræ pfectionis consistit. Vnde. 1. Ioan. 3. Nos scimus q translati sumus de morte ad vitã, quoniã diligimus fratres. Et subditur. Qui nō diligit manet in morte. Consultò tamē diximus secundùm essentiã & substantiã: quoniam quodãmodò ex aliarum quoq; virtutū famulatu eadē perfectio pendet: nempè quorū adminiculo nutritur ac protegitur: secundùm illud ad Ephesi. 6. Accipite armaturã Dei vt possitis resistere in die malo, & in omnibus perfecti stare. Armaturam autem Dei appellat cōtinentiam, qua lumbos succincti, in veritate persistimus: loricã iustitiæ, & scutū fidei, &c. ¶ Secunda cōclusio. Eadem perfectio in præceptis duobus magnis charitatis cōsistit: scilicet, Diliges Dominū Deum tuum: & proximū sicut te ipsum. Neq; verò quenquam conturbare debet quòd & in charitate perfectionē cōsistere profitemur: & rursus in eius præceptis. Prioris enim sensus est, eandē ipsã charitatem nostrã esse perfectionem: posterioris verò per præceptorum obseruantiam conseruari, foueriq;, & augeri. Conclusio hæc tū testimonio Christi suprà citato stabilitur, In his duobus mandatis omnis lex pendet & prophetę: tum etiam ad superiorem protinùs consequitur. Et enim si charitas ipsa perfectio est nostra, cōsequēs est, vt ex eius obseruatiōe preceptorum eadem perfectio salusq; nostra dependeat: secundùm verbum Christi, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Tametsi nō eodem gradu. Essentia nanq; perfectionis nostræ in charitate Dei sita est: secundùm tamē hanc in charitate proximi. Quin verò ob id secūdus charitatis gradus ad eandē attinet perfectionem, q dilectio proximi nihil aliud quã quidam Dei amor est: iuxta illud. 1. Ioan. 4. Si quis dixerit quoniam diligo Deum, & fratrē suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum quē nō videt quomodò potest diligere? Et enim cùm Deus omnium sit parens nostrùm, quos intimè charos habet, nemo eum ex corde diligit nisi & filios eius diligat, quos ipse diligit.

Secunda cōclusio.

Ratiò conclusionis.

¶ Tertia cōclusio. Pręcepta hęc charitatis nullū nobis præfigunt diligendi modū. Probatur: quoniam pręcepta admetiri debent ipsorū fini: iubemur ergo eiusmodi præceptis sic Deum diligere & proximum, vt vterq; diligibilis est: modus autem diligendi Deum, vti ait Bernardus, est sine modo diligere: ergo eius præceptum nullum præfigit modum, scilicet vt hoc aut illo gradu à nobis amet, alij vel sic, alij verò aliter, sed absoluta est diligēdi præceptio. Nec verò exēplū huius deest quod nobis natura pfert. Etenim vt. 1. Politicorum acutè Aristoteli perspectum est, sic inter finē & media differt, quod finis, cum sit per se bonus, absque modo & termino diligitur: nemo enim sibi præfinit quãtum sibi salutis velit: sed quia quò maior, eò melior, sine limite exoptatur: medicamina verò quia totam bonitatē à fine sortiuntur, non quo maiora sunt, eo meliora: ob idq; non infinitum, sed sub pondere & mēsura, tum ab ægroto optantur, tum & applicantur à medico: Deus ergo quia suprem⁹ est finis, sine modo iubet amari: atq; hoc illa verba sonant, Diliges Dominum Deum tuū ex toto corde tuo, & ex tota mente tua, & ex totis viribus tuis. Proximus autem, tametsi non vsque adeò absque modo sit diligendus, sed modus ille præscribitur, Et proximum tuum sicut te ipsum, tamen & modus ille quandam præ se fert infinitatis imaginem: nã homines etiam quadãtenus absq; modo seipsos diligūt: imò verò dum verè se diligūt, illam sibi debēt æternam fœlicitatem absque vllo modo exoptare, eandemq; reliquis. Cōsistit igitur essentialiter nostra perfectio in illis mãdatis quib⁹ absque modo iubemur Deum proximumq; diligere. Vnde Augu. lib. de perfectione iustitiæ: Cur ergo, inquit, non præciperetur nobis ista perfectio, quam in hac vita non habeat, scilicet in gradu perfectissimo quæ nec venialē offensionem admittit. ¶ Existit autem cōtra conclusionem hanc argumentū. Si perfectio Christianæ vitæ in eiusmodi charitatis præceptis cōsistit, quibus sine modo diligere Deū & proximū iubemur, cùm eisdem præceptis cūcti teneantur mortales, vniuersi cogerētur in culmine perfectionis viuere atq; adeo nemo esse valeret à culpa liber: quod impium est cōcedere, diuinæque benignitati aduersum. Ad hoc autē respōdetur non sic esse intelligendū absq; modo & termino positū esse charitatis mandatū, vt quemcūq; obligent fastigiū charitatis tenere: sed vnusquisq; intelligat quò debeat diligēdo conari. Quare vt transgressionis delictū quis euitet, satis est vt nihil contrariū charitati eiusq; præceptis cōmittat: vt in solutione ad secundū luculētius patebit. ¶ Quarta cōclusio. Reliqua omnia præcepta, tã illa quę in

Tertia conclusio.

Bernardus.

Aristot.

August.

Argumentū

Solutio.

4. Cōclusio.

in Decalogo expressa sunt, quã vniuersa quæ ad ipsorum rationes reducuntur, atq; adeo cũcta consilia ad perfectionem ipsam charitatis assequendã referuntur: ac perinde in ipsis tãq̃ in instrumentis perfectio nostra consistit: diuerso tamen modo in præceptis quàm in consilijs. Nam præcepta sic charitati inseruiũt, vt impedimenta tollant, quę vel ei cõtraria sunt: vt, Non furtum facies, Non mœchaberis, & reliqua quæ sub reatu mortali obligant: vel eandem tepefaciunt, vt venialia peccamina. Cõsilia verò, vt suprà dictũ est, illa rescindũt, quæ etsi licita sint, nec charitati prorsus inimica, tamen nõnulla sunt ad culmen progrediẽtibus obstacula: qualia sunt rerũ possessiões & matrimonia, quæ mortalibus innumera facessunt negotia. ¶ Valeant ergo qui monachorum institutis petulanter oblãtrãt: haud enim, vti nobis imponunt, sic in operibus consiliorũ exercendis perfectionẽ collocamus, vt eius substãtia & essentia in illis suspicemur subsistere: neque verò eadem cõsilia præceptis anteferimus: vtpote quę nõ perinde atq; illa necessaria existimamus: sed sic prorsus monachatũ ad perfectionem spectare profitemur, sicuti accliuis compendiariaq; via ad perfectionem obtinẽdam expeditior est. Accliuis inquam incipientibus: nã prouectioribus planissima est. Atqui hic fortè nõ sinister est sensus illius verbi Christi, Matth. 5. Qui fecerit mãdata hęc minima, & docuerit sic homines, magnus vocabitur in regno cœlorum. Qui quidẽ sensus Chrysostomum non latuit: & ideo à nobis illic peràplius locupletatus est. Apparet enim illic Christus consilia quibus Apostolicũ ordinem instituebat, minima appellare mandata: & nihilominùs asseruit eorũ cultores magnos appellari in regnum cœlorum. Vnde nõnulla repugnãtia prodire videtur: nam si minima sunt, quomodò eorum cultores magnos reddunt? aut si magnos reddunt, quomodo minima? Responsio ergo est, consilia idcirco censeri minima, quod non sunt ad salutẽ necessaria veluti pręcepta: quæ proinde maxima cẽsẽtur: quippe ex quibus nostra pendet salus: sed tamen qui hæc faciũt, eo magni vocabuntur, quod non solùm præcepta seruant necessaria, verũ illa quę etsi licita sint, obstare nihilominùs ei possunt, nẽ tanto cõpendio gradibus charitatis ad eius perfectionem conari valeant. Vide quemadmodùm nõ in consilijs perfectio cõstituitur, imò tam ipsorum quàm etiam pręceptorum perfectio in charitate posita est. Quare de ambobus ordinibus ait simul in Enchiridio Augu. Quæcunque mandat Deus, ex quibus vnũ est, Nõ mœchaberis: & quæcunque non iubetur, sed speciali consilio monentur: ex quibus vnũ est, Bonum est homini mulierem nõ tangere: tũc rectè fiunt quum referũtur ad diligẽdũ Deũ, & in hoc sæculo & in futuro. Et Abbas quidam Moyses, vt in Collationibus Patrum legitur, Ieiunia, inquit, vigilię, meditatio scripturarum, nuditas, ac priuatio omnium facultatũ nõ perfectio, sed perfectionis instrumẽta sunt quia non in ipsis consistit disciplinæ finis, sed per illam peruenitur ad finem. ¶ Quinta conclusio. Consiliorum obseruatio non solùm rationibus alijs, verùm & hac etiã adminiculum est ad altiorem obtinẽdum charitatis gradũ, quòd cautionem præstant, vt præstantiùs ac tutiùs custodiãtur præcepta. Non dixerim cõsilia eum habere finem. Votũ quippe castitatis non in hunc scopum refertur, vt euitetur adulterium, vel fornicatio. Neq; votũ paupertatis refertur ad cauendum furtum. Imò plurimi qui hęc vouẽt, ab illis sceleribus liberi sunt. Quamuis aliquẽ eãdem ratione cõtingat eiusmodi vota suscipere. Sed tamen hoc certum est quòd cõsiliorum exercitium, clypeus præceptorũ existit. Qui enim paupertatẽ ex animo delegit, elõgatior est à perpetrãdo furto: & qui voto se castitatis obstrinxit, abstractior etiam ab adulterijs. Et qui põpis sęculi vale dixit, à cædibus est alijsq; inferendis iniurijs tutior. ¶ Quare nulla arbitror violẽtia vaticiniũ illud Isaię. 26. in hunc sensum adduci. Vbi propheta de vrbe fortitudinis loquens, cui est Saluator comparatus, ait: Ponetur in ea murus & antemurale. Muri eñ appellatiõe quid nisi legis pręceptiones intelligamus, quibus salus nostra circũsepta protegitur? Antemurale ergo, &, vt sic dicamus, legis pomœriũ, haud ineptè consiliorum exercitium est, quibus Seruator noster legem Euãgelicam circũuallauit. Ecce quomodo monachi non in suis institutis perfectionem collocant. Sed vt Augustini verbis in de moribus ecclesiæ, vbi de ipsorũ vita loquitur, vtamur, charitas inter eos si legitimi sint, præcipuè custoditur, Charitati virtus, charitati sermo, charitati habitus, charitati vultus aptatur. ¶ Sexta conclusio. Votũ religionis in paupertate cõsistit, castitate, & obedientia. Ratio huius est quod religio in hoc, vt dictum est collocatur, quod sæculũ deseras, vt Christũ sequẽs gradibus charitatis perficias. Huc enim attinet Paulinum illud verbum ad Gala. 6. Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quẽ mihi mũdus crucifixus est, & ego mundo. Voluit enim eos qui apostolicum institutum amplexuri essent, sic mundum post-

Chrysost. — Augustinus — 5. Cõclusio. — 6. Cõclusio. Ratio cõclusionis. — Paulus.

tergare linquere, vt nō solùm eū prorsus obliuioni traderent, verùm & operam sedulò darent vt mundus ipsorum vicissim oblisuiceretur. Atq; adeò vterq; alteri sic esset alienus, ac si duo essēt cadauera: hæc aūt abdicatio mūdi non aliter fit, quàm si illa relinquamus, qui bus nos mūdus retinet. Hæc verò, vt. 1. Ethicorū author est Aristoteles, tria sunt genere bona: nempè externa, & corporis, atq; animę: de quibus in sua. 1. cano. Ioānes, Omne quod est in mundo concupiscētia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ. Hæc ergo bona nè sua exorbitantia, vel charitatē propellant, vel eius feruorem tepefaciāt, præceptorum lineis, ac normis limitantur. Quare qui præcepta seruat, illis potest bonis licitè vti: nam iustitię limina non egreditur. Attamē quia etiam tūc non possunt nō multa alendæ charitati creare pericula, saluifica Christ[us] adiecit consilia: vt illis prorsus impedimentis eiectis expeditiores suam sequeremur crucem. Quòd enim ijs etiam qui præceptis obtemperant possessio sęcularium bonorum periculosa sit, enarrauit diuinè Christus Lucæ. 18. in illa parabola triplicis malignæ terræ. Quòd enim seminantis verbum in terra iactum sit, legis pręcepta designat, humanis mētibus suscepta. Sed vel superbia vitæ eorū qui secus viā ambulant, hoc est cūctis mūdi honoribus inhiant, vel cordium ariditas eorū qui carnis desiderijs madentes in spiritualibus arescunt, vel eorū solicitudo qui pūgētibus diuitijs implicantur, semen ide salutiferum, aut dæmonib[us] exponunt, aut roris inopia exicāt, aut deniq; rerū auaritia suffocāt. Hac igitur de causa Christus legifer noster dū in montē ascendens, vt Matth. 5. refertur, vnde eum mundus audiret, non hominū, aut angelorum, sed os suum aperiēs leges orbi ponere adornaret, statim vt optimus architector, ab ipso legum fine, nēpè à beatitudine exorsus. Beati, inquit, pauperes spiritu: beati mites: beati qui lugent. Vbi tria monachorū vota delineauit. In triplici nāq;, vt. 1. Etico. author est Arist. sapiētes huius mūdi versabātur errore de suprema fœlicitate. Alij quippe in diuitijs eā collocabant, alij verò in honoribus, atq; alij in voluptatibus. Eorū ergo temulentam vesaniam trina sentētia Redemptor retundit. Cum enim totus mortaliū orbis fœlicitatem quam nullus non auet, vbi sita esset scire percuperet, cōmuni omniū desiderio primo verbo obuiam exiuit. Optatis, inquit, beatitudinē cognoscere quô lex omnis ducit: Beati ergo pauperes spiritu: hoc est spontanei. Ac si dicat, Tātum abest immo dicam rerum exuberantiā homines beare, vt iustitia in earū potiùs moderato vsu cōsistat: beatitudo verò in eorum prorsus neglectu & abiectu. Mox, beati mites: nempè qui non satis habēt iusto honorum moderamine vti, verùm altiori se obedientia religantes, ab eorum tumultu perfugiunt. Beati qui lugent: hoc est non qui voluptatibus submerguntur, fœlices sunt: sed qui legis præscripto eis fruuntur, illi iusti. Qui verò vsq; ad lutū illas repudiauerint illi beati. Et quò id quod paulò ante diximus clarescat, Nempè cōsiliorum exercitia ad egregiam mādatorum custodiā magnopere cōducere, subdit: Beati qui esuriūt & sitiunt iustitiā: & beati misericordes. Etenim qui cōsiliorū votis sese perstringunt, nō satis ducunt pręcepta iustitiæ ac misericordiæ vtcunque seruare, verùm sitientissimè. Et quoniam tam consilia q̃ præcepta ad fastigium, vt dictum est, & perfectionem charitatis perducunt, qua corda mūdantur: cordiū verò mūdities ad Deum videndum mentis aciem purificat & exacuit, in qua visione beatitudo consistit, subdit: Beati mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt. Et quoniā in omnimoda illa desideriorū satietate & trāquillitate positū est, vt iuxta Ioan. verbū filij Dei nominemur & sūmus: tandē concludit, Beati pacifici, quoniā filij Dei vocabūtur. ¶ Quòd si trinū hoc consiliorū votū q̃d vno hoc loco stabilitur dispersum per Euāgelium desideras, diuersis illud locis inuenies. Est enim paupertas horum ordine & vsu prima: quod Ambros. super Lucam adnotauit. Nam vt rerum facultates instrumenta sunt omniū vitiorū, sic earum ablegatio generatrix est nutrixq; omnium virtutum. De qua insigne plenissimūq; extat Christi documentū Matth. 19. vbi adolescētem, qui vitā æternā sitiebat, gradatim instituit. Primùm enim q̃d necessarium erat, admonuit: Si vis ad vitā ingredi, serua mandata. Mox cùm se illa à iuuentute seruari respōdisset, adiecit: Si vis perfectus esse, vade & vēde omnia quę habes, & da pauperib[us], & sequere me. Haud enī vēdere quę habes, si nudè id cōsideres, consilium est: sed pauperibus erogare. Atqui a neq; in cōsiliorum vllo pfectio consiistit: verum in eo quod assecla sis Christi, ac perinde charitatis cultor, subdit: Ee sequere me. ¶ Sunt fateor Hieronymus & Orige. illuc annuētes q̧ adolescens ille pręcepta non seruaret, cuius nonnullum inde sumitur argumentum quod subditur: Impossibile est diuitem intrare in regnum cœlorum: vnde Lutherani colligunt nullā illic perfectionem designari, præter illam quæ in præcepto rum

Aristot. — Aristo. — Votorū numerus deducitur ex sacris literis — Ambro. — Hieronym[us] Origines.

rum cultura sita est. Re tamen penitiùs considerata, præferenda est aliorum patrũ sentẽtia. Videlicet verè respondisse, dum eã dixit ab ineũte ętate seruasse, tametsi nõ adeo id feruidè fecisset. Refert enim Marc⁹ tũ eũ Christũ intuitũ dilexisse: qđ nisi verè loquutũ intellexisset, nõ fecisset. Adde quòd si Christus nosset mentitum fuisse, vel idipsi significasset, vel nõ tanq̃ altiorẽ gradum suprà mãdatorũ culturã adiecisset: Si vis perfectus esse. In summa, cũ tãto verborũ discrimine priùs dixisset, Si vis ad vitam ingredi, serua mãdata, ac subinde, Si vis perfectus esse, vẽde omnia quę habes: quod re vera ad ingressum vitæ nõ est necessariũ, citra dubiũ mandatorum necessitati adiecit spontanea consilia: quæ vtique ad perfectionẽ tutior cõpẽdiosiorq; via est. Quod quidẽ Petrus planè intelligẽs protinus nomine omniũ interrogauit: Ecce nos reliquim⁹ omnia & sequuti sum⁹ te, quid ergo erit nobis? Ex quib⁹ verbis, vt quæstione sequenti visuri sumus, edocti sum⁹ Apostolos votũ suscepisse, quod modò religiosi eorũ exẽplo ædũt. Quòd autẽ iuuene cõsiliũ renuente Christus adiecit, nẽpè diuitib⁹ difficilẽ esse ingressum regni cœlorũ: exaggeratio fuit periculorũ quæ à diuitiarũ possessione possessoribus imminent. Nã si ille qui cùm præcepta vtcũq; seruasset, tãta auiditate Christum, quem magistrũ confitebatur, conuenerat, qui se viã regni doceret, antea eius consiliũ quã diuitiarũ possessiões repudiauit: quid de alijs sperandũ? ¶ Ecce queadmodũ paupertatis votũ nõ est pfectio, sed pfectionis mediũ, quę in Chri obsequio charitatisq; ardore collocat. Idẽ ergo & de voto castitatis censendũ. Hoc enim & alterũ verbũ eiusdẽ Redemptoris in eodẽ capitulo denotat: Sunt eunuchi qui se castrauerunt propter regnum cœlorum. Idẽ que docet Pau. 1. ad Corinth. 7. Qui sine vxore est, solicitus est quę dñi sunt: quomodò placeat Deo. Et mulier innupta & virgo cogitat quæ dñi sunt, vt sit sctã & corpore & spũ. Qui b⁹ locis nõ in castitate, sed in charitate pfectio ponit. Atq; idẽ de voto obediẽtiæ facile est elicere ex verbo Christi, Luc. 9. Si quis vult post me venire, abneget semetipsũ, & tollat crucẽ suã quotidie: & sequatur me. Etenim cũ hominis natura quæ cæteris animantibus præstat, de libertate penit⁹ dignoscatur, secũdum quã factus est ad imaginẽ Dei, idẽ est se hominem ipsum abnegare, quòd propriã libertatem alteri⁹ arbitrio voti nexu subdere. Sed nec in hoc perfectio figitur nisi Christũ sequaris, vbi sita est charitas. ¶ Consultò autem septimã hîc addiderim conclusionẽ. Abrenuntiatio sæculi

Paulus.

Septima cõclusio.

eo pacto quod explicatum est, nõ modò in iure diuino existit per Christum legiferum nostrũ constituto, verũ ex visceribus naturalis iuris depromitur. Atq; adeò Christi prædicatio, legis naturalis declaratio fuit. Probat. Christus qui autor fuit naturę, vt crebrò in superioribus dixim⁹, illã neq; destruxit, neq; mutauit, sed sua lege tũ declarauit, tũ etiam, vbi ipsa deficiebat, perfecit: consuluit autem nobis eãdem sæculi renũtiationem: ergo idipsum in iure naturæ latebat: licet nõ omnib⁹ esset notũ. ¶ Secundò ad idem arguitur. Deum, dũ homo factus in hunc venit mũdũ, maximè decebat, vt illud uitæ institutum nobiscum victurus iniret, quod secundùm natura quam ipse condiderat, optimũ esset: elegit autem eam vitã quę in consiliorum exercitio polita est, nẽpe paupertatem, & in accessum castitatis culmen: nã obedientiam quæ castitatis voto annexa est, cùm caput esset ecclesiæ, nemini præter parẽtem suum præstare potuit: ergo hæc est à natura sua optima vita. ¶ Sed forsan quis respõdeat. Non quòd secundum naturã optima est eam elegit vitæ cõditione, sed quòd cum nobis esset ad vitam æternã expeditior, decuit vt nõ solùm verbis, sed exẽplo nos suo sic institueret. Fuit enim cõdecẽs, vt facere inciperet, quod verbo docturus erat. Hic autem cauill⁹ neruum argumenti non rũpit. Imò illud cõfirmat: Si enim nobis hæc vita expediebat, signũ est, ex natura rei esse expedientem: alioqui aliter nos instituisset. Quoniã nẽ rerum naturã mutaret, docuit nos eius veritatem. ¶ Atque id demũ legitima ratione & causa cõmonstratur. Ille est secundùm naturam optimus vitæ status, qui ad sempiternam fœlicitatem assequendã aptior est & expeditior: ꝙ autem eiusmodi status in renuntiatiõe sæculi cõsistat ex natura rerũ, planè colligitur, quando quidẽ iã mõsttatũ est, tẽporalia bona: vxorũq; ac familię apparatũ humanos animos inescare atq; irretire, nè ad spiritualia suo ferãtur impetu. ¶ Quòd si nos quis fortè redarguat, hæc bona tẽporalia Deo authore in gratiã humani generis esse creata, nobisq; in vsum indulta: quare, legitimũ eorũ vsum propiùs ad perfectionem accedere q̃ omnimodã eorũ abiectionẽ. Respõdetur, argumentũ concludere ꝙ si in eo statu hominũ genus perstitisset in quo Deus illud cõdidit, nihil periculi ab eiusmodi bonis nobis immineret: sed potius ad inflãmandũ diuinũ amorem nobis esset obsequio: atq; adeò tunc neq; castitas virtutis munus esset, neque verò paupertas. Attamen post lapsum eiusdem nostri generis, illa quę nobis salubria erant, facta

Probatio cõclusionis.

Argumẽ. 2.

Solutio.

Replica.

Obiectio.

Solutio.

 sunt

sunt nocua. Non quòd res ipsæ naturas suas mutauerint, sed q̄ nos nostrā deprauauimus. Sicuti vinū quod sanis vsui est, ægrotis est nocuum: inedia verò quæ firmis validisq; hominibus nocet, febrē patiētib⁹ medela est. ¶Octaua deniq; postremaq; cōclusio sit. Ad perfectionis statū, qualiter in cōsilijs cōsistere explicatū est, nec sufficit, nec verò requiritur, vt re ipsa legitime custodiātur: sed in hoc eiusmodi status cōsistit, q̄ perpetua voti solēnis obligatione stabiliatur. Cōclusionē hanc contra eandem Lutheranorum hæresim, sic eodem citato lib. De votis monasticis, religionis vota permittit, vt tamen non sint perpetua: & quo hominem de suis verbis agnoscas, sic inquit: Monachis vouendum esset: Voueo obedientiā, castitatē, & paupertatem, secundùm regulā Diui Augustini vsq; ad mortē liberè. Hoc est, vt quando mihi visum fuerit, mutare possim. Vide temulentam verborū pugnantiā, vsq; ad mortē, vt mutare possim. Si enim vsq; ad mortem, quomodò mutari potest: nā vinculum quod ante mortem abrūpitur, non est vsq; ad mortem firmū. ¶Igitur conclusio hęc duobus pendet. Prius est, vtrùm legitimè ac decenter tale votum facere quis possit perpetuū. Posterius, an ad statū perfectionis sit necessarium. Et quidem priorem partē nemo nisi mente cæcus negare valet. Enimuerò cùm se homo ciuilibus contractibus in perpetuum obligare queat, cur se nō poterit Deo æternū mācipare? vt qđ anteà integrū erat, atq; adeò sibi liberum facere, deinceps, per datā fidē in vinculum præcepti transeat? Potest inquam quisque res suas in perpetuum vēdere, potest & libertatem suam conubiali fœdere coniugi obligare, vt nexus inde restet insolubilis: imò verò & secundùm ciuiles leges potest quis sese in perpetuum seruum alteri vēdere: atq; adeò alijs multis modis suam alteri sic in perpetuū impignorare fidem, vt citra culpam nullus ei pateat ad libertatem regressus. Quid ergo obstat quo minùs se Deo, cui seruire, regnare est, se quisque possit seruum offerre: idque in solubili vinculo sanctissimè confirmare? Accedit huc, quòd sacerdotes decenter etiam se irreuocabili fœdere sacrorum ministerio alligāt. ¶Adde quòd qua ratione isti negant posse sequenquā legitimè & cōgruè in perpetuū obligare, negare coguntur id fieri posse in tēpus aliquod certum ac præfinitum, quātumcūq; sit paruū. Nam si potest se homo in annum deuincire, poterit & in duos, & in decem, & perpetuò. Quòd si non potest in annum, fit vt neque in mensem, neque in diem, neq; in horam, Quod est totā voti naturam denegare. In summa, isti nullā obligationem in voto cognoscūt. Haud ergo ad suā frenesim respōdēdū est, nè eis cōtra sapientis documētū, similes videamur. ¶An verò consiliorū exercitiū citra perpetuū votū nō mereatur status nomē, mōstrādum nobis reliquum fit. Id quod sic elucidatur, status, idē sua voce esse indicatur, quod cōditio libertatis, aut seruitutis. Dicitur enim status matrimonialis propter vinculū fidei inter cōiuges: quæ quædā est seruitus, & status mulieris solutæ propter libertatē: status autē spiritualis, siue seruitutis sit siue libertatis, nō solùm internā obligationē, quę Deo patēs est, requirit: verū & externā solēnitatē in cōspectu ecclesiæ. Nō enim hìc de statu gratiæ aut peccati nobis sermo est, qui in foro tm̄ Dei decernitur, sed de illis statib⁹ atq; ordinib⁹ quib⁹ ecclesiæ pulchritudo cōpaginatur: quę ceu regina sponso à dextris assidet, circūamicta varietate. Exemplū in ciuilib⁹ patet. Haud enim ob id q̄ quis alteri seruiat, in statu seruorū est: nā pōt quisq; liberè alteri inseruire: sed quia solēniter se in seruum tradit. Nec verò in statu libertatis esseritur, propterea q̄ qualitercūq; à seruitute se eripiat: nā potest fugere: sed quia publico instrumēto libertate donatur. Pari vtiq; modo & si quisq; absq; solēni voto possit consiliorū exercitio proficere, atq; adeo illū charitatis gradū ac meriti apud Deū attingere, quē religiosorum multi nōdū fuerint assequuti, statū tn̄ perfectionis nemo absq; perpetuo vinculo habet. Et vice versa, quāuis religiosus nō pro ratione dignitate sui instituti fuerit charitate progressus, nihilo minùs ratione solēnis voti in statu est pfectionis. Obidq; vbi cætera paritatē habeāt, idē opus religiosi, vt. q. 2. dictum est, cumulatioris est apud Deū meriti. ¶ Cōfirmatur autē eadem nostra conclusio aduersus istos hæreticos. Nā nisi perpetuo voto religio cōstaret, multa essent Euāgelica testimonia quæ nullū haberent legitimū sensum. Illud enim Lucæ. 9. Nemo mittēs manū suā ad arātrum & respiciēs retrò, aptus est regno Dei: etsi de Christiana religiōe in vniuersum veritatem habeat, peculiariter tn̄ vitæ monasticæ sancti applicāt: sicuti & illud Lucę. 7. Memores estote vxoris Loth. Et tamē si citra culpā liceret à cœnobio in sæculū retrogredi, nihil iuris regni Dei illa ratione deperiret. Et illud suprà citatū Leuit. 27. Omne qđ Domino consecratur, siue homo fuerit, siue animal, non væniet nec redimi poterit, sed sanctū sanctorū erit: haud ineptè, vt suprà vidim⁹, sacerdotib⁹ ac monachis assuitur. At quid cum

Octaua conclusio.

Lutheri error.

Prima ratio in Lutherū.

Secunda ratio.

Cōfirmatio in Lutherū.

cum istis disputamus? nisi religionum instituta solenni voto firmarentur, quidnã essent aliud religiosorum claustra, q̃ hominũ ludubria: nẽpe hodie plena, cras vacua. Et qui hodie cucullã gestaret, cras esset opifex cõjugatus. ¶Restat autẽ cõtra ea quę dicta sunt postremũ argumentũ soluere. Inter cœnobitas nihilo secius distinguendi sunt tres hominum ordines, quàm inter sæculares: videlicet incipiẽtiũ, proficientiũ, & pfectorum: nõ ergo oẽs sunt in statu perfectionis. Ad hoc verò per ea quæ circa postremam cõclusionẽ modò dicebamus respondetur. Nam etsi antecedens verum sit, cõsequẽtia tamen est nulla. Dicuntur enim esse in statu perfectionis, nõ propter progressum ad culmen, sed propter votum. Quanuis pudore deberent monachi oẽs suffundi, qui non ad eum connituntur scopum, quem habitu & cęremonijs profitentur. ¶Igitur qui monachorum statum, sic explicatum, perfectionis esse denegat, in ius omne, naturale, scilicet, diuinũ, & humanum iniurius est. Haud enim vnquã vlla fuit mundi ætas, in qua non essent aliqui à reliquo populo vitæ instituto semoti: qui specimen aliquod religionis præ se ferrent. Initio nanq; statim nascentis orbis, inter cęteros mortales legitur Genes. 5. Enoch. peculiariter ambulasse cum Deo: Quare nõ refertur morte sublatus, sed non apparuisse. Et inter Philosophos Pythagorearum schola ac Diogenis asseclæ vitã agebant à cõmuni cœtu secretã: ab ijs videlicet abstinentibus sæcularibus fruitionibus, quæ votis monasticis abijciũtur. Et Romæ erãt sanctimoniales, quæ Vestæ virginitatem voto consecrabant. Et Hiere. 35. cõmemorantur Rechabitæ, quorum religionis professio erat, vinum nõ bibere, neq; domos extruere, neq; sementem serere, neq; plantare vineas. Et d Elia atq; alijs Prophetis: refert Paul. ad Hebre. 11. q circumibant in melotis, in pellibus caprinis: egentes, angustiati, afflicti: quib⁹ dignus non erat mundus: in solitudinibus errantes, in montibus, in speluncis, & in cauernis terræ. Et, vt capite. 3. super Matthæum ẽ Iosepho lib. 18. antiquitatum retulimus, ante aduentum Christi degebat in deserto Iudçæ Essenorum collegium à reliquo populo in cellulis segregatum: videlicet à matrimonijs abstinens, parcissimoq; cibo vtens, eodem deniq; instituto, quo Christianorum Anachoretæ mirifica sanctitate viuentes. Inter quos fertur Ioãnes Baptista nutritus. ¶At quãdo in hunc diuum incidimus, quisnã eum respiciens in religiones audeat obgannire? Hic nãq; Domini Præcursor anteà sanctus q̃ natus, nõ aliter ap-

Argumentũ

Solutio.

Paulus.

Iosephus.

propinquãs regnũ cœlorũ prædicare tẽtauit, quã ab humano cõuictu semotus habitusq; & victus horrore significãtius quàm verbo, illi⁹ pœnitentium vitæ nos admonens, quàm pro sua virili monachorum institutores imitari sategerunt. De Apostolis aũt angustia loci dicere nõ sinit quemadmodũ à magistro suo prima susceperint semina, primaq; iecerint fundamenta cœnobiticæ vitę. Alij enim fuerunt, inter quos Thomas Vualdensis. 2. & 5. tomo de sacramentalib⁹ aduersus Vuitcleff. argumẽtum hoc ditissimè locupletauerunt. Mihi autem is tantùm animus fuit, vt scholastico stylo rem vtcunq; summatim dilucidarem.

Thomas Vualdensis.

AD primum igitur argumentum respondetur, religionis nomen cõmuni vulgariq; significato vniuersos cõprehẽdere mortales, ac præcipuè Christianos, quaten⁹ Deum virtutũ officijs secundũ legis pręcepta colunt. At verò p antonomasiã illis tribuitur, qui sup pręceptorũ culturã cõsiliorum statum capessunt, siue religio à religãdo dicatur, vt August. ait, in de vera religione. nempè q præter præceptorum nexum arctiori se religãt: siue, vt Cicero in lib. 2. de natura Deorum visum est, religiosi à relegendo dicti sint, quippe qui omnia quæ ad cultum Dei ptinent, retractent, & tãquàm relegãt. Sacerdotes autẽ hoc pariter nomine, uidelicet sacerdotum: qđ sequenti lib. iterum dicturi sumus, p similem antonomasiã appellãtur, eò q inter Christianos qui suo modo se suaq; Deo sacrificia, ppriè sacrificia offerunt. Quare antiqui Patres monachorũ religionẽ, nõ verebãtur pfectam appellare, vt est apud Vualdensem tomo. 5. cap. 83. videre. ¶Ad secundũ argumẽtum egregiè August. respondit in lib. de pfectione iustitiæ, perfectionẽ charitatis in hac vita absolutè vniuersaliterq; nobis pręcipi: adeò vt sub illo generali præcepto, Diliges dñm Deum tuũ ex toto corde tuo, dilectio etiam patriæ cõprehendatur. Enimuerò, sicuti in inferno nunqnàm à Dei odio desistitur, qđ illic etiã peccatum est, licet nõ sit maioris pœnę demeritorium: ita & in patria vbi nunquàm à Dei amore cessatur, mãdato dilectionis obedit: tametsi meritum gloriæ nõ augeatur. ¶Ex hoc autẽ Augustini asserto Luther⁹ suum illud delirũ dogma elicuit, Quod nemo in hac uita dilectionis mãdatum implere valet. Ex quo rursus intulit, q cùm singula opera ad normã eiusdem mãdati exhibere teneamur, quocunq; opere cuiuscunq; virtutis peccam⁹. Hoc enim erat illi⁹ hominis ingeniũ, vt passim pugnantia diceret. Haud siquidem

Ad primum argumentũ.

Augustin⁹.

Cicero.

Ad secundũ argumentũ.

Lutheri pestiferum dogma.

cæcus videre potuit, quemadmodum diceret Deum nos ad impossibile obligare: quod ex sententia Hieronymi assertu impiũ est, vt lib. 3. de Natura & gratia, cap. 4. latissimè demonstrauimus. Augus. ergo illic se planè explicat vbi duplicem charitatis perfectionem dignoscit: nempè viæ & patriæ: per charitatẽ enim viæ, tendimus in illam quæ est patriæ. Quare perfectio hui⁹ nostræ est, recta ad brauiũ currere, vt dicit Paul. perfectio autẽ patriæ est in Deo ipso quiescere. Atq; adeò in hac vita implemus præceptum tanq̃ viatores, vt ex toto corde, idẽ sit q̃ nihili charitati aduersum mentis assensu concipere. In patria verò tanq̃ cõprehẽsores, vt ex toto corde idẽ sit quod cõtinẽter sic amare, vt nihil de amoris feruore neque per minimam negligentiam vnq̃ remittamus. Quin verò non solum impletio mandati charitatis in hac vita esse potest quæ incipiẽtibus cum aliquo colluctatur timore, verũ & perfecta charitas quæ secundum Ioãnem foras mittit timorem: quia vt ipse ait. 1. Can. ca. 2. Qui seruat verbũ eius, vere in hoc charitas eius perfecta est. Et Christus nos admonet vt simus perfecti, sicut eius pater. Et Paul. 1. ad Corint. 13. De cætero fratres gaudete, estote perfecti. In summa, vt Lutheranis satisfaciamus, nõ Augu. modò, verùm & Paul. ad Philippenses. 3. vtrũque perfectionis gradum, nẽpe viæ & patriæ planè distinxit: ait enim primùm. Nõ quod iam acceperim, vt iam perfectus sim, scilicet triũphantium perfectione. Sequor autem si quomodò cõprehendã. Perfectio ergo viæ sequi est: de qua protinus subdit. Quicunque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus. Igitur. 1. ad Corint. 13. de perfectione patriæ loquebatur, per quam illaque cum fide viatrix est euacuabitur. Iacobus autẽ intelligit etiam perfectos in via, in multis venialibus offendere: quæ charitati nõ aduersãtur. ¶ Ad aliud autẽ ad Colossens. 3. iam concessum est, perfectionem quidem in charitate cõsistere. In cõsilijs autem tanquam instrumentis. Ad tertium argumentum per secundã cõclusionem satisfactum est, nempe in illis duobus mandatis, tanquàm in conseruantibus, eandem sitam esse perfectionem.

Hieronymũ. | Paulus. | Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS. II.

Vtrum paupertas ad mendicitatem vsque ad perfectionem vitæ monasticæ pertineat.



POstquàm in genere de perfectione cœnobitici instituti dictum est, congruit, vt de singulis trium votorũ nõnihil disputationis adhibeam?. Et primò de paupertate quæritur, vtrũ vsq; ad mendicitatem sit congrua: videtur enim Apostolus. 2. ad Corinth. 8. modum Christicolis eleemosynarũ præstituere. Si uoluntas, inquit, prõpta est, non secũdùm id quod nõ habet: non enim vt alijs sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate. Vbi sic Christi alumnos, ad eleemosynas animat, vt simul admoneat nè se tribulatiõe paupertatis premãt. Et glossa super illud ad Timotheum. 6. Habentes alimenta & quibus tegamur ait: non esse hæc temporalia abijcienda. ¶ Secundò, qui se periculo obijcit impatiẽtiæ, in culpa est, qui autẽ se in mendicitatẽ adigit, tale subit periculum: ergo id nõ est virtus. Secunda verò præmissa, multis testimonijs cõprobatur. Ait enim Sapiens Prouerbiorũ. 30. Mendicitatẽ & diuitias nè dederis mihi: sed tribue tantùm victui meo necessaria: nè egestate cõpulsus furer, & periurem nomen Dei mei. Et Ecclesiast. 27. Propter inopiam multi deliquerunt. Et Philosoph. 4. Ethic. Videtur, inquit, diuitiarum corruptio perditio quædã ipsius hominis: quippe cũ homo diuitijs viuat. Tertiò, virtus, vt. 2. est Ethicorum. in medio consistit, mendicitas autem extremum est. Eò potissimũ quòd diuitiæ fœlicitatis instrumenta sunt, vt. 1. Ethicorũ author est Philosophus: cui & Ecclesiasticus capite. 31. astipulatur. Ergo mẽdicitas aduersatrix poti⁹ est perfectionis, q̃ nutrix. ¶ Quartò: esto cõsiliũ sit cuncta prorsus propria abijcere: nõ tamen inde fit protinus cõsequens, vt mẽdicare liceat, sed tenentur tũc monachi manibus laborare, sicuti Paulus. 1. ad Corinthios. 4. se fecisse testat: & Actuũ. 20. Ad ea enim, inquit, quæ mihi opùs erant, ministrauerũt manus istæ. Est. 2. ad Thessal. 3. Si qs nõ vult operari, nec mãducet. ¶ Quintò, quãdo hęc oĩa cessarent, cõducẽtius ad monachorũ quietẽ esset, aliqd saltẽ in cõmuni possidere, q̃ vt victum q̃ritãtes inter seculares oberrarẽt. ¶ Accedit postremò q̃ episcopi altiori sunt gradu genere suo quàm cœnobitæ: quorũ tamẽ perfectioni mẽdicitas non congruit. ¶ In contrariũ autẽ est verbum Christi, Matth. 5. Beati pauperes spũ vbi textus Græcus habet, Beati mendici.

Primum argumentum | Glossa. | Secundũ argumentum. | Aristot. | 3. Argumẽ. | 4. Argumẽ. | 5. Argumẽ.

QVãuis in superiorib⁹ assertũ fuerit paupertatẽ perfectioni charitatis inseruire: scire nihilo minùs superest quo nã gradu

gradu sit capessenda. Duplex nanq; paupertatis gen⁹ inter religionũ cultores inuenias: alij nanq; sunt quadripartiti, quorũ primæua institutio fuit mendicitas, hoc est, vt neq; priuatim ab vllo monachorũ, neq; in cõmuni à toto cœnobio quicquam posideretur: sed quotidianis eleemosynis victitarent, siue oblatis, siue quæsitis, & postulatis. Vtra autem istarũ paupertatũ ratio sit alteri præferenda, nõ desunt qui disputent. Imò nec defuerunt hæretici qui vtranq; refutarent. ¶ Respõdetur ergo tribus conclusionibus. Prima. Omnimoda mendicitas nẽpe vt neq; priuatim neq; in cõmuni aliquid posideatur, si genere suo, existimetur, plus habet dignitatis, & meriti apud Deũ, quàm in cõmuni possesio. Prima cõclusionis ratio, ex rerum natura, vt suprà dictum est, proficiscitur: est enim religionis monasticæ institutio, illã amplecti disciplinã per quã ad perfectionem charitatis expeditiùs ascẽdatur: primùm aũt quod hominũ animos fascinatos ad sui amorẽ inescat, est rerũ possesio. Nã cùm pecuniæ obediant omnia, qui illam amat, per eam cuncta concupiscit: & qui illã abijcit, omniũ quodãmodò mũdanorũ affect⁹ ab se facile amputat. Vnde August. in lib. trigintatrium quæst. Nutrimentũ charitatis est diminutio cupiditatis: pfectio, nulla cupiditas. Esset ergo tutius nunq̃ amorẽ in hãc rerũ lubricitatem infixisse. Attamen secundũ hũc alter est gradus ab eisdẽ cum posidentur animum euellere: quod longè est difficilius. Quocircà idem August. ad Paulinum & Therasiã: Terrena, inquit, diliguntur arctiùs, adeptaq;, q̃ concupita. Nã inde iuuenis ille Euangelicus tristis discesit, q̧ magnas habebat diuitias. Aliud est enim nolle incorporare quæ desunt, aliud iam incorporata diuellere. Illa naq; velut extranea repudiantur: ista verò velut mẽbra præscindũtur. Non igitur inconsultò legislator noster inde legiferam suã concionẽ orsus est, Beati pauperes spiritu. Quapropter quanq̃ nihil aliud laudis in sancta paupertate cõperiretur, hæc esset præclarisima, q̧ primũ verbum quo Deus, legem orbi positurus, os suũ aperuit, fuit fœlicitatem in ipsa collocare. ¶ Quòd autem hæc paupertas vsq; admẽdicitatem & nuditatẽ sit Christi alumnis cõmendabilis, magnificè Paulus exaggerat in posteriori epistola ad Corin. ca. 8. Scitis enim, inquit, gratiam dñi nostri Iesu Christi, quoniam propter vos egen⁹ factus est, cùm esset diues: vt ei⁹ inopia vos diuites essetis. Si ergo, vt suprà diximus, nullum officium præstitit, quod ex rei natura non esset honestum, consiliũ est diuitibus, in pauperes sua bona distribuẽtes egenos fieri, vt cœlestibus diuitijs perfruantur. ¶ Accedit & eiusdẽ Seruatoris exẽplum, q̧ nihil possedisse legitur, nisi quod illi in diẽ suæq; familiæ porrigebatur. Vnde Matth. 18. Filius, inquit, hominis non habet vbi caput suũ reclinet. Accedit insuper & eius institutio. Matth. 19. Omnis qui reliquerit domũ, vel fratres, vel sorores, vel patrem, vel matrẽ, vel vxorẽ, vel filios, vel agros, propter nomen meũ, centuplũ accipiet, & vitam æternã possidebit. Vide quã cunctis rebus eũ denudet qui optauerit esse pfectus. Quare Apostolis quos lucem mũdi, & sal terræ esse voluit: Nolite, inquit, posidere aurũ, neq; argentũ, neq; pecuniam in zonis vestris. ¶ At verò propter cauillũ quarti argumenti subtexitur secunda conclusio. Religiosi qui proprijs renuntiarũt, non tenentur manuũ labore victum quærere: sed iustisimè mendicare possunt. Cõclusio est de qua D. Augustinus iustũ volumen de opere monachorũ inscripsit: quã subinde D. Thomas opusculo. 19. c. 5. locupletisimè simul ac disertisimè contra religionũ hostes dilucidauit. Graphicè nãq; glossa super caput Exodi quintũ, hæreticos, q monachos in manuales labores adigũt cũ Pharaône cõponit: q Moysen & Aarõ obiurgabat dicẽs: Quare sollicitatis populũ ab operib⁹ suis? ite ad onera vestra. Probatur ergo cõclusio, iure naturę & gentiũ, & cum primis diuino. Finis spiritualiũ bonis tẽporalibus prẽstãtior est: sed in republica milites & equites, atq; adeo iudices qui ad bella gerenda, aut ad tuẽdã iustitiam, aut deniq; ad rẽpublicã administrãdã deputati sunt, cõmunibus stipendijs populi sustentãtur: quod & Paulus ad Rom. 13. iure etiã diuino iustũ existimat. Ideo enim, inquit, tributa prẽstatis: Ministri enim Dei sunt. Religiosi aũt monasticè viuentes, spiritualiũ functiõe Reipublicæ inseruiũt: quod multò est magis ipsi necessariũ, quã tẽporaliũ administratio. Ergo nihil aliud quàm naturæ ius, & gentiũ, ac diuinum est, vt populi eleemosynis sustẽtẽtur. Illi nanq; qui uerbi ministerio incũbũt, digni sunt mercede sua: nam studij gratia, necesse habẽt à manualibus operibus eximi. De quibus ideo Paulus. 1. ad Corinth. 9. Per exẽpla cõplura à naturalibus desumpta colligit eos qui spiritualia seminãt, ius habere metẽdi tẽporalia. Sic enim, inquit, Dñs ordinauit his qui Euangeliũ annũtiãt de Euãgelio viuere. Vbi glossa: sic Deus rationabiliter disposuit de prædicatoribus, vt expeditiores sint ad prædicandum. Imò verò & Christ⁹ Matth. 10. idipsum explicuit. Ob id enim

Prima conclusio.

Prima ratio cõclusionis.

Augustinus.

Mendicitas in sacris literis cõmẽdatur.

Secunda cõclusio.

Augustinus D. Thomas.

Glossa.

Probatio cõclusionis.

Paulus.

id enim discipulos sine pera prædicatum dimisit, quòd dign⁹ est operarius cibo suo. Et quãdo hanc prouintiam non susceperint, quę tñ mendicantium ordinibus solennis est, vacant etiam sacramentalibus confessionibus audiẽdis. Imò verò his etiam cessantibus ob id qđ statos Psalmos solẽniter persoluunt, precesq́; assiduas ꝓ populo fũdũt, & supra hæc omnia sacrorum studijs diuinæq; cõtemplationi vacant, ius habent diuinum & naturale vt populi stipendijs viuant. Vnde August. opere illo citato: Si Euangelistę, inquit, sint, potestatem habent de sumptibus fidelium viuendi: sin ministri altaris eandem non arrogant, sed planè sibi vendicant potestatẽ. Quin etiam Apostolus ipse loco citato rem ad certum officiũ nõ perstringit, sed in genere ait, Nescitis quoniã qui in sacrario operãtur, quæ de sacrario sũt edunt? & qui altario deseruiunt, cum altario participant? Quo fit vt qui monasticos religiosos operum solicitudinibus implicare cõtendunt, Marthæ opinionem sequantur, quę sororem suam ad pedes Christi contẽplatiõe fruentem diuellere inde conabatur, vt se iuuaret. Quam quidem Christus opinionẽ ipsi retudit, dicens. Porrò vnum est necessariũ. Ob idq; bene glossa illud Matthæi. 6. Respicite volatilia cœli, nõ laborant, &c. & tamen De⁹ pascit ea, sanctis contemplationi vacantibus attribuit: quia ita à mũdo sursum euecti sunt, vt nihil in terris agentes aut laborantes, sola contemplatione in cœlo degãt. Meritò ergo Hieronymus in prologo super Iob, eos obiurgat qui malunt monachos fiscellã iunco texere, aut palmarum folia cõplicare: et vt in sudore vultus panem edant, quàm vt iuxta sententiã Seruatoris diuinorum cibũ operentur qui non perit. Accedit supremè ꝙ mendicitas ad humilitatem non parum confert, qua ratione Alexio atq; alijs sanctis laudi datur ꝙ splendidas facultates abs se abdicauerint, vt mendicata stipe viuerent. Impietas ergo est sanctã mẽdicitatem impugnare, atq; adeò peregregiũ charitatis officium monasticos mendicantes alere. ¶Tertia conclusio. Quãuis genere suo mendicitas omnimoda pręferenda sit, potest nihilo minus ratione finis aliarumq́; circunstantiarum pro tempore & loco conducentius esse ea in cõmuni posside re, quæ monachorum victui sunt necessaria. Conclusio est quæ ex D.Tho. colligitur. 2. 2. q. 188. ar. 7. At qui in primis ꝙ eiusmodi possessio nihil de religionis pfectiõe deterat, tũ canõ, expedit. 12. q. 1. ait, tũ ex superiorib⁹ palàm fit. Haud eñ in paupertate perfectionẽ sitã esse monstrauim⁹, sed in charitate. Cùm ergo in paupertate ea tantũ ratione consistat ꝙ rerũ amorẽ & solicitudinẽq; pręscindat, ea paupertatis species in vnaquaq; religione præstantior est, quæ ad eius finẽ aptiùs confert. Etenim vt instrumẽtum ac medicamen nõ eò melius quò maius, sed quoad finem accõmodatius: sic & de paupertate censendũ. Vnde si ordo institutus est ad contẽplationis opera & prædicationẽ, qđ quidem munus altam mentis quietẽ requirit, & tempora extãt, vbi à populo non facilè religiosorum egestati succuritur: nõ solùm perfectioni nõ repugnat aliquid habere in cõmuni, verũ confert. Quoniam illa monachorũ diuagatio quæ ad victũ quærẽdũ necessaria est, otiũ nõ secũ permittit, quod ad eiusmodi spiritualia munia exercenda est operæpretium. ¶Secundò & ex eâdem temporũ in clementia alia oriri potest cõmoditas eiusmodi possessionis in cõmuni. Nempè ꝙ postquàm charitas refrixit, mendicantes molesti sunt populo & onerosi. Qua ratione religio vilescere in eius oculis incipit. Præthereà nimia egestas cogere mendicos assolet aliqua negotia cum sæcularibus tractare, & aliquibus quandoq; improbitatibus victũ extorquere, quæ eorũ instituta obscurãt. ¶Adde ꝙ quando religiones in illa syncera mẽdicitate institutæ fuẽre, multa eidem instituendæ suffragabantur quæ ab aliquibus iam temporibus languẽre videmus. Primùm enim summa victus parcitate vestitusq; vilitate cõtenti erant. Adeò vt eleemosynæ quæ nũc vix viginti religiosis sufficiũt, pluribus tũc quàm centũ satis erant: nã & corporis natura facta est imbecillior, & spirituales vires remissiores. Legimus nanq; in historia diui patris nostri Dominici, quandoq; œconomũ obiurgasse, ꝙ sæpiùs quàm par esset pitanciam cõuentui porrigeret. Quod argumẽtum est per rarum quidẽ fratribus fuisse ouorum aut pisciũ vsum, sed leguminibus victitasse. Mox & charitas tunc populi locupletior erat ac syncerior. Et quod citra pudorem fateri monachi non possumus, nostra tunc vita alium quàm modò splendorem habebat, v populares animos alliceret. ¶Sed ais, Rerum possessiones non possunt non possidentium animos solicitare: tum ad culturam, tum etiã vt augeantur. Fatemur equidem: sed tamen hoc perpẽdendũest, vtrã ã solicitudo animos acerbiùs angat ac diuexet, quæritaréne quotidie necessaria, an curare quæ in cõmuni possidẽtur: nã solicitudo possessionũ pręter vnum aut alterum qui illas procurat, cæteros vel nõ tãgit, vel quàm tenuissimè: solicitudo autem quoti-

Augustinus. Glossa. Hieronym⁹ Tertia conclusio. D.Thomas Prima ratio conclusionis Secunda ratio. Tertia. Obiectio. Solutio.

quotidiana plurimos occupat. Quòd si Christo institutore nostro exẽplũ sumere lubet, quanuis, vt dictum est, indigentis vitam delegerit, nihilominùs eleemosynas sibi oblatas in diem reseruabat. Habebat enim loculos Iudæ cõmissos. Nam Ioannis 4. dicitur ꝙ abierũt discipuli in ciuitatem vt cibos emerẽt. Et Ioan. 13. Iussus est Iudas ea emere quę ad diẽ festum opus erant. Quãuis non nisi exiguos horariosq; nũmos seruari sinebat. Quare ad emendos panes satiandæ turbæ pecunia discipulis defuit. Et nè illa quæ in victum tantũ & in pauperum subsidia seruabantur in prophanos vsus verterentur, noluit inde tributũ solui, sed Petrum ad piscẽ misit qui ei didrachma ore porrigeret. Et nonnunquàm præ inopia eosdẽ discipulos spicas collectũ misit. ¶ Absit ergo vt aduersus omnimodã mendicitatem oblatrare velim: vtpote quam suis nominibus superiùs illustrauerim. Fuerũt enim olim nonnulli quos diuus Tho. opusculo. 18. c. 14. confutare persistit, qui paupertatem reꝓbabãt, nisi necessaria in cõmuni possiderẽtur: quibus subscribere, errorẽ existimo. Imò qui syncerè & candidè supremã seruant mendicitatẽ, suscipiendi sunt & exosculandi. Sed tamen hæc dicta sunt, tum vt causa possidentium in cõmuni defendatur: tum etiam vt mẽdicantes oẽs admonitos habeã quãta esse debent parcitate contenti. Propterea enim asserente Christo Deus pascit volatilia cœli, quibus vtiq; religiosi comparantur, vestiq; lilia agri: quòd cibo illa simplicissimo, hæc vestitu cõtenta sunt. Porrò ergo diuus Benedictus altissimè cõtẽplantiũ quieti studẽs, cõsultè possessiones recepit sibi oblatas, atq; alij deinceps religionũ institutores. Sed tamẽ humanũ ingenium, medium tenere nesciũ, eorũ opes auxit, vt celeberrimum ordinem nõ parùm de suo fastigio deiecerit. Quare in ordine nostro hactenus nisi causa studij non est dispẽsatum possessiones habere: sed sunt frequentia monasteria quibus in antiqua mendicitate viuitur. Vtinam nos Deus, quantũ est hoc maximè sæculo Christianæ familiæ necessarium, sustineat.

S.Thomas.

Ad primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respõdetur, illic Paulum neutiquàm condẽnare, si quis cuncta quæ habet in pauperes voluerit erogare, sed humanæ imbecillitati indulget. Rarissimi enim sunt qui arduum hoc consiliũ capessant. Et ideo ait neminem cogere vt sic alienis miserijs consulat, vt seipsum necessarijs destituat. Et eòdem pertinet citata glossa d Timoth. nempe non esse prorsus abijcienda temporalia. ¶ Ad secundum respondetur, eũ qui vltrò temporalia bona propter Christum deserit, nulli se periculo nec temporali, nec spirituali obijcere. Spirituali inquã: quia quòd homo bona causa sponte sua facit, periculum non affert pœnitẽtiæ ac tristitiæ, sed quando quis inuitus suis expoliatur. Imò verò à diuitiarum possessione præsentius periculum imminet: iuxta illud. 1. ad Timoth. vltim. Qui volũt diuites fieri, incidũt in laqueũ diaboli. Nec verò periculo corporali subduntur. Nam vt ait Psaltes, Diuites eguerũt & esurierunt: inquirentes autem Dominũ nõ minuentur omni bono. Qui enim nos solicitos esse ꝓhibet in crastinum, curam gerit nostri. Salomon autem suũ præsentiens ingeniũ, nõ se audebat extremæ paupertati cõmittere, obidque mediocritatem vitæ postulabat. Nam etsi, vt suprà diximus, opum affluentia nocua sit homini corruptæ naturæ, tamen rari sunt qui inopiam ferre queant. Sicuti infirmi licèt videant vinum sibi nocere, nihilo minùs non semper se continere possunt, quin tantillũ gustent. Qua de causa propter inopiã multi deliquerũt. Accedit ꝙ Salomon erat rex, quare nõ poterat absq; diuitijs viuere. ¶ Ad tertiũ respondetur, virtutis medium, secundũ Philosophũ. 2. Ethic. non secũdùm quãtitatẽ, sed secũdũ rationẽ esse sumẽdũ. Et ideo quicquid ex rationis præscriptio fit, ab eodem medio nõ deflectit. Relinquere autẽ temporalia bona, vt expeditiùs Christũ sequaris, ratio docet. Nam & lumine naturali doctus Socrates, vt ad Paulinũ ait Hieronymus, auri põdus abiecit, vt contẽplationi liberiùs vacaret. ¶ Ad quartũ aũt argumentũ respõdet diuus Tho. 2.2. q. 187. artic. 3. ꝙ manualis labor (qua voce humana omnia officia comprehẽduntur, siue manibus, siue pedibus, siue lingua fiãt: eò quòd manus organorũ illustrissimum est) ad quatuor est vtilis. Primò quidẽ ad victũ quærendum. Vnde primò homini mãdatũ est, vt in sudore vultus sui pane vesceretur suo: & in Psalmo. Labores manuũ tuarũ quia manducabis. Secundò cõmodus est ad vitandũ otiũ, quod multorũ est causa malorum. Vnde Ecclesiast. 33. Mitte seruũ tuum in operationẽ, nè vacet: multã enim malitiam docuit otiositas. Tertiò refert ad concupiscentiã refrænandã: quatenùs labore corpus maceratur. Vnde. 2. Ad Corin. 6. In laborib⁹, in ieiunijs, in castitate. Quartò & labor frugifer est ad eleemosynas erogandas. Vnde ad Ephe. 4. Qui furabatur, iam non furetur: magis autem laboret operando manibus suis quod bonum est, vt ha-

Ad secũdũ.

Ad tertium

Hieronym⁹

Ad quartũ

S.Thomas.

Labor manualis ad quatuor vtilis.

vt habeat vnde tribuat necessitatem patienti. Per hæc ergo quatuor mēbra ad omnia Pauli loca respondetur, quibus manualem laborē videtur, seu præcipere, seu cōmendare. Illud nanq; citatū.2.ad Thessal.3. Si quis non vult operari, nec manducet, non est nisi naturalis admonitio: vt scilicet qui aliūde nō habet vnde viuat, manibus victū quærat, vt furta & illicita negotia cautè fugiat. Quo vtiq; sensu dudum epistolā ad Ephes. citauimus. Huic tamē veritati nō obstat quo minùs religiosi diuinis vacātes, ius habeant eleemosynis viuēdi. Hoc enim ipsum eodē loco docet Apostolus. Nam postquàm dixit, non gratis panē mādūcasse ab aliquo, sed in labore & fatigatione operās nè quem illorum grauaret, subdit: Non quasi nō habuerimus potestatē, sed vt nosmetipsos formam daremus vobis ad imitandum nos. Quare illud. 1 a.d Thessal.4. Operamini manibus vestris, sicut præcipimus vobis, nō est generale præceptū, vt impugnatores religionū aiunt, quod monachos etiā cōuoluat: sed eos tantum cōplicans, qui aliter sine scandalo viuere non valent: qđ patet ex subiunctis verbis: vt honestè ambuletis ad eos qui foris sūt. Religiosi autem sine scandalo possunt stipem suscipere & postulare. ¶ Secunda etiā vtilitas corporalis laboris ac subinde tertia. Nēpè otij euitatio & afflictio corporis, nō est in præcepto nisi quando aliter eisdem incōmodis obuiari non potest. Monachi autem per alia salutaria exercitia otium cauent, & corpus edomāt. Quartum deniq;: Nempè eleemosynas erogare, nō est in religiosis virtus: quippe qui semel cūcta largiti sunt. Nisi casu extremæ necessitatis pauperum, quo quidē euentu perinde atque sæculares, tenerentur manibus laborare. Hæc fermè diuus Tho. loco citato. ¶ Ad quintum deniq; argumentum tertia conclusione responsum est. *Ad tertium.*

ARTICVLVS. III.

Vtrùm votum castitatis sit de intrinseca ratione religionis.


Secundum membrum voti monastici est castitas. Sed vt eius ratio patentior fiat, arguitur illam non esse de intrinseca ratiōe religionis. Sola ecclesiæ institutione, vt prædicebamus, inuenta est solēnitas voti: ergo si ecclesia tale statutum abrogaret, profiteri quis posset religionem absque voto solenni castitatis. *Primum argumentum.*

¶ Secūdò. Sacerdotium ac religio hac ratione adæquantur, quod vtrobiq; fit votū solēne castitatis. Sacerdotalis aūt ordo verus & legitimus existere pōt absq; huiusmodi voto, vt in Græcorū sacerdotibus videre est: qđ pariter posset ecclesia de nostris etiam decernere: ergo & religio sine tali voto esse potest. *Secundum.* ¶ Tertiò: Militare cruciferorū institutū est vera, vt aiunt, religio: emittūt nanq; explicitè tria vota: & tñ dispensatū iam est cū illis vt in religione perseuerantes, vxorū fœdus inire valeant: ergo huiusmodi votū nō est de intrinseca ratione religionis. *Tertium.* ¶ Quartò deniq; arguitur. Omnis perfectio vitæ Christianæ apostolis secundū Christū in more esse cœpit: Apostoli verò nō videntur cōtinentiam seruasse: nam de Petro Christi vicario legitur Matthæi. 8. socrū habuisse: ergo castitas non est de intrinseca ratione religionis. *Quartum.* ¶ In contrariū faciunt verba capituli suprà citati, Cùm ad monasteriū. de stat. monachor. in cuius calce habetur, Abdicatio ꝓprietatis, sicut etiam custodia castitatis, adeo annexa est regulæ monachali, vt contra eam neq; summus Pōtifex possit indulgere.

Quæstio hæc duos habet sensus. Prior est vtrùm re vera nunc votū castitatis annexū sit religioni: idq; decentissimè: cuius affirmatiua cōclusio definitio est ecclesiæ contra hæreticos, vt habetur capit. Quod votū. de voto. lib.6. Fuit enim Iouinianus qui matrimoniū cœlibatui adæquabat: qui de eadē hæresi perinde condēnatus est, atq; de alia Vigilantius, quod diuitias exæquabat paupertati. Posterior verò sensus est, vtrùm cū solēnitas voti, hoc est vouendi ceremonia sit de iure ecclesiastico, vt illic refertur, sic & annexio ipsa castitatis ad religionē sit de iure ecclesiastico, ita vt p ecclesiā fieri possit, vt religio absq; castitate vera maneat religio: an vero sit de iure diuino, vt per ecclesiam institui vera non possit absq; castitate religionis substātia. At quoniam solus nobis est animus de secundo sensu cū catholicis disputare: quoniā primus orthodoxus est, ac perinde nemini nisi hæreticis dubius: vnica cōclusiōe sub ꝓbabilitate, quę mihi quàm maxima est, respondetur. Sic est castitas religioni annexa, vt nulla humana dispēsatiōe fieri possit, vt religio absq; castitate rē habeat suo nomini cōgruam. Haud ergo hìc disputamus vtrùm valeat Papa super voto solēni religionis dispensare: hoc est vtrùm eximere professum queat à sua religiōe: de quare quæstione præcedēti satis dissertū est. Sed hoc tantūmodo in pręsentia sub doctiorū censura negamus, quòd religiosus verè persistens euange- *Duplex quęstionis sensus.* *Cōclusio responsiua.*

euangelicus monachus, in cōiugio possit eiusque vsu permanere. Et quidē cōclusio est sancti Th. vt. q. 4. vidimus. Apparet tñ eam negare Scotus. 4. dist. 38. vbi nō alia de causa sentit solenne votum religionis matrimonium dirimere, quàm quod ecclesia in cuius se man⁹ vouens tradidit, eū illegitimū fecit ad matrimonium: quorum similibus verbis vtitur Caieta. vt. q. 3. vidimus. 2. 2. q. 88. artic. 7. Vnde elici videtur in potestate ecclesiæ situ̅ esse vt religiosi simul possint cum coniugio religionem retinere, perinde atq; sacerdos suos ordines. Cōclusio tamen nostra contraria plane ab Innocentio capitulo citato, Cùm ad monasterium. asserta videtur. Nempè vbi insinuat castitatē iure diuino annexam esse religioni. Et quòd ita sit probatur ratione. Religio nomine ipso nihil aliud significat q̃ quod Christus euāgelicum adolescētulū docuit: Si vis perfectus esse, vade & vēde &c. & sequere me. Et quod subinde Petrus subiunxit: Ecce nos reliquimus omnia & secuti sumus te, &c. qui autem cōnubiali nodo se semel innexuit, nomine quidē potest, sed tamen re ipsa nō reliquit omnia, imò neque sæculum: ergo non est verè euangelic⁹ religiosus. Media propositio probatur ratiōe sancti Thom. 2. 2. q. 186. arti. 4. Res enim vxoria vtroque cornu e diametro pugnat cum religione. Primū contra nititur cōtemplationi, diuinorūq; meditationi: quibus secūdùm nomen suum debet sedulò religiosus vacare: renititur inquam propter voluptatis vehemētiam quæ ex Venere nascitur: cuius vtiq; frequentatione concupiscentia augetur: ut. 3. Ethi. cōmonitor est Aristo. vnde Augu. in primo Soliloquiorū: Nihil, inquit, sentio quod magis ex arte deijciat animum virilem quàm blādimenta fœminæ, corporumque ille contactus sine quo vxor haberi non potest. ¶ Nec verò naturalis ratio valde est recōdita. Etenim cùm cōtēplatio subtilissimis purissimisq; spiritib⁹ foueatur, carnalisq; ac brutalis ille vs⁹ spirituū multitudinē insumat, sanguinemq; à corde vehementer distrahat, cuius collectio ad mētis attētionem necessaria est, fit vt idem vsus hebetudinem mētis efficiat. Qua vtique de causa Paulus. 1. ad Corinth. 7. coniugibus consulebat vt orationis tempore toro separarentur. ¶ Altero autem cornu status cōiugalis religioni colluctatur, quod est administratio solicitudoq; rei familiaris. Vnde eodem loco Paulus: Qui sine vxore est, solicitus est quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo: qui autem cū vxore est, solicitus est quę sunt mūdi, quomodò placeat vxori: & diuisus est. Vbi si meditatiùs attendas, ad viuum expressit religionis faciem, eamq; è regione opposuit coniugio: quasi maritari nequeant. Quocircà monachi, hoc est soli, inde potissimè nomen trahunt, quòd à coniugali consortio semoti viuunt. ¶ Secundò id apertiùs explicatur. Duo alia vota. scilicet paupertatis & obedientiæ, adeò sunt á voto castitatis pēdētia, vt hoc sublato, reliqua cōtinuò sustuleris. Matrimonialis quippe sarcina votū legitimę paupertatis procul respuit. Qui enim fieri potest vt vxorem quis & liberos atq; familiam illis appendicē alere in paupertate valeat? Eò presertim ꝙ nō solùm debet liberis in tēpus prouidere, sed in perpetuū prospicere, ac perinde possessiōes & primogenituras ambire quas illis relinquat. Adde ꝙ neq; legitimę obediētię, de qua Christ⁹ ait, Sequere me, vxorius vir vacare poterit. Quare Paulus Christi asseclas peculiariter optabat manere sicut ipse erat, absque vxore. Eo ergo ipso quòd ecclesia votum castitatis à religionibus seiungeret, synceritatem ipsam religionum euangelicam funditus cōuelleret. Quare id certe, vt sub eius cēsura loquar, nō est factibile. ¶ Hinc discerniculum colligitur quo iudicandū est sitne quæuis religio verè absolutoque nomine religio, hoc esse vnicum, vtrùm intrinsecè annexum habeat, matrimonium contractum seu potius attentatum dirimere: quòd quidem nulla habet religio nisi authoritate ecclesiæ instituentis solennitatem voti: vt habetur in dicto cap. vnico, de voto. libr. 6. ¶ Quapropter religiosi tertij ordinis diui Francisci, & nostrę, solēne votum non emittunt. Quanuis expressiùs inculcatiusq; dicāt se facere tria vota. Hoc dixerim de iure antiquo: nam iam Sixtus Quartus per suam Bullam declarauit eiusmodi fratres facere solenne votum. Et postmodùm alij summi Pontifices idem etiam decreuerunt de quibusdam sanctimonialibus nostris eiusdem ordinis, quas Beatas appellamus: quæ inclusæ viuunt. Illæ autem quæ clausuram non seruant, eidem Bullæ non subduntur. Multò autē minùs isti Eremitæ qui hac nostra tempestate in montibus dispersim degunt. Nam etsi episcopo promittant obedientiam, nō intelligūt nisi pro tempore quo voluerint illic cōmorari. Imò neque de ratione illius instituti est vt votum suscipiant simplex castitatis. Tametsi citra illud non essent admittendi.

S.Thomas. Scotus. Caietanus. Prima probatio cōclusionis. Secunda. Res vxoria cum religione è diametro pugnat. Aristot. Augustinus. Secunda ratio.

AD primum igitur capitalium argumentū, conceditur voti solennitatem, vt habetur in dicto cap. vnico, de voto. libr. 6. ab ecclesia constitui, hanc aut illam instituente approbanteque religionem, ex qua matrimonij mo-

monij impedimētū sequitur. Sed iā quęstione prima negata est consequentia, qua infert cō nexionem castitatis cum voto religionis non esse de iure diuino. Est enim in potestate ecclesiæ, vt hæc aut illa habeatur ꝓ religione: attamen postq̄ cōstituitur religio: de iure diuino est vt habeat castitatē annexā: secūdùm illud Vade & vende omnia quæ habes, & sequere me. Nemo enim statum habere potest via cōsiliorū sequēdi Christū, nisi sit ab vxore liber: atq; hoc ex intima rei natura. ¶ Ad secundū respōdetur, sacerdotalem ordinem nullaten⁹ esse religionem: aliàs citatus canon & Doctores non sub duorum forma explicuissent solēne votum: dicentes consistere & in susceptione sacri ordinis, & in professione religiōis. Ex quo fit hoc inter sacerdotium & religionē differre, vt Diuus Thomas loco citato art. 11. edocet, quòd votum castitatis non est de intrinseca ratione sacerdotij perinde atq; aliud religionis. Imò sacerdotale ministeriū seruari absq; eodem voto potest. Hāc ob rem qui sacris initiatur, non perinde atque religiosus expressè ait, voueo. Quare non est votum explicitum, sed implicitum: porrò in ipsa ordinum susceptione abditum. Votum inquam tantum castitatis. Cætera nanq; religionis nec implicitè facit. Haud enim paupertatē vouet, aut obedientiam, sed fit sui episcopi subditus: etiam si absens sit: nō autem ordinantis. ¶ Quo fit vt Greci eiusdem sint nobiscum generis sacerdotes. Sequitur subinde secūdò Romanam ecclesiam posse idem tollere votum salua re ipsa sacerdotum. Negatur ergo consequentia quę inde extruitur ad probandum religionem absq; tali voto posse consistere. ¶ Sed infers contrà: Ergo incongruè sacerdotale votum dicitur solenne. Negatur consequentia: sed tamen id ingenuè fatemur quòd nō est votum solēne de iure diuino tāquā religioni essentiale, sed est solenne de iure positiuo: hoc est tantùm statuto ecclesiæ sacerdotes illegitimos reddēs & inidoneos contrahendo matrimonio. ¶ Contra hoc autē emergere videtur argumētū suprà à nobis informatū. Visi enim hic sumus cōcedere tantùm esse præceptū ecclesiæ nè mariti fiant. Quòd si ita est, licèt malè faceret absq; licentia cōtrahēdo, teneret tamē matrimoniū: vt paulò antè argumētabamur. Respōdemus aūt non solùm esse præceptū, sed statutū inhabiles eos reddens ad matrimoniū, perinde atq; consanguineos. Habet sese ergo medio modo inter merū præceptū & solenne religionis votū. Eapropter ecclesia perinde atq; prohibitionem in quarto gradu, posset hoc tollere votū

Primum corollarium. *Secundum.* *Obiectio.* *Solutio.* *Argumentū* *Solutio.*

à sacerdotibus. An verò liceret, quæstiōe ꝓxime sequenti disputabitur. ¶ Ex his sequitur, matrimonium ratum non consummatum nō dirimi per susceptionem sacrorum ordinū, sicuti per religionis professionem. Quod & Caietanus. q. 12. quodli. 1. fatetur. Et causa est, ꝙ sacerdos nō fit simpliciter inhabilis ad aliud contrahendū matrimoniū, sicuti religiosus: eò quòd cum illo dispensari potest. ¶ Quod cùm verum sit, nescio quid Paludanus sibi voluerit in. 4. dist. 38. q. 3. vbi ait, quòd si post matrimonium ratum non consummatum vir sacris initietur, & vxor in sæculo permanens votum faciat simplex, inhabilis ipsa redditur ad secūdas nuptias, etiam post mortem viri. Nam in primis susceptio illa ordinum non est licita: cùm matrimonium non dirimat. Secundò nulla est rationis apparentia quòd votū simplex vxoris in tali casu fieret solēne, vt ipse putat. Quare si mortuo coniuge alteri nubat, licèt peccet contra votum simplex, nihilominùs matrimonium tenet: quod ipse negat. ¶ Tertiū autem argumentū de militaribus ordinib⁹ est, quod præcipuum hìc habet ambigendi momentū. Equites enim isti cruciferi vulgò habentur religiosi: nam faciunt tria vota: & nihilominùs vxoribus fœdere matrimoniali copulantur: coire ergo possunt ambo status: religionis scilicet & matrimonij. Idq; potest ratione ex superioribus deducta corroborari. Nā ratio qua suprà monstrauimus coniugium cum religione pugnare, erat impedimentum cōtemplationis & orationis: religio autem militū non hūc habet scopum, sed militare, vbi nulla est necessaria contemplatio. Nihilominùs propter rationes suprà allatas persuasum habere nūquā potui, eiusmodi religiones, simpliciter esse religiones. Et ratio est, quia non solam castitatem isti non seruant, nam rei vxoriæ perinde ac cæteri seculares inseruiūt: eosdem scilicet ambiētes honores, easdemque facultates suæ soboli procurātes: quod toto cœlo à religionis instituto distat: verùm neq; paupertatem, neq; obedientiam, nisi solo nomine profitentur. Nō quidem de sacerdotibus cruciatis loquor, qui intra septa monasteriorum vitam degunt. De istorum nanque legitima religione nihil ambigendum est: sed de commendatarijs equitib⁹. Nam quænā paupertas quæso est relationem tātùm magistro facere suarum facultatum: ex quibus si vel obolum eis adimeret, perinde reclamarent, ac cęteri regni nobiles. Obedientia autem est per totam fermè vitam nullū superioris mandatum audire, nisi dū eorum comitia fiunt. ¶ Sed aiūt, hec est nostra religio: nec ad aliud

Caietanus. *Palu. opinio* *Refutatur Paludanus.* *Grauis dubitatio de militaribus ordinibus.* *Solutio quęstionis propositæ.*

ad aliud tenemur. Ad hoc dupliciter respõdemus. Primùm id negantes si primæuam eorũ institutionem respiciamus. Nam tunc nõnullum clausuræ genus incolebant: multoq; crebriora obedientiæ persoluebant munera: longeq; aliam habebant paupertatis rationem. Sed posteà lapsu tẽporis eousq; labefactatæ sunt eorum religiones, vt iam syncerã religionis naturam exuerint. Ob idq; secundò dicimus quòd si non strictior quàm hęc est sua religio, non est illa euangelica quæ in consiliorum exercitio posita est. Porrò enim si nostra aut Diui Francisci (quod Deus auertat) in eũ locum collaberetur, vbi non plus paupertatis, castitatis, aut obedientiæ vigeret, religio esse desineret. Non dico quòd vbiuis statuta non seruantur statim esse desinat religio: nã possunt forsan ex incuria & culpa præsidentium ea quæ mala reputantur non puniri. At si in illum locum aliqua deijceretur religio, vbi non maior exigeretur obedientia, aut paupertas, aut castitas, quàm inter huiusmodi equites, non esset euangelica consiliorum religio. Et nè primus ego videar hanc asseruisse sententiam, eandem apud D. Thom. inuenies loco citato. 2. 2. quæst. 188. articu. 4. Arguit enim tertio loco quòd continentia ad perfectionem religionis non requiratur: eò quod aliqui sunt religiosi qui vxoribus vtuntur. Et respondet, illos viuendi modos, vbi est matrimonialis vsus, non esse simpliciter & absolutè loquendo religiones: sed secundũ quid: inquantum scilicet aliqua participant quæ ad statum religionis pertinent. Hæc Diuus Tho.

S. Thomas.

Limitatio superioris assertionis.

¶ Ex his ergo militum ordinibus meritò excoperim equites Diui Ioannis: sanè qui pro suo instituto conuentum habent & obedientiæ specimen: neque matrimonia contrahunt. Quare non est cur non vt religiosi habeantur. ¶ Quòd si contra superiorem assertionẽ arguas, Si isti equites connubiale fœdus absq; pontificio priuilegio inire tentarent, matrimonium non teneret: quod non aliunde emanare videtur quàm à ratione religionis. Respondetur non inde prouenire quòd sit vera religio, sed ex Pontificis statuto: vt modò de sacerdotibus dicebamus. Quapropter multò minùs matrimonium ratum non consummatum per ingressum huiusmodi ordinis dissoluitur, quàm per ordinis susceptionem.

Quæstio bimẽbris diu ac multũ in Hispania vẽtilata.

¶ Ac per hæc alia diluitur quæstio de qua ante quindecim hinc annos decertanter in Hispania fuit disputatum. Quæ quidem bimembris erat. Primùm vtrùm expediens esset dispẽsatio vt huiusmodi equites vxores sibi posset copulare. Secundò vtrùm etiam cum illis qui vota solenniter ediderant dispensare liceret: quæ quidem fuit multo molestior. De priori ergo pro meo captu semper eiusmodi dispensationem expedientem arbitratus sum. Quòd si eiusmodi religiones pro legitimis ducerem, impossibile reputarem. Commoditas autem dispensationis hæc est, quòd castitas in eiusmodi vitæ instituto si humano loquamur more, non est seruatu possibilis. Viuunt enim lautè & splendidè, domi seruitrices habentes, forisque cum aulicis mulieribus iuge habentes commercium: torneamenta aliaque militaria exercitia meditantes. Qua ergo ratione isti voto castitatis astringendi essent? Eâdem fermè de causa quæstio secunda affirmatiuè soluta est. Nam cum votum illorum non sit legitime religionis, sed statuto Pontificis matrimonium impediens, non est impossibilis dispensatio si legitima causa fiat: vt de sacerdotum voto proximè dictum est. ¶ Ad quartũ argumentum quod de Apostolis petebatur, an votum castitatis susceperint, quæstione proxima commodiùs respondebitur.

Solutio prioris membri

Solutio posterioris quęstionis.

Ad quartũ

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm obedientiæ votum sit de essentia religionis.



TERTIVM denique membrum monasticæ professionis est, obedientia: quã vt suis numeris commendemus, arguitur de more non esse necessariam. Illa enim obsequia Deo maximè placent quæ ex libertate, nõ ex necessitate fiunt: secundũ illud. 2. ad Corinth. 9. Non ex tristitia, aut ex necessitate: illa autem quæ fiunt ex obedientiæ voto, simul cũ necessitate tristitiam afferunt: ergo nõ est cõsilium obedientiam vouere. ¶ Secũdò: cum hominẽ Deus liberum creauerit, non est prudentia vt à se suam abdicet libertatem, pręter quàm vbi Deus eum iusserit obedire: in euangelio autem nullũ extat eiusmodi obedientiæ vouendæ mandatũ. Quod enim Paulus ad Hebræ. 13. iubet dicens: Obedite præpositis vestris & subijcite eis, ad omnes attinet Christianos. ¶ Accedit tertiò quòd Christus, vt ad Rom. 8. ait idem Apostolus, liberauit nos à lege peccati & mortis, ac subinde adoptionem filiorum nobis cõmeritus perfecta nos libertate donauit. Ex quo fieri consequens apparet

Primum argumentum.

Secundum.

Paulus.

Tertium.

paret vt christiana perfectio in summa libertate consistat: atq; adeò obedientiæ votũ, nõ sit consilium. ¶ In contrarium est quòd perfectio, vt suprà dictum est, ea re agitur vt Christũ sequamur & imitemur. Id autem quod in ipso præcipuè commendatur, vt patet ad Philipp. 2. est obedientia. Factus est enim obediẽs vsque ad mortem, propter quod & Deus exaltauit illum, &c.

Ex trib⁹ votis quibus monastica religio cõstat, potissimum est obedientia. Nam possessionum renuntiatio & castitatis votum in hoc præcipuè ordinantur, vt liberrimè indissolubilique obsequio obedire possimus. Quo fit, paupertatẽ, vt suprà diximus, primã quidem esse exequutione: obedientiam verò primam in intẽtiõe. At verò vt obediẽtia omniũ est officiorum præstantissima, ita, quod hæreticorum ingenium est, Luthero fuit execratissima. Vnde in lib. suo de votis monasticis, & in altero de libertate Christiana, nullis non cõuitijs monachalem obedientiam proscindit. Ait enim libertati euangelicæ è diametro obsistere: vtpote quòd eadem euangelica libertate sublata sunt vniuersa hominum mãdata, & quicquid in externis ceremonijs seruari potest. ¶ Nihilo minùs ipso renuente Luthero, suoq; magistro Vuitcleff. sua veritate solida est conclusio, nulloq; hæreticorum vento nutabũda. Religiosorum status, qui euangelicũ consilium est, obedientiam cum primis requirit, quæ peculiari præfecto nomine Dei voto est offerenda. Et ratio est manifesta. Nam si perfectio in eo consistit vt omnibus relictis sequamur Christum, necesse est vt. 2. 2. quæst. 186. artic. 5. ait Diuus Thom. aliquem eligere præpositum qui nomine Christi vouentem dirigat, etiam imperio (si opùs est) vt quod Christo pollicitus est, bona fide soluat.

Lutherus.

Cõclusio responsiua.

Ratio cõclusionis.

¶ Sed ecce radices duæ Lutherani erroris. Prior, quòd non admittit, votũ spontaneè susceptum in necessitatem transire præcepti. Nam hoc dato necesse est eum qui solenniter vouet obedientiam alieni præstari, à quo legitimè cogatur si opùs fuerit. Altera verò eius ignorantia est, quòd satis esse putat Christo obedire, homine quocunque neglecto. At verò nõ videt quemadmodum homines nõ possumus à Christo, qui in cœlis est, nisi per homines gubernari. Egemus enim præsente ductore qui humano more vices dei erga nos fungatur. ¶ Sed ait forsan quispiam, Satis sunt episcopi, atque alij ordinarij prælati. Negatur tamen. Imò per hoc luculentius claritas huius veritatis patescit. Prælati nanque ordinarij nõ sunt nisi legum custodes, quare neminem nisi secundùm diuinas leges & humanas cogere possunt. Vnde cũ vota, de operibus supererogatis suscipiantur, necesse est vt qui vouet, vel ipsi episcopo singulariter (vt in primitiua ecclesia fortasse consuetum fuit) vel singulari præposito (quod conducentius iam nunc existimatur) obedientiã præstet, vt supra ea quæ legibus præcipiuntur, ad id etiam quod ex voto tenetur, ducatur & compellatur. Id quod Christus verbo illo suprà citato. Qui vult venire post me abneget semetipsum, tollat crucem suam & sequatur me, demonstrauit. Abnegare enim semetipsum, est propriam volũtatem per quam homo est homo, abnegare: quod reuera nisi obligatorio voto alteri eam sic tradas, vt in tua non supersit facultate eandem rursus tibi vsurpare, fieri non potest.

Duæ radices Lutherani erroris.

¶ Quid autem cum Luthero depugnamus? illa enim sua libertate, quam euangelicã vocat, non solùm cœnobiorum præpositos, verùm & sæculares omnes principes & ecclesiasticos de medio sublatos pertendit. Sic enim posteà docere perrexit, nos esse à Christo liberatos, vt ab omni nos humana potestate exemerit, vt sibi soli seruiremus. Quæ quidem libertas Sathanica potiùs, & (quod idem est) Lutherana appellanda est. Nam si hierarchicos ordines, obedientiasque omnes quæ iubente Deo hominibus præstamus de republica summoueas, omnesque adeò malefactorum vltiones ad postremum diem iudicij reseruaueris, humanos mores, quin humana vniuersa statim necesse est perditum iri. Nam quanto quæso plures sunt qui metu pœnæ quàm honesti amore virtutes colant? Et præter rationem hanc quæ abunde rem demonstrat, tota euangelica scriptura apertis testimonijs Lutheri impudentiæ reclamat. Alibi enim audias: Omnis anima potestatibus sublimiorib⁹ subdita sit. Alibi: Subditi estote præpositis, vestris etiã dyscolis. Et Christ⁹: Qui vos audit, me audit. Imò vsque adeò idem Redemptor voluit nos esse maiorum dicto audientes, vt nos sedulò admonuerit, quòd quãuis illi qui super cathedram Moysi sedent, hoc est cuncti nostri præpositi, illa faciant quæ imitanda à nobis non sint: nihilo minùs quę nobis iubent incunctanter expleamus. Superuacaneum tamen est in hoc peruulgato argumento diutiùs remorari.

Ratio in Lutherum.

Ad primum igitur argumentum respondetur, necessitatem coactionis quæ inuoluntarium facit, illam quidem & tristitiam parere, & rationem laudis ac meriti excludere.

Ad primum argumentũ.

re. Illa autem necessitas quæ ex voto sponte propter Deum emisso nascitur, primùm tristitiam non affert: mox etiam si nõnũquàm illam parturiat, nihilominus meritũ non imminuit: nam prima vouendi libertas, in omnibus actionibus virtute perdurat. ¶ Ad secũdum respondetur, quòd libertas in qua homo suaptenatura creat⁹ est, in hoc nobis seruire debet, vt nostro creatori seruiamus. Quare eam in eius obsequium dedicare, nõ contra naturam est, sed maximè secundùm naturã, ¶ Ad tertiũ deniq; respondetur, ex eo quòd Christus nos à lege peccati liberauit, non fieri cõsequens, perfectionem christianam in exẽptione ab omni obedientia consistere: sed in hoc omnino quòd simus à peccatorum retinaculis liberi. Vnde cùm vsq; adeò simus periculosè animi nostri obsequẽtes, propriæq; voluntatis amantes, ad eandem libertatem asserendam præcipuè confert nostram voluntatem alterius gubernaculo submittere. Nam si seruire Deo regnare est, quo pluribus eius nomine obsequimur, perfectius regnam⁹. Tutius nanq; carnis illecebris atq; insultibus dominamur, atque adeò cœlestem Hierusalem referimus: vbi vt fœlices illi necessitate quadã confirmatissimi sunt nè delinquere valeant: ita summa libertate perfruũtur.

Ad secundũ

Ad tertiũ.

QVAESTIO SEXTA, De voto & cõtinentia Sacerdotum.

ARTICVLVS. I.

Vtrum Ecclesiæ decoro & stabilitati, sacerdotale votum continentiæ congruens fuerit ac necessarium.



IN CALCE DEMVM libri huius, in quo de voto pro nostra virili disputauimus, postremam quæstionem de continentia sacerdotum duximus adhibẽdam: hoc est de voto, quod dum sacris initiantur, secundùm Occidentalis Ecclesiæ institutum implicitè suscipiunt. Enimuerò inter alia Lutheranorum molimina, quibus ecclesiam Dei funditus demoliri nituntur, hoc vnum est, quòd totis viribus cœlibatum à clero abigere contendunt. Quocirca cùm me apud Cęsarem in Germania agente de componenda cum ipsis pace tractaremus, hoc mordicùs retinere pertendebant, vt sacerdotes non modò vxorio consortio non interdicerentur, imò cogerentur vxores ducere: adeò impossibile ducunt, hominem absque Veneris vsu viuere posse. Quod re vera si illis semel esset cõcessum, fieri non posset minus, quin protinùs eadem concessio in totum serpens Christianismum, sanctam ecclesiam radicitus subuerteret. Hac ergo de causa mutilum reliquissem tractatum hunc de voto, nisi & hanc ei quæstionem adhibuissem. De hac autem re, vt de vnaquaque alia, secundum Philosophum in Posterioribus Analyticis tria esse possẽt quęsita: scilicet an sit, & quid sit, & propter quid sit. Quid autem sit, nempe in quo sacerdotale votum consistat, quæstione proxima cõmonstrauimus: constituentes esse votum, non quidem explicitum sed implicitũ: neq; de intrinseca ratione ordinibus annexum vt votum religionis, sed ecclesiæ statutum matrimonium irritans. Duo ergo hic restant articuli. Prior scilicet de conuenientia huius ecclesiastici instituti. Nã in moralibus idem est quærere, an sit, & propter quid. Quod enim esse non conuenit, superfluit. Posterior, quàm sit antiquũ an videlicet à primordijs statim nascentis ecclesię fuerit in vsu. ¶ Arguitur ergo prior quęstio negatiuè. Et primò quidem noua & vetera ad colorandum errorem adducendo. Primùm enim exemplum Christi legiferi nostri à parte negatiua pugnat: quippe qui apostolos non cœlibes, sed certe maritos elegit: vt Petrum, cuius socrus mentio fit in euangelio: Andræam & cæteros, quos opinabile est vxoribus fuisse copulatos. Quinimò vnum Ioannem quem virginem elegit, de medio nuptiarum thalamo fertur euocasse. ¶ Mox & magistri exemplo discipulorum consentiunt documenta. Ait quippe Paul. 1. ad Timot. 3. Oportet episcopũ esse vnius vxoris virũ, filios habentem subditos in omni castitate. Et ad Titum 1. Si quis sine crimine est, vnius vxoris vir, &c. hunc scilicet constituas presbyterum: sicut disposui tibi. ¶ Tertio est loco exẽplum sacerdotum veteris legis: qui figuram nostri præferebant. Aaron enim ac deinceps Leuitarum sobolem constat suam constituisse tribum, atque adeò cõiugali fœdere vixisse: vt etiam Luc. 1. de Zacharia progenitore Ioanis Baptistæ legitur. Quorum quidem instar suos habent Græci sacerdotes institutos: nẽpe qui per vices & rei sacræ administrent, & nihilominus rei vxoriæ dent operam. Adde si figuris agere volumus, quòd Arca Noe, vti

Pirmum argumentum

Secundum.

Paulus.

in priori sua Canonica ait Petrus, figura fuit ecclesiæ, seruantis nos à peccatorum illuuie, cui quidem ecclesiæ sacerdotes præsunt: illam autẽ nulli cœlibes, sed octo animæ matrimonio coniunctæ ingressæ sunt: nõ ergo est cur vxorium institutum sacerdotibꝰ inhibeatur.

Quartum. ¶Quartò arguitur ratione. Cõnubia in ipso statim mundi primordio instituta sunt in officium humano generi impendio quàm maximè necessarium: cùm ergo sacerdotibꝰ qui primum obtinent in Christi familia locum, tãta religione interdicatur, videtur ecclesia, vt saluo eius honore, contra diuinum naturalẽque permissum nuptijs cũ Martione & Manichæo detrahere quos Apostolus. 1. ad Corinth. 4. erroris subnotauit, quòd nubere essẽt prohibituri.

Quintum. ¶Quintò ad rem proximè arguitur: Votum castitatis res est perquam difficilis obseruatu. Adeò enim prouida natura pro pagandæ speciei consultè prospexit, vt vehemẽtissimum vix que adeò electubilem eiusdẽ muneris appetentiam cunctis animantibus indiderit: quæ quidem appetitus rabies, post naturam corruptam inter omnium species lõgè ardentiùs humanam exurit. Sacerdotale autem officium adeò est ecclesiæ necessariũ, vt absq; illo consistere Christiana familia minimè valeat. Imo eidem obeundo muneri tantus est numerus necessarius, vt pars populi paulò minor decima vel duodecima, eidẽ sit mancipata, tantum ergo populum in tam difficilem religionem adigere, nihil mirũ si plus iusto rigidum coactumq; videatur. Enimuero monachatus: vt sanctum institutum est, nõ tamen administrandis sacramentis ac sacrificijs simpliciter est necessarius: atque adeò nec est tam numerosus: quare nihil rigoris est si qui liberè voluerint permittantur monasticis votis addici: tam ingentem verò sacerdotum multitudinem eodẽ rigore cogere, videri cuiquam potest nõ vsque adeò cõsultum.

Sextum. ¶Sexto: castitatis votũ adeò, vt dicebamus, est difficile, vt non nisi inclusis & eis qui sint claustris circumsepti permittẽdum videatur: qua ratione se monachi in monasteria abdunt: sacerdotes autem proprios habent lares, neque viuere satis possunt cõmode sine ancillis nec absque seculari tumultu: tanto ergo periculo votum castitatis permittere, non apparet esse prudentia: non ergo id condecens est.

Septimum. ¶Septimo: & id euentus ipsi docent. Sunt enim frequentissimi concubinarij alienisque toris insidiantes. Quam ob rem & populo inuisi sunt, & sacramentis quæ tractant iniurij: videtur ergo melius fore rei vtrique consultum, si suam quisque haberet vxorem: vt nullo se cõ macularent flagitio. Nam quo longiùs à carnis vsu arcentur, spurcitiùs defœdantur. ¶In contrarium est solennis & laudabilis mos Occidentalis Ecclesiæ secũdùm Pontificum sanctiones, vt antiquissimi Calixti. 27. distin. cano. Presbyteris. ac Syricij. 82. distin. cano. plurimos. & aliorum complurium.

PEstiferæ huius hæresis, continentiæ sacerdotum oblatrantis, duo sunt mẽbra: priùs quod eis concedit licentiam matrimonia con trahendi: posterius verò quòd etiam cogit, vt id faciant. Et sunt inter neotericos qui eius primum faciant parentem Lutherum: nam Iouinianus, inquiunt, etsi nuptias virginitati æquauerit, non tamen sacerdotes vxoribus carentes reprehendebat. Quin verò ipse, vt Augustinus lib. de hæres. ca. 82. refert, connubio abstinuit, non propter meritum, sed vt vxorias molestias sibi caueret. (Augustinus) At verò horum opinione non obstante, dubitari in primis non potest quin cõcessionis, hoc est, vti sacerdotibus maritos esse liceret, Iouinianus fuerit primus autor: quando quidem in cœlibatu nihil egregij meriti nouerit. (Iouinianus omnium primus docuit sacerdotibꝰ licere nuptias.) Quin verò omni pudicitiæ generi adeò apertum bellum indixit, vt virginitatem, ad Deiparam Virginem, veluti ad sacram arcem confugientem, inde conatus fuerit impudentissime deturbare. Sed neque alterius impudentioris membri Lutherus fuit primus autor: scilicet vt sacerdotes non modò permitterentur, verùm & cogerentur coniuges sibi adiungere. Succeßit nanque Iouiniano eius discipulus Vigilantius: qui in hãc euasit impudentem insaniam, vt neminem sineret sacris initiari antequam vxorem duceret. (Hieronym.) Vnde Hieroñ. epistola. 2. aduersus ipsum ad Riparium: Proh, inquit, nefas, episcopos sui sceleris dicit habere consortes: si tamẽ episcopi nominandi sunt, qui non ordinent diaconos, nisi priùs vxores duxerint: nulli cœlibi credentes pudicitiam. Fuerunt, vt arbitror, & Nicolaitæ eiusdem hæresis autores: quorũ impudicitiæ meminit Augu. li. de Catalo. hæreticorum. cã. 5. A quibus Niceta quidã Græcus institutum Græcorum deduxit, vt artic. sequenti videbimus: nam etiam illi sacerdotes non ordinant nisi priùs vxoribus copulentur. Quam quidem iam diu sopitam sepultamque heresim, reuocare in lucem curauit hæresiarcha ille Vuitcleff. vt Thom. Vualdẽ. 2. tomo. de sacramentis. cap. 128. fideliter refert: (Vuitcleff. Thomas Vualdensis) quam subinde heresim in proximis capitulis profligatam curauit. Ab his ergo suis patriarchis contagionem hanc traxit Lutherus, vt (Lutherus.)

sacer-

sacerdotum continentiam nō modò nō probaret, verùm immani petulantia, quæ sibi natiua erat, condemnaret. Vnde in libro suo illo identidem cōdemnato, De abroganda Missa priuata, de illo præcepto. Non mœchaberis, edisserens, hæc euomuit diabolica verba. Nusquàm sic insanit Sathanas per Papā atq; in castitate & libidine tractanda. Primùm, etsi non prohibet verbo castitatem, & scortari docet: cogit tamen scortari decreto suo intolerabili, & perditissimo: de cœlibatu totius sui sacerdotij tam latè patentis: cùm tam rara & angusta sit castitatis gratia: Et subdit, ꝙ cū continere neque possint neque debeant, rabies est Sathanica & plus quàm sacrilega eos ab vxoribus arcere. Videte quousque ingenium bestiæ erat ad conuitia effræne. Hoc itaque dogma: adeò suorum cordibus ante impressit, vt nulla sit potestas quæ ab ipsis illud queat eradicare. Neq; verò hęc hæreticorū tantùm animos error hic occupauit, sed vsq; ad catholicos irrepsit. Fuit enim Panormitanus inter Iuris canonici interpretes illustrissimus: qui tamen super ca. cùm olim. de clericis coniugatis, consultum iri ecclesiæ arbitratus est, si sacerdotibus abstinere nolentibus facultas fieret vxores sibi associandi: quia cùm quotidie, inquit, illicito coitu maculentur, facere ecclesia deberet vt bonus medicus: qui dum videt medicinam potiùs officere quàm prodesse, eam tollit. ¶ Cōtra hunc ergo errorem statuitur catholica conclusio. Vsque adeò sacerdotum cōtinentia, non modò congruens, verùm necessaria est ecclesiæ Christi, vt absque illa neque decorem seruare possit, neque legitimam Christi effigiem retinere. Et quoniam subsequens nos monet articulus, in quo antiquitas sanctionis huius, tum ecclesiasticis testimonijs, tum sacris oraculis corroboranda est, in præsenti, quod titulus eius postulat, dūtaxat nobis est vtendum rationibus, quibus ostendatur quàm fuerit congruens ac necessaria. Octo nanque aut nouem possumus meditari capita ex quibus rationes huiusmodi deducamus. ¶ Primum, vt sicut obiectiones, sic & ꝓbationes Christi exemplo exordiamur, secerdotes instar Christi spirituali connubio ecclesiæ copulantur: Christus autem virgo deque virgine natus vnicam sibi, candidam, immaculatamq; columbam ecclesiam copulauit: cuius sacramentum authore Paulo, coniugium primorum parentum gessit: quaprò pter adiectum illic est. Propter hanc relinquet homo patrem & matrem & adhærebit vxori suæ. Hæc est ergo vnica vxor propter quam sacerdotes, non solùm patrem & matrem, verùm & carnales vxores sunt meritò relicturi. Si enim ecclesia virgo casta, vt cum Paul. 2. ad Corinth. 11. loquamur, desponsata est Christo, & sacerdotes eius sponsos castos esse condecet. Alioquin spirituale connubium suam non teneret synceritatem.

Panormita.

Cōclusio catholica.

Prima ratio cōclusionis.

¶ Secundum, quod huic sancto instituto suffragatur: est mundities quæ sacerdotum functioni in sacro sancto potissimum altaris sacramento perficiendo, necessaria est. Enimuerò, vt semper ecclesia decentissimum duxit vt ministri illius sacramenti vbi innocentissimus agnus immolatur, nullo effuso sanguine cōtaminarentur, sed etiam illi qui secularem iustitiam administrarent, irregulares fierent ad ordines suscipiendos: sic multoque iustius decuit, nè carnis vsu fœmineoque commercio polluerentur. Etenim postquàm coniugalis amplexus tradux esse cœpit originalis culpæ, qua genus nostrum inficitur, illam subinde contraxit fœditatem, vt nō possit homines nō pudefacere. Vnde pudenda mēbra nomen hæreditarunt. Quocircà cum carnalia spiritualibus è regione sint opposita, nullus carnis vsus spiritualiū nitori sic aduersatur ac sordidus iste. Vsque adeò quòd locū etiam sacrum, vt sanguinis, sic etiā seminis effusio polluat. Neque huius defuit antiquitus religionis figura. Legitur nanq; 1. Reg. 21. ꝙ cum Dauid à facie Saul fugiens, venisset ad Abimelech sacerdotem Leuiticū, postulassetque ab eo sibi suiq; refectionis panes, responderit. Non habeo laicos panes ad manū: sed tantùm panem sanctum: scilicet qui mēsæ sanctuarij in vsum sacerdotū superpositus erat. Si mūdi sunt pueri, maximè à mulieribus, mādu cēt. Neque verò mā ducare ꝑmissi sunt, antequā Dauid certiorem eundē faceret, dicens. Cōtinuimus nos à mulieribus ab heri & nudiustertius: & fuerunt vasa puerorum munda. Si ergo panem illū in quo nil aliud diuinitatis latebat quā ꝙ sacramentū, hoc est, figura erat sacrosancti panis qui de cœlo descēdit, edi nefas erat nisi ab his qui essent ab vxoribus mūdi: quāto ergo iustiùs idem nitor illos decet qui ipsam sacramenti veritatem tractant: hoc est quotidie sub specie panis Dei corpus mādu cant. ¶ Accedit & alia figura ꝙ legalē agnū nisi succinctis renibus cœnare non licebat. Quod Grego. homil. 22. super euāgelia exponens ait, in renibus delectationem carnis sedere: ob idque illic significatū esse, vt qui pascha comedūt, voluptates edomare debeant

Secunda.

Planissima præteritę cōclusionis figura.

Secunda figura. Gregorius

beāt & carnem à luxuria restinguere. Igitū cū sacerdotes euangelici quotidie agnum immolent immaculatum, par est suoq; muneri decentissimū, vt abstinentia carnis perpetua fulgeant. ¶ Adde & rei huius tertiam eandéque peculiarem vmbrā in sacerdotibus antiquę legis. Legitur enim Exod. 28. Porro filijs Aarō tunicas lineas parabis, & infrà. Facies & fœmoralia linea vt operiant carnem turpitudinis suæ à renibus vsque ad fœmora. Quod quidem venerabilis Beda. libr. 3. de tabernaculo, interpretatus ait, fœminalia illa castimoniam quæ appetitum copulæ coniugalis prohibet, proprie designasse: sine qua nemo, inquit, vel sacerdotiū suscipere, vel ad altaris potest ministerium cōsecrari. i. si nō aut virgo permanserit, aut cōtracta vxore cōiunctionis fœdera soluerit. At verò sicuti res ecclesiasticæ aurea sunt catena cōnexæ, sic vno defracto nodo, omnes dissoluūtur. Propterea ecclesia hanc à suis sacerdotibus sanctimoniā requirit, quòd inconcussè credit corpus Christi verum ab ipsis tractari: postquàm ergo Lutherani eiusdem corporis sacramentalem veritatem diffitentur, nil mirum si eundem candorem à suis sacerdotibus non desiderent. ¶ Tertium decētiæ huius caput sumitur ex altissimo meditationis, orationisq; culmine, cui sacerdotes dedicantur. Debent nāque sacræ scripturæ legēdæ ac relegendæ se totos dedere: vt sicut nubes in sublimi volantes salutificam pluuiā populo suppeditent. Vsus autem vxoris nō modò corpus conspurcat, verùm & mentem deprimit & obnubilat: atque adeò supernorum contemplationi ineptissimam reddit. Vnde Apostolus. 1. ad Corinth. 7. vbi coniuges admonet nè se inuicem coniugali officio defraudent: exceptionem nihilominùs faciens ait. Nisi fortè ex consensu ad tempus, vt vacent orationi: nimirùm docens quanto sit impedimento officium illud eleuandæ in Deū menti. Cùm ergo sacerdotes iugi sint meditationi & orationi pro se & populo consecrati, debent ab illo officio, atque adeò ab illo fœdere esse perpetim alieni. Vnde si ab ethnicis etiā licet testimonium petere, peripateticus Theophrastus in lib. de nup. sapienter scripsit, per coniugium impediri studia philosophiæ neque posse quemquam libris & vxori pariter inseruire. Et, quò ad sacerdotes reuertamur, Origenes homil. 23. super lib. Numer. eundē Paulinum locum edisserens, sic colligit: Vnde mihi videtur quòd illius solius est offerre sacrificium indesinens (de sacerdotibus porrò loquens) qui indesinenti & perpetuæ se deuouerit castitat. Et Ambrosius in tertium. c. 2. ad Timoth. Si enim, inquit, plebeis hominibus orationis causa ad tempus abstinere iubetur, quāto magis Leuitis aut sacerdotibus, quos die noctuq; pro plebe sibi commissa oportet orare? Et Hieronymus lib. 1. contra Iouinianum eadem fermè repetens verba (quæ ambo ex Epiphanio, tomo. 1. lib. 2. in hæresi Catharorum desumpsisse videntur) subdit: si sacerdotibus semper orandum, semper ergo illis cauendū est matrimoniū. Neque verò huius exemplū in sacerdotibus de fuit antiquæ legis. Hac enim de causa, vt. 1. Paralipo. 14. à Dauide institutum est, & Lucæ. 1. memoratū per vices ministrabant templo: illoq; tempore vxorum consortio intra templum clausi abstinebant: nempe quòd cùm corū orationes sicut incensum quod ad altare cremabāt, in conspectu Dei ascendere profiterentur, vnà confitebantur non posse illas nitidè funde re, nisi essent ab coniugibus sequestrati.

Vnde Beda super eundem locum exemplum colligit quòd sacerdotes nostri, quibus non per vices, sed semper altari seruire iubetur, perpetuæ esse debeant castitati addicti. ¶ Quartus deinde fons eiusdē institutionis est, quòd sacerdotes euangelici, qui, vt Paulus ad Colossen. 1. admonet, ea implent quę desunt passionum Christi, delicta iugiter debent lugere populi: perpetesque adeo facere pœnitentiæ fructus. Hanc enim ob rem, vt Oseæ. 4. legitur, peccata, hoc est, oblationes pro peccatis comedunt, luctui autem nihil magis è diametro reluctatur quàm venerea voluptas: vtpote quæ spiritus omnes exhalans, animam in carnem transformat. Propter quod de homine ante diluuium dictum est. Non permanebit spiritus meus in homine: quia caro est. Vnde si pœnitentibus, vt Ionæ. 3. legitur, ieiuniorum mœrores congruunt, & illis qui antiquitùs cultui templi offerebantur, vinum, & sicera, & omne quod inebriare poterat interdicebatur, multò congruentiùs euangelicis sacerdotibus Venus prohibetur, quę vino truculentius inebriat. ¶ Adde rationē quintā, quod nisi impudentissimus hæreticus, negare nemo potest, cœlibatum, prestantem esse virtutem: quam potissimum sacerdotes populo prædicare & cōmendare debent, viduasq; & reliquos continentes ad castitatem animare. Quomodò autem potest hortator esse viduitatis, virginitatis, aut castitatis, qui ipse coniugij lege viuit? ¶ Ex sexta in super radice ortū habuit sancta hæc institutio: nempe ex cura quam sacerdotes gerere tenentur populi. Tenentur

Marginalia: Tertia eiusdem veritatis vmbra. | Tertia ratio | Theophrastus. | Origenes. | Ambrosius. | Hieronym. | Epiphanius | Beda. | Quarta rō. | Quinta rō. | Sexta rō.

nentur enim & pauperum, & viduarum, & orphanorũ patrocinium sustinere, & inter egenos sua bona distribuere: huic autem persoluendo muneri nihil pugnantiùs obstat quàm cura rei familiaris, vbi vxor est, & liberorum germina. Vnde Paulus. 1. ad Corint. 7. Volo, inquit, vos sine solicitudine esse. Qui sine vxore est, solicitus est quæ Domini sunt, quomodò placeat Deo. Qui autem cũ vxore est, solicitus est quomodo placeat vxori, & diuisus est. Quo loco Ambrosius: Amputata, inquit, solicitudine rei vxoriæ, quæ sola in mundo cæteris grauior est, ad Deum promerẽdum à animus eruditur. Hæc ille. Inter omnes ergo mundanas solicitudines res vxoria molestissima est, & negotiorum anxietatibus occupatissima. Nam huic cætera cuncta seruiunt, nõ solùm vt in præsenti illa onera sustententur, verùm vt perpetuæ successioni prospiciatur. Qua vtique ratione Iouinianus ipse pudicitiæ osor, vt diuus Augustinus lib. de hære. ca. 82. refert, licèt non ob meritũ, tñ vt eiusmodi molestiarum sarcinam sibi caueret, noluit se matrimonio addicere: ei ergo qui vxori alligatus est, nulla fit reliqua libertas, quæ tamen sacerdotum functioni maximè est necessaria.

Paulus. Ambrosius. Septima r ó.

¶ Septimus locus huius persuadendæ ecclesiasticæ sanctionis desumitur ex authoritate qua sacerdotes in ecclesia Christi ad sacramẽtorum ministerium pollere debent, atque ex honore illis debito: secundùm illud Ecclesi. 7. Honora Deũ, & honorifica sacerdotes. Quod de nostris potissimùm intelligendũ est: quippe qui non tantùm diuina, verùm & Deum ipsum sacramento tangunt: Hæc enim authoritas inde illis maximè adnascitur quòd sint egregio loco, hoc est extra plebis gregem. Si autem mariti essent, in media versarentur plebe: quare neq; honor illis haberetur egregius neque reuerentia. Imò pudor esset mysteria diuini corporis & sanguinis in manibus maritati hominis adorare: & metus peccatorũ confessionem illis cõcredere cui vxor semper assisteret: nam inter virum & vxorem, nihil secretò seruatur. At verò Lutherani, vt suprà dicebam, quia hæc omnia sacramenta denegant, nihil mirum si neque suis sacerdotibus vllam venerationem impẽdant.

Octaua.

¶ Octauum vtique caput idque nõ in inferioribus habendum huius instituti est, tum sacerdotalis alimoniæ prouidentia, tum & pax atque tranquillitas, quæ ex vxorum concessione turbarentur. Enimuerò si vxorum proliumque turba obsepirentur, tunc sacerdotia illis ac præbendæ non sufficerent. Essent enim honestè alendi. Etenim Leuiticis, quæ duodecima pars erat populi, eò decimæ sufficientes erant, quòd integræ illis obueniebant. Et præterea quòd non tot erant tunc vnius templi ministerio necessarij, quot nunc tantæ ecclesiarum multitudini. Ex qua re consequens fieret vt deberent esse opifices & coloni, quales erant fortè Leuitæ, qualesq; Lutherani suos optant habentq; sacerdotes. Vnde inquantum vilipendium eorum ordo apud nos veniret, vnusquilibet secum reputet. Insuper si sacerdotibus coniuges adhærerent, tunc totam suam solicitudinem & vigilantiã illuc congererent, vt sua sacerdotia quasi hæreditario iure in filios trãsfunderent. Hoc enim nobis sacerdotum ambitio documento est qui filios habent. Si enim quibus nefas est & pudor filios suos præbendis ditare, nihilominùs id tãtoperè satagunt, quanto illi id facerent libentiùs & audaciùs, quibus non pudor, sed honor esset longa liberorum serie abundare. ¶ Ad hæc demũ accedit ꝙ si sacerdotes coniugati essent, tũc ad episcopatus non nisi magnates, putà Duces & Comites, ac cæteri seculares principes assumerentur, & ad pinguia beneficia alij seculares nobiles. Quare omnia litibus essent discordijsque ac bellis plena, cunctaque adeò res ecclesiasticæ susq; deque confusæ. Hæc sunt quæ de hac re meditari soleo.

Postrema ró.

AD primum igitur argumentum in contrarium respondetur, quòd eò Christus apostolos de matrimonio sumpsit, quòd tunc cœlibatus religio non perinde atque nunc in cõsilio, in vsuque erat. Attamen vt doceret quòd trãslata lege (vt apostolica verba quæ sunt ad Hebræ. 7. permutemus) sacerdotum ratio erat simul mutanda, illos ad cœlibatum euocauit, Ioannemq; adeò de medijs nuptijs ad virginitatem. Quanuis, vt Hierony. lib. 1. contra Iouinia. autor est, de solo Petro certum sit habuisse vxorem, de alijs autem nõ ita constet. Illo tamen ex superfluo admisso ambigi non debet vti ait ibidem Hierony. qui annuentibus vxoribus vota fecerint castitatis. Id quod ex illis verbis Petri Matth. 18. colligitur: Ecce nos reliquimus omnia & sequuti sumus te, quid ergo erit nobis? Allusit enim ad id quod ab ore Christi adolescenti dictũ audierat. Si vis perfectus esse, vade & vende &c. & sequere me, vbi religionum instituta fundantur. Ad secundum verò argumentũ, quod ex Paulinis verbis accersebatur, artic. proximo cõmodius respondebitur. ¶ Ad tertiũ de antiquis sacerdotibus, quod ad rem præsentem attinet, respõdetur, eorũ rationẽ latissimè à nostra destitisse. Pri

Ad 1. argumentum. Hierony. Ad secundũ Ad tertium

se. Primũ q̃ illi nõ sacramentorum veritatem, quibus nunc Christus offertur; ac Spiritussan cti cõfertur gratia, sed horum penitus vmbras tractabant: quare nõ tanta ab illis desiderabatur mundities. Tã etsi lotionibus quæ illis erãt frequentes, candorem qui in nostris debet sacerdotibus splendere, præsignabant. Præterea vt Leuit. 21. legitur, summus sacerdos virginem ducturus erat, non autem viduam, aut repudiatam, aut sordidam: & cùm templo ser uiebant, vt dictũ est, ab vxoribus abstinebant. quod nõnullum erat candoris indicium. Vnde. 1. ad Timoth. 3. Ambrosius veteribus, inquit, idcircò concessum est sacerdotibus vxores ad vsum habere, quia multum tempus otio vacabant à ministerio. Multitudo enim erat sacerdotum vt per vices seruire possent: nunc autem iugiter esse debent in ministerio. Adhęc, tunc nondum prodierat cœlibatus cõsilium. Adde quòd Leuiticus ordo suam per se duodecimam tribum constituebat, Apostolici numeri prognosticam: ob idq; necesse habebat suam sobolem vxorio munere procreare, nostris autem sacerdotibus sola commissa est spũalis genitura: videlicet animas in Christo renatas, suo verbo, ministerioq; & studio lactare, fouereq; ac nutrire. Id quod egregiè Arator in suo illo carmine, quo Apostolorũ Acta contexuit, hisce versibus declarauit:

Ecclesiæ nunc alma fides sine fine pudicos
Pontifices iubet esse suos, & quærit in omni
Cauta tribu, quos ritè probet: neque sanguinis iste,
Sed meriti successus erit.

Quocircà Græci Leuitarum institutum imitantes, multò fecissent consultiùs, si Latinis christianorum sanctionibus auscultarent. Sed de ipsis inferius repetendum nobis est. ¶ Ad quartum latè cõtra Iouinianum Hieronym⁹ respondet, quòd ecclesia cœlibatum antefe rens, matrimonium minimè damnat: sed docet, vt illud ad propagandum humanum genus necessarium est, ita & sacramentorum ministros cœlibatum decere. Sicuti non condemnat iustitiæ ministros, licèt suos sacerdotes à cruento illo munere arceat. Hoc autem cõmune argumentum est, & satis à patribus locupletatum. ¶ Quintum autem argumẽtum est quod cum subsequẽtibus punctim rem tãgit. Fatemur nãque castitatis votum nõ esse obseruatu facile, sacerdotumque ordinem, ecclesię necessarium, perquàm numerosum esse. Et (quod in sexto argumento ostendebatur) agnoscimus insuper in priuatis ædibus non vsque adeò tutè seruari posse eiusmodi votũ, quàm in monachorum claustris. Neque verò inficias imus, vt septimum argumentum ad monebat, crebros esse in clero concubinarios & adulteros. Sed tamen adhæc multimodum responsum damus. Primò. Reipublicæ & maximè ecclesiæ statuta ex fine iudicanda sunt, licèt non omnibus incõmodis obuiari possit. Cùm ergo ad sacrosanctum altaris ministerium candorem illum & animi & corporis in sacerdotibus florere deceat, congruum fuit sic illos instituere: non obstantibus carnis insultibus, quos humanam fragilitatem necesse est quocunque statu perpeti. Alioqui, & lex diuina quæ omnem libidinem inhibet, iniqua esset. Innumeri sunt qui carnis lapsu polluuntur, quàm plurimique adulteri. Deleantur ergo leges hæc prohibentes. ¶ Secundò: Nemo ad sacerdotium compellitur: imò si sacros canones consulas, neque vllus nisi maturo iudicio admittitur: nempe qui ætate sit legitima, vt sibi videre deliberatè possit, quid valeant humeri: mox vt morum probitate rerumque cognitione ac scientię lumine fulgeat, vt præter alias complures sanctiones videre est apud Alexand. tertium toto titulo de ætat. & qualitat. & ordine præficiendorum. Ob id enim ait ad Timoth. Paulus, oportere episcopum, atque adeò sacerdotem, testimonium habere bonum ab his qui foris sunt, nè in opprobriũ incidat & in laqueum diaboli. Et eundem discipulum admonitum curauit, nè cui citò manus imponeret: & Titum docuit quantis splẽdere deberet virtutibus qui ad sacerdotium assumendus esset.

¶ Tertiò respondemus, humanam naturam non esse vsqueadeò imbecillẽ & lubricã, quin vigilanti cura cautelaque adhibita, valeat se à carnis incursionibus per Dei gratiam tueri. Hanc enim ob rem sancta Nicena Synodus. vt. 3. eius cano. videre est, omnem extraneam mulierem à tectis sacerdotum abegit, abactasque subinde voluit Syricij decretum: quod est. 18. distinctione. canon. fœminas, videlicet vt non nisi mater, aut soror, aut auia cum ipsis commorentur. Attamen hæretici, vt Hieronymus super tertium Hieremiæ caput sapienter adnotauit, cùm habitent in Aquilone, vnde omne malum panditur, perdito calore fidei audire illud Apostoli non possunt, Spiritu feruentes. Vnde voluptatibus sese tradentes, castitatis inimici, non possunt non esse pudicitiæ hostes, naturæque infamatores, asserentes non posse homines nisi vt fœminarum mancipia viuere. Quanuis diffiteri non possimus, numerũ iam nunc

sacer-

Ambrosius.
Ad quartũ.
Ad quintũ.
Ad sextum.
Ad septimũ.
Prima solut.
Secunda.
Paulus.
Tertia.
Nicena Synodus.
Siricius Papa.

sacerdotum iusto ampliorem in ecclesia permitti, admittique citra delectum in hunc ordinem plebeius ac infimæ classis homines: idque eiusmodi ordinem in infimum, quo nunc iacet, locum proiecisse. ¶ Quarto loco responsioni nostræ adijcimus, quod coniugale officium, etsi iuxta Paulinum monitum, patrūque adeò confessionem nonnullum sit bene natis hominibus remediū effrænis carnis sedandæ, tamen lasciuis & obscœnis adeò non est remedium, vt sit etiam perniciosum periculum. Ausculta Paulum. 1. ad Corinth. 7. Si acceperis, inquit, vxorem, nō peccasti. Et si nupserit virgo nō peccauit: tribulationes tamē carnis habebunt huiusmodi. Quæ quidem tribulationes nō tantùm ad familiæ molestias referendæ sunt, verùm & ad easdem carnis illecebras quibus occurrere licentia illa maritali putabant. Hostem enim fugientes, in hostiles pugnas incidunt: ignem extinguere volunt, & ignem suscitant. Vnde Augustinus in libr. de singul. cleric. Mariti, inquit, & vxores coniugia quotidie gerentes, nō sibi sufficiunt. Hæc ille. Nemo ergo credat carnali voluptati obsequendo, eidem obuiare: sed fugienda est prorsus. Adde quòd cōiugalis vsus tum natura sua satietatem facit, tum irritante dæmone, nauseam, & alieni thalami desiderium. Quocircà dum isti hæretici sacerdotes volunt continentes maritos efficere, adulteros procreant. Nō debuisset ergo, vt ad Panor. respiciamus, sacrorum canonum expositor illam censere salubrem medicinā vt carni aduersus spiritum depugnanti fœdè indulgeretur. Non enim sic nos voluit instructos Paulus, vbi aiebat: Volo autem omnes vos esse sicuti me ipsum. Sāctiùs certè sanctus Thomas, quæst. præsenti articu. 11. admonitos voluit ecclesiæ prælatos: nempe quòd periculis humanarū rerum per res humanas obuiandum sit: non autē per hoc quòd res diuinæ cōuertantur in vsum humanū. Eò potissimùm quòd alia remedia præsentiora sunt morbo titillantis carnis medendo, quàm ei obsequendo eius excitare pruriginem. Si modò eadem remedia vigilātius ecclesia in sacerdotum ordine instauraret, & sacros canones exigeret. Nempe vt sacrorum doctrina pollerent, frugali vterētur mensa, secularibus abstinerēt, tum delicijs, tum commercijs, orationi denique incumberēt. His enim institutis multò efficacius clericorum corruptioni prospectum foret, quàm eos in matrimonialia impedimenta submergendo.

Quarta solutio.

Augustinus

ARTICVLVS. II.

Vtrum sacerdotalis continentia ab ipsis statim ecclesiæ incunabulis cœperit.



SECVNDO loco de antiquitate huius instituti dicendum superest. Et more nostro quòd non ab ipsis ecclesiæ primordijs fuerit exortū, arguitur eodem loco suprà citato, vt limatius exponatur. Apostolus enim episcopos commonuit vt vnius essent vxoris viri: haud ergo ab illo sæculo originem mos iste traxit. ¶ Secundò extat canon sextæ Synodi Constantinopolitanæ, quæ habita fuit sub Agathone Pontifice, tempore Cōstantini Quarti, Anno Salutis 673. & refertur. 31. distinct. cano. quoniam. Canon est: Quicunque diligens inuentus subdiaconali ordinatione, aut diaconali, aut sacerdotali, hi nullo modo prohibentur ad talem ascendere gradum pro vxoris suæ cohabitatione. Neque etiam tempore ordinationis suæ profiteri cogantur quòd abstinere debeant à legalis vxoris familiaritate. ¶ Tertiò arguitur autoritate quæ tribuitur Augustino in. 15. de Ciuit. citaturque à Gratiano can. cùm igitur. 35. quæst. 1. Cuius verba sunt: Ecclesia post apostolica instituta quædam consilia perfectionis addidit: vt pote de continentia ministrorum ecclesiæ: hoc ergo non erat necessitatis præceptum, sed honestatis consilium. ¶ Contrarium vero nos edocet decretum Calixti Primi, quod habetur. 27. distin. can. presbyteris, vbi ait. Presbyteris, diaconibus, subdiaconibus, & monachis concubinas habere seu matrimonium contrahere penitùs interdicimus: contracta quoque matrimonia ab huiusmodi personis disiungi: iuxta sacrorum canonum definitionem iudicamus. Sedit autem Calixtus circa annum redemptionis. 218. cùm ergo ipse antiquiores canones citet, documentum est rem esse antiquissimam.

Primum argumētum.

Secundum.

Tertium.

Calixtus.

QVæstio præsens quinque conclusionibus eget, vt eius veritas clarescat. Prima. Apostolorum sæculo permissum fuit vt qui coniugali commercio impediti erant, nihilo minus sacris initiarentur. Id quod nullo alio opùs habet testimonio quàm illo bis iā citato Pauli. 1. ad Timot. 3. & ad Titū. 1. vbi ait oportere episcopum esse vnius vxoris virū. Haud enim eludere loca illa possumus, dicentes intelligi de his qui cùm fuissent ma-

1. cōclusio.

trimonio mancipati, iam essent vxoribus vidui. Paulinus enim contextus plane commõstrat illos esse intelligendos qui in matrimonio durabant: tum quòd vnius vxoris vir, hoc ipsum sonat quòd vxorem habens: tum etiam quòd inter alias eius virtutes hanc etiam ponat, vt sit suæ domui bene præpositus. Sed in hoc confirmando, non est cur immoremur. Nam si ille non esset sensus Pauli, nunquàm postmodum ecclesiastica iura coniugatis permitterent fieri sacerdotes: quod tamen permittunt: vt can. quoniã suprà citatus, distinct. 31. & can. si quis. distinct. 32. & mos ipse Græcorum, contestatur. Quare quod in eius loci expositione ait Hieronym. videlicet. Non dicit qui vnam ducat, sed qui vnam habuerit nõ sic est intelligendum, quasi tunc non haberet, sed quòd aliam antè ne duxerit. Hoc enim docuit propter sacramentum Christi, qui vnicam sibi ecclesiam desponsauit. Ratio autem asserti in hac conclusione est, quòd cùm Oriens tunc ecclesia copia ministrorum egeret, neque cœlibatus fuisset tunc tanta religione auditus, constringebatur ex ordine coniugali philosophos asciscere, & senes atq; alios qui prudentia valerent, quibus sua ministeria & functiones interim committeret: quousque adulta aliud posset sibi sanctius constituere.

Ratio cõclusionis.

¶ Secunda conclusio. Receptissimum est nũquàm sacerdotibus licuisse postquàm essent sacro ministerio addicti, vxorio se negotio implicare. Conclusio est quam inter alios celeberrimus Vualdensis vigilantissimus antiquitatis scrutator affirmat tomo. 2. qui est de sacramentis, cap. 129. & tom. 5. de sacramentalibus capit. 66. Et Iodocus Clithoueus, non pœnitendus autor, lib. de contin. sacerdot. cap. 4. ait eandem fuisse sententiam probatissimorũ autorum, in qua omnes sancti patres vno cõsensu conueniunt. Citamus istos autores eò quòd cùm conclusio hæc negatiua sit eademque historialis, inde potissimùm fidem commeretur ꝙ si contrarium in vsu quandoq; & more fuisset, non defuisset eius historia: quæ tamen nulla extat. Tametsi eadem conclusio ex canonibus proximè citatis non obscurè colligatur: qui ambo sunt sextæ Synodi Constantinopolitanæ. Nam in cano. quoniam, quo sacerdotes in coniugio permanere sinuntur, duntaxat fit mentio de contracto ante sacros susceptos ordines. Et canon. si quis, distin. 32. sic habet: Si quis eorum qui ad clerum accedunt, voluerit nuptiali iure mulieri copulari, hoc ante ordinationem subdiaconatus faciat. Vnde à contrario sensu infertur, posteà non licere. Et in Concil. Neocæsa, quod refertur distinc. 28. Presbyter si vxorem duxerit, ab ordine deponi debet. Attamen vt integra fide cũcta referamus, sunt verba Stephani Papæ in cano. aliter. eadem dist. 31. quæ rem videntur facere dubiã. Ait enim quòd Græcorum sacerdotes diaconi & subdiaconi in matrimonio copulantur. Ob quæ verba. Caieta. 12. quæst. primi. quolibet. audenter ait, quòd etiam post susceptos ordines quondam sacerdotibus licuit matrimonio copulari. Nimirùm glossam eiusdem capituli ineptam reputans: quæ vbi textus ait copulantur, exponit, copulato utuntur. Porrò autem propter illum textum non debuisset vniuersalem confessionem Doctorum deserere, quæ in citatis modò iuribus egregiè fundatur, optimaque corroboratur ratione: & Græcorum more, vt fertur, comprobatur. Nam Latinè verbum passiuum non solùm actionem præsentem, cæterùm & præteritam significat. Nulla ergo est violentia dicere, copulantur, id est copulati permanent: vt non sit sensus quòd liceret illis nouo connubio copulari, sed copulatos viuere: vt habetur capi. cùm olim. de cleri. coniuga. Hoc tamen fateor negari non posse, quin olim diaconos & subdiaconos permitterentur etiam post ordinem sacrum ad nuptias peruolare: dum tamen id in ordinum susceptione protestarentur, vt est text. Synodi Anchyritanæ. 28. distinct. cano. Diaconi. Ad sacerdotium tamen non admittebantur nisi conuersionis proposito confessi essent castitatẽ: quæ verba sunt Concilij Arelatem. 4. Quod eadẽ distinct. refertur, cano. Præterea. ¶ Rationem conclusionis huius illã Doctores afferũt, vt Clithoueus refert, quòd cùm opus sacerdotale præstantius sit coniugali, neque diuino iuri neque naturali cõsentaneum patres vnquàm duxerunt, vt à sacerdotio ad cõiugium retrò cederetur: fieret enim iniuria, tum sacrosanctæ functioni, tum etiã ecclesiæ, cum qua sacerdos nuptias celebrat. Hanc inquam ob causam qui vxoribus soluti sacros ordines expetebant, cogebantur si sacerdotes creari luberet, votum ædere castitatis, vt modò fit. Quanuis propter personarum tunc inopiam, vt prædiximus, coniuges etiam sine tali uoto admitterentur: vt habet citatis tex. quoniam distinct. 31. ¶ Istæ ergo conclusiones citra controuersiam in confesso cunctis sunt catholicis. Neque vllus secundam nisi Iouinianistæ, & Vuicleuistæ, ac demum Lutherani abnuunt. At verò quod orthodoxorum nonnulli, quorum est Clithoueus in prealleg. lib. ca.

Secunda cõclusio.
Vualdensis.
Iodoc⁹ Clithoueus.
Concilium Neocæsariense.
Stephanus Papa.
Caietanus.
Diaconis ac subdiaconis olim pmissũ erat post susceptũ ordinem nuptias celebrare.
Synodus Anchiritana.
Conciliũ Arelatense.
Ratio positæ cõclusionis.
Sententia Clytouei.

lib.cap.13.affirmant,scilicet votum sacerdotalis continentiæ esse indispensabile, neque Summi Pontificis autoritate relaxari posse, vt qui semel sacerdos est vxorem ducat, ęgerrimè fieri potest probabile. Nam si id intelligant ante idem votū emissum, ita vt nequeat ecclesia statutum abrogare, falsum planè est. Nam Græci qui iuxta sanctiones sextæ Synodi sacerdotes vnà sunt & mariti, verè ac legitimè sunt sacerdotes. Quare non dubium quin idem ecclesia de occidentalibus sancire possit: vt sanctus Thomas. 2.2. quæstio. 88. articul. 11. confitetur: eò quòd castitas non est intrinsecè annexa sacerdotio, sicuti religioni. Quod prædicti authores non animaduertentes, argumenta quæ propriè de religione militant, ad sacerdotium applicant. Quare posset pariter statuere vt post susceptos ordines ad matrimonia aduolarent, persisterentq; simul in sacerdotio: quoniam hoc totum ad ius pertinet ecclesiasticum: quippe quòd lex nulla neu naturalis neu diuina vetat. Si verò suā sententiam de voto solenni iam emisso intelligant, ita vt cum sacerdotibus qui nunc in ecclesia sunt occidentali dispensari nō posit, aliquantulo probabilius loquuntur: sed tamē neque prorsus quod demōstrare proponunt satis comprobant. Nam cùm statutum illud ecclesiæ non de intima sit ratione sacerdotij, nulla ratio necessario negare cogit quin possit etiam super hoc Papa dispensare: licet, vt superiori articulo monstratum est, exitiosissima esset ecclesiasticæ rei clades. ¶Hoc autē est quò præsens hæc nostra disputatio festinat: vtrum illico ab ecclesiæ ortu mos inoleuerit, vt qui ex coniugio ad sacerdotium recipiebantur non priùs reciperentur quàm annuentibus vxoribus perpetuam castitatem vouerent. Haud enim ad conuincendos istos hæreticos nosse hoc parùm refert. Et existit vtrinque pugnax argumentorū acies, quæ me semper penè tenuere perplexum. Affirmauerim hìc autem sub probabilitate quæ mihi pquàm maxima est, conclusionem tertiam, nēpe quòd circa Apostolorum tempora cunctis fuerit sacerdotibus vxorius vsus interdictus: licet mos posteà fuerit corruptus. Existit enim apud me hoc ab ista parte argumentū Sacerdotium euangelicum nunquàm nō fuit præstantius habitum quàm Leuiticum: illi autem sacerdotes quando templo seruiebant, vt panes propositionis dignè ederent, ab vxorum contubernio abstinebant: vti articulo præcedenti monstratum est. Qui ergo credi potest vt diuini Apostoli eorumque discipuli ferent panem viuum qui de cœlo descendit eorum manibus contrectari, qui de vxoris latere illa die surrexissent? Adde quod si hæc meditatio posteris in animum induxit, nempe occidentali ecclesiæ vt sacerdotes à cōiugali commercio arcerentur, quæ potuit esse necessitas quæ primitiuos illos patres excusaret, nè id ipsum prouiderent? Sed ais, raritas tunc erat virorum quibus sacerdotalis prouincia demandaretur. Fateor equidem: sed tamen neque ecclesiarum tanta erat frequentia, quum feruente tunc Christi sanguine inueniri possent homines ætate prouecti, literis & probitate præditi, qui illam castimoniam vxorum consensu profiterentur. Et confirmatur: Si Græci, Latinorum de hac re institutum non suscipientes nunquàm ausi sunt quando templo administrant vxores inuisere, nonne testimonium est ab ipsis ecclesiæ incunabilis aliquid sanctius in more fuisse? ¶Secundum autem & quod me vehementer vrget argumentum est, quod ex superioribus conclusionibus egomet mihi excogito. Constitutissimum enim cunctis est statim ab ecclesiæ incunabulis coniugatos quidem ad sacerdotium admitti: sacerdotes verò à ducendis vxoribus fuisse cohibitos. Hoc autem discrimen nulla quiuit alia eniti ratione quàm quòd neutri illorum vsui matrimoniali indulgere sinebantur. Alioqui si qui in matrimonio erant poterant vxoribus vti, quidnam quæso vetabat ne & sacerdotes possent pariter inire connubia? Nam si fateamur coniugatos vxorio vsu fuisse interdictos palam fit ratio cur post sacerdotium interdiceretur contractio matrimonij: nempè quia vouebant castitatem sicuti cæteri qui erant vxoribus copulati. Adde quòd illa disparitas vt alij vxorio fruerentur complexu, alij verò minimè, nequisset non decorum Ecclesiasticū deturpare. ¶Profectò quandò nulla extaret authoris assertio: rationes me vehemēter in hāc cogerent sententiam: sed extant nihilo minùs sanctorum patrum testimonia quę considera tiùs pensata, rem aperiunt: Est quippe in primis authoritas antiquissimi Epiphanij, encomijs Hieronymi atque Augustini illustrissimi: cuius verba sunt, tom. 1. libro. 2. in hæresi Catharorū: Re vera non suscipit sancta Dei prædicatio post Christi aduentum eos qui à nuptijs mortua ipsorum vxore secundis nuptijs coniuncti sunt, propter excellentem sacerdotij honorem ac dignitatem. Et hoc certò sancta Dei ecclesia cū synceritate obseruat. Sed

1. Ratio cōtra proximā sententiam.

3. Cōclusio.

Argumentū pro conclusione.

Cōfirmatio

Ad secundū argumentū.

Epiphanius

Sed & adhuc viuentem & liberos gignentem vnius vxoris virum non suscipit: sed cum qui se ab vna continuit aut in viduitate vixit, diaconum, & presbyterum, & episcopum, & hypodiaconum: maximè vbi synceri sunt canones Ecclesiastici. Et subdit. At dices mihi omninò in quibusdam locis adhuc liberos gignere presbyteros, & diaconos: & subdiaconos. At hoc non est iuxta canonem: sed iuxta hominum mētem, quæ per tempus elanguit, & propter multitudinem: cùm non inueniretur ministerium. Hæc ille atq; alia subsequenter accumulat ad confirmandum nunquam fuisse licitum sacerdotibus vxoribus vti quanuis essent maritati: nisi vbi propter libidinem canonum synceritas nō seruaretur. Et tomo. 2. lib. 3. circa finem, vbi ecclesiasticam disciplinam scribit, expresse ait non esse ad sacerdotium admittendos nisi ex his qui aut virgines sunt aut continētiam à proprijs vxoribus seruāt, aut ab vnis nuptijs viduitatem custodiūt. Eodem accedit Hieronymi testimonium, vbi ait. Quid facient Orientis Ecclesiæ? quid Ægypti & sedis Apostolicæ? quæ aut virgines clericos accipiunt, aut continentes: aut si vxores habuerint, mariti esse desistunt? En tempore Epiphanij Salaminæ episcopi in Cypro, & Hieronymi qui in Oriēte vitam degerat, quā quàm sacerdotes vxores alerent, earum tamē vsu abstinebant. Eidem astipulatur Ambros. in expositione. 1. ad Timoth. super verbis. Vnius vxoris virum. Vbi ait: Si qui filios bene gubernauerint, &c. poterunt digni fieri sacerdotio. & infra: Iam de cætero se ab vsu fœminę cohibentes. Atque ibidem Haymo: vni[9] vxoris: id est, quòd non sit bigamus: postea verò penitus abstinere debet. Et suprà citatus venerabilis Beda. lib. 3. de taber. astruit tunc temporis nemini licuisse in sacerdotem creari, nisi aut virgo permansisset, aut contracta vxore coniunctionis fœdera soluisset. Accedant demum verba Concilij Carthaginensis, quæ referuntur. 32. distinc. cano. Placuit. Hęc scilicet. Placuit episcopos, presbyteros, diaconos, subdiaconos, secundùm priora instituta etiam abstinere ab vxoribus. Et verba subinde Leonis Pontificis cano. seriatim proximo: scilicet. Si quis ex coniugatis desiderat ad subdiaconatum ascendere, non potest sine consensu vxoris suæ vt fiat de carnali deinceps spirituale coniugium: nemine cogēte eos. Neque permittitur posteà vxor iungi eidem marito suo carnaliter, nec cuiquam nubere in vita aut post mortem illius. Nempè quia vxor tenebatur etiam facere votum perpetuum castitatis. Et hoc consilium appellat priora constituta, scilicet, vt arbitror, sæculo Apostolorum proxima. Quin verò & canon ipse sextæ Synodi. Quoniam. 31. dist. quo se Græci tuentur, id planè docet: vbi ait quòd clerici tēpore ordinationis suæ castitatem profiteri non cogantur: illic inquàm docentur in primitiua ecclesia ita cogi. Ecce quę mihi faciunt conclusionem impēdio quàm maximè probabilem: imò certam: & præterea quòd nunq̄ tantum post modùm ecclesia connixa fuisset castitatis voto sacerdotes astringere, nisi à sanctis ipsis Apostolis id fuisset edocta.

Hieronym. | Ambrosius | Haymo. | Beda. | Cōcilīū Carthaginēse.

NIhilominùs neque abnuendum est esse aduersus hanc sententiam non exilia argumenta, quibus aliqui putant, vt est Clithoueus, contrariam constitui. Et primum est locus Pauli in superiori articulo & in pręsenti allegatus. Oportet episcopum esse vnius vxoris virum: qui aliter quidem ab hæreticis, aliter verò à catholicis nobis obijcitur. Ab illis quidem in hoc sensu quòd sit necessarium antequam quis sacris initietur vxorē ducere. Sed hic adeo Paulinis verbis reluctatur, vt nō alio indigeat mucrone. Altero verò mitioriq; sensu à catholicis opponitur. Videlicet vt inde inferant licuisse tunc torum etiam cum vxoribus cōmunicare. Ambo tamen satis per illorū sanctorum testimonia exclusi sunt, quos nuperrimè ad confirmandā proximam conclusionem attulimus: quippè qui non solùm negāt necessarium fuisse vt qui sacris initiaretur vxorem duceret, verùm astruunt eis qui matrimoniali anteà fœdere tenebātur, non licere vxoribus ampliùs vti. Et præter quā in loco citato, audiam[9] rursū in expositorē Hieronymū lib. 1. aduersus Iouinianum, vbi nostrā tertiam conclusionē apertissimè confirmat. Ait enim: Non dicit, (scilicet Paulus) eligatur episcopus qui vnā ducat vxorem & filios faciat: sed, qui vnā habuerit vxorem & filios in omni subditos disciplina. Certè cōfiteris nō posse esse episcopū qui in episcopatu filios faciat. Alioqui si cōprehensus fuerit, non quasi vir tenebitur, sed quasi adulter damnabitur. Aut permittere sacerdotibus exercere opera nuptiarū, vt idem sint virgines quod mariti: aut si sacerdotibus vxores nō licet tangere, in eo sancti sunt, quia imitantur pudicitiā virginalem. Hæc Hierony. ¶Quin age prætermissis expositorib[9] perspiciamus an Paul. ipse id minimè obscure insinuauerit. Nā vbi dixit, vnius vxoris virum, statim subdit, sobrium, prudentem, ornatū, pudicū: quod profecto non de pudicitia matrimoniali, sed de omni-

1. Argumentum. Clithouei in præfatam sententiam. | Solutio | Hieronym.

omnimoda intellexisse videtur. Quod & clarius ad Titum censuisse apparet: quippe vbi ait, iustum sanctum, continentem. Quasi dixisset, perinde cum coniuge atq; cum sorore habitantem. Nam eum qui rei vxoriæ operã nauat, quis continentem appellauerit? Accedit quòd beatus Ioãnes, episcopus fuit Ephesi: qui tamen virgo electus est à Domino, & virgo in æuum permansit. Quin verò crebros alios reperias sanctos patres attestantes tempore Apostolorum obseruatam fuisse sacerdotalem continentiam. ¶ Sed est præterea argumentum contra hanc nostram probatissimam assertionem, quod inter canones Apostolorum ille extat qui refertur distin. 28. Si quis docuerit sub obtentu religionis propriã vxorem contemnere, anathema sit. Cui consonat canon quintus Apostolorum. Nè episcopus aut presbyter vxorem suam prætextu religionis eijciat, & can. si quis docuerit. 28 dist. Ad hoc autem responderi potest, quicquid hæretici dicant, quibus Clithoueus minimè debuisset fauere, solùm illis locis prohiberi nè sacerdotes sic vxores contemnerent vt eis, liberisque, & familiæ non prouiderent, sed domo pellerent. At verò citra contemptũ communi toto ex amborum consensu abstinebant. ¶ Vehementius tamen argumentum primo aspectu sumitur ex historia Casiodori in Tripar. lib. 2. cap. 14. quæ citatur à Gratiano. 31. dist. can. Nicena synodus. Verborũ sententia est, nè cuncta referamus: quòd cùm synodus sancire adornaret nè presbyteri cũ coniugibus quas ante consecrationem duxerant nõ dormirent. Panutius licet nuptiarum esset in expertus, patribus persuasit ne talem ponerent legem: asserens esse grauem fornicationis occasionem. Cui quidem sententiæ statum est atq; adeò non in necessitate, sed vniuscuiusq; volũtate positum. Ad hanc autem historiam primum respondetur nõ esse relatam inter acta Cõcilij, sed sola Casiodori autoritate vigere. Imò mirum est si hoc verum sit quod in tertio canone eiusdem concilij, vbi sacerdotibus interdictum est mulierẽ extraneã secũ habere, nisi fortè mater esset, aut soror, aut auia, aut amita aut matertera, non fuerit inter istas exceptas & vxor cõmemorata. Sed tamen vt authoritatem historiæ nõ repudiemus, adhibenda est secunda respõsio, nempe id solùm conuinci quod nos in cõclusione adiecimus: scilicet post Apostolorũ seculum corruptis sacerdotum moribus dissimulatam fuisse, vt ex Epiphanio citauimus, obseruantiam sacrorũ canonum. Et q̃a tunc Nicena synodus cogitabat sacerdotiũ ad antiquam formam reuocare, Panutius consuluit potius esse propter corruptum sæculum conueniendum, sicut nunc facit ecclesia cum Germanis. Et eodem modo respondendum ad canonem Concilij Gangrensis. Si quis discernit. eadem. 28. distin. vbi iubetur quòd sacerdotes nolentes abstinere, non sunt ideò à sacris arcendi. ¶ Denique vt cuncta quæ diximus patentiora fiant, statuitur quarta conclusio. Decretum Ecclesiasticum quod modò in Ecclesia Occidentali viget: vt scilicet neque post sacerdotium coniugia contrahant, neque coniugati sacerdotes fiant, non solùm ante Nicenam synodum factum est, verùm quàm maxime fit probabile, proxime sæculum Apostolicum fuisse in vsu. Probatur ex illo citato canone Calixti, Presbyteris. 27. dist. vbi eadem extat constitutio. Et subditur iuxta sacrorum canonum definitionem: vbi docetur iam anteà fuisse canonicum. Antecessit autem Calixtus Nicenam synodum annis centum. Sedit quippe anno. 214. vsque ad. 20. Synodus autẽ Nicena sub Syluestro celebrata fuit anno. 315. Post Calixtum eandem constitutionem confirmauit Syricius, qui falso ab aliquibus censetur fuisse primus eius institutor. Anno. 388. cuius decretum extat. 82. dist. can. Plurimos. Post verò anno. 408. eãdem sanctionem suo decreto stabiliuit Innocen. primus, in epistola ad Exuperium: quæ refertur eadem dist. can. Proposuisti. His adhibentur & duo eiusdem rei canones. Diui Gregorij videlicet. Nullum dist. 28. Et ante triennium, dist. 31. quibus sanctè prohibet nè quis in subdiaconum ordinetur nisi perpetuam castitatẽ voto profiteatur. Extant & quàm plurima huius rei testimonia quæ operosum molestumque esset huc congerere. Et hæc de latinorum sacerdotum instituto.

Argumentũ secundum.

Solutio.

Argumentũ tertium.

Prima responsio.

4. Cõclusio.

Probatio. Calixtus.

Syricius.

Innocẽtius primus.

IGitur vt ad Græcorum institutum gradũ hinc faciamus, quinta postremaque præsentis articuli conclusio est. Græci non modò Romanum institutum repudiarunt, verũ illud amplexati sunt, quod ex nullo prorsus vel Apostolorum vel Consiliorum permissu elicuerunt: imò omni ecclesiæ antiquitati omnino repugnat. Haud enim tantum eos qui rei vxoriæ mancipati sunt sacris initiant, imo nullum ad eundem ordinem admittunt, nisi rogatus responderit coniugatum esse. Ad literam ergo Vigilantij errorẽ sequuntur: de quo Hieronymus ad Ripariũ in fronte

5. Cõclusio.

te quæstionis à nobis citatus lamentatur: nẽpe quòd neminem continentium in sacerdotem crearent. ¶Quo ergo hæc liquidò pateant, rem auspicemur à canone. Quoniã distin. 31. quem argumento secundo in Græcorum fauorem attulimus: qui habetur inter canones sextæ sinodi Constantinopolitanæ. Et quoniam si synodali ecclesiæ authoritate polleret, vt Gratianus & qui ipsum de prima facie iudicant, vehementer contra nostrã tertiam conclusionem pugnaret, ac perinde hæreticis per magnum præstaret patrocinium, qui Græcorum institutum Romano anteferunt, contenduntq; adeò expedire vt à Latinis recipiatur, operæ pretium quàm maximè duximus hoc absq; censura non prçterire: nẽpè vt Græcanicum morẽ, quàm sit sacris Apostolorum institutis aduersum, perpendamus. Oportet ergo priùs verba canonis adnotare quæ subsequuntur. Quoniam in Romani ordine canonis esse cognouimus traditum, eos qui ordinati sunt diaconi vel presbyteri confiteri quòd non suis iam copulentur vxoribus: antiquum nos sequẽtes canonem apostolicæ diligentiæ & constitutiones sanctorum virorum, legales nuptias amodò valere volumus: nullo modo cum vxoribus suis connubia dissoluentes, aut priuantes eos familiaritate ad inuicem in tempore opportuno. Et infra. Neq; etiã tempore professionis suæ castitatem profiteri cogantur, quod abstinere debeant à legalis vxoris familiaritate. Item oportet eos qui altario ministrant, in tempore oblationis sacrorum cõtinentes esse in omnibus: vt à Deo possint consequi quæ simpliciter postulant. ¶Hæc ergo ait Gratianus omnia intelligi de Orientalibus sacerdotibus. Haud tamẽ absque acriori censura rem præterire debuisset. Quem ergo nõ piguit verba canonis cuncta audere, non tædeat singula perpendere quantum habeant roboris: sunt enim ea, quæ si penitius perspiciantur, manifestè falsitatis sese redarguunt. Vsq; adeò vt ante nos alij minimè sint affirmare veriti, eũdem canonẽ profanum esse, insolentiæ impudentiæq; plenum: & ab eis æditum qui castitatis Romanorum sacerdotum aperti essent hostes. Fuit quidem in primis Albertus Pighius vir egregiæ solertiæ & eruditionis in ꝓpugnanda ecclesia Romana, qui authoritatẽ illius Synodi nõ infimis rationibus labefactare conatus est: quippe quæ Honoriũ Romanum Pontificẽ eiusdem hæresis immeritò dãnauit, cuius ipse condẽnauerat Sergium. Et personam etiam Origenis pronuntiauit hæreticam: qui profectò, licèt in aliquos errores lapsus, non censetur studio contra Ecclesiam fuisse pertinax. Ego verò Pighio omnino nõ suffragor, neque verò refragari modò institui: quia non est locus. Attamen etiam ipsi qui Apologias pro eadem Synodo contra ipsum scripserunt, quorũ fuit Franciscus Torrensis, negare nequeunt, quin verò planè fatentur eundem canonẽ qui ordine illic est. 13 non solùm apocryphũ, verum & corruptissimum esse: huius enim verba sunt quæ nuperrimè referebamus. Et primùm omniũ notum est eiusmodi canones non fuisse æditos in eadem. 6. synodo, sed vel, quemadmodum Tharasius, act. 4. septimæ synodi refert, quin que post annis illuc reuersis episcopis, vel ꝗ verisimilius est, vt ex. 3. cano. eiusdem sextæ synodi colligitur, vigintiseptem transactis. Quare licèt Adrianus posteà eandem sextã Synodum, quatenus Romanis institutis non repugnaret, susceperit, non tamen censetur eosdem canones autoritate catholica donasse: quippe qui neque in Concilio editi sunt, neque sub legato Romano. Quòd autem dictus canon non solùm tanta, verùm neq; vlla sit authoritate dignus, sua ipsius facies prę se fert. In primis enim quænã erat Concilij maiestas, in præsentia Romani legati, si præses sedisset, recitato Romano decreto è regione statim subdere contrariam censurã: dicendo. Antiquũ nos sequentes canonẽ Apostolicæ diligentiæ. Ecquis enim est ille canõ? aut vbi extat? nã quòd ait glossa illud referri ad Paulinum verbũ, nè cõiuges se inuicẽ defraudent, minimè textui congruit: siquidem subdit, & cõstitutiones sanctorum virorum: vbi planè Concilium secundum Carthaginense denotatur, quod refertur. 31. distinctiõe. Canone, Episcopos, &. 84. canone, cùm in præterito: ac subinde Concilium quintum. Quis autem credat sanctam aliquam synodum Conciliũ prouinciale œcumenico Romano antetulisse? ¶Sed quod apertè falsitatem eiusdem canonis detegit est, quòd nullum Carthaginense Cõcilium sic decreuit vt eodem canone refertur, sed totum contrariũ: Canon enim secundus secundi Concilij expresè iubet, quæ Aurelij sẽtẽtia fuit, omnes antistites, sacerdotes, & leuitas cõtinentes esse in omnibus, etiã ab vxoribus: quò possint simpliciter quòd à Deo postulant, impetrare: verba sunt expressa. Perperam ergo hic canon citauit illum: addens vt tempore oblationis continentes essent. Hoc enim Paulus cũctis etiã sæcularibus edixerat. Sed vide quomodò isti impostores depra-

Albertus Pighius.

Reprobatur Pighij censura.

Franciscus Torrensis.

Roboratur præterita assertio.

Fragmētum concilij Carthaginensis quinti deprauatum.

deprauarunt Carthaginense Conciliū quintum: cuius cano. 3. ad literam sic habet: Cùm de quorundam clericorum, quā uis erga vxores proprias, in continentia referretur, placuit episcopos & presbyteros, & diaconos, secundùm propria instituta etiam ab vxoribus cōtinere. Omissus est subdiaconatus: qui tunc fortè non habebatur ordo sacer. Verbū autē, secundùm propria instituta, quod ad literam intelligitur secundùm legem sacerdotali ordini congruam, quæ scilicet ab Apostolis vsque ea erat, vt nullus coniux sacris initiaretur nisi votum emitteret castitatis, ipsi præuaricati sunt, dicentes: Cùm instaret tempus sacrificij. Et propterea addiderunt, vt sui sacerdotes tēpore ordinationis profiteri castitatem nō cogerentur, neq; ab vxoribus abstinere. Quod nos bene suprà notauimus, tanquàm testimonium: quòd ille esset mos antiquus ecclesiæ. Vide ergo quàm non liceat quicquid inter decreta à Gratiano fuerit relatum, vt moris est Canonistarum, tanquàm oraculum adorare. Imò potius vel ipse debuisset vel sui glossatores radicitùs historias consulere, vt rerum medullas eruerent. At verò vt gratis donaremus eundem canonem legitimum esse, haud tamē in eo continetur vt sacerdotes ad id muneris non admittātur nisi fuerint prius coniugati, vt Græcorum mos habet: sed hoc solum ꝙ nō cogantur castitatem vouere. Cui accinit & alter eiusdem synodi canō qui refertur. 23. dist. cuius verba sunt: Si quis eorum qui ad clerum accedunt voluerit nuptiali iure mulieri copulari, hoc ante ordinationem subdiaconatus faciat. Et canon subsequens Carthaginensis Cōcilij quarti: Lectores cùm ad annos pubertatis veniunt, cogantur aut vxores ducere, aut continentiam profiteri. ¶ Meritò ergo a multis, ut idem ait Torrensis, creditur Græcos à Nicolaitis hæreticis eum morem contraxisse. Horum enim parens Nicolaus, vti in catalogo hæreticorū ait citatus iam August. cùm pulcherrimam haberet vxorem, quę perinde apud ipsum in suspicionem impudicitiæ venerat, neq; satis procos abigere domo posset, cōmunem vsum vxorum suis persuasit discipulis, qui quidem posteà multa in illū errorem deprauarunt. Inter quæ decimum septimum canonem mendosè supposuerunt sexto libro Institutionum Apostolicarum Clemētis: quem quidem canonem quidam post eà author Græcus Niceta, Pectothoratus nomine, defendit, Græcisq; persuasit. Canon verò, vt Vmbertus Leonis legatus in libro contra ipsum refert, sic habet: Episcopum, & presbyterum, & diaconum dicimus, qui vnam habet vxorem, ordinari, nec licet eos post manus impositionem innuptos esse. Ex quo canone suā Græci consuetudinem traxere. Hæc omnia patent apud dictum Vmbertum Cardinalem. Is enim à Leone nono circa annum millesimum quinquagesimum Cōstantinopolim de hac re delegatus contra eundem Nicetam scribens, has omnes Grecorum præuaricationes patefacit. ¶ Haud ergo Grecorum mos censendus est alicui orthodoxæ Synodi consentaneus, sed tanquàm error inter alios eorum tolerari ab ecclesia presenti. Nam antiqua nūquam eis permisit, vt nō ordinarentur nisi cōiugati, sed id penitus quòd illi etiam secundo gradu post continentes admitterentur. Et forsasè idem fuit Niceta ad quem idem Leo direxit canonem seriatim. 32. Atqui eodē modo intelligendum est textus Innocentij tertij, cùm olim. de clericis coniugatis. nempè quòd propter Græcorum duritiam permissum eorum sacerdotibus est nè votū castitatis emittant: haud tamen quòd cogantur esse coniugati. Igitur vt ad nostros Lutheranos, à quibus profecti sumus, reuertamur, nullatenùs se possunt Græcanico instituto protegere.

Hæresis Nicolaitarum. Augustinus.

Canon alter corruptus.

Ad primum argumentū

EX his argumenta in capite quæstionis obiecta, soluta restant. Primum enim ex Paulo hæretici accersunt: intelligētes illud verbū, Oportet episcopum esse vnius vxoris virum, quasi præceptum, quo sacerdotes cogantur connubia inire. Sed iam suprà monstrauimus quàm diuersè sancti idem interpretentur verbum. Fuit enim tantùm prohibitio nè bigami assumerentur in sacerdotes, & præterea propter sacerdotum inopiam permisio, vt etiam coniugati initiarentur: sed vt monstrauimus, præmisso, consentiente vxore, castitatis voto. ¶ Simili prauitate & calumnia intelligūt quintum Apostolorum canonem nè præsbyteri aut diaconi prætextu religionis vxores eijciant, quasi præceptum sit vt illis vtantur: contra quàm à nobis superiùs expositum est. ¶ Et pariter verbum epistolæ cuiusdam quæ dicitur Clementis detruncantes, ad suam libidinem pertrahūt. Verba enim epistolæ sunt. Ministri altaris ad Dominica tales eligantur officia qui ante ordinationes coniuges suas nouerint. Quod quidem ipsi, perpende absurditatem, aiunt esse præceptum ac prohibitionem nè cui ante consummatum matrimonium liceat sacris initiari. Quod alij, vt cauerent absurdum, negatiuè legerunt, non nouerint: cùm tamen non sit nisi affirmatiuè legendum: at verò non truncatè, sed si semper

Correctio alterius Canonis.

ſemper continere noluerint. Hoc eſt ſi nō fuerint virgines, aut continentes, ſed coniugati, ea lege ad ſacerdotium recipiantur, vt vſque ad illud tantùm tēpus vxores nouerint. Quaſi dicat: deinceps autem ab illis abſtineant: vt in tertia concluſione monſtrauimus. ¶ Secūdum autem argumētum, de ca. quoniam. iam ſatis ſolutum eſt. Tertium verò quod illi authoritati nititur quæ Auguſtino tribuitur, nempè vbi apparet dicere continētiam ſacerdotum poſt Apoſtolica inſtituta ab Eccleſia fuiſſe adiectam, nullatenùs cōtra tertiam noſtram concluſionem pugnat: tum quòd illud non eſt verbum Auguſt. Sed quia initium illius ca. Cùm agitur, eſt illius: ſcioli legunt totum tanquàm Auguſtini: cùm tamen ſit Gratiani, tum quòd Gratianus hoc tantùm ait ꝙ continentia ſacerdotum eſt opus cōſilij: quia conſilium eſt, vt fiant ſacerdotes: ſed tamen poſtquàm ordinati ſunt, iam fit illis præceptum. Quod autem ait poſt Apoſtolorum inſtituta fuiſſe adhibitam, ſi vult tempore Apoſtolorum nondum fuiſſe illud in more, authoritates ſanctorum ac rationes ad eandem tertiam concluſionem allatæ ei refragātur: quæ ideo pluris æſtimandæ ſunt.

Ad. 2. argumentum.

Ad. 3. argumentum.

FINIS LIBRI SEPTIMI De Iuſtitia & Iure.

LIBER OCTAVVS De Iustitia & Iure.



VANDO Primum libros istos de iustitia & iure in lucem dedimus, materiam iureiurandi, & adiurandi quæ se inter illos iure optimo insinuabat, ob id missam fecimus, ꝙ seorsum libellũ paucis ante dieb⁹ de re illa ediderã. At quoniã in vulgus latinè & Hispanè illũ scripsi, ob idq; non omnibus scholarum neruis rem amplificaui, multi ex me efflagitarũt: vt hac secunda impreßiõe id de integro elucubrarẽ: est enim res scitu dignißima, his maximè temporibus, quãdo iurandi licentia tantã peierandi consuetudinẽ peperit: vt vix Christianis enormitatẽ huius criminis persuadere valeas. Id quod Christianißimũm teterrimè denigrat. Annui ergo nil veritus, si ex eodem libello quàm plurima huc sim trãscriptur⁹. Ille enim in solũ vsum plebis cedere potest. Cogitaui ergo libellum septimum de cãbijs, qui breuißim⁹ erat, in sexto de vsuris ponere, ac post septimum de voto, octauum istum de iureiurando, & adiuratione collocare. Ordinem nimirũ Diui Thomæ, vt hactenus feci, prosequutus.

QVAESTIO PRIMA. De Iuramento.

Sanctus Thom. 2. 2. quæstio. 89. arti. 1.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm iuramenti definitio sit bona.



Vęstionem de iuramẽto in decem articulos distribuit S. Thom. quorũ primo quęritur quid sit, secundo sit nè licitum, & cæteris alia quæ suo ordine patebunt. Vbi forsan quis illico ordini obijciat, primum fuisse quærendum, vt Philo. 2. post. admonet, vtrùm iuramentum sit, quàm quid sit. Respondetur autem in moralibus idem esse quærere, an res sit, & an licita sit: quæ quidem quæstio præsuponit quid sit: ex notitia enim eius scire pendet, an licitum sit. Merito ergo primùm de definitione quæritur iuramenti.

AD quã quęstionẽ D. Tho. 4. cõclusionib⁹ respondet. Prima iurare est Deũ in testẽ assumere. Et dicitur iuramentũ ob id, ꝙ sit quasi pro iure introductum. Alij aiunt iurare esse Deum in testem vocare, sub quibus verbis D. Tho. quęstionẽ proposuit. Et sumitur ex quodã sermone August. de piurio, qui est inter sermones de verbis Apo sto. 18. super verbis Iacob. 5. Nolite iurare, &c. Vbi ait: quid est iurare per Deum, nisi testis est Deus? Veruntamẽ D. Tho. ad prohibitionẽ diuinã alludẽs, ne nomen Dei in vanũ assumamus, cordatius ꝓ, inuocare dixit assumere. Probatio autẽ conclusionis sumitur ex fine & causa iurandi. Iuratio nãq; est veritatis confirmatio in rebus moralibus, quæ in particulari cõtingunt: iuxta illud Apostoli ad Hebræ. 6. Omnis controuersiæ finis ad confirmationẽ, est iuramentum, huiusmodi autẽ confirmatio certa esse nequit nisi Deus in testẽ aduocatur: ergo iurare est Deũ in testẽ assumere. Secundæ aũt premissæ ratio est, ꝙ in scibilibus, quæ in ratione posita sunt, confirmatio veritatis procedit ex ijs, quę sunt naturaliter nota, atq; adeò illic neq; testib⁹ neq; iuramẽto op⁹ est. In moralib⁹ verò quoniã cõtingẽtia sunt, atq; adeò nimiũ varia: nõ põt res ratione constabiliri. Sed opus est testibus. Testimonium aũt humanũ duplici de causa fallax est: nẽpe & ex vitio voluntatis hominis qui cõtra id qđ mẽte sentit, ob malitiã pronũtiare potest: & ex defectu intellectus: quia ob ignorantiã sæpe de occultis, & de absentibus fallitur. Cũ ergo his de causis omnis homo sit mẽdax, dictorũ veritas solo Dei testimonio satis cõfirmatur. Id qđ Apost. loco modò citato admonet dicẽs, Homines per maiorẽ se iurãt. Hinc ergo perspicatiorẽ definitionẽ scholastico more hanc eliciamus. Iuramentum est dictio ꝑ diuinã attestationẽ cõfirmata: vt dictionis nomine affirmationẽ complectamur: Dei verò appellatiõe res quoq; diuinas nẽpe creaturas in ipsum relatas. Enimuero qui per creaturas iurat: nomen aliquod illis inesse profitetur, siue falsum: vt idolatræ, siue verum, vt orthodoxi, qui Deũ in creaturis existere profitemur. Vnde iusiurandũ ait de officijs Cicero est affirmatio religiosa. Et Aristot. etiam in Rhethorica ad Alexan. iusiurandũ est, cũ diuina

Prima conclusio.

Cõclusionis probatio.

Testimoniũ humanum fallax.

Definitio iurisiurandi.

Cicero. Aristo.

uina veneratione dictio, probationis expers. Dictionis nominē affirmationē cōplexus est & negationē. Adiecit aūt, ꝓbationis expers, hoc est, quę alia probatione caret: nimirum, vt naturā penitius iusiurādi patefaceret: quod vtiq; citra necessitatem, vbi res aliter probari nō potest, nō est licitū. At quantū ad Etymologiā, iusiurandū à iure dicitur: ob id fortè (vt Au. in citato sermone insinuat) quòd qui iurat ius veritatis Deo reddit: iuxta illud Euangelij, Redes Dño iuramenta tua: putà honoris ius: quippe cui veluti ipsissimæ veritati ꝓpriè cōpetit dictorum omniū & cōuētorū veritatem suo testimonio cōstabilire. Quāuis fortasse rei gratiùs applaudit qđ hìc D.Thom. docet. Nēpe iusiurandū ob id à iure dici, quòd pro iure sit introductū. Id enim quod iuratur pro lege habendū est, ac veluti ius ipsum sanctè seruandum. Id quod verbū Pauli denotat, dicēs, iuramentum esse finē omnis cōtrouersiæ, ac si lege esset sancitū. Quare iura post præstitū iuramentum nullā aliam inquisitionem ꝑmittūt, iniuria enim alioqui irrogaretur Deo. ¶ Secūda cōclusio S.Tho. est. Diuinū testimonium quādoq; per iuramentū ad asserendū præsentia vel præterita inducitur: quandoq; verò ad cōfirmandum id qđ in futurum promittitur. Quorum prius dicitur iuramentū assertoriū: posterius verò promissoriū. Res est quæ suis ipsis nominibus fit clara. Quòd si arguas, nōnunquā iuramentū assertoriū esse respectu futuri, vt cū quis iurat, cras fore, vt pluat. Respōdetur S.Tho. loqui secundùm iuramēti naturā. Haud enim futurū cōtingere asserendū est, nisi quatenus in suis causis iam est motū, vt cū quis iurat se facturum qđ proposuit facere: iuramentum verò leue, & temerariū etiā de futuro potest esse assertoriū. ¶ Tertia conclusio. Ad ea quæ sunt necessaria, perq; rationē inuestiganda nō inducitur iuramentū: & est intelligenda cōclusio in sensu prohibitorio. Quasi dicat illa nō licet iuramēto cōfirmare. Derisibile enim videtur. Imò, vt infrà patebit, vitium est si quis in disputatione scientiæ opinionem suā, vbi ratio nō occurreret, iureiurādo cōfirmare. Quocirca nō accipit necessaria ꝓ ijs solis quæ euidentia sunt. Nā in speculabilibus altera pars contradictionis semper est necessaria, vt astra sūt paria vel nō, licèt neutra sit nobis euidēs: quare vtranuis iures peccas, atque adeò si iures quātitatē rem esse à substātia differentē aliāue quālibet opinionē. Alia conclusio adhibetur in solutione tertij, & ideò suo ordine videnda sunt argumenta. ¶ In primo exponit particulā definitionis, assumere Deum. Non enim quicunq; testimoniū Dei adducit, iurat: vt cōcionatores & prelatores & disputātes cum testimonia sacra citant nō iurant, eo ꝙ testimonia illa Deus sua sponte dedit ad suas asserendas veritates. Quare citantes illa, nihil aliud faciunt quā referre Dei asserta. Iurare autem est illum in testē assertionum nostrarum implorare. ¶ In solutione secundi exponit illam particulam euangelij: Matth. 5. Reddes altissimo iuramēta tua. Videtur enim iurās nullū ius Deo reddere. Respōderet ergo dupliciter: vno modo, ꝙ dicatur ius Deo reddere qui iuramentum implet: nā illi suam fidē obstrinxerat, & potest etiam hoc in iuramento assertorio intelligi, quando quis verū asserit. Secūda verò expositio est ad rē magis accōmoda: nempe ꝙ qui iurat, eo ipso ꝙ iurat, ius, hoc est honorem Deo debitum illi reddit: videlicet cū agnoscēdo & cōfitendo infallibilē esse veritatem. Quocirca Iere. 5. Deus de filijs Israel cōquerebatur, ꝙ eū dereliquissent, iurassentq; in his quæ nō erunt dij, id est honorem iuramentorū sibi propriū in deos falsos transtulissent. ¶ Tertiū deniq; argumētum est. Aliud est officium iudicis, aliud verò testis. ¶ Sed quandoq; iurādo imploratur iudicium potiùs diuinū, quā testimoniū: vt cū execratoria iuratio qualis est illa Psal. 7. si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis. Respōdet aūt quarta cōclusiōe duplex: est iuramentū, scilicet simplex, vt quādo seu Deus seu creatura simpliciter vt testis ascit, vt Deus est mihi testis, ꝑ Deū. &c. Alterū verò execratoriū qđ etiā dicitur imprecatoriū dum adducitur in testē & pariter in vindicē vt tāquā iudex vindictā falsitatis sumat: vt disperea, si nō ita sit: quæ quidē etiā forma iurandi antiqua fuit, vt. 2. reg. 3. Hoc faciat mihi dñs, & hæc addat: & ꝙ vtrunq; sit iuramētū hinc patet, quoniā cùm Deus in testem adducitur, vt reuelator veritatis. Hanc verò reuelare pōt aut simpliciter internè, aut exteriùs eū puniendo, qui mētitur. Quare & hoc quoq; est iuramentū. Et ad hoc reducitur quādo imploratur vt premiator veritatis. Vt si dicas, sic me Deus adiuuet, sic vitā meam seruet, &c. Nā hìc sub intelligitur pars aduersa. Alioqui Deus me perdat. &c. ¶ Ad horū pleniorem intelligentiā colligendū imprimis nobis est, quibus modis cōtingat iuratio, vbi primū assertū sit. Nulla dictio simplex seu affirmatio sit, seu negatio, quę prę se nō fert testimonij aut execratiōis imaginē, est iuramētū. Simplicissima verò ōniū est illa Matth. 5. nobis admonita, Est est. Nō nō. Qđ est dicere ad id quod est, respondere affirmādo,

Iusiurādi Ethymologia

Secunda cōclusio.

Tertia conclusio.

Reddes altissimo iuramēta tua.

Quarta cōclusio.

Quibus modis cōtingit iurare.

do, est, & ad id quod nõ est, negãdo. Vide quã candidas quãq; synceras Christus voluit nostras esse assertiones. Duabus enim minimis syllabis admonuit esse explicandas. His enim verbis oĩa expressit. Interrogas fecerimne, aut dixerim? respõdendũ mihi, feci, aut nõ feci, dixi, aut nõ dixi. Imò & verba excusare possum⁹ dicẽdo, sic, aut nõ. Simplex etiã assertio cẽsetur si aduerbiũ aliquod aut nomen adiũgat, qđ nihil assertionis aut negationis mutat: vt si dicas, verè, in veritate, certè, ꝑfectò, sanè, & id genus reliqua nullũ resultat iuramẽtũ. Itẽ si dicas, in fide mea, aut in fide ingenui viri, aut in bona fide nihil iuras: quia nõ affers fidẽ in testẽ. Sed sensus est, te secundũ fidẽ loqui quæ in dictis & cõuentis seruanda est. Secus si dicas: ꝑ fidem Dei aut Christi. Nã tunc iuras ꝑ sacrũ: sicut per euangeliũ: quanuis forsan si diceres: In fide boni Christiani aut religiosi non esset iuramentũ, sed sensus esset te id ꝓnũtiare secundũ fidem humanã, quã bon⁹ Christianus seruare debet. Sunt aũt verba nõ bene sonantia maximè in viris religiosis. Quando verò adhibetur, ꝑ, vt si dicas per meã fidẽ, videt inde species cõflari iuramenti: sicut ꝑ meã animam, aut per meam vitã. Idẽ discrimen apparet sit dicas, in mea cõscientia, aut ꝑ meã cõsciẽtiã. Idem. n. censetur in mea cõscientia, ac si dicas id aio qđ sentio: sed cũ addis, ꝑ, videt accusatiu⁹ formã testis induere, ob idq; viris timorati animi ab his omnib⁹ abstinẽdũ est. Et presertim religiosis ab eo qđ aiũt ꝑ habitũ D. Frãcisci, aut D. Dominici: est enim iuramentum tum nobis indecorũ, tum & audientibus absonũ. Per hæc autẽ de cæteris censendũ. ¶ Secũdo ad dignoscendas iuramentorũ differentias notãdũ triplici ex capite variari. Primum ex parte obiecti diuiditur in assertoriũ (vt dictũ est) sub quo intelligitur negatiuũ, & ꝓmissorium. Secundò ex parte illi⁹ per quẽ iurat diuiditur in iuramentum ꝑ Deum & iuramentum ꝑ creaturas: qđ, vt arti. 6. latiùs patebit, fieri potest vel blasphemè, vt iurare ꝑ Herculẽ, ꝑ Iouẽ aut ꝑ solem ea ratiõe, qua idolatræ qui creaturas ꝓ Deo colunt. Vel catholicè sicuti ꝑ sanctos perq; euangelia alias ve creaturas in Deum relatas. Atq; hic mod⁹ iurandi per creaturas põt fieri aut ꝑ simplicem attestationẽ vt in exẽplis modò positis, aut per execrationem subdendo creaturã iudicio & vindictę Dei, si aliter est. Quemamodum Genes. 42. legitur patriarchã Ioseph iurasse ꝑ salutem Pharaonis. Et homines seu ꝑ proprias, seu per charorum simili schemate iurãt. Sed de his arti. 6. Tertiò deniq; variantur iuramenta per varias

Verè in veritate. &c.

Triplici ex capite variãtur iuramẽta

Genes. 42.

formas & exempla iurandi. Primum quippe idemq; vetustissimũ iuramentorũ exemplar, fuit olim lege veteri celebratum, viuit Deus: aut, viuit dñs. Id quod Deus ipse docuit illam gentem, tum suo exemplo, tum etiam lege. Iurauit enim ipse Numer. 21. viuo ego, & ita præcepit Moysi renuntiare populo, viuo ego dicit Dominus. Deinde per Hieremiam capitu. 4. Iurabis, viuit Deus. Fuit nanque hoc iusiurandi specimen tunc temporis ad abominandum abolendumq; Ethnicorum iuramenta appositissimũ. Iurabant quippe aut per elementa, aut inanima saxa, aut per Iouem, & id genus homines vita defunctos. Vnde Danielis vlt. Nunquid est Bel Deus viuens? cùm tamen ille qui in testem asciscitur, præsens esse debeat: idemq; rei cõscius, quę iuratur. Idẽ ergo est viuit dñs, ac si dicas, illum in testẽ affero, qui nõ modò vitã viuit immortalẽ, sed vbique adest: neq; tantum iurantis verba audit, verũ & intima cordis intuetur: qui ideo neq; decipi potest, nec vult quẽquã seducere. Ad hanc formã reducuntur dicere, Corã Deo loquor, vt Paul. ad Gal. 1. & Deus scit. Quanuis istæ possunt accipi & denuntiatiuè & inuocatiuè. Et quidem priori modo nõ sunt iuramenta sed sensus est, Ego sic aut sic aio, sed tamen verba mea Dei scientiæ submitto. Ipse enim quid verum sit nouit. Quare in viris timorati animi vbi dolus abest, nõ est iuramentum. Si aũt inuocatiuè dicatur diuinã scientiã in testimonium inuocãdo, vt si dicas Deus scit quod nõ mentior, iuramentũ est. ¶ Sicuti illud Pauli, Ecce corã Deo quia non mentior. Quocirca illud Petri, Ioãnis. 21. Tu scis domine, quia amo te, formã profectò habet iuramenti perinde ac Deus scit. ¶ Quanuis si tantùm respõdisset tu scis, sensus esset, Tu scis an amẽte: quod non esset iuramentum: cùm autem asserendo dixit, Scis quia amo te, visus est Christum in testem protulisse. Secunda post hanc forma iurãdi est, testor Deũ, aut, testis mihi est De⁹. Qua vsus est ad Rom. Paul. atq; hæc expressius refert naturã iuramẽti: est siquidem iurare (vt supra dicebamus) Deum aut diuina testes citare. Atque ad hanc formam reducitur illud ad Rom. 6. Veritatem dicunt Christum Iesum & nõ mentior. Tertia forma fit expresso verbo iurandi, vt iuro Deum, & per Deum, Genes. 22. per memet ipsũ iuraui, aut sub tacitò verbo, proferẽdo solam præpositionem, vt si dicas, per Deum, per sanctos, & per Euangelia, sic & sic est. Qui vero absque vlla verborum prolatione, cũ quis rogatus ac iussus, manu crucẽ aut euangeliorum volumen attingit

Viuit Dñs.

Testis est mihi Deus.

 inten-

intendens annuẽsq; iurare, re vera iurat. Sunt præterea figuræ aliæ & phrases, quas vulgus trutina iuramẽtorũ æstimat: cũ sint multo peiore nomine dignæ. Vt voueo Deo dũ fit per modũ iurantis, est enim abusus votũ pro iuramẽto vsurpare. Deũ pœniteat, aut Deo indoleat, nõ credo, discredo, atq; id genus alia, quę diuersis nationib⁹ diuersa sunt in vsu. Sunt.n. non iuramenta tantũ sed apertæ blasphemię. De quibus. q. 2. copiosius dicendũ est. Diuiduntur autem iuramenta vel ex parte causę in liberum & coactũ, illud qđ sponte fit, hoc autẽ per vim. Item in iuramentũ prudens & incautũ, illud. s. qđ à prudẽtia proficiscitur, hoc aũt ex imprudentia: vt si rem vel absq; iustitia iuras vel absq; iudicio. Item ex parte effectus vt in syncerũ qđ in bonum fit, & dolosum qđ fit ad decipiẽdũ, de quibus omnibus suis locis videbitur. ¶ Nunc tamen interim circa has diuisiones dubiũ facile suboritur. Vtrũ iuramẽta assertoriũ & promissorium sint eiusdẽ speciei. Apparet.n. pars negatiua vera, propterea ꝙ asserere & polliceri absq; iuramento diuersæ figuræ sunt & speciei. Idemq; dubiũ ratio offert de simplici & execratorio. Nã qui execratur, malum sibi iudicio Dei imprecatur.

Blasphemiæ

¶ Ad vtrũq; tamen breui responso eodemq; bimembri fit satis. Respondetur nãque si ratio iurandi per se in omnibus consideretur eiusdem esse omnia speciei: Deũ enim in testẽ implorare siue in assertionibus siue in promissionibus fiat, siue in execratiõibus eadẽ est iurandi species, quia idẽ est testis & testimoniũ. Differunt tamen accidentarie hoc est ratione materiei, quæ ꝑ se alio genere differũt: vt pollicitatio & assertio: si enim animal per album diuidas & nigrũ, licèt per se duę sint differẽtię coloris, sunt tamẽ genere animalis accidentariæ. Secundũ dictum sit, quod quãuis simplex iuramentũ, & quod fit execratoriũ eiusdẽ sint speciei, nihilominus aut virtus aut vitiũ iurandi alteri seu virtuti seu vitio imperat, sicuti vbi quis ob mœchiã furatur. Quare qui iustè execratiõe iurat imperat virtuti maledictionis supra se, & qui perperã iurat imperat eidem vitio. Est.n. execrari horrori & abominationi rẽ habere: significat ergo qui per execrationem iurat adeo mendaciũ abominari, vt si mentiatur rem horrendam sibi optet accidere. Et ad hoc etiam reducitur, vt supra dicebamus, imperatio benedictionis. Sic me Deus adiuuet, &c. quæ abusiuè dicitur execratio propterea quod videtur illam à contrario sensu includere.

Responsio.

Secundũ dictum.

Execratio.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm iurare sit licitum.



Abito quid sit iurare, subsequitur inquisitio vtrùm sit licitum. Et respondet. D. Tho. duabus cõclusionibus. Prior est. Iuramentũ secundũ se est licitum & honestũ. Id quod duplici ratione ꝓbat, videlicet ex origine, vnde sit honestũ: quoniã iusiurandum ortum ex catholica fide habuit, qua homines credũt & profitentur Deũ infallibilẽ omniũ habere veritatem & prouisionẽ. Secundò ex fine, indę fit licitum, quia inductum, vt ait ad Hebræ. 6. Paul. est vt fine litibus imposito homines in pace & tranquillitate viuant. ¶ Secunda conclusio. Iuramentũ ob malũ vsum id est quia si ne necessitate & cautela fit in malũ cedit. Primum ꝙ irreuerentia fit Deo ex leui causa cũ in testem adducere. Secundò ꝙ ea iurandi cõsuetudine periculum peierandi creatur, ob id ꝙ homo facilè verbo delinquit. Vnde Iacobi 3. si quis in verbo nõ offendit, hic perfect⁹ est vir. Vnde & Eccle. 23. dicitur, iurationi nõ assuescat os tuũ. multi.n. casus in illa. ¶ Hic primum omniũ notandus est sensus primæ conclusionis iuramentũ secundũ se est licitum & honestum. Videtur enim sibi post cõtradicere articulo quinto, vbi admonet idcirco nõ esse appetẽdã iurationẽ, quòd non numeratur inter ea quę sunt per se appetenda. Atq; adeò docet nõ esse per se virtutẽ sed ratione necessitatis. Respõsio tamẽ est quòd, secundũ se, aliter hîc quã illic vsurpat. Hic.n. idẽ est iuramẽtum secundũ se qđ consideratum vt abstrahitur ab vsu hoc vel illo. Illic autẽ idẽ est qđ cõsideratũ seclusa necessitate. Sunt eñ aliquæ virtutes quæ per se seclusa alia necessitate habent speciem boni, vt charitas, religio, &c. Aliæ verò quæ seclusa necessitate per se non essent virtutes. Vt pœnitentia, quæ nisi peccatum ingruisset in orbem, non esset virtus. Et tale est iuramentum, vt illic explicabit. ¶ Secundò, meminisse oportet hæresim fuisse, vt lib. 3. distinct. 39. refert Bonauentura, Manichæorum: quanuis Guido Carmelita, non nisi Vualdensibus eam impingat, nullatenus esse licitum iurare. Quippe quod à Christo Matth. 5. prorsum interdictum aiebat: est tamen manifestarius error. Cui quidem in primis reclamat testimonium Deuterõ. 6. quo Diuus Tho. priorem conclus. affirmat, dum Deum tuum timebis, & per nomẽ eius iurabis. Nam etsi

Duplex virtutũ genus.

Secundum.

etsi imaginē potius permissionis præse ferat quàm præceptionis, est nihilo minus vera permissio tanquā rei licitæ, ac si dixisset. Non tibi simpliciter iurare iubeo, sed vbi eā necessitatē ratio attulerit, non per falsos deos sed per me iurabis. Tametsi Hierony. super Matthæum. capit. 5. & refertur. 22. quæst. 1. canon. cōsidera. cui & Theophilactus astipulatur: permissionē illam nō intelligat, vt fieret sine culpa, sed vt vsura permittitur & meretriciū, tāquā minus malū. Ait quippe iurare per Deum cōcessum fuisse illi populo: nō quòd rectè hoc facerent, sed q. melius, putà minus malū esset per Deū quā per idola iurare. Hoc aūt nō planè intelligo. Nā iurare si cōsideretur sine veritate & iustitia & iudicio, nunquā fieri neque in illo populo potuit citra culpam: & ideo in hoc sensu nunquam fuit cōcessum: vbi vis autem illi comites adsunt licitum est iurare: quapropter absq; vllo dubio intelligitur permissio licita. Sed forsan sentit Hierony. vana iuramēta per Deum permissa fuisse Iudæis, hoc est leuioris illis fuisse pœnæ quam nobis, vt auerterentur ab idololatrarum iuramentis per creaturas. Et in hoc sensu subdit quòd Euāgelica veritas nō recipit iuramentum, cùm omnis sermo fidelis pro iureiurādo sit. Nō autem quòd neget iuramentum quādo legitimè fit, licitum esse. Ingenuè quippe illic ait quòd qui iurat, aut veneratur, aut diligit eum per quem iurat.

Hierony.

Contra Hierony.

Iuramenta Dei & Sanctorum.

¶ Est ergo catholica veritas iuramentū quandoque esse licitū, & contraria falsitas hęretica. Et probatur secundò præter allegatā autoritatem exemplis ipsius Dei & sanctorū. Iurauit enim Deus per semetipsum Abrahæ (vt habetur in Genesi) quod ex eius semine missurus esset super omnes gētes benedictionē. Verum tamen Deus nō ea ratione iurat qua homines: nempe quòd indigeat veritatem suā iuramento confirmare. Tam firma quippe est simplex eius assertio quàm iuratio: iurat enim per semetipsum. Sed vt concilio Toletano habetur, quod. 22. quæstio. 4. canon. immutabilis refertur, iurare Dei est à se ipso ordinata nullatenus conuellere, sicuti pœnitere, eadem ordinata cùm voluerit immutare. Sic enim per Hierem. dicit: Loquar aduersum gentem, vt eradicem & destruam & disperdā. Si pœnitentiam egerit gens illa à malo suo, agam & ego pœnitentiam ā malo quod cogitaui, vt facerem eis. Itaque quod Deus sine iuramento affirmat, nonnunquam ceu comminatorium immutat: quod verò iuramento asserit, immutabile firmat. Et ideo mysterium filij sui tanquàm immutabile iuramēto firmauit Abrahę. Vnde in Psal. 109. è regione iuramento Dei eius opponitur pœnitentia, Iurauit enim inquit, Dominus, & nō pœnitebit eū: id est quia iurauit non pœnitebit. Tu es sacerdos in æternum, &c. Et ad Hebræos. 6. Paul. Volens, inquit, Deus abūdantiùs ostendere immobilitatem consilij sui: interposuit iusiurandum, vt per duas res immobiles (scilicet pollicitationem & iusiurandum) quibus impossibile est mentiri Deū, fortissimum solatiū habeamus. Quòd si quæras vtrùm Deus possit iurare per aliū à se. Paul illic neganter respōdet. Homines enim, inquit, per maiorē se iurant. Deus aūt, quia maiorē se non habet, iurat per seipsum. Ratio verò cur per aliū iurare nequit, est quòd eadē fermè ratione qua Deus, iurat Angelus, de quo Apocal. 10. legitur iurasse per viuentē in secula seculorū. Non quòd cœlestis Angelus iuratoria firmitate indigeat, quoniā mentiri nequit: sed vt D. Thom. præsenti quæstione, artic. 10. ait: Si ad ostendendū id q̄d affirmat ex infallibili fixaq; & immutabili Dei dispositione procedere, Præpositio: per: designat autoritatem in eo per q̄d iuratur quæ sit principiū cōfirmādi veritatē, veritas aūt quā Deus profert, non potest per aliud certius principiū stabiliri, potest tamē iurare in alio tāquā in illo cuius ministerio suā enuntiat veritatem. Vnde super illud Amos. 4. Iurauit. dn̄s in sancto suo, ait gloss. In seipso, vel in filio, vel in aliquo electo angelo, vel in homine. Et Hieron. addit, vel in omni quod factū est. Iurare aūt hominis, vt præfati sumus, est Deū in testē suæ dictionis afferre. Quod & sanctis in vsu fuit. Adiurauit enim Abrahā famulū suū, dum enim in Mesopotamiam legauit quęsitum, vxorē filio suo. Et illo iureiurādo, viuit Dn̄s, vsi sunt crebrò Dauid & Salomō, & reliqui Patriarchę. Nā (vt est apud Hieremiā) illud iurādi exemplū cōcessū erat tunc tēporis. Atqui sub lege Euangelica Paul. variè quoq; iurasse cōperitur: vt ad Rom. Testis est mihi Deus, & ad Gala. Ecce corā Deo, quia non mentior: quanta tamen religione & veneratione quęstione sequenti adnotabitur.

Genes. 22.

Iurare Dei quid.

Genes. 24.

Hierem. 4.

¶ Hesitabit autē forsan hic lector vtrùm iusiurādum non solū permissio sit, verùm etiam nōnunquā affirmatiuū præceptum. Ad quod citra vllam controuersiā affirmāter respōdetur. Hoc enim in primis patet ex vsu, habet enim ius quæcunq; publica potestas, tā ciuilis q̄ spiritualis iure & more exigēdi à ciue & à quocūq; sibi subdito iuramentū ad detegēda coërcēdaq; mala quæ siue in reipublicæ perniciē oboriuntur, siue in iniuriam proximi. Et qui tunc non iuraret, contra præceptum ageret non solùm

Iurare non nūquam est preceptum.

lùm obedientiæ, verùm & religionis, cuius generis, vt art. 4. patebit, est iuramentum. Quin verò quandoque nō requisitus tenetur vir bonus iusiurandū offerre: vel ad liberandū innocentem à morte, vel pro alio magno bono publico. Et tunc vsque adeò bonum est iurare, vt non iurare delictum sit: qua vtiq; ratione huiusmodi iuramenta dicuntur simpliciter necessaria, vt pote quæ sine culpa prætermitti non possunt. Atq; illic præcipuè verum habet Psalmus ille: Laudabūtur omnes qui iurant in eo, nimirū in Deo. ¶ Quòd si percōtando institeris, quale nam præceptū sit. Respondetur esse naturale & diuinū perinde ac mandata Decalogi. Atq; hoc est quod rationes D. Thomæ, planè demonstrant. Probat enim ratio prior, iuramentū ab honore honestū fieri, qui Deo à iurante defertur: dū illū per fidē Catholicam cōfitetur esse caput, perēnemq; fontē omniū veritatū, habereque omniū prouisionē. Id quod à Sancto Thom. nō sine causa appositum est. Quanquam enim constaret Deū esse omnium scientē, nisi profiteremur curā habere nostri, nō esset idoneus, qui in testē à nobis adduceretur. Nā alioqui licèt posset, fortasse nollet nobis asserta attestari nostra. Itaq; vt hanc rationē plenè perspicias: sicuti naturali lumine veritates omnes per sua cuiusq; principia sapiens demonstrat (si quidem autore Arist. tunc vnā quanq; rem scire arbitramur, cū principia prima vsq; ad elementa cognoscimus) ita & eadē nos admonet naturalis ratio: sed præsertim catholica fides & religio, vt dubia omnia rerū in humanis cōmercijs cōtingentiū, quæ aliter definiri nequeūt, per diuinū testimoniū, quasi per primū supremūq; veritatis principiū & fontē omnino cōfirmemus. Atqui ex hoc capite, nēpe quia iurare ex fide catholica nascitur, sub genere religionis hāc virtutē. art. 4. collocauimus. ¶ Secūda item ratio palàm ostendit præceptū esse naturale. Est nanque homo, animal suapte natura politicū & ciuile: haud tamē humana respublica perdurare valeret nisi fides, quæ, vt autor est. 1. de offic. Cicero dictorum est conuentorūq; cōstātia & veritas, firmū inter homines haberet fundamentū, quod profectò absq; diuino testimonio stabiliri nequiret. Etenim si status humanæ innocētiæ perdurasset, nunquā concessum fuisset hominibus iurare: eo quòd nulla occurrisset tūc iurandi necessitas: sed simplici verbo præstarēt sibi homines mutuò certā fidem. Ad hanc nos ergo synceritatē reuocare satagens Christus, ait, Sit sermo vester est est, nō nō. At verò quoniā inter alias plagas quas nobis versutus ille serpens impegit, qui, vt habetur Ioan. 8. mendax semper fuit & pater mendacij, hæc fuit vna insignis, quòd autoritas hominū vsq; adeò fuit exinde sauciata & labefactata, vt nō facilè homines digni sunt, quib⁹ adhibeatur fides Clamāte Psalmista. Ego dixi in excessu meo, omnis homo mēdax. Atqui ab hāc læsione alterū subinde accepimus incredulitatis vulnus: nempe quod cum difficultate quę nos latent credimus. Ob hanc ergo necessitatē indulta nobis diuinitus est iusiurandi facultas. Ex quo colligitur iuramentū non esse illarū virtutū, vt paulò ante dicebamus, quę per se absq; vlla necessitate sunt virtutes, sed earū, quas sola necessitas numero virtutum apponit. Indulsit enim Deus nobis hāc iurādo facultatem, ob suā in nos charitatē Nēpe vt fine litibus imposito, in pace semper & trāquillitate viuamus. Id quod ad subsequētiū intellectū plurimū cōducit. Et ex hac parte est hoc naturale præceptū: nempe ob necessitatem confirmādæ inter homines fidei, supposita aūt necessitate, tunc quòd non nisi per verū Deū iuremus, aut per creaturas in ipsum relatas, non solùm naturale sed ius diuinū positiuū est. Atqui hic est sensus testimonij citati. Deut. 6. Quare testimonia diuina adducta, vt illud ad Hebræ. 6. Quòd iuramentū est omnis controuersiæ finis ad confirmationē ius explicant naturale. Vnde iurisconsultus in capite tituli de iureiurādo. ff. Maximū inquit remediū expediendarū litiū in vsum venit iusiurādi religio. Et lib. offi. Cicero. Nullum ait vinculū ad stringendā fidē iureiurando maiores nostri arctius esse voluerunt. Ac demū Philoso. 1. cap. 3. Res, inquit, honorabilissima est iuramentū, cuius ideo venerationē nūquā antiqui tribuerūt, nisi illis quos pro Deis colebāt. Sed rogas: nunquid tūc solum licitū est iurare, quādo simpliciter necessariū, putà in præcepto? Respondetur, nō tunc solum verùm quādo fuerit vtile, tūc etiā est licitū. Duo nanq; illud faciūt legitimū, scilicet & iusta necessitas, & pia vtilitas.

Præceptum iurandi naturale & diuinum.

Naturalis fides.

Ioan. 8.

Psal. 15.

Hebræ. 6.

ff. de iureiuran.

Offert tamen nobis non infimā ambigendi rationē, locus ille euangelicus Christi, Matth. 5. Ego autem dico vobis nō iurare omnino. Vnde D. Thom. primū extruit. Nam cū relata Iudæorū seu licētia, seu facultate adiecerit, Ego autem dico, visus est omnem nobis occlusisse iurandi locū. Quod ideo interpretatus Iacob. Apostolus, Ante omnia, inquit, fratres mei nolite iurare. Non ergo solùm nō est præceptū, imò nec videtur permissum. D. Hieron. super eūdem locū facile se extricat, dicens nō prohibuisse illic Christum iurare per Deum, sed tantùm per creaturas blasphemè, ponēdo

Primum argumentum.

Hierony.

in illis finem, vti idololatræ faciebant. Atq; in eandē sententiā subscripsit Innocen. extra de iurciurand. canon. Et si Christus. Quam quidē hic D. Thomas. deserit Augus. sequutus aliter sentientē. Et re vera Euangelium ipsum præter August. authoritatē planè demonstrat: deterruisse nos Christū ab omni iuramento, siue per creaturas, siue per Deum. Id quod hoc pacto conuincitur. Non tātùm nos hoc loco iurare cohibuit p creaturas, vt idololatræ iurabāt, sed re vera immodicè per illas iurare, etiā vt ille populus citra idololatriæ labē in more habebat. Nam cùm vetustas illas sanctasq; leges citasset. Non periurabis, & reddes altissimo iuramenta tua, adiecit, Ego autē dico vobis nō iurare omnino, nec per cœlum, &c. Palàm constat nō tantùm vetuisse nos per creaturas idololatrico more iurare, sed illo quoque pacto quo referuntur in Deū, tunc enim redduntur iuramenta Deo. Si autē reprehendit iurare catholicè per creaturas, qđ subinde intelligendū est, quando fit sine necessitate, arctiùs increpare voluit iuramenta per Deū. Nam quibus casibus fas est iurare per Deū, simul & per creaturas orthodoxè iurare licet: & quibus nō est licitū iurare per creaturas, maius nefas est iurare per Deū. Licebat nanq; illi populo, sicut nobis iurare per creaturas. Qua vtique ratione Christus, Matth. 23. Pharisæos insimulabat, q docerent plebē iurare per templū, aut per altare non esse iuramentū, sed iurare per aurū templi, aut per oblationē, propterea quod periuros imposita pœna auri & oblationis castigabant. ¶ Accedit in cōfirmationē sententiæ huius creaturarū differētia, quibus rem Christus explicuit. Deus quippe voti sacrorū sapientes docent, tribus modis in rebus existit, qua certè ratione per creaturas iurare licet. Existit inquā in illis per essentiam, præsentiā, & potentiam. Vnde quo explicaret modum primum meminit cœli & terræ, Cœlū nāq; sedes Thronusque Dei, idcirco censetur, quòd illic existimatur potissimùm residere, vbi cōspicitur: terra verò eo nūcupatur scabellum pedum eius, quòd hæc omnia inferiora, veluti vestigia sunt ipsius. Et quia cœlum, vt habetur Esa. 23. & terram implet, per Periphrasim depingitur quasi homo, qui cœlo sederet, & terram pedibus cōtingeret. Ciuitas autem Hierusalem, loca omnia sacra designat, vbi Deus colitur, illic enim præcipuè existimatur esse per præsentiā, vbi orantes cū illo colloquimur, sed nominatione capitis vniuersa complexus est, quæ eius nutui & potentiæ subduntur. Et ideo in causam quòd nefas est iurare per caput, subnexuit, q

Extra de iuiurā. can. Et si Christus Contra Hierony.

Cōfirmatio

naturā capitis mutare nō possumus de albo in nigrum (etsi arte possimus capillos defœcare) quoniā tota natura opificiū est Dei. Constat ergo illic à Christo nos quadantenùs esse iurationē p creaturas interdictos, quatenùs in ipsis Deus existit: nēpe sine iustitia, veritate & iudicio. Ex quo fit planè consequens, vt iam suprà illatum est, & iurationem per Deum vrgentiore nobis ratione interdixisse, vt pote quæ quādo fit absque necessitate & vtilitate peior est. Subticuit illud tamen, quoniā à minori ad maius eiudens erat argumētum. Quapropter Iacobus documentū Christi explicatiùs referēs ait. ca. 5. Ante omnia fratres charissimi, nolite iurare, neque per cœlū, neq; per terram, neq; aliud quodcunque iuramentū: hoc est, neque per Deū, neque per aliam creaturā. ¶ At protinùs hinc argumentum robustius exurgit. Si Christus nos illis modis iurandi per Deum & creaturas interdixit, qui antiquo populo liciti erāt, in nullo ergo casu reliquam vllā nobis facit facultatem iurandi. Id quòd concessu esset absurdissimū, cùm autor ipse naturæ iustum, necessarium naturale, non sit credendus abrogasse. Respondet ergo in lib. de mēdacio. Augusti. cap. 15. quòd cum Paul. post mādatum Domini non semel iurauerit, ipse nobis mandati sensum aperuit. Vnde quod dictū est, nō iurare omnino, subintelligendū est, absq; vrgēte necessitate. Ne scilicet iurando ad facilitatē iurandi veniatur, & ex facilitate, ad cōsuetudinem, atque ita ex consuetudine ad periurium decidatur. Et infrà. Intelligendum est, inquit, illud quod positū est, omnino, vt quantum in te est, non affectes, nō ames, non quasi pro bono cum aliqua delectatione appetas iusiurandū. Hæc ille. Hoc tamen si verùm sit licet, nō plenè rei satisfacere videtur. Id enim totū qđ August. ait nobis esse prohibitū, pariter erat & illi populo interdictum. Quoniam nō modò iurare sine vrgēte necessitate, verùm & cōsuetudo & appetentia iurādi iure naturæ prohibita est: ius autem naturæ non solùm Hebræos, verùm & vniuersos mortales semper obligauit: Christus verò aliquid nobis singulare inhibere visus est, quandoquidē nos cum illis conferendo dixit: Audistis quia dictum est antiquis, ego autem dico vobis. ¶ Resolutio ergo responsionis (si verum coniicimus) est quòd etsi legislator noster nihil prorsus nobis vetuerit quod antiquis non erat vetitum: explicuit tamen aliquid, quod illis non erat vsq; adeò apertum: ac deinde docuit, id quod illis erat turpe, nobis ratione status esse turpius. Ad cuius intellectum notādum, vtranque partem

Iacobi. 5.

Egregium Argumentū

Argum. contra expositioné Aug.

Resolutio respōsionis.

tem esse præceptũ naturale, scilicet & iurare quando ratio id admonet, & neutiquam iurare quando necessitas neq; vtilitas adest. Idem enim est non iurare omnino, ac si dicas, nõ occidere, non furari. &c. Sed rogas cur non adiecit, nisi in necessitate aut cũ vtilitate? Respondetur. Vt in expositione Decalogi. li. 2. respõdimus id non fuisse opus: quoniã præceptum naturale sub quantuncunq; vniuersalibus verbis proponatur nullatenus includit casus quos natura ipsa nõ comprehendit. Quòd enim iudex malefactores, aut suũ quisq; aggressorem occidat, non est exceptio illius præcepti, non occides: quoniam similes casus nunquam illic fuerunt inclusi. Eodem ergo pacto, nolite iurare omnino, casus necessitatis non includit. Quapropter perinde omnino antiquos, vt nos obligabat. At verò, vt ex verbis Euãgelij coniectari licet, populus ille vel Pharisæorum seductione, vel ob suam cæcutiam non arbitrabatur iuramenta per aliquas creaturas, vt per templũ & altare esse iuramenta: quod Christus (vt modò dicebamus) Matthæ. 23. declarauit. Et ideo forsan neque putabant licet falsum dicerent esse periuros: & ideo ait Christus, nolite iurare omnino. Vbi aduerbium, omnino, non excludit omnes casus: (quandoquidem multi necessitatem iurandi afferunt) sed modos omnes & figuras iurãdi, vbi non adest necessitas, scilicet, neque per cœlum neque per terram, &c. quæ ipsi non pro iuramentis ducebant. Itaque sicuti in præcedentibus monitis: Audistis quia dictum est antiquis non occides: Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri reus erit iudicio, non adiecit illud quasi antiquitus esset licitum, sed id quod ignorabant explicuit: sic vbi dixit: Nolite iurare omnino, neq; per cœlum, &c. nihil vetuit, quod vetitũ non erat, sed explicuit iuramenta per creaturas verè esse iuramenta. Ob idque esse illicita quando sunt vana. Diuus Bonauentu. libro. 3. distin. 39. quæstio. 2. articu. 1. nescio quid hic distinctionis cõminiscitur. Ait enim Christũ non dixisse: Omnino nolite iurare. Nam tunc omnes vniuersaliter exclusisset casus: sicuti qui ait omne animal nõ est homo, omnẽ hominem à ratione animali excludit, sed dixit: Nolite iurare omnino. Vbi cùm omnino, ponatur post negationem non facit sensum, nisi particularem: vt si dicas non omne animal est homo: quare non fuit sensus vt nullo modo iuremus, sed quòd non omnibus casibus iuremus. At verò non crediderim Christum huius dialecticæ meminisse, sed vniuersim dixisse ne iuraremus. Subintellecta tamen vt dictũ est, restri-

Dubitatio.

ctione iuris naturalis, scilicet, vbi vel necessitas, vel pietas aliud exegerit. ¶ Super hęc autẽ forsan nos Christus admonitos hoc mandato curauit, iuramẽtorũ frequẽtiã, multò nobis esse turpiorẽ quàm illis. Christiani enim illa deberẽt lucis opera de se vbiq; præstare, vt ad cõciliandam inter se fidem nullo indigerẽt iuramento. Debet enim, vt ait Christus, iustitia nostra super illam Iudæorum abũdare. Vnde super Matth. citatus suprà Hierony. veritas, inquit, euangelica, iuramentũ non recipit: cùm omnis sermo viri fidelis, pro iureiurando sit. hæc Hieronym. In cuius exẽplum, etsi Deus antiquitus iurasse legatur, tamen magister noster Christus nunquam iurauit. Sed plurimũ aiebat, Amen amen dico vobis. Sub quibus vtique verbis nulla delitescit iuramẽti vis. Perinde enim est prorsus ac si dicas: verè verè, seu firmiter dico vobis: quemadmodum apud Lucam ipse illud exposuit. ¶ Secundũ argumentum Diui Thomæ est. Nihil quod à malo est videtur licitũ: nã mala arbor fructus bonos facere nequit, sed iuramentũ, ait Christus esse à malo. Sit enim, inquit, sermo vester est est, nõ non, quod autem amplius est, à malo est. Hęretici negantes vllo pacto fas esse iurare aiebant simplicem assertionem, aut negationem, scilicet est est, non non, esse à bono Deo, id autem quod amplius est, nẽpè iuramẽtum, esse à deo malo. Duo enim principia Manichæi ponebant boni, & mali: idque aiebant Christum significasse: glossema tamen hoc apertissimum hæreticum est Manichæorum. Legitimus autem sensus est August. in lib. de sermo. Domini in monte, qui allegatur. 22. q. 1. can. ita ergo. vbi ait iuramentũ nõ esse malũ: sed à malo nẽpè à mala causa, putà ex infirmitate & plaga humani generis, quam de peccato originali accepit. Et per hæc verba exponitur aliud eius dictum super epistolã ad Galat. & citatur ibi can. non est. Vbi ait quòd iuramentũ est à malo non quidem iurantis, sed increduli iuramentum petentis. Haud enim docuisse putes, petere iuramentum esse semper malũ culpę, sed ait à malo petentis: scilicet à malo pœnę, quã per originalẽ culpã contraximus: est enim iam nobis inde naturale malũ incredulitas in rebus grauibus. Esset tamẽ peccatũ de leuissimis iusiurandũ postulare. ¶ Tertium denique argumentum est. Exquirere signum diuinæ prouidentiæ est tẽtare Deũ. Secundùm illud Deutero. 6. Non tentabis Dominũ Deum tuum: qui autem iurat videtur eiusmodi signum exquirere, ergo id perperam facit. Responsionis autem summa consistit in duobus. Primum, quod

Nobis turpius iurare quàm antiquis.

Hieronym.

Argum. 2. D. Thom.

Responsio Aug. 22. q. 1. can. ita ergo.

Argumẽ. 3. D. Thom. Tẽtare Deũ

quòd tentare Deum non est quomodolibet signũ eius exposcere, sed id absq; necessitate & vtilitate facere. Queadmodũ ille q̃ de turre se præcipitem daret (quod Sathanas seruatori nostro suadebat) vt experiatur si manus illi Deus supponeret. Et veluti ille qui in duellum descendit cũ altero in testimoniũ veritatis. Potest em̃ aliter patere: & si est occulta, nõ debet illo modo probari. Qui autẽ iurat, pro necessitate & vtilitate facit. Secus si cãdens ferrũ manu vellet palpare, quod iam inhibitum est. At quoniã statim solutio hæc redargui potest, q̃ saltem iuramẽtũ res apparet frustranea. Quoniam nunq̃, aut perq̃ rarissimè Deus veritatem pandit, seu illum qui peierat prodendo, seu ei qui rectè iurat testimoniũ publicè ferẽdo. Respondet Diuus Tho. Quòd etsi nõ id præsenti seculo faciat, nulli se propterea periculo iurãs exponit, quandoquidẽ certum est in die iudicij testimoniũ laturũ, quãdo, vt. 1. ad Corinth. 4. ait Paul. manifestabit abscondita cordiũ. Videtur tamen animus huic solutioni ægerrimè acquiescere. Nam testimonia petuntur in iudicio, vt testes illico veritatem proferãt. Si ergo Deus rem quã quis iurat non cõtinuò attestatur, & quod in extremo iudicio futurũ sit, homines latet, videtur religio iurandi superuacanea. Respondetur q̃ fundamentum religionis iurandi non est quod Deus cõfestim, sicut homines sit testimonium laturus, sed fides & honor quem mortales illi, quem pro Deo colũt, deferunt. Vnde illa existimatio orta est q̃ nullus sit credendus, tum Deo illam irreuerẽtiam exhibere, tum etiam sibi illud periculũ finalis iudicij creare, si falsum iurat. Pungit nihilo minus scrupulus q̃ saltem qui falsè aut vanè iurat, Deum tẽtet. Quandoquidẽ testimonium Dei absq; necessitate exquirit. Respõdetur nec vanè iurantes tẽtare Deũ quoniã nil aliud faciũt q̃ simpliciter inuocare testimoniũ diuinũ nulli se exponentes periculo, sed suo arbitratui cõmittendo si voluerit testimonium patefacere. Qui autem se præcipitat, aut duello certat, aut ardens ferrum tangit, propterea Deum tẽtat. quia exponit se manifestario periculo, si Deus eum eripere renuerit. Adde quod etiam scelestissimus homo qui nefandissima crimina multiplicatis iuramentis iniquè cõtegere persisteret periculo se quoque exponere, vt Deus miraculo illum proderet.

Redargutio solutionis.

Responsio.

Scrupulus.

ARTICVLVS III.

Vtrum congruè tres comites iuramenti assignentur.



QVONIAM iusiurandum (vt suprà dictum est) & artícul. 5. iterum repetetur, non est earum virtutum, que per se absque necessitate honestatem habent, consequens fit, vt certis comitibus & ornamentis antequã sit licitum, sit vestiendum. De quibus Diuus Thomas duab⁹ cõclusionibus respõdet. Prior est. Tres sunt necessarij comites, quibus iuramentum honestatur: nempe veritas, iustitia, & iudicium. Conclusio hæc non solum ratione sanctorumq; testimonio, sed oraculo item Sacre scripturæ nititur. Ait enim Deus Hierem. 4. Iurabis, viuit Dominus in veritate in iudicio & iustitia, quod exponens Hierony. Animaduertendum inquit est, q̃ iusiurandum hos habet comites scilicet, veritatem, iudicium, & iustitiam. Probatur ratione. Qoniam per iuramentum Deus qui summa veritas summaq; iustitia est, in testẽ adducitur, necessariũ ad eius reuerentiam est, vt id quod iuratur, primũ sit verum, mox iustum & æquum, sed tertio prꝫterea circunspectio iurandi requirit, vt nõ leuiter, sed maturo iudicio, & discretione fiat. Exigitur ergo veritas iustitia & iudiciũ. ¶ Posterior cõclusio. Iuramentum cui veritas nõ subest, dicitur falsum, & mendax: cui verò nõ subest iustitia, dicitur iniquũ & illicitũ: sed quod leuiter sine necessitate, & iudicio fit dicitur temerariũ. Tametsi vbi iustitia deest, vel iudiciũ communi nomine dicitur incautũ. Vide ergo quanta sit iuramenti maiestas, quantaq; sit religione perornandum, antequàm sit audendũ. Addit quippè illic Hierony. q̃ si tria ista defuerint, nequaquàm erit iuramentũ, sed per iuriũ. Et intelligit, nõ solum esse periurium, vbi tria simul defuerint, sed etiam vbicunque eorum quodpiã defuerit. Tametsi diuersa ratione & gradu: vt questione subsequẽti patebit. Quod vt si hec illegitima iuramenta ad normam violatæ prohibitionis accommodentur, quæ est nè nomen Dei assumamus in vanum, diuersa in illis comperietur vanitatis ratio. Vanũ quippe est, quod fit frustrà: putà quod fine suo caret. Diuersimodè ergo hæc vana sunt Nã vbi non est veritas, iuramẽtum sua euacuatur substantia & medulla, perinde atq; auellana sine nucleo. Vbi autẽ aliquid iuratur iniquum, vt hominem occidere: iuramentũ fit secũdo gradu vanum: quia è regione aduersatur scopo & fini, nempè iustitiæ, ob cuius custodiam concessa nobis est iurãdi facultas: sicut vana est oratio qua irritatur Deus. Iuramentũ autem temerarium & vanum caret causa iurandi, nemi-

Cõclusio.

Posterior cõclusio.

Tres grad⁹ periurij.

Iuramẽtum vanum.

pè necessitate: sicut vana fuisset pœnitētia, vbi nullum præfuisset peccatum. Requiritur igitur veritas primum omnium in iuramento, in assertorio quidem, vt id quod asseritur, verum omnino sit: atque id quod negatur, sit vtique falsum: in promissorio verò, vt id quod promittitur, si licitum modò fuerit, tempore & loco impleatur. ¶De secundo autem comite nēpe de iustitia dubium nonnullum existit, an in solo promissorio locum habeat. Enimuerò si ad rem tantùm quæ iuratur sit iustitia referēda, illi soli competit, vt scilicet quod promittimus iustum sit. In assertorio verò ait hìc Caieta. ineptum esse assignare iustitiam quantum ad rem iuratā. Possum enim ego asserere sub iuramēto me aut illū, scelera quæ iniusta sunt opera patrasse. Imò quanuis asseram iurando id quod non est malum, vt me esse pransum, iuro quidem rem veram, sed tamen ineptè dicitur iusta, sicuti si iurem falsum: nō ideo iurare videor rem iniustam: si autem iustitia referatur ad causam, vt nemo iuret, nisi iusta de causa: etiam competit assertorio: sed tamen nō ita apparet proprium propterea quod iustitia, hoc pacto generaliter, & communiter dicta alios includeret comites, scilicet, & verè, & discretè iurare. Quapropter maluit Caieta. hunc comitē soli promissorio cōgruere. At verò forsan rectiùs, & assertorio quoque cēseatur propriè conuenire. Nam iustitia propriè non solùm ad rem iuratam spectat, verùm & ad iurādi causam, vt in solutione secundi ait Sanctus Thomas iuxta illud Deuterono. 16. Iustè qđ iustum est persequeris. Vnde si ego crimina ciuis omnino occulta sub iuramento asserens detego, certè iuramentum est iniustum, sicut si iurarem me facturum rem iniustam. At si iure & more requisitus illa reuelo, iustum fit meum iuramētum. ¶Tertius demùm comes iuramēti, est iudiciū: hoc est discretionis prudentia. Nam etsi cum veritate iustitiam coniūgas, tamen absque iudicio comite, iurare non decet. Primum scilicet vt iusta illa veritas quæ iuramento firmāda est nequeat, vt art. 3. dicebamus: alia via comprobari. Quo circa speculatiua dubia, nequaquàm licet iuramento cōfirmare: sed sunt, vel rationibus, vel auctoritatibus vel coniecturis tractanda. Quāobrē seu Philosophus esset, seu theologus, seu Iurisconsultus, qui locis & argumentis suæ facultatis destitutus, dubia iuraret temeritatis culpā incurreret. Pari modo qui patētissimas veritates iure astrueret, vt quod pluit, vel frigus riget, aut sol adurit. Mox iuramenti discretio ex postulat, vt non, nisi grauissima perurgente necessitate, adhibeatur, videlicet ob aliquē piū finē, tuendæ charitati & paci necessarium. Diuina enim maiestas non debet qualibet de causa in testē asciſci. Tertio requiritur iurādi prudētia, vt circunspectè, & cū debitis fiat circūstantijs: nempe in iudicio, & præuia consultatione, maturoq; veritatis examine. Hæc autem quæst. sequent. de periurio fusiùs, ac pressius sigillatim examinanda pertractandaque nobis sunt per suos cuiusq; gradus & numeros: obidq; satis hìc fuerit, ea perstrictim proposuisse.

Veritas. Iustitia. Caietan. Iudicium.

ARgumentum primum D. Tho. prædicta comitum nomina exponit. Cùm enim distinctæ res sint, nulla in aliam includitur, quare veritas hìc nō accipitur, vt est pars iustitiæ, qua scilicet homo fidem promissorum seruat, alioqui nomine iustitiæ cōprehenderetur, sed latiùs, vt est omnis orationis conditio, vt id quod mente tenes, ore proferas. Eademque de causa neque iudiciū sumitur pro eiusdem iustitiæ executione, sed pro discretione & prudentia. ¶In secūdo argumento declarat quemadmodum deuotio & fides, & cætera quæ ad rectè iurandum concurrūt nomine iudicij comprehenduntur: Reliqua verò duo nempè veritas & iustitia ad rem iuratam pertinent. Tametsi vt proximè à nobis adnotatum est, iustitia ad causam etiam iurandi trāsferatur: ne scilicet iniquè veritatem asseras. ¶In tertio denique id maximè annotādum quòd licèt isti comites, cuicunque virtutis officio competant, tamen ob ingens periculum, quod iuranti imminet, tam ob diuinam maiestatem cuius nomen non est temerè inuocandū, quàm ob linguæ humanæ lubricitatem ad iuramenti dignitatem potissimè requiruntur.

Argum. 1. Argum. 2. Argum. 3.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm iuramentum sit actus religionis siue latriæ



OSTQVAM iuramentū cōstitutum est esse actum virtutis, nempè licitum & honestum si suis comitibus exornetur, subsequitur, vt videamus cuius sit generis virtutis. Respondetur vnica conclusione affirmatiua. Manifestū est quòd iuramentum est actus religionis seu latriæ, quod idē est, puta cultus, qui soli Deo debet. Probat ex verbis supra citatis Deuter. 6. Dñm Deum tuū timebis, & ipsi soli ser-

Cōclusio articuli.

li seruies, ac per nomen illius iurabis. Vbi tria verba ponuntur in quibus diuinus cultus consistit: scilicet timor reuerentialis quātum ad intimū actum qui soli Deo debetur: seruitus religionis, quantū ad extera opera, quę quidem ad primum præceptum primę tabulę attinēt. Atq; honor diuini nominis ad secundum attinens præceptum iurandi. Rationem autē colligit Diuus Thomas ex origine iuramenti quā ar. 2. declarauimus. Qui enim iurat, diuinū testimonium ad sua dicta confirmādā inuocat: nihil autē nisi per id quod certius est, & potius confirmatur. Nam propter quod vnum quodque tale, & illud magis: iuratio ergo per Deū, professio fidei est, qua Deus recognoscitur omnium conditor & prouisor: atque adeò est actus religionis, quo Deum reueremur. Atqui hoc est quod ait Paul. ad Hæbræ. 6. Homines per maiorem se iurant. Et super Matthæ. Hierony. c. 5. Qui iurat, aut veneratur, aut diligit Deum per quem iurat. Obseruādum ergo hic est, quod quemadmodum contemplatio quæ consistit in mente, & oratio vocalis, & sacrificium quod fit in opere sunt religionis cultus, sic & iuratio. Nam sicut per precationes inuocatur Deus, vt auxiliator: sic per iusiurandum inuocatur, vt testis: atq; adeò eadem est vtrobique religio eiusdemque fidei professio: nempè quòd omnia scit & potest. Quocirca distinguendum est de iusiurādo vbi est legitima virtus, & de periurio, aut leui iuramento. Nam legitima iuratio est religionis cultus: vana verò, est religionis contaminatio. Ex quo fit rursus vtrunq; præceptum: scilicet, nè iures vana per eum, & quòd in necessitate iurādum sit, ad eādem primam tabulam pertinere, secundumq; ad primum reduci. Sed ais. Cur vtrunque non fuit expressum, sed tantùm negatiuum? Respōsio est, si rem bene coniicio, obseruanda, quòd cùm iusiurandum non sit per se virtus quemadmodum cultus Dei, & festorum sanctificatio, sed solùm ob necessitatem concessum, natura ipsa rerum exegit, vt duo præcepta, scilicet cultus & sanctificationis festorum essent affirmatiua, quasi res illæ per se essent optandę. Tertium verò negatiuum, scilicet ne vana essent iuramenta nostra: hæc enim negatio simpliciter est necessaria: affirmatio verò iurandi nō item: imò si omnes homines essent innocētes, nil aliud oporteret, q̄ dicere, vt nos Christus commonuit, est, non. Et ideo neque opus fuit illam exprimere, sed iuri naturæ relinquere, quę necessitatis casus exponeret. In hoc autem quod ait, nè iures vana per eum, includitur quod vbi fuerit necessarium iures solidè & legitimè per eum. Quapropter omni iure naturali scilicet, ciuili & diuino iusiurandum, vt religionis cultus habetur. Nouit enim id naturaliter Aristoteles, qui primo Metaphysic. capitulo tertio, ait: Res honorabilissima est iuramentum: cuius ideo venerationem nunquam antiqui tribuerunt, nisi illis quos pro Deis colebant. Et iure ciuili in titulo Digestorum, de iureiurando: vt suprà citatum est, officium iurandi religio nuncupatur. Et Imperator. C. de iureiurando. Iurādi, inquit, contempta religio satis Deum habet vltorem. Ex quo sequitur, q soli Deo iurandi cultus est exhibendus. Iuxta diuinum vtriusque testamenti mandatum. Reddes altissimo iuramenta tua. Qua vtique de causa conquestum legimus in Hieremia, Deum de filijs Israel quòd eū dereliquissent, iurassentque in his qui non erant Dij.

Distinctio notanda. — *Optima dubitatio.* — *Omni iure iusiurādum religio censetur.* — *Hierem. 5.*

PRimum argumentum extruit Diu. Thomas ex diuersitate materiæ: videlicet, q cùm actus latriæ sit citra sacra, iusiurandum verò, vt ait Paulus, circa humanas controuersias, apparet iusiurādū nō esse latriam. Responsio autem est, quòd etsi materia super quam fertur iuramentum sit humana necessitas, nihilominùs forma quæ est diuinum testimonium est actus religionis. ¶Secundum informat ex ipsa actus substantia, scilicet, quòd per latriam semper Deo aliquid offertur: per iuramentum verò non videtur quippiam illi offerri. Et respondet quòd refertur illi honor: iuxta illud, Reddes altissimo iuramenta tua. ¶Tertium denique colligitur ex diuersitate finis: nempè quòd finis est Deo reuerentiā exhibere: finis autem iuramenti non est, nisi verum aliquid humanum confirmare: non ergo iuramentum est latria. In responsione verò concedit quidem finem proximum iuramenti esse hominem de aliqua re certiorem reddere. At quoniam omnia quæ facimus iuxta verbum Pauli, debeamus in gloriam Dei facere nil obstat quo minus ipsa vtilitas proximi in gloriam Dei per diuinam attestationem cedat.

Argumentū D. Thom.

ARTICVLVS V.

Vtrùm iuramentum sit per se appetendum, & tanquàm res vtilis frequentandum.

CVM

Coclusio articuli.

CVm iuramentũ inter actus virtutis, nec verò vniuscuiuslibet, sed religionis quæ heroica est fuerit proximè constitutum, ratio inde videtur statim colligere, quòd sit per se appetendũ: & ideo id meritò in quæstionem profertur. Ad quam vtique Diuus Thomas vnica conclusione eademque negatiua respondet, scilicet, non esse per se appetendum. Id quod primo authoritate illa Ecclesiast. 23. probat Vir multum iurãs replebitur iniquitate. Cui August. lib. contra mendacium subscribens ait, quòd preceptum Domini de prohibitione iuramenti ad hoc positum est, vt quantum in te est non affectes vt quasi pro bono, cùm aliqua delectatione appetas iusiurandum. Rationem verò ex his quę dicta sunt colligit. Id enim quod non per se, sed ob finis cuiuspiam necessitatem bonum est, non inter ea numeratur, quæ per se sunt appetenda. Medicinam enim, nemo appetit, nisi quãtenùs salutis necessitas cogit: iuramentum autum vt suprà meminimus, non vtiq; per se bonem est, vt charitas, sed quatenùs necessitas asserendæ veritatis cogit: non ergo est per se appetendum. Imò qui eo extra terminos necessitatis vtitur, violator est religionis. Vnde Aug. in lib. de sermo. Domini in monte. Qui intelligit, inquit, non in bonis, idest per se appetendis: sed in necessarijs iurationem habendam refrænat se quantum potest, vt non ea vtatur, nisi necessitas cogat. Nihil præsenti loco prætereà quę superius explicata sunt, restat quod insuper annotemus, sed meminisse opus est, quòd sicuti bonum diuiditur in vtile, & per se honestum sic & virtus. Per se honestæ virtutes sunt, quæ se habent, vt finis per se appetendi: sicuti salus & vita. Atq; huius generis sunt charitas, fides, iustitia. &c. Aliæ sunt quæ tantùm sunt bonæ tanquam media ad finem. Sicuti Reubarbarum & reliquæ medicinæ, quæ per se non habent aliam bonitatem, nisi quatenùs salutis necessitas poscit. Et talis est inter virtutes pœnitentia, quæ non esset virtus, nisi propter necessitatem remittendi peccata, eiusdemq; ordinis est suo modo, & iusiurandum. Nam quanuis sit ob id honestum quòd à fide catholica proficiscitur, nunquam tamen fuisset licitũ, nisi ob necessitatem. Vnde vt suprá dicebamus, virtutes prioris generis fuissent in statu innocẽtię, posterioris verò nequaquàm, vt pœnitentia & iuramentum. Cùm enim illic simpliciter sibi homines mutuam præstarent fidem, nullatenùs potuisset fieri iuramentum quod non esset vanum, atque adeò peccatum saltem veniale, quod illi vtique statui repugnabat. Sed ob illud incredulitatis vulnus, quod dicebamus genus nostrum de peccato contraxisse iure naturæ corruptæ concessa nobis diuinitus est iurandi facultas.

Duo virtutum genera

Iuramenti vsus nequaquam in statu innocentiæ fuisset.

¶Hoc ergo iacitur fundamẽtum primum absterrendi homines à pestifera iurandi cõsuetudine: in quo ceu in speculo blasphemi illi contemplari se debẽt mendaciter dicentes, quòd qui bene iurat bene credit. Assertio enim hæc si sanè exponatur, catholica est, vt quæ olim contra idolatras vsurpabatur. Nam bene iurare est casu necessitatis, non per falsos, sed per verum Deum iurare. Blasphemè autẽ peruertitur, vt bene iurare pro eo accipiatur, quod est multum iurare: contra quam Ecclesiasticus admonuit, dicens: Qui multum iurat, replebitur iniquitate. Imo verò, si iuramentum solùm ob necessitatem sit licitum, cõsequens fit: vt quemadmodum qui Reubarbarum, aut aliud quodlibet venenosum medicamen vltra necessarios salutis limites frequentaret facilè se perimeret: ita prorsus qui iuramẽtis, nisi vrgente necessitate assuescit, animam suam enecat. Concessit nobis Deus victum & potum ob necessitatem viuendi: voracitas ergo vltra illum finem, gula est. Concessit & legitimum concubitum prolis gratia: illegitima ergo cõgressio, luxuria est. Fecit similiter & nobis iurandi facultatem, vbi ratio necessitatem offerret: aliter ergo iurare abusus est clemẽtiæ suę, & bonitatis, & maiestatis. Sed perinde est ad iuramentum accedẽdum veluti ad rem sacratissimam tractandam. De hoc autem quæst. 2. pressius, & copiosiùs.

Qui bene iurat.

Exempla.

PRimum argumentum est huiusmodi. Quẽadmodum votum ita & iuramentũ actus est latriæ: sed votum per se appetendum est, quoniam quod per votum fit, laudabilius est, quàm quod fit sine voto: pari ergo ratione absque alia necessitate assertis nostris iuramẽtum apponendum est, vt fiat actus latriæ, ac subinde pretiosior. Responsio verò in discrimine voti à iuramento consistit. Nam per votum id quod vouemus in Dei reuerentiam ordinamus, vt si voueo ieiunium, aut peregrinationem, materiam ipsam voti refero, ordinoque in Dei reuerentiam, ob idque vouere per se est appetendum, tanquàm actus qui per se est religionis. Qui autem iurat econuerso reuerentiam diuini nominis assumit ad confirmationem veritatis: quapropter id quod iuratur, videlicet, me non esse furatum, non fit eo ipso actus religionis, sicuti in voto fit mea peregrinatio: quia actus morales sumunt species

Argumentũ S. Thomæ

Responsio

cies ex fine. Et ideo iuramentum non est per se appetendum, vt votum quia non est religio, nisi supposita necessitate manifestandæ veritatis. ¶Eodem pacto respondet ad secundum sumptum ex verbis Hieronymi suprà citatis. Qui iurat, aut veneratur, aut diligit eum per quem iurat: venerari autē & diligere Deū est appetendum tāquàm per se bonum: ergo & iuramentum. Respondet inquàm eodē modo negādo cōsequentiam, quoniam licet qui iurat veneretur diligatq; Deum, nō tamen in hunc finem ordinat iuramētum, sed in necessitatem manifestandæ veritatis. Quocirca nō est, nisi ob talem necessitatem optādū. ¶Circa has solutiōes intricat hic Caiet. nescio quā Methaphysicam, forsan nō tam necessariam, vtrùm iuramentū sit finis manifestationis veritatis, an èconuerso manifestatio sit finis iuramenti. Nā profectò res est & secūdum sanctum Thomam & in se ipsa patentissima. Forma enim iuramenti est Deum in testem adducere: & hoc nō tam propriè dicitur referri in reuerētiam Dei, quàm esse ipsissimam reuerētiæ exhibitionem, nam est testimonium fidei qua Deum confitemur supremum rerum testem: vtilitas autem & effectus eiusdē attestationis est manifestatio veritatis, vt in solutiōe tertij superioris articuli asseruit, Di. Thomas. Neq; vero est quomodocunq; vtilitas & effectus, sicuti inuentio thesauri ad quā vineę fossio non referebatur, sed est vtilitas, & effectus per se iuramēto intentus. Itaque absque eius necessitate nō esset licitum, ac subinde neq; actus religionis. Neutiquam ergo formidandū est asserere manifestationē veritatis humanæ esse finem iuramenti: iuramentum autem medium respectu illius, vt in præsentiarum vtraque solutione ait Sāctus Thomas. Quare vbi ait Apostolus finis omnis controuersię est iuramētū: finis illic pro effectu vsurpatur ad quē iuramentum ordinatur, qui est finire controuersias. Quod si cui absurdū appareat id quod prestātius est in id referri quod inferius est, intelligat nihil absurditatis habere: quando inferius vicissim in superius refertur. Mortu⁹ cū Deus est ob nostram salutem: eò quod eadē salus in eius gloriam refertur. Et hoc est quod in solutiōe tertij superioris articuli explicuit sanctus Thom. nempè Deum vnà operari: & propter suam gloriam: & propter nostam vtilitatem. Itaque vita nostra est proximus finis cur segetes creat, sed vita eadē in eius gloriam refunditur. Quapropter, non solum manifestatio veritatis est iuriurādi finis: ob id qđ iurās in ipsam illud refert, verùm quod Deus illud ad illā ꝓximè ordinauit, licèt rursus manifestatio ipsa in eius gloriam redundet. Idem est in oratiōe deprecatoria: oratio inquā quæ contemplatio dūtaxat est, & laudatio dei per se est appetēda: sed quando in extrema necessitate Deum deprecamur qui nos inde eripiat actus ille religionis refertur ad salutē humanam. Sed tamen magis id in iuramento verū habet quo seclusa necessitate humana nō esset religio, sicuti est oratio. Quòd si aduersum nos responsum resurgas. Forma nō est ꝓpter materiā, sed èconuerso materia ꝓpter formā: id autem quòd iuratur materia est iuramenti: iuratio verò forma, iuramentū ergo est finis. Respondetur aliud esse id quod iuratur, aliud verò manifestatio veritatis eius. Id enim quod iuratur vt occidisse vel non occidisse est quodāmodo materia in quam iuramentum fertur: quare iuramentum non est propter illud: quoniā effectus iuramenti non est occidisse, vel nō occidisse, sed manifestatio veritatis illi⁹, quæ subinde finis eius est. ¶Tertium deniq; argumentum, est valde notandum, quod est huiusmodi. Quo suam quisque veritatem confirmet bonum per se est: hoc autē fit per iuramentum: ergo est per se appetendum. Respōsio verò est, quòd quanuis certam firmamq; facere veritatem sit per se bonum: non tamē illud per iuramētum absque necessitate facere. Et est pulchrū exēplum in medicina. Procurare nāque salutem, bonum per se est: illud verò per virtuosissimum ac subinde violentū pharmacum intentare, nisi vbi grauissima est necessitas, periculosum est. Ob idque quāto iuramentum venerabilius est tanto periculosius, nisi vrgente necessitate exhibeatur. Id q̄ testimonio Ecclesiast. 23. cōfirmat. Vbi de viro multum iurante loquēs, tribus mēbris gradationis, ait, Quod si frustrauerit fratrem, &c. Quem locum variè expositū inuenio, sed nescio an satis explicatum. Cōijcio nanque tres comites iuramenti qui sunt apud Hieremiā, illic vitiatos designari. Etenim qui fratrem frustratur, est ille qui falsum deceptoriè iurās fratrem suo fine priuat, nempe expoliando eum vel sua pecunia, vel honore, vel fama, &c. Et de hoc subditur, quod delictum illius (sic enim legendum, non ipsius) super ipsum erit. Hoc est delictum illius cui per iniuriam imponitur falsum crimen super ipsum iurantē refundetur. Manebit enim & culpa infectus, & obligatione restituendi onustus. Et qui dissimulauerit, hoc est, qui bonum fratis fingens, aut veritatem quā reuelare tenetur iuramēto celat, aut illam quā occulere deberet iuramento prodic delin-

Margin notes: 2. Argumē. — Caietani quæstio. — Manifestatio veritatis est iuramenti finis. — Solutio scrupuli. — Idem de iuramento, qđ de oratione. — Responsio — 3. Argumē. — Pulchrum exemplum. — Expositio loci eccles. 23

delinquet dupliciter. Non quòd duplo plusq̃ prior delinquat: imò peius est falsum imponere, quàm verũ celare: aut occultum detegere. Sed ait quòd illa simulata æquitas, est duplex iniquitas: scilicet, & quia est iniustitia, etiam si verum prodat, & quia est per æquitatem palliata: quod est nouum crimen. At si in vacuũ iurauerit, nempè sint necessitate & iudicio, quanuis verum & iustum iuret, non iustificabitur, quia saltem venialiter delinquit.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm liceat per creaturas iurare.

QVoniam iuramentum officiũ est ad cultum latriæ pertinens, cultus verò latriæ soli Deo debet, apparet nefas esse p creaturas iurare. quòd idcirco Diuus Thomas hic percõtatur. Ad quod tribus cõclusionibus respondet. Prima. Licitum est per creaturas iurare in Deum relatas: scilicet quaten⁹ in eis diuina veritas resplendet, vt per Euãgelia, per sanctos, &c. Probatur conclusio. Iuramẽtum testimoniũ est fidei qua Deum primũ fontem veritatis profitemur, atq; adeo perinde ac fides diuinæ veritati nititur: fides autẽ licet primùm supremèque de Deo sit, tanquã de prima veritate, extenditur nihilomin⁹ ad creaturas, quas credimus esse opera Dei, inquibus per essentiã existit præsentiã & potentiam. Pari ergo modo iusiurandum quanquam ad Deũ primò præcipueq; sicut ad primam veritatem referatur protenditur tamen secũdò ad creaturas: quatenus in ipsis tanquam in effectibus Dei diuina etiã veritas existit. Et ideo iuramus per Euangelia, per quæ diuina veritas nobis innotescit, ac per Sanctos qui illã crediderũt, obseruauerunt, & prædicarunt. Atque eam ob rem quanto superior est diuus, grauius fit iuramentum. Vt per Deiparam virginem, quæ eandẽ fidem & sublimius nouit, & perfectiùs coluit. Vnde Augustinus quod refertur. 22. quæst. 1 Cano. mouet. Sciẽdum, inquit, est quòd sancti non tam per creaturas q̃ per creatorẽ creaturarũ iurabant: neq; in creaturis (per quas, scilicet iurabãt) aliud quàm creatorem ipsarũ venerabãtur. Etenim vt Innoc. bene ait, cap. Et si Christ⁹. extra. de iureiu. qui iurat per cœlũ, iurat per Thronum Dei, atq; adeò per ipsum Deum. ¶ Secunda cõclusio, in hac prima à cõtrario sensu includitur, & in solutionib⁹ argumẽtorũ exprimitur. Iurare per creaturas exhibendo illis reuerentiam illam & latriã quæ soli Deo debetur, nõ est licitũ sed blasphemũ & idolatriæ impietas. Hoc patet diuersa ratione: quia hoc est Dei gloriam, vti ait ad Ro. 1. Apostolus, in creaturas transcribere. Vnde glo. Matth. 6. Nõ veneremur eas vltra quàm debemus. Non iuremus per eas vt viles existimemus, vt scilicet cũ per eas iuremus, nihil iurare putemus. ¶ Tertia conclusio. Iurare per creaturas catholicè, vt prima cõclusio asseruit dupliciter contingit & vtroq; modò licitè: nẽpe aut illas per modum simplicis attestatiõis afferẽdo, sicut de Euangelijs & Sanctis modò dicebamus. Nã hoc est in virtute iurare per Deũ. Secundo verò modo id cõtingit per viã execratiõis: nẽpe creaturã deo oppignorãdo, eiusq; iudicio subdendo, si res aliter habeat q̃ iuratur. Et sic homines iurant per vitam propriam, aut filiorũ, & quorumlibet necessariorum. Sensus enim est, quòd Deus vitam nobis adimat, nisi quod iuramus verum existit. His appẽditur corollarium, quod iuramẽtum illud Ioseph. Genes. 42. per salutem Pharaonis, potuit esse & execratorium, putà ꝙ si iuratio esset falsa, Deus regẽ vita mulctaret. Quemadmodum &. 2. ad Corinth. 1. iurauit Apostolus, dicens. Ego testem Deum inuoco in animam meam, hoc est in vitam meã. Sed potuit nihilominus per modum simplicis cõtestationis fieri. Nã cùm Deus per principes iustitiã exequatur: iuxta illud, Per me reges regnãt, possunt ipsi & prælati, personæq; publicæ per iuramentum quasi Dei cõtestes veritatis citari. ¶ Hæc omnia clara sunt, neq; indigẽt, nisi memoratione primi articuli: vbi declarauimus, quòd adducere creaturã in assertionem veritatis non est iuramentum, nisi vt testis, vel per modũ execrationis aduocetur. Quare dicere per fidem meã, aut in veritate meã non est iuramentum. De secunda verò conclusione, quæstione proxima redibit sermo, vbi grauitas impietatis iurãdi blasphemè per creaturas exaggerabitur.

Prima conclusio. Secunda conclusio. Tertia conclusio. Genes. 42.

NOta solutionem primi argumẽti. Quòd enim expositionem Hieronymi super illud Matthæi. 5. Diuus Thomas approbat. Neque per cœlum &c. dicẽtis ꝙ Christus illic nõ ꝓhibuit iurare per deũ, sed per creaturas blasphemè more gentiliũ quos Iudæi imitabantur, nõ arbitreris in itegrũ approbasse, at præcisè quantũ ad id quod Hierony. asserit inhibitũ illic esse iurare per creaturas blasphemè. Nam quod prætereà sentire videtur: scilicet ꝙ nõ fuerit etiã illic modificatum iuramentum per

Solut. 1. ad notanda.

per creaturas catholicè, nec prohibitũ iurare per Deũ sine necessitate, tum ipse Diuᵘˢ Tho. respuit suprà artic. 2. tũ nos subinde impugnauimus. ¶ In solutiõe secundi, nota sensum amborum Canonum: Clericum etsi quis per capillũ. 22. q. 1. Haud enim facilè est sensum eorum deprehendere. Vbi enim Consilium Carthaginẽse prohibet clericum per creaturas iurare, nõ est intelligendũ idolatriã illic prohiberi, ac si clerici creaturas ꝓ dijs adorarent, alias neq; solus clericus id facere ꝓhiberetur, neq; sub tã leui pœna, sed solùm, vt ait hìc S. Tho. ꝓhibebatur iuratio ad blasphemiam infidelitatis pertinens. Tunc enim cùm Christiani inter infideles viuerent, illa fortè pollicebantur iurandi forma per Solem, per Mercurium, & per alia id genus, quæ gentilitas pro dijs colebat. Id quod clericalem habitum insigniter deturpabat: & ideo statuitur illic clericum sic iurantẽ acerrimè obiurgandum, & persistentẽ excõmunicandum. In altero verò proximo capitulo: Pius Papa declarat blasphemiam esse contra Deum, iurare per capillũ, & per caput Dei: sic nimirum de Deo loquendo, acsi caput haberet & capillos. Et ideo clericus sic blasphemans deponi iubetur: laicus verò Anathematizari. Et ad hoc genus blasphemiæ reducitur, vt quæst. sequent. dicturi sumus, impudenter iurare per membra Christi. ¶ Ac perinde patet solutio tertij, quod est tale. Cultᵘˢ latriæ nõ debetur alicui creaturæ, quippe quod Pau. ad Rom. 1. acerbè vituperat: ergo nõ licet ꝑ creaturas iurare, propterea quod iuratio sit latriæ cultus. Responsio tamen est iuxta secundam conclusionem, non licet iurare per creaturas exhibẽdo illis reuerentiam Dei. Exodi nãq; 23. legitur. Per nomen externorum Deorum non iurabis.

22. q. 1. c. Clericũ, & per capillũ.

ARTICVLVS. VII.

Vtrùm omne iuramentum vim habeat obligandi.



Onstituta ꝑ omnes suos numeros iuramenti natura, subsequitur quæstio de eius effectu: nempe de vi quam habet obligandi. Ad quam quęstionẽ D. Tho. ne ab eius ordine diuertamur, sex conclusionibus respondet. Prima est. Obligatio nõ videtur iuramentum respicere assertorium, quod est de præsenti, vel de pręterito. Neq; verò illud qđ non est in potestate iurãtis implere, vt si quis crastinã pluuiã iuraret futurã: sed de his duntaxat quæ per eum qui iurat facienda sunt. Conclusio ex ipso uerbi significatu ꝑtinus elicitur. Obligatio nãq; ad id refertur, quod est, vel faciendũ, vel dimittendũ. Est enim voluntatis ligatio ad id quod quis pollicet̃ ligare se: ergo nemo põt, nisi ad id qđ in suo est arbitrio, vel facere, vel omittere. Si autẽ quis asserit hoc vel accidisse, vel in præsenti accidere, nõ est in suo arbitrio positum, vt verum sit vel falsum. ¶ Secunda cõclusio. Hoc nõ obstante discrimine, tã iuramentum assertorium de præterito, aut pręsenti, q̃ promissorium eorũ, quæ per nos agenda sunt, debet habere veritatẽ. Hæc per naturam iuramenti euidens fit. Nam Deum in testem, nisi veritatis, adducere nefas est. ¶ Huic secũdæ conclusioni appendix subiungitur tertia. Tam assertorio q̃ promissorio sua innata est obligatio. Diuersimodè tamen: quoniam obligatio assertorij de præsenti vel præterito non fertur in rem iuratam, sed ad actionem iurãdi refertur. Hoc est, nemo iurat, id verũ efficere quòd asserens iurat, sed tamẽ obligatur id pręcisè iurare, quod verum est. Et ideo in prima conclusione non simpliciter negauit obligationem ad iuramentum assertorium respicere, sed dixit videtur: aliàs sibi per hanc tertiam cõtradiceret: qua asserit quodãmodo obligationem in ipsum cadere. Attamẽ in iuramẽto eorum, quę per iurantẽ exequẽda sunt obligatio cadit econuerso super rem iuramento firmatã. Tenetur enim quisq; id verum efficere, qđ sub iureiurãdo pollicetur. Itaq; differẽtia est hæc, ꝙ in iuramẽto assertorio obligatio nõ nascitur ex iuramento, sed ipsum antecedit: tenetur enim quisq; iurare verum. In promissorio verò econuerso obligatio est effectus iuramenti: ex eo enim quod quis iurat, manet obligatus iuramẽtum implere. Quod nisi fecerit, deerit iuramento primus pręcipuusq; comes, vt supra dictum est, nempe veritas. Ex hac autem conclusione enascuntur subsequentes. ¶ Est ergo quarta, si quis id iurat quod nõ est in sua potestate: vt si pauper sub iureiurãdo talentum polliceretur, deest iuramento tertius comes, nẽpe discretionis iudicium. Nisi fortè qđ dum iurauit possibile erat, factum est deinde illi impossibile: vt si diues in pauperiem incidat. Tunc enim per impossibilitatem excusatur, dũmodo quantum in sua est potestate faciat: similiter vt in voto. ¶ Quinta conclusio. Si verò id quod quis iurat, sit eidem factu possibile, neutiquam tamen licitum: aut quia per se iniquum est, vt homicidium, aut furtum, aut maioris boni impedimentum. Vt si quis nun-

Prima conclusio.

2. Cõclusio.

3. Cõclusio.

Discriminis explicatio.

4. Cõclusio

5. Cõclusio.

nunquã religionem ingressurum iurasset, deest secundus comes iuramenti: nempè iustitia. Ex quo fit cõsequens, vt iuramentũ eiusmodi quatenùs iniquum est, nõ sit seruãdũ. Nam secundum Aug. vtrunq; eorum vergit in deteriorem exitum. s. iurare & seruare.

Conclusio sexta.

¶Ex his demum colligitur sexta conclusio. Quicunq; iurat aliquid se facturum, obligatur efficere vt veritas impleatur: dum tamen alij duo comites assistant, videlicet iudiciũ & iustitia. Atq; hic est vnus sensus illius euangelici dñi mandati. Reddes domino iuramenta tua. Hoc est solues fidem quam iurando Deo obligasti. Quãuis alter etiam sit ver⁹, Hoc est iura per dominum cui soli tanquã vero Deo honor iuramentorum debetur.

Primum dubium.

IN isto articulo nonnulla sunt dubia minimè contẽnenda. Primũ est, Vtrùm obligatio iuramenti promissorij in vniuersum sub reatu mortalis peccati perstringat vouentẽ: id quod per ea quæ libro præcedenti de voto dicta sunt, haud difficilè dissoluitur. Repetimus hic tamen illud propter Caietanum, qui diuersam opinionem, quã illic insinuauimus, probare videtur, & disputatio quæ se primũ offert, est de iuramentis minimarũ rerũ, quæ præsenti loco vniuersim absq; vlla exceptione obligare censet sub reatu peccati mortalis idipsum de voto existimãs: vt si quis vouerit dicere Aue Maria, & non dixerit mortaliter (ait) delinquit: & multò graui⁹ si votũ iuramẽto firmauerit. Imò licet deo nihil voueret sed homini sub iuramẽto. Et quidẽ de voto hoc pacto sibi id persuadet. Cũ ille qui vouet sua se spõte Deo obstringit constituendo id determinatè quod vouit tanquã Deo debitum quantuncunq; rem minimam illi polliceatur, id ꝑ viam religionis Deo debet, atque adeò si nõ soluat mortaliter, ait, deliquit. Vnde ad argumentum si quis cõtra obijceret. Si præceptum esset diuinum de re minima: vt nõ ioco mentiri, non obligaret nisi sub reatu venialis culpæ. Pariter neq; obolum furans peccat ob tenuitatem materiæ nisi venialiter: tãetsi, furtum genere suo sit mortale: ergo neq; votum rei ꝑ exiguæ obligabit sub reatu mortali. Negat cõsequentiam: quoniam præceptum debet ex natura rei pensari: votum autẽ ex voluntate vouẽtis. Quòd si rursus arguas. Si quis voueret recitare Psalmũ, & inter recitãdum omitteret versiculum, non esset nisi veniale: ergo neq; qui voueret recitare versiculũ mortaliter delinqueret, illum omittens. Negat rursum consequentiam, quoniam pretermittere modicum ceu partem cuiuspiam totius quasi pro nihilo reputatur: idipsum verò tanquã totum omittere, est voto in integrum aduersari. Attamen his omnibus nihil obstantibus quatenus ad materiam voti res attinet, id qđ libro præcedenti asserebam, constitutissimũ mihi est, quòd votum de re parui momenti sub reatu duntaxat obligat venialis culpæ. Et ratio est, quam illic meditabar: nempe quòd qui vouet, constituit se obligare eo modo quo diuina lex si præceptum esset, id exigeret. Nam rustici homines imò neq; elegantiores, non apponunt formę vouendi sub reatu mortali neq; veniali: sed simpliciter hoc relinquunt naturæ rei. Ergo queadmodũ furtũ quod genere suo est mortale, ratione exiguitatis materiæ fit veniale: sic & votũ: quippe ꝙ nemo se obligare intẽdit, nisi quo pacto eũ diuina lex obligaret. Imò quãuis diceret voueo sub reatu mortali, dare calamũ alicui, votum esset stultum & nõ obligaret ad mortale, quin verò si esset res vana, nullatenus obligaret, vt illic dixim⁹: atq; adeò si esset leuis, esset veniale. Fallacissima ergo illatio est Caiet. ex eo, ꝙ quis sua se spõte ꝑ votũ obligat, colligere ꝙ se obliget sub reatu mortali. Fateor equidem aliquantulo plus venialis culpę esse vouenti versiculũ recitare, totum omittere, ꝗ vouenti dicere psalmum, prætermittere versiculum: sed tamẽ non excedit venialẽ culpã. Pari enim facilitate alioqui diceres vouẽti vnam proferre dictionẽ, mortale esse illã omittere: nisi forsan illuc suffugeres, ꝙ iam votum esset inane: de voto aũt satis diximus. De iuramento verò vrgẽtior perstringere videtur ratio. Nã, vt quæstione proxima asserturi sum⁹, omne iuramentũ falsum assertoriũ absq; vlla prorsum exceptione, est mortale. Enimuerò periurij culpa in hoc sita est: ꝙ Deus in testẽ adducitur falsi. Tã falsum autem est te, verbi gratia, nõ mouisse palpebras, si mouisti, ꝗ nõ occidisse regẽ, si occidisti. Quare hic non attẽditur tenuitas materiæ, vt fiat veniale. Pari ergo modo, si iurasti dicere Aue Maria, vel dare alicui minimũ nũmum, & nõ facis, falsa tua est iuratio, atq; adeò esse videtur lethalis culpa. Hoc tamẽ nõ obstante argumento negandum arbitror iuramentũ promissoriũ rei leuis vinculum mortalis reatus inijcere: imò ꝓmissum eiusmodi nõ soluere, non erit nisi veniale, siue iuramẽtum adhibeatur voto (vt recitandi versiculum) siue humanæ promissioni, vt exiguum donandi amico assem. Et vt ratio clarescat, animaduertẽdum est omni iuramẽto ꝓmissorio duas inesse veritatis rationes: nẽpe & assertorij et ꝓmissorij. Exẽpli gratia

Sentẽtia authoris.

De iuramento.

Notandum

tia qui iurando quidpiam pollicetur, tenetur (vt hîc in solutione primi author est D. Tho. & quæstione sequenti repetemus) certum in præsenti habere propositum id faciẽdi, quod iurat, aliàs primus deerit comes: nẽpe veritas, subindeq; iuramentum erit falsum, atq; adeò absq; vlla prorsus exceptione peccatum mortale. Tenetur inquam simpliciter si legitimũ est quod iurat, vel si est illicitum: tenetur secũdùm quid, supposito quòd iuret. Quamobrẽ siue quis iuret rem iniustissimam, vt ciuitatẽ se incensurum, aut asserturum hæresim, siue rem leuissimam, siue futilem & vanissimam, vt fricare barbam, non habens in mente certũ id facere, periurus est & mortaliter delinquit. Quocircà qui homicidium perpetrare iurat, vtroq; modo fiet periurus. Si inquãid in proposito nõ habet, periurus est, quia falsè iurat: si verò tale habet propositum, periurus etiã: quia iniquum iurat. Itaq; ratio hęc prima veritatis assertorij cõsistit in hoc quod verbo mẽs tunc præsens respondeat, nè contra mentem atq; adeò mendaciũ iures. Altera verò est veritatis ratio quæ sequitur obligationem iuramenti. Ex eo enim quod iurasti vinculo te obstrinxisti verum id postea facere in executione. Hæc autem obligatio qualis quantaq; sit, non ad mensuram veritatis prioris pensari debet, sed ex natura materiæ. Atq; hac ratiõe D. Tho. vt conclusione tertia vidimus, diuersi modam obligationem in promissorio iureiurãdo dignouit, quàm in assertorio. Per hãc regulam multę innotescunt iuramentorum obligationes, quas superiori lib. q. 1. de voto adnotabamus. Iurasti rem indifferentem, nempè quæ per se vana est, & nullius prorsus emolumenti: vt fricare barbam, vngues non resecare in sabbatho, aut non loqui cũ homine, vnde nullum prorsus sequitur inconueniens. Quemadmodum ergo tunc diximus votum illius rei non obligare: pari modo censendum, neque si fuerit iuramento confirmatum obligare, quoniam iuramentũ non est nisi voti firmitas. Ob idq; cùm res illæ non sunt Deo gratæ, nec ꝓximo vtiles, vt non sunt materia voti, ita neq; iuramenti: quoniam talibus iuramẽtis iudiciũ deest. Nunc enim de obligatione voti loquimur, quod ad hanc quæstionem spectat. Qualia autem quantaque eiusmodi iurationes nõ obligatoriæ delicta sint, ad quæstionem sequẽtem de periurio attinet definire. Itaq; non magis hoc iuramentum obligat, quàm si esset rei illicitæ. Nisi quòd illud neutiquam implere licet: hoc autem seruare possumus, sed nõ tenemur. Hinc ergo ratio ad nostrã sententiam applicatur. Obligatio ex iuramẽto promissorio resultãs, non inde pensari debet, quod simpliciter illud implere verumque facere tenemur. Quandoquidem qui rẽ iurauit illicitã, aut nõ possibilẽ, aut vanã & futilẽ nullatenus obligatur: obligatio ergo implendi iuramentum nõ resultat, nisi secundum qualitatem & quantitatem materię. Fit ergo consequens, vt vbi materia est leuis, obligatio sit pariter leuis, & non peior quàm venialis. Et confirmatur hoc rursus. In omnibus alijs criminibus quãtumcũq; grauibus leuitas materię in causa est, vt peccatum genere suo mortale fiat veniale, vt furari obolũ. In iuramento autẽ ob id tenuitas materiæ non attenuat peccatũ, quoniam tã falsa est assertio in re leui, q̃ in re graui: hoc aũt solũ habet verũ in assertiõe aut negatione: vt scilicet non iures cõtra mentem: ergo obligationẽ inde resultantẽ nihil obstat, quum sequatur cõditionem materiæ. Quandoquidem vt de voto proximè dicebamus iurans nõ se intendit, nisi ad morem, legis obligare. ¶ Et tertiò arguitur. Si Deo rem minimam voueas, vt modò dicebamus, non resultat obligatio sub reatu mortali. Nam sicut inter homines sic inter nos & Deum æstimandum est quanti ei referat, id quod ei spondemus: ergo licet illa promissio firmetur iuramento non mutabit speciem, vt fiat mortalis. Adde quòd si quis vouerет ab hoc singulari otioso verbo, aut, otioso mendacio abstinere, profectò cõtrà faciẽs nõ peccaret, nisi duplata veniali culpa, & contrà legẽ & cõtra votũ: ergo etsi id iuramento confirmasset, nõ peccaret, nisi citra mortale duplicata culpa. ¶ Quartò, id denique cõfirmatur. Secundũ contrariã opinionẽ cõsequens fieret mulieres, quæ paruo animi calore iureiurando promittũt filios verberare, aut res aliàs eiusdem farinæ, non implendo mortaliter peccare. Nam euasiones Caietani minimè ad plenũ satisfaciunt. Ait enim vel ex eo quòd ira correptæ potiùs ad vindictam iurant quàm ad correctionem, vel ex eo quòd iuratas correptiones in melius mutant, ne verberati pueri in peius recrudescant excusari: quæ profectò suffragia vim argumenti non extinguũt. Nam sępissimè id faciunt non tanta ira quin plenum habeãt rationis iudicium, idq; in bonũ correctionis relatum, & tamen durum esset in his leuissimis corrigendi iuramentis obligationẽ sub reatu mortali asserere. Et pariter si quis forsan polliceatur puero pomũ, quod exemplũ est Caietani, vbi huiusmodi obligationẽ sub reatu mortali inesse putat, quæ sanè censura acerrima esset. Satiùs est ergo & rationi longè cõsonã-

Ratio cõclusionis.

Tertia confirmatio.

sonantius dicere omnia illic iuramenta ob leuitatẽ materię leui quoq; venialiq; adeò vinculo irretire iurãtem. Atq; eadem propemodum ratione de illis iurationibus sentiẽdum, quibus se homines inuicẽ præuenientes iurãt se nõ præcessuros in exitu, & dum se mutuò vel ad cõuiuium vel ad ludum iurando inuitant: sunt enim peccata, & si nõ adsit intentio id faciendi quod iurant, mortalia quidem: sed tamen quantũ ad obligationem: tum quia pẽdent ex aliorum consensu, atq; adeò non proponuntur tãquàm absolutè facienda, sed quãtum in potestate iurãtis fuerit, tum precipuè quia de re sunt parui emolumenti nõ obligãt sub reatu mortali. ¶ In quarta & qnta cõclusione quæ sunt tertiæ declaratoriæ, explicantur tres modi quibus iuramẽtum fit incautũ. Quorum primus est, cùm quis impossibile iurat, vbi adnotandũ est non satis esse id quod iuratur esse difficillimũ vt admittẽda sit in foro cõsciẽtiæ excusatio, sed requiritur esse impossibile: vnde quantuncũq; iuraueris grauissimum æs persoluere, licet tibi perquàm difficile fiat, teneris iuramentũ seruare, nisi aliunde res iurata desineret esse actus virtutis: nã si esset manifestũ prodigalitatis vitiũ nõ ligaret. Rursus licèt nullũ esset vitiũ, esset tñ res grauissima, causam tũc secũ afferret idoneã petẽdi dispẽsationẽ iuramẽti: vt si mulier pedestrẽ eandẽq; longã peregrinationẽ iurasset, aut qsque difficile aliud, vnde periculũ timeretur. Tunc autẽ pensanda veniret iuramẽti causa, cõmutaretur potiùs quàm omnino dispensaretur, vt secundũ verbum S. Thomæ, id fiat quod fieri potest. Secundus modus incauti iuramenti est, cùm quis iurat rẽ illicitam: & tertius cùm id iurat quòd obstaculum est rei melioris, de quibus statim in solutione secũdi. Reliqua vero quæ hic dubitari possunt perinde omnino definienda sunt vt superiori libro in materia de voto sunt enucleata, verbi gratia, dicebamus quæstione. 1. artic. 3. ꝙ si quis ob malum finem rem aliàs licitã vouet, votum tenet: vt si quis ob inanem gloriã eleemosynã voueret facere, sic tamen vt finis ille ob vanã gloriam in opus eleemosynę non cadat, votũ teneret. Nam si sensus esset quòd opus dandi fieret ob vanam gloriam: tunc quia eiusmodi opus nõ est licitum, nec eiusdem operis votũ tenebit: sed dum votum fuit ob vanam gloriam, tũc licet votum sit vitiosum, tamẽ quia materia est bona teneris illud implere: dũ tamen impleas ob vanam gloriam. Idem ergo prorsus sentiendum de iuramento facto ob similem vanũ finem vel turpem: tenet enim si sit de materia licita. Nisi forsan id iurares vt Deus tibi adiutor iniquitatis adesset. Si enim iurares eleemosynã aut peregrinationem facere, quo Deus te vel sanctus cõpotẽ faceret adulterij perpetrandi, iuramentum non te obligaret: quia vt impium est ab eo iniqua deposcere, ita & munus aliquod ei tali ratione offerre. Reliqua illic latius.

Tribus modis iuramentum incautum.

IN argumentis D. Thom. tractat quatuor iuramentorum vitia: nempe incertum, incautum, coactum, & dolosum. Primum argumentum est. Iuramentum inducitur, vt dictũ est, ad confirmandam veritatem: quando autem quis rem futuram iurat, satis est tunc ad veritatẽ id habere in proposito, licèt postmodum euentus non respondeat. Id quod Paulo. 2. ad Corinth. 1. accidit: ergo promissorium iuramentum non habet vim obligandi. Ait enim illic Paul. proposuisse venire ad illos: sed tamen postmodum bona causa propositum mutasse. Respondet Sanct. Thom. discrimen esse inter simplicem assertionem, & iusiurandum. Nam ad veritatem simplicis assertionis satis est hominem habere in animo id facere quod affirmat, licet nõ sit certus. Affirmat em̃ quod in suo proposito verum, vt in sua causa, existit. Quare licet propositum pòst sine causa detractet non est mendax: vt si ego modò aio me à prandio dormiturũ, & postea nolo. Sed ad iuramentũ nõ satis est iuranti id habere in proposito, sed requiritur quòd habeat in animo antequam iuret, adeò id certum & firmum vt nisi impossibile fiat factu aut in deteriorem exitum vergat, neutiquam liceat contra iuramentum facere. Quare Paul. non iurauit ad Corinth. ire, sed id dixit quod proposuerat. Quãquam etsi iurasset, forsan causam mutandi propositum habuisset licitã: ne scilicet contractaret eo sua præsentia ob acerbam punitionem incestuosi. Notandum ergo est hic quod proxime asserebamus: scilicet iuramentum promissorium duas exigere veritates: nimirum & intẽtionis faciẽdi dum iuratur, quæ est sicut veritas assertorij, & præterea vt id quod iuratur fiat, si alij simul etiam iuramenti comites cõcurrerint: Præterea animaduertẽdum etiam verum iurare, nisi res sit certa genus esse quoddam periurij, atq; adeò peccatũ, vt quæst. sequent. artic. 3. ostensuri sumus: deest enim tunc tertius iuramenti comes, nẽpe iudicium. ¶ In secũdo argumento explicatur quinta conclusio superius posita de iuramento incauto, & est argumentum, virtus vt est in prædicamento, non est virtuti contrari: iuramentum autem actus virtutis est, & nihilominus

Argumẽ. 1. de iuramento incerto.

Paul. 2. Corinth. 1.

Argumẽ. 2. de iuramento incauto.

nus vsu venire potest, vt ipsum implere sit cõtra virtutem: vt cùm quis vel inique facere iurat, vel à meliore virtutis fruge desistere: ergo tunc iuramentum nõ erit obligatorium: & tamen apparet verum esse iuramentũ. Respondet autem per duas distinctiones: quare respõsio quatuor assertionibus cõcludit. Ait enim primùm quòd iuramentum vergens in deteriorem exitum non obligat: vergere autẽ in deteriorem exitum est, quod peius sit ipsum implere quàm infringere, & est modus loquẽdi Augustini & Bedæ super Matthæum homil. 24. & refertur de consecratio. distinct. 4. cano. Si aliquid fortè. Primò, & secũdo. Hunc autem priorem exitũ dupliciter habere iusiurandum potest. Vno modo quia statim à principio secum illum prauum exitum afferebat. Atq; id rursus dupliciter, videlicet aut quia id quod iuratur secundùm se malum est, vt iuramentum perpetrandi adulteriũ, vel quia obex est sublimioris boni, vt cùm quis iurat religionem non ingredi aut dignitatem nullo casu acceptare. Ex quibus quidem duo differentes effectus pullulant. Vnde secundùm assertum est, quòd dum quis delictũ patrare iurat, tunc & iurando peccat, & pariter iuramentum implendo. Tertium assertum est quòd dum quis iurat à bono supererogatiõis abstinere, quod aliàs facere non tenetur, peccat quidem iurando, eo quòd Spiritui sancto bonorum inspiratori obicem opponit, non tamen peccat iuramentum implendo, sed tamen multo sibi melius consulit non seruando. ¶ Ex his ergo hæc fida regula obseruanda colligitur, quod huiusmodi incauta iuramẽta siue impleãtur, siue secus, & periuria sunt dum fiunt, vt quæstio. sequenti. artic. 3. explicabitur, & nullatenus obligant, sed rem iuratam in sua nuda natura relinquũt. Vnde qui iurauit furtum aut homicidium facere, si furetur, aut occidat eodem prorsus modo & gradu peccat, ac si id nũquam iurasset, imò verò qui illud crimẽ ad vinculum iuramenti respiciens perpetraret, scilicet, vt reuerentiam seruaret iuramento, profectò grauius delinqueret Nã blasphemia est malum ob reuerentiam. Dei facere: qui autẽ vouit religionem non ingredi: aut eleemosynam non facere perinde ac si non iurasset consultiùs ei erit, contra iuramẽtũ facere, tametsi illud implere non sit peccatum. Nisi fortasse illud opus quod erat supererogationis, oblatus casus necessarium cõstituerit: vt videlicet si miser occurrerit qui graui perurgetur, inopia. Tunc enim necessarium est contra iuramentum, eleemosynã ei porrigere. Et simile

Obseruãda regula.

exemplum est canon. florẽtinum. dist. 85. vbi refertur Archidiaconum qui iurauerat nunquam acceptum ire Episcopatũ, à Gregorio fuisse coactũ accipere: eo quòd iudicatus fuit ecclesiæ necessarius: atq; adeò oportuisse iuramentum infringere. Subdubitabit hîc forsan quantæ sit culpæ iuramentum quod obstaculum est supererogationis. At verò huius respõsio non ad præsentem, sed ad subsequentem quæstionem attinet, in qua vniuersæ peierandi species perpendendæ sunt. Illicq; adeò disserendum quanta sit culpa iuramento peccãdi venialiter.

¶ Contra illud autem quod dictum est, iuramentum de re illicita non esse implendũ quis forsan opponat de Iosue. 9. Et refertur de consecr. dist. 4. can. inter cętera. fœdus pacis quod cum Gabaonitis inierat, seruauit. Quod quidem iurametum illicitum fuisse ex eo constat quòd Deus, vt habetur Deu. 7. impensissimè inhibuerat fœdus cum illis gẽtibus, ferire, aut vlli eorum parcere. Respondetur tamen quòd iurando non peccauit. Nam fuit deceptus, credens aliarum fuisse remotissimarum gentium legatos. Pòst verò quãdo resciuit esse Gabaonitas, quoniam prohibitio parcendi illis non erat de iure naturæ intrinsecè mala, sicuti homicidium, sed de iure positiuo, meritò veritus est ne ingentiorem Deo irrogaret iniuriã iusiurandum, quòd per eius nomen bona fide fecerat, violando, quàm priori eius mandato obsequendo. Prætereà, vt Ambro. libr. de offic. ait meliori eos morte multauit, scilicet ob sequio ministerij diuini. Sic eñ habet historia Reseruentur, vt viuant, ne contra nos ira Domini concitetur, si peierauerimus eis: sed sic viuant, vt in vsus vniuersę multitudinis ligna cędant, aquasq; comportent, &c. ¶ Secundum membrum distinctionis est, quòd iuramentũ potest habere deteriorem exitum. ¶ Secundo modo, non quod à principio illum importaret, sed propter id quod de nono emergit. Quale fuit iuramentum Herodis in gratiã Herodiadis emissum, quòd quicquid ab eo peteret illi cõcederet. Potuit enim à principio esse licitũ moderatione subintellecta si rem petet honestam, postea vero proposita eius petitione debuit rescindi. Nam vt Ysidorus in synonymis ait lib. 2. & refertur, de consecr. dist. 4. in malè promissis rescindenda est fides. Et vt ait Ambro. libr. 1. de offic. & refertur eadem distin. canon. est etiam, contra officium nonnũquam est promissum soluat sacramentum. Idemq; Gregor. admonet canon. nerui. distin. 13. & concilium Toletañ. canon. duo mala. Et

Iosue. 9.

August. in sermone de decollatione Ioan. & refertur eadem dist. in. 4. canon. quod Dauid. Dauidē laude cōmendat, qui cùm iurasset Nabal Carmeli interficere, essetq; ad op⁹ succinctus, prece Abigail illius vxoris propositū retractauit, illiq; pepercit: nam fuerat iuramentum præ ira incautum. De illis autē qui voluntatem aliorum facere iurant, quæstio. sequēti. articulo secundo alius offeretur aptior dicendi locus.

Argumē. 3. de iuramento coacto.

¶ Tertiū argumētū de iuramento coacto est huiusmodi. Quandoque homo inuitus cōpellitur iuramēto aliquid promittere, quos tamē, vt refertur cap. verum. extra. de iureiurando. solēt Romani pontifices nexibus iuramentorum absoluere: ergo non omne promissorium iuramentum est obligatorium. Ad hoc autem D. Thomas supposita distinctione quatuor respōdet. In iuramēto enim inquit coacto duplex est obligatio, vna qua iurās obligatur homini cui quippiā promittit. Et talis inquit obligatio per coactionē tollitur. Qui enim vim intulit, indignus redditur cui seruetur fides. Alia autem est obligatio, quæ fit Deo propter iuramenti reuerentiam. Et talis inquit obligatio non tollitur in foro cōscientiæ: quia optatius est damnum temporale sustinere, quā iuramentum violare. Ait verò tertiò, quòd in iudicio datur soluti repetitio. Quare potest qui iurauit, denuntiare prælato nō obstāte quod iurauerit non denuntiare. Quoniā obseruatio talis iuramenti contra publicam iustitiā vergeret. Quartò demum, inquit, quòd solent Romani pontifices homines ab huiusmodi iuramentis absoluere, non quasi decernentes non esse obligatoria, sed eorum obligationes ex iusta causa relaxantes. ¶ Hęc autem singula perpendēda sunt. Et primùm falsa videtur distinctionis assertio, scilicet in iuramento coacto vnam obligationem, quæ fit Deo, atq; alteram quæ fit homini. Nam si aliqua fieret Deo tūc ille coactor vt latro, cui in nemore iuramentū ab oppresso viatore præstatur, nequiret iuramentum illud totum relaxare. Nā obligationem respectu Dei, non posset remittere: imò nec ecclesia id posset, nisi ob superuenientem causam dispensare: quia ecclesia nō potest votum Deo factum & multominus iuramentū relaxare: & tamē relaxat, vt asseritur in dicto capitulo rerum. &. 15. quæst. 4. in multis capitulis. Ad hoc autem facilè respondetur verba Sancti Thom. non esse accipienda per calumniam, vt sonare videntur sed secundum eius mentem: nempè in iuramento promissorio inesse duas obligādi rationes. Vbi eñ nō duæ fiunt promissiones, vna Deo & altera homini, sed vna tantùm homini, quæ iuramento confirmatur, non est nisi obligatio vna duplici ratione constituta: scilicet & virtute promissionis si est legitima, & virtute iuramēti, & ideò ille cui promissio fit remittere totā potest: & pariter ecclesia vbi metus iniuria irrogatur.

Non est duplex obligatio in coacto iuramento.

¶ Nascitur hinc tamen aliud dubiū circa secūdum assertū, videlicet quòd illa obligatio coacti iuramenti non tollitur in foro cōscientiæ: vbi insinuatur quod tollitur in foro cōtentioso. Et est argumentum. Quanuis cesset obligatio ratione promissionis coactæ, vt in priori membro assertum est: nihilominùs postquā manet ratio obligandi respectu iuramenti, deberet iudex iurātem cogere iuramentū seruare: postquam constat esse in conscientia obligatorium: aliàs iustitia nō satis in rebus manifestis prouideret. Syluest. in verbo iuramētū. 4. rationē huius hāc reddit, quòd ecclesia eiusmodi iurantes nō cogit, propterea quod præsumit nunquam habuisse intentionem se obligandi. Hæc autem ratio falsa est, imò ecclesia putat eum qui iuramentum coactum non seruat esse periurum, vt patet cap. si verò. & cap. verum. extrâ. de iureiurando. quare dispēsando in huiusmodi iuramētis nō censet illa esse irrita. Respōdetur ergo quòd iustitia publica non attendit nisi ad pacem tranquillumq; statum reipublicæ: & ideo nō debet iniurijs fauere per vim illatis, ob idq; nō cogit eiusmodi iurantes, sed si non impleuerint iuramentū eos ad Dei tribunal remittit. Nam vt. C. de iureiuran, admonitum est, iurandi contēpta religio satis Deum vltorem habet. ¶ Sed vrgentiora argumēta sunt ad partem oppositam: nempe huiusmodi coacta iuramenta nequaquam coram Deo conscientiam ligare: enimuerò iuramentum, quemadmodum votū, vt proximè dicebamus, vim nō habet obligādi apud Deū, nisi vbi materia est opus virtutis. Si eñ sit res illicita, vel auctioris boni obstaculū, vel indifferens & vana iuramétum nō ligat: sicut neq; votum. Iuramenti autem materia per coactionem extorti, nullius est officiū virtutis (supponamus enim incussum esse metum cadentē in in constantē virum, de quo libro superiori explicatissimè dictū est) ergo eiusmodi iuramentum non obligat apud Deum. Probatur minor præmissa. Materia eiusmodi iuramenti est ipsa materia promissionis: illa autē nō est opus virtutis. Nam per se absq; iuramento nō esset iustitia promissum seruare: quia nulla in eo inest ratio debiti, quę est de intrinseca ratione iustitiæ. Quare nec est act⁹ fidelitatis vt pote quæ inferenti vim nulla debetur. Neque verò est actus liberalitatis, quoniam illa non est dona-

Aliud dubium.

Argum. maioris energiæ.

donatio, quippe cùm solutum repetere liceat. Neq; verò est opus supererogationis. Nā beneficium præstare indigno, qualis est prædo qui vim infert, speciem habet mali. Sed ais forsan illud promissum soluere, esse actū religionis propter annexum iuramentum. Contra hoc autem emergit argumentum. Etenim vt D. Tho. superius artic. 5. docuit, discrimen est inter votū & iuramentum, id enim quod quis vouit quia Deo offertur, ipsa oblatione fit actus religionis: id autem quod iuratur non fit propterea religio, sed è conuerso reuerentia diuini nominis, quæ est religio, adiungitur ad confirmandum id quod per se erat virt⁹. Quare quod antè nō erat actus religionis per iuramentum nō fit religio, imò nec per votum reliqua materia fit actus religionis: vt proximè dicebamus, nisi ipsa etiā sit materia alicui⁹ virtutis. ¶ Secundò ad huius explicationē arguitur. Iuramētum promissorium nihil aliud est quàm promissionis cōfirmatio. Nam sicut cōfirmatio donationis nō est noua donatio, sed robur prioris, sic & confirmatio promissionis non est alia promissio: imò iuratio & promissio, vt suprà dicebamus, sunt duæ rationes ad eandem obligationem oppositę. Promissio ergo est fundamentū obligatoriæ rationis, quæ est in iuramento. In iuramento autem coacto nulla est ꝓmissio aut ꝓmissionis obligatio, vt D. Th. planè fatetur, quandoquidē illa obligatio per coactionem tollitur: ergo neq; eiusmodi iuramentum ligat. Et cōfirmatur hęc ratio, iuramentū sequitur vim materiamq; promissionis: si enim ꝓmissio est de rę vel illicita vel inutili iuramentum nō ligat, ergo vbi promissio est nulla, multò minùs obligabit. ¶ Tertiò denique arguitur. Illa traditio pecuniæ nō est illi vtilis cui datur, illi scilicet, qui iuramentum extorsit. Nam ille recipiēs & peccat, & periculo se exponit nunquam restituendi: quod autem vtile non est alteri nec sub voto cadit nec sub iuramento. ¶ Hæc omnia bene Caie. dissoluit: cuius ergo prolixum respōsum summatim elucidemus. Iuramētum coactum triplici ex capite existimandum est. s. tam ex parte iurantis quàm ex parte illius cui iuramentū pręstatur: & tertiò ratione materiæ. Et quidē ex parte iurantis, si nihil aliud cōsideres, nullum est obligationis impedimentum, quoniam secundùm Arist. 3. Ethico. etsi illic adsit nolitio secundū quid, est tamen simpliciter volitum, vt exemplo illius patet qui insaniente pelago merces in vndas proijcit. Vnde Augu. coacta voluntas, volūtas est. Ex parte autē illius qui per vim iuramentum extorquet, si nihil aliud meditemur, obstaculū obijcitur obligationi. Quare simplex promissio ratione incussi metus non teneret. Igitur vt obligatio ex illo iuramento oriatur, speculandū est, vtrum materia iurata putà, datio pecuniæ, sit actus alicuius virtutis: tum enim (vt sæpe dictū est) iuramentum obligat. Differt nanq; votum à iuramento, quòd voti materia, si propriam cōsideres, nō est nisi cōsilij & supererogationis, materia verò iuramenti cuiuscunq; virtutis op⁹. Et quidem qui sic iurat, nō tenetur sic dare pecuniam promissam, vt verè eam in dominium alterius transferat. Quippe cùm alter illud nō acquirat. Nam & qui dedit repetere potest, & qui accipit restituere tenetur, sed tenet ei illā tradere: illa autem traditio (vt argutum esse) si solùm vti solutio promissi existimetur, nō est virtus, est nihilominus virtutis officium quatenus redēptio vexationis & molestię & fortè vitæ, quam verbi gratia, prædo viarū obsessor adimere viatori parat. Est ergo tūc misero virtutis officiū illa iurata pollicitatione ꝓpriā vitam protegere: tūcq; adeò erit charitatis officium qua se quisq; diligere debet, & dū ob vitam alienam seruandam id iuratur, est officiū misericordiæ. Hac igitur ratione iuramentum illud obligat: quoniam seruare iuramentum non vergit in deteriorem exitū, sicut si res iuraretur illicita. Omne autem quod talem non habet exitū obligat. Syluest. quidē in verbo, iuramentū. 4. §. 7. tenet cum multis quos citat iureconsultis, & putat esse opinionem S. Th. quòd si coactus ille iurans habet propositum se obligandi, manet quidē obligatus: sin verò illud nō habuit, minimè obligatur: moderatio verò hæc non est vera, vt illico subsequenti argumento mōstrabitur. Qui enim habuit intētionem iurandi, licèt illam non habeat se obligādi, manet obligatus. Nam obligatio ex ipsa iuramenti natura si sit de re licita, necessariò nascitur: secus si non intenderet iurare. Vtrū verò coacto liceat fingere se iurare absq; animo iurandi super quartum argumentū dicere properam⁹. Sed forsan inferas. Ergo elapso illo periculo non tenetur qui iurauit promissum reddere, vt si quis dum tenebatur captiuus iurauit in sui redemptionē certum æs numerare, liber postea dum remeauit in patriam non tenebitur: quoniā cùm iam violētia cessauerit, datio illa non habet redēptionis formā. Respondetur satis esse dum iusiurandum fuit exhibitum, sponsionē fuisse factā sub forma redemptionis. Nam virtute eiusdem iuramenti, postea solutio eādem retinet redemptionis formā. ¶ Sed arguis rursus. Cur non etiam simplex

Responsio.

Dubium.

plex promissio, postquàm eandem habet redemptionis effigiem, nõ obligabit? Nam dicit S.Thom. quòd tollitur per iurationẽ. Caieta. respondet quòd simplex promissio debet habere rationem commodi & vtilis respectu illius cui fit: illa autẽ redditio est illi prædoni inutilis: sanè cũ delictum illi sit recipere. At verò profectò ratio hæc parum ad rem attinet. Nam si ego debeo pecuniam alicui, etiam ex promissione, & petit ad ludendum, vel ad eius dilapidationem, licèt non sit vtile, teneor nihilominus dare. Ratio ergo in proposito est, ꝙ ex natura ipsa rei promissio coacta vim promissionis non habet. Et ideò quanuis promissio verbalis habeat redemptionis formã, quæ quidẽ redemptio genere suo virtutis materia redditur, tamen per coactionem cassatur, nisi iuratio illam confirmet, imò verò quãuis promissio non fuerit metu coacta, sed per aliã iniuriam: quemadmodum indigus vsurario vsuras promittit non illas cogitur in cõsciẽtia reddere: nisi adiurauit. Decretũ est Alexandri tertij ca. debitores. extra. de iureiurand. vbi habetur quòd debitores ad soluendas vsuras in quibus se obligauerant cogi non debent. Si verò de ipsarum solutione iurauerint, cogendi sunt domino iuramentum reddere: licèt pòst repetitionem habeant. Quid si instantius quæras quomodo si cassa est iuramentum eam cõfirmat. Respondetur quòd quãuis materia iuramenti & promissionis sit eadem, cadit tamen sub illis diuersa ratione. Promissio enim fit homini, & iuramentũ per Deũ; quod quidẽ etiã de re propria fieri posset: promissio ordinẽ habet ad hominem cogentem: sub qua vtique ratione non est virtus. Ad obligationem verò iuramenti sufficit ꝙ alia ratione sit virtus, nẽpè vexationis redemptio. Quòd autem iuramentum etiam coactum obliget in cõscientia, habes eodem titu. cap. si verò. & cap. verum. citatum à Diuo Tho. & 15. quæst. 6. cap. si quãdoque. & sequentibus. In dubium autem immeritò profectò reuocatur, vtrùm non seruare iuramentum coactum peccatum sit mortale, an verò tantùm veniale. Immeritò, inquã, quoniam citra controuersiam concedendum esset mortale: quandoquidem est iuramentũ cadens in materiam licitam, quę est magni momenti: iuramẽtũ enim rei licitæ ex genere suo obligat sub reatu mortali, nisi ex tenuitate materię, vt suprà dicebam⁹, alleuietur. Si ergo quis coactus iuraret dare pecuniam aliquanti põderis, certũ est teneri soluere sub reatu mortali. At verò Pano. suprà citato. cap. Si verò. quia rem à sua facultate alienã tractabat, ait, obligationem nõ esse nisi sub reatu veniali, & fuit deceptus verbo illo in ca. verũ. iam citato. vbi ait Papa, ꝙ qui non seruauerint eiusmodi coacta iurataq; promissa nõ ob hoc sunt tanquã pro mortali crimine puniendi. Sũt tamen illic distincta verba de culpa & pœna. Ait eñi primũ Papa, ꝙ vt auferatur materia deierandi non dicatur illis, qui coactè iurarũt, vt iuramenta non seruent: ergo non seruãtes deierãt in materia graui: ac subinde mortaliter peccãt id quod quæst. 98. de periurio quæ hîc subsequitur artic. 3. D. Thom. expresè asserit. Tametsi omnium sit mortalium periuriorum leuissimum. Quod autem subditur non esse puniẽdos quasi pro mortali crimine, solũ ad pœnam ecclesiasticam refertur. Haud enim sunt illa pœna digni in foro ecclesiæ, secus vero apud Deum. ¶ Fortasse hîc tamen sophista cõtra hæc asserta argumẽtetur. Eum qui inuitus iurauit non teneri promissum in totum soluere. Fac verbi gratiã, promiserit centum, tũc arguitur. Si soluerit quinquaginta non amplius debet: nam iam alter debet illi illa quinquaginta, ac perinde poterit fieri compensatio. Et eadem ratione si promisit quinquaginta soluendo vigintiquinque plene soluit. Respondetur tamen secundum id quod suprà adnotauim⁹: ꝙ non promisit pecuniam trãsferre in dominium alterius: sed verè tradere, siue alter ei tãtũdẽ debeat, siue secus. Quapropter licèt prædo viatori centum aliàs deberet & viator nihilominus iurauit dare centum, tenetur tradere. ¶ Seriosius tamen argumentum fieri posset de voto. Votũ enim, vt articulo proximo explicaturi sumus, magis obligat, quàm iuramentũ: votum autem metu coactum, vt libr. præceden. quæst. 1. artic. 1. demonstrauimus, nulla vi pollet obligandi: ergo neq; iuramentum per metum extortum. Hoc autem argumentum illic disposuimus. Votum enim quãuis eo ꝙ fit Deo arctius obliget quàm iuramẽtum, quod fit homini, nihilominus si iuramento non cõfirmetur non est nisi nuda promissio: promissio autem coacta, etiam si fiat cum intentione promittendi, vt modo dicebam⁹, natura sua est cassa, non solũ illa, quę fit homini, verùm & illa quæ fit Deo, vt pote cui obsequiũ per coactum volũtatem non placet, sed quod fit sponte. Iuramentũ autem si feratur in materiam licitam, sua ipsius natura obligat ratione iam exposita, quoniam est attestatio per sacra, quã nefas est fieri rei falsæ: atq; adeo crimen si per iurantẽ non reddatur vera. Quapropter si votũ coactũ iuramento firmetur, illa ratione obligabit, licet sit dispensatione dignum

Marginalia: Caieta. — Sentẽtia authoris. — Iuramentũ coactum frãgere mortale est. — Panormita. — Sophisma. — Argumentũ de voto.

dignū.¶ Sed & tertium idemq; pugnatius adhibetur de matrimonio argumentum. Matrimonium enim metu cadente in constantē, virū contractū, neq; in foro exteriori tenet neq; secundū conscientiā: ergo neq; iuramentum: Patet consequētia: tum ꝙ vt ad matrimonium, sic ad iuramentum requiritur cōsensus, quare si coactio matrimonio officit, pariter obstabit, & iuramento: tum maximè quod matrimonij arctius est vinculum, quàm iuramenti. Nam si postꝗ quis iurauerit vxorem nō ducere illam ducat: matrimonium est validum. Respondetur tamē à matrimonio ad iuramentum consequentiā non valere. Atqui nonnulli hac sunt discriminis ratione contenti, quòd si matrimonium coactum teneret non haberet remedium, quo possit factum infectum reddi: eo quod matrimonium vinculum est indissolubile. Cætera verò promissa per vim iurata, etiam si soluantur possunt beneficio repetitionis recuperari. At verò ratio non satisfacit. Nā etiam si quæ iuratione promittūtur repeti nō possunt iuramentum esset seruandum quia obligat ex natura rei. Bonauent. verò & Duran. & quidam alij in. 3. distin. 39. meliusculam eam rationem asserūt: nempè quòd cùm matrimonium Christianorum significet vnionē Christi & ecclesiæ, quæ est perpetua, debet habere perpetuū atq; indissolubile vinculū, ad quod non solùm requiritur consensus, verū & liber consensus. Attamen nō satis firmiter nititur libertas consensus ad matrimoniū Christianorum. Quandoquidem & cōiugium etiā sub lege quoq; naturæ liberū requirebat cōsensum. Dicendum ergo, quòd matrimonium ob id à natura ad procreationem prolis constitutum est, ex sua ipsius natura perpetuitatem habet annexā: aliàs non esset satis liberis educandis consultum, perpetuitas autem ex natura rei liberū exigit animi consensum. Nam quæ violenta sunt, secundum Arist. nequeunt esse perpetua. Iuramento autem quanuis coacto irreuerētia fit si non seruetur. Arguat autem quis fortè cōtrà, sequeretur, ꝙ si quis metu mortis iurare cogeretur ducere aliquam in vxorē, teneretur iuramenti nexu. Respondetur, certū in primis esse tale iuramentū omnino relaxandū: sed tamē vtrum dum non relaxatur extet obligatio. Bonauent. loco citato respōdet per tale iuramentū oriri obligationē: quare ille iurans, inquit, ante relaxationem cū alia contrahere nequit. Et re vera quantum ad naturā iuramenti verum est, si fiat cùm intentione iurādi. Nā quanuis sit contra finē iuramenti illum cōtrahere assensu coacto, nihilominùs nō est adeò intrinsecè malū, quia possit fieri materia redēptionis vitæ atq; adeò iuramentū teneret, secus vbi nullū est iuramentū. De hoc autē in materia matrimonij latius.¶ In tertio mēbro respōsionis ait D. Tho. ꝙ postquàm quis promissum illata vi iuratum soluit, potest id denūtiare iudici, aut prælato, etiā si per eundem metū iurauerit non denuntiare: quia illa iuratio est cōtra bonum cōmune. Quod quidem verbum non tenuē offert disputādi ansam. Argumentum enim extat primùm cōtra rationē. Nam denuntiatio videtur referri ad emēdationem denuntiati: accusatio verò ad publicā iustitiam: nempè vt reus puniatur: in proposito verò etiam si denuntians emēdationē alterius neque non proponat: neq; verò speret, potest suam pecuniā repetere. Respōdetur ꝙ huiusmodi denuntiatio non est illarum, quæ per fraternam correctionem fiunt, sed iuridica, vt denuntiāti ius seruetur, si id modo probauerit: nihilominus hic proximus finis refertur in cōmune bonū: qui est vt penes publicā potestatem semper sit facultas ciuium iniurias repēsare. Et ideo qui iurauit non denuntiare, iurauit rem illicitam: atq; adeò non fuit iuramento deuinctus. At verò profectò hęc respōsio scrupulo non caret. Nam in primis ex ea colligitur, ꝙ si ille qui vim inferebat cōpelleret aliū iurare se nunquàm denuntiaturū, potiùs deberet gladio succumbere, quàm id iurare. Nam cum iuramentum rei illicitæ sit peccatū, mors potiùs patienda est quàm id faciendum. Neq; liceret dicere id se iurare, & tamen nō habere intētionem iurandi: nam esset mēdacium atque adeo peccatum. Quod autem illatum hoc absurdū sit, probatur. Ille qui coactus pecuniam soluit, non tenetur sub reatu peccati denuntiare: nā potest suam propriam pecuniam simulatq; iniuriam alteri remittere. Si fortè ille esset tā nefarius latro, vt charitate boni publici omnes tenerentur illū denuntiare, aliud esset. Sed tamē supponamus non esse tam pestilētem: sed hāc mihi irrogasse iniuriam, profectò non teneor eum denuntiare. Si ergo nō teneor, sequitur ꝙ gratia cauendæ mortis possum iurare nūquā repetere neque denuntiare: imò iurare ꝙ gratis dono. Tametsi illa donatio, quicquid ego dixerim, nunquam poterit securam reddere illius conscientiam, quo minùs semper ad restitutionem teneatur. Argumētum profectò cogit sub hac distinctione respondere. Dupliciter nanque tale iuramentum potest fieri. Vno modo etiam si iurans requisitus à prælato fuerit vel à iudice, & tale iuramentum neutiquam est faciendum: neque ob redimendam vitam quia

Arg. de matrimonio.

Argumentū

Vtrū liceat id quod vi soluitur repetere.

Argumē egregium.

Responsio.

quia est iniquum. Quo ideo non obstante tenetor requisitus denuntiare. Alio modo quòd mea sponte non denuntiabo, nec repetam, & hoc licitum est. Atq; hoc pacto D.Tho. intelligendum arbitror. ¶ In quarto mẽbro responsionis ait D.Tho. Põtifices eiusmodi iuramenta, nõ quidem irrita pronuntiare: nam sunt solida: sed relaxare tamen, & quod aiunt in illis dispensare. Vbi primũ adnotandũ est, ꝙ non omne iuramentum per illatam iniuriam expressum, si iura spectes, consueuit ecclesia relaxare, sed duntaxat ea quæ vi & metu extorquentur, vt patet. ca. si verò. & ca. verũ. extra de iureiu. & ca. abbas, de his quæ vi met. caus. fiunt. &c. 15. q. 6. per totum. Nam iuramentũ quod quis facit vsurario soluendi vsuras sine relaxatione, videt Alexã. iij. iubere seruare ca no. debitores. extra de iureiu. Quanuis iurans iniuriã passus fuerit, quia plus illic inest voluntarij. Haud tamen absurdum esset illa relaxare: quãdoquidem vsurarius nõ habet ius recipiendi. Causa autem relaxationis coactorum prima est, ꝙ plurimum habent inuoluntarij ad mixtum. Quare. 15. q. 6. can. si quãdoq; ait illa iuramenta simpliciter nõ fieri ex corde, qđ Deus potissimum inspicit. Secũda ne ansa impuris nefandisq; hominibus porrigatur vim bonis inferendi. Est tamen vt hic bene admonet Caieta. in eiusmodi relaxationibus cauendum, ne in blasphemiam cedat, aut in ecclesiæ contemptũ. Si enim captiuus apud infideles sub iuramento per verũ Deum sese obstringeret creditum sibi pretiũ redemptionis suæ persoluere, scãdalum esset iuramentũ postmodũ illi relaxare ne solueret. Non em̃ solũ Christiana familia, sed & Deus noster contemptui apud illos tũ maximè haberet, imò verò si quis iurasset illuc redire quis esset iniustè captiuus, ne redire sine periculo mortis posset, redeundum illi esset, antequàm cum ingenti scãdalo periculoq; contemptus religionis nostrę iuramentum illi esset relaxandum. Etenim si gentilitas Romanũ illum regulũ tam egregio pręconio cõmendauit qui cũ fidem Carthaginensibus per falsos deos iurando impignoratã dimissus esset Romã illuc rursus, vt cũ capitis periculo suã fidẽ apud hostes liberaret reuersus est, quanto maiori fide & religione tenet Christianus promissis stare p verũ Deum iuratis? Si autem esset persona reipublicę valde vtilis tentanda esset procurandaq; repensatio & redemptio. Cõtra id autem quod diximus iuramenta non esse ipso facto irrita sed post iusta causa relaxanda forte quis nobis obijciat canonem. Abbas. de his quæ vi met. ve. caus. fiunt. vbi clerico, qui per vim ecclesiam suam abiurauerat, præcepit Papa ecclesiam restitui: quia quæ metu (inquit) & vi fiunt in irritum debet reuocari. Vbi ab vi ratio illa nõ videtur ibi relaxari, sed irritari. Respondetur tamen, quòd ille non fuit simplex solum iuramentũ coactũ, sed re vera expoliatio præbendæ, quã Abbas illi clerico ademerat, & alteri contulerat. Et illa sunt quæ Papa irrita facit. ¶ Quartum argumẽtũ de doloso iuramẽto est hoc: Nemo ad duo contraria simul obligari potest: sed contingit quandoq; eum qui iurat diuersam habere mẽtem quàm ille habet cui iuramentum præstatur: ergo eiusmodi iuramentum non erit obligatorium. Responsio in conciliandis duabus sententijs Isidori, & Gregorij versatur, quæ sibi prima facie videntur aduersæ. Isido. nanq; lib. sent. 2. & refertur. 22. quæst. 5. cano. quacũque. sic ait. Quacunque arte verborum quis iurat, Deus tamen qui conscientiæ testis est, ita hoc accipit, sicut ille cui iuratur intelligit. Vbi in fauorem illius, cui præstatur iuramentũ videtur admonere iuramentum dolosum obligare, licet ille qui iurat animũ non habeat se obligandi. Gregorij verò. 26. libr. Mora. verba sunt. Humanę aures talia verba nostra iudicãt: qualia foris sonant, diuina verò iudicia talia foris audiunt, qualia ex intimis proferũtur. Vbi videtur in fauorem iurantis vergere: videlicet, quòd si non habet mentem obligandi se, non sit obligatus. D. verò Tho. hos patres conciliãs ait, quod quando intentio iurantis est dolosa, quia scilicet intendit alium decipere, & supplãtare, tunc habet verum sententia Isidori: videlicet, quòd iuramentum est seruandum secundùm sanũ intellectũ eius cui pręstatur iuramẽtum. Id quod ex verbis subiunctis Isidori colligit dicentis, quod dupliciter reus ille fit, qui & nomen Dei in vanum assumit, & proximum dolo capit, si verò iurans dolum non adhibeat, tunc locum habet sententia Gregorij, nempè quod æstimanda sit obligatio iuramenti secũdùm intentionẽ iurantis. ¶ At vero profectò conciliatio hæc Diui Thomæ nonnulla indiget explicatione. Ille enim ꝙ dolo iurat, tribus modis potest aliam habere intentionem, quã alter intelligit, cui iuramentũ præstatur. Vbi primo notandum iuramentum dolosum, vt suprà diximus, ab effectu sic nuncupari nempè quod fit intẽtione fallẽdi. Et ideo qualitas hęc propriè cõuenit iuramẽto promissorio, quod secum affert obligationem aliquid faciẽdi, vel nõ faciendi ex iuratione pullulans. Tametsi in assertorio nonnunquã insit & dolus, cum quis falsum animo decipiendi iurat. Falsitas ergo iu

ramenti

Margin notes: Relaxatio coacti iuramenti. — Cauendum scandalum. — Argument. — 4. Argumẽt. de iuramento doloso. — Isidorus. — Gregorius. — Explicatio iuramẽti dolosi.

ramēti consistit in hoc ꝙ verba iurantis foris prolata, eius menti non consonant. Est autem in iurtmento promissorio tria exterè cōsiderare, nempe promissionem & iuramentum quo illa confirmatur, quæ tunc præsentia sunt eum fit iuramentum, & prætera executionem seu impletionem promissionis, quæ in futurū expectatur. Quibus vtique tribus totidem intus in mente iurantis respondent, nempe intentio promittendi seu obligandi se, & intentio iurādi, & intentio implendi iuramentum. Et quidē vbi sola hæc tertia deest, si adsint aliæ duæ citra controuersiam omnibus est in confesso iuramentum esse obligatoriū. Nam si quis intendit non solùm iurare, verùm & se iuramēto vincire, illis duabus intentionibus ligatur. Intētio autem non implendi est quidem iniqua, sed tamen non magis vinculum iuramentum tollit, quàm si post præstitum adueniret. Et manifestum est ob id quòd quis intendat, non id obseruare quod debet, nequaquā absolui obligationis nexu. Rursus si quis fingit se iurare non tamen habeat iurandi animum, liquidum quoque est obligationem nullā oriri ex natura iuramenti. Quoniā cùm iuramentū sit actus humanus, vbi abest intentio iurandi, nullum existit iusiurandum. Dubium ergo restat quādo quispiam medio se habet modo: nempe quando intentione quidem iurandi iurat, tamē absque intentione obligandi se iuramēto, seu (quod idem est) id promittēdi quod iurat. Hoc enim casu multi sunt, qui cēsent nullam oriri obligationē: & precipue iuriscōsulti, quos refert Syluester modò citatus in verbo iuramētū. 4. quorum adeò sententiam sequitur. Et ponit exemplum in eo, qui coactus iurat. Et re vera verba Gregorij citata videntur primo sonitu huic opinioni patrocinari, vbi ait ꝙ iuramentum debet ęstimari secundū intentionē iurantis, atq; adeò si ex corde obligatio nō orit, apparet nullā existere. Et cōfirmatur: qa cum iuramentū nō sit nisi ꝓmissionis cōfirmatio, vbi re vera nō est promissio, nulla videtur reliqua iuramēti obligatio. His veruntamē nō obstātibus respōdet, ꝙ vbi vera adest intētio iurādi, etsi desit intētio ꝓmissionis & obligationis nihilominus subsequitur obligatio. Et ratio est quòd obligatio est naturalis iuramenti effectus, ita scilicet illi innatus, vt igni natiuū est calefacere. Quare sicut repugnat ignem adesse & nō calefacere, sic & iuramētum existere sine obligatione. Vbi autē quis, cū intētione iurandi iuramentū profert, vera est iuratio: vera ergo inde existit obligatio. Quocirca non est in hominis potestate obligationē à iuramēto semouere. Haud enī ex iurantis voluntate pendet, verè iurare, & tñ sine obligatione. Ratio autem ex his quę in fronte articuli, & postea super solutionē primi argumēti S. Tho. adnotabamus, colligitur. Cōtemplabamur nāq; secundū Diuum Tho. duas veritatis rationes iuramēto promissorio inesse: scilicet, & illam quę est ratio assertorij, videlicet, vt cū quis quid iurando promittit, simul habeat implendi intētionem: & prætereà, vt postea in executione, si materia sit licita, id faciat verum quod iurauit: & iuramentum clarum est ferri in vtranq;. Nam si tātum caderet in priorem, sensus iuramenti promissorij non esset nisi iuro me promittere, seu verè me habere intentionem iurandi: & tūc sequeretur iuramentum promissorium nō esse, nisi merè assertoriū, atq; adeò licet postea in executione ille qui iurauit neutiquā iuramētū impleret, nō ideò fieret periurus. Nā intentione faciendi salua esset tota vis iuramēti: hoc autem est falsissimum. Nam vtroq; modo fit homo periurus: scilicet & nō habendo intentionem implēdi quod iurat, & postea id non implendo vbi adsunt alij comites. Fit ergo cōsequens vt iuramentum feratur in vtranq; veritatem. Ex quo vtiq; rursum fit consequens ꝙ ex prima veritate enascitur nexus & vinculum ad secundū. Sed ais hoc tantùm cōcludi, ꝙ vbi est intentio faciendi quod iuratur, oritur obligatio, vel vbi est intentio obligandi. Imò verò ex hoc ꝙ ille qui iurat tenetur habere intentionē se obligādi, idq; subinde faciendi, quod iurat: aliàs mendaciter iuraret, ac perinde deieraret, subsequitur ꝙ etiam si neutram illarū habeat, sola ipsa intentio iurandi, quæ suapte natura & iure secum alias ambas deberet afferre comites, perinde est causa obligationis, ac si vtraque illarum adesset. Et per hoc ad argumenta in contrariū respōdetur. Ad illā enī authoritatē Gregorij, ex qua videtur cōsequi quòd tunc iuratio nō nascitur ex corde, respōdetur eo ipso quòd in corde ille habeat iurare, ex eodem corde simul pullulat iuramenti obligatio. Ad aliud verò quod vbi non est promissio, neq; intentio promittendi, non est iuramenti obligatio. Respondetur quod cùm quisquis intendit promissoriè iurare, tenetur simul promittere & se obligare, perinde ex sola intentione iurandi oritur obligatio, ac si se intenderet obligare. Hic ergo est casus sententiæ Isidori, nempe quod iuramētum tenet sicut ille cui iuratur intelligit. Atque hoc. D. Tho. cēset iurare in dolo quòd nihil iuranti suffragatur. ¶ Quid ergo si quis exterius iuret proferēdo verba & tāgendo Euangelia, intus tamen nō habeat iurādi animum?

Tria in iuramento promissorio.

Dubium.

Syluest.

Responsio.

Solut. argu.

Sēsus Isido.

Respondetur in illo casu nō esse verum, sed fictum iuramentum, & tunc habere locū verba Gregorij, quod Deus non habet illud pro iuramento. Ipse enim mentium scrutator videt iuramentum non nasci ex corde. In foro autē exteriori omninò ab ecclesia quę per externa verba iudicat, reputatur iuramentum, pariq; modo in prætorio ciuili. Sed nunquid in conscientia qui sic iurat, tenebitur id implere? Respondetur minimè quidem, ex vi iuramēti, vt pote ꝙ nullum est, atque adeò neque contra illi veniens periurij reus fiet. Teneri aūt potest alijs legibus, verbi gratia. Si quis vt puella frueretur quæ sui copiā illi facere renuerat, antequā sponsalia illi iuraret, profectò si verbis iurat, tenebitur lege iustitiæ fidē promissi seruare. Et pariter in quibuscunq; alijs cōtractibus vbi interuenerit, Do vt des. Deinde gratia cauendi scandali, si quis solēniter iurauit quāuis fictè in re alicuius momēti proculdubio si nō posset planè persuadere se nō verè iurasse, teneretur ficto iuramēto sub reatu mortali stare ne scādalū daret, habereturq; in opinione aliorum periurus. ¶Contra hæc autē duo responsionis membra arguitur sic. Qui iurat sine intentione obligandi se ad seruandum promissum, in virtute iurat sine intentione iurandi: ergo superuacaneū est hæc duo distinguere ad conciliandum cum Isidoro Gregorium. Probatur antecedens. Animus iurandi secum habet annexum propositum obligandi: nā aliàs, vt dictum est, esset periurium: ergo qui nō habet intentionē obligandi, sic non habet intentionem iurandi. Eorum nāque quæ connexa sunt, vno sublato, aufertur & alterum. Respondetur annexa quidem esse de iure in hoc sensu ꝙ qui propositum habet iurandi, debet habere idem subinde obligandi se & seruandi ꝓmissum: in facto verò sicut potest esse primū sine alijs, sic & vtrunque aliorum sine primo. Et ratio est: quia quęcunque actio exterior deliberata secum natura sua affert agendi intentionem: & ideo nisi per formalem negationē mentis excludatur, semper intelligit vnà concurrere cū actione. Intentio iurandi semper in externa iuratione includitur, dūmodo & aduertenter fiat & qui iurat nō illā peculiariter & exprese mēte remoueat. Quare qui nō habet animum se obligandi, mentitur quidē circa materiam iuramenti quę est promissio: nō tamen circa ipsam iurationem: imò vere iurat. ¶Ex secūdo autem membro emergit dubiū, vtrùm iurare exterius fictè sine intentione iurandi sit peccatum mortale, quoniā de veniali non est dubium, quandoquidem qui dicit se iurare, & non iurat, mentitur. Caiet. in præsentiarum absolutè absq; vlla distinctione ait esse mortale peccatum, siue ille qui fictè iurat, spōtaneè iuret legitimè requisitus, siue per iniuriā illata vi. Et intelligitur responsio quando planis uerbis non æquiuocis exterius iurat. Et ratio eius est ꝙ exterius illud iuramētum fertur supra mendacium, scilicet, seruādi promissum quod non intendit seruare. Mendaciū autem inquit non solùm est cōtrariū vero iuramēto interiori, sed etiā exteriori. Nā quemadmodū cultus exterior idolorū sine animo colēdi (qđ Marcellinus fertur egisse) peccatum est mortale: quia applicatur cultus cui non debetur. Ita & illud testimoniū, Deus est mihi testis, quod est actus religionis: applicare mendacio est irreuerentia mortalis secundum illud, Quicūq; me erubuerit coram hominibus, hūc et filius hominis erubescet, &c. Qui enim id facit metu humano per Deum fictè iurat. Et re vera quando iuramentum iure exigitur, opinio hæc constantem habet veritatem, tunc siquidem illa fictio iurandi perniciosum est mendacium, cùm eiusmodi requisitus iurare syncere teneatur: quando verò per vim & metum postulatur: non apparet vsq ueadeò certa. Demus enim hominem in nemore ab impuris latronibus inuasum, qui sub hac forma iurare cogitur, Iuras mihi tantam numerare pecuniā? & respondeat sic iuro sine intentione tamen iurandi. Arguitur sic: vel fictio illa ob id esset mortale delictum, quòd re vera ille habet intentionem faciendi contra iuramentum: & hoc non, quia iuramentū nullum est, sed simplex mendacium: tū quia dicit se iurare, & nō iurat, tū quia significat se daturū & nō habet tale propositū: quare nullū est illic mendaciū iuramento firmatū. vel esset mortale, quia mendaciū est perniciosum, & hoc non, quia cùm nō teneatur iurare, nemini facit iniuriā. Argumentum est argutū, tamē tutiorē arbitror Caietani opinionem, & ratio est. Quoniā cùm ille tunc respōdet sic iuro, nō solùm est assertio in actu signato (vt dicunt logici) id est nō solū asserit se iurare: tunc enim solùm esset simplex mēdaciū: sicut si nolens rem aliquam diceres, sic volo: sed est iuratio in actu exercito. Etenī sicut cùm dicis, ego loquor, non solùm significas te loqui, sed verè illud exerces. Pari modo cū ais, sic iuro, perinde est, ac si dicas, Deus est mihi testis, me pecuniā exhibiturū, aut per Deū pecuniā dabo. Vnde ad argumentū respōdetur esse mortale, nō propter iniuriā illatā alteri, sed propter illā irreuerētiam, quæ fit Deo saltē exterius afferēdo nomē eius in testimonium falsi. Ex quo fit dicere

Sensus Gregorij. Dubitatio. Argumentū. Iuramētū fictum vtrum sit mortale. Caietanus.

cere illa verba materialiter in tali casu, nõ esse mortale, nisi ille qui cogitur non habens intẽtionem iurandi sic respõderet, dico ego iuro: nam caperet illa verba tunc materialiter, & ideo nõ iuraret, imò nullũ esset peccatũ, iuxta verbum Hieronymi in can. vtilem. 22. q. 2. vbi ait vtilẽ esse nõnunquã simulationẽ, & pariter si responderet dico Deus est mihi testis. Totum enim hoc capitur materialiter. Si aũt diceret dico quòd Deus est mihi testis, tunc caperetur personaliter, atq; adeò verbale mortaleq; esset periuriũ. ¶Quòd si rursus quis arguat, sequeretur inde quod si quis exterius iuraret sine intentione iurandi, iurat tamẽ verũ, mortale quoq; crimen cõmitteret. Est verbi gratia scrupulosus quispiam, qui asserit quidem veritatem, cuius est certus, sed tamẽ requisitus vt iuret, ait se iurare & intus nõ iurat: Quòd autem id sequatur, patet, nam cõtrauenit fini iuramenti qui est veritatis confirmatio, quam fingit se confirmare & non confirmat. Quare cum menti os dissonet, erit abusus iurandi, atq; adeò mortale periuriũ. Imò apparet illusio diuini testimonij, vt pote q̃ foris adducitur & animo nõ firmatur. Hic Caieta. in præsentiarum propter hæc argumenta asserebat esse mortale. Sed hoc profectò non modò nõ est certum: imò censeo esse falsum, si generatim affirmetur. Crediderim inquam quòd vbi quis lege cogitur iurare, scilicet, vel à iudice vel ab illo cui interest, mortale sit crimen iurare sine intentione, etiam verum, propter iniuriam quæ legi infertur & illi cui interest. Vbi autem per vim & metum extorquetur iuramentum, profectò nimium esset ius rigidaque assertio illum condemnare ad mortale. Nam tunc non habens intentionem iurandi nullam illi infert iniuriam, qui iuramentũ extorquet: neque verò legi aut Deo. Nam illa verba iuratoria non adhibetur mendacio, neque ille propriè facit contra finem iuramenti, neque testimoniũ Dei saltem mortaliter illudit: quãdoquidem neq; intus, neq; extra falsũ iurat, sed solum fingit per testimonium illud veritatẽ confirmare, quã re vera nõ cõfirmat: quod erit fortè veniale peccatum, quia est mẽdaciũ officiosum, sanè quo quis iniuriam sibi illatam cauet. ¶Hactenus de his qui planis verbis contra mentem iurant. Proximũ ergo est, vt dicamus de iuramẽto, quod verbis fit simulatorijs. Vtrùm qui alteri iuramẽtum præstat promissorium simulatorijs verbis, animo non implendi promissum, nec se obligandi, mortaliter peccet? dixerim simulatorijs, nam si planis verbis iuret, cum intentione iurãdi, & mẽs intus sine aliquo moderamine sit, nõ implere neq; se obligare, manifestũ corolariũ ijs quæ dicta sunt appenditur, illã intẽtionẽ iuramento contrariã, esse peccatũ mortale: quoniã est intentio faciendi cõtrà quam iuramento tenetur. Dubiũ ergo existit, quãdo illa intentio est cum aliqua restitutione. Sylue. nãque loco citato ait, q̃ si quis coactus externis verbis absolutè iuret seruare promissum, neq; tamẽ absolutam habeat intentionẽ simpliciter implẽdi, sed mente tacitus apud se intendat dare si debet, quæ quidẽ simulatio in hoc cõsistit, q̃ verba sunt absoluta, mens verò cõditionata. Ait inquam illud iuramentũ nullũ esse peccatũ, in quo vtiq; sensu intelligit textũ illũ Hierony. ca. vtilẽ. 22. q. 2. vbi ait, vtilẽ esse nonnunquã simulationẽ. At verò duplici hìc distinctionẽ opus est. Quoniam aut extera verba relata ad mentem iurantis planè falsa sunt, aut æquiuoca. s. in vno sensu vera, & in altero falsa: aut deniq; ea arte prolata: vt alter cui iuramentũ exhibetur ipsa callere nequeat. Secũda distinctio est ex parte iurãtis. Aut enim ab eo exigit iuramẽtum quod iure facere tenetur, videlicet, à suo prælato iuridicè, aut à priuata persona, cui ratione cõtractus iurare tenetur, aut exigitur per vim, aut per iniuriam, vt illi contingit, qui in nemore incidit in latrones, vel si iudex cõtra ius illud vult extorquere. His suppositis prima statuitur generalis regula. Si verba exteriùs ꝓlata respectu intentionis iurantis planè falsa sunt, id est menti eius dissona, vniuersim & absque vlla exceptione est peccatum mortale. Id quod presenti exemplo mõstrat, vbi extrà sine restrictione iurat, & in mẽte nõ habetur absoluta intentio, neque iurans excusatur per illam mentalẽ restrictionẽ, dabo si debeo, aut iuro dare si debeo. Nam postquàm illam verbis nõ explicat, sed verba sunt absoluta, non consonat os mẽti: sed ficta est iuratio: quia intꝰ nõ fit absolutè, vt explicatur extra. Quem ideo casum comprehendit sentẽtia August. sup Psal. 23. relata. eadẽ causa & questione. can. in dolo. vbi ait. In dolo iurat, qui aliter facturus est, q̃ promittit. Quapropter quantũcũq; per vim & iniuriã fuerit iuramẽtũ extortum, factũq; ad redimendã vitam, erit mortale periuriũ. Sentẽtia ergo Hieronymi non habet hìc locũ. Nã quod ait vtilẽ esse quandoq; simulationẽ, intelligit vbi simulatio absq; vlla fieri potest falsitate. Quãdo aũt simulatio fit in verbis quę vel sub ęquiuoco vel artificiosè ꝓferũtur, ita vt sesũ possint recipere, quẽ iurãs intẽdit, licet eũ alter nõ percipiat, tũc si iuramẽtũ iure petitur, nõ licet tali amphibologia vti propter

Iurare verũ fictè.

Deiuramento verbis simulatorijs facto.

Sylueſt.

Responsio.

Generalis regula.

August.

Quãdo verba sunt ęquiuoca.

pter iniuriam quæ fit illi qui ius habet petēdi. Quando verò vi illata petitur, licitū est ea fraude petentem deludere. Verbi gratia. Si iniurius ille nequam sic rogaret. Iuras mihi tantam numerare pecuniam? & alter responderet, sic vro (absque.i.) non esset peccatum mortale, sed simplex mendacium: quia fortè nihil tūc vreret. Item si Dei nomen lingua illa qua fit iuratio, diuersum quoque aliud habuisset significatum, liceret illud intelligendo, dicere testis mihi est Deus: quāuis alter Deum cœli intelligeret. Aut si altero interrogāte. Iuras mihi numerare pecuniā? alter responderet. Tibi iuro numerare: vt nō esset sensus. Numerare tibi, hoc est soluere, aut tradere: sed tibi iuro apud me pecuniā recensere: quando quidem numerare vtrumque significat. Quare tale iuramētū esset verum, iustum, & prudens, atque adeò consonum documēto Hieronymi in canone citato. vtilem. Quoniam tunc simulatio quoniam absque falsitate fieret, vtilis esset. Quam obrem sententia Isidori, quacunq; arte verborum, &c. non esset eiusmodi iuramētis contraria: quoniā intelligitur, quādo iuramentū est, aut falsum, aut alteri contra ius præiudiciale.

ARTICVLVS. VIII.

Vtrùm maior sit obligatio iuramenti quàm voti.



Cum tam votum quàm iuramentum inter officia sint religionis, non immeritò inter se conferūtur, vt exploretur vtra sit maior obligatio, votinè, an iuramenti. Ad quam quæstiunculam D. Thom. vnica conclusione affirmatiua respondet. Votum ex ratione sua magis est obligatorium quam iuramentum. Idque duabus rationibus persuadet. Prior est. Vis obligandi primum pēsari debet ex obiecto, videlicet ratione illius cui fit obligatio: votū autem promissionem dicit Deo factam, iuramentū autē nōnunquā fit homini, licèt fiat per Deū: Sāctior ergo est ac subinde maior obligatio voti. Posterior verò ratio procedit ex causa & radice, vnde eiusmodi obligationes pullulant. Vtraq; enim ex diuina radice nascitur. Quapropter tam iuramentum, q̄ votum (vt suprà mōstratū est) ad religionē attinet. Tametsi diuersimodè. Nā obligatio voti ex fidelitate nascitur, quā deo in ꝓmissis ei factis debemus, vt illa persoluamus: obligatio autē iuramēti oritur ex reuerentia, quā eidem debemus. Vt quod per eius nomen alicui pollicemur, reddamus: infidelitas aūt fidelitati cōtraria peior est q̄ irreuerentia: nam includit illam: si quidem infidelitas species quędam irreuerentiæ est: non tamen vice versa includitur ab illa. Potest enim quispiā alterū per irreuerētiā dehonestare, quāuis nullā ei fidem frangat. Quo fit vt infidelitas, ac præsertim hominis ad Deum maxima sit irreuerētia: ergo votum ex ratione sua magis est obligatorium, q̄ iuramentum: quādoquidem eius violatio magis est propter infidelitatem sacrilega.

Cóclusio.

Conclusio facilis est, tū vt intelligatur, tū etiam vt credat, si modo nominū significata ex superioribus supponant. Votū enim vt lib. superiori dicebamus, est promissio facta Deo: iuramentum autē contestatio veritatis, quæ fit per Deum: & nonnunquam promissionis, quæ fit homini. Quare votum propinquius sublimioriq; ratione habet Deū ꝓ obiecto, quàm iuramentum. Loquimur enim de iuramento per se quod non est votū. Cùm enim ais, Promitto hoc Deo, Deo te sine aliquo medio subdis debitorem, eumq; adeò creditorem, ac Dominū tui promissi. Cùm autē quippiā promittis homini per Deū, non Deo proxime, sed homini te reddis obnoxium. Neq; Deum creditorē, & dominum cōstituis tui promissi, sed testem, & quasi fideiussorē. Quare non solùm fractio voti est fractio fidei Deo debitæ, & fractio iuramenti non nisi violatio eius reuerentiæ: imò vero ipsa eadem reuerentia Dei impudentiùs violatur in fractione voti, quàm fractione iuramenti. Atque eā ob rē S. Tho. non fuit contentus ostendere, quòd infidelitas in fractione voti ex natura fidelitatis est peior, q̄ irreuerētia, quę emergit ex fractione iuramēti: sed adiecit infidelitatem fracti voti esse irreuerentiā, eandēq; maiorem illa quę est in periurio. Minorē enim irreuerentiā facit famulus hero suo, cū fidē illi frāgit, absurdiusque eū cōtenit, q̄ adducēdo eum in testem falsi. Cuius ratio est, ꝙ directiùs, & è regione magis facit cōtra rationē dominij, quod habet supra ipsum. Accedit præterea, & alia excellētia voti, qua art. 5. diximus iuramēto antecellere. Nam licèt tam obseruatio iuramēti, q̄ voti, ꝑtineat ad religionem, tamē votum suam etiā materiam facit actum religionis. Dū eñ eleemosynā voues, illam in Deum per religionem refers: & ideo ipsa eleemosynę erogatio est imperatus actus religionis. Materia aūt iuramēti minimè. Imo reuerentia iuramēti ordinat ad confirmandam veritatē promissi. Et ideo promissum illud non refertur in Deū, sed in homi-

Nota nouas cóclusionis rationes

hominem: ob idque votum interius pertinet ad religionem, quàm iuramentum. Tametsi seruare quoq; iuramentum sit religionis officium: quia est reuerentiā facere deo. Sed nihilominus consilium est, vt suprà diximus, vouere, non autem iurare sine necessitate. Atq; adeò ex hac parte peius est votum defringere, quàm iuramentum. ¶Conclusio autem hæc quantum ad naturam rei attinet intelligenda est. Nam posset ratiōe grauitatis materię, vel aliunde eousque augeri scelus periurij, vt scelestius esset quàm fractio voti. Ecquis enim ambigat enormius esse crimen iuramentum frāgere soluendi homini decem millia aureorum, quæ constante institia illi debebat, quàm fractio illius voti, quo quis eleemosynam decem nummorum Deo vouerit. Cæteris ergo paribus intelligēdum est aut paulò plus aucta iuramenti materia. ¶Hæsitabit quis forsan circa illud verbum D. Tho. infidelitas irreuerentiam continet. Nam inter homines adeò videntur diuersa vitia, vt vtrumq; possit sine altero existere. Respondetur autē bifariàm. Primùm ꝙ inter herum & subditum neutiquā infidelitas absq; irreuerentia esse potest: tametsi è conuerso irreuerentia interuenire valeat aliqua præter infidelitatem. Et de infidelitate hac loquitur propriè S. Tho. Secundò autem respōdet, quod etiā infidelitas inter pares, & domini ad seruū, licèt videatur irreuerētiam non iucludere: nihilominùs infidelis omnis fœdifragus quodammodo est despector alterius. Quare & dominus cùm infidelis est seruo, illum contēnit: & quadātenus irreueretur. Idemq; accidit inter pares, quapropter omnis infidelitas speciem quandam irreuerentiæ cōtinet.

Cōclusionis moderatio.

Dubium.

1. Argumēt. D. Thom.

ARgumenta D. Thom. facilima sunt. Primū est, votum est simplex promissio: iuramentum autē diuinum testimoniū promissioni adhibet: est ergo præstantius. Respondetur, quòd licèt hac parte videatur iuramētum excellentius, votū tamen plus ex parte obiecti excellit, quia fit Deo. ¶Secundum, votū nonnūquā Deo factum iuramento confirmatur: id autem per quod aliud confirmatur robustius videtur, & fortius. Respondetur, & est notanda responsio, quod iuramentum nō adhibetur voto eò quòd sit fortius per se vinculum, sed quia est aliud vinculum. Et ideò licèt sit minus, additum tamen alteri implicatiorem facit nexum. ¶Tertium, obligatio voti emanat ex deliberatione humana vouētis: obligatio verò iuramēti ex diuina veritate quæ affertur in testimonium: ergo est fortior. Respondetur quod quāuis obligatio voti pēdeat ex humana deliberatione vouentis: & ex illa sola parte non habeat tantam vim, quàm iuramentum, tamen quia per deliberatam volūtatem promissio fit Deo: ex parte diuinæ maiestatis cui maxima debetur fides, nanciscitur votum maius robur quàm iuramentum ex diuina reuerentia.

2. Argumēt.

3. Argumēt.

ARTICVLVS. IX.

Vtrū in iuramēto fieri possit dispēsatio.



Ecisioni de obligatione iuramēti annexa est inquisitio de eius dispēsatiōne, vtrū licèt sit obligatoriū, possit tñ eiꝰ obligatio per dispēsationē extingui. Et respondetur vnica conclusione affirmatiua. In iuramēto cadit dispēsatio. Probatur primo per locū à maiori. Voti vinculū vt proximè dictū est, arctius est quā iuramēti: super illo autē potest dispensatio fieri: ergo & super isto. Secūdò aūt adhibetur ratio altera explicatior. Necessitas dispēsatiōis, vt de voto in superiori libro dicebamus, inde emergit, ꝙ cōtingit officiū aliquod vniuersaliter cōsideratū esse licitū, vtile, & honestū, secūdum autē particularem euentū, vel inhonestū reperiri vel nociuū, atq; adeò tūc neq; legis, neque voti debet esse materia, vt si quis peregrinationē vouit q̄ post obstaculū est alteri officio quod ille ad maiorē Dei gloriā & ecclesiæ maius cōmodum potest exhibere: hoc autem ipsum vsu venire potest in iuramento: nam si id quod quis iurauit sit posteà inhonestū, repugnat iustitiæ, & si sit nocuū, repugnat iudicio: ergo pariter in iuramēto locū habet dispēsatio. ¶Materia hæc illis cōsultis, quæ de voti dispensatione superiori libro disputauimus, facile patet. Sunt nihilominùs inter votū & iuramentū duo animaduertēda discrimina, quibꝰ res fit apertior. Differunt enim tū ex parte obiecti, ꝙ votū fit soli Deo: iuramētū verò fieri potest homini: tū ex parte materię, ꝙ propria materia voti est opus supererogationis, quod superiori libro declarauimus, materia aūt iuramenti cuiuscunq; opus virtutis, vt ius suū vnicuiq; seruare, &c. Ex his pullulāt duæ aliæ differentiæ in dispensationibus meditādæ. Prior quantū ad illos qui dispēsare possunt. Enimuero quāuis Papa dispēsare valeat in voto, quod est maius, nō tamē in iuramento, quod est minus. Haud eñ relaxare potest iuramētū quod homo homini prestitit id soluendi ꝙ ei debebat

Duo discrimina inter votū & iuramentum.

Duæ aliæ differentiæ.

bat. Et hoc neque accedit ex minore facultate Papæ, neque ex dignitate iuramenti, sed ex natura cōtractus qui iuramento cōfirmatur. Enimuerò quia est vicarius dei potest votum, quod Deo fit, in id quod ei gratius est cōmutare. At quoniam facultatem nō habet tollendi alteri quod suū est, nequit ei iniuriā inferre cui præstitum est iuramentum illud relaxādo. Et vice versa, quāuis priuatus homo in voto, quod Deo fit, dispensare nequeat, quia non est eius vicarius, ille tamen cui iuramētum præstitum fuit, potest illud relaxare, non quod cumulatiorē habeat facultatem quàm Papa, sed quod est dominus bonorū suorum, & ideo sicut potest illa donare, sic iuramentū sibi exhibitū remittere. Quare illa nō est dispensatio: sed remissio donatioq; debiti. Secūda differētia ex parte materiæ est, quod in cōmutatione dispensatione que votorū ad id tantū attendi debet quod Deo sit magis placitū: in iuramētis aūt relaxandis cauenda est iniuria, ne fiat tertiæ personæ. At qui per has easdem regulas de irritatione censendum. Potest quidē pater irritare votum filij citra legitimam ætatē, & maritus votū vxoris. Ac perinde omne iuramentū quod speciē habet voti: vt si vxor iurasset peregrinationē aut ieiunium: & pariter si filius ante quartūdecimum annū ingressum iuraret religionis. At verò in illa iuramenta, quæ fiunt homini, sine cuius vtiq; pręiudicio relaxari nequeunt, non habet paterfamiliâs tam liberā potestatē. Et sic intelligitur lex num. 30. vbi æqua facultas marito cōceditur ad relexandum tam iuramētum quam votū vxoris, & patri ad relaxādū tā iuramētū quā votū filij. Idēq; iure canonico habetur ex cōcilio Eliberitano. 22. q. 5. pueri sed habenda est ratio contractus iuramento confirmati. Quādo enim pater, aut maritus irritare potest, suorū contractū, tunc filius, & vxor nexu iuramenti soluuntur: quia tollitur eius materia. Si autem cōtractum illum nequit irritare, tunc neq; iuramētum. Ob idq; quādo que cōsultius erit vt huiusmodi iuramentorū dispēsatio, & relaxatio ab ecclesię prçlatis petat. ¶ Ex his duæ regulę dispēsandi in iuramēto colliguntur. Prima quod hominis præiudicio cessante, nempè tertiæ personę Papa vt in omni voto potest rationabili causa dispensare, ita & in omni iuramēto, quippe quod vt dictum est minoris est vinculi. Secunda ad discernendum, quæ nam iuramenta solus Papa relaxare posit, quæ verò episcopi, ad id conijciendi sunt oculi, vtrum si essent vota, solus Papa, an verò Episcopi possent illa remittere. Exēpli gratia, in tribus votis nempe religionis, castitatis, & Hierosolymitanæ peregrinationis solus Papa dipensare potest. Fit ergo cōsequēs, vt in similibus iuramentis earundem trium religionum ad solum ipsum dispēsare pertineat. At quia in alijs omnibus votis nempè aliarū peregrinationū ieiuniorū, &c. Itē nō ludendi, aut nō venādi, &c. Episcopi dispēsare posśut, fit vt in similibus iuramentis fortiori ratione ijdem Episcopi dispēsandi facultate fungant.

Duę regulę dispēsandi.

Primum argumentum. S. Thom.

PRimum argumentum Sancti Thom. est. Sicut ad iuramentum assertorium, ita & ad promissorium veritas requiritur: cū nemine tamen dispensari potest, vt contra veritatem de præsentibus, vel præteritis asserēdo, iuret, ergo neque vllus potest dispensare super iuramento quod quis de futuro fecit. Respondet D. Thom. illationem nullam esse. Quando enim super iuramento promissorio dispensatur, non eò tēdit dispensatio, vt qui iurauit cōtra iuramētum faciat, vt scilicet manente iuramenti vinculo faciat contrà. Et in hoc par est promissorium assertorio. Nam sicut ius diuinum est, vt nemo asserēdo falsum iuret, ita vt quòd iurando promisit obseruet, si adsint alij comites: præceptum autem diuinum non est dispensabile. Sed effectus dispensationis est, vt id quod sub iuramento cadebat, sub illo amplius non cadat. Vt si quis iurauit ieiunium quod postea obstaculum est vberioris virtutis, sicuti de voto dictum est. Materia autem assertorij, quæ est præterita, aut præsens veritas, postquam iuratum est, non est mutabilis, nam ad præterita non est potentia, & ideo dispensatio in illa fieri non potest, dispensare autē in ipso actu iurandi, videlicet vt iures falsum, esset contra præceptum diuinum. Materia autem promissorij: quia est de futuro, variari potest: vt quanuis fuerit prius idonea quæ sub iuramento promitteretur, fiat postea in idonea, vt impleatur, atque in hoc dispensationis ratio consistit. ¶ Secundum argumentum est. Iuramentum in eius commodum fit cui præstatur: ille autem non videtur tale iuramentum relaxare posse: ergo multo minus Papa vel alius cui nihil iuramentum interest. Responsio est, bifariàm quempiam posse alteri rem aliquam iurare. Vno modo quando illi id pollicetur quod est ei vtile: cui adeò iuramētum illud interest. Et ideò à tali iuramēto potest ille iurantem absoluere: quia potest ius quod habet alteri remittere. Alio modo quando quis alteri id iurando promittit, quod ad diuinum attinet honorem, qualia sunt opera pietatis & religionis: vt religionem intrare, eleemosynam erogare, &c. Et tunc inquit, ille cui

2. Argumē.

cui fit promissio non potest iurantem absoluere, quoniam iurationes huiusmodi non fiūt propriè homini, sed Deo. Nisi forsan promissio conditionalis esset: ab illo homine dependens cui fit. Vt si quis alteri ingressum religionis iuraret, si illi expedire videret. Est ergo solutio præsens discretè obseruanda vt intelligamus non omnem promissionem quæ verbo fit homini, re vera illi duntaxat fieri. Posset enim ignarus facilè decipi credens: quicquid iurat amico in eius facultate esse illud remittere: cùm tamen regula sit fallax, sed ad materiā respiciendum est. Quando enim quis amico pecuniam daturum se iurat vel alius eius commodum facturum, id verum est: quando verò id quod promittitur materia religiōis est: aut pietatis, materia ipsa sua natura ostēdit speciē habere voti, quæ Deo fit. Vt si ingressum religionis, ieiunium, peregrinationem, seruitium hospitalis & similia iures. Quòd si contra arguas, sequeretur, quòd si ego amico iurarem pondus auri in dotem suæ filiæ elargiri, non posset ille mihi remittere, sicut si absolutè illud iurarē. Nā dotare virginem videtur opus eleemosynę, ac subinde pietatis atq; adeo esse votum: hoc autem videtur durum. Respondetur quòd huiusmodi promissiōes sunt ancipites: & ideo videndum est quo animo fiant, etenim si promissio fit homini in gratiā ipsius humano more, iuramētum potest ab illo amico relaxari, sicuti ipsa puella idem sibi præstitum iuramentū posset remittere. Si verò promissio fit intuitu pietatis, & religionis naturā iam induit voti, quod ab homine relaxari nō potest. Pariter si iurasti pauperi ipsum alere, speculandū est quo animo id fecisti, videlicet an animo id Deo vouendi, an solo proposito te illi pauperi obligandi. Priorē enim obligationem relaxare ille nequit, potest autem posteriorem. In alijs verò materijs profectò res est dubia: vt si iurasti amico nō ludere, aut nō venari, si enim animum habuisti illi tantùm promissionem facere illiq; te dūtaxat obligare, ille tibi potest remittere, secus si per viam religionis id fecisti. Itaq; quotiescunq; huiusmodi iuramenta speciem habent voti, licèt facta sint altero mouēte homine, & vt illi rem faceres gratā, relaxatio pertinet ad episcopū, vel Papam secundum qualitatem materiæ. Et ideo quando absolutè fiunt, ita vt qui fecit discernere nequit quem animū habuerit, cēsenda sunt, propter naturam materiæ, vota iuramento firmata.

Notanda solutio. | Argumentū | 3. Argumē.

¶ Tertio argumento S. Tho. & eos explorat qui dispēsare possunt, & dispēsandi causas. Et est huiusmodi. Episcopus potest dispēsare in votis vulgaribus exceptis tribus soli Papæ reseruatis: ergo eadem ratione posset in iuramentis: quod tamē videtur esse contra iura: quæ iuramentorum relaxationē Papæ videtur remittere, vt cap. verùm. extra de iureiur. Quæstio ergo est vtrùm par sit facultas dispensandi in iuramentis & in votis. Respondet autem quatuor. Primū est: quod vbi iuramētū fit, aut de re illicita, aut de impedimēto maioris boni, multa opus est dispensatione, sed prius nullatenus est seruandum, posterius uerò, licet seruari possit, consultius tamen est vt non seruetur. Secundùm membrū est, ꝙ vbi iuramentū ambiguitatē habet, licitum ne sit, aut conducens, aut nocuum, seu simpliciter in genere, seu in tali casu, tunc episcopus dispensare potest. Subintelligitur tū tribus illis exceptis: scilicet religionis perpetuæ, castitatis, & peregrinationis Hierosolymitanæ. Tertium membrum est, quòd vbi iuramentum manifestum est esse licitum vtile & honestum non videtur locum habere dispensatio, nisi aliquid melius occurrat in cōmune bonum conferens. Et hoc inquit ad potestatē Papæ pertinere videtur. Quartum assertum est, ad vnumquemq; pertinere irritare iuramentum quòd à sibi subdito factum est circa eā quę eius potestati subduntur: vt pater irritare potest iuramentum puellæ, & vir vxoris, vt habetur nu. 30. quod iam suprà expositum est. ¶ Tertium verò membrum nonnihil habet ambiguitatis. Haud enī videtur hic D. Tho. iuramenta distinguere in quibus sol⁹ Papa dispēsare potest, & in quib⁹ potest. Episcop⁹ ex natura materiæ, sicut in votis vt scilicet tria reseruentur Papæ, & alia cōmittātur Episcopo. Sed ex cōditione & qualitate ambiguitatis. Nēpè vt illa de quibus ambigitur an sint conducentia sub dātur Episcopo, reliqua verò reseruentur Papæ: Nos tū proximè cōtrariū dicebamus. Id quod ratio cōprobare videtur. Nam si votū, arctius vinculum est, fit, vt tantā facultatem habeat episcop⁹ in vniuersa iuramenta quantā in vota: nisi expresse sint reseruata. Respondetur ꝙ quantū ad rigorem rationis, & iuris nō asserit Diuus Tho. cōtrariū: sed quantū ad æquitatem: & vt tutiùs cōscientijs cōsulat, cōsueuit ecclesia res magis arduas ad Papæ tribunal deferre. Ad quā, vt habetur de baptismo, & eius effectu cap. maiores. sūnt maiores causæ referendę. Et ideo nemo hîc de verbo ambiguitatis fallat: vbi enim res iurata ambigua est, sit ne expediens, facilior est dispensatio: & ideo cōmittitur Episcopo. Quia quanto materia est magis ambigua, tanto est

certius

certiùs & clariùs dispensandum esse. Quando verò res iurata nō est ambigua sed palàm est fuisse licitā, maior est ambiguitas an sit dispēsandum, difficiliorq; adeò est dispensatio: qa re vera id nō licet nisi vbi res maioris commodi superuenit. Et ideo reseruatur Papæ. Qua de causa, vt inter arguēdū adnotauit. D. Th. can. si verò. & verum. extra de iureiur. & can. Abbas. de his quæ vi. met. ve. caus. &. 15. q. 6. per totū & alij cōplures iuramentorū dispensationes à solo pōtifice maximo leguntur factæ. Et ita præcipuè obseruandum est quādo iuramenta fiunt hominibus quibus interest. Illa enim nunquā, aut vix vnquam, & tūc maxima de causa, sunt relaxāda. Haud tamē negauerim quin Episcopus etiam id posit, nisi sint expresse reseruata. Vt sunt iuramenta super statutis collegiorum scholarum & ecclesiarum quæ sunt Papæ quorū dispensationes sibi reseruat. Ac præcipuè illa, vt D. Tho. hic insinuat, quæ super bonis ecclesiasticarū rerum dispensandis fiunt. Hec enim iuramenta ne facile eadem bona dilapidentur Papæ solita sunt reseruari. Illa verò iuramēta quæ sup beneficijs fiunt licèt plenariè ad Papā pertineant, tamē si quis clericus iurauerit nō acceptare præbendā, nec ecclesiæ seruire, Episcopus vbi expedire senserit poterit sup eiusmodi iuramētis dispensare imò & cogere, vt accipiat sicuti Grego. coēgit Florentinū archidiaconū accipere episcopatū, vt supra citauim[9] can. Florentinū. dis. 85. ¶ Est aūt hic apprimè obseruādum quòd sicut de voto dictum est, nemo in iuramentis sine legitima causa dispēsare valet. De quibus autem causis non opus est hic alium meditari tractatum præter illū quem de voto libro proximo quæst. 4. arti. 3. scripsimus: vbi eas latissimè dilucidauimus.

Dispensare super iuramentis non licet absque legitima causa.

Cōsueuit enim super iuramentis bifariàm dispensari, scilicet, aut directè, aut indirectè. Directè autem ratione subditæ materiæ, vt mōde rebus beneficijsq; ecclesiasticis dicebam[9]: in quorū dispensationē Papa plenissima fūngitur potestate, atq; adeò facultate in iuramētis dispensandi, quę in illam materiā feruntur ratione venditionis, aut cōmutationis eorum Quocirca in omni iuramēto dispensabili dū fit subintelligit, nisi superiori potestati rationabilis visa fuerit dispensatio. Vt patet ca. venientes. extra de iureiuran. Imò vt de voto dicebamus quantuncunque quis iuret non petere dispensationem, neque illa vti, potest vbi tio id planè poposcerit, prælato iuramentū tefacere, etsi ille voluerit dispensare, potest vti: sunt enim huiusmodi iuramenta, & fictilia. Secūdò dispensat ecclesia ex officio propter causam: vt de iuramento coacto dictum est, cuius dispēsatio in odium illius fit qui vim intulit, & vbi quis deceptionē aliquā, vel nimiam facilitatem citra consilium iurādi allegaret. Sed in hæc etiam dispēsare valet Episcopus. Et pariter in odium excommunicatorum iuramenta quæ illis fiunt relaxantur, vt patet. 15. q. 6. can. nos sanctorū. & can. iuratos. Fit deniq; dispensatio alias ob causas, vt si licētiatus iurat non recipere doctoratum nisi in tali vniuersitate, & post superuenit causa iusta alibi recipiendi, Papa dispensat nō alius si statuta sunt illius. In summa vbicūque cedit in cōmune bonum nisi tertiæ personæ iniuria fiat, legitima esse potest dispēsatio. Indirectè vero fit dispensatio quando subtrahitur materia iuramenti, vt si Papa episcopum functione sua priuat, aut regem regno, subditos absoluit ne iuramento obedientiæ illi amplius teneantur. Et pariter si statuta reuocat quæ quis iurauit, eo ipso iurantem nexu iuramēti absoluit. Hæc autem omnia plana sunt. ¶ In dubium autem repetere quis in præsentiarū posset, vtrū si Papa in iuramento sine causa illegitimè dispensat, dispensatio teneat, sic vt qui contra iuramentum deinceps fecerit non sit periurus. Exempli gratia si ego iuraui pecuniam debitā creditori meo soluere, quanuis Papa non me absoluere posit ab illo debito, quin virtute iustitiæ reddere conuincar, vtrùm si absque vlla causa dispenset in iuramēto tollatur mihi religionis ratio qua insuper obligabar, vt liber sim à periurio etiam si non soluam. Hoc autem satis libr. 1. discussimus questio. 7. art. 3. in dispēsatione legum: quod post lib. 7. de voto resumpsimus. Et ideò hic citra disputationem respōdemus, minimè dispensationem esse validam. In illa enim quæ sunt de iure diuino, & naturali, dispensatio neutiquam cadit. Cùm ergo de iure diuino sit, vt qui vouit reddat, atque adeò quòd quis iurauit, quanuis illa vincula ex voluntate vouentis, vel iurantis nata fuerint, nequeūt pfectò sine causa tolli. Et multo minùs quādo iuramentū fit alteri cui interest, vt exēplo proximo modò explicabamus. Nam illi cui pecuniam debeo non solùm id interest, quòd illi soluere teneor, verùm & modus quo tenor. Et ideò absque illius præiudicio, vt in principio dicebamns relaxare Papa illud iuramentum nequit. Quare si id sine vrgentissima causa facere attentaret, relaxatio nisi fallor, non teneret. Cætera vide in libro superiori de voto.

Dubium an dispensatio sine causa sit valida.

ARTI-

ARTICVLVS. X.

Vtrùm omnibus cuiuscunque conditionis liceat absque discrimine quocunque tempore iurare.



CVM Iuramentũ sit actus religionis, & nonnũquàm necessarius, meritò in calce eius disputationis quęritur vtrùm omnibus id competat, an aliqui ab eo pręstando cohibeantur. Ad quod D. Thom. supposita distinctione tribus cõclusionibus rñdet. Iuramentũ enim, & ratione Dei per quẽ iuratur æstimari potest, cui maxima debetur reuerentia, & ex parte iurantis hominis, qui testimonium suæ veritatis illo indiget. Prima ergo conclusio est, Ratione prioris considerationis duo hominum genera in solẽni iurandi officio iure denotantur: nempè pueri ante annos pubertatis iure non coguntur. Periuri verò, & infames ab eodem officio arcentur.

Prima conclusio.

¶Secunda, ob eandem reuerentiam iurare in sanctis solẽniter, nisi à ieiunis fiat nõ reputatur honestum, vt vigesimasecunda quæstio. 5. Cornel. Papa definiuit cano. honestum.

Secunda cõclusio.

¶Tertia conclusio, ex secunda ratione prouenit, vt personas egregiæ dignitatis iurare solenniter nõ deceat, quales sunt sacerdotes. Debent enim esse tantæ autoritatis, vt citra iuramentum sit eis adhibẽda fides. Vnde. 22. quęstio. 4. ca. si quis presbyter, habetur quòd sacerdotes ex leui causa iurare non debent.

Tertia conclusio.

¶Quarta conclusio, in necessitate, vel pro magna vtilitate licitũ est illis iurare pręcipuè ꝓ spiritualibus negotijs: etiam in diebus festis in quibus citra tales casus non licet.

Quarta conclusio.

CONclusiones istæ omnes habentur in iure: sed sunt dextero legitimoq; sensu intelligendæ, imprimis prima tam de pueris q̃ de periuris habetur. 22. quæstio. 5. cano. paruuli. Et illico cano. pueri. explicatiùs designatur ętas, nempe quòd ante annos quatuordecim iurare nõ cogantur. Sed perspice differẽtiam, quòd pueri non coguntur, si iurare renuerint. Si autem vigere in illis ratio apparuerit, & vltro se ad iurandum obtulerint quantum ad tenorem illorum canonum, nõ apparent repellendi. Periuri verò etiam si iurare voluerint, cohibẽtur. Et ratio discriminis est, quòd pueros solus naturalis defectus ætatis facit non esse satis ad iurandum idoneos, Et ideò mitiùs illos ius admonet, vt iurare caueant: periuros verò vitium ipsum inidoneos reddit. Et qua ratione non coguntur iurare pueri, arcentur, & à iurando furiosi. Moderati tamen sumus conclusiones de iuramẽto solẽni, quod ad publicum testimoniũ exigitur. Nam de illo & iura loquuntur & D. Thom. intelligit, vt in solutione secundi patebit. Ex quo fit consequens, quòd qui periurus antea fuit, dum priuatim, vt reliquum vulgus iurat non magis peccat quàm reliqui: neq; dũ iterum deierat, illud singulare periuriũ habet duplicem malitiam. vnam scilicet, quia periuriũ, atque alteram, quia fit post aliud. Imò verò periurus non quicunq; à ferendo testimonio repellitur, sed ille qui reus in iudicio factus est periurij, atque adeò condemnatus. Quocircà licèt quis priuatim pluries mendaciter iurauerit, non ideò est à testimonio ferendo cohibendus.

Nota.

Cõclusionũ moderatio.

¶Circa secundam conclusionem, venerationem adnotato quæ iuramento debetur. Nã quãuis cęremonia illa, vt nemo nisi ieiunus ad solum iuramentum admittatur, nõ sit prorsus necessaria, reputabatur tamẽ olim inhonestum aliter fieri, vt quasi ad sacrosanctum sacramentum altaris, sic ad iuramẽtum accederetur, nempè vt iuraturus attentiori animo secum reputaret, certissimum ne esset, id quod sub iuramento asserturus accedebat. Quapropter, & alijs circunstantijs exornabatur iuramentum: scilicet ratione loci, vt nemo nisi in templo, & super altari: & libro euangeliorum attacto, quæ sacerdos in manibus teneret, quasi antè tribunal Dei tremebundus iuramentum præstaret. Vnde homilia. 15. ad populum Chrysosto. Nõ ita gemo & deploro quospiam in vijs iugulatos audiens, sicut gemo, & lachrymis prosequor, & horresco cũ video quẽpiam prope mensam hanc scilicet, altare venientem, & manus imponentẽ, & Euangelijs iurantem attactis. Imò & apud Ethnicos, vt inter Romanorum problemata apud Plutarchum extat, nemini Herculẽ sub tecto iurare licebat: sed sub dio, quasi in Iouis præsentia, vt iuraturus admoneretur quantũ iudicium præstando iuramento deberetur.

Iusiurandi veneratio.

Chrysosto.

Ethnicorũ religio.

¶Tertia conclusio, nempe vt honor ille sacerdotibus deferatur, ne pro leuibus iurent loco citato cano. si quis presbyter. 2. q. 4. habetur. Vbi adhibetur ꝙ vice iuramenti per sanctam cõsecrationem interrogentur, &. 22. quæst. 5 cano. nullus. primo, cauetur ne vllus ex ecclesiastico ordine quicquam laico cuiquam super Euangelia iurare præsumat. Adijcitur autem eodem canone. si quis presbyter. & in ꝓximo. presbyter. quòd in certis causis nempè

Declaratio tertię cõclus.

ad purgandã suam innocẽtiã & pro alijs causis spiritualibus iurare eos liceat. Fuit enim etiã in lege naturæ tanta sanctitate habitum iuramentum, vt à personis integræ vitæ & intemeratæ fidei illud petere nefas esset. Vnde & inter eadem Romanorũ problemata refert Plutarchus, q viris ingenuis & nobilitate insignib9 iusiurandum tormenti genus erat: seruis nãq; & mãcipijs nõ deferebatur iuramentũ, sed in eculeum rapiebãtur, vt quæstione ab illis extorqueretur veritas: liberis verò & ingenuis quos torquere nõ licebat, idem reputabatur iuramentũ ad extorquendã veritatem, quod seruis tormentũ. Cõtinebat præterea eorum religio, vt neq; Diali flamini neq; sacerdotibus iurare liceret, sed simplex eorum assertio pro iureiurando duceretur. Quòd si cùm ista iuratoriæ religionis sanctitate abusum nostrorũ temporũ conferas, nõ poteris non locũ deplorare in quẽ Christiana religio hac parte decidit. Admittuntur enim, imò de improuiso abripiuntur ad iurãdũ sine delectu cuiuscunq; sortis homines, nempè bubulci, muliones, bathili, ebrij, & helluones. Neq; verò in tẽplo: sed vbiuis iurare absq; vlla præmeditatione coguntur. Neq; vero sacerdotibus idem honos habetur, quem iura sanxerunt: sed promiscuè vti seculare vulgus iurare coguntur: imò ipsi se offerunt. Qua de re adeò iurandi religio iam viluit, vt periuria pro minimis delictis habeãtur. Sed de hoc. q. seq. arti. 3. iterum vbi de tertio comite repetendus est sermo.

¶Primũ argumentũ d. Tho. est, iuramẽtum ad confirmationẽ inducitur, vt ait ad Hebræ. 6. Paul. vnicuiq; autẽ suũ dictum confirmare cõgruit: ergo quicunq; iurare potest. Responsio ad minorẽ præmissã dirigatur. Quidã enim sunt quos ob proprium defectũ dicta sua iuramento firmare nõ decet. Alij verò quos ppter firmitatẽ suæ autoritatis eo nõ indigent.

¶Secundũ argumentũ sumit ex Chryso. homil. 44. super Matt. c. 25. vbi ait. Si aliqua causa fuerit iurãdi, modicũ videt facere, qui iurat per Deũ: sed qui iurat per euãgelia maius aliquid fecisse videt. Quibus dicendũ est. Stulti scripturæ propter Deum factæ sunt, nõ deus ppter scripturas. Quibus verbis docet grauius esse iurare per Deũ q̃ per Euãgelia: quicunq; autẽ & quocunq; tẽpore cõmuni locutione iurare per Deum cõsueuerunt: ergo à fortiori oẽs cuiuscunq; conditionis possunt p euangelia (quod leui9 est) iurare. Respõdet d. Tho. interpretando Chrysost. nempè, q iuramẽtũ secundũ e consideratũ grauius est cũ fit per Deum q̃ cũ fit per euangelia. Nam vt ait ad Publicolã Aug. Quãto fortius est id per qđ iuratur, tanto iuramentũ strictius obligat. Nihilominus ecõuerso propter modũ iuramẽti põt fieri grauius, dũ fit per euangelia solẽniter: tum q cùm fit solẽniter, fit cũ maiori deliberatione q̃ dum fit priuatim per Deũ: tum etiam q maius esset tunc scandalũ periurij, qa publicitus fit. Et ideo cohibitæ sunt personarum aliquæ cõditiones, à iuramento solẽni p euangelia, quæ iurare, vt reliquũ vulgus per Deum permittuntur. Quæstione autẽ sequenti. arti. 3. de hac re iterũ.

¶Tertium argumẽtũ est. Idem esse effectus non põt contrariarum causarũ: excluduntur autẽ aliqui à iuramẽto propter defectũ, vt pueri & periuri: ergo nulli debent propter excellentiam excludi: vt sacerdotes. Rñdetur nõ esse absurdũ qđ in priori præmissa negatur: nẽpè vt aliqui excludantur, quia maioris sunt autoritatis q̃ vt eos iurare deceat: alij verò: quia minoris q̃ eorũ iuramento stetur.

¶Quartũ deniq; argumentum est. Nullus homo in hoc seculo tãtæ autoritatis est, q̃ angelus. Nam vt Matt. 11. ait Christus. Qui minor est in regno cælorũ maior est Ioanne Baptista. angelus aũt, vt Apocalyp. 19. legitur, iurauit per viuentẽ in secula seculorũ: ergo homo quantæcunq; sit dignitatis iurare potest. Respõsio aũt est quã in primo arti. copiosè dilucidauimus. Enimuerò, vt De9 minimè ob id iurat, quod necesse habeat asserta sua per aliquid fortiùs cõfirmare, sed ad ostẽdendũ immobilitatẽ illius qđ iurat: sic & angelus nõ iurat, nisi ad ostendendũ id quod affirmat, ex immobili infallibiliq; dei dispositione procedere. At verò qm̃ homines nõ iurãt, nisi vt certiora dicta sua faciant, illi qui sunt eximiæ dignitatis, iuramento non indigent.

QVÆSTIO SECVNda, De periurio.

S. Thomas. 2. 2. quæstio. 98.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm falsitas requiratur ad periuriũ.



Vanuis D. Tho. aliũ ordinẽ seruauerit inter quæstionem de iuramẽto & hãc de periurio materiã superstitionis interserẽs. Quoniã tñ non est mihi animus illã, quæ latissima est materiã modò tractare, ordini consentaneum duxi virtuti iuramẽti extremũ periurij

Marginalia (left): Ethnicorum mos. — Iurandi abusus. — Primũ argu. D. Thomæ. — Secundũ argumentũ ex Chrysosto. — Grauius iuramẽtũ per deum, q̃ per euangelium.

Marginalia (right): Tertiũ arg. D. Thomæ. — Quartum argumentũ. — Angelorum iuratio.

iurij vitium adiungere, quā quæstionē senten tiarum Magister in. 3. dist. 39. disputauit. Est ergo prim⁹ questionis articulus, vt moris est D. Tho. generalis. Vtrùm. s. vniuersim omni periurio falsitas insit? Ad quā quæstionē vnica conclusione affirmatiua respondet. s. de ratione intrinseca periurij est falsitas. Hoc primum patet ex eius definitione quæ rei naturam exponit. Est enim periurium, vt loco citato ait sententiarū Magister nihil aliud quā mendacium iuramento formatum. Ratione autem id cōfirmatur. Morales actus. vt. 1. 2. quæst. 1. arti. 3. definitum est, ex fine sortiuntur speciem: finis autē iuramenti est cōfirmatio dicti humani: confirmatio autē eiusmodi per hoc fit ꝙ illud dictum firmiter ostēditur esse verum: quod quidem rei falsæ contingere non potest: ergo falsitas confirmationi veritatis opponit quæ ideo finē iuramenti euacuat. Fit ergo ex his consequens peruersitatē iuramenti, ꝙ periurium dicitur, à falsitate prçcipuè speciem sortiri, atq; adeò de ratiōe periurij esse falsitatem sicuti veritas est de ratione legitimi iuramenti.

Conclusio.

Periurium.

QVæstio hæc egregia est per quam præcedens perspectiùs elucidatur. Nā qm̄ opposita iuxta se opposita clariùs elucescunt, à multis, quæ illic se insinuabant, vsq; ad hunc locum supersedimus. In introitu verò examinationis pręsentis cōclusionis, obijcit se contra probationem Caieta. qui hanc saliuam deglutire non potest, ꝙ finis iuramēti sit confirmatio humani dicti. Quod tñ Di. Thom. vt superiori. q. art. 4. & . 5. & hîc liquidis verbis affirmat, & in solutione secundi. Ratio verò suę formidinis est: quia cōcedere sub metuit id quod nobilius est, nempe actum religionis (qualis est iuramentū) referendum esse ad id, quod est ignobilius, puta ad cōfirmādum hominis dictum, ceu medium ad finem. Illic tamen nēpè art. 5. satis responsum à nobis est videlicet non esse formidandū finem iuramenti esse firmare humanum dictum qñ quidem hoc ipsum in gloriam Dei refertur, quod illic copiosius explicuim⁹. ¶Hoc ergo prætermisso nonnihil profectò ambiguitatis cōclusio habet S. Tho. quaten⁹ generalis est. Non enim ad omne periuriū videtur requiri falsitas. Imò etiā si iuratio sit vera aliunde videtur habere posse rōnem periurij. Et ratio quidem hęsitandi est, quam hic D. Tho. argumen. 1. tangit, & præcedenti. q. arti. 3. fuit tacta. Ait enim Hiero. super illud Hieremiæ. 4. Iurabis viuit Dñs in veritate, in iudicio, & iustitia, tres illos comites. s. veritatē, iudicium, & iustitiā sic esse iuramento necessarios, vt quādocunq; illorum vnus defuerit periurium sit: potest autem assistente veritate deesse, vel iustitia, vel iudicium, & tunc quidem erit absq; falsitate periuriū. Vt. v. g. Si quis iuret hominem occidere: qđ patrare intendit, & patraturus est. Ob hoc ergo argumentū, vt D. Bonauent. in. 3. dis. 39. q. 1. refert nō defuere, qui negarint omne periurium esse mendaciū, imò citra mendacium, vt argumentum ostendit, aiunt posse contingere. Neq; verò Hierony. ait quòd vbicunq; aliquis trium comitum defuerit, sit mēdacium, aut falsitas, sed periuriū: insinuans, ꝙ citra falsitatē, & mendacium potest esse periurium. Et certè id ipsum ratione cōfirmare videtur. Nam cùm veritas sit vnus comes per se ab alijs duobus distinctus, fit vt peruersitas iuramenti accidere possit absque falsitatis vitio, per hocꝙ desit, aut iustitia, aut iudicium. Hoc tamē nō obstante respōdetur omni periurio germanā esse falsitatem, propter rationem S. Tho. Etenim piurium & legitimum iuramentū è regione opponunt: legitimum autē est veritatis confirmatio. Cùm ergo falsitas veritati opponatur, exactius D. Tho. loquitur, dum ait, omne periuriū aliquā falsitatē inuoluere. ¶At verò, vt vera sit hæc sentētia, non debet accipi falsitas, vt est contraria veritati, quæ est primus iureiurandi comes, hoc enim satis ratio hæc proxima persuasit: qñquidē absq; illo primo comite, qui est veritas, possit periurium accidere: sed accipitur, falsitas, vt sit cōmune genus ad plures falsitatis gradus & species. Vnde bene ait Diuus in solutione primi, ꝙ primò & principaliter (adde & maximè, ꝓpriè & formaliter) ꝑiurium est vbi deest actu veritas, q̄ primus comes: tunc enim actu exurgit falsitas. Atq; id potissimū dum quis consultò. s. sciens & prudens intendit falsum asseuerare. Siue in iuramento fiat assertorio, siue ꝓmissorio, scilicet quando quis pollicetur id quod nō intendit facere, vadit enim expressè tunc contra mentem, vbi perficitur ratio mēdacij, quā quidem falsitatē supra diximus in promissorio semp esse peccatum mortale, etiā si quis iuraret hominem occidere, quod facere nō intenderet. Ideque proinde gradus est, qñ quis iuramento assertorio iurat, id quod verū est putans esse falsum. Nam vadit etiā cōtra mentē, atque adeò formaliter est mendacium. Licèt materialiter verum iuret, quare semper erit mortale crimē. Hoc ergo iuramētum suaptè proprietate & natura dicitur falsum, eo ꝙ verbū menti nō consonat: dicitur autem quando est

Caietan.

Dubitatio.

Hieronym.

Bonauent.

Cōclusionis expositio.

Tres falsitatis gradus.

premissorum ab effectu dolosum quia fit ad decipiendum. Ad hunc aute gradum reducitur: cum quis id quod falsum est iurat, putãs esse verum, ex negligentia tamẽ quia diligentiam omisit, quam adhibere tenebatur vt certior fieret. Erit tamen peccatũ non semp mortale, sed secundũ negligentiæ culpã. Secunda rio autẽ falsitas inest periurio defectu secundi comitis, nẽpe iustitię, vt si quis iuret peccatum mortale perpetrare. Tũc enim licet illud facere proponat, atq; adeo insit ei veritas, quę est primus comes, deest tamẽ ratione contrariæ obligationis veritas: quæ est quoddã falsitatis genus. Fit enim ipsa iuratione periurus, propterea quod id iurat, quod alia lege tenetur falsum facere. Itaq; licet postea sit factur⁹, tamẽ iurando deierauit, atq; adeo quodãmodo falsum iurauit in virtute cõtrariæ obligationis. Atqui huc ille reducitur, qui iurat non facere opus consilij, & supererogationis: nã licèt illud possit implere, vt suprà diximus, ad id tamẽ non tenetur. Et ideo est quædã falsitas propter obligationis defectum: quia consultius est postea iuramentũ falsificare. ¶ Tertium genus falsitatis est vbi deest iudicij veritas. Nã etsi quis verum quidẽ iuret putans esse verum: leuiter tamen, ac temerè scilicet aut citra necessitatẽ, aut citra cordatã aduertentiam, vt certior veritatis fiat, antequã iuraret licèt insit illic simpliciter veritas: est tamẽ quędam falsitas in potentia propterea q̃ qui sic iurat, in periculo iurandi falsum versat. Sunt ergo tres falsitatis gradus, scilicet primus simpliciter in actu: secundus in virtute, aut contrariæ obligationis, aut contrarij consilij: ac deniq; tertius in potentia deierandi. Hac ergo ratione asseritur omni periurio inesse falsitatem, suo cuiusq; gradu & ordine. Qua vtique ratione superiori quęstione. art. 3. vt omne p̃iurij genus ad normã Euangelicæ prohibitionis exigeremus, q̃ est, ne nomen Dei assumamus in vanum, triplex vanitatis genus iuxta hos tres falsitatis gradus discreuimus. ¶ Sed

Argumentũ contra prędictam sententiam.

arguis quòd neq; illis gradib⁹ falsitatis admissis tueri possimus omnẽ periurium esse mendacium, vt Magister sentẽ. ait, & D. Tho. consentit. Nam vbi quis id iurat quod verũ esse censet, quod tamẽ materialiter est falsum, p̃iurus est. Et tamen non vadit contra mentem atq; adeo neq; mentitur, hoc enim est mentiri. Et multo minus si id quod iurat verum est non tamẽ veritatẽ satis explorauit. Rñdetur, quòd in priori casu vadit contra mentẽ, quã tenebatur habere, & habuisset si diligenter rimatus esset veritatem. Et in posteriori quodã

modo dicitur ire contra mentẽ, propterea q̃ non habet mentẽ tam veritatis consciã & certam, quàm iuramento affirmat. ¶ In secundo argumẽto inquiritur, vtrũ iuratio veritatis p̃ falsos deos mereatur nomen periurij. Apparet enim potiùs hoc esse periuriũ, quã iurare falsum per verũ Deum. Ab eo enim qđ in re potissimũ est species eius pensatur, in iuramẽto autẽ id per quod iuratur præstantius apparet quàm id quod iuratur: nã illud habet rationem principij, quo veritas cõfirmatur: hoc autẽ conclusionis: & secundũ Arist. in posterior. principia potiora sunt conclusione: ergo iuratio per falsos deos inde potiùs deberet dici periuriũ quàm iuratio falsi per verũ deum. Rñdet autem D. Tho. illud non esse periuriũ: imò periurium ab eo solũ quod iuratur sortitur speciem, & nomen. Et ad rationem ait discrimen esse inter syllogismos, & morales actiones: in illis nanq; id quod habet rationẽ causæ efficientis, qualia sunt principia, potissimum est: in moralibus aũt potior est finis: & quia finis iurandi est confirmare veritatẽ, ex defectu veritatis iuratio periuriũ fit. Quapropter etsi iurare verum per falsos deos peruersum sit iuramentum speciesq; idololatrię, vt arti. 3. videbimus, nõ tamen dicitur periurium quia finem iuramenti non tollit, qui est veritas: ex quo sequitur non omne prauuum peruersumq; iuramentũ esse periuriũ: de grauitate verò peruersitatis quæ est iurare p̃ falsos deos: quãuis vera sit iuratio, dicem⁹ art. 3. ¶ Tertium argumentũ est expositio Augu. in sermone. 28. de verbis Apostoli Iacobi, vbi tria profert periuriorum exempla. Primũ est illius qui falsum iurat, putans esse verum. Secundum illius qui iurat falsum: putans esse falsum. Tertiũ illius qui iurat id quod verũ est, putans esse falsum. Pro cuius expositione notat D. Tho. actus morales procedere à voluntate, cuius obiectum est bonum apprehẽsum. Ob idq; ex apprehensione & intentione ęstimanda est morum forma: conditio autẽ non apprehensa per intellectum, dicitur materialis. Et quoniã forma est per quã actio est bona vel mala, malitia & bonitas ex intentione iudicatur. Quocirca qui aliquid iurat putans esse falsum, siue materialiter falsum sit siue verum, formaliter est periurus. Si autem id iurat quod putat esse verum, id tamen fortè est falsum, nisi aliqua interuenerit negligẽtia, nullum est peccatum: si verò illa antecesserit, tanta est culpa periurij vel mortalis, vel venialis, quanta fuit in negligentia. Quocirca suo genere peius est periuriũ formale, hoc est secundum

Secũdũ arg. D. Thomę.

Responsio.

Tertiũ arg⁹

dum intentionem puta cùm putat iurare falsum, quàm materiale: id est cùm putat iurare verum, licèt sit falsum. Ob id enim subdidit illic August. quia ream linguam non facit nisi rea mens.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm omne periurium sit peccatū.



ON quærit de quantitate peccati venialis, aut mortalis: hoc enim articulo ꝓximo reseruatur. Sed in genere an sit peccatū. Et respondet vnica conclusione affirmatiua ꝙ omne periurium est peccatū, asserta ab Aug. loco modò citato super Iacobum, vbi generaliter de periurio loquens ait. Videte quàm ista detestanda sit bellua, & de rebus humanis exterminanda. Et ratione præterea fit lucida. Diximus enim suprà legitimū iuramētum esse actum religionis, per quē & deum fatemur omnia scire, quantū ad intellectū, & omnibus velle prospicere, & prouidere quantū ad voluntatem. Qui autem ipsum in testē falsi profert, aut ignorantiæ notam Deo inurit, videlicet, quòd aliqua eum lateat veritas, aut prauæ voluntatis, nempè quód cōsultò velit falsum attestari, quorum vtrūq; contra eius debitam reuerētiam impium est: sit ergo manifestum periuriū omne delictum esse religioni contrariū. Res est clara. Nā quādo nihil absurdi esset aliud in periurio, q̄ ꝙ vniuersum, vt modò dicebamus, quodammodo includit mendaciū, esset peccatū. Nā mendaciū absq; peccato fieri non pōt verum. Propterea periurium vitium est priori decalogi tabulæ aduersum, videlicet transgresio secundi præcepti. Ne iures vana per eum. Iam enim vt proximè dicebamus, art. 3. superiori quæstione expositos tres gradus reliquimus vanitatis in iuramēto falso, iniquo, & temerario. Quapropter duplici ratione intrinseca & inseparabili periurium est peccatum, videlicet, & quia mendacium includit, & quia per ipsum Deus cōtra religionem dehonestatur. Atq; adeò cæteris paribus simplici mendacio absurdius crimen est. Sunt autem qui dicant vt Bonauē. in 3. dis. 39. q. 1. periurium esse cōtra octauū mādatum, Ne quis falsum testimoniū dicat. At verò hoc accidentariū est periurio. Nam falsum testimoniū dicere & citra iusiurandū vsu venire potest, & peculiarē habet materiā: nēpe certam speciem iniuriæ, quæ proximo irrogatur: iuramētū verò multò habet ampliorem syluam. Sanè cū ad assertorium, & ꝓmissorium procedatur in omni materia. Hic autem articulus quoniam in subsequenti patentior fiet, pluribus nō indiget modò verbis.

Cōclusio.

PRimum argumentū S. Tho. est. Quicūq; non implet qđ iuramento firmauit periurus esse videtur: quādo quis autē iurat facturum se illicitum, puta adulterium, vel homicidium, si id facto expleat, peccat, ergo si nō faciat nō peccabit: aliàs esset perplexus: & tamē tunc videtur periurus nō verificando id qđ iurauit. Ergo nō omne periurium est peccatū Respondet autē quòd eiusmodi iurans iurando quidem fit periurus: quia id iurauit quod tenebatur facere falsum. Neq; verò eò quòd nō implet fit reus periurij. Cuius ratio notanda est: quia illa nō erat materia periurij. Quare nec implendo nec non implendo fit ob id periurus, sed implendo crimine homicidij, vel adulterij peccaret: quia vt suprà declaratum est, iuramentū illud relinquit materiā illā illicitam in sua natura. Et eodem ferè modò respondetur ad secūdum quod ille qui iurauit opus supererogationis non facere, non tunc quādo nō implet periurus est: imò consultiùs facit iuramento cōtraueniendo: quia illa non erat materia iuramenti: sed quādo iurauit tūc fuit periurus. ¶ Ad tertium de illo, qui promittit facere voluntatē alterius, quā post cognoscit esse iniquā, aut duram, aut importabilem, qui videtur nō soluendo promissū nō delinquere & tamē esse periurus. Respondet quòd nemo se alteri obligare potest, nisi sub debita cōditione, scilicet si id quod ei mandauerit, fuerit licitum, honestū, & tolerabile: & ideò ille nec delictor est, nec periurus. Circa hoc igitur assertum hęrere quis forsan dubi⁹ posset, vtrū quicunq; voluntatē se alterius in genere facturum iureiurando pollicetur, mortale delictum cōmittat. Sunt enim qui re vera nō citra iniuriam antequam suam voluntatem exponant ab amicis petunt, vt quicquid ab eis expostulauerint, sibi cōcedant. Ea enī fuit matris filiorum Zebedæi apud Christū postulatio. Matth. 20. qui eum adorabat petens aliquid ab eo. Et matris Salomonis apud filium. 3. regū. 2. dicentis petitionē vnā paruulam ego deprecor à te. Est ergo dubiū vtrùm illa generalis cōcesio crimen sit mortale: maximè si sub iureiurando fiat. Ambiguitatis autē ratio à parte affirmatiua est quòd qui iurat se quicquid alter petierit præstiturum, in cōfuso pollicetur etiam malū perinde atq; ille qui iurat se homicidiū facturū. Id qđ Herodis exēplo cōprobatur Mar. 6. Nā pro

Tertium argumentum.

Dubitatio.

pter iusiurandũ sub quo Herodiadi, quicqd petijsset, fuerat pollicitus, capite obtruncauit Ioannẽ. A parte verò negatiua extat nihilo minùs argumentum, ꝙ eiusmodi pollicitationes multi imprudentes faciunt, qui tamen nõ arguuntur lethalis criminis. Respondet duos esse hac parte imprudentiæ gradus. Primus est eiusmodi petitionibus generalibus nequaquam antequã explicẽtur, annuere. Id quod Christi exemplo didicimus. Nihil enim Zebedæi vxori cõcessit antequã interrogaret, qd vis? ac subinde petitionem intelligens renuit, dicens ad filios, Nescitis quid petatis. Quocirca eiusmodi postulationibus antequam intelligantur, sub iuramento assensum præbere animo absolutè implendi quicquid ille petierit, peccatũ mortale est genere suo. Nã qui sic iurat animo destinauit etiã absurdũ si postuletur facere vti Herodes. Dixi enim genere suo: nam ex circunstãtijs fieri hæc potest promissio citra culpã: videlicet cũ inter viros probos vsu venit, nẽpe quãdo iurans certò scit nihil ab alio deposcendum, nisi ꝙ more & iure fieri possit, neq; si aliud poposcerit, id se facturum timet. Vix tamen à culpa saltim veniali tale promissum excusari põt. Et ideò viri prudentes & præsertim principes, ac publicæ potestates nequeunt citra imprudentiæ notam eiusmodi petitiones concedere, & vt illis imprudentia id promittere, impudentia alijs est petere. Secundus (hoc deficiente) prudentiæ gradus est, illa facta cõcessione, vbi postea cõstiterit iniustũ peti, nõ stare promisso. Quod nos Salomon exẽplo docuit, sanè qui petitionem matris, postquã illa suam mentẽ aperuit implere renuit. Quoniã in eiusmodi ꝓmissionibus cõditio honesti, etiã si iurans eam nõ apposuerit, subintelligitur. Vnde Agesilaus rex cũ quidã illum improbè postulando vrgeret, dicens, sibi id qđ petebat promisisse, quasi illa rõne fas nõ esset negare. Respondisse fertur: Si quidẽ iustum est qđ petis, promisi: sin minus dixi, nõ promisi. Et iuridicũ axioma est in malè promissis rescindendam fidẽ. Extremæ ergo demẽtię in Herode fuit propter iusiurãdũ per quod in cõfuso Herodiadi fuerat quicquid postulasset pollicitus, nefandũ illud scelus patrare. Tãetsi nõ tam, ex iurandi religione, q̃ ex amoris turpitudine illud emanauit. ¶ In quarto argumento explicatur quẽadmodum obligatio iuramenti vnius personæ nõ transit in aliam. Neq; verò in aliam materiã. Argumentũ enim est, Promissoriũ iuramentũ ad futura se extendit: potest aũt obligatio illa per rei mutationẽ tolli. Quod enim

Duo imprudẽtię gradus

Agesilaus.

ciuitas modò iurat succedentibus nouis ciuibus, aut canonicis, obligatio illa minimè illos ligat. Et canonicus dum hæc statuta iurat, alia si addãtur, seruare nõ cogitur: & nihilo minus isti ciues & canonici videntur quodãmodo iuramentũ transgredi: ergo nõ omne periurium est peccatũ. Respõsio aũt est quadripartita. Primum enim notandũ iusiurandũ esse actionem personalẽ, & nõ cõmunem: sicuti enim tota ciuitas excommunicare nequit: ita nec tota ciuitas iurat nisi vel singuli iurẽt vel in singulari vni facultatẽ faciant hoc pro oĩbus iuramentũ præstandi. Quare virtute iuramenti quod vnus facit nemo alius ligat. Ob idq; quotiescunq; aliquis in senatũ, aut in capitulum recipitur, tenet statuta iurare: alias ciuitas mutatis ciuibus nullo tenet iuramento à maioribus præstito. Ait tamẽ secũdò quòd teneretur quicunq; ciuium etiã iniuratus ex ęqua fidelitate. Nam qui fit bonorũ particeps fit subinde & onerum: si autem non seruaret, nõ esset ob id periurus. Qua vtiq; ratione etiã si pater iurauerit quippiã soluere, nõ tenetur filius, ipso defuncto, vt iuramẽti paterni id soluere, ita vt nõ soluens sit periurus: sed tenetur tanquã hæres paternũ debitum reddere: verùm est tamen, quòd paterna iuratio arctiùs perstringit hæredem, quàm si nõ fecisset iuramentũ. Pari modo si rex episcopus, aut canonicus ad dignitatẽ absq; vllo iuramẽto admitteretur, nõ perstringeretur virtute iuramenti antecessorum cõstitutionib9 stare, teneretur, tamen ex cõmuni fidelitate postquàm dignitate & eius fructibus & honoribus fruitur, iura illi annexa seruare. ¶ Per hæc de iureiurandis censendũ est, quæ causarum patroni, & ꝓcuratores nomine suarũ partiũ præstant. Id enim dupliciter fieri potest: vno modo absq; speciali facultate partis ad singulare illud iuramentum præstandũ, & tunc ille pro quo iuramentum præstitum est, nõ sic ligatur, vt si nõ impleat periur9 sit: tenetur tamẽ stare verbo ꝓcuratoris, virtute potestatis, quã illi dedit ad sua negotia transigendũ: si tamen dñs causæ ad singulare aliquod iuramentum pręstandũ agenti suo dedit: tunc iuramentũ procuratoris perinde ligat dñm ac si ipse iurasset. Nã etsi iuramentũ perinde atq; matrimonialis cõtractio, actio sit personalis, põt nihilominus ꝑ destinatũ ad id procuratorẽ, ceu matrimoniũ, celebrari. Sed rogas. Nũquid dum quis procuratorem in propria causa instituit põt illi generalẽ facultatẽ facere, quodcunq; iuramẽtũ exhibẽdi, quod ipse iudicauerit esse licitum. Rñdetur nequaq̃ id fas esse taliter, vt iura

Quadrifida responsio.

De iuramentis alteri9 nomine ꝓstitis.

vt iuramentũ procuratoris suum ipsius reputetur. Cuius profectò ignorantia multi laborant. Nam iurare nemini quãcunq; veritatem licet, sed illam tantũ quam priùs certò cognouerit. Et ideò illa generalis facultas iniqua esset, & illegitima, atq; adeò iure non admittenda, nisi in singulari, dñs causæ agenti suo dicat. Iura meo nõie hoc. Quo fit vt illa iuramẽta procuratorum nomine suarũ partiũ potiùs sint cæremonia iuris quibus partes stare tenentur, si modò licita sit, & honesta. Tertiũ dictum D. Thom. est quòd canonicus vel senator iurans statuta ecclesiæ vel reipublicæ non iurat, nisi illa quæ illuc vsq; edita sunt. Et ideo si aliqua superaddant non tenetur illa, vi iuramenti seruare: nisi intenderit nõ solùm facta, sed facienda custodire. Tenebitur tamẽ tanquã socius illius familiæ ex vi statutorum quæ vim habent coactiuã legum si honesta sint, & alijs conditionibus iustæ legis ornata. Circa illud tamẽ verbũ, nisi intenderit se obligare etiã ad futura, notandũ illam intentionẽ non esse licitã, nisi tacita conditione si edenda statuta fuerit vndequaq; iusta: imò nec cũ tali cõditione esset omnino prudentia sic iurare: quia, vt modò dicebamꝰ, nemo debet nisi illa quę certo nouit iurare.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm omne periurium sit peccatum mortale.

POstquã in genere constitutũ omne periurium esse peccatũ, interrogat in specie an omne sit peccatũ mortale. Et rñdet vnica cõclusiõe affirmatiua.

Conclusio.

Periuriũ ex sui ratione est peccatum mortale. Cuius prima ratio est: quicquid est diuino præcepto contrariũ est peccatum mortale: periurium aũt est contrariũ illi præcepto. Leuit. 19. Nõ periurabis in nõie meo. Ergo omne periurium sui rõne est peccatum mortale. Secũdò ꝓbatur. Nã id propter qđ aliud est tale, vt verbis Philosophi in posterioribus loquamur, magis est tale: vt si aqua est calida propter ignẽ, virtuosior est in igne calor. Cõfitemur autẽ id quod per se est veniale peccatũ, vt otiosum verbũ, si fiat in dei contẽptum, fieri mortale: ergo fortiori ratione periuriũ, quod suapte natura contẽptum Dei innatũ habet, quia est vitium reuerentię Dei è diametro aduersum, erit peccatũ mortale. Poterit autẽ ratio paulò differentiùs sic informari. Peccatũ mortale est qđ dei proximi charitati aduersatur: omne autẽ periurium diuinæ charitati repugnat, Deum enim eiusq; religionẽ despicere, charitati eius aduersatur, vt documento in hominũ ciuilitate constat. ergo est mortale scelus.

ARticulus hic vastissimũ nobis aperit disserendi cãpum. Et primũ omniũ cõclusio D. Tho. cũ suis probationibus, neq; adeò perspicua est, neq; oĩnò certa videtur. Si enĩ rationes animaduertas, id dũtaxat cõcludunt, quòd periuriũ genere suo sit peccatum mortale, sicuti furtũ & homicidiũ: & tamen titulus quęstionis fuit vniuersalis vtrùm omne periuriũ in indiuiduo quõdocũq; fiat sit mortale. Et videtur in solutionibus argumentorũ partẽ affirmatiuã in vniuersum sustinere. Et vt art. 7. dicebamus, periuriũ assertorium in quãtuncunque leui materia fiat est mortale: neq; in hoc simile est furto, qđ ratione tenuitatis materiæ põt esse veniale. Sed tamen ex altera parte extat argumentũ: neque in promissorijs, neq; in assertorijs omne periurium esse mortale. Iam enim suprà diximꝰ, si quis iuramento promittat rem leuissimam, quã nõ soluat esse periuriũ, nõ tamẽ mortaliter peccare. Et si quis iuret venialiter peccare, periurium facit veniale. Itẽ si quis citra iudicium discretionis iuret putans id esse verum, quod iurat, est periurus, & tamẽ nõ semper lethaliter peccat, sed tantũ quãta fuerit negligentia. Dubia est ergo cõclusio S. Tho. an intelligat periuriũ ex sua tãtũ ratione generica esse peccatũ mortale, an verò vsq; adeò ratione intrinseca, vt omne in indiuiduo sit mortale.

Dubia circa conclusionẽ

¶ Ad quã quidẽ quæstionẽ, per vniuersas periuriorũ species discurrentes septẽ cõclusionibus respõdemus.

Respõsa dubiorum.

Et vt ordinẽ à nefandissimis auspicemur, prima cõclusio sit.

Prima conclusio.

Scelestissima periuriorũ species est blasphemia, & inter blasphemias illa q̃ est idololatria, vt per falsos deos, seu veraciter, seu mẽdaciter iurare.

Impientissima iuratio p falsos Deos.

Blasphemiæ inquã multæ sunt species, illa tamen sola ad nostrũ facit ꝓpositũ, quæ sub forma fit iuramẽti. Et quòd eiusmodi iuratio sit omnium inpientissima, nemo dubitare posset, nisi q. Aug. ad Publicolã segniter & absq; discretione audierit.

Augustinus.

Et refertur. 22. q. 1. cano. mouet. Ait quippe q; sine vlla dubitatione minꝰ malum est per Deum falsum iurare veraciter (quod est blasphemia) q̃ per Deũ verum fallaciter: quod fit citra blasphemiã. Quãtò enim (inquit) per quod iuratur est sanctius, tantò magis est pœnale periuriũ. Nihilominus cõclusio nostra verissima est. Nã blasphemia genere suo peior est simplici periurio. Est nãq;

blasphemia maledictũ & cõuicium in Deum ipsum iactatum, quò vel honori ipsius & dignitati quippiã detrahitur, vel quod ei nõ cõuenit impingitur. Quapropter per periuriũ veritas eius in dicendo dehonestatur: per blasphemiã verò sua ipsius veritas in essendo offenditur: qui aũt per falsos deos iurat insigne blasphemię genus deo impingit. Sanè qui honorem vni deo debitũ aliis qui nõ sunt eo digni impartitur. Secũdò apertiùs arguitur. Blasphemia. vt. 2. 2. q. 13. author est D. Tho. confessioni fidei opponitur, quæ primũ est totius religionis fundamentũ: estq; idcircò infidelitatis species atq; adeò cõtra primũ mandatũ de vno colẽdo Deo cõmittitur: cùm periuriũ nõ fiat, nisi cõtra secundũ: Peccatũ autẽ quod primo mãdato opponitur magis impium est quã qđ fit cõtra secundũ. Et tertiò inde id fit manifestũ, ꝙ qui per falsos Deos iurat, manifestarius idololatra est vtpote qui actione illa pseudo deos colit, ac si illis, aut supplicaret, aut thurificaret. Vnde Hiere. 5. vbicũq; Deus filijs Israel æqua libra improperat: nẽpè & ꝙ ab eo ceu à potestate defecissent, & quòd iurarent in his q nõ erãt dij. Quapropter Chrysosto. in imperfecto, idololatriã se inquit facit omnis, qui per aliud à Deo iurat: idololatria verò scelestius sacrilegiũ est, quàm periuriũ. In summa, qui deum diffitetur esse solũ Deũ, atrociorẽ ei irrogat iniuriã (vtpote qui in suã ipsius substãtiã, & quidditatẽ impius est) quã qui cõtra eius scientiã & dignitatẽ ipsum allegat in testimoniũ falsi: ergo enormiùs contra ipsum delinquit. Imò vero, vt Aug. ipsum sui ipsius interpretẽ huc appellemus, in libro cõtra Manda. ait. Blasphemare ideo peius est, ꝗ peierare, quòd peierando falsæ rei adhibetur testis Deus: blasphemando autẽ de ipso falsa dicũtur. Ergo cùm re vera qui per aliũ quàm per verum Deum iurat, aut per creaturas in ipsum relatas falsum dicat de Deo vero, putà quòd non sit solùs Deus, fit vt multò impiùs sit iurare per falsos deos, quã delerare. Sed ais forsan hoc tantùm cõcludi, quòd falsum iurare per deos falsos sit peius, quàm per deũ verum. Imò verò id ipsum concluditur etiã dum per falsos deos verum iuretur. Nã illic impietas idololatriæ permanet: hoc est falsorũ deorum cultus. Dicẽdum ergo est ad Augustin. ꝙ cùm illic de solo periurio loqueretur, docere cogitauit, ꝙ quantum ad rationem attinet periurij, cuius quidem substantia est falsum iurare, minus malum est veraciter iurare per falsos deos, quàm mẽdaciter per deũ verum: imò illud vt articulo 1. dicebamus non est periurium. Et ad idem attinet id quod subdit qđ quanto id per quod iuratur sanctius est, magis est pœnale periuriũ, si eius intrinsecam rationem consideres. Nihilo minùs rationẽ idololatriæ quæ illic inuoluitur nũquam Augu. negasset esse delictum periurio grauius.

¶ Definitio autem quæstionis huius, aliam suscitat, videlicet, vtrùm liceat ab idololatria iusiurãdum per suos deos petere, & recipere. Apparet enim id non licere. Nã cùm ipse iurãdo etiam verum per suum Deũ actũ idololatriæ exerceat, atq; adeò enormiter peccet, videtur ille qui tale iuramentũ exigit, socius eiusdem criminis fieri. Augu. nihilominus eodem loco affirmatoriè respondet illud esse licitum. Et ratio est, quòd cùm idololatria more & vsu paratissimus sit per suos deos iusiurandũ prę stare, ille qui illud recipit, nõ magis eum mouet, quàm vsurarium ad suam nequitiã paratum, ille qui mutuũ ab illo sub fœnore petit. Quare neque se illi in illa iniquitate associat, sed vtitur eius fide: non quidem catholica, per quam Christiani sumus, sed naturali fidelitate, quã mortalium quicunque cuiuscũque sit religionis in pactis & fœderibus seruare tenetur. Id quod exemplo Laban & Iacob confirmat, qui, vt Genes. 39. refertur cùm fœdus inissent, mutuò sibi iurauerunt per Deum Iacob & Deum Nachor patris Laban. Et idem innuitur Gen. 26. de Isaac, & Abimelech, quorum vterque fortè alteri per proprium Deũ iurauit, licet vt ait August. non sit ita compertum. Ex quo fit consequens, quòd tam idololatra, quàm gentilis iusiurandum suum seruare teneatur. Non quidem ex vi religionis, quæ falsa est, sed ob fidelitatem humanam, quam secundùm suam conscientiam iureiurando confirmauit. Atqui hic est legitimus sensus Augustini, qui refertur. 22. quæstione 5. cano. Ecce dico. vbi ait, quòd qui super lapidem falsum iurat, periurus est. Quod quidem glossa nescio quo ficto interpretamento aliorsum vertit quàm res habet. Ait enim Augustinum suos parœcianos reprehendere, qui cùm super librum iurare debebant, lapidem aliquem loco libri supponebant. vt eos deciperent quibus iurabant. Quibus ideo ait Augustinus. iuramento ligari, quandoquidem alij putabant illud super librum fieri. Glossator autẽ, bene testatur verba Augustini in proprio loco non consuluisse. Alia alij etiam Theologi illo loco affingũt quæ non sunt relatu digna. Augustinus enim illic non loquitur, nisi de iuramentis gentilium, quibus inter omnia solennissimum erat per

Alia quæstio

Gẽtilis tenetur suum iuramentũ seruare.

Ioue lapidē iurare.

per Iouem lapidem iurare. Inde tractum, vt est apud Liuium lib. 1. apud Gellium, & apud vniuersos Latinos, quòd cæremonia ineundi fœdus erat, vt pater patratus manu tenēs lapidem conceptis verbis iuraret, & tunc suā lapide feriret. Ex quo sermo ille deriuatus est: ferire fœdus. Illum ergo lapidē appellabāt Iouē, quatenus testis fœderum erat. Ait ergo Aug. non, quòd qui super, sed qui ad lapidem, scilicet, Iouem lapidem iurat, quāuis re vera nō iuret per rem sanctā, iurat tamen per eū quē putat esse sanctum. Et ideo tenetur fidē illam seruare.

Alia quæstio

¶ Sed rogas fortasse vtrū talis idololatra rōne iuramēti, arctiùs sit deuinctus, q̄ si absq; iuramento fidem suam obligasset? Aug. enim ad Publicolā hoc duntaxat ait, q̄ qui per Deū falsum iurat verū, semel peccat, quia iurat per quem nō debet: qui autē per eūdem iurat falsum bis peccat: quia prætereà iurat falsum. Et idē est si nō impleat iuratū promissū. Respondetur autem eiusmodi Ethnicum nō teneri arctiùs absoluta obligatione, ratione iuramenti: quoniā illud frangens nulli vero Deo, aut rei sacræ iniurius est, sed illi penitus cui fidē frangit: neq; veram religionem cōtaminat: sed tamen tenetur ex hypothesi, id est supposita eius fallaci cōscientia, qua putat per verū deū iurare. Est enim Theologū axioma, erroneā cōscientiam obligare.

Secūdus blasphemiæ gradus iurandi.

Huic enormitati secundo gradu accedit blasphemia iurandi per creaturas more gentilico, quanuis qui iurat Christianus sit, & non idololatra, vt per solem, per Mercurium, &c. quod. 22. q. 1. cano. clericum.

Cōci. Carth.

Carthaginense concilium vt blasphemum dānat: quem canone superiori. q. art. 6. emūctius exposuimus.

Tertius gradus.

¶ Tertiò ordine blasphemiæ veniunt Christianorū quæ formā habent apostasiæ.

Iuramenta Hispanorū.

Qualia sunt quinq; illa verba in Hispanis dānata, scilicet, Non credo in Deum: seu vt fingunt de Deo discredo. Item de Deo renego, quod est ipsum abnegare & abiurare. Et Pese, hoc est Deo displiceat, eumq; tædeat huius aut illius rei, ac demū per Dei vitam. Prima nanque tria genera significationem infidelitatis habent & fidei abiurationis. Est tamen ad notandum huiusmodi blasphemias nō esse re

Nota.

vera apostasias. Nā qui sic iurant, non habent animum desciscendi à fide, sed irę impetus verba illa extorquet blasphema. Etenim vt vera apostasia & defectio à fide ex superbia nascitur, vt hæreticorum exemplo cōstat, sic huiusmodi christianorū blasphemias flāmata bilis profert. Sunt tamen suprà quàm dici potest enormissimæ. Sic enim de fide blasphemare, quam in baptismo profitemur, etiam apud Turcas & impurissimos idololatras esset exhorrēdū. Quare nō est æstimāda huius impietatis immunitas de sola ciuili pœna, quæ leuissima est carceris.

Blasphemiæ enormitas.

Est enim citra controuersiam latissimè grauior culpa apud Deum, q̄ homicidium: quandoquidē, vt supra iam cōstitutum est, sit fidei cōtraria, quæ ad primū legis mandatū attinet. Ob idq; inquisitores etiam hæreticæ prauitatis in blasphemos solent animaduertere.

Pœna antiqua blasphemiæ.

Imò antiquitus pœna acerrima mortis plectebatur blasphem9. Legitur enim Leui. 24. Homo, qui maledixerit Deo suo, portabit peccatū suum: & qui blasphemauerit nomen Dn̄i morte moriatur: lapidibus opprimet eū omnis multitudo: siue ciuis, siue peregrinus fuerit. Omnis inquit multitudo: quoniam vniuersi vindices esse debēt honoris Dei. Iam verò respublica non quo crimina grauiora sunt acerbius vlciscitur: ea enim iudicio Dei relinquit, sed quo magis sunt pacem ciuilem perturbantia.

Pese.

Qui autem ait Pese. hoc est. Deum tædeat eo blasphemus est, quòd bilem quā de aliò cōcepit, in Deū respuit, & quē iræ habet corruptū affectū, eūdem Deo impingit, quod nefandissimū est.

Per Dei vitam.

Dicere autem Per vit Dei, vt superiori quæst. arti. 6. dicebamus, non est Dei vitam in testem simpliciter adducere: alioqui nō esset blasphemia: sicuti nequi illud, viuit De9, sed est nefandissima execratio. Etenim sicuti dum ais per vitā patris, aut filij, illam nisi verum dixeris vltioni Dei subdis: sic dum ais, per vitam Dei, perinde eam videris eius ipsius iudicio subijcere, ac si posset Deus de seipso supplicium sumere. Sunt & blasphemiarum non infimæ species iurare per mēbra Dei, vt per caput, per sanguinem, per iecur, & per alia membra quæ nominare depudet. Nā præter q̄ quòd Deo videantur isti mēbra tribuere, etiam si de mēbris Christi id intelligant, enorme conuicium & contumelia est. Quandoquidem hoc non est membra in testimonium afferre: sed vituperijs Christum sordidare, sicuti nefas est iurare per intemeratam Deiparæ virginitatem. Ob idque mirari satis nequeo, cur publicæ potestates si non euangelium, saltem authenticum Constantini non

Authentic. Cōstantini.

consulunt de hac re, cuius titulus est, vt non luxurientur homines contra naturā, ne iurent per caput, aut capillos Dei, & ne Deum suum blasphement. vbi iurare per capillos nefando exæquā tur flagitio, quod sit contra naturam. Quin verò (vt suprà diximus) grauior illo est blasphemādi impietas. Quocircà propter huiusmodi peccata (vt illic habetur) sæuire sæpenumero Deus solet in genus humanū. Nūc si,

vrbiũ incendijs, nunc fame, nunc bellis, & sub mersionib⁹, & huiusmodi alijs portẽtis suum vindicans sanctissimũ honorem & nomẽ: & hanc ob causã sanctissime illic obtestatur imperator pretorẽ vrbis vt quos talibus delictis irretitos deprehenderit, præter q̃ quod semet ipsos indignos faciunt Dei misericordia, vltimis subdat supplicijs. Vt nõ ex contẽptu talium inueniat & ciuitas & respublica per hos impios actus lædi. Nã si contra homines inqt factæ blasphemiæ, impunitæ nõ relinquũtur, qui deũ ipsum blasphemãt, magis digni sunt supplicia sustinere. Hæc Cõstantinus. Et est præcipue recolenda collatio hominũ cũ deo. Bone Deus, qui in regẽ blasphemat, q̃ omni opprobrio & supplicio, & qdẽ merito dignus habet. Et tñ eum qui regẽ regũ contumelijs proscindit nõ tam iniquis oculis conspicitur. Sed de blasphemijs hactenus. Ad hæc profecto si blasphemiæ non sunt, saltẽ proxime accedunt: dicere, Sicuti Deus est, & sicut natus ex virgine (& similia) sic quod assero verũ est. Quocirca dum falsitas sic affirmat fœdissimũ est periuriũ, blasphemiæ affine. Et quãdo affirmatio veritate polleret, non tamen esset à blasphemia longe distans. Nã quãuis, veritas, vt aiunt Philosophi, eo quod adæquatio est rei ad intellectũ, ac perinde indiuisibile consistens, non recipiat magis & minus, tamẽ quia diuinæ veritates ipsissimi sunt veritatũ omniũ fontes, nõ sunt à nobis accessibiles, atq; adeo insolentissima superbia est tantã nobis fidem arrogare, vt veritates caducas nostras cum illis sempiternis conferamus. ¶ A blasphemiæ iurationibus ad alia periuria eo ordine descendendum nobis est, qui inter iuramenti comites constituitur. Primus autẽ est veritas, quæ si iuramẽto absit insigniter vanũ est, quod . . iurandi substantia euacuatur. De hoc ergo statuitur secunda eademq; vniuersalis conclusio quæ nullã prorsus exceptione permittit. Omne assertoriũ periurium est peccatũ mortale. Omne (inquã) in quacunq; materia, quocunq; fine, quacunq; de culpa & sub quacunque forma, & quocunq; modo & intentione fiat: dum tñ sit actio deliberata. Dixerim in quacunq; materia siue magna, siue parua. Etenim qui falso iurat se non fricasse barbam, mortaliter peccat, atq; si iurasset rem aliã grauissimam. Nam tam falsum est, te non fricasse barbam (si falsum modo est) aut non penna lauasse dentes, quàm te non patrasse homicidium, quod tamẽ cõmisisti. Et quouis id fine aut causa facias, nihilo minus lethale peccatũ est, quãto sit cunq; finis alias sanctissimus, &

Sicut Deus est.

Secũda conclusio de periurio assertorio.

pientissima causa eademque grauissima: vt si deieres ad cauendum tibi mortem, vel innocenti vel regi: vel ad liberãdam à proditione, & incendio totam rempublicam: quin etiam si illa via hominẽ seruasses ab æterna morte nihilo seciùs tuã ipsius animã peremisti. Exemplum est in lib. contra menda. Augu. Si quis esset infidelis in potestate impiorũ constitutus ad quem peruenire non posset, vt regenerationis lauacro ablueretur, nisi deceptis mẽtiendo custodibus, minime id liceret. Perspice nõ solùm peierare nefas esse, verùm neque mentiri fas est, ad redimẽdam animam proximi, eripiendãque à tartareis faucibus, & vt summatim dicamus quemadmodũ (vt in decretis extat. 22. q. 2. can. Primũ est) nulla neu vera neu cogitata ratione mendaciũ dici potest citra peccatũ. Ita nullum esse potest mẽdaciũ, quãlibet leuissimũ, quin si iuramento firmetur, sit mortale periurium. Et cũ audis assertorium, promissorium quoq; intelligito, qua ratione (vt superiori quæstione dicebamus) assertoriũ est, vt si dum quispiã se aliquid facturum, aut non facturũ iurat, non habet intentionẽ faciendi vt iurat: mendacium assertorium est, quanuis iuret hominem occidere aut peius aliquid patrare, tametsi posteà id re exequens nouum committat crimen cõtra legem opus illud prohibentẽ. ¶ Huic autem conclusioni adiungitur tertia. Omne iuramentũ promissorium rei, quæ sine peccato mortali fieri nõ potest, est pariter absq; exceptione peccatũ mortale, etiãsi verũ iuretur, videlicet dũ intẽtio adest implẽdi. Nã cum qui id iurat alia teneatur lege contra iuramentũ facere, perinde est ac si falsum iurasset. Imò cùm omnis res illicita sit contra diuinum mãdatum. Nam tam naturales quàm ciuiles, vt lib. 1. dictum est ab illo deriuantur, fit, vt iurare per Deum rem illicitam est illi, aut per ipsum promittere facere cõtra eius ipsius mãdatum. Quapropter sicut superiori lib. de voto rei illicitæ dicebamus, qui rẽ iniquã iurando promittit, Deo potius malũ cõminatur q̃ verùm promittat, Cõminatur inquam illi iniuriã facere, quo nihil vel impudẽtius, vel audacius dici potest. Promissio nanq; de re fieri debet quæ sit ei grata, cui fit. Hæc ergo duo simpliciter sunt dicunturq; periuria: de quibus idcirco tum conclusio D. Thom. vniuersum intellecta verissima est, tum & eius rationes firmissime. Nã qui his modis deierat Dei contemptor est eiusq; adeò violator charitatis. Nomine autẽ periurij in præsentiarum nõ illud tantũ intelligimus, quod fit per Deum

Augustinus.

Tertia conclusio.

verum & illud etiã quod fit per creaturas in ipsum relatas. Nã etsi vt in solutione secundi videbimus, peius sit peierare per Deũ, est nihilominùs peccatum mortale, dũ fit per creaturas: siue vtrũq; solẽniter fiat coram iudice, siue priuatim. Omne enim est peccatũ mortale. ¶ Haud tamen monstrasse satis est periurium simpliciter dictũ mortale crimen esse nisi de eius etiã enormitate quartã conclusionem addamus. Periurium quod sacrilegium mortale est peiorem Dei offensam innatã habet quàm vllum crimen quod aduersum proximi charitatem admittitur: etiam ꝙ homicidiũ, siue per Deum siue per creaturas in ipsũ relatas fiat, siue solẽniter, siue priuatim. Conclusio est D. Thom. in quolibet. 18. atq; aliorum plurium. Sed quando nulla extaret doctorum autoritas, rationes in propatulo sunt. Est nanq; periurium præuaricatio præcepti prioris tabulæ, vt suprà diximus, qua eius detrahitur honori & reuerentiæ: huiusmodi autem iniuriæ immaniores illis sunt, quibus offenditur proximus. Quòd si quis rationẽ hãc infirmare conetur, redarguens quòd tunc sequeretur acerbius esse crimẽ, violare diem festum seruili opere, quàm hominẽ enecare, eò quod mandatum de seruandis festis attinet ad priorẽ tabulã. Nullius est vigoris argumẽtum: quoniã festorum præscriptio, quæ ab ecclesia seruantur, nõ est de iure diuino, sed de iure duntaxat humano: & ideò violatio festi nõ est tam graue peccatum, quàm vel homicidium, vel furtum. Qui verò id quod iure diuino de celebrandis festis cautum est, transgrederetur, grauius quàm homicida peccaret, puta qui nullum in tota vita feriaret tempus, quod dicaret diuino cultui. Adiungitur & secunda ratio, qua demõstratur periurium iniquius esse homicidio, aliàs enim non esset iuramẽtum finis omnis cõtrouersiæ: vt ait Paulus. Nam si esset minus peierare, quàm occidere, aut adulteriũ facere, nunquã ab homicida & ab adultera iuramentum peteretur calumniȩ: quoniam cõiectura esset, vt per periuriũ, tanquã per exilius peccatũ, maiora cõtegerẽt crimina. At verò fuit semper omnibus gentibus tam sancta, tãq; solẽniter culta iurisiurandi religio, vt quæuis agatur causa iurisiurandi beneficio & tractetur, & expediat. Sed sit fortè qui hoc argumentum, vt inualidum sic redarguat. Vbi quis de hæretica defertur prauitate, quanuis iniquior periurio sit, ab eo nihilo minus exposcitur iuramentum calũniæ: ergo illa ratione non probatur periurium esse grauius homicidio. Respondetur, quòd hæresis error quidã est intellect⁹, & ideò licèt hæreticus per ignorãtiã aliquid de Deo falsè diffiteatur, cõfitetur nihilo minùs reuerentiã ei debitã. Quapropter in sua existimatione grauius est periuriũ, ac proinde dignus existimatur cuius iuramentũ exigatur. Ac demũ quãta sit periurij pernicies tertiò demonstratur. ¶ Periuriũ nãq; subuertere molitur fundamẽtũ humanorũ omniũ cõmerciorũ, quod vt suprà ex Cicerone retulimus, est dictorũ fides. Hęc enim tunc firma est cum per iuramentũ cõstabilitur. Quare si iusiurandi vim infringas, nulla fit reliqua inter homines cõstantia fidei. His ergo de causis Leuitic. 19. cum tanta emphasi prohibetur periuriũ. Alia enim mãdata simpliciter ponũtur, scilicet, Non furtum facies, &c. Periuriũ autẽ cum emphasi, Non periurabis in nomine meo, nec polliues nomen Dei tui. Ego Dominus. & Exod. 20. Non satis Deus duxit admonitos nos facere ne nomen eius in vanũ assumeremus, sed subdit. Neque enim habebit insontẽ Dominus eum qui assumpserit nomen Dei sui in vanũ. Et. C. de iureiurand. iusiurandi inquit cõtempta religio satis Deũ vltorẽ habet. Quapropter etsi republica non perinde atq; homicidia periuria vlciscatur, non ideò existimandũ est non esse grauioris culpæ. Vnde. 22. quęst. 1. canon. mouet. ait August. grauissimã esse pœnam periurij, scilicet, & apud Deum & apud ecclesiam. Et Euticianus Papa canon. statim proximo. Prædicandum (inquit) est, vt periurium fideles caueãt, & ab hoc summopere abstineant, scientes hoc grande scelus esse. Quare & periuri infames iure habentur, vt. 9. quæstio. 1. canon. quicunque. & cano. infames. & extrà, de testib. cap. testimonium. habetur. ¶ His autem non obstantibus subnectitur quinta conclusio, Plura sunt promissoria periuria quæ non sunt grauioris culpæ quàm venialis. Primùm enim id valde probabile est, quod præcedenti quæstione Caieta. ait, nempè iurare id quod officio supererogationis obstat, non esse grauius quàm veniale, vt non intrare religionem, quia potest absque peccato illud impleri, nisi forsan id quis iurasset in casu etiam necessitatis, tunc enim illicitum iurasset. Quocirca vt legitur cano. Florentinum. distin. 85. ille Archidiaconus, qui iurauerat nunquàm fore episcopum, cõpulsus fuit eandem functionem accipere. ¶ Quòd si arguas, qui opus supererogationis iurat non facere, obicem ponit Spiritui sancto: ergo peccat mortaliter, nam Spiritui sancto resistere, insigne scelus apparet.

Nega-

Quarta conclusio.

Quinta conclusio.

Argumentũ

Negatur consequẽtia. Si enim eo pacto quis opponeret ei obicem: vt nequiret absq; culpa mortali eius inspirationi auscultari, ipsa obicis appositio esset mortalis, qui autẽ iurat nõ facere opus supererogationis nõ obstante iuramento potest optimè Spiritui Sancto obedire. Et ideo non est alia culpa quã quòd contra consilium Spiritussancti iurauit: quod natura sua ideo nõ est mortale, quòd ad consilia sequẽda nemo tenetur: est nihilo minùs irreuerentia quædam saltim venialis. Secundò etiam conclusio verificatur, vbi quis iurat ꝓmittendo rem sterilem & omnino vanam, vt cùm quis iurat leuare festucam, aut rescindere vngues tali die, aut id genus alia, quæ nullius sunt emolumẽti: iuramenta enim hęc ob id sunt peccata quòd non sunt obligatoria, suntq; subinde vana. Haud tamen condẽnanda sunt mortalia, postquàm etiam citra peccatum nõnunquàm impleri possunt, vbi impletio contra bonos mores non vergit. Tertiò, cõclusio vera ostenditur, vbi quis iurat aliquid se facturum quod non est nisi veniale malum, nempè iocosè mentiri, aut otiosum verbum loqui. Tunc enim quia illud iuramẽtum implere, non est nisi veniale, consequitur vt neque illud fieri, grauiorem afferat culpã. Quòd si in contrarium arguas. Qui illud iuramentum emittit, tenetur illud falsificare non implendo: ergo in virtute facit iuramentum falsum: quod videtur esse mortale. Respondetur, quòd quãuis teneatur illud falsificare, solùm teneatur sub reatu veniali. Et ideo licet iuramentum sit quodãmodo falsum, non tamẽ inde fit esse mortale: iam enim supra regulã illam quòd omne iuramentũ falsum sit mortale, præmonstrauimus non esse vniuersalẽ, nisi assertorio. quare si dum ille de quo loquimur iurat nõ haberet intentionẽ implendi illud esset mortale, nam esset assertio contra mentẽ. Sed tamẽ obligatio promissorij iuramẽti debet cẽseri, vt diximꝰ, ex parte obiecti. Vñ qñ obiectũ (hoc est materia) nõ est nisi veniale, iurare id facere cũ intẽtione faciendi, nõ erit grauius q̃ veniale. Quartò deniq; & postremò verificatur conclusio, vt superiori quæst. arti. 7. disputabamus, quãdo quis sub iuramẽto pollicetur rem parui momẽti: quod quidẽ profectò, vt reor non est nisi veniale. ¶ Sexta cõclusio. Nõ omne iuramentũ assertorium, licèt sit vanum atq; illicitum & subinde quodãmodo periurium est peccatũ mortale: sed crebrò veniale. Conclusio hæc veritatẽ obtinet, vbi periurium solo defectu tertij comitis cõmittitur: quod quidẽ nõ simpliciter, vt arbitror, sed secũdùm quid periurij nomine denotatur. Primùm vbi quis verũ certumq; iurat, sed tamẽ sine necessitate: qđ plurimũ illis qui iurare assueuerũt accidit, vt cùm quis iurat solẽ lucere aut pluere, dũ ita est, & similia. Hęc enim iuramẽta quia vana sunt, culpa nõ vacãt, sed tñ, quia vera existũt & certa, mortalem labẽ nõ impingunt. Vbi aũt quis pro certo id iurat, quod certũ nõ habet, plusculũ difficultatis emergit. Est ergo animaduertendũ ꝙ ad iudicandũ verum ne sit, an falsum iuramentum non tam ad rem iuratam, q̃ ad mentem iurantis attendendũ. Si enim quis id iurat, quod post legitimũ examen certò putat esse verũ, licèt fortè sit falsum, nullatenùs delinquit. Et vice versa dum putat esse falsum quod pro vero iurat, quanq̃ fortè sit verum, nihilo minùs periurus est: vt suprà art. 1. ex mẽte August. explicuimus. Requirit aũt iuramenti reuerẽtia, vt. q. præced. artic. 7. adnotauimus, nõ solùm, vt verũ iuretur, sed vt nihil homo iuret anteq̃ pro rei qualitate certus sit, verũ esse qđ iurat. Dixerim ꝓ rei qualitate & dignitate. Nã nõ æqua diligẽtia in omni materia requiritur, ad veritatẽ perscrutãdã, quæ iuramento asserenda est, sed in rebus egregijs atq; ardiùs multò maior, quã in his quę sunt minoris momenti. Imò quandoq; res potest esse tam peruia, vt sine vlla discussione possit iurari. Culpa ergo iurandi rem incertam pro certa æstimãda est penes negligentiam, hoc est penes omissionẽ diligẽtiæ, quę pro dignitate materiæ erat adhibẽda. Quæ quidẽ indiligẽtia tãta esse potest, vt faciat peccatũ mortale, tãq; remissa, vt nõ cõstituat nisi veniale: id quod iudicio prudẽtis pensandũ est. Veruntamẽ circa has duas cõclusiones ingẽs ex dictis D. Tho. cõtra se ipsum exurgit argumentum. Cõstituit enim in. 1. art. omne illicitũ iuramẽtum, quodãmodo dici periuriũ, etiã illud cui solus deest tertius comes. Et in secũdo vniuersim constituit omne periuriũ esse peccatũ, in tertio verò ait omne esse peccatum mortale. Quod si verũ est falsę sunt quinta & sexta cõclusiones nostræ de peccato veniali assertæ, quod profectò cõcedere enormis apparet error. Quis ẽm mortale peccatũ in vero iuramẽto & certo committi astruat, ob id solũ quod nõ erat necessariũ? Ad hoc ergo respõdetur, vt bene Caiet. hoc loco speculat. periuriũ vno modo dici simpliciter, & altero secundũ quid. Et est distinctio Bonauẽturę ad hoc ꝓpositũ. in. 3. dist. 39. ar. 1. q. 1. Periuriũ ẽm simpliciter est id quod præcipuo potissimoq; fini iuramenti aduersatur qui est veritatis confirmatio &

Sexta conclusio.

Adnotandũ.

Argumentũ.

Periurium simpliciter. & secundùm quid.

tio & attestatio: videlicet omne assertorium periurium quod fit cōtra mentē: scilicet, quotiens quis id iurat, quod putat esse falsum aut si iurando promittit, quod tunc facere nō intendit: vt in præsentiarū secunda nostra conclusione assertū est. Huic enim periurio deest primus comes: nempè veritas: quæ illud cōstituit simpliciter periuriū. Huic aūt annexū est illud quod in tertia cōclusione subiecimus iuramento promissorio rei, quæ sine peccato mortali impleri non potest: quippe quod in virtute etiam est iuramentum falsum: quādoquidem qui illud emisit, tenetur sub reatu peccati mortalis falsum reddere. Reliqua verò illicita iuramenta, tametsi suo gradu dicantur periuria, sortiuntur tamen hoc nomen secundū quid: quoniā non è regione fini iuramenti obseruantur, qui est cōfirmare attestariq; veritatem, vt patet, si per singulas discurras. Nam in promissorijs quintę conclusionis saluatur veritas, quæ finis est iuramenti in intentione iurātis, sed quoniā ratione materiæ obligationes deinde resultantes nō ligāt sub reatu mortali, fit vt neque periuria ipsa sint mortalia. Atq; idē ijs accidit assertorijs, quæ hac sexta cōclusione protulimus. Salua enim in illis fit veritas in intentione iurantis, sed quia aliunde contrahunt rationem culpæ, nō oportet semper esse mortalia. Hęc autē oculatius discernas, si vires duas iuramenti, quas quæst. precęd. artic. 7. dignouimus mediteris: quarū prima est veritas assertoria, cōfirmatoria & testificatoria: quæ semper obligat sub mortali reatu, sed altera est obligatoria, quæ resultat ex iuramento promissoris, & huius grauitas ex natura obiecti pensanda venit.

Vires duæ iuramenti.

Vnde cōclusio Diui Thom. huius articuli, scilicet. Primū ex sui ratione est peccatū, si accipiatur vniuersaliter pro vniuersis indiuiduis, restringenda est ad periuria simpliciter, in secunda & tertia cōclusionibus expressa. Si verò vt sonat intelligatur solum quantū ad genus: sicuti si dicas furtū ex sui ratione est peccatum mortale, non opus habet restrictione: sed nihilo minus illa quæ in quinta & sexta cōclusionibus allata sunt, ratione materię excipientur vt nō sint nisi venialia: sicuti suffurari obolū. Est nihilo minus magnoperè necessarius tertius comes, nempè iudiciū & circunspectio iuramenti, quę multa habet membra: Primum vti dicebamus, vt magna necessitas interueniat. Hæc aūt necessitas inde primùm iudicāda est quòd sit res dubia: nā vbi res liquet, frustra iuratur, & idcirco improbè. Et præterea requiritur, vt id quod iuratur, sit dubium, nō, aut iuris, aut scientiæ, quod alijs methodis, vt potè, vel autoritate, vel ratione terminandū est, sed quod sit dubiū facti, idq; tale, vt alia via q̃ per iuramentū innotescere nequeat. Mox, rei magnitudo æstimāda quoque est, & pietas, vt videlicet digna sit, cuius Deus sit in testem accersendus: nā pro re leui iurare, pro qua nō modò regē, verùm neq; virum honestū in testimoniū euocares, citra diuinum contēptum fieri nō potest. Sed debet præterea tum vsurpatio diuini nominis, tum & periculum peierandi, quod à iuramēto imminet, magnitudini necessitatis cōpensari. Id quod tam ille qui iurat, quàm alter à quo iurare cogitur, tenetur animaduertere. Imò efflagitat præterea iurādi ratio, & vt forma certa, & ordine fiat in iudicio foris: ea nimirū religione qua secundū leges cōsueuerunt iuramēta celebrari. Puta super altari, tactis euāgelijs & cruce, vel saltem in præsentia iudicis: concesso priùs iuraturo induciarū tempore, vt secum maturè deliberet, quid est qđ iuret. Quocirca iuramenta, quæ vocātur libera, hoc est, quæ priuatim extra iudiciū fiunt, per quā rarissimè excusari possunt à culpa, saltē veniali, ex defectu necessitatis. Exēplo nobis sit Pau. ad Roma. 1. vt discamus quàm circunspectè quantaq; cū reuerentia sit nobis diuinum nomen per iuramentū nominandū. Iurauit primò in scriptis, quia nō ita dè calamo, vt de lingua quippiā potest inconsultum decidere; & de re præterea, tum occultissima, tum etiā necessaria ad conciliandos sibi Romanorū animos, Testis mihi est Deus. Ecquis verò Deus? cui seruio, nō vtcunque, sed in spiritu meo, in euangelio filij eius, quòd sine intermissione memoriam vestri facio, &c. ¶ Post hæc tandē de pestifera iurandi cōsuetudine adhibenda est postrema cōclusio. Recitat nāq; Scot. in 3. dist. 39. nescio quorum opinionē, quòd vnum leue periuriū nō est mortale: sed tūc fit idem mortale dum fit ex consuetudine: atque alia est recentior quorundam assertio vsque adeo diuini nominis honorem zelātium, pessimamque subinde iurandi cōsuetudinem eatenus vituperantium, vt dicant omne iuramētum siue verum, siue falsum quod ex mala cōsuetudine fit, esse peccatum mortale: quia si fiat inquiunt ex consuetudine, non potest habere tertium comitem, qui est iudicium, atq; adeò tunc iuratur incertum pro certo. Quocircà etiam si verum iuretur, illud accidit materialiter, & præter intentionem iurantis, vt potè qui eodem modo idipsum iurarent licèt esset falsum. Nam qui ex consuetudine

Sensus conclusionis diui Thom.

Necessitas iuramenti.

Forma & ordo.

Iuramenta libera.

Paul. ad Ro.

De pestifera iurādi consuetudine.

tudine iurat, quicquid in buccam venerit sub iuramēto profert. Ad intellectū ergo rei pręsentis statuitur septima cōclusio. Cōsuetudo licèt causa sit iurandi, magnumq; secū afferat peierandi periculū, tamē neq; ipsa per se peccatum est, neq; speciē mutat iuramēti, neque aliter aggrauat, q̄ tollendo aliquē trium comitum. Ad huius autē cōclusionis explicationem notādum est cōsuetudinē in quacuncunq; materia, nō esse nisi actionū frequentationem, ex qua secūdū Philoso. 2. Ethic. generatur habitus. Patet ergo prima conclusionis particula. Nā habitus ille ex actuū frequētia genitus causa est iterum, atq iterum iurādi: siqui dē habitus quicunq; generat similes illis actus ex quibus genitus est. Illa autē iurādi facilitas, vt arti. 2. ex Augu. contra Menda. retulimus, secū affert periculū deierandi: nam anteuertit rationis vsum, vt antè homo iuret quàm adhibeat veritatis iudiciū. At verò cū frequētatio actuum nō sit distincta ab ipsis actibus, nō est per se peccatū vltra numerum multiplicatarū actionum. Sed si decies vanè iurasti, decē præcisa commisisti peccata: vel mortalia, vel venialia secundū absentiā comitis, qui deest iuramēto. Hoc est si fuerint falsa aut iniqua de re, quæ sine mortali impleri non pōt, erunt mortalia. Si autē leuia, ex defectu iudicij & discretionis, erūt. Quocirca cōsuetudo vt cōclusio affirmat speciē iuramēti, nec mutat nec aggrauat: nisi quatenus comitem aliquē tollit. Vnde vt ad opinionē quam Scotus refert rñdeamus. Si periuriū fuerit leue & veniale, videlicet eorū quæ in quinta & sexta cōclusione designauimus, quātuncūq; fiat ex habitu & cōsuetudine nō efficit mortale. Et eodē modo rñdetur ad opinionē secūdo loco recitatā, imò si iuramentū fit quod p se esset licitū propterea q ex cōsuetudine iurandi fiat, nullā contrahit culpā neq; venialē, neq; hoc in dubium cadere pōt, solus em̄ defectus alicuius trium comitū facit iuramentum esse peccatū. Sed aiunt fortè isti idē esse iuramētum fieri ex cōsuetudine, & fieri sine iudicio videlicet vt iuretur aut falsum pro vero, aut incertum pro certo. Illis autē rñdemus primò falsum esse quod assumunt: nā in prinmis nō cōuertuntur. Potest enim defectus iudicij cōtingere, non ex mala cōsuetudine, sed aliunde, videlicet qa homo valde affectus est ad id quod iurat, vel ex ira vel aliā ob causā. Præterea stat quēpiā ex cōsuetudine iurare, & nihilominus nō peccare defectu iudicij. Nā iurare ex cōsuetudine est iurare instigātē cōsuetudine, sed nihilominus res pōt esse tā per uiæ veritatis, vt nulla sit opus mora iudicandi. Et ideò tunc iuratio nullum erit peccatū. Deinde quia pōt cōtingere in illo motus surreptitius, qui sic naturaliter linguā rapiat, vt culpam vel omnino tollat, vel venialē reddat. Adde q, vt suprà mōstrauimus, nō quæcūq; negligētia iudicādi peccatū mortale est. Ad hæc stat etiā quēpiam (licèt raro cōtingat) iuramētis esse assuetū, qui tamē suopte ingenio nō est mendax: imò abhorret mendacia: illū ergo sic cōdemnare, vt quotiescunq; iuret, siue verè siue falsè, mortaliter delinquat, enormis profectò esset cēsura. ¶ At fortasse aliud hic quis cōmentum fingat qđ à nōnullis cōminisci audiui: nēpè eū qui cōsuetudinē habet inueteratam iurandi in statū esse peccati. Hoc aūt multo minus intelligo. Stat⁹ em̄ peccati nō cēsetur nisi, vbi vel te nō pœnituit elapsi criminis: vel animū habes delinquēdi, vel occasionē nō amoues, vt si nō domo depellas amicā, aut si artē exerces (vt cāpsoriā) quę ansas ingenio suo & natura peccādi offert: vbi verò hæc absint, neq; peccatū superest, neq; subinde status peccati. Igitur quātūuis sit homo malè iurādi cōsuetudini addictus quā primū mentē mutauerit, & occasiones fugere p posuerit, putà familiaritatē cū illo qui causa ei erat iurādi vel alias quaslibet, in nullo remanet statu peccati. Nā habitus per cessationē ab actu extenuabitur ac tandē delebitur. Hęc dicta sint, nō q prodigiosam nefandissimamque iurandi consuetudinē excusare velimus, sed vt illis occurreremus, qui plus nimio eam inculpantes culpā perscrutātur, vbi culpa nō est. Satis enim est q eiusmodi cōsuetudo tā præsentaneū afferat deierandi periculum, vt sit ceu virulentissima pestis exterminanda. Vix enim iam reperies qui citra iuramentum minimam orationem, vel inire, vel concludere sciant, quippe cū ceu orationis ornamentū & sustentaculum sic iuramentum in singulis verbis vsurpant. Vide quanta emphasi August. in serm. citato verba illa Iacobi præponderet. Ante omnia nolite iurare. Ante omnia, inquit, vt attendatis præ cæteris vigiletisque, ne subrepat vos consuetudo iurandi tanquàm in specula ita te posuit cōtra te, ante omnia leuauit te super cætera, vnde te attendas. Et infrà, nolles, vt diceret tibi ante omnia, vt omnia tua inspiceres, omnes motus linguæ tuæ diligentissimè custodires, essesque custos malæ consuetudinis tuæ. Ad eā constringendam audi, ante omnia, quid est ante omnia? Ante omnia vigila, ante omnia intentus esto. Hæc ille. at numero perstringi ne-

[Margin notes: "Septima cōclusio." — "Consuetudo iurandi non est status peccati." — "Aduersus iurandi consuetudinem."]

nequeũt quæ passim à sanctis patribus aduer sus istã teterrimã veternosissimãq; ac pinde mortiferã iurandi cõsuetudinẽ dicta sunt.

PRimum argumentũ S.Thom. est, quòd quæst.preced.artic.7. contra Panor. tractauimus.ait enim Cælestinus Papa ca.verũ. extra.de iureiurã.Romanos Pontifices arbitratos fuisse à iuramentis coactis iurantes absoluere.Subdit autẽ,ꝙ vt agatur cõsultiùs & auferatur materia deierandi,nõ eis ita expressè dicatur,vt iuramenta nõ seruent, scilicet; antequam relaxetur:sed si nõ attenderint,nõ ob hoc sunt tanquàm ꝓ mortali crimine puniendi,vbi videtur affirmari huiusmodi periuria coacta non esse mortalia,vt ait Panor.sup ca.si verò.eodẽ titul.Respondet tamẽ S.Tho. ꝙ coactio non aufert à iuramento promissorio vim obligãdi.Et ideò qui nõ implet, mortale periurium incurrit.Potest tamẽ ille autoritate summi Pontificis ab obligatione absolui. Quod autem subditur,non esse tanquàm pro mortali crimine puniendos:non ideo dicitur ꝙ mortaliter non peccent,sed ꝙ pœna ecclesiastica mitior eis infligitur.¶Secundũ argumentũ est.Propter periurium iure incurritur infamia,vt habetur.6.quæst.1.can.infames.nõ autem propter quodlibet assertoriũ periuriũ infamia videtur incurri:ergo nõ omne huiusmodi periurium est mortale. Argumentum hoc ideo D.Thom.attulit,vt modũ quo per periuria infamia contrahitur declaret,quem nos quæst.præced.artic.10. explicuimus.Periurus enim nisi duabus conditionibus adiũctis nõ fit iure infamis,scilicet,& ꝙ solẽniter iurando peierauerit,& quòd posteà in foro iudiciali sit de periurio publicè condemnatus,vt sit à testimonio ferendo repudiandus.At verò nõ sequitur quòd si assertorium periurium,proptereà quòd tunc non sit ante sententiam diffinitiuam infame,non sit peccatum mortale.Quoniam peccata mortalia non afferunt infamiam,nisi in iudicio traducantur & condemnẽtur. Imò hæreticus quoadusq; sit de hæresi condemnatus,nõ habetur iure infamis. Habet tamen periurium promissorium nõnihil amplius culpæ supra assertoriũ.Nam qui assertoriè peierauit, post factum iuramentum non habet potestatem faciendi quod non fuerit falsum.Qui autẽ solẽniter iurando quippiã promisit, proptereà si id non implet maiorẽ incurrit infamiam,ꝙ post iuramẽtum factũ tẽpus habuit implẽdi. ¶ Tertiò arguitur inquirendo an iocus vel inaduertẽtia,vel aliud quippiã culpam diluere valeat periurij: iurare enim per Dum,vt.q. præced.arti.10.ex Chrysosto.retulimus homil.44.super Matt. grauius est, quàm iurare per euangelia: sed iurare priuatim per Deũ falsè, nõ semper est mortale, putà cùm vel ioco vel lapsu linguæ fit, ergo nõ omne periuriũ est peccatũ mortale. Ad hoc aũt. D.Tho. quinq; respõdet. Primũ quòd ioco peierare, cũ diuina irreuerẽtia nõ euitetur, nõ excusatur à mortali. Secundũ quòd si ille qui lapsu linguæ falsum iurat, aduertat se falsum iurare: sicut nõ excusatur à dei contẽptu,ita neq; à mortali. Tertiũ. Si aũt hic nõ aduertat, videtur nõ habere peierãdi intẽtionẽ & ideò à crimine periurij excusatur. Quartũ est, quòd et si de se vt quæst. præced. diximus grauius sit iurare per Deũ q̃ per euãgelia, tamẽ solenniter iurare per euãgelia grauius esse potest, q̃ priuatim iurare per Deũ, tũc propter scandalũ,tunc etiã propter maiorẽ deliberationem, quæ tũc adhibetur. Quintũ est quòd omnibus hinc inde pensatis,nẽpè,vt æquale sit scãdalum & deliberatio,grauius est peierare per Deũ,quàm per euãgelia. ¶ Hæc omnia perspicua sunt. Secũda tamẽ cõclusio sanè intelligenda est,scilicet quòd qui lapsu linguæ deierat,si id aduertat,peccat mortaliter. Intelligitur enim si aduertentia sit satis deliberata. Nã si est motus surreptitius, adeò vt sit subita deliberatio nõ aũt plena,poterit esse veniale: scilicet,si tempus nõ suppetebat ad plenè deliberandũ. Nam si mala cõsuetudo fuit in causa nõ plenè deliberãdi, non semper excusabitur à mortali. Et pariter moderãda est tertia cõclusio,scilicet ꝙ vbi non est aduertẽtia,nullum est peccatũ.Intelligitur enim de surreptitio motu naturali,vbi nõ fuit tẽpus aduertendi.Nam si aliqua negligentia præcessit etiã sine aduertentia potuit emergere culpa.Vnũ aũt hic adnotauit Caieta. ꝙ vel nõ intelligo, vel adduci nõ possum, vt credã. Ait enim ꝙ si quis propter continuã consuetudinẽ tam verè quã falsò in cõmuni locutione iurãdi nõ aduertit,nõ excusatur à mortali. Ex quibus verbis illi,vt quos suprà cõmemorabã,eliciũt ꝙ etiã iurare verũ ex consuetudine sit mortale, & ratio est,vt ait Caiet. quòd inaduertẽtia,vt excuset periuriũ, debet esse causa ipsi⁹, ita vt si ille aduerteret nõ peieraret. In illis autem qui iuramentis assueti sunt, inaduertentia nõ est causa periurij, quia etiã si aduerterent,nihilominus peieraret:sed est ignorantia concomitans,quæ nõ excusat. Quod autem hoc nõ sit credibile, patet. Nam primũ hęc postrema suppositio falsa est. Enimuerò etiã si creberrimè quis peieret, fortè nunc si aduer-

Primum argumentum, S.Thomæ.

Secundũ argumentũ de infamia periurij.

Tertium argumentum.

Expositio.

Caieta.

Contra Caietan.

aduerteret, nō peieraret: & ideo inaduertētia causa fuit periurij. Prętereà istæ conditionales nullius sunt meriti, vel demeriti, scilicet, si aduerteret nō peccaret, aut nihilominùs peccaret. Quanuis enim cōditionalis hæc vera esset. Si inimicum haberem præsentem, illum occiderem in nulla propterea ego sum culpa, sed actus voluntatis quam nunc habeo æstimandus est, qualis sit. Et ideo quicquid cōtingeret, si homo aduerteret, nihilominùs inaduertentia postquàm tollit voluntarium, tollit peccatum. Hoc autem verum est, quòd si consuetudo me præcipitauit vt nō aduerterē, illa præcipitatio & indiligentia potuit esse peccatum, & fortè tanta potuit esse negligentia, vt esset mortale, vt suprà dictum est.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm liceat iuramentum ab eo petere qui peieraturus est.

POstquàm de pierante visum est, sequitur vt illius crimen exploremus, qui iuramētum à peieraturo expostulat. Et respōdet D. Tho. duabus suppositis distinctionibus per tres cōclusiones. Prior distinctio est, ex parte illius qui iuramentum exigit. Aut enim pro se ipso priuatim sua spōte iuramētum, aut tanq̄ publicus iudex ex necessitate officij ab alio implorat: si priuatim quidem aut probabilibus cōiecturis scit aliū mendaciter iuraturū, aut nescit. De illo ergo, qui nescit statuitur prima conclusio. Nullum est peccatum ab eo iuramētum petere, quem nescis falsum iuraturum: tametsi humana sit tentatio: quia scilicet ex quadam infirmitate procedit, qua homo dubitat aliū citra iuramētum verū dicturū. Et hoc est q̄d ait Christus Matth. 5. Quod amplius est à malo est. Hoc est ab illa dubietatis plaga, per quā originalē culpā cōtraximus, vt de aliorū veracitate dubitemus. ¶ Secūda cōclusio. Exigere ab eo priuatim iuramētum, quē scis mēdaciter iuraturū est peccatū mortale. Nā vt ait Aug. in ser. de verbis Iacobi, licet peierās de suo periurio se interimat, tñ cogēs ad iurandū manū interficiētis impressit: & ideo homicida est: hoc est aīam occidit ꝓximi. ¶ Tertia cōclusio. Publico iudici nullū est peccatū iuramētum ab eo exigere, quē scit falsum iuraturū, si tamē id faciat ab alio requisitus: quoniā iudex tūc non est qui iurantem cogit, sed alius qui publicū eius officium implorat. Primæ duæ conclusiones sunt Augustini in sermone illo. 28. citato de verbis Iacobi: & referuntur. 22. q. 5. cano. qui exigit. Et quidē primā paulò differentibus verbis astruit quàm hìc D. Thom. Verba siquidem eius sunt. Si quis nesciens alium peieraturū iuramentū exigit, vt fides ei fiat, nō audeo dicere non esse peccatū: tamen humana tentatio est. Nihilominùs bene. D. Tho. & doctores affirmant non esse peccatū, si tamen causa iurādi intercesserit, quia in re graui dubitare de alterius veracitate, nulla est culpa, sed infirmitas humana. Augu. aūt ideo non audet negare esse peccatū, qui arbitratur creberrime fieri sine necessitate: nēpe vel in re parui momēti, vel vbi alter est satis fide dignus: in quibus casibus vix sine culpa exigitur iuramentū. Secundæ autem conclusionis ratio est, quòd neminem licet ad malū inducere. Nam autore ad Roma, Paulo, non solùm malefactores digni sunt morte, verùm & illi qui consentiunt facientibus, ac multò perinde magis qui illos inducunt. Ille autem qui sciens alium peieraturum cogit vt iuret, illum ad malū inducit. Contra hanc aūt cōclusionem eiusq; probationē arguitur. Si quis à fœneratore parato sub vsurarū vinculo mutuare, mutuū petat: quanuis sciat illū delictū commissurum nullatenus peccat, & D. Tho. 2.2. q. 78. artic. 5. confitetur, ergo neq; ille qui scit alterū peieraturū ire. Secundo exigitur iuramentū ab infideli, etiam si scias illum per falsos deos iuraturū, vt ad Publicolā ait August. quem hìc ad hoc propositum D. Tho. citat, & tamen iurare per falsos deos peccatū est, idemq; vt suprà diximus grauius, quàm iurare falsum per Deū verū: ergo fortiori ratione petere iuramētū ab eo, qui scitur mēdaciū iuraturus, erit peccatū. Nā sicut quis petēdo ab infideli iuramētū suo vtitur iure, ita & qui ab illo petit, qui paratus est mendaciū iurare, ipse enim sibi viderit quomodo iurat. Ad istorum intelligentiā hæc pręfigenda est certissima regula, quòd nemini licet quēpiā ad malū inducere: licet tamen alterius delicto in bonū vti. Assertio est D. Thom. in solutione quarti. Ob idq; quanuis liceat eius iuramētū recipere, qui per falsos deos iurare paratus est: sicuti mutuū ab vsurario petere, neutrum tamen fas est inducere ad illud malum. Sed rogas quomodo cognoscam an inducam, vel tantum vtar? Arguitur enim sic: quanuis infidelis paratus sit iurare per falsos deos, hoc tamen iuramentum modo non faceret, nisi ego exigerem: ergo ad hanc actionem indiuidui ego eum induco. Ad hoc respondetur quòd ille qui vtens iure suo ab altero id petit quod

Prima cōclusio.

Secūda conclusio.

Tertia conclusio.

Regula.

Quæstio.

tit quod potest benefacere; si ipse perieratus est idipsum malefacere non inducit illũ. Exempli gratia, qui petit ab vsurario mutuum, quia vtẽdo iure suo petit id quod licitè alter potest facere, scilicet illud gratis mutuò dare, non censetur illũ inducere, induceret autem si ipse nullatenus vellet vsuras dare quia cognoscit esse peccatũ, & alter eum ad id instigaret. Pari modo qui ab infideli petit iusiurandum, solùm vtitur iure suo, petendo vt fidem contractus confirmet, quod ipse posset facere Christianè iurando. Quare vt August. ait ad Publicolam non eum inducit ad malum, sed vtitur eius malo quod ipse sua sponte fecit, nempe fide contractus per impium iuramentum confirmata.

Optima interrogatio. Sed rogas cur nõ idem vsu venit, dum ego peto iuramẽtum ab eo quem scio falsè iuraturũ: nam pariter dicas te vti iure tuo, & tamẽ peccatũ imò maius est iurare verũ per falsos deos q̃ falsum per verum.

Augu. August. eodem loco ad Publicolam respondet, cuius responsum citat hîc D. Thom. in solutione quarti. Quoniam in iuramento illius qui verum per falsos deos iurat, est aliquod bonum quo ille vtitur qui iuramentum petit, nempe fides quæ in contractibus est necessaria: in iuramento autem illius qui falsum iurat, neq; hoc existit bonum neq; aliud quo qui iuramentũ petit vtatur. Et ideo deest ius petendi incassumq; subinde petitur & ideo qui petit reputatur alium inducere.

Argumẽtũ. ¶Contra hoc autẽ arguitur. Sequeretur quod quãuis ille qui petit non sciret alterum mendaciter iuraturum, sed id dubitaret aut suspicaretur non liceret idem iuramẽtum exigere quia exponeret se periculo præcipitandi alterum in crimen. Respõdetur quòd non quæcunque dubietas vel suspitio quæ est tenuis assensus, neque opinio quæ est formidolosus, sufficit adimere ius petendi: aliàs vix vnquam iuramentũ liceret petere: sed ꝓbabilissima cõiectura quæ intellectũ vincat: vt humano more credat. Nã hoc qđ fortè ille rectè iurabit, est ius aliquod in altero vt petat.

Primũ argumentum. S. Thomas. PRimum ergo argumentum Diui Thomę, sequeretur ꝙ nemini liceret iuramentũ ab alio petere. Nã vel scit illum verum iuraturũ, vel falsum: si verum, pro nihilo & in vanum onus iurandi illi iniungit: si verò falsum, non licet: vt dictũ est. Respondet quòd obiectio hęc procedit quando pro se quisq; exigit iuramẽtum, qui quidem neutrius partis scientiam habet, aut fidem sed vel credit verum iuramentũ vel re vera dubitat, & tũc ad maiorem certitudinem id petit. Iudex autem, vt tertia cõclusione assertum est etiam si sciat alterum fore periurum, potest ab eo iuramẽtum exigere.

Secundũ argumẽtum. ¶Secundum argumentum distinguit inter recipere simpliciter iuramentũ, sicut recipit sacerdos, vel alia tertia persona inter partes, & iniũgere seu cogere ad iurandum, quòd plus est. Ait ergo recipere iuramentum citra coactionẽ, non videtur esse licitum, præcipuè dum fit periuriũ, quia videtur recipiens consentire alterius peccato: ergo multo minus licèt exigere. Responsio est Augusti. ad Publicolam, qui ait. Quanuis dictum sit non iuremus, nunquã tamen me in scripturis sanctis legisse memini, ne ab aliquo iurationẽ accipiamus. Vnde colligitur, ꝙ iurationem recipere, non est peccatum, nec cõsentire alieno peccato, sed cogere dum timetur periurium.

Argum. ¶Sed contra si quis vult se occidere ministrare illi gladium est peccatum: ergo periurium ab illo recipere, quia suapte sponte vult peierare. Negatur consequentia, quia recipere iuramentum, neq; est ministrare arma, neque aliquo modo cogere, sed quasi passiuè se habere. Verum est quod lege cõmuni charitatis & correctionis fraternæ deberet ille admoneri, ne peieraret: si speraretur correctione faceret.

Tertium argumentũ. ¶Ad cuius explicationem adhibetur tertium argumentum ex illo Leui. 5. Si peierauerit anima & audiret vocẽ iurantis falsum, testisque fuerit quod ipse vidit aut cõscius est, nisi indicauerit, portabit iniquitatem. Ex quo videtur consequens, quòd quicunq; scierit tenetur alterũ corripere, & cohibere ne peieret, atq; adeò tunc, neq; licet exigere, neque verò recipere iuramentum.

August. Respõsio autem colligitur ex Augustino super eodem loco, vbi ait, quòd cùm Moses non expresserit cui sit periurium indicandum, neq; vero ordinem, recurrendum est ad legem communem correctionis fraternę. Nã, vt est iurisconsultorũ axioma, casus omissus lege communi censendus est. Et ideo debet per ordinem correctionis fraternæ procedi, sicut in alijs peccatis secretis, admonẽdo delinquentem ac tandem si opus fuerit, reuelãdo ijs qui prodesse possunt nõ obesse. Sed hoc non obest ijs quæ dicta sunt.

QVÆSTIO TERTIA, De adiuratione.

Sanctus Thom. 2. 2. quæst. 90.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm liceat hominem adiurare.


Vrationi annexa est adiuratio, atque adeo post illius tractatum congruit, vt quęstio hæc subtexatur. Quærit ergo D. Thom. hic tres articulos, tametsi quatuor sint rerum genera, quas in vsu & more est adiurare, quæ sunt Deus, homines, dæmones, ac res denique irrationales. De Deo ergo ac homine respōdet in hoc primo articulo quinque conclusionibus.

Prima conclusio.

¶Prima est¹, adiurare est aliquem vel superiorem nobis, vel inferiorem per diuinam aliquam obtestationem ad aliquid agendum ordinare. Quam vtique definitionē probat ex ordine ad iurationis adiuramentū promissorium. Potest enim quisq; & seipsum & superiorem se atq; se inferiorem ad aliquid agendum ordinare & destinare, se autē ipsum per iuramentum, hoc est per reuerentiam diuini nominis quisque destinat & obligat ad id faciendum quod promittit. Dum ergo alium per aliquod sacrum addicit ad aliquid agendū, siue deprecando, si est superior, siue imperādo, si tibi inferior, tūc dicitur illum adiurare.

Secunda conclusio.

¶Secūda conclus. Differentia est inter iuramentum, quo quis se obligat, & adiurationem qua alios ad aliquid mouet & excitat. Est enī homo suarum actionum dominus, non tamen earū quæ sunt ab alio agenda, nisi sibi sit subditus: ob idque sibi ipsi potest per iuramentum necessitatem imponere, non autem alijs preterquàm sibi subiectis.

Tertia conclusio.

¶Tertia conclusio. Si quis per inuocationem diuini nominis vel cuiusq; rei sacræ illi, qui sibi non subditur necessitatē quippiam agendi imponere intentat, sicut sibi ipsi imponit iurādo, eiusmodi adiuratio illicita est. Sanè cùm sit iniuriosa vsurpatio potestatis quam in alium non habet.

Quarta conclusio.

¶Quarta cōclusio. Cuicumq; superiori licitum est, dum ratio necessitatem affert, sibi subditis in materia licita & honesta tali genere adiurationis cōstringere.

Quinta conclusio.

¶Quinta conclusio. Licitū est cuicūq; quoscūis alios, siue sibi superiores, siue inferiores citra necessitatis impositionem per reuerentiam diuini nominis vel alicuius rei sacræ ad aliquid agendum adducere. Et dum ait D. Thom. hoc licere respectu quorumlibet, Deum etiam comprehendit quem adiurare possumus. Quare in argumento duo protulit cōtra quæstionem exēpla: alterum quòd Deum ipsum per aliqua sacra obtestātes obsecramus. Atque alterum Apostoli ad Rom. 12. Vbi per Dei misericordiā obsecrat fideles. Quæ quidem obsecrationes quędam sunt adiurationis formæ.

Adiurare.

Adiurare, si vim præpositionis, quæ augmentatiua est, consideres, idem est φ valde iurare, & potissimū per execrationem, cùm quis negās se aliquid fecisse ait, dispereā si hoc feci. Vnde apud Terē. in Hecyr. sanctè adiurat non posse apud vos Pamphilū se absente perdurare. In præsentiarū autem idem est φ iurando quempiā ad opus aliquod appellare & inducere, sicuti abiurare idem est quòd aliquem iuramento abigere & repellere. Queadmodū in baptismo abiuramus dæmones, illis eorūq; pompis abrenuntiantes: & hæretici dū conuertūtur hæresim abiurāt. Est ergo latinè adiuro, idē quod Græcè exorcizo, vnde, exorcismus, idem est quòd adiuratio. Et quāuis frequētius vsurpetur pro adiuratione dæmonum, qui ab energumenis exorcismis propellūtur, latius tamen patet, vt modo dicebamus. Nam & Deū adiuramus & homines & irrationales bestiolas & tempestates nobis nocētes. Adiuramus enī Deū cùm per merita filij sui eum obsecramus: Quem quidem morem ecclesia in periodis omnium collectarum obseruat, cùm in calce semper ponat. Per dominum nostrū Iesum Christum, &c. Et adiuramus Christū per suā crucem perq; suam passionem & resurrectionem: & miseri obsecrant per viscera Christi, per merita Deiparæ virginis. In summa, vt ait S. Tho. Sicuti per iuramentum necessitati faciēdi aliquid nos ipsos adigimus, ita & adiuratione alios inducimus. Quo fit vt sicut iuratio sit etiā adiuratio, dum legitima est, ad virtutem religionis pertineat: & dū est illicita sit etiā vitiū religioni cōtrariū. Atqui idem est de abiuratione: coniuratio verò alium habet significatum, est enim cōspiratio in aliquod facinus rei publicę perniciosum, sic dicta, quia multi in eundem finem simul iurāt, quanuis & pro vehementi adiuratione vsurpetur, coniurantur enim tēpestates.

Argumen.

¶Tertia tamen conclusio esse cuipiam ambigua potest, qua negatur licitum esse necessitatem per adiurationem imponere alicui non subdito. Nam dum quis ab aliquo iuramentū petit, & recipit seruandi fidem cōtractus & pacti, nempe ab emptore soluendi pretium crediti tum, illum videtur adiurando necessaria obligatione deuincere. Perinde omnino ac de Abraham Gene. 24. legitur qui seruum iureiurando perstrinxit supposita femori manu, ne vxorem filio suo Isaac de filiabus Chananęorū: sed de terra cognationis suę acciperet. Quapropter nullum hac ratione discrimen est inter seruum & aliū qui est liber & sui iuris. Hoc argumentum ob id fecimus, vt penitus ratio adiurationis exprimeretur, quatenus à simplici iura-

ci iuratione differt. Haud enim negat conclusio quin posit quisque quemlibet iuramento constringere: nam à rege ipso capitur iusiurãdum obligatorium, sed de adiuratione fit in ea sermo. Est enim differentia, quòd cùm iuramẽtum ab aliquo capitur, idẽ ipse à quo capitur, actione propria iurat, seipsum obligãs, siue alterius qui iuramentum recipit, seruus sit, siue dominus. Adiuratio verò non actio eius est qui adiuratur, sed adiurantis, vt si verbi gratia ergo quempiam prece & sacrorum obtestatione ad aliquid agendum moneam sicut pontifex dixit Christo Matt. 26. Adiuro te per Deũ viuum, vt dicas nobis si tu es Christus: hoc enim non fuit iuramentum capere, sed adiurare. Et Nume. 5. aiebat lex. Zelotypiæ adiurabit mulierem sacerdos, & dicet, Si non dormiuit vir alienus tecũ, &c. i. Et Regum. 14. adiurauit Saul populum, dicens, Maledictus vir qui comederit panẽ vsque ad vesperũ donec vlciscar de inimicis meis. Haud ergo adiuratio idẽ est ꝙ iuratio Vnde fit cõsequẽs, quòd qui contra adiurationẽ sibi factã venit, etiam si seruus sit, neutiquã est periurus, quod re vera esset si ipse iurasset, licèt fiat criminis inobedientiæ reus. Quocircà si Abrahã fecit vt seruus suis verbis protulisset iuramentum per dominum cæli & terrę non fuit adiuratio, sed captio iuramenti, quod fecit seruus seipsum obligans. Magis tamen consentaneum textui apparet, illa verba Abraham per modũ adiurationis protulisse, dicens, Adiuro te per dominum Deum cæli & terræ. &c. Sic enim legitur. Pone manũ tuam subter femur meum, vt adiurem te per dominum Deum cæli & terræ, vt non accipias, &c. Tametsi captio iuramenti nonnunquam adiuratio dicatur. Legitur nãque Iosue. 2. Postquam exploratorum hospita illos iuramento deuinxit, vt se domumq; seruarent suam, Innoxij erimus à iuramẽto hoc quod adiurasti nos, &c. Potest ergo, vt quarta asseruit conclusio, dominus non solùm iuramentum à seruo exigere, verùm & ipsum proprijs verbis per Deũ & sacra adiurare. Et tunc seruus tenetur parere ex fide, quã domino debet. Attamẽ per proprium iuramentum arctiùs quisque constringitur quàm per alterius adiurationem. Est tamen grauior culpa adiurato seruo, si nõ sit obtemperans quàm si non fuisset adiuratus. Quapropter domini iure nequeunt sine causa legitima seruos imperando adiurare. Quin vero aliæ adiurationes, quæ fiunt ad superiores non debent sine competenti ratione fieri. Est enim importunũ & religioni minùs cõsonum dum quidam sine vrgẽte necessitate, vt miserũ obolum extorqueant: per Christi vulnera perque intemerata virginis viscera, obuiũ quẽlibet ad iurare: imò dum Deum obsecrãtes adiuramus, debemus obsecrationes rei quam postulamus admetiri, & non pro re, quæ minima pecunia æstimatur contremendas obsecrationes accumulare.

Primũ argumentum S. Thomæ.

PRimum argumẽtum D. Thom. sumitur ex Origene homi. 35. super illud Matth. 26. Adiuro te per Deum viuum, &c. vbi ait, Æstimo. Quoniam non oportet vt homo qui vult secundùm Euangelium viuere adiuret alterum. Si enim iurare non licet quantum ad Euangelicum Christi mandatum neq; licet adiurare. Idque inde confirmatur, quòd princeps ille Sacerdotũ Iesum illicitè adiurauit, per Deũ viuum. Responsio tamen est Origenem id intelligere de adiuratione, qua quis alium non sibi subditum cogendo adiurat. Adiuratio autẽ principis sacerdotum iniqua ob id fuit, quòd illo pacto voluit perstringere Christũ, ac si eius esset legitimus princeps. Erat enim Iudæis frequentius adiurare subditos, quàm iuramẽtum ab illis exigere: præcipuè ꝙ princeps ille veritus fuit à Christo iuramẽtum exigere: timens ne ille facere renueret. Adiuratio tamẽ illa multis nominibꝰ fuit absurda. Primùm ex defectu potestatis, quoniam in processu illo quo Iudęi ad Christi necem tendebant, nõ poterãt eum de crimine interrogare: quia non poterant interficere quenquam. Secundò quia superflua erat interrogatio, cùm satis id per doctrinã & miracula Christi debuissent habere exploratũ eum esse Christum. Ad hæc adiuratio illa impura erat & nefanda: quia nolebant id à Christo audire, vt crederent, sed vt ansam (vt fecerunt) inde nanciscerẽtur adigendi eũ in mortẽ. Quare Christus neq; paruit respondẽdo, sum, neq; prorsus negauit cùm respõderit. Tu dixisti. ¶ Secundum argumẽtum eodem pertinet: scilicet quòd non licet adiuratione aliũ compellere necessitatẽ illi imponẽdo præterquàm subditum. ¶ Tertio argumento discrimen tangit quod nos suprà inter adiurationem & captionem iuramenti declarauimus. Arguit enim. Adiurare est aliquem ad iurandum inducere: quod tantùm potest dominus in seruum, vel creditor in debitorem: ergo non licet inferioribus superiores adiurare. Respondendo autem assumptum negat. Adiurare enim nõ est alium ad iurandum inducere, sed obtestatione ad aliquid ꝓuocare. Est autẽ differentia inter adiurationem, qua ad hominẽ vtimur: & qua vtimur ad Deum. Cùm enim hominem adiuramus, contendimus per sacrorum

Secundũ argumentum.

Discrimẽ inter adiurare Deum & adiurare hominem.

rum reuerentiã eius animũ emollire,& immutare. Cùm autem Deũ, qui omninò immutabilis est, obsecramus, nõ id intendimus: impium enĩ hoc esset: sed cõtendimus aliquid ab eo obtinere, si modò per æternam eius voluntatem nobis destinauit concedere. Multa enĩ nobis quæ ab æterno elargiri constituit, decreuit dare per nostras obsecrationes & merita, quæ sunt effectus gratiæ, atq; adeò prædestinationis. Itaq; licèt nos sine nostris meritis & prædestinauerit, & per preueniẽtẽ gratiã vocauerit, tamẽ nos per eius adiutricẽ gratiam & nr̃a opera ac subinde per nr̃as obsecrationes augmẽtũ spiritualiũ charismatũ ꝓmeremur: iuxta verbũ Petri, certam vestrã vocationẽ facite.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm liceat dæmones adiurare.

SVbsequitur vt videamus an liceat adiurare dæmones. Ad quod D. Tho. supposita distinctione duabus conclusionibus respõdet. Distinctio ex superioribus colligitur. Bifariàm nãq; quẽpiam adiuramus: scilicet per modum deprecationis ob reuerentiam rei sacræ quempiam inducendo: & rursus per modũ compulsionis. ¶Prima ergo conclusio est. Neutiq̃ licet dæmones per modũ deprecationis adiurare. Cuius ratio est quia hoc, genus quoddã est beneuolẽtiæ, & amicitiæ quam erga dæmones nullatenus gerere fas est. Secũdus autẽ modus subdistinguitur. Nam aliũ cõpellendo adiurare dupliciter accidit: scilicet, aut tanquã hostẽ, aut tanquã subditũ. Præterea tanquã hostem aut ad illũ repellendũ & propulsandũ ne nobis noceat, aut aliquid ab eis obtinẽdũ: siue per doctrinã, siue per aliud quoduis auxiliũ. ¶Est ergo secunda cõclusio quadrimẽbris. Dęmones per modum cõpulsionis adiurare possumus: non tamen tanquã nobis subditos: idq; ad ipsos repellẽdos, nõ autẽ ad aliquid ab eis obtinendũ: nisi forsan aliqua nos affulserit diuina inspiratio, vt id faciamus. Ad huius autẽ conclusionis intellectũ speculandũ est dæmones in huius vitę decursũ cõstitutos esse aduersarios nostros. Etenim vt post originalem culpam amisso fræno originalis iustitiæ, relicta nobis fuit rebellio carnis ad exercitium, sic & post victoriam serpentis, qua dæmones primos nostros parẽtes superarunt, permissum illis est, vt nos bello impugnent: nẽpe vt per hanc militiam, quæ vti ait Iob, est vita hominis super terram, ad triũphum sempiternæ fœlicitatis promoueamur.

Prima conclusio.

Secunda cõclusio.

Vnde Paul. ad Ephes. 6. Induite vos inquit aduersus insidias diaboli, &c. Sũt ergo dæmones in hac vita aduersarij nostri tanquam leones, vti ait Petrus in nos rugientes: in futura verò erunt vt ministri iustitiæ Dei, vltores nostrorũ scelerum. Non tamen sunt nobis tanquã serui subiecti, sed Dei angelorumq; dispositioni subdũtur, iuxta verbũ Augu. 3. de Trinit. Spiritus desertus regitur per spiritũ iustum. Hac enim ratione & prouincijs & nostrũ singulis addicti diuinitus sunt angeli in custodiã ad hoc gerendum cum illis bellum. Patent ergo singulæ cõclusionis particulæ. Possumus enim dæmones per virtutem diuini nominis à nobis propulsare, ne nobis vel spiritualiter, vel corporaliter noceant. Hanc enim nobis potestatem Christus reliquit. Vnde. Luc. 10. Ecce dedi vobis potestatem calcandi super serpentes & scorpiones, & supra omnem virtutem inimici, & nihil vobis nocebit. In cuius virtute potestatis ecclesia exorcismos instituit ad expellendos dæmones ab obsessis corporibus. Imò verò idem Redemptor, de ijs, qui in ipsum credituri erant ait Marc. vltimò. In nomine meo dæmonia eijcient, &c. Hinc ergo sequitur secunda particula, q̃ eos non possumus tanquam à nobis subditos, nobisque obtemperantes adiurare, sed per vim arcere, ne nobis aduersentur. Sequitur deinde tertia particula, quòd neque possumus eos vrgere, vt nos doceant, aliaue vlla ratione iuuent: hoc enim esset nos erga illos tanquam erga amicos gerere. Nisi forsan diuinus instinctus ad id nos excitet, sicut de D. Iacobo legitur: qui dæmonem compulit, vt Hermogenem ad se adduceret.

EST autem circa has conclusiones tantillum nobis immorandum vt exactiùs exploremus. Vtrùm aliquid nobis cum dæmonibus cõmercium habere liceat. Ad cuius intellectum notandũ est, quòd dæmones, quia spirituales sunt creaturæ, qui ideò in suis motibus à loco non pendẽt, sed subitò se & alia mouere possunt, multa supra humanam facultatẽ in naturalibus efficere valent, vera tamen miracula nequaquã. Verũ enim miraculũ est quod supra naturã fit: supra naturã vero nihil, nisi virtute Dei, qui vniuersalis est naturę Dñs fieri potest. Deus autem talem virtutem nunq̃ dęmonibus impertitur, vt D. Tho. de potentia, quæst. 6. artic. 5. autor est. Nam cùm dæmonis voluntas semper sit ad malum intenta, si Deus virtutem miraculorum illis donaret, testis fieret illorum prauitatis, quod absurdum est concedere. Miraculum enim testimonium est diuinæ voluntatis. Quare. 2. ad Thessal. 2. ait Paulus

Dubium.

Dęmonum potestas.

Paulus.

Paulus. lus aduētum Antichristi fore in omni virtute
& signis & prodigijs mēdacibus. Imò verò nō
solum hanc virtutem illis Deus non tribuit, ve
rùm neq; eos tantùm facere sinit, quātum sua
natura possent. Itaq; sicut angelis bonis mira
bilium virtutem suprà suam naturam cōfert,
ita & malos arcet ne totum faciant quod natu
raliter valent. Et vtrūq; in bonū nostrum. Vn
August. de. August. lib. 3. de Trinit. c. 9. Quod angeli,
inquit, mali possent si permitterētur, ideo nō
possunt, quia non permittuntur. Et illa cohibi
tio dicitur ligatio dæmonum: permissio autē
vt aliquid faciant nūcupatur solutio, sicut in
tentatione Iob soluta fuit dæmonis potentia,
certis tamen limitibus ne tam acriter eū inua-
deret, quàm suis viribus nequiter posset. Et A-
pocaly. 10. Legitur quòd oportebit dæmo-
nem solui modico tempore, nempe sub aduē-
Trina dęmonis potentia. tum Antichristi. Potestatē ergo dæmonis in
ijs potentijs, quæ nobis miracula cēsentur tri-
fariam exercent. Vnò modo faciendo, vt res
appareant quæ veræ non extant, idq; per mu
tationem organi phantasiæ commotionisque
specierum & fumigantium humorum capitis,
sicuti dormiētibus vsu venit, & phreneticis, &
mente captis, quibus per eiusmodi elusionem
sensuum multa in aëre apparent, quæ nō sunt.
Quo pacto portenta illa quæ Marcus Varro
enarrat, interpretatur August. lib. 18. de ciuit.
Dei, videlicet socios Vlyssis ab illa famosissi-
ma Circe cōuersos in bestias, & Archades sta-
gnū quoddā tranātes cōuersos in lupos, & Dio
medis socios in aues, quæ aliquanto post tem-
pore ad eius sepulchrum circunuolabant. Quē
August. admodum August. ipse in Italia vidisse affir-
mat stabularias mulieres, quæ venenum in ca
seo hominibus porrigentes in iumenta cōuer
tebant: sicuti Apuleius de se vel narrat, vel fin
git. Ait inquam August. id sopitis sensibꝰ per
internam eorum illusionem apparuisse: quan
uis si aues illæ circum sepulchrum Diomedis
volantes permanserunt, aliunde erant ministe
rio dæmonum allatæ. Vnde Magi qui hac ar-
te vtuntur, prestigiatores dicuntur: solēt enim
magnifica conuiuia instruere, mensasq; epulis
reficere, & ministrantium frequentia perorna
re, vt de nostro Inacho à Mēdoça fertur, quę
tamen tandē de repente in carbones, inq; alia
id genus futilia euanescūt. Pari modo, & ludi,
quos nostri de passa passa vocāt, præstigiæ nū
cupantur: vel ꝙ oculorum aciem perstringāt,
vel ab stygе, quod est tenebræ quasi sensus ob
tenebrent, vt res cernere videantur, quæ non
sunt. Tametsi non omnes illos lusores dæmo-
num ope censendi sunt vti: alioqui non ita vul
go permitterētur: possunt eīm manuū agilita
te & celeritate res fictas, ceu veras ostendere.
¶ Secundo modo id faciunt applicando natu
ralia actiua passiuis: sicuti idem Aug. lib. 3. de
Trinit. c. 7. & 8. & lib. octogintatri. q. q. 79. ait
Magos Pharaonis conuertisse virgas in serpē
tes & ranas: afferendo. s. aliunde aliquid putre
factiuū, quod eas citissimè putrescere faceret,
atque in illa animantia trāsformari. Nam scri
ptura Exod. 7. Magos fecisse similiter de suis
virgis affirmat sicut Aaron de suis. Quanuis
Aaron virtute diuina per verum miraculum:
magi verò citra miraculum per artem & mo-
dum naturæ. At verò vt Deus ostēderet quic
quid creatura facit, etiam malus dæmon, à sua
ipsius potestate pendere, & permisit illos ali-
qua facere, & tandem adhibuit ne plura face-
rent. Qui enim virgas in serpentes & ranas &
alia animantia conuerterant, tandem nequiue
runt easdem in ciniphes transformare. Quare
confessi ipsi sunt dicentes, Digitus Dei est hic.
Accedit & in hanc causam id quod maximè Mirabiles rerum natura
adnotandum est, nempè in herbis lapidibus & liū virtutes.
aquis, & reliquis naturalibus rebus mirificas
inesse virtutes, hominibus quidē ignotas, quas
dæmones cognoscentes citissimo quidem mo
tu afferrre possunt, quocunque velint, ad inso
lentissimos effectus demonstrandos. Nā pro-
fectò, vt lib. 21. de ciui. Dei. c. 4. author est Au
gust. qui primum magnetis virtutem trahen-
tis ferrum agnouerit, non potest dum primū
viderit non illico in admirationem rapi: quod
ipse August. sibi vsu venisse fatetur. Subiūgit
autem. c. 5. mirabilia multa naturalia, nempè
Apud Garamantes emanare fontem tam fri-
gidum diebus, vt non bibatur, tam feruidū no
ctibus vt non tangatur. Et in Epyro alium in
quo fasces accensæ extinguuntur, & extinctę
accenduntur. Et Arist. in lib. de admirandis re Aristot.
bus ait lapidē Modan in Trigide reperiri, quē
qui portauerit à feris lædi nequibit, herbamq;
charisiam crescere in monte Igero, quā si mu-
lier portauerit, homines ad sui amorē pelliciet.
Et Plin. atque alij mirabilia huius generis refe
rūt. Ijs ergo possunt dæmones supra hominū
captu vti, vt miracula facere existimetur. Qua
re Magi, si ad primum vocis significatum attē Magi sapientes.
das, ijdem sunt qui sapientes, videlicet rerū na
turas perscrutantes. Sed quia à Zoroastre Per
sa Magorum principe cœptum est per astro-
rum speculationem, ꝙ eius nomen sonat, de
rerum euentibus iudicare, illam occasionē na-
cti dæmones insinuauerunt sese ad plures euē
tus reuelandos. Et inde Magi cœperunt malè
audire, esseq; infames: nempe ꝙ non solum na

turali cognitione sed dæmonum ope & admi niculo vterentur. ¶ Tertius ergo modus, quo dæmones miracula se mentiũtur facere est, ꝙ intrãtes aliena corpora, seu viua, seu inanima, occulta & ab humana cognitione remota, loquãtur. Quocircà falsissima est opinio Hermetis trigemisti. Quem D. Augu. lib. 8. de ciuita. Dei. refert, & Alexand. in lib. de magicis sustẽtat, videlicet ꝙ omnia Magorum opera in causas naturales resoluunt, ac potissimũ in astrorum cõcursus. Quãobrem solent Magi certis obseruatis astris, certisq; adeò tẽporum momẽtis, annulos statuasq; astronomicas fabricare, qbus mirabiles virtutes tribuunt, à quib⁹ annulis sumpta occasiõe in annulis à maleficis spũs familiares digito gestare solent. Quod autem astrorũ cõcursus atq; influx⁹ ad id nõ sufficiãt patet. Nã quanuis ita sit ꝙ sydera per suas influentias his inferioribus dominẽtur: tamen multa faciunt magi quæ per naturam impossibile est fieri. Faciunt enim stutuas moueri, atque adeò loqui, & responsa dare, quæ nisi viuenti atq; intellectum habenti cõgruere nequeunt. Vitam autem nulla res nisi ab alio viuente per generationẽ habere valet, vel Deo qui dominus est naturæ, id præstãte. Quapropter certum est dæmones easdem astronomicas fabricas ingressos illos exhibere motus & loquelas, sicuti in ergumenis faciunt. Similiter nãque angelus bonus lingua asinæ Balaam loquebatur. Sed rogas nunquid non posset anima negotio dæmonis afferri, quæ corpus resumeret, informaretq; pinde atq; in die iudicij? Respõdetur id minimè fieri posse, est enim opus supra naturale, ob idq; intervera miracula recensendum, quæ dęmõ facere neutiquã potest. Quocircà historiã Saulis quæ vt. 1. Reg. 28. legitur per Phitonisam fecit suscitari Samuelem, nequaquam sic intelligere fas est, vt arte dæmonum fuerit verè suscitatus: sed vel quod August. ad Simplicianum ait, dispensatione Dei spiritus eius apparuit vel etiam reuixit, vt verba historiæ sonant. Et Ecclesiast. 16. notatur. vel fortasse, vt idem Augu. 21. de ciui. autor est, quod refertur. 26. q. 5. can. mirũ arte magica inuocatus dæmon sub forma Samuelis apparuit: sæpissime nãq; se esse defunctorum animas mentiũtur. Atque ita intelligẽdum est quod Clemẽ. lib. 1. de Symone Mago refert, qui aiebat in hominibus à se interfectis retineri sua arte animas. Erant enim plane dæmones. Ad aliquem ergo istarum trium causarũ, vniuersi dæmonici effectus reducẽdi sunt. Vnde laruarum (quas nostri Bruxasa ppellãt) maleficia in causam primã ferè authores refe

Tertius modus.

Hermes. Alexand.

De laruis.

rũt. s. ꝙ somno sopitę manẽt in suis domibus, aut in extasim raptæ somniãtes illa facere, quę dæmones assumptis ex aëre similibus corporibus perpetrãt: cui sentẽtię. D. Aug. applaudit. At profectò adeò sunt multa experimenta de hac re cõperta, vt nõ esset vanum opinari non nunquã rapi per aëra motu dæmonũ inuisibiles factas, vt ipsæ Deũ offendentes mala perpetrent. Nam compertum est dum illa mala faciunt, abesse suis domibus, & è lectis quibus accubuerant. Hæc autem examinandi nõ datur hìc locus: de quibus ergo satis. ¶ Secundò aũt ad presens attinens propositum adnotandum est dœmones in odio Dei quod primo actu conceperunt, adeo esse obstinatos & obduratos, vt quicquid vel faciant vel meditentur, ex alio odio dimanet, & ad Deum ipsum infestandum procedat. Quocircà (id quod consideratè meditãdum est) odia, quę in nos exercẽt, nõ in nostrũ tantũ malũ intẽdunt: sed vt Deũ offendãt, & iniurijs persequantur, eũq; eo fine & proposito frustrentur, quo nos creauit, videlicet ne gloria sua nomenq; amplificetur. Quapropter professio nostra est aduersus illos tanquam aduersus accerrimos hostes nostros, perpetuum gerere bellum quod super fontem baptismi illis indicimus, nomina nostra dãtes in militiam Christi aduersus illos, quos ideo abiuramus, renuntiantes illis omnibus põpis eorum, atque adeo sanctissimè pollicitantes nullos nos vnquam eorum fauore, aut auxilio, aut beneficio vti.

Odium dæmonum.

EX his ergo colligitur conclusio prima, qua ad propositam quæstionem respondetur, videlicet, quod nullum cum illis commercium inire possumus, aut societatem aut pactum, quòd vllius sit beneuolentiæ indiciũ: sed semper debeam⁹ illos, vt summos hostes tractare, etiam si vltro nobis gratiq; aliquod beneficiũ offerant, nihil à nobis exigẽtes. Idq; nõ solum quia praua eorum voluntas nihil nobis, nisi in malum nostrum impendere potest, sed etiam si in bonum nostrum esset semper successurũ: quia hostes sunt Dei, nullum eorũ beneficiũ acceptare possumus. Id quod apprimè notandum est. Nã illud, aut petere, aut suscipere esset desciscere à fide Dei & ceu transfugas in eorũ militiam transmigrare. Atque hìc maximè locum habet illud Christi, qui mecũ non est contra me est: & qui mecum non colligit, spargit. Nam & inter humanos reges lex est, vt miles qui aliquid ab hoste receperit, reus fiat fractæ fidei. Vnde Pau. 1. ad Corint. 10. Nolo vos socios fieri dæmoniorum. Ex quibus fit consequens vt neque ad expellendos alios dæmones

1. Cõclusio.

nes neq; ad illorum maleficia dissoluenda, & curanda licet alium dæmonem inuocare. Potest enim vnus alium pellere: quia non sunt omnes equalis virtutis, sed neq; hoc licet eo quod aliquod esset beneficiũ quod ab illis recipere non possumus. Huius autem dæmoniaci consocij gradus existunt alij alijs nequiores: nam eorum adoratio summum obtinet idololatrię fastigium. Enimuerò quanuis reliquas creaturas pro dijs colere, vt homines & marmora, & saxa immanis sit idololatriæ impietas, indicibiliter scelestior est dæmones colere, vt potè qui summum Dei odium in ipsum continenter exercent. Secundus pauloque inferior gradus est, aliquam amicitiam ceu inter pares cum illis contrahere. Solent enim insinuare tã quam incubos & succubos: deinde quasi cõsultores in rebus, quę sunt hominib9 charissimæ, atq; adeò ceu medici ad curandos corporum morbos. Neq; verò in initio, quæ sua vafricies est, quicquam ab hominib9 vicissim reposcũt vt astutius eos inescare valeant. Sed & hæc tamen societas ad apostasiam pertinet, grauissimumque adeò peccatum est. Tertius gradus est deinde remissior aliquid ab eis citra vllum amicitiæ indicium petere, vel illos ad aliquid inuocare, etiam si securissim9 sis, nulla te amicitia cum illis colligare, & peius est cum illis aliquid pacisci etiam citra cultum vel adorationem, sed tanquàm hosti dicere, affer mihi tale, aut tale auxilium, & reddam tibi hoc. In summa omnis eiusmodi societas ob id peccatũ est apostasiæ, quod cum hoste Dei cõtrahitur, & quasi cum rege alterius regni, quod cœlesti aduersatur, & cum tali hoste, qui nullas potest inducias habere belli, sed continenter absq; vlla cessatione aduersus Deũ & nos pugnat, quasi leo rugiens quęrens quem deuoret. Secũda ergo conclusio in præsentiarum sit, quod possumus cum dæmonibus præcisè colloqui & conuersari tanquàm cũ hostibus, idq; dupliciter: vel eos virtute Dei expellẽdo, vt per exorcismos facimus: vel compellendo ad aliquod seruitiũ. vt Symon & Iudas dæmones compulerunt suam statuam confringere, & Iacobus aliũ vt Hermogenem ad se adduceret.

Gradus diuersi.

Argumé. 1. D. Thomæ. PRimum & tertium argumentum. D. Tho. facillima sunt. Primũ enim est Origenis autoritas super Mattheum loco suprà citato, dicentes, nõ esse secundum potestatem datam à saluatore adiurare demonia: sed iudaicũ esse. Hoc autem intelligitur de adiuratione, quę nõ fit virtute diuina ad dæmones compellendos, sed per modum beneuolentiæ, vel deprecationis. ¶ Tertium verò est quòd adiurare aliquẽ videtur ad quãdam societatem pertinere, quã nobis cum dæmonibus contrahere nefas est. Ait enim Pau. 1. Corinth. 10. Nolo vos socios fieri dæmoniorum. Argumentum autem hoc tantùm conuincit quod per modum beneuolentiæ, non possumus illos adiurare: possumus tamen per vim compulsionis. ¶ Secundum autem argumentum ampliorem postulat sermonem. Cui & alia nos duo adhibemus, arguitur sic. Cum energumenis à dæmonibus obsessis licet nobis colloquia conserere. Nam & exorcistæ & circunstantes multa illos interrogant. Imò exemplo Christi docemur id esse licitum quippe qui Mar. 5. A dæmone sciscitatus est quodnam esset illi nomen, qui respondit. Legio. Quapropter D. Tho. q. 95. artic. 4. licitum esse autumat à dæmone sua sponte id offerente, propter aliorum vtilitatem, aliquid interrogare: hæc autem omnia speciem cuiusdam societatis per se ferunt: ergo eiusmodi societas non est illicita. Secundo (quòd est argumentum. D. Thom.) arguitur. Si licitũ esset dæmones adiurare, licitum perinde esset Necromãticis, suis incantationibus dæmones inuocare, cùm tamen de hoc malè audiant sintque adeò iure prohibiti. Tertiò deniq; arguitur. Si non liceret dęmonum arte eorũq; reuelationibus vti, eò quod non licet cum illis habere cõmercium, sequeretur, quod neq; liceret ariolari per astra. Nam quàm sæpissimè illuc se dæmones insinuant ad reuelandum futura & occultos euentus: & tamen nõ prorsus huiusmodi astrologi condemnantur, nec ab scholis proscribuntur. ¶ Primo argumento subnotantur exorcistæ, in quibus profectò multa sunt cauenda. Primũ quòd maxima ex parte neq; diuina virtute, neq; verò magica arte vtuntur, sed sunt meri impostores, vt ego ipse plurimorũ sum oculatus testis: sæpe enim fingũt dæmonia inde eijcere, vbi nullũ est, atq; adeò plurimæ mulierculæ dæmonia obsideri mentiuntur lucri causa, dicentes esse animas defunctorũ quas infamant. Et ideo nisi aliquod intercesserit demonij documẽtum quod sit efficax, nulla est eis habenda fides: nẽpe nisi dum lingua loquãtur peregrina vel adeò immobiles existant, vt multis hominum viribus dimoueri loco nequeant. Præthereà neque longa iniri colloquia cum illis licitum est. Fateor equidem, vt ad argumentum respondeam vnum aut alterũ verbum interrogare non esse mortale, sed quædã venialis curiositas. Attamen longos sermones cum illis habere, præterquam quòd ad quandam eorum societatẽ vergere videtur, periculosum est. Nam dæmones cum honori nostro & fa

Argumé. 3.

Argumenta alia.

Responsio Primi argu.

& famæ insidientur, si aliquam fortè veritatẽ dicunt, non id faciunt nisi ad diffamãdum aliquem vel defunctum vel viuum: & sæpe circũstantes. Vnde Chryso. super illud Mar. 1. vbi Dominus spiritui immũdo dixit obmutesce, & exi ab homine. Salutiferũ hoc inquit nobis dogma datur, nè credamus dęmonibus, quam tumcunque denuntient veritatem. Quocircà superstitiosissimum, neq; vllo modo ferẽdum est, petere à dęmonibus signum in testimoniũ loci, vnde venit, aut ꝙ nunq̃ in hominẽ à quo expellitur reuertatur: est enim mendax, & pater mẽdacij. Et ideo neq; illi neq; suis signis & testimonijs vlla est habẽda fides: sed solũ virtute Dei repellẽdi sunt. Interrogari autẽ quicq̃ nisi à sanctissimis viris non debet, vt pote qui à Deo obtinere possunt, vt eos veritatem fateri compellant, sicut fassi sunt Christo vbi dixerunt esse legionem. Postremò hic animaduertendũ est ꝙ quãuis exorcismi sanctæ res sint, & à Christo vsq; & apostolis originẽ ducant, non tamen tã crebro sperandi sunt eorũ effectus quã tempore nascentis adolescentisq; ecclesiæ. Nam cùm expulsio dæmonũ per ecclesię ministros testimoniũ sit fidei, fit vt tunc tẽporis quando opus erat fidẽ per miracula stabiliri, frequẽtiùs eiusmodi miracula ederẽtur. Modò autem firmata iam religione, nõ ita crebrò contingunt: neq; adeò tamen exorcismorum religio contẽnenda est. ¶ Circa secũdum argumentũ meditanda sunt varia Magorũ nomina, quę tã iure canonico. 26. q. 5. quã iure ciuili. C. de maleficijs & mathematicis, atq; alibi sæpe denotantur. Sũt enim Necromantici: sic dicti, ꝙ in defunctorum cadaueribus secreta rimantur, Necron enim idẽ est quòd cadauer & Mantia diuinatio: vel ideò quod per artẽ Magicam mortuos suscitare se autumant. Hydromãtici verò qui per aquæ suspectionem diuinãt. Sicut & Chiromãtici qui de manuũ lineamentis de moribus hominum iudicãt. Iam verò Necromantici per Antonomasiã dicũtur, qui circulos faciunt & cœlestes plagas captãt ad inuocandum dæmones. Hi autẽ omnes ob id grauissimis censuris vtroque iure condemnantur, quòd, vt ait in solutione secundi D. Thom. magiam in hoc exercent, & dæmonũ adminiculo ad res perdiscendas vtũtur sicuti & Aruspices, id est, auium inspectores & Phytones qui de occultis respondent. Est enim de omnibus istis hæc regula præ oculis habenda quòd eorum incantamenta non attestantur, quòd dæmones, ceu hostes tractent, vt diuina virtute eos à maleficijs arceant, sed potiùs tanquàm familiares atq; auxiliatores suos. ¶ Tertiũ argumentũ prolixioris egebat disputationis, q̃ locus fert pręsens. Duo tamen de istis astrologis affirmantur. Prius ꝙ per astrorũ obseruantiam & domos ac regiones quas ipsi delineant, quãuis possint effectus naturales veluti pluuias & serenitates, temporũque successus quadantenus prospicere, haud tamen accidentarios effectus & euentus. Enimuero cum natura semper certis determinatisq; periodis eosdem operetur effectus, nõ possunt per causas naturales contingentia deprehẽdi, vt quòd ab homine fodiente sepulchrum thesaurus fortè reperiatur, aut ꝙ fulmine sit quispiam vel alia extraordinaria morte periturus. Et multo minùs per easdem causas futura cõtingentia vel occulta deprehenduntur quæ ex mera nostra voluntate pendẽt: eo ꝙ intellectus & volũtas incorporeæ potentiæ sunt, ac perinde ab impressionibus cœlestibus exemptæ. Nam corpus in spiritum nihil immediate imprimit. Vnde Arist. 3. de anima tex. 150. contra illos qui aiebãt talem inesse hominibus voluntatẽ qualem in die inducit pater virorum deorumq; .s. sol vel cœlum in die natali, ait in hanc opinionem inde fuisse collapsos ꝙ animam putarent esse sensum. Quapropter cœli, causa per se esse nequeunt actionum liberi arbitrij. Et quanuis imprimendo in corpus humanum, possint circa cõplexiones aliquid facere, atq; adeò circa sensus, qui cum sint animæ organa, possunt illam quodam modo inclinare. Tamen quoniã sensuales vires vt. 3. Eth. autor est Philoso. rationi obediunt: nulla inde necessitas libero arbitrio imponitur, sed cõtra cœlestes influxus potest homo operari. Atq; eo presertim quòd educationes, & cõsortia cum ijs aut illis hominibus, & potissimum amor Dei & gehennæ metus atque honoris cupiditas, & infamiæ timor, & alia id genus multa possunt hominum inclinationes & effectus permutare. ¶ Colligamus ergo cum D. Thom. 2. 2. q. 95. art. 5. conclusiones duas quibus ad tertium argumentũ respondetur. Prior, licitũ est per astrorum inspectionem de effectibus naturalibus quæ ordinario naturæ cursu fiunt aliquod iudicium captare, vt de serenitatibus, de pluuijs de pestibus, deq; id genus tempestatibus alijs: Hoc enĩ est de effectibus per proprias causas iudicare: sicuti medici ex morborum malignitate de futura morte iudicant. ¶ Posterior neque de accidentarijs contingentibusq; effectibus neq; verò de ijs quę in nostro sunt arbitro ꝑ astrorum cõsiderationem potest iudicium nisi fallacissimum ferri Multoq; minus valeãt eos qui occultissimè crimen aliquod commiserunt illa scientia

Marginalia: Chrysost. — Nota de exorcismis. — Varia magorũ nomina. — De astrologis. — Duæ conclusiones.

scientia inuestigare neq; eorum qualitates & iudicia quibus deprehendantur. Hæc enim astrorum aspectus nō produnt. Quare Aug. li. 4. cōfess. Illos inquit Planetarios, quos mathematicos vocant, consulere, Christiana & vera expetit & amat. Hæc ille. Ratio aūt est quòd dæmones cū homines videant tam cupidos secreta agnoscendi, atq; illos præsertim quorū ea interest scire in eiusmodi astrorum iudicia ferenda omni solertia sese ingerūt. Præterquā quòd eiusmodi astrologi adeò semper & fallūtur & fallunt, vt vix eos semel contingat vnā veritatem proferre. Quare idem Augu. 2. super Gen. ad literam, bono, inquit, Christiano, siue Mathematici siue quilibet impiè diuinantium & maximè dicentes vera cauēdi sunt, ne cōsortio dæmoniorum animā deceptā pacto quodā societatis irretiāt. ¶In his autē astrologis, vt li. 5. dicere cœpim⁹, attētissimè inter eorum scientiā discernēdum est & eiusdem sciētiæ vsum. Enimuerò quāuis eis gratis, imò contra veritatem demonstratam concedamus, ꝙ occulta possint per suam scientiam inuestigare, nihilominus eius vsum adhoc applicare, vt occulta crimina reuelent, est nouum peccatū idemq; mortale & grauissimū contra iustitiā. Est enim occultos peccatores præter ordinē iuris infamare. Dem⁹ enim perinde astrologū scire quis furtū, aut adulterium, aut homicidiū fecit, ac si proprijs oculis vidisset, ꝓfectò nihilominus grauissimum illis peccatum est & reipublicæ perniciosissimū illum detegere & reuelare. Præter quā ꝙ ad nihil aliud valet quàm vt inter homines infamiæ & iurgia ferantur: quando quidem iudici neutiquam licet solo indicio astrologi contra quempiam procedere. Neque enim tranquillus status reipublicæ in hoc cōsistit, vt occulta crimina nisi ordine seruato iuris inuestigentur. Fac nullū crimen cōmitti posse occultissimè, qn illico fieret manifestum, profectò neutiquam homines viuere possent. Si autem astrologis vlla daretur fides, nullum esset occultum. Igitur quanuis verissima semper diceret, ob hoc ipsum essent citius è republica exterminandi, nisi se continerent ne vllum vnquam infamia denotarēt. ¶Igitur vt rem tandem concludamus omnia magorū genera trino iure accerimè condemnata sunt: diuino. s. pōtificio, & cæsareo, verba enim sunt Deu. 18. Quando ingressus fueris terram quā Dominus Deus tuus dedit tibi, caue ne imitari velis abominationes illarum gentium: neque inueniatur in te qui lustret filiū suum, aut filiam, ducens per ignem, aut qui ariolos sciscitetur, & obseruet somnia atq; auguria, nec sit maleficus, nec incantator, neque in Phytones cōsulat, nec diuinos, & quærat à mortuis veritatem. Omnia hæc abominatur Dominus, & ꝓpter istiusmodi scelera delebit eos in introitu suo. Et Leuit. 19. Non declinetis ad Magos, neq; ab ariolis aliquid sciscitemini, vt polluamini cū eis. Et ca. 20. Vir siue mulier in quib⁹ Phytonicus, vel diuinationis fuerit spirit⁹ morte moriantur, lapidibus obruēt eos, sanguis eorum sit super illos. Hæc atque alię id genus animaduersiones frequentes extātin veteri testamēto aduersus omnes Magorum species. Erat enim populus ille sitientissimus occulta perscrutandi & cognoscendi ac subinde in istud idololatriæ genus propensissimus. Sed & lege euangelica ecclesia anathematis gladio idē genus hominum acerrimè impetit vt patet. 26. q. 5. per totum videlicet cano. si quis ariolos. & omnibus subsequētibus vsq; ad can. nec mirū, arioli, aruspices, stellarum cursus obseruantes, & sortilegi & incātatores, & augures qui Gētilium idololatriam sequi videtur: & pariter illi qui cum illis fuerint conuersati, auxilia aliqua à suis artib⁹ petentes, anathematizantur, excōmunicantur, & ab ecclesia procul excludūtur. Et. C. de maleficijs. & mathematicis. l. artē geometriæ. &. l. nullus aruspex. &. l. eorum. &. l. nemo. & in summa per totum titulum. aruspices & magi seuerissimis legibus vindicantur. Nam. l. etsi. equuleo dediti iubentur vngulis sulcantibus latera pœnas perferre proprio dignas facinore. &. l. nemo. supplicio etiam capitis puniri iubētur. Accedunt & leges regni nostri partita. 7. titu. 23. Hoc tamē adnotauerim cōtra quosdam qui sinistrè Legē primā huius tituli intelligentes eam in fauorem Astrologorum allegare contendunt. Ait enim lex, diuinationem, quæ fit per scientiam Astronomię nō esse illicitā: sanè cum illa sit vna ex septem artibus liberalibus. Verba hæc tamen secundū tenorem duarum cōclusionū quas proximè cū D. Tho. colligimus, interpretāda sunt, videlicet, ꝙ illa scientia est licita ad iudicandū de pluuijs, aut pestibus, ac tēpestatibus, quæ astrorū concursu certitudine naturali eueniunt. Haud tamē lex intelligit eandē scientiam esse licitam ad iudicandū de accidentarijs effectibus, aut de illis quæ ex nostra voluntate pendēt, & multò minus ad inquirēdū personas occultas, quę aliquod peccatū perpetrarūt. Imò huiusmodi Astrologos cū Necromāticis, & Diuinatorib⁹, & Mathematicis cōparat: quos subinde grauissimo iudicio condēnat, Et. l. 3. supplicio capitis plectendos censet. Et idem habetur inter ordinationes regni tit. 8. ca. 4. l. 1. &. 2.

August. August. Meditatio ē astrologis maximè cōsiderand. Cōdēnationes iuris aduersus magos. Deut. 18. Leuit. 19. 26. q. 5. C. de maleficijs. Leges regni

ARTICVLVS. III.

Vtrum liceat adiurare irrationalẽ creaturam.



POstquã visum est tam Deum quã homines & dæmones adiurari posse, sequitur postremò an irrationales quoque creaturas liceat adiurare, sicuti locustas, & brucũ, nubesq; atq; alias tẽpestates. Et rñdet D. Tho. suppositis distinctionib⁹ duabus per tres cõclusiones. Distinctio prior est. Adiuratio hmõi, aut refertur ad ipsam irrationalẽ creaturã ita vt oratio & locutio ad illã dirigatur. Et de hoc est prima cõclusio. Vanũ esset irrationalẽ creaturã sic adiurare, vt sermo ad eam dirigeretur. Atq; hanc ꝓbant argumenta tria D. Tho. Nam cũ adiuratio nõ nisi per locutionẽ fiat, quam irrationales creaturæ percipere nõ valent, frustraneum esset illas adiurare. Deinde adiuratio illis tantũ cõpetit, quibus cõgruit iurare: irrationales autem creaturæ iurare nõ possunt: ergo neq; adiurari. Ad hæc cũ duplex vt dictũ est, sit adiurationis modus. s. & deprecatorius, & cõpulsorius, prior vanus est respectu irrationaliũ creaturarũ, vt potè quæ nullũ habẽt suarũ actionũ dñium, vt prece moueri queãt. Posterior verò soli Deo cõpetit cuius solius imperio, vt habẽt Matth. 8. obediũt vẽti & mare: quare nos creaturis irrationalib⁹ nihil imperare possumus.

Distinctio. 1. Cõclusio.

¶ Secũdo modo fieri põt adiuratio, vt referatᷓ ad eũ à quo talis creatura agitᷓ & mouetᷓ nẽpe ad Deũ, & ad dæmonẽ, quorũ actione licet diuersa ratione eiusmodi tempestates nobis ingruũt. Enimuerò eadẽ est actio agẽtis & ei⁹ rei quæ agitur & mouetur: sicut motus sagittæ, & ipsius est tanq̃ rei motæ, & sagittãtis tanq̃ eã mouẽtis. Quaꝓpter motus tẽpestatis est motus ipsius tanq̃ rei motæ, Dei autẽ tanquã primæ causæ omniũ naturaliũ actionũ: & prætereà tanquàm permittẽtis dęmonẽ eisdẽ irrationalibus creaturis vti ad nobis nocendũ. ¶ Hac igitur de causa statuitur secũda cõclusio. Dupliciter iure possumus irrationalẽ creaturã adiurare. Vno scilicet modo ad iurationẽ per modũ deprecationis ad Deũ dirigẽdo: & alio modo dirigẽdo eam ad dæmonẽ per modũ cõpulsionis. Atqui prior modus pertinet ad eos qui diuina inuocatione citra exorcismos miracula faciũt: sicuti De Simone & Iuda legitᷓ qui dracones adiurarũt præcipientes eis, vt in desertũ secederẽt, posterior verò ꝑtinet ad exorcistas.

Secũdus adiurationis modus. 2. Cõclusio.

¶ Tertia conclusio. Nequaquã licet dęmones in eiusmodi euẽtibus adiurare, quasi auxilium ab eis implorando. Posset enim vt modo dicebamus vnus dæmon aliũ arcere, & dæmones qui nubila colligũt rogatu nostro cessare, sed hoc esset eos vt deos colere, quod ingens esset apostasiæ crimen. 3. Cõclusio.

Secũda & Tertia cõclusiones certissimę sũt, neq; vllũ pręse ferunt dubiũ quod sit disputatu dignum. Prima verò, quãuis nihilo sit minùs certa, est tamen memoriæ penitus contra quorundam abusum cõmendanda. Nempè vt in eiusmodi adiurationibus, quas vulgus cõiurationes appellat. Bruci locustarum & nubiũ adiuratio non ad huiusmodi res dirigitur, sed vel ad Deũ per modũ deprecationis, vt dignetur nostri misereri, dæmonesq; cohibere, qui eius permissu eiusmodi tẽpestates in nos obmoliuntur. Et hic est optimus omniũ modus eiusmodi cladibus occurrendi. Quòd si adhibeantur exorcismi, non intelligantur aduersus res irrationales dirigi, sed aduersus dæmones, vt in virtute Dei cessent nobis esse infestos. Hoc aduersus illos adnotauerim, qui potiùs impostores, & incãtatores sunt, q̃ exorcistæ: nempè qui cũ nubibus, & locustis, & brucis cumq; alijs eiusmodi bestiolis pugnare contendũt, ac si eorũ colloquia perciperẽt, aut in ipsarũ nubiũ aut locustarũ potestate esset cessare. Quin verò litẽ cum locustis contestantur, patronosque & aduocatos, & procuratores illis creãt, q̃ causam ipsarum defendant, illasq; coram iudice accusant, à quo conuincũtur, condẽnantur, anathematizantur, & excommunicãtur: cùm ipsi potiùs adiuratores excõmunicãdi essent, atq; in vltimas insulas relegandi. Nam si cõtra vermiculos loquuntur, quid illi intelligũt? Sin verò contra dæmones, quid opus est illos ordine iuris oppugnare? Sanè cùm nostri sint publici hostes, qui nullo iure, sed sola vi suam nequitiam in nos exercent. Atq; adeò tanquam manifestarios inimicos nostros sola virtute Dei armatis licet nobis illos propulsare. Haud ergo iudices & ecclesiastici & ciuiles) nã vtrisque res incumbit) in huiusmodi impostores, præstigiatores animaduertere negligant: quippe qui religionẽ Christianã irrisioni exponũt.

FINIS LIBRI OCTAVI.
DE IVSTITIA ET IVRE.

LIBER NONVS De Iustitia & Iure.

PROOEMIVM.



IN septimo libro, vbi religionis argumentum ingressi sumus, de voto à nobis disputatum est: nempe de his quæ homo Deo suapte spōte pollicetur, atq; adeo de sacerdotibus qui diuinis peragēdis sacrificijs mācipātur in proximo de iurandi religione. Subsequitur ergo secundùm ordinem ibidem propositum, vt de illis dicamus quæ mortales religionis vinculo eidē optimo Deo reddere cōstringūtur: vt pote de oblationibus ac de decimis, quæ substātia sunt & alimonia sacerdotū: ac subinde de vitio simoniæ, quo aditus eiusdem sanctæ ecclesiæ polliui solet. Oblationum autē decimarumq; tractationē nequimus alium de aptiùs ac subinde pulchrius auspicari, quā ab earum radice & fundamēto: nempe à sacrificijs, quæ nō modo Chriatiani, verùm vniuersi mortales Deo suo iugiter offerre tenent. Est enim sacrificiū, oblationū suprema ad quā reliquæ vniuersæ referūtur. Quare duas sacrificiorū quæstiones præmittere operæpretiū duxim⁹, vnā in genere, atq; alterā in singulari.

QVÆSTIO PRIMA, De Sacrificio in genere.

S. Thomas. 2.2. quæstio. 85.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm Deo sacrificare, sit de lege naturæ.



PRIMVS IGITVR articulus quæstionis de sacrificio est, vtrùm sacrificiorum oblatio sit de iure naturæ. Arguitur nāq; negatiue. Ea quæ sunt iuris naturæ, cunctis sunt mortalibus communia: sacrificia autem Deo offerre non fuit semper vniuersis mortalibus comune & vnum. Abel nāq; legitur obtulisse de grege suo. Cain verò de terræ frugibus. At qui Melchisedec, vt Genes. 14. relatum est panem & vinum: alij verò alia animalia: ergo sacrificiorum oblatio nō est de iure naturæ. ¶ Secundò. Ea quæ ius naturæ docet, minimè credere licet iustos homines præterijsse: de Adam autem nusquā sacrificiū obtulisse legitur: neq; verò de Isaac: cùm tamen de eodem primo parente Sapientia ipsa ca. 10. cōtestetur eduxisse eum à delicto suo: vbi potissimum sacrificij oblatio videbatur congruere. ¶ Tertiò. Sacrificia, vt. 10. de ciuit. Dei author est Augusti. in quadam significantia offeruntur: significare autem quod vocibus primum (vt. 2. de doctr. Christ. idē est author) deinde rebus congruit, humano beneplacito instituitur: non ergo sacrificia à lege naturæ dimanârunt, sed à iure humano. ¶ In contrarium autē est quòd omni ætate semper fuit apud cunctos mortales aliquod sacrificandi specimen: quod autē mortales omnes docti sunt, natura magistra didicerunt.

1. Argum. à parte negatiua.

Argumē. 2.

3. argumentum. August.

CVM res sit per seipsa euidens, sacrificia, seu Deorum, seu veri Dei, ab ipso statim mundi primordio more & vsu inter mortales celebratissima: superuacaneum fuisset quærere an fuerint. Sed prima quęstio de eorū fonte & origine instituitur: nempè vtrùm sit hominum inuentum, an potiùs documentum naturæ. Vbi primùm omnium non est prętereundū, vt res ipsa, solenissima semper Latinis fuit, ita & nomen eisdem esse receptissimū. Est ēm sacrificiū idem quod factio sacri: & sacrificare idē quod sacrafacere. Quapropter, vt scienter D. Tho. pręsenti. q. ar. 3. adnotauit, sacrificium nō idem est prorsus quòd oblatio. Nam quicquid in Ecclesia offertur, oblatio dicitur, etiam si nihil circa rem ipsam fiat. Sicut dū offerūtur nūmi, aut panis, aut res aliæ: sacrificiū autē nō fit nisi vbi circa res ipsas Deo oblatas aliquid exercetur. Quales erant priscis animalium immolationes: & nobis dum sacrosanctum panem benedicimus, frangimus, & consumimus, hoc enim est sacra facere. Vnde apud gentes præter sacerdotes sacrificia offerentes, erant sacrifici qui illa exercebant opera. Est ergo sacrificium, peculiare sacerdotum munus. ¶ Ad quæstionem igitur vnica conclusione respondetur.

Quid sacrificium.

D. Thom.

Conclusio responsiua.

detur. Sacrificiorum oblatio nõ solùm diuini iuris est & humani, verùm & ex eorum numero, quæ in iure naturæ sunt posita. Probatur. Ratio ipsa naturalis magistra ex his quæ in se homo experitur eum planè docet alicui superiori esse subditum. Miseriæ nãque, ærumnę, & calamitates quibus indesinẽter affictatur, eũ cõmonefaciunt aliunde sibi, hoc est desup opem ferre. Atq; adeò sentit aliquem sursum existere cuius auxilijs egeat: idq;, quicquid sit, omnes pro deo habent. Rursus & ex rerum ipsa natura discit sublunaria hęc: quia cœlorum influentiam suscipiunt, eisdẽ esse loco subdita, eademq; ratione terram cæteris elementis: vtpote quorum rore aëreq; iuuatur: ac perinde se etiam ipsum Deo, cuius ope viuit, subiectionem debere atq; honorem. Modus autem sensuali homini cõgruens est, vt reuerẽtiã quam Deo debet nõ modò intùs animo referat, verùm & sensibilib⁹ signis eãdẽ foris exhibeat. Hac igitur naturali ratione docti atq; admoniti sunt vniuersi mortales qualicũq; rõne Deũ nouerint eidem sacrificia offerre, insignum debitæ reuerentiæ & subiectionis. Quemadmodùm & inter homines mos subditorũ est, dominis, quasi eorum dominium cõfitentes, munera offerre: hoc autem ipsum in præsentiarũ sacrificij nomine intelligimus. Fit ergo nostra conclusio consequens, nempe sacrificiorum oblationem esse de iure naturæ. Et est notanda conclusionis persuasio: quæ non de sacrificio tantùm quæ mẽte intus offertur procedit, sed etiam de externo. Nam etsi verus Dei cultus, qui spiritus est cordiumq; inspector, intus in corde potissimum cõsistat, iuxta illud Psalm. 50. Sacrificium Deo spiritus contribulatus: id quod tum Christus ipse Ioannis. 4. testatur dicens: Venit hora & nunc est quando veri adoratores adorabunt in spiritu & veritate: tum etiam Apostolus. 1. ad Corinth. 14. Orabo spiritu, orabo & mente: tamen cùm nos corporei simus, vtroq; homine debem⁹ eũ colere. ¶ Ex his vtiq; colligitur quantum ad Dei cognitionem attinet, neque exterũ sacrificium esse necessarium, neque vero vocalem orationem: veluti inter homines, quibus nõ nisi externis signis aliena corda innotescunt. Neq; verò externus cultus laudi datur nisi quatenus ad internũ refertur. Attamen nõ ideo non est magno pretio æstimandus. Valet enim tum ad excitandum, tum etiam ad testificandum mentis affectum. Quare suo nõ caret egregio merito. His nanq; duæ ex animo redundant, debitum Deo secundùm nostram naturã persoluimus. Quare sanctè institutũ est, vt publicitus in tẽplis res diuina celebriter fiat. ¶ Arguat verò quispiam contra conclusionis rationẽ sic. Naturalis ratio, etsi nos nostrorum defectuũ admoneat, tamẽ non ab altiori principio nos docet subsidia nobis prouenire, quàm à naturalibus causis. Nã si lumẽ duntaxat naturale consulas, quantũ ad corpus per orbes cœlestes naturales philosophi docuerunt nobis esse à natura prouisum: quantũ verò ad animi cognitionem per intellectuale lumen: sed quantum ad affectus per liberum nostrum arbitriũ. Respõdetur quòd vbi naturalis ratio omnibus est nebulis expurgata, clarè monstrat hæc ipsa naturalia adminicula nõ nobis sufficere ad medendum omnibus miserijs quas corpore & animo patimur: atque adeò saltem in confuso aliam indicat superiorem causam quã homines pro Deo habent. Quod si aliquæ reperiantur tam barbaræ nationes, quæ non nisi vel cœlum, vel alia inferiora præsidia cognoscunt, solari syderi aut cuipiam alteri creaturæ honores pendũt diuinos: ac subinde sacrificia. ¶ Cõclusio ergo cùm sua ratione adeò est lumine naturali nota vt nulla vnquàm fuerit natio quæ non Deum coleret, sacerdotesque haberet, atque adeò sacrificia. Duo enim hæc paria cogitare soleo, quibus omnis semper constitit respublica: videlicet sacrificium & sacerdotium: lex & gubernator. Nam reipublicæ institutor quemprimum illico scopum ciuium oculis præfigere consueuit, fuit Deus, quem populus veneraretur, & à quo subsidia posceret. Mox, quibus coleretur, sacrificia instituere. Deinde leges cõdere eidem religioni congruas: ac subinde magistratus penes quos sita esset legũ custodia. Sic enim Liuius tradit, Numam illum secundũ Romanorum Regem instituisse rempublicã. Vnde Arist. 6. Ethi. cap. vlt. inter magistratus sine quibus constare nequit respublica, connumerat sacerdotes qui publicis sacrificijs addici debent: quorum quidem præsidentes, tum reges sacrorum dicuntur, tum Pontifices Maximi. Idq; repetit lib. 7. cap. 8. vbi in primo magistratuum gradu eosdem collocat sacerdotes Et Ethi. 8. cap. 9. ad rationem alludens nostræ conclusionis, ait, sacrificia vetusta post perceptionem frugum fuisse fieri solita. ¶ Quòd si historias tam nostras quàm profanas perlustres, statim ab orbe cõdito, Abel, Noë, ac Melchisedech, in lege naturæ videas oblationes & sacrificia obtulisse. Et ante legem datam, Abraham etiam & Iacob. Et in sacra præterea historia, Genes. 47. extat sacerdotum Ægyptiorum memoria, qui erant regalibus priuilegijs insignes.

Probatio. Paulus. Corollariũ. Solutio. Aristot.

Ad

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum respondetur, q sacrificiorum oblatio, si eam in genere mediteris, cũctis fuit gentibus semper communis: quòd autem his vel illis vterentur, constitutiones fuerunt humanæ secũdùm hãc aut illam Dei cognitionem quam vnaquęque gens attingebat. Hac enim ratione dicebamus libro proximo & secũdo, humanas leges à naturali deriuari: scilicet per modum determinationis generis ad species. Est enim lex naturæ vt malefactores supplicio plectantur: quod autem hoc aut illo, lex sanxit humana, secundùm cuiusque nationis ingeniũ. Et idem est de cultu & sacrificijs. ¶Et per hoc respondetur ad argumentum tertium: videlicet q suos significare conceptus, naturale est homini: his autem aut illis vocibus & signis, cuiuslibet est nationis placitum. ¶Ad secundum verò respõdetur non esse dubitandum, quin Adam & Isaac, sicut & cæteri iusti, sacrificium obtulerunt: maximè cùm Adę sua innotuerit culpa, atq; Isaac sua etiam originalis: quæ quidem culpa secundùm Gregorium antiquis patribus per sacrificiorum oblationes remittebatur. Sed non opùs fuit vt vniuersa in sacram historiam essent relatã. Et fortè consultò. Nã cùm in Adam initium habuerit culpa, non est tanquam oblator sacrificantis hostię nominatus: sed filij sui Abel & Cain in quibus sacrificiorum disparitas quę semper fuit in orbe placentium & displicentiũ Deo, notata fuit. Sacrificij autem quod Isaac obtulerit, ideo forsan nõ habetur in sacris memoria, q ipse fuit à patre in sacrificiũ oblatus, tanq hostiæ Christi prognosticum, quod vniuersorum apex radixq; fuit.

Ad tertium argumẽtũ. Ad secundũ argumentũ.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm soli Deo sit sacrificium offerendum.

QVoniam dicere visi sumus, Deo, cuius ope indigemus, sacrificia à nobis deberi, arguitur q nõ illi sit soli sacrificijs litandũ. Sancti homines, iuxta verbum Petri in. 2. Canonic. diuinæ efficiuntur consortes naturæ. Præterea angeli, vt patet Iob. 1. filij Dei nominantur: ergo vtrisq; decet sacra litare. ¶Secũdò: Maior illis q terrenis principib⁹ debetur honor: sed homines principibus honores deferũt & munera offerunt: ergo licitum est, vt sanctis sacrificia fiãt. Eò potissimùm q aras illis templaq; & altaria erigit Ecclesia. ¶In contrarium est illud Exod. 22. Qui immolat dijs, occidetur, præterquam Domino soli.

Primum argumentũ. Argum. 2.

AD quæstionem simplici conclusione negatiua respondetur. Nemini præter quã vni summoq; Deo fas est sacrificia immolare. Conclusio præter allatum testimonium tripli ci ratione probatur. Prima autem ex superiori facilè colligitur. Dictum enim est sacrificiũ exterius, ceu testimonium offerendum esse interni illius quod est in anima: nã religio exterior in hoc potissimum seruit: anima verò se illi in sacrificium addicit, penes quem, vt dicebamus, situm esse cognoscit suum præsidium & subsidium: ille autem solus est Deus: ergo illi tantũ sacrificia debentur. Probatur hæc postrema præmissa. Homo sicuti & rerũ vnaquæq; pręter Deũ & ab aliquo principio emanare se cognoscit, & in aliquem vltimum tendere finem, qui sua est suprema fœlicitas: Deum autem solus est & principium hoc, & subinde finis, atq; adeò ab ipso veluti à primo fonte, & quicquid habemus recepimus: & ad id quô tendimus ad iuuamur. Soli ergo ipsi fas est sacrificia libare. Accedit secũdò quòd illi tãtùm licitum est orationibus nostris ac precationibus accurrere, tãquàm ad illũ vnde nos, nostraq; vtriusq; hominis salus pendet. Hac autẽ ratione solũ Deũ oramus, vt nostri misereatur, nobisq; opẽ ferat. ¶Ad idẽ facit tertiò exemplũ quod inter homines cernimus. Regi enim, summo reipublicæ capiti, illi dicati sunt honores: quos alteri inferiori deferre, crimen esset læsæ maiestatis: debet enĩ præ ciuibus cũctis in ea esse excellentia, vt ei quempiam exæquare, citra eius iniuriã fieri nequeat. ¶Hæc igitur nos conclusio docet, sacrificare, officium esse cultus latriæ, hoc est seruitutis & subiectionis quę soli Deo debetur. Id cuius nos Paulus ad Rom. 1. planè curauit admonitos: vbi impudentissimam illam gẽtium idololatrîam obiurgabat, arasq; eorũ, & lucos, ac subinde nefaria sacrificia abominabatur: quæ cùm honores essent soli immortali Deo iure ꝓprio debiti, vilibus creaturis impendebant. Et est præterea conclusio D. August. 10. de Ciuitate Dei: quam cap. 4. & subsequentibus luculenter edisserit: vbi rationes D. Tho. insinuat. Deus nanq; sacrificia nostra nõ ideo q illis indigeat à nobis exposcit: est enim, teste Dauide, Deus qui nostrorum nullatenùs bonorũ eget: sed significationis gratia. Primùm scilicet, vt exterioribus rebus vera cordis sacrificia expromamus. Vnde sacrificiũ, inquit, visibile, inuisibilis sacrificij sacramentum est: hoc est sacrum signum. Interna autem sacrificia prote-

Conclusio negatiua. Prima ratio cõclusionis. Secunda ratio. Tertia. Paulus. Augustinus.

protestationes esse debent, quibus Deum profiteamur, eum esse vnum, à quo salus nostra, totaq; rerum summa, ac demum suprema nostra fœlicitas pendet. Quare dum peccamus, confitentes cum Propheta ei soli peccasse, corda nostra conterimus & contribulamus, atque, orationes ei veluti suauissimum incensum adolemus: cuius vtiq; sacrificij signa erant illa quæ sub antiqua lege in victimis atq; incẽso offerebantur. Vbi pfectò egregiè sacer ille pater versiculum illum pœnitentis Dauîdis interpretatur: Si voluisses sacrificium, dedissem: vtiq; holocaustis non delectaberis. Sacrificium Deo, spiritus contribulatus: cor contritum & humiliatum Deus nõ despicies. Admonet enim nos propheta eà ratione Deũ nolle sacrificia qua vulgus eum velle arbitratur: scilicet quòd in pecudum trucidatione delectetur: aut quòd illis cibis indigeat: quas quidem dementium cogitationes in alio Psalmo retundit dicens: Si esuriero, nõ dicam tibi: meus est enim orbis terræ, & plenitudo eius. Nũquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinem hircorum potabo? Quasi diceret: Ego quidem esurire nõ possum: & ideo tauris tuis & hircis in cibum non egeo. Neq; verò si esurire possem, tuo indigerem pastu: nam meus est orbis terrę & plenitudo eius. Non ergo hac ratione vult sacrificia. At quia non omnino ea renuit ac despicit, sed grata habet, tanquam signa spiritualis sacrificij, subdit: Sacrificium Deo, spiritus cõtribulatus. &c. Per hæc ergo ratio elucidatur priscorum sacrificiorum: nempè immolationis animaliũ, emissionis hirci, ac cęterorũ. Ratio inquam erat quòd nõ offerebantur tanquã res simplices: sed tanquã signa. ¶Duo autẽ ex his fiunt reliqua dubia. Prius de sacrosancto sacrificio altaris nostri, quod re vera non tantùm vt signum à nobis offertur, sed veluti res nullo ęstimabilis pretio. Sanè cùm Deo Deum ipsum in pretiũ debitorum nostrorum offeramus, vt quæstione proxima dicturi sumus. Ad hoc autem respõdetur, rationẽ huius immensæ hostiæ lõgè esse à reliquis diuersam: nam est cõmemoratio pretij humanæ redemptionis. Tametsi nihilo minùs signum sit seruitutis nostræ, quo profitemur totum nostrum genus, tum præuaricatione in Deum fuisse collapsum, tum eius beneficio seruatum: atque adeò eiusmodi expiatione in eius gratiam reuocatum. Sed de hoc statim latius. ¶Alterum verò dubium est, quòd videntur Christianorum mores pręsenti cõclusioni contradicere: nam & Deiparę Virgini cęterisq; diuis in more nobis est munera offerre, locaque habere designata quorum deuotione diuersis sanctis nosipsos nostraque offerimus, atq; id etiam sub forma sacrificij: nam & sanctis thura adolemus, & cereos incendimus, & reliqua facimus quę imaginem prę se ferunt sacrificij. Hoc autem dubium, argumentorum responsa dissoluent.

Ratio veterũ sacrificiorũ.

Prima dubitatio.

Solutio.

Dubiũ. 2.

AD primum igitur respondetur, ꝙ etsi angelis ac sanctis diuinitatis nomen per Dei gratiam communicetur: iuxta illud, Ego dixi, Dij estis, & filij excelsi omnes: nempe in filiorum ordinem adoptati: tamen hæc non est diuinitas per naturam & æqualitatem Dei. Quare nemini præter ipsum par est honores deferre diuinos: atque adeò neq; sacrificia facere ratione iam dicta. ¶Et ex hoc deriuatur solutio argumenti secundi: nempè ꝙ etsi principibus humanis maiora offerantur, q̃ quæ antiquitùs, &, præter sacrificium altaris, modò offerũtur Deo: tamen pretiositas sacrificij non æstimatur secundùm rem quæ offertur, sed secundùm cultus subiectionisq; significationem: & ideo sicut illa qua homines Deo subduntur, obediẽtia & veneratio nemini præter ipsum impẽdi potest, sic nec vlla sacrificij cęremonia. ¶Ad tertium demum respondetur, ex hac veritatis confessione nullatenùs fieri consequens vt non modò hæretici, verùm & alij arbitrãtur qui nolunt illo nomine cẽseri, vllã idololatriæ imaginẽ hac religione palliari, ꝙ diuinis munera offerimus: nam in primis illa non sunt sacrificia, sed meræ oblationes. Etenim verum sacrificiũ altaris soli Deo offerre fas est. Vnde August. 8. de Ciuita. Dei: Non constituimus martyribus tẽpla sacerdotalia: quoniã non ipsi, sed Deus eorũ nobis est Deus. Vnde sacerdos nõ dicit, offero tibi sacrificium Petre vel Paule: sed Deo dicimus, Accipe oblationem quam tibi offerimus. Sanctorũ autẽ memoria fit in Missa, tũ quia de eorũ victorijs Deo gratias referimus, tum quia eos oratores atq; intercessores nostros apud eundẽ Deũ nostrũ cõstituimus. Pręterea & simplicia munuscula quę sanctis offerimus, in Dei laudẽ & honorẽ referimus: quippe qui amat in sanctis suis laudari, quatenꝰ eius sunt filij ad æternã iam hæreditatem recepti. Quemadmodùm quo regis famulos honore dignaris, regem ipsum colis. In summa, sicuti sanctos sola duliæ adoratione colimus, non latriæ: & oratione pulsamus, non vt nostrî misereantur, sed vt pro nobis orent: eodem interstitio oblationes illis facimus, non sacrificia. ¶Hinc fit absurdè eos errare, qui licère negant & eleemosynas in honorem Virginis & sanctorum, aut petere aut porrigere. Nam primum nihil aliud est quàm gratitudinis virtus

Ad primũ argumentũ.

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

Augustinus.

Licitum est eleemosynas in honorem

Virginis ac sanctorũ petere & porrigere.

tus si sanctorum ipsorum amore eleemosynas ob id conferamus, quòd nostri sunt intercentores apud Deum: vt suo charitatis officio par repēdamus. Et præterea eleemosynę quas in honorem sancti pendimus, perinde ac de alijs oblationibus dictum est, in dei honorem cedunt.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm sacrificiorum oblatio sit specialis virtutis actus.



Ostquàm visum est de substātia, & obiecto, seu fine sacrificij, quærit quàm latè pateat. Primùm in hoc articulo quātùm ad actus, an videlicet omnia opera omnium virtutum, sint sacrificia. Et subinde articulo sequenti quātum ad personas, quæ ad sacrificia obligantur: vtrùm vniuersi mortales ad hoc obligentur. Quæritur ergo vtrùm offerre sacrificia ad specialem pertineat virtutem. Arguitur enim negatiuè. Primùm ex Paulo. Admonet quippe sic nos ad Roman. 12. Exhibeatis corpora vestra hostiam viuentem, Deo placentem. &c. & ad Hebræos vltimo. Beneficentię & communionis nolite obliuisci: talibus enim hostijs promeretur Deus. Exhibere autem corporum membra in hostiam, ad corporis affectionem attinet, cuius maceratio per plures fit virtutes: nempè per abstinentiam & ieiunium, per castitatis cōtinentiam, & per fortitudinem in martyrio. Et pariter beneficentia, quæ officium est charitatis, per misericordiam exercetur, & per liberalitatem: non ergo sacrificare officium est singularis virtutis, sed omnium. ¶ Huc secūdò accedit August. lib. 10. de Ciui. Dei: vbi ait verum sacrificium esse omne opus quod agitur vt in sancta societate inhereamus Deo. ¶ Adde tertiò q sacrificium id omne censetur quod offertur Deo. Offerimus ei autem tum mente deuotionem & orationem, tum etiam corpore res: vt decimas, primitias, & holocausta. &c. quæ variarum sunt virtutum officia. ¶ In contrarium est q singularia præcepta non dantur nisi de actibus singularis virtutis: & in Leui. singularia sunt de sacrificijs posita.

Primum argumentum.

Argum. 2. Augustinus.

Argumē. 3.

Veruntamen huius quæstionis pluris iam propter Lutheranos scire refert, quàm elapsis temporibus referebat. Negāt enim non minus obstinanter quàm impudenter aliquod esse familiæ Christianæ singulare sacrificium, ad certam attinens virtutem & cultum: sed dicunt omnia virtutum officia nihil aliud esse quàm sacrificia quædam: atque adeò in Christianismo nullum dignoscūt singularem sacerdotum ordinem: sed aiunt vniuersos Christianos vtriusque sexus esse promiscuè sacerdotes: iuxta verbum Petri, in sua prima Canonica, vniuersos appellātis regale sacerdotium. Ac perinde inficiantur sacrosanctum altaris sacramentum esse sacrificium. De quo quidem expugnando errore constituta hic nobis est proxima, quæ subsequitur, quæstio. ¶ Vt igitur hic articulus eiusdē sit quæstionis substerniculum, respondetur ad præsentem quæstionen tribus conclusionibus. Prima: Sacrificiorū oblatio secundùm suam propriam rationem, est actus specialis virtutis: nēpè religionis: suā inde nanciscens laudem, q in diuinam fit reuerentiam. In hoc enim, vt lib. 2. dictum est, propria ratio religionis consistit. ¶ Secunda: Cuncta officia vniuersarū virtutum participatiuè & ab extrinseco quatenus per religionis virtutem in diuinū honorem & cultum referuntur, sunt quædā sacrificia. Exēplo ambæ simul cōclusiones patescunt. Virtutū singulæ ex suis proprijs obiectis sortiūtur speciē: vt alia sit fortitudo: & alia iustitia: & sic cæteræ. At verò dū per charitatē referuntur in Deum, quandā charitatis speciē participant: sed nihilò minus charitas suum habet propriū obiectum & actum, qui est Deū sub ratione bonitatis eius diligere, ac subinde eâdem ratione proximū. Similiter in vitijs furtum per se est peccatū: attamen dū fit propter mœchiam quandā, inde maculam eiusdem vitij cōtrahit, vt. 5. Ethicorum author est Arist. Pari ergo modo proprium religionis obiectum est, Dei excellentia & omnipotētia nobis opitulandi, quā sacrificijs & hostijs protestamur: significantes nos illi esse subditos, & tanquā domino tales debere honores. Quapropter corda nostra altaria ei cōstituimus, in quibus & per pœnitentiam cruētas peccatorum victimas ei cedimus, & per fortitudinem pro eius veritate martyrio nos cōsecramus: & per charitatis feruorem incensum ei adolemus: ac perinde per misericordiam eius amore pauperibus subuenimus: & per temperantiā corpora maceramus. Cùm hæc inquam omnia in Dei cultū & honorem virtute religionis referimus, sacrificiorū rationem participāt. Et hoc pacto intelligendus est August. libro allegato de Ciuitate Dei, cap. 4. vbi quædā horum exempla congeminat. Et illud Oseæ vltimi: Reddemus vitulos labiorum nostrorum. Et ad Hebręo. vltimo: Per ipsum (scilicet Christum) offeramus hostiam

Lutheranorum error.

Prima conclusio.

Secunda cōclusio.

Ratio vtriusq; conclusionis.

Aristot.

hostiam laudis semper Deo: hoc est fructibus labiorum, eius celebrantes nomen. ¶ Tertia cõclusio. Sunt tamen actiones quædam & officia quæ nullam habent aliunde laudem quàm quòd in diuinam reuerentiam significãdi gratia exhibentur. Et hæc maximè propriè dicũtur sacrificia. Exempli gratia: Eleemosynas erogare, temperatè ac fortiter agere, etiam si non per virtutem religionis sacrificia fierent, essent nihilo minus per se virtutes. Attamen vetus illa animaliũ occisio, & aspersio sanguinis, pinguediníumq; incensio, si significationis rationem semoueas, nullam per se haberet virtutis ratione: & ideo hæc peculiariter dicũtur sacrificia, quasi nõ aliã promerẽtia quã religionis laudẽ. ¶ Argumenta igitur in contrariũ allata, per has tres conclusiones dissoluuntur. Probant enim officia aliarum virtutũ esse, non intraneè suapteq; natura sacrificia, sed extrinsecùs propter relationem in reuerẽtiam Dei. Quo tamẽ non obstante, sacrificandi munus officium est specialis virtutis religionis.

Tertia conclusio.

Ad argumẽta facta.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm vniuersi mortales ad sacrificia teneantur offerenda Deo.



POSTQVAM visum est quomodo sacrificãdi virtus cæteris virtutibus imperet, vtpote quasi in suum ipsius finem eas referens, videre restat quàm latè se ad omnes mortales extẽdat. Arguitur nihilo minùs à parte negatiua. Inde sacerdotes nomen trahũt quòd litandis sacrificijs sunt adscripti, nõ autẽ omnes sunt sacerdotes: ergo neq; omnibus incumbit sacrificandi munus. ¶ Secundò: sacrificare propriũ est populi sub lege Dei peculiariter agentis. Nam vt ait Apostolus ad Rom. 3. quęcunq; lex loquitur, his qui sub lege sunt loquitur: & lex vetus fuit vbi primò populus est ad sacrificandum vero Deo institutus, vt patet in toto Leuitico: ergo gentiles, qui sola viuunt lege naturę, ad nulla tenẽtur sacrificia. ¶ In cõtrarium autem est quòd sacrificijs Deum reuereri ac venerari est de lege naturæ: ad ea autem quæ sunt legis naturæ: vniuersitas mortalium tenetur.

Primum argumentum.

Argumẽt. 2.

Paul.

AD quæstionem sub distinctione quatuor conclusionibus respondetur. Est enim sacrificium: aliud intraneum quod mente immolatur: aliud verò extraneum quod re foris exhibetur. Atque hoc extraneum rursùs duplex, vt superiùs dictum est: aliud scilicet quod sic specialiter est sacrificium vt nullam habeat aliunde laudem, aliud verò quod per se quidem officium virtutis est, licèt relatum in reuerentiam Dei fiat sacrificium: qualia sunt cuncta virtutum munia. ¶ Est ergo prima conclusio: Ad sacrificium mentis internum nõ solùm antiqui lege scripta, Christianique sub lege gratiæ, verum & mortalium vniuersitas lege naturæ tenetur: nemo enim viuentium existit qui quatenus creatura Dei est atque ad ipsum tanquam ad supremum finem condita, non teneatur illam intus reuerentiam illi exhibere quæ primo rerum principio supremoque fini debetur. ¶ Secunda conclusio. Ad illa sacrificia quæ sola significatione virtutem religionis induunt, soli illi tenentur qui sub lege scripta Dei agunt: vt patres ad suum sacrificiorũ numerum: nos verò ad vnicum nostrum. Hoc enim probat locus ille Pauli citatus ad Romanõ. 3. nam lex illa solùm obligabat suos subditos sicut nos nostra. ¶ Tertia conclusio. Nihilo minùs solo naturali iure viuentes, quocunque sæculo fuerunt futurique sunt, eodẽ semper astricti sunt iure ad aliquod exhibendum sacrificium, quo secundùm legitimam cognitionem quam de vna prima causa habere tenẽtur, profiteantur se illi esse subiectos, honoresque diuinos debere: per cuius quidem sacrificij protestationem in lege naturæ ablueretur eis originalis macula. Conclusio est manifesta: quoniam eo ipso quo quis nouerit vnum primum rerum parentem, intelligere debet illi esse subiectum, atque adeò, non solùm mente, verùm & corpore obligari eũ colere. Eò potissimùm quòd nunquàm Deus humanum genus remedio destituit abluẽdæ originalis culpæ: nisi mẽtis cæcitas aliquibus mortalibus impedimento fuerit nè illud deprehenderent. ¶ Quarta cõclusio. Sacrificia quæ ab extrinseco sic dicuntur, hoc est cuncta virtutum opera vniuersi tenentur Deo offerre, vel actuali, quòd aiunt, vel virtuali relatione: nam tenetur quisq; proponere vni seruire primæ causæ supremoq; rerũ fini, declinando à malo & sequẽdo bonum: ac subinde eidem officia cuncta offerre & obsequia sua, cui vniuersa bona tenetur accepta referre. Hic autem non est locus quo hæc debeãt altioribus principijs disputari: in hoc quippe duntaxat, hic cõmemorata à nobis sunt, vt literam Diui Thomæ per conclusiones distribuẽtes, viã sterneremus ad quæstionem proximã quæ de peculiari est nostro sacrificio. ¶ Et per hæc

Duplex sacrificij genus.

Prima conclusio.

Secunda cõclusio.

Paulus.

Tertia conclusio.

Quarta cõclusio.

hæc ad argumentum respondetur. Nam quatenus homines virtutum omnium officia in Deũ referunt, Petrus Apostolus Christianos vniuersos appellauit sacerdotes: tamẽ illis propriè nomen conuenit, qui propriè sacrificant: hoc est illas cæremonias in quibus diuinus cultus consistit peragunt. ¶ Argumenta autem initij quæstionis id prorsus conuincunt, quod non singuli mortalium propriè offerunt sacrificia: & idcirco nihil definitioni quęstionis pręsentis obstant: nimirum qua id tantùm constitutum est, quod iure naturæ vnaquæq; respublica tenebatur per suos sacerdotes quos huic muneri mancipare debet, Deo optimo Maximo genus aliquod offerre sacrificij.

Ad argumẽta facta.

QVÆSTIO SECVNDA, De ineffabili sacrificio altaris in particulari.

ARTICVLVS. I.

Vtrum sacrosanctum Sacramẽtum altaris sit verè sacrificium.



CVM satis demonstratũ sit, sacrificiorũ ritũ, ad religionẽ iure naturæ pertinere, consequens fit vt ad ineffabilẽ Christianorum hostiã descendamus: nimirũ cũ primis interrogãtes sit ne aliquod peculiare sacrificiũ Christianæ familiæ, ideq; sacrosanctũ altaris sacramentũ. Videtur enim Paul. huiusmodi confessioni ad Hebræos. 10. refragari: vbi conferens Christũ supremum sacerdotem nostrum cũ antiquis, qui hostiarum multitudinem quotidie frequẽtabãt, ait: Hic autẽ, scilicet Christus, vnam pro peccatis offerens hostiam in sempiternum sedet in dextera Dei. Et è vestigio iterum: Vna enim oblatione consummauit in æternum sanctificatos. Ac subinde rursum voluntariè peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis iã nõ relinquitur pro peccatis hostia. Quibus vtique assertis contestari videtur vnicam fuisse veram victimã quã Christus in cruce obtulit: atque adeò altaris sacramentum non esse sacrificium. Alioqui non vna, sed quàm plurimæ existerent hostiæ, quæ peccatibus nobis essent à Christo relictæ. ¶ Adde secũdò quòd cùm hęc altaris ceremonia nihil aliud sit quã memoria illius Christi passionis, vt illud eius commonstrat mandatum: Hæc in meĩ memoriam facietis: non modò abusus videtur vocis, verũ & temeritatis audacia, appellare illud sacrificium: memoria siquidem rei non est nouæ res, sed antiquæ repræsentatio. Etenim dũ memoriam Natiuitatis aut Resurrectionis festiuè celebramus, non vtique consideramus tunc Christũ nasci aut resurgere. Quare neq; dũ in altari eũ offerimus, ipsum tũc fingere licet crucifigi aut mori: sed in memoriam reducimus, quemadmodùm se ipse obtulit. ¶ Ad hæc tertiò: Christus non se obtulit sub speciebus panis & vini: ergo nostrum sacramentum, nõ est sacrificiũ, sed sacrificij memoria. Prætereà August. lib. 10. de Ciuitate Dei, cap. 20. libr. 4. de Trinitate: In immolatione, inquit, Christi idẽ est sacerdos offerens, & ipsa oblatio: quod in in Missa non vsu fit. ¶ In contrarium est solennis ecclesię confessio in venerãdo canone, qui omni est antiquior memoria. Nam ante venerabilis sacramenti consecrationem perhibet sancta Ecclesia offerre se diuinę maiestati, sancta sacrificia illibata: ac subinde post consecrationem protestatur se eidem diuinitati offerre hostiam puram, hostiam sanctam, hostiã immaculatam: panem sanctum vitæ æternæ, & calicem salutis perpetuæ.

1. Argumẽt.

Argumẽ. 2.

Argumen 3.

August.

SAcrosanctum sacramentum altaris adeò est religione nostra ac fidei confessione perspicuum, esse sacrificium, vt nisi in diabolo diuinitus permissa tanta esset potestas homines dementandi, nullus posset Christianorum eatenùs desipere, vt id vnquam inficias iret. Attamẽ ille VVitcleff. Anglus, Sathanica furia correptus, cùm omnes ritus ac sacramenta Ecclesiastica è medio tollere pertenderet: & hoc etiam diuina maiestate plenum demoliri conatus est. Et quatenus sacramentum est, & quatenus sacrificium. De quo articulo venerabilis VValdensis contra ipsum egregriè disputauit, libro secũdo de sacramẽtis: ac de hoc peculiari puncto an sit sacrificium, cap. 31. & 32. Pòst verò Lutherus qui in omnia eius verba diabolicè iurauit, idem sacramentum negat esse sacrificium. De qua ideo re virulẽtum edidit libellum, cui titulum fecit, De abroganda Missa priuata, vbi postquàm inanibus rationibus, quas nos modo retulimus, visus sibi est rẽ demonstrasse, amarulentis nos scommatibus proscindit: dicens quòd qui sacramẽtum altaris sa-

Vuitcleff.

Vua'densis.

Lutherus.

ris sacrificium vocamus, idololatra impietate commaculamur: imò eodem verbo ait nos negare, Christum semel tātùm fuisse mortuum. Nam suam, inquit, mortem vnicum esse voluit sacrificium. Infert ergo subinde nullum esse peculiare sacrificium in Ecclesia Christi, sed cuncta Christiana opera, nempè eleemosynas, orationes, atque oblationes, & reliquarum virtutum officia esse nostra sacrificia. Et quoniam sacerdos ab immolando sacrificio dicitur, eâdem ratione totam Ecclesiasticam Hierarchiam subuertit, negans distinctos esse gradus episcoporum, sacerdotum, & laicorum: & quotquot Christiani sunt, ait esse sacerdotes: iuxta illud primæ Petri. 2. Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, &c. Ob idque vnumquenque suum offerre sacrificium sacramentaque ministrare posse, etiam altaris. ¶ Contra hanc autem absurdissimam hæresim, non duæ dicam constituuntur modò conclusiones, sed ostenduntur legitimè ab Ecclesia constitutæ. Prior. Adorandum altaris sacramentum non solùm vti cætera sacramentum est, verùm proculdubio victima & sacrificium: idemque Chisticolis vnicum. Probatur conclusio primum omnium naturali iure. Nulla enim vnquam fuit, vt quæstione proxima dicebamus, mortalium respublica, quæ secundùm existimationem, quam vel Dei vel deorum haberet, non peculiaria sacrificia institueret, vt illo potissimùm ritu ab alia republica dignosceretur. Quapropter alia erant Atheniensibus sacrificia, alia verò Lacedæmonijs, atque alia Romanis. Adeò vt illis quatuor confessum vbique semper fuerit, constare rempublicam scilicet sacrificio, sacerdotio, legibus, & gubernatore. Cùm ergo nos p Dei Gratiam tam alta insigniti simus veri Dei cognitione, non modò impium, verùm & barbarum est prorsum ambigere, quin peculiare sit nobis sacrificium, in quo nostra religio consistat. Quòd nisi hoc altaris confiteamur, nullum inter Christianos sit reliquum, quod propriam habeat rationem sacrificij. Enimuerò oblationes aliæ, nempè decimæ & primitiæ: in summa, reliqua opera virtutum, vt quæstione præcedenti dicebamus, non sunt secundū propriam speciem sacrificia, sed relatione extrinseca: quia per virtutem religionis in honorem Dei referantur. Sacrificium verò, quo propriè in signum subiectionis Deuum colamus, si hoc altaris substuleris, nullum fit reliquum. ¶ Mox ex lege Moysi secundum sumitur argumentum. Iubebat enim lex illa numerosissimam sacrificiorum hostiarumque oblationem, quibus tum suam subiectionem erga Deum cōmendabat, tum etiam nostram præfigurabat legem. Ergo nisi legem illam nostrę velis dignitati præferre, necesse est Euangelium professis peculiare esse sacrificium: quod vt identidem repetamus, præter illud altaris nullum est propriè. ¶ At verò respondet Lutherus hæc omnia probare aliquod esse sacrificium Euangelicum: hoc tamen, inquit, non fuit nisi illud quod Christus in ara crucis semel obtulit. Attamen responsio hæc minimè rationibus nostris satisfacit. Enimuerò sacrificium, quod religioni peculiare est, tandiu durare debet, quàm diu religio perstat: illud autem Christi in propria specie non iteratur. Nā vt ait Paul. Christus semel mortuus est, siquidem resurgens ex mortuis, iam non moritur: Mors illi vltrà non dominabitur. Necessarium ergo fuit sacrificiū institui, quod religio Christiana quotidie Deo suo offerret, tum pro alijs ab eo receptis beneficijs, tum præcipuè, pro illo redemptionis insigni. Alioqui vt dicebamus, inferior obscuriorque hac parte esset lex nostra, nō modò quàm vetus, verum & quàm lex naturæ. ¶ Tertium subinde argumentum est, quod Christus, vti tum Psaltes prophetauit, tum Paul. interpretatus est, fuit sacerdos secundùm ordinem Melchisedec: qui obtulit panem & vinum. Cùm ergo in cruce non has corporum species, sed suum proprium corpus moriens immolauerit, documentum est maximum, hoc quod nos, qui sua membra sumus, sub eisdem speciebus quotidie offerimus, legitimum esse nostrum sacrificium. Quare se ipsum panem de cœlo descendentem nuncupauit. Atqui ceu huius presagium, præter Agnū paschalem, quem secundùm legis mandatum Exo. 12. antiqui patres semel quotannis in figuram Christi passionis immolabāt, iubebant & Numeri. 28. offerri quotidie in templo duo agniculi immaculati in holocaustum: nempè vt doceremur, non modò quod Christus obtulit, sed & quod nos quotidie offerimus legitimum esse sacrificiū. ¶ Quarto loco arguitur. Quicunque, vt paulò antè dicebamus, peculiare aliquod ac nostræ religioni proprium renuerit esse sacrificium, debet perinde & peculiarem sacerdotum ordinem ac pontificum, vt Lutherus fecit, prorsum denegare: quo vtique sublato, speciosissimus ecclesiæ decor & pulchritudo confunditur ac perturbatur: quod quàm sit Christi prouidentiæ indecens, nullus est vel mente captus qui non planè videat. Cùm enim, vt Diuus ille vetustissimus Dionysius in lib. de Cœlesti Hierarchia testatur, triuphan-

Marginalia: Prima conclusio. — Prima probatio. — Secunda ratio. — Euasio Lutheri. — Replica. — Tertia ratio. — Quarta ratio. — Dionysius.

phantium cœtus, angelorum Hierarchijs pulcherrimè disponatur, cur quæso sancta militantium Ecclesia quæ prophetico testimonio vt regina Christo à dextris assidet circumamicta varietate, non simili ordinum dispositione, functionumq; discretione, vt idem ipse Dionysius in libro Ecclesiasticæ Hierarchiæ optimè collegit, non sit distincta? Augetur & huius rationis vis exemplo ciuilis reipublicę, quę cùm distinctis magistratibus vsq; ad regem ascendat, testimonio est quòd nisi Ecclesia sic esset disposita, prouidentiam eius non referret qui illam instituit. Quin verò cùm Deus orbem ipsum tam multiiuga cœlorum, elementorúque, ac rerum varietate constare voluerit, cur eâdem simili pulchritudine suam orbasset Ecclesiam? Adde quòd & lex vetus Euangelij vmbra distinctis ordinibus sacerdotum ac Leuitarum, quibus Summus præsidebat Pontifex, diuinitùs est instituta. Vmbram illo decôre honestauit, cur & veritatem ipsam promiscua cōfusione dehonestasset? ¶ In summa, erant gentibus suæ religionis peculiares sacerdotes, quare non in nostra, quæ sola legitima est, diffiteantur isti peculiarem existere gradū ordinemq; sacerdotum? Accedit enim & Pauli analogia primæ ad Corinth. 12. vbi declarat quemadmodū & humanū corpus, sic & Ecclesiam varijs mēbris cōpingi. Vnde ad Ephes. 4. dedit quosdā quidē apostolos, quosdā autem Prophetas, alios verò Euāgelistas, alios aūt pastores & Doctores: ad cōsummationē sanctorū in opus ministerij, in ædificationē corporis Christi. Igitur cùm palàm constet singularem esse in ecclesia sacerdotum ordinem, fit vt & peculiare quoq; sit sacrificium, quod eorum est munus. Colligamus ergo quòd vt Christiani omnes generali nomine sacerdotes ob id dicuntur secundùm Petrum Apostolum quòd officia virtutum quæ extrinsecùs cōmuniq; nomine dicuntur sacrificia offerunt: sic per antonomasiam ex proprio munere illi dicantur sacerdotes qui singulare propriumq; immolāt sacrificium. ¶ His præterea rationib⁹ accedūt sacrosanctæ Ecclesiæ decreta: nempè antiquissimi in primis Niceni Cōcilij, vt habetur. dist. 93. cap. peruenit, Cuius verba sunt: Hoc neq; regula, neque cōsuetudo tradidit, ut hi qui offerendi sacrificium nō habent potestatem his qui offerūt corpus Christi porrigant. Et Inno. tertius in Conci. Lateranensi, vt de sum. Trini. & fi. c. firmiter. habetur. Vna, inquit, est fideliū vniuersalis ecclesia, extra quā nullus omnino saluabitur: in qua idē ipse sacerdos est & sacrificium Iesus Christus. Et nè putes ad mortē eius tantùm allusionem fieri, subditur; Cuius corpus & sanguis in sacramētō altaris sub speciebus panis & vini veraciter continetur. Quasi dicat: Quod ipse semel sub carnis forma immolauit sacrificiū, nos quotidie sub speciebus panis & vini offerimus.

Cōfirmatio. *Quinta ratio.* *Postrema.* *Paulus.* *Concilium Nicenum.* *Innocētius tertius.*

AD primum igitur argumentum ex Paulo ad Hebræos. 10. desumptum, respondetur, Apostolum illic sermonē prorsus habere de hostia quā Christus in ara crucis, videlicet propriū corpus idemq; sub specie carnis moriens obtulit. Quæ quidem vnica fuit: eademq; infinito modo sufficiens ad delictorū omniū remissionem. Qua ratione iterari neq; debet, neq; potest. Eâdem tamen veritate nihil obstante, & hoc quod quotidie offerimus verè est sacrificium, quatenus à Christo, ceu eiusdē sacrificij memoria institutum est. Vnde Ambrosius super eodē loco, Semel oblata est hostia ad salutem sempiternā potens. Quid ergo nos? nonne per singulos dies offerimus? Sed ad recordationē mortis eius & vna est hostia, nō multæ. Quomodo est vna, non multæ? quia semel oblatus est Christus. Hoc autem sacrificiū exemplum est illius: idipsum semper idipsum: proinde hoc idem est sacrificiū. Sicut id quod vbiq; offertur vnum est corpus: & non multa corpora. Ecce quomodò sacramentum verè sacrificium est: atq; idem quod Christ⁹ obtulit. ¶ Sed hinc emergit vis secūdi argumēti, sacramentum hoc nihil aliud habet vt sit sacrificiū, nisi quòd est illius cōmemoratio: memoria autem non est vera res, aliàs memoria natiuitatis esset natiuitas. Quòd si dicas, vti ait ad Simplicium August. consueuisse imagines, nominibus ipsarum rerum appellari: quod D. Thom. 3. part. q. 83. artic. 1. ad hoc propositum citauit, parum profectò ad rem confert: tum quòd imagines appellari nominibus rerum, non est esse res ipsas: & tamen nos profitemur sacramentum nostrum esse verum sacrificium: tū etiam ꝙ eâdē ratiōe in victimis quoq; antiquę legis potest censeri Christus sub figura immolatus: iuxta illud Apocalypsis. 13, Quorū nomina non sunt scripta in libro vitæ agni, qui occisus est ab origine mundi. Si autem dicas nostram oblationem ob id censeri sacrificium ꝙ per eandem efficimur participes passionis Christi: vt ibidem S. Thomas subiungit, neq; hoc porrò satisfacere videtur: nam quodcūq; sacramentum eundem habet effectum. Videntur ergo hæretici Lutherani non exiguam occasionem nacti negandi sacramentum nostrū verè esse sacrificium, asserendique solùm esse signum cōmemoratiuū illius passionis, instar comicæ

Ad primum argumentū. *Ambrosius.* *August.* *D. Thomas.* *Ad secundū argumentū.*

comicæ repręsentationis. ¶ Respondetur nihilominus radicem huius intilligentiæ esse hanc ecclesiæ veridicam confessionem, quod corp⁹ sanguisq; Christi realiter sub his speciebus panis & vini contineri, easdemq; Christus in cœna consecrasse: hac enim negata veritate catholica, palam fit consequens mysterium altaris non esse sacrificium, sed nudum memoriale signum. Quare Lutherani ex priori posterius collegerũt: catholica verò confessione supposita, res fit protinus liquida. Est enim idẽ Eucharistiæ sacramentum ob id victima & sacrificiũ, quod idem realiter corpus eundemq; sanguinem quæ Christus in cruce obtulit, nos perinde offerimus. Quare nulla est similitudo cum festo Natiuitatis aut Resurrectionis: illic enim non habemus Christum præsentem qui tunc vt natus aut resurgens offeratur. Nec vero sacrum hoc facientes profitemur tunc mori: falsa enim esset tunc nostra professio: sed tamen quia corpus ipsum crucifixum & sanguinem fusum in memoriã passionis offerimus, verè & propriè absq; vllo figmento sacrificamus. ¶ Atqui ex his colligitur tertij argumẽti solutio. Distinguimus enim Christum non se obtulisse sub speciebus panis & vini. In ligno enim crucis verum est, sed tamẽ in cœna dum nostrum sacrificium instituit, sese vt nos modò ipsum, obtulit. Ad verbum autem August. quod in Christi immolatione idem est sacerdos & sacrificium. Respondetur quòd quia sacerdos nomine Christi sacrificium libat, eiusq; vice fungitur, quanuis non tam propriè quàm dum Christus se obtulit: tamen neq; ineptè in nostra immolatione conceditur idem esse sacerdotem & sacrificium.

Ad tertium argumentũ.

ARTICVLVS II.

Vtrum altaris sacrificium pro pluribus oblatum perinde singulis ad satisfactionem prosit, ac si duntaxat offerretur pro vno.



QVONIAM superiori articulo definitum est sacrosanctam Eucharistiam vnà esse & sacramentum & sacrificium, res ipsa postulat vt quemadmodùm sit satisfactorium exploremus. Apparet quippe nihilo parciùs ad satisfactionẽ singulis prodesse pro pluribus oblatum, quàm si præcisè offerretur pro vno. Primò quia cùm hoc sacrificio, vt dictum est, corpus ipsum verum sanguisq; Christi offerantur, videtur perinde esse infiniti valoris atq; res ipsæ quæ offeruntur: eò potissimùm quòd est memoriale, vt dictum est passionis Christi: quæ fuit quantum ad sufficientiam infiniti valoris, valor autem infinitus nõ inde in singulis minuitur quòd pluribus applicetur: ergo pars affirmatiua quæstionis vera. ¶ Secundò in eandem sententiam applaudere videtur Diuus Thomas. 3. parte, quæst. 79. artic. 5. vbi ait, quod quanuis hæc oblatio ex suî quantitate sufficiat ad satisfaciẽdum pro omni pœna: tamen fit satisfactoria tam offerentibus quàm ijs pro quibus offertur secundùm quantitatem suæ deuotionis, & nõ pro tota pœna; vbi quantitatem valoris videtur infinitam designare: sed limitari cẽset secũdùm quantitatem deuotionis suscipientium: deuotio autem vnius non impedit deuotionẽ alterius: ergo ex numero eorum pro quibus offertur, non minuitur singulorum fructus: sicut eorum qui in conspectu solis sunt, nihilo minus caloris singuli suscipiunt, propterea ꝙ in plures irradiat. ¶ Tertiò arguit ex ecclesiæ ritu. Offert enim sacerdos ecclesiæ nomine pro Papa, pro Rege, & pro astantibus: in summa, pro viuis ac defunctis: & tamen non apparet dicendum, quò pro pluribus offertur, eò minùs prodesse singulis: nam vt ait Hieronymus de consecratione, dist. 5. can. non mediocriter. Cùm pro cunctis animab⁹ Psalmus vel Missa dicitur, nihilominùs quàm si pro vno quolibet ipsorum diceretur, accipitur. ¶ In contrarium est quòd etsi ipsa passio Christi quantum ad sufficientiam infiniti fuerit valoris, tamen quantum ad efficaciã, per singula sacramenta sub certo limitatoq; gradu applicatur: quod & sacramento altaris etiam cõgruit, per distributionem autem finiti, quo inter plures dispertitur, minus singulis obtingit.

1. Argumẽ.

Argumẽ. 2. D. Thomas

Argumẽ. 3.

Hieronym.

QVæstio pſens celebris est inter Theologos: nec tã explicatu facilis quã vtilis scitu. Scotus enim quoli. 20. ad partẽ arridet negatiuã: nẽpè Missam pro multis oblatã non tantũ singulis prodesse quàm si singulariter offerretur pro vno. Et Syluester in verbo, Missa. §. 9. in eandem sententiam ex iurisconsultis plurimos citat, inter quos cõnumerandus videtur Palud. quippe qui in. 4. d. 45. q. 2. eisdem apparet conniuẽre. Ipse tamen Syluest. medio quodam modo incedit: nempè quòd si sacerdos generali oblatione pro multitudine offerat, tunc non tantùm singulis prodest. Si vero sigillatim ad singulos

Scotus.

Syluester.

Paludanus.

gulos peculiariter referat intentionem, nihilo satisfactionis minus singulis obtingit. Caieta. autem. 2.2.q.79.artic.5.& ex professo latissimè quolibet.suo. 1.q. 18.absolutè affirmatiuam respõsionẽ sustẽtat: videlicet perinde singulis prodesse si offeratur pro pluribus, imò etiampro infinitis ac si præcisè pro vno. Eandemq; arbitratur esse opinionẽ D.Tho.Neq; desunt qui magno fauore eandem amplexentur opinionẽ. At verò vt meam ego inscitiam fatear, semper sum arbitratus nõ solùm falsum esse, verùm antiquissimo ecclesiæ vsui contraria: ac subinde, vt à peiori verbo abstineamus, parùm excitandæ plebi ad eleemosynas pro celebrãdis missis elargiendas conducens: vt infrà notum fiet.¶ Ad quæstionẽ ergo vt respõdeamus, supponendum est ex superioribus in hoc sacrificio tria cõsiderari: nempè sacramentum, & sacrificium, & precationes quæ Deo funduntur. Quorum tertiũ nõ est de essentia, aut sacramẽti, aut sacrificij. Sacramẽti enim cõsecratio in illis solis verbis cõsistit: Hoc est corpus meum. &, Hic est calix sanguinis mei, &c. vsus autem in sumptione. His autẽ ambobus ratio sacrificij addit oblationem. Ecclesia verò cõsultè adhibuit oratiões, & sanctorũ laudes, vt in canone est videre. Et quidẽ de ratione sacramẽti nihil ad locũ presentẽ. Prodest nanq; tantùm sumẽtibus: quibus ceu alimoniã spiritualis vitæ gratiam cõfert, & dulcedinem, atq; adeò deuotionẽ excitat. At verò tanquàm sacrificium, de quo presens est questio, non solis sumentibus, verũ & offerẽtibus & pro quibus offertur confert. Nec verò tantum sacerdos offerens censetur: verùm & astantes & eleemosynam largientes, vt infrà patebit. Prodest inquã illis ad satisfactionem pro peccatis: nẽpè ad pœnarum remissionem eorum criminum quorũ culpa deleta est.¶ His igit suppositis, tribus cõclusionibus respondetur. Et quoniam vnicũ fundamẽtum Caietani est, hoc sacramẽtum esse infiniti valoris: Prima sit hæc. Res cõtentæ in hoc sacramento, nempe corpus sanguisq; Christi, infiniti ex se valoris sunt: nam sunt corpus & sanguis Dei, per quæ quantum ad sufficientiam, peccatis totius mundi satisfecit.¶ Secunda cõclusio. Sacrificium quod per sacerdotem, Christi ministrũ cõficitur, nõ est infiniti valoris. Hoc enim hìc primum animaduertendum est: videlicet huic nomini, sacrificium, non præcisè corpus sanguinemq; Christi supponi, sed hæc dum offerũtur. Enimuerò dùm in pixide reseruantur, non sunt sacrificium, licèt sint sacramentũ: sed dum à sacerdote, cõsecratione, oblatione, & sumptione celebrãtur, quare sacrificium actionem sacerdotis suo significato complectitur. Probatur ergo conclusio. Quantitas sacrificij, quandoquidem rei oblationem importat, nõ solũ ex parte rei oblatæ, sed ex dignitate quoq; intentioneque offerẽtis perpẽdi debet. Haud enim sacrificiũ Christi quod in cruce obtulit, sola ratione rei oblatæ infiniti valoris fuit, sed qa offerẽs ipse Deus erat, ac perinde patri infinitum gratus: sacerdotes aũt qui ministri sunt Christi nõ habẽt illam virtutẽ, neq; illis diuinitꝰ collata est. Profectò æquiparare sacerdõtis sacrificiũ in valore oblationi Christi, non est apostolicis verbis consonũ: que superiùs ex. 10. ca. ad Hebræ. retulimus: porrò vbi ait vna oblatione cõsummasse in sempiternum sanctificatos: quæ ideo oblatio nec potest, nec debet ampliùs iterari. Quod re vera de nostro sacrificio, et si cõmemoratio illius sit: nõ asseruisset.¶ Secundò vt res hoc pacto patẽtior fiat, arguitur. Infinitus valor satisfactionis Christi solũ æstimatur quãtum ad sufficientiã, at verò quãtum ad efficaciã per sacramẽta non operatur nisi finitè: & ideo singulis, etsi instrumẽta eiusdẽ passionis existant, non nisi sub gradu finito tribuit ad certam mensurã esse causas gratiẹ: vt patet in baptismo & cæteris, ex opere, quod aiunt, operato: nempè virtute sacramẽti. Id quod & ipsi eucharistiẹ sacramẽto cõmune est: quippe quod etsi corpus & sanguinem veraciter cõtineat, non nisi limitatum gratiæ modũ ex sua institutione cõfert, cùm ergo idem sacramentum, quatenùs sacrificium virtute etiã ipsius operis, sicuti cætera sacramenta, gratiã conferunt, sic satisfactionem efficiat: planè fit cõsequens vt ex sua ipsius ratione operis, scilicet ratione institutionis Christi, qui non disposuit per instrumẽta suæ passionis operari nisi finitè, nõ sit ad satisfaciendum infiniti valoris: sed certè finiti.¶ Sed hoc est biuium vnde Caietanus à nobis, &, vt arbitror, à veritate declinat: nẽpe quòd huic sacrificio nullã ex opere operato vim cõfert, sed totã satisfactionis mensuram censet ex solo deuotionis gradu, seu offerẽtium, seu pro quibus offertur taxari. Quod re vera sanctus Thomas quẽ sequi existimat, neq; opinatus est, neq; opinari potuit: nã cùm non solùm quatenùs est sacramentũ, verùm & quatenùs sacrificium, instrumentũ sit passiõis Christi, vtràq; ratione manifestum est virtuti operis, seu quod aiunt, operi operato respondere certũ determinatũq; satisfactiõis gradũ. ¶ Tertio etiamnum ad maiorẽ explicationẽ arguitur. Cuncta sacramenta per intentionem conferẽtis potissimũ perficiũtur, ergo eucharistia,

Caietanus. Tria cõsideranda in altissimo altaris mysterio. 1. Cõclusio. 2. Cõclusio. Prima ratio cõclusionis. Secunda. Caieta. hallucinatio. Tertia ratio

ristia, etiam in quantū victima est, per Christi & ecclesiæ ministrum, perq; eius adeò intētionem fit sacrificium: nempe quia minister illud secundùm intentionem ecclesiæ offerre intendit. Vnde rursus cōsequitur quòd seclusa quacunque particulari deuotione, sacrificio per intentionem ministri oblato respondeat certus satisfactionis gradus. Et hoc est punctū in quo veritas sententiæ, quam defendimus, si vera est consistit. Quod quidem punctum inde confirmatur, q etiam dum sacerdos & cuncti astantes qui offerūt essent in peccato, imó etiam illi pro quibus singulariter offertur, nihilominùs verum esset sacramētum: ac perinde sacrificiū, idemq; satisfactorium. Qui quidem fructus, si illis non prodesset, in thesauro ecclesię recōderetur. ¶ Sed arguat forsan contrà discipulus quispiam diui Thomę, quòd idem sanctus Doctor loco citato. 3. part. quæst. 79. art. 5. totam satisfactionem admetiri quantitati deuotionis videatur. Respondeo autem sic Caietanū eum intellexisse, indeq; hausisse opinionem suam: attamen diuus Tho: hoc nō sensit: quippe qui tantùm ait magis in oblatione attendi affectū offerentis, quàm quantitatē oblationis: vt non neget ipsam sacrificij sacerdotalem oblationē, suum per se habere valorem: eundemque suo gradu taxatum: vt Christus, ceu in cæteris sacramentis disposuit. Et patet eodem ipso exēplo quod sanctus Tho. adduxit de vidua, quæ duo ænea minuta in gazopylacium misit: nā licèt ex eius affectu paupertatisq; respectu auctum est illi meritum, nihilominùs ipsa per se minuta à quocunq; oblata, aliquid valebant. Quin verò fortasse hoc quòd valor huius sacrificij crescat ex deuotione offerentis aut recipientis, non est ei singulare, sed omnibus sacramentis commune. Fortasse inquam gradus ille gratiæ qui in baptismo sacramentali virtuti rēspondet, crementum accipit ex deuotione suscipientis, si sit adultus: nam beneficia gratiæ conferuntur quantum ad hoc, instar operum naturæ: puta vberius ei qui aptiùs pręparatur. Imò neq; desunt qui dicant crescere etiam ex sanctitate ministri: licèt hoc secūdum mihi nō sit ita multùm probabile. At verò multò est compertius valorē sacrificij crescere ex deuotione, quàm valorem sacramentorum, ratione oblationis que est actus offerentis: nam in alijs sacramentis nihil offertur. Et hoc significat diuus Thomas. ¶ Ex his ad rei elucidationem cōsequitur non crescere valorem sacrificij omninò secundum proportionē deuotionis offerētium: nam ille gradus respondens sacramento semper manet idem. Exemplum in baptismo

Obiectio.

Solutio.

Valor sacrificij nō crescit secundū proportionē deuotionis offerentium.

accipito: Gratia (verbi gratia) ex opere operato est vnus gradus, quo quidem paruulus ante ratiōis vsum suffunditur: si ergo duo adulti sacramentum suscipiant, vnus dupla deuotione & merito quàm alter, nō subinde gratia baptismalis duplabitur, eò quòd nō duplatur tota causa: quandoquidem sacramentum idem confertur vtrique. Pari ratione etsi vnus sacerdos dupla deuotione consecret quàm alius, nō duplabitur illi satisfactio quæ prouenit ex sacramēto: quia nō duplatur sacramētū ipsum, nec eius efficacia quam ex Christi dispositione habet: quæ quidem multò est maior, quàm quæ ex deuotionibus accedit: licet plus obueniet melius offerēti. ¶ His insuper addiderim, verbum aliud sancti Tho. quo ait, oblationem sacrificij ex sua quantitate sufficere pro omni pœna, scilicet offerentis vel eius pro quo offertur, nō significare esse de se infiniti valoris: nā hoc etiam conuenit baptismo, imò & sacramēto pœnitentiæ de se quatenùs instrumentum est passionis Christi. Et enim qui optima cōtritione resurgeret, omnis condonaretur pœna. Haud ergo vnquàm sensit sanctus Thom. sacrificium hoc nisi in Christo esse infiniti valoris. Sed vbilibet vel ipse vel alius appellauerit infinitum, intelligit præcisè quantum ad rem oblatam: attamen sacrificium actionem sacerdotis suo significatu, vt dictum est, comprehēdit: cum qua Christus, vt dictum est, nō nisi finita mensura & modo concurrit. ¶ Igitur vt summatim concludamus, nō dicitur hoc sacrificium memoriale illius Christi: eò quòd dum sacerdos consecrat, censeatur tunc Christus vt olim infinitùm quo ad sufficientiam satisfacere, sed quòd quantum ad efficaciam per idem corpus & sanguinem finito operetur modo vt in cæteris sacramentis, tam ad satisfactionē, quàm ad gratiam. Nam vt plane intelligas sacrificium nostrum, non est Christi passio, sed eius applicatio. ¶ Tertia cōclusio qua ad quæstionem respōdetur. Ineffabile sacrificiū Missæ quo pro pluribus offertur, minus singulis ad satisfactionē prodest. Cōclusio hęc corollaria est, appendixq; superioris: nam quo res finita in plures dispertitur, minor vnicuilibet cōtingit portio: sed prætereà eadem cōclusio p assertionem ipsius Caiet. tum declaratur, tum etiā confirmatur. Fatemur em̄ quòd si ille qui sacrificiū offert, nempe vel sacerdos, vel astās, vel eleemosynam soluens, tātam habeat deuotionem cui vnus satisfactionis gradus in sacrificio respondet, eandemq; duobus impartiat, non prouenit singulis nisi pro medietate illius gradus: & si tribus, pro tertia parte. &c. Eàdem ergo

Explanatur locus alius S. Tho. qui videt Caiet. patrocinari.

3. Cōclusio.

Probatio.

ergo similitudine nos bifariam arguimus. Primo. Id quod ipse ait de deuotione, longè efficaciori ratione intelligendum est de intentiōe sacerdotis: nam si omnes astantes & qui eleemosynam conferunt offerre censeantur: lōge tamen differentiùs sacerdos qui rem diuinam ceu ecclesiæ minister peragit. Ille etenim solus consecrat, & ecclesiæ verbis offert, & insumit. Quare suæ particulari functioni & sumptioni quibus victima perficitur, correspōdet certus limitatusque satisfactionis gradus ex opere, quod aiunt, operato, vt per aliorum sacramentorum analogiam monstratum est: etiam si sacerdos in peccato mortali cōsecret absq; vllo deuotionis valore. Quare diuus Tho. in. 4. dist. 45. quæst. 2 artic. 1. loquendo de Missa mali sacerdotis: quæ certum est illis prodesse pro quibus offertur, pro ratione subdit, quod ipsum opus operatum, putà sacrificium altaris sicut reliqua sacramēta etiam per malum ministrū oblatum prodest. Et iste est gradus essentialis sacramenti: nam qui ex deuotione aliorum offerentium adiungitur, accidentarius est: maior aut minor. Atque adeò hic est quem qui eleemosynam porrigit applicari sibi optat: vnde fit consequēs vt quo pluribus distribuatur, minor sit in singulis. ¶ Adde argumentum alterum eiusdem rei minimè debile. Sacerdos tanquàm minister ecclesiæ si legitimè consecret, non solùm intentionem, verum & deuotionē afferre debet: iuxta verbum Canonis, Quorū tibi fides cognita est & nota deuotio. Quare qui suam confert eleemosynam vt pro se offeratur sacrificium, merito iustitiæ petit, vt sacerdos non solum ex intentione, verùm ex deuotione pro se offerat: præsertim secundū ipsum Caietanum: nam cùm inopinabile aliud sit, quā quòd aliqua actio sacerdotis sit de intrinseca ratione sacrificij, & totam ipse oblationē in deuotione ponat, fit vt illius sit debitor: deuotio autem secundum eundem quo pluribus applicatur, minùs singulis prodest: ergo conclusio nostra fit planè cōsequens. Hoc autem argumētum ad hominem ex eius assertis procedit: nā re vera actio sacrificio necessaria, est oblatio cum intentione: quæ etiā in sacerdote dū in peccato consecrat reperitur. Quare de rigore iustitiæ absque deuotione satisfacit ei q̃ eleemosynam porrexit. Quanuis sanè noua sit culpa nisi ex deuotione ipsam obtulerit, pro qua eleemosynam suscepit. ¶ Vnum tamē argumentum facit Syluester, quo putat contrarium cōcludere: quod tamen à nobis pugnat. Arguit enim sic. Quò plures sint offerentes sacrificium, eò id ipsum fit auctius: ergo nullus per consortium aliorum suo defraudatur fructu: aliàs consultius esset illi sacrificio interesse cui pauciores assisterent. Et subdit exemplum in baptismo: nam etsi vno sacramento baptizarētur plures, nihil minus reciperet vnusquisque gratiæ. At verò non videt vt baptismus secundùm eorū multitudinem qui baptizantur multiplicetur: nam si ego vna aspersione quatuor vel decem baptizarem, tot essent sacramenta baptismi quot essent baptizati: sacrificium autem non multiplicatur propter multiplicationem offerētium, sed est vnum solum propter vnicam oblationē atque intentionē sacerdotis quæ est de essentia sacrificij. Et ideo licèt verum sit, quo plures offerunt sacrificiū quodāmodo augeri extēsiuè: nā vnusquilibet suā satisfactionē sortitur: tn̄ valor ille sacramēto intrinsecùs nō crescit eâdē proportione qua multitudo offerētiū est maior. Quare illa distinctio eiusdē Syluestri de oblatione sigillata aut cōfusa, nō vsq; adeò eū iuuat: nā & si per sigillatas distribuat, minores singulis portiones obueniēt. ¶ Potissimū autē argumentū propter qđ cōtraria opinio esset repudiāda, est, q si illa vera esset, licere sacerdoti pro vno sacrificio à duobus & à tribus pitantias (quas vocant) suscipere: quin verò à triginta & à trecentis: nam si sacrificium tantum tunc singulis prodest ac pro vno oblatum, neminem suo defraudat fructu, atque adeò nulli facit iniuriam, quod quidem adeò apparet concessu incongruum, vt nemo id ausit adhuc cōcedere. Imò Scotus & Palude loco citato omninò negāt: licèt hic nō nullos casus excusatorios subijciat. Quin etiā neque Syluester id admittit. Quocirca neque Caietanus argumentum hoc debuisset dissimulanter ac tacitè præterire: quia si quis respondeat id non esse licitum propter scandalum, ad minus citra scandalum secretè posset id sacerdos facere. Item scandalum ex falsitate illius opinionis nascitur: nam si vera esset, persuaderique posset plebi, nullum scandalum daret. Et ideo in ordine nostro sanctè cautum est nè fiducia illius opinionis à pluribus eleemosynæ pro eâdem Missa recipiātur. Imò verò qui ab eâdem opinione assensum dimouere nequiuerit, nihilominùs neque eiusmodi numerosas pitantias suscipere potest: nam cùm illa neque fides sit, neque scientia, sed obscura opinio, nemo se eius persuasu debet periculo iniustitiæ obijcere, plura stipendia pro vna Missa recipiendo. Imò illud argumentum quod ipse cōtra seipsum inducit non debiliter pugnat: nempe quod posset sacerdos per vnam Missam illi satisfacere cui decem debet, saltem si tantam illuc afferret deuotionem, quātę essent disperse decē. Modo verò nihil de eleemosynis pro

Ratio altera pro cōclusione.

Argumentū Syluestri.

Solutio.

Vide autorē in. 2. tomo quarti. d. 50 q. vnica. art. 6. & in primo tomo eiusdē quarti d. 13. q. 2. artic. 1. vbi locus hic emēdatus est ab ipso autore.

Potissimū argumentū cōtra opinionē Caietani.

Prohibetur Caie. opinio

pro Missarũ solẽnijs recipiendis definimus, ad quam possint quantitatem & numerum recipi: quippe quę doctrina ad proximam, quæ de oblationibus est, quæstionem attinet.

¶ Supra hæc autem & illa non est prætereunda ratio quæ ad sacrificij precationes attinet: nam & hanc idem author inficiatur. Ratio autem est hæc. Quicunque erogata eleemosyna Missam pro se offerri poscit, non solùm sacrificij satisfactionem, verum & ecclesiæ preces ab ecclesia institutas, sibi iustè optat eleemosynæ suę merito applicari: sacrificium nanq; per modum solutionis debiti satisfacit: oratio verò prodest per modum impetrationis venię: quorum ideo vtrunq; eleemosynam offerenti singulariter applicãdum est: oratio autem eadem atq; vna non multiplicata, minùs prodest singulis si pro pluribus fundatur: huius enim veritatis mos ipse Christianorum atque ecclesię documentum nobis est. Primò nanq; in ipso canone non sine causa post oblationem pro ecclesia in genere subditur, nominatim pro Papa, &c. Item quando aliqua irruit calamitas illius peculiariter auersionẽ precamur: siue in ecclesiam ingruat, siue in singularem amicũ: nam etsi Deus tam facilè plura donare possit quàm vnumquodlibet beneficium: nihilominùs quando aliquem videt ad rem aliquam singulariter affectum, in quam precando incumbit, si iusta est, magis, vt more nostro loquamur, flectitur: ergo cùm in Missa orationes illę statutæ ab ecclesia non multiplicentur, fit vt dum sacrificium pro pluribus conficitur, minùs singulos iuuet, quàm si singulariter pro vno offerretur. Quòd si Augustini sententiam nobis obijcias. 1. quæst. 8. vbi contrarium videtur sentire dum ait, tanto plus singulos de oratione gaudere, quanto pro pluribus funditur: ad hoc respondet diuus Thom. in. 4. dist. in. 45. quęst. 2. artic. 2. inter loquẽdum de suffragijs, quòd etsi suffragiorum valor (quibus orationem annumerat) quatenùs à charitate procedunt per quam membra ecclesię vniuntur, maior quodammodo fit: quia eandem vnitatem præstantiùs repræsentat, atq; adeò maius gaudium ingenerat singulis. Attamen si consideretur per modum satisfactionis quam quis alteri applicat, valor idẽ diuiditur inter eos quibus applicatur. Et ideo qui pluribus tribuitur, minus singulis obuenit. Idque adeò in solutione tertij de oratione speciatim confitetur.

Quarta ratio pro conclusione.

Obiectio.

Solutio. S. Thomæ.

¶ Accedit huc demum quòd hac ratione pij fidei cultores particulares Missas vel certis Christi mysterijs, vel diuorum solennitatibus proprias offerri pro se volunt, propter singularẽ affectum quem habent & iuuamina quæ inde participant: quare neutiquàm posset tunc sacerdos pro singulis vnam celebrare Missam.

Postrema ratio.

¶ Ad vnum demum Hieronymi verbum restat respondendum suprà à nobis argumento tertio citatum, de consecratione disti. 5. cano. Non mediocriter. videlicet, cùm pro cunctis animabus Psalmus vel Missa dicitur, nihil minus quàm si pro vno quolibet diceretur accipitur. Quod variè Syluester atque alij interpretantur. Sed primùm omnium in hoc nobis potissimùm astipulatur quòd Psalmum cum Missa confert, dicens vtrunq; perinde pro pluribus oblatum perinde valere atque pro vno: nam compertissimum est psalmum non esse infiniti valoris: quare non insinuat Missam illa de causa quòd infiniti sit pretij, non minùs prodesse singulis dum pro pluribus offertur. Duo ergo glossemata illi textui subscribũtur. Prius ꝙ refertur ad meritum offerẽtis: nempe ꝙ non minus meretur qui pro pluribus illum offert, quàm qui pro vno. Posterius (quod superficie tenus præcedentibus verbis quadrare videtur) ꝙ tãtũ prodest singulis vnus psalmus ex attẽtione & animi ardore pro pluribus oblatus, quàm ex tẽpore pro vno. At profectò ingratè glossas istas textus amplexatur, sed arbitror eodẽ modo soluendum, quo secũdùm sanctum Tho. ad aliud nuperrimè dicebamus: nẽpe ꝙ si oblatio æstimetur ex radice charitatis vnientis mẽbra ecclesiæ, nõ minùs prodest singulis si offertur pro multis: hoc est meritũ charitatis offerentis æqualiter singulos iuuat: qa extensione nõ minuitur: si tamen cõsideretur in ratione satisfactionis ac solutionis debiti ad tales personas applicatæ, non tantum prodest ac si singulis applicaretur. Haud enim negaret Hieronymus quin si hunc psalmum pro vno recitares, mox eundem rursus pro alio atq; iteratò pro alio, plus prodesset singulis quàm si vnum diceres pro omnibus tribus.

PRimum igitur argumentum eorum quæ in capite obiecta sunt, illic solutum est: vbi diximus quòd etsi res in hoc sacrificio contentæ infiniti sint valoris, tamen sacrificium cùm sacerdotalem actionem includat per quã Christus non nisi finito modo certaque mensura operatur, finitum est. Quare non idcirco memoriale passionis Christi dicitur quod æqualis sit virtutis, sed quòd idem offertur quod illic oblatum est. ¶ Ac perinde ad secundum quod ex verbis diui Thomæ colligitur, pariter satisfecimus: quandoquidem monstrauimus nequàquam negasse sacrificium de se alicuius esse certi finitique valoris, quem virtute sua si suscipientis ob ex non semper exercet, sed nihilo minùs pensandas etiam esse

Ad primum argumentũ.

Ad secundũ

esse offerentium deuotiones secundùm quas sacrificium crescit. Haud tamen secundùm totam proportionem illarũ, vt explicatum est.

Dubium. ¶ Circa hanc autẽ deuotionem dubiũ restat vtrùm non solùm conficientiũ & offerẽtium, verùm & eorũ pro quibus offertur sit æstimãda deuotio: nam diuus Tho. loco citato prius

S. Thom. non loquitur nisi de affectu offerentis: quod exemplo euangelicæ viduæ declarat: & in. 4. Sententiarum distin. 12. q. 2. artic. 2. ait hoc sacrificium pœnam tollere in toto vel in parte, secundùm mensuram pœnæ debitæ ex deuotione qua sacramentũ offertur. Nihilominùs eodem loco. 3. part. q. 79. statim videtur subiũgere ꝙ est satisfactorium illis pro quibus offertur, secundùm quantitatẽ suæ deuotionis: idẽque repetit artic. 7. in solutione secũdi: & in. 4. Sententiarum, dist. 43. q. 2. artic. 1. Ab vtràque verò parte extãt argumenta: nam ꝙ pensanda sit illorum deuotio pro quibus offertur, argumentũ est quòd quemadmodũ natura, verbi gratia ignis, quo materiam aptiorem nanciscitur, eo efficaciùs formam producit: & in republica dignioribus cumulatiora cõferuntur beneficia: ita intentio Christi ac subinde ecclesię suæ esse videtur, vt paratioribus benignius sa-

Augustinus crificium hoc rem suã conferat. Quare Augustinus ad Renatum: Quis offerat corpus Christi nisi pro eis qui sunt membra Christi? Nihilominus verò à parte negatiua stat argumentum quòd dum quis priuatim æqualia ieiunia aut æquales eleemosynas in satisfactionem applicat duobus amicis, bonitate disparibꝰ, ęquè illis prodest. Vnde non inepta videtur collectio, ꝙ dum sacrificium quod sua ipsius ratione æquale est pro pluribus offertur, licèt illi inæqualis sint probitatis, æqualiter nihilominus illis conferat. ¶ Ad horum igitur intelligentiã notandũ cum primis, offerentes censeri non solùm sacerdotẽ qui rem facit diuinã, verùm astãtes omnes atq; illos qui eleemosynas pro Missa pendunt: vel quomodocunq; fauent vt Missa celebretur: licèt longè præstantiùs (vt diximus) ac propriùs sacerdotẽ. Ac de istis nõ ambigitur quin eorum deuotio in causa sit percipiendi maiores fructus. Etenim cùm verè sint offerentes, inde valor ipse sacrificij extensiuè augetur. Et forsan vbi ait sanctus Thom. deuotionem illorum pro quibus offertur augere sacrificij fructum, id de deuotione sentit eorum qui Missam celebrari faciunt. Quãdo quidem actualem afferunt deuotionem: & sunt veluti offerentes. Quare de circunstantibus peculiariter habetur in Canone. Quorum tibi fides cognita est & nota deuotio: quasi illi actu ad

Qui sacrificio intersũt itẽ & qui eleemosynas pro eo pendunt offerẽtes censendi sunt.

Solutio dubitationis ꝓpositæ.

sacramentum sint affecti: atq; adeò Deus cui eorum sunt deuotiones notæ, secundùm earũ mensuram tribuat vnicuique. Alij verò sunt qui actualem deuotionẽ nunquam habuerũt ad hoc indiuiduũ sacrificiũ quod hodie in hac Basilica celebratur: vt pueri ante vsum ratiõis, & alij Christi fideles qui hoc nunquam cogitarunt: pro quibus nihilominùs ecclesia offert: vt quamprimùm dicturi sumus. Et isti non dicuntur offerentes nisi quodam fortè generalissimo modo per modum habitus: quatenùs membra sunt corporis ecclesiæ quæ offert. De istis ergo nulla porro esset absurditas censere quod omnes æquales percipiant portiones sacrificij: licet inæquali vigeant charitate: nã cùm nihil prorsꝰ vel egerint vel cogitarint circa hoc indiuiduum sacrificium, apparet nihil eis obtingere, præter nudam portionem quæ illis ex opere operato prouenit: veluti de gratia baptismali certũ est quę infantibus ante vsum rationis confertur. Qui autẽ aliter senserint, suum sequantur iudicium. Quapropter argumenta utrinque facta arbitrio eligentium relinquuntur soluenda. ¶ Tertium autem argumentum, omnium maximum est quæ contrariæ sententiæ patrocinantur. Ecclesia nãq; pro multis offert: primùm in communi pro pace & regimine ecclesiæ: secundum illud canonis: Pro ecclesia tua sancta catholica, quam pacificare, &c. Mox pro Papa, pro Antistite, pro Rege, & pro circunstantibus, qui pro se & suis offerunt. Neque solæ orationes pro illis offeruntur, verùm & satisfactio ipsa sacramenti: nam subditur: Pro redemptione animarum suarum. Deinde pro animabus quæ igne purgatorio detinentur. Cùm ergo ecclesia sacrificium pro tot offerat, non est vero simile vt minùs idcirco satisfactionis singulis obueniat. Alioqui vix minima particula quenque contingeret. Quod si dicas ecclesiam sic offerre pro multis vt nihilominùs singuli nanciscãtur, secùs autem sacerdos in singularibus applicationibus, hæc discriminis ratio desideratur. ¶ Respondetur ergo nullatenùs hac parte ecclesiam à sacerdote discriminari: quippe qui, ceu eiusdem ecclesiæ minister sacrum cõficiat atque offerat. Sed est ex superioribus colligendum, sacrificio Missæ nudè considerato, hoc est vt actionẽ dicit sacerdotis cum sua intentione faciendi quod Christus instituit, respondere ex opere operato certã satisfactiõis quãtitatem, sicut cæteris sacramentis, gratiã verbi gratia vt decem: nam arbitror esse amplam. Quæ quidẽ secundum ecclesię institutũ applicatur. Ecclesia igitur ipsa certã illius por-

Ad tertium argumentũ.

tionem illis qui in canone nominantur distribuit: licet illam non nominet: alteram verò relinquit singulari intentioni sacerdotis secundum suam peculiarem obligationem applicandã. Ex illa ergo portione ecclesiæ vna particula prouenit toti simul corpori mystico, alia Papæ, alia Antistiti, alia regi, &c. & quanuis minima in quolibet sacrificio vnicuilibet obtingat, tamen secundùm ingentissimum sacrificiorum numerum quæ quotidie in tota ecclesia offeruntur, ditissimus congeritur cumulus. Præterquàm quòd singularis memoria singulorum quæ in precationibus habetur, permultum eis confert. Portio ergo quę sacerdoti relinquitur, perinde atque altera ecclesię, quo pluribus applicatur, minùs singulis sufficit. Et si pro se etiam: semper ius habet applicandi. An verò alia ratione plures pro vnã Missa eleemosynas recipere queat: siue parochus sit siue vagus sacerdos, illico quęstione proxima videbitur. ¶ At quia dicere de illis cœptũ est pro quibus sacrificium offertur, nomine ecclesiæ ad quã primò refertur oblatio cõprehenduntur etiam paruuli ante vsum rationis sacro fonte intincti: nam et si in satisfactionem pœnæ quam nullam debent, oblatio non sit necessaria: refer tñ ad solatiũ viuorum & ad repræsentãdum mysticũ Christi corpus eiusque redemptionem, quæ ad illos vsq; promanauit. Veruntamen quanuis eadem ecclesiæ generalitate scelesti quoque & criminosi Christiani cõtineãtur, nulli tamẽ charitate carentes participes eiusdẽ sacrificij fiunt quatenus satisfactorium est: nã satisfactio remissionem præexigit culpæ. Vnde ad Renatum Augustinus: Quis offerat corpus Christi nisi pro eis qui sunt mẽbra Christi? Vbi certè de viuis membris loquitur. Nihil tamẽ obstat quo minùs pro illis qui hæretici nõ sunt nec legitimè ex cõmunicati, orationes inibi fiant. Ea propter error esset Capellaniam instituere aut Missas pro infidelibus: qui quidẽ casus ad me, de quo responderem, allatus est: nam instituere Missam est instituere vt sacrificiũ pro illis offeratur, atq; adeo eius applicetur eis satisfactio: quod nefas esset. Nihil tamen vetat instituere vt oratio in Missa pro eorum conuersione fundatur. ¶ Pro ex communicatis autem & hæreticis orari non potest si verè sunt excommunicati. In die autem Parasceues ex dispensatione ecclesiæ quæ illos excõmunicauit, oratur pro hæreticis. ¶ Offertur etiã sacrificium pro illis vt diximus, defunctis qui loco purgatorij ignis deputati sunt: non quòd ecclesię nomine intelligantur, vt pote cuius gremio & iurisdictione

Oblatio generalis ecclesiæ ad paruulos fideles extenditur.

Augustinus

Error esset Capellaniã instituere pro infidelibus.

non comprehendũtur: sed forsan illo verbo canonis, vnã cũ animabus viuentiũ designantur, vbi legitur, Pro redẽptione animarũ suarum. Etenim vbi habetur circũstãtes pro suis offerre, etiam includũtur sui defuncti. Quidquid autem de illo verbo sit, posteà exprimuntur in secundò Memento, vbi precatio pro illis funditur, qui cum signo fidei in somno pacis dormierunt. Nam etsi per modum orationis dicatur. Vt indulgeas deprecamur: subintelligitur tamen, acceptando sacrificij huius satisfactionẽ. Vnde Augustinus in libro de agenda cura pro mortuis: Non parua est, inquit, vniuersæ ecclesiæ, quæ in hac consuetudine claret autoritas, vt in precibus sacerdotis, quæ Domino Deo ad eius altare fundũtur, locum etiam suũ habeat cõmendatio mortuorum. Quæ quidẽ consuetudo, vt Damascenus in quodam sermone de suffragijs mortuorũ refert, ab Apostolis demanauit. Ait quippe discipulos Saluatoris & sacros apostolos, tremẽdis & viuificis mysterijs memoriã fieri eorũ, qui fideliter dormierunt, sanxisse. Id quod & vltimo capite cœlestis Hierarchiæ Dionysius refert. ¶ At nè nihil ad quæstionem attinens immotum relinquamus, dubium hìc restat postremum de intellectu verbi Aug. in eodem lib. de agẽda cura pro mortuis, & in Enchiridio: quod Gratianus. 13. q. 2. cano. Non æstimemus. & canon. Tẽpus. relatum duxit. Ait enim tam sacrificiũ altaris quàm reliqua suffragia pro defunctis oblata eis prodesse, qui cùm viuerent, hoc sibi vt possent prodesse meruerunt. Et rationem dubitandi solus Caietan. offert in suo opusculo vigintiunius quæstionũ, quæst. 5. vbi generale hoc verbum Augustini speciatim sic contrahit, vt nemini defunctorum in purgatorio existentium, sacrificia, suffragia, aut indulgentias quicquam prodesse censeat: nisi in hac vita deuotionem ad ecclesiæ claues & indulgentias habuerint, aut solicitudinem ad satisfaciendum pro peccatis, aut studium ad suffragandum defunctis, aut quid simile. Saltem specialia sacrificia pro eis oblata ait nihil eos iuuare. At profectò, quanuis me tædeat viro doctissimo & mihi colendissimo tota ista quæstione obuiam prodire: tamen quia neque hoc, si credatur, ad pietatẽ eorum qui in defunctos benefici sunt quicquam confert, non mihi videor hìc debuisse tacere. Enimuero cùm hoc neque ex euangelio neque ex vllo ecclesiæ decreto colligatur, quin verò contrarium; sanè cùm ecclesia pro omnibus qui in charitate sunt indiscriminatim offerat, & indulgentias conferat, nõ erat sic facilè asserendum in eorum præiudi-

Augustinus

Dionysius.

Dubium.

Gratianus.

Solu. Caiet.

Prima ratio in Caietanũ

iudicium qui piè in Christo dormierunt. Canonis enim oblatio nullum excipit, sed generaliter ait: Memento famulorū, famularumq; tuarum qui nos præcesserunt cum signo fidei & dormiūt in somno pacis. Et illicò: His & omnibus in Christo quiescentibus. Quòd si huius omnes sacrificij participes fiunt, nō est cur non & vniuersis priuata suffragia opitulētur.

Secunda. ¶ Secundò: Quicūque est in charitate eo ipso quod amicus Dei est, vt satisfacere pro se potest, sic & ius habet vt quicunque iustorum sibi quamcūque applicet, si voluerit, satisfactionem. Quare suprà August. pro omnibus Christi membris, nempe viuis asseruit sacrificium offerri. Vnde quod locis citatis ait, videlicet illis defunctis prodesse suffragia, qui dū viuerēt, vt prodesse sibi possent meruerūt: ipse statim planè exponit: vt est videre apud Magistrum in.4. distin.45. eos siquidē omnes docet id meruisse qui in fide per charitatē operante, atq; adeò in communione corporis & sanguinis Christi defuncti sunt. Quocircà quanuis quispiam neque ad indulgentias, neque ad defunctos affectionem habuerit, neq; ad satisfaciendum diligentiam, si tamen in charitate Dei discesserit, non est cur vindex vltrixq́ue eius iustitia, vti ait Caietanus, obstet, quo minùs per sacrificia eis, perq́ue suffragia & indulgentias ferre valeamus opem.

Solutio dubij. Magist. Sēt.

Postrema ratio. ¶ Et quò rem suprema ratione concludamus, Christus Dominus suum ipsius sacrificium, nempe passionem omnibus fide præditis per charitatem operante efficacitèr applicat: ergo & altaris oblatio, & perinde quodcunq; seu commune seu speciale suffragium sibi placet eis applicari. Quare illa Caietani distinctio quòd defunctum capacem esse alienæ satisfactionis sibi applicatæ, nō est meritum essentiale, sed ad accidentariū attineat, putà vt defunctus ad illa supradicta affectus fuerit, nullas præ se fert fundamenti radices.

QVÆSTIO TERTIA, De oblationibus & primitijs.

S.Thomas.2.2.q.86.

ARTICVLVS. I.

Vtrum homines de necessitate præcepti ad oblationes teneantur.



POST sermonem de sacrosancto sacrificio, quod oblationum omniū Christianæ familiæ apicē obtinet, superest vt hac quæstione de oblationibus & primitijs: subsequenti verò de decimis quæ ad eiusdem sacrificij celebritatem suppeditantur, mentionem subdamus. Primò ergo de oblationibus quæritur, vtrùm sint de necessitate præcepti. Arguitur enim negatiuè. Oblationes vetustæ legis inter ceremonialia præcepta connumerabantur: nam Exod.23. ad modum & formam celebrandi cæremoniales festiuitates adhibetur: Non apparebis in conspectu meo vacuus: cęremonialia verò cuncta per euangelium cessarunt: ergo Christiani ad oblationes non cogimur. Id quod Christus Matth.5. designare videtur, dicens: Si offers munus tuum ante altare: quasi offerentium arbitrio id reliquerit. ¶ Secundò arguitur. Quicunque ius aliquod ecclesiæ debet, si non soluat, potest sacramentorū subtractione ad id cogi: acerbum autem esset renuenti oblationem soluere, sacramenta ecclesiastica denegare: iuxta canonem illum sextæ synodi. 1. quæstio. 1. Nullus qui sacram communionem dispensat, à percipiente gratiam aliquid exigat: sin verò exegerit, deponatur: ergo ad oblationes ex vi pręcepti nullus tenetur. ¶ In contrarium autem est illud Gregorij Septimi de conse. distin. 1. Omnis Christianus procuret ad Missarum solennia aliquid Deo offerre: & ducere ad memoriam quod Deus per moysen dixit, Non apparebis in cōspectu meo vacuus.

1. Argumē. Secundum. Gregorius.

IN proloquio quæstionis præsentis notanda est nominis significatio. Enimuerò oblationis verbum actiones omnes suo significatu ambit, quibus res quæcunque ad diuinum cultum exhibentur. Quo fit vt oblatio, latior sit patentiorq́ue vox, quàm, sacrificium. Quicquid enim sacrificium est, censetur oblatio: haud tamen consequentia recurrit. Etenim cū aliquid offertur quod integrum est permansurum, hoc est quod sacrificio ipso non insumitur, nec circa illud aliqua fit cæremonia, sed ecclesiæ offertur, siue in fabricam siue in ministros cedat, oblatio quidem est: vt si nummos, vel cereos offeras, vt in exequijs panem aut vinum: aut fortè prædiū. Sacrificiū autem, vt diximus, non est nisi oblatio rei quæ immolatur: vt animalia olim, & nunc sacrificium altaris. De primitijs nanq; deq; decimis quomodo

Quid nomē oblatio, designet.

do ab his differant, suo loco dicemus. Vnde Exodi. 29. Offeres totum arietem in incẽsum super altare. Et sequitur, Oblatio est Domino odor suauissimus victimæ Dei. Et Leuit. 2. Anima cùm obtulerit oblationem sacrificij Deo, simul erit eius oblatio. ¶ His suppositis duabus ad quæstionem conclusionibus respondetur. Prior est. Oblatio naturali sua significatione vltroneam exhibitionẽ designat: offerre enim est vltro mun⁹ quodpiã donare. Quo fit vt res per se, si nudè pensetur, opus sit supererogationis ad cultum religionis attinẽs: quippe qua, vt suprà diximus, obedientiã subiectionẽq; Deo profitemur. Vnde Exodi. 25. Loquere filijs Israel vt tollant mihi primitias ab omni homine qui offert vltroneus, accipietis eas. ¶ Posterior conclusio. Oblationes quadruplici de causa sub preceptũ cadere possunt. Primò quidẽ ex præcedenti cõuentione: vt dũ ecclesia fundum aliquẽ ciui confert retenta pẽsione, statis temporibus referenda. Quæ quidem pactio, census rationem induit. Secundò propter præcedentem deputationem: quia res donatione, vel pollicitatione, aut testamẽti legatione debetur. Tertiò, quod ad rem propinquiùs accedit, propter ecclesiæ necessitatem, nempe si aliũde ministri ali sustentarique non possunt. Quartò propter cõsuetudinem, quæ in ius transit: vt scilicet si consuetum est certis solennitatibus hoc aut illud offerri. Quanuis nonnunquàm his postremis duobus casibus oblationis quantitas relinquatur vouẽtis libertati. ¶ Circa posteriorem conclusionem, quoniam prior planissima est, nonnulla existunt, licèt exigua adnotamenta. Prætermisso enim priori obligationis mẽbro ad rem parum attinente, quia est velut census, de secũda extant textus. 13. dist. 2. can. qui oblationes, & duo sequentes, quibus sub anathematis cẽsura cogũtur, quibus incumbit vt defunctorum oblationes, seu donatas seu legatas facilè & absq; mora persoluant. Sunt enim planè debitæ. Et generaliter de omnib⁹ oblationibus extat canõ. Præter hoc. 32. disti. & canon, Statuimus. dist. 16. quæst. 1. quibus eandem animaduersionẽ retinentibus debitas oblationes ecclesia comminatur. Tertia verò ratio obligationis est adnotanda quæ præcipuè legitima est. Etenim cùm christianorum religio in sacramentorum susceptione, sacrificijq; oblatiõe posita sit: ad quæ iure naturali ac diuino, eodẽq;, vt sanctissimo, ita & strictissimo totus Christianismus teneatur, fit vt quisque populus sub reatu criminalis impietatis, tum templũ pro sua facultate extruere, tum & ministros alere, & cultui necessaria contribuere sit iure constrictus. Quapropter vbi decimæ non soluuntur, neq; aliunde ad eiusmodi sumptus prouisum est, tenetur populus eosdẽ sumptus de sua substantia suppeditare. Ad quod, si renuerit, per censuras ecclesiasticas, atque adeò si opus fuerit, animaduersione sæcularis iudicij cogi potest. Locus est constitutissimus apud Paulum. 1. ad Crinth. 9. vbi docet plus iuris ministris altaris suppetere ad subsidia tẽporalia recipiẽda, quàm ad suum stipendium miles, & ad vineæ fructum qui illam plantauit, & qui gregem pascit ad fruendum lacte: sanè cùm Dominus disposuerit vt qui altario seruit, de altario viuat. ¶ Dubium autem deinde offert textus ille citatus Gregorij. Omnis Christianus, vtrùm scilicet ad Missarum solennia teneatur vnusquisque aliquid in templum afferre quod offerat. Hugo nãque, vt Hostien. in rubrica de parœc. & alien. parœ. ait, omnem Christianum tenore eiusdẽ capituli teneri ad oblationes in Missa sub reatu criminalis culpæ. Quare potest, inquit, qui nõ fecerit, ecclesiastica cẽsura compelli. Idque idem Hostien. hoc adhibito moderamine fatetur, quod intelligatur in præcipuis duntaxat festiuitatibus. Alij verò id durum arbitrati, censent solùm intelligi de interna animi oblatione per deuotionem. Hæc autẽ glossa longissimè à Canonis mente aberrat: citat enim Gregorius textũ ipsum antiquũ quo oblationes temporaliũ rerũ iubebãtur. Omissa ergo opinionũ recitatione, res est clara. Etenim vbi cuiuspiã oblationis consuetudo vsq; adeò inoleuit, vt vim legis obtinuerit, ibi præcepti obligatione armata est: vt diuus Thomas ratione quarta docuit. Vbi aũt neque lex extat, neq; eiusmodi viget cõsuetudo, nullũ metuendũ est præcepti vinculũ. Cõsultò dixerim: vbi cõsuetudo vim legis obtinuerit. Nam vsu teneri potest cõsuetudo per modũ liberę deuotiõis: quæ ideo nunquàm, quantũcunque diuturna vim ingerit præcepti. ¶ Quòd si aliquod scisciteris indiciũ quo eiusmodi cõsuetudines dignoscãtur, forsan hoc nõ est adeò fallax quòd vbi decimæ in vsu nõ sunt, neq; alia ministris iusta stipẽdia cõstituta, ibi cõsuetissimæ oblationes cẽsentur in præcepto esse. Et pariter si cõsuetudo sit populi omni memoria vetustior statis solẽnitatibus aliqua munera ecclesię, vel ad fabricam, vel ad alios sumptus offerre. At verò vbi decimarũ solutio more seruatur quæ ministris sufficit, re vera quotidianæ oblationes quæ vel in profestis diebus, vel in festiuitatibus, quantumuis præcipuis offeruntur, existimari non debent, præcepti obligationi esse

Prima conclusio.

Posterior cõclusio.

Primum documentum.

Populus iure naturę tenetur ministros ecclesię alere & tẽplũ struere.

Paulus.

Dubium.

Hugo.

Hostiensis.

Solutio.

Indiciũ ad dignoscẽdũ quãdo consuetudo offerendi obligat sub præcepto.

esse obnoxias. Neque verò vllo colore in contrarium obtendi potest, quòd legitimi pastores omnes decimarum fructus, gregem deglubentes, sibi vsurpant, miserisque mercenarijs quotidiana illa munuscula, quæ ad altaris gradus offeruntur, relinquūt: nam postquàm decimis pastores saginantur, ipsis incumbit primùm præsentes seruire: mox officio abesse iuste vel iniuria permittantur, vicarios cum iusto stipendio sibi substituere. Quare in hāc rem optimè per concilium Tridentinum prospectum est, vt parœcijs non residentibus tertia pars fructuum adimatur, quæ vicarijs adiudicetur. Haud tamen arbitrentur curati exoneratos subinde esse animarum cura, excusatosq; ne residere teneantur: nam cùm ad hoc iure diuino naturalique irretiantur, sanctum Concilium nullatenus excusare illos cogitauit, sed ecclesijs quàm minimè malè potuit ꝓspicere. ¶ Inter oblationes autem vna est quę offertur pro Missa. De qua duplex superest dubium. Vnum, an liceat sacerdoti pro Missa celebranda de pretio pacisci: quod quidē cùm ad titulum simoniæ pertineat, quæstione sexta disputabit. Secundum, vtrùm licitum sit plures, vt aiunt, pitantias pro vna Missa recipere. Nam ratio illa quod pro pluribus oblata tantùm singulis prosit, iam superiori quæstione explosa est: sed vtrùm aliā de causa id liceat, iam nunc ambigitur. Apparet enim si illa non sit legitima, nullam fieri reliquam: nā quicunque illa causa eleemosynam largitur, contendit sibi totum sacrificium applicatum iri. ¶ Nihilominùs hic in primis distinguendum est de plebano pastore, & de alijs mercenarijs qui neque parœcij sunt neque eorum vicarij. Parœcij nanque iure decimarum quotidie celebrare tenentur pro sua parœcia, si modò fructus satis sint ad ipsum alendum: sin minùs, pro eorū quantitate vel ter vel quater in hebdomada: ad iudiciū Antistitis, quod tutius est: vel ad arbitrium prudentū. Quotidie inquam pro humana fragilitate: nam licet vno aut altero die cesset, seu quia non se præsentiscit idoneum vel animi laxandi gratia, non ideo constituitur in culpa. Vnde & monitum hoc adhibendū est, quòd legitimus pastor si per fas vel nefas non resideat, tenetur iustum alimentum vicario suppeditare, vt possit tot Missas celebrare quot ipse teneretur: ne vicarius causari possit nō sufficere sibi victū: nisi aliūde pitantias corradat. ¶ Ex hoc fit, pastorem parœciæ inseruitutē non posse peregrinas pitantias ab alijs, præterquàm à suis parœcianis percipere. Hoc enim esset in fraudē sacrificiorum

Definitio cōcilij Tridentini de portione vicarijs adiudicanda.

Dubium.

Parœcij quotidie celebrare tenent ꝓ sua parœcia si cōpetētes alios habeant reditus in eadē ecclesia.

Corollariū primum.

Secundum.

quæ pro sua parœcia offerre tenetur. Attamē nō obstante obligatione qua tenetur pro parœcia offerre, potest particulares pitantias ab eisdē parœcianis vltro oblatas recipere, dū modo illas nō extorqueat: ideq; sacrificiū potest & pro parœcia & simul pro tali parœciano facere. Ideq; cēsendū de defunctorū exequijs & testamentorū Missis. Ratio huius est, quod defunctos sepelire & piorū Missas offerre propria est functio ipsius pastoris: neq; debent parœciani foras exire sacerdotes ad hoc munus quæsitū. Quocircà hæc nō sunt incōpatibilia. Hoc aūt documentū, vt cūcta moralia, cū moderamine tēperandū est: videlicet nè Missarū prouētus immodicè sit exuberās: nā tunc deberet pastor qui curā habet animarū auxiliares sacerdotes ad se adiūgere. ¶ Sed & hoc prę tereà cōsultari assolet, vtrū possit pastor qui curam habet animarū, cuiq; subinde incumbit huiusmodi functio expitantijs portiunculā sibi vsurpare: imminutasq; mercenario porrigere. Et re vera si iustū stipēdiū mercenario relinquatur, nō video in hoc apertā iniuriā, quādoquidē pitantię omnes parœcio cōferuntur: qui subinde, vt Missarum debitor, quo potuerit honesto stipendio, potest mercenarios ad eas celebrandū cōducere. ¶ Subsequitur ergo membrum alterū eiusdē dubietatis ad vagos sacerdotes attinens: qui aliàs functionē suam celebrandi alligatā non habent: vtrùm plures valeant pitantias pro eâdem Missa percipere. Huius autem prima responsio esto: quod si Antistites in clericorum ordinatione iura castè seruarent, nòn tanta hinc emergeret ambigendi ratio. Si inquam neminem sine legitima bonorum possessione ac titulo sacris initiarent, non cogerentur sacerdotes mendici esse, & exigua Missarū mercede viuere: quod porro tum reuerentiam sacramento debitam nō tenuiter obnubilat: tum etiam periculum eisdem sacerdotibus offert pluries celebrandi quàm fortè pro sua puritate par esset. Cæterùm quia rei huius perexigua habetur cura, sed plurimi effictis titulis ordinantur, in quæstionem merito vertitur, vtrum hac ratione, vt necessarium sibi victum & quibus tegantur habeāt, recipere plures pitantias possint: nam ratio infinitatis sacramenti iam suprà repulsa est. ¶ Respondetur ergo quod vbi non est in vsu eam pro vna Missa eleemosynam erogari, quæ diario victui sufficiat, potest sacerdos duplam saltem percipere: dum tamen latiùs non se hæc licentia proferat: quoniam status apparatum non licet sacerdotibus hac ratione sustentare, sed pauperē vitā ducere. Hac enim

Dubitatio altera.

Solutio.

Tertium dubium.

Prima respōsio.

Secunda responsio.

enim ratione iure cautum est vt absque aliqua bonorum possessione ad ordines nõ admittãtur: & ideo qui sua culpa pauper ordinatus est paupertatẽ æquo animo ferat. Dũ autẽ sacerdoti abundat vnde honestè & forsan ornatè viuere possit, videtur nequire vti hoc subsidio quãdoquidẽ ob leuandã necessitatem permittitur. Sed nihilominus respondetur, quòd etsi nõ adeo id ipsum eiusmodi sacerdotẽ deceat: tamen secundùm rigorem iustitiæ nulla esset iniquitas; quoniam iudicium non est de rebus ferendũ secundùm id quod accidit, sed secundùm rei naturam. Quare vbi per se satis pitantia non sufficiat, vnicuiq; eodem iure licet ampliorem suscipere. ¶ Quòd si contra sententiam hanc argumento suprà facto resurgas: Qui pitantias largiuntur, sibi volunt totum sacrificium applicari, atque ita faciẽdum putãt: ergo sacerdos secùs faciẽs, illos decipit. Respõdetur, eum silere posse, quicquid alij credant: nam vtitur iure suo quo potest de altario viuere. Secùs autem si alter expresse postulet pro se solo ipsum sacrificiũ offerri: nam tunc si sacerdos annuat, tenetur seruare pacti fidem.

Obiectio.

Solutio.

AD primum argumentum quæstionis respondet diuus Thomas iuxta illa quę lib. 2. diximus, sub titulo, de cessatione legalium: quòd quanuis legalia sic cessauerint vt quasi iudicia legis veteris seruare nobis non liceat: tamen non obstat quin possint ab ecclesia alia ratione institui. ¶ At verò si oblationes inter legalia duntaxat haberentur, solutio satisfaceret: sed tamen habentur, vt ipse ait, etiam inter cæremonialia: nam sacrificare, cæremonia est, & festa colere, atque adeo in eisdem festiuitatibus quippiam offerre: & vt illic expositũ reliquimus, ceremonialia sic cessarũt, vt ea nobis instituere minimè liceat. Ad hoc autẽ, sanctus Thom. infra artic. 4. ad pri. respõdet, duas cæremonialiũ species discernẽs. Illas quippe ceremonias instituere nequit ecclesia quę vel statũ Hebræorũ referunt, vt obseruatio Sabbati: vel aliquid futurũ in nostra lege prædicebant, vt circuncisio, esusque agni paschalis, & similes: nam essent iam nunc mendacia, eademq; in fidẽ perniciosa: vt pote significantia figuras illas nõ esse cõpletas. Verũtamen sunt aliæ cæremoniarũ species sic ad diuinũ cultũ pertinentes, vt citra vllum mendaciũ possint ad eundem finẽ nunc institui: vt thurificare, consecrare in azymis, purificatio puerperæ: quę nõ cõdẽnatur, extrà đ purificat. post part. cap. vnico. Et tales sunt oblationes. ¶ Aliud autem verbum Christi: Si offers munus tuum, &c. solùm probat non omnes oblationes esse de necessitate pręcepti: nihil tamẽ obstat quin aliquæ, vt dictum est, eidem subijciantur necessitati. ¶ Ad tertium deniq; respondetur, quòd propter voluntarias oblationes nulla fieri potest excommunicationis censura: secùs aũt ꝓpter illas quæ iure debentur. At vero sacerdos priuatus qui sacramentum administrat, vt excommunicare nõ potest, ita neq; illud rebelli subtrahere: sed postquam fuerit à superiori iurisdictionem habente excõmunicatio lata, tũc sacramenti subtractio erit legitima. ¶ Textus autem sextæ Synodi solùm vetat sacramenta pretio uendi: quæ labes est simoniaca.

Ad primum argumentũ.

Replica.

Sol. D. Th.

Ad secundũ.

Ad tertium.

ARTICVLVS. II.

Vtrum oblationes solis sacerdotibus debeantur.

POST oblationum vinculum sequitur vt de illis dicamus quibus debẽtur. Apparent enim non solis sacerdotibus cõferendæ. Etenim illud est in oblationibus præcipuum, quod hostiarum sacrificijs deputatur: hostiæ vero pauperibus asscribuntur, secundùm illud Hebræ. vltimo: Beneficẽtiæ & communionis nolite obliuisci: talibus enim hostijs promitteretur Deus: ergo & oblationes eisdem largiendæ sunt pauperibus. ¶ Secundo: In multis parœcijs monachi oblationum portionẽ sortiuntur: cùm tamẽ alia sit secundùm Hieronymum clericorum cura, quàm monachorum: ergo non solùm sacerdotibus sunt oblationes erogandæ. ¶ Tertiò: & laici oblationes, nempe panẽ & vinũ, in proprium vsum à sacerdotibus coëmunt: non ergo illis solis earum vsus permittitur. ¶ In contrarium autem est canon Damasi. 10. quæst. 1. Oblationes quæ intra sanctam ecclesiam offerunt, tantũmmodo sacerdotibus qui quotidie Domino seruire videntur, licet comedere & bibere: quia in veteri testamento prohibuit Dominus panes sanctos comedere filijs Israel, nisi tantùm Aaron & filijs eius: vt patet. 1. Regum. 21.

1. Argumẽt.

Secundum.

Tertium.

Damasus.

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Vana est. Vniuersarum oblationum quæ à plebe Deo exhibentur dispensatio ad sacerdotes pertinet. Probatur. Oblatio genere suo non est nisi rei quæ Deo ad cultum religionis dicatur: est enim nobis de sacris, non de secularibus oblationibus sermo: inter homines autem & Deum sacerdos est

1. Cõclusio.

Probatio.

est sequester constitutus,& suo gradu secundùm Christum mediator: vt de Moyse Deuteronomij. 5. legitur: nam illi incumbit tum diuina dogmata per Deum reuelata populum docere: tum etiam & sacramenta per ipsum instituta eidem populo ipsius nomine administrare. Et vice versa eius est functio à parte populi corã Deo stare: eius scilicet preces apud ipsũ fundere: sacrificia ei offerre: donaq; & oblationes, & munera præsentare: secundùm illud Apostoli ad Hebræos. 5. Omnis pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in his quæ sunt ad Deum, vt offerat dona, & sacrificia pro peccatis: ergo omniũ munerum quæ populus Deo dicare constituit, vsus, administratio, & dispensatio, ad eosdem pertinet sacerdotes.

Scrupulus.

¶ Quòd si ex templo duqitandi ratio irrepserit, multa Christianã familiã, nõ sacerdotibus, sed ad templorũ fabricas vtensiliumque ornamenta ecclesijs dedicare, quæ ideo sacerdotibus vsui esse non debent:

Solutio.

Respondetur propterea nos consultò non asseruisse oblationes omnes in eorum transijsse dominium, vt in proprios vsus possint cuncta cõsumere: sed eorum dispensationes illis incũbere.

2. Cõclusio

¶ Quare adiungitur altera conclusio. Sacerdotes trifariàm possunt ijs quę ad diuinum cultum offeruntur vti. Primùm in fabricã reparationemq; ecclesiarũ, & rerum apparatũ: quæ ad diuinum cultum attinent. Secundò in suum ipsorum proprium victum: quoniam: vt Paulus suprà citatus ait: Qui altario seruit, de altario viuere debet. Tertiò in subsidiũ pauperum, quos condecet bonis ecclesiasticis pasci & sustentari. Cõclusio est nota. Nam quicquid Deo exhibetur, cùm nostrorum ipse bonorum nõ egeat, ad duo tãtùm vtilia sunt: scilicet aut ad tẽplorum vel ædificia vel ornamẽta, aut ad sacerdotum alimoniã. Quicquid autem superest erogare debent pauperibus. Prætерquàm quòd antiquitus, vt subsequentia demonstrabunt, aliqua etiam solebant ecclesijs conferri peculiariter in vsus pauperum. Eorũ autem quæ ad ecclesiæ sumptus dedicantur, episcopus est administrator ac dispẽsator, vel canonicorum collegium, secundùm morẽ qui legitimus sit. Quapropter verissima est sic exposita prior cõclusio, ꝙ omnes oblationes ad sacerdotes pertinent. Res est clara: quæ si vllam habet dubietatem: libro, sequenti tractanda est, inter explorandũ sintne sacerdotes suorum fructuũ domini: quomodoq; sint ab ipsis bona ecclesiastica expendenda.

Ad primum argumentũ

AD primum igitur argumentum respondetur, ꝙ eleemosynæ in pauperes erogatæ, licèt quadantenùs oblationes dicãtur ac sacrificia: eo quod in Deum referuntur: non tamẽ aut sacrificia propriè sunt aut oblationes. Hoc enim nomẽ solis illis cõgruit quæ officia sunt religionis. Eleemosynæ autem non sunt nisi misericordiæ opera: fiunt tamen, vt dictum est, ijdem egeni & per sacerdotum dispensationem sacrarum quoque oblationũ participes.

Ad secundũ

¶ Ad secundùm respondetur, monachos partem quoque earundem oblationum triplici de causa sibi posse vendicare: porro aut sacerdotum largitate tanquàm inopes: aut ratione mercedis, si illis sint adiutores: aut si aliqua eis fortè fuerit commissa parœcia.

Ad tertium.

¶ Ad tertium denique respondetur, quòd oblationes postquàm consecratæ sunt, non possunt rursum in sæcularem vsum reuocari: vt ara consecrata aut calix. Sed tamen si non sint consecratæ, possunt sacerdotum arbitrio & permissu ad sæculares reuerti.

ARTICVLVS. III.

Vtrum oblationes de rebus omnibus quæ licitè possidentur facere liceat.

SEQVITVR tertio loco postquàm de oblationum dispensatoribus dictum est, de earum quoque materia dicere. Haud enim omnia quæ homo possidet materia esse videntur oblationis idonea. Etenim meretrix iustè ea possidet quæ turpiter lucratur: vt patet. l. idem ob stuprum. ff. de condicti. ob turpem cau. & tamen Deuterono. 23. legitur: Nõ offeres mercedem prostibuli in domo Domini Dei tui. Continuoque ibidem prohibetur & pretiũ canis offerri: quod tamen animal iustè venditur. ¶ Et Malach. 1. Si offeratis claudum & languidum, nonne malum est? Non ergo quicquid iustè possidetur, perinde offertur iustè.

Ratio à parte negatiua.

¶ In cõtrariũ aũt est illud Prouerbiorum. 3. Honora Dñm Deum tuũ de tua substantia. Qua vna voce cuncta quæ possidentur concluduntur.

1. Cõclusio.

AD quæstionem tribus respondetur conclusionibus. Prima. De ijs quæ iniustè acquiruntur & possidentur nulla fit Deo oblatio licitè.

Probatio.

Probatur. Oblatio cum virtus sit religionis, esse non debet iustitiæ violatio: nam eadem virtus sub præcepto est Dei: & sicut vero, vti ait Aristotel. omnia vera, sic & cuicunque diuino mandato cætera consonant:

nant: cuncta autem iniustè parta, iustitiæ lege atque adeò Dei restitutioni obnoxia sunt: ergo nequeunt eidē Deo dicari. Huius rei Augustinus in lib. de verbis Domini pulchrū affert exemplum. Si de præuaderis, inquit, aliquem inualidum, & de spolijs eius dares alicui iudici qui pro te iudicaret, tanta vis est iustitiæ, vt & tibi displiceret. Non est talis Deus tuus: qualis non debes esse neque tu. Hæc ille. Vbi affabrè rationem rei exerit. Oblatio enim ad propitiandum placandumq; Deum fit: qui iudex est virtutum omnium, legumq; custos. Cùm ergo te cōdemnaturus sit nisi quicquid debueris restituas, genus est diuinæ contumeliæ, si eadem re illum propitiari contendas de qua te certus est condemnare. Vnde & Ecclesiastici: 34. Immolantes ex iniquo, oblatio est maculata.

Augustinus.

2. Cōclusio. Ratio conclusionis.

¶ Secunda conclusio. Quantum ad rei per se naturam attinet de re quacunque iustè possessa iustè fieri potest oblatio. Patet: nam & eiusmodi rerū homo est verè dominus aut possessor legitimus: quorum ideo habet legitimum vsum, eundemq; sibi præstante Deo: potest ergo vnusquisque, atque adeò debet cū prudentiæ moderamine eorū quæ ab ipso recipit partem ei rependere: secundùm illud primi Paralipom. cap. vltimo. Quæ de manu tua accepimus, reddimus tibi.

3. Cōclusio.

¶ Tertia conclusio. Ex his quæ rei accidunt, commaculari oblatio potest, etiam eorum quæ licitè possidentur. Probatur: quia ad operis studiositatem non satis est genere suo esse bonum nisi & quæ circunstāt sint perinde honesta: accidere autem potest vnde eiusmodi oblatio sit mala. Et primum cultoribus priscæ legis, quibus omnia in figura contingebāt, multa erāt legalia, vel propter significationem, vel propter id quod illi reipublicæ immundum ac turpe habebatur, offerri non licebat: quæ quidem prohibitionis ratio sub lege nostra cessauit: nā vt ait Paulus ad Titum. 1. Omnis creatura Dei reputat munda. Possunt nihilominus & nostris oblationibus alia contingere incommoda: vel quia id quod licitè possidetur, per misericordiā debetur potiùs alteri, quàm offerri debeat in tēplo: vel propter scandalum: vel propter contemptum: vel propter aliud quidpiam. Obiurgat enim Christus Matthæ. 5. Pharisæos qui plebi persuasum contenderent vt potiùs subueniendis parentibus abessent, quàm faciendis oblationibus. Et meretrix dū turpe lucrū offert, scandalum dat: & qui quod despectui habet, Deo offert, eum ipsum despicit.

Paulus.

Argumētū.

¶ Contra primum autem mēbrum tertiæ huius conclusionis, quo dictum est nonnūquàm deberi potiùs res vel parentibus vel egenis erogari, quàm templo offerri, arguitur, in vniuersum conducentiùs esse atque ad diuinū cultum accommodatius, bona nostra ad conficienda celebrandaq; sacrificia elargiri, quàm in egenorum subsidia. Apparet enim vulgò sic censeri: eò quòd per sacrificium Deo propiùs re ipsa accedimus. Cui tamen vulgari opinioni miserorum egestas nonnunquàm reclamat.

Distinctio.

¶ Ad hoc sub distinctione respondetur. Opus enim virtutis è duobus inter alia quantæ sit perfectionis æstimatur. Primùm ex obiecto, vnde suam speciem sortitur. Secūdò ex necessitate, cui charitas semper succurrere satagit. Igitur si ad priorem rationē spectemus, oblationes sacræ, ac perinde sacrificia, reliquis eleemosynis longè præstant: nam religio, vt. 2. 2. quæst. 18. auctor est Diuus Thomas, quippe quę Dei reuerentiam pro obiecto habet, excelsior est virtus: non modò misericordia, verùm & moralibus vniuersis: vt pote quæ non nisi erga proximos versantur. Atque huc pertinet verbum Christi, Matthæ. 21. vbi officium & causam Magdalenę, quæ ipsum dispendio pretiosissimi vnguenti vnxerat, aduersus indignantes discipulos defendit. Sanè qui opus misericordię pluris pendebant. Docuit enim opus illud in reuerentiam personæ ipsius Dei exhibitū, religione sua anteferendum. Et ideo non condemnauit misericordiam in pauperes, imò commendauit maximè: dicens, Pauperes semper habebitis vobiscum. Attamē declarauit quòd opportunitatē illam vt eleemosyna cùm tam excelso gradu religionis esset adiūcta, nūquā deinceps foret mundus habiturus. Atque ideò ait, Me autem non semper habebitis. Religio autem fuit, tum diuinitatis maiestatem atque immortalitatem pretioso illo incorruptibiliq; vnguento confiteri: tum etiam & incorruptionem humanitatis præsignare. Scriptum enim erat: Non dabis Sanctum tuum videre corruptionē. Idque fortasse verbo illo cœlestis Redemptor declarauit: Ad sepeliēdum me fecit, Hoc est: Sic ista protestatur me verè mortuū sepeliendū, vt quasi spiritu prophetico singularem meum sepulturæ modum prenuntiauerit: vbi non meum corpus communi lege est in cineres abiturum. Adde inter huiusmodi religionis officia potissimum esse atque optatissimum sacramentum, vbi nihil minùs, quàm Deus ipse immolatur. ¶ Nihilominus tamen hoc verissimū est, quod vtinam, vt est certissimum, ita esset Christianæ familiæ persuasissimum, quòd necessitatis pōdus vnde virtus ac potissimum misericordię incrementa suscipit, effi-

efficere potest vt ad Dei cultum conferentius sit, atque adeò optatius opem ferre miseris, quàm oblationes & sacrificia facere. Et ratio est, quòd sacrificia, vt dictum est, non in Dei vtilitatem, quæ bonorum nostrorũ non eget: sed in eius duntaxat gloriam, nostramque deuotionem excitandam celebrãtur & offeruntur. At verò tanta est Deo pauperum cura, vt eorum vtilitatem sæpenumerò pluris ad sui charitatem, ac subinde gloriam æstimet, quã reliqua sacrificia. Idq; maximè postquã idem ipse Deus cùm diues esset, vti ait Paulus, propter nos egenus factus est, nostrasq; miserias & ærumnas vsque adeò suas fecit, vt in die illa tremenda coram angelorum hominumque vniuersitate cõfiteri nõ sit veriturus, seipsum apud nos esuriuisse, nudumque fuisse, & mendicum: ac tandem quicquid vni ex minimis indigentibus fecimus, quasi ei ipsi in propria persona fecisse. Vnde Matth. 9. nec vero citra indignationem Pharisæos obiurgat, quòd propheticum oraculum non intellexissent. Euntes enim, inquit, discite quid est. Misericordiam volo, & non sacrificium. Sic enim scriptum extabat Oseæ. 6. cui Propheta adiecerat: Et sapientiam Dei plus quàm holocausta. ¶ Quapropter postquàm Paulus epistolam ad Hebræos, qui tam erant sacrificijs frequentandis dediti, in hòc penè insumpserat, vt singulare Christi Pontificis nostri sacrificium commendaret, cuius præsentia illa omnia aboleuerant, nè inde colligerent ob illud dimittendam semper fore misericordiam pauperum, illum tandem Epistolæ colophonem adhibuit, vt cõmonitos beneficentiæ eos apprimè curaret. Charitas enim, inquit, fraternitatis maneat in vobis, & hospitalitatem nolite obliuisci: per hanc enim latuerũt quidam, angelis hospitio receptis. Et infrà: Beneficentiæ & cõmunicationis nolite obliuisci: talibus enim hostijs promeretur Deus. Ad argumentum igitur contrarium respondetur, nihil vetare quo minùs virtus quæ altera genere suo inferior est, quandoque ob necessitatem sit pretiosior. ¶ Hæc propterea tam multis inculcauerim, quòd sunt qui falsò omnia putent sua bona, potissimùm dum ab hac luce recedunt, in amplissimum Missarum numerum & in Capellanias expendenda. Nam etsi in ecclesiæ ortu illa essent impendiò necessaria, & vbi modò desunt consulenda sint: tamen vbi diuinus cultus satis est celebris, multò esset consultius egenorum calamitates leuare: longè enim crebriùs in Euãgelio huius nos Christus misericordię ad monitos curauit quàm vt eleemosynas in sacrificia conuerteremus. Nã quanuis oratio satisfactioque sacrificij acceptissima sit, tamen eleemosyna quæ præcipuum est charitatis officiũ, & pauperum orationes valde sunt, testante Christo, efficaces, vt nos in æterna recipiant tabernacula.

Solutio.

Ad 1. argumentum.

AD primum igitur argumentum respondetur, in veteri lege mercedem prostibuli offerri esse prohibitam propter immunditiam: quæ ratio cessauit in noua. Esset tamen scandalum talem recipere oblationem: quia viderentur sacerdotes ad meretricum turpitudinem conniuere. De pretio autem canis, Iosephus lib. 2. vt inter tractãdum de legalibus dicebamus, sic legem interpretatur, quòd canum opere, sicuti modò asini & equi ad fœcundandas equas, redimi solebant pretio ad imprægnandas canes: quare pretium illud ꝓpter turpes sordes quoque ab oblationibus repellebatur. Et sortitur inde probabilitatem interpretatio, quòd vnà componuntur prostibuli merces & pretium canis. Altera verò à Doctoribus adhibetur interpretatio, quòd cùm primogenitum animalis mundi sic esset in templo conseruandum, vt nõ redimeretur: animalis verò immundi primogenitum, redimebatur pretio, Canis autem sic reputabatur abiectus, vt non esset quinq; siclis dignus quibus eiusmodi animalia redimebantur: & ideo aiunt quòd extra templum occidebantur.

Iosephus.

Porro autem expositio hæc neque rationi neque textui est consona. Si enim propter eius vtilitatem ad nihil erat cõmodum, ad quid erat in templum præsentãdum? Quocircà melius est dicere, simpliciter fuisse offerri prohibitum, tum propter animalis vtilitatem, tum etiam quia forsan, vt ait sanctus Thom. in vsu erat Gentibus ad sacrificandum idolis. Ratio ergo illa cessauit in Euangelio. ¶ Ad tertium respondetur quòd animal cæcum, aut aliter truncum, aut debile, ad oblationem ineptum erat. Primùm quia oblatio debebat esse immaculata. Secundò quia esset vilipendium atque opprobriũ. Præterea ratione voti quod debet Deo optimè solui. Quare oblatio Caini non fuit Deo accepta sicut Abelis. Quæ quidem rationes vim suam in lege nostra retinent. Qui enim vel acidũ vinum vel putrem farinam ad rem diuinam celebrandam offerret, prauè quidem faceret: nam illa non sunt conficiendo sacrificio congrua. Et qui vasa aut indumenta sordidissimis vsibus seruientia, templo dedicaret, ex quibus vestes sacræ & vasa fabreficerent, contemptor eorundem sacrorum censeretur. Et qui animal voto Deo

Ad tertium

deuoueret, & claudum vel cæcum vel alia de causa vilissimi pretij solueret: vel decimas ex pessimo grano & musto: profectò non castè seruaret fidem quam Deo habet obligatam.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrum ad primitiarum solutionem homines teneantur.



INTER alias oblationum species connumerantur primitiæ, de quibus ideo inquiritur, vtrùm vi præcepti debeantur. Est enim contrarium testimonium suprà citatum. Exod. 25. vbi ait Dominus ad Moysen vt primitias ab homine qui vltro neus offerret acciperet. Et Exod. 13. data lege primitiuorum quæ legitimè erant primitiæ, subditur: Erit quasi signum in manu tua: vox autem signi cæremonialia designat, quæ in nostra lege cessarunt: ergo sicut non tenemur primogenita offerre, ita neque aliarum rerum primitias. ¶Secundò: primitiæ olim Deo reddebantur vt de singularibus beneficijs ab ipso susceptis gratias ille populus eidem rependeret. Habetur enim Deuterono. 26. Tolles de cunctis frugibus tuis primitias: accedesque ad sacerdotes qui fuerint in diebus illis, & dices ad eũ: Profiteor coram Domino Deo quod ingressus sum terram pro qua iurauit Deus patribus nostris vt daret eam nobis: ergo neque extraneæ nationes, neque verò nos tenemur illas prohibere. ¶Tertiò. Si lex esset primitiarum coactrix, tunc præscripta esse deberet taxataque solutionis quantitas, sicut in decimis. At verò in neutro testamento talis habetur taxationis lex: ergo sub nullo comprehenduntur præcepto. ¶In contrarium autem est canon Gregorij septimi, Decimas. 16 quæstione septima. Cuius verba sunt: Oportet congruentiùs nos decimas & primitias, quas iure sacerdotum esse sancimus, ab omni populo accipere: quas fideles domino præcipiente offerunt.

Primum argumentum. *Secundum.* *Tertium.*

Quadruplex differẽtia primitiarũ à cæteris oblationib⁹.

PRimitiæ singularem in genere oblationum locũ obtinent. Differunt enim à reliquarũ generali ratione quatuor modis, quos hic Diuus Thomas dignouit. Primò iuxta vocis sonitum differunt materia. Nempè quod de primitiuis rerumque opimis initijs offerebãtur. Quamuis sint qui nomine primitiarum, non prima, sed optima intelligant. Quemadmodũ de Abele refertur quòd obtulit de pinguedine gregis. At verò textus Numer. 18. vtrumque insinuat. Nam quod primum est, cẽsetur optimum. Vnde ibidem: Omnem medullam olei, & vini, ac frumenti: quicquid offerunt primitiarum, tibi dedi: scilicet, Aaron. Et subdit: Vniuersa frugum initia quæ gignit humus & Domino deportantur, cedent in vsus tuos. Secundò ratione causæ à reliquis distãt, quòd reddebantur Deo ex causa speciali: nempe vt homines diuinum beneficium recognoscerent, profiterenturque adeo quicquid ex terræ fructibus percipiunt: Deo authore illis prouenire, cui adeò iuxta verbum citatum. 1. Paralipome. vltim. quæ de manu eius acceperunt, reddere debent. Tertiò differebant & in modo, quod cum aliqua cęremonia offerebantur. Legitur enim Deuterono. 26. post verba suprà citata offerentium primitias: Suscipiens sacerdos cartallum (quod est canistrum primitiarum de manu eius qui defert primitias) ponet ante altare Domini. Et infra commemoratis Dei beneficijs subduntur offerentis verba: Idcircò nunc offero primitias frugum terræ quam Dominus dedit mihi, &c. ¶Quartò denique differunt ex parte eorum in quorum vsum exhibebantur. Nam cùm Deo pro beneficio rependerentur, inter quẽ (vt diximus) & populum sacerdos est sequester, in eius singulariter vsum cedebant: ad differentiam decimarum quæ totam Leui tribum contingebant. Vnde loco citato Numer. 18. ait Deus Aaron: Omnes primitias sanctuarij quas offerunt filij Israel Domino, tibi dedi, & filijs ac filiabus tuis, iure perpetuo. Et subditur: Filijs autem Leui dedi omnes decimas Israelis in possessionem pro ministerio quod seruiunt mihi in tabernaculo fœderis.

¶His ergo prehabitis ad quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Vna est. Primitiæ præcepto legis naturæ & scriptæ deo debentur, eiusque ministris: atq; adeò iure pontificio, ex eadem prisca lege diuina deriuato. Probatur conclusio ratione illa iam insinuata. Ius naturæ iam nos docuit gratitudinem vt benefactoribus gratias redderemus: Deus autem est primus naturalium omniũ beneficiorum author: illi ergo primas debemus pensiones eorum omnium quæ nobis natura cõfert. Quod si quis cauilletur id ei deberi non de præcepto sed de honestate, redarguitur sic. Iure naturæ cogimur Deum nostri nostrorumque authorem profiteri: quandoquidem in eo viuimus, mouemur, & sumus. Nam si parentibus à quibus vitam accepimus, vt quarto nos

1. Cõclusio. *Probatio cõclusionis.*

to nos loco Decalogus admonet, de his quæ ad victum nostrum possidemus, dum egent, succurrere strictè cogimur, lōgè strictiore iure Deo eandem debemus recognitionem: nō quidem propter eius indigentiā: quia nullam habere potest, sed propter nostrum commodum & eius gloriam. De hac itaque ratione sic mortalium vniuersitatem natura erudiuit, vt ethnicis etiam fuerit cunctis seculis (vt suprà dicebamus) notissima. Ob idque nō speciatim quæsiuimus hic an Christiani, sed vtrum homines, scilicet cuncti mortales primitias soluere teneantur: ad quos idcircò vniuersos responsio protenditur. Vnde Romani, vt Plinius in eorum historia lib. 18. ca. 2. refert, nihil anteà de terræ nascentibus degustabant quàm sacerdotes nouarum frugum ac vini primitias libarent. ¶ Sed occurret hic fortè nobis obuius quispiam, rationem hanc non esse ad debitum primitiarum concludendum propriam, sed hoc tantùm euincere quòd teneamur Deo religionis lege sacrificia offerre, vt suprà dictum est. Quibus eum conditorem nostrum profitemur. Primitiæ autem longè à sacrificijs distant, cùm simplices sint oblationes.

Plinius.

Obiectio cō tra proximā rationem.

Solutio.

Respondetur autem aliter nobis naturalem rationem sacrificia persuadere, aliter verò reliquas oblationes, ac singulariter primitias. Nā Deo quatenus Deus est, supremū scilicet per se bonum, honores debemus diuinos, atque adeò obedientiam. Qua vtique ratione rem illi diuinam facere & sacrificare tenemur. Sed præterea quia fructus terræ nobis quotidie suppeditat, colligimus ad eius honorem accedere, de his quę nobis donat partē illi libare, & singulariter rerum primitias: quibus profitemur illum esse primum supremumque authorem cuius nutu & solis circuitus & aëris clementia hęc nobis affatim progignunt.

Vltima conclusio.

¶ Altera conclusio. Etsi ius naturæ antiquitùs diuina lege expressum nos huiusmodi primitiarum oblationis admoneat, tamen qualitates & circunstantiæ: nempe personæ quibus tradendæ sunt & materia: videlicet an de primis omninò fructibus: atque adeò quantitas legibus humanis patriæque vsu & more nobis compertæ & legitimæ sunt. Olim nanque primitiæ singulariter sacerdotibus obueniebant: decimæ verò Leuitis. Iam verò nunc decimæ vice versa sacerdotum sunt: primitiæ verò plurimum sacristis sacrorumque æditui deputantur. In aliquibus tamen ecclesijs in fabricę sumptus consignantur, & nonnunquàm ipsis eisdem sacerdotibus. Neque verò tam exactè deposcitur vt de primis soluantur fructibus. Neque de holeribus aut leguminibus, sed de frugibus tantùm. Illa enim omnia antiquis patribus legalia erant: quibus nos ideo modò minimè obligamur. Tanta enim cōmendatione ius illud decimarum ac primitiarum Deus illo seculo indixit populo suo, vt quemadmodum Exod. 34. legitur, hebdomadarum solennitatem in primitijs frugum messis triticeæ celebrari pręceperit, quæ nobis est in vsu.

¶ De quantitate autem primitiarū nihil vel in veteri vel in nouo testamēto scriptū legimus: præterq̄ illud Ezechie. 45. Hæc sunt primitię quas tolletis: sextam partem Ephi de coro frumenti, & sextam partē Ephi de coro hordei. Mensura quoq; olei Batus de quolibet coro. Super quibus verbis Hieronymus declarat illud ad decimas pertinere. Nam Ephus decima pars cori erat: sicut Batus in liquidis. Qui quidem corus triginta continebat modios. Subdit autē idem sacer Doctor verba isthæc quæ extrà, de decimis, ca. 1. referuntur. At verò primitiæ quas de frugibus offerebant, non erant speciali nomine definitæ: sed offerentiū arbitrio derelictæ. Traditionem quoque accepimus Hebræorum, non lege præceptam, sed arbitrio magistrorum inolitam: quòd qui plurimum, sexagesimam partem dabant sacerdotibus: qui minimum, inter. lx. & xl. licebat quodcunque voluissent offerrē. Hæc in antiqua lege. In noua autem nulla signata est quota. Sed in Hispania si cui prouentus vltra decē modios obuenerit, vnum soluit: etiam si vsq; ad mille aut decem millia ascēderint. Et in alijs locis magis est tenuis solutio. In hoc enim plurimum consuetudini defertur. Quin verò vbi decimæ ad totum ecclesiarum cultum affatim abundarent, nisi consuetudo aliud contineret, non esset cur & primitiæ legis obligatione exigerentur: nam quòd diximus naturale ius primitias solui iubere, decimæ tunc satis supplerent.

Hieronym. Ephus decima pars cori: sic Batus in liquidis.

Ad primū argumentū

AD autoritatem ergo suprà positam Exod. 25. respondetur, quòd nomine illic primitiarum, vt litera planè docet, intelligebantur oblationes quas populus ad templi ornamenta fabrefacienda admonebatur facere: videlicet vt vnusquilibet aurum cōferret, aut argentū, aut hyacinthū, aut purpurā, aliamq; id genus pretiosam suppellectilem ad vasa paramentaque templi fabricanda. Quod autem Exod. 13. primitiuorum oblationes, signa, hoc est cæremoniæ appellantur, Sanct. Thomas non negat, sed respondet vt arti. 1. de oblationibus in genere respon

debamus. Nempè illas præcisè cæremonias sanctæ Christianorum Ecclesiæ non licere ex lege veteri instaurare, quæ figuræ futurorum erant: eò quòdiam modò menda essent. Aliàs tamen quæ duntaxat in recognitionem beneficiorum Dei adhibebátur, cùm eadem apud nos ratio permaneat, non est quòd nobis non liceat instituere. ¶ Ad secundum respondetur quòd primitias vetus populus Deo non solum debebat ob fructus quos terra Dei benignitate profert: verùm & ob terras ipsas quæ eius beneficio tum illis promissæ fuerant, tum etiã donatæ. Hec ergo secunda causa non est apud nos superstes: sed prior. Tametsi cùm & mundum ipsum Deus ob nostri gratiam condiderit, nobisque subinde in possessionem donauerit, iuxta illud Psalmi. Terram autem dedit filijs hominum, hac etiam de causa debentur illi primitiæ. ¶ Tertium autem iam solutum est, vbi diximus quantitatem primitiarum non esse lege præscriptam: quia cùm intra oblationũ lineam comprehendantur, deberẽt saltem spõtanei aliquid retinere.

Ad secundũ argumentũ.

Ad tertium argumentũ.

QVÆSTIO QVARTA, De decimis.

Sanct. Thom. 2. 2. quæst. 87.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm homines teneantur dare decimas ex necessitate præcepti.



POST oblationes sequitur de decimis sermo. Apparet enim non omnes homines ex necessitate præcepti ad earum solutionem teneri. Illud enim præceptum extat Leuit. 27. vbi legitur, Omnes decimæ terræ, siue de frugibus siue de pomis arborum, Domini sunt. Et infrà: Omnium decimarum ouis, & bouis, & capræ, quæ sub pastoris virga transeunt: quicquid decimum venerit, sanctificabitur Domino, hoc autem præceptum inter moralia eò referri nequit, quòd moralia natura iubet, quæ tamen non decimam potiùs quàm vel vndecimam vel nonam partem præcipit. Si autem cæremoniale fuerit aut iudiciale, iam satis lib. 2. monstratum est, quem admodùm illa fuerint antiquata. ¶ Secundò. Illa sola Christianis, quorum fidem vniuersi mortales suscipere tenentur, sub precepto cõcluduntur, quæ Christus vel eius apostoli nobis indixerunt: secundùm illud Matthæi vltimo, Docentes eos seruare omnia quæcunque mandaui vobis. Et Paulus Actuum. 12. Non subterfugi, quo minùs annuntiarem vobis omne consilium Dei. Sed neque inter Christi neque inter Apostolorum documenta obligatio vlla legitur decimarum. Quod enim dominus de decimis Matth. 20. meminit, Væ vobis qui decimatis mentham, & rutam, &c. hec oportuit facere: ad tempus præteritæ legis referendum censetur: secundùm illud Hilarij super Matth. Decimatio illa holerum quæ in præfigurationem erat vtilis, non debebat omitti: ergo tempore gratiæ dissolutum nobis est decimarum iugum. ¶ Tertiò. Tempore gratiæ ea solum ex lege veteri nobis relicta sunt, quæ nobis natura iubet: quare neque ad plura tenemur quàm gẽtes ante illam legem: illis autẽ seculis non exhibebantur ex præcepto decimæ, sed ex voto. Legitur enim de Iacob, Genesis. 8. quòd votũ Deo vouerit, dicẽs: Si fuerit Deus mecum, & custodierit me in via per quam ego ambulo, &c. cunctorũ quæ dederis mihi decimas offerã tibi: ergo neque nos arctiùs decimas debem⁹. ¶ Quartò. Sub illa priscorum lege trinæ soluebantur decimæ. Primæ quidem tribui Leui: de quibus, vt articulo proximo dicebamus, legitur Numer. 18. Leuitæ decimarum oblatione contenti erunt: quas in vsus eorum & necessaria separaui. Secundæ, de quibus Deuterono. 14. refertur: Decimam partem separabis de cunctis frugibus tuis quæ nascuntur in terra per annos singulos: & comedes in conspectu Dei tui in loco quem elegerit Deus. Ac demum tertię, de quibus inibi protinùs subiungitur: Anno tertio separabis aliam decimam ex omnibus quæ nascuntur eo tempre: & repones intra ianuas tuas, venietque Leuites qui aliam non habẽt partem neque possessionem tecum, peregrinus, ac pupillus, & vidua, quæ intra portas tuas sunt: & comedent & saturabuntur. A secundis autem atque à tertijs lex gratiæ nos absoluit: ergo pari modo ab illis primi generis. ¶ Quinto. Quicquid absque temporis determinatione præcipitur id nisi tempore congruo soluatur, in culpa constituit negligentẽ: ergo si necessitas eos qui Euangelium profitentur ad decimarum solutionem vrgeret, fieret subinde consequens vt quibus terris eadẽ solutio non est in more, criminalis delicti rei essent, non modò non soluentes, verùm & ecclesiæ

1. Ratio à parte negatiua.

Secunda rõ

Hilarius.

Tertia ratio

Quarta ratio.

Quinta ratio.

clesiæ ministri dissimulantes: quod non est dignum vt facilè concedatur. ¶In contrarium autem est Augustini testimonium. 16. quæstio. 1. canone, decimæ. vbi ait, decimæ ex debito requiruntur: & qui eas dare noluerint, res alienas inuadunt.

Augustinus.

IN quæstionis vestibulo appendendum statim discrimen est inter decimas ac reliquas oblationes. Differunt quippe secundùm omne causarum genus. Primum scilicet ex parte finis per quem de cæteris iudicatur, quòd reliquæ oblationes Deo in eius honorem immediatè, vt cum scholasticis loquamur, dedicantur: quanuis in vsum ministrorum deinde redundent: quippe qui nomine ipsius eas suscipiunt, vti in sacrificijs expositum est, quorum cæremonia diuina maiestas colitur: atq; in primitijs quę pro susceptis fructibus eidem rependuntur. Decimæ verò, veluti hîc ait D. Thomas, ceu ministrorum stipendium sunt peculiariter institutæ. Hoc vtique libro. 3. sub titulo de acceptione personarum satis superque monstrauimus. Sic enim habetur Nume. 18. Filijs Leui dedi omnes decimas Israel in possessionem pro ministerio quo seruiunt mihi in Tabernaculo fœderis. Et infrà de eisdem decimis: Pretium est pro ministerio quo seruitis in Tabernaculo testimonij. Et Malach. 3. Infert omnem decimationem in horreum meum, vt sit cibus in domo mea. Et eadem ratione sub lege gratiæ soluuntur sacerdotibus pro altaris obsequio, sacramentorumque administratione, secundum verbum Christi Lucæ. 10. Dignus est operarius mercede sua: & illud sæpe citatum. 1. ad Corinth. 9. Nemo suis stipendijs militauit vnquam. Quod Innocentius tertius in eādem sententiā, extrà, de præbend. citat. ca. Cùm secundùm Apostolum. Atque hoc, quod loco citato satis superque indicauimus, fundamentum est eorum maximum quæ non modò hìc dicenda sunt, verum & lib. sequenti repetenda. Ex hac sequitur secunda differentia ex parte materiæ: nempè ꝙ cùm reliquæ oblationes non sint ex rebus omnibus necessariæ: decimæ tamen ex cunctis quæ vel domi vel in agro procreantur secundùm strictum ius persoluuntur. Ac demum tertia differentia sumitur ex parte formæ: ꝙ cùm reliquæ oblationes vltrò offerantur, vel saltem quo ad quotam: Decimæ tamen rigore præcepti, eædemque sub illa quota quam nomen sonat, debentur. ¶His sic tenuiter prænotatis, quatuor conclusionibus ad quæstionem respondetur. Prima. Decimarum solutio ex præcepto iuris debetur, partim diuini

Discrimē inter decimas & reliquas oblationes.

Innocentius

1. cōclusio.

ac naturalis, partimq; humani. Nam quòd in genere ecclesiæ ministri populi sumptibus sustententur, naturale præceptum est, atque adeò in lege veteri moralium numero comprehensum. Quòd autem pars fructuum decima eisdem sumptibus mancipetur, iudiciale tunc ius erat, atque adeò in nostra lege pontificiū. Vtraq; pars patentissima est. Si modò tamen illud inter moralia iudicialiaque discrimen recolas, quod lib. 2. latè dilucidauimus. Est enim morale præceptum, quodcunque ex naturæ principijs ceu syllogismi cōclusio elicitur: veluti illud, Non occides: ex illo generali, Id nè facias alijs, &c. Iudiciale autē est illud ad quod speciatim arbitratu quodam ab vniuersali descenditur: vt si vniuersale illud, Aliquid Deo est offerendum, sic arbitreris, vt bimam vitulam offeras, aut aliud quoduis animal. Hoc ergo discrimine supposito, facilè conclusio liquet. Et quidem prior pars præcedenti quæstione sub titulo de religiosorum paupertate satis est nobis demonstrata. Etenim quicunq; reipub. in re necessaria administrant & seruiunt, ius habent stipendium ab eadem republic. suscipiendi, imò & exigendi: administratio autem diuini cultus reipub. necessaria est: imò verò multò plusquàm secularium magistratuum: ergo eiusmodi administris stipendium respu. debet, idque multò æquiùs quàm quę principibus ac militibus cōferuntur: nam diuino ordine temporalia spiritualibus inseruiunt. Quare Deus iure optimo ecclesias earumque ministros instituit: in quorum sustentationem tanquàm rerum Dominus imperare populo potuit quam ipse iustam censeret bonorum suorum portionem. Hoc ipsum naturale ius docet Paul. 1. Corinth. 9. Altera verò conclusionis pars nihilo patet obscuriùs. Ius etenim naturæ non nisi ministrorum pro eorum numero & dignitate sustentationem iubet. At verò qualis esse debeat populi pensio, id arbitrio prudentiæque reipubli. pro rei qualitate statuēdum relinquit, Deus autē qui populum illum priscum peculiari cura gubernabat, quoniam è duodecim tribubus vnam diuino cultui administrando mancipauit: quę adeò agriculturæ vacare nō poterat, atq; adeò nec propriam sortem in terra promissa erat possessura, nè minùs reliquis, imò aliquantulo plus tanquàm honoratior de terræ fructibus perciperet, decimam partem singulis reliquarum tribuum in eorundem Leuitarum subsidium imperauit: vt patet Leuit. 23. & alibi crebrò. Atq; ob id etiam quòd cùm forsan solutio nō tam exactè fieret, paulò plus obueniebat

Probatio cōclusio.

niebat illi tribui quàm cæteris. Nam ex centum decem quæ vndecim simul tribus quotã nis in horrea cõderent, vndecim reddebãt Leuitis: atq; adeò aliarum singulæ retinebant nõ nisi nouen. ¶ Ex quo fit præceptum illud de quota, fuisse, vti ait Sanct. Thom. iudiciale veluti alia multa ad seruandã populi æquitatem & decorem. Tametsi ex consequenti aliquid etiam in futurũ significabat: sicuti & ferè cuncta eorum gesta: secũdũ illud ad Corinth. 10. Omnia in figura contingebant illis. Decima enim pars perfectionis symbolum est: quippe quum denarius reliquorum sit numerorum supremus limes, cunctos concludens. Qua ideo quota protestabatur ille populus legem suam & statutum non esse perfectam, sed eius complementum à Christo fuisse dependens. At verò licèt hac ratione quodãmodo præceptum illud cum cæremonialibus conueniebat, tamen non erat eiusdem generis: quia non præcipuè significandi gratia erat constitutum.

Corollariũ.

2. cõclusio. ¶ Secunda conclusio. Inter cæremonialia & iudicialia legis præcepta sic differebat, vt circa finem secundi lib. demonstrauimus, & paulò ante hãc repetiuimus, quòd cæromonialia nõ licet post Euangelium integrare: iudicialia verò quanuis quantũ ad vim illius legis fuerint prorsus antiquata: possunt nihilominùs non nulla Christianis instaurari. Quemadmodùm lex talionis: & quòd qui ouẽ deprædatur quatuor reddat, potest à principe modò lege instituti.

3. cõclusio. ¶ Tertia conclusio. Determinatio decimarum ad istiusmodi quotam est de iure ecclesiastico & pontificio: quod prudentibus considerationibus institutum est. Atqui in primis quod id posset ecclesia constituere, haud dubium est, cùm non fuerit ex eo cæremonialiũ genere quod aliquid nouæ legis præfigurabat: sed iudiciale, idque ad cultum diuinũ pertinens: quod apud nos excellentius permanet Sed quod eandẽ debuerit imperare quotam,

Probatio. Probatur tam ex parte populi quàm ex parte sacerdotum. Ex parte quidem populi: quia Euangelicus antiquo dignitate præstat, abundantiorique est iustitia præditus: secundùm illud Matth. 5. Nisi abundauerit iustitia vestra plus quàm Scribarum & Pharisæorũ, nõ intrabitis in regnum cœlorum. Ex parte quidẽ sacerdotum: quoniã longè sunt excellentioris dignitatis quàm antiqui, excelsiusque tractantes sacramentum: vt. 2. ad Corinth. 2. monstrauit Apostolus. Decimarũ ergo genus ex iure naturali ortum habet: species verò ab humano per ecclesiam meritò sancita est.

4. cõclusio. ¶ Quarta cõclusio. Hæc decimarũ quota pro temporũ, locorũq;, & personarũ qualitate & opportunitate maior potest minorque secundũ ecclesiæ iudicium institui: conclusio est superioris appendix.

Dubitatio. ¶ Circa corollariũ primæ conclusionis, qua assertum est decimas ad iudicialem ordinem spectare, ambigere quis forsan posset: tum ex eo quòd cùm ad diuinum cultum attineant, cæremonia potiùs esse videntur: tũ præcipuè ex ca. Tua nobis, de decimis, vbi Innocentius Tertius ait Deum sibi insignũ vniuersalis dominij reddi præcepisse: vnde fit vt ad cultus religionem spectent.

Solutio. ¶ Ad hoc tamen facilè per ea quæ dicta sunt respõdetur. Haud enim Deo immediatè sicuti sacrificium offeruntur, sed ministris tanquã merces soluũtur, perinde atq; principibus tributa: itaq; nõ sunt ipse cultus, sed ministrorũ stipendia, cultui qui deputãtur: secũdùm verbũ Malachiæ citatum, vt sit cibus in domo mea. Quare statim Propheta subdit, propterea ꝙ decimæ nõ soluebãtur, inhibuisse deum pluuiã, fameque populum oppressisse. At verò quia Deus ecclesias, sacramentaq; eorumq; ministros instituit quibus stipendia hæc cõsignauit, ideo ait Pontifex in signum vniuersalis dominij Deo exhiberi. Cõfirmatur hæc nostra solutio: quia quota tam nostris quàm antiquis ecclesiæ ministris ad equalitatẽ in populo seruandam, atque adeò ad humanitatem plebis, honoremque qui sacerdotibus debetur constituta est: quod est indiciũ in ordine existere iudicialiũ.

Argumẽ. 2. ¶ Aliud autẽ ex eodem canone argumentum sumitur: nempè nõ modò decimas secundum genus & substãtiam, verùm & quotas esse de iure diuino: nam Papa illic de decimarum integritate loquebatur: sed de hoc statim in solutione postremi argumenti, vbi iterum dicere repetemus quotam non esse de iure diuino: quippe quum lex vetus nil nos obliget, & de huiusmodi quota nihil in nouo sacro eloquio scriptum sit, sed extant ecclesiasticæ & pontificiæ constitutiones, instar antiquæ legis factæ: vt patet toto titulo de decimis, &. 16. q. 1. & alibi crebrò. Obligant nihilo minùs eadem sancta decreta sub reatu lethalis criminis: ita vt vbi desuetudo culpam non excusaret, sacrilegium esset eandem quotam nõ persoluere.

Corollariũ. ¶ Ex his sub infertur, vt in quarta conclusione diximus, eandem quotã variari posse, ex dispensatione pontificis & minui & tolli. Dum tamen id quod iuris naturalis est, sit semper superstes & saluum: nempè vt aliunde ecclesiarum ministris pro sua dignitate & munere alimentã suppetant, reliquaque vitæ subsidia. Hoc enim nulla desuetudo vel dispensatio

Dubiū graue.

ſatio violare poteſt. ¶His ergo quæ patentia ſunt prænarratis, potiſsimum hîc dubium, idē que explicatione digniſsimū, tertia nobis offert concluſio. Nam ſi hanc quotā, vt cōpertiſſimum eſt, neque lex Euāgelica neq; vlla perinde diuina nobis imperat, videtur eccleſia nimium à Chriſtiana familia pro ſuis miniſtris exegiſſe, atq; adeò neq; æquitatē ſeruaſſe antiquæ legis, neq; humanitatē quam noua debuiſſet induere. Nam ſi in illo Hebraico populo decima templi miniſtris addicta fuit, ratio id poſtulabat. Erant ſiquidem Leuitæ duodecima pars populi. Quocirca etſi vndecim decimas perciperet, non erat enormis exceſſus cùm reliquarum ſingulæ retinerent nouē. Eò potiſsimum quod vxores habebant & alēdam familiam. Clerus autē Euāgelicus curatorum, quibus ſolis (ſi Caietano credamus) debētur pro ſuo miniſterio decimæ, forte non eſt centeſima pars populi: aut plurimū quinquageſima: quod ergo à reliquis quadragintanouem totidem recipiat decimas, ſingulisq; cæterarum non ſiant niſi nouem reliquæ, nulla ferre uidetur æquitas. Atque ob id maximè q neq; vxores, neq; ſobolē habere debet. Et ex alia parte decimæ Chriſtianis etiā perſonales imperantur, quæ antiquitus non erant in vſu. ¶Ex quibus fit conſequens neutram earum rationum, quibus tertiam concluſionem Sanct. Thom. fulciuit, eſſe ſolidā. Nam etſi populus Chriſtianus iuſtitia præſtare debeat Hebreo, non eſt neceſſe in hoc abundare vt ſupra iuſtum ſacerdotibus ſuis effundat. Et quāuis ſacerdotes ſint præ antiquis honorādi, nō tamen tanto ſtipendiorum aceruo. ¶Hę ſunt rationes quibus tum alij, tum præſertim hoc loco Caietanus cōuicti, non aliam iuſtitiam in decimarū quota reperiunt, quàm quòd clericis nō pro ipſis ſolis, ſed pro pauperibus quibus eccleſiæ fructus diſpenſare tenentur, perſoluitur. Et quidem ſi id dūtaxat authores iſti ſentirent, quòd eccleſiaſtici ſtrictiori lōge ſanctiorique miſericordię vinculo quàm laici tenentur in pauperes eſſe benefici, aſſertio eſſet certiſsima, cōtendunt tamen decimas illis non omnino tanquàm dominis ſolui, ſed tāquàm diſpenſatoribus concredi: quarum partem rigore iuſtitiæ tenentur egenis refundere. Imò tanta obligatione, ait Caieta. quanta eis eædē debentur decimæ. Vnde fit iſtis autoribus cōſequens, vt ſecùs facientes, ſint reſtitutioni obnoxij. Hoc ergo profectò nō tanta probabilitate pollet, quin contrarium ſit longè probabilius: imò, ni fallor, certa ratione verum: vt libro ſequenti conſtabit: vbi de hac re amplam

Solutio Caietani.

diſputationem adornamus: à qua ideo in præſentiarum ſuperſedendum nobis eſt. At verò quoniam hoc potiſsimū eorum eſt argumentum quo aduerſarij ſuam opinionē fulcire cōtendunt, reſpondere hac de re illis eſt nunc operæ pretium. ¶Primum ergo contrarium fundamentum ſi fieri poteſt affirmemus: nempe decimam ſub hac quota non exuperare iuſtum ſtipendium miniſteriorum eccleſiæ: etiā ſi tāquàm veris dominis tota eis adiudicetur. Et probatur cōtraria ratione illius quā aduerſarij vtuntur: Iuſtus numerus clericorum qui ad cultum diuinum in lege gratiæ neceſſarij ſunt, nō tanta proportione minor eſt reliquo populo vt iniuſtè decimā ſuſcipiant. Imò forſan duodecima eſt pars populi, ſicut olim Leuitica tribus, aut plurimum quintadecima, vel multò minor quàm vigeſima. Probatur hoc. In lege veteri vnicum erat dūntaxat templū quò omnes duodecim tribus ad ſacra cōfluebāt: neq; niſi quater in anno: nam tot erant dūtaxat præcipuæ ſolēnitates: in noſtra verò eccleſia vix ſunt centum domus quæ non habeant vnum templum, cui quotidie ab omnibus ſacerdotibus ſeruitur, nā illi per vices hebdomadatim ſeruiebant. Si ergo in ſeruitium vnius præciſe templi duodecima pars populi erat conſcripta, quidnā miraculi eſt ſi æqualis nūc pars tantæ templorum multitudini ad miniſtrandæ mancipetur? quandoquidem ratio mediorum à fine ſumitur. Sed ait Caieta. ſolis clericis qui curam habent animarū, decimas deberi: cuius profectò aſſertionis neſcio quodnam habere potuerit fundamentū: nam attulit nullū. Enimuerò ſi templo illi quo non niſi Arca teſtamenti cuſtodiebatur tam numeroſa cantorum aliorumque miniſtrātium copia, vt in libris Paralipom. legitur, deputata fuit: cur non in templis noſtris, quibus corpus Chriſti adoratur & colitur, non præter parœcios amplior ſacerdotum numerus dedicetur: quibus, vt iuxta verbum Malach. cibū habeāt in domo Dei, decimæ contribuantur? ¶His autem inſuper adiungamus, ſacerdotes noſtros multò eſſe ſublimioris dignitatis quā illos: vtpote in quibus ampliſsimus eſſe debet Antiſtitum numerus: mox & Canonicorum quibus eccleſiam præfulgere congruit, qui adeò neceſſe habent miniſtros & familias habere. Nam ſi quis nobis obijciat debere omnes in paupertate viuere, profectò nemo eſſet qui huic ſententiæ refragaretur, ſi poſsibile eſſet vt tantus clericorum numerus, quantus neceſſarius eſt, deceti ſanctitate polleret: nam tunc citra aliū ornatū populo haberet in pretio.

Solutio propoſiti dubij

Ratio prima aſſertionis proximæ.

Secunda ratio.

tio. At quia id fieri nō potest, necesse est conditioni humanæ indulgere: Haud enim esse omnes possunt vt D. Martinus aut Nicolaus: atque adeò sic sacerdotes familia & autoritate honestare, vt populus eos non despicetur, sed tanquā præcipuos reipub. colat. Quare nullū est indecorum si episcopi, ceu alij magnates viuant: & canonici, sicuti alij nobiles: & sacerdotes, velut alij ciues. Etenim documentū huius rei manifestum est ꝙ in illis prouincijs vbi sacerdotes nimia egestate premuntur, vilescūt, in conspectu populi: atque inde sacramēta & res sacræ eò inclinant, vbi in opprobrio habētur. Quocircà vt aliud ineamus argumentum, nō cōdecet sacerdotes nostros propter sacramentorum dignitatem opifices esse, manualesque operas exercere, quod Leuitis licebat. Colligamus ergo quòd si tantum esse decet tamq; præclarū ecclesiasticum ordinem, cunctosq; adeò eius gradus cum suis familijs perpendamus, nō minor est pars in populo quā duodecima, seu vti dicebam, quintadecima.

Cōfirmatio. ¶Præterea sacerdotes nostri vacare debent literarum studio, atque adeò hoc negotio patrimonia sua insumere. Quare reperiri non possent qui absq; aliquo proposito præmio tantos facerent sumptus, tantumque & ætatis & laborum dispenderent. Nam qui hoc religionis duntaxat amore facerent, quàm rarissimi essent. Quapropter consulere ecclesia debuit humano ingenio, eiusque imbecillitati conniuere. Fateor equidem ingenuè ecclesiastica sacerdotia iniquissimè esse distributa. Quare alij abundant, neque citra scādalum pompis ac rerum luxurie exuberant, alij verò esuriūt: tamen si ad normam diuini iuris pro qualitate & dignitate personarum eiusmodi fierent distributiones, constaret liquidò sanctionem ecclesiasticam de decimarum quota non esse superfluam, sed æquissimam. Atque hac ratione in primitiua ecclesia vbi syncerius colebatur fides, multi de sua substantia ecclesias locupletabant.

Tertia ratio ¶Accedit huc quòd decimæ non ita exactè vbique exoluuntur, sed multis in locis exiliores: suntque cœnobia multa atq; hospitalia illarum fructibus fundata. Supra hæc & ingruente aliqua ecclesiæ calamitate necessarij sunt ampliores sumptus: qua ratione & regibus adiudicatus iam est bonus decimarum cumulus. Hæc igitur cuncta ecclesia maturè prospexit, dum decimas edixit. ¶Haud ergo ad iustificandam hanc legem est ad id suffugere opus, quod clerici de iustitia teneantur sua bona eleemosynis dispendere. Quare meditatissimè D. Tho. hanc rationē inter probandū conclusionē tertiā non cōmemorauit, sed illarum tantū meminit ꝙ noster populus iustior esse debet antiquo, nostrique sacerdotes amplioris dignitatis. At verò quia lex misericordiæ perstrictiùs clericos cogit, subdit idē sanctus Doctor bis aut ter in hac quęstione quòd decimæ dantur sacerdotibus vt sint in pauperes effusiùs benigni. ¶Et quò potissimū propositi nostri argumentū in calce ponamus, arguitur tandē. Quota decimarū nihil aliud est quàm moderatio & specificatio naturalis iuris: ius autē naturæ in hoc tantum decimas imperat, vt sint ministris ecclesiæ in alimentū & stipendium: ergo quota de rigore iustitiæ ad hoc præcisè instituta est, non in vsus pauperum. Nam & Caieta. ipse in pręsentiarum concedit quòd decimæ quantum ad ius naturæ in victum tantum debentur ministris: sed ius eleemosynarum est, inquit, vt auctiores eisdem sacerdotibus pro pauperibus tribuantur. At verò nescio cur esset cogēdus populus vt eleemosynas pauperū sacerdotibus concrederet. De hoc autē infrà loco citato. ¶Igitur nemo debuisset ꝑpter illā excogitatā proportionē ꝙ clerus non quinquagesima pars populi in hanc descendere sentētiā, quòd Clerici teneantur de iustitia sub pœna restitutionis sua stipendia pauperibus impertiri. Nā res tanti momenti absque ecclesię expresso decreto certè non est affirmanda. Dixerim excogitatam proportionem: nam vt summatim cuncta cōplectar, si experientiam, qua moralis scientia nititur, consulas, nulla est ciuitas aut insigne oppidum vbi nō multò plures reperias ditiores quàm sint sacerdotes. Fictitium ergo est dicere quòd habeant ipsi quinquagintanouem decimas: & singuli in reliquo populo noueni. Postremo.

Ad primum argumentū. PRimum igitur argumentum satis superque discussum est atque dilutum. Ad secūdum verò respondetur, decimarū præceptum, qua parte naturale est & morale, illic esse à Christo designatum: vbi Luc. 10. ait dignum esse operarium mercede sua: locupletius autem. 1. ad Corint. 9. ab Apostolo inculcatū: vbi tā multis naturalium ciuiliūq; exemplis cōstituit vt qui altario seruit de altario viuat. Sed quantū ad quotam, cōmissum fuit ecclesiæ iudicio & sententiæ. Ad secundū argumentū.

Ad tertium argumentū. ¶Ad tertiū respondetur, ante tempus antiquę legis ab Adam vsque semp viguisse idem mandatū quatenus naturale est. Fuerunt enim semper in quacunque republ. benè instituta sacerdotes qui ferūtur fuisse primogeniti. At verò quia nō erant certo numero decreti, quotā vnaqueq; Respu. suo arbitrio instituebat, vel aliunde suis prouidebat sacerdotibus

dotibus. Abraham autem, vt legitur Gen. 14. prophetico instinctu decimas obtulit Melchisedec: qui, teste Paulo, figuram nostri sacerdotij preferebat. Et eodem fortè spiritu Iacob easdem nõ certis sacerdotibus, sed Deo vouit.

Ad quartũ argumentũ

¶Ad quartum respondetur, quòd cùm in illo quondam populo tam frequentia iterarentur sacrificia, necesse habebant preter decimas Leuitis soluendas, secundas etiam ad sacrificia offerenda reseruare. Quæ nobis quibus iam illæ victimæ cessarunt, non imperantur. Tertium verò decimarum genus quæ cum pauperibus diuidendæ erant, in noua lege mandato misericordiæ augetur: quos nos identidem Christus admonuit vt essemus in paupeeres profusi. Ait enim Lucæ. 11. Quod superest, date elemosynam. Addit autem D. Tho. & decimas quæ ministris ecclesiæ dantur per eosdem deberi in vsus pauperum dispensari. Quod non intellexisse de præcepto iustitiæ sed misericordiæ, inde constat, quòd hoc cum altero præcepto eleemosynarum adiunxit.

Quæstio postremo argumẽto prætacta.

¶Postremo verò argumento illa tangitur dubitatio, vtrùm per desuetudinem abrogari ius posit decimarum: quæ ex altera pendet. An decimæ sint de iure diuino. Et quidem nõnulli interpretum canonici iuris super cap. in aliquibus. de decimis. censent omnino esse de iure diuino, etiam quãtum ad quotã: nam postquam illic dicitur decimas cum integritate esse soluendas, subditur: quia debentur ex lege diuina, vel ex loci consuetudine approbata. Et ca. Parœcianos. eodẽ titulo, legitur decimas nõ ab homine, sed ab ipso Domino esse institutas. & cap. tua nobis. suprà citato. & c. Reuertimini. extrà, de decimis. idem apparet insinuari. Et quanuis aliorum dicta doctorum glossari posint quòd intelligant de decimis quantum ad substantiam. Hostiensis tamen in sua Summa, titulo. de decim. §. 7. expressè sustentat etiam quotam esse de iure diuino: dicens tum illud quotæ præceptũ fuisse morale, tum legem illam non prorsus cessasse: plurimis id inculcans authoritatibus: subsannàsque adeò Raimundum & Theologos cõtrà sentientes. At verò non est res quæ in cõtrouersiam venire posit: cùm planisimum sit, decimarum quotã in lege veteri iudiciale fuisse præceptũ nõ morale. Quod Hostiẽsis nunquã negasset, si suæ fuisset facultatis rationem discriminis nosse inter morale præceptum & iudiciale.

Sentẽtia Iuristarum.

Hostiensis.

Reprobatur proxima sententia.

Morale enim (vt sæpe dictum est) conclusio est principiorum naturalium: ex quibus quanuis eliciatur alendos esse ecclesiæ ministros, quod ad decimarum genus & substantiam attinet: tamen quòd hæc aut illa fructuum quota cõtribuatur, nulla lex naturæ præcipit, sed quòd id tantùm tribuatur quantum eisdẽ sufficit. Sed glossa quã Paulino verbo ad Hebre. 7. assuere connititur, est annotanda. Ait Paulus: Transacto sacerdotio necesse est vt legis translatio fiat. Cuius sententia est, legẽ illam cũ Christo expirasse: atque adeo illa cessasse legalia. Et respondet ipse non facere illum sensum: quia nullo modo, inquit, concedendum est legem illam omnino cessasse. Sed sensus est, inquit, ius Leuitarum petendi decimas in Euangelicos sacerdotes transijsse. Vide quàm facerent consultiùs qui Theologiam non profitentur, ab interpretamento scripturæ sacræ calamum abstinere: neque de diuino naturali ve iure tractare: quod ipsis messis aliena est. Cessauit enim omnino lex illa, vt latisimè lib. 2. commonstrauimus: præter id, quod vel lex naturæ retinuit, vel ecclesia sanxit. Quotam ergo hanc certisimum est non esse de iure diuino. Sed si quæ inter Decretales & Canones sacros offendãtur verba, quibus decimæ diuino iuri tribuãtur, vel intelligẽda sunt quãtum ad substantiam: vel si de quota habeatur sermo, glossandus est vt sit de iure diuino exemplariter, hoc est exemplo vetusti iuris constitutę. ¶Igitur vtrùm per desuetudinem aboleri posit decimarũ obligatio, D. Thom. negare omnino in præsentiarum videtur: nã respondet in Italia, in illisque terris vbi decimæ non soluuntur, ob id solùm incolas à culpa eripi, quòd ecclesiæ ministri indulgere illis cẽsentur nõ petendo: sicuti Paulus se fecisse. 1. ad Corinth. 9. testatur. Nam vbi postquàm demonstrauit potestatem habuisse sustentamina ab illis petendi, subdit, non esse vsum eàdem potestate, nè quod offendiculum daret Euangelio Christi. ¶Est autem responsio hęc D. Thomæ non vsq; adeò clara. Ad cuius igitur intellectum distinguendum est de decimarum desuetudine. Aut enim pensatur quantum ad quotam, aut in totum. Et priori quidem modo forsan quis arbitraretur solam desuetudinem sufficere, vt non debeantur: proptereà quod quota non est nisi de iure positiuo. Ac perinde censebit D. Thomam intelligere de cessatione in totum. Sed profectò vtrunque est falsum: primum quidem, non vtique propter rationem Hostiensis, atque aliorum qui dicũt quotam esse de iure diuino, sed quia licèt sit de iure pontificio, nihilo minus quia ius illud tum tanta æquitate pollet, tum etiam instar antiqui diuini iuris positũ est, nulla contra illud censetur præualere desuetudo

Solutio D. Tho. ad præcipuam quæstioné.

quin possit ecclesia, vbi oportuerit, vti iure suo: nisi annuerit, ac dissimulauerit. Et hæc est mens S. Thom. Noie enim decimarum quotam intelligit. Et eodē pacto intelligendus est quotlibet. 2. ar. 8. vbi eodem modo respondet. Et ꝙ de quota loquatur, cōfirmatur: nā desuetudo decimarum in totū nullatenus ab ecclesia permitti potest: quandoquidē, vt iam monstratum est, ius existat naturale, & præceptū morale, strictissimeq; diuinum, vt sint ecclesiæ vbi res celebretur diuina, sacramentaq; dispensentur ac ministrentur, sacerdotesq; adeò & ministri populi sumptibus alantur. Quare super hoc totum ecclesia non habet authoritatem dispensandi: neq; ab Spiritu sancto id vnquam facere permittetur. Id quod & vsus ipse palàm ostendit: quoniam neque in vllo Italiæ angulo, neq; alibi vspiā gentium reperitur christianorū locus vbi nō sint sacerdotes, quibus vel prouentus annui stati sint, vel populi stipendia. ¶At verò contra prius solutionis mēbrum existit argumentū, ꝙ vt ait Aug. 16. q. 1. canone decimæ, earū pensio tributum est animarū egentium: & qui eas, inquit, dare noluerint, res alienas inuadunt, & pauperes propter illā penuriā fame perēpti, ab his qui non soluunt occisi sunt. Quare ecclesia non videtur cōtra ius pauperū dissimulare posse. Quòd si dicatur id ob cauendū scandalū sinere: inde fit cōsequens nō liberè id facere: quare nō soluentes minimè videntur à culpa excusari. Ad priorem locum argumenti respondetur, illud ius pauperū non esse iustitiæ, sed misericordiæ: non solum in soluentibus decimas, verū & in ipsis clericis: & ideo ecclesia potest dissimulare illa via easdem eleemosynas extorquere. Ad posteriorē autē respondetur, ꝙ etiam si id ad cauendum scandalum permittat: & nè detur, vt ait Paul. impedimentum Euangelio, nihilominus subditi excusantur: quia laudabiliter id facit ecclesia, spiritualibus temporalia posthabens. Vbi autem populus animi obstinatione indurescere, nè petenti ecclesiæ obtemperare vellet, tunc culpa nō vacaret. Si autem gens aliqua ea lege vellet in Christianismum sua nomina dare, vt decimarum tributo nullatenus oneraretur, respondet Caieta. ecclesiam posse ac debere eandem conditionem recipere. Quod si intelligatur quantum ad quotam, verum est. Attamen vt nullo modo tenerentur ministros ecclesiæ alere, profectò ecclesia sinere non posset, nisi aliunde ipsa vnde viuerent prouideret: nam aliàs illa conditio contraria esset naturali diuinoq; iuri in re quæ apud christianos præcipui est momenti.

Mens sancti Thomæ.

Argumentū Augustinus.

Ad argumentum.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm de omnibus teneantur Christiani decimas soluere.



POST decimarum substantiam subsequitur vt earū materiā perpendamus. Apparet nanq; non de rebus omnibus deberi. Decimarū nanq; pensio ex veteri instrumento originem duxit: illic autem nullum personalium præceptum legitur nēpe earum rerū quæ homo ꝓpria industria & negotio acquirit: quales sunt mercatio, & militia, & similia. Ergo de isti nullæ debentur decimæ. ¶Secūdò. De malè acquisitis (vt suprà dictum est) nulla fieri potest oblatio: ergo neque decimarū solutio. Nā cùm oblationes propinquiùs ad diuinū cultū accedāt, illæ potiùs de omnibus fieri deberēt. ¶Tertiò. Leuitici vltimo, vbi decimarum scripta est lex, nō nisi de frugibus & arborum pomis ac de animalibus quæ sub virga pastoris transeūt iubētur: ergo de minutioribus herbis quæ hortorū cultura feruntur non debentur. ¶Quartò. Nemo nisi quod in sua est potestate soluere potest: sed nō omnes fructus qui de prædijs percipiuntur in domini potestate permanent: nam quædam coloni dominis fundorum pendūt: quædā in mercedē famulis: quædā etiā principibus in tributa. Et sæpe aliqua vel furto vel alia via pereūt: ergo de illis nihil debetur. ¶In cōtrariū est legis exemplum Genes. 28. in Iacob, qui aiebat: Cunctorum quæ dederis mihi decimas offeram tibi. cuncta autem quæ homo habet diuinitus ei donātur: ergo de omnibus decimæ debentur.

Primum argumentum.

Argumē. 2.

Argumē. 3

Argumē. 4

AD quæstionem vnica conclusione respondetur, de vniuersis tam ex terræ prouentibus quàm ex personarum labore partis, si merū ius perpēdas, nec consuetudo obstet, debētur decimæ. Probatur. Iudicium vniuscuiusq; rei ex eius proprijs causis radicibusque sumēdū est: natiua autē decimarum radix est, quòd secundùm Apostolum. 1. ad Corint. 9. spiritualia seminantibus ius cōpetit metendi carnalia, Si nos, inquit, spiritualia seminamus, non mirum est si carnalia vestra metamus, hoc enim est instituti ecclesiastici fundamentum: vniuersa autem quæ homo possidet, carnalium voce cōprehenduntur: ergo de vniuersis soluendæ sunt decimæ. ¶Conclusio quidem præsens multis locis canonici iuris constituta est, vt cap. Tua nobis. de decim, & cap. Reuertimini. 16. q. 1. sed expresiùs canone, decimæ qui

Conclusio negatiua.

Probatio.

qui est August. vbi ait de negotio, de militia, de opificio, ac deniq; de rebus omnibus soluendas esse decimas. Idemq; ait Cælestinus Papa ca. Non est. extrà, de deci. vbi habetur quod etiam de venatione debentur, & cà. peruenit. etiam de piscaturis, & de molendinis, &c. & ca. nuntios. additur etiam de apibus. Qua propter celebris esse solet decimarum distinctio, in reales seu prædiales, ac personales. Reales enim sunt quæ de rebus debentur: puta de prędiorum fructibus quos terra per solis aërisq; clementiam natura sua progignit. Personales autem quæ ex personarum operis ac negotijs sine terræ ope exercitis soluuntur.

Decimę alię personales alię reales.

¶ Quicquid autem veritatis conclusio contineat, ratio tamen. D. Thomæ non magna energia pollere videtur. Colligit enim vniuersalem ex particulari: nempè quòd si ius suppetat clericis metendi carnalia, de cunctis carnalibus debeantur eis stipendia. Respondetur primò rationem hanc sanctum Thom. adduxisse ad declarandum potiùs defendendumq; ius ecclesiasticum, quàm ad eius necessitatē demonstrandam. Secundò. Cùm ius naturæ, vt dictū est, clericis suppetat temporalia pro spiritualibus metendi, nō eousq; ratio ad aliqua temporalia præponderat: quin eadem fere de omnibus intelligatur. Nam quod afferri cōtra solet, ex agri fructib⁹ iustius deberi decimas quā de opificijs, pro eo quod fructus illos Deus naturæ author creat: opificia verò alia que negotia ad humanam industriam attineant licèt quandam præ se ferat probabilitatem, nō tamen necessitatem. Quoniam & in agricultura industria adhibetur; & in negotijs non deest naturalis Dei concursus. Eo potissimū quòd decimarū obligatio, si quæ dicta sunt respicias, non in illo naturali Dei beneficio fundatur, sed in eo potiùs quòd populus ministros ecclesiæ sustentare tenetur, à quibus sacramenta suscipit. Et ideo quia sunt plurimi qui non agriculturam: sed aliam artem exercent, ijdemq; pariter sint sacramentorum participes, non est quòd ab exactione tributi ecclesiastici excipiantur. Quare verbum Pauli quo carnalia nominat, vniuersalē videtur sensum auribus exhibere. ¶ His tamen nihil obstātibus sciscitaretur quispiam vtrum desuetudo, legitima esse posset præscriptionis causa super personales decimas, ne soluantur. Sciscitaretur inquam propter Hostiensem in sua Summa, loco citato, atq; alios iuris interpretes super. c. In aliquibus. de deci. Qui porro inter decimales personalesq; decimas sic dijudicant, vt cōtra istas inolere posse credant præscriptionē; cōtra illas verò nō item. Quorum fundamentum est illas esse de iure diuino: has verò minimè: quippe cùm loco citato Leuitici vltimo nō nisi de frugib⁹, & arborū pomis, & animalibus indicātur decimæ. At vero iam satis de hac re cōtra istos depugnatū est. Illud nanq; ius antiquum quod iudiciale erat, iam quantū ad illius legis vim expirauit: ob idque nō est tātum discrimen inter has species meditandum. Neq; quantū ad huiusmodi præscriptionē sanctus Thomas inter eas distinguit. Igitur, vt in calce ꝓximi articuli dicebamus, siue prædiales siue personales decimas existimes, nulla desuetudo aut pręscriptio obtinere contra ecclesiam vllo tempore potest, quo minùs dū ad alēdos ecclesiæ ministros nulla alia pateret via, posset siue ex fundis siue ex personis tributa imperare, quæ eidem muneri honestè sufficerent. Porrò cùm dissimulare non posset quin erigantur tēpla, addicanturq; illis ministri. Hoc autē nihilo minùs discriminis nō est diffitendū quòd iustius paratiusq; alio ex terræ prouentibus, q̄ ex opificijs ac negotijs decimæ exiguntur: eo quod fructus illi magis sunt naturales. Quocircà si satis suppetūt, pręscribi cōtra personales potest: hoc est, nisi consuetudo soluendi illas vigeat, dignū non est vt exigantur. Quapropter quòd à seruitoribus de sua mercede decimæ exigantur: nisi mos omni memoria vetustior ad id cogat, nulla apparet æquitas. Ac multò minor ab agricolarū famulis, quibus, ex decimato aceruo merces soluitur: vt ex Diuo Thom. in solutione quarti colligitur. Sententia enim August. quòd ex negotio & militia soluuntur decimæ, illic forsan suam retinet vim, vbi prædiales non sunt adeò vberes ac pingues. Quare in Hispania ex opificū negotiatorumq; lucris nullus est vsus soluendi decimas. ¶ Vtrum verò agricola ex aceruo ante decimationē operas suas & sumptus, aut saltem semina excipere possit, nō video cur dubitetur, neque de hoc ratio permittit consuetudinem valere: adeò id certum est no licēre, vt cauetur cap. Non est, & cap. Tua nobis, & cap. Pastoralis. Quoniam existimandum in præsentia est genus quoddam societatis inter hominem & Deum. Homo enim semina sua laboresque & sumptus ponit: exponitque Deo cōfisus periculo. Cum ergo Deus sua benignitate cumulatā frugem conferat, satis est si homo pro suo periculo nouem retētis partibus decimam Deo reddat.

Obiectio cōtra rōnem. S. Thomæ.

Solutio.

Dubitatio.

Hostiensis sententia.

Fundamentum superioris sentētiæ.

Solutio adtoris.

A seruitoribus nō sūnt decimæ exigēdæ nec ab agricolarū famulis nisi de hoc vigeret consuetudo.

AD primum igitur argumentum respondetur. In veteri populo rationem ob id poposcisse vt personales decimæ non exi

Ad primū argumentū

exigerentur, quòd singulæ vndecim tribus suas habebant prædiorum sortes quarum decimæ satis erant tribui Leui, quæ sorte carebat. Eò potissimum quòd Leuitæ ab alijs opificijs negotijsque secularibus non arcebantur ob idque iniquum erat, vt ex similibus artificijs ab alijs corraderent. Secùs autem in christiana familia, vt dictum est: vbi neque cuncti possessiones habent ex quibus decimas soluant, neque clerici implicare se debent mundi negotijs, vt. 2. ad Timoth. 2. admonet Paulus. Ad secundum respondetur, malè acquisita in duplici esse ordine. Quædam enim sunt quorum acquisitio iniusta est & iniuriosa: vt furtum, & rapina, ac perinde vsura. Et hęc quia in integrum veris dominis restituenda sunt, decimari non possunt. Secùs de arborum fructibus quæ vsuraria pecunia empta fuerint: nam illi, vt lib. 6. ostensum est, nulli sunt restitutioni subiecti: sicut neq; lucra eiusdem vsurariæ pecuniæ. Alia verò dicuntur malè acquisita: non quòd acquisitio iniuriosa iniustaue sit, verùm quòd turpi causa comparentur. Vt sunt meretricum, histrionum, aliorùmque id genus lucra. Et istorum, inquit Sanctus Thomas, decimæ debentur. Loquebatur tamen secundum sui temporis regionisque morem, vbi Augustini sententia ad plenum in vsu erat. Iam verò modò nullibi, quod audierim, eiusmodi perstat decimarum obseruatio.

Ad secundũ argumentũ

Ad tertium argumentũ

¶Ad tertium respõdetur, quòd cùm decimæ in sortem Leuitarum olim penderentur, debebant honestè & absque sordibus exigi: ad sordes autem attinet, vt. 4. Ethico. ca. de liberalitate, author est Aristo. minimorum esse hominem exactorem: non erat Leuitis congruens ex minutis holeribus exigere decimas. Sed Pharisæi qui iustitiæ splendorem præ reliquo populo ambiebant, de illis etiam decimas persoluebant. Nec verò Redemptor de hoc illos obiurgauit quòd mentham, anethum, & rutã decimarent, sed quòd illa pluris quàm maiora præcepta æstimabant. Imò quadam tenùs commendauit, cum subiungit. Hæc oportet facere, sed alia non omittere, vbi non tam præcepto quàm consilio eiusmodi decimationem attribuit. Sub lege autem Euangelica immemorialis consuetudo obseruanda est. Imò vbi aliæ frugum viníque decimæ malignè prouenirent, exigi de nouo possent hortorum decimæ: vt re vera, extrà, de decimis, ca. nõ est, exiguntur. Præsertim de illis hortis quorum diuenditis holeribus hortulani viuunt. Nam de exiguis priuatis sicuti de diminutissimis holeribus non sunt exigendæ: vt notatur ex cap. ex multiplici, extrà de dicimis. ¶Ad quartum denique respondetur, quòd si granum agricolę ante decimationem sublatum est, tunc decimas, nisi culpata sua negligentia furtũ accideret, non debet. Idem profectò arbitror si vel fruges vel iam excussus grani aceruus alluuione aliqua in area perierit. Si enim graui sua culpa diu illud relinquit in area, profectò non esset à decimarum debito immunis. Secùs si esset à culpa liber: nam quãto tempore sub dio est granum, sacerdotibus etiam periclitatur. Postquàm verò in horrea conditum est, iam inde dñs est decimarum debitor: quacũq; strage aut calamitate dispereat. Atqui granũ aut vinum non decimatum vendit, manifestũ est reum teneri soluendi decimam. Quin verò & emptor si sciuerit, nihilo minùs obligatur ecclesiæ quousq; venditor restituat. ¶Cæterùm notandum est quòd cùm decimæ ex rebus diuino munere partis soluantur, nulli subdũtur aut mercedi aut tributo: ob idque agricola, neque famulorum mercedem, neque regis tributum excipere ab aceruo potest, antequàm totius decimam exoluat. Et arbitror nomine tributi comprehendere D. Tho. etiam pensionẽ quam colonus alieni fundi domino soluit. Itaque si rigorem legis spectes, agricola qui fundum colit, siue proprium, siue alienum quod ad culturam cõduxit, tenetur in integrum decimis: nisi aliter inter eundem colonum ac fundi dominum fuerit conuentum. Quare si dominus non soluit, ecclesia conuenire colonum potest. Hinc superiùs colligebamus, mercenarium qui ex decimatis mercedẽ recipit, nullam inde aliam debere decimam. Ac perinde & de fundi domino idem colligendũ apparet ex suis prouentibus quos colonus post decimationem ei soluit.

Aristote.

Ad quartũ argumentũ.

Documentum.

ARTICVLVS. III.

Vtrũ decimæ solis clericis debeantur.



POST decimarum materiam sequitur de personis quibus iure & more debentur. Arguitur enim quòd non debeantur clericis: cuius contrarium ex superiorib⁹ colligitur. Decimæ antiquis Leuitis addicebantur, vt ex Numero. 18. iam sæpe citatum est: eò quòd sorte promissæ terræ carebant: in nostra vero Christiana familia clerici patrimonia nonnunq̃ habent, & pręter decimas oblationes recipiũt & primitias: superfluere ergo illis videntur decimæ. ¶Secundò. Si clericis iure decimæ deberen-

Primum argumentum.

Argum. 2.

rentur, fieret inde sæpenumerò consequēs soluendi perplexitas. Nam vsu venire potest vt incola vnius parœciæ fundos alterius colat, aut fundos in alia habeat quos illius parœciæ nō colendos locat. Contingit etiam & pastorem eodem anno in pascuis vnius episcopatus aut parœciæ gregē suum pascere: partim verò in pascuis alterius: vel forsan ipse moratur in vna, & ouile habet in alia. Quare perplexi istiusmodi homines essent cuinam ecclesiæ deberent decimas. Argum. 3. ¶Tertiò Consuetudo sæpenumerò habet vt seculares laici decimas in feudum possideant: & nōnullis etiam monachis conferuntur: non ergo solis debentur clericis. ¶In contrarium est quod, vt Numero. 18. legitur, solis Leuitis adiudicabantur: quibus in nostra succedunt clerici.

Duo in decimis considerãda. AD quæstionem distinctione præmissa duabus conclusionibus respōdetur. Duo namque in decimis est considerare: nempe & ius illas petendi, & res ipsas. 1. Cōclusio. Prior ergo conclusio est: Ius petendi decimas clericis duntaxat merito suo competit. Probatio cōclusionis. Probatur. Ius spirituale solis cōgruit clericis: vt pote qui spiritualiū sunt administratores: ius autem hoc est spirituale. secūdum illud Pauli, Cùm spiritualia seminemus, nihil mirum si carnalia vestra metamus: ergo ius hoc proprium est clericorum. Postrema cōclusio. Posterior conclusio. Res ipsæ quæ hoc iure clericis obueniunt, nihil vetat quo minus eorum concessione in ius laicorum demigrent. Ratio conclusionis. Probatur: quia res eiusmodi, vt frumentū, & vinum, nō sunt spirituales. ¶Hic primùm omniū considerate discernito inter ius petendi & res ipsas. Alioqui falli potest. Enimuerò feudatarij, imò verò reges & principes qbus pars decimarum adiudicata est, nō solū decimas possidet, verum ius videntur habere petēdi: atque adeò cùm seculares ipsi sint, ius habere videtur spirituale. Hæc autē fallacia diluitur, si in præsentiarum nomine iuris petendi facultatem prorsus intelligas petendi à parœcianis decimas, tanquàm propriū stipēdium pro spirituali officio: hoc enim ius in sola existit ecclesia, eiusque ministris qui spiritualia dispensant. Feudatarius autem nō nisi eiusdē ecclesiæ nomine easdem petit decimas. Et pariter rex & secularis Princeps ex priuilegio & concessione eiusdem ecclesiæ. Et habere tale priuilegiū nō est habere ius petēdi pro proprio spirituali officio, sed rebus frui: vel quia res ipsas ab ecclesia redemerunt: vel aliud ei impenderunt obsequium, seu infideles debellandi, seu aliud simile ob cuius respectum meritò tali præmio donati sunt. Caietani assertio. ¶Caietanus in præsentiarum in sua persistēs sententia quam anteà retulimus: nempe solis clericis curā animarū gerētibus deberi decimas, ait ius hoc petendi duo simul prærequiri: nempè & altaris ministeriū, videlicet sacramentorum administrationem, & præterea spiritualium seminationem: hoc est Euangelij predicationem, quorū vtrunq; per se personæ incumbat. Quare alij clerici aliter altari seruientes & monachi, quibus accidentariè & non ex proprio munere conuenit predicare, eodem iure ceu proprio non funguntur. Refutatur Caietanus. At verò iam suprà diximus nōn solùm decimas ob sacramētorum administrationem deberi, verùm & ob alia altaris obsequia: putà cantare, vt canonici, & ipsi sacrosancto sacrificio altaris administrare: quod diaconorum munus est: idemque spirituale. Imò & Leuitis olim decimæ propter templi ministerium cōferebantur: cùm neque in ipsis, neque verò tunc in sacerdotibus quicquā esset propriè spirituale. Tametsi omnino fatēdū sit curatorū munus functionū spiritualiū apicē tenere: cuius subinde causa potissimū debentur decimæ. Nihilo minùs & canonici, & archidiaconi, atque id genus cæteri: nō sunt negandi suo gradu & ordine ius idē participare. Sacerdotes verò mercenarij qui nulli sunt addicti particulari ecclesiæ, sicuti neque monachi, eodē iure non funguntur nisi ex priuilegio. Regula ad dignoscēdū quænā præbendæ sint spirituales, quæ verò minimè. ¶Atqui ex hoc documēto & discrimine inter ius petēdi & res ipsas eodem iure acquisitas possidēdi, elicienda est regula ad perpendendū quænā sacerdotia, ecclesiasticæque prebendæ sint spirituales, quod quidem fundamentum est & basis disputationis de simonia, quam sumus quæstione proxima ingressuri. Illa enim præbenda quæ spirituali muneri annexa est, censetur spiritualis. Munus autem spirituale non solùm est sacramentorum administratio animarumq; cura, verùm & alia nonnulla ecclesiæ munia. Cuius contrarium miror quisnam possit asserere. Aliàs canonicatus & alia peregrina sacerdotia ad ecclesiarum seruitium instituta, non essent spiritualia: ac perinde neque simoniæ materia: quod concedere error esset.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum sanctus Thomas respondet, quòd Leuitis non dabantur decimæ vt ex illis eleemosynas præ reliquo populo facerent: nam aliud decimarum genus in hanc pietatem decretum erat. In noua autem lege decimæ nō solùm in clericorum victum, sed & in eleemosynarum vbertatē pro egenis conferuntur: & ideo licèt præter decimas alias clerici possessiones habeāt, siue patrimoniales, siue quas populi benigni-

nignitas & pietas ecclesiæ con' ilit, quas Leuitæ non habebant: non ideo decimarum solutio redundat. Vtrùm autem S. Thom. hoc quod de clericorum eleemosynis affirmat ad iustitiæ rigorem pertineat, ita vt negligentes ad restitutionem teneantur, an vero ad singulare misericordiæ officium, libr. proximo examinabitur. Interim tamē non arbitror de rigore iustitiæ loqui, sed de misericordia ad quā clerici nostri præ Leuitis obligantur: cùm vxoria onera non sustineant: atque adeò plus illis redundet. ¶Ad secundum respondetur, personales decimas illi ecclesiæ deberi cuius quisque parœcianus est: vt habetur extrà, de de decim. ca. ad Apostolicæ. prædiales autem si rerum naturam nudè perpendas, eidem videntur ecclesiæ deberi, vbi prædia iacent. Nihilominus ecclesia mauult se ad consuetudinem referre: vt patet eodem ca. & capit. Cùm sint homines. extrà, de decim. itaque si agricultor est in vna parœcia, colit autem terras alterius, præcipitur inolita consuetudo obseruari. Nam vtraq; ecclesia potest ius suum allegare. Altera scilicet quòd personæ sacramenta dispensat: altera vero quod in suo territorio prædia iaceant. Quare multis in locis solent tunc decimæ diuidi. ¶Pari modo si nobilis ciuis, qui ciuitatis parœciam incollit fundos in aliquo castro aut pago possideat quos illic colendos locat, ratio videtur deposcere, imò vt plurimum vsus habet, vt decimæ diuidantur: vbi autem præscripta consuetudo aliud iusserit, sequenda est. Idem Diuus Thomas de pastore, respondet, qui verno tempore gregem habet in vna parœcia, hyemali verò in alia: vt scilicet pro rata vtrique pendat ecclesiæ. Est tamen alicubi in vsu vt vbi fœtura gregis tollitur, nempe vbi vel tondetur, vel partus ædit, illic sit decimandum. At verò sanctus Thomas contrarium hic videtur sentire: dicens quòd quia ex pascuis fructus gregis ꝓueniunt, potius vbi sunt pascua decimandum est, quàm vbi ouile locatur. Hæc omnia adnotanda sunt, non ad euellendas inueteratas consuetudines, sed ad sciendum vbi manifesta consuetudo non viget, quinam sint secundùm rationem eligendi. ¶Ad tertium deniq; respondetur, quod sicut res nomine decimæ partas possunt clerici diuendere, & quomodocunque distrahere, ita possunt & laicis facultatem facere, vt dandas in futurum decimas accipiant, vel ecclesiæ reseruato censu, vel in subuentionem pauperum: sicut pontificio priuilegio decimæ hospitalibus & monasterijs annectuntur. ¶Quibusdam autē religiosis, inquit, Diuus Thomas, cura solet adiungi animarū, atque adeò decerni decimæ. De hac autem re pro vtraque parte suasiuæ rationes existūt, vtrùm videlicet congruat sacerdotia cùm curis animarū monasterijs annecti: nā ex vna parte videntur monachi solertiùs ac vigilantiùs posse gregi prospicere: ex altera verò propinquius Euāgelio videtur, vt propriùs parœcius sit in sua parœcia: qui cum suis subditis conuersetur, eos deniq; cōsilijs, ope, & eleemosynarum largitate iuuet. Cùm tamē monachi non nisi per vicariū rem administrare possint. Et certè hæc ratio apud me semper inualuit. Mitto antiquitatē Benedictinorū ac Cistertiēsium, in quam non est oblatrandū: sed tamen hac ætate vix huiusmodi faciendis annexioni bus suffragari possem.

Ad secundū argumentū.

Ad tertium argumentū.

Nō cōgruit monasterijs annecti sacerdotia cū animarū cura.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm clerici etiam ipsi decimis soluendis sint astricti.



POST substātiam materiam que decimarum atq; eorum cognitionem quibus debentur, subsequitur tandem vt videamus quinam mortalium illas debeant. Et primùm quòd ipsi etiam clerici sint decimarum debitores, arguitur. Ius commune est vt parœcialis ecclesia de cunctis prædijs quæ intra suum territorium iacent decimas percipiat. Contingere autem assolet vt clerici possessiones etiā habeāt, easdemque vel in sua parœcia, vel fortè in aliena. Et similiter quòd patrimoniū vnius ecclesiæ in alterius territorio situm sit: in huiusmodi ergo casibus clerici, quin & ipsa ecclesia decimas debere videntur. ¶Secundò arguitur. Religiosi inter clericos nominantur: & tamen decimas ratione prædiorum debent ecclesijs in quorum sunt territorio: vt patet in cap. dilecti. & ca. licet. de decim. ¶Tertiò. Numero. 18. Leuitæ præcipiuntur summo sacerdoti decimas decimarum soluere: ergo eadē ratione clerici Leuitis succedentes, easdē Pōtifici Maximo debent. ¶Quartò. Decimæ non solùm, vt dictū est, in sustentationē clericorū soluuntur, verùm & in pauperū subuentionem: ergo si clerici à decimarum solutione essent exempti, pariter essent & pauperes: hoc autē falsum est, ergo neque illud est verū. ¶In contrarium autem est capit. secundum. de decim. vbi ait Paschalis Papa: Nouum genus exactionis vt clerici à clericis decimas exigant.

Primum argumentum.

Argumē. 2.

Argumē. 3.

Argumē. 4.

Ad

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Vna est. 1. cõclusio. Clerici inquantum clerici, hoc est, inquantum de decimis, quas pro suo spirituali munere recipiunt, & de ecclesiæ fundis, quorum fructibus clericali iure viuunt, nullas tenentur soluere decimas. ¶ Altera. 2. cõclusio. Clerici nõ quatenus clerici, sed qua ratione seculari iure, vel hæreditario, vel emptionis, vel quouis alio terras possident seculares, decimarum sunt debitores: videlicet ex fructibus qui inde sibi proueniunt. Probantur ambæ simul conclusiones. Suadetur vtraq; cõclus. Neutiquã idem esse potest fundamentum & ratio quidpiam dandi ac recipiendi. Est enim contra naturam vt idem sit agendi patiendique principium. Ignis quippe quatenus calefactiuus est, non est calefactibilis: clerici autem propter spiritualem functionem ius habent recipiendi decimas, ac perinde fructus prædiorum quæ ecclesia possidet: ergo eadem ratione nihil debent decimarum refundere. At verò nihil obstat quo minùs in eadem persona diuersa sint principia, alterum agendi, alterum verò patiẽdi. Sicuti aqua quatenus frigida, infrigidat: & quatenus materialis, calefit. Pariter ergo in clerico non obstante spirituali principio recipiẽdi decimas inueniri potest spiritualis possessio, ex qua easdẽ debeat. ¶ Conclusiones receptissimæ iuræ sunt: de quibus ideò nihil restat dubitandum, nisi quòd contra tenorem secundæ cõclusionis aliquibus concessa extant priuilegia. Cistertiensibus nanq; & hospitalarijs concessit Alexãder Tertius vt de prædijs quę quomodocunque possiderent, si proprijs manuum laboribus illa colerent, decimas non soluerent. Idemq; cõcessit Adrianus, vt patet capi. Ex parte. extrà, de decim. & intelligebatur etiam si illa colerent per suos famulos. Quare cæterorum nulli, siue clerici, siue monachi eximuntur, quin illas debeant etiam si ipsi arua sua colant. Nisi simili eximuntur priuilegio. Dum autem terras easdem colonis locant, multò minùs dubium est quin eiusmodi decimarum sint debitores: vt illic habetur ca. Licet. & subsequenti, Ad audientiam. Quanuis & super his consulenda sit etiam consuetudo.

Quæstio. ¶ At verò postquam de personis hic loquimur quæ ad decimarum pensionem tenẽtur, quæritur vtrùm nõ modò Christiani, verùm infideles, ad ecclesiasticas decimas teneantur. Ecclesiasticas inquam: quoniam quod in iure naturæ quæcunque respublic. veridica Dei cognitione illustrata, teneretur suo more eidem sacrificare Deo, atque ad id muneris magistratus instituere, alia est ratio. Tenebantur enim, vt ex superioribus colligitur. Sciscitamur hanc autem quæstionem propter non nullos iurisperitorũ ac potissimum propter Panormitanum, qui super capitulo, de terris, extrà de decim. affirmatiuè quæstionẽ decidit. Panormitani opinio. Iubentur enim in præfato capit. Iudæi de illis quas colunt terris decimas persoluere: & cap. quanto. de vsuris. perinde coguntur de domibus ac possessionibus quæ antequam in eorum venirẽt dominium, eidem oneri subdebantur, decimas reddere. Ex his ergo Panormitanus, Odoardum sequutus, infert omnes infideles vbicũque gentium vitam degant iure cõpelli posse si factu esset possibile, vt decimas soluerent. Neque verò tantùm prædiales, verùm & personales. Saltem, inquit, tenetur ad id Iudæus, quod Christianus loco suo habitãs solueret. Aliàs, inquit, ecclesia defraudaretur. Imò ait dum ad christianismum accedunt, posse cogi vt quas in infidelitate agẽtes reddere renuerunt, persoluant. ¶ At uerò siue textus consulas, siue diuinum ius, siue naturalem rationem, nulla probabilitate, vt cum venia tanti doctoris dixerim, huiusmodi opinio fulcitur. Opinio Panormitani nulla fulcit pbabilitate. Argumentũ in Panormi. Primùm de iure diuino nullum est dubium: non solùm quòd, vt sæpe diximus, ius vetus de quota iudiciale erat, iamque adeò antiquatum est, verùm etiam si in naturali ac morali persistamus. Quoniam decimæ antiquitus solùm in stipendium ministrorum templi, & apud nos pari ratione in alimoniã clericalis ordinis ecclesiæ ministrantiũ iussæ sunt. Itaq; nisi ecclesiæ essent, nulla esset ratio illas exigendi. Cùm ergo infideles non sint in ecclesiæ gremio, neq; illis sacerdotes quidpiam spirituale dispensent, nullum eis ius suppetit, authore Paulo, petendi ab illis carnalia. Sed ait Panormitanus: Tenentur tamen sacramenta suscipere, & in Christianismum nomina sua dare. Solutio Panormita. Ecce quomodò isti ius tractant diuinum. Enimuerò quamuis tota mortalium vniuersitas ad fidem suscipiendam teneatur, Replica. tamen quoadusque illam homo profiteatur, neque nostris tenetur legibus, neque nostris prælatis obedire: secundùm verbum Pauli: De his qui foris sunt nihil ad nos. Quemadmodùm qui votum religionis emisit, licèt perstrictus sit religiosus fieri: tamen quousque fuerit professus, ad peculiaria religionis mandata non tenetur. Ecquis enim qui ius diuinum calleat affirmare ausit Turcas eo delinquere quòd non confitentur sacramento nostro, Eucharistiam non gustant, festa Deceptio Panormita. ieiuniaque nostra non seruant? ¶ At verbum illud suprà citatum, authores huiusmodi opi-

opinionis se ducit, quod habetur ca. Tua nobis. & ca. Cùm non sit, de decim. Deum scilicet insignum vniuersalis dominij sibi decimas reseruasse. Inde enim colligunt quoscunq; mortales, cum omnium sit dominus, easdem debere. At verò si talem sensum verbum illud faceret, põtifices ipsi aut ecclesia eundem nobis alicubi tradidisset: quod nusquam fecit. Et profectò eodem modo colligeretur vniuersos olim mortales decimas etiam debuisse Leuitis. Quod concessu esset absurdum. Sensus ergo legitimus est, quod in signum vniuersalis dominij voluit Deus semper sacrificijs à quacunque repub. coli: ac subinde vt sacerdotes sustẽtarentur. Sed quia Leuitis Mosaici populi illa congruebat sustentationis moderatio, per iudiciale præceptum indixit eidem populo, vt decimam fructuum eis soluerent. Id quod & ecclesia pro suis sacerdotibus instar illius præcepti imperauit suis subditis. Quo ergo præcepto eos qui eius fidem nunquam amplexi sunt, non comprehendit. Neque capitulum, de terris. neque capitulum, quanto. quoquo pacto contrà facit. Nam illic peculiariter habetur de Iudæis sermo, qui inter Christianos cõmorantur, possessionesq; habent, quas à Christianis vel emerunt, vel aliter receperunt. Et quanuis sermo ad illas quoque prolataretur terras, quę nunquã fuissent Christianorum, quod tamen non facile credam, alia est tamen forte ratio de Iudæis qui non alia ratione permittendi sunt inter nos viuere, quàm sic, vt ecclesiam suo territorio nõ defraudent. Attamen quod infideles terras possidentes, quæ nunquàm sub nostro fuere dominio, priusquam sint fidem professi compellantur decimas soluere, non dubitò quin antiquis patribus sacrorum peritis quàm alienissimum ab Euangelio fuisset existimatum. Quocircà sub hoc titulo obtentu ab illis quibus fides prædicatur, non video quomodò possint decimæ exigi: vtrùm verò ratione prędicationis ad concionatorum sustentationem possit aliquid ab illis tributi exigi, ipsi quibus id scire incumbit viderint. Ego nanque in hoc libro, vt aliàs dixi, nihil de occidentalibus insulanis dicere constitui.

Ad primũ argumentũ

VT ergo ad rem redeamus. Primum argumentum in capite quæstionis obiectum, duas habebat partes. Prior erat de bonis clericorum, quæ seculari titulo possident, Ad quam respondet D. Thomas, iuxta tenorem conclusionis secundæ, quòd tenentur illiusmodi fructuum decimas pendere, etiam si ipsi sint eiusdem ecclesiæ clerici. Huic autem decisioni nonnulli argumentum obmoliuntur ex citato cap. Nouum genus. de decim. vbi habetur, illos clericos qui à clericis spiritualium ministeriorum accipiunt decimas, eisdem debere. Cùm ergo clerici ab alijs clericis eiusdem ecclesiæ non recipiant ministeria, sed simul omnes populo administrent, non est quòd alij alijs decimas debeant. Ad hoc autem respondetur, verbum illud non esse exclusiuum. Asseritur inquam quòd clerici (& forsan, vt habet glossa, intelligitur de coniugatis) ob id quòd sacramenta suscipiunt decimarum pensioni sint obnoxij. Haud tamen excluditur, quin alia ratione, nempe propter terras quas peculiariter possident, maiores etiam clerici easdem debeant. Vnde, vt ait. S. Thomas, aliud est aliquid habere vt proprium, ratione cuius debentur decimæ: aliud verò habere commune ecclesiasticũ, ratione cuius nõ debentur. Præter hanc autem solutionem altera est, ꝙ clerici à clericis eiusdem parœcię non nunq̃ sacramẽta percipiunt præter Curatum qui non nisi à suo vicario illa suscipit: sed nihilo minus de suis temporalibus fundis decimas debet. ¶ Posterius membrum eiusdem argumenti ecclesiam tãgebat, quæ prędia forte habet in alia parœcia, ad quod cõtrario modo q̃ ad priorẽ partem D. Thomas respõdet: nẽpe eiusmodi ecclesiam nullas de suis possessionibus debere decimas. Et ratio est, ꝙ eo ipso ꝙ fundus sit ecclesię, efficitur ecclesiasticus: hoc est, spirituali muneri aut ecclesiasticæ fabricæ mancipatus. ¶ Quòd si quis contrà insurgat, per hanc legẽ vsu venire posse vt aliqua ecclesia omnibus prorsus suis decimis expoliaret: vt si parœciani sua bona alienis ecclesijs donarent: Placet responsio dñi Caieta. ꝙ lex hęc eo temperamento & moderamine condienda est, vt res in tantũ detrimentũ ecclesiæ nõ vergat. Quare tunc transire deberẽt fundi cũ suo decimarum onere. Exemplum extat cap. suggestum. de decim. Nam cùm cuidam ordini indultum priuilegium esset nè decimas soluerent, & tanta illis deinceps fieret prædiorum accesio vt aliæ parœciæ magnum damnum acciperẽt, iussum est vt fieret super hac re cõpositio. Quare in tali casu clerici clericis per accidẽs decimarent: id est ratione prædiorum. Neq; obstaret capitulũ, Nouũ genus. quippe quod intelligitur nè clerici à clericis inquantum clerici decimas exigant. ¶ Ad secundum respondetur, eos religiosos quibus est animarum cura iniuncta, ius habere recipiendi decimas, non autem illa ratione obligationem soluendi. Reliqui verò de iure communi decimas

Argumentũ

Solutio.

Solutio. S. Thomæ.

Replica.

Solutio Caietani.

Ad secundũ argumentũ.

cimas debent prædiales,nisi vllo sint priuilegio exempti:vt suprà citatũ est ex cap.ex par
Ad tertium argumentũ. te.de decim.¶ Ad tertium respondetur quòd cùm in veteri testamento Leuitæ quibus decimæ decretæ erant,sub sacerdotum obedientia viuerent,& sacerdotibus non nisi primitię obuenirent,congruens fuit Dei præceptũ vt decimarum decimam Summo sacerdoti penderent.Qua vtique nunc ratione Summus Pontifex iuxta ingruente neçessitate decimam decimarũ à clero exigere valet.Imò verò vtinã vniuersalis eademque perpetua toti clero imponeretur:si tamen illa ratione omnis alia occluderetur in perpetuum via & modus alia cõmentandi iura,aliásque excogitandi artes sustentandi Apostolicam sedem:quibus Ecclesiasticæ leges non possunt non periculosissimè arctari.
Ad quartũ argumentũ. ¶ Ad quartum denique respondetur, quòd etsi decimæ in subsidium etiam pauperum tribuantur clericis, qui præcepto misericordiæ ad eleemosynas tenentur erogãdas:tamen quia eiusmodi eleemosynæ ipsorum dispensatione fieri debent,nõ perinde atque clerici,à decimis exoluendis pauperes eximuntur.

QVÆSTIO QVINTA, De peccato Simoniæ in genere.

S.Thom.2.2.quæst.100.

ARTICVLVS. I.

Vtrum Simonia sit studiosa voluntas emendi vendendique aliquid spirituale,vel spirituali annexum.



ERTIA PARS libri præsentis, quã post tractatum de sacrificijs,alterumque de oblationibus,primitijs, ac decimis, polliciti sumus, est de Simonia: de qua disputat D.Thomas.2.2.q.100.Huius ergo tractatus prima quæstio,quæ quintum hîc habet locũ, instituitur de simonia in genere:cuius primus articulus definitionem inuestigat:nẽpe vtrũ simonia sit studiosa voluntas emendi aut vendendi aliquid spirituale aut spirituali annexũ.
1. Argumẽ. Et arguitur à parte negatiua.Primum de nomine.Vitium hoc tam in venditione consistit q̃ in emptione spiritualium.Simon autem,vt Actuũ.18.videre est,nihil vendere voluit,sed tantùm Spiritum sanctum emere:non ergo à Simône satis cõgruè nomen deducitur:sed cõgruentiùs duceretur à Balaam: qui, vt legitur Numero.22.Moabitis suas locauit operas vt per donum Dei populo malediceret.Quem Petrus in sua can.cap.2.criminis huius reũ facit.Et rursus Iudas apostolus.Vel à Iesi, qui vt legitur.4.Reg.5.Naaman donum sanitatis pretio vendidit.Deberent ergo dici Balaamitæ aut Iesitæ,cuius Iesi ad hoc propositũ mẽtio fit.1.q.1.can.qui studet.Imò & Iudas immanius commisit sacrilegiũ Christũ autorem omnium spiritualium charismatum vendẽdo, q̃ Simon magus.
Argumẽ.2. ¶ Secundò.Multa sunt spiritualia bona quæ citra simonię labem vendi possunt:vt consilia,vt habetur can Non licet.11.q.3.& pariter artes & naturales scientię:ergo illa non est legitima definitio.
Argumẽ.3. ¶ Tertiò. Simonia vt ex registro Gregor.1.q.1.can.eos.legitur,hęresis est.Tolerabilior enim, inquit, est Macedonij impia hæresis q̃ Simoniaci. Illi enim creaturã & seruũ Dei patris & filij spiritum sanctũ deliberando fatentur:isti verò eũdem spiritum sanctũ efficiunt seruum suum. Omnis enim dominus quod habet si vult vendit,siue seruũ siue aliquid eorum quod possidet.Hæresis autẽ non in voluntate sed in intellectu est:ergo.¶ In contrariũ sunt verba can. qui studet.1.q.1.qui studet donũ Dei pretio mercari in sacro ordine nulla ratiõe de cetero remanere aut reuocari nõ posse dubiũ nõ est: à verbo nãq; studet,deriuat studiosa volũtas.

AD quæstionem tribus respondetur cõclusionibus:prima de nomine,secũda de materia:ex quibus tertia colligitur,de definitiõe simoniæ.
Prima conclusio. ¶ Prima ergo est. Nomẽ vitij huius à nullo significãtiùs deduci potuit q̃ à Simône
Prima ratio illo mago cũ quo Petro contentio fuit.Primũ q̄ Balaam & Iesi ad historiã veteris testamenti attinent,cuius sacramenta nõ cõferebãt gratiã vt nostra,atq; adeò nõ erant tãto gradu spiritualia.
Secunda ratio. Secundò,q̄ illi gratias tantùm gratis datas,vt donũ sanitatis & arcendi per maledictionem hostes,quod Moabitę à Balaam petebant,vendiderunt:Simon autẽ nihil minus q̃ ipsum spiritũ sanctum emere voluit. Non quidẽ in sua persona,nã talis meditatio insanissima esset:sed eius donũ:vt habetur.1.q.3.can. Saluator:puta gratũ faciẽtem eius gratiã quæ spiritualiũ donorũ culmen per essentiã tenet.
Tertia ratio Tertiò,vt ad primum argumentũ respondeamus,illi tantùm vendiderunt,nihil emẽtes:Simon

mon autem emere spiritum sanctū ambiuit, vt vēderet. Sic enim habet historia: Cùm vidisset Simon q per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus sanctus (dabatur nanq; tunc visibiliter) obtulit eis pecuniā dicēs. Date mihi hāc potestatē, vt cuicūq; imposuero manus accipiat spiritū sanctū: nempe pretio quo oblatam posset cū vsuris pecuniā reficere: vt habetur eodem can. Saluator. Iudas autē etsi Christū authorem spiritualis gratiæ vēdiderit, cuius eodē can. qui studuit. Greg. ad hoc propositū meminit: tamen quia ipsum non vendidit tanq donum emētibus, vtile, imò vt morte perimendū, nō est ab illo nomen huius sacrilegij tractū, sed à Simone cogitante emere ac vēdere Spiritū sanctū, cui omnia tribuūtur diuina dona, eundēq; ab apostolis, ecclesiæ secundū Christū fundatorib⁹: quę vtiq; ecclesia hoc ꝓpriè inficitur crimine. Itaq; sicuti artes à suis primis inuētorib⁹ nomina sortiri cōsueuerūt, sic & simonia ab eo qui primū eam excogitauit. ¶ Secunda cōclusio. Res spirituales sunt propria simoniæ materia, sed nō cuiusq; generis. Vbi animaduertendū est q spiritus idē est quod animaliū halitus, quæ aspirādo respirandoq; viuūt: inde aūt per similitudinē significat quęcunq; vēti flatū. Sed quia vētus atq; spiritus inuisibilia sunt, & ad sensum incorporea, inde trāslatū est nomē ad cūcta significādū quæ corporū expertia sunt: vt Deū: angelos: & animā: ac perinde accidētia spiritualia. Quocircà sunt qui in præsentiarū duo spūaliū genera distinguāt: alterū eorum quæ deriuātur ab spiritu creato: alterūq; eorū quę ab increato dimānāt. At verò quia etiā naturalia ab increato effluūt, in quibus, vt illicò patebit, ratio simonię nō cōstat, accōmodatius ad rē secernas alterū genus spūaliū naturale: cuiusmodi sunt intellectus, acquisiteq; sciētię, ac virtutes: alterū verò supernaturaliū, vt sunt tā gratia gratis data q gratū faciēs, sacramētaq; & sibi annexa sacerdotia. Quocircà pleriq; doctorū arbitrāt spiritualia vniuersa tā prioris q posterioris generis materiā esse simoniæ. Qui subinde doctores astruūt, vēdere sciētias & artes vitiū esse simoniæ. Huius opinionis fuere Altisiodorē. lib. 3. tracta. 2 1. cōtemporaneus suus Alexā. Halens. 2. parte. q. 1 8 5. mēbro. 3. & est gl. ca. Nō licet. 1 1. q. 3. & ferme doctores canonici iuris: vt est videre apud Sylues. in verbo. do. & in verbo. simonia. §. 1 0. Quinetiā & S. Tho. in. 4. d. 2 5. q. 3. art. 2. Et probatio Altisiod. qui hāc posteris opinionē ꝓpinauit, prima fuit autoritas ꝓuerb. 23. Noli vēdere sapiētiā, & doctrinā, & intelligentiā. Secūda, quia vt August. in lib. de magisterio docet, Spiritus sanctus est: qui interius homines edocet sciētias, etiā naturales. Quare q illa diuēdit, dona prophanat Spūs sancti. Nihilo seci⁹ cōtraria opinio absq; formidine credi vera potest: nēpe q licet scientias naturales vēdere. Haud quidē per se, vt panē aut pannū, stultū enim hoc esset dictu. Cū in nullius potestate sit suā in aliū traducere sciētiā veluti rē aliam corporeā. In quo sensu illud legēdū est Prouer. 1 7. Quid prodest stulto habere pecunias: cū sciētiā emere nō possit? Sed loquimur de venditione doctrinæ: hoc est q licet pretio docere, sicuti cōsulere, &c. In primis em̄ opinio est quæ nō caret authoribus: quorū est Durā. in. 4. d. 2 5. q. 3. & Palud. ibidem. q. 5. & Adriā. quolib. 9. & ex antiquiorib⁹ Armacha. lib. 1 0. cap. 8. & Richar. in. 4. d. 2 5. Imo & S. Tho. 2. 2. q. 1 0 0. ar. 3. ad tertiū, ab eâdē opinione nō abhorret: vt infra eodem loco videbimus. Sed qn̄ nullū haberet patronū, ratio ei satis patrocinatur: loquimur em̄ de sciētijs naturalibus. Primū igitur arguitur. Vitiū simonię quale sit, ex Euāgelio venit vestigandū: at vero Matth. 1 0. vbi Christus gratiarū dona Apostolis cōtulit, quę plebi cōmunicarēt. Infirmos, inqt, curate, mortuos suscitate, leprosos mūdate, demones eijcite: gratis accepistis, gratis date: vbi de naturalibus nihil cōmeminit. Itē Ioā. 2. vēdētes & emētes de tēplo eijciens, tantū significauit sacrorū vēditionē & cābium, esse sacrilegiū. Et Actuū. 8. in Simone illo Simoniacorū primate nō dānatur nisi q spiritū sanctū eiusq; gratias emere voluit. Hoc nāq; illic appellatur donū Dei: cùm ergo nullibi bonorū naturaliū mētio fuerit habita, nō est q eorū venditio labe simonię denotetur. ¶ Secundo arguitur ratōe. Si sciētiæ & artes naturales vēdere nō liceret, maximè quia dona sunt spūs sancti: haud tamē sunt dona per speciale influxū, de quibus. 1. ad Corinth. 1 0. loquitur Paul. Sed per generalē concursum: ergo ex hoc capite damnari nō debet eiusmodi vēditio. Aliàs nulla alia bona naturalia fas esset vēdere, neq; grana scilicet, neq; vinū, neq; oleū. Itē sequeret q neq; docere ꝑtio artes mechanicas artemve scribēdi liceret: qđ esset cōcessu absurdū. ¶ Et per hoc respōdetur ad argumentū Altisiodorē. Nā licet Spūs sanctus doceat omnē veritatē: aliter tn̄ supranaturales, vt scripturæ mysteria. De qua re peculiariter intellexit Christus vbi ait, Ipse vos docebit omnia. Aliter vero naturales: & certè has uendere nō est simonia: quia neq; gratis habētibus dātur, vt gratis nō habētibus cōmunicētur. ¶ Tertio arguitur. Si nō liceret huiusmodi scientias vendere, fieret cōsequens vt neq; lice

Secunda cōclusio.
Vocabulū spūs multipliciter vsurpatur.
Duplex genus rerū spiritualium.
Altisiodor. sententia.
Alexa. Halē.
Glossa.
Syluester.
D. Thomas.
Fundamentum prioris sententię.
Opinio Durand.
Palud.
Adrianus.
Armachan⁹.
Richardus.
D. Thomas.
Prima ratio secundæ opinionis.
Secunda ratio.
Ad argumētū Altisio.
Tertia ratio

liceret pro labore pretiũ recipere, quo doctor docẽdo desudat. Nam quãdo res verè spiritualis est, vt sacramenti administratio, neq; pro labore licet quicq̃ recipere: idẽ quippe esset recipere pretiũ ꝓ labore baptizãdi, seu ministrandi ordines sacros, & recipere pro ipso opere, ꝙ est administratio sacramenti: Labor eñ nõ distinguitur ab opere. Quomodò aũt sacrorum ministris recipere alimoniã liceat, infrà patebit. ¶ Et postremò quãdo tẽporale spũali annexũ est, nõ licet pro re illa auctius suscipere pretiũ q̃ sine illo spũali valeret: nõ inquã licet calicẽ aut vestes sacras pluris vendere, q̃ si non essent cõsecratæ: licet aũt, vt manifestũ est pretiosiùs vendere vnã scientiã q̃ aliã: quanuis minus laboris fuerit ibidem impensum. Imò vn⁹ atq; idem Doctor quo doctior, etiã si minores fecerit sumptus minoresq; exhausserit labores, pretiosius suas locare operas potest ad docendũ. Quare etiã si sine labore posset suã sciẽtiã in aliũ transfundere sicut flatũ, posset pretiũ recipere. ¶ Illud aũt Prouer. 23. nihil cõtra nos pugnat. Imò qđ habetur illic, est: veritatẽ eme: & noli sapientiã vendere. Ac si dixisset tãti est pretij vt qui nõ habet, emere illã debeat: & qui habet, nunq̃ vendere: id est nũq̃ illa priuari. Et glossa illa cap. Nõ licet. aduersatur textui: quippe quo asseritur ꝙ potest aduocatus vendere suũ consiliũ, & patronus suũ patrociniũ. Et idẽ tenuit sanctus Thomas. 2. 2. quæstio. 71. vbi videtur reuocasse suã sententiam quã in. 4. Alexãdrũ sequut⁹ asseruerat. Quare impertinens est ad labores recurrere, q in docẽdo hauriũtur. ¶ At verò de Theologia peculiariter dubitatur. Propterea quod videtur priori modo spiritualis. Per donum enim Spiritus sancti pãduntur scripturæ, quæ sunt Theologiæ principia. Attamen neq; hãc scientiã pretio de cathedra scholaribus prælegere, simonia est: etiã si citra vllũ laborem & expensas fiat: hæc enim accidentaria sunt. Et ratio est, quod licet fides & arcanorũ reuelatio donũ Dei sit, scientia tamen Theologiæ humano sudore cõquirit. Quocircà quod Hostieñ. ait super cap. Nonnullis. de magist. nempe Theologo publicum habenti salarium nõ licere pro extraordinaria lectione quicquã recipere, alioqui simoniam cõmittere, gratis dictũ est, & absq; vlla ratione. Quid enim quæso refert, salariumne publicum recipias, an peculiarem mercedem ꝓ peculiari lectione? Hoc tamen est verũ ꝙ cõcionatori theologiã de suggesto docenti neutiquam citra simoniam licet prædicationis pretium ex conuentione recipere. Et ratio discriminis est: quia Theologia tantummodo intellectum erudit, sicuti aliarum quælibet scientia: prædicatio verò per se ad animarum salutem fit, commouendosq; sursum animos. Et ideo pertinet ad donum prophetiæ: quod Paulus ad Corin. 12. inter alia connumerat. Licet aũt prædicatori sustẽtationis subsidiũ sicut ceteris ecclesiæ ministris recipere. ¶ Colligamus ergo, spirituale in definitione simoniæ non accipi pro naturali munere, sed pro supernaturali: hoc est pro gratia & sacramentis, atq; alijs Spiritus sancti donis, quæ ad æternã nos fœlicitatem promouẽt. Appositio autem illa, vel spirituali annexũ, illa significat quæ non per se, sed per ordinem ad spiritualia idem contrahũt nomen. Vt pote sacerdotia & præbendæ quæ sunt sacerdotum stipendia: & ius patronatus, atque alia iura eligendi ecclesiastica supposita. ¶ Ex his fit consequens (id quod assertam sententiã euidentiùs confirmat) quòd dare aliquid spirituale pro doctrina alicuius sciẽtiæ, quantũlibet sit Theologia, est simonia. Vt si episcopus ordines aut beneficium Doctori conferat, vt ipsum doceat. Confert enim tunc spirituale pro doctrina, quæ est pecunia æstimabilis. ¶ Per hæc rursus dirimitur lis alia quã Doctores contestari solent, vtrùm extra ecclesiam apud infideles cõtingere possit simonia. A parte enim affirmatiua existit argumentũ ꝙ inter illos est sacerdotium, quo secundum ipsorum iudicium Deum colunt: ergo si illud vendunt, est simonia. A parte autem negatiua offertur alterum nihilo infirmius, ꝙ apud illos nihil est propriè spirituale. Durand. ergo & Palud. respondent verè illos non cõmittere simoniam, sed solùm quantum ad suam existimationẽ. Nihilominus cum distinctione est meditatius respondendum. Enimuerò ante Christi aduentum extra dubium est, inter patres veteris testamenti verè cõmitti potuisse simoniam. Erat enim tunc verum donũ prophetiæ quod si venderetur, simonia fuisset: vt patet ex verbis Hieronymi quæ citantur cano. Nũquàm. 1. q. 1. Item & eorum sacerdotium quãquàm per illud nulla tunc conferretur gratia spirituale tamen donum erat, ad diuinum pertinens cultum. Quare Ieroboam. 3. Reg. 13. insimulatur quòd sacerdotes pretio crearet. Quin verò & lege naturæ erat sacerdotiũ: quale fuit in Melchisedec: Et quidem pro illo sæculo legitimum: quod perinde si pretio cõferretur, simonia emergeret. Spirituale enim suo modo censetur, quicquid Deus & natura quocunq; mortalium statu pro animorum salute ad Dei cultum instituit. At verò post Christianam redemptionem nil iam extra ecclesiam super-

Postrema ratio.

Quæstio peculiaris de Theologia.

Solutio.

Ratio asserti

Prædicatori euangelico non licet ꝓ munere prædicationis pretium ex conuentione recipere.

Corollariũ.

Quæstio altera.

Argumẽtũ partis affirmatiuæ.

Hierony.

Solutio quæstionis.

superest quod sit legitimè spirituale. Nisi si fortè sunt qui inuincibili ignorantia legis nostræ laborant. Illos enim eadem excusat ignorantia, si naturalibus tantū ritibus vtantur. Quocircà extra ecclesiam iam nulla esse potest simonia, nisi secundùm humanam existimationem. ¶ Tertia demum conclusio est, quam de definitione promisimus. Probè illa præfixa definitione exprimitur natura simoniæ. Probatur. Definitio illa & obiectum vnde vitium vel virtus speciem sortitur, explicat, & pariter subiectum eius & modū: ergo bona est. De obiecto quidem iam constat: subiectum verò iustitię, ac perinde iniustitię, omniumq; eius partium est voluntas: vt sanctus Thom. 1.2.q.56 sapienter secundùm Aristo. docuit. Hoc enim interest inter virtutes quæ hominē in ordine ad seipsum componunt, atque illas quæ ipsum disponunt in ordine ad alterum: quòd cùm voluntas ad proprium personæ bonum per se sit propensa & determinata, respectu illius boni nulla virtute indiget præter illas quæ sunt in potentijs, quæ affectionibus, passionibusque turbantur. Enimuerò si nulla esset passio neq; in irascibili neq; in concupiscibili, nulla esset in volūtate difficultas parendi rationi. Ob idque temperantia in concupiscibili sita est, & fortitudo in irascibili: quibus eiusmodi morbi turbidique affectus sedantur: vt. 2. Ethic. author est Aristote. At verò quoniam hominis voluntas non sic per se est affecta & propensa in alienum bonum, fit vt quanuis nullas patiatur sensuales affectiones, virtutibus nihilominùs indigeat ad persoluenda proximis debita officia. ¶ Sed est tamen contrarium argumentum apud Scotum in 3. distinct. 33. illa potentia est virtutis ac vitij sedes, cuius actione consummatur ratio laudis & vituperij, seu meriti & demeriti: hæc autem potentia est voluntas, vt pote cuius electione tam virtus quàm peccatum consummatur: ergo illa est omniū virtutum subiectum. Negamus tamen cum Aristotele priorem præmissam. Hæc enim opinio non sancti Thomæ tantùm, imo manifestissimè est Aristotelis. 2. Ethic. Non ergo virtus in ea potentia est quæ electionē facit, aliàs fides esset in voluntate: quippe in cuius assensione consistit eius meritum: sed debet potiùs existere in illa potentia in qua tota consistit difficultas bene eligendi: & certè affectionib[us] appetitus sensitiui pacatis, liberrimè fit volūtatis electio: atque hac ratione virtus est habitus electiuus. Ad propositum ergo cùm iustitia sit virtus ad alterum, fit vt in voluntate sedeat: vt Aristote. 5. Ethi. docet: atque adeò religio, & similes. Cùm ergo simonia vitium sit & iniustitiæ & contra religionem, consequitur vt sit in voluntate: ob idque in definitione dicitur studiosa voluntas. ¶ Quod si arguas, auaritiam in causam esse simoniæ, vt pote quę iustitiæ officijs obsistit: auaritia autem est in concupiscibili: Respondetur non esse renuendum, quin alia vitia sint à quibus simonia imperetur: elicitur tamen ab illo quod est in voluntate. ¶ Existit autem alterum argumentum aduersus id quod dicitur, studiosa: Nam cùm studio peccare idem sit quod peccare ex malitia: tale autem peccatum sit contra Spiritum sanctum, consequens fieret simoniam in vniuersum esse peccatum in Spiritum sanctū: quod nemo concessit vnquam. Respondetur non id significare, studiosa, quod ex malitia, sed id quod consulto, puta quod nō excusatur ignorātia: imo sciēter fit vel ex malitia vel ex passione. ¶ Panormi. aūt super ca. Nemo. de simonia Hostiensem sequutus addit definitioni vt opere emptio subsequatur: idemque ait Richard. sequutus glossam dicti cap. qui studet. quæ ait cum effectu. Attamen hoc esset nomen ad solam externam simoniam arctare. Cùm tamen ex æquo commune sit etiam internæ. Nam vt infra patebit, peccatum simonię intus committitur, etiam ad restitutionem obligans. Consultiùs ergo dicitur, studiosa voluntas, absque adiectione. ¶ Sub illis autem verbis emendi & vendendi, cunctos vsurarios contractus intelligito: puta permutationem & cambia præbendarum sine authoritate Pōtificis, atque alia obsequia quæ loco pretij existimantur.

3. Cōclusio. Probatio. Argumentū Scoti. Solutio. Obiectio. Responsio. Argumē. 2. Solutio. Panormita. Hostiensis. Richardus.

Ex his ergo quæ dicta sunt, primo secundoque capitali argumento satisfactum est. Ad tertium autem quo ex verbis Gregorij arguebatur, simoniam hæresin esse, atque adeò in intellectu existere, sanctus Thom. duo dat responsa. Prius quòd etsi simoniacus non sit propriè hæreticus, quoniàm absque intellectus errore potest prę auaritia in hoc vitium labi: tamen re ipsa & facto profiteri videtur dominium Spiritussancti esse penes homines: qui est hæreticus error. Atque hoc quidem responsum amplexus est Gratianus in can. ventum. 1. quæst. 1. Secundo, ac si nō satis sibi hoc placeret dicit sanctus Thom. Simonem Magum præterquàm quod voluit Spiritum sanctum coemere hæreticum etiam fuisse, in eo quod credidit mundum non fuisse à Deo creatum. Attamen propter hoc simoniaci non dicerentur hæretici, quo tamen ferro crebrò inuruntur in iure. Et ideo forsan dicendum est, quod

Ad tertium argumentū.

quod Simon ille propterea voluit Spiritũ sanctum emere, quod credidit esse vænalem, & pretio posse ab Apostolis dari: quod quidem apostolica responsio palàm docet. Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniã donum Dei existimasti, hoc est credidisti, pecunia possideri. A qua porrò hæresi tãquàm à proprio fonte vitium ipsum nomen contraxit.

ARTICVLVS. II.

Vtrum vitium simoniæ, genere suo sit peccatum mortale.

SVpposita definitione simonię quęritur de eius qualitate, an sit mortale crimen. Et arguitur à parte negatiua. (1. Argumẽ.) Inter cuncta spiritualia quę creata sunt regnũ cœlorum culmen tenet: vt pote quò cætera alia referũtur: ipsum autem vendibile est. Vnde Gregor. (Gregorius.) Regnum cœlorũ tantum valet quantum habes: ergo non est simonia velle emere aliquod spirituale. ¶ Secũdò. (Secundum.) Si simonia genere suo peccatum esset, sequeretur quòd etiam Papa spiritualia vendẽs eodem vitio commacularetur: fertur tamen non posse esse simoniacum: quia princeps nõ ligatur suis legibus. ff. de legib. l. Princeps. ergo non est genere suo mortale. ¶ Tertiò. (Tertium.) Spiritualia cambire, videlicet vnum pro alio permutare: vt calicem pro ara: quinimo sacramẽtum pro sacramento: vt si sacerdos nollet alterius sacerdotis confessionẽ audire, nisi vicissim audiret ille suam: aut si catechumen⁹ nollet alterum baptizare nisi cum pacto vt se mutuò baptizarent, non apparet esse simonia: ergo nec spiritualia vendere. ¶ In contrariũ autem sunt sacri cano. Habetur enim in Regesto Gregor. quod Paschalis. 2. refert. 1. q. 3. Altare vel decimas, vel Spiritum sanctum emere, vel vendere, simoniacam hæresim esse nullus fidelium ignoret, & dicitur hæresis ad exaggerandum eius grauitatẽ. Et ca. sicut. de simonia. Simoniaca pestis sua magnitudine alios morbos vincit. Et cap. proximo: Tanta est labes huius criminis, quod etiam serui aduersus dominos, & quilibet criminosi admittuntur ad accusationem.

(Cõclusio responsiua.) AD quæstionem vnica eademque cunctis receptissima conclusione respondetur. Simonia est genere suo crimen mortale. (Prima ratio cõclusionis.) Probatur. Emere aut vendere id quod nullo pretio vendibile est, genere suo est mortale crimen: vt sub titul. de vsur. dicebamus. Nam cùm sit iustitiæ contrariũ, quæ virtus rei publicæ quã maximè est necessaria, fit subinde vt etiam sit contrariũ charitati, in quo ratio consistit peccati mortalis. Excrescit tamen vitiositas in simonia ratione contaminatæ religionis. Probatur autẽ minor ex triplici loco.

Primò ex ratione obiecti. Res enim quæ modo suprà exposito spirituales sunt, nullo æstimari possunt terreno pretio: vt pote quòd supernaturalia sunt inter quæ & terrena, nulla est proportio. Vnde de diuina sapientia Prouerb. 3. asseritur: Pretiosior est cunctis opib⁹: & omnia quæ desiderantur, huic non valent cõparari. Quod vtique respiciens Petrus, ait Mago illi: Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei existimasti pecunia posſideri: id est æstimari. ¶ Secundò (Secunda.) idem ex eo probatur, quòd etsi spiritualia per se vęnalia essent, neutiquàm tamen possent à præfectis ecclesiæ vendi: nemo enim iuste rem vẽdit nisi cuius est dominus. Si enim œconomus rem patrisfamiliàs iniussu illius distraheret, iniquus esset: præfecti autem ecclesiæ non habent spiritualium dominium, sed sunt meri dispensatores, secundùm Pauli confessionem. 1. ad Corinth. 4. Sic nos existimet homo vt ministros Christi, & dispensatores ministeriorum Dei. Tertiò (Tertia ratio) idem ex origine cõfirmatur qua spiritualia nobis obueniũt. Id enim quod gratuitò à Deo collatum est, non quidem in peculiare commodum illius cui confertur, sed in bonum publicum totius ecclesiæ, nemo potest iustè vænundare: quia non est suum, sed illorum quibus vendit: talia autem sunt spiritualia dona Dei. Atque hoc Christus admonitos curauit Apostolos Matth. 10. vbi ait, Gratis accepistis, gratis date. Idque illo verbo denotauit. Luc. 12. Quis putas est fidelis dispensator & prudens? Fidelis scilicet, vt quod gratis accepit, gratis largiatur. Et prudens: hoc est, qui oculato iudicio merita personarum discernat, vt pro cuiusque dignitate cuncta dispenset.

¶ Fit ergo ex his consequens, simoniam, peccatum esse, non solùm contra iustitiam, verũ & ratione materiæ, quæ spiritualis est, contra religionem. Ob idque adeo nuncupatur sacrilegium. Nam læsio est sacrarum rerum.

¶ Hic primum omnium circa conclusionem hanc cum suis rationibus inuestigandũ occurrit, quonam iure simonia sit prohibita, vtrùm diuino tantùm an etiam naturali. Ad quam quidem dubitationem peruia est responsio, simoniam (Simonia naturali diuinoque iure prohibita.) spiritualem donorum supernaturalium, tam naturali iure quam diuino esse prohibi-

hibitam. Et quidem ius diuinum in vtroque testamento manifestum extat. Nam Matth. 10. connumeratis eiusmodi donis subdit Christ⁹, Gratis accepistis, gratis date. Et Ioannis. 2. in figuram eius flagello eiecit ementes & vendētes columbas è templo: Columba nanq; Spiritum sanctum, eiusq; dona significat. Et Actuū 8. idem patet in historia quæ Petro aduersus Simonem contigit. Et Num. 22. idem notat in historia Balaam, quem ceu donum Dei vēdentem obiurgat, tum Petrus, tum etiam Iudas in sua Canonica. Tametsi postea diuinit⁹ admonitus non fecit quod Moabitæ volebāt. Et Ieroboam. 3. Reg. 13. reus fit quod sacerdotes pecunia creabat: quanuis illi non essent verè sacerdotes, sed Balaam. Et. 4. Reg. 5. opprobrio etiam datur Iesi ꝙ ꝓ dono sanitatis quicquam receperit. ¶ An vero sit etiam cōtra ius naturæ, dubiū idcirco est quod spiritualia quę eius sunt materia, res sunt supranaturales ad quas naturalis lex non videtur pertingere. Nā hac ratione præcepta sacramentorum nō sunt naturalia, sed supra. Nihilominus contrarium est asserendum. Idque inde primo probatur quod ius omne diuinum in euangelio expressum præter partem illam quæ ad fidei sacramenta pertinet, nihil continent nisi quæ iure naturali necessaria sunt. Atque hæc vna est ratio cur dicatur lex libertatis: vt lib. 2. q. vlti. ad notauimus, arti. 1. Cùm ergo simoniæ prohibitio ad sacramēta non pertineat, fit vt in euāgelio non nisi tanquam res naturalis sit prohibita. ¶ Secundo id rationes cōfirmant, quibus peruersitas simoniæ demonstratur. Nam etsi spiritualia bona supranaturalia sint: tamē quia natura sua non sunt vænalia, neq; Antistites ecclesiæ domini eorum sunt: sed gratis acceperunt, gratis dare debent: ius ipsum naturæ eorum venditioni reclamat. ¶ Et tertio, nisi iure naturæ prohibita esset, Balaam non peccasset vendens, neq; Rex Moabitarum emens: quia Gentiles erant: qui non alio quam naturali iure tenebantur. Quin vero eadem ratione neq; Simon Magus peccasset: quoniā cùm in Christianismo neophytus esset, nisi ius naturæ suū ausum condemnasset, poterat euangelici mādati ignorantia excusari. Ad argumentum ergo in contrariū negatur consequentia. Materia simonię fit talis iure diuino: ergo ipsa non est cōtra ius naturæ. Et est meditāda cōsequētiæ fallacia. Nam vndecūq; res fiat spiritualis, fit subinde vt non sit vænalis: vænum autem exponere quod vænale non est ius naturæ vetat. ¶ Aliquantulo autem grauior dubitandi ratio existit, vtrum aliqua sit simonia quæ neque diuino iure neque naturali contraria sit, solùm quia humano iure est inhibita. Rationē quippe hanc dubitandi offert nobis glossa in capit. ex parte. 1. de offi. deleg. quæ distinguit inter simoniam prohibitam quia mala est, vt est illa quæ iure euangelico talis est, atque aliam quæ non est mala nisi quia iure positiuo prohibita: quæ subinde distinctio Doctoribus canonici iuris solennis est: vt est videre apud Syluest. in verbo, simonia. §. 4. Quin vero & multis Theologis, Durandus autē in. 4. distin. 25. q. 5. duabus rationibus hanc distinctionem refellit, nullam nimirum admittens simoniam contra ius merè positiuū. Prior est. Circa illud qđ nō est per se malum nisi quia prohibitum, peccare non contingit nisi peccato inobedientiæ: vt dum tibi Præpositus rem aliâs indifferentem iusserit, si non pareas, nihil aliud quam inobediens sis: si ergo sola est humana ꝓhibitio ne hoc aut illud vendas, inobedientia erit non parêre, nō autem simonia. Posterior eius ratio est, quod simonia est rei spiritualis venditio: ecclesia autem non potest rerum naturas mutare vt faciat spirituale quod antea non erat: nam hoc ad solum pertinet ius diuinum. ¶ Nihilominùs medio modo inter has opiniones censendum est. Primùm enim contra secundam rationem Durandi certum est posse ecclesiā aliquid facere spirituale quod iure diuino non erat. Hoc patet in consecratione ecclesiæ, & aræ, & in benedictionibus calicum, corporalium, & ornamentorum. Hæc enim iure diuino spiritualia non sunt. Nam quantū ad rei essentiam, consecratio corporis & sanguinis Christi fieri posset etiam si vasa & ornamenta non essent consecrata aut benedicta. ¶ Secunda assertio. Nihilominùs horum venditio & emptio, si ratione consecrationis pluris vendantur quàm res ipsa valet, est simonia contra ius diuinum & naturale. Nam vtrunq; ius prohibet quòd vænale non est pretio vendi: cùm ergo illud sit spirituale, quanuis iure positiuo factum sit spirituale, iuri nihilomin⁹ diuino & naturali repugnat eius venditio. Et confirmatur: quia qui vendit benedictionem calicis aut aquam benedictam, vendit certè id quod gratuitò donatur in bonum publicum: est ergo huiusmodi simonia iure diuino ꝓhibita. Secundò ad idem arguitur. Minores ordines non sunt de iure diuino: quin verò neque diaconatus habebatur olim vt ordo sacer: quod patet ex verbis Innocentij Tertij in capit. A multis. de ætat. & qualitat. ordin. præfi. sed sunt de iure merè positiuo, & tamen ista vendere est peccatum simoniæ iure diui

Marginalia: Prima ratio ad suadēdū simoniā esse iure naturæ prohibitam. — Secunda. — Tertia. — Dubitatio. — Glossa. — Durandus. — Prima ratio Durandi. — Secunda. — Ecclesia potest aliquid facere spirituale quod prius non erat. — Secunda assertio. — Ratio assertionis. — Secunda ratio ad idem.

diuino prohibitæ,ergo licet res iure positiuo fiat sacra,nihilominus eius venditio est contra ius diuinum.Sicuti nuperrimè fallacē esse diximus consequētiam illam:Spiritualia sunt de iure diuino:ergo illa vendere non est contra ius naturæ. ¶ Ex quo fit illos Doctores qui in huiusmodi rebus consecratis exēplum collocant simoniæ de iure merè positiuo,paralogizari,inde id nimirum inferētes, quòd materia eius iure positiuo sit constituta:veluti & suprà de solennitate voti dicebamus, quæ est de iure positiuo: & nihilominùs obligatio ad perpetuam castitatem,quæ ex illo voto solēni resultat,est de iure diuino. ¶ Sed interrogando vrges,an detur aliqua simonia ad ius merè positiuum attinens?Respōdetur aliquā esse.Primùm vbi venditur officium ecclesiæ annexum quod de se non est spirituale. Hoc patet ex cap.Saluator.Suprà citato.1.quæst.3. vbi Vrbanus prohibet nè vendatur officium œconomi ecclesiæ,aut sacristæ, aut protectoris:citans Concilium Chalcedoneñ.hæc autem officia vendere non est contra ius diuinum aut naturale:siquidem personæ nō sunt aut res per se sacræ. Neque ecclesia facit eas sacras sicut templa,& vasa,& personas, puta sacerdotes consecrationi sacramenti eucharistiæ dedicata:sed quia sunt sacrorum custodię deputati. ¶Eiusdem autem simoniæ exemplum sunt qui proferant in cōmutatione præbendarum. Prohibetur enim cap.quæsitum. de rerum perm.nè sine licentia episcopi præbendæ cum pacto permutentur. Attamen prohibitio hæc non est merè positiua, sed significatio diuini iuris. Nam qui attētaret præbendas priuatim permutare,nihil faceret. Potest enim quisque suo renuntiare sacerdotio, sed id tamen facere debet in manibus prælati: constituere verò alterum in iure præbendæ, neutiquàm iure potest,nisi solus Pontifex & episcopus:aut prælati quorum est sacerdotia conferre.Quod autem illic Papa iubet est, nè quis pactum permutationis faciat:quia hoc labem sapit simoniæ. Attamen si fiat sub conditione,si Papa consenserit,nulla est culpa. Illa tamen conditione prætermissa,simonia resultaret.Quocircà si conditio esset iuri diuino contraria:vt si pactum esset supererogandi pecuniam,vel aliud pretium pro maiori præbenda:tunc simonia esset cōtra ius diuinum: nam talis permutatio mixtā haberet emptionem præbendæ.Si verò tantùm esset contraria iuri positiuo:vt si esset pactum soluendæ pensionis absque Papæ concessione:tunc simonia esset contra ius positiuum.Enimuerò permutare res sacras & spirituales, præsertim si tales sint iure tātū positiuo,non est contra ius diuinum:vt si cambium fiat calicis pro calice, aut ꝓ sacro vestimēto.Quin vero neq; in his quæ spiritualia sunt de iure diuino:vt si sacerdos cōfessionē alterius sacerdotis audire noluerit nisi alter audiat suam:licèt Richar.secùs censeat, de quo statim:ergo cùm præbendæ non sint adeò spirituales,pactum illarum permutādarum non est contra ius diuinum. Secundò id confirmatur:Si esset contra ius diuinū, neutiquàm Papa posset super eādem re dispensare: & tamen Papa eiusmodi permutationes constitutis pēsionibus permittit. Prætereà si huiusmodi venditio perinde esset prohibita iure diuino atq; venditio sacramentorū, non liceret de illo pacisci,etiam adhibita cōditione si Papa cōsenserit:quia hoc certè in sacramentis nō licet:& tñ talis pactio in præbendis cū tali conditione non condemnatur. Iam vt rē cōcludamus,in euāgelio non est prohibita talis cōmutatio,sed de solis Spiritus sancti donis habetur. Gratis accepistis,gratis date: non ergo huiusmodi pactio est contra ius diuinū. Nihilominùs tamen quædam est simoniæ species de iure positiuo. Vnde ad primū Durandi argumentum duobus modis respondetur. Primò negamus illud suum assertum quòd vbi uis res prohibetur quæ alioqui non est mala, transgresio non est aliud peccatum quàm inobedientiæ. Imò verò ecclesia dum abstinentiam quadragesimalē indixit, ieiunium illud constituit in virtute abstinentiæ:& ideo nō solùm ille cōtra obedientiā peccaret,qui ieiuniū ex cōtemptu frangeret, verùm & ille cōtra abstinētiā qui non ex contēptu,sed præ gula id faceret. Et pari modo ecclesia potest actū quempiam in vitio simoniæ cōstituere. Secundò respōdetur, ꝙ officiū Sacristiæ vēdere, aut pactū facere cōmutandi sacerdotia cōtra ius ecclesiasticum,non definiuit ecclesia esse propriè simoniā,sicuti vendere sacerdotia:sed dicitur simonia,quia simoniæ pœna vindicatur.

Per hæc facilis fit argumētorum solutio. Ad primum quippe respondetur, regnum cœlorum vænum esse expositum:non si venditionis nomen propriè vsurpes,sed per Metaphorā,sicut dicitur vim pati. Quòd enim propriè non sit vendibile,primum inde patet, ꝙ cùm sit supernaturale,nullo est pretio æstimabile. Vnde Paul. ad Roman.8. Non sunt cōdignę passiones huius tēporis ad futurā gloriā quæ reuelabitur in nobis. Et loquitur de operibus filiorū Dei per gratiā, significās opera nostra ex obiecto existimata, nō esse regni cœlorum

Hæsitatio.

Dissolutio.

Prohibitio permutationis præbēdarū nō interueniēte superioris autoritate non est merè positiua sed significatio diuini iuris.

Moderatio superioris assertionis.

Ad primum argumentū.

ruin pretiũ: sed quatenùs procedũt ex gratia. Quod autẽ gratis datur, nõ venditur. Tum etiam ꝙ ex nostris obsequijs Deo nihil accrescit: siquidem bonorum nostrorũ nõ indiget. Vnde Isaiæ 52. Gratis vænundati estis, & sine argento redimemini. Dicitur autẽ per Metaphoram emptio, iuxta verbum eiusdem Prophetæ, cap. 55. vbi ait Sapientia ipsa: Sitientes venite ad aquas: & qui non habetis argentum, properate & emite: venite, emite absq; argento: & absque vlla cõmutatione lac & mel: hoc est regni cœlestis dulcedinem. Metaphora autem in eo consistit, ꝙ operibus iusti regnum cœlorum proponitur, tanquàm merces: vt patet in Parabola conducentis operarios in vineam, constituto denario diurno, & in verbo Psalmi: Inclinaui cor meum ad faciẽdas iustificationes tuas propter retributionem.

Ad secundũ

¶ Ad secundũ argumentum licèt inter interpretes Canonici iuris de Papa litigium sit an posit esse simoniacus, per illa tamen quæ dicta sunt per uia fit responsio. Enimuero de simonia quæ iure diuino naturaliq; talis est, nullam esse licet cõtrouersiam, quin illam posit committere.

Papa simoniam potest cõtrahere.

Si, inquã, sacramẽta, pretio administraret, donumve quoduis aliud Spiritus sancti dispensaret, ambigere nemo posset, quin simoniacus esset. Ageret quippe cõtra ius diuinum: super quo ipse dispensare nequit. Neque istiusmodi donorum dominus est, sed merè dispensator. Imò verò tanto grauius maioriq; scãdalo peccaret, quanto eminẽtiorem locum in ecclesia tenet. Vnde Petrus primus Christi vicarius hoc sibi crimen à Simone vigilantissimè cauit. Quin etiam si templa, vel vasa, vel vestimenta sacra pretio consecraret: quanuis talis ritus iure sit positiuo sancitus, nihilominùs, quia eius venalitas est contra ius diuinũ: simoniacus esset. Et pari modo si sacerdotium aut præbendas vænundaret: vt pote quorum dispensator est tantùm: neutiquàm tamen dominus. Si autem admittas officium sacristæ & œconomi ecclesiæ vendere, non esse simoniã nisi de iure positiuo: quia propriè nõ sunt personæ sacræ: illud ipse posset citra peccatũ pretio conferre, nisi obstaret scandalum: quia potest super suis legibus dispensare. Et eadem ratione pœnas iuris simoniacis decretas incurrere nequit. Et enim quanquàm sacerdotia vẽditaret, neq; excõmunicatus esset, neque suspensus: quoniam princeps est & quantũ ad vim coactiuam suis legibus nõ subditur.

Dubium.

¶ Sed hoc tamẽ superest hic dubium, vtrùm si sacerdotium cuipiam vẽderet, facto ipso cẽsendus esset super pœnis iuris cum illo dispensare: vt neq; excõmunicatus emptor ille esset, neq; teneretur renũtiare præbendam. Quidã enim, vt Palud. d. 25. q. 4. affirmãt: alij verò in quibus est Adrianus quotl. 9. negant. Profectò res est quæ me ancipitẽ tenet.

Paludanus. Adrianus.

A parte quippe negatiua est argumẽtum Ioãnis Andreæ in Mercurialibus: ꝙ si episcopus ludũ aliquẽ sub pœna excõmunicationis, inhiberet clericis, licèt posteà eorum aliquẽ ad ludendũ induceret, nõ ideo dispẽsaret in lege, nisi illam exprimeret: quia vel posset esse illius oblitus, vel ad malum illum inducere. Rursus quanuis excõmunicato osculum pacis porrigat, non ideo illũ absoluit.

Argumentũ à parte negatiua.

A parte autem affirmatiua est argumentum quod non est censendus Papa tam insigniter peccare vt præbẽdã cogitet sacerdoti vendere, quam neque emere ille neque retinere citra excommunicationẽ, atque adeò citra culpam nequit. Porrò ergo huius ambiguitatis affirmatiuam hanc partẽ præ altera eligerem. Nam forsan & episcopus inducens ad id subditum quod lege sua prohibitũ est, quicquid Ioãnes Andreas censeat, dispẽsare creditur: perinde ac si preciperet. Deinde quicquid hoc veritatis habeat, tamen de Papa quando præbendam vẽdit cùm ipse sit qui dat, omninò videtur habilem alium reddere vt recipiat.

Papa beneficia alicui vẽdẽs censetur cũ eo dispẽsare in pœnis simoniæ.

¶ Ad tertium denique respondetur cum diuo Thom. nomine emptionis quamcunque aliam cõmutationem comprehendi spiritualis pro temporali. Quare sicut præbẽdam nummis emere simonia est, ita & sæcularem illum fundum pro illa cõmutare. Quin verò (vt suprà diximus) neque præbendam pro præbenda absque facultate Põtificis cõmutari citra simoniã potest. Tametsi vt expositum est, nõ esset simonia nisi de iure positiuo. Quocircà res alias sacras commutare, quia tali iure minimè prohibetur, nulla est simonia: dummodo solius rei valoris habeatur ratio, neque pro consecratione quicquam pendatur. Potest inquam calix pro calice commutari. Imo tanti vendi quanti materia & forma absque consecratione æstimaretur: atque adeo alteri ecclesiæ locari

Ad tertium.

¶ De sacramentis vero Conradus. 4. distinct. 25. artic. 3. negat vnum pro alio cõmutari posse: nam licèt non sit, inquit, tam illicitum quàm simpliciter illa vẽdere: est tamen aliqua venditionis effigies: quia vnum tunc censetur alterius pretio. At vero profectò non video quidnam venditionis aut pretij admisceatur si vicariæ operæ in pactum ducãtur: Baptizabo te si me baptizaueris, & si meã volueris audire cõfessionem, tuam vicissim audiam. Et orabo pro te si tu mihi vicissim par rependeris beneficium.

Sacramentorum commutatio licita.

Quæ-

QVÆSTIO SEXTA, De materia simoniæ.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm quandoque liceat pro sacramentis pecuniam seu dare seu accipere.



CONSTITVTA definitione & culpabili qualitate simoniæ, sequitur vt seriatim de eius materia disputemus. Et primò de sacramentis arguitur quòd liceat nonnunquàm illa pretio redimere. 1. Argumẽ. Baptismus ianua est sacramentorum: & nihilominus dum iniquus sacerdos iamiam moriẽtem puerum absque pretio baptizare nequit, neque pater manus habet aut linguam quibus ipsum tingere valeat, consultiùs videretur pater facere si pecuniam offerret sacerdoti, quàm si animam prolis suæ perditum ire sineret: ergo licet sacramentum mercari.

Secundum. ¶ Secundò. Eucharistia est sacramentorum maximum, pro quo tamen conficiendo & offerendo licet pecuniam offerre, oblatamque accipere: ergo faciliùs est concedendum alia sacramenta redimi pretio posse.

Tertium. ¶ Tertiò. Pœnitentia est sacramentum necessitatis quæ absolutionem ab excommunicatione præexigit, sed pro absolutione ab excõmunicatione in more iudicibus est pecuniam accipere: ergo id non est sacrilegium.

Quartum. ¶ Quartò. Cõsuetudo in causa est vt quod antea delictum erat licitè fiat. Qua vtique ratiõe ait August. plures habere vxores quãdo mos erat non fuisse crimẽ: viget autem apud quosdam consuetudo vt pro consecrandis episcopis, benedicendisq; abbatibus, inungẽdisq; sacerdotibus aliquid pro chrismate & oleo det accipiaturq;: ergo illud est licitum.

Quintum. ¶ Quintò. Ius habet vnusquisq; suam redimendi vexationem: sed vsu sæpe accidit vt quispiã ab episcopatu vel alio sacerdotio per iniuriã arceatur: ergo licebit eiusmodi vexato nũmis se ab illa iniuria eripere.

Sextum. ¶ Sextò. Matrimoniũ est quoddam sacramentum, sed datur pro matrimonio pecunia, nempe vxoris dos: ergo licet pro sacramento pretiũ tũ dare, tũ etiam percipere.

¶ Contrarium admonetur canone illo. 8. Synodi. 1. quæst. 1. Qui per pecuniam consecraverit, vel ab alio cõsecratus est, alienus à sacerdotio fiat.

IAm suprà inter spiritualia quę materia sunt simoniæ, atq; alia spiritualium genera discriminatum est. Illa nanq; spiritualia quæ naturalia sunt, neq; nobis gratis vt largiamur donantur, simoniæ vitio non substernuntur: sed illa prorsus charismata quæ dono diuinitùs suscipimus ad gratiam quoquo pacto spectantia. Hæc autem quadruplici differentia diuiduntur. Quadruplex differẽtia rerũ spiritualium. Quędam quippe sunt spiritualia per essentiam: vt gratia quę ipsissima est vita spiritualis animæ: & charitas quę est habitus quo officia & opera vitæ exhibemus. Et hęc nullaten⁹ in quæstionem accersiri possunt an vendi emive queant: sunt enim vsq; adeò Dei munera, vt dementia esset cogitare quemquam posse in alterum illa siue dono siue pretio transfundere. Secundo ordine sunt spiritualia: quæ hisce velut causa proximè antecedunt. Qualia sunt sacramenta, quæ ceu instrumẽta passionis Christi effectricia sunt gratię. Tertio gradu spiritualiũ sunt actus charismatum, quę gratiæ nũcupantur gratis datæ: quales sunt dona prophetię & linguarũ quibus annumerari possumus & orationem & religionẽ. Quartò deniq; loco accedunt & spiritualia per annexionẽ: qualia sunt sacerdotia & præbendæ, quę spiritualium functioni inseruiunt. Pręter misso ergo primo mẽbro, de singulis aliorum trium singuli sunt hîc articuli examinãdi. ¶ Igitur in hoc primo, qui apud diuum Tho. secundus existit, respõdet de sacramentis duabus conclusionibus. 1. Cõclusio. Prior: Pro spirituali sacramẽtorum gratia pecuniam accipere, crimen est sacrilegum simoniæ: vsq; adeo naturali diuinoq; iuri aduersum, vt nulla possit consuetudine excusari. Sanè cùm nulla eiusmodi iuribus præiudicari possit. Et quidẽ pecuniæ nomine iuxta Philosophi documentum. 3. Ethic. quicquid nummo æstimatur, intelligitur. Probatio cõclusionis. Conclusionis probatio manifestissima est. Nam sacramenta nouæ legis quàm maximè sunt spiritualia: quippe quæ gratiæ, spiritualisq; vitæ causa existunt: quæ quidem virtus priscis illis Mosaicis non inerat: gratia autem, vt nomen ipsum personat, gratis nobis cõfertur: alioquin authore Paulo nõ esset gratia: nemo ergo mortalium pro eius collatione pretium percipere potest. Etenim præterquàm quod ius naturæ iniquissimè violaret, id vendens quod neque suum est neq; vllo est pretio æstimabile, in Deum esset impientissimè iniurius. Porrò ꝙ id vẽdere cogitaret quod solus ipse altissimus sua benignitate cõfert. Atq; hic prim⁹ est simonię apex vnde & nomẽ traxit.

xit. Nam vt suprà dicebamus, munus hoc Spiritus sancti conferendum erat, quod malus ille Simō emere cogitabat. Huc accedunt canō Leonis. Gratia. 1. q. 1. & pleriq; multi eiusdem Causæ. ¶Posterior cōclusio. Ministris ecclesiæ stipendia populi alimentaq; ad sui sustentationem accipere, nullū est simoniæ vitium, neque verò peccatum vllum. Prior conclusio adeò est clara, vt nullum nobis dubium relinquat. Posterior verò sæpe & sæpius supra demōstrata est ex verbis Paul. 1. Corinth. 9. Quibus & illud accedit. 1. ad Tim. 5. Qui bene præsunt presbyteri, duplici honore digni sunt. Vbi Augustiniana glo. Accipiant, inquit, sustentationē necessitatis à populo, mercedē dispensationis à domino. Per magno ergo sacerdotes iure pollent non vt qualitercunq;, sed pro sua dignitate decenter sustentari. ¶Quòd hîc igitur dubitandum restat, est: Vtrùm pro his quæ sacramentis annexa sunt, nempe pro vasorum vsu, pro materia: & potissimum pro labore ipso possit pretium suscipi, idque ex pacto. Apparet enim nullum interuenire posse pactum quod nō sit simoniacū: vt diuus Tho. arti. 3. ad secundū argumentum astruere videtur. In contrariū autē est vsus ab ecclesia permissus. Cōsentit enim presbyterū de stipendio pacisci, vt Capellaniæ seruiat, ter scilicet in hebdomada, aut quotidie in tali loco celebrare colligetur. Cui quidem mori & ratio, vt hic ait Caieta. suffragatur. Quoniam si velle stipēdium in sustentationem licet, vt secūda cōclusione assertū est, nihil vetat quo minùs id procurari atque in pactū duci possit. Nam materia est quę contractū facit simoniacum. Quare cùm eadem sit materia absq; pacto & cum pacto: nempe temporalis sustentatio, fit vt si absque pacto id licet optare & accipere quod ad vitam necessarium est, sine quo spiritualia ministrari non possunt, nullum sit vitium de pretio conuenire. ¶Res est inter doctores, potissimum iuris Canonici, plurimùm cōtrouersa: de qua Summistæ in verbo, simonia, variè loquuntur: & Adria. quotli. 9. cum Altissiodorensi antiquo Theologo complures allegat Iurisperitos in sententiam affirmatiuam: nempe quòd liceat pro labore administrationis sacramentorum de pretio pacisci: iuxta apostolicam doctrinam in superioribus allegatā. Cui cōsonare videt̄ cano. vltimus. 1. q. 2. vbi astruitur quòd clerici stipendia accipere possunt, iustis laboribus merita. Quin verò & euangeliū, vbi ait Christus, Dignus est operarius mercede sua. Et est vulgaris opinio. Durand. tamē in 4. distinct. 25. quæst. 1. omninò renuit pro labore administrandi sacramenti quicquàm recipi posse. Et Caietan. & hîc & in sua Summa, verbo, simonía: & quæst. 9. primi quotlibeti, permulta de hac dirimēda lite doctè disserit: si modò res paulò explicatiùs & compēdiosiùs colligatur. Placet ergo ad rei intellectū tripertita distinctio inter pretium spiritualiū & stipendium ad sustentationem, & mercedē pro locatis operis. Et quidem de primo mēbro nemini ambigitur: adeò perspicuum est pretium pro re spirituali aut ei annexa percipi nō posse: veluti suprà explicatum est: Ob id quod tales res nō sunt pretio vēdibiles. Neq; verò duorum cæterorum membrorum distinctio vsq; adeò est intellectu difficilis vti prima frōte apparet. Merces enim operi adæquatur, de qua Mat. 20. Redde operarijs mercedem suam, stipendium verò sustentationis, licet tandem referatur ad ministrorum operas, tamen proximè non fit nisi ad necessariam sustentationē ministri. Et possumus distinctionem hanc quā tum ad duo membra hoc exemplo elucidare. Si enim quispiam artifex, cuius opera digna essent magno pretio, sic cum dño aliquo conueniret: Da mihi victū, & operas omnes meas tibi impendam quantiuis fuerint pretij dignę: Tunc non æstimarētur operæ, sed tantùm necessaria sustentatio. E conuersò dum diues artifex pro imagine aut alia fabrica quantum opificium valet petit, non æstimat necessitatē victus, sed valorē operis. Quare Augustinus nuperrimè citatus acutè distinxit dicens: Sustentationem necessitatis recipiāt à populo: mercedem autem dispensationis, id est æqualem valorē operis, à Domino. Igitur quòd clerici stipendium sustentationis recipere possint, non est dubium. Idq; possunt dupliciter. Primo authoritate publica ecclesiæ: quæ quotam decimarum taxauit. Ac perinde episcoporum cōstitutionibus: sanè qui taxare possunt quanto stipēdio ille dignus sit qui tali seruitio ecclesię mancipatur. Secundo modo priuata libertate. Potest nanque & ipse sacerdos victu indigēs, cùm ad seruitium conducitur capellaniæ, aut vicariatus pacisci de stipendio sustentationis secundùm loci, temporisque dispensationem. Hoc autem non ego eâdem facilitate approbarē qua à Caietano asseritur: nempe q̄ quando sustentationis stipendium superioris autoritate decretum est, potest illud sacerdos, siue pauper sit siue locuples, percipere. Nam idem sacerdotium potest diues sacerdos nihilo minori iure suscipere quàm egenus. Quando verò eiusmodi stipendium non est lege constitutum, sed priuata conuentione constituendum, tunc

Vltima conclusio.

Dubitatio

Adrianus.

Altissiodo.

Durandus.

Caietanus.

Distinctio.

Clerici stipendiū sustētationis recipere possunt

tunc inquit pauper pacisci de illo potest: diues verò minimè. Quoniam cùm aliundè sibi sustentatio suppetit, indicium est cōuentum facere, non pro sustentatione, sed pro operarū mercede. Hunc tamen ego inquam censendi rigorem non facilè probarem. Nam si ex rei natura ad sustentationē ministri tali functioni mancipati talis sustētationis moderatio necessaria est, tunc ex natura rei nulla emergit simonia: atque adeò neq; ex qualitate sacerdotis creatur. Intentionis nanq; Deus solus scrutator est. Quòd autem tale stipendium sustentationis gratia sit licitum, supra satis lege naturæ & diuina demonstratum est: quamque debeat sacerdotalis ordo decenter sustentari.

¶ An verò in mercedem pro labore liceat aliquid etiam recipere, quod fuit tertium distinctionis membrum, hoc est de quo inter doctores ambigitur & controuersatur. Quanuis nō sit tantum dubium quantum multi authores putant. Imò per distinctionē adeò omnes cōciliantur, vt dissidere nequeāt. Labores enim & operæ aliæ sunt antecedentes sacramentū, atque adeò illi accidentes: aliæ verò concomitantes: imò verò de eius substantia. Priores ergo locari possunt stato pretio. Posteriores verò minimè. Est, exempli gratia, infirmus cui à longinquo accersendus est sacerdos qui eius audiat confessionem, vel Missam celebret, vel rem faciat diuinam. Potest profectò sacerdos pro itineris labore pretium exigere. Alius est labor & operatio sacramento intrinseca: puta Missæ celebratio, aut baptizandi opus, aut quæuis alia sacramenti applicatio. Et pro his laboribus & operis manifestum est nihil prætij posse recipi. Sed de his ait Augustinus, mercedem dispensationis à domino recipiat. Perinde enim esset ac si reciperetur pro gratia sacramenti. Baptizatio enim & baptismus pro eodem reputantur: sicut Missa & celebratio Missæ: veluti qui domum fabricat, idem pretium pro domo & pro eius fabrica recipit. Nec potest duo recipere, alterum pro re, alterum verò pro opere. ¶ Cùm autem pro huiusmodi functionibus adstruitur nihil posse mercedis recipi, non negatur quin pro earum obligatione percipi possit. Quemadmodum etsi pro mutuandi officio nihil pretij possis exigere, tamen pro mutuandi obligatione nō est illicitum. Licet inquam sacerdoti dum ad seruitium parœciæ conducitur, pro obligatione his aut illis diebus celebrandi, confessionibusque audiendis assistendi, de stipendio conuentum inire. Cui quidem assertioni astipulatur cap. significatum. de præbendis. ¶ Per hęc & de vasorum vsu atque de materia sacramentorum facilè vnusquisque iudicabit. Nefas enim esset pro vsu calicis aut corporalium illum qui consecrat aliquid deposcere præmij: nam vsus ille de intrinseca est ratione sacramēti conficiendi. Quanuis, vt diximus, possit vna ecclesia alteri calicem, sicut vendere, ita & locare. Nam locatio illa est accidentaria, longè antecedens ad sacramentum. Pari modo si nullum esset oleum in vrbe posset vna ecclesia oleum consecratum tanti vendere, quanti si non esset consecratum. Imò & chrisma posset vnus mercari in vno loco & vendere in alio. Nam omnes illi contractus similes sunt actionibus quas nuper diximus accidentariè antecedere ad sacramentum. Nisi hoc in iniuriam & contemptum rei sacræ fieret: vt pote si consecratio ipsa vēderetur. Attamen sicuti neque actio ipsa quæ est de essentia sacramenti, neque labor qui est illi annexus vendi potest, ita neque vsus materiæ sacramenti quæ ad substantiam eius attinet. Hoc est: Sicut neque episcopus pro labore confirmandi, neq; sacerdos pro labore & opere vngendi infirmum, mercedem recipere potest: ita neuter pro vsu Chrismatis aut olei, quod illic consumitur, potest quicquam suscipere. Et quod de actionibus sacramentorum dictum est, id pariter & de sacramentalibus sentiendum. Nequit enim sacerdos pro exorcismis & catechismis, aut pro benedictionibus nubentium quicquam percipere præmij, loco mercedis. Ad canonem ergo vltimum. 1. quæstione 2. respondetur, quod loquitur de stipendijs sustentationis: sicuti & verbum Christi. Quare quod ait Lucas, Dignus est operarius mercede sua: aut Matthæus, cibo suo. ¶ Ex his denique colligitur quàm sit absurdus vsus quāq; sacrilegè simoniacus pro ordinū exhibitione pecuniam aut munus aliquod exigere: qui quidē per particulares episcopos inuectus est: nam cùm proprij & legitimi, aut non sint residentes, aut celebrare ordines, quod pudendum est, non dignentur, titulares ad id muneris accersunt: & quod absurdius est, non tam iustum eis stipendium pendunt vt possint illos ab omni exactione prohibere. Est ergo iniquum cogere illos qui ordinantur, vt nō modo candelas, verùm & pecunias offerant. Imò verò arbitror neque pro literis testimonialibus quicquàm posse exigi.

Potest sacerdos locare operas antecedentes nō subsequētes

Licet sacerdoti pro obligatione celebrandi pacisci de mercede.

AD primum igitur capitale argumentum diuus Thomas sic respondet vt vniuersa perlustrans remedia, nunquàm cōcedat licēre merce-

Ad primum argumentū Solutio S. Thomæ.

mercedem pro actione sacramētali exhibere. Ait enim quòd si baptizandus nondum est rationis vsum ingressus, & sacrilegus sacerdos nolit absq; pretio baptismum dispensare, perinde censendum est ac si nullus adesset sacerdos, atque adeò sicuti in casu extremæ necessitatis vbi quilibet est minister, à quocunque est citiùs tingendus, quàm sacerdotis sacrilegio assentiatur. Quanuis aqua, quæ elementum est, posit ab illo emi. Si autem sit adultus, neque vllus alius adsit à quo sacramentum suscipiat, potiùs est illi absque sacramento de vita migrandum, quàm baptismum emat. Tunc enim baptisma flaminis satis ei erit ad salutem. ¶ At verò rem in extremas angustias non cogit. Faciamus enim nequam sacerdotem præsente paruulo soloque parente, eodemque trunco & ad baptizandum inepto, suam exprimere corruptam mentem: videlicet nequaquàm sacramentum administrare velle nisi pretium sibi pro ipsa sacramētali functione pendatur: vtrùm fas tunc sit patri, tale illi porrigere pretium. Apparet enim ratio non infirma id persuadere. Vnicuique enim vt paulò ante dicebamus, licet suam vexationem redimere: ille autem parens qui liberi vicem gerit, ingentem patitur iniuriam, & grauiorem paruulus: quippe cui ius diuinum, naturaleque suffragantur, & humanum vt teneatur ille nequam sacrilegus ipsum baptizare: potest ergo pater illam pretio redimere vexationem. Exemplo nobis ille est qui ad vsuras tempore necessitatis petit: quod re vera citra culpam facere potest. Imò longè efficaciùs videtur huic patrocinari ratio. Nam cùm iura omnia ad animarum salutem referantur, neque vllum aliud misero infanti remedium suppetat, potiùs est vexatio illa pretio repellenda: quàm infans à regno cœlorū in æternum repellatur. Cùm ergo dubitandi rationem hucusque Diuus Thomas non perstrinxerit, restat nobis ad hoc respondere. Et quidem Paludanus in. 4. distinctio. 5. sacrilegium omninò reputat etiam in tali casu pretio emere sacramentum ad redimendum vexationem. Et fortè id propter diuum Thomam adstruxit, qui in. 4. eadem distinctio. quæstione. 2. probabiliùs id arbitratur. Quòd & ante ipsum Alexandri fuerat opinio. 2. parte, quæstion. 189. membro tertio: & Richardi in. 4. distinctio. 52. articul. 3. Et subdit Paludanus rationem. Nam redimere inquit, vexationem, bifariàm vsu venire potest. Vno modo ab illo qui obesse potest, & prodesse verò nō item: altero verò ab illo qui obesse potest & prodesse. Et prioris, inquit, vexationis redemptio licita est: posterioris verò nequàquam. Exempla eius sunt. Episcopus electus potest ab illis qui suam possesionem & confirmationem perturbant, vexationem redimere: non tamen à confirmatore. Et ratio diuersitatis est, quòd priori casu non venit in suspitionem quòd episcopatum velit emere, cùm illi non posint dare. Posteriori verò eàdem suspitione respergitur. Et ideo cùm sacerdos prodesse baptizando posit, nequit ab illo, inquit, vexatio redimi. Lepidam autem glossam super cap. Baptizandus. 1. quæstione. 1. audi. Postquàm enim ait neutiquàm posse in tali casu pretium pro baptismo pendi, subdit: Ego tamen potiùs darem pecuniam quàm puerum sic dimitterem mori: & bene: licèt non deberem facere. Perpende si non deberet, quomodò bene faceret. Igitur Panormitanus super capit. Cùm in ecclesiæ. extrà, de simonia. atque alij quos Richardus loco citato refert distinguentes inter infantem & adultum, probè concedunt debere eum qui paruuli curam gerit vexationem pretio redimere propter extremam necesitatem: nō tamen adulto qui per baptismum flaminis seruari potest. In quorum sententiam Caietanus subscripsit: idque, vt reor, meritò. Nam quòd paruulus extremam patiatur necesitatem, in dubium nemini venire debet. Etenim dicere quòd intentio volentis baptizare sufficiat paruulo, & quòd Deus vicem baptismi suppleat, non solùm temerarium est, nullaque ratione fulcitum: imò & peiori nomine dignum. Nam cùm nemo alteri mereri posit gratiam sine ipsius actu qui recepturus est, nulla intentio baptismi censetur baptismus flaminis, nisi solùm propria ipsius qui baptizari cupit, & lex est, sine baptismo aut sanguinis, aut flaminis, aut fluminis, saluum fieri neminē. Cùm ergo sacerdos in casu nostro tam stricto iure baptizare hunc paruulum teneatur, ac perinde paruulus tam insignem patiatur iniuriam, licitè illa vexatio pretio redimitur. Neque est simile de electo episcopo respectu confirmatoris: quia neque illi tanta ingruit necessitas vt confirmetur: neque alter simili iure cōfirmare cogitur. Quare tunc pater pueri pecuniam nō eo pendit fine, vt beneficium sacramēti emat: sed vt iniuriam propulset. ¶ At verò quò res explicatiùs pateat, vrgentiùs arguit. Sit ille vel sacerdos, vel alius quispiam infidelis, vsq; adeò peruersus vt nolit anteà baptizare puerum q̄ pater persancte iuret pretium largiri, non ad redimendam vexationē, sed emēdum sacramentū ipsum, & gra-

Dubitatio.

Paludani solutio.

Alex. Halē.

Richardus.

Panormitā.

Solutio propositæ dubitationis.

Argumentū

gratiam sacramentalem: vtrùm tunc liceat: Et apparet non esse licitum: nam tunc pretium conferens, idem videtur efficere quod Mag⁹ ille Simon tentauit.

Caietanus.

Caietanus hîc nõ videtur huc annuere vt liceret pro sacramento dare: & quæsti. 9. primi quotlibe. id apertiùs videtur ꝺ negare. Porrò cum censeat tam intrinsecè malum esse rem spiritualem emere quàm vendere. At profectò ista iudicio meo non sibi inuicem coherent:

Argumentũ cõtra Caie.

nam si sacramentum emere, esset perinde ac mentiri, intrinsecè malum, neque ad redimendam vexationem licitum fieret. Quoniam pretium ad redimendam vexationem est sacramentum emere, tanquàm medium ad propulsandam iniuriam: nam etsi suprema intentio in emptionem sacramenti nõ feratur, nihilominus illud accipitur tanquàm remedium quod ad cauendam vexationem refertur. Veluti qui ad redimendam vexationem emeret fauorabilem sententiam iniqui iudicis. Et confirmatur hæc ratio: quoniam quãtumuis ille me iurare cogat quòd pecuniam pro sacramento tribuo, nihilominus salua est mea suprema intentio quòd hoc facio ad redimendam vexationem: ob idque nulla subest in iuramento falsitas. Quapropter nisi mea me fallit inscitia, sententia hæc de redimenda vexatione non aliter defensari potest, quàm per distinctionem emendi vendendique sacramentum.

Solutio authoris.

Itaque & si vendere sacramentum & rem quamcunque spiritualem sit penitus intrinsecè malum, adeò vt neque ad redimendam vexationem, neque vlla excogitabili causa fieri possit licitè: pretium tamen pro illo offerre dicendum est non vsque adeo esse intrinsecè malum, quin extrema necessitas illud permittat. Cuius aliquale exemplum est in mutuatione sub fœnore, quæ intrinsecè mala est, & in receptione quam potest excusare necessitas.

Ad argumẽtum factũ.

¶ Neque vllum potest contra argumentum peti à Simone Mago, qui de emptione gratiæ condemnatur. Nam ille ideo emere voluit vt potestatem haberet reuendendi. Qua ratione fœdissimam gratiæ irrogauit iniuriam. Qui autem ratione modò dicta pretium pro sacramento offert, non ea intentione id facit, sed ex veneratione præcepti baptismi & summa æstimatione gratiæ sine quã credit neminem seruari posse. In summa, sicut dare pretium pro sacramento extra extremam necessitatem non liceret, sic extrema necessitas id efficit licitum.

Limitatio solutionis proximæ.

Hæc autem omnia eatenus affirmauerim, quaten⁹ ille qui baptismum vendere pertenderit, id ne faciat in religionis contemptum. Nam si esset hæreticus aut tyrannus qui in religionis ludibrium simoniacam prauitatẽ persuadere vellet, illudque pretium tanquàm confessionem illius falsitatis exigeret, neutiquàm tunc liceret eidem pretio dato conniuere. Nam esset fidem diffiteri. Secùs si non illa ratione peteret, sed vel propter auaritiam, vel inducens, vt ipse arbitraretur, alterum ad malum.

Argumentũ alterum.

¶ Per hæc de adulto facilè iudicium sumitur. Si enĩ arguas, adultum qui baptizari optat perinde habere ius vt ab altero baptizetur atque paruulum, eandemque subinde iniuriam perpeti, atque adeò eandem redimere posse vexationem,

Solutio.

negatur omnino esse simile. Quoniã in spiritualium simonia multò est adhibenda maior cautio quàm in temporalium vsura. In vsura nanque grauis necessitas à recipiendi culpa liberat. Sed tamen in spiritualibus propter eorum excellentiam sola extrema necessitas excusat, nè pretium offerens consentire in alterius simoniam videatur atque adeò nè efficiatur eius particeps: adultus verò non laborat necessitate extrema.

Replica.

Neque verò vrget si redarguas forsan illum non habere nisi attritionem, quæ per baptismũ fieri posset cõtritio.

Solutio.

Nam sua culpa est si dum videt alterum nolle nisi sacrilegè baptizare, non se mente satis per Dei suppetias ad ipsum vertit. Caue tamen prudens, vlla te ex his quæ dicta sunt suspicio tangat, licère cuipiam, quanuis dignissimo, ad suam redimendam vexationem, vel electoribus vel Antistiti quippiam temporale offerre vt eligatur: esset enim aperta simonia, vt infrà patebit. quæst. proxima.

Ad secundũ principale.

¶ Ad secundum argumentum bene sanctus Thom. respondet, sacerdotem pro Missæ sacrificio non pretium aut mercedem operæ suscipere: sanè quod simoniacum esset: sed eleemosynam ad sustentationem. Ad illam nanque superius præfixam distinctionem respiciendum est inter sustentationem & mercedem operis pro labore.

Scrupulus.

¶ Sed nunquid fas erit de eleemosynę quantitate ad sustentationem pacisci? Apparet enim non licere. Quoniam suspicio inde suboriretur, sacerdotem pretio rem diuinam æstimare.

Responsio.

Respondetur, si rem nudè secundùm suam naturam expendamus, non videtur esse illicitum, quod sacerdos nollet celebrare nisi vbi vict⁹ suppeditaretur: idque ei explicaret, qui pro se petit rem fieri diuinam. Qua vtique ratione suprà concessimus posse sacerdotẽ duas pitantias pro vno faciendo sacro suscipere. Attñ de quãtitate cõtendere vix citra scandalũ fieri posset, propter rationẽ adductã. ¶ Quapropter id superest in præsentiarũ admonen-

monendum de vsu quodam inserpere incipiēte, quod si antiquis patribus innotuisset, arbitror dehortaretur obnixè & execraretur. Fertur nanque in nōnullis ecclesijs ab episcopis eleemosynam quæ pro vna Missa offerenda est, sic taxari, vt sacerdotes sub anathematis cēsura inhibeant nè minorē suscipiant. Quòd si quis in testamento eleemosynas pro certo Missarū numero legauerit, taxata pro singulis eleemosyna sub eadem censura hæredes testamentorumque executores compellunt, vt eandem augeant eleemosynam. Quod profectò nescio quomodo circa scandalum, citraq; iuris violationem fieri queat. Fateor equidem posse debereq; episcopum plebem instantiùs admonere, vt pro sua quisque facultate, proq; temporum ratione eleemosynam Missę augeret quò se sacerdos sustentare valeret. Sed tamen lege & plebem perstringere, & plebanos arcere nè minori pretio celebrare possint, è diametro rationi eleemosynę aduersatur, quę libera esse debet, & imaginē induit pretij mercedisq; pro sacrificij celebratione. Nota verbum sancti Thomæ in præsenti quæstio. articul. 3. inter soluendum secundū argumentum Illicita em̄, inquit, esset ordinatio. Quòd si redarguas, Antistitem posse sustētationis stipēdium taxare. Distinguitur. Etenim ꝙ id possit pro obligatione qua se sacerdos stringit ad capellaniam, & ad seruitium in tempus, vel in perpetuum, fateor, sed tamen taxare pro singulari Missa, quæ nō est oblatio, sed simplex actio: Do vt celebres, idque sub tali censura, nè minus dari aut accipi possit: profectò ius non video sed scandalum. ¶ Ad tertium respondetur quòd in absolutione ab excommunicatione pecunia non penditur in pretium rei sacræ sed in pœnam delicti. ¶ Ad quartum respondetur quòd vbi prisca inoleuit consuetudo vt pro eiusmodi actibus hierarchicis aliquid retribuatur, credendum est illud ceu sustentationis stipendium fuisse introductum. Qua ideo ratione illud nefas non esset percipere. Vbi autē id quasi actionis pretium soluitur, nulla cōsuetudine fit licitum: vt habetur cap. Cùm in ecclesiæ, de simonia. vbi pro vniuersis huiusmodi actionibus prohibetur quicquam percipi. Nam cùm simonia vitium sit contra naturam, nulla in cōtrariū vim habet consuetudo. Quare huiusmodi moribus attentè cauenda est species mali: secundùm verbum Apostoli. 1. ad Thessalonicens. 2. Ab omni specie mala abstinete vos. ¶ Ad quintum respondet diuus Thomas, antequàm quippiam iuris ad episcopatū vel ad aliud quoduis sacerdotium, vel dignitatem per electionem vel prouisionem acquiratur, simoniacum esse crimen aduersantium obstacula pecunia propellere. Sic enim viam sibi homo sterneret ad rem spiritualem mercādā. Sed postquàm ius alicui acquisitū est, licet per pecuniam iniusta impedimenta remouere: nēpe si aliqui obstarent nè electus confirmatorē adiret, aut in possessionem admitteretur. Priorem autem partem sic intelligito, vt quemadmodùm libro quarto de impediente ab assecutione beneficij dicebamus, illos excipias ꝙ vim inferūt. Si enim quis etiam ante electionē nè dignitatem peteres te in carcerē obtruderet, aut electorum quemlibet, nè te eligeret, porro pecunia illam redimere posses iniuriam. Secus si per ambitū & palpationem, & quam subornationem dicunt, te procuraret excludere. Neque verò, vt suprà diximus, cōfirmatorem qui te cōfirmare renueret pecunia emollire posses ob id, vt suprà dicebamus quòd non solum potest obesse, verū & prodesse. Quapropter largitio, illa, emptionis specimē exhiberet. Quòd in alio qui te impediebat nō reperitur. Et forsan neq; ab illo qui te in possessionē missurus est, vexationem redimere licet: nam possessio aliquid est spirituale, quod tu mercari videris. Quāuis de possessione nō sit res adeò certa, ac de confirmatione. ¶ Circa hęc autem insurgit non subticendum dubium: Vtrùm ad cauendam iniquam electionem, quę ecclesiæ nocua est & perniciosa, liceat pecuniam offerre. Caietanus in illa quæstio. 1. primi quotlibeti asserere nō formidat, in electione Pontificis maximi, si liquidò constiterit electionem in indignum inclinare & ecclesiæ pestilentem, licere oblato pretio eiusmodi electionē cauere: hoc enim esset ecclesiæ vexationem redimere. Sed tamen ad eligendum, inquit, bonum, id non licet. Et quidem vsqueadeò in priorem sententiæ partem arbitror consentiendum, vt etiam posteriorem crediderim esse temperandam. Enimuerò tanta pernicies est, & atrox ecclesię deuexatio si non eligatur dignus, ac si eligatur indignus: quoniam inter hęc non est medium. Quocircà vbi duo essent tantùm inter quos nutaret electio, quorum vnus esset dignus & alter indignus, vt liceret pretio indignū repellere, liceret profectò electionem ad dignum inflectere: quia repulsio vnius, esset alterius electio. Arbitror enim, vt suprà dicebam, quòd licèt huiusmodi spiritualia vendere omninò sit intimè malum, redimere tamen non vsq; adeò quin extrema necessitas licitum id possit facere. Quapropter vbi multi essent digni, neutiquàm liceret pretio ambire vnius electionem

Imò

Ad tertium
Ad quartū.
Ad quintum
Licet pecunia redimere vexationē ab eo qui ꝑ vim electionem studet impedire.
Dubitatio
Caietani assertio.

Imò quanuis alij essent alijs digniores, nō liceret in fauorē dignissimi facere: quoniam vbi dignus speratur eligendus, non ingruit extrema necessitas eligēdi alium, quę sola huiusmodi largitionibus simoniam abstergit. ¶ Aū sextum denique respondendo reprehendit diuus Thom. quosdam, qui pro matrimonio affirmant licere pecuniam recipere, ac si non esset sacramētum, gratiæ collatiuum. Et fuit opinio Bernardi in Apparatu, super cap. Cùm in ecclsię. de simonia. vbi ait quòd quanquàm pro benedictionibus nubentium pecuniam recipere non liceat, tamen pro matrimonio nō est illicitum: eò quòd etsi sacramētum sit, gratiā tamen nō confert. In cuius opinionis suspicionem venit apud quosdam Magister Sentētiarum: propterea quòd in 4. distinct. 26. nō explicat idem sacramentū aliter quàm in remedium esse institutum. Sed neque Durandus super eandem distinct. eidem opinioni conniuere est veritus. Est tamē error plus quàm falsꝰ: vt inibi Doctores ferè concludunt: Dotalis ergo pecunia vxoris, pro matrimonio confertur, non quatenus sacramentum est, instrumē talisque adeò gratiæ causa: sed quatenus est officium naturæ, cuius vtique onera sine sumptibus fieri nequeunt.

Ad sextum.

Magister Sentētiarum

Durandus.

ARTICVLVS. II.

Vtrum pro spiritualibus actionibus dare accipereque pecuniam sit licitum.



Onsequenter de alio spiritualium ordine arguitur: nēpe quòd pro actionibus spiritualibus fas sit pecuniam tum dare tum etiam accipere. Vsus enim prophetiæ est actus spiritualis: pro quo tamen quondam aliquid offerebatur: vt. 1. Regum. 9. de Saûle legitur: &. 3. Regum. 13. de Ioiia: ergo non est illicitum. ¶ Secundò: Oratio, prædicatio, atque adeò diuinæ laudes actiōes sunt inter spirituales præcipuæ: sed ad impetrandum orationis suffragia licet munerum beneuolentia viros iustos, præsertim egenos, cōciliare: iuxta illud Lucæ. 16. Facite vobis amicos de mamona iniquitatis. Mox, & verbi ministris: puta prædicatoribus spiritualia seminantibus, temporalia: secundùm Apostoli constitutionem. 1. ad Corinthios. 9. debentur. Deinde & diuinas celebrantibus laudes, & Psalmos, & ecclesiastico ritu processiones & mortuorū exequias, aliaque id genus facientibus, sua quoque stipēdia decernuntur: & nonnunquàm annui reditus: nulla ergo iniquitas est pro eiusmodi spiritualibus actionibꝰ stata percipere præmia. ¶ Tertiò. Scientia est res quędam spiritualis cùm sit ad docendum facultas: sicuti prælati potestas ad corripiendum, suumq; dispēsandi munus: tamen pro vsu scientiæ mercedē suscipere, nihil habet absurdi: licet enim & Doctori, & aduocato, & medico suas pretio locare & vendere operas: ergo pariter prælatus pro sua spirituali functione recipere potest pretium. Quartò deniq; arguitur. Religio status est spiritualis perfectionis: & tamē solet in monasterijs, præsertim sanctimonialium, non aliter ad religionem virgines admitti quàm si dotes secum afferant: ergo licitum est pro huiusmodi actibus rem aliquam tum tribuere, tum etiam accipere. ¶ Contrarius autē extat canon Cōcilij Toletani vndecimi. 1. quæst. 1. cuius initiū est: Quicquid inuisibilis gratiæ cōsolationi tribuitur, nunquam quæstibus vel quibuslibet præmijs vænundari debet: dicente Domino: Quòd gratis accepistis, gratis date, hæc autem spiritualia quæ recensita sunt, per inuisibilem gratiam tribuuntur: ergo nefas est pretio illa dispensare.

1. Argumē.

Secundum.

Tertium.

Quartum.

Concilium Toletanum.

POst sacramenta quibus gratia gratum faciēs cōfertur alium spiritualitatis gradum obtinent (vt supra diximus) actiones illæ quæ ad gratias gratis datas spectant: quæ videlicet vel ex eâdem gratificante gratia procedūt, vel ad illam adipiscendam animū præparant. De quibus ideo eisdem duabus cōclusionibus, quibus de sacramentis, respondetur. Prior est: Nō modò licet, verùm necessarium est eos qui huiusmodi actionibꝰ spiritualia charismata administrant, a populo sustentari. Hæc iam supra satis superq; demonstrata est: tum naturali ratione, tum etiam & Paulino testimonio. 1. ad Corinthios. 9. vbi ait: Quis militat suis stipendijs vnquam & de lacte gregis nō manducat? ¶ Posterior. Vēdere aut emere id quod in huiusmodi actibus spirituale est, sacrilegiū simoniacum existit. Hoc palam est, neque alia post superiorū intelligētiam Probatione indiget. In his ergo ait diuus Thomas primum omniū cauendum esse ne intentio emptionis aut vēditionis spiritualium animum occupet: cuius tunc maximè indiciū pdiret, si vsq; adeò exigeretur præmiū, vt offerre nolētibus spiritualia ipsa munera subtraheretur, quæ exhibēda essent.

1. Cōclusio.

Paulus.

Postrema conclusio.

essent. At verò postquàm gratis priùs exhibetur, licitè, inquit possunt statutæ cõsuetæque oblationes à nolentibus & valentibus soluere, authoritate superioris exigi. Circa conclusiones istas aliquantulo maior sese offert dubitandi ratio, an pro laboribus huiusmodi muneribus annexis liceat aliquid pretij recipere, quàm pro administrationibus sacramẽtorũ: nam in istis videntur labores & operæ quodammodò esse distinctæ ab spiritualibus: vt pote cantare, siue vocibus, siue organis, aut alijs instrumentis: ire processionaliter ad deducẽdum funus, aliasq; illic celebrare exequias quæ simpliciter ad sepulturam nõ sunt necessariæ. Item studere ad prædicandum, ad cõsulendum, ad visitandum subditos, cognoscendasque eorum causas: qui quidem omnes labores videntur posse mercede locari. Quapropter authores offendas cõplures cõcedentes pro eiusmodi laboribus posse pretium recipi, quantũ est ex natura rei: nisi quia exteriùs præ se ferũt effigiem mali. At tamen opinio hæc non est satis circunspecta. Nam pacta in istis non sunt solùm mala, quia ab ecclesia prohibita: sed quia sunt ex natura sua mala, ideo prohibita. ¶ Igitur primum omnium supposita illa trifida distinctione superiori, quæ inter pretium spiritualiũ, quod neutiquàm licet, sustentationemq; sacerdotũ & operarum mercedem posita est: notandum restat discrimen inter administrationem sacramentorum, & alias spirituales actiones: nẽpe quòd in sacramentali functione neutiquàm carere posset specie simoniæ, alia soluenda iura, & oblationes instituere præter decimas, vel illos reditus qui ad sustentationẽ instituti sunt: pro alijs verò actionibus secũdi ordinis solent alia institui, mercedis formam habẽtia: vt pro exequijs mortuorũ, pro cantoribus: quin etiã pro prædicatoribus, pro processionibus, atq; id genus alijs. Et ratio discriminis est, quòd eiusmodi actiones non sunt tam necessariò annexæ spiritualibus: haud enim tanta funeris põpa ad sepulturam est necessaria: neque cantores musici ad rem celebrandam diuinã. In huiusmodi ergo actionibus, quibus misceri assolet tẽporale quidpiam, discerniculo opus est. Nam quando tẽporale illud nõ est ad spirituale necessarium, nulla interuenit simoniæ species si pro mercede ex pacto fiat. Quare cantores & organorum musici absq; scrupulo possunt suas locare operas. Est enim officiũ illud spiritualibus accessorium. Atque huic mẽbro Caietanus & nonnulli alij adiungunt aduocatorum doctorumq; operas: de quibus tamen illicò nos in solutione tertij. Quando verò id quod principaliter quæritur est spirituale, non licet pro illo quicquã mercedis loco percipere: vt pro Psalmis ipsis diuinis, pro necessarijs orationibus, & pro mortuorum necessarijs exequijs. ¶ Sed tamen hęc ad medẽdum ignorantium conscientijs ad normam conclusionũ suprà positarum expendenda sunt. Diximus enim secundùm diuum Thomam quod oblationes dictis actionibus cõstitutas non licet eo rigore exigere vt non soluentibus spiritualia subtrahantur, quæ exhibenda sunt. Exempli gratia: si plebanus nollet mortuum sepelire nisi iura sibi consueta priùs penderentur: quia sepultura necessaria est, scandalum daret, speciemque simoniæ præ se ferret. Si autem illi qui funus curant volunt cum magna pompa suum humare mortuum, non tenetur pastor gratis illud exequi: & ideo licitè potest consueta iura exigere. Sed tamen quia & hæc ordinem etiam spiritualium suo modo attingunt, cauendum est scandalum: saltem antequàm sepulturę officium persoluatur: vt hîc admonet diuus Thomas. ¶ Hîc autem admonendum meritò duximus quàm sint scandalosæ ac sacrilegæ extorsiones clericorum aduersus monachorum iura, Christianorumque libertatem. Reperies enim dioeceses vbi clerici nolunt eum qui in monasterio sepulchrum optauit, cum pompa illuc ducere: adeò vt nõnunquam neque crucem importet, neq; Psalmos canere velint: quod profectò religio Christiana abhorret. Nam cùm vnicuique liberum sit sepulchrum pro sua deuotione vbi maluerit eligere, non sunt defunctorum voluntates per illas extorsiones cohibendæ. ¶ Postremũ hîc dubium restat triuiale de canonicis atque alijs qui ad horas canonicas in ecclesiam non nisi stipendij gratia concurrunt, vtrùm simoniæ vitium contrahant. ¶ Ad hoc diuus Thomas quolib. 8. quæst. 6. seu articulo. 11. respondet: quòd si stipendium sit finis intentionis celebrandi diuinum officium, simonia cõmittitur: quoniam tunc stipẽdium habet rationẽ pretij, quo non est licitum vendere rem spiritualem, quale est diuinum officium. Si autem principalis intentio nõ sit nisi diuinus cultus: tẽporalis verò fructus sit accessorius, tanquã ad sustentationem necessarius: non est simonia. ¶ Hæc autẽ solutio nisi sanè intelligatur, scrupulus punget humanas cõscientias. Videtur enim hîc diuus Thomas, vt simoniacos cõdemnare quotquot ad ecclesiam ire pergũt, intuitu nummulariæ distributiõis, aliàs nequaquàm ituri: quod profectò durum est creditu. Item, vt supra de receptione puellarum ad velum

Dubiũ graue.

Ratio dubitandi

Discrimẽ inter administrationẽ sacramentorũ & alias spũales actiones.

Solutio proxime dubitationis

Clericorũ sacrilegæ extorsiones.

Postremum dubium.

Solutio S. Thomæ.

lum moniale arguebamus, necessitas rei fami liaris impertinēs est, vt quod alioqui simonia non esset, eodē notetur vitio. Nam simonia in hoc prorsus consistit vt spirituale vendatur, siue à paupere siue à diuite. Quare idē proposi tum quod locupletem faceret simoniacum, faceret & inopem: & quod excusaret inopē, excusaret locupletem: saltē à simonia: quicquid sit de auaritia. ¶Resolutio ergo est, q ire ad ecclesiam tempore quo clericus aliàs non tenetur, tātùm distributionum causa, ita vt aliàs nō iret, non est vera simonia, nisi intenderet pro re spirituali pretium recipere modo suprà exposito. Peccaret ille clericus nihilo minùs grauiter cōtra suum ordinem & institutionē qui nunquàm vel rarò ecclesiam viseret nisi illa de causa: & qui in genere non haberet præcipuū propositum frequentandi ecclesiā propter diuinum cultum, cuius solius gratia præbēdarū iura instituta sunt. Imò verò qui cultum ad tēporalem mercedem tanquàm ad finem referret, peruersam sacrilegamq; haberet intentionem cōtra legitimum rerum ordinem, qui est vt beneficium sit propter officium.

Solutio autoris.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur respōdetur, q quemadmodùm nos pro rebus sacris, ita prisci solebant bonis Prophetis spontanea munera offerre, vt Hieron. super Micheā adnotauit sicuti & de Damiano eius tradit historia, qui pro dono sanitatis vltronea munuscula pene inuitus accepit. Petere autē nefas est, vt patet de Giezi quē Eliseus de postulato à Naaman ptio pro bono sanitatis acriter obiurgauit. ¶Secūdum argumētum triforme erat. Ad cuius primum membrum de eleemosynis quę pauperibus pro eorū suffragijs precationumq; subsidijs erogātur: Respondetur, non esse licitas in pretium eiusmodi subsidij: quod re vera spirituale est: sed donantur in ipsorum pauperum alimoniā. Vtrùm verò tertio modo quasi pro locatis operis ad orādum liceat de mercede pacisci, aliquis forsan hæsitaret: quandoquidem cantoribus musicis id liceat. At verò hoc affirmare non auderem. Est enim discriminis multum. Quoniā musica (vt diximus) nō est ad sacrorum celebrationem necessaria. In oratiōe verò non distinguūtur labor & opera ab ipso spirituali munere. Imò labor est ipsissimū spirituale officiū. ¶De prædicatoribus autem in dubium euocari non debet vtrum possint pretium pro functione ipsa recipere: esset enim aperta simonia, vt de oratiōe modo dicebam⁹. Neq; est simile de scientia, quæ vendi potest: nam in scientia etiam Theologiæ, humanitus acquisita, non æstimatur nisi merū subsidium

Ad secundū

temporale: putà intellectum dirigere, instituere, & illustrare. Munus autē prædicationis est nō solùm intellectum illuminare, sed id facere secundùm donum Spiritussancti, atq; adeo secūdùm eius gratiam expurgare corda, animosque sursum prouehere, diuinoq; amore consolidare & perficere. De quib⁹ ideo Doctoribus intelligitur verbum illud apostolicū ad Ephe. 4. Et ipse dedit quosdam Apostolos, alios pastores & doctores, ad consummationem sanctorum in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi. Et ad Rom. 10. Quomodò prędicabunt nisi mittātur? Itaq; ex duplici capite nequit prædicationis functio pretio vēdi: scilicet & quia spiritualis res est, & quia diuina delegatio: quod ideo officium illorū spiritualium numero comprehenditur, de quibus ait Christus: Gratis accepistis, gratis date. Vnde glossa super illud ad Timo. 5. Qui bene præsunt presbyteri. &c. Necessitatis est accipere vnde viuitur: charitatis est prębere, nō tamen vænale est euangelium vt pro his prędicetur. Quocircà, vt de oratione nuperrimè dicebamus, non potest concionator laborem ipsum prædicandi & operam quam insumit proferēdo verbum, mercede locare: quoniā labor ipse res spiritualis est. Solum ergo potest honestā sustētationem recipere, & pro victu qui ad laborem studij sustentandum necessarius est, & pro librorum sumptu. Neq; verò simoniacam labem contrahit si quando prędicatio non est prorsus necessaria, mauult verbū seminare vbi meliùs sustentetur. Imò & si illic cōcionari renuat vbi victum sibi nō sperat suppeditandū, culpam non committit. Est tamen semper cauendum scandalum, idque potissimùm monachis. ¶Tertium demum membrū erat de laudibus diuinorū officiorū, tam pro viuis quàm pro defunctis: de quo satis dictum est. Pretium nanque nunquam est licitum, sed sustentationis stipendia, atq; alia præterea iura (vt explicuimus) quasi mercedem operarum, quæ non sunt omninò necessarię, sed ad pompam pertinētes. Sed & verbum nihilo minùs Diui Thomæ notandum est: scilicet quòd non licet pactum facere, neq; mentem habere recipiendi pretium emptoris. Vnde illicita esset, inquit, negatoria illa lex, quòd pcessio in funere nullatenùs sine certo pretio fieret: quippe qua via præcluderetur nē gratis eiusmodi pompa fieret. Atque adeò speciem haberet exactionis: quod quidem, vt diximus, multò esset absurdius in celebratione Missarum. Non tamē haberet eandem absurditatem affirmatoria conditionalisque lex. Vt si quis talem obtulerit

Prædicationis functio ex duplici capite nequit pretio vēdi.

eleemosynam, talis ei pompa, quæ non est necessaria, exhibeatur. Haberet quippe eiusmodi lex speciem gratuitæ retributionis. ¶ Ad tertium argumentum, quia prelatorū hierarchicas functiones cum doctorum sciētia & aduocatorum consilijs conferebat: per distinctionē respondetur, quandoquidem diuersa est ratio. Antistites nāque cæteriq; ecclesiastici præfecti, virtute potestatis sibi commissæ, rationeq; stipendij ad ipsorum sustentationem constituti, obligantur suas administrare prouincias. Quocircà qui pro vsu eiusdem potestatis aliquid vltra reciperent, nō tam pro operis quas gratis debent, id intelligerentur suscipere, quā vendere vsum spiritualis gratiæ. Vnde colligit Diuus Thomas pro nulla dispensatione licitū eis esse quippiam accipere: neq; pro hoc quòd vices suas committāt, neque pro correctione, aut pro eo quòd non corrigant. Nomine autē dispensationis, non solùm legis relaxationem intelligas vt vulgò verbum sonat, sed omnem etiam spiritualem administrationem. Pretium ergo recipere vt cum aliquo subdito dispensetur in lege, manifestaria simonia est: nam pro causa dispensare, ad spiritualem gubernationē attinet: quę per gratiam fit Spiritus sancti. Est enim pastoris officium, de quibus ait Paulus: Alios autem constituit pastores: & ideo gratis fieri debet, sicuti correctio & eruditio. Si autē absq; causa fit, iniqua est, atque eo longe deterior quòd pretio venditur. Neque verò vllus est pastorum tā mentis inops, à minimo vsq; ad maximum, qui hoc non intelligat. Sed exactiones illas quæ in dispēsationibus fiunt, nescio quo alio fuco incrustāt. Appellant enim compositiones, & quasi cōmutationes legis, vt qui à legis vel voti onere excipitur, alterum subeat: ipsi viderint. At verò pretio cum subdito pacisci vt nō corripiatur, magis esset nefandum facinus: puta cùm licentia illi fieret impunè delinquendi. ¶ Addit autem Diuus Thom. licere prælatis dum subditos visitāt, statas procurationes percipere. Non quidem tanquàm correctionis pretio, quæ proculdubio spiritualis res est, sed quasi debitum stipēdium. In quo quidem verbo duo ipse mihi obseruo. Prius, quòd re vera visitationum stipendia ob id censentur licita quòd prelati per se ipsos visitare deberēt greges suos, vt vultum pecoris agnoscere possent, & vocem audire: secundum verbum Christi: Ego sum Pastor bonus, & cognosco oues meas, & cognoscunt me meę: nam alios mittere qui duntaxat mercedē corradant, nulla erat mercede dignum. Posterius quod hic obseruauerim, est, quòd cùm eiusmodi stipendia sustentationis gratia fuerint constituta, illic præcise videtur purissima conscientia exigi posse, vbi episcopatus nō sint nimium pingues: nam vbi decimæ abundant, profectò non est vsq; adeò tutum. ¶ Ad secūdum membrum argumenti quod ad scientiam pertinebat, bimembre. D. Tho. responsum reddit. Qui enim, inquit, officiū nō suscepit ratione cuius sibi incūbat alios docere, licite potest pretium suæ doctrinę percipere: non quasi veritatem aut scientiam vendens, sed quasi operas suas locans. Cui autem ex officio illud incumberet, si aliquid pretij reciperet, intelligeretur inquit veritatem vendere: & ideo grauiter peccaret. ¶ Locus hic. D. Thomæ contra nos stare cupiam forsan videbitur: qui quæstione præcedenti cōtra quam multi censent, mōstrare nitebamur licitè posse scientias, artesq; acquisitas pretio doceri. Atsi quidem non licēre ei recipere pretiū pro veritate aut sciētia, sed quasi operas suas locās. At verò potius nobis fauet, tantum abest vt sit cōtrarius. In primis enim veritatis doctrinam non omninò censet spirituale, aliàs neq; operas locare liceret: vt de sacramentis, & prędicationibus, & orationibus, dictū est: sed tantùm sustentationem recipere. Et tamē doctori etiā ditissimo licet operas ad iustum locare. Atqui vbi scientia est excellentior: & qui docet peritior & luculentior, carius easdem ęstimare. Itē etsi pro veritate dicenda nihil pretij liceat recipere (vt lib. 5. quæst. 8. de teste diximus) eò quòd cùm mentiri nefas sit, nemini licet nisi verum fari, aut docere. Tamen pro eādem veritate ex suis principijs eruenda, ac subinde differenda, elucidanda, prælegendaq; & relegenda, nō dubium quin liceat pretium recipere. Quin etiā (vt suprà diximus) etiam si sine vllo labore id fieri posset, liceret illud vendere. Sicuti si quis alium doceret scribere aut pingere: quia illud nō est spirituale de quo loquimur, scilicet quod gratis accipimus, vt gratis demus: sed tantum ratione subiecti. Imò verò neq; Theologia sic est spiritualis: quoniam etsi scripturarū fides donum sit gratis datum, atque etiam scientia Apostolis ad prædicandum infusa, quam ideò vendere illis nefas fuisset: tamē illam quam in scholis discimus, humanitus acquirimus. Idem & de aduocatorum consilio cēsendū: vbi certè nihil spiritualitatis vitiatur, etiā si ditissimus pretio illud perhibeat in causis agendis. Imò quanuis pauperibus pretium extorqueat, nullam cōmittit simoniam: tametsi præceptum misericordiæ violet. Secùs de correctione fraterna & consilio ad leuandum mœrorem afflicti hominis: talia enim officia, porrò quæ per se ad

Ad tertium argumentū.

D.Thomas

Explanatur mēs. S. Th.

D.Thom.

Visitationū stipēdia tūc licitè percipiunt cùm prę lati per se ipsos visitāt & aliūde nō habēt congruā sustentationem.

se ad salutem animi referuntur, spiritualia quidem sunt, & ideo gratis impendenda. ¶ Secundum item verbũ D. Thomæ, scilicet quod qui ex officio docere tenetur, nõ potest pretium recipere. Hostien. super cap. Quia nõnullis, de magist. eousq; procedit, vt sentiat nemini qui publico stipẽdio prælegit fas esse peculiarem aliam mercedem exigere: hoc autem gratis dictum est. Nihil enim vetat, quo minùs qui non tenetur nisi vnã facere lectionem, pro alia pretium recipiat. Sed quod Diuus Thomas, ait exẽplo ipse protinus pandit secũdùm tenorẽ dicti cap. quia nonnullis, nempè quòd vbi ecclesia habet canonicatum aut certum stipendium decretum pro cathedra, ille qui illam regit, gratis docere obligetur pauperes. Neq; tamen contrà faciens, vlla ideo simoniæ labe denotetur: sed qui pro facultate quam facit doctori ad legendum pretium exigit, à beneficio Ecclesiastico iubetur esse alienus. Ad quartũ argumentum, de religionis ingressu, tripertita est respõsio. Primùm enim constitutissimum est, pro ingressu, hoc est pro professione, neutiquam fas esse pretiũ aut exigere, aut offerre: porrò quòd religionis cultus res sit spiritualis, ad quam ideo prælatus volẽtes gratis gratanterq; recipere debet: vt pote quod illud sit institutum beneficium diuinum. Textus enim extant in cano. Quàm pio. 1. q. 2. & in cap. de regularibus. & cap. quoniam. de simonia. id declarãtes. Itaq; spiritualitas per quam in ingressu religionis attenditur simonia, non est inde perpendenda quòd religiosi aliqui ex decimis viuant & bonis Ecclesiasticis: possunt enim decime titulis secularibus applicari, putà regib⁹, aut ducibus, ad propugnandam ecclesiam: prçterquàm ꝙ sunt religiosi nullis talibus fruẽtes decimis aut spiritualib⁹ oblationib⁹. Sed ratio spiritualitatis in hoc consistit, quòd professio ipsa & religio institutio Christi est, vt volẽtes eum sequi gratis admittãtur. ¶ Secundũ assertum est, quod vbi monasterium est tenue, nec ad tantum numerum nutriendum sufficiens, nulla est simonia aliquid pro victu & vestitu recipere. Exemplum qualecunq; possumus in matrimonio ponere. Pro illo nanq; quatenùs est sacramentum, nil potest vir ab vxore recipere: potest tamen id admittere ad sustinenda eius onera. Ex hoc tertio fit consequens, neq; esse simoniã si illa inter moniales libentiùs suscipiatur, quç ex sua deuotione largas eleemosynas monasterio fuerit elargita. Sicut & econuerso licitũ est monialibus tẽporalia impendẽdo beneficia, sæculares ad deuotionẽ allicere, vt sanctimonialem habitum induãt. Tametsi non possint pretium dare vt tale capessant religionis institutum. ¶ Circa secundam conclusionem dubia exurgunt exigua. Primum, vtrùm quando monasteriũ est locuples vt possit personas quæ recipiuntur alere, simoniacũ sit pretium exigere. Extat enim à parte affirmatiua argumentum, quòd cùm non alia ratione eiusmodi exactio iusta sit quàm propter monialium alimentum, vbi illud aliunde suppetit, apparet pretium pro ingressu religionis exigi. Quod quidem argumentũ doctores ferè canonici iuris, vt est videre apud Syluestrũ, verbo, simonia. §. 15. in eandem affirmatiuam sententiam cogit. Respondetur nihilo minùs, opulẽtiam monasterij nihil prorsus facere, vt quæ in paupere non erat simonia, sit in diuite. Et ratio est patẽtissima: nam simonia ex obiecto speciem sortitur: nempè quia spirituale venditur, putà professio ipsa & locus in religione. Si autem illud cauetur, & pecunia nõ nisi pro victu recipitur, etiam si monasterium illo subsidio nullatenùs egeat, poterit quidẽ esse peccatum auaritiæ, non tamen simoniæ. Sed hoc tantùm fatendum est, quòd tunc præsumitur simonia: nã si victus est abundãs, præsumitur pecuniã recipi pro ingressu, vt probè illic cõuincit Syluest. ¶ Quocircà monasteria ditissima quæ pauperes recipere absque pretio renuunt eodemq; ingenti, profecto citra scandalum facere id nõ possunt: tunc maximè quando videntur pecuniam recipere, nõ pro sustentatione, sed alijs de causis: nempè quia puella non est tam bono sanguine orta, aut alia notata infamia aut deformitate. Hæc enim pretio in conuentu æstimare, vix à simoniæ macula elui potest: atque hoc demum, si conuẽtus vt suam amplitudinem & magnificẽtiam clariorem reddat, auctiora exigunt pretia.

Hostiensis.

Ad quartum argumentũ.

Primum dubium.

Argumentũ

Solutio.

QVÆSTIO SEPTIMA, De simonia in sacerdotijs ac dignitatibus conquirendis.

Sanct. Thom. 2. 2. q. 100. art. 4.

ARTICVLVS. I.

Vtrum pro sacerdotijs atq; alijs præbendis quæ spiritualibus sunt annexa, liceat pretium percipere.



POSTQVAM DE rebus spiritualibus, putà de sacramẽtis deque alijs spiritualibus actionibus disputatum est, subsequitur vt rationem simoniæ circa sacerdotia, præbendasque, ac dignitates, quę eisdem functionibus mancipãtur, examinemus. Apparet enim istorum mercatum, nulla sordescere simoniæ macula: quoniam si hæc emere aut vendere simoniacum esset, eò vel maximè quòd sunt spiritualibus actionibus cõiuncta: sed hac ratione nullam rem temporalem liceret vendere: quia cùm omnia temporalia mũdi fuerint propter spiritualia condita, cuncta censentur spiritualibus annexa. ¶ Secundò: sacrorũ vasa sacrateq; vestes, inter ea quę spiritualibus cõnectuntur, connumerantur: calicem autem àd occurrendum Ecclesiæ necessitati vẽdere licet & sacras vestes: ergo liceret etiam Pontifici Maximo, vbi Ecclesia graui premitur necessitate, episcopatum aut quoduis aliud sacerdotium, pretio conferre: dummodo conferretur digno. ¶ Tertiò arguitur: Inter spiritualibus annexa asseribuntur ius sepulturæ, ius patronatus, & secundùm antiquos ius etiam primogenituręe. Eò q̃ tunc ius sacerdotale erat illi coniunctum. Sed Abraham emit ab Ephron speluncam duplicẽ in sepulturam, vt Genes. 23. memoriæ proditum est: & Iacob à fratre suo misera lenticula ius emit primogenituræ, vt eodem libro, cap. 25. legitur. Ius præterea patronatus transit cũ re vendita, & in feudum conceditur. Item decimæ quibusdam sunt regibus ac militibus concesse, à quibus rursum & redimi possunt. Deinde, & prælati præbendarum fructus quos alijs conferunt, in tempus retinent: vt Papa medietatem annatis: etiam si præbẽdæ spiritualibus sint annexæ: ergo sacerdotiorum mercatus in vitium simoniæ minimè impingit. ¶ In contrarium autẽ facit canõ Paschalis Pontificis summi. 1. quæstione tertia, cap. si quis obiecerit. Cuius verba sunt: Quisquis eorum vendiderit alterum sine quo neq; alterum prouenit, neutrum inuenditum derelinquit. Nullus ergo emat Ecclesiam vel præbendam, vel aliquid Ecclesiasticum: vtpote sine quo spiritualis actio non prouenit. Hæc ibi.

Primum argumentũ. *Argumẽ. 2.* *Argumẽ. 3.*

AD quæstionẽ supposita distinctione duabus conclusionibus respõdetur. Bifariàm enim accidit tẽporale quippiam spiritualibus esse annexum. Vno quidem modo, tanquàm id quod ab spirituali dependet: sicuti sacerdotia habere Ecclesiastica, quod cum clericali officio coniunctum est: de quo vtique annexionis genere, statuitur prior cõclusio. Neutiquã id quod hoc pacto spiritualib⁹ annectitur, est pretio vendibile. Imò eiusmodi venditio esset simoniaca. Et ratio est clara iuxta tenorem citati canonis. Nam cùm eiusmodi temporale sine spirituali non transeat, dum illud venditur, spirituale coniunctũ vẽditur. ¶ Alio verò modo id quod temporale est, spiritualibus est cõiunctum, in quãtum ad huiusmodi spiritualia ordinem habẽt, cuiusmodi est ius patronatus: vtpote cuius munus est clericos ad Ecclesiastica sacerdotia pręsentare. Et vasa vestimentaq; sacrorum vsui destinata: de quibus posterior adhibetur conclusio. Illa quę hoc pacto ad spiritualia referuntur, nulla est simonia vendere: dũmodò non quatenùs sacre sunt vendantur, sed quatenùs res quædam. Probatur cõtrario modo: nã cùm tẽporalia hæc nihil spirituale præsupponant, transire in alterius dominium possunt, qui nihil habeat spiritualitatis: vt si quis secularium villam emat cui ius patronatus annexum est. Et si calix in massam argẽti refundatur, & formã perdat, potest in alterius transire dominiũ, qui ex eadem massa potest profanum vas fabrefacere. ¶ Circa priorẽ conclusionem dubium emergit, tum q̃ subobscura est eius ratio, tum etiam quòd nec satis videtur solida, quare ad luculentiorem eius explicationem inquiritur, quo iure emptio venditioque præbendarum, ceu simoniaca sit vetita: vtrùm solum Ecclesiastico, an verò diuino. Nã etsi quæstione. 5. de simonia in genere similẽ quæstionem disputauerimus, vbi vẽditionem sacramentaliũ actionũ decisum est iure diuino esse simoniam: nihilo minùs de præbẽdarum dignitatumque mercatu non est tam compertum. Apparet quippe huiusmodi simoniã solo humano & pontificio interdici: nam sacerdotia hæc nihil aliud sunt quàm decimarum fructus, quæ quidẽ res sunt merè temporales: ergo non obstante quòd sint spiritualibus annexę, possunt ab illa spiritualitate semoueri: & vendi: sicuti calicis materia, dummodò consecratio non vendatur, vendibilis est. Mox & si decimarũ substantia iure diuino sit spiritualibus functionibus addicta; quota nihilo minùs, vt suprà mõstratum est, iure humano est constituta: poterit ergo Papa si sacerdotiũ valet centum, ius medietatis vendere; alteramq; Ecclesię relinquere. ¶ De hac quæstione interpretes canonici iuris in diuersas sentẽtias distrahuntur: quas Caieta. quolibet. 1. q. 9. ad tres reducit. Prima enim eadẽq; extrema est, huiusmodi

Distinctio. *1. cõclusio.* *Postrema cõclusio.* *Probatio.* *Dubium.* *Caietanus.*

Prima opinio. Glossa. Antonius de Butrio. Cardinalis. Secunda opinio. D. Thomas. Tertia opinio Panormitani.

modi simoniam in vniuersum esse de iure humano, quæ ortum habuit ex glossa in cap. ex parte. de off. delega. 1. quam illic Antonius de Butrio & Cardinalis cap. 1. de simonia. coprobant. Secunda per aliud extremum est, omnē esse prohibitam de iure diuino, quam D. Thomas docere hîc videtur. Et tertia est Panormitani eodem cap. 1. de simonia: & rursus in sua repetitione, super cap. extirpādæ. de preben. vbi ait, venditionem prebendę cui annexa est ordinis administratio, vel clauium executio, simoniam esse de iure diuino: quia id cui annectitur, eodē iure est spirituale. Venditio autē præbendæ quæ nō est talibus ordinibus sacris mancipata, tantùm est simonia de iure positiuo: quales vtique sunt illæ quæ administrationibus hospitalium destinatę sunt. Caieta. verò hoc solo ab hac tertia Panormitani opinione differt, quòd ait, non solùm illam prebendam, quæ annexa est executioni ordinis sacri aut clauium, iure diuino ad simoniam pertinere, si vendatur, verùm & illam quæ annexa est cuicunq; clericatui citra sacros ordines, puta primæ tonsurę aut minoribus ordinibus. Et ratio eius est, quia clericat⁹ inquit est de iure diuino, sanè cùm omne clericale officium in spirituali bus actibus consistat: etiam prima tonsura.

Non omnis clericat⁹ vsque ad primam tonsurā est de iure diuino.

¶Arbitror autem istarum opinionum suo singulas cōdimento opùs habere. In primis quòd ait Caieta. omnem clericatum vsque ad primā tosuram esse de iure diuino: non est adeo probabile, quin contrariū sit probabilius: imò plurimis certum, vt in. 4. Sententiarū disputatur: quandoquidem nō sint de sacerdotis essentia. Sed nihilo minùs inde non colligitur opinio Panormitani, quòd nulla venditio præbendæ quæ non est mancipata functioni ordinū maiorum aut clauium, sit simoniaca iure diuino.

Probatur opinio Caiet.

Imò cum Caietañ. crediderim satis esse vt sit annexa simplici clericatui: nō quidē propter eius rationem, sed quòd quanuis minores ordines sint de iure positiuo, nihilo minùs postquā re vera sunt res sacræ, vendere ius preben dæ illis addictæ, est contra ius naturæ: atque adeò diuinum: sicuti de calice & ara dictum supra est: quę quidem res licèt iure positiuo sint sacræ, vendi tamen pluris ratione consecrationis nequeunt quin sit simonia cōtra diuinum ius. Prima autem opinio glossæ citatæ capituli, Ex parte, nullam vim in contrarium habet: nam in cap. illo nulla fit mentio simoniæ, sed hoc solùm habetur quòd si quidam Archidiaconus renūtiare suæ vellet præbende, daretur certæ personæ: vnde infert glossa quod si in alterius fauorem renuntiaret, aliàs non renūtiaturus: esset simonia de iure positiuo. In qua glossa duplex est peccatū. Primum quòd falsum asserit: imò dūmodo fiat de cōsensu Papę, nulla est simonia: nā talis est vniuersalis vsus. Secūdo inde inferre, venditionē prębendę esse simoniā de iure positiuo, nullā habet apparentiam. Quanuis neque hoc in glossa habeatur.

Duplex peccatū glossæ.

Fundamentum prioris cōclusionis.

¶Igitur quò ad declarādam vim rationis huius prioris conclusionis descendamus, fundamentum eius est, quòd præbendæ & sacerdotia ex decimarum fructibus sunt cōstitutę. Decimę autē iure diuino & naturali nulla alia ratione imperatæ sunt, quàm vt sint stipēdia alimentaq; clericorum pro spiritualibus functionibus. Quocircà conferre alicui præbendam, non est solùm conferre illi fructus: nam eiusmodi fructus laico possunt vendi: sed conferre ius decimarum: quod quidem est Ecclesiasticum, atque adeò spirituale: quandoquidē suopte instituto propter munus Ecclesiasticum exiguntur. Et hic est sensus canonis Pontificis citati, scilicet ꝙ vendita præbenda venditur res ipsa spiritualis, putà ius ipsum clericale.

Obiectio.

¶Quod si qs contrarius sic nos coarguat: saltem illi qui iam est sacerdos, non esse simoniam sacerdotium emere: nam eo vel maximè quòd cum præbenda simul acquirit ordines quibus annexa est. Sed hoc non, quia iam erat sacerdos. Et faciamus esse præbendam, quę nō habeat animarum curam: nè dicas tunc illam spiritualitatem acquirere. Item cōfertur non nunquam ex dispensatione præbenda puero anteq̃ ordinetur: ergo cum illa nihil spirituale transit, atque adeò vēdi potest.

Solutio.

Respondetur (vt dictum est) ipsissimum ius petēdi dicimas esse spirituale: & ideo siue ille cui cōfertur fuerit clericus, siue futurus sit, semper vēditur spirituale.

Scrupulus. Solutio.

¶Quid autem de fundo præbendę mācipato? Ille enim non est pars decimarum. Respondetur quòd vendi non potest cum illo Ecclesiastico titulo: vt scilicet clericali iure posit emens eosdem fructus recipere: potest tamen ab illo sacro titulo emancipari & vendi: sicut materia calicis, seclusa consecratione.

Ad primum argumentū.

¶Vnde prius superiorum argumentorum, nullius erat roboris: nam emere præbendam, non est tantùm emere fructus, sed ius spirituale.

Ad secundū argumentū.

Ad posterius autem de decimarum quota, quæ solo Ecclesiastico iure videtur constituta. Respondetur: & est notanda solutio, quòd eiusmodi pōtificia sanctio non est per se alia distincta á diuino iure, quo præcipitur decimarum substantia, sed est ipsius determinatio & moderatio. Quemadmodum Ecclesiastica precepta de celebrandis his illisve festis, & de annuali confes

 sione,

sione, nihil aliud sunt quàm determinationes diuini iuris. Et ideo non solùm vendere ius decimarum in totum cum titulo clericali, verũ & quo ad quotam, est simonia contra ius diuinum. ¶ At verò non negamus quin aliqua sit simonia de iure positiuo: nempe quæ non est prohibita quia mala, sed mala quia prohibita: vt habet eadem glossa: putà quando præbenda non est annexa clericali muneri, sed alijs officijs: vtpote hospitalium seruitio, aut sacrorũ æditu is, Ecclesiæve œconomo: vt quæst. 4. art. 4. declarauimus: nam eiusmodi munera & officia non sunt proprie spiritualia: sed sola pontificia lege eorum venditio est inhibita: vt patet cap. Saluator. 1. quæst. 3. ¶ De prębendis autẽ quas præstameras vocant, audio aliquos hæsitare an sint mere spirituales. Haud tamen est cur in litem euocentur: quoniã nõ sunt vt pẽsiones quæ sine titulo cõferuntur. Imó habẽt verum titulum. Et cùm ille nõ sit sæcularis, sequitur quòd sit clericalis, ac proinde spiritualis. Quòd enim aiunt sola ratione studij esse subductas à communi decimarum cumulo, non habet in iure fundamentum, neque huius veritas liquet: sed à quibusdam confingitur. Quare in re dubia standum est iuri decimarum cõmuni, videlicet vt eiusmodi titulus, spũalis sit. Quare ambigere non possum quin eiusmodi titulus obliget ad persoluendum diuinum officium: atque adeò emptio & venditio ipsius simoniam proculdubio germinat. Secus de alijs titulis sæcularibus, quales habẽt sęculares principes & reges ad decimas: vt statim articulo sequenti patebit. ¶ In calce demum quæstionis cõmendandum memoriæ est, tunc duntaxat simoniam pullulare cùm quippiam quasi pretium confertur. Nam vt bene ait Caieta. in Sũma, in verbo, simonia. cùm multis rationibus ac modis quippiam cõsueuerit tẽporale, dum spirituale recipitur, retribui: scilicet vel p modum sustentationis Ecclesiasticorũ ministrorum, quam suprà diximꝰ esse necessariam, vel per modum liberalis honestatis ad gratiã vel referendam vel ineundam: vel forte quasi ex lege ob laudabilem cõsuetudinem: atque alijs præterea modis nullus simoniam procreat, nisi quippiam per modum pretij repẽdatur. Neque vice versa eum qui spirituale confert quicquam retributionis quouis aliorum modorũ expectans, simoniacus fit. Imò verò etsi antequàm illud cõferat illud postulet quod ex laudabili & firmata consuetudine ei debetur, vt litem caueat quam post ad recuperandũ timet, vllam contrahit simoniæ labem. ¶ Postrema denique dubitatio sit, vtrùm saltẽ ad redimendam vexationem liceat temporale pro præbẽda largiri. Arguitur enim à parte affirmatiua ex superiori decisione, qua assertum est nullam esse simoniam ad redimendam vexationem pro baptizãdo paruulo iamiam animam exhalaturo pretium porrigere. Cùm enim sacramentum maiorem habeat spiritualitatis rationem, quàm præbenda, videtur vt pro ipsa sit etiã licitum. Respõdetur nihilo minùs sub distinctione, vexationẽ redimere duobus modis vsu venire potest. Vno modo, vt diximus, cùm quis per vim aut fraudem impeditur prębendam petere: vt si quis te vi detineret ne ad competendum canonicatum pergeres: aut si timeres aliquem falsa de te sparsurũ vt tuam electionem impediret: & hoc licitum est pretio redimere: quandoquidem quicunque idoneus tale habet quæsitum ius. Alio modo si quis putaret præ alijs candidatis dignitate pollere, & ideo putaret iniuriã ab electoribus pati contra suum honorem si non eligeretur: & idcircò electoribus aut alio intercursori pretiũ porrigeret. Et hoc proculdubio non licet: nam etsi quisq; ius habeat petendi, non tñ par ius habet vt eligatur. Sed hoc debet manere in libero arbitrio eligentium. Quare caueat prudentissimus quisq; hoc sibi palliamentum prętexere: esset enim vera emptio spiritualis. Secùs autem de baptismo in extrema necessitate, in quo casu paruulus ius habet vt baptizetur propter sacramenti necessitatẽ. Quod quidem acquisitum ius respectu præbẽdæ nemo habet. Præterquam quòd nemo non fallitur dum de propria idoneitate iudicat. Neque polliceri liceret pensionem super futuram prębẽdam: etiam si exprimeret de consensu Papæ. Totum enim hoc esset temporali spirituale coëmere. Secus in permutationibꝰ aut resignationibus. Possum liquidẽ ego permittere pensionem super beneficium quod in meum fauorem resignas: vt statim articulo sequenti patebit.

Præbendæ quas præstimonia dicũt spũales sunt & obligãt ad persoluẽdũ diuinum officium.

Dubitatio.

Solutio.

Ad primum argumentũ.

PRimi capitalis argumenti dilutio subobscura apud D. Thomam apparet: concedit nãque temporales omnes possessiones spiritualibus sicut fini annecti: nam vt corpus propter animam, ita tẽporalia propter spiritualia condita sunt. Colligit autem inde vendi posse, nõ tamen eorum ordinem quem habent ad spiritualia. Quod est dicere, Sicut quisq; seculariũ sua vendere potest, quia illa non vendit quatenùs ad spiritualia referuntur, sed quatenus in vsum humanum assumuntur: ita & sacerdotes fructus suarum decimarum vendere possunt; ordinem tamẽ ad spiritualia, putà ius decimas percipien

percipiendi, quatenus clericali functioni mancipantur, vendere simonia est. ¶Pari modo respondetur ad secundū, vasa sacra quatenus res materiales sunt, vendi posse: consecrationem verò nequaquam. Si autem vendantur in profanos vsus, pro Ecclesiæ vel pauperum necessitate: tunc aut infringi aut effundi debēt, vt desinant esse sacra. Si autem vna ecclesia vendat alteri ad sacrum vsum, potest quidem sine fractione, dum modò nihil pro consecratione recipiatur. Et idem est de vestimētis. Etenim per dilacerationem possunt perdere formam, & tunc vendi, etiam in vsus sæculares. ¶Tertium verò argumentum plura habet membra. Primum de spelunca Abrahę quam emit in sepulturam ab Ephron. Ad quod bifariàm Diuus Thomas respondit. Primò quòd forsan terra illa nondum erat in sepulchrum dedicata: quare neque vlla fuit simoniæ culpa illam emere: sicuti neque vlla est solum emere profanum, vbi cœmeterium extruatur. Prefert tamen solutionem alteram: nempè quòd cùm etiam apud gentiles officium sepulturę religio esset: si Ephron speluncam quæ in sepulturam destinata erat pretio vendere intendebat, simoniaca contagione infectus fuit. Non autem iustus Abraham: vt qui non intendebat nisi terram emere communē: aut vexationem redimere. Quanuis neq; Ephron apparet nisi gratis obtulisse eam, neq; verò Abrahā nisi pretiū gratis retulisse, quanto terra æstimaretur. Vbi id quod. q. 5. dicebamus annotandū est: nempè apud infideles quadātenus illis sæculis rationē rei spiritualis viguisse, ac perinde simoniæ notam. ¶At verò cùm nō esset tunc talis tēplorū consecratio qualis est modò, dubiū restat vtrùm apud nos loca cœmeterij sepeliēdis mortuis pretio vendere sit simonia. Apparet enim id iure prohibitum, cap. Abolendę. de sepulturis, & cap. qui in Ecclesia, de simonia. Et ratione id ipsum cōfirmatur: nā ius sepeliendi mortuos ad religionem attinet: si ergo illa de causa gentilibus nefas erat sepulchra vēdere, maiori ratione erit & nobis, vt qui cœmeteria consecramus, aut benedicimus. Imò apparet esse simoniam de iure diuino & naturali: nam eodē iure religio virtus est. ¶Nihilo minus respondetur per hanc distinctionem. Vt officium sepeliendi mortuos quantum ad id quod necessitatis habet nequit citra simoniæ labem vendi, vt suprà propter hanc modò factam rationem constitutum est: ita & pro loco necessario in cœmeterio pretium exigere simonia esset: vtpote si clerici nullo loco sacro vellēt mortuum humare, nisi pro terra aliquid penderetur: nam profectò eadem est ratio officij sepeliendi, & necessarij soli: quando quidem religio Christiana est, vt cadauera in cœmeterio recōdantur. Et hoc est quòd ait sanctus Tho. etiam apud gentiles fuisse simoniacū. At verò si quis honoratiorem locum in Ecclesia ceu pompā non necessariam affectat, nō prorsus simoniæ condemnandum est, si aliquid pro illo loco ad Ecclesiæ fabricā exigatur, sicuti de superfluis pompis suprà diximus. Vnde vbi talis viget cōsuetudo, quę iam est pro lege recepta, citra scandalum potest taxatus nūmus postulari. Quare sentētia Hostien. super. c. Audiuimus. de simonia. negantis licitū esse huiusmodi pactum, nō est necessaria. Quoniam re vere si nihil pro consecratione aut benedictione loci recipiatur, sed vēdatur terra sicut materia calicis nihil illic spirituale vēditur: sed humanus temporalisque honor: dummodò scandalum caueatur. Quemadmodùm & loca in Ecclesia honoris gratia ad sedendum certis prosapijs destinata esse consueuerunt. Quanuis diffitendū non sit quin isti honoris tituli in locis sacris nimium affectati deformem habeant vanitatem. ¶Ad capitula verò citata respondetur nihil aliud prohibere, quàm nè id vēdatur quod est de necessitate sepulturæ, compulso scilicet pacto vt non sepeliatur qui terram non emerit. ¶Ad historiam autem Iacob respondetur, nequaquā simoniam commisisse pro eo quòd diuinitùs indultum illi fuerat ius primogenituræ, atque adeò sacerdotij: secundùm illud Malachiæ. 2. Iacob dilexi, Esau autem odio habui. Esau verò quem idem mysterium celatū erat, peccauit vendens: secundùm Apostolum ad Hebr. 12. Nè quis fornicator aut profanus vt Esau qui propter vnam escam vendidit primitiua. ¶Haud tamen responsio hæc omnem lectori dubietatem eximit. Primùm enim non constat tale mysterium quòd Esau opertum erat, apertum fuisse Iacob. Mox, etiā si ei fuisset notum, non ideo eluitur à culpa: tum propter humanitatem renuentis indigenti fratri porrigere pulmentum: tum quòd Esau ad peccandum induxerit, cùm ipse non esset, ad modum vsurarij, paratus vendere. Imò cùm iure naturæ bona fide possideret primogenituram, nullatenus vexabat Iacob: quare non est excusatio legitima dicere redemisse suā vexationem. ¶Ad horum primum respōdetur ex textu sacro colligi Rebeccæ innotuisse mysterium, aut nutu patris aut alio diuino modo. Aliàs nunquā id persuasisset nato suo minori, dicēs: Super me sit fili ista maledictio. Qua ratione & Iacob id ipsum intellexit. Et ideo iure suo

Marginal notes: Ad secundū argumentū. — Ad Tertiū argumentū. — D. Thomas. — Quæstio. — Ratio dubitandi. — Responsio. — Refutatur Hostiensis sententia. — Iacob emendo primogenituram ab Esau, simoniā non cōmisit. — Prima obiéctio. — Secunda. — Ad primam obiectionē.

suo vsus est. Dicens enim, vende mihi, idem intellexit quod, da quod meum est. Nec tenebatur mysterium fratri suo reuelare: quia tūc ille fraternæ suasioni non acquieuisset. Quocircà licèt non esset idem Esau paratus vendere, non idcircò censetur Iacob eum induxisse: nā qui iure suo vtitur, neminem inducit. Quare cum alter possideret alienū, bene dicitur ipsum Iacob vexasse, postquàm alia non pateret ei via recuperandi quod suum erat, ac perinde Iacob redemit vexationē suam. Præterquàm quod Esau non necessitate sed gula affectabat lēticulam, qua ratione Iacob ab inhumanitate defenditur. ¶ De iure autē patronatus, vt extrà, eodē titulo patet: perinde ac de re spirituali censendum est: ita vt simonia sit illud per se pretio vēdere: sed transit cum villa aut castro cui est annexum. Quocircà qui villam vendit neutiquā propter ius patronatus potest auctius pretiū exigere. ¶ Circa aliud membrum de decimis, primo notandum est duo in ipsis considerari: nempè fructus ac prouentus, quæ res sunt mere temporales: & ideo, vt dictum est, vēdi possunt, vt patet de publicanis qui constituto pretio eosdē fructus mercantur. Et hoc est, inquit, Diuus Thom. quòd Papa cōcessit sæcularibus dominis ac principibus. Qua ratione Regi nostro concessę sunt tertiæ in bellorum subsidiū contra infideles. Secundò notandum consideratè est ius spirituale illas petendi: & hoc laicis indulgeri non posse: quoniam est ius sacerdotale. ¶ Contra hoc autem est argumentum quod Rex & quicunq; sæcularium habent huiusmodi decimas, quales sunt qui templariorum bona possident, idem ius habet eas petendi, quod clerici ipsi: nam Rex ex communi decimarum cumulo tertias capit: & alij domini totas decimas perinde atque episcopi. Imò ipsi sunt qui parœcio suam consignatam sortem tribuunt. Ad hoc bifariam responderi potest: Primò quod recipiunt nomine Papæ. Secundò ad rem accommodatiùs, quòd Papa cum decimarū partem principibus adiudicat, illas sub sæculari titulo, puta defendendi Ecclesiam constituit. Et ideo principes ius quidem habent petendi, nō tamen spirituale, quod tātum Diuus Thomas negat posse concedi laicis: sed ius sæculare quod ipsi possunt alijs vendere, & ceu alia sæcularia bona quomodocunq; distrahere & alienare. ¶ Ad vltimam deniq; particulam responsionis perpendenda est solutio. D. Thomæ: videlicet quod si Papa ante beneficiorum collationem ordinauerit, particulam pro sua iusta sustentatione, aut pro alijs pijs vsibus adimendam, rectè id quidem potest. Sed nota, ordinauerit, id est communi & æqua lege sanciuerit, pro causa iusta: nam profectò si pro libito absque lege id fecerit, suspectum est. Et hac ratione lege in Hispania recepta & in alijs nōnullis prouincijs constitutum est, vt à natis hoc est à tēpore quo quis obtinet sacerdotium, dimidiatos fructus illius anni soluat. Et posset si necessitas ingrueret, vt suprà diximus, decimas decimarum sibi retinere, si modò illa ratione reliquæ omnes exactiones & compositiones extinguerētur. Sed id maxime notādum, quod Diuus Thomas subdit: si verò enim inquit ab eo qui beneficium confert præter positam anteà legem requirat aliquid sibi exhiberi de fructibus illius beneficij, idem est ac si aliquod munus ab eo exigeret: & ideo non caret vitio simoniæ. Quam quidem sententiam ego mihi plurimum obseruo in cōfirmationem nostrę, quā lib. 3. de pensionibus declarauimus. Quē admodùm enim non potest pro se Papa pensiones iniungere: ita neq; pro alijs: nisi tanquā stipendium pro officio & obsequio seu spirituali, seu sæculari: quod Ecclesiæ est cōmodū. ¶ Quòd si quis cōtrarius sic arguat: Quicquid alteri concessione Papæ conferri potest, sibi ipse valet applicare: quādoquidem ipse est bonorum Ecclesiæ dispēsator: potest autem commutans aut renuntians eius authoritate pensionem sibi retinere: ergo eandem potest sibi & Papa adiudicare. Respondetur fallaciam in argumento latere: nam etsi authoritate pontificis cōmutanti ac renūtianti concedatur pēsio, non est tamen eadem causa in ipso pontifice vt sibi retineat quando quidē ipse non est præbēdæ dominus velut ille qui cōmutat aut renuntiat: sed duntaxat dispensator: qui ideo debet suā pro iusta causa interponere authoritatem.

Ius patronatus vendere simonia est.

Decimarū prouētus vēdi possunt.

Argumentū

Solutio.

D. Thomas

Obiectio.

ARTICVLVS. II.

Vtrum præbendarū permutatio absque simonia fieri possit.



Præbendarum permutatio earum venditioni affinis est: & ideo quęritur an absque simonia fieri possit. Arguitur enim à parte negatiua. Primum ex glossa suprà citata, capi. ex parte. 1. de officio de legati. vbi habet quod si quis in gratiā alterius sacerdotium renūtiauerit, aliàs nō renūtiaturus, simonia cōmittitur contra ius humanū: cùm ergo vniuersę cōmutatio-

Primum argumentum.

tationes illo pacto fiant, simoniam redolent. ¶Secundò arguitur: si eiusmodi permutationes iure essent permissæ, sequeretur quòd liceret, dum exilior pro pinguiori commutatur, tantam retinere pensionem super pinguiori, quanto excessu alteram superat. Id autem falsum esse sic monstratur: quòd tunc pariter sequeretur, si vna nullos haberet fructus, sed tantùm personalem titulū, altera verò fructibus abundaret, posse quantitate pecuniæ refusa quanti sunt fructus illius ditatis fieri permutationem: nam quod de parte permittitur, nō est cur de toto interdicatur: & tamen contractus iste emptio videtur esse præbendæ. ¶Tertiò potissimùm arguitur. Si tales permutationes iuri essent consonæ, consequens inde fieret vt eiusmodi pensiones possent numerata pecunia æstimari & redimi: vt annua pensio ducatorum. 10. octoginta aut. 100. numeratis redimeretur. Conclusio tamen si vera est, aditum vendendis sacerdotijs patefacit. ¶In contrarium est cap. quæsitum. de rerum permut. vbi solùm vetatur permutationes cum pacto sine licentia episcopi: conceditur tamen episcopo facultas easdem faciendi: quod quidem non concederetur si simonia esset.

Argumē. 2.

Argumē. 3.

AD quæstionem iuxta argumentorum numerum tribus conclusionibus respondetur. Prima. Resignatio præbendæ in manus legitimi Antistitis in fauorem alterius designatæ personæ, & non aliàs, si non aliud interueniat pactum, siue fiat per modum permutationis, siue per modum simplicis renuntiationis, nullam habet rationem simoniæ: neq; iure diuino neque iure humano. Conclusio hæc suprà à nobis cōtra citatam glossam asserta est. Quòd si glossam subglossaueris, quod id sentiat quando renuntiatio aut cōmutatio fit sine licentia Papæ aut prælati, inanis tunc esset, vt q. 5. diximus: nam cùm nemo possit præbendā dimittere nisi in manibus prælati, cuius est beneficia cōferre, neque autoritate priuata alteri adiudicare, illa non esset simonia nisi fortè mentalis: quia nihil fieret. Quòd autem cum illa conditione renuntiare nulla sit simonia, patet manifestè: quoniam cùm prælato sacerdotiorum collatio incumbat, nullo prohibetur iure in eius arbitrio ponere, si voluerit conferre Petro: q si nōluerit, aliter ille qui iure possidet non renuntiat. ¶Secunda conclusio. Commutare prebendas cū pacto nisi in pacto ponatur, cum consensu Pontificis, simonia est: vt verbi gratia, si duo de commutatione paciscātur, & qui minorem præbendam habet alteri polliceatur pensionem: Papæ autem nōn referant nisi simplicem commutationem, neque ipse eandem pensionem cōcedat, simonia est apertissima: & tamen apud idiotas frequentissima. Et pariter siquis non per viam permutationis, sed simpliciter renuntiat in fauorem alterius, non reuelando Prælato pēsionis pactū quod inter eos interuenit. Est autem simonia de iure positiuo: nam commutare præbendas retenta pensione, non est iure diuino prohibitum, sed pontificio: vt patet in cap. Ad quæstiones. de rerum permutatione. Sed fieri nequit nisi consentiente prælato, vt illic patet, & cap. citato, Quæsitum. Quare dum Papa non concedit pēsionem illam reputatur vt pretiū commutationis. Ac perinde profectò crediderim talem collationem, etiam si à Papa, pactū ignorante fiat, non teneri. Quod si pactū contra ius diuinū intercesserit, scilicet vt quis pro tali renuntiatione pecuniam numeret, tūc nec Papā dispensare absq; culpa posset vt tali modo fieret renūtiatio. Quare qui illo modo præbendam obtinuisset, inhabilis fieret ad possidēdū, nisi posteà pacto pro infecto habito, Papa, qui solus potest, eum idoneum redderet & habilem. Adde, pensiones, vt habet mos Romanus nullum prelatum Papa inferiorem constituere valere, neq; in permutationibus, neq; in simplicibus renuntiationibus. Quòd autē eiusmodi pensionum pacta in commutationibus assensu eiusdem Pōtificis fieri possint, expresse habetur cap. citato, ad quæstiones. ¶Est tamen excessus christianè cauendus. Audio nanque in huiusmodi commutationibus non solùm fructuum quantitatem æstimari, verùm per se etiam honorem & dignitatem sacerdotij: vt cùm archidiaconatus aut decanatus illustris ecclesiæ pro simplici præbenda permutatur, etiā si fructus pares fuerint, alia insuper pēsio pro dignitate exigitur: quod quomodo fieri possit nō video: quippe cùm dignitas res spiritualis sit: & in dicto cap. proxime citato, expresse caueatur nè misceat permutatio dignitatū cum compensatione fructuum, sed per se simpliciter sacerdotiū pro sacerdotio, & dignitas pro dignitate permutetur, absq; aliqua refusione pecuniæ: & seorsum fructus pauperiores ad ditiorū æqualitatē cōpēsentur. ¶Præterea & fructus oēs pro pensione statuere, precipue in sacerdotijs habētibus annexū seruitiū, atq; omnium potissimū in curatis, nescio quis probet, non solùm quòd iure cautū sit ne pensio tertiam fructuum partē exuperet, verùm quod diuino iuri & naturali aduerset, vt quis seruitio sit absq; vllo stipēdio addictus. Quare pro minori absurdo duco vt quis duo sacerdotia

1. cōclusio.

2. cōclusio.

Nullus prælatus Papa inferior pēsiones cōstituere valet.

In præbēdis cōmutandis dignitatis earū nulla est habenda ratio.

Iniquum est i sacerdotijs habentibus annexū seruitium fructus oēs pro pensione statuere.

dotia cum animarum cura retineat, quàm vt alterum, retentis fructibus, relinquat. Nam qui duo habet, potest alternatim ambo visitare, & eleemosynas suis parœcianis dispertiri: qui verò fructibus beneficium expilat, in causa est vt qui titulum habet, neque curam possit gerere animarũ, neq; eleemosynas facere: nam cùm cogatur victum aliunde quæritare, quo modo functioni suæ adesse potest? ¶De tertio membro quæstionis quod argumento tertio tactũ est, puta de redemptione pensionum, varie à doctoribus opinatur. Caiet. nãque in opusculo. 16. respõsionum quæstio. 10. in vniuersum affirmat perpetuas pensiones numerata pecunia redimi posse: alij verò recentiores, quorũ est Ioannes Maior in. 4. distinct. 25. quæstio. 5. in vniuersum negant. Varietas autem hęc ex fundamentorũ diuersitate suboritur. Caieta. enim censet pensionem esse rem merè temporalem, solos scilicet fructus respicientem. Alij verò censent ius pensionum esse clericale ac perinde spirituale. ¶Inter has ergo opiniones statuitur tertia conclusio. Pensiones functionibus spiritualibus adiudicatæ, neutiquàm redimi pretio possunt. Secùs autem illæ quę sub sæculari titulo conceduntur. Vtraque pars nõ tam probatione, quàm solo exemplo indiget. Enimuero si priscum pensionum morem spectes, nunquàm cõcedebãtur nisi spiritualibus functionibus annexæ. Non sufficiebat, verbi gratia, episcopus vniuersam diocesim visitare & gubernare: accersebat sibi auxiliarẽ qui sibi esset adiumento: cui ideo certam pensionẽ in suis fructibus consignabat. Atque huiusmodi pensiones, sicubi modò in more sint, vt vendi nõ possunt: ita neq; redimi. Habent enim prębendarum effigiẽ quæ spiritualibus annectuntur. Et fortasse idem est ferendum iudicium de pensione quæ daretur seni ac benemerito episcopo aut presbytero propter exhaustos labores, si quoniam vires eum ad seruiendum deficiunt, renuntiare vellet sacerdotiũ suum. Hoc enim lib. 3. legitimum sumus arbitrati pensionum genus: videtur enim huiusmodi pẽsio clericali iuri annexa. Aliæ verò sunt pensiones quas iam diximus titulis sæcularibus applicatas: put à principibus ac militibus: & has non est dubium posse redimi: quandoquidem, vt dictum est, vendi possunt. Si enim militi cõstituatur pensio super episcopatum, potest eam episcopus redimere. Sed aliæ sunt quæ nonnihil habent dubietatis: vt pote quæ in commutationibus aut simplicibus renũtiationibus interueniunt: Renuntio in tuum fauorem meũ beneficium retenta certa pensione. Videtur enim hoc genus pensionis esse merè tẽporalis: nã vt lib. 3. diximus, ad nullũ officiũ Ecclesiasticum talis pensionarius tenetur: nec titulum habet, sed solum ius à possessore petendi fructus. De his ergo inquit Caieta. quòd si vnico contractu vtrunq; cõficias: constituas scilicet pensionem decem ducatorum, octoginta redimendam, simoniacus est cõtractus. Si verò diuisum post constitutam pensionem illam velis redimere, nullum tibi ius obstat. ¶Et primò de commutationibus citatũ capitulum, Ad quęstiones. de rerum permutatione, incautum lectorem fallere posset. Illic nanque nulla habetur mentio pensionis, sed hoc solùm quod quãdo inæquales sunt præbendarũ fructus, potest illi qui maiorem habebat, pecuniarum quantitas refundi: vbi apparet quòd possit pecunia pręsens tota numerari: & per consequens pensio vnico contractu constitui & redimi. Imò sine pẽsionis nominatione, si tua valet centũ, mea nonaginta, numero tibi pro tuis decem, simul octoginta, videtur illic contractus probari. Quod profectò non est concedendum: aliàs liceret, & præbendã emere. Vt si ego nullam haberem præbendam, possem octoginta ducatis emere tuam, quę valet decem. Textus ergo intelligendus est de quantitate pecuniæ quæ habeat rationem annuæ pensionis. At verò quod illa possit redimi, videtur ex dicto textu colligi. Nam habetur & iubetur seorsum fieri permutationem præbendarum simpliciter, & posteà æquipararì fructus. Quare iam illa pẽsio videtur dari sine clericali iure, & ideo forsan illa redimi potest. Tametsi ingenue fateor, non posse me discrimen illud percipere domini Caietan. inter duos seorsum contractus & vnum. Nam si constitutam pensionem ob id redimere possum, quod est res sine titulo Ecclesiastico, nescio quando constituitur, postquàm tũc extrahitur ab eodem Ecclesiastico titulo, cur non possit simul de redẽptione pacisci. Sed nè tantam largiamur licentiam, dicendum quòd talis contractus habet vehemẽtem suspicionẽ emptionis & venditionis. Quare non potest non scandalum dare. De alijs pẽsionibus quæ in vsu modò sunt, scilicet quæ pro libito sine aliquo titulo conceduntur, illi qui licitas existimant, respõdeant. Ego nanq;, vt libro tertio dicebam, deuorare ius illud nequeo vt possit pensio poni, nisi pro titulo aliquo Ecclesiastico vel sęculari, aut pro commutatione, aut dum in lite dubium dirimit. Aliter inquam non potest. ¶Per hæc ergo, argumenta quæ in fronte quæstionis proposita sunt, soluta restant, præter secundum quod in gratiam

Quæstio.

Maior.

Tertia conclusio.

Explanatur conclusio.

Capitulũ ad quæstiones. Exponitur.

Ad argumẽta facta.

gratiam Caietani adiecimus. Concedit nanq; in commutationibus licitam esse compēsatio nem excessus maioris præbendæ, dummodò altera fructus habeat: hæret autem ambiguus quando altera nullos habet fructus: propterea quòd talis commutatio quandam habet emptionis imaginem. At vero non est cur dubitetur quin talis commutatio perinde atque altera, licita sit: ideo nihil absurdi argumentū concludebat.

ARTICVLVS. III.

Vtrum liceat spiritualia pro munere conferre quod est vel à lingua vel ab alio quouis obsequio.



QVANVIS constitutum fuerit spiritualia non esse pretio æstimanda, apparet nihilo minus pro alijs muneribus posse conferri. Ait quippe in Regesto Gregor. Ecclesiasticis vtilitatibus deseruientes, ecclesiastica dignum est remuneratione gaudere. Ecclesiastic autem vtilitatibus deseruire, est munus ab obsequio: ergo licitè pro eiusmodi munere rependuntur Ecclesiastica sacerdotia. ¶Secundò. Tam sordidum & carnale est intuitu consanguinitatis beneficium cōferre, quàm si pro suscepto munere & obsequio daretur: illud autem non apparet eousq; sordidum, vt sit simoniacum, ergo neque hoc secundum. ¶Tertiò. Quod precibus cōceditur, gratis fieri videtur, ac perinde à simonia est alienum: vtpote quā sola venditio emptioq; constituit. ¶Quartò. Hypocritę spiritualia opera foris exhibent vt per munus linguę laudem aucupentur humanam: neque tamen eiusmodi hypocrisis simoniæ tribuitur: ergo munus à lingua simoniam non parit. ¶In contrarium est verbum Vrbani Papę, canone. Saluator, 1. q. 3. Quisquis res Ecclesiasticas non ad quod institutæ sunt, sed ad propria lucra munere linguæ, vel obsequij, vel pecuniæ largitur vel adipiscitur, simoniacus est.

Primum argumentū. Gregorius. — Argumē. 2. — Argumē. 3. — Argumē. 4.

AD quęstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior: Simonia perinde cōmittitur si res spiritualis pro aliquo tēporali munere vel obsequio seu exhibito seu exhibēdo tribuatur, ac si pro pecunia quis eā vel numerata vel promissa largiret. Probatio est clara: quoniā nomini pecunię vniuersa supponūtur quę pecunia æstimari possunt. Manifestū autē est, eiusmodi absequia, quippe quæ ad commodū aliquod referuntur, pretio pensari posse: nā & nummo operarij ministri cōducūtur. ¶Posterior cōclusio: Sicuti suscepta pecunia aut alio quouis munere simonia cōtrahitur: ita & per munus à lingua. Exēpli gratia: Siquis episcop⁹ precib⁹ ad tēporalē vtilitatē captādā inflexus sacerdotiū cōferat, ea scilicet intētione vt fauorē captet, ex quo sibi aliqua possit ratione collationis ꝓuenire vtilitas. Probatur eadē ratione, quia hoc etiā est pecunia æstimabile. ¶Circa istas cōclusiones post illa quę de vsura decisa sunt, nil fermè annotandum restat: nam pro pemodū qđ vsura est in tēporalibus, id in spiritualibus est simonia. Quare sicuti mutuū dare pro aliquo munere vsura est, ita & sacerdotiū pro eodē munere largiri est simonia. Neq; verò refert munus aliàs genere suo honestum sit necne. Si quis enim propter turpē familiaritatē cū muliercula fratri ei⁹ aut alteri quasi in ꝑtiū sacerdotiū pēderet, simonia esset: & qui reciperet, resignare teneretur. Secus si ob amicitiā, licet turpiter cōtractā, gratis illud cōferret. Addē ꝙ etiā si nō ille qui sacerdotiū recipit, sed alius, quātūuis ipso nescio, pretiū pro ipso obtulerit, simonia emergit: vt patet cap. Nobis de simonia. Quapropter quùm primū ipse resciuerit, tenetur sacerdotiū renūtiare: quia collatio nulla fuit. ¶Quæris autē eadē ratione si qui præbendā ambit, non epō, sed alijs intercetoribus qui ipsam ei procuret elargitur, vtrùm talis sit simonia vt teneatur prebendā deserere. Apparet enim ex vna parte nō esse rationem parem. Nam si episcopus nihil pretij recipit, neq; preces pecunia æstimabiles, vt in solutione tertij declarabitur, gratis sanè cōfert, ac subinde collatio tenet. Ex altera verò apparet eandē esse rationē: nam vt quæstione sequenti explicaturi sumus, diuino naturaliq; iure nō solū datio spiritualiū pro pretio prohibita est, verū & receptio. In casu autē præsenti licèt episcopus gratis secūdū suā opinionem cōferat, nihilo minùs alter non gratis recipit, sed pretio. Et est tāti apud me vigoris hæc secūda ratio, vt ei libētiùs ꝙ priori assensum præbuerim. Si quę autē alia dubiola emergere hinc possunt, propositis argumentis attinguntur.

Postrema cō clusio. — Sacerdotiū largiri pro munere etiā turpi simonia est. — Quæstio. — Solutio.

AD primū igitur respōdetur, sententiā Gregorij hùc tātū pertinere: Quòd si clericus vel ecclesiæ vel prælato honestū impenderet obsequiū ad ecclesię commodū vel aliud spirituale negotiū cōducēs, eo ipso idoneus fit cui sacerdotiū cōferatur: sicut respectu aliarū virtutū conferri potest. Obsequiū autē & munus quod iure cōdemnatur, illud est prorsus qđ ad carnalia refertur: puta si qs seruit ꝑlato aut suis agna-

1. cōclusio. — Probatio. — Ad primum argumentū.

agnatis vel amicis ad temporale commodum vt sacerdotium, tãq merces eiusdem obsequij repẽdatur. Quod idcircò addiderim ꝙ episcopus qui iustam mercedẽ temporalem suis famulis persoluit, nihil absurdi facit si gratos habeat, atque adeò erga eos gratiosum animum gerens, dum idonei sint, etiam in præbendarũ collatione se illis beneficũ exhibeat: quia tũc illud obsequium non reducitur ad temporale commodum, sed ad gratiam quam famuli possunt per idonea grataq; obsequia cum hero sibi conciliare. Quare seruire Antistiti propter Ecclesiasticum sacerdotium, non est in vniuersum culpabile, nisi quando illud quodammodò ad emptionem reducitur, scilicet cùm spectatur tanq̃ pretium obsequij. Nam vt articulo primo dictum est, cùm multifariàm quippiã alteri conferri posſit, scilicet per modum liberalis vel doni vel obsequij, & per modum reuerentiæ & honestatis, vel quasi debitũ ex laudabili consuetudine, nihil istorũ vitium simoniæ parturit, sed sola ratio pretij aut mercedis.

Ad secundũ argumentũ. D. Thomas. ¶ Ad secundum respondet D. Thomas negando eandem esse rationem de consanguinitate quæ de alijs carnalibus obsequijs: nã hæc quãdam habent rationem pecuniarij pretij, quæ non inest in consanguinitate. Quare qui alioqui gratis suis consanguineis sacerdotium cõfert, etsi id tali respectu faciat, erit quidem culpata collatio: haud tamen simoniaca. Secus si in altero sacerdotium collocaret ea de causa vt suis consanguineis beneficium remuneraret.

Altisiodor. ¶ Huic autem sententiæ non desunt qui contradicant. Enimuerò Altisiodorẽsis antiquus autor. 3. parte, tractatu. 21. quendam refert Parisiensem cantorem collationem sacerdotij ratione consanguinitatis vitio simoniæ tribuentem, licet ipse eidem opinioni non subscripserit. Sequuntur autem eam Durandus & Bonauentura in. 4. distin. 25. & Adrianus. Quin verò & inibi Di. Thomas in eandem opinionem inflexit. In cuius gratiã arguere sic possumus:

Durandus. Bonauent. Adrianus.

Ratio præteritæ opin. Beneficia debent gratis conferri: qui autem personam consanguinitatis respectat, non dat porsus gratis. Nam vt lib. 3. diximus, acceptio est personarum. Quin verò cõsanguinitas pretio videtur æstimabilis. Quis enim non super aurum æstimet, consanguineum illustri esse prosapia ortum? Quæstio ergo hæc quia scrupulorum nutrix est, subiectis propositionibus eliquidatur.

Prima propositio. Prima est. Etsi conferre beneficiũ consanguineo indigno crimen sit genere suo mortale: digno autem propter consanguinitatem, peccatum etiam nonnullum: neutrum tamen est simonia.

Probatio. Prima pars lib. 3. satis probata est: nam est peccatũ iniustitię contra fidem episcopalis officij. Mox & secunda etiàm nota. Quoniã cùm sacerdotia pro illis qui dignè seruiant sint instituta, si conferãtur alio respectu, acceptio est personarum. Haud tamẽ erit mortalis si digno fiat collatio, sed tantùm venialis, eò quòd nulla violatur iustitia. Tertiam autem partem bene asserit D. Thomas: nã vbi non est spiritualium venditio, nulla est simonia: illic autem nullum interuenit pretium. Id quod à simili vsuræ deducitur. Quod enim in tẽporalib⁹ vsurã est, id in spiritualibus, vt dicere solemus, est simonia. Et tamen mutuũ dare consanguineo, & tali respectu, nullã est vsura.

Vrbanus. Accedit quòd in cap. Saluator. vbi Vrbanus simoniæ causas enumerat, nullam cõsanguinitatis mentionẽ fecit. Idq; inde prætereà cõfirmatur quòd propter talẽ personarũ acceptionem nemo incurrit pœnas iuris in simoniacos decretas.

Cõfirmatio. Propter argumẽtum ergo proximè factũ distinguitur ꝙ qui dat cõsanguineo, nõ det gratis. Si enim intelligatur, nõ dat simpliciter ea ratione quã debet, verum est: si autẽ intelligatur pro pretio, id negamus: nã etsi præclara consanguinitas super aurum æstimetur, vt Sapiens de sapientia inquit, nullo est tamẽ foro vẽdibilis: sicut possesiones & ministrorũ operæ.

Secũda propositio. ¶ Secunda propositio. Conferre sacerdotiũ consanguineo digno ratione dignitatis ac probitatis, tantũ abest à ratione simonię, vt sit etiã laudabile: quoniã consanguinitas de genere bonorũ est, veluti amicitia. Et ideo illius de causa nemo fit deterior qui aliàs dignus est. Imò cæteris paribus si scandalũ caueatur, ille præferendus est veluti cæteri honesti amici.

Vltima propositio. ¶ Vltima propositio. Antistites qui in proposito habẽt aut vniuersa sacerdotia, aut cũcta q̃ pinguiora sunt in cõsanguineos & affines profundere, etiã si adiunctã habeãt intentionẽ nõ conferẽdi nisi dignis, nõ habent cõscientiã tutam: imò vix possunt à mortali macula elui. Primũ, ꝙ q hoc pacto affecti sunt, facilè à suo affectu decipiũtur, vt eos pro dignis ducãt qui verè nõ sunt. Mox quòd nõ possunt non scandalũ dare. Deinde quòd alijs qui digni sunt, & forsã digniores: nõ parũ iniuriæ irrogãt. Quin verò illis occasionẽ offerunt: nè cùm fauore & præmio sint destituti, segniores sint ad literarũ studia, atq; ad probitatis studia exercenda. Quare bene inter alias iniquitates veterũ sacerdotum ac iudicum deplorabat Micheas, capite tertio, ꝙ ædificaret Sion in sanguinibus, & Hierusalem in iniquitate.

Ad tertium argumentũ. Prima assertio D. Tho. ¶ Ad tertium plura Diuus Thomas respondit: nempè tria. Primũ est quòd qui in collatione sacerdotij munus prin-

principaliter à lingua intendit, puta vel laudē aucupari, ac perinde humanum fauorem, vel preces, aut ex quibus idem fauor humanus acquiritur, aut contraria inuidia vel odium caue-
Obiectio.
tur, simoniacam labem contrahit. ¶Quòd si contrà quis arguat. Qui dat propter laudes, aut precibus victus, gratis dat: quare neq; pœnas incurrit iuris, perspectè ponderet verba. Non enim D. Thom. laudis intētionem, etiam si sit principalis, nec precum causam simoniæ simpliciter tribuit: sed quādo per hæc aliquod emolumentum temporale pretio æstimabile contenditur: vt si episcopus sacerdotiū regis famulo, aut eius precibus ductus conferat qui se apud regem laudibus efferat, quo hamo pinguiorem Ecclesiam possit expiscari. Imò verò neq; tunc est simonia nisi quando id principaliter intenditur, cuius indicium est quando collatio fit indigno: nam cùm tunc principalis intentio non sit idoneitatis personæ, cōuincitur esse emolumenti temporalis. Quare crimini tunc iniustitiæ & infidelitatis adheret insuper simonia. Atq; adeò recipiens præbendam tenetur eā relinquere, nisi denuò integretur prouisio. Quando verò non nisi simpliciter laudes Antistes affectat, aut per preces amicitiam & gratiam, tunc nulla est simonia: Imò verò quando quis confert digno, precipuê propter dignitatem: licèt sinister oculus non modo ad humanam laudem & fauorem spectet, verum & ad temporale emolumentum & lucrū, simonia non inficitur. Quòd si Innocentium consulas super cap. Tuam. de ætate & qualit. ord. similia suo more docet. Cui & Caiet. in sua Summa, verbo, simonia. astipulatur. ¶Secundum
Secunda.
igitur assertum est, quòd dum preces pro digno porriguntur, tunc collatio non est ex genere suo simoniaca, quandoquidem legitima subest tam precandi quàm conferendi causa. Potest nihilominus illuc irrepere simonia mētalis si collatio non propter dignitatem fiat, sed præcipuè propter fauorem & emolumentum pretio, vt dictū est, æstimabile. ¶At quia
Dubitatio.
in sermonē de precibus & fauore incidimus, altera nos occupat dubitatio: Vtrum collatio metu extorta sit simoniaca, ita vt q beneficiū tale recepit, resignare ipsū teneatur. Idē enim præfatus cantor Parisiensis, referente eodem Altissiodorensi, tenet. Quoniam metus, inquit
Altissiodorensis.
Solutio.
pecunia est redimibilis. At verò eodem modo quo de consanguinitate & amicitia, respondetur, videlicet quòd etsi metu conferre indigno peccatum sit genere suo mortale: digno verò, nonnulla etiam culpa, quia collatio non fit legitimo fine: neutrum tamen est simonia: quoniam dare metus causa non est dare pretio. Nam etsi quis pretium daret ad propellēdum metum, nihilo minus qui metuit, nil recipit. Imò vero nec sacramenta cōferre propter metum vllo cōdemnatur iure: vt si quis metu cōfessionē audiret. Nec verò vulgò talis episcopus haberetur simoniacus. Sed tamen quando ille metus incuteretur qui esset modo exposito pretio æstimabilis, tunc esset simonia: vt si rex vel eius aulicus cōminaretur episcopo quòd nisi sacerdotiū tali personæ cōferret de gratia regia excideret, neque ad aliam esset ascensurus sedem. Qui enim tali metu sacerdotium conferret, id ad venandum episcopatum faceret: ac perinde simoniacus esset. Secùs si metus ei incuteretur amittēdi vitam, aut temporalia bona quæ possidet: nam tunc metuēs nullum habet respectum lucri. ¶At quoniam dictum est ob metū indigno conferre, peccatum esse genere suo mortale, nō quidem simoniæ, sed iniustitiæ & infidelitatis. Postremus
Scrupulus.
superest scrupulus: Vtrùm nullus metus talē culpam excuset. Respondetur tamen nullum
Responsio.
esse in tali re excusantem metū: nam cùm & diuinum ius & naturale id vetet, atq; adeò facinus sit intrinsecè malum, potiùs gladio succumbendū est, quam illud patrandum. ¶Tertium dictum diui Thomæ est: Quenquā pro-
Tertium assertum.
se rogare ad obtinendum sacerdotium cui animarū cura subiungitur, præsumptuosum est, ac proinde per suas ipse preces indignus redditur: atque adeò peccat pro indigno rogans. Si autem sacerdotium absque tali sit cura, ipse autem vitæ sustentatione indigeat, citra simoniam potest id petere. Ratio prioris membri
Ratio assertionis.
est, quòd dignitatem quæ ad animarum curam requiritur, si quis in se non agnoscat, iniustè appetit: si verò habere se crediderit, in solētia turget: id quod libr. sequenti clariùs patebit. Secùs autem de alijs simplicibus sacerdotijs. ¶Hæc veruntamen sententia Diui Tho-
Prima ratio in D. Tho.
mæ nil mirum si nimiū appareat rigida. Enimuero si de sola episcopali cura illa fuisset prolata, maximam haberet probabilitatē, vt lib. sequēti visuri sumus. Exigit enim episcopalis professio in eo culmine perfectionem, vt possit episcopus cæteros perficere: vt Dionysius ait in lib. Ecclesiasticæ Hierarchię. Et ideo, vix non solùm procuratio, verùm appetitus potest esse sine culpa: aut iniustitiæ: si appetens nō se agnoscat idoneum: aut præsumptionis, si id facilè credat. Cura autem animarum in parœcianis Ecclesijs nō tam excelsum expostulat perfectionis gradum. Et ideo non apparet tāta præsumptio si quis se dignum existimet.

Secun-

Secunda rō Secundò ad id arguitur. Potest esse tanta eorū raritas, qui ad parœcias regendas sint idonei, tantaq; Ecclesiarum necessitas, vt viro cuius egregia in populo habetur existimatio tam doctrinæ quàm vitæ, non modò non sit præsumptio, verū sit charitatis virtus se ad id munus offerre. Tertia ratio Tertiò. Potest etiam contingere tanta in prælatis corruptio, vt dignis posthabitis Ecclesias omnes indignis cōmittant: quo certè casu non esset aliud quàm officium charitatis ad occurrendum tali pesti illum qui communi vulgi opinione idoneus habetur, & qui in se nullum crimen agnoscit, prodire, vt per sui ipsius electionem alij impedirentur. Nam quāuis nemini de se credere liceat, nec leue aliquod peccatum habere: possunt nihilominus multi iustā habere probabilitatem suæ dignitatis, atque adeò ardore charitatis labores siti re qui administrationi ecclesiæ sunt necessarij ac perinde cū Isa. dicere, Ecce ergo: mitte me. Accedit & ca. tua nos. de simonia. quòd pro se rogantem vt in Canonicum eligeretur: reum non facit simoniæ. De hoc autem latiùs libro sequenti in tractatu episcoporum. Interim autem de parœcianis presbyteris sic est sententia Diui Thomæ moderanda. Moderatio sententiæ. s. Thomæ. Primùm non ait, vt de episcopo dicturus est, quòd appetere talia sacerdotia sit præsumptuosum, sed pro se rogare: quòd certè vix potest carere scandalo. Secundò id etiam sentit si res per se consideretur: nempè si prouisores sacerdotiorum diuinam legem ad vnguem obseruarēt, digniores semper anteferendo. Item in prouincia benè instituta in quā viri non desunt idonei. Tūc enim rogare pro se quenquam, præsumptuosum esset & scandalo proximum: quia talem tunc virum non tam publica necessitas quàm priuata voluntas ad id adducere videtur. Imò verò nō dicit Sanctus Thomas huiusmodi præsumptionem semper esse mortale delictum: quoniam potest esse leuius. ¶ Ad quartum respondetur secundùm Diuum eundem, Ad. 4. argumentum. quod hypocrita non confert spirituale propter temporalem laudem, sed solùm seipsum talem demonstrat. Quare per talem simulationem potiùs furtiuè surripit laudem humanam, quàm emat: quapropter illa non est simonia. ¶ Huic autem responsioni affine est Quæstio. disputare, vtrùm qui per hypocrisin aut aliam simulationem aliquid acquirit, teneatur illud restituere. Vt si quis nequā simulata sanctitate, aut diues effecta paupertate, eleemosynas aut beneficia acquirat, vtrùm teneatur ea quę sic acquisiuit suis dominis refundere. Fuit enim assertio antiqui Alexandri & Altisiodo Alexander. Altisiodo. rensis: illius quidem quarta parte. q. 86. membro. 3. huius verò lib. 4. capite. De restitutione In quorum sententiam se contulit Adria. eo. Adrianus. lib. in titulo, De restitutione. Et fundamētum Fundamētū proximæ opinionis. istorū est, quòd hypocrita fraude seducit populum, atq; adeò quicquid sibi illa vafricie acquirit falso titulo adipiscitur, ob idque nullum sortitur dominium. Perinde ac si ego Petro pecuniam deberem cuius personam mentitus Paulus illā à me extorqueret. Nec omnino opinio hęc quibuspiā probabilitate carere videtur: tametsi nimiū sit acerba. Arguunt autem Argumentū cōtra prætеritá opinionem. contra se ipsi hoc pacto: Si episcopus occulto criminoso, aut alteri aliàs indigno, quem crederet esse legitimè idoneū, beneficiū cōferret, collatio teneret: quāuis: falsus titul⁹ in causa eius fuisset: ergo eodē pacto dominiū acquirit hypocrita. Respōdet Alexāder antecedēte cōcesso, inficiando consequentiā. Qnoniā qui in Solutio Alexandri. idoneus est sacerdotio, nō fingit probitatē illo fine sicuti hypocrita. Quapropter hypocrita fur est & latro. Alter vero etsi ecclesię ingrediens in dignus sit, ingressum tamen legitimū habet. Ex hac tamen istorū solutione duo sequūtur. Replica contra solutionem. Primū cōtra ipsos, q̄ nō omnis hypocrita tenetur ad restitutionē eorū quę taliū intuitu illi erogātur, sed ille pręcisè qui intētione & causa illius lucri hypocrita fit: nā par esse debet ratio illius atq; alterius q̄ sacerdotiū suscipit. Quocircà ex eorū solutione sequitur secūdo: Quòd si quis sanctitatē, qua caret ea intētione simulet vt ab episcopo sacerdotiū aucupetur, simoniā similiter cōmittat, restitutioni obnoxiā: quod re vera nō esset assertu securū. Aliás multi essent qui mala fide præbēdas possiderēt, atq; adeò multi curati, quin verò episcopi qui verè non essent tales: quod qui cōcederet, multas ecclesiasticas functiones suspectas redderet, atq; inualidas. ¶ Igitur prædicta opinio si quid veritatis habet, his est moderaminibus tēperanda. Primùm de culpa nemo dubitat quin sit grauis, tali visco inescare populum ad extorquēdā eius substantiā. Sed quantum ad restitutionē animaduertendū est, aliud esse quicquā alteri porrigere sub cōditiōe: hoc est, do si sis talis qualis appares. Aliud verò absolutè donare: etsi motiuū sit illa qualitas quæ apparet. Collatiōes autē sacerdotiorū dignitatūq; ecclesiasticarū ambigere nō licet quin absolutè fiāt, & absq; vlla prorsus cōditione: perinde atq; sacramentorū dispēsationes. Alioquin nihil esset in ecclesia firmum neq; solidū. Quare qui aliter hæc munera dispēsare cogitaret, nō id faceret quod ecclesia intendit. Quo fit vt etiā si qui ad Ecclesiā assumitur, illa intentione men-

mendosam sanctitatem venditasset, nihilo minus collatio teneret. Et quamuis post adeptionem dignitatis, aut cuiuscunq; sacerdotij quis vitam suam corruptis moribus cōtaminet, nihilo minus verè possidet, neque ad restitutionem tenetur fructuum. ¶ Per hæc ergo fermè de eleemosynis iudicandum est. Enimuerò si qui eleemosynam aut hypocritæ aut disti personato pauperi largitur, sub tali cōditione id faceret, si verè est quod apparet, certum est non transferre dominiū, illa non assistente conditione. At verò non illo pacto conferri censentur, sed absolutè donantur: tametsi motiuum sit falsum: & ideo re vera credendum est transferri earum dominiū, etiam si in hypocritas & falsos pauperes conferantur. Quod autē absolutè donentur inde apparet, quod homines propter Deum eleemosynas largiuntur: Imo quodammodò Christo ipsi in pauperibus. Nam quod vni, inquit, ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. Et ideo non debet tam exacta fieri inquisitio dignitatis personæ ad porrigendum stipem. Et confirmatur: nam vt Adrian. ipse concedit quando causa finalis est vera, licèt motiua sit falsa, translatio dominij nō impeditur: vt patet in alijs negotijs. Si enim quis famulum quem putat esse bonum conducat, licèt nō sit talis, nihilo minus acquirit mercedis dominium: dummodo seruiat, quæ fuit causa finalis: quamuis non tam bene seruiat, vt herus putabat. Eleemosynarum autem finalis causa est charitas Dei, qui solem suum oriri facit super bonos & malos: ergo licèt motiuum sit falsum, scilicet personæ dignitas, non impeditur dominiū. Aliàs qualecunq; mendacium diceret pauper, submitteretur restitutionis iugo. Et postremo ex alio istorum asserto arguitur: Sy hypocrita & mentitus pauper tenetur restituere, quæritur cui facienda sit restitutio. Respondet Alexan. non illis qui eleemosynas porrexerunt: quippe qui propter Deum earū à se dominiū alienauerunt, sed facienda est reipub. vel alijs pauperibus quibus fuissent forte collatæ. Sed cōtrà redarguitur. Si qui eleemosynas largiti sunt à se dominiū abdicarunt, fit vt in ipsos transtulerint quibus tribuerunt: nā in Deum nō transtulerunt nisi in istos quibus eius causa donarunt. Porrò ergo opinio illa nō est necessaria. Quod si nos rursus vrgeas: Illi eleemosynas porrigentes non spontè fecerunt & voluntariè: quandoquidem ignorantia fuit in causa, quæ secundum Aristote. facit inuoluntarium. Quare D. Thomas ait hypocritam furtiuè surripere laudes. Inuoluntaria autem donatio non valet. Negatur prior præmissa: non enim omnis ignorantia facit inuoluntarium quando non ignoratur potissima causa operis. Sciunt autem omnes misericordiam officium esse charitatis, quod non indiget tanta exploratione meritorum personæ: quoniam licèt pauper nō sit dignus, nulla tamen fit meritorum iactura. Et ideo quāquam eadē dignitas ignoretur, nihilo minus spontanea est misericordia. Hoc in quotidianis eleemosynis astruxerim: nam si insignis impostor eximiam vel sanctitatem vel necessitatem effingeret, vt graue æris pondus exprimeret, crediderim talem pessimum ad restitutionem teneri: nam tunc ingens eleemosyna illa non esset censenda spontanea, sed per fraudem extorta. ¶ Soluta ergo restant argumenta in contrarium. Conceditur enim talem hypocritā deceptorē esse, & quodammodò falso titulo qui in eo fit corrasisse eleemosynas: sed negatur nihilo minùs, propter rationes dictas, dominiū non acquisiuisse: quoniam vltroneè in illum translatum est. Neq; simile est quando vna persona pro altera supponitur. Si enim quis mihi diceret esse Petrum, cui ideo id tribuerem quòd non nisi Petro largirer, si non est Petrus, non tenetur datio: sicut non teneret matrimoniū. Error autem in moribus aut in bonis fortunæ non habet eandem efficaciam ad elidendū cōtractum.

Qui simulata paupertate eleemosynam extorquet ad restitutioné non tenetur.

Confirmatio præteritæ assertionis.

Ratio altera ad idem.

Solutio Alexandri.

Replica.

Obiectio.

Solutio.

Limitatio superioris dicti.

QVÆSTIO OCTAVA

De restitutione Simoniæ & pœna Simoniaci.

ARTICVLVS I.

Vtrum quicquid per simoniā vel datur vel recipitur, sit restitutioni obnoxium.

POstrema denium quęstio de simonia, vt restitutionē ac reliquas pœnas exploret oportet. Apparet nanque non esse necessarium vt quisquis per simoniam præbenda aliqua aut dignitate potitur, debeat illam relinquere. Sunt enim spiritualia quædam: quæ semel obtenta abijci nequeunt: vt charactêres qui per sacramentales consecrationes imprimuntur: ergo illi licèt simoniacè acquirantur, non sunt restituendi. ¶ Secundò. Contingit episcopum simoniacè esse promotum, cuius subinde pœna est suspensio: & tamen ipsum subdito sub anathemate iubere vt à se ordines suscipiat,

Primum argumentū.

Argumē. 2

piat, qui ideo videtur ad obedientiam obligari: nemo tamen ab eo qui potestatem non habet conferendi, intenta re debet recipere: ergo episcopus per debitum simoniæ ab illa episcopali potestate non suspenditur. ¶Tertiò. Nemo pro illo delicto puniendus venit quòd se neque sciente neque volente factum est: siquidem pœna soli voluntario delicto debetur: cōtingit autem nonnunquam vt quis spirituale quidpiam accipiat, alijs clam ipsum id procurantibus: ergo non est quòd ille debeat collatione sibi facta priuari. ¶Quartò. Nemo pro sua culpa debet cōmodum reportare: vsu tamē venire assolet vt si simoniacus id quod sic acquisiuit resignaret, in rem eorū cederet qui fuerunt simonię participes: vtpote quādo prelatus aut totum collegium cui facienda est restitutio in simoniam consensit: ergo tali euentu nulla est restitutio facienda. ¶Quintò. Dū quis per simoniam ad solenne votum religionis admittitur, non potest ab eodem se voto religare: ergo ab eius restitutione quod per simoniam adeptus est absoluitur. ¶Sextò. Exterior pœna in hoc sæculo non debet pro intimo cordis motu infligi: quippe qui soli deo patet: accidit autem simonia non solum foris in opere, verùm & intus in corde: qua ratione, vt supra patuit, per voluntatem definitur: ergo eiusmodi simonia nulli est restitutioni obnoxia. ¶Septimū arguitur. Multò plus est, ad altiora promoueri quā in susceptis permanere. Quandoq; autem cum simonia fit dispēsatio vt ad sublimiora euehantur; ergo nō semper debent susceptis orbari. ¶In contrarium est sententia illa canonis. Si quis episcopus. 1. quæstio. 1. Qui ordinatus est, nemo ex ordinatione vel promotione quæ est per negotiationem facta proficiat: sed sit alienus à dignitate vel solicitudine quā per simoniā acquisiuit.

Argumē. 3.

Argumēt. 4.

Argumē. 5.

Argumē. 6.

Argumē. 7.

AD quæstionem vnica cōclusione respondetur. Quicquid per simoniā acquisitum est, siue pecuniario pretio: siue munere aliено pinde valente, restitutioni subiectū est: videlicet, neque qui spirituale emit retinere illud potest, neque pretiū ille qui vendidit. Probatur cōclusio. Nemo id retinere potest qđ contra voluntatē Domini acquisiuit: vt si dispensator res heri sui distraheret, neque ipse posset retinere pretiū, neque res emptores retinere. Dn̄s aūt, cuius dispēsatores sunt ecclesiarū prefecti, lege cauit nè spūalia quæ gratis ipsis in cōmune bonum collata sunt, pretio distribuerent: secundùm illud Matth. 10. Gratis accepistis, gratis date: ergo si pretio eodē spiritualia dispensantur, neq; venditor pretiū neque emptor spirituale retinere potest.

Cōclusio responsiua.

Probatio cōclusio.

¶Circa hanc conclusionē cum eius, quæ S. Tho. est, probatione, primū dubiū est quo iure vigorē habeat veritatis: diuino ne & naturali, an verò solo pōtificio. De hoc nāq; nulla extat dubitatio. Totū enim canonicū ius id cōclamat: vt patet canone citato, Si quis eṕs. vbi qui dignitatē per simoniā emit, ab eadem iubetur esse alienus: & can. presbyterū. ea. cau. &. q. qui per pecuniā Ecclesiam obtinuerit, priuari ea iubetur. Et vice versa. cap. de hoc, de simonia. Reges qui pretium vt in electionem cōsentirent acceperint, idem pretiū restituere cogūtur. Et in Extrau. Martini. 5. quæ extat inter acta concilij Constantiensis, sessione. 43. Sancitū est vt electiones, postulationes, & quęuis prouisiones simoniacæ nullæ sint ipso iure. Vnde fit vt neque præbendæ neq; pretium pro ipsis pensum retineri valeat. Id quod & Paulus Secundus in sua. Extrau. cùm delectabile. cōstantissimum esse voluit. Præterquàm quòd eiusmodi simoniaci prælati perpetuæ damnationi peradiguntur, & excommuncati ab ordinis officijs suspenduntur: vt patet ibidem, & cano. Si quis dator. & cano. Si quis episcopus. 1. q. 3. Quin verò mediatores, & intercurrentes, ac procuratores omnes excōmunicātur ibidem. Vtrùm verò iure etiā naturali, ac perinde diuino vtraque restitutio, scilicet tam præbēdę quàm pretij sit iussa, ambigitur. Et quidem quod qui sacerdotium vendidit ad pretij restitutionem teneatur, manifestè ex naturali diuinoque iure colligitur. Nam cùm spirituale non sit natura sua vendibile, sed gratis dari iussum, vt per verbum Christi proximè citatum constat, palàm est iniquè recipi: sicuti de vsuraria pecunia suprà monstratum est. Quòd autem ille qui præbendam vel quippiā spirituale pretio recipit teneatur diuino naturali ve iure illud relinquere, nulla videtur ratio conuincere: nam vt in exemplo cōclusionis persistamus, bifariàm dispensator potest res domini contra eius voluntatem alienare. Vno modo quia dominus nullatenùs id præcepit: & tunc iure naturæ ille cui hæc traduntur non acquirit dominium. Altero modo quia herus pręcepit, vt gratis dētur: verbi gratia, pauperibus distribuatur frumentum. Et tunc etsi dispensator, id pauperibus diuendēs teneantur pretiū reddere: tamen pauperes qui gratis erant accepturi, etsi quippiam pretij rependant, nullatenùs tenētur res ipsas restituere. Pari modo Dominus præcepit dispēsatoribus suis spiritualia gratis distribuere: ergo qui idonei erant, etiam si emerint, non tenētur id quod emerunt restituere iure diui-

Dubium.

Martin⁹. 5.

Paulus. 2.

Qui sacerdotiū vēdit diuino ac naturali iure tenetur restituere pretiū

diuino neq; naturali:sed ratione ecclesiastici iuris cassantis huiusmodi promissiones. Id quod exemplo vsuræ confirmatur. Etenim quanuis qui dat ad vsuras restituere sit obligatus, qui tamen pro mutuo vsuram soluit, non tenetur. His rationibus probabile fortè quibusdam fiat in iure diuino & naturali nō fundari, vt emptor spiritualium teneatur illa resignare. At verò secùs res habet: nam in primis diuus Thomas & Doctores ex illo diuino iure, Gratis accepistis, gratis date: inferunt spiritualia empta esse resignanda, imò non Doctores modò, verùm & iura ipsa. Demonstratur ergo non modò pretij, verùm & spiritualium restitutionem fundamentum à iure diuino ducere, licèt parum differenter. Spirituale non solùm vendere, verùm ipsum emere est simonia: ergo in iure naturæ eius fundatur restitutio. Probatur antecedens. Spirituale est mera gratia Dei: Gratia autem non modò gratia esse desinit: quia non gratis datur, sed quia non gratis recipitur: vt probè Leo Papa adnotauit in ca. Gratia. 1. q. 1. vbi ait: Gratia si non gratis datur vel recipitur, gratia non est. Et Vrbanus cap. Saluator. 1. q. 3. dicens: Qui Dei dona quæ gratis accipiuntur vt gratis dentur propter sua lucra vendit vel emit, cum Simone donum Dei possideri pecunia existimat. Imò Simon in hoc priùs quod spirituale emere voluit, contra Spiritus sancti gratiam, atq; adeò contra ius diuinum peccauit: licèt posteà eandem gratiam vendere cogitaret. Neq; solùm gratiæ emptio diuino iuri aduersatur, verùm & contra ipsam est rerum naturam: nam gratia non pretio, sed gratis possideri debet. Itaq; etsi Christus tantùm dixerit, Gratis accepistis, gratis date: in eo tamen quòd dixit, gratis date, intellexit ꝙ omnes gratis debent accipere. Vnde non minori iniuria ei infert qui emit, quàm qui vēdit: nam vult Deus gratiā suam sibi soli deberi: & qui emit, profitetur se non à Deo ipso, sed à venditore recipere. Quocircà non solū vendere, verùm emere, quia est contra diuinā gratiam, peccatum est, vt suprà diximus, contra religionem. Atq; in hoc simonia ab vsura differt. Vsura enim solùm prohibetur in bonum proximi: puta ad cauendum iniustitiam nè pretium pro eo quod non est vendibile recipiatur: quare vsura solùm ex parte accipientis, & nō ex parte dātis est iniustitia. In simonia verò ex vtraq; parte peccatur contra religionē & cōtra Dei iustitiam: quippe qui non tantùm dispensatoribus suis iussit gratis illa donare, verùm cūctis inhibuit nè aliter quàm gratis illa reciperent, vt illa ratione confiterentur à solo se Deo suscipere. Et per hoc liquent eorum argumentorum solutiones quæ proximè faciebamus. Igitur si spiritualia emere, simonia est, contra ius diuinum & naturale: nempe contra rationem gratiæ: & ideo ibidē iactum est restitutionis spiritualiū fundamentum. Dixerim, iactum fundamētum: quoniam modò id solùm constituimus, quod tam emptio quàm venditio sit iure naturali ac diuino simonia: an verò eodem iure impediat translatio tam præbendæ quàm dominij pretij, vt restitutio ipsa perinde atque in vsura sit de iure diuino, in responsione sexti argumenti inter enarrandum ca. mandato. de simonia. dilucidabitur. ¶ Post hæc ad penitiorem conclusionis intelligentiam recolenda est, sicuti vsuræ, ita & simoniæ celebris distinctio, in realem ac mentalem. Simonia realis est illa quę pacto fit, vel expresso vel tacito: hoc est nutibus significato. Quanuis nisi posteà re vera sequatur executio pacti: hoc est si non soluatur cōstitutum pretium, tunc venditor ad nullam in conscientia restitutionem teneatur: vt de vsurario etiam diximus: quandoquidem nihil recipit. Vtrùm verò qui præbendam recipit teneatur illam resignare, statim examinabitur. Simonia vero mentalis est internum ꝓpositum & intentio dandi aut recipiendi spirituale pro temporali: ad cuius percipiendum intellectum ad id recurrito quod lib. 6. de vsura mentali diximus. Est enim lubrica fallaxq; illa regula, quòd principaliter intendatur pretium aut minus principaliter: sed est philosophico more ex obiecto mens perpendenda. Nimirum vt illa præcisè mentalis simonia cēseatur, cuius obiectum est simonia realis: scilicet intentio dādi recipiēdive spirituale ꝓ pretio temporali. Vnde si quis episcopo ex sua liberalitate ad conciliandam eius amicitiā seruit, & certus sit neq; se recepturum neq; episcopum largiturum pro seruitio, sed speret ꝙ factus amicus fortè id gratis dabit, cuius ipse est dignus, nulla est mētalis simonia: quia obiectum ipsum, scilicet, dare ratione amicitiæ, nulla est simonia realis. Neque si cogitet dare aliquid liberali honestaq; datione, quasi gratias referēs, aut quasi aliquid ex laudabili consuetudine debitum. Neq; viceuersa si episcopus taliter intendat recipere. ¶ Colligit autem Caieta. in sua summa trinam simoniæ speciē. Prima consistit in sola intentione absque vllo opere. Nempè cùm quis mente decreuit spirituale vendere aut emere: quam quidē certissimum est nō esse pœnis iuris subiectā: cū eccle

DD sia

Emens spiritualia tenetur resignare iure diuino.

Ratio asserti.

Distinctio simoniæ.

Illa simonia mentalis cēsenda est, cuius obiectū est simonia realis.

Triplex species simonię

sia de illis non iudicet. Secunda verò est, de qua Doctores loquuntur, dum quis foris munera offert intentione praua, sed latente. Dum scilicet celat qua intentione id facit. Et dum prælatus corrupta etiam intẽtione quã occulit, spirituale confert. Tertia, inquit, quando pactum interuenit, sed non mandatur executioni. Imò antequã collatio fiat vtrinq; à præcedenti cõuentione desistitur. Hæc autẽ non tam mẽtalis dicẽda est, quàm realis nõdũ perfecta. Propter quam licet peccatum sit graue, nemo pœnas iuris incurrit.

Dubium.

¶ Dubium hinc autẽ non dissimulãdum exurgit. Vtrùm sicuti contingit simonia mentalis absque reali, ita vice versa contingere realis possit absq; mẽtali. Est verbi gratia, deceptor quispiã atq; impostor qui pretiũ episcopo ꝓ sacerdotio pollicetur, idq; instrumẽto confirmat: absq; vlla tamen implendi intentione. Apparet tunc ex vna parte simoniã oriri: quandoquidẽ si hoc innotuisset ecclesiæ, pœnis ille iuris adigeretur expoliareturq; sacerdotio. Ex altera verò nulla videtur simonia: vt pote cũ externa operatio ex intẽtione sit pensanda, à qua speciem sortitur.

Solutio.

Dicẽdũ ergo re vera nõ esse simoniã: neq; in foro cõscientiæ præbẽda donatũ teneri eã relinquere: vt Caiet. ait. q. 10. primo quoli. Ecclesia tñ certior rei facta, quia de exterioribus iudicat, legitima præsumptione eũ condemnaret.

Omnis simonia realis ad restitutionẽ obligat vbi pretium solutum est.

¶ His denique prælibatis conclusio in primis restitutionẽ imperans, omnem complectitur realem simoniam, vbi pretium verè solutum est.

Dubitatio.

Vbi autem pactũ præcessit, sed non subsequutum est pretium, iam dictũ est venditorem ad nihil teneri, sed solùm ad delicti pœnitentiam. Vtrùm verò emptor teneatur sacerdotium dimittere, distinguendum est. Si enim ante collationem explicat se pretium non daturum, non dubium quin collatio, si fiat, teneat: neque opùs est dispensatione habilem eum reddente ad suscipiendum. Et vsque ad hanc veritatem intelligendum est veridicũ illud dictũ, cuius modò meminimus: Quòd si pactum nõ mãdetur executioni, non incurritur in pœnas iuris. Si verò sub tali pacto collatio fiat, nullatenus hæsitari debet quin collatio nulla sit. Id quod propterea tam asseueranter affirmamus, quod video nonnullos de hoc deceptos. Et in primis assertio fuit sancti Thom. in articulo præcedenti: nã ob id consultò expressit, quòd si aliquis det rem spiritualem pro aliquo temporali obsequio exhibito vel exhibendo, simonia est. Et ratio est manifesta: nam illic est expressa emptio & venditio. Qui enim credito vendit, verè vendit. Adde quòd collatio non dependet ex futuro contingenti, sed supposito pacto, protinùs absolute fit. Quare iam inde est simonia quicquid posteà subsequatur: videlicet siue pretium soluatur, siue secùs. Aliàs nunquam sub pollicitatione cõmitti posset vsura: quod est falsum. Neq; refert pactum scripto & cum iuris solẽnitate fuerit celebratũ, an solo verbo inter duos absq; arbitris: dũmodò fidem tuam impignores pollicitus te daturum pro præbenda: quãdoquidem inde exoriretur ciuilis obligatio quæ in alia materia firma esset & valida: secùs si non interueniat talis obligatio, sed aliqua spes fiat alicuius referendæ gratiæ de honestate. ¶ De simonia verò mentali, obliget ne ad restitutionem, in responsione sexti dicendum est. Interim ergo de reali dicere cõsequitur, cui, quomodoq; sit restitutio facienda. Et priùs quidem de pretio, mox de præbenda aut re alia spirituali suscepta.

Quãdo ante rei spiritualis collatio nẽ pactũ precedẽs dissoluitur restitutio accepti pretij ei facienda est ꝙ soluit.

Et quidem quando ante rei spiritualis collationem præcedens pactum dissoluitur, etiam si pretium fuerit solutum, nullum est dubium quin restitutio eidem sit facienda qui pretiũ largitus est: siquidem, vt modò dicebamus, ob illam simoniam nemo fit reus pœnarum iuris. Confessio est Caietani in sua Summa.

Caietanus.

Dubium.

S. Thomas.

At verò si simonia executioni mandata sit, scilicet collatio tam pretij quàm præbendę facta, tunc est dubium. Omnes enim in hoc consentire videntur, etiam D. Thomas, in solutione quarti, ꝙ restitutio pretij sit facienda vel ecclesiæ in qua simonia confecta est, aut pauperibus.

Augustinus.

August. enim, vt habetur ca. Non sanè. 14. q. 5. restitutionem malè acquisitorum pauperibus adiudicat. ca. verò, de hoc. & ca. audiuimus. de simonia. eiusmodi pretia simoniaca ecclesijs restitui iussa legimus. Idemq; expressè Cæsar imperauit in authentico de sanctissimis episco. Attamẽ si res penitiùs inspiciatur distinguendum est.

Simoniacus post cõdẽnationem restituere debet ecclesiæ vel pauperibus: aliàs ei qui dedit.

Etenim post condemnationem, extra controuersiam faciendam esse constat restitutionem ecclesiæ vel pauperibus, aut queãdmodùm Papa iusserit: quoniã & qui dedit ob crimen, mulctatur ære quod dedit: & qui recipit, dominium non acquirit. Verum tamen dum crimen non est delatum, sed in foro conscientiæ latet, persuadere aliud mihi non possum quàm quòd restitutio pretij facienda sit eidem qui dedit.

Ratio proximę assertionis.

Et ratio est ꝙ lex pœnalis, vt lib. 1. disputauimus, ante condemnationem reum non ligat, vt ipse teneatur exequutorem esse sui supplicij aut mulctæ. Cùm ergo illæ præbendæ emptor ob crimen veniat suo pretio mulctandus, fit vt ante con-

te cōdemnationem de crimine non amiserit vel dominium, vel possessionem, vt illic declarauimus: ac proinde cùm dominium translatum nō fuerit in recipientē, fit vt suo sit domino redhibendum. Neq; quicquam refert iure ne diuino & naturali, an solo ecclesiastico impediatur translatio dominij. Posset enim forsan in præsentiarum quisquam cōminisci trāslationem pretij non esse prohibitam diuino iure, aut naturali: nā licèt Dominus noster iusserit gratis spiritualia cōferri, nihilominùs q̄a præbenda res est æstimabilis pecunia, quanquàm vendere peccatum sit, nihilominus iure naturali acquiritur pretij dominium, pariter vt præbendæ: sed quia ecclesia annullauit cassauitq; tales contractus, vt patet iuribus suprà citatis, proclamantibus esse nullos, potuit ipso facto pretium applicare pauperibus. Huiusmodi autem cōmentum bifariàm, vt reor, peccat. Primum enim arbitror iure diuino & naturali dominium pretij non transmitti. Nā cùm Deus gratis dare iusserit pretium, pro re non vendibili datur. Quicquid sit de collatione præbendæ. Secundò etiam si talis annullatio cōtractus ex solo statuto ecclesiæ ortum habuisset, non potuit eadem sancta ecclesia simoniacum emptorem indicta causa in pœnam adigere, quousque esset de crimine condēnatus. Ex his ergo sequitur quòd qui tale pretium recepit, perinde atq; vsurarius debet absque vlla mora nullaque expectata iudicis sententia restituere illud tanquàm alienum, cuius dominium non habet: dūmodo cautionem capiat nè postea cùm fiscus resciuerit, cogatur iteratò soluere. Quanuis illi qui dedit repetito iure non permittitur: quandoquidem re cognita pretio mulctabitur.

De restitutione præbēdæ. ¶ De restitutione autem præbendæ longè diuersa est ratio: etenim si collatio facta est, restitui immediatè priori possessori non potest. Quoniam dum prælatus secundùm suam æstimationē Petro cōtulit, Paulo simpliciter abstulit. Quare neuter eius dn̄s est: videlicet neque Paulus, quia illi fuit adempta: neq; Petrus, q̄ ratione simoniæ inidoneus factus est recipiendi. Quocircà Paulo restitui aliter nō potest, nisi in resignatiōe in arbitrio prelati facta qui ei reddat: præuia tamē dispensatione super irregularitate per simoniam contracta. Quanuis retecta Papæ simonia, qui solos simoniacos habiles reddere valet, nihil obstat quo minùs Petro denuò prouideatur. Sed est aduertendum quòd quanuis simoniacus solo iure pontificio irregularis sit atque inhabilis ad recipiendum sacerdotium vel rem spiritualem, atque adeò eodem iure impediatur translatio dominij, vt artic. proximo apertius fiet: nihilominùs ius illud cogit vt nulla spectata sentētia protinus resignet præbendam: vt pote cuius non est legitimus possessor. De fructibus autem perceptis in solutionibus tertij & quarti dicendum.

Ad primum argumentū. AD primum igitur argumentum multa D. Thomas respondet. Primum quòd etsi qui sacro ordine simoniacè initiatur charactêrem propter sacramenti efficaciam suscipiat, haud tamen sacramentali gratia propter obicē simoniæ suffunditur. Secundò subdit quòd ab ordinis executione suspenditur ob id quod quasi furto contra domini voluntatem charactêrem surripit. Vbi id quod anteà diximus recolendum est: nempe quod non solum dare, verùm recipere spirituale pretio, delictum sit simoniæ. Tertio addit suspensionem ordinis eo protendi vt non modo suspensis nō liceat ordinis munere fungi, verùm neq; alijs fas sit eis in tali executione cōmunicare, siue delictum publicum fuerit siue occultum. Itaq; dum quis pretio quātumuis occulto, hoc est nondum in ius foras delato, sacerdotalem ordinem suscipit, neque celebrare potest, neque alij, qui id sciuerint eius celebrationi interesse. Quarto subiūgit talem simoniacum repetere nō posse pretium. Intelligo hoc autē in publico foro, vt nuperrimè dicebam: nam priuatim ante cōdemnationem arbitror eidem esse restituendū. Quinto deniq; concludit, quod simoniacus inde factus ꝙ ordinē simoniacè cōtulit, aut præbēdā vel dedit vel recepit, vel mediator fuit, si delictum sit publicū, puta iudiciali foro, iure suspenditur & quo ad se & quo ad alios: si vero secretum, tunc duntaxat est suspēsus quo ad se. Notanda ergo hìc est differentia quòd in collatione beneficiorum, nec dans nec recipiens, quando delictum est occultum, est suspensus quo ad alios sed tātum quod ad se. In collatione autem ordinum, licet conferens eâdem liberetur lege: scilicet vt crimine occulto, non sit suspensus nisi quo ad se: recipiens tamē, etiam si sit occultū, vtroq; modo est suspensus. Sententia est antiqua, quam Panormita. super ca. tanta. de simonia. comprobat. Panormit. Et arbitror eam esse rationem quòd cum in suscipiendo radix ipsa infecta fuerit, non solum ipsum ab executione voluerunt iura arcere, verum & quoscunque priuatim id scientes: quanuis crimen occultum esset: hoc est nō in publicum iudicium pertractum. Dator verò si legitime erat ordinatus, satis duxerunt, Rō assertī.

vt ipse abstineret, reliqui verò non tenerentur eum euitare, nisi publicitus esset cōdemnatus. De istis suspensionibus extant iura in Extrauaganti Martini suprà citata, Sacro. quæ est in concilio Constantien. & in Extrauagā. dānabile, eiusdem Marti. & Eugenij. & in alia. Cùm detestabile. Illa autē quæ de aliorū communicatiōne cùm simoniacis hic recensentur ad seculum D. Thomæ referenda sunt: nā posteà ad consulendum timoratis cōscientijs decretum est in cōcilio Cōstantien. vt nemo excōmunicatum vitare teneatur, nisi nominatū, vel eum qui fuerit publicus clericorū percussor. Nec satis est quòd sit nominatus generali nomine criminis: putà simoniacus, aut hæreticus: sed requirit ꝙ sit de proprio nomine expressus. Alias non esset delicatis cōscientijs satis succursum. Quare cùm omnis excommunicatio suspēsionem secum afferat, fit vt etiam à suspensis antequàm publica sententia nominati sint, possint legitimi subditi sacramenta suscipere, etiam absolutionis. Imò verò subdito suum ius petente parœcius potest sine culpa illi sacramentum administrare: quia hoc totum in fauorem subditi indultum est. Dummodo tamen non celebret: id quod peccator citra immane sacrilegij crimen facere nō pōt.

Martinus. 5

Eugenius.

Cōcilū Cōstantiens.

Ad secundū

¶ Ad secundum pari modo respōdetur quod ab episcopo simoniacè promoto non solùm propter præceptum, verùm & propter eius excōmunicationem nemo debet ordines suscipere absque dispensatione. Idq; vt D. Tho. ait, casu etiam quo subditus probare crimen non posit. Alias recipiens participaret cum illo in crimine. Hoc autem simili modo quo proximè dicebamus venit intelligendum: loquebatur enim secundùm leges sui seculi. Iam quippe nunc nisi talis episcopus nominatim sit excommunicatus, potest subditus iuxta dictum decretum ab ipso petere sacramenta. Si tamen ei sit necessarium. Neq; verò episcopus tunc administrans delinquit. Secùs si sua se sponte ingereret: vt si subdito non petente præcepto eum ad recipiendum vrgeret: aut si extraneos ordinaret. Quare tunc subditus nō tenetur ei parere. Ab episcopi autem communione qui aliter quàm per sui promotionem simoniacus est, nisi crimen esset iuridicè publicatum, neque secundùm iura antiqua vllus tenebatur abstinere.

Ad tertium.

¶ Ad tertium respondetur bifariam quemquam, veluti de vsurario & fure dictum est, ad restitutionem teneri. Vno modo ratione acceptionis: quādo scilicet peccauit accipiendo. Altero verò ratione rei acceptæ, quando videlicet rem posidet quæ non est sua. Igitur dum quis sciens & prudens, sua spōte vel ordines vel ordinibus adiunctas præbendas suscepit, tenetur tūc ratione acceptionis. Quapropter non solùm ijs priuatur quæ accepit: nempe ordinis executione & beneficio cum perceptis fructibus, verùm & alios quos fortè non percepit: potuisset tamen alius legitimè possessor percipere, restituere tenetur: quia omnium damna per iniuriam dedit: deductis tamen expensis causa fructuum factis: etsi quos in ecclesiæ vtilitatem legitimè vt tenebatur, fecit. Quando verò se nesciente neq; volente per simoniā promutus est, tunc quidem solùm tenetur ratione rei acceptæ: & ideo cùm primum resciuerit, ab ordinis executione suspensus esse debet: sed tamen eos tantùm fructus restituere, quib⁹ factus est ditior. Haud tamen eos insuper, quos suis vsibus bona fide insumpsit. Si verò ille qui pecuniam eius nomine obtulit in fraudem id fecit atque astú, vt posteà ipse expoliaretur, tunc nisi ipse consenserit nullatenus expoliandus est.

¶ Ad quartum respondet D. Thomas quòd tam pecunia vel possessio, hoc est, prælato impensa, quàm etiam fructus simoniacè percepti sunt ecclesiæ restituendi, etiam dum prælatus vel aliquis collegij in simoniam consensit. Si autem totum collegium fuerit eodem contractu infectum, tunc per facultatem prælati facienda est restitutio, vel alteri ecclesiæ vel pauperibus. Et quidem id quod de fructibus asserit, ad verbum verissimum est secundùm antiqua iura: tamen sic iam nunc mos habet Romanus vt Papæ obtingant ad suos sustinendos apostolicos sumptus. Quare cū illo fieri super eos potest compositio, ab illoque obtineri remissio. Quod autem de simoniæ pretio addit, intelligendum arbitror eo modo quo suprà à nobis expositum est: Nempe post quàm quis fuerit criminis condemnatus: nam dum res est occulta, existimo ei qui dedit redhibendum.

Ad quartū.

¶ In solutione ad quintum enarrat D. Thomas decretum Lateranensis concilij sub Innocentio Tertio quod proximè eius tempora celebratum est refertur q; ca. Quoniam. de simonia. vbi qui ad religionis professionem simoniacè sunt recepti, nisi sustentationis gratia (vt suprà explicatum est) non quidem solennis voti obligatione liberantur: quia nequiuerant: sed tamen de suo monasterio repulsi ad perpetuam pœnitētiam in arctiori regula sub quadam addicūtur. Quod autem subsequitur, nihil ad præsentia tempora attinet, sed ad illos qui ante eiusmodi decretum fuerant delinquentes: qui scilicet tantum coge-

Mé. S. Th. Ad quintum Concil. Lateranense.

cogebantur in alijs conuentibus eiusdem ordinis commorari.

Ad sextum

SExtum denique argumentum quod in præsentiarum longè plus ambiguitatis affert, ad explorandam naturam mentalis simoniæ adhibitum est: obligétne ad restitutionem dũ foras opere non prodit. Et quidem si qui præbendam recepit nullum re vera tribuit pretiũ, tunc collator, etsi pretium ex pacto sperasset, ad nihil teneretur, vt de vsurario diximus.

Dubium.

Sed dubium est de illo qui præbendam suscepit si citra pactum credidit se eandem per simoniam recipere, videlicet, vel quia collatorem spe pretij allectum arbitratur eandem cõtulisse, vel quia munera præmiserat praua intentione, quæ etiam prælatus nihilo saniori receperat. Tunc inquam dubium est neq; parùm molestum, vtrùm teneatur resignare præbendam: & pariter prælatus quicquid receperat restituere: nam si leges vsurarias consulas, dum vsurarius mente concipit id quod ab altero sibi vltra sortem porrigitur, non gratis, sed ratione mutui porrigi ad restitutionem tenetur. Tamen in contrarium existit textus, vt multis apparet, expressus in capit. mandato. quod vltimum est tituli de simonia. Vbi habetur quod quando sic inter duos contingit, vt alter ab altero spirituale quippiam, scilicet, locum in monasterio, alter verò scilicet, conuentus temporale recepit, vtrinque tamen corrupto affectu, videlicet, quia vterque apud se credidit id sibi simoniacè collatum, imo fortè vterque eadem intẽtione largiebatur: dummodò nullum exterius interuenerit pactum, nullaq; expresio corruptæ mentis, neuter ad restitutionem, vt plerique rentur, obligatur: sed satis vtrique est per solam pœnitentiã suo satisfacere creatori. Hoc ergo ca. quatenùs aliter sentire videtur quàm de vsura definitum est, prægrande Doctoribus facessit negotium ad explicandum.

Hostiensis solutio.

Vnde Hostiẽ. super eodem ca. distinguens ait, ea quæ per simoniam contra ius diuinum acquiruntur necessaria esse quæ restituantur: quæ verò per simoniam de iure positiuo, hoc est malam quia prohibitam, esse à restitutione libera. De quibus, inquit, Papa illic loquebatur.

Hẽricus Gã densis.

Consentit Hẽricus Gandensis quotlib. 6. quæstio. 26. inquiens in dicto ca. sermonem haberi, non de illo qui pro ingressu religionis pecuniam contulerat, sed de illis monachis qui honorifica loca coëmerant, putà Abbati propinqua.

Exploditur præterita solutio.

Attamen si legitimum significatum introspicias, locus in monasterio pro eodem vsurputatur quod est admissio ad religionem. Quare illic proculdubio de simonia contra ius diuinum initus est sermo. Vnde statim subtexitur mentio resignationis spiritualium.

Panormita.

Quocirca Panor. illic credens nullum simoniæ mentalis genus ad restitutionem obligare, etiam si munus sinistra intentione & detur & recipiatur, hoc discriminis inter vsuram & simoniam comminiscitur, quod in odium vsurariorum iussa est restitutio vsuræ mentalis: nè scilicet illo palliamento crimen obtegeretur: non autem restitutio simoniæ. At verò maiorem sanè deberet simonia inuidiam parere quàm vsura: vt pote quæ virulentior est.

Solutio altera eiusdem Panormit.

Addit ergo secundò quòd forsan dictum capitulum est intelligendum quando principalis intentio non est simoniaca.

Obiectio cõtra solutionem.

Verùm tamen neque hæc valet solutio: quia in vsura, vt suo loco declarauimus, quacunq; intentione recipiatur aliquid vltra sortem pro vsu pecuniæ, est vsura.

Ioan. Andr.

¶Ioannes Andreas super dicto ca. aliud minoris probabilitatis affert discrimen: nempe quòd in vsura sola mens vsurarij est deprauata, exigentis aliquid vltra sortem: non autem alterius soluentis. Et ideo iubetur ei fieri restitutio. In simonia verò vtriusque animus est corruptus, Nam tam emi quàm vendi spirituale prohibetur: & ideo cæteris paribus melior est conditio posśidentis, vt vterque permittatur id posśidere quod recepit. Præterquàm, inquit, quòd per vsuram magis vulneratur charitas.

Refutatur interpretatio Ioan. Andræ.

Sed tamen quòd hæc conficta interpretatio minùs fit ad rem accommoda, inde patet, quòd deprauata mens nemini debet suffragari. Quare multò minùs simoniacus deberet dominiũ acquirere, quàm vsurarius. Nam aliàs etiam si pactum interuenisset, deberet vterque dominium acquirere.

Caiet. solu.

¶Caietanus ergo longè alia via procedit. Ait inquam secùs habere simoniam quàm vsuram: nam vsuram inquit qui soluit, inuitus dat. Quare alter neutiquàm dominium acquirit. In simonia verò vterque dat vltroneus: nam cùm præbenda suapte natura æstimabilis, vt ei videtur, sit pretio, lubenter eam recipiens, pretium soluit: quare nisi ecclesia prohiberet translationem dominij, teneret vtrinque datio: & quia citra pactum non impedit, vterque euadit dominus.

Ratio in Caietan.

Sed neque ista solutio hærenti animo satisfacit: nam perinde simoniacus inuitus videtur conferre pretium, atque ille qui accipit ad vsuras: siquidem mallet gratis accipere, vt iure diuino alter tenebatur conferre. Innumeræ denique sunt expositiones aliæ huius textus, quod indicium magnæ eius obscuritatis est.

Sentẽtia authoris.

¶Igitur vt rem quàm maximè ego

possim perspicuè explicare pergam, totum dubium ex illo pẽdet quod ex præcedentibus huc reposuimus enodandum: nempe vtrùm restitutio tam pretij simoniaci quàm rei spiritualis, sit de iure diuino & naturali. Et primum omnium hoc cõfessissimũ sit, quòd vtrinq; cõtra ius diuinum cõmittitur simonia: scilicet tã ex parte ementis quàm ex parte vendentis. Qua ratione, vt suprà exposuimus, simonia differt ab vsura: quoniam non solùm vendens, verùm & emens aduersatur naturæ gratiæ spiritualium: scilicet quæ gratis debent non solùm dari, sed etiam tanquàm Dei donum recipi. Secundò & hoc compertissimum est, quòd restitutio ex vtraque parte in simonia hactenùs est de iure diuino: quod in tali diuina prohibitione vendẽdi & emendi fundatur: sed hoc est quod apud neminem disputatum reperio: cùm ab omnibus huius capituli interpretibus examinari deberet, videlicet vtrũ iure diuino sit impedita translatio tam rei spiritualis pretio receptæ, quàm dominij eiusdem pretij. Nam si iure diuino simoniacus inhabilis fit ad recipiendum, tunc ecclesia nullatenus facere potuit vt simoniacus mẽtalis, putà credens aliquid sibi datum in pretium, dominiũ acquireret. Si autem translatio eiusdem dominij solo iure ecclesiastico est impedita, potuit quidem ecclesia illud impedire interueniente pacto: permittere autem vbi nullum intercederet. Et quidem Caietanus hanc secundam viam est ingressus. Arbitratur enim quòd etsi spiritualia iubeantur gratis dari & recipi, nihilominùs ex natura sua esse pretio æstimabilia. Quare qui pretium sua sponte pro illis confert, licèt peccet quidem contra diuinam prohibitionem, nihilominus dominium transfert, nisi vbi translationem ecclesia impediuerit. Et fateor hoc modo planam fieri textus intelligentiam. ¶Porrò verò ex altera parte suadere contendam, nescio an persuadere potero translationem dominij, saltem pretij iure diuino impediri: nam de re spirituali empta non est tanta persuasio. Et quò à prohibitione ipsa diuina auspicemur, Christus dicẽs, Gratis accepistis, gratis date, omne ius sublatũ voluit aliquid recipiendi pro spirituali. Si autem nullum reliquit ius recipiendi, fit vt pretium recipiens, nullatenus, Deo vetante, efficiatur dominus, sanè cùm nisi aliquo iure, nemo rei dominus constitui valeat. Secundò. Qui mutuum dat propterea tenetur vsuras restituere quòd gratis mutuare debeat. Tenetur autem prælatus diuino iure eodem pacto spiritualia conferre: ergo eodem inhabilis fit vt dominus fiat. Quòd si dixeris non ob id vsurarium teneri, sed quia seorsum vsum pecuniæ vendit, qui nullius per se est pretij. Pariter arguitur de spirituali re, nam neque hæc quidem, vt omnes fatentur, est pecunia æstimabilis. Quòd si respondeas ex natura sua esse æstimabilem: saltem vbi est fructiferum sacerdotium, coarguitur nihilominus hæc non esse vendibilia. Nam dum quis pro aliquo magistratu administrando publicum suscipit stipendium, ea lege vt gratis illum administret, si quid vltrà pretij recipiat, non fit dominus, sed ad restitutionem tenetur: Prælati autem ecclesiastici sunt huiusmodi: ergo si quis eorum pro collatione spiritualium quippiam recipiant, iure diuino reddere perstringuntur. Eo potissimũ ꝙ neq; Papa, neq; Antistitum vllus, dominus est spiritualium, sed merus dispensator rerum domini sui: qui gratis id facere cunctis iussit. Quare nec tanquàm domini, nec tanquã dispẽsatores dominiũ pretij acquirũt. Accedit huc præterea vrgens admodum argumentum, ꝙ si solo iure pontificio prohibita esset translatio dominij in simonia, sequeretur quòd siquis quid pro administratione sacramentorũ, præter sacros ordines, reposceret: verè perciperet dominium. Nam iure pontificio eiusmodi translatio solùm legitur prohibita, vt ait in præsenti articulo diuus Thom. in ordinum & beneficiorum collatione & ingressu religionis: in quibus pro nullis habentur contractus, vt suprà dictum est. Profectò ergo quàm maxima probabilitate pollet, vt in hoc etiam sensu iure diuino fuerit in simonia restitutio iussa. Id quod antiqui semper crediderunt: vt Hẽricus Gandensis quotlibe. 6. q. 2. 6. & Armacha. lib. 10. cap. 23. quibus & quotlib. 9. articulo. 3. Adrianus adhæresit. Imò & sanctus Thomas idem hic videtur sentire: siquidem obligationem restituendi in simonia non aliũde deducit, quàm ex verbo Christi. Gratis accepistis, gratis date. Quanuis Caietanus hic & in sua Summa, verbo, simonia: & illic Syluester. §. 2. Panormitanum suprà citatum sequuti, contrarium censeant. ¶Dixerim autem non tantam esse persuasionem de acquisitione simoniaca rei spiritualis, quod nulla sit iure diuino. Tum ꝙ licèt dans pretium peccet contra naturam gratiæ, tamen dum id sua dat sponte, non videtur in habilis subinde fieri ad recipiendum. Tum præsertim, quòd si iure diuino nulla esset, nullatenùs posset Papa super eo dispensare, & tamen communis est omnium consensus, quòd si alicui simoniacè conferat beneficium, licèt vterque pessimè faciat,

Caietanus.

Ratio prima Caietani.

Secunda.

Tertia ratio

Pretium rei spũalis iure diuino restituendũ est.

Henricus Gandensis.

Armachanus.

Adrianus.

S. Thomas.

Caietanus.

Syluester.

Panorm.

faciat, collatio tamen teneat: vt articulo proximo disputabitur. Tenendo ergo, vt quàm longissimè certius censeo, iure diuino iussam esse in simonia restitutionem, restat ad allegatum capitulum respondere: quod non est facile. Alijs ergo prætermissis solutionibus, duæ sunt quæ alicuius momenti haberi possunt. Vna, quòd etsi qui tanquàm pretium aliquid obtulit prælato, sed tamen nullo expresso pacto, dominium in ipsum non transtulerit: tamen quia restitutio non illi facienda est, sed ecclesiæ, potuit Pontifex illam eidem prælato indulgere, atq; adeò ipsum à vinculo liberare. At verò mihi nullatenùs fit probabile posse ecclesiam condemnare quēquam ad pœnā ante cōdemnationem de crimine: & ideò neque illum qui pretium dedit priuare suo iure potuit quandiu eius lateret crimen. Ob idque probè ait Adrianus loco citato quotlib. 9. Papam non posse restitutionem cuipiam remittere quæ facienda est parti quæ dedit, sed illam quæ facienda est ecclesiæ. Quanuis & hoc non prorsus improbabiliter potest ad textum applicari: nam illi monachi mentales simoniaci cum dispensationem peterent, delictum suum prodebant. Quocircà iam ecclesia poterat eos qui dederant eodem pretio mulctare, tribuereque ecclesiæ, atque adeò restitutionem ei remittere qui possidebat. Attamen ob id solutio hæc non omninò quadrat textui, quòd illic Papa nullum indulgentiæ beneficium apparet cōferre: sed prorsus id respondere quod est de iure. ¶ Alia ergo est solutio Adriani loco citato quæ profectò attente perspecta, vt meum fert iudicium, perplacebit. Ait siquidem illic Pontificem nullatenùs decernere de simonia mentali non esse necessariam resignationem spiritualium, aut temporalium restitutionem: imò contrarium docet: sed lectio quæ punctum, & comma, ineptè collocat, errorē generat. Vulgò nanque post narrationem casus, responsum in duo diuiditur: videlicet vt post verbum, extendi, fiat rubrica & inde quasi noua clausula sic legatur. Et ad resignationem spiritualium & temporalium quæ nullo pacto sed affectu animi præcedente: in quo casu delinquentibus sufficit per solam pœnitentiam suo satisfacere creatori: eos pro simonia huiusmodi non teneri. Ita vt hoc vltimum verbum referatur ad præcedentia: scilicet non teneri ad resignationem temporalium & spiritualium. Quod profectò Papa non apparet sensisse: qui erat Gregorius Nonus. Nam Gregorius primus, vt patet canone. Si quis neque. 1. quæstio. 1. contrariū statuisse videtur: vbi admonet q̄ qui fraudulento munusculo ecclesiasticam dignitatem acceperit, tenetur illam sub pœna damnationis resignare. Fraudulentum enim munusculū, plane significat illud quod fraudulenta mente absque pacto expresso supponitur: nam vbi conuentio interuenit, nō est fraus, sed aperta iniquitas. Igitur non est credibile Gregor. Nouum contrarium voluisse docere. ¶ Igitur vt rectè textus legatur, præmittendus est casus capituli. Quidam enim dato praua intentione pretio absque pacto recepti sunt ad religionē: & forsan dederant monasterio aliquam præbendam, & insuper aliquod temporale. Postmodum verò compuncti Romam miserunt vt cum illis fieret dispensatio. Papa verò misit mandatum vt eadem fieret. Sed tamen dubitauit posteà eius Abbas de extensione mandati quantum ad duo: nempè vtrùm extenderetur facultas vsque ad abbates, vt ipse posset cum illis dispensare: item vtrùm extenderetur etiam ad dispensandum super resignationibus, ne ex alterutra parte fierent: vt scilicet conuentus resignare non teneretur, sed omnia posset retinere, quæ monachi contulerant. Respondet ergo ad vtrunque Pontifex affirmatiuè: dicens. Mandato nostro recepto, vt cum monachis qui per simoniam dato aliquo (scilicet munere tam temporali quàm spirituali) locum in monasterio sunt adepti secūdum constitutionem generalis concilij (videlicet Constantiensis: vt habetur cap. quoniā. paulo antè in eodē tit. relato) & infrà. Sequitur respōsio. Consultationi tuæ breuiter respondentes dicimus, mandatum Apostolicum (id est facultatem dispensandi) ad abbates extendi (vt scilicet, ipsi valeant dispensare) & ad resignationes spiritualium & temporalium. Itaque verbū, extendi, fertur in hoc quod sequitur: sed interlita rubrica rem obscurauit, peruertitq; subinde lectionem, vt intelligeretur non teneri ad resignationes. Debes ergo sic legere. Extendi ad abbates vt ipsi possint dispensare, extendiq; ad resignationes, tam temporalium quàm spiritualium, si modo nullū interuenerit pactum: nempe vt abbas possit dispensare: nè resignatio tam tēporalium quàm spiritualium, quæ aliàs necessaria erat, non fiat. Addit verò: quæ vtrinq; taliter acquiruntur: vt pote quòd dispensetur nè vel monasterium restituat quæ perceperat, neque verò monachi inde abire cogantur: id quod alioqui iuxta tenorem dicti concilij facere tenebantur, & transire ad aliud monasterium. Ait ergo Papa quòd in illo casu, id est facta dispensatione, delinquentibus sufficit per solam pœnitentiam suo satis face-

Prima inter pretatio pręfati ca.

Ratio inpro ximá solut.

Adrianus

Secunda so lutio quam author probat.

Qualiter legendus citatus textus

 re crea

re creatori. Verbum ergo, solam, non excludit quin ex natura simoniæ facienda esset tam resignatio spiritualium, quàm restitutio temporalium. Imò cùm dicat mandatum dispēsandi ad id extendi, palàm docet super his dispensationem fuisse necessariam: sed excludit illa quæ in dicto concilio iubentur: scilicet, nè exeant monachi à monasterio, sed maneāt in suo loco cum sola pœnitentia. Profectò apud me perquàm abundè videtur responsio hæc capituli vim explicare: atque adeò cùm cōmunis opinio, quòd simonia mentalis non obliget ad restitutionem in eodē solo ca. fundetur, non est cur ei adhibeatur fides. ¶At S. Thom. est cui respondendum superest: quippe qui in præsenti solutione ait sufficere simoniaco mentali de mala intentione pœnitere.

Obiectio ex S. Thom.

Cui igitur respondetur non loqui de simonia mētali vt cōmunis opinio intelligit dictum. c. mandato. aliàs cùm inter pontificia decreta iā tunc extaret, ipsum citasset. Sed vocat simoniacum mētalem eum qui intendit pretio dare aut accipere rem spiritualē, tamen verè nō dat. Colligamus ergo id quod sentimus. Si prelatus aliquid pro collatione rei spiritualis receperit, etiam sine pacto, credens illud in pretium sibi dari, profectò non magis dominium quàm vsurarius acquirit: atque adeò restituere tenetur eidem qui dedit: si tamen posteà resciuerit id non sibi datum in pretium, retinere potest. At qui si quando confert beneficium scit in pretium sibi munera esse impensa, non tenet collatio. Si autem quando contulit non credebat sibi dari in pretium, collatio ex parte sua tenet: sed tamen si posteà sciuerit ceu pretium sibi data, restituere tenetur: & collatio constat ob inhabilitatem ementis fuisse inualida. Et profectò quousque me vel ecclesia vel sapientes aliud docuerint, egomet mihi aliud persuadere nequeo.

Solutio.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm summus Pontifex posit super pœnis simoniæ dispensare.



POstremò denique quæritur vtrū pœnæ simoniæ sint per pōtifices dispensabiles. Et arguitur negatiuè. Quicquid Papa potest in tota familia Christiana, pōt antistitū quicūq; in suā diœcesi: nullus autē ipsorū dispensare super eiusmodi pœnis valet: ergo neq; Papa. ¶Secundò. Vna, potissimaq; pœna, vt articulo proximo disserebamus, est spiritualium resignatio, temporaliumque restitutio. Super hoc autem dispensare nullus videtur mortalium posse: cùm eiusmodi restitutio iure apparet diuino imperata. ¶Accedit tertio, quod si talis esset in Papa facultas, inde peruius pateret aditus ad simoniarum barathrum: nam & Papa secum ipse dispensaret vt dum vellet sacerdotia venditaret, quorum nihilominus collationes tenerent. ¶In contrarium est textus in capit. mādato. proximè expositum, de simonia. vbi Papa facultatem indulsit dispensandi super simoniam. Id quod celeberrimo vsu confirmatur.

Primum argumentum.

2. Argumē.

Tertium.

Prima inter pretatio pre ...

AD quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Vna: Pœnæ vitio simoniæ decretæ, sunt numero quatuor aut quinque. Prima, si verè pœna dici potest, est spiritualiū resignatio, temporaliumq; restitutio. Hoc patet capi. suprà citatis, si quis episcopus. & cap. presbyterum. 1. quæstio. 1. & capit. de hoc. & cap. audiuimus. de simonia. Et in extrauaganti Martini, Eugenij, & Pauli Secundi, cùm detestabile, quibus contractus simoniacus habetur vt nullus: siue declaratio ea sit diuini iuris, vt arbitror, siue ecclesiastica sanctio. Vbi autem contractus est nullus, inde protinùs restitutionis vinculum exurgit. Quare nō propriè cēsenda est, pœna sed naturalis obligatio vt quisq; alienū relinquat. Quam obrem nulla est (vt supra diximus) expectanda sententia. Secunda pœna est, Papalis excommunicatio: vt eisdem Extrauagantibus patet: & cano. reperiuntur, prima quæstione. 1. quæ quidem (vt lib. 1. expositum reliquimus) ipso facto incurritur per sententiam ipsam iuris, eiusdemque admonitionem. Tertia est, suspensio ab ordinum functione qui per simoniam recipiuntur: vt patet eodem cap. si quis episcopus. & reperiuntur. & in eisdē Extrauagentibus Martini & Eugenij. Atqui excōmunicationis pœna communis etiā mediatoribus: vt inibi patet. Itaq; illi qui suo negotio causam præbēt vt alij simoniacè cōtrahāt, sunt ipso facto excōmunicati. Quin verò & quotquot certa sciētia testes essent simoniæ, iure antiquo tenebātur sub anathema tis pœna reuelare, neque antequàm reuelarēt absolui poterant: vt in Extrauagant. Martini legitur. Sed tamen, vt in verbo. simonia. §. 19. Syluester admonuit, de illis tantum intelligebatur qui præsentes essent in Curia Romana. Imo vero neque illo modo temperata lex vim nunc, inquit, habet vllam: quoniam est per

Probatio.

Iure antiquo quotquot certa scientia testes essent simoniæ, tenebātur sub anathematis pœna reuelare.

Syluester.

est per vsum iam abrogata. Pœna autem irregularitatis non est sub hoc termino iure expressa, neq; in Extrauaganti, cùm detestabile, vbi omnes pœnæ persẽsentur, exprimitur. Nihilominus suspensio ab officio illius qui ordines simoniacè suscepit aut contulit, quoddã genus irregularitatis est. Præterea cũ simoniaci omnes sint excõmunicati, si posteà celebrent, tum lege cõmuni excommunicationis manent irregulares. Imò verò quãuis nõ celebrent, quãdiu excõmunicati sunt nequeũt ad alios ordines promoueri: quæ est alia irregularitas. Quare D. Thom. articu. 6. in responsione septimi maximã dispensationem quę cum simoniaco fieri potest, arbitratur, vt in eadem ecclesia maiores ordines consequatur; vbi denotat simoniacos esse irregulares. Postrema deniq; pœna est infamiæ, vt habetur. 15. q. 3. cano. Sane. & de accusationib. ca. inquisitiones. ¶ Posterior conclusio. Cum eo qui simoniæ labe infectus est summus Pontifex, idem quę solus dispensare valet. Prior pars inde patet quòd cùm plenissimam habeat potestatem remittendi peccata, fit vt eorum quascunq; pœnas valeat pro causa remittere: aliâs Christiana familia remedio esset orbata. Accedit quòd pœnæ quæ verè sunt pœnæ, videlicet, vna excepta restitutione, omnes sunt ecclesiastico iure decretæ: in quod ipse plenissima fungitur potestate. Posterior verò cõclusionis pars nõ est vsq; adeò certa: imo D. Thom. loco proximè citato artic. 6. dis. 6. secùs cẽset. Ait quippe solùm Papam cum eo, qui scienter est simoniacè beneficiatus, dispẽsare posse. In reliquis verò casibus posse etiam episcopum. Quin verò ordinaria potestate episcopus valet à quouis cõmisso crimine absoluere: nisi Papa id sibi reseruans eius coërceret potestatem. Quocircà vt communis habet Doctorum sentẽtia quos Syluester refert, verbo, dispensatio. §. 14 contra canonẽ Papæ aut cõcilij episcopus dispensare nõ potest. Cùm ergo simoniacæ pœnæ omnes sint conciliorũ aut summorum Põtificum decretis cõstitutæ: vsus iam habet vt solus Papa vel concilium dispenset. Saltem in simonia ordinis aut collati beneficij scienter acquisiti non est dubium quin soli Papæ hoc sit reseruatum: vt habetur in Extrauagã. cùm detestabile. Pauli. 2. & idem arbitrandum est de ingressu religionis: vt patet in dict. c. Mandato. vbi constat ad solum Papam de hac re fuisse recursum, & Martinus. 5. in sua Extrauagant. etiam receptionem monasterij simoniacam anathematis mucrone iugulat: cuius ideo absolutio ad solum attinet Papam. Sin verò simonia susceptione aut ministratione aliorũ sacramentorum quippiam simoniacè aut detur aut recipiatur, sanctus Thomas posse censet episcopum dispensare. Attamen recentior Extrauagans, cùm detestabile, omnem prorsum simoniam excommunicatione ferit sibi soli reseruata. Ait enim: qui quomodolibet dãdo vel recipiendo simoniam commiserit, aut quod illa fiat mediatores extiterint, seu procurauerint, sententiã excommunicationis incurrant; à qua nisi à Romano Pontifice absolui non possint, nisi in articulo mortis. Cum ergo ait, quomodolibet, nullius prorsus simoniaci cõscientiam pacare auderem, antequàm summum Pontificem vel eius vicarium adiuerit. ¶ Sunt autem dispensationis gradus, super simonia quõdam consueti, numero quatuor: quos Diuus Thomas eodem articul. 6. recenset. Erat enim parua dispensatio, magnaq;, maior, & maxima. Parua quidem vt ad laicorum cõmunionem simoniacus admitteretur: Magna, vt pòst pœnitentiã in alia ecclesia in suo ordine remaneret: Maior verò vt remaneret in eadẽ ecclesia, sed in minoribus ordinibus: sed maxima vt in eadem etiam permaneret, atque ad maiores ordines posset promoueri: nusquã tamen vsq; ad prefecturę dignitatem. Hæc enim olim nũquàm cõcedebatur. Quin verò, vt illic ait idem sanctus Doctor, nullum de dispensatione verbum audiebatur, priusquàm, tum temporalium, tum etiam spiritualium restitutio fieret. Nunc verò temporis super his omnibus facilè dispensatur.

Postrema cõclusio.

Ratio conclusionis.

Excõmunicatio omnis simoniaci Papæ reseruatur iure nouo.

Quatuor gradus dispẽsationis super simonia.

AD primum igitur argumentum respondetur. Quicquid episcopi ordinario iure possunt, Papa nihilo minus meritò huiusmodi dispensationes & absolutiones ad seipsum in odium simoniæ aduocabit, nè si diœcesani eadem omnes potestate fungerentur, hiatus simoniæ propter dispensandi facultatẽ patentior fieret. ¶ Ad secundũ respondetur dispensationẽ super simonia bifariã considerari posse. Vno modo post factũ: Altero verò vt fiat. Et quidem post factum nullatenùs controuertit quin possit Papa super omnibus pœnis dispẽsare, simoniacũq; in pristinũ restituere honorẽ & locum. Atq; adeò non solùm de fructibus, verùm & de pretio simoniaco arbitratu suo disponere. Nã postquã crimẽ in suũ est forum delatum, restitutio non est ei facienda qui dedit, sed cui Papa constituerit. Posteriori autem modo neutiquàm sic Papa dispẽsare potest vt quis rem spiritualẽ pretio emat, quin talis emptio & venditio sacrilegium sit & inmane scelus: quandoquidem iure sit diuino

Ad primum argumentũ.

Ad secundũ argumentũ.

uino & naturali interdicta: siue cum alio, siue secum dispensare ausit. Imò quotiescunq; spiritualia pretio venderet, tam ipse quā emens eodem complicaretur simoniæ execrabili vitio. Potest tamen dispensare super excōmunicatione & infamia, atque alijs ecclesiasticis pœnis: vt scilicet citra earum reatum possit cōtractus simoniacus celebrari. ¶ At verò de restitutione dubium restat, vtrum scilicet, si vel ipso vel alio pretiū recipiēte, spirituale cōferret, eatenus dispensatio valeret, vt collatio teneret, & pretium maneret à restitutione liberum. Et re vera nescio an antiqui patres id confiterentur. Nam S. Thom. nō aliter dispensationem admittit, quàm præmissa resignatione spiritualium, temporaliumq; restitutione.

Solutio. Quanuis dici posset non esse locutum nisi de legitima dispensatione. Dicendum ergo quòd si ea sententia vera sit, quòd iure diuino sit simoniacus inhabilis ad recipiendum præbendam, nō est in Pontificis facultate illam collationem efficere validam. Et ideo qui antecedens crediderit, eum necesse est id quod sequitur confiteri. Et fateor nisi communis opinio reclamaret, sic dicerem. Nihilominùs admittamus, vt supra hæsitantes insinuauimus collationem illam pretio emptam, atque adeò iniquam, non vsque adeo iure diuino impediri, quin teneat: esset tamen insigniter iniquus, vt absit impietas verbo, Pontifex ille qui tale patraret scelus. Quòd si venderet, ambigere nequeo quin pretium semper restituere teneretur: quandoquidem (vt sæpe numerò dictum est) illius trāslatio dominij, iure diuino est nulla.

Ad tertium. Hinc ergo gradus fit ad solutionem tertij. Concedendum enim est huiusmodi facultatem dispensandi, vt sacerdotiorum collatio simoniaca firma sit, suapte natura precipitium esse ad simoniacum barathrum. Est tamē hoc Deo fidendum, quòd nunquàm vel quàm rarissimè in tam absurdum sacrilegium suum vicarium collabi permittet.

Hæsitatio. ¶ Vtrùm verò eo ipso quòd Papa secum dispenset vt sacerdotium vendat, pariter cum emptore dispenset vt percipiat: non dico quantum ad culpam, quia non potest, sed vt verus sit possessor: iam quæstio. 5. affirmatiuum cum Palud. contra

Solutio. Adria. responsum reliquimus.

Caietanus. Caiet. verò hic eidem sententiæ priùs refragatur, licet posteà videatur suffragari. Nam re vera ratio quam contra potissimam obmolitur, nō est præci-

Ratio Caie. pui momenti. Arguit enim quòd cùm illa Papæ venditio non sit expressa dispensatio, non est præsumenda, nisi recta id ratio persuadeat, quæ quidem potius suadet oppositum: quoniam ex tali præsumptione fieret cōsequens, vt omnes passim adirent Pontificem ad emēdū sacerdotia: quo nihil esse perniciosius potest. Quare etsi iniquitas sit, inquit, in Papa, vendere, peior esset si vendens præsumeretur dispensare: quia peccatum duplaret.

Solutio. Respondetur autem rationem rectam potiùs suadere quòd eadem semper præsumatur dispensatio: quoniam si sine dispensatione præsumpta vēderet, peius ei duplaretur facinus. Non enim tantùm sacerdotiū vendere attentaret, verùm & iniquiorem adhiberet fraudē: scilicet quòd pretium recipiens nihil conferret: siquidem nisi emptorem ab excommunicatione immunem redderet, & habilem constitueret, collatio non teneret. Neque isto modo patentior sit aditus ad simoniā. Tum quòd si dispensatio ipso facto non præsumeretur, qui iniquus Pontifex esse vellet, tam facilè venderet, vnàque expresè dispensaret, quàm sine dispensatione venderet. Tum præcipuè quòd etsi tāta insit in Papa facultas, tamen cùm eius vsus tam sit detestandus, non est de ipso tam malè timendū, vt per talē occasionē fiat ad ipsum, vt sacerdotia vendat, sacerdotum concursus.

Finis Libri noni de Iustitia & Iure.

LIBER

LIBER DECIMVS DE Iustitia & Iure.

PROOEMIVM.

Argumentũ libri.



Librum decimum, qui huius nostri destinati operis conclusio est, de Episcoporum ordine, deque eorum potissimum in suis diœcesibus residentia polliciti sumus. Nam postquam in septem prioribus cunctas iustitiæ iniustitiæque species quæ illi generi directè substant absoluimus, in tribus subsequentibus religionis materiam, eidem iustitiæ annexam, subtexere tulit animus. Sic enim arbitrati sumus totum negotium de Iustitia & Iure, quem titulum eidem operi inscripsimus, pro virili nostra ad iustum pertractare. Non ergo, tum vtiliùs ac pulchriùs, tum etiam ad rem accommodatiùs colophonem operi adhibere duximus, quàm si extremam manum ad Antistitum dignitatem & functionem admouerimus: in quibus sacro sanctum iustitiæ columen super omnes qui Christiana censentur religione eminentissimè promicare condecet. In quatuor ergo membra & quæstiones præsentem librum dispertiti sumus. In quarum prima, dignitas institutumque episcoparum quale sit, quoque iure institutum, elucidatur. In secunda de episcopali prouincia adeunda disseritur. In tertia de eorum residentia. In quarta de ratione & modo quo tenentur ecclesiasticos prouentus dispendere ac dispensare. Ac demũ in quinta de officio diuino, cuius solutione clerici eosdem promerentur fructus.

Partitio libri.

QVÆSTIO PRIMA, DE Episcopali instituto et iure, quo institutum est.

ARTICVLVS I.

Vtrùm Episcopalis dignitas fuerit in ecclesia super sacerdotalem necessaria.



Initium ergo disputationis nostræ inde nobis aucupandum est, vt rationem Episcopalis culminis perpendamus. Apparet namque præter sacerdotalem dignitatem nequiquàm fuisse episcopalem ecclesiæ necessariam. Dignitas enim facultasque ministrorum, ex eorum functione perpenditur. Functio autem sacerdotalis est sacrosancti corporis Christi consecratio ac dispensatio, quo nullus sacer actus esse potest maior. ¶Secundò. Si ad figuram id referre lubet, sacerdos effigiẽ Christi in ecclesia gerit, quatenùs se pro nobis in ara crucis obtulit: Christo autem in ecclesia nemo altior excogitari potest: vt pote qui caput eius est: atque adeò neque repræsentatio esse potest sublimior: ergo nulla est præstantior sacerdotali potestas. ¶Tertiò, vt ad quæstionis titulum alludamus, etiam si gradus ille superior possibilis esset, non erat necessarius: siquidem per singulos sacerdotes omnia possent ecclesiastica munera administrari: ad quos perinde expeditior foret accessus, cum quicũque parœciani ad suum Plebanum facillimè accurrerent, qui suas causas definiret. ¶In cõtrariũ autẽ est traditio Dionysij Apostolorũ secula scribentis: qui.5.capit. Ecclesiasticæ hierarchiæ Pontificalem dignitatem sacerdotali præfert: dicens sacerdotum esse populum purgare, & illuminare: pontificum verò hæc ipsa & supra hæc, ipsum perficere.

Primum argumentũ. Secundum. Tertium. Dionysius.

In ingressu statim præsentis tractatus proponendus ob oculos est pontificum gradus, institutumque adeò & functio. Quod quidem, vt de nomine primùm expendamus, ab Hierony. græcè perito, in epistola ad Euagrium, quæ refertur.93.cano. legimus episcopos super intendẽtes appellari. Ἐπισκοπεῖν nãq; idẽ est qđ sup intẽdere. Ideõq; ait Aug. sup epistolã ad Tim. & refert.8.q.1.can. qui episcopatũ. Quãquã & vis verbi Græci vehemẽtiã attẽtionẽq; mentis explicat: vt idẽ sit quod inspicere, & tota mentis acie, atque animi solertia aduigilare, vt episcopum esse, idem sit quod in perpetua specula persistere indefesseq; suo gre-

Hieronym⁹ Quid vocabulũ, episcopus, Latinè sonet. Augustinus

gin-

gi inuigilare, ac prospicere. Quocirca vt ad residentiæ obligationem iam hinc oculos intendere ordiamur, nemo sese interpretamento Hierony.& Aug. seducat: videlicet arbitratus propterea episcopũ super intendentem appellari, quod cùm sacerdotes simpliciter dicantur intendentes, satis sit episcopo super ipsos, hoc est eorũ tantũ mores intendere, gregeq; reliquum eis concredere: esset quippe hæc nocentissima fallacia. Nõ enim hoc tantũ illud super, significat: sed perspectiorẽ curam, vigilãtioremq; solertiã, quam nõ solũ sacerdotibus, verùm & toto gregi debent, quæ longe maior est, quàm illa quam simplices habere debẽt Plebani. Quomodo enim aliter veritatẽ verbum Christi cõtineret, quo optimum pastorẽ inde commendat, quòd de facie & voce, tum suas cognoscat oues, tum etiam vicissim cognoscantur ab ipsis. ¶ De nomine ergo proprium natiuumq; episcopi officium & munus deprehenditur. Est enim nihil aliud quàm pastor: hanc enim metaphorã & analogiã Christus toto euãgelio consultissimè obseruauit. Quin vero reperspecta nõ quidẽ solùm metaphora, sed proprietas forsan est: nam mentis eruditio morumque institutio verè pabulum animi est. Cum multi ergo essent alij præfectorum subditorumq; ordines, neq; regẽ se neq; ducem, quod poterat, neq; prætorem neq; consulem, sed pastorem, quod verissimè existebat censeri voluit: videlicet qui rem de cœlo & nomen detulit. Etenim cùm illic meridies sit vbi sanctæ mẽtes ineffabili otio recubantes diuinitatis pastu perfruuntur, quẽ vtiq; meridiẽ ostendi sibi spõsa inter Cantica efflagitabat, quasi pastor se Deus ipse, relictis illic reliquis. 99. ouibus, centesimam quæ perierat quæsitum ad nos descẽdisse profitetur. Quare vt pastor fuerat venturus decantatus: Isai. 40. Sicut pastor gregem suum pascet: Ob idq; primum eius natiuitatis nuntium ad vigilantes pastores super gregem suum Angeli detulerunt. Ac subinde pastori se optimo solenniter assimilauit, qui etiam animam pro suo grege ponere non dubitaret. In eadem igitur persistens rei figura, non in aliam dignitatem vicariam sibi substituit, quàm vt esset suarum ouium pastor. Pasce enim, inquit, oues meas: quo vtiq; verbo episcopale munus significantissimè expressum est. Non ob id modo quòd tum cuncta beneficia quę Antistites suis populis debent, tum & damna quę illis aut per auaritiam, aut per socordiam, aut per crudelitatem eis dant, cum illis quæ in pastoribus & opilionibus insunt genuinam habẽt similitudinem, vt subsequens sermo latissimus luculentiùs declarabit, verùm quòd pastorale otium præ cunctis reipublicæ exercitijs pacem ac tranquillitatem supremã, quam Christus mundũ docere instituerat, penitissimè refert. Regum enim & ducum nomina licèt magistratus designẽt suopte munere iustos, adeò vt Homerus Regem, pastorẽ etiã esse adstruxerit: tamen non possunt non sæpe bellis perturbari. Si autem consulem dicas aut alıud iudicum genus, necesse illos est litibus obrui: Pastoris verò munus ab omni est tumultu longissimè alienum, ouium innocentia, taciturnitate, & simplicitate dulcissimum: ac sub inde præ se ferens tum silentium illud quo suam Christus familiam voluit à terrenis abstractã cœlestium negotio vacare: tum & synceram & silentissimam obedientiam quam sine vlla responsione oues suas Christus voluit suis administris exhibere. ¶ Igitur ne præter scopum procedentes consueti moris nostri obliuiscamur, ad quæstionem vnica affirmatiua conclusione respondetur. Necessarium fuit ex sacerdotibus episcopos institui, qui dignitate, autoritate, & functione cæteris præeminerent. Probatur. Duæ sunt natiuæ sacerdotali dignitati facultates. Altera scilicet prima & præcipua conficiendi ministrandique corpus & sanguinem Christi: quò tota ecclesiastica religio refertur. Altera verò eidem subseruiens ad præparandum adaptãdumq; populum, vt pro rei dignitate sacrosanctam illam synaxim suscipiant: videlicet ad purgandum ipsum à peccatis, doctrinaque illuminandum, atq; adeo gubernandum. Et quidem quantum ad primum, sacerdos eo ipso ꝙ sacro illo ordine initiatus est, à nullo amplius dependet: sed charactêre ipso Christi ad id muneris plenissimè pollet, vt quotiescunque consecrare tentauerit, verè sacrum conficiat: ad quod igitur nullo opus habet superiori. Sed quantum ad secundum, decentissimùm fuit iurique naturali consonantissimum, vt inter sacerdotes vnus in tota esset diœcesi qui totam gubernaret, atque adeò à quo sacerdotalis iurisdictio dependeret, ne videlicet presbyteri quoscunque obuios à peccatis absoluere temerè possent: quod ad facultatem præparandi populum attinet, nisi iurisdictione ab episcopo inter ipsos dispertita. Est ergo episcopus, licet non in consecratione corporis & sanguinis: tamen in iurisdictione sacerdotibus superior. Quod autem hoc fuerit rationi naturali germanum, patet. Primùm si supra cœlestia suspicias, inter beatas illas mentes ordines sunt hierarchiæque distin-

Episcopi munus idẽ quod pastoris.

Pastoris nomen multò rectiùs cæteris fũctionẽ epi exprimit Homerus, 1 Illados.

Cõclusiore sponsiua.

Ratio conclusionis.

Ratio congruens.

stinctæ: nempe vt inferiores per superiores illuminentur. Inter quas ideo sunt angeli, & archangeli, & principatus, &c. Rursus & corporalia Deus, qui prima est omnium causa, per sublimes cœlorum orbes & astra res sublunares gignit & procreat. Et in ciuilibus politijs necessarij etiam sunt magistratuum ordines: vt videlicet plebs iudicibus: iudices autē principibus ac regibus subdantur. Sed ecce radicē vnde huiusmodi ratio ortum ducit. Ad populi gubernationem permagna necessaria est tū prudentia & sapientia, tum etiam morum probitas, atque adeo authoritas cogendi errantes in viam. Hæc autem tantæ sacerdotum multitudini suppetere non possunt: necesse ergo fuit tum populo, tum etiam ipsi clero episcopum præficere qui eis esset sicut sol ad illuminandum, & sicut norma ad regendum. Hinc ergo perpende quantum sit dignitatis ac sanctitatis culmen episcopo necessarium. Sed de hoc alius nos locus inferiùs expectat. Quod si peculiare prætereà exemplum ab antiqua lege petere lubet, eosdem illuc grad⁹ distinctos inspicies.

Elucidatur conclusio.

¶ Nam cùm tota tribus Leuitica, vt Magister Senten. in 4. distinct. 24. adnotauit, diuino esset cultui mancipata: soli tamen Aaron & filij eius erant sacerdotes: neque verò omnes pares: sed pater erat Pontifex, cui tantum licebat semel introire in sancta: filij autē eius simplices sacerdotes. Quare alijs ornamentis indutus erat Aaron (sicut modò episcopi) aliaque vnctione consecrabatur, quam cæteri: vt Leuitic. 8. legitur. Cuius ideo in consecratione episcopi mentio fit per illū Psalmi versiculū: Sicut vnguentum in capite, quod descendit in barbam Aaron, quod descendit in oram vestimenti eius. Nam tanta erat vnguenti effusio, vt vsque ad ima defunderetur.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur capitalium argumentum respondetur, quòd etsi sacerdotali functione in consecrando sacrosanctas species nulla esse queat maior, est nihilominus episcopalis dignitas superior quantum ad aliam facultatem præparandi populum. Nam sacerdos in absolutione à peccatis ab episcopo dependet quantum ad iurisdictionem. Solutio est sancti Thomæ in 4. Senten. distinct. 24. quæst. 3. articu. 3. Vbi ergo non videtur concedere simpliciter episcopalem gradum superiorem esse sacerdotali, sed solum quantum ad iurisdictionem. Scotus verò eadem distin. arti. 2. & Durand. ibidem quæst. 5. atque alij simpliciter concedere pergunt ordinem episcopalem esse simpliciter digniorem: eò

S. Thomas. Scotus.

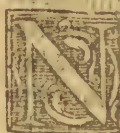
q includit facultatem sacerdotalem conficiendi corpus. Nā vt c. ex literis, de excessib. prælat. cautum est, nemo antequàm sit sacerdos in episcopum potest consecrari. Addit autem tum superiorem facultatem iurisdictionis, tū & potestatem conferendi ordines, cōsecrandique ac benedicendi templa, vasaque & vestimenta ecclesiastica. Attamen parum refert, & eodem recidit. Etenim si dignitatem nudam consecrandi consideres, nulla est in episcopo maior. Quare id quod episcopus suprà sacerdotem habet, nō est sacerdotali dignitate præstantius. At quoniam idem episcopalis splendor sacerdotalem præsupponit, tota eius amplitudo maior est sua parte.

¶ Ad secundum verò respondetur, quòd cùm Christus caput esset ecclesiæ, perinde erat omnium ecclesiasticorum munerum exēplar, atque Deus est omnium naturalium rerum: vnde, vt Magister Senten. inquit loco nuper citato, omnes ecclesiæ magistri, scilicet singuli suo ordine Christum secundum diuersa quæ gessit repræsentant: illi tamen perfectius, qui secūdum altiorem qualitatem ipsum referunt. Sacerdotes ergo repræsentant ipsum secundum peculiarem actum & personalem, quo se in cruce pro nobis obtulit: episcopi verò non solum in hoc quatenus sacerdotes sunt, verū quatenus episcopi, etiam secundum id quod caput erat, institutorque ecclesiæ. Vnde & sacerdotes ipsos consecrant atque omnes ministros: quod fecit Christus: & omnia alia ecclesiastica præparamenta benedicunt, quæ ipse instituit: atque ex plenitudine Spiritus sancti baptizatos confirmant.

Ad secundū

ARTICVLVS II.

Vtrùm episcopatus sit ordo natura sua à simplici sacerdotio distinctus.



NON satis est nosse episcopum excellentiori fungi munere quàm simplicem sacerdotē: sed rimari oportet vtrùm ex rei natura differant. Apparet enim nō esse ordinem ex natura rei distinctum à sacerdote. Ait quippe Hieronymus in Epistola ad Euagrium suprà citata: & rursus super epistolam ad Titum: quod refertur. 95. dist. can. olim. idem quondam fuisse episcopum, quòd presbyterum. Id quod multis sacrorum testimonijs confirmat. Ait namque Paulus in salutatione epistolæ ad Philippen.

Primum argumentum. Hieronym.

Paulus.

Paulus & Timot. serui Christi Iesu, omnibus sanctis in Christo Iesu qui sunt Philippis cum episcopis & diaconibus, vbi presbyteros (nam in vna ecclesia non erant episcopi plures) appellat episcopos. Quare simul componit episcopos & diaconos. Et Actuũ. 20. Attendite vobis & cuncto gregi in quo vos spiritus sanctus posuit episcopos. Et ad Titum, postquàm inquit, ob idipsum reliquisse Cretæ vt constituisset presbyteros per ciuitates, subdit: Oportet enim episcopum sine crimine esse. Et Petrus, qui erat episcopus, ait in epistola. 1. Presbyteros cõpresbyter precor. Haud ergo episcopalis dignitas à sacerdotali ex natura sua & instituto differt.

Secundum argumentũ. ¶ Secundò arguitur: Si episcopus ordine à sacerdote distaret, eiusmodi ordo esset verum sacramentum, atq; adeo sicuti sacerdotalis character atque diaconi, sic differrent. Quod falsum esse inde constat, ꝙ tunc plures essent quàm septem ordines.

Augustinus ¶ In contrarium est authoritas Augustini in epistola ad Hierony. quæ refertur. 2, quæst. 7. cano. Quanquã. vbi ait secundũ honoris vocabula iam tunc vsum obtinuisse quòd episcopatus presbyterio sit maior.

Distinctio. AD præsentis quæstionis intelligentiam prænotandum est, bifariàm intelligi posse episcopum reliquis sacerdotibus dignitate præstare. Vno modo in eodem genere: nempe intra lineam sacerdotis. Alio modo ac si sit in altiori genere. Exempli gratia, sacerdos differt à diacono in alio genere: quia est distinctus character, distinctaque consecratio. Archidiaconus autem à diaconis, & archipresbyteri à presbyteris eodẽ genere: quia scilicet vnum eligunt qui sibi præsit. Nec refert, quòd Papa illis an illi sibi eum præficiant.

Sententia Hieronym. Hieronymus ergo hoc tantùm secundo modo, puta in eodem genere arbitrari videtur olim episcopum altiorem esse presbyteris: nẽpe quòd in schismatis remedium factum est vt ex presbyterorũ numero vnus cæteris præponeretur: qui ideo nõ erat nisi magnus presbyter. Est enim presbyter nihil aliud quam senior, ac pro sua ætate venerandus & colẽdus.

Nomẽ ordinis bifariam est in vsu. ¶ Igitur nè per homonyma & æquiuoca procedamus, ordinis nomen bifariàm in vsu est. Vno modo secundũ eius significatus amplitudinem, quo latissimè omnẽ gradum & dignitatem significat. Dicitur enim senatorum ordo, & doctorum, & ducum. Vnde Cicero Cicero. sæpissimè alium ordinem appellat consulum, atque alium tribunorum, &c. Altero verò modo per solennem vsum Christiani Theologi nomen accommodarunt ad significandum vnum ex septem sacramentis: quales sunt ordo sacerdotalis, diaconi, &c. ¶ Quo supposito ad quæstionem duabus conclusionibus respondetur. Prior est: Secundum priorem significationem episcopalis potestas natura 1. Cõclusio. sua semper fuit singularis ordo: hoc est gradus & dignitas sacerdotali sublimior. Conclusio hæc primum omnium fundamentum habet in authoritate Dionysij, qui ætatem Apostolicam attigit, Pauloque institutore potitus est. Probatio. Is enim loco suprà citato, de eccle. Hie. capit. 5. planè lateque distinguit ex rei natura inter episcopos ac reliquos sacerdotes. Nam ait pontifices integrè sacerdotalis perfectionis participes esse: quasi reliqui non habeant integram perfectionem. Et subdit: Pontificũ itaq; ordo sacratior, primus est diuina speculantium ordinum, idemque & summus & vltimus: quippe in quem perficitur & impletur sacerdotij nostri distinctio omnis. Sicut enim Hierarchiam omnem in Iesum terminari conspicimus, ita vnamquanque functionem in diuinum Pontificem proprium. Vide quomodò instar Christi præfert Pontificem reliquo clero. Est ergo arctioris generis. Et apertius subdit secundum aliam translationem: Discretè autem huic vltra cæteros ordines in sua operatione diuina lex distribuit diuiniores sacrificationes. Hæc autem sunt perfectrices diuinæ virtutis imagines: consummantes omnia diuina symbola & omnes sacras dispositiones. Quoniam neq; sacerdos sacrũ baptismum operabitur sine diuinissimo vnguento, sed neq; ipse secerdos erit, nisi à pontificibus id muneris fuerit sortitus. Vide quã latè & disertè explicat differentiam inter episcopũ & sacerdotẽ: idq; diuino iure: quãdoquidem nullus sacerdos sine episcopo ordinatur, neq; chrismate vti potest nisi ab episcopo cõfecto, neque vestibus aut vasis nisi ab ipso consecratis aut benedictis: præter iurisdictionẽ quã altiorẽ habet. Quod demum ait diuina lege esse sancitũ. Nã vt artic. 4. videbimus, diuina lege institutus est episcopatus: licèt chrismatis confectio & aliæ eiusmodi cæremoniæ traditione Apostolorum institutæ credantur. ¶ Ex his ergo Dionysij verbis talis colligitur ratio: Ille est censendus distinctus ordo, hoc est gradus & dignitas in ecclesia, cui aliqua ꝓpria inest & peculiaris spiritualis functio ad sacramẽtum eucharistiæ ordinata: talis autem est episcopalis gradus: nam ad ipsum, vt dictum est, spectat sacerdotes cæterosq; ministros, ac denique & chrismata & tẽpla cõsecrare, atq; adeò & plebẽ cõfirmare: quæ quidẽ simplices sacerdotes perficere

Ratio altera pro cõclusi.

ficere nequeunt:ergo suapte natura est ordo &gradus à sacerdotali distinctus.¶Et confirmatur hæc ratio:nam ordo &gradus huiusmodi ac potestas ex sua ipsius solennitate dignoscitur. Episcopus autem præter sacerdotalem vnctionem solennius inungitur & consecratur:quasi nouam in sacrorum administrationem potestatem suscipiens. Nam cùm sacerdotes solùm inunguntur manus ad consecrandum, Episcopi vngitur caput: sicut Aaron:ad denotandum esse caput ecclesiæ suæ instar Christi:vt proximè Dionysius, aiebat, Nisi quòd Christus non solùm hominibus. verùm & angelis vniuersęque creaturę ceu caput præfectus est.¶Tertiò id arguitur.Episcoporum cœtus status est perfectionis, longè altior quàm monachorum. Profitentur enim solenniter,non doceri,sed docere perfectionem: est ergo per se ordo. Accedit & exemplum antiquæ legis:nam dignitas Aarō diuino iure excelsior erat quàm reliquorum sacerdotum. In summa,episcopalis dignitas nō ratione solius iurisdictionis cōstituitur per se in altiori gradu,neque illa de causa opus habebat aut vestis aut vnctionis differentia,sed ratione spiritualium functionum.Quocircà episcopus ante cōsecrationem iurisdictione fungi potest: quanuis ordine tunc episcopali nō polleat:vt habetur capit.suprà citato, ex literis,de excessibus prælatorum.¶De altero verò ordinis significatu cōtrouersum est inter Doctores, vtrùm episcopatus sit ordo,hoc est sacramentū. Partem affirmatiuā credit Durand.in.4. Sēt. dist. 24.q.5.Et eadem dist.Scotus ait esse Canonistarum opinionē.Contra quos statuitur posterior cōclusio.Episcopatus nō est ordo,qui septem sacramentis cōnumeratur. Sentētia est Hugonis grauissimi autoris,qui post numerationem septem sacramentorum vsq; ad sacerdotium,subdit.Hic gradus dispares in eodem ordine habet dignitates, vt episcopalem, &c. Eandem sequitur Magister Sentē.eadem dist. 24.ac D.Thom.ac reliqui eius interpretes.Et ratione cōprobatur. Episcopus uullum recipit charactêrem in ordine ad corpus Christi & sanguinem conficiendum:ergo cùm in hūc scopum omne sacramentū ordinis referatur, episcopatus non est ordo. Probatur antecedens.Quoniam si talem reciperet charactêrē, aut esset minor sacerdotali aut maior:nō quidem minor, nam eiusmodi characterum functiones omnes sunt administratrices in confectione sacrosancti sacramenti: vt in diacono patet & subdiacono.Episcopus autem de sua natiua ratione non sic administrat sacramenta. Neque verò esse potest excelsior charactêr respectu eiusdē qui sacerdotalis est.Quoniam conficere sacramentum, quod quilibet potest sacerdos,fastigium tenet & culmē quò omnia referuntur sacramenta. ¶Secundum huc adhibet D. Thom. argumentum loco citato.Natura sacramenti est quòd à præcedēti quantū ad eius necessitatem non dependeat: episcopatus autem dependet à sacerdotio:nā vt iam anteà dictum est,consecratio episcopi, antequàm sit sacerdos,non valeret. Hoc autē argumentū Scotus in.4.dist.24.eludit potius quàm impugnat. Ait quippe inde quòd episcopatus sacerdotium prærequirat,argumentum potius sumi ꝙ sit perfectior. At verò hoc nihil ad rem. Haud enim de perfectione hic disputamus,sed de natura sacramenti ostendimus inde nō esse sacramētum,quòd aliàs etiā absq; præuio sacerdotio consecratio episcopi esset valida:sicuti cōsecratio sacerdotis,etiam si non fuerit diaconus suum imprimit charactêrem:vt dist.52.can.solicitudo.& extrà, de clerico per sal.ordina.ca.vt tuæ literæ. decretum legitur. Accedit huc & ritus ecclesiæ, ꝙ sacramenta ordinis in sabbatho conferuntur: episcopus verò,tanquā legitimus eius sponsus,die Dominica cōsecratur.Est ergo opinio hæc,vt dictum est, non modò D.Thom.sed Alexandri & Bonauent. & omniū cōmunis. Scotus verò loco citato ait Canonistas cōtrarium tenere propter hoc argumentum,ꝙ nisi episcopatus ordo esset,posset funditùs auferri:nam tunc non restat quid aliud sit quàm iurisdictio,iurisdictione autē quicunq; priuari potest: quandoquidē propter crimen hæreseos atq; alia,priuatur sua ecclesia episcopus. Et quidē Scotus deuinci hac ratione videtur. Annuit enim concedere ꝙ si nō sit sacramentum,nihil in eo superest nisi auferibilis iurisdictio. At verò profectò nulla est rerum consequentia.Imò quāuis non imprimatur sacramētalis character,nihilominùs adhibet sacerdotalis habilitas quædā & facultas indelebilis,atq; ab episcopo inamobilis,vt ait loco citato Bonauētura.Quare depositus episcopus si iterū in suum ordinē restituat,nō opus habet denuò cōsecrari.¶Sed & Durād.quoq; eâdē dist.q.5.alia via negat hanc nostrā conclusionem Cōcedit inquā episcopatū sacramentum esse:non quidē à sacerdotio distinctum,sed illud ipsum perfectum.Itaq; simplex, inquit, sacerdos,licèt simpliciter habeat charactêrem sacerdotalem, non tamen est omninò completum & perfectum.Et subtexit exemplum, quòd sicut confectiones corporis & sanguinis vnū

Cōfirmatio
Tertia ratio
Vltima conclusio.
Secunda ratio S. Tho.
Solut. Sco.
Refutatio.
Postrema ratio.
Alexander.
Bonauentu.
Argumentū Scoti.
Solutio.
Durandus.

nis vnum cōstituunt perfectum sacramentū, ita consecratio sacerdotis & consecratio episcopi. Quare subsequenter confitetur episcopatum charactêrem imprimere perfecti completiq; sacerdotij. Argumentū autem quo sibi hoc habet persuasū, est quòd pariter, imò perfectius episcopalis dignitas ordinatur ad sacramentum Eucharistiæ quâm diaconatus aut subdiaconatus cum ministros ipsos instituat. Ex quo concludit esse perfectiùs sacramētum. ¶ Ad ipsum autem atque ad suam rationem pariter respondentes fatemur ingenuè dignitatē episcopalem perfectionē sacerdotio adhibere, quod supponit & includit: sed illa tamen perfectio non est de essentia sacerdotij, sed illi accidētaria & accessoria: quæ ideo non constituit vnà cum illo verum sacramentum, neq; est pars integralis eius. Nec verò est intellectu facile duos imprimi sacerdotales charactêres, alterum simplici sacerdoti, alterum verò episcopo. Quo circa nulla est rationis eius illatio. Episcopatus est in ordine ad corpus Christi verum: ergo est sacramentum. Requiritur enim amplius quòd sit potestas ad id proxime pertinens: nempè quòd eius functio sit vel missæ celebratio: vel eius ministratio, ceu diaconatus & subdiaconatus. Functio autem episcopi non est eiusmodi, sed instituere ac præparare ministros. ¶ Quòd si contra rursus arguas: Episcopus quatenùs episcopus aliqua sacramenta confert, putà ordines: quæ non posset inquantum sacerdos: ergo eius propria potestas est sacramentum: quoniam potestas in vnum sacramentum, sacramentum alterum est. Negatur consequentia: sed solùm concluditur quòd episcopalis potestas sacramentum sacerdotale præsupponat. Nisi enim esset sacerdos, nequiret ordines conferre. Porrò autem Altisiodorensis non solùm eodem quo Durandus inclinat, verùm vlteriùs progressus ait ꝙ archiepiscopatus est etiam sacramētū distinctum ab episcopatu: qui ideo in articulo sequenti in disputationem est accersendus. ¶ Per has igitur conclusiones conciliantur iura sanctorumque asserta quæ variare videntur. Quoties enim legeris quempiam in episcopum ordinari, non ita propriè intelligas atque ordinantur sacerdotes. Atque id pariter quod. 21. distinct. cano. cleros. ait Isidorus: quod scilicet ordo episcoporum quadripertitus est. Sed tamen, vt in priori conclusione asseruimus, nil est cur cunctèris verè vocare ordinem. Tametsi alij ad ambiguitatem tollendam non ordinem, sed dignitatem appellent: vt Hugo de sacramentis suprà citatus. Et Magister Senten. libr. 4. d. 24. vbi extra numerum sacramentorū ait. Sunt & alia quædam, non ordines, sed dignitatum nomina, vt episcopus.

Argumentū Durandi. Solutio argumē. facti. Obiectio. Solutio. Altisiodorēsis opinio. Hugo. Magister. Senten.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum respondetur, fortasse Hieronymum illa fuisse affectum opinione, quòd episcopus & presbyter solo diuino iure consulto eadem esset res, sed humano arbitrio vnum ex presbyteris fuisse cæteris præfectum. Nam præter citata testimonia subdit quòd Alexandriæ à Marco Euangelista vsq; ad Heraclam & Dionysium presbyteri semper vnum ex se electum, in excelsioremq; gradum collocatum, episcopum nominabāt. Et subdit exemplum: vt diaconi eligunt archidiaconum. Tametsi Hieronymum non planè intelligam: quandoquidē subdit, episcopum conferre ordines posse, nō autem sacerdotem simplicem: vbi distinctionem ex natura rei insinuat: nisi velit hoc tantùm esse ex ordinatione ecclesiæ: vt in fine eiusdem citati cap. olim. ait. Cuius verba, vt ait Durand. maiori sunt admiratione digna. Ait siquidem episcopos consuetudine magis quàm dispensationis dominicæ veritate presbyteris esse maiores, & in cōmuni regere debere ecclesiam. Cùm tamē citatus suprà Diony. iam tempore Apostolorum diuina lege astruxerit episcopum à simplici sacerdote distingui. Quin verò August. in libro de Hære. Arrianos, inquit, ea fuisse infectos quòd dicerent presbyteros ab episcopo nulla differētia debere discerni. Haud tamen tā infami nota verba Hierony. inurenda sunt: nam ipse, quocunque id iure factum sit, differentiam & in conferendis ordinibus & in loci eminentia agnoscit. Sed in hoc tamen lubentiùs Augustinum atque alios sanctos patres auscultare debemus, quòd illa realis differentia ex institutione diuina per apostolos origenem traxerit. Ad ea verò loca sacra quæ Hieronym. affert, Respondetur, hoc inde tantùm concludi quòd olim nomina episcoporum & presbyterorum promiscua erāt: vt tam episcopus diceretur presbyter, quàm presbyter, episcopus. Itaque vtrunque erat commune nomen ad significandum duas diuersas dignitates.

Augustinus. Hieronym.

¶ Ad secundum satis superque secunda conclusione satisfactum est. Concedimus enim episcopatum esse ordinem secundùm amplitudinem suæ significationis. Negamus verò esse sacramentum.

Ad secundū argumentū.

ARTI-

ARTICVLVS. III.

Vtrum episcopi inter se perindæ differant atque ipsi à simplicibus sacerdotibus.



POSTQVAM visum est episcopalem dignitatem à sacerdotali suopte instituto differe; explorare consequens est, an episcopi similiter inter se differāt. Apparet enim sic **Primum argumentum.** esse: nam archiepiscopo ex proprio incumbit officio episcopum consecrare, quod episcopo non nisi ex cōmissione videtur competere: vt patet ca. Quod seden. de off. iudi. ordi. vnde & pallio vtitur, quod episcopo nō est indultum: ergo specie differunt. **Argumē. 2.** ¶ Secundo: Papa saltem dignitatis speciē ceteris est excellentior: quandoquidem Petri successor est, cui peculiariter Christus vniuersum gregem commisit. Quare & singulariter etiā si fuerit aliàs episcopus in Papam cōsecratur, singulariq; Tiāra vtitur. Quocircà distin. 21. ait Pelagius Romanā Ecclesiam nō Synodicis constitutis ceteris ecclesijs esse prælatam, sed Euangelica voce Domini Saluatoris nostri primatū obtinere. ¶ Sed in contrarium est q in ijs quæ ad confectionē corporis & sanguinis attinēt, nihil potest vnus episcopus quod singuli non possint: vt patet in ordinum collatione, atq; in ipsorum mutua consecratione: nam vnus alterum consecrat. Quin verò Hostiē. consecrat Papam, & tamē si inferioris esset potestatis id nequiret: iuxta illud ad Hebrę. 7. Sine vlla cōtradictione quod minus est à meliore benedicitur.

QVæstionis huius duo insinuantur membra. Primum de episcopalibus officijs & functionibus. Atque alterum de ipsorū distinctione: quippe quorū posterioris cognitio à prioris notitia pēdet. **1. Cōclusio.** Duabus ergo cōclusionibus ad quæstionem respōdetur. Prior est: Vniuersæ functiones quæ ad perfecti pastoris officium attinēt, sunt episcopo peculiares & propriæ. Iam enim suprà artic. 1. ostensum est, genuinum episcopi munus, officium esse pastoris: in cuius testimonium dum consecratur traditur ei baculus pastoralis. Imò verò antè designatur esse pastor, quàm anulo fiat sponsus Ecclesiæ. Omnes ergo functiones quæ pascendo gregi accommodantur sunt dignitati episcopali, quatenus cunctis cō- **Scrupulus.** munis est partes & qualitates. ¶ Sed ais, nun quid nō & plebani sacerdotes suarū sunt etiā parœcialium ecclesiarū pastores? Sunt quidē. **Solutio.** Haud tamen vndequaq; absoluti & perfecti. Quare non omnibus vniuersa pastorum officia ratione suæ dignitatis incumbunt: sed quędam. Ad cuius intellectum notandum primū **Pastoris officium.** pastoris officium esse vitā præbere gregi, eum demq; alere, sanare, & sustentare. Functiones autem huiusmodi ad tria genera & ordines reducuntur. Primum nanque id potissimum fit per administrationem omnium sacramentorum. Baptismo enim regeneramur: deinde cō firmati eucharistia alimur: & per pœnitētiam sanamur, &c. Illa ergo sacramenta quæ ad huiusmodi sunt vitam prorsus necessaria & congrua, incumbit cuicunq; plebano sacerdoti administrare. Qualia sunt baptism⁹, eucharistia, pœnitentia, & sacra vnctio: & præterea benedicere sponsos. Attamen ordinare ministros incumbit episcopo: & præterea ob vberantiorem copiam Spiritus sancti confirmare plebē. In administratione ergo sacramentorum primùm incipit pastorale officiū locupletius ac perfectius esse in episcopo quàm in plebano sacerdote. Tum scilicet quòd sacerdotes non omnia conferre possunt: tum etiā q quæ possunt, ex sola iurisdictione ab episcopo cōcessa habent. ¶ Secundùm ad idem pertinēs pastorale officium est, fidem docere populum. Hu- **Ad officium pastorale pertinet docere populum.** ius autem functionis duo sunt gradus. Alter illos explicare articulos qui sunt ad salutem necessarij. Et hoc propriè parœcianis sacerdotibus curam gerentibus animarum incumbit. Quare profectò huius muneris, vbi grādis est negligentia, peccatum est illis mortale. Tenētur enim plebem Articulos docere fidei & Decalogum. Imò verò & orationem Dominicā: illa videlicet quæ pœnitētes, an sciant, sunt interrogandi. Scire enim debet Christianus quisque quidnam sibi credendum, quidq; agendū, & quid à Deo petendū. Alter gradus est altiora fidei mysteria explicādo sacram scripturā propalare, ac morū probitate gregē imbuere & instituere. Et hoc propriè pertinet ad officiū episcopi. Cui ideo in cōsecratione tradito Euāgeliorū libro sub forma præcepti dicitur: Vade & prædica populo Dei. ¶ Tertium quod ad idem pastoris officium spectat, est guber- **Gubernatio & correctio ad pastorē spectant.** natio & correctio: nam & hoc pacto vita gregis seruatur. Et facultas hęc, planum est, quàm sit in quolibet episcopo plenaria: nisi sit per Papam coërcita: in Plebano verò nulla est aut quàm tenuissima. Potest enim plebi vt statis temporibus sacra audiat, sacramentaque suscipiat, præcipere. An verò excommunicatione

aut alia pœna in foro exteriori cogere, paulo inferiùs dicemus. ¶ Et per hæc intellectus est capiēdus doctrinæ Dionysij suprà citati, distinguentis tres hierarchias, hoc est sacri principatus actiones, putà purgare, illuminare, & perficere. Quorum primum ait ad diaconum pertinere: secundum ad sacerdotes: ac tertium ad episcopos. Purgare enim est purum ab impuro separare: vt triticum cribro, & farinā discerniculo. Venientes enim ad baptisma diaconus examinabat, an vellent vitam pristinā deserere, erroresq; abiurare: & sic separabat illos qui baptismo digni erant ab alijs. Sacerdos verò fidei catechismo illos erudiens, fonte sacro tingebat: vbi per gratiam gratum facientem illos illuminabat. Sed episcopus cōfirmabat, hoc est gratia perficiebat. Deinde autē ipsorū prædicatione quæ de sacra scriptura hauserat, illos per amplius ad diuinū amorē inflāmabat, in quo Christiana perfectio consistit. Haud ergo negādum est quin sacerdotes plebani curā verè gerāt animarū, quarum etiam exhibituri Deo sunt exactā rationē, vereq; sint pastores. Perfectum tamen absolutumq; nomen solùm cōgruit episcopis: vt de suo ipsorum nomine admonentur. ¶ Per hæc subinde fit etiam liquidum quemadmodum episcopi omnes sint ac soli qui propriè loco Apostolorum successerunt, eorumq; funguntur vicibus: vt habetur can. in nouo. distin. 21. & can. ecclesiæ principes. d. 35. Id quod can. quorum vices. d. 58. authoritate Augus. fulcitur, inquiētis. Pro patribus tuis nati sunt tibi filij. Patres missi sunt Apostoli: pro apostolis filij nati sunt episcopi.

Ad huius tamen intelligentiā notandū est, tria esse munera in quibus res & ordo Apostolorum consistit: vt Diuus Tho. super illud verbū Pauli. 1. ad Corinth. 12. Quosdā posuit Deus in ecclesia, primò apostolos adnotauit: Videlicet authoritatem gubernandi fidelem populū, facultatem docendi fidē & Christianos mores. Tertio potestatē miracula faciendi ad cōfirmationem doctrinæ, secundùm illud Lucæ. 6. Conuocatis Iesus duodecim Apostolis dedit illis virtutē & potestatem super omnia dæmonia, & vt languores curarent, & misit illos prædicare regnum Dei. Quo postremo verbo intelligitur vt eos q verbū susciperēt, gubernarent; secundū illud Lucæ. 10. Qui vos audit: me audit & q vos spernit, me spernit. Et quidē quātum ad primum munus, episcopi sunt illis subrogati. Tametsi illorum singuli in vniuersum Christianorū orbem potestatē haberent. Episcopi verò non nisi in suas diœceses, sed solus Papa qui substitutus est Petro vniuersalem retinet iurisdictionem. In secunda aūt eiusdē potestatis virtute, quæ est prædicare fidē, gradus sunt dignoscēdi. Apostoli nāq; eousq; illa pollebant virtute, vt (quod in sua. 2. Canonica Petrus ait) firmissimum habentes sermonem propheticum, quicquid ipsi prædicarent, eò quod ipsi id assererent, fides esset: vt pote qui cū organa essent, per quæ Spiritus sanctus loqueretur, nō opus haberent cogitare quomodò aut quid loquerentur. Qui quidem gradus in Ecclesia post Apostolos & Euangelistas nō permansit. Potest quidem Papa & concilium articulos fidei explicare: sed tamē eos qui in sacra scriptura impliciti sunt, vel ex traditione Apostolorum ore tenus firmissimè habetur: vtendo scilicet fundamento Christi, ac subinde Apostolorum. Illi verò sine scripturæ perscrutatione à Spiritu sancto mouebantur. In singulis verò episcopis neque ista quæ in Papa & concilio est facultas inest, sed tantùm prędicandi, interpretandi, amplificandi, persuadendique ea quæ Christus per se perque Apostolos docuit. ¶ Tertia verò facultas faciendi miracula non perinde in ecclesia modò est atque in Apostolis extitit: quia non eadem est prorsus necessitas. Quanuis vbi ratio id fieri modo exigeret, non haberet Deus manū occlusam. Ecce differentiam inter pastoralē episcopi functionem & eam quæ est parœcianorum sacerdotum. Et ideo, vt cap. in nouo suprà citato legitur, vt episcopi Apostolis quos Christus Luc. 9. legitur, elegisse successerunt, sic & reliqui sacerdotes parœciani successerūt 72. discipulis: quos, quia messis multa erat, in auxilium episcoporū idem Christus suffecit vt Luc. 10. legitur: nempè vt eorū essent auxiliares administri. Quare de lege cōmuni episcoporum est in ecclesijs parœcialibus presbyteros instituere: vt legitur cap. Sicut. 16. q. 7.

¶ Sed rogas nunquid & prædicare plebanis etiā cōuenit & aliqua iurisdictionis imago? Respondetur, priùs de prædicatione certū est, nihil ampliùs eis ex officij necessitate incūbere quàm doctrinam, vt dicebamus, Christianam populo necessariā docere. Vtrùm verò sit salutare cōsiliū illis id muneris iniungere, in Tridētino Concilio fuit in publicum conciliū prolatum: & prima fronte sic nōnullis patribus apparuit: sed non defuit, qui vt sententia penficulatiùs agitaretur supplex orauit: à qua posteà decernenda supersessum est. Enimuerò vt decōrum & salutiferum est illis parœcialibus sacerdotibus qui verè Theologi sint id muneris suis plebibus impendere: sic pestilentissimum est Theologiæ ignaris id cōmittere. Iam enim & co

Explanatur Dionysius.

Sacerdotes plebani verè sunt pastores.

Soli episcopi successerūt loco apostolorum

Tria in quibus ordo Apostolorum consistit.

D. Thom.

Facultas faciendi miracula nō est perinde modo in Ecclesia atq; fuit in apostolis.

Quæstio.

Solutio.

& eo miserabili loco iacet ecclesia, vt in animarum cura cõmittenda, vix vlla habeatur dignitatis ratio: præterquàm quòd neq; proprij plebani suas Ecclesias administrant, sed per vicarios id faciunt, vix Latinè scientes nempè per eos quos quàm minimo possunt pretio cõducunt. Adde quod in aliquibus quas lustraui prouincijs, illi sunt plebani, qui cũ neq; de limine Theologiam salutauerint, tamen latinè & fortè Grece deturgẽtes putant fœliciter predicare posse. Et isti sunt qui pestilentiores disseminant errores. Salubrius ergo populo est eiusmodi concionibus carere, quàm infici. ¶ Ad secundum interrogationis membrum respondetur. In sacerdote secundùm suam propriam authoritatem nullã existere vim coactiuã quantum ad forum iudiciale. Nam maximè per excommunicationem quę pœna pastorali baculo annexa est. Excõmunicare autem propria authoritate solius est episcopalis muneris: vt habetur. 24. q. 3. can. corripiantur. & apud Diuum Thomã. 4. sent. d. 18. q. 2. Excipit illic tamen idem doctor sanctus furtum & rapinam, pro quibus inquit cõcessum est à iure vt possit parœcianus sacerdos excommunicare. Iam tamen nõ est in vsu concessio illa. Est nihilominùs peccatum inobedientiæ illi non parere in ijs quæ suprà diximus iure posse præcipere. Nempè vt festa Ecclesiastica celebrent, & statis temporibus sacramẽta suscipiant, & doctrinam Ecclesiasticam discant. At nisi adsit contemptus, non est mortale aliud nouum preter trãsgressionem Ecclesiastici præcepti. De officijs functionibusq; episcopalibus plura hic essent eademq; scitu perutilia adhibenda: sed vsque ad quæstionem tertiã ea duximus reseruãda: vbi inter tractandam obligationẽ qua episcopi tenentur in suis Ecclesijs residere, cõmodiùs disserentur. ¶ Posterior conclusio. Episcopales dignitates quanuis archiepiscopũ & patriarcham, imò & summum ipsum Pontificem cõmemores, non sunt specie diuersæ, sed solo iurisdictionis ambitu aliæ alijs superiores aut inferiores. Ait quippe Isidorus, vt supra ex can. cleros. 21. d. citatum est, quòd episcoporũ ordo quadripertitus est. Nẽpe in Patriarchas, Archiepiscopos, Metropolitas atque Episcopos. Est enim patriarcha patrum summus, atque princeps: archiepiscopus verò episcoporũ princeps. Nam ἀρχός Græce, idẽ est quod princeps. Metropolita qui certis ciuitatibus circũscriptam habet iurisdictionem: episcopus verò qui vnam regit cathedralem Ecclesiã. Iam verò metropolita nullus est sub archiepiscopo, sed ipsi sunt metropolitani. Patriarchæ verò, vt Alexandrinus, Hierosolymitanus, & Constantinopolitanus, plures sub se singuli habẽt archiepiscopos. Imò & Romanus olim etiam appellabatur Patriarcha. Horum ergo dignitates ait libro. 4. cap. de ordinibus, Altissiodorẽ. saltẽ episcopalem & archiepiscopalem (nã de alijs non meminit) verè esse sacramenta: eademque distincta. Nam vt argutum primo loco est vt episcopus sacerdotes atq; alios ministros ordinat & cõsecrat, sic & archiepiscopus ex proprio officio habet ordinare episcopũ. Episcopi autem non nisi ex commissione. Nihilominùs conclusio à nobis asserta indubia esse debet. Primum siquidem quantum ad id quod ait episcopalem dignitatem esse sacramentum, iam supra satis reprobatum est. Cæterũ & quod eiusmodi ordines episcoporũ inter se genere non differãt, sed sint eiusdẽ generis & speciei, probatur. Nam quicquid potest archiepiscopus & patriarcha, põt episcopus in sua diœcesi, etiam episcopos consecrare & Papam. Et quanuis hoc faciant forsan ex commissione, hoc accidit propter iurisdictionis defectum: non autem ex defectu episcopalis dignitatis. Quemadmodum ob solum defectum similem non potest sacerdos quẽquam absoluere cum virtute characteris quoscũq; posset indiscriminatim. Et per hoc solutum restat eius argumentum. ¶ Ad secundum autem de Pontifice maximo pariter negatur dignitatis specie cæteris sibi subditis antecellere. Sed quãtum ad iurisdictionis vniuersalitatem, iura omnia illi primatum perhibent. Nam quantum ad dignitatem etiã episcopus Hostien. ipsum consecrare consueuit. Neque quippiam spirituale est ad corporis Christi consecrationem relatum, quod Papa efficere potest, quòd non queat etiam simplex episcopus quantum ad suam spectat dignitatẽ, nisi sit ratione iurisdictionis ab ipso Papa cohibitus. Itaq; habet se inter episcopos summus Pontifex (quantum ad dignitatem episcopalem) sicut Petrus inter Apostolos, quorum quatenus ecclesiam repręsentabant, caput erat: Tametsi quatenus erant Apostoli essent pares: vt can. in nouo. suprà citato habetur, distinct. 21. Neque verò quatenus episcopi ordinati ab ipso fuere, sed à Christo constituti. Præeminent ergo episcopi socerdotibus altiori dignitatis genere: Papa verò episcopis in eodem genere: sed tamẽ quatenus Christi vicarius, omnium est caput: vnde illi singulariter prius dictum est. Tibi dabo claues regni cœlorum: Matthæ. 16. licet posteà Ioan. 9. omnibus datæ sunt: eique peculiariter dictum est. Pasce oues meas, licet in ipso cunctis

In sacerdote nulla existit vis coactiua quantum ad forum iudiciale si eius nudam authoritatem spectes.

Postrema cõclusio.

Altissiodor.

Probatio assertę cõclusionis.

Ad secundũ argumẽtũ.

cunctis sit episcopis dictum: qui per ipsum erant ratione iurisdictionis in orbem distribuendi. Decuit enim maximè vt Christus suā potestatē vni cōmitteret capiti, vt tota Christiana politia imaginē regni spiritualis præ seferret, quæ omnium est politiarum optima.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrum institutio episcopalis dignitatis sit de iure diuino.



Primum argumentum.

POST hæc tandem vt hæc tota quęstio absoluatur. Quęritur vtrùm episcopi sint iure diuino instituti. Apparet enim aliter res habere. Primū quia præter Apostolos neminem legitur Christus instituisse episcopū: sed Apostoli ipsi sua authoritate illos instituebant: vt patet de Timotheo & Tito, quos Paulus constituit: ergo pariter episcopi non debent censeri iure diuino creati: sed à Papa iure positiuo, penes quem diximus summam iurisdictionem ecclesiæ esse. ¶Secundò, id confirmatur facto ipso Christi, Petrum sibi substituentis. Ipsi enim singulariter iussit dicens. Pasce oues meas. Acsi dixisset: Tibi summam rei huius concredo: tu ipse pro tuo arbitratu de illa dispone: ergo episcoporum institutio non Christi, sed Petri est, eiusq; successoris. Vnde vox illa ipsius in. 1. eius canō. capit. 5. Pascite qui in vobis est gregem: non diuina, sed humana, nempe Petri præceptio apparet: In contrarium est illud Pauli Actuum. 20. Attendite vobis & vniuerso gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos, regere ecclesiā Dei, quam acquisiuit sanguine suo.

2. Argumē.

Paulus.

CONstitutum quidem suprà reliquimus dignitatem episcopalem ab Apostolorum sæculo à sacerdotio propria dignitate & muneribꝰ fuisse secretā. Desideratur autē quā maximè ad rei præsentis elucidationē, nosse quo fuerit iure instituta. Nā cùm Papę sit episcopos eligere, videtur eius institutio. Id quod ad persuadendam ipsorum residentiam tanti refert scire, vt inde sint præcipua argumenta petēda. Et qui cauillari eludereq; rationes pertēdunt, quibus saluberrimū illud ac diuinū residentiæ ius fulcitur, nō alio se protegunt æneo clypeo, quàm quòd aiunt non adeò immediatè, sed à pontifice episcopos fieri. Sic enim quidam coarmauit sese in defensionē, vt ipse arbitratus est, episcoporū: videlicet vt eos à iure diuino residēdi liberaret: vt. q. 3. fusius luculētiusque patebit. Quēadmodū enim inquit episcopus iure diuino residere teneatur, cum nullus à Deo immediatè fiat episcopus, sed à Pōtifice. Ipsius enim est diuidere diœceses & particularia ouilia, & imponere curā. Multaq; alia id genus subdit quæ illic ampliùs differemus. ¶Hic ergo more nostro duæ sunt conclusiones asserendæ & irroborandæ: vt pote quæ basis futuræ sunt ac fundamentum illius disputationis. Duobus enim modis cōminisci quis potest episcopatus particulares: nempe summo inferiores, non esse de iure diuino. Vno, quòd dignitas ipsa non fuerit à Deo ipso instituta: veluti sunt sacramenta, sed à Papa, vt est quadragesimalis abstinentia, particulariumq; obseruatio festorū, & annualis cōfessio. Altero vero quòd eorū electio quæ per pontificē fit, nō sit diuina: hoc est de iure diuino: quorum vtrunque est apertè falsum. ¶Sit ergo prior cōclusio. Episcopalis ordo, hoc est gradus & dignitas, institutio prorsus diuina est, quam Christus ore suo proprio fecit: hæc iam satis in superioribus est demōstrata. Christus enim ipse Apostolos elegit, cui muneri annexa est episcopalis dignitas, putà Christianum gregē pascendi. Illam autem dignitatem, pręter spiritū propheticum quo illos imbuit, non in tempus instituit, sed vt perpetuò in Ecclesia perduraret: ergo episcopalis dignitas & gradus qualis nunc in ecclesia perseuerat, ipsissima est Christi institutio. Posterior quidem præmissa nemini in dubium venire potest: quādoquidem Christus Ecclesiā fundauit perpetuò duraturam, perpetuoq; pastu gubernationisq; adminiculo indigētem, cui adeò in singulis prouincijs fides morūque norma perpetuò esset elucidanda: nō ergo in tēpus, sed in perpetuum hanc instituit dignitatem. Huc secundò accedit testimonium Paulinum ad Ephes. 4. Et ipse dedit quosdā Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios verò Euangelistas, alios autē Pastores & doctores, ad consummationē sanctorum in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi, donec occurramus omnes in vnitatem fidei, & agnitionis filij Dei. Pastorum autē nomine episcopi potissimùm, vt dictum est, censentur: ergo illi necessarij sunt in ædificationē corporis Christi: atq; adeò à Christo instituti sunt: vt quantū Ecclesia, tantū essent duraturi. ¶Tertiò: Sacerdotiū Euangelicum præstantius est Mosaico, plusq; adeò necessarium: illud autē in pontificē & sacerdotes diuisum ꝑ toto legis tēpore diuinitꝰ institutū est: ergo & nostrū sacerdotiū in quo episcopi sacerdoti-

Catharini quandam fētū (?) inficiandam residētiam.

1. Cōclusio.

Ratio conclusionis.

Ratio altera

Tertia ratio

cerdotibus præferuntur à Christo est vsq; ad finem mundi institutum. Id quod Paul. ad Hebræ. cōtestatur, dicens: Translato sacerdotio, necesse est vt legis translatio fiat: Nisi q̄ cum sub illa lege vnus duntaxat populus vnaq; tātùm synagoga degeret, vno precisè opus erat pontifice: ecclesiæ verò Euangelicæ in totum

4. Ratio. orbem latè patenti, quàm plurimis. ¶ Id etiam quartò ratione patet. Christus fuit solus Ecclesiæ fundator. Vbi enim ait Paulus fundamentum neminem posse aliud ponere quàm quod positum est, quod est Christus Iesus: non solùm personam designat, verùm & eius leges & politiam. Vnde ad Petrum ipse ait: Super hanc Petram ædificabo ecclesiam meam. Ad fundationem autem ecclesię nō solùm necesse erat fidem sperandarū rerū, quo ceu in scopum tendendum nobis erat, docere, & leges illuc ducentes condere, verùm & magistratus instituere, qui ecclesiam secundùm easdem leges gubernarent. Qui quidem non alij sunt q̄ episcopi, qui secundum verbum Augusti. pro patribus Apostolis nati sunt nobis filij, ergo episcopalis functio institutio Christi est: aliàs

5. Ratio. nō satis firmiter fundasset ecclesiam. ¶ Quintò: Sacramēta & quæ illis necessaria sunt, Christus ipse per se instituit, ac perinde sacramētorum ministros, quare ipse sacerdotes ordinauit. Episcopi autem soli proprio nomine habent quædam sacramenta administrare: nempè ordines & confirmationem. Haud ergo dubium est vllum quin Christus, non solùm Papatum, verū dignitatem episcopalem qua latissime ad omnes Antistites patet, instituit.

Sexta ratio ¶ Sextò. Dignitas episcopalis, vt in præcedēti bus monstratum reliquimus, eiusdem generis est in omnibus episcopis: nam sola iurisdictionis latitudine inter se distant: ergo quatenus Papæ & reliquis episcopis cōmunis est, eodē

Septima rō autore Christo institutus est. ¶ Septimo. Episcopalis dignitas inter charismata numeratur, quibus Christus sponsam suam ecclesiam do-

Paulus. tauit. De quib⁹ nimirū ait Paul. 1. ad Corinth. 12. Diuisiones gratiarū sunt, idē aūt spiritus: & diuisiones ministrationū sunt, idem autem Dominus: & diuisiones operum sunt, idem verò Deus qui operatur omnia in omnibus: ergo episcopalis dignitas donū Dei est p̄ ipsum ecclesiæ donatum secundùm verbum Paul. 1. ad Tim. 4. Noli negligere gratiā quæ in te est, quæ data est per p̄phetiā, cū impositione ma-

Postrema ratio. nuum presbyteri. ¶ Postremo deniq; id cōfirmatur. Cum Papa episcopum eligit aut cōfirmat, non magis instituit episcopalem dignitatem quàm instituitur Papalis dum ipse eligitur, sed sola persona ad eandē dignitatē applicatur. Accedit tū demū & Pius Papa qui can. oues. 6. q. 1. contestatur hanc veritatē, dicens q̄ episcopos Deus sibi oculos elegit. Est ergo certo certi⁹, & si sic de his quæ sunt fidei loqui liceret, luce euidentius Christum instituisse dignitatem episcopalem, quæ modò in ecclesia viget. Ecquis enim credat tam insignem magistratum in arbitrio Papæ posuisse vt ipse illū crearet? Et ita omnes Theologi tenēt in. 4. dis. 24. omnesq; iuris canonici interpretes, qui id ipsum confessissimū habent. Qua vtiq; ratione Paulus non hominis, ministros, sed Dei prorsus Apostolos: ac perinde ei⁹ successores episcopos, ac demū sacerdotes existimandos docet. Sic enim, inquit, nos existimet homo vt ministros Christi & dispensatores mysteriorū Dei: cum Papa episcopos creat aut episcopi sacerdotes ordinant, nil aliud faciunt quàm ceu Christi ministri, Dei mysteria dispensare. ¶ Hanc ergo conclusionem tam multis duximus asserendam, non quod vllus de illa dubitare credendus sit, sed vt per illam falsitas apertius innotescat assertionis illorum quos suprà citauimus: in quibus est Catharinus, qui aiunt episcopales functiones eorumq; obligationes ad residendum ob id esse de iure dūtaxat pontificio; quod Papa est qui illos eligit applicatq; ad suas singulorum ecclesias. Cuius contraria in præsentiarum asseritur talis conclusio. Episcoporum electio, atque adeò obligatio ad sua exercenda munera, est de iure diuino. At verò sunt qui hanc conclusionem, quanuis veram, non satis ex suis principijs deducunt: quorum est Torrensis ille, alioqui non pœnitēdus author, quem suprà lib. 8. citauimus. Qui quidē plus inferunt quàm veritas permittat. Existimant inquam, ob id eiusmodi episcoporū electiones esse de iure diuino, quòd fiunt à Papa quatenus est ecclesiæ minister. Quæ profectò causa ad id colligendum nō satis est firma: neque exemplum quod subdunt talem habet in vniuersum efficaciam. Aiunt enim quòd sicut baptizatio, quæ fit à ministro Dei eius ipsius nomine, est de iure diuino: sic electio episcopi quam facit Papa. Sed possent qui cōtrariū defendunt hoc pacto rationem hanc debilitare. Christus Papæ & Concilio non modo administrationem commisit eorum quæ ipse instituerat, verum & facultatem tradidit nouas cōdendi leges & ritus. Quare obseruatio quadragesimæ festorumq; multorum merè sunt positiui iuris, nempe pontificij. Et idem meritò censeri solet de cōsecrationibus Ecclesiarum altarisq; ornamentorum. Quocirca nulla est

Pius Papa

Secunda cō clusio.

Torrensis.

collectio hæc si in vniuersum fiat, Pontifex quasi Dei minister hoc aut illud facit: ergo est de iure diuino, nisi antecedenti adhibeas illa facere tanquam institutione ipsius Dei, vel quā Apostolis ipse explicuit, vt ecclesiæ verbotenus traderent. Quocircà ceu fundamētum huius posterioris conclusionis priorem anteiecimus. ¶ Est autem prius nostra nobis explicanda conclusio. Episcoporū enim electiones esse de iure diuino bifariam intelligitur. Vno modo in genere quod singulis ecclesijs secundùm ecclesiasticam diuisionem sui applicentur episcopi. Alio modo quod hic Petrus aut Paulus huic aut illi. Et quidē in hoc secūdo sensū notū est hanc huius personæ electionem nō esse de iure diuino eo pacto quo electio Matthiæ ac subinde Pauli: sicuti aliorum Apostolorū fuit à Deo facta: sed ex humano eligentium iudicio, aut Papæ. In priori ergo sensu intelligenda est conclusionis veritas. Quæ quidem facilè ex præcedenti sic colligitur. Dum Dei minister id quod ipse instituit ipsius iussu dispēsat, actio est de iure diuino censenda: cùm autem Papa episcopum cōfirmat & consecrat, alicuiq; attribuit ecclesiæ, id exequitur quod Christus in genere instituit, quodq; ei facere iussit: ergo id iuris diuini censendum est. Posterior quidem præmissa superiori conclusione satis est demonstrata. Prior verò in sacramētorum administratione perspicua fit. Baptizatio nāq; & sacramētalis absolutio & similia licèt per ministros ecclesiæ immediatè (vt isti loquuntur) fiat, nihilominus ob id iuris diuini sunt, quòd Christus illa instituit, eiusq; nomine fieri sic ac dispēsari iussit. Et hoc est quod Paulus in priori ad Corinth. epistola admonitum esse curauit, vbi illa sugillat diuersa symbola: Ego quidē sum Pauli, ego autem Apollo. &c. Nunquid Paulus crucifixus est pro vobis? aut in nomine Pauli baptizati estis? & infrà ca. 3. Quid igitur est Apollo? quid vero Paulus? ministri eius cui credidistis: & vnicuiq; sicut Dominus dedit. Ego plantaui, Apollo rigauit: sed Deus incrementum dedit. Deus ergo pro ministros sacramentorum gratiam dispensat. Et pariter omnino de episcoporum electionibus censendum est: parique modo nos docuit Paulus loqui. Sic enim locis suprà citatis ait: Christus posuit quosdam Apostolos, alios verò pastores & doctores. &c. Et alibi: Attendite vniuerso gregi in quo vos posuit Spiritus sanctus. Et cùm Exod. 28. Deus Moysi iusserit dicēs: Applica ad te Aarō & filios eius vt sacerdotio fungantur mihi: Nūquid propterea quòd per ministrū Dei illa facta fuerit applicatio, cōtinuò fit consequens nō fuisse diuinā? Nonne & de episcopis qui à Pōtifice summo creātur assertio vera est quòd sint serui quos dominus constituit super familiam suam? Vide cōsecratoris verba. Ait enim inter alias benedictiones ad Deum loquens: Sit fidelis seruus & prudens, non quē ego aut Papa, sed quem cōstituas tu Domine super familiā tuam: vt det illi cibū in tempore opportuno, & exhibeat omnem hominē perfectū. Hæc est enim episcopalis functio, perfectionem tum docere, tum etiam persuadere. Seductorium ergo argumentum est, Electiones episcoporū distributionesq; ecclesiarum per pontificem fiunt: ergo id nō est de iure diuino. Enimuerò cùm Christus permansurus nobiscū nō esset in æternum, vt nos exteriori functione, vt dum inter mortales agebat, gubernaret, sed Spiritus sanctus quem nobis in hoc misit, vt intima mentis tantum motione ecclesiæ assideret, fieri nequiuit aliud quàm vt quę Christus instituerat, ministris committeret, quæ externo foro & iudicio nomine ipsius prohiberent. Vnde Paulus nō simpliciter, sed per externam cæremoniam: nempè per manuum impositionem Timotheum ac Titum ordinauit. Id quod cōmentarijs super Isai. adnotauit Hieronym. inquiens ordinationē non tantùm precibus, sed manus impositione perfici, nè vocis tacita imprecatio clericos ordinet nescientes. ¶ Adde, id quod isti aiunt, immediatè eiusmodi electiones per pontificem fieri æquiuocatione laborare. Imò verò secundùm Philosophum lib. 1. Posteriorum Analyticorum, illa causa dicitur immediata: quæ est omnium prima: sicuti immediata principia sunt in quæ vltima fit resolutio. Quare Deus est qui immediatè huiusmodi facit electiōes per suos ministros. Sed tamen esto causa secunda dicatur immediata, eò quòd inter ipsam & effectū nihil mediat. Sicut dum quis baculo mouet lapidem: baculus dicitur immediatè tangere lapidem: nam & hoc quoque pacto permittitur inter philosophos locutio, inepta tamen est illatio. Quicquid Papa immediatè faciat, continuo excludere à iure diuino: tunc scilicet quādo Deus qui illud instituit & fieri præcepit, & tanquā primus author charismata potestatesque confert: veluti episcopo vsu venit qui eligitur & consecratur. Sed alia cōsulenda est ratio ad explorandum sit ne id quod Papa facit de iure humano: nēpe vt suprà dicebam, sit ne institutio ecclesiastica per potestatem à Deo traditam nouas instituendi, tum leges, tum etiam cæremonias. ¶ Et quò tandem aduersarios de sua ipsorum confessione reuincamus, quæ-

Bifariam intelligi pōt episcoporū electiones esse de iure diuino.

Probatio cōclusionis.

Hieronym.

Deus immediatè facit episcoporū electiones.

Ratio altera ad idem.

quæritur: Cùm episcopus ex Papę cõmissione aliũ eligit & cõsecrat, vtrum illa electio & cõsecratio cẽseatur Papæ, an illius episcopi q eius fungitur vicibus. Profectò nõ negabunt quin sit potius Papæ delegantis, quippe cuius authoritatẽ fit, quàm delegati. Pari ergo modo dicendum quòd cùm Papa eligit, vel consecrat, illa electio est de iure diuino. Id quod postremo isto testimonio corroboratur. Nam si dignitas episcopi effectus esset Papæ, posset quidem eum illa priuare: vt potest cùm eum deponit, ecclesiastica spoliare iurisdictione. Et tamen quicquid Papa post cõsecrationem attentet, nõ potest dignitatẽ illam auferre: perinde ac si character esset sacramẽtalis. ¶ At fortè non desit qui ex nostra nos cõfessione hoc pacto coarguat. Quanuis electio in genere sit de iure diuino, nihilominus hæc quæ fit huius personæ, non fit nisi humano arbitratu: ergo hoc sufficit vt electiones simpliciter dicantur de iure positiuo. Id quod inde confirmatur, ꝙ sicut multi regnant, vt Deus per Prophetam conqueritur, & non per ipsum: ita Hieremiæ 23. lamentatur, ꝙ pastores dilacerant gregem pascuæ suæ: & in Euangelio quod intrant nõ per ostium, sed vt fures & latrones aliũde: qui ideo non Dei numine, sed humana voluntate eliguntur: atq; adeò non diuino iure, sed humano. ¶ Ad hoc respondetur, aliud esse ius, aliud iuris vsum. Ius enim est facultas & præceptio faciendi id quod De⁹ ipse instituit. Quod ideo diuinũ est. Vsus autem est exercitiũ qđ in facto cõsistit: & hoc relinquitur prudentiæ & iudicio eligentiũ & cõfirmantium. Quocircà potestas episcopalis, nisi fiat claue cõtra iura errãte, vt puta ꝙ irregularis nõ eligatur, semper iure diuino confertur. Quod autem bonus vel malus eligatur, hoc dependet ex facto & vsu humano: ex quo procedere contra Dei voluntatem potest electio mala. Atq; in hoc de quo nos aduersarij decipi arbitrantur, ipsi falluntur. Censent inquam nos inde seduci, ꝙ ex eo ꝙ episcopatus est de iure diuino, elicimus electiones episcopales eodẽ fieri iure. Hęc aũt nõ nostra est fallacia, sed sua: qua ex eo ꝙ vsus iuris fit arbitrio & iudicio humano, inferũt electiões esse de iure humano. Audiãt quęso Leonẽ põtificem in sermone de assumptione sua. Dignatio, inquit, cœlestis gratiæ gignit Antistitẽ. Et Ambros. in Pastorali cõtra eos q ptio ordines cõferũt. Quis, inquit, dat gratiã episcopalẽ, Deus an homo? Et respondet, Sine dubio Deus: sed tamẽ per hominẽ dat Deus. Homo imponit manus, Deus largit gratiã. Episcopus initiat ordinẽ, & Deus tribuit dignitatẽ. Si hõ in ordine nihil amplius operatur, nisi seruitiũ, qđ ei creditur, cur Deo totũ negatur qui ipsũ ordinẽ tibi largitur? Hæc ille. Electio ergo iure diuino fit. At ne de nomine disputare videamur, dicimus ꝙ quicquid potestatis Papa eligẽs cõfert, iure diuino Deiq; noĩe cõfert, atq; adeò qcquid tũc ei præcipit, iure diuino pręceptũ est existimandũ. Exẽpli gratia, cũ cõsecrator ait: Accipe Euangeliũ, & prædica populo tibi cõmisso. Illi cõtrarij nobis autores vocẽ esse aiunt nõ Dei immediatè, sed Papę. Quare ordinatus inquiũt episcopus arbitrio Papę id exequi tenetur: vt si Papa voluerit nè ille resideat aut si nõ curauerit vt episcopale munus rectè exerceat, ipsi Papæ imputãdũ est, nõ aũt epo. Atq; in hoc pũcto status litis consistit. Ecquis aũt hoc ferat audire? Ecquis inquã vllo modo ambigere queat quin vox illa perinde habeat ac si illã Christus proprio ore protulisset? quãdoquidẽ quod ipsissimus instituit, iussuq; suo, ore sui organi profertur: Deũ ergo id loquentem debet episcop⁹ auscultare: diuinoq; subinde id iure sibi imperari. Nã retrocedamus paulò ante in cõsecratione. Cũ ait cõsecrator: Accipe baculũ pastoralis officij vt in corrigendis vitijs pie sęuias, iudiciũ sine ira teneas, &c. Quo nomine illa proferuntur? Nõne Dei? Nunquid nõ ipse est, qui per suum ministrũ illam cõfert potestatẽ & charismatis donũ quod ipse instituit? Vide quemadmodùm id planissimè subiuncta precatio explanet, quæ ad Deũ funditur. Subdit nãq; qui cõsecrat: Creator & cõsecrator humani generis, dator grãæ spiritualis, largitor ęternę salutis: Tu Domine emitte tuã benedictionem super hunc anulum, vt quicũque hoc sacrosanctæ fidei signo insignitus incesserit, in virtute cœlestis defẽsionis ad æternã sibi proficiat salutẽ. Et quasi iã Deus ad precationem annuerit: Accipe anulum: fidei scilicet signaculum, quatenus sponsam Dei sanctã videlicet ecclesiam intemerata fide ornatus illibatè custodias. Deus ergo est cuius nomine fit electio, & potestatis donatio. Id quod ex illo verbo Numero. 11. fit notius. Iussit enim Deus Moysi dicens: Cõgrega mihi septuaginta viros de senibus Israel. &c. & auferam de spiritu tuo, tradamq; eis vt sustentent tecũ onus populi, & nõ tu solus graueris. Re vera, illa institutio fuit diuina. Quod aũt ait, Auferã đ spiritu tuo, non sic est audiendũ, ꝙ donũ Moysi collatum curandũ esset, sed ꝙ de eodẽ spiritu quo illum donauerat, donaret etiã suis auxiliatoribus. Quare idem genus gratiæ confert omnibus episcopis. Vnde consecrator: Propitiare inquit, Domine supplicationibus nostris: & incl-

clinato super hunc famulum tuũ cornu gratię sacerdotalis, benedictionis tuæ in eum infunde virtutem. ¶ Ex his ergo fit planè cõsequēs, episcopum non Papæ, sed ipsissimo Deo fidē suam obstringere. Quare facta electione, non Papæ, sed ipsi redditurus est animarum rationem sibi commissarum. Ecce in quo veritas ab eorum opinione quos hîc redarguendos duximus distat, & quò quæstionē præsentem perducere constituimus. Videlicet electionē quæ fit à Papa eatenùs esse de iure diuino, vt eius vinculo ille qui personam induit episcopi, & residere teneatur in sua ecclesia, & alia exhibere perficereque munera quæ suæ pastorali dignitati incumbunt. Atq; adeò hinc sumendũ nobis restat initium quæstionis tertiæ de eorum residentia.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentũ eorum quæ in fronte quæstionis proposita sunt, respondetur: quòd etsi neminem Christus legatur instituisse episcopum præter Apostolos, vbi eos prædicatum misit: nam illi functioni episcopalis erat annexa: & singulatiter Petrũ sub pastoris nomine: tamen cùm eandem authoritatem, vt dictum est, perpetuò permansuram fundasset, eo ipso facto in Apostolis, & singulariter in Petro singulis futuris episcopis locutus est. Itaq; quòd Petro dixit, Pasce oues meas: cunctis qui per ipsum creandi essent episcopi dictum voluit: nempè vt eo ipso quod quisq; creatus esset, idem sibi datum diuinitùs præceptum intelligeret. ¶ Ad secundum respondetur, propterea singulariter dictum fuisse Petro. Pasce, quòd quantũ ad iurisdictionis plenitudinem singulariter ipsum caput constituebat. Quocircà sicut illi peculiariter permissæ sunt claues regni cœlorũ. Matthæ. 16. quas posteà Ioan. 9. cunctis dedit Apostolis: quin verò & Ioan. 20. cunctis suo gradu sacerdotibus in foro cõscientiæ: sic hoc quod ipsi dixit, Pasce, cunctis fassus est. ¶ Ad aliud autem verbũ eiusdem Petri, Pascite qui in vobis est gregem Domini: negamus catholicè idemq; firmissimè vocem esse præcipuè Petri. Imò id nomine Dei admonuit. Quin verò mirari satis istos nequeo qui contrariũ putãt: videlicet vocē esse perinde à Petro prolatā ac si episcopus suis preciperet subditis, aut prelatus monachis aliud quippiã quod suá esset ordinatio & præceptio. Cum planũ sit ac perspicuũ ceu diuinũ organũ esse locutũ: perinde nimirum atq; Paulum vbi aiebat: Attēdite vobis & vniuerso gregi in quo vos spiritus sanctus posuit. Consultò nanq; dixit, Pascite gregem Domini. Nã si oues sunt Dñi, cuiusnam pastores nisi Dñi? & cuius precepto pascere tenentur, nisi Domini? Vnde Hieronym. ad Nepotianũ: & refertur. distin. 95. can. esto. Petrus secundùm Domini præceptum illud dixisse.

Ad secundũ argumentũ.

QVÆSTIO SECVNDA, De episcopatu optando, ineundo & cõferendo.

Sanctus Thomas. 2. 2. quæst. 185.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm liceat episcopatum appetere.



CONSTITVTO ergo quidnam sit, quòque iure dignitas episcopalis fuerit instituta, subsequitur secundùm rerum ordinem de eius desiderio, optatione que & collatione sermonem subtexere. Et nè Diuo Thomæ honorem quem hactenus detulimus adimamus: nempè vt vbi ipse loquitur eius interpretemur mentem, exponenda nobis est quæstio eius. 185. secunda secundæ. Arguitur enim quòd desiderare affectareq; episcopale munus, sit nõ modó licitum, verùm & laudabile. Ait enim primùm omnium Paulus. 1. ad Timoth. 3. Qui episcopatum desiderat, bonum opus desiderat: desiderium autē boni operis, dignũ est laude: ergo & episcopatum optare. ¶ Secundò. Episcoporum status præstantior est & excellentior quã monachorum religio, monachatum autem expetere pietas est & religionis officium: ergo optatius erit ad episcopatum anhelare. ¶ Tertiò. Prouerb. 10. legitur: Qui abscondit frumēta maledicetur in populis: benedictio autem super caput vendentium: ille autem qui vita & sciētia pollet, atque adeò Episcopali muneri idoneus est, videtur spiritualia frumēta abscondere, si se eidem muneri subducat: cui si se subdat, eadem spiritualia frumenta salubriter dispensare potest: ergo idem munus retractare vitio dandum est, optare verò laudi tribuendum. ¶ Quartò Sanctorum exempla ceu documenta nobis ad imitandum proponuntur, secundùm illud ad Romañ. 15. Quæcunque scripta sunt, ad nostram doctrinã scripta sunt: legitur autem Isai. 6. eundem Prophetam ad munus se prædicationis obtulisse: vbi ait, Ecce ego: mitte me: ergo illud nulla reprehensione,

Primum argumentum.

2. Argumē.

3. Argumē.

4. Argumē.

sione,imò præmio dignum est. ¶In contrarium facit verbum illud Augusti. 19. de Ciuit. Dei. Locus superior sine quo populus regi nō potest, etsi administretur vt decet, tamen indecenter appetitur.

AD quæstionem: vt literam sancti Thomæ consueto more in conclusiones colligamus, supposita triformi diuisione, quinque cōclusionibus respondetur. Est enim in episcopali munere tria considerare. Primum scilicet, quod omnium est caput & finis, episcopalis operatio & functio, per quā communi saluti populi cōsulitur: id quod verbo illo designauit Christus, Ioan. vltimo: Pasce oues meas. Secundum est, ordinis gradusq; celsitudo & eminentia, ad quā episcopus assumitur; secundùm illud Matth. 25. Fidelis seruus & prudens quē constituit Dominus super familiam suam. Tertiū deniq; in eodē munere tanquàm cōsequens annexūq; attenditur, honor reuerentiaq; ac tēporaliū prouentuū affluens copia: secundùm illud Apost. 1. ad Tim. 5. Qui bene præsunt presbyteri, duplici honore digni sunt: nempè & apud Deum, & apud homines. ¶Hac ergo substracta distinctione, prima cōclusio, vt à postremo membro exordiamur, est: Episcopatū intuitu affectuq; temporaliū bonorū appetere, manifestariū crimen est ambitiosæ cupiditatis: nam cùm bona temporalia nō sint nisi subsidia & sustētacula, ad finem administrationis instituta, eadē temporalia præcipua intētione appeti, peruersa appetitio est. Cuius quidem criminis obiurgabat Phariseos Redēptor, Matthæ. 23. vbi aiebat: Amant primos accubitus in cœnis, & primas cathedras in synagogis, salutationes in foro, & vocari ab hominibus Rabbi. ¶Secunda conclusio circa secundum distinctionis membrū episcopatum ratione celsitudinis & eminentiæ ambire nihilominus est criminosum: nam eiusmodi gradus altitudo, consequens est ad operis functionem: quare cùm illa primum appetitur, præpostera est appetitio. Vnde & idem Seruator noster, Matth. 20. vituperio illud tribuit, vbi ait: Scitis quia principes gentium dominantur eorum: vos autem nō sic: sed qui maior est inter vos, sit tanquàm minister. Vbi Chrysostomus, per hoc, inquit, ostenditur gentile esse primatum cupere, & sic gentiū comparatione eorum æstuantem animam conuertit. ¶Tertia conclusio. Episcopatus functionem ad animarū salutem illū qui dignus existimatur appetere, studiosum officiū est, egregiaq; laude cōmendandum. Hoc enim est quod Paul. laudat: quoniam affectus ex obiecto perpēditur: & illud per se opus, charitatis existit officium. ¶Quarta conclusio. Eiusmodi opus episcopale etiam ad consulendum proximorū vtilitati expetere: ob id ꝙ gradus celsitudo illi adiungitur, præsumptuosum videtur, atq; adeò reformidādū est: nisi vbi manifesta id necessitas exegerit. Vnde Grego. 1. parte Pastoralium, cap. 8. Tunc, inquit, laudabile fuit episcopatum quærere, quando per hunc quenquam dubiū nō erat ad supplicia grauiora peruenire. Quibus verbis scienter explicuit, ipsum per se bonum opus esse, vbi culmē celsitudinis non habet annexum. Quare tunc temporis rari erant qui id oneris sibi imponi cuperent: nēpe illi duntaxat qui charitatis zelo ad id diuinitùs excitabantur. Qua vtiq; ratione ibidē Grego. ca. 7. Isaiæ zelum offerentis se cōmendat. ¶Quinta conclusio. Nihilominus potest quispiam absq; illa præsumptione appetere se esse episcopatu dignum, prouinciamq; illam dignè administrare, siue infula insignitus sit, siue anteà quám ad id muneris assumatur: ita vt desiderium non in celsitudinem & primatum, sed in obsequium ipsius Dei, gregisq; beneficium feratur. Conclusio est tertiæ appendix. Vnde super Matth. Chrysost. Opus quidem desiderare bonum, bonum est: primatum autem, hominis vanitas est concupiscere: primatus nāq; fugientem se desiderat, desiderantem se horret. ¶Assertiones tametsi veræ sint, plusculum tamen lucis appetunt. Et primùm circa duas priores ambigitur, quantum nā culpæ in eo immoderato affectu insit, dum quis aut temporales prouentus, aut humanos honores præ ipsa episcopali functione desiderat: vtrùm scilicet genere suo mortale sit crimen. Apparet enim sic esse, eò ꝙ est peruersus affectus erga res sacras. Sed nihilominus ab altera parte pugnat argumentùm, quod cùm illa iusta sint illius officij præmia, moueri eorum affectu ad optandum episcopatum: dummodo paratus homo sit, rectè & ritè ipsum administrare: nulla videtur aut per exigua culpa. Nam cùm honos, vt ait ille, alat artes, consulto eiusmodi prēmia ꝓposita esse videntur, vt homines ad studia allecti digni fiant huiusmodi dignitatibus adeundis. ¶Respondetur bifariam cōtingere appetere episcopatum propter tēporalia bona. Vno modo vt hæc ordinis peruersitas sit obiectum appetitus. Itaq; vox, propter, designet bona tēporalia esse finem episcopatus, vt cùm dicis, Appeto episcopatum propter bona temporalia, affectus appetendi feratur in illū inuersum ordinem, scilicet episcopatus propter bonum temporale. Et re vera hoc genere suo existit peccatum mortale: quia rerum ordo eis diuini-

Tria in episcopali munere cōsideranda.

Prima conclusio.

Secunda cōclusio.

Chrysosto.

Tertia cōclusio.

Quarta cōclusio.

Gregorius.

Quinta cōclusio.

Dubitatio.

Solutio.

tùs inditus peruertitur. Est enim debit⁹ ordo, vt episcopatus propter functionē legitimam appetatur. Subsidia verò temporalia ad sustētationem, vt rectè possit iniunctū onus administrari. Quod quidem S. Tho. statim in capi. quæstionis docere cogitauit, dicens, Principale & finale in episcopatu esse episcopalē operationem, per quam proximorum vtilitati intenditur. Quare ad argumentum proximè factum respondetur. Primū ꝙ etsi eiusmodi homo in animo habeat rectè episcopatum administrare, nihilominùs præsentissimo exponitur periculo præcipuā habendi curam deglubendi gregem, procurandiq; honorem & fastum, posthabendiq; animarū curam: nā qualis ordo est in appetitus obiecto, talis est in opere metuendus. Præterea, Etsi nullū tale immineret periculum appetitio ex suo ipsius obiecto peruerso vitiaretur. Secundò autem modo contingit episcopatum appeti ratione tēporalium quæ ei annectuntur: non ꝙ ratio illa constituatur finis episcopatus qui concupiscitur, sed quòd fuerit prima ratio mouēdi appetitū. Et huiusmodi affectio nō apparet genere suo mortalis: cùm per illam non constituatur peruersus ordo in rebus. Possunt enim bona temporalia mouere hominem ad appetendum episcopatū: etsi ipsa functio episcopalis nō ordinetur in finem illum. Imò potest amor temporalium mouere hominē ad amandum Deum ꝓpter se, atq; adeò episcopatū. Sicuti & timor inferni pōt quēquam mouere ad diligendū Deum ipsum propter seipsum. Nihilominùs quia concupita nō eodē ordine appetitum mouent, quem inter se habent: eiusmodi appetitio non caret culpa, saltem veniali. At quanq̃ hæc in scholis vtcūq; explicari valeāt: tamen in affectu & vsu ægrè distinguūtur. Etenim q primo à tēporali præmio mouetur, adeò facilè ordinē ꝑuertet, vt discerni nequeat, quin episcopatū propter huiusmodi præmia concupiscat: atq; adeò in periculo sit peccati mortalis. Quare alia est cōsulenda regula: nēpè vt qui certus sit in ecclesię administratione nullū propter bona tēporalia admissū ire crimē, sed officio suo secundū leges seruitū ire, licèt temporaliū appetitu moueatur, extra metū est peccati mortalis: Sed tamē profectò rarò ista cohærent. ¶Secūda ambiguitas est in distinctione duarū istarū cōclusionū: videtur quippe in idē coincidere. Nā etsi appetere bona tēporalia ad auaritiā spectet, appetere vero dignitatis celsitudinē ad præsumptionē: tñ appetere honores qđ primę cōclusioni appositū est, ad præsumptionē étiā attinere videtur, cuius mētio fit in secunda. Respōdetur autem diuersū esse appetitū honoris, q est ambitio, ab appetitu celsitudinis, qui est præsumptio. Nā altitudo & honor habent se vt causa & effect⁹. Est liquidē honor excellētiæ effectus ac subinde testimoniū. Quare ambitio, vt i. 2. 2. q. 31. ait S. Th. est inordinatus appetit⁹ honoris: vt putà vel cū quis testimonium excellētię appetit quā non habet, vel nō ad vtilitatē aliorū appetit: nā honor nō propter se, sed tanq̃ aliorū cōmodū appetendus est. Præsumptio aūt est immoderata spes: nempe cōcupiscētia alicuius dignitatis aut loci, qui vires appetētis excedit: Quę qdē vitia in appetitu ēpatus diuersa sunt. ¶His tñ sic expositis insurgere quis cōtra poterit: nēpè ꝙ huiusmodi bona propter ipsa appetere nō sit peccatū. Quoniā, vt ab auaritia incipiamus, duplex est eius species, vt S. Tho. 2. 2. q. 118. docet. Altera. s. quæ opponit iustitię: Nimirū cū quis aliena iniquè cupit: quę quidē ex genere suo est mortalis. Altera verò est quę opponitur liberalitati: cùm quis. s. nimiū cupit bona tēporalia: quod sanè nō est peccatū, nisi quaten⁹ periculū affert, aliquid cōtra charitatē appetēdi. Potest autē quispiā bona tēporalia spiritualibus annexa cōcupiscere: qui tñ firmū habeat propositū, rectè eadē bona tēporalia dispēsandi. Eadē ratione aliquis potest cognoscere in se virtutis ac sciētię dignitatē, in cuius excellentiæ testimoniū pōt rectè appetere honorē, atq; adeò poterit in se vires præsentiscere, vt citra pręsumptionē valeat appetere celsitudinē loci. ¶Hæc veruntamē argumēta ex superioribus soluūtur: nisi ꝙ luculētiùs eandem elucidāt. Etenī loci alitudo natura sua nō est propter se appetēda: sed vt quis super cādelabrū erectus luceat oibus qui in domo sunt. Et suo modo est de secularibus magistratibus sentiendum. Enimuerò ad hoc huiusmodi loci sunt instituti. Qui ergo in hūc finē talem locū cōcupiuerit, genere rei nihil mali cōmittit, nisi ꝓpter periculū, vt quarta cōclusio declarauit. Qui aūt propter celsitudinē episcopatū appetierit, eo ipso se indignū profitetur: quādo quidem peruersum habet affectū, atq; adeò suprà vires id appetit suas, quod est præsumptio. Pari modo de honore sentito: qui non est nisi ob testimoniū virtutis expetēdus, vt alijs prosis. Et pariter de bonis tēporalibus rei spūali annexis quæ non debent appeti nisi in sustentationē vt possis officio in aliorū cōmodū fūgi. De tertia cōclusione nulla apparere potest dubitādi ratio, adeò perspicuum est licitū esse appetitum cōsulendi vacādiq; animarum saluti. At verò quarta est mediatè cōsideranda, qua ait D. Tho.

D. Thomas

Secūda ambiguitas.

Responsio.

Obiectio.

Solutio.

D. Thom. id ipsum propter annexam gradus celsitudinẽ præsumptuosũ videri: nisi vbi manifesta necessitas extiterit. Etenim quis nõ omnino eiusmodi appetitum condemnare videatur, ait tamen præsumptuosum videri. Subsequitur ergo ex his cõclusionibus. Præsulatus appetitum si ad salutem animarum nõ referatur, genere suo peccatum esse, vel mortale, vel veniale, vt explicatum est. Attamen ad huiusmodi salutem relatus, genere suo nec malitiã habere innatam, nec verò esse per se bonum: nam si per se bonus esset, nulla egeret circunstantia, quę ipsum excusaret. Si verò per se malus, nulla eum redderet excusatum. Quocirca propter annexum periculum, nisi causa aliud exigeret, malus est: causa verò exigente fit licitus. Queadmodum si quis in rapidũ flumen aut alium quemuis periculosum locũ sine causa se inferret, peccatum committeret: cuius tamen culpam nonnũquam causa posset abstergere. Causam verò Diuus Thomas non aliam agnoscit quàm necessitatem: non quidem personæ propriam, sed communem ecclesiæ.

Obiectio. ¶ Quod si quis eum redarguat, præter illam accidere posse alteram: puta si quis sobrium se & pudicum & doctum, ac denique irreprehensibilem nouerit: qualem Paul. 1. ad Timoth. 3 depingit episcopũ. Hic enim nihil culpæ contrahere videtur si episcopatũ salutis gratia animarum concupiuerit: etiam dũ necessitas ecclesiæ non ingruat. Adhoc respondetur, consultò Diuũ Thomam hanc causam subticuisse: eo quòd nemo id de se credere debet nisi diuinitùs, vt ait in solutione quarti argumẽti, fuerit attactus: vt patet exemplo Isai. nam vt capite eius. 6. refertur, prius angelus tetigit os eius, vt omni eum iniquitate permũdaret, quàm diceret. Ecce ego: mitte me. Et de Samuële legitur. 1. Regũ. 3. diuinitùs esse à somno excitatum, vt faceret verbum Domini in Israël. Et de cæteris Prophetis similiter est sancto numine dispositum. Et in lib. Dialogorum de Equitio monacho refert Gregor. sensisse linguam sibi à Deo tangi, vt deinceps cõtinere se à diutinis eloquijs non valeret. Hæc autem supernaturalia & rarissimè contingentia, non sunt in ordinem doctrinæ redigenda. Adde quòd neque diuina ista prouidentia nisi necessitatis tẽpore nũquàm accidit. Igitur quo rationem summatim colligamus, cur episcopatus desideriũ: aut iniquum semper sit, aut de præsumptione suspectum. Primum ante oculos constituenda eius est sublimitas. Est enim status non vtcunq; perfectionis, vt religiosorum qui perfectionem discũt: sed qui illud requirit perfectionis culmen vt gregem suũ eandem doceat. Bene cum tanq Apostolorũ successores vt dictũ est; sint animarũ custodes quas Christus proprio sanguine redemit: Ob idq; eadem esse debent tum scientia, tum etiã vitæ eminentia instructi: vt quod de Christo ait Paul. valeant ecclesiam suã sine ruga & macula deo in die iudicij presentare: pro quo persoluẽdo munere, mortem etiã, si oportuerit, oppetere. Hoc ergo scopo ob oculos posito si quis hoc munus propter bona tẽporalia cupit, iam dictum est q̃ peruersum habeat affectum. Si verò id propter animarum salutẽ appetat, tunc aut dignũ se atq; idoneum sentit, aut secus: si non se arbitratur idoneum, iniquus est: puta iniustitię crimine implexus. Si autem idoneum se esse censet, vix liber esse debet à præsumptionis metu: nam vix vllus citra culpam valeat tantum sibi dignitatis adscribere, quantũ munus hoc expostulat. Quando verò palàm est ecclesiam virorum inopia laborare, qui ei pro rei dignitate inseruire possint: tũc qui planè se videt ad candẽ prouinciam aptum, licet illam ob salutem animarum optet, eadem necessitate poterit excusari. Igitur si episcopatum mente expetere peccatum est, quanto deformius illud opere procurare & ambire? Porrò ergo depudẽdum est quòd tam licenter tãq; perfricata fronte præfecturæ huiusmodi petantur, procurentur, & ambiantur.

Ad primũ argumentum. AD primum igitur argumentum ex dictis colligitur solutio, quæ bifariàm exponenda venit. Primò vt illo loco Apostolus legitimum episcopatus desiderium definire voluerit: quasi dixerit, qui ritè & rectè episcopatum desiderat, non nisi opus desiderat quod bonum est: nempè operas suas saluti animarũ nauare: quod in tertia conclusione tanquã licitum assertũ est & laudabile. Vnde Augustinus Augu. 19. de ciuita. Dei: Apostolus illic, inquit, quid episcopatus sit exponere voluit. Est enim nomen operis, non honoris Σκοπεῖν nanq; speculari est, & intẽdere: atq; adeò episcopus idẽ quod super intendẽs: de quo iam suprà nos diximus. Quare vt paulò anteà dixerat, non episcopatus honor amandus est & potentia, quæ per se vana sunt: sed opus. Quare Grego. in Pa Gregorius. storali. Tũc, inquit, Apostolus illud dixit: quãdo ille qui plebibus præerat, primus ad tormenta martyrij ducebatur. Quapropter nihil tunc episcopis quàm bonum opus in votis erat. ¶ Secundo autem paulò differentiùs Interpretatio altera Paulini loci idem Apostolicum verbum & fortè syncerius interpretandum est, vt tanq admonitio intelligatur, qua id muneris cupiẽtibus pauorem incutiat

cusat. Ac si dixisset: Qui episcopatū desiderat sibi caueat, sibiq; quidnā desideret prouidenter videat. Desiderat enim opus non vtcunq; bonum, sed eousq; egregiū, vt vix vllus sit qui illi obeundo sufficiat. Quem quidem sensum subiuncta verba plane commendant. Subdit enim: Oportet episcopum irreprehensibilem esse, vnius vxoris virum, sobrium, prudentem &c. Vnde Gregor. ibidem laudans, inquit, desiderium boni operis in pauorem vertit protinus quod laudauit. Quare prudenter Diuus Thomas tertiæ cōclusioni quartam adiungit.

Ad secundū argumentū ¶Secundum pariter argumentum in superioribus solutum est. Sane vbi diximus aliter præsulum statum quàm monachorum perfectionis esse: nam religiosi solum tanquàm discipuli eiusq; sequaces illam profitentur: Episcopi vero tanquā doctores quasi illam iam assecuti. Nam adolescentulum quem Christus ad religionem inuitauit, nō est sciscitatus an perfectus esset, sed vtrum vellet esse perfectus. Petrum vero non anteà pastorem sui gregis instituit, quàm tertiò interrogaret, an se plus illis diligeret: hoc est an ceteris esset perfectior? Dionysius Vnde Dionysius elicuit perfectionem episcopo actiue tāq perfectiori cōgruere, monacho verò passiue tanq perficiēdo: velle autem perfici non est præsumptuosum, vt velle perficere, neque eidem periculo expositū. Adde præterea ꝙ monachus alijs se subdit ad spiritualia capessenda. Augustinus Quod secundum August. 19. de ciuita. Dei, cuicunque est laudabile: à studio enim, inquit, cognoscendę veritatis nemo prohibetur, quod laudabile otium est. Ille autem qui personam episcopi induit alios eligit sibi esse subiectos, à quo appetitu oēs dehortatur Apost. ad Hebræ. 5. vbi ait: Nec quisquam sumat sibi honorem, sed qui vocatur à Deo. Chrysost. Et Chrysosto. super Matth. Primatum ecclesiæ cōcupiscere, neque iustum est, neq; vtile. Quis enim sapiens vult vltrà se subijcere seruituti & periculo tali, vt det rationem pro omni ecclesia, nisi fortè qui non timet Dei iudicium, abutens primatu ecclesiastico sæculariter: vt scilicet seipsum conuertat in sæcularem?

Ad 3. argu. ¶Ad tertium optime etiam D. Tho. respondet, ꝙ frumētorum dispensatio fieri non debet cuiuslibet arbitrio, sed primum diuina dispensatione, mox & maiorū iussu & ordine: secundum illud. 1. ad Corinth. 4. sic nos existimet homo vt ministros Christi, & dispēsatores ministeriorum Dei. Et ad Roma. 10. Quomodò prædicabūt nisi mittant? Quapropter cui neq; ex munere proprio incūbit, neque id à superiori iniunctum est, is nō censetur abscondere frumēta: sed ille prorsus qui vel officiū quod assumpsit negligit, vel pertinaciter recipere renuit: Augustinus vnde August. 19. de ciuit. Dei. Otium sanctū quærit charitas veritatis, negotium iustum suscipit necessitas charitatis: quā sarcinam si nullus imponit, percipiendæ atq; intuendæ vacādum est veritati. Si autem imponitur, suscipiēda est propter charitatis necessitatem.

Ad 4. argu. ¶Ad quartum deniq; iam suprà responsum est. Sāctorum enim exempla nihilò nos ampliùs docent, quàm quòd nemo se ad episcopatum ingerat antequàm diuinit⁹ sit accersitus, nisi sit diuinitus ad id purgatus: vt in Isai. exemplo videre est.

ARTICVLVS. II.

Vtrum episcopatum iniunctum liceat omninò recusare.



QVONIAM à virtutis linea versus vtrumque extremum declinare contingit, & visum est quātum in episcopatus appetitu insit aut peccati aut periculi, subsequitur vt videamus an in eius refutatione peccatū esse cōtingere posit. Primū argumentum. Gregorius. Arguitur enim à parte negatiua ex Grego. in Pastorali: vbi ait per actiuam vitam prodesse proximis cupiens Isai. officium prædicationis appetit. Per contemplatione verò Heremi. amori conditoris sedulo inhærere desiderans, nè mitti ad prædicandū debeat contrà dicit. Ex his nanq; verbis sic arguitur. Amor Dei amori proximi præstat: sicuti & vitæ actiuę contemplatiua: nemo autē vt meliore potiatur fruge inferiorē renuēs culpa denotatur: ergo omnino licet episcopatū contemplationis gratia refutare.

2. Argumē. ¶Secundò. Ex definitiōe superioris articuli arguitur. Nemo nisi purgatus, quod Isai. exēplo mōstratū est, debet episcopalē subire prouinciā, sed id quemquā de se cognoscere, velut ibidē inquit Grego. ꝑ difficile est: ergo nemo tutò nisi forte id diuinitus nouerit debet se permittere episcopali fūctioni addici.

3. Argumē. ¶Tertio de beato Marco in eius prologo ait Hiero. ꝙ dicitur post susceptā fidem amputesse sibi digitū vt illa orbitate ineptus sacerdotio fieret. Nec desunt q emisso voto sese arcēt, nè epi creari possint. Obstacula autē huiusmodi sibi quenquā obtendere, grauius est, q̄ dignitatē ipsam recusare: ergo vnicuiq; subducere se licet nè eligatur.

Augustinus ¶In cōtrarium occurrit Augustin. in episto. ad Eudoxiū, quæ est numero. 81. hisce verbis: Si qua id est,

est, aliqua ratione, operam vestram mater Ecclesia desiderauit, nec elatione auida suscipiatis, nec blādiente desidia respuatis: sed miti corde obtemperetis Deo: cum mā suetudine. portantes eum qui vos regit, qui dirigit mites in iudicio, qui docet mansuetos vias suas. Nec vestrum otium necessitatibus ecclesiæ præponatis: cui parturienti si nulli boni ministrare vellent, quomodo nasceremini, non inueniretis.

Cōclusio rēsponsiua. AD quæstionem vnica cōclusione respondetur. Quemadmodum ad inordinationem voluntatis pertinet vt proprio motu sese vllus gubernandi periculis subdat, ita & eius prauitas est superioris iudicio & præcepto se subducere. Explanatur conclusio. Probè enim hic Diuus Thomas duo in episcopatus assumptione meditāda dignouit: nempe quid hominem deceat sua spō te appetere, quidque maiorum iussu acceptare. Propria enim voluntas hominis illuc debet esse mente intenta, vnde sua propria pēdet salus: quia hæc sibi propriè cura incumbit, atq; adeò cauere nè se illuc immergat, vnde sibi periculum imminet. Sed tamen cùm superioris vigilātia ad bonum commune debeat potius attendere, ex eius arbitrio & dispositione debet subditorum quisque publicam administrationem capessere. Hinc ergo fit nostra conclusio nota: videlicet, vtrinque subditi voluntatē periclitari, nempè & dūm proprio motu ad episcopatum sese infert, & dum à superioribus iussu se aufert. Quare optimè post citata verba subdit August. Augustinus Sicut inter ignem & aquam tenēda est via, vt neque exuratur homo, neq; demergatur: sic inter apicem superbiæ & voraginem desidiæ iter nostrum temperare debemus: Sicut scriptum est: Non declinantes neque ad dexteram neq; ad sinistrā. Duo incommoda corū qui iniūctū episcopatū pertinaciter recusant. Duo autem iniuriosa incōmoda D. Thomas refert illius qui se plus nimio subtrahit. Primū quòd charitatē repudiat proximorum, quibus frugi esse potest. Nā vt ait suprà citatus August. Negotiū iustum suscipit necessitas charitatis. Secundùm, quòd humilitatem violat, & obedientiam quā superioribus debet. Vnde Gregor. in Pastor. Tunc inquit ante Dei oculos vera est humilitas, cùm ad respuendum hoc quod vtiliter subire præcipitur, pertinax non est. ¶ Obiectio. Sunt autem hæc digna quæ paulò altiùs expendātur. Primum enim differentia illa de propria subditi & aliena superioris voluntatē non videtur rationi consona. Nam cùm bonū commune præstantius sit particulari, non solùm magistratus & persona publica, verùm quicunq; priuatorum debet illud suo priuato commodo anteferre. Vnde licet qui maiorem recreationem & dulcedinē in oratione sentiat & abstinentia, vbi tamen nouerit bonū publicum periclitari, suum propriū otiū debet sua sponte etiam iniussus deserere vt ad prædicandum prodeat, vel ad aliud commune bonum: etsi opus ad id fuerit solidiori cibo vti. Solutio. Ad hoc respondetur, quod etsi bonum cōmune sit præstā tius particulari, tamen cura eius ex proprio officio soli personæ publicæ incumbit. Salus autem spiritualis cuiuscunq; sibij ipsi propriè cō missa est. Et ideo subditus quicquid sua propria authoritate inceptauerit, debet facere secūdū quod expeditiùs cōducentiusq; ad suam propriam animę salutem fuerit arbitratus. Quare licet videat quā maximè posse bono cōmuni prodesse, si tamen prudenter timeat, periculū suæ salutis spirituale inde offerri, quod vtique putat non posse vincere, nequaquam se debet illi committere. Prælatus verò è conuerso secūdum indigentiam boni communis iudicare debet quid cuiq; imperet. Et ideo metuēda est illinc vtiq; superbia, atq; hinc rursus inobediētia. Dubium. ¶ At verò sciscitaris vtrùm vtrumq; timēdum sit tanquam genere suo malū. Apparet enim non sic esse: quoniam non obedire, genere suo peccatū est mortale: & tamen quòd sua se quis sponte ad episcopatū offerat suprà dictum est, non esse suo genere peccatum. Imò potest id fieri licitè, si circunstantiæ suprà explicatæ concurrant. Duplex solutio Caiet. Adhoc duas subdit Caietan. solutiones. Primam quòd forsan D. Thomas voluit similitudinem secundùm omnia constituere: sed satis est quòd vtrobique potest esse peccatum. Secunda quòd fortasse in priori mēbro loquebatur de appetitione episcopatus peruerse: vtpote non propter opus, sed propter honores aut fructus, quod genere suo est mortale. Refelluntur solu. Caiet. Hæc autem posterior solutio menti D. Thomæ non congruit: quia in priori membro non constituebat peccatum propter peruersionem finis, sed eo quòd quis sua sponte se ingerat. Neque prior adeò est vero proxima: nam vtrobique videtur aliquid ex genere malum agnoscere. Solutio authoris. Et ideo fortè dicere voluit quòd quia episcopatus nullatenus esse potest sine periculo, ex genere suo habet quādam malitiā: scilicet quòd quis se periculo obiiciat: licèt nō sit adeò innata quin per alias circunstātias possit omninò excusari. Eodē modo de inobedientia est censendum. Est enim genere suo peccatum, quare esse non potest inobedientia quin sit peccatum: sed tamē concurrere possunt in persona tales circunstantiæ propter quas nulla sit inobedientia nō parēre prælato, subditū ad episcopatum adigenti: vt

ti:vt in solutionibus argumentorum explicare festinamus.

Ad primũ argumentũ D.Thomas

AD primum igitur trimembrem solutionẽ affert Diuus Thomas. Cuius prima pars est, quòd etsi vita contemplatiua excellentior sit quàm actiua: tamen ex altera parte bonũ commune præstãtius est particulari: & ideo tenetur homo cùm ad episcopatum accersitur, etiam cum aliquo spiritualis otij detrimento iussa capessere. Quòd si responsio hec cõclusioni ipsi eiusque nostræ expositioni aduersari cuipiã appareat, eò quòd diximus priuatæ personæ magis propriè incumbere custodiam propriè salutis spiritualis, quàm boni communis, etiam spiritualis, intelligat nullam esse repugnantiam. Illud enim solum concludit quòd spontaneę nullus se debet ingerere. At verò quando superioris mandato accersitur, iam tunc saluti suæ magis expedit obedire: tum quòd etsi ratione actus contemplatio sit melior, tamen ratione obiecti seruire communi bono excellẽtius est: tum etiã quòd virtus non solùm ex obiecto existimanda est, sed ex necessitate, quæ in tali casu ingruit.

Mens sancti Thomæ.

Quemadmodum eleemosyna esse potest præstantior virtus quàm oratio. Vnde Paulus ad Philippen. 1. Coarctor, inquit, è duobus: desiderium habens dissolui & esse cũ Christo: multò magis melius. Permanere autem in carne, necessarium propter vos. Quare Augustinus in verbis citatis: Non otium inquit, vestrum necessitatibus ecclesiæ præponatis. Additur autem secundò ad maiorem huius explicationem hoc ipsum ad maiorem dilectionem Dei pertinere. Optatius enim Deo est & charius vt cura suarum ouium quas suo sanguine redemit impense habeatur, quàm vt suæ ipsius cõtemplationi vacetur. Vnde August. super illud Ioann. vltimo, Christi ad Petrum: Pasce oues meas: Sit inquit, amoris officium pascere dominicum gregem, sicuti fuit timoris indicium, negare pastorem. Adijcitur demum tertio quòd neque episcopus sic est addictus vitę actiuæ, vt à cõtemplatiua sit prorsus alienus. Imò debent esse sicut nubes volantes: nempe diuinorum contemplatione pluuiam concipientes, qua prædicando subditorum animos fœcundent.

Paulus.

Augustinus

Ad secundũ argumentũ D.Thomas

¶Inter respondendum autem ad secundum, primùm omnium Diuus Thomas præiacit fundamentum, conclusionem scilicet, quòd nemo tenetur in his quæ illicitè sibi præcipiuntur, dicto obtemperare: nam obediendum est Deo magis quàm hominibus. Subdit autem tria impedimentorum genera obedientię obstantia. Primùm scilicet q͞d subditus ipse amouere potest: vt si sit in peccato mortali, quod quidem tunc amouere tenetur, vt obediat. Secundum quod non ipsi, sed prælato auferendum incumbit: quale est irregularitatis aut excommunicationis. Et tũc debet eidem prelato ipsum patefacere, vt iudicet si expedit dispẽsare. Quemadmodum de Moyse legitur Exod. 4. Obsecro Domine non sum eloquens ab heri & nudiustertius. Cui Dominus: Ego ero in ore tuo, doceboq; te quid loquaris. Tertium verò est, cui neq; subditus neque prælatus mederi potest, vt si archiepiscopus cum electo super irregularitate dispensare nequeat: & tunc ad Papam conuolandum est. ¶Et quidem circa duo vltima nihil restat dicendum. De primo autem id primum animaduertendum est, quòd qui in peccato est mortali, quod Paul. crimen vocat, indignus est qui episcopatum anteà suscipiat quàm animũ ab illo diuellat: nam qui Dei iussu probitatem debet eius gregem docere, contra eius voluntatem prouinciam subit, qui, vti ait Paulus, non est sine crimine. Vnde non dubito quin ille qui cum animo perseuerandi in peccato episcopatum acceptat, eodem ipso facto mortaliter peccet. Sed nihilomin⁹ si aliàs idoneus est & nõ vult sibi sordes abluere vt obediat, etiam in hoc admonet diuus Thom. ipsum peccare: quandoquidem ait ipsum teneri peccatum amouere. Sed hoc profectò paulo accuratiori indiget meditatione. Primum enim non est intelligendum nouum esse peccatum ab inobedientia distinctum: sed vult quòd qui vt in peccato persistat, obedire renuit, non habet legitimam causam vt in obedientiæ crimine abluatur.

Existens in pecato mortali indign⁹ est episcopatu durante peccato.

¶Quæstio hæc tamen illico legentis animum mouere potest. Vtrùm si homo ille qui eligitur, ea est affectuum pestilẽtia corruptus, quanuis latenter, vt turbulentiam suæ cõscientiæ pacare nequeat, sed prudenter timeat se identidem ab illis fore superandum, proponẽdo vtcunque exire à peccato, teneatur electori parêre. Apparet enim ratio id conuincere, quandoquidem impedimentum habet primi generis: nempe quod ipse potest excutere.

Dubitatio.

¶Revera ambigua res est. At verò cùm possibile in præsentiarum non dialecticè, sed secundùm prudentiæ regulas, & quod aiunt, moraliter sit vsurpandum, pro eo etiam quod perquàm difficile est, ille qui sentit se posse feritatem suorum affectuũ non edomare, profectò nõ teneretur parêre: imò delictum esset apud Deum tanto se discrimini obijcere. Secus autem si idoneum se quantum ad scientiam vel alias qualitates, quæ foris patescunt

Solutio.

præ

præ sua modestia existimaret: nam si hæc prælatus prudens & probus cognoscit, illi deferendum est iudicium: atq; adeò obtẽperandum.

Quæstio. ¶Sed percontaris qui nam censendus est prælatus cui est de necessitate in hac parte auscultandum: an solus Papa electionis episcopi cõfirmator, & episcopus in collatione sacerdotij, an etiam electores? Videtur quòd soli Antistites: nam electores non sunt prælati. Imò reges iam sunt qui electorũ loco præsentant.

Responsio. Respondetur quòd quantum ad rigorem iuris solus prælatus qui ritè iurisdictionem habet necessitatem infert vt citra inobedientiæ crimen nequeas eius iussa retractare: imò tunc duntaxat quando in virtute obedientiæ id præceperit. Attamen quando electores viri sunt probi: qui sancto zelo electionẽ faciunt, nõ opus est electum difficilem se gerere. Imò cõsultius est electionem acceptare: dummodò religiosus id ne faciat nisi facultate prælati præmissa: quandoquidem suum sic habet institutũ. Enimuerò in eiusmodi honoribus fugiendis circunspectus esse quisque debet: nam solent vt Schytæ fugiẽtes in tergum periculosiùs vulnerare: solent inquam sæpe istarũ dignitatũ despectores peiori inde superbiæ raptu corripi, quàm si acceptarent metuerẽt. Adde quòd etsi huiusmodi celsitudinis loca omninò respuere actus esse possit heroicæ virtutis, nihilominùs potest fidelis seruus & prudens in administratione ecclesiæ creberrima præstare officia quæ simul multo sint apud Deum cumulatioris cõmendationis quàm vnica humilitatis actio. Viris igitur probatæ vitæ sic est prudentia modestiaq; in amplectẽdis magistratibus exhibẽda, vt in nihilo sit minor in renuendis adhibenda cautio. Tunc vel maximè, dum presulũ, qui digni sint, inopia laboratur, atq; adeò ecclesia Christi bonorũ opus habet obsequio: vt paulò nos anteà citatus Augus. admonebat.

Ad tertiũ argumẽtum. ¶Ad tertiũ respõdetur. Cum episcopatus simpliciter nõ sit de necessitate salutis, vt sacramẽta ac virtutũ officia, sed tunc tantùm quando ratio id obedientię exegerit, nihil per se implicat iniquitatis, vt voto quis aliove obice sese præpediat, nè capiat. Quemadmodùm transitus ad secundas nuptias nõ ideo est illicitus quòd ordinibus suscipiendis obstat: dummodò votum nunquàm acceptandi episcopatum sic habeat restrictã intentionem, quòd hoc quantum in se fuerit neque procurabit, neq; accipiet. Nam si proponeret nulli prælato de illa re obedire, delictum esset: neq; tale votum eousque esset obligatorium. Ad id autem quod de beato Marco allatum

Hieronym. est, si res ita habuit, nam Hieronymus nõ prorsus affirmat, sed ait dicitur: necesse est fateri diuina id reuelatione fecisse: nam quempiam se tali sine membro mutilare, delictũ esset, vt ex concilio Nicæ. can. 9. si quis. d. 55. innotescit. (Concilium Nicænum.)

Dubitatio. ¶Hoc autem hic non est silentio prætereundum. Vtrùm licitum sit desiderare & exoptare eum qui creditur omnium optimus vtilissimusq; ecclesiæ in præsulem creari. Quanuis propter rei arduitatem vehementissime de propria ipsius salute timeatur. Est enim casus creberrimè contingens: nempe quòd quis in magistratus administratione nõ sit totum facturus quod debet, & tamen inter omnes qui esse possunt, sit minimè malus, & reipublicæ maximè vtilis. Apparet ergo id expetere nõ esse licitum. Nam quippiam alicui optare quod illi est ad salutem tam periculosum, & probabilissimè nocuũ, videtur ad odiũ pertinere.

Solutio. ¶Ad hoc nihilominùs respõdetur. Primũ quòd nemini licet cum tam ingenti periculo publicam prouinciam subire: neq; verò in illa perdurare, si metu excutere non potest. Nam quid prodest homini si vniuersum mũdũ lucretur, animæ verò suæ detrimẽtum patiatur? Imò è diametro repugnat charitati Dei salutẽ spiritualem propriam saluti totius orbis posthabere.

Laudabile est eũ expetere in Antistitẽ qui ecclesię est magis idoneus etiam cũ formidinæ aduersæ valetudinis. Secundum assertum sit: Non solùm licitũ est, imò laudabile desideriũ, vt ille sit Antistes qui ecclesiæ est magis idoneus, sed minùs in cõmodus, quantũcunq; de eius salute habeatur metus. Non dico quòd posis hoc illi consulere vt accipiat: nam ipse tunc nequiter acciperet aut retineret, sed quòd licitũ sit tibi id de altero desiderare: quin verò & procurare: & ideo quantumuis tibi alter esset amicitia aut alia necessitudine coniunctissimus, id debes optare.

Ratio asserti. Et ratio est manifestissima: quoniã bonum vniuersale præstantius est particulari: atq; adeò, proprio excepto, magis est optandum quàm bonum spirituale cuiuscũque amici. Atque hoc ipsum confirmatur: nam si elector esses, deberes illum eligere: ipsi enim electo examinare incumbit quid sibi expediat.

ARTICVLVS. III.

Vtrum oportet eum qui ad episcopatum assumitur, esse cæteris meliorem.



POST appetitum episcopatus & temperatam obedientiã eius qui eligitur, subsequitur de electoribus, & cõfirmatoribus explorare: vtrũ semper teneãtur eligere eum qui

sit

sit cæteris omnibus melior. Apparet enim q̄ hoc nos Christus facto docuerit. Petrū enim non anteà ecclesiæ suæ præfecit, quàm trina interrogatione examinaret, an se plus cæteris diligeret. Meliorem autem simpliciter sola facit charitas: ergo nunquàm nisi melior eligendus est. Secundò: Symmachus Papa. 1. quæstio. 1. vilissimus inquit, computandus est, nisi scientia & sanctitate præcellat qui est dignitate præstantior: sed quisquis scientia sanctitateque precellit, melior simpliciter censetur: ergo nemo nisi qui morū probitate cæteris præstet, est eligendus. ¶Tertiò: In quolibet genere minora gubernantur per maiora, sicut corporalia per spiritualia, & inferiora per superiora: vt. 3. de Trinita. August. est author. Sed episcopus assumitur ad regimen aliorum, ergo debet esse cæteris melior. ¶In contrarium est textus Decretalis: de electio. capit. scriptum. dicens quòd sufficit eligere bonum, neque oportet eligere meliorem.

Primum argumentum.

Secundum.

Tertium.

ETsi quæstionem istam libro tertio de omnibus ecclesiæ magistratibus latissimè discusserimus, tamen quia hic à Diuo Thom. de episcopis peculiariter inseritur, ordo nosrerum cogit illam repetere. Summa ergo respōsionis Diui Thom. supposita distinctione duabus conclusionibus continetur. In electione enim, inquit, ad episcopatū, aliud est ex parte eligentium: atq; aliud ex parte electi pēsandum. Est ergo prior conclusio. Nemo eligere tenetur meliorem, si nomen melioris secūdùm proprium significatum vsurpes: sed eum qui ad munus pastorale fuerit expeditior & aptior. Bonus enim nemo simpliciter nisi ob solā charitatem existit. Potest enim, vti aliàs diximus, esse bonus artifex sine virtute morali: sola autem hæc facit hominē simpliciter bonū. Vnde cùm charitas sit omnium virtutum forma, ab illa homines apud Deum boni denominantur & sunt: & quò quisq; sit illa prouectior, eo melior est. Probatur ergo conclusio. Electio personæ ad sedem episcopalē ex eius functione perpendenda est, vt pote quæ finis est propter quem persona eligitur, & bonitas medij est à fine. Latissimè namq; lib. 3. q. citata ostendimus decimas stipendiaq; ecclesiarum non tanquàm premium qualitatis bonitatisq; personæ fuisse instituta. Illud enim præmium in cœlis nos apud Deum manet, sed tantùm, vt ecclesijs rectè administretur: secundū illud. 1. ad Corinth. 14. Ad ædificationem ecclesiæ petite, vt abundetis. Vnde non, inquit, qui boni sunt presbyteri, sed qui bene præsunt, duplici honore digni sunt. Ad eiusmodi autem obsequia obeunda & perficienda non solum morum probitas & charitas, quæ simpliciter facit meliorē, necessaria est, verùm & virtutes aliæ tam intellectuales quàm naturales: vt scietia, prudentia, efficacia, & grauitas. Non ergo necessum est simpliciter eligere meliorē, sed eum qui ad ecclesię regimen est expeditior. Vnde Hierony. Quidam, inquit, non quærunt eos in ecclesia colūnas eligere, quos plus cognoscant ecclesijs magis prodesse, sed quos plus ipsi amant. Hactenus ille. Quod quidem ad acceptionem personarū attinet. Vnde super illud Iacobi. 2. Fratres mei nolite in personarum acceptione habere fidem domini gloriæ. Ait Augustin. Quod si ad honores ecclesiasticos referatur, non est putandum leue peccatum.

Distinctio.

Prima conclusio.

Probatio cō clusionis.

Augustinus

¶Posterior cōclusio: Ille qui ad sedem assumitur, nō se tenetur cæteris melioren reputare, in superbiam enim & præsumptionem talis cogitatio hominem adigeret: sed satis est si nō in se crimen aliquod agnoscat, per quod nefas ei sit sedem occupare. Quare etsi Petrus per cōparationem fuerit interrogatus, an plus cæteris diligeret: non tamen nisi simpliciter respōdit, Domine tu scis quia amo te. ¶Hæc omnia adeò latè ac fusè libr. 3. q. 6. per decem conclusiones elucidauimus, vt nil ad rem pertinens possimus nunc adhibere: sed satis fuerit textū Diui Thom. in eius gratiam non præterijsse.

Posterior cō clusio.

¶Duo verò aut tria sunt in eius verborum textura mente perspiciēda. Primū quod cùm ipsa electiōis vox collationē inter plures designet, quorum reliquis post habitis vnus assumitur, elector de suo nomine admonetur non satis habere eum explorare quem idoneum eligat, sed pluriū debere merita expēdere ponderare que vt præstantiorē ecclesiæ tribuat: non solū probitatis vitæ ratione habita: verùm reliquorum quæ ad publicam functionem sunt expedientia. Tametsi loco citato admonitum curauimus, quód primū idoneitatis fundamētū ꝓbitas esse debet. Nam eum qui prauus est, nullæ aliæ qualitates efficere possunt, vt eligatur idoneum. Vnde Paulus tanquā necessarium in episcopo requirit vt sufficienti testimonio sine crimine habeatur. Quod quidem nomen non leuioris est culpæ, sed mortalis. Quæ autē præter charitatem in episcopo requirantur, ad tria quæ hic sanctus Thom. refert reducuntur: quæ sunt instruere plebem fide & moribus, & ab hæreticorum aliorumque periculis qui mores peruertunt defendere, ac demum pacificè gubernare. Nam scopus gubernationis est pax mentium & corporum. Hac enim ratione Dei filij suū retinēt nome. Nam beati

Elector ex debito officij tenetur explorareac ponderare merita eligēdorū, & meliorem ecclesię tribuere.

Tria præter charitatē in episcopo requisita.

beati pacifici: quoniam filij Dei vocabuntur. ¶ De illo autem notãdo verbo quo ait Sanct⁹ Thom. diuina mysteria, atque adeò stipendia nõ dari hominibus quasi præmium suæ charitatis & probitatis, dubitare quis posset: eò quòd & naturalis ratio, & ecclesiastica iura reclamare videntur: quippe quæ volunt clericos qui de ecclesia bene meriti sunt, ab ipsa remunerari. ¶ Respondetur autem dictam sententiam nullo opus habere interpretamento. Nam vt iacet est vera. Nõ enim negat eos qui integræ sunt vitæ præbendarũ ac dignitatum ecclesiasticarum dignos esse, verùm id tãtùm quod nos loco citato lib. 3. non leuiter demonstrauimus: nempe sacerdotia, eorumq́; stipendia non esse instituta ad remunerationem bonorum, sed dũtaxat ad ecclesiarum seruitium. Si enim hoc in familia Christiana necessarium non esset, certè, neque essent imperatę decimę, neque stipendia constituta. Quare si hæc tribuenda sunt dignis, non est ea suprema causa quòd suę bonitati sint debita, sed quòd elector debet ecclesiæ idoneum ministrum pro ratione sui stipendij prouidere. ¶ Reliqua loco citato lib. 3. si lubet reuise. De monstratum enim illic curauimus quòd etsi quãtum ad rigorem exterioris fori & restitutionis vinculum satis sit dignum eligere, tamen quantum ad forum poli necesse est eligere digniorem. Quod si in omnibus sacerdotijs & præcipuè in habentibus animarum curam necessum est, quanto id magis necessarium in episcopis præficiendis? vtpote quorũ administratione tota salus spiritualis Christianæ reipublicæ periclitatur: ac perinde ipsissimus Christi sanguis, qui per ipsorum, nõmodò iniquitatem & fraudem, verùm inscitiam, ignauiam, & socordiam frustrari potest, & sępissimè solet suæ redẽptionis fructu. Sibi ergo videãt quibus id muneris incumbit quantũ debeant solerter oculis perlustrare eorũ merita quos apostolis ipsis diuinitùs electis substituũt. Atqui eos præsertim cauere debẽt qui huiusmodi honores ambiunt. Illi enim nõ pastores ouium habẽdi sunt, qui pro ipsis sanguinem fundere anhelent: sed lupi qui ipsarum sanguinem sitiẽtes nihili pendũt eorum animas extinguere.

Obiectio.

Solutio.

Ad Primum argumentũ.

AD primum igitur argumentum respondet D. Thom. quòd cùm Christo notissimæ essent aliæ Petri qualitates ad ecclesiæ gubernationem idoneæ, ob id de amplitudine dilectionis eum præcisè examinauit, ꝙ vbi aliæ insunt conditiones, hæc debet existimari pręcipua. Sed potest huic altera etiam supponi- solutio, quòd cùm aliæ partes Petri ad regimẽ requisitæ, cunctis circunstantibus propatulæ essent, charitas autem in corde intus delitescat, hanc voluit cunctis etiam constare: vt quemadmodum lib. 3. diximus, manifestum in foro exteriori fieret optimi electionem fieri. Hoc autem loco citato lib. 3. fusius explanauimus. ¶ Ad secundum respondetur, verbum illud Symmachi non de illo intelligi qui eligendus est, vtpote quòd nisi sanctitate & sciẽtia præcellat vilissimus sit in electione existimãdus: sed de illo qui iam electus est. Quo ideo verbo episcopi admonentur quòd etiam si dũ in minoribus agebant, non prorsus ea sanctitate fulgebant quæ episcopum decebat. Tamen postquàm in candelabrum erecti sunt, satagere prorsus debent vt nomen & locum suũ re ipsa expleant: aliàs non possunt non in conspectu populi vilescere. ¶ Quæ autem scientia in episcopo sit requirenda: Theologiæ scilicet an Canonici iuris, loco citato lib. 3. vtcunque disputauimus. Haud enim res digna est quę in disputationem deberet accersiri: est siquidem indigna sententia quæ audiatur, illic præcisè theologum esse præferendum, vbi hæreses serpunt. Tum quòd cùm oporteat hæreses esse, vbique & semper timendæ sunt, atque adeò docta prædicatione coarmandus populus, nè vnquàm labasci possit: tum præcipuè quòd Christus episcopos pastores instituit qui doctrinæ pabulo quam ipse docuit suum gregẽ saginarent, moribusque quos ipse instituit intingerent: non præcipue Doctores legũ quas homines posteà adiecerunt & litium iudices. Eo præcipuè quòd canones ex Theologiæ fonte deriuati sunt. Id quod eius bicornis mitra designat. Vt enim in eius consecratione patet, caput episcopi cornibus non vtriusque iuris, sed vtriusque Testamẽti armatur: vt terribilis appareat, nõ aduersantibus sibi mutuo in foro, sed aduersarijs veritatis.

Secunda solutio.

Ad secundũ

Sciẽtia theologię maxię in epo desiderando.

¶ Ad tertium respondetur discrimen esse inter regimen rerum naturalium & gubernationem in spiritualibus, quæ ad supernaturalem gratiam spectant. In naturalibus enim eo ipso quòd res sit simpliciter sublimior, suapte natura magis est ad regendũ idonea: vt cœli quàm elementa, & alia elementa quam terra. In donis autem gratię, quæ vt in priori ad Corinth. ait Paulus, Spiritussanct⁹ diuidit pro vt vult, nil prohibet vt qui inferior simpliciter est secundùm charitatem, cumulatioribus gratijs ac donis sit ad regendum instructus. Et ad hũc gratiæ ordinem pertinet ecclesiasticum regimen. Imò verò nõ hoc solùm sed etiam ciuile.

Ad tertium

Quare neque in magistratibus ciuilibus eligendis solùm, vt in. 3. Politicorum ait Aristot. attendenda est integritas viri, inquantū persona est priuata, id quod charitas facit: sed quòd sit bonus ciuis. Quare aliæ qualitates regum & iudicum suo etiam gradu ad gratiarum diuisiones attinent.

Aristote.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm episcopo liceat cura episcopali deserta ad religionem se conferre.



POST qualitates eorum qui eligendi sunt & eligentium obligationem, sequitur disputare vtrùm episcoporum status ita sit firmus, quem postquàm episcopus assumpserit, deserere nequeat. Arguitur enim id ei non licere: nam maximè religionis intuitu: sed hoc non licet: quoniam à perfectiori ad minùs perfectum retrospicere damnabile est: secūdùm Domini sententiam, Lucæ. 9. Nemo mittens manum ad aratrum & respiciens retrò, aptus est regno Dei. Episcoporum autem status altior est monachorum instituto, vt paulò antè dicebamus: ergo sicut de monachatu ad secundum nefarius est regressus, ita & de episcopali ad religionis claustrum. ¶ Secundò. Ordo gratiæ decentior est ordine naturæ: secundùm autem naturam nihil contrarijs motibus cietur: vt lapis qui naturaliter descendit nequit ascendere naturaliter: at secundùm ordinem gratię à monachatu ad episcopatum licitus est ascensus: ergo contrarius descensus, illicitus. ¶ Tertiò. Nihil in operibus gratiæ debet esse otiosum: ille autem qui semel in episcopum consecratur, perpetuò retinet potestatem ordines cōferendi, aliaq; id genus perficiendi. Hæc autem potestas si quis curam pastoralem deferret, otiosa remaneret: ergo id minimè licet. ¶ In contrarium est quòd nemo ad id quod illicitum est cogi potest: qui autem cessionem à pastorali cura petit, posteà si cedere cunctetur, ad id cogitur: vt patet cap. Quidam, de renuntiatione: ergo non est episcopo illicitum episcopatu abscedere.

Primum argumentum.

Secundum.

Tertium.

AD quæstionem quatuor conclusionibus respondetur. Prima quæ cæteris vt fundamentum substernitur, est: Tam diu obligatur episcopus pastoralem retinere curam, eiusque agones perferre, quàm diu spes aliqua illi durat quòd posit plebi ꝓdesse. Probatur. Episcopalis status in hoc consistit quòd aliquis ob diuinam dilectionem proximorum saluti curandæ seipsum mancipat: id quod Christus dum petrum elegit planè docuit. Haud enim præmisit, Diliges gregem plus his: sed, diliges me. Nulla enim dilectio nisi ex diuina deriuetur, sufficit ad subeundos labores, persistendū que in vigilia & solicitudine quæ episcopali functioni est necessaria. Quare episcopus nō ecclesiæ tantùm aut populo, sed Deo ipsi fidem suam obligat: vt tanquàm fidelis dispensator & prudens gregem suum gubernabit. Quæ quidem obligatio genus voti est, vt sanctus Thom. in calce quæstionis ait. Atq; huc illę consecratoris interrogationes alludūt: Vis ea quæ ex diuinis scripturis intelligis plebem & verbis docere & exemplis? Vis beato Petro apostolo eiusque successoribus fidem & obedientiā exhibere? Itaq; licèt non emittatur nouum votum castitatis præter sacerdotale, neque vllum aliud quod sit solenne super quod Papa dispensare nequeat: emittitur tamen obedientiæ votum quod à solo summo Pontifice est dispensabile. Quòd si votum est, vt Diuus Thom. ait, non Pontifici tantùm, sed deo ipsi fit. Atq; Adeò, vt conclusio asserit, perpetuo vinculo obligatus restat episcopus ecclesiæ suæ quam sibi per annulum fidei desponsat. Quapropter diuortium esset, si non cum illa perpetuo permaneret. ¶ Secunda conclusio. Nequit eandem ecclesiam neque propter dulcedinem contemplationis, neque propter quoduis euitandum incommodū, neque propter commodum proprium lucrandum relinquere. Probatur: nam Paul. quē suprà ad Philip. 1. citauimus, quasi duobus perplexus & quid illorum eligeret nescius, etsi iudicaret dissolui & esse cum Christo multò melius: tamen videns necessarium esse manere in carne propter fratres, subdit: Et hoc confidens scio quia manebo. Et Christus Ioan. 10. Bonus, inquit, pastor animam suam ponit pro ouibus suis. Meditatiùs ergo perspexeris quāta cùm energia omnia cōmoda atque incōmoda quæ per sonam episcopi proprie tangere possunt, excludantur. Nam si fruitionem sempiternæ foelicitatis, quæ etiam in paruum tempus omnia quæ desiderari possunt indicibiliter exuperat, iustam causam Paulus non iudicabat vt posset fratres in eorum necessitate suo pręsidio & munere destituere: quænam excogitari potest propria commoditas quæ episcopum excuset? Et si Christus vitam etiam ipsam admonet pastorem vt exponat pro grege, quod sit reliquum detrimentū, cuius cauendi causa posit

Prima conclusio.

1ᵃ cōclus.

S. Thomas.

2. Cōclusio.

Probatio.

Tertia cõclusio. posſit grex deſeri? ¶Tertia cõclusio. Poſſunt nihilominus aliqua accidere impedimẽta quę propter cedere episcopus posſit episcopatui: Innocẽtius. quæ quidem Innocẽ. Tertius ca. Niſi cum pridem. de renuntia. percenſet. Sed hæc tamẽ impedimenta pẽſanda ſunt reſpectu functionis quæ fieri nõ poteſt debitè: vt ſi ſit ſpiritualis defectus perſonæ: aut corporalis: nempe crimen, vt ſimonia, aut homicidium, aut heresis, aut aliud quodcũq; propter quod episcopus deponi debet: aut per quod infamiam contrahit: qua quidem reſperſus, quamuis pœnitentiam egerit, autoritate caret ad regendũ: cuius gratia plus officit quàm proſit. Enimuerò ſi purgare infamiam poteſt, tenetur quidẽ ſub pœna peccati mortalis ſi in dignitate vult perſiſtere. Nam quo iure tenetur ad rectam adminiſtrationem, tenetur & obſtacula amouere dum poteſt: etiam ſi citra ſuam culpam eam cõtraxerit. Quãdo verò infamiæ ſordes eluere non valet, tunc ſi abſque ſua culpa illis infectus eſt, non tenetur episcopatum renuntiare. At ſi cauſam verè dedit eiuſdem infamiæ, quæ tam obſcura ſit, vt verè ſit functionis impedimentum, profectò tenetur præſulatu decedere. Et idem eſt ſi ſit vir ſeditioſus aut ſcandaloſus. Nam vt ait Apoſtolus. 1. ad Corinth. 8. Si ſcandalizauero fratrem meum, non manducabo carnes in æternum: Dũmodò ſit ſcandalum datum, non acceptum: nam qui ſcandalum leuiter accipiunt, relinquendi ſunt, ait Christus, tanquam cæci & duces cæcorum. Paulus. ¶Vel poteſt eſſe defectus in ſcientia & prudẽtia. Haud enim ſibi ſe vllus perſuadeat ſi omninò ſacerdotio indignus ſit, propterea habere conſcientiam ſecuram, quòd à legitimo iudice ſic fuerit ei collatum, vt collatio teneat. Imò vt acceptatio peccatum eſt, maximè ſi curam habeat animarum, ſic & illud retinere in dies fit abſurdius crimen, & aſcendere ad aliam eccleſiam multò ſceleſtius. Vnde Oſeæ 4. Tu, inquit Dominus, ſcientiam repuliſti: & ego te repellam, nè ſacerdotio fungaris mihi. Si autem irregularis tunc erat quando ad ſacerdotium aſſumptus fuit, non dubium quin collatio fuerit nulla: ſi autem poſtquàm obtinuit illam incurrit, iam dictum eſt quemadmodum ſine diſpenſatione non posſit dignitatis munere ſungi. ¶Si autẽ impedimentum eſt corporale, vtputà aut ſenectus nimia aut infirmitas, non eſt neceſſaria abdicatio eccleſiæ: ſed poſſet eſſe conſilium, retenta aliqua ſuſtentatione. Sed ad minus ſecundum antiqua iura debet perſona digna in adiutorium illi adiungi. Tanta tamen poſſet eſſe autoritas in ſene, vt conſultius eſſet in magiſtratu perſiſtere & ſua vmbra gubernare, quàm alteri cõmittere: vt eodẽ titu. de renun. cano. literas. ait idem Innocentius. ¶Poſtremò denique ex parte ſubditorum poteſt eſſe defectus non quicunque: nam propterea ꝙ aliquantulo ſit populus durior: non illicò per deſperationem reſpuendus eſt, ſed diuino præſidio cõfidendũ. At tunc relinquere eos licet, tamet ſi ad id nulla emergat obligatio, quando nulli ſunt inter improbos probi: ſed labor omninò exiſtit infrugiferus ac perinde ſuperuacuus. Solet enim ob defectum populi inepta eſſe Præſulis prędicatio: ſecundum illud Ezechie. 5. Linguam tuam adhærere faciam palato tuo quia Dominus exaſperans eſt. Quocircà ſecundo dialogorum Grego. Ibi æquanimiter portandi ſunt mali, vbi inueniuntur aliqui qui adiuuentur boni. Vbi autem omnino fructus de bonis deeſt, fit aliquando de malis ſuperuacuus. Vnde ſæpe agitur in anima perfectorũ, ꝙ cùm laborem ſuum ſine fructu eſſe conſiderant, in locum alium ad laborem cum fructu migrant: iuxta illud Pauli: ecce conuertimur ad gentes: quia verbi dei vos indignos feciſtis. Gregorius. ¶Quarta cõcluſio. Quantũuis cauſæ ad ſint ad iuſtè cedendum, nihilominus ceſsio citra autoritatem prælati fieri nõ poteſt: putà Papæ, ſi episcopus vult cedere: quippe cui ſoli facultas ſuppetit, vt ait D. Thom. in illo voto diſpenſandi. Parœcialis autem ſacerdos poſſet de licentia episcopi cedere. Sententia eſt eiuſdem Innoc. in vltimis verbis eiuſdem capituli. vbi ait: Et ſi pennas habeas quibus fatagas in ſolitudinem auolare, ita tamen ſtrictæ ſunt nexibus præceptorum, vt liberum non habeas abſq; noſtra permiſsione volatum. Imò neq; ad religionem demigrare abſq; Papæ facultate epiſcopo liberum eſt: vt patet ca. licet. de regula. Et ratio eſt, quòd ſicut nemo ad eccleſiam abſque iudicio ſuperioris aſſumendus eſt: ita neq; abſque eius arbitrio vlli licet illam deſtituere. Sed eſt demum meditanda cautio capit. quidem. ſuprà citati. Quòd ſi qui ceſsionem petit retrocedit, cogendus eſt. Conſueuerant enim aliqui & conſueſcunt episcopatum renunciare pauperiorem, aut aliàs ſibi minus commodum, vt vberiorem põſsint expiſcari. Et ideò cùm vident ſuis technis fruſtrari, retrocedunt. Meritò ergo illi cedere compellendi ſunt, & ab eccleſia repellendi. Quarta conclusio. Ratio conclusionis.

Ad primum argumentũ. AD primum igitur argumentum reſpondetur. Cùm perfectio monachi ſit propriæ ſaluti ſtudere: Episcopi verò perfectio eò ſit excellentior, quòd proximorum ſaluti debeat

debeat incumbere: consequens fit vt quandiu vtilis esse posit ecclesiæ, eidem muneri debeat impensè suas nauare operas. Ob idque si tunc ad religionem commigraret, retrocedere censeretur: nempe quòd cùm non ad suam tantùm, verùm & ad subditorum vtilitatem procurandum se obligaret, suæ solum vacare studeat. Vnde Innocent. capit. citato. Facilius, inquit, indulgetur vt monachus ad præsulatum ascendat, quàm præsul ad monachatum descendat. Attamen quando iam ecclesiæ inutilis fit, aut fortè pestifer, cōsilium est vt quò suæ salubriùs conscientiæ consulat, in monasterium sese recipiat. ¶Ad secundum per idem fundamentum respondetur: quòd per nullum impedimētum homo curam propriæ salutis præterire debet: quod ad religionis statum pertinet. Potest tamen negotio alienæ salutis impediri: Et ideo monachus quidem ascendere ad episcopatum potest, vbi propriæ saluti periculum non paratur. Et pariter episcopus vbi cohibetur ne alienæ saluti absque propriæ detrimento incumbere quiuerit, intra claustra monasterij sese conferre. Cessante autē impedimento, potest rursus ad prius institutum remeare: nisi forsan ob crimen aliquod fuerit episcopatu priuatus, & in monasterium ad peragendos pœnitentiæ fructus obtrusus. Quemadmodum illud intelligitur decretum. 7. quæstio. 2. Præcipit sancta Synodus vt quicunque de pontificali dignitate ad monachorum vitam & pœnitentiæ descenderit, nequaquam ad pontificatum resurgat. ¶Ad tertium demum respondetur, quòd quemadmodum in naturalibus infirmitas efficit vt potentia maneat suo vsu orbata, vt caligans oculis: ita neque incongruum est vt episcopalis potestas propter spirituale impedimentum maneat ab vsu colligata.

Innocen.

Ad secundū.

Ad tertium

QVÆSTIO TERTIA, De Episcoporum residentia.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm Episcopi in suis diœcesibus residere iure diuino teneantur.



Ertio loco libri præsentis quæstionem pollicitisumus hanc insignem, de residentia episcoporū ac sacerdotum curam habentium animarum. Apparet enim diuino iure non esse indicta. Ius enim hoc, illud præcisè censetur quod in Euangelio aut loco alterutrius Testamenti, tanquàm diuinum præceptum legitur: vt est preceptum baptismi: Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit: aut quod inde planè colligitur. Huiusmodi autē residendi præceptio non est huiusmodi: ergo non est sanctio diuini iuris. ¶Secundò, Soli Petro commissæ sunt claues regni cœlorum: illique soli dictum, vt vniuersum Christi gregem pasceret: ergo illi soli commissa est summa rei huius, ac subinde pascendi modus. Ad modum autem pascendi attinet residentia: atque adeò non est de iure diuino. ¶Tertiò. Timotheus Ephesin[9] Episcopus crebrò Pauli iussu impulsus est per alias ecclesias diuagari diutiusque propriæ abesse: ergo id non est de iure diuino. ¶In contrarium autem est quòd Episcopi sunt pastores: secundùm illud Euangelicum: Pasce oues meas, pascere autem gregē officiū personale est quod personæ præsentiā exposcit: ergo eodem Euangelico iure tenentur suis ecclesijs residere.

Primū argumentū partis negatiuę

Secundum.

Tertium.

Quæstionem hanc temporum iniquitas celebrem fecit: nam eius affirmatio, si vel de solo pastoris nomine existimetur, adeò perspicaciter veritatem suam oculis obijcit, vt in quæstionem euocari penitus renitatur. Quare apud antiquos, admonitā quidē vbilibet videre poteris, disputatā verò vix vspiam. At cum ecclesiastici mores de florido illo priscorum loco tam miserè deciderint, eandem veritatē eousque in quæstionē reuocarunt, vt iam non sit persuasu facilis. Atqui Caieta. loco præsenti, scilicet. 2. 2. q. 185. veluti rem cōpertam breuibus absoluit. Tēpore autē Tridentini concilij peregregius frater Bartholomæus Miranda necessitudine religionis, ac ibi tunc tēporis societatis, mihi cōiunctissimus, eandem quęstionem tum plurimis sacrorum testimonijs, tum etiam rationibus adstruxit: idq; ita locupletè ac disertè, quod suum ingenium est ac solertia, vt laborem alijs potuisset excusare: nisi reuerendus Catharinus Minoriensis ad contra dicendum prodijsset. Haud inquam negauit quia præsides residere teneantur: sed tamē asseuerare perstitit, humano quidem iure, hoc est

Caietanus.

Bartholomæus Miranda.

Catharinus.

est pōtificio, ad id obligari: nō autem aut naturali aut diuino. Ex quo inferre perrexit, curā illam soli Papæ incūbere: vt illos residere faciat: ipsos autē non aliter teneri q̄ ipse disposuerit. Ego verò litem cū homine cōtestari nolo. Est enim vir, alioqui quidem religiosus, attamen acerrimi ad cōtradicendum ingenij, cū quo mihi prius de certitudine gratiæ, & post ea in Cōmentarijs super Paulū de prædestinatione cōtrouersa fuit. Qua de re, vt audiui, nam legi nunq̄, multis me, quæ sibi genuina sunt & natiua, scōmatum figuris respersit. Et re vera si tantùm suis assertis cōfirmandis insudaret, quantū huiusmodi innectendis cōuitijs assolet, fœliciùs suum celebrasset nomen. Sed putat simpliciter suis dictis veluti oraculis auscultandum. Et cū ægrè ferat ꝙ omnes velint esse magistri, nil ipse veretur omniū ꝑdire magister? At verò non constitui, quia neque theologicum neq; Christianū est, malū pro malo reddere. Et ægriùs fero ꝙ episcopus similia de aliquo euomat, q̄ ꝙ ad me quisquā. Eò præsertim ꝙ neq; ea in me expuit mala q̄ multa opus habeant ad ferendum longanimitate. Rem ergo tantū pro meo ingeniolo dilucidare satago: non cum homine contendere. ¶Igitur quò lineam aliquā omnibus cōfessissimam præstituamus, vnde disputationem auspicemur, cōclusionem primā vniuersis literarum professoribus receptissimā præfigamus.

Prima conclusio.

Constantissimū est ecclesiarū Præsules, imò & animarum omnes pastores vsque ad parœcios inter suos greges residere teneri: Sed q̄d in quæstionem vertitur est de iure ad id cogēte, sitne tantùm humanum, an verò diuinum etiam & naturale.

Suadetꝰ posita cōclus.

Ecquis enim mēte sanus in quæstionem compellet, vtrum ianitor cui iura claudendi recludendiq; commissa est, ad ianuam assistere debeat? & cui nauis gubernatio incumbit, ad clauū sedere? Et vtrùm dux in bello, dum geritur, & miles in acie debeat existere? Quin verò non modò humanæ leges hoc de episcopis in quæstionem traduci non sinūt: verùm & diuina & naturalis dementiæ in nobis, certum est, adscribunt, quòd ipsum intentamus. Etenim si Deus, vt ipsi contrarij fatentur, quia diffiteri nequeunt episcopalem dignitatē, qua latè in ecclesia patet, instituit, nōne & officium ipsum pascendi instituit? Pascere autem num non naturale ius apertè clamat personalem requirere præsentiam? ergo quanuis illis largiremur electiones iure tantū humano fieri, nunquā inde obtinerent vt Papa mutare posit quin officium pastoris sit iure diuino per se pascere, ac subinde residere.

At nè dicendi impetus sine dispositionis atq; œconomiæ luce in viscera nos disputationis inferat, supposita prima fundamentali cōclusione, quod in quæstionem accersitur est, quo iure hæc residendi obligatio innitatur. Et primus articulus est de diuino. Debet autem sacrorum tractator, vt primo de doctrina Christiana autor est August. documentum patris familiàs auscultans, de thesauro scripturę proferre: primùm noua, deinde vetera.

Augustinus

Qua de causa peculiarem hîc titulum fecimus, de diuino iure tam euangelico quā antiquo: ex quo primum petēdum est rei præsentis fundamentum: & articulo proximo de naturali: ac tertio de humano. Tametsi adeò istæ iuris species sibi inuicem meritæ sint, adeoque se vicariè elucident, vt testimonia sacra, nisi naturali statim ratione & iure explicētur & cōfirmētur, debiliora videri possint, & ideo necesse erit sæpenumerò permistim ab omni iure argumenta accersere. ¶Ad horum autem perspicacem intelligentiam meminisse ex libr. 1. &. 3. opus est, primùm diuidi ius in naturale & positiuum: deinde positiuum in diuinum & humanum. Ius enim naturale est quod nos ipsa natura docuit. Ius autem positiuum quod vel ex hominum condicto, vel ex principis iussu legis habet vigorē. Et quia summus princeps Deus est, fit vt ius positiuum diuidatur in diuinum & humanum. Quo fit consequens vt minimè repugnet aliquid esse de iure naturali simul & diuino: vt patet in decalogo, quē, etiam si Deus non scripsisset, natura nos ipsa docuisset. Sed tamen quia scripto Dei expressus est, censetur etiam de iure diuino. Vnde fit vt distinguatur ius diuinum in naturale & positiuum. Vt positiuum sit quod nos Deus præter aut supra cognitionem naturæ docuit: vt sunt sacramentorum mandata. Et de hoc genere diuini iuris loquimur in hoc articulo: nempè quod in sacra pagina scriptū est. Id quod bifariàm contingere potest: nempè aut quod expressis verbis sit scriptū, vt, Qui crederit & baptizatus fuerit, saluus erit. Et, Quorum remiseritis peccat, remissa erunt: & quorum retinueritis, retenta. Aut quod ex verbis scripturæ expressis planè colligitur. Et quidem quod sub hoc verborum tenore expressum sit in Euangelio vt episcopi resideāt, nemo affirmat: quia nusquàm legitur. Sed tamen quòd verbis æquipollentibus eandem prorsus habentibus significationem, id sit in eisdem sacris Biblijs assertum, hoc persuadere contendimus. ¶Sit ergo secunda conclusio. Obligatio Antistitum ad residendum omniumq;

Secunda cōclusio.

niumque pastorum parœcialium ecclesiarum, est de iure diuino. Et cũ primis, postquã D. Thom. interpretes agimus, sua est conclusio præsenti quæstione, quam exponendam hic duximus, arti. 5. Vbi ex testimonio Christi quòd bonus pastor animam suam teneatur pro ouibus suis ponere, infert, ob nullum temporale periculum licere præsuli de sua ecclesia decedere. Materiam autem illius articuli, in. 4. nos huius quæstionis disputaturi sumus. An videlicet aliquæ sint causæ quæ huiusmodi decessum excusatũ faciant. Interim autem conclusio præsens affirmatiùs est demonstranda. Atqui solet quidem ab officio pastoris initium demonstrationis sumi: est tamen illud altiùs petendum. Episcopus nãque non est propter quem ecclesia est constituta, sed ipse potius est propter ecclesiam institutus. Mundum quidem Deus fecit propter hominem: nempe vt ei esset subsidium vitæ: ipse autem non propter ipsum, sed creatus est tanquàm eius dominus. Et patres familiàs seculares diuitijs suas domos propter suos successores amplificãt. Itaque in eiusmodi familijs nõ personæ propter domos, sed domus propter personas sunt extructæ. In rebus autem publicis diuerso modo se res habent. Regnum enim non est factum propter regem, sed rex propter regnum. Et in hoc, vt li. 1. dicebamus, rex differt à tyranno, quòd ille omnibus ob publicum bonum vtitur: hic verò regno propter se abutitur. Multò id autẽ certius est in episcopis. Christus enim qui propter nos homines descendit de cœlis, propter seipsum ecclesias fundauit & propter ipsas, tum alios pastores, tum præcipuè episcopos. Nisi ꝙ est discrimen duplex inter ciuilem & ecclesiasticã rempub. Vnum scilicet ex parte finis ex quo in modo administrandi alterum deriuat. Finis nãq; proximus ciuilis reipublicæ, vt in superioribus adnotauimus, est pacificus tranquillusque eius status, etsi in supra cœlestem subinde referatur. Finis autem proximus ecclesiasticę est sempiterna fœlicitas, ad quam nos Christus ecclesię fundator per suos ministros perducere expetit, & omnimode contendit. Alterum autẽ discrimen est, ꝙ seculares principes in modo sui regiminis effigiem habent dominorum: episcopis verò nullam præ se ferre licet, nisi ministrorum atq; omnino seruiẽtium. Principes enim gentium, ait Matth. 20. dominantur eorum, & qui maiores sunt potestatem exercent in eos. Non ita erit inter nos Sed quicunque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister: & qui voluerit inter vos primus esse, erit vester seruus. Sicut filius hominis non venit ministrari sed ministrare, & dare animam suam in redeptionem pro multis. Vnde Augustinus super Isaiam homil. 7. Qui vocantur ad episcopatum, non ad principatum vocantur, sed ad seruitium totius ecclesiæ. Ecce ergo episcopalis institutionis fundamentum quod constitutissimum est esse de iure euangelico: nempe quòd vt seruus quicquid est, domini est, sic episcopus quicquid est, sit ecclesiæ. ¶ Hinc cõsequitur episcopalẽ dignitatem non esse institutam nisi propter officium. Est enim dignitatis pastoralis officium, pascere. Ad quam veritatem penitissimè cõmendandam nunquàm dignitas in sacra pagina nisi officij nomine designatur. Nã vt conclusionem ab eo primùm loco demonstrare ordiamur, qui est Ioan. 20. Pasce oues meas, vt pote quo episcopalis dignitas planissimè declaratur, non ait Christus. Sis præsul aut episcopus: Imò nec sis pastor: nam & pastores socordes esse possunt, & gregi indormientes. Sed pasce: hoc est doce, institue, atq; adeò guberna exemplo meo meas oues. Et vbi apostolos prædicatum dimisit non dixit: Messis quidem multa est: ij autem qui metendi docti sunt, pauci: sed operarij: nẽpe qui vsu potestatem exerceant. Nil enim refert qua doctrina aut facultate prædití sint sacerdotes, nisi munere suo fungantur. Misit ergo deus nõ qui operari possent, sed qui operarentur. Similiter enim instituerat Deus Aaron, Leui. 28 Applica enim, inquit, ad me Aaron & filios eius. Non ait vt sacerdotes mihi sint, sed vt sacerdotio fungantur mihi: & vt suprà in Paulo adnotauimus: Qui episcopatum, inquit, desiderat, bonum opus desiderat: id est si legitimum est eius desiderium, nõ ad dignitatẽ, sed ad opus referendũ est. Quare illicò subiunxit: Oportet episcopum doctorem esse: quo nomine nõ designatur habitus seu facultas & dignitas, sed vsus: hoc est oportet vt doceat. Vnde ad Paulinum supra citatus Augu. & refertur. 8. q. 1. can. qui episcopatum. Exponere inquit, voluit apostolus quid est episcopatus, quia nomen est operis non honoris. Et ad Honoratum Hierony. Qui episcopatum desiderat, opus desiderat: hoc est non dignitatem aut delicias, sed opus & laborem. ¶ Ex hoc secundo, ut per gradus descendamus, tertiũ colligitur: nempe decimas & primitias, vt libr. 3. latè demonstrauimus & sæpisimè repetimus non esse in hoc populo imperatas vt sint bonorum præmia, eo quòd vel boni vel docti sunt. Sed in hoc potius vt bene ecclesijs præsint, vt

Margin notes: S. Thomas. — Prima rõ cõclusionis. — Duplex discrimen inter ciuilẽ ecclesiasticã-que rẽ publicam. — Augustinus — Episcopalis dignitas nõ est instituta nisi propter officiũ — Coroll.

sint, vt ait Paulus, & inseruiant. Haud enim me pigebit hoc inculcātissimè repetere quod ad rem penitissimè attinet: quòd si hoc ecclesiasticū seruitium Christianis nō fuisset necessarium, nulla fuisset à Christo habita personarū, quæ idoneæ sunt, ratio, quantū ad decimarū impositionē. Haud ergo arbitrentur vel nobilissimi vel doctissimi vel sanctissimi sibi vlla ratione deberi ecclesiastica stipēdia, neq; eorū gratia fuisse instituta: sed eo prorsus quòd ad ecclesiarū obsequia Dñs ipsis personis opus habet. Reuisito, nè sim morosus, quæ lib. 3. quæst. 6. artic. 2. in huius demonstrationē attulimus. Etenim Nume. 18. non alia de causa Deus decimas legitur instituisse, quàm pro mynisterio quo Leuitę ac potissimū sacerdotes tabernaculo seruiebant. Et cùm Christus apostolos dimisit vt messores esse voluit qui pro operis digni sunt mercede sua. Et Paul. 1. ad Corint. 9. omnia naturalia exēpla ad hoc propositū congerit. Vt de milite qui nō militat suis stipēdijs, & de triturāte boue, &c. Et. 1. ad Tim. 1. Presbyteros nō censet præmio ecclesiastico dignos quia boni sunt, sed quia bene præsunt. Et si ius cōsulas canonicū, Innoc. 3. c. cùm secūdùm apostolū. de præben. eisdē vsus sacris oraculis idē prorsus cōstituit quòd stipēdia ecclesiastica atq; adò dignitates solū propter opus cōferuntur ac tandem. capit. fina. de rescript. beneficium asseritur nō dari nisi propter officium. Communia sunt hæc: sed in præsentiarum etiam vsque ad nauseam repetenda. ¶Ex his ergo colligitur nostra conclusio illatione illa quā paulò antè insinuabamus. Christus non alia prorsus ratione quàm propter earum obsequia atq; administrationes pastores instituit, quorum subinde officium propriū esse voluit pascere: & in huius tantum mercedem & stipendia populo imperatæ sunt decimæ: ergo quantum est ex rei natura diuinaq; institutione, ipsis per se incumbit gregem pascere. Hoc autem absq; personali præsentia fieri non potest: ergo residentia est de iure diuino: nā quo quisq; iure obligatur ad finem, obligatur ad medium sine quo nequit illum cōmodè attingere. Primum antecedens nemo est qui neget, sed primam consequentiam inficiari moliuntur aduersarij. Quoniā inquiūt Papa episcopos creat: illi ergo incumbit disponere vt per se vel per alios pascere debeant. Quod autem cauillus hic nullum præ se ferat vel probabilitatis colorem, palā ex superioribus colligitur. Primū enim iam satis constitutum est creationem episcopi, licèt fiat per Pōtificem nihilominùs iure diuino fieri: quippe cùm institutio Dei sit, per se ipsumq; fieri iussa, perinde atque sacramentorū administratio. Sed nè de nomine nos angat disputatio, esto Papa immediatè vt aiunt electionem faciat, num consequens subinde fit vt naturam ipsam quam dignitas à Deo instituta proprio significato declarat, possit Papa mutare? Vnde rogo duarum rerum cōsequentia quę tam sunt dispara tæ? Nunquid dum Papa episcopum eligit & consecrat efficere potest vt non sit pastor, magis quàm cum sacerdotem initiat efficere vt non sit sacerdos? Potest ne, inquam efficere vt functio episcopi non sit sacramenta ordinū administrare, populumq; docere, ac moribus instituere: &, quod nomen eius sonat, gregi inuigilare? Quisnam hoc vel fari queat? cū hæc omnia episcopali muneri sint diuino iure annexa: quin verò ipsissima eodē iure sint dignitatis substantia. Profectò si Dei institutio eandem vim habeat quam natura per ipsum instituta, planè fit vt sicuti qui morum serit efficere non potest vt prunus inde, aut alia arbor germinetur, quàm morus: ita neq; qui episcopum facit efficere potest vt eius natura diuinitùs instituta non sit per se pascere. Haud enim modò disputamus an vlla de causa efficere iustè possit vt ipse per se nō pascat, sed per alium. De hoc enim alia nos disputatio manet. Sed rei tantum naturam cōstituimus: docentes vt queadmodum qui scānum fabricat aut arcam, efficere non potest quin figurā habeat scāni aut arcæ: aut qui facit calceum, efficere non potest quin rem faciat formam habentem pedis: ita qui facit episcopum, quę res diuinitꝰ instituta est, efficere non potest quin eodem iure quo est instituta officiū habeat, atque adeò obligationem per seipsum pascendi ac subinde residendi: quidquid posteà forinsecùs accidere possit. Etenim nè nobis pastoris homonymia & æquiuocatio negotiū amodò facessat, intelligere episcopus debet pastorem esse secundum propriam nominis notionem, & non secundū illam abusiuam qua gregum domini pastores dicuntur. Solent enim & pastores nuncupari, pecudum, armentorūque domini, eo quòd sua substantia & peculium pecorarium sit: queadmodū rogati filij Iacob à Pharaone quid haberent operis, responderunt, Pastores sumus: putà hæc est nostra diuitiarum possessio. Et isti per se nullam exercent ouilis curā, nisi per suos famulos: sed dūtaxat vellere, caseo, fœturaq; fruentes, delicatè ac molliter vitam degunt. Episcopi autem non sunt sic instituti pastores gregis Christi, sed prorsus velut ministri, qui gregum vigilias

Paulus.
Innocen. 3.
Ratio pro cōclusione.
Solutio.
Replica.
Illustratur amplius cōclusio.
Episcopus pastor est secundū propriā nominis notionē

perferre tenetur, & per prata scripturæ gregem deducere, eiusque fontibus potare, atque oleo scabiē inungere, eisq; lupum cauere & quicquid vllo pacto nocere poterit. ¶Neque enim est quod huic sanctæ veritati quis obmoliatur, soli Petro dictum esse, pasce: in hoc enim verbo aliquid est singulare Petro dictum, aliud verò cunctis præsulibus generale. Singulare inquā vt tanquā vniuersalis pastor suo gradu & ordine vniuersum gregem pasceret: non quidem vniuersis assistendo ecclesijs, sed suis cōstitutionibus & fidei ac morū sententijs vniuersos illustrando & instituēdo: dignosq; adeò ministros cuicūq; ecclesiæ adscribendo. Generaliter autem explicata est episcopalis functio, quæ in apostolis & in ipso per ipsissimū Christum ecclesiæ institutionem cōstituta est: vt scilicet, cū primum vnusquisq; crearetur, iussum ab eodē Christo putaret vt similiter suū peculiarē gregem pasceret. Ait quippe Augu. ca. 13. in libr. de pasto. ob id Petro singulariter Christū id quod omnibus erat cōmune, iussisse, vt vnitatem commendaret. Multi enim erant, inquit, apostoli, & vni dicitur: Pasce oues meas. Hactenus ille. Ac si dixisset: In vno cunctis potestatē dedit. In vno cunctis generalē regendi formam expressit, atque adeò in vno cunctis idem iussit. Et Ambros. in Pastora. Nobis, inquit, in verbis diuinis credita est dispēsatio, gregēq; Christi alendum suscepimus. In verbis inquit diuinis: Alludens ad illa Petro dicta. Et infrà: Repetitū est à Domino tertio, Pasce oues meas. Quas oues & quem gregē non solū tunc beatus suscepit Petrus, sed nobiscum illa suscepit: & cum illo nos suscepimus omnes. Iussit Dominus Petro pascere oues, per quē ad reliquos omnes potestas & autoritas pascēdi manat à Deo. Hæc ille. ¶Ex his ergo fit consequens, peruersam esse, calūniosamq; interpretationem, vt vox illa consecratoris, Vade prędica populo tibi cōmisso: perinde intelligatur ac si solius sit Papæ. Est enim illius tanquā organi Dei, atq; adeò expressio & quasi repetitio verbi ipsius Christi, Pasce oues meas. Quo planè alludit Paul. Actuū. 20. dicens, Attendite vobis & vniuerso gregi in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos, &c. Haud enim aduersariorum glossa vllius est pretij, qua scilicet aiunt propterea tātum dixisse, Spiritus sanctus posuit, q̃ ecclesia etiam quo ad ius positiuum eius nutu gubernatur. Nā. 1. ad Corin. 7. distinguit inter ea quæ Deus præcepit & quæ ipse: & hic propriam actionē & iussum Dei designat. Nō enim ait se illos posuisse, sed Deum. ¶At verò quò res etiā num patentior fiat, explicare paulò amplius opus est spiritualis pastoris officium. Dictum enim iam suprà reliquimus esse spiritualis ouium vitæ impensissimā curam gerere. Quæ quidem cura tripertita est: videlicet vt episcopus sacramētis plebem in vita spirituali generet & nutriat, atque adeo prædicatione foueat & prudentia gubernet. Quæ sub alijs nominibus sanctus Thom. expressit, putà instituere, defendere, & gubernare. Nomine autē sacramentorum etiam sacramētalia quædā intelliguntur, quæ quidem cano. quāuis. distinctio. 68. Leo Papa recenset. Incumbit enim eis presbyterorū ac diaconorū cæterorūq; ministrorū altaris, & virginum consecratio. Mox constitutio altaris, & benedictio & vnctio, atq; adeò omniū vasorum indumentorūq; ad idem altare pertinentium, ac denique baptizatos chrismate cōfirmare. Omnium autē maximè proprium eius munus est prædicare: hoc est nō de suggesto modò, sed peculiariter etiam sacra oracula interpretari, & de ambiguitatibus respōsa dare. Vnde super illud Paul. ad Ephes. 4. alios pastores & doctores: adnotauit Hierony. consultò nō dixisse alios pastores atque alios doctores, sicut dixerat alios apostolos & alios prophetas: sed alios pastores & doctores scilicet, quòd idem est in ecclesia pastor, qui & doctor. Idemq; Augu. in epist. 58. Paulino sciscitanti quo pastores à doctoribus differrent, respondet: videlicet nullo differre discrimine: quod eodē apostolico verbo confirmat. ¶Tertium demū eiusdem muneris membrū est gubernatio, quibus non infimè adiungitur pauperum, viduarum ac pupillorū cura. Hæc autē expressius, tum Gregorius lib. priori Pastor. tum etiā alij sancti patres per Ezechie. prophetā explicari autumant ca. 34. vbi ait Dominus: Filij hominis propheta de pastoribus Israel qui pascebant semetipsos. Nonne greges à pastoribus pascuntur? Lac comedebatis, lanis operiebamini. His enim duobus cuncta designantur quæ ad victū vestitūque spectant. Quæ quidem ad sustentationem episcopis populus suppeditat. Sed ad designandam eorum luxuriē subditur. Quod crassum est, occidebatis: vbi summa iniquitas pastoris insinuatur. Cum enim officium eius sit gregē doctrinæ ac morum pinguedine saginare & pinguefacere: eius potius substantia ipsi curant pinguescere. Et gregem meum non pascebatis. Quid autem sit pascere, explicare ꝓsequitur: dicens: Quod infirmum est, non cōsolidastis: quod ægrotum, non sanastis: quod confra-

Solutio tacitæ obiectionis.

Gregorius.

Prior locus veteris instrumenti pro conclusione.

cõfractum, nõ alligastis: quod abiectũ est, non reduxistis: & qđ perierat, non quæsistis. ¶ Hic autẽ primũ omnium animaduertendũ est, oracula antiquæ legis nõ eandẽ prorsus energiã ad rem præsentẽ habere quã testimonia nouæ. Etenim sacerdotiũ nostrũ lõge ab illo differentius ac perinde sublimius existit q̃ quo illi fungebãtur. Nã cũ illorũ sacramenta nullã cõferrent gratificantẽ gratiã (nil de illa loquimur quę sub signo circũcisionis cõferebatur) neq; clauiũ illi potestatem habebãt ad remittenda peccata, neq; subinde curã, vt nostri sacerdotes, gerebant animarũ: quæ potissimum est fundamentũ vt nostri prælati residere teneantur. Petuntur autẽ inde ad propositũ argumenta. Tum ratione figuræ, in qua, vt ait Paul. omnia cõtingebant illis: nẽpe q̃ illud sacerdotium præsagium erat nostri. Tũc etiam per modũ exempli: nam si illis tanto vitio tribuebatur quòd curã nõ gererent gregis, & in excubijs tẽpli perpetuò esse cogebãtur. Iussũ enim legitur Num. 18. Aaron filijsque eius ac Leuitis: Excubate in custodia sanctuarij: multò efficacius cõuincitur pastores nostros animarũ custodes, debere semper præsentes gregi prospicere. Quãuis, vt ad præsentem locũ Ezechi. reuertamur, non solũ sacerdotes illic, pastorum nomine denotantur, sed omnes iudices & gubernatores populi. Tametsi iam tunc temporis, gubernationis sceptrum penes sacerdotes esset. ¶ Affabrè ergo propheta illa quinaria oratione pastoris munus delineat, quantum ad ea saltem quæ in grege medenda sunt. Quinque enim incommodis Christianus grex periclitari consueuit. Primũ est in fide quæ totius Christianæ vitæ fundamentum est: nã sine fide impossibile est Deo placere. Primum autem detrimentum fidei est, languor & imbecillitas: quãdo scilicet homo propter magnitudinem credendorum nutabundus vacillat. Quare Paulus ad Roma. 4. laudi tribuit Abrahæ quòd non fuit infirmatus in fide. Et ad Roma. 14. Infirmum in fide assumite, (id est) nè cadat sustentate. Hæc ergo Antistitis, qui doctor est fidei, prima functio est: nempe vt fidei scrupulos mentibus gregis eximat, dubia scilicet explicando: ac subinde animos affirmando & consolidando vt intellectum, quemadmodum ait Paulus, captiuent in obsequium fidei. Aegritudo autem ad mores attinet, cum quis corruptis affectibus infectus est. Etenim, vt intellectus scrupulis fidei infirmatur, sic & appetitus affectuum tumultu ægrotat. Quare sicut illud doctrinæ luce est consolidandum, ita & hoc salutaribus monitis sanandum. Confractio verò iam ad discordiam inter fratres attinet: videlicet, cùm populus aut varijs opinionibus, aut litibus & iurgijs inter se dissidet. Tunc enim ligamine pacis atque vnitatis conferendus est: amicitiaque conglutinandus. Ex his enim fracturis, nisi in tempore colligantur, hæreses solent intumescere. Quod re vera vecordia & inertia præsulum, ac potissimũ absẽtia à suis ecclesijs creberrime accidere præsentia tempora documento nobis sunt. Quocirca id quod subditur, abiectum, ad manifestariam hæresim & apostasiam refertur. Dissensio enim populi seminariũ est hæresum per quas ab ecclesia exitur, & vsque ad huius etiam medicamina prælati cura protenditur vt saltem vna atq; altera monitione, vt docet Paulus, enitendum ei sit abiectos in ecclesiam reducere. Cõcludit demũ: Et quod perierat nõ quęsistis: exẽplo illius qui de cœlo quęsitum venerat quod perierat. Perit autem homo per quodcũq; mortale delictũ: insigniter verò per obstinationẽ. Sed neq; de illo prorsum desperandũ est, quin omnis adeatur quærendi ipsum via. Atqui effectus porrò isti, gratiæ Dei eiusq; singulari fauori referuntur accepti. Attamẽ quia ipse eiusmodi gratiã ministerio sacerdotũ nobis suppeditat, fit vt propter eorũ negligentiam vsu veniat vt populus eadẽ gratia priuetur. Id quod protinus ibidem Deus apertè admonet, dicens, Et dispersæ sunt oues meæ eò quòd non esset pastor: & factæ sunt in deuorationem omnium bestiarũ agri: hoc est ab omnibus vitijs pessundatæ sunt: omnique errore conculcatæ. Quã de causa statim comminatur pastoribus: Requiram gregem de manibus eorum. Hac eadem enim ratione ait ad Hebræos vltimò. Paulus, præpositos sic debere super gregem inuigilare, quasi rationẽ pro eius animabus sint reddituri. Porro ergo nisi hæc episcopi munera & officia tam essent obliuione sepulta, nemo esset arbitror, qui vel hæsitare posset, ne iure diuino episcopi per se illa præstare, ac perinde in suis diœcesibus residere tenerentur. Etenim non solùm publica concione, si suum benè noscunt institutum, hæc perficere debent, verùm priuatis visitationibus, exhortationibus, recreationibus, consilijsque adeò & consolationibus. Imo non verbo tantùm, verùm & exemplo, ac denique re ipsa iuuando: nempe egentium causas negotio etiam tuendo, & eleemosynis adiuuando. Ecce sacerdotis officium quã parte debet nocumenta gregi cauer e. ¶ At verò quã parte ipsum

Oracula antiquæ legis non eandẽ habẽt energiam quam testimonia nouæ ad suadendã conclusionem præsentẽ.

Expenditur locus citat.

Paulus.

Paulus.

ipsum ad perfectum promouere tenetur, altiùs eius prominet functio. Hac quippe ratiōe appellat eos in suis antecessoribus Christus lucem mūdi. Vide quanta largitate sua ipsius nomina illis impartitur vt si in officio non perstiterint: eos peiùs in die iudicij pudefaciat.

Pastores ecclesiæ lux mundi.

Pius Papa.

Quin verò, vt suprà diximus, Pius Papa, can. oues. 6. q. 1. veluti oculos Deum illos instituisse ait, siue per quos Deus ipse gregi suo prouidet, siue per quos populus quæ diuina sunt suspicit. Appellat etiā illos ciuitatē supra montem positā: quia non solùm doctrinæ lumine de candelabro lucere debent, verùm prominēti vitæ exemplo in cōspectu populi: & veluti sal terræ mores condire. Perpende an eiusmodi officia absētes exhibere, vt decet, valeāt. Quin age vt cuncta complectamur, episcopi in ea perfectionis sublimitate esse debent, vt perfectionem non discant, sed queadmodū in sua cōsecratione admonētur, omninò doceāt. Quid demum perfectionē doceant? ceu Christi ministri ecclesiā suam sic expurgent, sic promoueāt, sic itaq; exornent, vt sine macula, vt Christi sponsam decet, Deo patri offerant. Ecce primū locum euangelicū. Pasce oues meas.

Pastor ecclesiæ ciuitas supra montem posita. Idē sal terræ.

¶ Secūdus locus ex quo veritas præsentis cōclusionis elicitur, extat Ioan. 10. vbi Christus naturā boni pastoris sub hac verborum exaggeratione cōmendat: Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animā suam dat pro ouibus suis: mercenarius autē fugit. Intelligere autem nequeo qua vllus fronte deludere hunc possit locum, dicens non intelligendū esse generaliter de pastorum vniuersitate: quippe quòd Christus de seipso particulariter, vt aiunt, id asseruit.

Secūdus locus pro conclusio.

Refellitur quorūdā interpretatio

Haud enim opus est sanctos huc interpretes cōpellare, qui hunc sensum recutiant. Præstat nāq; semper scripturā sacram, vbi fieri id possit, ex suis ipsius verbis elucidare. Perpende ergo verborū contextū. Ego sum pastor bonus, ecce assertionem. Haud verò satis duxit simpliciter id asserere, sed demōstrare perrexit. Quomodò autem demōstrauit? Quia bonus pastor animā suam pro ouibus suis dat. Hoc ergo nō de se peculiariter & propriè asseruit: aliàs id quod dixerat per idem ipsum probasset: nempè, ego sum pastor bonus, quia ego ipse pastor bonus animā pro ouibus meis pono. Per illam ergo probatoriā propositionem naturā ingeniumq; & substantiā boni pastoris definitione patefecit: nempe vt sic colligeret. Ille prorsus qui animā suam dat pro ouibus suis, bonus est pastor: ego autem animā meam hoc est vitam do pro ouibus meis: ergo ego sum bonus pastor. Generalem ergo regulam præfixit per quā bonus pastor ab ijs qui non sunt boni, discernendi sunt. Vnde Gregori. in homilia: Eius, inquit, bonitatis formam quam nos imitemur adiunxit: dicens, Bonus pastor animā suam pro ouibus suis ponit. Fecit quod monuit: ostendit quod iussit, &c. Et Augustinus de verbis Domini. serm. 5. pastor bonus, Christus. Quid Petrus? Nonne bonus pastor? nam & animam suam pro ouibus suis posuit: Quid Paulus? quid cæteri Apostoli? &c. Itaq; si attentè verba respicias, non tantū Christus exēplum se se perhibere oculis nostris voluit quod imitaremur, secundum illud Ioā. In hoc cognouimus charitatem Dei, quoniā ille pro omnibus animā suam posuit: & nos debemus pro fratribus nostris ponere. Et sicut ait ad Honora. August. quòd instante persecutione episcopus non potest fugere: quia exemplo Domini tenetur bonus pastor animam ponere pro ouibus suis. Hæc enī quodāmodò possent aduersarij cauillari, dicentes quòd licèt Christus de se peculiariter id diceret, posuit nihilo minùs de se imitandū exemplū. Sed insuper affirmamus posuisse regulam & definitionē, per quam se probauit esse bonum pastorem quamq; adeo licèt ipse per impossibile nō seruasset, tenerentur vniuersi præsules iure diuino & naturali seruare. ¶ Agedum, idē ex subiunctis verbis corroboremus. Subdit enī: Mercenarius autem & qui non est pastor, cuius nō sunt oues propriæ, videt lupum veniētem & dimittit oues & fugit. Quomodò rogo illic vsurpauit mercenarij nomen? vtrùm peculiariter pro aliquo? Re vera non nisi generatim: ergo eodē modo acceperat vocē boni pastoris. Aliàs non è regione apponeret illi mercenariū. Vtriusq; ergo naturā amborū oppositione explicuit. Nisi admittere absurdè malis quòd naturā explicuerit mali pastoris: nō autē boni. Neq; contentus fuit id simpliciter enuntiare, sed natiuam subiungit causam: Mercenarius enim, inquit, fugit: quia mercenarius est, cuius non sunt oues propriæ: & ideo ad eum de ouibus non pertinet: quia non sunt, inquit, eius propriæ: vt pote quòd cum ei nō sint à Christo comendatæ: fit vt eas non diligat: nimirū ea dilectione qua ex Petro requisiuit an se præ cæteris diligeret. ¶ Sed & vrgentissimum prætereà argumentum quòd hoc Dominus ac Redemptor noster non de se tātum propriè, verùm tanquàm cunctis qui legitimi sunt episcopi necessarium enuntiauerit, est, quod ex hoc loco Sancti omnes & Doctores colligunt (vt articulo. 4. videbimus) teneri episcopum dum necessitas gregi suo in

Augustinus

Roboratur amplius proxima ratio

gruerit

gruerit, vitam exponere antequàm inde recedat. Quam quidem veritatem cùm ipsi aduersarij negare profectò non auderent, inde deberent colligere residentiam esse de iure diuino: idque adeò ex hoc loco inferri, aliàs ecclesia non cum tanto periculo eos residere constringeret. At de hoc illic presśius. ¶ Hic ergo pedem sistere cuperem, si pro rei dignitate mihi facultas ad persuadendum suppeteret, rogareque colendisśimos episcopos, expenderent, vtrùm potuerit Christus significantiùs rem aperire, vehementiusque ipsos nè mercenarijs suos greges cõsiderent dehortari. Quo modo enim diligere animas vsque ad sanguinis effusionem possunt, quas vt proprias nõ habent? & nisi ita charas in Domino habeant, quomodò possunt eis legitimè prospicere? Abundè se nanque mercenarij fecisse arbitrantur, quando pro ratione stipendij quod recipiunt audiẽdis litibus horas aliquot insumũt. ¶ Prosequitur autem Christus eandem boni pastoris naturam etiamnum patefacere. Ego, inquit, sum pastor bonus, & cognosco oues meas, & cognoscunt me meæ. Haud ergo locus iam vllus fit reliquus deflectendi, vt quis dicat de se propriè Christum loqui. Imò eandem demõstrationem insinuat: nempe ob id quòd ingenium, fides, & cura boni pastoris sit, vt mutuò se de facie & voce ipse & oues cognoscant: se, in quem hæc competunt, bonũ

Theophyla esse pastorẽ, vbi Theophylactus: Hoc loco, inquit, agnosco differentiã pastoris & mercenarij. Nam mercenarius quidẽ nescit oues: quod cõtingit quia non sæpe illas inuisit, &c. Qui enim per Dei dilectionem non sibi ecclesiã desponsauit, non potest eius conspectu & familiaritate magnoperè se oblectari. Præterquã ꝙ neque officia pastoris gregi præstabit, nisi cuiusq; ouis faciem & balatũ nouerit, vt non per relationem aut per alium, sed de vultu, gestu, & voce animi morbũ deprehendat. Neq; verò grex eum vicisśim satis diligere, eiusque tum exemplũ imitari, tum & auscultare mandatis valet, nisi de vultu & sermone eũ agnoscat. Quocircà hoc quod isti dicunt Christum de se propriè affirmare, quã sit falsum inde cõstat, ꝙ fortasse ad illud prouerbiũ Salomonis allusit quod ipse tum propter priscos pastores, tum in nostrorũ figurã illius ore iampri-

Prouer. 27 dem protulerat. Ait enim ille Prouerb. 27. Diligenter cognosce vultũ pecoris tui, tuosque greges cõsidera: nõ enim habebis iugiter potestatem: sed corona tribuetur tibi in generatione & generationẽ. Vbi Hebraicè habetur, Cognoscẽdo cognosces seu euidẽter agnosce faciẽ pecoris tui, &, vt dicitur, facie ad faciẽ, & pone cor tuũ ad greges: Vbi non adeò ad rem acõmodè quidã cõminiscũtur, verbo illo appone, allusionẽ fieri ad illud Christi, Bonus pastor animã suam ponet. Nã præterq̃ ꝙ verbũ euangelicũ non significat nisi, dat, manifesta est rerũ discrepantia: nã verbũ Salom. ad internã curã & solicitudinẽ quã pastor habere debet erga gregẽ, refertur: vt scilicet, cor impẽsisśime habeat ad singulariũ ouiũ necesśitatẽ attentũ. Vox autẽ Christi ad testimoniũ amoris: vt scilicet si opus fuerit mortẽ eius gratia oppetat. Nã si cura bruti gregis illã mutuam agnitionẽ exposcit, quãto magis studium qđ erga christianã familiã impendendũ est: sanẽ cũ quot sunt subditi, tot sint & morborũ genera. Alius eñ consolatione indiget: alius consilio, alius reprehẽsione, alius deniq; alio eleemosynæ subsidio. Quare protinùs in initio eiusdem ca. Ioan. vbi se Christus ostiũ esse ouium dicere adornabat. Qui nõ inquit, intrat per ostiũ, sed aliunde, fur est & latro: qui autẽ intrat per ostiũ, pastor est ouiũ. Huic ostiari⁹ aperit, & oues vocẽ eius audiunt: & proprias oues vocat nominatim, & educit eas: & cùm proprias oues emiserit, ante eas vadit, & oues illũ sequuntur, quia sciũt vocẽ eius. Vide quomodò lex boni pastoris nõ tantũ in hoc consistat ꝙ quis ad dignitatẽ secundũ Christi leges accedat, verùm & ꝙ eius exemplo eandẽ administret. Nẽpe cognoscẽdo oues singulas de nomine, easq; exẽplo vitæ antecedẽdo, qđ ipsæ sequãtur. Id quod absentes quonã pacto prẽstare perficereq; posśint, ipsi viderint. Vnde sequitur. Alienum autẽ non sequuntur, sed fugiunt ab eo: quia non nouerunt vocem alienorũ. Vbi alieni appellatione nõ solũ eos qui non legitimè ingresśi sunt censet, imò & qui illegitimè rẽ administrant: scilicet tã mercenarios, q̃ eos qui illa quæ præmiserat nõ seruãt. Et quidẽ Apostoli nõ cognouerunt quid loqueretur eis, scilicet mysteriũ fidei ipsius: per quã solã ingressuri erant quotquot veris pascuis essent potituri: quia nõ est aliud nomen sub sole in quo posśint homines salui fieri. Nobis autẽ qui illud iã certò per eandem fidẽ cognoscimus, aliud restat constantisśima fide tenere: nempè quòd qui ab ipso instituti sunt pastores, eius instar necesse habent munere suo perfungi. Vnde Damasus Papa in aurea sua episto. 4. vbi de depellendis chorepiscopis locupletè disseruit, hoc Christi testimonio vehementer inuehit in episcopos qui alienis suas plebes educandas concredunt: cum Christus bonum pastorem asserat vitam pro

Cõfirmatio

Damasus.

ouili

ouili suo ponere: mercenarium autē ingruente lupo oues destituere. Sed de hac epistola statim artic. proximo. ¶ Habeant ergo aduersarij & contra sic arguant. Quicquid homo per suos ministros facit, per seipsum censetur efficere: ergo cùm episcopus vicarium ecclesiæ suæ deleget, residere non tenetur, sed pro sua satisfacit obligatione. Videant autē huiusmodi argumentatores quanta eos responsa persequatur. Primū omniū, vt suprà diximus hic nō disputamus an causa possit aliqua intercedere propter quā dispensari cū episcopo absenti queat: de quo art. 4. repetēdus est sermo: sed rei naturā constituimus, & ea quæ diuina lege episcopo iussa sunt. In primis ergo si factum spectemus, absentes episcopi non sibi vicarium ad omnia sua munera substituūt, sed eum tantū qui ad lites audiendas sedeat, quod re vera nō est præcipuum. Et præterea visitatorem qui diœcesim circūuolet: cùm neque ista in ipsorum absentia fieri possint commodè, neq; alia vllo modo, ad quæ præcipuè tenentur. Potissima enim pars spiritualis pastoris, vt in concilio Cartha. 4. licet breuioribus verbis admonetur: nampe cui animarum longè maior cura incumbit, q̃ tēporaliū, in hoc posita est, vt lites quæ sine iudiciorum strepitu definiri possunt, cōponere satagat, paceq́; & extinguere procuret, vt tempus secundum Christi mādatū redimat, quod oues in Christianis exercitijs collocent. Quod quidem nemo sine episcopi authoritate & grauitate & amore quo gregem prosequi tenetur, atq; adeò sine eius præsentia perficere valet. Item neq; visitationes, longissima experientia testatur per aliū quàm per ipsum fieri castè posse. Haud enim criminibus sola pecuniarum mulcta aut excōmunicatione medendū est, sed profectò verbo, nunc placido, nunc acerbo, ac alijs deniq; adhibitis remedijs, quorum visitatores, quia mercenarij sunt, nulla tāgit cura. Adde quòd eleemosynæ quæ inter episcopales operas tam altum locum tenent, Oportet enim episcopum, vt ait Paul. esse hospitalem, nisi per præsentes Antistites fieri nequeunt cōmodè. Conspectus namque pauperis, egenorūq; clamor viscera cōmouens, vel eleemosynam exprimit, vel aliam saltem consolationem qua suam possit miseriam leuare. Hûc enim illa spectant quæ modò circa verbum Christi tractabamus: nimirum quanti referat vultum pecoris visu agnoscere, & vocē auditu. Sed ais, quid si episcopus hæc omnia atq; alia per alium rectè dispenset? Accidere enim potest vt alij efficaciores sint prædicatores ipso episcopo, atque alij ad alia munera doctiores & aptiores: quos cùm sufficerit, munus suum expleuit vt absens ecclesiæ suæ viuere possit. Huius autem vna respōsio est, esse impossibile. Altera præcipuè notanda quòd episcopi vicarij non sunt perinde constituti ac si sint futuri præsules, sed quasi præsulum adiutores. Et ideo non per hoc excusatur eorum residentia. Debēt enim vicarij esse sicut membra in corpore, ipse verò sicut anima. Christus enim nō eos vt operariorum cōstitutores, sed vt operarios misit. Et Paul. non ait oportere episcopum esse doctoris substitutorem, sed esse doctorem. &. 2. ad Timo. 2. Solicitè, inquit, cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilē, & rectè tractantem verba veritatis. Vbi confusione eum Antistitem aspergit, qui operarius non est. Et alibi admonet vt qui non operatur, nec manducet. In summa, non vident isti qui munus episcoporū, in hoc collocant, vt bonos sibi habeāt subrogatos ministros: quēadmodum leges vniuersas electiones episcoporū & pastorum de medio tollāt. Quid enim opus est tātā solicitudinē & vigilantiā adhibere ad digniorem eligendū, quantā iura omnia clamāt, si satis episcopo est alios ecclesiæ suæ ministros delegare? Ergo si iura illa certa ratione cōstituta sunt, planè colligitur personalē industriam in episcopo eligi, atque adeò per se residendo teneri munia sua explere. Quare non est cur nobis Valeriū obijciant qui Augustinū sibi substituit. Id enim fecit ingrauescēte iā ætate quando vires sibi non suppetebant. Imò nec tunc credendus est sic cessasse, quin id quod posset efficeret. Imò hinc sumitur argumentum q̃ sit necessaria præsentia personæ. Hac enim de causa Petrus Apostolus vt Theodoretus refert in lib. de. 70. discipulis: & antiquissimus Epiphanius to. 2. ca. 26. nempe quia illi necesse erat tanq̃ Apostolus per alias ecclesias diuagari, substituit sibi episcopū Romanum. non qui esset Papa, sed qui sibi esset auxiliaris vicarius. ¶ Ad eorū ergo argumentationē respondetur quòd etsi vnicuique liberum sit de suis proprijs bonis, vt libuerit, per famulum disponere, in quo casu quod quis per alium facit, ipse facere censetur: in publicis tamen administrationibus longè res secùs habet. Publici enim magistratus, atque illi potissimùm quibus ob personalem functionem iusta stipendia decreta sunt, non ad iustum per vicarios administrantur. Ec quis enim in consulem, aut prætorem, aut ducem creatur, vt per alium rem administret? imò verò in rebus

Obiectio ad uersariorū.
Solutio.
Visitationes nō possunt castè fieri per aliū quā per ipsum episcopum.
Obiectio altera.
Prima responsio.
Secunda.
Paulus.
Ad argumētum factū.

Pulchra rō. bus priuatis quis œconomum, pincernam, imo vel coquū, vel quod rei magis arridet, nauclerum vel certè aurigam conduxit, qui non munus eiusdem personæ requirat? Quòd si magistratus alij hanc habent residendi naturam, quis nō videat episcopatū, qui animabus prospiciendis, quas Deus & ad suum ipsius cōsortium condidit, & proprio vitæ dispendio redemit, primum huius legis obtinere locum? Paulus. Vnde Paulus. 2. ad Corinth. 9. Væ mihi si nō euangelizauero: necessitas mihi incumbit.

Aduersario rū subterfugium. ¶Sed vide quomodo aduersarij cauere hanc plagā contendunt. Aiunt enim apostolis per seipsos necessarium fuisse prædicare: quoniā in ipsis personalis industria electa fuit. Episcopi autem non illis successerunt in apostolatu sed in episcopatu. At verò, vt fateamur vrgentiorem fuisse in apostolis prædicandi obligationem propter reuelatam eis doctrinam, tamen quis neget in episcopis personalem etiā industriam, quatenus in episcopatu ipsis successerant, exigi? Sed neq; aliud istorum commentum illis admittendum est, nempe quod apostoli iussi sunt solis infidelibus prædicare, episcopi verò solis subditis: imò Paulus sæpe prædicauit conuersis, quòd certè ad eorū confirmationem facere debebat. Nec episcopo dicitur, vt aiunt, vade prædica populo deinfed populo tibi commisso: cui nō repugnat quin aliquando possit & debeat infidelibus prædicare. ¶Alius verò cauillus istorum est, quòd etsi Papæ dictum sit, Pasce oues meas, nō tamen inde colligitur quòd residere teneatur in omnibus ecclesijs: atque adeò neque de singulis colligitur quod teneantur in suis residere. Quòd autem cauillatio hæc priori sit nomine digna, quis nō planè videat? Nullus enim est Papa per seipsum pascere, atque adeo in sua ecclesia, quæ Romana destinata est, residere: vel vbi expedire visum esset. Decet autem propter confluxum orbis illuc nè per alias diuagetur, sed suos singulis vt Deus ei iussit, episcopos consignet: qui eodem diuino iure teneātur in suis diœcesibus residere. Vnde Paulus ad Thessa. 5. Rogamus, inquit, vos fratres vt noueritis eos qui laborant inter vos, & præsunt vobis in Domino, & monent vos et habeatis illos abundantiùs in charitate propter opus illorum. Non ergo propter dignitatem, sed propter opus quod residentes personaliter exercent. ¶Alia deniq; eorū argutia non est responso digna. Arguunt enim quòd cum Papa possit episcopū à sua diœcesi dimouere atq; alteri adscribere, fit vt desponsatio episcopi cum hac ecclesia nō sit de iure diuino, atq; adeò nec residentia. Iā enim suprà ostensa est infirmitas consequentiæ: nempe q̄ licèt Papa possit episcopos summutare, nō tamē eorum naturam & functiones quæ iure diuino annexæ sunt dignitati. ¶Sed rogas nonne multa episcopus potest per ministros dispēsare? Apparet enim posse: vt ordines conferre, & confirmare: benedicere templa, & ornamēta, &c. Itē per multa sunt episcopalia officia quę nō nisi statis temporibus eademq; rarò fiunt: vt chrisma conficere, & sacris initiare: quæ ideo ingem residentiam nō exigunt.

Scrupulus.

Solutio. Respondetur inter episcopalia munera gradus esse dignoscendos. Quædā enim sunt quæ licèt nō ita decenter fiant, tñ nō vsq; adeo absurdū est p substitutos illa exercere. Vt sunt chrismatis cōfectio, & templorū ornamētorumq; cōsecratio. Est inquā in his, dum per titulares episcopos fiunt, indecorū quiddam q̄ nō tāta grauitate, vt decet, celebrantur. Pręterq̄ quòd ansa inde porrigitur titularibus episcopis introducendis. Verū tamen nō ista sunt munera quæ vrgentissime residentiā episcopi requirunt: sed alia suprà cōmemorata quæ assiduā præsentiā, sedulamq; diligentiā exposcūt. Imo vero, vt iam diximus, propterea episcopi obligationis residendi obliti sunt, q̄ non putant alia sibi incūbere onera, q̄ lites audire, & semel in anno ordines conferre. Si enim se ignorantiū lucē, delinquentiū regulā, afflictorū suffugiū, egentiūq; subsidiū ac presidiū (vt verè sunt) esse cognoscerent, nō grandi opus esset negotio, vt ius residendi psuasissimū haberēt. Multa alia hic missa facimus scripturarū testimonia: nimirū satis ratiēa quæ præcipui sunt momenti attulisse. Multasq; aduersariorū argutias silētio prætermittimus: ad quas vtiq; molestius esset respōdere, q̄ vtile. ¶Quod autem de episcopo assertū curauimus, de cūctis etiā parœcialibus pastoribus subinde est intelligēdum. Sanè cum & allata testimonia idem sibi velint: licèt multo efficaci° episcopos vrgeāt.

Etiam pastores parœcię residere tenentur.

¶In apice autē istorum quæ dicta sunt, hoc licèt per seipsum euidentissimū sit, nō erit ad monitū superuacaneū: nempè q̄ residēdi obligatio sic præceptū est, vt non sit præcepti finis. Videas enim præsules in suis quidē ecclesijs residentes: sed tñ adeo oscitanter & segniter in administratione verbi, in gubernatione, in afflictorū consolatione, & pauperū subsidio sese gerentes, vt nihil referat absentes nè sint an præsentes. Residētia enim propter hęc necessaria est, quæ si non fiant superuacanea, imò quandoq; causa vt episcopus maiori opprobrio & vilipendio à sua plebe habeatur.

A D

Ad primū ar gumentum.

AD primum igitur argumentū respōdetur, verba illa formalia quod Episcopi residere teneantur, nullā fuisse necessitatem, vt in Euangelio exprimerētur. Sanè cū euidentissimè ex ipsa episcopali functione diuinitùs instituta colligantur: quod etiam secundùm aduersarios satis est vt eadē residentia sit de iure diuino. Nam vbi Christus ceu operarios miserit prædicatū apostolos atque alios. 72. discipulos quibus episcopi & parœciales sacerdotes successerunt: & vbi iubet in Petro cunctis episcopis vt gregem pascant: & vbi docet bonum pastorem esse qui nominatim cognoscit oues: & vbi ait Paulus episcopum esse doctorem & hospitalē: & vbi admonet Timoth. vt seipsum operarium incōfusibilem, verbum veritatis rectè tractantē exhibeat: & vbi admonet præsules vt vniuerso gregi attendant in quo eos spiritus sanctus posuit episcopos ad regendum ecclesiam dei: atque in id genus alijs locis vsque adeo luce clarius residentiam pastorum præcepit: vt fatuum sit expressiora verba requirere.

Ad secūdū argumentū

¶Ad secundum iam satis respōsum est, quòd etsi summam ecclesiæ iurisdictionem Petro eiusque successoribus singulariter cōmiserit, vbi ait, Pasce oues meas: atq; adeò facultatem eligendi pastores, modum tamen pascendi nō reliquit suo arbitrio vt eum mutare posset. Haud enim in arbitrio est Papæ facere vt episcopus non sit doctor, nō sit hospitalis, nō sit vigilator super gregem, quibus muneribus intimum est vt resideat.

Ad. 3. argu.

¶Ad tertium deniq; respōdetur quòd si Timotheus & alij forsan episcopi iussu Pauli à suis nōnunquam ecclesijs peregrinati fuerint, id tamen ob ecclesiæ vniuersalis necessitatem factum est, atq; adeò per interpretationem eiusdem diuini iuris & naturalis. Haud enim secum pugnant residentiam esse de iure diuino, & nihilo minùs posse casus accidere in quibus non solum licitum, verùm expedientissimū sit episcopum à sua ecclesia in tempus abscedere.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm residentia Episcoporum iure naturali fundetur.

Primum argumentū, à parte negatiua.



CVM monstratū sit residētiā episcoporū de iure esse diuino, subsequitur vt videam⁹ an ius etiā naturæ suas rationes eidē veritati subministret. Arguitur nāq; à parte negatiua. Euāgelic⁹ episcopatus, ordo est supernaturalis: quippe cū fundatio ipsa ecclesiæ super naturā fuerit à Christo instituta: nō ergo episcoporū residētia in iure naturali fūdatur.

2. Argumē.

¶Secūdò: Si iure naturali eiusmodi residētia iuberetur, nulla ratione posset super eo dispensari. Nā vt lib. 2. de Decalogo pronūtiauimus, ob id indispēsabilis est, q; indiuiduū habet à natura obligandi vinculū: & tamen, vt in ca. 4. patebit, ingruere ea necessitas potest, vt legitimè à sua ecclesia episcopus absens fiat.

3. Argumē.

¶Tertiò denique arguitur. Esto de residentia præceptum agnoscamus: natura tamen præceptorum affirmatiuorū est vt nō obligent, (quod aiunt) pro semper: non ergo iugis continuaque residentia necessaria est. ¶In contrarium est quòd cùm ius naturæ autore Deo mentibus nostris insculptum sit, explicandis etiam fidei legibus ab eodē Deo promanantibus multum inseruit. Nam diuinæ leges naturalium perfectrices existunt.

IAm supra dictum est naturale ius esse quod natura nos docuit: atq; adeò minimè repugnare, vt quod diuino iure sancitum est naturali etiam quadantenùs roboretur. Respondetur ergo ad quæstionē affirmatiua hac conclusione. Obligatio residendi q̄ proximè est naturali iuri affinis. Enimuerò quanuis episcoporū institutio iure sit facta diuino: tamen vt suprà dictū est, rationibus naturalibus eius cōgruentia innotescit: atq; adeò modus episcopalis administrationis eisdē rationibus elucidatur: quas quidē in superioribus adeò insinuauimus, vt hæc non sit nisi explicatior repetitio.

Cōclusio responsiua.

Primū igitur argumentū sumitur ab officio. Enimuerò cùm pastoris officium, vt dictū est, sit spirituali animarū saluti prospicere functio hæc bipertita est. Nēpe vel respectu gregis infirmantis ac deficiētis, vt iuuetur sanetur q; vel respectu eiusdem sani, vt ad perfectionē promoueatur. Defectus autē & quantum ad intellectū accidere potest, & quantū ad affectū. Est ergo pastor ignorantium lux. Nam Vos, inquit, estis lux mundi. Lucem autem natura docet nisi præsentē lucere nō posse. Illis autē qui de via decedunt, est ciuitas supra mōtem posita, cuius vitæ sydus aspiciens populus recto tramite incedere debet: in conspectu autē populi nisi resideat esse non potest. Condiendis verò corruptis affectibus est sal, qui in operibus virtutis ostēdere saporem debet. Deniq; ægrotis est medicus. Nā talē se appellauit Christus, vbi ait: Non est opus valentibus medico, sed malè habentibus: Perspice ergo quæso te vtrùm si rex selectissimū

Primarō.

medicum

medicum eligat cui iusta stipendia pro ratione suæ facultatis exoluat, ferre queat, vt vbi corporalis sibi vita periclitatur per alium seruiat? Si ergo in medico corporali industria personę expetitur & optatur, quis neget tanto id iustius in medico spirituali, quanto temporali vitæ spiritualis præstat? Est denique episcopus, vt suprà diximus, auriga, nauclerus, dux, fidelisq; seruus ac dispensator mysteriorum Dei. Et tamen si ad rem publicam ciuilem spectes, quisnam mortalium permitteret hæc per vicarios exhiberi? Cur ergo Deus id permittat? Re vera naturæ ius apertè reclamat. Sunt etiā ad arcendum hostes, custodes & vigiles, quòd absentes esse nequeunt. Respectu autem gregis etiam si sanus esset & ab hostibus tutus, summum episcopi officium est, vt iam suprà diximus, & in sua consecratione habetur, ad perfectum plebem perducere, quod de Baptista Luc. 1. legitur: vt sit sine macula & ruga: ac perinde digna quæ in cōspectu Dei appareat. Ad hæc autem ratio naturalis manifestè demonstrat industriam, atq; adeò præsentiam personæ requiri.

Secunda ratio. ¶ Secundus locus idem naturaliter demonstrandi sumitur ex stipendio, quod, vt suprà satis probatū est, non pro scientia aut morum probitate, aut nobilitate, aut dignitate episcopali, sed pro præsidentia & functione, atq; adeò pro exercitio ipso & opere & vsu penditur: vt Numer. 18. admonitio diuina habet: &. 1. ad Corinth. 9. docet Apostol. Paulus. Vbi nanque stipendium pro opere penditur, naturalis ratio illicò demonstrat non satis esse vicarium constituere, etiam si digniorē teipso substituas. Est enim ille velut auxiliarius, qui ideò episcopum non excusat quin præsens quod valuerit efficiat.

Tertia ratio. ¶ Sed tertius locus sumitur ex detrimētis quę episcoporum absentia progignit, & parturit. Horum autem potissimum est, idque nisi omni sensu careant pastoribus extimescendum, quòd propter eorum negligentiam creberrimè multæ animæ perpetua morte pereunt: quæ quidem si secundum suam obligationem diligentes essent, sempiterna fœlicitate fruerētur. Reuise illud suprà citatum oraculum, Ezechielis. 34. Postquàm enim ait Deus; Væ pastoribus Israel, eorumque negligentiam in consolandis infirmis. &c. recenset, subdit: Et dispersæ sunt oues meę: eò quòd non esset pastor: & factæ sunt in deuorationem omniū bestiarum agri. Ecce, eò quòd nō esset pastor. Non quòd nullus esset: aliàs non dixisset, Væ pastoribus Israel: sed ꝙ nullus legitimè suam expleret curā. Et ideo subdit. Et ego de manibus pastorū meorū oues meas requirā. Huc vellē attentos habere Christi pastores. Si Rex charissimos filios negligentia pędagogi custodisq; eorum trucidatos conspiceret, quisnam regiā iracundiā ferre posset? Cùm ergo Deus (quod sæpe & sæpiùs ac sæpissimè vsu venire solet) pastorū incuria priuatum se viderit animarum contubernio, quas vt sua ipsius gloria fruerentur condiderat, quarumq; gratia filiū suum qui pro illis moreretur huc demisit, easdemq; in infernorū abysso perpetuò trucidādas conspexerit, quænam rogo nō suppliciorum genera ab infidis illis & tam insigniter sacrilegis pastoribus non reposcat? Quin verò non solùm in pastores ipsos prauos indignari solet Deus, verùm & ob ipsorum prauitatē indignatio eius dimanat in populum. Sic enim legitur Nume. 18. Excubate in custodia sanctuarij & in ministerio altaris, nè oriatur indignatio mea super filios Israel. Non ꝙ ob alienam culpā populus æternaliter puniatur, sed ꝙ vel ex eo quòd in populo nunquā ingētissimus delinquentium numerus deest, qui prelatorum suffragijs sustentari debet, illis cessantibus indignatur Deus in populum ob sua ipsius crimina: vel ꝙ cesantibus episcopis manus cum Moyse ad cœlum cum precibus leuare, atq; adeò negligentibus populi curā, facilè à suis hostilibus cupiditatibus prosternitur, dignusque adeò fit indignationis Dei. Cùm ergo ex absentia pastoris tam præsentaneum moderando gregi emineat negligentię periculum, naturalis profectò ratio planissimè demōstrat, ꝙ debeant præsentes aduigilare.

Proficua ac salubris meditatio Ecclesiasticis pastoribus iugiter meditanda.

¶ Mox & præter gregis detrimentū eadem præsulū absentia indecōrum aliud in Christiana republica peperit. Nā cùm ob personalem residentiam ius cogat vnicuiq; ecclesiæ suum mancipare episcopum, vbi persuasum habent licère sibi absentes esse, pro inconuenienti non ducitur vt quis plures habeat ecclesias quarum simul fructus vnus percipiat. Id quod in Concilio Lateranensi prohibitū est: vt patet. c. Quia nonnulli, de reg. &. 21. q. 1. can. clericos. Ac deinde protinus mos in ecclesiā ingestus est episcoporū titulariū: per quos quemadmodum ordines atq; reliqua episcoporum sacramētalia perficiantur, experientia ipsa testimonio est. Inde enim emanauit vt eiusmodi spiritualia vænundentur, adeoq; tractētur abiectè, vt in conspectu Christiani populi despectui habeātur.

Concilium Lateranense

¶ Accedit quartò ꝙ cùm episcopi cultores instituti à Deo sint animarū, messoresq; adeò spiritualiū frugum missi, ipsi per se deberent in cōspectū Domini portare manipulos suos:

Quarta via ad demōstrādam pręteritam conclusionem.

suos: quod re vera qui per alios gubernāt minimè faciūt. Ipsiq; talenti sui vsuras quas per se accumularent Deo reddere, & tanquā legitimi pastores exemplo cœlestis illius qui illos instituit, oues suas proprijs humeris baiulare, proprijsq; manibus cōtrectare. Sic enim de illo præcantauerat Isai. ca. 40. Sicut pastor gregem suum pascet: in brachio suo congregabit agnos: & in sinu suo leuabit: fœtas ipse portabit. His nāque atq; id gen⁹ alijs exēplis Damas. Papa, vt in illa suprà citata epistola. 4. videre est, chorepiscopos explodere sanctè curauit: qui quidem nō ita multū ab istis titularibus differebant, vt. 68. d. cano. ecclesijs, & duobus sequentibus explicatur. Et potissima causa eos abigendi & extinguendi fuit quòd legitimi episcopi illis suos greges pascendos cōmittebant: vt otio ipsi torpescerent: instar vt ait ille sanctus Pontifex, meretricū: quę statim vt pariūt infantes suos alijs nutricibus tradunt educandos, vt suā citiùs libidinem explere valeant. Sic enim miserandi episcopi faciūt dum sibi cōmissos populos vicarijs educādos cōcredunt, vt liberius ipsi sæcularibus curis inhęreāt. Perspice ergo q̄ ratio naturalis persuadeat, vt qui ecclesiæ despōsantur, proles Christi sanguine per se progignant, suisq; proprijs vberibus lactent. Nam sponsa, vt in. 1. Cātico rum capite legimus, sponso vbera tribuebat: eademq; super vinū vnguētibus optimis fragrantia. Quæ profectò cùm in episcopo sine vsu sunt, vltore Deo, desiccantur. Sed o temporum calamitas? Istarum nāq; omniū necessitudinū obliuio obligationē residendi obscurauit. Quis enim iam se vt sponsum ecclesiæ suæ gerat, & vt subditorum patrem? Paul. quidem inter suos episcopales labores & ecclesiarum solicitudinē id potissimū. 1. ad Corint. 9. cōmemorat, qđ & Iudæis Iudæus fieret, & gētilibus gētilis, & infirmus infirmis, ac denique ad omnium se accōmodaret affectus, vt omnes Christo lucrifaceret. Et in posteriori ad eosdem Corinth. Quis infirmatur & ego non infirmor? quis scandalizatur & ego non vror? Iam verò nunc temporis hic charitatis gradus adeò aboleuit ab vsu, vt nullibi zizaniorum seminator peiora scandala quàm inter episcopos & capitularia sua collegia seminauerit. Id quod episcoporum multi causantes sibi prætexunt, vt suam absentiam excusent. Cum tamen enitendum illis summopere primum esset canonicos paternis visceribus lucrari: qđ si perficere nequirēt, nō ideo illis esse de diœcesi decedendum. Nam propter paucorū culpam non esset grex totus deserendus. Imo adeò vigilanter curandus & colendus, vt clericorum proceres pudore cōuicti deuinctas eis manus offerrent.

Damasus Papa.

Episcopi qui absunt à grege instar meretricum.

Cōfirmatio

Paulus.

Ad argumēta proposita ī capite quęstionis.

ET per hæc ad argumēta in capite quæstionis proposita responsum nobis censetur. Prioris enim solutio est tum quod episcopalis dignitas non vsque adeò est supranaturalis, quin sit ratione naturali germana: tum etiam quòd etsi sit supranaturalis, illa tamen supposita, tunc ratio naturalis modum quo administranda est plurimùm elucidat. Posterioris autem responsio arti. 4. patebit: vbi cōstabit ius etiam ipsum naturale ac diuinū nonnūquam causas offerre, ob quas liceat episcopis suas diœceses exire. ¶ Ad tertium denique responderur, pręcepta affirmatiua propterea nō obligare pro semper quod obligant pro loco & tēpore & cum reliquis circunstantijs: quam ob rem nec episcopus obligatur semper prædicare, aut ordinare. &c. Attamē quia multa eius munia sunt quæ non habent determinatum tempus, sed creberrimè & pręter spem eorum necessitas offertur, tenetur in sua semper esse diœcesi, nisi in casibus quibus ius ipsum diuinum & naturale ei absentiam indulget.

ARTICVLVS. III.

Vtrum Episcopi iure humano, hoc est pontificio, residere teneantur.



QVāuis post diuinum ius & naturale non ita multū nosse de humano referat, conducit tamen ad omnimodam obtinendam victoriā. Arguitur nihilo minùs de more ab vtraque parte. Aut enim residēdi obligatio iure diuino ligat, aut secùs: si iure diuino superfluebat ius Ecclesiasticum: quoniam humanū vinculū vrgētius esse nō potest diuino: sin minus, videtur ecclesia rigidiùs iusto id præcepisse. Nam cùm res sit tā grauis, vt præsules arbitrantur, non debuit ecclesia diuinū ius onerosi⁹ reddere. ¶ Secundò arguitur. Si residentia iuris diuini est, tunc præceptiones de illa pontificiæ esse non possunt, nisi eiusdem iuris declarationes, atq; adeò dici nō potest vt sit de iure humano. ¶ In contrarium est totus titulus de cleri. non residēt. nempe. c. Quia. & cap. relatum. & reliqui. vbi qui absentes à suis sunt parœcialibus ecclesijs, anathemate atque alijs pœnis plectuntur.

1. argumē.

Argumē. 2.

QVò tandē nullum suffugium reliquum fiat, sed palàm pastoribus sit citra vllam controuersiam ad residendum esse per strictos,

strictos, adhibetur in hoc. 3. articu. postrema cōclusio. Residentia episcoporum ac perinde sacerdotum animarum curam gerentium iure humano, puta ecclesiastico sancita est, & sub pœna peccati mortalis constituta. Hæc autem conclusio non perinde intelligēda est, vt quòd singulis annis fiat confessio, & quadragesima lis abstinentia, singulorumq; festorum, multarumque ceremoniarum obseruantia. Ista enim licèt ab Apostolorum sæculo censeantur instituta: haud tamen ab ipso Christo immediatè, sed ab ecclesia per potestatem illi ab ipso collatam condendi leges. Præceptum autem Ecclesiasticum residentiæ est explicatio diuinæ institutionis. Distinguit enim Paul. 1. ad Corinth. 7. inter hæc duo vbi ait: Ijs qui matrimonio iuncti sunt præcipio, non ego, sed Dominus. Nam cæteris ego dico, non Dominus. Est ergo differentia quòd quæ sunt de iure humano, etiam si per potestatem diuinitùs traditam sint constituta, nulla tamen vi pollerent obligandi nisi ab ecclesia essent pręcepta. Quę autem sunt de iure diuino, etiam si ecclesia de illis nihil decreuisset, obligasset. Huius ergo secūdi generis est obligatio qua præsules ac pastores residere cogunt: siquidē vt dicebamus, lex diuina est. Dicuntur autē de iure humano propterea quòd Ecclesiasticis sanctionibus ius idē diuinum explicatur. Imò vsqueadeò eisdem sanctionibus iubetur, vt etiam qui proterua obstinatione ius diuinū agnoscere noluerint, cogantur nihilo minùs ius pōtificium fateri. De hoc enim nemo doctorum aut Theologię aut canonici iuris hæsitauit vnquàm: sed solum pastores quorum id nosse confiteriq; potissimū refert, facto ipso diffitentur. Nam vsq; adeò, non quidem tuti, sed securi à suis ecclesijs peregrinantur, ac si omni essent iure liberi. Cum tamen hoc citra vllam controuersiam confessissimū esse debet, quod etiam si solo iure pontificio residere tenerentur (quod ius procul dubio planum ac firmum est) nequeant absq; dispensatione, eademq; ob legitimam causam petita & obtēta notabilem moram extra suas diœceses protrahere. ¶ Conclusio ergo plurimis iuris testimonijs irroboratur. Primò enim vt dicebamus, extrà, de cleri. non resident. cap. quia nonnulli. Concilij Lateranen. sancitū est vt ecclesiasticum ministerium neutiquam cōmittatur nisi personæ, quæ residere in loco, & curam ecclesiæ per seipsum valeat exercere. Quam ob rem arctissimè illic inhibetur, vt nemo duas parœcias quibus per sese residere nō possit, retinere valeat: neque fructus earū percipere. & in cap. 32. eiusdem concilij eadē prohibitio repetitur: nempè vt qui parœcialem ecclesiam habuerit, non per vicarium, sed per seipsum illi deseruiat: nisi forsan præbendæ vel dignitati parœcialis ecclesiæ sit annexa. De qua quidem exemptione statim cap. pximo redibit sermo. Idemq; subinde Alexā. Tertius, cap. relatum. eodem tit, cōfirmat. Idemq; Cœlestin. cap. ex parte. & Inno. cap. qualiter. & alijs duobus subsequentibus. Et in Cōcilio Antiocheno, cap. 21. strictissimè inhibetur episcopus à sua diœcesi exire. Et in Concilio Sardicēsi, canon. 14. probibetur, nè episcopus in aliena prouincia vltra tres dominicas commoretur. Idemq; habetur in Concil. Agathen. quod refertur. 7. q. 1. can. si quis. Et can. 9. Et duobus sequentibus eiusdem Concilij Sardicen. prohibentur accessus episcoporum ad principū curias. Sanè quæ sine inuidia hominum & reprehensione esse non possunt. Adeoq; illud prohibitum est, vt si quæ iustæ emerserint causæ: videlicet pro pauperibus, aut viduis, aut pupillis tuendis, tunc diaconum mittāt vt ipsi in suo grege permaneant. Idemque habetur in sexta synodo. cap. 18. & 80. Atque in Concilio Romano sub Syluestro & Constantino, can. 17. arctissimè idem accessus ad curiā interdicitur: quia curia, inquit, à cruore dicitur: quoniā immolatio est simulachrorū. Et in Concilio Calcedonen. can. 17. quod. 92. distin. refertur. Si quis episcopus per manus impositionem episcopatum acceperit, & præesse populo cōstitutus ministerium subire neglexerit, neq; acquieuerit ad ecclesiam sibi commissam redire: hunc oportet cōmunione priuari donec susceperit coactus officium. Hæc autem pœna ingentis criminis indicium est. Et. 21. q. 1. can. Clericus. residentiæ gratia prohibetur nè quis in duabus ecclesijs connumeretur. Idq; diuino testimonio cōfirmatur: quia nemo scilicet potest duobus dominis seruire. Et in. 8. synodo, can. 19. prohibetur nè quis archiepiscoporum aut metropolitanorum relinquat propriā ecclesiam, vt sub occasione quasi visitationis ad alias accedat. Et in Concil. Cartha. 5. quòd refertur. 7. q. 1. can. placuit. habetur, vt nulli sit facultas, relicta principali cathedra, in aliquam ecclesiam in diœcesi constitutā se conferre: vel in re propria diutiùs quàm oportet constitutum curam & frequētationem propriæ cathedræ negligere. Et eadem cau. & quęstione can. Sciscitaris. ait Nicolaus Papa, perinde iuri naturali aduersari episcopum in persecutione ecclesiā deserere, ac si nauta insaniētibus fluctibus nauim destitueret. Et. 10. q. 1. can. decreuimus. iubētur episcopi annuatim diœcesim visitare.

Cōclusio responsiua.

Explanatur conclusio.

Paulus.

Prima probatio cōclusionis.

Alexander Tertius.

Cœlestinus.

Concilium Agathense.

Concilium Sardicen.

Sexta Synodus.

Concilium Romanum.

Cuncilium Calcedonēse.

Octaua synodus.

Concilium Carthaginēse quintum.

Nicolaus Papa.

Quin verò. 82. d. can. episcopis. iubētur saltem die Dñica esse in ecclesia. Plura deniq; sunt iura q̃ vt possint referri. Et quò rem tandem cōcludamus, eadem demum veritas nouissimo decreto sancita est in Concilio Tridētino, sessione. 6. quo definitum est, nullos episcopos, quouis gradu & dignitate, fulgentes (vt Cardinales etiam cōprehenderentur) excusari à personali residentia episcopali in suis ecclesijs nisi legitima habeant impedimenta: nempe quæ iure ipso naturali probētur. De quibus statim art. proximo. ¶ Iuri insuper canonico appenditur & imperatoriū. Primo in Authentico, quomodò oporteat episcopos, &c. coll. 1. §. & hāc. versicu. & illud. vbi sic legitur: & illud etiam definimus, vt nemo deo amabiliū episcoporum foris à sua ecclesia plusq̃ per totum annum de esse audeat, nisi hoc per imperialem fiat iussionem. Idq; latiùs cauetur in authentico. de sanctis. episcopis. colla. 9. §. interdicimus. vbi arctissimè prohibentur suas proprias relinquere ecclesias, nisi de consensu patriarcharum aut metropolitani. Similis em̃ sanctio habetur in Cōcilio Antiocheno, can. 11. Permittitur tamen vt possint per annū manere in curia Cæsarea. Sed de hoc statim articulo ꝓximo. ¶ Quòd si post cōcilia sanctos etiam patres de hac re audire non piget, vide Damasum in epistola citata de exigēdis chorepiscopis. & August. in lib. de pastor. & Grego. Nazian. in oratione de statu episcopali: & Chrysost. in lib. de sacerdotio. Et Grego. atque Ambro. in suis Pastoralibus. Sed latissimè Hieron. in. 2. epistola ad Oceanum, super illud Pauli ad Titū oportet episcopum sine crimine esse. Vbi multa ad propositum disserit: concludens quòd non sat est episcopis innocentibus esse, nisi & latratu sint canes. Absentes autē latrare non possunt. Vnde Bernardus sermo. 77. super Cātica. Qui dimittit, inquit, oues in pascua absq; custode, pastor est, non ouium, sed luporum. Ibidemq; complura præclarè aduersus pastorum negligentiam disertè congerit: qui re vera successores, inquit, Apostolorum esse cupiunt, sed imitatores non item: quia neque sunt tam vigilantes ad curam quàm alacriter currentes ad cathedram. Et lib. citato de pastori. August. cap. 10. docet quòd episcopi non laborantes in prædicatione verbi non debent percipere fructus ex ouibus: nam Paul. Si Euangelizauero, inquit, mercedem habeo: nempe tam apud Deum q̃ apud homines. Quasi dicat: Si non Euangelizauero, non sum mercede dignus. Et Origen. super Iosue, homilia. 7. cessantes esse cum ouibus repræhendit exēplo pastoris Christi, qui relictis. 99. ouibus in cœlo, quæsitum venit illam quæ perierat. Sed pergo esse molestus: cū omnia persequi quæ de hoc argumento apud patres scripta sunt, sit prorsum impossibile: & sic frustatim pauca decerpere, parum vtile. Cōcludamus ergo cū Bernardo de persecutione sustinēda. c. 31. super illud, Mercenarius vidit lupū venientē, & fugit: Vtinam hodie quicūq; pastores non sunt, mercenarios gregi vellent se exhibere, nō lupos! vtinam ipsi non læderēt! Vtinam non fugerent nemine persequēte! vtinam non exponerent gregem donec venientem lupum viderent! ¶ Taceāt ergo qui aiunt quæstionem istam nouā esse. Fuit enim, vt ex locis citatis apparet, antiquissima, ac potissimū ex Athana. epistolis, quas articulo proximo appēdere pergimus. Antiqua inquam: non ꝙ in dubio apud probos, versaretur: sed ꝙ qui cōtrà faciebant obiurgabantur.

[Margin: Concilium Antiochen. — Damasus. — Augustinus. — Grego. Naziāzenus. — Chrysosto. — Gregorius. — Ambrosius. — Hieronym. — Bernardus. — Augustinus. — Origenes. — Bernardus.]

AD argumentū ergo prius à parte negatiua præpositum respōdetur, ꝙ quāuis ius diuinum sit quo eiusmodi residētia indicitur, non tamen fuit superuacaneum, imò ex re plurimùm cōmuni ecclesiasticis constitutionibus explicari vt nemo sibi eius ignorantiam prætexere posset. Præterquàm quòd etiam si diuinū ius non extaret in sacris literis, natura ipsa pastoralis officij ecclesiam admonebat vt idipsum strictissimè præciperet. Neq; verò huiusmodi præceptio tā est rigida, quàm vel auaritia & ambitio, vel luxus & socordia episcopis mentiūtur. Nam pręterq̃ quòd fructuū tēporalium pinguedo digna est illo labore, Christi charitas qui illis suos greges concredidit deberet in primis rem illis dulcorare. Ecquid em̃ cuiq; suauius quàm in domo propria spōsum cum sponsa, patremq́ue cum filijs cōmorari? ¶ Ad posterius verò argumentū iam responsum est quomodò hoc dicatur ius humanum. Haud enim intelligēdum est per exclusionē, ac si non sit diuinum aut naturale, sed quòd sit horum explicatio.

[Margin: Ad primum argumentū. — Ad postremum argumentum.]

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm aliqua emergere possit causa ob quā liceat episcopo à grege sibi commisso abesse.

Sanct. Thom. 2. 2. q. 185. artic. 5.


IN calce demum pręsentis disputationis ad expositionem Diui Thomæ reuertendum nobis restat: nēpe ad articulum. 5. eiusdem quæstionis. 185. vbi

vbi disputat vtrùm aliqua possit causa intercedere propter quam liceat episcopo gregem sibi cõmissum deserere. Sumitur enim argumentum à parte negatiua: primũ ex illo loco Ioan. 10. suprà iam exposito: vbi ait Christus bonũ pastorem animam suam dare pro ouibus suis: Mercenarium autem viso veniente lupo gregẽ relinquere & fugere. In cuius homilia Grego. Lupus, inquit, super oues venit, cùm quilibet iniustus & raptor fideles quosq; atque humiles opprimit. Si ergo episcopus ingruente tyranni persecutione gregem suo præsidio destituat, mercenarius & nõ pastor reputabitur. ¶Secundò. Inter Prouerbia. cap. 6. sic legitur: Fili si spoponderis amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam. Et subdit: discurre, festina, suscita amicum tuum. Quod quidem idem Gregor. in Pastoral. ad propositum exponens: Spõdere, inquit, pro amico, est animã alienam in periculo suæ conuersationis accipere. Qui autem ad viuendum alijs in exẽplum præponitur, non solùm vt ipse vigilet, sed & vt amicum suscitet, admonetur: hoc autem facere nequit nisi qui corpore præsens adsit gregi: ergo tempore persecutionis nemini pastorum licet se subducere. ¶Tertiò Ad perfectionem episcopalis status pertinet animarum curam gerere: nemini autem perfectionem professus licet ea quæ ad perfectionem attinẽt ob vllum periculum deserere: ergo episcopo, cùm statum perfectionis profiteatur, nullatenus neque in periculo mortis cõstitutus potest, vbi suum officiũ exigitur, terga vertere. ¶In cõtrarium est illud Christi mandatum Matth. 10. ad Apostolos: Si vos persecuti fuerint in vna ciuitate, fugite in aliam.

Primum argumentum. *Gregorius.* *Argumen. 2.* *Gregorius.* *Argumẽ. 3.*

AD quæstionem Diuus Thomas duabus conclusionibus respondet. Prior. Neutiquàm episcopo aut pastorũ vlli vbi subditorũ salus eorum exigit præsentiam, licet illis se personaliter subtrahere: neque propter aliquod cõmodum temporale, neque propter quoduis periculum imminens. Probatur conclusio. Obligatio cuiuscunque personæ ex fine eiusdem obligationis (quod cuiusq; medij natura est) debet perpendi: finis autem episcopalis muneris, atque adeò obligationis episcopi est spiritualis salus populi: ergo vbi illa præsentiã eius exegerit, nullũ periculum eum excusabit, quo minùs adesse teneatur. Id quod testimonio Christi cõfirmatur: nam si animam pro ouibus ponere tenetur, quod, vbi ait Philosophus, terribilissimum est omnium terribilium: nullum minorũ periculorum culpam excusabit: atque adeò neque vllum temporalium commodum: quandoquidem natura faciliùs indulgeat detrimenta euitare corporalia, quàm commoda procurare. ¶Secunda conclusio, Quando legitimus pastor satis potest saluti plebis per alium prouidere & consulere, tũc non erit ei nefas, etiam vt proprium personæ periculum euitet, à sua ecclesia in tẽpus secedere. Imò verò vbi id ex re fuerit ecclesiæ, expediens erit vt faciat. Conclusio ex superioribus colligitur: nam tunc fini obligationis nullatenùs aduersatur. Vnde in epistola ad Honoratum August. Fugiant, inquit, de ciuitate in ciuitatem serui Christi: quãdo eorum quisque specialiter à persecutoribus quæritur: vt ab alijs qui non ita quæruntur non deserat ecclesia. Cùm autem omnium est commune periculũ, hi qui alijs indigent, non deserantur ab his quibus indigent. Idem suprà citatus admonet Nicolaus. 7. q. 1. can. sciscitaris. vbi nõ negat quin quandoq; liceat præsuli per fugam cauere tyrannum. Attamen quando populus sua præsentia indiget, perinde, ait, delinquet, ac si nauta in periculo nauim deserat. Quin verò tanto enormiùs, quanto salus spiritualis præstantior est corporali. ¶Hic primùm omniũ animaduertenda est sententia S. Thomæ quæ ex visceribus Euãgelij desumpta est. At quò perspicacius fiat, quæritur, vtrum fides quam episcopus ecclesiæ suæ, imò Deo suo obstrinxit, vsque ad mortis perpessionẽ eum, vt resideat, obliget. Apparebit enim hoc sciolis prima frõte creditu durum: quoniam obligatio subeundæ mortis, quę mortalibus summa est, affirmari non debet nisi diuinum de hoc mandatum palàm constiterit. Et tamẽ vbi ait Christus, bonum pastorem pro ouibus suis animam dare, consilium magis significare videtur quàm pręceptum. Verbum enim illud, Bonus pastor, nõ videtur necessitatem sed supererogationẽ præ se ferre. Accedit quòd martyrium tunc duntaxat vbi fides periclitatur confessionemque suì exigit, necessarium est. Obligare autem episcopos ad martyrium vbi fidei tale periculum nõ imminet, temerariũ apparet. ¶Nihilo minùs indubiè tenẽda est pars affirmatiua quam hic expressè Diuus Thomas in priori conclusione affirmat: quandoquidem ait propter nullum imminẽs personale periculum licère, episcopo ecclesiam suam tempore necessitatis deserere. Idque confirmat testimonio Christi: q ideo in sensu præceptorio intelligit, sic scilicet, quòd nemo sit bonus pastor bonitate quę ad gratiam amicitiamque Dei retinendam necessaria est, nisi vbicũque necessitatis casus occurrerit, cum periculo vitæ gregi suo fauore & auxilio

Prima conclusio. *Probatio.* *Secunda cõclusio.* *Ratio cõclusionis.* *Augustinus.* *Nicolaus.* *Dubitatio.* *Ratio hæsitandi.* *Tenetur eps propriæ vitę discrimẽ subire ingruente necessitate vt gregi prospiciat.*

& auxilio præsens vsque ad mortem adfuerit. Idque August. suprà ad Honoratum citatus asseueranter enuntiat: dicens quòd instante persecutione episcopus non potest fugere, sed exemplo Christi debet animã pro ouibus suis ponere. Verbum nanque, non potest, necessitatem præcepti significat. Vnde sanctus Thomas. 2. 2. q. 26. art. 5. ad tertium argumentum, vbi ait non semper charitatis necessitatem obligare hominem ad offerendum vitam pro amico, casum excipit, quo tenetur eius saluti prouidere: Ad officiũ potissimè episcopi alludens.

Augustinus.

D. Thomas.

¶Ab hac ergo veritate, de qua nemo vnquam ambigere quiuit, peregregium argumentum sumitur, residentiam esse de iure diuino. Nam si non esset nisi de iure positiuo, cùm pontificia præcepta, vt quadragesimale ieiuniũ, & festi obseruatio, vt lib. 1. scriptum reliquimus, nõ consueuerint vsque ad periculum mortis obligare, non facilè persuaderes teneri episcopum in periculo mortis residere. Eò potissimum q, vt suprà visum est, prædicti autores verbum Christi de se propriè assertum arbitrantur: & tamen si illud verbum neges vim habere præcepti, nullum relinquis, vnde inferatur teneri episcopũ tempore necessitatis vitam pro suo grege ponere. Quæ tamen omnium est generalis confessio.

Argumentũ

¶Ad argumentum ergo in cõtrarium respondetur, huiusmodi præceptum non esse censendum atrox: quin verò cùm tota salus tẽporalis orbis medium sit ad spiritualem promouendam, idque vsque adeò sit certum, vt Deus ipse temporalem vitam, corporalium præstantissimum, pro salute nostra posuit, naturalis ordo diuinusque postulabat, vt qui pastores animarum futuri essent, eodem tenerentur præcepto. Neque vllus anteà ad id muneris eligeretur, quàm idoneus esset inuentus qui illud optima fide compleret. Imò verò & rex tenetur pro sua republica vitam ponere. Quocircà sicuti vbi fidei confessio id monuerit, martyriũ est mortẽ oppetere: sic & vbi hæc ratio iustitiæ idipsum postulauerit. Cuius nobis Ioannes Baptista documẽtum reliquit, qui iustitiæ defendẽdæ caput obtulit.

Ad argumẽ rum factũ.

¶Hinc facilè ad posterioris conclusionis expositionẽ descenditur: nam ex his quę dicta sunt elicitur, causas omnes ob quas licitè pręsul potest à sua ecclesia abscedere, nullatenus existimãdas esse respectu suæ propriæ personæ: quandoquidẽ & vitam ipsam ecclesiæ debeat, sed tantùm respectu boni ecclesię, cui fidem habet obligatã.

Causæ legitimę ob quas licet ẽpo ab esse à grege nõ respectu ipsius sed ecclesiæ pensandæ sunt.

¶Quare etsi Caietan. in præsentiarum easdem causas sub tribus generibus complectatur, quę sunt necessitas impedimenti: qualitas negotij: & conditio personæ: ad cõmodum tamen ecclesiæ sunt omnes referendæ. At qui impedimentum, aliud est quod ab intrinseco prouenit, & aliud quòd ab extrinseco. Ab intrinseco scilicet: vt est aduersa episcopi valetudo: ratione cuius solum & aërem mutare debet. Et q hoc etiam debeat respectu ecclesiæ pẽsari, patet. Nam si etiam tunc ecclesia necessitate præsentiæ Antistitis premeretur, occumbere potiùs deberet morti, quàm exire, secundùm legem boni pastoris à Christo pręscriptã. Quando autem non vsque adeò ecclesia affligatur, in rẽ eius vergit quòd episcopus suæ saluti consulat, vt expeditiùs ei seruire possit. Neque verò solius valetudinis gratia, verùm & animi recreandi suosque visitandi necessarios ius naturale indulget, vt possit exigua tempora succidere, quæ his, aliisve id genus suis negotijs possit impendere. Nam eiusmodi obligatio non est intelligenda ac si deberet esse in carceribus, compedibus vinctus.

Prima causa absentiæ honestans.

¶Pari modo censendum si impedimentum forinsecus ingruat: vt cùm tyrannus ecclesiæ infestus est. Nam si nõ singulariter in odium præsulis, sed in ecclesiam ipsam grassatur: tũc persistendum illi est vsq; ad mortem. Et ad hanc necessitatem applaudunt exempla August. ad Honora. suprà allata. Et de verbis Domini ser. 5. de Petro & Paulo, ac ceteris sanctis martyribus qui pro suis ecclesijs exemplo Christi tyrannorum gladijs occubuerunt. Si autem ob particularem inuidiam prælati tyrãnus est infestus ecclesiæ, tũc etiam ex re eiusdem ecclesiæ est vt in tempus sese inde auferat: sicuti ibidẽ idem ait August. nè subditi fugere cogãtur. Cuius exempla nobis extant in Ioanne Euangelista, qui precibus suæ ecclesię, vt expediebat, secessit. Et in Cantuariensi Thoma. Sed tamẽ posteà dum opus fuit ad easdem sedes cum periculo vitæ remearunt.

¶Qualitas autem negotiorum similiter respectu eiusdem ecclesiæ pensanda est, vt legitima inde petatur absentię excusatio. Est enim triplex particularis ecclesiæ habitudo animaduertenda. Consideratur inquam generalis vtilitas Salmanticensis ecclesiæ ad singula eius ministeria, vt prædicare, visitare, &c. vt totum ad singula membra. In ordine autem ad vniuersalem ecclesiam Romanam: sicuti membrum ad caput, seu ad totum corpus. In ordine autem ad alias ecclesias, sicut vnum membrum ad reliqua eiusdem corporis. Et omnes istæ necessitudines, iustas possunt episcopo afferre causas secedendi ab ecclesia: etiam iure diuino, & naturali. Quando ergo ecclesia particularis in aliqua est calamitate constituta, tunc ob primam

Secunda.

mam habitudinē totius ad partes potest eius episcopus ab alijs muneribus & officijs cessare, & accedere curiam vel Romanam vel regiā ad protegendam suam ecclesiam: idque iure diuino & naturali. Quandoquidem non solùm alia particularia officia, verùm etiam hoc, idemque præcipuè ei debet. Dummodò per alios id perficere non possit. Si autem necessitas vniuersalis ecclesiæ absentiam episcopi expetiuerit, nemini dubium, quin diuino iure & naturali cogatur abscedere. Nam sicut membrorum singula naturali ordine se saluti tuendæ capitis obijciunt, ita & ecclesiæ particulares sese tenentur offerre, atque adeò suos episcopos communi bono. ¶Perplacet autem hìc adnotamentū domini Caietani: non solùm ob suam doctrinam, verùm & ob suam dignitatem, qui Cardinalis erat Romanus. Ait quippe iudicium hìc esse adhibendum quo discernatur an personalis opera & industria episcopi sit ecclesiæ vniuersali necessaria. Nam si necessaria nō est, non excusatur eius absentia. Exempli gratia: Dum Cōcilium œcumenicum aut prouincialis synodus indicitur, constantissimum est debere iure diuino episcopos illuc cōmeare. Nā Concilium est ecclesiarum cœtus: & nomine ecclesiæ venit episcopus. Pari modo si citrà cōcilium expedierit Papæ propter egregiam doctrinam aut singularem authoritatem personæ aliquem episcopum accersere, cuius consilium in commune bonum capiat, licebit quidem ad tempus eum è sua sede euocare. At verò si quia eleganter scribit aut psallit vult illo pro amanuensi aut cantore vti: vel vult eum esse auditorem cameræ aut rotæ, cùm id nō sit necessarium per episcopum exequi: imò abundant qui eiusmodi prouincijs obeundis prestò adsint, profectò non est legitima apud Deum excusatio. Eò potissimùm si residentia, vt verè res habet, iure diuino sit necessaria. Nam inde certū fit non posse Papam dispēsare nisi idem ius naturale ac diuinum interpretando: quod quidem nisi in vera & legitima necessitate neminē excusat: qualis in similibus casibus neutiquam occurrit. ¶Haud equidem nescio nonnullos iuris prudentum huc nobis obuiam exituros, qui aiunt eos qui Romæ resident residentes censeri in suis ecclesijs: nempe quod qui residet in capite, resideat in membro. Attamen hoc esse verum figmentum, neque Caietanus, iuris non ignarus, affirmare veretur, neque vllus iuris aut Theologiæ peritus non planè videt. Cum enim ius diuinū sit vt vnicuiq; diœcesi suus mancipetur episcopus: idq; vt demōstratum est propter peculiarem curam & vigilantiam quæ eidem ecclesiæ est necessaria, planè colligitur quòd residere Romæ, non solum non sit residere Salmanticæ, verum neque absentiam non residentis excuset nisi legitima id exigente necessitate. Quam ob rem si in Germania nonnulli episcopatus, quos ego vidi, instituti sunt, vt episcopus nullos habeat alios fructus præter victum & honestissimam suæ familię in omnibus necessarijs sustētationem dum fuerit præsens: absenti verò nihil tribuitur. ¶Per hæc vtique de reuerendissimis Cardinalibus episcopis censendum est: sua enim se ipsi lege iudicare debent. Haud enim frustrà lege ab ipso sacro senatu cautum est nè episcopi ad illam insignem dignitatem assumātur: nempe quòd iudicārunt residentiam episcoporum esse de iure diuino: cuius idcircò dispensationem nisi alia eiusdem iuris interpretatio, puta grauitas necessitatis, non admittebat. Quæ quidem lex vsque adeò summo pōtifici sancta habetur, vt nullatenùs super illam dispensare in animā inducat. Et nihilo minùs electo Cardinali commendatur sine titulo ecclesia: quod, vt lib. 3. dicebam, si fas est minimo monacho, Christiano tamen, de re fari Christiana, apertam præ se fert legis elusionem. Quasi non tam stricto iure obligetur, cui ecclesia commēdatur, illic residere, ac si esset legitimus episcopus. Aufertur Cardinali ecclesiæ titulus eo solum quòd residere non potest, & tamen non timetur eandem ipsissimo commendare. Vtinam hoc non sit Deo imponere! Porrò ergo qui diuinum ius cōsuluerit, primùm hoc æquissimè iudicabit, vt nemo episcoporum Cardinalis creetur. At verò si contrarium fiat, multò minor est culpa: imò forsan nulla, si vt in sua ecclesia persistens, nunquam Romam visat, quàm vt in curia commoretur, suam deserat ecclesiam. Si quis diœcesim proximam haberet Romæ, quam crebrò visitare posset, & ea esset doctrinæ authoritatisq; excellentia vt plurimùm ad ecclesiæ bonum referret sacro interesse senatui, forsan suam posset defendere causam: hac nanque ratione, vt aiunt, permittūtur sex episcopatus, Romæ circumiacentes, Cardinalibus esse mancipati. Extra hos tamen casus ipsi sibi viderint: nobis enim nō licet os ponere in cœlum, nisi quatenus ipse cœli Dominus perstrinxerit. ¶Huic demum sententię maximè abstipulatur decretū Innocentij tertij in cap. Bonæ memoriæ. 1. de postulatione præla. vbi noluit exhibere Cardinalem in archiepiscopum Rauennatem: quia necessarius erat ecclesiæ Romanæ. Quo fit vt nisi in tali casu, scilicet propter excellentiam, tum autorita-

Caietanus. Licitum est pastori pro cōmodo vniuersalis Ecclesiæ gregē alteri cōmittere.

Iureconsultorum fallacia.

Cardinalibus inhibitū est ne fiāt episcopi.

Limitatio superioris assertionis.

Innocentius Tertius.

tis tum etiã probitatis personæ, & propter ecclesiæ vicinitatẽ, non sit audienda sententia Panor. super eodem. c. nempe Episcopatũ & Cardinalatũ esse dignitates cõpatibiles. Qua ratione in cõcilio nuperrimo Tridẽtino (vt suprà dicebamus) vbi decretũ est nullos episcopos excusari à personali residentia, adiectũ est, Quouis gradu vel dignitate fulgeant. ¶ Præter hæc necessitas etiam vnius particularis ecclesię potest alterius episcopo charitatis iure in animum inducere vt illi succurrat: quando id sine detrimento propriæ plebis facere potest. Sumus enim omnes, vt ait Paul. eiusdem corporis membra, atq; adeò cùm singuli aliorum ope indiguerint, mutuò se possunt ac debẽt iuuare: vt quod in Symbolo de sanctorũ cõmunione scriptum est, opere referatur. Maximè cùm præstantius membrum inferioris auxilium expostulat. Atque hac de causa Paul. Titum ac Timoth. aliosq; discipulos nõnunquam à suis ecclesijs abire in alias iussit: ꝓpter raritatẽ quæ tunc erant similiũ suppositorũ ecclesiæ, & propter necessitatem promulgandæ fidei. ¶ Per hæc respondetur aduersariorum argumentis, fictis potiùs quàm legitimis. Arguũt quippe nõ nunquam episcopos necesse habere ad conciliũ ire, aliaq; pontificis capessere iussa: & Apostolorum discipulos à suis ecclesijs diuagatos. Sed hæc nihil cõclusioni aduersãt: sanè cùm residentia propter salutem ecclesiæ sit instituta. Quare vt eidem consulatur fini, ipsum naturale ius ac diuinum eiusmodi exceptiones, non solùm permittit, sed iubet. Eâdẽ ratione potest episcopus ad infideles in tempus transire & legatus ad componendam pacem, aliúdue id genus exequẽdum munus ecclesiæ necessarium abire. Secùs si legatio de re esset temporali, quę per aliũ posset absolui. Tunc enim abusus esset episcopalis dignitatis in detrimentum ecclesię: quãdoquidem vetitum sit nè Deo militans implicet se negotijs sæcularibus. ¶ Tertium demũ causarum genus quibus potest episcopus non nunquam se ecclesiæ suæ subtrahere, est conditio personę, adiunctis tamen temporis ecclesiarumq; qualitatibus. Vt si raritas esset personarum quibus ecclesiæ demãdari possent, & persona existeret excellenter idonea, & ecclesiæ proximæ, quibus fructuosior esset vicissitudo visitationis talis præsulis, quàm perpetua alius residentia. Tunc enim vni personæ duarũ possent ecclesiarũ tituli cõmitti: vt patet can. Illud. 21. q. 1. vbi archiepiscopus Tarraconensis permissus fuit episcopus esse Fundensis. Hoc autẽ accidentarium est, & quàm rarissimè vsu cõtingens. Præter hæc de iure concessum est dũ parœcia annexa est superiori dignitati, vt qui in superiori ecclesia residet per vicarium seruiat parœcię: vt habetur in Cõcilio Lateranen. can. 32. suprà citato: iubetur tamen idoneũ & perpetuum habere vicariũ canonicè institutũ, & voce perpetuum, designari videtur vt sit quasi curam habens animarũ. ¶ In calce demum pręsentium exceptionum sciscitabitur quis forsan vtrùm possit Papa pręter has causas super hoc iure dispensare, peruia tamen est solutio: quippe quæ ex superioribus planè colligitur. Quę enim opinio tenuerit hoc esse tantùm de iure humano, subsequẽter respondebit, perinde Papam super hoc dispensare posse, atq; super ecclesiastico ieiunio, aut quauis alia id genus lege. Itaque non solùm poterit interpretari ius, nempe quòd ad talem casum non extendatur, verum & obligationem prorsus singularis personæ tollere. Qui verò ius hic diuinum & naturale confessus fuerit, quod non solùm probabilius, verum certo certius est, subsequẽter respõdebit, pontificem dispensare non posse, sed ius interpretandi diuinum ac naturale: scilicet declarando talem casum ab ipso eodẽ diuino iure excipi. ¶ Quod si quis sic contrà redarguat: Reddere votum simplex est etiam de iure diuino, super quo tamen Papa dispensare potest: ergo poterit residentię vinculum pariter dissoluere. Negatur consequentia: nam etsi redditio voti manente voto sit de iure diuino, cuius contrarium Papa permittere non potest: tamen quia obligatio voti nascitur ex peculiari vouẽtis voluntate, super illo Papa potest dispensare: videlicet, vt factum votum, pro infecto habeatur. Lex autẽ diuina iubet episcopũ residere. Quare dum manet episcopus, per nullã potest pontificis dispẽsationẽ ab eodem residẽdi nexu religari. Vide quãti referat sic aut sic loqui. Attamen licèt in illa vix probabili opinione persistas ꝙ residentia tantùm sit de iure humano, nihilo minùs Papa pro libito dispensare non valet, sed legitima id causa exigente. Neq; aliter ille cũ quo fuerit dispensatũ, tutò potest eâdem dispensatione vti. ¶ Iuxta hoc ergo documentũ hæsitabit quis forsan, vtrùm ratione ciuilis administrationis reipublicæ possit episcopus licitè in curia regia vel alibi vitã agere. Et arguitur à parte affirmatiua. Primùm iuris autoritate in Authẽticis suprà citatis, Quomodò episcopos. &, de sanctis episcopis permittitur vt possint per annũ in curia manere atq; diutius de Cęsaris facultate. Et ratione id patet: quia bonũ, quo cõmunius est, eo præstantius. Administrare autem rempublicam regni vniuersalius est, quam ad gubernaculum vnius eccle

Concilium Tridentinũ.

Argumentũ aduersariorum. Solutio.

Tertium genus causarũ quibus se potest episcopus ecclesiæ subtrahere.

Quæstio.

Solutio.

Obiectio.

Solutio.

Hęsitatio.

Ratio hæsitandi.

ecclesiæ sedere: vt exempli gratia, si episcopus fiat prorex, aut curiæ præses. Nam verisimilius est per episcopum eiusmodi magistratus sanctiori fide & iustitia, vigilantiorique cura administrari quàm per seculares administratores. Et supra hæc si fiat generalis fidei protector aduersus hæreticam prauitatem: nam eiusmodi prouinciæ præfici commodiùs ac decentiùs nemo potest quàm ecclesiasticus præsul propter illustrem autoritatem ecclesiasticā ad idem munus requisitam. ¶ Ad hoc autem discreta distinctione respondendum est. Quòd enim episcopus ob causam componendæ pacis aut aliam non fictam, sed verè honestam, regia legatione fungatur ad aliū principē. Item quod inquisitor fiat hæreticæ prauitatis, profectò nullum refragatur ius: imò æquitas ipsa suffragatur. Quòd vero annorum curriculo maneāt ciuilibus magistratibus, atque administrationibus mancipati tum iura citata consentienter reclamant: tum & ratio sublimitatis, ac perinde fidei qua se suis ecclesijs manciparunt, & iustitia insuper suscepti stipendij nullatenus ferre possunt. Primū enim eiusmodi administrationes non solum necessarium non est vt per episcopos fiant, verùm neque suum statum condecet. Possunt enim in primis viri sæculares illas optimè exequi: Antistites verò non satis digne. Cùm Timotheum Paulus admoneat neminem qui Deo militat implicari debere negotijs sæcularibus, ecquis rogo ratum ducat episcopum qui tam sancto spirituali muneri addictus est, in discordijs ac litibus sæcularibus audiendis totum tempus prodigere? Quod re vera vel altissimo contemplationis silentio deberet vel suis ouibus docendis educandisque impendere? Euocauerat Romam Nicolaus Papa episcopos quosdam qui erant apud Carolum Cæsarem: causante verò Imperatore quòd cōtra maritimos piratas inuigilaret & ideo ire nō possent, respondet, vt patet. 23. q. 8. quòd reprehensibile id valde esse cōstaret: nam cùm militum, inquit, Christi sit Christo seruire, milites sæculares debent seruire sæculo. ¶ Potissima tamen ratio quæ huic abusui reclamat, est, quòd etiā si eiusmodi munia meliùs ac salubriùs per episcopos quàm per alios exhiberētur, non tamen hoc est talentum quod Deus illis augendum commisit, neque id quod eis iussit: & pro quo tam ampla decimarum stipendia ipsi percipiunt: neque de quo rationem est ab illis exacturus. Quid enim particulares ecclesiæ reipublicæ ciuili debent vt tantam decimarum copiam pro seruitio repēdant, quod episcopi nō sibi sed sæculo impendunt? Aut quomodò dū

Solutio.

Suadetur posita responsio.

Paulus.

Nicolaus.

Christus ab illis in die iudicij effusi sanguinis sui rationē repoposcerit, quo animas redemit, quas illis seruandas confidit: respondebunt se alijs vacasse negotijs, non sibi ab ipso commissis. Perpēdant si rex à suo duce malè ducti exercitus rationem interrogaret, cui ille responderet, rei aulicæ dedisse operam, quomodo responsum ferret? Si qui in agône sæculari contēdunt, se ab omnibus abstinent, vt ad Corinth. 9. ait Paul. vt se totos suo muneri tradant: qui Christo tam insigniter militāt, perpēde quàm se debeant à cunctis alijs subtrahere vt tāto negotio integri adsint. Et si qui inuitati ad nuptias malè in Euangelio ob id audiunt, quòd quia vel villas vel iuga boum emerant conuiuium detrectauerant, quanto putas peiùs sint apud Deum audituri præsules qui ad conuocandum cōuiuas missi sunt: imò qui secundū Christum sponsi & ipsi existunt ecclesiæ qui sunt conuiuium celebraturi, si alijs sese mancipent negotijs, quibus illa vel defraudetur vel remittatur cura? Regi Oziæ, vt legitur. 2. Paralipo. 26. conuitio & sacrilegio dabatur quod thuribulo incensum adoleret Domino. Cui sacerdotes improperantes aiebant, Non est tui officij Ozia vt adoleas incensum Domino, sed sacerdotum. Sed longè iustiùs vice versa sacerdotibus ac maximè episcopis opprobrio tribuendum est quod officium suum adolendi incensum deserentes thurificent sæculo. Non enim est ille spiritus quē Deus illis dum cōsecrantur suggerit, sed quo spirituales proles progignant ac nutriāt. Audi Moysen Numero. 11. quāta verborū significantia similes curas quas Deus animarum pastoribus committit exaggeret. Cur enim, inquit, posuisti pondus vniuersi populi huius super me? Nunquid ego concepi omnē hanc multitudinem, vel genui eam vt dicas mihi, Porta eos in sinu tuo, sicut portare solet nutrix infantulum: & efferes in terram pro qua iurasti patribus eorū? Profectò multò maiorē curam & solertiam requirit Christus à præsulibus, animabus quas suo ipse sanguine progignit impēdendam: ad quod propriè spiritum fauoremque suppeditat. Quocirca illic statim subditur: Congrega mihi septuaginta viros. &c. & auferam de spiritu tuo, tradamque eis vt sustentent tecum onus populi. Aliqui volunt imminutū fuisse tunc spiritum Moysi, sed forsan, vt suprà dicebam, non ille est sensus: quandoquidem illi nō fuit culpa auxiliares sibi poscere: & ideo neque pœnam commeruit. Sed sensus est fortè, Auferam, id est, capiam eiusdem generis spiritum quem illis infundam. Nam, vt ait Paul. diuersa sunt gratiæ & spiritus munera,

Paulus.

Paulus.

quę Deus suis dispertitur iuxta officiorũ necessitatẽ quæ illis cõmittit. Quare in episcoporũ consecratione ab ipso petitur vt super eum qui consecratur de oleo sacerdotali infundat. Hor sum ergo horum meminimus, vt episcopi intelligant non sibi diuinitùs aliam gratiam & fauorem atq; spiritum impertiri, quàm quo ad suã regendam ecclesiam opus est. Sed humanę appetẽtię & conatus sunt: qui illos in alia sæcularia negotia submergunt: vt nauim quam illis Deus ceu prorẽtis, vt ait in quadam epistola Clemens, ad regendum concredidit summergi sinant. ¶Neque verò diffitendum est hanc pestem quæ ecclesias præsentia suorum pastorũ expoliat, inde latiùs inserpsisse, ex quo episcopi à suis capitulis eligi desierũt, cœperuntq; in curijs, vel Romana vel regijs creari. Nõ quidẽ est quod prorsus contra principũ indulta obmurmurem. Nam eò iam vsque euasit humana malitia, vt si penes capitularia collegia potestas electionis duraret, omnia essent discordijs plena, cruentisq; dissensionibus dilacerata. Sed tamen quia, vt est humanum ingeniũ nullum remedium rebus adhiberi potest, quod secum non aliquid incommodi afferat, inde cœperunt curiæ, tum Romana, tum potissimùm regiæ episcopis crebrescere, qui sponsis pauperioribus neglectis, cum ditionibus adulteria cõmittere semper inhiant. Quod quidẽm malum non est recens. Hac enim de causa, vt Hieron. in epistola citata ad Ocean. refert, in concilio Nicen. cautum fuit nè isti episcoporum ascensus ecclesiarumq; cambia permitterẽtur. ¶Porrò autem quo ad finem iam demum quæstionis properemus ex huiusmodi episcoporum, tum absentia à suis ecclesijs, tum frequentia in curijs, cœpit vulgus eorum dignitatem despicari. Cœptũ inquam eis est, & à sęcularibus parũ reuerentiæ, & à clericis minus obedientiæ exhiberi, & à ciuilibus curijs & foris plurimum iudiciorũ adimi. Nã, vti ait super vltimum cap. ad Hebræ. Athanasius, quemadmodùm necesse est vt præsidentibus populus obsequentem se præbeat, ita & sacerdotem oportet vt aliorum animas curet, & noctes ducat insomnes. ¶Aequissima ergo est vindicta vt qui suum negligunt locum sensim de illo decidant. Hæc enim vltio fuerat de sacerdotibus à Malachia præcãtata cap. 2. vbi ait: Et nunc ad vos mandatum hoc, ô sacerdotes: Si nolueritis audire, & si nolueritis ponere super cor, vt detis gloriam nomini meo, ait Dominus exercituum, mittam in vos egestatem, & maledicam benedictionibus vestris. Ecce ego proijciam à vobis brachium (seu armum) & dispergam super vultum vestrũ vẽtriculum solennitatum vestrarũ. Et infrà: Ego dedi vos contẽptibiles & humiles in omnes gentes pro eo ꝙ non custodistis vias meas. Perpẽde maledictiones: Mittam in vos egestatẽ, hoc est subtraham vobis doctrinæ lumen & gratię fauorem quibus vberes fructus ferre soletis in populis. Et maledicã maledictionibus vestris. Fortasse idem est. Nam sacerdotum benedictiones sunt fructus quos populus per ipsorum doctrinam & fauorem captat. Quare maledicere benedictionibus, est vt malignos fructus ferant. Quanuis etiam si ad sacramenta id referatur, quodammodo verum est. Nam etsi sacramentorum fructus, mali esse non possint, tamen sæpe cùm per ignaros & auaros dispensantur, non tenent: nempe ordines quos conferre attentant propter irregularitatem non verè conferunt, & crebrò quos non possunt, à delictis absoluunt: quod sæpenumerò propter absentiam prælatorum accidit. Adde quòd maledicere idem quoque sonare potest quòd permittant vt maledicantur. Quod lamentabili vsu accidisse in Germania & Anglia atq; alijs regionibus experti in malum nostrum sumus. Nam propter ignauiam & perniciosissimam episcoporum aliorumque pastorum incuriam cũcta sunt hæreticis plena, qui sacramenta omnia execrantur, blasphemijsq; cõspurcant. Vnde sequitur: Et ecce proijciam à vobis brachium seu armum, quod est robur dignitatis vestræ, & regiminis baculum. Ac demum dispergam super vultum vestrum ventriculum solennitatum vestrarum. Alia litera pro ventriculo impudentiori voce, sed tamen significantiori, habet, stercus. Et sit allusio ad Mosaica sacrificia, quibus animalia mactabantur, nam iam apud hæreticos adeò sacramenta nostra fœtere cœperunt, vt sacerdotum vultus stercore sordescere existimentur. Simile est apud alium Prophetam: nempè Zachariæ. 11. O pastor & idolum derelinquẽs gregem. Ad viuum profectò exprimit naturam ingeniũque pastoris derelinquentis gregem. Est enim nil aliud quàm pastoris idolum: nempè imaginem tantùm præ se foris gerens & personam pastoris: vt sculptus lapis, re tamen ipsa carens. Gladius super brachiũ eius: hoc est super regiminis potestatẽ & super dextrũ oculũ eius: puta super rectũ sensum & iudiciũ. Nã postquã libido sua eos cogit ecclesię gubernaculũ deserere, illicò eis suadere incipit nõ ea obligatione teneri quam sapientes docent: quod est oculum dextrum eis eruere. Vtinam ille qui lux venit in mundum quotquot super candelabrum ecclesiæ suæ erexit, sic illuminet & inflammet,

Ex quo epi nõ à capitulis sed à regibus creari cœperũt passa est ecclesia dispẽdiũ residentiæ.

Incõmoda quæ epis ex frequẽtatione iuris obueniunt. Athanasius.

Radix & origo Germanicæ Anglicęque stragis hoc nostro sæculo editæ.

vt iura sui muneris, tum clarè cognoscant, tum & charitatis ardore moribus exhibeant! ¶ Argumenta ergo in fronte quæstionis proposita, quoniam ad id militabant, quòd neutiquàm episcopo liceat de dioecesi sua decedere, facilimæ sunt solutionis. Ad primum enim respondetur quòd non omnis qui à sua ecclesia sese in tempus aufert, fugere vt mercenarius cēsetur, sed ille prorsus qui ob peculiare commodum id facit: videlicet salutem spiritualem populi corporali suæ posthabens: secūdùm illud Gregor. in eâdem homilia: Stare in periculo ouium nō potest, qui in eo quòd ouibus præest non oues diligit, sed lucrum terrenum quærit. Et ideo opponere se contra periculum trepidat, nè hoc quod diligit amittat. Ille ergo qui absque detrimento gregis recessu suo periculum sibi cauet, non est mercenarius. ¶ Pariter ad secundum ex Prouerb. 6. respōdetur quòd qui fidem suam alteri spondet, si legitimè est impeditus, satis per alium seruit. ¶ Ad tertium denique respondetur quòd cùm episcopus in altiori sit gradu perfectionis quàm monachus, dum ab illius functione impeditur, non tenetur se religioni mancipare.

Ad primum argumentū.

Gregorius.

Ad secundū argumentū.

Ad tertiū argumentum.

Tametsi pro captu nostro disputationem hāc & fortè prolixiùs iusto absoluerimus, non suppudebit fragmenta quarundam epistolarum Athanasij subscribere, quæ ante nos alij, tum traduxerunt, tum præsenti quæstioni appensas curârunt. Sūt enim profectò dignissimæ quas præsules vniuersi cordi altissimè haberent impressas. Quem ergo legere non pigebit, eundem profectò neque pœnitebit legisse: qui verò tædio iam confectus legere recusauerit, non grauabitur scriptas habere. Sanè vt cōstet quàm hæc quæstio fuerit antiqua, quamque sanctissimis illis patribus affirmatiua eius veritas sanctissima, quamque duxerint episcoporum residentiam ad animarum salutem & perpetuitatē Christianismi necessariā. Irrepserat enim iam tunc mos vt episcopi Imperatoriam vrbem Constantinopolim, cuius Athanasius patriarcha erat, frequentare. ¶ Primam ergo scripsit episcopo Cretę: qui dùm absens à sua esset ecclesia proponebat illuc proficisci: quod quidem propositum precipuis laudibus & rationibus commendat. Charissime enim, inquit, mi frater & comminister, gratia tibi & pax à Deo. Consilium istud tuum ac voluntas quæ ad aures meas perlata est, fortis virilisque animi, ac sursum tantùm aspicientis, verè ac legitimè certantis, & nomini ac vocationi suæ respondentis visa est: non autem mercenarij, &

Prima epistola Athanasij ad firmandā residentiam epo Cretæ destinata.

fugientis, non solùm si lupum videat, sed si vulpem: vnde gregi Christi principis pastorum damnum creet, & animæ suæ infinitos præparet cruciatus. Attende verborum emphasim. Et sequitur: Cur enim iste, scilicet, qui in sua nō permanet dioecesi, nō potius vitam priuatam viuere maluit, si cogitabat succumbere, seque, non oues pascere, pro quibus sanguinem suū Christus profudit? Quemadmodum non venit huic in mentem eius qui maledicto eum affecit qui opus Domini facit negligenter? Quāuis facere nomine simulet, in cuius alioqui animo insidet, quod de insipiente scriptum est, qui dixit in corde suo, non esse Deum. Neque enim Deum ponunt, qui hæc in cōspectu eius facere audent. Audi, Deum non ponunt, quia eum factis esse negant. Ex quorum numero & ordine faxit Deus nè simus, adscribatque nos inter fideles dispensatores, concedatque benignè, vt pręstò simus principi pastorum ad perficiendum quæ oportet, ponamusque animas pro ouibus eius qui simul id & exemplo demōstrauit & edicto sanxit. Præceptum ergo in verbis Christi Ioan. 10. agnouit. Et paucis interiectis: Quam ob rē, inquit, veris pastoribus non est tutum non vigilare, & nō circumquâque omnia lustrare, ouesque errantes solùm quærere, ac nō magis solicitos esse pro ijs quæ non errant, perterritos horum temporum tenebris, quæ iusto Dei permissu ac iudicio nobis illatæ sunt: quia scilicet non ita viuimus, vt eum decet, qui nos vocauit. Sed ô animarum nostrarum detrimentum! O ingentes pœnas nobis ob nostras libidines, & perturbatas voluntates, quæ hoc malum pepererunt, infligendas! hoc inquam malum vt gens sancta, per omnes campos & montes vitio pastorum absentium dispersa ac dissipata esset! Debent ergo hoc facere, (hoc est in suis dioecesibus residere) omnes boni pastores, quicunque hoc nomine digni sunt: ita vt qui cessârit, non sit impune cessaturus. Etenim si quisque pastor in dioecesi quæ sibi obtigit, vel biduum moretur, experiri liceat permulta peccata, & damna non esse futura in populo. Perinde nāque esse videtur gregem abesse à pastore, vt cæcum duce carere. Sanè augentur oues, & in tuto sunt, cùm præsunt veri pastores: non autem qui solùm ebibant lac, & lana tegantur: omnique studio, & arte seipsos, non oues pascant. Hæc atque alia id genus multa in illa epistola. ¶ Secundam misit episcopo Sardensi: vbi statim à proloquio sic incipit: Scio te non ignorare, quę à sanctis Apostolis de cōstitutione rerum Ecclesiasticarum sancita sunt. Ex quibus

Secūda eius dē epistola missa episcopo Sardensi.

bus vnum est, vt quisque pastor, intra suos fines insistat propter pacem, & charitatem, quarum est Iesus arctissimum vinculum, quod solui non potest. Scis præterea, vt quales nos essemus appareat, quibus nobis verum pastorem designantibus magnus ille Pontifex Christus munus pastoris definierit: nempe mutua in illum charitate. Alludit ad illud, Diligis me plus his? Deinde non ignoras ornatum egregij pastoris, qui sit animas suas euidenter cogniturus, Hoc est de facie: de quo in Prouerb. scriptum est quòd bonus pastor de facie cognoscere gregem debeat. Et infrà: Intellexisti etiã quis sit mercenarius & qualis, de quo pudet me tum dicere, tum tacere: cùm satis ipse status temporum, & rerum, eum ostendat, atque coarguat. De quo si attentè audiam prophetas, cùm in mei similes pastores his verbis inuehuntur. Pastores pascunt seipsos non oues. Et illud: O pastores qui perditis oues pascuæ! Item sacerdotes legem Domini occultârunt, & legem meam violârunt, & sancta mea prophanârunt. Item illud, Lanis ouium indui, & mactare quod pingue est, lac bibere. Hæc inquam attentè audiens, quid faciam, nè metuam eos, qui me redarguunt, & clarè ob oculos mihi ponunt, qualis sim? Quæ si fabulas putat, qui in ignem illum extremum non intuetur, mihi fabulæ non certè, sed ita horribilia omnia esse videntur, vt horrore exedant, consumantque medullas. Neque tamen curamus, facere pro viribus, nè propter aliquod ex his vitium, ac scelus, constricti vinculis arctissimis, pœnis sempiternis afficiamur. Sed quod subinde sequitur est notatu dignum. Ait nanque quòd cùm à principio constitutũ esset vt bis quoquo anno synodus haberetur, posteà commodius visum est haberi semel, nè oues propter crebram absentiam pastorum facilè à lupis inuadi possent. Vide quantæ illis patribus curæ erat residentia, vt eius gratia à synodo celebranda abstinerent. Et sequitur ad mores nostrorum temporum accommodè cõtra illos episcopos qui desertis suis gregibus in Curia Constantinopolitana versabantur: de quibus ait, Denique maluerunt breui voluptate contenti carni indulgere, quàm cum populo Dei laborare contemptis legibus diuinis, quæ prohibent nè paulisper quidem impunè à grege abesse. Ausculta, lege diuina eam sic esse iussam residentiam, vt nè paulisper quidem liceat impunè à grege abesse. Et subdit: Ac nisi, vt Apostolus ait, inimicus viderer, verum eloquens, possem aliquid verè dicere: Quid, quæso, iuuat istos episcopos, & pastores in vrbe morari, nisi (omittant alia) vt patriarchas, alios moueant, alios eligant, nè si idem diu sit patriarcha, res omnes ecclesiasticæ compositæ sint: quod præclarum facinus ex eo tempore facere isti consueuerunt, ex quo Constantinopoli potiti sumus. Quod quidem cum reliquis malis non est ambiguum & incertum quin iram Dei nobis augeat. Certum enim est pastores qui gregem negligunt non impunitos inultosque discessuros: tamen si fortasse non ita videatur ijs qui sponte velamen obtendũt, nè limatam Euangelij veritatem aspiciant. Hęc ille. ¶ Et in alia tertia epistola ad episcopum Apameæ, inter alia sic illum admonet: Vt debet verus episcopus resideas sanctè ad sanctam aram, de qua tibi participandum est, sicuti Dominus pronuntiauit, Dignum esse operarium mercede sua. Quam ob rem non est existimandum, licére tibi diu quauis de causa abesse: quin potiùs faciendum tibi est, vt celeriter ire possis ad eam ecclesiam, quæ tibi addicta est, & commendata vt ei præsis. ¶ Sed in alia ad eundem quæ quarta est, verba etiamnum maioris emphasis accumulat. Ait quippe: Ego verò eum, cui grex Christi commissus est, si dignitatem muneris nôrit, iniquum esse arbitror, non vsque ad sanguinem ei studere & incumbere, nisi fortè ignoraueris Deum esse qui dixerit, Petre amas me, pasce oues meas. Sed hei mihi non iam pastores oues pascunt, sed ouibus tanquàm pane pascuntur. Iam horribilia illa mala pastorum, quæ propheta Ezechiel describit, summa licentia irrepserunt. Quę si talia tamque grauia vobis videntur, agè optime vir contentus esto tua diœcesi, permane in ea, fac sis cum ouibus tuis, vt vsque ad sanguinem illis affixus, quas quidem nunc in frutetis, inter ficus & rosas, atque in montibus diuina prouidentia custodit. Neque enim quod certissimum est, virga, & baculo tuo pastorali fit, vt in pascuis virentibus pacis, & bonorum cœlestis Hierusalem eæ sint. Scis enim qui amplius sex mensibus à diœcesi absuerint, nisi eos grauis morbus teneat, canonibus & legibus firmatum esse, vt sacerdotium & gregem amitterent. Verùm nouum consilium, & scelleratum hîc à nostræ ætatis hominibus excogitatum est, scilicet mittitis aliquẽ qui sciat mulgêre gregem, ipsi verò in vrbe Constantinopoli spectatis, ꝓpter præfecturas ciuiles, subscriptiones, intempestiuas ordinationes: adde etiã bullas, & decreta. Nostra hęc sunt tẽpora. Et tã quã impunè sit vobis futurũ, ita ꝓcul à diœcesi vobis cõmissa receditis, & alia huiusmodi vt cuiq; libet cõmittitis: oportebat potiùs cũctis episco-

Tertia epistola eiusdẽ.

Quarta epistola.

episcopis vndique in vnum congregatis, suam cuique diœcesim funiculo distributionis circumscribi, atque ita patriarchæ partem suam à vobis asignari, aut vos à patriarcha priuari. ¶ Alias prætereà de eâdē re subnectit epistolas, quas nè fastidio esse persistam, missas faciam. Sed & ad Imperatorem qui Cōstantinopoli sinebat episcopos degere, nec cogebat eos ad suas ecclesias abire, multa etiam commemorat: inter quæ ait: Si tu oues pastori committeres, deinde illas quidem derelictas cerneres, illum verò quieti suæ, suisque cupiditatibus indulgere & seruire, dic obsecro, relinqueresne pastorem impunitum? Non patimur oues pecudes impunè negligi, & patiamur pastores animarum impunè seipsos pascere, non oues? Quid quæso apud Deum excusabimus? Vtinamne illud nobis exprobretur: Omnes quærunt quæ sua sunt, non quæ Iesu Christi. ¶ Deinde aliam de eâdem re ad eundem hoc tenore subtexit: Si verum est quod dici solet, qui gregem pastore priuat, vtrique periculum creare, profectò graue supplicium manet eum, qui pastorem arcet ab ouili: debetque qui pastor est, vsque ad sanguinem pro grege Christi nō relinquendo labores perferre: nisi cùm opus fuerit in synodo singulis annis ad agendum de rebus necessarijs paulisper abesse: quibus conclusis celeriter redeundum illi sit, si crediderit se redditurum rationem summo pastori Christo, & si dignus est nomine pastoris. Nisi forte etiam propter necessitatem ad vtilitatem animarum pertinentem, ab Imperatore aut à patriarcha statim rediturus vocetur. Quod si aliter episcopis aut Imperatori videatur, siue quid secùs fiat, minimè ipse sequar, neque assentiar vllo modo. Neque enim rationem habebit Deus causationum nostrarum & cupiditatum, sed rationes reposcet de veritate, iustitia, diuinisque legibus, & statutis. ¶ Ac demum in alia breuiori sic habet: Memento scripturæ quæ iubet contristari potiùs homines quàm Deum, tibi verò Imperator, cur graue videatur iustitiam, temperantiam, misericordiam populis tuis sancire, & inde non modò nullum incommodum reportare, sed potius operibus bonis conciliare Dei misericordiam? Quid iustius, quàm si episcopus quisque iubeatur, velit, nolit, ad diœcesim suam redire? an non hoc debitum soluere tenentur? idque canone sancitum est? Video fusius rem hanc diduxisse, quàm cuiquàm fortè par censebitur: haud me tamen prolixitatis pœnitet.

Fragmentū alterius epistolæ ad Imperatorē directæ.

QVÆSTIO QVARTA, De vinculo & modo quo episcopi & sacerdotes tenentur sua bona dispensare.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm episcopo liceat aliquid propriū possidere.



QVARTAM PRÆsentis libri quæstionem proposuimus de vinculo, & modo quo sacerdotes, & præcipuè parœcij ac potissimùm episcopi bona ecclesiastica dispensare tenentur. Quæ quidem quæstio vsque adeò me diu multumque ancipitem habuit, vt maluerim alios audire qui me satis docerent, quàm meam explicare sententiam. Verùm tamen ea proferam quæ de hac re meditatus sum: alij verò iudices sunto. Est enim res abstrusa & perplexa, vtrinque porrò suis subnixa rationibus ac testimonijs. Prætereà cognitu perquàm necessaria. Primus ergo articulus est, vt ordinem Diui Thomæ non deseramus, vtrum episcopo liceat aliquid proprium possidere. Est enim Christi oraculum apud Matth. cap. 19. Si vis perfectus esse vade & vende omnia quæ habes & da pauperibus, & veni & sequere me. vbi paupertas voluntaria ad perfectionem requisita docetur. Episcopi autem statum perfectionis profitentur: ergo non iustiùs possunt propria possidere quàm monachi. ¶ Secundò episcopi, vt suprà satis comprobatum est, & glossa habet Lucæ. 10. Apostolorum locum tenent: Apostolis autem rerum dominium Christus interdixit Matth. 10. Nolite enim, inquit, possidere aurum neque argentum neque pecuniam in zonis vestris. Cuius obediētiā Petrus Matthæ. 19. confessus est: dicens, Ecce nos reliquimus omnia, & sequuti sumus te: ergo episcopi nullum possunt habere dominium rerum. ¶ Tertiò. Cleros Græcè, vt ad Nepotianum Hiero. author est, & refertur. 12. q. 1. can. Cleros. idem est Latinè quod sors. vnde clerici ideò hic

Primum argumentum.

Argumen. 2.

Argumē. 3. Hieronymus.

sic appellantur, vel quòd de sorte Domini sunt, vel quòd sors eorum Dominus: cuius autem possessio Dominus est, nihil extra ipsum possidere debet. Nam si aurum, si argentum, si possessionem, si variam suppellectilem habet, cum istis participibus non dignatur Dominus pars eius fieri. Hæc ille: ergo videntur episcopi rerum dominio interdicti. ¶In contrarium est can. Episcopi. Concilij Agatheñ. eâdē causa & quęstione: vbi habetur quòd episcopi de rebus proprijs, vel acquisitis, vel quicquid de proprio habent, hæredibus suis si voluerint relinquant.

Concilium Agathense.

TItulus præsentis quæstionis, generalis est: quippe quo non distinguitur inter ecclesiastica bona atq; alia quę naturali ciuiliq; iure obtinere potest episcopus. Duo nāq; sunt bonorum genera quæ episcopus possidet: videlicet alia quæ iure, seu hæreditario, seu donationis, seu quouis alio sæculari, illi obtingunt, atq; alia ecclesiastica. Et de illis prioris generis nulla est ambiguitas, quin propriè ac priuatim illa possidere valeant, sed de posteriori erit tota rei disputatio. In hoc ergo primo articulo solùm disputatur an episcoporū status sit status paupertatis sicuti monachorum, ita vt nequeant proprium possidere. Ob idq; perspicua est ac facillimæ solutionis, quæ vnica conclusione cōtinetur. Episcopi quamuis statum perfectionis profiteantur, non tamen quemadmodum monachi vt absq; proprio viuere obligentur. Cōclusio inquam plana est & constantissima: ob id quòd nihil in particulari de bonis Ecclesiasticis affirmat. Quare inde potest veritatē sortiri, quòd iure sęcularis acquisitionis potest episcopis dominium rerum competere. At verò consultò cum. D. Thom. est à nobis generaliter asserta. Arbitror nanq; vt in solutione secūdi planè quisq; adnotare potest, & artic. sequēti planius fiet, veram etiam illam sensisse de bonis ecclesiasticis, pro ea portione quæ ipsis ratione stipendij obtingit. Probatur ergo secundùm istiusmodi generalem sensum. Ad ea quę sunt supererogationis nemo nisi specialiter se ad illud voto astringat cōstringitur. Ait enim in epistola ad Paulinam & Armentarium August. Quia iam vouisti, iam te obstrinxisti: & aliud tibi facere non licet. Priùs quàm esses voti reus liberum fuit quod esses inferior: viuere autem absq; proprio, opus est supererogationis: nempè non sub præcepti vinculo, sed sub optione consilij comprehensum: vt patet Matthæ. 19. Nam post necessitatem mādatorum, Si vis ad vitam ingredi, adiectum est vt qui velit perfectus esse, omnia quæ habet relinquat

Duo bonorum genera quæ episcopus possidet

Conclusio responsiua.

Probatio.

Augustinus.

vt sequatur Christum: episcopos autem manifestum est non se eiusmodi voto irretire: quia neque id ad pastorale munus necessarium est: sed satis est vt Christum egregiè diligant: ergo episcopus secundùm leges suæ dignitatis non arcetur quo minus dominio possit rerum fungi. ¶Hîc nulla emergit dubitandi ratio, sed hoc solum est memoriæ mandandum quòd cùm episcopus religionis votum non emittat, fit vt nec votum faciat peculiare castitatis, præter id quod sacerdotio adiunctum est, neque votum paupertatis: sed tantùm promittit obediētiam Papæ, fidemq; suam huic ecclesiæ, à quo ideo vinculo nisi authoritate ipsius pontificis dissolui nequit. Et ideo quatenus episcopus quisque est, non ei repugnat proprium possidere: non solùm hęreditario vel alio quouis ciuili iure, verùm neque ecclesiastico. Haud enim ex parte suæ dignitatis ei repugnat iustum stipendium pro ratione suæ functionis percipere, cuius sit verè dominus, sicuti olim erant sacerdotes & Leuitę. Vtrùm verò tale ecclesiasticū dominiū alia ratione sit eis prohibitum: nempè vt nullū in decimarum portionem habeāt quæ sibi prouenit, articulo proximo & subsequenti examinandum est. Nunc ergo satis sit constitutum, habere dignitatem episcopalem non esse paupertatis statum, atque adeò neq; episcopo repugnare habere dominium rerum quæ possidet.

Documētū.

AD primum igitur argumentum negatur propositio illa quòd ad naturam perfectionis aut ad perfectionis statum generaliter & absolutè necessaria sit paupertas, sed tātùm est necessaria ad peculiarem perfectionis statum religiosorum. Quòd enim ad perfectionē non sit necessaria, iam suprà lib. 8. satis constitutum est: vbi monstrauimus perfectionis rationem in copia charitatis consistere, ad quam quisque quocunque statu progredi potest. Ad statum autem religiosorum ob id est paupertas necessaria quòd profitētur perfici (hoc est) perfectionem discere & comparare, cui quidem instituto rerum possessio oneri est & impedimento. Episcopi autem non profitentur perfici, sed perficere. Quocircà eas debent in charitate radices iecisse, vt à nullo vento possint inde eradicari: nempe neque ab amore diuitiarum, quas possident, neque ab alio quouis humano affectu. Exemplo Grego. in cuius vita ad Heremitam responsum diuini oraculi refertur, quod plus ipse suam catam quàm suas ille diuitias diligeret. Quare adolescenti non dictum est, Si perfectus es: aut, si vis esse perfector: sed, si vis perfectus fieri, vade & vende

Ad primum argumentū.

Gregorius.

vende. &c. A Petro verò dum pastor instituitur nulla exigitur paupertas, sed charitatis culmen. ¶ Ad secundum tres applicat diuus Thomas respondendi modos. Vnus est Hieronymi, idemque mysticus: vt sub nomine auri & argenti prohibiti sint prædicatores sapientiæ atque eloquentiæ huius sæculi inniti. Alius verò est August. in lib. de consensu Euāgelistarum: nempe vt illud: Nolite possidere, &c. non habeat vim præcepti, sed potius permissionis. Ac si dixisset: Non opus est vobis auro & argento. Permittitur enim vobis tanquàm operarijs victum suscipere. Vnde subdit: Dignus est operarius mercede sua. Nam quòd noluit Paulus, vt. 1. ad Corinth. 9. refert, aliquando vti oblata sustentatione, opus erat supererogationis. Sed tertia responsio est Chrysosto. vt in hibitio illa intelligatur peculiariter facta discipulis dum ad prædicandum Iudæis mittebantur: tum vt populus ille faciliùs alliceretur, tum etiā vt ipsi firmiorem haberent fiduciam, quòd diuinā subsidia non essent eos defectura. Ex quo ideo neque ipsi neque eorum successores obligantur absque proprijs sumptibus euāgelium prædicare. Quare Paulus, vt. 2. ad Corinth. 13. de se meminit, ab alijs ecclesijs stipendia mendicabat, quò posset gratis prædicare Corinthijs: quæ ideo aliunde sibi missa iure possidebat. Confirmat pra tereà inde diuus Thom. solutionem, nempe posse episcopum propria possidere, quòd stultum esset sanctos illos Pontifices Athana. Ambro. & August. eiusmodi præceptum sanctitatis fuisse transgressos.

¶ Duo hic tamen circa hanc solutionem non sunt dissimulanda. Vnum est quòd solutio neque vera in totum apparet, neque argumento satisfaciens. Apparet enim negare vere apostolos fuisse professos paupertatem: quod falsum esse ex authoritate ab ipso citata constat: Ecce nos reliquimus omnia. Quare nec satisfacit eidem authoritati quam in argumento assumpserat. ¶ Ad hoc respondetur hic diuum Tho. non disputare de apostolis vtrùm tria vota, vti modo religiosi, emiserint, tāquàm religionum futurarum exemplaria: quod quidem idem diuus Thom. vt lib. 8. vidimus. 2. 2. quæst. 88. arti. 4. concedit: sed modò tantùm de illis disserit quatenùs apostoli erant & episcopi, ad quem quidem statum nō necesse attinet paupertas. ¶ Alterum hic maximè adnotādum est quod hic affirmare videtur: imò planè affirmat quod potest episcopus habere dominium, non solum rerum alio iure acquisitarum, verùm stipendij ecclesiastici quod suæ functioni deputatum est. Nam argumentum erat quod episcopi quatenùs episcopi, hoc est verbi prædicatores, debent esse pauperes. Et responsio est illius negatio. Vnde cùm paupertas in negatione dominij consistat, & in hoc neget debere esse pauperes quod possunt functionis suæ stipendia possidere, concedit eis illorum dominium, paupertati cōtrarium. Sed de hoc pressiùs artic. 3. ¶ Vt autem plenè solutio tertij intelligatur, notandum est quòd Deus dicitur pars clerici, non vt dicat respectum ad aliam partem ab ipso clerico possessam, sed sicut vnus hæres possidet partem hæreditatis, quæ sibi est tota substantia, quæ dicitur pars respectu alterius quæ alteri hæredi obuenit. Exempli gratia: debet clericus cōtentus esse Deo quē possidet, vt cum illo nihil aliud possideat: non quòd nequeat possidere famam, & honorem, & salutem, & aliqua bona tēporalia, sed quòd reliqua omnia ad nutum eius possideat. Itaque studium erga Deum nullatenùs per curā aliarum rerum diminuatur. Hoc enim esset secundùm Hierony. aliquid extra Deum possidere. Qui verò sic Deum possidet, Deus est sua pars: hoc est tota sua possessio respectu reliqui vniuersi, quem alijs possidendum relinquit.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm episcopi mortaliter peccent si bona ecclesiastica quæ procurāt pauperibus non largiuntur.



NE filum diui Thom. rumpamus quæritur secūdò vtrùm episcopus mortaliter peccet si bona ecclesiastica quę procurat pauperibus non largiatur. Apparet enim Ambrosius id definire inter exponendum illud Lucæ. 12. de homine diuite cuius ager vberes attulit fructus. Ait quippe, Nemo proprium dicat quod est commune: plus quàm sufficiat sumptui, violēter obtentum est. Et paulò post, Neq; minus est criminis habenti tollere, quàm cum possis & abundas denegare indigentibus: alienum autē violēter tollere criminale delictū est: ergo episcopi qui quę sibi supersunt in pauperes nō effundunt, lethaliter delinquunt. ¶ Secundò super illud Isai. 3. Rapina pauperū in domo vestra. ait Hierony. glossa quod bona ecclesiastica sunt bona pauperū. Idē ad Dama. 16. q. 1. cano. quoniā. quod iam ceu prouerbiū vulgò susce-

Marginal notes:
Ad secundū Hieronym.
Augustinus.
Chrysosto.
Paulus.
Scrupulus.
Solutio.
Dubitatio.
Solutio.
Primum argumentum. Ambrosius.
Secundum.

susceptum est: quicunque autem id quod alterius est, vel sibi vsurpat, vel in alios vsus dispendit, mortaliter peccat, atque ad restitutionem tenetur: ergo cùm episcoporum bona, ecclesiastica sint, fit vt si quæ sibi redundant, aut sibi retinent, aut consanguineis largiuntur, ad restitutionem teneri videantur.

Tertium.

¶ Tertiò. Multò magis sacerdotibus licet de rebus ecclesiæ ea accipere quæ sibi necessaria sunt, quàm superflua augere. Ait verò in epistola ad Damasum Hierony. & refertur. 1. quæst. 2. clericos illos commode stipendijs ecclesiæ sustentari, quibus parentum & propinquorum bona nulla suffragantur: qui autem bonis parentum & opibus proprijs sustentari possunt, si quod pauperum est accipiunt, sacrilegium committunt & incurrunt. Hæc ille.

Hieronymus.

Vnde apostolus. 1. ad Timoth. 5. Si quis fidelis habet viduas, subministret illis, & non grauetur ecclesia: vt ijs quæ verè viduæ sunt sufficiat: ergo multò est certius tunc episcopos mortaliter delinquere, cùm ea quæ sibi de bonis ecclesiasticis exundant, pauperibus non profundant. ¶ In contrarium est episcoporum quorundam vsus qui ea quæ supersunt non cuncta pauperibus erogāt: sed ad ampliandos reditus ecclesiæ, idq; (vt apparet) laudabiliter expendunt.

Operæpretium est in fronte disputationis nostræ textum diui Thom. in cōclusiones distribuere, quas explicationis lucis gratia septem numero constituemus. Persistendum autem est in ea distinctione inter episcopi bona quæ propriè, puta aut hæreditario aut alio ciuili iure possidet, & bona ecclesiastica.

Prima conclusio.

Est ergo prima conclusio. Propriorum bonorum, hoc est quod iure sæculari episcopi possidet, verum habent dominium. Hæc iam suprà artic. 1. satis est confirmata ex eo, quòd status episcoporum non est paupertatis professio. Quo fit vt ex rerum ipsarum conditione & natura non teneantur iustitiæ lege ea pauperibus vel alijs erogare, sed & retinere possunt, & vt libuerit elargiri.

Secunda conclusio.

¶ Secunda conclusio. Quanuis possint in earum dispēsatione sicuti sæculares ciues peccare, nempe aut propter auaritiam contra debitum charitatis eas retinendo, vel indignè prodigendo, nemini tamen ad restitutionem obligātur. Enim uerò vt. 4. libr. sæpe diximus, vbi iustitia non violatur, nulla inde restitutionis obligatio emergit.

Tertia conclusio.
Augustinus.

¶ Tertia conclusio. Episcopi bonorum ecclesiasticorum sunt dispensatores vel procuratores. Hoc patet ex verbis August. ad Bonifacium Comitem: quæ referūtur. 2. quæ. 1. can. vltimo. Si priuatum possidemus quod nobis sufficiat, non illa bona nostra sunt, sed illorum quorum procurationem gerimus: proprietatē nobis vsurpatione damnabili vindicemus. hinc fit bona illa optima fide esse ab illis dispēsanda, secūdum illud primæ ad Corinth. 4. Hic iam quæritur inter dispēsatores vt fidelis quis inueniatur. Hæc de bonis in communi possessis intelligitur, vt subsequentes declarabunt.

Quarta conclusio.

¶ Et ideo de eorum distributione subtexitur quarta conclusio. Eiusmodi bona ecclesiastica non solùm in vsus pauperum, verùm & in diuinum cultum, & in ministrorum supplendis necessitatibus sunt expendenda iuxta tenorē decreti Simplicij Papæ. 12. quæst. 2. qui ait, De reditibus ecclesiæ vel oblatione fidelium solis episcopis ex his vna portio remittatur. Duæ ecclesiasticis fabricis & erogationi pauperum profuturæ à presbytero sub periculo sui ordinis ministrentur: vltima clericis pro singulorū meritis diuidatur.

Simplicius Papa.

Quinta conclusio.

¶ Quinta conclusio. Vbi distincta sunt bona quæ debent in vsum episcopi cedere ab alijs tribus quæ pauperibus ac ministris & cultui addicūtur, si episcopus aliquid de his tribus portionibus retinuerit, non dubiū quin contra fidem dispēsationis mortaliter delinquat, & ad restitutionem teneatur. Conclusio per legem commutatiuæ iustitiæ innotescit: nam in tali casu verè furtum alienæ rei cōmittit.

Sexta conclusio.

¶ Sexta conclusio. De his quæ specialiter vsui episcopi deputata sunt eadem ratio videtur quæ de proprijs bonis: vt scilicet per immoderatū affectum & vsum peccet quidem si immoderata sibi retineat, & alijs non subueniat, sicuti requirit debitum charitatis.

Correctio literæ. D.Th.

Corrigēdæ sunt impressiones quibus deest vltimum hoc verbum. Sicut requirit debitum charitatis. Imò vehementi opinione teneor deesse etiam quod ad restitutionem non teneatur. Contra quam dixerat in superiori conclusione: quandoquidem ait. Eadem ratio videtur quę de proprijs bonis: quorum prodiga consumptio restitutionem non exposcit.

Septima conclusio.

¶ Septima conclusio. Si verò non sint prædicta bona, distincta, eorum distributio fidei episcopi committitur. Deest etiam in multis impressionibus totum illud, Si verò non sint prędicta bona: in quibus ideo legitur, non subueniat distincta. quare fit litera inintelligibilis. ¶ De his ergo indistinctis adhibetur expositio cōclusionis: nempe quòd si in modico distributio vel deficiat vel redundet, potest id quidem fieri absque bonæ fidei detrimēto: Siquidem nequit homo punctum vbique virtutis tam certum tenere, quin pro humana conditione in alterutrum vergat extre-

extremum. Si verò sit multus excessus, tunc neque latere potest, neque à peccato mortali excusari: quoniam tunc bona fides violatur: atque adeò distributiua iustitia. Vnde tres denotantur maculæ infidelis serui, Matthę. 24. vbi sic legitur: Si dixerit malus seruus in corde suo, moram facit Dominus meus venire: quod pertinet ad diuini iudicij contemptum: & cœperit percutere conseruos suos: quod pertinet ad superbiam: Manducet autem & bibat cum ebriosis: quod pertinet ad luxum, cuius gratia mala fide fit dispensatio: veniet dominus serui illius in die qua nō sperat, & diuidet eū, scilicet à societate bonorū: & partē eius ponet cū hypocritis, scilicet ī inferno. Ecce literā diui Tho. quam in fronte disputationis expediebat ob oculos ponere. Enucleanda verò est in articulo sequenti, vbi inter alia & argumenta quoq; ex Ambrosio & Hieronymo in capite quæstionis proposita dissoluentur.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm episcopi ac reliqui sacerdotes verum ac legitimum habeant dominium fructuum ecclesiasticorum qui illos pro sua portione contingunt.



Ræiacta ergo sentētia sancti Thom. subsequēter circa singulos eius articulos, q generales sunt, mouentur singuli in particulari. Et primò circa priorem, quo disputatum in genere est, vtrùm episcopi possint habere rerū dominiū, quæritur in particulari circa sextam conclusionem, vtrùm tam ipsi quàm reliqui sacerdotes verum legitimumque habeant dominium eorum fructuū ecclesiasticorum qui se pro sua portione contingunt. Sunt enim innumeræ authoritates quæ à parte negatiua militare videntur. Illæq; in primis sacræ paginæ. Nam etsi status clericorum non perinde atq; monachorum votum habeat paupertatis annexum, saltem eorum quæ ipsis pro clericali functione ministrātur, nihil eis videtur cōpetere, præter victum & vestitum: iuxta verbum Domini, Dignus est operarius cibo suo, & verbum Pauli. 1. ad Timo. 6. Habētes alimenta & quibus tegamur, his cōtenti sumus: ceu boues, quod ait alibi, aream triturantes. Quocircà apostoli missi sunt ad prædicandum sine pera, iussi non possidere aurum neq; pecuniam. Atq; eam ob rem in libro præcedenti sub titulo de simonia monstrauimus, nihil debere clericis, neque ipsi quicquam alio iure posse à plebe pro administratione sacramētorum & reliquis spiritualibus functionibus percipere, quàm iure sustentationis. ¶ Secundò accedit huc & sanctorum patrum numerosissima testimoniorū turba. Nam præter loca Ambrosij, Hieronymi, & Augustini proximè citata, grauissimus Prosper. 12. q. 1. can. expedit. ait, facultates ecclesiæ non esse proprias, sed in communi possideri. Et in concilio Agathen. vt illic refertur, can. episcopi. habetur, quòd quidquid de prouisione ecclesiæ fuerit, siue de agris, siue de fructibus, siue de oblationibus, omnia in iure ecclesiæ sunt seruanda. Et Vrbanus Papa ibidem in can. res. ait, Res ecclesiæ non quasi proprias, sed vt communes, non in alios quàm in præfatos vsus, puta in subsidium pauperum, & ministrorum, & cultus diuini esse dispensandas. Et eâdem causa & quæstione, cano. episcopus. qui est concilij Antiocheni, habetur, quòd episcopus ecclesiasticarum rerum habeat potestatem ad dispensandum in omnes qui indigent cum summa reuerentia & honore Dei: participet autem & ipse quibus indiget: si tamen indiget. Et inter Canones Apostolorum est trigesimusnonus, talis: Omnium negotiorum ecclesiasticorum curam episcopus habeat, & eadem vt Deo contemplante dispenset: neque illi liceat ex his aliquid omninò contingere, aut parentibus proprijs quæ Dei sunt condonare: quòd si pauperes sint, tanquàm pauperibus subministret. Et suprà citatus ad Nepotia. Hieronymus ait clericorum hæreditatem solum esse Deum, cum quo nihil aliud debent possidere. Et ibidem eâdem causa & quæstione, cano. quia. aiunt Imperatores Carolus & Ludouicus: iuxta sanctorum patrum traditiones nouimus res ecclesiæ vota fidelium esse, pretia peccatorum, & patrimonia pauperum. Et cano. decimæ. ait Augustin. quòd qui decimas dare noluerit, quanti pauperes in locis suis vbi ipse habitat, illo decimas non dante fame mortui fuerint, tantorum homicidiorum reus ante æterni iudicis tribunal apparebit: quia rem à Deo pauperibus erogatam, suis vsibus reseruauit. Quare idem de sacerdotibus censendum erit si illas non dispensauerint. Multa huiusmodi sunt sanctorum loca. Et Hieronymus ad Damasum: & refertur cap. quoniam. 16. quęst. 1. clerici qui sæcularibus bonis affluunt, non possunt bonis pauperum ali. ¶ In contrarium autem facit textus in cap. vnico,

Hieronymus.

Augustinus.

vnico, de clerico non residente, vbi habetur ꝙ qui diuinis officijs non intersunt, nisi infirmitas seu iusta & rationabilis necessitas, aut euidens ecclesiæ vtilitas releuet, non sunt domini quotidianarum distributionum: neque faciunt eas suas, sed ad restitutionem sic perceptorum obligantur. Vnde è contrario sensu colligitur quòd residentes verum dominium earundem distributionum acquirant, atque eadem ratione aliorum ecclesiasticorum fructuum.

QVæstio præsens, vt initio dicebam, nimiũ ambigua est. Sanè cùm sanctorum testimonia primo verborum sonitu diuerse appareant illam definire quàm ratio penitiùs inspecta videtur permittere. Missa ergo hinc faciamus episcoporum ac sacerdotum bona sæcularia: de quibus, vt articulo proximo conclusum est, nemo ambigit: sed omnes consentiunt priuato dominio à sacerdotibus possideri. De ecclesiasticis verò tres, vt sæpe numerò assolet, versantur opiniones. Vna est Alexãdri de Hales grauissimi authoris. 3. p. q. 36. mẽbro. 5. ar. 2. Et Richar. in. 4. dist. 45. ar. 3. q. 1. qui expressè aiunt fructuum ecclesiasticorum clericos solùm habere vsum, & non proprietatẽ. Atque hanc fermè amplexi sunt doctores iuris canonici: vt Archidia. super cap. statutum. §. assessorem. de rescript. lib. 6. vbi ait hæreticum esse in iure quòd ecclesiasticus acquirat sibi verum dominiũ fructuum præbendæ vel ecclesiæ. Cui accedit Panormit. in. c. cùm esses. de testamen. Et Dominicus in. c. præsenti. de offi. ordin. Et, qui nõ est in postremis habendus, eidem opinioni adstipulatur, Tho. Waldens. tomo. 1. lib. 4. cap. 42. & quatuor subsequentibus. Vbi multis patrum testimonijs videtur sibi constantissimè probare nullum penes clericos esse ecclesiasticorum bonorũ dominium. Secunda nihilo minùs opinio est quam hîc tenet sanctus Thomas: videlicet quòd illius portionis quæ particulariter applicata est episcopo perinde videtur dominus atq; aliorum bonorũ quæ sæculariter possidet: vt patet in sexta conclusione. Secùs si omnia bona ecclesiæ in communi possiderentur, & eius essent dispositioni mãdata: vt patet in tertia & septima. Et eandem opinionem amplectitur Adrian. in. 4. in materia de restitutione. Tertia est Caieta. loco præsenti, quam etiam suprà insinuauit, vt lib. præcedenti sub titulo, de decimis, vidimus, Partim enim tenet cum sancto Tho. nempe ꝙ regulariter episcopi sint domini suę portionis. post quàm facta est bonorũ distributio in quatuor partes. Meditatus est tamẽ eam exceptionem, quòd quando portio illa quæ ipsos contingit est notabiliter abundans, tunc tenentur duas partes eiusdem portionis in pauperes & fabricam refundere. Et quanuis expressè non affirmet vtrùm teneantur iure charitatis an iustitiæ: tamen sentire videtur quòd teneantur de rigore iustitiæ, sicuti anteà quàm essent diuisa bona. Ex quo fit consequens secundùm eum neutiquam esse verè dominos eiusdem portionis, sicuti non erant tũc totius acerui. ¶ At verò secũda opinio adeò mihi semper pro meo exili iudicio persuasa fuit, vt quandiu ecclesia contrarium nõ definierit, nescio an de illa decidere possem. Eò potissimùm cùm sanctus Tho. eam teneat: neque vllus eiusdem ordinis pater contrarium expressè dicat. Non ꝙ clerum aut certè episcopos ab eleemosynarũ vinculo absoluere moliar. Imò quàm eos crediderim eidem mandato esse obnoxios, art. sequenti expromam. Sed quod vbiq; cuperem vnã quamlibet rem suo loco & iure pro meo modulo collocare. ¶ Ad plenam ergo rei intelligentiam duo statim præ foribus prænotare oportet. Vnum scilicet de diuersis ecclesiæ bonis, atque alterum de varijs eius statibus. Hæc enim summoperè rem dilucidat. Et quantum ad primum, quatuor sunt bonorum temporalium genera quibus fruũtur clerici, vel olim in penu ecclesiastico reponebantur. Prima videlicet erant quæ Christi fideles in primordijs ecclesiæ in commune cõferebant vt inde tam clerici quàm pauperes alerentur. De quo ritu Actuum. 4. scriptum est, non fuisse quenquam egentem inter illos. Nam quot quot possessiones agrorum aut domorum habebant, vendẽtes offerebant pretia eorum quæ vendebant, & exponebant ante pedes apostolorum. Diuidebantur autem singulis prout cuique opùs erat. Et quanuis illud institutum Hierosolymis ortũ habuerit, inualuit mos tamen inde in christianismo vt partem saltem bonorum in cœtũ clericorum eodem fine Christiani conferrent, neque possessiones venderentur, sed permanerent in ecclesia. Ait enim Melchiades Papa in can. futuram. 12. q. 1. ꝙ cùm apostoli futuram ecclesiam in gentibus præuidissent, idcircò prędia in Iudæa minimè sunt adepti, sed pretia tãtummodò ad fouendas gentes. At verò cùm ecclesia succresceret, omnes, vt maximè de Cõstantino Cæsare constat, non solùm pretia, sed possessiones ecclesię conferebant. Et Vrbanus cano. statim proximo: Vidẽtes, inquit, summi sacerdotes plus vtilitatis posse conferre si hæreditates & agros quos vendebant ecclesijs quibus præsidebant episcopi traderent, eò quòd ex sum-

Marginalia (left): Prima opinio Alexan. Halen. — Richardus. — Archidiaco. — Panormita. — Dominicus. — Tho. Vvald. — Secũda opinio. S. Tho. — Adrianus. — Tertia opinio Caieta.

Marginalia (right): Probatur opinio. S. Th. — Quatuor bonorum tẽporaliũ genera quibus clerici fruuntur. — Melchiades Papa. — Vrbanus.

ex sumptibus eorum tam præsentibus quàm futuris temporibus plura & elegantiora mini strare possent fidelibus communem vitam du centibus, quàm ex pretio ipsorum, cœperunt prædia & agros quos vendere solebant matri cibus ecclesijs tradere, & ex sumptibus earum viuere. Hæc ille. Forsan enim tūc nondum per totam ecclesiam inoleuerat tam exacta decimarum solutio, sed illis fortè distributionibus contentus erat clerus, parcissimè tunc viuens. Alia sunt bona quæ postmodum offerri etiā ecclesiæ cœperunt: non solùm in fabricæ aut pauperum subsidium, sed tanquàm stipendiū alicuius perpetuæ capellaniæ. Imò verò fortè præcise ad hoc tantùm onus: quæ quidem in ecclesijs nunc collegialibus dicuntur anniuersaria, quorum institutiones extant: in quibus nullius oneris habetur mentio aut fabricæ aut pauperum, sed solius anniuersariæ memoriæ perpetuò celebrandæ. Quibus adiungūtur & quæ episcopalibus sedibus denotata sunt: nēpe castra & vassalli: de quibus articulo. 5. redibit sermo. Tertium genus bonorum ecclesiasticorū est quotidianæ pitantiæ & oblationes vel pro sacris celebrādis, vel quæ ad pedem altaris fiunt. Quartum denique idque solennissimum est decimarum quota iuri clericorū addicta: vt habetur cano. decimas. 16. quæst. 1. & alijs illic pluribus. Et extrà, de decimis. per totum.

Documētū

¶ Secundò & id quoque meminisse opus est, quòd nascens clericorum ecclesia, cœpit in communi viuere: in quo vitæ instituto nonnihil temporis adoleuit. Ille enim erat decentissimus eorum status si perdurare posset: vt patet ex cano. Clemētis. dilectissimis. & cano. citato Vrbani, Videntes. & cano. Scimus, & multis alijs. 12. quæstio. 1. Nam cùm paucitas tunc existeret clericorum & ecclesiarum, poterant sic commodè viuere. Imò & in multis ecclesijs cathedralibus etiā nunc specimen aliquod eiusdem vitæ cōmunis retinetur.

Clemens. Vrbanus.

Quādo bona ecclesiæ possideban turin cōmuni, ad episcopum pertinebat eorum dispensatio.

Quādo autem omnia erant in communi, tunc facultati & potestati episcopi tāquam legitimi distributoris erant mācipata, vt clero & fabricæ & pauperibus secundum cuiusque necessitatem illa distribueret: eaque etiam si quibus egeret perciperet: vt habetur can. citato, episcopus. 12. quæstio. 1. Vbi legitur, quòd episcopus ecclesiasticarū rerū habeat potestatē ad dispensandum erga omnes qui indigent, cum omni reuerentia & timore Dei. Et cano. statim proximo, Præcipimus. qui est inter canones Apostolorum, habetur, quòd si animæ episcopo traditæ sunt, multò magis oportet eum curam de pecunijs agere: ita vt potestate eius indigentibus omnia dispensentur. Idemque continet can. citatus trigesimusnonus eorundem Apostolorum. At verò exaucto paulò plus clericorum numero, vix illa cōmunis vita tolerari poterat. Vnde tempore iam Augustin. in lite erat & sub iudice, vtrùm deberet sacerdotes initiari nisi qui vellent in cōmuni viuere. Quoniam vt primo articulo definitum est, eorum institutum id necessariò nō exigit. Sanè cùm paupertatis votum non habeat annexum: neque verò obedientiæ, quam non quisque in domo sua præstare episcopo possit. Vnde idem August. vt citatur eâdem causa. 12. quæst. 1. can. certè. fatetur de se statuisse nullum ordinare clericum, nisi qui secum vellet manere: aut si vellet à proposito recedere, illi clericatum tollere. Sed ecce, inquit, in conspectu Dei & vestro muto consilium. Qui volunt habere aliquid proprium quibus non sufficit Deus & ecclesia eius, maneant vbi volunt & vbi possunt: non eis aufero clericatum. Nolo habere hypocritas, &c. Cùm autem clerici non cum suo capite vitam communem degerent, cœperunt episcopi infideliter cōmunia illi distribuere. Quare videntes Pontifices non posse vitam retineri communem, facta bonorum ecclesię partitione in quatuor portiones singulas singulis addixerūt. Episcopo scilicet vnā, reliquo verò clero alteram, & fabricæ necessitatique ecclesiæ tertiam, ac denique quartam pauperibus. Idq; fieri cœpit circa annum Domini quadringentesimū septuagesimū: nempe in cōfinibus temporum Hieronymi, & Augustini. Tūc enim sedit Simplicius Papa, cuius est ille can. de reditibus. 12 quęst. 2. vbi hęc habetur diuisio. Et post viginti annos sedit Gelasius, cuiꝰ sunt canones, Vobis enim: &, Quatuor quibus eadē diuisio confirmatur, & posteà anno ferè sexcētesimo sedit Greg. cuius sunt canones, cognouimꝰ. &, mos. quibus eadem refertur partitio. Hęc tempora eò denotauerim, vt sententiæ quæ de hac re August. & Hierony. extant de tempore illo intelligantur quando in cōmuni viuebatur, omniaque erant sub episcopi dispensatione.

Augustinus

Partitio bonorū ecclesiæ facta est anno Domini quadringētesimo septuagesimo

¶ His præmeditatis ad quæstionem tribus cōclusionibus respondetur. Prima est. Si quæ modò alicubi extant illius generis bona quæ Christianus populus in subsidium pauperum offerebat, certum est neque illa neque eorum fructus posse vel ab episcopo vel à clero in totum vsurpari, sed lege iustitiæ debere distribui: quæ si non distribuantur, ille qui distributionē omittit, ad restitutionem tenetur. Libro enim quarto declarauimus iuxta verbum

Prima conclusio.

HH sancti

sancti Tho. 2.2.q.62.art.1.quòd qui ex debito distributionem omittit, illicò fit lege commutatiuæ iustitiæ restitutionis reus. Idē & quidē certiùs asserēdum est de bonis quæ hospitalibus sunt mancipata. Et hic est vnus verus sensus quintæ conclusionis sancti Thomæ. Quocircà si quippiam bonorum istorum reperiantur episcopi vsurpasse, suæq; applicuisse sedi, ambigi non potest, quin ipsa cum fructibus restituere teneantur. Hæc tamen censura limites præsentis negotij exit. Vbi enim contraria iustitia non constat, ille qui bona fide possidet, ab omni restitutione est liber. Quanuis nōnulla sit suscipio quòd castra, & villæ, & aliæ ecclesiarum possessiones fortasse aliquo respectu pauperum fuerint ecclesiæ tributa. ¶Secūda conclusio ad rem magis pertinens: Prædia, & castra, & vniuersæ possessiōes, siue episcopali sedi, siue canonico collegio, siue cuiuis alij prębendæ ecclesiasticæ annexæ, non trāseunt in absolutum dominium episcopi neq; sacerdotis præbendā possidentis, sed tantùm sunt earundem possessionū administratores. Probatur conclusio. Quia illa neq; vendere neq; alienare possunt nisi de consensu episcopi & capituli, atque eorum quorum interest: imò sæpe nisi Romanæ sedis accedente consensu: idque in bonū & in perpetuitatē ecclesię. Hic est sensus canonis Bonifacij. 12.quæst.2. Nulli liceat ignorare. Omne quod Domino consecratur, sanctum sanctorū erit Domino, & ad ius pertinet sacerdotum: propter quod inexcusabilis erit omnis qui illud à Domino vel ecclesia aufert, vastat, inuadit, &c. Et. 12.q.1.cano. expedit, ait Prosper, facultates ecclesiæ nō ꝓprias, sed cōmunes esse. Vnde eadem causa & quęstione, can. multi. &. 16.q.1.can. possessiones. & per totā quæstionem: & extrà, de reb. eccles. nō alienā. arctissimè cauetur earū alienatio. Hæc conclusio intelligitur de quibuscūque bonis quomodocunq; ab ecclesia possessis: seu ratione anniuersariæ capellaniæ seu cuiuscunque alius clericalis obsequij. Res est clarissima: & de istis in vno sensu intelligenda venit cōclusio tertia sancti Thom. Nam de duobus primis nil restat disputandū. ¶Tertia cōclusio. Fructuum ex possessionibus prouenientiū, quæ ratione alicuius obsequi clericalis annexę sunt ecclesiæ: nempe anniuersarij aut capellaniæ, clerici pro sua quisq; portione sunt verè domini: sicuti & quotidianarum pitātiarum quæ illis pro Missis vel alijs diuinis exequijs offeruntur. Et hic erit vnus sensus sextæ conclusionis S. Thom. Cōclusionem hanc nescio qui inficiari potest. Enimuerò si eleemosynarum quę pauperibus erogantur dominiū acquirunt pauperes, nōest cur dubitetur quin & eleemosynarū quæ fiunt sacerdotibus fiāt & ipsi domini. Eò potissimùm quòd, vt dictū est, nullum susceperint paupertatis votū. Dominia nanque, vt lib.4. diximus, nō alio æquiori titulo transferuntur quàm libera voluntate transferētis: sed qui eleemosynā pro missa celebrāda vel pro exequijs mortuorū largitur, liberrimè pro illo spirituali obsequio confert: ergo clericum in vero dominio constituit. Neque vllo pacto refert temporalesne sint tales eleemosynæ & quotidianæ, an verò perpetuę scilicet fructus prędiorum & possessionū quę pro talibus obsequijs mancipatæ sunt clero absq; vlla pauperum ratione aut ecclesiæ fabricæ. ¶Itē stipēdia quæ magistratibus ciuilibus pro suis laboribus dantur, vt iudicibꝰ prętoribus, quin verò & regibus & alijs dominis, verè transeunt in ipsorū dominiū: ergo & illa quę clericis pro suis obsequijs & muneribꝰ erogātur, cū ipsi multò pretiosiùs reipublicæ seruiant. ¶Quòd si arguas, spiritualia nō esse vendibilia, iam tibi superiori lib. respōsum est posse clericos ad sui sustentationē stipendia suscipere, & iura quę sibi pro mortuorū exequijs & alijs officijs stata sunt percipere, atq; adeo eorum dominium acquirere. ¶Ex his colligitur quarta conclusio de episcopis. Quòd si castra & prædia quæ habent, de quibus artic. 5. dicturi sumus, constet illis nō esse adiudicatas sub cōditione & modo vt pauperes alant, sed absolutè ad deferendum eorum sedi honorē & authoritatem: quanuis collatores crediderint beneficos eosdem fore Antistites in pauperes, nihilominùs fructuum earundem possessionum sunt veri ac legitimi domini: neque contra rigorē iustitiæ faciunt quomodocunque illas dispendant. Et in hoc sensu etiam verificatur eadem sexta conclusio S. Thom. Et probatur. Quoniam si eiusmodi possessiones dono illis datæ sunt absq; vlla conditione & oneris vinculo, nisi quòd maneant in perpetua possessione succedētium in sede, nulla est ratio iustitiæ quæ illis prohibeat esse annorū fructuum dominos. ¶Cōtra hæc profectò nescio quis firma aliqua ratione reclamare possit. De decimis autem tempora distinguenda sunt. Nam de illo quo pro indiuiso posidebātur, & sicubi nunc temporis eo modo posidētur, statuitur. Quinta cōclusio. Tunc non erat penes episcopum ita plenum dominium quin distribuere partē pauperibus teneretur: sicuti & suam clero, & fabricæ suā. Hæc fuit septima conclusio diui Thomæ. Nihilominùs ambigui-

Marginalia: Secunda cōclusio. — Probatio cōclusionis. — Explicatio proximę cōclusionis. — 3. Cōclusio — Ratio primę cōclusionis — Secunda rō — Obiectio. Solutio. — Quarta cōclusio. — Probatio. — Quinta cōclusio.

biguitate non caret vtrùm totum decimarum dominium esset tunc penes clerum, an pars penes pauperes. Itaq; tam æquum ius pauperes haberent ad partem suam tanquàm verè illius domini, quàm clerus ad suam, an potiùs totũ dominium esset penes clerum, cum illo tamen onere, vt vel misericordiæ iure, vel etiam iustitiæ, tenerentur illis dare partẽ. Et quantum cõijcio, communis opinio priorem modum tenere cogitat. Tum quòd tãta fructuum copia nõ censetur soli clero esse addicta: tum quòd diuisio quæ postea facta fuit attestari videtur, partem semper fuisse pauperum. At verò re oculatius inspecta, posterior modus non solùm est multò credibilior, verùm, vt arbitror, certissimus: nempe quòd dominium non erat nisi penes clerum. Atque huius prima ratio hæc est quæ ex superiori lib. colligitur. Decimarum finis alius nõ fuit quàm ecclesiarum seruitium, sacrorumq; ac sacramentorum administratio. Hoc enim sublato quòd ecclesię nõ essent, profectò nullæ essent populo imperatæ decimæ. Atqui eadem ratio inde confirmatur, quòd ea de causa exiguntur à populo euangelico decimæ, quo à Mosaico: illic autem, vt Numer. 18. constat, solùm soluebantur Leuitis & sacerdotibus, neq; alia ratione quàm ob ministerium templi: atq; illius legis instar taxata est ab ecclesia decimarum quota: nempe quòd ecclesię nostræ ministri excellẽtiores sunt antiquis, vt ait sanctus Tho. 2.2. quæst. 87. artic. 1. vbi nullam assignat rationem pauperum. Hinc ergo planè colligitur decimarum dominium penes clerum etiam tunc fuisse. Nisi dicas nullum habuisse dominium præter Deum: quod profectò falsum est: quia Deo non nisi clericis cõferuntur, & pro eorum obsequio. ¶ Secundò ad idem arguitur. Ius petẽdi decimas, vt omnium est vna confessio, ius ecclesiasticum est: quod ideo penes solos sacerdotes existit: non autem penes pauperes. Imò, vt supra diximus, neque ipsi quantuncunque inopes ab earum solutione liberãtur: nullum ergo vnquàm penes pauperes fuit decimarum dominium. ¶ Accedit huc tertiò inuincibile argumentum. Quod si intentio ecclesiæ tunc temporis fuisset pauperes in partem dominij decimarum mittere, profectò non solùm signata esset illis sua quota, verùm neque episcopo fuisset eius solutio commissa. Imò populo præciperetur vt singuli ex suis decimis partem adimerent, quam pauperibus elargirentur. Sicuti in antiqua lege, vt libro superiori vidimus, quilibet separabat decimas pro peregrinis. Quidnam enim opus erat id quod vere erat pauperum, nempe cuius ipsi erant domini episcopo committere vt illis refunderet? Nunquid non Spiritus sanctus, cuius nutu regebatur ecclesia, bene nouerat nõ ita multos fore antistites qui fideles essent futuri dispẽsatores? Quid ergo illis alienum committeretur? ¶ Accedit deniq; quod eleemosynarum ratio, alia est à decimarum. Illa enim, vt eleemosynæ vox testatur, tota est posita in misericordia: cùm decimarum solutionem ipsissima iustitia exigat. ¶ Ex his ergo fit consequens, decimarum dominium penes clerum semper fuisse, perinde atque in antiqua lege fuit penes Leuitas. Nam cùm neque alio paupertatis voto sint sacerdotes nostri impediti, neq; eis minores, imò multò maiores, si vigilanter seruiant, labores incumbãt, non est cur non perinde atque illi efficiantur suorum stipendiorum domini. Attamen cùm tunc clerus non esset multùm numerosus, & in communi viuens paucis esset contentus, quàm æquissimum erat vt pauperes pro sua facultate alerent: & ideo tenebatur episcopus illam facere distributionem. ¶ Sed adhuc non sedatur animus quo minùs sciscitetur quo ad id iure tenerentur: iustitiæ ne an misericordię. Ex vna enim parte videtur nomen distributionis iustitiæ legem insinuare: ex altera verò, si dominium penes clerum erat, nõ apparet qua iustitia pauperibus deberentur, sed sola misericordiæ: quæ solet etiam sub reatu mortalis delicti obligare. Enimuerò lex iustitiæ tunc solùm locum habet quando aut alienum possides, vt apparet in furto, aut sub ea suscepisti fide, vt reddas, vt apparet in mutuo: quorũ neutrũ locũ habere in præsentiarũ videtur. Respõdetur ergo quòd radix illius distributionis ex misericordia profecta est, non ex iustitiæ debito. Nec parum hoc scire refert, vt in subsequentibus liquebit. Sed tamen quia de superfluo elemosynam dare præceptum etiam est misericordiæ, vt. 2.2. quęstion. 32. author est diuus Tho. & clericorum collegijs superfluere tunc decimarum quota videbatur, adiunctum præceptum creditur, vt sacri cãnones docere videntur, vt illo modo fieret distributio: nulla pro tunc designata quota pauperib9. At quia pręceptum semper intra limites misericordiæ cõtinebatur, vehemẽter suspicor, libenterq; crederem quòd omissio pro tunc eiusdem distributionis non obligabat ad restitutionem. Et nè videar primus id asserere: non modò Adrianus astruere videtur, verùm & mihi sanctus Thom. in præsentiarum insinuare. Nam cùm in quinta conclusione asseruisset, quòd vbi distincta sunt bona, & sua singulis adiudicata, si episco

Decimarũ dñium ante earũ partitionem solũ est penes clerum.

Prima ratio proximæ assertionis.

Cõfirmatio

Secũda rõ.

Tertia.

Postrema ratio.

Corollariũ.

Dubitatio.

Ratiò dubitandi.

Responsio.

S. Thomas.

Adrianus.

episcopus quod alienæ sortis est sibi surripiat, non solùm mortaliter peccat, verùm ad restitutionem tenetur: in explicatione tamẽ septimæ, quæ vbi non sunt distincta loquitur, primùm ait, quòd modicus defectus nõ creat culpam: secundò quanuis grandiorem defectum culpæ attribuat mortali: tamẽ de restitutione nullum adiecit verbum. Quod quidem etsi Caieta. nescio quò aliorsum diuertat, certò tamẽ crediderim cõsultò de restitutione subticuisse: eò quòd vbi bona indistincta sunt, solum præceptum misericordiæ agnouit: non autem iustitiæ. Sicuti vbi portio aliqua hospitalibus adiudicata est, aut fabricę, aut aliter pauperibus.

Sexta cõclusio.

¶ Sexta cõclusio ad quam præsens disputatio festinabat, tandem constituitur. Post factam ecclesiasticorum fructuum diuisionem episcopus verè est dominus portionis quæ sibi contigit: neque vllo iustitiæ vinculo quicquam illius pauperibus aut cuiuis alteri debet. Cõclusionem hanc, vt suprà dicere cœperam, nõ eo animo affirmauerim, vt ad minores eleemsynas eos crediderim obligari, quã qui in diuersa sunt opinione, vt articulo sequẽti patebit. Sed quò legitimum ius ab eo quod legitimum nõ est pro meo captu discernam. Est autem contra duas non nihilo differentes opiniones asserenda: primùm videlicet cõtra primam recitatarum Alexandri & quorundam iurisconsultorum, qui hęreticum in iure arbitrãtur vllum penes clericos esse ecclesiasticorum fructuum dominium. Deinde contra tertiam Caieta. qui opinionem diui Thom. moderatus, excipit casum, vbi decimarum copia exuberãs est. Et primùm quòd hæc fuerit sancti Tho. opinio, clarissimè ex sexta eius conclusione constat, quę fermè idẽ est quæ hæc nostra: quippe vbi ait: De his quæ specialiter episcopi vsui deputata sunt, eadem esse videtur ratio quæ de proprijs bonis: vt illic declarauimus. Et vt art. 6. vt in solutiõe tertij adnotauimus, cum argutum esset episcopos, saltem quantum ad stipendia suarũ functionum, debere esse voto pauperes, id negauit, ac perinde concessit eorum habere proprium dominium, quod voto paupertatis opponitur. At verò non est sola diui Tho. authoritas, quanuis sola esse possit quæ hanc opinionem persuadeat.

Prima ratio cõtrapriorẽ opinionem negãtẽ ẽpis dñium suæ portionis.

¶ Arguitur ergo primò contra primam opinionẽ quæ omne prorsus eiusmodi dominium denegat, ex ipsa iuris diuisione. Diuidere nanque ecclesiasticos fructus in quatuor partes, nihil aliud effingi põt fuisse, q̃ suæ cuilibet dominiũ adiudicare: ergo sicut reliquus clerus dominium habet suæ partis, & fabrica suæ, & pauperes suæ (vbi designata est) ita & episcopus habebit suæ: Nam profectò discrimẽ excogitari nequit vllum. Sed probatur antecedens. Etenim quia ecclesia, vt dicebamus, more & vsu experiebatur episcopos in distributione fidem frangere, abstulit eis distribuendi arbitrium: & ideo nè plus iusto caperent, consignata est illis portio qua viuerent, atque adeo suo dominio addicta, sicuti & suæ singulis aliorum. Et ita tenet glossa super cap. duo sunt. 12. quæst. 1. Et facit ad id cap. peruenit. extrà, de fideiuss. vbi præcipitur de beneficiorum fructibus satisfieri clerici creditorib⁹: quòd si non essent fructuũ domini, non præciperetur.

Glossa.

Secunda ratio.

¶ Secundò arguitur. Si per illam diuisionem non esset episcopo suæ portionis dominium adscriptum, sed perinde teneretur eãdem distribuere, atq; anteà totam, frustranea profectò esset diuisio. Cùm ergo non frustrã facta sit, sed vt cuiq; sua certa esset portio, manifestè colligitur perinde ei applicatũ esse dominiũ suę sortis, ac reliquis dominia suarũ. Vnde in c. citato, vobis enim. 12. quæst. 2. eisdem verbis explicatur episcopi portio atque aliorum. Ait enim Gelasius Antistes, de quatuor portionibus vnam sibi tollat, aliam clericis p̃ suo iudicio & electione dispertiat, tertiã pauperibus, fabricæ verò quartam. Quid ergo est, sibi tollat, quàm sua sit? sicuti & reliquæ aliorum. Vnde posteà successu temporis factum est, vt episcopo prorsus fuerit adempta distributio, sed ex ipso cumulo fabrica suam partem capit, & clerus suam.

Gelasius.

Tertia.

¶ Tertiò arguitur. In cunctis reipublicæ magistratibus creandis illa semper habetur ratio vt stipẽdia eis discernantur iusta, quorũ porrò domini fiunt. Cùm ergo episcopatus inter omnes tam ciuiles quã ecclesiasticos præstantissimus sanè sit, ac maximè necessarius, iniquissima esset eius conditio si non eodem iure episcopo decretum esset stipendium cuius verè esset dominus. Neque obstat quòd sit ipse pater pauperum. Necessitudo enim hæc eam illi obligationem adiungit, quemadmodum articulo proximo explicabimus, vt in pauperes sit de sua substãtia præ sæcularibus diuitibus beneficus & misericors. Nam & diuites huius sęculi, vt ait Paulus, tenentur etiã in pauperes esse benefici: de suo tamen. Quin verò si in similitudine persistere volumus, pater etiam omnium quæ tribuit filijs, verè dominus est.

Quarta ratio ad idem.

¶ Quartò, idque porrò vehemẽtissimè, arguit. Si vera est opinio omninò negãtium episcopis ecclesiasticorum fructuum dominium, consequens subinde fit (qđ ipsi libere fatentur) nullam eis certam partem esse applicatam, sed tantum indultum vt

pro

pro ratione sui status fructibus victitent: quicquid autem superetit rigore iustitiæ tanquàm veris dominis, egenis conferant: hoc autẽ consequẽs profectò incredibile est. Fac enim quartam partem fructuum episcopi attributam, decem millia ducatorum valere. Et quæro an totam summã posit suis vsibus insumere? Concedis fortè vbi pro ratione sui status illud fuerit necessarium: sin minùs non potest, nisi quantum est ei necessarium. Quòd autem solutio hæc consistere non posit probatur. Primùm non constituis certam regulam per quam debeat status decentia iudicari: nam si regula sit, ecclesiæ amplitudo & maiestas, profectò illa non est certa: nã solet aliqua ecclesia esse magnæ authoritatis, ac numerosissimi populi, q̃ tamen non ita est prouentuũ temporalium diues: atq; alia multò minoris authoritatis, longè tamẽ ditior. Quapropter episcopus qui ditior est, non est cur non posit ampliorem alere familiam, & maiores facere sumptus. Ecqs enim renuat, quin episcopi Hispaniæ possint splendidiorem domum sustentare, quã Itali? quippe qui bis & ter decuplo locupletiores habent ecclesias. Si autem decentia status pro ratione fructuum æstimari debeat, profectò neque illa est satis fida regula: nã posset vice versa ecclesia esse tam paruæ authoritatis, vt non requireret in episcopo maiorem: etsi ditior esset. Sed hoc admisso neque inde potest haberi certitudo. Nam quis debet sumptus quos episcopus potest facere admetiri? Etenim si dicas ad prudentiam boni viri id esse deferẽdum, inter bonos & prudentes est opinionum varietas. Exempli gratia de episcopo Salmãtino forsan quis prudens satis iudicabit, vt sumptus faciat quatuor millium ducatorum: & alius concedet ei sex, & alius octo. Cuinã ergo sentẽtiæ debet episcopus stare? ¶Imò, quod euidẽtius est argumentum, demus secũdum omnes prudentes posse cõsumere octo millia: quare si habeat duodecim, satis est vt in mẽdicos quatuor millia effundat. Forsan vult parcius viuere, & non expendere nisi sex millia. Tunc vtrũ illa duo millia quæ supersunt teneat de iustitia dare pauperibus? Si negatiuè respõderis, iam illũ concedis habere plenum dominium octo millium ducatorum qui ad suum statum sunt necessarij, atque adeò si voluerit fraudare geniũ suum, illam superstitem quotã poterit pro suo libito expendere, vel in consanguineos, vel in alios licitos vsus citra scandalũ: quod nos probare contendimus. ¶Si verò respõderis quòd dum non cõsumit nisi sex millia, reliqua duo debet de iustitia pauperibus: eadem ratione af-

Cõfirmatio

firmare perrexeris q̃ si ex octo milibus quæ expendere in proprios vsus licitè poterat, nõ vult, quia parcissimus est, expendere nisi quatuor, continuò debet pauperibus reliqua quatuor: & si non vult expendere nisi duo debet reliqua sex. Ex quo consequitur, episcopũ respectu suorum bonorũ nihil aliud esse quàm conuiuam sedentem ad alienam mensam, cui tantùm comedere licet quantum libuerit, sed nihil ampliùs percipere, quod profectò nescio quis quãtum ad rigorem iustitiæ concesserit. Nã de officio misericordiæ nihil modo loquimur. Porrò enim si ecclesia cum bona in quatuor partes diuisit, hoc facere cogitasset, non illam præstitisset prudentiam, quã certum est instinctu spiritus sancti habuisse: nam legem iustitiæ quæ constitutissima esse debet, in ambiguo reliquisset: vt pote in humano arbitrio, quod maximè est variabile. ¶Sed ecce aduersariorũ Achilles. Populus christianus ad nihil ampliùs sacerdotibus tenetur quàm illos alere ac sustẽtare: ergò non aliter illis debuit prouideri quàm q̃ necessaria caperent: reliqua verò pauperibus redderẽt. At verò illatio hæc fallacissima est: nã etsi nihil plus eis debeatur quã sustentatio, tamẽ ratio prudentiæ exigebat vt certum stipendium arbitrio ecclesiæ illis ad eãdem sustẽtationem destinaretur: porrò cuius essent veri domini, vt illis neq; liberũ sit quantum libuerit capere, neq; rursus inquieta conscietia metũ incutiat an plus capiãt, quàm sibi congruat. Sic enim res habet in republica ciuili. Nil inquã amplius publicis magistratibus nempe senatoribus, ac iudicibus, quin verò regibus debetur q̃ sustentatio pro ratione & obsequio quod reipublicæ impendunt: & tamen singulis decreta sunt prescriptaq; certa stipẽdia: aliàs enim non esset bona prouidentia. ¶Quintò arguitur. Si episcopis omne adimitur ecclesiasticorum fructuũ dominium, eadẽ ratione & reliquis sacerdotibus & toti clero adimi debet: quod profectò nemo audet dicere: imò Caie. hic reliquos sacerdotes fatetur habere verum dominiũ, nec teneri de iustitia sua distribuere bona. Quòd tamen eadẽ sit ratio, patet: qm̃ non est cur episcopus vilioris hac parte sit conditionis q̃ reliqui parœciani sacerdotes, atq; alij aliarũ dignitatũ. Eò vel maximè q̃ sua eis quarta addicta est, sicut reliquis suæ. ¶Item vix percipere istorũ possum opinionem. Aiunt enim episcopos nõ esse dominos suæ portionis: nihilominùs satis esse vt quartã partem dent pauperibus. Quid ergo vbi pauperes suam habent quartã? Imò si nõ habeãt, cur nõ ex toto cumulo illa quarta succidatur,

Obiectio aduersariorũ.

Solutio.

Quinta ratio.

vt antè quàm fieret diuisio, sed ex sola episcopi portione. Adde quod iam aliarū trium faciunt eū dominum. ¶ Sed aiunt. Creduntur episcopi sortem pauperum sibi applicuisse. At verò hoc non ita certa ratione constat. Imò (quod non crediderim ratione vacare) cùm illi quarta pars pauperum, fundamentum vt suprà diximus, nō habuerit in decimarum iustitia, sed tantū in misericordia: vt pote quia ipsarū cumulus superfluere cēsebatur, fortasse in alia ecclesiastica beneficia mutata est: & ideo disperijt. Est enim hoc ad istorū intellectum apprimè obseruandum, quòd alere ex decimis pauperes, nō est ius diuinum, neque naturale, sed merum ecclesiasticum positiuum, idque misericordiæ: ob idq; ecclesia potest illud variare. Nam pauperes naturali ac diuino iure alia via sunt præter decimas sustētandi. Ad cuius quidem coniecturam accedit, quòd præter sortē episcopi, & fabricæ, & clericorū, videmus plures alias à decimarū aceruo decisas: vt sunt sacerdotia quæ appellant prestimonia: quę quidem multò maior pars est, quàm quæ episcopum contingit. Nam esse plurimùm cōsueuit tertia pars totius aceruí: quæ quidē beneficia nulla extat memoria qua fuerint ratione instituta: sed suspicari solet (nam certa coniectatio nulla est) quòd ad alendos pauperes in studio fuerint destinata. Etenim quid aliud in ecclesia isti facere teneantur, non legitur. Vnde coniectura fit quòd illic fuerit portio pauperum assumpta. Imò verò forsan etsi sub prætextu studij fuerint illæ præbēdæ institutæ suspicione minimè caret, nō aliam habuisse radicem, quàm quod exuberātibus ecclesiasticis prouētibus ambitio humana ad illos anhelauit, & sedē apostolicā improbitatibus deuicit, vt illas præbendas ex decimarū trūco amputaret. Pręterea iam in Hispania & alijs prouincijs bona portio pro regibus excipitur. Non ergo est cur iā modò totum onus alendi pauperes ex fructibus ecclesiasticis, quātum ad rigorem iustitiæ attinet, in episcopos reijciatur. Quāuis suauissimo, eisdemque peculiari misericordiæ onere non sint exonerandi. ¶ Postremum denique, & quod rem concludat argumentum contra aduersam opinionem informetur aduersus restitutionem ad quam isti aiunt episcopos teneri, si quicquid illis superest, pauperibus nō restituāt. Qui enim dicunt rigore iustitię, tāquā veris dominis, pauperibus id deberi, subsequēter dicere coguntur quòd aliter facientes ad restitutionem teneantur. Quòd autem consequens ineptè, atq;, vt bona venia dixerim, inaniter concedatur, arguitur. Valeat verbi gratia, vt dicebamus, Salmātinus episcopatus pro quarta parte quæ sibi sorte obtingit decē millia ducatorum, quorum sex ad suam sustentationem secūdùm suam dignitatem necessaria sunt. Et fac reliqua quatuor quę pauperib⁹ debebat, illis præsenti anno subtraxisse, & in alios prodegisse ,pprios vsus. Tūc anno subsequenti vnde restituet? Nam sex pro sua sustentatione indiget, & alia quæ supererūt quatuor, pauperum sunt: nil ergò habet vnde restituat. In summa. Si quicquid episcopo quotannis supra necessarium redundat, pauperum lege iustitiæ est, vnde quæso episcopus, quod pauperibus semel ademit posteà restituet? Nisi forsan alia habuerit bona patrimonialia: aut nisi dicas debere de parte sibi necessaria suū fraudantem genium illa quæ pauperibus debet abscindere: quod non est concessu dignum. Porrò ergo opinio hæc nullatenùs videtur rationi cōsona. Ex his diluta euadit alia quæstio: videlicet, vtrùm illi quibus episcopus sua bona fuerit malè elargitus, siue cōsanguinei fuerint, siue alij extranei, ad restitutionem teneantur. Illi nanque qui episcopum non faciunt dominum, id quidem affirmant: nisi illi tanquā pauperes illa receperint. Attamen si episcopi verè sunt domini, vt probatū est, quanuis cōtra præceptum misericordię exiguitate & nimia parcitate eleemosynarū mortaliter delinquāt & sua bona aliter profundant, etiam in malos vsus, verè dominia transmittūt. Quocircà qui illa recipiunt, ad restitutionem minimè tenentur. Atq; idem ante nos sensit Adrianus. Et patet exēplum. Dū enim quis cupiam in extrema necessitate cōstituto succurrere pręter mittens, id quod illi præbere tenebatur, alteri diuiti prodige contulit, neque ipse neque ille qui recipit vllatenùs fit restituendi reus. ¶ Restat ergo examinanda Caietani opinio quàm suprà diximus mediū tenere locum. Vtitur enim hac distinctione, nempe quòd dum reditus episcopales aut tenues sunt tātūq; sufficiētes episcopo, aut mediocres, ita vt sint parum abundantes, non tenetur de iustitia illos distribuere. Sed omninò inquit iudicandum est tūc de istis ac de præbendis aliorū clericorū, quæ ad ipsorum sustētationem deputatæ sunt. Atque hactenùs videtur tenere cum sancto Thoma: videlicet quòd perinde illorum bonorum sint episcopi verè domini, vt aliorū quæ sunt sibi propria. Quando verò huiusmodi fructus supra id quod eis necessarium est, multum redundant, tenentur, inquit, etiam quotam quæ sibi obtingit, in tres partes diuidere, quarum vnam largiatur fabricæ, atque alteram pauperibus:

Suffugiū aduersariorū.

Postrema ratio.

Episcopus bona suæ portionis prodigens ad restitutionem minimè tenetur, neq; illi quibus sunt collata

Opin. Caie.

ribus: siquidem clerici iam habent suam. Probatio eius est duplex. Ratio prima Caieta. Prior, quod tunc in sapientis animum cadere non potest, quòd tanti fructus episcopo sint assignati pro sua sustẽtatione: & ideo fabrica & pauperes non sunt, Secunda. inquit, fraudandi in sua quota. Posterior verò ratio est quã tetigerat. 2.2. quæst.77. artic.1. vbi censuit decimam partem fructuum longè illam proportionem exuperare, qua se habet clerici ad Christianum populum: quippe qui vix sint quadragesima eius pars. ¶At verò opinionem hanc in primis Caiet. ex diuo Tho. elicere nequiuit: quippe qui in sexta conclusione simpliciter ait, de his quæ episcopi vsui sunt deputata, eandem videri rationem quæ de proprijs bonis. Et diuus Antoninus. 3. part. Antoninus. titu.20.ca.8. idem simpliciter sentit. Quin verò hæc opinio Caietani noua est, quæ præter ipsum neminem habuit authorem. Si quidem omnes in altero duorum extremorum simpliciter persistant: nempè aut quòd episcopi nullum habeant dominium, aut quòd suæ portionis simpliciter dominio fungantur. Præterea diuersa Caieta. immiscet in hac opinione. Primùm enim ex eo solùm quòd fructus episcopi sint multùm abundantes, videtur colligere quòd teneatur illos in fabricã & pauperes dispertiri. In ratione autem qua id probat aliorsum diuertit: nẽpe quòd fabrica & pauperes non sunt defraudandi à suis partibus: nimirum insinuans, fabricã tunc & pauperes nullas habuisse partes. Quò ergo perspicuè cõtra ipsũ arguamus, interrogatur ab illo quomodò intelligat fructus episcopi esse nimium abundãtes. Primum argumentum in Caietanũ. Aut enim intelligit quod eius quota maior sit quàm quarta: nẽpe quia fabrica & pauperes nullam habent portionem, vt ratio eius insinuat: & tunc ratio quę illum cogit & fabricæ & pauperibus prospicere, nõ est quod fructus eius nimium abundent, sed quòd præsumatur portiones fabricæ & pauperum sibi inique applicuisse: cuius tamen non inde semper coniectura comperta sit. Nam forsan portio pauperum, vt suprà diximus, in aliud beneficium fuerit mutata: aut fortasse canonici sibi surripuerunt: aut fortasse fabricæ & pauperibus aliter fuerit prouisum. Hoc autem accidentarium est ad propositum. Si autem intelligat eiusmodi fructus nimium esse abundãtes non ratione diuisionis: nempe quòd maiorem quotam habeat quàm deberet: sed quia ecclesia ipsa est pinguis, & ideo portio episcopi crescit sicut alię portiones: tũc grauare potiùs episcopum quàm clerum vt de sua portione rigore iustitię debeat prouidere fabricę aut pauperibus magis quàm alij clerici, nulla persuadet ratio. Nam id quod accidentarium est, nõ mutat substantiam Iustitiæ: quòd autem fructus vno anno sint benigniores, alio verò maligniores, aut quòd vna ecclesia sit alia pinguior aut exilior: poterit quidem augere aut minuere vim pręcepti misericordię, si plus minùsve superfluit: nõ autem rationem iustitię. Ecclesia nanque non fecit diuisionem ex futura varietate pendẽtem, sed absolutè dedit episcopo quartam, quicquid in futuro foret euentu: & ideo vbi pinguiores sunt decimæ, pinguior etiam est episcopatus: & pluris episcopus secundùm suam decentiam indiget. Quocircà, vt ad priorem rationem Caieta. respondeamus, negatur hoc non posse cadere in sapientis animum. ¶Secundo arguitur. Secundum argumentũ Si eiusmodi fructuum exuberantia iustitiam mutaret, sequeretur quòd etiam si pauperes haberent suam portionem, & fabrica suam, nihilominus de iustitia eps teneretur de sua illis portione cõferre. Imò vero si postquam semel eis cõtulit, id quoq; quod restat esset superfluẽs, eadẽ lex iustitiæ cogeret vt iterũ daret: & sic relabendum esset in primam opinionem, quę omne episcopo dominiũ denegat: sed asserit quicquid illi superest, de iustitia deberi pauperibus. Quare profectò illa media opinio Caie. ægriùs sustineri potest, quàm prima. ¶Ad secundum autem argumentum Caieta. in hoc persistentis quòd decimarum quota exuberãs sit respectu proportionis quam clerus habet ad reliquum populum, partim lib.9. sub titul. de deci. partim nunc proximè responsum est. Vellem enim ab illis qui hoc opinantur cõsiderari quòd cum in illo tã numeroso populo qui iustum faciebat regnũ non nisi vnicum esset templum in quo nec sacramẽta gratiam conferentia administrabantur, neque corpus sanguisque Dei adorabatur, & nihilo minus duodecima gentis pars eius seruitio erat mancipata, decimaque pars fructuum non in subsidium pauperũ, sed liberè tanquàm eius stipendium addicta, cur in nostra sacrosancta religione in qua tam innumera sunt templa, & in quibus tam longè excellentiùs Deus colitur, excessus existimabitur si tot sint episcopi, eaque dignitate & authoritate viuant, tam amplusque nutriatur clerus qui non tantum administrandis sacramentis, curaque animarum gerendæ sufficiat, verum ecclesijs assistendo cantandoque seruiant. Tolle maiestatem illam sacerdotum in cathedralibus reliquisque ecclesijs, illosque cãtus qui sine sacerdotum numero modulatus esse nequit: & animo perspice

quo loco haberetur Christiana religio. Quod si talis religionis apparatus necessarius est, profectò neque decimarum quota superfluit. Eò vel maximè quòd, vt proximè dicebamus tantæ iam portiones ad seculares titulos sint inde succisę. Fateor equidem, vt illic dicebam, tum in ordinatione sacerdotum, tum etiam in sacerdotiorũ præbendarumq́; prouisione, quàm maximè abusus patêre. Attamen si pro rei dignitate secundumq́ue diuina iura hæc fierent, ipsiq́ue ministri loca sua fideliter tenerent, atque in pauperes essent misericordes, nulla fieret occasio reliqua aduersus decimarum quotam & nonnullas ecclesiarum diuitias obmurmurandi. ¶ Per hæc rursum quæstio dissoluitur, quæ ad me aliquando perlata est. Sũt enim multa bona ecclesiastica in titulum sæcularem transmutata: vt patet de regijs tertijs. Quin verò totę decimę aliquarum ecclesiarum: vt patet de templariorum bonis & multis alijs quæ illustribus dominis adiudicata sunt, ac iure successionis à sæcularibus posſidentur. Dubitari ergo potest an illa de iustitia sint pauperibus pro sua portione obnoxia. Sed est responsio negatiua. Nam totũ ius quod pauperes ad decimas habent est positiuum & ecclesiasticum, super quo Papa dispensare potest: & ideò cùm ratione aliqua bona ecclesiastica sæculari titulo asſcribit, libera relinquit.

Bona ecclesiastica in titulũ sæcularem translata pauperibus nullaten⁹ sunt obnoxia.

Ad primum argumentũ

PRo solutione autem argumentorũ: nempe authoritatum sanctorũ quas vim magnã ostentare prima facie fateor. Notãdũ est primò quòd cùm auaritia, vt aliàs diximus, altera sit iustitiæ contraria, quæ propriè furtum & rapina nominatur, altera verò liberalitati, sanctis patribus illa familiaris est Hyperbole, vt auaritiam cõtra liberalitatem ac misericordiã quæ est erga pauperes exercenda, rapinæ etiã nomine denotent: propterea quòd in necessitate omnia communia censeãt quo ad vsum. Idq́ue non tantùm in clero, verùm etiam in sæculari populo. Quanuis de hac re acerbiùs meritò sugillent clericos, ac potisſimum episcopos, vt articulo ꝓximo videbit: eo quòd eleemosynarum præcepto arctiùs perstringũtur. Quare hoc genus rapinæ, restitutionis vinculum minimè secum affert. Item notandũ, multa apud sanctos patres reperiri dicta de statu clericorum in cõmuni viuentium, quæ tempori factæ diuisionis non cõgruũt, multaq; alia quæ cõsilia dũtaxat sunt, licèt illa sint emphasi exaggerata vt formã prę se ferãt præceptorum. ¶ Per hæc ergo argumẽta dissoluuntur. Nã vt ab authoritate Ambrosij exordiamur,

Duplex modus auaritię apud sacros doctores.

in fronte precedentis articuli citata, & dist. 47 cano. Sicut hi. quæ rem plurimũ elucidat, qua ait: Proprium nemo dicat, quod est communemanifestum est nõ propriè de clericis aut episcopis loqui, sed generaliter, vti ait diuus Thom. de omni Christiana familia. Ad quemcunque enim auarum ait. Quid propria dicis quæ in hunc mundum non attulisti? Ad omnes ergo subdit: Proprium nemo dicat, quòd est commune: Plus quàm sufficiat sumptui, violenter obtentum est. Cuius simile ait Hieronymus, vt refertur. q. 42. cano. hospitalem. Aliena, inquit, rapere conuincitur qui vltra necessaria retinere probatur. Erat enim illorum sanctorum idiôma vt quicquid superflueret, cõmune censerent, quantum ad vsum. ¶ Quocircà id etiã quod in secundo argumento eiusdem articuli citatum est, ex eodem Hierony. super illud Isaiæ: Rapina pauperum in domo vestra: videlicet quod bona ecclesiastica sunt pauperum, propemodum de sæcularibus etiã dixisset: nam verbum Prophetæ de omnibus intelligitur qui eleemosynas subtrahunt, quãdo erogare debent. Quãuis alia sit glossa quã D. Thomas insinuat, nempe quòd nomine pauperum non solùm sæculares pauperes veniant, verùm & clerici ipsi. Vnde sicuti dũ in cõmuni episcopi cum suis viuebant, necessaria sibi capere poterant, ita dum facta est diuisio, de qua Hieronymus non loquebatur, episcopus dominium acquirit suæ portionis, sicut & reliquus clerus suarum sortiũ. ¶ Similiter respondendum est ad ea quæ in fronte pręsentis articuli nos obiecimus. Ad primum nãque respõdetur verbum Domini. Dignus est operarius mercede sua, aut cibo suo: non tollere quin posſit episcopus dominium acquirere illius portionis quæ arbitrio ecclesiæ pro eius sustentatione taxatur. Verbum autem Pauli quòd habentes alimenta & quibus tegamur contenti simus, nõ de clericis tantùm, sed vniuersaliter de omnibus etiam sæcularibus intelligitur. Loquitur enim illic contra diuites huius sæculi. Ad aliud autẽ ꝙ apostoli sine pera misſi sunt, suprà responsum est. ¶ Ad secundum, nempe ad authoritatem Prosperi, cano. expedit. 12. quæst. 1. videlicet facultates ecclesiæ non esse proprias, sed in cõmuni posſideri: & ad similes canones eiusdem causæ & quęstionis respondetur intelligi quantum ad posſessiones, quas, vt dictum est, neq; distrahi neque alienari licet nisi in bonũ ecclesiæ. Quòd si intelligatur de fructibus, vt loqui videt can. episcopi vt scilicet, ꝙ quicquid de prouisione ecclesiæ fuerit, siue de agris, siue de fructibus, siue

S. Thomas

Ad secundũ

siue de oblationibus, omnia iure ecclesię sunt seruanda: referendum est ad tempus quo clerici in communi viuebant. De quo etiam loquuntur canones. res. & episcopos. ¶ Dictum autem Augusti. quod est ad Bonifaci. comitē, & citatur. 12. q. 1. cap. final. Profectò etsi ad ecclesiasticos illud applicet, etiam ad seculares propemodū attinere sentit. Nā inducit in illa epistola misericordię pceptū, quo singuli quę propria possident, communia quantum ad vsum facere debēt: sed quia loquebatur illic cōtra Donatistas qui cōquerebantur bonis suis mulctari, ait, quòd si ad ecclesiam reuerti voluerint, omnia illis fierent cōmunia, etiam illa quæ priuatim ecclesia possidet. Quod autem ipse ait in cano. decimæ. 16. quæst. 1. nēpe q̃ qui decimas non soluit pauperes enecat, ad tēpus referendum est quo in communi viuebatur. Tunc enim decimis pauperes tam sæculares, quàm clerici alebantur. ¶ Postrema auctoritas Hieronym. ad Damasum, quæ refertur 16. quæst. 1. cap. quoniam. singulare iurisconsultis negotium facessit, vtrùm nō solùm episcopi, verùm alij clerici qui bonis paternis aut alio ciuili iure acquisitis abundant, possint de bonis ecclesiasticis viuere. Ait quippe illic Hierony. clericos q sæcularibus bonis affluūt, nō posse bonis pauperū ali. Imò sacrilegium committere, & per abusionē talium iudicium manducare & bibere. Cuius simile habetur in can. clericos. & can. pastor ecclesiæ. 1. q. 2. Est autem apud Panor. dubium quartum. q. 4. in libello suarum quæstionum. Sed profectò nō erat quæstio digna tam longa disputatione: quādoquidem vniuersalis ecclesiæ vsus illam affirmatiuè decidit. Præterquā quod & rationes & canones eandem sentētiam confirmāt. Enimuerò cùm ecclesiasticæ præbendæ ceu stipendia sint ecclesiasticarum functionū, nil obstat quò minus clericos, etsi aliunde valeāt vitam ducere, possint, vt ait Paul. tanquàm triturātes boues de area pasci. Vnde. 1. q. 2. ex concilio Agathē. can. clerici. habetur sine exceptione, q̃ clerici oēs qui ecclesiæ fideliter vigilanterq; deseruiunt, stipendia sanctis laboribus debita cōsequantur: iuxta verbum Apostoli. Qui spiritualia seminat, non est magnum si tēporalia metat. Et iure permittitur vt sacerdos propria bona possit, si libuerit, heredibus relinquere, & d̄ euāgelio viuere. Imò sic habet vsus. Quare episcopi debēt illa quæ ad sua patrimonia pertinēt scribere, vt habetur cano. manifesta. & can. sint manifestæ. 12. q. 1. vbi permittitur vt eis si libuerit liceat ea suis agnatis ac necessarijs relinquere. Accedit & diuisio facta in. c. quatuor. & de reditibus. vbi absq; discrimine episcopo adiudicata est quarta pars. ¶ Duabus ergo solutionibus, licet Panor. plures congerat, dicti canones sunt contenti. Prima est quam diuus Thom. arti. 7. reddit: nempe dicta illa Hieronym. intelligi in extrema pauperum necessitate. Cùm enim tunc etiam sæculares teneantur quicquid possunt elargiri: multò æquiùs episcopi patrimonijs pollentes debēt ecclesiastica pauperibus imperti ri. Altera forsan est solutio quæ colligitur ex dicto. c. sacerdos. 1. q. 2. & ex ca. illi autem. 12. q. 1. nempe quòd Hieron. loquebatur de illo ecclesiæ statu, quando clerici in communi viuentes omnia sua bona in vnum aceruum cōferebant. Dabatur enim eis optio vt vel bona quæ habebant parentibus suisque necessarijs relinquerent, & de ecclesiæ fructibus cum reliquis pauperibus vitam ducerent, aut si mallent, sua retinerent quæ illis sufficerent: sed tamen sumptui parcerent eorum quæ in communi possidebantur.

Ad August.

Panormita.

Clerici aliū deidoneum habentes victū possunt de bonis ecclesiasticis viuerę.

Concilium Agathen.

Gemina solutio citati canonis. D. Thomas

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm singulari iure teneantur episcopi præ secularibus diuitibus ad eleemosynarum subsidium.



Ostquàm de dominio ecclesiasticorū fructuū visum est, sequitur vt de eleemosynarū iure quo episcopi tenentur, quartus subdatur articul⁹. Arguitur enim q̃ nō arcti⁹ ecclesiastici teneātur quā sæculares: nā si per inde veri sunt suorū fructuū dn̄i ac seculares suorū, nulla superesse videtur ratio quæ illos arcti⁹ perstringat quā sæculares. ¶ Secūdò: Officiū misericordiæ extra extremā necessitatē non obligat nisi de superfluo: sunt autē multi sæculares diuites, quib⁹ affluētiora sunt bona, plus que suo statui superfluētia quā epis: ergo nō ipsi in vniuersū districtori eleemosynarū iure tenentur. ¶ In cōtrarium autē est q̃ episcopi peculiariter sunt patres pauperum. Vnde ad Nepotianū Hiero. quod refertur. 12. q. 2. Gloria episcopi est, pauperū opibus ꝓuidere: ignominia sacerdotis est, proprijs studere diuitijs.

Primum argumentum

Secundum.

HActenùs de rigore iustitiæ loquuti sumus: secundùm quem pro captu nostro aliud cēsere nequiuimus, quàm quod episcopi suæ sint portionis domini. Nam propter nullum

lum misericordiæ opus veritas iustitiæ, aut ne ganda est, aut occultanda: sed nihilo minus, vt illic dicebam, non erat nobis animus in eadem confirmanda veritate, episcoporum, sacerdotumque conscientias eousque eleuare vt maligniores sint, cordisque durioris in pauperes. Imò verò, vt meum de hac re iudicium ex promam, longè eos vrgentius, si id mihi auctoritatis arrogaretur, astringerem, quàm multi alij quos vidi alteram opinionē sequutos. Conueni inquam multos tenentes, episcopos nō esse dominos, sed de iustitia quicquid eis exundat debere pauperibus: nihilo minus satis esse asseuerātes si sextam aut quartam partem egenis largiantur. Imò audias aliquos qui prælatum habentem cētum millia ducatorū, satisfecisse existimēt, si sex aut decē millia tribuat: quod profectò ego mihi persuasum habebo nunq.

Prima conclusio.

¶Tribus ergo cōclusionibus ad quæstionem respondetur. Prima est quæ ex superiori articulo subinfertur. Neq; episcopus neq; sacerdotum vllus illius portionis quæ sibi cōtingit, ea iustitiæ lege ad eleemosynas obligatur, vt si quas omiserit, ad restitutionē teneat. Enimuero

Probatio.

si verū est quòd per celebrem ecclesiæ diuisionem adiudicatum eis est suæ portionis absolutū dominium, non alio iure tenentur de illa ad eleemosynas quàm de alijs bonis: vt sexta nostra conclusione, quam etiam monstrauimus esse sancti Tho. adnotatum à nobis est. Exceptus hinc tamen cēsendus est semper casus quo vehemēti suspitione laboratur, episcopum aliqua bona seu fabricæ seu hospitalibus aut alia ratione pauperibus cōsignata, sibi applicuisse. Tunc enim certum est, iustitiæ lege ad restitutionē teneri. Extra tamen eiusmodi casus liberi sunt ab illa distributionis forma & vinculo, quo dum in communi viuebant tenebantur: atque adeò nullo cōstringuntur iustitiæ precepto.

Secunda cōclusio.

¶Secunda conclusio. Mandato misericordiæ quo vniuersi, vt i. 2.2.q. 32. autor est sanctus Thom. & grauium Theologorum plerique, ad eleemosynas coguntur, episcopi inter omnes christianos, ac subinde inter omnes mortales arctissimè perstringūtur. Cōclusio hæc multis nominibus cōprobatur. Primū

Prima ratio cōclusionis

vt modò dicebam, ꝙ episcopi esse tenentur viduis fauore & auxilio ceu mariti, orphanis tāquàm patres, ac deniq; vniuersis mendicis & inopibus singulare præsidiū ac suffugiū. Enimuero cùm virtutum cultus animarumq; subinde salus sæpenumero in rerum tēporaliū egestate periclitetur: qua ratione Salomō, vt diuitiarum abundatiā, sic & rerū inopiam metuebat: & episcopi pastores sint animarū, nō modò verbo & exemplo pascere promouereque gregem tenentur, verùm & re ipsa indigis suppetias ferre. Viduarum enim honestas ac virginū pudor, rei familiaris penuria vehemēter arietatur: & famē patientes, furandi, peierādi, decipiendi, multaque id genus incommoda intentandi periculis sunt expositi. Quibus cauendis Antistites pro sua quisque facultate prospicere vigilantissimè debent.

Secunda rō

¶Secundò accedit quòd quanuis propter collabentē clericorum vitam facta sit illa diuisio, qua cuiq; sua portio adiudicata est, nihilominus episcopi exuere non debent antiquam illam ecclesiæ pulchritudinem, quæ in subsidio pauperum elucebat: nimirum quando Apostoli diaconorum ministerio tam impensè viduarū, orphanorum, indigentiumque curam gerebant. Neque verò debent prorsus de memoria delere ecclesiasticos fructus spirituales esse, gratiaq; diuini cultus, & peculiariter in honorem Christi impensos: cui tam cordi fuit pauperes suæ familiæ commendare, ac potissimū pastoribus quibus illam fidenter commisit.

Tertia.

¶Tertiò accedit huc quòd caput ipsum præcepti misericordiæ, nempe rerum redundantia & superfluitas, cæteris paribus, multò maior est aut esse debet in episcopis quàm in sæcularibus. Primùm enim frugalius viuere debent, multoque cum minori pompa quàm diuites huius mundi. Neque enim conuiuiorum splendor & lautities illis est licita, neque alius domesticus apparatus. Nam, vt ait Hieronymus, de altario illis viuere fas est, non luxuriari. Præterea cùm vxoribus careant, eximio inde sumptu eripiuntur, quo mariti premuntur. Atque adeo cùm neque proles habeant quibus debeant maioricatus instituere, aut aliter in perpetuum prouidere, non alios debent habere filios quàm pauperes: neque cōsanguineis aliter prouidere quàm pauperibus. Haud enim his debēt erogare, quibus sua sufficiunt: vt habetur cano. pastor ecclesiæ. 12. quæstio. 1.

Moderatio proximæ assertionis.

¶Quanuis documentum hoc non summo rigore intelligendū est, sed grano salis, hoc est naturali æquitate condiendū. Haud enim, vbi scandalum caueri potest, vitio est prorsus vertēdum si episcopus qui pingui ecclesiæ præfectus est, consanguineos anteà indigos quadam victus mediocritate honestet: non pro sua tantùm vita: sed pro suis successoribus in perpetuum. Non inquam vt locupletia creet primogenitorū iura, sed vt quadantenus statum illi mutare possint, vt absque necessitate deinceps vitam ducant. Si enim qui viginti aut eo plura, imò qui decem vel quindecim habet duca-

ducatorum millia, quartam partem in paupe res & pios vsus erogauerit: profectò ab omnibus cẽsebitur suo debito fecisse satis. Et si ter tiam in tales vsus dispensauerit, nihil ab eo am pliùs, quantum ad cauendam culpam res attinet, desiderabitur. Cùm ergo residuum absq; vllo scandalo possit licitè in proprios vsus cõsumere, cur non ei licebit ex reliquis sumptib9 tantillum quotãnis adimere, vt possit honestam sustentationem, eandemque perpetuã alicui cõsanguineo relinquere? Sed fateor scã dalum attentè semper esse cauendum. Quod tunc vtiq; cauebitur, dum subditi amplas pro eius facultate viderint Antistitẽ eleemosynas profundere, & quod dat cõsanguineo de suis proprijs sumptib9 succidere: neq; verò ipsum eousq; locupletare, vt de humillimo statu ad il lustrem subleuet. Hoc igitur non quòd super bis & ambitiosis velim indultum iri dixerim, sed vt q̀ mihi rei veritas offert, non diffitear.

Tertia conclusio. ¶ Tertia conclusio. Prçceptum hoc eleemosynarum quo episcopi perstringuntur, non potest vniuersim secũdum quartã aut quintam, maiorem aut minorẽ aliquotam partem existimari: sed secundùm iudicium prudentum, pensata tum prouentuum quantitate, tum & pauperum indigentia, ac temporum calamitate. Conclusio cũctis liquida fiet, qui rationem

Explanatur conclusio. præcepti misericordiæ fuerint perscrutati. Est enim vt de superfluo fiat: superfluum autem respectu status tam possidentis quàm indigẽtis venit existimandum. Exẽpli gratia, sunt Itali episcopi, qui, cùm decimas non habeant, vix habent vnde viuere queant. Illis ergo nullus aut perquàm exiguus inijciendus est scrupulus, si eleemosynas non faciant. Imò & præter illos sunt etiam qui quanuis decimis fruantur proueniunt illis tamẽ adeò tenues & malignę, vt si sextam aut minorẽ partẽ in pauperes refundant, satis sint fecisse censendi. Qui autem duo triàue millia ducatorũ, & eo amplius habent, profectò nisi vel quintam vel saltem sex tam partem distribuant, non debent existimare, se abundè præceptum compleuisse. Quorũ autẽ reditus viginti aut triginta millia exuperant, profectò maiorem deberent elargiri partem. Hęc autem exempli gratia dicta sint: nam & temporum calamitas, vt dicebam, & pauperum frequentia, rigorem potest augere præcepti. Quod autem de episcopis dictũ est id de reliquis etiam sacerdotibus suo gradu intelligendum: ac de ijs præsertim quib9 animarum cura incũbit: atque adeò de religiosorum monasterijs quibus prouẽtus redũdãt. ¶ Quo circà non debent episcopi ob id securius pacare conscientias, si in eleemosynis erogandis remissiores sint, quòd vinculo iustitiæ ad restitutionem non teneantur, satis se proinde facturos arbitrantes, si in mortis articulo sacramento pœnitentiæ eiusmodi culpas abluant. Nam cùm etiam præceptum misericordiæ, de quo præfati sumus sub reatu mortalis criminis obliget, inde satis debent exterreri, vt fidem Deo suo illæsam seruent. Præter quàm quòd quanuis lex eos iustitiæ ad restitutionẽ non obliget, debent profectò eorum confessarij tam durante vita quàm in mortis articulo, eis quos pauperum negligentes nouerint, per modum sacramentalis satisfactionis largissimas eleemosynas imponere, vt eòdem propè modùm res incidat, ac si lege iustitiæ ad restitutionem tenerentur. ¶ Modus autem eleemosynarum Christo gratissimus est, vt in prę sentes pauperes sint diuites benigni. Non quidem inficias ierim, qui vbi hospitalia extructa non sunt, laudabile episcopo sit eorum fabricis vacare: atque adeò ecclesiarum ruinas reficere. Attamen quòd vt suum nomen perpetuò celebret, in ædificijs ampliandis & perornandis ea insumat, quibus præsentibus pauperibus succurri posset nè fame perirent, non solùm vanum, sed profectò perniciosum & Christo ingratissimum est. Quod enim ait, Pauperes semper habebitis vobiscum: id moniti auribus exhibet, vt cura nos eorum pauperum angat qui nobiscum sunt, futuris enim miseris per futuros Deus misericordes prospiciet. ¶ Atque ex his argumentorũ solutio colligitur, quæ in vertice quæstionis proposita sunt. Ad primum nanq; respondetur, quòd etsi lege iustitiæ non magis episcopi vinciantur quàm diuites sæculares, tenẽtur tamen strictiori misericordiæ nexu. ¶ Ad secundum autẽ respõdetur, quòd etsi accidere possit vt laicus præ nimia diuitiarum exuberãtia vrgẽtiùs ad eleemosynas obligetur quàm episcopus, tamẽ episcopi, cæteris paribus ratiõe sui status pressiùs ac vehementiùs vrgentur.

Modus eleemosynarũ Deo gratissimus.

Ad secundũ argumentũ

ARTICVLVS. V.

Vtrùm Ecclesiastico statui cõdecens sit inter alias possessiones castra, vasallosq́, ac iurisdictionem ciuilem habere.

Quoniam



Voniam articul. 3. inter alia ecclesiastica bona de oppidis meminimus, nō ab re fuerit de hoc possessionum genere articulum quintum adhibere. Apparet nanque ecclesiasticis Antistitib⁹ atq; alijs dignitatibus minimè cōgruere castra & oppida possidere, aut vasallos ciuili iurisdictiōe gubernādos. Primùm quòd ecclesiasticus status, spiritualis est atq; adeò Christi obsequio totus mācipatus: ciuilis autem status totus est sæcularis, atq; in rebus temporalibus positus, vbi plurimū iniquitatis cōmiscetur. Quare vt lux & tenebræ differre videntur. Ait autem Paulus. 2. ad Corinth. 6. Quæ participatio iustitiæ cum iniquitate? aut quæ societas luci ad tenebras? Quæ autem conuentio Christi ad Belial? ¶ Secundò ecclesiastic⁹ ordo in secessu potissimū silētioque contemplationis positus est: ciuilis autē litibus, fraudibus, atq; alijs id genus negotiorū turbinibus expositus, quibus necesse est Antistitum mētes à sua quiete sæpenumerò deturbari. Eò potissimùm quòd causæ sanguinis in illo foro agitantur: quibus nè se cruentet omnis clericus prohibetur: non ergo illis congruit eiusmodi turbulentis rebus præesse, sed omnia illa posthabere. ¶ Tertiū de prisco more antiquæ legis sumitur argumentum. Leuitis nanq; nulla possessionum sors consignata fuit, sed solùm decimarum subsidium. ¶ Sed & de Christi exēplo quartum adhibetur. Nam, vt lib. 4. sub titulo de dominio, dicebamus: & super cap. primum Matthæi, latius commonstrauimus, nullum ipse sæculare regnum huius mūdi accepit, sed tātùm fuit rex regni cœlorum. In res autem temporales ea fuit præcise, quatenus homo, potestate contentus, vt in ordine ad finem redemptionis quando ad eūdem finē opus esset, quibusuis temporalibus vteretur. Id quod illic significauit, vbi dixit, Regnum meū non est de hoc mundo. Et vbi Lucæ. 12. petenti vt inter se & fratrem iudicaret, respondit: Quis me constituit iudicem aut diuisorem super vos? Et alibi sæpe: ergo neq; suos administros ciuilis iurisdictio decet. ¶ Quintò: Eiusmodi iurisdictio & sæcularis in vasallos potestas ad superbum fastum & mūdi extollentiam episcopos exagitat, quæ humilitati ac modestiæ qua illos Christus instituit e diametro aduersantur: secundùm illum eius admonitū, Matt. 20. Scitis quia principes gentiū dominātur eorū: & qui maiores sunt potestatē exercēt in eos. Nō ita erit inter vos: sed quicunq; voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister: & q voluerit inter vos prim⁹ esse, erit vester seru⁹: sicut filius hoīs nō venit ministrari, sed ministrare. Nō ergo ecclesiasticis dignitatib⁹ decorū est, sed plurimū indecorū eiusmodi secularibus iurisdictionib⁹ splēdescere: multoq; minùs cōuenire videt religiosis monasterijs p quorū ingressū sæculo renūtiatur, omnesq; sæculares pōpæ post terga relinquuntur. ¶ Sextò demum arguitur. Ciues illi sunt præsidibus in causis ciuilibus & criminalibus committendi, à quibus decentiùs gubernētur. Sæculares autem nō possunt in eiusmodi causis per ecclesiasticos ritè & rectè gubernari. Tum q illos non decet ciuilibus legibus esse imbutos, tum præsertim q illa authoritate non pollēt vt subditi sint terrori, qui ad arcendā humanā audaciā perquàm necessarius est. Imò vsq; adeò vidētur precario in rebus ciuilibus præsidere, vt despiciētes eos subditi ad regias curias suas causas deuoluāt. Qua ratiōe admonet in Timotheo nos Paulus vt nemo militans Deo implicet se negotijs sæcularib⁹. Et Christus duobus gladijs fuit contētus qui essent distincti: & sicut in cœlo, ita & in terra voluit duo esse luminaria: nēpe authoritatem sacrā Pōtificū, & regalē potestatē: vt habetur. 96. d. can. duo. haud ergo expedit ciuilē iurisdictionē cum ecclesiastica cōmisceri. ¶ In contrariū est christianorū vsus à Syluestri & Cōstātini sæculo per sanctissimos patres atq; orthodoxos Cæsares & reges approbatissimus, per quē constat nō solùm primā ecclesiæ sedē verum & alias inferiores eiusmodi dotationibus esse decoratas: in quibus per multi habentur vasalli, non solùm episcopis, verùm & monasteriorum abbatibus subiecti.

Primū argumentum.

Paulus.

2. Argumē.

3. Argumē.

4. Argumē.

5. Argumē.

6. Argumē.

Paulus.

Syluester. Cōstātinus.

Q Væstionē hanc non solùm quia præsens tractatio eā exigebat, hic attexere statuimus, verùm quia hisce diebus de illa cōtrouertitur. Duo tamē sunt eiusdē quæstionis mēbra. Vnum vtrùm ad ecclesiæ decorum condecens sit eiusmodi ciuili authoritate fungi. Secundò vtrùm propter aliquam emergentem necessitatē reipublicæ ecclesiasticæ vel ciuilis expediat eadem castra & vassallos sæcularibus vendere. Et quidem de secundo non constitui ad dicendum me ita multùm insinuare: quia cùm negotium sit ad Summum pontificem atque ad Cæsarem attinens, non est meum nisi interrogatum respondere. ¶ Ad priorem ergo quæstionis partem vna eademque affirmatiua conclusione more nostro respondetur. Consentaneum ecclesiasticæ autoritati fuit inter alias rerum temporalium dotes & hac quoque insigniri, vt ea

Duo quæstionis mēbra.

Cōclusio responsio.

vt castra, imò verò vrbes cum potestate vtriusque gladij sub suo habere dominio. Cõclusio hæc vel inde maximè probatur, q̃ Christianissimi Imperatores tempore sanctissimorũ Pontificum eiusmodi dotationibus ecclesiam honestarunt. In primis Constantinus ille Magnus, maximusq; Christianæ religionis cultor & fautor, inter alia priuilegia quibus ecclesiam accumulauit, & hac etiam eam auxit authoritate, vt Romam cũ alijs vrbibus Apostolicæ sedi donauerit. Et Theodosius posteà tempore Ambrosij, atq; alij deinceps multi catholicorum Cæsares id genus donationibus ecclesiam locupletârunt: quas quidem nisi, vt sanctum haberetur, neq; ipsi obtulissent, neq; illi sancti antistites accepissent. Accedit quòd, vt nostratium Annales tradũt, Christiani Hispaniarum reges cùm Mauros ex prouincia bellis depellebant, pro partis victorijs de eisdem castris atq; opibus quæ de hostium manibus eripiebant, offerebãt ecclesiæ non solùm episcopales sedes illo modo augẽdo, verum & monasteria vtriusq; sexus fundando & ditando. Quod ergo illi Christi amantes fecerũt, omni potius ratione defendẽdum est, quàm aliquo pacto condemnandum.

Probatio.

¶Ratio ergo quam illi ecclesiarum fundatores sibi in animum inducebant, hæc erat, quòd cùm temporalia omnia propter spiritualia, in eorumque seruitium cõdita sint: & homines (quod nostrum ingeniũ est) rerum istarum splendore maximè moueãtur: nã cognitio nostra, vt natura docet, à sensu incipit: operæpretium existimârunt ecclesiam non solùm sanctis legibus instituere, verum, & rerum facultatibus instruere & fulcire, vt Christiano populo illam repræsentans maiestatem, maiori haberetur in pretio & veneratione. Eâdem enim de causa, vt nobiles atque illustres sacris initiarentur qui ecclesię essent stabilimentũ, iura permittunt, vt duo possint habere sacerdotia: vt habetur cap. de multa. de præben.

Ratio qua re christiani Prĩcipes olim ecclesiã tã multis opibus ditarunt.

¶Haud equidem nescio statim obmoliri quenquam posse huic sententiæ argumẽta. Primùm ab apostolorum exemplo, & priscorũ præsulũ qui huiusmodi fastus præ nimia sua humilitate abigebant. Secundò ab absurdo: vsu nãq; & experimento cõpertũ est huiusmodi sæculares episcoporum possessiones multa attulisse incommoda: videlicet non solùm bella & eorum defensionem, sed etiam hæresum turbas & rebellionũ insultus: aduersus ecclesiã Germanię nanq; atq; Angliæ hoc in causa etiam ponitur turbatarum rerum, q̃ neq; principes sęculares ferre æquo animo poterant episcoporum potẽtatus, neque vulgus monasteriorũ diuitias. Imò & religiones ipsas inde plurimum videmus labefactatas, q̃ immodicis diuitijs abundant.

Prima obiectio contra præfatã assertionem. Secunda.

¶Ad primum autẽ respondetur, vt lib. 9. sub titulo de decimis, dicebam, quod si omnes episcopi & ecclesiæ prelati essent, vel sicut Petrus vel sicut Augustinus, aut Martinus, aut Nicolaus, vt sua sanctitate possent à Christiano populo beneuolentiam ac reuerentiam captare, forsan non esset opus ecclesię eiusmodi subsidijs tẽporalibus fulciri. Sed tamen quia tam numerosam multitudinẽ episcoporum ac sacerdotum quàm est ecclesiæ necessaria, illa religione pollêre, nõ est possibile, consultum alio modo est, vt existimatio ecclesiæ conseruetur: & sint qui quodam modo ad virtutum, literarumq; culturam horum respectu animentur.

Ad primã obiectionẽ.

¶Ad secundum autem respondemus, vt sæpe consueuimus, quòd humanis moribus nõ potest vlla vel ratio vel prudentia ita prouidentur mederi, quin temporũ iniquitas omnia corrũpat. Negari enim nõ potest, quin ecclesiarum diuitiæ multa spiritualibus rebus pericula conflent: sed forte maiora crearet paupertas: nisi, quod impossibile est, sacerdotes & populi omnes sancti essent. Experimur enim vbi episcopi pauperes sunt, in nullo haberi pretio: & mendicantes sacerdotes præter eos qui intra claustra nutriuntur, vilipendio haberi: & sic omnia ecclesiastica pessundari. Et re vera antistites nisi vllam sæcularem etiam habeant potestatem, vix possent vitia castigare. Imò etiam in Germania, nisi catholici ecclesiarum præsules potentatibus sæcularibus subnixi essent, omnia essent iam forsan à tyrannis & hæreticis obtrita, & cõsumpta. Quocircà, vt argumento respõdeamus, principum sæculariũ ambitio & inextinguibilis sitis, qui ecclesiasticis sua bona semper inuident, quibusq; eos expoliare armis ac technis cupiũt, licèt causa fuerit vt ecclesiasticũ statũ contenderint demoliri, nullum est argumentum quòd ecclesiam nõ deceat eiusmodi facultatibus pollêre. Tametsi diffitendum non sit, quin excessus in hoc, sicuti in omnibut alijs rebus accidere posit: videlicet vt nimiũ plusque iusto locupletentur ecclesiæ. Nam vt historia Exod. 36. prodit, cũ videret Moyses tãta animi prõptitudine populũ aurũ, & purpuram, & reliqua ad ornatũ & cultum tabernaculi necessaria afferre vt exuberarent, præconis voce cantari iussit, ac ꝓhibiri, nè vir aut mulier quicquã vltro amplius offerret in opus sanctuarij.

Ad secũdũ.

¶Adiũgitur in fauorem eiusdem conclusionis ius etiam naturale. Nam cùm reges cuncta per se gubernare nequeant, sed necesse habeant

Ius naturale patrocinatur præteritæ assertioni.

Duci-

Ducibus Comitibus, atque alijs potentatibus partem iurisdictionis committere, dum tamē semper penes eos suprema potestas resideat, non est cur ecclesiastici Antistites ab huiusmodi functione abigantur. Sanè cùm ipsos si eorum statum spectes, credendum est, tùm iustius & æquius, tum etiam mitiùs & maiori cum beneuolentia subditorum lites & causas, aut cōposituros, aut iudicaturos: maiori q; ex charitate vitia vindicaturos. Hac enim confidētia freti antiqui reges, huiusmodi iurisdictiones illis committebant: nempe, quia fore certò sperant vt tanquam patres filios, essent subditos tractaturi. Quapropter præclarè secum agi ciues existimabāt, cùm ecclesiæ iurisdictioni subdebantur. Et re vera, vt absit inuidia verbo, nisi vbi ecclesiasticus dominus corruptissimus est, experimento didicimus multò minoribus exactionibus ecclesiasticorum subditos premi quàm sæcularium dominorū. Nihil in reges obloquimur, penes quos est summa potestas. Atque adeò ecclesiastici qui secùs faciunt in peiori sunt crimine, maiorique digni reprehensione. His veruntamen nihil obstantibus, diffitendū non est, quin plures multò ciuiles iurisdictiones sint sæcularibus cōmittendę, quàm ecclesiasticis: nam illis ratione sui status natiuum est illud regimen: ecclesiasticis verò, accessorium. ¶Accedunt huc & sanctorū testimonia. Aug. nanque in illa quinquagesima citata epistola ad Bonifac. comitem, egregiè laudat Constantini religionem, vel inde etiam quòd ecclesiam eiusmodi donationibus locupletauit: ideq; latiùs Homi. 6. super Ioan. & Melchiades papa eiusdem factum plurimū cōmendat, can. futuram. 12. q. 1. nempe quòd sedem imperialem relinqueret, & beato Petro suisque successoribus profuturam cōcederet. Et Vrban. in canone statim proximo, videntes itidem institutum laudat, quòd possessiones ecclesiæ traditæ non vēdantur. Inter quas non dubium quin etiam essent vassalli. Patrocinantur eidem conclusioni & omni testimonia supra citata, obnixè prohibentia nè ecclesiæ bona alienentur. Idemq; commendatur vtroq; can. Cōstantinus. 96. d. & Iustinianus in Authentico de rerum ecclesiasticarum alienatione, collatione. 5. mirificè constabilere cōsolidareq; studet immobiles cunctas ecclesiarū possessiones. ¶Imò verò adeò sancta habenda est hæc ueritas, q̄ ecclesiæ liceat immobiles possessiones nullo excepto genere habere, vt Vuicleff. vel de hoc etiam habitus fuerit hæreticus quòd Constantinū eò vituperabat quod ecclesiam tam amplè dotasset: vt refert Thomas Vualdens. Thom. 1. libr. 4. cap. 39. Aiebat enim impius ille quod cùm voluntas supremi Domini Christi ex Euangelio non constaret huiusmodi approbātis donationes, vituperio potius quàm laudi dandum esset Cōstantino factum illud. Ex quo subinferebat ex illo tum temporis articulo ecclesiā cœpisse labascere. At verò cùm vnicuique liberū sit sua bona donare, & ecclesiæ non sit recipere inhibita, quamuis aliud non esset in Euangelio testimonium, hoc satis esset ad illius egregium facinus commendandum. Eò potissimum quòd vt iterum diximus, tam sancti Pontifices non solùm eas susceperunt, sed & conferētes vt facerent animārunt: & nè vllus illas vel alienare vel inuadere auderet, sanctissimè dehortati sunt. Malè ergo de fide Catholica audire illum necesse est, qui eiusmodi ecclesiasticas possessiones, aut contra ius diuinum donatas ecclesiæ dixerit, aut non omni rationi & religioni esse consentaneas. Id quod per solutiones argumentorum clarius elucebit. ¶Si autem hæc, vt res habet, vera sunt, attentas oportet, Christianasq; considerationes adhibere antequàm ecclesiasticæ sedes & sacra collegia de eiusmodi possessionibus deturbentur. Nihil enim aduersus reges obmurmurandum est, quòd nō est credibile aliter quàm extrema necessitate cōstrictos quippiam quod aliquem mali colorem præseferat, a sede apostolica petere: neque contra Pōtificem Maximum, quem minùs est opinabile quippiam aliquid quàm maturo consilio concedere. Attamen res est vsque adeò magni momenti, vt nisi permultis prius in consilium adhibitis considerationibus non sit decernenda. Fatemur equidem calamitosa tempora, ea posse Christianæ reipublicæ creare pericula, vt etiam ex ecclesiasticis reditibus sint ad illa propulsandum authoritate Apostolica conquirenda subsidia. At verò antequàm huiusmodi ecclesiæ dotationes sæcularibus diuendantur, primùm omnium explorandum summa fide est, an causa ingruat verè necessaria. Mox oculatè meditandum an aliquò modo inde decoloretur ecclesia, aliquodue honoris detrimentum accipiat: nam si res ita habet omnia sunt temporalia posthabenda: eis potissimùm temporibus: quando hæretici, & verbis & factis ecclesiam suis dotibus denudare contendūt: atq; adeò paupertate obscurare. Si eñ catholicorum facta eorum ausibus responderint, approbare eorum dogmata videbimur. Deinde & id quoq; cōsiderate attēdendū, vtrū regia maiestas & ciuilis respublica inde maius capiat emolumētum: nam si quæ ecclesijs auferun-

Ciuiles iurisdictiões frequentius sæcularib⁹ quā ecclesiasticis cōmittē dæ sunt.

Augustinus

Melchiades

Vrbanus.

Iustinianus

Vvicleff.

Vvaldensis.

feruntur, regi aut reipublicę accrescerent, inde posset ratio huiusmodi venditiones vires aliquas acquirere. Tamē quòd in alios sæculares dominos transfundantur, vidēdum est an expedientius sit regi. Eò potissimum quòd illa pretia quæ ecclesijs refundūtur, ex regijs possessionibus subtrahunt, sed magnates sunt qui illa ratione pinguescunt. Tertiò, & id quoque ex charitate pensandum, vtrùm eiusmodi venditiones in rem sint subditorum: Nempe an credendum sit cum tanta beneuolentia & charitate tractandos fore à sæcularibus possessoribus, quàm ab ecclesijs supportātur. Et quarto nihilo minori consilio perpendendū, quòd cùm Papa pater sit ecclesiarum, reges autem patroni, licèt possint ab ecclesiasticis subsidia poscere, id tamen tunc fas erit quando sæcularium tributa nō suffecerint. Sunt enim præ omnibus qui vel ratione sanguinis vel alijs priuilegijs à tributorū exactione eximuntur, immunes custodiendi. Supra hæc aūt omnia quādo ad ecclesiasticos recurrere necesse esset, deberet ab omnibus æqua libra eiusmodi subsidium exigi. Vnde si qui vasallos habent ob id præ alijs grauentur, nulla id ferre valebit ęquitas: nam cùm vasalli pretio neq; modico æstimentur, illos suis dominis eripere, non repenso pro illis pretio sed præcisa prouētuū compēsatione facta, iustitiæ lex ferre nō videtur. In summa cōsulendi sunt sanctorum canones, qui, vt suprà diximus, istiusmodi alienationes omnimodè vetant. Ait enim Bonifa. 12.q.2. Nulli liceat ignorare, omne quod domino cōsecratur, siue fuerit homo, siue animal, siue ager, vel quicquid semel fuerit cōsecratum, sanctū sanctorū esse Dño. Et ideo inexcusabilē qui illud eripuerit vel inuaserit: nēpe quia nō hominibus tantùm, sed Deo ipsi consecratum est. Quare Grego. capite subsequenti, ex communicationi eum vult subiacere, qui etiam cōcessione regis quippiam tale possederit. Ideq; sanctissime cauit Nicola. Papa, can. de rebus. eadem causa & quæstione: videlicet, vt si quæ semel Deò contributa atq; dicata sunt, & postea sub occasione principum inuadūtur, atq; diripiuntur excōmunicationis vindicta vsque ad emendationem possessor coërceatur. Hæc non dubium quin sanctissimus Papa & iustissimus quisq; regum diu ac multùm sint meditaturi, antequàm tam antiquis tamq; sanctis iuribus ecclesiam expolient: nimirum inter alias Dei vltiones & hanc quoque extimescentes, nè & ipsos de suis permittat Deus deturbari. Nam si olim reges hæc suarum victoriarum vota esse ducebant, vt dum Deo gratias referrent, tū ecclesiasticum ordinem, qui pro se preces funderet, gratum haberent, timēdum est nè si eodem honore, & rerum possessione ecclesiæ priuentur, & orationes priuatorum tepescant, & regum victoriæ non sint adeò frequentes.

Bonifacius.

Gregorius.

Nicolaus.

AD primum igitur argumentum respondetur quòd quanuis ecclesiasticus ordo spiritualis sit, atque in hoc à ciuili temporaliq; republica distans: nulla inde tamen repugnātia emergit, quo minùs possit ecclesiasticus præsul ciuibus ciuiliter pręsidere. Nam virtus iustitiæ, adeò rebus spiritualibus non obuersatur, vt inde maximè vires splendoremq; accipiat. Neq; locus Pauli adductus huc pertinet, sed ad commercium fidelium cum infidelib⁹. Ait enim. Nolite iugum ducere cum infidelibus. Quæ enim participatio iustitiæ cum iniquitate? &c. vnde concludit, aut quæ pars fidelicum infideli? ¶ Vnde similiter ad secundum respōdetur, quòd etsi episcopalis dignitas plurimùm debeat contemplationi vacare, potest nihilominùs homines probatæ vitæ ac eruditionis causis sæcularibus audiendis præficere, qui ad se sæpe recurrant. Debet enim episcopus & Mariam agere, & Martham. Quod quidem sine hoc quod sanguinis sententiam per se proferat perficere potest. ¶ Ad tertium autem respondetur disparem rationem inter legem nostram & Mosaicā internosci. Etenim cùm terram illam Deus populo donasset, voluit tribum Leui, vt templo esset totus addictus, à negotio agriculturę subleuare, atq; hac ratione nulla est consignata eis sors. In nostra tamen præter decimas possunt Christiani sua bona ecclesiæ donare. Et quantum ad iurisdictionem non vetabantur sacerdotes illam habere. Imò multū temporis penes sacerdotes regimen populi perdurauit: quoniam sacerdotium illud non illum gradum spiritualitatis annexum habebat quem nostrum. ¶ Quartum autem quod de Christi exēplo sumitur argumentum, maiorem præ se fert energiam: quippe qui ciuile regnum mundi non accepit. Ad id nihilominùs respōdetur, illud dūtaxat inde colligi quòd potestas spiritualis non consistit in republica ciuiliter administranda. Haud tamen subinde interdicitur, quo minùs ecclesiastici præsules annexas habere possint suis sedibus eiusmodi iurisdictiones. ¶ Ad quintum respondetur, quòd etsi ab eiusmodi potentatibus quadantenùs pateat ad superbiam præcipitium, tamen res de sui natura existimanda est. Natura autem & conditio eorum qui ecclesiastica dignitate pollent, vt suprà diximus

Ad primum argumentū

Ad secundū argumentū

Ad tertiū argumētum

Ad quartū argumentū

Ad quintū argumentū

mus, est perfectionis status. Et ideo omnia hęc caduca & lubrica sæcularia sic debent possidere, vt omnia inde pullulantia pericula vincere possint. Quod autem de religiosorum monasterijs subditur, quibus minùs congruere eiusmodi fastus apparet, respōdetur, in primis monachales ordines, quibus claustra mendicatum exire non licet, necesse est auctioribus opibus abundare: neeos inopia de sua quiete perturbet. Fuerunt enim semper illa religionis instituta quàm maximè ecclesiæ vtilia, quæ si suum decorem seruent, maximo sunt fauore fouenda. Et inter alias ratio cur illis oppida cū iurisdictione ablata sunt, fuisse creditur, vt expeditiùs possent ac quietiùs suos prouentus colligere. Neque profectò eorum instituto repugnat eiusmodi vassallos per idoneos ministros gubernare. De qua re quā plura loquuntur iura.

Ad cōfirmationem.

¶ Ad sextum denique & postremum quod rē districtiùs videtur vrgere, respondentes fatemur, ꝙ nullatenùs ecclesiastici valent suos vasallos, nisi regio fauore regere ac gubernare. Nam si rex penes quem summa sita est potestas, iurisdictionibus sua inferioribus non fauet, necesse est omnes corruere. Sed si hoc argumentū alicuius esset energiæ, pari vigore probaret quòd neque antistites decet ecclesiasticas habere iurisdictiones: quoniam nisi per regiam authoritatem sustententur, satius esset de medio tolli. Si autem rex ecclesiasticorum tribunalia, siue ciuilia siue ecclesiastica perinde atque reliqua omnia, quasi sua propria, a suisque prædecessoribus indulta confoueret, nihilominori decentia & autoritate ecclesiastici suos subditos gubernarent, quàm sæculares. In vtroque enim ordine sunt qui benè, sunt quoque qui malè suos magistratus administrent.

Ad sextū argumentū.

QVÆSTIO QVINTA.

De Clericorum debito officio.

ARTICVLVS I.

Vtrùm inter officia eorum qui sacris initiantur, peculiare ad quod omnes generatim teneantur, sit constitutos Psalmos statis horis persoluere.



CVM præcedēs quæstio de ecclesiasticis bonis ac stipēdijs fuerit instituta, res ipsa postulat, vt clericorum officia, quorū gratia eadē ecclesiastica bona constituta sunt, quibusq; ea promereri debent, perpēdamus. Apparet nanque clerum, neq; qui in sacris est, ad statas horas persoluēdas minimè teneri. Enim uerò cùm horarum canonicarū pensio graue nimis censeatur iugum, non apparet ab ecclesia vniuerso clero licitè imponenda: nisi talem Christi aut Apostolorū institutionē prius in sacra pagina legisset: quæ tamē nusquam inibi reperitur. Imò verò Christus, Matth. 6. non aliam nos orationem docuit quàm, Pater noster. Nō ergò tenentur clerici ad horas Canonicas pendendas.

Primum argumētum.

¶ Secundò arguitur. Oratio in hoc seruit vt mens in Deum eleuetur, Deo què nostra desideria aperiamus, quæ largitatē suæ misericordiæ expleat: ad hoc autē nulla opùs est voce, cùm Deo nostra patētia sint corda: ergo non opùs est vocali oratione. Sed satis est, vti Christus docuit, Ioan. 4. adorare Deum in spiritu & veritate. Et vt ait. 1. ad Corinth. 14. Paul. Orare spiritu, orare & mente.

2. Argumē.

¶ Tertiò. Clerici, saltem quibus animarum incumbit cura, ad hoc potissimùm munus instituti sunt, vt sacramenta populo administrent verboque eum ac doctrina pascant, & prudentia gubernent ac moderentur: illi ergo saltem non est cur alios persoluere Psalmos obligentur.

3. Argumē.

¶ In cōtrarium est textus cōcilij Agathē. extra de celebratio. Missarū. ca. presbyter. vbi omnes presbyteri iubentur, vt expleto manè matutinali officio, pensum seruitutis suæ, videlicet primam, tertiam, sextā, & nonam, vesperamq; persoluant. Et posteà demùm additur Completorium: vt iuxta verbum Prophetę, Septies in die laudes dicamus Deo.

Concilium Agathense

CVm multa sint obsequia & munia quibus clerus sua stipēdia meret: qualia sunt sacramenta administrare, prædicare, visitare, iudicare, & id genus reliqua: de illis, vt pote quæ ad rem præsentem nullam afferunt difficultatem, sed alia poscūt quibus disputentur loca, non fert animus in præsentiarum dicere. Esset enim opùs in immensum protrahere: sed tantum de Psalmorum pensione, quas horas Canonicas appellant: quæ quidem obligatio vniuersum clerum in sacris agentē comprehēdit. Cuiusq; ideo omissione dominium prouētuum ecclesiasticorum, modo inferius explicādo amittitur: de quibus præcedēti quæstione dispu-

Fit planus quæstionis titulus.

disputatũ est. Affirmatiua autem huius quæstionis veritas, & aduersus hæreticos asserenda est, & pro catholicis differenda. Nunquam enim à primordijs nascẽtis ecclesiæ hę retici defuere qui hoc sacrosanctum institutum concusserint, demolirią; contenderint. Fuit quippe antiquissima hæresis qua Pelagiani infecti sunt, vt Augu. lib. de hæresibus, c. 88. refert, q̃ orationes ecclesiasticas destruebant. Imò omnem necessitatem orandi negabant, sed satis existimabãt bonã ducere vitã; eò quòd gratiam non Deo referebant acceptam, sed proprijs viribus tribuebant. Eandẽque hæresim sustinuit Vuicleph, vt Thomas Vualdens. in initio quinti tomi de sacramentalibus refert, dicens, satis esse bonam vitam. Primus autem qui in mundo semen illius hæresis iecit, fuit famosus ille Nemrod, de quo refertur Gene. 10. De illo enim suis q; asseclis legitur Ecclesiast. 16. Non exorauerunt pro peccatis suis antiqui gigantes qui destructi sunt, confidentes suæ virtuti. De quo Nẽrod Iosephus etiam li. 1. Antiquitatum sic ait: Cũ esset audacior & manu fortissimus, suadebat suis vt non Deo ascriberent quòd hominib⁹ per illum fœlicitas eueniret, sed quòd hoc eis propria virtute præberetur. Cùm enim orationis vis illic subnitatur quòd nihil nobis boni nisi à Deo prouenire potest: qui necessitatem diuini subsidij diffitetur, nullam possunt in oratione religionem agnoscere. ¶At verò non est præsentis instituti de oratione in genere, quatenus ad priuatas & solennes ac publicas cõmune nomen est, disputare. Hoc enĩ alius est loci: sed tantùm de publicis quas ecclesia clerum persoluere iubet. Qui enim religionem orandi Deum diffitetur, non est dignus qui inter rationales creaturas asscribatur. Haud enim humanam tantũ naturã ignorat, quæ à Deo prorsum est pendens, verùm & diuinæ propriam gloriam adimit: imò deũ ipsum de rebus sublatum contendit. Prima enim supremaque orationis virtus non est respectu nostri æstimanda: nempè quòd per eam cuncta nobis bona imprecamur & obtinemus, tam temporaria quàm æterna, sed respectu Dei: videlicet quòd per ipsam confitemur profitemurq; perennem omnium bonorum fontem in Deo existere: vtpote qui totius bonitatis substantia sit: ex cuius nutu cũcta dependent, quæ extra ipsum existunt. Hanc enim cõfessionem qui oraturus ad deũ accedit, debet primum caput orationis cõstituere. Quę quidem maxima omnium est quę Deo possunt esse gratissimæ, per quamque adeò summa ab ipso beneuolentia captatur. Vnde quòd tãtopere à nobis efflagitat vt ab ipso aliquid petamus, & quòd Christus tam sitiẽter optat vt in nomine eius quicquid nobis opus fuerit postulemus, non tã ob nostrũ cõmodum, quàm ob ipsius gloriã desiderat. Vnde Ioan. 16. ægrè conqueritur, dicens: Vsque modò nõ petistis quicquam in nomine meo: petite & accipietis. Quasi dicat, nõdum mihi istam tribuistis gloriam quæ tanquam vero deo ab omnibus mihi debetur. ¶Respõdetur ergo Pelagianis & Vuicleffistis, quòd non solùm bona vitæ sine oratione non sufficit, imò neque existere potest. Nam bona vita quæ Deo grata est ex sola gratia & fauore ipsius supernaturaliter procedit, quæ quidem per orationem impetramus. Ipsi autem quia tale supranaturale auxilium vt suis viribus subnixi, necessarium esse negant, virtutẽ subinde orationis ignorant, sed proprijs meritis fidunt. Horsum ergo hęc dixerim, quòd qui orationem abnegant, vel diuinam prorsus de medio tollunt prouidentiã, vel omnia putant ex necessitate contingere: quare digni non sunt cum quibus vlla ineatur disputatio. ¶Ad rem ergo præsentem reuertentes, cùm duplex sit oratio: vna priuata, ad quam quisque præcepto illo, Petite & accipietis, tenetur: atq; altera publica quæ per ministros ecclesiæ fit: non de illa, sed de hac peculiariter præsentem inimus quæstionem. Hanc autem idem Vuicleph, vt ibidem Vualdẽ. refert, hac ratione repudiabat, quòd ceu sanctissimum fundamentũ ducebat, vt primo argumento, quod suum est, significabamus, nihil esse prorsus inter ecclesiasticas cæremonias permittendum, quod in sacra pagina non sit expressũ. Quod quidem fundamentum fuit ante ipsũ Lollordorum, & multò anteà Arrianorum, & nũc etiam est Lutheranorum. Reliqua enĩ omnia appellant Pharisæorum traditiones. Quapropter præcisa verba consecrationis totam esse Missam aiunt: cætera verò, adiectitia: nempe tam vestes quàm lectiones atque orationes inuenta esse hominum: atq; adeò horas canonicas penitus è suis ecclesijs eradicarunt. Quare esto, inquiunt, orare bonũ sit tanquam pars bonæ vitæ, debet esse tamen in cuiusq; libertate tam tempus orandi q̃ modus. Quam quidem hæresim Aeneas Syluius in libro de origine Bohemorum antiquioribus Vualdensibus impingit: qui dicebant in horis canonicis cantãdis frustrà tempus teri. ¶His ergo præcensitis catholica veritas quinque cõclusionibus constituitur: tum quantũ

II ad sub

Marginalia: Augustinus. — Vuicleph. Tho. Vualdens. — Iosephus. — Prima orationis virtus — Bona vita sine oratione existere non potest. — Duplex oratio. — Motiuum Vuicleph ad exterminandam orationẽ publicã. — Aeneas Syluius.

ad substantiam rei spectat: tum etiam quantum ad orationum numerum, & statas horas attinet. Prima sit: Impendiò quàm decentissimum ecclesiæ decoro fuit, & ad salutem Christiani populi quàm maximè necessarium, clerum instituere, cui præter sacramentorum administrationem id etiam proprio munere incumberet, vt quotidie Psalmos Deo nomine totius populi offerret. Ratio nanque naturalis manifesta est. Enimuerò cùm inter omnia rei publicæ munia & functiones religio cultusque diuinus apicem teneat: cuius præcipua pars est Deum laudibus extollere, precibusq; nobis placare, multò sanctissima æquitate persuasum esse debuit Christianis, vt sicut militiæ milites mancipati sunt, & iudicatibus iudices atque alijs functionibus sui magistratus & ministri, sic & clerici deputati sint, vt non solùm sacramentis populũ sanctificent, doctrinaq; & exemplo promoueãt, verùm qui publico populi nomine, qui alijs artibus, opificibusq; & muneribus ac negotijs occupatus id iugiter facere nequit, incessanter Deo laudes dicant, precesq; fundant, tanquam inter Deum & populum mediatores: qui videlicet vt ministerium gerunt deriuandi ad populum gratiam per sacramenta, sic & nomine populi gratias illi vicissim rependat: & quę illi necessaria sunt subsidia poscant, ac potissimùm peccatorum remissionem. Hac enim de causa, vt est ca. 4. apud Oseã, Sacerdotes peccata populi comedũt: hoc est populi eleemosynas, quas in peccatorum remissionem offert. Accedit huc ratio secunda, quòd cùm huiusmodi laudum precumq; celebratio ea debeat lingua, arteq; ac rerum peritia celebrari qua tota plebs pollere non potest, necesse est personas esse destinatas quæ sicut in cæteris artibus fit, doctæ sint faciendi. ¶Secunda cõclusio. Non solùm personas apprimè decuit esse huic muneri destinatas, verùm & stata tẽpora & horas quibus Psalmi eiusmodi & laudes celebrentur. Cuius plures existunt rationes. Prima ꝙ quãdo temporis articuli cuique negotio fixi non sunt, neq; ordo esse pótest, neq; vlla subinde perpetuitas. Est enim hoc ingenium nostrum, quòd vbi tempore nõ cõstringimur quod nos rei faciẽdæ admoneat, libertas statim laxatur differẽdi negotia: qua ratione mos facilè disperijt. Quare qui perpetuò durare constituit, vt tempora figat opus habet. ¶Secundò & illic nos huius ad Thessalonic. admonitos curauit, vbi ait: Ideo & nos gratias agimus Deo sine intermissione. Et expressiùs ca. 5. Sine intermissione orate. Hæc enim intermissionis prohibitio intelligi neqt adeò absolutè, vt nullum tẽpus refectioni aut somno tribuamus, sed sine intermissione intelligitur, hoc est nulla hora ad id cõstituta prætermissa. Vnde cùm singuli plebis eundẽ ordinem, euocãtibus alijs curis, tenere nequeãt, necesse fuit certo hominũ ordini eandem demandare curam sine intermissione orandi. ¶Tertiò. Id patet: quoniam, vt ait Sapiens, omnia tempus habent, atque vnaquæque res suum proprium: quod profectò orationi quã maximè congruit. Cùm enim inter omnia negotia altissimum silentium exigat, nõ omnia tempora talem habent ad orandum aptitudinem. Noctis enim tranquillitas ad orationem inuitat maximè, qua ratione Dauid: Media, inquit, nocte surgebam ad confitendum tibi. Quo fit, vt horæ antemeridianæ quo sunt aurora viciniores, eo sint orationi congruentiores: pomeridianæ verò: quo nocti magis accedunt. ¶Quartò demum id potissimũ inde cõfirmatur, quòd cùm populus ad earundẽ laudum celebrationem concurrere debeat, nisi tẽpora stata essent quibus ad eundem cultũ accederent, non possent omnes simul concurrere: neq; scirent quomodò negotia familiaria deberent disponere vt orationum religioni non essent impedimento. ¶Ex his demum consequitur conclusio tertia: nempè quòd & loca sita esse decet quibus eiusmodi laudum Psalmorumq; oblatio fiat: tum quòd cũ cultus res sit sacratissima, locus ille cõsecrari debet, atq; adeò vasa vestimentaq; & alia ornamenta quibus maiestatis quę adoratur repręsentatio fiat: tum etiam quòd cùm oratio in cõmuni fieri debeat: nam vbi sunt vnus, duo, vel tres, nomine Christi congregati, illic se ipse affuturum pollicitus est: nisi locus designatus sit, cõmodè orari non potest. Hanc enim tertiam cõclusionem adiecimus, eò quòd brutalis Vuicleph, vt Vualdẽ. to. 5. de sacramẽtis. titu. 17. ca. 43. refert, templa abominabatur. At quando historiæ tam phanæ quàm prophanæ eum non vincerent, inde tamen deberet conuinci, quòd cùm reliquis publicis actibus sua sint loca destinata, vt forum ad iudicandum, senatus ad cõsilia cõferenda, & scholæ ad docendũ, quin & theatra ad ludos spectandum: nulla ei restabat ratio templorũ religionem abnegandi, quibus populus in vnũ cõgregatus deũ suum adoraret. ¶Sed ecce argumentum suum. In statu innocẽtiæ nõ fuissent templa sicuti neq; vestes, vt nuditas primorum parẽtũ ante peccatũ attestatur: Christus autem voluit nos ad illum statum reuocare:

Prima conclusio.
Ratio conclusio.
Secũda rõ.
Secunda cõclusio.
Prima ratio
Secũda rõ.
Tertia ratio
Quarta rõ.
Tertia conclusio.
Vuicleff. Vualdensis.
Probatio cõclusionis.
Argumentũ Vuicleph.

care:ergo neq; nostrum statum eiusmodi fabricæ decent. ¶ Vide quàm sit brutus hominis syllogismus. Primùm quãuis in illo statu aeris inclementia nullam necessitatem tegumentorum induxisset, forsan propter pulchritudinem & artium exercitium aliqua fuissent opificia fabricata. At esto templa non fuissẽt structa, nihilo minùs mortales illi Deum coluissent: atq; adeò, vt plusquàm credibile est, in vnum ad Deum adorandum laudandũq; conuenissent. Quare secundùm nostræ naturæ statum necessaria sunt templa quibus eandem religionem colamus. Sed de huiusmodi probationibus statim latiùs. ¶ Quarta conclusio, ad rem maximè propriam. Queadmodũ personas, templaq;, & reliqua ornamenta definita esse condecuit & præscripta, sic & Psalmos, orationes, ac preces cõstitutas esse, fuit ad eundem cultum necessarium. Probatur: quoniam eiusmodi laudum cultum oportuit doctrina maxima & prudentia esse præfinitum: quæ quidem eruditio in singulis esse nõ potest. Quare opùs fuit ab ecclesiæ primoribus, imò à toto cœtu, cui spiritus sanctus præest, fuisse inuentum legeq; firmum, sicuti & reliquas leges necesse est non à singulis ciuibus, sed à tota republica institui. ¶ Secundò: quia vt in reliquo cultu, sic præcipuè in gratiarum laudumq; actione, atque in orationibus, & precationibus, necessarium fuit vt totus Christianus populus vnitatem repræsentaret, vt hac maximè ratione, quod ait Paul. vnam fidem, vnum baptisma, atq; vnum deũ profiteremur. Hæc autem concordia & vnitas seruari non potuit, nisi Psalmorum corpus & substantia lege constitueretur, quæ esset vniuersis Christianis seruanda. Dixerim corpus & substantia: quia nihil incongruit: imò est cõgruentissimum vt variæ prouinciæ in horarum solutione nonnihil varient: vt ecclesia, queadmodum eam Sapiens depinxit, reginam referat à dextris sponsi assistentem circumamictam varietate. ¶ Hæc de publicis orationibus quãtum ad personas & reliquas circunstantias temporis, locique & modi, tenuiter affirmata, ante quàm ad quintam conclusionem de septenario horarũ numero descendamus, operæpretium est firmiori antiquitatis molimine & vallo confirmare ac pręmunire. Hæc enim omnia naturali iure & vtriusque testamenti diuino, ac subinde humano corroborantur & cõstabiliuntur. Primũ quippe omnium natura ipsa quæ figmentum est Dei, vniuersos mortales sola eius lege viuẽtes, vtcunq; de deorũ varietate perditè ac impiè opinarentur, nihilo minùs docuit quicquid deorum colerent, sacerdotes esse necessarios, & lucos, templaq;, & designatas aras, quibus statis horis constitutisq; cæremonijs religionem colerent. Cuius bona pars erat psalmos suo more concinere, precesq; tam in bellis q̃ in quibuscunq; alijs negotijs rebusque gerẽdis ad Deum fundere, tum vt eum sibi propitiarentur, tum vt eidem gratias referrent. Cuius ritus tum alij, tum Maximus. Valerius lib. 1. ca. 1. cõmemorat, vbi ait: Maiores statas solennesq; cæremonias Pontificum scientia explicatas curasse, vt prisco instituto rebus diuinis daretur opera: videlicet cùm aliquid cõmendandum esset precatione aut exposcendum voto, aut gratulatione exoluendum. Neque solùm prophanæ historiæ, imò & sacra id contestatur: quippe quæ non solùm de Abraham, Isaac, & Iacob ante scriptam legem refert altaria Domino extruxisse, verùm & Melchisedec diuerso sacerdotij genere fuisse perfunctum: de quo ambigendũ nõ est quin statas Deo laudando haberet horas & cæremonias. ¶ At nè diu in profanis percẽsendis immoremur, mos antiquę legis abundè deberet omne os hæreticorum obstruere. Porrò cùm illic Deus tam attenta cura, etiam dum per desertum illi mortales castrametantes diuagarentur, tabernaculum fabricari iussit. Ac mox terra promissa potitis magnificentissimum templũ quod omni auro omnimodaque gẽmarum varietate splendesceret. Deinde summum sacerdotem vestium ornamento insigniri, aliosq; sacerdotes ac numerosissimam Leuitarum multitudinem, vt Exod. 26. & subsequentibus legitur: qui quidem nõ solùm sacrificandi muneri, verùm & orandi addicti erant. ¶ Sed aiunt omnia illa, cęremonialia fuisse, atque adeò cessasse. Fatemur equidẽ id quod cæremoniale erat ab vsu aboleuisse, sed tamen cũ hymnis, laudibus, & precationibus deum colere in iure sit naturali positum, non solùm hoc aboleri nõ debuit: imò tanto maiori religione lege euangelica retineri, quãto excellentiùs veritas quàm vmbra id deposcebat. Omnia enim illis in figura contingebant diuinæ veritatis corporis & sanguinis Christi, quæ sub sacramento nostris templis continetur, adoratur, & colitur. ¶ Quò autẽ ex his ad nostram Euangelicam legem descẽdamus, à tẽplorum religione sumamus exordiũ, quę cùm sint publicarũ orationum loca, hæreticis non placent. Attamen quàm Christo placuerint, testatus ipse est, non solũ paruulus ad templum crebrò delatus, & cùm es-

[Marginalia: Solutio. — Quarta conclusio. — Probatio. 1. — Probatio. 2. — Prima ratio in hæreticos citatos. — Valerius Maximus. — Secũda rõ. — Euasio hæreticorum. Replica. — Hæretici tẽpla auersantur. — Prima ratio. in præteritũ errorem.]

set vir illuc ad festa creberrimè conscendens: verùm & flagellorum verbere negotiatores inde depellens, eisque improperans quòd domum patris sui domum negotiationis facerent: Ioan. 2. Et apud Lucam expressiùs, Domus mea domus orationis est. Eadem enim est domus patris & sua: quia eadem orandi religione trinitas in ea colitur. Nam quàm fuerit Deo gratum in templis habitare, patefecit ipse. 2. Regum. 7. vbi quasi conquestus ait: Neq; enim habitaui in domo ex die illa qua eduxi filios Israel de terra Ægypti vsq; in diē hanc: Sed ambulabam in tabernaculo & in tētorio per cuncta loca quæ transiui cum omnibus filijs Israel. Qua ergo fronte hæretici negare possunt orationis domos quas Deus olim tanti fecit, & Deus idem Christus ab omni negotiatione semotas huic muneri sacratas esse voluit? Quin verò & ipsum proculdubio creditur constitutas habuisse orationes quibus vtebatur. Cōsueuerat enim, vt habetur Luc. 6. pernoctare in oratione Dei. Et Matth. 26. habetur quòd hymno dicto exijt in templum orare. Quibus verbis certus designatur hymnus quo in gratiarum actione vtebatur. Et Luc. 18. Oportet, inquit, semper orare & non deficere. quod vt suprà de alio Pauli, Sine intermissione orate, diximus, intelligi nequit nisi de orationibus quæ statis horis dicuntur. Et. 1. ad Corinth. 11. ait idem Apostolus quòd omnis vir orans aut prophetans velato capite, deturpat caput suum: mulier autem non velato. Vbi secundùm Ambrosium & alios interpretes iam tunc tempore Apostolorū mos erat Christianis prǽscriptis verbis tum fidem confiteri, cuius Symbolum ipsi constituerunt: hoc enim appellat prophetare: tum etiam certis orationibus orare. Idq; manifestè confirmatur ex illo Lucæ 11. quòd Apostoli tanquàm rem arduam neq; omnibus peruiam vno ore petierunt à Domino: dicentes, Domine doce nos orare sicut docuit Ioan. discipulos suos. Et subdit: Sic autem vos orabitis: Pater noster, &c. Haud ergo negari potest quin Apostolorū tempore essent certæ orationes constitutæ. ¶ Sed aiunt hæretici, Non fuit nisi illa quam Christus docuit, Pater noster. Profectò falsum est. Alias enim quaspiam designat Paul. 1. ad Timoth. 2. vbi ait: Obsecro igitur primùm omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarū actiones pro omnibus & pro regibus, &c. Duo enim illic designantur. Primum quòd essent differentes orandi modi iam tunc constituti. Secundū quòd hoc clero potissimùm incumberet. Vnde Chrysosto. eodem loco; Quod, inquit, est hoc? Primum omnium, hoc est in cultura quotidiana & hoc primū sciūt presbyteri qualiter orationes per vnāquanq; diem fiunt, & serò & manè. Et Isidorus libr. 1. de officijs, ca. 8. precibus nobis Dominum deprecari Christus Dominus & docuit & constituit. Cùm enim Apostoli nescientes orare petierunt à Christo, dicentes, doce nos orare: id est compone nobis preces, quas Christus statim docuit, exinde producta est consuetudo ecclesiæ: scilicet vti precibus: instar earum quas instituit Christus: quas quidem primi Græci cœperunt componere. Per hæc ergo Isidori verba diluitur hæreticorum argutia: videlicet non esse vtendum alia oratione preter illam quam Christus protulit. Haud enim intentio Christi fuit, ad illam præcisè sic populum constringere, vt neutiquàm aliam adhibere fas esset. Sed illud ecclesiæ proposuit exemplar, vt quicquid orationū aut precationum & laudū institueret, ad aliquod illorum membrorum reduceretur. Quare laudum Psalmodia refertur ad id, Sanctificetur nomen tuum: Petitiones autem gratiæ & remissionis peccatorum ad illud, Adueniat regnum tuum, &c. Christo ergo rationem toti populo necessariam congruebat instituere: reliquas verò ecclesiæ instituēdas illius instar cōmisit. ¶ Hic aūt publicus orandi modus, cū, vt suprâ dicebam, doctrina & arte esset persoluēdus, certas personas quibus id incumberet exigebat, quales sunt clerici. Vn̄ ideipse Apostolus in priori ad Corinth. ca. 14. Cùm conuenitis, inquit, (nempe ad publicas orationes) vnusquisque vestrum psalmum habet, doctrinam habet, Apocalypsim habet, &c. Quasi dicat, vnicuique diuersum incumbit munus: vt scilicet alij psalmos intonent, alij doceant: alius, scilicet concionator, Apocalypsim, hoc est, reuelationem interpretetur. Vnde subdit siue lingua quis loquatur secūdum duos, aut multum secundum tres: id est illi qui publicè horas soluunt, ordine, numero, & vicissitudine id exequantur. Si verò nō fuerit interpres, taceat in ecclesia, sibi autem loquatur: id est, qui non habuerit munus loquendi aut cantādi, alios auscultet, tacitus Deum oret. Ecce circa conclusiones quatuor in capite præfixas quàm omnes ab antiquo fundamenta trahāt: nimirum ab Apostolorum tempore: nempè & personas fuisse ad orādum decretas, & psalmos, & templa, atque orationes certas. ¶ De temporibus autem atque diei horis ad orandum constitutis, quod præsentis disputationis

Ambrosius.

Cōfirmatio.

Suffugiū hæreticorum.

Chrysosto.

Isidorus.

nis præcipuum est punctum, adhibetur decimum cõclusio quinta. Septenarius numerus horarum Canonicarum, vt antiquissima est Ecclesiæ institutio, ita & congruentissima atque decentissima: nempè vt post matutinarũ nocturnum officiũ horæ diurnæ sex sint numero: videlicet prima, tertia, sexta, nona, vesperi, & completorium. Et primùm quòd nocturnum officium ab Apostolorum seculo originem duxerit, testatur Hierony. super illud Matthæ. 25. Media nocte clamor factus est. Ait enim quòd cùm traditio Iudæorũ esset Messiam media nocte venturum, in similitudinem Ægyptij temporis quando Pascha celebratum est & exterminator venit, traditio Apostolica vt retur permansit, vt in die vigiliarum Paschæ ante noctis dimidium populos dimittere non liceret spectantes aduentum Christi. Vnde & Psalmista dicebat, Media nocte surgebam ad confitendum tibi super iudicia iustificationis tuæ. Hæc ille. Sed quando in hunc Psalmi versiculum incidim⁹, multi alij sunt eiusmodi, quibus nocturnarũ laudum officium cõmendatur. Ait enim alibi idem Psaltes, Lauabo per singulas noctes lectum meum. Et alibi: Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo altissimè. Ad annuntiandum manè misericordiam tuam, & veritatem tuam per noctem. Atque alibi: Memor fui nocte nominis tui Domine. Et quod in Completorio canimus, In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Domino. Non ergo ab apostolis tantum mos nocturnæ orationis originem duxit, sed à Prophetarum oraculis. ¶ Præterea & eundẽ nos morem Christus institutor noster re ipsa docuit. Erat enim in oratione pernoctans, vt Lucæ. 6. refertur. Et, vt habetur Matth. 26. media nocte in montem Oliueti ad orãdum exiuit: vbi discipulos increpans quòd nõ possent vna hora secum vigilare, & à Iuda traditus est, & à Iudæis captus. Quæ quidem mysteria omninò deberent Christianum populũ in nocturnis orationibus continere. ¶ Igitur quoniam Vuicleffistæ: vt eodem ca. 25. idẽ Tho. Vualdens. refert, huiusmodi nocturnos psalmos cõtrectant, causantes quòd cùm noctem ad quietem nobis Deus indulserit; nos eam vigilijs insumentes, religionem Christianã grauem reddimus: vt eorum blasphemiam conteramus, respondemus: Primùm, eandem nocturnam quietem, vt suprà diximus, ad cõtẽplationem, atque adeò ad orationem naturaliter inuitare: eo quòd tunc sensibus a suo vsu cessantibus mens introrsum pacatior est. Secundò & Prophetarum oracula & Christi exemplum eiusdem rei nos admonent. ¶ Sed tertiò, quod in primis ducendum est, id antiqui patres ob id sanctum duxerunt, quòd in primitiua ecclesia infestissimæ erant nocturnæ dęmonũ incursiones, contra quas ideo nocturnas vigilias orationibus instructas instituerunt: vt lib. de Offic. ca. 19. peregregiè tradidit Isidorus. Milites nãque in exercitu, sicuti & in naui nautæ, quatuor stationes nocturnas ordinant, quas vigilias appellant: nimirũ singulas tribus horis durantes. Tres enim horas ab occasu solis quando sopor cubare homines cogit, primam vigiliam appellant: tresque deinceps vsque ad mediam noctem, secundam: & à media statim nocte appellãt tertiam: atque deinde vsque ad diluculum, quartam. In quibus, alijs dormientibus, alij excubantes inuigilant. Huius ergo instar, in primitiua ecclesia, nimirum ab apostolorum seculo, clerus in tres partes diuidebatur: quarũ vna in prima vigilia primum canebat trium psalmorum nocturnum, & alia in secunda secundum, atque alia in tertia tertium, vt tam in singulis quàm in omnibus trinitatem profiterentur: ac demum diluculo in quarta vigilia omnes simul ad laudes concinendas conueniebant. Vnde Augustinus de verbis Domini, sermo. 14. Venit inquit ergo Dominus ad visitandum discipulos suos qui turbabantur in mari quarta vigilia noctis. Quarta vigilia noctis, extrema pars noctis est: vigilia vna tres horas habet, ac per hoc nox quatuor vigilias. ¶ Et nè hæretici putent eiusmodi vigilias sanctorum patrum inuentum fuisse, perspiciant in ipsissimis Christi verbis fundamentum habuisse: vt est videre & Lucæ. 12. vbi secunda & tertia vigilia nominatur: & expressius, Marci. 13. Vigilate enim, inquit: nescitis enim quando Dominus veniat: serò, hoc est prima vigilia, an media nocte, an gallicantu, hoc est secunda aut tertia, an manè, hoc est horã laudum: nè cum venerit repentè, inueniat vos dormientes. Quod autem vobis dico, omnibus dico: vigilate. His ergo instructa edoctaque ecclesia, suas stationes atque vigilias collegit. Vnde Valerian⁹ lib. 1. c. de matutinis. Vigilias, inquit, tribus horis dispertimus nocturnis, vt non solùm verbo, sed & facto tres vigilias prædicemus: de quibus ait Dominus: Beati sunt serui illi quos cum venerit Dominus inuenerit vigilantes, &c. Qua de re cùm Vigilãtius hæreticus illius esset perfidiæ author, quod nox quieti & somno indulgenda esset, nõ autem orationibus terenda: ista occasione Hierony.

Marginalia: Quinta conclusio. — Hieronym⁹. — Obiectio Vuicleffistarum nocturnum officiũ dãnantium. — Prima solutio. — Secunda. — Tertia. — Isidorus. — Rõ decãtandi officiũ diuinũ in primitiua ecclesia. — Augustinus. — Valerianus. — Vigilantius.

rony.

Hieronym. rony.vt in epistola ad Riparium videre est, peruerso nomine pro Vigilantio eum Dormitantium appellauit. Ait quippe: Quòd dicis eum execrari vigilias, facit & hoc contra vocabulum suum, vt velit dormitare Vigilãtius: & non audiat Saluatorem dicentem sic, Non potuistis vna hora vigilare mecũ? Quapropter sequenti statim epistola appellat eũ Dormitantium. Vnde idem Hierony. ad Eustochium virginem: bis, inquit, nocte terque ad orandum surgendum est. At verò quoniam postmodum aucto clero tantum pondus humana imbecillitas ferre nequiuit, vicissitudo illa cessauit, & à toto simul clero tres omnes nocturni cum laudibus vnà cani cœpti sunt: idque in diebus festis: nam in profestis non canitur nisi vnus, sicuti & in Paschali tempore. Et quanuis alij primam vigiliã elegerint, alij verò tertiam, plurimæ tamen ecclesiarum ac religionum mediam noctem constituerunt tanquàm orationi, iuxta Dauidis testimonium, aptiorẽ. Haud quippe, vti Ambros. super Psalmum centesimum decimumoctauum author est, inconsultò dixit, Media nocte. tũc enim feruet carnis illecebra, coquitur cibus, potusque digeritur. Qua occasione tentator multis tẽtamẽtis & carnem illidit, & animum occupat. Hæc ille. Vnde Petro inter punctum mediæ noctis & gallicantum ardor fidei refrixit, & calori temporalis ignis admotus Christum negauit. Quocircà huius temporis relaxatio non tam facilè aut peti aut cõcedi deberet. Ferè enim iam cathedrales ecclesiæ sanctum illum priscorum rigorem remittentes, indulta ab apostolica sede impetrant matutinos psalmos appetente nocte soluendi. Sic enim omnia labascunt. ¶ De horis autem diurnis testimonia quoque sunt & rationes non minoris energiæ. In primis tres horę, nempe tertia, sexta, & nona, viuentibus ipsis apostolis celeberrimæ erant ad orandum. Extat enim Actuum. 1. memoria: quemadmodũ post ascensionem Domini Apostoli essent Hierosolymis vnanimiter in oratione perseuerantes, neque dubium sit quin in oratione solenni, quæ sicut modò in choro ab omnibus celebrabatur. Vnanimiter enĩ non tantũ cordium vnitatem, verùm & vocum concordiam designat: ac tandem hora tertia, vt. 2. ca. legitur, Spiritus sanctus illis apparuit, linguarum cordiumq; inflammator. Quocircà ambigi non debet quin illa tunc hora destinatos psalmos dicerent. Qua de causa ecclesia illo tunc vtitur hymno: Nunc sancte nobis Spiritus, &c. De sexta verò legitur Actuum. 10. ni

Ambrosius.

De horis diurnis testimonia è sacris literis accersita.

mirum vbi Petrus refertur circa horam sextam in superiora, vt oraret, ascendisse. Sed de nona mentio etiam fit Actuum. 3. Habetur enim quòd Petrus & Ioannes ascendebant in templum ad horam orationis nonam. Quin vero easdem horas more & vsu Hebræis fuisse celebratas, præter coniecturam, quæ maxima est, authores non desunt, qui astruant. Cyprianus nanque in calce lib. de oratione Dominica: In orationibus, inquit, celebrandis inuenimus obseruasse cum Daniele tres pueros in fide fortes, & in captiuitate victores, horã tertiam, sextam, nonam. Alludit tum ad illud Danielis. 2. quòd illi tres quasi ex vno ore laudabant, glorificabant, & benedicebant Deũ. Et ad id potissimùm Danielis. 6. vbi refertur, quòd cõtra Hierusalem ter in die flectebat genua sua, & adorabat confitebaturq; corã Domino Deo suo, sicut & antè facere consueuerat. Erat enim prophetis solẽnis, fixis statisq; horis concinendi vsus. Vnde Primi Regum 10. ait Samuel Sauli: Cùm ingressus fueris ibi vrbem, obuium habebis gregem Prophetarum descendentiũ de excelso, & ante eos psalterium, & tympanum, & tibiam, & citharam, ipsosq; prophetantes: hoc est spiritu prophetico psallentes. Et insiliet in te Spiritus Domini, & prophetabis cũ eis. Vnde in prouerbiũ exijt, Nunquid Saul inter prophetas? Addit præterea illic Cypria. illis tribus horis mysterium trinitatis fuisse præsignatum, quod in nouissimis temporibus manifestandum erat. Eundem prorsus horarum numerum, scilicet tertiæ, sextæ, & nonæ, in eodem Daniele fundat Isidorus lib. 1. de Offic. capi. 19. Illo ergo tunc apostolorum seculo non reperitur mentio nisi illarum trium horarum ante meridiẽ, prima subtacita. Quare Hierony. super eodẽ loco Danielis. 6. Has, inquit, tres horas, scilicet tertiam, sextam, & nonã, ecclesiastica traditio intelligit. Hæc ille. Conijcio nãq; quòd illo tunc tempore quo ter ad nocturnos psalmos surgebatur, laudesque in aurora cantabantur, superflua ducebatur alia hora vsq; ad tertiam. Vnde idem Hieron. ad Eusto. de horis ad orandum diuisis loquens, horam inquit tertiam, sextam, nonam, diluculum quoq; & vesperam, nemo est qui nesciat. Vbi diluculi nomine laudes forsan intelligit. Et quò coniecturis agere pergamus, Cassianus lib. 3. de institutis monachorum, ca. 4. cuius Isidorus meminit lib. 1. de Offic. ca. 23. Sciendum, inquit, hanc matutinam quæ obseruatur in occiduis vel maximè regionibus, canonicã functionem nostro tempore nostroq; monasterio pri

Cyprianus.

Horarũ diurnarũ numerus in veteri testamento fundatus.

Isidorus.

Hieronym.

Cassianus.

Isidorus.

rio pri

rio primitus institutam. Matutinā ergo fortè appellat quam nos primā. Quò etiam referri videtur verbum Cypriani loco citato: scilicet, Sed nobis fratres dilectissimi præter horas antiquitus obseruatas orandi, nunc & spatia & sacramenta creuerunt: nam & mane orandum vt resurrectio Domini in matutina celebretur. Antiquas ergo horas appellat tertiam, sextam, nonam: cui addit & primam.

De horarū diuisione & exordio.

¶ Atqui horæ istæ per diuisionem artificialis diei sunt intelligendæ vt quocunque anni tempore ab ortu solis incipiat prima. Tertia autem finitur in tertia diei hora: & sexta etiā ab eodem solis ortu. Sic enim intelligēdę sunt illæ horæ, Matth. 20. nempe q̄ paterfamilias exijt summo mane cōducere operios: deinde hora tertia atque hora sexta. ¶ De vesperis autem & completorio ait loco citato D. Hierony. neminē esse, qui nesciat: quasi res esset antiquissima & vniuersis Christianis receptissima.

De completorio. Ambrosius.

¶ Atqui de completorio ait loco citato Ambro. venire illi in mentem auium recordationem quæ cùm eunt cubitum quasi peracto læto munere æthera cantu mulcere consueuerunt. Quod velut à surgente & occidente die semper instaurare consueuerunt, vt vel decursu vel adorto nocturno diurnoq; tempore, iustas laudes suo referant creatori. Vnde magnum incentiuum excitandæ deuotionis sumendum nobis est. ¶ Igitur vt quæ dispersim commemorauimus, collectim ad nostram confirmandam conclusionem applicemus.

Trina de causa septem horæ canonicæ in ecclesia institutę.

Tribus de causis septenarius iste numerus canonicus instinctu spiritus sancti sanctissimus est Christianæ familiæ. Prima scilicet eademq; ad literam potissima, vt iuxta Christi præceptum & Paul. monitū, iugis neq; intermissa in nobis persistat Dei memoria, lausque & gratiarum actio, ac demum deprecatio & fauoris petitio: Nam cùm in die naturali sex sint horarum ternarij, cùm in singulis statos habemus psalmos, perpetuo circulo in oratione persistimus. Mox & Trinitatē quæ nostræ est fidei confessio, trinis quibusq; horis profitemur: nam pari ratione eodem numero & psalmos & orationes distribuimus.

Glossa.

Accedunt deinde tertiò & mysteria, tum alia tum etiam Christi: quę glossa colligit super. c presbyter, de celebra. Missar. Quod quidē est Concilij Agathen. celebrati sedente Zozimo Papa, sub anno Domini quadringentesimo vigesimo: vbi prædictæ omnes horæ tā diurnæ quàm nocturnæ persolui iubentur. Cauēda autem est deceptio ne quis putet, vt hæretici blasphemare attentant, tunc primum fuisse institutas. In hoc enim superiora adduximus testimonia vt eas de antiquitate & tempore Apostolorum deduceremus. Quare illic tanquàm res antiqua confirmatur. Mysteria autem sunt quòd septem existunt hebdomadæ dies, quibus mundus fuit creatus: septēque Spiritus sancti dona, quibus recreatur: ac septem mundi ætates, quibus duraturus est: septemq; adeò petitiones Dominicæ orationis, quibus eadem dona postulam⁹. Christus autem matutinali hora captus est, & per reliquas diei passus. Vn̄ Versus: Hęc sunt septenis propter quæ psallimus horis: Matutina ligat Christum, qui crimina purgat: Prima replet sputis, causam dat tertia mortis: Sexta cruci nectit, latus eius nona bipertit. Vespera deponit, tumulo completa reponit. Ex his ergo cunctis quæ dicta sunt colligitur, septē esse Canonicas horas: secundùm illud Psalm. Septies in die laudem dixi tibi. Accipitur eñ illic dies pro naturali, vt noctē includat. Quare non sunt audiendi qui matutinum à laudibus separantes, octo connumerant.

Ad primum argumentū.

AD primum igitur argumentum suprà obiectum Vuicleff, vsq; adeò negatur horarum canonicarum pēsum graue esse, vt affirmemus esse suauissimum. Ad illud autem quod insinuat non esse in ecclesiæ facultate aliquid sancire, quod in altero duorum testamētorum expressum nō sit, plura respondemus. Primum illud est hæreticum fundamentum, atque illius bestiæ quā Ioan. Apocly. 3. vidisse scripsit, quæ cùm agnus videretur cornua gerens in fronte, draco tamen erat. Super quo loco ait Augu. sermo. 11. hæreticam illic ecclesiam significari: quæ cū, ceu agnus Christi, duo in fronte cornua, hoc est, duo testamenta præ se ferat, draconis tamen morsu Ecclesiā Catholicā dilacerat. Hæc ille. Habet enim ecclesia catholica potestatem à Christo apostolicā qua leges possit condere, quas vel ex sacra pagina elicit, vel ad Christianorum ornamentum necessarias ducit. Instar nimirum apostolorū qui suis vestimentis iumenta illa strauerūt quibus Christus Hierosolymā ingressurus molliùs incederet. Ait quippe super eodem loco Hierony. quòd vestis apostolica, vel doctrina virtutum vel editio scripturarum inteligi potest: sicut ecclesiasticorum dogmatum varietas, quibus nisi anima instructa fuerit, sessorem habere Dominum non meretur. Et Anselmus: Vide inquit quòd super iumentum ponebant apostoli vestimenta sua, sed cætera Iudaica turba sub iumenti pedibus: quia mandatis apo-

Augustinus.

Anselmus.

stolorum instruimur & ornamur: legis autē antiquæ mandata conculcamus, dum carnales obseruationes & circuncisiones reprobamus. Adde ꝙ Ecclesia nō solùm intus per spiritum sanctum edocta, sed viua voce apostolorum & Christi illustrata eiusmodi horarū religionem amplexa est. ¶Ad secundum respondetur quòd in orationibus priuatis non opùs est voce, sed satis est mente orare, nisi ad excitandam deuotionem. Quod autem Christus & Paul. secundùm ipsum ait, Spiritu & mente orandum, nihil aliud edocent, quàm ꝙ orantis psallentisq; vox non debet esse sicut auium garritus: sed mente & spiritu plena.

Ad secundū argumētum

¶Tertium argumentum articulo tertio plenius dissoluetur, vbi monstrabitur clericorū sacris initiatorum officium, etiam si curā gerant animarū, esse horarū munus persoluere.

Ad tertium argumen.

ARTICVLVS. II.

Vtrùm congruens sit & decorum vt horæ Canonicæ, Psalmorū, Hymnorūque alto cantu psallantur.



POST horarum Canonicarum substantiam & institutionem subsequitur modò explorare vtrùm canticis & hymnis sint persoluendæ. Nam idem Vuicleff, vt eodē tomo. 5. ca. 16. Thom. Valdē. refert, & de hoc catholicos subsannabat, quòd alto cantu laudes & preces ad Deum inclamarent. Quam quidem hæresim Lutherani suscitarunt, obridentes ceu ridiculis nobis quòd vocibus in tēplis obstrepamus Deo. Argumentum istorū est quòd Deus non est surdus aut dormiens, vt clamoribus nostris, quibus excitetur, indigeat. Quocircà nos Baaliticos appellant, hoc est sacerdotibus Baal similes: quos vt. 3. Regū 18. refertur, deridens Elias vt altiùs inclamarent irritabat, subdens: Deus enim vester forsitan cum alio loquitur, aut in diuersorio est, aut in itinere, aut certè dormit, vt excitetur. Et me dum inter illos agerem quandoque de eadem re sic conueniebāt: Nunquid si tu cum Cæsare cantando colloquereris, aut aliquid ab illo altissimis vocibus & musico artificio deposceres, non deridiculus esses? Quid ergo coram Deo facere non veremini quod nō auderetis coram Cæsare? ¶Secundò arguitur exemplo illius matronę Samuelis matris, quę vt initio ii. 1. Regū refertur, pressis labijs adeò silenter orabat, vt temulēta appareret. Quod quidem exemplum quasi orantium figura inter sanctos celebratissimum est. Vnde author in perfecti homilia. 13. Possumus inquit intelligre, vt ostium domus, os corporis, vt nō clamosa voce oremus Deum, sed desiderio tacito: Nam ex clamosa inquit oratione multa mala nascuntur: maximè hæc tria. Primùm quòd clamosa voce orans non credit Deum vbique esse & secreta audire. Secūdùm quòd mysteria secretarum suarum petitionum, quę fortè non oportebat alterum præter Deum scire, auribus bonorum & malorum audienda cōmittit. Tertium denique quòd clamosè orans alterum iuxta ipsum astantē orare non sinit. Id quod experientia testatur. Nam dum in ecclesia canitur, non possunt astantes orare, vocibus eorum sensus rapientibus. Accedit postremò quòd musica quæ seculares in suis festis vtuntur, sacra prophanare videtur.

Vuicleff.
Vualdens.

Primū argu.

Argumen. 2

Postremum argumentū.

¶In cōtrarium est autem illud Dauidis Psal. 149. Cantate Domino canticum nouum. Et rursùs: Laudent nomen eius in choro. Cui accedit & Concilium Toletañ. quartum, de cō secratione, dist. in. . cuius verba sunt, De hymnis canendis, & Saluatoris & apostolorū habemus exemplum.

Concilium Toletanum.

CVM tantoperè isti rerum nouatores & ecclesiasticarum rerum perturbatores ecclesiasticos cantus, vt modò dicebam, propellere à Christiano cœtu contendant, non satis rei præsenti fecissemus, nisi hunc addidissem⁹ articulum. De quo Sanct. Thom. 2. 2. q. 91. nō nihil tetigit. Ad quem vnica eademque ecclesiæ receptissima respondetur conclusione.

Cantus ecclesiastici quibus horæ Canonicæ solenniter celebrantur, vt in ecclesia sunt optima ratione cōstituti, ita sunt & antiquissimi.

Conclusio responsiua.

¶Et quò rationibus testimonia clarescant, ab ipsis est nobis sumendum exordium. Sed est cum primis adnotandum, horas Canonicas in quibus religio colendi Dei cōsistit, tres habitudines inter nos & Deum continere. Prima est diuina laudatio, quam quidem ei propter seipsum tanquā summo bono debemus. Hac enim de causa illa à nobis debetur confessio, quòd sit summè infiniteque bonus, iustus, misericors, &c. atque adeò cunctipotens, omniscius, & quicquid boni in rebus existit immensa sua continet essentia: & proptereà concinimus ei hymnos & Psalmorum laudes. Secunda earundem horarum ratio est, vt quicquid nobis ad vitam salutemque tam temporalem quàm spiritualem necessa-

cessarium est, ab ipso petamus: confitentes nos suas ipsius esse creaturas, atque nil nobis boni nisi ab illo posse cõtingere. Tertium denique officium quod illi orando persoluimus est gratiarum actio pro receptis beneficijs.

Prima ratio cõclusionis. ¶Hoc autem suposito, rationib⁹ pluribus demonstratur conclusio. Primum enim omniũ, laudum conditioni adeò cantus nõ repugnat vt maximè ei congruat. Nam si naturale hominum ingenium consulamus, inde heroica carmina ortum habuere, vt ipsis sonoro metro decurrentibus, Heroũ laudes & gesta canerentur. Quod & Poeta AEneidum principio significans ait: Arma virumq; cano. Quare Aristo. 8. Poli. ca. 5. & Boeti. in Prolo. Musicę, permultum Musicã cõmendant, ceu rem ad morum affectus plurimũ conferentem.

Secunda ratio. ¶Imò verò, vt secundum subnectamus argumentũ, symphonia in eiusmodi canendis laudibus adeò est naturalis, vt etiam authori ipsi naturæ in cælis eodem modo cõcini referantur. Vnde Apocal. 4. de sanctis animalibus refert Ioan. quòd requiem die ac nocte non habebant, dicentia, Sanctus, Sanctus. Vnde in Missæ Præfatione seipsam ecclesia cohortatur, vt quẽadmodum cæli cælorumque virtutes, Cherubim quoq; & Seraphim socia exultatione clamare nõ cessant: ita ipsum cum eis concinat. Quare & Deo supplicat vt suas etiã cum illis voces admitti iubeat, dicentis: Sanctus, Sanctus, &c. Quapropter non immeritò sunt qui fateantur veris vocibus, licèt supernaturalibus, Deum in cælestibus laudari. Atque rei huius testimonium terris angeli desuper attulerunt: vbi pastoribus nato Domino, non solùm cum splendore diuinæ gloriæ affulserunt, verùm & cantantes intonarũt: Gloria in excelsis Deo. Vnde circa finem secundi lib. de Epipha. Grego. Cum pastoribus, inqt, venerare, cum Angelis hymnũ dicito, cũ Archangelis choros ducito. Sit nobis ista communis solẽnitas terrestribus cum cælestibus cõmunis. Qua ergo oris impudentia hæretici hęc laudum pręconia negare possint? Hac enim de causa militans ecclesia, nempe quò societatem cum triũphante initam referat, in duos choros clerum partitur, qui alternis vocibus laudes intonent, atq; altero sedente alter stet: videlicet vt qui stat, militantiũ aciem repræsentet: qui verò sedet, triumphantium requiem. Quare cùm vterq; alteri respõdeat, ambo, nempe angelicus atq; humanus chorus eundem Deum pulcherrima concordia venerantur.

Gregorius.

Tertia ratio ¶Tertium post mortalium naturam & immortalium conditionem argumentum sumitur ab antiqua lege. Eundem nanq; canendi ritum eodemq; diuino numine afflus Dauid, psalterium cithara cõposuit, quo canere diuina mysteria consueuerat. Cantabiles enim, inquit, mihi erant iustificationes tue in loco peregrinationis meæ. Quo quidem ritu non solùm Deo quicquid animo gerebat intimabat, verùm & ad depellendos obsessores dæmones vtebatur, vt patet. 1. Reg. 16. Nimirum futuram ecclesiam admonens, vt Psalmorum cõcentu insultantes dæmones fugitaret. Quocircà & in domo Dei, vt legitur. 1. Paralipom. 23. quatuor millia Psaltes constituit, canentes Domino in organis quæ fecerat ad canendum. Ob idque Psalmo. 148. & duobus sequentibus omnimodè sanctos Dei admonet, vt hymnis & canticis, omniq; musico instrumẽto Deo laudes resonent. Accedunt & in rei confirmationem celeberrima illa spiritualia cantica quæ sancti Prophetæ & Patres illius legis spiritu sancto dictante cecinisse leguntur, & nunc ecclesia per hebdomadam cõcinit. Vt cantica Moysi, Annę, Delborę, Isaiæ, Ezechiæ, cæterorũq; Prophetarũ. ¶Neq; est cur quispiã reclamet, cantiones illas templo illi non nostro cõgruere: nã cùm illud figura fuerit nostri, multò nos magis condecent. Vnde, quod quartum sit argumentum, cùm Christus Hierosolymam ingreditur, vbi ingressus in ecclesiam nostram designabatur, concentu puerorum psallentiũ & cantantium, Hosanna fili Dauid, exceptus est. Atque obmurmurantibus Iudæis Dominumque interpellantibus qui illos tacere iuberet, respondit: si tacuerint, lapides clamabunt. Igitur si horæ Canonicæ quatenus laudes diuinæ sunt existimentur, congruentissimum est vt canticis persoluãtur. ¶Quòd si, vt gratiarum actiones proferantur, nõ minùs eis cantio congruit. Id quod Christo ipsi, ex quo quintũ sumitur argumentum, in more & vsu fuisse testatur: Matth. c. 26. vbi postremam enarrans cœnam ait: Et hymno dicto exierunt in montẽ Oliueti. Vnde colligitur Christum cum suis gratiarũ actiones cantando fecisse. Ait enim Isidôrus lib. 6. Etymolog. cap. 34. quòd hymni sunt cantica laudantium Deum. Quare si sit, inquit, laus, & non Dei, non est hymnus: & si sit & Dei & laus, & non cãtetur, non est hymnus. Qua de re August. in illo libello quem de laude spiritualiũ canticorum inscripsit, ex eo quòd Zacharias hymni voce prophetauit, & Angeli Gloria in excelsis Deo, intonârunt, & pueri Hierosolymitæ Hosanna inclamauerunt, & Christus

Quarta ratio.

Quinta ratio.

Isidorus.

Augustinus.

hymnum cum discipulis concinit, sic colligit: Quis iam habito tali documento de psalmorum & hymnorum religione dubitauerit: quando ille qui à cælestibus adoratur, & psallitur, ipsum cum discipulis hymnum cantasse perhibetur? Et Ioan. inquit in Apocalypsi, refert se spiritu reuelante vidisse & audisse vocē aquarum multarum, & tonitrum multorum dicentium Alleluia. Hæc Aug. ¶ Neq; verò si solēnem orandi religionem sub precū ratione mediteris, decrit Apostolicum exemplum vt canora melodia fiat. ¶ Est nanque sextum argumentum, id quod Actu. 16. legitur: nempe quòd cùm Paulus & Silas in carcere custodirentur, adorantes media nocte laudabant Dominum, nimirum suam causam illi proponentes. Et audiebant eos qui in custodia erāt, & subitò terræmotus factus est magnus, omniaque ostia aperta & omnia soluta vincula. vbi secundùm Bedam alia litera habet quòd hymnum dicebant. Quo loco hymnorū psalmorumq; vim idem doctor adnotauit: admonens vt quicunq; fidelium in tentationes varias inciderit cum Paulo & Sila, inter carceris tenebras hymnizet, & cum Psalmista Domino canat, Tu es præsidium meum à pressura quæ circundedit me. In qua item Apostolica autoritate illorum trium differentia meditanda est: nempe hymnorum, psalmorum, & canticorum, quam & ad Coloss. 3. repetit vbi ait: Cōmonentes vosmetipsos psalmis, hymnis, & canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris. Quo loco in suis annotationibus Hieron. Hymnis, inquit, vt trium puerorum, psalmis vt Dauid, canticis vt Moysi & aliorum. Hæc ille. Canticum enim simplicem vocum intonationem designat: hymnus carmen: psalmus verò est, qui instrumento musico psallitur. ¶ Adde & quod ad Ephes. 5. idē admonet apostolus: Implemini enim, inquit, spiritu sancto, loquentes vobismetipsis in psalmis, hymnis, & canticis spiritualibus, cantantes & psallentes in cordibus vestris Domino, gratiam agentes semper pro omnibus in nomine Domini nostri Iesu Christi. Vobis inquit metipsis, id est in choro vestro alternis vocibus: & in cordibus vestris, hoc est vt spūs ex corde, pfectus cantū viuificet. ¶ Antiphonas verò, vt Isidorus lib. 1. de offic. ca. 7. autor est, Greci primi cōposuerūt: quos posteà Ambro. imitat⁹ latinas excogitauit. Sicut & hymni, vt Eusebius li. 1. Ecclesiasticę historię, c. 18. refert, in cōuentibus sancti Marci in Alexandria cōpositi sunt multi: qbus & idē Ambr. & Hilarius plures addiderunt, vt illic. c. 6. ait Isidorus. Rñsoria verò ibidē Isidorus. c. 8. tradit ab Italis longo antè tempore sunt reperta, & inde sic vocata q̄ vno canēte chorus cōsonā do respondeat. Lectiones eñ, vt de institutis clericorū, c. 8o. ait Rabanus, antiquissimæ religionis à Iudæis deriuatæ traditio est vt choro sedente, ab vno stante legantur: qua finita chorus concinendo respondeat: & inde dicta sunt responsoria. Quin verò, vt Cassiodorus lib. 20. historię partitæ refert, Ignatius Antiochiæ Syriæ tertius post apostolum Petrum episcopus, atq; adeò cum ipsis Apostolis conuersatus, vidit angelorum visionē quomodò per antiphonas sanctę Trinitati dicebāt hymnos. Itaq; modum visionis Antiochenæ probatur tradidisse ecclesiæ: & ex hac ad cūctas trāsiuit ecclesias. Multa deniq; alia cōmemorari possent, quibus antiqua hęc ratio laudādi Deum canticis cōfirmaretur, quatenus ad naturam rei attinet laudandi, deprecandi, & gratias agendi. Sed illis prætermissis ad alios arguendi locos descendamus, qui ex parte nostra sumuntur. Cātus eñ ecclesiastici præterquàm q̄ sic cōmodè Deus laudatur, permagnam habent energîam ad nostram excitandā deuotionē. Nam cùm sensus sint mentis organa quos musica suapte natura demulcet, illa ratione mens in sublime rapitur ad diuinam maiestatem contēplandā. Vnde Rabanus de institutis clerico. cap. 76. Psalterium inquit idcirco cum melodîa cantilenarum suauium ab ecclesia frequentatur, quò faciliùs animi ad cōpunctionē flectantur. Et August. lib. 9. confes. io. cap. 7. refert quemadmodùm tēpore suo Mediolanēsis ecclesia genus hoc cōsolationis & exhortationis celebrare susceperit, vt fratres vocibus & cordibus magno studio concinerent, ad depellendum mœrorē quo propter hæresim Arrianorum Christiani animi tabescebant: tūc enim, inquit, & psalmi vt canerentur secundùm morem Orientalium partium, nè populus mœroris tædio contabesceret, institutum est. Quod non est sic intelligendum ac si noua tunc fieret institutio: Imò erat instauratio illius quā illi hęretici depulerant. Et libro. 10. cap. 33. voluptates inquit aurium tenaciùs me implicauerant & subiugauerant, sed resoluisti & liberasti me nūc in sonis quos animāt eloquia tua, cū suaui & artificiosa voce cantatur. Et infrà cùm Athanasij Alexādrini episcopi morem meminisset, qui tā modico flexu vocis faciebat sonare lectorē psalmi, vt pronuntianti vicinior esset quàm canenti, subdit: verùm tamen cùm reminiscor lachrymas meas quas fudi

Argumē. 6. pro conclus.

Beda.

Argumēt. 7.

Antiphonas primi Greci cōposuerunt teste Isidor.

Eusebius.

Responsoria vnde institu ta.

Rabanus.

Cassiodorus

Ratio prima pro cātibus ecclesiasticis ex parte hominis sumpta.

Rabanus.

Augustinus.

fudi ad cantus ecclesiæ tuæ in primordijs recuperatæ fidei meæ,& nunc ipse cõmoueor, non cantu,sed rebus quæ cum liquida voce & cõuenientissima modulatione cantãtur, magnam instituti huius vtilitatem rursus agnosco. Ita fluctuo inter periculum voluptatis & experimentum salubritatis,magisque adducor,non quidem irretractabilem sententiam proferens,cantandi consuetudinem approbare in ecclesia,vt per oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assurgat.

Ratio altera autoris. ¶Quin aliam egomet mihi rationẽ adhibeo eiusmodi cantiones extollendi. Valent enim & ad amorem erga nos Dei magnificandum: nam quis non vel de hoc Deum suum amet, qui religionis officium tam necessarium, sed tamen quod ex alia parte nonnihil posset afferre molestiæ,suo sancto numine instituit, vt talis â nobis melodia impenderetur, quæ & laborem leuaret,& animũ recrearet ac demulceret. Adde quòd & clementiorem eum nobis eiusmodi spirituales cantilenę exhibẽt: nam qui fert vt crimina nostra quibus suam iustitiam offendimus,quæque adeò lugenda potius essent & omni mœrore plangenda, harmonico cantu ad suas perferamus aures, quomodò eum non credamus patentissimis esse in nos visceribus,atque ad nobis indulgẽdum paratissimum? Vnde Lactant. libro.6. Lactantius Diuinarum institutionum.ca. 22. Postquàm secularem melodię suauitatem,quę humanos animos labefactare solent,reprobauit, paulò inferius subdit: Itaque si voluptas est audire cantus & carmina,laudes Dei canere & audire iucundum sit. Postrema rõ ¶Postrema verò horum nostrorum argumentorum clausura, quæ sanè rem planissimè pandit,ab experientia sumitur. Qui enim has cantandi cæremonias cõdemnant, interesse catholicis ecclesijs cuperem, in quibus concentus cum venustate & religiosa modestia canitur,& posteà vt hæreticorum templa viserent,vbi silentium nihil aliud quàm ecclesiarum cadauera refert,vt illo discriminis interstitio de vtroque iudicarent.

In ecclesiasticis cãtibus excessus immodicus & vituperabilis esse potest ¶Hoc verùm tamen in calce demum quæstionis silendum non est,quòd,vti in reliquis sanctis cæremonijs accidit,ita & in hanc potest absurdus excessus obrepere: nempe si profana inter spirituales cantiones admittãt, vel aliqua quæ pias aures offendant,vt in natalitijs Domini & in alijs festis diebus alicubi consueuit. Aut si ex præfectorum incuria ineptissimi ad canendum admittantur qui aures obtundant, & attentionem perturbent. Quæ quidem Hieronym. vt distinct. 92. can. Cantantes. refertur,reprehẽdit. Quanuis hoc pro ratione populi expendendum est. In vilis enim & rusticanis oppidis etsi haberi non possit vrbicus canticus, non ideo est ab surdus existimandus.

Organorum vsus. ¶Organorum autem vsus neutiquàm est repudiandus, cùm & sacris testimonijs comprobetur, & vbique sit celebris. Tametsi in Capella Pontificis Summi non sit admissus. Iudicium de alijs instrumentis musicis. Alia verò instrumenta neque prorsus approbanda sunt, neque omninò respuenda, sed consulenda est prudentia,quęnam illorum locum sanctitatis deceat. De quibus S. Thom. quæst. citata, nil aliud inquit,nisi quod antiquo populo magis quã nobis congruebant.

Ad primum argumẽtum AD primum igitur argumentum respondetur, vel de hoc hæreticos esse blasphemos,quòd ecclesiasticos cantores cum sacerdotibus Baal componunt. Haud enim de hoc Elias illos irridebat quòd canerent, sed quòd lapides, & marmora, & mortuos homines, ac denique dæmones illa ratione colerent, quos arbitrabantur clamoribus esse ad audiendum excitandos. Qui verò ad animi lætitiam & deuotionem excitandam canunt, seu vt Deo illum referant honorem, laude digni sunt,non vituperio. Sicuti Hierosolymitæ Christo acclamantes Hosanna. Et pueri in fornace, angelorũ instar, Hymnos psallentes. Quare neque aliud simile quod ab humana maiestate ad diuinam afferunt: quidpiam ad rem attinet. Eò enim non decet corã humanis principibus preces cantando funde re quòd non sunt vt dij colendi: tametsi & heroum laudes,vt suprà diximus in ipsorũ præsentia,cani soleant.

Ad secundũ. ¶Secundum autem argumẽtum ab Anna Samuêlis parente deductũ, de priuatis tantùm orationibus procedit, atque adeò sanctorum documẽta quibus iubemur silenter orare. Secùs autem se res habet de solennibus quæ nomine publico fiunt. Neque vllum est absurdum,vt dum in choro canitur,populus,si orare nequit, auscultet.

Ad postremum. Ad postremum autem verbũ respondetur quòd sæcularis musica in ecclesijs non est licita: ecclesiastica verò non est profana.

ARTICVLVS. III.

Vtrùm tam illi omnes qui sunt sacris initiati quàm qui titulum habent ecclesiastici sacerdotij, ad horas dicendas teneantur.



IN primo articulo monstratum est queadmodùm ad orandum solẽniter necessarium fuerit quatuor esse cõstituta: nempe personas, orationumq; substantiã, loca, & tẽpora: quibus & ex ipsa natura rei quintum intelligitur adhiberi, videlicet intẽtionẽ atque attentionem. De primo ergo, scilicet de personis, in isto articulo: de reliquis verò in subsequentibus dicendum est. At quòd nõ omnes qui sacris initiati sunt teneantur ad diuinum officium, arguitur argumento illo qđ suprà tetigimus. In ecclesia dispertita sunt clericorum munia: alij nãque animarũ curę sunt mancipati, alij verò vel ad prædicandum, vel ad alia negotia quæ ad rem ecclesiæ attinent: ergo illi qui alijs sic impediũtur, nõ est cur ad horas canonicas obligentur. ¶ Pari modo arguitur secundò, quòd neq; omnes sacerdotia habentes ecclesiastica ad horas soluendas teneantur: tum quòd beneficia propter diuersa officia sunt instituta: vt præstimonia, quæ, vt fertur, ratione studij constituta sunt: tum etiã quòd eadem ratione qui in religione ante ꝓfessionem probantur, canonicum officium pendere tenerentur, eò quòd illis fructibus pascuntur, quibus populus ꝓpter eiusmodi spiritualia officia religiosis erogat. Quod tamen non est rationi consonum. ¶ Tertiò denique arguitur. Si eiusmodi clerici ad horas dicendas tenerentur, id maximè esset de iure diuino, in quo religionẽ horarum canonicarum fundatam esse suprà monstratum est. Quod si verum est, consequens fieri videtur vt Papa super his dispensare nequeat: cuius tamen cõtrarium mos habet & vsus. ¶ In contrariũ autem est ca. Presbyter. de celebratione Missarum. quo omnes presbyteri obligantur ad diuinum officium: vbi nomen presbyteri secundùm glossam extenditur ad omnes clericos; iuxta tenorem ca. Si quisquam. de cohabitatione cleric. & mulier.

Primũ argumentum.

Secundum.

Tertium.

DE hac quæstione quædam sunt inter doctores cõstituta, quædam verò quę vix possunt certa ratione definiri. Duę inquã causę pro certis habentur, quarũ per se vtraq; ad pensum horarum canonicarũ obligat: nempè ordo sacer & ecclesiasticũ beneficium. ¶ Ad questionem igitur duabus conclusionibus respondetur. Prima: Omnis clericus in sacris, puta subdiaconus & illo superior, tenetur officium persoluere diurnum ac nocturnum. Cõclusio est quã tenet gloss. complectiturq; Panor. & reliqui Doctores canonici iuris præcipui nominis, super dicto cap. presbyter. de celebratione Missarum. Est & sententia diui Thomæ quodlibeto. 6. art. 8. & vnanimiter Theologorũ. Nã quanuis in dicto cap. quod, vt suprà diximus, est concilij Agathen. de solo presbytero mentio fiat: tamen Innocent. cap. dolentes. minores etiã clericos exprimit. Et dist. 92. c. final. expresśius obligantur presbyter, diaconus, & quilibet clericus ad quotidianum officium. Ratio autẽ, quę optima est juris interpres, inde emergit, ꝙ qui sacris initiatur, singulari Dei cultui mãcipatur, atq; in illo cõstituitur statu qui ad diuinas laudes institutus est: iuxta illud Isai. 43. Omnem illum qui inuocat nomen meum, in laudem meam creaui illum. laudum autẽ ordo & modus, vt suprà diximus, ab ecclesia lege sancitus est: ergo eo ipso quòd quis in clericorũ ordinẽ suscipitur, tali est vinculo obligatus. Quapropter, hoc quàm maximè cupio cunctis clericis esse persuasisśimum, vt quidquid negotij eis incũbat, siue literarum studium, siue gubernandi aut legendi munus, aut etiam prædicandi, cõstitutisśimum habeant nunquàm vllam interpollare canonicam horam: certò videlicèt scientes hoc esse proprium genuinumque eorum officium, atque adeò cunctis alijs præferendum. Eò prælertim quòd tempus statis orationibus dicatũ, ex quocunque alio succidatur negotio, nunquàm impedimento est, Deo sic disponente, quo minus bene expediatur. ¶ De clericis autẽ qui in minoribus sunt ordinibus constituti, quique nulla potiuntur ecclesiastica præbẽda, quãquàm Panor. loco citato in alteram partẽ pendeat, absq; dubio credendum est ad nullas teneri canonicas horas. Neque eius ratio vllius est momenti: videlicet quòd, vt ipsum nomen clerici sonat, assumuntur in sortem domini. Haud enim sic assumuntur, vt statũ firmiter mutent: nã quandiu integrũ illis est matrimonio se copulare statum non mutant. Item quia functio illorũ ordinum in solo præparamento templi vasorumque finitur: neq; ordinem habet proximum ad eucharistiæ sacramentum: seu officiũ diaconi & subdiaconi. Et quãuis Palud. in. 4. distin. 15. q. 5. dicat quòd ad aliquid plus teneatur quàm laici, non est credendum de præcepto: ita vt eius omisśio aliqua sit culpa: sed forsan de honestate si voluerint. Quare non solum qui prima tantùm tonsura ordinati sunt, verùm neque alij aliorum graduum infra subdiaconatum tenentur ad cãticum graduum. Neque vlla est lex & consuetudo, quæ talem inijciat scrupulum: neq; episcopus

Duæ causæ ex quibus oritur obligatio ad persoluẽdas horas canonicas.

Prima cõcl.

Glossa.

Panormita.

D. Thomas

Innocẽtius.

Ratio conclusionis.

Clerici in minoribus constituti, ad nullas horas canonicas tenentur, contra Panormita.

Paludanus.

Secunda cõclusio.

scopus ad hoc potest obligare. ¶Secunda cõclusio. Quicunque habet ecclesiasticum beneficium aut præbendã sub clericali titulo, tenetur sub reatu lethalis criminis ad plenũ horarũ canonicarũ officiũ. Et est intelligẽda cõclusio cum præcisione sicut præcedens. Itaq; sicut sacer ordo sine beneficio obligat, ita & beneficiũ absq; ordine sacro. De hac quidem cõclusione expressum iuris textum non vidi: annotatur tamẽ. c.si.dis.92. cuius verba sunt, quòd presbyter, aut diaconus, vel quilibet clericus ecclesiæ deputatus, ad quotidianum officium teneatur: vbi verba, deputatus, intelligunt per titulum alicuius beneficij, vt distinguatur à prioribus membris presbyter, & diaconus. Facit & verbum ca. fina. de rescrip. lib. 6. Beneficium nõ datur nisi propter officiũ: nam peculiare ac propriũ clerici officium, vt suprà diximus, est horarum canonicarũ pensum. Facit & ca. cùm secundùm Apostolũ. de præbendis, vbi sancitur, clericos omnes ad onus eligi, atq; adeò non esse à mercede depellendos. Ac subinde iubetur neminem sine titulo aut beneficij aut patrimonij esse ordinandum: aut si secùs fiat, q episcopus ei victũ præbeat. Cùm ergo merces propter onus debeatur, & proprium onus clerici sit dicere officium, fit vt ex quacunq; præbenda nascatur hæc obligatio. Atque hac de causa sic sumus cõclusionem moderati, vt talis præbenda possideatur clericali titulo: nam qui titulo seculari decimas percipiunt, vt reges & equites: & cõcionator & lector: non tenentur ad huiusmodi horas soluendas. Quam obrem eos qui præstimonialia sacerdotia possident, licèt alij aliter sentiant, excusare non auderem ab officio diuino persoluendo. Eò quòd ille titulus, clericalis est, & non secularis. Nam q dicunt, illa fuisse instituta tantùm ratione studij, non ea pollet iuris autoritate, vt ob id sint ab eiusmodi munere exonerandi. Quare de concess. præben. c. 1. quoniam. lib. 6. præstimonia inter cæteros ecclesiasticos titulos cõnumerantur. Quocircà non tenetur opinio Laurẽtij, vt bene ait Syluest. verbo, hora. §.3. dicentis, clericos in minoribus ordinibus beneficiatos qui per alios seruiunt, excusari posse ab officio diuino: imò satiùs ait Panor. loco citato q cùm horas pendere, officium sit personale, semper ad illud tenentur. Et quamuis Ioannes Andr. in Nouellis dicat q libenter videret, si ecclesia ratione studij liberaret huiusmodi beneficiatos in minoribus, non habentes animarũ curam, vt tantùm recitarent officium Virginis, profectò non esset salutare consiliũ: eò quòd

Probatio prima conclus.

Moderatio cõclusionis.

Qui præstimonialia sacerdotia possidét, ad officium diuinũ tenentur.

Reprobatur opinio Laurentij.

Sylvester.

Panormit.

Ioan. Andr.

ecclesiastica stipendia præcipuè, vt diximus, propter huiusmodi officia penduntur. ¶Illos autem qui tantùm habent pẽsiones, quia nullum habent ecclesiasticum titulũ, sed merum ius petendi ab illo qui titulũ habet, iam sæpe diximus minimè ad canonicas horas teneri. ¶Dubium autem restat quando præbenda est tenuissima. Sunt enim qui eatenùs hanc conclusionem affirment, vt etiam dum beneficium tenuissimum sit, adeò vt neque ad miseram ducendam vitam sufficiat, nihilo minùs obligare censeant. Imò verò & si merũ titulum sine fructibus quis habeat, non excusent à culpa si horas canonicas prætermiserit. Atq; hoc sequitur Syluest. ver. hora. §.3. Et quidem è recẽtissimis Theologis. Sed profectò multò libentiùs in contrariam sententiam subscriberem. Nam cùm clericus citra subdiaconum ad officium non alia ratione quàm stipendij ad officium diuinum teneatur, quando beneficiũ adeò est exiguum vt ferè pro nihilo reputetur: non est cur talẽ obligationem inducat. Neq; vincit obiectio dicentium illi esse imputandum, qui illud recepit: nam tenuissimum beneficium ex natura sua non obligat. Quare qui illud recipit non obligatur. Dixerim tamẽ tenuissimum, vt ferè pro nihilo reputetur: nẽpe si his tẽporibus summã saltem octo ducatorũ non attingeret: nã si ditius est, quãuis non sufficiat ad victum: si tamen pauperi clerico bona esse posset pars sustentationis, nõ omninò possidẽs excusatur. De hoc ergo sapientũ prudentia cõsulenda est. ¶Pari modo de illo censendũ qui vel litigiosam, vt ait Palu. merũ habet titulũ præbendæ sine fructibus, idq; ex concessione Pontificis, eosdẽ fructus alteri reseruãtis: itaq; in sua potestate nõ sit illos percipere: vt ait Caieta. in Sum. verb. hora. quãdoquidẽ obligatio nõ emergit nisi ex sacro ordine, vel ex perceptione mercedis. Neq; in contrariũ solida est superior obiectio, videlicet illi esse imputãdũ qui tale beneficiũ accepit: nã quod autoritate fit Papæ, alteri nõ imputatur. Cũ ergo sacerdotiũ fructibus suis priuat, videt possessorẽ ab obligatione absoluere dicẽdi horas. Secùs res haberet si per illũ qui præbendã possidet staret vt fructus non perciperet: vt potè si vel alteri gratis daret, aut propter excõmunicationẽ, aut quia nõ residet, illis priuaretur: tunc enim nõ esset ab orandi ligamine absolutus. ¶Petrus de Palude loco citato eos propterea excusat qui Breuiarium non habent neque emere possunt. Quãuis dicat quòd debent officium addiscere.

Porro

Pẽsionarius tantũ nõ tenetur ad horas.

Dubitatio.

Syluestri solutio.

Refellitur solutio Sylue.

Qui solum habet titulũ beneficij sine fructibus non tenetur ad officiũ diuinum.

Caietanus.

Limitatio superioris assertionis.

Paludanus.

Exploditur præterita sententia Paluda.

Porrò verò eiusmodi excusatio nõ est cur admittatur. Etenim cùm nemo sit in clericalem ordinem admittendus, qui non habeat vnde viuat, nemo clericorum excusatur si Breuiarium non habeat: imò antequàm haberet, nõ esset ordinandus. Eò potissimum quòd Paludẽ loquebatur antequàm essent impressiões. Modò nanque viliùs emuntur. Diuersa verò est ratio vbi fortuito casu quis Breuiariũ perdidit: neq; est in loco vbi haberi possit. ¶ Addiscere verò officium vt memoriter dici possit, nemo lege cogitur: qa res est nõ oĩbus bene possibilis: satis enim est si legere sciat. Quare si quis esset aut inter infideles aut in ꝓuincia vbi Breuiarium neutiquàm reperiretur, legitima obtegeretur excusatione. Eadẽ ratione excusantur & cæci, aut ita oculis caliginãtes vt legere nequeant. Tametsi dum aliquas horas memoriter proferre possent, fortasse tenerentur. Quanuis neque omninò sim certus an essent rigore cogendi: quandoquidem tenacitas illa memoriæ accidentaria sit: licèt tutius esset vt se obligatos censerent. ¶ Pari modo qui sic esset impeditus aut circa infirmos, aut aliter, vt nullatenùs posset orare, itidem excusaretur. Quanuis fraus semper cauenda est, eò potissimùm quòd huiusmodi obligatio arctissima est, à iureq; diuino descendens. Imò verò si vlla mihi adhibenda est fides, conijcio vt qui ex choro mittuntur ad thurificãdum altari, simpliciter non teneantur Magnificat & Antiphonam dicere: quia neque coguntur memoriter scire, nec alium tũc secum portare librum. Eò præsertim quòd dum illi in re illa ad celebritatem eiusdem officij occupantur, totus chorus pro illis supplet: Imò nescio an ille qui organis choro respondet teneatur posteà officium pendere: quia in primitiua ecclesia tantùm erat vnus liber in choro. ¶ In infirmis autem atq; in alijs similiter impeditis manifesta est excusatio, dum modò absq; omni fraude ad prudentiam boni viri impedimentum existimetur esse legitimũ. Quanuis re dubia consilium medici, autoritasque prælati vt in ieiunijs, intercedere debeat. ¶ At de alijs iuris impedimentis hæsitare quis posset: videlicet vtrùm excõmunicatus, irregularis & degradatus, ab orandi vinculo immunis fiat. Apparet enim inde sic res habere quòd ab alijs officijs iure cohibentur. Sed nihilominus respondetur nullatenùs excusari. Nam vt habet glo. can. legi. 16. quæst. 1. nemo ex suo delicto facit conditionẽ suam meliorem. Et ideo isti tenẽtur ad ea quæ sunt oneris: licèt illis priuentur quæ sunt honoris.

Impediti nõ tenẽtur, &c.

Infirmi ab horis recitãdis excusant

Quæstio.

Solutio.

Glossa.

Debet tamen excõmunicatus solitariè officium soluere: quia non potest se publicis officijs ingerere. Tametsi nisi sit nominatim excõmunicatus, aut manifestus clericorũ percussor, non tenentur alij, vt aliâs diximus, ipsum euitare: sed potest quisque cum illo orare. Irregularis verò & degradatus qui excõmunicatione nõ est irretitus, in choro etiam potest cum alijs officium soluere: quoniam solùm impediuntur ab administratione sacramentorũ, & executione ecclesiasticę iurisdictionis, & à susceptione ordinum. ¶ Post hęc autem, quod omniũ maximum dubium ingerit, est de religiosis, qui nondum maiores ordines susceperunt. Maximum inquam dubium: non quòd non sit omnium opinio, vt ait Syluest. loco citato, & Panormita. & omnes iurisconsulti: & diu[9] Antoninus. 3. par. tit. 13. c. 4. Neq; est qui contrarium asserere audeat, neq; ego auderem. Sed dubiũ est de iure, aut ratione. Nam cùm neutrum superiorum capitũ: nẽpe neque ordo sacer, neque beneficium illos cogat, nulla apparet fieri reliqua obligationis ratio. Quapropter Caieta. in sua Summa verbo, hora: Certè inquit nisi consuetudo illos obliget (de qua nihil scio) non tenetur ex professione. Hactenùs ille. Quòd enim aiunt teneri ratione voti ex cap. licet. de voto. nõ satis habet cogendi vim. Illic enim solum habetur ꝙ si qs quid vouit, teneat illud soluere: religiosi autem tria tantùm suscipiunt essentialia vota: & pollicentur viuere secundùm suas constitutiones. Vnde Hieronym. ad Heliodôrum: & refertur. 16. quæst. 1. Alia est inquit causa monachi, alia clerici: illi de altario viuunt &c. Et ad Rusticum monachum: Sic viue in monasterio vt clericus esse merearis: cùm in clericum te populus elegit, age ea quæ sunt clerici. Hoc ergo differt religiosorum ordo à clericali, quòd clerici deputantur ecclesiarum seruitio: religiosi verò non nisi contemplationi. Cui quidem discrimini applaudit diuus Thom. 2. 2. quæst. vlti. art. 8. ad secundum. Secunda verò ratio, quæ omnibus est celeberrima: videlicet quòd viuunt ex eleemosynis, quæ propter diuinum cultum ipsis à plebe erogantur, nihilo maius habere videtur vigoris pondus. Decimæ nanque sunt propria merces seruientium ecclesijs: reliquæ verò eleemosynæ non habent illud onus annexum: atqui rari sunt Cõuentus ex decimis viuentes. Præterquàm quòd tales decimæ potuerunt illis, sicut reliquis pauperum hospitalibus absque tali onere adiudicari. Et qui absque decimis viuunt, licèt

Dubium de religiosis.

Syluester, Panormita. Antoninus.

Ratio prima inefficax ad colligẽdũ religiosos vt teneãtur diuinũ officium persoluere.

Hieronym.

S.Thom

Secũda ratio etiam inefficax.

licet eleemosynas percipiant, erogantur illis, tamē sicut cæteris pauperibus. Et esto pro benefactoribus orare teneantur, nō tamen ideo canonicum persoluere officium. ¶Quod autem mihi argumentū occurrit, omniū molestissimum est. Si religiosus choro deputatus, qui tamē non est in sacris, teneretur ad officium, non posset absq; Papæ dispensatione illo onere eximi: & tamen si in eadem religione fiat laicus, quos nos Conuersos vocamus, non tenebitur amplius ad officium canonicum: illa autem mutatio nulla indiget Papæ dispensatione, sed per solum prælati assensū fieri potest. Mirabile ergo cuipiam fortè apparebit quòd solus prælatus possit monachū liberare ab officio persoluendo, ad quod tenebatur. Nam si dicas pariter qui beneficiū habet, teneri, à qua tamen obligatione si illud relinquat, liberatur, nullam præ te fers rei nostræ similitudinem: nam illa obligatio tantū erat propter mercedem: obligatio verò monachi debet esse ratione status quē relinquere nequit. Quare qui ex choro subductus fit cōuersus, statum religionis nō mutat. Si ergo cōuersus nō tenetur, apparet q̄ neq; ille qui deputatus est choro: nisi sit in sacris. Et simile argumentū, imò validius fit de sanctimonialibus quæ ex choro distractæ fiunt laicæ.

Argumentū

¶Quòd si nos vicissim redarguas, saltē eiusmodi religiosos teneri vinculo suæ regulę, de hoc nō contēdimus. Obligabuntur enim tūc saltem in ordine nostro, non ad culpam, sed ad pœnam: vt de religiosis laicis illicò dicturi sumus. Quæstio autem est de præcepto quale est in subdiaconibus & suprà. ¶His verò non obstātibus, etsi negari nequeat, si vim tātū rationis consulas, permultū mouere, haud tamen negandum est celeberrimā, eandemq; laudabilem cōsuetudinem, vno antiquorum patrum cōsensu approbatā, vim habere præcepti: videlicet vt null[9] religiosorū, qui choro dedicati sunt, ab eiusmodi obligatione soluēdi diuinum officium excipiatur. Imò verò neque nuda hic confitenda est cōsuetudo, verū & lex etiam est agnoscenda. ¶Arguitur ergo in cōfirmationē præsentis sententiæ. Vniuersi & singuli monachorum conuentus cuiuscunque spiritualis ordinis qui sub ratione solennis voti ab ecclesia sunt approbati, tenētur in cōmuni diuinū officium celebrare: ergo quotquot eidem muneri addicti sunt, quoties choro defuerint, tenentur idem officium pendere quod illic publicè canerent. Antecedens profectò nemo posset, neq; vllus auderet negare: nā vbi ecclesia religiones secundū

Solutio positę cōclus.

Suadetur ꝓxima assertio.

euangelium instituit, eas videlicet quas rei spiritualis gratia admisit, easdē diuinis laudibus mancipauit: quippe cùm illud sit præcipuū contemplationis munus: atq; adeò, si vbi fieri potest, præfecti negligentia tale officiū in communi non fieret, citra dubium mortale illi esset crimen. Loquor de religionibus antiquis: nā si alius religionis modus citra huiusmodi obligationem admittatur, certè vix nomen religionis meretur: quippe quæ maximo splendore religionis careat. Consequentiam verò argumenti fortasse quis neget, cogitans sat esse eos qui sunt in sacris tale officium soluere reliquos verò dum affuerint choro. Attamen consequentia indē maximā habet probabilitatem, quòd tota religio eidem muneri mancipata est: atque adeo sicut clericus ratione ordinis, ita & religiosus choro mancipatus, ratione religionis ad officiū tenetur. Quare S. Tho. loco nuper citato. 2.2. q. vlti. in sol. ad secundū quicquid Caieta. autumet, solos laicos monachos excipit ab officio clericorū. ¶Quòd si hoc de viris religiosis verum habeat, idem est & de sanctimonialibus censendum. Nempe quòd teneantur in communi, vbi fieri potest, ad officium diuinum: sin minus, priuatim. ¶Quocirca ad primū argumentum respondetur, q̄ etsi monachorum status sit contemplationi addictus, contemplatio tamen in officio diuino persoluendo potissimum cōsistit. Saltē ille, potissimus est contēplationis effectus. ¶Ad aliud verò argumētū qđ fateor esse difficile, respōdetur q̄ ea ratione quo quis est choro deputatus obligatur statas horas persoluere: sed quomodocūq; inde amoueatur, ab eodē fit vinculo liber. Hanc enim liberandi facultatē apostolica sedes in institutione religionum, earum præfectis indulsit. Et quādo rationes satis dissolui nequirent, nihilo minùs præualere deberet, tum cōsuetudo quæ vniuersis religionū patribus vim censetur habere præcepti: tū etiam quòd hac facta licētia vt religiosi ac potissimū sanctimoniales ad diuinū officium nō tenerentur, nullū eis fieret reliquum exercitium spirituale, quo tempus pro ratione sui instituti expenderent. Et re vera de me fateor nescio quid erroris præsentiscere dum mihi cogitatio animum subit negandi tam illustrē consuetudinē vim habere præcepti.

Prælati negligentia circa soluendū diuinū officiū in cōmuni, peccatū mortale est.

S. Thomas

Ad primum argumentū

Ad secundū

¶Eos autem qui nondum professi sunt, quāuis Petrus de Palu. loco citato. in. 4. dist. 15. q. 5. duplici capite eosdē obligari censeat, videlicet & q̄ eleemosynis sustentētur, & quòd priuilegijs religiosorum gaudeant, vt patet

Paludan.

de senten. excõmu. lib. 6. ca. religioso. tamen cũ hæc assertio nullo iure fundetur, vt probè ait Syluest. loco citato, nõ est cur recipiatur. Enimuerò cùm nec religionis habeant statũ, neq; clericalem, nulla superstes sit causa illos obligandi. ¶ Similiter & de religiosorum laicis Augu. de Anchona, quem D. Anto. 3. par te. titu. 13. ca. 4. citat & sequi videtur, censuit: videlicet quòd sub reatu mortalis delicti teneantur ad diuinum officium sibi præscriptũ. Meliùs tamen rem alij conijciunt, quorũ sententiam Syluest. illic amplectitur: nempe quòd non teneantur: quãdoquidẽ non sunt diuino officio dedicati. Quapropter quod præfecti religionis illi laicorum ordini orandũ iniũxerit, non aliam vim habebit præcepti, quàm q̃ in tali religione exprimitur. Quare in nostro ordine illud vinculum non obligabit ad culpam, nisi vbi cõtemptus irrepserit, sed ad pœnam pro arbitrio prælati.

Syluester. Monachi nõ professi non tenẽtur ad officiũ diuinũ, cõtra Paluda. Augustinus de Anchona Antonius. Syluester. De monachis laicis au toris iudiciũ

AD primum igitur capitale argumentum respondetur, q̃ vtcunq; dispertita sint alia clericorum officia, vniuersis tamen cõmune est horarum canonicarũ pensum. Et pariter respondetur ad secundũ, q̃ qualecũq; quis possideat sacerdotiũ sub titulo clericali, etiam præstimoniale, tenetur ad officium persoluendum: vt circa secundã conclusionẽ mõstratum est. Et de religiosis non professis iam declaratum est, q̃ non teneantur. ¶ Ad tertiũ deniq; in quo de dispensatione super hoc vinculo interrogabatur, Respondetur obligationem hanc partim esse de iure diuino, partim de iure positiuo. Nam in genere quòd omnes clerici sacris initiati ad aliquod officium diuinum persoluendũ teneantur, ius diuinum est, super quo Papa dispensare non potest. Quòd autem hoc aut illud dicatur, ius est positiuũ ecclesiasticum, vt statim articulo proximo patebit, super quo adeo Papa, ratione id legitima exigente, dispensare potest.

Ad primum argumẽtum capitale. Ad secundũ Ad tertium

ARTICVLVS IIII.

Vtrùm ordo & modus sit aliquis persoluendo diuino officio necessarius.



POstquàm visum est quinã sint illi qui diuinum dicere officium tenentur, sequitur de alijs tribus circũstantijs: nẽpè quid, quãdo, vbi: nam de modo articul⁹ subsequẽs adhibendus est. Et quòd quantum ad substantiam nullum sit officium determinatum, arguitur: nam, vt habetur can. in die. de consecratio. dist. 5. diuersæ ecclesiæ & religiones diuersa canunt. Et cano. placuit. dist. 12. prohibetur monasteriorum consuetudines cum secularium ecclesijs commisceri: nil ergo certi statutum est omnibus necessariò canendum. ¶ Secũdò. Nec tempora sunt necessaria: quia ordo non est de essentia, vt ferè vsus habet clericorum: & cap. presbyter. de celebrati. Missarum. insinuat, præcipiens vt ruralis sacerdos post matutinum officium pensum statim aliarum horarum persoluat, antequàm infirmos visitet & in rus exeat: non ergo temporalis horarum ordo necessarius est. Imò neque circunstantia loci: quia vbicunque quis officium soluat, etiam extra ecclesiam implet præceptum. ¶ In contrarium tamen faciunt canones, de his. & placuit. 12. distinct. vbi præcipitur vt idem ordo psallendi secundùm metropolitanã ecclesiam ab omnibus teneatur. Et in dicto cap. Dolentes. præcipitur deuotio & attentio.

Primum argumentũ. Secundum.

QVinque proposuimus in superiori articulo de horis canonicis disputanda: nempe qui teneantur, ad quid, quando, vbi, & quomodò. Vnde cùm primum illic fuerit expeditum, & quintum singularem articulum exigat, superest vt ad præsentem quæstionem secundum aliorum numerum tribus conclusionibus respondeamus. Prima, ad orationum substantiam spectans, est: Ea quæ horis canonicis canẽda recitãdave statuta sunt, non eadem prorsus in omnibus ecclesijs & religionibus existunt. Radix conclusionis est illa quam articulo proximo tetigimus, videlicet quòd etsi pensio officij diuini iure diuino ac naturali præcipiatur, tamen quòd hęc aut illa dicantur, ius pontificium est: quę ideo pro diuersis anni temporibus, pro diuersisq; prouincijs & hominum ingenijs variantur. Vnde cano. in die. de consecratio. dist. 5. ait Gregorius Septimus, in tẽpore paschali tres tantum psalmos totidemque lectiones cantari. Cuius causa intelligenda est duplex aut triplex: scilicet ad recreandos animos à quadragesimali labore: & ad significãdum tum dies quibus Christus in sepulchro remansit: tum etiam resurrectionis lętitiam. Alijs verò festis nouem psalmi cum eodem lectionum numero: in profestis autem satis sunt lectiões tres. At monachi nigri duodecim psalmos canũt, & alij octodecim: sed alij toto anni circulo

Prima conclusio. Gregor. 7.

tribus contenti sunt psalmis. Quod, vt ille ait Papa, non ex regula sanctorum patrū, sed ex fastidio & negligentia cōprobantur facere. Vnde cap. nouit. d. 12. idem Pōtifex Augusti. Anglorū admonet vt ex multis ecclesijs colligere ea satagat quibus ecclesiā illam nouā salubrius instituat. ¶ At verò etsi ecclesiæ nonnihil varient, nihilo minùs lex illa seruāda est quæ eādē distin. can. de his. & can. placuit. cōstituitur: nempe vt vnus sit psallendi modus secundùm morem ecclesię metropolitanæ atq; in religionib⁹ secundū sua cuiusq; statuta. Et quāuis nō nullorū opinio sit vt posit quisq; sequi vsum ecclesiæ Romanæ: nō facilè crediderim id singulis personis sine autoritate Pōtificis esse liberū: nam quod in cap. nouit. citato admonetur August. Anglorū vt consuetudinem ecclesiæ Romanæ consulat, id intelligitur ad faciendas leges illius nouæ ecclesiæ: non aūt vt eandem quisq; licentiā priuatim accipiat. Quare licet nō prorsus cōtradicere ausim Caieta. sentētiæ, inquientis in sua Sūma non esse reatum mortale soluī officiū de sanctis, die qua deberet de feria: neque solui iuxta ritū Romanæ ecclesiæ dum deberet iuxta monachale institutū: haud tamen culpa omninò caret: nec tā laxè remittendæ sunt in re eiusmodi habenæ. Imò debēt Antistites & religionū præfecti omninò eiusmodi ausus cohibere: videlicet nè vllus clericorū aut religiosorū aliter priuatim officiū pēdat q̄ in choro faceret. ¶ Illud nāq; Directorij documentū, q̄ qui ad titulum patrimonij ordinatus est potest quod libuerit officiū diuinū soluere, nullum habet iuris fundamentum. Obligatio enim orandi nō nascitur solùm ex beneficio, sed ex clericatu: & ideo tenetur quisq; & in hoc quoq; matrici ecclesię suę esse subiect⁹, nisi dum in alia ecclesia sacerdotiū obtinuerit: nam tunc illius more canere, atque adeò orare debet. Et si in pluribus ecclesijs habeat beneficium, illam debet sequi cui magis tenetur seruire. ¶ Fateor equidem prolixitatem nimiā psalmorum, molestissimamq; precationum inculcationem aliquarum ecclesiarū subditos sæpenumerò ab officio illo pacto soluendo absterrere, atq; adeo in causa esse vt compendiosius Breuiarium exquirant. Hoc enim, vt lib. 1. dicebamus, cum primis latores legum animo prospicere debent, nè illas leges ferant, quas tempo tis longinquitas propter ipsarum intolerantiā corrōdat. Putāt enim homines magis pij q̄ prudētes bene rei cōsulere, si psalmos ad psalmos, orationesq; ad orationes lege accumulēt: cùm tamen occasionem potius offerant, vt breuius eiusmodi orandi instituta pereant. Fuit olim sanctissimè institutū vt creberrimè de tempore pēderetur officiū: qua ratione totum Psalterium hebdomatim recurrebat. Aucta tamen postmodùm sunt tot viuorum ac mortuorū suffragia, preces, ac litaniæ, vt itum iam fuerit ad breuissima sanctorū festa excogitanda: adeò vt neque in Quadragesima vel tribus diebus officium de sanctissimo tempore celebretur: qđ profectò, præsertim inter religiosos, neque ratione studij decōrum est. In ordine aūt nostro sic consultum semper fuit mediocritati, vt officium nobis temporis vsu sit frequētissimum. ¶ Per hæc, si vera sunt, perpendere ea quisq; potest quę de nuperrimo Breuiario Romano libr. 1. adnotare cœpimus. Primùm q̄ finis orandi non est Psalmos addiscere, aut sacrarum scripturarum studium, vt illic habetur, sed laudes Deo dicere, precesq; fundere. Quare non sunt respōsoria, antiphonæque, & hymni, atque aliæ cantiones aspernenda, quæ nō solùm tam longa sanctorum patrum series, tāta cum meditatione & cōsultatione pro singulorum temporum rationibus cōstituit, verùm & angelicus chorus cœlitus attulit. Enimuerò si, vt eodē loco dicebamus, ciuilis legis antiquitas tantum sit honoris digna, vt nisi vrgentissima necessitate sit mutāda, multò id minùs permitti debet in sacrorū legibus & institutis quibus populus ab antiquo imbutus est. ¶ Sed aiunt, Breuiarium illud non esse excogitatum, vt publicitùs in ecclesijs cantetur, sed vt priuatim quisque horarum pensum soluat. Hoc aūt obtendiculū multorum profectò est incommodorum causa. Primùm enim cùm clericorum cœtus ex omnibus cōstet, si singuli semel illo orādi modo assueuerint, facilè eū admittēt in publicum. Quod iam in aliqua ecclesia Hispaniæ intentatum est. Quod Tridenti in concilio nō sine mœrore & scādalo fuit auditum: nam cùm populus in Quadragesima & sancta hebdomada consueta officia non audiret, non potuit nō vehementi tristitia & scandalo perturbari. Et quando hoc non existeret periculum, vsq; adeò iam canonicis ecclesiarum vsu receptum est domi per illud Breuiarium horas pendere, vt in choro muti sedeant, & vtinam tā attenti quàm sæculares: nimiū obliti stipendia, non vt adsistant, & dūtaxat sint numerus: sed re vera vt psallant, recipere. Nam beneficium, vt ait lex, non datur nisi propter officium. Imò verò eò res peruenit, vt canere dedignētur, putentq; suæ maiestati derogari: sed capellanis inferioris classis id cōmittunt. Vide q̄ sint sui officij immemores: ego ipse ab eorū quibuspiā rogatus sum, vtrùm debito soluendi horas satis

Lex canonica de psallendis horis.

Non est liberū singulis personis sequi vsum Romanū in recitandis horis absq; superioris autoritate.

Directorij documētum nullū habet iuris fundamentum.

Cēsura Breuiarij Roma

Obtēdiculū.

Refellitur proximum suffragium.

KK faciant

faciant si domi eas nō soluant, sed in choro cātando. Quod profectò audiens, hinc risu, inde moestitia afficiebar. Perspice ergo quanta sit habenda cura vt nemo aliter priuatim diuinū officium soluat, quàm in choro soluitur. Prætérquàm ꝙ tres tantùm psalmos canere, quod illud habet Breuiariū, vt cano. in die supra citato ait Gregorius, ex negligētia nascitur & fastidio diuini officij, contráq; sanctissimū antiquissimumq; ecclesiæ morē trium nocturnorum quem primo articulo cōmonstrauimus. Nunc ergo maximè temporis quando hæretici sanctissimum orandi institutū ab ecclesia deturbare contendunt, omni cura & vigilantia esset asserendū, & si qua parte claudicat, instaurandū.

De officio beatæ Virginis controuersia.

¶ De officio beatę Virginis controuertitur item inter Doctores, vtrùm etiā sit in præcepto: eò ꝙ hac de re nullum extat ius, sed sola consuetudo. Imò verò si historias consulas, res non est antiqua, sed fortè à trecentis hinc annis. Nam ante Bernardi tempora & religionū Mendicantiū institutionem, nō increbuerat tanta Virginis deuotio. Quocircà si coniecturis agere licet, hæc cōsuetudo nō coepit tanquàm vim habens præcepti: aliàs alicubi legeretur: sed ex pietate & deuotione, quà sanctissima Virgo dignissima erat. Atq; huius nonnullū indiciū est, ꝙ in institutione nostri ordinis iussum est vt surgentes fratres, illic in Dormitorio officium Virginis nocturnū recitando soluant: quod si pręceptum esset ecclesiasticum, in choro iuberetur solui. At verò decursu temporis consuetudo adeò inualuit, vt nullus doctorum aut sanctorū patrum negare audeat vim habere præcepti. Quare neq; debuit omninò ab ecclesiastico more abigi: quanuis Breuiariū illud citatū, eiusmodi vinculū dissoluerit. Iam enim clerus adeò sacerdotia ecclesiastica quasi sæculari sibi iure possident: videlicet quia vel successores à prædecessoribus hæreditant, vel propria solertia & pecunię dispendio conquirunt, vt vix arbitrentur ad officium teneri: sed illud, cunctis alijs negotijs posthabentes, in dies procurent leuius reddere.

Officiū beatę Virginis sub pręcepto debetur.

De officio mortuorum. D. Thomas.

¶ De officio autē mortuorum idem est censendū: quanuis mos iste, vt diuus Thom. quotlib. 6. artic. 8. insinuat, potius introductus est ratione præbendarū quas clerici possident, quàm ratione meri ordinis. Ad officium nāq; animarū postridie festi omnium sanctorum manifestum est omnes clericos in sacris teneri, cùm sit illius diei proprium: sed ad aliud officium quod secundùm diuersarum ecclesiarum consuetudines diuersimodè aut dietim aut hebdomadatim soluitur, apparet non teneri nisi eos qui decimis viuunt: puta beneficiatos, vt illic censere sanctus Tho. videtur, etiam illos qui in scholis existūt: nā retribuitur pro bonis quæ mortui ecclesijs reliquerunt. Et ideo in religionibus tenentur singuli clerici secundùm sua statuta, vt reor, sub poena peccati mortalis illud exoluere. Sæculares aūt clerici qui nullum ecclesiasticum habent beneficium, non est ita constans ad eiusmodi onus lege cogi: tametsi cùm iam sint sacris mancipati, videntur more teneri ecclesię cui subduntur.

De litanijs nocturno officio adiectis

¶ De litanijs demum quæ in profestis diebus nocturno officio adhibentur, bene arbitror cēsere, qui aiunt eiusmodi consuetudinem nō habere vim præcepti. Non enim habent formā vt sint pars diuini officij, sed sunt precationes quædam ad sanctos adhibitę, qui solutum munus Deo offerunt. Et fortè ortum habuerunt inter religiosos propter satisfactoria flagella quibus tunc vapulabant. Quare iam nunc in ordine nostro sancitum est, vt chorus duntaxat Litanias dicat: qui autem priuatim orant, ab illis dicendis sint absoluti. ¶ Sequitur de tempore & ordine horarum Secunda conclusio.

Secunda cōclusio.

Quanuis in cōmuni adeò sit necessarium, officiū statis per ecclesiam horis persolui, vt eius omissio culpa sit mortalis, tamen priuatim tempora & ordinem mutare, licèt culpa nonnulla esse possit, non tamen mortalis.

Probatio prioris partis cōclusionis.

Prima conclusionis pars inde constat, quòd, vt articulo. 1. monstratum est, sanctissimis rationibus ecclesia horas publicis dicendis laudibus statuit: & præsertim vt sciret populus, quo tempore in ecclesiā confluere deberet. Quapropter si ordo ille intermitteretur, prægrauem offensam ecclesia pateretur: ex grauitate autē obiecti æstimatur culpæ magnitudo: esset ergo mortalis. Vnde Clemēti. 1. de celebratio. Missarum. Graui, inquit cōcilium, turbatione mouemur, quòd nonnullorum rectorum negligentia &c. Quo fit, vt eiusmodi delictum præfectis esset impingendum: atq; illis quibus cura publica incumbit vt officium diuinum in cōmuni fiat. Vnde ad significandum quantum hoc referat, subdit concilium: Sancimus vt illi ad quos id pertinet &c. Et infrà: vt cathedralibus, regularibus, ac collegialibus ecclesijs horis debitis deuotè psallatur.

Suadetur altera conclusionis pars.

¶ Secunda verò pars conclusionis probatur. Nam quòd à priuatis personis tempus & ordo mutetur, cùm in conspectu populi nō fiat, non præ se tantum fert absurditatis vt lethalē obducat maculam. Imò verò licet cum sine causa fit, leui saltem culpa non careat: tamē aliquando nullam prorsus affert. Qui enim inquam absque vlla causa horam constitutā prętermittit, absq; dubio saltem venialiter peccat.

Nam

Nam quod sæpe & sæpius inculcare non vereor, cùm hoc sit propriũ clerici munus, illud debet cunctis alijs negotijs anteferre: nẽpe vt quando in choro canitur, ipse officiũ soluat: vt cum alijs orare cẽseatur. Eò vel maximè quòd si semel horam legitimã prætermittas, periculum imminet, vsq; ad noctem rem prolãtes, & tunc potiùs murmurando q̃ orando debitum indignè soluas: qđ fœdũ est. Quare vt notatur. cap. presbyter. de celeb. Missa. satius illi est q̃ impedimentũ timet, horas præponere q̃ post ponere. Igitur cùm apud aliquẽ Summistam legeris horarũ ordinem non esse in præcepto, duobus moderaminibus illud attempera: scilicet quantum ad eos qui priuatim orant. Et rursus quod illos sub mortali reatu non obligat. Attamẽ qui vel ex culpa vel absq; illa horam, exempli gratia, primã aut tertiam, imò etiam nocturnũ officiũ dicere quando debuit omiserit, si posteà occurrit tẽpus quo potest choro interesse, consultius est vt inibi posteriores priùs persoluat, & posteà priuatim priores, q̃ si vt ordinẽ seruet, choro absit. ¶ De ordine prętereà missæ inter alias horas meminit Veruecensis, quẽ Syluest. refert, verbo, Missa. §. 6. q̃ ait eum qui ante nocturnũ officiũ, puta matutinos Psalmos & laudes, Missam celebrat, mortaliter peccare: quod idem Syluest. ait omnes Summistas tenere. Et Antoni. 3. par. titu. 13. c. 4. citat in eandẽ sententiã Hostien. & alios, quibus non refragatur. Hoc aũt absq; vllo iure & rationis fulcimẽto dictũ est. Nec cõsuetudo cẽsenda vllo pacto est tale pręceptum inuoluere: nam sacrificiũ Missæ non cõnumeratur inter canonicas horas: cùm tantùm sint septem: sed per se antiquitùs sua habebat stata tẽpora, saltem Missa solennis, quam maiorẽ appellãt, scilicet diebus festis post tertiam. de consecratio. dist. 1. cano. nocte. & in profestis post sextam, vt illic can. solent. & in diebus ieiunij post nonam. De priuatis aũt nihil est cautum, præter quàm quòd nisi ex priuilegio, neque post meridiem celebretur, neque ante lucem, excepta nocte Natalis Domini. Si ergo soluere nocturnum officium sexta aut nona hora diei non est mortale, nescio vnde inferatur quòd celebrare priùs Missam sit mortale: quandoquidẽ distincta sint officia, neque vnum habeat necessarium ordinem ad alterum. Forsan ob consuetudinem, venialis esset culpa, vbi fieri posset cõmodè, si non priùs nocturnũ solueretur officiũ: nam ob causam aliquam ordinem anteuertere, nulla est culpa: vtpote si illi qui nondum matutinas dixit, causa incumbit celebrandi: q̃a vel prælatus præcepit, vel aliquis eleemosynã

Explicatur celebris Sũmistarũ assertio.

Veruecẽsis. Syluester.

Antoninus. Hostiensis. Nõ est mortalis culpa Missam celebrare ante matutinũ officiũ persolutum.

offert vt statim dicat. Imò verò si quis propter morbũ aliquem legitimam haberet excusationem soluendi officium diuinũ, non video cur non posset sacrum missæ facere: quanuis neq; dixerit neq; dicturus esset cæteras horas. ¶ De prima autem nullus restat scrupulus. Qui enim in conuentu auroræ Missam & reliquas ante primam dicere iubentur, meliùs facient post Missæ celebrationem interesse choro ad primã, quàm illam ante Missam soluere: nisi eos obligare velis vt bis eandem dicant: qđ esset ridiculum. Igitur ordo legitimus est vt diuinum officium suis horis persoluas: priuatam verò missam quando fuerit expedientius. Quãuis decòrum est, vt si post primam celebraueris, illam priùs soluas. ¶ Post hæc de loco vbi horæ dicendæ sunt, tertia conclusio superioris ferè instar constituitur. Horæ quidem in communi & solenniter in ecclesia sunt de præcepto celebrandæ: priuatim verò vbiq; dici possunt. Prima pars similiter vt superior nota est: nam templa in hoc extructa destinataq; sunt, vt illic horę celebrentur sicuti & Missarum solennia. Quare in Clement. graui. de celebratio. Mis. in ecclesijs iubentur horæ psalli. Nihil tamẽ obstat quo minus in aulis principum eadẽ canantur officia, atq; alibi ex priuilegio. Quãuis Missa profectò non deberet domi permitti. De hoc autem aliàs. Priuatim verò nulla est culpa, vbiuis, dum modò locus non sit adeò indecens, horas pendere. Quanuis Innocen. & Hostiensis, quos Syluest. verbo, hora. §. 3. refert, censeat beneficiatum clericum teneri singulis diebus horas dicere vel audire in ecclesia, nisi iusto impedimẽto excusetur: aliàs si in camera dicat, debitum inquit non reddet. Sed re vera vsq; adeò hoc est rigidum, vt non sit tenendum. Verùm tamẽ eatenùs Innocentij sententia verum habet, quòd qui stipendio ecclesiastico fruitur, quod propter officium ei suppeditatur, non debet causas absentię excogitare & fingere, vt ecclesia suo seruitio defraudet ad quod tenetur, cuius alimentis viuit. Alioqui iniustitiam committeret: imò tam apertè hac parte posset esse iniustus, vt ad restitutionem teneretur. ¶ Nihilo minus tamẽ etiam illi qui priuatim diuinum officium canonicè soluunt, curare debent vt si non in ecclesia, saltem domi oratorium habeant pro sua facultate destinatum, vbi attentè & deuotè tam egregium religionis officium Deo valeant exhibere. Nam illud in foro aut in vicis more aliorum negotiorum sæcularium præstare, præterquàm q̃ attentioni impedimentum obijcitur, non habet illam honestatem quam res pro sua digni

Melius est post Missam celebratam choro interesse ad primã quã illã ante Missam soluere.

Tertia conclusio.

Probatio.

Innocẽtius. Hostiensis. Syluester.

Diuinæ preces loco honesto persoluendæ.

 tate

tate deposcit. Adde quòd locis indecentibus, vt vbi profana fiunt & inter compotandum, & dum naturæ ceditur, esse non potest absque culpa. Quare multò est conguentius, tempus orandi differre, quàm illis locis aut temporibus orare. ¶ Argumenta igitur initio quæstionis obiecta, soluta restant.

Melius est post Missam celebratam ...

ARTICVLVS. V.

Vtrùm ad soluendum canonicè diuinum officium requiratur attentio.



QVINTVM denique circa orationem meditandum, est orandi modus: qui in deuotione attentioneq; adhibenda positus est. Arguitur ergo quòd huiusmodi attentio sit per totum officium necessaria. Oportet enim, ait Redemptor Ioannis. 4. cùm Deus spiritus sit, vt ij qui adorant eum, in spiritu & veritate id faciant: quare oratio dicitur ascensus intellectus in Deum, vbi autem non est attentio, neque spiritus adest quo in Deum conscendi possit: ergo illa est semper necessaria. ¶ Secundò arguitur: Orationi, quippe quæ actus religionis existit, necessarium est vt omni careat peccati macula: qui autem absque attentione Deum aliquid oraret, potiùs eum deridere appareret quàm honorare. Cuius exemplum Basilius in libro de vita perfecta, capite secundo, à principe humano depromit. Attentione enim, inquit, oranti in primis opus est: nam si ante principem consistas, negligentiùs te habendo, minimè audiendo, minimè respondendo, minimeque aspiciendo: sed aliò versùs oculos flectendo, non solùm non placabis, sed ad iracundiam eundem prouocabis. Quanto magis ante Deum, qui tuam cōscientiam intus & in cute nouit, & qui si quid vacillas, statim deprehendit. ¶ Tertiò, & eidem consonat præceptum Innocentij cap. Dolentes. de celebrat. Missa. vbi districtè præcipit in virtute obedientiæ vt diuinum officium quantum nobis Deus dederit studiose celebremus pariter & deuotè. ¶ In contrarium tamen est quòd id quod in hominis potestate situm non est, nunquam nobis ad culpam imputatur. Tenere autem fixam mentem vt non diuagetur, non semper nobis est possibile: imò propterea

Primum argumentum.

Secundum.

Basilius.

Tertium. Innocentius

Dauid lamentatus aiebat, Cor meum dereliquit me.

POtissima orationis consideratio est de deuotione & attentione, quæ illi partim necessaria, partim verò maximum ornamentum est. Et vt res est pretiosissima: ita tū difficilima, tum subinde rarissima. Ea enim natura est omnium rerum quæ excellentissimæ sunt. Formauimus autem articulum de attentione orationis in genere, eo tenore quo eum diuus Thomas tractauit. 2.2. quæst. 83. cuius est articulus. 13. vt inde ad attentionem horis canonicis necessariam descendamus. Vnde quò eius mentem præmittamus, ait bifariè aliquid esse necessariū, vt. 5. Metaphysicor. Philosophus autlior est. Vno modo per quod meliùs & decētiùs peruenitur ad finem: sicut equus ad peragendum iter. Atque altero simpliciter: vtpote sine quo res suum finem attingere nequit: veluti cibus ad vitam. Pari modo attentionis necessitas duobus modis existimatur: Vno, vt tam diu perseueret, quandiu oratio durat: atq; altero, vt cùm quis ad orandum se accommodat, attēdat quid facere aggreditur. ¶ His præhabitis, ad quæstionem septem cōclusionibus respondetur: quinque ad genus orationis vniuersim spectantibus: & duabus ad horas canonicas propriè attinentibus. Prima, Attentio priori modo, hoc est per totam orationem necessaria est ei: si necessarium, priori etiam ratione vsurpetur. Est enim splendidissimū orationis ornamentum & decus singulis verbis attendere, quis, quid, cum quo loquaris. ¶ Si autem posteriori modo, hoc est simpliciter necessitatis nomen accipias, tunc in oratione trinus est cōsiderandus effectus. Primus, vt actus sit moraliter bonus si extra gratiam fiat, idemque meritorius si ex gratia procedat. Et de hoc statuitur secunda conclusio. Vt actus sit moraliter bonus, atque adeò meritum apud Deū, non est simpliciter necessarium vt attentio toti orationi assistat: sed satis est vt qui oraturus accedit, animaduertat quid operis inceptet: tunc enim vis illius attentionis virtute per totū durat, vt faciat illum actum esse humanum. ¶ Secundus orationis effectus est impetratio. Et de hoc similis constituitur tertia conclusio. Neque ad istū effectum simpliciter necessaria est attētio quę totā orationē comitetur: imò si quis initio attendat quid petit, impetrare potest. ¶ Tertius denique effectus orationis est, idemq; præcipuus, spiritualis quædā mentis refectio, dulcissimaq; recreatio quę ab eloquio cum Deo inito instillat. Et de hoc adhibetur quarta conclusio. Ad huiusmodi effectū asse-quen-

S. Thomas.

Bifariam aliquid est necessarium.

Prima conclusio.

Secunda conclusio.

Tertia conclusio.

Quarta conclusio.

quendũ necessaria simpliciter est attentio quę sit totius orationis indiuidu⁹ comes. Est enim attẽtio huiusce effectus causa coęua: quippe ꝙ cùm primùm illa cessat, effectus quoq; euanescit. Et ratio est ꝙ huiusmodi mentis refectio nõ in habitu, sed in actu spiritualis vitæ consistit: Quare nisi attentione præsenti, extare nequit. Vide Paul. 1. ad Corinth. 14. Si orem lingua (scilicet sola) mens mea sine fructu est.

Ratio cõclusionis.

Paulus.

¶ Quinta cõclusio attẽtionis explicatoria est. Triplex est attentio, quæ vocali orationi adhiberi potest. Prima vt quisque ad verba duntaxat attendat, nè prolatione erret. Secunda qua attenditur ad verborum sensa. Tertia qua attenditur ad finem orationis: scilicet ad Deum & ad rem pro qua oratur: quæ quidem est maximè necessaria. Et hanc etiam possunt habere idiotæ. Imò verò & docti sic per hanc Deo possunt mente affigi, vt aliarum obliuiscãtur. Hæc diuus Thomas, quæ generalia sunt omni vocali attentioni, scilicet tam spontaneæ populi, quàm clericorum canonicæ. ¶ Quo autem antequã ad eam quæ horis canonicis necessaria est descendamus, ista explicatiùs euoluantur, notandũ quòd attentionis quæstio in vocali oratione locũ habet: nam in mentali, cùm ipsa eadem attẽtio sit ipsissima oratio, vanum est quærere vtrùm illic requiratur attentio. Est enim repugnantia, mente orare & non attendere: cùm enim primùm diuagari mens incipiat, orare desinit. Imò ob id mentalis oratio sæpenumerò optatior est, quòd cùm mens ad verba non effunditur, diuinis hauriendis mysterijs liberiùs vacat. Quare sola vocalis oratio est quæ attentione carere potest: nimirum dum aliorsum cogitatione diffluente, lingua dat sine mente sonum. ¶ Secundò notandum ꝙ attentio & deuotio, præsertim vt vulgus nomen deuotionis vsurpat, res sunt diuersæ. Vulgus nanque deuotionem eam esse putat, quam in quarta conclusione diximus mẽtis esse refectionem & recreationem: cùm tamen Latinè aliud auribus insonet. Deuouere nanq; est aliquid sanctè promittere. Vnde deuotio (vt. 2. 2. quæst. 82. ait sanctus Thomas) est quædam animi in alterius obsequium propensio, & applicatio: nempe dum quis paratissimus est & promptissimus, Deo vel diuo obsequi. Sic enim dicitur quispiã sacrosanctæ Virginis deuotus. Imò cùm morti se quisq; pro re aliqua destinauit, dicitur animum deuouisse. Attendere verò nihil aliud sonat quàm mentem habere præsentem ad id quod dicitur: nẽpe vt quod lingua foris personat: mens simul intus concipiendo loquatur. Et, qđ ait August.

Quinta conclusio.

Primũ documentum.

Secundum.

hoc versetur in corde, quod profertur in ore. Vnde illic Paulus mentem appellat verborum animam. Quæ sine anima inquit sunt vocem dantia, siue tibia, siue cithara. &c. Est enim ceu vox tubæ, ille qui sine attentione orat. Et ideo subdit inferiùs: Orabo spiritu, orabo & mente. Distinctę ergo res sunt deuotio & attentio. Stat enim aliquem destinatum habere animũ ad Dei seruitium, qui tamen mente dum orat non sit attentus: & fortè vice versa. Tametsi deuotio suapte natura causa sit attentionis. Nam qui animum procurat diuinis obsequijs habere pręsentem, ille & in oratione attentum eum habebit. At verò quoniam ex illa mentis præsentia & attentione destillat, vt diximus, spiritualis quædam dulcedo qua anima reficitur & recreatur, hanc vulgus appellat deuotionem: cùm tamen potiùs sit deuotionis attentionisque effectus & fructus. ¶ Ex quo fit illarum trium attentionis specierũ postremam esse fructuosissimam. Prima nanque, puta attentio ad verborum prolationem infimus est attentionis gradus: quem habere non potest nisi qui linguam nôrit. Ob idque clerici omnes saltem debent esse Latini: aliàs rectè & cõgruè efferre verba nequibunt. Secundus autẽ gradus, puta ad sensa attendere, non omnibus Latinis congruit, nisi Theologiæ peritis. Tertius verò spiritualibus est familiaris: etiã si sint idiotæ. Isti nanque qui alia mysteria non callent, attendunt dum orant, tum ad diuinã maiestatem cum qua loquuntur, tum ad suam exiguitatem qui loquuntur: & præterea ad eorũ necessitatem quæ postulaut. ¶ Supremus autem scopus orandi esse debet, cor & mentem quàm maximè fieri queat deificare. Quocircà si possibile esset, in deitatem ipsam, satius semper foret attendere. ¶ Quòd si vel in alios sanctos vel in sacram Virginem attendatur, non sic debet illic mens gradum figere ac si vltimus esset scopus: de quo indocta plebs sæpissimè errat: sed debet id tanquàm mediũ accipi per quod ad diuinitatem, quantum Deus dederit, ascendatur. ¶ Quapropter oratio à sanctis sic describitur, vt sit ascensus mentis, non in diuos neque in alias supremas substantias, sed in Deum ipsum. Quin verò meditatio passionis Christi cęterorumq; eiusdem humanitatis mysteriorum dum oratur, etsi sanctum sit consilium, haud tamen illic sistenda est mens tanquàm in fine, sed tanquàm medio vtendum, quod omnium supremum est ad diuinorum amorem. Cuius quidem nos meditatissime ecclesia admonet in præfatione Natiuitatis. Per incarnati enim, inquit, verbi mysterium, noua

Deuotio & attẽtio res distinctæ.

Corollarium

Supremus orãdi scopus.

Orationis ratio.

mentis nostræ oculis lux tuę claritatis infulsit: vt dum visibiliter Deũ cognoscimus, per hunc in inuisibiliũ amorem rapiamur. ¶ Ex quo fit rursus ꝙ attendere ad id quod petis, si temporale est, quanuis quadantenus liceat, periculo tamen non caret, nè diuinam maiestatẽ illuc referas. Et ideo non est illic diutiùs immorandũ. Imò verò cùm inter ea quæ à Deo nobis efflagitanda sunt, sempiterna gloria, ac subinde gratia & virtutes quibus illuc promouemur, apicẽ & culmen teneant: tamen neq; in istis est finis orationis cõstituendus. Etenim, etsi propterea ꝙ Deus ipse eorum obiectũ est, saluberrimum sit postulare: tamẽ intentionis vertex in Deũ ipsum, eiusq; gloriã, qua ipse beatus existit, referendus est. Videlicet vt id ipsum ꝙ eius cõspectu frui expetimus, nõ tam ad nostrũ bonum, quod ad amorẽ attinet cõcupiscentiæ, quàm ad suũ ipsius, quod amor est beneuolẽtiæ, referamus: nempe nõ tam ad id quòd nostra voluntas, quàm ad id quòd sua expleatur, qua voluit suam propriam fœlicitatem in nos effundere. Quam ob rem in horis singulis dũ inchoantur, post petitionem diuini adiutorij statim initio canitur, Gloria Patri &c. tãquàm scopus quò tota referatur oratio. Hæc autem alius est loci, fusiùs differere. ¶ Hinc ergo ad propositum reuertentes, statuimus sextam cõclusionem. Attentio est in præcepto, non solùm clericis canonicè canentibus & orantibus, sub reatu mortali obligante, verùm & suo modo sæcularibus, dum spõtaneas fundunt preces. Vtriusq; partis ratio ex ipsa rei natura proficiscitur: nam cùm orare sit actus virtutis, neque verò cuiuslibet, sed religionis, necesse est vt fiat, quando, & vbi, ac potissimùm quomodò oportet: quibus circustantiarum ornamentis vnaquæque virtus secundùm Philosophũ vestitur: modus aũt nullus est naturæ orationis germanior, quàm attentio. Quatenùs aũt ad horas canonicas res attinet, conclusio peculiariter probatur ex verbis Innocentij in concilio generali: cap. dolentes. de celeb. Miss. vbi ait, Districtè præcipimus in virtute obediẽtię, vt diuinum officium nocturnũ pariter & diurnum, quantum eis (nempe clericis) Deus dederit, studiosè celebrent pariter & deuotè. Verba nanque illa, districtè in virtute obedientiæ, planissimè ostendunt præcepti vim, obligantis sub reatu mortali. Neque vllius est apparẽtiæ eiusmodi cauillatio quòd præceptum illic non fertur super modum attentè deuoteque orandi, sed super substantiam, vt diuinum officium integrè persoluatur. Nullius, inquam est apparentiæ: nam cum præceptum illud iam pridem, vt dictum est, in ecclesia extitisset, nulla erat in Concilio oborta de illo quæstio: sed quia modus dicendi sensim in præceps ibat, curatum est sub præcepto illum instaurare.

Secundũ corollarium.

Sexta cõclusio.

Ratio conclusionis.

Innocentius

¶ Adiectio autem illa, quantum eis Deus dederit, ansam prima fronte offerre potest dicendi quòd attentionis modus relictus fuerit orãtis arbitrio. Attamen non sic se res habet: sed sensus eius est quòd nemo teneatur summam adhibere attentionem ac deuotionem: sed tamen apparare sese, modo statim explicando, vt per se non stet quò minùs Deus deuotionẽ atque animi refectionem influat. Quòd si aduersus huiusmodi sentẽtiam inde arguas quòd ecclesia de actibus animi internis, vtpote quos minimè nouit, iudicare non debet: Respondetur quòd quanuis per se, si illos seorsum spectes, sub ecclesiæ iudicium non cadant, nihilo minùs tanquàm exteriorum radicem aut circũstantiam, mandare de illis potest. Dum enim annualem confessionem indixit, subsequenter iussit vt mente de peccatis cogites, illaq; in memoriam reuoces. Imò in Clementi. multorum. de hæretic. eos qui odio vel amore hæreticos inquirunt, aut inquirere prætermittunt, excommunicatione ferit: quam non incurrẽt nisi ex huiusmodi affectionibus delinquant. Pariter ergo præcipere potuit attentionẽ quę orationis ingenio & conditioni natiua est.

Obiectio.

Solutio.

¶ At nè quis nimiùm mãdati rigore perterrefiat, adhibetur conclusio septima. Præceptum attentionis in officio diuino canonicè persoluendo, duo includit: videlicet vt orandi initio quisque attendat quid agere aggreditur. Prætereà vt talem attentionem inter orandum cõsultò & ex professo non interrumpat: hoc est nil consultò & meditatò agat per quod animũ à priori attentione distrahi deprehẽdat. Quin verò ad prius membrũ satis est vt virtute alicuius præcedentis intentionis & consuetudinis fiat. Vt si quis, dum signum ad horas datur ad chorum de more vadit, aut secum priuatim, faciendo id quod solet, recitare inchoët per illud satisfacit præcepto. Secundum autem membrum declarat diuus Thomas articulo citato in solutione tertij. Si quis enim inquit ex proposito in oratione mente vagetur, hoc peccatum est, & impedit orationis fructum. Peccatum inquit est: vbi præceptum denotat. Et fructum orationis amittit, puta non solùm animi refectionem, quam suprà diximus non durare nisi quandiu attentio durat, verùm & meritum & impetrationem: quia studio dimouetur ab attentione. Et in hoc, inquit, sensu accipiendum est illud Augustini in regula, Psalmis & hy-

Septima conclusio.

D. Thomas.

Augustinus.

& hymnis cùm oratis Deum, hoc versetur in corde, quod profertur in ore. Euagatio verò mentis quæ fit præter propositum, orationis fructum non tollit. Intellige meritum & impetrationem, vt suprà exposuimus: nam animi refectio non prouenit nisi dum ad rem attendis. Vnde Basilius loco citato de vita perfecta: Si debilitatus, inquit, à peccato fixè nequis orare, quantuncunque potes, teipsum cohibeas, & Deus ignoscet: eò quòd nō ex negligētia, sed ex fragilitate non potes vt oportet assistere coram Deo. Hæc ille. Vbi nota quòd ex negligentia crassa mentem diuagari permittere, eòdem relabitur ac si consulto id faceres.

Basilius.

Quid mētis diuagatio.

¶Est enim diuagatio mentis, cùm cogitatio à proposito auersa absque vllo scopo oberrādo discurrit. Cuius quidem causa multiplex est.

Multiplex causa præfatę diuagationis.

Prima quidem quam Basilius significat, scilicet mētis debilitatio & languor quem ex peccato originali contraximus, per quod frenum originalis iustitiæ amisimus. Vt enim qui non est poplite firmus nō potest fixè incedere: ita neq; mens nostra firmiter propositæ meditationi adhærescere. Et sicut sol dum fluctuantem aquam irradiat, non potest radios solidè illic infigere, sed videtur titubare, sic se habent diuini radij in mentibus nostris. Præterea & praui habitus nostrorum scelerum & insolita consuetudo mundana cogitandi. Nam sicut corruptus humor corporeus quò semel fluere incipit, illuc semper ac pertinaciter decurrit: sic & lubrica nostra cogitatio. Accedit & suprà hæc omnia dæmonum infestatio, quæ nobis in oratione qua cum Deo tam familiariter cōuersamur, infestissimi sunt. Quapropter nec nobis demirandum est quòd mentem in oratione retinere non possumus, neque tamen desperandum: sed tanquàm in re, vt pretiosissima, ita & difficilima omni potiùs diligentia euitendum, vt orātes præsentes animo simus. Primùm diuinum fauorem contra dæmones imprecādo. Hac enim ratione nos instruxit ecclesia quæ canēdi exordium inde auspicatur: Domine labia mea aperies. Et, Deus in adiutorium meum intende. Deinde & cogitatricem mentem aliunde, quantum in nobis est, dimouentes, ad diuina assuefaciendo.

Quoties quis dedita opera mētē ab attētione nō dimouet, orādi pręcceptū nō omittit.

¶Quò autem ad rem redeamus, quoties quis dedita opera mentem ab attentione nō dimouet, preceptum orandi non omittit. Vt autem rei perspicuitate timoratis conscientijs consulamus, nemo cēsendus est ab attētione ex professo distrahi, nisi hæc concurrant: videlicet vt dū horas pēdit, alio negotio occupetur, quod suapte natura orationis attentioni aduersetur. Vt si quis, verbi gratia, tunc legat, aut scribat, aut pingat, aut id genus aliquid faciat, quod attentionem requirit. Quare si dum quis orat manus lauat, aut se induit, aut aliud quidpiam facit, quod non tantam animaduertentiam expostulet, etsi contra orationis dignitatem malefaciat, & forsan venialiter peccet, haud tamē contra præceptum mortaliter. Dixerim, forsan venialiter, quoniam non semper est peccatum. Imò in ordine nostro præceptum nobis est vt surgentes officium Virginis dicamus. & vt antiqua indicat Dormitorij dispositio, inter induendum se fratres illud inchoabant: videlicet vt iniqua fantasmata quæ in ipsa expergefactione occurrere assolent, abigerētur. Rursus requiritur quòd qui aliquid facit aut cogitat, quod ab orationis attentione extraneum est, aduertat per illud ab eâdem attentione dilabi. Quare etsi vltrò & voluntariè alia cogitet (vt bene ait in sua Summa Caietanus) quousque inspiciat se distrahi, semper reputatur inaduertenter diuagari, atque adeò excusatur ab omissione præcepti de attentione, impletque adeò subinde orandi mandatum. Tametsi diffitendum non sit, propter dignitatem orandi & propter periculum, crebrò venialem culpam irrepere. ¶Supra hæc autem adde quòd non quoties per attentionis omissionem mortaliter delinquitur, necessitas incurritur restituendi: vt articulo proximo dicturi sumus. Emergit autem obligatio iterum eandem horam repetendi. Quòd si cōtra hoc postremum verbum sic arguas: Qui ecclesiam ad audiendum sacrum die festo intrat, cum animo tamen mortaliter corrupto, si sacrum audiat, præceptum implet: ergo qui psalmorum substantiam profert, etsi sciens & prudēs vaga mente id faciat, pari ratione satisfacit debito. Negatur consequentia: quia præceptum audiendi Missam non obligat, nisi taliter audire vt sit actus humanus: qualis esse potest, etiam si aliud simul adsit sinistrum propositum. Soluere autem officium diuinum obligat vt fiat attentè. Quare sublata attentione præceptum non impletur. Conuincit autem præfata argumentatio, quòd si quis attentè oret, quanuis id faciat adiunctam habens vanam gloriam, imò quanuis simul habeat propositum aliud mortale, satisfaciet præcepto, quantum ab substantiam: ita vt non teneatur officium iterare. Hæc ad pacandas conscientias dicta sint: nihilo minùs nemo esse debet contentus sic orare, imò: vt nuperrimè dicebamus, adhibenda est cura & diligentia vt attentio per totam orationem perseuêret, &

Caietanus.

Obiectio.

Seculares orãtes etiã suo modo ad attentionẽ tenentur.

magis ac magis mẽs reficiatur. ¶ At verò quoniam conclusionis tenore sæculares etiam liberè orantes complexi sumus, adnotandum est & illos suo modo ad attentionem teneri. Primùm quia aliquãdo occurrit eis quoq; orãdi præceptum: vt ca. 6. & 7. super Matth. in illo Christi verbo, Petite, & dabitur vobis, adnotauimus. Tametsi cùm sit affirmatiuum, non obliget pro semper, sed pro tempore & loco: quod non est præsentis loci discutere. Vnde quando quis in tempus incidit eiusmodi explendi præcepti, perinde ad attentionem tenetur atque clericus. Quare diuus Tho. loco proximè citato generaliter ait, ex proposito in oratione mente vagari, peccatum esse.

Dubitatio.

¶ At verò dubium est, vtrùm dum quis liberè & suapte sponte orat, teneatur etiã mente attendere. Apparet nanq; minimè teneri: nam si hoc ego tẽpore nullatenus orare obligor, nulla apparet culpa si orare ad meum libitum velim: etiam consultò mentem aliorum vertendo. Exempli gratia: Cùm opifex & mercenarius dum manibus operatur profana canit, cur non etiam tunc orare poterit: tametsi dedita opera totam attentionem manuali operi habeat defixam? Respõdetur collectionem nullam esse: Non teneor orare: ergo quamuis orẽ, non teneor attendere. Nam quanquàm licitum mihi sit ab opere religionis nõnunquàm vacare, tamen dum facio, ex ipsa natura virtutis obligor debitè facere. Sicuti in operibus otiosis contingit. Nam licèt non tenear operari: tamen dũ operor, teneor fine aliquo honesto id facere: aliàs nonnulla est culpa. Pariter ergo dũ oro tenecor pro rei dignitate orare: nè contemptor & irrisor apud Deum habear. Dixerim, dum oro: nam, si quis quidquid negotij faciat, vult Psalmos recitare vt alias caueat cogitationes, non est cur vitio detur: quia illud nõ per modum orationis eligitur, sed tanquã mentis retinaculum.

Hæsitatio.

¶ Sed rogas nunquid perinde erit peccatum mortale, attentionem orationis aut negligere aut dimouere dum quis citra præceptũ orat, ac si clericus in horis canonicis id faceret? Apparet enim sic res habere: eò quòd, vt modò dicebamus, dignitas orationis attentionem exigit.

Solutio.

Respõdetur nihilominùs nõ perinde peccare: nam vbi præceptum interuenit orandi, eodem præcipitur attentio. Vbi autem liberè & citra obligationem oratur: sola est culpa venialis indecenter orare: quare distractio, etiam meditata, nisi contemptio adsit, nunquàm erit mortalis.

ARgumenta ergo quæ in capite quæstionis proponebantur, nõ necessitate præcepti procedunt: aliàs efficacia essent, vt conclusione sexta assertum est, & in septima declaratum. Sed dirigebantur ad probandũ attentionẽ necessariam esse per totã orationem: quod re vera non probant. Et ideo ad primũ respondetur, illum in spiritu & veritate orare, qui instinctu Spiritus Sancti secundum diuinam & ecclesiasticam sanctionẽ ad orandum se accõmodat: etiam si ex animi languore mens postea aliorsum diffluat. Et idem sufficit vt oratio sit ascensus mentis in Deum. — Ad primum argumentũ.

¶ Ad secundũ satis inter explicandam septimam conclusionem responsum est: nempe ꝙ non quicunq; mente dum orat diuagatur, Deum irritat: sed ille duntaxat qui id vel consultò vel negligentia crassa facit. Authoritati autẽ capituli, Dolẽtes, sua est conclusio concessa: nempe, præceptum esse attentionis: non tamen quæ necessariò totam orationem debeat comitari. — Ad secundũ.

ARTICVLVS. VI.

Vtrùm episcopus & clericus id facere prætermittens quod facere tenetur, ad restitutionem aut præbendæ aut fructuum obligetur.



CVM decimas clerici, vt suprà ostensum est, stipẽdij loco propter officiũ suscipiãt, ordo præsentis disputationis vt explorem⁹ exposcit, vtrũ ecclesiastici, seu episcopi sint, seu inferiores sacerdotes & clerici, ad restitutionem toties teneãtur, quoties id quod debent non faciunt. Et arguitur à parte affirmatiua. In primis cap. Licet. de electione. lib. 6. sancitũ legimus in concilio Lugdunensi sub Gregorio Decimo, vt ille, cui ecclesia parœcialis demandata est, nisi intra annum sacerdos fiat, vt residere in ecclesia valeat, nulla præmissa monitione sit præbenda priuatus. Cui Bonifacius cap. commissa. eodem titulo, adiecit, vt si mentem non habuerit ad sacerdotium promouendi, teneatur ad restitutionem fructuum. — 1. Argumẽt. Concilium Lugdunen. — Bonifacius.

¶ Secundò. In Concilio Lateranensi sub Leone Decimo, sessione. 6. decretum est, vt qui diuinum officium canonicè nõ persoluerit, pro rata teneatur perceptos fructus restituere: ꝙ si suprà dimidiatum annum in eâdem negligentia perstiterit, beneficio priuetur: quippe quod propter officium datum erat. — Secundum.

¶ Tertiò. Non solùm qui horas canonicos non pendit, — Tertium.

imò qui corruptis moribus eſt, videtur ad reſtitutionem obligari. Sanè cùm fructus eccleſiaſticos populus clericis tanquàm pretiũ ſuorum peccatorum & vota apud Deum offerat: vt habetur. 12.quæſtio.1.cano. videntes. quare, vt Oſeæ.4.legitur: & refertur. 1.quæſtio. 1. cano. ipſi ſacerdotes peccata populi comedere dicũtur. Qui autem aliorũ intercesſores ſunt apud Deum, tenentur pura mente integram vitam viuere. Quare ſi aliter viuunt, ad reſtitutionem tenentur: ſecundùm tenorem tituli, de condictio. cauſ. dat. & non ſequuta. ff.

¶In contrarium facit, quòd neque ſtipendia, neq; verò decimæ cõferuntur ſub ea conditione, vt quocunq; actu ſtipẽdiatus famulus defecerit, ad reſtitutionẽ teneatur. Nemo enim, quæ fragilitas humana eſt, tã inculpatè famulari poteſt. Prætereà, quòd, vt lib. 1. diſputabamus, qui pœnam incurrit, nõ tenetur ante cõdemnationem illam luere.

Quatuor capita controuerſiæ præſentis.

Quatuor capita ſunt de quibus in præſentiarum controuerti poteſt, vtrùm clerici ad reſtitutionem, ſeu præbendæ, ſeu fructuum teneantur: quæ argumentorum ordine deſignata ſunt. Primum cùm qui ſacerdotium poſsidet, in animo non fert ſacerdos aut clericus fieri. Secundũ cùm prædictos ordines in tempore non recepit. Tertiũ cùm officium canonicarum horarum non pendit. Et quartũ cùm honeſtam vitam, vt clericum decet, non viuit. Haud enim hìc de ſimonia, aut de homicidio, aut de aliis ſceleribus, ob quæ vel irregularitas contrahitur ad obtinendum beneficiũ, vel priuationis mulcta incurritur. Illorũ enim diſputationes ad alia loca ſpectãt diuerſa. Sed ea hìc duntaxat diſputamus, quæ ad promerendos decimarum fructus atque alia ſtipendia ſunt clericis neceſſaria. ¶Ad quæſtionem ergo, licèt ſupra prædictum numerum, ſex cõcluſionibus reſpondetur. Prima eſt expreſſa aſſertio prædicti cap. commiſſa. de elect. lib. 6.

Prima cõcluſio.

Qui parœcialem habet eccleſiam, non intendens ad ſacerdotium promoueri, ad perceptorum fructuũ reſtitutionem tenetur. Parœcialem inquam quæ curam habet animarum annexam: ſecùs de collegiata, vt habet illic gloſſa. Et ratio eſt: quoniam, vt cauetur in citato cap. licet. eodem titulo, tenetur eiuſmodi clericus in eccleſia ſua reſidere, perſeque eccleſiæ famulari: quod antequàm ſit ſacerdos, non valet. Quocircà eâdem lege comprehenditur epiſcopus. Et quãuis textus loquatur de receptione, pari ratione intelligitur de retentione. Quemadmodũ inquã ſi dum parœciam ſuſcipis promoueri ad ſecerdotiũ non cogitas, fructus reſtituere cogeris, quandiu mentem non mutaueris: ita licèt dum illam ſuſcepiſti ſanum habueris propoſitum, ſi tamen id poſteà mutes, decernens non fore ſacerdos, ab illo temporis articulo teneris fructus reſtituere. Itaq; quocunq; tẽpore non intẽderis ſacerdotiũ ſuſcipere, fructus illius tẽporis non facis tuos: nã par eſt de acceptione & retẽtione ratio, vt illic ſcitè in gloſſã notatum eſt. ¶Et nota, Non intendens: quo verbo comprehenditur etiã ille qui dubio eſt animo: nam qui hæſitat, non intendit. Quocircà ſiqui parœciam ſuſcipit nondum de vita deliberauit, ſed pẽdens eſt animi: vt ſi res alia via fœliciùs ſucceſſerit, habitu clericali ſit renũtiaturus, profectò nõ tuta cõſciẽtia fructus recipit. Si autẽ intẽtionem quidem habuerit ſacerdotij ſuſcipiẽdi, ſub cõditione tamẽ niſi per mortẽ primogeniti fratris hæreditas paterna ſibi obtigerit, aut aliud quippiã ſæculare proſperè ſucceſſerit, fortaſſe erit, qui dicat eũ poſſe eoſdẽ fructus eccleſiaſticos percipere: eò ꝙ conditionalis intẽtio, quodãmodò eſt intẽtio. At neq; huiuſcemodi profectò cõſcientiã ſanã eſſe arbitrarer: quoniã cũ textus ait, Nõ intẽdens, abſolutã intentionẽ expoſcit. Et ratio etiã ſuffragatur: nam qui abſolutè percipit fructus, abſolutã habere debet intẽtionẽ. Alioqui fraudulenter, vt ait textus, eos recipit. Parẽtheſis verò illa text⁹ (niſi volũtate mutata promot⁹ fuerit) nõ ſic aſtutè intelligẽda eſt, ꝙ cum volũtate mũtata ad ſacerdotiũ promot⁹ fuerit, poſsit fructus illius tẽporis recuperare, quo propoſitũ ſacerdotij non habebat: ſed ꝙ cùm propoſuerit promoueri, iam inde ſuos illos faciat. ¶Percõtaris autem, vtrùm in eiuſmodi reſtitutione facienda expectãda ſit iudicis cõdẽnatio, an verò nulla expectata ſententia ſit exequenda. Apparet nanq; ſententiam eſſe præſtolandam: eò quòd lex illa videtur pœnalis. Reſpõdetur nihilo minùs nulla opùs eſſe iudicis cognitione: ſed eo ipſo quòd quis non habeat propoſitum ſuſcipiendi ſacerdotium, fructus nõ facit ſuos: quoniã lex illa non eſt pœnalis. Imò collatio parœcialis ſacerdotij, licèt abſolutè fiat, confertur tamen cum illa obligatione, vt cui cõfertur, ſacerdos fiat: aliâs fructuum dominium non acquirat. Quo ergo caſu locum habet Digeſtorũ titulus ſuprà citatus, de cond. cau. data. & nõ ſequu. ¶Sed eſt prætereà adnotandum, quòd etiam ſi ille non intenderit promoueri, imo licèt propoſitum habuerit reiſe vxoriæ implicandi, titulum prębendæ ſecundùm rigorem textus non perdit. Imo quotieſcũq; ſacerdos eſſe voluerit, abſq; noua prouiſione eandem valet retinere præ-

Quæſtio.

Solutio.

 ben-

bidam. Porrò verò, saltem ille qui firmato animo nunquã sacerdotalem ordinem suscipiendi parœcialem ecclesiã possidet, præterquàm quòd fructus, vt ait textus, non facit suos, non est immunis à delicto iudicandus: imò crediderim mortali, nisi illam reliquerit: quandoquidem ecclesiam occupat cui seruire non cogitat: quod profectò absq; exitiali animarũ detrimẽto: quantũ cura eidem præbendæ annexa est, fieri non potest. ¶ De alijs autem beneficijs quæ extra animarũ curam sunt, etiam si seruitium habeant annexum, nihil sancitum est. Quare neq; temerè asserendum quod etsi absq; clericali intentione possideantur, obligatio restitutionis fructuũ inde emergat: nam odiosa iura, vt habet Regula iuris, restringenda potiùs sunt, quàm amplianda. At verò neque arbitror à culpa mortali esse mundum qui beneficium habet cui annexũ est clericale obsequium, nisi propositum habeat, si nõ sacerdotalem, saltem illum ordinem suscipiendi qui ad tale seruitium necessarius est. Aut si nullus requiratur ordo, saltem intentio necessaria est, clericorum more viuendi. Absurdissimũ enim esset qui canonicatum aut aliud eiusmodi beneficium, obsequio ecclesiastico deputatum, retineret cum animo ad matrimonium conuolandi, aut sæculariter viuendi. Quin verò neq; præstimonia, quæ vocãt, absq; culpa cum eiusmodi sæculari animo & habitu possidentur: quandoquidẽ, vt sępe anteà diximus, istiusmodi titulus, clericalis est. ¶ De pẽsionib⁹ aũt alia est ratio: quippe quæ sine ecclesiastico titulo cõferuntur. Quanuis nisi propter aliquẽ famulatũ ecclesiæ cõcedantur, absurditate nõ caret. Sũt enim qui cùm sacerdotiorũ potiãtur, mutato animo eadem, retentis pensionibus, resignãt, quas quidem coniugati retinent, quibus vxorẽ, & proles, & sæcularem fastũ sustentẽt. Quod quidem adeò est instituto ecclesiastico absonum, vt cur ecclesia ferat non viderim.

Quid de p[...]monijs.

Quid de pẽsionibus.

¶ Secũdũ caput restitutionis quod posuimus erat, dum parœcialis clericus intra annum sacerdotium non suscipit. De quo in dicto cap. licet, de electio. lib. 6. extat conclusio, quæ hic sit nobis secunda. Qui titulũ habens parœcialis ecclesiæ intra annum ad sacerdotiũ nõ promouetur, nulla etiam præmissa monitione, eãdem est præbenda priuatus. Et est similiter intelligenda ac præcedens: nempe quòd non opùs est alia priuatoria sententia: eò quòd lex illa non est pœnalis, sed conuentionalis. Enim uerò cum nulli esset animarum cura demãdanda, nisi sacerdos esset qui illicò suã prouinciam administrare posset, sanctũ ecclesia duxit nemini eiusmodi præbendas indulgere, nisi cum illa conuentione, qua nõ seruata, eo ipso sit priuatus. Quòd si arguas: Ille facta prouisione verè & absolutè est prebendæ dominus: ergo nisi audiatur, nõ est expoliandus. Negatur cõsequentia: quia eiusmodi collatio semper quodãmodò est à futuro pendens. Sicuti si tuam tu pecuniã alicui sub aliqua obligatione & pacto conferres, eo ipso ꝙ ille pacto nõ stet, tenetur eãdem tibi reddere. Illum autẽ canonem postmodùm Bonifa. ca. cũ ex eo. eodem titulo, sic moderatus est, vt dũtaxat ratione studij, quo posset postmodùm sacerdos esse ecclesiæ fructuosior, valeat episcopus cum eiusmodi clericis per septennium dispensare. Nunc verò temporis quacunq; de causa dispẽsatur. Circa hãc ergo cõclusionẽ nulla extat immorãdi causa.

Secunda cõclusio.

Ratio cõclusionis.

Obiectio.

Solutio.

Limitatio Bonifacij ad præteritã cõclusionem.

¶ Tertium ergo caput restitutionis ecclesiasticorum fructuum ex omissione ortũ ducit persoluendi diuinum horarum officium, in quo plura complicantur dubia. Et primum est, An qui officium diuinũ non soluit, ad restitutionẽ teneatur, & quo iure. Et incipiendo à naturali & diuino, apparet in primis nõ teneri: quia in cap. presbyter. de celeb. missa. & aliis suprà citatis, vsq; ad Cõcil. Latera. sub Leone. 10. nulla extat restitutionis mẽtio: sed tantùm pręcipitur vt soluatur officium diuinũ. Si autem restitutio diuini esset iuris, non fuisset ab ecclesia tã longo silentio dissimulata, sed expressis verbis explicata: nã per hoc ꝙ orare præuisium est, non satis exprimitur quòd aliter faciẽtes ad restitutionem teneantur. Itẽ beneficia non propter horarum officiũ solùm, verùm & pro aliis impenduntur clericis: qui autẽ alia pretermiserit, vt si plebanus in sua cura fuerit negligens, nõ ideo iure diuino ad restitutionem tenetur.

Dubium. 1.

1. Argumẽt.

2. Argumẽt.

¶ His tamen nõ obstãtibus statuitur tertia cõclusio. Qui sub titulo clericali stipendiũ habet ecclesiasticũ, nẽpe ex decimis aut similib⁹ oblationib⁹, nisi diuinũ officiũ soluerit, ad aliquã restitutionẽ tenetur. Hoc patet: quia huiusmodi stipendia licèt nõ quantũ ad quotã, tamen iure diuino, quin etiã naturali, instituta sũt tanquam stipenda ecclesiasticarũ functionũ. Munus autem maximè propriũ clerici est, vt suprà diximus, officiũ diuinum certis horis pẽdere. Quare in Concil. Lateranẽ. ad hoc propositũ allegatur quòd beneficium datur propter officium: ergo qui non pẽderit, iugo restitutionis eodem iure subijcitur: eò quòd non vtcunque, sed contra iustitiam deliquerit. Non dixerim, si hoc aut illo modo officiũ non soluerit, neq; ꝙ ad talem aut talẽ restitutionem teneatur: nã hæc oia sunt de iure positiuo: sed ꝙ sub pœna alicuius

3. Cõclusio.

Probatio.

alicuius restitutionis teneatur clericorũ quisq; ad orandi munus. ¶ Atqui in huius con clusionis confirmationem facit, non esse aliud credibile, quàm quòd ante nuperrimum Lateranẽ. concil. mos fuerit ecclesiæ, vt qui officium diuinum non diceret, ad aliquam restitutionem teneretur: aliâs præfatum Concilium non sic repentè tam insigne præceptum protulisset: & tamen vt dicebamus, expressa restitutionis mẽtio non habetur anteà in iure: ergo præceptũ ipsum orandi, secundùm naturale ius & diuinum sub alicuius restitutionis pœna interpretabatur. ¶ Subtexitur nihilo minùs quarta cõclusio. Non quicunque defectus in persoluendo diuino officio, imò neque omnis qui culpã inducit mortalem, ad restitutionem obligat. Vt, si incongruè proferas: aut versus aliquos, etiam ex supina negligentia & oscitantia interpoles. Probatur: quia hoc esset nimium irretire conscientias: cùm vix caduca, labilisq́; hominum vita sine huiusmodi negligentijs transigi queat. Imò verò & si matutinale officium, aut aliam horã, seu ex culpabili obliuione seu dedita opera prætermiseris, quod fortè semper est mortale: aut si totum diem orare prætermittas, quod certè est lethale: non ideo ad restitutionem rigore iuris teneris. In primis enim qui non ratione beneficij, quia nullum habet, sed ratione ordinis orandi lege tenetur, non est quod restituat. Qui verò ratione beneficij fuerit obligatus, quanuis collatũ ei fuerit propter officium: non tamen adeò minutatim respondere debent stipendij portiunculæ singulis canonicis horis: vt cuiusq; prætermissio ad restitutionem illius portionis obliget. Quoniam neque in ciuilibus familijs tam exactè requiritur seruitium, neque Spiritus sanctus, cuius nutu ecclesia regitur, tales voluit suis ministris scrupulos inijcere. Ex quo fit ꝙ & si dum oras attentionem studio & meditatò inde dimoueas, licèt mortale crimen sit, vt suprà diximus, ad restitutionẽ tamen non obligeris: quoniam neque si officium prætermitteres, obligatus esset. ¶ At verò dubium de illis restat qui longiori tempore orare canonicè prætermittunt: maximè si præbendas habeant ecclesiasticas. Et dubitandi rationem nobis offert sess. sio. 9. citata Lateranen. Concilij. Cuius verba sunt: Statuimus & ordinamus, quòd quilibet habẽs beneficium cũ cura vel sine cura, si post sex mẽses ab obtento beneficio diuinũ officiũ nõ dixerit, legitimo impedimẽto cessante beneficiorum suorũ fructus nõ faciat, pro rata omissionis officij & tẽporis: sed eos tanquã iniustè perceptos in fabricas ecclesiarũ huiusmodi beneficiorum, vel pauperum eleemosynas erogare teneatur. Si verò vltra dictum tẽpus in simili negligentia cõtumaciter permanserit, legitima monitione præcedente, beneficio ipso priuetur: cùm propter officiũ detur beneficiũ. Intelligatur autem officiũ omittere, quo ad hoc quod est beneficio priuari posse, qui per quindecim dies illud bis saltem non dixerit. Hæc in Concilio. In hac verò, vt iacet verborum serie partim nimia videri cuipiam potest relaxatio, partim verò nimia perstrictio. Nã ꝙ vsq; post sex menses ab obtento beneficio non cogatur clericus sub aliqua pœna officiũ dicere, nimia relaxatio est. Rursus quòd qui posteà vno aut duobus diebus orare cessauerit, teneatur pro rata soluere, nimiùm apparet rigidum. Præterea, quod vrgentius est, nec verba concilij vt iacent satis sunt intelligibilia. Habetur enim priùs, ꝙ qui post sex menses ab obtẽto beneficio non orauerit, pro rata restituat. Posteà verò subditur: Si vero vltra dictum tempus in simili negligentia cõtumaciter permãserit, &c. Quæ quidẽ verba prioris nõ gratè cohærent: nam hæc postrema, in simili negligentia, apertè denotant negligentiam, priorum sex mensium ad restituendum pro rata obligasse: quandoquidem post illos rigor cogendi per communicationẽ priuationis beneficij adhibetur. ¶ Conijcio ergo, imò certò crediderim illud verbũ Concilij non esse, post, sed, per: videlicet vt sensus sit, ꝙ qui per sex mẽses ab obtẽto beneficio vel quãlibet eorum partẽ officium non dixerit, solùm teneatur ad restitutionẽ pro rata. Elapso verò semestri, si post admonitionem in quindecim diebus nõ bis orauerit, beneficio priuetur. Itaque primum semestre non datur tãquàm induciæ, vt clericus non orans nulli subiaceat pœnæ: esset enim omni rationi dissonum: sed vt non priuetur. Et hoc pacto verba sunt intelligibilia: alioqui minimè. ¶ Colligitur ergo ex hoc Concilio ꝙ quęcunq; horarũ omissio cùm primùm quis habet beneficiũ, eum ad restitutionem obliget: Imò si rigorem verborũ spectes, quanuis vnam duntaxat horam prætermittat, restituere compellatur. Porrò autem hic cẽsendi rigor, nimium ius apparet. Eò vel maximè quòd etsi pręcipuum clerici officium sit horarum pẽsum, nihilo minùs beneficium pro alijs etiã officijs tribuitur, & ideo ratio nõ exigit vt vsq; ad huiusmodi minutias fiat restitutio. Neque ius diuinum ad id cogit, neq; synodus credenda est tã districto rigore sua protulisse verba. ¶ Igitur quò rem summatim comprehendamus: concilium, saltem hoc capitulum nondum plenè, quod sciã, vsu & more receptũ est.

Fuit

Marginal notes: Cõfirmatio. — Quarta conclusio. — Probatio. — Corollariũ. — Dubitatio. — Ratio dubitandi. — Concilium Lateranense. — Expendũtur verba Cõcilij Lateranẽ. — Explanatur Concilium iam modò citatum. — Concilĩũ Lateranẽse more & vsu receptũ nõ est.

Fuit enim Synodus illa nimiũ ꝓlixa, & aliqua cõtinens quæ nõ erant tanti mometi. Quapropter salua illa authoritate quæ cõcilijs summa debetur, nescio an sit omninò necessariũ ad rigorem sessionis huius omittẽtes vnũ aut duos dies ad restitutionẽ obligare. Enimuerò neque altera pars, nempe ꝙ qui vltra semestre officiũ diuinum non soluerit, priuatione beneficij mulctetur, in vsu (quod audierim) vspiam est. Neque admonitio illa quæ illic fieri iubetur, fieri consueuit. Haud enim est ipso facto priuatus, vt de illo suprà diximus, qui in animo non gerit ad sacerdotium promoueri, aut non intra annum promouetur. Sed, si concilium seruaretur, esset priuandus. ¶ Quod ergo consilium egomet mihi ex his colligerẽ est, pro vno aut duobus diebus nemini restitutionis scrupulum inijcere: quanuis peccatum sit mortale. Saltem eos qui relaxationibus cruciatæ Bullæ gaudẽt, quibus ab horis malè pensis absolutio continetur, satis crediderim esse tutos, quanuis eiusmodi paruas negligentias cõmiserint. Quando verò orandi omisio vlterius procedit, tunc compositio cum summo Pontifice, aut eius legato locũ haberet. Id quod propter authoritatẽ Concilij dixerim. Nam stando iuri diuino, cũ episcopo fieri posset. Enimuerò huiusmodi restitutiones, si idẽ diuinũ naturaleq; ius, imò si pontificiũ priscũ consulas, ecclesiarũ fabricis adiudicandæ essent, aut in pios vsus insumendæ. Etenim cùm decimarum stipendia res sint propriẽ ipsarum ecclesiarũ; ministri qui nõ seruirent, eisdem ipsis deberẽt restitutionẽ. Quin verò idẽ Lateranen. conciliũ eisdẽ ecclesijs aut pauperibus fieri iubet. Attamen, iam nunc tẽporis, vt aliâs diximus, summi Põtifices suis vsibus necessarias esse ducũt: & ideo cum illis de restitutione paciscitur. ¶ Postremũ deniq; dubium huc pertinens superest de illis qui ecclesijs famulari tenẽtur: non tamen pro dignitate satis inseruiũt. Nẽpe de canonicis qui in intrando chorũ, indeq; exeundo, constitutũ signũ punctim obseruant: videlicet vt neq; ante ingrediantur neq; post permaneãt: vtrùm ad restitutionẽ pariter teneãtur. Petrus nãq; de Palud. in. 4. d. 15. q. 5. istorũ cõscientias flagellat, dicens ꝙ si residuũ temporis negotijs ecclesiæ impendunt, bene quidem: qui autẽ otiosè & sine bona causa sponte abest, non est tutus, etsi ecclesiæ statutum aut consuetudo eum excuset. Quoniam tale statutum irrationabile erit: quod ideo conscientia sedare non sufficit. Maximè in anniuersarijs: eò ꝙ qui sua bona sub tali vinculo ecclesijs legârunt, non ea censentur canonicorũ statutis, nisi rationabilibus, subdidisse. ¶ Nihilo minùs contra eiusmodi scrupulum subijcitur quinta cõclusio. Vbi nõ est manifesta statuti peruersitas quicunq; choro iuxta tenorẽ institutionum suæ ecclesiæ inseruiẽs bona fide, & conscientia fructus facit: neque ad vllam tenetur restitutionem. Cõclusio est per se liquida: nam postꝙ totum collegiũ more & vsu legem condidit nisi manifestariè prauitatẽ & corruptelam præ se ferat, nemo eiusdem societatis, tenetur ampliùs de legis ratione discutere, sed eam seruãdo satisfaciet. ¶ Quartum deniq; ac postremum caput restitutionis bonorum ecclesiasticorũ ab aliquibus, vt suprà diximus, cõstituitur, si clericus moribus & vita nõ sit ille, quem esse decet. Quam quidem opinionem Adrianus amplexari videtur in illa suprà citata quæstione de restitutione: vbi ait ꝙ clericus perditè viuens & Deum continuò prauis moribus stimulans, aut officium debitũ prẽter mittens tenetur restituere quicquid de fructibus ecclesiasticis expenderit. Cuius argumentum suprà in fronte quæstionis tertia sede collocauimus. Opinio tamen hẽc esse non potest nisi quorumpiam forsan iuriscõsultorum, qui ex sancto potiùs zelo ꝙ consulta ratione philosophantur. Nam Alexan. Halẽsis. 3. p. q. 36. cui Adrianus illam inscribit, non loquitur nisi de eo qui ecclesiæ non seruit: de quo ait, quòd sicut conductus agricola non laborans nõ est mercede dignus, ita neq; clerici non seruientes. Contra illam ergo opinionẽ subnectitur sexta conclusio. Quãuis clerici ratione sui status moribus inter sæculares effulgêre debeant, atque adeò tanto præstantiùs quanto quisq; altiori insignitur dignitate: tamẽ sola vitæ corruptio eos ad restitutionẽ non obligat: nã eius stipendia minimè ei sub tali conditione, cõferuntur, sed vt ecclesiæ seruiat. Tenẽtur enim etiã & reges & quicunq; publici magistratus morũ integritate præpollêrẽ: tñ quis dicat sub tali pacto eos stipendia suscipere? Adde ꝙ si vlla esset in tali opinione probabilitas, laqueum hominum conscientijs inijceret: nam in tanta multitudine clericorũ innumeri sunt qui in dies lethaliter delinquunt. Et quod res manifestè demõstrat, ecclesia prẽscribens crimina, nempe simoniæ, homicidij, aliaq; id genus de quibus clerici suis præbendis expoliantur, manifestè animũ suum patefacit, non esse ab reliquorum quodpiam suo sacerdotio priuare. ¶ Ex dictis ergo colligitur responsio quæstionis quæ neque omnino est affirmatiua, neque omnino negatiua, sed media. Primo ergo argumento ex capitulis, licet. & quoniam. libr. 6. composito, suas concessimus conclusiones, quæ fuerunt nobis

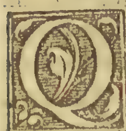
Marginalia: quo ad restitutionẽ fructuũ beneficij pro rata omisiõis officij diuini. — Consiliũ autoris contra proximam dubitationẽ. — Postremum dubium. — Petrus Palu. — Quinta conclusio. — Quartũ caput restitutionis bonorum ecclesiasticorum. — Adrianus. — Alexander Halens. — Sexta cõclusio cõtra recitatam opinionem. — Ratio pro cõclusione.

bis prima & secũda. Tertiò verò id quod probare cõtendebat, in sexta negauimus: Atq; adeò eisdem argumentis satisfactum est.

ARTICVLVS VII.

Vtrùm religiosi creati episcopi ad obseruantias regulares teneantur.

Sanct.Thom.2.2.q.185.arti.8.



VONIAM in superiorib⁹ quęstionem D.Tho.centesimã octuagesimamquintam de episcoporũ statu tractare aggressi sum⁹, sed tamen meditatio canonicarum horarum quam altera de clericorum bonis nobis obtulit, paulisper nos diuertere, licèt non abs re, compulit, operæpretium duximus ad postremum eiusdem quæstionis articulũ, quem missum feceramus, reuerti: vt decimum hunc librum, qui prę cipuè de episcopis institutus est, consideratio monachorum, qui episcopali dignitate fulgēt, concludat. ¶ Arguitur ergo quòd eiusmodi religiosi in episcopos promoti ad obseruãtias regulares non tenentur. Habetur enim can. statutum. 18. q. 1. quòd monachum electio canonica à iugo regulæ monasticæ professionis absoluit, & sacra ordinatio de monacho episcopum facit: obseruantiæ autem regulares sub iugo monasticæ institutionis continentur: ergo illi qui episcopi creantur, ab illis eximuntur. ¶ Secundò. Ille qui ab inferiori ad altiorē gradum assumitur, videtur à vinculis inferioris absolui: eò quòd homo non potest tot sarcinis esse onustus. Quemadmodum qui monasticam profitentur vitam ab omnibus votis religantur quibus erant in sæculo obligati: status autem episcopalis sublimior est monachali: ergo religiosus illuc promotus ab omnibus canonicis institutis liberatur. ¶ Tertiò. Insolubiliores monachorũ nexus sunt obedientiæ & paupertatis: episcopus autem ab obedientia suorũ prelatorum fit exemptus: & q̃ ab altero etiam paupertatis funiculo enodetur, apparet sentire præfatus canon: vbi ait eiuscemodi monachum creatum episcopum, legitimè posse paternam hæreditatem adire. Adde quòd etiam illis conceditur testamēta cõficere: ergo & ab alijs etiam obseruantijs liberantur. ¶ In contrarium videtur facere canon Innocentij, de monachis. 16. q. 1. quo ait, De monachis, qui diu immorantes in monasterijs posteà ad clericatus ordinē peruenerint, statuimus non debere eos à proposito discedere.

Primum argumentum.

Argumen. 2

Argumen. 3

SEntentia Diui Thomæ de hac quæstione tribus cõclusionibus cõtinetur. Prima. Ad eas religionis obseruãtias quæ põtificiæ functioni nullo esse possunt impedimento, imò esse possunt adiutorio, perinde tenetur monachus sedē episcopalē adeptus, atq; dũ erat in claustro. Huius generis sunt, cõtinētia, paupertas, atq; adeò religionis vestitus: qui est eiusdē obligationis signum. ¶ Secũda cõclusio. Si quæ verò inter regulares obseruãtias existunt quæ pontificis administrationi obstaculo esse possunt, ab illorũ iugo eximitur per episcopatũ religiosus. Cuiusmodi sunt solitudo, silentiũ, grauesq; abstinentiæ, atq; vigiliæ, quę corpus debilitãdo possent episcopum suo muneri ineptũ reddere. ¶ Ambas has simul cõclusiones hac ratione cõmonstrat. Cùm vterq; locus tam religionis scilicet, q̃ episcoporum, sit status perfectionis, hoc tñ differunt, q̃ status religionis viam ad perfectionem sternit tanq̃ eius discipulatus: status autē episcoporum est ceu perfectionis magisteriũ: dispositio autem ad aliquam formam per illius perfectionem nõ cessat nisi quatenus eius fuerit impedimentum: vt lectio ac meditatio discipuli cessare non debet dum fit magister: imò hoc impensius facere debet. Non tñ ampliùs debet audire, sed docere: quia illud esset huius impedimentũ: Pari ergo modo illæ obseruantiæ religionis quæ functioni episcopali nõ obstant, in monacho episcopo nõ cessant, sed illæ prorsus quę obstant. ¶ Tertia cõclusio. Aliarũ obseruantiarum à quibus nõ absoluitur, potest eiusmodi episcopus dispensatione nonnunquam per suam authoritatem vti sicuti in religione id poterat authoritate prælati. ¶ Hæc Diuus Thomas: quæ quidem aliquando indigent maiori amplificatione. Et primum omnium iuxta numerũ conclusionum tria denotat in religioso operũ genera, quę in eius assumptione ad episcoporum ordinem sunt meditãda. Quædam scilicet quæ non solum non obstant, sed conferũt: vt castitas & paupertas atq; obedientia: quam non relinquit, sed mutat: vt qui præfecto religionis obediebat, deinde obtemperet Papæ. Quædam verò sunt manifestè repugnantia: vt solitudo, & silentium, & immodicæ abstinentiæ. Aliæ verò medij generis, quę scilicet nõ semper obstant, sed aliquando: vt si dicas reliqua moderata ieiunia, & lanis ad cutē indui, in ipsisq; dormire. Ad illa ergo primi generis ait, teneri episcopum monachum: ad alia verò secũdi, ipso iure absolui. Sed in reliquis, licèt non prorsus ab illis absoluatur, posse tamē secundum, dum expedierit dispensare. ¶ De singulis ergo nõnihil sese offert dubietatis. Primũ enim

Prima conclusio.

Secunda cõclusio.

Ratio vtriusque cõclusionis.

Tertia conclusio.

Tria operũ genera in religioso.

enim membrũ trinum includit votum: ſcilicet caſtitatis, obedientiæ, & paupertatis. Et de primo nullatenus dubitatur quin monachus illi maneat aſtrictus: non ſolùm ſacerdotum lege, verùm & religionis. Quare licèt cũ alijs epiſcopis, vt lib. 8. explicuimus, diſpẽſare eccleſia poſſet ſuper continentia: non tamen cum epiſcopis monachis. Neq; de ſecundo vlla eſt ambiguitas. Nam ſicut dum religioſus in generalẽ magiſtrum aut miniſtrũ ordinis aſſumitur, nõ obſtante obediẽtiæ voto, ſoli Papę manet ſubiectus: ſic monacho accidit dum fit epiſcopus. Non inquam deſerit, ſed mutat obedientiam. ¶ De voto autem paupertatis reſtat ſanè dubium, nec ſolutu facile. Primum enim ſanctus Thomas in hac ſecunda ſecundæ, tum queſtione. 88. ad quartum argumentum: tum hîc clariſsimè defendit monachum factũ epiſcopum nullatenus à voto paupertatis abſolui. Nam & in prima cõcluſione exemplũ ponit continentiæ & paupertatis. Et in ſolutione tertij ait, religioſum epiſcopum non poſſe habere proprium. Et ratio apparet plana: nam, vt lib. 8. dictum eſt, votum religionis eſt indiſpenſabile quod tria includit vota. ¶ In contrarium autem eſt argumentum quod illic inſinuauimus, & hîc apertiùs vim ſuam demonſtrabit. In epiſcopo, vt ſuprà dictũ eſt, duo cõſiderantur bonorum genera: nẽpe ſæcularium & eccleſiaſticorum. Omiſsis ergo modò ſæcularibus, de eccleſiaſticis arguitur. Reliqui epiſcopi ex ſæculari clero aſſumpti poſt factam portionum diuiſionem dominiũ habent ſuæ: vt. q. 4. multis modis confirmabamus: epiſcopis autem ex religionibus euocatis eâdem prorſus ratione & modo adiudicatur ſua portio, ſicuti & alijs qui ex reliquo clero eliguntur: ergo perinde eiuſdẽ portionis dominium habent atq; reliqui. Fateor equidem ad hoc argumentum me reſpõdere neſcire: quoniam neutram præmiſſarum video quomodò negare valeam. Nam ꝙ eodẽ modo omnes fiant epiſcopi, dubitari non poteſt. Neq; verò D. Thomas quantum ad hæc bona eccleſiaſtica aliam paupertatem tribuit religioſis epiſcopis, quàm reliquis. Imò articulo ſexto præſentis quæſtionis, vbi conſtituit epiſcopum non teneri ad paupertatẽ, cùm ſecundo loco argumentatus eſſet quòd Apoſtoli fuerunt pauperes, reſpondet ad illam paupertatem non teneri epiſcopum. Idq; confirmat exemplo Athanaſij, Ambro. & Auguſti. qui fuerũt vnà monachi & epiſcopi, vbi palàm oſtẽdit & monachos epiſcopos perinde poſsidere eccleſiaſtica bona ac reliquos ſæculares. Cũ ergo idẽ Doctor ſanctus articulo ſtatim ſeptimo dixerit ꝙ de his quæ vſui epiſcopi deputata ſunt, eadẽ eſſe videtur ratio quæ de proprijs bonis, profectò id monachis epiſcopis nõ denegat. At quoniã ſemper habuit oculum ad illud tempus quo clerici in cõmuni viuebãt, propterea ſimpliciter ait monachũ factum epiſcopum, non abſolui à paupertatis voto. Dicendũ ergo ſub peritiorum cenſura ꝙ ſicut obedientia monachi dũ fit epiſcopus ſic mutatur vt ſoli ſit Papæ ſubditus, ita & eius mutatẽ paupertas, vt decimarũ portio reliquaque epiſcopalia bona illi ſicuti & reliquis epiſcopis adiudicentur. Nimirum vt & ipſe ſuſtẽtet, & ſingulari miſericordię præcepto, quod prę alijs epiſcopis religioſos ligat, ſubſidio ſit pauperibus. ¶ Quantũ ad aliud verò bonorũ genus, ſcilicet ſæculariũ, dubitari nõ poteſt, quin etiã paupertatis votum quadãtenus ei mutetur: vt patet ex can. ſtatutũ. 18. q. 1. vbi monachus qui in monachatu hæres paternus eſſe nõ poterat, idoneus declaratur eidẽ adeundæ hæreditati: qua vtiq; poteſt ſuperſtite vita perfrui. Et in cauſam adducitur ꝙ ipſum electio canonica à iugo regulæ monaſticæ religionis abſoluit: & ſacra ordinatio de monacho epiſcopũ fecit. Quin verò ſi vſum qui iam receptiſsimus eſt, conſulas, Papa cũ epiſcopis monachis nonnunꝗ diſpenſat vt ſæcularia bona emant quę poſteà quibus volunt relinquãt. Qui quidẽ mos ſi legitimus eſt, profectò oſtendit nõ eſſe tam indiſpenſabile paupertatis votum, ꝗ continentiæ aut obedientiæ. ¶ Circa ſecundum autẽ obſeruãtiarum genus, ſcilicet illorum à quibus monachus eo ipſo quo fit epiſcopus abſoluitur, adnotauit hîc Caie. non ſolùm illas cõprehendi quæ manifeſtè epiſcopali functioni aduerſant, vt ſilentiũ & ſolitudo, verùm & quæ eiuſmodi dignitati diſſonant, aut congruentia non ſunt: quod quidẽ conceſſu facile eſt: ſed tamen exẽpla quæ ſubdit neſcio an ſint adeò congruentia. Ait enim ꝙ abſoluitur à cæremonijs habendi ſociũ ordinis bibendi ſedendo, cũ duabus manibus, & benedictione, & ſimilibus. Attamen licèt forſan ita ſit, propterea ꝙ res ſunt parui momenti: nõ tamen propter cauſam quam ipſe affert: videlicet quia epiſcopum illa nõ decent. Imò verò cùm talis epiſcopus habitum religionis exuere nõ debeat niſi ſummus fiat Põtifex, adeò huiuſmodi monachales cęremoniæ ipſum nõ dedecẽt, vt eius habitũ decorent. In Italia quidẽ vbi monachi ad quemcũq; pauperem epiſcopatũ aſſumantur, habitum vel prorſum abijciunt, vel alia figura incruſtant, omnes monaſticas cæremonias cũ illo deponunt: quia Itali non dignantur epiſcopos in habitu monachali videre: quæ quidem

Dubitatio.

Argumen.

Solutio.

Paupertatis votum.

Caietanus.

Non probatur ratio Caiet.

dem pestis ad alias iam nationes inserpsit. Et inde Caieta iudiciũ sumpsit. Tametsi nõ pro se, qui etiã Cardinalis cum habitu monachali semper religiosissimè vixit. Igitur ꝙ episcopus religiosus socium sui ordinis qui authoritate vigeat sibi adiungat, & cæremonijs quibuscunq; religionis, ac religiosorũ idiomate vtatur, adeò nõ est indecens, vt qui contrà faciunt, oculos prudentium sæcularium offendant. ¶ De tertio verò cæremoniarum ordine à quibus sanctus Tho. ait religiosum nõ absolui, licèt super ipsis secum possit dispensare: qualia sunt lineis nõ vti, regularia ordinis ieiunia seruare, etsi sit ordinis nostri vel Carthusiẽsium esu carnium

Obiectio.

abstinere, dubiũ est, idemq; in præsentiarũ pręcipuũ, quo vinculo religiosi episcopi ad horũ obseruantias teneantur, vtrùm scilicet legali debito, an solùm morali. Legale enim debitũ est quãdo quis lege per vim coactiuã tenetur: ita vt qui cõtrà fecerit, legis pœnis obligetur. Vinculum aũt morale est quando quis sola vi directiua legis obligatur: non aũt pœnis subditur. Exemplũ est in principe qui nõ tenetur vi coactiua, sed directiua. Et quod monachus teneatur vtrãq; vi legis, videtur hic D. Tho. sentire, dicens quòd in istis potest tantùm secũ dispensare, vbi insinuare videtur quòd perinde obligatur atq; quando erat in claustro.

Solutio.

¶ Nihilo minùs placet mihi Caietã sententia quã in pręsentiarum protulit, sed expressiùs in singulari opusculo quod de hac re intitulauit: nẽpe in libello vigintiunius quæstionũ. q. 19. Sentẽtia verò est ꝙ non tenetur ex debito legis, sed ex morũ honestate: tum quia id significatur ca. citato, statutum illis verbis: A iugo regulæ monasticæ religionis absoluitur, & de monacho fit episcopus: iugum enim vim coactiuam designat. Item postq̃ eximitur à subiectione prælatorũ ordinis, quia nullatenùs nisi per Papam puniri potest, indiciũ est quòd neq; pœnis regularium statutorum subiacet. Quòd autẽ ex debito morali & de honestate teneatur, patet: nam postq̃ monachatũ professus est qui perfectionis est disciplina, condecens est, vt magister perfectionis factus, eandẽ seruet disciplinã: nam licèt non per vim coactiuam, liberè tamẽ: quemadmodùm discipulus licèt factus doctor ferulę metu alijsq; coactionibus quibus ad studium cõpellebatur liberetur, debet nihilo minùs sua sponte eisdem studijs incumbere. Neque est ineptum exemplũ quod à naturalibus sumitur. Quandiu enim calor in ligno ad formam ignis disponit, vi quadam coactiua agentis retinetur: adueniente autem substantiali forma, fit naturalis, atq; adeò suapte spõte in igne permanet. Ex quo fit vt debitũ morale religioso episcopo propterea ꝙ de religione assumptus est maius sit q̃ in episcopo sæculari.

Primum corollarium.

¶ Sequitur nihilo minus secũdò ꝙ religiosus factus

Secundum.

episcopus quamuis ferijs sextis peculiari instituto religionis, etiam si sub reatu mortali obliget, vt in ordine diui Frãcisci obligari fertur, factus episcopus potest in die Natalis Dñi, si illa feria occurrerit, carnibus vesci, & ieiunium frãgere. Oppositum dicit in præsentiarũ Caieta, sed in opusculo, cordatius mutauit sententiam. Nam cap. explicari, extrà, de obserua. ieiuni. vbi cũctis Christianis illud priuilegium indultũ est, non excipiũtur nisi qui ex voto aut ex regulari obseruãtia ieiunare astricti sunt. Et intelligitur ex regularis obseruantiæ legali debito, quod nõ manet in episcopo nisi morale. Nẽque votũ abstinentiæ fecit singulare, nisi vouẽdo religionem. Igitur. S. Tho. hoc pacto intelligendus est sensisse monachũ episcopũ non absolui à dictis obseruãtijs: scilicet quantũ ad morale debitum.

Argumentũ

¶ Sed cõtrà: ergo neq; ad castitatem tenetur sub reatu mortalis criminis: quia debitũ morale nõ videtur sub tali reatu obligare. Negatur cõsequentia: quoniã votum castitatis expressè fecit: virtute cuius, etiã si cesset vis coactiua obseruãtiæ regularis, obligat. Cætera verò nõ vouit formaliter nisi vouendo religionẽ: cuius vis cessat in illo quo ad legale debitũ. Verũ est tamen ꝙ pœnis quæ in religione decretæ sunt transgressoribus trium votorũ essentialiũ nõ manet subiect⁹. ¶ Sed vtrũ illud morale debitũ plus obliget epũm religionis D. Frãcisci, q̃ nostri ordinis: eò ꝙ ipse ad aliquas obseruãtias tenetur sub culpa mortali nos verò ad nullas. Et princeps q̃uis nõ teneat vi coactiua, tenet tñ fortè aliquibus suis legibus sub reatu mortali. Respõdetur quòd si vera est hæc opinio, episcopi Diui Frãcisci, non magis q̃ nostri obligãtur: quia æqualiter absoluuntur à legali debito. Quare de hoc nõnulla est in principe differentia: quia licèt nõ cogatur, lege tñ illa durante, si ad se pertinet, tenetur illa. ¶ Debet autẽ religiosi vt in adeundis episcopatibus multò esse cunctantiores q̃ sæculares: ita & in administrandis longissimè vigilantiores. Qui enim sese in claustra, mũdo vale dicẽtes, abdiderunt, non debẽt sicuti vxor Loth retrò, hoc est, ad sæculares splendores respicere. Nam præter Dei offensam sæculari populo scandalo sunt, ac subinde vilipendio & ludibrio: nisi palàm constet tum renitentes vi fuisse à suis claustris extractos, tũ ecclesijs cum omni timore Dei famulari: alijsq; abstinere pompis quæ non fuerint ad ornamẽtum suæ dignitatis necessariæ.

Primum

Ad primum argumétum. Ad secundũ. argumentũ.

PRimũ igitur argumẽtum in capite quęstionis ex cano. statutum. obiectum, iam sua declaratione solutum est. ¶ Ad secundũ respondet D. Thom. quòd vota in sæculo facta non ex eo pręcisè per professionem religionis dissoluuntur, quòd sit ascensus ab inferiori ad superius: sed quòd illa habent se ad religionem sicut particulare ad vniuersale: puta sicut ille q partem sui Deo obtulit ad illum qui se offert totum. Pars autem includitur in toto, & ideò adueniente toto superfluit. Ascensus autem à religiõe ad episcopatũ, est sicut à dispositione ad perfectionem: dispositio autem non cessat adueniente perfectione. Intellige, vt diximus, quantum ad debitũ morale, sicuti calor disponens ad ignem permanet in illo.

Ad tertium argumétum.

¶ Ad tertiũ autem quantum ad id de obediẽtia iam respõsum est. quòd non relinquitur, sed mutatur: & pariter quantum ad paupertatem.

Dubium.

¶ Restat nihilo minus dubium quod diuus Thomas illic insinuat circa illud cap. statutum. de hæreditate paterna quam monachus episcopus acquirit, cuinã post eius mortem obueniat, monasterione an episcopali ecclesiæ. Verba quippe capituli obscura sunt: nihil enim aliud explicant nisi ꝙ quæ monachus acquisierat, monasterio relinquat: quæ verò factus episcopus acquisiuerit, ad altare ad quod sanctificatus est restituat.

Solutio.

Sensus ergo istorum verborum est quem vsus declarat: nempe quòd quę acquisierat in sæculo, relinquat monasterio: quod autem episcopus factus adiecit, relinquat episcopali ecclesiæ. Bona verò religiosorum qui titulares episcopi fiunt: quia sedem non habent, licèt acquisita eis sint in episcopatu, monasterijs obueniunt.

Episcopus religiosus testamentũ cõdere non potest absq; facultate Papę

¶ Testamenta autem condere manifestum est non posse sine Papę dispensatione. Et tunc ait. D. Thomas, si episcopus religiosus est, non sibi concedi vt tãquàm de proprio testamẽtum faciat, sed quia Papa eius ampliat facultatem dispensandi sua bona, vt eadem facultas duret post mortem. At verò post quàm ita libere dispensatur cum illo atq; cum alijs episcopis, parum refert quomodo fiat.

Epilogus.

¶ Ecce Opus decem Librorum quod de Iustitia & Iure polliciti sumus: & in Quæstiones septuaginta tres, Articulos verò ducẽtos septuaginta vnum partiti sumus: per varia ac lubrica, perq; ardua ac difficilia rerum genera, aspirãte diuino flamine, ad optatum portũ perductum est Anno Christianæ salutis Millesimo Quingẽtesimo quinquagesimoquarto. In quo si qd per inscitiã nostrã & ignorantiã, aut certè per negligentiam & oscitantiã à nobis peccatũ est (nam studio per Dei misericordiã certus sum neutiquàm deliquisse) Deus ipse misericordiarum ignoscat. Si quid verò præstitimus quod in rem Christianæ familię esse posit, eidem soli Deo acceptum referendum est: Cui laus sit & perennis gloria per infinita seculorum secula. Amen.

Tomi secundi, atque adeo totius Operis Librorum decem de Iustitia & Iure, exoptatus FINIS.

INDEX SVMMARIVS generalis, Operis decem Librorum, De Iustitia & Iure.

Arnoldus Schurerius Corrector Candido Lectori Salutem.



N tibi syncere Lector Indices duos eximij huius Operis Librorum decem: quod ab vtilitate, cōmoditate, pietate, omnijuga eruditione disciplinæ Theologicæ, Philosophicæ, Iurisprudentiæ vtriusq;, ac denique authoris sui authoritate, nemini nō summoperè (si modò Christianè sapere volet) probatū iri haud est ambiguum. Porrò Indicum prior, Librorum, Quęstionum, atq; Articulorum, vnàcum omnibus summatim pertractandis in singulis libris, seriem numerumq; edocebit. Atqui Articulorum quisque (id quod nosse, cum primis operæpretiū fore existimauimus) membra plus minus tria complectitur: è quibus primum obijcit, alterum respondet, postremum autem decidit. Hic nanque Index in eum est adornatus finem, vt festino Lectori, nihil, quod illi negotium facesseret, in inquirendo quod optaret, se exhiberet. Alter indicum demū, rerum & verborum, ac Sententiarum vniuerso Operi, ceu flosculorum, inspersarum, cornucopiæ vberrimum est futurus. Quare inæstimabile hoc Opus haud ita magno compara, vtere, fruere, ac viue felix, Lector amice mi tu. Salmanticæ Sexto Calendas Maias.

¶LIBER PRIMVS, EDISSERIT DE IVRE SEV legibus, quæ ſuprema ſunt Iuſtitiæ regula: hoc eſt de lege naturali & humana, ab æterna deriuatis: p quas homo ad finem naturalē deſtinatur.

¶Liber ſecundus.

¶ Liber Tertius.

¶ Liber Quartus.

¶Liber Quintus.

TOMI PRIMI FINIS.

Tomus ſecundus.

¶ Liber ſextus.

¶Liber Septimus.

¶Liber Octauus.

¶Liber Nonus.

¶Liber Decimus.

DEcimus deniq;, ac poſtremus, de ſtatu, ordine, atq; reſidentia Prælatorū, ac de horis Canonicis: Quæſtionibus abſoluitur quinq;. 794.

Indicis Prioris, qui Librorum, Quæstionum, & Articulorum, Finis.

INDEX ALPHABETICUS librorum decem de Iustitia & Iure Fratris Dominici Soto. Numerus paginam indicat. A. columnam priorem, B. verò posteriorem.

Admo-

B



C

Censum

Cha-

E



si iudex non be... excõmunicandi...

F

Furtum

I

index arbiter. 209. b

Iudiciū

***

L.



Lex

Mem-

*** 5

N.



O.



P.

Pen-

R.

S.



T



Ad

Vsuram

FINIS INDICIS.

†.A.B.C.D.E.F.G.H.I.K.L.M.N.O.P.Q.R.S.T.V.X.Y.Z. Aa.Bb.Cc.Dd.Ee.Ff.Gg. Hh.Ii.Kk.Ll.Mm.Nn.Oo.Pp.Q_q.Rr. Sſ.Tt.Vv.Xx.Yy.Zz. AA.BB.CC.DD.EE. FF.GG.HH.II.KK.*.**.***.****.

Omnes sunt quaterni, præter.†.qui est duernus.&.****.qui & ternus.



Excuſum eſt hoc opus denuò Salmanticæ, in officina Ioannis Baptiſtæ à Terranoua Salmantinus.

ANNO DOMINI
M. D. LXIX.

...,quæ
opítius ista nos ſta ieiú-
nalibus ſunt ir
r Dóminum. ominica pr
ecrete, vt i
ti fol. 94
unio. I s quē ego d'ēde- Ioã. 6.
o m ... eit pro ſæculi vita.
oſt commun.
ôrum nos Dómine, lar-
itâte donôrum, & tem-
us attólle præſidijs, & ré-
mpitêrnis. Per Dóminũ.
oſt commun. vt in Domi
ecedenti. fol. 95.
populum. C rêmus.
âte cápita veſtra Deo.

Oratio.

quæſumus Dómine, pó-
ulis Chriſtianis, & quæ
ntur agnoſcere: & cæléſte
díligere, quod frequên-
r Dóminum.

ERIA SEXTA.

uatuor temp. Quadrag.
ad ſanctos duodecim Apo
ſtolos.

Introitus.

E neceſsitátibus meis éri- Pſal. 24.
pe me Dómine: vide hu-
em meam, & labórem

...fúgium factus es nobis à genera-
tióne & progénie. Orêmus. Fle-
ctâmus génua. ℟. Leuâte.

Oratio.

PReces pópuli tui, quæſu-
mus Dómine, clemênter
exáudi: vt qui iuſtè pro peccâtis
noſtris afflígimur, pro tui nómi-
nis glória miſericórditer liberê-
mur. Per Dóminum noſtrum.

Lectio libri Sapiéntiæ.

Eccl. 36. MIſerêre noſtri Deus óm-
nium, & réſpice nos: &
oſtênde nobis lucem miſeratiô-
num tuârum: & immítte timô-
rem tuum ſuper gentes, quæ non
exquiſiêrunt te: vt cognôſcant,
quia non eſt Deus, niſi tu: & enâ-
rrent magnália tua. Alleua má-
num tuam ſuper gentes aliênas:
vt vídeant poténtiam tuam. Si-
cut enim in conſpêctu eôrum
ſanctificâtus es in nobis, ſic in
conſpéctu noſtro magnificábe-
ris in illis: vt cognôſcant te, ſicut
& nos cognóuimus, quóniam
non eſt Deus præter te, Dómi-
ne. Innoua ſigna, & immúta mi-
rabília. Glorífica manum, & brá-
...

...mine Deus noſter.
Graduale. Dirigâtur orátio mea,
ſicut incênſum in conſpêctu tuo,
Dñe. ℣. Eleuátio mánuum meá-
rũ ſacrificiũ veſpe ...ũ. Orêmus.
Flectâmus génua.
℟. Leuâte.

Oratio.

ACtiônes noſtras, quęſumus
Dómine, aſpirândo præue-
ni, & adiuuándo proſéquere: vt
cuncta noſtra orátio & operátio
à te ſemper incípiat, & per te cœ-
pta finiâtur. Per Dóminum.

Lectio Daniélis Prophêtæ.

IN diébus illis: Angelus Dó- Dan. 3.c.
mini deſcêndit cum Azaria,
& ſócijs eius in fornâcem: & ex-
cûſsit flammam ignis de fornâce:
& fecit médium fornâcis quaſi
ventum roris flantem. Flamma
autem diffúſa eſt ſuper fornâcem
cúbitis quadragínta nouem: &
incêndit quos réperit iuxta for-
nâcem de Chaldæis miniſtros
Regis, qui eam incēdébant. Illos
autem omnîno non tétigit ignis,
neque contriſtâuit, nec quid-
quam moléſtiæ íntulit. Tunc hi
tres, quaſi ex vno ore laudâbant,
...

Benedictus es Dómine Deus patrum nostrórum. Et laudábilis & gloriôsus in sæcula.

Et benedictum nomen glóriæ tuæ, quod est sanctum. Et laudábile & gloriôsum in sæcula.

Benedictus es in templo sancto glóriæ tuæ. Et laudabilis & gloriôsus in sæcula.

Benedictus es super thronum sanctum regni tui. Et laudábilis & gloriôsus in sæcula.

Benedictus es super sceptrum diuinitâtis tuæ. Et laudábilis & gloriôsus in sæcula.

Benedict' es qui sedes super Chérubim, íntuens abyssos. Et laudábilis & gloriôsus in sæcula.

Benedíctus es qui ámbulas super pennas ventôrum, & super vndas maris. Et laudábilis & gloriôsus in sæcula.

Benedîcant te omnes Angeli, & Sancti tui. Et laudent te, & gloríficent in sæcula.

Benedîcant te cęli, terra, mare, & ómnia quæ in eis sunt. Et laudent te, & gloríficent in sæcula.

Glória Patri, & Filio, & Spirítui sancto. Et laudábili & gloriôso in sæcula.

...rioso in sæcula.

Benedíctus es Dómine Deus patrum nostrôrum. Et laudábilis & gloriôsus in sæcula.

Hic nō dicitur. Flectâm' génua, sed. ℣. Dóminus vobîscum.

Orêmus. Oratio.

Deus, qui tribus púeris mitigâsti flammas ígnium: concéde propítius: vt nos famulos tuos non exûrat flamma vitiôrum. Per Dóminum.

Aliæ Orationes, vt in Dominica præcedenti, fol. 90.

Léctio Epistolę beáti Páuli Apóstoli ad Thessalonicênses.

I. The. 5.c. Fratres. Rogâmus vos, corrípite inquiêtos, consolámini pusillánimes, suscípite infírmos, patiêntes estôte ad omnes. Vidête, ne quis malum pro malo alícui reddat: sed semper quod bonum est sectámini in ínuicem, & in omnes. Semper gaudête: sine intermissiône orâte: in ómnibus grátias ágite. Hæc est enim volûntas Dei in Christo Iesu in ómnibus vobis. Spíritum nolîte extínguere: Prophetîas nolîte [spernere. Omnia autem probate:] quod bonum est tenête. Ab...

nicaolt commun. vt in...

Super populum. O[rêmus.]

Humiliât[e] ...pita vestra [Deo.]

[Or]atio.

Ment[es nostras], quę... Dó[mi]ne, l[umine tuæ cla]ritâtis illûstra: vt vidêre pos[símus], quæ agênda sunt: & q[uæ recta] sunt, ágere valeâmus. Per...

FERIA QVIN[TA]

Statio ad sanctum Lau[rentium] in Paneperna. Intr[oitus.]

Psal. 95 Confessio & pulchri[tudo in] conspêctu eius: sanc[titas &] magnificéntia in sanctifi[catione]

Ibid. eius. Psalm. Cantâte D[omino] cánticum nouum: cantâte [Domi]no omnis terra.

℣. Glória Patri. Ora[tio.]

Deuotiône populi tu[i] sumus Dómine, be[nignus] intênde: vt, qui per abstin[entiam] macerântur in córpore, [per fru]ctum boni óperis reficiá[ntur in] mente. Per Dóminum.

Aliæ Orationes, vt in Do[minica] præcedenti, fol. 90.

Léctio Ezechiélis Proph[etæ]...

quod bonum est tenete. Ab om-
ni

Dómini ad me, dicens

Martyris tu
nignus assi
nobis tribu
Per Dómin
P
D
Eus
tor a
beáti Ildef
que Pontifi

celebrâmu
ipsius indu
Per Dómi
Pro sa


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm